Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima

Iván González Cruz

Tuculart Edition
European Institute for Innovation Development

Iván González Cruz

DICCIONARIO. VIDA Y OBRA DE JOSÉ LEZAMA LIMA

(SEGUNDA PARTE)

Ostrava — Opava
2026

Imprenta
Cualquier nombre de marca y nombre de producto mencionado en este libro está sujeto a derechos de marca, nombre comercial o patente y es marca registrada o marca comercial de sus respectivos titulares. El uso de nombres de marca, nombres de productos, denominaciones comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación específica en esta obra, no debe interpretarse en ningún caso como que dichos nombres puedan considerarse de uso libre en relación con la legislación sobre protección de marcas y nombres comerciales y, por lo tanto, puedan ser utilizados por cualquier persona.

Diseñado por Tuculart Studio.

Editorial:
Tuculart Edition (Tuculart s.r.o.), European Institute for Innovation Development, operado por el Tuculart Holding.

Edición:
González Cruz, I. Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima (Segunda parte).
Ostrava, Opava: Tuculart Edition, European Institute for Innovation Development, 2026. — 1889 p.

Revisores:
Roberto González, Ph.D., Professor Emeritus of Hispanic Studies, Yale University
Julio Ortega, Ph.D., Professor Emeritus of Hispanic Studies, Brown University
Madeline Cámara, Ph.D., Professor, University of South Florida

Consejo Científico y Editorial:
Alexander Buychik, Holding Director for Science, Supervisor of the EIID
Maksim Bakhtin, Chairman of the EIID Scientific Council
Ivan Pfanenstiel, Chairman of the EIID Scientific Council
Anisiia Tomanek, Director of the European Institute for Innovation Development

ISBN 978-80-88474-37-1

DOI 10.47451/book-2026-01

Para citar (en APA):
González Cruz, I. (2026). *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima (Segunda parte).* Ostrava, Opava: Tuculart Edition, European Institute for Innovation Development.

Copyright © Tuculart Edition (Tuculart s.r.o.)
Copyright © European Institute for Innovation Development
Copyright © Iván González Cruz

Imprint
Any brand names and product names mentioned in this book are subject to trademark, brand, or patent and are trademarks or registered trademarks of their respective holders. The use of brand names, product names, common names, trade names, product descriptions, etc., even without a particular making in this work, is in no way to be construed to mean that such names may be regarded as unrestricted in respect of trademark and brand protection legislation and thus be used by anyone.

Designed by Tuculart Studio.

Publisher:
Tuculart Edition (Tuculart s.r.o.), European Institute for Innovation Development, operated by the Tuculart Holding.

Edition:
González Cruz, I. Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima (Segunda parte) [Dictionary. Life and Work of José Lezama Lima (Part Two)]. Ostrava, Opava: Tuculart Edition, European Institute for Innovation Development, 2026. — 1889 p.

Reviewers:
Roberto González, Ph.D., Professor Emeritus of Hispanic Studies, Yale University
Julio Ortega, Ph.D., Professor Emeritus of Hispanic Studies, Brown University
Madeline Cámara, Ph.D., Professor, University of South Florida

Scientific and Editorial Council:
Alexander Buychik, Holding Director for Science, Supervisor of the EIID
Maksim Bakhtin, Chairman of the EIID Scientific Council
Ivan Pfanenstiel, Chairman of the EIID Scientific Council
Anisiia Tomanek, Director of the European Institute for Innovation Development

ISBN 978-80-88474-37-1

DOI 10.47451/book-2026-01

For citation (in APA):
González Cruz, I. (2026). *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima (Segunda parte)* [Dictionary. Life and Work of José Lezama Lima (Part Two)]. Ostrava, Opava: Tuculart Edition, European Institute for Innovation Development.

Copyright © Tuculart Edition (Tuculart s.r.o.)
Copyright © European Institute for Innovation Development
Copyright © Iván González Cruz

ÍNDICE

TOMO I

Para una hermenéutica de José Lezama Lima. Iván González Cruz..... II

Obra de José Lezama Lima. (Ediciones príncipes)..... XV

Índice de conceptos..... XVIII

Conceptos de la A a la E..... 1

TOMO II

Índice de conceptos..... XL

Conceptos de la F a la N..... 587

TOMO III

Índice de conceptos..... LXIII

Conceptos de la O a la Z..... 1229

Bibliografía de José Lezama Lima..... 1782

ANEXO

Lezama y el cinematógrafo. Iván González Cruz..... 1792

Para una hermenéutica de José Lezama Lima

- *El Diccionario es un universo*.

La publicación del *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (Segunda parte) completa la ontología de un pensamiento creador fraguado en una vocación renovadora y espíritu fundacional. La potenciación de la palabra lezamiana aparece aquí como un acontecimiento poético llamado a inspirar, en las generaciones venideras, una innovadora forma de pensar y hacer cultura. Todavía es temprano para comprender la trascendencia de un autor que vivió anticipado, lejos de estilos y preceptivas. De ahí el propósito coral de este estudio, encaminado a ilustrar un imaginario donde la naturaleza alucinante y objetiva de la palabra se entrelazan para ilustrar que sentir es más que poseer.

En el ámbito gnoseológico, este *Diccionario* enriquece aspectos recogidos en la primera parte,[1] e incorpora temas hasta ahora no referenciados a nivel conceptual como son el erotismo, el arte culinario, o la producción poética, entre otros muchos, reservados por su concurrencia semántica para este libro que culmina la edición de nuestra tesis doctoral.[2] Asimismo se incluyen los últimos hallazgos que hemos editado a partir de nuestras investigaciones en el Archivo de José Lezama Lima,[3] los cuales contribuirán a esclarecer la poética lezamiana dentro de la relación significante-significado subyacente en estos tres tomos.

Desde el punto de vista estructural, hemos querido hacer un homenaje al sentido musical de la oratoria de José Lezama Lima, en el contexto del 30 aniversario de su desaparición física, siguiendo la resonancia vital, sinfónica, de su verbo, con el desarrollo de una estructura en tres movimientos individuales e integrados a través de la palabra:

I- manuscritos-originales;
II- obra completa publicada;
III- unidad sistémica.

De este modo, el *Diccionario* se convierte en biografía, en una nueva forma de asumir la escritura de la vida cuya razón de ser es siempre la obra.

- *La palabra es un Diccionario*.

Faltaba en la ya extensa bibliografía sobre José Lezama Lima la realización de un *Diccionario* que introdujera una nueva perspectiva en el análisis de su escritura. Tesis, ensayos y artículos, habían estudiado, hasta ahora, aspectos particulares de su biografía u obra, según los intereses trazados, que venían reclamando la necesidad de una investigación que pusiera en manos de especialistas y público en general, una herramienta útil para conjugar ambos elementos: el creador y el existencial, a fin de ofrecer la armonía y diversidad de un escritor plural, inclasificable, como fue el autor de *Paradiso* (1966).

---

[1] Véase: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, de Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, 2000.

[2] Consúltese la primera parte de nuestra tesis doctoral en: *Antología para un sistema poético del mundo*. Introducción, edición y notas de Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2004, tomos I y II.

[3] Nos referimos a los libros *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*. [Textos inéditos] Transcripción, introducción, selección y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Verbum, 2000; *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*. [Textos inéditos] Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2001; e *Imago. Archivo de José Lezama Lima*. [Textos inéditos] Transcripción, introducción, selección y notas de Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Empresa, Universidad y Ciencia, 2006. Otros múltiples descubrimientos se han podido efectuar, gracias a los análisis comparativos del texto lezamiano, donde destacan la presencia de poemas publicados en distintas etapas con variantes y títulos diferentes. Así, por citar algunos ejemplos, nos encontramos que la última estrofa del poema *Espuelas* de *Enemigo rumor* (1941), formaba parte del soneto de 1931: [Su presencia se perdía, y resonaba] -en: *Poesía completa*, de José Lezama Lima. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 53 y 635-; los sonetos dedicados a Cintio y Fina entre 1953 y 1955 -véase *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*. Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, pp. 446 y 448-, aparecen con variantes dentro del poema *Las horas regladas*, del libro *Dador* (1960) -en: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 275, 281 y 282-; la *Décima* (1936) editada en la revista *Grafos*, existía con variantes desde 1931 en *Inicio y escape* -en: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 636 y 653-; o el soneto escrito en su carta a José Rodríguez Feo, el 24 de noviembre de 1948 -en: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, de José Rodríguez Feo. La Habana, ediciones Unión, 1989, pp. 106-107- que reaparece con versiones en otros dos momentos de su producción poética -véase *Poesía completa*, ed. cit., pp. 338-339; y *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 89-90. Léase igualmente el epígrafe *La autocita o mismidad lezamiana* en *Antología para un sistema poético del mundo*, ed. cit., tomo I, pp. 55-65.

Nuestra humilde pretensión quería desterrar las recurrentes palabras impuestas por algunos en el umbral de la lectura de nuestro Dante contemporáneo: "dejad fuera toda esperanza" de comprenderle. Acaso sea la *comprensión* el más alto logro que pueda obtenerse a nuestro paso por la tierra, y nuestra aspiración se funda en una invitación al conocimiento para contribuir a *comprender* a quien es una de las personalidades más seductoras y desconcertantes de la modernidad literaria. Por tanto, la estructura del *Diccionario* debía cumplir varios objetivos a la vez: potenciar la lectura de Lezama y ser un referente filológico para la indagación científica de su pensamiento poético.

Dos formas de sistematización están implícitas en este *Diccionario*:

- la temporal -el concepto en su nacimiento y evocación sucesiva en diferentes épocas;

- la espacial -el concepto en las *obras completas* de José Lezama Lima.

Cuando aludimos a la *Obra Completa* de Lezama lo hacemos sin excluir los manuscritos inéditos hallados en su Archivo y que hemos ido editando en diferentes volúmenes[4]. Ellos representan, junto al *Diccionario*, diferentes capítulos unidos entre sí por la imagen sistémica y objetiva que nuestras investigaciones proponen dar de este creador.

Concebido el *Diccionario* en dos partes, ambas significan una unidad inseparable. En la primera se insiste en las variantes publicadas de ensayos, entrevistas, artículos, pensamientos[5], en la segunda hemos enlazado temas básicos de la poética lezamiana recogidos en las dos partes, -como ya indicamos- que entre centenares de nuevas referencias conceptuales, acentúan la inter-relación de los diversos tomos[6]. No se trata en el primer caso de una redundancia o reiteración, sino de enseñar cómo Lezama recontextualiza o modifica pasajes de su obra, lo que nos facilita un adentramiento hermenéutico en su estructura o en la capacidad de fabulación. Tomemos un ejemplo al azar. En 1969 Lezama responde en una entrevista:

> *Yo oía a mi abuela y a mi madre hablar incesantemente en el recuerdo familiar. Hablaban, junto con los demás familiares, de los años de destierro en Jacksonville, evocaban las tómbolas para recolectar fondos para la independencia, las nochebuenas sombrías, alejados de su tierra, las visitas de Martí que era amigo de mi abuelo Andrés Lima, colaborador de Patria, el periódico fundado por nuestra gran figura. Mis años en la Universidad de La Habana, en los días que se estrenaba una épica juvenil en contra del tiranuelo Machado, el país angustiado hasta la muerte, el terror, los desaparecidos, la miseria titánica. Los amigos, las conversaciones diurnas y nocturnas, los odios, las imágenes, Platón, los bestiarios, la angeología tomista, la resurrección. Es decir, la familia, los amigos, los mitos. Mi madre, las tentaciones y la infinitud del conocimiento. Lo muy cercano, el caos y el Eros de la lejanía.*[7]

Poco después, en otra ocasión, en el período de 1970-1975, contestará:

> *Al morir mi padre el núcleo esencial de mi familia se redujo a mi madre y a dos hermanas. Mi madre siempre fue en extremo comprensiva de mi decisión poética. Era una criolla que se había hecho en la emigración revolucionaria. Ella y mis tíos habían visto en la emigración los relámpagos de Martí y oído los acentos proféticos de la oratoria de Sanguily. Mi abuelo fue colaborador de Patria, el periódico de Martí. En el libro de Joaquín Llaverías sobre los periódicos de Martí aparecen mi abuelo y su hermano Carlos como colaboradores de aquel periódico. Mi abuelo había sido muy amigo de Malpica y Rosell, aquel gran amigo y devoto de Julián del Casal. En mi casa se hablaba constantemente de lo cubano, de sus poetas, de la nostalgia, de 'aquellas sombrías nochebuenas en Jacksonville'. Tanto mis dos hermanas como yo fuimos educados por nuestra madre en esa tradición.*[8]

Con independencia del estudio de los giros verbales de la oralidad lezamiana, la comparación de estas dos intervenciones, una ubicada en el concepto *Paradiso* y la otra en *José Lezama Lima por José Lezama Lima*, nos

---

[4] Véanse los libros: *Fascinación de la memoria* (1994) [Textos inéditos]; *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea* (1998) [Textos inéditos]; *Álbum de los amigos* (1999) [Textos inéditos]; *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima* (2000) [Textos inéditos], *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima* (2001) [Textos inéditos] e *Imago. Archivo de José Lezama Lima* (2006) [Textos inéditos].

[5] Consúltense, por ejemplo, los conceptos *José Lezama Lima por José Lezama Lima*, *Juan Ramón Jiménez*, *Orígenes* en el *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (Primera parte), ed. cit., pp. 227, 246 y 342.

[6] Véanse en este sentido los conceptos *Amistad*, *Tiempo* y *Poesía* de este *Diccionario*.

[7] Lezama Lima, José. *Árbol de Letras*, Santiago de Chile, julio, 1969.

[8] Lezama Lima, José. *Quimera*, Barcelona, abril, 1983, p. 35.

transmiten notables conocimientos extra-literarios cuando advertimos que las causas que las originan son disímiles: en la de 1969 el propósito inicial es explicar el proceso creativo de *Paradiso* (1966), en la de los años setenta aludir a *cómo acogió su familia su decisión poética*. Dos circunstancias distintas que Lezama ha igualado en el tiempo, y que sólo vistas en su relación textual en el *Diccionario*, nos inducen a una exégesis que no hubiera sido factible desde la desconexión de los textos. Del examen y cotejo de ellos podemos inferir que Lezama equiparaba el destino de su vida al acto creador de *Paradiso* (1966). Esta verificación nos remite a su vez a otro episodio de la vida de Lezama, el de aquellas palabras de su madre:

> [...] *aquella imagen patriarcal nos dio una unidad suprema e instaló en Mamá la idea de que mi destino era contar la historia de la familia. Tú tienes que ser el que escriba, decía ella, tú tienes que.*[9]

Descubrimos entonces que lo que en un primer instante podía resultar tautológico, luego es la clave de un nuevo saber.

Aunque para J. L. L. *definir es cenizar*, toda su obra, incluyendo sus disertaciones[10] y entrevistas, se origina y desarrolla desde el concepto. Uno de sus Cuadernos de Apuntes-Diario nos revela cómo su poesía también empezaba a formularse, más que por una idea, por un concepto. Los apuntes previos a la escritura del poema *Dador* (1960) no sólo constatan este hecho, sino que desvelan que este poema fue concebido al aplicar Lezama el primer esquema del sistema poético: el *Gráfico de una concepción del mundo*.[11] Con el subtítulo de *Desarrollo del poema* había anotado:

> *Proemio*[.][[12]]
>
> *x La hybris (lo enigmático egipcio)*
> *x El cultivo del mijo, pres*[t]*igio de la mano izquierda y el c[ó]mputo por seis (China)*
> *x Existo, luego soy (mundo griego)*
> *x soy, luego existo (mundo cristiano del absurdo)*
> *x Germen (existir) hacia la muerte, el ancestro*[,] *voracidad de prot*[o]*plasma*
> *x acto (ser) hacia la participación, el t*[á]*natos,* [sic]
> *Desarrollo lineal y esférico* [13]
> *x Met*[á]*fora (sustitución del ser)*
> *x participación (sustitución del ser)*
> *x* [É]*xtasis de participación en lo homogéneo (muerte)*
> *x Para*[í]*so (mundo fuera del tiempo)*
>
> _____
>
> *x (Mundo errante anterior a la met*[á]*fora)*
> *x La duda hiperbólica cristiana*
> *x La mentira primera de los griegos*
> *x Apariencia. Arte como ilusión óptica, necesidad de perspectiva y de error*
> *x La voluntad de morir cristiana y el despertar griego.*
> *x Alusión al concepto de Nie*[t]*zsche que el Anti Cristo* [sic] *era Dionisos*
> *x La embriaguez oscura a la alemana*
> *x La embriaguez evidente del católico: La revelación*
> *x El cristiano busca la inocencia y el griego el canto. En el primero los animales se acercan al hombre por la inocencia; en el segundo, por el don órfico, por el canto.*
> *x Huida de los temas dialécticos: rapto.*
> *x Huida a Montego Bay* [[14]]
> *x Regreso y toma de posesión del paisaje natural*
>
> *x Venturas criollas* [[15]]

[9] En: *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*. Selección y notas de Pedro Simón. La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 12.

[10] Léanse las charlas que Lezama dictó a manera de conferencias en Lezama Lima, José. *Albur*. [Monográfico dedicado a José Lezama Lima] La Habana, año IV, número [XV], mayo, 1992, pp. 2-112.

[11] En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1988, p. 140. Véase en este *Diccionario* en el epígrafe *Esquemas del sistema poético*.

[12] En el manuscrito, en el margen superior, Lezama escribió: “Temas para poema[s]”. Lezama Lima, José. “Desarrollo del poema”, editado por González Cruz, Iván (ed. crít.), en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 166.

[13] Lezama alude aquí a las dos posibles lecturas del *Gráfico de una concepción del mundo*: la lineal y la circular. El propio dibujo del esquema hace referencia a ello.

[14] Lezama titulará a uno de los poemas del libro *Dador* (1960), *Para llegar a la Montego Bay*. Lezama Lima, José. *Poesía completa*, ed. cit., p. 283.

x Amigos
x Variaciones de venturas criollas

_____

I Mundo errante anterior a la metáfora
II [É]*xtasis de participación en lo homog*[é]*neo (muerte)*
III Mundo fuera del tiempo (Para[í]*so)*[16]

Lezama al ampliar en el poema el significado de estos conceptos, nos muestra de una manera excepcional, el proceso de su creación. Asistimos a una de las peculiaridades más acuciantes de su estilo: la escritura de la poesía como prosa, o la realización de la prosa como poesía. Resaltan ya en los primeros versos la imbricación de estas propiedades:

¿Lo híbrido sigue el rastro del mijo o de la centifolia?
¿Su costumbre, perro estacionado en propio aro,
requiere las dinastías dormidas o los desafíos
de las cenizas sobre la caparazón de la tortuga?
Raspar es el signo del pincho encandilado
y sus decisivas exigencias de bozal pedigüeño,
y de pronto la ceniza se hincha en la pechuga
gastada, y restriega el nacimiento de los párpados
de colores, y el misional, egipcio insecto.
La hilacha de la mujer persiste en la hidrópica ceniza,
y ahora la mujer reemplaza a la hinchazón de las patas
cruzadas del antílope con sucio lácteo matronal.
El cultivo del mijo y el cómputo por seis van entrando
en el nido de bambú que huye del río y las sumergidas
lunas reapareciendo en las escaleras de las chimeneas,
cuando el humillo de la ternera escribe en el semisueño
de los coperos dictando.[17]

Estamos ante un texto esencialmente conceptual que podríamos asumir también como prosa rompiendo la versificación. El *Diccionario* contiene infinidad de ejemplos que, en el campo de la prosa, podrían llevarnos conceptualmente a la dimensión del poema. Lezama sugería esta polifuncionalidad de su imagen en el capítulo XIV de *Paradiso* (1966) al desglosar el *terrorismo nominalista*:

(Fijemos ahora el inocente terrorismo nominalista. Oppiano, de Oppianus Claudius, senador estoico; Licario, el Ícaro, en el esplendor cognoscente de su orgullo, sin comenzar, goteante, a fundirse.[18]

Asimismo es inevitable en Lezama presentir la poesía en la prosa. Un ejemplo, entre muchos, es su *Carta a Cleva Solís* (1967), la cual puede ser leída como epístola, cuento o verso libre en las coordenadas del poema *Dador* (1960). El estilo lezamiano proclama la identificación de los géneros. Se siente en sus párrafos al precursor de un vanguardismo donde la metáfora y la imagen trascienden lo morfológico[19]. La estancia de Juan

[15] Nombre de uno de los poemas del libro *Dador* (1960). Lezama Lima, José. "Venturas criollas", en *Poesía completa*, ed. cit., p. 304.

[16] Lezama Lima, José. Editado por González Cruz, Iván (ed. crít.), en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 166-167.

[17] Lezama Lima, José. *Poesía completa*, ed. cit., p. 233.

[18] Véase en este *Diccionario* el concepto *Terrorismo nominalista*.

[19] Allí Lezama diría: "Sus palabras tienen algo de gato egipcio y de sobresaltado ratón blanco pinareño que acaricia un paño sagrado de la India.
Con un enorme lazo arcoiris [sic] penetra y mide las ruinas de un cafetal, donde encuentra la rabiche, que sólo Cleva sabe llamar por su nombre, coronada de amaranto y el rostro de una dama romana manchada de té tibetano.
Como la hija de un rey sagrado de las dinastías fundadoras, puede poner la mano sobre una esfera de ordenamientos y anillos huracanados. Y reemplaza la esfera por la toronja, pues ella viene corriendo y con un paño morado cubre la toronja y sigue al murmullo de sus leyes matinales.
Debajo de ese paño de fotógrafo ambulante, la esfera, la toronja y el Cuyaguateje con su techo de pagoda, se van pasando un acordeón que Cleva riega con su agua recordada de un sueño pisado por un clavo de navío de planchas de nácar palmado.
En el duelo entre la mariposa y el dragón, Clevítica solícita, como si dijéramos las solícitas abejas, le llevo un plato de ceniza al fuego bucal del dragón.
Nunca la vanidad de la mariposa puede ser, dice Cleva sentenciosa, un murciélago anclado en el almohadón sanguinolento.
No la sangre que se circuliza en el coágulo de leopardo dormido, sino la luz que se extiende. Se extiende por el granate, el cuchillo, las ágatas, todos los historiados pisapapeles que Cleva guarda en su casa de la playa. Tal vez, trágica casa de la playa, escondida en la curva de la ola inexistente. Cleva da unas palmadas, la gaviota deja caer sobre la manga de seda espejo una tortuga, en su espaldar una inscripción: ¿Por qué la mujer de Antonio camina así? Otra inscripción dice: A / Gradivus, / dios que camina con elegancia el día de la / erupción.

Ramón Jiménez en Cuba había incentivado, con su obra y presencia, esta aptitud. El 15 de noviembre de 1939 Lezama consignó en uno de sus *Diarios* esta reveladora anécdota:

> *Recuerdo haberle oído a Juan Ramón Jiménez la siguiente distinción muy valiosa. Hablábamos de ciertos escritores que llevan a la prosa la aparente libertad del poema sin darle mucha importancia a lo que decía, deslizó algo que no se debe olvidar:*
>
> *-La prosa necesita una vulgaridad... más elevada.*[20]

En trabajos de la talla de *El guardián inicia el combate circular* (1945)[21] Lezama quiso aceptar el reto de su maestro[22]. Tampoco pudo eludir en las dedicatorias de los libros[23] -la cuales cultivó casi como un género literario- esta facultad inherente a su expresión. Dónde está el narrador o el poeta en las efusivas líneas que firmó al regalar el libro *Analecta del reloj* (1953) al poeta Eliseo Diego y su esposa:

> *Para Bellita y Eliseo Diego:*
>
> *Bellita, dama robusta, como aparece en una medalla* [s]*iracusana;*
> *criolla romana, augura sus tres hijos en un caballo de mármol.*
> *Alisando sus secuencias hermosas, el dictado de Eliseo,*
> *fragua un chocolate criollísimo, dividiendo lentamente las sílabas de una arenga de Clodobeo* [sic]*.*
> *Bellita, dama robusta, desdeñosa de los cisnes y del arrogante azor,*
> *habanera de la taza china para el chocolate arcediano,*
> *va distribuyendo por la majestuosa casa las metáforas de Eliseo,*
> *y así Elí, en sus hermosas secuencias, como el dormido pastor,*
> *ha creído suavemente que la alianza de la familia sea una metáfora.*
> *Despierta, viendo c*[ó]*mo Bellita, criolla robusta, impulsa a sus tres hijos por la granja;*
> *oyendo c*[ó]*mo un amigo le dice: su verso tiene lo que Casiodoro de la Reina,*
> *llamaba* la tonalidad en la unidad.[24]

Los que pretendan estudiar su obra sin tener en cuenta su polimorfismo, la constante ruptura de sentidos para producir la metamorfosis de estilo, dejarán fuera el espacio donde Lezama hizo de la imaginación un lenguaje, otro idioma. De ahí que el *Diccionario* recoja la proliferación formal de Lezama para dar las múltiples facetas de

---

Una manga de seda espejo. Tiembla maravilla. El camino de la seda, el espejo con su puerta cerrada y abierta. Y la manga de seda espejo tapando la plutonía, los agujeros en la tierra, por donde los muertos exhalan sus voces.
Puede decir mentiras de mendiga y oráculos de seda, lanzar piedras desde el destierro y Juno partiendo en dos el bastón de ágata de las consagraciones milenarias.
Es severa como la muerte festoneada por el caracol, severa como el ritual del vino antes de la batalla. Pero sus ojos alegres como un bautizo campesino, regañan a la toronja que se corrió hasta el juego, a la mariposa que para descansar se extendió como un manto sobre un caballo alado.
Tiene la alegría severa de la hoja interrogada por un pájaro, de un pájaro restregado por el susurro de un río. Pájaro lavado por las negras que lavan en un guayo de madera.
Lo susurrado extendido que trepa por la palma como una jutía de nieve verde. Es la nieve que se parte para dar paso a la castaña coloreada de los patinadores.
Los patinadores, cortejo de mendigo de alambre, de planchadoras viejas que lustran de nuevo el navío a estribor de la Osa Mayor con siete oseznos que saltan en la Tabla de esmeraldas.
Los patinadores son hermanos de los contrabandistas, los contrabandistas, hermanos del Cerbero de tres cabezas.
Es el infierno de tiras de papel en la niñez, de tiras de pellejo en la sabiduría. Es el pellejito que Cleva cuida en un caldero babilónico. Luego le lanza un ramo de perejil.
Un ramito de perejil, los mosquitos de latón de aguinaldo, la tía que le lleva la jalea vinosa a la fábrica de cerámica, cerca de su casa de la playa, donde Cleva dibuja las lindezas de un blanco ratón pinareño, le pone un lazo arcoiris [sic] a la garganta de la dama romana, manchada de té tibetano.
Tiene la llave de la torre donde hay dos sillas de granadillo, apoyadas en un muro de exvotos y letanías. Sabe que el granadillo durará más que el hierro viejo de la llave.
Cleva: le regalo una mariposa con ojos de buey." Lezama Lima, José. "Carta a Cleva Solís", en *Álbum de los amigos*. Transcripción Diana María Ivizate González e Iván González Cruz. Introducción y notas de Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1999, pp. 152-157.

[20] Lezama Lima, José. "Diario" en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 109-110.

[21] Consúltese el libro de Lezama Lima, José. "Aventuras sigilosas" (1945), en *Poesía completa*, ed. cit., pp. 121-127.

[22] Véanse también las prosas poéticas de la segunda parte del libro de Lezama Lima, José. "La fijeza" (1949), en *Poesía completa*, ed. cit., pp. 178-192.

[23] En la revista cultural cubana *Albur* y en el libro *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea* recogimos diversas dedicatorias inéditas que Lezama estampó en los libros de sus amigos. Lezama Lima, José. *Albur*, La Habana, año III, número X, mayo de 1990, pp. 55-56; *Albur*. [Monográfico dedicado a José Lezama Lima] La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 21, 66 y 71, y Lezama Lima, José. Editado por González Cruz, Iván (ed. crít.). *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 431-454.

[24] Lezama Lima, José. Editado por González Cruz, Iván (ed. crít.). *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 440-441.

su lirismo seductor y extrañante con una sistematización del concepto que hiciera ver, en los cambios o variaciones de su naturaleza, la continuidad de un pensamiento vital y creador. Las diversas fuentes bibliográficas que se citan en los casos correspondientes, preparan y facilitan el camino de la edición crítica de las obras completas de Lezama. Baste mencionar el ensayo *La intelligentsia se defiende contra el poder*[25] del que hemos localizado versiones en uno de los diarios de Lezama[26], en el libro *Tratados en La Habana* (1958)[27] y en *La cantidad hechizada* (1970)[28]. Pudiéramos señalar otros muchos casos en los que la elaboración del *Diccionario* ha contribuido a fijar los vasos comunicantes de la producción literaria de Lezama[29].

Otra de las especificidades de este *Diccionario* es el desarrollo de la temática del bestiario en Lezama. Esta singularidad nos ha concedido curiosas deducciones como es la *influencia* en él del bestiario de Lautréamont. En uno de sus Cuadernos de Apuntes-Diario, Lezama había plasmado su fascinación ante el mundo animal de los *Cantos de Maldoror*:

> *Ver-(muy interesante) Lautr*[é]*amont p*[á]*g 147 (subrayado)*
> *Animales de Lautr*[é]*amont: el puerco, el tiburón*[,] *el anarnak groe*[n]*landés (p*[á]*g 152), la escolopendra* [30] *'la belleza fantástica de sus patas innumerables'=* [sic]
> *Ver p*[á]*g 157 Laut.*[31]

Un secreto homenaje a este escritor francés parece estar en la novela *Oppiano Licario* (1977) al recrearse el onírico combate que Foción sufre con el escualo desde el *demonismo* del pez. No olvidemos que el propio Lautréamont fue acusado de diabólico, y que en uno de los pasajes de su obra contempla a unos marineros náufragos atacados por tiburones para *después aparearse con el más horrendo de todos ellos*. También habrá un componente de cópula en el relato de Lezama[32]. Previo a la agresión del tiburón, narra en el capítulo IX:

> *El tiburón es el demonio guardián del agua, los temerarios que se pasean por el paraíso acuoso o no son mirados, o si lo son, la mirada es irrepetible, es más rápido su poder destructor que la rapidez de su mirada. Entre esa familia y el hombre existe un combate que no se extingue* [...][33]

Así, los criterios de elección del concepto nos han hecho acceder a los paradigmas o coordenadas culturales que formaron a Lezama durante su vida. La evolución sistematizadora de su terminología por medio del *Diccionario* se diseñó con la siguiente organización:

- el *concepto* como una manifestación cifrada del pensamiento poético de Lezama;
- el *concepto* como potenciador del fragmento y totalidad de la obra de Lezama.

[25] Lezama Lima, José. "La intelligentsia se defiende contra el poder", en revista *Credo*, La Habana, año I, número I, octubre de 1993, pp. 26-27.

[26] Lezama Lima, José. "Diario", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 102-103.

[27] El ensayo *Introducción a un sistema poético* (1954) reproduce la tensa y apasionante relación entre Federico el Grande y Voltaire: "Claro, que el mito dionisíaco era una reacción a la Grecia escultórica y socrática recreada por el siglo XVIII. Canova adormece en una extensión marmórea a madame Recamier, afanosa de alejarse, en sus aventureros preludios románticos al lado de madame Sta[ë]l, de la Grecia en sordina de los sofistas para llegarse a los estremecimientos del pie de la cabra y en los cuernos lamidos por el sorbete de la vid. ¿No recibe Voltaire un busto suyo que le envía Federico el Grande, y equivocándose sin malicia le da las gracias como si fuese el de Sócrates, riendo ambos el error, para enojarse de nuevo Voltaire cuando Federico defiende los errores gramaticales de Luis XIV?" Lezama Lima, José. "Introducción a un sistema poético" (1954), en *Tratados en La Habana*, de José Lezama Lima. Buenos Aires, ediciones de La Flor, 1969, pp. 39-40.

[28] Lezama Lima, José. "Don Ventura Pascual Ferrer y El Regañón" (1964), en *La cantidad hechizada*, de José Lezama Lima. La Habana, ediciones Unión, 1970, pp. 191-193.

[29] Consúltese en la primera parte del *Diccionario* (2000) el *Índice Crítico General*. Con él se inaugura el estudio de las correspondencias de conceptos e ideas en la obra de Lezama, labor imprescindible para determinar los aspectos o asuntos más recurridos en su obra, así como sus preferencias culturales y articulación de su poética. Es otra manera de que se nos descubra de dentro hacia fuera, los mecanismos de su estructura al descomponerse el pensamiento en una unidad significante integrada o aislable: la palabra. Véase González Cruz, Iván. *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (Primera parte), ed. cit., pp. 577-654. Véase, por ejemplo, en esta segunda parte del *Diccionario* (2006) el concepto *Restauración Meiji-misioneros* donde no ya un texto entero, sino párrafos o fragmentos, reaparecen una y otra vez en diferentes escritos.

[30] Véase la evocación de la escolopendra por Lezama en el poema *Sacra*. Lezama Lima, José. *Poesía completa*, ed. cit., p. 169.

[31] Lezama Lima, José. Editado por González Cruz, Iván (ed. crít.). *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 39.

[32] Lezama se encarga de corroborarlo en su descripción: "El pez diablo exageró su descenso y cubrió con su manto espantable la profundidad rocosa. Cuando el príncipe plateado va a entrar en combate se hace en torno un círculo de silencio.
Había divisado la sombra de Foción e iba en su búsqueda. Causaba la impresión de que despreciaba al destructor, pero su invariable estrella fija era el recuerdo, el rostro, el sueño, la voz de Fronesis." Lezama Lima, José. *Oppiano Licario*, Barcelona, editorial Bruguera, 1985, p. 263.

[33] Lezama Lima, José. *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 261-262. Consúltese igualmente el concepto *Tiburón* en este *Diccionario*.

De ellos se entresacan los temas particulares y generales que poseen un valor referencial para comprender la vida y obra de José Lezama Lima en su dimensión universal. Las circunstancias históricas de su tiempo, el análisis que hizo de la realidad, se derivan de los contenidos de los conceptos que van desde:

- lo episódico;
- lo biográfico;
- lo poético;
- lo novelado;
- lo mítico;
- lo vital;
- el eros;
- personalidades;

hasta la cultura de Occidente y Oriente. Ellos promueven una conciencia crítica y proceden de todas las manifestaciones en que se expresó Lezama:

- conferencia;
- cuaderno de apuntes-Diario;
- cuento;
- ensayo;
- entrevista;
- epistolario;
- novela;
- periodismo;
- y poesía.

Del epistolario[34] y entrevistas[35] debemos destacar no sólo las valoraciones que hizo Lezama en el esclarecimiento de su labor creadora, sino lo que representan como espacio donde se dan cita los acontecimientos vinculados a su biografía, y la extensa gama de géneros que frecuentó en su literatura[36].

[34] Véase la correspondencia de Lezama en los libros: *Mi correspondencia con Lezama Lima* (1989); *Fascinación de la memoria* (1994); *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea* (1998); *Cartas a Eloísa y otra correspondencia* (1998); el *Álbum de los amigos* y *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima* (2001).

[35] Consúltense: Lezama Lima, José. "Literatura y sociedad", en *Revista Mexicana de Literatura*, México, sept.-oct., 1956; Lezama Lima, José. "Audaz tesis de Lezama Lima sobre la impronta filosófica del pensamiento nacional de Cuba", en *Diario de la Marina*, La Habana, 6 de julio de 1958; Lezama Lima, José. "¿Qué libros trataría usted de salvar?", en *Lunes de Revolución*, La Habana, 20 de junio, 1960; Lezama Lima, José. "Encuesta generacional", en *Gaceta de Cuba*, La Habana, abril-mayo, 1966; Lezama Lima, José. Compilado por Álvarez Bravo, Armando. *Órbita de Lezama Lima*, La Habana, Uneac, 1966; Lezama Lima, José. "José Lezama Lima", en revista de la *Universidad de México*, México, mayo, 1967; Lezama Lima, José. "Entrevista de Juan Miguel de Mora con Lezama Lima, autor de la novela *Paradiso*", en *El Heraldo Cultural de México*, México, 11 febrero, 1968; Lezama Lima, José. "José Lezama Lima: el peregrino inmóvil", en *Primera Plana*, Buenos Aires, mayo, 1968; Lezama Lima, José. "Lezama Lima antes de la creación del universo", en *Informaciones de las Artes y las Letras*, Madrid, 5 de septiembre, 1968; Lezama Lima, José. "Entrevista a... sobre literatura y otros menesteres", en *Juventud Rebelde*, La Habana, 12 octubre, 1968; Lezama Lima, José. "Entrevista con José Lezama Lima desde Cuba", en *Árbol de Letras*, Santiago de Chile, 20-21; julio, 1969; Lezama Lima, José. "1902-1959: el libro como mercancía", en *El Caimán Barbudo*, La Habana, agosto, 1969; Lezama Lima, José. "Un pulpo en una jarra minoana", en *Gaceta de Cuba*, La Habana, septiembre, 1969; Lezama Lima, José. "La novela de una vida", en *Índice*, Madrid, 1-15 noviembre, 1970; Lezama Lima, José. "Lanzar la flecha bien lejos", en *Alma Mater*, La Habana, septiembre, 1970; Lezama Lima, José. Compilado por Simón, Pedro (comp.). *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, La Habana, Casa de las Américas, 1970; Lezama Lima, José. "Conversación con Lezama Lima: 'Lo que estoy haciendo es la continuidad de *Paradiso*'", en *Madrid Cultura*, Madrid, 3 de febrero de 1971; Lezama Lima, José. "Una hora con Lezama Lima", en *La cultura de México*, México, 27 de septiembre, 1972; Lezama Lima, José. "Lezama Lima: 'A todos soy deudor'", en *Triunfo*, Madrid, 27 de abril de 1974; Lezama Lima, José. "La imagen para mí es la vida", en *Talud*, Mérida, mayo, 1975; Lezama Lima, José. "Entrevista con José Lezama Lima", en *La Noticia Aquí*, Santo Domingo, 15 de agosto de 1976; Lezama Lima, José. "Antes de morir Lezama", en *Índice*, Madrid, septiembre-octubre, 1976; Lezama Lima, José. "La última entrevista de José Lezama Lima", en *La Opinión*, Buenos Aires, 15 de diciembre, 1976; Lezama Lima, José. "Encuentros y recuerdos con José Lezama Lima", en *Vuelta*, México, febrero, 1977; Lezama Lima, José. "Un cuestionario para José Lezama Lima", en *Lecturas sobre literatura cubana*, La Habana, Ministerio de Educación Superior, 1983, pp. 575-587; Lezama Lima, José. "Ceremonial de lo invisible", en *Vuelta*, México, mayo, 1985 y Lezama Lima, José. "La poesía es como el aire, toca al hombre y lo define", en *Letras Cubanas*, La Habana, octubre-diciembre, 1986.

[36] Los ejemplos que siguen traslucen la imaginería del cuentista, el ensayista, el poeta y el novelista en algunas entrevistas:

- El cuentista:

"…Si llegáramos a un planeta desconocido, comprobaríamos el sortilegio de la respiración, cada espiración una interrogación que no concluye, cada aspiración o inspiración un oscuro que nos aclara y que nos es necesario." Fragmento de la respuesta dada por Lezama a la pregunta: "¿Cuáles son sus futuros proyectos literarios?" Lezama Lima, José. Compilado por Simón, Pedro (comp.). *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 27.

- El ensayista:

"...hablar sobre la eternidad significa hacer referencia al mundo de los griegos, al mundo del catolicismo y en general al no-tiempo, a la negación del tiempo contemporáneo o al tiempo profundo de los existencialistas; pero nosotros creemos que una de las maldiciones del hombre contemporáneo, y en general del hombre que habita un mundo de teología, es el tiempo, que es el disfraz del diablo, que es, en definitiva, lo que nos destruye. Frente a eso hay el concepto de la eternidad que es el concepto del no-tiempo. Últimamente me he ido interesando, cada día más, por el libro de Nicolás de Cusa, *De la docta ignorancia*, donde se plantean estos problemas en una forma muy aguda y que es una de las obras que me parece que nos enriquecen más desde el punto de vista de la relación de la poesía con la circunstancia." Fragmento de la respuesta

El concepto propende en el *Diccionario* a la integración de la obra total de José Lezama Lima en una relación sincrónica y diacrónica:

-*sincrónica*: el concepto en sí extraído de una zona de la creación lezamiana;

-*diacrónica*: el concepto como sucesión dentro de la obra sin obviar sus nexos con otras categorías.[37]

Se genera de esta suerte un tejido interior y exterior de significados como podemos constatar en el concepto *Claridad* de este *Diccionario*:

> *Necesito incorporar un misterio para devolver un secreto, o sea, una claridad que pueda compartir.*[38]

---

dada por Lezama a la pregunta de: "¿Qué es para usted la eternidad?" Lezama Lima, José. Compilado por Simón, Pedro (comp.). *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 31.

- El poeta:

"Es que hay viajes más espléndidos: los que un hombre puede intentar por los corredores de su casa, yéndose del dormitorio al baño, desfilando entre parques y librerías. ¿Para qué tomar en cuenta los medios de transporte? Pienso en los aviones, donde los viajeros caminan sólo de proa a popa: eso no es viajar. El viaje es apenas un movimiento de la imaginación. El viaje es reconocer, reconocerse, es la pérdida de la niñez y la admisión de la madurez." Fragmento de la respuesta dada por Lezama sobre la "inmovilidad y el viajar". Lezama Lima, José. Compilado por Simón, Pedro (comp.). *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 30.

- El novelista:

"...nadie ve porque se le indique en la dirección del índice, sino cuando se nos caen las escamas de los párpados y el ojo refractante del pez deja paso al ojo penetrado por el rayo del hombre. Cuando me entero de la condicional de un rastreador, pido idéntico pulso para el escriba. Conoce el peso de la hoja y sus destrezas al caer, relacionados con la cercanía del arroyo, el mugido aconsonantado con el corpúsculo del desierto, la recurva secreta del tigre para huir del nido de serpientes. Así, descubrir en una sentencia la intención de nuestros pasos, no olvidar tampoco cuando digo 'la espiral del tiburón, primer réquiem' que en francés se le dice al tiburón *requin*. Por los ojos es lentísimo, muy despacioso, adormilado, se oye un réquiem mozartiano, de pronto un coletazo, una desdeñosa sabiduría mandibular." Fragmento de la respuesta dada por Lezama a la pregunta: "¿Qué misión le confiere usted a la literatura?" Lezama Lima, José. Compilado por Simón, Pedro (comp.). *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 35.

Veamos ahora cómo en el epistolario también se hacen visibles estas facetas de Lezama:

- El cuentista:

"Ahora mismo se me ocurre el principio de un cuento que pudiéramos titular 'El cuarto sobrante'. Llega a tu casa alguien que está terminando su adolescencia. Te enseña la consabida carta, en que ustedes le brindan el cuarto sobrante. Un poco perplejos, pero ante el visitante que no tiene a dónde ir le otorgan por fin el cuarto sobrante. Dentro del cuarto, el hombre del extraño cumplimiento, se va trocando, más que desnudando, en piezas de madera, como brazos, nariz, ojos, y al final desaparece, no como un humo sino como una palmada brusca, que ordena el vacío. Por la mañana, ustedes comprueban las numerosas piezas de madera, y ya abierta la sorpresa, deciden seguirla hasta sus últimas señales. Como maestra que eres, decides llevar los fragmentos en que se deshizo, a tu clase. Allí, tú empiezas a reconstruirlo pieza tras pieza, y al final lo que obtienes es la clara figuración de un ángel. Al día siguiente, vuelve la figura del ángel, pero sin excesivo escándalo aparece, en claro dibujo, el sexo. Hechas las averiguaciones para precisar al fulminante pintor se comprueba que el que lo ha hecho es el más sabio y bondadoso alumno. Pero ese sabio y bondadoso dibujo clandestino, ¿era en realidad sabio y bondadoso? ¿Ese dibujo completaba o deshacía, integraba o desfiguraba?" Lezama Lima, José. "Carta a su hermana Eloísa Lezama Lima de mayo de 1961" en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, de José Lezama Lima. Edición comentada e introducción de José Triana. Prólogo de Eloísa Lezama Lima. Madrid, editorial Verbum, 1998, p. 43.

- El ensayista:

"Creo que cometemos un error, usar viejas calificaciones para nuevas formas de expresión. La *hybris*, lo híbrido me parece la actual manifestación del lenguaje. Pero todas las literaturas son un poco híbridas, España, por ejemplo, quema como siete civilizaciones.

Creo que ya lo de barroco va resultando un término apestoso, apoyado en la costumbre y el cansancio. Con el calificativo de barroco se trata de apresar maneras que en su fondo tienen diferencias radicales. García Márquez no es barroco, tampoco lo son Cortázar o Fuentes. Carpentier parece más bien un neoclásico. Borges mucho menos. La sorpresa con que nuestra literatura llegó a Europa hizo echarle mano a esa vieja manera, por otra parte en extremo brillante y que tuvo momentos de gran esplendor.

La palabra barroco se emplea inadecuadamente y tiene su raíz en el resentimiento. Todos los escritores agrupados en ese grupo son de innegable talento y de características muy diversas. No es posible encontrar puntos de semejanzas entre *Rayuela* y las *Conversaciones en la catedral*, aunque lo americano está allí. De una manera decidida en Vargas Llosa y por largos laberintos en *Rayuela*". Lezama Lima, José. "Carta a Carlos Meneses de 3 de agosto de 1975", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 91.

- El poeta:

"Cada palabra tiene su espacio. Cada espacio su árbol. Cada árbol, nos da el cono de perspectiva y la sombra para el sueño del pastor. Así, el espacio de la palabra *caballo* es romano; el del corcel, árabe; *alazán*, es vistosidad decadente, es Felipe IV, reyes a caballo pintados por Velázquez". Lezama Lima, José. "Carta a Fina García Marruz de mayo de 1955", en *Credo*, La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 43.

- El novelista:

"...No te reconozco con tu vestido acicalado de castor y de guardia montado. No siempre tu salto de mis sueños es de smoking verde y dandy, o de mantel con langostas de B[ernard]. Palissy. Ahora mismo me alejo, y siento temblor; estoy en un hotel y no puedo lanzar mi voz sin que sea cortada por una espada china. Fue antes y después. Estoy en tu cuarto, el hastío hace que se abra el cuarto de hora en que el cigarro reduce su hoguera gota a gota. El salón de baile trueca su cera por nieve y cruje su tic-tac. La memoria muestra su herida por estrías en el tafilete electrizado de los nervios. Me levanto y quiero llamarte por teléfono. Retrocedo. Sueño que tu madre está en la finca y se te ocurre a las seis venir a mi casa y desayunar conmigo. La realidad como un pez fabrica sus espumas en el sueño. Me despierto; ninguno de los cuartos a los que les abro sus puertas me reconocen; el reloj de pulsera dejado en la mesa no aparece. Pintura blanca, ya cremosa, el hotel se pinta cada tres años. Tengo pocas costumbres, una, la de hablarte. Estoy en el hotel, nunca hemos dejado una semana sin hablarnos. ¿Por qué? Antes y después." Lezama Lima, José. "Carta a José Rodríguez Feo del 25 de agosto de 1946", en *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 39-40.

[37] El Índice crítico general es quien implanta esta concordancia a través de la infinidad de términos que agrupa -vocablos, temas y subtextos- en su identificación con el contenido del concepto central. Véase en la primera parte del *Diccionario* (2000).

[38] Lezama Lima, José. *Paradiso*. Prólogo de Cintio Vitier. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1991, p. 133.

La idea gravita hacia lo preciso, una transparencia: la *claridad*. Pero Lezama se vale de otros dos conceptos -el *misterio* y el *secreto*- para sustentar la antinomia que desea configurar: la *claridad* procede no ya de lo oscuro -un misterio que se torna secreto-, sino de un enigma inefable que nos rebasa y se esclarece cuando es vivida, participada con otro ser. De esta manera, se originan tres estadios que tienen una inexorable correspondencia con el *curso délfico* de Lezama:

- el *paladar de curiosidad*: equivalente al conocimiento previo del *concepto central.* Este primer acercamiento nos hace destacar el valor del instante junto al tema propuesto, se profundiza en los matices que hubieran quizá pasado desapercibidos en la sucesión del discurso narrativo[39];

- el *horno transmutativo*: es el recorrido que va desde el *concepto central* hasta su fuente originaria en el texto más allá del Diccionario. En esta ocasión es indispensable la lectura del contexto del que proviene la cita porque permitirá añadir su realidad primigenia, lo cual multiplica su horizonte significante[40];

- el *espacio tiempo*: en el que el concepto ha trascendido su circunstancia y al ser asimilado en su condición polisémica, se convierte en un estímulo vital en nosotros, un conocimiento que potencia lo creador[41]. Es lo que Lezama denomina *un tercer desconocido*.

Aquí se observa el recurso cervantino de la autoconciencia del personaje de su vida y destino en el plano real e invencionado[42]. Editabunda le comunica a Fronesis:

> *- Esa tercera etapa -volvió a decirle-, el paso del horno transmutativo al tiempo aporético se precisa por aquello que ya tú le oíste a Cemí, de que al chocar con pasión de súbito dos cosas, personas o animales, engendran un tercer desconocido. Recuerdas aquello de que al copular el gato y la marta no engendran una marta de ojos fosforescentes, ni un gato de piel estrellada, sino que engendraban el gato volante.*[43]

Lezama es quien piensa así y no Editabunda. La evidencia de este aserto es fruto de los conceptos *José Lezama Lima por José Lezama Lima* y el *gato volante*[44]*.* Un año antes de su muerte, en 1975, Lezama confesó:

> [...] *lo que más me obsesiona en estos momentos es como dos cosas que forman un tercero desconocido. En un poema mío desarrollo el concepto de que si un gato copula con una marta no engendra una marta de ojos fosforescentes, ni un gato de manto estrellado engendra el gato levante.* [sic] *Lo que más me interesa es la tercera cosa que pueda surgir de dos cosas desconocidas.*[45]

---

[39] Lezama Lima, José. *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 270-274.

[40] En el ejemplo del concepto citado, una vez que nos remontamos a la fuente original, nos percatamos de que esa *claridad* ha sido proclamada en el capítulo VI en el fragor de un exaltado ambiente patriótico donde el padre de Cemí, José Eugenio, logra superar con creces las pruebas que la familia de Rialta, su prometida, le impone. Mela, por la parte del linaje de Rialta, ha querido provocar al pretendiente vasco cantando una canción de los independentistas cubanos:

"El que diga que prefiere el hispano
al cubano libre que llaman mambí,
es un pillo que no tiene patria
y que con extranjeros merece vivir.

Cubanos venid, españoles volad,
y veréis esa estrella radiante
que anuncia progreso y ofrece la paz."

Para sorpresa de todos, nos dice Lezama, "la cara de José Eugenio mostraba complacencia", y en su contestación, en un rapto de anagnórisis, es cuando referirá la *claridad* de los ideales de su espíritu:

"Toda esa línea de la fineza se une con ese espíritu de la imploración. Por eso en su voz, sobre todo en el espíritu que se había apoderado de usted, y que la decidía a cantar, sentía también algo de mi pertenencia. Por la línea de mi madre, reconozco esos cantos guerreros, recitados como gracioso aperitivo, pero la otra mitad es la que ahora tengo que buscar, pues estoy en una edad en que siento que me es imprescindible incorporar algo que me aclare y me decida, que me haga momentáneamente completo. Necesito incorporar un misterio para devolver un secreto, o sea, una claridad que pueda compartir." Lezama Lima, José. *Paradiso*, ed. cit., pp. 132-133.

[41] Lezama Lima, José. *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 271.

[42] Sin lugar a dudas aludimos a la segunda parte del Quijote donde Cervantes pone en boca de su personaje la suerte que está corriendo la primera parte de esta obra.

[43] Lezama Lima, José. *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 271.

[44] Véase el concepto el *gato volante* en este *Diccionario*.

[45] Consúltese en el concepto *José Lezama Lima por José Lezama Lima* en: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (Primera parte), ed. cit., p. 236.

Es curioso que Lezama no aluda a su novela, donde está presente esta imagen, lo que nos hace considerar la hipótesis de no haber concebido aún en esta fecha el célebre capítulo del *curso délfico* de su obra póstuma *Oppiano Licario* (1977). El poema a que sí hace referencia no es otro que *Universalidad del roce* escrito el 6 de mayo de 1974. Este es el verdadero antecedente poético y biográfico de ese *tercer desconocido*, símbolo de creación, del arcano de la *poiesis*. En él Lezama había evocado:

Precipitándose sobre una cascada congelada
la rotación convertida en un coito universal,
de la abeja con la respiración,
del sombrero con los siete anillos de Saturno.
¿Qué hijos darían que siguiesen
conversando cuando sopla la lluvia?
El gato copulando con la marta
no pare un gato
de piel shakesperiana y estrellada,
ni una marta de ojos fosforescentes.
Engendran el gato volante.[46]

Fijémonos cómo aparece la cultura carnavalesca a través del teatro con la imagen de un *no gato de piel shakesperiana*. Una vez más el *Diccionario* no sólo es una realización práctica, en este caso del *curso délfico*, sino que continúa siendo lo que es: un fundamento instrumental para la hermenéutica.

Hemos visto por qué el concepto en Lezama es una unidad concurrente más que un ente aislado. Hay un aspecto que debemos resaltar en él: la paremiología del concepto lezamiano. Tanto en los apuntes como en la obra publicada, se siente la condensación de una sabiduría que abraza la tradición popular y culta en forma de sentencia. En 1939 en la revista *Espuela de Plata*[47], a través del texto *Razón que sea*, Lezama refrenda en los inicios de su quehacer intelectual, una filiación hacia lo que calificamos: el *ensayo aforístico*. Desde la dispersión aparente de máximas y pensamientos, se elabora un *logos* que nos enseña la semejanza de la diferencia. Sin embargo, existe un eje alrededor del cual gira el tema del texto, y que está intercalado en el contenido:

La ínsula distinta en el Cosmos, o lo que es lo mismo, la ínsula indistinta en el Cosmos. [48]

El atomismo de la expresión lezamiana, a pesar de su cascada abisal, tiende siempre hacia un centro imantador. En esta misma época, en *Grafos*, Lezama reitera su inclinación por el *ensayo aforístico* con la escritura de *Fragmentos* (1940)[49], y no será hasta el año 1955 en que vuelva a hacer visible esta característica con *Playas del árbol*[50]. No obstante, de un modo a veces literal o encubierto, mantiene una lealtad aforística. El poema *Llamado del deseoso* (1945), convertido en el *Diccionario* en el concepto *Deseoso-madre*, está recorrido, desde la poesía, por ese espíritu sentencioso. Para singularizar dónde se aprecia con mayor lucidez esta cualidad, subrayaremos los versos que así lo requieran:

Deseoso es aquel que huye de su madre.
Despedirse es cultivar un rocío para unirlo con la secularidad de la saliva.
La hondura del deseo no va por el secuestro del fruto.
Deseoso es dejar de ver a su madre.
Es la ausencia del sucedido de un día que se prolonga
y es a la noche que esa ausencia se va ahondando como un cuchillo.
En esa ausencia se abre una torre, en esa torre baila un fuego hueco.
Y así se ensancha y la ausencia de la madre es un mar en calma.
Pero el huidizo no ve el cuchillo que le pregunta,

[46] Lezama Lima, José. *Poesía completa*, ed. cit., pp. 509-510.

[47] Lezama Lima, José. *Espuela de Plata*, La Habana, agosto-septiembre, 1939.

[48] Lezama Lima, José. "Razón que sea" (1939), en *Espuela de Plata*, La Habana, agosto-septiembre, 1939. Véase también en *Imagen y posibilidad*, de José Lezama Lima. Selección, prólogo y notas de Ciro Bianchi Ross. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1992, p. 210.

[49] Lezama Lima, José. *Grafos*, La Habana, septiembre, 1940.

[50] Lezama Lima, José. "Playas del árbol" (1955), en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 123-128.

es de la madre, de los postigos asegurados, de quien se huye.
Lo descendido en vieja sangre suena vacío.
La sangre es fría cuando desciende y cuando se esparce circulizada.
La madre es fría y está cumplida.
Si es por la muerte, su peso es doble y ya no nos suelta.
No es por las puertas donde se asoma nuestro abandono.
Es por un claro donde la madre sigue marchando, pero ya no nos sigue.
Es por un claro, allí se ciega y bien nos deja.
Ay del que no marcha esa marcha donde la madre ya no le sigue, ay.

No es desconocerse, el conocerse sigue furioso como en sus días,
pero el seguirlo sería quemarse dos en un árbol,
y ella apetece mirar el árbol como una piedra,
como una piedra con la inscripción de ancianos juegos.
Nuestro deseo no es alcanzar o incorporar un fruto ácido.
El deseoso es el huidizo
y de los cabezazos con nuestras madres cae el planeta centro de mesa
y ¿de dónde huimos, si no es de nuestras madres de quien huimos
que nunca quieren recomenzar el mismo naipe, la misma noche de igual ijada descomunal?[51]

Entre líneas, por medio del tono imperativo y doctrinal del poema, Lezama manifiesta su devoción hacia los cuidados solícitos de la madre. Mientras más presume de censurar la posesión materna del hijo, más parece rendirse a su amor incondicional. Se respira la tensión entre el *deseoso es aquel que huye de su madre* y *la madre es fría y está cumplida*, pero el poeta termina entregándose al ser que le dio vida en una dimensión tal vez más definitiva: *de los cabezazos con nuestras madres cae el planeta centro de mesa*. La sentencia refranera *-lo descendido en vieja sangre suena vacío-* convierte cada reproche en una duda metafísica por el ser querido, pero nunca en una negación afectiva[52]. La síntesis a que obliga la paremiología, *-el huidizo no ve el cuchillo que le pregunta-* es fortalecida por la metáfora que incrementa e intensifica el ritmo interno del texto. Incluso en el oficio periodístico, Lezama no pudo soslayar la fidelidad a su estilo. En *Fin de vacaciones u otra diversidad* (1950), editado preliminarmente en el habanero *Diario de la Marina*, Lezama siembra en un adagio conceptual y melódico, la sosegada brevedad de un insólito proverbio:

Se alegra la continuidad porque sólo ella engendra y segrega sorpresa.[53]

Esta *sosegada brevedad* viene dada por la estructura interna de la frase que con su "sólo ella engendra y segrega sorpresa"[54] parece querer describir el proceso mismo de lo continuo. Pero el significado de esta frase, en el contexto del párrafo, está impregnado de un lacónico destello:

Es la nueva sangre dejada por los días colmados. Es un primer día de reencuentros y salutaciones vitales. Vuelven a lo mismo, porque lo mismo es infinitamente diverso. Se alegra la continuidad porque sólo ella engendra y segrega sorpresa. Día tras día esa[s] *franjas grises nos convencen de que mueven todos los colores.*[55]

Lezama se encuentra, por su ingenio y agudeza, en la órbita del refranero cubano. En su elogio a Lydia Cabrera en *El nombre de Lydia Cabrera* (1956), no ocultó su entusiasmo y deleite por la inventiva de nuestra sabiduría criolla que también fue la suya. La *sorpresa* volvía a estar en el umbral de un animismo epigramático:

[51] Lezama Lima, José. *Poesía completa*, ed. cit., pp. 101-103.

[52] Consúltese en este *Diccionario* el concepto *madre*, a través del cual, se materializa la adoración de Lezama por su madre Rosa Lima de Lezama, a quien dedicó *toda su poesía*.

[53] Lezama Lima, José. "Fin de vacaciones u otra diversidad" (1950), en *La Habana*, de José Lezama Lima. Presentación Gastón Baquero. Prólogo José Prats Sariol. Madrid, editorial Verbum, 1991, p. 155. Véase también, en este *Diccionario*, el concepto *continuidad*.

[54] Lezama Lima, José. "El nombre de Lydia Cabrera" (1956), en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 147. Compárese la similitud alegórica de esta frase de Lezama -donde se personifica a la *continuidad*- con los siguientes refranes cubanos: "Todo el cuerpo duerme, menos la nariz" o "La gallina bebe agua y le da gracias a Dios".

[55] Lezama Lima, José. "Fin de vacaciones u otra diversidad" (1950), en *La Habana*, ed. cit., p. 155.

> *Habita el refrán un descubrir lentamente, sin secuestrar el asombro. Nuestra curiosidad invade con lentitud la frase sentenciosa, se extiende con reojo y timidez, al término de esa dimensión le vuelve la regalía del asombro. 'Tanto como sabe la codorniz y duerme en el suelo'. Pero no el asombro vuelto sobre su identidad, sino el asombro de raíz, teocrático, que ve en todo nacimiento un milagro como de respirada sorpresa.*[56]

Para Lezama quien único alcanzó la verdadera sabiduría en la historia de Cuba fue el *taita*[57]*,* que junto a la poesía de José Martí, logran el conocimiento objetivo[58]. El *taita* aflora en la literatura de Lezama más que como un concepto, como un símbolo espiritual que protege al pueblo cubano:

> *El taita vive en una cabaña, apartado, con pequeños animales graciosos, y él mismo se hierve sus yerbajos para la incorporación deleitosa. Dice la palabra de prudencia o inicia la gran rebeldía. Es un rey, un sabio, un hechicero, cuando muere parece como si un toro benévolo se lo llevase de paseo a la región de los lagos.*[59]

Es un concepto que en la obra de Lezama incorpora el sincretismo cultural del cubano y cumple la misma expectativa que los otros: ser forma y signo de un pensamiento poético de especial interés para la hermenéutica[60]. Más que de la *oración enunciativa*, hemos partido del concepto por su importancia en la creación lezamiana, y desde él, auspiciar la exploración de los caminos de investigación. Esta decisión no excluye aplicar cualquier procedimiento hermenéutico que garantice una aproximación o descubrimiento del objeto estudiado. Así, tanto la *interpretación* de las expresiones utilizadas partiendo del examen de las *significaciones lingüísticas*, como la *interpretación* global del pensamiento, predominando por encima de la *expresión verbal*, el sentido unitivo del pensamiento en las obras completas, nos acercarán a una exégesis de los símbolos y la realidad manifestada a través de ellos. Como no creemos que la interpretación sea *algo externo a lo interpretado*, no vemos la hermenéutica como una "mera técnica auxiliar" para el estudio de un autor o la historia de la literatura, sino como una senda posible para la interpretación que, cada investigador, debe enfrentar. En este sentido, es indispensable el conocimiento integrador de la obra que se desea estudiar para después -incluyendo la realidad histórica en la que se desenvuelve- pasar al análisis de los textos desde su perspectiva vital y epocal. El resultado es un redescubrimiento de la significación del texto para una mejor *comprensión* de las manifestaciones que dieron origen a una obra o pensamiento. Aceptar el valor de lo hermenéutico, desde el punto de vista de los datos que los signos expresivos pueden darnos de las *vivencias originarias*, conlleva a resaltar la relevancia de la interpretación como estudio de la existencia y realización creadora de un autor. La hermenéutica es una manera de penetrar un *modo de pensar*, y como ciencia, es objetiva, pero su aplicación tiene un componente subjetivo inalienable que transfiere el investigador en la relación objeto-sujeto aportando un carácter existencial del que se deriva la originalidad del análisis sistémico. Por eso el *Diccionario* no es un fin en sí mismo, sino un medio que se sobrepone a cualquier metodología hermenéutica para brindar un camino a la investigación creadora que puede ser siempre recreada, emprendida una y otra vez, según la perspectiva del investigador que nunca debe descuidar, al enfrentarse al texto, la circunstancia histórica y la suya propia. En esta dimensión, hemos insistido en que el *Diccionario* es, ante todo, una fuente inextinguible para la exploración fecunda. No nos interesa aquí la hermenéutica como fenomenología sino como posibilidad de métodos que, independientemente del principio de "comprensión hermenéutica" que se aplique -simbólico, expresivo o modélico, entre otros- genere un sistema de estudio para un mejor conocimiento como continuidad y ruptura de una obra en la historia de la cultura. Toda creación es una síntesis vitalista en la que se han verificado conflictos, sensaciones, ideas y sentimientos contrapuestos que logran su expresión en un instante espacial y temporal de la vida de un hombre. Esta génesis creadora da lugar a un *conocimiento creador* al que se accede con una visión capaz de adentrarse en la *experiencia cósmica* que le dio nacimiento. El *Diccionario* al titularse *vida y obra* de José Lezama Lima, deja explícita su raíz epistemológica: abarcar la historia y la cultura en su inter-relación vital. De esta forma, se favorece un conocimiento, por vías directas e indirectas, que transmiten al hombre y su obra en la relación con el panorama mundial que le rodeó. Están dadas las premisas en el *Diccionario* para iniciar una hermenéutica de José Lezama Lima fundada en la noción de *sentido*. Lo que nos interesa es mostrar el núcleo de su expresión para que cada cual pueda llegar al contorno o *esfera* de su significado. La hermenéutica se torna a sí en un proceso creador que no se agota, y que lejos de ser un método cerrado, se transforma en un diálogo

[56] Lezama Lima, José. "El nombre de Lydia Cabrera" (1956), en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 146.

[57] Es el negro esclavo que, por la experiencia de vida acumulada en años, se ha hecho sabio al llegar a la ancianidad.

[58] Véase en el ensayo *Paralelos. La pintura y la poesía en Cuba (siglos XVIII y XIX)* (1966) las enardecidas páginas que Lezama dedica a ambas figuras. Lezama Lima, José. *Paralelos.* "La pintura y la poesía en Cuba (siglos XVIII y XIX)" (1966), en *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 186-187.

[59] Lezama Lima, José. *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 186.

[60] Aludimos a la hermenéutica en su significado originario como expresión de un pensamiento que puede ser explicado e interpretado.

entre la realidad interpretada (la *obra*) y su resonancia simbólica (el *sentido*) que no puede nunca definirse o ser definido. Por tal motivo, el *Diccionario* está concebido como un juego de abalorio que permite desestructurar y estructurar la creación lezamiana para alcanzar un significado vitalista inspirado en una *hermenéutica de las expresiones* surgida del concepto. Como a Keyserling, nos preocupa no sólo "la realidad que hay, sino más bien la realidad que puede haber"[61], la cual centra la construcción del *Diccionario* en dos propósitos que se fundamentan en una dialéctica filosófica:

- el ser (la vida y obra de José Lezama Lima);
- el devenir (lo que puede "llegar a ser" como resultado de la exégesis que el investigador o lector realiza del *ser lezamiano* para hacerse de un sentido posible).

Estos postulados afirman una relación creadora del lector con el *Diccionario* desde una perspectiva crítica. Estamos frente a un libro que en el terreno de la investigación acerca al conocimiento con una actitud de extrañamiento brechtiano[62], pues el concepto a veces no alude a una definición real del mismo, sino a una imagen tangencial o parabólica que lo describe. Desde la primera página el título de esta obra pretende enfatizar el carácter inaudito y simbólico de la palabra. Con el nombre de *Diccionario* se invita a recorrer el significado de las cosas desde la poesía, lo cual sienta las bases para simultanear realidad e irrealidad en una analogía significante. El *Diccionario* se concibe entonces como un *libro-creación* que puede ser empleado aleatoriamente como material de consulta y referencias terminológicas, o texto que puede ser leído de principio a fin como obra literaria. Es entonces cuando el *Diccionario* cobra un nuevo sentido como abalorio, como obra que trasciende su finalidad. A partir de ese instante, el *Diccionario* se transforma en una suerte de *Rayuela* donde el lector participa directamente en la re-estructuración del texto lezamiano. Al elegirse el *Diccionario* como contexto de la invención literaria se reconstruye en él la articulación del concepto-imagen y surge, más allá de la búsqueda de temas o terminologías, otra forma de allegar la *poiesis*. Este es el secreto último de nuestra investigación, contribuir en el público general no ya a la incitación de la lectura de Lezama, sino a despertar en su ser el origen de la novela y el poema. Entonces se demostraría por qué la palabra es en sí un *Diccionario*.

Iván González Cruz

[61] Consúltese en este sentido la obra de Keyserling, Hermann. *Schöpferische Erkenntnis* (1922).

[62] Léase también como distanciamiento brechtiano.

OBRA DE JOSÉ LEZAMA LIMA: (EDICIONES PRÍNCIPES)

Muerte de Narciso. La Habana, Úcar, García y Cía, 1937.

Coloquio con Juan Ramón Jiménez. La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.

Enemigo rumor. La Habana, Úcar, García y Cía, 1941.

Aventuras sigilosas. La Habana, Orígenes, 1945.

La fijeza. La Habana, Orígenes, 1949.

Arístides Fernández. La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1950.

Analecta del reloj. La Habana, Orígenes, 1953.

La expresión americana. La Habana, Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, 1957.

Tratados en La Habana. Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1958. [La Habana, Úcar, García, S. A., 1958]

Dador. La Habana, [Impresores Úcar, García, S. A.] 1960.

Antología de la poesía cubana. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965. 3 t. (Biblioteca Básica de Autores Cubanos).

Paradiso. La Habana, Unión, 1966.

Nuevo encuentro con Víctor Manuel. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí.

La cantidad hechizada. La Habana, Unión, 1970.

Poesía completa. La Habana, Instituto del Libro, 1970.

- La Habana, Letras Cubanas, 1985. [Incorpora las siguientes secciones, apéndice y contenidos:

Obras completas. Introducción de Cintio Vitier. México, Aguilar, 1975-1977. 2 t.

Cangrejos, golondrinas. Buenos Aires, Calicanto, 1977.

Fragmentos a su imán. Prólogo de Cintio Vitier. La Habana, Arte y Literatura, 1977.

Oppiano Licario. Prólogo de Manuel Moreno Fraginals. La Habana, Arte y Literatura, 1977.

Cartas (1939-1976). Introducción y edición de Eloísa Lezama Lima. Madrid, editorial Orígenes, 1979.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Número especial dedicado a José Lezama Lima. [Textos inéditos] La Habana, año 79, número 2, mayo-agosto, 1988.

Paradiso. Edición crítica. Coordinador Cintio Vitier. Madrid, Cátedra, 1988. [Colección Archivos; 3]

Mi correspondencia con Lezama Lima. Introducción y edición de José Rodríguez Feo. La Habana, Unión, 1989.

La Habana. Presentación de Gastón Baquero, prólogo de José Prats Sariol. Madrid, editorial Verbum, 1991.

Revista *Albur* [Monográficos dedicados a José Lezama Lima I y II] La Habana, mayo, 1992. [Textos inéditos] [Véase: *Albur (Órbita)*. Selección y prólogo Diana María Ivizate González e Iván González Cruz. Transcripción y notas Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura y Educación, 2002]

Revista *Credo*. La Habana, números I, II y III, 1993-1994. [Textos inéditos] [Véase edición facsimilar en: Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1998]

Fascinación de la memoria. [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección y prólogo de Iván González Cruz. La Habana-Madrid, editorial Letras Cubanas, 1994.

Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea. [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1998.

Cartas a Eloísa y otra correspondencia, edición comentada e introducción de José Triana, prólogo de Eloísa Lezama Lima. Madrid, editorial Verbum, 1998.

Álbum de los amigos, de José Lezama Lima. [Edición Facsimilar] [Textos inéditos] Transcripción Diana María Ivizate González e Iván González Cruz. Introducción y notas Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1999.

La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima. [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección, introducción y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Verbum, 2000.

El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima. [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2001.

Imago. Archivo de José Lezama Lima. [Textos inéditos de José Lezama Lima] Transcripción, introducción y notas de Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Empresa, Universidad y Ciencia, 2006.

SÍMBOLOS EMPLEADOS EN EL *DICCIONARIO*

[(?)] Palabra de interpretación dudosa en el manuscrito.

[ ] Se interviene sobre el original agregando palabra o comentarios que no están en el manuscrito.

…pág. … Indica separación de páginas. Se respeta el orden encontrado en el manuscrito original.

[Sin fecha] No fechado por el autor.

[Año?] No fechado por el autor. Se propone fecha por contexto.

[…] Salto de párrafo.

Los subrayados en el manuscrito se consignan en cursiva.

ÍNDICE DE CONCEPTOS
TOMO I

A

A polo [(?)], 1
Abadesa de las tapiñas, 1
Abanicarse, 1
Abanico, 1
Abdomen, 1
Abecedario, 1
Abeja, 1
Abeja-árbol de las estrellas, 2
Abeja-diablo, 2
Abiel Abbot, 2
Abigarrado, 2
Abisag, 2
Abismo, 3
Abogadillo de provincia, 3
Abrazo, 3
Abrazo-nombre, 5
Abreboca-punzón, 5
Abrillantar-humedad, 5
Abrir-domesticar, 5
Abrochador, 5
Absalón, 6
Absorto, 6
Abstracto-figurativo, 6
Abuela, 6
Abuela-niño, 7
Abuela-vieja Padilla, 7
Abuelo, 7
Aburrimiento, 7
Aburrirse, 8
Acabado, 8
Ácana, 8
Acantilado, 8
Acariciar, 8
Acariciar-libro, 8
Acariciar-verdad, 8
Accidente, 8
Acción, 9
Acción-pensamiento, 9
Acción de gracias, 9
Acción de gracias-juventud, 9
Acecho, 9
Aceite, 9
Aceite-hambre, 10
Aceituna, 10
Acento, 10
Acento cubano, 10
Aceptar-rechazo, 10
Acero, 10
Acero-espejo, 10
Acierto, 11
Acompañar, 11
Acordeón, 11
Acordeón-moneda, 12
Acoso, 12
Acostar-trono, 12
Acteón, 12
Actitud dual, 12
Acto, 12
Acto-disfraz, 13
Acto-forma, 13
Acto banal-acto esencial, 13
Acto provocador, 13
Actos inmotivados, 14
Adaptación-espacio vicioso, 14
Adelantar, 14
Ademán, 14
Adherencia, 14
Adiciones, 14
Adiós, 14
Adivinación-excusa, 14
Adivinar, 15
Adjetivo, 15
Adolescencia, 15
Adolescencia-Gilbert Keith Chesterton, 15
Adolescente-hombre, 15
Adolescente furioso-inscripción, 16
Adolescentes rifosos, 16
Adonai-testículos, 16
Adormecer-recobrar, 16
Adorno, 16
Advertencia-alimento acostumbrado, 16
Afán, 16
Afeitar, 17
Aficionado-maestro, 17
Afirmación, 17
Afrenta, 17
Agilidad, 17
Agónico, 17
Agónico cristiano-sabio griego, 17
Agrimensura-casa, 17
Agrupamientos arquetípicos, 17
Agrupamientos cadenciales-fórmulas cadenciales, 18
Agua, 18
Agua-aceite, 21
Agua-escudo, 21
Agua-flor, 22
Agua-fuego, 22
Agua-latido, 22
Agua-marinero, 22
Agua-pluma, 22
Agua-vacío, 22
Agua de coco, 22
Agua de luna, 22
Agua enmelada, 23
Agua Ígnea, 23
Agua invisible, 23
Agua oscura, 23
Aguacero, 23
Aguafiesta, 23
Aguardiente, 23
Aguas pineras, 23
Agudo, 24
Aguijón, 24
Águila, 24
Águila-cisne, 24
Águila bisexual, 24
Aguja, 25
Agustín Acosta, 25
Agustín Fernández Arsila, 25
Agustín Pi, 25
Ahogado, 25
Ahorcadito, 26
Ahuyentar, 26
Aire, 26
Aire-caballo, 29
Aire-cobre, 29
Aire-espejo, 30
Aire-guitarra, 30

Aire-llamarada, 30
Aire-narigotudo, 30
Aire-palabra, 30
Aire-papel, 30
Aire-risa, 30
Aire-somnolencia, 30
Aire-viento, 30
Aire macilento, 31
Ajedrecista-gamo, 31
Ajedrez, 31
Ajena alegría, 32
Alabanza, 32
Alacena, 33
Alacrán-palomo, 33
Aladino de la filología, 33
Alambique de Salleron, 34
Alambre-gusano, 34
Álamo, 34
Alba, 34
Alba-cocuyo, 34
Albañil, 35
Albert Thibaudet-Gustave Flaubert, 35
Albert Thibaudet-Stéphane Mallarmé, 35
Albertico-Dr. Echevarría, 35
Alborada-hastío, 35
Alboroto poético, 35
Alcabalero-San Pablo, 35
Alción, 35
Alcione, 36
Alcohol, 36
Alcohol-fósforo, 36
Aldabón, 36
Aldea, 36
Aldea-madre, 36
Aldea de techos bajos, 36
Aldebarán, 37
Aldous Leonard Huxley-peyotl, 37
Alegoría, 37
Alegría, 38
Alegría-espera, 39
Alegría-Kostrowistky, 39
Alegría-muerte, 39
Alegría-relámpago, 39
Alegría-respiración, 39
Alegría-seguridad, 40
Alegría-teorema, 40
Alegría amigotera, 40
Alegría amoratada, 40
Alegría derivada, 40
Alegría tersa, 40
Alejo Carpentier-ángel de la jiribilla, 40
Alejo Carpentier-Julián Orbón-Eliseo Diego, 40
Aleta, 40
Aleto-América, 41
Alexander von Humboldt, 41
Alexander von Humboldt-Cuba, 41
Alfa Romeo, 42
Alfil, 42
Alfiler, 42
Alfonso X el Sabio-José Raúl Capablanca, 42
Alfredo Lozano, 42
Alfredo Lozano-Arístides Fernández, 44
Alfredo Lozano-*Bautizo de Cristo*, 44
Alfredo Lozano-padre, 44
Alfredo Lozano-Victoria de Céspedes, 44
Alga, 45
Alga-sueño, 45
Algodón, 45
Alguien-verde mujer, 45
Alhambra-Persia, 45
Alianza, 45
Alicia Alonso, 46
Alicia Alonso-Edgar Degas, 46
Alicia Lima-Alberto Santos-Albertico Santos Lima, 46
Alienación-marxismo, 46
Aliento, 47
Aliento-aceite-llama, 47
Aliento-sustancia de lo inexistente, 48
Los alimentos terrestres-André Gide, 48
Alivio, 48
Aljabas, 48
Alma, 48
Alma-hombre, 48
Almendra, 49
Almendro, 49
Almendro-madre, 49
Almizclero-hilo de tres secretos, 49
Almohada, 49
Alondra, 49
Alondra-loro-cotorra, 50
Alondras del obispo, 51
Alquimia-brujería, 51
Alquimia del nacimiento póstumo, 51
Altanería, 51
Altura, 51
Alucinación, 51
Alucinación invisible, 52
Alusión, 52
Alzado, 52
Allegretto-muerte, 52
Allegretto maestoso, 52
Allí, 52
Amanecer, 52
Amante, 53
Amapola, 53
Amar, 53
Amaranto, 53
Amargura-pausa, 53
Amarillo, 53
Ambiente, 53
Ambiente de La Habana, 54
Ambiente prerrafaelista-John Ruskin, 54
Ámbito espacial de la araña, 54
Ambrosio Valiente-imprenta, 54
Amelia Peláez, 54
Amelia Peláez-*Juego de cartas*, 55
Amelia Peláez-naturaleza muerta, 55
Americana, 55
Americano, 55
Americano señor barroco, 55
Américo Castro, 56
Ametralladora, 56
Amistad, 56
Amistad-amor, 58
Amistad-eros de la lejanía, 59
Amistad-mañana, 59
Amistad-odio, 59
Amistad-poema, 59
Amistad-poesía, 59
Amo, 59
Amón, 59
Amor, 60
Amor-clamor, 60
Amor *fati*, 60
Amortiguador-trampolín, 61
Ana Pavlova-Isadora Duncan, 61
Ana María Bravo, 61
Ana María Simo-Julio Cortázar, 61

Ánade, 62
Análisis de salud, 62
Análogo aristotélico, 62
Ananké, 62
Anapesto, 62
Anapestos-trocaicos, 63
Anástrofe, 63
Anatema sit, 63
Anaxágoras de Klazomene, 63
Anca, 63
Ancestro, 63
Ancla, 63
Anclar, 63
Andamio, 64
Andar-alba, 64
Andes-Madrid, 64
Andoche Junot [Jean Andoche Junot]-María de la Peña, 64
André Breton, 64
André Breton-*Manifiesto*, 64
André Gide, 65
André Gide-comunismo, 65
André Gide-Friedrich Nietzsche, 65
André Gide-Paul Claudel, 65
André Le Nôtre-Louis de Rouvroy [Duque de Saint-Simon]-Papa, 65
Andrea di Cione [llamado il Verrocchio]-Leonardo da Vinci, 65
Andrea Mantegna, 65
Andrea Salaino-Leonardo da Vinci, 66
Andrés, 66
Andrés Lima, 66
Andresito, 66
Androginia, 69
Andrógino primordial, 69
Androide tenorino, 69
Andruejo, 69
Anémona, 69
Anémona-Ida nadador, 70
Anfión, 70
Anfión-Lino-Orfeo, 70
Anfiteatro, 70
Anfiteatro-abismo, 70
Anfiteatro-artesanía española, 71
Ángel, 71
Ángel-amistad, 71
Ángel-demonio, 71
Ángel-Juan Clemente Zenea, 72
Ángel-mariposa, 72
Ángel-Pablo Ruiz Picasso, 72
Ángel-René Portocarrero, 73
Ángel-tortuga, 73
Ángel compositivo, 73
Ángel de la Guarda, 73
Ángel Gaztelu, 74
Ángel Gaztelu-Fina García Marruz-Cintio Vitier, 76
Ángel Gaztelu-Gilbert Keith Chesterton, 76
Ángel Gaztelu-madre, 76
Ángel Gaztelu-Mariano Rodríguez, 77
Ángel Gaztelu-Sergio Vitier, 77
Angélico jinete, 77
Angelita, 77
Angor de salón, 77
Angra Mainyu, 77
Angra Mainyu-Cotzbalam, 78
Anguila, 78
Angulo y Heredia-Emil Ludwig-José del Perojo, 78
Angulosidad castellana-humedad americana, 78
Angustia-Blaise Pascal, 79
Angustia-poesía, 79
Angustia existencialista-sentido criollo, 79
Anillo, 79
Anillos egipcios, 79
Ánima, 79
Animal, 79
Animal-planta, 80
Animal carbunclo, 80
Animal carbunclo-cabra, 80
Animal elástico, 80
Animal inmundo, 81
Animal prolongado-oso hormiguero-guardián, 81
Animalejo, 82
Animales carnívoros, 82
Animales fulgurantes, 82
Animalidad, 83
Animismo, 83
Ánimo poético creacional, 83
Animus, 83
Anís, 84
Anita Arroyo, 84
Anón-granada, 84
Anonimato, 84
Anónimo-soneto, 84
Anónimo aragonés del XVIII, 84
Anselmo Suárez y Romero-Juan Clemente Zenea, 85
Ansia, 86
Anteojo, 86
Anteojo de almirante, 86
Anticartesianismo de Descartes, 86
Anticristo, 86
Anticuario, 86
Antídotos del invierno, 86
Antifaz-noche, 86
Antifaz-río, 87
Antiguas teogonías, 87
Antiguas teogonías-desciframiento, 87
Antílope-bruto, 87
Antílope-espejo, 87
Antología de la poesía cubana, 87
Antologías *Diez poetas cubanos (1937-1947)-Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*, 88
Antológica experiencia-claridad sobreextendida, 88
Antón Arrufat, 88
Antón Rufo-Lualaba Congo, 88
Antonelli, 89
Antonin Artaud, 89
Antonio Canet, 89
Antonio Canova-Julie Bernard [Madame Récamier]-Madame de Staël, 89
Antonio de Guevara, 89
Antonio Fernández Arsila, 90
Antonio Hernández, el Viejo, 90
Antonio Maceo-Julio Antonio Mella-Alfredo Zayas, 90
Antonio Machado-Diego Rodríguez de Silva Velázquez-Doménikos Theotokópoulos [El Greco]-Gustave Courbet, 90
Antonio Machado-Lucila-Marcela, 91
Antonio Machado-Pitágoras-Sem Tob-Hierocles, 91
Antonio Pérez-José Martí, 91
Antonio Pérez-pueblo, 92
Antonio Saura, 92
Antonio Sellén, 92
Antonio Francisco Lisboa [El Aleijadinho], 92
Antruejo, 93
Anzuelo, 93
Añico, 93
Añil-fronda, 93
Año, 93
Aparecer, 93
Aparición, 93
Apariencia-esencia, 94

Apathos-artificio, 94
Apellido-madre, 94
Apetencia, 94
Apetito, 94
Apetito-repugnancia, 94
Apetito de piraña brasilera, 95
Apetito viajero, 95
Aplauso, 95
Aplausos-champañazos, 95
Apocalipsis, 96
Apócrifos infantes, 96
Apolíneo-formas, 96
Apolo, 96
Apoplejía, 96
Aporrhoiai, 97
Apóstol dantoniano, 97
Aprendizaje, 97
Aprendizaje-acción, 97
Apresurados, 97
Apsara, 97
Apuntalar, 98
Apuntes, 98
Apuntes-*Paradiso*, 100
Aquelarre, 103
Aquí, 103
Aquiescencia, 103
Árabe, 103
Araceli Zambrano, 103
Araceli Zambrano-María Zambrano, 104
Arador, 104
Aranjuez, 104
Araña, 104
Araña-ángel, 105
Araña-imagen, 105
Araña-rana, 106
Arañar, 106
Arbitrio, 106
Árbol, 106
Árbol-asesino, 109
Árbol-bosque, 109
Árbol-caracol, 109
Árbol-falo, 109
Árbol-fuego, 109
Árbol-hombre, 109
Árbol-ingurgite, 109
Árbol-Juan Ramón Jiménez, 109
Árbol-muerte, 110
Árbol-noche, 110
Árbol-serpiente, 110
Árbol Banyan, 111
Árbol de la morera-linaje secular, 111
Árbol del soconusco, 111
Árbol enano, 111
Árbol heráldico de la necedad, 111
Árboles eléctricos, 111
Árboles historiados, 111
Arcada dentaria, 112
Arcángel, 112
Arco, 112
Arco-indiferencia, 112
Arco del cejijunto, 113
Arco iris, 113
Arco romano-árabe albogón, 113
Arco voltaico, 113
Arder, 113
Ardilla, 113
Arena, 113
Arena-cordaje, 114
Arena-lo infuso, 114
Arena olorosa-fiebre milagrosa, 114
Arenga, 114
Argentina-revista *Orígenes*, 114
Argentino, 115
Argentino-mexicano, 115
Argolla, 115
Argonautas, 115
Argos, 115
Argos-arañas, 116
Aridez terrenal, 116
Arión, 116
Aristia [*Aristeia*], 116
Arístides Fernández, 116
Arístides Fernández-Diego Rivera, 121
Arístides Fernández-figura extraña, 122
Arístides Fernández-frustración, 122
Arístides Fernández-Henri Rousseau [El Aduanero], 122
Arístides Fernández-Henry James, 122
Arístides Fernández-*Los novios*, 122
Arístides Fernández-Marco Aurelio, 122
Arístides Fernández-Marco Aurelio-San Francisco, 123
Arístides Fernández-Pablo Ruiz Picasso, 123
Arístides Fernández-*Paisaje en piedra*, 123
Arístides Fernández-pintura, 123
Aristonothos, 123
Aristóteles, 123
Aristóteles-Paul Claudel, 124
Arjuna-Krishna, 124
Armadillo-siboney, 124
Armadura, 124
Armando Álvarez Bravo, 125
Armando Álvarez Bravo-*Órbita de Lezama Lima*, 125
Armando Álvarez Bravo-*Relaciones*, 126
Armando J. Piedra, 126
Armario-urna, 126
Armas improvisadas, 126
Armonio, 126
Arponazo de claridad, 126
Arquemoro, 127
Arqueros aqueos, 127
Arquetipos platónicos, 127
Arquitectura, 127
Arquitectura-medicastro, 127
Arrogancia, 127
Arroz con pescado, 127
Arruga, 128
Arte, 128
Arte-artesanado, 128
Arte-Blaise Pascal, 128
Arte-época, 128
Arte-Friedrich Nietzsche, 129
Arte-orinar, 129
Arte-taoísmo chino, 129
Arte-Thomas Stearns Eliot, 129
Arte bizantino, 129
Arte chino, 129
Arte contemporáneo-originalidad, 130
Arte de vivir en el mundo, 131
Arte puro-arte doctrinal, 132
Arte regalado, 132
Arte románico, 132
Artesanado, 132
Artesanía, 132
Artesanía-ciudad, 132
Artesanía francesa, 133
Artesano, 133
Artesano-místico, 133
Arthur Rimbaud, 133
Arthur Rimbaud-Friedrich Nietzsche-Vincent Van Gogh, 134

Arthur Rimbaud-*Iluminaciones*, 134
Arthur Rimbaud-Isabelle Rimbaud, 135
Arthur Rimbaud-Isidore-Lucien Ducasse [Conde de Lautréamont], 135
Arthur Rimbaud-Jean-Paul Sartre, 135
Arthur Rimbaud-sistema poético, 135
Arthur Rimbaud-Stéphane Mallarmé, 136
Arthur Schopenhauer, 136
Articulaciones, 136
Artificio, 136
Artificioso, 136
Artista, 137
Artista europeo-artista americano, 137
Artistas impresionistas, 137
Ascálafo, 137
Ascálafo-Proserpina, 137
Ascendencia irlandesa, 137
Ascendere, 138
Asedio, 138
Asegurar, 138
Asentir, 138
Aserrín, 138
Aserrín-viruta, 138
Asiento, 138
Asís, 138
Asistentes dominicales, 138
Asistolia, 139
Asma, 139
Asma-fuerte, 142
Asma-miedo, 143
Asociación de imágenes, 143
Asociaciones conceptuales-metáfora, 143
Asombro, 143
Asombro-fuego, 144
Asombro-obturación, 144
Asombro-perplejo, 144
Asombro mayestático, 144
Asombro sano, 145
Aspa alanceada, 145
Aspas de molino, 145
Aspaviento, 145
Áspid, 145
Aspirar-poro, 145
Astro, 145
Astucia, 145
Atahualpa, 145
Atardecer, 146
L'atelier-María Elena Vieira da Silva, 146
Atención, 147
Atención-sentido, 147
Atención derivada, 147
Atlas, 147
Atmósfera, 147
Atmósfera-almuerzo, 147
Atmósfera lunar, 147
Atol, 147
Atomismo, 148
Atrio Flaminio-muerte, 148
Atropos, 148
Auguste Comte-casa prodigiosa, 148
Aullido, 148
Aurelia Castillo de González, 148
Auriga-mirada, 149
Aurora, 149
Aurora-laurel, 149
Ausencia, 149
Ausencia-otoño-granizo, 150
Ausencia-presencia, 150
Ausencia-rocío, 150
Auto de los Reyes Magos-El gran teatro del Mundo, 150
Autodestrucción-fuente de la voluptuosidad, 151
Autómata, 151
Autoridad-magia, 151
Autotomía, 151
Avanzar, 151
Ave de cetrería-ave blanca, 152
Avellana, 152
Avenida de Carlos III, 152
Avenida del puerto, 152
Aventura-costumbre, 152
Avergonzar, 152
Avérnico mastuerzo, 152
Aves cetreras-relámpago, 153
Aves presagiosas, 153
Avisar, 153
Azafata, 153
Azar, 153
Azar-destino, 153
Azotea, 153
Azotea-barcazas, 154
Azúcar, 154
Azúcar-té, 154
Azufre, 154
Azul, 154
Azul-flor, 154

B

Baba, 155
Baba de la cabra, 155
Baba del caracol, 155
Babilla, 155
Babucha, 155
Bacante, 155
Baco, 155
Baco-Toro, 156
Bachiller-amolador-don metafórico, 156
Bahía de La Habana, 156
Bahía de Santiago, 156
Bailarín, 156
Bailarina barajera, 157
Bailarina endemoniada, 157
Baile, 157
Baile-costumbre, 158
Baile-novela, 158
Baile de San Vito, 158
Bailete, 158
Bairán-José Martí, 158
Bairán-ramadán, 158
Bajo-tenor-barítono, 159
Bala de oro, 159
Balanza apolínea, 159
Balazo, 159
Balcón, 159
Baldomera, 159
Baldomera-María Luisa Bautista, 160
Baldosa-misal, 160
Ballena, 160
Ballet-*Las Estaciones*, 160
Ballet para la nieve, 160
Baltasar Gracián, 160
Banalidad, 161
Banco, 161
Bandera, 161
Banderola-águila, 161
Bandido-monstruo, 161
Bandido-pretendiente, 161
Bandurria, 162
Banquete literario, 162
Banquillo, 162
Baño, 162
Baño-laberinto, 162
Baños turcos, 163
Baraja, 163
Bárbara-nueva ley de la gravitación, 163
Bárbara Blomberg, 163
Bárbaros, 163
Barberito pinturero, 163
Barca, 164
Barco, 164
Barril de vino, 164
Barrio, 164
Barrio-fragmento, 164
Barrio-madrugada, 164
Barrio-Miami, 164
Barroco, 165
Barroco-churriguera-gótico, 165
Barroco-*Epístola moral*, 165
Barroco-gótico, 165
Barroco-romanticismo cubano, 165
Barroco-súbito, 165
Barroco americano-Jorge Luis Borges, 166
Barroco calderoniano, 166
Barroco carcelario, 166
Barroco carcelario-pluma de tocororo infernal, 166
Barroco jesuita-Luis de Góngora y Argote, 167
Barroco nuestro, 167
Bartolomé Sánchez, 167
Bartolomé José Crespo [Creto Gangá], 167
Base, 167
Basílica del Rosario, 168
Bastardo, 168
Bastardo real-derechos de la acometida, 168
Bastidor, 168
Bastión, 168
Bastón, 168
Bastón de jade, 169
Bata-nube, 169
Batalla, 169
Batalla-cementerio, 169
Batus, 169
Batuta, 169
Batutín, 169
Bautizo-pecado, 169
Bayoneta-árbol, 170
Beca-Universidad de Gainesville, 170
Begonia, 170
Bek, 170
Belfos-músculo, 170
Belgephor, 171
Bella García Marruz-Eliseo Diego, 171
Bella García Marruz-Eliseo Diego-Fina García Marruz, 171
Bella García Marruz-Fina García Marruz, 171
Belleza, 172
Belleza-brillo, 172
Benvenuto Cellini, 172
Benvenuto Cellini-Baccio Bandinelli-Duque Sforza, 172
Berlina, 172
Berlina de los judíos, 173
Berlina de medianoche, 173
Bernard Palissy, 173
Bernard Palissy-San Jerónimo, 173
Beso, 173
Bestia, 174
Bestiario, 174
Betún-bermellón, 176
La Biblia, 176
La Biblia-lo temporal, 177
La Biblia-reino, 177
Bibliografía-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 177
Bibliografía sobre el barroco, 177
Biblioteca, 177
Bicorne, 178
Bien-ausencia, 178
Bien-caridad, 178
Bienaventurados de sencillez, 178
Bienaventuranza-descreído, 178
Bifurcar, 178
Bigote, 179
Billetero, 179
Binario-diada, 179
Binario de guerra-teoría de los peces, 179
Biología-obra de maestría, 179
Bisuterismo demoníaco, 179
Blaise Pascal, 179
Blaise Pascal-Friedrich Nietzsche, 180
Blaise Pascal-Padre Bouhous, 180
Blaise Pascal-Paul Cézanne-Paul Valéry, 180
Blaise Pascal-Paul Valéry, 180
Blanco, 180

Blanconazo, 180
Blancor-áurea hoja, 180
Blancura, 181
Blancura-espinilla, 181
Blancura-indistinción, 181
Blancura-vida, 181
Blandura, 181
Blasfemia, 181
Boba, 182
Bobería, 182
Bobito-mamita linda, 182
Boca, 182
Boca-canto, 182
Boca-medida, 182
Bochorno, 183
Bocota-lo grave, 183
Boda, 183
Bodas imposibles, 183
Bodega, 184
Bodegón delicioso, 184
Bolsa, 184
Bolsillo, 184
Bombilla, 184
Bombón, 184
Bona lux, 184
Bondad, 185
Bonifacio Byrne, 185
Borde, 185
Bordoneo, 186
Borrar, 186
Bosque, 186
Bosque-ciudad, 187
Bosque-elefante, 187
Bosque-selva, 187
Bosque de cocoteros, 187
Bosque medieval, 188
Bosque sin árboles, 188
Bostezo, 188
Bota, 189
Botacilla, 189
Botella, 189
Botella de whisky, 189
Botón, 189
Botón-ola, 189
Bóveda palatina, 189
Brasil, 189
Brasilera, 190
Brazalete, 190
Brazo, 190
Brazo-pájaro, 191
Brazo-señal, 191
Brazo sumergido, 191
Brillo, 191
Brinco, 192
Brisa, 192
Brisa-benévola, 193
Brisa-cuello, 193
Brisa-luz, 193
Briseida-Padre Nuestro, 193
Broma, 193
Broma-venganza, 194
Brote hogareño promedial, 194
Brujillo-aparecido, 194
Brujoncito, 194
Brújula, 194
Bruma, 194
Brunetto Latini-víbora, 194
Budismo-dipsomanía, 194
Budismo zen, 195
Buen estilo, 195
Buen gusto, 195
Buenaventura Pascual Ferrer, 195
Buenaventura Pascual Ferrer-*El Regañón*, 196
Buenos Aires, 197
Buey, 197
Buey de viuda, 198
Bueyes-jardines de Susa, 198
Búfalo, 198
Búfalo chino, 198
Búfalo tibetano, 198
Bufón, 198
Bufonería, 198
Búho, 199
Búho-aguja, 199
Búho-sochantre, 199
Buitre, 199
Bujía, 199
Bulto, 199
Buñuelo-charol, 199
Burgués, 200
Burguesía criolla, 200
Burla, 200
Burla-enigma, 200
Burla-espacio, 200
Burocracia, 200
Burócrata, 200
Burro, 201
Buscar-escuchar, 201
Búsqueda, 201
Busto- Frederik Poulsen, 201

C

Caballería-gesto, 202
Caballero, 202
Caballero-dama, 202
La Caballista, 202
Caballito de mar, 202
Caballo, 202
Caballo-buey, 204
Caballo-demonio azul, 204
Caballo-erizo-fanerógamas, 204
Caballo-escorpión, 204
Caballo-herradura, 204
Caballo-lengua, 205
Caballo-orquídea, 205
Caballo-rana, 205
Caballo-ruido, 205
Caballo capado-*yamagua*, 205
Caballo Ritra o Dicoglioneonorester, 205
Cabellera, 205
Cabellera-peine, 206
Cabello, 206
Cabello-ola, 206
Cabello-pestaña, 207
Cabestro, 207
Cabeza, 207
Cabeza-río, 208
Cabeza de acero-Casandra, 208
Cabeza de buey, 208
Cabezazos, 208
Cabra, 208
Cabras filológicas-imaginación, 208
Cabrón, 209
Cacería, 209
Cachimbo-ingenio, 209
Cacodoemones, 209
Cadenetas causales, 209
Cadmo-escritor-letra, 209
Caer, 210
Caer en eso, 210
Café, 210
Café-charro, 210
Café-*daiquirí*, 210
Café-fantasma, 211
Café-película, 211
Café con leche, 211
Café conversable, 211
Café de la esquina, 211
Café nocturno, 211
Café portuario, 211
Cafecito, 212
Cafetal, 212
Cafetucho, 212
Caguairán amarillo, 212
Caída-originalidad, 212
Caimán, 212
Caja-cuernos marciales, 213
Caja-Hārūn al-Rašīd, 213
Caja de acero, 213
Caja de linolina, 213
Cajas de tabaco, 214
Cajita de música, 214
Cajita de níquel cromo, 214
Cal, 214
Cal-arena, 214
Calabaza, 214
Calabozo, 214
Calamar, 214
Calamar-camarón, 215
Calamar-rana, 215
Calaverón, 215
Cálculo del remolino, 215
Caldero, 215
Calendario, 215
Calentano, 215
Calidad-voz-palabra, 215
Califa Billah, 216
Calisto, 216
Cáliz volador, 216
Calma, 216
Calma peligrosa, 216
Calor, 216
Calorizar, 217
Calva, 217
Calva-espejo, 217
Calvert Casey, 217
Calle-justificación, 217
Calle-sistema poético, 217
Calleja, 217
Calles, 217
Cama Reina Ana, 218
Camafeo, 218
Cámara, 218
Cámara-cristalería, 218
Cámara de la reina, 219
Camarero, 219
Camarón, 219
Camarote, 219
Camastro, 219
Cambio de moneda, 219
Camello, 220
Camello-buey, 220
Camerata, 220
Caminar, 220
Camino, 220
Camino-cultura, 220
Camino-hastío, 220
Camino-oruga, 221
Camino de Santiago-Alejo Carpentier, 221
Camisa, 221
Camiseta, 221
Campamento, 222
Campamento de los cisnes, 222
Campanada, 222
Campanilla, 222
Campanilla-girasol, 223
Campesina-emperatriz, 223
Campesina-trenza, 223
Campesina de Bretaña-pintura, 223
Campesino, 223
Campesino-habanero, 223
Campesino egipcio, 223
Campo cubano, 224
Campo óptico, 224
Can, 224
Canadá-Trópicos, 224
Canaillerie, 224
Canailles, 225
Canario, 225
Canario-cangrejo, 225
Canario-elefante, 225
Cancha verbal, 225
Canciller Nu, 225
Canción, 226

Canción de cuna-noche, 226
Candela, 226
Candela inaugurada-profetismo dostoyewskiano, 226
Candelabro, 227
Candidez irónica, 227
Candil-cántico, 227
Candileja, 227
Candor, 227
Cangrejo, 227
Cangrejo-escorpión, 228
Cangrejo-hombre, 228
Cangrejo linajudo, 229
Canguro, 229
Canguro-serpiente marina, 229
Canoa, 229
Canon, 229
Cánones del desvarío, 229
Cansado, 229
Cansancio, 229
Cansancio-frío, 230
Cantar, 230
El Cantar de Roldán, 230
Cantata-Antonio Vivaldi, 230
Cante jondo, 230
Cante jondo-Contradanza, 230
Cantidad de albura, 231
La cantidad hechizada, 231
Cantidad real de placer, 231
Cantidad zodiacal, 231
Cantimplora, 231
Cantío, 231
Canto, 232
Canto del alba, 232
Canto llano-Cintio Vitier, 232
Canto popular-español, 233
Cantores, 233
Cantos chalquenses-teogonías paradojales, 233
Cantos guerreros, 233
Cantos litúrgicos, 234
Cantos negros anónimos, 234
Canuto, 235
Caña, 235
Cañada, 235
Cañaveral, 235
Caño-agua, 235
Caos, 235
Caos-*antique grandeur*, 236
Caos-oleaje, 236
Capa-calzón, 236
Capa-pisada, 236
Capítulo, 236
Capota, 236
Caprípedo, 236
Cara, 237
Cara-tabaco, 238
Cara de rompeolas, 238
Caracol, 238
Caracol-piña, 238
Caracol somnífero, 239
Carácter, 239
Carácter-existencia, 239
Carácter del morabito, 239
Carácter derivado, 239
Carámbano, 239
Carbón, 239
Carbón-fulguración, 239
Carbunclo, 240
Carcajada, 240
Cárcel-delfín, 241
Carcinoma, 241
Carcoma, 241
Carey, 241
Cariátides, 241
Caricato, 241
Caricia, 241
Cariño, 242
Carl Gustav Jung-*Transformaciones y símbolos de la Libido*, 242
Carlos el Temerario, 242
Carlos II el Hechizado-tarahumaras, 242
Carlos V-Garcilaso de la Vega-Paul Valéry, 243
Carlos Martel, 243
Carlos Meneses-Premio Maldoror, 243
Carlos Pío Uhrbach, 243
Carlos Sigüenza y Góngora, 244
Carlos Spottorno, 244
Carlos M. Luis, 244
Carlos M. Luis-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 245
Carlos M. Luis-Julián Orbón, 246
Carlos M. Luis-Lorenzo García Vega, 246
Carlos Manuel de Céspedes, 246
Carlos Manuel de Céspedes-hijos, 247
Carlos Manuel de Céspedes-José Martí, 247
Carmañola, 247
Carmelita, 247
Cármenes, 248
Carmina decantantes, 248
Carnalidad-estructura, 248
Carnaval, 248
Carnaval-comparsa, 248
Carnaval-cuaresma, 248
Carnaval-saturnalia, 249
Carne de ácana, 249
Carne de granadillo, 249
Carne de la moneda, 249
Carne de la tela, 249
Carne de nuestras maderas, 249
Carne vegetal, 250
Carnosidad central, 250
Carolina Poncet, 250
Carretas homéricas, 250
Carricolari, 250
Carro, 250
Carro-tablón, 250
Carro del Toldo, 250
Carros *whip*, 251
Carroza, 251
Carta, 251
Carta-abrazo, 253
Carta-alegría familiar, 253
Carta-amistad, 253
Carta-año nuevo, 253
Carta-familia, 253
Carta-fatalidad, 253
Carta-José Rodríguez Feo, 253
Carta del diablo, 253
Cartero, 254
Cartesiana sustancia-pensamiento sustantivizado, 254
Cartilla, 254
Cartografía impresionista-Giorgio de Chirico, 254
Cartografía sideral, 254
Cartón, 254
Cartujo-Franz Kafka, 255
Cartulario, 255
Casa, 255
Casa-Amelia Peláez, 259
Casa-árbol, 260

Casa-bestiario, 260
Casa-chinito, 260
Casa-Coronel, 261
Casa-domingo, 262
Casa-luz, 262
Casa-moradores, 262
Casa-noche, 262
Casa-ola, 262
Casa-Plaza de la Catedral de La Habana, 263
Casa-sangre, 263
Casa-visitante, 263
Casa de huéspedes, 263
Casa de polígono militar, 263
Casa de Prado, 263
Casa del alibi-José Martí, 264
Casa del hombre, 265
Casa del olvido, 265
Casa mayor, 265
Casa muerta, 265
Casa pompeyana, 265
Casablanca, 266
Casandra, 266
Casas del Cerro, 266
Cascabel, 266
Cascada, 266
Cascada bostezante, 267
Cáscara de las papas, 267
Caserío, 267
Caspa, 267
Castigo, 267
Castigo-carne de alabanza, 267
Castillo de la Fuerza, 267
Castor-delfín-Noel, 268
Castor-lince, 268
Catalina de Rusia, 268
Catedral de La Habana, 268
Catedral de Puebla, 268
Catedral de Sens, 269
Catedral medieval, 269
Categorías poéticas, 269
Catolicismo-gótico, 269
Catolicismo-sustancia de la unanimidad, 269
Católicos, 269
Caudal, 270
Caudal secreto, 270
Causalidad, 270
Causalidad-incondicionado, 270
Causalidad-muerte, 270
Causalidad-San Jorge, 271
Causalidad-venado, 271
Cavar, 271
Caza-música, 271
Caza del Unicornio, 271
Cazón, 271
Cebolla, 271
Céfiro, 272
Ceguera, 272
Ceguera lasciva, 272
Ceilán-David Herbert Lawrence, 272
Ceja, 272
Celebrar, 272
Celocillo, 273
Celosía, 273
Celta-galo, 273
Células estrelladas-barítono castrado, 273
El cementerio marino-simbolismo, 273
Cena-Ángel Gaztelu, 273
La Cena-Mujer con tiesto, 273
La Cena-simbolismo, 274
Cena familiar, 274
Cenicero, 274
Ceniza, 274
Ceniza-ausencia, 275
Ceniza-azul, 275
Ceniza del tabaco, 275
Cenizas del molino frente al río, 276
Censura, 276
Centén, 276
Centinela, 276
Central *Resolución*, 276
Centro-corriente, 276
Centro infernal-nudillos, 276
Centurión, 277
Cepa siriaca, 277
Cepillos chinos, 277
Cera, 277
Cera-hombre, 277
Cerbatana, 277
Cerbero, 277
Cerca-muralla, 278
Cercanía, 278
Cerdo, 278
Ceremonia, 278
Ceremonia de las candelas, 278
Ceremonia del himeneo, 278
Ceremonial, 279
Ceremonial-*La luna de antes*, 279
Ceremonial clásico, 279
Ceremoniales del áspid, 279
Ceremonioso-malhumor, 280
Cero, 280
Cero-infinito, 280
Cero-menos uno, 280
Cerro-Vicente Escobar, 280
Certeza, 280
Cerveza, 280
Cerveza-moraleja, 281
César Fernández Moreno-*Poesía completa*, 281
César López, 281
César Vallejo, 281
César Vallejo-Rolando T. Escardó, 281
Césped, 282
Cesta, 282
Cesto, 282
Ciclón, 282
Cidi Galeb, 283
Ciego, 283
Ciego-eternidad, 283
Ciego-lombriz, 283
Ciego-perro, 284
Cielito, 284
Cielo, 284
Cielo-abismo, 285
Cielo-ave, 285
Ciempiés-guirnalda, 285
Cientificismo, 285
Cientificistas actuales, 286
Ciervo, 286
Cigarro, 286
Cigarro-metamorfosis, 287
Címbalo, 287
Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)-Cintio Vitier, 287
Cine-agua, 287
Cinedo, 287
Cínife-ganso, 287
Cinismo, 288
Cinta, 288

Cintio Vitier, 288
Cintio Vitier-*De Peña Pobre*, 289
Cintio Vitier-Eliseo Diego-Lorenzo García Vega-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 289
Cintio Vitier-Fina García Marruz-familia, 290
Cintio Vitier-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 290
Cintio Vitier-José Lezama Lima por José Lezama Lima-revista *Orígenes*, 290
Cintio Vitier-Stéphane Mallarmé, 291
Cintio Vitier-*Testimonios*, 291
Cipaya-españolizante, 291
Circo, 292
Círculo, 292
Círculo-esfera, 293
Círculo-espiral, 293
Círculo-fuego-alegría, 293
Círculo-muerte, 293
Círculo-peces discursivos, 293
Círculo-tiovivo, 293
Círculo húmedo, 293
Círculos de la esciparidad, 294
Círculos guerreros-batalla, 294
Circunstancia, 294
Cirilo Villaverde, 294
Cirilo Villaverde-Emilia Casanova, 294
Cirio-almendra, 294
Ciro-Jenofonte, 294
Ciscar, 294
Cisne, 295
Cisnes-flamencos, 295
Cisnes negros, 295
Cita, 295
Cita oportuna-verso creado, 295
Cítara, 295
Cítara-pantufla dormida, 296
Citerea-Orplid, 296
Cítisos, 296
Ciudad, 296
Ciudad-artista, 297
Ciudad-casa, 298
Ciudad-diosecillo, 298
Ciudad-luna, 298
Ciudad-René Portocarrero, 298
Ciudad-sobrenaturaleza, 298
Clara de huevo-barniz, 298
Claraboya, 299
Claridad, 299
Claridad descompuesta, 299
Claridad inútil, 299
Clarín-sombra, 299
Claroscuro, 299
Claroscuro familiar, 299
Claroscuro musical, 300
Clase, 300
Clase social-literatura francesa, 300
Clásico-España, 300
Clásico-romántico, 300
Clásico-Virgilio, 300
Clásico *idus*, 301
Clásicos chinos, 301
Clasificación impensada, 301
Claude Couffon-*Paradiso*, 301
Claude Debussy, 301
Claude Durand-*Paradiso*, 302
Claude Durand-*Paradiso*-Didier Coste, 302
Claude Monet-Juan Ramón Jiménez, 302
Claudio César Nerón, 302
Clavel-brisa, 302
Clavicémbalo, 302
Clavija, 303
Clavos de oro-ajo del desierto, 303
Claxon, 303
Cleopatra-Pompeyo-Ptolomeo, 303
Clero español-clero cubano, 303
Cleva Solís, 303
Cloqueo, 304
Clorofila, 304
Clown, 304
Cobrador, 305
Cobre, 305
Coche, 305
Coche-mano, 305
Cochero, 305
Cochinilla, 305
Cochino-faisán, 305
La cocina-Diego Rodríguez de Silva Velázquez, 306
Cocinero-escapado de la soga, 306
Coco, 306
Cocotero, 306
Cocotero-manatí, 306
Códice mexicano, 306
Codiciar-acariciar, 306
Codorniz, 307
Coelum, 307
Cofre alemán, 307
Cogitanda-extensión, 308
Cohete sucesivo-Endymion, 308
Cohetería, 308
Cohorte de Agamenón, 308
Coima regular, 308
Coima regular-diablo, 308
Coincidencia, 309
Coincidencia de delicia, 309
Coito universal, 309
Cojo inaugurado, 309
Cola, 309
Cola de Juno, 309
Colchosa filetada, 310
Colección de marginados-*La Floresta española*, 310
Colegio, 310
Colegio-mañana, 310
Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio, 310
Colibrí-flor azul pinareña, 310
Colina, 310
Colina ondulante-ejército, 310
Colita, 311
Collar, 311
Collar-laberinto, 311
Collar-mondadientes, 311
Colmilludo, 311
Colonia etrusca, 311
Color, 311
Color-Amelia Peláez, 314
Color-cara, 314
Color-hoja, 314
Color-huevo plateado, 314
Color-Luis Martínez Pedro, 315
Color-Mariano Rodríguez, 315
Color-poesía, 315
Color-recuerdo, 315
Color-sexo, 315
Color-tela, 315
Color villaclareño, 315
Colossos, 316
Columna, 316
Columna-cuerpo, 316
Columna-masas de aire, 316
Columnata piriforme o elefantita paradisi, 316

Comadrero, 317
Combate, 317
Combinatoria espacial-sonido de la sucesión, 317
Comedor-hombre, 317
Comer, 317
Comercio, 317
Cometa, 317
Cometa-chispa, 318
Cometa-enano borgoñón, 318
Cometa-figura, 318
Comida, 318
Comida-muerte, 324
Compañía de seguros de Liverpool-bandoleros de la Mongolia, 324
Compás, 324
Compás-cangrejo, 325
Compilatoria cognoscente, 325
Complacencia personal-tipo hispánico, 325
Complejo-complicado, 325
Complejo cuidado, 325
Complejo de castración, 325
Complejo de Diághilev, 326
Complejo de inferioridad, 326
Complexión, 326
Complicado, 326
Componer-Mariano Rodríguez, 326
Composición velazqueña, 326
Comprador, 327
Comprender-entender, 327
Comprensión animal, 327
Comprobar, 327
Compromiso, 327
Cómputo por cinco, 327
Comunicación-expresión, 327
Comunicar-traducir, 327
Concavidad vegetativa, 328
Concéntrico, 328
Concepción, 328
Concha, 328
Concha Meléndez-Nilita Vientós, 329
Conchilla-brisa, 329
Conchita, 329
Conciencia-crisis, 329
Conciencia crítica, 329
Conciencia vertebral, 329
Conclusión-derivación, 330
Concupiscible, 330
Condado de York-pinarita, 330
Conde de Saint Germain, 330
Conde del Río, 330
Conducta, 330
Conducta-resistencia, 331
Conducta de orientación cósmica, 331
Conejo, 331
Conejo-golondrina, 331
Conejo-reina del jade-frío, 331
Confesión-broma, 331
Confianza, 332
Confianza-misterio, 332
Confianza matinal, 332
Confidencia-secreto, 332
Configuración, 332
Confín, 332
Confín-grieta, 332
Confluencia, 332
Confusión delirante, 333
Congestionar, 333
Conguito-erotismo, 333
Conjugación, 333
Conjurados, 333
Conjuro, 333
Conjuros-batalla de Lützen, 333
Conjuros órficos, 334
Conmemoración-revólver, 334
Conmemorar, 334
Connaisseur, 334
Conocer, 334
Conocer-aventura, 334
Conocimiento, 334
Conocimiento-galantería, 335
Conocimiento-metáfora, 335
Conocimiento-palabra, 335
Conocimiento erótico, 335
Conocimiento intuitivo-conocimiento abstracto, 335
Conocimiento lejanía, 335
Conocimiento poético, 335
Consentida, 336
Conserva grande, 336
Consistencia-barbarie, 336
Conspiración-puente, 336
Conspiración del 30 de septiembre-Armando Feito, 337
Constantes literarias-constantes estéticas, 337
Constitución espiritual, 337
Constitución geológica cubana, 337
Consuelo, 337
Consulta-hechizado, 338
Contemplación, 338
Contemplación-Juan Ramón Jiménez, 338
Contemplativos de intramuro, 338
Contento, 338
Continuidad, 339
Contorno-entorno, 339
Contradicción, 339
Contraer, 339
Contragolpes, 339
Contrapunto-figura, 339
Contrapunto de la unanimidad, 339
Contrapunto literario, 340
Contrarréplica-réplica, 340
Contraste, 340
Convencer, 340
Conversación, 340
Conversación-círculo, 341
Conversación-conjuro, 341
Conversador, 341
Conversadores silenciosos, 341
Conversatorio sobre Mahātmā Gandhi-asma, 341
Convulvas, 342
Coordenada de irradiaciones, 342
Copa, 342
Copa de plata-gamo, 342
Copa mágica, 342
Copa volante, 342
Cópula, 343
Cópula-embrión, 343
Cópula-muerte, 343
Coqueteo, 343
Coraje-fantasma, 343
Corazón-inteligencia, 343
Corcel, 343
Cordel, 344
Cordel-caracol, 344
Cordel-laberinto, 344
Cordel prolongado, 344
Cordero, 345
Cordero-carbón-paraíso, 345
Córdoba, 345
Cordón, 345

Corneta-trombón, 345
Cornucopia, 345
Coro, 345
Coro de los bañistas, 346
Coro de pastores, 346
Corona venerable, 347
Coronel, 347
Coronel-familia, 347
Corpúsculo, 347
Corpúsculos de emanación, 348
Corralón, 348
Corredor, 348
Corredor-pasillo, 348
Correo, 348
Correo de su majestad, 348
Correo veracruzano, 348
Correr, 349
Corrido, 349
Corrido-*Popol Vuh*, 349
Corriente-orilla, 349
Corriente subterránea, 350
Corsi e ricorsi, 350
Cortar, 350
Corte-feria, 350
Corte de casación, 350
Cortesanía, 350
Cortesanía-amistad, 350
Cortesano, 351
Cortesía, 351
Cortesía-cultura, 351
Cortesía-frialdad, 351
Cortesía-risa, 351
Corteza del sabeo, 351
Cortina, 352
Cortina-oleaje, 352
Corza, 352
Cosa, 352
Cosa-escala de Jacob, 352
Cosa rara, 353
Cosecha, 353
Coser, 353
Cosmogónico-terrenal, 353
Cosmología simbólica-color, 353
Cosmopolitismo, 353
Cosmos, 353
Costa norteafricana, 353
Costumbre, 353
Costumbre-fuego, 354
Costumbre criolla, 354
Costumbres griegas, 354
Costurera, 354
Cotidiano inservible, 354
Coup de des-Stéphane Mallarmé, 355
Creación, 355
Creación-alegría, 355
Creación-rumor, 355
Crecer, 355
Creciente, 355
Crecimiento romano, 355
Creencia, 355
Creencia-dionisíaco, 355
Creencia-Etruria, 356
Creer-comprender, 356
Creer-poesía, 356
Crema Tangarai, 356
Crepúsculo, 356
Crepúsculo-flauta, 357
Criado-marido, 357
Criatura, 357
Criolla reducción-lince, 357
Criollo, 357
Criollo-estilo universal, 357
Criollo fiestero, 358
Criollo fuerte, 358
Criollo lectorero, 358
Crisis de conciencia, 358
Crisis de masoquismo, 358
Crisis de pereza, 358
Crisis del inmovilismo-crisis del nomadismo, 358
Crisis filosófica, 359
Crisis neurovegetativas, 359
Crisis sexual, 359
Cristal, 359
Cristal-clara de huevo, 359
Cristal-conversación, 359
Cristo, 359
Cristo-hombre, 360
Cristóbal Colón, 360
Cristóbal Colón-imaginación siciliana, 360
Cristóbal Colón-José Agustín Caballero, 360
Cristóbal Colón-transposición de arte, 361
Cristóbal de Castillejo, 361
Cristóbal de la Coba Machicao, 361
Crítica-poesía, 362
Crítica musical, 362
Criticismo del europeo, 362
Criticismo vigente-mitología pura, 362
Crítico, 362
Crítico musical, 362
Críticos del atonalismo, 363
Cronista, 363
Cronistas de Indias, 363
Cronometría, 363
Cronos, 363
Crótalos-holoturias, 363
Cruceta, 364
Crueldad, 364
Crueldad-amistad, 364
Crujir, 364
Cruz, 364
Cruz-Rajogine, 364
Cruz del amor, 364
Cuadrado, 365
Cuadrado espeso, 365
Cuadrilleros, 365
Cualidad-sustancia, 365
Cualitativo-primario, 365
Cuantía, 365
Cuarentón, 365
Cuarta copa, 366
Cuarteto, 366
Cuarteto-Julián Orbón, 366
Cuarto, 367
Cuarto scoth, 367
Cuarto vacío, 367
Cuaternario, 367
Cuatro-Aries, 367
Cuatro elementos-Mariano Rodríguez, 367
Cuatro pilares de la familia, 368
Cubilete de cuatro relojes, 368
Cubrefuego, 369
Cuchara-copa, 369
Cucharón, 369
Cuchicheo, 369
Cuchilla, 369
Cuchillo, 369
Cuchillo-tajo, 369
Cuchillo de Marduk, 370

Cucurucho, 370
Cuello, 370
Cuello de la botella, 370
Cuento-Fina García Marruz-Cintio Vitier, 370
Cuento-luciérnaga errante, 370
Cuentos de aldea, 371
Cuerda floja pascaliana, 371
Cuernavaca-Taxco, 371
Cuerpo, 371
Cuerpo-alma, 377
Cuerpo-animalejo, 377
Cuerpo-bodas del conocimiento, 377
Cuerpo-circunferencia, 377
Cuerpo-concha, 377
Cuerpo-conjuro, 377
Cuerpo-cristal, 377
Cuerpo-ensoñación, 377
Cuerpo-entorno, 378
Cuerpo-espacio, 378
Cuerpo-figura, 378
Cuerpo-giba, 378
Cuerpo-libro transparente, 378
Cuerpo-línea del horizonte, 378
Cuerpo-muerte, 378
Cuerpo-orilla, 378
Cuerpo-peana barroca, 378
Cuerpo-roncha, 379
Cuerpo-ser-imagen, 379
Cuerpo-serpiente, 379
Cuerpo-sombra, 379
Cuerpo-voz, 379
Cuerpo azul, 379
Cuerpo de gravitación, 380
Cuerpo del sonido, 380
Cuerpo ficticio-sombra, 380
Cuerpos desnudos, 380
Cuervo, 380
Cuesco-eolo maligno, 380
Cuestiones científicas, 381
Cueva, 381
Cuidado-indecisión, 381
Cuidar, 381
Culebras peces-ajedrez, 381
Culebrinas, 381
Culminación de la “*grandeur*”, 381
Cultivo de las hojas, 382
Cultivo del mijo, 382
Cultivo del mijo-cómputo por seis, 382
Culto del ausente, 382
Cultura-colosal, 382
Cultura-logos relacionable, 382
Cultura china, 382
Cultura cubana-cultura hispánica, 383
Cultura cubana-universidad, 383
Cultura de la línea del horizonte, 383
Cultura eritrea-Leo Frobenius, 383
Cultura incaica, 383
Cultura luterana, 384
Cumplidor-palabra, 384
Cundo Bermúdez, 384
Cuña, 384
Cupido-ángel, 384
Curiosidad, 385
Curiosidad-caridad, 385
Curiosidad-soluciones domésticas, 385
Curioso, 385
Curso remoto, 385
Curva corintia, 385
Curva fragante, 386
Curva intempestiva, 386
Czeslaw Milosz, 386

Ch

Chaleco, 387
Champanizar, 387
Chamusco, 387
Chantal Chilhaud Dumaine, 387
Charles Baudelaire, 387
Charles Baudelaire-Antonin Artaud, 389
Charles Baudelaire-Arthur Rimbaud-José Martí, 389
Charles Baudelaire-Carlos de Sigüenza y Góngora, 389
Charles Baudelaire-Gérard Labrunie [Gérard de Nerval], 390
Charles Baudelaire-Johann Wolfgang Goethe, 390
Charles Baudelaire-Juan Ramón Jiménez, 390
Charles Baudelaire-Julián del Casal-Rubén Darío, 390
Charles Baudelaire-Paul Claudel, 391
Charles Baudelaire-Paul Valéry, 391
Charles Baudelaire-querida-Clésinger, 391
Charles Baudelaire-Seuil, 391
Charles Baudelaire-Stéphane Mallarmé, 392
Charles Baudelaire-Stéphane Mallarmé-Claude Debussy, 392
Charles Baudelaire-tradición clásica, 392
Charles Baudelaire-voluptuosidad, 392
Charles Du Bos, 392
Charles Du Bos-Paul Claudel, 393
Charles Munch-Herbert von Karajan, 393
Charles-Augustin Sainte-Beuve, 393
Charles Augustus Murray, 393
Charles Maurice de Talleyrand-Périgord-diablo, 393
Charles Maurice de Talleyrand-Périgord-Klemens Metternich-Winneburg, 393
Charles Maurice de Talleyrand-Périgord - Léon-Paul Fargue, 393
Charles Maurice de Talleyrand-Périgord-placer, 394
Charmides, 394
Charol, 394
Charro, 394
Chatterton-Alfred de Vigny, 394
Cheque, 394
Chillido, 394
Chinito, 395
Chinolope, 395
Chinos bailantes, 395
Chinos de la época clásica, 395
Chirigotas, 395
Chirimías-gallo, 395
Chispa, 395
Chispa-hoguera, 396
Chocolate, 396
Chopo, 396
Chopo-sabio, 396
Chorretada, 396
Chorro de lloro, 396
Chuang-tse - Lao-tse, 396

D

Dado, 397
Dado-espanto, 397
Dado de granito, 397
Dador-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 397
Daguerrotipo, 398
Daimon, 398
Daltoniano, 398
Dama, 398
Dánae, 398
Dandy, 398
Dandys literarios-esteticista, 398
Dante Alighieri, 398
Dante Alighieri-Johann Wolfgang Goethe-William Shakespeare-Arthur Rimbaud, 399
Danubio, 399
Danza, 399
Danzantes, 400
Danzas corales, 400
Danzón, 400
Danzón Mateodora, 400
Dañado, 400
Dardo, 401
Dátil, 401
Dato, 401
Dato-Cayo Suetonio Tranquilo, 401
David Huerta-Efraín Huerta, 401
Decadencia, 401
Decadentismo finisecular, 401
Decapitar, 402
Declamar, 402
Decoración, 402
Decretalis, 402
Dedal, 402
Dédalo, 402
Dedicatoria, 402
Dedo, 402
Dedo-dado, 403
Dedo-geometría embrionaria, 404
Defecto-burla, 404
Defensa-ataque, 404
Definición, 404
Deformar, 404
Degollación-tamarindo, 404
Deidad, 404
Deípara, 404
Delfín, 405
Delicadeza, 405
Delicadeza-elegancia, 406
Delirio, 406
Demagogia del entronque, 406
Demagogos-infra conciencia, 406
Demagogos-Luis XVI, 406
Deméter-Orfeo, 406
Demiurgo, 406
Demiurgo-evolucionismo inglés, 407
Demiurgo-hombre, 407
Demonio, 407
Demonio-hombre, 407
Demonio-San Agustín, 408
Demonio azul, 408
Demonio del mediodía, 408
Demonismo familiar, 408
Denis Diderot-tiempo, 408
Deporte-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 408
Depresión, 408
Derecho de pernada, 409
Derivación, 409
Derivación-entendimiento, 409
Desagüe iluminado, 409
Desalterar, 409
Desaparecer, 409
Desaparecer-reaparecer, 409
Desarrollo de una conversación, 410
Desasosiego, 410
Desayuno, 410
Desazón, 410
Desazón caótica, 410
Descarga, 410
Descarga temeraria, 410
Descendencia, 410
Descoco-renacer, 411
Desconfianza-competencia, 411
Desconfianza-religiosidad, 411
Desconocer, 411
Desconocido, 411
Desconocido intermediario, 411
Descorchado, 411
Descrear, 411
Descripción, 411
Descuidado, 412
Descuidado enfermo, 412
Desdén, 412
Desembarcado, 412
Desembarcado-*La caballista*, 412
Desembarcar-vientre solar, 412
Desemejanza, 412
Deseo, 413
Deseo-conocimiento, 413
Deseo-deseado, 413
Deseo-mano, 413
Deseo-sentido, 413
Deseoso-lo oscuro mentiroso, 414
Deseoso-madre, 414
Desesperación, 414
Desfile, 414
Desfile-manifestación del 30 de septiembre de 1930, 415
Desfile-mano, 415
Desfile-somnolientos, 415
Desfile-suprarrenales, 415
Desfile mural, 415
Desierto, 415
Desinflar, 416
Desintegración, 416
Desliz, 416
Deslumbramiento, 416
Desnudo, 417
Desorden experimentalista-clasicismo, 417
Despedida, 417
Despertar, 417
Desprecio, 417
Desprendimiento, 417
Desrazonado total, 418
Destello-orden de la caridad, 418
Desterrado-aire, 418
Destierro, 418
Destino, 418
Destino-playa, 419
Destino familiar, 419
Destreza-habilidad, 419
Destruir, 419
Desvarío, 419
Desvelado, 420
Desvelo, 420
Desviación, 420

Detalle, 420
Detonación, 420
Devolver pascaliano, 420
Día, 421
Día ciclonero, 421
Día de las madres, 421
Día de los enamorados, 422
Día de Reyes, 422
Día del Descubrimiento, 422
Día gris, 422
Día vacacionado-vacaciones dominicales, 422
Diabetes, 423
Diablejo, 423
Diablejo-maligno, 423
Diablito-flor, 423
Diablo, 423
Diablo-Dios, 424
Diagalanza, 424
Diagonal-diablo, 425
Dialéctica de las formas, 425
Diálogo, 425
Diálogos platónicos, 425
Diamante, 425
Diana, 426
Diana de Éfeso, 426
Diario, 426
Diario de un mártir-Juan Clemente Zenea, 427
Días aladinescos, 427
Días colmados, 427
Días de compra-habanero, 427
Días de excepción, 428
Días de septiembre, 428
Días desparramados, 428
Días sin justificación, 428
Dibujo, 428
Dibujo-Fayad Jamís, 428
Dibujo-René Portocarrero, 428
Dibujo contemporáneo, 429
Dicha, 429
Dicho, 429
Didier Coste, 429
Diego Campos, 430
Diego Rodríguez de Silva Velázquez, 430
Diego Rodríguez de Silva Velázquez-David Teniers, 430
Diego Rodríguez de Silva Velázquez-Doménikos Theotokópoulos [El Greco], 430
Diego Rodríguez de Silva Velázquez-Francisco de Goya, 430
Diego Vicente Tejera, 430
Diente, 431
Diente-insecto, 431
Diente-sonido gutural, 431
Dieta internacional, 431
Diez de Octubre, 431
Diferencia, 431
Diferenciación, 432
Dificultad, 432
Digesta, 432
Digitalina, 432
Dignidad, 432
Dignidad-oficio, 432
Dignidad de la metáfora-ente de penetración-épocas imprescindibles [eras imaginarias], 432
Dimensión, 432
Diminutivo, 433
Diminutivo-padres, 433
Dinero, 433
Dionisio Cartujano, 433
Diorita-pavo real, 433
Dios, 434
Dios-agradecimiento, 434
Dios-conducta, 434
Dios-familia, 434
Dios-hombre, 434
Dios-música, 434
Dios-viaje, 434
Dios arbóreo, 435
Dios cruel, 435
Dios de la semilla, 435
Dios mayor, 435
Dios Término, 435
Dios Término-ajedrez, 435
Diosa, 436
Diosa frutal, 436
Dioscuros, 436
Dioscuros-Cronos, 436
Diosecillo, 436
Dioses, 437
Dioses-faunos, 437
Dioses-mano, 437
Dioses-ser viviente, 437
Dioses-teatro, 438
Dioses descensores, 438
Diplomático de carrera, 438
Diplomático egipcio, 438
Dirección de Cultura-revista *Orígenes*, 438
Director de orquesta, 438
Disciplina, 438
Disciplinante, 438
Disco, 439
Disco-verja, 439
Disco atronador, 439
Disculpa, 439
Discurso, 439
Discurso de la figura cúbica, 440
Discurso de los cisnes, 440
Diseño, 440
Disfraz, 440
Disfraz-amistad, 440
Disfraz-razón, 441
Disfrutar, 441
Disimulo, 441
Disminuido, 441
Disnea, 441
Disparo, 441
Disparo-sirte, 441
Disraeli, 441
Distancia, 442
Distancia-necesidad, 442
Distracción, 442
Distracción-voz, 442
Diversidad, 442
Diversidad literaria, 442
Divertículos-cuchilla ventral, 443
Divertimentos-Eliseo Diego, 443
Dividir, 443
Divinidad, 443
Divinidades del metrón, 444
Divino enlazo, 444
El divino Narciso-Sor Juana Inés de la Cruz, 444
Divisa, 444
Doblaje, 444
Doble, 444
Doble naturaleza, 445
Doble refracción-secretos del hilozoísmo-metáfora, 445
Dobles refracciones-claridad de encuentro inverso, 445
Doce, 446
Doctor, 446
Doctor-diablo, 446

Doctrina de la justificación, 446
Doctrina ética musical-estilo musical, 446
Dolmen, 446
Dolor, 447
Dolor-relámpago, 447
Dolor sereno, 447
Doménikos Theotokópoulos [El Greco], 447
Doménikos Theotokópoulos [El Greco]-estoicos contemporáneos, 448
Doménikos Theotokópoulos [El Greco]-Garcilaso de la Vega, 448
Doménikos Theotokópoulos [El Greco]-Luis de Góngora y Argote-Fray Hortensio Félix de Paravicino, 448
Doménikos Theotokópoulos [El Greco]-Paul Cézanne-Rafael-Pablo Ruiz Picasso, 449
Doménikos Theotokópoulos [El Greco]-valoración generacional, 449
Doméstico demónico, 449
Dómine, 449
Domingo, 449
Domingo del Monte, 449
Domingo Faustino Sarmiento-Jorge Luis Borges, 451
Dominó, 451
Doncel, 451
Doncel del mirador-estalactita, 451
Doncella, 452
Dondequiera, 452
Dones, 452
Dormido-sonido, 452
Dormir, 452
Dormir-Santa Flora, 452
Dormitante, 453
Dos clases de criollos, 453
Dote, 453
Dracma, 453
Dracma-grotesco verbal, 453
Dragón, 453
Dragón-bestiario, 453
Dragón-bombín, 454
Dragón-cierva, 454
Dril *científico*, 454
Dualismos, 454
Ducha, 454
Duende, 454
Dueño, 455
Dueño de la playa, 455
Duque de Provenza, 455
Durmiente, 455
Dyspné Inhal, 455

E

Ebanista, 456
Ebriedad-milagro, 456
Ebrio-brisa, 456
Ebullición, 456
Écija-Carmona-Malinas, 456
Eco, 456
Eco cartilaginoso-garzones pedigüeños, 457
Eco de poesías leídas-ancestrales conversaciones de sobremesa, 457
Eco misterioso-arte, 457
Ecohé, 457
Economía doméstica, 457
Ecos rodados, 457
Ectoplasmas, 458
Ecuación, 458
Echar coplas, 458
Edad, 458
Edad-insulto, 458
Edad ligera, 458
Edad Media, 458
Edad Media-América, 459
Edad Media literaria, 459
Edenia Guillermo, 459
Edénico, 459
Edgar Allan Poe-*Arthur Gordon Pym*, 460
Edgar Allan Poe-ciudad abandonada, 460
Edición comentada, 460
Edith Sitwell, 460
Editores, 460
Editorial La Flor, 461
Édouard Dujardin-James Joyce, 461
Édouard Manet-Charles Baudelaire, 461
Eduardo Abela-Víctor Manuel-Juan José Sicre-Ramos Blanco, 461
Eduardo Forastieri, 461
Efebo, 461
Efecto óptico, 462
Efraín Huerta, 462
Egipcio, 463
Egipcio-griego, 464
Egipcio-muerte, 464
Églogas-Garcilaso de la Vega, 464
Ego te absolvo, 464
Eidos-exotismo, 464
Eidos-imago oblicua, 464
Eje, 465
Ejemplo, 465
Ejercicio de clase, 465
Ejercicio de composición, 465
Ejercicio de fantasmas, 465
Ejercicio profesoral, 465
Ejercicios catalépticos, 465
Ejercicios de respiración, 466
Ejercicios espaciados, 466
Ejercicios espirituales, 466
Ejército, 466
Ejército-nube, 466
Ejército de truchas, 466
Ejército griego, 467
Elasticidad, 467
Electricidad, 467
Elegancia, 467
Elemental-sutil, 467
Elemental invisible-mariposa blanca, 467
Elemento plástico-verbal, 467
Elemento vegetativo-arte egipcio, 468
Elena Keller-*Los ciegos*, 468
Eleonora Duse-mestiza, 468
Elfos, 468
Elisabeth Barret Browning, 468
Eliseo Diego, 468
Eliseo Diego-destierro, 470
Eliseo Diego-*En la calzada de Jesús del Monte*, 470
Eliseo Diego-familia, 470
Eliseo Diego-Jules Supervielle, 471
Elizabeth Boiffard, 471
Elocuencia-Juan Clemente Zenea, 471
Eloísa Lezama Lima, 471
Eloísa Lezama Lima-Andresito, 477
Eloísa Lezama Lima-emigración familiar, 477
Eloísa Lezama Lima-familia de Julián Orbón, 477
Eloísa Lezama Lima-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 477
Eloísa Lezama Lima-libro, 480
Eloísa Lezama Lima-madre, 480
Eloísa Lezama Lima-María Luisa Bautista-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 481
Eloísa Lezama Lima-Orlandito, 481
Eloísa Lezama Lima-Orlando Álvarez-Orlandito, 482
Eloísa Lezama Lima-Rosa Lezama Lima, 482
Eloísa Lezama Lima-Rosa Lezama Lima-María Luisa Bautista, 484
Eloísa Lezama Lima-*Spanish Society*, 485
Eloísa Llera, 485
Elyro litres, 485
Ella-él, 485
Ellos, 485
Ellos-vitrina, 485
Embarazar, 486
Embarazo-temperamento, 486
Embestida, 486
Embriaguez, 486
Embrión-alma, 486
Embrutecimiento, 487
Embutido, 487
Emigrante, 487
Emilia Casanova, 487
Emilio Ballagas, 487
Emilio Ballagas-combate poético, 488
Emilio Ballagas-*Yo, Alfarero*, 488
Emilio Gutiérrez Gamero-Tristán de Jesús Medina, 489
Emir Rodríguez Monegal, 489
Emma Mariani, 489
Emmanuel Carballo, 489
Emmanuel Carballo-Loló de la Torriente, 489
Emoción, 489
Emoción-colegio, 489
Empalizada, 490
Empalizada-talanquera, 490
Emperador-*Libro de las mutaciones*, 490
Emperador-murciélago, 490
Emperador-sobrino, 490
Emperador Amarillo, 490
Emperadores celestes-emperadores terrestres, 490
Emperatriz-sílfides, 491
Empleo-vocación, 491
Empusas, 491
Emys rugosa, 491
Enajenación, 491
Enamorada-Jasón, 491
Enamorarse, 492
Enano, 492
Enano-noche, 492
Encaje, 492

Encandilar, 493
Encandilar-Walkirias, 493
Encantar, 493
Encarar, 493
Encía-mano, 493
Encías, 493
Enciclopedistas, 493
Encierro, 493
Encina, 494
Encontronazo, 494
Encrucijada, 494
Encuentro, 494
Endemoniado-Tarot, 494
Endemoniado voceo, 495
Endurecer, 495
Eneldos, 495
Enemigo-perplejo, 495
Enemistad del otro cuerpo, 495
Enemistad secreta, 495
Energía, 495
Enero, 495
Énfasis, 496
Enfermedad, 496
Enfermedad-ocultar, 496
Enfrentado, 496
Engallo-inglés, 496
Engañar, 496
Engendro, 497
Engendro-nueva descendencia, 497
Engordar, 497
Engrudo nemónico-salas hipóstilas, 497
Enigma-*contorniati*, 497
Enigma diverso, 497
Enigmate, 497
Enjutez, 498
Enmudecimiento, 498
Enredo, 498
Enredo-pintar, 498
Enredo-pluma, 498
Enrejado de pescado, 498
Enrique Hernández Miyares, 499
Enrique Lluria, 499
Enrique Piñeyro-Gertrudis Gómez de Avellaneda, 499
Enrique José Varona, 500
Enriqueta de Inglaterra, 500
Ensañamiento-retrato, 500
Ensombrecer, 500
Ensoñaciones chinescas, 501
Ente, 501
Entelerido, 501
Entendimiento, 501
Entenebrecer, 501
Enterramiento, 501
Entidad coral imaginaria, 501
Entidades naturales imaginarias-entidades culturales imaginarias, 501
Entorpecimiento, 502
Entrecortado, 502
Entumecer, 502
Entusiasmo, 502
Envidioso, 502
Envidioso-gracia, 502
Envidioso-*Las mil y una noches*, 502
Envoltorio, 503
Envoltura, 503
Envoltura estelar, 503
Epicuro-alma, 504
Epígonos, 504
Epigrama del crepúsculo, 504
Epimeteo, 504
Epístola-caballo volador, 504
Epítetos homéricos, 504
Épocas de plenitud, 505
Equilibrio, 505
Equilibrista inglés, 505
Equivocación, 505
Era carolingia, 505
Erizo, 505
Ernest Psichari, 506
Ernesto, 506
Eras imaginarias-posibilidades infinitas, 506
Eros, 506
Eros-demonio, 506
Eros-éxtasis, 506
Eros-Juan Clemente Zenea, 506
Eros-mar, 508
Eros-viveros de imágenes, 508
Eros alado, 508
Eros cognoscente-mar, 508
Eros de la lejanía, 508
Eros estelar, 508
Eros relacionable, 509
Eros reminiscente-saber, 509
Eros travieso, 509
Erotismo, 509
Erudición-hechicería, 532
Es-tiovivo, 533
Escala, 533
Escala-sierpe, 533
Escala de Aldebarán-reloj de Salzburgo, 533
Escala de Jacob, 533
Escalas-Paraíso, 533
Escaldo-bufón, 534
Escalera, 534
Escalera-imagen, 534
Escalera mayor-premisa menor, 534
Escalera parnasiana, 535
Escalofrío, 535
Escama, 535
Escama-hebra, 535
Escamas toledanas, 535
Escampar, 535
Escanciar, 536
Escapada-sentada, 536
Escapar, 536
Escarabajo, 536
Escarcha-nieve, 536
Escarnio, 536
Escayolada de los romanos-plásticas distribuciones, 536
Escena colérica, 536
Escena teatral, 537
Escenas hugonianas, 537
Escenografía, 537
Escita, 537
Escitas-Nictimene, 537
Esclavo, 537
Escoba “Marquesa”, 537
Escoger, 537
Escondrijo, 538
Escoplo de granito, 538
Escorpión, 538
Escriba, 538
Escriba-lo homogéneo, 538
Escritor, 538
Escritor-espectador, 539
Escritura, 539
Escritura-leyes de la contratación, 539
Escritura-palabra, 539

Escritura-sueño, 539
Escuadra-compás, 540
Escudo, 540
Escudo de Aquiles, 540
Escudo de Pallas Atenea, 540
Escuela, 540
Escuela cuzqueña, 540
Escuelas de ángeles, 541
Escultura, 541
Escultura-pintura, 541
Escultura-soneto, 541
Esencia, 541
Esencia sustancial-forma esencial, 541
Esencia universal-sustancia necesaria, 541
Esencias espirituales-esencias evangélicas, 542
Esfera, 542
Esfera-discontinuidad, 542
Esfera armilar-clavicordio, 542
Esfera de marfil-conciencia vertebral, 543
Esfera imagen, 543
Esfera luminosa, 543
La esfera y la cruz-Gilbert Keith Chesterton, 543
Esfinge, 543
Esgrima de bayoneta, 543
Espacio, 543
Espacio-niebla, 544
Espacio clavicular, 544
Espacio limitado, 544
Espacio maravilloso-espacio rítmico, 544
Espacio simbólico-estado compositivo, 544
Espada de colodrillo, 544
Espada de la inteligencia, 545
Espalda, 545
Espanto, 545
España, 545
Español aljamiado, 545
Españoles colonizados, 545
Españoles de ultramar, 545
Espárrago, 546
Espárragos-anón, 546
Especias, 546
Especies errantes, 546
Espectáculo, 546
Espectador, 547
Espejeante barro, 547
Espejo, 547
Espejo-cuerpo, 550
Espejo de Apolo, 550
Espejo de paciencia, 550
Espejo mágico, 552
Espejo mágico-ideas, 552
Espera, 552
Espera-añadidura, 553
Espera-Diego Rodríguez de Silva Velázquez, 553
El Esperado, 553
Esperanto infantil, 554
Esperma, 554
Espesura-pastoso, 554
Espiar-arte infuso, 554
Espina, 554
Espina dorsal, 554
Espina dorsal-copa de los árboles, 554
Espina plateada, 555
Espinilla, 555
Espino, 555
Espiral, 555
Espiral centrífuga, 555
Espíritu, 555
Espíritu-fantasma, 556
Espíritu de aventura, 556
Espíritu de las batallas, 556
Espíritu de lo homogéneo, 556
Espíritu del alcohol, 556
Espíritu del mal, 556
Espíritu francés-espíritu alemán, 557
Espíritu maternal de las aguas, 557
Espíritu Santo, 557
Espíritu Santo del faisán, 557
Espíritu Santo-resurrección, 557
Esplendor, 558
Esplendor de los Textos, 558
Esponja, 558
Esponja-niño, 558
Esponsales, 558
Esposa, 558
Esposa-pozo, 558
Esposa de Samuel Feijóo, 558
Esposa del crítico musical, 559
Esposa del filólogo, 559
Esposo-esposa, 559
Espuma, 559
Esquemas del sistema poético, 560
Esquina, 562
Esquina de espera, 562
Esquinero, 563
Esquizofrenia-sexualidad, 563
Estación, 563
Estación-lluvia, 563
Estación-remolino, 563
Estación-Zodíaco, 563
Estaciones-ambiente *salonniére*, 563
Estadista-intelectual, 564
Estado cataléptico, 564
Estado ciudad, 564
Estado de alucinación, 564
Estado de gracia, 564
Estagirita-Blaise Pascal, 564
Estalactita, 565
Estallar, 565
Estambre, 565
Estampa proustiana, 565
Estante, 565
Estar, 565
Estatua, 566
Estatua de pesadilla, 566
Estatuas griegas, 566
Estatuilla-bacante, 567
Esteban Borrero Echeverría, 567
Esteban Borrero Echeverría-Julián del Casal, 567
Esteban Chartrand, 567
Estelar matutina, 567
Estéril llanura, 568
Estética de la flor-estética de la hoja, 568
Esteticistas fatigados, 568
Estilismo-historicismo, 568
Estilo, 568
Estilo Balzac, 569
Estilo de lo cotidiano sublimado, 569
Estilo de quejas, 569
Estilo nutridor-orden de la caridad, 569
Estilo ruso, 569
Estilo sistáltico-carcajada, 569
Estilo sistáltico-estilo hesicástico, 569
Estilos, 570
Estinfálidas, 570
Estío, 570
Estirar, 570
Estirón, 570

Estoico, 570
Estoico-jardín, 571
Estoico-suicidio colectivo, 571
Estómago-máquina computadora, 571
Estrambote, 571
Estrategia, 571
Estrella, 571
Estrella-asma, 573
Estrella-bondad, 573
Estrella-pan, 573
Estrella de mar, 573
Estrella solitaria, 573
Estremecer, 573
Estría, 573
Estricta elegancia, 573
Estructura, 574
Estuco, 574
Estudiante-examen, 574
Estudiante-librero, 574
Estudio-vocación esencial, 574
Estudio libre-Academia de San Alejandro, 574
Estupidez sabia, 575
Esturión, 575
Etapa crepuscular, 575
Etapas del perfeccionamiento búdico, 575
Eternal sombreado, 576
Eternidad, 576
Eternidad-tortuga, 576
Ethos musical-estilo sistáltico-estilo hesicástico, 576
Etiología latina, 576
Etiquetas europeas, 576
Eucaliptos, 577
Euforión, 577
Eugenio d'Ors, 577
Eugenio Florit, 577
Euménide, 577
Eumono-Aristón, 578
Eurídice-Orfeo, 578
Europa, 578
Europa-América, 578
Europa-poema, 578
Evangelio-voz, 578
Evaporación, 579
Evaporación-halcón blanco, 579
Evaporación-paredes mareadas, 579
Evocación, 579
Evocaciones sexuales, 579
Evohé, 579
Ex templo, 579
Ex templo-Søren Kierkegaard, 579
Examen, 579
Examinantes-cámara de tortura, 580
Exceder, 580
Excepciones morfológicas, 580
Exceso, 580
Exceso-cordaje, 580
Exigencia vegetativa-espacio gnóstico, 580
Existencia-comprobación, 581
Existencialistas-cultor del instante, 581
Existir, 581
Éxito, 581
Expectación, 581
Expresión, 581
Expresión-arte, 581
Expresión-color, 582
Expresión-contrapunto animista, 582
Expresión-secretos paralelos, 582
Expresión ambigua, 582
La expresión americana, 582
La expresión americana-Paradiso, 583
Expresión artística, 583
Expresión cubana, 583
Expresión neutra, 583
Expresión romántica, 583
Éxtasis, 584
Éxtasis de participación en lo homogéneo, 584
Extensión, 584
Extensión-cafetucho, 585
Extensión-pensamiento, 585
Extenso novelable-realidad novelable, 585
Extranjero, 585
Extranjero-objeto, 586
Extraña sensación, 586
Extrañeza, 586
Extravío, 586

ÍNDICE DE CONCEPTOS
TOMO II

F

Fábrica, 587
Fábula-palabra, 587
Fácil onda, 587
Facultad de Filosofía y Letras, 587
Facundia-*acutezza*, 587
Faisán, 587
Faisán-Franz Kafka, 587
Falda, 588
Fálico-totémico, 588
Falo, 588
Falo carcajada, 588
Falo piróforo, 588
Falsa levitación, 588
Falsa paz-verdadera guerra, 589
Falsa resistencia, 589
Falsas exégesis-variantes del gusto, 589
Falsedad, 589
Falso, 589
Falso etimologista, 589
Fama-éxito, 589
Familia, 589
Familia-audacia, 590
Familia-cartulina, 590
Familia-feria del oeste americano, 590
Familia-hoja, 590
Familia-influencia literaria, 590
Familia-Julián Orbón, 591
Familia-ventanal lluvioso, 591
Familia-viaje, 591
Familiar-amigo, 591
Fanal, 591
Fangal, 591
Fango-*humus* fraccionado, 591
Fantasma, 592
Fantasma-imagen, 593
Fantasma-palabra, 593
Fantasmitas-fantasmones, 593
Fantoche, 593
Farol, 593
Farol-aguacero, 593
Farol-entrada, 593
Farol-lluvia, 593
Farol-pelo, 594
Farol-sombra, 594
Farola, 594
Fascinación imantada, 594
Fata Morgana, 594
Fatalidad, 594
Fauna cabalística-ceremonial, 594
Fauna tediosa, 594
Fausto, 595
Fayad Jamís, 595
Fe-nada, 595
Fe-visión, 595
Fe religiosa-Edad Moderna, 595
Fealdad, 595
Febo, 596
Febrero, 596
Febrero-marzo, 596
Febricitante, 596
Fechas simbólicas, 596
Federico el Grande-François Marie Arouet [Voltaire], 596
Federico el Grande-Johann Sebastian Bach, 597
Federico García Copley, 598
Federico García Lorca, 598
Federico García Lorca-Franconetti-Juan Breva, 598
Federico García Lorca-Luis de Góngora y Argote-Miguel de Cervantes Saavedra, 598
Federico García Lorca-Orfeo, 599
Federico Milanés, 599
Federico Schiller-Jacques-Bénigne Bossuet, 599
Federico Uhrbach, 599
Fedro-Eros, 600
Felicidad-encantamiento, 600
Félida, 600
Felipe II, 600
Felipe II-Felipe IV-alucinación-forma, 600
Felipe II-vino, 601
Felipe IV, 601
Felipe IV-aragoneses, 601
Felipe IV-Fray Hortensio Félix de Paravicino, 601
Felipe IV el Hermoso-Carlos II el Hechizado, 601
Felipe V, 602
Felipe V-Real Academia Española, 602
Felipe López de Briñas, 602
Felipe Poey, 602
Félix Lope de Vega y Carpio-Garcilaso de la Vega-Luis de Góngora y Argote, 603
Félix Lope de Vega y Carpio-Karl Vossler-Luis de Góngora y Argote, 603
Félix Lope de Vega y Carpio-Luis de Góngora y Argote, 603
Félix Veranés, 603
Feria, 604
Feria de diversión, 604
Feria del libro, 604
Feria del libro mexicana, 604
Fernando García Mora, 605
Festín de ahítos, 605
Festinación-alharaca, 606
Festival carnavalesco, 606
Fibroma, 606
Fidelia, 606
Fidelidad, 607
Fidelio Ponce de León, 607
Fiebre, 608
Fiel-Martín Fierro, 608
Fierabrás, 608
Fiesta, 608
Fiestas de Nevruz, 609
Fiestas del Diablo, 609
Fiestas generatrices- Antonio Francisco Lisboa [El Aleijadinho], 609
Fiestas medievales, 609
Fiestazo tenorino, 609
Figura, 609
Figura-adiós, 610
Figura-Arístides Fernández, 610
Figura-enigma, 610
Figura-espiral, 610
Figura-estructura, 610
Figura-humo, 610
Figura-luz, 611
Figura-monte de arena, 611
Figura-representación, 611
Figura-sombra, 611
Figura-Uno, 611
Figura *démodé*, 611
Figura dialogada-forma convenida, 611

Fila, 611
Filología, 612
Filología-corporizar, 612
Filomáticos, 612
Filosofía cristiana, 612
Filósofos *à la mode*, 612
Filtro-abismo, 612
Fin, 612
Fina García Marruz, 612
Fina García Marruz-aliento, 613
Fina García Marruz-Cintio Vitier, 613
Fina García Marruz-metáfora, 615
Fina García Marruz-visión, 615
Final-mentira, 616
Final esperado, 616
Finalidad, 616
Fingir, 616
Firma, 616
Física jónica, 616
Física jónica-ninivita arcádico, 617
Fisiología-romanticismo, 617
Fiurol, 617
Flamboyán, 617
Flamboyanes azules, 617
Flamenco, 617
Flauta, 617
Flauta-brazo, 618
Flautista-peluquero, 618
Flecha, 618
Flecha-cisne, 620
Flecha-pez, 620
Flechador, 620
Flor, 620
Flor-caballito del diablo, 621
Flor-lo oscuro, 621
Flor-mariposa, 621
Flor-niño, 621
Flor-nube, 621
Flor de agua, 621
Flor de hierro, 622
Flor de oro, 622
Flor sombría-Federico García Lorca, 622
Florecer, 622
Flores de oro, 622
Floresta, 622
Flota del vino, 623
Fluencia, 623
Fluencia líquida, 623
Foca, 623
Fogón merovingio, 623
Fondista, 623
Fonógrafo, 623
Fontana Trevers, 624
Forma, 624
Forma-barroco, 624
Forma-imagen, 624
Forma-pez, 624
Forma-sombra, 624
Forma-tiempo, 625
Forma-unidad, 625
Forma detenida, 625
Forma exhausta, 625
Forma pianística-ecuación orquestal, 625
Forma sellada, 625
Formas cognoscentes, 625
Formas de reconocimiento, 626
Fortaleza-Dios, 626
Fortitudo contrarreformista-Ejercicios Espirituales, 626
Fósforo, 626
Fósforo enarcado, 626
Fósforo inútil, 626
Fósforo nocturno, 627
Fotografía, 627
Fotografía-maizar, 627
Fotografía familiar, 627
Fou Hi, 627
Fou Hi-Niu Kua, 627
Fragata, 628
Fragmento, 628
Francés actual-lengua, 628
Francia, 629
Francia-Gustave Lanson, 629
Francisco I, 629
Francisco Castillo-Doña María Vicenta de Mendieta, 630
Francisco de Goya, 630
Francisco de Goya-sobrenaturaleza, 630
Francisco de Miranda, 630
Francisco de Quevedo y Villegas, 631
Francisco de Quevedo y Villegas-Francisco de Goya, 633
Francisco de Quevedo y Villegas-José Martí, 633
Francisco de Quevedo y Villegas-Juan de Tassis y Peralta [Conde de Villamediana]-Juan Lanas, 633
Francisco de Quevedo y Villegas-Miguel de Unamuno-Rainer Maria Rilke-Juan Ramón Jiménez, 633
Francisco de Quevedo y Villegas-pastores, 633
Francisco de Quevedo y Villegas-virreyes, 634
Francisco de Zurbarán, 634
Francisco Iturrondo [Delio], 634
Francisco Muñoz del Monte, 635
Francisco Orgaz, 635
Francisco Pacheco del Río-Doménikos Theotokópoulos [El Greco], 636
Francisco Pobeda y Armenteros [Pobeda o Poveda], 636
Francisco Pobeda-Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido], 636
Francisco Sellén, 636
Francisco Sierra-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 636
Francisco Javier Cisneros, 637
François Marie Arouet [Voltaire], 637
François Marie Arouet [Voltaire]-Pierre Bayle, 637
François Marie Arouet [Voltaire]-Pierre-Carlet Chamblain de Marivaux-Émile Faguet, 637
Franz Kafka, 637
Franz Joseph Haydn, 638
Frase, 638
Frase-cuerpo, 638
Frase-humo, 638
Frase-lentitud, 639
Frases complementarias, 639
Frases cubanas, 639
Fray Hortensio Félix de Paravicino, 639
Fray Juan Sánchez Cotán, 639
Fray Luis de León, 640
Fray Servando Teresa de Mier, 640
Fray Servando Teresa de Mier-Francisco de Miranda, 642
Fray Servando Teresa de Mier-vanidad americana, 642
Frenesí, 642
Frenesí-culto sorboniano, 642
Frenesí del estío, 642
Freno, 642
Frente, 642
Frente nevada-mano aljofarada, 643
Fresa, 643
Fresa-rabo de vulvilla, 643
Frescor, 643
Fría mirada-grito, 643
Frialdad, 643

Friecillo, 644
Friedrich Nietzsche-Estética, 644
Friedrich Nietzsche-hilo de Ariadna, 644
Friedrich Nietzsche-Michel Eyquem de Montaigne, 644
Friedrich Nietzsche-surrealismo, 644
Friedrich Nietzsche-visión sintética, 644
Friedrich von Hardenberg [Novalis]-poesía, 645
Friega, 645
Frigidae aquae-Fervidae aquae, 645
Frío, 645
Frío-entender, 645
Frío-La Habana, 645
Frío-miedo, 645
Frío-teorema rosa, 645
Frío dardo, 646
Frío sorprendente-calor cólchico, 646
Frío yankee, 646
Fronda, 646
Fronesis-etimología, 646
Fronesis-tribu de los Oxirrincos-Anubis, 646
Frontalidad-egipcio, 647
Fronteras de oro, 647
Frustración, 647
Frustración-alegría, 647
Fruta, 647
Fruta-Glaucón, 648
Fruta metafórica, 648
Frutero, 648
Frutilla, 648
Fruto, 648
Fruto adormecido, 648
Frutos-hortalizas-Fray Juan Sánchez Cotán, 649
Fuego, 649
Fuego-abuela, 650
Fuego-ave, 651
Fuego-líquido-vegetal, 651
Fuego-ojo, 651
Fuego-paz, 651
Fuego-poesía, 651
Fuego-remolino, 651
Fuego-rostro, 651
Fuego-salitrera, 651
Fuerza, 652
Fuerza-destino, 652
Fuerza-gobierno, 652
Fuerza centrífuga, 652
Fuerza creativa, 652
Fuerza potencial, 652
Fuerzas de la nación-escalera de piedra, 652
Fuga, 653
Fuga-palabra, 653
Fugato-deseo, 653
Fulgor, 653
Fulguración, 653
Fulminante, 654
Funcionario-rocío, 654
Fundación del Cister, 654
Funeral, 654
Funeraria, 654
Funeraria-extractores del ritual de la moneda, 654
Furgón de sombra, 654
Furia, 655
Furia-grito, 655
Furor, 655
Furor-delirio, 655
Fusta, 655

G

Gabriel Abatón Awalobit, 656
Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido], 656
Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido]-educación, 659
Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido]-familia, 660
Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido]-*Jicotencal*, 661
Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido]-José María Heredia-María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo [Condesa de Merlin], 662
Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido]-*Plegaria a Dios*, 662
Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido]-repentista, 663
Gafa, 664
Galafate, 664
Galantes excesos, 664
Galera-ojo, 664
Galo, 664
Galón-bailón, 664
Galonear, 664
Gallear, 665
Gallega, 665
Galleo, 665
Gallina, 665
Gallo, 665
Gallo-buey, 666
Gallo-Mariano Rodríguez, 666
Gallo-silencio, 666
Gallo de buena pinta, 666
Gamo, 667
Gamo-Escuela libre, 667
Gamo-gallo, 667
Gamuza, 668
Ganancia respetuosa-silogismo intelectualizado, 668
Ganancias gongorinas, 668
Ganimedes, 668
Gansada, 668
Garcilaso de la Vega, 668
Garcilaso de la Vega-Félix Lope de Vega y Carpio, 672
Garcilaso de la Vega-hijos, 672
Garcilaso de la Vega-paisaje, 672
Garduña, 673
Garganta, 673
Gárgola-telón de fondo, 673
Garrocha, 673
Garza, 673
Garzón, 674
Garzón-cisne, 674
Gastón Baquero-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 674
Gastón Bardet, 674
Gatillo, 675
Gato, 675
Gato-mano, 677
Gato-perro, 677
Gato blanco-bola de circo, 677
Gato Jámblico, 677
Gato volante, 677
Gatomaquia, 677
Gatos faraónicos, 678
Gaveta, 678
Gavilán, 678
Gaviota, 678
Gaviota-adolescente, 679
Gay Lussac, 679
Gemelos de campaña, 679
Gemido, 679
Géminis, 679
Gendarme, 679
Gendarme-araña, 679
Gendarme-Pierre-Auguste Renoir, 679
Genealogía, 679
Generación, 680
Generación anterior, 680
Generación de la revista *Espuela de Plata*, 680
Generación de la revista *Orígenes*-jóvenes, 680
Generalife-Federico García Lorca, 681
Genitor por la imagen-soneto, 681
Gente ociosa, 681
Gentuza eterna, 681
Geómetra-bailarín, 681
Georg Wilhelm Friedrich Hegel-artista, 681
George Gershwin, 681
George Santayana-ignorancia, 682
George Santayana-Job, 682
George Santayana-revista *Orígenes*, 682
George Seurat, 682
Georges Duhamel-Paul Claudel, 682
Germen, 682
Germen-número, 684
Germen-transcurso, 684
Germen sucesivo, 684
Gertrude Stein-Pablo Ruiz Picasso, 684
Gertrudis Gómez de Avellaneda, 684
Gertrudis Gómez de Avellaneda-Enrique José Varona, 686
Gertrudis Gómez de Avellaneda-epitafio, 686
Gertrudis Gómez de Avellaneda-eros, 686
Gertrudis Gómez de Avellaneda-familia, 688
Gertrudis Gómez de Avellaneda-poesía, 689
Gesticular-indignación, 689
Gesto, 689
Gesto-Ángel Gaztelu, 690
Gesto-cuerpo, 690
Gesto-gata, 690
Gesto-observador, 691
Gesto-Ramón Gómez de la Serna, 691
Gesto-sueño-muerte, 691
Gesto de absentismo, 691
Gestos trágicos-altivez romana, 691
Giacomo della Porta, 691
Giacomo Leopardi-Juan Clemente Zenea, 691
Giambattista Marino, 692
Gian Lorenzo Bernini, 692
Gian Lorenzo Bernini-Francesco Castelli Borromini-indio Kondori, 692
Giba, 692
Giba del engañado, 692
Gilbert Keith Chesterton, 692
Gilbert Keith Chesterton-Antonio Pisano [Pisanello]-Leonardo da Vinci-Claude Debussy, 693
Gilbert Keith Chesterton-cuento, 694
Gilbert Keith Chesterton-Miguel de Unamuno, 694
Gimnasta, 694
Giorgio Vasari, 694
Giovanni Battista Pergolesi-Igor Stravinski, 694
Giovanni Battista Vico, 694
Giovanni Pico della Mirandola, 694
Giovanni Pico della Mirandola-tres gracias, 694
Giración envolvente, 695
Girar, 695
Girasol, 695
Giro nuestro-habanero, 695
Gitano, 695
Giuseppe Balsamo Cagliostro, 695
Giuseppe Balsamo Cagliostro-Johann Wolfgang Goethe, 696
Giuseppe Balsamo Cagliostro-Orson Welles, 696

Glaucón, 697
Gloria-flauta, 697
Glorieta-madre, 697
Glosadores, 697
Gnomo-arquero, 698
Gnomon-Carro del Toldo, 698
Gnomon-*pistis*, 698
Gnomon alejandrino-moralidad esópica, 698
Gnomos, 698
Gnomos-alfiler, 698
Gnósticos alejandrinos-ancestro, 698
Goce, 699
Godofredo el Diablo, 699
Golpe, 699
Golpe de arco, 699
Gonzalo de Berceo-amistad laberíntica, 700
Gordolobo-ungüento popúleo, 700
Gorgias-sacrificio, 700
Gorgona, 700
Gorgona del problematismo, 700
Gorguera-laberinto, 700
Gossá familia, 700
Gota, 701
Gota resplandor, 701
Gozar-placer, 701
Gozo, 701
Grabado, 702
Grabado de alquimia china, 702
Gracia, 702
Gracia-sueño, 703
Gracia de verba-querencioso nuestro, 703
Gracia del año, 703
Gracia fraterna, 703
Gracia sencilla, 703
Gracias, 703
Gracioso, 703
Grajo, 703
Gran bufonería, 704
Gran Elector, 704
El gran Meaulnes, 704
El gran Meaulnes-Yo, el supremo, 704
Gran novela, 704
Gran secreto, 704
Gran tradición francesa, 704
Grana paradisi, 705
Granada, 705
Grandes europeos, 705
Grandes símbolos, 705
Gravedad, 705
Gravedad visible-embriaguez secreta, 705
Gravita, 705
Gravitación, 705
Grecia, 706
Gregorio IX-Federico I Barbarroja, 706
Gregory Rabassa, 706
Gregory Rabassa-*Paradiso*, 706
Griego, 709
Griego-egipcio-persa, 709
Griego-siesta de gnomos, 710
Grifo-tarasca, 710
Grifo de los sueños, 710
Grillo, 710
Gripe, 710
Gris, 711
Gris *fatigué*, 711
Grises, 711
Gritería-paredón, 711
Griterío, 711
Grititos-ratón blanco, 711
Grito, 711
Grito-polvo, 712
Grito-sonrisa, 712
Gritón-ingurgite, 712
Grotesco, 712
Grulla, 712
Grulla-Marco Anneo Lucano, 713
Gruñir, 713
Grupo tenebroso, 713
Gruta, 713
Gruta-fruta amarilla, 713
Gruta de Trofonio, 713
Gruta palustre, 714
Guajiro espeso, 714
Guajiro silbante, 714
Guajiro tiposo-hablador, 714
Guámpara, 714
Guanabacoa-La Habana, 714
Guaraníes-Arthur Rimbaud, 714
Guarapo, 714
Guardarropía, 715
Guardián, 715
Guardianes dialécticos, 715
Guardias de corps-Buenaventura Pascual Ferrer, 715
Guasa Bimba, 715
Guayaba, 715
Guayaba-mamones, 716
Guayaba-plátano, 716
Guayabera, 716
Guayabito, 716
La guerra del tiempo-Alejo Carpentier, 716
Guerrero, 716
Guerrero japonés, 716
Guerreros equívocos, 717
Guía espiritual-censura cubana-Miguel de Molinos, 717
Guillermo Collazo, 717
Guillermo Sucre, 717
Guinea, 717
Guinea-homocromía, 717
Guinea-jejenes, 717
Guinea-sueño, 718
Guinea alucinante-cañaveral, 718
Guineo, 718
Guiño, 718
Guitarra, 718
Guitarra-mulo, 718
Guitarrero, 718
Guitarrista mexicano, 718
Gusano, 719
Gusano-colibrí, 719
Gustar-amistad, 719
Gustav René Hocke, 720
Gustave Courbet-Arístides Fernández, 720
Gustave Flaubert, 720
Gustavo Adolfo, 720
Gustavo Adolfo-Armand Jean du Plessis [Cardenal y duque de Richelieu], 720
Gustavo Adolfo Bécquer, 720
Gustavo Adolfo Bécquer-Juan Clemente Zenea, 721
Gustavo Adolfo Bécquer-Juan Ramón Jiménez, 722
Gusto, 722
Gusto-sabiduría, 723
Guy Pérez Cisneros, 723
Guy Pérez Cisneros-amistad soreliana, 724
Guy Pérez Cisneros-*Ulises*, 724

H

La Habana, 725
La Habana-*Carnaval de hielo*, 725
La Habana-grandes cifras de artística expresión, 726
La Habana-teatro, 726
La Habana Vieja, 726
Habanero, 726
Habanero-Malecón, 727
Habitación, 727
Hábitos prácticos, 727
Hablar, 727
Hablar-clavo, 728
Hablar-Doménikos Theotokópoulos [El Greco], 728
Hablar-mudez, 728
Hablar-noche, 729
Hacerse excepcional, 729
Hades-Campos Elíseos, 729
Hades-Proserpina, 729
Hado, 729
Halago, 729
Halcón, 729
Halcón-Benvenuto Cellini, 730
Halcón-hombre, 730
Halo, 730
Hallazgos verbales, 730
Hanga Songa, 730
Hans Holbein-Bartolomé Esteban Murillo, 730
Harina, 731
Harmensz van Rijn [Rembrandt]-SOI, 731
Harmensz van Rijn [Rembrandt]-Diego Rodríguez de Silva Velázquez, 731
Harmensz van Rijn [Rembrandt]-Francisco de Goya, 731
Hastío, 732
Hastío-ceniza, 732
Hastío-guitarra, 732
Hazaña, 732
Hazañoso burlón, 733
Hebra, 733
Hebrillas etiópicas, 733
Hecatombe, 733
Hecatombe doméstica, 733
Hecatonquiro [(?)], 733
Hechicería, 733
Hechicería-leyenda, 734
Hechicero, 734
Hechicero-circo, 734
Hecho, 734
Hecho insólito, 734
Hecho meteórico y homérico-pestífera divinidad, 734
Heinrich Wölfflin, 735
Helado, 735
Helecho-centro contraído, 735
Helecho-manglar, 736
Helenismo-Johann Wolfgang Goethe, 736
Helesponto de bolsillo-manto de profeta, 736
Heliopatía-cantidad novelable, 736
Heliotropo, 736
Henri Bergson-función fabuladora, 736
Henri Bergson-Jean Guitton, 736
Henri Matisse, 736
Henri Rousseau [El Aduanero], 737
Henry James, 740
Hera, 741
Heracles-Yola, 741
Heráclito-León Bloy, 741
Heráldica, 741
Heráldica-sirope, 741
Hércules, 741
Herejía, 741
Herida de Junio, 741
Hermana-ángel, 742
Hermana-castidad, 742
Hernando de la Parra, 742
Hernando de la Parra-Rutilio Graco, 742
Hernando de Soto-Leonor de Bobadilla-Porcallo de Figueroa, 742
Héroe, 743
Héroe de baratillo-horchata, 743
Héroe medieval, 743
Heroica penuria, 743
Herrero, 743
Hesíodo, 743
Hesíodo-Homero, 744
Heterogéneo, 744
Heurística, 744
Hibernación, 744
Hicaco, 744
Hidrogenia-hidromancia, 745
Hidromancia-potencia germinativa, 745
Hidrópica-hoja, 745
Hiedra, 745
Hielo, 745
Hierático, 746
Hierba, 746
Hierofanta, 746
Hieronymus Bosch [El Bosco]-Doménikos Theotokópoulos [El Greco], 746
Hieronymus Bosch [El Bosco]-Mariano Rodríguez, 746
Hierro, 746
Hierro-luciérnaga, 746
Hierus logos-orfismo, 746
Hígado etrusco, 746
Higienistas japoneses, 747
Higuera, 747
Hija-madre, 747
Hijo, 747
Hijo-destino, 747
Hijo-madre, 747
Hijo-padre, 747
Hijo-puerta, 748
Hijo de español, 748
Hijo de Garcilaso-fuente de Batres, 748
Hijo de Príamo, 748
Hijo de Ricardo Porro, 748
Hijo de Yoyó, 748
Hilado, 748
Hilda Méndez, 749
Hilo, 749
Hilo-apoyo, 750
Hilo de Ariadna, 750
Hilo de la araña-hilo del tedio, 750
Hipandro Lácteo, 750
Hipérbole de la memoria-hipérbole de la curiosidad, 750
Hiperbólica recurrencia, 750
Hiperbólico, 750
Hipersensibilidad, 750
Hipertelia de la inmortalidad-Diotima, 751
Hipo de cónclave, 751
Hipocampos-soplo oblicuo, 751
Hipólito Lázaro, 751
Hispalense, 751
Hispánicas brujas, 751
Historia-literatura cubana, 752
Historia-mérito, 752
Historia-novela, 752

Historia-Tristán de Jesús Medina, 752
Historia de Cuba, 752
Historia de la vajilla, 753
Historia mexicana, 753
Historia pictórica de la ciudad, 753
Historia política cultural americana, 753
Hoc age, 753
Hocico-pozo, 753
Hociquillo, 754
Hociquillo de garduña, 754
Hogaza-pistón silábico, 754
Hoguera, 754
Hoguera-metafísica del espacio, 754
Hoja, 754
Hoja-lupa, 756
Hoja-oreja-puerta, 756
Hoja-rumia, 756
Hojarasca, 757
Hombre, 757
Hombre-divinidad, 760
Hombre-hastío, 760
Hombre-mujer, 760
Hombre-niño, 761
Hombre-pájaro mosca, 761
Hombre-poesía, 761
Hombre-sombra, 762
Hombre-sueño, 762
Hombre actual, 762
Hombre antiguo-inmortalidad, 762
Hombre contemporáneo-mundo griego, 762
Hombre lobo, 762
Hombre pez, 763
Hombres de Karnak, 763
Homo faber-five o'clock tea men, 763
Homocromía, 763
Homocromía-homomorfia, 763
Homogeneidad, 763
Homosexualidad, 763
Homúnculo, 764
Hongo, 765
Hongo-historia, 765
Honguillo, 765
Honoré Daumier-Paul Cézanne, 765
Honoré de Balzac, 765
Honoré de Balzac-original, 766
Hora, 766
Hora del baño, 767
Horas de paciencia, 767
Horeb, 767
Horizontalidad-verticalidad, 767
Horizonte, 767
Hormiga, 767
Hormiga-*Equisetum Hiemale*, 768
Hormiga-escalera, 768
Hormiga león, 769
Hormigas blancas, 769
Hormiguero, 769
Horóscopo, 769
Horóscopo de Viena, 769
Horror vacui, 769
Horus, 769
Horus-Condesa de Merlin-Fanny Elssler, 770
Hotel, 770
Hotel de los Mirtos, 770
Huella-niebla, 770
Huérfano, 770
Hueso, 770
Huésped, 770
Huevo, 771
Huevo plateado, 771
Hugo Mir, 771
Huida, 771
Huir, 771
Huir-sucumbir, 771
Hule, 771
Humanidad, 771
Humanistas-clásicos, 772
Humedad, 772
Húmedo-blando-esponja, 773
Humillar-reconciliar, 773
Humillo, 773
Humo, 773
Humo-cabra, 774
Humo-lluvia-esqueleto-tiara, 775
Humo de la medianoche, 775
Humor, 775
Humor verde-judíos, 775
Humoresca extensión porcina, 775
Hundir, 775
Huracán, 775
Hurañía calculada, 776
Húsar-estoico, 776
Hybris, 776
Hylam, 776
Hylas-Hércules, 776
Hymation griego, 776

I

Ibis, 777
Ícaro, 777
Ícaro-Resucitado, 777
Ícaro-sapo, 777
Idea, 777
Identidad paradisíaca, 778
Identidad prodigiosa, 778
Identidad universal, 778
Idioma hecho naturaleza, 778
Idioma prestado, 779
Idiota, 779
Ídolo, 780
Ídolo frío, 780
Iglesia, 780
Iglesia-teólogos protestantes, 780
Iglesia de Montserrate, 780
Ignacio Sánchez Mejía-Federico García Lorca, 780
Ignacio Valdés Machuca, *Desval*, 780
Igor Stravinski, 781
Igualar, 781
Iguana, 782
Ijar, 782
Ildefonso Estrada Zenea-colibrí, 782
La Ilíada, 783
Iluminación, 783
Iluminación-grutas del Fingal, 783
Iluso definidor, 783
Ilustración, 784
Ilustración-Compañía de Jesús, 784
Ilustrar, 784
Imagen, 784
Imagen-amistad, 787
Imagen-ciudad, 787
Imagen-concepto, 787
Imagen-contenido, 787
Imagen-Eros del conocimiento, 788
Imagen-espejo, 788
Imagen-excepciones morfológicas, 788
Imagen-falo, 788
Imagen-familia, 788
Imagen-huevo celeste, 788
Imagen-orgullo, 788
Imagen-oscuridad, 789
Imagen-sabor, 789
Imagen-ser, 789
Imagen-ser-ente, 789
Imagen-tratamiento recurrente, 789
Imagen de América-César Fernández Moreno, 790
Imágenes posibles, 791
Imaginación, 791
Imaginación-transfiguración, 791
Imaginación carolingia-mundo árabe, 791
Imaginación celta o medieval, 791
Imaginación familiar, 791
Imaginación feudal, 792
Imaginación occidental, 792
Imaginación reminiscente-disparate inglés, 792
Imago, 792
Imán, 793
Imán de la evocación, 793
Imán de la lejanía, 793
Imán laberíntico, 793
Imán romántico, 793
Imantación, 793
Imantación-línea del horizonte, 793
Imantación fálica, 793
Imantación seminal-demonios domésticos, 793
Imbécil flechador, 794
Immanuel Kant, 794
Impasible-demoníaco, 794
Impedimento, 794
Imperio, 794
Importancia europea, 794
Imposible, 794
Imposible guagua, 794
Imprecación, 795
Impregnación, 795
Impregnación de lo español por lo cubano, 795
Impresión, 796
Impresión-expresión, 796
Impresión visual-actitud corporal, 796
Impresión visual-impresión palpatoria, 796
Impresionismo, 796
Impulsión-adecuación, 796
Impulso-destrucción, 796
Inaccesible, 796
Inasible, 797
Inasible-cápsula, 797
Inca, 797
Inca-Azteca, 797
Incauta, 797
Incendio, 797
Incesancia áurea-distraída oblicuidad, 798
Incesante edificación, 798
Incidental jeroglífico-cuchillos giradores, 798
Inciso-apostilla, 798
Incitación, 798
Incoherencia-coherencia, 798
Incomprensible sabiduría, 798
Incongruente, 798
Incunabula-sobrenaturaleza, 799
Indecisión, 799
Indescifrable, 799
Indiatide, 799
Indicación, 799
Índice, 799
Indiferencia, 799
Indiferencia-ausencia, 800
Indiferencia-deseo, 800
Indiferencia-dogmática creencia, 800
Indiferencia-nerviosismo, 800
Indiferencia hierática, 800
Indio, 801
Indio Kondori, 801
Indio Kondori-Antonio Francisco Lisboa [El Aleijadinho], 801
Indisoluble, 801
Indolencia, 801
Ineficaz, 801
Infancia, 802
Infierno, 802
Infierno-perro, 802
Infinita sexualidad, 802
Infinito, 803
Infinito besante-beso cósmico, 803
Infinito pedernal-paisaje, 803
Infinito posible de la poesía, 803
Influencia, 803
Informante, 804
Ingenio, 804
Ingenuidad publicitaria, 804
Inglaterra, 804
Inglés, 805
Ingleses-españoles, 805
Ingurgite, 805

Inhibición, 806
Iniciales, 806
Injuria, 806
Inmaculada concepción, 806
Inmanencia deliciosa, 806
Inmortalidad, 806
Inmóvil, 807
Inmóvil-gimnasia, 807
Inmóvil desconocido, 807
Inmutable-memoria, 807
Inmutable-mutable, 807
Innoble manufactura floridana, 807
Inocencia-culpa, 807
Inocentada, 808
Inquietud, 808
Inquietud-reloj, 808
Inquietud vertebral, 808
Inquisidor, 808
Insaciable, 808
Inscape-forma interna, 809
Insecto, 809
Insecto-aire, 809
Insecto-costumbre, 809
Insecto-mano, 809
Insecto del astro-almendra, 809
Inservible, 810
Insinuación, 810
Insistencia, 810
Insolencia, 810
Insomnio, 810
Instante, 810
Instante-angustia, 811
Instante-hilanderas submarinas, 811
Instante-Santo Tomás de Aquino, 811
Instrumento, 811
Instrumento-membrillo, 811
Instrumentos del día, 811
Instrumentos operantes, 811
Ínsula espacial, 811
Integración-autocensura, 812
Integración de una visión histórica americana, 812
Intelectual-estado, 812
Intelectual-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 812
Intento secreto, 812
Interés, 812
Interpretación-canción, 812
Interpretar, 813
Interpretar-descifrar, 813
Interpretar-texto profético, 813
Interrogatorio-indiferencia, 813
Interrumpir, 813
Intervención-perro, 813
Intestino-trombón de vara, 813
Intranquilidad, 814
Intuición desmedida, 814
Inundación, 814
Inundación-Egipto prehistórico, 814
Inútil, 814
Inventor, 814
Inventor-rey, 815
Invernación, 815
Inverosimilitudes-delicias, 815
Investigación, 815
Invierno, 815
Invierno-infierno, 816
Invierno fiambre-alguien, 816
Invisible, 816
Invisible-lo germinativo, 817
Invisible extensión, 817
Invisible galería, 817
Invitado, 817
Invocación, 817
Invocación para desorejarse, 818
Íñigo López de Mendoza [Marqués de Santillana], 818
Io, 818
Io-Licario-Ecohé, 819
Ira, 819
Iridáceas, 819
Iridáceas-Stéphane Mallarmé, 819
Ironía, 819
Irresponsabilidad, 819
Irritabilidad, 819
Irritación, 820
Isaac Newton, 820
Isabel II-Gertrudis Gómez de Avellaneda, 820
Isidore-Lucien Ducasse [Conde de Lautréamont], 820
Isis, 820
Isla, 820
Isla de Leuce, 821
Isla de San Luis, 821
Isla del destierro-Emperador, 821
La isla misteriosa-Julio Verne, 821
Islas-sonrisa, 821
Ismene-Antígona, 821
Isolda, 821
Isósceles egipcios, 822
Ítaca, 822
Italia, 822
Itinerario, 822
Izar-respeto, 822
Iznaga-Francisco Serrano, 822

J

J. A. Hernández, 823
J. A. Hernández-Olivares Figueroa-Esther de Cáceres, 823
Jabalí, 823
Jabato, 823
Jabato-llanto, 823
Jacinto, 823
Jacinto-jardín, 824
Jacopo Bellini, 824
Jacques Maritain-Arthur Rimbaud, 824
Jacques-Bénigne Bossuet, 824
Jacques-Bénigne Bossuet-Abraham, 824
Jacques-Bénigne Bossuet-Luis XIV-Príncipe de Condé, 824
Jade, 825
Jade-*Libro del Tao*, 825
Jadear, 825
Jagüey, 825
Jakob Böhme, 825
Jakob Böhme-Emmanuel Swedenborg-*Paradiso*, 826
James Joyce, 826
James Joyce-fuentes, 826
James Joyce-Julio Cortázar, 826
James Joyce-lector, 827
James George Frazer-San Juan de la Cruz, 827
Jamón-queso, 827
Japonés rameado, 827
Jardín, 827
Jardín-Granada, 828
Jardín chino-comisionista vienés, 828
Jardin d'amour-naturaleza, 828
Jarra, 828
Jarra-flor, 829
Jarra griega, 829
Jascha Heifetz, 829
Jaspe, 830
Jaula, 830
Jauría, 830
Jauría-mármol, 830
Jauría orquestal, 830
La Jauría y el Ciervo-Gustave Courbet-Arístides Fernández, 830
Jazmín, 831
Jazz, 831
Jazz-casa, 831
Jean Cauvin [Calvino], 831
Jean Cocteau-Antonin Artaud, 831
Jean Cocteau-Pablo Ruiz Picasso-Friedrich Nietzsche, 831
Jean de La Brúyère, 831
Jean de La Fontaine, 831
Jean Giraudoux, 832
Jean Giraudoux-Franz Kafka-August Strindberg, 832
Jean Morel-Alexander Brailowsky, 832
Jean Pelletier, 832
Jean Racine, 832
Jean Racine-André Gide, 832
Jean Racine-Blaise Pascal, 832
Jean-Baptiste Poquelin [Molière]-Jean Racine-Alexandre Dumas-Victor Hugo, 832
Jean-Baptiste-Siméon Chardin - Henri Matisse - Fernand Léger, 833
Jean-Honoré Fragonard-François Boucher, 833
Jean-Jacques Rousseau - François-René de Chateaubriand, 833
Jean-Paul Sartre-Paul Claudel, 833
Jean-Philippe Rameau-Georg Wilhelm Friedrich Hegel, 833
Jefe-pueblo, 833
Jefe hierático, 833
Jenofonte -Saint-John Perse, 833
Jerarquía, 834
Jewell, 834
Jinete, 834
Jinete-estrella fría, 834
Jinete del manteo, 834
Jiquí, 834
Joachim du Bellay, 834
Joaquín-Angelita, 834
Joaquín Casalduero, 835
Joaquín José García, 835
Joaquín Lorenzo Luaces, 836
Job-extensión saturniana, 837
Johann Christoph Friedrich von Schiller, 837
Johann Gottfried Herder-Johann Wolfgang Goethe, 837
Johann Joachim Winckelmann, 837
Johann Joachim Winckelmann-Johann Wolfgang Goethe-Arcangeli, 837
Johann Sebastian Bach, 838
Johann Wolfgang Goethe, 838
Johann Wolfgang Goethe-Alexander von Humboldt, 839
Johann Wolfgang Goethe-Baltasar Gracián-Oscar Wilde, 839
Johann Wolfgang Goethe-Baruch Spinoza, 840
Johann Wolfgang Goethe-eros a la cultura, 840
Johann Wolfgang Goethe-Franz Kafka, 840
Johann Wolfgang Goethe-Herbert Spencer, 840
Johann Wolfgang Goethe-Johann Sebastian Bach, 840
Johann Wolfgang Goethe-Napoleón, 840
Johann Wolfgang Goethe-trampas occidentales, 841
Johannes Brahms, 841
John Bunyan, 842
John Donne, 842
John Keats, 842
John Keats-Charles Du Bos, 842
John Henry Newman, 842
John Henry Newman-James Joyce, 842
Jorge Camacho, 842
Jorge Camacho-Margarita, 843
Jorge Manrique-Garcilaso de la Vega, 844
Jorge Mañach-Julián del Casal, 844
Jorge Beato Núñez, 844
Josas-Perotino, 844
José Ardévol, 844
José Barbeito-Justo Rodríguez Santos, 844
José Cadalso-José Ortega y Gasset, 845
José de Armas y Cárdenas, 845
José de la Borda-Catedral de Taxco, 845
José de la Luz y Caballero-Domingo del Monte, 846
José de Sigüenza-Francisco Pacheco-Manuel Bartolomé Cossío-Doménikos Theotokópoulos [El Greco], 846
José Fornaris, 846
José Fornaris-Julián del Casal, 846
José Gaos, 847
José Lezama Lima por José Lezama Lima, 847
José Lezama Lima por José Lezama Lima-alumno, 875
José Lezama Lima por José Lezama Lima-*Analecta del reloj*, 875
José Lezama Lima por José Lezama Lima-biografía, 876
José Lezama Lima por José Lezama Lima-ejercicio oral, 876
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Eugenio Florit-Guy Pérez Cisneros, 876
José Lezama Lima por José Lezama Lima-familia, 876
José Lezama Lima por José Lezama Lima-homenaje a Mohandas Karamchand Gandhi [llamado Mahātmā Gandhi], 877
José Lezama Lima por José Lezama Lima-humanidad, 877
José Lezama Lima por José Lezama Lima-*Imagen de América*, 877

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Jorge Mañach, 877
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Julio Antonio Mella, 878
José Lezama Lima por José Lezama Lima-libro, 878
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Luis de Góngora y Argote-Stéphane Mallarmé, 878
José Lezama Lima por José Lezama Lima-madre-Eloísa Lezama Lima, 878
José Lezama Lima por José Lezama Lima-maravilla, 879
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Marcos Fingerit, 879
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Mariano Rodríguez, 879
José Lezama Lima por José Lezama Lima-momentos más importantes de su vida, 879
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Pen Club, 880
José Lezama Lima por José Lezama Lima-posteridad, 880
José Lezama Lima por José Lezama Lima-revista *Orígenes*, 880
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Rosa Lezama Lima, 880
José Lezama Lima por José Lezama Lima-*tokonoma*, 880
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Universidad, 881
José Lezama Lima por José Lezama Lima-Valéry Larbaud-Hieronymus Bosch [El Bosco], 881
José Martí, 881
José Martí-españoles de ultramar, 886
José Martí-Hernando de Soto-Rubén Darío, 886
José Martí-imaginación, 887
José Martí-Juan de Vicente Lastanosa y Baraiz de Vera-Baltasar Gracián-Antonio Pérez, 887
José Martí-Julián del Casal, 887
José Martí-Julián del Casal-Domingo del Monte, 887
José Martí-Odiseo, 887
José Martí-Rafael María de Mendive, 888
José Martí-*El sentido de la vida*, 888
José Martí-Tau, 888
José Ortega Munilla-Eduardo Gasset, 888
José Ortega y Gasset, 888
José Ortega y Gasset-revista *Orígenes*, 889
José Rodríguez Feo, 889
José Rodríguez Feo-Ángel Gaztelu, 889
José Rodríguez Feo-Eliseo Diego, 890
José Rodríguez Feo-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 890
José Rodríguez Feo-madre, 898
José Rodríguez Feo-Mariano Rodríguez, 898
José Rodríguez Feo-VII Salón del Patronato de Artes Plásticas, 899
José Rodríguez Feo-William Belt, 899
José Rodríguez Ucres [o Uscarrés o Uscarrel], 899
José Surí, 900
José Zorrilla-decimismo, 901
José Agustín Caballero, 901
José Agustín Caballero-Luis de las Casas, 902
José Agustín Quintero, 902
José Álvarez Baragaño, 903
José Ángel Valente, 903
José Ángel Valente-*El Inocente*-Calvert Casey-Miguel de Molinos, 903
José Ángel Valente-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 903
José Ángel Valente-María Zambrano, 904
José Ángel Valente-*Las palabras de la tribu*, 905
José Ángel Valente-*Punto cero*, 905
José Antonio Portuondo, 905
José Antonio Saco-Hilario Cisneros Saco, 906
José Antonio Suárez, 906
José Carlos Becerra, 906
José Emilio Pacheco-*Irás y no volverás*, 907
José Gonzalo Roldán, 907
José Gonzalo Roldán-Tristán de Jesús Medina, 907
José Guadalupe Posada, 908
José Ignacio Rodríguez-José Martí, 908
José Jacinto Milanés, 908
José Joaquín Govantes, 909
José Joaquín Palma, 910
José Lorenzo Fuentes-*Viento de enero*, 910
José Luis Merino, 911
José María Arguedas, 911
José María Heredia, 911
José María Heredia-Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido], 919
José María Heredia-Juan Clemente Zenea-Tristán de Jesús Medina, 919
José María Lezama y Tapia, 919
José Rey de la Torre, 919
José Severino Boloña-Eliseo Diego, 920
José Victoriano Betancourt, 920
Joseph Georg Vogler-pueblo, 920
Joseph Marie de Heredia, 920
Joseph Marie de Heredia-Paul Valéry, 921
Jove-Jacinto, 921
Joven, 921
Joven-león, 921
Joyería, 921
Joyosa, 922
Juan de Austria, 922
Juan de Valdés [(?)], 922
Juan García Ponce, 922
Juan Gundlach-Juan Clemente Zenea, 922
Juan Liscano-revista *Orígenes*, 922
Juan Rodríguez de Sifuentes, 923
Juan Sibiesky-nobleza casamentera, 923
Juan Clemente Zenea, 923
Juan Clemente Zenea-Adam Mickiewicz, 931
Juan Clemente Zenea-aves migratorias, 931
Juan Clemente Zenea-*Cantos de la tarde*, 932
Juan Clemente Zenea-Carolina Coronado-Eulogio Florentino Sanz, 932
Juan Clemente Zenea-destierro, 932
Juan Clemente Zenea-Estados Unidos-Alphonse de Lamartine, 932
Juan Clemente Zenea-familia, 932
Juan Clemente Zenea-Fidelia-Edgar Allan Poe, 933
Juan Clemente Zenea-imagen, 934
Juan Clemente Zenea-José de la Luz y Caballero, 934
Juan Clemente Zenea-José Fornaris, 934
Juan Clemente Zenea-José Martí, 935
Juan Clemente Zenea-*Lejos de la Patria*, 935
Juan Clemente Zenea-Leonardo da Vinci, 935
Juan Clemente Zenea-Leopoldo Turla Dennis, 935
Juan Clemente Zenea-Luisa Pérez de Zambrana, 935
Juan Clemente Zenea-María Luisa Más, 935
Juan Clemente Zenea-Miguel Teurbe Tolón y de la Guardia, 936
Juan Clemente Zenea-*Las misas de Monserrate*, 937
Juan Clemente Zenea-Ralph Waldo Emerson, 938
Juan Clemente Zenea-sombra, 938
Juan Clemente Zenea-Tristán de Jesús Medina, 938
Juan Cristóbal Nápoles Fajardo [El Cucalambé], 938
Juan Francisco Manzano, 939
Juan Ignacio de Armas, 940
Juan Marcos-José Agustín Goytisolo, 940
Juan Miguel Castro Palomino, 940
Juan Ramón Jiménez, 940
Juan Ramón Jiménez-Hans Holbein, 944

Juan Ramón Jiménez-José Bergamín-Miguel de Unamuno, 944
Juan Ramón Jiménez-José Ortega y Gasset, 944
Juan Ramón Jiménez-Pablo Ruiz Picasso, 945
Juan Ramón Jiménez-Pedro Salinas-Pablo Neruda, 945
Juan Ramón Jiménez-Ramón Pérez de Ayala-Eugenio d'Ors, 945
Juan Ramón Jiménez-San Juan de la Cruz, 945
Juan Ramón Jiménez-Universidad de Gainesville, 945
Juan Ramón Jiménez-Universidad de La Habana, 946
Juan Tomás de Rocaberti, 946
Juana Borrero, 946
Juana A. Hernández, 947
Jubileo familiar, 947
Júbilo, 947
Júbilo-ciudad, 947
Júbilo cortesano, 947
Judith, 947
Juego, 947
Juego-espejo, 948
Juego-somnolencia, 948
Juego de abstracción, 948
Juego de espejos, 948
Juego de las formas, 948
Juego de pelota, 948
Juego de yaquis, 949
Jueves-poeta, 949
Jugar-dormir, 949
Juglar, 950
Juglar-ojo de buey, 950
Jugo, 950
Juguete-niño, 950
Juicio, 950
Jules Barbey d'Aurevilly-Enrique VIII, 951
Jules Supervielle, 951
Julia Pérez y Montes de Oca, 951
Julián del Casal, 951
Julián del Casal-Arthur Rimbaud-Paul Verlaine-Joaquín Lorenzo Luaces, 960
Julián del Casal-belleza, 960
Julián del Casal-Charles Baudelaire, 960
Julián del Casal-Charles Baudelaire-Arthur Rimbaud, 962
Julián del Casal-Edgar Allan Poe, 962
Julián del Casal-Georges Huysmans, 963
Julián del Casal-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 963
Julián del Casal-Rubén Darío, 963
Julián Orbón, 963
Julián Orbón-Alfredo Lozano, 965
Julián Orbón-María Zambrano-Gustavo Pittaluga, 965
Julián Orbón-Rey de la Torre, 965
Julián Orbón-sistema poético del mundo, 965
Julián Orbón-Tangui-Andresito-Eloísa Lezama Lima-Carlos M. Luis-Rey de la Torre, 966
Julián Sorel-Henri Beyle [Stendhal], 966
Julio César, 966
Julio Cortázar, 967
Julio Cortázar-anticuerpo de las categorías kantianas, 968
Julio Cortázar-estilo parodiante, 968
Julio Cortázar-Fëdor Mihajlovič Dostoyevski, 968
Julio Cortázar-Gabriel García Márquez, 969
Julio Cortázar-Gallimard, 969
Julio Cortázar-hombre, 969
Julio Cortázar-Jorge Luis Borges, 969
Julio Cortázar-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 969
Julio Cortázar-Marcel Proust, 969
Julio Cortázar-María Zambrano-José Ángel Valente, 970
Julio Cortázar-Octavio Paz-Cintio Vitier, 970
Julio Cortázar-Ricardo Vigón, 970
Julio Cortázar-*La vuelta al día en ochenta mundos*, 971
Julio Girona, 971
Julio Ortega, 971
Julio Ortega-Lima, 972
Junco, 972
Junio, 972
Junquillo, 972
Júpiter, 972
Júpiter-barco, 973
Júpiter-Jacinto, 973
Juramento, 973
Justicia, 973
Justicia conmutativa, 973
Justicia Mayor-Edelmann, 973
Justificación, 974
Jutía, 974
Juventud-madurez, 974

K

Ka, 975
Ka-*ju*, 975
Ka-médula de saúco, 975
Ka-Osiris, 975
Kabeiroi, 975
Kaolín - Kung-tse, 975
Karl Vossler, 975
Karl Vossler-*Filosofía del lenguaje*, 976
Karl Vossler-Francesco Petrarca-Martín Lutero, 976
Karl Vossler-Pedro Calderón de la Barca, 976
Khwan-Ju, 976
Kikirikí, 976
Ko, 976
Kou Hi, 977
Kublai Kan, 977

L

Laberinto, 978
Laberinto-animal de razón, 978
Laberinto-flauta, 978
Laberinto-puerta, 979
Labio, 979
Labio-escudo, 980
Labio-mirada, 980
Labio-palabra, 980
Labor, 980
Lacón, 980
Lado derecho, 980
Ladronzuelo, 981
Laetitia, 981
Lagartija, 981
Lagarto, 981
Lagarto lorquiano, 981
Lago, 982
Lago del tedio, 982
Lágrima, 982
Lágrima-perfume, 982
Láguer, 982
Lamento, 982
Lámina, 982
Lámpara, 983
Lana-hilo, 983
Lancinena, 983
Lancha-muerte, 983
Landscape-inscape, 983
Langeweile, 983
Langosta, 983
Langostino, 984
Lanza, 984
Lanzadores de jabalina, 984
Lanzas infernales-paradisíaca terraza, 984
Lao-tse, 984
Lao-tse - Confucio, 984
Lao-tse -Confucio -Chuang-tse, 985
Lapicero, 985
Lapicero-decapitar, 985
Lapidario, 985
Lápiz, 985
Laringe, 985
Larva, 986
Larvatus prodeo, 986
Lasca jamonera, 986
Lascivo, 986
Lástimas de nuestra época, 986
Latido-cabello, 986
Latigazo, 986
Latín, 986
Latín-romance, 987
Laúd árabe, 987
Laurel, 987
Lava ensalivada, 987
Lavadero negro-Arthur Rimbaud, 987
Lazo-alfiler-peinetón, 987
Lección, 987
Lector agudo, 988
Lector de improvisación, 988
Lectura, 988
Lectura-fanatismo, 988
Lecturas verificadas, 988
Lechero-gato, 989
Lechuga, 989
Lechuza, 989
Legión-eros, 989
Legiones de Hera, 989
Legislación hipotecaria, 990
Lejanía, 990
Lejanía-pasos, 990
Lejanía-poetas cubanos, 991
Lejos, 991
Lejos del claroscuro, 991
Lengua, 991
Lengua-polvo, 991
Lengua del *oil*-lengua del *oc*, 992
Lengua filológica, 992
Lenguaje, 992
Lenguaje-absurdo, 992
Lenguaje de impelencia, 992
Lenguaje de la tribu, 993
Lenguaje de persiana, 993
Lenz-reino de los cielos, 994
Leñador, 994
León X, 994
Léon Bloy-Friedrich Nietzsche, 994
Léon Brunschvicg-*Montaigne. Pascal et Descartes, lecteurs de Montaigne*, 995
Leonardo da Vinci, 995
Leonardo da Vinci-Dante Alighieri, 995
Leonardo da Vinci-Raffaello Santi o Sanzio [llamado Rafael], 996
Leonid Massine-Macarrona, 996
Leopardo, 996
Leopoldo Turla Dennis, 996
Lépero, 996
Lestrigones-caos contemporáneo, 996
Letra, 997
Letra-Blaise Pascal, 997
Letra-casa, 997
Letras matinales, 997
Letrillas zumbantes, 997
Levadizo, 998
Levitación anemónica, 998
Levitar, 998
Levitas-sombreros, 998
Ley, 998
Ley de la gravedad, 998
Ley del cansancio de las formas-ley de decadencias, 998
Ley del centro-Alfredo Lozano, 998
Ley del género epistolar, 999
Ley del remolino, 999
Ley moral, 999
Leyenda brasilera, 999
La leyenda dorada, 999
Leyenda Tacquea, 999
Leyendas de Pu Song, 1000
Leyendas orientales, 1000
Leyes del *simpathos*-revista *Orígenes*, 1000
Libertad, 1000
Libertad-furor, 1000
Libertad del movimiento, 1000
Librea, 1001
Librería délfica, 1001
Librero, 1001
Libro, 1001
El libro de horas-maestros iluminadores, 1001
Libro de la Navidad, 1002
Libro de la vida, 1002
El libro de los Muertos, 1002
Libro sagrado-sangre, 1002
Libro secreto, 1003
Libros con dedicatoria, 1003
Libros de magia-manuales de agricultura, 1003

Licenciado Torralbas-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1003
Licuado, 1003
Liebre, 1003
Ligero-gravitación, 1004
Lilia, 1004
Lima-Paseo del Prado, 1004
Límite, 1004
Limonada, 1004
Limonada-mirada, 1004
Linaje refranero, 1004
Lince, 1005
Lindón, 1005
Línea, 1005
Línea de las filiaciones, 1005
Línea del horizonte, 1005
Línea recta, 1006
Línea silenciosa, 1006
Líneas dobles, 1006
Lingam*, 1006*
Lino, 1006
Linterna, 1006
Linterna-monstruo, 1007
Linterna silenciosa, 1007
Linternero, 1007
Líquido, 1007
Líquido-lluvia, 1007
Lira, 1007
Lira-ideal asexuado, 1007
Lírica inglesa, 1008
Lirismo, 1008
Lirón, 1008
Lisonja, 1008
Lista pautada, 1008
Literatura-Paul Valéry, 1008
Literatura europea, 1008
Literatura europea-literatura románica, 1009
lo alegórico convencional, 1009
lo americano-lo ancestral hispánico, 1009
lo anemónico, 1009
lo avérnico, 1009
lo báquico, 1009
lo bello, 1010
lo carcomido-juramento, 1010
lo centrífugo-enajenado, 1010
lo cotidiano-lo secular, 1010
lo cubano, 1010
lo cubano-teatro, 1011
lo desigual, 1011
lo enigmático, 1011
lo envolvente placentario, 1011
lo estelar, 1011
lo estelar-sangre, 1012
lo excepcional, 1012
lo extenso, 1012
lo fugaz, 1012
lo germinativo-forma, 1012
lo híbrido, 1012
lo hipertrófico, 1012
lo histórico creador, 1013
lo igual, 1013
lo inaudible, 1013
lo inerte, 1013
lo informe, 1014
lo inútil, 1014
lo inverso, 1014
lo irreal, 1014
lo lárico, 1014
lo lúdico, 1014
lo natural, 1014
lo natural maravilloso, 1014
lo orgiástico, 1015
lo oscuro, 1015
lo otro, 1015
lo popular central hispánico-crótalo, 1015
lo predicho, 1015
lo que cae-lo desnudo, 1016
lo que desciende-paseo, 1016
lo que no te nombra, 1016
lo que nos rodea, 1016
lo seco, 1016
lo semejante, 1016
lo semejante-copia, 1016
lo sexual, 1017
lo sobrenatural compartido, 1017
lo sombreado, 1017
lo suficiente inesperado, 1017
lo último manifestado, 1017
lo uno, 1017
lo vigílico, 1018
Loba de espuma, 1018
Lobo, 1018
Loca, 1018
Locomotora-mancha, 1018
Locuacidad, 1018
Locuciones vulgares-Charles Baudelaire, 1018
Locura, 1019
Locura-sentido, 1019
Locura lúcida, 1020
Locus Solus, 1020
Logakón, 1020
Logakón-erotismo, 1020
Logakón de medianoche, 1021
Lógica, 1021
Logos de la imaginación-axiomas, 1021
Logos spermatikós, 1022
Loló de la Torriente, 1022
Lombriz, 1022
Lomo, 1022
Lona-pancracio, 1022
Lorenzo García Vega, 1022
Lorenzo García Vega-Armando Álvarez Bravo-Tania, 1023
Lorenzo García Vega-Ramón Meza-*Mi tío el empleado*, 1023
Lorenzo Laso de la Vega y Cerda, 1024
Loro, 1024
Loro-alondra, 1024
Loro-monotonía, 1024
Lou Andreas-Salomé, 1024
Louis de Rouvroy [Duque de Saint-Simon]-François Marie Arouet [Voltaire], 1024
Louis de Rouvroy [Duque de Saint-Simon]-*Memorias*, 1024
Louis de Rouvroy [Duque de Saint-Simon]-Padre Tellier, 1025
Louis Jacques Napoleón [Aloysius Bertrand], 1025
Louis Massignon, 1025
Luceta, 1025
Luciérnaga, 1025
Lucky Kamariskaia-Hortensia Schneider, 1025
Ludovico Sforza, 1026
Luis XIV-lengua francesa, 1026
Luis XIV-Pierre Corneille, 1026
Luis Carrillo, 1026
Luis Cernuda-Federico García Lorca, 1026
Luis Cernuda-Luis de Góngora y Argote, 1027
Luis Cernuda-Luis de Góngora y Argote-Walt Whitman-Arthur Rimbaud, 1028
Luis de Góngora y Argote, 1028
Luis de Góngora y Argote-animal de carbunclo, 1030

Luis de Góngora y Argote-aves cetreras, 1031
Luis de Góngora y Argote-banquete, 1031
Luis de Góngora y Argote-cabra de Amaltea, 1031
Luis de Góngora y Argote-estado de gracia, 1031
Luis de Góngora y Argote-Garcilaso de la Vega, 1031
Luis de Góngora y Argote-Gustavo Adolfo Bécquer, 1032
Luis de Góngora y Argote-Juan de Tassis y Peralta [Conde de Villamediana], 1032
Luis de Góngora y Argote-Miguel de Cervantes, 1033
Luis de Góngora y Argote-Pedro Calderón de la Barca, 1033
Luis de Góngora y Argote-Plinio el Joven, 1033
Luis de Góngora y Argote-Renacimiento, 1033
Luis de Góngora y Argote-San Juan de la Cruz, 1033
Luis de Góngora y Argote-sochantre, 1034
Luis de Sandoval y Zapata-ángel, 1034
Luis de Sandoval y Zapata-Juan de Jáuregui, 1034
Luis de Sigüenza y Góngora, 1034
Luis Amado Blanco, 1034
Luis Felipe Rodríguez, 1035
Luis Martínez Pedro, 1035
Luisa Pérez de Zambrana, 1035
Luminosidad, 1037
Luna, 1037
Luna-huevo de marfil, 1039
Luna-insecto-caballero, 1039
Luna-mayordomo, 1040
Luna-penetración, 1040
Luna-sueño, 1040
Lunada, 1040
Lunada circunspecta, 1040
Lunar, 1040
Lunas del ropero, 1040
Lupulares, 1040
Luto, 1040
Luz, 1041
Luz-ciempiés de la interpretación, 1046
Luz-huesos, 1046
Luz-insecto, 1046
Luz-Luis de Góngora y Argote, 1046
Luz-niño, 1046
Luz-sílaba, 1046
Luz-sueño, 1047
Luz dórica, 1047
Luz embriagada, 1047
Luz fría, 1047
Luz leonardesca, 1047
Luz negra, 1047
Lydia Cabrera, 1047
Lydia Cabrera-María Teresa de Rojas, 1048
Lydia Cabrera-tradición, 1048
Lysis, 1048

LL

Llama, 1049
Llama-artista, 1049
Llama-fuego, 1049
Llama-sueño, 1050
Llama unitiva, 1050
Llamar, 1050
Llave, 1050
Llave-empujón, 1050
Llave-los hermanos Limbourg, 1050
Llave de ceniza, 1051
Llave maestra, 1051
Llegar, 1051
Llorar, 1051
Lloro silenciosamente, 1051
Lluvia, 1051
Lluvia-pez, 1053
Lluvia-sombrilla, 1053
Lluvia-sonrisa, 1053
Lluvia-tierra, 1053

M

M. Biogi-Napoleón, 1054
Macareuptóptero-caballo Ritra, 1054
Macedonio Fernández-José Rodríguez Feo, 1054
Machismo, 1054
Madera, 1054
Madera-sillón, 1055
Madera cubana, 1055
Madre, 1055
Madre-Cerbero, 1060
Madre-combate homérico, 1060
Madre-fineza, 1061
Madre-hermana, 1061
Madre-María Luisa Bautista, 1061
Madre-menina, 1061
Madre-mundo, 1061
Madre-orgullo, 1061
Madre-padre, 1061
Madre-Paseo del Prado, 1062
Madre-Piedad, 1062
Madre-poema, 1062
Madre-sombra, 1062
Madrugada, 1062
Madrugada-hombre, 1063
Madurez-adolescencia, 1063
Madurez del primitivo-escriba, 1063
Maduro, 1063
Maestro, 1063
Maestro-ejército, 1063
Maestro imprentero, 1064
Magia, 1064
Magia-muerte, 1064
Magia-realidad, 1064
Magia-tarahumara, 1064
Magia blanco-amarilla, 1065
Magia negra, 1065
Mágica causalidad, 1065
Magistrado-meretriz, 1065
Mago, 1065
Mago-error provinciano, 1066
Mahābhārata, 1066
Maitines-vigilia, 1066
Maîtresse-antique, 1066
Maíz, 1066
Mal, 1067
Mal-Lenta Asaltante, 1067
Mal-San Agustín, 1067
Mal de lamparones, 1067
Mal gusto-*normalien*, 1067
Malandrines, 1067
Malaria, 1067
Maldad, 1068
Maldición, 1068
Maldición-dioses, 1068
Maldición de la culpa, 1068
Malecón, 1068
Malestar, 1068
Malicia, 1068
Malicia-rencor, 1068
Maligno, 1069
Malla de acero, 1069
Mama, a scene in Pompeya, a scene..., 1069
Manajú, 1069
Manatí, 1069
Manatí-roldana, 1070
Mancornillon, 1070
Mancha-humo, 1070
Manda a perder, 1070
Mandala, 1070
Mandar, 1071
Mandar-olvidar, 1071
Mandolina, 1071
Manera cubana, 1071
Manera pascaliana, 1071
Manglar, 1071
Manifestación estudiantil, 1071
Maniquí, 1073
Manitú, 1073
Manjar, 1074
Mano, 1074
Mano-cabeza, 1079
Mano-caracol, 1079
Mano-casa, 1079
Mano-cultura, 1079
Mano-diapasón, 1079
Mano-inquietud, 1080
Mano-mariposa, 1080
Mano-mirada, 1080
Mano-moneda, 1080
Mano-rocío, 1080
Mano-sombra, 1080
Mano-sonrisa inerte, 1080
Mano-voz, 1080
Manotazo, 1080
Manta, 1081
Manta-lechuza marina, 1081
Mantel, 1081
Mantel-vultúridos, 1081
Manto, 1081
Manubrio, 1081
Manuel de Falla, 1081
Manuel de la Cruz, 1081
Manuel de Tolsa, 1082
Manuel de Zequeira y Arango, 1082
Manuel de Zequeira y Arango-Joaquín Lorenzo Luaces, 1085
Manuel de Zequeira y Arango-Manuel Justo Rubalcava, 1085
Manuel de Zequeira y Arango-*La ronda*, 1085
Manuel del Socorro Rodríguez, 1086
Manuel Gilbert, 1087
Manuel Sanguily, 1087
Manuel Swedenborg-Johann Wolfgang Goethe, 1087
Manuel Justo Rubalcava [o de Rubalcava], 1087
Manuel María Pérez y Ramírez, 1089
Manuel Serafín Pichardo, 1089
Manuscrito persa-Hungría actual, 1089
Manzana, 1089
Manzano, 1090
Mañana, 1090
Mañana-abuela, 1091
Mañana-caracol, 1091
Mañana-Upsalón, 1091
Máquina, 1091
Máquina cotidiana, 1091
Máquinas de lo visible, 1092
Mar, 1092
Mar-amistad, 1093
Mar-ciudad, 1093
Mar-embriaguez, 1094
Mar-loseta, 1094
Mar-sangre espermática, 1094
Mar-tierra, 1094
Maratón, 1094
Maravilla frutal, 1094

Maravilloso-misterioso, 1095
Marcel Proust-Garcilaso de la Vega, 1095
Marcel Proust-homosexualismo, 1095
Marcelino Menéndez Pelayo-Luis de Góngora y Argote, 1095
Marcelino Menéndez Pelayo-Pedro Calderón de la Barca, 1095
Marcello Malpighi, 1098
Marco Aurelio, 1098
Marcos Fingerit, 1098
Marcha, 1098
Marcha-timbal, 1098
Marduk-Apal-Iddina -Homero, 1099
Mare, 1099
Marea, 1099
Marfil, 1099
Margarita Junco Fazzolari, 1099
Márgenes-azar concurrente, 1099
Margot Leanes-Luisín, 1100
María Barrientos, 1100
María Zambrano, 1100
María Zambrano-Alfonso Aldave, 1102
María Zambrano-*Analecta del reloj*, 1102
María Zambrano-diablito, 1102
María Zambrano-gnosis alejandrina, 1102
María Zambrano-Roma, 1102
María Antonieta-Giuseppe Balsamo [Conde de Cagliostro], 1102
Maria Elena Vieira da Silva-Balthasar Klossowky [Balthus], 1102
María Luisa Bautista, 1103
María Luisa Bautista-Carlos, 1105
María Luisa Bautista-Carlos-esposa, 1105
María Luisa Bautista-Eloísa Lezama Lima, 1105
María Luisa Bautista-Joaquín Bautista, 1105
María Luisa Bautista-José Lezama Lima por José Lezama Lima-Julio Cortázar, 1106
María Luisa Bautista-José M. Mijares, 1106
María Luisa Bautista-María Zambrano-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1106
María Teresa de Austria-Santa Isabel de Hungría, 1106
Marian Anderson, 1106
Mariano Brull, 1106
Mariano Rodríguez, 1107
Mariano Rodríguez-Alfredo Lozano, 1109
Mariano Rodríguez-poesía, 1109
Mariano Rodríguez-relativismo impresionista, 1109
Mariano Rodríguez-último rincón, 1110
Marida, 1110
Marie Brizard, 1110
Marie-Jean Guyau-Oscar Wilde-Charles Robert Darwin, 1110
Marie-Madeleine Pioche de La Vergne [condesa de La Fayette]-Arthur Rimbaud, 1110
Marie Rosalie Bonheur, 1110
Marinero-colección de Abakul, 1111
Marineros suecos, 1111
Marinos-tablero de damas, 1111
Mario Parajón, 1111
Mario Vargas Llosa, 1112
Mariposa, 1112
Mariposa-cuchillo, 1112
Marisabidilla, 1112
Mariscal Bassompierre [(?)], 1112
Mariscala ordenancista, 1112
Mariscales colorinescos, 1112
Marmitón, 1113
Mármol, 1113
Marmotismo, 1113
Marmotismo-encefalitis vigílica, 1113
Marqués de Acapulco, 1113
Marquesa Jústiz de Santa Ana, 1113
Marquesa Jústiz de Santa Ana-Juan Francisco Manzano, 1113
Marshall Nunn-Julián del Casal, 1114
Marta-Carlos M. Luis, 1114
Martillar, 1114
Martin Heidegger, 1114
Martín pescador-halcón, 1114
Martínez Villerga-Narciso Alonso Cortés-Rafael María de Mendive, 1114
Mártir, 1115
Martirio, 1115
Martirio de la Puerta Latina, 1115
Maruga, 1115
Masa-Orión, 1115
Masa-silla, 1115
Masa acumulativa, 1115
Masajistas, 1116
Máscara, 1116
Máscara-cuerpo, 1116
Máscara de hierro, 1116
Mastaba, 1117
Matancera, 1117
Matemática-música, 1117
Materia, 1117
Materia-forma, 1117
Materia tocada, 1118
Material poético, 1118
Matiz-hastío, 1118
Matiz-metamorfosis, 1118
Matria, 1118
Matrimonio, 1118
Matriz, 1118
Maullido, 1118
Maurice Scève-Paul Valéry, 1119
Max Henríquez Ureña, 1119
Max Scheler, 1119
Maximilien de Robespierre, 1119
Mayor, 1119
Mayúscula, 1120
Mazapán-vaca sagrada, 1120
Mazorca, 1120
Mecida, 1120
Medardo Vitier-Cintio Vitier, 1120
Media escalera-medio andamio, 1120
Mediador-Parcas, 1120
Medialuna-sandía, 1121
Medianoche, 1121
Medias, 1121
Médico, 1121
Médico-fantasma, 1121
Medida, 1122
Mediodía, 1122
Medioeval-moderno, 1122
Mediterráneo-América, 1122
Médium, 1122
Médula, 1122
Médula somnífera, 1122
Medusa, 1122
Medusa medular, 1123
Mejilla, 1123
Mejilla-sonrisa, 1123
Melancolía, 1123
Melaza, 1123
Melcochada virgiliana, 1123
Melodía, 1123
Melosina, 1124

Membrani timpani-hormiga blanca, 1124
Memoria, 1124
Memoria-rito bárbaro, 1125
Memoria-verdad-percepción, 1125
Memoria ancestral-erótica, 1125
Memoria desvalida, 1125
Memorial-toma de La Habana por los ingleses, 1125
Memorioso molusco, 1126
Mendigo, 1126
Menguante, 1126
Menina, 1126
Menores-mayores, 1126
Menos cero-rostro, 1126
Mensaje, 1126
Mensajero, 1126
Mensajero-eunuco, 1127
Mentira, 1127
Mentira-cuerpo, 1127
Mercader, 1127
Mercado, 1127
Mercado-gimnasio, 1128
Mercado-Palacio de Bellas Artes, 1128
Mercedes Matamoros, 1128
Meretriz, 1128
Mesa, 1128
Mesa-corbata, 1129
Mesa-figuras, 1129
Mesa-máscara, 1129
Mesías-Georg Friedrich Haendel, 1129
Mestizo, 1129
Meta verbal, 1129
Metafísica del aire-vegetal, 1130
Metáfora, 1130
Metáfora-Ifigenia-Orestes, 1130
Metáfora-Luis XI, 1130
Metáfora plástica-Arístides Fernández, 1131
Metal, 1131
Metal-madera, 1131
Metal-piedra, 1131
Metamorfosis, 1131
Metamorfosis-lo bello, 1131
Metamorfosis-nemósine, 1132
Metamorfosis-sueño, 1132
Metamorfosis de la sabiduría, 1132
Metamorfosis de los complementarios, 1132
Metánoia, 1132
Metas, 1132
Método, 1132
Método celestial, 1133
Método de iluminaciones, 1133
Método experimental-cabeza de acero, 1133
México, 1133
México-Cuba, 1133
México-Jamaica, 1134
Mi hermana y yo-Friedrich Nietzsche, 1134
Mi mundo, 1134
Mi obra, 1135
Mi Salón-Guy Pérez Cisneros, 1135
Mi tío el empleado-Ramón Meza, 1135
Miau, 1135
Michel Eyquem de Montaigne, 1135
Michel Eyquem de Montaigne-Blaise Pascal, 1135
Michel Eyquem de Montaigne-Ulises-César, 1136
Michel Kohlhaas-romanticismo, 1136
Miedo, 1136
Miedo-divinidades homéricas, 1137
Miel, 1137
Miel-almendra, 1137
Miel de palma, 1137
Miel de palma-miel de la flor azul, 1138
Miga de pan, 1138
Miguel Barnet, 1138
Miguel de Barrios, 1138
Miguel de Cervantes, 1138
Miguel de Molinos-censura cubana-José Ángel Valente, 1139
Miguel de Molinos-San Buenaventura, 1139
Miguel de Unamuno, 1139
Miguel de Unamuno-Ernst Robert Curtius-George Bernard Shaw, 1139
Miguel González, 1139
Miguel Teurbe Tolón y de la Guardia, 1139
Miguel Ángel, 1140
Miguel Antonio Caro, 1140
Milagro, 1140
Milagro musical-tiempo decapitado, 1140
Mileto-Zeus Cronión, 1141
Mimar-escasez, 1141
Mimesis de lo europeo-paisaje, 1141
Mina, 1141
Mina de la Bulla, 1141
Minerva, 1141
Minerva-Pegaso, 1142
Minerva-ruina, 1142
Ming, 1142
Minino, 1142
Minotauro, 1142
Minué, 1142
Mirada, 1143
Mirada-cuadro, 1145
Mirada-espacio, 1145
Mirada-figura, 1145
Mirada-hombre, 1145
Mirada-temor, 1145
Mirada-vencer, 1145
Mirada convenida, 1145
Mirada oblicua-sonrisa inmóvil, 1145
Mirlo-Juan Ramón Jiménez, 1146
Miseria, 1146
Mismo mío, 1146
Mistagogo alejandrino-letrado chino, 1146
Misterio, 1146
Misterio de las fuentes-barro descocido cocido, 1147
Misterio de lo unánime, 1147
Misterio del entimema, 1147
Misterio hierático, 1147
Misterio indual, 1148
Misterios eleusinos, 1148
Misteriosa alegría, 1148
Místico, 1148
Mitad, 1148
Mito, 1148
Mito-imagen, 1149
Mitología, 1149
Mitología-Ángel Gaztelu, 1149
Mitología-cultura, 1149
Mitología-hombre transfigurado, 1150
Mitología-*Rayuela*, 1150
Mitos germinativos-hipertelia de la inmortalidad, 1150
Moctezuma-Hernán Cortés, 1150
Moderno-ave, 1151
Moira-mentira primera, 1151
Moldura, 1151
Molestar, 1151
Molino de Oración, 1151
Molinos del vino-titanes, 1152
Moloch, 1152

Molusco, 1152
Momento, 1152
Momento-frustración poética, 1152
Mona, 1152
Monarca-judío, 1152
Monarquía, 1153
Monasterio-Iglesia-pintura románica española, 1153
Mondadientes-risota, 1153
Moneda, 1153
Moneda-*aristia*, 1154
Moneda-cosecha, 1154
Moneda-escama, 1154
Moneda-numismática, 1154
Moneda grande, 1155
Monedas forradas, 1155
Monedas historiadas, 1155
Monigote, 1155
Monjita, 1155
Mono, 1155
Mono-necrofilia, 1155
Monodia, 1156
Monotonía, 1156
Monsieur Teste, 1156
Monsieur Teste-Euforión, 1156
Monsieur Teste-germen, 1157
Monstruo, 1157
Monstruo-mito, 1157
Monstruoso, 1157
Montaña rusa, 1157
Montego Bay, 1157
Montego Bay-primer genio, 1158
Montura-negrura, 1158
Monumento, 1158
Mora-Catedral de Puebla, 1158
Morada, 1158
Moradores, 1158
Moral carnal-pureza, 1159
Moralidad-triunfo, 1159
Moralistas latinos-efecto, 1159
Morder, 1159
Morder-imagen, 1159
Morenita, 1159
Morfología-mística, 1159
Morosidad, 1159
Mortero vegetativo, 1160
Mortificación-Friedrich von Hardenberg [Novalis], 1160
Mosca, 1160
Mosca ancha, 1160
Mosca prieta, 1161
Mosca verde, 1161
Moscardoneo, 1161
Mote, 1161
Motera de Sévres, 1161
Motín, 1161
Motivo, 1161
Móvil, 1161
Movimiento, 1162
Movimiento-causalidad, 1162
Movimiento-cuerpo homogéneo, 1162
Movimiento perfecto, 1162
Mozart ensayando su Réquiem-Tristán de Jesús Medina, 1162
Muchacha, 1163
Muchacho filomático, 1163
Muchedumbre, 1163
Muchedumbre gnoseológica-suicidio colectivo, 1163
Mueble, 1164
Mueble-casa de Prado, 1164
Mueble-René Portocarrero, 1164
Mueca-ángel, 1164
Muela de cangrejo-carie dental, 1164
Muelle, 1164
Muerte, 1164
Muerte-alborada, 1170
Muerte-azar, 1170
Muerte-estilo, 1170
Muerte-imagen oblicua-realidad-irrealidad originaria, 1170
Muerte-infierno, 1171
Muerte-inmortalidad, 1171
Muerte-José Carlos Becerra, 1171
Muerte-Juan Clemente Zenea, 1171
Muerte-Manuel Navarro Luna, 1171
Muerte-Nicolás Guillén, 1171
Muerte-ola, 1172
Muerte-Oppiano Licario, 1172
Muerte-primigenio indistinto, 1172
Muerte-resurrección, 1172
Muerte-silencio, 1172
Muerte-sueño-gracia, 1172
Muerte-tiempo, 1173
Muerte-vida, 1173
Muerte de Narciso, 1173
Muerte de Rosa Lima Rosado, 1173
Muerte del héroe, 1174
Muerte oblicua, 1175
Mujer, 1175
Mujer-amante, 1175
Mujer-animalidad, 1175
Mujer-casa, 1176
Mujer-hijo, 1176
Mujer-muchachita, 1176
Mujer cubana, 1176
Mujer del sol, 1177
Mujer frenetizada, 1177
Mujer tejana, 1177
Mula, 1177
Mulato, 1177
Mulo, 1177
Mundillo, 1180
Mundo, 1180
Mundo-escultura, 1180
Mundo-pareja, 1180
El mundo alucinante-Fray Servando Teresa de Mier, 1180
Mundo católico, 1181
Mundo de las formas, 1181
Mundo del agricultor egipcio-mundo hierático, 1181
Mundo lucreciano, 1181
Mundo parmenídeo, 1181
Mundo respirante, 1181
Mundo subterráneo, 1182
Mural, 1182
Murciélago, 1182
Murex Ternispina, 1182
Murga, 1183
Múrice, 1183
Murmullo, 1183
Murmullo-luna, 1183
Murmullo-reflejo-terror, 1183
Murmullo-terror, 1183
Muro, 1183
Muro-cancán, 1184
Muro-línea del horizonte, 1184
Muro roqueño, 1184
Músculo, 1184
Músculo cardiaco-canario, 1184
Museo del Prado-Hieronymus Bosch [El Bosco], 1184

Musgos-flores acuáticas, 1184
Música, 1184
Música-canto-poesía, 1185
Música-respiración, 1185
Música-Stéphane Mallarmé, 1185
Música total, 1185
Músicos ciegos, 1186
Mutación, 1186
Mutación-Senador, 1186
Mutación-tao, 1186
Mutilación, 1186

N

Nacimiento-juventud, 1187
Nacimiento-milagro, 1187
Nada, 1187
Nada-Cintio Vitier, 1187
Nada verbal, 1188
Nadar, 1188
Naipe-eternidad, 1188
Naipe calvo, 1188
Napoleón, 1188
Napoleón-Luis XIV, 1188
Napoleón-unidad metafórica, 1188
Napolitana mariposa, 1188
Naranja, 1189
Naranja francés, 1189
Naranjales, 1189
Narciso, 1189
Narciso-ciervo, 1190
Narciso-nada, 1190
Narciso de Foxá Lecanda, 1190
Narciso de Foxá Lecanda-Federico García Copley, 1190
Nardo, 1190
Narguile-pulpo, 1191
Narigudo priápico, 1191
Nariz, 1191
Nariz-*fayum*, 1192
Nariz-labios, 1192
Natación, 1192
Natural-artificial, 1193
Naturaleza, 1193
Naturaleza-ciudad, 1193
Naturaleza-sobrenaturaleza, 1193
Naturaleza superior, 1194
Náufrago, 1194
Nauta, 1194
Navaja, 1194
Nave, 1194
Navidad, 1194
Navidad-Coronel, 1194
Navidad-fe, 1195
Neblina, 1195
Neblina-harina, 1196
Neblina-pez serafina, 1196
Nebulizadores, 1196
Necesario, 1196
Necio, 1196
Negrito paradisíaco, 1196
Negritos-Juana Borrero, 1197
Negro, 1197
Negro-ciclón, 1197
Negro gigante, 1197
Negro pastor, 1197
Negro preguntón, 1197
Negror, 1198
Nelumbio-Luisa Pérez de Zambrana-José Martí, 1198
Nena Bustillo, 1198
Nena Sarmiento, 1198
Nenúfar, 1198
Neptuno, 1198
Nervio, 1199
Nervios rotos, 1199
Neus Expresate-derechos de autor, 1199
Nevera, 1199
Nexo sanguíneo-gritería hormonal, 1199
Nexus, 1199
Nicolas Boileau, 1199
Nicolas Boileau-*El arte poética*, 1200
Nicolas Boileau-Félix Lope de Vega y Carpio, 1200
Nicolás Fernández de Moratín-*Autos*, 1200
Nicolás Guillén, 1200
Nicolás Guillén-luz, 1200
Nicolás Guillén-palma real, 1200
Nicolás Guillén-Papá Montero, 1201
Nicolás Guillén-sabiduría, 1201
Nicolás Heredia y Mota, 1201
Nicolás Massini, 1201
Nicotazos, 1201
Nictimene, 1202
Niebla, 1202
Niebla-ajedrez, 1203
Niebla-sangre, 1203
Nieto, 1203
Nieve, 1203
Nieve-granada, 1204
Nieve-mano, 1204
Nieves Xenes, 1204
Niké-Argos, 1205
Nimbo de hipertelia inmortal, 1205
Nimiedad, 1205
Ninfa, 1205
Ninfa-Garcilaso de la Vega, 1205
Niñez, 1206
Niñez-soledad, 1206
Niño, 1206
Niño-mar, 1207
Niño-museo, 1207
Niño-padre, 1207
Niño-pájaro, 1207
Niño-recuerdo, 1207
Niño-reloj, 1207
Niño-tiburoncito, 1207
Niño diablo, 1208
Nitidez, 1208
Nitroglicerina demoníaca-canallería, 1208
Nobleza, 1208
Nobleza-*Il Cortegiano*, 1208
Nobleza-ingenuidad, 1208
Nobleza de los Lezama-Lima, 1208
Nobleza florentina, 1209
Nocturna, 1209
Noche, 1209
Noche-absorto, 1214
Noche-aromática, 1214
Noche-comida, 1215
Noche-día, 1215
Noche-disfraz, 1215
Noche-hombre-ruiseñor, 1215
Noche-ingenio, 1215
Noche-pensamiento, 1215
Noche-pez, 1215
Noche-silencio, 1216
Noche dichosa, 1216
Noche órfica, 1216
Noche perfecta, 1216
Nochebuena, 1216
Nochebuena-Pascuas, 1216
Nombre, 1216
Nombre-madera, 1217
Nombre-sangre, 1217
Nombre-testigo, 1217
Nombres de reyes, 1217
Nomenclatura cromática, 1218
Nomisma, 1218
Nopal, 1218
Norma, 1218

Norma-ley, 1218
Normando, 1219
Nostalgia, 1219
Nostradamus, 1219
Nota, 1219
Notaría, 1219
Noticia, 1219
Novedad, 1219
Novedosa notación, 1220
Novela, 1220
Novela-lampalagua, 1220
Novela-lector, 1220
Novela-Luis de Sandoval y Zapata, 1221
Novela-palabra, 1221
Novela wagneriana, 1221
Novelista-novela, 1221
Novia, 1221
Noviembre, 1221
Nube, 1221
Nube al través, 1222
Nudillos de aviso, 1222
Nudo, 1222
Nudo concurrente-corriente mayor, 1222
Nuestra época, 1223
Nuestra escritura, 1223
Nuestra familia, 1223
Nuestra plástica, 1224
Nuestras estaciones, 1224
Nuestras playas, 1224
Nuestro litoral, 1224
Nuestro pueblo, 1225
Nuestros primeros músicos, 1225
Nueva creación, 1225
Nueva Guinea, 1225
Nueva Revolución, 1225
Nueva York, 1226
Nueva York-Eloísa Lezama Lima, 1226
Nuevo año, 1226
El Nuevo Regañón, 1226
Nuevos monstruos-ajedrez, 1226
Nuez, 1226
Nuez blanca, 1227
Numa Pompilio, 1227
Numen, 1227
Número, 1227
Número-Leonardo da Vinci, 1227
Número-unidad, 1228
Número cinco, 1228
Número de oro-medida de niñez, 1228
Numinoso, 1228
Nusimbalta, 1228
Nutrición, 1228

ÍNDICE DE CONCEPTOS
TOMO III

O

Obedecer-cuerpo, 1229
Obispo, 1229
Obispo del Sábado-Lancinena, 1229
Objeto, 1229
Objeto-duende, 1229
Objeto-forma, 1229
Objeto-mirada, 1229
Oblea paradisíaca, 1230
Oblicuo, 1230
Obligación, 1230
Obligación-esclavitud, 1230
Obligación de la marcha, 1230
Obra, 1230
Obra maestra, 1230
Obras completas, 1231
Obrero-organista, 1231
Obsequio, 1231
Observado, 1231
Observar, 1231
Obsesión, 1232
Obsidiana-caracol, 1232
Obstinación-Raskólnikov, 1232
Ocio, 1232
Ocio-Eros, 1232
Ocioso, 1232
Octavio Paz, 1233
Octavio Smith, 1233
Octavio Smith-Agustín Pi, 1234
Octavio G. Barreda, 1234
Octavio G. Barreda-revista *Orígenes*, 1234
Octosílabo, 1234
Octroi de Plaisance-Henri Rousseau [El Aduanero], 1234
Ocultar, 1234
Ocurrencia-oportunidad, 1235
Odio, 1235
Odio derivado, 1235
Odiseo poético, 1235
Ofender, 1235
Oficio, 1236
Ofitas, 1236
Oído, 1236
Oído-agua, 1236
Oído-artificios mágicos, 1236
Oído-marea, 1237
Oidor, 1237
Oír, 1237
Ojera, 1237
Ojo, 1237
Ojo-adrenalina, 1241
Ojo-calidad, 1241
Ojo-caridad, 1241
Ojo-condecoración, 1241
Ojo-luz, 1242
Ojo-mano, 1242
Ojo-mar, 1242
Ojo-muerte, 1242
Ojo-porcelana, 1242
Ojo-rosa, 1242
Ojo-sierpe, 1242
Ojo bovino, 1243
Ojo del insecto-ojo del pulpo, 1243
Ojo facetado del insecto, 1243
Ojo seco, 1243
Ola, 1243
Ola-finalidad, 1244
Ola-nube, 1245
Ola de aire-espejo, 1245
Oleaje, 1245
Oleaje del vegetal, 1246
Olfato, 1246
Oliva Porphyria, 1246
Olor-aguarrás, 1246
Olor-árbol, 1246
Olor-cocina, 1246
Olor-diablo, 1247
Olvido, 1247
Olvido-amar, 1247
Olla, 1247
Ombú, 1247
Ómnibus, 1248
Ómnibus-pasajero, 1248
Omphalos, 1249
Omphalos-dolmen, 1249
Onagro, 1249
Onda, 1249
Onda rota, 1249
Onza, 1249
Ópera, 1249
Oposiciones-trayectoria vocacional, 1250
Oppiano Licario, 1250
Oppiano Licario-Paradiso, 1250
Opulencia, 1250
Oquedad, 1250
Oración-benjuí, 1251
Oración de los tres ancianos, 1251
Oráculo, 1251
Oráculo de Delfos, 1251
Orco-Selene, 1251
Orden, 1251
Orden-candelabro, 1252
Orden de la caridad, 1252
Orden de retirada, 1252
Ordenación, 1252
Ordenamiento feudal, 1252
Ordenanza, 1252
Ordo caritatis, 1252
Oreja, 1253
Oreja-piel, 1253
Orfeo-Ícaro, 1253
Órficos sones, 1253
Orfismo, 1253
Organillo, 1253
Órgano, 1253
Orgasmo, 1254
Orgía del vinagre, 1254
Orgullo, 1254
Orgullo-humildad, 1254
Orgullo-nostalgia, 1255
Orgullo de la creatura, 1255
Origen de los mundos, 1255
Origen sustitutivo, 1255
Originalidad, 1255
Originalidad-creación, 1255
Originario principal, 1255
Orilla, 1255
Orilla-muro, 1256
Orine, 1256
Orine-circo, 1256

Orine-yerba, 1256
Orlandito, 1256
Orlandito-Marta Rosa, 1258
Orlando Álvarez, 1258
Orlando Álvarez-Eloísa Lezama Lima, 1258
Orlando Álvarez-Orlandito, 1258
Orlando Álvarez-Yoyó-Marta, 1258
Orlando del Pozo, 1258
Ornamentación vegetativa tropical, 1259
Ornamento, 1259
Oro, 1259
Oro-vidrio, 1259
Oro pirulero, 1259
Orosmes, 1259
Orpheus carolinensis, 1260
Orplid, 1260
Orplid-caballo, 1260
Orquesta, 1260
Orquesta-danzante, 1260
Orquesta Filarmónica de La Habana-Estado, 1260
Orquestación, 1261
Ortopedia, 1261
Oruga, 1261
Oruga-homocromía, 1261
Osario de los muebles, 1261
Oscura pradera, 1261
Oscuridad, 1262
Oscuridad-abril, 1263
Oscuridad-eternidad, 1263
Oscuridad-negrura, 1263
Oscuridad creadora, 1263
Oscuro, 1263
Oscuro-claro, 1263
Oscuro-vida, 1263
Osiris, 1263
Oso, 1264
Oso estelar-flauta habanera, 1264
Oso tibetano, 1264
Osteína, 1264
Otoño, 1264
Ouroboros, 1265
Ovidio Álvarez Navas, 1265
Oxford, 1265

P

Pabellón de la vacuidad, 1266
Pablo Hernández, 1266
Pablo Lafargue, 1266
Pablo Neruda-*Los cuadernos de Malte*-Rainer Maria Rilke, 1266
Pablo Armando Fernández, 1266
Pablo Ruiz Picasso, 1267
Pablo Ruiz Picasso-Francisco de Goya, 1268
Pablo Ruiz Picasso-Henri Matisse, 1268
Pablo Ruiz Picasso-Henri-Marie-Raymond de Toulouse-Lautrec, 1268
Pablo Ruiz Picasso-Mariano Rodríguez, 1268
Pablo Ruiz Picasso-Paul Cézanne, 1268
Pacifista-sociedad *La blancura comunicada*, 1269
Pacto, 1269
Pactos luciferinos, 1269
Padrastro, 1270
Padre, 1270
Padre-familia, 1272
Padre-Hijo-Espíritu Santo, 1273
Padre-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1273
Padre-René Portocarrero, 1273
Padre jerónimo-Reina, 1273
Padre Pouget, 1273
Padres, 1273
Padres de Juanito-Marta, 1274
Página, 1274
Pago, 1274
Pagodas, 1274
Paideuma, 1274
País, 1275
Paisaje, 1275
Paisaje desleído, 1275
Países Bajos, 1275
Pájaro, 1275
Pájaro-cabello, 1276
Pájaro mosca, 1276
Pájaro moteado, 1276
Pájaro nevado, 1276
Paje-comunista-sultán, 1277
Paje-diablo, 1277
Palabra, 1277
Palabra-Arístides Fernández, 1279
Palabra-cascada, 1279
Palabra-dicha, 1279
Palabra-eco, 1279
Palabra-espacio-árbol, 1280
Palabra-lejanía, 1280
Palabra-mundo contemporáneo, 1280
Palabra-puente romano, 1280
Palabra-*El Regañón*-país del mañana, 1280
Palabra-sabiduría, 1280
Palabra-silencio, 1280
Palabra-sistema poético, 1281
Palabra-tierra, 1281
Palabra-vikingo, 1281
Palabras operatorias, 1281
Palacio, 1281
Palacio de Dijón, 1281
Palacio de Salastano-Baltasar Gracián, 1281
Palacio melancólico, 1281
Paladar cubensis, 1282
Paladeo, 1282
Palidez-Mary Moon, 1282
Palidez-orgullo, 1282
Pálido de gusanera, 1282
Palillo, 1282
Palito del algarrobo-recuerdo, 1282
Pallas Atenea, 1283
Palma, 1283
Palmas-eros distante, 1283
Palmera-yerba, 1283
Palmeral-eternidad, 1283
Paloma, 1283
Paloma-abejorro, 1284
Paloma-humo, 1284
Palos de la policía, 1284
Pamela, 1284
Pamelón, 1284
Pampa-Martín Fierro, 1285
Pámpano de las napeas, 1285
Pan, 1285
Pandero, 1285
Panneau, 1285
Panoplia, 1286
Panqué, 1286
Pantalón, 1286
Pantalón-Bartolomé Esteban Murillo, 1286
Pantera, 1286
Paño morado, 1286
Pañoleta, 1286
Paños invernales, 1287
Pañuelo, 1287
Paolo di Dono [llamado Ucello], 1288
Papalotero, 1288
Papel, 1288
Papel de acordeón, 1289
Paquete, 1289
Par-impar, 1289
Para qué, 1289
Parábola de pluma, 1289
Parábola del halcón, 1290
Paradiso, 1290
Paradiso-manifestaciones-Julio Antonio Mella, 1294
Paradiso-México, 1294
Paradiso-poema, 1295
Paradiso-puerta, 1295
Paradiso-traducción, 1295
Paradoja, 1295
Paraguayos-llamarada verde, 1296
Paraíso, 1296
Paraíso-cesantía, 1296
Paraíso-inca, 1296
Paraíso regalado, 1296
Paraíso terrestre-celeste, 1297
Paraíso tonto, 1297
Paralelismo, 1297
Parcela, 1297
Parche de tarlatana, 1297
Pared, 1297
Paredón, 1298
Pareja, 1298
Parejas danzantes, 1298
Paremiología, 1298
Paréntesis, 1299
Parida, 1299
París, 1299
París-La Habana, 1299
París-Londres, 1299
París-nadería, 1300
París-Viena, 1300
Parménides, 1300
Parménides-Bagdad, 1300
Parménides-Lucrecio-Johann Wolfgang Goethe, 1300

Párpados, 1300
Parque, 1301
Parque-mar, 1301
Parque-paseo, 1301
Parque chino, 1301
Parque infantil-limosnero, 1301
Parque neoclásico, 1302
Parques de barrio-ideal medieval de la vecinería, 1302
Parroquial mayor, 1302
Parsifal, 1302
Parsifal-Sir Thomas Beechman, 1302
Pasar, 1302
Paseo, 1302
Paseo-máscara, 1303
Paseo-tedio, 1303
Paseo del Prado-Garcilaso de la Vega, 1303
Paseo del Prado-La Habana, 1303
Paseo del Prado-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1303
Pasión, 1304
Pasión-brisa, 1304
Pasión-creencia, 1304
Pasividad, 1304
Paso, 1304
Paso-pensamiento, 1305
Paso-recepción, 1305
Paso báquico, 1306
Pasos-tambor, 1306
Le passage du Commerce Saint-André-Balthasar Klossowky [Balthus], 1306
Pasta de dientes, 1306
Pastelería, 1306
Pasteles de azafrán, 1306
Pasteles de azafrán-verdad poética, 1306
Pastelillos-simpatía, 1307
Pastor, 1307
Pastorcillo, 1307
Patata, 1307
Patio, 1307
Patio-brisa, 1308
Patio-misterio, 1308
Patio-puerta, 1308
Pato, 1308
Patrón San José-revista *Orígenes*, 1308
Patrona, 1308
Patronato de las Artes Plásticas, 1308
Paul Cézanne, 1309
Paul Cézanne-Henri Matisse, 1309
Paul Cézanne-Paul Valéry, 1309
Paul Claudel, 1309
Paul Claudel-Arthur Rimbaud, 1310
Paul Claudel-católico, 1311
Paul Valéry, 1311
Paul Valéry-Edgar Degas, 1312
Paul Valéry-Johann Wolfgang Goethe, 1312
Paul Valéry-lenguaje, 1312
Paul Valéry-Lorenzo el Magnífico, 1313
Paul Valéry-Luis de Góngora y Argote, 1313
Paul Valéry-*Monsieur Teste*, 1313
Paul Valéry-Stéphane Mallarmé, 1314
Paul Verlaine-Arthur Rimbaud, 1315
Pausa, 1315
Pausa-palabra, 1315
Pausa-poesía, 1315
Pavesa, 1315
Pavo, 1315
Pavo real, 1316
Pavo real-erizo, 1316
Pavor, 1316
Payaso, 1316
Paz, 1316
Paz octaviana-Virgilio-Horacio, 1316
Pecado, 1316
Pecado-mal, 1317
Pecado inocente, 1317
Pecado original, 1317
Pecera, 1317
Pecera-concha, 1317
Pecera-guerreros romanos, 1317
Peces gimnosofistas, 1318
Pechera, 1318
Pecho, 1318
Pecho-gusto, 1318
Pedernal, 1318
Pedro de las Torres Sifonte, 1318
Pedro de Rivadeneyra-San Ignacio de Loyola, 1319
Pedro Espinosa, 1319
Pedro Estala-Buenaventura Pascual Ferrer, 1319
Pedro Salinas, 1319
Pedro Salinas-Jorge Guillén, 1319
Pedro Salinas-Rubén Darío-Luis Cernuda, 1319
Pedro Santacilia, 1320
Pedro José Guiteras-Manuel de Zequeira y Arango, 1320
Pedro Mártir de Anglería, 1321
Pegaso-tradición, 1322
Peine, 1322
Peine-dedal, 1322
Pelandusca, 1322
Película de espionaje, 1322
Peligro, 1322
Peligro-escafandra, 1323
Peligro-nueces, 1323
Peligro-paseo, 1323
Peligrosidad, 1323
Pelo, 1323
Pelo musicado, 1323
Pelota, 1323
Pelota-lenguafuera, 1324
Pelota de cristal, 1324
Pelotilla, 1325
Peluquero, 1325
Peluquero-canción, 1325
Pellizco, 1325
Péndulo, 1325
Péndulo complementario, 1325
Péndulo de Escocia, 1325
Penetración, 1325
Pensamiento, 1326
Pensamiento medieval-belleza, 1326
Pensamientos, 1326
Pensión-hotel, 1327
Pensión-vida, 1327
Penta, 1327
Pepino, 1327
Pequeño grande hombre, 1327
Pequeño pueblo, 1327
Pequinés, 1327
Pera-manzana, 1328
Percepción extrasensorial, 1328
Percy Bysshe Shelley, 1328
Perder-hablar, 1328
Perdiz, 1328
Perdurable, 1328
Peregrino, 1328
Perejil-orégano, 1329
Pereza, 1329
Perfección, 1329
Perfección nadadora, 1329

Perfecta equivalencia, 1329
Perfecto, 1329
Perfil, 1329
Perfume, 1330
Perfumista, 1330
Perico, 1330
Periódico, 1330
Periódico-sueño, 1330
Período apolíneo, 1331
Período Fou Hi-período Topsó, 1331
Período mítico helenístico, 1331
Permiso, 1331
Perogrulladas, 1331
Perplejo, 1331
Perplejo-cámara lenta, 1332
Perra, 1332
Perro, 1332
Perro-mendigo, 1333
Perro-pulga, 1333
Perros daneses-Alaska, 1334
Persecución, 1334
Perseguidora-pisajos ordenancistas, 1334
Perseos, 1334
Persiana, 1334
Persona, 1334
Persona distinguida, 1335
Personaje misterioso-número, 1335
Personaje secundario, 1335
Personalidad, 1335
Perspectiva, 1335
Perspectiva valorativa, 1335
Pesantez-espíritu, 1335
Pescado, 1336
Pescador liegarnés, 1336
Peso, 1336
Peso del sabor, 1336
Pestaña-legaña, 1336
Pestañeo, 1336
Pestañeo celeste, 1337
Peter Lambert, 1337
Peter Paul Rubens, 1337
La "petit Louise", 1337
Petrificar, 1338
Pez, 1338
Pez-concha, 1340
Pez-mar, 1340
Pez-sepulcro, 1340
Pez-sueño, 1340
Pez de la mirada, 1340
Pez guasa, 1341
Pez hirviendo, 1341
Phallus, 1341
Phallus Impudicus, 1341
Phyton-bión, 1341
Piano, 1342
Piano-hinojos culturales, 1342
Pianola del cuarentrante, 1342
Picaflor, 1342
Picaflor-siesta, 1342
Picaporte, 1342
Pico, 1342
Pico de cigarrillo, 1342
Pichón-alambre, 1343
Pie, 1343
Pie-bolsa del cartero, 1343
Piedad, 1343
Piedra, 1343
Piedra-extensión, 1344
Piedra-mirada, 1344
Piedra-sal, 1345
Piedra filosofal-discurso sin palabras, 1345
Piedra heráclea, 1345
Piedra oblicua, 1345
Piedra solar, 1345
Piel, 1345
Piel-lluvia, 1347
Piel-mirada, 1347
Piel-orine, 1347
Piel-pesadilla, 1347
Piel-príncipe, 1347
Piel cobriza, 1347
Piel de cabra, 1347
Piel tamborileada, 1348
Piel vieja, 1348
Pierna, 1348
Pierre Bonnard-paisaje dialogado, 1348
Pierre Bonnard-perros licenciados, 1348
Pierre Bonnard-pintura poética, 1348
Pierre Corneille-Jean Racine-Barroco, 1348
Pierre-Auguste Renoir - Jean-Baptiste-Camille Corot, 1349
Pieter Bruegel, 1349
Pieter Bruegel-Alfredo Lozano, 1349
Pieter Bruegel-Francisco de Goya, 1349
Píldora de la inmortalidad, 1349
Pinar del Río, 1350
Pincel, 1350
Pinchazo, 1350
Pino, 1350
Pinos enanos-guerreros, 1350
Pintada a la romana, 1351
Pintar, 1351
Pintar-padre, 1351
Pintiparado, 1351
Pintor, 1351
Pintor americano-Pablo Ruiz Picasso, 1352
Pintores cubanos, 1352
Pintores mexicanos-pintores cubanos, 1352
Pintores modernos cubanos, 1352
Pintores venecianos, 1352
Pintura, 1352
Pintura-metamorfosis, 1353
Pintura-visión histórica, 1353
Pintura cubana, 1353
Pintura cubana-influencia, 1354
Pintura cubana-república de las artes figurativas, 1354
Pintura china-barroco, 1354
Pintura mexicana-Pablo Ruiz Picasso, 1354
Pintura nueva, 1354
Pintura románica, 1355
Pinza, 1355
Piña, 1355
Piña-hombre, 1355
Piña confitada, 1355
Piñata, 1355
Pirítoo, 1355
Pirotecnia china-recuerdo, 1356
Pisa Rocío-Deseo Pálido, 1356
Pisada, 1356
Pisapapeles bovinal, 1356
Piscina, 1356
Pisicorre, 1356
Piso secreto, 1357
Pitágoras, 1357
Pitagorismo, 1357
Pitahaya, 1357
Pitazo, 1357
Pitecántropos, 1357
Pito, 1358

Placer, 1358
Placer minoico, 1358
Placeres prohibidos, 1358
Planeta, 1359
Planeta-junco, 1359
Planeta lejano, 1359
Planta, 1359
Planta del pie-palma de la mano, 1359
Plata, 1359
Plátano, 1359
Plátano-murciélago, 1360
Plátano-serpiente, 1360
Plateado parisino-rojo quemado, 1360
Platero-Juan Ramón Jiménez, 1360
Plateros, 1360
Platicar, 1360
Platillo de cobre, 1360
Plato, 1361
Plato de cerámica, 1361
Platón-Aristóteles-sistema poético del mundo, 1361
Platón-Homero, 1362
Platón-Johann Wolfgang Goethe, 1362
Platón-poeta, 1362
Playa, 1362
Playa-catedral, 1362
Playa de Varadero, 1362
Plaza, 1363
Plaza de la Catedral de La Habana, 1363
Plaza de la Catedral de La Habana-Castillo de la Fuerza, 1363
Plaza de Santa Clara-María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo [Condesa de Merlin], 1363
Plaza del Zócalo-Catedral de La Habana-Catedral de Toledo, 1363
Pleamar, 1363
Plectro, 1363
Plein air, 1364
Pleitesía, 1364
Plenitud, 1364
Plenitud relacionable-fisiología divina, 1364
Pluma, 1364
Pluma reminiscente, 1365
Plumerillo, 1365
Plumón, 1365
Pluralidad de los sentidos, 1365
Plutarco, 1365
Plutonía, 1365
Plutónico-agua, 1365
Pneuma absoluto, 1366
Pobre, 1366
Pobre categoría moral, 1366
Pobreza, 1366
Pocero, 1367
Pócima, 1367
Poder, 1367
Poder-instinto, 1367
Podrida sardina, 1367
Poema, 1367
Poema-misterio, 1369
Poema-palabra, 1369
Poema-poeta, 1369
Poema-sobrenaturaleza, 1369
Poema-tiempo, 1369
Poemas gauchescos, 1370
Poesía, 1371
Poesía-conocimiento, 1374
Poesía-ensayo-novela, 1374
Poesía-erotismo, 1375
Poesía-Garcilaso de la Vega, 1375
Poesía-generación, 1376
Poesía-matemática, 1376
Poesía-muerte, 1376
Poesía-novela, 1376
Poesía-nuestra época, 1376
Poesía-Pedro Salinas, 1376
Poesía-profecía, 1376
Poesía-prosa, 1377
Poesía-refracción, 1377
Poesía-sustancia, 1377
Poesía-*tecné*, 1377
Poesía americana, 1377
Poesía anecdótica, 1377
Poesía completa, 1377
Poesía completa-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1378
Poesía cubana, 1378
La poesía cubana en 1936-Juan Ramón Jiménez, 1378
Poesía de la fidelidad, 1378
Poesía española, 1378
Poesía mexicana-poesía cubana, 1378
Poesía sabrosa, 1379
Poeta, 1379
Poeta-guerrero, 1380
Poeta-protectores de las letras, 1380
Poeta-*puer senex*, 1380
Poetas cubanos-República, 1380
Poetas franceses, 1380
Poetas menores-grabadores, 1381
Poética verdad, 1381
Polémica de los abstraccionistas-humanistas, 1381
Polen-*potens*, 1382
Policía-error, 1382
Polichilena, 1382
Poliedro, 1382
Polifemos-barroco neptúnico, 1382
Polilla, 1382
Política cubana-poesía, 1382
Polvillo, 1382
Polvillo inerte, 1382
Polvito, 1383
Polvo, 1383
Polvo-capa, 1383
Polvo-mirada, 1383
Pólvora, 1383
Pondus imaginationis, 1383
Poniente, 1384
Ponzoña, 1384
Pope contemporáneo, 1384
Popol Vuh-interpolaciones, 1384
Popol Vuh-mitología odiseica, 1384
Poro, 1385
Poro desatado, 1385
Portada de San Lorenzo, 1385
Portal, 1385
Portero, 1385
Porvenir plástico-riqueza, 1386
Poseidón, 1386
Posesión, 1386
Poseso, 1386
Poseso sexual, 1386
Posibilidad, 1386
Posibilidad infinita, 1387
Posibiliter, 1387
Posible constante, 1387
Postales cómicas, 1387
Postrimerías, 1387
Postura-período copto, 1387
Potencia apetitiva, 1387

Potencial de universalidad, 1388
Potro, 1388
Pozo, 1388
Pozo-río, 1389
Pozos falseados, 1389
Pradera, 1389
Pragmática-inmotivez, 1389
Precisión de los animalejos, 1389
Preferencia, 1389
Pregón, 1389
Pregunta, 1390
Pregunta-banal, 1390
Pregunta-red, 1391
Pregunta-respuesta, 1391
Pregunta-simetría, 1391
Preguntón, 1391
Prehistoricistas-voluntaristas, 1391
Premio, 1391
Premio-*Las Mil y una Noches*, 1392
Premio de Italia, 1392
Premio de Italia-Premio Maldoror, 1392
Premio Maldoror, 1392
La Prensa, 1393
La Prensa-Noticioso y Lucero, 1393
Presagio, 1393
Présago, 1394
Presbítero Félix Veranés, 1394
Presbítero Rafael Velázquez, 1394
Presencia, 1394
Presencia-tapia, 1394
Presencia infantil, 1395
Presentación, 1395
Presentación-postura, 1395
Presente-pasado, 1395
Presente cubano, 1395
Presidente, 1397
Presión-artefacto, 1397
Presunción, 1397
Príapo, 1398
Primavera, 1398
Primavera-otoño, 1398
El primer amor-Juan Clemente Zenea, 1398
Primeras teogonías-*Popol Vuh*, 1398
Primeras teogonías americanas, 1399
Primero Sueño-Sor Juana Inés de la Cruz, 1399
Primeros reyes de Georgia-tribus de Nueva Guinea, 1399
Primigenio, 1399
Primos, 1399
Príncipe, 1400
Príncipe-condotiero, 1400
Príncipe-tiburón, 1400
Príncipe de Condé-Blaise Pascal-María de Inglaterra-Vincent Van Gogh, 1400
Príncipe de las Flores-Dama de las Serpientes, 1400
Príncipe de Praga, 1400
Príncipes de Xibalbá-caballito del diablo, 1400
Principio-*tokonoma*, 1401
Principio formal, 1401
Priora, 1401
Priora-peana, 1402
Prisa, 1402
Prisioneros, 1402
Proa, 1402
Probadores de campanas, 1402
Procesión, 1402
Procesional, 1402
Procesionante, 1403
Proceso de internamiento, 1403
Proclama, 1403
Prodigio, 1403
Producto de cultura, 1404
Profecía, 1404
Profesor-Enchiridión, 1404
Profesor-examen, 1404
Profesor-forzada salutación, 1404
Profesor-insecto, 1404
Profesor-priora, 1404
Profesor solitario, 1405
Profesora de cultura física, 1405
Programa-cultura cubana, 1405
Progresión del poema, 1414
Prohibir-proteger, 1414
Promacos-reminiscencia, 1414
Promaquia-competencia, 1415
Prometeo, 1415
Prometeo Piróforo, 1415
Pronunciado, 1415
Pronunciar, 1415
Propiedad, 1415
Propina, 1415
Prosa, 1416
Prosa francesa-prosa alemana, 1416
Prosa italiana, 1416
Proscriptos, 1417
Proserpina, 1417
Prosodia latina-Ángel Gaztelu, 1417
Prósopon, 1417
Protectorado, 1417
Proteico-protervo, 1417
Protocolo-plenipotenciario, 1418
Proton pseudos, 1418
Protoplasma incorporativo, 1418
Provincia-genio nacional, 1418
Provinciano, 1418
Provinciano operático, 1419
Prueba, 1419
Prueba anselmiana, 1419
Prueba de Bayaceto, 1419
Prueba heliotrópica-prueba anemónica-prueba amélica, 1420
Psicosis sexual, 1420
Público, 1420
Puck-Euforión, 1420
Puchero, 1420
Pudor, 1420
Pueblo-laurel, 1420
Pueblo ruso, 1421
Puente, 1421
Puente en la *imago*, 1422
Puerquitos, 1422
Puerta, 1422
Puerta-agua, 1424
Puerta-barba, 1424
Puerta-conocimiento, 1424
Puerta-escalera, 1424
Puerta-eternidad, 1424
Puerta-tonel, 1424
Puerta-*Yi King*, 1425
Puerta de algas, 1425
Puerta de los gatos, 1425
Puertas abiertas, 1425
Puerto, 1425
Puerto de Ostia, 1425
Puerto Rico, 1425
Pulga, 1425
Pulmón, 1426
Pulpa-aromoso, 1426
Pulpo, 1426
Pulsera, 1426

Pulso-dedo, 1426
Punta, 1426
Punto, 1427
Punto-nada, 1427
Punto de cocción-amistad, 1427
Punto errante-figura, 1427
Punto final, 1428
Punto hiriente, 1428
Punto incierto-cuerpo, 1428
Punzada, 1428
Puñal, 1428
Puño fino, 1428
Puritanismo, 1428

Q

Quale, 1429
Queja, 1429
Querer, 1429
Queridita, 1429
Querindanga habanera, 1429
Queta Meoqui, 1429
Quién, 1429
Quietud, 1430
Quijote, 1430
Quinta cuerda, 1430
Quinto Curcio Rufo, 1430

R

Rabindranath Tagore-George Bernard Shaw, 1431
Rabo de nube, 1431
Radiación de la materia, 1431
Radiaciones pensantes, 1431
Rafael Moreno, 1431
Rafael Núñez-Rubén Darío, 1431
Rafael María de Labra-Francisco Serrano, 1431
Rafael María de Labra-Mohandas Karamchand Gandhi [Mahātmā Gandhi]-Antonio Machado, 1432
Rafael María de Mendive, 1432
Rafael María de Mendive-Juan Clemente Zenea-Tristán de Jesús Medina, 1433
Rafael María de Mendive-poesía, 1434
Rafael María Merchán, 1434
Rafael María Merchán-censura española-separatismo, 1435
Rafael María Merchán-Colombia-Cuba, 1436
Rafael María Merchán-*Cuba: justificación de la Guerra de Independencia*, 1436
Rafael María Merchán-Francisco Javier Cisneros, 1437
Rafael María Merchán-Gustavo Adolfo Bécquer-Heinrich Heine, 1438
Rafael María Merchán-*La honra de España en Cuba*, 1438
Rafael María Merchán-José de Espronceda-Manuel José Quintana, 1438
Rafael María Merchán-Luis Cernuda, 1439
Rafael María Merchán-Rafael Núñez, 1439
Rafael María Merchán-Tristán de Jesús Medina-Gertrudis Gómez de Avellaneda, 1439
Raimundo Menocal-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1439
Raimundo Valenzuela, 1440
Raimundo Valenzuela-orquesta, 1440
Rainer Maria Rilke, 1440
Rainer Maria Rilke-André Gide, 1441
Rainer Maria Rilke-Fiume, 1441
Raíz, 1441
Raíz barroca, 1441
Ralph de Palma, 1443
Rama, 1443
Ramaje, 1444
Rambal, 1444
Ramón de Palma y Romay, 1444
Ramón Gómez de la Serna, 1444
Ramón Meza, 1445
Ramón Meza-*Mi tío el empleado*, 1445
Ramón Meza-mitología, 1445
Ramón Meza-Tersites, 1446
Ramón Rodríguez Correa-Gustavo Adolfo Bécquer-Juan Clemente Zenea, 1446
Ramón Vélez y Herrera, 1446
Ramón Xirau, 1446
Ramón José Sender, 1446
Ramsito-Ceres, 1447
Rana, 1447
Rana-aliento del buey, 1447
Rápido, 1447
Rapto, 1447
Rapto-ruptura, 1448
Raptor, 1448
Ras de mar-huracán, 1448
Raspar, 1448
Rastra, 1448
Rastreador-escriba, 1448
Rata, 1448
Raúl Milián-René Portocarrero, 1449
Raya, 1449
Raya milenaria, 1449
Rayo, 1449
Rayo-brisa, 1449
Rayo de luz- movimiento del cuerpo, 1449
Rayo solar, 1449
Rayo vital, 1450
Rayuela-Bomarzo, 1450
Rayuela-Julio Cortázar, 1450
Rayuela-metáfora, 1453
Rayuela-nuevo sentido, 1453
Rayuela-paralelismo, 1453
Razón, 1453
Razón-estado de gracia, 1453
Razón-tajada humana, 1454
Razonamiento reminiscente-razonamiento sugestivo, 1454
Reacciones colectivas-colocaciones primigenias, 1454
Realidad-irrealidad, 1454
Realidad-sueño, 1454
Realismo-personaje-*Paradiso*, 1454
Reaparecer, 1454
Rebelado, 1455
Rebeldía ingenua, 1455
Rebeldía menor, 1455
La rebúsqueda del tiempo perdido-La nueva nobleza, 1455
Recepción, 1455
Recinto poético, 1455
Recipiente, 1455
Reciprocidad, 1456
Reciprocidad del sentimiento, 1456
Recodo, 1456
Recomendación, 1456
Recomer, 1456
Reconocer-conocer, 1456
Reconocer-estar, 1456
Reconocimiento-equilibrio, 1456
Reconocimiento medular, 1457
Reconstruir-sistema poético, 1457
Recontar, 1457
Recovecos, 1457
Recta, 1457
Recuerdo, 1457
Recuerdo-costumbre, 1459
Recuerdo-humo, 1459
Recuerdo-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1459
Recuerdo-sueño, 1459
Recuerdo-tiempo, 1460
Recuerdo-valle de Proserpina, 1460
Recuerdo-vibración, 1460
Recuerdo desesperado-peregrinos móviles e inmóviles, 1460
Recurso menor, 1460
Rechazar, 1460
Red, 1461
Red-pájaro, 1461
Redes de araña, 1461
Redondez pasajera, 1462
Reducción, 1462
Reencuentro, 1462
Refinamiento, 1463
Reflejo, 1463
Reflejo-murmullo, 1463
Reflejo recíproco, 1464
Refracción, 1464
Refrán, 1464
Refrán-aforismo, 1464
Refulgir, 1464
El Regañón-Manuel de Zequeira y Arango-Buenaventura Pascual Ferrer, 1464
Región de la poesía, 1465

Regla 77 de la Orden, 1465
Regreso, 1465
Regularidad, 1465
Rehilete, 1465
Reina, 1465
Reina Isabel-espejo, 1465
Reja, 1465
Reja de espina, 1466
Relación, 1466
Relación-punto, 1466
Relación de muebles, 1466
Relaciones perdurables, 1466
Relámpago, 1466
Relámpago-desfile, 1467
Relato, 1467
Relato-color, 1468
Relato-homúnculo, 1468
Relato-lluvia, 1468
Relato gengiscanesco, 1468
Relatos familiares, 1468
Relicario, 1468
Relieve, 1468
Religare, 1469
Religión, 1469
Relincho del reciente, 1469
Reloj, 1469
Reloj-diamante, 1470
Reloj-Ícaro, 1470
Reloj-vagina, 1470
Reloj imposible, 1470
Remansar, 1470
Remar, 1470
Reminiscencia, 1470
Reminiscencia-José Lezama Lima por José Lezama Lima-Julián del Casal, 1471
Reminiscencia-muerte, 1471
Reminiscencia de amor, 1471
Reminiscencia espermática-sobrenaturaleza, 1471
Reminiscencia milenaria, 1472
Remo-mar, 1472
Remolino, 1472
Remoquete, 1472
Renacimiento-Blaise Pascal-René Descartes-Michel Eyquem de Montaigne, 1472
Rencor de hidrofilia, 1473
René Descartes, 1473
René Descartes-Michel Eyquem de Montaigne, 1473
René Descartes-Platón, 1473
René Portocarrero, 1473
René Portocarrero-*adyton*, 1481
René Portocarrero-árbol, 1481
René Portocarrero-cuaderno de dibujos, 1481
René Portocarrero-diablito, 1482
René Portocarrero-madre, 1482
René Portocarrero-Plaza de la Catedral de La Habana, 1482
René Portocarrero-Thomas Stearns Eliot, 1482
René Portocarrero-tiempo del sumergimiento-tiempo del juglar, 1482
René Portocarrero-transfiguración, 1483
Reojo-amistad, 1483
Repetir, 1483
Repisa, 1483
Replegar-ignorar, 1483
Reposo, 1483
Reposo conversacional, 1483
Representación-invención, 1483
Reproducción, 1484
República-hacienda pública, 1484
República cubana-Nicolás Guillén-Eugenio Florit, 1484
Repugnancia, 1484
Réquiem, 1485
Requiem-tiburón, 1485
Res, 1485
Res-faisán, 1485
Res extensa, 1485
Resbalar, 1485
Resbalón, 1485
Resentimiento, 1485
Resentimiento-promiscuidad, 1486
Resistencia, 1486
Resonancia, 1486
Respeto-broma, 1486
Respeto-intimidad, 1486
Respiración, 1486
Respuesta, 1487
Restauración Meijil-misioneros, 1488
Restituir, 1489
Restregar-fijar, 1489
Resultado, 1489
Resurrección, 1489
Resurrección-elipse, 1489
Resurrecto, 1489
Retablo, 1489
Retirada vulgar-huida vergonzosa, 1490
Retiramiento, 1490
Retorta en el pelícano, 1490
Retozo, 1490
Retrato, 1490
Retrato-familia, 1490
Retrato-Víctor Manuel, 1490
Retroceder, 1490
Reunión nocturna, 1491
Revelación-cuerpo, 1491
Reverencia, 1491
Reverso, 1491
Reverso de la grandeza, 1491
Revista-historia del espíritu, 1491
Revista *Árbol de letras*, 1492
Revista *Asomante*-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1492
Revista *Eco*, 1492
Revista *Espuela de Plata*, 1492
Revista Habanera-Juan Clemente Zenea, 1492
Revista *Hora de España*, 1493
Revista *Orígenes*, 1493
Revista *Orígenes*-Albert Camus, 1497
Revista *Orígenes*-ediciones *Orígenes*, 1497
Revista *Orígenes*-escritores, 1497
Revista *Orígenes*-estación, 1497
Revista *Orígenes*-José Rodríguez Feo, 1497
Revista *Orígenes*-Monte Rosa, 1498
Revista *Orígenes*-paisito, 1498
Revista *Orígenes*-Pedro Salinas, 1498
Revista *Orígenes*-*Popol Vuh*, 1498
Revista *Orígenes*-sobre, 1498
Revista *Orígenes*-Virgilio Piñera, 1499
Revista *Siempre*, 1499
Revista *Sur*, 1499
Revista *Time*-Wifredo Lam, 1499
Revista *Verbum*, 1499
Revista *Verbum*-historia secreta, 1499
Revistas, 1500
Revolución, 1500
Revolución-Tupek del Oeste, 1500
Rey, 1500
Rey-Georgia, 1501
Rey-ocio, 1501
Rey-ventana, 1501

Rey Arturo, 1501
Rey de los venablos, 1501
Reyes de la nieve-era imaginaria, 1501
Reyes desterrados, 1502
Reyes unitivos, 1502
Reynaldo González, 1502
Riachuelo, 1502
Ricardo del Monte y Rocío, 1502
Ricardo Veloso, 1503
Ricardo Vigón, 1503
Rico-pobre, 1503
Richard Strauss, 1504
Richard Strauss-*Der Rosenkavalier*, 1504
Richard Wagner, 1504
Ridícula situación, 1504
Ridículo bulto, 1504
Riesgo-sueño, 1504
Rigidez, 1504
Rincón, 1504
Ringlera de espantos-cristal de su redoma, 1505
Río, 1505
Río-buey, 1506
Río-palmera, 1506
Río-sicomoro, 1506
Riqueza, 1507
Risa, 1507
Risa-esmalte, 1509
Risa-muñeca, 1509
Risa-sombrero, 1509
Risa de la bahía, 1509
Risa mala, 1510
Riscos-caracola, 1510
Risota, 1510
Ritmo, 1510
Ritmo-oleaje, 1510
Ritmo interpretado de la naturaleza, 1510
Ritmo universal, 1511
Rito, 1511
Robert Altmann, 1511
Robert Burton, 1511
Robert Desnos-Léon Bloy, 1511
Robert Louis Stevenson, 1511
Roberto Blanco, 1512
Roberto Esquenazi, 1512
Roberto Fernández Retamar, 1512
Roberto Fernández Retamar-Adelaida de Juan, 1512
Roberto Fernández Retamar-Adelaida de Juan-conjuro, 1513
Roberto Fernández Retamar-Lorenzo García Vega-Fayad Jamís- Francisco de Oraá-Rolando T. Escardó, 1513
Roberto Fernández Retamar-revista *Orígenes*, 1513
Roca, 1513
Roca-amor, 1513
Rocío, 1513
Rocío-lluvia, 1515
Rodilla, 1515
Rodilla-calamar, 1515
Rodillo, 1515
Rodolfo II-Felipe II-Giuseppe Arcimboldo, 1515
Roedor, 1516
Roger Bacon, 1516
Roger Caillois, 1516
Rojo de lepra, 1516
Rolando T. Escardó, 1516
Rolls, 1517
Roma, 1517
Romance, 1517
Romanidad, 1517
Romano-bárbaro, 1517
Romanticismo, 1518
Romanticismo cubano, 1519
El romanticismo en Alemania-Arturo Farinelli, 1520
Romanza, 1520
Romper-estatua, 1520
Rómulo-Remo, 1520
Ron, 1520
Roncha, 1520
Roncha-Erinnias, 1521
Ronda, 1521
Rondalla, 1521
Rondalla-secreto, 1521
Ronroneo, 1521
Ropón, 1521
Rosa, 1521
Rosa-forma, 1522
Rosa-Juan Ramón Jiménez, 1522
Rosa-Luna, 1523
Rosa Lezama Lima, 1523
Rosa Lezama Lima-cortisona, 1524
Rosa Lezama Lima-Marta Rosa, 1524
Rosa Lezama Lima-masa coral, 1524
Rosa Lezama Lima-parentela, 1524
Rosada motivación, 1524
Rosetones, 1524
Rosicler, 1525
Rosicler-muerte, 1525
Rostro, 1525
Rostro-espacio subconsciente, 1527
Rostro-espejo, 1527
Rostro-luna, 1527
Rostro-melancolía, 1528
Rostro-raíz, 1528
Rostro-recuerdo, 1528
Rostro del Amado, 1528
Rostros engreídos, 1528
Rostros falsos-magia negra, 1528
Roto, 1528
Rótulo-oleaje, 1529
Rubén Darío, 1529
Rubén Darío-Amado Nervo-Julio Herrera y Reissig-Juan Ramón Jiménez, 1530
Rubén Darío-Enrique González Martínez, 1530
Rubio, 1530
Rubor, 1530
Rueca-Atropos, 1530
Rueda, 1530
Rueda-tornillo, 1531
Ruedo, 1531
Ruego, 1531
Rufián, 1531
Rufino-San Francisco, 1531
Rufino Tamayo-revista *Orígenes*, 1531
Ruido, 1532
Ruido-eternidad, 1532
Ruido-Ulises, 1532
Ruidos-sonidos, 1532
Ruiseñor, 1533
Ruiseñor-nueve musas, 1533
Rumia, 1533
Rumor, 1534
Ruso, 1534
Rusos emigrados, 1534
Rusticidad-triángulo de Horschell, 1534
Rutas de la imagen, 1534

S

Sábado, 1535
Sábana, 1535
Sábana-asombro, 1535
Sábana-colchón, 1535
Saber, 1535
Saber-luz, 1535
Saber universitario, 1536
Sabiduría, 1536
Sabiduría-río, 1536
Sabiduría de los músicos, 1536
La sabiduría de los profetas, 1536
Sabio, 1536
Sabio-tierra, 1536
Sabio-yo, 1537
Sabio griego, 1537
Sabor, 1537
Saborear, 1537
Sacacorchos, 1537
Sacerdote, 1537
Sacerdotes giradores-aulladores, 1538
Saco-sombra, 1538
Sacrificio, 1538
Sádico, 1538
Sadismo-*engagé*, 1538
Sadismo profesoral, 1538
Saga del Norte, 1538
Sal, 1538
Sala, 1539
Sala-casa, 1539
Sala de baile, 1539
Salamandra, 1539
Salamandra-perra, 1540
Salastano de Santa Clara, 1540
Sales odorantes, 1540
Salir-entrar, 1540
Saliva, 1540
Saliva-comida, 1540
Saliva-humedad, 1541
Salmón, 1541
Salmón-enanas palmeras, 1541
Salón, 1541
Salón de baile, 1541
Salón vacío, 1541
Saltamonte, 1541
Saltamontes farolero, 1542
Saltar-bailar-José Lezama Lima por José Lezama Lima, 1542
Salterio, 1542
Saltimbanqui, 1542
Salto, 1542
Salto-guajiro, 1543
Salto-ruptura, 1543
Salud-cristal, 1543
Salud-destino, 1543
Saludar, 1543
Salvación, 1544
Salvación-décima, 1544
Salvado-quedado, 1544
Salvador Dalí, 1544
Salvadora enemiga, 1544
Samuel Feijóo, 1544
San Agustín, 1545
San Agustín-alegría, 1545
San Benito, 1545
San Benito-sueño, 1545
San Cristóbal-cama, 1545
San Cristóbal de La Habana, 1545
San Dionisio, 1546
San Dionisio-polifonía, 1546
San Francisco, 1546
San Gil-Escuela de Notre Dame, 1546
San Jerónimo, 1546
San Jerónimo-Orígenes, 1546
San Juan, 1547
San Juan-niño, 1547
San Juan de la Cruz-Santa Teresa, 1547
San Juan de Patmos, 1547
San Luis, 1549
San Pablo, 1549
San Pascual Bailón, 1549
San Patricio-Eduardo el Confesor-Ricardo Corazón de León, 1549
Sanción-libertad, 1549
Sangre, 1550
Sangre-cinabrio, 1551
Sangre-costumbre, 1551
Sangre-descarnado, 1551
Sangre-espíritu, 1552
Sangre-garganta etrusca, 1552
Sangre-instante, 1552
Sangre-paisaje, 1552
Sangre-percusión, 1552
Sangre-piel, 1552
Sangre-sien, 1552
Sans-culottes, 1553
Santa Cecilia-Franz Joseph Haydn, 1553
Santa Cecilia-Henri Bergson, 1553
Santa Teresa, 1553
Santa Teresa-Felipe II, 1553
Santa Teresa-Miguel de Molinos, 1554
Santa Ulfia, 1554
Santería, 1554
Santiago, 1556
Santiago Pita-lo cubano, 1556
Santo-demonio, 1556
Santo Espíritu-Santa María de Puerto Príncipe, 1557
Santo Tomás de Aquino, 1557
Santo Tomás de Aquino-San Agustín, 1558
Santo Tomás de Aquino-Sócrates, 1559
Santo Tomás de Aquino-*terateia*, 1559
Santón, 1559
Sarabaita, 1559
Sarcófagos-pirámides, 1559
Sarmiento-caricia, 1560
Sartre chino, 1560
Satán, 1560
Sátira de subterráneo, 1560
Sátira hispana, 1560
Sátira mexicana-matinal sueño, 1560
Sátira quevedesca, 1561
Sátiras del virreinato mexicano, 1561
Saturnino Martínez, 1561
Saturno, 1561
Scherzo mozartiano-*maestoso* de los románticos, 1561
Sección áurea, 1561
Secretaria, 1561
Secreto, 1561
Secreto-cuerpo, 1562
Secreto del castigado, 1562
Secreto inexistente, 1563
Secuencias de monodias, 1563
Secuestro, 1563
El secuestro del tamboril-Galópanes de Numidia, 1563
Secularidad-reconciliación, 1563
Sed, 1563

Sed intelligere-ordo amoris, 1563
Seda, 1563
Seda cariciosa, 1564
Seductor, 1564
Segunda muerte, 1564
Segunda naturaleza, 1565
Seis, 1565
Selacios, 1565
Selenita, 1565
Sello, 1565
Sello categórico-diálogo energético, 1565
Semana, 1566
Sembrar, 1566
Semejante a la noche-Alejo Carpentier, 1566
Semejanza, 1566
Semicírculo, 1566
Semilla, 1566
Semilla de lo ancestral, 1567
Semilla oval, 1567
Seminario de la Universidad de Yale, 1567
Seminario de San Carlos Borromeo, 1567
Sencillez, 1568
Sensación, 1568
Sensación-sentido, 1568
Sensato, 1568
Sensibilidad, 1568
Sensibilidad insular cubana-sensibilidad mexicana continental, 1568
Sentencia, 1569
Sentencia latina, 1569
Sentido, 1569
Sentido-árbol, 1571
Sentido-eternidad, 1571
Sentido crítico-sentido de lo desconocido, 1571
Sentido cromático-sentido musical, 1572
Sentido del llamado-revista *Orígenes*, 1572
Sentido sobrenatural, 1572
Sentidos estéticos, 1572
Sentidos químicos-sentido térmico, 1572
Sentir, 1572
Sentir-caballo, 1573
Señal, 1573
Señor estanciero, 1573
Señora Calderón de la Barca, 1573
Señorío, 1574
Señorío de criollo, 1574
Separatismo, 1574
Sepultureros shakespirianos, 1574
Sequedad, 1574
Sequía, 1575
Ser, 1575
Ser algo, 1576
Ser errante, 1576
Ser sustancial-gracia, 1576
Serenidad, 1577
Serenidad-muerte, 1577
Seres débiles, 1577
Sergei Pavlovich Diághilev, 1577
Sergio Koussewitzky, 1577
Sergio Vitier, 1578
Serie no causal-plasma, 1578
Seriedad délfica, 1578
Series pitagóricas, 1578
Serio, 1578
Serpiente, 1578
Serpiente-alfil, 1579
Serpiente-danza, 1579
Serpiente-infierno, 1580
Serpiente-muerte, 1580
Serpiente-pañuelo, 1580
Serpiente-puerta-clavos, 1580
Serpiente de cristal, 1580
Serpiente de las diferencias, 1581
Serrallo, 1581
Serrucho, 1581
Servilleta, 1581
Servilleta-jarra, 1581
Seudónimo, 1581
Severo Sarduy, 1581
Severo Sarduy-Casa du Seuil-*Paradiso*, 1582
Severo Sarduy-Charles Baudelaire, 1582
Severo Sarduy-Didier Coste, 1582
Sexo, 1582
Sexo cortado-sombra, 1582
Sexualidad, 1583
Shadow boxing-black jack, 1583
Sibila de Cumas-diablo, 1583
Sibilino-oracular, 1583
Sierpe, 1583
Sierpe-águila, 1583
Sierra, 1584
Siesta, 1584
Siesta nominada, 1584
Siete, 1584
Siete intuiciones-persona, 1584
Sietemesino, 1584
Siglo XV, 1584
Siglo XVI, 1585
Siglo XVI cubano, 1585
Siglo XVII, 1585
Siglo XVIII, 1585
Siglo XVIII-prosa didáctica, 1586
Siglo XVIII cubano, 1586
Siglo XIX, 1586
Siglo XIX-corriente sumergida, 1586
Siglo XIX americano, 1586
Siglo XIX cubano-Stéphane Mallarmé, 1587
Signo, 1587
Signo alfabético, 1587
Signo primaveral, 1588
Signos-sangre, 1588
Signos de muerte, 1588
Sijú, 1588
Sijú-péndulo, 1588
Sílaba, 1588
Sílaba-cuerpo, 1589
Sílaba-uvas de peleón, 1589
Sílaba-verso, 1589
Silabear-recuerdo, 1589
Silbato, 1589
Silbato del cartero, 1589
Silbido, 1590
Silencio, 1590
Silencio-comunión, 1592
Silencio-conocimiento, 1592
Silencio-Dios, 1593
Silencio-espacio vacío, 1593
Silencio-fidelidad, 1593
Silencio-protesta, 1593
Silencio-río heraclitano, 1593
Silencio-vacío, 1593
Sílex, 1593
Silogismo de sobresalto, 1593
Silogística poética, 1593
Silverio Franconetti-Juan Breva, 1594
Silvestre de Balboa y Troya de Quesada, 1594
Silla, 1594
Silla-mesa, 1594

Sillón, 1595
Sillón-carcajada, 1595
Sillón-carcajada-puerta, 1595
Simbolismo, 1595
Simbolismo corporal-duda hiperbólica, 1596
Símbolo, 1596
Símbolo-gracia, 1596
Símbolo-serpiente, 1596
Símbolo-terror, 1596
Símbolo-vacío actual, 1596
Símbolo del 26 de julio, 1597
Símbolos gnósticos alejandrinos, 1597
Símbolos infantiles-símbolos de la iniciación, 1597
Símbolos mágicos, 1597
Símbolos mágicos-corredor, 1597
Símbolos totémicos, 1597
Simetría, 1597
Símil, 1598
Símil tolerable, 1598
Simón-Ana la profetisa, 1598
Simón Rodríguez-*Emilio*, 1598
Simón Rodríguez-encantadores de serpientes, 1598
Simón Rodríguez-padre, 1598
Simón Rodríguez-Simón Bolívar, 1598
Simpathos, 1600
Simpatía, 1600
Simpatía-espíritu secreto, 1600
Simpatía-odio, 1600
Simún, 1600
Sinceristas, 1601
Síncopa, 1601
Sinestesia, 1601
Sinfonieta de finalidades-kantiana paloma, 1601
Sinsonte, 1601
Síntesis, 1601
Síntesis-luna, 1602
Siquismo peculiar, 1602
Sirena, 1602
Sirena-melodía, 1602
Sirte cancionera, 1602
Sirvienta española, 1603
Sistema poético, 1603
Sistema poético-Carlos M. Luis, 1605
Sistemas orográficos, 1605
Sitiería, 1605
Situación-sirope de remolacha, 1605
Situaciones excepcionales, 1605
Skitalietz, 1606
Sobre, 1606
Sobreabundancia, 1606
Sobreabundante-poseso, 1607
Sobrecogido, 1607
Sobrenatural-natural, 1607
Sobrenaturaleza, 1608
Sobresalto, 1608
Sobresalto-niño, 1608
Sochantre, 1608
Sociedad secreta, 1608
Sociedades incipientes, 1608
Soconusco, 1608
Sócrates-astronomía, 1609
Sócrates-Fedón, 1609
Sócrates-Platón, 1609
Sócrates-razón, 1609
Sofá-espejo, 1609
Sofrito, 1609
Soga, 1609
Sol, 1610
Sol-ceguera, 1611
Sol-creación, 1611
Sol-noche, 1611
Solar, 1611
Solar-Notre Dame, 1611
Solarete, 1611
Soldado, 1612
Soldado-lanza, 1612
Soledad, 1612
Soledad-espectador, 1612
Soledad-gesto, 1612
Soledad-intercesora mariana, 1612
Soledad marmórea, 1613
Soledad trágica, 1613
Soledades-Luis de Góngora y Argote, 1613
Solemnidad-cromatismo xántico, 1614
Solfa, 1614
Solfeo-conversación, 1614
Soliloquio, 1614
Solimán, 1614
Solución monstruosa, 1614
Soluciones ancestrales, 1615
Sollozo, 1615
Sollozos-pañuelos, 1615
Sombra, 1615
Sombra-árbol, 1618
Sombra-centro oscuro, 1618
Sombra-erotismo, 1618
Sombra-ramaje, 1618
Sombra-tiempo, 1618
Sombra-voz, 1618
Sombra del sicomoro, 1619
Sombra moaré, 1619
Sombras-vivientes, 1619
Sombrero, 1619
Sombrero de Manuel de Zequeira y Arango, 1619
Sombrilla, 1619
Sombrío internado-Alfred de Musset, 1619
Somnolencia, 1620
Somnolencia-sueño, 1620
Son, 1620
Sones-cuerpo, 1620
Soneto, 1620
Sonetos anónimos, 1620
Sonido, 1621
Sonidos intocables, 1621
Sonidos negros, 1621
Sonoridad, 1622
Sonreír-maravilla, 1622
Sonrisa, 1622
Sonrisa-aciertos verbales, 1623
Sonrisa-gesto, 1624
Sonrisa-humor verde, 1624
Sonrisa-muerte, 1624
Sopa de cazón, 1624
Sopera, 1624
Sopera-Bernard Palissy, 1624
Soplar-día, 1624
Soplo de universalismo, 1624
Sopor, 1625
Sor Juana Inés de la Cruz, 1625
Sor Juana Inés de la Cruz-José Gorostiza, 1625
Sor Juana Inés de la Cruz-Luis de Góngora y Argote, 1625
Sordidez, 1625
Søren Kierkegaard, 1626
Søren Kierkegaard-Georg Wilhelm Friedrich Hegel, 1626
Søren Kierkegaard-Paul Claudel, 1626
Sorites-perro, 1626
Sorpresa, 1626
Sorpresa-mañana, 1627

Sorpresa-monotonía, 1627
Sorpresa-piedra blanca, 1627
Sorpresa-recitar, 1627
Sortija, 1627
Sortija-filtro, 1628
Sortilegio, 1628
Sospechoso-valiente, 1628
Sota, 1628
Stéphane Mallarmé, 1628
Stéphane Mallarmé-Claude Debussy, 1630
Stéphane Mallarmé-conversación, 1631
Stéphane Mallarmé-Paul Valéry-Thomas Stearns Eliot-Henri Bergson, 1631
Subasta-murciélago, 1631
Subir, 1631
Súbito, 1631
Súbito-sueño, 1631
Sucesión, 1631
Sucesión de desiguales, 1632
Sucesión posible, 1632
Sudor, 1632
Sudor-saliva, 1633
Sueño, 1633
Sueño-algoso rechazo, 1642
Sueño-artificio, 1642
Sueño-circunstancia, 1642
Sueño-cuerpo, 1643
Sueño-Felipe Poey, 1643
Sueño-Francisco de Quevedo y Villegas, 1643
Sueño-hastío, 1643
Sueño-hecho, 1643
Sueño-hulla, 1643
Sueño-locura, 1644
Sueño-mediodía, 1644
Sueño-muerte, 1644
Sueño-río, 1644
Sueño-sibila, 1644
Sueño-vendedor de estalactitas, 1644
Sueño de la mañana-guante del esqueleto, 1644
Sueños dormidos, 1645
Suerte, 1645
Sufrimiento, 1645
Sufrimiento-dolor, 1646
Suicidio-José Asunción Silva, 1646
Suite para la espera-Lorenzo García Vega, 1646
Sujeto-objeto, 1647
Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas, 1647
Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas-gato volante, 1648
Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas-libro sagrado, 1648
Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas-Oppiano Licario, 1648
Superar-dominar, 1648
Superficial-primigenio, 1648
Superioridad, 1648
Superioridad-*rusticatio*, 1648
Suplente, 1649
Suplicio, 1649
Supraceleste, 1649
Suprema esencia, 1649
Surco, 1649
Surrealismo-poesía, 1649
Surrealismo oficioso, 1650
Surtidor, 1650
Surtidor-planeta, 1650
Suspiro, 1650
Suspiro-tiempo, 1650
Sustancia, 1650
Sustancia-sueño, 1651
Sustancia conversable, 1651
Sustancia corrupta, 1651
Sustancia poética, 1651
Sustancia primigenia, 1651
Susurración, 1651
Swann-Albertina, 1651

T

Tabaco, 1652
Tablero, 1652
Táctica de la fineza, 1652
Tacto, 1652
Tacto-visión, 1652
Tacto despierto-risa marina, 1652
Tacto impar, 1652
Tachar, 1653
Tafetán, 1653
Tagarna, 1653
Tagebuch, 1653
Tai Ki, 1653
Tajos silenciosos, 1653
Talanquera-vaca, 1653
Talmud, 1653
Tambor de las carcajadas, 1654
Tambores yorubas, 1654
Tamboritero, 1654
Tangui-hermanos, 1654
Tangui-Julián Orbón, 1654
Tantum regis, 1654
Tao, 1654
Tao - Lao-tse - Kung-tse, 1655
Tapa, 1655
Tapiño-máscara, 1655
Tapiz, 1655
Tapón, 1656
Tarde, 1656
Tarde-lágrima, 1657
Tarjeta-secular, 1657
Tarot, 1657
Tártaro, 1657
Tatuaje, 1657
Taurobolio, 1657
Taxco, 1657
Taza, 1658
Tazas de café, 1658
Teatro, 1658
Teclado, 1659
Técnica-poesía, 1659
Técnica completiva, 1659
Técnica de la caballería árabe-Kleiber, 1659
Técnica de la ficción, 1659
Tedio, 1659
Tedio-asombro, 1660
Tedio-sonata, 1660
Teja, 1660
Tejado, 1660
Teje-guante, 1660
Tejedora morena, 1660
Tejer, 1660
Tejer-misterio, 1660
Tejido, 1661
Tejido alfajor, 1661
Tejido fugaz, 1661
Tejones, 1661
Tela-papel, 1661
Tela rodada, 1661
Teléfono, 1661
Telón de fondo, 1662
Telúrico-estelar, 1662
Tema-desarrollo melódico, 1662
Temas del debate, 1662
Temas para sonetos, 1663
Temblor, 1663
Temeridad, 1664
Temor, 1664
Temperamento-instante, 1664
Temperatura, 1664
Templarios, 1664
Templo, 1664
Templo-fiesta, 1664
Templo de Jano, 1664
Templo de Venus, 1665
Temporalidad, 1665
Tendencias derechistas, 1665
Tendón-oro, 1665
Tenedor, 1665
Teniente de la Plaza de Malta, 1665
Tensión, 1665
Tentación, 1666
Tentación concurrente, 1666
Teodoro Parker-Juan Clemente Zenea, 1666
Teófanes, 1666
Teogonía órfica-huevo de Eros, 1666
Teoría de cuerpos, 1666
Teoría de instantes, 1666
Teoría de lienzos, 1667
Teoría de un planetario, 1667
Teorías de la refracción-espejos cóncavos, 1667
Terateia, 1667
Tercer Hombre-Wolfgang Amadeus Mozart, 1667
Terciopelo-espejo, 1667
Teresa, 1668
Termas-foro, 1668
Término, 1668
Ternario-Joseph Georg Vogler, 1668
Ternura, 1668
Ternura paciente, 1668
Terraza, 1668
Terrón, 1668
Terror, 1669
Terror-escaro, 1669
Terror-muerte, 1669
Terror-poesía, 1669
Terror-tortura, 1670
Terrorismo nominalista, 1670
Tersites, 1670
Tertulias para la evocación, 1670
Tesalia, 1670
Tesalia-Etruria, 1670
Teseo, 1670
Tesoro, 1671
Tesoro-sorpresa, 1671
Testa, 1671
Testigo, 1671
Tetractis-septenario, 1671
Tetralegoría, 1671
Tetralegoría-uno indual, 1671
Thelema Semí, 1672
Thomas de Quincey-escritor, 1672
Thomas de Quincey-laberinto, 1672
Thomas Gainsborough, 1672
Thomas Mann, 1672
Thomas Mann-*Buddenbrooks-La educación sentimental*, 1673
Thomas Mann-*La montaña mágica*, 1673
Thomas Mann-sustancia, 1673
Thomas Edward Lawrence [llamado Lawrence de Arabia]-William Shakespeare, 1673
Thomas Stearns Eliot, 1673
Thomas Stearns Eliot-James Joyce, 1673
Tía, 1673
Tía Alicia, 1674

Tía Eloísa, 1674
Tía Queta-tío Alberto, 1674
Tiara, 1674
Tibiedad, 1674
Tiburón, 1674
Tiburón-silencio, 1675
Tictac, 1675
Tiefsinn, 1675
Tiempo, 1675
Tiempo-Arístides Fernández, 1678
Tiempo-espacio, 1678
Tiempo-espejo, 1679
Tiempo-frases, 1679
Tiempo-*imago*, 1679
Tiempo-mayéutica, 1679
Tiempo-poesía, 1679
Tiempo-Solimán el Magnífico, 1679
Tiempo acariciado, 1680
Tiempo anestorésico, 1680
Tiempo de laúdes-tiempo de tercia, 1680
Tiempo del juglar-tiempo del sumergimiento, 1680
Tiempo enemistado, 1680
Tiempo fabuloso-Olimpo, 1680
Tiempo ideal, 1681
Tiempo luz-eterno retorno, 1681
Tiempo puntiforme, 1681
Tiempo romano o clásico, 1681
Tiempos dolorosos, 1681
Tiento de gusano, 1681
Tierra, 1681
Tierra-ijada, 1682
Tierra-niebla, 1682
Tierra ajena, 1683
Tierra dividida, 1683
Tigre, 1683
Tigre-rayo, 1683
Tigre blanco-médula de saúco, 1683
Tijera, 1683
Timbre, 1683
Timbre-carta, 1684
Timbre-piscina, 1684
Timbre-respiración, 1684
Timidez, 1685
Timidez-frustración, 1685
Tímido, 1685
Timorato, 1685
Tinta, 1685
Tintero, 1685
Tintineo, 1685
Tintineo-ritmo hesicástico, 1686
Tinto-rival, 1686
Tiñosa, 1686
Tío Alberto, 1686
Tiorba, 1686
Típica cienfueguera, 1687
Tipo-americano, 1687
Tipógrafo, 1687
Tipos-arquetipos, 1687
Tipos opuestos, 1687
Tiranía de Fulgencio Batista-Movimiento 26 de julio, 1688
Tirasábanas, 1688
Tiresias, 1688
Titán, 1688
Titanismo destejidos-nuevo hilado, 1688
Tití, 1689
Titio-Prometeo, 1689
Títulos curiosos, 1689
Tiza-mano, 1689
Tizón, 1689
Tobías-Luis de Góngora y Argote, 1689
Toca la huida, 1689
Tocadiscos, 1690
Tocado de joveneto, 1690
Tolvanera-rosa-*larghetto*, 1690
Tomás Risitas, 1690
Tómbola-pez, 1690
Tonel, 1690
Tono arielesco, 1691
Tono especial, 1691
Tonsura, 1691
Topo, 1691
Tórax, 1691
Torbellino-tiempo, 1691
Torete, 1691
Tornasolando la bisoña, 1691
Tornillo, 1692
Torniquete, 1692
Toro, 1692
Toronja, 1692
Toronja-abeja, 1693
Toronja-peine, 1693
Toronjas matinales-yerbas, 1693
Torre, 1693
Torrente, 1694
Torso, 1694
Torta, 1694
Tortuga, 1694
Tortuga-caballo escita, 1695
Tortuga-lechuga, 1695
Tortuga-nao, 1695
Tortuga-rinoceronte, 1696
Totalidad-accidente, 1696
Totemismo-barroco, 1696
Trabajar, 1696
Trabajar en hueco, 1696
Trabajo, 1696
Trabajo-ocio, 1697
Trabajo de transformaciones, 1697
Trabajos coloniales de hierro, 1697
Trabalenguas, 1697
Tradición, 1697
Tradición-costumbre, 1697
Tradición-historia universal, 1698
Tradición clásica, 1698
Tradición de nuestra repostería, 1698
Tradición europea-Edad Media, 1698
Tradición verbal americana, 1698
Tradición voluptuosa, 1699
Traducir, 1699
Tragedismo contemporáneo-Rolando T. Escardó, 1699
Traición, 1699
Traición-fidelidad, 1699
Traje-Concierto para clarinete, 1699
Traje-sencillez, 1700
Trampa, 1700
Trampa del cordel, 1700
Trampolín, 1700
Transcurre, 1700
Transferencia del reproche, 1700
Transfiguración, 1700
Transfiguración-cuidar, 1701
Transfiguración-ser, 1701
Transfiguración de Jesús en el Monte-Fina García Marruz, 1701
Transformación, 1701
Transmutación-estilo, 1702
Transparencia familiar, 1702
Transparencia intocable, 1702

Transparente cuaternario, 1702
Trasgos, 1702
Trasgos-espíritu maternal, 1702
Trasmundo-melodía, 1703
Trasmundo decadente, 1703
Traspié, 1703
Treinta años, 1703
Tren, 1703
Trenza artificial, 1704
Tres de Copas-Marquesa del Este-insecto, 1704
Triada pitagórica, 1704
Triángulo-cuaternario, 1704
Tribu, 1704
Tribu celeste-Ovni, 1704
Tribu del Gato Montés, 1704
Tribu misteriosa, 1704
Tridente, 1705
Tridente sacamuelas, 1705
Trineo, 1705
Trinidad, 1705
Trirreme, 1705
Trirremes del mural, 1705
Tristán de Jesús Medina, 1705
Tristán de Jesús Medina-Jacinto Loyson-Miguel de Unamuno, 1709
Tristán de Jesús Medina-José Martí, 1709
Tristán de Jesús Medina-Rafael María de Mendive, 1710
Tristán de Jesús Medina-Samuel Taylor Coleridge-Lancashire, 1711
Tristan Tzara-Santo Tomás de Aquino, 1711
Tristeza, 1711
Tristeza de la piedra, 1712
Tritogenia, 1712
Tritón, 1712
Tritón-Roberto Diago, 1712
Triunfo, 1712
Triunfo del verbo, 1712
Trobar clus, 1712
Trocaico, 1712
Trojes, 1713
Tromba, 1713
Trombón, 1713
Trombonazo-François Rabelais, 1713
Trompo, 1713
Trompo-cigarro, 1713
Tronado, 1714
Trono, 1714
Tropa, 1714
Tropas fronterizas, 1714
Tropel-voz, 1714
Trotico, 1714
Trotón, 1714
Trotón-crótalos, 1715
Trucha, 1715
Trucha-carpa, 1715
Truchimán, 1715
Truchimán-caballo, 1715
Truhanería, 1715
Tsang Kie, 1716
Tú, 1716
Tú mismo, 1716
Tuba alba, 1717
Tuberculosis florida, 1717
Tubo de vidrio-girasol, 1717
Tubos violáceos, 1717
Tuerto, 1717
La tumba de los augures, 1717
Tumba francesa, 1717
Tumbas minoanas, 1718
Túnel, 1718
Túnica, 1718
Túnica-San Juan de la Cruz, 1718
Turba, 1718
Turbación, 1718
Turbación provocada, 1719
Turbión, 1719
Turiferario, 1719
Turista americano, 1719
Turrón, 1719

U

Ubique Deus, 1720
Ukra, 1720
Último lamento-vida, 1720
Ulysses, 1720
Ulysses-James Joyce, 1720
Unción serena, 1720
Unicornio, 1721
Unidad, 1721
Unidad-perfección eidética, 1721
Unidad-prisión, 1721
Unidad española, 1721
Unidad temporal, 1724
Universalidad-artista, 1724
Universalidad-lengua francesa, 1724
Universidad-colonia estudiantil provinciana, 1725
Universidad Central de Las Villas, 1725
Universitario, 1725
Uno, 1725
Uno-Otro-Tercer órgano-Tetra-Cinco, 1726
Uno indual, 1727
Uno indual-uno primordial, 1727
Uno primordial-uno indual-animismo numeral, 1727
Uña, 1727
Uña-lunar, 1727
Upsalón-atmósfera sonriente, 1727
Urgencia, 1727
Urna, 1728
Uso, 1728
Uva, 1728
Uva-caracol, 1728
Uvas poéticas, 1728

V

Vaca, 1729
Vaciado, 1729
Vacío, 1729
Vacío-diablo, 1730
Vacío-Jacopo Carrucci [Il Pontormo], 1730
Vaclav Nijinski, 1730
Vagabundo, 1730
Vagabundos-campesinos, 1730
Vagina dentada, 1731
Vaho, 1731
Valois [Los], 1731
Valor simbólico piramidal, 1731
Valoración moral-peligro, 1732
Valva de ostión, 1732
Valvas de la noche-coral, 1732
Valle-recién venido, 1732
Valle de los muertos, 1732
Valle de Proserpina, 1732
Valle de Viñales, 1732
Vampiro, 1733
Van Elst, 1733
Vanidad-ridículo, 1733
Vapor, 1733
Vapores del estío, 1733
Vaporosidad, 1734
Vara del porquerizo, 1734
Varadero, 1734
Variaciones causales, 1734
Variaciones inconexas-variaciones concomitantes, 1734
Vasavadatta, 1734
Vasco, 1735
Vasco-criollo, 1735
Vasco Porcallo de Figueroa, 1735
Vasco Porcallo de Figueroa-visión, 1735
Vascos-ingleses, 1735
Vaso, 1735
Vaso de barro-riñón, 1735
Vaso de nieve, 1736
Vasos órficos, 1736
Vecino, 1736
Vegetal-gato montés, 1736
Vegetal-neurovegetativo, 1737
Vejez-juventud, 1737
Vela, 1737
Veladas familiares, 1737
Velamen, 1737
Velero, 1737
Velocidad, 1737
Vencedor-vencido, 1738
Vendedor de estalactitas, 1738
Veneno-odio, 1738
Veneración, 1738
Ventana, 1738
Ventana-Asmodeo, 1739
Ventana-estrella, 1739
Ventana-muerte, 1739
Ventilador, 1739
Ventura, 1739
Venus-Baco, 1739
Venus-luna, 1740
Venus-otoño, 1740
Venus de Milo, 1740
Veracruz, 1740
Verba, 1740
Verbo, 1740
Verdad, 1740
Verde cabellera-silla de marfil, 1741
Verdor, 1741
Vergüenza-desprecio, 1741
Verja, 1741
Verja-vitral, 1741
Vermes ciliados, 1741
Versión contemporánea, 1742
Verso, 1742
Verso órfico, 1742
Viaje, 1742
Viaje-México, 1744
Viaje-Universidad de México, 1744
Viajero, 1745
Vicente Escobar, 1745
Vicente Gerbasi, 1745
Victor Hugo, 1745
Victor Hugo-*Hernani*, 1745
Victor Hugo-lagartija, 1746
Victor Hugo-Paul Valéry, 1746
Victor Hugo-querida, 1746
Victor Hugo-Rubén Darío, 1746
Victor Hugo-*Los trabajadores del mar*, 1746
Víctor Manuel García, 1746
Vida, 1748
Vida-ausencia, 1748
Vida-silenciosa avaricia, 1748
Vida-versículos zoroástricos, 1748
Vida a la japonesa, 1748
Vida de provincia, 1748
Vida del anillo, 1749
Vida eterna, 1749
Vida secreta-intuición, 1749
Vidriera, 1749
Vidriera-figura de artesanía, 1749
Vidrio, 1749
Vidrio-mármol, 1749
Vieja pasa, 1750
Vieja táctica cubana, 1750
Viento, 1750
Viento-acordeón, 1751
Viento-noche, 1751
Viento-sombra, 1751
Vigilancia, 1751
Vigilar, 1752
Vigor-serpiente, 1752
Vihuela, 1752
Villaclara-encandilar, 1752
Vinagre, 1752
Vincent Van Gogh, 1752
Vincent Van Gogh-Arístides Fernández, 1752
Vincent Van Gogh-color, 1753
Vino, 1753
Vino-ataraxia, 1753
Vino tinto, 1753
Violado, 1753
Violencia, 1753
Violentos contra la naturaleza-violentos contra el arte, 1753
Violín, 1754
Violín-mayordomo, 1754
Violín-mestizo, 1754
Violín-reminiscencia, 1754
Violinista, 1754
Viperina eléctrica, 1755
Virgen María, 1755
Virginia Sanguily, 1755
Virtud-fruición, 1755
Viruela, 1755
Visado, 1755

Visibilidad-piel, 1755
Visible absurdidad, 1755
Visión, 1756
Visión-espacio abierto, 1757
Visión-extrañeza, 1757
Visión-punto invisible, 1757
Visión-vacío, 1758
Visión beatífica, 1758
Visión cinegética, 1758
Visión de plausibles-historia orgánica, 1758
Visión epifánica, 1758
Visita, 1758
Visita-volumen diplomático, 1759
Visitante, 1759
Vísperas-Canto llano-Cintio Vitier, 1759
Vitrina de los hechizos, 1759
Viuda-fantasma, 1759
Viudez, 1759
Viudo, 1759
Vivienda tunecina, 1759
Viviente entelequia, 1759
Vivir-recordar, 1760
Vivir matrimonial, 1760
Vladimir Medek-traducción de poesía, 1760
Vladimir Vladimirovič Maiakovski, 1760
Volar, 1760
Volatus discantus, 1760
Voluntad, 1760
Voluntad-lo desconocido, 1761
Voluntad-palabra, 1761
Voluntad-perspectiva, 1761
Voluptuosas estancias, 1761
Voluptuosidad, 1761
Voluptuosidad-éxtasis, 1761
Voluptuosidad-inspiración, 1762
Voracidad, 1762
Voz, 1762
Voz-canto, 1766
Voz-cuarto de la izquierda, 1766
Voz-cuerno de Roldán, 1766
Voz-Ezequiel, 1766
Voz-gusto, 1766
Voz-huella, 1766
Voz-uva, 1766
Vozarrón, 1766
Vuelo, 1767
Vuelo-tejido, 1767
Vuelo-verano, 1767
Vuelta, 1767
Vuelta Abajo, 1767
La vuelta de Oppiano Licario, 1767
Vulgaridad, 1767
Vulgaridad-ley, 1768
Vulgaridad-suerte plebeya, 1768
Vultúridos-nube, 1768
Vulva-neuma universal, 1768

W

Walt Whitman, 1769
Walt Whitman-Stéphane Mallarmé, 1769
Walter Horatio Pater-Leonardo da Vinci-Johann Wolfgang Goethe, 1769
Wassily Kandinsky, 1769
Weltbürger, 1769
Werther, 1769
Wifredo Lam-René Portocarrero-Mariano Rodríguez, 1769
Wilhelm Meister, 1769
Wilhelm Worringer, 1770
William Blake-Espíritu Santo, 1770
William Blake-nuestro refranero, 1770
William Blake-pavo real, 1770
William Shakespeare, 1770
William Shakespeare-barbero, 1771
Wolfgang Amadeus Mozart, 1771
Women Club-exposición de begonias, 1771
Wu wei, 1771

X

Xochipilli, 1771

Y

Ya todo es, 1772
Yagruma, 1772
Yamagua, 1772
Yangtsé-Conde del Río, 1772
Yarey, 1772
Yasnaia Poliana-vía unitiva, 1772
Ybrovac-Théophile Gautier, 1772
Yedra, 1773
Yegua, 1773
Yelmo, 1773
Yema, 1773
Yerba, 1773
Yesca, 1773
Yeso, 1774
Yi King, 1774
Yin Hsi - Lao-tse, 1774
Yo-amistad, 1774
Yo-mismo, 1774
Yo de las cenizas, 1775
Yoyó, 1775
Yugurta, 1775

Z

Zafra, 1776
Zalamatruqui, 1776
Zampoña, 1776
Zapato, 1776
Zapato-paso, 1778
Zapato-silla, 1778
Zodíaco-planeta, 1778
Zopilote, 1778
Zorro, 1778
Zorzi da Castelfranco Giorgione-Jean-Baptiste-Siméon Chardin, 1779
Zumba-situación, 1779
Zumbido, 1779
Zurrón, 1779

A

A polo [(?)] [*Cuaderno de Apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

A polo [(?)] = excluye la multiplicidad, significa a = sin, y polys = varios[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*. Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2001, p. 8)

Abadesa de las tapiñas

[1977]

-Te quieres convertir en la abadesa de las tapiñas, para que Fronesis cambie de opinión sobre ti... (En: *Oppiano Licario*, de José Lezama Lima. Barcelona, editorial Bruguera, 1985, p. 90)

Abanicarse

[1966]

…ya se encontraba Juana Blagalló abanicándose con la sobriedad de una florentina clásica. (En: *Paradiso*, de José Lezama Lima. Prólogo de Cintio Vitier. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1991, p. 53)

Abanico

[1966]

…los abanicos, momentáneamente desprendidos de manos irónicas muy breves, golpeaban la trenzada nieve de las pecheras con botones de platino inicialados, desprendiendo un papel de lentejuela mordido por ratones blancos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 513)

Abdomen

[1949]

...La lámina de papel y la gota de plomo van hacia el círculo luminoso del abdomen que tiende sus hogueras para recibir al visitante y alejar la agonía moteada del tigre lastimero. (En: *Poesía completa*, de José Lezama Lima. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1985, p. 183)

Abecedario

[1931]

sobre el gato blanco, sobre el gato negro,
un abecedario lento, ceniza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 631)

Abeja

[1927]

…la larga cola nívea de abejas.) [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 615)

[1943?-1944?]

…la abeja, ya sin su casa, ya sin cuerpo, se aleja para comunicarle, como en nuestras adolescencias, la aurora de un deseo inmortal. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1988, p. 20; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*. Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, p. 370)

[1960]

Tendrá que ser la abeja de la vieja, dice Hermes;
ya que no puede ser la vieja de la abeja, dice Euforión.
La abeja se posa entre el pamelón y la miel,
entre la dulce bobería y la bobería seca y funeral.

[1960]

¿Cómo sentir a la abeja?
Retrocede,
pinta el aire, acaricia
el perro en el frío de la noche.

[1960]

El cornetín pone a galopar las abejitas piruleras,
se derriten cuando el oboe las toca con su punta de pella. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 284, 340 y 403)

[1977]

…de nuevo los sofistas atenienses, en las tardes de vino y abejas conversables, paseando con Agatón o con Carmides. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 216)

[Sin fecha]

La abeja rosada que allí estaba
tiene que probar su destino
en el pico rojo de la paloma.
Cuando se acerca a la flor,
la abeja estaba dormida.
Sigue dormida en sus manos.
Dormitando cae en un suelo azul.
La abeja es ahora el azul y el rojo.
Y su sueño era el himno
que tejía su caída. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 31)

Abeja-árbol de las estrellas

[1949]

Tirando del instantero
dormida abeja ya pace
el árbol de las estrellas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 149)

Abeja-diablo

[1966]

…Penetró en la cocina, en un cajón estaban los poliedros carbonarios, elaborados por abejas malditas, oscuros panales para la digestión del diablo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 448)

Abiel Abbot

[1966]

Se han publicado las cartas de Abbot, un viajero americano que escribió sobre cafetales, fincas azucareras y tabacaleras en las provincias occidentales. Si crees [alusión a Eloísa Lezama Lima] que te pueden gustar, te las envío. Es la vida en la primera mitad del siglo pasado, llena de un voluptuoso vivir. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, de José Lezama Lima. Edición comentada e introducción de José Triana. Prólogo de Eloísa Lezama Lima. Madrid, editorial Verbum, 1998, p. 129)

Abigarrado

[1977]

…Te describo los dos timoneles para que de inmediato percibas lo abigarrado de la excursión. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 235)

Abisag [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Abissag, [sic] era la doncella que cubría al rey David, viejo ya, cuando dormía, para comunicarle calor[.] Abissag [sic] significaba en hebreo “el rugido”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*. Transcripción, introducción, selección y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Verbum, 2000, p. 143)

Abismo

[1960]

...el abismo es la máscara o fábrica de mutilación, tatuaje o secuestro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 422)

Abogadillo de provincia

[1966]

…La mano de su hijo, bambollero abogadillo de provincia, lucía un montante de escarabajo que escogitaba un diamante del tamaño de un garbanzo no remojado. Cruzando los brazos y descendiéndolos uno sobre otro en cruz, mientras su cuerpo permanecía délficamente inmutable, hizo signos que se pudieron interpretar como pidiendo para su índice el escarabajo triptolémico. Cuando ya ceñía el anillo, la linfa ordenó un ligero apresuramiento de sus coloides, y la médula de saúco se replegó para aplacar e incorporar aquel animalejo ciempiés de chisporroteos. Ante el asombro del abogadillo, el diamante quedó sin retorno, pues el organismo vegetal se había replegado en una forma que sus hojas y escudetes se cerraron en espera de la próxima marea baja y del nuevo cabrito lunar. Al fin de los fines, donde saltaban los delfines adriáticos y las tortugas hindúes, el ocaso imaginativo señalado por *la hija del oidor* se consumó, extinguiéndose entre los adormecimientos de la clorofila y las sutilezas del prehálito. Al llegar a la casa, en los primeros ajetreos del velatorio, el abogadillo se cruzó con Alberto, quien para desazonarlo le dijo que había sido imposible sacarle la sortija de los dedos torcidos. -¿Por qué, por qué no le cortaron el dedo? -murmuró el abogadillo temblando.

-Coge, puerquito -le dijo Alberto, lanzando contra la irregular proyección estelar de su chaleco de fantasía, el escarabajo. Rebotó el montante de la joya, aplacándose, en la alfombrilla, y la saltada piedra cruzó errante hasta la esquina, sonriéndose. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 69-70)

Abrazo

[1939]

Las gracias [alusión a Juan Ramón Jiménez] con un hermoso abrazo,
José Lezama Lima

[1940]

Lo abraza enteramente, [alusión a Juan Ramón Jiménez]
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 272 y 274)

[1954]

Un abrazo agrandado, [alusión a María Zambrano] cariñoso y fiel de
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 291; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*. Edición, introducción y notas de Iván González Cruz. Valencia, Colección Letras Humanas, Universidad Politécnica de Valencia, 2004, tomo II, p. 759)

[1954]

Un abrazo largo de [alusión a Juan Ramón Jiménez]
José Lezama Lima

[1955]

Abrazos grandotes [alusión a María Zambrano] de
J. Lezama Lima

[1958]

Abrazo felicitante [alusión a Alejo Carpentier] y los de siempre.
José Lezama Lima (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 76; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 501; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 316)

[1965]

Hasta el próximo abrazo, [alusión a sus hermanas]
Jocelyn

[1966]

... Sin fin de abrazos, [alusión a sus hermanas]
Joseíto

[1966]

Abrazamientos de [alusión a Eloísa Lezama Lima]
J. Lezama Lima

[1966]

Incontables abrazos de [alusión a sus hermanas]
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 94, 107, 116, 128, 286 y 293)

[1966]

…Empezaron los abrazos, los hombres sonaban mutuamente sus espaldas como un atabal, las mujeres recostaban sus testas en el hombro del pariente más cercano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 198)

[1967]

Lluvia tropical de abrazos, [alusión a sus hermanas]
Jocelyn

[1969]

Varios abrazos de [alusión a Alfredo Lozano]
José Lezama Lima

[1971]

...Y para ti, [alusión a Alfredo Lozano] amigo de siempre, el más cercano de los abrazos.
José Lezama Lima

[1971]

Otro y otro abrazo, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 138, 165, 367 y 369)

[1971]

Parecía venido a darnos los abrazos
y nos aplastó con la gran caja de aire. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 519)

[1972]

Escríbame [alusión a Carlos Meneses] y queda su amigo con un abrazo
José Lezama Lima (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; en la edición facsimilar de la revista *Credo*. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1998; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 519; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 417)

[1973]

Abrazos y campanas, [alusión a Julio Ortega]
José Lezama Lima (En: *Revolución y Cultura*. La Habana, número 4, abril, 1985, p. 6; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 415)

[1974]

...Un abrazo grandote [alusión a Alfredo Lozano]
J. Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 370)

[1975]

Una cesta de abrazos, [alusión a Julio Ortega]
José Lezama Lima (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 90; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 511; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 374)

[1975]

Mil y un abrazos, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima

[1976]

Te abraza y abraza, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 202 y 208)

[1977]

...estaban a su lado el padre de José Ramiro y Clara abrazados por las lágrimas y la contemplación de la tierra mezclada con la ceniza.

[1977]

Cemí mostró su alegría final: -En París procure conocer a Ricardo Fronesis. Vale la pena -respondió. Tuvo la sensación de que abrazaba a Fronesis, de pronto, como si los dos hubieran tropezado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 14 y 175)

[Sin fecha]

…Su postrer abrazo
con el plumero, rompe la gruta
donde su fantasma zarandea la gamuza, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 565)

[Sin fecha]

Le dá [sic] un abrazo [alusión a Juan Ramón Jiménez] hermoso,
J. Lezama Lima (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 82)

Abrazo-nombre

[1977]

-Me ha gustado abrazarle y después tener que decirle el nombre, al revés de lo que es costumbre hacer. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 212)

Abreboca-punzón

[1971]

Un abreboca y no un punzón con ojos astillados, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Abrillantar-humedad

[1977]

…esos huesos del cráneo aún abrillantados por la humedad de la tierra reciente,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 14)

Abrir-domesticar

[1941]

Lo que se abre por dentro,
el almendro, la cal eterna,
domesticado revuela, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 34)

Abrochador

[1966]

…¿Se declararían vencidas ante aquel fingido pececillo -el abrochador-, que más ondula mientras más se ofrece?

[1966]

…Apretado entre el pulgar y el índice, el abrochador de plata mostraba la impasible ansiedad de su anzuelo. …le tomó el abrochador, como si fuese la llave imprescindible para impedir una explosión. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 137-138)

Absalón

[1949]

Absalón, Absalón,
la orden no será cumplida, cumplieron.
Pedía paz, pero el alcornoque,
la cabellera y la mula tienen plástico destino.

[1949]

Y tu cuerpo se guindaba para cerrar la huida.
Para espantar al gran tañedor
que pedía paz, la mula habló
con la rama a través de tu pelo.
Tenías que quedar así para que el tañedor
sufriese su paz; alguien desoía,
alguien se le escapaba. Tu hijo
combatía a tu estado mayor.
Querías que tu sangre resbalase
sólo sobre ti. Que no saliese
el rompimiento de la criatura
y que él fuese jefe del estado
mayor del padre. Ridículo,
ahora maldice el dardo que completaba.
La rama siempre mojada lo mueve.
Maldice a Jo[á]s con voz gangosa. Y emplaza
los dedos pulimentados de Salomón para la garganta
vieja de Jo[á]s, dardo para su hijo
que no quería ser jefe de su estado mayor.
Jo[á]s fue más allá de tus órdenes,
no se hizo a tus criaturas.
Su fidelidad mató a tu hijo.
No mates a Jo[á]s, no seas cojitranco.
Se quitó la máscara de esparto del jefe
del estado mayor. Motivo con venablos, gran tañedor, alábale David.
Es necesario también que esta batalla se cuente en este libro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 195-196)

Absorto

[1977]

...Clara estaba todavía enredada en su absorto al desprenderse de sus dos hijos.

[1977]

...Fronesis permaneció más absorto que perplejo, como quien oye una melodía indescifrable, pero su respiración continuaba igualmente armoniosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 12 y 208)

Abstracto-figurativo

[1966]

…algunos de sus amigos le acudían para oírlo afirmar [alusión a Oppiano Licario] reiteradamente que lo abstracto terminaba en lo figurativo y lo figurativo terminaba en lo abstracto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 489)

Abuela

[1968]

...Mi abuela nos visitaba con más frecuencia. Los preparativos para la visita eran muy extensos y cuidados, parecía que nos iba a acompañar por todo el invierno, pero ya al día siguiente en el desayuno, la oíamos decir: no me gusta abandonar la casa de Prado, usando la palabra con que una reina se refiere a que un castillo ha sido abandonado o al referirnos a una vecina decimos que tiene sus hijos abandonados. Abandono y descuido intolerables para la abuela. Pasaba un día muy alegre, pero ya en el atardecer comenzaba a prepararse para el regreso. Pasaba yo el resto del día en la tristeza de esa despedida. (En: *La cantidad hechizada*, de José Lezama Lima. La Habana, ediciones Unión, 1970, p. 449; en *Poesía y prosa. Antología*. Selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Verbum, 2002, pp. 265-266; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, de Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, p. 1)

Abuela-niño

[1966]

...La abuela María la Luna voceaba el nombre del infante, cantaba tonadas para congregar de nuevo a los niños perdidos, pero entonces, silenciando los rebotes de la pelotilla, se complacía y reía el gozo de esconderse. Entró en el cuarto de estudio y comenzó a lanzar su pelota coloreada sobre los lomos de los libros alineados por canterías de inteligente voluptuosidad como en los jardines. Al dar la pelota en uno de los nervios del lomo de la piel holandesa, o bien rebotaba tan fulmínea, o bien perdía su elasticidad, en una forma que el garzón se quedaba perplejo, en el centro de la pieza de estudio. Entraba su abuela, buscaba la pelota y se la entregaba de nuevo, y el garzón se ensimismaba como si nada de lo que sucedía tuviese un sentido. Salía de su ensimismamiento pegando un salto, y vuelta a correr y a saltar por el patio. Ahora está en la saleta y comienza a fijarse en la jarra danesa, mientras la abuela sentada por el cansancio de la vigilancia del niño, mueve el balance con la inquietud que le comunica su incipiente disnea, producida por la cuidadosa persecución. Coge la pieza danesa, revisa con lentitud los motivos grabados, la vuelve a poner en el mismo lugar. Recuerda los motivos: los barcos pequeños, como aquellos que son de plata y se exhiben en las vitrinas, en la bahía resuelta en un simplista cuadrado escolar. Las murallas que ciñen las plazas y el palacio real, con el burgomaestre recibiendo una comisión de estudiantes chinos, que le muestran una colección de estampas de la China de las montañas y los lagos. Luego, ya por la mañana, los ómnibus a la puerta mayor de las murallas, para recorrer los castillos medievales y las fábricas de vajillas. El círculo superior de la jarra es un castillo muy almenado, que no precisa si es de nuevo las murallas que inician la ciudad, con su puerto de cuadrados escolares, donde están anclados unos barcos que parecen ballenas con una bandera danesa arponada. El niño coge de nuevo la pieza danesa, quiere memorizar los motivos que se tienden a lo largo de la carretera hasta el castillo rocoso que almena el cuello de la jarra. Reintegra la jarra al sitio de su costumbre, pero ahora un manotazo la derrumba, la vuelve fragmentos con motivos completos y añicos indescifrables. La abuela no quiere exagerar el daño para que el niño no hiperbolice su miedo, comienza a recoger en silencio todos los pedazos de la jarra, a guardarlos en un paquete y a ponerle cintas y cordeles, como si fuese -la abuela no es irónica-, un regalo recibido por la mañana. Suena el timbre. ¿Serán los padres que llegan para regañar al niño? Ahora la abuela tiembla y aprieta al niño contra su pecho.

[1966]

…La abuela comenzó a intranquilizarse, pues tenía que estar toda la tarde cuidando al niño, y si [é]ste no jugaba tendría que adivinar sus pensamientos, penetrar como un pájaro en su cabecita,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 430, 431 y 437)

Abuela-vieja Padilla

[1970]

Era una gran asmática. [alusión a la abuela llamada “la vieja Padilla”] Yo creo que el asma la heredé de ella. Acostumbraba a tener pesadillas y, de noche, le decía a su hijo: “Andresito, hoy he visto en el cielo de Cuba la estrella solitaria”. Fue una mujer apasionadísima, una gran cubana, que en una ocasión tenía escondidos más de 200 rifles por la zona de Guanabacoa, donde ella vivía, para entregárselos a los revolucionarios cubanos.

Pues bien, el jefe de la guarnición española le hizo un registro y, cuando se marchaba, mi abuela le dijo: “Capitán, le faltó el gallinero”. Ellos se fueron; pero, en efecto, en el gallinero estaban las armas”. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 69)

Abuelo

[1970]

...Mi abuelo había estado en la emigración revolucionaria en la época de José Martí y respirábamos un gran patriotismo doméstico; un gran patriotismo casero. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 69)

[1974]

...Mi antepasado llegó aquí allá por mil ochocientos sesenta y pico. Adquirió el central azucarero “Resolución” y murió relativamente joven, cuando aún no había cumplido cincuenta años, porque su esposa había muerto de un tifus, muy joven, de veintisiete o veintiocho años. Una cubana muy bonita. Y entonces a él le entró como una crisis de consunción y dejó de comer y se fue debilitando y decía: “Dios no me debía haber hecho esto a mí”; y cogió como una especie de rebeldía frente a la condenación celeste que le había suprimido a su esposa. Poco tiempo después se moría. Es decir, de una forma doméstica, sencilla, hubo en él una especie de rebelión prometeica frente al destino. No soportó el “ananké”, no soportó la muerte de su esposa. Se volvió airado contra ello y... se murió. (En: *Triunfo*. Madrid, abril, 1974, p. 61)

Aburrimiento

[1966]

…La posibilidad del aburrimiento, de no llenar las horas, se hundía desde su raíz sin remedio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 197)

Aburrirse

[1966]

…Flery había alcanzado sus doce años, y sus padres lo proclamaban en sordina, haciendo que su hija se aburriese saludando de pareja en pareja, con monosílabos aprendidos y quedándose perpleja ante cualquier referencia que se hiciese a la alegría de su incipiencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 67)

Acabado

[1956]

…El cuello o el asa de una jarra minoana, tanto como la babilónica membrana de la mariposa o la breve centella del canario, tiene que hacer imperceptibles sus gracias al deslumbramiento y a la eficacia más rotunda. Es el *acabado* que sin ondular se rinde, sin mostrar la irisación de sus vicisitudes. (En: *Tratados en La Habana*, de José Lezama Lima. Buenos Aires, ediciones de La Flor, 1969, p. 148. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 1)

Ácana

[1966]

...lo apuntalaron, para favorecer los primeros prendimientos terrosos, con trancas de ácana a prueba del Eolo cabezón tropical. Vana sutileza precautoria; seguía invariable el caído naipe matinal. A veces el posible Logakón amanecía grotesco en su derrumbaíto, el ácana en hélice lo premiaba con una cruz en su duermevela, y si el perro escogitante llegaba primero que los guardianes dialécticos, empezaba el ácana a caer sobre las estriaciones con alfileres de capitanía, o venía el duramen sobre los huesos frontales dándose campanas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Acantilado

[1960]

...el acantilado muge en el ropero de la mugrienta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Acariciar

[1944]

...Wang la acaricia con precipitación incorrecta, sus gestos se van refinando mientras convergen hacia la garganta.

[1946]

...Usted viene a cobrar y no a acariciar la plata de las monturas que no son suyas. Empieza por hacer las cosas mal, y después acaricia su maldad. (En: *Cuentos*, de José Lezama Lima. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1987, pp. 67 y 75)

Acariciar-libro

[1977]

…Durante años seguí [alusión a Ynaca Eco Licario] acariciando el libro que me regaló Licario. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 169)

Acariciar-verdad

[1966]

…mientras acariciaba a su hijo, fue conociendo las siguientes verdades que no se dejaban acariciar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327)

Accidente

[1966]

…Eres un viejo accidente ya entre nosotros, y eso quiere decir que debes ir a buscar tu centro al extranjero-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 86)

Acción

[1966]

…Su acción [alusión a Vivo] adquiría siempre el relieve de una fuga. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Acción-pensamiento

[1977]

…Su acción [alusión a Cidi Galeb] era tan sólo los entrecruzamientos de los hilos de su pensamiento al ponerse en contacto con la acción o el pensamiento de los demás. Su pensamiento en relación con otro pensamiento, se sentía como descansado, producto de una espera ancestral y de un laberinto que, aunque no llegase a su final, podía avanzar dentro de él vertiginosamente. Se había hecho o era un regalo de la gracia, de un tiempo especial para perseguir las ideas que envolvían a los demás seres como si fuesen conchas irrompibles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 53)

Acción de gracias

[1949]

…Una completa semana de paz bien se gana la acción de gracias. Como en los versos del poeta florentino: *Io vado gridando pace, pace, pace*.

[1949]

Dígase hoy la acción de gracias. La necesidad de una alegría situada cerca de los ríos del árbol de vida. No la acción dislocada, nutriéndose de su maldición, seca como la higuera donde se recuesta el diablo para comer su merienda. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de octubre de 1949; y en *La Habana*, de José Lezama Lima. Presentación Gastón Baquero. Prólogo José Prats Sariol. Madrid, editorial Verbum, 1991, pp. 43-44)

Acción de gracias-juventud

[1949]

La acción de gracias podrá ahora musitar sílaba por sílaba, *Ad Deum qui laetificat juventutem meam*. A Dios que alegra mi juventud. Ahora la gracia se invoca y cae sobre una juventud que necesita ser alegrada. ¿No coloca Dante en el infierno "aquellos que fueron tristes en medio de las dulzuras del aire"? Juventud sin eficaz alegría, sin creación, entregada al modernismo de la acción por la acción, del instante picado por la cinta de la ametralladora. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 43)

Acecho

[1966]

...en Enrique Aredo, su acecho se presentaba en una forma inversa, descuidaba las incorporativas delicias, para quedar prendido de las rodajas en su curva parabólica, de la vigilancia de los otros rostros, o de aquellos qu[e] ya él presumía como descuidados, cargándose [de] una extraña y lánguida tensión al saborear por anticipado las catástrofes lejanas.

[1966]

…Era además regordete, calvón, muy bajito, vacilante al principio de toda conversación y eso lo mantenía en acecho cuando conocía a las muchachas merecedoras. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 96 y 187)

[1977]

…el acecho hiende como una flecha. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 88)

Aceite

[1962]

...El aceite es tan sagrado como las lámparas de la noche, como la cruz que un dedo poderoso estampa en la frente de los muertos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 67-68)

Aceite-hambre

[1977]

…En tiempos de escasez, con una botella de cristal con un poco de aceite, para toda la comunidad, llegó un subdiácono pidiendo un poco de aceite. El Varón de Dios ordenó entregar el poco de aceite. Pero el mayordomo en secreto se negó a cumplir la orden. Fue preguntando [sic] si había entregado el aceite y dijo que no, que si lo hubiera dado, toda la comunidad hubiera pasado hambre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 123-124)

Aceituna

[1931]

Aceitunas gitanas,
mitad coral, mitad lunar.

[1949]

La aceituna con su pico de guinda *frappé*,
rueda su hueso cuando alguien tira del mantel.
Cuando cae la aceituna, cae también la cabeza de plomo.
Una cabezota que ejercita los resortes de la alfombra manoseada.
Definitivamente, la cabezota de plomo vuelve al centro del mantel
y la aceituna y su guinda coletean por los confines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 197 y 630)

Acento

[1966]

...su acento era el de un extranjero que hablaba con mucha corrección nuestro idioma, o el de un cubano que hubiese estado mucho tiempo por extrañas tierras.

[1966]

...-Siéntense los caballeros -dijo con acento no de humildad, sino de fina obsequiosidad y de cortesanía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 440 y 479)

Acento cubano

[1972]

¿Cómo van los estudios de Orlandito? Hazlo leer [alusión a Eloísa Lezama Lima] la antología mía de poetas cubanos para que se vaya acostumbrando al mejor acento cubano. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 167)

Aceptar-rechazo

[1961]

…Aquí, el aceptar significa un reverso de copiosos rechazos. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, de José Lezama Lima. Selección, prólogo y notas de Ciro Bianchi Ross. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1992, p. 126)

Acero

[Sin fecha]

...el acero, el primer espejo natural,
tan artificial como el espejo ecuestre,
se come los ojos del que ve,
de la otredad que silba, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 601)

Acero-espejo

[Sin fecha]

Tanto el acero como el espejo
van a su yerta paradoja de remedar lo estelar.
Acercar la tapa azul con pichones de nubes

y abajo el caldo del vaivén horizontal,
incopiable porque el espejo es un árbol
y el acero degüella el último ejemplar de los sirénidos.

[Sin fecha]

A caballo penetramos el espejo
y el acero nos devuelve con cosquillas.
Del espejo saltamos, miramos, nada reconocemos
y el acero agranda la avutarda en carcajada.
Para perderse el espejo, el acero para reconocerse:
El azogue y el metal traen el homúnculo.
Así son tres las invenciones de lo perdido
y su reconocimiento, los malditos enanos
soplados en el ombligo:
El espejo, el acero y Euforión
saltando por el fuego,
como la salamandra de amianto iridiscente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 602-603)

Acierto

[1960]

Oh, granada, el acierto
termina en miel azulada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 276)

[1966]

…repetía con los más cercanos vecinos aquellos aciertos, olorosos a recio tomillo campesino, pero inoportunos e hirientes, como si fueran napolitanas pelotas polvosas lanzadas a los rostros de los manumitidos y espantados espectadores, familiares o muñecos de barbería, amigos o peleles de cafetucho, como hacía en su pueblo de Rancho Veloz. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 73)

Acompañar

[Sin fecha]

No ves la corteza del bulto, acompañas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Acordeón

[1960]

Hundido, don armado, sin regreso,
el aire agrietado por el alfiler lluvioso;
de pronto, el acordeón decidió la enormidad
de un hechizo.

[1960]

...el acordeón paseaba los sorbetes de piña,
regalando pañuelos en escalerillas chillonas.

[1960]

El humo desprendido por el acordeón
se espesaba como una muralla saltada por el perro
de la oreja doblada , por el jovial billetero de las cejas
de maíz, que parecía pulsar una voluminosa
viola en un tapiz medieval.

[1970]

El acordeón que se despliega
con el aire genuflexo
y vuelve como una pasa
a esconderse debajo de la faldeta.
Avanza y se pierde,
luego recoge las sílabas como granos

de maíz picoteados por el guineo.
Cada grano de maíz
asciende como una sílaba
por la garganta del acordeón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 261, 262, 265 y 433)

Acordeón-moneda

[1966]

Vio el acordeón de Madagascar, los entrantes y salientes de su fuelle. Con calculado disimulo, fue sembrando las moneditas en los entrantes, donde las sombras opacaban el rebrillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Acoso

[1946]

...fingirá que se pone al acoso para descansar. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 86)

Acostar-trono

[1944]

El Real se acostó en el trono cincuenta años. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 71)

Acteón [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La primera metamorfosis, como se ve en el caso del cazador Acteón, es en su antítesis, en este caso, en venado, mientras los perros aliados de Acte[ó]n has[t]a [sic] que dej[ó] de ser cazador, y ya entonces comienzan a morderlo. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 136)

Actitud dual

[1977]

Licario en su trato mantenía una actitud dual que lo favorecía después que pasaban las primeras nubes llenas de moscas, las ofuscaciones de la animalidad y los juicios fácilmente desarmables. Si hablaba con un golfillo y en esos momentos lo saludaba un embajador, éste pensaba que perdía su tiempo en desbabarse, sirte del saber principal, y el mismo golfillo, cuando abría los ojos en el tiempo desmesurado que se le dedicaba, pensaba que se le acercaban en el recuerdo del hijo muerto, en el mejor de los casos, o por el contrario, pensaba que era un viejo que se acercaba con su trampa habitual y él preparaba su ratonera para burlar al quesero. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 183)

Acto

[1949]

Así hay un acto que decide en el agua:
la fosforescencia risueña del pez nictálope
que salta cuando la luna está de espalda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 199. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 1-2)

[1958]

…antes de llegar a ese rapidísimo cortinón claroscuro de último acto, tenemos que recorrer algunas escenas, remolino y *éclaircissements*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 15; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 392)

[1960]

Aquí el acto no es saltar de la boca de la malhumorada ballena,
ni sentir el novedoso oscurecimiento de los manglares
por las inoportunas visitas lunares,
sino el arco del desconocido acto deja acariciar la pelusilla
de su forma eficiente en el placer de la crecida de los hongos,
hasta adquirir la nevada perspectiva de su indistinción.

[1960]

...la forma burlesca adquirida por el acto por debajo del mar,
donde el burlado cuerpo de la mujer se aleja por la oblicuidad del oleaje
y sólo la sombra extensiva del placer fue alcanzada por el andrógino esturión.
(En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 248 y 249; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 191 y 193)

[1966]

…quería hasta saludar y empujar la cortina, como un segundo acto que planteó y cortó el nudo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 32)

[1966]

…ese acto que actúa sobre las cosas que no fueron y serán o sobre las que fueron y no serán, está dotado de necesidad. Ese acto al actuar sobre la necesidad, en el máximo inmutable, es la absoluta necesidad. Esta absoluta necesidad de lo histórico, que iguala lo que pudiera ser con lo verificado, realícese o no, y que es la participación en la identidad de la esfera, dista mucho del *dromenón*, [sic] del hecho cumplido de los griegos, que se fundamenta en el *logos optikos*. Pero desde la Epifanía a la Resurrección se participa en la identidad de lo temporal, el *tempus habemus* y el *tempus destruendi* se igualan en la identidad del rotar de la esfera. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 166)

Acto-disfraz

[1944]

...Quería que el mago y So Ling se vieran de improviso en el acto que él había preparado para comunicarle un disfraz brillante a su derrota. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 64)

Acto-forma

[1948]

…si ya dentro de su milagro cada acto desprendía su forma, engendrando en la reiteración el entrelazamiento del curso natural y el discurso artificial; esperábamos también de la forma su secuencia, desprendiendo su naturaleza en la diversidad o en el tiempo. Así tampoco la forma se trueca en objeto o en conocimiento dentro del ser, necesitando irradiar, construir imágenes que son los residuos de aquel acto a través de la voracidad de las formas. Aun en la distancia que puede mostrar el acto y la forma se mantiene su distintivo de inmediatez; pero las imágenes invadidas por la forma quedan solo como aproximaciones, como un deseo en la infinidad, deshecho en el ápice de la música o de la espuma. (En: *Obras completas*, de José Lezama Lima. Introducción de Cintio Vitier. México, Aguilar, 1975-1977. Véase: *Analecta del reloj*, p. 168; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 209-210; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 315)

Acto banal-acto esencial

[1977]

...Clavar en la pared puede ser un acto banal, pero una tríada de piedra, hierro y manos, tiene el relieve de un acto esencial lo mismo para un mistagogo que para el simple respetuoso de la materia. Si pensamos en la nobleza del hierro en su desenvolvimiento temporal, en la oquedad de la piedra o en los clavos de oro que surgían en la piedra como sostén de las capotas de los iluminados en estado de gracia. Clavos que sólo eran vistos por ellos y únicamente a ellos les sostenían las capas. Juego como las barajas españolas, al coincidir el hierro, las piedras y las manos, el artesano se convierte en un peregrino y ve el clavo de oro como una estrella, de la misma manera que el tahúr en el brotar sucesivo del as de bastos, la reina de copas y la sota de espadas, siento un temblor como un miedo secreto, como quien contempla la ejecución de un rey y por la noche sueña que la cabeza guillotinada ya en el cesto es la suya abriendo desmesuradamente los ojos. Siente que lo escupen. Se despierta muy trasudado y con la idea fija de que ha orinado sangre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 152)

Acto provocador

[1948]

…Así como el misterio de nuestras respuestas se adormece o se aclara en relación con un acto provocador, presentado con una distancia tan absorbente entre uno y otro, que la misma provocación se insinúa o se extingue, como si esa provocación nos mostrase tan solo su reverso. Pensaba yo por esa misma asociación de actos, que la respuesta en danza o en canto a la purificación de los metales o al cumplido itinerario del trigo, debe ser tan sorprendente para él, para el que tiene que contemplar nuestras respuestas, perdido por su propia cercanía a ese acto provocador. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 168; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 209; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 315)

Actos inmotivados

[1946]

…Cuantos más actos inmotivados puedo realizar mayor es mi plenitud, porque esos actos sin causa atestiguan la paz y la riqueza extraterrena de un cumplimiento. Significan la felicidad mayor, apartada de toda satisfacción fragmentaria, y quien los realiza puede estar mejor dentro del misterio para asegurar esa oscuridad de la fuerza que acompaña. Cuantos más actos inmotivados se realicen mayor es la altura del signo y de la misión. Así, el acto inmotivado nos otorga la salud, y de ahí tiene que desprenderse la verdad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 126)

Adaptación-espacio vicioso

[1945]

…desde ese punto de vista la adaptación es imposible, porque el sujeto pulverizaba al objeto, o al revés. Sus acercamientos, los nuevos acercamientos o rechazos, constituían un espacio vicioso en el que el yo trataba de ir de espaldas a una extensión que al hacerse continuidad se trocaba en sustancia histórica. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 145; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 297-298)

Adelantar

[1944]

...se adelantaron, finos, capciosos, con sus dedos como un instrumental probándose en la yugular regicida. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

Ademán

[1960]

En la carrera o el rapto los jóvenes deciden
el ademán,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 389)

[1977]

...¿Qué crees tú de todo esto, Fronesis? -terminó trazando un ademán que cubría todos los platos puestos en la casa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 91)

Adherencia

[1975]

Como el ancla mayor se rodea
de pequeños peces, las adherencias
mordían la espalda doblándola
sobre el borde de una carta escarchada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 541)

Adiciones

[1957]

…concepto de las *adiciones*, en que parecen que las semanas se persiguen en feroz vigilancia retrospectiva. (En: *La expresión americana*, de José Lezama Lima. Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 58)

Adiós

[1966]

…su adiós no parecía contar con ellos para esperar la nostalgia de su regreso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 74)

Adivinación-excusa

[1938]

..."Los razonamientos delicados donde las conclusiones toman la apariencia de la adivinación." La adivinación después de una larga excusa, la cortesía que puede un día permitirse las pascuas de un cumplido profetismo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 251)

Adivinar

[1966]

...sorprendía al Salado adivinándome, sabía, volvía a saludarme al paso, el hundimiento de la guinea carnavalesca en las masas del verde. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 510)

Adjetivo

[1961]

Matinal Eloy, como todos los días llega tu linda carta, me disculparás el adjetivo que te regalo, más tierno que cursilón, o si quieres al revés. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 50)

Adolescencia

[1949]

…en los finales de la adolescencia parece que cada poro se extiende y renace en busca de un nuevo paisaje. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 84. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 2)

[1966]

…estaba [alusión a Vivo] en ese momento en que todavía la piel y la boca son de adolescentes, pero ya el cuerpo gravita hacia otras edades de menos colorido.

[1966]

…Las hermanas, entre alfileres y espejos, el escameo del moaré y las mostacillas, rodeando los frutos de su adolescencia de zarcillos y perfumes.

[1966]

...Sabía que una tr[í]ada amistosa es ganar la adolescencia. De ahí su sentirse dichoso, sentía la fuerza sagrada de tener un amigo apasionado y un amigo que lo escrutaba, que lo leía entre líneas, que lo repasaba, como dos centinelas que mientras uno dormía, el otro vigilaba su sueño y al mismo tiempo, en acecho, evitaba que las aves portadoras de presagio penetrasen por su frente.

[1966]

…Fronesis ejercía la fascinación de la plenitud de un desarrollo en la adolescencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 32, 33, 135, 321 y 374)

[1977]

...Clara vigilaba las horas de llegada y despedida de José Ramiro, ya con sus dieciocho años por la piel matinal y esa manera de lavarse la cara al despertar, única en el adolescente. Iba al sitierío, se ejercitaba en el bailongo, raspaba letras bachilleras. Lo venían a buscar los amigos, salía a buscar, ojos y boca, su complementario en una mujer. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 5)

Adolescencia-Gilbert Keith Chesterton

[1946]

…En su adolescencia, [alusión a Chesterton] cuando ya comenzaba a intuir con fuerza y fineza la secularidad, para huir del decadentismo finisecular se obligaba a escindir los actos inmotivados de los inútiles. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 125-126)

Adolescente-hombre

[Sin fecha]

…La crueldad adolescente cayendo sobre el hombre como una sábana que viene apoyándose en el otro cuerpo impedido. La crueldad del hombre, más soñada que heridora, que cree apoyarse en una vinculación invariable, pero el otro punto oscila, se recobra maliciosamente. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, de

José Lezama Lima. Transcripción, selección y prólogo de Iván González Cruz. La Habana-Madrid, editorial Letras Cubanas, 1994, p. 30; y en *Albur* (Órbita). Selección y prólogo Diana María Ivizate González e Iván González Cruz. Transcripción y notas de Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, 2002, p. 195)

Adolescente furioso-inscripción

[1955]

...Un adolescente furioso se calmará leyendo las inscripciones en las banderolas de combate de la caballería árabe. …El viento que sopla en las cerdas finas de la hiena, mueve la banderola del capitán de caballería árabe. Los calderones y puntos de la caligrafía árabe despliegan: *No podía ser de otro modo, ni me hubiera contentado con menos*. Fue el furioso adolescente el que le llevó a la presunción curiosa de sus designios. Y ahora está muerto y la banderola tropieza con el hociquillo gemebundo del cerdoso. Su mameluco de seda rayada, elaborado por tejedores turcos o venecianos, lo iguala con los alamares del cómico. Pero en su cielo está su inscripción. No podía ser de otro modo, está muerto; ni se hubiera contentado con menos, dejar su sentencia fruncida por la primer[a] medianoche de la batalla. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 80)

Adolescentes rifosos

[1966]

…engañaba con su ingenuo enamoramiento a los adolescentes rifosos, que por otra parte se mostraban muy poco interesados en aclarar su identidad estudiantil. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 301)

Adonai-testículos

[1977]

…enseñaba [alusión al ladronzuelo] como Adonai un muslo sonrosado bajo el pantalón roto, donde parecían cloquear los acomodados testículos,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 130-131)

Adormecer-recobrar

[1966]

...Cuando se adormecía se le caían las raíces y perdía los regalados parapetos de la altura y cuando se recobraba en los aspavientos del alba, quería trasladar su árbol sintético al infernal centro de la tierra según los griegos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Adorno

[1934]

locura de los adornos
sedientos de cristal
afina sus muchos dedos,
labor de la mañana; (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 54)

Advertencia-alimento acostumbrado

[1949]

La advertencia puede penetrar en la semejanza
y el alimento acostumbrado. No es el rebaño
de tus compañeros y el río de la memoria.
Ahora quieren saborear la sombra que salta el chorro
y la modulación del hilo del tedio,
las babilónicas sumas de rocío
que forman el hilo del alimento acostumbrado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 211-212)

Afán

[1945]

Ese afán tan del pecho no balanceado,
sino fijo como un pellejo de vino, de recorrer cabellos,
de seguir el hilo del bocado ajeno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 103)

Afeitar

[1970]

…El afeitarse es el comienzo de la autodestrucción, si continuamos afeitándonos hasta los pies sólo quedaría una agüita cenizosa, por falta de curiosidad permanecemos en los mejillones y en la gargantilla. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, de José Lezama Lima. Introducción, selección y notas de Ciro Bianchi Ross. La Habana, ediciones Unión, 2000, p. 223)

Aficionado-maestro

[1977]

…con sus amiguitos del Conservatorio, empezó [alusión a Martincillo] un poco disfrazado de aficionado, a peinar a la madre de sus condiscípulos. Cien estilos de peinados novedosos, barrocos y clásicos, churrigueresco y neoclásicos. Y así fue pasando de aficionado a maestro, hasta llegar a ser considerado uno de los mejores peluqueros de París y algunos decían que de Europa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 295)

Afirmación

[1966]

...los acompañantes jardineros hacían afirmaciones de mulitos al proscenio;... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Afrenta

[1966]

…El baño crepuscular le había quitado de la sangre su derrota en ajedrez a Santurce, afrenta que al activarse su flujo sanguinoso por la presión rotativa de la felpa de la toalla, se había escondido en una timidez en acecho,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 205)

Agilidad

[1966]

…Pero espere un momento -dijo la señora Augusta, con transparente agilidad-,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 47)

Agónico

[1945]

…el agónico de tercer día se mueve persiguiendo una mosca más pesada que sus brazos,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 123)

Agónico cristiano-sabio griego

[1955]

...He ahí uno de los más áureos alzamientos del agónico cristiano sobre el sabio griego, pues para aquel la poesía es como el testimonio del encuentro de la gravitación terrenal con la más transparente levitación infusa y arcangélica. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 92)

Agrimensura-casa

[1962]

…la agrimensura es el preludio de la geometría, que la casa del hombre visible antecede a la casa del Dios invisible. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 395)

Agrupamientos arquetípicos

[1949]

...Esas fascinaciones de los agrupamientos arquetípicos de la imantación que convoca para huir del remolino que tiene que reducirse a la ley de su estructura, iban trayendo el final del cínico, del atomista y del alejandrino preagustiniano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 186)

Agrupamientos cadenciales-fórmulas cadenciales

[1956]

Los agrupamientos cadenciales, al fijar el eco de su retorno, corren el peligro de encontrarse con las fórmulas cadenciales, desde luego, evitadas por Cintio Vitier, con la eficacia artesanal que le acompaña, pero gana[n]ciosas del diseño romano. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 159)

Agua

[1928]

Canciones del agua salada,
encaramada; sobre la roca alargada.
Agua fría, silenciosa.

Calladita se va desperezando.
(Un hilo de tres colores
se ve en el aire espejeando).

Agua de cara de luna,
enferma y tibia. Fuese borrando
las letras de la arena.

Apodérase el hilo de tus colores
de los surcos del agua.
Luce tendida el agua
en el hilo; se va secando

al Sol. En esto el agua
tiene algo de pañuelo. [sic]
o de media de algún pequeñuelo.

Canto del agua llevada
a morir. (Se siente uno como
agua colgada del hilo
de tres colores para morir).

Agua que sólo sabe morir.
Discreción, claridad.

Muerte del galope.
Agua que sólo se horada a sí misma.
¿Es el grito que se cae
partido por un silbido?

¿No es la crispatura de la abstracción
agua de silencio
por el surco de un hilo rubio?

Agua;
hilo de tres colores:
discreción, claridad, abstracción.

[1929]

Dulzura tierna del agua caliente;
dulzura áspera y curva de la fría, fría;
en el agua fría, encendida se hundía;
luego aparecía fría, caliente.

[1931]

El agua rebotaba entre los corchos
extendidos, con las redes y las manos en los ojos.

[1932]

...el agua que cae dentro busca una playa de muslos,
recoge con el oído la temperatura del agua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 620, 621, 623, 631 y 652)

[1937?]

Negado ya paso al río,
se extiende raíz del agua
creciendo en una playa de niños,
en un olvido desnudo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 65)

[1937]

…Queda tan solo el agua encantada que trocó la máquina de avisos, recados y enredos -clarísima agua y magia recóndita, escondida-; agua segura que aplacaba la salida de la sangre distinta, más de plumas que de flechas, levantando el sueño y las memorias refractadas del mundo exterior, sin pervertirse decidiendo entre las sombras y el detalle, entre la agudeza de la dialéctica de las formas y el corrimiento y aun inmoralidades del adelantado. “Hay que ir por el camino del agua -nos dice Yung- que siempre va hacia abajo, si se quiere levantar de nuevo la preciosa herencia del padre.” **“**Hace falta -nos vuelve a decir Yung- que el hombre descienda al agua, para producir el milagro de la vivificación del agua.”

[1941]

Las últimas crisis del láudano, las más soberbias, se truecan en grandes invasiones de agua. Interminable juego de curvas, despeños, palacios submarinos van propiciando una interminable extensión. Ya los maestros antiguos veían en el agua la materia y en el fuego la forma. Los tejidos del agua y la forma comprobada que crece y se reconstruye, se esconde, reaparece, en una exquisita simultaneidad, se tornan en cuerpo intocable. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 43 y 87)

[1941]

Después de las aguas que van invadiendo
los sentidos, la guirnalda y las lámparas.

[1941]

El agua que caía dentro del anillo robado
buscaba una playa de muslos,
recoge con el oído la temperatura del agua.

[1941]

La invasión de las aguas se va tendiendo en pesadillas
sin despertar al escalar el surtidor o fijar un lucero.

[1941]

Justa la seriedad del agua arrebatada,
sus pasiones ganando su recreo.
Su rumor nadando por el techo
de la mansión siniestra agujereada.

[1941]

El agua con sus piernas escuetas
piensa entre rocas sencillas,
y se abraza con el humo siniestro
que crece sin sonido.

[1949]

Las aguas disparadas a los árboles,
inteligente flauta gota a gota,

[1949]

El agua hinchando bestia muda
desraíza el chorro columnata
que construye la bestia cuando rapta
el cuerpo del palacio hasta el umbral:
allí las aguas extienden por el órgano,
donde el hastío en vela de los ángeles
dentro las tubas mueven el oleaje.

[1949]

De prisa, el agua se reabsorbe nerviosamente en el corpúsculo; lenta es como el chapaleo invisible del plomo. Las grietas, las secas protuberancias son llamadas a nivel por el paso ballenato del agua. Tapa Tártaros, Báratros y Profundos, y no se aduerme en su extensión por el zumbido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 39, 66, 76, 88, 89, 133, 135 y 179)

[1951]

…Espinazo de manjuarí el agua ascendente, estructura y convoca en tal forma a las deidades, que termina ciñéndolas a su vertical fatalidad. Morir en esa prisión, donde el aislamiento está impuesto por una sola línea de agua rebana la posibilidad de un nuevo sumergimiento para alcanzar otra forma. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 203)

[1954]

…nuestra atención hacia el chorro de agua que en las mismas profundidades de la marina consigue su espacio más por los imanes de su polarización que por el inservible poético de su banal y escandalosa diferenciación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 10; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 339)

[1960]

El agua era una afable señora, una esperada también.

[1960]

Cuando hace alcohol, la tierra seca el agua,
y el agua enjuta se trueca en la lombriz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 263 y 310)

[1960]

Enigmático palomar,
sube agua del fanal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 337; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 125)

[1962]

...El agua que escurre, gravita a los infiernos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 371)

[1966]

…Enarboló un vaso y vació su agua sobre el rostro del trigueño. El agua al bruñir el mechón frontal le dio una contextura de ébano pulimentado como mármol.

[1966]

…las aguas lentificadas en su penetración, cobraban un brillo vidriado de cerámica, donde una colonia de caballitos de mar dormía a la sombra de un pulpo en aguas de escasa profundidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 319 y 344)

[1968]

...el sonido del agua unifica las imágenes, (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 433)

[1971]

Ha ido profundizando [alusión a Luis Martínez Pedro] la penetración en la gota de agua cuando logra configurar ese momento en que la brisa la penetra como un hacha y la esparce sobre el cuerpo. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 87)

[1972]

Las aguas de seda
contemplan con ojos plateados
los gusanillos que surcan las velas
del trirreme romano,
con una voluptuosidad que araña
dulcemente los agujeros de la flauta.

[1972]

Agua tersa va muriendo
en los juncales del río,
el techo del caserío
se inclina y va lamiendo
los entorchados del frío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 464, 465 y 468)

[1977]

…Licario iba deshaciéndose como un trozo de hielo convirtiéndose en agua muy densa, prolongada en el quicio de una puerta sin timbre de aviso.

[1977]

…El agua de la fuente al refractarse en aquellos escudos chisporroteaba como una carcajada solar.

[1977]

…El agua ennegrecida de la cloaca se paseaba con el olor de la cebollina aumentado por la furia de la humedad.

[1977]

…Sin precisar la sensación tuvo la secreta alegría [alusión a Fronesis] matinal de frente al lavabo lanzarse agua sobre la cara. Era la contemplación del agua.

[1977]

Era un domingo por la mañana y la superficie de las aguas escamaba como un gran ballenato.

[1977]

Se hizo el primer gluglú del vacío en el agua. Se impulsaban hacia los dentros y hubo un recogimiento del líquido por la superficie. Era como si el agua se resumiese para un parimiento.

[1977]

Foción sintió que la variedad del agua era su primera experiencia difícil: el descenso.

[1977]

…Puso la mano en el agua [alusión a Fronesis] como si las pusiese en el lomo de un pez eléctrico y sintió las vivencias, en lentos escalofríos de la belleza, del Eros y de la voluptuosidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 132, 156, 187, 221, 255, 256, 257 y 265)

[Sin fecha]

oscila el agua sobre el baúl que cierra las fronteras.

[Sin fecha]

No jugar con el agua ardiendo
ni con la otra mitad sin derramar.

[Sin fecha]

…hacia abajo el agua claveteada
por el peine y las arañas.

[Sin fecha]

Errante de colores,
nadar sin existir, respiración de brisas congeladas,
agua vuela al castillo que pasa sin cesar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 563, 588, 589 y 666)

Agua-aceite

[1977]

Después las aguas se lentificaban. Era como un goterón de aceite espesando. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 259)

Agua-escudo

[1936]

…se detuvo [alusión a Luis Keeler] para contemplar cómo el agua lentísima recorriendo las letras de un escudo que anunciaba una joyería había recurvado hacia la última letra, pareciendo que allí se estancaba, adquiría después una tonalidad verde cansado, se replegaba, giraba asustada, sin querer bordear el contorno del escudo, donde tendría que esperar que la brisa se

dirigiese -podía también coger otro rumbo- directamente al escudo, cuyas letras desmemoriadas surgían ya con esfuerzo, ante la nivelación impuesta por la brisa y por las lluvias, y por último la gota después de recorrer las murallas y los desiertos desdibujados del escudo saltaba desapareciendo.

[1936]

…La última gota se demoraba en el escudo de la joyería, hasta que al fin caía tan rápidamente que la absorción de la tierra daba un grito. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 9-11)

Agua-flor

[1958]

Ya no es el Eros lejano y la marina pastel azul. Agua removida por invisibles delirios de instantes nocturnos, que fija la flor blanca ascendente. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 101; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 259-260)

Agua-fuego

[1944]

en el que el agua, que no es intermedia como el fuego
se deja caer como la continuidad de la criatura enlazada (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 146)

Agua-latido

[1941]

el agua a fresa nivelada y el latido a salto alto
por ahora silenciosos quilates del timbre y embates despertados
entre crisis de plateados placeres que chilla la pecera (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 30)

Agua-marinero

[1936]

…las aguas algosas van alzando el cadáver de un marinero ciego que deja caer pesadamente las manos, ostentando en las narices tatuadas el esfuerzo por querer sobrevivir en aquellas aguas espesadas por las salivas y por los papeles mojados. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 12)

Agua-pluma

[1941]

El chorro del agua,
de las plumas el salto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 36)

Agua-vacío

[1960]

Van visitando el agua por hilacha,
reconstruida en guija a su vacío, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 273)

Agua de coco

[1948]

…El agua de coco hervida empolla la lechuza. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 181; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 325. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 380)

Agua de luna

[1937]

Orientales cestillos cuelan agua de luna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 16)

Agua enmelada

[1977]

…le dio a beber al doctor Fronesis agua enmelada y vio que iba recuperando el pulso, normalizándose. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 280)

Agua Ígnea

[1973]

El Agua Ígnea demuestra que la imagen
existió primero que el hombre,
y que el hombre adquirirá ¿dónde?
el disfraz final del Agua Ígnea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 490)

Agua invisible

[1960]

...Es el bulto
o el pañuelo el que se trenza con la punta
de la lengua y forma la cursiva que se sigue
en nuestra agua invisible. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 408)

Agua oscura

[1943?-1944?]

…Sócrates, Cristo, la imantación de la planicie del Este, los vagidos del Obispo de Hipona y la danza nietzscheana, la prudente conseja del *perfeccionamiento individual* aportado por el banquete pasivo de Goethe, habían complicado con tan delicadas tensiones aquella agua oscura que terminaba en forma de transparentes esquemas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 21; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 283)

Aguacero

[1949]

...El aguacero es como una caída incesante de arena fina, se multiplica como en una guerra de arenas y barre inacabablemente los moradores inoportunos, fuera de estación y de acomodación en el gusto. (En: *Diario de la Marina*, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 225; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 99-100)

Aguafiesta

[1949]

El aguafiesta vendrá para comenzar.
Habrá una ciruela quemada, otra alambicada.

[1949]

Pero caramba, qué l[á]stima, qué l[á]stima,
el aguafiesta no ha venido esta tarde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 193-194)

Aguardiente

[1949]

Se recomienda dos cuartillos de aguardiente cayendo sobre el cobre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 224)

Aguas pineras

[1966]

…Demetrio comprobaba la calidad del calcio de las aguas pineras, que mantenía insoslayable el marfil de las piezas dentarias. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 188)

Agudo

[1956]

Los agrupamientos cadenciales, en las cantorías medievales, se cierran sobre su agudo, en esa dimensión en que las sílabas aspiradas penetran en las escrituras; pero aún en ese martilleo del cuco del agudo, el aire del *quilisma*, voz que se injerta en las escalas de la secuencia con sus temblores, tiende a situarse en el ámbito que nos mira y nos acusa. Cuando el agudo concluye en sus últimas orillas, la voz que se excepciona tiende a prolongarse como en un sumergimiento. El agudo es así una prolongación de la voz, cuando ésta se extingue o se pliega ante los dientes del peine o de la elemental filarmónica. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 158)

Aguijón

[1960]

...El aguijón del insecto hundiéndose en los estambres,
conjugando al vegetal con los nudillos áureos del ciervo volador.
Es el aguijón del porquerizo, hincando las aplastadas estrellas
del porcino roncoso en bombardas fiorituras tragicómicas,
cubriendo como grasosa manta las hogueras de los ríspidos
escalones de la áspera lavanda. Sucio, futuro reconocimiento
de las empotradas ondas del neurótico perfume sobreaviso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 256-257)

Águila

[1966]

...la flexibilidad de los dos tubos de plomo con la aspillera de sus fortificaciones nasales, era un remedo del águila aceit[e]ra del Cáucaso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

Águila-cisne

[1967]

…Después de Franklyn, estudia a un naturalista, Audubon. Entresaca [alusión a Juan Clemente Zena] de Audubon los pasajes referentes al águila, el combate del cisne y el águila. Es curioso el pasaje de este naturalista que cita Zenea. Es de una extrema crueldad. Va describiendo en sucesivos detalles la carnicería operada sobre el cisne por el águila. Ya en los días de Zenea el cisne era un ave emblemática de la poesía. Sin la menor protesta por parte de nuestro poeta, acoge la minuciosa descripción de Audubon. La huida de las avutardas y los patos para dejarle limpio el terreno. Los cantíos que se cambian el águila hembra y el macho “semejan la risa de un maniático”, antes de precipitarse el águila e iniciar el cisne su canto moribundo. La astucia del águila situándose por debajo del cisne en vuelo, para evitar que se sumerja, hiriéndolo en el vientre y en el interior de las alas. El águila triunfa siempre sobre el cisne, se goza en sus convulsiones postreras, baila sobre su cadáver. La hembra viene para acompañarlo, voltean el cisne para desgarrarle el pecho y enloquecidos por el triunfo se bañan en la sangre del indefenso vencido. Zenea se solaza en la descripción de Audubon, pero no tiene una palabra de protesta. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 297-298)

Águila bisexual

[1960]

Como aquel que disfrazado de águila bisexual, donoso Júpiter de embozos,
robó de Ganimedes las fluctuantes iras,
y que ahora olvida la maternal cascada en la calleja
enterrada por el joveneto en las mortuorias copas.
Pero Júpiter, diestro natural, no mirón de los oficios,
lo veía en desenvuelto laberinto pisar el escorpión
de los chorreosos mantos y las aisladas agudezas yertas
de entrelazado copetín.
Las excepcionales flautas apolíneas,
soplaban las bromas imantadas de Céfiro y Jacinto,
y el coralino tejo separa la borrachona luz, gustada
a sorbos apolíneos, y los cuantiosos paseos copetados,
reclamados por la bisexual reidora, reconocida por el ceño,
disfrazada de águila, guardián en Ganimedes de tropezados mantos
y copas cerrando la violada cascada maternal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 246; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 189)

Aguja

[1949]

Agujas que se adelantan en un herbario
acuático; quieren unir la macarela y la aguja.
Agujas impasibles, son telas arrojadas al mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 198-199)

Agustín Acosta

[1972]

El poeta cubano Agustín Acosta, viejo de 86 años, ya está a noventa millas. Parece que es su segunda mujer la que lo obligó a tomar esa decisión. Vivía en Matanzas con muchas comodidades y dos o tres retiros. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 176)

Agustín Fernández Arsila

[1965]

La décima que reproducimos tomada de la *Bibliografía cubana* de Carlos M. Trelles, tiene el título, "Al esqueleto, que ponen todos los años en San Juan de Dios".

El viejo y eterno tema de *La danza de la muerte*, que aparece también en los lienzos de Valdés Leal, es una constante de la literatura española. *Velut umbra, sicut nubes*, como las sombras, como las nubes es la vida del hombre, tan inasible como pasajera. En la forma que el tema está tratado, cómo el pecado es la verdadera muerte, no es frecuente en la literatura cubana, donde el tema aparece expuesto en forma burlesca, y no con la influencia del tema de las postrimerías, tan frecuente en la temática jesuita y en toda la literatura española.

Se percibe en estas décimas la influencia de Calderón. Si comparamos estas décimas, con el romance anterior de su hermano, llegamos a la conclusión de que la décima está mucho mejor tratada que el romance, como si ya desde lejanos días el cubano encontrase en la décima el mejor cauce para la expresión de sus sentimientos. (En: *Antología de la poesía cubana*, de José Lezama Lima. Madrid, editorial Verbum, 2002, tomo I, p. 163)

Agustín Pi

[1949]

Cuando Agustín Pi asiente lo que decimos,
parece que disiente de lo que no decimos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 74; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 444)

[1960]

Presuntuoso mismísimo,
se recuesta en un panal
a la sombra.
Se inclina más… La otra mitad
es tan blanda.

Se ocultó,
anegado en una nube de apoyo.

[1960]

Viene la noche a ceñirle.
Está en el recuerdo
de la hoja. Húmedo mismísimo
y nada entre su cuerpo y la nada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 340-341)

Ahogado

[1966]

...Si no la cabalgaba la vela encendida, la tabla no se ponía al costado del ahogado, y este reventaba como un buey, con la máscara agrandada, llena de los innumerables alvéolos dejados por las pirañas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 278)

Ahorcadito

[1960]

...las laberínticas miradas, las devuelve
el ahorcadito cuando silabea el horóscopo bufón.

[1960]

...cuando asciende
el ahorcadito relame el horóscopo bufón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 342 y 353)

Ahuyentar

[1977]

…Palmiro se tapaba los ojos con las manos para ahuyentar la visión. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 30)

Aire

[1927]

La espuela se clavó en el aire,
henchido de aromas frescos;
y el aire fue más lento,
robo de ansias, al gemir y al llorar.

[1931]

...Que el aire se desvista
en los espejos; arquitectura sencilla
en doble hastío, brilla
en su presencia; no resbala; queda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 618, 637 y 654)

[1934]

Ronda el aire las fresas.

[1934]

Al pie de las murallas
el aire tartamudo
desliza sus sirenas,
plata mansa sin hoy
mana sus lunares
entre lunas cansadas
sin balcones. ¿Qué será,
qué será? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 52-53)

[1936]

No era un aire desligado, no se nadaba en el aire. Nos olvidábamos del límite de su color, hasta parecer arena indivisible que la respiración trabajosamente dejaba pasar. Llovía, llovía más, y entre lluvia y lluvia lograba imponerse un aire mojado, que aislaba, que hacía que nos enredásemos en las columnas, o que mirásemos a los hombres iguales que pasaban a nuestro lado durante muchos días y en muchos cuerpos distintos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 9)

[1936]

Flechado aire dimana,
luna y amistas [sic] robadas,
de espada que nunca alisa
la mansión de la sonrisa.

[1937]

Frío muerto y cabellera desterrada del aire
que la crea, del aire que le miente son
de vida arrastrada a la nube y a la abierta
boca negada en sangre que se mueve.

[1941]

Códice el aire en su miniado pliego
alarga en derechura -sueño o suerte-
su contorno de plumas, que convierte
manso cielo, a mi gozo azul y juego.

[1941]

Así de la inmovilidad de la marea
o la renunciación de los extensos líquidos,
el aire que es deidad más dividida
le abre los círculos del goce,
donde la vida y el caracol resuenan.
La madera y el aire en su destino,
como la flecha su rumor colmando.

[1945]

El aire cultivado por el diálogo en las terrazas,
rizando los círculos manchados del elástico manchado,
irrita un color que habita los disfraces de la grulla melómana.

[1949]

Si ya el que ayer adivina
lo que sin signo previene,
el aire no desafina,
leve crepúsculo viene.

Las chispas que arremolina
el aire que lento adviene,
detrás de la oreja afina,
sierpe el oído deviene. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 14, 55, 85, 106, 149 y 657)

[1949]

…Refuerza los varios solfeos de la lección, el aire de invierno que asoma su cabezota por las persianas y que parece demandarnos que sus sorpresas sean retomadas y dadas en pago de diez vueltas más para el rebozo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 226; y en *La Habana*, ed. cit., p. 107)

[1955]

…un aire transparente, blanquísimo, dorada fuente para la cigarra. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 75)

[1960]

Plumón y cierzo Don Aire
peina al revés la corriente que ignora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 322)

[1962]

…El aire se deja invadir por esa teoría de las mutaciones, logrando que el espíritu del torbellino esparza el color, que como la manta, el pez diablo, parece volar en las profundidades marinas, comunicándole a los reflejos una tinta tan espesa como diversa en sus tonalidades.

[1964]

…La pureza de nuestro aire, [alusión a Cuba] comprueba Humboldt, adquiere una tonalidad azul pálido, que sólo se puede comparar a la que ofrecen algunas regiones del Mediodía de Italia. “Y de ese azul, concluye la observación de Humboldt, se desprenden los objetos lejanos con un relieve extraordinario.” (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 235 y 377)

[1966]

... -Cada vez respiro con más dificultad, me parece que el aire se endurece y pierde su transparencia -dijo con una lentitud, que no era el ritmo burlesco con el que había llevado el relato. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 173)

[1971]

Don Aire congrega y descabeza.

[1971]

El aire se organiza en conjuro,
en innumerables llaves de órgano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 446 y 518)

[1971]

…En sus lienzos [alusión a Luis Martínez Pedro] el aire parece que interroga en instantes privilegiados. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 87)

[1974]

El aire que no despeina en el espejo
ya no está en la flauta en su perplejo,
no es devuelto ni tocado,

[1974]

El aire que nos hace salir y entrar
en el espacio, invencionando nuestro cuerpo
con el misterio de la cantidad de astros
y la extensión vacía.

[1976]

Las hojas comienzan su revolina,
pero el aire está inmóvil,
sin salir de sus grutas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 511, 525 y 545)

[1977]

…El aire cubría como con unas redes de secreta protección en torno de la mutabilidad de las hojas y de la inmóvil jactancia de los troncos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 226)

[Sin fecha]

...el aire yodado limpiaba [alusión al mar] los pulmones... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 229)

[Sin fecha]

…Los dedos adelgazados
por la entrada y fuga dentro del aire,
quedando los tejedores adormidos
tan pronto el aire no sostiene el rostro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 556-557)

[Sin fecha]

los dedos adelgazados por la entrada
y fuga dentro del aire,
quedando los tejedores adormidos
tan pronto el aire no sos[t]iene el rostro. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 51-52)

[Sin fecha]

El aire está exprimido en el puño
que se cierra, …

[Sin fecha]

La cinta
del aire todo lo machuca,
todo lo convierte en hueso.
Asciende en panal y frutas,
en innumerables fiestas subterráneas.

[Sin fecha]

¡Qué aire!
Camino de las playas, el aire
ciego.
¡Qué aire!
¡Pero mira qué aire!
Puñales, surtidores y tres llaves de oro

en el aire.
Pulseras, jacintos de torso acribillado,
de torsos embistiendo las estatuas
y de toros nadando por las fuentes
y por el halago del aire.
¡Pero mira qué aire!
¡Míralo. Enciérralo.
Discúlpalo!
Que el aire pesa como plata
hacia arriba.
Como brazos de nieve
hacia arriba.
Oye la nieve. Chupa el aire.
Avispa en una botella bajo el agua.
El aire bajo el agua.
Sobre el agua las estrellas
y el aire.
El aire ciego colocando su lengua
en el mármol.
Los peces ciegos.
Como peces y agujas en el aire.
El aire ciego.
¡Qué aire!
¡Pero mira qué aire,
con sus dedos y peces
y sus arpas dobladas!
El aire mirándolo clavado,
chillando en todos los ojos.
Sin que nadie coloque,
entre el cuerpo y el aire,
el aire intacto sin colores.
Ahora sí que todos estamos comprometidos
con el aire.
Mira qué aire y aire liso.
Aire de pedernal.
Aterido recuerdo en el aire sin frente.
Olas de siesta acampan
inexorables en el aire[.]
Ya para siempre, silencio,
pájaros amarillos bajo el agua,
silencio, grises pájaros recuerdan
el aire. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 592, 604, 654, 662 y 663)

[Sin fecha]

Límites circulares, aire que en los espejos es lluvia de aire, [(?)] tizne de aire, por eso, al centro de las alcobas. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 215)

Aire-caballo

[1941]

...el hilo de ojos que el aire suelta en flechas
quemadas en esta pradera donde los caballos adolescentes
han roto sus belfos al borde de las fuentes para redimir a la tierra
y olvidar que mañana despertarán resucitados
sin que las mecanógrafas asciendan hasta el lugar donde las palomas
dormían olvidadas que los caballos heridos fijen sus ojos espumas (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 70)

Aire-cobre

[1941]

Cansado el aire su esbeltez procura
en el cobre del halo que desprende,
pues si cáñamo de cobre es atadura,
la cabellera como cordel extiende. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 63)

Aire-espejo

[1966]

…los gimnastas convertían el aire frío del amanecer en un espejo empañado, pero donde aún podía vislumbrarse el juego de sus proporciones y la docilidad de la sangre extendiéndose por sus fragmentos, como un río conducido por Heracles. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 436)

Aire-guitarra

[1966]

Hizo una pausa, rasgueó el aire, después se apoyó en la guitarra… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 221)

Aire-llamarada

[1971]

enterrar el aire insostenible,
la posible llamarada de la supresión de los sentidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 514)

Aire-narigotudo

[1966]

...No precisó las modificaciones de la columna de aire a la llegada del artífice de la cepillada de yodo blanco, a pesar de que adelantó el exceso narigotudo por la ventanilla, motivando la risa estruendosa del seráfico pregonero del mamey. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 472)

Aire-palabra

[1956]

…En las últimas porciones del aire donde el aliento se extingue, ¿cómo rehallar esas palabras, con las vacilaciones del hombre tribal ante la hu[i]da de su amigo el sol, fijarlas, como la fugitividad de las ninfas detenida en el inseguro, momentáneo espejo de la onda? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 139)

Aire-papel

[1941]

Mudo aire y papel que las embriaga toca en los labios, se irisa en las guitarras,
busca el nivel de las palabras que nacieron juntas (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 28)

Aire-risa

[1949]

El aire rodea y vuela,
toca y tu risa evita,
girando ser sin ser vela. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 138)

Aire-somnolencia

[1977]

…Como las vibraciones en el aire, que se aprovechan de una pausa y de un refuerzo, salía de la majestad de su somnolencia y cobraba una línea tensa como un arco donde rodaba toda la descarga de sus anillos musculares. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 262)

Aire-viento

[1941]

Si su escala es borrosa, aire en punto
por metáfora y viento contrapunto
que persigue su aliento y no lo toca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 55)

Aire macilento

[1966]

...Ya no había d[ó]nde aposentarse, semejante a ese aire macilento, elefantino, de las planicies, que sabe que no se va a purificar, haciéndose visible, al reconocer las estancias de la casa hechizada. Se extiende, se hace mil hojas, pero sabe que el espíritu de la planicie le interpolará traspiés: no hará frente definida al llegar a los metales del portalón. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 132-133)

Ajedrecista-gamo

[1956]

…el ajedrecista visitador del persa, que reh[ú]sa el tintineo exacto de la moneda, para acogerse a la progresión indefinida, al grano volante en el cuadrado multiplicador, ligero como gamo con sed. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 132)

Ajedrez

[1966]

En un momentáneo aparte que logró Alberto con Demetrio, le dijo: -Santurce como siempre insoportable, trae pronto el ajedrez, para ganarle una partida, si no me derrumbo bajo sus disparates firmados, como una estatua de bronce regada por el orine de un gato en celo.

Casi siempre que Alberto jugaba una partida de ajedrez con Santurce, lo engatusaba con una defensa siciliana, para verlo sudoroso lanzarse al asalto, perdiendo astutamente una pieza mayor, alfil o caballo, a trueque de adelantarle todos sus peones en las casillas enemigas. El caballo de Santurce se perdía con torpe temeridad en la fila opuesta, que lo esperaba con sus peones armados de martillos, que comenzaban a pegarle en las patas, nobles herreros acostumbrados a ablandar el hierro, hasta que el caballo, con su jinete en el humo, se derrumbaba en el polvo. La reina de Santurce, en exceso guerrero, contemplando con voracidad halconera la torre más adelantada del castillo real, defendido calmosamente por Alberto, que le ponía una tropilla peleadora, dirigida por el alfil, que comenzaba a hostigarle, mientras que por el otro flanco, la caballería, robusta como el viento del oeste, le cerraba las casillas de las próximas aldeas a donde podría retirarse en su fuga bajo la escarcha.

Los tres peones defendidos por el rey de Alberto, sitiaban al infantado de la caballería, mientras la suya más ligera y mejor herrada, se colaba en las defensas enemigas, pero respaldada en casillas oblicuas por la reina, tripulando una jaca aragonesa, y el alfil, que parecía dirigir el incesante ataque de los tres peones, que había reemplazado al azadón y la guadaña por dagas con proverbios interjeccionales para ahuyentar a la muerte y espadas con vultúridos en relieve en la medialuna enamorada del cuello de los malditos.

Las piezas del ajedrez habían sido compradas por Andrés Olaya en París a un anticuario de *chinoiseries*. Eran todas de un jade transparente, del tamaño de un puño, parecían absorber la luz y devolverla por los ojos y en la estela de sus movimientos casi fantasmales por las casillas. Cuando el abuelo Olaya jugaba con alguien especialmente invitado a un alón de perdiz y a una partida, las piezas que se abrían por la mitad como un atornillamiento, estaban llenas de chucherías, caramelos, bombones, bizcochos ingleses, pequeñas botellas de licores raros. Cada vez que alguien perdía una pieza, invitaba a su adversario a que la abriese, para brindar con la pequeña delicia que se rendía, una broma que mitigaba la irritación momentánea y oculta de una torpeza en esa secretamente vanidosa batalla de la inteligencia.

Alberto alzó su rey como para un brindis, desenrolló la pieza, dentro tenía un papelillo chino que levantó, leyendo: -“Esta roca me ten morta; este vino me conforta.” Alude sin duda -añadió-, a la alegría del rey entrando en la pelea, debe de estar poseído como de un vino que lo embriague, sin hacerle olvidar ninguno de los detalles del encuentro aunque sea nocturno. Pero detrás de esa embriaguez, la resistencia de una roca. Los grandes reyes, desde Alejandro hasta Gustavo Adolfo de Suecia, entraban en la batalla llevados de una alucinación que sin olvidar los grandes conjuntos, le daba un relieve diamantino a todos los detalles, viendo en un solo instante un rostro e innumerables rostros. Pero hay que darle también la oportunidad a los peones, son ellos los que convierten la llanura en un granate -levantó entonces un peón, lo dobló por la cintura, le extrajo otro papelillo y fingió leer-: “La estepa tan bien arde seca como verde.” Claro -comentó-, son los peones los que conocen cada palmo del terreno. Dónde habrá más sol para que se quiebren los venablillos enemigos, ahuyentando los reflejos heridores. Dónde las piedras, de cantos mortales, lanzadas por las catapultas, levantarían ecos que asustarán a la caballería, precipitando su huidizo galope. Cómo a los jóvenes hay que herirles con las dagas en el rostro, según el consejo del divino Julio, y a los guerreros maduros, de anchos hombros, conviene pegarles con mazas en los costados, levantándoles la sofocación. Cómo separar a los mensajeros, de extensas trompetas, de los que esperan sus órdenes para atravesar el lago.

Sus dos torres, frente a las piezas mayores de Santurce, sin movilizar sus hombres en el combate, resultaban amenazantes, dominando el espacio donde sus peones con el alfil temerario y la reina avizorando una inmensa extensión, establecían una técnica de presiones sobre el centro del tablero, obligando a Santurce a fijarse en el centro de operaciones, mientras Alberto podía hacer incursiones por los bastiones menos defendidos. La posición de la reina combatiente, recordaba a María Teresa de Austria, en sus batallas con Federico el Grande, cuando en la retaguardia recibía la consulta de todos los movimientos ordenados por su mariscal preferido, el príncipe Kaunitz. El alfil de Alberto parecía mirar de reojo a la reina, que vigilando las casillas envolventes cuidaba su arriesgarse por las filas de los monótonos uniformes negros. Entonces Alberto, aludiendo a la maligna presión ejercida por sus torres, alzó esa pieza como si recibiera un hachazo, o un eucalipto de triple raíz unida se recostase en su centro para doblegarla, extrajo de ella otro papelito enfurruñado, y pareció leer: “Estoy a la sombra y estoy sudando, qué harán mis amores que andan segando.” Así aludía al peligroso reposo de sus torres sudorosas por la presión ejercida sobre el centro del tablero, que parecía crujir con aquellas dos moles llenas de guerreros, que mezclaban sus cantos

de provocación y sus gritos que parecían agrandar la sanguinaria sed de las hachas, mientras la reina en una región donde podía levantar cortes provisionales, parecía convocar al rey para un acudimiento amoroso.

La reina de Santurce había avanzado hasta situarse al lado de uno de sus caballos, para lanzado al asalto atascarlo tal vez, como el otro alazán perdido por los martillazos de los peones y la inexorable vigilancia de la reina. El fin de Santurce comenzaba a describir círculos de ave agorera. Alberto había lanzado sus peones a un avance incesante, respaldado por la caballería situada en una posición estratégica, como escondida detrás de una colina, con el alfil y la reina dominando desde el centro de la esfera. Cogió uno de sus caballos, y con los dedos a modo de bambú pareció quebrarle las patas, dividiéndole en dos, de sus entrañas sacó un papel, y le leyó la sentencia: "Vuelve el gato a la ceniza", refiriéndose a los ataques del caballo de Santurce, que insistía en perderse entre las picas de los peones enardecidos por un triunfo que ya comenzaba a flamear sus banderolas.

Los dos escuadrones de caballería, con el adelantado alfil, los peones de Alberto habían logrado trasponer la tierra de nadie, destruirlos le hubiera costado a Santurce piezas mayores; su reina tenía libertad para cualquier ataque fulmíneo; sus dos torres vigilaban cualquier sorpresa del enemigo. Alberto entonces levantó el alfil, separando el bonete cardenalicio de la base sostenedora, y dijo: "Ver la ganancia al ojo, la muerte al ojo."

Santurce con provinciana cortesía, hizo una reverencia, horizontalizó su rey, levantándose con fingida sonrisa.

-Esta partida se ha elaborado -dijo Alberto-, con total entereza, en recuerdo de la estrategia del Coronel -miraba a Rialta, que bajó los párpados para impregnarse aún más del ausente-, que me relató de niño tantas batallas, sentado en el quicio de su casa, antes de irse a su paz.

-Al comenzar la noche -volvió a decir Alberto, cambiando de tono rápidamente-, como buen criollo, vendré a buscar al familión para comer en algún restaurante, y tú, Demetrio, ya estás sumado.

-Será otro día -replicó doña Augusta, con fina decisión-, pero para hoy ya está distribuido lo que vamos a comer. Están comenzando a hervir las cazuelas y el aroma del perejil le dará aún más animación a la comida.

Alberto se despidió de todos los familiares. Se fue con Demetrio, insistiéndole doña Augusta la asistencia de obligación familiar a la comida. Apenas se retiraron, el resto de la familia fue a sentarse en el portal, acudiendo algunos vecinos antiguos a saludar a Leticia y a hablar de las costumbres provincianas, como si se tratase de alguna excursión a los pastos australianos.

Cemí corrió hacia la sala, para buscar los papelitos que había leído su tío Alberto, los fue revisando con calmosa insistencia, todos estaban vacíos de escritura. Entonces fue cuando comprendió, a pesar de sus espaciadas visitas, la compañía que le daba su tío. Adivinó cómo coincidía con él la familia de la sangre y la del espíritu. Pensó que tal vez fuese justo que toda la familia estuviera pendiente de su cuidado y de su agrado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 199-203)

[1977]

…esas tres piezas, la funeraria como alfil, el tiovivo como caballo y la casa como torre, eran una jugada maestra, la última de Licario, donde su ajedrez como compilatoria cognoscente, lo habían obligado a visitarlo después de muerto y a recibir una herencia que no sabía si aceptar como una alegría o una maldición.

[1977]

...-Estamos adelantándonos al ajedrez del futuro, yo tengo que dar una respuesta inmediata a la jugada que todavía no has hecho. Es lo ún[i]co que vale la pena en la relación de las personas, pero esa partida tiene que tener un espectador que participa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 146 y 166)

[Sin fecha]

La palabra sep[t]entrional fol o fou, según algunos escritores franceses, viene de la oriental phil; así es que en el juego de ajedrez lo que nosotros llamamos alfiles son llamados por los franceses fous, locos, así como en ingl[é]s se llaman (bishops)[.] Los alfiles en los juegos franceses antiguos están representados en trajes de bufones, y por eso M. R[é]gnier, en una de sus s[á]tiras dice:

Les fous sont aux [é]checs les plus proches des Rois, (Los locos en el ajedrez, son los más inmediatos a los reyes) (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 17-18)

Ajena alegría

[1966]

...en realidad todo aquel que se presenta como un obstáculo para la ajena alegría produce una anarquía tan voraz que traspasa como aquella moneda de que nos habla Bloy, la mano y los fundamentos, llegando en su putrefacción hasta el centro de Gaia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 34)

Alabanza

[1952]

Como una medida de cordel o escritura, o tal vez como la plomada, alabar es también una medida en acto, pues al medir volvemos a conocer, comprobando. Al no alabar el cuerpo se entrega a la repugnancia o daño, por eso a veces enfermamos, porque casi siempre entre nosotros alabar es una enfermedad. (En: *Encuentro de la cultura cubana*. Madrid, números 21-22, verano-otoño, 2001, p. 16)

[1960]

Entre un violín que nos dice
y una desvelada tecla que convoca,
la alabanza en columna nos predice
la escala que más nos toca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

[1977]

…Las alabanzas eran dichas con sílabas romanas por los ascetas y las vírgenes. Había que lavarse los ojos y alejarse del cementerio romano. Cada noche apestaba como una carroña, pero las alabanzas tenían que ser dichas y buscado un nuevo camino.

[1977]

...nos dice una alegría, nos aconseja una dicha. Pero no quiero ganarme su reacción al recostarme demasiado apresurado en la alabanza.
-Por el contrario -le contestó Ynaca Eco-, no le tema a mi reacción a su alabanza, pues tengo que decirle tales cosas que me harían no palidecer, pero sí temblar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 121, 153 y 154)

Alacena

[1949]

...En la alacena cae la hoja
y se desprende una cuchara, después arena, después la luna
abrillanta la cuchara, después las hojas y los días. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 216)

Alacrán-palomo

[1966]

…Procuraba Demetrio, hasta que llegaran Leticia y el doctor Santurce, evaporar un ambiente tejido de pacíficas guirnaldas, para metamorfosear el alacrán en palomo comiendo maíz en la palma de la mano de un veneciano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 190)

Aladino de la filología

[1966]

La despedida de Licario le pareció a su madre y a la hermana demasiado súbita, pues acostumbraba a comunicarle a sus actos y decisiones más nimios, un enlace lento y como si le sobrase tiempo entre sus adecuaciones y sus enigmas. Esa precipitación dio origen a que la madre y la hermana levantasen innumerables cuchicheos y suposiciones. -Ha llegado a tener tal perfección -dijo la madre-, en esa manera, no digo método, porque desconozco totalmente su finalidad, que me atemoriza si todas esas adecuaciones, ahora que ha llegado a los cuarenta años, no logra aclararlas en un sentido final. Si esas hilachas, esos vermes pensantes -sonrió levemente la madre al sentir esa momentánea arribada pascaliana a la sobremesa-, se le enfrían, se enroscará calcificándose, y su final será una locura benévola o un entonamiento de aciertos mágicos, inencontrables, irreconstruibles, como un bólido azufroso caído en el desierto, al lado de un higueral, donde quedaron prendidos algunos fragmentos de la capa de un diablo manso, cazurro y recontador de riquezas aparentes. Él está ahora -continuó la madre-, en un momento muy difícil, si no se nos aclara en una combinatoria o en una piedra filosofal, no nos parecerá un estoico persiguiendo lo que él ha creído que es el soberano bien de su vida, sino un energúmeno que aúlla inconexas sentencias zoroástricas, o un cándido embaucador que regala astillas de la Tabla de Esmeraldas de los egipcios. Y no sé si podrá resistir esa banal desesperación de madurez, pues como lo educamos cuidadosamente en la tradición católica, sabe que no puede desesperarse sin irritar al Paracleto. No podrá así sostenerse en la desesperación, sentirse cómodo en ese espanto de ser siempre respuesta al instante, de estar acariciando la yerba por donde el conejo va a reaparecer en la superficie. Tiemblo cada vez que lo oigo en una de esas mágicas adecuaciones; lo veo como un niño que se adelanta sobre el mar en un trampolín serruchado, en esa trampa que nadie sabe quién le ha tendido. Me temo -continuó la madre, ya un poco sofocada-, que cuando algo muy desagradable le ocurra -quería decir, cuando yo me muera-, vaya a dar a una casa de huéspedes, donde lo burlen y lo juzguen un excéntrico candoroso. Y como a esas casas de huéspedes acuden tantas mujeres de enredo, lejos de tener respeto por ese misterio que él simboliza, y que tú y yo sabemos respetar, termine casado con quien lo soporte sin considerarlo, sin intuir siquiera levemente esas numerosas colonias de hormigas que hacen invisibles agujeros en su cerebro. Lo considerarán una víctima de la alta cultura, como existen esas víctimas de las novelas policiales, que prefieren entrar en sus casas por la ventana. Y los domingos, en el hastío de las cuatro de la tarde, en el café de la esquina, lo bautizarán con el grotesco de Aladino de la filología, mientras el que acuñó la frase, creyéndose un estudiante de cervecería alemana, trata de provocarlo en duelo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 493-494)

[1967]

Los personajes que he puesto en mi novela están tan amasados con determinadas características de mi personalidad, que la mayoría de los que se acercan a ella creen ver múltiples puntos de contacto con lo que yo soy, con el homúnculo que he podido expresar a través de los arquetipos y a través de mi realidad. “Aladino de la filología” es una expresión que yo utilicé para calificar a Op[p]iano Licario, aquel hombre que después de múltiples experiencias se queda siempre detrás de la palabra buscando su semilla, su contenido, su raíz filológica y que, por ejemplo, si le piden un vaso de agua, su primera reacción es pensar en aguada de pasajeros en un sentido cordial, grotesco de la palabra, la cual procura unir, destruir, ver de costado y de perfil. El escritor necesita acercarse cada día más a la expresión de San Juan *In principium erat verbum*; es decir, el verbo está en la raíz de nosotros, de los latinos; toda la preocupación verbal nos es esencial y a través de la palabra parece como si se nos revelara el mundo. El latino ha sido siempre hombre del verbo; ha visto la acción a través del verbo, mientras otras razas, como la sajona, se han quedado demoradas en la acción. En este sentido, la búsqueda del verbo ha traído una gran comunicación entre los humanos, en tanto que la búsqueda de la acción ha traído la dispersión y aun hemos terminado en guerra por buscar la acción antes que el verbo. Recordemos los momentos esenciales del *Fausto*, de Goethe, donde busca qué cosa en sí es el verbo y concluye que es la energía, pero para nosotros el verbo sigue siendo, esencialmente, la palabra y en la palabra muchas veces encontramos la raíz del hombre y la búsqueda incesante del bien. (En: *Revista de la Universidad de México*. México, número 9, mayo, 1967)

Alambique de Salleron

[1966]

Ninguna de las dos [alusión a Augusta y Rialta] había olvidado la brutal salida de Juan Izquierdo, aunque la sabían surgida de las malas destilaciones del alambique de Salleron. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 13)

Alambre-gusano

[1945]

...Un alambre electrizado, en el arco de círculo golpeado por un tamborilero asustado, rueda por las hojas en los días de lluvia, cuando la lluvia pone su gusano sobre las hojas, y las hojas quieren saltar la emoliente cabalgadura del gusano, y no puede. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 122)

Álamo

[1966]

…Los álamos, con carne de doncella bajo el rocío, fantasma tierno del alba, verde sin hueso, carne transparente.

[1966]

…un álamo grande de tronco y de copa, hinchado por la cercanía de las nubes que querían romper sus toneles rodados. Al lado del álamo, en el jardín del pabellón de los descorazonados, vio un hombre joven con su uniforme blanco, describiendo incesantes círculos alrededor del álamo agrandado por una raíz cuidada. Era Foción. Volvía en sus círculos una y otra vez como si el álamo fuera su Dios y su destino. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 221 y 426)

Alba

[1949]

Para no despertar el alba traía lluvia y la luna
enfriaba el juramento de los guerreros y secuestraba el metal al fuego. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 220)

[1966]

...cuando la humedad del alba lo pinchaba con escalofríos, regó una pajuza de yerbas quemadas para llorar y estirarse en la noche,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Alba-cocuyo

[1949]

En el alba, recién lavados, sólo los cocuyos alborozados en el rocío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 215)

Albañil

[1960]

Al lastimar el albañil, la amarilla frente del tapir,
recibe el disparo que le hace una corza de Río
Grande del Sur. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 284)

Albert Thibaudet-Gustave Flaubert

[1941]

Me parece muy certera la frase de Thibaudet, cuando llama a Flaubert, *Tetrarca honorario.* (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 126)

Albert Thibaudet-Stéphane Mallarmé

[1943]

He aquí el comentario, de Thibaudet en su libro *La poesía de S. Mallarmé,* a la primer[a] estrofa. [Alusión al poema *Prose pour des Esseintes*]
"Estrofa I- Hyperbole! La palabra, en su sentido estricto etimológico, aparece, para indicar, desde el principio, la ambición vana de la obra suprema." (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 134)

Albertico-Dr. Echevarría

[1975]

...lo que me dices de Albertico es sombrío y me recordó al Dr. Echevarría, como tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] recuerdas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 201)

Alborada-hastío

[1931-1941]

Espuelas y abejas flechan la alborada,
orillas del hastío en halos de sinfines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 53 y 635)

Alboroto poético

[1947]

Qué alboroto poético, querido. Tu vieja imagen [alusión a José Rodríguez Feo] del mandarín, reinando desde las persianas y golpeando con un encendedor automático las rocas de cartón, aparece y reaparece como el mandarín ahogado. Suspiros, castores, pelos de bigote, camafeos de coral con listones de oro viejo, lecturas de la lluvia, saltan como confettis, como ranas con elásticos rosa. Rodeado de un acordeón de imágenes, imploras tu regreso, pides perdón por una ausencia. Lloras sobre los muros de Ilión, recordando el cuerpo gentil de un alquitrán del Canadá. Y trasladas el adjetivo sedoso, collar del gato, para la mesa de noche. Mesa de noche sedosa y enciende el gato por favor. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, de José Rodríguez Feo. La Habana, ediciones Unión, 1989, p. 75)

Alcabalero-San Pablo

[1956]

…El texto del alcabalero tiene que esperar una epístola paulina, donde va a refractarse su complementario. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 390; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 371)

Alción

[1958]

…la moteada pechuga gris de nuestros alciones otoñales, que no es nunca una dimensión de valores temporales o distancias, sino una manera de ganar un contorno de gravitación sobre la rebeldía panteísta y la exploración diversificada de los sentidos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 245)

[1971]

El alción se envuelve en las velas,
entra y sale en la blasfemia neblinosa.
Parece con su pico
impulsar la rotación de la fragata. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 451)

Alcione [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Alcione fue antes hija de Eolo, que había transformado en peces sus amantes, y que siendo ya esposa del rey de Tracia, y arrojándose desde la costa sobre su cad[á]ver n[á]ufrago, fué [sic] metamorfoseado en alción o martín pescador[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 136-137)

Alcohol

[1977]

...Galeb empalideció y cayó por el frío final del alcohol. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 86)

Alcohol-fósforo

[1977]

…El alcohol y el fósforo lograban poner en marcha al cuerpo arenoso, al menos lograban sentarlo y hacerlo rebotar contra el suelo. Contrastarlo con el verde de un banco de parque en la medianoche. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 133)

Aldabón

[1966]

...el aldabón en una cuña saliente, como si fuese un callo en las greñas que irregularmente cubrían al mentón del rugidor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 182)

Aldea

[1944]

La aldea a la que se iba acercando adquiría en la noche una calidad de amarillo con lengüetas súbitas rojo ladrillo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 55)

[1960]

Con el bastón a cuestas la aldea se atraganta,
como una nuez se abre a la semilla de oro
y con clavos endulza su trono de garganta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 309)

Aldea-madre

[1945]

…Sale de la aldea de su madre para hacer letras armadas, para caer en otra aldea donde sus deseos inflan la arcilla, pero de allí también se huye al no procurarle la criatura ni la rumia de la noche placentaria, sino la suerte de su penetración. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 99)

Aldea de techos bajos

[1941]

En la aldea de techos bajos los gamos amanecen cantando,
como niños profusos que vuelan por los recuerdos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 73)

Aldebarán

[1960]

Interrogaban con la cornamusa de Aldebarán, frío
estelar de un escudo en el mesón del retorno.
Hay allí peces, adargas, maldiciones, caídas de cuerpos
que llegaron picoteados como el maíz, irreconciliables,
pero su oro de hormigas, fracciones de tiaras melodiosas,
irrumpen como una torre en la masa de azul ecuestre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 304)

Aldous Leonard Huxley-peyotl

[1957]

Alguien acogido secularmente a la tradición carnal del empirismo inglés, con perentorios ribetes de papada gaumática. Huxley, para no escamotearle el nombre, ha probado las promesas del peyotl. Subraya en la tapicería de una silla imperio, paralelos listones azules en un fondo cremoso. Bajo la influencia de la misteriosa cactácea, los azules inflan su diferenciación como coloreados relámpagos de faisán; es un azul fanáticamente diferenciado, tenaz en su rescate, que se levanta como por sobre una peana de orgullo. Pero muy pronto la exacerbada fineza de esa percepción adquiere su *crescendo* y comienza a transfundirse. El hilozo[í]smo pitagórico enarca los listones azules y el yo que detenía y se nutría de esas irritadas perfecciones contempla sus metamorfosis en la totalidad de esos azules. El yo es ahora el listón azul y se anega en su gozo. El congelado enjambre de sus perfecciones aletea, convida, guiña, y el yo como una máscara que adquiere su soberanía, se disfraza de un azul penetrante, que logra todas las potestades y se escuda en un inexorable desdén. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 198)

Alegoría

[1973]

La primera alegoría
es el puerco con los dientes de estrellas,
los dientes vuelan a su cielo de nubes bajas,
el puerco se extasía riendo de su desdoblamiento.

[1973]

La segunda alegoría
es la Diosa Blanca fornicando con un canguro.
Él le da la hincada absoluta,
con gloria y dolor que es la hincada lasciva.

[1973]

Después la otra alegoría, la que se apoya.
La Rueda de Rocío.
El ojo se hace tan transparente
que parece que nos quedamos ciegos,
pero la Rueda sigue agrandando el ojo
y el rocío dilata las hojas como orejas de elefantes.

[1973]

Saltan las aguas sopladas por la gran boca.
De esa boca sale el espíritu que ordena
la sucesión de las olas.
Es la quinta alegoría,
como otra cuerda de la guitarra.
La alegoría del Agua Ígnea.
Un agua salta,
quema las conchas y las raíces.
Tiene de la hoguera y del pez,
pero se detiene y nombra el aire,
llevándolo de choza en choza,
quemando el bosque después de las danzas
que se esconden detrás de cada árbol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 489-490)

Alegría

[1936]

Luis, más joven, alegre por la primera palabra de Armando, lo saludó primero con alegría disimulada,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 11. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 2-3)

[1941]

Ya no hay más que empezar a contar para sentir la alegría final,
si empieza con un paseo acaba con una medición.

[1949]

Antes y después la alegría pervierte;
cresta dendrita la alegría adentro
en la risa sin hueso del Erebo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 67, 139 y 653)

[1950]

Ahora queda la comprobación de un misterio y se llama alegría. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 275; y en *La Habana*, ed. cit., p. 153)

[1966]

...una alegría, que ni siquiera intentaba disimularse, hecha ostensible por el sonroso que como una nube iba rodando por su rostro,...

[1966]

…El disimulo candoroso de Rialta, la llevaba a mostrarse con una alegría que rehusaba cualquier motivación particular.

[1966]

…la alegría que precisó en aquel rostro, era tan sólo que se valoraba su presencia en función de una ausencia cuyo acudimiento se suponía casi imposible.

[1966]

Los días que lograba esos agrupamientos donde una corriente de fuerza lograba detenerse en el centro de una composición, Cemí se notaba alegre sin jactancias. Era una gravedad alegre, una bondad pudorosa, que permitía que los demás lo molestasen o hiriesen sin por eso sentirse tocado. Cualquier grosería o errancia lograba su habitual serie de puntos, como si la trasladase a la protesta del juego de pelota o al asesinato de Cayo Graco, mostrando la representación de esa composición la misma existencia de la triangularidad de un triángulo.

Sin embargo, derivaba de esa alegría causada por esos unitivos agrupamientos espaciales, una reacción en los demás, arisca y a veces destemplada, como de suprema desconfianza. Notaba que se producía en los otros un excesivo índice de refracción. Frente a esa alegría, para no desconcertar, para no irritar, quería mostrar un renunciamiento, hundirse por el silencio en el polvo, al llegar a convencerse, por ingrávidos modos, que las ciudades invencionadas por esos agrupamientos, al ser contempladas por otros peregrinos, que hacían gestos de cólera, levantando los puños, amenazando, se volvían opacas e intraducibles. Jamás llegaría Cemí a tolerar que su alegría pudiera desconcertar, la aceptación de que la alegría de cada cual tuviera, en relación con los que están en otra ribera, una predestinación para anular toda resultante tonal en la alegría. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 94, 95, 121, 392 y 411)

[1966]

...Honda alegría me dio saber que ya están la [*Ó*]*rbita de Lezama Lima* y *Paradiso* con ustedes. Recibí tu carta, Eloy, en la que me dices la tristeza que te arreció al recibir la *Órbita*. Lo que nos pasa es que ya hasta los motivos alegres se nos han convertido en ceniza.

[1966]

La noticia de la primera comunión de Orlandito me ha llenado de alegría por la forma con que van educando al niño. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 112 y 119)

[1975]

[Les dije adiós, di gracias a Lezama por sus consejos. Él dijo:]
-Que tenga alegría. (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 43; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

[1977]

...Cemí se sintió recorrido por una alegría que crecía incesantemente en su interior, muy pocas veces volvería a sentir esa creciente levadura.

[1977]

...Al abrir la puerta, Fronesis creció alegre, se encontró frente al rostro de Mahomed Len Baid.

[1977]

…La presencia de la amiga infantil, que había ocupado su lugar, se hacía visible como por un aumento de la alegría en la presencia de mi padre.

[1977]

...Margaret nadaba con alegría canina.

[1977]

...Una alegría melodiosa invadió al ladronzuelo, al bañarse de nuevo en la longitud de onda de Licario.

[1977]

...al verlo a usted [alusión a Fronesis] me ha parecido de nuevo estar en La Habana y coincidir todos, qué alegría, en un banco del Prado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 61, 63, 83, 89, 137 y 212)

Alegría-espera

[1977]

…En cuanto vio a Fronesis [alusión a Editabunda] mostró su alegría y una espera que se cumplía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 269)

Alegría-Kostrowistky

[1948]

Qué alegría disparada en el pasar de la cita que va al verso y el propio hombre que lo hizo, redescubierto en una situación que iguala su verso, ganando el mismo resplandor ancho y cuadrado de aquel artillero Kostrowistky que regresaba a su casa para aumentar su cantidad de añejo y encontrar una nueva novela pornográfica. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 359)

Alegría-muerte

[1966]

…Su alegría había terminado en la absoluta soledad del hospital y de la muerte. Su abundancia en los dones recibidos, en la aplicación de la alegría del trabajo preciso, su manera de llevar el destino de toda su familia como un San Cristóbal joven, se habían extinguido en la soledad del hospital, en la muerte sin compañía, en un destino trunco e indescifrable. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 176)

Alegría-relámpago

[1966]

-No parecía ni que se hubiera dado cuenta que era mi vecino. Nunca hemos hablado. Me alegra que me hayas dicho eso -se sintió acometido por una indescifrable alegría. *Eso* iba a modificar su vida como un relámpago. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 101)

Alegría-respiración

[1971]

Con dar ojos y conciencia
a los corpúsculos de la luz, sin apoyarnos
en el terco sustentáculo de la muerte,
hubiéramos sido alegres sin saberlo,
respirantes sin ser y sin estar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 519-520)

Alegría-seguridad

[1977]

…La presencia de su patrón lo volvía alegre, al recostarse en sus seguridades. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 276)

Alegría-teorema

[1949]

…El padre levanta a uno de los hijos, por el aire, más allá de su estatura. Está alegre y lo demuestra con ese teorema. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 177)

Alegría amigotera

[1966]

El coro de los estudiantes que había oído por primera vez el hechizo de los numerales cargados de símbolos pitagóricos, prorrumpió en aplausos mezclados con risotadas de alegría amigotera. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 381)

Alegría amoratada

[1966]

…Se les veía esa alegría amoratada que aparece en los presos cuando pueden hacer cosas malas, con la aquiescencia de sus vigilantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 141)

Alegría derivada

[1966]

…Durante la duración de su matrimonio, mostraría siempre esa alegría derivada, su júbilo parecía desprenderse de la salud alegre, del frenesí soterrado de su esposo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 140)

Alegría tersa

[1966]

...Tembloroso en aquella tarde, fue para él una alegría tersa, cuando vio el ómnibus detenido, recuperado ya del arreglo de su avería. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 472)

Alejo Carpentier-ángel de la jiribilla

[1958]

…Ahora, sólo quiero recoger la alegría que prolifera, esa poderosa y deliciosa mezcla que ofreces [alusión a Alejo Carpentier] de *amplexus* latino y *joie* gala recibiendo ceremoniosamente al ángel cubano de la jiribilla. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 76; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 500-501; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 316)

Alejo Carpentier-Julián Orbón-Eliseo Diego

[1955]

…la gala guturación de Alejo [Carpentier] se une a la violenta sibilación de Julián, resueltas en una f[e]érica y suntuosamente apesadumbrada parodia de Eliseo Diego. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 370)

Aleta

[1971]

Las abiertas cuchillas de las aletas
van manchando la plumilla de las olas,
reciben el memorial sellado

de los cisnes ciegos, tocados por la chispeante
vejiga natatoria
y sus preguntas de energía ceremoniosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 461)

Aleto-América

[1951]

…Fijémonos en el aleto, cetrera americana, que torna desconfiado a don Luis, "fraude vulgar, no industria generosa / del águila les dio a la mariposa". ¿Cómo acusa al aleto americano, de caídas contradictorias, como la de no estar estudiado, no estar en temple, en su punto de fuego transmutador, y al mismo tiempo de mostrar fraude? Es entonces América una naturaleza caída en pecado original, en una paradojal enfermedad irresoluble entre naturaleza y espíritu. Caza el aleto con redes, donde abate bajo lo homogéneo el águila y la mariposa, ¿pero quién debe molestarse por esos ejercicios del pulso y de la visión, por esa indistinción del sueño y de la noche original, por ese espíritu que aún no ha cobrado la conciencia absoluta del bosque? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 192)

Alexander von Humboldt

[1964]

…Se relaciona con lo más culto de la sociedad cubana [alusión a Humboldt] de su época, entre ellos el conde de Jaruco y Mopox. El gobernador marqués de Someruelos se preocupa de que los visitantes puedan desarrollar su labor cultural con la mayor facilidad.

[1964]

Pero no sólo en la naturaleza verifica Humboldt observaciones sutiles, que parecen, revés de su cientificismo, fundamentar la poesía en su lejanía y en la luz, sino que se encuentra con una sociedad en cuyas depuradas veladas recibe una amable complacencia.

Por el camino de Batabanó se dirige al ingenio del Río Blanca, del que es propietario el conde de Jaruco y Mopox, "cuya mansión hermoseaba el propietario por todos los medios que el gusto de los placeres y un gran caudal pueden proporcionar. La hospitalidad que generalmente se disminuye con los progresos de la civilización, se ejerce todavía en la Isla de Cuba con tanto esmero como en los países más retirados de la América española". Humboldt procede de la sociedad más refinada de Europa, del pequeño estado o ciudad de la Alemania de la primera mitad del siglo XIX, viene de las cortes de Weimar, donde la soberanía de la inteligencia goethiana le ha comunicado un rango universal. Es un *Welterbürger*, un ciudadano del universo, un hombre a quien Goethe espera, después de cada uno de sus viajes, para aumentar su ansia universal de conocimiento. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 235-236. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 3)

Alexander von Humboldt-Cuba

[1957]

Humboldt tuvo un acierto peculiar en las zonas donde fue centrando sus desplazamientos de curiosidad y de investigación. Del valle de Güines, júbilo de sus herbarios henchidos de variedad de hojas y de la diversidad de las palmeras, partió para Batabanó, centrándose en el estudio de las arenillas y las corrientes. "El fondo de la ensenada de Batabanó, nos dice, es la de una arena compuesta de corales destru[i]dos, donde hay ovas que casi suben a la superficie". Percibe una diferencia entre el cocodrilo de Batabanó y el del Orinoco, y una semejanza, comprobación de la ley de Buffon, entre el cocodrilo de Batabanó y el del Nilo. Una curiosa observación lo lleva a precisar que los cocodrilos de Batabanó, tres días después de muertos no despiden olor de descomposición, mientras el del Orinoco aun con vida apestaba en la jaula de los naturalistas. A qué atribuir esa resistencia a la descomposición sino a la pureza de las arenillas, a la frescura de las corrientes, a la delicadeza de su nutrición marinera. En Humboldt, en su *Ensayo* famoso sobre Cuba, hay una intuición de la universalidad de las corrientes marinas que rodean la isla. Un gran remolino, comprueba, baña las costas en el sur de los Estados Unidos y lanza después las frutas cubanas a las costas de Noruega. De esas observaciones salta al paisaje marino de los Jardines y Jardincillos. En esos relatos percibimos el señalamiento de dos hechos, cuya descripción y condena hubieran sido muy del gusto de José Martí. La gente ruda de la tripulación -donde van como excepción de viajeros sabios que viajan con salvoconductos, Bonpland y Humboldt-, saltan a las orillas en busca de apetitosos cangrejos de mar, no los encuentran, y por grosera venganza comienzan a matar alcatraces, "los más viejos, dice Humboldt, volaban sobre nuestras cabezas con chillidos roncos y lastimeros". Con grandes garrotes continúan los marineros la tenebrosa matanza. Humboldt evoca en su periplo por las islas paradisíacas, la visión de Colón, en su segundo viaje, de "aquel rey misterioso que no hablaba a sus súbditos sino por señas, y aquel grupo de hombres que llevaban túnicas largas y blancas parecidos a los frailes mercenarios, mientras que todos los demás del pueblo estaban desnudos". Martí en una de sus peregrinaciones, lo evocábamos recientemente, hablaba también de un rey invisible, que mata puercos y habla escondido detrás de las hojas. La metáfora, como hecho capaz de configurar un acto naciente que sorprende a Humboldt, es la imagen que José Martí lleva otra vez a lo sumergido creador. Sutilísima venganza de los alcatraces, desciframiento de aquellos chillidos presagiosos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 202-203)

Alfa Romeo

[1974]

Se me hace imposible pensar que haya un canalla que te haya dicho [alusión a Eloísa Lezama Lima] que yo tengo un Alfa, pues vivo una vida en extremo retirada y sencilla. No sé cómo tú has podido admitir semejante sandez. Pero después recibí tu carta rectificadora y eso me tranquilizó. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 181)

Alfil

[1953]

acecho de alfil,
infante enjaulado[.] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 446)

[1975]

...el alfil perdura en su caminar
de lado, regalando de prisa una jaula de pájaros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 541)

Alfiler

[1960]

A fin de sumar alfileres
cabecea su corteza marina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 268)

Alfonso X el Sabio-José Raúl Capablanca

[1956]

…Cómo no subrayar ese encuentro entre Alfonso X el Sabio y Capablanca, a través de la parábola miliunochesca que se reintegra y se restituye, en su decisión por llevar el cuadrado a elipse; la elipse a una progresión en la infinitud. En fin, una infinitud convertida en causalidad de los monstruos de seda y novedad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 134. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 4)

Alfredo Lozano

[1949]

En las obras que muestra Lozano puede presumir de una liberación de lo tectónico. Sus construcciones libéranse también de la funcionalidad, de un enjuiciamiento hecho en la relación de la circunstancia con el objeto. Borrada así la circunstancia, las voluptuosas exigencias de sus manos se convertían en su propia circunstancia. Para ello no ha tenido que provocar una reducción, sino un más exacto sentido de las proporciones. Alejado de los intentos románticos de la gran piedra o del gran vaciado, busca un material donde pueda expresar aquello que Fray Luis llamaba la cultura de las manos. A veces se le exige tal rendimiento al sentido de las progresiones pitagóricas que tendrá que adquirir la agudeza de un preciso recuerdo escrito sobre la pieza cocida al horno. Sus figuras de ahora, trabajadas casi con las proporciones de los dedos, colocan su esplendor independiente de la bóveda o de su situación por laberintos y corredores. Pero cualquiera que sea la suerte de esas progresiones, su volumen ancho y pleno, la misma dilatación de sus poros diríamos, evita el parecido con la materia tratada por el orfebre, adelantándonos a la posibilidad de sucesivas infinitas reducciones, pues la suerte de sus figuras no depende de un tratamiento cuidadoso de su trabajo en el tiempo, sino de su riesgo y aventurarse en la demorada voluptuosidad del tratamiento, de su situación en el espacio que demandaban. El “Desnudo”, que ya tuvo la gracia inicial de encontrar un material como el manzano, de reflejo y ductilidad a la entrada y salida de las manos, ofrece un bloque ocupado en su posibilidad de expresión y al mismo tiempo lleno de interminables curiosos detalles. ¡Qué juego tan libremente ganado entre el reflejo de la cabellera y las formas del rostro que se esbozan al ocultarse! Acaso si los detalles de la cara hubiesen sido subrayados la situación de la cabellera hubiera tenido que rehacerse en una simple cascada ornamental. No me resigno a afirmar que ese desnudo vuelva a las formas de la escultura negroide, pues sus carnalidades curvilíneas están contrastadas por los excesos de la propia continuidad lineal. Aunque quizás se trate de influencias de esculturas eritreras, en una [Á]frica entre lo egipcio y lo mediterráneo. La propia integración de este artista, desde la falta de levitación de sus primeros bloques de piedra a la mexicana, a los vasos mino[i]cos o a los desfiles geométricos mitilínicos, a lo etrusco, desde la vuelta al helenismo de Maillol, a la vuelta a los primitivos de Henry Moore; le impedían alcanzar su madurez en la escultura negroide. No se trataba ya de describir la posibilidad de un estilo, dichosa edad la de principios del siglo cuando Picasso barnizaba los primeros idolillos de la Isla de Pascua, sino de habitarlo durante el curso del día. Dos vaciados en bronce, hechos con una factura en extremo cuidada, se muestran en otra dirección de su trabajo. En uno de esos vaciados, dos figuras entrelazadas, aun que opuestas por la testa, evitando toda obvia simetría, donde la onda de desenvolvimiento de las dos figuras evita, o ni siquiera desdeñosamente se plantea la idea de ritmo, frase valorativa aún tan frecuente en la crítica de escultura, y que ya, modernista y exangüe, debía reintegrarse a la panoplia de quincalla de la crítica romántica. El escultor que busca ritmos se somete a la

falsa voluptuosidad de un mundo sinusoidal y borra en la forma plástica el *ergon*, la *kinesis* de la adquisición espacial. En otro de sus vaciados, cubre el hombre a la hembra, interponiéndose brusca una Leda. En cuanto adquirimos la perspectiva que reclama, vemos un entrelazarse que expresa el mundo moluscoidal del deseo, pero tratado con la limpidez que se entretuvo en aislar, para hacer marchar después a cada fragmento en el placer más evidente y conductor del artesano. (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, otoño, 1949, pp. 45-46. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 4-5)

[1958]

Desde la pequeña materia, la preocupación reiterada de Alfredo Lozano era el movimiento de su arcilla. La búsqueda de aquel centro, traída por los aztecas, era llevada a la línea que vuela. Danzantes, figuras ceñidas en el instante de la pasión, gravitando sobre una pierna o escapándose por un brazo alzado, buscaban el desplazamiento espacial. La mano que había aconsejado ese movimiento, se había guarnecido en el dibujo propio y previo del escultor. La destreza en el dibujo, aseguraba la nítida gravedad que iba ofreciendo el bloque al ser recorrido por una mano ejercitada en los dos registros, pero que penetraba en la resistencia con una seguridad que disimulaba el fervor, con un fervor proporcional a las exigencias de la potencia guiada por la visión. Había sabido luchar ejemplarmente con el bloque y la diminuta terracota, buscando ya la secreta ley del mexicano *quincunce*, o la continuidad de la pequeña materia hasta que gime y cruje, aconsejando un retiramiento. Como un elaborado despertar habían coincidido el ojo que busca el centro y la mano que repasa el hasta dónde la arcilla se deja conducir a forma, o cuando balbucea el instante de su declive, como si se dejase penetrar por sonidos muy diversos, llenándose de caracoles apesadumbrados que la cuartean o la hieren. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 79; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 266-267)

[1968]

Nos han llegado noticias, por intermedio de V. S., que los días de Alfredo Lozano en Puerto Rico, se deslizan menos tediosos y con más tintineo de plata. Nos dijo V. que estaba trabajando con E. J. Ya ellos en el Reparto Santa Catalina, habían simpatizado, pues Lozano para el parque le había hecho algunos trabajos que habían sido de su gusto.

[1968?]

...Llega un sábado o un domingo, cuando el Pater [alusión al Padre Ángel Gaztelu] y yo caíamos por el estudio, y entonces nos convencemos aún más de que la soledad ha aumentado. Supongo que tú [alusión a Alfredo Lozano] también sentirás esa soledad, aunque te queda el poderoso recurso de tu arte y tu expresión. Estos primeros meses te serán más difíciles, y así supongo que tus visitas a mi familia y a la de Gaztelu serán frecuentes y de sabrosa plática. Mi hermana me ha escrito para decirme de tu conversación y los recuerdos de todos nosotros que te llevaste.

[1968?]

El día de mi santo te extrañamos mucho, [alusión a Alfredo Lozano] pues desde hacía muchos años, nos acompañabas siempre.

[1971]

...Desde hace tiempo no tengo noticias tuyas directas [alusión a Alfredo Lozano] y eso me inquieta. Por V. [alusión a Victoria de Céspedes?] me entero que has tenido un desenvolvimiento armonioso por esas tierras y que te sientes bien, trabajando con alegría y ejecutando con pulso firme sobre la piedra. Pero hoy he sentido la necesidad de hablar contigo y ahí está ya la carta.

Tengo noticia de tus exposiciones y de tus éxitos, cosa a la que ya estábamos acostumbrados aquí. Con frecuencia miro el retrato que me hiciste y al revés de la posición académica, siento que te oigo hablar en tu pequeño grande estudio... La contemplación de ese retrato borra mi figura y es entonces tu voz la que oigo, la que se extiende, la que viene a visitarme.

[1971]

Saludos a tu esposa. María Luisa me dice que no deje de saludarte [alusión a Alfredo Lozano] en su nombre.

[1974]

...He tenido deseos en estos días de dialogar contigo, [alusión a Alfredo Lozano] siquiera sea un diálogo epistolar. Aunque por mi hermana Eloísa tengo con frecuencia noticias tuyas, pero eso no basta, y por eso te escribo.

[1974]

También por tu amiga Victoria de Céspedes, sabía de ti [alusión a Alfredo Lozano] y de tus padres, pero, como tú sabrás, ella se fue y ya no he tenido noticias de tus padres. Supongo que se mantendrán en su robusta senectud hispánica.

[1974]

Cuéntame algunas cosas de tu estancia borinqueña. Te supongo, [alusión a Alfredo Lozano] como siempre, entre las chispas de la fragua de Vulcano. Estás asociado en mi recuerdo al trabajo artístico, pues siempre te veo en tu taller, haciendo una pausa para recibir a tus amigos y preparando una taza de café, muy a la cubana, buscando un sabor universal, un sabor que sea casi una sabiduría.

[1974]

Ella [alusión a María Luisa Bautista] y yo les mandamos muchos saludos a tu esposa. [alusión a la esposa de Alfredo Lozano]

[1974]

Como te dijimos por teléfono, [alusión a Eloísa Lezama Lima] el padre de Lozano, viejito de 91 años, se durmió en la muerte. Dale el pésame, pues cuando la muerte de Mamá se portó conmigo como un gran amigo. ¿Tú has mantenido relaciones con el matrimonio? [É]l siempre ha sabido ser persona de amigos. Debe seguir su trabajo de escultor pues es de una gran vocación y capacidad de creación.

[1974]

Habrás visto [alusión a Alfredo Lozano] la edición inglesa de *Paradiso*. María Luisa está en tu dolor.
Saludos para tu esposa y para ti el más fuerte de mis abrazos,
José Lezama Lima

[1975]

¿Ves a Lozano algunas veces? [É]l le escribió a su madre hablándole y lamentándose del accidente sucedido. No olvides nunca [alusión a Eloísa Lezama Lima] que se portó muy bien contigo y conmigo cuando la muerte de Mamá. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 139, 189, 199, 365, 366, 368, 369, 370 y 371)

Alfredo Lozano-Arístides Fernández

[1971]

P. S. El sello es reproducción de un cuadro de Arístides Fernández, como lo habrás [alusión a Alfredo Lozano] reconocido de inmediato. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 369)

Alfredo Lozano-*Bautizo de Cristo*

[1958]

…En esos relieves que últimamente ha trabajado Lozano, no sólo se mantiene vigorosa una retadora tradición, sino que parece aumentada por todas las destrezas de un dibujo anterior que aseguró el riesgo de la aventura. Su *Bautizo de Cristo*, lo comprueba hasta saciarnos en su calidad. Mientras el Cristo se profundiza en el mismo misterio del símbolo, la paloma detiene su búsqueda al borde mismo de su misterio, y ya los rayos del Espíritu Santo descienden, como para mostrarnos un brazo profundo que desciende en los designios de la gracia. Lozano parece como haber dibujado sobre la arcilla, logrando que la materia se curve o se retire, se hunda o reaparezca para lograr los avances y rectificaciones del conjunto. Una ligera presión de los dedos basta para lograr ese animismo de la mezcla, su orgullo de pertenecer a un cuerpo entrevisto primero, asegurando después en su marcha hasta lograr la coral pertenencia de la imagen. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 81; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 268)

Alfredo Lozano-padre

[1974]

...La mañana está brumosa y al levantarme recibí la sombría noticia de la muerte de tu padre, [alusión a Alfredo Lozano] al que recuerdo siempre por su benevolencia y por su ancianidad serena y armoniosa. En aquel jardín del Vedado, frente a tu taller de escultor, él se sentaba contento sabiendo que su hijo convertía la materia en obra de arte. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 370)

Alfredo Lozano-Victoria de Céspedes

[1969]

...Hace mucho que estamos sin directas noticias tuyas [alusión a Alfredo Lozano] y eso me preocupa. Hablamos con Victoria de Céspedes y ella me dice que estás bien y que sigues tu trabajo. Me han dicho que has hecho alguna exposición con la acogida que tú mereces. Tus padres están bien de salud, según ella me dice, y tienen la natural nostalgia por el hijo ausente. Yo todos los días miro tus esculturas, tus dibujos, el magnífico retrato que me hiciste, y me parece que todavía estás con nosotros. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 366-367)

Alga

[1931]

Adelgazan las algas al ponerse soleadas.

[1960]

las algas viejas son espadas secas,

mintiendo la sequedad lengua de las nocturnas
hordas mascando ceremoniales dichos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 306 y 632)

Alga-sueño

[1936]

…Luis Keeler sintió la fijeza del alga, sintió también su carrera invisible hacia el paredón musgoso. Quedando así el alga, como una corona que desciende hasta la raíz del castillo que se desangra sobre el río. El alga clamaba por la monarquía del sueño interminable. Entre los pasos de la codorniz y la raíz del castillo, la fotografía tomada a la sombra del húmedo ruido y a la ligereza, podía garantizar el surgimiento de las algas diferenciadas.

Cuando el alga rebotó por última vez contra la piedra ablandada, Luis Keeler se fue hundiendo en el sueño. Un sueño blando, rodeado de algas, algodones, de manos que tocan blandamente un saco de arena y de puntillas. Cartas persas, las codornices de servicios domésticos, las peceras volcadas después del crimen. …La línea del paredón se alargaba, y él fue también estirando, adelgazando. Sintió que el pensamiento se le escapaba como había sentido los pasos de la codorniz, para ocupar el centro de aquella alga nombrada, diferente, que podía ostentar su orgullo y sus voluntarios paseos. El tacto insatisfecho ya no podía prolongarse en la mirada o en aquel último fragmento de sus labios. Espeso sueño como de quien pudiese hablar con la boca llena de agua. Absolutista alga que separaba el cristal de la divagación de los recuerdos y de las nubes. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 18-19)

Algodón

[1960]

zumba el algodón su ballesta,
y al virrey incógnito embridan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 268)

Alguien-verde mujer

[1960]

Alguien que espera que la verde mujer termine de dormir,
mientras las sonrientes paredes improvisan sus ventanas,
se abraza a la pierna reconociendo la esbeltez
de las antiguas humillaciones, desembarcando en una ciudad quemada por los persas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 378)

Alhambra-Persia

[1939]

…No se podrá ignorar que los leones de la Alhambra fueron traídos de Persia. Escalas del viaje: la crápula bizantina y la crueldad que se quema en una línea imaginaria ecuatorial. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 228; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

Alianza

[1950]

...esa alianza mediante la cual un artista logra sumergirse en un yo colectivo, en la unanimidad del artesano medieval, sólo se logra en un momento de esplendor de la mansión, palacio de estado o templo, que necesita mostrar a una perspectiva coral las vicisitudes o el camino de la pasión de Cristo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 354)

Alicia Alonso

[1973]

Recordamos la frase de Nietzsche sobre Goethe, uno de los más bellos elogios que se hayan dicho: podía haber estado presente el día de la creación del mundo. De igual manera podemos decir que el día de los comienzos, Alicia Alonso, en su niñez o en sus años mayores, podía haber bailado entre las hogueras y las primeras auroras, ya que su arte se sitúa entre todas las posibilidades de futuridad y la fiesta incomparable de las inauguraciones a la orilla del mar.
Su paradoja, resuelta en una innegable dimensión de profundidad, consiste en que se aúnan en ella la fundación y los secretos que le ha ido entregando al reto del devenir.

[1973]

...Si ella baila [alusión a Alicia Alonso] una obra del siglo XVIII nos está resolviendo vitrales de Amelia Peláez. Cuando nos entrega una obra de raíz dionisíaca de Stravinsky, nos parece oír alguna de las grandes oraciones de la tradición revolucionaria. Así su obra resuelve un contrapunto ideal entre lo abstracto y lo histórico, entre lo que no parece apoyarse en el acontecimiento y lo que ofrece la chispa inmediata. Nos gusta contemplarla en esa visión creadora, comenzando a bailar desde los inicios de nuestra historia, participando en sus momentos más potenciados y en lo más noble de su substancia. Verla desde los comienzos de nuestra historia bailando sinfín...

[1973]

Se abrió una ventana y apareció alguien más preciso que un fantasma y tan dueño de los dominios de su extensión como una imagen. Saludó con un guante de piedra que parecía extraído de las arenas. Las canastas con las frutas habían desaparecido. Se inauguraba el amanecer. Todos los hechizos sombríos habían sido vencidos, Alicia Alonso había comenzado a bailar a los pies del Castillo. El rosicler salta en curvas. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976, pp. 40-41; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 117, 118 y 122. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 5-6)

Alicia Alonso-Edgar Degas

[1973]

…sus secretos [alusión a Alicia Alonso] han sido por todos los países por donde ha pasado, difíciles aun para los más sabios, mientras en Cuba, pensemos en Degas, podía tener el deleite de ver toda una escuela de movimientos y de gestos de suprema delicadeza. Ver el ejercicio haciéndose ritmo, no por la insistencia y la continuidad sino por una forma deleitable cara al cubano. Pensamos en un Degas redivivo que nos pudiese visitar y contemplase todas aquellas sorpresas de flor y de ritmo. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976, p. 41; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 118)

Alicia Lima-Alberto Santos-Albertico Santos Lima

[1975]

Con frecuencia me vuelve el recuerdo de A[licia]., A[lberto]. y A[lbertico]. ¿Qué ha sido de la vida de ellos? ¿En dónde es médico A.?, ¿es buen médico?, ¿tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] lo has visto? Personas que estaban tan ligadas a nosotros y que se han desvanecido como sombras, como las nubes, según la vieja metáfora de Kempis. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 199)

Alienación-marxismo [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Alienación. Este concepto aparece con más frecuencia en la juventud de Marx, cuando estaba más apegado a Hegel. Que fue el creador de la alienaci[ó]n: vivir lo irreal como real. Ejemplos del loco inmóvil y sin apetito. Ejemplo del loco relojero que se creía decapitado[.]
(+) El hombre entero (se escoge de acuerdo con la preferencia de cada uno[])[.]
(+) El hombre pleno[.]
(+) El hombre total (Marx)[.]
(+) El *hombre nuevo*[.]
Marx define el arte: el goce que el hombre se da a s[í] mismo[.]
[Tachado: Alienación] Escritos de juventud de Marx[.]
(+) Se trata de personas que van a aplaudir a los [í]dolos del deporte, que por otra parte no han practicado nunca.
Surge el concepto de Marx de la alienación del hombre[.]
Características o modalidades de esa alienación:
(a) s*oledad y sentimiento de la soledad*[.]
(b) alienación de las masas cuando *los individuos permanecen sin individualidad*[.]
(c) *alienacion* [sic] *por falta de dinero*, pues la falta de dinero “arranca al hombre de s[í] mismo[”]. El cubano *arrancado*[.]

(d) Todo lo anterior contribuye al [sic] que el hombre total en formación ha sido quebrado *por causa de las contradicciones y conflictos que tiene que vencer*.

ALIENACI[Ó]N

(e) Alienacion [sic] por que [sic] se le suprime al hombre ciertas actividades, *quedan excluidos de antemano de participar en cierto desarrollo gustoso*.

(+) ¿Cuál es el fundamento de esa alienación, según Marx?
Responde: *la propiedad privada*, es decir, la propiedad de los medios de producción, no de la propiedad de los bienes de consumo, que trae como consecuencia la disociación de la sociedad en *clases*[.]

(+) "*El solo sentimiento de la propiedad privada bastar[í]a a alienar lo humano y a quebrantar la unidad del hombre total*", dice Marx.

(+) La propiedad privada nos vuelve tan limitados, que un objeto no es nuestro sino cuando lo poseemos.

(+) La esencia humana debe de caer en esta pobreza absoluta para que nazca de s[í] misma toda su riqueza[.]

(+) El trabajo y el trabajador *están alienados cuando el trabajador se convierte en un instrumento del trabajo mismo*, y cuando su trabajo se convierte en un medio de ganancia para quien posee los medios de producción[.]

(+) El error del *hombre entero*, se escoge de acuerdo con la preferencia de cada uno y con su preferencia por determinadas épocas hist[ó]ricas.

(+) Olvido de que el hombre total se forma en el curso de una historia[.]

(+) Equ[í]voco del hombre entero cuando se le confunde con el hombre común, en Italia, se le llama l'huomo cualunque, [sic] el hombre cualquiera[.]

(+) Mitos que siguen pesando: el de la mujer pecadora en el cristianismo. Su refutación[.]

(+) Otra causa de alienación: la separación de la ciudad y el campo. El comunismo propone un remedio: por la industrialización del campo.

(+) Otra causa de la *alienación: confundir la división del trabajo con la separación de los trabajos*, convirti[é]ndose unos hombres en extraños para otros.

(+) Consecuencia: *la divisi[ó]n del trabajo ha implicado* la diferencia del trabajo material y del intelectual[.]

(+) Otra consecuencia: *separaci[ó]n de la teoría y la práctica*, de la metafísica y la técnica, que trajo como consecuencia la ca[í]da del mundo antiguo, griego[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 301-302; y en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 25-27)

Aliento

[1937]

Ascendiendo en el pecho solo blanda,
olvidada por un aliento que olvida y desentraña.

[1960]

el mismo aliento iguala la diversidad de sus juradas testas,
cuando la Dama de los Helechos y el Príncipe Insecto,
borrando con placentaria agua legañosa,
despiertan sus caricias plateresca en el pan de la masa
y la energía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 14 y 256)

[1966]

El aliento parecía que recobraba en él su primitiva función sagrada de *flatus Dei*. Al no hablar, parecía que ese aliento convertido en dinamita de platino se colocaba al pie de los montículos de sus músculos y troncos de venas. Cualquier sencillez que dijese parecía brotar de ese almácigo de acumulado aliento. Pero en el día del gozo familiar, ese aliento se trocaba en árbol del centro familiar y a su sombra parecía relatar, invencionar, alcanzar su mejor forma de palabra y ademán, como si se fuese a presentar, según las señales que los teólogos atribuían a la fiesta final de Josafat. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 19)

[Sin fecha]

…Ahora ese aliento era como un relámpago circular, disparado por una escopeta de niño, gran productora de ruido. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, de José Lezama Lima. Transcripción, selección y prólogo de Iván González Cruz. La Habana-Madrid, editorial Letras Cubanas, 1994, p. 29; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Aliento-aceite-llama

[1960]

El aliento flota, muerde
el aceite, la llama
sobre el agua tira y reclama. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 280)

Aliento-sustancia de lo inexistente

[1956]

Si por el aliento el cuerpo toca en un punto con lo invisible, al lograr la sustancia de lo inexistente su expresión en la sentencia poética, parece como si por los ojos nos colgáramos de un punto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 395; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 374)

***Los alimentos terrestres*-André Gide**

[1943]

Leo *Los alimentos terrestres.* Algunas de las cosas de Gide van pareciendo ya un poco cursi: Así el deleite de los párpados, de los párpados y la brisa, o revolcarse en manzanas húmedas; son deleites, innegablemente, pero tan naturales, por ej. como el peinarse con un peine que irrite el cuero cabelludo.
¿Entonces, se pregunta Gide, crees que no soy más que un encuentro de sensaciones? Mi vida es siempre: *esto* más yo mismo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 143)

Alivio

[1931]

...alivio
en el contorno del nardo enamorador.

[1936]

…alivio
en el contorno del nardo y del flechador. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 637 y 654)

Aljabas

[1960]

Aljabas por los alrededores;
maúllan sus corredores;
bebe en la placeta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 336; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 91)

Alma

[1949]

Mi alma no está en un cenicero.

[1976]

Tener cerca de lo que nos rodea
y cerca de nuestro cuerpo,
la idea fija de que nuestra alma
y su envoltura caben
en un pequeño vacío en la pared
o en un papel de seda raspado con la uña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 158 y 548. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 7)

[Sin fecha]

El alma se da en la sombra[.]
Frase o[í]da a un guitarrero cubano[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 144 y 259; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 113)

Alma-hombre

[1968]

...Un día le oí decir a uno de nuestros decimistas, al remontar un octosílabo: el alma se da en la sombra. Intuición coincidente con un teólogo que nos afirma que el hombre tiene que sentir como las plantas, pensar como los ángeles y vivir como los animales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 448; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 264; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 508)

Almendra

[1959]

En la exquisitez de sus agriculturas a lo divino, San Francisco de Sales nos toca con su sabiduría, cuando nos recuerda que si en la lasca lunada de una almendra, grabamos un nombre y lo ajustamos de nuevo a su nuez, todo el fruto repetirá el secreto allí impreso. Parece como si en la almendra hubiésemos deslizado el nombre de María. Y todo el nombre dijese y alzase la que de sus entrañas dio un fruto. La alabanza y la parábola repleta, la alianza de la húmeda sombra y del huevo solar, los dones habladores en la canasta de las ofrendas, al lado de un Hermes priápico, que parece responder a la risotada con la cascada semioculta. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de diciembre, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 138)

Almendro

[1941]

No era que ya el ritmo
del almendro fuera cítara al sonido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 37)

[Sin fecha]

…El almendro
a decidir llamado entre flautistas
que conducen el humo hasta la aurora
y los cuerpos evaporados por el río. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 553; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 45 y 53)

Almendro-madre

[Sin fecha]

Precursora la hoja del almendro
del guante que la sombra alarga,
hasta en el encumbrado pecho
endurecerse. Es el enviado por su madre
para exprimir la esponja melodiosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 554; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 47 y 54)

Almizclero-hilo de tres secretos

[1949]

El mismo almizclero conocía la entrada,
el hilo de tres secretos
se continuaba hasta llegar a la terraza
sin ver el incendio del palacio grotesco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 155)

Almohada

[1949]

debajo de la almohada, y ahora el orden y la sucesión
de aquella tierra de la almohada cada vez que recibía
escapado de la humedad al nuevo descanso,
era como si nos apoyáramos en el sueño esa agua de cocuyos.

[Sin fecha]

Las almohadas tan fieles
a la fiel claridad,
alabastros acampan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 215 y 665)

Alondra

[1934]

En un pie la alondra. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

Alondra-loro-cotorra

[1941]

…Algunas de las alondras, a las que los años de prisión habían casi cegado, permanecían inalterables, pero las más jóvenes buscaban codiciosas la luz. La más reciente de las alondras se apartaba de las que no deseaban salir de la jaula y del grupo más numeroso de las que se reunían para la hora de paseo que les concedía aquel hombre gordo, rojizo, reiterado, que era como la caricatura que las sombras producían al apoyar sus pantuflas en los palios y en las cortinas moradas. La alondra marcada con un pequeño lazo amarillo para distinguirla de las demás, saltaba para posarse en los palos cruzados donde se apacentaba el loro. Era una fiesta veneciana, un paisaje de arrozales en Ce[i]lán, el momento en que el sol se subdividía en tal forma que parecía como si los dos animales, uno al lado del otro, rodeados por un halo de agua tornasol, soltasen diminutas fuentes, donde la maravilla no fuese el líquido chorro ascensional, sino la ascensión de los peces ocultos en el mismo chorro.

Otras veces el peligro era inverso. El loro se introducía momentáneamente en el centro de la jaula de las alondras. Entonces todo el color se iba reconcentrando en un punto que aumentaba hasta reventar. A su alrededor cada alondra parecía nadar en su canto, prescindiendo de aquel bulto de tan mal gusto que el loro colocaba; colocándose en el centro de todas las alondras.

Esto hacía que el que entraba con precipitación en el patio del obispado, dudase, sobre todo cuando el sol se entretenía en sus cegadores manotazos, de la verdadera situación del loro y de la verídica extensión del canto de las alondras.

[1941]

…Rápidos los dedos apresaban las paticas del loro que estaba en su trono de mediodía -las dos maderas cruzadas eran suficientes para construirle un albergue señorial-, ostentando una siesta impenetrable, único momento en el que no miraba la jaula de las alondras, para poner allí después de todo un poco de necesaria confusión. …Unos golpes leves, una mano que convierte en escala las paticas apresadas, cae el anillo de hierro y la tira de lino lo retiene. Significaba ese pequeño lazo en la vida del loro una perspectiva ilimitada. …Se encogía con movimientos tardos que sólo el calor tornaba disculpable, caía sobre la pequeña tira de lino, de la misma manera que un anciano cuya adolescencia transcurre entre elegante competencia de natación y que ya en la hora de su muerte al apoyarse en la eternidad, le naciera una vejiga natatoria que favorecía su entrada en un mundo desconocido pero suavizado por el recuerdo de sus gestas marinas, de tal modo que su alma no sentía la violencia de la despedida de su cuerpo, si no siguiese apoyándose en un punto intermedio de líquido equilibrio y buscando un punto final de reposo en la misma y última dirección de la ola.

Uno de sus atrevimientos más vistosos, mostrado casi siempre antes de irse volando a la jaula de las alondras, consistía en dejar repentinamente el tosco trapecio en que se apoyaba, buscando alcanzar el anillo que colgaba de la tira de lino. Cuando lo realizaba lo apretaba entre sus dedos y prorrumpía en un grito mate. A causa de la sacudida nerviosa perdía aislados grupos de plumas, pero lucía con obstinación furiosa el anillo apretado, y después desentumecía, lo soltaba como si sus dedos se hubiesen rodeado de un fango blanco, y esbozaba, desinflando sus plumas un gesto de entonada satisfacción. Otras, las menos, no lograba que al cerrar los ojos y saltar sus dedos apresaran el anillo, cayendo al suelo, marchándose cubriendo la silenciosa ebullición de sus plumas de escoriaciones, de adherencias arcillosas, como si de pronto desapareciese en una civilización antigua el culto al sol porque unos guerreros enanos y zambos, distrajesen sus noches fabricando unos ídolos con el fango sagrado de un río ancestral. Pero manchadas sus plumas, sonando como la palabra de un reloj su risa espesa de delantal con viandas groseras, tendría que salvarse en el collarín de carne fatigada que rodeaba su ojo, ya que al refractarse con la tangente del rayo de sol, avivaba el carbunclo de sus plumas, logrando el rebrillo necesario para producir la visión. Su ojo de carne desgastada y venerable, el alba de sus plumas que aún guardaba adheridas gotas de fango, hasta el momento en que las patas se crispaban, eran su lujo principal. Y de pronto el genio solar pulverizando, destruyendo momentáneamente aquella ave sin gracia, transfigurándola, quedando tan sólo después de ese deslumbramiento su nariz que cae y sus dedos crispados que han fracasado de nuevo, que no han encontrado en el abismo el anillo de asidero.

[1941]

Pero fue otra la suerte de la cotorra. Sus miembros se desperezaron, aún más crujieron algunas articulaciones. Creía que su fuerza para el vuelo sólo le duraría lo suficiente para llegar hasta la jaula de las alondras. La inundación avanzaba sin sobresaltos, ocupando el gran molde que le estaba señalando, con la misma tranquilidad con que un artesano vierte sin medidas previas la suficiente cantidad de bronce en el molde que va adquiriendo la curvatura de un brazo o el torneado de un pie que puede ser de una Diana o de una galga rusa. …Una estremecida potencia recorría al loro otorgándole un poderoso don de vuelo. Durante tres noches la impulsión no cesaba, sin contemplar siquiera que ya sólo volaba sobre una extensión ocupada por un cono de rocas… El ave sin gracia caía en el momento en que la envoltura de la ola la recogía suavemente. Todo parecía indicar que aquella sucesión de elegantes curvaturas la depositaría en un banco de arena hasta el final de sus días. El cuerpo de la cotorra un tanto relajado por la violencia frenética de la marcha impuesta, había perdido sus coloraciones y se había declarado impotente para refractar la esbeltez del rayo de sol. Calzaba de su pata, más morada por la falta de circulación que bruñida por el cuidado del portero, la misma tira de lino que sostenía el mismo anillo de hierro. Recordaba que había sido un sostén y un inicio de juego cuando saltaba para apresar en sus dedos el anillo, cayéndose, pero mostrándolo en otras ocasiones acompañado de un grito mate, ridículo y aplastado, mientras su ojo se irisaba con todos los cambiantes de una furia tenebrosa. Podía comenzar de nuevo su diversión, sólo que las rocas en torno vendrían a reemplazar la jaula de las alondras. La experiencia del largo vuelo le acuciaba la temeridad. Sostener tan sólo entre sus dedos el anillo de hierro le parecía pequeña proeza al alcance de cualquier Walhalla. …Dio su salto de siempre, con poca destreza y estirando sus dedos para aprisionar el objeto en la brevedad de aquel espacio saltado, introdujo el cuello en el anillo, y como antes en apretarlo entre sus dedos, quería ahora el garbo de su cuello a través de aquel límite de hierro. Sus músculos, sus definiciones, la brevedad de su cuello tenía que lucir aquella última adquisición. Pensaba que su cuello estaba hecho para el anillo, dada la tendencia de sus patas para crisparse. Aquella tramoya wagneriana hecha con grandes armaduras de cartón requería el sacrificio de su cuello para atrapar el anillo caído. Como un rey que se inclina quedaría el anillo en su cuello. No resonó el acostumbrado grito mate

después de cada una de sus proezas. La curva del oleaje fue modificada por la ola siguiente, conduciendo el cuerpo inservible del ave retadora, depositándola en el coro de las rocas. La continuidad indeterminable de la espuma en aquel confín frío e inanimado ha venido a reemplazar a la jaula de las alondras que antaño atolondrara el loro, manchando la callada perfección que de noche lucía el patio del obispado. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 23, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 37, 38 y 39)

Alondras del obispo

[1941]

-"Las alondras del obispo" -exclamaban los muchachos cuando penetraban furtivamente en el patio. Después muy cerca formaban una turbadora conversación. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 23)

Alquimia-brujería

[1977]

-Ya yo esperaba, dijo, que el día de la conjunción de Júpiter con Leo, esto sucedería-. Prescindió de Licario y llevó al ladronzuelo a lo que antes había sido la cocina y ahora era una cámara al parecer de alquimia. Lo habitual en tales menesteres: probetas, tubos de ensayos, fuelles, vasos comunicantes, con manchas ámbar, violeta, crema arenosa. Y la chamusquina, el sulfito oval, triturada pancreatina. Saltando, impulsadas por las brisas nocturnas irregularmente repartidas por la casa, plumas de guineo. El habitual médico enloquecido que prueba con la alquimia, la brujería y la provocación del semen artificial.

El presunto mediquillo brujo cogió un cuchillo y empezó a cortar, para separar las mandíbulas. La carne ya estaba endurecida y tuvo que esforzarse. Su risita desapareció por el enrojecimiento esforzado del rostro. El loquito reído se metamorfoseó en el diablito seriote y apuntalando con el índice. Cayó la cabeza con brevísimo rebote y la boca lució como un orificio fláccido como si oyese una historia que no puede tener término, la boca abierta ante la eternidad que se cierra. Cayó la cabeza, pero los dientes quedaron dentro de la carne como los huesos injertados en un bastón tribal. Con unas pinzas, más parecían tenazas, comenzó el mediquillo la extracción de los clavos de hueso. Se retorcía el ladronzuelo como en una posesión diabólica y el extractor de huesos comenzó una lenta erotización. Oyó las sílabas lentas que le decían: *desnúdese*. Lo hizo de inmediato y su cuerpo ingurgitó de la noche con el esplendor de una visión beatífica. El cuerpo al lado del brazo inflado y cianótico, lució su plenitud como rodeado de nubes, con incrustaciones de conchas y delfines, con las espaldas recorridas por arcos de violas del Giorgione. El brujillo enloquecido y errante quería llavear todas las tubas del concierto, como todo falso aprendiz de alquimia era un poseso sexual. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 135-136)

Alquimia del nacimiento póstumo

[1977]

Yo creo que la mejor manera de batir el tiempo en esta mañana es recorrer los templos de que gustaba Licario. No crea en la versión que le dio el hotelero. Algunos años después él me contó riéndose que había fingido esos espasmos y éxtasis, para que esa sorpresa tuviera más relieve en la memoria del persecutor. Así, ha podido observar lo bien que la recuerda y la precisión con que transmite este pequeño fingimiento, era lo que Licario llamaba la alquimia del nacimiento póstumo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 222-223)

Altanería

[1949]

Qué altanería, su topete el cuello
desinfla un color que vierte oscuro,
caminando hacia polvo y remolinos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 160)

Altura

[1949]

Era Él, el más alto, se miraba su altura,
por encima de ella, su altura, iba a Isabel del Palatinado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 168)

Alucinación

[1961]

...como el que mira una esfera de cristal todo empieza a ensombrecerse, a ondular, y ve también su rostro invadido por el agua cambiante del vidrio, yo, alucinado total, empiezo a verlo todo bajo especie de alucinación. El que ve lo real como maravilloso, dice Goethe, termina por sentir lo maravilloso como real. Todo lo pasado últimamente, pertenece a ese reino de la alucinación. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 52)

Alucinación invisible

[1977]

...Había visto en infinitas horas trabajar con la atención concentrada, hasta la alucinación invisible, en un objeto pequeño. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 70)

Alusión

[1949]

Chapaleo boscoso de cazón agonizando en un acuario
de viñeta. No me place, es muy visible la alusión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 197)

Alzado

[1977]

...El padre se había ido a la guerra, estaba *alzado*. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 5)

Allegretto-muerte

[1966]

...Empezaba a comprender lo que para ella resultaba incomprensible, la desaparición, el ocultamiento, del fuerte, del alegre, del solucionador, del que había reunido dos familias detenidas por el cansancio de los tejidos minuciosos, comunicándoles una síntesis de *allegreto*, [sic] de cantante alegre paseo matinal. Y ahora, como un manotazo, la muerte, una nueva brusquedad, que detenía los dos ríos que se habían encontrado para alborotar de nuevo su oleaje. Y ahora, iban a detenerse otra vez, a bifurcarse, a debilitarse, a sumergirse en grutas cuya salida era improbable y mágica. Todo eso penetró súbito en el rostro ahora sollozante de Rialta,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 174)

Allegretto maestoso

[1956]

…Un monstruo de las profundidades líquidas apresado en una jarra minoana, o la composición de una tarde dorada en el Giorgione, alcanzan una calidad visible, una cualificación que nos pertenece como *allegretto maestoso*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 149-150)

Allí

[1941]

Allí en las flautas, la nueva maldición
y la nueva ciudad del cuerpo airado,
los puentes oscuros, donde animales de canela
rompen en la noche colecciones de porcelana.
Allí abierta la hora en que la flor
asimila hasta el insecto y agrupa,
largas pirámides de rocío,
el zumbido que engendró el clavel.
Cayendo y tocando, zumbido presagioso,
extensa columna de fuego estremecido,
retrocede, hínchate, solloza el balbuceo,
te clama la ternura del agua y sus guirnaldas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 78)

Amanecer

[1966]

...Mañana, en el amanecer, que es la hora más peligrosa para su regreso al devenir,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 464)

[1977]

…La transparencia del amanecer cristalizaba casi el tronco de la palma. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 30)

Amante

[1977]

Vivo conversaba con Sofía Keeler, La Poderosa, y pasó por allí un capitán de la Marina, de la época del presidente Menocal. El capitancillo se fijó en la pareja. Sofía lucía un esplendor austr[í]aco, al que su matrimonio le prestaba cierto brillo de la corte de los Habsburgo. Después el capitán miró a Vivo, que ofrecía para él la curiosidad de que trabajaba en la casa. El capitán era cubano y tenía una ringlera de siete hijos, pero había llegado ese momento para él, en que a todo cubano le gusta tener una amante. El capitán empezó a rondarla con sus panetelas y cremas, pero atenuó sus ardores cuando supo que el esposo de La Poderosa era maestro de sable y espada. Se silenció, pues Vivo fue con él demasiado explícito y le dijo que era familia honesta, que La Poderosa mantenía su orgullo de la gran época austr[í]aca. Pero cuando años más tarde enviudó, la austr[í]aca empezó a intercambiar pastel por sonrisa, sortijas por caricias. El capitán de la Marina fue nombrado agregado cultural en París y decidió llevarse a su esposa, sus siete hijos, su amante y el hijo… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 296-297)

Amapola

[1941]

Una amapola sangra las manos al coger un insecto
entornado en el hueco que han dejado los recuerdos.
Si el surtidor se aísla y las amapolas ruedan,
los niños con el costado hundido continuarán rompiendo todos los clavicordios.
¿Para qué habré venido esta noche? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 77)

Amar

[1944]

...amaba [alusión a Wang Lung] en doblegada distancia a la Emperatriz. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 50)

Amaranto

[1960]

el amaranto ridiculizaba las uvas en el toronjero, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Amargura-pausa

[1949]

Si interrumpe la amargura
el jardín desarreglado,
la pausa es la hoja impura
entre el soplo y el nevado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 150)

Amarillo

[1944]

…Recorría las aldeas del norte disfrazado de agente del apio, trasponía El Amarillo, penetrando en los puertos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 50)

Ambiente

[1937]

…La penetración del ambiente pudiera parecer inmoral en nuestros días en que el afán de integración del microcosmos se encuentra con un simple medio hostil -que no es afán directísimo de imperio como en el cosmos integral del español de la época de Carlos V-, contra el cual hay que reaccionar hoscamente, naciendo el afán de violentar con la originalidad individual enarcada un medio tonto, carente de apetencia instintiva de fines imperiales. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 18)

Ambiente de La Habana

[1969]

...En San Juan ha puesto librería Veloso, el antiguo dueño de “La Económica”, y que sigue trabajando con los bríos de siempre. También anda por San Juan el que fuera dueño del café Reboredo, en O’Reilly, donde nos reunimos más de una vez. Así, no debe ser un asombro para ti [alusión a Alfredo Lozano] que reconstruyas el ambiente de La Habana, si eso fuera posible. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 367)

Ambiente prerrafaelista-John Ruskin

[1966]

…El matrimonio había querido vivir en un ambiente prerrafaelista, pero pasados algunos meses, el crítico viudo recogió todos los libros de Ruskin, que estaban en la estantería de la sala, y los llevó a los baúles sombríos del último cuarto,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 433)

Ámbito espacial de la araña

[1957]

El ámbito espacial de la araña, donde sus centros nerviosos logran impregnar de energía una dimensión quinientas veces superior a la totalidad de su cuerpo, supera la relación espacial entre el cuerpo y la voz del hombre. Claro, que la voz alzada al canto o a la extenuación de la ordenanza, logra un ámbito de más dimensión ocupado por la energía. Pero, en su normalidad de segregación, la araña está en su propio ámbito, allí bien se ejercita en el puro dominio espacial o en las calmas abisales de la incorporación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 204)

Ambrosio Valiente-imprenta [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

En el libro de Ambrosio Valiente, Tabla cronológica de los sucesos ocurridos en la ciudad de Santiago de Cuba, se habla de la introducción de la imprenta en 1698, pero ningún dato confirma esa afirmación. Hasta 1792, no se encuentra ningún taller tipogr[á]fico[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 56)

Amelia Peláez

[1940]

…La más digna castidad de la pintura de Amelia Peláez quedará fijada porque en un momento en que los dedos parecían inundar la visión, obligándonos a repetidas comprobaciones o superficiales caricias;… Se apartó para darnos la medida de esa casta inmovilidad.

[1940]

...la nitidez alcanzada por Amelia Peláez, está reclamada en cada una de sus investigaciones por una *sombría sed*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 319-320. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario.Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 8-10)

[1964]

Cuando contemplamos lo que este arte tuvo que poner en marcha para lograr sus realizaciones, nos invade una clásica confianza. Qué puntual disciplina contemplando su simpatía [alusión a Amelia Peláez] por la significación total de la figura, no extraída, no aislada, sino en su devenir, acometida por la luz, batida por sus enlaces y rechazos. La soberanía alegre del artesano, repasada por una mano que conduce a la unidad de una obra total. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964, p. 13; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 82)

[1968]

Su obra [alusión a Amelia Peláez] al paso del tiempo se había convertido en la más fascinante de las óperas. Era una piscina, un acuario, un inmenso desplegado de ópera, en cuyo centro ocurrían hechos, la voz concluía lo que había iniciado el *pas de quatre* de un primer término, el guante quedaba solo sobre el mantel, adquiriendo la incesante espaciosidad de un mar pacífico. Parece como si en ella la expresión *recoger el guante*, se llenase de un lentísimo crujido, de una evaporación inextinguible. Recogió un guante y con él penetraba por todos los espejos. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, abril-mayo, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 84-85)

[1969]

...La carta lleva en el sobre un sello, que reproduce un cuadro de Amelia Peláez, guárdalo como recuerdo, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pues te traerá a la memoria las tardes felices que pasamos en su casa.

[1969]

No sé si habrás notado [alusión a Eloísa Lezama Lima] que en una de las cartas que te envié llevaba un sello de Amelia Peláez. Guárdalo, si te parece bien, como una curiosidad. Su hermana, Carmen Peláez, que es muy amiga de María Luisa, fue la que me lo regaló. Yo te lo mandé pensando que te alegraría tener un recuerdo de nuestra pintura. ¿Te acuerdas cuando íbamos a su casa para copiar las cartas de Julián del Casal? Dichosa edad y dichosos siglos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 143-144)

Amelia Peláez-*Juego de cartas*

[1964]

…Las figuras están fundidas con la mesa, [alusión a la obra *Juego de cartas*] con la arenilla, con la inalterable contemplación de las nubes. Una mano muestra sus cartas, haciéndole un guiño a un posible veedor invisible. En otra mano asoma levemente un signo. Lo imprescindible que aparece en ese dibujo brota para rendir lo intenso, es el *pathos* que asoma como una regalía de la nitidez en la ejecución. La sorpresa de ese *pathos* es un elemento muy humano que va penetrando en su manera, sus temas han sido ganados por una simpatía universal, lo que empezó siendo una experiencia contemporánea, culmina en la aceptación total de su obra como un clásico de nuestra pintura. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964, p. 13; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 82)

Amelia Peláez-naturaleza muerta

[1964]

Como trazada por esas verjas móviles de las que tanto gusta su pintura, su naturaleza muerta, pescado o frutas, ofrece un vasto mundo relacionable. En sus comienzos, Amelia empleaba la mesa conventual de los cubistas, subdividida y arañada por la luz, pero en su centro ni centro ni botellas ni guitarras, ni la luz enteléquica, visitadora universal. En su centro el pez de iridiscencias que se desliza de hoja a colibrí, la fruta que se realiza desde la pulpa a la semilla, desde el color como una nebulosa a las estructuras como respuesta que se suceden. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964, pp. 12-13; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 80-81)

Americana

[1960]

...la americana se rubrica
con el muro, para no regresar con los encajes
verdes de Virginia y cumplimentar sus adoptivos
deseos con el manjuarí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 297)

Americano

[1946]

La sensación aquí en los últimos meses es de colada llovizna Pissarro. Llueve en el crepúsculo y traza una nueva cronología y un horario de casa escocesa. Soy americano, no te rías, [alusión a José Rodríguez Feo] y la lluvia me cae en los huesos, me pone huesos de cartón mojado. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 40. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 11-12)

[1957]

...Buen signo americano, la fineza del solicitar con misterio, como en ese marcado antecedente, como un sueño que la ajena fina atención se ve obligado a descifrar. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 93-94; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 226)

Americano señor barroco

[1957]

Ese americano señor barroco, auténtico primer instalado en lo nuestro, en su granja, canon[j]ía o casa de buen regalo, pobreza que dilata los placeres de la inteligencia, aparece cuando ya se han alejado del tumulto de la conquista y la parcelación del paisaje del colonizador. Es el hombre que viene al mirador, que separa lentamente la arenisca frente al espejo

devorador, que se instala cerca de la cascada lunar que se construye en el sueño de propia pertenencia. El lenguaje al disfrutarlo se trenza y multiplica; el saboreo de su vivir se le agolpa y fervoriza. Ese señor americano ha comenzado por disfrutar y saborear, pieza ya bien claveteada, si se le extrae chilla y desentona. Su vivir se ha convertido en una especie de gran oreja sutil, que en la esquina de su muy espaciada sala, desenreda los imbroglios y arremolina las hojas sencillas. Sala llamada galpón, y en noticias del Inca Garcilaso, tomada del lenguaje de las islas de Barlovento. “Los reyes incas, tuvieron esas salas tan grandes, dice el mismo Garcilaso, que servían de plaza para hacer sus fiestas en ellas cuando el tiempo era lluvioso”. Ese señor exige una dimensión: la de su gran sala, por donde entona la fiesta, con todas las arañas multiplicando sus fuegos fatuos en los espejos, y por donde sale la muerte con sus gangarrias, con su procesión de bueyes y con sus mantas absorbiendo la lúgubre humedad de los espejos venecianos. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 48-49)

Américo Castro

[1947]

...Parece que en cualquier rincón del mundo te encuentras [alusión a José Rodríguez Feo] siempre con Américo Castro. Por una especial situación temporal hace quinientos años Bachiller Fernando de Rojas, si es que *fizo La Celestina*, pensaba en Dn. Américo Castro para hacer la asistencia. Estos profesores se mueven como las flotas pesadas en maniobras de mares conocidos.

[1949]

Es imperdonable que no le dieras a Américo Castro mi dirección; me hubiera gustado charlar con él, o por lo menos, tener directas noticias tuyas. [alusión a José Rodríguez Feo] Vinieron también Castro Leal, José Luis Martínez, etcétera. Claro, deberás conseguir la nota sobre el libro de Lydia [Cabrera], hecho por Don Américo, aunque me temo que él ponga énfasis en el aspecto filológico del libro y no en su mitología poética. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 80 y 121)

Ametralladora

[1944]

...vigilaba todo posible gagueo de sus ametralladoras. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

[1977]

...la ametralladora como un pico de gallo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 66)

Amistad

[1944]

[Nos recorremos
y la nueva sorpresa nos da los amigos
y el nacimiento de una dialéctica:]
Mientras dos diedros giran mordizqueándose
el agua pasando por los canales de los huesos
lleva nuestro cuerpo hacia el centro conocido
de la [tierra navegaba despierta [(?)]]
donde un alga digiere incansablemente a un pájaro dormido. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 146. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 12-15)

[1945]

...La amistad sometida a la humedad, a la mejor interpretación del rocío vegetal, quiere crear un nuevo misterio capaz de nutrir el baile de una nueva figura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 126)

[1949]

Nos recorremos
y la nueva sorpresa nos da los amigos
y el nacimiento de una dialéctica:
mientras dos diedros giran mordisqueándose,
el agua paseando por los canales de los huesos
lleva nuestro cuerpo hacia el flujo calmoso
de la tierra que no está navegada,
donde un alga despierta digiere incansablemente a un pájaro dormido.
Nos da los amigos que una luz redescubre
y la plaza donde conversan sin ser despertados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 156)

[1956]

…la momentánea amistad del equino con aquel que en un relámpago lo embrida. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 405; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 381)

[1960]

Tajos de la noche la cara del amigo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 273)

[1961]

Todos esos amigos te recuerdan mucho, [alusión a Eloísa Lezama Lima] especialmente Fina y Cleva. Se dan perfecta cuenta de la tristeza que significa para nosotros tu ausencia, y procuran mitigarla con sus finezas extremadas. Le doy siempre las gracias a Dios por todos esos amigos que me hicieron más llevadero el duro camino. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 49)

[1966]

-A pesar de la niebla de que tú hablas, [dice Fibo aludiendo a José Eugenio] pude ver que ponías el tintero más al alcance de tu mano. Preferí primero provocar el grito de Enrique Aredo. El caso de Alberto Olaya es otro, sé que se hubiera fajado conmigo en la misma clase. Pero no fue eso lo que me detuvo. Siento en su presencia que me rebasa con facilidad. Lo vi un día hablando inglés con unos marineros. Otro día pasé por donde él vive, y lo vi que estaba jugando al ajedrez. Otro día en la esquina de su casa fumaba, sin importarle que lo vieran sus familiares. Se decide antes que yo, llega antes que yo, me doy cuenta que es un animal más fino. No siento deseos de irritarlo, sino de acatarlo. Me gustaría que me confiase secretos. No quisiera pincharlo, sino si le pasase algo desagradable, si lo asaltasen en el campo unos ladrones y lo amarrasen a un árbol, me gustaría ser el que lo zafase, el que lo ayudó a zafar un nudo, y sin que él me dijese nada, ni siquiera las gracias, pero que existiese ese hecho, eso que a mí me parecería buena suerte, buena sangre para unos cuantos días. No hacerle ningún daño yo, sino que se lo haga otro, y entonces llegar yo para ayudarlo, cortar las cuerdas de la silla donde lo amarraron. Como siento que es mucho más que yo, que sea algo también superior a mí lo que lo amarre. Combatir con lo que a él lo combate, pues contra él sé que nada puedo. Sin embargo, sueño siempre que alguien lo está amarrando.

[1966]

-No se le puede conocer -añadió Cemí-, con intentos de penetrar con un farol en sus profundidades. Es más fácil dejarse invadir por él, [alusión a Ricardo Fronesis] no intentar sorprenderlo, saber que es amigo tuyo y mío nos aclara más cosas que si intentáramos acorralarlo en su presunto laberinto. Pero aunque no creo que sea imprescindible, tampoco totalmente contingente, conocer su acarreo, cómo se fue haciendo en el tiempo, me gustaría conocerlo en sus momentos anteriores, cuando aún no había nacido-.

[1966]

La vieja frase adivinatoria, el *ver delante*, lo acompañó desde que salió de su casa por la mañana. Cemí salió viendo delante a Ricardo Fronesis. Le parecía que se acercaba a los innumerables espejos que pueblan el universo, cada uno con un nombre distinto, corteza de un árbol, cara de una vaca, espaldas entre puertas automáticas, y que a cada uno de esos espejos asomaba su rostro, devolviéndole invariablemente el rostro de Ricardo Fronesis. Su imagen tendía para él a diluirse en una forma tan incesante como una cascada concentra un chorro de agua. Su amistad no había alcanzado, después del rostro multiplicado por la incesante cabellera de los sentidos, ese punto en que el Eros reúne todas las aguas y comienza la lucha entre el oscilar y la fijeza de un rostro, la amistad deja de ser entonces un ejercicio de la sabiduría para formar parte de “la percepción inmediata de las cosas”, el deseo innumerable ha saltado sus hormigas y ya no nos preocupará la búsqueda de la Unidad sagrada, indual, que encontramos en un rostro, en la médula, en el espejo universal.

[1966]

...Los amigos como Fronesis y Foción, son tan misteriosos y raros como el zorro azul corriendo por las estepas siberianas. Pero todavía es mucho más difícil su encuentro, pues no dependen de una búsqueda, de una venatoria por la ciudad, llegan como en una aparición y se van en una forma indescifrable. Causaron al principio de su trato, la impresión de que eran una compañía para siempre, cuando despertamos, ay, ya no están, se sumergieron en una fluencia indetenible, no los podemos rescatar, ya no contestarán a nuestra llamada, aunque nuestro gusto más soterrado les pertenecerá para siempre. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 100, 324, 374 y 408)

[1974]

…los amigos que queremos para nosotros nunca están muy lejos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 87; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., 300; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 761)

[1974]

...Es innegable que la amistad tiene un ritmo, pues el recuerdo vuelve y se hace perentorio.

[1975]

Ya te dije [alusión a Eloísa Lezama Lima] que estuvo aquí V. Su aspecto es agradable. Ni llamó ni ha llamado después. No muestra el menor deseo de querer cultivar nuestra amistad. ¡Figúrate! Ellos se lo pierden. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 197 y 369)

[1970-1975]

…este tipo de amistad intelectual es extremadamente complicada, sutil, laberíntica, hecha de avances y retrocesos, como la lucha de siempre entre el toro y la sutileza del cordel mediterráneo. Más entre nosotros en que el cordel está hecho por las fibras demoníacas del henequén, que es, como todos sabemos, una cactácea donde a veces en el desierto el diablo se recuesta para preparar sus próximos paseos por la Plaza de la Catedral, donde busca adormecerse a la sombra de los campanarios, como en el cuento de Villiers. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 38; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*. Selección y notas de Pedro Simón. La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 15)

[1977]

Por los negocios de guineos y frutales, el esposo de Clara era un subordinado del doctor Fronesis, pero la distinción de éste y el cumplimiento de José Ramiro, padre, le comunicaban a esa relación un trato fuerte y equilibrado. Al no excederse ninguno de los dos, el centro de esa relación era cosa hecha para toda la vida. Pero la razón profunda de esa amistad no era atraída por Charmides o por el gran amistoso, sino por la relación, por el cumplimiento. El doctor se excedía en el cuidado de todos los detalles de ese trato, procurando borrar la subordinación por una acogida siempre halagadora desde la raíz de la hombría. Por un agradecimiento en las entretelas de José Ramiro, padre, cuando el doctor conspiraba, él tenía que alzarse.

[1977]

Cidi Galeb era ese amigo de los que no tenían amigos o se encontraban en una situación excepcional que hacía muy difícil que tuviesen amigos.

[1977]

...Yo soy amigo de Fronesis, él no está entre nosotros y creo que todo lo que tú le podías decir, me lo puedes decir a mí también.

[1977]

…era su amigo en recuerdo de los días pasados en la cochambre solariega.

[1977]

…Para Ynaca la amistad de Awalobit con Martincillo era algo totalmente ignorado por sus más secretos centros impulsivos. Si veía una hormiga en la mano de Awalobit se hubiera interesado más. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 9, 10, 51, 59, 295 y 296)

[Sin fecha]

Va trazando signos en la pared. [alusión a Emmanuel Fray] Había salido de su casa, después del trabajo. De pronto un hombre frente a él que lo increpa: Usted es el que todos los días pone signos ofensivos para nuestra raza, nuestra pobreza. El muchacho se queda perplejo, entonces el hombre lo coge por la mano y lo lleva al centro del solar, una casa antigua preparada para alquilar habitaciones. Todos los que allí estaban se vuelven hacia el muchacho. El hombre que lo llevaba exclama[:] ya lo tenemos aquí, por fin ya sabemos quién es el que todos los días escribe aquí. Algunos de los que allí viven le quieren pegar, pero empieza el hombre a defenderlo, y rebajando su indignación le da un empujón al muchacho, que sale corriendo. Al paso del tiempo son amigos, ya han olvidado todo aquello. Y el más joven, a pesar del acercamiento amistoso, nota siempre un fondo de reservas, hasta que un día le cuenta al de más edad lo que le ocurrió un día, sin saber que el [que] estaba en frente era el otro actor. El mayor siente entonces c[ó]mo aquel rencor se va borrando, y quedan limpios los dos. (Argumento para un cuento.) (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 40; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 24; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 197)

Amistad-amor

[Sin fecha]

Pero hay una envoltura superior
a nuestra decisión y a la palabra,
amistad y amor se quedan inmóviles
como el jabalí acorralado
antes de la primera mordida.
Las palabras amistad y amor
se han quedado como dos armadillos,

se miran debajo de su corteza estelar
y esperan la envoltura que los recoja
y los lleve a una graciosa
pista de patines,
donde los de la chaqueta de seda blanca
bailan con los del pantalón de pana negra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 576)

Amistad-eros de la lejanía [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La amistad sigue más las leyes de la distancia, que las de la intimidad. Es el Eros de la lejan[í]a, de que habla Klages, y la amiti[é] amoureuse, de los frances[es][.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 121)

Amistad-mañana

[1966]

…Vámonos, vámonos, si sigues aquí con tus amigos, la mañana se escapa [sic] [escapará]. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 302)

Amistad-odio

[1966]

…Subió por 0'Reilly y se sentó en un café para esperar a un amigo, que le soportaba sus crisis de vaciedad, pero a quien odiaba con odio de larva del subconsciente, pues hablaba y comía mejor que él, pero aunque lo imitaba en la conversación y repetía las cosas del amigo como si fueran suyas, al mismo tiempo que intentaba dilatar su diafragma ecuatorial para mostrar que tenía alegría incorporativa y dárselas de vital o glotón artístico, su vida le impedía el disfrute de la amistad y el secreto del instante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 470)

Amistad-poema

[1966]

…Lo que en realidad inquietaba a Cemí, era que el misterio de Fronesis había obrado y el suyo no había podido manifestarse por la retirada de su amigo. Lo hubiera calmado que la llama de plata peruana regalada por su madre, produjese en Fronesis la misma resonancia que el poema le había producido a él. En la imposibilidad de poder contestar al poema con el poema, eso le hubiera producido a Cemí una desagradable sensación de reciprocidad exterior, quería contestar a ese gesto, que a él le había parecido incomparable en lo amistoso y en la nobleza del trato, con el desprendimiento de un regalo tierno y cariñoso hecho por su madre, que su imaginación precisaba debía producir en Fronesis las mismas resonancias que en él había producido el poema. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 391)

Amistad-poesía

[1949]

La nota sobre el libro de Eliseo, [alusión a Eliseo Diego] le dije a Cintio [alusión a Cintio Vitier] que la hiciera, ya que viejos amigos, se conocen poéticamente mejor que nadie. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 119)

Amo

[1966]

…Desperta[d]a Baldovina por los gritos de los centinelas, se acercó a la puerta para ver entrar a *sus amos*, expresión frecuente todavía en la servidumbre que tenía el orgullo de su dependencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 10)

Amón

[1966]

...Amon [sic] fue el dios único de los tebanos, después fue identificado como Amon Ra, [sic] era el Uno Único, la esencia de las esencias, el generador que no era engendrado, era padre de los padres y a la vez madre de las madres. Significa estar oculto, es lo invisible que engendra en lo oculto como diría Heráclito del oráculo, está oculto, pero hace señales, signos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 353)

Amor

[1931]

Labios, no de ángeles: amor.

[1936]

labios, río de ángeles, amor.

[1941]

Como el amor si el tiempo lo detiene
apresura su sueño en dulce espera,
o cumpliendo su fruto solo viene
a su forma, y de nuevo desespera.

Indiferente al signo adviene
aunque incesante sus deseos ardiera,
pues cuando ya el fuego le enajene,
danza en la sombra, desapareciera.

[1960]

Abre sombra a la manera
del aire del picaflor,
la casa vuelve y ligera
y vuelve al llamarse amor.

[1960]

Cabe siempre entre dos fresas,
entre dos, rocíos y sutilezas.
Verde la nieve tropieza
con la madera de olor,
ya no acaba lo que empieza
y vuelve al llamarse amor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 61, 301, 637 y 654. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 15)

[1966]

…quejumbroso, desterrado, [alusión a Adalberto Kuller] anegado en aguas sin sentido por recibidas burlas de amor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

[Sin fecha]

¿Y el amor? La manera de repasar una garganta
con los dientes o con la saliva fría que no dice
y se extiende como la astilla morada de las ruinas.
Cuando el día comienza con el amanecer de las abejas
o la noche se extiende para morder el mantel del mediodía,
es la mitad amistosa, la mitad y la sombra del amor,
los días suenan incompletos, las nubes sin sabor.
Pero un día la muerte recobra el absoluto de su oleaje,
y su ola lenta reina en la extensión de nuestra espalda,
entonces comprendemos que la amistad estaba muerta y el amor se extinguía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 575-576)

Amor-clamor

[1927]

Brazo a brazo, amor y clamor
no lo has visto nunca, Señor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 618)

Amor *fati*

[1966]

El amor *fati*, el amor fatal, y la inflamada vida amorosa, los amores de Victor Hugo, su esposa Adela, su querida Juliette, su amante la hija de T[h][é]ophile Gautier; vivió ochenta y dos años, hasta los últimos meses de su vida conoció y saboreó la

intimidad del amor, su poder germinativo se prolongó por los años, y hasta el último momento mantuvo en pie sus condiciones de fauno ante la provocación de la belleza.

Y lo vemos también en Goethe, en su famosa "Elegía de Marienbad", cuando ya Goethe tiene ochenta años y ve a una campesina de diecisiete años, siente renacer en sí las pasiones de su adolescencia. Es la época en Alemania del *Sturm und Drang*, tempestad y osadía, como generaciones posteriores mantendrían el ideario de serenidad y elevación. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 28; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 98-99)

[1966]

Hugo, prototipo del romántico, llevó a lo largo de sus 82 años una apasionada vida amorosa. Las relaciones entre Hugo y su esposa Adela, que le fue infiel con Saint[e-] Beuve, fueron muy caóticas. Los amores de Hugo con su querida, Juliette Drouet, con otra de sus amantes, Judith, de espléndida belleza, hija del buen Th[é]ophile Gautier, parecieron reavivar su senectud con primaverales fervores. Hasta los últimos días de su vida, conoció y saboreó la intensidad del amor. Su sensualidad se polarizó con los años y hasta el último momento mantuvo en pie sus condiciones de fauno ante la provocación de la belleza.

Vemos también en Goethe ese gozo sensual de vivir, ese amor por la belleza, buscada en la naturaleza armoniosa o desatada, o en la fascinación ejercida por el esplendor de los cuerpos. Cuando ya Goethe tenía 80 años, contempla la sutil seducción de una campesina de 17 años, siente renacer en sí las pasiones de su adolescencia y le dedica uno de sus más hermosos poemas, "*La Elegía de Marienbad*", que perdura como uno de los más grandes aciertos de la lírica alemana. Por eso Simmel pudo decir que Goethe conocía como un primitivo saludo a la luna en el comienzo de la noche. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 215-216)

Amortiguador-trampolín

[1966]

…La retirada de Foción hacía imprescindible a Fronesis. Aunque sus conversaciones [alusión a José Cemí] con Foción eran derivadas, al faltar este amortiguador, el trampolín de las apetencias cotidianas lo llevaba al salto a las aguas de Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 346)

Ana Pavlova-Isadora Duncan

[1966]

…Si se hablaba de Ana Pavlova, o de las poderosas piernas de la Duncan, comentaba, subrayando lo que él [alusión al doctor Selmo Copek] creía su innata superioridad: -Eso yo lo vi en Londres, en 1912, en su momento. Hoy están viejas y hay que estimularlas con cinco inyecciones de digital cada vez que entreabren *le rideau*-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 35)

Ana María Bravo

[1966]

Para Ana María Bravo,
la antología, la flor,
el hijo que le alabo,
mayo, Pegaso, el rayo
sutil, el pétalo en abril
de Liana, la evaporación
de la piedra ancestral,
tabla amatista de Trinidad,
el señorío de su mantilla
y su risa agrandada
por la llama suave de un quinqué
secular. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 35)

Ana María Simo-Julio Cortázar

[1965]

En realidad lo que dice Ana María me parece extraño, si nada más tiene la actitud de que ella se suma a la era crítica. Sin embargo, yo pienso con un poco de malicia criolla, y le ruego me la disculpe, que si usted en lugar de enjuiciar a Cortázar tuviera que enjuiciar a escritores cubanos, usted les señalaría como defecto lo que allí señala como cualidad, y entonces diría que en ellos predomina el sentido crítico, que son intelectualistas que dominan su material, que no tienen desconocido. Porque eso es un lugar común de nuestra literatura y por eso me extrañaba su actitud, que la considero, no diré confusa, pero sí diré

un poco anárquica. Porque si una escritora joven como es usted, se contenta nada más que con pertenecer a la era crítica, y quiere desconocer que un escritor fundamental depende también fundamentalmente de su "inconnu", que es el que lo hace suscitante y creador, se muestra un poco a la expectativa, porque siempre he visto a la Simo con una actitud de considerar como reparo, en relación con escritores cubanos, lo que ella precisamente está elogiando más allá del Sena. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*. La Habana, noviembre, 1967, p. 55)

Ánade

[1960]

Guiñando la reina mate,
tuerce el ánade su recado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 298)

Análisis de salud

[1966]

…Las dos tenceneras le enseñaban unos papelones a la sentada al lado del anticuario. Análisis de salud, cifras de sangre, orina, parásitos, tiempo del cierre de la sangre. Una de ellas comentaba que se había hecho varios de los análisis, variables, con amistosas cifras, pero que ella seguía sintiéndose mal. La que estaba a su lado, le guiñaba el ojo y le afirmaba que todo eso desparecería tan pronto se casara. Tú siempre con tus cosas, le respondía la otra. Y la sentada al lado del anticuario, apuntaba silencio, como temerosa de que hubiera pelea o alusiones comprometidas a la novietería.

[1966]

…En el Nacimiento, en los días pascuales, puede hacer muchas cosas. Puede comprobar la salud, no por medio de análisis, sino dentro del mismo cuerpo. Cierre usted los ojos, si le aparecen estrellas, digamos por el norte del reverso de los párpados, cuide mal de cabeza, intoxicaciones, malos flujos, endurecimientos de las arterias cerebrales; si las estrellas cabecean por el sur, busque males del cuerpo, que después iremos diciendo sus flejes particulares. Si por el este del reverso del párpado le aparecen líneas verticales, compruebe romadizos de brazo y pierna derecha. Si las rayas asoman por el reojo siniestro, busque males del otro brazo y pierna. Si las estrellas norteñas le localizan males de cabeza, hágase una cruz de yodo en la cara, por donde compruebe que los poros han asimilado más yodo, hay por allí debilidades, caries que acechan, sinusitis crujientes. En ese día de averiguaciones faciales, sin purgarse, póngase a unas ingerencias ácueas y aduérmase sombroso.
-Para comprobar la cualificación del tronco, apóyese en la bisagra distributiva del diafragma. Para el pecho, trácese una línea de color caliente, ya amaranto, ya amarillo naranja, que vaya de la tetilla izquierda perdiéndose en el radar axilar del lado diestro. Búsquese, no tan s[ó]lo color disminuido, como ya vimos en la cruz yodada del rostro, sino más bien las vibraciones o arrugas de la línea coloreada, los sitios donde siente como si se le opacase la respiración. Para las comprobaciones abdominales, la raya sería vertical-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 481-483)

Análogo aristotélico

[1966]

-Tus deseos de conocer lo que rodea a la vida de Foción, me decide a pensar que ya él te debe de haber hablado de la mía, y como casi siempre esas formas de conocimiento familiar se verifican en pareja, después que por él has conocido toda mi circunstancia, quieres conocer por mí las de Foción. He ahí c[ó]mo funciona, en la intimidad del trato, el análogo aristotélico -dijo Fronesis sonriéndose. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 360-361)

Ananké

[1977]

...su ananké le quiso cobrar por su ausencia el precio de sus dos hijos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 9)

Anapesto

[1960]

…En el anapesto de vienesas lisonjas,
el vino y el ángel de la plaza de los embajadores,
para saltar la opereta de cornamusa, para las coronaciones
del sueño de cera fluyendo desde la caseta
a la ira justa del placer de la arena y el péndulo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Anapestos-trocaicos

[1960]

Ahincadas o labiándose, por el parque o el mar,
trocar, Trocadero, anapestos, trocaicos, se deciden. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 294)

Anástrofe

[1966]

Foción hizo una pausa. -Se trata tan solo de lo que los retóricos medievales llamaban un metaplasma exagerado -dijo cambiando bruscamente el desarrollo temático por esa burlesca referencia. El Pelirrojo aprovechó la ocasión para levantarse y dirigirse al mingitorio.
-Nos burlamos de la ortografía de la naturaleza, y caemos en la anástrof[e] y en lugar de rumor enemigo, decimos enemigo rumor. Todos estos retóricos se rebelan contra la ortografía de la cipriota diosa, como si fueran unos celtas brumosos. La anástrof[e] recuerda la anía del rey egipcio Anubis, como la golorrea no tiene que ver nada con la gonorrea. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 406)

Anatema sit

[1966]

-Pero no nos hemos reunido para lograr un *anatema sit* tridentino, para llegar a acuerdos teológicos entre los grados del pecado y la gracia, y la responsabilidad que se deriva de su burda dosificación humana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 419)

Anaxágoras de Klazomene

[1942]

Según Anaxágoras de Klazomene, lo denso y lo húmedo, lo frío y lo oscuro, se reúnen hacia el centro, mientras que lo raro y lo cálido se dirigen hacia la región externa. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 131)

Anca

[1960]

Mira el anca y se confunde con el anca del caballo.
El anca de las ranas lo interroga como al rey vegetal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

Ancestro

[1962]

En la sobreabundancia del arco lunar, entre el sueño que no interrumpe la sucesión y el alba que comienza en un punto por rasgar la seda, el ancestro. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 371)

Ancla

[Sin fecha]

...Todopoderosas anclas
despreciables, sin atravesar la nuca,
que restituye lo que raspa inalcanzable,
mar por playa, por piscina, por pecera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 606)

Anclar

[1966]

...Se ancló tres veces, sin pausas disimulonas, en los zumos holandeses.

[1966]

…Jordi Cuevarolliot, anclado en un peldaño crujiente:… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 112 y 116)

Andamio

[1960]

El andamio crece en el caparazón crecedor,

[1960]

El andamio de yeso pulpa los papeles
que lo ciñen, hundido por un puño
que quiso desenredar la falsía de su carne. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 319)

Andar-alba

[Sin fecha]

Andar frío sin curvas;
albas en camisón, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Andes-Madrid

[1956]

Resurge, corteza andina,
o avispero madrileño,
en la médula más fina
el regalo madrileño. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 449)

Andoche Junot [Jean Andoche Junot]-María de la Peña

[1960]

Demos un salto de siglos, al cual supongo que ya estaréis acostumbrados. Vislumbremos el séquito del mariscal Junot, entrando en la Lisboa hechizada de principios del siglo pasado. Entrando embobado en casa del marqués de Quintela, con la condición de servirle comida a cuarenta personas de su séquito. Riéndose como mariscalote, cuando su amigo el cónsul Rayneval va a visitar a la famosa hechicera María de la Peña, que le dice que se casaría en la nieve y moriría en el fuego. Comprobándose que haría himeneo en Rusia y mortaja en Madrid, profecía que no tiene significado para Junot, hasta que estallan las zarabandas del 2 de mayo. María de la Peña vivía en el barrio bajo de La Estrella, en Lisboa. El conde de Novión, de la nobleza lusitana, llega a la casa del Mariscal en trance consular, para interceder por un soldado de su ejército, protegido también del príncipe de Waldek, pero que ahora la Inquisición pretende, por una francachela báquica, donde intervino también la María de la Peña, mandarlos a los dos a la horca. Se emborrachó el alemán, y fue a divertirse a costa de la María de la Peña, para comerse las deliciosas castañas de la bruja. El titánico alemán alzó el brazo para pegarle: “Fisher, detente, o por mi amigo el diablo te juro que te pesará toda la vida.” Avanzó el hercúleo alemán para pegarle, pero se cae de bruces, y apenas le toca un dedo a la vieja, se queda sin sentido, estremeciéndose cada vez que veía al diablo invocado. Fisher, el soldadote, decía, en un tudesco interrumpido de sílabas alcohólicas, al declarar que “había visto a un hombre negro y echando llamas entre él y la vieja”. Pero no son sólo las hechiceras sarmentosas, sino el mismo marqués de Alorma declara que cena todos los viernes con la Virgen María, y con el misterioso rey Sebastián, especie de Hamlet portugués. Pero es tan sólo en ese momento en que la energía del período napoleónico penetra en aquella ciudad desvaída por la brujería, los placeres y el cansancio de la nobleza. No es una era imaginaria, dura lo que una carga de Junot, bajo los anteojos del Emperador. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 45-46; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 436-437)

André Breton

[1968]

Nadja es trascendentalista, hegeliana. Contesta sonambúlica: soy el alma errante. Se acerca como si no quisiera ver, así la precisa Breton, imprecisándola. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 424-425)

André Breton-*Manifiesto*

[1948]

…(Otra malicia de Bret[o]n en el *Manifeste*: Il semble, en effet, que Nerval posséda à merveille l’esprit dont nous nous réclamons, Apollinaire n’ayant possédé par contre, que la lettre, encore imparfaite, du surrealisme et s’étant montré impuissant à en donner un aperçu théorique qu[e] nous retinne.) Alegría de irrumpir en el absorto de la cámara de tortura, no teorizaciones ilustradas o concepto suelto que entra por la bocina del fonógrafo para desvanecerse en la sucesión fría. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 356)

André Gide

[1955]

A veces Gide se ha obstinado en encontrar la verídica melodía del espíritu clásico. Ha trazado las distintas encarnaciones que ha tenido lo informe en el mundo. Nos afirma (*Journal*, pág. 1164) que Montaigne emplea la palabra informe más en el sentido de "sin belleza", que "sin forma". Añade que Virgilio y Horacio, la emplean más en el sentido de "sin belleza" que "sin contorno". (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 69-70)

[Sin fecha]

Gide nos afirma (Journal, pág 1164) que Montaigne emplea la palabra "informe", más en el sentido "sin belleza", que "sin forma["]. Añade que Virgilio y Horacio la emplean m[á]s en el sentido de "sin belleza", que "sin contorno".
Se puede observar añadimos, en el empleo confuso de esa palabra por los contempor[á]neo[s], la influencia de la plástica.

Gide cita unas palabras de Amiel: "Para llegar al toque único -se refiere a problemas de estilo[-], no hay que dudar, y tú siempre dudas".
Gide comenta: el "toque [ú]nico" no tiene que ser forzosamente una prueba de intrepidez; puede resultar muy bien de un "consentimiento en el sacrificio". (Journal, p[á]g 705-) (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 163)

André Gide-comunismo

[1945]

Gide dice que el comunismo nació del divorcio de la Iglesia con Cristo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 148)

André Gide-Friedrich Nietzsche

[1954]

... "Quisiera morir desesperado", "Sólo amo lo que me devora", frases de Gide que lo emparentan con Nietzsche. La desesperación que llega tan sólo cuando la sustancia de las cosas que no existen, ha perdido su gravitación y nos hace girar como tormentosas aspas de molino. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 51)

André Gide-Paul Claudel

[1955?]

La argumentación de Gide en materia sexual se hace científica y no [Texto ilegible]. Es raro que Gide no haya citado este pasaje de Claudel en *Partición del Mediodía*.
"Pero todo amor no es más que una sucia [sic] comedia mal interpretada["].
["]Entre el hombre y la mujer; el problema no está bien planteado["]. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 394)

André Le Nôtre-Louis de Rouvroy [Duque de Saint-Simon]-Papa

[1966]

…recuerdo el retrato de Le N[ô]tre, del marqués de Saint Simón, [sic] que inclusive, si al saludar al Papa le daba unas cachetadas, [é]ste se sonreía. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 324)

Andrea di Cione [llamado **il Verrocchio**]-**Leonardo da Vinci**

[1945]

En el *Libro de los Dibujos*, del Verrochio parece que Leonardo aprendió su sonrisa siniestra. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157)

Andrea Mantegna

[1962]

En algún paisaje de Mantegna, la dicha de las colinas se entreabre al lado de una mágica ciudad enmudecida en la total ausencia de sus moradores. Coliseos, minaretes, campanarios y puertas de entrada en la ciudad, se ofrecen en un procesional de piedra quemada, rodeada de mogotes habitables. Aquí el espíritu de las ruinas se muestra en la lejanía, pero en una lejanía abandonada. En ese abandono de la ciudad ha entrado la muerte…

[1962]

Ahí la colina está al costado de la ciudad. Sin embargo... El encantamiento de la ciudad, provocado por maldición de errancia, le presta la extratemporalidad de la lejanía. La colina contempla impasiblemente la ciudad despoblada, con montes rocosos que presuponen la vivienda retrocediendo ante la invasión de las aguas crecidas. Es el *landscape* de Shelley o de Turner, la emisión de un lento y blanco vapor, respuesta del rocío dejado por el paso de la noche sobre el hombre o el vegetal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 364-365)

Andrea Salaino-Leonardo da Vinci

[1945]

Andre[a] Salaino, era discípulo de Leonardo, sirviente y discípulo favorito. Predilecto de Leonardo por sus ensortijados y abundantes cabellos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157; y en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 162-163)

Andrés [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Andrés, en griego, significa hombre. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 143)

Andrés Lima

[1976]

Mi abuelo, Andrés Lima, vivió como 6 ó 7 años en Jacksonville, en el período revolucionario de José Martí. Allí formó parte de Clubs y ayudó económicamente a distintas expediciones. Colaboró en *Patria*, el periódico de José Martí. Murió joven, de 42 ó 44 años, a principios de la república. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 95; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 503; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 421)

Andresito

[1966]

Cuando Andrés Olaya atravesó el patio de su nueva casa en Jacksonville, le sorprendió con algún borde hundido y sus incrustaciones saltadas, el atril de su hijo Andresito, que le había regalado para sus estudios de violín. Le rodearon sus hijas exclamando: -Papá, Andresito se encierra en el cuarto de la azotea, donde usted le dijo que estudiara el violín, pero nosotros nos asomamos por las persianas, y todas lo vimos que estaba fumando; nos llamó mamá para que nos despidiéramos de Florita, que nos había visitado, y después de un rato volvimos a asomarnos, y estaba fumando otro cigarro. Le dice a mamá que estudia, pero lo que hace es fumar un cigarro tras otro. El otro día le dio una fatiga de tanto fumar, y tuvo que lavarse varias veces la cara con agua fría-. Al subir la escalera, riéndose invisiblemente, recordaba el día que había llevado a su primer hijo a ver al maestro italiano de violín, el profesor Algaci, quien le pasó varias veces la mano por la frente, diciendo que estaba en edad de comenzar sus estudios. Y después, había recorrido las casas de música de Jacksonville, buscando un atril y las partituras de estudio, pues el violín se lo había regalado su abuela, la Vieja Mela. Habían conseguido un atril de madera negra muy pulimentada, con ingenuos relieves en marfil de signos musicales y espirales. Cuando se encontró frente al joven músico le dijo: -Cuando creía que estabas ejercitando algún Chaikovsky, o mejor algún Brahms, me sorprende un ruido, que no debe estar seguramente en la partitura, y veo el atril, liberado de su abundante carga de sonidos, reventando casi en el patio, y a tus hermanas corriendo, como si el atril se hubiese convertido en un petardo bengalí -añadió esa rápida broma, pues sabía que su hijo era muy quisquilloso, y que si le daba tono de reconvención a sus palabras estaría después muchos días enfurruñado y sin hablar. -Sí, padre, estaba fumando, no se lo negaré, pero Rialta y Leticia se lo han dicho, porque Alberto y yo las hemos sorprendido que van a casa de la señora Florita, se esconden por las tardes detrás de la perrera, y con Flery se ponen a jugar a las barajas, apostando piedrecitas labradas de la playa.

[1966]

…También tú [diálogo de Andrés Olaya con su hijo Andresito] -continuó muy amistosamente, variando de tono-, no quieres revelar que tu arte es infuso, y cuando sientes a tus hermanas vigilándote detrás de las persianas, comienzas a quemar cigarrillos en cántico a tus diosecillos-. Se despidieron, bajó aún las escaleras con juvenil ligereza, y ya veía que se le acercaban sus hijas cuchicheando, destacándose la seda blanca de Rialta con esferitas rojo mamey.

[1966]

Don Belarmino, alzando su bufanda para tibiar su aterida garganta, caminaba hacia la casa de la señora Augusta, para convencerla, por eso lo habían comisionado a él, de que su hijo Andresito participase en la tómbola próxima de los emigrados con algún *numerito* de violín. Era el término que él empleaba al tiempo de alzar su bufanda y frotarse las manos. -Señora Augusta -comenzaba su ruego levantando los ojos del suelo y empezando a hablar como si buscase las palabras-, qué bien

estaría que en la próxima fiesta que damos los emigrados, Andresito nos diese un Chaikovsky o un Paganini; a sus quince años todo quedaría como una *interpretación*, y además le daría muy buen tono a la fiesta que el hijo de don Andrés, con su criollo arco largo, demorándose en la languidez de las *roulats*, nos revelase el nomadismo, la libertad, en suma, decía el viejito en el ápice de sus albricias, del Oriente europeo. Su violín, exagerando un poco la nota, pudiéramos decir que tendría la extraña necesidad de un samovar en aquella fiesta; parecerá raro, pero después todos se darán cuenta de que aquel violín estaba en su lugar y que había llegado en hora oportuna.

[1966]

-Pero mire don Belarmino, le agradezco que se haya recordado de Andresito, pero él es muy tímido y apenas se le busca corre como un conejo, enrojeciéndosele los párpados; hay que tener con él cierta astucia indiferente, y entonces reaparece, se muestra mientras se le deja tranquilo y no lo sobresaltan de nuevo con demasiados aspavientos. Está haciendo su aprendizaje con continuidad sorprendente, y estudia todo el tiempo que sus hermanas no lo importunan mirándolo por las persianas. Lo que sí le molesta a su excesiva juventud, es sentirse observado, tomado por los otros, se sensibiliza casi hasta enfermarse cuando cobra conciencia de que es vigilado, seguido o interrumpido. Si le habla de su gentilísima invitación, creo que le damos un susto, echará a correr, y después nos mirará durante cierto tiempo asombrado, como si nos reconociera un poco menos. Cada vez que con uno de esos sustos interrumpimos un aprendizaje, ya no sabemos en qué forma podrá restablecerse la continuidad o armonía, o si, por el contrario, el interrumpido nos resulta indiscreto y se nos acostumbra a esos sustos, y empieza a proceder a saltos y en el propio impudor de lo fragmentario. No, don Belarmino -añadió sonriéndose, para quitarle rotundidad a la negativa-, todavía Andresito debe mantener su violín en la sombra, en su cuarto de azotea, y todos debemos ayudarlo a fortalecer su miedo a la sala, que él debe suponer llena de melómanos y de amigos muy exigentes.
-Soy muy insistente -dijo don Belarmino-, y volveré con el mismo ruego, buscando nuevas fuentes de convencimiento. Además creo que don Andrés quizás no fuese tan negativo como usted en lo que toca al aprendizaje y sus interrupciones. …En fin, sutilizaré mis argumentos en la próxima visita, y en la tómbola de los emigrados veremos al pequeño ponerse muy serio frente a su violín. Mis respetos, mis respetos -y se inclinó en una alegre y matinal reverencia.

[1966]

Don Andrés volviéndose hacia doña Augusta le decía: -A mí me parece que a la edad de Andresito, no es la forma artística y su doloroso aprendizaje lo que nos debe preocupar. Hay a sus quince años como la primera prueba en relación con su mundo exterior, como recibir a los invitados nuestros, comer por primera vez en casa de un amigo, o esperar, como en la sala de concierto, una reacción multánime. Ver un desfile, una teoría de peces, como dirían los griegos, una multitud presentándose en su misteriosa unidad o cualquier ceremonia en que ya se empieza a actuar con el otro yo colectivo, diríamos paradojalmente. Él está demasiado encerrado, es huidizo, y cuando conoce a alguien, como para abandonar la imagen nueva que camina hacia él, se sobresalta, y quisiera tirarse al río para liberarse de ese fantasma invasor que lo ciñe. Tú hablabas de ese susto que lo hará interrumpir su aprendizaje, pero ese susto lo puede abrir, distender, y que sea por ahí por donde le penetre la nueva imagen y su viejo espejo-. Don Andrés había estado últimamente leyendo a los místicos alemanes medievales para conversar por la noche y contrarrestar la sombría teología de Mr. Squabs, y así en él, la expresión *nueva imagen* del mundo, la sentía irónicamente como vivencia de *el sol, la luna, las estrellas y los demás seres*. -Como si dijéramos -continuó burlescamente y dándole a comprender a la señora Augusta, que intentaba remedar la expresión simbólica del organista-, la imagen a caballo, dando tajos en el bosque del enemigo, llevándose a cada yo a su almena, y penetrando en él como el chisporroteo que prepara y hace visible el instante necesario de los dos círculos comunicantes. -Déjalo que vaya -terminó rogándole finamente a la señora Augusta su consentimiento.

[1966]

-Don Belarmino, don Belarmino -casi le gritaba la señora Augusta, adelantándose al ceremonial de su saludo-, puede usted anunciar a Andresito en el programa de la próxima tómbola. A mí me parece -dijo bajando la voz-, que Andrés al dar su consentimiento, se deja influir por las conversaciones de sobremesa que mantiene con Mr. Squabs.

[1966]

…Andresito acababa de ejecutar una *pasacaglia* bachiana, lo habían aplaudido sin exceso, pero con respetuosa gravedad. Se alejaba después con disimulo, pues le molestaba recibir las destempladas felicitaciones de don Belarmino, que se encontraba conversando con la señora Augusta y su esposa, quien ahondaba en los méritos y precisiones de la ejecución,… Andresito fue con despreocupación de glorieta en glorieta, buscando a su hermano Alberto, el que estaba en el tercer piso en paso de galanteos y haciendo diabluras. El hastío lo llevó a fijarse en el elevador, todavía estaba un poco mareado e indeciso por lo reciente de la ejecución. Esperó una de las ascensiones en que hubiese menos público, pero después de tomado el elevador, se llenó de reidores de copas alzadas y de insoportables bromas de criollos fiesteros. La apertura del elevador lo llevó a recostarse en el barandal, una de cuyas planchas había quedado sin clavetear por los tirones del organista a Carlitos. En la pausa que se hizo en el segundo piso, miró en torno para ver si lograba entresacar a su hermano Alberto, pero fue inútil; se paseaba por el otro piso con los expedicionarios de la próxima invasión, que eran los más alegres y decidores. Presionado por la carga, el elevador ascendía muy lentamente, y en el primer piso, riendo y palmoteando entraron aún más máscaras. De pronto, la plancha mal clavada por Carlitos, tironeado por el organista, cedió y el coro prorrumpió en un grito salvaje, y después la fiesta se detuvo, y cuando la frágil figura con su smoking de ejecutante, quedó extendida en el suelo, y la sangre empezó, gota tras gota, a correrle por la boca, la antiestrofa que luchaba con los gritos del coro, impuso la maldición de su silencio. El coro volvió a levantarse muy lentamente: -Es el hijo de don Andrés, es su hijo, ¿por qué tenía que ser el hijo de don Andrés?

[1966]

Alberto, el otro hijo de don Andrés, había cambiado el atril, en el cuarto de Andresito, por los anteojos de batalla naval. Su ojo, ganada la ubicuidad de la perspectiva aérea, era por los muros una serpiente en punta de cola, y apuntaba después, en la movible lámina de su cordaje nervioso, alfileres que pinchaban situaciones secretas. En la primera medianoche las casas se adelantaban como navíos, y en las azoteas tenían lugar extraños abordajes de sonámbulos, antifaces y litores. Corría un farol como un insecto, y en la puerta húmeda, con un paño signario a cuadros vivos, como valvas que esperan la marea baja de medianoche, las losetas crujientes sacudidas por los oídos. Una de esas losetas quedó escarbada por él, para con el traspiés ganar el rostro. Raspada la tobillera, se le fue por la borda medio cuerpo, y con los ojos estirados veía que alguien abandonaba el puente de mando para precisar aquel indiscreto pez que raspaba la escotillera. Pero echando el acecho de un lebrel fabricado por el deseo, en revuelta cíclica volvía para lanzar frenesí y cuidados hasta el paño de avisos. Con el violín de Andresito había improvisado una guitarra para acompañar los temblequeos de la voz, y cuando en el reparto cíclico se acercaba el tiempo calmoso de las exigencias para el deseo, Alberto, ciñendo con banales guitarreos las corcovas del navío nocturno, comenzaba:

Ya se aproxima la hora,
ya se aproxima la hora,
en que la vaquita va al bacán.
Rasca,
al matadero, al matadero.

[1966]

…Andresito, el grácil violinista de la trágica tómbola.

[1966]

…Coincidían, muy cerca de la ventana que cruzaba los dos hilos de la mirilla, el Presidente y Rialta. El centro de los dos hilos fijó la mano derecha del Presidente patriarcalmente alzada y en ligero movimiento, encontrándose venturosamente la sonrisa reverencial de Rialta.
-¿No se acuerda de mí, don Tomás? -dijo Rialta, saliendo al encuentro de la presentación que hacía Paulita Nibú.
-Cómo no te voy a conocer, eres hija de don Andrés. No se pueden olvidar aquellas Navidades de Jacksonville. Y la espantosa tómbola donde todavía me parece oír el grito aquel, cuando la muerte de tu hermano Andresito. No se olviden de traer sus restos, pues hay que mezclarlos con la tierra nuestra.
El rostro de Rialta asumió toda su gravedad. Plegó su sonrisa. Y la lenta ternura criolla de sus ojos se empañó al quedar como en éxtasis ante el recuerdo.

[1966]

Después de la muerte de su hijo Andresito, su manera de estar todavía en la conversación, era la constante evocación. Se rodeaba de un turbión de recuerdos, el mismo presente fatigado se deslizaba de inmediato al pasado. Al ver a José Eugenio, lo deslizó a sus recuerdos, en esa indecisión que rodea a la corriente mayor, que es la que asciende del pasado.

[1966]

… -Me acaban de llamar del hospital -dijo Rialta llorando-, y me han dicho que el Coronel acaba de morir. Vengo a verla para que usted me haga el favor de llamar allá y me digan de nuevo si es cierto-. La esposa del coronel americano disimulaba con una gentileza ternísima, el pavoroso momento que atravesaba su amiga. Llamó de nuevo al hospital. -Sí, es cierto, acaba de morir -la dama americana vacilaba al dar la noticia, temblaba-. Sí, es cierto, ha muerto-. En esos momentos ya bajaba el coronel Hugues, impuesto de la circunstancia de la visita de Rialta. -Sí, señora, el coronel Cemí, infortunadamente, mi gran amigo cubano está muerto, ¿usted quiere ir a verlo? -¿Verlo muerto? -contestó Rialta, perdiendo en esos momentos el sentido. Así como el coronel José Eugenio Cemí había muerto en la soledad sin término del hospital, Rialta recibía la más sombría noticia de su vida, rodeada de extraños, alejada de su madre doña Augusta, oyendo como un hacha el viento lento del enero americano recorrer los pinares.
Parecía esa muerte completar las Navidades sombrías de Jacksonville, cuando Andrés Olaya tuvo que emigrar. No había sido suficiente el recuerdo de esa tristeza, era una nueva exigencia mucho más terrible. Necesitaba adquirir forma, derribar, ofrecer víctimas. Pero Olaya había regresado con su diabetes, con las mortificaciones de su hijo Alberto, para morir a los cuarenta y cuatro años de edad, en el recuerdo de su hijo Andresito, salido de la bruma con su pequeño violín, bajo la escarcha que enrojece de nuevo sus mejillas, a brindar su Chaikovsky a la tómbola de los emigrados. Pero el abeto norteamericano [sic] exigía de esa familia nuevas ofrendas funerales. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 50, 51, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 79, 119, 124 y 178)

[1968]

...Ahí está Andresito, el niño prodigio, con su violín, muerto en un accidente en una tómbola para recaudar fondos para la Independencia. Tocaba esa noche con el smoking que usaba frecuentemente su padre. Se cae del elevador y muere y mi abuelo que muere poco después de tristeza. Y mi abuela que cuando relataba ese hecho, terminaba como una antiestrofa de alguna tragedia griega ¿por qué tenía que ser mi hijo? De niño yo quería ser el violinista, el que llegase a expresarse a trueque de enfrentarse con el *fatum*. Se configuraba en mí constantemente aún a través de la muerte. Era el ausente, con lo mejor de la familia en la tenebrosa Moira, ocupaba todo el *simpathos* familiar y me gustaba oírles relatar a mi abuela y a mi madre cómo eran sus horas de estudio y la noche de su muerte.

[1968]

Dentro del escaparate mágico, el violín del tío Andresito, resguardado del polvo en su caja bien cerrada, mostraba unas silenciosas vetas en la madera. Estrías de ámbar, pequeño túmulo de jaspe, diminuta y graciosa ciudadela edificada por Anfión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 454-456; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 270-271; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 513-514)

[1970]

...el elevador funcionó irregularmente, sus barandas cedieron, mi tío [alusión a Andresito] cayó y murió de una hemorragia interna. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 69)

[1976]

…mil gracias por su fineza espiritual [alusión a Armando J. Piedra] de enviarme las fotografías del sitio donde está enterrado mi tío Andresito. Esa emoción, esos recuerdos me traen una fina melancolía, pues desde los años de mi niñez aquel hecho quedó grabado en mí para siempre. Pensar que tantos años después sea un cubano como Ud. el que haya vuelto sobre su recuerdo, es para mí muy emocionante y patético. Para él, en su inmensa soledad, debe de darle alegría que Ud. vuelva sobre su vida tan breve, destruida por la fatalidad. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 94; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 501-502; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 420)

Androginia [*Cuaderno de Apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

La androginia existe:
en términos me[t]afísicos: esse non esse;
teológicos: manifestado no manifestado;
biológicos: bisexualidad[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 3. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 16)

Andrógino primordial

[1977]

...Champollion era lento, asimilador, con algo de andrógino primordial. Cada cambio de su rostro parecía que conjugaba lo cóncavo y lo convexo, algo que poseía y algo que lo poseía. Era un poseso, pero tan uniformemente, que las descargas demoníacas se repartían proporcionalmente por todo su cuerpo. En él la descarga energética de lo demoníaco se presentaba al tacto de los demás reducida al mínimo, pero la energía se repartía a él por una inmensa alfombra que volaba, por la carnosidad de un pulpo que se arañaba al restregarse por las cavernas submarinas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 20)

Androide tenorino

[1949]

Pero después de ofrecer sus respetos,
cuando bicéfalos, mañosos correctos
golpean con martillos algosos el androide tenorino,
el jefe de la tribu descendió la escalinata. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 157)

Andruejo

[1966]

…seguía absorto [alusión a Enrique Aredo] sobre el pupitre la danza del lapicero con el compás, pequeños andruejos de cuerpos deshechos como hongos bajo la lluvia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 103)

Anémona

[1941]

y el jacinto enterrado y el sollozo del pájaro leves vienen
hilo tras hilo hasta el cartílago de la más fría anémona
que toca y devuelve la testa truncada en flor de la marea.

[1960]

...la presta anémona dócil
al rostro de cada brisa gira su boca,
acometiendo ciegos los poros al tridente.

[1960]

...el gajo de anémona sirve de trapecio,
donde se establece la mujer etrusca con su canasta
de múrices. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 28, 29, 297 y 361)

[1966]

Al regresar a su cuarto de hotel, el Coronel con los párpados tirados por las anémonas somníferas, apagó la luz de la mesa de noche y la del baño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 40)

[1972]

...allí surge como una anémona
que tiene el secreto nocturno de la apertura
que domina la casa del pescador ciego. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 481)

Anémona-Ida nadador

[Sin fecha]

La batidora espuma, la anémona
desentrañando su reloj nocturno,
la aleta pectoral del Ida nadador.
Su pecho, delfín sobredorado,
cuchillo de la aurora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 596)

Anfión

[1961-1974]

Derriba como Anfión
con larghetto [sic] de acordeón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

Anfión-Lino-Orfeo [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Anfi[ó]n. *Mercurio le regaló una lira de 7 cuerdas*.[sic] y a sus acordes levantó Anfión los muros de Tebas. Es la forma simb[ó]lica para que su pueblo dejara el bosque y viviera dentro de la ciudad fortificada[.]
Lino, hijo de Apolo. Un d[í]a, instruyendo a Hércules le reprochó su excesiva dureza y poca habilidad para este arte, pero con la lira le rompió la cabeza y lo mat[ó]. En Argos, se [Intercalado: le] levantó un templo, a donde acud[í]an los artistas a llorar su dolor[.]
Orfeo[.] Invent[ó] la lira, cuando s[ó]lo se conoc[í]a la flauta. Poema de J. de J[á]uregui (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 51)

Anfiteatro

[1977]

...Champollion empezó a traer los retratos que había hecho en aquel retiro y a ponerlos en los peldaños de la escalerilla central, como un improvisado anfiteatro capaz de centrar la visión errante. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 217-218)

Anfiteatro-abismo

[1977]

...Es un anfiteatro y es un abismo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 121)

Anfiteatro-artesanía española

[1966]

…Seguí por el camino que rodeaba el Anfiteatro, hasta penetrar por el centro arenoso, con su doble fila de pétreas estatuas, producidas por un momento muy feliz de la nobleza de la artesanía española. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 439)

Ángel

[1960]

El ángel que salta asustado, como si saliese de un cascarón
vigila la ciudad donde pasas [alusión a René Portocarrero] el invierno,
donde planchas tus corbatas con la receta del Doctor Fausto.

[1960]

Sólo le preocupa al ángel el sentido de nuestro despierto para la música. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 333 y 382. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 16-17)

[1961]

…Quisiéramos que desde lo invisible, el ángel se acercase a nuestro oído, para decir un nombre, darnos algún signo, acompañarnos con tregua en la elección. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 126)

[1962]

…Aconsejados los ángeles en el mirador de los humanos, algo de éstos les allega y les da apego por los dos órdenes en las dos naturalezas.

[1962]

…los encuentros de ángel con flores o con paserinas de plumaje solar, engendraban las mariposas, profanos ángeles del orden natural. El *intelligere* del ángel está entre el vivir del animal y el sentir del vegetal, aquel vacío recortado para fijar el ciervo, antes de hundirse en el bosque, por obra de ese espacio donde el ángel opera y transparenta, une como lo que pasa debajo de un arco de luz, o esclarece con una candela la sucesión de lo oscuro, gárgola tragante. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 374 y 376)

[1966]

…los ángeles habían apretado la esponja de su riñón hasta dejarlo exhausto… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 9)

[1977]

…racimos donde los ángeles, como si fueran nomos, se colgaban frotando los cangilones, para traspasar el poliedro con sus agujas, sus nidos pintados eran seguidos por sus cuerpos, perdiéndose en una blancura tumultuosa por el áspero frotarse de sus alas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 17-18)

[Sin fecha]

¡Silbido de ángeles batientes
clavaban ronchas de hiel! (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Ángel-amistad

[1966]

…Había un fondo angélico en aquella presunta traición de la amistad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 326)

Ángel-demonio

[1972]

Como un pistoletazo en el violáceo azufre
los ángeles pactan con los demonios,
buscando el gran ojo primigenio.
Vuelven los demonios a pactar con los ángeles,
buscando la sabiduría

de las ondas del pífano
al penetrar en la ciudad.

[1972]

allí se vuelven a ver los demonios y los ángeles
correr hacia un punto, volcarse en la laguna,
peinarse más las plumas que los cabellos.

[1972]

Como sólo existen el bien y la ausencia,
los demonios y los ángeles se esconden sonriendo.

[1972]

El ángel avanza rápido como el alfil.
El demonio salta como el caballo oblicuo.
Sus manos cruzadas golpean los sesenta
golpes de la cábala, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 483)

Ángel-Juan Clemente Zenea

[1967]

…El ángel de los poetas sólo logra mostrar la región de la muerte, pero lo ha familiarizado con sombras, susurros, fantasmas, gemidos. Con ese acompañamiento, el ángel llega a un templo. Allí oye acordes sonoros, misteriosos conciertos, alfombras vegetativas, allí se encuentra los espíritus que viven en el silencio. El ángel tan sólo le ha mostrado la e[x]pectativa, la espera, el silencio:

No habló más, volvió la espalda,
Alzó los ojos al cielo,
Y ocultóse solitario
Por el tortuoso sendero.

Sobre la muerte el ángel se ha mostrado por instantes, ha poblado el silencio. Después, desaparece. Zenea a veces capta ese entrevisto, o al menos, coloca a su lector frente a ese entrevisto.
El *entrevisto* lo lleva al lejos. El entrevisto lo ha sentido en la muerte, el *lejos* en el destierro:

¡Oh! si tú hubieras nacido
En una tierra que existe
Lejos, lejos de aquí.

[1967]

Cuando vuelve el tema del ángel lo hace equiparándolo a la virgen, pero lo que en la virgen es cumplimiento, en el ángel es rebelión. Zenea mezcla la pureza del ángel con la de la virgen. …Zenea para unir virgen, pureza, ángel, se obliga a que la muerte devuelva la pureza a la virgen, haciendo imposible lo concupiscible. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 308, 309 y 312)

Ángel-mariposa

[1942]

El ángel acudía como el punto. Su don de humildad lo extendía o plegaba como elemento de composición. Ángel de composición que después que Portocarrero lo hubo dominado, se obligaba de nuevo a verlo desenvolverse ya con respecto a la mariposa. El ángel se mostraba por cualquier intersticio ganado, pero la mariposa obligando a levantar los ojos aparecía como un subrayado. La mariposa si adelantaba quedaba presa de sus metamorfosis, si se fijaba en un punto lo simbólico irrumpía. En ocasiones, los ángeles tornaban con alas de mariposas. Se busca entonces hacer de ellos un nuevo origen, de donde derivar acaso una nueva sucesión. En esa instantánea intususcepción, el combate permanece y se oye. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 337)

Ángel-Pablo Ruiz Picasso

[1955]

Los ángeles del malagueño, [alusión a Pablo Picasso] como en el pasaje bíblico, parecen oír: dime tu nombre, te lo ruego. Han surgido de un rencor que no rompe su superficie, de una lucha mitigada por los envíos de la ancestral. En medio de ese corno que convoca surge la aparición,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 75)

Ángel-René Portocarrero

[1962]

Aquí el ángel no se limita a ser un arquetipo ascensional, ni la tríada coral que guarda el ser esencial, donde los blancos y los amarillos se despliegan en los juegos de transparencias intervenidos por la luz, los ángeles de Portocarrero comienzan por servir de intermediarios entre la naturaleza y la figuración. Los ha utilizado no tan sólo en temas hagiográficos, en los acudimientos del ángel con el alimento sobrenatural eucarístico, sino en puntos donde la luz de la tela necesita agudizarse y contrastarse. A medida que sus ángeles se arracimaban, aquel blanco y amarillo se trocaban en la policromía de la luz refractada. Su angeología no cae nunca en el *manierismo*, pues no tratada en sucesión causalista en su obra, sino en el espíritu que anima las formas, porque su ángel antes que ser un reiterado arquetipo ascendente y transparente, transmigra a la mariposa. En algunas de sus catedrales aparecen ángeles sorprendidos en lo alto de columnas truncadas.

[1962]

Su ángel representa, en realidad, la espiral, la curva dinámica del espíritu vital. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 373-374)

Ángel-tortuga

[1960]

...el ángel y la tortuga paseaban por nuestras azoteas
en el mediodía, con la transparencia espesa de la piscina
invadida de cuerpos intocables en su embriaguez, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 333)

Ángel compositivo

[1942]

Así las figuras en estos dibujos quedan como inmóviles interrogaciones, es decir, como un espacio poblado parcialmente, ya que la tribu de población total es la de los ángeles. Si el ángel compositivo aparecía como horror a un fragmento posible del vacío, las figuras venían a los paréntesis, no como señales del moverse detenido, ni como definiciones de rostros, sino como huecos hieráticos de extremos tal vez vacíos, de opuestas muertes. Pero una vez que el ángel compositivo alcanzó su remisión circular, iba a provocar el remolino de su penetración en el monstruo pintarrajeado. La transparencia pobladora iba a ininteresarse por sus quehaceres anteriores, pues ahora ocuparía la resistencia de la tela y su manera de acercársele grano a grano, instantáneamente y por la suma angélica de sus instantes.

[1942]

...El ángel compositivo, liberado de su rueda, por la prolongación de la espera, adquiere su hieratismo. Este surge de una escisión entre la espera y el sujeto en el que intenta vaciarse aquella espera. Aquí también, en estas figuras de Portocarrero, el hieratismo es plástico, por la misma inmotivación simbólica de la espera.

El ángel compositivo se acostumbra a la suprema oportunidad de su destreza pero también nos hacía pensar en aquella afirmación del Beato Simón de Rojas de que en el cielo no hay bodas. Porque lo que gustaría a aquel ángel, componiendo y penetrando, rehusaríalo buscando de nuevo el simbolismo del palacio nocturno y espejante. Y ya en esos pasos, que requieren la cámara apropiada, aparecería, como en todo reinado perdurable, escasez de vino y de cosechas, abundancia de frutos callados y de reuniones familiares. De pronto, por presencia del ángel que recuerda, las reuniones familiares de la niñez se transmutan en el encuentro de dos reyes en la Isla de los Faisanes. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 338-339)

Ángel de la Guarda

[1950]

Sale siempre delante, sin que se borre para el diálogo el [Á]ngel de la Guarda, pues si toda salvación es un diálogo, por allí anda siempre el guardián para evitar el oscuro, el otro que desaparece por frialdad o inexistencia. Digamos en su día, su recuerdo. El que nos hace la guardia sea felicitado. La transparencia que caracteriza a los ángeles, es la que el guardián nos acerca para que la resistencia de la "materia signata", como decían los escolásticos, no se haga tan total que nos rechace y nos obligue a la permanencia por acidia.

Intelligere cum angelis, inteligir como los ángeles, reclamaba la patrística, es decir, llevar la inteligencia a la transparencia, a la piscina de la luz, para no obligarnos a la hu[i]da hasta la higuera, donde ensaya nuevas arias de flauta el Maligno.

[1950]

...Hoy es el día del guardián, si no le damos el asueto, pues tiene aparejamiento peligroso, procuremos aclararnos un tanto para favorecerle el descanso, alargarle la siesta. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 1 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 301; y en *La Habana*, ed. cit., p. 207)

Ángel Gaztelu

[1938?-1939?]

Conforme a sus deseos empiezo a enviarle colaboración de poetas y poes[í]as jóvenes. Le env[í]o [alusión a Marcos Fingerit] un soneto de [Á]ngel Gaztelu, que en las formas métricas del soneto, la d[é]cima, se ha ido integrando hasta ofrecer una poes[í]a de forma clásica y contenido místico, interrogante. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 474; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 34. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 17-19)

[1946]

...el Padre Gaztelu ha impreso unos discos con poemas de la tribu, donde su voz pasada por la clara batida del gregoriano, suena como si golpeáramos la caja interior del mar.

[1947]

...Embullo día a día al P. Gaztelu para que publique su *Cifra de la Granada*. Creo que lo hará. Y entonces podremos repasar un buen libro saludable, sencillo, pero con poesía de siempre.

[1948]

...y tú [alusión a José Rodríguez Feo] estarás de regreso para el ceremonial del Padre, barroco ultraespañol.

[1949]

Noticias: Gaztelu, nuestro querido padre, otra vez enfermo con un íctero catarral. El Padre, amarillo como el topacio, o como los ojos irritados de un gato, parecía que había pasado por el infierno.

[1949]

El Padre Gaztelu está absolutamente restablecido. Luce tan bien como Bossuet cuando tenía veinte años. Sólo que nuestro Padre, devoto del langostino y de blancos fragmentos porcinos, tendrá que vigilar sus visitas a casa de esas inquebrantables protectoras de parroquias de provinciana [sic] que llevan su decisión hasta amortajar a su protegido. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 40, 52, 86, 110 y 112)

[1949]

...Siendo la suya de por sí expresión fluyente, [alusión a Ángel Gaztelu] se le ve que transcurre, que sigue una calle a través de sus ventanas e historias verosímiles, que se acerca al mercado para distinguir desde lejos una fruta por la saeta de su olor... Es de los hombres que transcurren, es decir, de aquellos para los cuales la ciudad ha sido hecha o se comunican todas las azoteas. Goza de una creación o de una esbeltez verbal como que sabe que algún momento sus sentidos serán sus descubridores, y que sus sentidos, en la punta de sus dedos, podrán reconocer, como en la ventura de su anticipo, la forma de los perfumes y las formalidades que se deshacen.

[1949]

...De presencia clásica en el sereno dominio de todas las posibilidades del hombre. Escribe [alusión a Ángel Gaztelu] el verso de salud y sílabas apetitosas, habla con justeza, llevando siempre las mil líneas de la ciudad al símbolo de la esfera de su dogma clarísimo, donde juegan y se anegan en el secreto que lo alimenta o en la misión que le fue entregada para su disfrute y gloria. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 3 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 254-255; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 113-114)

[1955]

Conténtase La Habana defendida por el Padre Gaztelu. Ligero palpable, la luz lo amiga. Atraviesa un puente romano revisando el memorial de la Edificación. Aparta las cortinas de la librería buscando diseños de cálices, monstruos y ángeles tridentinos. Allí le da la hora a un cantante para que se integre en un coro de Pallestrina. [sic] Sobre la celesta de un amigo compositor, su mano desenrolla la pura notación gregoriana. Convoca a sus amigos para la alegría de una conmemoración, los sienta en torno de una emblemática mesita medieval, donde el fuego de los iluministas abismó las horas regladas del Duque de Berry. Comprueba las exornaciones de una inicial, sudando los vapores del plomo al polemizar con el impresor la recta interpretación de un tipo de Antonio de Holanda[,] hijo. Aprovecha un cuarto de hora con el constructor de obras para adelantar una torre, para abrir un ventanal vidriado con símbolos de Portocarrero.

[1955]

Aguijón de una generación ha cumplido sus fundamentos con gracia fuerte. Al final de sus corredores, su secular naturalidad ha trazado un signo. Como el ocio cobra perplejos en la vacancia de Dios. *Otium est vocare Deo*, parecía repetir con San Bernardo. Lector incomparable de la Epístola, ha animado con su aliento al penetrar en los dos círculos de la sangre, que el

acto dentro del misterio del hombre es irrectificable. Ha llevado las danzas de la sal a la boca de la numerosísima prole de *Orígenes*. Musita para una generación que son todas las generaciones, el ejercicio de la durmición como milagro... Rodeada de tantos peligros, enseña a esa generación que el reparto diestro de los días para la misión, deshace el terror inmoderado de la muerte. Como el varón memorable, conocedor de sus pasos, desde la absurdidad hasta la paz, oidor de los tañedores que le informan que al fin se abrevan en la Suprema Esencia, penetrando por el sueño activo de la muerte como acto. Aguijón de una generación, que ha desdeñado la incesante reabsorción del vacío, pues sabe que al final de su leyenda, el Padre Gaztelu colocará sobre su frente el signo del aceite hirviendo. Sabe que será juzgada [sic] aún con calor, que el temperamento del aceite signado levantará la sangre desfallecida.

[1955]

...La sustancia que lo removía [alusión a Ángel Gaztelu] traía una raíz playera, aseguraba la fijeza de su manto con la constante remoción de su flujo y de sus golpes de mar. Sus estudios latinos le habían regalado medir como hablando. Alzada la voz las pausas eran pasos del ritmo.

[1955]

…el agua dominada por el círculo de los ramajes, pasaba despierta y alegre al centro de un soneto del Padre Gaztelu. Su agua no es la *fuente e*[*s*]*condida que mana aunque sea noche*, porque el secreto de ese hontanar se perdió ya con los ríos del Paraíso. Ni tampoco el agua monstruosa exhalada por la tortuga de Piedro Barbino. La fontana Trevers donde los dioses impulsan serenamente las aguas por las conchas complacientes, sería la más gustada por la apetencia húmeda y natural de estos sonetos. Su mismo barroquismo no está acordado con el trenzarse de la acerada piña gongorina. Francisco de Rioja, con la voluptuosa sabiduría de su fuerza vegetativa; el elegante canónigo Soto de Rojas, repasador de frutas con peto y escamas; Jáuregui, malhumorado notario de Orfeo, y sobre todo las templadas vihuelas de Bocángel, defienden su marcha de las diamantinas provocaciones de Góngora.

[1955]

…si por el alumnado luce [alusión a Ángel Gaztelu] como un leve pitagorismo en la absorción de la lectura estelar, por su encristalada razón cenital se gana la línea de la convicción botánica de Menandro y de Ausonio.

[1955]

En sus poemas mayores [alusión a Ángel Gaztelu] por la extensión de la alabanza, una tranquila rodada, una metálica descripción de la nocturna o de la marina, van a detenerse en el centro unitivo de la gloria del Padre, de su Nombre. Las vastas enumeraciones, la proclamación de una gloria en números de irradiante evaporación, le “educa un cielo vibrante en las aristas vehementes”. Oración de numeraciones dentro de la noche, de las titánicas figuras que descuelga, cree que al final de su cántico, por gracia de su paciencia para apuntalar la incesante divisibilidad del nombre, le será regalado que el suyo sea inscrito, como fiesta para incesantes lecturas, en los óleos solemnes de la Benévola, como los griegos llamaban a la noche. Dice los dones y reclama en el Libro los nombres y la sangre del cordero.

Cada figura o fruta son sumergidas como en los jónicos cuatro elementos. La noche, el caballo, la lluvia o el árbol, comienzan a confrontarse en una enumeración que es como una espaciosa región de dulzura adivinada, permaneciendo en su fijeza original, mientras los elementos del engendro y la derivación se ofrecen, danzan o se reh[ú]san en su bruñido crepúsculo.

[1955]

...parece en su poesía el Padre Gaztelu jugar al ajedrez con los guardianes, mientras los relámpagos en los bastiones lo dejan con la pieza en alto, absorto que sumó la suspensión... Su poesía se regodea en regalarnos el memorial de la defensa de La Habana, entre brisas divididas, dioses unitivos y ocasos pintados en tinajas lapi[s]lázuli. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 373-379)

[1960]

Su decidida nariz y su paladeo de merluza con aguja del paladar,
y su rapidez criolla que sabe de la torrecilla en la espalda,
tienen el despertado naciente del sello de la alianza,
nos hacen creer en la misteriosa artesanía del mantel
que se acerca y del volante verbo la mazorca,
y todo ello resurrecciona cuando usted brama en la puerta
y alboroza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 328)

[1960]

Métrico, buen instrumento le dio sus narices,
para el airecillo en pausas retruécano.
Su despertar saborea el tiempo medido.

...pues olvidando la oda navarra y el buen segurete,
se va acercando a criollo lasquear y a compaseo,

llevado al menear la cabeza y al brusco estar quieto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 337; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 130)

[1961]

[Ángel]. capea el temporal con verdadera astucia romana. Tiene amistades y las utiliza para permanecer a flote. De todas maneras está inquieto, pues nadie puede predecir en qué forma los acontecimientos se batirán sobre la roca de Pedro.

[1962]

...Á[ngel]., trepidante, pletórico, nerviosísimo.

[1963]

...Gaztelu se ha portado con nosotros muy bien. Muy cariñoso con Mamá, es la única persona con quien salgo. Sus padres sufren también la ausencia de sus familiares. Están muy viejitos y achacosos. Pero llevan sus 80 años con sufridora reciedumbre vasca. Sus achaques son los propios de su edad. Gaztelu me ha demostrado ser un amigo para siempre. De otros no puedo decir otro tanto. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 49, 62 y 75)

[1964]

...Tu carta [alusión a Carlos M. Luis] dirigida al P[adre]. G[aztelu]. ya le fue entregada. No te habrá contestado por las muchas novedades habidas en su familia. Su padre y su madre murieron en una semana de la misma dolencia. Ese hecho me produjo una verdadera consternación. Casi todos los sábados y domingos, me venía a buscar G[aztelu]. para ver a sus padres. Ahora cada vez que lo acompaño, me encuentro con la tremenda fuerza de la casa vacía. El lenguaje de la ausencia, la pulsación de las sombras. Es cierto que ambos murieron muy viejitos, pero parecía que iban a vivir cien años.

[1965]

El mismo día que recibí tu carta [alusión a Eloísa Lezama Lima] me visitó [Á]ngel [Gaztelu]. Se rió mucho de la forma en que reaccionaste. Dice que debe ser alguna broma, mezclado con algo de maledicencia, tan al uso hoy en día. Desde luego, el rumor carece de fundamento, él sólo se dedica a cuidar y embellecer su iglesia. Ha avivado su piedra, pintado paredes, reconstruido lucetas, y su iglesia en verdad es un primor. Como te escribo ya en la Semana Santa, te diré que el jueves pienso ir a la Catedral, donde él oficiará con los demás obispos en la misa solemne de la consagración de los óleos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 89 y 323; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 721 y 732)

[1966]

Angelito está bien. Trabaja en su iglesia con mucho fervor, la ha mejorado con aireamiento de la piedra, menos altares y en uno de los patios ha colocado un relieve de Alfredo Lozano, que está trabajando ahora con verdadera plenitud.

[1972]

El cura Ángel se fue a España para estar allí hasta fin de año... Lleva vida mundana y social. Todas las semanas nos visita y nuestra amistad sigue imperturbable. Ya no escribe ni prosa ni verso. Parece que se ha jubilado definitivamente de la poesía. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 116 y 172)

Ángel Gaztelu-Fina García Marruz-Cintio Vitier

[1948]

Fray Ángel, pendolista mayor, une la F y la C.
Los dos acercándose, desapareciendo, en la nueva medida. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 100)

Ángel Gaztelu-Gilbert Keith Chesterton

[1947]

…El P. Gaztelu piensa ir a Nueva York (no es un cuento de Chesterton). (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 63)

Ángel Gaztelu-madre

[1965]

El Padre Gaztelu le dedicó la misa a su madre y a la nuestra.
Los tres en nuestra madre,... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 92)

Ángel Gaztelu-Mariano Rodríguez

[1947]

No te puedo precisar [alusión a José Rodríguez Feo] fechas del viaje del Padre [alusión a Ángel Gaztelu] o de Mariano. Son imprecisos, dicen *pronto*. Pero por serpenteos y laberintos se confunden y se enlazan. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 72)

Ángel Gaztelu-Sergio Vitier

[1948]

El Padre Gaztelu lo hace girar con proporción.
Le regala [alusión a Sergio Vitier] un pequeño pozo con mar;
le quita la sal al mar, y prueba como un
gato grande, rey querido del sabor y la medida. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 99)

Angélico jinete

[1941]

¿o acaso como angélico jinete de la luz
prefieres habitar el canto desprendido
de la nube increada nadando en el espejo,
o del invisible rostro que mora entre el peine y el lago? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 90)

Angelita

[1962]

...los nietos de Angelita, [alusión a la madre de Ángel Gaztelu] están ahí. Figúrate, para nuestra buena amiga de tantos años, doña Angelita, la desolación que eso entraña. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 62)

Angor de salón

[1966]

Antes de despedirse fueron cogidos en cadeneta por un llevadero angor de salón. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 505)

Angra Mainyu

[1966]

…En el cruzamiento, emparejados, pero irreconciliables, de los tubos de plomo, en la cara tronada de la ducha, el ave de Angra Mainyu, que despierta como la muerte. Que le regala duraznos a la serpiente de río. Que prepara para la Abuela, corriendo por las azoteas del castillo incendiado, las mandrágoras del invierno, el can frío que tira de las raíces del recién lavado.

[1966]

…¿Por qué Angra Mainyu, que despierta como la muerte, en el primer tragante? Las raíces con mandrágora sólo podrán pasar al apaleado perro frígido, dilatándose las raíces del sueño conducido hasta el perro tan rameado como muerto, que salta en los pornográficos gabinetes de Volta. En el fondo del tragante, la glorieta del hombre acodado en la mesa. La madera frotada por el plato pelirrojo de cobre, y allí, como una diosa que vocea para turbar a los pastores en sus fornicaciones, una fuente con anchurosa, toscana, colorinesca agua maternal.

Para salir del aula, Enrique Aredo fingió necesarias unas gárgaras de genciana. Impulsado por una indecisa curiosidad, que se le fue convirtiendo en mortificación, se acercó a la mazmorra subterránea de Olaya. Abrió la puerta, que lucía tatuajes de fórmulas matemáticas y variantes grotescas del frenesí. Un cuerpo extendido en su mediodía perezoso, con un cabrito escondido detrás de un cocotero, con una inscripción semiborrada, que por su encadenamiento semicircular parecía surgiendo del menguante: *Que tu sombra me apriete*. Olaya estaba desnudamente dormido, la ropa hinchada por el descuido, náufrago que ha puesto su ropa al fuego. Apoyada la espalda en la pared donde crecía el esternón de plomo de la ducha. Detenida entre el índice y el anillo de la mano derecha, la flor del sexo pendía en el hastío final de la desnudez, cuando el sueño comienza a inclinarnos en la primera victoria de Angra Mainyu, que despierta como la muerte. Ahora, en el fondo del tragante, José Eugenio Cemí levantaba la jarra, curvándola sobre un vaso, que a medida que su mano acrecentaba la parábola de la caída de las aguas, por esa elasticidad del sueño que borra las dimensiones entre los objetos, llegando a convertirse en una cascada

rodeada de una naturaleza detenida, congelada, sin claroscuro temporal, donde la materia se había rendido a la penetración de las aguas en el sueño. Mundo espongiario, indistinto, donde las concéntricas rosetas indiferenciadas, señalaban las contracciones de su desprendimiento, inexistente la región donde el color, como una sombra que muerde al retroceder, también inútiles sus mordeduras, comenzó a fijarse.

Sentía que avanzaba siempre hacia Angra Mainyu, que reaccionaba contra la muerte del primer tragante, pero no que saboreaba la semilla en su cáscara de gelatina, cuando la luz no la encuentra hasta que penetra en las sucesiones de la tierra, hasta que el ahorcado trasciende su substancia [sic] hasta llegar a las exhalaciones calóricas del perro apaleado. Su cuerpo tenía que anclarse solamente en el espejo de la muerte, pues Cotzbalam no puede luchar con Angra Mainyu ¿pues cómo vamos a enfrentarnos con la muerte ya con el cuerpo destruido? (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 103-105)

Angra Mainyu-Cotzbalam

[1966]

…Más amplia boca para las innumerables llegadas de las lluvias. Para enfrentar a Angra Mainyu, que despierta como la muerte. Cotzbalam, el que convierte el cuerpo en arena, el enemigo, en su bruñida y ceremoniosa indiferencia temporal, en sus ratos bostezados sobre el mar, que acude a la garganta del eco, para esperar allí los mismos invitados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 104)

Anguila

[1960]

la anguila quiere venir
silbada por el candado.
Si no rompe, si se encoge,
si nadie la vio y recoge
la ajorca, plectro de arena.
¿Qué mucho que su silencio
sea el pelo de la hiena,
sea la hiena del desprecio?

[1960]

Llega al Cronión cejijunto
la anguila, inmortaliza,
no dulzona, sí de mar.
En la bocota deslíza- [sic]
se y ya no se vuelve a encontrar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 302-303)

Angulo y Heredia-Emil Ludwig-José del Perojo

[1966]

…Y es el momento en que está explicando en el Ateneo de Madrid, Angulo y Heredia, por primera vez en nuestro idioma da unas conferencias sobre Goethe y Schiller que tienen gran éxito. En todo el ámbito del idioma, es el primer curso de conferencias que se da sobre Goethe y Schiller.

Yo recuerdo ahora cuando aquí estuvo Emil Ludwig, no porque Ludwig sea nada esencial en los cuadros de la cultura contemporánea -como todos sabemos fue un hombre que se mercantilizó mucho-, pero comoquiera que sea, en una forma u otra, era un alemán, y yo recuerdo que cuando llegó a [L]a Habana empezó a publicar una serie de artículos, y en esos primeros artículos hablaba precisamente de que fue Angulo y Heredia el primer hombre que en nuestro idioma habló de Goethe y de Schiller. Como en otro artículo recordó a José del Perojo, otro cubano que también impregna lo español, pues se dice que los cubanos somos frívolos, que no tenemos continuidad. Un cubano que estuvo veinte y pico de años haciendo una revista kantiana en Madrid, que la pagaba él mismo, con una continuidad que linda con la alucinación, y con un fervor que caracteriza a un místico; que traduce la *Crítica de la razón pura* mucho antes que Manuel García Morente, y todavía hay quien estudia la traducción de Morente y la traducción de Perojo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 85-86; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 180-181; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 406)

Angulosidad castellana-humedad americana

[1956]

...En su modo, la angulosidad castellana está acompañada por la tierna humedad americana. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 183)

Angustia-Blaise Pascal

[1942]

La angustia de Pascal radica en la lucha entre la corrupción y la naturaleza primera. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 130)

Angustia-poesía

[1936]

…"Si no te conozco, no he vivido; / Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido." ¿Es esa angustia sensual la que engendra esos paraísos poéticos, construidos con ausencias y exclusiones terrenales, o es por el contrario ese desligado son poético el que engendra esa mística proyección chirriante, como la única aventura posible después que la palabra se ha abandonado a su desfile vertiginoso en el tiempo? (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 149)

Angustia existencialista-sentido criollo

[1956]

...Para salirle al paso a la angustia existencialista, hay una misión, una marcha que se obliga a extender como alfombra su propio método viandante, desde la gracia hasta la paz. Aquí la sabiduría criolla coincide con la parábola oriental de la muerte dormida a la orilla del mar, y el califa, que por huir de la muerte, llega a los confines playeros, donde aquella adormecida lo mantea y lo acoge. "Pájaro que huyó morir por la mañana, por la tarde cayó". No huir para no caer, deriva de ahí un espléndido sentido criollo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 145)

Anillo

[1941]

El anillo se presentará para unir los sexos o para enseñar los dientes de su redondez
y tendremos un circo ensangrentado o un día de lluvia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 66, 651 y 652)

[1966]

Los anillos estarán
con el pepino y el nabo
de las huestes de Satán. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 222, 527 y 528)

[Sin fecha]

Sobre nuestra cabeza el anillo de los pájaros azules. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Anillos egipcios

[1977]

…Sus dedos mostraban anillos egipcios con emblemas de gavilanes y cabezas de jabalí. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 295)

Ánima

[1966]

La presencia del organista en la casa de los preparativos de la tómbola, trajo reojos y monosílabos. Avanzaba, congelada ánima en pena, hundiendo un manojo de serpentinas, o sobresaltando a los obreros que redondeaban los ornamentos de las distintas piñatas. Su andar lentísimo parecía entrecortado por los martillazos y las cabezas de las tachuelas hundiéndose, ahogadas, en improvisados listones de madera. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 63)

Animal

[1945]

…El animal que raspa la espina dorsal y el que mira y no salta, se han constituido en Gran Armada de devoradoras humaredas. No se sienten unas aguas pausadas, que ruedan, que podrían separarlos para que cada uno hincara su destino. El círculo se rompe porque el de la espina puede saltar.

[1945]

…El hocico del animal segundo se hunde frenético en el tronco vaciado de las palmas. Lleva por la cabeza al animal guardián de las espinas hasta el paredón inexorable y lo suena innumerables veces en innumerables muertes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 125-126)

[1966]

...Recordaba los pasos de Alberto cuando salió de su casa hasta el estanquillo, animal que sale para abrevar, en este caso para fumar y rodearse de humo mezclado en cloruro de sodio de espuma. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 81)

[Sin fecha]

…los animales están absortos,
contemplativamente electrizados, escarbando.
Llega la noche y se separan,
cada uno a su gruta,…

[Sin fecha]

Los animales tiemblan, dan un paso, retroceden,
mascan la madera que luego va a arder. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 590)

Animal-planta

[1966]

De pronto se perdió el equilibrio inestable entre la cautelosa ascensional de Tránquilo y la feroz y alegre expansión horizontal de Luba, y la lámpara vino a estrellarse en el asiento de la escalera, al mismo tiempo que los animales y plantas de la marquetería del espejo, liberados del ajuste y prisión del garrote de papel alcoholizado, recobraban la perdida naturaleza y el primigenio temperamento. El antílope hociqueaba angélicamente en las piñas de cristal, cuando recibía una pedrea entrecruzada de los fustazos de las grandes hojas acuáticas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 30)

Animal carbunclo

[1951]

…El animal carbunclo, enarcado por Góngora, y al que los humanistas le buscaban afanosamente sitio por Plinio el Joven, sin encontrárselo, lo hallamos por la simbólica medioeval. El carbunclo empleado por la heráldica como mineral y como gratuidad que trata de entreabrir un conjuro, un lento miedo por el adversario, lo encontramos por *La Chanson de Roland*, cuando habla de Climorin, “que nunca fue hombre cabal”, y que al recibir el juramento del traidor Ganelón, le besó en la boca y le donó su yelmo y su carbunclo. La luz, los empachos de la luz y sus reflejos, se conjuraban en el carbunclo situado en el escudo para poder penetrar en el *entourage* de oscuridad del otro. Era, pues, imposible encontrar el animal carbunclo por Plinio el Joven, pues Góngora lo veía aposentarse como un insecto piróforo en el escudo que destrenzaría y devoraría la luz. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 210)

Animal carbunclo-cabra

[1951]

Así se aíslan los dos animales que le son [alusión a Góngora] convenientes: el animal carbunclo y la cabra. Por medio del animal carbunclo, que se le convierte muy pronto en un órgano, descubre y amiga, y otorga el tiempo que les corresponde de luminosidad. La cabra asciende, parece metamorfosearse y esgrimir un larguísimo cayado; convertida también la cabra en un órgano, dirige los festivales, evitando las confusiones y los adormecimientos.

Pero a veces el carbunclo extrae para tocar o apropiarse, y el entorno se trueca entonces en desinfladura de redoma. La misma cabra hincha de tal modo los cuernos en el incesante otorgar, que la circunstancia se aprieta para evitar el desborde. Góngora tiene que cambiar la decoración, en el adormecimiento del carbunclo, la cabra fija en sus cuernos el anuncio del decorado, y entonces levanta los telones en el Nilo. Sus metamorfosis se habían mantenido en la alusión al fabulario grecorromano. Después de las bodas, del despierto desfilar de los colores que participan en la música del caracol, el cordobés siente un inoportuno e indomeñable requerimiento; el trueque del cinturón mayor del paisaje. De conducir sus rebaños de carbunclos y cabras a pacer en otra circunstancia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 189-190)

Animal elástico

[1966]

Le había escrito a Fronesis a Santa Clara, diciéndole la hora en que deseaba verlo en un café de la plaza principal de la ciudad. Le había extrañado llegar al hotel y no encontrar allí a Fronesis esperándolo, adelantándose amistosamente, con su

habitual cortesanía y natural dominio de las formas, a la cita pedida. Eso hizo que se demorara en el baño, sin fijar su pensamiento, pero con todo el cuerpo sumergido en que algo estaba pasando con su ruedecilla en sentido contrario a su ventura. Ni la esquivez ni la reticencia se barajaban jamás en la conducta de Fronesis, se sentía sin alardes dueño de sí mismo y muy instalado en el centro de su microcosmos, para utilizar formas intermedias o sospechosas, por el contrario siempre llegaba cuando se le esperaba y su ninfa más secreta le aconsejaba que acudiese porque siempre se le esperaba con fervor.

Por eso Foción salió del hotel a la mesa del café donde le había dado la cita, más indeciso que en el visible *fortitudo* de su próximo encuentro placentero. Se sentó en una mesa esquinada (era el café y la mesa donde Fronesis le había hecho a Cemí el relato de El Pelirrojo). Pidió cerveza, sabiendo que era la bebida que le gustaba beber a Fronesis, cantando los *Metaphysics songs in a tavern*, de Purcell. De la otra esquina del portal salió una persona que se dirigió de inmediato a la mesa ocupada por Foción. Era el padre de Fronesis, el color de la piel hizo que de inmediato lo reconociera Foción. El tiempo que empleó en atravesar el local ocupado por las mesas, lo empleó Foción en recuperarse de la palidez que lo invadió al ver que la persona que llegaba no era la esperada.

-Vengo a conocerlo -dijo con una sequedad mortal-. Vengo a decirle que no quiero que usted ande más con mi hijo. Se lo digo de entrada, porque lo poco que tenemos que hablar se deriva todo de que no lo quiero ver más con mi hijo.

-Lamento haberlo conocido -le contestó Foción con natural dignidad- bajo un signo tan conminativo. Pero eso usted se lo puede decir a su hijo, pero no a mí, escojo mis amistades, y si la persona escogida la acepta, no acostumbro a contar con la aquiescencia de un tercero, aunque ese sea su padre. Usted se lo puede decir a su hijo, apenas vea en él la menor señal de retraimiento, tenga la seguridad de que no lo molestaré más. Reconozca, señor, que su actitud es impropia.

-Propia o impropia, tengo derecho a cuidar el desarrollo de mi hijo y estoy más que convencido que usted es nocivo a ese desarrollo -le respondió enrojeciendo el padre de Fronesis.

-Me parece que usted no está muy seguro que si le indica a su hijo que no ande conmigo, él cumpla sus órdenes, de otra manera no interpreto su actitud -dijo Foción.

-No estoy dispuesto, a las buenas o con cualquier otra forma que estime pertinente, a que usted siga con mi hijo -volvió a decir el padre de Fronesis, arrugándosele la frente marcada por amenazadoras nubes coléricas.

-Si usted no fuera el padre de la única persona a quien llamo mi amigo, tenga la seguridad que no le consentiría su forma grosera y amenazadora -le contestó Foción.

El doctor Fronesis se replegó sobre sí mismo, la conversación había llegado a su ápice de peligrosidad. Parecía percibir que Foción era de más cuidado de lo que él había pensado. Creía que se iba a encontrar con una hiena gemebunda, y lo que le había salido al paso era un animal elástico, que aceptaba el combate. La decisión de Foción al encarar una situación tan difícil, iba ganando la subconciencia. Adivinaba que el amigo de su hijo no era un badulaque, podía ser un vicioso, pero ahora comprendía, un poco demasiado tarde, que su hijo no podía tener un amigo que no fuera un hombre, que aún en situación de inferioridad no dejaba de mirarlo de frente. Había creído que en ese momento de la enojosa conversación, tendría ganada la partida. Al no ser así, se sintió un poco desconcertado.

Foción aprovechó la pausa y se lanzó al asalto. -Usted frustró su destino, y yo desconozco en qué grado se habrá acostumbrado a esa frustración, cuando huyó de Di[á]ghilev y cuando huyó de la que seguía a Di[á]ghilev. Es al menos disculpable que un hombre en quien se aposenta una frustración para toda su vida, quiera impedir que la yerba florezca, pero se hace más difícil que quiera que su propio hijo se hunda en la nada y en el tedio mortal de un profesorcillo provinciano. Quizás no necesite que yo le diga que su hijo continúa un destino que en usted se estancó. No desconoce, y por eso corre con una equivocación que le dicta su propia frustración, a "salvar a su hijo", cuando lo que hace es obligarlo a una salida que puede ser trágica, o por lo menos dolorosa, que usted vive en la tranquila furia venenosa de su *soif étanchée*, de que habla Gide. Usted no logrará que su hijo se aparte de mi camino, cosa que podrá hacer en cualquier momento, pues hay una inmensa zona en que le soy totalmente indiferente, pero por razones morales, paradojalmente las más opuestas a las que le suponen, no dejará de andar conmigo. Lo que sí es seguro que reaccionará en contra suya, pues él está seguro que usted ha obrado mal, en primer lugar al humillarme en mi natural orgullo de persona. Luego, por haber tomado una decisión sin haber hablado con él, con lo que se sentirá también humillado. Además, por el abuso de confianza que significa haberse apoderado de una carta que no le pertenece. Añada a todo lo anterior la ridiculez de esta escena. Oiga bien, señor, lo último que le voy a decir -al ser sorprendido por el dominio de la situación asumido por Foción, el padre de Fronesis se levantó para retirarse sin despedirse y sin mirar siquiera a su interlocutor- no quiero -continuó Foción-, incurrir en una fácil profecía momentánea, tenga la seguridad de que la reacción de su hijo a su conducta será trágica para su destino y acabará con la última posibilidad de que usted cumpliera el suyo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 400-402)

Animal inmundo

[1966]

...-Piel rusa y repujado florentino, me quisieron comprar una de piel de cochino, pero a mí no me gusta digerir carne de animal inmundo, menos me gusta acariciarla-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 95)

Animal prolongado-oso hormiguero-guardián

[1945]

Un animal prolongado, de hocico felino y brillantez escamosa, inicia su fuga con cierta elegancia desorbitada. Ha estado en las grutas donde los peces por los descensos de las mareas se han ido incrustando en los paredones, y sus uñas de madera raspan despiadadamente aquellos cuerpos volcados con hondura insaciable sobre las piedras, pero donde todavía una espina, un ojo rebanado guardan una cultura marina con celo y ardor. Durante algunos días se esconde en la copa del árbol resinoso, tan molesto e hiriente como la casa con el esqueleto del pez incrustado en las paredes, y ve un oso hormiguero ya sin dientes,

que por costumbre, pues ha perdido la totalidad de su útil sin hueso, lanza un soplido malicioso en los agujeros azucarados donde las hormigas, los cundeamores, pedazos de uvas caletas y de madera de cornisa con polvos de murciélago, son volteados al aire, como el borracho homenajea a la noche lanzando sus medias en una espiral silbada, y por la mañana el oso hormiguero y la media sonríen en su grupo escultórico. La lengua del oso hormiguero esclavizándose, penetrando, es tan imponente como la media que el exceso lanza flemático y solemne.

Pero otro animal, de músculos encordados y disparados, se cree el guardián. Vigila la gruta, y no entra. Mira incesantemente la copa de los árboles, y no salta. Despanzurra al oso hormiguero sobre las rocas y desprecia los peces imposibles que quieren subirse a los manglares. Con su collar, su mandíbula, vigila los caprichos del otro. En los cristales donde se columpia el halcón del alcohol, saltando de botella en botella, aunque no se le vea, se le niegue la mirada y el cuerpo desmemoriado afirme secamente que no hay ningún vitral que deje pasar la mirada y que si pasó y no saludó es que ha estado pasando inmemorialmente como una banda china, como los pescadores portando resinas alrededor del náufrago que tiene en el ombligo condecoraciones ablandadas y estrellitas de mar. La primera vez, miró sobresaltado, contento de sentirse perseguido; la segunda, con indiferencia; la tercera, con asco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 122-123)

Animalejo

[1960]

Nerviosos animalejos de sumergidas cabezas,
mueven las piernas como lombrices avanzando por lo húmedo,
caracteres de la lluvia a la salida del salón de otoño.

[1960]

Escondido en el acaso de las manos, burilado animalejo
que nos ronda, pero sin encontrar el paso para reposar
en nosotros, adormeciéndonos ya en el sargazo.
Su propicio secreto para penetrarnos, cuando se despliega
flotante transparencia abriendo brecha en cada poro,
y colocando en los dentros las adormideras
que llevan su flor hasta la piel, y allí sueltan,
saltada por egipcios insectos, su fúnebre cabellera.

[1960]

Qué sumergido animalejo la doncella cuando con dos dedos aprieta su talón
o el anaranjado aro por donde la ansiosa vislumbra al público inmóvil. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 378, 386 y 419)

Animales carnívoros

[1944]

Los animales carnívoros cazan con la vista, y no mediante el olfato, como es el caso frecuente. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Animales fulgurantes

[1949]

Resguardo, alejo de la escarcha,
de las hojas con fuego,
la sedosa colección de signos breves,
de animales de existir fulgurante.
Con acabadas puntas de recuerdos,
fueron recibidos en la momentánea cámara;
pasaron uno a uno, saludaron a los ujieres
y colocaron sus finas cabezas
delante de los magistrados oscuros,
pesados como reyes.
Esperan, la oreja crece como el árbol
cerca de la corriente.
Esperan la crecida del río
que rellena el oído. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 201)

Animalidad

[1935]

…la animalidad triunfando sobre las limitaciones, gravitando de tensiones quemadas en amoroso espacio. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 330; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 230)

Animismo

[1956]

Pasmo del animismo, el sujeto del gozo se metamorfosea en objeto de metales propios del jubileo. Habla desde la propia escafandra, y cada palabra es un despertar del badajo. La prolongación de ese animismo transformante tiene un reverso, lo abstracto viene como en domesticidad a corporizarse por el gusto de la llama. El chorro de palabras tarifadas, que salta de la bocina, tantas veces diabólica, nos tironea por el acierto el desglose de su golosina. Y oímos: "Me siento campana comiendo cantidad". Sentirse campana -buen sonar, comprobaciones del cobre, expansiones-, es el sujeto invadiendo la gloria del día, encajando sus vibraciones en el ámbito sobredorado. Pero lo que más me asombra es el juego con el terrible abstracto. Lo abstracto denotando la cuantía, parece como si cobrase carnalidad y así asegura lo incorporativo de aquella abstracción vencida. Al transfundirse por el animismo, es decir, hombre campana, es, como si la abstracción obtuviere el requisito de Ezequiel, el *comerse este libro*, llevando la expresión abstracta cantidad a los mismos enlaces de la sangre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 182)

[1961]

Visitemos en la prehistoria egipcia una nueva y excepcional relación entre la vida y la muerte. Subrayemos ya aquí la aparición del más elemental animismo del número. Entre una medida como nueve, que hace la inundación trágica y destructora, otra tercera parte de una extensión, treinta centímetros, por ejemplo, entre los dos tipos de inundación que se esperan, y otra medida a la altura del légamo, de la tierra negra que aún no ha sido conmovida por la llegada de las aguas. Aquí encontramos ya el ternario primitivo o la unidad triple; el triple binario o el mundo estelar; el triple ternario, o ya el triple cuaternario o la clave cíclica del movimiento. Al final de toda invocación, si se rechazaba la "bella nubia", aparece Isis con la rosa en el pecho.

[1961]

...Cuando en el siglo VI (A. C.), Maya, madre de Buda, se aquieta en su lecho, cuidada por cien mil mujeres que le asisten, día octavo de la cuarta luna, de su costado derecho nace Boddhisatva, que da siete pasos, jurando que ya no renacería más. Este animismo germinativo de las distintas partes del cuerpo, fue conocido por la antigüedad anterior al nacimiento de Buda. Así, el rey Yu Liu, nació del muslo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 91 y 95; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 459 y 462)

[1977]

...La casa del doctor eran tan sólo habitada algunos meses del año, pero la de Clara tenía el sudor de todos los días, ese reconocimiento que el animismo de las cosas inertes necesita para lograr su emanación permanente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 9)

Ánimo poético creacional

[1937]

…Esa supresión del diálogo es lograda en el ánimo poético creacional, que logra centrar raíz, nemosine, y nominalismo. La seguridad de la sangre, la limpieza de lo olvidado en el ánimo poético, en la primera blandura infantil, ascendiendo en planos giratorios a la dialéctica de las formas y al tiempo gentil para apoderarse del objetivo poético en su instante de brindamiento inefable. De la confusión primera de este ánimo creacional sale el pajarón que se posa en el hígado, y el delfín, cuyo malévolo detalle relata cualquier simbólica elemental, en las más opulentas o ticianescas consagraciones del amor venusino. Después sabemos que en el hígado se encuentran los humores, que por ahí se iba la época de los mitos en Grecia, y que el delfín es el escurridizo extraño que aparece en las más relevantes sexualidades. Porque, en efecto, el pajarón tenía tres vidas: los humores, el corazón y el cerebelo, y toda la suerte de Esquilo consistió en dejarlo escapar para el hígado, independiente de la interpretación posterior de ese mito, como una absorción del humor que debilita a favor de cualquier macrocefalia, el intelecto como monstruo distinto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 39)

Animus

[1977]

Aquella noche Licario pasaba rápido por la fluencia líquida de la bahía como *animus*, como una llama que se rescataba del fluido vital. Su *animus* estaba muy alejado del *meus*, o situarse entre el bien y el mal. Su *animus* se amigaba con el *spiritus*, logrando un cuerpo en el que intervenía el vaho lunar o la energía solar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 132-133)

Anís

[1966]

...El olor del anís profundizó aún más el esplendor de la mañana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 268)

Anita Arroyo

[1969]

En Puerto Rico está también Anita Arroyo, si la ves [alusión a Alfredo Lozano] dale un saludo mío. Y el pésame, aunque ya pasados varios años, por la muerte de su esposo el Dr. Hernández. Sus días deben ser tristes, pues fue siempre muy cubana. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 367)

Anón-granada

[1966]

…la pulpa de los anones les enseñaba sonriente la leche de la bondad humana, no sé por qué me recordaba de esos versos de Shakespeare, y el relámpago de las granadas, me recordaba también el verso de Mallarmé, *murmura sus abejas*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

Anonimato

[1977]

…Todos los jugadores estaban pálidos y confundidos. En el fondo, cada uno veía el peligro de sus secretos intereses, pues la muerte del doctor era la caída de ellos en el anonimato sin la menor alegría. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 278)

Anónimo-soneto

[1965]

En la *Colección de poesías. Arregladas por un aficionado* a *las musas*, hecha por José Severino Boloña, en el tomo I, aparece "El Miserere en sonetos", veinte sonetos, sin que se especifique su autor. Revelan los sonetos conocimiento del tema teológico y un sentido de la forma excepcionalmente logrado en relación con la poesía que se hacía en su época entre nosotros. Al terminar la serie dedicada al Miserere aparece otro soneto cuyo tema es En la muerte del ilustrísimo señor D. José González de Candamo, obispo de Milasa, que aparece inicializado P. C. ¿Será tal vez el Presbítero Caballero, el que escribió también los sonetos anteriores? Sin poder dar una respuesta concluyente, preferimos darlo como anónimo, subrayando que la investigación debe quedar abierta para cualquier otra atribución posterior.

Por su tema y tratamiento, nos inclinamos a pen[s]ar que fue un hombre de la curia el que los escribiese. Desarrollo del tema, el conocimiento de sus implicaciones, dominio formal, adecuación del tratamiento técnico, aparecen en forma magistral en estos sonetos. Preferimos darlos como anónimos, ya que no hay ni siquiera indicios para atribuirlos a algún autor determinante. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 240)

Anónimo aragonés del XVIII

[1957]

Viene como un guión refrigerado a domesticar la calentura del estilo, un poema, aún no bien estudiado en su carga de lenguaje, más rechazado por vulgares y retóricos, que revisado por la discreción y la curiosidad, las *Selvas del Año*, que estudios muy recientes sitúan su aparición en los primeros años del XVIII, pero nosotros preferimos, en lugar de su verídico nombre de *Selvas del año*, llamarlo el *Anónimo aragonés del XVIII*. El lenguaje mucho menos granado que el de Góngora, se ofrece como un juego de cortesanía y amistad. Si comparamos sus convites florales, su líquida crestería con los de Soto de Rojas o con los del colombiano Domínguez Camargo, sorprendemos de inmediato que sin tener la voluptuosidad del primero, el lenguaje más aplicado del *Anónimo Aragonés*, se presta más a posteriores tejidos y enmiendas, y sin mostrar el furor innovador del colombiano, muestra más seguridad en las destrezas y más firme hilo en el seguimiento del contorno verbal. Su atribución a Gracián, sin fundamento alguno, no está exenta de malicia para precisar la índole de su lenguaje y el tono de sus adquisiciones. Parecen sus versos como jugar a ilustraciones de la *Agudeza y Arte de ingenio*. El disfraz de sus metáforas parece conllevar un pregonero que anuncia su suerte y procedencia. Ved si no esta linajuda suerte del clavel:

Como galán de la fragante rosa,
el clavel boquirrubio,
ámbar respira, bálsamo derrama,
de púrpura vestido
por sacar la librea de su dama;

si bien sobre sienes de escarlata
le brotan de la rubia cabellera
dos cuernecillos de lucida plata.

Vemos cómo frente al clavel, queda preso de su color y encendimiento; "Boquirrubio", "de púrpura vestido", "sienes de escarlata", "rubia cabellera". El poeta intenta tan solo descubrir por medio de vestidos, que estima adecuado, el lujo de la flor. No aparece una addenda, un tirarse a fondo para intuir la recaptura de la flor fugitiva en su propia realidad. Qué distante el procedimiento de un Góngora, cuando al aludir al congrio que viscosamente liso, toca con su lisura viscosa la raíz de su triunfal y nueva nadada por la piscina de la poesía. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 54-56)

Anselmo Suárez y Romero-Juan Clemente Zenea

[1967]

…Suárez y Romero afirma: "Ni Luz, ni Saco, ni Escovedo conocían como él [alusión a Domingo del Monte] el castellano ni tenían como él tan acendrado gusto ni penetraban con la facilidad que él cuál era el género en que cada uno podía descollar, ni sabían dirigirlo y alentarlo con tanto tino y entusiasmo por aquel rumbo". Esas afirmaciones tenían que molestar a Zenea, enteramente convencido de que esas cualidades exornaban a Luz y Caballero más que a Del Monte y que era esa la mejor oportunidad para hacer ciertas valoraciones, sobre todo en una carta a Enrique Piñeyro, discípulo fervoroso, con el que, como sabía Zenea, tenían que concordar sus opiniones, reforzando así sus puntos de vista.

Concedía Zenea "que Del Monte sabía todo el castellano que puede saber un hombre estudioso y por tanto sabrá en este ramo lo que sabe Don José de la Luz, porque no sólo es muy difícil avanzar un poco más de lo que lo ha hecho éste". Zenea se basaba en los conocimientos que tenía Luz en filología, en filosofía y en historia, para otorgarle la supremacía. Claro, que ese argumento de Zenea era válido frente a Del Monte, que como escritor no rebasaba una prudente elegancia y una amable discreción,…

[1967]

Contestando Zenea otra alusión de la carta de Suárez y Romero a Mendive "ni Luz, ni Saco, ni Escovedo tenían como él tan acendrado gusto". Este extremo es al que Zenea le da menos importancia en su refutación. Sale del paso diciendo: "en cuanto al gusto, sea lo que quiera".

[1967]

La afirmación de Suárez y Romero que con más decisión refuta Zenea es: "ni Luz, ni Saco, ni Escovedo, penetraban con la facilidad que él cuál era el género en que cada uno podía descollar, ni sabían dirigirlo y alentarlo con tanto tino y entusiasmo por aquel rumbo". En su réplica Zenea nos dice: "en lo que respecta a la facilidad, tino y entusiasmo para encaminar un talento por la vía sagrada de las disposiciones naturales y conocimientos, Ud. que ha sido su discípulo -recuérdese que la carta está dirigida a E. Piñeyro-, comprenderá que no hemos tenido quien haya podido superarlo". Hoy tenemos todavía más elementos de juicio para comprobar lo cierto de la afirmación de Zenea.

[1967]

Esta polémica llegó a obsesionar y encandilar a Suárez y Romero. En los manuscritos que de él se conservan en la Biblioteca Nacional José Martí, dos tomos encuadernados, muestran los laberintos de aquella discusión que se prolongaba incesantemente como una masa de harina. Suárez y Romero vuelve con sus cartas a Mendive, busca contemporáneos donde apoyar sus opiniones, se refuerza con presuntos aliados. En su extensa carta a R. M. Mendive, de 4 de marzo de 1864, comienza por no aceptar reparos de Zenea a Ramón Palma. "En fin, le dice a Mendive, yo no me acierto a explicar cómo Zenea, que no ha escrito más que endechas, y que desde su primera composición entró en el gremio de los autores querellosos, se ensaña tanto contra Palma, a menos que, amigo de los monopolios y temiendo hasta la competencia de los muertos, quiera obtener una patente para sentir y llorar las desdichas de la humanidad." Vemos cómo Suárez y Romero confunde la fineza nostálgica de Zenea con el plañido decaído de Ramón Palma. Cómo llega a creer que las inculpaciones de Zenea son infundadas, por una total falta valorativa de sus valores poéticos. En esta polémica Suárez y Romero va quedando como el mal contemporáneo de un poeta que logra un acento verídico e innegable, confundido con lo pasadista y con lo vulgar.

Para mantenerse en la polémica Suárez y Romero procura negar a Zenea y afirmar a Ramón Palma. "Aun siendo inferior como poeta a Palma -nos dice sin el menor pudor- y otros vates cubanos, es un joven de mucho talento, de gran instrucción y de bastante gusto en materia literaria."

Va cerrando su carta en conclusiones. Reincide, "el respeto y la veneración a Luz no deben implicar la mentira y la adulación". Y termina con las mismas tonterías del comienzo: "Luz, no obstante ser el más sabio de los cubanos, estaba muy distante de ser un modelo de dicción castellana."

Zenea intuye la posición personalista de Suárez y Romero. Subraya cómo va cayendo en molestas alusiones, "no examina siempre lo que he dicho, sino que en ocasiones se toma la libertad de juzgar quién soy". Zenea está convencido con secreto orgullo de poeta que Suárez y Romero lo tendrá que ver siempre fatalmente como un desconocido.

Comprende que llega el momento de darle tregua a Suárez y Romero. Comprende que es inútil discutir con hombres de tan histérico dogmatismo literario, y con cierta ironía termina la polémica, "me contentaré, le dice a Mendive, con ser en esta carta lo más breve posible, siquiera para evitar que emprenda la nueva tarea del segundo tomo de la refutación de las refutaciones". (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 303-306)

Ansia

[1927]

Borradas las perspectivas tocables,
huidas en el ansia irrefrenada;
inmateriales ansias, olvidadas
de la llamada de la tierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 618)

Anteojo

[1970]

...el anteojo, una tripita
que sale del cristal
izquierdo,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 431)

Anteojo de almirante

[1963]

…anteojo de almirante, que parte de la estructuración última de la línea del horizonte y de la vela latina. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero, 1963; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 66)

Anticartesianismo de Descartes

[1945]

…Acudiendo al paisaje y al estudio del mundo, alejándose del propio país y cerrando los libros, todo esto según confiesa Descartes, con un espléndido resultado. Este anticartesianismo de Descartes suele ser delicioso. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 110)

Anticristo

[1966]

...Su simpatía por los seres estaba tan dañada, que le gustaba ser el profeta de algunos de sus amigos, pero si estos recibían algún elogio de persona ajena, reaccionaba entonces como un Anticristo, rebajándole cualidades, oscureciendo algunas de sus aristas, a esos mismos amigos a los cuales un cuarto de hora antes había considerado irreprochables, arquetipo de la amistad inteligente, amantes de la sabiduría como Charmides en presencia del Sileno. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 324-325)

Anticuario

[1974]

El anticuario, con dudosos
pasos del siglo XVIII
deslizó en su mano invisible
una lupa con contornos de plata.
En la miniatura
se veían figuras apoyadas, afeminadas.
El anticuario comenzó a bailar un rigodón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 530)

Antídotos del invierno

[1970]

...Te escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] metido dentro de un día con frío de pino del norte; ahora en Puerto Rico saborearás de nuevo nuestro inviernito. Aquí el frío se hace sentir con exceso por motivos obvios. El ajiaco, el caldo gallego, el quimbombó, grandes antídotos del invierno, están ausentes. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 154)

Antifaz-noche

[1949]

El espeso antifaz se unirá a la espesura de la noche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 227)

Antifaz-río

[1960]

Cuando pisoteó el antifaz, era el final del río. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

Antiguas teogonías

[1955]

...en las antiguas teogonías donde el canto supera los dones órficos de descensos infernales, para alcanzar la inocencia de la más poderosa exaltación corporal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 83)

Antiguas teogonías-desciframiento

[1956]

...En alguna de las más antiguas teogonías, cuando un dios copula, no con una diosa, sino con su representación humana, con su hieródula, comienza a llover. Estamos en presencia de una serie o constante de relaciones, que no podemos descifrar, pero que nos hace permanecer frente a ella, con una inmensa potencialidad de penetración. Es indescifrable, pero engendra un enloquecido apetito de desciframiento. Nos damos cuenta que esa aventura carnal entre un dios y una semilla humana, para nosotros permanece indescifrable, pero esa lenta caída de la lluvia, simbólica de la cascadura de la semilla por el *humus*, quiere penetrar en la situación simbólica, con casi primigenios y bárbaros recursos de interpretación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 384; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 366)

Antílope-bruto

[1966]

...decía enseñándoles sus zapatos: -Pensar que un antílope vendría a morir a mis pies-. Y mientras uno de ellos, esbozaba una puñada, él se alejaba con desprecio de los “brutos”, como decía con fingida virilidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Antílope-espejo

[1960]

…el alertado antílope penetra en el espejo
y la escarcha de papel o nieve iguala la sangría del espejo astillado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 247; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 189)

Antología de la poesía cubana

[1965]

...Yo creo que no pasarán dos meses sin que esté publicada la antología que he hecho, son tres tomos y creo es muy completa. La he hecho con mucho cuidado. Será útil para los que quieran trabajar con nuestra literatura. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 94. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 21)

[1965]

El tomo primero de la antología que yo he hecho, planeada en tres tomos y en curso de publicación, ya está terminado. Te lo mandamos [alusión a Eloísa Lezama Lima] lo más rápido posible, por la vía de J[osé]. A[lfredo]. [Suárez] (Ya hoy, 18 de junio, salió para México.) (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 94; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 723)

[1965]

Me siento un poco inquieto por la suerte de la *Antología de poesía cubana*, tomo I, que te mandamos [alusión a Eloísa Lezama Lima] por vía de J[osé]. A[lfredo]. [Suárez], pero como ustedes han cambiado de dirección, y el libro fue enviado a la anterior, a lo mejor no llega a su dirección porque se ha modificado ésta. Tengo mucho interés en que esa obra se encuentre en poder de ustedes. Luego irá el tomo II, luego el III. Quisiera que los hijos de ustedes, como ya les decía en carta anterior, conozcan nuestro país a través de sus mejores fuentes de expresión. Heredia, Casal, Martí...

[1965]

...puedes acompañar [alusión a Eloísa Lezama Lima] con este texto la antología mía, que yo creo que es muy completa. Cada poeta incluido est[á] precedido de una semblanza biográfica-crítica. Se revisa y se exalta. Te recomiendo el prólogo que

precede al primer tomo; donde intento establecer un paralelo entre los momentos históricos formativos de nuestro pueblo y los momentos esenciales de la marcha de nuestra expresión. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 96-97)

Antologías *Diez poetas cubanos (1937-1947)*-*Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*

[1952]

...*Diez poetas cubanos*, libro que en su misteriosa oportunidad, fijaba un impulso y una realización, una histórica ensoñación y una actuante forma poética. El concéntrico, la ovillada fuerza histórica de *Diez poetas cubanos*, iba a cobrar su relevancia al verificar la súmula de esos cincuenta años de poesía, [alusión a *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*] no como centón o fría súmula inoperante, sino, por el contrario, procurando vivazmente y en relumbre, participar en el proceso creador de la nación. Es así, que nos ha parecido admirable, que hombres de veinte años, que comienzan a tejar los enigmas poéticos, y que esa justicia poética está en la obligación de descubrir y potenciar, aparezcan ya en esa antología, pues se vislumbra de inmediato que forman parte de la mejor corriente de poesía que estructura la marcha de la imaginación como historia, la imaginación encarnando en otra clase de actos y de hechos. ¿Cuál será el invisible metagrama histórico, usando el término unamuniano, en que desembocará esa mejor y mayor corriente de imágenes hechos y de metáforas que se agitan deseosas de dialogar?

Es obvio, que la antología de Cintio Vitier, representa tan s[ó]lo sus personales criterios, pues nunca ha sido señal de *Orígenes*, la unanimidad en criterios que se presuponen plurales, pero reconoce en Vitier, excepcionales dotes para la realización de ese empeño, habiéndolo cumplido en forma perspicaz y noblemente deliberada.

[1952]

...Así, al cumplimentar Cintio Vitier la antología *Diez poetas cubanos*, podía subrayarse como logro y sorpresa de esa poesía, no tan sólo el dominio de las posibilidades del propio lenguaje al adquirir la agudeza de la tensión poética, sino un intento de universalización en los extremos planteamientos de sus temas y actitudes; universalización que no se deseaba en el pasmo de una ecuación enteléquica, sino en el brusco riesgo del conocimiento poético. (En: *Orígenes*. La Habana, año 9, número 31, 1952, pp. 63-65; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 180, 181 y 183)

Antológica experiencia-claridad sobreextendida

[1960]

El rabo, la lengua, humildoso bracito, sonreían saltantes,
en la antológica experiencia del diseño sumergido,
o la claridad sobre[e]xtendida, que ya no es al doblarse
en clavijas de ojazos y torniquetes de furor penetrante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 290-291)

Antón Arrufat

[1969]

Para Antón Arrufat, lo que
llega y configura a sus poros es como
una nube de madera húmeda.

[1970]

Para Antón Arrufat, su
afán neoclásico lo lleva a cons- [sic]
truir con el sonido, como Anfi[ó]n, para
reencontrarlo, el misterio, en las pro- [sic]
fundidades órficas.

[1970]

Para Antón Arrufat, en un
d[í]a de dichosa visita inopina- [sic]
da, pero de dibujada sorpresa. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 21)

Antón Rufo-Lualaba Congo

[1955]

…muy pronto, para evitar los preparados encuentros de las castañas de los tonadilleros con el dije de Antón Rufo, platero de Toledo, la fulguración de los rostros en las bulerías y los tambores eritreros o de la región central del Lualaba Congo, rompen los innobles créditos de la síntesis, de las mezclillas de la quinta cuerda, para sacar a su lenguaje la otra fineza y la otra fuerza. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 371)

Antonelli

[Sin fecha]

…El arquitecto italiano pasa también para La Habana, no se separa de Antonelli, que traza laberintos [Tachado: con] que se inauguran con bailes que terminan como pesadillas que acarician el armadillo. El arquitecto italiano y el jardinero francés con sus [Texto ilegible] como axiomas sobre los espejos cóncavos de cartesio. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 521-523. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 21)

Antonin Artaud

[1957]

...Artaud quedaba fascinado por lo concreto de las mágicas obtenciones del peyotl. Habitaba un reino paralelo y sombrío, la lucidez analítica en la penetración de su locura. Su afán de concreción, que lograba en las evaporaciones de la cactácea penetrar como respiración, estaba también en los dones de análisis para penetrar con la razón irritada en un mundo aporético, no por procedimientos dialécticos, sino por una realización inefable, que conservaba vestigios de una razón que actúa sobre lo irreal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 199. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 22)

Antonio Canet

[1972]

Una muestra de Canet da alegría visitarla y es fiesta juvenil de su color.
Las casas y los tejados de Casablanca constituyen la temática de sus primeras obras. El tren, eje y piedra filosofal de su obra expresiva, recorre todo el pueblo, sube a los tejados e irrumpe en los pescadores como masas de hierro que aplasta y desgarra. Moviéndose de norte a sur por imaginarios railes, movido por la energía del artista y despreciando la lógica de las leyes físicas.

[1972]

Un día las águilas negras y rojas cayeron sobre Hanoi, despreciaron el trabajo y la paz de aquel pueblo, entonces el artista, [alusión a Antonio Canet] primero que nadie hizo llover oleadas de Metrallas sobre la Habana y París como protesta por el crimen y el genocidio.
Los pueblos insultados fueron entonces homenajeados.
La pintura fue protesta.
Grito de hombre desesperado.
Creación violenta en rojos, azules y amarillos.
Planos sin mezcla. Pureza de color en función social.
Nacen las primeras imágenes del Che, bajo su pincel, más aguerrido y guerrillero que nunca[.]
Con desesperación viola cada día los secretos de la piedra y el metal, pinta con la creencia de que la vida será corta y es necesario ser fecundo.
La belleza surge. El hombre y su mundo toman formas delicadas y sublimes, pero a la vez hirientes.
Las nuevas corrientes le abren campos de acción, campos donde podrá luchar con el color.
Es insaciable, busca nuevas soluciones, no les basta con haber encontrado ya una en la que puede lograr grandes éxitos, sigue estudiando nuevas formas de luz y color...
En fin, la obra continúa, las casas están ahí, tan rojos sus tejados como siempre, el pintor las observa desde su óculo, sabe que mañana tomarán formas bajo sus manos, sabe que quizás ya no serán rojos, que tal vez el tren salga con retraso o que llueva.
Pinta con mano dura de trabajar hasta que el pincel cae de sus manos. La obra aún no está concluida. (En: *Unión* (4): 190-191; 1985; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 292-293)

Antonio Canova-Julie Bernard [Madame Récamier]-Madame de Staël

[1954]

…Canova adormece en una extensión marmórea a madame R[é]camier, afanosa de alejarse, en sus aventureros preludios románticos al lado de madame [de] Sta[ë]l, de la Grecia en sordina de los sofistas para llegarse a los estremecimientos del pie de la cabra y en los cuernos lamidos por el sorbete de la vid. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 39; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 360)

Antonio de Guevara

[1966]

…Ustedes recordarán aquel delicioso libro del arzobispo de Mondoñedo, Antonio Guevara[,] [sic] *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*[.] Después de vivir en el océano tempestuoso del mundo, el reposo, disfrutar de la esposa, de la hermana. Y

termina con una profecía: que la Isla de Cuba será la nueva Tiro. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 60; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 145; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 341)

Antonio Fernández Arsila

[1965]

El romance que publicamos lleva el título que le dio Carlos M. Trelles en su *Bibliografía cubana*, "Inundación que hizo el Río de la Prensa en el Valle de los Molinos de Tabaco, Puentes Grandes y Cacahual a legua y media de la ciudad de La Habana" año de 1791.

Es una de las primeras veces que aparece en nuestra poesía el romance, ya que la décima era la composición poética más usada en el siglo XVIII, así como en los posteriores, hasta la reacción modernista.

En el romance se describe en una forma muy elemental el día que ocurrió la pavorosa inundación que tuvo lugar en los sitios que señala el romance. Por este romance podemos señalar lo que la sociedad cubana había logrado en materias preciosas, pues se consigna la "suma de interese[s] / por número tan crecido, / se queda inaveriguable / sin reducirla a guarismo". De la magnitud del siniestro basta lo que en el romance se consigna, que murieron alrededor de doscientas personas. Termina elogiando la labor del gobernador Luis de las Casas y su auxilio prestado a las víctimas de la arrecida de las aguas. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 153)

Antonio Hernández, el Viejo

[1965]

No existen datos de Antonio Hernández, el Viejo. Su apelativo tal vez se deba a una mayor edad que los otros contertulios de Silvestre de Balboa. Esa mayor edad se revela en malicia y conocimiento de los clásicos, por lo menos el soneto revela que parte de sus años lo había pasado en la lectura de Garcilaso, cuyo soneto que comienza *Hermosas ninfas, que en el río metidas*, está muy presente en el Viejo Antonio Hernández. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 46)

Antonio Maceo-Julio Antonio Mella-Alfredo Zayas

[1970]

Yo era entonces un muchacho, creo que tendría 14 años, pero ya estaba interesado por este tipo de movimiento, [alusión a la manifestación dirigida por Julio Antonio Mella] me despertaba la curiosidad. Leía revistas donde hablaban de reformas universitarias, de las preocupaciones de los estudiantes de las Universidades de Argentina y México. Entonces, el que no pudo ver a Antonio Maceo en combate, pues, al ver a Julio Antonio Mella dirigiendo una gran manifestación estudiantil -que yo he intentado presentar esto, en lo posible, en mi libro *Paradiso* en la manifestación estudiantil- al no ver aquel gran espectáculo vi este otro, porque había que ver a Julio Antonio Mella dirigiendo un motín estudiantil. Recordaba las arremetidas de Maceo, cómo se le hinchaba el cuello, los grandes gritos y cómo empujaba a los soldados contra el enemigo, a empujones casi, es decir, Mella comunicaba ese ardor, esa fiebre que lo devoraba dirigiendo los motines como si fueran movimientos estratégicos.

Aquel motín bajaba por la calle San Lázaro, atravesaba el Monumento de los Estudiantes y después se encaminó a Palacio. Yo apostado detrás de una de las columnas de la cigarrería Bock -la cigarrería que está frente a Palacio-. Ahí yo, resguardado detrás de poderosas columnas babilónicas, veía el curso de los acontecimientos con una gran timidez infantil.

Pero Zayas era un hombre en eso que tenía su estilo, era un malvado, pero tenía su estilo en eso. Y entonces dejó que la manifestación llegara hasta la estatua. La finalidad que perseguía Mella era echar abajo la estatua; llegó frente a la estatua y tiró una soga con tan buena puntería que la soga encajó en el cuello broncíneo de Alfredo Zayas. Los estudiantes lo coreaban y daban grandes gritos, pero cuando ya aquel enorme muñeco de bronce empezó a dar señales de estremecimiento y angustia por la presión de la soga, irrumpió el piquete de la policía dando grandes golpes de palo, pegando reciamente, y entonces, hubo una gran corrida y Mella se quedó casi solo. Y al día siguiente apareció Mella en los periódicos de la capital con la cabeza vendada ya que se quedó allí hasta el último momento, la policía le rompió la cabeza y fue para la casa de socorros.

Eso ha dejado también en mi recuerdo una gran memoria, lo que era Julio Antonio Mella dirigiendo un motín estudiantil. Era como un gran estratega, como un gran capitán, ordenando un motín estudiantil.

Dirigía aquello como si fuera una tropa.

Tenía el sentido de la algarada que se convierte en motín, el motín que se convierte en insurrección, la insurrección que se alza a Revolución y que quema y modifica a los pueblos. A través de las conmociones y de los motines estudiantiles, Mella hubiera podido ir casi a la Revolución. (En: *Alma Mater*. La Habana, número 115, septiembre, 1970; y en *Cercanía de Lezama Lima*, de Carlos Espinosa. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1986, pp. 376-377)

Antonio Machado-Diego Rodríguez de Silva Velázquez-Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]**-Gustave Courbet**

[1959]

Al acercarse [alusión a Antonio Machado] a la madre, la que ve "unas ascuas mortecinas y una hornilla con harañas", [sic] lo hace con el realismo especialísimo de un Vel[á]zquez, en el acecho sorprendente de las piezas de la casa, costumbre y misterio, reiteración, y novedad sacramental que interroga y se esconde. Así, llegamos con la madre compañera de su agonía, a su muerte en la escarcha de los Pirineos. Acento. Sentencia. República. Resistiendo con su muerte al jabalí infernal, a los descensos fríos que el caballero en su agonía intenta resistir con la mirada. En su agonía, donde concurren para ser

Velázquez, el Greco y Courbet, golpeado por una escarcha que le alza la presencia de un sacerdote misterioso, alcanza la plenitud de su sentencia los acentos de una despedida en el frío y el regreso dentro de las leyes venerables del toro solar. (En: *Nueva Revista Cubana*. La Habana, julio-septiembre, 1959; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 274)

Antonio Machado-Lucila-Marcela

[1959]

Esa sabiduría sesgada decantaba constantemente en Antonio Machado, la prolongación del ámbito del ladrillo para el horno, para el harnero o el molino. Decantación también de la casa prefijada, prevista, predada, entre Moncayo y Urbión. Frente a la dispersión fantasmal, el conjuro de un nombre: *Cierra tu balcón, Lucila*. (Véase su poema *La luna, la sombra y el bufón*.) Siente que los huesos de su sombra, son también exigencia de la coral secularidad. Al cerrar el balcón, Lucila rechaza la comidilla del *sabbat*. Lucila, que es la intermediaria entregada por la realidad, le sirve para rechazar los dictados de la luna en el muro. En esa pequeña estrofa, Lucila se constituye en una espesura muy real en la historia de las mujeres hispánicas, que pasaron de la ronda de todos los días, a los conjuros excepcionales de los arquetipos. Lucila, tiene algo, sin parecido de afeites, de la esencia del misterioso instante de la aparición de la pastora Marcela, en el *Quijote*. Lucila, en el poema de Antonio Machado, obedece para rechazar los endriagos y disfraces; Marcela, la pastora frente a la muerte, recaba su destino de aislamiento, rompiendo toda aceptación de ser penetrada en su destino. Se enfrenta con la muerte ajena sin disculpas y hace nueva profesión de su única estela. Lucila ha cerrado las ventanas, para que el mundo ir[r]eal no la ofusque con signos tergiversados, aunque sean sombras, disfraces, dictados lunares. Marcela sufre las amenazas de la muerte ajena, tesonera para llegar a su sombra, y no rechaza la imagen de lo destruido. Lucila aparta los murciélagos o fantasmas; Marcela sitúa su libertad por encima de la otra muerte. Ambas, heroínas del rechazar, arquetipos del buen cuidado. (En: *Nueva Revista Cubana*. La Habana, julio-septiembre, 1959; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 273-274)

Antonio Machado-Pitágoras-Sem Tob-Hierocles

[1959]

“Siembra la malva -pero no la comas”, pitagoriza su gnomicidad [alusión a Antonio Machado] hispánica. Sem Tob, el Eclesiastés, el Refranero, y siempre Pitágoras, acompañan como sus maestros el rasguño o el tono grave de su sentencia. Si leemos los comentarios de Hierocles a ese símbolo pitagórico, vemos que está impregnado de eticidad renunciadora. (En: *Nueva Revista Cubana*. La Habana, julio-septiembre, 1959; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 272)

Antonio Pérez-José Martí

[1955]

...Pero lo que dejó en Zaragoza fue su sangre resistente en la conciencia aguda del motín. Y el hombre que se alzó frente al coágulo central de la monarquía, cuando su punta rebrillaba como una luciérnaga en las mazmorras más lejanas.

Entonces llegó a lo que Antonio Pérez había dejado con caballos voladores y el peso de sus secretos, para apoderarse de la herencia del motín popular, José Martí. No recoge la lengua escrita de Baltasar Gracián, sino las órdenes y avisos que Antonio Pérez transparentaba a través de los tabiques carcelarios para avivar la espera de los amotinados de afuera.

[1955]

En Zaragoza, Martí siente las vivencias del destierro de Antonio Pérez. La obsequiosidad principal y la tierna despedida en las cartas del secretario, deben haber sido leídas por Martí, avivadas las junturas de ambos destierros. “Señora, si hubiese por allá unas manos, le dice a la hermana del Bearnés, que es de quien más se fía, guárdemelas V. A.; que las he menester más que un manco.” Cómo Martí sentiría esos bandazos suaves, esos toques resbalantes y cariciosos, donde su ternura parece adquirir la textura de una piel clásica y de buena compañía. En otra carta enviada a Enrique IV, rompe su escritura con esos creados halagos cariñosos, tan del gusto de Martí: “Envío a V. M. el agua de los ojos del alma, Señor, y de las entrañas mías la destilaría yo muy alegre para vuestra salud y vida; sino que estoy ya todo seco, y aun para una destilación, inútil ya. De donde me vengo a aborrecer yo mismo, porque cuando no soy de provecho para quien amo, no me querría ver.”

[1955]

El Perseguido, que se alza con la energía hasta la frontera, y allí le empiezan a brotar nuevas palabras de artificio amistoso. Si antes, en Antonio Pérez, en sus días de orgullo cortesano, se enredaba en sus dispendios, que enloquecidos querían rivalizar con el legítimo. ¿No era Antonio Pérez tan bastardo como lo era Don Juan de Austria? ahora, más allá de sus palabras pirenaicas, se le despierta un tierno lamentoso, que lo igualan al lamentoso, henchido en sus palabras orgullosas, que el Paravicino vive por la enfermedad. En esa ley de la gravedad de la lejanía, que es el amurallamiento resistente de José Martí, tendría que tropezar con esas citas que un montón de palabras del mejor linaje volvían a pasear por Aragón. De donde parece que Martí las toma, las aposenta y les presta tierra americana para su nueva flor. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 119, 120 y 123)

Antonio Pérez-pueblo

[1955]

…Fue una trampa gigante para el Rey, que lo llevó a meter fuego a la cizaña, al mismo fuego de cizaña. A querer sacar a Pérez de Zaragoza por la Inquisición, y empiezan como una zambra ciempiés los motines de Zaragoza. Los fueros se extienden como una malla para prohijar al maldito por las langostas persecutorias. Pero los fueros son guindados y tres años después su calaverón permanece intocable. Pena de muerte al que lo toque. Para la fiesta de la coronación de Felipe III, el esqueleto traqueteado se guarda en su envoltura natural, y Zaragoza celebra un fasto con un enterramiento.

[1955]

…El pueblo pregunta de azotea a reja, de balcón a grillete, por el Perseguido. Se muestra y siestea delante del griterío y las turbas amansan. En una escapatoria, sin los papeles en regla, el pueblo acrece el coche como una nube y le saca el bocado real a los troncos. El Perseguido, para los francos allende, y aquende el oidor de los susurros del Bearnés, bonachón que lo mortifica y a veces le escurre la paga de sus secretos, y del Duquesito de Essex, que unas veces le sonríe y otras le excusa el portalón. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 119)

Antonio Saura

[1970]

…Felipe se limita a mandar a galera al que levantó la bandera y al que tocó la campana. Ya en las cenizas se limita, con podrida sonrisilla macabra, esa sonrisa que Saura se ha empeñado en perseguir con una ballesta de cazar osos en la medianoche, a mandar a galeras al que intentó congregar para la verdadera sonrisa y al que puso sus manos en la vibración que aglutina y fiestea. Después el historiador de El Escorial consigna que la Pascua del Espíritu Santo fue muy regocijada... Pero aquellos condenados a galeras seguirán convocando a los pies de El Escorial para soplar las cenizas y pulimentar hasta la caricia la piedra de fundación.

Llegan a la cripta escurialense cuatro cajas con reliquias de santos, las que corrían peligro con la quema protestante, y entre ellas[,] las mandíbulas de una niña. Felipe II sueña con esas mandíbulas. Saura parece sorprenderlo frente al espejo colocándose esas mandíbulas. Es el rey archivero, la momia que sale de noche con los tendones cristalizados en sulfitos y que comienza a confundir la salud de la suma con el tembleque de los añadidos. El añadido se verifica en la nocturna con las uñas que arañan. El sueño del vulturismo, la putrefacción, la secular esqueletada a la entrada de la ciudad, la sal castrando la tierra, la cal, la ceniza y la sal. Peligrosísima erotización con la tuerta. El buitre picoteando en los ojos, su pragmática para que los cronistas de [I]ndias no pudieran relatar la nueva iluminación de sus ojos. En su pesadilla la mandíbula de la niña se ha trocado en los dientes del oso. En esa pesadilla alguien nos aprieta incesantemente, como una pasta dentífrica que se aprieta, la lengua arde, con el mechero en un hígado petrificado. Así, frente al ojo saltado de Felipe II, Saura opone el ojo saltón de Goya. (En: *Siempre* (1033): II; 11 de abril, 1973; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 72; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 42-43; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 343. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 52. Véase Carlos Saura por Antonio Saura)

Antonio Sellén

[1965]

Nació en Santiago de Cuba, en 1839. Igual que su hermano fue poeta, traductor, emigrado revolucionario. Cuando la Guerra de los Diez Años emigró a los Estados Unidos. Tradujo *Cuatro poemas*, de Lord Byron y en 1879, *Las joyas del Norte de Europa*. Publicó otro libro de traducciones, de poetas franceses, *Ecos del Sena*, en 1883. Murió en La Habana, en 1889.

Las *Poesías* de Antonio Sellén, fueron publicadas en 1864, abunda en los mismos sentimientos nórdicos que su hermano Francisco, aunque con menos vigor y nervio. Sus lecturas de grandes poetas extranjeros, le comunicaron a su poesía cierta cuidada delicadeza, aunque muy en tono menor y no exenta de prosaísmos y desmayos. Ambos hermanos llevaron una vida de suprema distinción espiritual, el verso fue para ellos una forma de esa nobleza. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 309)

Antonio Francisco Lisboa [El Aleijadinho]

[1957]

La alucinación del Aleijadinhno [sic] parecía querer llenar la ciudad. Ouro Preto está ceñido por sus desapariciones y apariciones en su mulo de relámpagos nocturnos. Se lanza, su obsesión era no ser visto, sobre la piedra golpeada, que al fin articula y rechaza. Iglesia tras iglesia, inmensas pilas bautismales, púlpitos laberínticos para apresar el Espíritu Santo, todo ello del ímpetu del Aleijadinhno [sic] al lanzarse de su mulo, oculto todo el rostro bajo un sombrero que le caía como ala sobre los hombros, y picotear con su gubia las defensas de la piedra. Un proverbio brasilero nos dice: *el Brasil progresa de noche, mientras duermen los brasileños*.

[1957]

...Pero veamos, para terminar, cómo se realiza esa imponente síntesis del Aleijadinhno, [sic] y en él consideramos lo lusitano formando parte de lo hispánico. Su madre era una negra esclava. Su padre un arquitecto portugués. Ya maduro, el destino lo

engrandece con una lepra, que lo lleva a romper con una vida galante y tumultuosa, para volcarse totalmente en sus trabajos de piedra. Con su gran lepra, que está también en la raíz proliferante de su arte, riza y multiplica, bate y acrece lo hispánico con lo negro. Marcha al ras con las edificaciones de la ciudad. [É]l mismo, pudiéramos decir, es el misterio generatriz de la ciudad. Como en el proverbio que citamos, vive en la noche, desea no ser visto, rodeado del sueño de los demás, cuyo misterio interpreta. En la noche, en el crepúsculo de espeso follaje sombrío, llega con su mulo, que aviva con nuevas chispas la piedra hispánica con la plata americana, llega como el espíritu del mal, que conducido por el ángel, obra en la gracia. Son las chispas de la rebelión, que surgidas de la gran lepra creadora del barroco nuestro, está nutrida, ya en su pureza, por las bocanadas del verídico bosque americano. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 78-81)

Antruejo

[1960]

toca, toca y un antruejo lo embucha de agua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 404)

Anzuelo

[1972]

Es la función del anzuelo[,]
tirar un pescado al cielo,
llenar de azul la distancia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 470)

[1977]

…Inmune a todos los anzuelos, porque ya uno le llegó a las entrañas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 259)

Añico

[1960]

Nos maniatamos también al herirnos que ningún rostro
permanece asomado al cóncavo sin que se hagan los añicos.
Cada añico raspa en el loro su palabra diferente.
Turno de buey que friega con su baba el tonto espejo;
espejo de raspas, caducidad, friega de la valona,
y por demás, el añico, hijo de punta de papel,
a su erguido amanecer de lamida y bochornosa novedad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 381)

Añil-fronda

[1936]

Añil, escama de porcelana,
fronda de atril y bandadas
si geométricas, cuidadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

Año

[1966]

La esposa se sintió acorralada por el anuncio de la visita, le pareció como si todos los años que ella había vencido, tomasen de pronto un tridente y marchasen a pincharla. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 453)

Aparecer

[1946]

...Agudo y locuaz, le gustaba aparecer como lastimero y sollozante. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 75)

Aparición

[1966]

...Me fui acercando fingiendo naturalidad, como si aquella aparición fuese algo con lo que yo contaba como espectáculo para aquella medianoche. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 439-440)

[1977]

…se fue tarareando a colocarse frente a la aparición de una nueva arcada de la sala de un palacio de la Plaza de la Catedral.

[1977]

Lucía intuyó el perplejo de Fronesis. Su súbita aparición le hacía saltar centellitas por la visión, después que se acercó la concha con banda de colores calientes.

[1977]

…El Tinto aparecía en la contracción descendente,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 125, 201 y 256)

Apariencia-esencia

[1945]

…Para trazar las apariencias con esencias, se inscriben la madre, la esposa y el hijo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 99)

***Apathos*-artificio**

[1966]

…Las leyes del *apathos* de los estoicos funcionaron de inmediato, no, no le cayó nada bien Foción a Cemí. Después de darse las manos de despedida, un rato largo Cemí mantuvo el recuerdo de su sonrisa, ofrecida con un artificio que se hacía naturaleza, por la facilidad con que se mantenía en su apariencia vivaz. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 262)

Apellido-madre

[1970]

Me enorgullece el fervor por el apellido que ha cundido en la familia. Cuando yo uní los dos apellidos, tú lo recordarás, [alusión a Eloísa Lezama Lima] fue una gran alegría para Mamá. Ella lo merecía pues su devoción por Papá rayó en lo legendario. Lo quiso en presencia y ausencia y pocos días antes de su muerte lo evocó llorando. Pocos ejemplos habrá tan hondos de fidelidad a la muerte, a una sombra querida. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 153)

Apetencia

[1966]

…una apetencia que desconocía más su finalidad, tal vez por ser más soterrada,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 132)

Apetito

[1974]

Un apetito que se queda
en el desmesuramiento de la boca.
Un apetito en el sueño,
del tamaño de todo el cuerpo.
Un apetito que espera la lluvia
y el paso de las hormigas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 506)

Apetito-repugnancia

[1960]

Pues si nacer al otro nacimiento es el apetito,
voracidad de transparencia ganada después de aquella suspensión,
y en que el apetito se hace con nosotros como la segunda
naturaleza de la gracia, ya que el cuerpo dañado
es la no transparencia y la hibridez de la voracidad;
morir la segunda muerte, la muerte del resurrecto,
tiene que estar dentro de la repugnancia, pues el hombre
no se inmoviliza como el corcel, sino puede tocar
dañado y continuar humedeciendo su repugnancia.

La repugnancia del resurrecto no tiene tumultuosa retrospección,
la hoja en la urna sin lo oscuro que mantenían
su levedad viajera y manumiso sin respirar.

[1960]

El apetito se acerca a los hoyuelos surcados
por el líquido que recrea la lombriz del relámpago.
Dentro de esos hoyuelos una luz que une techo
con techo, ciegas puntadas de extinción,
mantiene el murmullo agolpado bajo tierra.
La repugnancia tropieza con que las hojas
unidas a la suerte de la arena agraviada por el agua
muerta, forman el tabique que se detuvo
cuando la suspensión soltó su corriente sobre el espejo.
La repugnancia del resurrecto, el paréntesis
entre dos muertes, el puente de hojas para las hormigas
albinas, que ya no podrán cubrirse con la capucha
tirada por aquel que cubre el árbol sin acercársele.
Los sumandos del resurrecto tocan la transmutación formal,
sucesivas hojas en las frondas sucesivas del ladeado espejo,
pero ya en ese menguante las hojas fijaron un rostro
y las frondas se cubrieron con las canosas tablas consejeras.
En ese operante ya no crepita el apetito las puntas
del pan, sino el resguardo de la harina húmeda
y los cuernos de oro del múrice retocado,
inician su opereta entre dos farolas
de entrada. El apetito tiene que luchar con el jabalí;
el frío de los metales se instala en sus mezclas
resurrectas, el imán de los hoyuelos vacíos descaece.
Longinos o el jabalí cierran la puerta del apetito
y el alanceado se embota en la carne del resurrecto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 375-376)

Apetito de piraña brasilera

[1961]

A otra cosa, a Mamá se le va desperta[n]do un apetito de piraña brasilera. Puede ser la influencia de las píldoras vitamínicas enviadas, puede ser que últimamente desganada, su organismo ingurgite demandando más incorporación. Está comiendo que da verdadera alegría. Lo poco que hay, desde luego. Yo creo que esa es también una de las causas. Han aparecido unos cuantos mangos y mameyes, muy lejos, desde luego, de la antigua cornucopia tropical. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 46-47)

Apetito viajero

[1966]

...Te supongo ya, Eloy, de nuevo en tu vida de todos los días. Nosotros por tus postales seguimos tu viaje como si estuviéramos a tu lado. Tu entusiasmo, acompañado del de los Vitier, me ha despertado un tanto, muy adormecido en mí, el apetito viajero. Quizá algún día pueda repetir tu itinerario y entonces t[ú] volverás a marcar tus días de paseo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 123)

Aplauso

[1944]

En la corte el aplauso era un terciopelo mortal. Era siempre un final. Potenciaba tan sólo el silencio posterior. En el campamento de *El Real*, los aplausos, ya rítmicos, eran la introducción al frenesí. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 66)

Aplausos-champañazos

[1977]

…Aplausos y champañazos y Martincillo llegó a ser una figura de las más influyentes en París. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 295)

Apocalipsis

[1966]

…Los trepamientos de Tránquilo y los bordes de banqueta de Luba, iban a coincidir en signos y claves apocalípticos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 30)

[1977]

…Sus primeras palabras fueron apocalípticas, parecían referirse al fin del mundo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

[Sin fecha]

…No a los mosaicos romanos, no a las miniaturas carolingias, debe atribuirse el espíritu que impregna el tímpano de Moissac, sino al Apocalipsis de Saint Sever, basado en el Apocalipsis del abad de Liébana, humildísimo, que en las colinas asturianas, fija en su deslumbrante códice iluminado, los símbolos de los días finales. Las violas, como se ha observado, parecen prefigurar las guitarras españolas, y los ancianos ascienden como para formar un coro al lado del Pantocrátor, como si comenzaran a entonar en la *terra aliena*, las alabanzas de la resurrección, en la plenitud del gesto y de la voz, y con las cicatrices de los mártires, según San Agustín, brillando como las estrellas. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 88; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 46; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 345)

Apócrifos infantes

[Sin fecha]

En los rincones,
entre pardos yerbales,
apócrifos infantes, con la cruz
de sus dedos, trazan cruces
en la flor del agua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 660)

Apolíneo-formas

[1956]

...Lo apolíneo abarcaba los instrumentos y las formas, la luz y la justicia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 150)

Apolo

[1956]

...Apolo aduna la poesía, la luz y el jus [sic]... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 383; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 365)

[1960]

Apolo disuelto como un terrón,
ante la luz de difícil ombligo.

[1960]

El joven luz, Apolo justo,
separa la hoja de la playa
de la tortuga que no raya
la meta del tiempo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

Apoplejía

[1966]

…fingía que pensaba en cosas inencontrables, enrojeciendo a Tránquilo hasta la sangre cargada de apoplejía. …Un inusitado gruñido le cargaba más la apoplejía. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 29)

[1977]

Margaret iba cobrando en su rostro una rojez apoplética, se le iba haciendo más visible la paralización de la parte izquierda de la cara. Todo su cuerpo también cada vez más rígido. Se veía el esfuerzo que hacía para hablar,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 24)

Aporrhoiai [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

aporrhoiai = eflubios, [sic] puede ser eflubio [sic] de una planta misteriosa. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 140)

Apóstol dantoniano

[1966]

...Tu amistad con Foción es la risa de toda la colonia villaclareña universitaria. Foción es una especie de apóstol dantoniano de la amistad griega, pero lo que más me hace reír, es que adopta una gravedad patibularia para hacer semejante defensa. Su estilo de propagandista vaporoso es susceptible de fáciles parodias. Ya hay en el mismo Upsalón, pues has de saber que me han contado muchas cosas, quien remeda su voz baritonal y entona la frase de Péguy, que este desdichado repite varias veces al día: Prefiero el amor al genio, y la amistad al amor. Si Péguy hubiera adivinado que la nobleza de esa frase iba a ser convertida por este miserable en una serpiente que mira entre las lianas de un río podrido, no la hubiera extraído de sus profundidades. Y lo que más me molesta es que en la misma Upsalón hasta los más maliciosos están convencidos de que tú no eres homosexual, de que en el fondo te ríes de él. Lo que me exaspera es que tú, por razones morales precisamente, lo trates o disimules copiosamente que te obligas a tratarlo. Si tú fueras su amigo, si fueras su igual en oír extasiado el caramillo de Teócrito, si prefirieras la flauta de Alcibíades a los escitas domadores de potros, para recordar los años en que las muchachas vienesas se reían con nosotros al repasar las églogas virgilianas, entonces hubiera considerado esa amistad como un hecho fatal, por eso digo que el pecado a ustedes no les sirve, no tiene profundidad o fatalidad, es sólo una tonta derivación normativa. Es un resentimiento que surge por no tener verdadera fatalidad, ahí es hasta donde ustedes llegan en su concepto del mal. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 419-420)

Aprendizaje

[1977]

…Lo mandó a escuelas de pintura donde aprendió y después a desovillar lo aprendido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 297)

Aprendizaje-acción

[1966]

…ningún aprendizaje debe hacerse en el silencio del que espera, sino que es la acción la que logra su forma, y no la etapa última de la materia como creían los escolásticos, según le oía decir a mi tío, el Padre Rosado, [alusión a la señora Augusta] y ni siquiera la acción sobre el instrumento, sino la acción como acto inocente y salvaje-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 65)

Apresurados

[1966]

Al terminar las clases de la mañana, no quiso encaminarse a la escalinata, para evitar los entrecruzamientos, esa sensación tan desagradable del ir y venir de los apresurados, de los que llegan sudorosos y se retiran con ojos saltones, como si profetizaran su nueva morada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 358)

Apsara

[1958]

Veamos en una escultura del período helénico búdico, la dama de las manos finas, Apsara. Un escorpión resbala por la canal voluptuosa de uno de sus muslos. Aceptamos la ley primera de esa escultura, lograr la afinación danzante de una de sus manos. Pero la otra mano, lejos de seguir el rastro *tourmenté* del escorpión, se cruza sobre el pecho, como sobrecogida de la serpentina perfección de una mano, del voluptuoso paseo del *scorpio* por la teoría rosa. Su enigma fuera de causalidad habitable, parece reflejarse en su rostro, que contempla la penetración voluptuosa de una de sus manos, mientras es invadido por la otra deliciosa búsqueda del escorpión. Apsara, dama gozosa, se entretiene en el ritmo de sus dedos, mientras se sobrecoge al ver que es apetecida por la ajena voluptuosidad. Terror al sentirse en el centro de un ajeno destino, que tiembla.

[1958]

...Esa estatua [alusión a la escultura Apsara] es lo más opuesto a una prisa por suprimir un dolor. La afinación de las manos se aleja de la angustia inmediata, despertada por la punzante alimaña, y parece como buscar en el aire un peligro mayor, que apretará con extrema distinción cuidadosa. Se agita la figura como para tocar un punto en el aire, que ablandará y despegará la insolencia de la sabandija calcárea. Con la otra mano, cruzada con delicado sobresalto sobre el pecho, quisiera como resguardarse de los dos peligros. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 10 y 14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 387, 388 y 391)

Apuntalar

[1977]

...la cantina, con unas pocas mesas para bebedores que se apuntalaban unas cervezas con algunas fritadas o empanadillas de langostas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 209)

Apuntes

[1955?]

[1] El farol que desciende a las grutas.
[2] La llave que entreabre los sótanos del sino.
[3] La escalera al lado del hombre que lee [Texto ilegible] llegan a convertirse en misteriosos personajes de las exigencias de esa composición incesante.
Que Dios y el alma de Claudel me ayuden a desarrollar esos temas...
(1) *La llave* en la pared. Cuadro de Nicolás Moes, [(?)] en el museo de Bruselas. Parece sintetizar dos frases. Una de los Evangelios: “Buscad y hallaréis”. Otra, del libro del Tao, “No buscad y seréis hallados[”].

[1957?]

I Conspiración dentro [d]el barroco.
II Diversidad del barroco.
III La expresión española y el barroco.
IV Retorno y esplendor del barroco.
V Barroco americano.

Ver un período barroco en la escultura helenística, en el Altar de Pérgamo.
Ver R. B. (tomo III pág. 137)

...este lecho es tu centro, tu esfera son los muros.
John Donne.

...la misma diferencia que separa [(?)]
el aire y la pureza del ángel entre amores
de mujeres y hombre habrá siempre
(Idem)

El cansancio del gótico florido o flamígero y el descubrimiento de América[.]
Manuelinos portugueses, churriguerescos españoles y jesuitas romanos y América. Lo vegetal americano. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 400, 401, 404, 405 y 406)

[Sin fecha]

I El poeta frente a la nada (creación)
II Relaciones entre las cosas (la logopeya: la danza del intelecto entre las palabras[)].
Cartas entre Maritain y Cocteau, es decir *descubrir*, las cosas ya están ah[í][.]
III La poesía es conocer (Claudel)
G. D. *P. Claudel* p[á]gs -21-

[Sin fecha]

I El mito de Casandra[.]
II -El conocimiento en Claudel [Tachado: (descubrir)]
III El poeta frente a la nada (Valéry)
IV -Posici[ó]n dogmática y la poesía como juego (polémica entre Cocteau y Maritain)
V La poesía como descubrimiento: las cosas ya están ahí[.]
VI ¿El surrealismo es un sistema o un método? Una idea o una imagen[.] (Revisión de Lautr[é]amont)
VII -La consubstancialidad (Maritain p[á]g 170)
VIII ¿Por qué la pureza de la poes[í]a se ha convertido en un afán de escuela[?] Comparar esto con la especializaci[ó]n cient[í]fica, en las primeras páginas de El Panorama científico de B. Russell[.]
IX -Comentario al aforismo de J. R. Jim[é]nez: la poesía es el seguro instinto consciente[.]
X -El ambiente en Supervielle, el dogmatismo, sanguíneo voluptuoso de Claudel, la perfección excluyente de Valéry, ¿qu[é] preparan?
XI- Para la poes[í]a como alabanza[.]
Ver Descartes p[á]g. -96 -[(?)]
Admiro su nuca de toro: pero quisiera ver en sus ojos la mirada del ángel[.]

[Sin fecha]

Sobre Claudel[.]

I -Conocimiento y [t]iempo.
II Nacimien[t]o (naissance) y conocimiento (connaissance[)]
III Sobre la cuestión de llamar, de nombrar a las cosas "nous les appelons, en effet, nous les évoquons" (p[á]g 27)
IV La muerte y Dios. Transici[ón] de la lírica al drama[.]
V La poes[ía] le lleva a meditar sobre la redención, sobre el nuevo Prometeo, la ciudad regenerada, el amor de la mujer, y por último la total vic[t]oria del Se[ñ]or (Compara[r] Duhamel[,] el Cristo de Claudel al Cristo de los cuadros de Rembran[d]t[.]
VI Toda creaci[ó]n, es tanto creada como creatriz[.]
VII Refutar el cris[t]ianismo de Claudel, es no tene[r] otro recurso que la nada[.]
VIII "En mi verso, no busques el camino, busca el centro["]
IX ¿Puedo yo decir claramente las cosas oscuras?
X Que yo no sepa lo que digo ¡que yo sea una nota en el trabajo! que yo sea anegado en un movimiento (nada m[á]s que la peque[ñ]a presión del pulso para gobernar[)]
X -[sic] "Dans sa bouche[,] sans parler, diferencia las palabras por su sabor" Claudel[.]

[Sin fecha]

Materia y potencia
forma y acto
acto que adquiere forma por el placer

La duda hiperbólica cristiana
La mentira griega
Apariencia: arte como ilusión
[ó]ptica, necesidad de perspectiva y error

[Sin fecha]

La embriaguez oscura a la
alemana, y la embriaguez
evidente, lúcida del católico
por la revelación

Embriaguez = ensueño
= levitación
= m[ú]sica
= conocimiento lejanía

Embriaguez católica = la laja [(?)] de Job
= al final todo se resuelve (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 38, 40, 41, 42, 190 y 204)

[Sin fecha]

El criticismo del europeo es como una baraja descubierta. -Ingenio de su presentación y existencia, [Acotación de Lezama en el margen superior: Definición de lo clásico en Val[é]ry, oposición con Goethe] épocas absolutistas-clasis [sic] y épocas relativistas. -Su juego está descubierto, el sufrimiento de la vida crítica, ande esa monotonía, puesto que el crítico "ve", pero no siente su organicidad, su temperatura vital. La frase de Spengler sobre la morfología de las culturas[.]

[Sin fecha]

pág[.] 190 Ort. El tema de nuestro tiempo, para la sinopsis de la paradoja en Grecia y Roma paradoja=contraria a la opinión, pero no a la razón[.] Por qué Cicerón se ciñó a este problema. Dominada por la cultura griega, era un académico "Los académicos estamos en la desesperación del conocimiento [sic]
Shakespeare llama paradojas a las bromas de Patroclo, reídas por Aquiles, durante el sitio de Troya. Véase Troilo y Cressida (1848) (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 222)

[Sin fecha]

4) José Ant. Saco, Domingo del Monte, Jos[é] de la Luz.
5) La poesía, la continuidad y el lleno cubano[.]
6) La novela, Cirilo Villaverde como novela más que como novelista. Repaso de su anexionismo. Su anti-Saco permanente.
7) El modernismo como estilo de vida[.]
8) El probador, el heredero, el rey en la lejanía. El hechicero, Crea [sic] la imagen, sobre la imagen la tierra, José Martí[.]
9) El después cubano[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 98-99)

[Sin fecha]

a) Sólo lo difícil es estimulante. Tagore y San[t]i[ni]ket[á]n. Himno a la belleza in[t]elec[t]ual[.]
b) El modelo y all learning by doing. Pedagog[í]a cl[á]sica[.]
c) An[é]cdota de Platón y Di[ó]n de Siracusa. "No hay caminos reales en la geometría["].
d) Zubiri y Julián Marías[.]

…Frase de Descartes sobre el bon sen[s][:] "Le bon sen[s] c'est la chose du monde la mieux partagé[e]["] [Traducción**: "**El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo"]

[Sin fecha]

…*Agradar, persuadir y convencer***.** "*Ce qui ne* [sic] *pas claire* [sic], *ne* [sic] *pas francaises* [sic] ["Ce qui n'est pas clair, n'est pas français"] [Traducción**: "**Lo que no es claro no es francés".]
(a)*Orden y claridad*, "*la clart*[*é*]". Descartes, Anatole France, André Gide y su laberinto de ["]clara v[*í*]a"[.]

[Sin fecha]

…Una frase de Rivarol: *una traducción francesa es siempre una explicación*. Kant en el liceo franc[é]s. Kant y Cousin[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 50-51; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 313 y 321; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 357-358)

Apuntes-*Paradiso*

[Sin fecha]

[Esbozo inicial de *Paradiso*]

Semí

Gossá familia (abuelo paterno)
Mamita (Tránquilo, Vivo y Mora)
El hijo del Capitán Rizal -Pepito-. La protesta por la honda de Pepito. -El [Tachado: bosque] monte de Barreto. La chambelona. El campamento y el Jefe. La visita a Santa Flora.
La abuela materna. La emigración. La muerte de Andresito. Sus refranes: escupir sangre en orinal de oro, la mierda del huérfano hiede más, el inglés que da dinero es buen inglés. Cómo compraba periódicos y jugaba billetes. Cómo se sacó la lotería. Llenaba la casa de objetos en tal forma que después de muerta, al hacerse el reparto de sus objetos, dos de las casas de sus hijas quedaron sobrecargadas.
El Colegio Mimó. Las tres de la tarde y Patucio. Rayón y la noche en que fue sorprendido. Cómo Rayón engañó al Padre en la carrera. La literatura.
La muerte del Jefe. El Hospital. Cómo se recibió la noticia de su muerte: el negrito Planas al teléfono: what, what, he died. Iba gritando: died, died. El coronel Huck.
Mi tío Alberto. Lo que representó para mí. El hijo malo. Su gracia, su criollismo. Sus estancias en casa de mi tía. Su malicia: ya se aproxima la hora en que la vaquita va al vacán.
[Roto]
[Al dorso:]
La Universidad: Masiques y Villarnovo. Diferencias de su X. Anécdotas de Masiques en N. York. N. O. y su relato de lombriz, su cópula era su relato.
[Al centro de la hoja:]

Do you want, Mr. Stone, to play
the organ
Mama, in a scene en Pompeya
Rou, dont still the nuts

[Hoja rota por los extremos superior e inferior]

[Apuntes para una conferencia sobre *Paradiso*]

Sabiendo que no hay caminos ni métodos para configurar el verbo, no obstante, he trabajado dentro de lo que pudiéramos llamar los caminos de la imposibilidad.
(a) La ocupatio, [sic] la ocupación de los estoicos. El agua que se prolonga tapa todas las grietas.
(b) La vivencia oblicua. San Jorge y el dragón. La lanza del caballero atraviesa el dragón, pero [Tachado: el caballo] se desploma el corcel. El conmutador que enciende la luz y engendra una cascada.
(c) El súbito: Vogel (pájaro).
Vogel bauer [sic] (jaula de pájaros).
Vogelon [sic] (el acto sexual).
(d) Lo hipertélico. El díptico de frente blanca, en la cópula la hembra atraviesa con su aguijón las bolsas espermáticas del macho, matándolo. Va más allá de su finalidad: al crear da la muerte.

(e) El ic[n]e[u]món. La rata del faraón que se come los huevos del cocodrilo, si no las márgenes del Nilo serían inhabitables.
(f) Frase de Tertuliano: Es creíble porque es increíble: el hijo de Dios murió.
(g) Es cierto porque es imposible: y después de muerto resucitó.
(h) La resurrección: se siembra en un cuerpo material, pero se renace en un cuerpo [Tachado: artificial] espiritual.

Como consecuencia de lo anterior se supera la afirmación de Heidegger: el hombre es un ser para la muerte, por otra: el poeta es el ser causal [Tachado: de la] para [la] resurrección.

Los etruscos ofrecían una palabra misteriosa, el potens, si es posible, a esto se añade el hoc age, hazlo, es decir, si es posible hazlo.

El potens por la imagen hace posible la sobrenaturaleza.

El potens al actuar en la infinitud engendra la imagen actuando en la sobrenaturaleza.

Momentos de la sobrenaturaleza: la cacería, la orquesta, los soldados acampan bajo los muros, la grand[e] armée, las eras imaginarias, la poesía.

División tripartita: poesía, poema, poeta. Una sola unidad: la penetración de lo estelar en lo telúrico, que engendra el verbo, que forma la imagen.

Esto engendra la Orplid, la ciudad tibetana al final del Paradiso, donde lo real y lo irreal, lo cercano y lo lejano se confunden en una ideal lontananza.

Poesía. Desde Augusto hasta el siglo XIII, aparición del Dante, en Europa no hay grandes poetas, no obstante, es una época de gran poesía: los merovingios, Carlomagno, las catedrales. Es decir: poesía sin poetas.

Poesía: las esencias expresadas por las eras imaginarias, o la imagen engendrando la sobrenaturaleza.

Poema: un espacio resistente entre la progresión de la metáfora y el cubrefuego de la imagen.

Poeta: el que toca ese espacio resistente como posibiliter, como posibilidad.

A la anterior frase de Tertuliano, es cierto porque es imposible, debemos añadir otra frase de Pascal, como la verdadera naturaleza se ha perdido, todo puede ser naturaleza. Es decir, poner la imagen en el sitio de la naturaleza.

Las compañías:

San Pablo: Charitas omnia credit, [sic] la caridad todo lo cree. Relación entre la gracia y la caridad. Por la caridad el hombre se iguala a los dioses.

Juan Bautista Vico: Lo imposible creíble. Por la caridad, por ser creyente el hombre vive un mundo sobrenatural.

Nicolás de Cusa: De docta ignorancia: Lo máximo se entiende incomprensiblemente. Se comprende sin entender. Cuando se acepta el concepto de lo M[Á]XIMO, comprender y entender coinciden.

Pascal: “No es bueno que el hombre no vea nada: no es bueno tampoco [Tachado: para creer] que vea lo bastante para creer que posee, sino que tan sólo vea lo suficiente para conocer que ha perdido. Es bueno ver y no ver; esto es precisamente el estado de naturaleza.”

Pero volvamos a dos frases. Una de Tertuliano, de las más profundas que hayan sido dichas por un hombre. Escinde el mundo griego y el mundo cristiano. Es el comienzo de los tiempos nuevos:

“El hijo de Dios fue crucificado, no es vergonzoso porque es vergonzoso, y el hijo de Dios murió, es todavía más creíble porque es increíble, y después de muerto resucitó, es cierto porque es imposible.”

Ahí tenemos la nueva absurdidad, los nuevos sentidos, la nueva fabulación.

Sistema poético: L’amateur de tout[e] chose, polyphile. Lecturas, experiencias, meditaciones, adquirieron un logos, un sentido. El poema es un cuerpo resistente. Progresa en el tiempo y va formando un cuerpo espacial. El análogo de la metáfora, sus infinitas conexiones. La imagen cubre al cuerpo resistente de la poesía.

El genitor por la imagen. Hernando de Soto y Atahualpa juegan al ajedrez. Atahualpa es asesinado y Soto va a buscar el agua de vida eterna. Es enterrado y desenterrado. Enterrado en el cauce de un río, símbolo de la movibilidad [sic] [movilidad] eterna. Coloca cartas en el tronco de los árboles, y después de su muerte se las va remitiendo a su esposa, Isabel de Bobadilla, la que todas las noches va a la torre del Castillo de la Fuerza a esperar su regreso.

Matrimonio de niños muertos. Muchos hijo e hija de familias siberianas, contraen matrimonio los dos garzones muertos. Pintan en papeles a los invitados. Los padres de los infantes muertos y casados comienzan a vivir como parientes.

Carácter sumular de la novela. No hay una novela, sino varias en una. El Quijote: la pastora Marcela, El curioso impertinente, El retablo de Maese Pedro. Se repasa la cultura de su tiempo: El donoso escrutinio del cura y el barbero en la biblioteca del Quijote.

Sin perder su pureza la poesía al inclinarse a la fabulación, la enorme fuente de poesía que fue la Metamorfosis de Ovidio (desde Góngora a P. Valéry). Una tendencia al relato, al asunto, que vino a unirse a las terribles y decisivas excursiones de la metáfora por el subcon[s]ciente, que iba poblando mundos, desprendiendo ciudades misteriosas.

El proceso de la novela se hacía inverso: del sujet[o], del asunto, del entrecruzamiento trágico de la anécdota, se iba a la experiencia de lenguaje, a la meditación del tiempo, al hundimiento de la cultura.

Paralelo al sistema poético comenzaron a surgir los capítulos del Paradiso. Era como su ilustración, su iluminación. Los personajes comenzaban a relacionarse como metáforas y las situaciones se comportaban como imágenes.

La poesía y la novela tenían para mí la misma raíz. El mundo se relacionaba y resistía como un inmenso poema.

Una frase mía que he repetido: cuando estoy oscuro, escribo poesía; cuando estoy claro, escribo prosa. Esa aparente dicotomía vino a resolverse en forma unitiva en mi novela. Yo creía que era claro porque ahí estaba mi familia, mi madre, mi abuela, mi circunstancia, lo más cercano, el recuerdo de las cosas inmediatas, pero muy pronto las cosas comenzaron a complicarse.

Yo tenía 8 años cuando mi padre muere. Eso me produjo una alucinación, de ausencia-presencia, de lejanía-cercanía, cuya única solución tenía que presentarse en la poesía. Mi madre hablaba de él constantemente, su constante recuerdo lo corporizó, lo hizo más viviente que si nos hubiera acompañado. No solamente la muerte de mi padre a los 33 años, sino los años de destierro de mi abuelo en Jacksonville oyendo los relámpagos de Martí, los primeros años de la república, el enlace de las dos familias, española cubana la de mi padre, criollísima la de mi madre, hicieron nacer en mi madre el convencimiento de que [Tachado: la historia] el destino de mi familia merecía ser relatado. Tuvo siempre fe en que yo sería el relator, que ése era mi destino. Lo relato en la pág. 305 de Paradiso. (LEER)

He procurado que lo real y lo irreal ofrezcan una sola cara. Vemos cómo Cemí siente el inicio de la poesía en su tío Alberto Olalla, que vive en extremo peligro, y al cual ve morir en un accidente en los comienzos de su adolescencia. Lo ve jugar al ajedrez. Cada vez que realiza una jugada valiosa, alza la pieza del tablero, la desenrosca y lee en ese papelillo, sentencias del refranero, de indudable belleza. Cuando la partida termina, Cemí va ansiosamente a recoger los papelillos donde estaban escritas esas sentencias, encuentra el papel sin escritura, había sido una invención de su tío. Siente por primera vez en la carta que su tío Alberto le escribe a su tío abuelo Demetrio, la alegría verbal, la palabra viva, un acento muy cubano de burla tierna. Firma como los antiguos romanos bautizaron al poeta, rex puer, rey niño.

En relación con mi obra Paradiso, he visto que con frecuencia se cita como una influencia predominante la de Marcel Proust. Yo creo que se ha exagerado la nota, confundiendo lo que es vivencial con lo que es influencia literaria. El hecho de que yo soy un asmático crónico desde que nací y que Proust también lo fuese, de que en mi vida mi madre y mi abuela hayan sido predominantes, como en Proust, nos obliga a tomar ciertas reservas en el señalamiento de esa influencia. Es cierto, que hasta Proust la novela era más bien espacial que temporal, y que Proust estudioso de Kant y de Bergson la hizo temporal, toda la novela contemporánea está impregnada de ese terrible concepto de lo temporal. Pero al igual que esa influencia se puede señalar la novela del siglo XIX y Dostoievski, Balzac y Dickens. Y luego cuando yo era adolescente: Proust, Mann y Joyce y Hesse bastante más tarde. Y también Borges, A. Reyes, Ortega y Gasset, Unamuno. En fin lo que decía Debussy: El artista sólo debe sentir la influencia del viento que le relata la historia universal. Cuando se llega a sentir la influencia de la cultura universal, ya no hay influencias.

Es ilusorio que el autor de una obra sea el que mejor puede penetrar sus secretos. Mientras la obra está en el horno el creador dicta y recibe un dictado, después que la obra está hecha sólo podrá ejercitar sus dones en forma igual a cualquiera que se acerque a su obra.

En Paradiso se quiere presentar el Eros de la infancia y el afán de conocimiento fáustico de la adolescencia. En el Fausto: si es hombre ya ascenderá. Cuando se logra crear el Eros de la lejanía, aparece Oppiano Licario y su pasión de absoluto.

Todos los personajes, mayores o menores, niños, criados, familiares, hablan como Lezama. Ya en la misma novela se le sale al paso a esa inculpación banal, pág. 569. “Es más natural el artificio del arte fictivo, como es más artificial lo natural nacido sustituyendo.” Eso se le achaca también a Calderón de la Barca, los pastores hablan como teólogos del Concilio de Trento, todos contribuyen a la unidad del ecumenismo español.

En Guernesey Hugo convoca por mesas espiritistas a los espíritus de Esquilo, Sófocles, Shakespeare, [Tachado: imagi] se dice que todos hablaban como Hugo, imagínense lo que hubiera sido Hugo hablando como Homero o como Esquilo.

Oppiano Licario de Oppianus Claudius, un senador estoico y Licario el ícaro, Licario, se acerca dos veces a Alberto Olaya, y conoce al coronel en el hospital donde este está muriéndose. [Intercalado: En una escena callejera lo ve.] Se fija en José Cemí al llegar al hospital, pero al fin establece relaciones con él en el ómnibus conducido por una cabeza de [Tachado: carnero] toro en un piñón rotativo. Tiene una obra, *Súmula nunca infusa de excepciones morfológicas*, donde está el secreto de su sabiduría, sus respuestas dan una muestra del absoluto de su sabiduría.

Me sorprendió la resonancia de la novela. Buenos Aires, Primera Plana, Edición La Flor 3000 ej. en una semana. Rev. Amaru. Siempre de México (dos veces), Revista de la Universidad. Edición de Era. [Í]ndice, [Í]nsula. Edición francesa y edición italiana. Yo estaba acostumbrado a hacer revistas y libros de 300 ejemplares y de pronto, después de 30 años de trabajo, me encuentro con una gran curiosidad por lo que [he] hecho, pero mi obra está epuissée, difícilmente se encuentran ejemplares.

En América en los últimos tiempo[s] la novela ha ido hacia la poesía y la poesía se va haciendo novela.

En América todo marcha unido a las fuerzas cósmicas, la novela ofrece una polarización concurrente. En Europa la novela ensayo de Mann, la novela filológica de Joyce, la búsqueda del tiempo en Proust, pero en América todo eso se da unido por la poesía.

En América la novela comienza con los cronistas de Indias. Es decir comienza en lo maravilloso, lo sorprendente. A mi manera de ver ese hombre americano crea lo que yo llamo una cantidad hechizada, como se ve en el Diario de Martí, y en la segunda parte del Quijote.

Al final del Paradiso las extensas redes del sistema poético se ponen en marcha para que Semí vea a Licario después de muerto. La funeraria, el tiovivo y la casa vertical, producto tal vez de un arquitecto enloquecido. Ynaca Eco Licario le entrega a Semí lo último que escribió Licario, y al final vuelve a *corporizar* a Licario, y oye de nuevo la frase ritmo hesicástico podemos empezar. Oppiano Licario, como Hernando de Soto, es un genitor por la imagen, vive después de muerto. Y esa será la continuación del Paradiso, si algún día ese hecho se verifica.

Algunos se han extrañado de los tres últimos capítulos de Paradiso, considerándolos un tanto inconexos con lo anterior. A mi manera de ver era lo único que podía concluir la obra. En el capítulo 12, dudé si ponerle como epígrafe: Sueños de José Cemí, después de la muerte de su padre. Después, me decidí por que el lector por sí mismo precisara que eran sueños. No lo han precisado en la mayoría de los casos. Y lo que el lector no encuentra por sí mismo, cree que es incoherencia del autor.

En ese sueño, como en todos, el tiempo y el espacio no existen, se procura alcanzar una nueva dimensión.

En el capítulo 13 se procura barrenar el mundo exterior condicionado, el causalismo. [Ó]mnibus que camina por la cabeza de un toro girando en el piñón.

Aparición de las figuras de la infancia en el ómnibus.

Visita a Oppiano Licario. Lo suben a la casa de Urbano Vicario por equivocación.

El error hace decir a Licario que al subir se encontraron con el huevo celeste de los taoístas, que engendra en el espacio vacío.

El capítulo XIV es la búsqueda de lo absoluto, del conocimiento, lo imposible braceando con su potens en la Orplid, lo cercano y lo lejano se confunden en ideal lontananza. La ciudad tibetana, la suma de las estalactitas.

La crítica. Cortázar. Oportunidad de su ensayo. Señala la inocencia. Un barroco inocente frente a un barroco mis en page.

Vargas Llosa: elemento plástico en la descripción de la manifestación estudiantil.

Julio Ramón Ribeyro: Las secuencias eróticas del ya famoso capítulo octavo, por la variedad de situaciones que presenta, constituyen casi una pieza de valor didáctico, y sin duda las más hermosas y audaces páginas escritas en español moderno sobre este asunto.

Qué es Paradiso, se pregunta Carlos Monsiváis, el crítico mexicano. Y nos da la siguiente respuesta: La multiplicidad de sus niveles, de los órdenes del conocimiento que involucra, hacen imposible una sola respuesta: es tratado de teogonía, diálogo

platónico sobre el ser, el sexo (ortodoxo y heterodoxo) y la conciencia; fabulación y mito; revisión e invención del idioma, monumento barroco. En cualquiera de estos órdenes, Paradiso resulta un ejercicio y un logro totalizadores.

Anécdota de José Martí: El machetero que lo oyó dijo: Nosotros no lo comprendíamos, pero sabíamos que teníamos que morir por él.

El Paradiso será comprendido más allá de la razón. Su presencia acompañará el nacimiento de los nuevos sentidos.

[Con otra tinta:]

Agradecimiento a la facultad de [Tachado: agricultura] Arquitectura. He trabajado dentro de lo que los arquitectos renacentistas llamaban el orden gigante del Palladio. El gigantismo de Rabelais a Joyce.

Un proverbio chino: Si no eres orador procura que tu arenga sea breve como si la pronunciase un enano.

Frase de Voltaire sobre Marivaux: conoce todos los senderos e ignora el camino grande.

Alguien venga a Marivaux: Allá donde nadie ha llegado, ni siquiera hay caminos. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], de José Lezama Lima. Coordinador Cintio Vitier. Madrid, Cátedra, 1988, pp. 709-714)

Aquelarre

[1966]

…Temblonas sus rodillas golpeaban la madera del círculo del parque infantil y así esa línea divisoria comenzó también a temblar formando como un aquelarre, donde cada una de las clavadas estacas comenzó una danza grotesca dentro del redondel protegido por la oblicuidad lunar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 529)

Aquí

[1960]

Aquí la flora, aquí el celeste viso
alcanzó en justicia su corona.
Aquí el faisán su infierno paraíso
calentó la astronomía de su doma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 274)

Aquiescencia

[1977]

...A veces, Abatón hablaba, pero Champollion se iba extendiendo hacia atrás en su silla esbozando una tímida aquiescencia de lo que oía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 215)

Árabe

[1939]

…¿Cómo puede ser que los árabes que sustituían por ornamentos a las figuras animadas, fuesen tan puntuales cirujanos? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 228; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

[1977]

-Te repito que tengas mucho cuidado con el árabe. Vas a luchar con alguien cuya táctica te es absolutamente desconocida-. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 50)

Araceli Zambrano

[1954]

¿Qué tal los gatos egipcios de Araceli? Extrañamos su tormentosa alegría. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 291; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 759)

[1955]

...Vayan también albricias para Araceli, a quien supongo combatiendo el invierno romano con ollas de sabor abismático y diamantino. El fuego de olla, rodeados de la amistad, nos aprieta de nuevo el recuerdo.

[1955]

Remembranzas suaves para Araceli.

[1956]

...[¿]Cómo anda la romanización de Araceli? [¿]Estará deseosa de trocar las fuentes de Roma por las fuentes de la india de nuestro Parque Central? (En: *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, pp. 68, 69 y 71; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 292, 293 y 297)

Araceli Zambrano-María Zambrano

[1968]

...Araceli sigue con su inagotable pasión gatuna. Ya no muestra preferencia por un solo fantasma elástico, como Baudelaire le llamaba a los gatos, ahora es un ejército interminable, pero María es una andaluza estoica. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 349)

[1974]

Recibí sus respirantes líneas [alusión a María Zambrano] en recuerdo de Araceli. La inolvidable evocación que hace de la doncella muerta que aparece en el vaso griego, desesperada por el afán de volvernos a encontrar con nuestros muertos, convertida en realidad por los egipcios en aquella isla a la salida del Nilo, donde ellos nos esperan, como en una forma de durmición.

[1974]

Sin duda Araceli sentirá cómo Ud. [alusión a María Zambrano] la ha revivido en esas páginas que parecen como perseguirnos. Yo la recuerdo mucho, pero ella tenía el sentido de su muerte y si no nos lo hacía saber, era por su gran bondad, por la poesía de su bondad. El secreto de su vida era ése, pero eso no excluye que ella, por los caminos de la purificación, había alcanzado de la manera más sencilla la unión y la iluminación. Por eso Ud., que era ella misma, la comprendía y la cuidaba como una madre teresiana. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 86; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 299-300; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 759-760)

Arador

[Sin fecha]

...el arador por la palma de la mano
deja el reminiscente batido y batihojas,
el deseo paliducho, la serpiente, el doble
del comienzo, el truchimán vindicativo,
círculo que golpea en las narices. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 592-593)

Aranjuez

[1946]

...En Aranjuez, por la influencia rococó, lo que hay son las fiestas, *fetes champetres*, galantes. Aunque ya nuestros clásicos, el precioso Zabaleta apunta, con la sola exigencia de exigir del flemático, “quédase en la silla con el mismo sosiego que si estuviera en un tapiz”. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 332)

Araña

[1938]

…la araña cantaba y nacía porque veía acercársele el *anarnak* groenlandés y la escarpena, combate que Maldoror robustecería con sus serpentinas y las mínimas esculturas del Eco. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

[1946]

…si digo “araña coja” puede ser el vestido momentáneo de los ángeles para ver cómo anda la caridad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 121)

[1949]

La araña que empieza de nuevo el hilo del tedio.
La araña no suda sombra; el árbol no forma su panza.

[1960]

araña al oído se mira,
clama silbar como nauta

[1960]

Descubrimos: que la araña no es un animal de Lautréamont,
sino del Espíritu Santo: que tiene apetito de hablar
con el hombre; que tiene el convencimiento de que la amistad
del hombre con el perro y el caballo ha sido inútil
y holandesamente contratada. Si se le dejara subir por las piernas,
no en los bordes de la pesadilla sino en el ancla matinal,
llegaría a los labios, comenzando su lenta habladuría secular.
El ámbito de la araña es más profundo que el del hombre,
pues su espacio es un nacimiento derivado, pues hacer
del ámbito una criatura transparenta lo inorgánico.
Simbólicamente la araña es el portero,
domina el preludio de los traspasos, las transmigraciones
y la primer metamorfosis, pues nada más posee
un surgimiento visible y redondeado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 211, 274, 371 y 372)

[1961]

Entre las arañas acorraladas por la lluvia salta: *El reverso del sueño sobre la tierra*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 410)

[1966]

...Vemos como una esquina oscura se reanima como un bulto que camina. Es la araña que se acerca para embriagarse en la melodía cercana al hombre. Y de la misma manera que el árbol no camina porque tiene la perspectiva aérea, la araña en sus redes tiene mayor ámbito que el hombre. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

[1971]

Pusilánime araña las botas el rastrojo,
vuelve arrastrándose por la acera al mediodía.

[1971]

Las arañas alfombran confundiendo sus hilillos.

[Sin fecha]

No dejes la araña en el vitral, la dañas.

[Sin fecha]

Escalera entre la flor y el espejo,
la araña abriendo el árbol en la noche,
no pudo llegar al mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 445, 446, 560 y 598)

Araña-ángel

[1966]

…Silencio de la araña en su ámbito, silencio del ángel en su transparencia universal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 266)

Araña-imagen

[1977]

...nos unía el soneto último de Licario: *La araña y la imagen por el cuerpo, -no puede ser, no estoy muerto*. Ya ve cómo él señalaba las arañas como sitio propicio al primer encuentro y la imagen por el cuerpo rompiendo el tabique del espacio interior del cuerpo y el espacio donde se inserta el cuerpo. El cuerpo convertido en imagen y obediente a las palabras que le dictaban una última cita. Nuestro encuentro tiene que ser la comprobación de que esa cita se ha verificado. Si trasladamos a las palabras este encuentro nuestro, quiere decir sencillamente: Ha resucitado. Pero yo, tal vez desgraciadamente, no vivo en el arrepentimiento purgativo del Eros, sino en la comprobación por el *simpathos* de la vía unitiva. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 149-150)

Araña-rana

[1960]

Cuando el hombre ha soportado que es más profundo
el ámbito de la araña, tiene que recibir la otra
injuria: la rana respira mejor que él,
pues el aire le penetra hasta el temblor de las patas;
su cuerpo recibe con más delicadeza la caja de aire,
y transporta con más distinción de naturaleza cantidades de espacio.
Por eso la rana tiene la boca de la salida, parece
que alguien fuera a saltar de la boca de la rana.
La flexibilidad para el parimiento, por la cantidad de aire
que invade su cuerpo, le permite devolver al escondido.
La piel de la rana es para el escondite secular,
pues cuando le sale el cuerpo que le ocupa,
su piel de hoja marina devuelve los secretos
de las invasiones que había soportado, pues el cuerpo
que adelanta su boca demuestra que el sueño no ha destruido
el recuerdo de sus otros nacimientos y la espada jurada.

¿Ustedes saben quiénes han pasado por ahí?
Los dos enanos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 372-373)

Arañar

[1945]

Su indócil arañar.
Extraño recorrido: arañar.

[Sin fecha]

Rodaba como arañando una mesa,
el silencioso arañazo de los muebles,
al rodar en espera de la visita. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 108 y 603)

Arbitrio

[1965]

El arbitrio, libertad
de la escoba de Escobar,
escogen, moviente más,
otra inmóvil polaridad. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 452)

Árbol

[1937]

…los árboles de un verde que desciende de los entrecruzamientos en lo semejante de lo llovido: cristal de lluvia sobre inmóvil verde. La inmovilidad de los árboles se iguala aquí con la espera de las figuras. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 322)

[1941]

árbol de marea y pirámides revueltas en vano
engendro de rosa y cordel o corselete del corcel
a la nube que le pule reñida ofrenda y pliegues salineros.

[1941]

El árbol bajará dicción hermosa,

[1949]

y cuando más interpreta su cuerpo tocado,
la voz del árbol enemigo mueve sus ramas.

[1949]

Pero el árbol como el barco sabe cabecear,
penden las hojas, penden nuestras manos.
El árbol murmura sin hojas
y pesan las preguntas en sus manos hartadas.

[1949]

...Y los árboles tanto como a un hombre parecen saludar la amistad del perfume de las cortezas colorantes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 28, 48, 139, 141 y 179)

[1951]

…oh árbol en mí y mío,
espíritu terso y que sin embargo, la borradura
oscureces. Ahora, en la medianoche, envío. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 139)

[1957]

Mudadas del árbol de la goma,
para unir el perro y su collar. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 38; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 555)

[1960]

La mentira de la clavícula donde nació el árbol, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 249; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 192)

[1960]

Si oye, cuando los demás se transforman en doncella o en pez,
el árbol visibiliza sus transformaciones ante la penetración de la música,
la sombra carnal regalada por el vegetal nos transforma con la invisible
lentitud del sueño. La raíz en lo húmedo de la mujer o del cuerpo extenso
hacen las transformaciones indetenibles, las evaporaciones de nuestra porción
son tan lentas como las del vegetal, y entonces saltan la doncella y el pez. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 382)

[1962]

...Todo árbol que se pinta, invita a pasar la noche dentro de su corteza, invita a pasar a la ciudad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 369)

[1966]

…el árbol, que va desanillándose, adquiere la longura de su carnosa verticalidad, y al despedirse por la cabellera suelta el azar de sus futuras figuraciones.

[1966]

Después de la ronda de las Nictimenes, habían elaborado los fiesteros un árbol muy ancho de tronco, simulacro de papel transparente con ventanas para los cardinales, donde iban llegando los músicos del cuarteto, cada uno en disfraz diferente.

[1966]

…en ese fiel del día y de la noche, Cemí supo de súbito que el árbol para Foción, regado por sus incesantes y enloquecidos paseos circulares, era Fronesis.

[1966]

Cemí al recorrer la misma terraza donde había contemplado las rondas circulares de Foción, buscó el árbol. Los emblemas bíblicos de la noche en que se moría su abuela, le estaban destinados. Un rayo le había extraído las raíces, removiéndole las carnes con su fuego atolondrado. Un banco, hundido en la tierra, soportaba toda la extensión del troncón ennegrecido como si le hubiera pasado un hierro candente para marcarlo. Con la muerte del árbol, su guardián había desaparecido. Cemí miró el contorno con inquieto detenimiento. El rayo que había destruido el árbol, había liberado a Foción de la adoración de su eternidad circular. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 56, 57, 58, 427 y 428)

[1970]

…Estamos, pero ya en el árbol de humo. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 223)

[1970]

La imagen brinca con el árbol,
que engaña con su tronco
contorneado y lucha con alfileres
de provocación verde
que le recorren la espalda
cuadriculada como un mapa.
El árbol no termina,
el aire le llena su lenguaje.
Los relinchos entre su copa y el revés
de la copa lo aproximan al saurio de las llamas.

[1970]

El árbol no termina, siempre
está completo.

[1970]

Al pie del árbol, juramentos
las tropas otomanas colocan arañas de rocío
sobre el blanco lomo de los corceles austriacos.
Dos espejos inclinados esperando,
el tronco en la mandrágora de la imagen,
comienza a ensalivar a las hormigas.
Sobre su cabeza un dedal de oro,
se acentúa un procesional color tabaco
y en las sienes se sangra manotazos.

[1971]

La escalera del árbol
y el árbol de la casa,
levantan por el centro
el mantel blanco y dormido.

[1973]

Cada árbol será después una hoguera que habla.

[1974]

El árbol prostituido por el rocío
de la boca de la mula,
mostró una oscura muchedumbre
de tetas alfombradas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 439, 440, 462, 490 y 506)

[1977]

…La resistencia de la corteza se allanó, el árbol se convirtió en la cabeza de un manantial,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 11)

[Sin fecha]

Cada árbol se aprieta con la sucesión de los árboles (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

[Sin fecha]

…Estos sembrados, estos árboles de hogueras giradoras, se colocan, enmudecen. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 30; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Árbol-asesino

[1970]

…La distancia entre dos árboles es el asesino que vigila a Arquímides. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 222)

Árbol-bosque

[1950]

…Desde el aislamiento de un árbol -cerrados los ojos-, hasta ese primer plano de visión, Arca de Noé, en que el bosque -abiertos los ojos- se trueca en un rumor, en un prolongado rumor romántico percibido como totalidad y osadía individualistas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 345)

[Sin fecha]

...el árbol de Adonai
era el bosque de Oberón, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 443)

Árbol-caracol

[1974]

La copa del árbol
se reduce a la noche del caracol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 506)

Árbol-falo

[1973]

El árbol y el falo
no conocen la resurrección,
nacen y decrecen con la medialuna
y el incendio del azufre solar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 505)

Árbol-fuego

[1960]

El extender los brazos a manera de ese árbol,
o el saltar la mandrágora para embadurnarse
en el violado de la torrecilla de aquel fuego, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 188)

Árbol-hombre

[1961]

…El curso de las aguas, en la presencia maternal de un verso, cubriendo la extensión, donde la sombra del árbol, es la primera casa del hombre. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 129)

Árbol-ingurgite

[1967]

Fragmentos de árboles posibles que buscan otra unidad, impulsados por otro mundo que los tienta, como si gozaran de una poderosa emigración de las formas que saltan de sus rúbricas habituales para sentirse extrañamente felices en regiones ignoradas. Lento ingurgite buscando una forma probable, un asidero, un ancla para otro desconocido. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 93)

Árbol-Juan Ramón Jiménez

[1958]

…La tenaz proverbialidad del árbol, su secreta preocupación por el hombre cayendo en la eternidad, recibían el testimonio de Juan Ramón, por aquella suspensión en que el árbol adquiría la dimensión de cubrir la totalidad terrenal. En uno de sus

poemas que más se integran con la cabalidad de su ser, siente que cuando él sea abandonado por el éxtasis, los árboles sentirán la diferencia separadora de su visita rescatada. En la sentencia final del poema, recoge que los árboles le han hablado. Perdido el éxtasis, debe haber sido para él como el comienzo de los prodigios y la poesía, que los árboles más all[á] del ámbito de su éxtasis abandonado, podían hablarle, pues el árbol habita la costumbre de su éxtasis y no necesita el instante transfigurado. “Soy este -que, a veces, voy a ver- y que, a veces, olvido”-. En ese olvido situado por encima de la blancura, donde su suspensión adquiría un finísimo contorno para el rapto, donde oía que los árboles le hablaban. Pero San Juan, único que le aventajaba en el hilillo incandescente de ese contorno, podía acercarse al árbol y decirle: *Teme con confianza*. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de junio, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 249)

Árbol-muerte

[1944]

Lentamente, un árbol.
La sombra de ese árbol le extiende los brazos,
azulea en sus párpados
y dispara un halcón tonto, concéntrico.

Con exquisita sombra, en torno de ese árbol
cada uno va exclamando la lección de su muerte.
Acarician su muerte
antes de caer en el sueño, alrededor de un árbol.
Relatan, pero él se aleja
antes de oír la evidente claridad de su muerte. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 55)

Árbol-noche

[1949]

…el techo de árboles llegados por la noche. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 15 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 264; y en *La Habana*, ed. cit., p. 127)

[1949]

La caída del árbol le distingue.
Lento, si asciende, su atracción no crece.
Sólo es el árbol, quedando empieza
a destruir su espacio; quemándose, retorna.

Ya en los ojos la imagen bien hilada,
las ramas vacilan en su incendio.
Y los ojos, las piedras, sus hojas abren
al nuevo siglo que en mi sangre cruje.

Quedaba un árbol, su imagen y la noche.
Inmóvil fiera, pegada y voluntaria,
escarba con sus uñas, destruye con su aliento.

La noche se trenza con el árbol.
Duramente incorpora su espacio sobre el móvil
río que la destruye caminando.

[1949]

Después la noche hierve el pájaro y la hoja.
La ciudad devastada avanza en sus torreones,
pero el árbol ya no está junto al río y el sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 140-141)

Árbol-serpiente

[1974]

Se incrustan en el árbol
y suben como una serpiente
que se verticaliza,
para abrir desmesuradamente la boca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 507)

Árbol Banyan

[1961]

…Percibimos que el árbol Banyan es el centro del salón encerado de la naturaleza, una varilla de equilibrista japonés, con la que se toca el cielo, se asciende en el sueño y se desciende al oír el crecimiento de las raíces en el mundo sumergido. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 409)

Árbol de la morera-linaje secular

[1955]

...el joveneto Leonardo, ha caído gustoso en la protección de los Sforza. Tienen en el árbol de la morera, atributos de la casa Sforza, un desarrollo lento y un florecer súbito y flamígero. Ese abrirse en llamas de su árbol, fascina a Leonardo. Las primeras monedas que han caído en su sombría escarcela, llevan el relieve presuntuoso de los Sforza. Pero ahora este magnífico está preso en el castillo de Loches, donde lo han sacado por noches para ejercicio de su respirar, de la mazmorra a una torre del este. Cree el Sforza que ese traslado es para abrir un encuentro con Leonardo, que está en el castillo de Clou oyendo violas y diseñando enigmáticas colas de caballo. Pasan los días y Ludovico no sospecha el tintineo de las mulas visitadoras de Leonardo. Cuando se convence de que su antiguo valido no le acudirá, tiembla con la tiza la inscripción en su torre de prisionero: *Infelix sum, Soy un infeliz*. Parece ahora como si relumbrase esa infelicidad en la copa del árbol de la morera, de donde brotan luciérnagas que muerden las graciosas bombardas de plata invencionadas por Leonardo. Castigo también imaginario, no recibir en su destierro de prisionero, el indescifrable acudimiento, la enigmática aparición. Eso ha creado el linaje secular de una nostalgia, no recibir en los anchos crepúsculos romanos una infelicidad de ángeles musicados penetrando en una mazmorra vacía, donde ya no hiere la esperada sombra de Leonardo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 80-81)

Árbol del soconusco

[1955]

...El árbol del soconusco debe igualarse con el recuerdo de un dormir cumplido y temperado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 80)

Árbol enano

[1966]

...Veía el amontonamiento de carboncillos recibiendo la frescura de los reflejos del árbol enano, donde se apoyaba una arbórea de sudorosos carámbanos o de algoso marfil, sin aumentar ni disminuir su tamaño, donde podía alojarse un hombrecillo sonriente, mascando la luz, reducido a tamaño de ardilla blanca;... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 523)

Árbol heráldico de la necedad

[1957]

…Se establece el árbol heráldico de la necedad, lleno de gorriones decapitados por el gavilán amarillo ce[i]lán. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 124)

Árboles eléctricos

[1977]

...miraba los huecos celestes abiertos por los árboles eléctricos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Árboles historiados

[1957]

...El ombú, el árbol que camina en la noche de la pampa, según nos dice un gran argentino, Ezequiel Martínez Estrada, regala la vegetativa mansión en la peligrosa distancia a vencer. Si no el ombú, vaya la ceiba generatriz, con su permanencia vindicativa. Tranquiliza el vientre fecundo y resguarda la estancia en unidad de lugar. Y la franja, la pinta fina del criollo, lanzada en humo de hoja de tabaco, entre la lentitud del silabeo y los finales de frase, que pugnan por dar un agudo en el armonioso cierre de sus vocales. [Á]rboles historiados, respetables hojas, que en el paisaje americano cobran valor de escritura donde se consigna una sentencia sobre nuestro destino. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 174-175)

Arcada dentaria

[1961]

...Tu última carta, [alusión a Eloísa Lezama Lima] con sus lamentaciones que sentí tan cerca, una verdadera delicia. Una elegía epistolar sobre la desolación de mi arcada dentaria. No, mi boca todavía no es la de un destentado frugívoro, sino mitad puente, producto de la deleznable artesanía de los mortales y otra mitad dental en propio marfil de naturaleza. Es cierto, si hubieras estado cerca de mí, tus lamentos hubieran estremecido la selva de las Lócridas, [sic] tal como aparece en las tragedias de Esquilo. Un incisivo se me fue debilitando con los años, otro saltó con un buche de agua demasiado impetuoso. En cuanto a mi sonrisa no creo que la intervención de la ingeniería bucal la haya dañado. Se ha reformado con una amargura de madurez que le viene muy bien. Empezamos a prepararnos para el puré que detesto; para la calabaza que desdeño; para la sopa de pescado, que no valoro en su fósforo y en su calcio. En la realidad de la imagen, te envío uno de esos dientes para que lo guardes debajo de tu almohada.

Puedo ahora repetir con Góngora:

Quien sus días
de caricioso justo o lisonjero,
con todos estos príncipes de acero,
que me han desempedrado las encías.

[1961]

Siento mucho que mis extracciones dentales te provoquen [alusión a Eloísa Lezama Lima] pesadillas. Es la ausencia, que irrita los sueños.

[1962]

...Hoy fui al dentista, mi boca desdentada requería una artificial arcada dentaria... Ya tengo mi dentadura novísima, dato que te entrego para cuando nos volvamos a ver, pues sé cómo te disgustaría verme con las encías desempedradas, como dice Góngora. Pero no, Orlandito verá a su padrino con todos sus dientes relucientes, cosa que le hará reír, mientras Mamá me aconseja que no presente tanto los dientes. Un tema para Arístides Fernández, gris y azul, con pucha de flores rojas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 46, 47 y 66)

Arcángel

[Sin fecha]

...el arcángel, delgado resuello, de media en media hora, va dejando caer las chimeneas, sin que nos prevenga una bocina de llamas, que es la hora de detener los aretes en la medianoche sin cisnes y sin gritos. Entonces halcón y concha, sólo entonces los teoremas y las mandolinas heladas electrizan la gruta; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 649)

Arco

[1931]

...Un arco delgado termina donde no hay meteoros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

[1948]

Va el arco hacia un clarín
presto: su cascada. Va a un
oscuro de maleza, cabellera
que siempre rinde un pétalo. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 99)

[1949]

Los arcos en la mezcla de los pinos y esos dormidos militares,
son pulsados por la participación en sus instantes dobles;
las ondulaciones de ese arco son llamas que descargan en las hojas
y el oleaje como el círculo clavado del delfín. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 218-219)

Arco-indiferencia

[1977]

El arco se cerraba en Fronesis, indescifrable indiferencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 90)

Arco del cejijunto

[1949]

El arco del cejijunto
crea paréntesis, crea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 148)

Arco iris

[1961-1974]

No peluca en coliflor,
el arco iris en vilo
sabe rezumir [sic] la flor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

Arco romano-árabe albogón

[1960]

Árabe *voluptas* y romana *dignitate*,
el arco romano en el árabe albogón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 338; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 128)

Arco voltaico

[1966]

Cruzó el balón para unir con su arco voltaico los dos patios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Arder

[1949]

…Arden, chisporrotean como un pavo real, arden los desprecios de la escoria. Arde un pasado que se hizo fuego y se aventó. Y ahora quiere tocarnos de nuevo con chispas y chispas, con cenizas y mojados carbones. Arden, arden como fugas, orgullos, furias, escolios, sillones de la pereza y monótonos patines en la monotonía de sus círculos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 271; y en *La Habana*, ed. cit., p. 142)

[Sin fecha]

Cuando ardemos restituimos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 604)

Ardilla

[1960]

La ardilla saluda por la nieve,
en sumergidos pinares nos invita. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 271)

Arena

[1955]

…Si rueda la arenilla, laminaciones caedizas van empujando el destierro de los faraones y los címbalos. Pero su último prodigio es que vuelve a reconstruirse, si ya le juramos el asombro al saltar de lámina para arenilla, ahora el mismo resbalante arenal vuelve a consagrar su monarquía para las conchas espejos, los balcones volantes. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 74)

[1956]

...la arena es la más brava extensión para los atrevimientos heliocéntricos. Esbozada la penetración de las arenas en aquella playa, ya no ha de vacilar. Su espíritu de conquista ha sido pinchado y se decide. Mientras la arena penetraba en el mar, la luz le daba consejo y mágica manutención, pero muy pronto se vuelve contra sí mismo, vacila, rectifica, parece enloquecer, ya es una enemistad. Es el desierto. Qué lección esperada, en el techo de frondas, en las graciosas y sopladas firmas del colibrí, la profundidad de la sequía. El enigma teológico del desierto, de la aridez. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 130-131)

[1960]

Después que en las arenas, sedosas pausas intermedias,
entre lo irreal sumergido y el denso, irrechazable aparecido,
se hizo el acuario métrico, y el ombligo terrenal
superó el vicioso horizonte que confundía al hombre con la reproducción de los árboles.

[1960]

...la arena quemada no levanta a la murmuración
necesaria para la entraña del vegetal o el rendido secreto.

[1960]

La arena reseca en fiebre el cordaje del son
y en el caracol se hace música y se daña.

[1971]

las arenas calientan
las piedras del cuerpo en su sueño
y los huevos con el reloj central. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 293, 325 y 451)

Arena-cordaje

[1939]

Las dulzuras y la metafísica del aire, el imperio de las torres y aquel suave tacto marino que reemplaza a la quemazón de arena y cordaje. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 228; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

Arena-lo infuso

[1960]

No hay principio en la arena,
sí escafandra en lo infuso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 341)

Arena olorosa-fiebre milagrosa

[1945]

Al despertar una arena olorosa
se irá como tierra metida
a lanzar en tu cuenca la fiebre milagrosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 111)

Arenga

[Sin fecha]

Entre columnas rodadas por las algosas
sierpes, los escondrijos de las arengas
entreabren los labios bifurcados
en la flor remando sus contornos
y el espejo cerrando el dominó
grabado en la puerta cavernosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 596)

Argentina-revista *Orígenes*

[1946]

En relación con el ambiente intelectual argentino *Orígenes*, necesita establecer una relación [Tachado: de] con escritores argentinos que Ud. [alusión a Virgilio Piñera] sabe son afines. Los de "*Sur*", los de "*Papeles*", los nuevos escritores (de 20 a 25 años) que son aun poco conocidos, pero donde un ojo agudo puede percibir lo que después se va a mantener en la madurez. Por cartas y carticas es difícil establecer esa relación, y yo creo que Ud. nos puede enviar colaboración de todos ellos. Cada día se hace más difícil conseguir colaboración entre nosotros. (En: *Cuba Internacional*. La Habana, número 3, 1985, p. 29; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 489-490)

Argentino

[1957]

En el argentino la querencia tiene algo de la maternidad del ombú. Como el ombú no busca caminar en el desierto, es la casa del desierto, el sitio donde cae la noche y las estrellas. Es como una protección tierna ante la grandeza. Es esta frase de Ricardo Güiraldes: "Sentí que la soledad me corría por el espinazo, como un chorrito de agua." La atractiva gracia de la frase radica en la fulminante contraposición y soldura de soledad, y lo que corre por el espinazo, con la rica esencialidad de la médula, y el gracioso diminutivo chorrito de agua. Al fundirse en punto de gracia, la fuerza de la frase, sin perder el toque de su vigor, se irisa con ternura. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 137)

[Sin fecha]

Los argentinos le llaman al cementerio "Quinta del Ñato["] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159)

Argentino-mexicano

[1937]

Los argentinos tratan hace tiempo de enarcar su mito, cuya forma simbólica está encarnada en "La Cruz del Sur". Si poseyesen sociólogos más decididos, se empeñarían en torcer lo que hemos convenido en llamar la ruta de la civilización, que hasta ahora hemos supuesto que va de [O]riente a [O]ccidente. Están enamorados de un error voluntario y afirman que la ruta es vertical, de norte a sur. Una arrogancia exterior les mueve a considerar a los demás compadritos como viejos tangueros desinflados. Los mexicanos, innegablemente, puesto que se apoyan en un cronista español, lanzan su afirmación, que es delicia de uno de sus humanistas actuales; detienen bruscamente al viajero y le aseguran que ha llegado a la región más transparente del aire. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*. Compilación, prólogo y notas de Cintio Vitier. La Habana, editorial Arte y Literatura, 1981, pp. 165-166; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 270)

Argolla

[1977]

...si la argolla terminaba totalmente su homenaje, engendraba la ingenua y ridícula cadena causal de llegar a su casa con un paquete de talco, una muñeca negrita y una botella de ron. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 213)

Argonautas

[1961]

...cuando los argonautas se encuentran en peligro, invocan a los Dioscuros, en una plegaria a los amigos, que les trae la enemistad de las amazonas y las lesbianas. En uno de los himnos órficos, en el que Jasón consagra la expedición a Corinto, el centauro Quirón entona el canto junto con Orfeo. Recuérdese que Quirón le entrega su saber a los hombres, con el natural reojo de parte de los dioses. El centauro Quirón fue el maestro del padre de Ifigenia, de la familia del destino espantoso. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 78; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 450)

[1967]

…Zenea encuentra un ejemplo de voluntad en el molusco llamado argonauta. Se oculta en una concha espiraloide, que revela en su última vuelta la forma de una barquilla. Cuando el mar está en calma, saca más allá de la lámina líquida sus tentáculos, cuatro como remos y dos como desplegado velamen. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 277)

Argos

[1974]

Todos los ojos de Argos fueron burlados.
Por eso en un lluvioso paseo matinal,
podemos ver en una plaza de Florencia
el gracioso Perseo,
hijo de Júpiter oculto en una gota. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 529)

[1977]

Los innumerables sentidos que tienen que nacer, Argos que surge con mil ojos cuando no hay un pie de apoyo, cuando la extensión no adopta la máscara de la medida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 13)

Argos-arañas

[1960]

Argos pestaña el diamante
y las arañas se deshilan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 268)

Aridez terrenal

[1956]

La aridez terrenal lleva el secreto de lo plutónico. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 131)

Arión

[1936]

Arión a los delfines persigue, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

Aristia [***Aristeia***] [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La *aristia*, [sic] principal[í]a de Diomedes -canto V de La Il[í]ada, consiste en que está bajo la incesante advocación de Pallas Atenea, como Eneas goza de la de Afrodita[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 119. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 23)

Arístides Fernández

[1935]

Clareada conducta y voz rebanada por la urgencia del tiempo negado pasaron en Arístides Fernández del rendimiento a las sombras, a un espacio pictórico rápidamente poblado que asomaba en la gracia de la expresión que renace. Esa voz que iba juntando cada una de sus letras, reuniendo en tensiones sucesivas cada una de sus superaciones o túnicas abandonadas en mantenido virtuosismo ascensional, se quedó detenida rodeada de hermética y de caballerosidad. Rechazaba la palabra de ángeles malos con una lentitud que era seguridad irre[e]mplazable y con un aprisionamiento de geométricos amores. Así como otros en adelantarse a sí mismo y en fugaz dispersarse, él en aguardarse, buscarse, perderse y volver nadador de aguas nieblas y peces de ojos malos, como de quien oye el tic-tac del tiempo sonando como un puño de azabache... No esperó ya más y fabricó en la gloria de todos, que hizo a la muerte domeñada venir después, ser la consecuencia de una expresión que nacía sin tiempo anterior o de pacificación y sin tiempo sobrante.

[1935]

...Las situaciones para él no serán nunca un reparto o equilibrio de ajustes, sino el potencial en que coincidan la respiración del paisaje y el insustituible espacio que ofrece la expresión articulada. Espacio poblado, pero inmanente, gozado en la afirmación del idealismo eleático: nada nace, todo es... Es para mí la gracia de su arte, [alusión a Arístides Fernández] algo de lo que pudo resolver ante el tiempo que se le negaba o que le huía como un pez de ojos malos. Aquella manera como las figuras dominan su exquisita fatalidad y dominan tan escultóricas como dejadas caer flotantes en la benevolencia tendida del aire que las envuelve, que conservará las formas, pero dejándolas como muñecos, como cabezas de chivos rufos tratados en madera, como árboles que caminan y hombres vegetales.

¿Hasta dónde, pues, adentrarnos en el surgimiento encalidecido de estas figuras y este espacio que no se separa si no es con la vivencia inconfundible de su aprisionamiento? Asomo de confusos ademanes telúricos que han ascendido de su tibia geografía y que van creándose, cerrándose en líneas y obligándose en perfiles, sin consecuencias, sin miradas. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 323, 324, 327 y 328; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 225, 227 y 228. Texto complementario con primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 23-26)

[1950]

Acuciado [alusión a Arístides Fernández] por esa vigilancia particular su obra va a ofrecer otra reducción. Burlándose de ese tiempo restado, atravesará, al expresarse, las oportunidades favorables de lo propicio o la carencia de disculpas de su plenitud, de su lleno. …Su obra no ofrece esas esperas indiferentes, esas prolongaciones ociosas, donde la crítica puede situar sus piezas de observación. Las maneras particulares de su expresión reclamarán otras igualmente particularizadas para su captación. No obstante, esa extraña vigilancia exterior que acompañó a su obra, no hay en ella ningún apresuramiento, ningún sobresalto por la irrupción de lo indetenible. Iguales en su cercanía, lo son igualmente en su cumplimiento, su aprendizaje y su expresión. Extraña esta obra en su aparición y en la manera como el tiempo descargó en ella su rencor y secuestro, y c[ó]mo, no obstante, ofrece ese pleno, esa lleneza sustantiva, engendrados por una obra que opera, ocupándolo totalmente, sobre sus horas de aprendizaje. Si su obra se hubiese desenvuelto con un tiempo acomodaticio y favorable, quizá mostraría nuevos

llenos y vaciados. Pero la obra de él que hoy podemos apreciar muestra una etapa de ese pleno. A su expresión la nutren los recursos de un aprendizaje adolescente, al mismo tiempo que esos elementos de configuración natural eran bastantes para alcanzar la forma y figuración de su expresividad.

[1950]

Cuando su crecimiento orgánico [alusión a Arístides Fernández] como artista alcanzó su forma, su obra se revelaba como un súbito por la apretada unidad temporal en que ella se volcaba. Seis meses antes de morir, produce casi toda la obra de él que hoy apreciamos. Eso le otorga como un secreto tono de apretura espacial, realizado en un súbito temporal. Parecía deslizarse en un lento aprendizaje, su órgano de apoderamiento del mundo exterior se demoraba en contingencias que parecían no configuradas aún. De pronto, en ese súbito su materia de trabajo recibía su productividad formal. Habían bastado seis o siete meses de trabajo antes de su muerte, para que sus anteriores experiencias dispersas alcanzaran en él su necesidad formal.

[1950]

Qué distinción revela, ya hoy, si lo reconstruimos, el aprendizaje de Arístides Fernández. Con qué avasalladora claridad irrumpen sus fuentes nutricias, convergiendo hacia su centro de transmutaciones. Su persona merece adquirir el relieve de esas indecisiones y sierpes de los años formativos. Asiste a San Alejandro, pero esas intermitentes visitas sólo le despiertan el deseo de rehacer, de recomenzar. En esos momentos (l925) la verdadera tradición se presentaba en sus formas más extremas de movimientos innovadores, aparentes rupturas con un pasado al que se quería espumar y potenciar de nuevo. Pertenece así a esa tradición americana, reencontrada y como surgiendo de sus nuevas valvas, que consiste en oponerse adámica y juvenilmente a la otra tradición finiquitada y sobada. Su obra parecía siempre como que recomenzaba, atravesando prolongadas pausas acumulativas. Ese adamismo tiene su espita: sus incursiones a la finca, al ingenio de un amigo suyo, pintor también. Allí se le despierta como el germen de cierta rebelión panteísta, en la que las plantas y los animales se ejercitan con el hombre. Hay en esos momentos en él como cierto roussonismo, no ingenuo pues marcha acompañado de la más heroica artesanía, que le lleva a aceptar la traición que hay en el hombre y la pureza que hay en la naturaleza. Con esos sentimientos que lo tornan acucioso ante el paisaje, que él procura que sean primarios para librarse de la traición y adquirir aquella pureza, precisará siempre al hombre marchando más hacia su paisaje que hacia su circunstancia.

[1950]

…lee [alusión a Arístides Fernández] a Balzac y a Dostoievski. En la ciudad, oye día tras día a Beethoven. Esas preferencias son sus particularidades, son, pudiéramos decir, preferencias en especie. Su otro paisaje, pues sus lecturas, sus excursiones, son como paisajes donde él se inserta.

[1950]

...De todas maneras, gran parte de sus cuadros [alusión a Arístides Fernández] parece que necesitan esa comprobación anterior, esa detención en la captación de su sustancia. Preparan en su áspero sabor como la solicitud de una vuelta, que los mismos instrumentos con los que se atacó aquella realidad artística, se vuelvan contra otra pizarra más absorbente de su posible forma. Relatos o simples himnos de rebelión roussoniana, son como autobiografías del absoluto de su plástica. Aclaran por su deseosa inconclusión; aclaran por descenso de su oscuridad preparatoria.

[1950]

...la resistencia de la materia, la profundidad del aceite, tenían que ser para él [alusión a Arístides Fernández] notas de más relieve que la palabra para su búsqueda. La misma palabra le cobra prestancia de masas y sustancias que deseasen un contorno, una imposición que la movilizase más por sus cualidades de materia que por la sutileza de su aliento. Sus relatos se sitúan en gozosas descripciones, con crujidos de leves sarcasmos y sombrías rebeldías. Una comprobación, no asordinada, mediante la cual persiste como una crepitación de las peticiones de la materia. Sus cuentos muestran un andante del que su pintura prescinde, pues aquí la inapelabilidad del contorno hace de *fatum*. El lleno y la apretura de sus cuadros no está todavía en su prosa que se muestra con la desenvoltura del paseante que detalla una hoja o se sumerge en un crepúsculo. “La casita, comienza uno de sus cuentos, pintada de verde, tenía las puertas y ventanas cerradas, aquel día de lluvia diminuta y fría.” Como la nota verde, surgiendo de la lluvia, parece que quiere borrar el paisaje, suprimir la anécdota lluviosa. Y cómo, por el contrario, en sus cuadros, las nubes y las copas de los árboles vienen como a cumplimentar un destino que los cierra como una brusca tapa.

[1950]

El hombre, el bosque, el cazador, el árbol, son dichos como si al nombrárseles cobrasen el rostro de una persona cercana. Precisan un mundo sencillo, genérico. Generoso, Candelaria, Catalina, son nominaciones de modos de vivir campestres, torvos y secos estilos de vida. Sus nombres [alusión a Arístides Fernández] abren las persianas por donde pasan sombras, pidiendo sorbos de café y calmantes para la fiebre. En el fondo de la casa se precisan escritas conmemoraciones de días fatídicos, contados gestos necesarios para sepultar nuestras inapetencias e hibridismos. Es revelador su cuento “La mano”. Los fragmentos dañados de un cuerpo buscan desaparecer, sumergirse en otra posibilidad, donde tal vez logren aposentar con armonía. En ese cuento, la mano dañada es espiada exquisitamente, seguida día tras día como los ejercicios de un halcón. Un día el brazo verdea con exceso, la sangre se amodorra allí en una pereza lívida y gastada. Es el día que esa mano camina hacia su muerte. “Córteme esos papeles”, le suplica el sutil espía al empleadillo de la mano lívida, y así el brazo recobra su libertad, se aparta de un cuerpo que le enviaba las incorrecciones de una sangre que no lo fertilizaba. Dañado, lívido, con archipiélago de lamparones, el brazo se vuelve con furia y escarnio hacia su libertad, hacia la nueva posibilidad de su búsqueda.

Hay en ese cuento ciertas decisiones que conviene enmarcar, como representativas de sus preocupaciones y del potencial de su carga como artista.

[1950]

Adquiere su madurez como artista [alusión a Arístides Fernández] y los deseos de ejercitarla en un momento de significativa ruptura política. Araña las paredes con un Cennino Cennini en ristre, buscando posibilidades para nuestro fresquismo, cuando las turbas brincan por la *polis*. La romántica lucha contra el tirano se cumple en agosto de 1933, Arístides Fernández creyó que esa ruptura política debía alcanzar paralelo artístico. Cree que los pintores deben abandonar momentáneamente sus elegantes avances y retrocesos ante la tela del caballete, para buscar, por andamios y trepamientos, una extrema absorción del aceite, visible por las multitudes encerradas o paseantes en un espacio ancho. Su cuadro *El enterramiento de Cristo* parece irradiar ese momento. Lo irradia con cierta vastedad, con cierto desplazamiento de las figuras hacia *un delante*, que sólo lo puede mostrar la pared. Se ha ensayado así con figuras corales, con el titanismo del enterramiento central y con la sucesión magra de colinas que crecieron como un coliseo.

[1950]

Ese espontáneo rehusamiento de toda metodología artística, lo conduce [alusión a Arístides Fernández] a la rectitud de su artesanía. Es sorprendente, en los tres retratos de su madre que pinta alrededor de los veinte años, la precisión de matices y el despliegue sutil del color, para ganar el registro de las variantes de un rostro. Artesanía que responde a un llamado, al cumplimiento de una misión, pues habitar el señorío de su arte en la adolescencia, es tener la claridad para escoger entre el remolino de los términos, para alejarse de la materia rectificable o concupiscible. Cuando llega a la madurez de su forma, pocos meses antes de morir, sus intentos muralistas lo llevan aún más al ardor de sus ejercicios artesanales. Después de raspar la cáscara de cal de una pared, descansa interrogando a la mezcla del mortero su última resultante. Esa arrogancia no brota para encontrar una respuesta particular al presunto sibilino de un yo desatado, sino surge de un impedimento, de la profundidad de una carencia. En la imposibilidad económica de hacerse de color, decide ir a su encuentro a través del misterio del mortero y de la cocción. Antes de ver sus colores mordiendo la tela, desplegándose a la toma de la mancha central y sus contornos, los repasó bullendo sobre el fuego o participando del nuevo corpúsculo que surgía de la mezcla. Regido por esa carencia, apretada su pasta por aquella prueba de cocción de la que había nacido, su gama gana un estricto repertorio de color y enlace de matices. Azules, violetas y tierras, sus pitagóricos tres colores, tienen así el peso y pesadumbre de lo necesario y el asco de la regalía y baratura.

[1950]

Esos inquietantes impedimentos, que lo llevaban a la artesanía, al carecer de esa continuidad coral, de esa como segregación de lo coral proyectado en el tiempo, agobiaban a Arístides Fernández, desconcertándolo en tal forma que a veces sólo nos deja lo atenaceado y ríspido del gesto.

[1950]

…en Arístides Fernández, esa paradojal artesanía adquirió la espesura de una resistencia que nos interroga, de un no otorgamiento que se acecha. La mayoría de su obra conservada, acuciada por esa intuición de aprovechamiento temporal, que secretamente le impone la muerte, tiene esa apretura del color que surge de las trasmutaciones de la mezcla, y no del color mostrado y regalado como resultante.

[1950]

...Arístides Fernández estaba fascinado por el muralismo mexicano, en aquellos momentos en que tomaba posesión de las rebeliones frustradas o expresadas de su historia. No alcanzó la aguda crisis de su estancamiento en su punto muerto.

[1950]

El mundo plástico de Arístides Fernández estaba avivado por la constante evaporación de sus valores intercambiables. En sus dibujos, acuarelas y óleos, las mismas figuras circulan en la diversidad de sus circunstancias. Sus rostros son como sus azules, sus cabelleras como sus violetas, reaparecen agitados por su nueva sorpresa. Son, precisamente, esos transportes -rostros que abandonan su comarca para reaparecer junto al río-, los que centran una circunstancia de constantes variaciones por un implacable *fatum*.

Sus dibujos muestran -deslizamiento sucesivo del carboncillo que se cierra en el rostro- la primera obsesión de una forma que se mueve por insistencia, que varía por reiteración. Siempre el mismo rostro, que no desea tener encarnación nominada e individual, sino que se gana su arquetipo como salvación y triunfo de las especies. Algunas veces, recuerdan sus rostros los de Van Gogh, después que éste pasó por la estampa japonesa. Ojos y boca se extienden o retroceden con insulares perspectivas -polinesias, cubanas criollas, japonesas-, mientras la continuidad deseosa de la piel revela el hibridismo, la incesante consagración como ritual y primavera. Momentáneas referencias a los relatos de la piel, pero basta quedarnos con la primera observación: el arquetipo de ese rostro que vuelve siempre, hasta diferenciarse por sutilezas acordadas por la reminiscencia. En la consagración de ese rostro, había ejercitado búsquedas y borradores, en su integración despliega secretamente la posible madurez de sus óleos. Sabremos agradecerle, hoy que todo ensayo se muestra vuelto sobre sí mismo, enfurruñado y hostil, que nos suprimiese los caminos por los que llegó a ese rostro. La muestra del roto de las experiencias; de los contentados dispersos; somnolientos deshilachados fragmentarios; bruscos islotes de intuiciones no apoyadas; estatuas, no ya sin nariz, sino sin ombligo, quedan como el oscuro frío, frío caos descensional de lo aparecido inerte, apestada tierra que no se

transparenta por el cenital y la gracia. Fue para Arístides Fernández, la ganancia de ese rostro como una señal que le comunicaba proximidades, que ya no constituían obsesiones formales, sino nuevos transportamientos en su metáfora plástica. Alejado en sus dibujos, no lo permitían su formación roussoniana y apegada al dato primario, de un paralelismo de forma y figura; fue, sin embargo, en aquellos ejercicios donde se apegó para partir a nuevas semejanzas y metáforas.

[1950]

…en el dibujo insiste [alusión a Arístides Fernández] buscando el arquetipo del rostro. El que parece servirle para el resto de su obra. Después, en sus gouaches sus intentos son de agrupamiento y desfile coral. Aquel rostro, frecuente motivo en sus gouaches, multiplicado por su identidad, transcurre por el bosque.

[1950]

A[rístides]. Fernández rectificaba desde sus comienzos esas bastas empresas de color que entre nosotros se entregan al gouache. Se alejaba de esa concepción que lleva a la aguada pintarrajeos y desfiles coloreados. Pues es mal aprendizaje de color, suelto en el gouache, para rectificar en el óleo. Sus gouaches emprenden sólo los colores que siempre utilizará para las economías y sobreabundancias que se le hacen necesarias. Observo su proyecto para un mural de la sala de lecturas de la cárcel de mujeres. Negro y amarillo le bastan. Gana las dimensiones con el negro y despliega matices de amarillos, desde el amarillo violento de la figura central de primer término, hasta el blanco amarillo de las figuras, que en el fondo de la sala, se vuelcan sobre la lectura. Los agrupamientos de figuras han encontrado una secreta ley tan sutil como su respiración. Ley y ritmo se entrelazan.

La ausencia del verde en los óleos marca la primera señal de su tratamiento de los colores. Sólo en dos cuadros sorprendemos su aparición por necesidad y el desgano y reojo ante esa aparición. El verde de las colinas de su *Enterramiento de Cristo*, está como deshecho ante la caída de la noche y las interrupciones de azul que lo invaden. En otro paisaje, aparecen las copas de dos arbolillos; un plano sombreado hunde la mitad de la masa de verdes en un impositivo domeñamiento. ¿Creía que la llegada de la luz sobre los verdes los refractaba en tal forma que daba nacimiento a otros colores más diferenciados? ¿Creía que el verde debe aparecer en la indecisa dimensión de la búsqueda de su luz, pero ya ante ésta se deshace en colores más alejados? Lo cierto es que la luz lo aleja de ese color, pues ve nuestra luz y su complejo viaje alrededor de los objetos, y no regalada y estallante.

Son el violeta, azul y tierras, los colores que más llenan en sus óleos los encubrimientos de sus estructuras. Es el violeta el color que más sutiliza frente a la luz. Si ya en la *Escala óptica* se habla de la luz como *actualidad del diáfano*, consíguese con este violeta una decisiva actualidad, la más tosca materia la recibe como una voz que la inunda. Con ella logra un acercamiento de los objetos. Color que se hace radicalmente permeable a la luz y a ella se abandona. En su *Idilio*, el cielo que más se acerca sobre uno de los árboles parece como si le ocultase la copa y que la violencia de la luz la ocupase en su totalidad. Armada de ese color la luz logra abrir nuevos espacios a la penetración en la materia. Lo emplea en pequeños fragmentos de sus cuadros como temiendo que su excesivo empleo se convirtiese en un sofisma de la iluminación. Pero cuando lo emplea parece que la materia danza y se entreabre ante la luz, justa respuesta y mediodía espléndido.

Su azul está empleado como dimensión. Con él logra la profundidad, los lejos, como decían los contemporáneos de Velázquez. Color que extiende y que hace rodar como masas y nubes. Sumergimiento para los objetos, en el que está también su concepción de la luz. Así su duración o dimensión de profundidad no está intentada por un claroscuro, sino por la vivacidad de un color que retrocede, pero que aún así sigue sensibilizado por la luz. Hay un color que se gana apenas se sale de la primer[a] mancha de la tela. No es su distancia, sino la no llegada de la luz, la que hace que ese azul exhale o retire sus figuras. La posibilidad de la transparencia marca la posibilidad de alegría de todos los cuerpos. En sus *Lavanderas*, dos colores, azul y blanco, bastan para realizar uno de sus cuadros más íntegros en su misterio, donde cuantas dificultades surgen se resuelven en un golpe rápido de visión y términos. El azul mantiene las indecisiones del alba; allí las figuras no parecen aún desprendidas de una primera aparición germinal, mientras los blancos ofrecen su escudo a la lenta arribada de la luz. Son dos colores que proclaman su exclusiva necesidad, pareciéndonos que hubiese llegado la monotonía si penetrase algún accidente o color no esperado. Se había convertido ese azul bajo especie de fondo total, bastaban unos diseños o incisiones para que figuras y cuerpos lo poblasen.

Los tierras marchan como colores intermedios. Captan la sutileza de nuestros vegetales, donde las hojas y los insectos insisten en una diversidad no detenible. Su matización depende de la riqueza de granos que caerán sobre la tela. Aquí ya la preocupación de la luz se rechaza como metafísica interrogación, porque es la misma materia la que entona la metamorfosis de su recorrido, sus infinitos enlaces y rotos concéntricos. La misma materia se rompe y se reconstruye, asaltada en los élitros, en las nervaduras, en los musgos, en el cobre verde áureo, en la rapidez de esos pequeños mundos que parecen tener noches y días correspondientes a un tiempo para el que nosotros no tenemos órgano de seguimiento. En su *Idilio* y *La familia se retrata*, el tratamiento de esos tierras, pulverizado por la luz, o tendientes a su atomización, asoma siempre entre sus figuras o sus violetas y azules. Un incesante pulular, constantes evaporaciones, donde cada resultante de color está obtenida por granos que vuelven sobre la tela con obsesión para la diversidad, correspondiente a esa obsesión de unidad que le sorprendíamos a sus rostros. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 342, 343, 344, 345, 346, 347, 350, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358 y 359)

[1950]

Nacido en la Habana, en 1904, [alusión a Arístides Fernández] coincidiendo la ciudad y la fecha en un inicio de universalidad y republicanismo, de modernidad y ruptura. Asiste a la Academia de San Alejandro, más como visitante espaciado e irónico, que afanoso de [d]arse cualquier ordenanza artística. Al rechazar, en busca de más sobrias y ascendentes experiencias, y no por la pereza que sólo se fía de su orgullo y de la soberanía de sus dones, la brindada oficiosidad; se obligaba a perseguir en sus vicisitudes las intuiciones que verificaba sobre su aprendizaje y las formas, el color molido y las reapariciones y sumergimientos de la luz por la distancia vacía.

[1950]

…Ese patético conocer crítico de entresacar o distinguir, llevaba a Arístides Fernández del lado del padre Cézanne. Que no había escogido con más párpados humildes ni soltando riendas en las encrucijadas, lo revelaría su "fatum", el tenaz desconocido que parecía vigilarlo tan de cerca.

[1950]

…Las demoras en una voluptuosidad a lo Renoir y Bonnard, o a lo Renoir y Matisse, ganadas dignamente por la siesta a la francesa; o la vuelta al vitral medieval subrayando con la ausencia de fervor de todo "retour" la exhaustez de una forma ya cumplida; o la voracidad por una materia que sólo recibiese el orgullo de los más vigilados movimientos del sujeto de creación, parecían alejarlo en su curiosidad por la sustancia c[é]zanniana, de su metáfora plástica.

En la forma en que se resuelve su obra, casi toda hecha seis meses antes de morir, rodea e intuye las esencias de su aprendizaje muy cerca de alcanzar la plenitud de su forma. De tal manera que su propio aprendizaje se puede también intuir como obra, como adquirido relieve. La aparente espera, llena de trabajados secretos marinos; los castigos y disfraces del ser llevado hasta los límites de la piel, ocupando; la voluptuosidad coincidente de la forma y el contorno de los objetos, lograban su aprendizaje llevando su plenitud hasta su destrucción, marchando hacia su misterio o segunda figura.

Para alcanzar esa alta medida de aprendices, Arístides Fernández comenzó por distinguir el color como sustancia y el color como cuerpo. Y el color como suma de gránulos y el arte como los infinitos posibles de un imposible. Dispuso así de las más delicadas variantes de rostros, circunstancias y preferencias de color, que mostraban en cada instante su aprendizaje reobrando sobre las formas, como si esas mismas variaciones fueran la máscara de su imposible.

P[a]recerá siempre que su aprendizaje y su forma luchan amistosamente con el devenir, trabajándolos como la continuidad secreta que va logrando la otra figura: aquella en que la Forma se transfigura en Arte. (En: *Mañana*. La Habana, 19 de noviembre, 1950; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 237-238)

[1958]

La arribada de Arístides Fernández (1904-1934) al Museo de la nación adquiere, en los fastos del ceremonial de la cultura, para los que lo conocimos o lo leímos en su obra la resonancia simbólica del *retour des cendrars*, [sic] del retorno de las cenizas. Las mismas inquietantes vicisitudes que le acosaron hasta llegar a su obra a su ascensión en arsoterrado [(?)] invisible, después de su muerte, hasta llevar la obra, a su ascensión en arquetipo de museo y en desfile frente a ese arquetipo. Y aún es de temer, venturosamente, que después de ganar ese arquetipo frente al desfile, su obra no sea una tregua visible y de sopesada factura, sino una incitación, un reto, un entrevisto que alcanzó una claridad para traspasar las imágenes y su espejo, los ojos heridos en un paisaje agrietado, pero sin perder la poderosa voz del coro, del procesional, de las aleluyas en el reencuentro y en la impulsión para lograr un *logos* histórico, una impulsión concurrente que es en sí mismo junto con una finalidad aclaradora, una alegre sorpresa para siempre.

Esas vicisitudes irritadas hacían que su arte tuviese siempre amigos. En una forma espontánea y fuerte, parecía gravitar también sobre su destino, una sociedad improbable, inexistente, pero que lo seguía y cuidaba de su desenvolvimiento en el tiempo *pericoloso*. Los amigos de Arístides Fernández, sin existir en lo visible, preparaban las escapadas de sus figuras y de sus deseos, al nuevo tiempo histórico. …Y es en este momento artístico de gran desilusión, cuando su arte responde con más precisión a las furias de las nuevas tejedoras. Y así, lo que ahora contemplamos es una sustancia, un germen, que reconoce como favorables su circunstancia y sus procedimientos.

[1958]

…En esa dimensión recordamos una naturaleza muerta de Arístides Fernández. Allí alternan libros y una botella opulenta, borgoñona, de buena resistencia francesa. Recuerda aquellos jugadores de Cézanne, en cuyo fondo se observa una pipa de reconciliación, recordando la soldadura perdurable de la costumbre.

De ese espacio creador derivará su golpe brusco y rotundo de espátula. Recuerda el procedimiento de la *pátte grasse*, [sic] que se ha señalado en Corot. Ese golpe se vuelca sobre los contornos para finalizarlos y para buscar efectos de profundidad y sombras. La irrupción de esa espátula recuerda un tanto las entradas y salidas del escultor en la arcilla y la figura tratada como escultura en el Giotto. "Es necesario el orden romano, dice un crítico contemporáneo, para impedir que el franciscanismo se disuelva en budismo. Giotto está del lado de Roma..." También cierto panteísmo roussoniano en Arístides Fernández, necesita del espesor de la escultura pictórica del Giotto, para integrar un contorno en una espiral de espátula, en una oscilación penetrante de la masa de color, que se cuartea y se agita, por algo de corpúsculo y algo de onda, como una emanación que lejos de deshacerse, se fuera adensando. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 242 y 244)

[1958]

Durante esos catorce años de aprendizaje de Arístides Fernández, debe haberle preocupado con intensidad lacerante: Los Jugadores de Daumier; La sobremesa en Ornans, de Coubert; [sic] los paisajes montañosos que rodean ciertos lagos y los troncos de [á]rboles de la Auvernia, en Cézanne. Todos esos antecedentes pasan en Arístides Fernández, como mezclado con cierta atmósfera rusa de profundidad expectante y misteriosa, que para m[í] tom[ó] cuerpo en él cuando leyó apasionadamente "El Gran inquisidor de Toledo", o los Karamazoff. De ahí derivó tal vez su concepto de la naturaleza como una familia terrible, que muestra los desgarrones de su intensidad en un parto sobrehumano. Es el temor del no reconocimiento del bien de lo falso establecido que no se reconoce en el surgimiento del bien. Por eso mostró la extrema delicadeza de catorce años de aprendizaje y seis meses de expresión.

[1958]

Los extensos recorridos que en su obra [alusión a Arístides Fernández] traza el azul, como una resistencia a la luz, a fin de que ésta no se desate en poliedro, recuérdese las referencias de Goethe a la esfera y al poliedro en la manera de enfrentar el claroscuro, en este "Paisaje en Piedra", adquieren el relieve de una hazaña de nuestra cultura pl[á]stica, tomada en un súbito, que fija la luz en un blanco, al mismo tiempo que reconoce las vicisitudes o el devenir de esa misma luz en sus resistencias y refracciones al recorrer los cuerpos en el diseño de sus angulosidades. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 244-246)

[1965]

...Las exigencias históricas tienen de la necesidad y del placer. Cuando ya afirmamos la necesidad de esta pintura, nos recorre ese primer escalofrío, ese placer que se define como lo cubano penetrando en un arquetipo universal y después rescatándose de nuevo como una insinuante plenitud de lo que nos pertenece inalienablemente. Y por eso vuelve, insiste, graba su rocío en los ventanales y en las más cercanas espaldas. Si no preguntamos por él, él viene para saber de un otoño cruel, de una cejijuntez inmisericorde. Ya que existen los artistas que después de haber descendido a la tenebrosa Moira, siguen su camino inexorables, otros, como Arístides Fernández, tuercen su camino, vuelven, preguntan por nuevos nombres porque necesitan de nuevas amistades.

[1965]

...El retrato de su madre, que hizo tres veces, fijando el arquetipo de la mayor delicadeza, del más ponderado resguardo y del cuidado más acendrado. No hay soporte intermedio para rescatar otros lienzos de una anécdota que reclama o distingue. De una diferenciación, de un detalle rendido por un azar conjugado con destreza. Parte de la costumbre, de lo semejante, de lo igual en lo igual. Pero ahí está para siempre. Es una madre cubana. Es el arquetipo de lo delicado. Colmo de la gravedad, colmo de la ascensión. Como si dijéramos lo verde francés, el amarillo español, es la madre cubana. La intuición que tuvo Arístides Fernández para fijar ese rostro, es la que lo acompaña siempre. Parte de lo visible y logra lo que es visible para todos.

[1965]

Penetró en lo cubano [alusión a Arístides Fernández] sin ningún grito ornamental. Ni cargazón de hojas, ya que el ancho troncón, con su impasible fundamentación, se afirma más que lo floreal perecedero y la hoja lindamente multiplicada. Un desmesuramiento, un encogerse, un bajar la mirada o fijarla como tironeada, un túnico que extiende un color, una sorpresa ante la musiquilla cotidiana o una imposibilidad ante la sorpresa tronada.

[1965]

…Dentro del símbolo general, cada retratado en su permanencia peculiar, una pucha de flores, una pierna cruzada, un túnico extendido en una mancha de color, atestiguan una mirada que se recrea por la ternura y se totaliza por la fuerza. Están las figuras sacadas del misterio de su casa, de las encrucijadas del caracol, sin despertar sobresaltado, como si hubiese un resguardado puente de humo que une la casa, la excepción y el tiempo eterno que hace visible por el *entredeux* pascaliano.

Así Arístides Fernández había ido convirtiendo su naturaleza en un espectador que dialoga apasionadamente con cada una de sus figuras. Una pasión que no excluye el silencio y un silencio que se entreabre como un coliseo misterioso.

[1965]

Hace una crecida suma de años que este pintor [alusión a Arístides Fernández] que se despidió de nosotros con la fuerza eficaz de su juventud, regresa paradojalmente, como uno de los asombros más juveniles que ha tenido nuestra pintura. Murió joven y se mantiene joven. Allí, donde la madurez es tan solo una juventud desatada y bien guarnida, está su reinado. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 75-78)

Arístides Fernández-Diego Rivera

[1950]

["]He intentado, [alusión a Arístides Fernández] le dice en una carta a Diego Rivera, por varias veces, hacer pruebas de la pintura al fresco y he fracasado lamentablemente; la parte técnica me ha detenido. Me explicaré: he preparado el mortero a base de cal y arena, lo he aplicado sobre el trozo de pared en la que he querido hacer la prueba, esperando tres o cuatro horas para que se endureciese la amalgama, calcando el cartón me he detenido siempre en el momento de pintar; el retoque no chupa, el color no penetra en la masa, se corre: He aquí lo que me desespera, lo que me ha hecho perder el sueño desde hace quince días. He fabricado el mortero con distintas proporciones de cal y arena, una, dos... siete veces. En vano, todo en vano. Registré librerías y bibliotecas, en busca de un tratado que aclarara mis dudas, con resultado negativo. ¡En toda La Habana no se encuentra el más insignificante librejo sobre la pintura mural!["]

Es ese intento de fresquismo, cuya reducción a intención lo acabamos de ver expuesto tan dramáticamente, el que lo lleva a situar el color en una perspectiva de humildad. A ver, como en una ancestral cortesía, la perspectiva multitudinaria participando de la metáfora plástica.

Esa desesperación que raspa una y otra vez, para encontrar la absorción justa del muro, tenía más prolongadas raíces e impedimentos más ceremoniosos y ancestrales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 353-354)

Arístides Fernández-figura extraña

[1958]

Podemos en algunos lienzos de Arístides Fernández, ver la aparición de una figura extraña que parece como que se desarrollara, que creciera en su reto y en sus súbitas apariciones. La vemos en el lateral izquierdo de "El Batey", sorprendido como de entrar, aún a regañadientes, en el huevo de cristal de una circunstancia dispuesta a resguardarse aún de la mirada. Es también la primera figura que aparece en el coro del drama de la pasión. Está saturada como en un *entredeux* pascaliano, entre el pueblo de Dios y las figuras esenciales que rodean al Hijo del Hombre. Otras veces aparece como reclinada contemplando las glorias del cuerpo en su misterio. Es como la pieza que Arístides Fernández adelantaba en su paisaje, como la penetración de su ser unificado en las proporciones y posibilidades abiertas por el más profundo azul nuestro,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 245)

Arístides Fernández-frustración

[1950]

Las intercomunicaciones entre su obra escrita y la plástica destierran el tema de cuál de esas experiencias tuviese la primacía, ya en el deseo de la aventura artística o en la mayor fortuna cualitativa. Hay en ambas como una medida que se alcanza, como un sumergimiento que se tolera. Nos conducen a percibir cuál era el cosmos del sujeto de creación. Establecen la primera relación, y como la más lícita, entre el sujeto y la obra. Pero una vez establecida esa licitud, nos servimos de su recíproca y reversible magia. Desprenden el paradigma de esa oscura y tumultuosa frustración que puede hasta ahora mostrar nuestro arte, preferible a habitar hinchados fragmentos y presunciones híbridas. Y c[ó]mo de esa frustración, Arístides Fernández pudo mostrar un torcedor que aún nos sirve y un acoso valedero para las más variadas circunstancias de nuestro arte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 349)

Arístides Fernández-Henri Rousseau [**El Aduanero**]

[1958]

…En su "La familia se retrata", [alusión a Arístides Fernández] se observan minucias o delicias a lo Aduanero Rousseau, pero presto las avalanchas de azules, los montes rodados y los extensos golpes de siena, lo llevan de nuevo a su profundización del contorno, no obstante, el gesto en que sorprende a la naturaleza tiende a purificar su estado de inocencia, el lechoncito criollo tiende a exagerar su indiferencia ante el acudimiento de la familia a la estampa; situación también vivaz en el "Idilio", donde las figuras hablan en los bancos o se acarician, con ese gesto en que se complacen en pintar a San Jerónimo, después de recibir la gracia, *gratis data*. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 245)

Arístides Fernández-Henry James

[1950]

…Su arte [alusión a Arístides Fernández] no es de *una espontaneidad tortuosa*, como acostumbraba decir Henry James, con sus regustos calmosos, sino el de una súbita visión que busca más la *sustancia*, que ofrece una *síntesis*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 350)

Arístides Fernández-*Los novios*

[1965]

…En otra de sus hazañas, [alusión a Arístides Fernández] su lienzo *Los novios*, la expectación de la naturaleza parece agazaparse y lo rotundo de las dos figuras alcanza la ganada evidencia de los dos escogidos. El devenir del cielo de *Los novios*, es una desenvoltura del azul y del violado que se entrechocan o se contemplan como la substancia propia, como el color de una carne irreal. Las figuras que rodean a las dos centrales, son de un azul peculiar, móvil, gravitante, esperador. Es un azul penetrado por la luz que lo polariza sutilmente, pero sin destruirlo. El violado de las dos figuras centrales, se armoniza con el azul de las otras figuras y con el azul y violado de las masas celestes, asomadas al ancla dura de los árboles. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 77)

Arístides Fernández-Marco Aurelio

[1950]

…La adhesión de Arístides Fernández a esos aforismos [alusión a la obra de Marco Aurelio] donde el Emperador conduce su filosofía, es alegre y armoniosa. Cree entonces encontrar "la esencia de la transformación de la materia", "el panteísmo puro". Pero en ambos pensamientos que escoge y subraya -la crueldad que se integra en la ternura de algún cosmos desconocido y los procesos de la materia- hay siempre la persecución de una esencia. Esencia -ausente de su búsqueda dialéctica- que sólo

él podía correr y perseguir por ardor e infusa participación. Esencia que en su obra plástica es captada como ausentes y robustas percepciones que de pronto se actualizan y adquieren su inmediato de primer plano y de hierático coro. Y en su literatura, en un sencillo retorno a la transparencia y simplicidad arcádicas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 349)

Arístides Fernández-Marco Aurelio-San Francisco

[1950]

En los días de su muerte, Arístides Fernández subrayaba y anotaba un Marco Aurelio. Llega y subraya aquel pensamiento: "La inclinación de las espigas hacia la tierra, las pobladas cejas del león, la baba que cae del hocico de los jabalíes y otra multitud de cosas, consideradas aisladamente, carecen del menor encanto; y sin embargo, como partes integrantes que son de las obras de la naturaleza, la embellecen y agregan todavía un nuevo atractivo". El comentario de A[rístides]. Fernández sorprende la raíz más erótica que estoica de esa sensualidad del detalle unida a una totalidad desconocida. Y anota entonces: "Este capítulo tiene en su fondo una ternura comparable a la de San Francisco; es un amor inagotable, hasta en la maldad". (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 348)

Arístides Fernández-Pablo Ruiz Picasso

[1950]

…A[rístides]. Fernández, que en su niñez se había librado de las anécdotas plásticas, mostraba, ya al final de su parábola, una total indiferencia por los campos de batalla picassista. Apegado por temperamento a una visión que presuponía los objetos como enterrados en el aire, extendiéndose en hojas y raíces secretas, tendía a la liberación del objeto plástico de su factura dialéctica, de su reconstrucción sintética. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 351)

Arístides Fernández-*Paisaje en piedra*

[1965]

En el llamado *Paisaje en piedra*, Arístides Fernández se adelanta con un azul conquistado y desde allí comienza a flechar. Este cuadro es otra manifiesta hazaña de nuestra pintura. Destaca tan solo dos colores: un azul y un blanco trabajados con una movilidad prodigiosa. Las figuras en el amanecer se esbozan como bultos entre la despedida de la noche y el alba contorneante. Allí están los cantos, la fervorosa blancura, el trabajo indescifrable, la protesta oída por un dios escondido, el azul que se desliza en ráfagas como en una batalla naval. Es un despertar, donde el azul y el blanco aparecen primigenios, como lavados por un dios marino en el humilde orgullo de su parábola solar. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 78)

Arístides Fernández-pintura

[1935]

…Bajo árboles plúmbeos tupidos de intratable niebla se han situado hombres oscura y húmedamente azules, con cuerpos alargados de sueño y cansancio c[é]zannesco, con una manera más all[á] de la impresión y de la expresión, del impresionismo y del expresionismo abstracto y del expresionismo de los contornos. Más allá del símbolo y de la historia y de lo particular transcendente. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 328-329; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 228-229)

Aristonothos [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El primer artista que firm[ó] un vaso griego fué [sic] Aristonothos, 700, a de C. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 83)

Aristóteles

[1942]

Meditar sobre esta frase de Aristóteles: "superficie interna de los cuerpos".

[1942]

Aristóteles al hablar de los labradores los considera oficios sin nobleza "ya que ocupan el tiempo necesario para practicar la virtud". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 128 y 133)

[1966]

-Se fue [alusión a Ricardo Fronesis] para saborear humanísticamente las vacaciones de Navidad, para observar las metamorfosis del acto naciente de Aristóteles en la Epifanía -le respondió Cemí. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 393)

[Sin fecha]

Arist[ó]teles cita el caso de una pareja de novios que en trance de casarse el oráculo de Delfos le previene a él que a su matrimonio seguirán grandes males. Suspende la boda. Y los familiares de la novia, en venganza, colocan debajo de su almohada un vaso sagrado. Por ello es reducido a prisión.

[Sin fecha]

Aris[t][ó]teles dice que Esquilo se proponía en su obra alcanzar "sorpresa maravillosa" más que una ilusión realista.

[Sin fecha]

En su Metafísica, Arist[ó]teles cita a Polo, y le atribuye la siguiente frase: La experiencia hizo el arte; la inexperiencia, la suerte[.]
Analizar esa frase. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 87, 138 y 156)

[Sin fecha]

Aristó[t]eles distingue propiedad *in posse* y propiedad *in esse*. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 21)

Aristóteles-Paul Claudel

[1955]

…El mundo de los ejemplos aristotélicos, la división de los géneros sin pérdida de su cuantidad, al hablarnos de esferas de bronce o de cubos de bronce, o esas escalas donde las áridas cuestiones del género y la especie, cobraban para él [alusión a Paul Claudel] el brillo de los metales caldeos. *Hombre, caballo, dios,* en el sutil distingo del género y la especie, debían refulgirle… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 83)

Arjuna-Krishna

[1948]

En medio de los remolinos, ocurre el desvanecimiento del príncipe Arjuna. El círculo permanece felino, pero al centro, en el juego de los accidentes, ocurren los torneos verbales y los desvanecimientos. Arjuna se niega, no quiere ser el instrumento de muerte de los nobles y reverendos varones que fueron sus maestros. Pero a sus desmayos, contesta el príncipe Krishna con sus teorías de las apariencias y de lo absoluto. Y es en ese mismo combate, decisivo para las principales familias indias, donde se hace el elogio de la tortuga, el retiramiento de las facultades sensoriales y lo esencial que cubre su despreciado peto. De esa manera, con el gran combate que renueva la periferia del poema, mantiene el centro como la casa central. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 166; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 207-208; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 313)

Armadillo-siboney

[1969-1970?]

Acepto tu oso hormiguero [alusión a Julio Cortázar] y te devuelvo un armadillo como pisapapeles. Entre nosotros ya va siendo raro pero por los montes de Baracoa aparece alguno. El armadillo y el siboney parecen mirarse de r[e]ojo, pues el armadillo aparta su sueño debajo de una armadura, a lo que no llegó nunca el siboney, tampoco llegó al hacha pulimentada. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 114; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 287; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 373; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 744)

Armadura

[1960]

…La armadura puede tener un brazo de cartón o un pie fuera de los hierros, buscando anclarse en gestos graves pero bufonescos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 232; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 168)

[1960]

En la primera luna de las batallas,
transmitir al ojo el testimonio que anotaba,
el desinflado aliento escondido por los vacíos de la cerrada armadura.
Detrás de la armadura ¿qué separaba la respirada agonía
de la extensa muerte? La gravedad de los fluctuantes

y bruñidos hierros marcan la sutileza del recorrido aliento.
¿Qué separa la armadura del fantasma que le huyó?
Y si alguien duerme en aquel costillar ¿cómo sus sueños
podrán endurecer las orgullosas manchas de las nubes?
La batalla rasgaba de nuevo sus enumerativas crónicas
y el costoso jugo de sus variaciones se alejaba del río y la armadura.
La armadura de la muerte que ocupaba el primer término de la composición,
el testimonio del sobreviviente sólo registra la destreza
de la composición y el sitio donde la armadura recibe los más historiados reflejos;
abre la puerta del instante entrañado en el cristal extraído
de cenagosas corrientes y de los acuchillados saltos de la sangre innominada.
Recostada la armadura en bruscos sacos arenosos,
se ve la muerte como desinfladura, el pellejo
recostado en la armadura, adhiriéndose como tierra costera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 232, 393 y 394)

[1966]

...la armadura le pareció que era algodón donde flotaba. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

Armando Álvarez Bravo

[1965]

...No sé si en carta anterior te hablé del bautizo del hijo de Armando Álvarez Bravo, que trabaja conmigo y que me ha ido resultando un gran amigo. Yo fui el padrino, lo bautizamos en el Espíritu Santo, oficiando, como es de esperar, Monseñor Gaztelu. Álvarez Bravo es el muchacho que estudió con ustedes en La Escuela de Publicidad. Eloísa, él te recuerda con frecuencia y hablamos de tus clases.

[1966]

...Armando Álvarez Bravo, que me ha resultado un gran amigo, se brindó para hacer el prólogo. [alusión a la *Órbita de Lezama Lima*] Ese prólogo es muy necesario para el mejor conocimiento de las cosas que se mueven en la novela. Hasta ahora se habían hecho estudios de mi obra partiendo de la misma, pero lo de Armando Álvarez Bravo parte de mis circunstancias, de mi madre, de mi familia, de aquellas cosas y situaciones que fueron mis vivencias y que constituyen mi microcosmo. También me ha agradado mucho el poema que me ha dedicado Armando Álvarez Bravo, que se llama "Lezama de una vez", que te lo remitiré. Ha sido publicado en una revista, es un buen poema y está escrito desde la raíz de la comprensión y de la imagen amistosa. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 99, 112 y 113. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 26-27)

Armando Álvarez Bravo-*Órbita de Lezama Lima*

[1964]

...Durante una sucesión de días que se hace invisible, hemos tratado de poesía, de sus enlaces y rechazos, de sus provocaciones y retiramientos. Hemos analizado versos, desde su eje de cristalización hasta su ascensión en el poliedro de la luz. Hemos visto, hemos paseado, la conversación se ha replegado y ha reaparecido, como cuando la tijera sobre la seda avanza inmóvil, semejante a la línea del horizonte. De esa lucha con el pez, de ese ya fue conversado o de ese va a pasar a la conversación, ha quedado el aliento, la voz y la danza animista entre los objetos, poblando las distancias y llevando el *intelligere* al espacio vacío, para extraer un perfil de las posibilidades de lo informe.

Así, su estudio [alusión a Armando Álvarez Bravo] se ha nutrido de dos fuentes: la obra hecha, lo que yo he podido alcanzar como configurador de la palabra, y el devenir incesante de la conversación.

[1964]

Del ceñido y cernido estudio que Ud. [alusión a Armando Álvarez Bravo] ha hecho de mi obra, [alusión a la *Órbita de Lezama Lima*] se precisa el intento posible de alcanzar la imagen en lo histórico y en el destierro. En esa lucha que ofrece todo creador, entre la voluntad que se ejercita y el misterio que lo tienta, Ud. ha intervenido para señalar en mi obra la parte del fuego y la parte de la rebelde obstinación. Ya el hecho que Ud. logra, de señalar en la fascinación de la diversidad la unidad que lo impulsa hacia sus esencias centrales, revela la gravedad conque se ha acercado a lo que yo he podido hacer y reverenciar.

[1964]

Mucho antes que se diseñara la necesidad de esta recopilación, de tal manera que su decisión no dependía de ella, nosotros dos habíamos trazado la posibilidad y extensión de su reducto. Esa libertad, sin tosca exigencia de finalidad, informa esta obra.

[alusión a la *Órbita de Lezama Lima*] …con esa libertad ha trabajado Ud. [alusión a Armando Álvarez Bravo] en la presentación de la obra, por lo que su amigo le rinde las gracias. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 333-334; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 727-728)

Armando Álvarez Bravo-*Relaciones*

[1971]

Parad[ó][j]icamente ahora [Á]lvarez Bravo, al renunciar a las ambiciones aparentes, -fatalidad de mucha poesía actual que nace ya despedazada- nos otorga un crescendo de realizaciones en un tiempo que se le va volviendo otro yo. Una polarización cualificada y lenta, una dichosa lentitud que avanza en extrañas y fascinantes progresiones pitagóricas. Este libro es una invitación a las secretas resonancias de las pausas.

La sorpresa en la espera de la tensión de la tela. La urdimbre se va cubriendo de un desfile sin interrupciones ni malquerencias. Así vemos que en el primer poema de *Relaciones*, la tela se colora con el castigo depositado en la tarde, seguido de la permanente reiteración de los nadadores, pero en ambos las letras que se esbozan en la costa son tocadas por las exigencias relatables. La sucesión de los poemas va formando un solo poema, donde la diversidad de los títulos es como una ilustración entre los textos. Un paréntesis temporal para la visualización que sirve de descanso a un oleaje que va desde el mediodía a la cotidiana desesperación del farero. Pero quedarán en la extensión de la tela como manchas verbales impulsadas por la segura rotación de un índice para la oportunidad (secreto innato para el tiempo privilegiado) y el sitio que le corresponde en el desfile a cada palabra.

Con sus amistades que son sus aventuras, [Á]lvarez Bravo muestra una complacencia en perseguir esas palabras hasta perderlas de vista, pero allí con sus nuevos sentidos la memoria las distribuye para otro nacimiento. [É]l vence esa peligrosidad, espera el movimiento en que desaparecen las palabras para que su memoria tienda de nuevo sus redes. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 28 de diciembre, 1971; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 290-291)

Armando J. Piedra

[1976]

Le reitero las gracias por sus finezas [alusión a Armando J. Piedra] y lo abraza como amigo,
J. Lezama Lima (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 95; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 503; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 421)

Armario-urna

[1977]

...Abrió el armario de cristal, que más parecía una urna de barbería, rellena de pinzas y tijeras,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 137)

Armas improvisadas

[1966]

…Oscilaba entre las risotadas sin motivación y el ruido entrecortado de las armas improvisadas: bandejas afiladas como guillotinas; patas de mesa rococó convertidas en clavas de rápidos molinetes; espejos venecianos espolvoreados para cegar; sillas de Virginia convertidas en escafandra para aturdir y obligar al traspiés pellizcado por la puñalada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 506)

Armonio

[1953]

la mano toca el armonio de inapresable pequeñez y el vuelco de sus sones y ojos
cae como la cascada que el pez desaloja para enterrarse en el movimiento. (En: *Poesía completa*, de José Lezama Lima. Prólogo, edición corregida y aumentada, por César López. Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 528)

Arponazo de claridad

[1966]

…Se le borró, como si hubiese recibido un arponazo de claridad, el concepto familiar del demonismo de Alberto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 197)

Arquemoro

[1955]

…En la muerte de Arquemoro, hijo de reyes, podemos aclarar esa constante de luchas contra lo informe, centrando al espíritu clásico. Mientras le enseña a un rey la continuidad discursiva de un río, la sierpe muerde en su hijo matándolo. Entre el trazado de un río, su dialéctica detención, y la inasimilable introducción de la sierpe, el espíritu clásico equilibra torres sobre blancos elefantes defensivos. Detener el río, sin que la sierpe mate nuestros hijos, es su buena conseja. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 71)

Arqueros aqueos

[1949]

Movidos al estampido
crótalos inician leves
los arqueros aqueos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 131)

Arquetipos platónicos

[Sin fecha]

...la esencia de los arquetipos platónicos
está en la segregación del caracol:
chupa tierra y suelta hilo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 442)

Arquitectura

[1927?]

...La arquitectura intenta rezar sus juegos de agua, y se ve el salto y el brazo del nadador; pero después queda la orilla fragmentada, fláccido el brazo; el cinturón de lo exacto, recio, raudo, sólo ha anillado un trozo de Junco. [(?)] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 615)

[1943?-1944?]

Ahora que se pasea en compañía de Fedro y de Eupalinos, de Sócrates y de Estéfano, sabrá como en el mito de Anfión que la arquitectura nace de las progresiones de la música… (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 20; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 370)

Arquitectura-medicastro

[1977]

Licario reojó y pudo precisar una palaciana mansión colonial y a su lado una pequeña casa de arquitectura indiferente y banal. Pudo ver una plancha metálica y supuso que allí podía alojarse un medicastro, bueno para el desespero del momento. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 135)

Arrogancia

[1960]

su cimbreante arrogancia los llevaba a ponerse ellos
antes que el sonido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 347)

[1966]

Fingió una arrogancia, ensalzando el pecho como un baulito. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 111)

Arroz con pescado

[1947]

…un arroz con pescado, plato favorito de los gatos blancos, que son sordos a los requerimientos amistosos para el regreso. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 82)

Arruga

[1949]

…Aún está húmedo
y ondean las arrugas momentáneas
de la mano sobre el gallo.

[1960]

ocultar las arrugas del armado
infiel,

[1974]

Cuando el jubón se mancha
de hielo frapé
la cara se llena de arrugas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 203, 324 y 513)

Arte

[1938]

¿Y ya razón de prudencia, sus consecuencias, la aplicación del arte como verdad última? Conducta pura a la que habrá que buscarle interlíneas y sutilezas entre la *calogathia* de los griegos, la gracia de los cristianos y también por aquella otra gracia de la pereza andaluza, o del romano ocio comendador. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 256; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 276. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 27-28)

Arte-artesanado [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

(1) Lo popular anónimo, de las artes menores y del artesanado.
(2) Ac[t]ualidad de lo popular y eliminaci[ó]n de [t]ipos como Juli[á]n Sorel, El Pr[í]ncipe de Viana, Hamlet.
(3) Tres posiciones en el arte contempor[á]neo: (a) Ors aspecto y prospecto (b) El arte y el reino separado (c) La substancia del artista y la de la obra[.]
(4) El arte como creaci[ó]n natural org[á]nica: las plumas, los élitros[,] etc.
(5) El arte dentro de un estilo y el arte con orgullo diferenciador: diferencias entre un jard[í]n chino y un jardín de Le Notre. [sic]
(6) Trabajar dentro de un estilo ¿la doncella francesa de la [é]poca de Luis [Intercalado: XIV] cuando escribe una car[t]a hace arte? ¿El arte popular creador y el arte popular como forma de heredar lo eterno.
(7) En el arte popular se mezclan lo [ú]til y lo inmanente; el juego y la aplicación. Ridiculez de una silla diseñada por William Morris, valor exacto de los cantos de los bateleros del Neva[.]
(8) La pobreza figuración y el arte popular. Los primitivos. Los aguafuertes (Goya y Rembrandt) y su dificultad técnica. Los tapices de Goya en la f[á]brica de Santa B[á]rbara[.]
(9) Hay que tener cuidado con el entrecruzamiento de las artes populares buscando modelos y el retorno vitalista actual a las formas populares. El trabajar con materiales duros, resistentes, que eviten el deslizarse del individuo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 95-96)

Arte-Blaise Pascal [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Un arte incomprensible pero razonable, como decía Pascal de las verdades cristianas. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 123)

Arte-época [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

A la pregunta ¿qué es el arte? Malraux contesta: Lo que convierte las formas en estilo? [sic]
Analizar la afirmación anterior. En nuestra época sin estilo, las formas viajan errantes. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 151)

Arte-Friedrich Nietzsche

[1945]

Ensueño y embriaguez son las dos situaciones que engendran arte: Nietzsche lo desarrolla en *O*[.] *de la tragedia*. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157)

Arte-orinar

[1977]

Foción pensó que era rara la reacción de su hijo. La contemplación artística le pesaba sobre las glándulas suprarrenales. Un dibujo, un tono rosa, un azul, le producían un escozor, que pronto se manifestaba en incontenibles ganas de orinar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 284)

Arte-taoísmo chino

[1965]

…Esta cultura no tiene ya que sustituir el aquí por el allí, como en el cuadro del emperador Huei Tsung, *Una barca sin empleo*, pues nadie ha querido pasar el río, sabe que con las mutaciones todo tiene un empleo y una máscara que hace y se deshace, el pájaro *pong* extiende la tinta de su sombra de sur a norte y la pintura y la misma naturaleza ofrecen esa bruma que surge del espacio vacío, esa tinta que se utiliza para componer aliada con la prolongación del blanco, del tigre blanco del oeste. Las rocas habían evaporado al tigre blanco y éste transportaba incesantes imágenes hasta la barca, que luciendo inmóvil y sin viajeros, era tanto una barca como un puente, una barca inmóvil y vacía o lo que es lo mismo un puente transportando incesantes nacimientos desde la hoguera, el pájaro de cinco colores, el arco iris abrazado, hasta lo inapresable, hasta el derrumbe del puente por la absorción del vacío, por el rotar de las condensaciones que van hacia la diversidad.

De esa manera el taoísmo chino había logrado con una sencilla hoja dorada una inmensa composición. Había logrado una gran hazaña en la costumbre, en el pabellón donde se despide a la noche y se inaugura el día. Lograba así que el tronco no se injertase en la tierra, sino en el agua, espíritu de las mutaciones. Las ramas se doblegan al número, tres hojas alternan con cinco, distribuidas por la tierna presión de los dedos. Las brumas de la naturaleza se igualaban con las tintas de la pintura y el vacío se había logrado introducir en la pared, disfrutando de una contemplación incesante. Las evaporaciones desprendidas de una hoja lograban componer con el vacío creador, con la sucesión incontenible de las imágenes; el punto que vuela había formado las líneas masculinas y las femeninas. El Pabellón de la Imagen coincidía con el Pabellón de la Vacuidad y ambos con el Pabellón de lo Informe. La infusión de té era sólo una espera, para que su informidad se fuera trocando, después de componer con toda la diversidad conveniente, en un punto de reto silencioso y en una inmensa condensación que se restituye para formar el Gran Uno. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 124-125; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 483-484)

Arte-Thomas Stearns Eliot

[Sin fecha]

...en arte hay que negar el pesimismo de Eliot; el arte podrá siempre soportar nuevas combinaciones y creaciones. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 222; y en *Triunfo*. Madrid, abril, 1974, p. 59)

Arte bizantino

[1945]

La Virgen de Kiev y la Virgen de Wladimiro, son quizá los dos más grandes iconos del arte bizantino. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 151)

Arte chino

[1965]

El sentido de los desplazamientos entre la condensación y la dispersión, que ocurrían dentro del vacío taoísta, llevó a la pintura china de la época clásica, hasta los siglos XV y XVI, a una búsqueda de la compensación a través del remolino de la fuerza y la isometría. Sus temas de frecuencia botánica, ramajes sobre un lago o flores que despiertan la codicia de los insectos, progresiones de alas o cascadas inmóviles, torbellinos que luchan con líneas isométricas, buscando siempre el apoyo de símbolos ideogramáticos, glorietas, castillos. En una pintura mural, conocida con el nombre de *Batalla por las reliquias de Buda*, en la dinastía Tang, recuerda el momento en que en el Bagab Ghita, [sic] por encima de los guerreros se oye la voz de los príncipes hablando de la suprema esencia. Los guerreros, dos a dos, combaten a lanza y escudo, los jefes de la infantería parecen bailar ante la contemplación del jefe de la caballería enemiga. Grupos de letrados que parecen, en medio de la tempestad de nieve y del torbellino de los guerreros, hablar calmosamente de *tao*.

Esos excesivos cuidados isométricos no sólo aparecen en su pintura, vemos que su paisaje natural lo ofrece también. Si contemplamos el paisaje en *La Montaña Santa*, vemos las casas de meditación de los monjes entre los árboles del primer término y las montañas en la lejanía, tanto las casas como las montañas están tratadas en forma isométrica, mientras los árboles parecen intensas manchas oscuras. Es cierto que las líneas de fuerza no se doblegan ante los elementos isométricos, buscando tal vez una composición aparente, pero en general el equilibrio se consigue con el predominio del espacio de composición donde la naturaleza logra su mayor poderío. Lo mismo en el grabado sobre la tumba de Kung Tse, donde el elemento isométrico está representado por distintas moradas ascendentes y aquellos guerreros que vimos en la batalla por las reliquias de Buda, están representados por filas de árboles de perfecta simetría paralela, pero cuando llegamos a la última morada de la ascensión, las curvas más sencillas que vienen a esquematizar las colinas representan la eternidad del curso germinativo. En esos paisajes brumosos, donde la delicadeza china extremó sus cuidados, podemos siempre precisar, de acuerdo con la culminación de la gran tradición de su filosofía, el Hecho, el Eje y el Medio. El gran Hecho es siempre la gran unidad, la nebulosa donde se conjugan el elemento *ying* [sic] y *yang*, que en la pintura china aparece siempre como una metamorfosis que se desenvuelve desde la penetración de la luz a los retiramientos brumosos.

[1965]

…La publicación del *Herbario para remedio de las épocas de hambre*, llevó al artista chino a la más detenida observación de los árboles y de las hojas, de la que derivarían exquisitos grabados y dibujos. La relación, entre el siglo XV y XVI, del *Herbario* ya señalado, con los otros libros *Nuevas observaciones sobre el estudio de los tubos de resonancia* y la *Enciclopedia de la ciencia médica*, los tres realizados con la protección de los príncipes de la familia real, prohijaron un total renacimiento del arte chino. La exuberante cantidad de dibujos y grabados que acompañaron a esos textos aumenta la fuerza y la fineza de la observación del artista chino. Después de haber meditado el pintor chino durante mucho tiempo cómo se pintaban rocas y pinos, salía al campo para comprobar, ambientar o rectificar. La contemplación y la meditación les otorgaba una imagen, siempre la imagen derivándose del cielo silencioso, que después comprobaban en la naturaleza engendrando otra imagen más creadora.

Los insectos, los pájaros y las mariposas servían a esas incesantes metamorfosis de las imágenes que venían a cumplimentar la raíz taoísta de esa pintura, el embrión incesante, la vuelta a los orígenes prenatales, que eran para el chino la vuelta a la lejanía. Las brumas del anochecer o del amanecer, la sucesión ininterrumpida que no se abandona al fatalismo de una continuidad, aparecen para contrarrestar la angulosidad y la simetría. Un ramaje sobre un lago puede ser el eje de una composición, pero a su vez el elemento dinámico, encarnado en insectos o en pájaros, le presta el espíritu de fluencia y de mutación encarnado por el lago. Una curva que se prolonga en sentido vertical, un templo que quisiera llegar al cielo silencioso de los taoístas; la prolongación indefinida de curvas horizontalizadas, viene a darnos la sucesión embrión, nombre, imagen, embrión. Ninguna pintura como la china para lograr un esquematismo de ese elemento embrión fluencia, encarnado en los ríos y en los peces. Unos puntos que se achican o se agrandan, en tierra o en verdes diluidos, cortados por las rayas de esos peces, bastan para causar la impresión marina donde se asoman los ramajes estivales. El soporte de las ramas, el estudio de las hojas sueltas, la mezcla de las ramas con las hojas, generalmente tres ramajes y cinco hojas, o las combinaciones de ramas con capullos o la búsqueda de las ramas suplementarias, ya representen el cielo o la tierra, tienen para el pintor chino significados que su paciencia termina por aclarar. Es un largo proceso que los maestros japoneses del *ikebana*, terminan por representar por un aforismo: “Se considera una cortesía no ejecutar ningún movimiento apresurado.”

La lucha con la movilidad, aun acudiendo a los símbolos brumosos de la naturaleza, característica de los grandes momentos de la pintura china, tenía que acoplar la potencia de la pura movilidad estelar con las vicisitudes de lo temporal. La bruma expresada por el deslizarse de las tintas, aun luchando contra las rocas o el deslizarse de las barcas, tendrá que darle relieve a los espacios dejados en blanco, que más que apoyo de contrastes, como en la pintura occidental, vienen a ser los embriones del vacío creador. Logrando por la graduación de las tintas, la indistinción de las figuras del fondo, así como al oscurecer con más densidad de la tinta los primeros planos, los chinos pudieron alcanzar el claroscuro mucho antes que los pintores occidentales. Con la presencia de esas brumas, tanto la pintura taoísta como la perteneciente al budismo *tchan*, alcanzaban la no permanencia. Cuando ya esa pintura se perfecciona, los objetos representados se expresan por mutaciones,...

[1965]

La naturaleza contemplada por los taoístas, los cipresales y los matojos de bambúes, encinares y pinos, árboles de barniz, monstruosos crecimientos de azaleas y rododendros, cascadas que ruedan por peldaños naturales, que es el gran momento en que la pintura china logra la más honda pureza de su expresión, se detiene al llegar el siglo XV, cuando toma el camino del “Puente parecido a un cinturón bordado”, aparecen glorietas para mitigar a los peregrinos de la escuela confuciana y de los sabios taoístas. Templos y pabellones exornan las márgenes de los ríos. En el extremo del puente, el Augusto de Jade, a su lado la Princesa de las Nubes Multicolores, divinidad surgida en 1008. Es la época del sincretismo de las tres grandes religiones. El Gran Soberano Celeste es ya el supremo autor del cielo y de las leyes físicas, del Bien y de la Voz. Los taoístas primitivos, devotos del Gran Uno, de la esfera, tienen que soportar en el extremo del puente, el surgimiento de esa Princesa que acompaña al Augusto de Jade, cuya finalidad principal es la de engendrar una prole titánica que una al cielo con la tierra, de trocar el blanco de las nubes en un arco iris, ya que en sus éxtasis el sabio taoísta se abrazaba al arco iris. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 118-123; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 478-482)

Arte contemporáneo-originalidad

[1965]

Igor Stravinsky necesita constantemente el apoyo de la tradición rusa. Y así pasa en todas las manifestaciones del arte contemporáneo. Ya antes subrayaba lo que Joyce le debe a sus ancestros: “antepasado mío, guíame y ampárame”, dice al

terminar *El retrato del artista adolescente*. Proust es un hombre que se crea una gran tradición, y se puede señalar como antecesores suyos a *Las mil y una noches*, al marqués de Saint Simon, escritores que no habían ejercido influencia, sobre todo el marqués de Saint Simon, en Francia, hasta que llegó el caso de Proust. Ustedes recuerdan el "affaire" de los diamantes, que Proust tiene el virtuosismo de relatar a la manera de Flaubert, a la manera de Balzac, etc. Es decir, es un virtuoso de los estilos anteriores. Y en muchas dimensiones él mismo ha declarado su vigoroso arte de "pasticheur". No voy a enumerar a las grandes figuras contemporáneas, pero basta esta enumeración para darnos cuenta de que son hombres que pertenecen a lo que se ha llamado la era crítica.

Por ejemplo, yo no dudo que Picasso sea un pintor tan grande como Rafael o Miguel Ángel; sin embargo, las perspectivas que estos hombres crearon con respecto a nuevas posibilidades que en su época fueron inauditas, y que todavía siguen siendo ampliamente sugerentes, me parecen más amplias desde un punto de vista puramente creador, a pesar de que eran hombres que representaron también grandes influencias.

No voy a convertir este debate en una exposición didáctica de los problemas del arte contemporáneo, pero estoy absolutamente convencido, y cada día me convenz[o] más, de que es un arte crítico, numular, [sic] reconstructivo, y que si a veces ha adoptado la máscara de originalidad, es precisamente por un complejo de culpabilidad y de desconfianza. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 57-58)

Arte de vivir en el mundo

[1964]

En 1841, en la Imprenta del Gobierno y Capitanía General, D. Pascual [Ferrer] publica su *Arte de Vivir en el Mundo,* con una inscripción latina *Etatis cojusque notandi sunt tibi mores*. El libro se publica como arreglo de otro autor anterior. Desconocemos cuál sea ese autor anterior y si en realidad existió. Comienza con una anécdota deliciosa, la de la dama, gran elogiadora de Venecia y de su poder de seducción, que decía: *allí en Venecia se está uno hablando todo el día*. Se ve que trata de insertar en los temas de cortesanía universal, derivaciones cubanas. Sin decirlo, vemos que piensa en La Habana, con una agravante, es decir, con mayor seducción, que cuando deja de hablar, comienza a cantar. Cuando deja de cantar, se enreda en sus espirales de humo.

En la Introducción comienza aludiendo a un discurso, premiado por la Academia de Dijon, en el que su autor se propuso establecer el predominio del salvaje sobre el civilizado.

[1964]

En el *Arte de Vivir en el Mundo*, sorprendemos paradojalmente el temperamento de Pascual Ferrer. Vemos un hombre a quien su afán de cortesanía se enreda a veces con el lujo individualista. A veces, Ferrer no da reglas de conducta, sino elogia las bruscas decisiones del yo. Vemos a Ferrer entre dos siglos, la ilustración y el romanticismo. Los ejemplos en su obrita sobreabundan, entresaquemos algunos al azar. La princesa vieja y distraída que le pregunta a una dama *salonnière* cuántos hijos ha tenido. Tres es la respuesta exacta a la pregunta de ocasión. Pero vuelve la princesa distraída de nuevo a sus cuántos hijos tiene usted. Respuesta: como desde la primera vez que su alteza me lo preguntó a la segunda, no he alumbrado ningún nuevo hijo, sigo teniendo tres. Con lo cual nos demuestra que si la princesa estaba distraída, la que da esa respuesta es la mal educada. Otro ejemplo. El hidalgo pobre que intenta disimular su actual miseria con alguna bambolla disculpable. Habla del frío y la escarcha que cayeron sobre sus tierras. Un avieso que estaba cerca le pone la banderilla: con haber abierto un paraguas vuestras tierras se hubieran salvado. Con lo que se demuestra que si el hidalgo pobre deliraba, el que le suelta la grosería mayor era un mal educado. Apeimanto cena con Timón de Atenas, protector de la cultura. Apeimanto dice: es preciso convenir en que vuestra comida es muy alegre. Lo sería aún más sin tu presencia. Ferrer elogia la burda salida de tono de Timón, no subraya que a su insolencia de rico está uniendo una mala educación de tabernario.

En el prólogo Ferrer hace un distingo, entre actos de misericordia y actos de cortesía, que nos parece que aún tiene validez. Acto de misericordia por ejemplo, dar un vaso de agua. Acto de cortesía, prestar un palco para la ópera. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 200-203)

[1966]

Este hombre tan cejijunto, [alusión a Buenaventura Pascual Ferrer] tan regañón y tan duro, tiene una obra deliciosa, que se llama el *Arte de vivir en el mundo,* que se publica en 1841, que es también una obra típica del siglo XVIII, un *manuel de politesse,* de cortesanías, que desde luego Pascual Ferrer declara que es un arreglo, pero yo estudiando la obra y buscando comentarios cuando su publicación, no he encontrado jamás referencia a cuál es la obra que copia Pascual Ferrer.

Observamos que a pesar de esta cejijuntez de Ferrer, estamos ya en vísperas del romanticismo, y en muchas de sus anécdotas lo que él subraya es la salida de tono, el exabrupto, y en ocasiones el mal gusto. Vamos a citar algún ejemplo: hace referencia a que en un salón se encuentra una dama distraída, a quien los muchos años ya no le apuntalan la memoria. Se dirige a alguna de las asistentes y le pregunta: "¿Cuántos hijos tiene usted?" La interpelada responde: "Tres". Pero como aquella señora es muy distraída, al poco rato le vuelve a preguntar: "¿Cuántos hijos tiene usted?" Entonces le contesta: "Como desde que usted me lo preguntó hasta ahora no he alumbrado, sigo teniendo tres hijos".

Esto, desde luego, es una chocarrería, es una salida de tono, no es lo que los franceses llaman un *trait d'espirit,* no es una agudeza, y vemos que con frecuencia Pascual Ferrer subraya esa manera, que ya está más cerca del siglo XIX, de la brusquedad, de la salida de tono.

En otra ocasión, por ejemplo, un pobre hidalgo que todavía hace sus bambollas, se queja para no pagar los impuestos porque ha llovido mucho sobre sus tierras, y alguien que le oye y que sabe que todo eso es mentira dice: "Con haber abierto un paraguas hubiera salvado nuestras tierras". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 6-7; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 68; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 378)

Arte puro-arte doctrinal

[1944]

En música, pintura y poesía, se han alcanzado entre nosotros ya algunas claridades. Para ello era necesario desbrozar los obstáculos que venían demorando nuestro arte. Ya están dichosamente lejanos los tiempos en que se hablaba de arte puro o inmanente, y de un arte doctrinal, que soportaba una tesis, sumergido en un desarrollo que partiendo de una simplista causalidad se contentaba con un final esperado, impuesto y sobreentendido. (En: *Orígenes*. La Habana, año I, número 1, primavera, 1944, p. 6; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 192-193)

Arte regalado

[1966]

…Apenas pudo observar la pequeñez de la puerta de entrada en relación con el tamaño agrandado del patio reverberante de mantas, granos odoríferos, chisporroteos indescifrables de inútiles metales, sudores diversos de pieles extranjeras, dispersas risotadas de criollos ligeros, distribuyendo inconscientemente, como un arte regalado, su cuerpo y su sombra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 23)

Arte románico

[Sin fecha]

…un afán de precisión nos lleva a situar el arte románico, especialmente, sobre todo en Borgoña, países del sur del Loire, Normandía, Italia del Norte, región renana. Y temporalmente a los monumentos construidos en el siglo XI, la primera mitad del siglo XII, y en ciertas regiones más tarde. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 87; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 44; en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 344. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 29-30)

Artesanado [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Será muy aclarador diferenciar dentro de la intención artística del artesanado, el arte popular como un *continuo* siempre creador de aquella otra intenci[ó]n m[á]s desfalleciente, cuando ya el mito se ha remansado hasta un [Intercalado: mero] residuo de culturas primitivas, limit[á]ndose a copiar modelos, bien entregados por lo culto que ya ha rebasado su clima polémico, o por un corte en ese continuo creador que constituye un fragmento desecado. Decidido a copiar modelos prefiere entonces copiar una forma arcaica, un estilo del cual ha desaparecido el caldo de fermentación creadora, o bien intentando, a trav[é]s de la dura y paciente materia que le sirve de lenguaje funcional, adentrarse en la polémica del arte contempor[á]neo, como observamos en los encajes de Marie Bonnier. [sic] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 296; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 105. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 31)

Artesanía

[1950]

…Cuando la artesanía carece de sucesión y de deseos corales, se convierte en el experimentalismo de un arte de valores relacionables o de simple alteración de sus proporciones. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 353)

[1953]

...marca de buena artesanía en la confección de una tarjeta de invitación protocolar, equilibrando sus márgenes o el lenguaje de cada uno de los tipos de imprenta,... (En: *Orígenes*. La Habana, año 10, número 34, 1953, p. 78; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 170)

[1966]

…ese par de chapines, tejidos con hilos de seda de muy castigada artesanía… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 47)

Artesanía-ciudad

[1949]

…Ese trabajo de increíbles minucias, en el que confluyen una asombrosa cantidad de hilillos y de resueltos laberintos, que forman lo externo y lo secreto de ese organismo casi viviente, revelan un tipo de artesanía propio de una ciudad que ha

alcanzado un relieve de líneas puras y mantenidas. Y no es solamente ese organismo de increíble diversidad y unidad; el que al mantener su prodigio en una ciudad le revela su rango, sino también el oído que se constituye para su captación y disfrute, entrevisto ya por los griegos en el mito de Casandra, forma un instrumento de exquisita permanencia en las enigmáticas posibilidades de la cultura. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 1 de diciembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 109)

Artesanía francesa

[1945]

Las obras de artesanía francesa tienen una ***netteté remarquable d'exécution***. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 334-335, y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 361)

Artesano

[1945]

…un artesano medioeval ve en la materia la probabilidad alegre de un combate con el enemigo que se repite, que no podemos alejar. …Por eso el artesano creaba el hábito frente a la materia, la continua vigilancia y ejercicio, ya que si no la decisión retadora de la materia podía encontrar al creador adormecido. Encontrándose, por falta de hábito, frente a la materia, obligado a acudir a la violencia y a la recuperación súbita. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 116)

[1956]

…los artesanos de la arcilla, después de un extenso laboreo en la materia extendida, se gozan en la aparente y momentánea excepción de su costumbre,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 160)

[1972]

…Un convento que lo mismo sirve para las postas que para el museo. El parque donde la pereza bruñe las horas no regladas. El alargado conversar en un mesón. Los encristalados pasteles de la guayaba. En medio de ese bullir, el artesano siente en el centro de su taller que su sudor es el de todos. Parecen bailar con las manos cogidas. Parecen bailar en un procesional, parecen cantar. (En: *Signos*, número 10, septiembre-diciembre, 1972, p. 122; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 359)

[Sin fecha]

…En un Malinas o en un Chantilly, el artesano buscará sumergirse en un concepto indiferenciado, en lo que respecto [sic] a finalidad artística, pero la pasi[ó]n diferente, el orgullo original, no le toca. Si acaso un destello individual sería un retroceso fatigoso ante el trabajo o una dificultad que no ofrecía seguridad su vencimiento. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 279, 296 y 297; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 51 y 105)

Artesano-místico

[1954]

…esas inefables, irreproducibles diferenciaciones que tal vez el artesano percibe en el cóncavo homogéneo, o el místico, atento audicionable a las contracciones de expiración y aspiración, en las que el espacio en sus radiaciones sustanciales o en las dominantes posesiones de los arácnidos, reobra como persona. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 10; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 339)

Arthur Rimbaud

[1948]

Al llegar Rimbaud a los deslumbramientos de la ópera fabulosa, iba más allá de una pertenencia para otorgar un recinto. Se relacionaba así con la más sorpresiva tradición, entre las del otro cartesio que nos daba la adecuación de acto primero y de forma principal en el hombre. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 168; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 209; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 314-315. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 32)

[1955]

...La ausencia del padre por la muerte, engendrando la rigidez sustitutiva matriarcal, con el misterioso sentido de su hermana Isabel para seguir, anotar, cuidar mágicamente el prodigio cercano, exacerban la raíz tribal de Rimbaud, como festival por la penetración en la ciudad y con el paso fuerte, sonado sobre el tambor de los conjuros, de una retirada que todavía nos deja encandilados y como invadiéndonos de asombros.

[1955]

...Sus paseos por la ciudad serán siempre la nostalgia primitiva, la salvaje desconfianza por el escamoteo de los distintos trofeos naturales mostrados durante el desenvolvimiento meteórico o vegetativo de cada día, guardados en una imaginación como agazapada mientras se verifican aquellos retiramientos y después suelta de golpe el júbilo de su estar de nuevo, de entregarnos una confianza que se hace fiesta en la sangre.

Ese tipo de imaginación instaura siempre la pequeña ciudad africana, con la casa como finalidad del desierto. En la adolescencia, su obra con ese tipo de ciudad en la imaginación; en la madurez, lograda ya por su realidad esa ciudad que su imaginación necesitaba como su ley de gravedad, constituye el centro de sus contracciones de apetencias y rechazos... A veces, pensamos que si Rimbaud hubiese hecho su infancia en una ciudad eritrera, en Casablanca o en Dakar, que desde niño su imaginación hubiese vivido en un fortín de avanzada de uno de aquellos desiertos, tal vez como hijo de un capitán aventurero, y hubiese después pasado a París o a Londres, su poesía se hubiese conservado en el acierto de esa ausencia, de su propia gravedad imaginativa, a lo largo de muchas estaciones. Pero así como es, con ese fragmento que parece como si le faltase y que es su sostén y su prodigio más perdurable, el que se acerca a su poesía parece como si tocase la misma “fuente de seda”. La obsesión que muestra en la adolescencia por esas imágenes donde interviene la seda, con su frío de serpiente rozando la piel, con la irritación agradable de las dos pieles, como si avanzasen entrelazadas hasta escaparse voluptuosamente por la punta de los dedos es del mismo tipo mágico que sus cuarenta mil francos de oro cosidos a su cinturón de colono africano.

[1955]

La tierra que erotiza su poesía [alusión a Rimbaud] necesita de esa calle que se extiende desde las empalizadas hasta el pintarrajeo portuario. Y en esa calle, ofrecida como una secreta granada salvaje, la catedral, el colegio, la librería, la casa del profesor rebelde, el placer, ferias, la jaula de mimbres, los sombreros turcos, las escarapelas. Y las bibliotecas convertidas en guarida, donde se refugia como escolar fugado, y convierte las lecturas en paisajes, en islas movedizas ancladas en una flora de agua.

[1955]

Ese asombro entre misterioso y enérgico del desembarcado, lleva a Rimbaud a esas alternancias que fijan bruscamente la poesía; si interjecciona: ¡Palmas!, parece que su barco embriagado raspa la arena por el [í]ndico o el Archipiélago de la Reina. Si exclama: ¡diamantes!, nos da la sensación de haber obtenido de un bandazo las cristalizaciones de las filtraciones por las entrañas del plutonismo. Sus temeridades, sus vertiginosos inicios apartados de cualquier adormecida causalidad, son hoy los primeros caminos seguros de la poesía y las tierras a las que llegó están pobladas de colonos vigorosos. ¿El sostén durante los entrecruzamientos de la nueva visión en las nuevas islas? *Alimentados del vino de las cavernas*, pues Rimbaud se abandona más al tiempo poético del descubrimiento del rezumo inaugural del pámpano, que a la era de la escritura del rostro en el espejo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 102-106)

Arthur Rimbaud-Friedrich Nietzsche-Vincent Van Gogh

[1957]

El temperamento, la cresta de sus individualidades, en Rimbaud, en Nietzsche, en Van Gogh era lo más propenso al pastiche y al carboncillo. Aparecen nuevos atribu[i]dos a Rimbaud, hechos por profesores que juegan a la asimilación de los estilos y a sus entretenidos torneos cortesanos. Aparecidas tinieblas de Rimbaud, después de sus iluminaciones. Aparecidas iluminaciones de Nietzsche, después de sus tinieblas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 190)

Arthur Rimbaud-*Iluminaciones*

[1955]

…La ciudad de barro que parece que gira con las ordenanzas solares, situada como fin momentáneo del desierto, con el júbilo albar de la llegada insegura y de la despedida a hora indeclinable. La ausencia del padre por la muerte, engendrando la rigidez sustitutiva matriarcal, con el misterioso sentido de su hermana Isabel para seguir, anotar, cuidar mágicamente el prodigio cercano, exacerban la raíz tribal de Rimbaud, como festival por la penetración en la ciudad y con el paso fuerte, sonado sobre el tambor de los conjuros, de una retirada que todavía nos deja encandilados y como invadiéndonos de asombros. Esa insistencia que aparece en las *Iluminaciones* como un árbol cuña que termina por destruir un paredón, por la ciudad a la que se llega, por la ciudad que se fue deshaciendo sobre la arena de su imagen, nos deja como la sensación de los gritos de asombro de los cuadrilleros, cuando sin poder anclarse en el sueño, tienen que llegar al cambiante paraíso del mercado, donde su erotismo se evapora por los laberintos y las fuentes, para jugar a perderse y a reconstruirse.

[1955]

…Cuando en las *Iluminaciones* se alboroza por el descubrimiento de una cascada, no corre a los otros para entregarle el secreto, sino es al gallo a quien le entrega esa ofrenda. “El alba y el niño, nos dice para subrayar el deslumbramiento del nuevo surgir de aguas nuevas, cayeron a lo hondo del bosque.” La magia del garzón se ha encontrado con el nacimiento primitivo del alba para penetrar en el bosque. El bosque y el alba participan así en la leyenda del infante, que antes de penetrar en los

mercados o en los fortines, en las grutas elaboradas o en los jardines boquirrubios, ha sido tocado por las transmutaciones de la naturaleza.

[1955]

…En un momento de las *Iluminaciones*, después de trazar uno de esos paisajes que lo hacen parecer como el perenne desembarcado en las islas, nos dice, como si hablase con el timonel de guardia nocturna: *tiene que ser el fin del mundo si avanzamos*. O el principio, añadimos, de la poesía ¿y quién podrá desplazar al joven cazador de ese lugar? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 102-105)

Arthur Rimbaud-Isabelle Rimbaud

[1948]

Entre Verlaine y Rimbaud y las dos madres, su hermana Isabelle, que tiene el rostro semejante a esas místicas polacas que un día durmiendo en los trigales, sintieron una rudeza, una conmoción, ostentando después la hinchazón de su vientre o un gran manto azul con espesas estrellas. Isabelle, cuyo rostro es semejante al de Rimbaud, si hubiese llegado a viejo. “Sin haberlo jamás leído -nos dice- conocía sus obras. Las había pensado. Pero yo, ínfima, no había podido resumirlas en su verbo mágico. Admiraba y comprendía, eso es todo.” Y sus deseos cumplidos de morir de la enfermedad de su hermano, que devoraba los huesos y paralizaba los músculos y las intenciones. No estaba llamada a ejercitar o cumplir sus dones, pero había estado despierta, vigilaba y cuidaba. Su labor era el testimonio en estado puro, no alteraba, no irrumpía, sin ninguna exigencia o reclamación de un fragmento de aquel destino. Ni siquiera podía ejercer un llamado directo, pues estaba la madre que irrumpía y que recibía los cuidados primeros que ella y que servía como una imposibilidad de niebla para impedir que ella se extendiese y pudiese asirlo. Se realiza así una perenne coordenada de irradiación. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 174; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 214-215; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 319)

Arthur Rimbaud-Isidore-Lucien Ducasse [**Conde de Lautréamont**]

[1947]

Rimbaud y la Casa, Lautréamont y la Yerba de la Finca, las liturgias que mueven los sentidos. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 36; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 541; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 740)

Arthur Rimbaud-Jean-Paul Sartre

[1955?]

Rimbaud y su frase *reinventar el amor*, tomada por Sartre, en su cuento *El jefe*, para justificar sus finales de orgía. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 393)

Arthur Rimbaud-sistema poético

[1977]

Licario habitaba o completaba alguna de las metáforas, en las *Iluminaciones*, haciéndolo como el complementario novelable de las alusiones, mordeduras y arañazos de Rimbaud. Cada una de esas metáforas tenía como un impulsivo esclarecimiento donde aparecía como inicial o despedida Licario. *El enjambre de hojas rodea la casa del General*. Licario ha llegado muy temprano a la granja del General, se esconde en un montón de hojas para dormir un rato. Despierta con la cabeza fuera de un basurero y con el cuerpo mordido por una trilladora. Los perros del General se le acercan, van al norte de Escocia a correr un cervato. El General lo reconoce de inmediato, lo lleva a su castillo, comienza el ajedrez... *El castillo está en venta; las persianas desprendidas*. Comprende que el General tiene dificultades económicas, juega quinientos escudos y se deja ganar para ayudar a su antiguo amigo. El General comprende la treta, la esperanza de I.icario, para no rechazarla le ofrece en cambio regalarle el castillo, Licario parece aceptar, pero ya por la mañana ha desaparecido. El General con esos quinientos escudos, manda cercar un claro del bosque, para dedicarlo a la cría del animal que perseguía cuando el reencuentro con Licario, para que los ciervos no sientan la presencia del hombre como sienten la de la serpiente. *El cura se había llevado la llave de la iglesia. Alrededor del parque las casetas de los guardas están deshabitadas*. Licario comprendió de inmediato que se le había tendido una trampa para asustar a algún paseante perdido en la noche. El cura había reemplazado la cruz por una gran llave visible para todos; en cada garita abandonada se veía una copia exacta de la llave de la iglesia. En una de las paredes de la garita se veía una iglesia fundamentada en una llave. Licario llegó a esa iglesia, lucía todas sus puertas abiertas, se sentó en uno de los bancos y se fue adormeciendo. Soñó que la llave con la ligereza de una ardilla y la seguridad de la mano de la madre cuando nos acaricia nuestra frente, iba saltando del rostro al viento, [sic] [vientre?] al sexo, a la planta de los pies. Cuando despertó era ya el am[ane]cer, seguía jugando al ajedrez con su antiguo amigo, ahora el General. Se acercó a la ventana y pudo ver, como en un Libro de Horas, cientos de ciervos que como llamas de plata rodeaban al castillo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 185-186)

Arthur Rimbaud-Stéphane Mallarmé

[1948]

…(Tal vez las asociaciones, los ritmos que Rimbaud llamaba nadas, y que elaboraba en tal forma su silencio que salía de ellos diciendo: deme papas, deme vinos. O al final, cuando le era casi imposible escribir a Mallarmé, y nos decía: he perdido la razón y el sentido de las palabras más familiares.) (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 178; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 218; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 322. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 501)

Arthur Schopenhauer [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Schopenhauer, en el I primer [sic] tomo de El mundo como voluntad y representación, co[m]entando las ideas de los estoicos:

…"alegr[í]a y pesar p[r]oceden ambos de un conocimiento insuficiente: el sabio no conoce una ni otro; no hay acontecimiento alguno que pueda turbar su *ataraxia*. "

1) En su Paradoxa Cicer[ó]n nos ha dejado una recopilación interesante de principios estoicos.
2) El problema de la continuidad nos lleva a hablar de poes[í]a; el de la paradoxa: la moral estoica, el tema de la voluntad, de la virtud[.]
3) En épocas posteriores cuando ya estaba agotado el concepto estoico de *vivir conforme a sí mismo*, añadió el fil[ó]sofo Cleante[s], seg[ú]n Stobeo, [sic] el concepto de vivir *conforme a la naturaleza*[.]
4) Fin [ú]nico de los estoicos: la felicidad.
Cuando los males físicos no se pueden curar con razonamientos: el suicidio[.]
5) No se puede echar mano a la morfolog[í]a, ciencia de las formas, pues hasta ahora s[ó]lo tiene la etapa primera, sinfónica[.]
6) Valéry y Bergson, parecen haber le[í]do con cuidado a Schopenhauer. As[í] el concepto de la duraci[ó]n bergsoniano, est[á] en Schopenhauer. Sobre el cuerpo, tema favorito de los estoicos y de Valéry, ha escrito páginas esenciales, viendo muy exactamente en la problem[á]tic[a] de la identidad de la voluntad y el cuerpo. Ved estas palabras suyas en El mundo como voluntad y como representaci[ó]n: "la [sic] relación que media entre una representación intuitiva, el cuerpo, y cierta cosa que no es representación y que difiere enteramente de ella: la voluntad. Por eso quisiera distinguirla de todas las dem[á]s verdades, denominándola la *verdad filosófica*[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 210-212)

Articulaciones

[1966]

…Concentrado en el pescuezo corto del vasco, sus articulaciones se trababan como piedras y arenas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 18)

Artificio

[1948]

…¡Qué artificio tan digno sería poder demostrar en una geometría imposible que, como en el verso de Valéry, "cada átomo de silencio conduce la sombra de un fruto muerto!..." (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 266)

[1949]

(El artificio prolonga la noche) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 141)

[1960]

errantes animalejos de artificio que respiran y separan.
El artificio natural se trueca en objeto y toca para despedirse,
gana allí el retroceso y gana también la presa.
Primero en el despertar marino del silogismo del cuerpo,
sus conclusiones se cierran con la médula arborescente,
y su nobleza se ofrece ante el fuego y su seco
o ante los torrenciales jugos ácueos que lo hinchan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 235; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 175)

Artificioso [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1938]

…se ha llegado al convencimiento de que lo artificioso que admira -según la deliciosa letrilla, es el único consuelo: cielo que es la otra pradera para el gamo después del sueño y de la despedida. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 85; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 43-44)

Artista

[1966]

…Muy pronto, el veneno de sentirse artista le levantó el desdén para el vecino, a quien desconocía, pero el tono único del color de su corbata se le hizo repulsivo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 471-472. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 32-33)

Artista europeo-artista americano

[1948]

...Si ya dejamos el nosotros y hablamos de Europa, la transmutación que empuña el artista es el simple trueque de lo sucesivo en lo súbito; siente c[ó]mo todos los accidentes confluyen a la forma necesaria, al diseño de un cuerpo que alcanza las pervivencias de sus contracciones en el tiempo.

En las mejores calidades del artista americano, cartas o crónicas de Indias, churriguera, barroco jesu[i]ta o romanticismo descriptivo (el de Whitman o el de Martí) se alcanzó un signo de justificación en el que sucesivo y súbito jugaron fiel y raya. Y así es necesario igualar en el barroco los regresos de los jesu[i]tas españoles en Italia con los envíos americanos a España, y que ya no regresarán. En la Sacristía de la Cartuja de Granada, se ve las degeneraciones iridiscentes de un barroco que rezuma lo moz[á]rabe que trabaja sobre la plata suave y blanda de Indias. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 361-362)

Artistas impresionistas

[1948]

...Los artistas impresionistas y lluviosos han aborrecido los números áureos porque los han visto a través de las secuencias renacentistas de ley, norma o constante (estado, eticidad y física), olvidando que para los antiguos la progresión numeral era tan ensalmo o conjuro como la escala de Jacob. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 365)

Ascálafo

[1951]

…Entonces irrumpe Ascálafo, el chismoso, los ojos de topacio. El que impide que Proserpina regrese a la luz, el que le informa a Júpiter que Proserpina tiene ya en su cuerpo los alimentos del infierno. Pero siempre en su descenso, no descendido como la noche sobre el cuerpo o sobre los árboles, se escapan los ojos, los ojos de topacio de Ascálafo, pues el descendido, el agua colada hasta el centro de la tierra, tiene que preparar la cópula de Plutón con Proserpina.

[1951]

…Esa noche perniciosa parece simbolizarse en Ascálafo, el búho que vuela hasta los oídos de Júpiter y regresa. Ascálafo, triste y murmurador filósofo, pena la precisión de haber señalado cuando la luna está en el infierno. Mojado con agua hirviente del infierno, se trueca en búho, en acusador y chismoso. Entregándole a Júpiter las noticias de cuando Proserpina, como los matrimonios mal llevados, está la mitad del año en el infierno con Plutón, y la otra mitad del año, cuando la luna se escapa del infierno, con su madre Ceres. Pero sus incitaciones quedan detenidas por los mismos terrores de Od[i]seo Laertiada, ante la cabeza del Gorgo, monstruo vomitado por el Hades. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 192, 208 y 209)

Ascálafo-Proserpina

[1977]

...ya no vive ahí el señor Licario, que como usted sabe debe estar hablando con Ascálafo del heliotropo que le van a regalar a Proserpina. Vivía solo, desconozco dónde vive su familia, ni sé si la tiene. Pero no crea que después de la muerte de Licario el apartamento ha perdido interés. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 139)

Ascendencia irlandesa

[1966]

…un hombre más bien bajo, a quien su pelirroja ascendencia irlandesa le daba un aspecto un tanto ridículo, apoplético, que parecía ser el más asombrado de aquella escena, sin aparente sentido para su cabeceo dubitativo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 123)

Ascendere

[1954]

El *ascendere* de la diada al ternario ya indicamos que ganaba la ausencia y el testimonio. Ese *ascendere* no es precisamente característico de la poesía, ya vimos que en Aristóteles la poesía pertenece al orden heroico, no al sobrenatural, sino a la suspensión o el retiramiento. En el ascendere de los pitagóricos se logra tan sólo una respuesta, una adecuación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 18-19; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 345)

Asedio

[1973]

Los flautines bucoliastas,
dije de ostras legañudas,
inician el asedio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 498)

Asegurar

[1966]

...Me aseguro en altura y secularidad,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Asentir

[1977]

...serenamente asintió, pero sin pasmo protestario. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 137)

Aserrín

[1973]

El aserrín crece sin sonido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 494)

Aserrín-viruta

[1977]

...El aserrín y las virutas saltaban o se adormecían por sus faldas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 187)

Asiento

[1966]

...el asiento que permanecía vacío a nuestro lado, mientras vamos trazando el rostro de Charmides y la comunicación del Eros con Fedro, establecida con el más reciente de nuestros amigos. ...No se sintió ni rozado, tan cabalmente ocupaba su asiento el que parecía llegado de la eternidad, para situarse *a la izquierda* de Licario. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 513-514)

Asís [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En Assis [sic] existía un templo a Minerva, en donde se detuvo Goethe a orar camino de Roma. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 162)

Asistentes dominicales

[1966]

…los asistentes dominicales, indiferentes y ociosos, menudeaban sus reverencias y admiraciones,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 62)

Asistolia

[1977]

La asistolia empezó a correrlo. En la oficina frente a la lechucita secretaria y por las calles, de pronto de cabeza al suelo. A veces interrumpía el canto con una de esas caídas, como si no quisieran oírlo, como si una parca desconocida sacase un hilo y todo el tejido del contrapunto se viniese al suelo. Después, entonaba la melodía sin la menor vacilación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 284)

Asma

[1961]

...Asma con mucha frecuencia, más de la acostumbrada, que es una buena carga. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 41. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 34)

[1964]

Por aquí ha hecho un frío húmedo para nosotros los pobres asmáticos. En la madrugada la humedad arrecia y si no fuera por el sol que va ganando la mañana, los bronquios se convertirían en branquias. Es la hora en que me siento más mal, por eso prefiero los meses de calor, donde sudamos, pero nos sentimos mejor de salud. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 618)

[1966]

...Te escribo con cierta urgencia pues los nubelizadores de repuesto se van rompiendo uno tras otro, en la medianoche de duermevela, me quedo con ellos en la mano, y sin que me dé cuenta me resbalan por la mano. Quisiera, Eloy, que me mandaras dos, pues se rompen con inexorable periodicidad. Eloy, no se trata del atomizador, sino del nebulizador, es decir, irriga un rocío, una levedad, casi un suspiro, diríamos con cierta cursilería, que recepta el árbol bronquial y entonces se dilata como por la recepción de la mañana. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 128)

[1966]

…el jadeo indicaba que el asma le dejaba tanto aire por dentro a la criatura, que parecía que, iba a acertar con la salida de los poros.

[1966]

…Se veía que a José Eugenio Cemí le molestaba mostrar a su hijo con el asma que lo sofocaba. Quería evitar la vulgaridad tragicómica, de que comenzaran a darle recetas, pócimas, y yerbajos. Que mostrasen jubilosos al familiar, que como una momia de oro, exhumarían para halagar al Jefe y disminuir su potencial molestia.

[1966]

-El asma nos viene por mi rama; mi abuela no se pudo curar nunca de esa angustia -dijo Rialta-. Y la humedad del campamento, el atravesar la bahía al atardecer, hicieron el resto -respondió José Eugenio.

-Lo llevo a los médicos, tiembla y apenas puede respirar, no se demoran mucho tiempo en verlo y exclaman, asma, asma, como si esas fueran unas sílabas irrebasables, y vuelven otra vez al jarabe de tolú y brea, y a los yoduros, y así le salen esas manchas en la cara, que parece que está sucio aunque haya salido del baño. Y el yoduro le aflojará los dientes, lo debilitará, pues se ve que es una medicina que si lo mejora del asma, le hará daño para su crecimiento. No está nunca bien, pues aunque no tenga la sibilancia, está como en acecho, esperando los primeros síntomas de la falta de respiración. Está siempre como sobresaltado, como quien espera una mala noticia -dijo José Eugenio, hablando a borbotones, pues se veía que la enfermedad de su hijo le preocupaba incesantemente, aunque lo disimulase para no alarmar a Rialta.

-Me parece que con sus miedos, su inclinación y resguardo por Baldovina, se pasa muchas noches en vela. Tiene pavor por los aparecidos, cuando le digo: míralos, allí están, parece como si los tocara; los fantasmas y la muerte lo asedian. Si no es con Baldovina a su lado, no se puede quedar dormido. Sólo duerme tranquilo al lado de su abuela y de Baldovina. Todo eso tiene que tener relación con esa asma de día y de noche. Para curarlo habría que sacarle esa angustia. Un médico francés me dijo que haciéndole tragar un puñado de sal, que le quemase la humedad de los bronquios, se sanaría. Pero yo creo que el reposo del agua le haría mucho bien. Algo que lo hiciese bruscamente remansarse, un pinchazo para tranquilizarlo, si eso se pudiese lograr. Es decir, un susto que lo curase de sustos. Tiene como la angustia de quedarse dormido. En el sueño gime, se desespera, quiere escribir en las almohadas. Se acuesta muy tranquilo y se despierta como si hubiese salido del infierno. ¿Qué es lo que ve en esa excursión? Siente el sueño como un secuestro. Curarle los nervios, hacerlo dormir, es eso lo que lo puede mejorar. Cada sueño que no puede contar lo ahoga, ahí está ya el asma.

-El último médico que vimos, nos dijo que se curará con el desarrollo, cuatro o cinco años más y ya estará bien. Todos dicen que el que tiene esa enfermedad está protegido como el jiquí contra el rayo. Que es una enfermedad protectora como una divinidad. El que la tiene, se inmuniza contra todas las enfermedades. Dicen que debilita el corazón, pero al paso del tiempo es preferible esa debilidad, porque si no la presión hierve y estalla en el cerebrito del gorrión. Se debilita el corazón, pero apenas nos damos cuenta, pues es una de las vísceras que tiende a rehacerse fácilmente para lograr un contrapunto orgánico. Sólo

los neuróticos se inquietan ante cada uno de sus latidos. Fíjate que no le ha dado tifus, ni paperas ni gripe. Cuando sale de su asma, es el más contento de todos los niños. Lo siguen, lo vienen a buscar, es un lince para provocar cariño. Es muy amigotero, como dice la Abuela Mela, con su castellano criollo. Esas cosas, ella las decía con mucha gracia, por lo menos, con tanta malicia como gracia. Decía, por ejemplo: hoy es el día de la recogedora de la ropa, cuando se aproximaba la visita del chino lavandero -dijo Rialta, con cierta leve tendencia criolla a la digresión, que José Eugenio, de padre español, no mostraba con frecuencia, sólo cuando se aturdía y ofuscaba, y las palabras en aluvión le servían entonces de rodela.

Se dirigió al comedor. Sacó el bloque entero del hielo de la nevera. Empezó a hundir en él la tenaza de romper los envases de lata. Se encaminó después al baño, abrió la llave del agua fría y empezó a llevar los trozos de hielo. Rialta había adivinado sus intenciones, se encerró en el último cuarto. No quería ver, no podía protestar. José Eugenio fue a buscar a su hijo, le ordenó que se desnudara, sumergiéndolo después en la bañadera helada, donde todavía flotaban pequeños trozos de hielo que chocaban entre sí, se adherían momentáneamente, y después se separaban licuándose más aún, reduciéndose a figuras irregulares, irreductible geometría ya, cuando se disolvían totalmente. La escena tenía algo de los antiguos sacrificios. Sólo que el Jefe no sabía a qué divinidad lo ofrecía. Y la madre, encerrada en el último cuarto, empezaba a rezar y a llorar.

Cogió a su hijo, absorto ante aquella solución polar de su enfermedad. -El agua fría te curará los nervios. Creo que es la única manera de quitarse ese mal. No te asustes, después te daremos fricciones con alcohol, para que la sangre vuelva a entrar en los bronquios, limpiándolos de sus adherencias, que son las que te impiden respirar bien -lo besaba intuyendo lo desagradable del método curativo empleado, una frigiterapia de urgencia, aplicada en momentos desesperados.

José Cemí se sumergió en la bañera, disimulando el temblor. Su padre le lanzaba el agua a la cara, después le restregaba las espaldas. Avanzaba en su procedimiento curativo con verdadero temor. Comenzó a volverse rígido, morado, a vidriársele los ojos, hacía esfuerzos por tocar con la punta de los pies el extremo de la bañera, pero le faltaban las fuerzas. José Eugenio sacó a su hijo de la momentánea pausa o suspensión, donde se había sumergido. Lo sentó en la silla del baño, con la cabeza reclinada, como si le hubieran sacado todo el hálito, quedando el cuerpo desangrado y sin apoyo.

-Rialta, Rialta -gritó-, trae la toalla con el alcohol. Y la botella del coñac -se esquinaba ahora en el baño, temeroso de los resultados alcanzados. Con miedo de alzar los ojos y encontrarse con su mujer.

Rialta penetró en el baño con la confianza de que iba a enmendar los yerros de su esposo. Secaba a su hijo y le mojaba la cara con el coñac. Echaba la cabeza hacia atrás, hasta que los ojos comenzaron a chisporrotear de nuevo. Movió los brazos, y Rialta, para disimular el trágico momento, le decía, después que vio que se iba recuperando: -¿No vas a ir al parque?, ya están allí los muchachos jugando. Ponte la camisa, sin mucho almidón para que no te moleste, o mejor, como es un poco tarde, te podrás poner tu traje de marinero, sin que te pique la piel-. El traje de marinero, por la alergia, le causaba la impresión de que le disparaban flechas mientras corría, que le rompían a tiras el traje sobre el propio cuerpo.

[1966]

…En la medianoche, se despertaba sobresaltado, el pecho pasaba de silbo a soterrado retumbo, los ojos muy agrandados; el sudor, breve en su frío, por el cuello y la frente. Baldovina, despertada por el aumento del fuelle, iba a buscar una cucharada de jarabe de tolú y brea, cuyo calor licuaba el erizo bronquial, haciéndolo dilatarse y pasando ya por sus aspilleras el aire del buen sueño.

[1966]

…Acarició, bruñéndola de nuevo, las arrugas de la camisa, sintiendo el crecimiento de su jadeo respiratorio, mientras su enemiga divinidad, el asma, se posaba, como una mosca gigante sobre su pecho, y allí comenzaba a zarandearse, a reírse, a engordar con tal rapidez, que sentía una opresión mucho mayor que toda la resistencia de su cuerpo para enfrentarla y burlarla. Baldovina comenzó a echarle fresco con su delantal y la mosca grande, lentamente, como protestando, se alejó por el aire macizo.

[1966]

…El aire del campo [dice Rialta aludiendo a su hijo José Cemí] le hará bien a su asma, aunque es una enfermedad tan rara y especial que a lo mejor le sucede con tantas yerbas y flores, que empeora.

[1966]

...fueron tantas las cosas que recayeron en ese día sobre él, que comenzó a sentir esa indecisión nerviosa que precede a la sibilación bronquial de una crisis asmática. Se sentó en su cuarto de estudio para ver si podía leer, pero la avalancha del sucedido hacia el recuerdo, era tan impetuosa que lo hacía retroceder, cambiando de momentánea finalidad. Decidió acostarse, pero el sumergimiento de la almohada lo agudizaba, efecto contrario a los días en que su frescura lo llevaba al sueño como a una ascensión sin lastre, en el olvido gradual de la respiración. Oyó en el comedor la conversación de su madre con sus hermanas, no lo habían querido levantar ni avisarle que iban a comer, pues cuando tenía asma nada le hacía tanto bien como entregarse al sueño, aunque este fuera producido por las nubes de los polvos fumigatorios, que comenzaban a dilatar el ramaje de su árbol bronquial, hasta lograr la equivalencia armónica entre el espacio interior y el espacio externo, como esos arquitectos que sitúan muchos cristales en sus edificaciones, para causar la impresión de que el espacio no ha sido interrumpido, como una fortaleza volante e invisible, donde el Ícaro, favorecido por la refracción, pudiese mantener su costillar sin derretirse.

Para usar en forma eficaz esos polvos antiasmáticos tenía que cerrar el cuarto donde dormía, pues cualquier corriente dispersaba la lobelia y los yoduros favorables a la expansión bronquial. El humo brotaba espeso y con indetenible rudeza, esas primeras humaredas iban dilatando los bronquios, favoreciendo el ritmo normal de la respiración. Después, el humo iba perdiendo espesura y quemándose con lentitud al surgir de las pavesas. Ese humo lento, y yo diría como lentificado, se iba expandiendo por los poros, ocupando todo el organismo, como una divinidad que fuera expandiendo una alfombra para hacer

de cada pisada humana una maravillosa escala de ritmos, de algodón y de silencios multiplicados por ecos infinitos en las grutas donde se entreabren catedrales o elefantes transparentes, formados por inmóviles oleadas de estalactitas, que parecen colgadas de un techo oscilante por la entrecruzada lluvia de los reflejos.

[1966]

…Es asmático, [alusión a José Cemí] su incorporación anormal del aire lo mantiene siempre tenso, como en sobreaviso, tiende a colocarlo todo en la escala de Jacob, entre cielo y tierra como los semidioses. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 3, 4, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 163, 168, 242, 264, 265 y 334)

[1967]

...Vivo en constante inquietud, que cada día se hace más terrible, la de la falta de Dyspne Inhal. Desgraciadamente para mí el que hacen ahí no me sirve, no es bueno, es una inservible imitación del francés y el que hacen aquí "imita la imitación", y no sólo no sirve, sino que hace daño.
Me hacen falta las siguientes medicinas:
Himrod (polvos fumigatorios)
Celestone (pastillas)
Ilosone (pastillas)
Raudixin (pastillas)
Mándamelas con urgencia.

[1967]

...Recibí el nebulizador Dyspne Inhal, el de cristal, que tiene la cualidad de que no evapora el líquido. Recibí también dos cajitas de polvos fumigatorios. Hoy recibo carta, Eloísa, tuya de mayo 21 en la que me hablas de las dificultades para poder conseguir el Dyspne de marras. Es la medicina en la que tengo más confianza para evitar una crisis de asma, no me atrevería quedarme un día sin ella, pues no sé si podría saltar ese día.
En relación con Cortázar, me parece que no sería conveniente enviarle un giro, podría ponerse bravo. Yo se la he pedido a Robert Altmann y me remitió un frasco. Le he vuelto a escribir para que me envíe dos frascos al mes y me siento optimista,…

[1968]

Recibí, por intermedio de [Carlos] Franqui, el Dysne Inhal, [sic] medicina para el asma que tuviste [alusión a Jorge Camacho] la gentileza de enviarme. Te escribo convaleciente de una crisis asmática muy violenta, pero ya me voy recuperando, gracias a las medicinas que tengo, a las que estoy acostumbrado y que son las que me alivian.

[1968]

Por aquí en los círculos asmáticos, se ha comentado mucho la aparición por esas tierras de una vacuna que inmuniza por dos años a los pobrecitos asmáticos. Me interesaría que me dijeras [alusión a Eloísa Lezama Lima] algo de la literatura de esa vacuna. Si es algo charlatán, de mera propaganda y con finalidad de engaño.

[1971]

...Te diré [alusión a Eloísa Lezama Lima] también en relación con el asma, que esta enojosa divinidad que me ha perseguido toda la vida, ha amortiguado su furor, ya no me ataca con el ensañamiento de antes, tal vez se haya vuelto más sutil y misteriosa.

[1971]

Te escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] con asma y bronquitis, pero sin violencia alarmante, pero no olvides mi edad y piensa que mis defensas deben ser más lentas, pero piensa también que más laberínticas para confundir y enredar la enfermedad.

[1972]

M[aría]. L[uisa]. y yo estamos bien de salud. Mi vieja y querida asma ha aminorado bastante y, aunque sigo padeciendo de insomnio, pero las noches son más serenas.

[1973]

...Te escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] en un día de mucho frío para nosotros, el año pasado terminó sin asmas de invierno, y de pronto al comenzar el año se despertaron unos eolos enfurecidos, capaces de hacer zozobrar al cortejo neptuniano. Sin embargo, ese frío no me ha provocado mucha asma. El plan antialérgico al que estoy sometido desde hace años va surtiendo sus efectos, ya casi nunca se me presenta la crisis asmática en forma paroxística, sino más bien benévola, yo diría hasta cordial. Como he bajado como 50 libras me siento mejor. No muy ligero, pues la vida en exceso sedentaria que llevo hace que camine muy poco.

[1974]

María Luisa y yo estamos bien de salud. He mejorado mucho del asma.

[1974]

Está haciendo un frío excesivo para nosotros, pobres tropicales. Como ya yo he mejorado mucho del asma soporto este frío con más resistencia. Pero de todas maneras me molesta y me irrita.

[1975]

Yo, con mis sesenta y cuatro años, me siento bien. He mejorado mucho del asma. Y María Luisa tiene su enfermedad compensada, como dicen los médicos. Pero, claro, siempre estamos rodeados de fantasmas y por lo terrible de que hablaba Rilke.

[1975]

...Tampoco he recibido el Dyspné Inhal, [sic] que tan necesario me es para la dilatación normal de mis bronquios. Me paso la vida inquieto, pensando que se me pueden acabar, pero siempre el milagro opera. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 136, 137, 138, 139, 158, 159, 164, 171, 176, 191, 192, 193, 357 y 370)

[1975]

Y mi bisabuela también. [alusión al asma] En mi familia abundaban los asmáticos, y mi hermana, una hermana mayor que ya murió. (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 44; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

[1970-1975]

Mi padre tenía el orgullo de sus dos pequeños hijos y a todas las visitas nos mostraba; pero me daba cuenta de que le molestaba que se percataran de que yo era asmático, por eso yo procuraba ocultar mis crisis delante de los demás. El asma ha sido una debilidad hostil que me ha perseguido desde los seis meses de nacido. Mi bisabuela Mercedes Padilla, una gran patriota, era también muy asmática. Cuando mi padre estuvo en La Cabaña, el ambiente húmedo de aquella fortaleza me convirtió en asma la bronquitis incipiente. Después mi padre pasó a Kansas City, un lugar muy frío, y allí mi enfermedad se agravó. Los días los pasaba bastante bien; pero las noches transcurrían con incesantes disneas.

Durante mi infancia apenas había medicinas contra el asma. Pasé gran parte de mi niñez tomando jarabe de torúa y brea, y muchos años más tarde probé unos polvos que se llamaban *Abisinia Exibar* que me hacían la enfermedad más llevadera y sobre todo, me comunicaban una atmósfera oriental que me recordaba un poco a *Las mil y una noches*... Me veía rodeado de un polvo de lentos chisporroteos de donde podían surgir extrañas divinidades. En medio de eso me quedaba dormido.

El organismo es muy sensible a la asimilación de enfermedades crónicas y ya usted me ve, todavía con mi vieja asma a cuesta al extremo de que le he tomado cariño. Cuando estoy mucho tiempo sin padecerla, me siento extraño. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 32)

[1976]

...He mejorado del asma, como te he reiterado [alusión a Eloísa Lezama Lima] en cartas anteriores, aunque a veces los fríos hacen gemir mis pobres bronquios.

[1976]

...No tuve tiempo para decirte [alusión a Eloísa Lezama Lima] que me enviaras unos cuantos pomitos de Dyspne Inhal, pues ya se están acabando, y sin esa medicina mis bronquios se tornan en branquias fuera del agua.

[1976]

María Luisa sigue con su salud invariable. Yo he resistido las embestidas de un invierno cruel para nosotros, pero como conozco hasta el agotamiento mi enfermedad, la capeo de la mejor manera.

[1976]

En mi última carta te decía [alusión a Eloísa Lezama Lima] que me enviases 5 ó 6 pomitos de Dyspné Inhal, [sic] tú sabes que son necesarios para la dilatación normal de mis b[r]onquios anormales. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 203-205)

Asma-fuerte

[1966]

… -Ha pasado muy mala noche [alusión a José Cemí] se ha llenado de ronchas y el asma no lo deja dormir. Me he cansado de hacerle cosas y ahora duerme. Pero es fuerte, pues yo creo que si alguno de nosotros no pudiese respirar, comenzaría a tirar zapatos y piedras y todo lo que estuviese cerca de su mano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 10)

Asma-miedo

[1970-1975]

Como creo haber relatado en *Confluencia*, cuando tenía seis o siete años a las agitaciones convulsivas del asma, se unía un miedo enorme. Creo que todos los niños han sentido ese miedo; pero de todas formas no deja de ser interesante como recuerdo porque si bien es cierto que lo han sentido todos los niños, no es menos cierto que deja en todos una gran huella. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 32)

Asociación de imágenes

[1977]

…Hizo una asociación de imágenes [alusión a Palmiro] entre la carroza, la luz y el templo; le parecía que contemplaba un retablo con un anteojo. Lo lejano acariciado por su mano desprendiendo un sonido, y después ver el ardimiento de la onda acústica y la visual alzarse con una hoguera que cubría con su claridad la estela abierta por la carroza en el bosque. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 17)

Asociaciones conceptuales-metáfora

[1950]

…Las asociaciones conceptuales son siempre más lentas que ese súbito logrado por la metáfora. Supongamos el escudo de Aquiles, obra de Hefastos [sic] el herrero, donde efebos y doncellas se agitan para la danza y la carrera, muy cerca de ellos numerosos discos, ¿qué significan esos discos cerca de los coros alegres? La respuesta demorada, aunque obvia, carece de fascinación y expira al descifrarse. “Los efebos en la carrera veloces como discos.” Por el contrario, el súbito de un verso mantiene su irradiación para propiciar los innumerables enlaces de significados. “Tu padre fue una esfinge -dice un verso de Apollinaire- y tu madre una noche.” De inmediato derivamos: lo egipcio y lo babilónico; Proserpina que no logra ascender en el renacimiento de las espigas; el bostezo de Euforión, saltando hacia el abismo; el toro alado con cabeza humana; Amenhofis II, no el monarca guerrero, sino en la plácida actitud de cualquier escriba colgado del cuello de la vaca policromada de Hathor; columnas que reemplazan su función por parejas de caballos o diminutos toros pintarrajeados en actitud de *clown*. Y si presto el verso siguiente (“Conjuros de Jacinto y de las Cícladas”) no tendiese sobre el anterior, una cuchilla de oscurecimiento, necesaria para la progresión verbal, se convertiría el primer verso en un hechizo de actuación tan incesante sobre nosotros que nos reduciría como inermes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 225; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 334-335)

Asombro

[1944]

...Los guerreros tuvieron tiempo para constatar un asombro: de la manga de Wang Lung se iba desprendiendo una rama hasta alcanzar tres metros, surgiéndole retoños rojos. Wang Lung tiró contra el cielo la rama y apretó la mano de *El Real*. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 62)

[1949]

Nuestro asombro se levanta de nuevo, picado como por una fea fuente de petróleo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de octubre de 1949; en *La Habana*, ed. cit., p. 54; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 164)

[1954]

Asombro, abejitas escapadas de un nacimiento en Noel. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 31; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 355)

[1955]

…aquí el asombro nace de que lo macizo del dulzor hundió los asomos del fugaz subrayado, en las encrucijadas del gusto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 74)

[1956]

...no el asombro vuelto sobre su identidad, sino el asombro de raíz, teocrático, que ve en todo nacimiento un milagro como de respirada sorpresa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 146)

[1960]

...el despertar inicia el asombro entre las arenas
y el movimiento pleamar, línea que apoya
el cuerpo con su invisible reconocimiento, compañía

del asombro que abandonamos y la aparición
que raspa con su cordaje la sequedad.
El asombro es una envoltura que cae, y atraviesa
las dos nubes de su transfiguración, y la epifanía
tiende a reconstruir su leve sobre los objetos,
y por eso necesita la momentánea puerta del asombro
y la meticulosa negación del fulgor, su arrancar,
su tirar hacia atrás, *su entre dos, su ya no está*.
La aparición tiende a mantenerse y el asombro
a desaparecer, por eso reincorporamos lo aparecido
cuando nuestra envoltura cae. Y cuando nos ceñimos
hemos ganado l[o] esencial, lo mantenido raptado
por el fulgor del asombro. Hemos ganado una esencia
y la epifanía clarea su rostro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 362)

[1966]

...una de las cosas que más impulsaban a Licario era el asombro, para reducirlo por el absurdo o la exacerbación megárica racionalista, a una extensión que pudiese ser cortada, señaladas sus manchas de contornos y las súbitas aprehensiones de la cogitanda. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

[1977]

Ya que hablamos de equinos privilegiados, no tiene por qué destruir el asombro del que comenzaron por mostrarnos las cuadras con los habituales árabes, *horses that sweat blood*… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 235)

[Sin fecha]

Si no le escuchan con asombro, la maruga será una colada de plomo,
pero es el asombro sonriente, la carcajada entre el polvo
de la plaza, como moscas nacidas del carillón.

[Sin fecha]

Monumentos imprecisos, nervios despacios,
séquito de enjambres rectilíneos si abren tallos no a[s]ombran, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 573 y 666)

Asombro-fuego

[1966]

...se ganaba el último asombro: Estaba de nuevo la guinea en la ventana, el súbito del fuego le había rendido otra vez su grisote y sus ojuelos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Asombro-obturación

[1966]

…La humedad de la noche o la del alba, los tironeados sobresaltos de la digestión, los vuelcos rápidos de la sangre en la marcha, la sumergida voluptuosidad del septiembre lluvioso, el sofoco producido por las humaredas y las aglomeraciones, añadidos a infinitud de peces matizados, murmuradores, desdeñosos, le despertaban primero un asombro, después una obturación como si entrelazase las dos manos en el pecho. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 129-130)

Asombro-perplejo

[1959?-1960?]

Ángel de la jiribilla en el asombro, en el perplejo suave. No asombro mofletudo del Eolo, no perplejo en cariátide entre la guayaba aromosa y los reflejos de la bandeja de plata martillada en la frente. Asombro que encuentra el círculo del cocuyo para exorcizar la medianoche. Perplejo que enarca la cola del gallo, para no confundirse en la mañana cegadora. Perplejo que encuentra la pluma verde en la cola del gallo. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 51; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 115; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 253; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 418 y 441)

Asombro mayestático

[1966]

…parecía burlarse de la cara de José Eugenio, perplejo amoratado en su asombro mayestático,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 143)

Asombro sano

[1977]

Foción se limitó a decirle: es un bello ejemplo de algo excepcional, pues la mayoría bajo un abrigo de bondad ocultan la pulsera serpiente, pero pocas, muy pocas personas, se presentan como malvados y en el fondo una pequeña maldad invente o un engaño de delicias. Que tuviese más cuidado con la gente de la primera clase y huyese siempre de ella, pero que procurase estar al lado de la gente de la otra manera, que quieren regalarnos el asombro sano. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 293)

Aspa alanceada

[1960]

aspa alanceada malogrando el bulto,
cuando se lanza presuntuoso insulto

o se despeina en el rocío burda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 271)

Aspas de molino

[1966]

…Tránquilo bajo aquellos estallidos de cristal y Luba, con todos aquellos aditamentos barrocos insurreccionados, daban papirotazos e injustificadas aspas de molino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 30)

Aspaviento

[1966]

…lo recibió con aspavientos jubilosos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 370)

Áspid

[1960]

Bebe el áspid la arcilla,
espuela en arcos de viento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 276-277)

Aspirar-poro

[1977]

...Ynaca aspiró con silábica lentitud el barro apisonado por todo el peso del hombre y sus poros comenzaron a dilatarse curiosos del rocío. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 192)

Astro

[1955]

…Caen astros blandos en la estera escarlata, levántanse de nuevo con exquisito desperezo, y estallan en el instante plenario en que el sabor agita badajillos del tímpano. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 75)

Astucia

[1977]

…Galeb con su astucia lo llevaba como resguardo, como un punto que neutralizaba el desprecio de Fronesis hacia él. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 241)

Atahualpa

[Sin fecha]

Atahualpa jugaba al ajedrez con Hernando de Soto,
mientras los distraía, la muerte iba creciendo,

pero Atahualpa tuvo tiempo de indicarle
el agua mágica, habladora, que aprieta
de nuevo los cabellos en el agua nocturna.
¿Perdió la partida? ¿La ganó al morir Hernando de Soto? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 569)

Atardecer

[1931]

Atardecer,
en el sur de la rosa se ha quedado un pájaro detenido.

Atardecer,
las naranjas resbalan por la espalda del niño.

Atardecer,
en el paladar una danza de cuchillos de plata.

Atardecer,
los muslos guerreaban, un arco-luna feroz, con dos olitas.

Atardecer,
un frío de buen suspiro se clavaba -en la tarde, de aquí para allí va y viene.

Atardecer,
en la nieve sin nieve caballeros plomizos, blandos de algas, sin nieve.

¡Ya muero!

[Sin fecha]

Atardecer,
la tarde en cigüeña de aquí para allí.

Atardecer,
en el paladar una danza de cuchillos olvidados.

Atardecer,
las naranjas resbalan sopladas por la luna.

Atardecer,
los muslos guerreaban (arco luna feroz) con dos olitas.

Atardecer,
piel de letra y nardo en el abanico al romper la motera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 635, 636 y 661)

***L'atelier*-María Elena Vieira da Silva**

[1956]

La pintora, en *L'atelier*, ha escogido su cámara de trabajo para expresar su batalla frente al espacio sensorial. Ha querido [alusión a Vieira da Silva] detener su visión y proliferar su pulso en una zona que le fuera muy conocida. La primera intervención de la luz basta para despertar ese espacio sensorial. Distribuye y define, logra la cantidad de los agrupamientos y la dimensión. La luz es aquí el hilo. A veces se tiende como para apoderarse de la región más flotante e indecisa del espacio sensorial. Y otra, metamorfoseada en pequeñísima llave, se limita a esclarecer un ladrillo, diminuta escama del laberinto.

[1956]

La [l]uz, unida a la fijeza de la visión en *L'atelier*, ordena y distribuye. Ordena, no por magia asociativa, sino por un mantenimiento de sus virtudes acumulativas en proyección. Punta del devenir, de la dimensión que provoca, gana la movilidad del nacimiento que se esboza. Mientras la estructuración de la tela es severa y se cubre con un rigor afortunado, las figuras tiemblan en el centro de su cascadura, en el prestado oído de su crujimiento. Las figuras quieren desprenderse de la luz como azadón definitorio, suave castigo que adquiere. Nacer es para esas figuras desprenderse de su anterior laberinto, nacer por aproximación al tironeo, a la aparente arbitrariedad de las decisiones y los agrupamientos en la pared descalza. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 152-153)

Atención

[1966]

…una atención que parecía extraer peces del líquido,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 246)

Atención-sentido

[1966]

...la atención cabalgando simultáneamente la enigmática diversidad de los sentidos, acostumbrándolos a comer sin desfallecer,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 96-97)

Atención derivada

[1966]

Foción lo oía como quien vigila el desprendimiento de una rama en relación con la piedra que va a cubrir, con el tigre que va a despertar, con el chapuzón que va a sembrar en la corriente. Era una atención derivada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 307)

Atlas

[1966]

…Los levantadores de pesos, de acumulados músculos como un bisonte, convergían el índice de sus fuerzas hacia lo alto, un poco como Atlas, sostenedor de planetas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 435)

Atmósfera

[1966]

…la delicada atmósfera que era como la neblina diaria de la casa hacía muy subrayable cualquier gesto o palabras ridículos, o aun excepcionales,…

[1966]

…La atmósfera aglutinada por colchas nubosas detenía las estrellas errantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 79 y 122)

[1977]

…El misterio de la vida de Oppiano, la constancia de su compañía y de su recuerdo, creaban en ella un aire diferente, una atmósfera que surgía de pronto y que parecía envolverla como una nieve lejana que llegaba hasta ella en avisos raros y presagiosos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 299)

Atmósfera-almuerzo

[1960]

van acumulando la atmósfera para que salte a su mesa
el malabarista que llega cuando se remueven las flores
tiznadas en la pared, los quince días de temporada
esperará que entren los tres joyeros que le quitan
el sabor de vaciedad al comedor y así almuerzan enlazando las posibles anillas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 379)

Atmósfera lunar

[1936]

...Esa atmósfera lunar podrá girar para fijar en su interior ausencia, en su toque desgarrado, las espadas, las manos, los peces, que aparecen así advertidos, rayados. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 145-146)

Atol

[1966]

...El punto de acero convertido en un atol no se apoyaba en la resistencia, siquiera fuese blanda como las glúteas de Aredo, que le ofreciese otro cuerpo no movilizado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 103)

Atomismo

[1950]

Se habla y se habla a repique y tambor de átomos y artefactos destructivos. Nuestra época ve esa reaparición del tema periódicamente, por lo que implica de novela detectivesca, gravedad teológica y colmo de energías. Quién pensaría que el atomismo iba a ser materia verbalizable por ramblas amorosas y moscas de barbería. Quién hubiera dicho, ganando oro sombrío de profecía, que Demócrito, Epicuro y Lucrecio, paseándose con Bertrand Russell, Lord Kelvin o Schorondinger. [sic] De esa manera el campo electromagnético se ha hecho tan popular como un campo de deportes; los iones y protones, saltan, se regocijan y decaen como si fuesen *slogans* de nuestra época. Así las caídas y resurgimientos atómicos son contemplados con la misma serenidad que el cielo estrellado, como el imperativo categórico kantiano. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 298-299; en *La Habana*, ed. cit., p. 203; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 195)

Atrio Flaminio-muerte

[1966]

Al fin, Atrio Flaminio, vencedor de los gimnastas y de los hechiceros, intérprete inspirado de los dictados de la pitia, guardián de los muertos romanos frente a la mutilación, entregó el hálito al hacer un desgarrador esfuerzo por prenderse de la capota de uno de los soldados que se acercó a su tienda. Así logró no ver la retaguardia de sus tropas que abandonaban el sitio de las murallas. La noticia de su muerte se mantuvo en secreto. Vinieron los jefes más importantes del asedio para preparar una estratagema. Lo embarcaron por la noche para que no fuese visto por ningún soldado. Al llegar a la tienda del lugarteniente de Flaminio, deliberaron los jefes. Llegaron al acuerdo de preparar en tal forma su cadáver, que cuando se diese la orden de la arremetida final, las tropas viesen la figura de Atrio Flaminio. Lo amarrarían a su corcel y anudarían su espada a su mano derecha. Al ver de nuevo a su jefe, las tropas sintieron de nuevo el bronce que el jefe supremo había volcado en su coraje. Fue de un solo ímpetu como se desplomaron las murallas de la Capadocia. La soldadesca no pudo abandonarse a sus francachelas vinosas; la noticia de que el jefe había muerto en el combate colgó lazos negros en los escudos, cerró todas las tabernas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 459)

Atropos

[1964]

…el *atropos*, las tijeras del destino para los griegos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 230)

Auguste Comte-casa prodigiosa

[1964]

…Comte, el filósofo, el ejemplo es mío, se encontraba en muy mala situación económica, sus amigos querían regalarle una casa, Comte les dijo que prefería que le regalaran un abono perpetuo para la ópera. Unos necesitan la casa y otros la ópera, que es la casa prodigiosa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 203)

Aullido

[Sin fecha]

Es un aullido, un pedazo arrugado
de terciopelo que entona como los rollos de una pianola. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Aurelia Castillo de González

[1965]

Nació en Camagüey, en 1842. Sus primeros estudios los hizo con Fernando de Betancourt, prestigioso educador camagüeyano. Se casó en 1874 con un militar español, Francisco González del Hoyo, que por espíritu de justicia había protestado de los fusilamientos de Antonio Luaces y Miguel Acosta, teniendo que retirarse. Al año de casada realiza su primer viaje, estimulada por su esposo, que favorece su desarrollo cultural. En Cádiz, publica sus *Fábulas*, 1879. Vuelve a La Habana y reside en Guanabacoa.

Emprende un viaje de estudio por Francia, Suiza, Italia y Alemania. En 1894, muere su esposo, y al año siguiente el general Weyler ordena su expulsión, por su simpatía nunca disimulada por la causa del separatismo.

Traduce con esmero, “La hija de lorio”, de Gabriel D’Annunzio. Recogió en una edición de cien ejemplares sus obras completas. Murió en Camagüey, en 1920.

Su poesía se mueve en torno del recuerdo de su esposo y de su hermana Matilde, la evocación de los héroes de la patria y los primeros años de la República. Las *Fábulas*, que publicó en Cádiz, todavía se leen en algunos libros de enseñanza

primaria. En su libro *Un paseo por Europa*, aparece el poema “Pompeya”, evocación de la ciudad sumergida. También hizo numerosas traducciones, entre las que podemos citar “El lago” de Lamartine. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 359)

Auriga-mirada

[1977]

Ynaca Eco no mostraba esa voluntariosa fijeza de algunos aurigas, parecía más bien como si las calles la mirasen y ella penetraba por esa mirada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 152)

Aurora

[1960]

Los dones, abedul, el agua enloquecida
penetra en la escudilla de la aurora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 301)

Aurora-laurel

[1948]

…¿Si pudiéramos ver siquiera cómo se ha trocado la aurora en laurel?, pregunta Curtiss. [sic] La aurora es la ardiente; el laurel, de madera combustible, es también el ardiente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 160; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 203; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 309)

Ausencia

[1931-1941]

Su ausencia: desfile de un blancor de papel.

[1937]

Si la ausencia pregunta con la nieve desmayada,
forma en la pluma, no círculos que la pulpa abandona sumergida.

[1949]

Artífice de desplomada arquitectura
cuelga en el aire la fusta de la ausencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 15, 54, 162 y 630)

[1956]

…la ringlera de ausencias despertó el olvido con franjas siamesas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 155)

[1962]

...Te escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] un poco dentro de la ausencia del tiempo transcurrido. Un año es ya unidad de tiempo para medir ausencias familiares. No creas que por lo poco numerosas, mis cartas se derraman en indiferencias. Ahora es cuando la ausencia se hace más terrible, más sin sentido, más destructora y trágica.

¿Qué sentido darle a esa ausencia? ¿Cómo llevarla? ¿Se dilatará aún más, al extremo de que llegue a enternecernos? ¿Es posible en una familia, todos de una parte y en la otra madre y un hermano? (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 63-64)

[1966]

…la ausencia no era una sensación para un péndulo, un vaso de agua muy al borde de la mesa: era una ausencia que tenía algo de las primeras contracciones de la materia, el silencio de un cuerpo al desprenderse de otro, la gota que expresa largos corredores sumergidos.

[1966]

…Cuando se dirigió a la casa de Fronesis, estaba seguro de que no lo encontraría. En efecto, le informaron que había partido para Santa Clara, a pasar con su familia las vacaciones de Navidad. La noche lo había preparado para la aceptación de ese hecho; era una sorpresa, pues más bien el curso de su insomnio parecía motivado por la desaparición súbita de Fronesis, tan

pronto le había entregado el regalo. Pero al despertar, su valoración de esa ausencia había casi desaparecido, para darle paso a una adecuación que a él mismo le sorprendía, sabía que no lo encontraría en su casa, pero esa doble ausencia destruía el desconcierto de la primera, convirtiéndose en un hecho que no se valora, tan incontrastable como una aparición que sabemos que más nunca se repetirá en el curso del tiempo. Esas dos ausencias últimas desaparecían para darle paso a una aparición, al hecho de la llegada de Fronesis a su vida, y el testimonio del poema. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 363, 391 y 392)

[1974]

El agua que lanzamos por nuestra fuente,
la saliva que evapora hormigas blancas,
el azufre de los alquimistas,
todos se enmascaran con la ausencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 524)

[1977]

...su ausencia de muerto sin tierra; no se sabía dónde la tierra lo quemaba y lo incorporaba.

[1977]

...las sábanas estaban extendidas y las almohadas sacudidas y frescas revelaban una ausencia muy premeditada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 12 y 113)

[Sin fecha]

La ausencia de la locura del Eros, del amor, y la locura de la cruz, unido a la ausencia de vida cordial misericordiosa, traerán como consecuencia que el hombre nacerá encanecido, pero ese d[í]a J[ú]piter desgajará su centella y los efímeros se unirán en el polvo y la miseria. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 28)

Ausencia-otoño-granizo

[1937]

Como se derrama la ausencia en la flecha que se aísla
y como la fresa respira hilando su cristal,
así el otoño en que su labio muere, así el granizo
en blando espejo destroza la mirada que le ciñe,
que le miente la pluma por los labios, laberinto y halago
le recorre junto a la fuente que humedece el sueño.
La ausencia, el espejo ya en el cabello que en la playa
extiende y al aislado cabello pregunta y se divierte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 15)

Ausencia-presencia

[1977]

…La ausencia se le había hecho [alusión a Foción] ambivalente de la presencia. Rodeado de espejos se abrazaba y lloraba sobre el hombro del ausente presente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 255)

Ausencia-rocío

[1941]

La ausencia venía a ser reemplazada
por la perpetuidad leve del rocío,
nutridor impalpable de la invisible melancolía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 44)

Auto de los Reyes Magos*-*El gran teatro del Mundo

[1939]

…En el Auto de los Reyes Magos, que inicia, como es sabido, nuestra literatura y nuestra dramática y el enigma de la obra de clerecía alzándose en prioridad sobre la de juglaría, los tres reyes, necesidad de su soliloquio, van diciendo su reacción entre los signos. En un especial lujo cada uno se goza en describir la señal, considerándose *bono strelero*. La seca estructura de ese auto del siglo XIII será igual a la armazón desnuda de los autos de Calderón o de Tirso. Veamos: soliloquio, orgullo más que voluptuosidad ante el *incitatus* estelar. Comunicación y alegría coral que se van reduciendo hasta orientarse con una muestra rudimentaria de autoridad: si es rey celestial tomará el incienso, rechazará el oro y la mirra. Consulta a los sabios o rabinos que equivocados o no, nadie les espera el juicio y el telón rebana gustoso la meditación que se inicia. Solamente este derecho de

agrandar su voz hasta ser oído, hacen cercano y comprensible que en *El gran teatro del Mundo*, uno de los personajes sea el mismo Mundo, entre la Discreción y la Hermosura. Esta consideración del Mundo como personaje supone a la persona que habla una confianza orgullosa que se ve forzada para establecer el diálogo a situar en la otra ribera la existencia simbólica de ese Mundo personaje. El Mundo y el yo, escisión violenta en el tipo hispánico, que alude a ese Mundo personaje como a un Dios impreciso e indomeñable que nos envía su aliento fogoso y sus cornadas. La fuerza del soliloquio obliga a crear el Mundo como personaje y a darle una prestancia alegórica que, al huir de nosotros, solo logra hacernos temblar con su reverso de cercana o dura carnalidad.

[1939]

…Las tesis más favoritas de la hispanidad circulaban por aquellos autos. Su representación el día del Corpus, la presencia real de Cristo en la Eucaristía y la doctrina de la transubstanciación, eran regusto principal de una catolicidad amante de la iluminación salvadora de la materia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 257 y 259)

Autodestrucción-fuente de la voluptuosidad

[1966]

…Foción se deshacía, era casi lo que llenaba la otra mitad de su vida, la suma de increíbles minucias sin Ariadna y sin Minotauro. Su enferma capacidad de espera, le hacía seguir cualquier laberinto hasta la línea del horizonte, donde un inmenso tedio había bruñido su rostro hasta otorgarle cierta nobleza de lo indiferente, lejano o desdeñoso. Su autodestrucción en lo temporal lo reconciliaba multiplicando espejos en torno a cualquier manifestación fenoménica. Cuando la liebre del sucedido estaba al alcance de su mano, estaba ya desangrado, la frecuencia de esos ejercicios en la infinitud le cerraba la fuente de la voluptuosidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

Autómata

[1967]

…el autómata es el que tiene que embridar más para la conducta voluntariosa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 277)

Autoridad-magia

[1944]

El Emperador reaccionó ante la más vulgar destreza que puede realizar un mago ante el ceremonial de la corte, encarcelando a Wang Lung. Con esa decisión intentaba demostrar la superioridad de la Autoridad sobre la Magia,… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 54)

Autotomía

[1944]

autotomía: la capacidad de resección voluntaria de un miembro. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Avanzar

[1941]

Avanzan sin preguntar,
auxilios, campanillas,
sin farol, sin espuelas.
Intratable secreto,
ganancias declamadas.
Redondear, desaparecer,
breve tacto sin sin,
mano de límites previos,
peligros que la mirada
-argumentos- no puede curvar,
distanciar, desaparecer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 26)

[1977]

…avanzaba sin que surgiese de las nubes una torre enemiga. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 263)

Ave de cetrería-ave blanca

[1970]

En el espejo del tronco
una amarilla ave de cetrería
tolera al ave blanca masticando la nieve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 439)

Avellana

[Sin fecha]

Muévese ya la avellana,
herida de caracoles niños. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 625)

Avenida de Carlos III

[1966]

...Se encaminó por la Avenida de Carlos III con sus figurones de piedra, de los que sólo percibimos el peinado, con su raya al centro y sus dos conchas de vuelco marino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Avenida del puerto

[1977]

Licario gustaba de una de las delicias de La Habana, darse un paseo en la medianoche por la Avenida del Puerto, cuando había pasado el cuarto copetín. Delicia centifolia si la caminata es en nuestro inviernito. El parque está por entero vacío, los árboles chispean casi en danza el vapor líquido. El paseo comanda cierto pecho jupiterino, pues la soledad brincada si se excepciona es para la centella o la muerte. Los bancos, burilados por la soledad, ofrecen otra piel para la rana, su verde provinciano crece desde la yerba. La noche como un bulto inapresable se sienta en los bancos, tenaz como la medusa de una nalga, blandura de la aurora boreal. Se oyen las bocas de los peces en los arrecifes, ingurgitando, tragando y devolviendo. Licario sólo hacía ese paseo, esa prueba, dos o tres veces al año. N[e]cesitaba un aire de invierno, la impulsión báquica, desatada llamada sexual, indiferencia para la muerte, para su verificación, pero el año en que le era imposible su cumplimiento lo notaba tergiversado, simplón, vacilante. Tanto se acordaba con ese ritmo que cuando estaba en el extranjero jamás hacía esa prueba, la sentía como inútil. Pero en nuestras noches de invierno, le daba como la vivencia “del rey del país lluvioso”. De una tierra única donde él era el único rey. Donde oía el llamado, donde todo le estaba regalado. Le parecía que llegaba a una isla deshabitada, con las metamorfosis de las grandes hojas de plátano, donde iban desembarcando ejércitos con el cuerpo desnudo, con el sexo sostenido por dos de sus dedos. Licario en su juventud, después en su madurez, atravesaba ese parque como si estuviera muerto, la muerte hecha dos porciones desiguales por el ruido de una lancha, pero ese ruido como en la muerte, aumenta el grosor de la noche. Se oían canciones del grifo del agua en la lancha, cada uno de sus pitazos le regalaba un humo negro al bajo vientre de la noche. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 127-128)

Aventura-costumbre

[1977]

…era en extremo meticuloso [alusión a Fronesis] para iniciar aventuras que sabía terminaban por anclarse en la costumbre. Necesitaba de muchos informes y cuidados para cambiar de restaurante como los hubiera necesitado para cambiar la hora del baño o la extensión de su siesta o de sitio, vecinería, parroquianos fijos, transeúntes, dueños, historial, años de servicio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 62-63)

Avergonzar

[1966]

...Se avergonzaba cuando después de ceñirse todos los armamentos, daba traspiés y se iba de cabeza contra la lona de su tienda de general supremo de las tropas romanas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Avérnico mastuerzo

[1960]

Neptuno gira el pescuezo,
y la alguilla si se irrita,
el tridente se nos quita
del avérnico mastuerzo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 337; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 125)

Aves cetreras-relámpago

[1951]

…De esos descensos templados, lentos y penetrantes, saltan las aves cetreras. Relámpago que de su oscuro se hunde en un cenital punto moviente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 192)

Aves presagiosas

[1966]

…los escuadrones enemigos que se replegaban empavorecidos, como si hubiesen sorprendido sobre sus banderolas aves presagiosas del sombrío cuerno de la retirada y de la muerte. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 429)

Avisar

[1977]

…la comida se la traían de un hotelito cercano, avisado por la mezcla de la leche agraz, canela… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 91)

Azafata

[1966]

Baldovina se desesperaba, desgreñada, parecía una azafata que, con un garzón en los brazos iba retrocediendo pieza tras pieza en la quema de un castillo, cumpliendo las órdenes de sus señores en huida. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 3)

Azar

[1955]

Los prodigios que el azar sopla, en la unidad concurrente que toma su visibilidad, más por el súbito de una acumulación que por el ramaje de sus sumandos, sobre una criatura, levanta siempre, esquinando frente a ellos, al intuitivo de signo adverso, que se apodera, con el bostezo feroz de las lombricillas del pozo no consciente, de esos *efectos* en la criatura, no del súbito que descendió aclarado por las letras de un relámpago. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 96-97. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 35)

[1960]

El pregón del azar era estirado por el sonido.

[1960]

El azar estilizado ya enamora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 262 y 301)

[1977]

...ese regalo del [a]zar que era un acercamiento con su hermana. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 221)

Azar-destino

[1966]

…Doña Augusta se sabía enferma, se inquietaba por el cambio de vida que tendría que asumir Rialta a su muerte. Ya ella no estaría a su lado para defenderla de las brusquedades familiares. Sería la misma Rialta la que tendría que proteger a sus hijos de las asimetrías del azar y del destino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 357)

Azotea

[1941]

En las endurecidas endechas de las azoteas
que borraban las noches notariales
que si se abrían sobre la muerte, pestañas y peinecillos
grises del estanque recurvaban como un barco amarillo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 74)

Azotea-barcazas

[1949]

Las azoteas y las barcazas
resguardan el líquido calmo y el aire escogido;
las azoteas amigas de los trompos
y las barcazas que anclan en un monte truncado,
ruedan confundidas por una galantería disecada que sorprende
a la hilandería y al reverso del ojo enmascarados tiritando juntos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 155)

Azúcar

[1966]

...Su tutor comercial, Michelena, decía que el azúcar era como la arena y que su suerte dependía del frío que sintiesen las cordilleras de la luna. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 125)

Azúcar-té

[1975]

Como usted sabe, [alusión a Gabriel Jiménez Emán] la azúcar cubana es la mejor del mundo, y el té que prepara mi mujer es el mejor té de La Habana. (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 42; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

Azufre

[1977]

…Hierve el mercurio con el azufre, el remanente del azufre sale por el pico para entrar por la panza. La imagen exhala un azufre que después vuelve a entrar en el cuerpo, cuando el azufre retorna es cuando Margaret evoca esas rocas sucias de musgo, piernas abiertas como para extraer pulgas del trasero.

[1977]

…el azufre es la esencia del hombre, del hombre que ha reemplazado la esperma por el mercurio bailón, y en la boca de la serpiente el azufre llamea para producir el sueño, parálisis del tiempo al lado de la higuera, y la cópula, que desprende a la imagen de su azufre interior, como un árbol. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 35 y 98)

Azul

[1966]

…Acariciaba el azul de la manga. -Al fin puedo percibir el azul anegado en lo bituminoso. *Vitrum astroides* nos dice Goethe -repetía-, recordando con esta cita de su manual de óptica, sus estudios de ingeniería.

[1966]

…aquel mameluco alpaca, de un azul impenetrable estirándose por las últimas delicadezas de la rama.

[1966]

…La saya era de un azul profundo, que de lejos se ennegrecía y de cerca el azul recuperaba su fiesta matinal. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 41, 43 y 301)

[1977]

…El color azul de su camisa abrillantada parecía el azul del ojo de vidrio de la gallina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 125)

Azul-flor

[1958]

…En ese azul inmóvilmente organizado, la aparición de la flor, para vencer los juegos sonrientes y diversos del color en la sensación, que se aislaba como un cuerpo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 92; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 254)

B

Baba

[1960]

Enreda con baba la filológica lectura (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 395)

Baba de la cabra

[1960]

La baba de la cabra saludando en las colinas
dialoga con las contraídas carcajadas del falo subterráneo,
su miel redondea las brumas absortas sin redondel,
su saliva rima con la eternidad del pedernal[,]
frotándose entre el cántaro y la pecadora caída de las aguas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 254; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 200)

Baba del caracol

[1974]

La baba del caracol le hace pensar
en los patinadores perdidos.
Y la soga comiéndose avaramente
la babilla restregada con el dedo
que toca el dado[,]
la babilla restregada con el dedo
siguiendo el rastro del caracol,
con el capote de las seis estrellas sureñas
y el diamante cortavidrio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 507)

Babilla

[1949]

…Una babilla
pegada al nacimiento de aquella escalera
que se pone delante del fuego merovingio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 212)

Babucha

[1966]

...babuchas de un amarillo poniente... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 460)

Bacante

[1977]

…el olor del cítrico dilató los poros de Ynaca, como una bacante. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 242)

Baco

[1977]

...borracha venenosa, grotesca como el sueño de Baco...

[1977]

...la cara y las manos abrillantadas por el aluvión báquico,...

[1977]

...Licario parecía muy cansado, fugadas ya las estrellitas báquicas, se sentó en un banco empapado por el rocío. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 94, 131 y 138)

Baco-Toro

[1955]

Semilla aquiescente,
tropo gigante esclarecido,
Baco y Toro, escindido,
descorchado eternamente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 448)

Bachiller-amolador-don metafórico

[1966]

...Cuando bajó de la azotea, pudo contemplar a su padre, con un libro en la mano y en espera de su regreso. Lo llevó hacia la sala, donde parecía que cada uno de los muebles, desperezándose, saliese del alba. El Coronel le hizo una seña para que se sentara en una de las banqueticas, que acompañaba a las sillas muy torneadas, con muchas rejillas y piñas. El libro voluntariamente muy abierto, sonando la cola aún olorosa del lomo, para ofrecerse en un plano extendido, y el dedo índice del padre de José Cemí, apuntando dos láminas en pequeños cuadrados, a derecha e izquierda de la página, abajo del grabado dos rótulos: el bachiller y el amolador. El primero representaba la habitual lámina del cuarto de estudio, con el estudiante que en la medianoche apoya sus codos en la mesa, repleta de libros abiertos o marcando con cintajos el paso de la lectura. En el centro de la mesa un calaverón, allí colocado tanto como pisapapeles inoficioso, sin aplicación casi, como ingenua balanza del aprovechamiento de las horas, o como nota a lo Zurbarán, de expresar la muerte con el frío blanco de la luna, de las túnicas de los dominicos, o de los blancos manteles de los refectorios donde se alude a San Bruno como el santo del día. A su lado, el grabado que representa el amolador, con su hinchada camisa por un airecillo de lluvia, un pañuelo desalmidonado ciñéndolo como las fiebres de unas paperas, y la rueda envuelta en un chisporroteo duro, como los rosetones de la lluvia de estrellas en el plenilunio de estío. La ávida curiosidad adelantaba el tiempo de precisión de los grabados, y José Cemí detuvo con su apresurada inquietud el índice en el grabado del amolador, al tiempo que oía a su padre decir: el bachiller. De tal manera, que por una irregular acomodación de gesto y voz, creyó que el bachiller era el amolador, y el amolador el bachiller. Así cuando días más tarde su padre le dijo: -¿Cuando tengas más años querrás ser bachiller? ¿Qué es un bachiller?-. Contestaba con la seguridad de quien ha comprobado sus visiones. -Un bachiller es una rueda que lanza chispas, que a medida que la rueda va alcanzando más velocidad, las chispas se multiplican hasta aclarar la noche-. Como quiera que en ese momento su padre no podía precisar el trueque de los grabados en relación con la voz que explicaba, se extrañó del raro don metafórico de su hijo. De su manera profética y simbólica de entender los oficios. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 153-154)

Bahía de La Habana

[1956]

...Tierra y mar confluyendo en la línea del horizonte: se define la bahía de La Habana, dorándose en la luz culterana, exquisito delfinado, que viene muy colado de las colinas de Cojímar. Don Aire ¿a dónde va tu lección? Oriental anemoscopio. ¿Cuál aire fue el postrero, el más sabichoso?

La nivelación de la arenisca madreporaria y el agua adhesiva y penetrante tenía que romperse. La habanera brisa nocturna conducía, con más discreción que audacia, la lección lunar sobre la marea como en sordina y complacencia para pocos. Pero el discurso pulido de la brisa en la bahía de La Habana, iba a ser ganado, como en las lentitudes asignadas por la dimensión en el sueño, por la penetración de la luz en la arenisca. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 129-130)

Bahía de Santiago

[1956]

...Ruedan las montañas, como toros aligerados, en su marcha por las hogueras gritonas, por el pechazo del olifante. Las montañas como toros han penetrado en el mar, muy cerca del abismo de la Gran Olla, y ahogadas han extendido su piel en la bahía de Santiago. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 131)

Bailarín

[1950]

...Salto o deslizamiento, un pulso invisible parece regir el desenvolvimiento del bailarín en la nieve. Los movimientos de las piernas, sobre las andas de su oculta maravilla, no corresponden a la longitud de sus progresiones, estableciéndose un juego de leyes que el bailarín parece conocer y señalar con un sentido descubierto por instantes. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 304-305; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 213-214)

[1975]

A resguardo de tajada de melón violín
los bailarines se dan cabezazos y sudan aserrín

[Sin fecha]

El bailarín se extiende con la flor
fría en la boca del pez,
se extiende entre las rocas
y no llega al mar.

[Sin fecha]

Subía sobre la hoguera de la danza,
extendido el bailarín sumado con la flor,
no pudo tocar el mar,
cortado el fuego por la mano del espejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 539, 597 y 598)

Bailarina barajera

[1966]

…Conoció a María Teresa Sunster, todo lo contrario de una doncella que va a buscar como una bailarina barajera una energía que la desprecia. Todo lo contrario de una fingida enamorada que utiliza lo que encuentra como un puente para llegar a la otra ribera. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 328)

Bailarina endemoniada

[1966]

…quizás la bailarina endemoniada [dice José Cemí] sea la que mire con más ternura el Arcángel que viene a destruirla. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 329)

Baile

[1949]

Ahora el baile se hace engrudo, se acera.

[1960]

Por el baile claroscuro las vitrinas móviles;
curvan espaldas y fantasmean por las fuentes,

[1960]

Y el mirador de bailes sin tocar la suerte,
frío ante el anillo en la redoma,
asombrándose la mano en los bolsones.

[1960]

Es cierto lo del oleaje de los bailes,
tienen la tapa que sobrevive al cerco,
el nadante por el techo pechugado,
el nadado tirado a volar sobre la orquesta.

Se siente metido por pulpa de un oscuro
y cabecea en una orilla amaneciendo,
de las dos carnes que le cubren vano sería
poner el cristal frente a su cuero.

El baile ahora lo cubre y lo hace entero,
en la interpuesta cascada ya se escucha
y se vuelve a entonar en la otra línea.

[1960]

Bailar es encontrar la unidad que forman los vivientes y los muertos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 194, 317 y 406)

[1966]

…El baile se congeló, comenzó a sudar estalactitas, y las parejas inmovilizaron de pronto el semicírculo de sus rigodones, quedándose, como muñecos de cera, inmovilizados en el gesto de la sorpresa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 118)

[1977]

…el baile se fue haciendo más lento, cesó la música, y como si todos los invitados estuviesen en el secreto, esperaban sin muestras de ansiedad, que algo sucediese. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Baile-costumbre

[Sin fecha]

El baile pide un cedazo,
costumbre de un buen retraso
el muerto pierde la idea, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 435)

Baile-novela

[1966]

…En el baile, la embriaguez y el azar se nivelan sin sobresaltos en la novela. Es el baile de la *Cecilia Valdés*, donde Domingo del Monte conoce a Rosita Aldama, cuya palidez parece que va a flotar como una paloma de cera en cada uno de los pliegues del vals. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 179)

Baile de San Vito

[1966]

…Temblaba de arriba a abajo como un azogado, parecía que alguien lo tundía a palos, balbuceaba, daba patadas contra la acera, se daba puñadas contra el cuerpo y la cara. Poseso amoratado saltaba en el baile de San Vito. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 532)

Bailete

[1960]

Carita de rana, el Gobernador, Segismundo el vaquero,
entraban al bailete con las nalgas de cabra,
con retorcidos llaveros mascados por los perros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 402)

***Bairán*-José Martí**

[1966]

…El baile de los cazadores tiene algo del *bairán* hindú para hombres fuertes. La cazadora va disfrazada con un frac colorado y el cazador lo hace de vizconde pintado que ha reemplazado el hacha por la pandereta. Pero al final, pues siempre la extrañeza que se prolonga termina en el terror, Martí apaga las luces del baile con uno de los más deslumbradores y enigmáticos versos suyos: *como delante de un ciego pasan volando las hojas*. Esa metáfora está tan disfrazada como los personajes del baile, y su extrañeza nos produce también un terror suave. Una primera aproximación nos llevaría a contentarnos con que el ciego no ve, permanece indiferente, las volantes hojas. Pero si nos aproximamos con más temeridad a esos versos de Martí, derivamos que lo único que ve un ciego es que delante de él pasan volando las hojas. Aquí podemos rubricar lo que ya ha ido ganando Martí en relación con el primer romanticismo. Heredia, para llegar a la sublimidad terrífica, necesita del asordamiento de la gran catarata, pero a Martí le basta, con esas adquisiciones suyas que son para siempre, ver las indescifrables hojas que vuelan delante de un ciego, para mantener esa atmósfera de terror llevadero, pero igualmente enigmático que necesitamos a la salida de un baile. Otro de sus bailes, también en la lejanía, transcurre en el valle de Tenochtitlán, donde entierra a una hermana. Siempre en Martí la tierra chupando la lejanía. Las manos como cortadas en un film de Eisenstein van dejando las pistolas y los puñales en la canasta donde aún se abrillanta la sensual resistencia de las frutas. Pero una mano, que es la del Eros y la bondad enloquecidos, extrae de la canasta maldita la pistola con la que termina a una inocencia. A la salida del baile, el trineo, la muerte. El trineo con el que se va de nuevo a una lejanía. Un latigazo, y la suavidad infinita de la nieve. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 184)

***Bairán*-ramadán**

[1974]

Compran trapos y papeles,
rompen los percales de las abuelas
para abultarse el vientre
y que las vean como si desfilasen

preñadas en el *bairán* de un día del año,
en el que todas las cosas y sus sombras
tienen el asentimiento.
Quieren ser vistas como preñadas
y conservar la virginidad.
En el *ramadán* se santificarán con la preñez. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 529-530)

Bajo-tenor-barítono

[1955]

…Colócanse los bajos, cerca de las murallas, si una curvada rama de naranjos le sale al paso, se manifiestan con timbres de agudeza. Nervioso[s] los tenores sufren la interpolación de una nube, devolviéndola como sochantres mazapanes. Prorrumpen los barítonos en la oscura humedad del sótano, para mezclar los arcos y los cornos, los timbres y las celestas, hasta el declive arenoso de las playas, rizándose de nuevo la pequeña ola en el redoblante impresionista. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 371-372)

Bala de oro

[1966]

...Irrumpía la señora Augusta, para aconsejarle prudencia a José Eugenio en el manejo de las armas, parecía redoblar la vigilancia con la bala de oro que todos tenemos marcada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 141)

Balanza apolínea

[1960]

La unión del ígneo posesión de la mirada y la ocupación del trasgo,
en la balanza apolínea eliminan el brazo de codo torcido, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 350)

Balazo

[1977]

...Se observaba que quería causar el efecto de que los balazos eran también un elemento de composición. Los bordes de la oquedad estaban retocados con negro y rojo ladrillo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 223)

Balcón

[1956]

…En el balcón corrido, que se interrumpe por alguna grata espera para la ociosa pasamanería, las parejas, los coros, descifran un sentido o comprueban una vocalización. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 25; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 287)

Baldomera

[1949]

…a la fiel y buena Baldomera le sigo recordando su sazón. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 73; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 495; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 37)

[1970]

A fines del mes pasado, Baldomera cumplió ochenta y seis años. Nació el 20 de abril de 1884. Está fuerte, tiene un apetito voraz (como decía Mamá) y la esclerosis de las manos apenas ha progresado. Tiene días en que se pone majadera y logra mortificarnos. Está más allá del tiempo y del espacio.

[1971]

Te he remitido [alusión a Eloísa Lezama Lima] tres cartas últimamente y en ellas te relataba que tuvimos que enviar a Baldomera al Asilo Santovenia. Ella lo pidió. Ya para nosotros era imposible tenerla en casa, pero en fin fueron días de tristeza. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 151, 152 y 160)

Baldomera-María Luisa Bautista

[1971]

Las dos [ú]ltimas semanas las hemos pasado muy mal. Baldomera, con sus 87 años, se ha enfermado con una gripe titánica. Imposibilitada de moverse, recibió el cuidado de María Luisa, que también cayó enferma. Cuesta mucho trabajo que los médicos vengan a la casa; al fin el Dr. C[abrera]. que se ha portado conmigo muy bien, vino a vernos. Encontró a Baldomera con una gripe bronquial muy fuerte, pero su pulso, su presión y sus ruidos cardíacos, en asombroso estado para su edad. María Luisa, por su problema de las coronarias, no puede hacer esfuerzos. Lo primero que le dijo el médico fue que no trapeara ni pasara la escoba, pero la que nos limpia por horas, que es muy informal y falta mucho, cayó también con la gripe y no nos ha podido ayudar en nada. Pocos días después caía yo con un asma y una bronquitis indomeñables. El panorama era de una cerrazón dantesca. Vino entonces a ayudarnos Beba, la cuñada de María Luisa, que nos ha hecho el almuerzo y se ha portado muy bien con nosotros. Si Baldomera rebasa la crisis, quedará ya muy debilitada y no podrá ayudarnos, aunque en los últimos tiempos María Luisa es la que cocina. Se ha portado admirablemente y a cada momento demuestra su fibra moral y su formación bíblica. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 156-157)

Baldosa-misal

[1941]

…las baldosas se contentaban con crujir como el misal que aun apretado levemente suena como la seda cuando el cuchillo la pulimenta sin rasgarla. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 23)

Ballena

[1960]

El techo del horno nocturno de la ballena,
manchado por baba de profecía,
fue abandonado por los tres garzones que prefirieron el fuego
de las cámaras subterráneas del palacio Sargón, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 249; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 193)

Ballet-*Las Estaciones*

[1966]

…A pasos muy rápidos y nerviosos subieron la escalerilla central, mientras el soldado en un no ensayado ballet que podríamos titular *Las Estaciones*, seguía con igualdad de pasos la marcha de la pareja, teniendo al mismo tiempo que portar el descomunal paraguas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 10)

Ballet para la nieve

[1950]

Nieve en la nieve prolongada y su secreto combate con la estela de los patines en el círculo de hielo fabricado. Trazando los esquiadores letras, flora y fauna, el bailarín para penetrar más en la nieve parece ostentar un velamen que se constituye o desaparece de acuerdo con el cantío del gallo de la veleta. Qué extraño que no exista el músico de ballet para pista de hielo, donde el telón de fondo esté reemplazado por la horizontalidad en reflejos de la entrecruzada lámina. Deseamos un Stravinsky que entreabra un ballet para la nieve de los alrededores de Moscú, o la posibilidad de unos “Pasos en la Nieve”, bailado por un Lifar con patines. Una ciudad nueva que se construye sobre una estación, regida por el incesante de los patines y que desaparece en cuanto el hielo empieza a caminar, hasta adquirir el movimiento del río. Ejército que avanza, con violentas flexiones de piernas como si le ar[r]ancase lascas al viento, ruido que quiere llegar tironeado como un abeto al que le sacudiesen las hojas, como quien se arranca las hilachas blancas de su cabellera. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 304; y en *La Habana*, ed. cit., p. 213)

Baltasar Gracián

[1955]

...Un jesu[i]ta como Gracián, que adquiere su idioma por lentos escarceos humanistas y por bruñimiento en los jardines de Lastanosa, le echaría mano a la movilidad y a la rapidez verbal de Antonio Pérez, para adquirir con el mayor relieve la más decidida penetración de la sentencia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 120. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 39-40)

[1960]

Es el que quiere salir
y el siempre muy vigilado;

[1960]

Gracián escurre su coche,
la gracia no, el acento.
La gravedad y su sombra,
la sombra y el imprentero,
van sacando del tintero
la ceniza como alfombra.

[1960]

Si quería salir de órdenes
y en la amistad se enredaba,
con Lastanosa sudaba
su sobrino y sus desórdenes
en epigrama y soneto.
Sombrío vuelto perfecto
por hilo de propia sombra.
Conspira y no se le ve,
sombra que mejor nombra
la noche y su ojo de buey. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 302-303)

Banalidad

[1966]

El tío Luis seguía aprovechándose de la concurrencia de la familia en las comidas para lanzar algunos de sus encandilamientos o adquiridas sorpresas, y al convencerse de que José Eugenio y sus tres hermanas lo veían muy inferior y desacompasado, recrudecía y subrayaba cada uno de sus hallazgos encarnados en banalidades. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 73)

Banco

[1977]

...sentado [alusión a Cemí] en el banco de la espera,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 59)

Bandera

[1977]

…Una bandera toda blanca, polar, que se abría para recoger un lobo albino, saboreando la nieve. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 261)

Banderola-águila

[1966]

…sus banderolas repletas de águilas que se abalanzaban gritando,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 435)

Bandido-monstruo

[1944]

...Hasta Wen Chiu habían llegado distintas noticias de *El Real*, considerándolo como un bandido que sólo atacaba a los campesinos ricos que abandonaban sus granjas para pedir en alguna puerta distante algunas semillas de melocotón. Los cortesanos disimulaban, por cautelosa prudencia, que las aspiraciones de *El Real* fueran hasta el mismo trono; sin embargo, como operaba por el norte del imperio, Wen Chiu lo ignoraba, dejándolo por las aldeas del norte, como si dejase a un monstruo pacer en un tapiz mientras los bucoliastas soplaban en sus trompillas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 57)

Bandido-pretendiente

[1944]

...pensaba que sería más conveniente tener en sus dominios un bandido más que un pretendiente ajusticiado. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 67)

Bandurria

[1960]

...una bandurria
rota es el comienzo del domingo del payaso,
verde y negro, cerámica china, historiada por el equilibrista. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

Banquete literario

[1957]

En el banquete literario, el americano viene a cumplir la función del que realiza la prueba mayor. Después de las bandejas que traen el horneado, las frutas sonrientes y el costillar auroral del crustáceo, viene la perilla postrera, como podía haber sido el confitado o crema para barrer con el aceite o la pella, que sirve de intermedio entre el fuego y el estofado. El occidental, amaestrado en la gota alquitarada, añade el refino de la esencia del café, traído por la magia de las culturas orientales, que trae el deleite de algunas overturas a la turca realizadas por Mozart, o la referencia que ya hicimos de algunas cantatas alegres en que se entretuvo el majestuoso divertimento bachiano. Era esa esencia, como un segundo punto al dulzor de la crema, un lujo occidental que ampliaba con esa gota oriental las metafísicas variantes del gusto. Pero a esa perfección del banquete, que lleva la asimilación a la cultura, le correspondería al americano el primor inapelable, el rotundo punto final de la hoja del tabaco. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 128)

Banquillo

[1966]

Esperaron un momento sentados en unos banquillos de vergüenza, hasta que el capitán decidiera sobre su suerte. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 217)

Baño

[1966]

A una banda del patio de los primarios se abrían doce pequeños baños, más antipáticos que sobrios, muy funcionales, con una ducha que sólo ofrecía la gélida voluptuosidad de su chorro de agua, y un caño lento que permitía que la jabonadura se prolongase en un tufillo de potasa y aceite de coco, tratando de despedazar el recuerdo del cuerpo adolescente que había bruñido.

[1966]

...-Coja un baño, coja un baño-. Era el castigo máximo. El aprendiz tenía que estar oculto en uno de los baños de la galería que se extendía al lado de[l] refectorio. Si salía del baño, la mirada de todas las clases lo precisaba en su vergonzoso castigo. Así, huyendo de los innumerables ojos que seguían el castigo, se iba hundiendo más y más en el baño. El terror llegaba a extenderse a todas las clases colgadas de las dos bandas del patio, pues mientras el suplicante se abandonaba al sueño en aquella mazmorra, todos los aprendices seguían sus pasos por aquellos subterráneos, temblaban ante cada supuesto peldaño que crujía, y el moho de aquella imaginada humedad verdinegra se apoderaba de la respiración del coro que seguía aquella extraña exploración. Ejército en vela, que ha enviado un emisario que tendrá que inventar, que encontrar casi por milagro, el prodigio de su regreso.

[1966]

...La agujereada máscara del águila distendió los dos tubos de plomo y llevó a Olaya al borde del tragante del baño. Asomado a su fondo, vio a Enrique Aredo, del tamaño de un faldero, haciendo zalemas en el portal de su granja, con una cazadora de coloreadas tirillas de zarape. Desnuda toda la pierna izquierda, sonriéndose, mientras transportaban al jabalí, con la cabeza horriblemente fláccida, en una parihuela de hojas de plátano y tejas coralinas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 95, 103 y 104)

[1970]

…El baño es el despertar,… (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 222)

Baño-laberinto

[1977]

…se dio como un baño de músculos al perderse y hacer un poco de laberinto antes de llegar a su casa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 282)

Baños turcos

[1966]

...-¿Qué tal de vida galante en Nueva York? -le preguntó irónicamente Cemí, adelantando una sonrisa-. ¿Habrás hecho tamañas locuras? Las termas de Caracalla, los baños turcos te habrán enseñado todos sus laberintos-. Cemí quería hacer hablar de inmediato a Foción de los temas de su incesante predilección, para evitar que se enredase en las infinitas sugerencias que la ausencia de Fronesis podía motivarle, perdiéndose en maldiciones, trenos condenatorios y en los juegos de su infernal ironía.

-Desde que Lucano recitaba, para burlarse, versos de Nerón, soplando inflados cuescos en las termas públicas, dejaron de interesarme -le respondió Foción a las insinuaciones de Cemí-. Los baños turcos neoyorquinos se han convertido en la escafandra de un Breughel al que las estructuras y sustituciones de la pintura abstracta impiden su aparición por la lámina definida. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 393)

Baraja

[Sin fecha]

la baraja, profetiza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 599)

Bárbara-nueva ley de la gravitación

[1956]

...Bárbara, doncella de Nicomedia es en extremo delicada para luchar con el vengador de la mortandad que se avecina; pequeña ante los golpetazos de la bestia paternal que la persigue, porta una espada titánica, en la que el temblor de su cuerpo parece afincarse; espada algosa, mojada, que suelta en persecución del relámpago o de las turbias ensoñaciones de lo estelar. Su delicadeza improvisa instrumentos defensivos orquestales, imprescindibles, que establecen como un puente entre la brevedad y la tesonera ensoñación de su cuerpo y la descomunal espada que suelta como una lombriz para pellizcar en la cresta que raya... Es cíclica, rítmica... sufre un indescifrable castigo, creadora aún en el diálogo desemejante y desconocido, no causal, sobreabundante, contra objetivos monstruosos a los que le sale al paso con instrumentos lejanos, pero necesarios, exigibles, donde circula una nueva ley de la gravitación de los cuerpos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 383; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 365)

Bárbara Blomberg [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Bárbara Blomberg, fué [sic] la querida de Carlos V, madre de Don Juan de Austria[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 141)

Bárbaros

[1937]

De Italia vienen los bárbaros, vienen de las guerras de Italia. …El cabeceo espeso de las bestias, somnolienta respiración en los bárbaros que vienen de Italia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 33-34)

Barberito pinturero

[1957]

…adelantarse con la innovación métrica y desigual, o para recogerse cuando pega la desbanda[da] mala, era una necesidad de lo bonito, un puente menor, de sabrosa domesticidad, entre la religiosidad del tuétano y el fósforo abrillantado de la osteína. Es como una seguridad que parte de la sobremesa, de la despedida, del buen entrar en la oficina despiadada, del dormir con el reconciliado signo de la muerte, y por otra parte un deseo de expresarse en el barberito, que lee y que escucha, pero que se queda a medio camino, porque la religiosidad mediana que lo impulsa a llegar a lo formal, no es la porción misteriosa que da una vocación llevada por la continuidad aclaradora de los años, sino por el saber que se está en una región central del fuego con los ojos muy abiertos, como una salamandra que llevase la sal para chisporrotear, sin temor a cegarse. Y aunque en esos momentos el pinturero retrocede, por haber jugado siquiera a lo fino inesencial, le queda un ascua en la memoria.

En el transcurso de ese pinturero, que ha estado por los alrededores y que tiene sobremesa, le queda un buen reojo para la cortesanía, para la fulminación de la maldad y para la gracia de la verba pintada. Pero ese barberito pinturero, cuyas gracias son intermedias, a veces se recompone, y como Juan sin nombre es cuando viene a realizarse. Mientras pensaba alzarse con el nombre se quedaba corrido, pues no está en la vocación, que no se sabe si ya es vocación, plato de la voluntad, sino mandato sobrenatural, indicación indescifrable que viene a cumplir. Ese anónimo tiene también aplicación, pues se da a la sátira de los poderes, contribuyendo al traspiés [sic] de lo autoritario, a la letra que se va a cantar con un grotesco anudado caricaturesco. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 126-127)

Barca

[1941]

Las invisibles barcas somnolientas,
menos pesadas que el paso de las nubes
por las espaldas de las aves quietas.
Las invisibles barcas serenizan
la piel de los jardines del estío.

[1949]

Entre el boscaje y el punto
estática barca exhala.

[1949]

Ilesa la barca escoge
el árbol que rememora
sueño de sierpe a la sombra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 85, 150 y 151)

Barco

[1971]

Gira el barco hacia el centro
del guiñapo de seda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 451)

Barril de vino

[1944]

Estudiar por qué no ha variado la forma del barril de vino. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 144)

Barrio

[1950]

…Los barrios de más ancestro -La Punta, Colón, Jesús María-, regidos por las agudezas del cornetín y las totales invasiones del parche, ensayan los pasos y garbos de los días comparseros. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 9 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 290; y en *La Habana*, ed. cit., p. 187)

Barrio-fragmento

[1944]

...Creía que cada una de esas embestidas, que le rendían un barrio, representaban un fragmento que ya era suyo, aunque después tenía que retroceder y contar sus pérdidas. Pero ese fragmento, suyo mientras se combatía, llevaba ya la señal de la posible suma total, que se derivaría cuando ya él hubiese atacado los restantes barrios. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 62)

Barrio-madrugada

[1966]

…Subió a la azotea y pudo ver por primera vez a su barrio en la madrugada, cuando la retirada de la brumosa y bostezada placenta nocturna, deja a la arcilla y a las piedras de las casas bondadosamente lavadas, un poco más ingenuas, como si ese comenzar de nuevo les diese una alegría elástica y un cuerpo propicio a inéditas modulaciones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 153)

Barrio-Miami

[1966]

Como me pides [alusión a Eloísa Lezama Lima] noticias del barrio, allá van: N. la viuda de S. ya debe estar en Miami, es la hermana de M. que recordarás correteando con sus patines por la avenida de las Misiones. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 134)

Barroco

[1967]

En realidad, el barroco nuestro, el que viene de España, tiene características esenciales que lo diferencian del barroco francés o del vienés; este barroco vino a re[e]mplazar al gótico cuando el descubrimiento de América. Recuerdo que una ocasión, hace ya bastantes años, me encontré en la Basílica del Rosario, en Puebla, y allí, realmente, mi alma encontró una expresión que era totalmente americana: el ornamento cubriendo las paredes desde el suelo hasta el techo, reverberando de plata y de todos los materiales en fiesta de la naturaleza. Esa abundancia, esa alegría, esa *joie de vivre*, que aparece en el americano muy joven, se veía en esta Basílica del Rosario en Puebla y lo vemos también en algunas manifestaciones del barroco nuestro, en algunos muebles y aun hasta en los elementos zoomorfos y fitomorfos: en la manera de nuestros animales y de nuestras plantas. Basta ver una hoja grande de malanga en la cual podemos apoyar la cara y hasta adormecernos, o un pájaro mosca, lleno de la reverberación y el color matinal, para darnos cuenta de cómo nuestra naturaleza ya de por sí es una naturaleza que comprende al modo barroco; pero eso sí, el barroquismo americano es muy otro del barroquismo francés que siempre es muy exterior y frío; del barroquismo español, que es una forma áspera en ocasiones de reemplazar al gótico. El barroquismo nuestro es sólo el aprovechamiento de un inmenso material al que procuramos encontrarle una unidad para dominarlo. (En: *Revista de la Universidad de México*. México, número 9, mayo, 1967. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 40-44)

Barroco-churriguera-gótico

[1955]

¿Cómo trasladar aquel barroco quevediano, apretado como humor de zarzamoras, a las ultramarinas pulpas azucaradas y pomposas? Ya anda la platabanda de Veracruz a Cádiz, para pasar de barroco a churriguera, para que la plata rendida en la Basílica del Rosario, orn[a]mento soltando sus escamas por las paredes boscosas, después de haber agravado en hinchazón la parra de los altares colaterales, pueda ir a Miraflores de los Andes, afanosa de saltar, si eso fuera posible más que como apetencia, del barroco al gótico, partir de la forma y la presencia para alcanzar la pura verticalidad fervorosa.

Llegan con la platabanda, los cerrados nudillos de maderas bolivianas y cubanas; los guajolotes entontados, regalones de la bondad de su delicia, y la hojosa nicotina que pronto va a poner color vinagre los mostachos de los vejetes castellanos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 114-115)

Barroco-*Epístola moral*

[1945]

…"Vicetiple del húmedo pescado", es verso de un gongorino de Granada; durante mucho tiempo seducido por su especial atracción, me impedía llegar a la conclusión de que en el barroco cansado de un Soto de Rojas, había un regreso a la atmósfera de ciertas églogas de la manera italianizante. Otras veces, en la *Epístola moral*, entresacaba golosas preferencias de momentos de aciertos verbales, en poema cuyo gran regusto depende de una total acomodación con su sentido de la muerte incesante y de la nostalgia *cum dignitate*. Como esa dignidad se engendra porque tiene que morir. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 294)

Barroco-gótico

[1943?-1944?]

…El barroco trabajado en plata blanda ofrecida como una espalda cariciosa, ha eliminado todo recuerdo gótico, siquiera sea como angustia de las formas, como muerte oculta detrás de las proporciones pitagóricas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 22; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 284)

Barroco-romanticismo cubano

[1967]

Siente Carolina Coronado [alusión a las octavas a "Carolina Coronado" de Juan Clemente Zenea] la tortolita, muy buscada por poetas cubanos del romanticismo, la palma y la clavellina también están en sus versos, abundando en esos desfiles botánicos tan del gusto mitad barroco y mitad romántico. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 314)

Barroco-súbito

[1948]

…el pasmo y las maravillas de que al expresarse en aquel barroco, a pesar de las exquisitas diversidades de la inicial y partida, la cifra de un súbito, la expresión de un súbito que rechazaba los olvidos de las sucesiones, las metamorfosis. Se alcanzaba así en él, los sumergimientos, los olvidos, los golpes con la flor de la adormidera utilizados por los giregos,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 364)

Barroco americano-Jorge Luis Borges

[1975]

…la única raíz del barroco americano está en su hybris, sin que eso quiera decir que ahí surge el estilo barroco. Borges ha mezclado muchos estilos y no tiene nada que ver con el barroquismo. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 245-246)

Barroco calderoniano

[1943]

Para el barroco calderoniano, desmenuzar esta estrofa de "El postrer duelo de España".

la debo
estimar los contrabajos
de todos sus contratiempos (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 136)

Barroco carcelario

[1971]

Dentro de la botella,
un tercio de año en la humedad de la cueva,
un esqueleto, un molino, las bodas:
el barroco carcelario. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 455)

Barroco carcelario-pluma de tocororo infernal

[1966]

En aquel primer día de clase iba José Eugenio a inaugurar el primer día de contemplación de maldad en su pura gratuidad; la primera demostración que vería, más allá de la dificultad conciliar del *quod erat demostrandum*, de la incontrovertible existencia del pecado original en cada criatura. Desde la entrada en el aula, las indecisiones, el reparto de los pupitres, la voz suave que procuraba guiarlos y hacerles familiar un momento ya reconocido como doloroso, observó otro alumno que mostraba una humoresca agilidad en medio de aquellos perplejos, reemplazando con una medrosa ironía la melancolía de aquella primera mañana pasada fuera de su casa, con un desayuno muy apresurado y con cierto cuidado que parte de la Abuela Munda al despedirlo. Precisó un compañero muy enjuto, de enjutez mostrada en elegancia más que en prominencias de escuálido, de paradojales ojeras para su niñez. Ojeras y labios morados, revelando el cruce de razas con predominio de más ancestros blancos. El pelo excesivamente negro y apisonado como metal, sin distinguir cada cabello en el casco que lo ceñía, que formaba como una pasta nocturna como una masa de un mosto fermentado y ennegrecido. Parecía no sentir la sorpresa de los nuevos ecos en el paisaje que avanzaba todavía hacia ellos. En aquel infiernillo, en sus ríos terrenales, parecía tripular simiescamente un témpano que llevase una escarapela desconocida y maldita.

Fibo era el alumno que empuñaba una pluma de hilos de colores, producto único y engendro satánico del barroco carcelario. Terminaba en un punto cruel, afanoso de hundirse en los arenales más blandos del cuerpo. Sus cambios de sitio estaban justificados por la ausencia del libro de lectura. Llegaba a un pupitre, fingiendo el alboroto de una apetencia de saber, subrayaba la necesidad de penetrar en el facistol del otro escriba, y hundía la pluma de tocoloro [sic] infernal por la rendija del pupitre anterior, electrizando la glútea por la penetración de aquel punto teñido de la energía del ángel color de uva. En el vecinito de enfrente se polarizaba una simultaneidad ante el ariete rizado con los colores de barbería. Llegaba la sorpresa en punta rasgona, desencuadernando y rompiendo por el dolor, con la respuesta del disimulo marmóreo para que el profesorucho no rompiese aquella natural reabsorción de la energía por la masa del estreno adolescente. Fibo sorprendido por la propia impunidad de sus descargas de *energeia* en la varita arcoiris, [sic] llegaba a frenetizarse, cambiando de fundamento, hundiendo el punto electroimán, saltando como una rana que leyese órdenes en la lámina de oro del carrete de un electrólito. Así impedía que el ballenato, el monstruo de piel plateada, se adormeciese al resbalar por los líquenes o el abullonamiento del bulbo raquídeo. Un punto acerado le comunicaba las irradiaciones cada vez que la masa recibía un lanzazo de aquel San Jorge simiesco, arrastrado, donde el dragón se metamorfoseaba en el cóncavo candoroso de la glútea.

Conseguida casi la indiferente estabilidad del monstruo, menudearon los rejonazos del látigo tocoloro [sic]. Fibo, como un director de orquesta abandonado al éxtasis saltaba sin preludiar ni observar la curva final de su endemoniado bailete, cambiaba de pupitre con una especializada simultaneidad; al saltar para el nuevo asiento, hundía fulmínea la punta de la pluma, al salto correspondía el rasgado. Y la cara del que recibía el pinchazo seguía fingiendo las formas más clásicas de la atención, repitiendo con abandonado bisbiseo las divisiones silábicas o restallando por la bóveda los sonidos palatales.

Separado del conjunto de la clase, para aprovechar el espacio de la puerta que separaba el aula del comedor, se incrustaba un pupitre babilónico, que se separaba del resto de los alumnos, de sus movimientos corales, oponiendo indiferencia cuando se levantaba turbulenta alguna risotada del conjunto, o sonriéndose con cierto diabolismo infantil, cuando la atención en un moscardón cúprico se posaba en la pizarra cuajada de quebrados mixtos y de cuadros de verbos irregulares ingleses. Fibo extendía una pausa en la enloquecida prodigalidad de sus pinchazos. Se había trazado el salto mortal de una nueva meta. El que se había sentado en un trono de orgullo, rescatando sus potestades de la ondulante masa coral, se mecía en su indiferencia, como si la distancia que lo separaba de los otros siervos de la escuela, lo amurallase contra la procacidad de la arlequinada pluma. La blanda corpulencia de Enrique Aredo, la lechosa provocación de su piel remataba en un breve mechón

arremolinado sobre la frente, lo asemejaba a un pavorreal [sic] blanco que tuviese la cresta dorada de un faisán, lo situaba como con un desprecio ancestral ante la trigueñez sudada y el desacompasado gesteo de Fibo. Aredo sentado al margen de la clase, con pupitre irisado de lapiceros vidriados, reglas de marfil y compás de plata con sus iniciales, enarbolaba, a la menor señal del profesor, los textos con encuadernaciones flexibles, libretas de papel de hilo, extrayéndolos de una maleta tan repujada como el mentón de una pastora de porcelana. Hundido en la masa de la clase por el contrario, Fibo parecía ser el llamado a comunicarle a esa pastosidad la descarga transversal de energía, la vibración que en sucesivas ondas impide los adormecimientos y fermentaciones de la zona liberada de la irradiación central. Ganó una pausa, como un pequeño leopardo en un ramaje inquietante. El profesor de espaldas a la clase, precisaba en la pizarra las variantes de los verbos irregulares de la conjugación inglesa. Precisó con lentas impulsiones en su silabeo, *freeze, froze, frozen*. Aquella alusión a la nieve, pareció enarcar como en instantánea antítesis, el más frenético y riesgoso diablillo de Fibo. Cauteloso y fulmíneo atravesó la mitad de la clase, favorecido por la lustrada indiferencia de Enrique Aredo, dobló las rodillas con la rapidez de un bailarín en una feria rusa y hundió la pluma chorreante de colores irascibles en la glútea del investido en el trono de la indolencia. Retrocedió con la rapidez de un endemoniado que salta sobre su caballo después de haber cumplido su incomprensible venganza, cuando se oyó, crujiendo las vetas de su escandalosa indiferencia, el grito del pinchado, pero como si se entrecruzaran en el mismo galope, el timbre de fin de clase obturó la oquedad abierta por el grito. Las divinidades de la energía y del rayo, encarnadas en la intempestiva llegada del timbre, habían cubierto la retirada de Fibo, dando el aviso para la dispersión y decapitando al instante la cerosa cabeza que había lanzado aquel amargo buche de sonidos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 91-93)

Barroco jesuita-Luis de Góngora y Argote

[1951]

…El barroco jesuita, frío y ético, voluntarista y sarmentosamente ornamental, nace y se explaya en la decadencia de su verbo poético, [alusión a Góngora] pero ya antes le había hecho el círculo frío y el paisaje escayolado, oponiendo a sus venablos manos de cartón. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 188)

Barroco nuestro

[1942]

...Generosidad que ha hecho de sus grietas, [alusión a René Portocarrero] la primer oquedad inquisitorial de la que tiene que salir el barroco nuestro, pero dejando siempre el hueco frío, la oscuridad caliente, el fósforo nocturno de cada existencia. No adulterando por desemejanzas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 342-343)

Bartolomé Sánchez

[1965]

Nació en Puerto Príncipe. Fue alcalde de esa villa. Es la vara alcaldicia, se siente contento de la paz pueblerina. Ve a Silvestre de Balboa como *galán* y *cortesano*, luego es joven Balboa cuando hace el poema, tal vez cuando prepara su segunda boda. *Gozará de un nuevo paraíso*, luego el ambiente es sosegado y arcádico, es un pueblo de ganaderos, de tierra adentro, que engendra el hombre fuerte, para salirle al paso a cualquier escaramuza pirática. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 44)

Bartolomé José Crespo [**Creto Gangá**]

[1965]

Nació en El Ferrol, Galicia, en 1811. Ya a los 10 años se encuentra en La Habana, donde cursó estudios primeramente en el colegio de Carraguao, y después en el Seminario de San Carlos y en la Universidad. Permaneciendo en Cuba el resto de su vida. Colabora en *La Prensa*, y muere pobre alrededor de 1871.

Escribe empleando diversos seudónimos, como *El Anfibio*, *Creto Gangá*, *Caricato habanero*, *La Sirena cubana*, *La cotorra-gente*. Colabora en distintos periódicos como *La Prensa*, *El Faro Industrial*, *Noticioso y Lucero*.

Escribió en *La Prensa*, muchos poemas en jerga negroide con el seudónimo de *Creto Gangá*. Estos poemas están hechos imitando la manera de expresarse de los negros de aquella época.

Bartolomé J. Crespo publicó en 1847, *Las habaneras pintadas por sí mismas en miniatura*. El título no guarda relación con la obra, pues en él ninguna habanera habla, sino son las semblanzas de quince tipos femeninos, tales como la maestra, la poetisa, la filarmónica, la limosnera, etcétera.

Creto Gangá puede considerarse un precursor de la poesía negra que se cultivará en la Cuba del siglo siguiente, alcanzando mantenida calidad en Nicolás Guillén y Emilio Ballagas. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 138)

Base

[1960]

Las bases no tienen que estar por los profundos; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 365)

Basílica del Rosario [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La Bas[í]lica del Rosario, llamada el alhajero colonial de América es la [Intercalado: m[á]s] incre[í]ble obra de churriguera que se pueda ver el ornamento salta por encima de los altares y trepa, desde el suelo hasta el techo, como una viciosa vegetaci[ó]n que lo inunda todo. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 113)

Bastardo

[1977]

Duró una estación ese amorío que fue suficiente para engendrar un bastardo, un Cidi Galeb,...

[1977]

El hecho de que Cidi Galeb fuera hijo bastardo del sultán de Tupek del Este, lo mantenía en un potencial de discrepancia con la familia instalada en el trono. Eso le abría la puerta de los subterráneos, aunque siempre algunos maliciosos, por motivos diversos, dormían con un ojo abierto en su cercanía.

[1977]

...Su situación paradojal, propia de un bastardo, consistía en que anhelaba que su padre perdiese el trono, lo cual para él era tan sólo que se alejase de una familia que no era la suya, para ir a reunirse en el otoño del destierro, con su madre y con el deseo de Galeb de sentirse más protegido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 50-53)

Bastardo real-derechos de la acometida

[1977]

…Su condición de bastardo real, le permitía toda clase de juegos de la sensación y de la inteligencia, prolongando el disfrute y disminuyendo el riesgo. Eso le daba lo que pudiéramos llamar los derechos de la acometida. Era estudiante, deportista, aventurero, conspirador, coleccionista, un noble cuando iniciaba el principio de la fiesta y levemente intrigante cuando intuía que la sala de baile se iba quedando vacía, ya le otorgamos los derechos de la acometida, pero él aceptaba también los deberes de replegarse, como si la fineza animal de sus instintos se mantuviese a igual distancia de la presa que de la madriguera. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 51)

Bastidor

[1966]

…El crujido del bastidor era el eco final de la enorme dignidad del tañido petrínico. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 363)

Bastión

[1960]

cada bastión roto quiere llegar a las murmuraciones de su agonía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 205)

Bastón

[1966]

…Sus noventa y cuatro años [alusión a la Abuela Mela] parecían bastoncillos en manos de gnomos criados por el conde de Cagliostro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 127)

[1973]

...el bastón con puño de delfín
es un cohete que divide la noche
en tazas plateadas y en estanques
con gorgueras nadantes, en campanillas
de congelados sonidos como albatros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 498)

Bastón de jade

[1977]

…El bastón de jade de Fou Hi casi indiferenciado con el agua, engendrando la familia del Emperador, se hundía, reaparecía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 173)

Bata-nube

[1966]

...su bata [alusión a doña Munda] parecía prolongarse en nube galerón,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 83)

Batalla

[1966]

…La batalla se equilibraba por ausencia de los contendientes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 135)

[1973]

Es una bobalicona batalla
en donde todos nos quedamos
dormidos. Y nos van diciendo
quiénes son los vencidos
y los que siembran maíz,
polvos de arroz,
confundidos con la grasa de la mula
en la coronación. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 498)

Batalla-cementerio

[1966]

...Como la batalla se desarrollaba cerca de un cementerio, Atrio Flaminio y toda la tropa romana, vieron cómo colocados sobre losas sepulcrales, sus muertos eran acudidos de enanos y rapidísimos hechiceros, que comenzaban a cortar narices, orejas, brazos o piernas, y se las adherían a sus sombrías mutilaciones. En otras ocasiones, soltaban ratones que comenzaban por ablandar el tejido, después los hechiceros enanos, corriendo como orates incendiados, desjarretaban el cuerpo del vencido, cortaban una de sus piernas y se las adherían, brillando como aquel pitagórico muslo de oro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

Batus [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Batus, del hebreo b[e]th o bata, que significa muela de aceite, cincuenta sextarios, que es la cantidad que se muele una vez con la muela[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 152)

Batuta

[1977]

…Una batuta soterrada parecía dirigir todo aquel grupo reunido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Batutín

[Sin fecha]

Necesitaban de sus serpientes flautas
y de su tambor sentadera para el batutín lejano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 570-571)

Bautizo-pecado

[1977]

…Recuerdo [alusión a Ynaca Eco Licario] que yo era niña y estaba[n] haciendo unas edificaciones por la calle que llaman Empedrado. Para situarle a la construcción un fundamento vigoroso habían ahondado la tierra. Muy pronto se formaban pocetas de agua y la decisión del rayo de luz hervía las entrañas,… Por traviesa curiosidad hundí el índice y el medio en la

poceta y el agua parecía hervir. El aire estaba edénicamente matizado por la brisa marina y al acentuarse aquel calor de agua en mis dedos, sentí el impulso de hacerme cruces en la frente. Una vieja negra que pasaba por allí, mojando con exceso las palabras en la humedad de su boca, soltó una carcajada y me dijo: Muchacha, te estás bautizando a ti misma y eso es pecado. Yo le pregunté: ¿usted quiere ser mi madrina? …Otra carcajada y me dijo de nuevo: qué más quisiera yo, pero ya tú fuiste bautizada con agua de mar y haciéndote cruces con agua hirviendo de las profundidades -y otra carcajada la desapareció por la esquina.

-Es curioso que Licario no escogiera la iglesia de su bautizo, sino que usted misma se bautizara en una zona de hechizo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 151-152)

Bayoneta-árbol

[1966]

…Se impulsó, hundió la bayoneta en el centro de la mata. Bajo la presión central, el ramaje del árbol pareció abrir los brazos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

Beca-Universidad de Gainesville

[1939]

He hablado con el profesor Zamora. [É]l me ha informado de las condiciones en que la Universidad de Gainesville (Florida) me ofrece la beca. Se trata de matrícula, residencia y alimentación gratuitas durante el próximo curso académico -el curso empieza en septiembre de este año- y la suma de trescientos pesos en efectivo.

Me sería muy conveniente embarcar antes que el curso empezase con objeto de repasar y perfeccionar el idioma. Para trasladarme con esa anticipación me sería imprescindible el envío de los trescientos pesos en efectivo. Me alegraría en extremo que usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] hiciese posible que la universidad me enviase ese adelanto para hacer el necesario gasto de viaje. De ese modo también conseguiría familiarizarme con el paisaje antes de que el curso empezase.

¿Gainesville es un pueblecito que está cerca de Miami? ¿está muy lejos? ¿La universidad se encuentra cerca de donde usted vive? ¿Me sería posible verlo a usted con frecuencia? Dispense esas preguntas en serie, pero usted sabe que hay en el fondo de todo eso un problema de raíces, eso y la lección que le aprendemos al aire, me atemorizan un poco al trasladarme, y me fuerzan las preguntas. Todas esas cosas que usted me diga me darían seguridades que me son necesarias.

[1939]

Uno de los atractivos de esa beca que a usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] agradezco, es disfrutar de su cercanía. Y así podremos continuar nuestros diálogos interrumpidos, interrupción exterior más que de metáfora interna. Interiormente yo siempre sé seguirlo a usted. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 271-272; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 80-82)

[1940]

Hace tiempo le había escrito [alusión a Juan Ramón Jiménez] dándole las gracias por su gestión en favor de mi beca. La he cancelado para el entrante curso, por muchos motivos, principalmente familiares. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 273)

Begonia

[1966]

…Las begonias seguían imprimiendo las letras dejadas por los insectos en sus hojas, borrándose de nuevo en los ojos del padre de Licario. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Bek [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Bek, jefe de los escultores de Amenophis IV, añade el t[í]tulo de “disc[í]pulo de su majestad”.

Reacciona Bek contra el formalismo del Imperio Medio. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 83)

Belfos-músculo

[1931]

¡Oh qué pinceles tan diminutos para los belfos que gustan del membrillo,
y qu[é] músculos que no son de láminas sino se tiñen con azafrán! (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 634)

Belgephor

[Sin fecha]

La flecha irritada de Belgephor -percepción inmediata de las cosas- ha escarbado con intención de relativismo bizantino en los claros ojos minervinos -vertebración inefable de los sentidos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 83; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 49; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 348)

Bella García Marruz-Eliseo Diego

[1949]

En una calzada larga, larga,
Bella y Eliseo nos dicen
que cualquiera que sea la carga,
en una cercana mesa nos bendicen.

[1953]

Bellita, dama robusta, como aparece en una medalla [s]iracusana;
criolla romana, augura sus tres hijos en un caballo de mármol.
Alisando sus secuencias hermosas, el dictado de Eliseo,
fragua un chocolate criollísimo, dividiendo lentamente las sílabas de una arenga de Clodobeo. [sic]
Bellita, dama robusta, desdeñosa de los cisnes y del arrogante azor,
habanera de la taza china para el chocolate arcediano,
va distribuyendo por la majestuosa casa las metáforas de Eliseo,
y así Elí, en sus hermosas secuencias, como el dormido pastor,
ha creído suavemente que la alianza de la familia sea una metáfora.
Despierta, viendo c[ó]mo Bellita, criolla robusta, impulsa a sus tres hijos por la granja;
Oyendo c[ó]mo un amigo le dice: su verso tiene lo que Casiodoro de la Reina,
llamaba *la tonalidad en la unidad*.

[1961]

Para Eliseo Diego y Bellita, castillos
de la amistad, en campos donde cada
palabra es una hoja de trigo en
nuestro maravilloso estío. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 438, 440, 441 y 442)

Bella García Marruz-Eliseo Diego-Fina García Marruz

[1957]

Para Eliseo Diego,
para Bellita celeste,
la alegría del Arcipreste,
la flor de Olmedo.
La gala de La Habana
y la prosa en gala.
Retrato de la gran sala:
las dos hermanas,
Fina y Bellita
y una estrellita
para Elí, una gran mano. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 441)

Bella García Marruz-Fina García Marruz

[1937]

Para Bella y Fina García Marruz,
conociéndolas sin conocerlas
y deseoso de su conocimiento y
amistad.

[1945]

Para Fina y Bella García Marruz,
con mi estimación cordial. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 444)

Belleza

[1966]

…Es que hay bellezas que sólo gustan porque escasean, pero que pierden gran parte de su mérito desde que las vemos reproducidas. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 79; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 172; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 400. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 46)

[1977]

…tenía la belleza definida del pavo real y la belleza sin definición de la muerte. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Belleza-brillo

[Sin fecha]

…Las manifestaciones de la belleza se refieren a las sensaciones de la luz y del brillo o sensación de un movimiento vivo.
…Admiraci[ó]n por lo que brilla: el vestido, brillo por medio del sonido: trajes con campanillas o monedas. La Hire lleva un manto escarlata, lleno de esquilas de plata. Carlos el temerario aparece en un torneo con un traje de fiesta cubierto de florines del Rin[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 65 y 67; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 354-355; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 367)

Benvenuto Cellini

[1940]

Volvamos a lo anterior, a la alegría que se desprende de la anterior citada frase de Benvenuto, alegría más que traición o crisis de oficio. Después de todo en aquellos tiempos para acertar con las lombardas se necesitaba el mismo *coup d'oeil* que para redondear las caderas de un ánfora.
Hay ahí la alegría del artesano. Solo que Benvenuto, páginas antes, nos dice palabras donde hay ya toda la soberbia del que quiere *esculpir* y no hacer tan sólo labor de orificería. Contempla el incendio de Roma por las tropas del Condestable. Ya era noche y por todas las puertas romanas van entrando españoles y alemanes, si no herejes, por lo menos bárbaros. "En tal ocasión, dice Benvenuto, fui testigo de uno de esos espectáculos extraordinarios que siempre han tenido para mí cierta atracción."
Dos frases, dos actitudes. En la una estamos todavía en el terreno de Ulises. Se puede después de haber visitado los más importantes reyes de la Hélade, disfrazarse de porquerizo.

[1940]

Pero en la otra frase... Vemos las llamas en los ojos de Benvenuto, como el agua todavía servicial en reproducir el cadáver de un pez. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 121)

Benvenuto Cellini-Baccio Bandinelli-Duque Sforza

[1941]

Benvenuto y el Bandinelli discuten en presencia del Duque Sforza. Bandinelli que es cobarde, días antes le ha pedido perdón a Cellini, en presencia del Duque se vuelve soez. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 126)

Berlina

La berlina escudada penetra con la dama inocente,
alivia el diván de la mandolina y las botas de campaña.
La sutil penetradora reconstruye fragmentos que no son pared o rostros:
el Jerifalte desprendido, el ramo de naranjo tejido con escalerillas de hierro
y las naranjas entreabiertas mostrando la cuna que mece al leopardo.

[1949]

La otra sucesiva berlina bajaba a los hombres de abrigos,
a los judíos de los que depende el Reino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 169)

Berlina de los judíos

[1949]

La berlina de los judíos está rogada
y tiene que preceder a la dama rosicler de las canciones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 171)

Berlina de medianoche

[1949]

La berlina de medianoche, la del custodio ceremonioso,
la que alza levemente el arco vienés para la luna,
aísla en el surtidor la frente movible de la base ancha del padre del custodio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 171)

Bernard Palissy [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

…El buen olfato de Bernard de Palissy [sic] se revela en sus vacilaciones frente a las figuras. M[á]s que de un estoico dueño de sus vacilaciones hay en él la sanidad de un obrero medioeval. Así en cosas de arte, gusta llamarse obrero *ouvrier de terre*, y en cosas de la conducta, enamorado de la sequedad calvinista, frente al rey que le mete en prisión, y que le exige variaciones en cosas de religiones, le env[í]a un cortante: *s*[*é*] *morir*. En su deliciosa obra *Art de terre*, hay tan lindos ejemplos de tenacidad jovial y de pobreza n[í]tida y bien llevada que nuestro buen amigo nos agarra para siempre como un Kempis o un Whitman. O[í]dle: "Cuando [Intercalado: yo] hube reposado un poco de tiempo con el convencimiento de que nadie tenía piedad de mí, yo le dije a mi alma y por qué estás triste, después que has encontrado lo que t[ú] buscabas. Trabaja ahora y llegarás a avergonzar a tus detractores. Mas por otra parte mí [sic] espíritu decía: no tienes nada con qu[é] proseguir tu trabajo; cómo podrás alimentar [a] tu familia y comprar las cosas requeridas para pasar el [t]iempo de cuatro o cinco meses que son necesarios antes de que t[ú] puedas gozar de tu labor. Así es como estoy en tal tristeza y agitación de esp[í]ri[t]u, la esperanza me da un poco de valor, y, considerando que sería demasiado largo hacer un horno todo de mi mano, para ahorrar y ganar [t]iempo y para que de pron[t]o apareciese el secre[t]o que yo había encontrado de un esmalte blanco, tomé un alfarero com[ú]n y le entregué varios pourtraits [sic] para que me hiciese unos vasos según mis [ó]rdenes, y mientras [é]l hac[í]a tales cosas yo trabajaba en unas medallas. Era algo en verdad lastimero: estaba obligado a alimentar a dicho alfarero en una taberna a cr[é]dito, porque yo no tenía medio alguno [Intercalado: de hacerlo] en mi casa". Le reco[g]emos el hero[í]smo, y también que retrocedía ante las figuras que sal[í]an de lo homog[é]neo de trabajar dentro de un estilo. Cuando sus ornamento[s] dejan de ser g[ó]ticos, renacentistas, o simplemente mitol[ó]gicos, vacilaba ante las figuras q[ue] se escalan a la artesan[í]a del trabajo y del estilo no diferenciado. Que no buscaba artistas muy orgullosos para esas labores, lo dice que el nombre de ellos no se conserva, [Intercalado: quizás] alg[ú]n obrero de mano m[á]s fina de los talleres de Jean Goujon. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 292-294; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 102-103)

Bernard Palissy-San Jerónimo [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

…La l[í]nea pura mantenida por un Bernard de Palissy, [sic] alegre rey del artesanado, o por un San Jerónimo, patrón de los traductores, está siempre corriendo el riesgo de fragmentarse o de adoptar posiciones transicionales. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 292; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 102)

Beso

[1965]

Besos estampados de
Joseíto (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 722)

[1966]

…la frecuencia del beso de Truni llegó hasta el asco.

[1966]

…nadie me querrá besar para no encontrarse con los besos de Truni.

[1966]

...Licario se apoderó de la ironía del beso, su hermanita aullaba silenciosamente por despedirse. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 8, 9 y 505)

[1971]

Te besa [alusión a Eloísa Lezama Lima] toda la cara,
José Lezama Lima

[1971]

Toda tu cara [alusión a Eloísa Lezama Lima] llena de besos de,
José Lezama Lima

[1971]

Mil besos, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima

[1974]

María Luisa te manda [alusión a Eloísa Lezama Lima] besos y yo besos y besos,
José Lezama Lima

[1975]

Besos mil,
José Lezama Lima

[1975]

Besos diez mil,
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 158, 163, 164, 190, 201 y 202)

Bestia

[1971]

La bestia se amigaba con el fuego desconocido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 514)

Bestiario

[1938]

…Dios mío, un perro inmenso y de pasos delicados, al enroscársele en la cola una serpiente de dos cabezas, transportaba en su boca una columna dórica, mordida por el puerco y por la carne voluptuosa del pulpo viejo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 274; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

[1951]

…Todo toro es alado, todo lince es gordo, toda águila es bicéfala. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 200)

[1959]

...Ved la ocurrencia de un pintor, que nos da un antruejo que ha asustado durante muchos siglos: Un rostro con testa de caballo, mezclado con extremos de animales y plumas de aves, terminando con la cola de un indescifrable pez. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 57; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 420)

[1960]

…el camello que rompe
los vitrales dejando el cangrejo negro de su corcova.
Vienen a reclamar y las tapas no se cierran, contempla
al caballo mascando hojas con grillos, y la hoja
viene al círculo, entonces los vasos comunicantes,
las groseras colchas de los trasgos espesándose.
Los dos vasos comunicantes, ya no hay regreso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 351)

[1966]

…El mono, cerca de la fuente, ya no se extasiaba, con cara de concentrada meditación unitiva, con la vihuela de un sapo. La fuente, fríamente, no lamentaba su ausencia. El azulejo, titanizado por el hambre, había encontrado fuerza y sutileza para empujar la puertecilla de su cárcel, y había anegado su azul en el azul estelar. Todas las centellitas del jaulón mayor se habían ocultado, inquietas ánimas que al fin habían encontrado su reposo.

[1966]

Los caballos comenzaron a recorrer la fortaleza, se mezclaron con los soldados que los acariciaron, después de mojarse las manos en la pila barroca. Los cuatro pececillos hinchándose, habían adquirido el tamaño de delfines que tripulaban cuatro caballos. Los cuatro tuvieron que convertirse en caballos marinos para evitar que los peces al seguir en su hinchazón, llegasen a estallar. Al final se veía en el centro de la bahía una ballena que agonizaba con lentitud vegetal.

[1966]

…El topo clavado por el rabo, el conejo dominical, el gato moviendo sus bigotes como si fuera a unir dos palabras, esperaban al visitador sorprendido por el retroceso del balano y la aparición del casquete de cornalina. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 189, 277, 278 y 527)

[1971]

Por la escalera trepa una hormiga,
un ciervo que se va apoyando
con los cuernos mojados en la luna.

[1972]

Se astillan los remos en la cabeza de los cocodrilos,
prepara los saltos del monillo
vestido de morado.

[1974]

Se incrusta también en el árbol
una hormiga dorada.

[1974]

Coincidieron allí el caracol,
la hormiga ladeada
y la cáscara de la piña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 462, 465, 506 y 507)

[1977]

…el pavo real [nutrido] de arañas y serpientes, y la cola del pavo real situada frente por frente al nacimiento del mundo, y la cola de Juno donde se inscriben las constelaciones. ¿Por qué el pavo real detiene la serpiente? ¿Por qué el gallo blanco inmoviliza al león que quiere leer en el libro de la vida?

[1977]

…Buitres porquerizando se mellaban los picos contra cangrejos que corrían a ocultarse en sus sueños infernales, haciendo huir a los conejos temblorosos. Otras aves sombrías añoraban las carroñas del Ganges.

[1977]

La visión se fue perfilando, tendía a precisiones. Aparecía entre los fisóstomos la anguila y el agujero del tragante, por donde reaparecía con una boquita rosada, graciosa, simuladora, queriendo hablar. Y al lado de la anguila, la terrible morena, la *morena verde* y la *pintada*, que dilatan su boca y se llevan todo el cartucho escrotal.

[1977]

Se desenvolvía una colección de estrofas solemnes, eran las parejas de anacantos, con aletas anaranjadas, azules y verdes. Con un casco romano, bomberos para apagar el fuego de San Telmo cuando pica sobre las aguas para buscar el fósforo de las sardinas. Pasan besuqueándose, se frotan tanto que se diría anacantos y contracantos, sus aletas pectorales enfermas con unas llagas que parecen estalactitas. Sus ojos se irritan, la sal, instante tras instante más arañadora, le levanta ampolletas en la córnea. …Los plectognatos, los guerreros, con sus cascos martillados en la aleta auricular, miraban a Foción con odio que les hacía temblar desde la boca hasta la aleta anal. El galafate se acercaba a su dedo índice doblado, como si fuera a morder el anzuelo, pero despelleja dedo tras dedo, como si trabajase en una mazorca de maíz. El erizo, perenne desconfiado de la

maldición de morder el anzuelo, escoge sus piedras y construye su casa sobre sus espaldas. Si la naturaleza muerde también el anzuelo, tanto el galafate como el erizo son del reino de Tiresias, hombre, mujer, hombre. Foción abría los ojos estaba sorprendido por las risotadas del pez glanis, hermano de Bucis, ambos hechiceros que se conservan mutuamente. Se sonrió para ver cómo alternativamente dormían en la curvatura del anzuelo. Dos hermanos, dos hechiceros, se consultaban mutuamente y superaron la era paleolítica del pescador. Hay que acercarse al mar si se quiere conversar con ellos. Los ganoideos pasan agonizantes. El manjuarí, en escena circense, se muerde el espinazo en los telares babilónicos. Foción tembló a su lado una pesadilla del pez diablo, del pez lechuza, nadaban como en el aceite, abrazando y yéndose a las profundidades.

[1977]

…La guasa distraída se demoraba, cuando comprendió lo que se acercaba se puso en la misma raya de las sardinas. El pez diablo exageró su descenso y cubrió con su manto espantable la profundidad rocosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 97, 210, 258, 259, 260, 261, 262 y 263)

[Sin fecha]

En fila las moscas llanto de unicornio
y la cesta de peces,
tronco de faisán, halago de corneta,
rompe el telegrafista manual,
aislando los puntos negros y blancos
del guineo matinal, el guineo
en el reparto del pan.

[Sin fecha]

El tigre trepando por las piedras,
ascendiendo, innumerables escenas fálicas,
lianas, cabezas entrelazadas,
y el niño absorto, pero pegando en las ancas.
Tiaras y belfos caídos,
pamelones y sorbetes napolitanos,
jabal[í][e]s con las patas quemadas,
van trepando las estalactitas con ojos
y escamas ladeadas como sirenas,
peces apoyados en lanzas trepando.
Una soga vertical como serpiente en punta,
el guerrillero o el flautista cruza
las patas del ejército de colmilludos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 566 y 605)

Betún-bermellón

[1977]

…el betún que arruga y el bermellón que retrocede en el plasma sanguíneo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 134)

La Biblia

[1968]

En contados vasos de elección, es la expresión que emplea la Biblia, su desarrollo en la vida marcha como acompañada de un prodigioso anticipo de la nueva extensión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 445; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 262; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 506)

[Sin fecha]

1º En el d[í]a sexto aparece Adán[.]
2º Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los cre[ó] macho y hembra[.]
3º Adán bautiza a todos los animales, sin que aparezca la mujer[.]
4º En toda la Biblia Dios siempre habla de s[í] mismo en plural: “Hagamos al hombre”. San Agustín interpreta que es la Sant[í]sima Trinidad. Sin embargo, aparece también [Intercalado: en] el G[é]nesis, cuando faltan aún el Hijo y el Esp[í]ritu[.]
5º “Y Jacob entró a ella”, quiere decir copular[.]
“Ay, de las mujeres preñadas y de las que est[é]n criando en aquellos d[í]as”[.]
Dice Jesús, refiri[é]ndose al d[í]a que venga el reino de los cielos”[.] [sic] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 161)

***La Biblia*-lo temporal**

[1954]

…en la Biblia se dice, *cuando me viniere el tiempo a la mano*, alude a esa deslizada y en la brevedad de su remolino, conducción de la corriente de lo temporal o del líquido caudal a ese preludio de la copa que es el cóncavo de la mano, pues esa misma palma de la mano que para la visualidad es un reverso, ante el rumor de lo temporal se abre como concha, recepta como vag[a]rosa holoturia en la orillera madrépora. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 23; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 348-349)

***La Biblia*-reino**

[1957]

…Sólo se relatan los sucesos de los reyes, se dice en la Biblia, es decir, los que han alcanzado una forma, la unidad, el reino. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 78)

Bibliografía-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1965]

En relación con la bibliografía mía, que solicita N[ena]. S[armiento]. te la mando ahora en una forma esquemática y cronológica, haciendo alusión a las revistas que he hecho, a los libros publicados de poesía y prosa.

Revistas:
Verbum, 1937
Espuela de Plata, 1939
Nadie parecía, 1943
Orígenes, 1944

Poesía:
Muerte de Narciso, 1937
Enemigo Rumor, 1941
Aventuras sigilosas, 1945
La Fijeza, 1949
Dador, 1960

Prosa:
La pintura de Arístides Fernández, 1951
Analecta del reloj, 1953
La expresión americana, 1957
Tratados en La Habana, 1958 (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 89-90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 721-722)

Bibliografía sobre el barroco

[1976]

Te envío [alusión a Eloísa Lezama Lima] una pequeña lista de obras sobre el barroco, que me pides. En la Biblioteca Románica-hispánica, que dirige Dámaso Alonso:
Emilio Correa Calderón: *Baltasar Gracián: su vida y su obra*.
H. Hatzfield: *Estudios sobre el barroco*.
Estudios de Dámaso Alonso sobre Góngora y Quevedo, que tú conocerás.
Eugenio D'Ors: *El barroco*.
Weisbach: *El barroco como arte de la contrarreforma*.
Hauser: *Estudios sobre el manierismo*.
Von Hocke: *Estudios sobre el manierismo* (Colección Guadarrama).
La bibliografía sobre el barroco es muy extensa, pero con esos libros tienes para una buena iniciación en esos temas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 208-209)

Biblioteca

[1965]

...toda biblioteca es la morada del dragón invisible, se apoya sobre la tortuga de espaldar legible. Con la fragilidad del bambú, padre del papel, traza la línea extensa y la línea quebrada, conjuga lo masculino y lo femenino. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 496)

Bicorne

[Sin fecha]

Es el bicorne, músico dios Pan,
iguala la sangre con el vino,
antes que la uva jurase por su estío
y la vid trepase dirigida
por las verídicas rodillas del gigante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 554; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 54)

[Sin fecha]

Es el bicorne, músico dios Pan,
iguala la sangre con el vino,
antes que la uva jurase por su estio [sic]
y la vid trepase dirigida
por las falsas rodillas del gigante[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 47)

Bien-ausencia

[1972]

Sobre un tablón,
jugando lo terrible,
el bien y la ausencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 484)

Bien-caridad

[1956]

…"Cualquiera que desee hacer el bien a sus semejantes, nos aconsejaba William Blake, debe hacerlo en las pequeñas circunstancias. El bien general lo invocan el bribón, el hipócrita y el adulón". Es decir, primero, la persona; después, esa misma persona en su pequeña circunstancia. El soberano bien no depende de generalizaciones opulentas, sino por el contrario, la gracia parece invocar aquí una reducción, una pequeña circunstancia donde la caridad domine con exquisitez y misterio en sus confines. Los pequeños detalles, requeridos por Voltaire en todo menester de artesanía, parecen coincidir con la pequeña circunstancia que exigía Blake para la conducta. Bástale a la suntuosidad secreta, a la silenciosa magnificencia del orden de la caridad, una pequeña circunstancia para esplender. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 150)

Bienaventurados de sencillez

[1950]

...Es principalmente en el siglo donde señorean el origen de las especies, el superhombre, "las pruebas irrefutables", donde aparecen los bienaventurados de sencillez y gracia sumas, Bernardette y Santa Teresa de Lisieux. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 11 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 291; y en *La Habana*, ed. cit., p. 191)

Bienaventuranza-descreído

[1941]

Sin romper el sello de semejanza,
como en el hueco de la torre nube
se cruza con la bienaventuranza.
Oh fiel y sueño del cristal que pule

su rocío o el árbol de confianza,
reverso del Descreído pues si sube
su escala es caracol o malandanza,
pira gimiendo, palabra que huye. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 47)

Bifurcar

[1949]

El escándalo frío y el alcatraz bifurcan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 196)

Bigote

[1977]

…el fruncido oleaje de su bigote un tanto ensalivado… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 34)

Billetero

[1960]

El billetero no regresa incomprensiblemente al Salón Alaska,
la música le lanzaba el reto gimiente,
pero adormecido esperaba el regreso del can,
misterioso como una constelación en las pascuas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 264)

Binario-diada [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

binario o diada, principio de diferenciaci[ó]n, de la oposición y de la materialidad. Ha recibido el nombre de Discordia y Audacia[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 8)

Binario de guerra-teoría de los peces

[1949]

...Los desfiles del binario de guerra, la escapada teoría de los peces, olvidaban de sus orígenes y de sus fines, de su impulsión y de su extenuado frenesí, para darnos en los músculos del leopardo las mejores progresiones geométricas, en los imanes navegantes una ridícula limitación inolvidable. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 186)

Biología-obra de maestría

[1942]

...Y así, como una rica biología posterior ha eliminado el tema de la evolución, para asistir al de los orígenes, así también es muy igual el que una obra de maestría tenga su asiento en un octosílabo romanceado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 341)

Bisuterismo demoníaco

[1977]

-Como hoy es el último día que los voy a ver -comenzó diciendo Fronesis sin enfatizar-, lo mejor es no hablar de nada. Una ausencia de palabras, una página en blanco. Vine especialmente para decírselo y el paseo invencionado por Ecohé ha favorecido, ha solucionado, diría yo, una situación que se hubiera hecho no previsible, tal vez confusa, apresurada. Estoy convencido de que todos ustedes son unos radicales perdedores de tiempo. Están disfrazados de un bisuterismo demon[í]aco, que a ustedes mismos les provoca risa. No tienen la gracia ni el destino y se ven obligados inexorablemente a copiarse a sí mismos. Salen de una reunión para otra, discuten aún mordiendo el rabo de la anterior discusión, creen en el mal con menos fuerza aún que Tribulat en el bien. Crean que no han logrado molestarme con las simples majaderías que me han descargado con la naturalidad de un calamar, pero me niego, salgo de ese juego, me empobrece y es estúpido seguir en esas reiteraciones. Ustedes son incansables en la banalidad, son el pequeño diablo aburrido en la plaza que ya ni siquiera espera el paso del Eros iluminado con la presencia de Margarita. Vuestro *non serviam* no está acompañado por el Eros. Son un aparte, pero sin irradiación ni vasos comunicantes. Son un aparte como el vacío, como los peligrosos cajones de aire que ofrece el mundo de la visión. Son el pequeño desierto que cada barrio ofrece, instalan un estilo de vida que se fragmenta, que no fluye, donde todo se hace irreconocible. En ese desierto han perdido el “otro”, en la arena que los rodea es la misma cal de la muerte. Qué alegre, qué primitivo, qué sencillamente creador, un mundo donde ya ustedes no estén. Pero no participan ni aun en las edades muertas, pues son fuerzas siempre paralizadas con el no ser y la calcinación. El calor es en ustedes, dispénsenme, no la cualificación de la vida, sino el preludio de la calcinación. No deseo la menor posibilidad tangencial con vuestro mundo, ni siquiera me despido, pues como muertos no podéis contestar a mi despedida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 245-246)

Blaise Pascal

[1942]

Muy simbólica la frase de Pascal. Astronomía corporal. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 129. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 47)

[1945]

…en Pascal, el sitio prestado a la figura está trazado sobre una arena lastimera y gemidora. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 115)

[1960]

...la divisa de un candoroso, enfermo heresiarca:
Conozco aquel en quien he creído, [alusión a Pascal]
sólo llueve en la flauta cuando él nos quiere conocer,
y nos escarba hasta transparentarnos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 328)

Blaise Pascal-Friedrich Nietzsche

[1945]

Contraposición de testimonio corporal (Pascal) y testimonio simbólico (Nietzsche) en *O. de la tragedia* donde habla de testimonio simbólico. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 282-283; y en *La Habana*, ed. cit., p. 169-170)

Blaise Pascal-Padre Bouhous

[1956]

Pascal mantiene su furia frente al Padre Bouhous que parecía capitanear la pugna entre jesuitas mundanos y la iracundia más tenebrosamente exigente, que no acepta que el gusto literario sea concupiscible, en un alegato que Sainte Beuve califica de “una página de buen sentido limpio y vivo, un poco menudo y completamente superficial.” (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 180-181)

Blaise Pascal-Paul Cézanne-Paul Valéry

[1945]

…en Pascal separemos figura de símbolo. En Cézanne, figura finalidad de figura secreción. En Valéry, figura de acto puro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 114)

Blaise Pascal-Paul Valéry

[1945]

Para Pascal no hay la tregua de las figuras: las hay demostrativas, pero también las hay indubitables y apocalípticas. ¿Sería inadmisible para Valéry la figura apocalíptica? Pasan e insisten, se divierten o se diversifican: claras y serenas, o pueden tirar de los cabellos, sonar como cometas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 114-115)

Blanco

[1942]

…Mundo fosfórico pascual, ardimiento de lo blanco dejado en alambre de carboncillo sinfónico. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 342)

Blanconazo

[1977]

...A su lado, un blanconazo inconcluso, indeciso, remache de enano con ausencia dentaria, camisa de mangas cortas, insultante y colorinesca, con un reloj pulsera del tamaño de una cebolleta. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

Blancor-áurea hoja

[1941]

Ceñía el blancor y la áurea hoja,
batidos por espumas no impulsadas,
en lentas bien medidas
calmas siderales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 38)

Blancura

[1936]

Escondido se apresura
-firmando el marfil que brota
destruyendo su figura-
a redondearse en la ignota
fuga de su blancura.

[1941]

Si se acerca, dormida,
extensa y prolongada,
entre sábanas que su gloria envuelven
y dulces la proclaman,
abstrayéndose en blanco, prolongándose
en celeste llamada a tu blancura.

[1971]

Una blancura cremosa y la nieve blanqueando.
El blanco crema para el sombrero finisecular
y el blanqueante en las manos
que hurgan la repisa
con un paño escocés.

[1971]

Esa blancura
me hace propenso
como si todos fuesen otros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 40, 456 y 655)

Blancura-espinilla

[1966]

…Una oblicuidad lunar asumió la blancura y Cemí pudo percibir en aquel rostro una espinilla negra, a la que la prolongación de la blancura daba como el tamaño de una lengua que resbalara a lo largo de la nariz. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 529)

Blancura-indistinción

[1966]

…al sentarse en la cama el hilo de su bata se mezclaba con la blancura de las sábanas, y al mezclarse esa blancura con la de la cal de las paredes, comenzaba la ronda de una inmensa indistinción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 425)

Blancura-vida

[1966]

…No era la blancura sorprendente de la cresta de diamante, era la blancura espesa del ópalo. Opalescencia, palores, lacustre vida que desfallece a la orilla del mar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 527)

Blandura

[Sin fecha]

...Resbalan
blanduras hasta perderse
en anillos ceñidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Blasfemia

[1942]

…En los juegos del aire y el encaje, la blasfemia se teje con la última pureza de su nutrición, (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 240)

Boba

[1960]

Bob, Bobby, *La boba* tiene cuenta corriente,
abre cuenta corriente, babea el billete
de pago por babear otro cuerpo.
No sabemos dónde está[.] La boba
escarba en los hormigueros coliflores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 394)

Bobería

[1966]

…esa bobería que tiene tu edad rompe todos los conjuros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 9)

Bobito-mamita linda

[1960]

Le rebuscaron balas y tapones,
pequeño tapándose las sienes:
el bobito, frente de sarampión, mamita linda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 316)

Boca

[1945]

…La boca grande ha triunfado sobre el hocico. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 126)

[1966]

...la boca muy roja revelaba una intranquilidad circulatoria. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 171)

[1973]

Los dos cuerpos desaparecen
en un punto que abre su boca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 505)

[1977]

…la laxitud de la boca de la serpiente para lo fálico, la boca que muerde el ano en el frío esperado del Eterno Retorno. ¡Todo adentro! El centro de la boca, *quincunce* que recibió el viento que pasó por la hoguera, sofocado por la sangre de la serpiente, fruto de un sacrificio, el de la boca del fruto.

[1977]

...las bocas articulando sonidos que eran como el mugido de los animales, sin organizarse en palabras ni en sentidos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 97, 98 y 180)

Boca-canto

[1944]

…la boca entreabierta se había congelado en el diseño del canto. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 70)

Boca-medida

[1974]

La boca infinitamente abierta
y una minúscula medida,
siguiendo la marcha por el desierto
en el sorprendido caracol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 506)

Bochorno

[1977]

Al llegar a su casa, Mahomed sintió como la evaporación de un bochorno. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 86)

Bocota-lo grave [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Bocota mueve la rama
de una ecuación de clavel,
si la miel no fuera él
¿qu[é] ruiseñor se encarama
sobre la suma y verifica?
Lo grave no se le apura
si la paralela entona
de una glorieta distante. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 129)

Boda

[1964]

...Les quiero hacer una descripción de mi boda, ya que por la ausencia de ustedes me veré obligado a poner de nuevo lo que hubo en ella de tristeza. Fue una tarde muy lluviosa, se mostraba inquieto Monseñor [alusión a Ángel Gaztelu] por la amenaza de llegadas tardes de testigos y el notario, que lo era el doctor Octavio Smith, que tú recordarás. Pero la lluvia no pudo evitar la precisión señalada y a las 6 menos veinte comenzó la ceremonia civil. A mí me había llevado a la Iglesia del Espíritu Santo, Armando Álvarez Bravo, con su padre y su madre, que han sido excelentes conmigo, al igual que su graciosa y joven esposa, que va a tener un niño y ya me han designado a mí para el padrinaje.

La primera persona que vi llegar fue Fina García Marruz, a su lado Cintio, los dos unidos en mi cariño para siempre. Yo quería que a la ceremonia sólo concurrieran los testigos, pero no pude evitar que concurrieran como unas cuarenta personas. Gaztelu, con su sotana de monseñor, bien envuelto en morados y encajes. Yo quise, mis hermanas, que las personas que me habían rodeado en la muerte de Mamá participasen en mi boda, ya que habían sido sus deseos que me uniese con María Luisa, para enfrentarme con la soledad que me esperaba a su muerte. Mi pliego matrimonial luce lleno de firmas: Cintio Vitier, Eliseo Diego, Octavio Smith, Agustín Pi, Luis Antonio Ladra, Lilia Esteban de Carpentier, Parajón, Lorenzo García Vega, Carmen de Céspedes y su esposo, Hilda Socorro Méndez, Ofelia Consuegra y Lima, Cleva Solís, Alfredo Lozano, Hilda Castro, Berta Martínez, Gisela Hernández, Olga de Blank, Jorge Fernández de Castro, Alicia Su[á]rez de Aguado (que se ha portado con Mamá, antes y después de Mamá, muy cariñosa), José María Gaztelu. Estaba presente la buena Eduviges, la cocinera de Gaztelu, que visitaba a Mamá, que se reía mucho con sus cuentos, y que era visita diaria en la clínica, con su rosario y sus misas para Mamá, y después de la muerte de Mamá durante los domingos que oía misa y almorzaba con Gaztelu, me cuidaba y se mostraba muy emocionada, y me firmó como testigo. Después decía: “Quién le iba a decir a esta pobre negra cocinera, que iba a firmar en la boda del Doctor, al lado de las figuras de la intelectualidad cubana”. Esas son las cosas del catolicismo, que a todos iguala por la bondad y la caridad. Firmó también Armando [Á]lvarez Bravo. Por María Luisa firmaron sus compañeras de cátedra, Carmen Peláez y Casal, Clara Gómez Roca, su vecina de los bajos de su casa, Mercedes, Patria Sedano. Los padrinos de la boda fueron Fina García Marruz y Joaquín, el hermano de María Luisa. Yo quería que también Portocarrero fuera testigo, pero no le pude avisar. La ceremonia quedó muy sobria y sencilla, hubiera sido muy del gusto de Mamá y de ustedes. La madre de María Luisa estaba muy contenta, luce fuerte aún a sus años, ciega y gran lectora de la Biblia. Quise que todas las personas que se habían portado bien con nosotros en la muerte de Mamá me acompañaran en ese momento. Creo que lo logré. Queta Meoqui no pudo asistir porque estaba en Oriente con su familia. He querido, un poco en cronista, que ustedes conocieran los detalles de la ceremonia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 82-84)

[1966]

…No sólo valoraba la nueva perspectiva familiar que se inauguraba con esa boda, sino la reconciliación de su hijo y su nieto en un día tan sonado de símbolo y de alegría. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 136)

[Sin fecha]

...la franja
celeste rompe el cántaro de las bodas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 594)

Bodas imposibles

[1976]

El anillo en la punta del pañuelo
asegura las bodas imposibles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 543)

Bodega

[1960]

La cepa y la elaboración caen apretadas en la bodega,
donde los prófugos van reinventando detrás del privilegiado aro del tonel. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 356-357)

Bodegón delicioso

[1977]

...La muchacha le trajo [alusión a Oppiano Licario] un plato de cristal azul rafaelesco, que a veces detestaba, pero que ahora formaba un bodegón delicioso, una torta de vainilla, pastelillos vieneses y un melocotón. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 184)

Bolsa

[Sin fecha]

Esconde bien las manos, del cuello de la bolsa el maíz saltará,
entre el cuello de la bolsa se interponen huraños (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 563)

Bolsillo

[1960]

Por los bolsillos, negros del mandoble,
penetran filas de ociosos historiados,
y en los bolsillos el agua de la música sin sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 316)

[1966]

...Martincillo sentía más que nunca la sórdida vaciedad de su bolsillo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 483)

Bombilla

[1971]

La bombilla con una pantalla verde
mezcla en un *lamentoso* hipante
el espárrago lunar y la escarola lagarto.

[1972]

es paradoja tal vez
ver un cielo en la bombilla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 456 y 471)

Bombón

[1961]

Los bostonianos bombones que me enviaste estaban incomparables. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 50)

Bona lux

[1966]

-*Bona lux*, como saludaban los etruscos -le dijo Cemí, disimulando con una sonrisilla la pedantería cariñosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 358)

[Sin fecha]

Bona lux = buena luz, saludo etrusco. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 8)

Bondad

[1960]

...la bondad
es un gesto que se alzó a su escultura,
pues ha consentido que los que fluyen y los dialécticos
burilen sus comentarios sobre las nuevas formas adquiridas
por los teoremas de sus cuerpos y sus saltos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 389)

[1961]

...muchas veces en la bondad teje el diablo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 43)

[1966]

…Su carne era su bondad.

[1966]

...Con los años nos gusta percibir la línea de desarrollo que en los demás produce un acto nuestro de bondad, y nos desconcertamos como sucede la mayoría de las veces, si notamos una reacción indiferente o inadecuada al esfuerzo por producir ese brote de bondad, de ahí que tantas personas maduras tengan a flor de labios palabras de condenación o de misantrópica incredulidad en el linaje humano. Ese desencanto no existe en la juventud, cuando ese gesto de bondad nace de un misterio, tiene un desarrollo invisible y no se detiene a observar la coloración de permanencia de esa ancla lanzada al ajeno calado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 24 y 391)

Bonifacio Byrne

[1965]

Nació en Matanzas, en 1861. Realizó sus estudios en Matanzas, viaja a los Estados Unidos en 1896 y en 1915. Colaboró en *La Primavera*, *El Ateneo*, *Diario de Matanzas*, *La Mañana*, *Yucayo*, periódicos todos de su provincia. Después colaboró en *Patria*, *El Porvenir*, *El Expedicionario*, periódicos de la emigración separatista en los Estados Unidos.

En 1893, publicó *Excéntricas*; en 1896, *Efigies*; en 1900, *Lira y Espada*; en 1903, *Poesías*; en 1914, *En medio del camino*.

Hay que escindir la producción poética de Byrne en dos corrientes: su poesía patriótica y su otra poesía de excelente poeta modernista *(Excéntricas)*. En la primera manera Byrne llega a convertirse en el poeta de la revolución, en el cantor del separatismo. Canta a los héroes, a los mártires, a los grandes días de la patria.

La segunda corriente de interés mucho más mantenido, es la de Byrne poeta del modernismo, lleno de aciertos, de matizaciones, de riqueza verbal y de cierto intimismo, de una voz secreta que se revela con delicadeza. En “Los muebles”, “La alcoba”, hay una poesía de evocación, de nostalgia, por las pequeñas cosas abandonadas, que serán después nota frecuente en la poesía de Antonio Machado. En la poesía de Byrne ha sido señalado cierto elemento nórdico, Casal diría escandinavo, de lejanía, de reminiscencia. Dentro de su producción hay que señalar el logro de sus sonetos “El sueño del esclavo”, “Nuestro idioma”, “¿Cuál sería?”, “Harén de estrellas”, ofrecen una cumplida maestría, en esa forma su temperamento adquiere su total expresión.

En 1903, con el título de *Poemas*, Byrne publicó una colección de poemas, “El mendigo”, “El andamio”, “La granja”, “El relicario”, “De buena raza”, “Reina”, son poemas extensos, algunos de ellos recuerdan a Leopoldo Lugones, claro que no hay que hablar de influencias, pues Byrne realizó los suyos mucho antes de que Lugones encontrara su manera. Una lectura reciente de Byrne, nos sorprende por su rica intuición para nuevos caminos poéticos, que el poeta no pudo realizar, tal vez por limitación provincial, pues su provincia le dio elementos poéticos, variados y frescos, pero le faltó lo que la provincia no le pudo dar, una preocupación más universal por el hombre y sus inquietudes. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 486)

Borde

[1951]

El que quema los bordes es mi hermano,
y amigo del nervioso y sesudo Orbonel.

[1951]

Quemar los bordes en la medianoche rinde la sombra
y nombra el cordaje de lo que no se nombra. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 139)

[1966]

…ese borde entre la piel y el vacío de que nos hablan los estoicos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 30)

Bordoneo

[1949]

…Bordoneo, prima incesante del bordón, que tira a lo extenso de la calleja, y va de vidrio en vidrio, por entre asomos y gula de insinuaciones y almendras. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

Borrar

[1953]

Borra lo que sigue (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 446)

[1977]

...Se borraban su cuarto de dormir y el mercado con los cangrejos rojos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 30)

[Sin fecha]

…Algunos habían pensado en borrar las inculpaciones que se le hacían. [alusión a Emmanuel Fray] Pero pensaban, al borrarlas[,] los demás creerán que tememos, que hemos visto allí una verdad acusadora que no podíamos resistir y que día por día cobraría más fuerza contra nosotros. Si por el contrario dejaban aquellos signos que se encargaban de no ofrecer dificultades para ser descifrados, les costaba perder mucho tiempo pensando en los dos ojos clavados allí durante un tiempo prolongado, acompañados después por una sonrisa que parecía afirmar el sospechoso convencimiento de lo que allí se decía. Otros, borrados, prolongaban más la tortura, pues apresurados por la posibilidad de ser espiados, no lo habían borrado con detenimiento, y de entre aquellas letras más borradas parecía surgir la amenaza, pues ya era algo más que un epigrama, tan bien dirigida, que temblando había acudido a borrar las huellas de los que habían visto y señalado. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 42-43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 28; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Bosque

[1931]

Flautas, caramelos y metales recostados en un bosque curvo
de alambres.

[1949]

Nuestros bosques no obligan el hombre a perderse,
el bosque es para nosotros una serafina en la reminiscencia.

[1949]

El bosque soplado
desprende el colibrí del instante
y las viejas molduras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 158 y 633. Texto complementario con la primera parte de*: Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 47)

[1951]

El bosque quemaba el hojaldre carmelitano,
dejando la quemazón del topacio pisapapel. [sic] (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 139)

[1958]

...Un bosque es un procesional en lo incondicionado, como un árbol o una hoguera pueden engendrar un procesional en lo causalista. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 28-29; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 402)

[1960]

…aquel bosque donde el caballo detenido fraguó
la pérdida del reino y las brumas del perro aventaron
sus noticias. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 375)

[1966]

…el bosque comenzó, aprovechándose de las lunaciones del cabrito y de la aguja, la zambra lenta, encalada, de las reproducciones que necesitan del rocío.

[1966]

...el primer espejo alucinante del bosque, al lado está el camino del regreso.

[1966]

Aquel bosque que había entrevisto al final de su marcha, donde los monos y los perros saltaban sobre un elefante que se hundía y elevaba, se le fue acercando. La casa misma parecía un bosque en la sobrenaturaleza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 55, 265, 529 y 530)

[1976]

los cuernos de los cazadores resuenan
en el bosque congelado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 548-549)

[1977]

Palmiro vio toda la cerrazón del bosque en un súbito y como un fanal o centella que venía sobre su frente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

Bosque-ciudad

[1948]

…El bosque y las ciudades no son el infinito paredón donde la interpretación otorga la cerrazón o el encantamiento, sino la penúltima, la suspensión, de donde brota la nueva cabalgata, el interminable ejército de diversos uniformes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 159; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 201; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 308)

[1970]

…Es innegable que ese dualismo entre la ciudad maldita y lo campestre en estado de gracia se ha borrado. Si escribimos en una ciudad y trepamos las viviendas escalonadas, tenemos que sentir la casa como un árbol y los apartamentos como ramajes. Así como en un bosque sorprendemos el círculo áureo donde crece la ciudad. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 220)

Bosque-elefante

[1966]

…Le pareció [alusión a José Cemí] ver un bosque, donde los árboles trepasen unos sobre otros, como el elefante apoyando las dos patas delanteras sobre una banqueta, y sobre el lomo del elefante perros y monos danzando, persiguiendo una pelota, o saltando sobre un ramaje, para caer de nuevo sobre el elefante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 529)

Bosque-selva

[1966]

…los miasmas verdeoro del bosque en su bostezo, presionado por un dios de piernas pesadas, iban a trocarse en la selva de las Lócridas. [sic] (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 122)

Bosque de cocoteros

[1960]

...El refinamiento del bosque
de cocoteros iguala a la franja naranja de la cacatúa austriaca,
pues una esbeltez que parecía no traspasable se multiplica
como las quemantes naves de los aqueos delante de la frivolidad de Ilión.
El refinamiento del bosque de cocoteros lanza semillas
mascadas y ensalivadas sobre la estilización de los anuncios
de las marcas de cigarrillos en la *Montego Bay*.

[1960]

El bosque de cocoteros y el adelgazamiento no sombroso
del *fuego de la floresta*, ondulan las espigas de la sesquipedalia

[1960]

El bosque de cocoteros obliga al crecim[i]ento del vegetal,
persiguiendo una chispa o la estrella caída en el cartucho
del carbón del estanciero. El *flamboyant* [sic] tiene que alzar
el tachonazo bengalí de su copa, para que el cerco de cocoteros
no casque el súbito coral de lo entrevisto claveteado.
La copulativa bahía donde llegan los espesos y el tuétano
de rótula de negros cabritos, invade con el sopor de su sombra
el bosque de cocoteros, apretándolo por la cintura de su médula.
Aquel adelgazamiento persiguiendo a la saltante chispa,
sólo es penetrable por el caldo sombroso de su anchurosa base.
La laminación cruje y se corrompe por la espesada evaporación
de las aguas, si no la angélica transparencia igualaría en su sentido
a la espesura vertical de la carne vegetativa, y el reciente nadador
estaría inmóvil entre la penetrabilidad de la espesura y la transparencia
angélica, pero no, la sombra evaporada de las aguas puede penetrar
por los bosques de cocoteros de la *Montego Bay*.

[1960]

Las laminadas y perseguidas cinturas de los cocoteros,
mordisqueadas por el tuétano sombroso despertado en la bahía,
lanzaban la chispa que coloreaba la distancia para el Eros
del insecto y su laberíntico azar de polen y arenas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 287-290)

Bosque medieval

[1954]

...La copa volante o el libro talismán llenan el encantamiento del bosque medieval. La invención de la copa que acerca la fluidez, el devenir al centro del hombre, de sus combustiones, tiene en esta sencilla visión poética más importancia que la invención de la hoguera que aleja, que protege al hombre en la ausencia de la gracia y la inocencia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 23; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 348)

Bosque sin árboles

[1956]

...Nos acercamos a un bosque sin árboles, donde, no obstante, el viento entona entre los árboles, y donde la estrella, sobre una fría región, exenta también de árboles, recibe la cantidad de arbóreo perfume evaporado que ella necesita. Bosque sin árboles, donde paradojalmente, el fuego recibe una prodigiosa combustión, que exige como inexorable materia prima resinas y ramajes. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 180)

Bostezo

[1954]

…para los griegos bostezo significaba como una evaporación del caos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 16; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 343)

[1973]

En el bostezo, nubes
y números de nubes,
de confín en confín.

[Sin fecha]

...casquetes, medialunas,
ensortijados monos lloricones,
verde portezuela y amarillo prestidigitador,
abrían el bostezo en la cantina escandinava,
un penique por cada bostezo
y va de contra el bigotillo
para el perroquete circulante, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 499 y 593)

Bota

[1949]

Pero la bota a igual distancia de la roca,
mientras la plomada más áspera separa los pasos del paredón,
y la suela removida por el líquido hervor y la tierra blanca,
detiene el desprendimiento del petrel azul y lo disuelve en su base. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 136-137)

Botacilla

[1941]

Botacillas, a lebrel y pájaro convoca
dulce verano de pinta y festoneo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 51)

Botella

[1949]

En la botella también el severo multiplicador de los céntimos
y la magia de las monedas frente a la cárcel de los cocuyos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 215)

[1977]

…Se volcaron las mesas, rodaron las botellas, enseñando su cuello sangrando por el improvisado tajo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 56)

Botella de whisky

[1975]

Recibir una botella de whisky enviada por Ud. [alusión a Efraín Huerta] es algo sacralizado. Más aún en el momento en que convalece y renace y se expande su alegría de siempre. Cuando cato esa bebida suya y el calor que despierta en la sangre, hace que Siva nos acompañe de nuevo, nos visite y se quede muy largo tiempo en la memoria creadora. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 401)

Botón

[1977]

…A Cemí le pareció que los botones de la chaqueta del bedel relucían como clavos de oro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 61)

Botón-ola

[1936]

...Armando se fijaba en uno de los dos botones que se apartaban de la coloración azul con rayas blancas del traje de Luis, invariablemente uno le parecía distinto, después empezaba el nuevo agrado descubriendo que los dos eran iguales. Ya no esperaba la próxima ola, sino la cambiante atracción de los botones azulosos, iguales, desiguales, aparecían, se sumergían. La ola que se tendía, después la fijeza de uno de los botones, el otro era tan improbable. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 14-15)

Bóveda palatina

[1949]

...La pesadumbre de la bóveda palatina tritura hasta el aliento, decidiendo que el rayo luminoso tenga que avanzar entre los estados coloidales formados por las revoluciones de los sólidos y los líquidos en su primer fascinación inaugural, cuando los comienzos giran sin poder desprender aún las edades. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 183-184)

Brasil

[1973]

Fue al Brasil,
allí donde una nuez es igual que un coco
y las *mortinha* se baña en una playa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 499)

Brasilera

[1966]

…Los callejeros, detenidos por el guitarrero primero y por la refriega después, oscilantes como una brasilera,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 216)

Brazalete

[1971]

El brazalete con el tizón coloreado
giraba sus planetas alrededor del brazo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

Brazo

[1931]

Los brazos se tienden no al infinito, sino hacia la próxima fábrica de quincalla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

[1936]

…Vio también cómo su brazo giraba, se perdía, hasta que adormecido lentamente se iba curvando, obligado por el girar de las gaviotas que trazaban círculos invisibles, no tan invisibles, pues al querer extender el brazo sentía las picadas de los peces-arañas, y al alzar los ojos veía a la gaviota esconderse en un punto geométrico, o entrar como flecha albina en un gran globo de cristal soplado. Ya no podía aislar el recuerdo de los peces-arañas, ni el brazo lentamente curvado de la mansa compasión de las gaviotas. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 16-17)

[1941]

La curva de su brazo,
planicie de sus espaldas
y los más lentos trineos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 36)

[1944]

La jornada de los conspiradores falsarios era como un largo brazo que va adentrándose en un oleaje. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

[1960]

Por el aguzo, recamo o antecámara
el brazo se yergue sin entregar sus dones,
golpea suave la puerta de algas viejas; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 306)

[1963]

...Todas las fuerzas del cuerpo volcadas sobre los extremos de los brazos, que así al extraer del mundo exterior los objetos y las palabras, se inunda de inmediato de esa vibración comunicada por el brazo extractor. Adelantaba así al tamaño del brazo, a la brazada, a ese puente que respondía admirablemente y siempre sus palabras. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero, 1963; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 67)

[1966]

…La concha primaveral del verde y las fresas de la seda se exhibían en el brazo que se apoyaba en el hombro de Fronesis. …el fondo verde del banco, profundizando en su dimensión de lejanía, parecía ocultar los recursos voluptuosos de aquel brazo recorrido por la untuosa saliva de la oruga,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 313)

[1971]

Allá el brazo pesa
como un cartucho de agua,
pero suelta de pronto sus cohetes
y nos quedamos ciegos,
mientras nos palmotean las espaldas.

[1972]

el brazo se petrifica, el brazo más maduro
pende como las pesas del reloj de la torre.

[1974]

Saltó sobre su brazo,
el brazo desapareció con dos cuernos,
el que guardaba las máscaras
para el próximo sábado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 459, 467 y 532)

[1977]

…los brazos abiertos como una cuerda floja tendida entre el punto cerrado de la cortina descendida de súbito y el punto abierto del sueño trocado en un papayo oscurecido por la maleza rapidísima entre el verde y el negro.

[1977]

…el otro brazo ondulaba como una serpiente que rematase en un cuchillo.

[1977]

…sus brazos resbalaban voluptuosidades un tanto cremosas, pero enlucía con agradables residuos juveniles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 13, 263 y 289)

Brazo-pájaro

[1972]

Un río arrastra un brazo con un pájaro,
resbala allí como en una canal fangosa.
Es el brazo que abría la casa en la colina,
era el pájaro maestro del polen del girasol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 482)

Brazo-señal

[1966]

...su brazo entero acompañó la señal de [la] recurva-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 487)

Brazo sumergido

[1949]

Si dejásemos nuestros brazos por un bienio dentro del mar se apuntalaría la dureza de la piel hasta frisar con el más grande y noble de los animales y con el monstruo que acude a sopa y a pan. Toscas jabonaduras con tegumento del equino. Masticar un cangrejo y exhalarlo por la punta de los dedos al tocar el piano. Calidades que acuden y son rechazadas con lentitud, con desagrado y corrección. Con asco celeste. Con celestial desdén por la liviandad y el cuño errante y peregrino, el brazo sumergido dignifica sus calambres y su blanco ausente; soporta el sueño de las mareas primero, y las miserables joyas que van taladrando su carne, hasta quedar bendecidas por un róseo vacío doblador, para hacer tal vez con ellas una región de arenas como ojos, donde la pinza hueca, el pie vergonzoso son transportados con natural ligereza de aire espesado por luz dura de plata. El brazo sumergido al convertirse en un aposento de centraciones y burbujas, indócil giba para los resueltos soplones, se ve rondada por el insecto como punto que vuela; mientras el caracol como instante punto, frenético pero lentísimo, se incrusta en aquella porción, carne y tierra, batida con maestra artesanía por los renovados números del oleaje. Así aquel fragmento sumergido, asegurado por la paz probatoria, es devuelto por eco y reflujo, en misterio sobrehumano, blanquísimo. Al pasar los años, el brazo sumergido no se convierte en árbol marino; por el contrario, devuelve una estatua mayor, de improbable cuerpo tocable, cuerpo semejante para ese brazo sumergido. Lentísimo como de la vida al sueño: como del sueño a la vida, blanquísimo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 180-181)

Brillo

[1972]

El brillo, el metal, aurora
que vuelve al metal hervor
una hilacha de fulgor
rota al centro por la prora, [sic]

[1973]

Brillan como la luna, las espinas, los dientes, las uñas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 470 y 492)

Brinco

[1966]

…dio un brinco como de quien toma de repente su soledad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 32)

Brisa

[1927]

La transparencia
apurada de la brisa escondida -oro de tres lunas-
va, sobre fieles ventanas, deslizada.

[1931]

con mudo arcángel y espuma de palomas,
recortan las brisas alzadas con sus niñas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 617 y 631)

[1945]

…más allá de la isla de Mallarmé, enclavada entre una frase y una suspensión, está también la brisa. Los griegos le otorgaron a la brisa todos sus merecimientos y extensiones. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 136; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

[1949]

Tiembla en mi cuello la brisa
y en el ave se evaporaba.

[1949]

Brisas del este, caminad graciosamente, como el gusano por el desierto,
y llenad el vestido que sólo tocaba mientras se hacía el exterior remolino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 150 y 225)

[1950]

Dentro de una cálida teoría de las brisas,
se dice la decidida llegada del modo siciliano. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 222; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 332)

[1960]

La brisa tiene que adquirir el color del ámbito del árbol, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 383)

[1966]

Es la brisa, una ciencia
de lo eterno se divisa.

[1966]

…Entresacó una brisa,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 222 y 363)

[1971]

Brisas del noroeste, acompasad vuestra llegada,
despertadnos sin ruidosas sorpresas,
que el sucesivo oleaje toque nuestras piernas
y nos vaya diciendo lentamente la embriaguez misteriosa.
Dadnos el secreto, brisas de la mañana
que comienza, de la noche que nos libera
en el océano estelar, donde ya somos peces.
Brisas que comienzan a unir lo invisible
y a separar los desterrados fragmentos
homogéneos, las piedras piramidales,
la diorita mortecina con sus húmedos huesos.
Brisas que en el sueño nos dais otro cuerpo
que ha podido asimilar las ambrosías prohibidas

y retornar solemne al mar que lo acompasa.
Brisas que tenéis el secreto de los dos oleajes,
el escalofrío del rocío en la piel de la anémona
y el desprendimiento del cuerpo de otro cuerpo clavado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 520)

[Sin fecha]

Dime, pregúntame, susurra, di la brisa.
Se acerca su inconfundible:
¿qué has hecho en la mañana? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 575)

Brisa-benévola

[1966]

...al llegar las brisas coladas por Marbella en el surgimiento de la Benévola, se iba derrumbando despacioso hasta recogerse calcetín por la base y comenzar a desgañitarse, entreabriendo el párpado pegajoso a moco de golondrina del Pacífico. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Brisa-cuello

[1960]

Una es la brisa que bate su lamento
y uno es el redoble del cuello que gravitarán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

Brisa-luz

[1977]

…avanzaba, [alusión a Fronesis] corría, agrandado por la brisa del despertar campestre. Sacó su pañuelo y se secó la cara y las manos, el blanco del pañuelo y el movimiento que describió con él, desde el bolsillo posterior del pantalón a la cara, llenó la brisa del escarchado de la luz, logrando ocultarlo. La impulsión de la luz le daba un aspecto de corredor de relevo, punto que vuela desde la potencia a la extinción que se renueva. La brisa y la luz acortaban la distancia entre el sitio de donde partió y el sitio a donde esperaba llegar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 30)

Briseida-Padre Nuestro

[1960]

Briseida, fragmentos de oro, diciendo:
quererte como te quiero.
Padre Nuestro, que estás en los cielos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 300)

Broma

[1977]

La noche anterior, al salir Fronesis de su casa, había puesto las almohadas en forma que remedaran un cuerpo. Había utilizado esa manera simplista de todos los escolares cuando se escapan de sus casas por la noche, más bien con propósitos irónicos, para que si su padre o su madre lo fueran a buscar, tuviesen que reírse por el procedimiento que había empleado para burlarlos. No lo hacía con propósitos de engañarlos, pues de sobra sabía que cuando se le ocurría salir de noche, sus padres no lo vigilaban ni se preocupaban por su regreso. Ellos sabían que muy pocas veces salía de noche. ...La relación entre sus padres y él era demasiado segura para tener que recurrir a ese [tosco?] procedimiento. Por eso cuando regresó alrededor de las doce, se sorprendió al ver las cuchilladas en la[s] sábanas y en las dos almohadas unidas. Se sonrió al pensar que alguien había querido matarlo, se sonreía pues de inmediato rechazó esa idea. ¿Alguien había querido responder a su broma con otra broma igualmente inocente, aunque de distinto signo? No le parecía que su padre fuera capaz de ese juego macabro, además de que esa noche no estaba en la finca. Luego llevó su pensamiento a Foción, por eso le preguntó al mozo del café por la presencia de un amigo cuyas señas dio. Extremando las posibilidades pensó en Foción, también como una broma, quizá como una manera jocosa de dejar constancia de su visita. Esos pensamientos nacían en él sin una fundamentación, tan sólo por pensar que si era una broma sólo podían dársela sus padres o Foción. Pero muy pronto eliminó estas creencias en una broma sombría.

[1977]

...la broma que como una ardilla corría por todo el hotelillo cada vez que llegaba una carta. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 32, 33 y 210)

Broma-venganza

[1966]

…Cuando Alberto bromea con él, [alusión a Santurce] parece como si jurase venganza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 186)

Brote hogareño promedial

[1966]

-Celita, a pesar de las flores que podían transfigurarla, era tan sólo un brote hogareño promedial, como dicen los estadígrafos del determinismo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 361)

Brujillo-aparecido

[1977]

...El brujillo comprendió de inmediato que no le podía hacer frente a un aparecido que tenia organizadas todas sus compuertas para llegar y desaparecer, para dar un salto en la barra y llegar a la otra ribera del gemido invisible. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 137)

Brujoncito

[1977]

En el tren que los alejaba de aquella playa, Lucía asomada a la ventanilla, pudo observar cómo golpeaban los cristales la infinita sucesión de ramillas y la denodada permanencia de un insecto que saltaba por las hojas, pero después se agazapaba inmóvil y se reía de ese brujoncito que es tan sólo lo que logra atrapar nuestra visión. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 208)

Brújula

[1930]

brújula de olas con corbata lenta; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

[1966]

…Confunde, baraja, pero al final no le saca la nariz a la brújula.

[1968]

…La brújula del tiempo, tan amada por los diseñadores del laberinto es la que orienta esos pasos nocturnos, pues lo onírico es el único imán posible de esa brújula. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 157 y 424)

Bruma

[1966]

…se fue perdiendo en la bruma del frío de noviembre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 213)

Brunetto Latini-víbora

[1944]

En B. Latini (*Livre du Trésor*) se creía todavía que la víbora corta la cabeza del macho en el momento del orgasmo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Budismo-dipsomanía

[1977]

…Al timón de una de las máquinas, el ingeniero Abatón, ensimismado búdico; al de la otra, Champollion, manejando con tosca y decidida voluntad de muerte. Esa mezcla de budismo vagotónico y sobresaltada dipsomanía le daba a la excursión una presencia excéntrica y tumultuosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 235)

Budismo zen

[1977]

…unía la cópula [(?)] a unos cabezazos circenses, que venían en línea directa del budismo zen. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 298. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 48)

Buen estilo

[1966]

...Después se hicieron dos bandos de oficiales americanos y cubanos. Y los oficiales cubanos, dirigidos por mí, obtuvieron el triunfo. Los oficiales americanos vinieron a felicitarnos. Parecía una batalla -continuó riéndose-, donde al final los vencidos se inclinan con reverencia entregando el sable. Me recordaba esa tradición que va desde la Batalla de las Lanzas, evocada como un estilo que se debe siempre imitar por el cuadro de Velázquez, hasta el rendimiento en Ayacucho de los generales españoles. Es muy difícil tener un buen estilo en el acto de declararse vencido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 169)

Buen gusto

[1967]

Uno de los artículos periodísticos de Zenea más significativo, es el que publica sobre "El buen gusto" en la revista *El Almendares*, el 20 de junio de 1852. En esas páginas no se limita al conocimiento del mundo físico, sino que se extiende al mundo moral e intelectual. Unos autores consideran el buen gusto como un instinto, como un instinto que existe en el hombre desde niño. Otros creen que es un sentimiento que necesita de la educación. Vemos en este planteamiento una lejana reminiscencia del Gorgias platónico, donde se plantea si la virtud es patrimonio del nacimiento o de la formación. Zenea parece tomar partido por el buen gusto decantado por la disciplina y la meditación.

Zenea considera que el gusto está en directa relación con el clima. Ahí podemos apreciar su lectura de algunos filósofos de la Ilustración como Montesquieu. Mientras más nos acercamos a los polos, dice, más podemos hallar ese discernimiento. Basta recordarle a Zenea que el buen gusto es más bien cosa latina: España, Francia e Italia. La misma expresión, buen gusto, es española. Su desarrollo es más bien francés e italiano. Shakespeare es un genio, pero no tenía buen gusto, tenía algo más que buen gusto.

Zenea cree todavía en las reglas, como los preceptistas del siglo XVIII. Dice que la erudición es indispensable para juzgar los libros de literatura. Pensamos que en lugar de *erudición*, Zenea ha querido decir *saber*. Sin embargo, cree con razón profunda que la metafísica ayuda a la fantasía. Lo que se ve desde luego, en los poetas del idealismo alemán, por ejemplo Novalis.

Zenea señala como una experiencia perdurable en las generaciones que se suceden, que muchas veces la envidia, la presunción y la vanidad, han tomado la balanza del buen gusto. Y la muerte "como repartidora de laureles, termina por imponerse sobre las falsas decisiones".

Reacciona contra el excesivo individualismo del gusto, para ello instaura un dualismo entre gusto y buen gusto, considera, de acuerdo con la sabiduría popular, que gustos hay tantos como colores. Pero a la postre supera la posición individualista cuando nos dice: "los gustos pueden ser diversos, pero el buen gusto es único".

A lo largo de este artículo presenciamos sus equivocaciones y sus aciertos. Todavía no se ha escapado del romanticismo y por eso exclama: "la armonía en las composiciones métricas no constituye toda la belleza de una obra". Hay una manera profunda de romper la armonía, que alcanza también su unidad esencial. Así el pedazo de piedra en bruto, dejado por Miguel Ángel y que forma parte de la armonía y la unidad indisolubles de la obra.

La poesía sin ideas, dice Zenea, es como el cuerpo sin alma. Suponemos, en el mejor de los casos, que al reclamar ideas para la poesía, ha querido decir algo semejante a lo que muchos años después Eliot llamaría la lógica poética, una lógica propia que tiene la poesía, que no tiene que ver con la lógica causalista aristotélica.

Y concluye Zenea con un consejo de veras perdurable: el buen gusto en las artes no se obtiene sino a precio de continuadas vigilias. Este consejo sí lo transcribió Zenea en propia carne. Nuestro excelente poeta fue hasta el final de sus días un estudioso diurno y nocturno. Disciplina y observación agudizaron su visión del mundo.

Todavía Zenea, que es uno de los más importantes poetas de su época en Hispanoamérica, habla con sentido peyorativo de *disparates adornados*, qué pensaría de toda una estética del disparate que nuestra época ofrece. Por eso nos ha parecido muy acertada la frase de Valéry: "Nadie puede predecir las variantes del gusto". La adquisición crítica del mundo de las formas ha sido un hallazgo de lo contemporáneo, del cual Zenea estuvo muy alejado. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 285-287. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 48)

Buenaventura Pascual Ferrer

[1964]

Pero ya es hora de que nos preguntemos quién es Buenaventura Pascual Ferrer, la figura que debe estar en el centro de esta noche. Es un hombre típico de nuestro siglo XVIII, es lo que los alemanes de ese período llaman un Welterbürger, un ciudadano del universo. Es un cubano triunfador en ambiente español. Debe haber sido un hombre fuerte, voluntarioso, a veces hasta quisquilloso, muy trabajador, en exceso exigente de sí mismo y de los demás. Se apresura a decirnos en sus *Memorias* que no le gusta que le llamen Buenaventura, primero porque es un nombre epiceno y, en segundo lugar, porque él tiene muy mala suerte. Prefiere que lo llamen Pascual, que es un nombre de pastor. Es hijo de padres cubanos, Antonio Carlos Ferrer y Francisca Fernández. Nace en 1772, un 14 de marzo. Su formación fue cubana, pues estudió con el doctor Tomás

Romay latín y filosofía peripatética. Se embarcó para Cádiz, se trasladó a Aranjuez. Entró en Madrid, en la escolta del millonario cubano Francisco Castillo,…

[1964]

…Además tiene relaciones de amistad con Moratín, padre e hijo, Maiquez y Rita Luna, de cuyo trato le quedó siempre a Don Ventura, su devoción al ambiente teatral. Regresa a Trinidad, de donde pasó a La Habana, gobernando el marqués de Someruelos, quien lo propone para dirigir el *Papel Periódico*, para ser socio de número de la Sociedad Patriótica, pero creyendo que era transitoria su estancia en esta capital, y que era muy delicada la labor que se le encomendaba, prefirió limitarse a publicar en pliegos sueltos un semanario con el título de *El Regañón*, en La Habana. Zequeira y Covarrubias son productos de ese ambiente de polémica y de constante valoración de las manifestaciones artísticas.

Cuando Ferrer parte para México se encargó a José Antonio de la Ossa de que continuara publicando con el título de *El Sustituto del Regañón*, los plieguillos sueltos de Ferrer. De México vuelve para La Habana, de donde se embarca de nuevo para Cádiz, de ahí sale para Madrid. En Madrid continuó publicando *El Regañón General*.

En 1805, Carlos IV lo nombró Ministro Contador Principal de la Caja de Cartagena de Indias, nombrándolo también caballero de la orden militar de Montesa. Salió de España para cumplimentar su nombramiento, siendo apresado por corsarios ingleses, pero a las cuarenta y ocho horas fue apresado de nuevo por corsarios franceses, armados en Cuba con bandera española, siendo conducido a Cartagena. El virrey Armar le entregó el ejercicio de sus funciones, hasta 1810, en que empezó la revolución de Nueva Granada. Fue nombrado redactor de la *Gaceta de Cartagena* y en 1818 de la *Guía de Forasteros*. En 1820, se embarcó de nuevo para La Habana, con numerosa familia, abandonando lo que había adquirido. En 1821, llegó a La Habana con veinte personas de su familia y criados. Alejandro Ramírez lo nombró Contador Principal del Crédito Público, que administraba siete conventos suprimidos, propiedades que ascendían a más de dos millones de pesos. Desempeñando con brillantez y honestidad cuantos cargos administrativos le fueron encomendados.

[1964]

Murió D. Pascual Ferrer, a la edad de 79 años, un 22 de junio de 1851. Fue su vida en extremo fructuosa, un gran trabajador, uno de los fundadores por la gravedad de su sentido responsable y por la honradez sin mácula, que con sentido misional, brilla a lo largo de su vida.

[1964]

En un 24 de marzo de 1801, D. Ventura hace la *Mesa Censoria*, en que alude a una feria en Guanabacoa, con motivo de la Candelaria. Tiene gracia la alusión que hace al invento de una contradanza llamada el *Abrazo fraternal patriótico*. En el número de 1º de diciembre de 1801, aparece un burlesco, *Reglamento para los bailes*. Ver la página 35, en la que se refiere a que “las contradanzas se bailan con más sosiego por exigirlo el temperamento cálido del país”.

Su ceño se vuelve menos adusto. Inclusive impersonaliza la broma. Combate a Zequeira, en cada uno de sus seudónimos: Aniceto Jara Cóndor, Horma de Zapato, Anselmo Ergea y Gravina, aparece el señor licenciado Fresessomorum, a quien después veremos reaparecer en el cancionero de Unamuno, como D. Papesmo Frisessomorum, todo un señor filósofo que no lograba pensar nada. Se ve que esa fauna ha sido extraída de los sueños de Quevedo y sobre todo se puede apreciar que sus otros maestros son dos discípulos de Quevedo: Polo de Medina y Torre de Villaroel. [sic] Del primero parece haber tomado su acercamiento al mundo, su *hospital de incurables*. Del segundo la vigilancia de la juventud, el distingo regañón entre las novedades y las cosas inertes.

[1964]

A veces inaugura un comentario donde la imaginación podía entonarse libremente, pero de nuevo la atadura moralizante lo detiene y lo desciende. En un comentario a unas figuras de cera, donde aparece[n] Heráclito y Demócrates, [sic] Kleiber el Mariscal, vestido de abate; Bonaparte, “con una casaca verde galoneada de oro por el canto, y muy indecente”; la Familia Real de Inglaterra; un niño nada bueno; Marat y su asesina, pero lejos de seguir la relación imaginativa que plantea ese desfilar de figuras de cera lo pierde de inmediato, al volver a su tono de regaño, así comenta el vestuario: “sujetos hay de estos que tienen unos calzones descoloridos y sucios y además con un pequeño zurcido de una cuarta de largo. Vaya, concluye D. Ventura con su habitual ceño de regañón, no puedo acordarme sin que se me altere la bilis”. Lo que podía haber sido por la misma situación planteada, una danza espectral de la imagen, se ha convertido en una nimiedad de un concluyente significado banal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 198, 199, 200, 209 y 210)

Buenaventura Pascual Ferrer-*El Regañón*

[1966]

El periódico de Ventura Pascual Ferrer, [sic] *El Regañón,* que abarca períodos que van más allá del siglo XVIII, pero Ventura Pascual Ferrer [sic] es un hombre típico del siglo XVIII, aunque muere por allá por 1840 y pico, muere ya longevo, con ochenta y dos años, sin embargo es un hombre típico del XVIII, y *El Regañón* responde a esos criterios.

[1966]

Continúa diciendo *El Regañón*: “Dar al público una obra sin orden, sin interés, sin expresiones y sin estilo, es cometer un atentado contra las leyes del buen gusto, y el que lo hiciere merece un castigo severo”. Y su blanco constante para dirigirle sus flechas es nada menos que el mejor poeta de su época, Zequeira, el poeta que critica con más ensañamiento es el mejor poeta de su época.

En *El Regañón* se van dando una serie de reglas. Este siglo XVIII es muy dado a las reglas, los cánones. Primero: que lo tratado sea interesante, plan y asunto bien escogido, que contenga alguna instrucción, que deleite y cause gusto a los lectores.

[1966]

Hay las reglas principales de que habla Pascual Ferrer, pero además hay las otras reglas: el estilo debe ser claro, popular y lacónico, teniendo presente que se escribe para que todos lo entiendan y se instruyan divirtiéndose. Es decir, un concepto un poco de diversión, un concepto un poco festivo. En esta dimensión debemos recordar la frase de Platón al tirano Dión de Siracusa cuando quería conocer la geometría por los caminos fáciles, y Platón le respondió que en la geometría no había caminos reales.

"Las ideas han de ser nuevas, o a lo menos raras. Decir lo que ya está dicho por muchas plumas no tiene gracia ni interés."

Y después viene otra regla, que es la contradicción de lo anterior: "No incluir jamás extravagancias ni delirios por andar buscando lo nuevo y raro".

Claro que en presencia de esto el romanticismo describía todo lo contrario, y una de las frases más repetidas de Víctor Hugo: *le rare est le bon,* lo raro es lo bueno, el arte es lo raro; y Darío tiene un libro que se llama *Los raros.*

"Que todos los discursos sean útiles." Ésta es la regla que ha de observarse con más exactitud. En los otros promete don Ventura Pascual Ferrer [sic] ser más indulgente.

A mi manera de ver, este utilitarismo es en el fondo una manifestación de lo que Schiller ha llamado el seudorromanticismo vitalista.

[1966]

Vamos a ver c[ó]mo Pascual Ferrer describe lo que es un secreto, para subrayar la connotación cubana que ya van adquiriendo algunas palabras. ¿Qué es un secreto para un cubano? -según Pascual Ferrer: "Realmente no se entiende por ello sino ciertas noticias que aunque comunicables a todo el mundo, no se dicen regularmente, sino de uno en uno, en voz baja y con ciertos prologios".

Es decir, que este secreto es un anticipo de lo que ya hace mucho tiempo se llama "bola". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 4-6; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 65-68; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 374, 377 y 378)

Buenos Aires

[1949]

Esperaba yo, mi querido amigo y maestro, [alusión a Juan Ramón Jiménez] su regreso de Buenos Aires para volver a hablar con usted. Unos amigos me han dado la noticia de que ya está usted en sitio donde es posible allegarle. Tiempo hace que no recibo ninguna noticia suya, ninguno de sus envíos para *Orígenes*. Qué bien estaría que usted nos diese algunas páginas sobre aquel ambiente, sobre aquellas personas, sobre vanidades y logros, de lo que ha visto por allá, descubierto, sobreañadido o podido extraer.

[1950]

...Mucho me hubiera gustado hablar con usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] después de su viaje a Buenos Aires. Su poesía y su ironía deben haber hecho allá muchas pesquisas. Rápido habrá usted descubierto lo que hay de creación y de telón, de creación y de inanición por aquellos paisajes. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 280-281)

Buey

[1949]

Cambia las casas de la playa por sitiadas tortugas,
el buey en la noche azul y anaranjado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 222)

[1960]

No le arredra acariciar la suntuosa pesadumbre
del primer signo del cadmeo,
que significa buey. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 187)

[1960]

cada buey hinchado era grabadas iniciales en las aspas del molino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 261; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 208)

[Sin fecha]

…Muy cerca de él [alusión a Emmanuel Fray] un buey se demoraba con elegancia retardada ante la marcha de la locomotora, hasta el último momento en que movía el rabo con una agilidad fresca, bostezaba cruelmente ante el paisaje y los posibles

curiosos, burlándose al fin de ese montón de hierros sonoros que se acercaban. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 26; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 192)

Buey de viuda

[1954]

El buey mudo, el buey de oro pensante... Pero se quedaría aislado e impenetrable para mí, en su estática magnificencia indiferente, si al repasar días más tarde *El libro de Job*, no encontrase una expresión que venía a robustecer la bovina frente, apuntalando los diedros de la casa ante el heraclitano río. Saltaba en la paramera de la pétrea desolación, la expresión *un buey de viuda*. Un buey llevadero también de su pobreza, que alza en su testuz la única suerte de la que tuvo que retroceder al uno indual, perdiendo ya en su destino el ascendimiento. Vemos aquí, en ese desfile que viene para diferenciar y amenizar ese género, el buey que habla y que piensa, que canta y que consigue una nominación venerable: el buey de viuda. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 30-31; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 354)

Bueyes-jardines de Susa

[1956]

Recordemos. Los bueyes, en los jardines de Susa, adheridos como por un clavo mágico a sus cabestros, se empeñan en doblar por insistencia el círculo que rodea el misterio del pozo. Dan cien vueltas y se detienen, como si inaugurasen una invisible merienda entre su paciencia, su destino y los consejos de lo estelar. ¿Qué los hace detenerse? ¿Qué secreta conciencia en el tuétano bovinal? El recuerdo que nos vuelve en un adagio de perdurable esparto, con la sequedad de una canción castellana: el pie del buey todavía. Medidas de contención en sus pisadas contra toda demoníaca levitación. En la secreta ley de sus pisadas, amasada con números irradiantes, el silencio y la detención. Volverán de nuevo a su círculo y a detenerse sin mirar el cielo. En los voluptuoso[s] jardines de Susa lo que perdura son aquellas pisadas, que ahora estremecen de nuevo el cielo caído en tierra, amasado en las impenetrables leyes del buey. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 175)

Búfalo

[1966]

…Dentro del cuarto de Foción, el búfalo, tripulado por el maestro del vacío y del cielo silencioso, se sintió de nuevo dueño de la montaña y del lago del oeste, impulsado por el sonido de las colgadas placas de nefrita, la piedra sonora. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 340)

Búfalo chino

[1960]

El diseño de los búfalos chinos cubría las aspas
de una pared;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 367)

Búfalo tibetano

[1960]

…los mugidos del búfalo
tibetano que le regalan un escalofrío escarlata,
con pliegues de acordeón;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 262)

Bufón

[1960]

El bufón acuesta su rostro en la huella de los cascos,
oculta en su capa y lo deposita cerca del cocodrilo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 351)

Bufonería

[1966]

...Pero como sucede siempre, muy cerca de la bufonería está el hieratismo del castigo, cada risotada era una soga que amarraba más al caído. Se levantaba sangrando, un traspié y otra risotada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Búho

[1949]

Lánzate, búho, tu sombra está en la arena.
Deseas clavarte carnalmente
en tu sombra espesa. Allí está,
en la médula del aceite.

[1960]

No le reclama ya lo que le plazca,
va a su abandono de ensalzado búho. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 202 y 308)

[1966]

...comprobé un diminuto búho, la bullonada pluma alejaba la repugnancia de su método para la plata lombriz, que quería posarse en mis dos brazos, sus saltos revelaban sus indecisiones para escoger uno de los brazos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 522)

Búho-aguja

[1960]

el búho que no nos mire
y nuestra aguja se acueste. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 278)

Búho-sochantre

[Sin fecha]

El búho y el sochantre, qué pecho, palotan el mismo dúo (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 563)

Buitre

[1948]

…Las colecciones de buitres recibidas en la infancia seguían agitándose como para dividir en los ejércitos que aguardan la misma necesidad de imploración. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 163; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 311)

[1972]

Esas risotadas en una casa sin techo
son los buitres,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 482)

Bujía

[1945]

…La bujía se extingue y el cuerpo es invadido, rodeado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 110)

Bulto

[1966]

...Si cerramos los ojos y los abrimos de nuevo el viajero ya no está solo. A su lado en la noche se ha reanimado un bulto, semejante a la conciencia vertebral que reúne el vuelo de los pájaros en sus migraciones otoñales. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

Buñuelo-charol

[1975]

Cuando comenzaba a inflarse el buñuelo
el charol chilló definitivamente (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 540)

Burgués

[1966]

…Le pareció que aquel tontillo que llevaba las monedas a flor de bolsillo era un infeliz, un antiartista, un burgués sin alegría ni expresión. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 483)

Burguesía criolla

[1966]

…Todo el alto señorío de la burguesía criolla lucía en él su clase, su desdén, su dominio del ámbito donde penetraba con una facilidad, con unas divinidades propicias que parecían hacerle con las manos gesto de que se acercara sin miedo. Sus divinidades parecían justificarse, regalándole dones y graciosa simpatía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 190-191)

Burla

[1960]

Se ha burlado majestuosamente de las varillas cayendo como granos de arroz
y del soplo de la puerta coronada, abierta hacia afuera,
soplada en lentísimos cuclillos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; en *Poesía completa*, edición de César López, ed. cit., p. 527; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 187-188)

[1966]

…todos los burlados, por una especie de venganza evangélica, ejercen una influencia decisiva y terrible sobre los burladores. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 65)

[1977]

…Había sido burlado, pero de una manera digna, a través del asombro y sin ningún propósito de engaño, aunque desde luego lo había,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 293)

Burla-enigma

[1966]

…Aunque él [alusión a Oppiano Licario] se burlase del siglo, en su camino de la Sorbonne al tercer piso de *La concha de oro*, sudaba, sudaba como los golfillos embestidores de todas las esquinas, y abandonó sus horas fijas de regreso, para perderse correteando por aquellos enigmas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 506)

Burla-espacio

[1977]

Asombraba que este japonés aparentemente insignificante se burló, igual que los otros habitantes del solar, de las virtudes traslaticias del espacio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 298)

Burocracia

[1966]

...Arreglos en las tarjetas, modificaciones de horarios, listas con los nombres equivocados, cambios de aula a última hora para la clase de profesores bienquistos, todas esas minucias que atormentan a la burocracia los días de trabajo excepcional, habían comenzado a rodar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 254)

Burócrata

[1966]

…los burócratas que querían mostrar pinta fina, o de ocio bien llevado, compraban discos o alguna estatuilla a lo Eric Hill o a lo Brancusi, que mostraban después en la tertulia nocturnal, entre sonrisitas de ironía gala y alguna manzanilla servida en unas largas copas florentinas, regalo de la condesa de Merlín a una tía del coleccionista, que a su vez coleccionaba piezas de porcelana del Retiro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 478)

Burro

[1966]

…Enfrente de la mano alzada del gendarme, se detenía un pequeño carretón tirado por un gracioso y comprensivo burrito. Ante la tiesura del gendarme, el travieso animalejo cabeceaba su sabiduría, riéndose de aquella solemnidad, lamentable y huera. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 35)

Buscar-escuchar

[1977]

…Ricardo iba de grupo en grupo, más buscado y escuchado por la aislada timidez de la pareja,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 18)

Búsqueda

[1960]

...la búsqueda se adormece en los encontronazos de la berlina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 349)

Busto- Frederik Poulsen

[1954]

…Pero si nos alejamos de esos gestos, donde la grandeza alcanzó las formas universales de la dominación y com[e]nzamos a contemplar el busto de una campesina romana, podemos subrayar igualmente la forma majestuosa de gravitar o de caer en el tranquilo desenvolvimiento de su menester y de sus leyes. Del rostro de una de esas campesinas, fijadas en un bajorrelieve funerario, dice Poulsen que “mezcla una amargura reprimida y una energía mordaz”. El fruncimiento de los labios y la interpretación que hace la boca del silencio, revelan los frutos y los paisajes que no podrán ser saboreados y que le provocan una disimulada nostalgia; la nerviosa malicia de los ojos nos dicen el lenguaje irónico frente a lo que no podrá ser golosamente recorrido por nuestro tacto, pero que nos dejó tensos y despiertos ante la imposibilidad de su apoderamiento. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 63)

C

Caballería-gesto

[1960]

La caballería entrando en Damasco se deja penetrar por las mil hojas,
en ese gesto llegó el halcón y cayó el guante,
así se fueron endureciendo y comenzaron a martillarlos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 234-235; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 174)

Caballero

[1949]

El caballero recurva sumándose el guijarro,
en su bota se ahonda el agua
de los escapados por el río hasta la existencia sumergida
y en su bota ahora vive la longura de un petrel azul.
¿Mira él su fijeza, lo hace con gracia? ¿Se burla?
Grande como el brazo que no gira, inmóvil
como la columna astilladora de la noche carnosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 136)

Caballero-dama

[1966]

…sabía [alusión a María Teresa Sunster] que un caballero debe buscar una dama y que una dama debe buscar una flor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 329)

La Caballista

[1960]

...*La caballista*,
entra por las carteras con tijeras barbadas
y polvos cegatos para el estornudo que rompe
el éxtasis. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Caballito de mar

[1966]

-Dice la señora Munda, que ella tiene una sobrina que se curó el asma con un caballito de mar -dijo la Vieja Mela, dirigiéndose a su hijo-. Me va a regalar uno de esos caballitos. Lo pondré junto a la Virgen de la Caridad, que llevo en la cadena que tú me regalaste. Creo que me curaré con la Virgen de la Caridad en un caballito de mar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 126)

Caballo

[1941]

aprisionando el cuello de un caballo enterrado, intocable,
hasta enseñar el belfo pellizcado, el donaire o la mirada de desprecio
sobre el marinero nadando a los pies de un castillo (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 70)

[1945]

…Para el griego que ve como un carro a la aurora, el caballo es el rayo de sol. Los efebos que domaban potros a la orilla del Eurotas o del Crisorroa, tenían la sensación dual, ya que habían unido la existencia del caballo a la de un símbolo, que era al mismo tiempo una existencia que pesaba sobre sus ojos. La reacción provocada en nosotros por un caballo, no saltando ante nuestros ojos, sino saltando escapado de otra palabra o sensación.

[1945]

…como algunos simbolistas que para aludir al caballo tienen que referirse al cisne (Proust le llamaba al caballo de circo, cisne de gestos locos). (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 139 y 142; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 293 y 295)

[1948]

…Para provocarme esos ruidos o rocíos, venía una sustancia extensa y divisible como el alma de un caballo, o inextensa e indivisible como el espíritu de Sócrates. Su galope, precedido y perseguido por un alma, hacía del caballo el habitante de una inmensa sustancia que rodeaba al caballo; pero si niego este cuerpo, este caballo, quedaba esa extensión que era un alma, que era como un inmenso caballo, como si en cada sitio regido por nuestra visión fuese inminente la aparición de un caballo. Un inmenso cuchillo, después de ese inmenso caballo, venía a pronunciarse, a reclamar sobre esa extensión. Caballos de cerámica griega, regidos por un concepto euclidiano de la divisibilidad, venían a encarnarse en un alma que se despertaba de esa primera y embrutecedora extensión. Venía el caballo sobre su alma, la reclamaba también, y después se diferenciaba bruscamente del espíritu, del espíritu de Sócrates. Si de acuerdo con Cartesio esa alma indivisible era "un aire delicado que está difundido", el caballo participaba y se incluía al propio tiempo en un aire que era su alma, pero que, extenso e indivisible, lo dividía al ser impulsado por las progresiones de su velocidad al fuego soplado de su nariz. Pero mientras esa alma extensa del caballo se iba convirtiendo en toda la tierra y el caballo se tornaba en un gran cuchillo que cortaba las rebanadas delicadas de ese aire difundido, era necesario retornar a la cartesiana sustancia que piensa. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 164-165; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 206-207; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 312)

[1949]

El caballo relincha cuando hay un bulto
que se interpone como un buey de peluche,
que impide que el río le pegue en el costado
y se bese con las espuelas regaladas
por una sonrosada adúltera neoyorquina.
El caballo no relincha de noche;
los cristales que exhala por su nariz,
una escarcha tibia, de papel;
la digestión de las espuelas
después de recorrer sus músculos encristalados
por un sudor de sartén.
El buey de peluche y el caballo
oyen el violín, pero el fruto no cae
reventado en su lomo frotado
con un almíbar que no es nunca el alquitrán.
El caballo resbala por el musgo
donde hay una mesa que exhibe las espuelas,
pero la oreja erizada de la bestia no descifra.

[1949]

El caballo pasa su belfo y su cola por la serafina del bosque;

[1949]

Pescuezo de piedra, frenesí del caballo
galopando la piel hirviente del tambor.

[1949]

Pero olvidando las advertencias y los tambores,
el caballo quiere subir también por el hilo del tedio.

[1960]

El caballo se aísla y acolcha su relincho,
se mueve aún en la cámara mortuoria
de asta de reno horizontalizando su cabeza.
El relincho no alcanza el relieve del galope,
pero si su cabeza deja de absorber la sonrisilla
del rocío que ha entintado suavemente la destilación
terrenal, y se extiende como una flecha estirada,
capaz de romper la musical prolongación de sus hilachas,
como si su cabeza descansase en el lomo del reno.

[1960]

Le prestó al caballo un cayado de maíz y erizo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 153, 154, 158, 194, 212, 395 y 405)

[1961]

...En los temas órficos el caballo es breve, de estatura mucho más pequeña que el promulgador de los sones. Sabemos que muchas veces el alma al escaparse de su morada, tripulaba un caballo inquieto, afanoso de penetrar en las regiones solares. No la otra parte, baja y sombría, el *Thymor*, que moría al morir el cuerpo. Los caballos etruscos se igualan al tamaño del

hombre. Vienen de las regiones de Proserpina, a veces, están pintados de un azul, que parece dejado por la sombra a las regiones de los vivientes como un esmaltado recuerdo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 76-77; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 449)

[1970]

Las chispas verdinegras del caballo
colocan insectos sonrientes
en los sombreros que se ocultan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 439)

[1977]

Los dos caballos con parejo galope parecían conocer el camino a seguir. Ynaca acariciaba el cuello de su corcel con la misma alegre ternura que miraba a Fronesis.

[1977]

…El caballo de Fronesis, de un negro azuloso, como escapado de una tumba tarquinia, recuperó su galope. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 227-229)

[Sin fecha]

Un cuello de caballo surgiendo
a cada vuelta del círculo de hollín. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 591)

Caballo-buey

[1977]

…El casco del caballo pisa la capa del diablo, el mugido del buey sopla en el sombrero de la mala visita. Lenguaje el suyo de profundidad, saca de la cama, rompe macizo el sueño en la medianoche asediada por la cuadrilla de encapuchados. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 6)

Caballo-demonio azul

[1977]

Aparecieron dos caballos, uno color ladrillo, otro era de un negro azul. Muy parecidos a esos lindos caballitos que pretenden sacarle de su mundo subterráneo a Francesca Giustiniani. Un demonio azul se enfrenta ahora con esa dama etrusca en su reposo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 226-227)

Caballo-erizo-fanerógamas

[1948]

los caballos, erizos y fanerógamas con ovario súpero,
se mueven en la feria con música de Orbón. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 100)

Caballo-escorpión

[1945]

Si la ceniza suave de cautelas
envuelve una cabeza que se achica
aún ciñendo ricas telas;
mascando el caballo ejercita
la lenguaraz cola de estrellas
y ahuecado escorpión se precipita. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 110)

Caballo-herradura

[1944]

...Cuando un campesino, por ejemplo, le mostraba un potro fuerte, clásicamente herrado, lo hacía con ingravidez, no temía que se fuese a romper la relación que existe entre el caballo, la herradura y la delicadeza con que pellizcaba los músculos del caballo para que nos mirase artificialmente a la cara con ese metal y esos clavos. Cuando Wang se alejaba, el caballo tenía sus cuatro patas sobre la tierra y el campesino también se alejaba. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 63)

Caballo-lengua

[1960]

…cuando el caballo masca el grillo, suprimiendo

la lengua, pisándola con sus cascos, s[i]guiéndola
con los clavos, basta lengua con clavos de olor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 312)

Caballo-orquídea

[1931]

El caballo huele una orquídea de aluminio, ahuyentando a las abejas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

Caballo-rana

[1960]

Después de la suspensión del interpuesto bosque,
el mismo perplejo de la raíz de aquella fuga,
hace que el caballo, la capucha tirada era una piel
de rana, pueda cantar sin la harina del payaso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 375-376)

Caballo-ruido

[1944]

...Los caballos fueron sacados más allá del río que formaba el límite del campamento, para no oír el descarado ruido de sus cascos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 65)

Caballo capado-*yamagua*

[1949]

Y tenía que fijarme en el caballo capado que subía
de los ruidos de la herrería, un martillazo geológico
sobre su sexo y la fuente y afluente de su chorro
de sangre que disolvía sus reservas espermáticas.
La fuente de sangre rompía los cordones espermáticos.
Cuando sangra por el sexo parece sólo alcanzar un instante
y llega hasta el árbol con la duración de un estado.
Es la *yamagua* que corta el chorro de la sangre
y con su sombra la endurece como una tierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 210-211)

Caballo Ritra o Dicoglioneonorester

[1941]

El caballo Ritra o Dicoglioneonorester huele mis manos tan lentamente
y la respiración subterránea rebota contra el más antiguo de mis cuerpos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 70)

Cabellera

[1966]

…Su cabellera nonagenaria [alusión a la Abuela Mela] había mezclado los blancos, las cenizas, la nieve, ofreciendo una paradoja azafranada, unos amarillos que parecían dejados por la refracción de la luz sobre las hilachas.

[1966]

...aquella miel de los cabellos de su hermana, parece mostrar en él como unas manchas violetas, más sensibilidad para los reflejos, los tonos intermedios, que hacen que se retenga más en el recuerdo la cabellera después que ha desaparecido la figura.

[1966]

…Le puso [alusión a Foción] una mano sobre la cabellera que mostraba un azul casi negro, miel que se extendía y un amarillo de gavilán en reposo.

[1966]

…todavía, ya pasados algunos años, seguía viendo [alusión a Juliano] las flores húmedas, más que las deshechas coincidencias de los días de lluvia, en la cabellera de Celita. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 127, 166, 337 y 362)

Cabellera-peine

[1966]

…Se oyó tan sólo el ruido de la portezuela, entre las cabelleras lacias por el peine clasificando frente al espejo matinal, la cabellera de Foción se excepcionaba porque el peine no había logrado distribuir lo que el retiramiento del cuchillo no había logrado unificar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 339-340)

Cabello

[1936]

...Los cabellos le desobedecían, huían, como si aquél no fuese el sitio indicado para su sueño, rehusando el dominio de la mano que no reconocían como suya. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 13-14)

[1949]

Los cabellos afinándose aún más, detienen su redondez,
prefieren saltar el límite gris, los ojos del recuerdo,
prefieren agitarse con un viento suave primero, después ese viento
golpea la piel de la cabra, deja las huellas de un reencuentro
en el que se ha combatido, un despertar en otra arena.
Los cabellos muertos, detenidos,
como del brazo del cazador cuelgan las aves muertas,
pero allí resbalan los aceites, los perfumes,
la vida adulterada por una delicia prestada;
el aceite que es para la eternidad
convertido en una dulzura pequeña para hacernos rebrillar
el arco del violín prestado.
Los cabellos amorosos que aíslan el rostro
del enemigo, de lo que nos ha sido robado a caballo,
tan rápido que nuestro índice no pudo señalarlo
ni hundirse hacia dentro en visión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 137)

[1966]

...cabellos enmielados,...

[1966]

…cabellos de oro sombreado, dispuestos a pasar el recuerdo como una miel saboreada en las exigencias voraces de la transpiración de la medianoche, levantaban los signos de las modulaciones de lo temporal, el tiempo señalado en la preparación de las delicias. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 166 y 472)

[1974]

…los cabellos que comienzan
agitándose como fragmentos que se unen
en un gusano lleno de plumillas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 509)

Cabello-ola

[1937]

Narciso, Narciso. Los cabellos guiando florentinos reptan perfiles,
labios sus rutas, llamas tristes las olas mordiendo sus caderas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 18)

Cabello-pestaña

[1941]

Como un barco temblaban los cabellos
atados a las últimas palabras,
finamente anudadas las pestañas
erraban imponiendo silencios,
obligando al húmedo recuerdo de las manos atadas,
al contorno resuelto en guitarra y granizo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 39)

Cabestro

[1966]

…su hijo Alberto era muy difícil de ordenar y poner en cabestro,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 115)

[Sin fecha]

-vuelan renqueantes los cabestros
buscando cabizbajos la pezuña
del secular sochantre de los morros-, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 556)

[Sin fecha]

-vuelan los cabestros de hipomeas
buscando cabizbajas la pezuña
del secular sochantre de los morros,- (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 50)

Cabeza

[1941]

Pero ahora es necesario para salvar la cabeza
que los instrumentos metálicos puedan aturdirse espejando
el peligro de la saliva trocada en marisco barnizado
por el ácido de los besos indisculpables
que la mañana resbala a nuevo monedero.

[1945]

su cabeza no declina el vaivén
de un oleaje que va plegando la orquesta
que sabe colocarse detrás de un árbol o del hombre despedido
por la misma pregunta entornada en la adolescencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 96 y 100)

[1950]

…cuando ya hastiados de la erudición silenciosa salían a revisar la verdura o a redondear alguna cisterna, la cabeza se desternillaba y revelaba el gran secreto,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 214; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 326)

[1974]

Y ya el agua de las profundidades
tenía una cabezota que reía.
Con ella conversaba la lluvia nocturna.

[1976]

La cabeza que nos aprieta
incesantemente el cuello
hasta verla jugando
sobre una escoba dominical.
La cabeza impide la limpidez
de la casa, vuelan y zumban las alfombras,
después cae escalón tras escalón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 507 y 543)

Cabeza-río

[1960]

…Su cabeza empuñó atrás el río. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 308)

Cabeza de acero-Casandra

[1950]

Contrastemos, en la mayor gloria, la parlante cabeza de acero y el mito de Casandra, a fin de aislar el devaneo que provoca experiencias en la poesía. Casandra, hija de Príamo, sacerdotisa de Apolo, fue olvidada una noche en el templo de esa divinidad. La mañana la devuelve con una sierpe enroscada en las sienes y en la garganta. La sierpe le lame el oído y le deja depositada allí el don de profecía. Su empleo desde entonces es descifrar el lenguaje del aire: canto de las aves y voces dispersas. Asediada por Apolo se ve obligada a ofrecerle sus primicias virginales, pero se burla del ofrecimiento hecho a un dios, y Apolo viene a vengarse, esterilizándole el don de profecía, encerrándola en una torre. Aconsejada por su indescifrable voluntad se acerca de tarde en tarde a las ventanas de la torre y se le oye como un grito.

Ahora Casandra, trocada en Salomé, acaricia la parlante cabeza de acero. …¿Esos momentáneos gritos de Casandra, esos discontinuos, ese áspero espíritu de los fragmentos ¿cómo se constituye en esferas, en continuos de uno indual? …¿Las penetraciones de la sierpe en el oído son infinitamente progresivas? O ¿dependen de la corriente mayor, de la aleta caudal? Nos devoran la conciencia de esas exigentes interrogaciones, cuando el chorro verbal de la parlante cabeza de acero coincide con los gritos de Casandra. Las burlas de Casandra se unen a la espera que ha hecho nacer la cabeza de acero. Los desternillos de la una coinciden con los ofrecimientos que retira Casandra. Un olvido, un olvido aprovechado por la sierpe para hacer su caparazón del oído. El sueño aprovechado también por la sierpe, aprovechado allí donde mejor testifica, calmándose en un oído que se le brinda como espiral, inalcanzable sucesivo que devora en cuanto testifica y aguarda esa lenta destrucción de lo sagrado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 215-216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 326-327)

Cabeza de buey

[1960]

La cabeza de buey que le han prestado al carpintero,
le reiría nuevas colinas a la papada pascual
cuando las dobles babuchas destrozan el dictado cimarrón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 396)

Cabezazos

[1960]

Otorga cabezazos que quieren disimulo
en la incompleta escoba de su alzada muestra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 306)

Cabra

[1960]

La cabra endulza el oblicuo frío creador
de la luna androginal, rasgando la circuncisión la impropiedad
de los términos necesarios con que el árbol se ata a su comienzo.

[1960]

la cabra, calva nieve preguntante a su aguijón,
sabrosa sabiduría pues tendrá que retirarse en el desmayo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 255; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 200-201)

Cabras filológicas-imaginación

[1966]

Después de despedirse, al atravesar de nuevo el corredor donde estaba el tapiz con las cabras filológicas, Florita apresuró el paso y señaló con el índice para otro sitio, para que la pequeña Flery no fuese a encontrar su frase habitual frente al tapiz, pero en esta ocasión su imaginación, como un pequinés cruzado con chau-chau, se disparaba a mo[r]der por todas partes las zapatillas del canónigo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 47-48)

Cabrón

[1950]

…El cabrón es un poco el diablo tonto y meningítico. Es el cabeceo bueno del diablo. Alcanzar la enormidad cabronal y tenerla, es decir, un tamaño que sigue recién creciendo por dentro, hasta derramarse por la cascada de los cuernos, volteándose. Verse como un tenerse, mirada que de pronto se hace con un cuerpo y lo recorre tocando y reconociendo. Tenerse, viéndose por dentro como el cabrón que fue diablo y se le ve y se le saluda con jácaras y panecillos usados. Se sale a lo jinete malo del cabrón y se lleva en andas al encabronado hasta la colina, donde aún de veras sigue manoteando burlas y pesadumbres frontales. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 220-221; en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 114; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 330-331)

Cacería

[1948]

…De esas criaturas desprendidas vamos a fijar la cacería. Sucesivamente, en su agrupamiento, la cacería va formando una diana para el campo óptico, al mismo tiempo que va cayendo en lo temporal. Las trompas que impulsan en un soplo, los perros que trazan cintas colaterales, pero no siempre dentro del volteo de la mirada. Una ligera suspensión de las riendas del príncipe halconero, y el largo cortejo, conciencia vertebral, queda en éxtasis. Como en prolongación monstruosa y afilada, camina el índice del príncipe, entrándose en el pechugón de la garza, la cual se enajena, se inutiliza y cae. Sóplanse las plumas del halcón que viene a trazar su malla en cuidado de las plumas del ave de río. Del halcón a las tenazas del perro, del perro a las guindallas, a las parihuelas. Aquel organismo, tan inventado como reinventado, la cacería, va adelantando así con sus contracciones, con sus sobresaltos rebanados de pronto en el éxtasis en que se suelta el halcón o relaja con las riendas sueltas al atravesar el vado o se entra en el castillo de sombra que le trae el alquiler del toldaje de una palma cana. La dispersión, después de la glorieta sombrosa, les aclara el pintarrajeo y si no se diluyeran en sus retiros, la creeríamos formando parte de una locura cuyo centro vuela. Ese organismo se restituyó, se formó para el veedor que lo reinventa al dejarle paso al grupo escultórico que de pronto recibe la impulsión de lo temporal, se pone en marcha y al fluir en el tiempo su estela se endurece para resistir. Y si alguien cometiese la travesura, comparable a una metáfora subrayada que vuelve a su lejana provincia, de aprovechar un diálogo convenencista para retirarse del cortejo, al llegar a su descanso crepuscular los cazadores coincidirían en indicar y comentar esa ausencia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 170-171; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 211-212; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 316-317)

Cachimbo-ingenio

[1966]

El *Tres Suertes* era un cachimbo de mediados del siglo XIX, estirado a ingenio al principio de la República, muy alejado del gran central de la plenitud de la zafra en las cuotas asignadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 245)

Cacodoemones [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

CACODOEMONES son los *demonios malos*, en Paracelso[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 106)

Cadenetas causales

[1977]

...Si Fronesis, después de largas conversaciones con Cemí, no partía siempre de la supresión de las cadenetas causales, la aparición de Lucía lo hubiera llevado a colocarla en el centro de la concha, oscilando en la punta de una aguja. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 202)

Cadmo-escritor-letra [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Cadmo, de donde se deriva alfabeto cadmeo, era para los griegos un dios del mismo linaje de Prometeo. Alusi[ó]n a los escritores que desdeñan *la letra*, estos ignoran su fondo de profundidad, que hay tambi[é]n en la letra *un fuego robado a los dioses*. En la letra hay un fondo de rebeld[í]a contra la maldici[ó]n, pero tambi[é]n es ella una maldición, un dios dispuesto a traicionar a los dioses a favor de los mortales[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 16-17)

Caer

[1937]

Ya sólo cae el pájaro, la mano que la cárcel mueve,
los dioses hundidos entre la piedra, el carbunclo y la doncella.

[1941]

Todo lo que se deja caer,
mirada al pasar
y el sueño al decaer.

[1949]

...No se cae por la misma intensidad de la caída. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 15, 34 y 185)

[1977]

...cayendo al suelo con la dureza de un desplomado cerca de las cavernas humeantes de Delfos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 24)

Caer en eso

[1945]

…Su caer *en eso*, dicho en esa forma, es doloroso. Parece como si señalásemos una presencia, alguien que avanza hacia nosotros. Caer en eso es también una expresión oscura, algo que no nos atrevemos a tocar. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 139; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 293)

Café

[1941]

...Llegaba hasta el café. Los extraños y divertidos personajes que allí se encontraban no se movían ni estaban ansiosos de integrar nuevas combinaciones. ...Entraba el portero en aquella inmóvil fauna, cambiaba unas palabras rápidas con el hombre que servía y penetraba de nuevo en el patio. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 33. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 49)

[1966]

Así, de pronto percibió que aquella que él escogió como silenciosa, alrededor de un café esquinado se perturbaba en concéntricos que llegaban a dañar tres cuadras. La persona sentada en ese café había sustraído de su ritmo normal toda la presencia gravitante de la asamblea de espíritus de aquel barrio,…

[1966]

...El café estaba sentado por odiosos para todo noctambulismo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 403 y 515)

Café-charro

[1966]

Parejas de arrullados o parroquianos tediosos, habían ido distribuyéndose por el café. En la acera se habían descolgado ansiosos, muy extrañados de un charro desprendiendo coplas, pues todo el que pasaba se turbaba por aquellos jipíos que lo detenían con sus gemidos mortecinos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 215-216)

Café-*daiquirí*

[1976]

Estoy en un café
multiplicador del hastío,
el insistente *daiquirí*
vuelve como una cara inservible
para morir, para la primavera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 547)

Café-fantasma

[1966]

...A las doce mediadas los fantasmones recogían sus pipas y sus chales, sintiendo ya la cruda apetencia del frío de las sábanas de lino, cambiadas y perfumadas el último sábado, oleando por los muslos extendidos. En ese cafetín parece que se brindaban dulces de monjas y licores benedictinos, algunas parejas trastabilladas asomaban naricillas, pero hacían polvorosas, en otras ocasiones un retirado *frates minores* argelino, de conchosa y erudita corpulencia, ceñía a las parejas desaprensivas y les picaba la falda del corrimiento con la puerta giradora. Un cafetucho para preparar un preludio somnífero, fuerte y despectivo de aventurillas, pues algunos antes de adormecerse necesitan la oblea de unas cuantas mesas redondeadas y sus cambios de fantasmones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 515)

Café-película

[1966]

Caminaron unas cuantas [sic] cuadras [unas cuadras] y entraron en ese café que viene invariablemente después de una película,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

Café con leche

[1936]

…La contemplación del café con leche mañanero produce una voluptuosidad dividida, que se convierte en poca cosa cuando los garzones van penetrando en las academias. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 12)

Café conversable

[1966]

…casi al final de la despedida se viró hacia Cemí y le dijo, en entero preludio de una amistad gustosa, que mañana, después de las cinco, lo vendría a buscar para un provinciano café conversable. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 248)

Café de la esquina

[1941]

Así continuaba aquel juego y así también todos los días visitaba el café de la esquina, a una hora especial alejada de las vulgares del desayuno o de la merienda. El hombre que sin ser leproso se tapaba la cara con un periódico; el que realizaba el milagro extraordinario, pero cotidiano y humilde de ingerir el líquido posando sus labios sobre un cristal; el que intentaba leer el periódico por encima del hombro de su vecino, sacudiendo indolentemente la ceniza de su cigarro sobre una consumida taza de café; el que cuenta mentalmente los pasos de un balcón cerrado y pregunta la hora con sílabas largas. Todos juntos en una hora especial convirtiendo el vulgar café de la esquina en el barco fantasma o en el trirreme, que con la proa incendiada, hace más de cien años que continúa su travesía.

[1941]

Ya era la tarde y el portero se dirigía de nuevo al café de la esquina, que era, como ya dijimos anteriormente, para un portero guardador del patio morado de un obispado como convertirse en el tripulante último del buque fantasma. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 32, 33 y 35)

Café nocturno

[1977]

...La alegría indiferente de un café nocturno depende de que el solitario o el grupo logren mantenerse dentro de su noche, soplando centellitas, lechucitas y al caracol sobre la lechuza sorbiendo leche. El primer caso es el de un pintor que se quiere frustrar y recibe una beca. En el segundo, una adolescente siente que un pequeño susto nocturno refuerza su libido (escena del botellazo, alguien se orina, una ex monja comienza a bailar con el negro del drum). En el tercero, el ladronzuelo del cepillo chino de Licario, conversa con un ingeniero de Liverpool, que un día a la semana en un café de la catedral se somete al *bairán*, al carnaval sexual, y el resto de la semana se lava la cara con agua de tierra en una mina de cobre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 122-123)

Café portuario

[1966]

…Seguimos caminando hasta llegar a la peligrosa zona de los cafés portuarios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 441)

Cafecito

[1966]

-Vamos *en seguida* al cafecito de enfrente para hablar un poco -a Fronesis le pareció que la palabra cafecito, dicha por Cemí, bailaba en la mañana.

En el mostrador las frutas, corteza rugosa del mamey, escamas de la piña, morado y amarillo de los mangos, colaboraban también a la esbeltez de aquella mañana, que parecía mantenida por las paticas del sinsonte al estremecerse para lanzar el chorro de sonidos. Despachaban unos guajiros que tenían una finca en Santa María del Rosario, de donde traían las frutas para los batidos. Se oía el chirriar de la batidora fragmentando el hielo, mientras, por el contrario, la visión se hacía placentera al fijarse los ramajes y flores que separaban al café de la casa vecina. Cemí observó ese especial favor que tiene el cubano para diferenciar el espacio, para evitar sus monotonía, cómo al lado de la Universidad, al lado de una casa de típica burguesía vedadesca, se entreabre un café de pueblo, con sus mesas mal pulimentadas, pero donde la leche hierve como en la trastienda de la casa de un arreador de ganado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 359)

Cafetal

[1977]

La casa parecía las ruinas del cafetal de Angerona reconstruidas. En sus jardines, detrás de la casa, la silenciosa diosa romana del silencio, con el dedo índice de la mano derecha cruzándose los labios. Hoy la mano y su índice que apuntaban la cantidad de silencio que debía rodear la casa, están mutilados. Sólo conserva la mano con la que se cruzaba la túnica. Allí no se exigía el silencio que acompañaría al cansancio de las fiestas danzarinas, sino al silencio de sus moradores. Por ese cafetal, situado cerca de otro llamado La Sibila, cerca a su vez de otro, La Simpatía, habían desfilado dueños alemanes, belgas, colombianos, que eran músicos, jardineros, eclesiásticos, poetas, elfos, locos, fantasmas errantes que se deslizaban desde las plantas aromosas hasta la prisión de la torre. El maíz desgranado se mezclaba con collares de vidrio; el paño de pinta insolente con el café en su cáscara, el tejido de sombrero con el cristal del azúcar, el molino de viento con sepulcros profanados. Allí la locura era una asimilable costumbre, la excentricidad exquisita y conversacional, lo irreal invisible tocaba la puerta y lo visible se recostaba en una fuente submarina. Sus moradores estaban inmunizados contra la viruela. En esas tierras el descendiente de un titán alemán se había casado con la más delicada hija de Luisa Pérez de Zambrana, se llamaba Angélica. Todos habían muerto enloquecidos, mostrando en sus dedos sin sangre la ceniza de la flor del café.

Pero en esas tierras su final había llegado de la manera más condigna, como una hogareña cantata de Bach que terminase en un *r[é]quiem* mozartiano. Lo solemne, sin querer serlo, se remansaba en un final donde el andantino imponía sus compases gráciles y agriados a la inconmovible dignidad de la muerte. Sus ruinas mostraban el pórtico columnario, las estatuas volcadas en los matojos, las verjas devoradas por la húmeda brisa salitrera, los murciélagos fumando plácidamente en el torreón, los nombres de las tumbas astillados por patadas de los caballos. El tiempo, cierto que con un *vivace* más que con un *maestoso*, había hecho su digestión sin el agravio tropical de la fermentación. Por la noche seguía evaporando en la imagen, por el día el sol seguía masticando las yerbas y las piedras. Esas ruinas se reavivaban al esbozar la posibilidad de una segunda muerte. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 158-159)

Cafetucho

[1960]

En el centro de esa extensión de sordidez, el cafetucho. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 397)

Caguairán amarillo

[1966]

El caguairán amarillo aceptaba la mirada de la hoguerilla para después irse al poliedro bronquial y allí expansionar la sangre, como el agua mustia y lenta de un río al llegar a su océano final, siente como si las sirenas le colocasen ijares y apresura incomprensiblemente su destino como para sumarse a la alegría recipiendaria de quien esperaba con tal absorción que el jinete o el río mustio apresuraran su marcha. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 223)

Caída-originalidad

[1960]

sólo se nos hace visible la caída y la originalidad por la sombra y la caída. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 236; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 176)

Caimán

[Sin fecha]

bolas de colores para la boca del Caimán Chico,
perinola para el costado del Caimán Grande,
bufanda operática para el Caimán Brac. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 570)

Caja-cuernos marciales

[1949]

Entre las cajas y los cuernos marciales, se consultan señales, horóscopos y piedras con inscripciones. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 262; y en *La Habana*, ed. cit., p. 131)

Caja-Hārūn al-Rašīd

[1966]

…A su lado una caja semejante a la rodela de Harún Al Raschid, [sic] dorada y en su centro un ramaje heráldico. La caja abierta mostraba un pastel inglés de frutas. La masa de un amarillo de onza vieja, mostraba grajeas rojas y verdes, con interpolación de dátiles y almendras de Reus. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 373)

Caja de acero

[1975]

Vive en una pequeña caja de acero
con una mirilla que él sólo sabe utilizar.
Aunque nunca recibe a nadie,
pasea todos los días con el mismo chaleco.
Por las noches hace su recorrido
y pierde su identidad.
Se diluye en la noche
y la noche lo despedaza silenciosamente.
De pronto, tropieza con un dolmen
lleno de clavos de olor,
se hiere los pies con una botella rota
rellena de un eléctrico papel de oro,
le da la mano a una persona desconocida
que le hace un regalo impenetrable,
duro como una madera que ha estado
muchos siglos bajo el agua.
Tropieza con una multitud
que escandaliza su nombre,
aunque él apenas lo oye.
Su camino parece estar trazado
por una oruga que sube por una escalera.
Penetra en un café sucio
y una muchacha se le acerca con zalemas
y después empieza a pellizcarlo
y a clavarle alfileres
que él se sacude como si fuese
polvo solar.
Masca un caramelo
y comienza a volar.
Lee un rato en una azotea
llena de camas vacías.
Su chaleco escocés
brilla como las estrellas
y se va deshilachando mientras
le cae la ceniza por la cara.
Vive en una pequeña caja de acero
y por la noche se asoma a la mirilla,
pero sólo ve su chaleco reproducido
por el ojo paleolítico del elefante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 538-539)

Caja de linolina

[1966]

…En su caja de linolina abrillantada, pequeñitas, como para acompasar rítmicamente el pestañeo de una infanta de Cipango, las botas de charol y paño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Cajas de tabaco

[1966]

…las alegorías de las cajas de tabaco, con la imaginación del período María Cristina: una gran rueda de carreta homérica se recuesta en un trono, donde el rey esboza que se va a poner de pie para descorrer una cortina, tambaleándose la corona. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 66)

Cajita de música

[1974]

La cajita de música dio
la hora de acostarse.
Y todos volvieron
a ahorcarse en su tembloroso
escaparate de palisandro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 530)

Cajita de níquel cromo

[1936]

...No podía aislar en su cajita de n[í]quel cromo los fósforos de las agujas. Ni el libro de las preguntas de las respuestas madreselvas, de los grupos de corales, de las más podridas anémonas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 17)

Cal

[1941]

La cal fugaz
que quiere destrenzar
símbolos en la pared. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 34)

Cal-arena

[1971]

La cal se rendía al barro que reanima,
la cal y la arena enemistadas,
la arena para el caliente pie rosado
de los griegos y la crepuscular
romana sandalia de cuarzo decadente;
la cal para resguardar los huesos
y empollar los huevos la serpiente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 519)

Calabaza

[1946]

…La calabaza fue una fruta y ahora es una máscara y ha cambiado su ropa ante nuestro rostro como si la carne se convirtiese en hueso y por un rayo de sol nocturno el esqueleto se rellenase con almohadas nupciales. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 88)

Calabozo

[1941]

El calabozo no es una terrible lección,
sino la contemplación de las formas del Crucificado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 80)

Calamar

[Sin fecha]

...peina el calamar
a la cipriota divina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 435)

Calamar-camarón

[1972]

Con su aire que gira hacia el poniente,
hacia el último retroceso carnal,
los crepúsculos del calamar,
los corpúsculos del camarón sobre la lentitud de la lengua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 481)

Calamar-rana

[1977]

…Se horrorizaba con los calamares, pero hundía sus manos en la chorretada para atrapar alguna ranita. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 283)

Calaverón

[Sin fecha]

Calaverón metálico
salta el a[l]filer punzó, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 600)

Cálculo del remolino

[1966]

Movido por un torbellino cuyas leyes se gozaban en su incumplimiento, voltejeó su cuerpo Cuevarolliot, pues al perseguir un cuerpo, que por su gusto huía por los subterráneos, sentía cómo crecían dentro de él la ausencia y la sombra penetrando en el cálculo del remolino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 107)

Caldero

[1960]

los disfraces, imanes, jícaras y semicírculos,
se enroscan como pellejos viejos al caldero, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 352)

Calendario

[1949]

Sutileza y refuerzo del calendario católico; sus cortes en el tiempo, en esa dura abstracción que constituye cuanto se vuelve a su pasado, marchan impulsados por la estación y los astros. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 20 dediciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 265; y en *La Habana*, ed. cit., p. 133)

[1956]

Nuevas hojas del calendario para nuevas interpretaciones y modos.

[1956]

Tiempo, gusto y energía entrelazados, propiciando con la recta lectura del calendario, el mayor desperezo y acometida. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 173-174)

Calentano

[1966]

…Breves sembradíos de *calentano*, con su bonachona apariencia de diablo consejero, pero que al fin sirve también para soltar las amarras y crecer de cirro a rabo cometa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 223)

Calidad-voz-palabra

[1941]

Ahora que ya tu calidad es ardiente y dura,
como el órgano que se rodea de un fuego

húmedo y redondo hasta el amanecer
y hasta un ancho volumen de fuego respetado.
Ahora que tu voz no se la importuna caricia
que presume o desordena la fijeza de un estío
reclinado en la hoja breve y difícil
o en un sueño que la memoria feliz
combaba exactamente en sus recuerdos,
en sus últimas playas desoídas.
¿Dónde está lo que tu mano prevenía
y tu respiración aconsejaba?
Huida en sus desdenes calcinados
son ya otra concha,
otra palabra de difícil sombra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 24-25)

Califa Billah

[1955]

Asómase el califa Billah, en las cercanías de un Bairán para el fuego, a los azulejos de sus azoteas. Los paños de la pobreza desfallecen en las azoteas que van rodando con las nubes fijas. Y la pobreza lo embriaga y comienza a lanzar, rodeado del más docto silabeo de la cortesanía, con sus ballestas de huesos de jabalí, poliedros de oro retorcido. Ahora, en la juramentada secularidad, avanza el pequeño califa en medio de las sombras húmedas de la bóveda palatina. Y comienza a lanzar corpúsculos de dulzor contra el cielo del paladar. …Pequeño califa, ordena que muy pronto la visión dibuje la mancha de ese sabor y que los albogones, de cinco cuerdas, propaguen con la justeza de su proclamación, el oro inquietante de las sucesiones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 74-75)

Calisto [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La ninfa Calisto fué [sic] puesta encinta por un Dios, y parió la Estrella Polar[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 111)

Cáliz volador

[1946]

…la sangre suprema, el Santo Grial, llegada en el vaso sacro para constituirse en guardia de una sangre inexistente, el cáliz volador. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 127)

Calma

[1949]

La calma con música traspiés
y ebrios caballos de circo enrevesados,
donde la aguja muerde porque no hay un leopardo
y la crecida del acordeón
elabora una malla de tafetán gastado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 154)

Calma peligrosa

[1942]

…Calma peligrosa que se allega antes de pronunciar ese gesto en que nos quedamos con la mano puesta ya definitivamente en el oído, para oír las palmadas que suenan por debajo del mar. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 343-344)

Calor

[1971]

El calor tendía a comerse la luz,
a evaporar la sonrisa de los dioses,
el furor de las hachas en el puente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 514)

Calorizar

[1977]

…el abogado en su bufete calorizaba los disgustillos de los que no estaban de acuerdo con la marcha de las cosas,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 10)

Calva

[1968]

…Calva que brilla y un brillo sobre la calva, en el transcurso de largos corredores y nos sentimos progresivamente intranquilos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 419)

Calva-espejo

[1977]

Lucía se acercó a un hombrecito calvón en un escritorio que hacía las veces de carpeta. Cada vez que genuflexaba una de sus amabilidades nos pasaba por la cara el espejo de su calva. En ese espejo, como si fuera una bandeja, mostraba una carta. En esa calva bandeja espejo, Lucía deslizó una propinilla. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 210)

Calvert Casey

[1969]

…Recibí sus dos cartas, [alusión a José Ángel Valente] con la sombría noticia del suicidio de Calvert Casey. No pertenecía yo al grupo de sus amigos, aunque cuatro o cinco veces hablé con él, las que me fueron más que suficientes para conocer la fina inquietud de su espíritu. Tan terrible decisión nos llevará siempre a la comprensión y al silencio. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 72)

Calle-justificación

[1941]

...Seguía su deslizamiento ante la tediosa linealidad de la calle que se insinuaba frente a él, pero no sentía ningún afán de apoderamiento, de justificación. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 33)

Calle-sistema poético

[1966]

…Al llegar a la calle Refugio, tal vez por la sugestión del nombre, sintió como si fuese transportado a una región de total entrega y confianza, como si esa región estuviese guardada por su madre. Eso lo hizo avanzar con entera seguridad. Cuando llegó a la calle Genios, no era ya tan sólo su madre la que lo acompañaba, una divinidad propicia, un geniecillo parecía que guiaba su camino, iluminándolo con chispas, con una claridad que giraba como una rueda, como si lo estelar se hipostasiase en una claridad que lo precedía, dejando en sus contornos fría e inmovilizada a la noche. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 439)

Calleja

[1968]

...El mundo vibrátil de las callejas se paraleliza con el tendón del caballo, con la boca buzón. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 429)

Calles

[1949]

Días propicios al paseo, así saboreamos con más lentitud una calle que se nos había hecho invisible o nos demoramos contemplando casonas que no nos habían rendido su espíritu. Pues las calles exhuman sus disfraces de personas: unas son mate e inexplicables para nosotros; otras se adelantan, nos dan la mano, caminan a nuestro lado, hinchando los trojes de una bien hilada conversación. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 222; y en *La Habana*, ed. cit., p. 81. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 49)

[1964]

...Calle Real, que llega a ser la calle de los comerciantes, más tarde Muralla; [l]a de Redes, que después se convierte en Inquisidor; Sumidero, hoy O'Reilly, y la del Basurero, que llega a ser Teniente Rey. Son calles que surgen de la cercanía del puerto, por donde comienza el crecimiento de la ciudad. Se va estableciendo la fundamentación para una población estable. Las casas construidas fuera de esas primeras calles están amuralladas, como renuentes a la intercomunicación que señala un acrecentamiento.

La población de La Habana, que en 1555, según el acta mandada a levantar por el capitán Gonzalo Pérez Angulo, en 10 de julio de 1555 -reproducida en *El Curioso Americano*, dirigido por M. Pérez Beato, página 152, marzo de 1920-, contaba entre vecinos y moradores con 51 habitantes, muestra, con la aparición de esas calles que se van trazando, el inicio de la ciudad y la posibil[i]dad de su contorno futuro. Para ello el cubano comienza a conocer sus propios recursos y su utilización adecuada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 221-222)

[1966]

...Cemí salió de la siesta con deseos de salir de la casa y caminar por Obispo y O'Reilly, para repasar las librerías. Esas dos calles fueron siempre sus preferidas, en realidad, son una sola en dos tiempos: una para ir a la bahía, y otra para volver a internarse en la ciudad. Por una de esas calles parece que se sigue la luz hasta el mar, después el regreso, por una especie de prolongación de la luz, va desde la claridad de la bahía hasta el misterio de la médula de saúco. El obispo baja por una de esas calles, bajo palio, rodeado de faroles. Va a llevarle la extremaunción a un alférez que se muere en un galerón. Sube por la otra calle un general de origen irlandés, rubio muy tostado por largas estancias en el Líbano, porta un bastos florecido, adquirió la costumbre de usar aretes en las campañas de Nápoles. Esas dos calles tienen algo de barajas. Constituyen una de las maravillas del mundo. Raro era el día que Cemí no las transcurría, extendiéndose por sus prolongaciones, la plaza de la Catedral, la plaza de los Gobernadores generales, la plaza de San Francisco, el Templete, el embarcadero para la Cabaña, Casablanca o Regla. Los pargos que oyen estupefactos las risotadas de los motores de las lanchas, los garzones desnudos que ascienden con una moneda en la boca, las reglanas casas de santería con la cornucopia de frutas para calmar a los dioses del trueno, la compenetración entre la fijeza estelar y las incesantes mutaciones de las profundidades marinas, contribuyen a formar una región dorada para un hombre que resiste todas las posibilidades del azar con una inmensa sabiduría placentera. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 269-270)

[1972]

…La calle se ha convertido en la magia de un cono de luz. Lo que alcanza ese ámbito se transfigura y está ya en la vía iluminativa. (En: *Signos*, número 10, septiembre-diciembre, 1972, p. 122; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 359)

Cama Reina Ana

[1966]

…Las cuatro perillas de la cama Reina Ana fueron acariciadas con delectación por los visitadores esteticistas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

Camafeo

[1974]

De pronto una garganta juvenil
mostró el camafeo de ónix de la abuela.
Las figuras estaban borrosas
como si lloviesen sobre el camafeo
colores rotos y colores que se rehacen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 530)

Cámara

[1949]

Caminaba a trancos por la cámara que no era suya
y no lo era porque cuatro galerías reinantes daban en Él, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 169)

Cámara-cristalería

[1966]

…Fueron abandonando la cámara del burlador del tiempo, para levantar la cristalería dorada por el escocés de marca real. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 455)

Cámara de la reina

[1972]

el hierofante y la emperatriz duermen ya
en la cámara de la reina (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 483-484)

Camarero

[1931]

Los árboles y el paisaje, al limpiar la escupidera, los arroja el camarero al mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

Camarón

[1966]

...Una pasta de camarones gigantomas, aportados por nuestros pescadores, que creían con ingenuidad que toda la plataforma coralina de la isla estaba incrustada por camadas de camarones, cierto que tan grandes como los encontrados por los pescadores griegos en los cementerios camaroneros, pues este animal ya en su madurez, al sentir la cercanía de la muerte, se abandona a la corriente que lo lleva a ciertas profundidades rocosas, donde se adhiere para bien morir. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 208)

Camarote

[1977]

...las figuras se iban como esquinando en un camarote donde se oía un radio. El camarote oscilaba en lo alto de una escalera de naipes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 122)

Camastro

[1977]

…Avanzaba Ecohé y la vieja se perdía en la lejanía, su camastro se oscurecía como si se rodease de nubes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 250)

Cambio de moneda

[1961]

...En esta carta trataré de fijarte lo transcurrido, para que percibas, por los detalles que se encadenan, los dos días del canje, que arrasaron con mi salud y lo que me queda de cordaje nervioso.

El sábado 5, por la mañana, anunciaron los periódicos que había que canjear las moneditas que cada cual tenía en su casa, con las condiciones que habrás leído en los periódicos, fijados en decretos y reglamentaciones. La ciudadanía se quedó en extremo atolondrada, pues cerca de siete millones de hombres, tendrían que cambiar sus calderillas, en menos de dos días, de 8 a 8 de la mañana. El domingo 6 por la mañana fui a buscar mi turno, el 417 y me apresté con paciencia [ilegible] al cantío de mi turno. Como era un personal no especializado, los cambios se hacían con interminable lentitud. Cerca de la una andaban por el 110, regreso a casa. La disnea asmática tronaba, los riñones como boas brasileras, me ceñían la cintura con el peso de un ahogado. Los pies hinchados eran las extremidades de un perisodáctilo.

A las tres de la tarde, después que me había conseguido dos sillas de tijera, regreso con Mamá. A las doce menos cuarto, Mamá fue llamada. Como detalle de guasa criolla, rodeada de un ambiente de maldición, Dulce María Tariche, aferrada en recordar el pasado, en momentos en que toda evocación, era muy dolorosa. Yo, esperando a que dieran los nuevos turnos para el día siguiente, pues el domingo ya no quedaba tiempo para mi turno, y procedían a esa hora a renovarlo.

Además, las colas no eran en el propio barrio, nosotros nos tuvimos que trasladar a Salud entre Lealtad y Escobar, un barrio maloliente, con todos los establecimientos cerrados, un vaso de agua era más difícil que en los arenales de Libia o en el Sahara. Después nos trasladamos a la calle Reina, eran ya cerca de la una, y las máquinas al ser alquiladas, sus choferes te preguntaban si tenías menudo, pues si no rechazaban la carrera. Todo eso transcurría con Dulce M. Tariche adherida a nosotros como un ostión a su valva. Rengueaba, evocaba su pasado lleno de grandeza, según ella, y decía que nos acompañaba porque no estaba acostumbrada a salir sola de noche. Una pesadilla, Eloy, todo en un ambiente de alucinación. Cada vez que vuelvo a pensar en toda esa noche, noto que respiro con dificultad, como quien llega al infierno. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 52-53)

Camello

[1955]

pestaña al ángel el camello. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 448)

Camello-buey

[1958]

...El afán de pintar un camello en la línea del horizonte y un buey durmiendo cerca de la casa, apuntalaban la extensión de la fascinación para penetrar y del resguardo para asegurar el sueño y la promesa de las estaciones. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 23; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 398)

Camerata

[1977]

Con deleitable facilidad la camerata se sacralizó. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 190)

Caminar

[1949]

…camina sin cansancio y sin finalidad. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 239; en *La Habana*, ed. cit., p. 93; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 179)

[1966]

…Tránquilo se escurrió, caminando como quien no ha hecho ni oído. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 32)

Camino

[1946]

…Me veo obligada a recorrer un camino donde los deseos están cumplidos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 86)

[1971]

Los caminos se abrieron cariñosos a las piedras,
trepaban por los brazos, se escondían en el sudor,
adquirían soterradas metamorfosis. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

[1977]

…Pero salimos por un camino y es en el atajo de esa recurva donde nos suceden las cosas fundamentales. …Había encontrado el camino de su vida, [alusión a Delfina] el laberinto de las imágenes no la importunaba. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 27)

Camino-cultura

[Sin fecha]

…dos caminos pueden esbozarse en este inicio de actividades culturales. En el uno, una manera rígida, estereotipada con toda la astucia que en nuestros países suele señorearse de las posiciones adquiridas, labor de onda corta, que aunque se disimule en la fronda de un vano oropel, oculta un fruto mínimo, y que ya por conocido y puesto en vigencia todos conocemos sus deleznables resultados. Es el otro camino, el que Ud. y [Tachado: su] el departamento que Ud. dirige representan, una labor, quizás más difícil, pero incuestionablemente de más perdurabilidad, parece abrirse como una incitación. La señal de los tiempos nos indica que es un momento [Tachado: el] que se esboza ante nosotros de matiz y de complejidad, [Tachado: pedimos] es pues necesario interpretarlo también con honesta profundidad. Con afán de establecer una tajante diferencia entre los modos fáciles y superficialmente brillante[s] y las otras actitudes, más difíciles, transportadoras del verdadero nuevo mensaje de la verdadera nueva palabra. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 482-483)

Camino-hastío

[Sin fecha]

…Era entonces el camino en su momento más fácil de definir: una larga ruta, con alternativa de aceras y de fango, y a la izquierda, un largo paredón, que nadie sabe si pertenecía a un convento casi derruido, o era una defensa de una finca donde

ya no se vivía, o había sido fabricada por algún colono para fijar con una gran piedra un sitio especial para el ocio de sus hijos. Desde el primer día que había recorrido ese camino lo había acompañado el hastío. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 40; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 25; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 192)

Camino-oruga

[1966]

...Si caminaba, cualquier interrupción en su camino, parecía una insensata frivolidad, como una oruga gigante parecía que iba mordiendo la línea secreta de su trayecto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 84)

***Camino de Santiago*-Alejo Carpentier**

[1958]

Tu *Camino de Santiago*, [alusión a Alejo Carpentier] tiene algo, desde luego, de Hijo pródigo, de la otra familia, la que surge por el *reconocimiento* de los griegos. Pero entre nosotros también se reconocen, con su milenario sudor, los árboles, para la distancia, de la misma manera que nos abanicamos aunque sople sobre nosotros el Eolo de un ventilador de submarino. El retorno y la partida. Todo ello tiene la alegría americana, es decir, los ciclos de una vida se cumplen como las estaciones, en el hombre, guerra, misticismo, lo desconocido terrenal. Se oye la misma canción, cuando alguien regresa y alguien parte. Es la prodigiosa población de lo temporal, donde únicamente se encaja ese reconocimiento, que no es en un *sitio*, sino en un *tiempo*. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 74; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 496; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 314)

Camisa

[1960]

Su camisa lucía los signos de quien fue elaborado
para domar potros, pero tiene que deslizarse en el acordeón.

[1960]

La camisa en el piñón, sirvió la vela,
hirvió como fantasma en la pamema, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 265 y 308)

Camiseta

[1966]

…La camiseta, con el círculo mayor y menor requeridos por la tijera para lograr la entrada al río subterráneo de la mujer, se agrandaba en el recuerdo de la humedad humillante. Necesitaba de una oscuridad que lo rebasase al arrancarle la imagen opresora.

[1966]

…Fronesis dio un salto para trepar al muro, sintiendo en su bolsillo el grandor que iba cobrando la camiseta.

[1966]

…a medida que se abría paso en la noche orillera, la humedad descendía al bolsillo con la camiseta agrandada como una boa brasilera.

[1966]

Un nuevo salto al muro, ahora con más cuidado y en acecho. La lentitud del oleaje apenas se oía al tocar el acantilado y retirarse con igual lentitud. Fronesis miró en torno, ni una máquina, ni un paseante. El muro servía de división entre la luz limitada de los faroles y la oscuridad sin límites de la marina. Extrajo la camiseta y con disimulada impulsión la lanzó a la voracidad invisible de las aguas. Se fue abriendo la camiseta, con el agujero en las espaldas, retrocediendo en cada vuelco que le propinaba el término del acantilado. La gran serpiente marina rondaba la camiseta de lana, sin perder su pereza, la iba alejando de la salvaguarda de la escollera, en la que hubiera sido una delicia, al bajar la marea, ponerse a secar en el sol tierno del amanecer.

La camiseta misma antes de anegarse, se fue circulizando como una serpiente a la que alguien ha transmitido la inmortalidad, pero al mismo tiempo en las concavidades gordezuelas del cuerpo del hombre fue apareciendo la serpiente fálica, era necesario crear al perder precisamente la inmortalidad. Así el hombre fue mortal, pero creador y la serpiente fálica se convirtió en un fragmento que debe resurgir. Fronesis sentía que los dos círculos de la camiseta al desaparecer en el oleaje, desaparecerían también de sus terrores para dar paso a la serpiente circuncidada. Desaparecían las dos abstracciones

circulares, también desaparecían los yerbazales, las escoriaciones, los brotes musgosos, donde el nuevo serpentín del octavo día se trocaba en un honguillo con una pequeña corona planetaria en torno al glande de un marfil coloidal. Era el *Moloch horridus*, el lagarto de gorguera demoníaca, a la entrada de la gruta, que impedía con su peluca la penetración de la fiestera cochinilla. Pero el dios hombre que orinaba sangre para reanimar los huesos en el infierno, silbó en los aires barrenderos, para retrotraer la lluvia a los caminos del viento. La mitra que usaba tenía alteraciones moteadas, jaspe de tigre. La cara de negruras y todo el cuerpo de un ébano puntiagudo. Una sobrepelliz muy ondulada de ornamentos, le caía sobre la espalda y los pectorales, marcándole la glútea y la vulva verdosa. Las orejas trabajadas en mosaicos azules. El hombre dios tenía un collar de oro con espaciosidades de caracoles corroídos por el salitre yodado, reverso en los olores de la canela. Las espaldas con unas correas donde parecía que corrían unos ratones de llamas. Las rodillas traía envueltas en el moteado del tigre donde colgaban los caracoles con olores difíciles. En la mano izquierda, mosaicos con cinco ángulos. En la mano derecha, un báculo de cátedra episcopal, la serpiente fálica empuñada por el padre. En el enroscado del báculo, toda la pedrería. Era un báculo rebajado a bastón, se empuñaba como espada. Y silbaba el hombre dios, deshilachando la camiseta, hundiéndola, trocándola en un serpentín de bosta donde una vaca hundía una de sus patas creyendo ser anillada por la serpiente que penetra en la imagen de la imagen, a semejanza de la nada en cada uno de los anillos fragmentarios que la oprimen en un bostezo. Cuando la camiseta hizo su ingurgite final, Fronesis saltó a tierra y se puso de nuevo en su caminata.

[1966]

…Fronesis ya no podía vislumbrar la camiseta de doble círculo destruida por la serpiente marina. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 341-344)

[1977]

…Lucía avanzó con ingenua serenidad. El rostro de la posesa se transmutó, se mostraba muy fláccida y en extremo tierna. L[e] dijo a Lucía que se sentara a su lado. La vieja iluminada se mostraba con una peculiar contentura. -Acércate, niña -le dijo-, tengo para ti un regalito -musitó la vieja, que se mostraba en extremo cariñosa con Lucía. Sacó una caja y le fue enseñando las pequeñas camisetas para el infante. La vieja se reía e hipaba, mostrando con el índice un agujero en la tela en el lugar del sexo. Lucía, de inmediato comprendió la alusión a su primer encuentro amoroso con Fronesis y al subterfugio a que había acudido para despertar a Eros de su sueño. La vieja se reía y acariciaba con ternura a Lucía, parecía como si descubriese en ella un parentesco.

-Es el círculo -le dijo a Lucía-, el que tuvo esa oportunísima ocurrencia tiene la iluminación, pero él también necesita de ti, pues su iluminación tiene que trabajar sobre tu oscuro, que ahora es tu vientre inflamado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 249-250)

Campamento

[1944]

…Llegó a marear, se embriagó a sí mismo, y el campamento acuchillado por las hogueras vigilantes, parecía la gran piel que revienta, el cuero mayor que contiene a una inundación. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 66)

Campamento de los cisnes

[1941]

Como si se separara un día de otro
-dócil jardín y el reposo de agua,
preclaro pecho de bocina y de miel-
se acuesta su trabajo en el cielo
para establecer definitivamente el campamento de los cisnes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 67, 68 y 653)

Campanada

[1977]

…Era una campanada en las doce y media, era otra campanada a la una y otra campanada más interrogante y comenzando a sumergirse como una sirena, a la una y media. …Cada una de esas campanadas distintas, en peculiarísima longitud de onda, mostraba tan sólo el brujón de oscuridad, el abullonamiento o espesura nocturna, pero no era esa canoa que, como una flecha muy lenta, inaugura todas las mañanas su recorrido entre el árbol de resinas y el lavadero. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 119)

Campanilla

[1960]

La sumergida campanilla firma la torre de la primera compañía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 398)

[1966]

…Las campanillas estallaban en su colorinesca vestidura,…

[1966]

…Cuando se despertaba a las seis de la mañana, creía que la campanilla de su mesa de noche era oída por la ciudad entera, que tintineaba, apuntando su sentido del honor, su honestidad y sus buenas costumbres. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 60 y 186)

Campanilla-girasol

[Sin fecha]

La hundida al temblar las campanillas de abril,
la rota en la insistencia labial del girasol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 561)

Campesina-emperatriz

[1944]

...A quien se le acercaba para verla parecía una campesina estúpida o una emperatriz enloquecida por el alcohol. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 61)

Campesina-trenza

[1977]

…Poderosas campesinas movían como a compás sus coladores de arena, mostraban de espaldas indetenidas trenzas entrecruzadas de flores azules y amarillas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 216)

Campesina de Bretaña-pintura

[1947]

…Vemos una campesina de Bretaña, los tres planos directos y sucesivos, se abren en fáciles semicírculos, que van a tener inmediato eco en un color metálico, extendido, que viene a definirse en un contorno rotundo, que siempre acusa a la luz, pero sin recibirla ni resbalarla. El primer plano aloja ese contorno de tijera de las figuras centrales y basta; en el plano intermedio, figuras que se deslizan soplándose frases amables o recostados en la siesta que brinda un parque negligente, y por último, el grueso y radical paredón gris con reflejos violetas de pátina. La tiza ha trazado tres sucesivos arcos concéntricos pero la figura queda sin encaje definido; está rota la invisible continuidad, y el paredón puede ser reemplazado por una fronda o un tronco de calcinación acartonada. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 346-347)

Campesino

[1977]

...El carretillero se sonreía, le daba recuerdos para su padre, se mostraba con la excesiva cordialidad de nuestros campesinos en las primeras horas de la mañana. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 31. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 50)

[Sin fecha]

Los campesinos trazan, para evitar la ascensión de las orugas, un anillo de brea[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 9)

Campesino-habanero

[1966]

…Pensaba también que los padres de esas doncellas se sentirían más a gusto con un conocido campesino, con algún "desahogo" en su posición, profesional con familia en esa comarca, que con un habanero, que por el hecho de haber tenido que abandonar la capital, llevaba impreso el signo de todos sus fracasos anteriores. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 187)

Campesino egipcio

[1961]

...ese campesino, [alusión al egipcio] tan e[x]pectante como sometido a algo que él no podía modificar, se acostumbró a penetrar en el desierto, en la muerte, como una adquisición de su fracaso. Ya en vida, cosido por lo imprevisible, la muerte está

a su lado. Por eso decide, en su imaginación y en sus deseos, que cuando esté en la muerte, continuará expectativo y vigilante, cuidadoso del pez que lo llevará cerca de la barca solar, de las auroras y de las ofrendas nacientes.

[1961]

Es cierto que el campesino, por ejemplo, que reproduce en el reino de Osiris el estilo de su vida terrestre, al final se anega en la luz. Asciende por la barca de Ra, teniendo a su lado el pez que puede llegar a adquirir un ser, hasta la misma luz. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 89 y 91; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 457-458)

Campo cubano

[1966]

…Nuestro campo es un campo apacible, no es la selva de los druidas, la de los sacrificios humanos, los ruidos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 60; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 145; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 340-341)

Campo óptico

[1937]

…Ya asegurado ese regusto olfativo, ese epicureísmo dimensional, empieza la refracción de ondas y vapores en el campo óptico. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 41)

[1944]

…Gozaba así, [alusión a Wang Lung] por la transparencia con que revertían hacia él, de un inmenso campo óptico, semejante a esos cuadros primitivos, donde unas tentaciones con cara de escorpión luchan por enceguecer a un adolescente que no se quiere abismar, percibiéndose allá en el fondo de la tela, una felicísima cocinera que al mismo tiempo se aprovecha para ver desde la ventana un espectáculo que la hace reír nerviosamente, asomando de nuevo su cabeza, dispuesta a prolongar su curiosidad hasta un cansancio que desemboca en la infinitud. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 63-64)

Can

[1955]

Silabea y se asombra
el Can adormecido. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 432)

[1960]

¿En qué rama mecido
se ciñe con su sombra?
Silabea y se asombra
el Can adormecido.

Caricioso en la onda,
graba abeja en la rama. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 277)

Canadá-Trópicos

[1966]

Había llegado del Canadá a los Trópicos, y por eso al recorrer los patios de los nuevos parientes, corría, saltaba y gritaba, buscando apoyo aun en los muebles, cuyo barniz empañaba con la delicadeza de su mano de garzón mimado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 429-430)

Canaillerie

[1977]

…La *canaillerie* ante un final demasiado prematuro decidió remansarse, olvidar y buscar otro último acto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 241)

Canailles

[1966]

…Raspados, ceñidos por la piel de la cebra, intercambiaban cigarros con sus escoltas, dudo que la fuerza persuasiva de los secretos de Shakespeare o Mallarmé hubieran impedido que esos *canailles* invadieran el panal marino de los anones y las fresas-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

Canario

[1945]

El ojo del canario siempre es viejo,
ancla en el puerto de la giba.

[1945]

El ojo del canario nace viejo.

[1960]

peina el canario la cauta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 114 y 275)

[1966]

…el canario se escapa de las puntadas y del cegato.

[1966]

…El canario encolerizado golpeaba con sus pequeñas alas la infernal saetilla, logrando, con la ayuda de la mañana, rechazarla. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 25 y 355)

Canario-cangrejo

[1945]

No me interrumpa el ojo del canario.
Veo los brazos en arco repasar
las pinzas en que van a prolongarse,
así el cangrejo sonríe en una gruta
repasando sus nuevos brazos duros
para el esqueleto de la semilla, pan dañino.
Así el cangrejo sonríe en una gruta
y el pájaro indiferente en una giba. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 114)

Canario-elefante

[1945]

El corazón del canario da *mil* latidos por segundo. El del elefante 25 por mto. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 150)

Cancha verbal

[1966]

-En seguida me di cuenta de la impresión que te había causado la frase de Fronesis, la hipertelia de la inmortalidad, que usó en nuestra última conversación en la colina -soltó como un exabrupto Foción, para entrar en cancha verbal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 322)

Canciller Nu

[1966]

...Canciller Nu, el victorioso, que es el primer portero del submundo de los egipcios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 76)

Canción

[1945]

Su ligereza y su fuerza se mantienen,
conduciendo rudas canciones enlazadas.

[1949]

La duración en la canción olvida la enemistad
del polvo de carey en el ser y la uva lusitana en lo exterior.

[1960]

la canción, sierpe en la pira,
rota al escalar su pauta, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 113, 228 y 275)

[1966]

…el Coronel, rumbo a la piscina del hotel, comenzó a tararear otra vez su cancioncilla, que al hacerse lejana se volvió levemente sombría. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 38)

Canción de cuna-noche

[1966]

...comenzó a cantar las canciones de cuna con las que lo depositaban en la noche blanda. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 448)

Candela

[1966]

…El paseíto del café a la estación había escurrido el zumo de la candela,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 217)

[1977]

...Atravesó como una candela el fogonazo disparado para detenerlo,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

Candela inaugurada-profetismo dostoyewskiano

[1956]

...Al afirmar la imposibilidad de una candela inaugurada en su sótano, lo único que nos acoge y convida es el San Telmo de los velámenes subterráneos. Apenas oído el dictado de la candela que no se puede encender en el sótano, nos encontramos con Sonia, la prostituta eslava, en un sótano, con la candela de una vela encendida, leyendo a San Pablo. Parece decirnos: mi irrealidad, afirmada en un versículo de San Mateo, comienza a existir amarrada a un versículo de San Pablo. Sólo existo al leer, sólo puedo encender una candela para acercarme a un texto de San Pablo. ¿Intentaba el profetismo dostoyewskiano entreabrir una situación que pudiera ir más allá del versículo de San Mateo? Raskolnikov se quiere acoger a la doble moral para destruir. Sonia, la supermujer, la virgen, pues aún su espíritu está intocado, que se apega aún más a lo imposible de su absolutez, se autodestruye para crear. ¿Ha descendido, ha arremolinado la candela, ha intentado oponer un texto de San Pablo a otro de San Mateo, para sonre[í]rse superficialmente en las contradicciones? Raskolnikov necesita hacerse visible, sabe Raskolnikov que se parece a Raskolnikov, adquiere su relieve por la destrucción, signos todos de un *ethos* sin misterio, de una conducta planificada y frívola... La aparente inermidad de Sonia desconc[i]erta a Raskolnikov. Se presenta con la máscara de la más insuperable de las inferioridades, pero Raskolnikov tiene que adivinar cómo lo supera totalmente. La escena de Dostoyewski parece no contestar al pasaje de San Mateo sobre la candela en el sótano, sino al cuchillo terrible del alcabalero, el cejijunto intratable cobrador de cuentas. Raskolnikov se cree habitado por los dones, su aparente sobreabundancia demoníaca se autoriza para destruir, pero en el fondo lo que lo pierde es un error interpretativo de su propia persona, pues está congelado sin el más de la sobreabundancia que lo llevaría a destruirse. Su acción para destruir marcha con facilidad, frívolamente casi, mientras que su reacción, donde hubiese conseguido ese más de la sobreabundancia exigido por el alcabalero, para el renunciamiento es esquivo y superficial. Su sobreabundancia no alcanza la plenitud del orden de la caridad. Ha tenido que golpear sus sentidos, rescatándolos, en la destrucción, en el ente concupiscible. Sonia, en la aparente carencia de los dones, decide aprovechar su destrucción, agrandándola al máximo de su compás para salvar a Raskolnikov. Al intentarlo parece como si el poco que le fue otorgado descendiese aún más; decide volver creador su renunciamiento. Si Raskolnikov se acerca a Sonia es porque se cree perdido; Sonia decide aumentar su carencia, recibe la gracia en su renunciamiento al intentar volver a Raskolnikov. Este en la sobreabundancia decide destruir, y es ahí donde se verifica su congeladura, pues no aclara la sobreabundancia en el acto de caridad; Sonia, por el contrario, en la carencia, decide aumentar el poco que le fue dado, es decir, perderlo todo, unirse al que destruye, destruyéndose, y logra el prodigio de su *ascendit*, de su virginidad. *Charitas omnia credit*, la caridad todo lo cree, el acercamiento de Sonia a Raskolnikov, el que destruye

destruyéndose, la lleva al pleno del ordenamiento de la caridad, en esa última región sólo le queda amarrarse al texto paulino de la resurrección, que es el pleno de la imagen. Uno, Raskolnikov, vive en el temor de desconocerse, como la otra está en la pureza, en el intangible que se aleja. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 391-393; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 372-373)

Candelabro

[1966]

…se hacía presagioso [alusión a Mr. Frederick Squabs] como un candelabro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 67)

[Sin fecha]

…el candelabro transparente como un carámbano (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Candidez irónica

[1944]

...Wang Lung mostraba, por el contrario, una candidez irónica. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 62)

Candil-cántico

[1965]

Candil de los románticos
y otro si las candilejas,
asoman nuevos cánticos,
pero las mismas guedejas. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 451)

Candileja

[1950]

…Catalina la Grande y su pajecillo reciben una candileja que les chorrea el blanco como guedejas sobre sábanas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 298; y en *La Habana*, ed. cit., p. 201)

Candor

[1977]

…Gustaba Ynaca del candor sin complicaciones subterráneas de Lucía… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 291)

Cangrejo

[1948]

las pinzas del cangrejo de pan vuelven
a ser unas pinzas en el mar firme. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 99)

[1960]

El cangrejo llega hasta el hombre, tiene la plausible
asimilación de las cortinas, la cama salpicada y el paredón.
Llega a la cama y se detiene, saborea la medianoche,
permanece inmóvil mientras el hombre ocupa su segundo espacio.
Posee el cangrejo el segundo sumergimiento,
ha penetrado más en la hostilidad, en la ruptura del reverso.
Cuando abandonamos nuestro caparazón playero,
finalizando las vulgares y danzadas estaciones,
se encuentra también al cangrejo retirándose por las artes
que prefieren el bullicio al oleaje, las móviles conversaciones
y la inmóvil sucesión de las aguas, sustituyéndose.
Si nos encontramos con el cangrejo en un cuadrado
de arena y el cangrejo nos presiona con su tenaza
de huesos, una energía se recorre por los círculos del hombre
y aumenta su tonalidad comunicante, sus hilillos
de radiaciones por el diafragma y el centro génito caudal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 372)

[1966]

…Martincillo, dentro de un círculo, picaba con su flautín un cangrejo furioso que ladraba como un perro. Adalberto Kuller, sobre dos espirales entrelazadas, restos de una lona circular que se había fragmentado en su centro, procuraba caricaturizar el aparecido con cara de cangrejo llameante, que sonaba a cada toque del flautín como un can estígico. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 486)

[1970]

...el cangrejo sonríe la pulpa de un calaverón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 439)

[1970]

…Frente al buitre, el cangrejo. Sale el cangrejo con sus risotadas del infierno, nos comunica electricidad con sus muelas, pasea por el torso desnudo. El cangrejo destroza al buitre como un niño que juega con inexorable precisión. (En: *Siempre* (1033): II; 11 de abril, 1973; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 72; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 43; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 343)

[1975]

Quizá pueda surgir una lanza, [alusión a la cópula entre un gato y un cangrejo] algo surgiría, algo engendrarían. En uno de los capítulos de *Paradiso* yo hablo de alguien que tenía un cangrejo. (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 43; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

[1977]

…"El cangrejo, el cangrejo viene del infierno con una cruz, el diablo es el que lleva los cangrejos, el cangrejo arde, es un carbón encendido, es el final de la cruz."

[1977]

...Un cangrejo corre por mis brazos, abro lentamente la boca y me quedo dormida de súbito. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 33, 34 y 189)

[Sin fecha]

...el soterrado cangrejo asciende
a la cantidad mirada del pistilo.

[Sin fecha]

...al redoble de los dentados peces,
el cangrejo que trae una corona. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 596-597)

Cangrejo-escorpión

[1946]

De pronto, cuando llega el cangrejo, dijo el herrero tiritando, me veo obligado a retroceder y ya no puedo tocarte. Cuando tú luchas con esas contradicciones que te han sido impuestas, me asomo y veo que lo que me transparentaba se borra, que es necesario reencontrarlo después de un paréntesis peligroso. Aunque tú ya no tengas curiosidad, me es necesario comprender una destreza, la forma que tú adquieres para caer en tu separación de mi cuerpo. Esa monotonía que tú esbozas, esa impertinencia para comprobar tus deseos, revela un endurecimiento que yo disculpo, pues en los caminos que te van a imponer, requieres una gran opacidad, ya que la luz te iría reduciendo, descubriéndote en un momento en que ya tú no puedes ser conocida por nadie.

Ah, tú, silabeó la esposa, ahora es cuando surges y ya no necesitas tocarme. Cuando surge ese escorpión sobre mi cuerpo te entretienes con los esfuerzos que yo hago para quitármelo de encima. Cuando veas que ya no puedo quitármelo entonces empezará tu madurez. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 87)

Cangrejo-hombre

[1966]

...Termina melancólicamente una temporada de playa. El cangrejo ha convivido con el hombre y al final de la estación se le ve surcando la carretera por donde el hombre vuelve a su hastío. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

Cangrejo linajudo

[1945]

Cangrejo linajudo
le saca la raya al mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 119)

Canguro

[1972]

Así en fila, descubiertos
van pasando en extramuros
un desfile de canguros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 471-472)

Canguro-serpiente marina

[1973]

Los dos cuerpos ceñidos,
el rabo del canguro
y la serpiente marina,
se enredan y crujen en el casquete boreal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 505)

Canoa

[1966]

Por el sopor de la corriente del Almendares se deslizaba la canoa, parecía hecha de hilos de araña como la de algunos primitivos americanos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Canon

[1960]

El canon en el mortero te mancha la nariz, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 284)

[1960]

canon, entreabriendo el tricornio presuroso
y cerrándolo en triple basto de fuga ceremonial. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 336; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 129)

Cánones del desvarío

[1960]

Prueba final de destreza:
cánones del desvarío,
la brisa en la llama ilesa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275)

Cansado

[1977]

…cansado como un labrador bajo la mirada fría de una luna benévolamente irónica,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 254)

Cansancio

[1960]

...el cansancio comienza tocororo
y al final del rejuego está meado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 309)

[1966]

-Otro zapote, Enriqueta -dijo de nuevo, extendiendo la mano con un cansancio que marcaba la retirada de los invitados y la llegada de la luna creciente de enero.

[1966]

...un cansancio de cuarentones a marcha forzada. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 21 y 272)

Cansancio-frío

[1944]

...Cuando los perros sacudieron sus campanillas, So Ling creyó ingenuamente que el cansancio les doblegaba las patas, sorbiéndole el frío los tuétanos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

Cantar

[1966]

…desperezaba su lomo de algas, y se desenredaba después, sin poder precisar en qué cuadrado del tablero comenzaría a cantar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 54)

El Cantar de Roldán [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En El cantar de Roldán, los sarracenos juran por Mahoma y por Apolo.

———————

Al vencer Rold[á]n a un [á]rabe se afirma que le sacó el alma del cuerpo con la punta de la lanza[.]

———————

En El Cantar de Rold[á]n, se habla de Climorín, “que nunca fué [sic] hombre cabal”. “Es aquél [sic] que, al recibir el juramento del conde Ganelón, le besó en la boca y le donó su yelmo y su carbunclo”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 120)

***Cantata*-Antonio Vivaldi**

[1966]

…Hoy no haré los ejercicios de órgano, [alusión a Mr. Frederick Squabs] a pesar de que el domingo daré por primera vez una Cantata de Vivaldi, pero, en fin, aunque la obra es difícil, sobre todo la tuba del registro *voz humana* en Sol mayor es impresionantemente resistente a una ejecución que no sea muy tesonera y aplicada. Improvisaré -añadió mintiendo, pues ya casi se sabía la obra de memoria, pero así tenía al alcance de la mano esa disculpa, de la que siempre su inseguridad necesitaba-. Apenas he podido estudiarla -le gustaba exclamar cuando terminaba su ejecución dominical-, además de que no estoy en dedos, pero yo quería que ustedes la conocieran, pues tiene muchas más bellezas de las que una primera lectura puede ofrecer-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 62)

Cante jondo

[1972]

ráfaga del sin sentido,
gritando desde el trasfondo
el último *cante jondo*
que en espirales se pierde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 476)

***Cante jondo*-Contradanza** [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Cante jondo viene del hebreo jontole (canto del d[í]a de fiesta[])
contradanza de country dance, en Hai[t][í] - contredance, pasa a Cuba como contradanza.

cante jondo { Saeta
fandanguillo
seguidilla [Tachado: gineta] gitana

(En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 153)

Cantidad de albura

[1949]

...Un bandazo oscuro y el eco de las cuerdas vocales, persiguiendo así la noche a la noche, el lomo del gato menguante al caballito del diablo, consiguiéndose la cantidad de albura para que el mensajero pueda atravesar el paredón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 183)

La cantidad hechizada

[1970]

Sí, yo creo que ya a fines de mes *La cantidad hechizada* aparecerá en la deliciosa taquilla de los bultos perdidos.

[1970]

Hablé con Darío [Mora] y me dijo que muy pronto, con una cohorte persa, llegaría para hacer también su pequeña "temporada". Sería la ocasión para remitirte [alusión a Reynaldo González] la cuantía hechizada y que la leyeras a la sombra de algún plátano, como en las márgenes del Criso, según los consejos de Sileno. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 221. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 50-51)

[1970]

Le mando [alusión a María Zambrano] mi libro *La cantidad hechizada*. Ahí están una serie de estudios sobre la metáfora y la imagen, el poeta y la resurrección. Son mis trabajos de los últimos doce años. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 115; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 222; en *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, p. 71; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 298; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 742)

[1970]

No me has dicho nada [alusión a Eloísa Lezama Lima] de mi libro. [alusión a *La cantidad hechizada*] ¿Ya lo has leído? La presentación me ha resultado agradable. La portada es sobria y elegante. El papel algodonoso no es de mucha calidad, y sobre todo tiene pocas erratas. Vamos a ver cómo se desenvuelve. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 154)

Cantidad real de placer

[1945]

…Alguien, hablando de los griegos, subrayaba que en ellos la ciencia se presentaba como conocimiento de la cantidad real de placer, es una frase de una poderosa gravitación. Parece una ecuación, *cantidad real de placer*, pero después se va trocando en un cuerpo, como una cantidad de materia necesaria para la delicia de nuestra visión. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 144; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 297)

Cantidad zodiacal

[1977]

Palmiro pudo observar que el fantasma de Fronesis se acercaba a la carretilla donde vendían los cangrejos. Uno de los cangrejos había logrado saltar de una carretilla y se había acercado al fanguillo de la cloaca de la esquina de la calle. Fronesis ya tenía ensartados unos diez cangrejos en la soga que le había brindado el viejo carretillero, que hacía sus ventas rodeado de sus hijos. Fronesis con ligera decisión fue en busca del cangrejo que corría hacia el desagüe. Cogió el cangrejo por donde él sabia que las muelas no le podían hacer daño, lo sacudió para quitarle el fango y lo ensartó en la soguilla. Se acercó de nuevo a la carretilla para comprar un cangrejo más y así completaran la cantidad zodiacal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 31)

Cantimplora

[1960]

La cantimplora sin fin
rueda el verso entreabriendo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 341-342)

Cantío

[1966]

…El chofer, transportado por el cantío en la brisa del amanecer,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 224)

[1977]

…su cantío [alusión a Mc Cornack] demoraba [sic] [dominaba?] por las calles como una pesadez inoportuna. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 284)

Canto

[1960]

...pitagórico rito
binario levanta el canto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 327. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 51)

[1961]

Entre las ambivalencias de los dioses de la naturaleza y los efímeros y la aparición de la luz, corresponde a los humanos la aparición del canto. ¿Qué reino en la penetración nos regala la luz? ¿A qué doradas divinidades alaban las excelencias del canto? Entre esa penetración y esa alabanza, entre la luz y el canto, surge una expresión engendrada por una finalidad desconocida, que unas veces asciende con la plenitud del dios y otras desciende, en sus permanentes y acompasados paseos por las moradas subterráneas.

[1961]

...Tanto la luz como el cono de sombras, penetran en las posibilidades del canto, hasta en el sombrío Hades, la morada de los muertos “que viven”, siempre que el canto, que antes respondía presuntuosamente a la luz, responda también en la noche de los muertos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 69; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 443)

[1977]

…Creían que su canto [alusión a Mc Cornack] era un reto de orgullo, como el gallo en la madrugada amarillenta como clara de huevo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 284)

Canto del alba

[1966]

…Viendo el guitarrista cómo los chinos manoteaban el agua sobre el inmóvil ejército, sintió de nuevo deseos de echar sus dedos por el canto del alba:… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 222)

***Canto llano*-Cintio Vitier**

[1956]

...Entre esa voz resguardada en las secuencias por las severas e inapelables conclusiones del agudo y la voz quilismática, abierta nuevamente por sus temblores, debemos situar el *Canto llano*, de Cintio Vitier, poesía en la que encontramos tanto de la unidad que unifica como de las evaporaciones del símbolo corporal. Cuerpo como símbolo unitivo; poesía como cuerpo de transmutaciones de las secuencias al temblor, pues la voz al injertarse en el cuerpo *otro*, tiembla.

[1956]

...En los *Cantos*, de Vitier, la poesía ocupa esa diagonal, cuya fuerza de progresión tiende a engendrar su complementario, pues si en uno de sus poemas, de los más cargados de signos de su colección, invoca esa mediación pitagórica, el eco de sus márgenes centrados en la nada, parece devolvernos la *dimidiación*, o proyección pitagórica en la infinitud, que forzosamente nos lleva a la humildad épica del temblor pascaliano, más que a la diagonal que pasa de su orgullo victorioso sobre un lado de la figura, al mundo eleático negador del movimiento. El sabor harinoso, tuétano de cabra, costillar abandonado en la playa, de muchos de estos versos, llevan la diagonal, no a un dominio figurativo de las variantes de lo exterior sino al mundo de lo incorporativo, de lo sacramental del alimento.

[1956]

En uno de los poemas más logrados del *Canto llano*, aquel en que la diagonal se ha resuelto en forma de consentimiento, de aceptación por la imagen, el arte de la distribución y el centro, el deslizamiento silábico, la lentitud de las palabras significativamente enlazadas, y que parecen trabajar como por sobre el agua, evocan unas tejedoras y unos gimnastas corales, que serán repetidos en una lontananza donde lo temporal se convierte en evocación y claridad de su paisaje. Serán repetidos con la misma secreta voluptuosidad de las evocaciones de Charles de Orleans, o los elogios de las frutas extremadamente pequeñas, del príncipe chino que también fuera desterrado.

[1956]

...en este libro, después de haber señalado muchos puntos metafóricos de irradiación, a lo largo de su extenso viaje poético, se empeña como por el ordenamiento de sus agrupamientos cadenciales, en coserse como compañía y sustento, los oídos de futuras sociedades secretas de desterrados, donde les gravita de nuevo la tierra y la brisa.

Algunos repasadores de teclado ligero han supuesto en este libro de Cintio Vitier, una ruptura con su factura anterior, hablando enfáticamente de una voluntariosa vuelta a la sencillez... Un adentramiento en el *esse susta*[*n*]*cialis* de su poesía, una inquietante búsqueda de la transparencia que quema las palabras y las aduna en una ceniza predispuesta a todas las transfiguraciones de la palabra poética, rigen las ordenanzas de este libro. Una precisión en esa región donde concepto y sensación se entrecruzan, nos lleva a rechazar esas inculpaciones banales hechas a su obra última, de querer poetizar la nada de Heidegger.

[1956]

Como su obra anterior, la actual que se brinda, parte de la condición de la poesía como testimonio. Todos tenemos que reconocer esa delicadeza de Cintio Vitier, atento al nacimiento de toda palabra poética que le roce. Testimonio verídico, pues está acompañado también de su verídica consumación, de la trágica suspensión que acompaña todo testimonio. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 158-162)

Canto popular-español [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Que no vuelvan los latines y otro gallo cantará.

Canto popular, odio al cura, que se extiende hasta el latín. Manera t[í]pica del odio español, se extiende hasta los confines. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 149)

Cantores

[1961]

Viene como los cantores,
taburete, compás y fines.

[1961]

Felizmente su papeleta
tiene la fecha y la glorieta
de los cantores en la noche,
condecorado va en un coche. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

Cantos chalquenses-teogonías paradojales

[1957]

Si revisamos una colección de cantos chalquenses, cantos esencialmente guerreros de una tribu mexicana, lo primero que sorprendemos son las rodelas, el grito herido de las águilas, el ojo de la venganza, las perentorias llamadas del tamboril, sucumbir bajo las flores del aretillo colgante, del caballito del diablo, de los zarcillos y las guirnaldas paradisíacas: “la rosa rodela y el arbusto aretillo colgante os darán fuerzas, nobles esclarecidos. Con sartas de rosas y flores de amaranto, en vuestras manos, seréis glorificados. Con cantos y flores a la altura de vuestros pechos, seréis estimados y bien recibidos a la hora del incendio de las batallas”. (*Cantos chalquenses*, colección de Ortiz Montellano.)

Dos tipos de imaginación resaltan en esas teogonías paradojales y en esos cantos guerreros, más llenos de sosiego refinado que de bélico ardor: la imaginación provenzal, que tiende como en la cacería del unicornio a la muerte del monstruo. Paisaje de venatorias, de juego de tablas y torneos, de *gaya scienza*. Los mismos presagios colombinos son recuerdos de las palomas minervinas. Mapas de ciudades desconocidas, delicada jardinería que las ciudades cuanto más oníricas más diseñan. En el momento de la tensión del disfrute que se avecina, el Almirante graba en su cuaderno: “Vieron pasar una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado, a lo que parecía, con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla.” Donde parece coincidir la delicadeza provenzal con el primor minucioso de la lámina china, afanosa del relieve de cada hoja y de cada plantación de bambú. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *La expresión americana*, pp. 295-296)

Cantos guerreros

[1966]

José Eugenio Cemí, apoyándose diestramente en las pausas de la conversación, disimulaba la alegre inquietud que lo recorría en esa primera invitación para almorzar en casa de los Olaya. Escatimaba sus miradas a Rialta. Fingía, con discreción, una confiada amistad con Alberto. No se posaba en el rostro de la Vieja Mela que oliscona zahorí en esos menesteres, sospechaba en él “la casta del gorrión”; cuello corto, piel que detenía la sangre, sonrosada. Su decidida ingenuidad de

veinteabrileño hijo de vasco, le impedía a la vieja precisarse con una insinuación malévola en la purga del separatismo. Mientras tanto los ojillos le brincaban candelas alrededor de la nariz, plegada con urgencia socarrona en dirección del pómulo izquierdo.

-Era tan agradable -dijo la Mela-, tan tónico -entraba en la conversación con un tono de muy lenta ternura, cuando ocultaba las más peligrosas intenciones- cuando tú, en Jacksonville, compartías el buen humillo de la sopera con aquellos cantos. ¿Por qué no vuelves a ensayarlos? Era una costumbre que no se debía perder -se refería a los cantos guerreros, alusivos desdeñosamente al español, que se cantaban en los hogares de la emigración.

Se sonrió don Andrés, intentando capear la tormenta que se avecinaba en un cielo todavía cotidiano, aunque el chillido querrero del albatros lograba medio perfil detrás de un bambú. Viendo que la Mela no lo perdía de vista, como la Circe que recuerda las antiguas venganzas, los juramentos redoblados, dijo: -Los hemos cantado tantas veces -su rostro se tornó en una máscara presagiosa-, que bien podemos excusarnos de cantarlos hoy-. Sabía que la insistencia de su madre era un redoble de tambor, por eso intentaba cortarla con un agudo de flecha, cortante aunque leve; sin réplica, aunque preparando una cariñosa retirada.

Pero las decisiones de la Mela avanzaban en punta, como un escuadrón de aqueos que pasa ululando a las naves de proas de cobre. Viendo que por el lado de su hijo ya había colocado sus terribles catapultas, sin poderlas disparar, pero conservando aún intactas sus pirámides de piedras, se dirigió a su nieta Rialta, pues ya estaba en acecho del nacimiento de la simpatía que pudiera tener hacia José Eugenio Cemí, y le dijo: -Cántalas, cántalas tú, ya tu padre está cansado y le corresponde a los hijos renovar la costumbre que a sus padres le dieron hondura de varonía, decisión frente a la muerte.

-Abuela -le contestó nerviosamente, pues la situación aquella era esperada, aunque molesta y taimada-, cantar en el hogar los sones guerreros, no tan sólo le hace daño a la paz sino que le quita gallardía a los verdaderos guerreros, usted por su temperamento sobreexcitado por el asma, recuerda más la generación de Brunhilda que la de Penélope, evoca a las amazonas que perseguían a los guerreros hasta hacerlos desfallecer. Establecida ya la paz, el humo de la sopa es el preludio del arca de la alianza-. En la respuesta de Rialta asomaba la mitología nórdica, el treno de los profetas babilónicos y el eco de los poemas homéricos, traídos graciosamente para desvirtuar la agresiva insistencia de la Abuela.

-Pues entonces -dijo la Mela-, me entonaré yo sola. Pido perdón por tener que oír una voz cansada por el asma y el frío de la emigración, pero a mí, a la verdad, aquellas canciones guerreras de la emigración, me favorecían la digestión, eran para mí como una buena dosis de pepsina. -Levantó el canto, con un entono que sin ser chillón tenía aposentada la sequía:

El que diga que prefiere el hispano
al cubano libre que llaman mambí,
es un pillo que no tiene patria
y que con extranjeros merece vivir.

Cubanos venid, españoles volad,
y veréis esa estrella radiante
que anuncia progreso y ofrece la paz.

Sorpresa de todos. La cara de José Eugenio mostraba complacencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 131-132)

Cantos litúrgicos

[1951]

Los cantos litúrgicos resonaban en el último piso,
la calle no podía ser vista ni era conocida.
Amigaban innumerables cantantes como para abrazarnos,
pero se precisaban y estaban tiesos y mudos. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 140)

Cantos negros anónimos

[1965]

Ofrecemos una muestra de cantos negros anónimos, que revelan el sentido del ritmo y la religiosidad de los negros, principalmente los lucumí, con gran diversidad de cantos rituales, dedicados, a Elegguá, a Changó, a Yemayá y a Obatalá. Su letra está hecha para ser acompañadas de instrumentos de percusión, tres tambores que conjuntamente se llaman Batá, con tamaño distinto e igualdad de forma. Fernando Ortiz, que ha sido el gran estudioso de nuestras cuestiones negras, ha definido la constitución de esos tres tambores: "bimembranófonos, ambipercusivos, de caja clepsídrica de madera, cerrada, y de tensión permanente por un cordaje de tiras de piel. En su interior, los tambores encierran un secreto mágico llamado *aña*, que sus constructores, ¡naturalmente! no quieren revelar."

Se cantaban estos cantos en los cabildos, en las comparsas. Generalmente eran fórmulas de conjuro, como las que se hacen para matar culebras, o cantos funerales.

En las comparsas se decían versos de currería. Estaban organizadas como diversiones de carnaval, tomando los ritmos afrocubanos como acompañamiento.

Al final del período colonial, las ceremonias y fiestas de abakuás, lucumís, carabalís, congos y ararás, fueron suprimidas, con natural quebranto para su continuidad histórica. Los bembés y las congas fueron prohibidas, pero reaparecieron después manteniendo su antigua alegría y esplendor.

El objeto de publicar esta breve colección de motivos negros es trazar los antecedentes de una poesía que muchos años después ofrecería notables cultivadores. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 161)

Canuto

[1977]

Precisó de nuevo el canuto de presunto marfil. ...Fronesis afinó de nuevo el canuto de seudomarfil. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 216)

Caña

[1966]

…aquellas escandalosas y malolientes extensiones de verdes, aquellos sembradíos de caña vulgarota y como regalada por la naturaleza, para nosotros que estábamos acostumbrados a un paisaje muy matizado, al principio nos desconcertó, pero acabamos sometiéndonos a la decisiva extensión de sus dominios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 75)

Cañada

[1960]

...la cañada hizo una piedra con ojazos de buey. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 318)

Cañaveral

[1966]

…Nuestras primeras rebeldías, el cañaveral ardiendo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 158)

Caño-agua

[1966]

Los caños en las aguas fluyentes o entrecortadas producían una música como de buñuelos fritos, dorándose. Los cuerpos saltando bajo el agua tenían la alegría de los peces estirándose en una cascada; se violentaban al extenderse para que el agua se refractase con más furor al tropezar con los músculos en el colmo de su cordaje. Los caños entrecruzando el arabesco hormigueante del sonido del agua, parecían, rotas las planchas de metal que aislaban el cántico de cada extensión corporal, que formasen, por la diversidad entre el silencio vigilante del refectorio y la colorinesca alegría engendrada por el agua descendiendo, una subterránea cámara secreta, donde cada cuerpo por medio de casi invisibles inflexiones o de un apresuramiento momentáneamente incomprensible, siguiese los dictados de una música idéntica pero infinitamente diversa al ofrecerle los cuerpos sus transmigraciones. El acecho, que mantenía despierto hasta la irritabilidad a los disciplinantes del refectorio, cobraba como cierto desperezo al sentir el ronroneo del agua, galopando su *crescendo* encerrado entre la cementación y las planchas de metal. Después del volante reparto del pan, los disciplinantes, como si sus entrañas fuesen recorridas por el eco atado de las aguas de aquel encierro, se iban trocando en durmientes, como el éxtasis que recorre a los coristas en un *Kirie* de Palestrina, cuando la luz, amortiguada en la mañana por las blandas indecisiones otoñales, no puede saltar ya la espesura de los vitrales. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 97)

Caos

[1966]

…Su energía mal conducida, [alusión a Foción] su fiebre permanente, no aparecía en momentos excepcionales, sino que le era connatural. Su precipitación fuera de todo ritmo de penetración y de retirada, lo hacía acercarse a las posiciones desplazadas por los otros, tratando de llevarles, de traspasarles lo que él creía que eran las normalidades de su caos siempre en estado de hervor; por eso sólo sentía el frío, la indiferencia de los demás.

[1966]

…Claro, que no es el pobre caos de sus instintos lo que te seduce en Foción; tú lo tratas, lo sientes más bien como fijador. Es un caos, el de Foción, que tú dominas, ordenas, distribuyes. Es un caos que tú necesitas para las hogueras de tu cosmos.

[1966]

…A pesar de la tenebrosa conversación mantenida con Fronesis, había rebasado su incertidumbre matinal, [alusión a José Cemí] oponiendo a su caos otro necesario caos, con el que necesariamente su caos inicial logró organizarse en el preludio dichoso, que tuvo cuando llegó en el momento en que se había terminado la operación. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 317, 360 y 370)

[1977]

...penetra de pronto en un caos que va hacia su amanecer,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 93)

Caos-*antique grandeur*

[1966]

…en medio de aquel regularizado caos, la esposa hizo llegar a manos del Coronel la caja de pasteles que enviaba Mamita. Soltó la carcajada al ver a la pequeña vieja, que había atravesado todo el campamento insurreccionado, con su caja de pasteles, para impedir que fusilaran a Vivo. A pesar de su brevedad, la escena tuvo algo de la *antique grandeur*, llevada con garbo criollo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 33)

Caos-oleaje

[1977]

…Su caos interior la mareaba, [alusión a Clara] los muebles la huían, se sentó en el extremo de la cama, le parecía que las colchas como espuma la rebasaban, la cubrían con un oleaje oscuro. Veía como un sitio, un círculo, donde le tironeaban sus dos hijos y las aguas que corrían a ocupar el zumbido de la oquedad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 12)

Capa-calzón

[1938]

…Las capas y los calzones anchos, humedecidos por los mecheros de gas, flotaban sobre los cuadrados carmesí y verde oro de anticuario con cristales de refracción adamada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

Capa-pisada

[1941]

La capa blanducha depositada en las paredes tendría el mismo espesor que lentas pisadas, en ocasiones rapidísimas, había ido depositando sobre el suelo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 22)

Capítulo

[Sin fecha]

cada capítulo es hoja
de un árbol que cabecea
en la nocturna playa,
donde sólo se oyen cantos
que ahuyentan
a los músicos absortos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 577)

Capota

[Sin fecha]

La capota caída se mide por su sombra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 593)

Caprípedo

[Sin fecha]

Confundido el triunfo del caprípedo,
neblinoso camina por las olas,
donde el pez lo mira y lo devuelve
círculo ya frío, pues la onda,
navegante tumba le da incierta,
cuerno hueco, rabo mustio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 555; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 49)

Cara

[1936]

...no se fijaba en la cara de él, como quien goza la presencia de un espejo empañado o se imagina muy espesa la atmósfera lunar o demora la papilla de puré en la lengua. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 11)

[1937]

…otra vez la cara ovalada, la cara de frotar flechas contra los encerados adolescentes, es decir, menos cansancio, más plata para el gris y el azul fabuloso. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 322)

[1966]

…toda su cara metamorfoseada en gárgola comenzaba a lanzar lágrimas por las orejas, por la boca, corriendo por las narices como un hilillo olvidado. …Su cara de mulato, ablandada por las lágrimas, al desaparecer se había transfigurado en la humedad blanda de la noche.

[1966]

…Juana Blagalló, obesa, Excelentísima Señora, y con la cara cruzada por despertados zigzagueos nerviosos.

[1966]

…la cara se le volvía implorante, como si sólo ella sintiese unas llamas livianas.

[1966]

…El perplejo de [sic] [en] la cara de Victoria retrocedió partido por un relámpago de júbilo.

[1966]

…Se impulsaba la pareja de presos, con la cara amoratada como si cargaran un barril de piedra,…

[1966]

...su cara al vidriarse con las lágrimas afinaba aún más su angustia asustada.

[1966]

…Su cara tiene algo raro, como una tristeza irónica, parece decir, todo puede llegar a la grandeza, pero todo es una miseria, qué le vamos a hacer.

[1966]

…Coges unos cuantos gajos resinosos de Foción, los enciendes, y entonces te ves la cara con más claridad en el espejo del cuarto de baño.

[1966]

…la cara le había cobrado una palidez avinagrada,…

[1966]

...Su cara era de un rosado muy brilloso; como la noche aún permanecía bastante lunada, parecía un ungüento rosado lo que tenía sobre las mejillas.

[1966]

...una cara rosada, pero de un rosado acerado, aplicadamente nervioso;... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 16, 17, 52, 130, 138, 143, 168, 334, 360, 392, 440 y 513)

[1977]

...Las caras se rodeaban de estrellitas, como burbujas que saliesen de los ojos...

[1977]

...al levantarla, toda su cara [alusión a Fronesis] sintió la protuberancia de Lucía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 122 y 200)

Cara-tabaco

[1966]

...Su maliciosa cara estaba clavada en su centro por el dolmen de un tabaco del tamaño de un murciélago con las alas abiertas. Su cara parecía una réplica burlona a la evidencia cenital de aquel momento, se sonreía, mascaba la chupada y lanzaba una humareda propia de la locomotora de un parque infantil. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 108)

Cara de rompeolas

[Sin fecha]

Arrugado, puro detesto, cara de rompeolas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 593)

Caracol

[1937?]

Caracol o caderas errantes
por el aire que entra por los labios
de los juncos, por el cuello cerrado
del pez que solloza junto al junco
de mármol. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

[1949]

También el caracol distrae su guarida
con los distintos jugos terrenales... (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 221)

[1960]

No podrá olvidarse con caracoles irónicos,
la firmeza de teja coralina que se empuña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 337; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 129)

[1961-1974]

Bisiestos del caracol,
suda tierra y vuelve hilo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

[1972]

Músico sin instrumento,
girasol sin rumbo al sol,
terso y plano caracol
caminando contra el viento.
Risotas para un lamento
mueve su cola al revés,

[1974]

Fueron resbalando el caracol
por las raíces y se deshacía en arena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 471 y 508)

[1977]

...se sentaba a su lado como un caracol segregando arena coloreada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

[Sin fecha]

La que acaricia teorías y le regala el perejil
al lácteo ensanche zodiacal del caracol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Caracol-piña

[1974]

El caracol y el humor de la piña
empiezan a mezclarse con la sangre del árbol.
El caracol inundado por el líquido amarillo,
ya está ladeando su barba. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 506)

Caracol somnífero

[1966]

…Celita, irritada por las ausencias científicas, comenzó por ascender con titubeos el caracol somnífero. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 363)

Carácter

[1966]

…las irregularidades de su carácter, más eficaz en el ofrecimiento para las mortandades que para nacimientos, bautizos o bodas, hacía que no fuera tan querida en la familia como ella creía serlo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 205)

Carácter-existencia

[1966]

…Eso es, por ahora, lo que me une a su carácter; más indeciso que tímido, huye de pronto, y se fija en mí, eso hace también que para mí exista. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 122)

Carácter del morabito

[1977]

…Fronesis creyó que podía diseñar el carácter del morabito. Sus exaltaciones eran fingidas, pero su velada s[o]carronería sensual que expresaba inevitablemente sus apetitos clandestinos, era su naturaleza. Su alusión a la medianoche entregado a una fiesta mora, encubría el fervor anticipado del disfrute de los cuerpos. ¿Lo hacía como una sutil espuma venenosa que ascendía a sus palabras? ¿Como una muestra de cinismo saludable? ¿O como un anzuelo lanzado a las aguas de la conversación para ver a quién pescaba? Las zonas viciosas de su carácter ocupaban de tal modo la esencia de su ser, que si lo suponemos en un coro de peregrinos visitando al venerable archimandrita de Jerusalén, se fijaría tan sólo en la ambigüedad de sus ojeras o en las ondulaciones de su índice al acompañar los párrafos de un nuevo doctrinal para sus fieles, cargado de citas de la patrística griega del período de Clemente de Alejandría. Cuando lanzaba uno de esos venablos, suponía siempre que entre los que escuchaban había uno que "comprendía" desconociendo, precisamente porque su zona viciosa lo enceguecía, que ese presunto "comprensivo" era el que se veía obligado, al sentir su ataque secreto, a rehusarlo, a dar muestras de su desprecio, al que en su sonrisita y su ironía le hacía más daño que si en una campiña feriada apartase a un pastorcito para enseñarle cómo Teócrito interpretaba el amor. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 65)

Carácter derivado

[1966]

Foción era muy distinto, hasta ahora sólo le había mostrado a Cemí su derivación, es decir, el carácter derivado de su trato con Fronesis. Pero esos caracteres, como la más reciente apreciación sobre las culturas decadentes, estaban llenos de soterradas fascinaciones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 321)

Carámbano

[1931-1941]

Un cónico carámbano decretaba
tizne de pluma en lluvia de clarines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 53 y 635)

Carbón

[1960]

...el carbón que se teje, bate en flanco, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Carbón-fulguración

[1968]

…Desconocidas filiaciones del mundo de carbón y de las fulguraciones son a veces traicionados, y eso los hace reconocibles, por las espinillas o por el polvillo que les quedó de su conversación con María la luna. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 450; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 266-267; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 510)

Carbunclo

[1966]

…Dominó la descarga del carbunclo furioso, volviendo a su guitarrón que se alzó de nuevo:… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

[1977]

…De pronto, empezaron a salir los carbunclos que caían sobre el cuerpo maltratado, desplomándose de inmediato. Delfina, atemorizada, corrió hacia el cuarto donde estaban sus padres. Se olvidaba de las palabras, aquellos carbunclos tenían una oscuridad que los rodeaba para penetrar de nuevo por sus ojos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 12)

[Sin fecha]

Sin preguntar por su aria,
el carbunclo desconfía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 436)

Carcajada

[1944]

...Al continuar las detonaciones, las carcajadas se frenetizaron. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 43)

[1949]

Y el tamaño de una carcajada,
rota por decir que sus recuerdos están recordados,
y sus estilos los fragmentos de una serpiente
que queremos soldar
sin preocuparnos de la intensidad de sus ojos.

[1949]

Su carcajada taimada, indiscutible,
huele a cuarterona que enfunda los muebles
y los desenfunda conjurando en la mesa de los espíritus.

[1960]

cuando va a pegar, una carcajada lo maniata con su tirabuzón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 152, 197 y 404)

[1966]

…Rubricó con una carcajada, [alusión a Mr. Frederick Squabs] que le hacía temblar la carraspera bronquial que le daban los cigarrillos, y que parecía una tuba de su órgano con excesiva vibración y poco aire en el fuelle del pedal.

[1966]

...Parecía que el rey había descolgado la más borgoñona de sus carcajadas.

[1966]

…Fronesis soltó una carcajada, fuerte, viril, de noble y alegre dominio de sí mismo, como si llenase en su totalidad el oscuro de una gruta. Le tendió la mano, cogió por un camino opuesto al que tendría que seguir Cemí. Se oyó una segunda carcajada de Fronesis. Cemí se sintió más aturdido que confuso, la carcajada final penetraba en sus oídos como una ancha corriente de aire.

[1966]

…En aquel momento le comunicó [alusión a José Cemí] una alegría titánica oír otra carcajada de alguien que lo había escuchado, sin que él precisara su figura. Se volvió; era Ricardo Fronesis que llegaba, su carcajada le había causado la sensación de un abrazo. Pero, ahora, en la medianoche, el recuerdo de aquella carcajada, de aquella única respuesta, lo entristecía hasta la misma desesperación. Ahora ya sabía con exactitud que tendría que esperar mucho tiempo para encontrar dialogantes inesperados a sus silencios o a sus carcajadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 62, 113, 369, 370 y 416)

[1967]

…Todo argumento, toda vocecilla seca y defensiva, tiene también algo de carcajada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 326)

[1977]

...En la transparencia subterránea, donde su padre y su madre muertos reían con nobleza, llegaba la carcajada maldita de Cidi Galeb, anunciando una rendición, un final sin honor. A impulsos de la carcajada, volaba por la cámara transparente un plumón negro de cuervo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 86)

Cárcel-delfín

[1931-1941]

Muslos y conchitas desligaba
en la cárcel sin red de los delfines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 53 y 635)

Carcinoma

[1966]

…ella tiene el carcinoma en el lado izquierdo, si le aplicamos la terapia le hará daño al corazón. Yo creo que es preferible que así sea, pues a su edad no puede resistir la operación, y el desarrollo de esa enfermedad hasta su etapa final es pavoroso. Yo preferiría aplicarle la terapia en breves sesiones y ver qué reacciones le produce en el corazón -Santurce hablaba con su calma habitual, inexorable. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 213)

Carcoma

[1971]

Camina hacia el escondrijo,
la carcoma en el perchero queda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Carey

[1977]

...fuentecillas donde dormitaban careyes con el espaldar metálico excesivamente pulimentado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 156)

Cariátides

[1960]

…En el telón de fondo, dos cariátides. Una, de gran tamaño, alrededor de veinte veces el tamaño natural de un rostro. Otra, es como un rostro retorcido, como una máscara de antiguo combatiente japonés. La pequeña cariátide lanza con indetenible reiteración la fija cantidad de luz que los danzantes necesitan. La de gran tamaño, en tiempo cíclico, dispara la nieve de luz, aumentando la visibilidad de las destrezas, arcos y movimientos de las figuras. Al aumentar tan poderosamente la cariátide mayor la proyección de la luz, hará aparecer por momentos a los movientes como *spintrias* y peces ciegos rapidísimos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 232; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 169)

Caricato

[1972]

El retrato, un garabato,
polémico caricato, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 476)

Caricia

[1944]

...quien la acariciaba, iba creciendo de caricioso a bandido y cazador, espectáculo aumentado en las sucesivas caricias hasta convertirse en el pretendiente al Imperio. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 56-57)

[1949]

Las caricias como papeles mojados
pegados a nuestros cuerpos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 203)

[1960]

...las caricias son de poro a poro, de poro a estrella, enloquecidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 235; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 174)

[1966]

...El viejo se limitaba a ceñir los brazos de la muchacha y a llevarla hasta la fila de los que esperaban su turno para entrar en la estrella giratoria. Así lo hizo tres veces, procurando el viejo con caricias aceitosas remansar los botones de la camisa zarandeados por la muchacha.

[1966]

…La abuela lo acariciaba, como si su mano al recorrer sus mejillas en una especial acumulación del tiempo repasase tres generaciones. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 109 y 430)

[1971]

La mano inmóvil y lejana
comienza las caricias, se interpone
un recto aire melodioso que busca
las flautas entre la hierba,
donde se extiende, como en un despertar,
un pez lastimero, tan caricioso como lastimero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 461)

Cariño

[1969]

Infinitos cariños, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 142)

Carl Gustav Jung-***Transformaciones y símbolos de la Libido*** [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Las Faloforias, [sic] ceremonias griegas donde se le rendía culto al falo. En el Egipto, se celebraban también esas fiestas fálicas, en honor de Osiris[.]

———————

El padre de Eros, era Fanes, “el luminoso”. “Fanes tiene también (órficamente) la significación de Príapo, es bisexuado y se equipara a Lisio, el Dionisio tebano.[”] Young[.] [sic]

———————

Lo Uno llamado Urano es transcendente[.]
El hijo, como Cronos, gobierna el mundo visible.
Lo Uno es la Ousía [sic] de todo el Universo[.]
Young, [sic] pág 150. Transformaciones y s[í]mbolos de la Libido[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 157)

Carlos el Temerario

[1955]

…Entonces, llega Carlos el Temerario, ante la tienda de su suntuoso y sombrío enemigo, saluda con una gran reverencia, y enciende un puñetazo raspado en las ancas de su caballo Amilcar. Sus posibilidades y su destino lo condenaban a otra sutil variante de la *école buissonnière*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 368)

Carlos II el Hechizado-tarahumaras

[1955]

...Un Carlos II recibiendo en el Zócalo a los misteriosos tarahumaras, llenos de prodigios, de paraísos, de primores para la falsa y sutil transparencia. Hablando de pócimas y encantamientos, de doradas ubicuidades y adormecimientos centenarios, de frutos que se burlan de Cronos y semillas que hacen sonreír de nuevo a Eros sin encías. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 115)

Carlos V-Garcilaso de la Vega-Paul Valéry

[1937]

…Se han desgajado del séquito de Carlos V, infantes que van a embestir contra la torre de Muy. Ya se demoran más de lo esperado y el Emperador empieza a preguntar inquieto. Garcilaso va a intervenir en la demora por adquirir una torre. La nube permanece fija y como Garcilaso embiste sin ceñirse aun el casco, no puede taladrarla para oír lo agudo de las flautas, las gargantas obturadas en las cañas. Garcilaso retrocede. Tan solo él ha oído claramente las voces divididas, el chillido de los adolescentes. Por un momento el poeta, la persona y el consejo luciferino van a triunfar del tipo, del dogma imperial. Es en verdad un símbolo delicadísimo, una delicada logración temporal, y por un momento intenta rescatarse, consumirse en la flor distinta, la misma flor que ondula en las manos de los retratados de El Greco. Al retroceder ha mirado hacia atrás y ha visto sobre él el ojo de mármol del Emperador. En ese parpadeo temporal cabe una dilatada resonancia histórica. El poeta huyendo rescatado, de pronto sobre él la demanda del cese del orgullo moroso ante exigencia de metáfora que quiere participar. Es el primer momento del Narciso, evocado en los versos de Valéry: "Tú solo, mi cuerpo, mi querido cuerpo, te amo, único objeto que me defiende de los muertos." Ese encuentro, ese retroceso y esa mirada constituyen una de las peripecias de la España renacentista en la que se entrelazan más hilos sutiles. Ahora la nube rodea la torre, Garcilaso ha perdido la pulsación del coro que chillaba. Oye cortésmente otra voz renacentista: "Señores, suplícoos, pues vuestras mercedes tenéis tanta honra, que dejéis ganar a mí una poca honra." Concedido y Garcilaso embiste también. Es el otro momento destructivo del Narciso, rectamente tocado en el verso de Valéry: "Oh mi cuerpo, mi querido cuerpo, templo que me separas de mi divinidad." Ya la nube no obtura el espacio entre la torre y los infantes embestidores:

Dulce y varón, parece desarmado
un dormido martillo de diamante,
su corazón un pez maravillado
y su cabeza rota
una granada de oro apedreado
con un dulce cerebro en cada gota.

Ahora Garcilaso oye distintamente el chillido de los adolescentes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 34-35)

Carlos Martel

[1955]

…Al quedar exánime habrá caído de sus manos el martillo con el que golpeó tantas veces -como Carlos Martel, de la tribu de los francos, llamado el martillo-, la escamosa caballería de los infiernos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 82)

Carlos Meneses-Premio Maldoror

[1975]

…Albricias, ya recibí el libro, con su muy afectuosa dedicatoria, [alusión a Carlos Meneses] que no merezco. También he recibido dos ejemplares más de la casa editorial, vía la Casa de las Américas, parece que con lentitud de bonzo budista va surgiendo. Yo comprendo su celo, Ud. presidió el Premio Maldoror y le agradaba que todo quedase de acuerdo con las bases del premio.

Dígale al amigo Félix de Azúa que ya recibí dos ejemplares. La edición está bien hecha, lo que no acabo de comprender es el cintillo, que me agradaría que Ud. me explicase. Siempre me consideré un poeta ni mesurado ni ensimismado. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 245)

Carlos Pío Uhrbach

[1965]

Nació en Matanzas, en 1872. Estudió primero en los Estados Unidos y después en La Habana. Publicó en 1894, su primer libro *Gemelas* en colaboración con su hermano Federico. La parte que Carlos Pío escribió tiene el título de *Camafeos*. Emigró a los Estados Unidos y de allí vino a luchar por los ideales separatistas, regresando a los Estados Unidos para realizar una misión que le había encomendado Antonio Maceo. Poco tiempo antes había muerto en la emigración su novia Juana Borrero. Regresó al campo revolucionario donde encontró la muerte en 1897. Dejó inédito el libro *Oro*, que después publicaría su hermano Federico con poesía de ambos poetas.

En su vida muy breve, tuvieron cabida apasionada la poesía, el separatismo y su devoción por Juana Borrero. No tuvo tiempo para hacerse de una verdadera personalidad poética, lo que nos ha dejado son simpáticos balbuceos modernistas, muy cerca de la manera de Casal, al que imita en sus giros y hasta en lo más pobre del autor de *Nieve*. Sin embargo, es innegable que tuvo temperamento poético, sentimientos delicados, pero su vida llena de las más nobles idealidades patrióticas, tal vez le negara un tiempo para alcanzar el desarrollo de su personalidad, quedándose anclado en la tópica, lo externo del modernismo.

Algunos de esos poemas son meras paráfrasis de Casal, por ejemplo, "Nómada" es un calco de las "Nostalgias" de Casal. Sus "Rondeles" son secuencia de lo que escribió Casal en esa forma poética.

Una de las características de su poesía, tema que es más romántico que modernista, es la evocación medieval: castillos, pajes, castellanas, animan sus estrofas con un hálito que le viene más bien de su raza, pues su apellido es típicamente nórdico, más que de sugerencias meramente literarias. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 441)

Carlos Sigüenza y Góngora

[1957]

...En el amigo de la monja jerónima, Don Carlos Sigüenza y Góngora, el lenguaje y la apetencia de física o astronomía, destellan como la cola de Juno. Figura extraordinariamente simpática, de indetenible curiosidad, de manirroto inveterado, de sotana enamorada, une la más florida pompa del verbo culto y el más cuidadoso espíritu científico. Su "Manifiesto filosófico contra los cometas", su "Libra astronómica", justifican con la sorpresa de los nombres, la innovación en el verbo poético y el afán del conocimiento físico, de las leyes de la naturaleza, que van más allá de la naturaleza como tentación para dominarla como el Doctor Fausto.

Aquellas "maravillas del mundo", en el conquistador, reaparecen como el sorprendente "gabinete de física", de estos barrocos de la Ilustración.

[1957]

...Un sobrino de Don Luis por estas latitudes, no solo se impregna de sus maneras, fórmulas y trazados latines, nubes mitológicas, sino en Carlos Sigüenza y Góngora se redondea la nobleza, el disfrute, la golosina intelectual, de ese señor barroco, instalado en paisaje que ya le pertenece, realizador de unas tareas que lo esperan, fruitivo de todo noble vivir. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 51 y 56)

Carlos Spottorno

[1970]

Tengo noticias [alusión a María Zambrano] suyas por Carlos Spottorno, que trabaja en la Embajada de España, es primo hermano del hijo de Ortega y Gasset. Tiene verdaderos deseos de conocerla, pues conoce su labor a lo largo de muchos años (aunque él tiene 26). Forma parte de una España nueva extremadamente comprensiva, nada dogmática. Si llegaran a conocerse, tengo la seguridad de que pasarían muchas horas de inteligente plática. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 115; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 222; en *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, p. 71; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 298; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 742)

[Sin fecha]

…A usted todo, querido Spottorno, se le entrega como un aprendizaje de delicias. De una merienda habanera a la sombra de un flamboyant [sic] azul, salta a la Europa oriental, donde lo espera la majestuosa dignidad del Tokay, el vino de los reyes. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 525)

Carlos M. Luis

[1961]

Carlos M. supongo te habrá ido a ver. [alusión a su hermana Eloísa Lezama Lima] Ayúdalo en lo que puedas. Es un corazón noble, bueno. Su ausencia aumentará más mi tristeza. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 60)

[1962]

...Vigila [alusión a Carlos M. Luis] con quién te reúnes.

Date una zambullida en Emerson, que siempre ha sido servicial a los cubanos, empezando por Martí y por Francisco José Castellanos. Todos los amigos te evocamos con creadora frecuencia, pues tú sabes que siempre estás entre nosotros. Eres el amigo de las mañanas de sábado y de las tardes de domingo. Saber ser amigo es tu principal saber.

Después de mi habitual noche de estudios, entre una y dos de la madrugada, hago mis oraciones antes de acostarme. Si estás despierto habla en voz alta conmigo, como el día que buscabas trabajo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 319; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 729)

[1962]

¿Qué tal de soledades, querido amigo? [alusión a Carlos M. Luis] Hace semanas que no tengo noticias suyas y eso me decide a allegarme con unas cuantas letras. Aunque en realidad no sé si está en Nueva York o en Miami, lo supongo personaje de tales aventuras del Eros o de Minerva que se le puede suponer en cualquier vagón de ferrocarril rumbo a cualquier ciudad americana para ver a una consulera persa, un numismata londinense o un ajedrecista polinésico. Con tal que el hastío no lo muerda, la soledad no lo corroa y la nostalgia no le dé un quite, puede viajar interminablemente en vagón inmovilizado, como decía Maritain de Rimbaud. Pero no, quédese en su librería y vea cómo el espejo le transporta todos los personajes de la más famosa colección de cuentos árabes.

[1962]

¿Cómo están tu esposa y tus hijos? Supongo que ya estará en camino la solución de que todos vivan juntos en Nueva York. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 319-320)

[1963]

¡Qué resbalar frío de días! ¡Qué góndola de punta fría entre hielos! Nada de nada, y de usted, querido amigo, [alusión a Carlos M. Luis] apenas noticias, traídas por otros las más de las veces. Tengo noticias de que ha vuelto a las musas y en forma de logro y creación cubanísimos. Me hablan de sus poemas, y yo furioso pues apenas recibo sus cartas, sus noticias.

[1963]

...Acababa de comer, cuando sentí el timbre de tu llamada. [alusión a Carlos M. Luis] Me reanimé, pues tuve la sensación de que me llamabas para comentar un libro o hablar de una película reciente. Yo había pasado un día en extremo decaído por este tornillo sin fin, por esta vaciedad sin término, algo tenía que ocurrir y ocurrió lo mejor de todo, tu llamada. Mamá participó también de esa alegría. Ella espera siempre que sus hijas la llamen, de tal manera que al oírte, le parecía que tú eras también de la familia.

[1964]

Recuerdos a tu esposa y a tus hijos, a tu buena madre. Y a ti, querido Carlos, que nunca me vuelvas a decir que tu fe disminuye, pues tu pan será siempre de la harina que más crece y que más dora.

[1964]

...Recibí muchas de tus cartas, [alusión a Carlos M. Luis] tus poemas, todas ellas convidando, como siempre, al diálogo. Tus poemas, merecedores de más acercamiento. Por su diversidad, sangre y espíritu, nos alegra en el buen centro en que te encuentras. Pero mi silencio de algunos meses tiene una motivación profunda, el estado de gran tristeza y desolación en que me encuentro. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 321, 322 y 325; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 730 y 733)

[1966]

Te mandé [alusión a Carlos M. Luis] un tomo de poesía francesa, para que tengas al alcance de la mano a Mallarmé, Rimbaud y Valéry. Te acordarás de esas lecturas y de tu viejo amigo.

[1968]

Tengo [Julián Orbón] con frecuencia noticias de Carlos M. Luis, siempre lo recuerdo, pues sabe ser magnífico amigo.

[1968?]

Dame noticias [alusión a Alfredo Lozano] de Carlos M. Luis, es muy buen amigo y creo que su trato te sería agradable. Ha tenido la felicidad de estar acompañado por toda su familia, sin embargo, cuando me escribe sus cartas están llenas de una nostalgia que aumenta con los años.

[1969]

...Suman ya varios meses sin noticias de ustedes y eso me preocupa. Le escribí a Julián y le preguntaba por ti, [alusión a Carlos M. Luis] pero me decía que se veían poco, pues el mucho frío en esas latitudes a nosotros los tropicales nos acoquina y adormece. Como un timbre de aviso recibía tus cartas, a veces tus poemas, y de pronto el silencio. Fina y Cintio me dicen que no reciben tampoco noticias tuyas. Por eso te trepo estas líneas, para provocar tu respuesta, con informaciones sobre tu salud, lecturas, viajes, crisis de espíritu o de las otras que también son de espíritu.

[1969]

No podía preguntarle a tu tío por ti, [alusión a Carlos M. Luis] pues no sé si ya se fue, de todas maneras me parece interpretar en tu silencio que algo raro está transcurriendo en ti, pues no puedo imaginarte cansado o indiferente. Escribe, pues, largo y tendido, acompañando poemas. En ellos veré tu estado de ánimo... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 329, 330, 350 y 366)

Carlos M. Luis-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1962]

…Espero que tú [alusión a Carlos M. Luis] también reces por
El etrusco de La Habana Vieja (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 319; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 729)

Carlos M. Luis-Julián Orbón

[1963]

...Se han encontrado en New York, Carlos M. Luis y Julián Orbón, ojalá puedan hacer una larga y fructífera amistad. De todas maneras se podrán reforzar soledades y conversar melancolías. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 71)

[1963]

Fue una buena noticia cuando me dijiste [alusión a Carlos M. Luis] que habías conocido a Julián Orbón. Será para los dos una fina compañía. Julián hace años que se fue, pero la sensación que tenemos siempre es que la noche anterior hemos estado hablando con él. Tanto él como tú son dos naturalezas amistosas, creo que también lo soy...

[1964]

...Quisiera ver a los hijos de Julián y a los tuyos [alusión a Carlos M. Luis] como si fueran mi propia carne.
Cariños muchos y felicidades por el nuevo año, a Marta. Cada carta tuya me trae recuerdos,... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 322 y 326; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 730, 734 y 735)

[1966]

Ya les mandé a Orbón y a Carlos M. la [*Ó*]*rbita* y *Paradiso*.

[1966]

Mis cartas a ti [alusión a Carlos M. Luis] son también para Orbón. Los dos están cerca de
José Lezama Lima

[1968]

...¿Tú [alusión a Julián Orbón] piensas seguir en Nueva York? No tengo noticias hace meses de Carlos M. Luis, dile que escriba. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 114, 329 y 351)

Carlos M. Luis-Lorenzo García Vega

[1972?]

Apenas tengo noticias de Carlos M. Luis. L[orenzo]. no me ha escrito una sola carta. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 354; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 758)

Carlos Manuel de Céspedes

[1966]

…Y los hombres que habían dirigido vastos movimientos de rebelión, como el mismo Carlos M. de Céspedes, fue siempre un poeta aficionado, que en el retiro de San Lorenzo jugaba al ajedrez, se dedicaba a enseñarles a los guajiros a leer y a escribir. En el retiro de San Lorenzo fue poeta y fue maestro hasta el momento de su muerte. En una de sus arengas, pronunciadas en un día conmemorativo en el campo de la insurrección, habla de que “Hoy que la palabra con sus alas de relámpago vuela”. Y todos sabemos que con José Fornaris es el autor de *La Bayamesa*. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 76-77; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 167; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 397. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 52)

[1968]

Una manera de reconstruir, de volver a soldar, de mezclarse la imagen del cuerpo que se despereza y acude con la ceniza que se volatiza, que se consume sin tregua, devolvían por la eternidad a Céspedes. Una frente cuadrada, como en el centro de su cuerpo, donde las decisiones no parecen mostrar pliegues, fisuras, huellas ya hoy vagarosas; unos ojos indeclinables, una cabellera rígidamente gobernada, y en la otra mirada del contraste, una mano fina y en extremo nerviosa empuñando un espinazo de manjuarí, un ácana entregada por los jefes secretos, con empuñadura juramentada, con la eternidad germinativa del carey.
Su señorío recorre las más tesoneras reglas de la polarización y de la abundancia de detalles. Su señorío, es decir, el dominio de un cotidiano azar que se asoma para dejarse acariciar y del día en que se excepciona para ejercer su soberanía sobre las ruinas exteriores, los detalles colmados por la cólera y el desdén, las consagraciones que pretende y las que reh[ú]sa. Ha corrido un zorro con la nobleza escocesa y la opulencia misteriosa de los highlanders. Allí, como en un siempre agrandado por los caracoles de venatoria, su señorío se expande, se muestra ligero y preciso, con toda la nobleza del ojo en acecho. Lo rodean aquellos barones para rendirle su admiración y su sorpresa. Impulsándose, en la suprema prueba de la velocidad con

alas, ha sido preciso. Su disparo, el final de la venatoria y la contemplación de los reflejos del zorrillo, que se aprieta los dientes ya sanguinolentos. Es la prueba bizarra, el torneo con preciosas exclamaciones y las damas añorantes con gajos en los terciopelos.

La exultante riqueza de su señorío a veces tropieza, por escondite muy secreto, ingobernable, con las mismas tachaduras, rectificaciones que le cuelga al español en las barbas. Su señorío, aún presionado por la majestad a la española, decide entrar bajo palio en Bayamo. Aunque la prueba es cabal y el estilo queda a salvo, comprende con rapidez nuestra que está en la obligación de inaugurar una nueva tradición, donde todo es como una fiesta, un lujo de la amistad, una frase imprevisible. Ahora se muestra sobre su alazán, un tanto aislado, pero rodeado de sonrisas, de vecinos, que inclinan la cabeza y le dejan el paso para que su señorío se expanda en la otra dimensión que surge, el señorío que se rebela y busca otra sangre y un nuevo misterio.

[1968]

"*Vivo en una choza o a la intemperie. Como lo que me dan, aunque sean los reptiles más inmundos. Ando vestido y calzado de una manera grotesca, pero honesta. No tengo necesidades*". Su señorío [alusión a Carlos Manuel de Céspedes] ha llegado ya al número de oro, a la prueba irrecusable. Saltando de monte a cabaña, ha persistido en algo que es como su misterio. Se sigue interrogando y cada año el bosque lo va atrayendo y espesándose más con él al centro. Ha salido de las opulentas salas bayamesas, entre velones y bandejas, con insinuaciones y violines, mientras las luces oscilan y la noche marca su definitiva franja. Allí, en la entrevisión de las luces, queda el bosque nocturno, un pedazo grande para la casa, que lo tienta, de peregrinaciones y relámpagos. Mira por las persianas y ve la cargazón de las retretas isabelinas trasladadas al bosque, purificadas, sin bustos y entretelones. Es la otra gente, están al lado del río, soltando cohetes, cantando, con lazos azules en los guitarrones, caracoleando preguntón el caballito atrabiliario. Es la alegría nueva que se ejercita en purgarse por el sufrimiento ancestral.

Se va aislando para la muerte, su destino lo va retocando. Ya está en un hondón y no sabe quién lo acecha y quién lo quiere. Continúa en su paseo señorial, revisando lo conversado, el amor y la dama del ajedrez. Son la gente inmovilizada entre el río y el espinazo calizo, escasos de parla, que le sonríen y le buscan. Gustan de su sobremesa y lo aprietan del brazo. Allí no puede llegar nadie y estallan las fiestas de los inmovilizados. Retroceden ante el río y duermen en las laderas del café. Por todas partes, una soledad y un aroma, diríamos una soledad aromosa. Allí no tropezará con el cúmulo de insensateces que le han querido hacer trampa y enredo. Allí lo amigan, lo pasean. Frente al bohío una mesa, el tablero, la cabalgata del alfil. ¡Cuidado que el caballo va a saltar un roquero! Extiende la cartilla y bailan los gnomos de diamante. (En: *Cuba*. La Habana, octubre, 1968; en *Siempre*. México, 29 de enero, 1969; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 24-27; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 283-285)

Carlos Manuel de Céspedes-hijos

[1968]

…Recibe [alusión a Carlos Manuel de Céspedes] una fotografía con los mellizos que ha tenido con Ana de Quesada. "*El niño***,** dice**,** *tiene toda la cabeza del asesinado Oscar. La niña revive en ella todas las facciones de mis hijos; de suerte que mirándola a ella, los veo a todos: de ninguno le falta alguna línea*". Ve en uno de ellos, la reaparición del hijo muerto y en la otra toda la vida, el resumen de su familia. Los muertos reapareciendo en el mismo coro y la semejanza coral, el parecido que les da la pinta para ser reconocidos en la eternidad. (En: *Cuba*. La Habana, octubre, 1968; en *Siempre*. México, 29 de enero, 1969; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 25; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 284)

Carlos Manuel de Céspedes-José Martí

[1968]

Teme [alusión a Carlos Manuel de Céspedes] mostrarse con la gente más cercana por la sangre excesivamente íntim[a], por *temor reverencial*. [É]sta es una frase excepcional, hay que esperar a que llegue Martí para ver frases como esa saltar con mucha más frecuencia. Nos podemos decidir a repasarla innumerables veces y nos queda como el secreto de una vida. Es la clave de su señorío y de su rebelión, de su primitividad germinativa y de su total dominio doméstico. (En: *Cuba*. La Habana, octubre, 1968; en *Siempre*. México, 29 de enero, 1969; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 25; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 283-284)

Carmañola

[1974]

...la carmañola
ha dictado la envoltura de la ola. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 511)

Carmelita

[1966]

…un hombre vestido de un carmelita encendido,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 439)

Cármenes

[1955]

...Los cármenes eran encantamientos cantados, el ensalmo musitaba sílaba por sílaba los recorridos de la palabra dentro de los misterios. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 375)

Carmina decantantes [*Cuaderno de Apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Carmina decantantes, canto de poesía, las nodrizas para dormir a los niños, los viajeros en su marcha, el labrador en la siembra, el nauta al remar, las mujeres al tejer, ya en "aparte", ya todas juntas, formando una melodía[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 9)

Carnalidad-estructura

[1940]

La hostilidad entre la carnalidad y la estructura -manto que extiende su secreto o sequía de la pera desperezada en una eléctrica navidad- pudiera acaso resolverse en lo que Valéry ha denominado *sombre soif de la limpidité*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 319)

Carnaval

[1950]

...La necesidad de alegría, que parece agrietar la nieve, reclama junto con su música de exquisita pertenencia, el pintarrajeo y la sentencia bailada de los carnavales. El carnaval de hielo es como otra máscara del carnaval tropical, es el antifaz albino esgrimido por una doncella o un árbol de exacerbada primavera. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 305; y en *La Habana*, ed. cit., p. 214)

[1950]

Entre nosotros lo pronunciado del carnaval que se coge para sus anchas un mes, nos evita los finales de esas fiestas por otros lugarejos, que baten el antruejo. Su Gracia Pau Pi, el saltarello, la mayestática carroza que en el patio de la gendarmería se llena de policías que repartirán después el vino en pintados calabacines. Llevan algunos en sus manos raíces (radica) de áloes o pita. Ese símbolo muestra un carnaval que quiere ir hasta los júbilos del nacimiento, del acto primero, del incesante fascinar y crear. Buscamos también nosotros a lo largo de todo este mes como una profundidad, raíz, sumergido pozo donde se aten y desaten los ingredientes exteriores o visibles. Burlesco, raicillas, saltante confusión, ritmo primitivo con disfraces que parecen encubrir una decadencia. Así como en un baño previo de confusiones, en que las cosas giran hacia su nacimiento, hacia el total indivisible que los engendrará, nuestro carnaval, extendido y laberíntico, desaparece sin un símbolo que lo cierre, dejando así su comienzo intocable.

Una puerta termina así como con contornos de acero el festival. Ningún muñeco ha sido quemado. Nuestro burlesco no desea purificarse por el fuego. Una marcha brillante, como en la ceremonia de los entierros, ha bastado para su retirada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 24 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 314-315; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 229-230)

Carnaval-comparsa

[1950]

Si al carnaval nuestro se le sumasen las comparsas, si lograse que éstas se deslizaran no entre espectadores, sino que el pueblo participase sumado al gran río central de las comparsas, se tendría algo de la magnitud de los carnavales en Río de Janeiro. Días de los carnavales en los que nadie debe ser espectador, sino todos participando en la gran ronda que suma como una diosa de innumerables palpos. Se ha logrado dualizar lo que desde el principio debió fundirse en corriente mayor y central. Llevar el carnaval y la comparsa a un solo ritmo de percusión y desgarro del cornetín, amalgamándolo en su nebulosa de misterio, en la formación de un oleaje que a todos arrebate por igual. Innumerables danzantes enmascarados, islotes de la orgía, brotados de cada barrio, de la extraordinaria diversidad, deben ir acompañando las comparsas como las candelas marchan hacia la hoguera y el fuego se tiende en el fuego. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 21 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 284; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 171-172)

Carnaval-cuaresma

[1956]

...entre los carnavales y la cuaresma, el deleite playero, el júbilo de Glaucón y sus carcajadas ingurgitando las caracolas. Limpiadas las aguas del acarreo algoso, de los desprendidos ramajes acuáticos, para que no estén exacerbadas las irritaciones del salino. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 174)

Carnaval-saturnalia

[1950]

Lágrimas de cera ruedan por la guardarropía del final del Carnaval. Lagrimón hendido, mitad pez y mitad harina, burlesco y evocación al mirar lo que ya no está. ¿Qué puerta, qué gran pala, cima de lo huidero, levantó las risotadas y los enmascaramientos para dejarlos caer por la canal de un saxofón disparatado? Albricias de lo tajante ido, gloria de lo sumergible apenas cobró su aparecido. Parches que se encaraman sobre la noche y que ahora vuelven para retar desde su lejanía; disfraces que volverán a su guiñol soplados por una caja de música. Antifaces y hojas que saltan a los pies de la nueva estatua o de la presunta saturnal[i]a. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 24 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 314; y en *La Habana*, ed. cit., p. 229)

Carne de ácana

[1977]

…No podía vencer [alusión a Ynaca Eco Licario] aquellas fibras de henequén, aquella carne de ácana. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 253)

Carne de granadillo

[1966]

...Los dos movimientos cortantes, carne de granadillo, sacaban lentamente la mano del bolsillo del pantalón; giraban, se acercaban a la verja ya abierta,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Carne de la moneda

[1960]

El reencuentro de los metales que hacían la carne
de la moneda, pesaba como el ramo de naranjo
y el as de bastos de su aceptable lectura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 359)

Carne de la tela

[1950]

Golpea el pastor con su cayado
las más delgadas telas,
después del inútil ruido del azoro,
otra llamada, que ya no está, nos viene.
Ese crujido, naciendo en otra puerta,
se deshace en las preguntas de una muerte.
Ruido de otro total se perdería,
si no fuese universal la carne de la tela.
Nadando en nuestro instante alguien viene
a brindar su cuello por regusto o sucesión.
Y aunque el cayado se aplaque por las venas,
saca, saca, las caras de la tela.
El golpe no es el que corresponde a cada cara
y cada cara se pierde por la tela. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 222-223; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 333)

Carne de nuestras maderas

[1949]

La boca de la carne de nuestras maderas
quema las gotas rizadas.
El aire escogido es como un hacha
para la carne de nuestras maderas,
y el colibrí las traspasa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 158)

Carne vegetal

[1945]

Del tronco húmedo, refugio de aves blancas,
la carne vegetal vuelve con su látigo henchido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 121)

Carnosidad central

[1977]

...Pensó que si aquella carnosidad central empezase a girar como una rueda de tentáculo en tentáculo, mancharían las paredes con una sangre podrida de puerperio, embadurnarían a los ángeles que le llevaban sus ofrendas al sufí ermitaño. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 91)

Carolina Poncet

[1966]

…no dejen de estudiar ustedes la tesis de la doctora Carolina Poncet, uno de los críticos más finos que hemos tenido, profesora eminentísima de la Escuela Normal de La Habana, que disfruta de una bien ganada admiración en su vejez, por sus magistrales estudios sobre el romance en Cuba, que deben ser estudiados por todos los cubanos,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 58; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 143; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 338)

Carretas homéricas

[1977]

...querido Fronesis, me parece que estoy volcando sobre usted carretas homéricas de recuerdos y de días familiares, demasiado pasado para aprisionarlo en este instante, quizás algo debería quedar para otro día. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 80-81)

Carricolari

-Yo era *carricolari* -al retomar su relato ofrecía ya la serenidad del que cuenta lo muy suyo, continuó-, que es como se llama en Bilbao a los corredores de competencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 19)

Carro

[1966]

Llegó un carro, donde era bien visible que la agitación de la finalidad que los acuciaba podía romper sus escuadras disciplinantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 123)

Carro-tablón

[1949]

pero el incesante vuelco de los carros cargados ahonda
el frenesí de los tablones serruchados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 142)

Carro del Toldo

[1965]

…Al romperse desde la época de Tchong Li, las relaciones entre el cielo y la tierra, ninguna cabeza de hombre, ni aún la del Jefe, a no ser que trepe por el árbol de la cucaña, puede tocar el cielo. Para que el guerrero que tripula el carro pueda ver, en la carrera de combate, encerrado entre la caja y el toldo curvado, si la talla del guerrero en el carro tiene ocho pies, la columna central del carro debe tener dos pies más. Cada una de las partes de un carro de combate son el dosel o toldo, que representa el cielo, la caja cuadrada es la tierra, la columna central del carro es la relación del cielo y la tierra.

En los grabados de la época del rey Wang, aparecen con frecuencia Carros del Toldo, tripulados por el Monarca y un joven auriga. La actitud del rey es reposada y el carro tirado por dos pequeños y esbeltos caballos chinos, de gran pecho y grandes ancas, producto del cruzamiento de caballos de gran tamaño, de las regiones frías con yeguas pequeñas de tierras cálidas, es el tipo de caballo que aparece en piezas de bronce, de cerámica o de jade. En otros grabados de esa misma época, el carro

aparece en carrera de combate, el monarca sentado en un asiento posterior, escruta los detalles y ordena los movimientos estratégicos, mientras el auriga parece perseguir la obsesionante manera de penetrar en las huestes enemigas. Los números del cuadrado mágico que rigen la construcción del Carro del Toldo reaparecen en las construcciones de los arcos para combate. A sus conceptos sobre el eje en la construcción del Carro del Toldo, tenemos que unir al mismo tiempo qué entendían como camino del medio, no las sumas de cualquier eclecticismo sino la penetración y sentidos adquiridos por los instrumentos que elaboraban la melodía. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 119-120; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 479-480)

Carros *whip*

[1966]

...Se recostó en la cerca que rodeaba a los carros *whip*, que mezclaban una ceñida elipse en sus revoluciones rotativas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 107)

Carroza

[1966]

Grave en sus opacos retumbos llegó una carroza a la casa del baile. Forrada en un betún azul de madera criolla burila[d]a su lisura impasible, donde los emblemas parecían borrados con la mano después de la lluvia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 118)

Carta

[1946]

Te escribo [alusión a José Rodríguez Feo] muy urgido para que te llegue pronto la carta fulminante. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 40)

[1949]

(Se trata de una cosa seria, declaró doblando la
carta y entregándosela a su dueño.)
Ni aun la carta al devolverla en punto
y derroche de seriedad gastada,
lograba en su doblez de borde cejijunto
llegar maciza a completar cuadrada.

Qué hacía el dueño al pasar su contrapunto
y asegurar formal su seriedad gastada,
si llegaba y se iba malparada a su profundo
toque en que pasa a otra mano restaurada.

[1949]

Si aún la carta se cascaba en aquel punto
en que entreabría su seriedad gastada,
y al rechazar su frío cejijunto
retrocedía ganando su frialdad cuadrada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 173 y 176)

[1953]

No sé si recibiste [alusión a José Rodríguez Feo] mi carta anterior. Era extensa, y por eso me repetiré en algunos puntos que allí trataba. Pero, ¡ay! desgraciadamente hoy en día ninguna carta se pierde, y así la mía, desinflada, sin ningún valor, caerá delante de ti, que te limitarás a soplarla sobre otro tejado.

[1953]

...Si recibes la otra carta, [alusión a José Rodríguez Feo] rómpela. Si no, la posteridad podrá creer que me repetía en mi correspondencia. Vale. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 132 y 134)

[1963]

Escríbeme con frecuencia, [alusión a Carlos M. Luis] aunque sean cartas breves. Es lo que yo voy a hacer en lo sucesivo, pues una carta extensa tiene que surgir en días muy especiales, como ésta que yo hago por la alegría de tu llamada, en un día donde el tedio, con viejos dientes amarillos, mordía hasta el granadillo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 323; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 731)

[1963]

Prefiero escribir estas tiritas de papel, pues a veces con los calores me siento cansado para carta larga, pero pronto irá una más grande que una pirámide.

[1965]

...Al recibir las últimas cartas me convenzo de que las que yo envío son recibidas con irregularidad, sin que se pueda establecer una relación causal entre las cartas que yo recibo y las que les devuelvo siguiendo los temas que les preocupan. [alusión a sus hermanas] (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 77 y 103)

[1966]

Entonces fue -ya Foción se sentía arruinado en su demanda- cuando se resguardó por entero en una carta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 336)

[1966]

Escríbanme. [alusión a sus hermanas] Hace días que no recibimos cartas de ustedes. Cada carta de ustedes me es más necesaria que la luna a los enamorados.

[1966]

Me extrañó que me dijeras [alusión a Eloísa Lezama Lima] que no habías recibido las cartas de Juana Borrero y el tomo de poesía francesa (Poemas traducidos de Mallarmé, Rimbaud y Valéry).
Tan pronto las recibas escríbemelo en carta, pues ya tienen tiempo para que estén en tus manos.

[1970]

...Este año se va desenvolviendo con una escandalosa monotonía. La imaginación se obliga a volverse sobre su identidad y al fin se consume sobre sí misma. Las cartas, como siempre, llegan tan demoradas que es imposible darles respuesta adecuada. No puede haber continuación epistolar, sino como si siempre comenzáramos, como una eterna primera carta. Es también una forma de tantalismo muy paradojal desde luego, pues es uno de los momentos en que el cubano necesita más de la intercomunicación de las palabras y de la escritura, de la cercanía del calor humano. Una semana, un tiempo cualquiera sin carta de mis dos hermanas, me inquieta al cobrar conciencia de una soledad que se nutre aterradora por su incesante prolongación. Cuando me pongo a pensar en estas cosas, Eloy, le pido a Mamá que me ayude, que me quite esos pensamientos que me desgarran y me hacen daño.

[1970]

...hablamos con poca frecuencia. María Luisa por ejemplo, habla todos los meses con su familia y sin embargo es una familia de economía sencilla. Las cartas se demoran con exceso y a veces siento el deseo de tener la comunicación verbal con más frecuencia.
Les escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] con frecuencia, solamente que como no sé cuándo están juntas, me veo obligado a escribir dos cartas. Y mi promedio de cartas recibidas a la semana es de seis o siete, y así me veo obligado a pasarme los días escribiendo cartas y a veces tengo que descuidar mis propios escritos.

[1971]

...Como ves, [alusión a Eloísa Lezama Lima] las cartas se demoran de dos a tres meses. La única solución es escribir con más frecuencia.

[1973]

...a falta de la voz, la carta viene un poco a ocupar un espacio, te reconstruimos, [alusión a Eloísa Lezama Lima] nos parece que estás un poco a nuestro lado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 112, 131, 150, 151, 153, 160 y 178)

[1973]

...[Julio Ortega] Como las cartas no llegan con puntualidad, hay que reiterar en una carta lo que ya se había tratado en carta anterior. (En: *Revolución y Cultura*. La Habana, número 4, abril, 1985, p. 6; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 415)

[1975]

Te hemos escrito varias cartas hablándote [alusión a Eloísa Lezama Lima] de lo que nos mandaste. Supongo que ya las habrás recibido. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 197)

Carta-abrazo

[1970]

...Sus cartas [alusión a José Carlos Becerra] son como abrazos. Alegran a su amigo,
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 403; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 755)

Carta-alegría familiar

[1975]

...Tus dos últimas cartas [alusión a Eloísa Lezama Lima] son preciosas y encantadoras. Reflejan admirablemente la alegría familiar por la boda de la hija de Ernesto. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 200)

Carta-amistad

[1974]

...Esta carta es un simple añadido a la anterior, que supongo que ya está en tu poder. [alusión a Eloísa Lezama Lima] En esta te hablo de amigos, con los cuales quisiera tener un gesto afectuoso. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 180)

Carta-año nuevo

[1969]

Esta carta es también una felicitación de año nuevo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 142)

Carta-familia

[1961]

Pudiera ser, queridísima Eloy, que un error en los sellos haya impedido que recibas correspondencia de Mamá y de mí. Te ponemos un sello de ocho centavos y otro de uno, pero yo creo que cuando eso sucede, si pides las cartas en el correo, y se paga la diferencia, te entregan las cartas. Mamá se apesadumbró mucho cuando leyó en tu carta que no habías recibido sus letras.

[1961]

...No sé si habrás recibido [alusión a Eloísa Lezama Lima] dos cartas anteriores mías; en las que le envías a Mamá no leo que hagas referencias a ellas. Eran dos cartas muy cargadas de referencias sentimentales, simple lamento de ausencia y soledad. Te hago alusión a esas cartas, pero si no las has recibido, la presente como primera carta pecará de exceso de referencias inmediatas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 39 y 41)

Carta-fatalidad

[1966]

...Tu última carta [alusión a Rosa Lezama Lima] me pareció en extremo tristona, y no por los naturales motivos de fatalidad que nos han arreciado estos últimos años. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 109)

Carta-José Rodríguez Feo

[1948]

Te he escrito cartas tras cartas para domar tu fiereza. [alusión a José Rodríguez Feo] (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 88)

Carta del diablo

[1960]

La carta aquella del diablo,
sin leer quedó en llamas,

salvándose el llamado Pablo,
buscón, bacinilla, perro de aguas.
Los que asistieron sin falta,
chasqueados fueron sin prisa.
No encontraron en la brisa
lo que en el gato se enarca.
Sin papel y sin tintero,
fantasma del imprentero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 302)

Cartero

[1960]

...cierra cartero el bolsón
con los siete gatos de las Cabrillas,
reclama tu saturniano silbato, vuelve a la orilla
a oír y a chupar las esponjas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 296)

[1966]

…Rialta se levantó inquieta, era uno de los días últimos del mes y esperaba sobresaltada el silbato del cartero, anunciando como un mensajero homérico la llegada del cheque de la pensión mensual. …Al fin, sonando entre las nubes primero, llegando después a estremecer el león de la puerta de entrada, el sobre fue entregado y el mensajero volvió a perderse, con sus talones alados, por las lejanas murallas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 225)

Cartesiana sustancia-pensamiento sustantivizado

[1948]

…Para mi mal, al reconocer la cartesiana sustancia que piensa, saltaba el personaje para trabar conmigo un diálogo banal, pero suficiente para destruirme un desarrollo acostumbrado, una acomodación en el pensamiento sustantivizado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 164; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 206; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 312)

Cartilla

[1968]

…¿No es la cartilla un ajedrez que no abandona su encantamiento? (En: *Cuba*. La Habana, octubre, 1968; en *Siempre*. México, 29 de enero, 1969; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 27; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 285)

Cartografía impresionista-Giorgio de Chirico

[1941]

…el sol en constante refracción sobre las plumas del loro, provocaba breves incendios de coloreada plenitud, que le impedían quedarse adormecido, sin que instantáneamente viese cómo precisos alfileres venían a revolar primero -cartografía impresionista-, y a clavarse después -estructurada saeta del Chirico-, con la precisión de un corolario en una tumba de hielo, más que en la carne, en aquel delicioso abultamiento que rodeaba el globo óptico del loro. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 30)

Cartografía sideral

[1936]

…Armando ya no miraba las paredes húmedas, mareadas, como si la lluvia se hubiese entretenido en extender sobre las paredes piel estirada de gamo, soplado estrellas, trazando una esfumada cartografía sideral. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 10-11)

Cartón

[1966]

…Un cartón de caja grande de sombrero cierra el ojo a la sonrisa de una puerta con un mantecado viejo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Cartujo-Franz Kafka [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Los cartujos eran considerados los que como los que el Evangelio llama “los hijos de la resurrección”.
Relacionar lo anterior con Kafka, citado en páginas anteriores: Está como muerto y es el [ú]nico sobreviviente. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 136)

Cartulario

[1949]

El cartulario lee el secante al revés
en el espejo de afeitar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 203)

[1977]

Entre ambas fincas existía la del cartulario del doctor Fronesis. Untuoso, intermedio, pero en el fondo disfrutador tenaz de lo cotidiano. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 10)

Casa

[1945]

En una tierra de presos pintados
que alzan un escudo con polvo y una rosa estañada,
donde ninguna casa puede ser visitada
porque todos sus números están siempre borrados.
En la primera casa que hemos tocado
el número en nuestra espalda quedó señalado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 110. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 53)

[1950]

…Las casas parecen rendir puertas y los parques exornarse con nuevos árboles. Entreabren las casas nuevos racimos de juguetes, el infante pasea la casa como si quisiera hablar con los regalos que han atravesado nubes, campos, ventanas, y que están tocados de una magia que es un misterio. Retienen los juguetes como si éstos quisieran desprenderse y volver a deshacerse en río o colina. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 275; y en *La Habana*, ed. cit., p. 153)

[1950]

...El que tiene una casa tiene que ser bienquisto, pues la casa produce siempre la alegría de que es la casa de todos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 309; y en *La Habana*, ed. cit., p. 221)

[1951]

La ociosa conspiración que transcurre
por los peldaños de la casa, olorosa
al marfil erudito del abanico en la silla romana,
dictaba la lección inaugural de una piel
recorrida por las lloviznadas variantes de la sabiduría criolla. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 57; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 124)

[1954]

Al llegar, la casa frunce su azoro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 60)

[1956]

La casona, un ala del castillo del período de la Ilustración, se esconde en la sombra de sus provocaciones, un tanto en la bisagra secular de dos estilos: la espaciosidad de la piedra parece acercarse al circunspecto, extendido y solemne herreriano, y la húmeda sombra grabada en una dilatada angulosidad entreabre unas hojas historiadas, minuciosas; viene a recordarnos ese romanticismo severo de espadachines y desterrados, de embajadores otomanos y ajedrecistas vieneses, de matemáticos conspiradores y de botánicos protestantes, que entre nosotros representa mejor que nadie José Antonio Saco, con su levitón Montecristo y sus bolsillos llenos de estadísticas, que después disfrutará como bombones el Barón de Humboldt. Es la casona de Prado y Trocadero, con su yedra raspada en los archipiélagos verdinosos de una gran tajada de piedra. Pero entonces, por

los alrededores de un 1935, que como es clásica obligación comienza ya a parecernos un poco ingenuo, los moradores de la casa, en unos balances para las demoradas conversaciones, el bolillo o el macramé, el relato susurrado donde la chismosa nueva versión enarca sobre el *pondus* del sucedido; se repliegan a una esquina del portalón, dejando bien subrayado un espacio que se regala, sobrante, que todavía el orgullo no se decide a mercar, pero que subraya su indolencia, su vaciedad, y un tanto su innoble falta de aprovechamiento. Si nos detenemos un poco más, levantando el regusto de la observación por sombreadas persianas o sigilosos ronroneos, precisamos que las caballerizas están vacías, y que por lo menos allí, el alazán caramelo no ha sido reemplazado por la realeza del Rolls. Y cuando nos alejamos, sin creernos obligados a dejar caer el goterón de un juicio, acomoda la espesura de la sombra en el brocal central de la casta Venus, que como siempre, frente a la Constelación de los Jinetes, ha comenzado a rielar. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 24-25; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 286)

[1960]

Nieva el tejado la casa
que las dos nubes enlaza.

[1960]

Son las casas de la feria las que reclaman la extensión
y el turno se hace por el rincón del cafetucho. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 300 y 398)

[1962]

...En el centro de toda casa hay una estructura, un árbol, que convierte lo real en sacramental, lo sacramental en germinativo. El árbol en el centro de la casa logra un tiempo sin antecedentes ni consecuentes, un tiempo resguardado de su fragmentación en los anillos de la serpiente.

[1962]

La imagen de la casa es la infancia. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 366 y 390)

[1966]

...la casa recobra su silencio al comenzar las faenas, los halos y chisporroteos que rodean los preparativos del almuerzo.

[1966]

…La casa como un arca continuaría flotando. …La casa encandilada en sus faroles, parecía extremar sus metales como preparando desde ahora las luciérnagas del recuerdo.

[1966]

…Tenían entonces las casas, además de la puerta mayor, otras dos puertas, que después se reemplazarían por ventanas, pues ya, ay, no había portales, y las puertas accidentales eran como el pórtico consagrante de los sillones dinásticos.

[1966]

…la Sunster puesta de acuerdo con el criollo, se fugó de su casa, formada por una madre de bondades clásicas, padre ingeniero y hermanas amantes de paulinas soluciones epistolares.

[1966]

…La casa se desplegaba en un frente de residencia, que sin ser palaciana, lucía su amplitud de burgueses ricos.

[1966]

…el frío de la casa vacía, llena del eco de los ausentes,…

[1966]

…La casa, en su entereza de soledad, sudaba el ornamento de su escayolada. La cerradura de la puerta de la calle, recién abrillantada, dejaba pasar sin filtrarla la cuantía de una luz hecha para embadurnar los sentidos, agrietándolos y como haciéndoles boca.

[1966]

…Le pareció como si en un instante su casa abriese todas las puertas, espesase el sueño de sus familiares, como si la fuerza de la impelencia del cuadrado vacío lo levantase en un remolino y lo depositase en el más amable esclarecimiento callejero obtenido por un farol.

[1966]

…Una casa de tres pisos, ocupando todo el ángulo de una esquina, lo tironeó [alusión a José Cemí] con un hechizo sibilino. Toda la casa lucía iluminada y el halo lunar que la envolvía le hizo detener la marcha, pero sin precisar detalles; por el contrario, como si la casa evaporase y pudiese ver manchas de color que después se agrupaban y esos agrupamientos le permitían ir adquiriendo el sentido de esas distribuciones espaciales. La casa en sus tres pisos repetía el mismo ordenamiento interior: una pequeña pieza seguida de un salón. En el salón se distribuían parejas y pequeños grupos que parecían hablar apretando los labios. No obstante la convergencia de esas personas en la medianoche, no mostraban ese conocimiento que se tiene de la casa de todos los días, o la que se visita con reglada continuidad. Parecían extraños que por primera vez hubieran coincidido en esa unidad espacial, aunque entre los asistentes unos parecían familiares, y otros más solemnes y estirados, revelaban un trato por el oficio, la vecinería o la coincidencia de la infancia en colegio, playa o excepcionales momentos de peligro o de placer.

Le sorprendía la totalidad de la iluminación de la casa. Chorreaba la luz en los tres pisos, produciendo el efecto de un *ascendit* que cortaba y subdividía la noche en tajadas salitreras. Era una gruta de sal, un monte de yagruma, una línea interminable de moteados de marfil, gaviota, dedales de plata y la sorprendente sutileza con que la lechuza introduce sus tallos de amarillo en la gran masa de blancura.

[1966]

Cemí adelantó la cabeza, después la echó hacia atrás, como quien quiere cristalizar la luz. Pero lo seguía acompañando con gran nitidez ese cuadrado de luz. La casa lucífuga, muy clavada en su esquina, con una luz que descendía, a medida que se iba endureciendo, tironeada por el cangrejo cremoso, hacia la hibernación subterránea. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 89, 90, 135, 156, 326, 335, 337, 363, 439, 526 y 527)

[1968]

Es una sorpresa, la casa cegadora de luces, que el hombre interpreta espesando la saliva, en la conjugación de la circulación linfática con la sanguínea. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 447; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 264; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 508)

[1969]

Es una buena casa donde te has mudado, según vemos en la fotografía, pero yo hubiera preferido una mansión más moldeable a la personalidad de ustedes. Es el eterno bombillo dentro de un cajón de radio, casas construidas en serie, cuyas paredes no filtran bien un rosario, una despedida, un recuerdo. Por eso les aconsejo que sigan buscando casa, hasta que encuentren el caracol propio para la diferencia de las voces. Hay que buscar la casa, principalmente, que le guste a Orlandito, en esto los niños tienen un gusto muy fino, único, como un animalejo que encuentra el sitio que le gusta para pasar la noche. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 142-143)

[1971]

Una casa sin nadie,
con vaciedad teatral,
apuntala los músicos
que pasan.

[1971]

Su casa era el espacio de la mañana,
la geometrización era impía.
Insertar una casa en un círculo
era suprimirle la visión del río.
El cuadrado era la casa de la ausencia o de la muerte.

[1972]

El golpe de una nube aleja más la casa,
sus techos fueron reemplazados por grandes carcajadas.

[1973]

La casa iluminada
nos prestaba un sencillo vestigio de la eternidad.

[1973]

Cada día reconocemos la casa
y volvemos a reunirnos de nuevo en ella.
Nada era fantasmal ni borroso, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 457, 482, 497 y 514)

[1977]

…La casa se le rendía a Palmiro, los corredores se abrían como pinares sucesivos donde al fin el hombre se encuentra con el oso tibetano, con el oso diablo.

[1977]

…Volvió a entrar en la casa, [alusión a Fronesis] pero en ese intervalo la casa se había vuelto sobre sí misma, la cal, el agua aprisionada, el odio estelar de los techos, los glúteos grotescos de los lavabos habían endurecido sus contornos para fortalecer la casa de cualquier acechanza. La blancura de la cal, como la cáscara de un huevo, encerraba una nueva vida. La casa, ya sin los moradores que se habían marchado como íncubos a la madrugada, lucía como un reflector sobre el mar, su blancura se refractaba, se partía, tenía algo de oficina recaudadora vacía, de gruta submarina. Fronesis tuvo la sensación de algo que le había estado reservado durante mucho tiempo y que ahora se le entregaba. Al irse Galeb, Champollion y Margaret, la casa parecía que se había estirado, pues así como antes le había permanecido indiferente, ahora cuando se paseaba solo por ella tenía la sensación de algo que lo había esperado, que había permanecido oculto, que necesitaba verlo en su soledad para darse a conocer por los destellos de una cal, antes fría, que ahora lucía todas sus lámparas como una mina de diamantes.

Volvió a hundirse de nuevo en el agujero abierto en la camiseta, en la grotesca persecución de Di[á]ghilev, en el relato de la muerte de su padre que le había hecho Cemí, en la mano real de Galeb y en la mano somnolienta de Foción, en el subterráneo donde un rayo de sol atravesaba la mesa donde comía la familia de Mahomed después de muerta. Le parecía que ése era el mundo atesorado por todas aquellas paredes de cal. El oleaje de aquella playa de Ukra donde se paseaba el médico egiptólogo antes y después de su muerte.

[1977]

…La casa se iba transparentando, creyó que el agua subiendo por las arenas, llegaba hasta las paredes de cal, dándole brochazos irregulares, manchas, nubes. Las nubes, desprendidas dentro de la casa, lograban hacerla flotar, favoreciendo su levitación. Sentía ya la casa sin peso, el agua penetraba en su fundación y la removía como un arca. La casa ahora estaba sobre el oleaje y la potencia lunar dictaba las leyes de sus movimientos. Todas las casas eran una sola casa, celdillas de cristal.

[1977]

…Quiso luchar contra la transparencia alcanzada por la casa, [alusión a Fronesis] como se lucha contra las tinieblas, aseguró el cierre de todas las puertas y ventanas. Atravesó rápidamente el patio, miró hacia arriba; temía alguna indiscreción de lo estelar. Cerró también la llave del agua caliente del fregadero. Desaparecieron el humo y el sonido, la casa planeaba entre dos nubes, resbalaba por una temporalidad inaudible.

[1977]

Se asomaba [alusión a Fronesis] a la puerta cuando rompía la mañana, creyó que la transparencia de la casa invadía un ámbito que se agrandaba cada vez que iba a tocar sus contornos.

[1977]

…La casa iluminada por una luz intermedia, sin la menor ofuscación de luces ante la noche, parecía que esperaba la llegada de los visitadores.

[1977]

Licario y el ladronzuelo salieron de la casa, que ahora lucía como embadurnada la plancha metálica.

[1977]

…No era la iluminación, la luz descolgándose por las paredes, sino como si la casa se tostase en parrilla. …Lo que había entrevisto [alusión a José Cemí] como una casa chorreada de luces la descubría ahora seca como una quijada de coyote pelada.

[1977]

Cemí sintió esos escudetes que cierran los poros cuando la indiferencia va a llegar y a regañadientes dio varios pasos hacia la vertical casa de las estalactitas, los pasadizos, el ajedrez y los bufones, pero la alucinación proporcionada que sintió la noche del velorio de Licario dependió de una tríada, la funeraria, el tiovivo y la casa serpiente escalera. Desaparecido el sortilegio de los dos primeros términos del hechizo, el tercero, la casa, se derrumbaba sin expresión, fláccida y hueca.

[1977]

…El cuadrado rosado de la casa, en el centro de la finca, recibía las finezas o los brochazos de todas esas metamorfosis acabalgadas. El rezumo líquido de las hojas, el polvo de carey, los subterráneos estallidos del loro, tripulando la levitación de una pluma pasaba cariciosa por la superficie del cuadrado rosado, dejando manchitas, hoyuelos, girovagancias.

[1977]

…Así como los visitadores penetraban por el espejo de la sala, la casa parecía mirarse en el espejo estelar, ¿sería tal vez el círculo de encina sobre el cuadrado de metal?

[1977]

...una esquina de la casa transparente le regala un cono de luz.

[1977]

…La casa lucía como una extensión de blancura, como si la mañana se hubiera apoderado por asalto. Espacio y blancura de luz. La casa lucía la nitidez ilímite de la extensión.

[1977]

…la pieza de la casa recuperó su solemnidad de misteriosa soledad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 28, 29, 113, 114, 115, 116, 135, 138, 145, 146, 156, 157, 161, 200, 268, 269 y 281)

[Sin fecha]

La casa de los crujidos está en Morón,

[Sin fecha]

Cuando llegué a la subdividida casa,
donde lo mismo podía encontrar el falso
reloj de Po[t][s]dam los días de recibo
del ajedrecista Kempelen, o el perico
de porcelana de Sajonia, favorito de María Antonieta.
Estaba allí también, en su caja de peluche
negro y de algodón envuelto en tafetán blanco,
la pequeña diosa de jade, con un gran ramo
que pasaba de una mano a la otra más fría.
La ascendí hasta la luz, era el antiguo
rayo de la luna cristalizado, el gracioso bastón
con el que los emperadores chinos juraban el trono,
y dividían el bastón en dos partes y la sucesión
milenaria seguía subdividiendo

[Sin fecha]

Cuando la fiesta está plena
toda la casa se avisa

[Sin fecha]

La frente, trompa de malaquita, irisaciones,
escamillas de plata sudadas por el albogón
en la casa dibujada sobre el espaldar
de los taburetes del circo,
con flautines y añicos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 567, 594, 599 y 606)

[Sin fecha]

Las casas que tú construiste,
con los firmados y precisos fantasmas del cerro,
con los ángeles de estirados cabellos,
son las edificaciones de humildad irradiante
y de clasificado orgullo, por donde se deslizan
los pasos en los laberintos apoyados
y los brocales nocturnos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 56)

Casa-Amelia Peláez

[1964]

Todos vemos la casa de Amelia Peláez con un hierático respeto. Conocemos la calidad de las hojas que la rodean, la domesticada centella de sus pájaros, el recuerdo de la máscara japonesa que tenía en su cuarto su tío Julián del Casal y que ella emplea para asustar a sus sobrinos. La severidad ascética de su cuarto de estudio, donde sólo vemos sus instrumentos de

trabajo y la colección de lo que ha realizado. La historiada dignidad de un patio, que manifiesta la ornamentación de una verja en su rica espontaneidad amigada con la luz. De tal manera que cuando vemos la barca solitaria o las liebres tratadas en constantes planos cubistas, la luz y el color de la casa que las muestra logran comunicarle su necesidad profunda y la veracidad de sus orígenes. Su casa encierra el secreto, la profundidad y la gravitación de su arte. Inclusive nos enseña la nobleza de su caligrafía plástica, la carnalidad de sus signos. Nos muestra el ejemplar único de *La agonía de Petronio*, donde la suntuosidad de la letra escogida y los márgenes invadidos por el color, rinden la hondura de su factura en la ornamentación. Ella brota de su casa, recorrida por una sencilla canción criolla, dicha en la musitación matinal, con la voz entre el sueño y la dicha. Inmejorable sitio para el aroma del café, para la concentración que se deshace en asombros innumerables.

[1964]

…Era tan necesario para ella el conocimiento de la casa colonial, como lo había sido la total ocupación de su propia casa. Comprendía que su poder de observación no podía depender de un día de excepción, como de la ronda de la luz en torno a las lucetas penetradas por el espacio interior y el rodeante, de los juegos de los insectos sobre las mamparas coruscantes, del rendimiento halagador de las frutas o de las impresiones de los peces en su retiramiento incesante. Amelia poseía la tradición de una calma noble. Pero poseía también una espera incesante para el instante privilegiado aquel en que la luz rebrota sobre el escudo y otorga la penetración.

[1964]

…Las mamparas, aportando la fugitividad del cristal y la resistencia pulimentada de la madera, sirviendo de fondo a flores y a frutas, prolongando así los tonos y los matices. Las verjas que unen toda la composición, con infinitos puntos reavivados para amigar las distancias. Las lucetas, ofrecidas casi siempre en una gama caliente, uniendo los dos espacios, el interior arquitectónico y el de la lejanía Y al centro, sin caer en la cornucopia que prolifera en su regalía, el triunfo de las frutas. Pero ahí empieza un vasto mundo relacionado con el orden de la arquitectura, una ornamentación, espacial que no cierra la composición, sino agrada la luz. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964, pp. 12-13; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 80-83)

Casa-árbol

[1949]

Ahora los pinos del Canadá o los de alambre y artificio, preparan las invocaciones de toda la casa y reciben los frutos del artificio con tan jugosa alegría que entreabren su rocío tal como el árbol de vida. Un árbol dentro de la casa, como si de ese modo hiciéramos visible los signos de un crecimiento, la nutrición misteriosa de rocío y transmutaciones infinitas... Medida del crecimiento el árbol en la casa, por la noche sabemos que la cubre y armoniza con números e industrias infinitas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 15 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 264-265; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 127-128)

[1970]

…cada casa es un árbol,… (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 222)

Casa-bestiario

[1966]

El hechizo de la casa estaba en los escalonamientos que ofrecía su entrada. Estaba construida sobre un mogote y la escalerilla para penetrarla se apoyaba sobre la tierra que tenía como dos metros de altura. Esa altura donde estaba la casa, le prestaba todo su encantamiento. En lo alto de sus columnas chorreaban calamares, los que se retorcían a cada interpretación marina para receptar los consejos lunares. El avance de cada columna estaba interrumpido por peanas con piñas de estalactitas y en cada una de las hojas de su corona, se extendían y bostezaban lagartos, cuya inquietud describía círculos infernales con sus ojos, mientras su cuerpo prolongaba el éxtasis durante toda la estación. Entraban y salían de la piedra las agujas; las abejas, el lince y el perezoso jugaban sin romper el silencio nocturno en la copa de un árbol formado por la luz cristalizada. Una mezcla de pulpo y estalactita trepaba por aquellas columnas inundadas de reflejos plateados. La casa parecía sin moradores, o que estos estaban adormecidos como el lagarto durante el otoño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 531)

Casa-chinito

[1966]

…Frente a la casa de druídicas sospechas lunares y con sayas dejadas por las estinfálidas, sentado en una mecedora de piedra de raspado madreporario, el chinito de los rápidos buñuelos de oro, envuelto en el lino apotrocaico, se movía óseamente dentro de aquella casona de piedra y el lino agrandado por el brisote del cordonazo. Desde el hastío que le regalaba el huevo de cristal sobrante, hacía el batutín delicadísimo del ceremonial, bien llevando el sueño de antílopes y candelabros frontales hasta el hojoso cenicero de la mano derecha, o bien subiendo los canutillos de una pierna hasta el asiento, decidido a resistir los salientes nocturnos detrás del entrecruzamiento de la osteína instrumental. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 54-55)

Casa-Coronel

[1966]

El teatro nocturno de Baldovina era la Casa del Jefe. Cuando el amo no estaba en ella, se agolpaba más su figura, se hacía más respetada y temida y todo se valoraba en relación con la gravedad del miedo hacia esa ausencia. La casa, a pesar de su suntuosidad estaba hecha con la escasez lineal de una casa de pescadores. La sala, al centro, era de tal tamaño que los muebles parecían figuras bailables a los que les fuera imposible tropezar ni aun de noche. A cada uno de los lados tenía dos piezas: en una dormían José Cemí y su hermana, en la otra dormían el Jefe y su esposa, con una salud tan entrelazada que parecía imposible, en aquel momento de terror para Baldovina, que hubiesen engendrado a la criatura jadeante, lanzando sus círculos de ronchas. Después de aquellas dos piezas, los servicios, seguidos de otras dos piezas laterales. En la de la izquierda, vivía el estudiante primo del Jefe, provinciano que cursaba estudios de ingeniería. Después, dos piezas para la cocina, y por allí el mulato Juan Izquierdo, el perfecto cocinero, soldado siempre vestido de blanco, con chaleco blanco, al principio de semana, y ya el sábado sucio, pobre, pidiendo préstamos y envuelto en un silencio invencible de diorita egipcia. Comenzaba la semana con la arrogancia de un mulato oriental que perteneciese al colonato, iba declinando en los últimos días de la semana, en peticiones infinitamente serias de cantidades pequeñísimas, siempre acompañadas del terror de que el Jefe se enterase de que su primo era la víctima favorita de aquellos pagarés siempre renovados y nunca cumplidos. Después de la pieza del Coronel y su esposa, aparecía el servicio, guardando la elemental y grosera ley de simetría que lleva a las viviendas tropicales a paralelizar, en las casas de tal magnitud, que todo quiere existir y derramarse por partida doble, los servicios y las pequeñísimas piezas donde se guardan los plumeros y las trampas inservibles de ratones. Seguía el cuarto de más secreta personalidad de la mansión, pues cuando los días de general limpieza se abría, mostraba la sencillez de sus naturalezas muertas. Pero para los garzones, por la noche, en la sucesión de sus noches, parecía flotar como un aura y trasladarse a cualquier parte como el abismo pascaliano. Si se abría, en algunas mañanas furtivas, paseaban por allí el pequeño José Cemí y su hermana, dos años más vieja que él, viendo las mesas de trabajo campestre de su padre, cuando hacía labores de ingeniero, en los primeros años de su carrera militar; el juego de yaqui con pelota de tripa de pato, no era el habitual con el que jugaban los dos hermanos, o Violante, nombre de la hermana, jugaba con alguna criadita traída a la casa para apuntalar sus momentos de hastío o para aliviar a algún familiar pobre de la carga de un plato de comida o de la preocupación de otra muda de ropa.

Los libros del Coronel: La Enciclopedia Británica, las obras de Felipe Trigo, novelas de espionaje de la Primera Guerra Mundial, cuando l[o]s espías tenían que traspasar los límites de la prostitución, y los espías más temerarios tenían que adquirir sabiduría y una perilla escarchada en investigaciones geológicas por la Siberia o por el Kamchatka; guardaban esos espacios más nunca recorridos, de esas gentes concretas, rotundas, que apenas compran un libro, lo leen de inmediato por la noche, y que siempre muestran sus libros en la misma forma incómoda e irregular en que fueron alcanzando sus sinuosidades, y que no es ese libro de las personas más cultas, también dispuesto en la estantería, pero donde un libro tiene que esperar dos o tres años para ser leído y que es un golpe de efecto casi inconsciente, es cierto, semejante a los pantalones de los elegantes ingleses, usados por los lacayos durante los primeros días hasta que cobren una aguda sencillez. Los pupitres de trabajo del Coronel, que también era ingeniero, lo cual engendraba en la tropa -cuando absorta lo veía llenar las pizarras de las prácticas de artillería de costa- la misma devoción que pudiera haber mostrado ante un sacerdote copto o un rey cazador asirio. Sobre el pupitre, cogidos con alcayatas ya oxidadas, papeles donde se diseñan desembarcos en países no situados en el tiempo ni en el espacio, como un desfile de banda militar china situado entre la eternidad y la nada. También, formando torres, las cajas con los sombreros de estación de Rialta, que así se llamaba la esposa del Coronel, de la que entresacaba los que más eran de su capricho, de acuerdo con la consonancia que hicieran con su media ave de paraíso, pues [é]sta era portátil, de tal manera que podía ser trasladada de un sombrero a otro, pareciéndonos así que aquella ave disecada volvía a agitarse en el aire, con nuevas sobrias palpitaciones, destacándose, ya sobre un manojo de fresas, frente al que se quedaba inmovilizada sin atreverse a picotearlo, o sobre un fondo amarillo canario, donde el pico del ave volvía a proclamar sus condiciones de furor, afanosa de traspasar como una daga. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 4-6)

[1968]

La casa ofrecía no tan solo esa esperada metamorfosis, sino una continuada maravilla oculta. El cuarto de estudio del coronel. Mesas con planos y diseños, panoplias, títulos, condecoraciones, esferas armilares, proyecciones de Mercator. Estaba más allá del cuarto dormitorio de mis padres, que nosotros nunca traspasamos. Ese más allá era el cuarto de estudio, donde el coronel pasaba gran parte de la tarde y de la noche. Si alguna vez penetrábamos en esa pieza, por alguna puerta furtivamente abierta, retrocedíamos corriendo, asustados, como quien penetra en una atmósfera que lo refracta. Entrábamos lentamente, mirando a un ángulo, a una sombra, a un mueble gimiente, y salíamos corriendo, disparados como flechas.

Era también un regalo del curso de las estaciones. Se abría a la curiosidad de los otros moradores de la casa en el afelpado tránsito de un estío a un invierno. Allí se podía ver un pedazo de mármol negro y verde, dibujos comparativos de dagas florentinas y berlinesas, un juego de ajedrez de obsidiana, con las piezas del tamaño de una mano. Se abría para airearse sencillamente pero para nosotros era una forma de conjuro, un reto, algo que convidaba a un acto de excepción y a un retroceso de disimulo. Estos aparecidos en el cambio de las estaciones, estos fugaces transcursos que están más allá de lo conocido, se verificaban con lentitud, como con una morosidad resguardada de la reiteración. La insistencia no parecía acompañar sus naturalezas. Eran fugaces, entrevistos, sombrosos, pero como nos colmaban, hoy, separados de nosotros por el arenoso polvillo de lo temporal, parecen como si se hubiesen repetido hasta la saciedad, como si innumerables rostros siguiesen saliendo de los paños, como si hubiésemos pasado verdaderas temporadas más allá de las Columnas de Hércules.

De esa pieza, desván, biblioteca, descanso para lo errante, iría desovillando la magia que he percibido siempre en toda morada del hombre, como el resguardo de un caracol que ofrece sus laberintos defensivos a la embestida de la marina nocturna.

Era el convencimiento de que allí, en lo lejano de lo inmediato, se encontraban todos los chisporroteos de una invisible fragua. Todos los moradores estaban adormecidos, pero en aquel recinto que no era igual que los otros, percibíamos esa desigualdad por nuestros más secretos vericuetos, se verificaban movimientos milenariamente despaciosos o centrados por una rueda de vertiginosa rotación. Allí la vida adoptaba movimientos indescifrables, restos de una liturgia en un bosque deshabitado o espesas filtraciones en una gruta submarina, pero los adormecidos acudían con sus pequeñas conchas para la audición estelar y anchurosos facistoles consentían el entono de las salmodias. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 451-452; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 267-268; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 510-511)

Casa-domingo

[1966]

Cuando volvió, en el día de la ausencia de los motivos amenos y coloreados de la casa, era un domingo húmedo, casi neblinoso, que tendía a poner sobre los objetos y los rostros grandes paños mojados, como el que los escultores ponen sobre las figuras de yeso, para colocar un puente entre su reposo y su reencuentro, en la extracción de las formas. Cemí percibió que la fascinación de aquella casona no se debía a ninguna presencia contingente, encierro o ausencia del azulejo, destrezas del monito para rescatar la nuez en lo alto del surtidor. Era, todo lo contrario, como si uno se abandonase al sueño, a los nacimientos, albricias navideñas o agónicas visiones. El gran patio en el centro. El vacío y a su alrededor la sala, las piezas para dormir, y al final del patio la nobleza de la cocina, con un tonel repleto de carbón, como una noche que de pronto pasa al carbunclo y comienza a despedir planetoides. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 190)

Casa-luz

[1966]

La casa, en el centro de la finca, tenía todas sus piezas con una goterosa iluminación. El exceso de la luz la tornaba en líquida, dándole a los alrededores de la casa la sorpresa de corrientes marinas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 54)

Casa-moradores

[1977]

...toda la casa de Clara era inferior a la del doctor Fronesis, pero la de éste era inferior desde el punto de vista de la profundidad y del aliento que sus moradores le transfundían a todo lo rodeante. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 9)

Casa-noche

[1973]

Todos volvimos a penetrar en la casa
y los contentos villancicos para el niño, las vihuelas
de cordaje dorado, las transfiguraciones
del piano en la esquina silenciosa
nos acariciaban el cabello.
Nos tapaban los ojos
y entrábamos en las promesas
de la tierra lejana,
de la confluencia de los ríos
que se amigan en una noche
igual a todas las noches,
porque en aquella casa, el timbre
amistoso convocaba al castillo
en cuyos secretos duerme una doncella
y despierta en la brevedad
de aquellas noches que traía de nuevo el esperado.
Eran breves aquellas noches,
porque cerrábamos los ojos
y los abríamos en la tierra lejana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 496)

Casa-ola

[1972]

Une la casa cercana
con el lejos de la ola, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 476)

Casa-Plaza de la Catedral de La Habana

[1962]

…La casa derruida, que en un momento de su vida atraviesa todo cubano, termina en los fastos perdurables de la Plaza de la Catedral. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 397)

Casa-sangre

[1949]

La casa se clava aparecida y secreta,
extiende otras flores, paseos y alboradas.
La sangre presurosa en sus cascadas
ahora obliga a prolongar la mansión habitual. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 170)

Casa-visitante

[1967]

…En esas reuniones caseras para estudiar hay una presencia muy cubana y muy universal. Toda la casa se vuelca sobre el visitante que viene a acompañar en el estudio. Se convierte de inmediato en el aliado de la madre, es una forma de armonización, de paz provisional entre la casa y la calle. Limonada y panetela, la más fina obsequiosidad, lo asedian. Asoma la hermana menor con mirada inquietante. La madre se siente agradecida al visitante cuando conoce el resultado final de los exámenes. El compañero de estudio casi siempre se queda en la casa, emparentando, acompañando en la vejez. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 306)

Casa de huéspedes

[1966]

...el tío Luis había hecho una retirada convencional hacia la casa de huéspedes, donde su colorido provinciano se aposentaba gustoso en el abigarramiento y en la diversidad de aquel poliedro formado por sumas errantes, destempladas, desoladas, de aportes fragmentarios de la dispersión de la familia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 83)

Casa de polígono militar

[1966]

Se instalaron en el campamento de Fort Barrancas, [sic] en una típica casa de polígono militar, pintada de un gris espeso, con los barandales y columnatas del portal excepcionándose en un verde aceituna, que parecía desear más integrarse en la grisalla del maderamen que en una proclamación primaveral. Abajo, rodeaos por el portal, que se interrumpía para darle paso a la puerta de la cocina, la sala y el comedor, donde un espacio no atribuible, no nominado, mostraba escasos muebles, propios de una familia que hace una estancia provisional, no muy a gusto. Los retratos, colgados de las paredes que parecen expelerlos, son los otros integrantes ausentes de la familia. El reloj, agrandado por el deseo de regreso, es apreciable desde cualquier ángulo de la sala, como si el reverso de aquellas horas, que suena en otras regiones, fuera el que tuviese contenido.

La casa tenía un primer piso ocupado en su totalidad por dos piezas, que ocupaban todo el frente y uno de los laterales, comunicados por una de esas puertas de una sola hoja, tan frecuentes en el norte, y que parecen suprimir toda la liturgia, que en materia de puertas viene desde el *Yi King* hasta el *per angostam viam*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 165)

Casa de Prado

[1966]

La casa de Prado, donde Rialta seguía llorando al Coronel, se expresaba por las dos ventanas de su pórtico. Una verja de hierro aludía a un barroco que desfallecía, piezas de hierro colado colocadas horizontalmente, abriéndose a medida que ascendían en curvaturas que se juntaban en una boca floreada. Por la mañana, a la hora de la limpieza, las otras dos puertas se abrían, quedando la verja detrás de un portal apuntalado por tres columnas macizas, con una base corintia. Una de las verjas era tan sólo una ventana, aunque respaldada también por puertas. La otra se abría como si fuese también una puerta. Ambas ventanas, de las que una era también puerta, eran seguidas por dos puertas con persianas. Después, dos piezas de madera que se plegaban, cerraban en su totalidad las dos piezas anteriores, que abrían la sala al portal. La puerta que sólo servía como ventana, era muy codiciada los días de carnaval, regalaba una posición más cómoda para la visión, y daba un resguardo para la irrupción violenta de las serpentinas, para el fluir de las gentes, llenas de gritos y de gestos en aspa o esgrima sonambúlica.

La puerta, de impresionante tamaño para la era republicana, contenía la puerta mayor, cerrada de noche, con la otra pequeña puerta que se abría cuando la familia regresaba de la ópera, de bailes o de fiestas familiares. El aldabón de bronce, limpiado una vez a la semana, representaba un león, hirsutamente enmarañado, pero su nariz, breve y respingada, lo asemejaba a un gato. Cuando el metal se abrillantaba por la limpieza reciente, los reflejos lanzados sobre la diminuta nariz, la oscurecían,

haciéndola desaparecer en un remolino de oscilante oscuro. Cuando era pulsado con fuerza, la resonancia de sus ondas se propagaba hasta la cocina, donde los cazos y las sartenes recibían aquella vibración, tan semejante al temblor que los recorría cuando recibían algún fantasma sencillo, que no deseaba otra cosa que reflejarse en los metales trabajados de la cocina. Allí las criadas, cocinera y sirvienta, sobreponiéndose a aquella llamada surgida del rostro del leoncillo, corrían a calmar al solicitante, vendedor, limosnero, o familias que habían a[n]unciado su visita.

[1966]

Después de la puerta mayor, aparece la escalera que comunicaba con el piso superior, que sólo se visitaba cuando se quedaba desalquilado, dos o tres veces en quince años, convirtiéndose entonces en una excursión playera, cuando se recorría por la mañana con las puertas olorosas a pintura, con la cocina vuelta a pintar en fondo blanco, con los hierros de negro. Una puerta de hierro más pequeña en relación con la gran puerta de caoba, comunicaba el zaguán con el comedor, pues la entrada a la sala se hacía por las dos puertas del portal. Muy pronto, el pasamanos se convertirá en una resbaladiza montura para José Cemí, con una canana regalada por su padre, con una pequeña tercerola española; así el infante se convertía en seguidor de Buffalo Bill, en paseante del Prado colonial, en guerrillero, que al ladearse en el pasamanos en función de montura, oteaba a la cocinera abanicando las pavesas, impidiendo el mosqueo. Entre la puerta mayor y la verja, existía otra puerta, muchas veces entreabierta, que reanimaba el zaguán, con la refracción de la luz en los distintos objetos, cuadros, cerámica, biscuits. Desde esa puerta entreabierta se veían, en la pared de la sala, los dos retratos de los abuelos paternos. El abuelo vasco, don José María, prototipo de esa raza, con su cuello corto de toro, la anchura o base muy predominante sobre la altura. A su lado, la abuela, hija de ingleses, muy esbelta, con una piel muy pulimentada, con ese sello especial que se ve en los retratos de los familiares que mueren temprano. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 180-182)

Casa del alibi-José Martí

[1953]

Respondedme ¿está reciente, recién sacudida y recién nacida la casa del alibi?

La casa que siempre ofrece la cara de una columna de yerbas y de humo,
pero que sabemos que se imanta con los cuatro imanes cardinales y la serpiente sumergida.

La casa del alibi, donde el saludo apretando el hombro se iguala con la puerta abierta hacia dentro,
y la fulminante crecida de los clavos por el paredón tiene el ceremonial
de la capa que allí se cuelga y el bulto traído por el viento que le presta sus piedras[.]

Pues José Martí fue para todos nosotros la última casa del alibi,
que está en la séptima luna de las mareas, y la penetran los ejércitos y se deshace penetrándonos.

No le arredra ver la suntuosa pesadumbre del primer signo del cadmeo, que significa buey,
ni los exquisitos movimientos egipcios del rostro del gato, que se descifra en el doble,
y que está también en las paredes de la casa del alibi, en el signo del reverso de la mano,
pero él ha llegado a los alrededores, sin miedo a la no interrupción de los emidosaurios
y a los excesos de la pitahaya y del colibrí;
amarra alegremente su pequeño caballo en el tronco de aceite y de cuerpo,
y penetra en la casa: encuentra la reciente ceniza de las recientes humaredas;
y el pequeño caballo está quieto, pues sabe que la mano que lo traía
ha penetrado con su alegría en la casa del alibi.

Se ha burlado majestuosamente de las varillas cayendo como granos de arroz,
y del soplo de la puerta coronada, abierta hacia afuera, soplada en lentísimos cuchillos,
pues la brevedad de su mano mide incesantemente la distancia de la puerta hasta el símbolo.
Las evaporaciones de lo vegetativo en el sueño le han revelado que un solo ideograma
significa pelambre, pellejo, piel, despellejar y desollar; y las resueltas asociaciones,
que al lado de un bambú, hay que pintar una golondrina.

La brevedad de su mano ha recorrido la oscura suntuosidad de los correajes,
con la sobresaltada decisión de un fragmentario desfile para firmar en el concilio, (En: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., pp. 526-527; y en *Poesía completa*, ed. cit., p. 245)

[1953]

Así pudo él deslumbrarse postrero, el criollo macheteando en cuatro
el larguísimo pelo de caballo. Después van llegando los caminos
con huellas de caballos y los corredores peldaños. Es aquí cuando el rasguño
deja pasar el viento como voz, en el reconocimiento de los parapetos de Anfión.

Su justa permanencia indescifrada sigue en sus memoriales enviados a un rey secuestrado,
en sus cartas de relación nos describe para su primera secularidad una tierra intocada
-*et caro nova fiet in die irae*-,
tomará nueva carne cuando lleguen la desesperación y el temblor y la justa pobreza.

El dialéctico frenético que gime una ausencia de *telos*,
sabe por él la humedad naciente de la placenta mortal;
el que resguarda sus sílabas de violín y el nadismo de su cabellera bermeja,
y el espejo de cartón acariciado por los estiramientos del humo retomado y volcado,
tienen ya que saber que el mejor está allí y en el claro desdén de las previas antologías órficas. (En: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., pp. 529-530)

Casa del hombre

[1961]

...El curso de las aguas, en la presencia maternal de un verso, cubriendo la extensión donde la sombra del árbol, es la primera casa del hombre. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 129)

Casa del olvido

[Sin fecha]

…La casa del olvido de los persas, el que allí era condenado más nunca podrían hablar de él. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Casa mayor

[1949]

Las guirnaldas, el reparto de espadas y terciopelos en la casa mayor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 171)

Casa muerta

[1948]

…Todos esos idolillos que salen en el sabat de la casa muerta, del agua triste. La casa muerta os permite estudiar “las distintas modas del papel pintado, los grifos del Imperio, las colgaduras con alzapaños del Directorio y las balaustradas de Luis XVI”. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 181-182; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 325)

Casa pompeyana

[1966]

…la alucinada evocación de la casa pompeyana, construida por cubanos de casa arrasada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 187)

Casablanca

[1972]

Casablanca ya no es Casablanca. El progreso la desplaza. Sin embargo, su colorido durará mucho más que ella misma. Y como si algo sobrenatural sucediera los carromatos de carbón y los quioscos podrán ser vistos en Caracas y Florencia, sus tejados se confundirán con los de Berlín y Argel. El tren ya dejará de salir de Casablanca, pero su ruta después será mayor, así se elevará veloz por Moscú, O[a]xaca, Pyon[g]yang, Ulan Bator, Par[í]s para finalmente detenerse junto al castillo de Praga. (En: *Unión* (4): 190-191; 1985; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 292)

Casandra

[1966]

Casandra y su profecía
mueren con la luz del día,
transparentándose el vino. (En: *Albur*. La Habana, año III, número X, mayo de 1990, p. 56; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 23; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 53)

[1977]

...la Profecía de Casandra, en Licofrón: buscando el asilo de las barcas como una joven invoca y busca cerca de las sombras de la noche, sorprendida por una espada desnuda. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 151)

Casas del Cerro

[Sin fecha]

Los pasadizos secretos de esas heraclitanas
casas del Cerro,
con su remolino de fantasmas en un río hablador,
comunican con las fiestas en los castillos,
cuyos secretos te piden consejos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 56)

Cascabel

[1955]

Cascabel de lo oscuro
esconde lagarto maduro. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 432)

[1960]

Cascabel de lo oscuro
esconde lagarto maduro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 277)

Cascada

[1966]

...se colocaba con ademán decidido al lado de los objetos que caían alegremente, como una cascada en su visión. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 447)

[1971]

...la cascada ceñida de anillos
y de gritos que rodean el cuerpo dictando
los nuevos cuerpos que tropiezan
en la carnalidad rocosa del ombligo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 455)

[1977]

Sintió una vibración en el agua, como si se rompiese y echase a andar de nuevo; era una pequeña cascada dentro del agua, le rozaba el cuerpo con un escozor como si despertase muy lentamente. Un *dejao* se movilizaba alegre hacia la cascada. Allí parecía que se reía y comenzaba a cantar. Incomparable el pez cantando dentro de la cascada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 259)

[Sin fecha]

A través de la cascada, un largo
fuego horizontal, verde y rosa, juega la flauta. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 39; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 19; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 142; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 54)

Cascada bostezante

[Sin fecha]

Un rostro sobre un rostro, esqueleto
y pergamino, infinitud: cascada bostezante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 591)

Cáscara de las papas

[1949]

La cáscara de las papas se cuelga del búfalo
en la panoplia del masoquista de calzón corto.
Se detiene (humillo lento) y cruza la pareja de asnillas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 193)

Caserío

[1960]

Cobalto del ruiseñor, moviente
la rama iniciala el caserío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 331)

Caspa

[Sin fecha]

Entra en la brecha a ver el inflexible,
rodeado de una caspa irritada de motines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

Castigo

[1966]

...Para castigar la presencia de sus deseos incumplidos, comenzó por echarse a dormir sobre la tierra,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Castigo-carne de alabanza

[1960]

Por la mañana alguien asomará la desnarigada cabeza
y comenzará el castigo o la pintada carne de alabanza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 367-368)

Castillo de la Fuerza

[1966]

Cemí abandonó las restantes clases, bajó por San Lázaro hasta la biblioteca que entonces estaba en el Castillo de la Fuerza. Cuando llegó, el estacionario, al que había que llevarle una tarjeta con las generales y la obra que se deseaba leer, hablaba con un negro viejo que era el que traía los libros a la sala de lectura. -Cuando me quedo de guardia por la noche -dijo el negro-, es espantoso lo que se oye. Dicen que es alguien que está vivo en muerte, que recorre el castillo buscando la eternidad de su alianza, que se murió en la espera de su regreso floridano. El espanto va disminuyendo, porque la voz que se oye es muy melodiosa, al final parece que descansa en un espejo, es entonces el amanecer, la luz se ha llevado toda la melodía.

Vio Cemí la sucesión pedregosa de la fortaleza y de inmediato pensó lo que harían Kafka y Cocteau con aquellos laberintos defensivos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 276-277. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 53)

[1977]

…coincidían [alusión a Ynaca Eco Licario y José Cemí] de nuevo al entrar en el Castillo, convertido ahora en una biblioteca destartalada, húmeda y rellena de una sabiduría que intentaba la misma ascensional de los insectos, del esqueleto arenoso, del remolino del ojo disecado, y frente a ellos la luz decapitando inexorablemente y proclamando sin tregua las glorias del cuerpo en sus transformaciones incesantes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 148)

Castor-delfín-Noel

[1949]

El castor mueve la oreja y pasa el delfín.
Retrocede el castor y crece el círculo del delfín.
El círculo del delfín está roto y ahora la compuerta
del castor preside la choza a orillas del Ontario.
Escarba el ancla vieja, la espina nevada,
el caracol con un agujero en su esqueleto
y las latas de salmón rosado abiertas a hachazos,
para que el deleite no sea interrumpido;
contempla el castor lo inútil lastimoso,
lo que no fue el círculo del delfín.
Llega fatigoso, con botas con plumas purpúreas,
con divertidas plumas con hilillos purpúreos
y una pipa marmórea de ruidosos gorgoritos.
Envuelve al círculo y a la oreja del castor
en humos frecuentes, como una cortina que tapa
el instante roto con la misma hacha ejercitada
en las latas de salmón rosado.
Están bien esos insultos en Noel. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 199)

Castor-lince

[1956]

…El castor, choza burilada; el lince, con los ojos impulsados por las lianas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

Catalina de Rusia

[1966]

...La vieja subió la cabeza con irrebatible altivez, como Catalina de Rusia, bondadosa en la severidad del ceremonial, al recibir una comisión de fisiócratas, y después inexorable, desdeñosa, implacable, llevando esa misma noche los trineos para el burlesco regreso de los embajadores. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 86-87)

Catedral de La Habana

[1957]

Es, pudiéramos decir, el reto, la arrogancia de nuestra catedral. Esa gran lasca de piedra que se prolonga, que se sigue a sí misma; no, ahí está la voluntad loyoliana para hacer que el espíritu descienda, se aclare, quepa justa en el círculo de nuestro ansiar vigilante. Frente o amigada, qui[é]n lo pudiera decir, al natural envío marino, la piedra catedralicia intenta repetir las primeras evocaciones del Génesis, solo que aquí el espíritu riza la piedra en una espiral presuntuosa que se va acallando en la curva, donde se confunde como en un tranquilo océano final. Qué habanero en un día de recorrido de estaciones, de fiesteo navideño, o de plegado secreto por el San Cristobalón, no se ha detenido, después de aquel majestuoso ademán, verdaderamente cardenalicio, de la piedra en un fugato, en el pequeño, sonriente, amistoso balcón, que se entreabre entre el extendido orgullo de la piedra. Tiene la gracia, como cuando avanzamos en la noche, del encuentro con los ojos del gato, que parecen poner en el laberinto de los corredores un ancla arracimada de sirenas. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 75-76. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 54)

Catedral de Puebla

[1957]

En la catedral de Puebla, la relación de templo y plaza desaparecen, para darle paso a un cuantioso racimo de ángeles que defienden la plaza celestial. En el grisáceo color de su piedra y en el seco cuadrado que lo constituye, precisamos que estamos aún en la resonancia del estilo herreriano. Como en la construcción de la catedral de Colonia, las leyendas y los sueños, las visiones memorables, se han filtrado en la piedra para la edificación. La aparente frialdad de su estilo parece como el despertar de un hombre que ha tenido una ensoñación y trata después de precisarla cuidadosamente en la adecuación de sus signos. Que el buen hombre que había tenido ese sueño lo merecía, lo revela el hecho que donó la mitad de la mina de plata que había encontrado para las imágenes resueltas en plata maciza. Nos sobrecogemos cuando después de haber repasado la espléndida iconografía, las figuras de los cuatro evangelistas, de tamaño natural, es toda de plata- precisamos, en medio de una riqueza que se muestra pródiga para la alabanza, unas piedras de sencillez prodigiosa, con un solo rótulo, donde ni siquiera quiso que apareciese su nombre el generoso: Aquí yacen las cenizas de un pecador. Pero su sueño sin nombre está acompañado por el rumor de los ángeles que envuelve a la catedral. Rodeada de innumerables lanzas, cada una de las cuales remata en un ángel de plata. Así, la expresa gravitación del templo está aligerada por las voces angélicas que rodean la masa pedregosa y la levitan como para un desprendimiento en la noche. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 73-74)

Catedral de Sens

[Sin fecha]

…En la Catedral de Sens se conserva la más hermosa colección de tapices de toda la Edad Media francesa. Son mantos preciosos que envolvían las reliquias de los santos. En ese prodigioso entrecruzamiento de estilos orientales y occidentales, que caracteriza todo el arte medieval, como ya hemos dicho, así encontramos en toda esa tapicería, influencias del palacio de los reyes persas en Ctesifonte. Sus gamas de color de oro, de fuego, color de ceniza también, en sus cambiantes del rosa y del azul, muestran sobre la seda el refinamiento de la miniatura persa con la encantadora gracilidad del dibujo del arte griego. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 88-89; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 46-47; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 345)

Catedral medieval

[1954]

Las expresiones *ascendere ad quadratum* y *ad triangulum* adquieren su plenitud en la catedral medieval. La ascensión al cuadrado, como saben todos los que hayan estudiado la simbólica medieval, fue el signo de la catedral francesa, mientras la ascensión triangular fue la característica de los maestros germanos constructores de catedrales. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 17; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 344)

Categorías poéticas

[1956]

…enfrente, creando exquisitas y potentes categorías poéticas, el líquido prisionero, encristalado, el asiento del recién venido frente al relato rifoso y espejeante del barbero, el rostro anonadado en la incesante teoría del taquillero, y el visitador de la cámara de los hechizos que rebanó el posible espanto del caballo ante el secuestro instantáneo del caballerizo... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 405; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 381-382)

Catolicismo-gótico

[Sin fecha]

El catolicismo y la gran tradición del goticismo: las grandes catedrales, el sacro imperio romano germano, la imaginación carolingia, San Luis, el gran artesanado, "une netteté remarquable de ex[é]cution" [Traducción: una nitidez notable de ejecución]: Cesanne, [sic] Rodin, Claudel[,] [Insertado: P[é]guy.] No la arquitectura palaciana y casas de amor reales, Versalles, le Petit Trianon, le Malmaison, sino el templo gótico: Notre Dame, los rosetones pitagóricos, un misterio, un temblor[.]
Empeño final de nuestro [Insertado: *curso*]*: demostrar la perdurabilidad del espíritu gótico*[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 58; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 334-335; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 361)

Catolicismo-sustancia de la unanimidad

[1945]

…Una de las esencias más pertinaces captadas por el catolicismo, es haberle entregado ese devenir, ese continuo -para que tenga su alegría-, al pueblo, para que forme la sustancia de la unanimidad. En el mundo antiguo esa discontinuidad era operante en relación con el devenir y el continuo. El mundo iluminado que le sustituye, el orden sobrenatural cristiano, colocaba a la criatura dentro de esa conciencia de la unanimidad, pero como su trayectoria era desde la oscuridad hasta la paz, la discontinuidad no tenía necesidad de aislarse, era un atributo indeclinable de la persona. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 298)

Católicos

[1966]

...Entonces se oyó la voz funeral, lamentosa del organista Mr. Frederick Squabs: -Mira, Florita, el mecánico es casi seguro que no regrese a su casa, es tenaz, y por esperar una trucha o una sencilla rabirrubia estaría una secularidad, como uno de esos curas, según las leyendas en que creen ingenuamente los católicos, que se han quedado dormidos trescientos años, y al despertar se han encontrado las mismas cosas en los mismos lugares, tan sólo que bruñidas por los ángeles-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 61-62. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 54-57)

Caudal

[1960]

Colillas, hojas muertas, salivazos, plumones, son el caudal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

Caudal secreto

[1950]

…Si al observar la líquida corriente nos fijamos en su trasfondo tenebroso, y exclamamos *caudal*, esa palabra acecha, coloca ojos de Polifemo y de Hidra en torno de aquel líquido devenir; se hincha de neblinas y de sugerencias, comienza a girar como un poliedro que provoca nuestra ceguera y que impide toda simultaneidad entre la visión y la mirada. Pero presto para evitar aquella incesante proliferación de las sugerencias, buscamos lanzarle su pareja para provocar una tregua, una pausa en la que nuestra mano aprieta el pez. Decimos ya entonces *caudal secreto*. Y aunque nuestra mirada no alcanzaba el lecho del río, al acompañarle su caudal con su posible pareja, cobra una calidad de venablo al que le bastó nuestro soplo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 224; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 334)

Causalidad

[1958]

Las vicisitudes de la causalidad antes de precipitarse a su llamado, a la precisión de su nombre, tienen distintas máscaras. Las variantes que alteran, en un ingenuo afán de remozarse, un ordenamiento. Las variantes se lanzan a la diversidad de su ordenamiento coreográfico, apoyadas en los pies de la danza que logran un ritmo equivalente. La equivalencia jugaba sus ritmos alterados, la igualdad de un sonido para dos movimientos al lograr su identidad.

[1959]

...Existe una causalidad en lo no visible, no figurable, que aparecía como un juego entre los griegos. El hilo de un verso, dicho por alguien, continuado por otro verso o sentencia similar, nombre de hazañas de fundación de ciudades, que tenían la gracia de su ringlera o la igualdad de las sílabas finales. Cualquier respuesta era válida rendida por el conocimiento o la gracia, el acierto de la respuesta creaba la inicial causal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 9 y 63; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 387 y 425. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 57)

Causalidad-incondicionado

[1958]

Con ojos irritados se contemplan la causalidad y lo incondicionado. Se contemplan irreconciliables y cierran filas en las dos riberas enemigas. Gustaba la causalidad, pacificada, de los enlaces más visibles. Enlaces que se sumergían o adquirían su halo de visibilidad en los placenteros criterios de la finalidad. ¿Iban los enlaces causales por acariciadas colinas a su finalidad? ¿O la finalidad, imán devorador, atraía a la infinitud de la causalidad a su visible liberación?

[1958]

Retomemos los combates de la causalidad y lo incondicionado, como los primeros escuadrones de penetración en la extensión ocupada por la poesía. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 9 y 26; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 387 y 400. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 58)

[1968]

…Ese convencimiento innato en el hombre de saber que además la llave abre otra casa, de que la espada guía a otro ejército en el desierto, de que los naipes inauguran otro juego en la otra región. Por todas partes la reminiscencia de un incondicionado que desconocemos, engendrada por un causalismo en la visibilidad, que sentimos como la ciudad perdida que volvemos a reconocer. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 444; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 261; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 505)

Causalidad-muerte

[1959?-1960?]

…Como una nueva causalidad surgida en lo histórico de la sangre y el espíritu, las resonancias de aquella muerte llenaban con sus coléricas aguas las gargantas del Valle de Proserpina, instaurando una cascada energética, el agua viva de los [E]vangelios, el agua maternal de los símbolos potentes. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 100; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 408)

Causalidad-San Jorge

[1959?-1960?]

…El caballero sitúa su lanza en la garganta del antiguo basilisco, que resopla y se extenúa, deshecho en la fulguración de su momentáneo remolino final, ofrece una causalidad entre el lanzón del caballero y su muerte. Pero instantes después el caballo jadea y muere también. No obstante que la primera causalidad a través de la lanza pareció establecerse entre el basilisco y el caballero. En realidad, el caballo con alas, el iluminado, fue el que peleó duramente contra el terrífico basilisco. Muerto el caballo y muerto el basilisco, hay un enceguecimiento donde el San Jorge destella. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 110; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 414-415)

Causalidad-venado

[1966]

…Parecía como si hubiera roto todas las causalidades, o mejor, como si todas las causalidades hubiesen coincidido en su bolsillo tintineante, como un venado cuando salta un reflejo y el árbol de sus cuernos se descompone para evitar la graciosa lanzada de Adonis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Cavar

[1977]

…"Yo cavaba" siguió diciendo el ingeniero de Liverpool, "con un furor como para llegar al centro de la tierra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 124)

Caza-música

[Sin fecha]

…Imitación de la caza la música. La caccia imita la caza. Olivier de la Manche, en su Chevalier delivré, refiere c[ó]mo en una pieza se oía el ladrido de los perros pequeños y el de los dogos, y el ruido de las trompas como si estuviese en una caza. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 65; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 354; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 367)

Caza del Unicornio

[1966]

…En algunas mesas muchachas de pronunciado pecho potente intercambiaban sonrisas y melindres con jóvenes que parecían en acecho para la ca[z]a del unicornio, entre la fuente y las enaguas de una princesita de Westfalia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 272)

Cazón

[1949]

La ruedecilla gira hacia atrás, trabajando aguas
rellenas por el mazapán que masca el cazón.
La dejadez cierra su coro,
se le vuelve a oír en trompa sinfín.
Pende más sumergido, vuelve a oír la trompa del escocés.
Pende su aserrín, pasos serruchados,
pende en indiferente estalactita, sube cartílago almidonado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 194-195)

Cebolla

[1966]

El paseante siguió por la Aduana, donde un gran cargamento de cebolla, tapado con una lona húmeda, le hizo pensar en la corteza lunar y en la porcelana china llamada cáscara de cebolla. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 441)

[1977]

...Se mezclaban ladrillos a la madera, la cocina no era de piedra como la que utilizaba Clara, sino mucho más moderna, con su balón de gas y todos los recursos de la fumigación para que esa pieza no oliese a cebolla. El efecto que se alcanzaba era a veces deleznable, pues al olor de la cebolla se mezclaba el de los perfumes que nauseaban. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 9)

[Sin fecha]

Indistinto el olor de la cebolla
tiene la podredumbre en la mañana,
la otra ceniza del despertar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 605)

Céfiro

[1945]

…El Céfiro frío, cuando toca en la boca abierta de las yeguas, engendra caballos ligeros que viven muy poco. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 136; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

Ceguera

[1945]

la ceguera marcha hacia un remolino incesante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 121)

[1966]

…su ceguera para los puntos de inmediato secuestrados,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 79)

Ceguera lasciva

[1945]

Su ceguera lasciva
le pervierte el nuevo cuerpo de hermosura
en el que su mirada caída se encuentra fugitiva.
Su cuerpo se abandona a la corriente pura.
El primer remolino le hace la mirada guarnida;
el último, le fabrica la hondura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 111)

Ceilán-David Herbert Lawrence

[1937]

…Ce[i]lán no existe para la historia de la sensibilidad, pero sin embargo plantea cuestiones de sensibilidad larvada de fabulosa importancia. Lawrence, cuya doctrina de los dos círculos de sangre nos parece capciosa, hablaba de un día en que se sintió ascender en la marea de la siesta de Ce[i]lán, tan distinta de la siesta de Inglaterra. Sin duda nos habló como los místicos cuando diferencian el cielo de cristal y el cielo de estrellas. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 160; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 263)

Ceja

[1949]

...hay que ser originalmente la ceja recta y colorada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 205)

[1966]

-Se iba alargando las cejas como un apsara o ninfa del templo de kajuraho -le dijo Cemí, para asegurarle que la saleta de la pensión donde vivía Lucía seguiría abierta para él. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

Celebrar

[Sin fecha]

Celebra alada, coceado grabado tudesco,
punticos negros y mirilla arenera,
cartucho picoteado por el pico guineo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 566)

Celocillo

[1965]

Me gustó mucho lo que me contaste [alusión a Eloísa Lezama Lima] del celocillo despertado en las hijas de E[rnesto]. [Bustillo Lezama], por el envío del libro. Sí, les enviaré también un ejemplar de *La Edad de Oro*, pero después tú debes hacerles comprender que Orlandito es mi sobrino ahijado, y es por eso que le hago esos regalitos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 103)

Celosía

[1961-1974]

Queda aún la celosía,
su capuz, la noche grata. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Celta-galo

[Sin fecha]

…El celta y el galo. Causas de la desaparición de los celtas[.] (a) Ausencia de monumentos literarios[.] (b)Variantes y modalidades de su habla por tribus.
…- El galo y el latín[.]
En el siglo V, el galo habla ya el latín. Las clases populares hablaban el latín, se les predicaba en latín y comprendían los matices del latín. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 68; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 359; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 368)

Células estrelladas-barítono castrado

[1941]

...un hombre abundante de las células estrelladas que forman el tejido adiposo, con su voz como la de barítono castrado, abría la portezuela de la jaula. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 23)

***El cementerio marino*-simbolismo**

[1943?-1944?]

…El estudio de ese poema [alusión a *El cementerio marino*] venía a poner fin a las siguientes cosas: A la poesía como copia del diseño del sueño. Pesadilla de Proust. A los pastiches fáciles del folklorismo a la española. A tanto verde que te quiero verde, y a tanto verde, verderol, endulza la puesta del sol. A las acumulaciones superficiales del surrealismo.
A la forma de mandarín de algunos maestros del simbolismo que ofrecían como respaldo de su obra las impulsiones de la música, en una especie de impresionismo sinfónico que prolongaba indefinidamente las frases del corno inglés en una fermata de arpa y no en una cosmovisión, en una penetración, en un combate entre el devenir y la duración. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 17; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 368 y 377)

Cena-Ángel Gaztelu

[Sin fecha]

…La misma cena, esplendor del deleite fuertemente unitivo, provoca una visión, por el sensualismo de sus luces, donde asoma el Padre: "...aderezas en su nombre de delicias esta cena memorable / en que es el manjar más dulce la visión de contemplarte frente a frente". [sic] Sus símbolos, su dogmática, lo ha apartado [alusión a Ángel Gaztelu] de una indecisión viciosa, la regalía de las imágenes; de los aislamientos, que pueden presentarse con un plástico atractivo, que empiezan por una cesión momentánea del pulso, pero que reclamará más tarde con insistencia la justificación de sus monstruosos pellejos.
El símbolo de la cena no está sólo presentado para mantenernos en la atmósfera provocada por las radiaciones fosfóricas de la visión, por un gozo de dormirse en el Creador; se trata de guarnecer con aquel símbolo mayor, la finalidad de incorporar la flor de la harina: "…hace de la boca, granada estación de la llama / cuando la alimenta la blanca flor de la harina, país de gracia o nieve". [sic] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 76; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 57; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 353)

La Cena-Mujer con tiesto

[1942]

...Las esencias de *La Cena*, se deben a esa interpretación de lo cuantitativo que hemos señalado, por eso su simbolismo, que no podrá ser antiplástico, viene ahora a ser todo el respaldo de la persona y de la criatura al Ángel como Figura. Una de las

pocas veces de nuestra historia plástica, en *La Cena* de Portocarrero, se mostraba, sin dispendio confesional, por la misma evidencia de las *figuras*, que eran los mismos *seres* del yo más oscurecido, sólo que en esa cámara usaban antifaces y sus ademanes eran más lentos y acuosos.

La integración ordenaba que un cuadro como *La Cena* sólo podía ser continuado por otro como *Mujer con tiesto*. De las vastas zonas de evaporación, de las insistentes apariciones diestras del ángel compositivo, había que pasar a las reducciones, donde el ofrecimiento del mundo cuantitativo tiene que ser sorprendido en el esplendor de su instante. Así esta *Mujer con tiesto* revela, por modo muy expreso, la enjutez de lo comprobado, de lo comprobado escogido entre una embriagada diversidad. La figura bastante y la jardinera central aún tratados con muy opuesta técnica: el rostro quiere hacerse simultáneo y la jardinera se hace fijamente representativa; constituyen ambos, no el ángel que puede hacerse por cualquier resquicio, sino lo que el ojo brotó con antológico sigilo. Su misma riqueza central evita que nos fijemos en ciertos deleites de los accidentes, así ciertas agradables leyes de factura del trabajo del colateral y del detalle, de tal modo que mientras una de las piernas de la única figura, está tratada buscando una estructura propia, reconstruida y ganada posteriormente por la violencia del plano interventor, la flor que se muestra más allá de las hojas de la jardinera, está construi]da con la figura ganada en su abandono de antemano. Además, en esta tela de Portocarrero, la descarga intensiva, el color impuesto por fragmentos animistas, por granos que parecen mostrar una voracidad instantánea al caer sobre la tela, no muestran la impudicia de ningún color predominante, como no sea el doloroso sumando de las veces que el brazo ha ido a la tela. Ni un color predominante, ni un plano prolongado, como la hamaca del voluptuoso que queda en la epidermis, sin decidirse a ahondar en el rico colorido instantáneo de la dermis, anhelada por el místico y su fijeza frente al envés. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 340-341)

La Cena-simbolismo

[1942]

Contemplamos el desarrollo del arco y el arco del desarrollo. Pero *La Cena*, logra aislar el presunto simbolismo de su espera. No del simbolismo recusable, de aquel que adolece de un respaldo sinfónico o de su *forshadowing*, de sus sombras de antemano, sino de aquel más valioso que nos dice de la manera de flotar, pero no de sus correrías. De aquel que logra aclararnos, por su oscuridad acostumbrada, la especial situación que rodea el aislamiento que provoca que el desprendimiento lento de la obra sea soplado por la penetración rápida del halo correspondiente. Vemos ya aquí al simbolismo como un tiempo entre un desprendimiento y una penetración, y no a cuatro figuras centradas por una bandeja con los peces cruzados. El simbolismo evaporado por la obra es lo que nos permite la entrada en la circunstancia de su creador, y así *La Cena* que logra hacer de oscuras definiciones un solo centro inapresable, nos resuelve aquello que cultivado por fragmentos hubiese hu[i]do inevitable. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 338-339)

Cena familiar

[1949]

Comer, incorporar mundo exterior a nuestra sustancia, se hace en estos días símbolo deleitable. Pues una cena familiar es ver las posibilidades de la familia frente a ese mundo exterior que se brinda para su reducción o es el irreductible hosco. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 269; y en *La Habana*, ed. cit., p. 139)

Cenicero

[1966]

...el cenicero de cristal francés tallado, saltando como una mina de cuarzo bajo el soplete y las enloquecidas carreras de los gnomos, recostaba sus fragmentos en el cesto de mimbre trenzado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 88)

Ceniza

[1931]

La ceniza se hincha y palmotea, pero en realidad no existe. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

[1960]

...la ceniza se hincha en la pechuga
gastada, y restriega el nacimiento de los párpados
de colores, y el misional, egipcio insecto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 172)

[1977]

Las cenizas fueron llevadas a la sala de la casa del padre de José Ramiro. Iban llegando los caballitos achispando la piedra lechada por la luna. Las cenizas fueron rodeadas de candelas, la casa con todas las puertas abiertas rendía sus rodillas en homenaje tierno. Es buena la casa con toda[s] las puertas abiertas.

Durante el velatorio, Palmiro guardaba con frecuencia en sus manos las de Delfina. Los que no eran maliciosos derivaban tan sólo la ternura de un trato de niños, aumentada por la gratitud de Palmiro a la que había cumplimentado el reencuentro de las cenizas. Pero en el campesinado siempre sobrenadan malicias indetenibles, mientras con la mano derecha sostenían la taza de café, guiñaban el ojo izquierdo, como para regalarle a la ternura de la amistad agradecida unas gotas picantes de enamoramiento y de deseos que no saben cómo manifestarse, oscilando con timidez y sin sosiego.

Llegaron a la vela de las cenizas, Ricardo y su padre. Inmediatamente se formaron los cuchicheos y acudimientos que son de ritual cuando alguien, cuya importancia se reconoce, llega a un sitio de animación o de muerte. En este último caso con un poco más de silencio, disimulándose más las indiscreciones y acercándose con más medida lentitud al momentáneo remolino. Se formaron dos círculos de salutaciones, uno tan convencional como el otro patético. En uno, el doctor y el insurrecto cerraron abrazos y palmatorias. En el otro, los adolescentes reunidos no sabían qué hacer, la tristeza les desarmaba las actitudes, hasta que al fin, por mimesis de los mayores más que por una expresión convencional que su ingenuidad no permitía, se acercaron con abrazos y besos, pero con esa profunda dificultad de palabras que da el estrago de la amargura.

Pero Palmiro sintió cómo la noche, aquella noche con polvos de ceniza, los apretaba a los tres, como si pudieran ir penetrando por sus ojos hasta llegar al fondo de la laguna. Sintió que caminaba por dentro de Delfina y de Ricardo Fronesis. Tal vez eso era el reverso de la ausencia de su hermano. Era un oro, una regalía que caminaba por su cuerpo: la ausencia de lo real producía una presencia de lo irreal ofuscadora. La que había encontrado las cenizas no era la que había buscado el fuego de aquel cuerpo, del cuerpo del que quedaban tan sólo unas cenizas. Palmiro sentía la necesidad de que su cuerpo hubiera re[e]mplazado al de su hermano en la contemplación nocturna, pero adivinaba que Delfin[a] había encontrado aquellas cenizas al irse adormeciendo en la contemplación de otra estrella fija.

Palmiro la ceñía de la mano, pero notaba la fuga de la mirada de Delfina, parecía que sus ojos buscaban un sonido, la penetración de las palabras de Fronesis en un espacio que tenía la virtud de transparentarla, de borrar los impedimentos de su cuerpo para ofrecerle otro cuerpo sólo sensible a la vibración, a las interrupciones de la araña en su jaula espacial. Sentía la presión de la mano de Palmiro, pero sentía aún más la transparencia que le comunicaba Fronesis al borrar la escisión de su yo y lo estelar, al inundarla de una claridad que Delfina sentía como si Fronesis la mirase desde infinitos puntos lejanos que fuesen pasando como arenas entre sus dedos, y entonces sentía sus dedos temblorosos y comenzaba a oírse respirar. Sentía entonces otra vez como un miedo, como un miedo que le gustaba prolongar, mientras su piel se humedecía y sus ojos se agrandaban. Le parecía que una voz baritonal crecía dentro de ella, agrandándose hasta hacer crujir su piel. Lloraba.

La mano ceñida tenía fuerza para despertar una imagen en Delfina, la imagen de su ley de gravitación. Por la mañana, los espectadores frente a las cenizas, fueron aumentando sus voces. Sin llegar al griterío, más bien al vulgar comentario en voz alta, sonaron las sillas y volvieron a replegarse para responder a la nueva ordenación de la muerte. Se prolongó el ruido de las sillas arrastradas y se fingió solemnidad. La reducción de las cenizas en una hinchada carroza dorada, hacía que pareciesen llevadas por colibríes, tomeguines y azulejos. Había quedado en la visión de Palmiro el gesto imperativo del doctor Fronesis ordenando, mientras José Ramiro se tapaba el rostro para llorar, que ya era llegada la hora de conducir las cenizas a la carroza dorada; la transparencia matinal hacía creer que las cenizas eran transportadas en alas del viento, más denso que el respirar del colibrí. Los cristales curvados que guarnecían las cenizas permitieron en sus reflejos, que se mezclasen con las alas de los pájaros. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 15-17)

Ceniza-ausencia

[1977]

…De su afán de ver aquellas cenizas, de alguna huella para que la ausencia no fuera el vacío infinito, Delfina sintió como una llamada para participar en la búsqueda de aquellas cenizas. El ruido de aquellos carbunclos todavía estaba en su escalofrío. Veía una iluminación, una distancia y el sueño que la llevaba a colocar precisiones a tientas. Sentía que corría aquellas distancias y que se detenía de pronto y que allí ella alzaba el cuerpo despedazado, organizaba la ceniza con agua y niebla hasta lograr el nuevo bulto viviente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 12)

Ceniza-azul

[1966]

…La ceniza de su cigarro resbalaba por el azul de su corbata. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 535)

Ceniza del tabaco

[1961]

He hecho un insignificante descubrimiento, que la ceniza del tabaco limpia admirablemente la plata y los baños de doradilla. Empecé a limpiar los dos ceniceritos de plata, ¿te acuerdas? Aquellos que tanto le gustaban a Mamá. Me fijé en sus cuatro patas de un rococó ingenuo. Repasé con la noble ceniza todas sus abullonadas superficies. Sentí como si te viese llegar, pues estamos en nuestros objetos, en aquellas cosas que fuimos escogiendo, que se han ido convirtiendo en un espejo de nuestra alma. El cenicero quedó como uno de tus pequineses acabados de lavar. Me pareció una de las cosas donde más estás tú. [alusión a Eloísa Lezama Lima] La ceniza de mi tabaco lucua contra la quemante oxidación de la sal, que muerde bordes, bisagras. La ceniza del tabaco, paradojalmente, nos da la inmortalidad. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 50-51)

Cenizas del molino frente al río

[1944]

...En las posadas mientras él dormía, *Cenizas del molino frente al río*, vigilaba, jorobadita y huérfana, los baúles. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 50)

Censura

[1975]

Me escribieron de España, la editorial de la que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] me hablabas, informándome de las dificultades que de nuevo tienen para publicar *Paradiso*. Parece que la censura seria vuelve a entronizarse en España. Claro, ellos no se quieren arriesgar. Tampoco la Editorial Barral acaba de publicar la Poesía Completa, alegando una serie de futesas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 192)

[1977]

…La censura, liberada por el exceso de lúpulo, había dejado de funcionar sobre sus ocurrencias, que saltaban como potricos bajo la lluvia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 23)

Centén

[1949]

(Fuego colorado, cresta en picadillo,
siesta en globo ahogada: al centén, al centén; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 205)

Centinela

[1960]

Cuando la caballería colgaba los peludos cuernos
de las tiendas, en las decisiones hirvientes de la mañana
para la pelea, los centinelas encontraban su temblor
para la inapropiada cualidad de corrompidos
reflejos, que asistían para igualarlos a los fugados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 391)

[1977]

…Los mugidos y los relinchos en la noche claveteada por los diablos son los mejores centinelas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 6)

Central *Resolución*

[1970]

...Yo muchas veces me decía: ¡Caramba! ¡Qué cosa más rara este nombre tan abstracto!... por una especie de erudición voluptuosa [encontré la solución:] uno de los barcos de la escuadra de Méndez Núñez, el almirante español, se llamaba "Resolución" y él, [alusión a su abuelo] por fervor integrista, le había titulado a su ingenio de la misma manera. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 69)

Centro-corriente

[Sin fecha]

Se apuntaló en el centro inexistente,
cuando vuelve a la sierpe la corriente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Centro infernal-nudillos

[1966]

...En ese rejuego infernal, noté que algunas varas comenzaban a secarse en un amarillo vejestorio. El centro infernal me dilemaba de una manera tan odiosa y descompuesta, que me decidí a tocar en los nudillos de aviso, desinflando tan terrible intentona. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 522)

Centurión

[1937]

Si se sienta en su borde o en su frente el centurión pulsa en su costado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 19)

Cepa siriaca

[1966]

…Entresacó una cáscara de limón de la natilla, que cerraba unos dominicales ajíes con pollo, le preguntó a su madre doña Munda: -¿Es cepa siria o persa? Yo prefiero la cepa siriaca, pequeños y muy amarillos. Son de un amarillo cansado, como el oro que se ve en la tiara de algunos reyes asirios-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 73)

Cepillos chinos

[1966]

…unos cepillos chinos de dientes, cuyo mango labrado remedaba un poliedro donde alternaban esferas y encajes de huesos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 319)

Cera

[1966]

…La cera de la cara y las manos, en su urna de cristal, de Santa Flora, ofreciendo una muerte resistente, dura como la imagen del cuerpo evaporado. La cera repentinamente propicia al trineo del tacto, ofreciendo un infinito deslizamiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 533)

[Sin fecha]

Cera la espalda mojada sobre el proverbio en el gotero,
que cae sobre el arpón de la ballena en el fanal de las neveras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 563)

Cera-hombre

[1954]

…Si pongo la mano en la cera no hay duda que existe, si pasan figuras envueltas en sus capas bajo mi ventana, son hombres. Pero qu[é] fácil en los juegos de luces y el calórico volver a dudar de la cera en la sensación, y los resortes homunculares envueltos en sus capas, figura y movimiento, no son hombres. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 11-12; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 340)

Cerbatana

[1966]

…Con rapidez había comprendido [alusión a Fronesis] que gran parte de lo dicho por Foción, estaba soplado en una cerbatana contra él-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 292)

Cerbero

[1966]

…apareció el Cerbero, ladrándole a la visita y mordiendo en las raíces prendidas en los dos días de sumergimiento. Yo llevaba, según los consejos de los más sabios órficos, unas galletas enmieladas, que le lanzaba al Can con unos brazos que al extenderse en su delgadez temblaban a cada punzada del aire, pero con ese nuevo trabajo de los brazos ramaje, desaparecían los más exquisitos instantes de la transformación arbórea. El Cerebro me había llevado a pelotearme entre las dos pinzas del alacrán; si salvaba las raíces, inutilizaba el crecimiento de penetración de mis nuevos ramajes en el aire, y si, por el contrario, reforzaba los delicados brotes hojosos, el Can se ensañaba con mis raíces. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 522)

[Sin fecha]

En Homero y Hesiodo, aparece en el Hades un perro meneando el rabo. Le mueve el rabo amistosamente a todo el que llega, pero si alguien intenta escapar se lo traga (el Cerbero). Por eso se le arroja tortas con miel para aplacarlo. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 109)

Cerca-muralla

[1977]

...La casa estaba rodeada de una cerca que tenía pretensiones de muralla, muralla que a su vez tenía la pretensión de mostrar unos murales. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 215)

Cercanía

[1966]

…comprobó aquella cercanía por las palabras que devolvió al salir de las evaporaciones precrepusculares… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 81)

Cerdo

[1960]

Estalla sus estrellas en el polvo reptil el cerdo
gruñón tardío rechazado al manto del ceremonial. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 254; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 200)

[1960]

Sudan buscando la compuerta, el sobrenombre,
los cerdillos graciosos esperando la fuente del tapiz.

[1960]

...Pues el Decreto tiene que fijarlo así:
que los cerdos no brinquen por las calles.
No por los ojos del hombre,
que saben trocarlos en un circo neblinoso,
mirando hacia el rebrote claroscuro.
Pero los caballos brincan al ver al cerdo,
sus ojos cinturonean su sangre,
que quiere exclamar granada y granazón.
Y el susto de un caballo le revienta el bajo vientre, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 342 y 354)

Ceremonia

[1966]

…Cada vez que Zoar cruzaba los dos brazos, ella [alusión a Truni] se acercaba y con mayestática unción besaba el centro de la cruceta. La ceremonia se fue repitiendo hasta que los poderosos brazos de Zoar dieron muestras de emplomarse… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 8)

[1977]

...Ahora todo era en él ceremonia, reverencia, aquiescencia. Genuflexo, cada vez que pasaba frente a Licario, se inclinaba. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 137-138)

Ceremonia de las candelas

[1945]

…Según el cardenal Berulle, citado por Hello, la Ceremonia de las Candelas es la fiesta del secreto de Dios. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 150; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 301)

Ceremonia del himeneo

[1966]

José Eugenio Cemí y Rialta atolondrados por la gravedad baritonal de los símbolos, después de haber cambiado los anillos, como si la vida de uno se abalanzase sobre la del otro a través de la eternidad del círculo, sintieron por la proliferación de los rostros de familiares y amigos, el rumor de la convergencia en la unidad de la imagen que se iniciaba. Cuando llegaron a la

puerta mayor de la iglesia, los sobresaltaron momentáneamente los grupos que se arremolinaban y comenzaban a dar gritos. Como en la ceremonia del himeneo de un rey de Borgoña, como se ve en algunas catedrales, los oficios habían agrupado a los asistentes, los oficios, no los barrios, pues se veía la integración de un coro de estudiantes de ingeniería, de todas las clases sociales; allí alternaban los casimires y gabardinas de los estudiantes de familias ricas, con las americanas de entreestación de los estudiantes más pobres, usadas durante todo el año, reforzadas con chalecos tejidos por la familia, en la ternura benévola de una hermana casadera, que disimulaba sus ocios en las pacientes agujas, y usados después como una marca de familia, con variantes propias en rameados o [sic] [e] iniciales, que les daban un linaje muy criollo, al diferenciarlos de los adquiridos en tiendas, anónimos, grises y sombríamente homogéneos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 139-140)

Ceremonial

[1966]

…Se fueron dando las manos, rubricando con una sonrisa, donde el ceremonial no acababa de imponerse a la ternura cariñosa.

[1966]

...Las dos pequeñas hijas de Rialta, entraban como si respondieran a una cortesía que se hubiese vuelto ordenanza, señal obligada del ceremonial. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 125 y 181. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lim*a, ed. cit., p. 59)

[1973?]

Esas formas del ceremonial que hemos calificado de concurrentes, acendraban nuestro gusto, favorecían nuestra capacidad de trabajo y nos mantenían en constante vigilancia de aceptación y antipatías. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 48)

[1977]

...Cerró con cuidado ceremonial, evitando todo apresuramiento, las puertas que daban de la sala y el comedor lateral al patio.

[1977]

…dejó caer las manos, después comenzó a restregarse los ojos, moviendo la cabeza con acompasadas dudas, como queriendo desautorizar el inadecuado y erróneo ceremonial que Lucía había inaugurado aquella mañana. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 190 y 229)

Ceremonial-*La luna de antes*

[1955]

…En una de las páginas de la *Analecta del reloj*, he evocado el ceremonial japonés del 15 de agosto, llamado *La luna de antes*. En una terraza palaciana concurren el tesonero especialista en el verso de treinta y una sílaba[s] y el aquejado incurable en los placeres de la conversación. Esperan que el reflejo lunar llegue a un hilo extendido por el suelo de la terraza. Tienen tiempo y piensan aprovecharlo. La persecución silenciosa en las mediciones del verso lo mantiene agudizado para cualquier sorpresa, para meter las manos en el acuario y mirar el mejor pez. El otro ha conseguido el estado de gracia en el tiempo de la conversación. Depende de las sinuosas caminatas de la luna para retirarse a desprensar las hojas de su infusión. A lo mejor, en el sueño continúa y burila la inextinguible conversación. O es una pesadilla: su cabeza depositada en un plato, aislada del resto del cuerpo, silabea sentencias rizadas como candelabros, y la luna continúa su traslación alrededor de la ensaladera parlante. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 87-88)

Ceremonial clásico

[1966]

Doña Augusta indicó que ya podían pasar al comedor. Fue distribuyendo a toda la familia en los asientos que según ella le correspondían. Se sentó en una de las presidencias de la mesa, señalando la otra para el doctor Santurce. -Es el ceremonial clásico -dijo-, el que representa la familia invitada debe estar en la presidencia de homenaje. Si Leticia no fuera de la familia, si fuera de otra familia invitada, nos presidiría. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 206)

Ceremoniales del áspid

[1960]

Los ondulantes ceremoniales del áspid trepando por el pecho del vaciado,
van desacordando hilacha por escama, gruñidos del barro
recogidos por la lanza en el turbante genuflexo de la remera aguadora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 242-243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 184)

Ceremonioso-malhumor

[1944]

...Wang Lung, ceremonioso, entró en la aldea, después de sacudir su malhumor. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

Cero

[1966]

Navaja de la tonsura
es el cero en la negrura
del relieve de la mar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 224 y 532)

Cero-infinito

[1966]

El doctor Foción no mandó nunca a su hijo a la escuela. Él mismo se encargó de enseñarle desde la historia del cero hasta las variaciones de las funciones en trigonometría, recorriendo un extenso paisaje cultural, metafísico y teológico, al encuadrar esas variaciones entre el cero y el infinito. -Entre el cero, decía, que soy yo, y el infinito, que siguiendo a los griegos, no quiero que seas tú, sin agotar todo el conocimiento de lo posible finito. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 366-367)

Cero-menos uno

[1966]

…Ustedes saben que el cero y el menos uno es una invención del álgebra árabe; el griego, por ejemplo, no conoció el cero, ni mucho menos el menos uno. La cantidad negativa es una invención de la cultura árabe. Esto es muy importante. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 90-91; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 188; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 411)

Cerro-Vicente Escobar

[1962]

…En los interiores del Cerro se puebla la imaginación del despertar, del inaugurar los sentidos sumados al tacto que comprueba. Aquellos retratos de Escobar, en la mágica delicia de la granja de sus ancestros, se mezclan en la medianoche a la vida de sus moradores, disimulando las distancias con objetos reconocibles, amistosos, huellas de una extraña visitación. El garzón, arropado para un traslado gozoso, cambia los interiores de su casa por el exterior natural de la finca de gloria. Va así elaborando su imaginación, extraída de la felpa envolvente, de los retratos que descienden y condescienden, de la sorpresa infantil de saber que lo van a llevar a otra ensoñación en otra casa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 390)

Certeza

[1944]

...Cargaban con certeza las tropas del Emperador y el pretendiente tuvo que retroceder,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 62)

Cerveza

[1966]

…la espuma de la cerveza comenzaba a rodar por los labios de la mestiza, a humedecer su túnico azul. La cerveza, como un canario que toma el sol con las alas muy abiertas, se fue deslizando hasta la cloaca, orine del Pegaso, al recibir la saeta del guagüero, mientras se cerraban todas las ventanas al corpúsculo de la verdadera alegría solar.

[1966]

-Nicolás salía al campo en estudios y consultas de casos especiales, su clientela era cada vez más espumosa y creced[e]ra, por el contrario, Juliano aumentaba su hastío cervecero. Cuando la espuma de su cerveza llegó a alcanzar el nivel de la clientela espumosa de su hermano, la trocó por la barata somnolencia, con ilustraciones de los acompañamientos de guzla mora, de las esencias del láudano. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 355 y 362)

Cerveza-moraleja

[1977]

…La cerveza te engorda el pensamiento, la moraleja es la grasa[.] (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 22)

César Fernández Moreno-*Poesía completa*

[1971]

Espero que sus días [alusión a César Fernández Moreno] se deslicen con el mayor agrado, no exentos de cierta inquietud que lo lleven con decisión a escribir sus poemas necesarios. Siempre espero volver a verlo por estas tierras, para que coja un buen pedazo de sol.

Le mando otro ejemplar de *Poesía Completa*, ya que me dice que el anterior que le remití no llegó a su destino. Ahora va dedicado, cosa de que si surge de nuevo ese lector demasiado impetuoso de que me habla en su carta, tenga al menos algunos retortijones de conciencia. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 35; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 526)

César López

[1966]

Para César L[ó]pez, que tiene
a su manera su Mediterráneo, -Santiago,
Habana, Compostela (su barroco con el ameri- [sic]
cano mexicano y cubano, Pórtico de la Galería
y el Sagrario de la catedral mexicana), todo
ello con la mejor alegría que como sal
le lanzamos al Mar Caribe.

[1970]

Para César López, que siempre
que pasea por Santiago, encuentra
un engendro de lince y de hipogri- [sic]
fo, que viene en definitiva a volar
en las brisas habaneras.

[1970]

Para César López, que pasea
por Santiago atrapando peces de
Ceilán, colocando en aquel cielo
árboles que conversan con los gatos de
Baudelaire y con los ciervos de Martí.
A su poesía y a su amistad.

[1971]

Para César López, por todas esas
figuras que ha traído de Santiago, donde
el carnaval puede ser un aquelarre. Para
Micheline también. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 66)

César Vallejo

[1957]

…Le he dado vueltas a la dedicatoria de Vallejo, que usted [alusión a Roberto Fernández Retamar] me muestra. Por lo justa, al primer reojo, parece fría. Pero después, por lo justa, va emitiendo el cariño vallejiano. Cómo sentimos los dos nombres, Eloy, César, en su cercanía. Es una muestra del cercano toque Vallejo, de su poesía. Toca como con cristal de ceniza. Lo sentimos como esas especies que parece nos hablan en el paladar, con un rayo seco que llega hasta el oído. Arañazo como de un hermano, que después quisiéramos guardar en el recuerdo querencioso. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 145-146. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 59-60)

César Vallejo-Rolando T. Escardó

[1960]

A Vallejo se lo encontraba en el café crepuscular de fin de año, cuando uno no sabe qu[é] hacer con el frío, y está allí lo bueno que no se esperaba. Suenan el acordeón, la quena, el paño mágico agujereado. He visto a Escardó con el libro de

poemas de Vallejo, lleno de abolladuras, de manchas como quien lo ha leído en una travesía muy larga, y el libro le ha servido de almohada japonesa, de bandeja para el café, de pañuelo para el sudor de medianoche. Sutiles metamorfosis del libro incorporado, pedacitos de papel nadando en la sangre. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 31 de octubre, 1960; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 42-43)

Césped

[1972]

Ya se levanta y expira
cerca del césped fruncido (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 475)

Cesta

[1960]

...las cestas mueven su medioevo en carcajadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 315)

Cesto

[1949]

…cesto hirviendo paños
de los telares manejados con los pies,
pero tomando sopa con angélica saliva
mientras se tejía;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 205)

Ciclón

[1963]

Qué golpetazos huracanados, queridas, durante siete días sobre Camagüey y Oriente. Nunca aquí se vio ciclón semejante, tan loco y arrebatado. El Cauto se alzó con fluencia de Orinoco y crecía como la olla del demonio. Dos mil muertos, inundaciones, desapariciones de pueblos, vacas flotantes en los ríos, árboles al suelo y nuestras gentes huyendo atemorizadas para salvar vidas y esperanzas. Nunca se vio entre nosotros algo parecido. Parecía que todo había crecido, las aguas, los hombres, la cólera y el culebrón del trueno, haciendo un moño por el cielo rebelado.

Si había poco, ahora hay menos. El hambre en puerta. Otra prueba más para el cubano, cansado y herido. Los hombres y la naturaleza, el cielo y la tierra, en un barullo inmenso, de aquí para allá, todo trastocado y herido de horror. Pero en las provincias occidentales no hubo ningún momento de peligro. Salvo muchas lluvias. Pero la orden de reducción de alimentos ha sido la mitad en todo. No hay café. Antes del ciclón, el reparto de carne era de dos libras cada semana, para tres personas, ahora es una libra por semana. Y así todo lo demás. Hay que apretarse el cinturón, pero el cinturón está muy viejo.

[1966]

...Te escribo por la noche cuando el ciclón matinal y las lluvias vespertinas tocan su final. Todo estaba preparado para recibir el "dios del huracán que envuelto pasa", como dicen los versos de Zenea. A eso de las diez menos cuarto enseñó su cabeza de gorgona chorreante. La casa, más vieja que en los días de ustedes, agitaba sus puertas como si fuera cuero y estuvieran de acuerdo en rajarse, pero todo estaba apuntalado, y pasó el dios irritado. Pero estuve pensando todo el día en Mamá, cómo había pasado los ciclones con ella, desde los días de Prado, después los de Trocadero, las incesantes llamadas de ustedes, después los comentarios en la saleta, deliciosos. Todo un estilo de luchar contra un monstruo, contra un ciclón, que ya pertenece a nuestro pasado, pero es un pasado interrumpido, que vuelve a ser presente, que nos tironea... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 76, 120 y 121)

[1972]

Con pasos lentos de tango
el ciclón en los maizales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 474)

[1974]

El ciclón es un ojo con alas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 513; y en *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 274)

[1975]

Nos divirtió que el último ciclón fuera bautizado con el nombre de Eloísa. Decían los periódicos "Eloísa se dirige hacia Cuba", y por lo menos simbólicamente te vimos llegar [alusión a Eloísa Lezama Lima] y comunicarnos tu alegría de siempre. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 200)

[1977]

…Un dios irritado, cautelosamente traslaticio y engañador, cuya cólera, al alcanzar su plenitud se hacía dueña de toda la llanura, era recibida con chumba, con risotadas, con hollejos volantes, con paga doble en las cantinas. Con risotadas y orinadas en todas las esquinas. El comienzo del ciclón venía a sustituir entre nosotros a las antiguas faloroscopias sicilianas. Antes de la llegada del dios irritado se preparaba un gigantesco espejo en semiluna en cuyo centro oscilaba una llama fálica. Niñas que habían sacado del colegio se apeaban de las máquinas para contemplar en las pocetas la desnudez de los saltimbanquis acuáticos. En los balcones las ancianas venerables precisaban en sus manos temblorosas los anteojos que les acercaban los frutos de la juventud. Los nadadores se pegaban nalgadas que despedían chispas, flotaban silenciosos como si su protuberancia fuera una vela latina. Pero lo más curioso es que ese primer umbral abierto frente al ciclón, grotesco y de una sensualidad helénica, era acatado, transcurrido y paseado en silencio, como si todos estuviesen acordes en aceptar sin aspavientos esa entreabierta franja del paraíso.

[1977]

…Estaban absortas por el exceso de trabajo que les imponía el ciclón, como una divinidad que viene a cobrar sus ofrendas después de un terremoto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 178 y 187; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 229)

Cidi Galeb

[1977]

¿Quién era Cidi Galeb? Antes de ocupar el trono de Tupek del Este, el hijo del sultán de la familia de los Galeb, descendiente de aquel Cidi Galeb, del séquito de Boa[b]dil, que cuando la derrota de Granada corrió en duras galopadas a dar la noticia a la familia del último de los gobernadores árabes en España. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 50)

[Sin fecha]

Cidi Galeb fue el que le llevó a la familia de Boabdil la noticia de la rendición de Granada[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 19)

Ciego

[1937]

Estirado mármol como un río que recurva o aprisiona
los labios destrozados, pero los ciegos no oscilan.

[1945]

La voluptuosidad del ciego se hincha suavemente;
su mirada puebla y despuebla,
como el olor en la sustancia se escapa de lo ardiente
y el oro de hielo de la niebla.
La embriaguez del ciego es dulce y paciente,
se saca de su hondura y toca a un amigo que tiembla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 16 y 112)

Ciego-eternidad

[1966]

…En otra ocasión, al entrar en la iglesia que en Cuernavaca había mandado a edificar Cortés, vio sentado a un ciego, que repetía sin intuir la ajena presencia: Por amor de Dios, por amor de Dios. Pasara o no pasara alguien frente a él, repetía la misma frase. Al entrar en la iglesia, le sorprendió que unas veces coincidía el ruego del limosnero con el pase frente a él de la persona rogada, y otras parecía allí sentado para medir con diferente compás el tiempo de otra eternidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 39)

Ciego-lombriz

[1966]

…El ciego de Cuernavaca empezó a cortar las lombrices en fragmentos iguales, exclamando: Por el amor de Dios, por el amor de Dios… Las lombrices y los riachuelos más ligeros, descendían los silabeos del ciego hasta el vacío, no dejándose cortar por la cuchilla del amor de Dios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 41)

Ciego-perro

[1945]

El ciego le dará una patada a su perro
y el perro quemará su cigarro
apretándole la cintura a su encierro,
pero aunque sea rojo su desgarro,
prefiere mover la cola en el círculo de su destierro
a metamorfosearse en garduño de colmillos y tarro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 112)

Cielito

[1957]

Al tiempo que el feroz Monteverde acuchilla a los caraqueños separatistas, empiezan por la banda de la Argentina y Uruguay, a combatir con querencia, a manejar el acento como llave que penetra el paredón. Las huestes de Fernando VII entran y abandonan ciudades, perseguidos por los cielitos uruguayos de Bartolomé Hidalgo... Cielito, cielito que sí, y después un castigo, una referencia a la maldad que se consuma. En la conmemoración jubilosa el cielito acerca por el cariño apegado del relato, o cuando el estanciero va a hundirse en las maravillas de la ciudad, relata también con ternura para evitar el asombro que separa. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 142-143)

Cielo

[1941]

…el cielo del paladar cayendo, triturando casi la oscura ley del verbo, muy semejante al otro cielo sobre nosotros mismos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 97)

[1941]

Rueda el cielo -que no concuerde
su intento y el grácil tiempo-
a recorrer la posesión del clavel
sobre la nuca más fría
de ese alto imperio de siglos.
Rueda el cielo -el aliento le corona
de agua mansa en palacios
silenciosos sobre el río-
a decir su imagen clara.

Su imagen clara.
Va el cielo a presumir
-los mastines desvelados contra el viento-
de un aroma aconsejado.
Rueda el cielo
sobre ese aroma agolpado
en las ventanas,
como una oscura potencia
desviada a nuevas tierras.
Rueda el cielo
sobre la extraña flor de este cielo,
de esta flor,
única cárcel:
corona sin ruido.

[1941]

Más que sombra, que infante desvelado,
la armadura del cielo que nos canta
su aria sin sonido, su son deslavazado
maraña ilusa contra el viento anda.

[1960]

La linda de un caramelo
y el cielo puesto de lado,
forman el nuevo cielo
con nueva cara mojado.

[1960]

Hay un cielo que no crepita,
cuando concurre a la siesta
en guirnaldas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 23, 24, 47, 48, 301 y 322)

[1965]

...En *El libro sobre la invariabilidad del medio* se hace igual la expresión mandato del cielo con la de naturaleza racional. Kung-tse mismo establece entre el hombre y el cielo, la distancia que medía la perfección y lo perfecto. Al penetrar el cielo en la tierra los prodigios se lanzaron al asalto, según los maestros cuando el espíritu de la fuerza entre en el espacio de la fuerza. En El Gran Plan, se consigna que el Rey fue a visitar al conde [sic] de Khi, diciéndole: "Oh, vizconde de Khi, el cielo trabajando de un modo invisible, asegura la tranquilidad de las personas más humildes..." Un pequeño ciclo del cielo, significa para el maestro Kung, que se ha alcanzado la plenitud, o sea que el elixir de vida actúa en la rueda de molino.

[1965]

…El cielo silencioso torna inaudible el arrebatado treno de las sirtes. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 132 y 141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 489 y 497)

[1972]

Tamañas algarabías
y un cielo de podredumbre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 469)

[1977]

...Cada engurruñamiento del cielo traía una comprobación de la presencia del extraño visitador. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Cielo-abismo

[1941]

Cuando en el cielo despojado asoma,
danzando en el abismo de la altura
que borra en el fruto la figura
que forman los sentidos de su aroma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 59-60)

Cielo-ave

[Sin fecha]

…Otras veces el cielo se movilizaba en dos aves sin manchas, cada una en su ruta exigida, de pronto se precipitaban una sobre otra, y descendiendo en furia y en goce, aseguraban la elegancia de su linaje. Ni la resignación bovina ante la muerte ni la absoluta limpidez de ese descenso creatiz, en que abandonadas a la cópula las dos aves descendían, como si hubiesen suspendido su mismísimo ímpetu de vuelo, para alzarse de nuevo en una ganada limpidez heroica, en esa nítida fecundación. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 26; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 192)

Ciempiés-guirnalda

[1955]

Ciempiés de alar la fronda,

guirnalda se encarama. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 432)

Cientificismo

[1945]

…El cientificismo del XIX se mostraba ya a fines del siglo en cómodos resúmenes para la curiosidad sensual de un poeta. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 102)

Cientificistas actuales

[1966]

...Cochrane se demoraba hablando de los cordeles eléctricos envueltos en un amianto irrompible, encontrados en las ruinas del Palacio de Sargón, y que demostraban que allí la civilización dejaba en hormigas tibetanas a los cientificistas actuales. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 503)

Ciervo

[1960]

No de luz, gracia y premura,

sale del monte a su ruina
el ciervo que no se alcanza.

[1971]

Todo aquí y allí en acecho.
Es el ciervo que ve en las respuestas del río
a la sierpe, el deslizarse naturaleza
con escamas que convocan el ritmo inaugural. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 278 y 444)

[Sin fecha]

El ciervo mientras duerme, mueve una y otra oreja, sutilísimo para apoderarse de los rumores enterrados en el aire[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 136)

Cigarro

[1966]

...cada cigarro le va probando que ya ha regresado del mareo, que ya está firme sobre sus tobillos de presuntuosa venatoria.

[1966]

…al llegar Alberto Olaya a la esquina del colegio, encendió un cigarro clarineante.

[1966]

...Subrayó el refuerzo de un cigarro...

[1966]

…El cigarro, humedecido e impulsado por sus nervios,…

[1966]

Estaba mucho tiempo sentado en su cuarto de estudio, viendo desfilar como en un tiro al blanco, la punta encendida de sus cigarros. Contemplaba las chispas, pero no las avivaba, de tal manera que eran frecuentes las veces que las cerillas le quemaban los dedos, mientras la lumbre debilitada por el grosor de las cenizas terminaba por extinguirse en la alianza de la humedad de la saliva con el rescoldo invasor. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 80, 107, 111, 316 y 408)

[1966]

...Un barco que surca las ondas. Un viajero que se acerca a la borda y va quemando su cigarrillo con una lentitud que se hace tan magnética como el viento del desierto. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

[1974]

Los cigarros van reemplazando
los ojos de los que no van a llegar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 510)

[1977]

…entre los labios de Focioncillo se veía un cigarro. Era su primer cigarro que magnificaría su presencia en el museo para el resto de su vida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Cigarro-metamorfosis

[1960]

Cigarro a su desusado
si, metamorfosis tacho. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 277)

Címbalo

[1941]

Iníciansе los címbalos y ahuyentan
oscuros animales de frente lloviznada;

[1949]

Las ondas del címbalo sumergido son también pétreas,

[1949]

Los címbalos querían decir la agudeza melancólica de la retirada,
de un combate que había entrecortado su inicio
y terminaba con los ropajes cosidos de monedas y corales,
sobre los guerreros que ganaban la otra noche.

[1972]

La galera se detiene, un golpe de címbalos
en la embestida de cada ola. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 92, 219, 220 y 465)

***Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*-Cintio Vitier**

[1952]

Quejosos barbados de encefalitis letárgica, sentirían en su más superficial corteza un leve crujido, apenas comparable a la alguilla incorporándose el coágulo arenoso: la antología, que encaraba cincuenta años de poesía cubana, del poeta Cintio Vitier, venía a sobresaltarlos, como sonámbulos irritados por el reloj y la conciencia crítica. Esperaban estos contumaces letargíricos, como en los relieves cinegéticos de las antiguas culturas, la inscripción oficiosa y proliferante del nombre de todos los que formaban el séquito del dios de la cacería. Sonámbulos que suavemente tropezaban con *La retirada de los diez mil*, o hacían grotescas reverencias a *El millón*, de Marco Polo, iban a ser rechazados por aquella justicia poética, de que nos hablaba Goethe, y que Cintio Vitier, interpretaría y aplicaría en forma diestra, exacta y cortés. Se encontraba en ese momento en que un largo e inquietante ejercicio de la poesía, va decantando un pulso seguro y rápido en la apreciación de lo visible y moviente de la creación. (En: *Orígenes*. La Habana, año 9, número 31, 1952, p. 63; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 180)

Cine-agua

[1929]

Todo era, menos cine;
y el agua saltaba, saltaba.
Blanco y verde, verdinegro.
Todo era, menos agua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 623)

Cinedo

[1966]

…Los cinedos con megacolon congénito, desfilaban en una procesión quejumbrosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Cínife-ganso

[1949]

Secuestrado el cínife al deleite, el ganso aparece sembrado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 169)

Cinismo

[1941]

Dumas decía: “Si yo hiciese versos como Víctor, o si Víctor hiciera el drama como yo.” En esas afirmaciones aparentemente verdaderas, se esconde siempre cierto cinismo, o mejor el cínico. Frases como esa emparentan con el insoportable y plebeyo: Yo con erudición cuánto sabría. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 126. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

[1977]

…Su presencia allí [alusión a Cidi Galeb] era tan cínica que justificaba la levedad de la embriaguez. …Su mismo cinismo frío lo obnubilaba, le hacía precisar que todo seguía un juego alrededor de un centro donde él tiraba los dados.

[1977]

…Su cinismo frío lo llevaba siempre [alusión a Champollion] a ver el pasado como inexistente, porque suponía que los demás iban a asumir idéntica actitud, tal vez por idéntico cinismo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 241 y 245)

Cinta

[1949]

En el retorno de las cintas
su prolongación que ya no toca,
dejando un interregno de aguas
y donde a la cinta sigue la serpiente.

[1949]

Para no despertar, la cinta, metro a metro, en sus plomadas,
rodea la espuma necesaria de humo que nos vuelca
y el martinete enterrado que se mueve lentamente.
Después nuestro cuerpo no está, pero la cinta
se mueve lentamente, lentísima, hacia su gruta.
El martinete asciende y recoge esas cintas, rotas, desciende,
y desdeñoso ahora la rinde como flor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 134 y 216)

Cintio Vitier

[1944]

…Quizás, discúlpeme, [alusión a Cintio Vitier] he esperado para no enviarle las gracias, que quiero convertir en acción de gracias. La forma en que Ud. se ha ocupado de mi expresión, si la tomase como una cifra individual, me atolondraría hasta enmudecerme. Quémense algunas maderas, ya que es preferible la acción de gracias para celebrar el bello acontecimiento de su “Experiencia con la poesía”. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 35; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 530; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 737. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 60-62)

[1945]

…Cintio Vitier ¿se sitúa de parte del Yo o del Mismo? Prefiere un estar como existir, donde no somos y donde poco importa el saco de nuestra piel.

[1945]

…Con perdón de la confesión que cada cual desee manifestar, nosotros creemos que Cintio Vitier pertenece más a la fidelidad poética, la manifestación de su trabajo se dirige a la elaboración de una sustancia que se va hundiendo en la insistencia y en la penetración.

En *Sedienta Cita*, libro anterior, cuando un verso se presentaba con furor de hallazgo, se le oía en su brusquedad un lento rechinar, era que su condición no iba a hundirse en la piel total del poema, cuando por luz inversa se penetra despaciosamente en todos los significados. Cuando en aquel libro se hablaba de *las estudiosas manos del guajiro*, al aislarse se destemplaba, motivado por una proliferación gratuita -simbolismo sin metafísica, surrealismo de peldaños de agua- el resto del poema no lograba asimilarse esos versos entrecortados, ni [ó]seos ni carnales. En otro de sus versos, *firma el testamento de su nariz*, qué frenesí, qué hondura de última orgía cenicienta, sería necesaria para que ese verso se sumergiera en un real significado. Todavía en ese libro las imágenes no creaban símbolos; aunque ya empezaba a buscarse la *catedral unitiva*, se saltaba fraccionado en agujetas de perspectiva simultánea ([i]njerto del hueso cubista en el impresionismo que salta los peces en astillas).

Pero ya en este libro último sus hallazgos ocupan el espacio de sus significados. Versos como *copiosa flor indígena del sueño*, *la finca del perfume*, *beber el dios fugaz en breve jícara*, van como a ocupar un eco que parece despertar al apoderarse de su extrañeza.

[1945]

...en el libro de Cintio Vitier los momentos habitados por una inequívoca gracia.

...pulsa roto el espejo del buey
que la cara de un barco para llorar merece.
...iglesia de pensados violoncelos.
...los óleos de mi desgraciado talismán perdido suavemente a dos canastas.
...Oye nuca gradual de rocío.
...Los candelabros de la adversa ceremonia sepultándonos en alta mar.
...Estar dentro de un barco define la tristeza.

Esos versos anteriores clarean su manera de acercarse a la poesía. Una oscuridad voluptuosa se desprende en arañazos que buscan imágenes de una amargada suntuosidad, resueltas en ocasiones en un surrealismo que pudiéramos llamar paradojalmente clásico, definido, gobernado. Como si la adolescencia rompiese un infierno exterior, amansado para provocar una sensual proyección sobre los mismos objetos que nuestros deseos han vacilado para acercársele. Los reflejos de ese sensualismo deberán adquirir más agilidad para saltar la cariátide de ese infierno de apetencias frustradas. Claro está que el esplendor de muchos de sus versos dependerá del ensanchamiento posterior de su *visión*. La gravedad, la profundidad de su paso poético hacen que muchos de sus versos después de lanzados vuelvan a sonar para nosotros como en directa relación con la fuente primera de su nacimiento. Sus introspecciones anteriores se debían a un temor ante las pausas y a un afán de no trocarlas en el temor más definitivo del silencio. *Extrañeza de estar*, suma posibilidades para avizorar las tierras que tendremos que habitar como estilo de vida. Es también de los más preocupados en la creación de una tradición poética que ya con este libro basta para justificar la dignidad de sus deseos o de sus amistades. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, pp. 53-55; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 176-179)

[1945]

Para Cintio Vitier,
con mi amistad por su poesía, (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 444)

[1947]

…Por eso ese Escúchame suyo, [alusión a Cintio Vitier] me ha pasado como las manos claras que venían a decir el frenesí, el maniquí tostado y humorado de la corrida que se allegaba con tan buena calaverada seca, sacando su pedernal frente al bufón carnoso. Ese Escúchame me hace ver lo anterior suyo como arrancado, es decir, gritado con necesidad de la sangre devuelta. Cómo le va tocando a Ud. el momento en que palabras como Joya, Bufón, Pobre, son la novela, la historia y el poema. Las palabras ya depositadas en una marcha que hace que otra corriente crezca circular en la otra corriente. Ya veo bien en Yerba de la Finca, que puede ser Finca de la Yerba, sólo Finca, sólo Yerba, sólo de la. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 36; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 540; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 740)

[1948]

Te envío esas páginas, [alusión a Cintio Vitier] no publicadas en español, que Caillois me dejó para “Orígenes”. Te ruego me las traduzcas para el número de la revista de próxima visita.
Especial manera de recordarte y felicitarte: dándote un poco de trabajo y ejercicio del lenguaje,… Una breve danza verbal, buena para estos días de castañas y clásicos saltos. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 37; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 543-544)

Cintio Vitier-*De Peña Pobre*

[1947]

…Está Ud. [alusión a Cintio Vitier] tocando una poesía donde la novela tendrá que ir a buscar la otra realidad. Ya se lo he dicho en otra ocasión, ahora Ud. ofrece esa novela: De Peña Pobre. Lo que haga el bufón. Lo que logre crear la Furnia. El Pobre. Los pobres en Dostoyevsky, que piden limosnas en francés. Y ese Escúchame, con el que ha logrado Ud. expresar la desesperación, el orgullo y la cólera de todos nosotros. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 36; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 542-543; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 740-741)

Cintio Vitier-Eliseo Diego-Lorenzo García Vega-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1948]

Cintio trabaja en su antología. Eliseo publicará su *Calzada de Jesús del Monte*, del que me ha leído fragmentos de buen discurso poético. Creo que será una revelación, pues creo que ahí lleva la poesía a una muy enriquecedora experiencia inmediata. Lorenzo García Vega publicará también un cuaderno de poemas donde su sensibilidad tiene buen temblor y su

temperamento se recoge en su adolescencia. Y hasta yo creo que probaré fuerzas, pues van llegando los días en que quisiera publicar algo de prosa o *recoger* algunos poemas. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 87)

Cintio Vitier-Fina García Marruz-familia

[1948]

…Ya Cintio es padre: tuvieron un varón ultrapoético.

[1948]

El Padre Gaztelu y yo fuimos de visita a casa de Cintio, para ver su hijo, que les ha nacido fuerte y con inclinaciones poéticas, las que revela en las calidades de su llanto. Pronto será el bautizo, y tú [alusión a José Rodríguez Feo] estarás de regreso para el ceremonial del Padre, barroco ultraespañol. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 84 y 86)

[1961]

Qué comprensión, querida amiga, [alusión a Fina García Marruz] dentro de nosotros, qué manera de situarse dentro de una poesía, y estar en sus adentros de impulsión. Qué regalada fiesta para darnos alegría y reto. Es como si al avanzar por el aire que cubre la tierra, mirásemos hacia atrás y al encontrarnos con su mirada se nos diese ya el fragmento que nos falta para llegar a donde se comienza. El otro día le prestaba atención a la risa de su hijo mayor, y me parecía que en ese mejor encuentro de ustedes dos (Fina y Cintio), se levantaba la casa pequeña en lo alto de grandes rocas, donde podíamos transcurrir. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 43; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 576-577; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 748)

[1966]

Para Doña Cristina Bolaños de Vitier,
por ella y por haber engendrado
a Cintio Vitier, que nos regala
la verdad de su poesía y su arte magistral,
y por haberse casado con Fina García Marruz,
encargada, según el verso adorable de Martí,
de enterrar a la muñeca sin brazos
en la mañana de la arena playera,
y por haber engendrado a Sergio y a
José María, como un Potosí
que dijera si en un gallito de ají.

Homenaje a la familia entera de
J. Lezama Lima. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 452)

Cintio Vitier-José Lezama Lima por José Lezama Lima [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1939]

Puede usted [alusión a Cintio Vitier] asegurarse que estaré a la hora y sitio que me indiquen para esa recepci[ó]n poética, y que me complace cabalmente verme en la mejor compa[ñ]ía de amistad y poes[í]a, entre amigos queridísimos. De hecho, eso que ustedes realizan [Insertado: ojalá] puntualmente, fue mi principal gozo universitario. Pudimos hacer muy pocas cosas, se siguen haciendo invisibles cosas, que algún d[í]a serán llevadas a su verdadera valoración.

Venga usted a verme, [Insertado: pregunte usted por mí] cuando se trate de esas fiestas en las que nos debemos ir refugiando como presencia y fuerza graciosa. Estas cosas, parecen dejar una estela tan s[ó]lo espumosa, y despu[é]s resultan la mism[í]s[i]ma voz que debe ser la apetencia de todos y que a todos nutre.

[1939]

Hace ya tiempo que yo deseaba acercarme a usted. [alusión a Cintio Vitier] Cuando recib[í] su libro [Insertado: inicial], comprend[í] las ricas posibilidades que en usted se encuentran agazapadas. (En: *Credo*, año I, número 3, octubre de 1994, p. 35; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 526-530; en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 47-48; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 736)

Cintio Vitier-José Lezama Lima por José Lezama Lima-revista *Orígenes*

[1951]

Es lastimoso, mi estimado amigo, [alusión a Cintio Vitier] que nosotros dos no hayamos podido establecer una corriente mayor de poesía, -créame que palpo eso en mí como frustración, suficiente para atraer alguna contingencia, o centrar de nuevo aquella trucha o conejo que se fue por colaterales.

Si esa corriente se hubiese establecido en nuestra amistad, no desespero de alcanzarla alguna vez en el desenvolvimiento de mi obra, anularía en sus sumergimientos y transmutaciones las disensiones y los momentos de escaso índice de refracción. Si hay de mi parte destemplanza o desacorde, si eso le enarca una actitud protestante, creo que esa acidia o sequedad en nuestra amistad podrá desaparecer aumentando esa corriente mayor de poesía que debe circular entre nosotros.

"Orígenes" se ha mostrado siempre generoso en la inserción de sus trabajos. Empleo generoso en el sentido de que allí alcanzaba comprensión la calidad de los mismos. Raro es el número donde no aparece colaboración suya. Al no insertarse uno de ellos, creo que Ud. reacciona en una forma excesiva. Si Ud. aceptaba el criterio rector de la revista cuando los publicaba, me parece adecuado la aceptación del mismo criterio al no publicarlos. En las revistas donde no existe la colaboración espontánea, y "Orígenes" es una de ellas, toda colaboración es pedida, pero al pedir una colaboración, la revista no compromete la suerte futura de su inserción. Al enviar un trabajo hay una aceptación tácita de la autoridad de la revista, y en eso me considero hoy por hoy una autoridad casi inapelable en nuestro idioma. Se lo digo sin exceso vanidosillo, sino por el orgullo que Ud. pueda tener al haber decidido tantas veces que se insertasen sus poemas o sus ensayos sin limitación de páginas o criterios.

Preocupado porque no se establezcan distingos o dicotomías en sus trabajos, Ud. afirma que no escribe *para* (alude a Orígenes y es Ud. quien subraya). Realmente me parece extraño que quien parece tan preocupado por la problemática de la comunicación artística, se ancle en esa conclusión. Cuando habla de excesos y realismos escribe *para*, pues presupone una cuantía y una escisión realidad-irrealidad; crea un público meramente ecuacional que dosifica y aleja… Hay un exceso, sobreabundancia del Espíritu Santo, y la otra realidad, creada por el diálogo del hombre, que son del gusto de "Orígenes".

Todos hemos ido formando alrededor de nuestra revista una conciencia artística que propios y extraños han considerado adecuada. Creo que en "Orígenes" Ud. tendrá siempre natural cabida. Le ruego en ese sentido que Ud. rectifique sus deseos de colaborar en la misma por el motivo que señala. Esa propiedad y esa intimidad que Ud. invoca para Orígenes, y que ninguno de nosotros procurará alejarle, son más que suficientes para su permanencia.

Créame, como signo amistoso, que vigilaré siempre su trabajo poético, y que curioso preguntaré por él. Y tenga la seguridad que dondequiera yo pueda encontrarme participaremos ambos de nuestras veracidades, de nuestros misterios y esencias. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 37; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 544-547)

Cintio Vitier-Stéphane Mallarmé

[1952]

Para Cintio Vitier, por el regalo que nos hizo
a todos de una espléndida traducción de Mallarmé.

¿Quién podría traducir
a Estéfano Mallarmé
mejor, sin ser un mentir,
¡ni pensar! que Cintio Vitier.
El gozo de contracifra y
la templada reforma, verso
que va *hors la loi* si
luz de un punto diverso,
el logos casi, oscurecido,
y el arpón con su sentido. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 445-446)

Cintio Vitier-*Testimonios*

[1966]

…Sus últimas palabras, [alusión a Cintio Vitier] las de los Testimonios, brillan como un metal calentado por los ojos de un gato. Parecen ese momento en que el pan sacado del horno, todavía no se puede tocar, pero ya el paladar lo reconstruye. A veces se desprende un símbolo, pero es como el metal recalentado por dentro del agua, chirrían unas burbujas, que no las podemos recoger con las manos, pero se nos quedan en los ojos, y más cuando cerramos los ojos.

La última vez que estuve en la Biblioteca me encantó ver a Fina y tú a su lado, trabajando, anotando y en suave bisbiseo. Ahora lo veo espléndidamente expresado en tu poema. No quiero señalar ningún poema de mi preferencia, pues la totalidad del libro es la que se ha apoderado de mi gusto. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 38; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 556)

Cipaya-españolizante

[1966]

…sabía que era cipaya, muy españolizante, y por eso inició la conversación sin saludarla; querían [sic] [quería] que le hicieran el chocolate en reverbero y con agua sola-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 123)

Circo

[1949]

Es muy venturoso que entre nosotros coincidan las carretas del circo -o las mágicas arcas que lo suelta del agua a la tierra-, con las sorpresas de los días pascuales. Su asombro, su vara de maravillas, pues en las visitas al circo recordamos la mano que nos apretó; en qué forma nos ovillamos para resistir la sucesión de las sorpresas; algún rostro, enharinado o enmascarado con polvos de color de naranja, que juega, nos tira puñados de papel coloreado, danza y al fin se borra por la tortuosidad de los espejos. La población del circo, su fijeza, sus emigraciones, arden como la llama del Genio Errante sobre la colina. Si nos ajustamos a unas galas de función dominical y vemos aquel mundo preparando sus sorpresas, parece como si toda la materia que toca, arde, suda, acrece o se silencia. El pañuelo con que el equilibrista japonés limpia sus largas y flexibles cañas de metal; el antifaz del trapecista que se prepara a saltar a la muerte sin ser reconocido; la fusta de la domadora cayendo como una elegante costumbre sobre el anca confitada. Y el silbato que convoca para comer a los más allegados, mientras los japoneses se quedan en su caseta preparando unas médulas y el escandinavo domador lava sin descanso sus camisetas y su rueda de pescado, como si fuese un oso lavandero.

¿Cómo esa ciudad del circo, de ejercicio y seco recuerdo, pudo sumar tantos envíos diversos, ese cosmopolitismo de la gracia justa y el salto cronometrado? ¿Acaso cada uno de esos acróbatas no nos obligan a reinventarle una biografía, a completar con la sucesión aquella oscuridad con la que se presentan? Suponemos al trapecista japonés en Kioto o en Yoshiwara, que va dejando de asistir al colegio atraído por el Genio Errante, mientras la familia se sobresalta y ya la madre comienza a elogiarle los primeros saltos que justifican su excepción con los otros hermanos que estudian regadío en Connecticut o electromagnetismo en la Sorbonn[e]. En una noche de sueñera y vino de arroz, en Yoshiwara, la ciudad del placer, el iniciado cultor de los equilibrios inestables e indiferentes, tuvo que dar una puñalada. Aunque los signos de la daga de ejecución, revelaban su pertenencia a la casta Topsó, la de los guerreros, tuvo que pensar en la hu[i]da. Se entera por su amante de la partida del circo donde hacía su aprendizaje. Así fue como desapareció. En esos momentos de nuestras suposiciones, la domadora restalla un fustazo, las candilejas reparten su blanco frío. Y de esas aguas de color polar comienzan a surgir innumerables ejércitos de focas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 255-256; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 115-116)

[1977]

...Con pantalón citrón y camisa de mangas de campana, con pequeños puntos rojos, se mecía en un trapecio. Era una noche sin representación, se hacía pues ejercicio de trapecio. El cuerpo de Licario mostraba el secreto de sus proporciones, a su alrededor todos los artistas del circo, desde la rubia pintada que a cada vuelta circular del caballo abría su túnica y mostraba la costurilla, su Ceilán en pomo, hasta el enano cuzqueño que hacía bailar a las vicuñas con su flautín. Murmuraciones, islotes y apartes conversables, jamonadas al desgaire, pero el reojo postrero, el papirotazo más que el afincamiento, se descargaba sobre el ritmo aéreo de Licario. Se agrandaba el techo del teatro, era el rocío y era el sudor, empezaban los guiños y los animales estelares.

[1977]

...Era la primera vez que Focioncillo iba al circo. Cuando pasaron los años y la reminiscencia le devolvía el espectáculo, lo que le acudía a los ojos era una pieza de metal amarillo, pulido, brillante como un poliedro de ágata que lanzaba chispas incesantes. Todo reluciente, las sedas y lentejuelas de los payasos entraban en la barra de metal amarillo y las chispas parecían bailar, darnos pequeños manotazos y saltar como disparadas por un resorte. Focioncillo ya no veía el circo como los hombres que a fines de siglo llevaban a sus muchachos al circo como si asistiesen a un espectáculo religioso, que después prevalecía en la memoria por sus olores. El olor entremezclado de los animales enjaulados lograba unificarse y dispersarse por instantes, como separados por puñaditos de arena. Ya después los muchachos se pondrían serios, casi lloraban con los payasos. Y después soñaban con ellos como golpeados por todo el mundo. El circo es ahora como el reverso de la ópera, todo lo que en él pasa es solemne, blanqueado, asombroso y gigantoma. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 119, 120, 292 y 293)

[Sin fecha]

…¿quién formará los puñaditos de arena para ocultar el excremento de los elefantes en el circo? (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 228)

Círculo

[1937]

La mano o el labio o el pájaro nevaban.
Era el círculo en nieve que se abría. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 13)

[1944]

...Inició el regreso cuando la humedad, los arneses y el búho mojado estaban dentro de un círculo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 67)

[1950]

…belleza cruel o crueldad bella giran y se desvanecen en el círculo. Círculo de lo inerte y reiterado, de la rueda no abierta en espiral, y que engendra en el hombre la inteligencia tierna, por rechazo con aquella inconsciencia inerte carente de logos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 348-349)

[1960]

Unidad del círculo ¿dónde?

[1971]

Empieza a volver el círculo
de aullidos penetrantes,

[Sin fecha]

el infantilismo del círculo saltante,
enturbió el avispero en su búsqueda de la nuca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 280, 450 y 592)

Círculo-esfera

[1977]

…El círculo se abre en espiral, la esfera confundida entreabre la cola del pavo real. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 98)

Círculo-espiral

[1960]

Círculo, clama por cerrarse;
reclama, abierta espiral. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281)

Círculo-fuego-alegría

[1938]

…Y tú, miserable círculo, pasos rendidos del fuego, tendenciosa alegría, apresúrate a dormir con tu manta debajo de un farol de gas, apresúrate también a tapar tus cuadrados que son la ley moral, la espiral de Goethe, o el triunfo de la lira: ya la heraclitana o la fabricada en forma de cola de caballo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 274; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

Círculo-muerte

[1966]

"...Conocí a su tío Alberto, vi morir a su padre. Hace veinte años del primer encuentro, diez del segundo, tiempo de ambos sucedidos importantísimos para usted y para mí, en que se engendró la causal de las variaciones que terminan en el infierno de un ómnibus, con su gesto que cierra un círculo. En la sombra de ese círculo ya yo me puedo morir." (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 486)

Círculo-peces discursivos

[1960]

El círculo detiene
y sonríen las valvas
de arenas y anillos
rotos, peces discursivos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 282)

Círculo-tiovivo

[1966]

…Se rompió de nuevo el círculo, tiovivo de la muerte,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Círculo húmedo

[1960]

...las repeticiones de las seis voces rodeando el círculo
húmedo donde la vaca conversa con la espalda del obispo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 233-234; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 173)

Círculos de la esciparidad

[1961]

Nos hemos aproximado a la noche de los órficos, al huevo órfico, en cuyo interior, jinete de los dos círculos, va el Eros dorado. Cada uno de esos círculos de la esciparidad, constituye el cielo y la tierra, los dioses y los hombres. Existe pues, una noche celeste, un huevo órfico celeste, un Eros Urano, el cielo y los dioses, que están afanosos de integrarse en una apasionada vía unitiva con los mismos elementos terrestres, ya que hasta en el Eros Urano están fusionados lo celeste y lo terrestre, y están siempre impregnados de esa fusión reminiscente en los círculos ambióticos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 71; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 444-445)

Círculos guerreros-batalla

[1949]

los círculos guerreros están ansiosos de trocarse en espirales bailables,
pues la suerte de una batalla desapareció con el alba primera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 218)

Circunstancia

[1961]

Veo [alusión a Eloísa Lezama Lima] que te va rodeando el mismo mundillo que aquí te hacía compañía. Es una de las cosas que más trabajo cuesta voltear, su propia circunstancia. El destino es el que la articula, y siempre sorprende con una indiferencia que tolera, o en un estado de total aceptación. Nuestra voluntad al llegar a cualquier encrucijada está dispuesta a escoger su propio camino, pero entonces acuden las devoradoras, las parcas, con la forma de los innumerables hilillos de la circunstancia, y ya nuestra voluntad actúa en un círculo inconsecuente. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 51)

Cirilo Villaverde

[1967]

…Si se trata de un cafetal, por ejemplo, habrá que acudir a Villaverde, para que nos diga por qué la familia alterada de los Gamboa, procedente de la industria azucarera, es tan distinta de la familia Ilincheta, ya serenizada, al alcance de una brida femenil y la sutileza de su derivación a la industria cafetalera y su gracia rococó. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 271)

Cirilo Villaverde-Emilia Casanova

[1967]

…Villaverde encuentra en Emilia Casanova a la mujer. Su apetito histórico está siempre donde está su esposa. No hay diversidad de destino. El destierro, las necesidades, la lejanía, ha[n] logrado una presencia unitiva, conseguida de un ímpetu para el resto de los días. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 271)

Cirio-almendra

[1960]

Cabalgata en el cirio, la almendra que se cierra; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 308)

Ciro-Jenofonte

[1961]

…¿Por qué al mismo tiempo que decapitan a Ciro, según el relato de Jenofonte, le cortan la mano derecha? Porque hay que oponer a la imagen del ejército vencido, que se cree victorioso, la imagen de la muerte sobre la muerte. Había tal vez el temor a la imagen de que el decapitado pelease. No había que verlo tan sólo muerto, sino también sin la mano derecha, es decir, sin la espada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 411-412)

Ciscar [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Asistían a casa de Vicente Salvá, cuando este hacía el diccionario, An[t]onio Guiteras, D. del Monte y Luz y Caballero.
Saltó la palabra *ciscar*, y Luz la explicó con gran pulcritud, pero el hijo de Salvá que estaba presente, dijo:
En España, ciscar, es cagar[.]

"Los músculos de la cara de Luz se sublevaron como si hubiese tocado algo infame"[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 101)

Cisne

[1932]

...los cisnes se han esclavizado voluntariamente para ofrecer un simulacro de espera.

[1937]

Su insepulta madera blanda el frío pico del hirviente cisne.

[1941]

...los cisnes se han esclavizado voluntariamente para ofrecer
un simulacro de espumas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 15, 64, 65 y 651)

[1949]

…El cisne de Noruega, que rodea la más estricta prisión, transfigurado después en el príncipe del rescate, en el portador de la espada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 261; y en *La Habana*, ed. cit., p. 125)

Cisnes-flamencos

[1949]

...Los que en esa tarde de domingo se acercaban a la fuente de un parque habanero para ver cisnes y flamencos, quizás ignoraban que se acercaban a un museo de costumbres e indumentarias. Pantalones de franela color mantecado; sacos azules en una provocativa gama; primeros motines estudiantiles, visitas de "poetas de América", nueva visita de Darío que muestra sus sibilinas embriagueces en compañía de uno de nuestros millonarios; duelos a sable por la dulce Francia o por el férreo Berlín. Los curiosos que se acercaban para ver cisnes y flamencos, miraban pero no veían las muestras de un estilo sepultado y en ocasiones insepulto. Los que veían ese estilo sentían sus ojos inundados por un humo color de caramelo, por la contemplación de un ámbar o topacio que los llamaba al sueño. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 260; y en *La Habana*, ed. cit., p. 124)

Cisnes negros

[1966]

...A la primera aparición entró el Senador, recabó la pistola y le suprimió el seguro, repasando las cápsulas de cisnes negros del directo. …jamás podría aislar la primera figura, detenerla, fijarla, para hacerle fuego. Pues si se desembarazaba de sus encapsulados cisnes negros, la otra figura comenzaría a invadir su destino, destruyendo la concurrencia no reducible hacia un hecho. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 511-512)

Cita

[1966]

…Martincillo era tan prerrafaelista y femenil, que hasta sus citas parecía que tenían las uñas pintadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 27)

Cita oportuna-verso creado

[1947]

Una cita oportuna pudiera tener la misma raíz que un verso creado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 355)

Cítara

[1938]

La cítara del cansancio, *la cítara que descalza tantos días guardó abril*, se replegó hasta extenuarse, no pudo prever entre cortinas rodadas por redoblantes nocturnos y en subdivididos pasos taconados de carmesí postizo, el residuo que iban formando los ángeles apagados,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 272; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

[1960]

Con su cítara penetraba las ovejas dormidas,
se le rendían los cielos en su potestad superior,
la música total en las proporciones escindidas
y el ritmo en el gusano arador. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

Cítara-pantufla dormida

[Sin fecha]

…cítaras que despeinan una madera o un mármol, sin cicatrizar aún la fiebre con que la brisa resbaló su sueño; saltan de su dintel cartográfico, sin que los teléfonos pongan en temblor los pájaros de raso de las quimonas con humo -y son, en la esquina de la alcoba, una pantufla dormida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 649)

Citerea-Orplid

[1964]

Citerea reemplaza a la Orplid. La voluptuosidad lucha con la tierra lejana, con los portulanos de incunábula, [sic] los puertos de los desconocidos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 196)

Cítisos

[1960]

Los cítisos evocaban la llanura de Platea, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Ciudad

[1944]

La ciudad se apretaba en una concentración máxima a la vista de *El Real*. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 70. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 62-63)

[1947]

…La cólera en la Ciudad que nos lleva a la Tribu, al cuenco de una lanza que empezó por espina, por el hueso hecho metal. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 36; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 541; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 740)

[1949]

…Los moradores de la ciudad se a[í]slan, no salen a la calle, suprimen las visitas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 233; y en *La Habana*, ed. cit., p. 37)

[1949]

…La ciudad se amurallaba en su paz, mientras las campanas doblan en el lenguaje conocido por sus moradores: ningún enemigo se esconde en la colina para lanzarse al asalto, ningún grito blandiendo su lanza. O si por desventura gustáis mejor: ningún pico de ametralladora inicialando un cuerpo juvenil,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 43)

[1949]

La ciudad se rinde, muestra los ademanes tomados más cuidadosamente de la antología del ceremonial, cuando se le dice la visita de un jardinero o de alguien preocupado por su crecimiento. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 5 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 235; y en *La Habana*, ed. cit., p. 47)

[1949]

La ciudad va adquiriendo el volumen tonal de un *molto vivace*. Las escalas de sus ruidos y sonidos aumentan y se particularizan. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

[1949]

…La ciudad por las mañanas parecía andar a empujones, se caminaba como por sobre una estera; inmovilizados, las piernas ceñidas por el cinturón imposible de la lleneza, de una búsqueda a otra, de ir por regalos y turrones, cuando se llegaba a

nuevas puertas se batían palmas y hojas de oro. Apretada y rápida, la ciudad se probaba una nueva respiración, que en estos días viene bien, pues un sofoco más es añadirle prestancia y albas a lo que se regala o se lleva a la casa. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 270; y en *La Habana*, ed. cit., p. 141)

[1949]

Ocupada la ciudad, babilónicas botellas retorcidas
y alguien que busca lo que sabe hundido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 161)

[1950]

…Dentro de la ciudad, el molino y el horno, el pozo y los jardines, los canaletos y los subterráneos, las terrazas y las escalinatas, una inmensa dinastía de expresiones vivientes, de símbolos encarnados, crecen y respiran en un lentísimo misterio. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 11 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 277-278; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 157-158)

[1950]

Redondeada en su indolencia la ciudad prefiere no alzar el cuello ni alterar su ritmo pedáneo, cuando silenciosamente llega[n] hasta sus oídos, las noticias gatunas e irascibles de que algo sonado de gong y parto geológico la va a conmover. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 302; y en *La Habana*, ed. cit., p. 209)

[1957]

...La forma alcanzada es el símbolo de la permanencia de la ciudad. Su soporte, su esclarecimiento, su compostura. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 78)

[1960]

...El fin de una ciudad sitiada es el fuego o la irrupción de los moradores bárbaros. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 40; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 433)

[1962]

En Portocarrero es frecuente la fijación de esas ciudades en un espacio de lejanía y en un tiempo reconstruido. Lo mismo lo encontramos en Ouro Preto, en las encaladas iglesias hechas por el Aleijadinho; en la isla de San Luis, entre medievales techos arcillosos y chimeneas cuyo humo revela la sobremesa dilatada; en la Bagdad de Harum Al Raschid, recibiendo incesantemente a los mercaderes que traen los prodigios. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 365)

[1971]

La ciudad dormida evapora su lenguaje,

[1973]

La ciudad bailando
en el desfile de las antorchas fálicas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 444 y 491)

[1977]

Como un inmenso conjuro la ciudad clavaba un ataúd. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 177)

[Sin fecha]

Los amigos buscando la ciudad amistosa,
detrás del espejo de los árboles que impiden el crecimiento
secreto, el dátil como un murciélago en la luna.

[Sin fecha]

La ciudad como basura en la campana
hierve los pedregales de la frenética
siesta y el hule de traviesos corredores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 574 y 605)

Ciudad-artista

[1949]

…Las grandes ciudades han ido creando un ambiente especialísimo para los grandes artistas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 5 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 79)

Ciudad-casa

[1962]

...toda ciudad se sustenta en la imagen, como toda casa tiene su raíz en la forma interna, en el *inscape*, en la melodía que devuelve la penetración. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 366)

[1966]

…La ciudad parecía estar formada de casas vacías, y llegan los nuevos moradores y se ponen en fila numerada y cada uno se va [a] dormir a la casa vacía. ¿Estarán envenenados los frutos fríos que han dejado? (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 399-400)

Ciudad-diosecillo

[1959]

...El hechizo desprendido por algunas ciudades del mundo antiguo, que oyeron más de cerca el respirar de los dioses. Varrón, dato de Vico, nos dice que en algunas pequeñas ciudades del Lacio, llegaron a rendirle culto a treinta mil deidades. Homero nos dice que en dos o tres ciudades del período mitológico, se hablaba la lengua de los dioses. De tal manera, que si a la ciudad de las treinta mil deidades llegase un extranjero con esa habla de los dioses, tendrían la extraña y maravillosa sorpresa de poder recibir la visita de esos treinta mil dioses restantes. Por ese hecho sobrenatural, el visitante, por sencillo que fuese, comenzaría a vivir como un diosecillo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 63-64; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 425)

Ciudad-luna

[Sin fecha]

La ciudad se extingue junto al río,
y la luna cae en la rodada maleza,
trae los hongos y comienza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 605)

Ciudad-René Portocarrero

[1962]

…esos preludios de la dosis de sueño y realidad, caros a los surrealistas, no están en la fundamentación de las ciudades de Portocarrero. No parten de la imagen en el orden natural, sino de la gravitación del orden de la sobrenaturaleza. Son mucho más profundas que una suma ecuestre del sueño en la lejanía y de la vigilia en lo inmediato. No parten de la imaginación, sino de una inmensa masa coral que se transfigura, que penetra en la nueva región, para las que ha creado leyes de gravitación siempre hacia el centro del espejo y de la esfera universal, de la distancia que busca su esclarecimiento en el árbol.

No es una súmula la que anhela Portocarrero en esas ciudades, nacen de la unidad del Eros de la niñez, el espíritu de las ruinas se ha transformado también en el orden de la sobrenaturaleza. El pintor ha comenzado por saber que si edifica plazas y catedrales, la ciudad le pertenece. El niño ha reemplazado la casa derruida por el paseo de la ciudad, por el desfile del mundo que creía encerrado en su casa y que ahora reencuentra en su transcurrir alegre. Cuando Portocarrero comenzó a pintar sus ciudades, debe de haber tenido la sensación de que el sótano y el techo de su casa del Cerro, iban creciendo en aspas cruzadas a su lado, en silenciosos paseos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 392)

Ciudad-sobrenaturaleza

[1970]

…Yo sé que tú [alusión a Reynaldo González] no crees en dicotomías y por eso me decido a decirte que ya tu naturaleza es la ciudad. No creas que la ciudad y lo que llaman naturaleza se *reojan* y se odian. La ciudad es sobrenaturaleza,… (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 222)

Clara de huevo-barniz

[1948]

…los debates entre la clara de huevo y el barniz permanecen eficaces, lo tenemos en la luminosidad de los fresquistas de Siena, y la oscuridad consiguiente, la del barniz. Si la clara de huevo tenía fuerza para conservar, el barniz no lo tenía para destruir, y el óleo que resiste treinta años puede asegurarse que no será devorado por el tamaño de ninguna mancha negra. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 176; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 321)

Claraboya

[Sin fecha]

En la claraboya pregunta la salvaje granizada,
pero allí está el calcetín del tío Santiago. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Claridad

[1941]

Es necesario volver, mejor intensificar, a la luz misteriosa, la claridad que se desespera. Allí concurren muchas cosas diferentes, homogéneas, bruscas, silenciosas. Como en la horizontal del agua concurren animales diferentes, de distinto peso, pero unidos, intensificados en un impulso por romper con su inmovilidad, el cristal, la red también. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 68. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 64)

[1966]

...Necesito incorporar un misterio para devolver un secreto, o sea, una claridad que pueda compartir. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 133)

[1977]

…La claridad del estallido llegaba hasta los pescados, con un ramo de perejil en su hociquillo como queriendo regarle una luz momentánea a su ceguera subterránea.

[1977]

...Galeb le oía como perplejo, como asustado de la claridad de las palabras que le llegaban. Sentía miedo al acercarse a Fronesis, sin poder ocultar sus impurezas, sentía que esa claridad aumentaba sus deseos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 56 y 93)

Claridad descompuesta

[Sin fecha]

¡Claridad descompuesta! Se cierne
en mimbres agitados, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 664)

Claridad inútil

[1927]

Agua y otoño,
claridad inútil que mancha el cielo;
la plegaria del agua, el árbol sin retoño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 617)

Clarín-sombra

[1938]

…Clarín, clarines, las sombras -ya no eran los durmientes ni están inmóviles debajo de un farol de gas- pasan en caballos de circo o en patines de furiosos movimientos concéntricos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 275; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 279)

Claroscuro

[1967]

…otra dimensión, quizá la más terrible de todas, el *chiarooscuro* crepuscular, las horas intermedias de suaves combates algodonosos entre el sol que se retira y la pechuga de la luna que avanza sombría. Deja paso a lo indeciso, al matiz excesivo, al claroscuro. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 263)

Claroscuro familiar

[1966]

…No se hablaba nunca de sus padres, se habían difundido en un claroscuro familiar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Claroscuro musical

[1937]

…si en el barroco seiscentista es la confluencia de cultos y lopistas, realiza siglos más tarde otro riesgo de equilibrio y confluencia, centrar el claroscuro musical, bajo especie de romanticismo temporal, que mira el curso impresionista del Rin, y la letra y el espíritu del imperativo romano, que ordena y manda, bajo especie de eternidad, dibujando cárcel para monstruos y sugestiones. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 33)

Clase

[1966]

…La clase parecía reducirse en cada cambio de asiento, como esas orquestas que al ejecutar música de Mozart, prefieren reducir su volumen, quedándose los jefes de grupos instrumentales con sus auxiliares favoritos. Pero muy pronto la superficie plateada del ballenato, iba a ser raspada por una oruga elástica.

[1966]

…Nuestro amigo Foción revela también que tiene clase, por su rapidez para conocer a los mejores. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 91 y 335)

Clase social-literatura francesa

[Sin fecha]

(a) La clase social[.]
Al nacer la literatura francesa ya no hay homogeneidad. Dos grupos: clérigos y laicos. Los clérigos, aunque en la elocuencia sagrada han estado a la altura de los antiguos, no hacen literatura nada más que por excepción. En la Edad Media, los clérigos tenían como idioma el latín, no el francés; sólo confía al francés sus manifestaciones m[á]s vulgares, o que cree que se deben vulgarizar. Con frecuencia escribe en latín lo que ha dicho en franc[é]s[.]
Los laicos: División: señores y villanos. La aristocracia feudal, guerrera y brutal al principio, se refina poco a poco, y se hacen un ideal más delicado, si no más moral.
Los *villanos* llevan una pobre existencia y tienen alegrías vulgares como sus miserias. Pero por encima del pueblo an[ó]nimo, los villanos que cultivan la tierra feudal, aparece entre los muros de su ciudad, el burgu[é]s laborioso. El villano no escribe y no se escribe nada para él.
Dos voces resuenan en la literatura francesa: la aristocracia y la burguesía. Se mezclan, se unen de mil maneras[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 60-61; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 342; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 363)

Clásico-España

[1942]

Un momento clásico español: la visión horizontal del Patio de los evangelistas.

Los clásicos de España: Juan de la Herrera y Miguel de Cervantes. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 130)

Clásico-romántico

[1957]

Las apariencias, que el clásico guardaba para la domesticidad y el cotidiano misterio de la cortesanía, el romántico las cuelga del balcón, donde asoman las noches sacudidas de relámpagos byronianos. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 100; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 230. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 65-66)

Clásico-Virgilio

[1937]

…Recordemos la simpatía de los clásicos -fray Luis de León destácase- por colocar a Virgilio en la ganancia deslizada de la octava. Lentitud entrelazada de sensualismo descubridor en cada palabra que asciende y desciende en el tacto para el florilegio mitológico. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 28)

Clásico *idus*

[1960]

Pero a veces los danzados abrepuños de la rueca del carnero negro,
no persiguen la ceja transversal del balde con primigenia agua
lunar descendida a la tercia germinación, conjura del clásico *idus*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 250; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 194)

Clásicos chinos

[1965]

Che Huang Ti al ordenar la destrucción de los libros sagrados, de las recopilaciones hechas por el doctor Kung-tse, pues la mayoría de los letrados simpatizaban con sus protectores enemigos del poder central, creó la prueba máxima que tienen que sufrir los libros verdaderamente clásicos. Fueron quemados, pero su espíritu sobrevivió. Los grandes clásicos chinos, muy numerosos por cierto, constituyen el fundamento moral y artístico de la nación, dieciocho siglos después que uno de sus más grandes emperadores ordenó la destrucción de los libros sagrados de los fundadores, de los taoístas y de los letrados recopiladores. Podemos afirmar que los clásicos chinos lo son en realidad, han resistido el odio y el fuego de sus más grandes gobernantes. Destruidos, la imagen y el embrión que mora en los libros se reordena, lo inapresable del dragón se hace buey, o al dormir el dragón inapresable busca la raíz de los grandes árboles para aunarse con ellos, arraigando sus sueños. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 131)

Clasificación impensada

[1941]

La ordenación o clasificación impensada:
hacen escuadras los delfines,
las pamelas tropiezan en las puertas del cine
y los cisnes se han esclavizado voluntariamente para ofrecer
un simulacro de espumas.
Solimán piensa en la sombrilla abandonada en una planicie,
pero el chopo se abría en un sombrero o en un jardín
y el sabio saludaba con una gran mariposa blanca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 64, 65 y 651)

Claude Couffon-*Paradiso*

[1967]

Recuerdo nuestro encuentro [alusión a Claude Couffon] y nuestra conversación con verdadero agrado y deseo volverlo a ver.
Me place que sea usted el traductor de mi novela “Paradiso”, ya en otras ocasiones se ha ocupado de la poesía cubana y de nuestra expresión con verdadero acierto.
A los fines de la traducción que usted va a hacer, le informo que en su oportunidad hube de remitirle al Sr. Claude Durand, un ejemplar revisado, donde se señalaban las erratas que aparecen en la novela. Me parece que Ud. debe trabajar sobre ese ejemplar. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 39; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 558-559)

[1968]

Por aquí estuvo Couffon y me dijo que ya había traducido unas 400 páginas de *Paradiso*, pero no me enseñó ninguna, por eso pienso que lo de las 400 páginas tiene muy poca certeza. Severo Sarduy me escribió y parece que la editorial Seuil se va a ver obligada a utilizar otro traductor. Tiempo perdido, pues tampoco sé si se ganará por otro lado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 82; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 510; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 372-373)

Claude Debussy

[1938]

Impresionismo clásico dijo un comentarista a propósito de Debussy. Con larvados elementos ondulantes se lograba ascender hasta una cobertura neoclásica. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 254; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 275)

Claude Durand-*Paradiso*

[1970]

Con reiterada constancia [carta dirigida a Claude Durand] amigos míos en París, me preguntan por la aparición de *Paradiso* y en realidad no puedo darles una respuesta y se impacientan. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 39; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 559)

Claude Durand-*Paradiso*-Didier Coste

[1970]

Supongo, de acuerdo con lo que Ud. [alusión a Claude Durand] me prometió, que ya estarán las vidrieras de las librerías de París mostrando el *Paradiso*. Si así no fuera, le rogaría me informase cómo va la traducción de Didier Coste, cuántas páginas lleva ya traducidas y para cuándo promete tenerla terminada, pues ya han pasado tres años desde que se comenzó a hacer la versión. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 39; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 559)

Claude Monet-Juan Ramón Jiménez

[1958]

Llegada la queja y se hundía en la contemplación de las *Nymphéas*, de Monet. De esa contemplación incesante en una adolescencia regida por el Eros, derivaría [alusión a Juan Ramón Jiménez] su manera de ver los elementos naturales, la luz extendiéndose hacia el único color o disolviéndose en lo inapreciable amarillo, ya luz en la luz. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 92; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 254)

Claudio César Nerón

[1966]

...Había abandonado a Suetonio en el capítulo dedicado a Nerón, el que quería leer en el silencio de la medianoche. Recordó a Nerón al lado de su arpista favorito, haciéndolo tañer hasta el desfallecimiento. Sus ejercicios para conservar una voz que sólo existía en sus delirios, tales como acostarse sobre sus espaldas, cubriéndose el pecho con una hoja de plomo, absteniéndose de comer frutas. Su escuela de canto basada en el aforismo helénico: la música no es nada si se la tiene oculta. Inaugurando su temporada en Nápoles, no dejando de cantar mientras transcurría un terremoto. Trayendo jóvenes de Alejandría, para dedicarlos a claqueros, dividiendo la manera de aplaudir en combo, tejas y castañuelas. Estos claqueros usaban una rizada cabellera, una clámide color del múrice y un anillo en la mano izquierda. Pidiendo el pueblo su *voz celestial*, declaró *que sólo cantaría en sus jardines*. Al representar la tragedia *Canacea en el parto*, exigió que las máscaras de los dioses y los actores se pareciesen a su divino rostro. Pasaba gran parte del día viendo sobre una mesa las carreras de cuadrigas de marfil, cinceladas miniaturas persas. Habiendo recibido de sus admiradores ruegos para que cantase, dijo *que sólo los griegos sabían escuchar y eran dignos de su voz*. Mientras [l]eía el relato de Suetonio, Cemí no estaba enteramente despierto, el humo de aquellas substancias ardiendo permanecía entrelazado a la parte vegetativa de su organismo, aunque percibía que aquel grotesco emperador actor, no era ni un tigre ni una dama perdida en el bosque. No, no era nada de eso lo que veía, se presentaban unas máscaras que tapaban unas carcajadas, no un rostro, que miraban unas nalgas agrandadas como las ancas de los caballos negros de los encapotados en el procesional de los estudiantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 266-267)

Clavel-brisa

[1936]

...Clavel, brisa
de giros claros no es escarcha. Traspasada
cabellera, pez espada de la nada,
clavel alcanzado no se desliza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

Clavicémbalo

[1973]

El clavicémbalo con sus agudos de fuego
nos convertía en momentáneas estatuas
y después nos deshacía
en un agua soterrada,
haciéndonos reaparecer de nuevo
en la casa mágica. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 496-497)

Clavija

[1960]

...el desafuero
de las clavijas es un aviso al que penetra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 369)

Clavos de oro-ajo del desierto

[Sin fecha]

Los clavos de oro con el ajo del desierto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 573)

Claxon

[1966]

…picó claxon de nuevo hacia La Habana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 363)

Cleopatra-Pompeyo-Ptolomeo

[1950]

…Cleopatra, con el áspid que desciende desde la tira a la mordida, entra al baile entre Pompeyo y su hermano. Un violín aislado dispersa la trilogía y Pompeyo y el Ptolomeo toman la barca donde se van a matar. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 298; y en *La Habana*, ed. cit., p. 201)

Clero español-clero cubano

[1964]

A mediados del siglo XIX, durante la polémica estancia de Tristán de Jesús Medina en España, se subrayan aún más las diferencias entre el clero español y el cubano. Medina subraya en el clero español su "ausencia de vida cordial misericordiosa". Es republicano y abolicionista y eso le gana la animadversión del clero y de la clase conservadora. Al abjurar en dos ocasiones y hacerse protestante, y volver a la iglesia romana, la desconfianza y la irritación lo rodean donde quiera [sic] que vaya. Como hombre del trópico, el calor y la luz lo seducen, y en una ocasión en que enfatizó, dicen sus grotescos contradictores, la belleza física de la Virgen María, le fueron suprimidas las licencias para decir misa y poder predicar. En otra ocasión, en un sermón reacciona contra el dogma de la eternidad de la pena, pues Medina pensaba que es imposible que en el hombre exista un pecado que Dios no perdone, que la imaginación perversa pueda estar por encima de la misericordia de Dios. Le volvieron a suprimir las licencias eclesiásticas y Medina, casado con la hija de un connotado protestante, tuvo que escoger el camino de Suiza y sufrir escarnios y vejaciones sin término del otro bando, pues la crisis religiosa que se acentúa a lo largo del siglo XIX mantuvo a Medina en una inquietud implacable y enloquecedora. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 249)

Cleva Solís

[1957]

Para Cleva Solís, creadora en mí
de la flor Clevática, "vigílica",
totémica.

[1958]

Para Cleva Solís, que vive silenciosa
en la república de las letras como
si fuese un Argos al que llega su
poesía habanera, que debe ser dos veces
Universal.

[1958]

Para Cleva Solís, por su acecho verbal,
por su cuidado de la casa del poema.

[1961]

Para Cleva Solís, nuestra inquieta
maga, cargada de la mejor
ficha poética.

[1962]

Para Cleva Solís, que un día
comprendió la claridad última
en el reposo. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 434-435. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 66-68)

[1966]

Cleva Sol[í]s, decirle que su coche ha sido
para m[í] un encantamiento, decirle también c[ó]mo
la poesía la transparenta, y c[ó]mo Ud. es dueña
de esa región de los lagos donde asoman las
hadas con su polvillo dejado al borde de las
fuentes.

[1966]

Para nuestra Cleva Sol[í]s, que penetra
¿en qué? y sale ¿de qué? pero sabemos
que su mano se ha cerrado y all[í] queda
una pluma, una nube, la poesía.

[1970]

Para Cleva Sol[í]s, un güije
y un elfo salen del agua y le
regalan una cestilla con agua mágica,
un visible como el transparente más
misterioso.

[1970]

Para Cleva Solís, a su poesía
que tiene el secreto del colibrí
pinareño y de la mariposa flor
y sorpresa del color. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 71; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 436-437)

[1970]

Para Cleva Solís, a su poesía
donde la sorpresa se hace transparente
como una mágica gota de agua. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 438)

Cloqueo

[1966]

...De pie, a su lado, tenía al ebanista Martincillo, mirando con desdén alegre, el cloqueo saltado después del descansillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 481)

Clorofila

[1974]

¿Cómo restregaban sus espaldas
en la clorofila que abominaba
el antiguo círculo de la sangre? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 508)

Clown

[1970]

Calva del clown
más besado por la vecinería. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 432-433)

Cobrador

[1977]

El cobrador era la figura mayestática y solemne de la lancha. Iba cobrando, como en un ritual funerario el pasaje, extendiendo la mano y fijando un rostro. Lo hacía con fingida lentitud, como si fuese una labor ciclópea de subrayada importancia extraer el dinero del bolsillo. Algunos lo esperaban con la moneda en la mano, otros esperaban el momento solemne de tenerlo enfrente para empezar a hurgar en sus bolsillos. A los primeros ni los miraba, a los otros los esperaba con un gesto que no disimulaba el chasquido de la lengua. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 264)

Cobre

[1960]

las primeras potencias reproductoras del cobre
en los pasos limosos de las crecidas,(En: *Poesía completa*, ed. cit.,p. 241;y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 182)

[1960]

brumas de cobre alucinado, corre a una brisca
en el castillo con bonete de obispo en cada asiento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 304)

Coche

[1960]

La pareja estaba ahora dentro del coche que regalaba los avisos pitagóricos,
la candela también dentro del coche nadaba las ondulaciones del sueño,
regidas por el tricornio cortés de la flauta habanera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

[1966]

…ya la esperaba en su casa, en la esquina de la de los Olaya, su coche con una pareja de troncos que caracoleaba a cada fustazo gallardo del palafrenero. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 138)

Coche-mano

[1960]

El coche con la candela avivó el almohadón marmóreo,
después la mano que lo llevó del remolino a la nube. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 404)

Cochero

[Sin fecha]

Serpentinas para el cochero borracho,
perseguido por el frac del trombón de vara,
feliz al salir de las termas,
cisneando un vals vienés. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 570)

Cochinilla

[1972]

Vean la cochinilla caminando la lechuga.

[1972]

Gracias de la cochinilla
en un pezón al revés. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 466 y 471)

Cochino-faisán

[1966]

Un collar tiene el cochino,
calvo se queda el faisán, (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 224 y 532)

***La cocina*-Diego Rodríguez de Silva Velázquez**

[1956]

...En aquel cuadro de Velázquez, [alusión a *La cocina*] se ve que ni aún el motivo ha sido escogido por diferenciación o sorpresa. Es una cocina, con su sereno hieratismo, con el fuego en descanso, con el agua adormecida en un silencio que detiene. A la primera contemplación, sorprendemos que no hay allí ninguna trampa, se brinda con un señorío sin reservas, sin amaneramientos y sin picardía. Si la sencillez de sus modales nos ganó la detención, ahora las evaporaciones que precisamos en aquella materia signada, nos invitan a su misterio y yo diría como a una indetenible galería de paseos metafísicos, que comenzamos por un rasguño en la nada, se fueron abriendo en inagotables escalas, en temblorosas complacencias, que están siempre como ansiosos de regresar a la graciosa nadería de su nacimiento, más que de su hechizo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 154)

Cocinero-escapado de la soga

[1960]

…Desde la altura de una silla,
cuello de escalerilla ata, justiciera como estrado,
el cocinero pega a los desleales, prueba
el codicioso espesor del tuétano del cordero
y proclama el ruego de regalar justicia.
El escapado de la soga penetra en la nueva
santidad de la cocina, tan alto señorazgo
derrama el cucharón sobre su testa,
nuevo bautizo para la salvación de su cuerpo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 357-358)

Coco

[1970]

El coco con dos ojos
pintados se sonríe, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 431)

Cocotero

[1966]

…El cocotero tiene la mirada de espejo que reproduce al hundirse el dedo en sus ondulaciones dictadas por el azar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56)

Cocotero-manatí

[1966]

…los cocoteros ayudarán a fortalecer la piel aceitada del manatí, y los palos que recibe contribuyen a darle el cuerpo a esa funda que se escapa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56)

Códice mexicano

[1966]

-En un códice mexicano sobre la creación, aparecen dos figuras humanas que suponemos androginales, pues si no se reproducirían por los procedimientos habituales. Una de las figuras aprieta con su mano el antebrazo de la otra. Ambas figuras tienen la mano en la cadera, como si fuesen a dilatar sus cajas de aire. Un neuma [sic] o hálito del tamaño de una hoja de tabaco se establece entre las dos bocas. Aquí tenemos que aludir a la eterna extrañeza de la atrofia de la glándula pineal. ¿Sería como un espejo, venido de la lámina que forma la corteza cerebral, para empañarse al recoger ese hálito y llevarlo hasta el agujero de la nuca, donde brotaría la nueva criatura? En esas poéticas regiones de los orígenes, cualquier delirio fundamentado era permitido, pues podemos utilizar la frase de Tertuliano, hecha para darle gravitación a la absurdidad necesaria de épocas muy posteriores, es cierto porque es imposible. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 298-299)

Codiciar-acariciar

[1944]

...Codiciaba una piedra de imanes siberianos, un zorro azul; acariciaba también la idea de sentarse en el Trono. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 50)

Codorniz

[1936]

…En su afán de buscar la última palabra y el nivel del sueño la codorniz tiraba desesperadamente de los labios.

[1941]

…los pasos de una codorniz atravesada en su garganta por la tangente del rayo de sol,… (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 18 y 26)

[1941]

La elipse de la codorniz
-mentira-
mas chilla el espejo cierto.
Verde de aguas cansadas
la codorniz se alza
-mentira-
a un cielo blando y no nuevo,
a desposadas preguntas.

[1941]

Un cielo grande que cae
sobre la codorniz desvelada.
De nuevo se alza escondida,
ropa y pico enterrados
en la flor y su desvelo.
El hálito de su siesta
-mentira-
en el secreto decide
la extensión de sus festejos,
la curvatura de su chorro
y maestría,
y ya en su nuevo secreto,
borra la codorniz su elipse
y su mentira primera.
La disciplina del cielo
cae justa
en el nombre de su cuello,
posado junto a la fuente
que en el sueño
lo reencuentra.

[1949]

Augustas codornices prevenidas
tiznaron su collar y su pico recomido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 34, 35 y 161)

Coelum

[1966]

...Según las etimologías de Vico, de *coelum*, que lo mismo significa “punzón”, que “el gran cuerpo del aire”, los egipcios derivaron la universalidad de la cuña, forma piramidal, como un instrumento hecho para destruir el tiempo, logrando la eternidad de la piedra para asimilar todo el potencial creador del viento magnético del desierto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 353)

Cofre alemán

[1966]

...Un día llenó de júbilo más a sus nietos que a sus hijos. Traía un cofre alemán, muy ornamentado de relieves barrocos, diciendo en el momento en que lo enseñaba: Es de un pueblo de Alemania, que vive tan sólo dedicado a hacer estos cofres. Cemí vio el camino trazado entre las cosas y la imagen, tan pronto ese pueblo empezó a evaporar en sus recuerdos. Veía, como en un cuadro de Breughel, el pueblo por la mañana comenzando sus trabajos de forja, las chispas que tapaban las caras de los artesanos, la resistencia del hierro trocada en una médula donde parecía que se golpeaba incesantemente la espalda del diablo. Otro día hizo una entrada con más símbolo y melancolía. Era una mayólica que representaba una limosnera argelina, a su lado su hija con un alegre pandero bailaba y rogaba su cuota. Esa pieza hizo visible, hasta su segunda biznieta en cuya casa se mostraba, el espíritu estoico de la familia, que diferenciaba muy poco sus vicisitudes, pues apenas podía

encontrársele signos exteriores de diferenciar los días serenos o gozosos de los tumultuosos o sombríos. Otro día su adquisición adquirió más rango mitológico y grecolatino, pasado por el rococó Luis XV. Un amorcillo se sentaba con *langueur* sobre las piernas de una galante pastora, estilo Quentin La Tour. [sic] Para evitar, discretamente, la polémica que demoró distingos en el Concilio de Trento, sobre la fuerza generatriz de estos cupidillos, reclinaba sobre las dos piernas cruzadas, un opulento carcaj escarlata, poniendo así fin al debate entre el Greco, Swedenborg y Boehme, sobre la edad y la potencia creadora de los ángeles. La señora Augusta exhumó de la caja la pieza cazada aquella mañana de cobranza, y paseándola en triunfo por la sala exclamaba: "Es un biscuit firmado, sólo los biscuits muy buenos llevan firmas". Y su índice señalaba para el follaje y subrayaba: Baudry, al mismo tiempo que el cupidillo, moroso en la luz, rodaba en la palma de la mano de los curiosos familiares. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 157)

Cogitanda-extensión

[1966]

…La cogitanda había comenzado a irrumpir, a dividir o a hacer sutiles ejercicios de respiración suspensiva en la zona extensionable. En él muy pronto la extensión y la cogitanda se habían mezclado en equivalencias de una planicie surcada constantemente por trineos, de tal manera que cada corpúsculo de nieve presenta el recuerdo de las cuchillas de sostén del móvil. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 499-500)

Cohete sucesivo-Endymion

[1944]

…la tropa salió como el cohete sucesivo que permitiría a Endimión [sic] besar la Luna. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 46)

Cohetería

[1949]

Surgía la cohetería, rabo sobre rabo, mordiéndose la cola, trenzando ventanitas rápidas en el cielo fijo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Cohorte de Agamenón

[Sin fecha]

mendaz la corva y el hilo hueco en la cohorte de Agamenón,
cambian la guardia y nadan para burlarse en los junquillos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

Coima regular

[1966]

…Había allí una coima, no rendida al placer que se regala o se cobra, ni tampoco encaramada en un señoritismo de excesivo rechazo. Era regordeta, mestiza, locuaz, agresiva y en extremo supersticiosa. Habitaba sus sueños con total comodidad, vivía en la escala pitagórica, en el recuerdo de los conjuros, precisaba si el gato negro en el mundo de hipnoó corría de derecha a izquierda, de una fila a otra de los ejércitos. Su trabajo era el de coima regular, llevaba los tantos, recogía las bolas para el inicio de los juegos. Su anchura, que revelaba un no lejano ancestro tlaxcalteca, se ponía entre los bandos beligerantes cuando arreciaban las habituales reyertas de billar. Tenía fama de propiciar una justicia inapelable entre los apostadores de los bandos pugnantes. Portaba un largo taco, como la divinidad de la inteligencia una lanza con serena esbeltez. Lanzados los combatientes al remolino de la pelea, la coima llamada Blanquita, colocaba su taco, encandilado por el movimiento rotativo que le impartía, en las costillas visibles de los revigidos asistentes, que dando un grito se perdían en una nube de polvo con moscones azulosos.

Blanquita ejercía entre los pineros una universal monarquía de la bondad. Regalaba la aspirina, acompañaba al día siguiente del velorio, reconciliaba una pareja para el enfilamiento en el himeneo total. Regordeta, con una bondad cariacontecida, lo que menos le preocupaba era un acercamiento al hombre por motivos de inferior sexualidad. Ejercía la maternidad arquetípica por todo el pueblo, pues tenía un ojo pineal para intuir la crisis de ajena vaciedad, de desesperación disimulada, y entonces llegaba con una voz, con una piel, con una confianza que tenía algo de la guanábana convertida en un derramado ungüento. Llegaba con una sombra melífera, donde el que se le acercaba iba ganando el entregarse somnífero. Frutal era su ámbito, no sus condiciones de hembra, frutal era también su pereza, el que se le acercaba se sentía como una holoturia que rebotaba contra una escollera algosa, entre mansos consejos y algodones de carnalidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 187-188)

Coima regular-diablo

[1966]

La llegada aventurera, también con su presunto demonismo, de la coima Blanquita, no estaba en el núcleo familiar, se diluía en la lejanía, además era la guardiana de la casa del Cerro, y al redondearse con sus doscientas libras, cobró un hieratismo

por inmovilización progresiva, sobre la piedra donde se sacrificaban los pacientes, como esos ídolos aztecas que representan las potencias huracanadas, hinchando sus carrillos para lanzar los más feroces buches de agua, sólo que en la casona el huracán estaba representado por un molar que al triturar la carne, lanzaba un relámpago por todos los cordoncillos nerviosos. La bondad había formado en ella un inmenso tejido adiposo que lo recubría todo, allí una fibrilla demónica era una sardina surcando un océano oleaginoso. Un gran sillón de piedra, en la espera del diablo, estaría extremadamente oprimido por los nudos de tolondrones, los ponderosos tembleques de la enjundia, la empella gelatinada en un frigorífico. Entre esos impedimentos el diablo no podría caminar para ocupar su sillón de piedra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 191)

Coincidencia

[1966]

…Las coincidencias, tejidas en la mente, como en todo estado de alucinación, vienen apoyándose en hechos, en figuras, que se llegan a solidificar, a repetir, como en una muralla china.

[1966]

…Cemí creyó que una coincidencia podía ser valorada como una persecución maliciosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 218 y 315)

Coincidencia de delicia

[1966]

Hoy por la tarde nos visitaron Fina y Cintio, ya yo les había hablado por la mañana del viaje de ustedes. Se mostraron muy contentos, pues Fina siempre manifiesta deseos de verte y simpatía. Igual Cintio. Pero ellos van por un trabajo que ha hecho para una editorial, y no saben a qué hotel irán. De acuerdo con el pago, decidirán el hotel. De tal manera que eres tú la que debes decir el hotel donde te vas a alojar. Unos dos días antes me lo puedes decir por teléfono o en carta paga. Eloísa, yo creo que es muy conveniente que se encuentren, para que puedan hablar de tantas cosas. Y después me cuenten. Será un placer para todos ustedes esa coincidencia de delicia y cubanía muy ahondada. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 119)

Coito universal

[1974]

Precipitándose sobre una cascada congelada
la rotación convertida en un coito universal,
de la abeja con la respiración,
del sombrero con los siete anillos de Saturno.
¿Qué hijos darían que siguiesen
conversando cuando sopla la lluvia? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 509)

Cojo inaugurado

[1960]

Lo sigue a cojo inaugurado y lo tocan,
le revisan el botón, la rosca y la lamprea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 316)

Cola

[1961]

Al día siguiente, vuelvo con mi turno, las colas eran más grandes que el día anterior, cerca de las dos, no había comido el día anterior ni había almorzado ese lunes, logré hacer el canje. Así todo pudo ser depositado y canjeados los doscientos pesos que la ley señala.

Eloy, no tienes una idea de la conducta magnífica de nuestra santa madre. Se portó como una estoica de la era clásica. En su sillita de tijera soportó una cola de nueve horas, sin comer, con un calor de agosto en llamas, con una resignación y una grandeza que me llenó de orgullo. Lo que nuestra madre ha sufrido en los últimos años, engrandece su vida a límites inconcebibles, casi legendarios. Yo llegué a casa con tal cólera y cansancio en el subconsciente que me puse en alta voz a decir avemarías y padrenuestros. Dos días de espanto, en que un coro inmenso entró en estado de alucinación permanente.

Hay que hacer cola para adquirir carne, huevo, manteca, jabón. Las boticas están vacías. Figúrate, que no hay pasta de dientes ni desodorantes. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 53)

Cola de Juno

[1966]

…Era la cola de Juno, el cielo estrellado que se reflejaba en el paréntesis de las constelaciones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 534)

Colchosa filetada

[1966]

…desjarretaba y limpiaba de nervios la colchosa filetada,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 53)

Colección de marginados-*La Floresta española*

[1976]

En relación con la colección de marginados, Heterodoxos, le doy las gracias [alusión a María Zambrano] pues trae muchas de las cosas que me gustan. Los temas dedicados a los moriscos y a las comunidades de Castilla, me parecen en extremo interesantes y valiosos para conocer esos problemas tan interesantes de España.
La Floresta española me pareció una antología deliciosa. Los juegos del Sacromonte, enseñan muchas cosas olvidadas o tergiversadas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 92; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 516; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 303)

Colegio

[1936]

Armando Sotomayor había aprovechado también la pausa colocada entre las lluvias, para dirigirse al colegio, que ofrecía un aspecto deslustrado, como si la voz de los profesores hubiera ido formando una costra húmeda que separaba la pared de las miradas.

[1936]

…Las huidas del colegio son el grito interior de una crisis, de algo que abandonamos, de una piel que ya no nos disculpa. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 10 y 13)

Colegio-mañana

[1936]

...No deberíamos, pensaba, nada más que ir al colegio por la mañana, todo lo demás sobra. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 12)

Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

El colegio seminario de San Carlos y San Ambrosio, se funda en 1689, con una dotación pobrísima, y fue reorganizado en 1769, con estudios bastante amplios de Gramática, Retórica y Filosof[í]a racional y experimental [Intercalado: pero su época de esplendor, fué [sic] con el obispo Espada y Landa, cuando hicieron su entrada “triunfal” Caballero y Félix Varela] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 55)

Colibrí-flor azul pinareña

[1962]

…las crónicas deben recoger la muerte del colibrí sobre la flor azul pinareña, formando una nueva flor donde el crecimiento y la muerte participan por igual. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 402)

Colina

[1960]

Las colinas trabajan el manto de la epifanía, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 362)

Colina ondulante-ejército

[1974]

Separados por la colina ondulante
dos ejércitos enmascarados
lanzan interminables aleluyas de combate. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 512)

Colita

[Sin fecha]

Mueve matinalmente la colita,
para no caer en el esmalte blanco
de un jarrón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 565)

Collar

[1960]

…los collares de agujeros sucesivos que borraban
los años sucesivos, interrumpidos por el saboreo
de las manos buscando la otra tibiedad,
que alargaba las sábanas hasta alcanzar el brusco
despertar en la cola de los caballos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 359)

Collar-laberinto

[1977]

...Fronesis, empuñando su collar de cangrejos, dio una laberíntica vuelta por todo el mercado,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 31)

Collar-mondadientes

[1945]

Sube y le toca un collar hecho con los eructos de negaciones de Jove ebrio.
Le enseña un mondadientes de sobremesa de la cantante de cuatro esperas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 104)

Colmilludo

[1959?-1960?]

Retrocede el colmilludo hasta la última encina, donde el fulminante de sus músculos rastrilla, saltando sobre Adonai o sobre el jovenzuelo Carlos IX. Cuando la tra[í]lla comienza a acorralarlo, se fija un punto, traza el último círculo que recibirá su energía. Y allí se va, querellándose en los músculos del diosecillo o haciendo sudar los entablamientos de Ambroise Paré. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 105; en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 41; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 412)

Colonia etrusca

[1977]

...Este hotelito era el preferido de su hermano Oppiano Licario, siempre que venía a Europa se pasaba una semana con nosotros. Decía que este pueblo había sido una colonia etrusca y que él era un estudioso de esa cultura. Decía que en las ruinas que están por los alrededores de este pueblo, tenía al alcance de sus manos todo lo que él necesitaba. En un templo, en lo alto de la colina, se le rendía culto a Júpiter, a Juno y a Minerva, y le gustaba adorar en un mismo acto a la semilla en la tierra y en la mujer y al *intelligere* que protege al hombre. Allí estaba también el templo de Isis en el mismo mercado, la muerte en el centro de los afanes más inmediatos. El templo de Hércules, a los pies de la colina, ponía en comunicación al gimnasio con el circo. El templo de Venus, donde sólo se podía entrar por parejas, para la soledad de la pasión, y después el de Vulcano, con sus lámparas fálicas encendidas desde el mediodía hasta la totalidad de la noche, como si pretendiese unir la luz con la muerte. Después del fuego, el camino desconocido, que nos obliga al silencio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 219)

Color

[1941]

va muriendo, color que si pregunta
en la sonrisa no puede ya ni respirar (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 27)

[1942]

...El músculo retorcido, que comenzó prolongado, logra su arquetipo en la construcción del color. El músculo retorcido rezume una gota: el carmesí. Si se le suprime, y no se comenzó por las prolongaciones del cuerpo, puede quedar junto al otro peligro de abstracción del crema arenoso. El carmesí como gota de músculo, y el crema en cuanto sustitu[i]mos el surtidor por el esqueleto del teleósteo, muy predado a su final, van quedando como los primeros colores rezumidos gota a gota.

La rezumida gota carmesí se puede trocar en un cuadrado rosa. El desuso mundanal de emplear el rosa como una sombra de pespuntes o escapado dejo del subrayado, pero el rosa estructurador violento del brazo, o bien servía para sensualizar la superficie de un círculo, que si no sería desolado, o se mantenía por su capacidad decidida para ocupar el sitio del rojo. Es éste un rosa que en sus contracciones, en sus extendidos sobresaltos, venía a sustituir en la violencia de sus intenciones, a los colores brillantes pero pasivos, a la detonación de ciertas gamas comenzadas por la violencia de su acumulación explosiva, pero resueltas después en despaciosa marea impulsada algodonosamente por las nubes. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 334-335)

[1950]

...Los colores se pierden en la humedad que los enreda y enmascara, dividiéndose tan rápidamente que al alcanzar la firmeza de un color muestra el nacimiento de la diversidad rodeante. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 304; y en *La Habana*, ed. cit., p. 213)

[1955]

Reducción del color. El color de una verja es color, no verja coloreada. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 126; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 243)

[1960]

cada color tiene su boca de agua.

[1960]

El papalotero, a trechos, tachonazos,
colores secos de pronunciación secada.
El morado, de alfombra natural, tornadizo;
el azul corbata, vitral de monóculo, camello.

Más allá, se ocupa alguien, cuidador,
los colores en barra de última lámina.
El azul y el morado, rizándose, cobertura;
morado y azul, oblicua del fueguino, tetera.

Empieza, en su aire, a caminar el azul,
tiñe así el baúl por el cielo.
El azul abre una tapa, cupieron los dos brazos.

El morado, camello, retrocede ensalzándose.
Escarba, escarba, en el aire una franja.
Cierra la tapa, cierra de lejos. Vendrán a reclamar.

[1960]

La iguana y el caballo truecan verde carnoso,
color igual al mosquito del tabaco.

[1960]

…los colores del devenir marino por el este;

[1960]

Se pinta a oscuras y el nacer de los colores
hace la luz, cada color apoya el golpe mate
de su compañía y después nacerá otro color
en cuyo rostro se despereza la danzante.

[1960]

El esbozo de un nuevo color entre los agravios
del aceite, el círculo del dipn[e]o tirando el anzuelo,
esperando el relajado timbre de los bailables. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 310, 312, 318, 367, 368 y 392)

[1964]

…Ese color se goza en el girar del círculo de sus comprobaciones. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 79)

[1965]

...Los cuatro colores fundamentales rotan desde el verde dragón inasible hasta el tigre blanco, mientras el pájaro escarlata, con sus cinco colores que son los de la llama, se desplaza de sur a norte, hasta cubrir el cielo en el espaldar de la tortuga negra. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 497)

[1966]

…nuestro mejor rosado sale del caracol y de las agallas, viene de la nutrición soterrada y de los reflejos marinos. Nuestro amarillo no es el hepático e hispánico, sino da en el escudo de la refracción y del chisporroteo, y a veces nos recuerda los versos de Goethe:

Cuando al muro de lluvia
Febo se agrega,
al punto el arco iris
brillante engendra.
Su curva ya en la niebla
también percibo;
que aunque blanco parezca
del cielo vino.

Nuestro blanco no es una túnica penitencial de Zurbarán sino es el halo contrastado por el color amarillo, es también el cono de luz en el centro de la ley del torbellino y del dios que huye. Hunde a nuestras hojas matizadas, como un cortinaje de pájaros y flores en las ruinas del cafetal Angerona. El verde matizado de las hojas se estabiliza en una casaca de Escobar o en la fronda que rodea una hamaca de Collazo, pero se pierde inutilizado en el paisaje de cañaverales. Pero del azul dimensión y de nuestros playeros corales ardiendo, que tanto habían seducido a la imaginación traslaticia de Humboldt, mezclados con la óptica y la teoría de los colores salidos de Weimar, no saca una línea apuntalada. El malicioso viejito cae en la trampa del verde y se comprueba que está enredado al compararlo con el verdeante laurel. Pero para la imaginación occidental, ese verde laurel es lo ardiente, es el fuego vencido por las hazañas del hombre, es el fuego amenazante frente a los dioses. Es una amenaza del verdor, de las estaciones frente a las descargas eléctricas de las cejas de Júpiter. Por eso el Greco hizo arder el verde, una franja del fuego de los querubines. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 157-158)

[1971]

Colores que presumen una tibia fascinación, que nos envuelven como una carnalidad transparente y que van entreabriendo en sus contracciones centrales la más imantada seda vegetativa. Es un detalle inapresable el roce del insecto, una hoja apenas entreabierta y en medio de grandes manchas de color, que gravitan como un secreto la más exquisita diversidad, el emblema que se entreabre del nacimiento de un caracol, de una flor, de la espuma transparentándose sobre la vellosidad de Afrodita, entre un delfín adormecido y una concha que emana agua viva. Y el juego de las dos densidades engendra el nacimiento de nuevos celentéreos en las profundidades. El roce de dos colores engendra cuerpos, que a su vez se desprenden en pedúnculos errantes que fluyen en corrientes de colores que arañan. Por el ritmo de los colores que penetran llega [alusión a Luis Martínez Pedro] a precisar el paisaje marino, la gama de los azules nos señala si estamos en los políperos de la fundamentación o en lo cercano paradisíaco de la luminosidad.

[1971]

...La frase de un alquimista, que tiene la solemnidad de un himnario, parece haberla hecho suya: “Si nuestra Piedra no es puesta en la matriz de la hembra, a fin de que sea nutrida, no crecerá.” Esos maestros nos previeron que todos los colores aparecen antes de la blancura, sólo después ocurre la verdadera blancura. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 89)

[1975]

...Los colores se fijaban en las berzas
puestas aparte en el jardín, como la pianola
desaparecía,

[1976]

Brillará el disco
y no se sabrá su color final,
lentamente los colores se van cansando
y dejarán escapar como una manecilla
que pide ayuda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 541, 544 y 545)

[1977]

...sintió como una caótica invasión de los colores. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 23)

[Sin fecha]

…Son colores los que aparecen en los muros románicos, obtenidos como por ensalmo, o por fórmulas casi de conjuros. Veamos según un maestro la naturaleza de cierto color amarillo. Este color se encuentra en tierra de montaña, allí donde se encuentran ciertas venas como las del azufre. Al llegar a un pequeño valle, en una gruta completamente salvaje, escarbándole con una zapa, vi venas de distintos colores: ocre, almagre oscuro y claro, azul, blanco. Me pareció el mayor de los milagros que el blanco pudiese ser de naturaleza terrosa. Había además en dicho lugar una vena de color negro. Y tales cosas en dicho terreno tenían la apariencia que tiene una cicatriz en el rostro de una mujer. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 89; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 47; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 346)

[Sin fecha]

…Concepto del color: el rojo es el color m[á]s bello, el pardo es el más feo; pero el que más gusta es el verde, el color de la naturaleza[.]

De las combinaciones de colores: el azul amarillo p[á]lido, el blanco anaranjado, el rosa anaranjado[.]

De azul, los campesinos y los ingleses, también las muchachas j[ó]venes, así como el rosa[.]

Felipe [Insertado: el Bueno] va siempre de negro, desde que ha pasado su juventud, y así tambi[é]n, con ese color, su séquito y sus caballos[.]

El verde y el azul, eran los colores del amor. El verde simbolizaba el enamoramiento, la pasi[ó]n. El azul, la fidelidad[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 67; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 355-356; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 367-368)

Color-Amelia Peláez

[1964]

…Las variantes de un mismo color se van extendiendo por los planos sucesivos, su composición [alusión a Amelia Peláez] se fundamenta en esos planos, que son contorno, límite, ordenamiento, pero también resolución, dirección de la materia, proa del color. Cada uno de esos planos representa la dinamia, las variantes y como el mundo de infinitos matices que rodean a una figura o a un cuerpo y a las delicias que rinden el ofrecimiento de una fruta. Muestra así su arte como un modo severo para llegar a lo deleitable. Mientras el color se extiende en la ganancia de su disfrute, ofrece siempre un centro de severa composición y de convergencia iluminada por los sentidos. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964, p. 12; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 79)

Color-cara

[1977]

...la suma de los colores se concentraba en la cara, pero la cara ladeada y un resplandor le quitaban semejanza con el rostro que entreveía. Pero la persona avanzaba, la suma de los colores cristalizaba en el centro de la concha. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 200)

Color-hoja

[1977]

…Dos colores [alusión al verde marino y el plata] muy frecuentes en tantas hojas nuestras. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 149)

Color-huevo plateado

[1961]

En los dominios del color, con la presencia de ese sorpresivo huevo plateado, se ha alcanzado ya una opulenta escala de evaporación para los ojos. Esa escala, por las impulsiones del torbellino se trueca en espirales de chisporroteos del amarillo húmedo de las estrellas errantes, después en el coágulo de irregular circunferencia, cuyo contorno parece estar tachonado de simétricas magulladuras. En ese coágulo rotativo percibimos un azul hialino, muy transparente, pues todavía la luz lo refracta, debilitándolo; después, un azul de excepcional dimensión, un azul erébico diríamos, separado del anterior azul, por un círculo carbonario, absoluto en sus exigencias separatrices. Sigue un amarillo, moteado de carbón y de sangre, y al centro un círculo rojo,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 74; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 446-447)

Color-Luis Martínez Pedro

[1971]

…Sus colores [alusión a Luis Martínez Pedro] buscan tan sólo un devenir, una fiesta donde la sucesión es el esbozo perenne de una motivación que se deshace con los innumerables cuerpos invisibles del oleaje. Pero nuestra reminiscencia devuelve con seductora precisión una medusa, una germinativa corola rosada o un caracol que conversa sabiamente en la sinusoidal de las mareas. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 90)

Color-Mariano Rodríguez

[1947]

...El negro, como turbión final, a donde acuden sumándose los colores, es extraído de su uso anterior, que lo presentaba en melodramática relación con la anécdota o como burda solución a fondos y a distancias. Ahora lo vemos empleado por Mariano con suma destreza, para apuntalar en su centro un color demasiado extendido, o apaciguar un efecto demasiado inmediato. El amarillo, huyendo de una simplista interpretación de radiación de ondas luminosas, ataca como una bandada de insectos sobre el verde, que mordido por esos innumerables fragmentos, termina destrenzando una luz picada, sutil, de silencioso ardor. Ese amarillo se hace aún más invisible cuando escondido detrás de sus sienes, asoma de una manera rápida, reapareciendo en exquisitos poros, pero sin poder detenerlo ya que se sumerge y asoma, o se esconde y reaparece después con una alegre calidad marina. Pero el color frente al cual Mariano reacciona con más resortes de apoderamiento es un malva que en ocasiones, sobre todo en algunos dibujos, se emplea como fondo en una modificada gama que se agazapa en un negro central, que en sus periódicos contornos se trueca en un azul, o que se muestra asediado por un amarillo que la atmósfera lentamente disipa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 353)

Color-poesía

[1966]

…hierve un color, se exalta o predomina una franja, un hilillo tiembla en la vibración del sonido, ¿cómo entresacarlo y subrayarlo? Aletea sin contorno con la brusquedad de una aparición, pero después aparece como un pie de estalactitas en las mismas profundidades del infierno. Es el verde o el matiz que como un gusano se entremete en la separación y ascensión de lo poético. Se aparta del color, pero capta un esbozo o un gesto y es la palabra poética la que ordena las condensaciones que diferencian la igual sutileza de un aire semejante. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 150)

Color-recuerdo

[1967]

…cada color en su recuerdo de variante parece desplazarse movido por la brisa,… (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 92)

Color-sexo

[1971]

…Todos los colores se ponen en movimiento tripulando la curva dórica del delfín. Van hacia un punto áureo donde el hombre parece soñar con la salvación germinativa. Un sexo descubierto, ensoñado, donde el hombre parece metamorfosearse en sus orígenes vegetales para sembrarle imágenes que son un recuerdo o un traspaso de la sonrisa onírica. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 87)

Color-tela

[1950]

…La ya de por sí alegre búsqueda de los colores, sus comprobaciones sobre la asimilación de la tela, su empaste de apretura o sus gemidos indetenibles cuando el cuarteado con lento crujido hace su aparición y restriega apresuramientos y caídas o mano conducida por la lentitud hasta el rendimiento de la materia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 285-286; y en *La Habana*, ed. cit., p. 175)

Color villaclareño

[1966]

...Cuando José Cemí lo conoció [alusión al personaje Tránquilo] tenía ese color villaclareño hecho de borraja y de cuero de caballo, pero después fue recogiendo lo que en su paradojal enfermedad había que llamar un rosado de muerte. Días antes de su muerte, sin que hubiese abandonado ese rendimiento que la vida le regalaba bajo especie de doma de potros, estaba más colorado que nunca, como un marino que regresa de Ceilán. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 32)

Colossos

[1954]

...Para el griego primitivo *colossos* no significaba tamaño, sino figuración, un pequeño muñeco podía ser colosal si alcanzaba su figuración, si triunfaba sobre lo informe. Orden superior de la desmesura, ordenamiento nuevamente creador del hombre y de los dioses. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 40-41; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 361)

Columna

[1949]

…las columnas se deshacían en un suspiro
que rodaba sus piedras hasta el arroyo.

[1949]

…La lenta columna de impulsado plomo horizontal ha cumplido su dictado de obturar las deformidades y las noblezas, la mansa plata y el hierro corrugado.

[1949]

…las vacías columnas,
que ahora son serpentinas que rodean a los cocuyos,
a los cien cocuyos que tiran sus frentes
contra los vidrios oscuros, desdeñosos de la corrupción. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 155, 179 y 214)

Columna-cuerpo

[1977]

…La esbeltez de las columnas como la gloria del cuerpo en el mar, volvía a proclamar la nobleza de su espacio primigenio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 122)

Columna-masas de aire

[1950]

Lo que caía en columna y que él interrumpía,
si no otra columna quemaba y juntaba sus arenas,
mientras sabemos que las dos columnas tienen
que esperar que la tercera columna pase su lámina,
cuando ambas columnas respiran a la misma altura.
Lenta, y no acostumbrada; cometa, y no cuchillo,
la tercera columna silba cuando ya han pasado
las dos columnas, las dos masas de aire que se enfrentan.
Suponiendo inmóviles las dos columnas, podía pasar
la tercera, la deshecha y ofrecida como lámina.
Si una columna caminase, la otra perdería su sentido,
la tercera ganaría su naufragio al cerrarse y enrollar
las delicadas hojas de su sombra, la sombra de sus hojas.
Las dos columnas marchan una sobre otra,
la lámina parece que se ahoga y se prolonga.
Las dos columnas juegan y la lámina
entra al juego. Si es un juego o un teatro
¿por dónde puedo entrar? Lo inmóvil seco;
las groseras masas de aire. La primera columna
me suprime; la otra columna, si yo ruedo,
prefiere no buscarme, ¿por dónde puedo entrar? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 221-222; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 331-332)

Columnata piriforme o elefantita paradisi

[1960]

El reseco tegumento, columnata piriforme o elefantita paradisi,
araña el cucurucho de nieve de la matriz en tubillos de cristal, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 241-242; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 182-183)

Comadrero

[1949]

Al levantar el cuajo salinero
y echar rebote como un son alterno,
por tejida escala se arrastra el comadrero
que mira su no pregunta en no lo entiendo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 160)

Combate

[1949]

El combate toca entre dos pausas aladas (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 218)

Combinatoria espacial-sonido de la sucesión

[1954]

…Una mágica, imponderable combinatoria espacial, tocada apenas, rozada entre espumas que cribaban la anterior situación, por una temporalidad reverente llegada como un halo, como una lenta irradiación minuciosa que aclaraba momentáneamente, entre aquella congelada rueda de chisporroteos, las figuras visitadoras de su sentido y deshechas luego presagiosamente en el sonido de la sucesión. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 13; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 341)

Comedor-hombre

[1960]

A las once y media los comedores vueltos de espalda al hombre, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 379)

Comer

[1966]

-Todos los males que se derivan del exceso de comer son menores, decía Hipócrates -añadió el odontólogo Demetrio, que siempre le gustaba mostrar su conocimiento del cuerpo discrepando del doctor Santurce-, que los males que se derivan del exceso de no comer. Añadamos otro cuarto, ahora el de un santo, Pablo llamado de Tarso, que aconseja que el que no coma no se burle del que come, aconsejando también el viceversa. Después de la de un santo, la de un demonio, Antonio Pérez, el asesino que se rebeló, opinaba que sólo los grandes estómagos digerían veneno. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 207-208)

Comercio

[1944]

…inquieto comercio de cerámica de Delft,… (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 43-44)

Cometa

[1960]

Cometa, vajilla de equilibrado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 298)

[1966]

…Fuerte, insaciable, muy silencioso, se volvía locuaz ese día, que nadie sabía cuándo llegaba, como los cometas.

[1966]

…dentro de esa agazapada somnolencia se podía adivinar que al recobrarse, al darle un manotazo al cometa que venía sobre su frente, se llevaría un fragmento con lo esencial de la clave, amarrándose a una pata del águila. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 18 y 89)

[Sin fecha]

el cometa en el hilo del niño se esclaviza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Cometa-chispa

[1941]

Inadvertidos cometas y chispas en los acantilados
suenan sus alamedas robadas, sus bifrontes injurias
de corceles marinos en el aire reclaman,
en el agua rebotan, se apresuran gimiendo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 66)

Cometa-enano borgoñón

[1966]

Cuando José Eugenio fue a ocupar su sitio en el primer patio cuadrado de la escuela, sentía como si por su región cerebelosa pasase un cometa gobernado por el vozarrón de un enano borgoñón, con corbata arrugada por los apisonados compartimentos que en el escaparate ciñen la ropa con la humilde toquilla de las hojas alcanforadas del otoño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 89)

Cometa-figura

[1966]

...Cuando coincidían sus imágenes y la obturación del cometa, extraía de las animadas figuras del tablero, extrayéndolas también de su totalidad, la diversidad uniforme de los botines, y el estilo, que encarnaba las distintas edades, de los cuellos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 89)

Comida

[1949]

"La gastronomía y la cortesía son características de las viejas culturas", dice un preciso refrán. Comienzan a bullir el caldo gallego, la fabada y el ajiaco, todos aquellos platos de digestión fuerte y lenta, hechos para la boca del invierno. Qué sorpresas en la elaboración de un plato, de familia a país, de casta a desprendimiento individual. En *El Cairo* qué sorpresa tan elaborada y misteriosa, cuando nos muestran el *Saka Shire*, plato típico egipcio, tan parecido a nuestro arroz con pollo. Suspiramos por la ausencia del faisán y nos asombramos cuando nos dicen que en Praga el jigotillo de faisán es un plato vulgar, comido sin el menor dispensamiento de gracias y tratamientos.

La Habana muestra sus gracias en ese arte plateresco con que interpreta cualquier nueva situación, o la rapidez de su saludo a una nueva estación, o se acomoda a plagas y calamidades. Ahora, ya en estos días, tiene sus fogones a doble carbón. Sopas de ajo bien triturado donde la tía encuentra innumerables virtudes cúralotodo, [sic] pero donde el gusto quiere sólo adelantar una delicia, un pregón de triunfo para la combinatoria refinada de la sal y el aceite. Y donde la abuela se goza también en demostrar que todos los efectos de la pimienta se pueden obtener con el tomate. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 4 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 231; en *La Habana*, ed. cit., p. 77; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 175)

[1949]

...Los días se van precipitando, señalando sorpresas y anticipos, glorias y fanfarrias del día mayor de la Cena; parece que van perdiendo sus nombres y que se impulsan hacia el contenido del símbolo que los espera. Preparan las tías, en la levedad de su orgullo familiar, platos entreoídos; o cuando la abuela estuvo en Viena y trajo recursos para las Navidades; ensayan en estos días preliminares de la otra gran cena, los ánades con salsa de membrillo, la ternera asada con salsa de oruga, o zorzales asados sobre sopas doradas. Días que se acrecen en los preparativos, en que parece que se prepara la lección para los exámenes del paladeo y las papilas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 225-226; y en *La Habana*, ed. cit., p. 107)

[1949]

La sobreabundancia de la cena prepara innumerables disfrutes siguientes. Día a día, después de la exaltación de la Cena Mayor, se va como deshilachando en el gusto el primor de cada golosina. Llaman en algunos sitios *montería* a esas comidas formadas alrededor de los platos mayores, a esas demostraciones de que lo que sobreabundó un día deja un secreto paladar cumplido ya perdurablemente. De los turrones, si antes se atacó con denuedo e incesantes redobles maxilares el jijona, se entresacan en los días siguientes el alicantino, el de yema o los mazapanes toledanos, encontrándoles sorpresas, sustituciones de la sabiduría del paladar para proclamar sus glorias. Casi siempre el día de la cena, desfallecemos ante el membrillo, en el incesante desfile cuando se hace turno para él, ya el cansancio invade y rodea; perdura entonces hasta los días finales del año, lo retomamos y le encontramos en su carne rosada, crujiendo ante la incisión del ataque, despidiendo en su defensa irradiaciones gustosas que van a galope hasta la punta de los nervios, retroceden y se hunden en la serena e infinita posibilidad de la asimilación. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 269-270; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 139-140)

[1954]

El de Ecija ha hecho un fulmíneo aparte con el principal de la mulería, para enviar una esquela garabateada a su casa y que reemplacen la orden matinal de olla por alón cruzado de mandarina y borgoña, pastelillos saboyanos, turronadas y uvas lusitanas. Y que sacasen al relumbre, el pico de las servilletas, inicialadas, como aves de río, buscadoras de arenilla... terminaba la fragancia metálica de la misa de diez, y ya el de Ecija, mano al hombro del de Carmona, sonsacándolo para llevarlo a su casa y comprobar el mantel e incorporar el pan de los ángeles. El de Carmona luce estragado por el mesón de sospechosa insistencia para la empella floja y las natas desprovistas de aurora yeminal. Acepta con ojos que beben a cántaros y el eco ablandado del campanario le da un pasito de gusto, lo sopla para la casa y la hora del perejil aromoso.

[1954]

...Sopera, con sus cóncavos churriguerescos, de enjundia y tuétanos regalados por la venerable señora del corral; embutidos rompiendo su hipócrita bolsa de azafrán; garbancillos rodados como escollera, todo ello levantado en las redes de las dos manos extendidas, hasta el pozo del patio húmedo para la sueñera capitana. Los chillidos del cristal y el susto que se lleva la gallina vieja al acanalarse garganta abajo de pozo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 60-61)

[1962]

Si pudieras [alusión a Eloísa Lezama Lima] mandarnos unas laticas de aceite, nos arreglarían un poco la comida. Hacemos los sofritos con agua. Tengo infinidad de cosas para un relato.

[1962]

...De pronto una Navidad cariñosa y desbordada: jamones, fresas, salchichas vienesas, aceites papales florentinos y todo lo demás. Ahora, en innumerables días sucesivos, recuerdos de perejil inocente y de sofritos transmutativos. Tenemos vino de marañón y así degustamos, curva de una ola de delicias, besitos de jamón, todo regado con la mágica semilla del marañón.

Ya para esta noche tenemos preparada la guitarra del danés (jamón enviado) y las fresas de María Teresa de Austria, con hielo muy picadito de los Alpes helvéticos. No temas, [alusión a Eloísa Lezama Lima] nos hemos colocado bolsones de aceite caliente sobre la gaita estomacal, cosa de que las nuevas incorporaciones no derriben una torre con su estampido, pues una lasquita de jamón es tan rara entre nosotros como una rosa de Jericó o un Stradivarius.

[1966]

...El día 30 de diciembre llegaron las cosas enviadas por España. Todo utilísimo y frecuente en la delicia. Turrones exquisitos con miel y almendra de árabes, pero con esa sustantividad española, con la que han molido su historia sobre el pilón árabe y después americano. Un chocolate Suchard, ahondado de almendras en cacao, fruición lenta de la que nos habíamos alejado por el golpetazo de lo último acaecido. Almendritas, garapiñas, nueces y dulces confitados... En carta anterior hablo *in extenso* de esos comestibles que me son muy necesarios. Si fuera posible que me enviasen [alusión a sus hermanas] cada tres meses, me sería utilísimo para la gastronomía doméstica. Hay veces en la que la comida escasea tanto, que M[aría]. L[uisa]. y yo tenemos que irnos a comer a un restaurante, con precios altísimos, que quebrantan la economía de la casa.

[1966]

...Hablé con ustedes [alusión a sus hermanas] el viernes día 10 y ya el sábado recibí por la mañana carta de ustedes y el envío de las cosas de España. Unos choricitos, a los que llaman cantimpalitos, cuadrados de sopa, una botella plástica de aceite, flanes y una gelatina. Ya por la noche humeaba la sopa y hoy domingo, el platillo que tenemos para almorzar estará acompañado de un cantimpalito de gloria. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 66, 67, 106, 107 y 118)

[1966]

...la casa entera se ponía a disposición de la anciana, aun el Coronel la obedecía y obligaba a la religiosa sumisión, como esas reinas que antaño fueron regentes, pero que mucho más tarde, por tener el rey que visitar las armerías de Amsterdam o de Liverpool, volvían a ocupar sus antiguas prerrogativas y a oír de nuevo el susurro halagador de sus servidores retirados. Preguntaba qué barco había traído la canela, la suspendía largo tiempo delante de su nariz, recorría con la yema de los dedos su superficie, como quien comprueba la antigüedad de un pergamino, no por la fecha de la obra que ocultaba, sino por su anchura, por los atrevimientos del diente de jabalí que había laminado aquella superficie. Con la vainilla se demoraba aún más, no la abría directamente en el frasco, sino la dejaba gotear en su pañuelo, y después por ciclos irreversibles de tiempo que ella medía, iba oliendo de nuevo, hasta que los envíos de aquella esencia mareante se fueran extinguiendo, y era entonces cuando dictaminaba sobre si era una esencia sabia, que podía participar en la mezcla de un dulce de su elaboración, o tiraba el frasquito abierto entre la yerba del jardín, declarándolo tosco e inservible. Creo que al alcanzar el frasco destapado obedecía a su secreto principio de que lo deficiente e incumplido debía de destruirse, para que los que se contentan con poco, no volvieran sobre lo deleznable y se lo incrustaran. Se volvía con un imperio cariñoso, nota cuya fineza última parecía ser su acorde más manifestado, y le decía al Coronel: -Prepara las planchas para quemar el merengue, que ya falta poco para pintarle bigotes al Mont Blanc -decía riéndose casi invisiblemente, pero entreabriendo que hacer un dulce era llevar la casa hacia la suprema esencia-. No vayan a batir los huevos mezclados con la leche, sino aparte, hay que unirlos los dos batidos por separado, para que crezcan cada uno por su parte, y después unir eso que de los dos ha crecido.- Después se sometía la suma de tantas delicias al fuego, viendo la señora Augusta cómo comenzaba a hervir, cómo se iba empastando hasta formar las piezas amarillas de cerámica, que se servían en platos de un fondo rojo, oscuro, rojo surgido de noche. La Abuela pasaba entonces

de sus nerviosas órdenes a una indiferencia inalterable. No valían elogios, hipérboles, palmadas de cariño apetitosas, frecuencias pedigüeñas en la reiteración de la dulzura, ya nada parecía importarle y volvía a hablar con su hija. Una parecía que dormía; la otra a su lado contaba. Por los rincones, una cosía las medias; la otra hablaba. Cambiaban de pieza, una como si fuese a buscar algo en ese momento recordado, llevaba de la mano a la otra que iba hablando, riéndose, secreteando.

Sentado en un cajón, José Cemí oía los monólogos shakespirianos del mulato Juan Izquierdo, lanzando paletadas de empella sobre la sartén: -Que un cocinero de mi estirpe, que maneja el estilo de comer de cinco países, sea un soldado en comisión en casa del Jefe... Bueno, después de todo es un Jefe que según los técnicos militares de West Point, es el único cubano que puede mandar cien mil hombres. Pero también yo puedo tratar el carnero estofado de cinco maneras más que Campos, cocinero que fue de María Cristina. Que rodeado de un carbón húmedo y pajizo, con mi chaleco manchado de manteca, teniendo mis sobresaltos económicos que ser colmados por el sobrino del Jefe, habiendo aprendido mi arte con el altivo chino Luis Leng, que al conocimiento de la cocina milenaria y refinada, unía el señorío de la *confiture*, donde se refugiaba su pereza en la Embajada de Cuba en París, y después había servido en North Carolina, mucho pastel y pechuga de pavipollo, y a esa tradición añado yo, decía con sílabas que se deshacían bajo los abanicazos del alcohol que portaba, la arrogancia de la cocina española y la voluptuosidad y las sorpresas de la cubana, que parece española pero que se rebela en 1868. Que un hombre de mi calidad tenga que servir, tenga que ser soldado en comisión, tenga que servir.- Al musitar las palabras finales de ese monólogo, cortaba con el francés unos cebollinos tiernos para el aperitivo; parecía que cortaba telas con una somnolencia que hacía que se le quedara largo rato la mano en alto.

Al penetrar la señora Rialta en la cocina le hizo una brusca señal a su hijo para que se retirara. Este lo hizo en tres saltos despreocupados. -¿Cómo va ese quimbombó? -dijo, y enseguida la respuesta cortante:- Pues cómo va a estar, mírelo.- Antes de comprobar el plato pasó sus dedos índice y medio por los calderos acerados y brillantes como espejos egipcios. Los ojos del mulato lanzaban chispas y furias, ponían a caminar sus gárgolas. Se dirigió al caldero del quimbombó y le dijo a Juan Izquierdo: -¿Cómo usted hace el disparate de echarle camarones chinos y frescos a ese plato?-. Izquierdo, hipando y estirando sus narices como un trombón de vara, le contestó: -Señora, el camarón chino es para espesar el sabor de la salsa, mientras que el fresco es como las bolas de plátano, o los muslos de pollo que en algunas casas también le echan al quimbombó, que así le van dando cierto sabor de ajiaco exótico. -Tanta refistolería -dijo la señora Rialta- no le viene bien a algunos platos criollos. El mulato, desde lo alto de su cólera concentrada apartó el cuchillo francés de los cebollinos tiernos y lo alzó como picado por una centella. La señora Rialta, sin perder el dominio, lo miró fijamente y el mulato se fue a lavar platos y a pelar papas con la cara hinchada y el pelo alborotoso de un contrabajista.

Al abandonar la cocina, la señora Rialta se encontró con su madre. Le relató lo que había sucedido, y ahora al contar le temblaba un poco la voz. -Toma un poco de bromuro Fallière [sic] -decía la señora Augusta, casi más nerviosa que Rialta-. Es asombroso, rompe todos los límites, siempre creí a pesar de todas sus exageraciones que era un gentuza, un mulato borrachón. Cuando llegue el Coronel, es lo primero que le dices. Además -concluyó inapelable-, creo que su tan cacareada cocina decrece, el otro día confundió una salsa tártara con una verde y trata al pavipollo con mandarina o con fresa que es una lástima. Que se vaya, apesta, borrachón, y su estilo es mucho más presuntuoso y redomado que eficaz o alegre.

Se acercaba el Coronel tarareando los compases de *La Viuda Alegre*, “Al restaurant Maxim de noche siempre voy”, con el mismo gesto de la burguesía situada en un can-can pintado por Seurat. Traía en el arco de su mano izquierda un excepcional melón de Castilla. Al acercarse contrastaba el oliva de su uniforme con el amarillo yeminal de melón, sacudiéndolo a cada rato para distraer el cansancio de su peso, entonces el melón se reanimaba al extremo de parecer un perro... El melón debajo del brazo era uno de los símbolos más estallantes de uno de sus días redondos y plenarios. Pasó rápido frente a su casa, para evitar el cuidado de los saludos del ceremonial y las señas y cumplidos que se abrían delante de su cargo. A paso de carga se dirigió al comedor, puso el melón de Castilla sobre la mesa y con su cuchillo de campaña le abrió una ventana a la fruta, empezando a sacar con la cuchara de la sopa lo que él llamaba “la mogolla”, “lo mogollante”, volcando sobre un papel de periódico gran cantidad de hilachas y semillas que atesoraba el melón. Con el cucharón, una vez limpia la fruta y ostentando su amarillo perfumado, la empezó a llenar de trocitos de hielo, mientras el olor natural de rocío que despedía la fruta se apoderó de todo el comedor.

[1966]

Se probaron nuevos cocineros. Fracasos. Levantarse de la mesa decepcionados sin deseos de ir a la playa. El gallego Zoar aconsejado por la señora Augusta, fracasó al presentar unas julianas carbonizadas como cristalillos de la era terciaria. Truni, paseando por la cocina de prisa, queriendo terminar un punto macramé, aconsejado por la señora Rialta, fracasó en un conteo equivocado de raciones de platos sustitutos, como huevos fritos, con miedo a la astilla de manteca que le quemase un ojo, friendo con agua del filtro, en cuya etiqueta de marca Chamberlain saludaba a Pasteur. El nuevo cocinero, temeroso a cada instante de ser despedido, miraba con sus ojos de negro ante los fantasmas, si el plato había fracasado. Y exclamando a cada fracaso: Así me lo enseñaron a hacer a mí, en la otra casa les gustaba así. La casa se desazona.

[1966]

...En silencio iba allegando delicias de confitados y almendras, de jamones al salmanticense modo, frutas, las que la estación consignaba, pastas austríacas, licores extraídos de las ruinas pompeyanas, convertidos ya en sirope, o añejos que vertiendo una gota sobre el pañuelo, hacía que adquiriesen la calidad de aquel con el cual Mario había secado sus sudores en las ruinas de Cartago. Confitados que dejaban las avellanas como un cristal, pudiéndose mirar al trasluz; piñas abrillantadas, reducidas al tamaño del dedo índice; cocos del Brasil, reducidos como un grano de arroz, que al mojarse en un vino de orquídeas volvían a presumir su cabezote.

[1966]

-Mis músculos estaban despiertos como los del gamo, cuando yo era joven en Bilbao y corría impulsándome más y más con el viento -dijo. En ese momento empezó a repartirse el primer plato, pedazos de la fruta de estación; se levantó y empezó a

derramar en cada una de las bandejas que portaban los más jóvenes, vino de uva lusitana-. Es de la cepa -añadió haciendo un paréntesis en su relato- que le gusta a los ingleses tories, y bueno es que desde muchachos nos acostumbremos al paladar de los ingleses-. Terminó la frase con una risa que no se sabía si era de burla o acatamiento de aquel paladar de los ingleses, deglutió un manojillo de anchas uvas moradas, levantó más la voz y se le oyó por todo el recinto:

...cuyo diente
no perdonó a racimo, aun en la frente
de Baco, cuanto más en su sarmiento.

[1966]

Interrumpió el relato y exclamó: -Otro zapote, Enriqueta -que era el nombre de su esposa. Con noble saboreo extinguió la pulpa de la fruta, se levantó y repartió vino blanco seco en la bandeja donde los que eran ya de más edad ostentaban las mismas frutas servidas a los garzones-. Es una prueba más difícil para el paladar -añadió- fruta muy dulce con vino seco. Me fijo en los rostros -añadió-, al hacer ese paladeo y enseguida formo opinión, pues la mayoría abandona sus frutas con hastío.
-Otro zapote, Enriqueta, volvió a decir, como si sus apetencias fueran cíclicas y siguieran las leyes de su péndulo gástrico.

[1966]

…Chupaba un hollejo con fingida sencillez teosófica y después guardaba innumerables fotografías de ese renunciamiento. Pero los que lo habían visto comer, sin los arreos teosóficos, se asombraban de la gruesa cantidad de alimentos que podía incorporar, quedándole por su leporina longura una protuberancia, semejante a la hinchazón de uno de los anillos de la serpiente cuando deshuesa un cabrito.

[1966]

…jugo de zanahoria y toronja, más cargado del rosa insípido que del amarillo convidante,…

[1966]

…una comida lánguida y no obstante prolongada por los relatos sin eco de la Abuela Munda,…

[1966]

…En el centro del desaparecido vivaqueo, un caldero de cobre esparcía los aromas de un pollo avivado por el zumo de la agria y un arroz engordado por el lúpulo cervecero. Buena introducción al mandibuleo criollo, picado por la costumbrosa cerveza fácil. En bandeja cercana, sobre los potros que ofrecían su madera aún gruñona por el corte reciente, la guayaba también matinal y reciente, apisonando las lascas porcinas con listones rosados, que provocaban al ramito de perejil en la punta de las zonas palatales. Un lépero, flacucho mestizo, perdida ya la dentición, achicado el cráneo, pavoneaba su pesimismo acerca de la ingerencia de la delicia, enfrentada con un apetito descomunal. Decía: Creo que está envenenado, yo no lo comería, le han echado pluma de sijú con muérdago. Y meneando la cabeza amenazaba presagios y honduras de mortandades. Alzando una estaca, al centro de las bandejas, había cruzado huesos y puesto con deficientes exclamaciones: Veneno.
Entrando por el centro del nudo, que le revelaba de pronto que todo aquello eran engañifas, pues qué sabían esas gentes de veneno, y las mismas señales evidenciaban la mentira, pues eran más bien burlas dejadas al paso, en la imposibilidad de apechugarse, por los malhechores. Se dirigió el Coronel al caldero central y lo destapó. Los legionarios retrocedieron, como en los tiempos bíblicos, ante el sofrito que retumbaba en la espesura del caldo arrocero, como un monstruo que agoniza al llegar la marea baja. Levantó un ala, que por la blancura del perfumado vapor asimilado, se extendía por las opulencias de la pechuga, y comenzó a desgarrarla. Hacía bien visible el alón, para que la tropa abandonara el miedo del veneno, como si fuera un racimo báquico. La alegría fuerte, que marcaba las líneas de la cara con decisión dominante, hizo que el resto de la soldadesca comenzara a acercarse a los calderos, sirviéndose raciones hechas para lestrigones. Bajo la tonancia gastronómica la tropa se alzó en aleluyas corales, con entonaciones como de carga inmóvil, y en medio el Coronel cantando hurras, voces de mando, con la soberanía de un gigantoma muslo de pollo, que trazaba una rúbrica para columpiar sus canciones, terminando en el punto cerrado de la boca, brillosa por la grasa y las escamas de la cebolla.

[1966]

…En efecto, los dos hijos de Leticia y los tres de Rialta se alegraban en una mesa más pequeña, con un mantel muy coloreado, mostrando una juvenil impaciencia por la llegada de la menestra dotada de un humo aromoso que comenzaba a chirriar en la alfombrilla de la lengua.

[1966]

Doña Augusta se había preocupado de que la comida ofrecida tuviese de día excepcional, pero sin perder la sencillez familiar. La calidad excepcional se brindaba en el mantel de encaje, en la vajilla de un redondel verde que seguía el contorno de todas las piezas, limitado el círculo verde por los filetes dorados. El esmalte blanco, bruñido especialmente para destellar en esa comida, recogía en la variación de los reflejos la diversidad de los rostros asomados al fugitivo deslizarse de la propia imagen...
A la muerte de Cambita, la hija del oidor, ese mantel, que recordaba la época de las gorgueras y de las walonas, había pasado a poder de doña Augusta, que sólo lo mostraba en muy contadas ocasiones, semejantes a las que ella lo había visto en su juventud. El día de la primera invitación a comer hecha a Andrés Olaya en la casa de la hija del oidor, ese mantel, que Augusta recordaba con volantes visos de magia, había mostrado la delicada paciencia de su elaboración, como si lejos de ser destruido cada noche, como la tela de una de las más memorables esperas, se continuase en noches infinitas donde las

abejas segregasen una estalactita de fabulosos hilos entrecruzados. El color crema del mantel, sobre el que destellaba la perfección del esmalte blanco de la vajilla, con sus contornos de un verde quemado, consiguiendo el efecto tonal de una hoja reposada en la mitad del cuerno menguante lunar.

Doña Augusta destapó la sopera, donde humeaba una cuajada sopa de plátanos. -Los he querido rejuvenecer a todos -dijo- transportándolos a su primera niñez y para eso le he añadido a la sopa un poco de tapioca. Se sentirán niños y comenzarán a elogiarla, como si la descubrieran por primera vez. He puesto a sobrenadar unas rositas de maíz, pues hay tantas cosas que nos gustaron de niños y que sin embargo no volveremos a disfrutar. Pero no se intranquilicen, no es la llamada sopa del oeste, pues algunos *gourmets*, en cuanto ven el maíz, creen ver ya las carretas de las emigraciones hacia el oeste, a principios del siglo pasado, en la pradera de los indios sioux -al decir eso, miró la mesa de los garzones, pues intencionadamente había terminado su párrafo para apreciar cómo se polarizaba la atención de sus nietos. Sólo Cemí estiraba su cuello, queriendo perseguir las palabras en el aire, miraba después a sus otros primos, asombrado de que no escuchasen la flechita que su abuela les había lanzado.

-Doña Augusta nos debe haber preparado tantas delicias, que habrá que tener cuidado con el embolia ceroso, el más fulminante de los conocidos -dijo el doctor Santurce.

[1966]

-Troquemos -dijo doña Augusta para terminar la ociosa discusión-, el canario centella por el langostino remolón-. Hizo su entrada el segundo plato en un pulverizado *soufflé* de mariscos, ornado en la superficie por una cuadrilla de langostinos, dispuestos en coro, unidos por parejas, distribuyendo sus pinzas el humo brotante de la masa apretada como un coral blanco... Formaba parte también del *soufflé*, el pescado llamado emperador, que doña Augusta sólo empleaba en el cansancio del pargo, cuya masa se había extraído primero por círculos y después por hebras; langostas que mostraban el asombro cárdeno con que sus carapachos habían recibido la interrogación de la linterna al quemarles los ojos saltones.

Después de ese plato de tan lograda apariencia de colores abiertos, semejante a un flamígero muy cerca ya de un barroco, permaneciendo gótico por el horneo de la masa y por las alegorías esbozadas por el langostino, doña Augusta quiso que el ritmo de la comida se remansase con una ensalada de remolacha que recibía el espatulazo amarillo de la mayonesa, cruzada con espárragos de Lubeck. Fue entonces cuando Demetrio cometió una torpeza, al trinchar la remolacha se desprendió entera la rodaja, quiso rectificar el error, pero volvió la masa roja irregularmente pinchada a sangrar, por tercera vez Demetrio la recogió, pero por el sitio donde había penetrado el trinchante se rompió la masa, deslizándose: una mitad quedó adherida al tenedor, y la otra, con nueva insistencia maligna, volvió a reposar su herida en el tejido sutil, absorbiendo el líquido rojo con lenta avidez. Al mezclarse el cremoso ancestral del mantel con el monseñorato de la remolacha, quedaron señalados tres islotes de sangría sobre los rosetones. Pero esas tres manchas le dieron en verdad el relieve de esplendor a la comida. En la luz, en la resistente paciencia del artesanado, en los presagios, en la manera como los hilos fijaron la sangre vegetal, las tres manchas entreabrieron como una sombría expectación.

Alberto cogió la caparazón de los dos langostinos, cubrió con ella las dos manchas, que así desaparecieron bajo la cabalgadura de delicadas rojeces. -Cemí, dame uno de tus langostinos, pues hemos sido los primeros en saborear su masa, para que cubra la otra media mancha-. Graciosamente remedó, con el langostino de Cemí ya en su mano, que el deleitoso viniese volando, como un dragón incendiando las nubes, hasta caer en el mutilado nido rojo formado por la semiluna de la remolacha.

El friecito de noviembre, cortado por rafagazos norteños, que hacían sonar la copa de los álamos del Prado, justificaba la llegada del pavón sobredorado, suavizadas por la mantequilla las asperezas de sus extremidades, pero con una pechuga capaz de ceñir todo el apetito de la familia y guardarlo abrigado como en un arca de la alianza.

[1966]

Los mayores sólo probaron algunas lascas del pavo, pero no perdonaron el relleno que estaba elaborado con unas almendras que se deshacían y con unas ciruelas que parecían crecer de nuevo con la provocada segregación del paladar. Los garzones, un poco huidizos aún al refinamiento del *soufflé*, crecieron su gula habladora en torno al almohadón de la pechuga, donde comenzaron a lanzarse tan pronto el pavón dio un corto vuelo de la mesa de los mayores a la mesita de los niños, que cuanto más comían, más rápidamente querían ver al pavón todo plumado, con su pachorra en el corralón.

Al final de la comida, doña Augusta quiso mostrar una travesura en el postre. Presentó en las copas de champagne la más deliciosa crema helada. Después que la familia mostró su más rendido acatamiento al postre sorpresivo, doña Augusta regaló la receta: -Son las cosas sencillas -dijo-, que podemos hacer en la cocina cubana, la repostería más fácil, y que enseguida el paladar declara incomparables. Un coco rallado en conserva, más otra conserva de piña rallada, unidas a la mitad de otra lata de leche condensada, y llega entonces el hada, es decir, la viejita Marie Brizard, para rociar con su anisete la crema olorosa. Al refrigerador, se sirve cuando está bien fría. Luego la vamos saboreando, recibiendo los elogios de los otros comensales que piden con insistencia el *bis*, como cuando oímos alguna pavana de Lully.

Al mismo tiempo que se servía el postre, doña Augusta le indicó a Baldovina que trajese el frutero, donde mezclaban sus colores las manzanas, peras, mandarinas y uvas. Sobre el pie de cristal, el plato con los bordes curvos, donde los colores de las frutas se mostraban por variados listones entrelazados, con predominio del violado y el mandarina disminuidos por la refracción. El frutero se había colocado al centro de la mesa, sobre una de las manchas de remolacha. Alberto cogió uno de los langostinos, lo verticalizó como si fuese a subir por el pie de cristal, hasta hundir sus pinzas en la pulpa más rendida. El frutero, como un árbol marino al recibir el rasponazo de un pez, chisporroteó en una cascada de colores, estirándose el langostino contento de la nueva temperatura, como si quisiera llegar al cielo curvo del plato, pintado de frutas.

[1966]

...Una comida familiar, que había mezclado la gravedad y la sencillez, les avisaba que había llegado la dispersión. Les avisaba que cada uno de aquellos fragmentos, de los que ella ocupaba el centro, tendría que comenzar en un nuevo centro con nuevas irradiaciones. Se vislumbraba ya que Rialta ocuparía el centro del refectorio, después de la muerte de doña Augusta.

[1966]

Después de una noche de asma disfrutaba de una especie de cansancio voluptuoso. Se quedaba en su casa y observaba el crecimiento del trabajo casero, desde Baldovina dando los primeros plumerazos en las persianas de la sala, las ondas delatorias de un sofrito, el condimento milenario del ajo y del aceite para hacer una sopa que le producía los mismos efectos del baño matinal en la tibiedad de las rodajas de pan absorbiendo el aceite. Al sentarse a la mesa para almorzar tuvo una dicha, semejante a la reiteración del ritmo estelar de la frase de Goethe, vio una taza de caldo muy espeso, hecho con el ajiaco almorzado el día anterior. Baldovina pasaba todas las viandas por la maquinilla de moler, junto con la carne de puerco y el tasajo; el resultado era opimo, un caldo que tenía toda la gama gustativa de un almuerzo saboreado por sorbos espaciados. Cuando llegaron unas torrejas como postre, Rialta recordó que Luis Ruda, el tío del Coronel, para remedar el estilo del vasco Cemí, decía *torrijas*, entonces el nieto, el habanero Cemí, cerró el almuerzo diciendo: -Cuando el general Torrijos se levantó en Tarragona, saboreaba unas torrijas -lo dijo con gracioso acento hispano. Una risotada donde se abrazaron los comensales fue el punto final, oloroso a perejil.

[1966]

La recién casada cayó muy pronto en un terror metafísico de lo temporal. Los veinte años de diferencia que había en el nuevo matrimonio, hacían que ella, la beneficiada en este cortejo cronológico, pusiera el oído de la alucinación al conteo del goterón inexorable. El pescado, poco santificado por el óleo, las lechugas y el amarillo terroso del papayo, se reiteraron tanto en las comidas, que el crítico musical sólo de sentarse a la mesa se nauseaba, le parecía oler al gato saboreando el peine de la esqueletada de un parguillo. Viendo que el tedio gastronómico se apoderaba del crítico, la esposa decidió acompañar las comidas con una crátera llena de leche cremosa, seguida de barquillos o de panales que le recordaban al cuitado sus años de adolescente, cuando su madre vigilaba exageradamente su bronquitis. Las sopas cargadas de sustancias, torpes al hígado; las frutas densas de pulpa, propicias a las fulmíneas revulsiones del azúcar; los guisos, tridentes de sofritos complicados, tendenciosos a las intoxicaciones de pesadilla, fueron suprimidos por los dictados de esta Circe infernal. La crátera batida, aumentando su dosis, adquirió su antigua majestad de recorrido por la sala de los pretendientes. Las virtudes somníferas de la leche fueron ganando la voluntad del crítico, comenzando sus exageradas dormiciones, doblegándole la voluntad y la médula. Por algunas lecturas de divulgación de la teofonía egipcia, la esposa conocía que la hibernación destruye la terrible sucesión de la gota temporal. La seguridad de tener el esposo a su lado durmiendo, ahuyentaba la muerte.

[1966]

Licario, con la punta de la lengua especializada en sabores amargos, por los excesos adorantes de la hoja, refrescada por la miniatura no laberíntica de los ríos pinareños, caía en las brumas densas de la cerveza, “que por fieros países va con sus claras ondas discurriendo”. Su madre y su hermana lo esperaban ya para almorzar; criollas trigueñas y sabias y empleado cuarentón, medían sus horas de asimilación con gran delicadeza y precisión, para incorporar los alimentos con despacioso señorío, hacer sobremesas nemónicas y unas siestas rodeadas por los cuatro ríos del Paraíso. Su madre al verlo ingurgitar los contraídos lúpulos del Escalda, con la misma lenta pesadumbre que los estetas vieneses de la época de V[o]n Hofmannsthal se insinuaban en un coctel de champagne, adelantó el tridente con una aceituna gigantoma; se apoderó de ella Licario con un palillo sintético y silabeó:

...mas ni la encarcelada nuez mezquina
ni el membrillo pudieran anudado
si la sabrosa oliva
no serenara el bacanal diluvio.

La madre oía con su natural dominio, con una graciosa robustez madura que espera siempre lo mejor, los acompañamientos, la nota de conciliador corno con la que su hijo Licario respondía, siempre en sobreaviso, como si siguiera cada hecho en puntillas hasta poderlo pellizcar. Le causaba una sabia alegría romana, ese instrumento con el que su hijo respondía y que ella creía intuir como la única alegría que él se había conquistado. Su hijo daba siempre esa respuesta, sin inmutarse, haciendo invisible todo esfuerzo en la respuesta, como si esperase que de un cúmulo tal de nubes tuviese que salir invariablemente la chispa de esa pregunta. La alegría de la hermana, viéndolo en la mesa -todavía no había podido asimilarlo en una superficie extensa y sin arrugas-, se revelaba en disimuladas sonrisas, que lo acuchillaban, que a veces le daban a sus respuestas, a sus acompañamientos, una sofocación, como quien, en inverso sentido, realiza un acto de magia precedido y acompañado por los aplausos, cuyos peligrosos sumandos son capaces de preludiar la solución apocalíptica, el *oscurecimiento* antes del reencuentro. En el momento en que le sirvieron agua exclamó: *Aguada de pasajeros*. La madre pensó: si además de pedir agua nos evoca un pueblo, nos da una alegría. Quizás, pensó la hermana, la criada no lo entienda y su única reacción cuando se irrita es que ensordece por tres días. Además, se le puede ocurrir que se burlen de ella, y después se venga en sus parloteos en la fuente del parque, rodeada de un parlamento en cuyo subconsciente la Bastilla es tomada a cámara lenta. Reclamó su primer turno el picadillo rellollante, con su cauda repasada por la cuenca del Mediterráneo: olivas para el búho griego y las pasas del Oriente medio, con las alcaparras que desaparecen en el conjunto, sin rendir el sabor tonal en las primeras capillas gustativas. Exclamó: *faisán rendido en Praga*. Una transmutación imaginativa para saltar lo vulgar, si pone en el sitio del picadillo de res, pensó alegre la madre, la gentileza coloreada del faisán, nos gana con el primor de la excepción que compara, retrocediendo la abuchada cara de la realidad cortada por el bandazo de una puerta.

[1966]

...Saboreaba su café con leche, con unas tostadas humeantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 26, 48, 117, 155, 156, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 268, 269, 434, 435, 490, 491 y 535)

[1968]

...Ya están con nosotros los ricos víveres, jamones historiados, sopas de hondura y delicia, que vienen a alegrar los días. Fue muy útil para estos momentos de la gastronomía cubana, el pomito de salsa Maggi, que viene siendo una copia de la inglesa salsa Perrin, que según los ingleses es una salsa mágica capaz de salvar cualquier plato. Fácil te será derivar [alusión a Eloísa Lezama Lima] que ese pomito en los actuales momentos es mágico, único e imprescindible en la mesa cubana. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 138)

[1977]

-Parece que uno come -dijo Champollion- como si le rociaran un perfumador de barbería por la cara. Aquí sí que añoro un pedazo de carne, con cebolla y perejil, con una yuca o un ñame. La naranja agria, quemando la carne, y después nuestras viandas, suaves, resbalantes, ablandando cada bocado.

[1977]

Era Patrick Sherse un anfitrión al que le gustaban con exceso los placeres de la conversación y los de la buena mesa. Foción tuvo la sensación de algo perfecto, preparado con acuciosidad suma por los dueños de la casa. Había comida fría y caliente. Si querías, una ensalada de langostinos o un consomé de camarones, o sopas servidas en el carapacho de tortugas que relucían como si fuesen de carey, y que bajo el color amarillo del consomé, profundizaban sus colores como un cielo cóncavo que antecede a la lluvia.

En realidad, la cena parecía dirigida por un Degas, los colores rosados, los pasos medidos y cadenciosos, un trío de flauta, violín y cello acompañaba la reunión con las músicas que Bach y Telemann habían hecho para acompañar la comida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 91, 288 y 289)

Comida-muerte

[1966]

-Yo sé, Alberto, [dice doña Augusta] que toda comida atraviesa su remolino sombrío, pues una reunión de alegría familiar no estaría resuelta si la muerte no comenzase a querer abrir las ventanas, pero las humaredas que despide el pavón pueden ser un conjuro para ahuyentar a Hera, la horrible. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 210)

Compañía de seguros de Liverpool-bandoleros de la Mongolia

[1977]

...los agentes de la compañía de seguros de Liverpool donde él trabaja, eran incesantemente secuestrados por los bandoleros de la Mongolia. Pedían luego ahondados rescates para devolverlos con vida. La compañía se olía que sus irreprochables delegados y los feroces merodeadores de la frontera formaban sus irregulares compañías colectivas, con desigual *dossier* en los dividendos. Y la compañía de seguros de Liverpool sospechaba que todos sus delegados podían estar en el juego. Para garantizar su irreprochable el delegado ingeniero exigió que si él era el escogido, aunque la compañía recibiera cartas con su firma pidiendo el rescate, aun en riesgo de muerte no se las contestara. Ya está en la frontera, ya está en poder de los bandoleros chinos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 123)

Compás

[1948]

…Traza el compás la primera frase, hinchada; roto el compás, la sucesiva palabra, cae. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 166; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 207; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lim*a, ed. cit., tomo II, p. 313)

[1966]

...desde la misma distancia del sillar babilónico de Aredo lanzó el compás sobre la playa negra. El pie en punta del compás se enterró como media pulgada y el otro extremo del trazo movía la otra pierna para producir un final semejante a una orden reciente de desensillar recibida por la caballería.

[1966]

...Arrancó el compás del pizarrón, quedando, como una muela extraída con fibrillas de encía, la punta del compás con un fragmento plisado del hule y unas astillas de la madera desembozada.

[1966]

...Había quedado perfectamente empotrada la figura en el soporte, fijo el compás en el aire que se quería poblar de demostraciones y del fugato de las espirales. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 106, 107, 465 y 466)

Compás-cangrejo

[1966]

...compás gigante, del tamaño de un cangrejo ciego.

[1966]

...Aún el compás movía una de sus patas, produciendo un ruido como de muelas de cangrejo saboreando una hoja de palma. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

Compilatoria cognoscente

[1977]

Cemí sintió esos escudetes que cierran los poros cuando la indiferencia va a llegar y a regañadientes dio varios pasos hacia la vertical casa de las estalactitas, los pasadizos, el ajedrez y los bufones, pero la alucinación proporcionada que sintió la noche del velorio de Licario dependió de una tríada, la funeraria, el tiovivo y la casa serpiente escalera. Desaparecido el sortilegio de los dos primeros términos del hechizo, el tercero, la casa, se derrumbaba sin expresión, fláccida y hueca. Pensó que esas tres piezas, la funeraria como alfil, el tiovivo como caballo y la casa como torre, eran una jugada maestra, la última de Licario, donde su ajedrez como compilatoria cognoscente, lo habían obligado a visitarlo después de muerto y a recibir una herencia que no sabía si aceptar como una alegría o una maldición. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 145-146)

Complacencia personal-tipo hispánico

[1939]

…La complacencia personal -digestiones y abrazos del artesano- puede permitirse cuando a la intensidad del trabajo responde la ligereza del rendimiento. Así Dios, dice el padre Garasse, citado por Pascal, concede aun a las ranas la satisfacción de su propio canto. En el tipo hispánico es frecuente este hablar y este eco que producen una complacencia inalterable. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 256)

Complejo-complicado

[1954]

Muy otra es la suerte y ventura del complejo. Sorprendemos a Racine, ¿paseando? por los definidos bosques de las Tullerías, con sus roquedales de exóticas plantas enanas y el acabado conceptual de sus fontanas, prolongando su chorro en la luz de artificio. Parece hablar y responderse con los árboles, buscando en el eco la rima necesitada por sus pareados. Los artesanos empiezan a re[í]rlo como enloquecido, cuando está terminando el *Mitrídates*. Así instala la primer ley del complejo: la reiterada, fija eternidad más el enigma derivado. La unanimidad de lo eterno más lo que le llega derivado en el espejo de su enigma. Pero ahí reh[ú]sa el complicado y se obstina en el antípo[d]a que lo rinde: instante más sensación. Intenta unificar lo ajeno del instante con lo propio de la sensación, y ahí comienza a imantarse en un enajenado círculo. El complejo gusta de repetir con Goethe: no me hago, me han hecho. Sabe en qué forma está siendo retocado por la artesanía de los ángeles. El complicado desfallece, busca, junto con el laberinto regado con el encantamiento de enanos y sirenas, la diversidad de la aventura, donde cree que su instante y su sensación se fortalecen, trazan signos inagotables y despiertos en sus incitaciones.

El complejo prepara la humildad de sus ejercicios. Sabe que en cada aventura se aposenta la monotonía y la desesperación, y se prepara para recibir, en la aparente monocromía de la *asquesis*, de la ejercitación, la anunciación que lo pondrán en marcha para atrapar la respuesta a la voz que lo despertó para siempre.

Qué irradiación, donde la lentitud de las emanaciones se iguala con la rapidez de las más mágicas equivalencias, en el complejo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 51-52. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 68)

Complejo cuidado

[1966]

En una de las esquinas del mercado se encontraba sentado un matrimonio. El esposo era ciego, ella, a su lado, tenía un extraño oficio, mejor, un complejo cuidado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Complejo de castración

[1944]

El complejo de castración nace del temor de ser devorado por la hembra durante el coito, es decir, también el temor a la vagina dentada. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Complejo de Diághilev

[1966]

-Usted, padre, posee lo que yo me atrevería, yo que casi no me decido a nada, llamar el complejo de Di[á]ghilev. Es un complejo que se engendra por el espacio de la huida, de alguien o de algo, que no ha sido llenado con nada. La característica esencial de Di[á]ghilev era su fuerza espermática para aglutinar. Allí donde había un dualismo, su color espermático lograba la unidad primigenia. Usted huyó, huyó hasta el último rincón, donde la única disculpa es encontrarse con el diablo, pero usted, por desgracia no encontró ese punto final, esa tregua de Dios, diríamos paradojalmente, donde al huir, al fin reposamos en el encuentro con el diablo. Una invisible, una imperceptible huida es la suya. Su vida no es más que oír esa gota que cae, esa gota que no cae de su huida. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 420)

Complejo de inferioridad

[1977]

...Por un complejo de inferioridad, que debe remontar a la caída, en nuestro trato con los demás suponemos siempre pequeñeces, miserias, traiciones... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 54)

Complexión [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Dice Paracelso que las cuatro complexiones es[t]án en el cuerpo como en un jardín donde crecieran la amarisa, el polipodio, el vitreolo y la sal de nitrato[.]
No se ha podido precisar qu[é] es la *amarisa*[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 106)

Complicado

[1954]

…Entre la indiferencia o interregno de las pausas, en medio de las frondas emolientes de la siesta o en la tensión vultúrida de la medianoche, el complicado siente el deslizarse de la aplastada oruga con su ponzoña letal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 50)

Componer-Mariano Rodríguez

[1943]

…Si antes componer era para él [alusión a Mariano Rodríguez] detener la mirada, dejar cuantas figuras u objetos pudieran ir circulizándose, ahora más decisivo en sus destrezas para componer, los espacios se adensan y se abren desmesuradamente, nutriéndose de la extrañeza de su respiración natural, de las cosas más simples y primigenias que pueda mostrar un paisaje: árboles, colinas, nubes y toros que miran de arriba abajo a los árboles. No se piense por eso que Mariano intenta caer en la musculosa retórica del vitalismo, ni por asomo quiere perder la sucesiva gracia de su pincelada que tiene que luchar con las diferencias que se desprenden de dos toques que no pueden reincidir y con lo que hay que lograr los anillos de una palma, la piel de un toro o de un fruto cuya substancia se corrompe mientras su forma se prolonga. Toda la angustia del tratamiento de un lenguaje que se vuelve contra sí mismo, doblegándose, al fin, ante las gracias más normales de la salud. Por eso ahora, Mariano no tiene que empeñarse en dar distinto tratamiento al arlequín y a la palma sino un azul seguido de un blanco que la luz ilumina en forma tal, que al tacto de la mirada parece como materia viviente de segregación azul o blanca. Llevar sus colores a una carnalidad, resolver como un ritmo que actúa sobre las masas coloreadas, repitiéndose en ciclos necesarios; haber entreabierto una riqueza de oficio en espiral ya que cada cuadro continúa las aventuras del azul, violeta o blanco amarillo, que el anterior había esbozado. Y el haber trabajado el azul, el blanco y el violeta, en una forma propia del lenguaje en nuestro paisaje con una irra[dia]ción, tan inquebrantable que nuestro paisaje se va viendo y sintiendo con más claridad y el juego de sus árboles va formando sílabas y sombras de un sueño más armonioso, menos hostil y afiebrado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 13-14)

Composición velazqueña

[1966]

Bajó la escalera [alusión a Abuela Munda] con la mayestática decisión de quien tiene que cumplir una fatal obligación, muy digna, con su nieto un poco delante, y las dos nietas a su lado. Pura composición velazqueña. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 123)

Comprador

[1949]

…El comprador, lleno de arcilla y lunares de cal, suelta el tintineo de su monedilla sobre el mostrador y se va tarareando o echando hacia atrás el cabello que se le derrumba por la frente. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 237; en *La Habana*, ed. cit., p. 51; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 162)

Comprender-entender

[Sin fecha]

Digo esto para que los jóvenes insistan en lo que no comprenden, que vuelvan sobre lo que no entienden, porque al final los ojos se abrirán ante un mundo maravilloso. (Exergo en la edición de Eloísa Lezama Lima: *Paradiso*, José Lezama Lima. Madrid, ediciones Cátedra, 1980, p. 11)

Comprensión animal

[1977]

…Por una comprensión animal, demasiado profunda para encontrarle explicación, percibió de inmediato la superioridad de Foción y sin rendirle acatamiento, le entregó el campo marino. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 256)

Comprobar

[1945]

No se puede comprobar el animal perseguido como un gato, aunque sus instintos son gatunos. No se puede comprobar como un gato aunque la persecución no se inició en un tejado ni el puño escondía la bola sedosa de un laberinto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 125)

Compromiso

[Sin fecha]

… -No hablaba nunca de las cosas queridas, sus compromisos eran borrados por una desleída musicalidad. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Cómputo por cinco

[1960]

El cómputo por cinco amiga la distancia del jinete y la estrella fría,
siente la apagada distancia entre la testa y el brazo,
allí antes crecía el árbol de la conjugación del Eros, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 235; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 174)

Comunicación-expresión

[1967]

La comunicación no depende de la intercomunicación, de la expresión. Por ejemplo, una obra, la de San Juan de la Cruz, es el aislacionismo más grande y es una obra que tiene una gran comunicación. En ese sentido, el hombre contemporáneo tiene un orgullo demasiado individual; es decir, se puede tener en la soledad, en el aislamiento, una raíz mística de comunicación, pues en realidad lo que une a los mortales es aquello que todos podemos entender a través de la iluminación de nuestros sentidos. Cuando los sentidos nuestros reverberan y expresan una naturaleza adecuada la comunicación y la expresión son comunes; o sea lo que decía C[é]zanne en otra dimensión: cuando el dibujo está pleno el color reverbera. Y yo digo cuando la expresión es plena la comunicación se ha establecido. (En: *Revista de la Universidad de México*. México, número 9, mayo, 1967)

Comunicar-traducir

[1962]

Si no escribo con frecuencia, es precisamente al cúmulo de cosas a comunicar, que no alcanzo a traducir, al que se lo atribuyo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 66)

Concavidad vegetativa

[1966]

…Licario se sentía penetrando en la concavidad vegetativa con una claraboya en cuyo centro sentía también matinal su sonrisa recorriendo como un carrusel infantil el círculo no simbólico de la lámina rociada con la esponja de los carboncillos. …Pudo sentarse con brevedad, y decir tres veces la frase de Descartes, recordada con misteriosa violencia desde la niñez, después de lo cual se le vio sonreír como quien empata un final de torre y caballo: *Davum, Davum esse, non Oedipum*. Fue percibiendo el relieve del humo llegado al coro familiar, cómo iban ganando el primer plano su madre disfrazada con la capa de agua de su hermana, con el sombrero y el cubrezapatos mojados por el aguacero de la hora de compras, y la vieja criada, que se había puesto un almohadón por delante ceñido por unos cordeles, dando graciosas palmadas como en un palaciano ritual egipcio. Se reían la madre y la vieja criada en aquella primera aparición de medianoche: *A dormir, a dormir*, repetían desde la voz antifonaria hasta el susurro, y volvían a reírse como danzando en su cansancio. Licario abandonó la concavidad vegetativa y concentró de nuevo su aliento que ascendía por las langostas y las cepilladuras de la derretida verja apoyada en los carboncillos, dueños por las raíces del primer toque de las aguas en las arenas. Quiso de nuevo repetir la frase de Descartes, pero sólo le alcanzaba el aliento para el final, repitiendo entrecortado, pero juntando las sílabas cuando lograba anudar el aliento: *Non Oedipum, non Oedipum*. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 524-525)

Concéntrico

[1945]

El alción, el paje y el barco mastican su concéntrico.

[1945]

Al atravesar ese hombre hispano y ese toro penoso revientan su concéntrico.
Un fuego pega en parábola y el halcón cae,
pero en la bodega del barco ha hundido lo concéntrico oscuro, penoso,
lo mesurable enmascarado que aleja con un hilo lo que recoge con un hilo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 101)

Concepción

[1959]

No s[o]lo en la concepción sino en el relato de la concepción del Dios, interviene el Espíritu Santo. Al terminar ella de hablar, dice el evangelio apócrifo de San Bartolomé, "empezó a salir fuego de su boca". Para su relato busca apoyarse corporalmente en los apóstoles, "Pedro, siéntate a mi derecha -le dice- y apoya tu brazo izquierdo en mi brazo. Bartolomé, ponte de rodillas detrás de mí y apoya mis espaldas, no sea que al comenzar a hablar se me rompan los huesos. Tú, Juan, que eres virgen, pon tu mano en mi pecho." Si en la concepción interviene la sombra, en el relato es el apoyo lo que asegura la revelación del secreto. Ahí la imagen queda como una sombra apoyada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 65; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 426)

Concha

[1977]

…El menguante servía de basamento a una concha sudorosa. Sus contornos estaban formados por rayas negras y verdes. En el interior de la concha listones de los mismos colores, mezclados con amarillo, con clavos dorados en las franjas negras y clavos negros en los brochazos verdes. Pudo observar que la concha, húmeda de colores, estaba vacía. Le cegaban a Fronesis los reflejos de la concha, brotaban de un centro que por permanecer oscuro se percibía como vaciedad. Miraba de nuevo hacia la esquina y le parecía que desde muy lejos alguien venía a buscarlo. Alguien marchaba hacia el centro de la concha, pero su punto luminoso desaparecía tragado por la iridiscencia que despedían los colores mezclados. Miraba ahora con más fijeza, pero a medida que el punto luminoso se trocaba en figura, la concha sobre el menguante iba desapareciendo, hasta desvanecerse en su totalidad, como una llama soplada por un irascible jabalí cerdoso que hubiera contemplado la aparición escondido detrás de un árbol.

[1977]

…la pausa de Cemí era una concha recipiendaria. La *volupta voluptatis* iba llenando la concha, su rumor era nuestro temblor.

[1977]

…Por Júpiter, reverso de la cipriota diosa, no voy a surgir de la concha, arañada por un delfín arapiezo, sino corro el riesgo de perderme en la extensión, sin el ángel o ancla de la cogitanda.

[1977]

...La concha húmeda, sobre el menguante, reabsorbía la figura, no pudo verle la cara. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 116, 173, 189 y 200)

[Sin fecha]

La concha centra las flechas,
punto dorado sin mieles; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Concha Meléndez-Nilita Vientós

[1971]

Me alegra que hayas conocido a Concha Meléndez y Nilita Vientós. Son los mejores nombres de la *Revista Asomante*, que tantas veces viste llegar a casa. Inclusive colaboré tres o cuatro veces en ella, cuando yo era joven y me demostraron siempre afecto. Concha Meléndez ha viajado mucho y dictado conferencias en universidades de México y Norteamérica.

[1976]

Supongo que seguirás tu amistad con Concha Meléndez y con Nilita Vientós, son innegablemente de lo mejor de esa nación. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 162, 163 y 205)

Conchilla-brisa

[1970]

Redondea una conchilla,
enlaza rúbricas en la brisa, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 432)

Conchita [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Persiguiendo un gazapo,
o apuntalando una coma,
desliza su mano en la redoma,
rechazando los ojos del sapo.
Cubanísima, Conchita,
de palisandro sus mesita[s],
ve remontar la mañana,
l[í]nea por l[í]nea gobernada,
la calandria en la ventana
por su bondad acariciada[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 57; y en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 102)

Conciencia-crisis

[1966]

-Los días pasaban y no me llegaba ninguna carta de Foción. Fui al café y me dijeron que lo habían visto a usted, papá, hablando con una persona mucho más joven y en una forma tan extraña que los más romos camareros sorprendieron que algo raro pasaba. Lo demás, creo que es demasiado fácil reconstruir el diálogo, sobre todo, usted, papá, no me dijo nada de ese encuentro, eso me hace pensar que su conciencia está en crisis. Lo que hablaron ustedes dos, le pareció que era necesario ocultármelo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 417-418)

Conciencia crítica

[1966]

...Comenzaba la primera medianoche, cuando Licario con la cuarentona conciencia crítica de sus insomnios, comprobó voces y tres figuras, por el jardín de enfrente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 520)

Conciencia vertebral

[1968]

…no podemos ir más allá de la conciencia vertebral que es también un relámpago. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 428)

Conclusión-derivación

[1966]

…No se extrañó por la conclusión, se diría que la esperaba, lo que sí parecía que lo había sorprendido era el camino escogido, el punto a que había llegado y las sorprendentes derivaciones que ofrecía. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 309)

Concupiscible

[1967]

…La posibilidad concupiscible ronda a la virgen, no al ángel,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 312)

Condado de York-pinarita

[1960]

El frío del Condado de York, qué bien aleja,
la pinarita, honguillo habanero, qué bien prepara. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 338; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 128)

Conde de Saint Germain

[1955]

…El conde, [alusión al conde de Saint Germain] salido del sueño, conduce la *armónica*, como un paraguas para penetrar en lo desconocido. “El fastidio y el sueño comenzaban a apoderarse de mí, cuando me vi sorprendido con la llegada de algunas carrozas.” Lo despierta un palafrenero malicioso, que ahora es el que conduce la *armónica*. Las trompetas brotan de la gruta, como si quisieran romper la tierra. Penetra en la gruta rodeado de salmod[i]as funerarias, y en el centro un ataúd con un hombre muerto o adormecido. A su lado una figura vestida de blanco, con la vena de la mano derecha fluyendo una sangre lenta. Los demás en capas negras, con espadas. El visitador de la gruta está ahora en el cenador rodeado de lámparas, y el hombre del ataúd se acerca desfallecido. A los sones de la *armónica*, el hombre ve reapareciendo en sus preguntas. Fugado adolescente encuentra, lo suponemos siguiendo ciertas leyes secretas de la gravitación imaginativa, un islote con su parasol, ensalmos para caminar por una tierra a la que se acerca el oído como para comprobar su propio despertar. Luego visita a su profesor en rebeldía, que no quiere distanciar lo real de su imagen. Lentamente ha llegado hasta el extremo de la calle, donde al nacer en él la conciencia de su persecución, contempla la jaula de mimbre donde una ardilla penetra en una fragata danesa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 105-106)

Conde del Río

[1965]

...El Conde del Río escoge las parejas danzantes de los diez mil seres en las orgías de los diez mil años. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 496)

Conducta

[1966]

…la conducta de Foción no estaba en las raíces de su fundamentación, sino en la serie de puntos que recorría un móvil hasta un punto dado. La configuración de su conducta era nada más que un punto de su movimiento, es decir, había en su raíz un equívoco, su conducta no adquiría nunca forma, una forma última del devenir de la materia, según la frase de los escolásticos, sino una potencialidad deseosa, que apenas salía de su guarida, se perdía en una escala de Jacob, de lo proteico que se hacía protervo por un escalonamiento furtivo de metamorfosis, fuera de todo ritmo y sucesión.

[1966]

…La conducta de Fronesis evitaba siempre ser deliberada, tanto como espontánea. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 321 y 391)

[1977]

…después del exquisito cuidado con que lo había tratado, se ausentó sin tregua, como queriéndole demostrar la gratuidad de su conducta, que aquella acción no tendría consecuencias en su trato para el futuro.

[1977]

...En realidad lo que salvaba a Galeb era la pequeñez del móvil que siempre se le señala a los demás en su conducta.

[1977]

…El misterio de la conducta, sin estar regido por la gracia, lo atormentaba [alusión al doctor Fronesis] hasta la aridez de los místicos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 54 y 275)

Conducta-resistencia

[1977]

Sabía que la conducta más minervina regía los actos de sus hijos, pero sabía también cómo las fuerzas desatadas, los conjuros, las maldiciones, los equívocos y las imploraciones al Maligno pesaban peculiarmente sobre los castillos más dotados de la resistencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 275)

Conducta de orientación cósmica

[1966]

-Me gusta en él -le respondió Cemí-, esa manera de situarse en el centro umbilical de las cuestiones. Me causa la impresión de que en cada uno de los momentos de su integración lo visitó la gracia. Tiene lo que los chinos llaman *li*, es decir, conducta de orientación cósmica, la configuración, la forma perfecta que se adopta frente a un hecho, tal vez, lo que dentro de la tradición clásica nuestra se puede llamar belleza dentro de un estilo. Es como un estratega que siempre ofrece a la ofensiva un flanco muy cuidado. No puede ser sorprendido. Avanzando parece que revisa los centinelas de la retaguardia. Sabe lo que le falta y lo busca con afán. Tiene una madurez que no se esclaviza al crecimiento y una sabiduría que no prescinde el suceso inmediato, pero tampoco le rinde una adulonería beata. Su sabiduría tiene una excelente fortuna. Es un estudiante que sabe siempre la bola que le sale; pero claro, el azar actúa sobre un continuo, donde la respuesta salta como una chispa. Comienza por estudiarse los cien interrogatorios, de tal manera que no puede perder, pero la pregunta que trae en su pico el pájaro del azar, es precisamente la fruta que le gusta, que es mejor y que merece más la pena de bruñirla y repasarla. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 322)

Conejo

[1966]

…El lunar del conejo es su vida en la nieve, si no lo homogéneo lo destruiría, como el nacimiento de una fuente de agua en el fondo marino o la gota de agua rodando dentro del cristal de cuarzo. Ese lunar del conejo en la nieve lo hace visible para los demás conejos y lo disfraza de conejo para el perseguidor. El lunar y el hálito del conejo suprimen la nieve por contracción de su cauce, por las severas leyes de la cristalización hexaédrica. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 57)

[Sin fecha]

Da prueba de su validez por el frío,
el señuelo para el conejo húmedo.
Todas las joyas en la lámina del escudo:
en la mañana el conejo oscilando
sus bigotes sobre una mazorca de maíz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 595)

Conejo-golondrina

[1966]

…el conejo con lunar, enloquecido en el espejo por su lucha con el punto que vuela, y la sombra inmóvil de la golondrina, enredándose en la doble columna de aire, con sobrante de la máscara de yeso deslenguada en el travesaño, saliendo sin imagen por la izquierda del espejo, cuando la corteza espejo [sic] muestra rostro por escudete imbricado y cuello de pájaro por sombra inmóvil. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 57)

Conejo-reina del jade-frío

[Sin fecha]

Qué comienzos, qué oros, qué trifolias,
el conejo, la reina del jade, el frío que interrumpe. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 595)

Confesión-broma

[1977]

…las confesiones de su hijo lo llevaron a otro plano de broma soterrada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Confianza

[1966]

… -Vamos -le respondió sin vacilar, pues Alberto Olaya era de esos que se habían ganado su confianza, sin saber por qué, sin que acaso tuviera justificación. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 117)

[1977]

...todos sus esfuerzos los destinaba a ganarse la confianza de aquél, que creía que había perdido después de su aparición en su departamento, grotescamente histérico e inflamado, pletórico de bofetadas clownescas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 89)

Confianza-misterio

[1977]

...Fronesis había cobrado por Mahomed una confianza serena y fuerte. Galeb, por el contrario, una desconfianza maligna, se sabía enteramente descubierto por Mahomed, lo mismo si avanzaba con seguridad, que si retrocedía, tapándose la cara con vergüenza. Galeb se sentía frente a Mahomed sin caparazón y sin misterio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 89-90)

Confianza matinal

[1966]

La noche pasada en vela fue el mejor preludio para la confianza matinal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 391)

Confidencia-secreto

[1977]

…Causaba la impresión de que era la primera vez que alguien oía sus confidencias, que Fronesis era el primero que le había despertado confianza para mostrar lo que en su vida había sido un secreto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 83)

Configuración

[1966]

…Así como tenemos que penetrar en una inmensa extensión de tiempo y de hechos que fueron altamente configurados, por ejemplo, en la cultura babilónica, a través de unas cuantas piezas, soldables tan sólo por la imago, del Palacio Sargón. Lo que se configuró pero fue arrasado se iguala con las extensiones planetarias surcadas por enormes ríos cuya corriente dejó de fluir, por los cráteres enfriados de la luna o por la extinción en la atmósfera de las posibilidades de la vida. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 167)

Confín

[1972]

¿Qué encontraremos en aquel confín?
Allí donde las moscas desprecian
el humor de la tierra, las vueltas
impasibles sobre la almohada inapresable. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 482)

Confín-grieta

[1960]

de la cintura hasta la tierra llenará un confín,
las grietas de la humedad y el engendro; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 367)

Confluencia

[1948]

…¿Cómo es posible la confluencia de las sentencias y los caracoles de guerra, y que mientras la primera se afina, la segunda se hace ronca y desacordada? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 166; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 207; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 313)

Confusión delirante

[1944]

...Cuando el fuego se extinguió, los curiosos que paseaban fuera de las murallas retrocedieron con una confusión delirante. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 71)

Congestionar

[1966]

…se congestionaba como el rostro de alguien que tenía que matar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 124)

Conguito-erotismo

[1966]

Tránquilo, el hermano mayor de Vivino, lo sacó de su covacha un sábado por la tarde para llevarlo a ver a un conguito oracular que daba soluciones infusas. Vivino al principio se negaba a la asistencia, diciendo que estaba mejor que nunca, que dormía como regado por una ducha tibia. Tránquilo le hizo nacer la urgencia de la visita, diciéndole que estaba aquejado de mal de muerte, que su misma varonía, la flor de su energía, iría decreciendo como un ovillo de seda podrid[o]. Para impresionarlo, Tránquilo le pasó la mano por la frente diciéndole: Estás frío, aunque eres muy joven, pero pareces la cestilla de hielo que rodea al vino, suponiendo que aún te quede sangre de la buena. Cuando los humores no vienen bien, la sangre se enfría. Creo que todavía estamos a tiempo para que tu ánima no te huya y permanezca en tu cuerpo bien clavada.

El conguito infuso a quien lo llevó Tránquilo, tenía un desmesurado redondel, papada como bolsa notarial, glútea como lavamanos, ojos tortugosos que fijaban la mirada por una secularidad. Lo contempló primero como quien ve salir de un espejo ahumado la nebulosa renuente a la figuración. Después, pareció que había detenido a Vivino, que se lo tragaba, y que ya en su interior -tenía los ojos muy cerrados- empezaba a determinarlo por la rumia. Empezó a decirle: -Todo depende de que me contestes bien. ¿Cuando tú te acuestas con ella, no has observado que te duermes y despiertas en distinta posición, que cuando despiertas la ranura de ella está en dirección de tu rostro? Entonces ella evapora como un zumo de amapola con cebolla, eso forma una espiral que te recorre y te enreda el cuerpo. Eso es lo que te da sueño. Procura que al dormirte y al despertarte, tu cara y la de ella estén en el mismo frente. Vete a casa de este anticuario -musitó la dirección como un ensalmo-. Allí pregunta por el acordeón de Madagascar. Le dirás que es para sonarlo en un fiestongo, que te cobre tan sólo por el alquiler. Vete a casa de tu hermano por la mañana, te desnudas y empiezas a abrir y cerrar el acordeón. Sin que tú lo veas, la espiral que ella sumerge en tus entrañas se va escapando por los poros-. Sobre una bandeja de cobre que parecía una lasca de mamey dominicano, Tránquilo soltó una ringlera de pesetas. Saludó y de allí se fueron los dos para la casa del anticuario. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 477-478)

Conjugación [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La *conjugación* es también una forma reproductora de los organismos monocelulares, no tan s[ó]lo la división[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 145)

Conjurados

[1974]

Los conjurados en la noche del *sabbat*
pueden besar la máscara
que más reclama la otra sangre
amigada con la noche y la nada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 531)

Conjuro

[1948]

…En el mismo conjuro cuando la causalidad sea demasiado exigente, lo semejante destruye lo advertido. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 163; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 311)

Conjuros-batalla de Lützen

[1948]

…Nos permitimos, impulsados por esos conjuros, que nuestro tablero dé las señales para el comienzo de la gran batalla de L[ü]tzen. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 162; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 310-311)

Conjuros órficos

[1955]

...Nuevos hombres luchan por las esencias, que no son nuevas pues flotan como arquetipos de lo temporal, y están repitiendo un cuerpo, un aliento, que alcanzó el misterio de sus analogías. ¿No existen hoy las constantes de jabalinas, halos, sonrisas, manzanas, gatos y guitarras? He ahí nombres que se aclaran, cuerpos que acuden de nuevo como en los conjuros órficos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 98-99)

Conmemoración-revólver

[1949]

Hoy la conmemoración es desigual y vacía. Pero, ¡por la Madre de Dios!, quién ha visto conmemorar o recordar, vaciando su revólver. Cada vez que el oído es sorprendido por la detonación de un disparo, los ojos asombrados parecen pinchar un cuerpo que cae, un agujero de espanto y catadura. Sigue la orquestación de los revólveres y ametralladoras, acompañada de esa sensación hundida de muertos en ausencia de muertos invisibles. Se vacían los revólveres contra el cielo y la sombra, y percibimos un largo quejido inaudible, una queja mantenida que llega entre algodones y se va como pluma. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 221-222; y en *La Habana*, ed. cit., p. 60)

Conmemorar

[1966]

…quiero conmemorar tu llegada [alusión a José Cemí] con versos oraculares-. Con sílabas fuertes, martilladas,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 405)

Connaisseur

[1966]

…Como insuperable *connaisseur*, [Charles] Haas al reconocer un objeto de su gusto y apetencia, daba un brinquito de sorpresa hacia atrás, y después, más aplomado, comenzaba el elogio verbal de la pieza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

[1977]

…Algunos *connaisseurs* llegaban, éstos eran de notorio preferencial griego que se dirigían con decisión teme[ra]ria a los cuadros fálicos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Conocer

[1966]

…lo conocían hasta agotarlo,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 26)

[1977]

-Nuestra primera conversación ha sido una constante evocación de Licario. No podía ser de otro modo, pues si su vida fue conocer, su muerte no puede ser otra cosa que hacernos conocer -dijo Cemí,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 172)

Conocer-aventura

[1977]

…[É]l seguía tratando a Vivo como lo había conocido, como si los dos jugasen la misma aventura. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 299)

Conocimiento

[1945]

Esa precisión aguda, insensata del conocimiento se detiene. Es por ahora una acometida inexistente, un ardor. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 105. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 69)

[1960]

¿Pesa el conocimiento como cae el brazo? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 331)

[1966]

…la columna de autodestrucción del conocimiento se levantaba con la esbeltez de la llama, se reflejaba en el espejo y dejaba su inscripción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 534)

[1977]

...Margaret y Champollion caminaban y se desenvolvían entre aquellos cuerpos, con preciso conocimiento de secretos que habían compartido y de aleluyas de coral estremecimiento. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 217)

Conocimiento-galantería

[1966]

…La pasión del conocimiento y los escarceos de la galantería, tiraban su manta con igual decisión. Conocía la colección de marfiles de los Habsburgo, tan acuciosamente como las distintas clases de mujeres vienesas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 325)

Conocimiento-metáfora

[1948]

…Y mientras se cumplen las progresiones del conocimiento, cada una de las metáforas ocupa su fragmento y espera el robo de la estatua que se despliega como imagen. Lleva la metáfora su epístola sin respuesta y en la espera se preludia el rapto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 158; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 201; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 307)

Conocimiento-palabra

[1977]

…Casi siempre que conocemos alguna región, derivamos cómo han de ser sus moradores, pero oyéndolo hablar, surge un procedimiento inverso, conocemos a su país con más precisión que si lo hubiéramos visitado, o mejor dicho, parece que alguna vez hemos estado en ese paisaje, sin saber la fecha ni la ocasión. Aunque nos hable de los chichimecas, de la flor egipcia o de los mitos del delfinado en el Mediterráneo, siempre su palabra nos lleva a la isla, y al final sentimos cómo evapora y cómo irradia la promesa de la isla que nos ofrece, como si descubriésemos algo inadvertido que de pronto nos tironea y nos regala una sorpresa que comienza a escarbarnos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 63-64)

Conocimiento erótico

[1960]

el conocimiento erótico toca al río en su flauta y en su organón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 414)

Conocimiento intuitivo-conocimiento abstracto [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Desde Duns Scotus hasta Leibnitz y Wolf[f], han afirmado que el conocimiento intuitivo no es más que el conocimiento abstracto confuso[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 210)

Conocimiento lejanía

[1960]

La rechazada ocupación de la música
despierta el conocimiento lejanía, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 260; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 208)

Conocimiento poético

[1948]

…La lucha fratricida de Atreo y Tiestes, representada por Ifigenia en telas tejidas. Los retrocesos del sol representados en esos paños con hilacha fina en el primor. La cabellera situada en el sepulcro en lugar del cuerpo de Ifigenia. La lanza de Pélope colocada en el aposento de Ifigenia, mientras mantenía su virginidad, son momentos donde el conocimiento poético logra su

reconocimiento. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 158; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 201; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 307. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 69)

Consentida

[1955]

malignidad de los tridentes,
fugacidad, la consentida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 448)

Conserva grande

[1966]

…la latería de la conserva grande se amarra a la madera breve por la techumbre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Consistencia-barbarie

[1960]

...la consistencia
es la unidad sin radiaciones y que el lleno
de la composición es la cifra del bárbaro.
La madurez es la barbarie y el equilibrio en la grosera consistencia;
la barbarie del maduro no sube a lo alto de las colinas
para saludar el retorno de los fronderos,
soplándose la niebla;
cuando desea rompe disfrazado la no particularidad,
deseando su nombre más allá de sus deseos odia
la doble imagen de los espatos, el abanico facetado
de las cíclopes abejas, quieren la imagen
del can dormido sobre una piedra, del sostén
en la columna de diorita calculada por los egipcios.
Guarda abrillantada la torta de miel que le tirará
al Can en los Cañaverales, pero ha continuado
confundiendo la grosera consistencia con la penetradora
duración, pues se obstina en no reducir la magnitud
a extensión concebible y continúa vagaroso
ofreciéndole las enigmáticas inscripciones, coleccionando
la amargura de los discos que antaño lucieron
sus consagraciones en la obediencia a cuerpos hermosos
y solemnes, pues la duración de la luz los amigará
con el nuevo diálogo de los guerreros y las ruinas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 390)

Conspiración-puente

[Sin fecha]

La conspiración disciplinaria
taladra sus vestigios
al sentarse en la mesa
del huidizo puente, ablandado
en la algazara donde el compás
pregunta por la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 555)

[Sin fecha]

la c[o]pa empañada de neblina
donde la conspiración sube al cadalso,
los disciplinantes taladran sus vestigios
al sentarse en las mesas del huidizo
puente, ablandado en la algazara,
donde el compás pregunta por la muerte[.]

[Sin fecha]

…La conspiracion [sic]
disciplinaria taladra sus vestigios,
al sentarse en la mesa
del huidizo puente, ablandado en la algazara
donde el compás pregunta por la muerte. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 48 y 55)

Conspiración del 30 de septiembre-Armando Feito

[1970]

…hubo algunas conspiraciones, eso de salir fuera de La Habana a reunirnos en una casa, en una granja, conspirar un poco, cómo no, eso se hizo. En casa de amigos que son muy queridos, que todavía viven. Y todo se preparó, [alusión a la organización de la conspiración del 30 de septiembre de 1930] inclusive se preparó lo que se llamó la comisión de gritos, que iba a ser desempeñada por aquel hombre de gran comicidad, de gran simpatía, que fue Armando Feito, que inclusive se apareció en la manifestación con un claxon, un claxon roto, desvencijado, pero que pronunciaba con gran escándalo sus interjecciones como la garganta estremecida de un maniático causando un noble efecto dentro de aquella reyerta. (En: *Alma Mater*. La Habana, número 115, septiembre, 1970; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 375)

Constantes literarias-constantes estéticas

[Sin fecha]

1- Las constantes literarias. [Insertado: B[r]unettierè [sic] y su dogmatismo. Alusi[ó]n de Yung [sic] al dogma y al sueño.] (a) En la literatura i[t]aliana: la literatura artística.
(b) En la española: la literatura caballeresca[.]
(c) En la francesa: la literatura sociable[.]
(d) En la inglesa: la individualidad[.] (e) En la literatura alemana: la raíz filosófica[.]
Constantes estéticas: la Diafna [sic] de Éfeso. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 51; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 309-311; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 357)

Constitución espiritual

[1966]

…Cemí era todavía muy joven para poder percibir un temperamento de la constitución espiritual de Fronesis, el esperado gesto de retirada después de una acción en que su afectividad se había entregado sin reservas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 391)

Constitución geológica cubana

[1964]

El cubano va conociendo más su tierra, no tan sólo en sus referencias poéticas, sino en su constitución geológica. Se tenía como inquebrantable en todos sus puntos el informe de Humboldt sobre nuestras tierras, cuando el ingeniero M. Fernández de Castro lo refutó en alguna de sus afirmaciones. Humboldt sostenía que el origen de la tierra colorada es la arenisca margosa rojiza, dice Fernández de Castro que en ninguna de sus excursiones la ha visto, dominando la capa de caliza cavernosa que sirve de asiento a la tierra colorada, y ésta tanto por su elevación sobre el nivel del mar como por su posición estratégica, se ve que ocupa siempre el lugar más elevado, fuera de las cavernas que constituyen las sierras de Anafe, lomas de Camarioca, etc. Pero en vez de alternar con ellas la caliza con la arenisca roja, como suponía Humboldt, se observa una roca compacta, aunque sembrada de cavernas más o menos grandes, atravesadas por algunas vetas de óxido de hierro. Pero lo curioso de esta referencia a la constitución geológica de nuestra tierra, está en que se inserta en la *Revista Habanera* (t. I., entrega II, 1861), que dirigió Juan Clemente Zenea, lo que nos demuestra la importancia que le dieron los escritores que allí colaboraban a ese informe del ingeniero M. Fernández de Castro. Informe que en definitiva era de extraordinaria importancia, porque fundamentaba en una forma científica la constitución geológica de nuestra tierra… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 240-241)

Consuelo

[1965]

No estés triste, mi hermana, [alusión a Eloísa Lezama Lima] piensa en ella, [alusión a su madre] ya verás que te consuela. Es mi único consuelo y el de las cartas de ustedes. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 106)

Consulta-hechizado

[1977]

…llegaron a una sencilla consulta que parecía que estaba hechizada porque el que habitaba allí era un hechizado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 279)

Contemplación

[1947]

Meditar en el objeto de contemplación: la luz y el cuerpo del pensamiento. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 42; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 572; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 745)

[1965]

…Fijada la contemplación, las imágenes se afinan y toman cuerpo. En el *Libro de la contemplación exitosa* se dice: "El Sol se hunde en la gran agua y surgen mágicas imágenes de árboles en fila." En el sexto mes de contemplación, "de repente se ve volar nieve blanca", "en el agua sopla el viento de la amabilidad". En el mismo *Viaje a la lejanía*, Yu Tsiang nos ha dejado el signo de lo que se obtiene en ese momento de la luz cristalizada: "Peregrinando por el cielo se conoce la fuerza del espíritu de lo receptivo." Al final el no hacer se ha rendido al hombre, que lo ha hecho creador, el no hacer se ha convertido en luz circular, en aliento. El hombre ya no tiene que buscar el *tao*, ni contemplarlo, es *tao*, está en el *tao*, su cuerpo hálito forma parte del embrión secreto del universo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 130; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 487-488)

[1977]

-Esa dejación va a cegar, va a reaparecer como contemplación, cuando llega ese momento, dice Santa Teresa, "ha de estar ya despierto el amor". Un santo, muy querido por Teresa, viene también a esclarecer la contemplación, lo que empezamos a ver después del dejamiento, nos dice Pedro de Alcántara: "...debe por entonces cesar aquella piadosa y trabajosa inquisición, y contenta con una simple vista y memoria de Dios (como si lo tuviese presente) gozar de aquel afecto que se le da, ora sea de amor, ora de admiración o de alegría, o cosa semejante".

[1977]

…esa contemplación que le permitía resolver en su propio cuerpo, el otro y la otra aquí aparecen indistintos, es sencillamente lo que está fuera de nosotros y nos hace guiños, se colocaban fuera del tiempo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 173, 174 y 232)

Contemplación-Juan Ramón Jiménez

[1958]

…Un tacto irreal, mágico, surgía de aquella contemplación convocada perennemente por un oleaje nocturno, remansado, que terminaba en la ascendente consagración de la flor. La tenacidad, quizá un poco sombría, de la contemplación, lo llevaba [alusión a Juan Ramón Jiménez] a la suprema gracia formal, en cuyo centro las adormecidas trompillas de los pólenes, remedaba la conducción del sol a su nocturna casa favorita del caracol. Regido por esa contemplación, el tacto parecía fijar a crear los privilegiados seres que se escapaban del titánico lienzo marino, titanismo, desde luego, en la gracia manual, regido por el hombre sureño y portuario. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 95; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 255)

Contemplativos de intramuro

[1944]

...A la vista de las murallas, el pretendiente hizo levantar un tablado inclinado, donde colocó los tres cadáveres sobre ramas y hojas, quedando como un relieve sobre fondo vegetativo. Algunos curiosos que se aventuraban más allá de las murallas podían alcanzar así ciertas precisiones que trasladaban después a los contemplativos de intramuros. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 70)

Contento

[1966]

…más contento que una col francesa rociada con leche, o como diría el mismo Aredo, como un lechón pintado de verde -contestó [Fibo] como de un solo empujón-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 101-102)

Continuidad

[1950]

...Se alegra la continuidad porque sólo ella engendra y segrega sorpresa. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 276-277; y en *La Habana*, ed. cit., p. 155)

Contorno-entorno

[1966]

…quería precisar contorno y entorno, [alusión a Oppiano Licario] con circunferencia y círculo, qué era lo que había sumado, qué constante de iluminación y qué estaciones sombrosas se precisaban por los corredores de espejos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 489)

Contradicción

[1971]

Contradicción primera: caminar descalzo
sobre l[a]s hojas entrecruzadas,
que tapan la madriguera donde el sol
se borra como la cansada espada,
que corta una hoguera recién sembrada.
Contradicción segunda: sembrar las hogueras.
Última contradicción: entrar
en el espejo que camina hacia nosotros,
donde se encuentran las espaldas,
y en la semejanza empiezan
los ojos sobre los ojos de las hojas,
la contradicción de las contradicciones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 459-460)

Contraer

[1945]

En griego esfinge y esfinter tienen la misma raíz: contraer. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 152)

Contragolpes

[1972]

Prepara los contragolpes,
el vino y los borbotones,
el fantasma y los mandobles,
mientras ascienden sillones
impulsados por redobles
que crujen en la pizarra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 468)

Contrapunto-figura

[1966]

…el contrapunto familiar profundizando los pasos de la figura. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 307)

Contrapunto de la unanimidad

[1956]

...Ya en algún momento lo hemos esbozado, conseguido el contrapunto de la unanimidad es lo mismo cristales brasileros que cuchillos de obsidiana. En ese vasto tejido se igualan la indiferencia del que come y el que no come, porque Dios es el que levanta, el que afirma, el que iguala todos los días. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 390; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 371)

Contrapunto literario

[1945]

…en todo contrapunto literario el tiempo va extrayendo las distinciones de un instrumento desigual. Y es extremadamente riesgoso en el *crescendo* de todo organismo literario establecer una detención por la que aislamos en un poema la cara de una imagen, una pareja de plurales o encarnamos el movimiento en un verbo afortunado. Bien pronto se convierte en un islote resistente a la comprensión total del texto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 294)

Contrarréplica-réplica

[1960]

Dispone la contrarréplica, bien haya! [sic]
La réplica arropada en trineo, abanicada a lo egipcio.
Roto lo causal entre cuatro tocados, potestades,
la contrarréplica mece la seda arrinconada.

La réplica inunda a clavijas de sótano,
y se alza brusca a la luciente piña, sortijón;
entona por una presencia del estarse o tejerse,
pues el enfrentado tiene la potencia y la réplica. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 329)

Contraste

[1977]

…El contraste era la personalidad de la casa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 248)

Convencer

[1966]

...El Senador se convencía, entre el enfriamiento de uno de sus círculos sanguinosos,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 512)

Conversación

[1954]

…La resolana de los caminos le aviva arrimarse a la conversación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 59. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 71-72)

[1965]

...Se oye todavía la conversación que rodea a este pintor, [alusión a Arístides Fernández] mientras seca un pincel o mezcla los amarillos,... (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 76)

[1966]

...En unos cuantos bancos los estudiantes mantenían una conversación llena, sin tediosas pausas, ni mortandades oficiosas, pero con sosiego, preocupados de que un noble sentido oracional, de ascético ordenamiento, no se rompiese en la alegría de la amistad.

[1966]

...La conversación, susurrada, volvía a su perentorio cíclico.

[1966]

...Cuchicheaban, sumergían la conversación, reaparecían dándose un golpecillo en la nariz. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 273, 499 y 527)

[1973]

La conversación, como un animal caricioso,
se extendía por la humedad criolla de la noche,
mientras las estrellas nos regalaban sus ojos.

[1974]

...ya sin evaporación,
toda conversación entre el hombre
y lo que está dentro de las murallas
se borra, como sumergido en un agua desconocida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 496 y 521)

[1977]

…La conversación subterránea era el símbolo del vencimiento de la muerte.

[1977]

…La conversación no se hacía nunca fluida, extensiva, cada palabra era contestada con su equivalente perfecto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 226 y 289)

[Sin fecha]

El pestañeo oscuro del comienzo conversable, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 586)

Conversación-círculo

[1966]

-Creía que esta conversación -comenzó diciendo el doctor Fronesis-, no podía tener solución, y la ha tenido para los tres dentro del mismo círculo. María Teresa tenía que, delante de ti, rendir su secreto, como tú, que lo sabías tanto como lo guardabas, tienes que aceptar su sacrificio,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 423)

Conversación-conjuro

[1955]

Sobre las gracias de la conversación han caído maleficios de muy difícil conjuro. En el aguafuerte de esa agonía pasan en sus unicornios de hojalata: anecdotarios, el yo confidencial, convicciones previas, *autoritas* destemplada, humores tornadizos. Muros enguirnaldados, cerrazones que aturden y sobresaltan la deliciosa prueba de lo conversable. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 86)

Conversador

[1977]

...no era conversador, pues su poder asociativo verbal era más calmoso que el que soporta el imán de las palabras. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 20)

Conversadores silenciosos

[1966]

...Cemí penetró en la cámara de los conversadores silenciosos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 532)

Conversatorio sobre Mahātmā Gandhi-asma

[1969]

Desde que la Unesco me invitó al conversatorio sobre Gandhi, eran mis deseos saludarlo [alusión a René Maheu] y darle las gracias por sus finas atenciones. Así lo hice y ahora le escribo de nuevo para explicarle los motivos de mi ausencia de ese conversatorio, donde me hubiera sido muy grato platicar con los otros invitados.
Desde mi niñez me aqueja un asma muy fuerte, que al paso de los años se ha vuelto crónica. Llegó el invierno y se me presentaron las primeras crisis de mi vieja asma. Pensé que trasladarme a Europa en el invierno, después de oír el consejo de mi médico, era pura temeridad. Pero en la primavera, si me hicieran el alto honor de invitarme, me sería posible estar con ustedes.

[1970]

Había pensado saludarle en París, [alusión a César Fernández Moreno] cuando fui invitado al conversatorio sobre Mahatma Gandhi, por la Unesco, pero comenzó un frío de octubre, demasiado intenso para mis pobres bronquios de asmático, y tuve que replegarme. Pero yo pienso que si la invitación me la hicieran en la primavera, me sería más conveniente para hacer el viaje. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 83-84; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 391 y 404)

Convulvas

[1966]

...Durante mucho tiempo se creyó que las convulvas, que son unos vermes ciliares, retrocedían hasta donde llegaba la marea. Pero se ha podido observar que cuando no hay marea retroceden a la misma distancia. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 62)

Coordenada de irradiaciones

[1948]

…es innegable que entre la jarra y la varilla de marfil, existe una red de imágenes, participadas por el poeta cuando las concibe dentro de una *coordenada de irradiaciones*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 180; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 219; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 323)

Copa

[1960]

Las copas cubiertas por la manta del tejón,
ladeaban pudriendo el círculo de ramas curvadas y los iniciados cantos,
ocultando aún más al tercero con cara de novillo embadurnado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 344)

[1966]

…la champanizada vírgula de la copa,…

[1966]

Al llegar a la esquina el triunfo de Foción sobre la metamorfosis de esa calle era incuestionable y risueño. Había saltado varias veces la copa que media entre la embriaguez y la demencia báquica. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 54, 403 y 404)

Copa de plata-gamo

[1966]

Días antes, en su mismo cuarto de estudio, había observado una copa de plata maciza que había traído de Puebla, al lado de un gamo chino, elaborado en madera de una sola pieza. A su lado, solo en otra mesa, un ventilador que venía a inquietar al gamo, más de lo que en él es característico, cuando se acercaba a la copa de plata, con su temor ancestral, cosmológico, a la hora de abrevar, después de haber recorrido la región de los pastos. El gamo, asustado, porque veía levantarse un improvisado aire de tormenta, ya no mostraba al lado de la copa su habitual posición placentera, la piel le temblaba, como cuando intuía el paso del soplo sobre la yerba, el vaho de la serpiente sobre la capa defensiva del rocío.

Para la tranquilidad del gamo de madera, había no sólo que alejar la copa, sino también que apagar el ventilador. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 410)

Copa mágica

[1971]

La copa mágica para parir el fuego,
sus facetas terminaban en el ojo de la rotación.
Las caras de la copa impulsan las burbujas,
las vejigas respirantes después del fuego en el buey. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

Copa volante

[1954]

...La copa volante tenía inseguro destino y lo mismo se posaba en la mesa del rey Arturo, que en las consagraciones de Aquisgrán, ya que contenía dentro del cuerpo misterioso, el movimiento, la tibiedad del impulso de la corriente por los círculos, la sangre preciosa. Cultivaba su impreciso, encuadrando tan sólo sus posibles en una extensa red de coordenadas, se perdía en la momentánea consagración de su poder volante, se disputaban su presencia por el incandescente poder de su ausencia, desaparecía al asegurar su guardia por el rey Arturo, como parecía ganarse en las invocaciones ausentes de Isabel de Hungría. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 23-24; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 349)

Cópula

[1944]

Alguien ha definido la cópula como hambre protoplasmática. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

[1977]

…la cópula necesita estar envuelta en todas las tenebrosas presiones de la noche. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Cópula-embrión

[1977]

...Lucía desde el puente de la cópula y desde el embrión que le crecía a criatura,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 60)

Cópula-muerte

[1966]

...Existen animales como el díptico [sic] de frente blanca que en la cópula matan a la hembra. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 62)

[1977]

…Traía Fronesis en su marcha la sensación distentida de una cópula reciente, al liberarse de las cuchilladas, toda su piel se abrillantaba por el reverso caricioso de la muerte frustrada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 33)

Coqueteo

[1966]

...el Senador apoyaba la cabeza en las dos manos cruzadas en su nuca y llegaba a coquetear indiferencia con el procesional. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Coraje-fantasma

[1966]

…Le respondieron: le hablan desde el hospital, el Coronel acaba de morir. Su temblorosa mano apenas pudo colgar el receptor. Nació en ella como un coraje inopinado, le dijo a Baldovina que se preparara para salir a casa del coronel Hugues, fue a su habitación, parecía un fantasma enloquecido,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 177)

Corazón-inteligencia

[1939]

Una colación de corazón de cerdo, cura a los cardíacos. No obstante, hay que seguir hablando de la palidez cardiaca de los hombres de inteligencia superior. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 111)

Corcel

[1937]

Los corceles si nieve o si cobre guiados por miradas la súplica
destilan o más firmes recurvan a la mudez primera ya sin cielo.

[1941]

...ya sopla desvanecido corcel
tan manchado, tan amargo,
tan querido que crece amarrado a las espaldas de los dioses
desterrados y al amigo en el cielo.

[1941]

Perdidos en las ciudades marinas
los corceles suspiran acariciadas definiciones,
ciegos portadores de limones y almejas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 17, 39, 40 y 89)

[1954]

Rompíase en la mañanita clavada entre dos azules, un rechinado tumulto de último brinco, en el corcel, sonaban entonces, secamente también, las estrellas de las espuelas, allí ya la espuma del caballo empezaba a cuartearse en goterones espejeantes. La caballería era la tumultuosa, saltar del corcel a tierra santificada, producía el tintineo de la plata y el remolino polvoso. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 59)

Cordel

[1945]

Un cordel apretado en seguimiento de una roca que fija;
el cordel atensado como una espalda cuando alguien la pisa,
une el barco cambiado de colores con la orilla nocharniega: [sic]
un sapo pinchado en su centro, un escualo que se pega con una encina submarina.

[Sin fecha]

Los cordeles
que sostienen el plato de cobre,
oscilan, trepan o sonríen
las escaramuzas del tanteo
del salto de las hojas
en la caída de la noche.

[Sin fecha]

Los cordeles aún no equilibran
esos dos platillos de la noche.
El cordel izquierdo,
el rubicundo ojo de la mermelada,
el rasguño abrillantado por el vinagre,
el testículo vidente del caballo,
abierto como un ojo
en el hachazo al mediodía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 100, 584 y 585)

Cordel-caracol

[1968]

…Una bola de cordel en un barandal mediterráneo se iguala con un caracol gaditano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 420)

Cordel-laberinto

[1960]

Trae un cordel en la boca,
pero no encuentra
ningún laberinto, y se pierde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 341)

Cordel prolongado

[1942]

...El cordel prolongado, guirnalda a su arquetipo, es el deshilado temporal. El cordel prolongado, el músculo prolongado, forma en la destrucción del cuerpo por su prolongación, el surgimiento de los monstruos arenosos, igualmente prolongados. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 334)

Cordero

[1960]

Los corderos se asoman a los vitrales
y ven que se dibuja un relámpago,
los corderos asoman su insistencia... (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 408)

Cordero-carbón-paraíso

[1941]

Después del cordero sin preguntas,
recién nacido en amansada plata,
los reinos del carbón, los vaporosos
paraísos sin proporción y sin justicia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 78)

Córdoba

[1951]

…Hay siempre por todas las casas de Córdoba una tina con cal, que las viejas vigilan para encubrir de nuevo algún garabato o gancho de carbón, rodados por las paredes. En el mediodía de Córdoba las casas destellan como los paños de la caballería árabe. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 204)

Cordón

[1949]

Los cordones vueltos en su bullicioso tren de ceniza
recorren la opulencia toril de la humedad de la bota,
pero aún allí, en esas escalas de la ceniza, las hortensias
alfileran, mecen el gracejo del río de la ceniza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 136)

Corneta-trombón

[1966]

…Las cornetas se distendieron de nuevo en su agudeza, y los trombones de vara parecían levantar del suelo las colas gentilmente arremolinadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 119)

Cornucopia

[1966]

…la cornucopia de las cosas a realizar tiende a volcarse sobre el instante estrangulado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 138)

Coro

[1943]

El coro de los guerreros afina sus pisadas (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 668. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 72-73)

[1959?-1960?]

…esos coros que han penetrado con algazara coloreada en la ciudad desconocida, o majestuosamente en lo invisible,… (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 38; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 112; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 416 y 431)

[1960]

Los coros que alzaban la entereza de los lenguados, prole
del infinito gustativo, recibían las serpientes del salobre;
los coros alzando la ironía de la descifrada vehemencia
de los delfines, acuciosos preguntones, saboreaban las más despreciables bahías. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 393)

[1966]

…Crees, porque exageras las tres o cuatro copas que tomas, que te vamos a coger miedo, pero la próxima vez que vuelvas, apenas me avisen que estás en la esquina, voy yo para aumentar el coro de los graciosos, te los quitaré de tu alrededor, y yo sola te voy a mirar fijamente, nos rodearán a los dos tan estúpido coro, pues si todavía fueran burlas de desconocidos, pero ahí están para mirarte treinta y cinco años de estancia en el Prado, pues lo que te rodea es un coro de abuelos y de nietos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 183)

[1972]

Canoro y métrico coro
en los puntales del día, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 472)

[Sin fecha]

…El coro en un lateral del rosetón de piedra, entona gravemente el himnario con los misterios del cuerpo. Una luz nos ciega de nuevo y llevamos el brazo a la altura de los ojos para amortiguar la fulguración que puede destruirnos. El coro canta ahora más alto que el bosque cantante. Allí está el madrugador panadero que elabora la masa harinosa, para que la voz penetrante la transfigure en un Dios. Allí está el maestro hacedor de las flautas, que percibe con un oído hecho a la medida de la agudeza, c[ó]mo su instrumento en los aislados murmullos y en el ancho pecho coral, está dócil al aliento del hombre que proclama en la gloria. Ahora el coro comienza a dispersarse lentamente, pero ha estado un instante en la transparencia y eso vuelve a los hombres alegres, sencillos y misteriosos. Han estado en una casa con fundamentación, han ascendido en el coro de las voces y los instrumentos de los oficios dichosos, y ahora, en la costumbre de lo sagrado de todos los días, han comenzado de nuevo a cantar. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 90; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 48; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 346-347)

Coro de los bañistas

[1966]

...el coro de los bañistas onduló al soplar su caramillo cerca de la caseta de los coperos; avanzaron hacia un punto como si fueran a transmitirse un secreto cambio de guardias,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 98)

Coro de pastores

[Sin fecha]

Murmura el coro de pastores,
semidormidos, su insolencia
ante el varón de las hojas
del almendro. Sus coros
se plegaron al amanecer de los delfines,
traídos por el eco y los sumandos,
ágiles tejedores, del ramaje.

[Sin fecha]

Resuelto coro de pastores
alegra al chivo dios de la colina:
Almendral, tú dirás la verdad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 553 y 555; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 53 y 55)

[Sin fecha]

El coro de pas[t]ores murmura,
semidormidos, su insolencia
ante el varón de las hojas
del almendro. Sus coros
se plegaron al amanecer de los delfines
traidos [sic] por los ecos y sumandos
del ramaje, agiles [sic] tejedores,

[Sin fecha]

Resuelto coro de pastores,
alegra el chivo dios de la colina:
Almendral, tú dirás la verdad. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 45, 47 y 48)

Corona venerable

[1965]

...Ustedes van adquiriendo para mí una corona venerable, las veo [alusión a sus hermanas] magnificadas por la distancia que crean cuatro años de ausencia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 96)

Coronel

[1966]

…Hijo de un padre vasco, severo y emprendedor, glotón y desesperado después de la muerte de su esposa, hija de ingleses, gozaba el Coronel a cabalidad los veinte primeros años de la República. En la Universidad le decían "el trompetellín de la Selva de Hungría", por la agilidad picante de sus cantos de guerra deportivos. Los treinta y tres años que alcanzó su vida fueron de una alegre severidad, parecía que empujaba a su esposa y a sus tres hijos por los vericuetos de su sangre resuelta, donde todo se alcanzaba por alegría, claridad y fuerza secreta.

[1966]

…La primera vez que Mamita se le acercó [alusión al Coronel] para llevarle la recomendación, le dijo que le trajese al nieto mayor y que volviera a verlo dos meses más tarde para ingresar en el ejército a los otros dos hermanos, y que además llevase a Truni para que jugase con su hija. Mamita lo vio desde entonces como el dios de l[a]s cosechas opimas, que armado de una gran cornucopia inunda las nieblas y las divinidades hostiles. Parecía que su destino era fecundar la alegre unidad y prolongar el instante en que nos es dado contemplar las ruedas de la integración y de la armonía… Mamita siempre lo vio como el dios de las resoluciones, pues su alegre llegada, la manera como con un toque ligero desenredaba y traspasaba las opacidades y las resistencias, parecía que se hacía relieve sobre el fondo de la muerte, ocasionando el cautiverio y el destierro.

[1966]

...El Coronel ya convencido de que su enfermedad necesitaba remedios de urgencia, la gripe lejos de ceder parecía como si le fuera a dar paso a males mayores, congestión pulmonar o bronconeumonía, además del ejemplo que sería que las tropas vieran en su jefe la aplicación del bando dictado, ordenó a su ordenanza que llamara al hospital para que fueran a buscarlo. Pudo apenas convencer a Rialta, embarazada de su segunda hija, de que ella ya no podía cuidarle, y la extrema gravedad, dado su estado, que tendría la prolongación de la gripe en ella. La poderosa salud del Coronel, la alegre confianza que emanaba su júbilo y su palabra muy rápida y adecuada, hacían que sólo se pensase en su restablecimiento, en el respeto que despertaría en la tropa su sacrificio, pues se sabía que era en extremo amoroso con Rialta y con sus dos hijos.

[1966]

-Ese Cemí como [sic] [que] tú dices -dijo el hijo del director de la oficina donde trabajaba Foción- debe ser el hijo de un Coronel del que mi padre habla todos los días. Habían estudiado juntos la carrera de ingenieros; después entraron en el ejército. Mi padre siempre dice que fue el hombre de más fuerza expansiva que ha conocido, que tenía la facultad, por dondequiera que pasaba, de construir, de modificar la circunstancia. Desgraciadamente murió muy joven. Un día llévalo a la oficina para que se lo presentes a papá, le darás un alegrón. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 16, 34, 35, 171 y 334)

Coronel-familia

[1966]

…Alcanzaba el Coronel todavía el árbol universal en la última etapa feudal del matrimonio. Inmensas dinastías familiares entroncaban con el misterio sanguíneo y la evidencia espiritual de otras tribus. Es decir, el hermano de Rialta había sido su primer y más suscitante amigo. La madre de Rialta, la señora Augusta, era también un poco su madre, pues él era huérfano desde los diez años. Así las dos familias al entroncarse se perdían en ramificaciones infinitas, en dispersiones y reencuentros, donde coincidían la historia sagrada, la doméstica y las coordenadas de la imagen proyectadas a un ondulante destino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 71)

Corpúsculo

[1956]

…Aquel viejo corpúsculo que aunaba la gracia y el conocimiento, las coincidencias estructurales en las series causales, había comenzado a languidecer y a envejecer al sentirse reconocido y habitado, contemplando con sorpresa en nuestros días que su porosidad se quebranta al sentir la calcificación de sus elásticos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 407; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 383)

[1967]

...Corpúsculos rotativos que van ascendiendo hasta contemplar un perro en acecho, y que no sabe morderse la cola escindida. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 93)

Corpúsculos de emanación

[1977]

…Iban surgiendo de los ademanes y de las evaporaciones que desprende el cuerpo como abstracciones que después se ponen a andar, como la sonrisa; el desplazamiento del cuerpo en el espacio que después nos obliga a reconstruirlo, la forma de cerrar una despedida, cuando alguien que estaba ya no puede mirar hacia atrás, la inclinación para tomar agua, la persistencia de la vibración en la persona a quien espiamos en su respiración, el fijar o desprender la atención en nosotros para llenarnos o suprimirnos. Todos esos corpúsculos de emanación fueron surgiendo de su escondite. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 14)

Corralón

[1972]

El patio del corralón
baila tijeras inciertas,
están siempre recubiertas
de un cegato pañolón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 471)

Corredor

[1966]

...Se veía el entrelazado ornamento de la verja que servía también de puerta. En su centro, un cuadrado de metal muy reluciente, donde estaba la cerradura. El tamaño de esta última revelaba que necesitaba una llave de excesivas dimensiones, como para abrir el portón de un castillo. Por el costado de la casa se veía un corredor aclarado por la blancura lunar. El final de corredor permitía penetrar en una extensa terraza, que estaba rodeada de un jardín descuidado, donde faltaban las podaderas y el ejercicio voluptuoso. ¿Se atrevería Cemí por aquel corredor, cuyo recorrido era desconocido y su final, en la terraza, ondulaba como la marea descargada por un espejo giratorio? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 530)

Corredor-pasillo

[1955]

…Qué lindamente cae que Ud. [alusión a Fina García Marruz] haya dicho “pasillos universitarios”, y no “corredores universitarios”. Corredor equivale a goticismo, a oscuridad que se alza para picar en la luz. Pero *pasillos* es esencialmente criollo, y es como un paseo neptúnico, después de un examen matinal, y ver a las García Marruz, cantando la aguja del soneto y el suspiro habanero de 1940. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 43; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 576; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 747)

Correo

[1938?-1939?]

…Por sus últimas líneas [alusión a Marcos Fingerit] veo que las postas de los correos se escurren por donde no las hemos soplado, y así no llegan en tiempo eficaz y bienvenido. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 473; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 33)

[1965]

Sigan escribiéndome con frecuencia. Esperamos el correo con ansiedad que no disimulamos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 94)

Correo de su majestad

[1960]

El correo de su majestad se solaza en el olvido de las direcciones,
pues el destinatario se adormeció en el incesante destino vegetal,
su silbato no penetra en las adormecidas cortezas de la pirámide funeral. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 289)

Correo veracruzano

[1966]

…Recostada en los bordes de la bandeja, en la mesa de centro, una carta de Luis Ruda, llegada de Veracruz. La acercó a la lámpara mayor y comenzó a leerla. Aludía a las deficiencias del correo veracruzano. En la misma etapa, decía, que cuando los

corredores totonacas llevaban bolsas con agua salitrera y refrigerio natural de la Maltrata, donde se adormecían los peces para Moctezuma. El sobre tuvo que pegarlo, añadía, para burlar a los funcionarios indiscretos, con punto de cera negra mezclada con resina licuada, como le habían enseñado los renacentistas maestros de la filigrana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 126)

Correr

[1977]

...Corría con la desesperada celeridad de un cervato, como impulsado por la escandalosa sonoridad de los disparos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 218)

Corrido

[1957]

Ese acompañamiento de la música a la letra del anónimo, se gana en el mexicano corrido. Buscando el empeño fácil y rodado del octosílabo, como en el romance hispano, va por muy otro lado. El romance se aplica al gran hecho histórico, carolingio o mozárabe, a la pena que por la relevancia del que la ejercita obliga a todos en su participación. Pero el corrido puede empeñarse en hechos de significación menor, defensa de plaza, sombra de ejecución, pero lo que más lo nutre es el suceso del folletín y las lágrimas provincianas de Telésforo por Irene. En el fluir del corrido asoma ya la querencia, que en la argentina alcanza la plenitud de su ternura penetrante. “Cuando estaba más contenta, Rosita Alvariz murió.” Querencia que puede llegar a la destructora furia: “pa que te acuerdes de m[í] -te dejo esta puñalada”, donde trata de asegurarse como un tatuaje en la muerte. Es innegable que el corrido soporta una gran prueba, que es asegurar el cantar de la fabla popular, después que el romance dejó de fluir. Sin tener la gravedad ligera del romance español, el corrido reclama un habla para el canto, en la misma dirección, aunque en menor escala, rueda las palabras en la música para que no graviten con exceso en la mortandad del adensamiento.

[1957]

Con alegría saboreamos el desprendimiento y liberación del corrido en relación con el romance. Con la misma alegría para la aparición del grabado, al tiempo que el corrido alcanza el mayor lujo de su garganta.

[1957]

El corrido produce como una alegría retrospectiva sobre las jácaras de Quevedo. Cuando después del afán noticioso, de la cantor[í]a, del entonarse en la vida y en la muerte, que está en el corrido, volvemos de nuevo sobre la jácara quevediana, aparentemente cenizosa, parece como que se colorea de nuevo, que soldara sus huesos y lograra nueva pulpa. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 135, 137, 138 y 139. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 73)

Corrido-*Popol Vuh*

[1957]

…En el corrido para *La muerte de Emiliano Zapata*, se dice:

Corre, corre, conejito,
cuéntales a tus hermanos.

o en otro corrido:

Mi amor es como el conejo[,]
sentido como el venado.

Ahí vemos reaparecer el conejillo, que vimos en el Popol Vuh, al lado del colibrí con sus mañas para escaparse entre la niebla con el rabo corto. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 136-137)

Corriente-orilla

[1949]

Olvido de la corriente,
esencia del sacrificio
y candelas de la orilla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 147)

Corriente subterránea

[1977]

…No era Ricardo [alusión a Fronesis] exagerado en sus afectos paternales, en gestos, en fechas, pero su más delicada corriente subterránea se proyectaba sobre sus padres. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 274)

Corsi e ricorsi

[1966]

...el Senador se mecía con la pistola en *corsi e ricorsi*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 512)

Cortar

[1966]

-Ya tu madre debe de haber recuperado el sentido -le dijo el doctor Santurce, cortando el ensimismamiento en que había caído Cemí-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 372)

Corte-feria

[1942]

La corte como feria engendra dos actitudes similares: el destierro y el pobre en la corte. Por sucesivas ausencias y penetraciones, la corte como feria ha traído en Portocarrero, su hieratismo de cámara receptora, más que de misterio o nombre no figurativo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 339)

Corte de casación

[1966]

…la señora Rialta, sumergida en las tradicionales aguas de seiscientos años, lanzaba opiniones incontrovertibles, que parecían inapelables sentencias de la corte de casación. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 12)

Cortesanía

[1966]

...Rápidamente percibió que Fronesis era muy distinto de lo que hasta entonces había tratado en el colegio y en la vecinería. -Mi padre siempre quiere que me presente a la hora en punto de cita, pero como todas las virtudes que heredamos, desconocemos el riesgo de su adecuación. Llego a la hora -añadió con gracia juvenil-, y toda la casa duerme. Pero ya usted ve como siempre esas virtudes familiares nos salvan, usted parece que estaba desvelado, y eso hace que yo más que un visitante, sea la primera compañía que deshace el desvelo y que nos dice que ya ha empezado una nueva mañana.

Cemí admiró esa rapidez de un adolescente provinciano para, prescindiendo de la presentación, situarse en los principios de un trato amistoso. Había hablado sin titubeos, con una seguridad señorial de burguesía muy elaborada por el aprendizaje noble de la cortesanía más exquisita. En manera ninguna su cortesía lograba eliminar las líneas viriles de su cuerpo y de la belleza de su rostro.

[1966]

…El obsequio de las flores a su madre había sido un modelo de la más fina cortesanía,…

[1966]

…No tenía el secreto afán de hacer visible un sentimiento que aunque podía ir más allá del rendimiento de la cortesanía, la expresaba en verdad, en una forma y con un ademán que la ingenuidad adolescente de Cemí hacía semejantes a las grandes épocas del estilo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 244, 245 y 390)

Cortesanía-amistad

[1966]

…La cortesanía se reservaba sus secretos, pero el Eros y Lysis el amistoso, iban ganando sus cien puertas.

De uno de esos grupos se alzó una mano llamándolo, enseguida Cemí percibió a Fronesis. Lo que le llamó la atención fue que apenas llegado Fronesis, ya tenía en torno un coro de muchachas y amigos. Tenía la facultad de crear coordenadas que convergían hacia él. Quien lo conocía, lo encontraba siempre al final de un camino, y además deseaba encontrárselo al final de

ese camino. Cemí mismo, acabado de conocerlo, sabía ya que algo había sucedido en su vida, siempre lo vería como esa mano que nos recoge en medio de un tumulto infernal y nos lleva de columna en columna. Cuando levantamos la cara, ya no está, está en el turbión de su alegría que nos vuelve a imantar, como el cocuyo, el punto geométrico, los ojos del gato, la mirada de la madre, que llevan en la noche a una convergencia en el árbol, el encerado, el cuarto de dormir y la inmutable aparecida cuando bajamos los párpados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 273)

Cortesano

[1949]

Después recordaba a su primo que decía de un cortesano:
was not on the way, was not out the way, y tuvo que echarle cordón al cuello. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 170)

Cortesía

[1944]

...se hicieron cortesías con frialdad redondeada.

[1944]

…La cortesía encerraba sus ejercicios, y la cortesía no era para él otra cosa que la igualdad que se deriva del *timor Dei*. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 65-66. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 73)

[1966]

…una cortesía que no desea rizarse en generalizaciones,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 125)

[1968]

…Una vigilancia, yo diría mejor una cortesía, se establece entre las máquinas y el hombre que espera con una sabia actividad fabulosa. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968; en *Revista de la Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 97-98)

[1977]

…Sus frases eran de correcta cortesía, [alusión a Mc Cornack] pero nunca entablaba conversación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 283)

Cortesía-cultura

[1956]

...Cuando debajo del mantel deslizamos una franela, para que al bullir de las fuentes no queme el sosiego de la madera rendida, la cortesía y la cultura han alcanzado una plenitud. Entrelazadas, fuertes, resguardadas, en el escudo contra el Maligno. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 170)

Cortesía-frialdad

[1966]

…Como entre los tres existía siempre una extrema delicadeza en el trato, la simple cortesía, desprovista de su raíz afectiva, hacía la frialdad más sensible y peligrosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 416)

Cortesía-risa

[1931]

Cortesía sin gracias. Risa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 636 y 654)

Corteza del sabeo

[1949]

La corteza del sabeo vuelve encubierta
a repetir la fuga del cortejo, las manos en la onda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 225)

Cortina

[1945]

Detrás de la cortina, envía la otra sonrisa desvaída,
mientras él gira en una bandeja demasiado pequeña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 120)

[1966]

…A los pies de la camera, una cortinilla obtura el plegable donde Nila duerme sus libretas de notas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

[1977]

La imantación de la ventana del cuarto donde dormía Palmiro con su esposa Delfina, desde donde se contemplaba la otra ventana, cuya cortina descendía con lentitud siguiendo las órdenes manuales de Ricardo Fronesis, llegó a obsesionarlo hasta las inmediaciones del éxtasis. Descendida la cortina, la imagen de Fronesis se paseaba a su lado, no lo miraba, después le daba una palmada. Palmiro sonreía. Otras veces la imagen era como el humo, golpeaba y seguía toda su piel. Cuando la cortina descendía, Fronesis era una imagen icárica, caminaba sobre el río, dormía en la copa de los árboles, estaba al lado de Palmiro sin hablarle. Cuando Palmiro veía la sombra del cuerpo oculto detrás de la cortina, entonces tenía tregua. El cuerpo de Fronesis, como el reflejo de un espejo que penetrase en su éxtasis, no lo dañaba, le prestaba como una sombra húmeda. Cuando el cuerpo no estaba detrás de la cortina, tironeándola con delicadeza, entonces era una imagen guerrera, incesante tridente con su diablejo oculto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 26)

[Sin fecha]

Caminadoras cortinas, el goteante verde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Cortina-oleaje

[1966]

...Al entrar golpeó con el puño el cortinón vinoso en mesa de pobre. Se alborozaron las cortinas, que comenzaron a coletear concéntricos visibles, impulsándose como un oleaje que va tropezando con piedras escalonadas, hasta ceñirlo tan tumultuosa y rápidamente, que sólo pudo liberarse de aquel cilindro sombroso y burlesco, arrodillándose y describiendo con las manos el gesto del narrador [sic] [nadador] que sacude su cabellera a cada ola que rechaza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 109-110)

Corza

[1960]

Mece la corza a vuelo en el trapecio,
farol su lengua hinchada en el silencio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 274)

Cosa

[1941]

…Las cosas, borradas, han comenzado por no existir para huir de una forma dañada que no sería otra cosa que una incomprensible detención. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 87-88)

[1945]

…Aun las cosas más oscuras y lejanas tienen sus deberes. Así se trata de superar ciertas limitaciones en que habían caído los griegos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 135; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

Cosa-escala de Jacob

[1941]

…Las cosas están ahí en su imposible aliento de toro destruido, nos rodean mansamente, pero frente a ellas no un apetito cognoscente, que supone una furia y una resistencia, sino una distinción que establece en el mundo exterior o enemigo una preintencionada categoría, que establece no una fría diferencia resuelta, sino una falsa escala de Jacob, donde el lago romántico tiene más atractivos que la cloaca surrealista, o los chalecos rojos del buen Théophile nos resultan más tolerables que la endiablada pistola de Alfred Jarry. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 84)

Cosa rara

[1977]

…cosa rara, aunque Mc Cornack tenía muchos amigos homosexuales, no lo era… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 287)

Cosecha

[1960]

...los días de cosecha se transparentan traspasados
por el cuarto de luna sin lenguaje. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 352)

Coser

[1949]

Coser la moneda y el coral, el sudoroso cordel de las fiebres,
el puntazo limpio y chabacano que lo cosió a una suerte.
Las cubetas lanzadas sobre la carne de coral
y el barquito que galopa sumando sus monedas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 217)

Cosmogónico-terrenal

[1961]

…Los tratamientos cosmogónicos, donde las constelaciones se distribuyen copiando las figuraciones terrenales. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 129)

Cosmología simbólica-color

[1971]

…Rosados y violetas se vuelcan sensuales sobre los puntos de apoyo, casi siempre una corola germinativa, que aclaran la visión y muestran un devenir configurativo, pero sin esperado causalismo, sino como una necesaria sorpresa. Felizmente apenas esbozan una cosmología simbólica, comienzan de nuevo a embestirse el violeta y el rosa, se hacen y deshacen hasta arremolinarse en la presencia total de un color. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 90)

Cosmopolitismo

[1949]

…Un suizo obeso y un danés enjunto [sic] [enjuto] ofrecen la pirotecnia china. Doradas minucias del cosmopolitismo en lucha contra el cielo que se desploma o entresaca festivo su pechuga de pavorreal. [sic] (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Cosmos

[1966]

…Tenía ese rocoso cosmos recién descubierto la sonrisa de doradilla marina, la mañana de valva entreabierta, los cabellos golpeando los flancos del caballo favorecido por una corriente de guijas y de estalactitas en cuclillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 513)

Costa norteafricana

[1977]

…en toda esa costa norteafricana, el color de la materia lucha con la luz como un enemigo que persigue dejar una huella sin reconciliarse. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 64)

Costumbre

[1932]

La costumbre se para por sentir las profecías,

[1941]

La costumbre puede ser la mesa de nube y marfil donde soplan sus ondulantes
chismes los oidores, ella nos hace sentir las profecías. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 65 y 651. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 74)

[1961]

...Sólo en la costumbre, nos alucinamos de verdad. Los caprichos, los deseos momentáneos ruedan a los abismos retorcidos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 48)

[1966]

…una reiterada distracción que la costumbre había hecho invisible para el público,…

[1966]

...como era su antigua costumbre, [alusión a José Cemí] siempre que pasaba frente a una pared que se prolongaba, le gustaba pasar los dedos a lo largo de la extensión edificada. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 48 y 486)

[1977]

…Sabía [alusión a Fronesis] la fuerza del escudo de la costumbre para mantener avivados los diablejos necesarios. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 63)

Costumbre-fuego

[1966]

...Baldovina, remembrando la costumbre de su aldea castellana, llevaba otro carbón al fuego que vacilaba. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 177)

Costumbre criolla

[1966]

...Con fino y contenido nerviosismo criollo, Mamita en aquellos momentos de remolino y confusión empezó a buscar en esa torre de gavetas superpuestas que era su escaparate, una moneda de veinte centavos, para ir a casa del Coronel y ver a su esposa, y regalarle una caja de pasteles, pues tenía esa delicada costumbre criolla que consiste en abrir camino con intenciones y halagos, ingenuos y cariñosos, nobles y graciosamente desproporcionados entre el bien que se solicita y la brevedad de la regalía introductora, tan distante de la espesa adulonería española. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 33)

Costumbres griegas

[1966]

…Cuando con pausas y ojos en blanco parloteaba con uno de esos escritores a los que se quería ganar, estremeciéndose falsamente le cogía la mano para hacerle la prueba o timbre de su simpatía por las costumbres griegas. Si le aceptaban el lance decía: -Yo le quiero a usted como a un hermano-. Pero si temía que su habitual cogedera manual engendrase comentos y rechazos, posaba de hombre de infinitud comprensiva y de raíz sin encarnadura. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 26)

Costurera

[1966]

…los ajustes, los amorosos detalles, los punteados retoques de la graciosa e hiperbólica mestiza Victoria, la habitual costurera para la ropa de todos los días. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 136)

Cotidiano inservible

[1961]

...Mucho trabajo de letras y de lo cotidiano inservible, me han impedido llegar hasta ti [alusión a Eloísa Lezama Lima] con nostalgia y recuerdo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 48)

***Coup de des*-Stéphane Mallarmé**

[1956]

…Intenta en su *Coup de des*, [alusión a Mallarmé] el avance y el retroceso de los timbres y la colocación espacial del poema en la jerarquía de las constelaciones. Se subraya una palabra solitaria, como el *andantino* marcial en las graciosas subdivisiones de la flauta o se prolongan, se cierran en la infinitud de su serpiente, igualándose el comienzo y la recepción con la despedida, como en las impulsiones de los metales. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 144)

Creación

[1945]

…esa creación por escisión, por sucesivas contracciones centrales y lentos desprendimientos del límite, impulsan una causación esperada, provocando una suerte de ley de herencia de las ideas o de la sensibilidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 109. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 74)

Creación-alegría

[1969]

...toda creación alcanza su plenitud en la alegría. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 330)

Creación-rumor

[1943]

La creación se extiende en definida alegría,
el zumo de los labios ya no desea y crece
el rumor alcanzado en soberanía exquisita
del arco y de la flecha, de la flecha y del son. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 667)

Crecer

[1941]

Nadie crece, tal vez golpea
la misma voz desenfrenada y vana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 85)

Creciente

[1949]

El creciente no pesa más porque los hombres asciendan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 136)

Crecimiento romano

[1960]

Crecimiento romano de arena con sudor de caballo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 311)

Creencia

[1966]

…Con los ojos abiertos a toda creencia, hablaba [alusión a Baldovina] sin encontrar las palabras, del remedio que necesitaba la criatura abandonada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 3)

Creencia-dionisíaco

[1962]

...La creencia de que el caos es más trágico que el combate librado en el contorno. La creencia de que la tierra desconocida era más creadora que el espíritu de las ruinas. Y la otra creencia en que lo caótico y desconocido pueden ser captados por una

imagen liberada del estilismo crítico. El reverso acechante de todo lo anterior era que una embriaguez demasiado calmosa puede llevar lo dionisíaco un tanto desfallecido a las nuevas Columnas de Hércules. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 369-370)

Creencia-Etruria

[1966]

Habló con algunos de los viejos soldados de sus terrores, pero esos supersticiosos irremediables le aconsejaron que reemplazase las armas por guadañas, para cortarle los pies a los aparecidos, de acuerdo con una antigua creencia de la Etruria. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 445)

Creer-comprender

[1949]

(No, yo te creo; pero no acabo de comprender.)

Por encima de un arco que se cierra
y sin traicionar el nombre revelado,
la otra cara que yace en enterrado
troje se cierra y reaparece como piedra.

Tendido el arco en la creencia y tierra
que le brinca los pies y luego el salto
de la creencia en el último arco que se entierra
en el galope de pronto que se cierra en alto.

Y mientras te creo y organizo el arco
y el no comprendo se enfría por el molde
que en lascas toca y la otra cara restriega

su nacer en el desprecio de su nuevo engorde,
tizne mayor hundido en la refriega
del gato del *yo te creo* y comprendiendo enarco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 173-174)

Creer-poesía

[1966]

Bueno, pero [¿]usted [alusión a Armado Álvarez Bravo] me puede precisar el caso de un hombre que no crea absolutamente en nada, que haga poesía.[?] (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 64)

Crema Tangarai

[1966]

Olaya leyó en el espejo: *Crema Tangarai*, ginebra, limón, soda, resbalante refrigerio para el estío húmedo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 112)

Crepúsculo

[1960]

La carnalidad obsequiosa del césped se tullía
para esperar un crepúsculo de musicados entreactos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 287. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 74)

[1966]

…Reapareció con el par de zapatillas, que rebrillaron en el apaciguamiento del crepúsculo.

[1966]

El denso crepúsculo habanero descendía a las azoteas, donde por los hierros colados y los piñones salvajes parecía herirse su fantasma hinchado de mazapanes toledanos. Los cuerpos evaporados por la siesta, comenzaban a densarse en torno al humillo de las soperas churrigueresca. ¡Si pudiera aligerarse en el rocío del primer cuadrante de la medianoche!

[1966]

…Estaba para rendirse el crepúsculo a la noche de invierno con su capote de espesa lana veteada. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 47, 122 y 426)

[Sin fecha]

Crepúsculo del tercer despertar, machacando
el hielo de las seis de la tarde, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 571)

Crepúsculo-flauta

[1941]

Y vuelvan crepúsculos y flautas
dividiendo en el aire sus sonrisas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 92)

Criado-marido

[1977]

…Vivo controlaba cuentas, pasaba a invitar a los asistentes, servía el whisky y eso hacía que lo respetaran más que un criado. Todos pensaban que era secretario, administrador y marido del americano. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 287)

Criatura

[1955]

...Al dolido contraste se opone la criatura cernida, cuyo desarrollo es vertical o estelar, y siente como un agua deletreada lo incontrastable de su "llamado". Distinguir entre la criatura contrastante y la cernida, como entre la opacidad y el que hace signos, es no tan sólo una cruz de resguardo en el cielo del paladar, sino un exquisito regalo de la gracia y de la más acompasada minerva. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 97-98)

[1960]

Luego se comienza por el luego y la derivación, la criatura
se reconoce en la distancia cuando la distancia se nombra
en la suprema esencia y la suprema forma, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 236; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 176)

Criolla reducción-lince

[1966]

…Vivino, Vivo, como en criolla reducción se le llamaba, más por juegos de sílabas que por alusión a su lince,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 32)

Criollo

[1966]

…Esos criollos que tienen pinta de extranjeros son muy complicados. Su propia sangre los ofusca y los enreda.

[1966]

…el criollo, desde su lejanía, nervioso como un pájaro, había deslizado una graciosa franja amarilla.

[1966]

…la cara sonrosada por el baño reciente, con todos los recursos de su simpatía criolla, entreabriéndose en mágica fineza por sus ojos y por su sonrisa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 124, 126 y 190)

Criollo-estilo universal

[1966]

…Un criollo instalado en el estilo universal de los Austrias, es lo que le ofrecía para reemplazar la [sic] [lo?] errante y la tiniebla de la escapada en la canasta de los saltimbanquis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 328)

Criollo fiestero

[1956]

Al levantar las consagraciones báquicas, el criollo fiestero consigna no tan solo la novedad de los enlaces, sino como un toque de suspensión, un inexpresado dejo furtivo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 183)

Criollo fuerte

[1966]

...José Eugenio Cemí era un punto de rara confluencia universitaria, era igualmente querido y buscado por los estudiosos que por los remeros, por los profesores maduros y por los novatos de ojos avizores. La seguridad de su alegría, la elegancia de su voluntad, la magia de su ejercitada disciplina intelectual, le regalaban centro, le otorgaban gracias, que sin ofuscar de súbito, mantenían una cariñosa temperatura, de criollo fuerte, refinado, límpido, que hacía que se le buscase, y, como uno de los signos de su fortaleza, sin agotarse en su intimidad ni debilitarse en arenosas confidencias. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 139)

Criollo lectorero

[1956]

Y de Junio hasta los días finales de Agosto, el retraimiento sombroso, el entorpecimiento que el animal y la planta invocan para el misterio de su renuevo. Allí, de nuevo el criollo lectorero, con las hilanderas extendiendo y desentrañando misterios, volvería a recuperar el nuevo brote de su energía y su aventura. …Después, en los meses finales del año, el viaje de su energía por un despertar naciente. Irá rodando por el calendario, con el mismo ritmo de un despertar que va respondiendo y comprobando. Respuestas a una nueva y prodigiosa causalidad. Comprobando una superficie homogénea que se va diversificando como las variaciones del acordeón. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 174)

Crisis de conciencia

[1966]

...se hablaba *sotto voce* de que sus crisis de conciencia eran muy fieras, haciéndole casi aullar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 495)

Crisis de masoquismo

[1966]

…Cuanto más aseguraba las extracciones sin dolor, los posibles clientes parecían fijarse en una crisis de masoquismo, manteniéndose enhiestos en la medianoche donde la profundización de las caries era como un taladro al rojo vivo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 189)

Crisis de pereza

[1948]

Dispénsame [alusión a José Rodríguez Feo] el carboncillo y no el acero de la pluma, pues tengo una momentánea crisis de pereza, y hundir la pluma en el tintero es para mí tan imposible como sumergir mi cabeza en el océano. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 103)

Crisis del inmovilismo-crisis del nomadismo

[1969]

...Lo que veo más peligroso en la educación de Orlandito es que se desenvuelve en pequeños escenarios, de Miami a San Juan, en lugar de hacerse en escenarios donde podría formarse con más plenitud. Pero si está bien dotado y aún sabe configurar y potenciar su circunstancia, la crisis actual será pasajera, pues al mismo tiempo que nos educan, cuando esa educación es justa y armoniosa, educamos nuestra circunstancia. Yo he sufrido todas esas crisis del "inmovilismo", así que no me atrevo a aconsejar sobre la crisis del nomadismo. Después de todo, es muy difícil que otro muchacho tenga unos padres con más perspectivas adecuadas que ustedes [alusión a Eloísa Lezama Lima y su esposo] para enfrentarse con una crisis de crecimiento infantil. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 147; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 726)

Crisis filosófica

[1938]

…Crisis filosófica: síntesis de movimiento y suspensión, éxtasis y dramáticos tropiezos. Clásica desesperación filosófica, síntesis de todo dualismo, resuelta unidad de las antítesis. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 253; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 274)

Crisis neurovegetativas

[1966]

…revelando además el sudor de sus manos y de la frente la violencia de sus crisis neurovegetativas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 270)

Crisis sexual

[1966]

…Tenía una crisis sexual que se revelaba en una falsa y apresurada inquietud cultural, que se hacía patológica ante las novedades de las librerías y la publicación de obras raras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 271)

Cristal

[1948]

…Todavía no se le han colocado puertas al *cristal*, y podemos salir o retroceder gustosamente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 176; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 321)

[1960]

De ese cristal que se baña en aguas de su orfandad
puede más, adustos del adviento, que si confiase
a la lluvia de cordel o la apartada del aire,
cuando le sopla un costado para buscarle la médula. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Cristal-clara de huevo

[1948]

…Nos dolemos que el cristal fuese una abstracción *gelée* y no materia orgánica y la clara de huevo viene a ocupar el recinto de la suspensión para el embrión que no puede soportar la aridez del contorno ni tampoco una heridora tangencia. Su descendencia del cristal, que era cristal espeso y orgánico, lo revela en la capilla de aislamiento y brillo que los primitivos usaban. …Cuando saltan los cristales de la clara de huevo y sobreviene su descomposición, el claroscuro, en su asegurada lejanía, trae el cuerpo en sus invisibles tubas de infinita sucesión. Pues si el cuerpo está en primer término, y después de muchos también sucesivos elementos de composición, aparece en el cielo Orión, habrá que trazar la clara de huevo que incluya y alimente el cuerpo de primer término y la lejanía de la estrella, provocando que esa distancia que las separa no sea yerta e irrelacionable. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 176-177; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 321)

Cristal-conversación

[Sin fecha]

La anchura del cristal no impedía
la lentitud de la conversación, pero los gestos
eran indescifrables… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 603)

Cristo

[1966]

…-Fiestas, fiestas -decía, [alusión a Mr. Squabs] al darse cuenta de las burlas y desdenes con que se le recibía, preparando siempre fiestas, como si la vida tuviese otro objeto que preparar en todos sus instantes la llegada, como decía Kierkegaard, la próxima venida de Cristo-. Pero estos idiotas olvidan que la próxima visita no será para sacrificarse, sino como en la visión de Pascal, como triunfador, haciendo besar la cruz de su espada-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 64-65)

[Sin fecha]

Después del Jord[á]n, Cristo tuvo como la sensaci[ó]n de que marchaba hacia otra persona, de que se hacía dos[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 121)

[Sin fecha]

Es el Cristo de la majestad, no el Dios del Sinaí, acompañado de los paradojales armónicos del trueno, sino el Cristo de la simbólica fulgurante del cierre de la vida, rodeado de animales, de cálices y de violas. No es un Cristo neo griego, como el que aparece en muchas catedrales bizantinas, escapado del Charmides o de *El Banquete* de Platón o de los juegos de cabreros de la deliciosa pastoral de Longo, sino un Cristo arameo, asirio, agrandado, profético, de rostro severo, que oye hieráticamente y condena para la inexorable eternidad. Es el Cristo del admirable tímpano de Moissac, rodeado de los cuatro animales, con su cortejo formado por los veinticuatro venerables, [sic] del Apocalipsis. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 88; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 46; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 345)

Cristo-hombre

[1945]

…Dos naturalezas en Cristo, dos advenimientos, dos estados o naturalezas en el hombre: reconocimientos de las criaturas e imposibilidad para acercarse a ellas. Surge entonces la figura frente a las contradicciones. Rebasa y gime. Pero en el otro aspecto, en lucha contra el devenir, agradan y desagradan a Dios, que ve siempre en ellas un sitio de tentación y de guardia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 115)

Cristóbal Colón

[1960]

Comenzaban así a hervir los prodigios, desde la suerte del Almirante misterioso, [alusión a Cristóbal Colón] para nosotros los americanos, que sorprende en la cabellera de las indias, como unas sedas de caballo. Aquí lo sutil se hace fuerte, lo acerado ahilado viste como una resistencia acerada, refugiándose en la convocatoria para lo secular eterno. Sorprende después un perro grande, pero sin habla, que lleva en su boca una madera, donde el Almirante jura que cree ver letras... Sorprende además, la diferencia extrema en el pequeño círculo mágico. Un árbol que tiene ramas como cañas, y otra rama que tiene lentiscos. Los peces tienen formas de gallos, azules, amarillos, colorados. Toda esa riqueza de formas produce espera y descanso. En medio de esa diversidad, el hombre se nutre de una espera, que tiene algo del arco y de la flecha aporética. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 35; en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 44-45; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 428-429)

Cristóbal Colón-imaginación siciliana

[1972]

En sus peregrinaciones por España, Colón llega a la catedral de Zamora, donde se guardan unos exquisitos tapices. Aparecen escenas galantes de damas y guerreros, rodeados de todas las incitaciones provenzales de color y de formas. La galantería, los pájaros y las flores, mezclan el primor de los gestos con la naturaleza más refinada en su esbeltez. Uno de los tapices representa una coronación, la de Tarquino en los primeros años de Roma; el otro representa las guerras de Troya, en este tapiz aparece un barco medieval y un marinero desata las amarras. Por todas partes nobles bizantinos, comerciantes griegos, figuras espléndidas de color. Mientras el caballero avanza hacia la batalla, las damas contemplan desde un balcón el desenvolvimiento de lo que para ellas es como un torneo. Las flores rodean la batalla como en un paso de armas en Provenza. Si después de contemplar esos tapices de la catedral de Zamora leemos algunas páginas del *Diario* de Colón, nos impresiona ese afán de querer convertir la naturaleza en un tapiz, subraya el primor de las aves ligeras que se confunden con las hojas extremadamente matizadas. En la imaginación de Colón saltan los delfines y los sirénidos del Mediterráneo y los juegos poéticos y los torneos guerreros provenzales.

No puede extrañarnos que un italiano, que pasa a España en la época de Carlos V, escriba sobre cosas que nunca vio y se subordine más a la imaginación que hemos llamado siciliana que a la realidad de un paisaje nuevo que no conocía. Su descripción de Cuba sólo se basa en sus recuerdos imaginativos, en las derivaciones de sus lecturas: “Todo es templado de humedad, todo rico en productos auríferos. Sus cuevas, como otras tantas bocas abiertas, desembuchan en el agua de los ríos. Allí hay cavernas horrorosas, hay valles oscuros, hay rocas calcáreas”, es decir, son los mismos remolinos, cavernas, ríos, rocas, que su imaginación ha tomado de sus lecturas de Homero a Ovidio y que le sirven para igualar sus imágenes de lo siciliano con un paisaje de veras novedoso, frente al cual su imaginación está desamparada y tiene que buscar esos puntos de apoyo. (En: *América Latina en su literatura*, coordinación e introducción de César Fernández Moreno. México, siglo XXI editores, 1972, pp. 465-466; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 298-299)

Cristóbal Colón-José Agustín Caballero

[1966]

El 19 de enero de 1796 fue uno de los días más solemnes y majestuosos en la ciudad de San Cristóbal de La Habana, las cenizas del misterioso y grande Almirante Cristóbal Colón van a ser expuestas en la Catedral de nuestra ciudad queridísima, y

ya desde el día anterior La Habana comenzaba a bullir, a estremecerse con la llegada de ese símbolo. Se busca entonces qué voz, qué acento puede recibir, y acompañar a la hora de la alabanza, a las cenizas del más grande de los viajeros; y ya hay un cubano, cuya voz ya se ha oído en más de una ocasión, cuyo acento profundo está a la altura del símbolo que se contempla, y es el padre José Agustín Caballero, el escogido para hacer el elogio de las cenizas del gran Almirante.

Este acto, uno de los más solemnes que ha ofrecido nuestra ciudad, nos hace recordar -guardando la distancia- algún gran momento de la plenitud de Occidente, cuando Bossuet predicaba unas cuaresmas en Notre Dame, con la asistencia de Luis XIV y de Turena y de Condé[,] y Lully ejecutaba en el órgano algunos de los coros de la *Athalie.* Este momento en nuestra ciudad es ya un momento de plenitud, y el siglo XVIII se ha sentido estremecido por otra de las grandes solemnidades, el llamado *retour de cendre*, [sic] el retorno de las cenizas, cuando las carrozas con los restos de Voltaire y Rousseau, en que el pueblo enfervorizado, ya en vísperas de la Revolución[,] recibió las cenizas de los que se habían anticipado a su siglo.

Ya existe entre nosotros un verdadero gobernante, don Luis de las Casas, que representa el período de la Ilustración; ya tenemos una Catedral, y ya está el padre Caballero dispuesto a pronunciar una de las oraciones más majestuosas y más solemnes que jamás se han oído en un templo cubano. En verdad que fue una ocasión y una oportunidad memorables, en que ya un cubano a quien alguien le llamó uno de nuestros iluminadores va a estar a la altura de este momento solemnísimo. Desde la frase de Ezequiel, que se cita en los comienzos: "¿Qué os parece: vivirán o no estos huesos?", se ve que el padre Caballero ha intuido la grandeza del acto y va a estar a la altura de esta solemnidad magnífica. "¿Vivirán estos huesos?", el exordio magnífico en que hace el contraste del Almirante alborozado llegando a nuestras costas y el desfile de aquellas cenizas por las calles de La Habana apagados los rumores de la música, sordas las cajas; es impresionante, "es un exordio lleno de pompa y de majestad", según la frase de don Manuel Sanguily, que recuerda los períodos triunfales del águila de Meaux, [d]el gran Bossuet.

Es que tanto Luz y Caballero como don Manuel Sanguily mucho tiempo después, al glosar este discurso, recuerdan nada menos que a Bossuet, posiblemente el más grande de los predicadores religiosos, uno de los grandes acentos que se le han impartido a la voz humana en los grandes trances de la comunicación.

En muchos de los párrafos se ve que ya el presbítero Caballero siente como cubano y hace directa referencia a las razones que asisten a los americanos para conservar esas cenizas, y al final de esta oración memorable, como si quisiese evocar de nuevo la entrada del paisaje americano por los ojos del Almirante, lo evoca con indudable grandeza en el día de la resurrección "refulgente, gozoso, impasible, lleno de gloria[.] Así se l[o] deseo para que descanse en paz". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 2-3; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 61-62; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 372)

Cristóbal Colón-transposición de arte

[1966]

Antes de saltar embebido las clavijeras amarras, el misterioso surcador Cristóbal Colón se aposenta demorado frente a unos tapices. Ha cruzado una poderosa llanura, lo que debe haberle producido la sensación de una navegación inmóvil, está en un extremo de Castilla la Vieja y entra para oír misa de domingo en la Catedral de Zamora. Siente la grandeza de uno de los más hermosos tapices que existen, que compite con dignidad castellana con *La Dama y el Unicornio*, de Cluny. Uno de los tapices entreabre las guerras de Troya, con el rapto de Elena. En el centro, una barca medieval de gran tamaño, los mástiles ganan la altura del tapiz, aparece un marinero de extraña catadura, muy barbado, soltando el ancla, otro marinero recoge las amarras. Rimas provenzales limitan el panel, en torno del mástil, como palomas. Después está la tienda de Aquiles, en su fondo el ulular de la batalla. Bosque de danzas y estandartes, abriéndose en el bosque los ojos de las damas para contemplar las murallas de Ilión. El caballo blanco de Aquiles, un doncel rubio sostiene las riendas. Alternan cerca de la tienda los griegos y los orientales, más parecen susurrar sus murmuraciones los comerciantes, que su vanagloria los guerreros. Las ropas son de nobles bizantinos, algunas parecen venidas de Catay o de Cipango. Un grupo de damas contempla aisladamente a un caballero, que penetra en el mar de los combatientes con un desenfado singular. En los otros tapices las muertes de Aquiles, Troilo y Paris. Los caballos se recubren de unas gualdrapas tan guarnecidas como el manto que cubre el elefante de un rajá. Aparecen curvados barcos, como góndolas de la Serenísima. Debajo de los muros y las ruinas estallan las flores como llamas torneadas. Un caballero pisotea las rosas de más sonriente amanecer. Las interminables llanuras de flores se confunden con las más presuntuosas alfombras persas con motivos de venatoria. Cuando el Almirante va recogiendo su mirada de esos combates de flores, de esas escaleras que aíslan sus blancos como aves emblemáticas, del arquero negro cerca de la blancura que jinetea Tanequilda, y las va dejando caer sobre las tierras que van surgiendo de sus ensoñaciones, se ha verificado la primera gran transposición de arte en el mundo moderno. De esos tapices ha saltado a tierra, y los blancos fantasmales, las cabelleras de las doncellas y los arqueros sombríos han comenzado a perseguirlo y arañarlo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 147-148)

Cristóbal de Castillejo

[1937]

...Va a oponer [alusión a Cristóbal de Castillejo] la intromisión renacentista italiana a la satisfacción femenina, al único objeto en quien pueda depositar y encarnar la galantería de corte y cortesanía. Dejando el salón renacentista hueco y sin la esperada malicia que salta de las preguntas a los recuerdos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 13)

Cristóbal de la Coba Machicao

[1965]

Nació en Camagüey. Era alférez y Regidor. Una hermana de Cristóbal de la Coba, Catalina de la Coba, casó en segundas nupcias con Silvestre de Balboa, y otra llamada doña Blasina, casó con Bartolomé Sánchez, otro de los sonetistas laudatorios.

Revela la solidez del núcleo familiar, el nexo por la sangre y por las aficiones. Tal vez su relación familiar con Balboa le permita el verso “del lauro bello sin sazón cogido”. Es decir, un elogio paradojal, el soneto muy dentro de su finalidad laudatoria, hiperbólica, de pronto se excepciona, como intuyendo la mediatizada calidad del poema que se elogia. Los concuños, después de haberse leído sus renglones poéticos, intercambian un vaso de vino, mientras las dos hermanas aseguran el puchero y los encajes. Conoce el pueblo, es un Regidor, y sus moradores, ya que está instalado en la casa del Gobierno Municipal. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 42)

Crítica-poesía

[1941]

Hay un momento que en la crítica y en la poesía, arranca de Poe, divulga Baudelaire, aprovecha Valéry, en que todo quiere quedar como método dentro de una noche en la que se han borrado los astros naturales, de acompañante luz. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 68)

Crítica musical

[1966]

-Primero, en nuestra época la crítica musical tenía que reflejar el sueño que borra el tiempo y la causalidad (la esposa se sobresaltó, creyó que podría aludir a su catalepsis secreta). El sueño era el reflejo de lo simultáneo. Existía pues un sonido que estaba por encima de la sucesión de sonidos. Así como algunos pueblos primitivos conocieron la visión completiva, por encima de toda unidad visual, existe también la sonoridad completiva por encima de toda sonoridad abandonada al tiempo.
-Después la crítica intentó bracear rudamente con el nadismo musical, pero la crítica que no puede captar el remolino descensional, menos puede captar la sonoridad parada en la nada. La crítica sí puede captar la vaciedad de la sonoridad, pues el vacío tolera el absoluto del fluir. Un vacío donde el nacer y el fluir están en la misma albúmina del huevo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 454-455)

Criticismo del europeo

[Sin fecha]

...El criticismo del europeo es como una baraja descubierta, y a la animicidad atacante, a la compenetración de genio y de gusto, se sustituye los resúmenes a esa obra, ya a base del predominio de lo somático, ya de lo numínico. En que ya no se quiere comprometer en las palabras, y busca el negror sin que por eso atine a estremecer las palabras. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 217-218)

Criticismo vigente-mitología pura

[Sin fecha]

…El criticismo vigente, señalada baraja, pascaliano cubileteo, nos revela su cansancio en las lentas excursiones del logos dentro del mito, olvidando la yodación playera de lo que nos pertenece y de lo que se señala; pero una mitología pura, una expresión apical del latido de las noches se pierde sin aparecer como auténtico pecado original del irreconciliable de las sombras, sino como suciedad borrosa de romanticismo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 83; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 49; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 348)

Crítico

[1966]

...Ya el crítico percibe las gotas de lo temporal, pero no como el resto de los mortales,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 465)

Crítico musical

[1966]

...Un crítico musical que había alcanzado una longevidad de ciento catorce años, permaneciendo adormecido casi durante medio siglo, había despertado y mostrado tan trascendentales opiniones en la valoración de la nueva música, que había motivado que lo expusieran en una urna de cristal a la curiosidad de nativos y extranjeros. Y la teoría de curiosos había sido incesante, miles de personas habían asomado su rostro al cristal que cubría al crítico vencedor del tiempo y de la temática musical contemporánea, en sus fases más temerosas e indescifrables. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 461-462)

Críticos del atonalismo

[1966]

Sonó el timbre, la guardiana del dormido se apresuró en acudir a la puerta herrumb[r]osa que gimió como la de un castillo templario con varias roscas secularizadas de cerrazón. Algunos críticos del atonalismo tomaron nota en sus cuadernos de ese chirrido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

Cronista

[Sin fecha]

…[É]l nada más que había trazado esa línea, en un s[o]lo día, y al despertar, [alusión a Emmanuel Fray] inundado por esos gritos, se encontraba con la labor de un cronista que empezase a escribir su historia, ganando cada uno de sus detalles imprescindibles visita tras visita. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 42; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 28; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Cronistas de Indias

[1957]

Es muy significativo que tanto los que hacen crónicas sin letras, un Bernal Díaz del Castillo, como los misioneros latinizados y apegados a las sutilezas teologales, escriben en prosa de primitivo que recibe el dictado del paisaje, las sorpresas del animal si descubierto, acorralado.

[1957]

...Sin embargo, en los cronistas el asombro está dictado por la misma naturaleza por un paisaje que ansioso de su expresión se vuelca sobre el perplejo misionero, sobre el asombrado estudiante en quien la aventura rompió el buen final del diploma de letras.

Al extremo de que cuando la batalla se establece sobre el retrato de primores, minucias trabajadas con alucinación, los indios sorprenden en los campamentos y en las tertulias levantadas en el fanal de proa. La cornucopia solemne y ceremoniosa, abierta ante Cortés, los deslumbra y achica, “lo primero que vio, dice Bernal Díaz del Castillo, una rueda de hechura de sol de oro muy fino, que sería tamaño como una rueda de carreta, con muchas maneras de pinturas, gran obra de mirar”. Todo esto haría pensar a los españoles en las embajadas persas ante el Papa, en la llegada de los hermanos Polo a la remota Cipango. Existe por parte de los aztecas como un afán cruel, de secreto desdén, en abrumar lo necesario imprescindible, la pobreza castellana, la enjutez de las naos avisadas tan sólo para el botín. Y luego, “otra mayor rueda de plata, figurada la luna, y con muchos resplandores y otras figuras en ella”. Ante ese vuelco del primor obsequioso, se percibe a Cortés atolondrado, vacilando para lograr la igualdad con aquellos hechizos. Cortés debe haberse considerado obligado a extraer de sus valijas y secretos, esa escondida obra muy querida, que todos llevamos en los viajes, una hoja iniciada, un cuchillo con volante medialuna. El hidalgo castellano, que aún en su pobreza, extrema el sacrificio al devolver la embajada, envía “una copa de vidrio de Florencia, labrada y dorada con muchas arboledas y monterías que estaban en la copa”. Momentánea tregua del señorío, en que compiten los primaverales cuarteles del envío y el despliegue lujoso, como en ese primer movimiento de los guerreros al enfrentarse, en el que desenredan un garbo, o sueltan el halcón tan solo por la fiesta de su amarillo candela. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 36-38. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 79-80)

Cronometría

[1966]

…es en extremo difícil que la cronometría impere sobre el corpúsculo de Malpighi o las contracciones finales de la asimilación,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 226)

Cronos

[1960]

Cronos no ahonda el cuidado de su sangre,
enredado en sus pasillos como el centinela que él ya no ve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 342)

Crótalos-holoturias

[1971]

Crótalos blandos, holoturias
y después enteros a sus cuerpos de piedra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

Cruceta

[1959?-1960?]

...la amarga cruceta de Belascoaín y San Lázaro, que fue la marca trazada por la mañana del 30 de septiembre de 1930,... (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 101; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 409)

Crueldad

[1944]

El Real preparó en marfil su crueldad. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 64)

[Sin fecha]

…Su crueldad [alusión a Emmanuel Fray] era inapresable, no llegaba al gesto, a un signo cualquiera, pero jugaba, habitaba la isla de un olvido perfecto. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Crueldad-amistad

[Sin fecha]

…aparecía en él cierta crueldad invisible [(?)], s[ó]lo rumor cruel, que Emmanuel sentía muchas tardes que le oprimiría. Crueldad que aparecía como un cristal que no deformaba, pero que se interponía a un total asidero. Quizá un reconocimiento dual de los protagonistas en el recuerdo, hubiese borrado la imprecisión de uno y la crueldad invisible que llevaba la amistad hasta una cámara secreta, artificio inencontrado, inestable, inseguro. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 195-196)

Crujir

[1941]

...Un suave crujir de sedas y morados rebrillos... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 34)

Cruz

[1949]

Viene bien que al comprar la cruz seamos engañados.

[1949]

...la cruz pagada como oro, si es de lata,
es otra joya que rompe en la suprema esencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 177)

[1955]

…La cruz como resguardo se convierte, en el conocimiento de[s]velado por su poesía, [alusión a Paul Claudel] en la cruz de visible compañía y de irradiación sobre las batallas y los escondrijos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 84)

[1967]

…la cruz es el punto en que se cruza en aspa toda la tierra y todo el cielo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 327)

Cruz-Rajogine

[1949]

La cruz reemplazando el dado del soldado borrachito,
y Rajogine que quiere comprar en oro el engaño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 176)

Cruz del amor

[1966]

A vernos manito, maño,
como en la cruz del amor,
uno encimita del otro
y un clavón entre los dos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

Cuadrado

[1960]

Como ladrillos de los hornos babilónicos, cada cuadrado
formado como una pechuga de faisán para lo temporal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 262)

[1977]

Delfina seguía absorta en la contemplación del cuadrado donde se había bajado la cortina.

[1977]

Licario llegó a la Plaza de la Catedral, se había pasado el día paseando por librerías y bibliotecas y al llegar la noche comenzó a dar volteretas sin finalidad hasta llegar al cuadrado mágico de la fundamentación. Alegrémonos que sea un cuadrado, no la concha de una fuente o el rabo de un círculo quemándose en el aire. La casa mayor y enfrente tres casas cerrando el cuadrado. Pero su alegría fue aún mayor, dentro del cuadrado había como un coro en la medianoche.

[1977]

…atravesó de nuevo [alusión a Ynaca Eco Licario] el cuadrado del patio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 11, 121, 122 y 175)

Cuadrado espeso

[1944]

...Un poco más alejados del cuadrado espeso de los dignatarios se situaba la pareja imperial. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 51)

Cuadrilleros

[1949]

Los cuadrilleros sueltan su camino y lo van recuperando
en cada golpe en las paredes que se acercan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 143)

Cualidad-sustancia

[1948]

Si digo cualidad real es una sustancia que viene a hacerse grosera.

[1948]

Si camina el traje y va hacia su cuerpo es una cualidad.
¡Oh marcha opuesta, inencontrable de la sustancia y de la cualidad! (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 169; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 210; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 315)

Cualitativo-primario [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Buscar lo cualitativo en lo primario[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 37)

Cuantía

[1966]

...los que fueron subiendo los peldaños llegaban a alcanzar la cuantía de la guardia suiza de Versalles. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 512)

Cuarentón

[1966]

...sabía hacía años que era imposible regañar a un cuarentón tan irremediable, pertinaz, entregado ciegamente a sus reducciones de monstruos a colomba domesticidad, o de impensadas bagatelas, abiertas de pronto como un quitasol en un desembarco imperial en Túnez. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 492)

Cuarta copa

[1966]

…la cuarta copa que según los griegos era la de la demencia, lo llevaba a improvisar en cualquier esquina, charlosas adivinaciones de juglaría.

[1966]

…Los dos parecían venir de otros cafés, donde por sus vacilaciones y su rectificar gestos, aseguraban haber ido más allá de la cuarta copa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 190 y 319)

[1977]

...Ya después de la cuarta copa, lo conocido y el *inconnu* se entrelazaron. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 122)

Cuarteto

[1966]

Cemí antes de entrar en la siesta, oyó por radio el cuarteto de Ravel. A la una transmitían siempre un cuarteto; después de un postre de opulencia criolla, ese cuarteto era siempre la marca de un estilo, de una forma. En ese cuarteto, por encima de las suspensiones impresionistas, de la pureza en que se intentaba aislar la sensación, dándole una momentánea soberanía a ese fragmento, la forma cuarteto predominaba, desapareciendo casi la sensación en el continuo de una sonoridad apoyada, donde un fragmento se anegaba de inmediato en la totalidad de una fluencia, impidiendo la unidad de la corriente sonora los reflejos de cada ola, pues aquella forma contenía implícitas la participación y la justificación, así cada compás estaba hecho en relación con la corriente sonora, con su fluencia en persecución de una suprema esencia y al mismo tiempo parecía mirarle la cara con fijeza a todo el que se le acercaba para dar cuenta de sus actos en el cosmos del sonido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 269)

***Cuarteto*-Julián Orbón**

[1952]

…en el *Cuarteto* de Julián Orbón, nuestra música adquiere una seguridad en su paso acompañada de voraces preocupaciones estilísticas.

[1952]

Adquieren su más visible relieve en el *Cuarteto* de Julián Orbón, el goce dialéctico de los estilos y el conocimiento de diversa polarización e inmediata concentración propios de la adolescencia de subrayado rango. Así como el arte de la visita depende de la seguridad de su costumbre y de la improvisación de su oportunidad, así también en esa síntesis orgánica que nos ofrece el *Cuarteto*, en el momento en que se hacían reversibles los estilos y el conocimiento derivado de una particular experiencia, parecía como si aquellos elementos sonoros estuviesen ya apresurados hacia su configuración y destino. Los trabajadores anteriores de la disonancia no habían logrado aunar las rupturas de sus progresiones musicales con ese sentido o logos que las obras logradas se otorgan a s[í] mismo, y que es como el reverso que atestigua la eficacia de sus trabajos y la gravitación de sus motivos. Sumar los mejores logros del atonalismo y de las disonancias, las danzas cultas del período cortesano español con las maliciosas solemnidades de “La tumba francesa”, a una adolescencia que se iniciaba con las más armadas desconfianzas críticas, para terminar en la comprobación de sus sentidos y reconocimientos, nos arrancan esa primera señal de aleluya que deriva de una audición del *Cuarteto* de Orbón. Creado ya por suerte y gusto de todos, ¿cuándo lo oiremos en instrumentos nuestros, tocando más de cerca en su secreto?

[1952]

…Pero oyendo el *Cuarteto*, de Orbón, nos damos cuenta que aquella reducción y esta aparente representación, se rendían más gratamente a las cercanías de la orquesta, pues es innegable que en pocos músicos cubanos como en él, las fabulosas posibilidades de los conjuntos sonoros, se muestran más dispuestos a su entrega y ofrecimiento. La primera reducción que ofrece este *Cuarteto*, es la del conocimiento voluptuoso y sanguíneo de los estilos, que ejercitaba en su primera y más novelada adolescencia. Los clavecinistas de la gran época de los *tientos*, y hay aquí, y este hallazgo es una de las conquistas de la historiografía musical contemporánea, una ancha vena que había de ser recogida por los músicos del siglo XVIII, incluyendo a Bach, y la plenitud que entreabre el momento de los más sorprendentes cuartetos beethovianos. Pero eso correspondía a lo que pudiéramos llamar el instante crítico de adquisición estilística en su adolescencia. Pero el *Cuarteto* muestra aún una levadura más alta alcanzada por sus posibilidades como artista. Se muestra crítico y cauteloso, pero también henchido de tentaciones y potencias desconocidas, pues el *frisson* criollísimo que recorre a su autor, es también una mezcla de gracia amistosa, mostrada como una de sus más diamantinas seducciones, y de cerrado misterio, donde ya pocos pueden reencontrarle. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de junio, 1952; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 239-240)

Cuarto

[1966]

…Cuarto cara a la brisa, con altos puntales de encalado reciente para seguir las bandoneadas lunares. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 280)

Cuarto scoth

[1977]

El inglés hablaba, con ese indiferentismo magistral dictado por el cuarto scoth en la roca,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 123)

Cuarto vacío

[Sin fecha]

El cuarto vacío crecía como un velamen,
crecía como el silencio.
Crecía como un pico de azor, como un pelícano.
En el techo orinando la tortuga,
abría puertas a una cerrada galería ahumada.
Puerta sobre puertas,
y al fondo, con la frialdad de la plomada,
piernas cruzadas y sonrisas.
Ascendía la soledad del cuarto vacío.
De pronto, la mano del picaporte
palpó la mañana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 607)

Cuaternario

[1977]

Cemí en parte repetía como un microcosmos las visitas nocturnas de Licario. Percibía la impulsión misteriosa de Licario, de la que ya tan sólo quedaba como una nebulosa sin principio ni fin, pues cada día precisaba más el secreto de esa vida, que había vivido en la muerte, y que ya muerto era dueño de fabulosos recursos para tocar la aldaba y seguir conversando. Esta vida se había impulsado tan sólo para llegar hasta él y tenía que ser él, dos destinos complementarios, el que sintiera la imposibilidad de su finitud. La fe de Licario le daba al destino de Cemí una inmensa posibilidad transfigurativa. Licario se había acercado al tío Alberto y al Coronel, pero la muerte había sido más poderosa en su impedimento. Después, habiendo coincidido ya en el puente con Cemí, sería la muerte la que tocaría a Licario, pero sus relaciones con la vida serían inextinguibles a través de Cemí. Había hecho un cuaternario, en cada uno de cuyos ángulos se veían los rostros del Coronel y de Alberto, de Licario y de Cemí. En el centro del cuaternario su madre Rialta mostraba su sonrisa en el reino de la imagen. La obstinada, monstruosa y enloquecedora fe de Licario en Cemí, sería para siempre el sello de su supervivencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 120-121)

Cuatro-Aries

[1960]

El cuatro y la cabeza de Aries se entrecruzan y rezuman,
tienen la espesura de la noche musicada que rueda por la memoria muscular.
El cuatro se apresura a su Hades como un tonto desprendimiento,
los cabezazos de Aries tienen un ascenso estelar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 346)

Cuatro elementos-Mariano Rodríguez

[1947]

…Una división escueta, primaria y la total reducción de los cuatro elementos, pudieran en cualquier momento recobrar solamente sus propias huellas, arrojando afuera, es decir, asimilando totalmente en sí, todos aquellos métodos de servicio que él [alusión a Mariano Rodríguez] ha utilizado e iniciar una nueva maniobra de riesgo y sangre propias. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 352-353)

Cuatro pilares de la familia

[1966]

Les he mandado dos ejemplares para mis dos hermanas. Siempre me acompañaron y sé que lo mejor de ellas me seguirá acompañando. Luego les mandaré otros dos ejemplares, uno para Ernesto y otro para Marta. Así los cuatro pilares de la familia tendrán mi testimonio de creación, tan fervoroso como so[s]tenido a través del tiempo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 114)

Cubilete de cuatro relojes

[1966]

...Licario se decidió a presentar su *Cubilete de cuatro relojes*. Comenzó mostrando en orden sucesivo cuatro sonetos con tema relojero, para que entresacasen dos versos sucesivos y se lo comunicasen, anotando previamente la hora y minutos en un papel escondido -escogido el tema por preferencia a un instante antologado, o a un tiempo cercano de inmediata referencia-, y que él precisaría si la suerte obligada y concurrente se rendía favorable.

La esposa de Cochrane se fijó en el soneto de Francisco López de Zárate (1619-1651), *Al que traía un reloj con las cenizas de su amada por arena*, y había entonado un [sic] [en] cántico de sílabas los dos versos:

...culto y reliquias restituye al templo,
que de un color son todas las cenizas.

Licario le otorgó las dos y cuarto nocherniegas. Traído el papelito juguetón, se comprobó el acierto de la primera prueba del juego. Los escogedores de este soneto de tema macabro y lunático, son dados a señalar empinadas horas de medianoche. Se fijaba en la sílaba subrayada por los labios y el aliento de los dos versos, y Licario recobraba los minutos del señalamiento virtuosista. Ante la amenaza de los aplausos, el adivinador temporal amenazó con suspender las tres suertes restantes.

Había entresacado Jorge Cochrane el soneto de Luis Sandoval y Zapata (siglo XVII) con titulación *Un velón que era candil y reloj*, y había apuntado los versos:

...aquella diligencia, con que naces,
influye en el estrago con que expiras.

Licario rebuscó cuidadosamente los movimientos labiales de Cochrane, pues por sus padres ingleses abreviaba mucho las sílabas, pero persiguió como un mastín guardián del aliento las equivalencias de ambas prosodias y le precisó las once y veinticinco de la mañana; traído el peligroso anotado, la coincidencia de nuevo, llegaron asombros y brotes [sic] [bretes?] de interpretación. El descifrador temporal conocía que los anclados en este soneto rompían en preferencias matinales, desfilando en un cuadrante desde el amanecer hasta la bisagra de las doce, pues el descender con candil y reloj, era signo de madrugadores [asustados] por las brujas o el despertar del Scotisch con soda.

La sobrina de Cochrane llevaba su prerrafaelismo hasta parecer que despreciaba el tiempo fijado en un reloj, pero queriéndolo acariciar en el soneto de Gabriel Bocángel (160[8?]-1658). *A un velón que era juntamente reloj, moralizando su forma*, deslizaba por sus labios la vihuela de las eses amortiguando el cordaje de las erres:

...esta llama que, al sol desvanecida,
más que llama parece mariposa.

Fue ese el primer verso fallón, sin que Licario por cortesanía pudiese ofrecer disculpas. Le había marcado al reloj de la rosada prerrafaelista, las seis y veinte de la tarde, pero la doncellita muy currutaca perdiz, y temblándole la contentura por la fineza de los labios, trajo la papeleta del *badinage* con las seis y diez y nueve de la tarde. El error modal se debió a que la doncellita había aspirado hasta desaparecerla la cuarta sílaba de *desvanecida*. Licario por cortesanía le añadió la sílaba secuestrada, pero se le olvidó descontar esa sílaba, y la desdeñosa prerrafaelista ganaba la jugarreta. No fue un olvido de Licario, sino que rehusó el acierto fundamentado en una sílaba traicionada. Era muy de su adolescencia despectiva de los sonetos relojeros, haber escogido esos juegos de llama y mariposa, pero muy pronto, a pesar del hielo verde de sus ojeras y su piel de indiferente espía danesa, ardería y desaparecería. En la rabia de su fuga de los Cochrane, Licario les relató la traición de la sílaba y se recapturó excelente medidor del tiempo.

A la hermana de Licario llegó la hora moralizante y senequista en el último soneto de la prueba relojera, con Charles Dalibray (1600-1653), *Sur une horloge de sable*; a los que ahí se insertaban, segundo cuadrante, se les comprendía de siesta a entrada del crepúsculo. En un francés de muchacha americana con cuatro años de *Sacré Coeur*, impulsó con gobernada elegancia las sílabas:

Jadis Damon je m'appelais,
Que la divine grâce...

Licario afirmó al instante del final del recitativo, cuatro y media de la tarde. Trajo la papeleta y se vieron las dos seguridades coincidentes, la del trazo en sus decisiones y la exclamación de acierto fulmíneo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 503-505)

Cubrefuego

[1949]

En la estación del fugitivo,
en el reinado tan divertido al comenzar,
el cubrefuego reaparece con su tigre.
Escarba el agua, penetra con su uñero
por las chispas, escarba el espinazo
de la nieve tan divertida al comenzar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 213)

Cuchara-copa

[1949]

La cuchara deja su relieve en la cera del baile,
la copa de la alacena le sacude su rocío de cocuyos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 216)

Cucharón

[1960]

…el cucharón sigue en un reposo
de campana, entre las piernas, flor de la Casa de Borgoña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 358)

Cuchicheo

[1944]

…Desde los remotos fríos habían venido señores para contemplar la magia, desprendiéndose ese sólido cuchicheo que se evapora de los chinos cuando están reunidos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 51)

Cuchilla

[1960]

...la tosquedad de la cuchilla
no logra inaugurar la enemistad ni el enloquecido
dispersarse,... (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 365)

Cuchillo

[1971]

la fábrica de los cuchillos
abre los ojos de la camerata
donde la espada semidormida brilla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 458)

[1977]

…El cuchillo se agrandó tanto como el cuerpo de Palmiro, era la sombra de su cuerpo que se hundía y retrocedía en el cuerpo de Fronesis. El cuchillo le parecía en sus manos como un fanal, con el que podía penetrar y reconocer el cuerpo enemigo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 29)

[Sin fecha]

encerrados en el aire se erizan los cuchillos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

Cuchillo-tajo

[1949]

El cuchillo y el tajo en la estructura
rompen en gotas de agua toda esencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 162)

Cuchillo de Marduk

[1974]

La lengua se incrusta en la corteza
raspada por el cuchillo de Marduk,
que separó el cielo de la tierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 508)

Cucurucho

[1960]

Deslenguada tensión antes de penetrar en el húmedo cucurucho,
se repliega al recibir el lanzazo que lo enzeta abullonado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 255-256; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 202)

Cuello

[1945-1949]

Qué altanería, su topete el cuello
desinfla un color que vierte oscuro,
caminando hacia polvo y remolinos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 160; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 56)

[1966]

…A veces, me fijaba despaciosamente en el cuello de tu padre, y después estaba largo rato como siguiendo con mucho cuidado, temerosa de que fuera a desaparecer esa vibración que me era tan grata, las aletas de la nariz de tu madre. Así acababa, cuando volvía a fijarme en el cuello inmutable, por ver cómo se había apoderado de él como un esbozo de ondulación en una esbeltez imposible.

[1966]

...el cuello como un cinturón que ciñese una pequeña torre de mazapán, iba ascendiendo a medida que la garganta se fijaba, que perdía sus blanduras, que se apoyaba en su propia estructura, desdeñando las blanduras sin apoyo del resto del cuerpo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 76 y 89)

[1977]

…la Münster gustaba de las interjecciones súbitas, del cuello que se hincha y enarca con puntitos capilares dispuestos a romperse. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 277)

Cuello de la botella

[1971]

El cuello de la botella,
incitación arco iris,
es como la garganta del diablo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 454)

Cuento-Fina García Marruz-Cintio Vitier

[1976]

Si mi cuento les produjo alegría, [alusión a Fina García Marruz-Cintio Vitier] igual alegría me recorrió como electricidad cuando leí sus dos preciosas cartas.
En esa gran biblioteca donde ustedes aparecen como los Kornack o tripulantes de elefante. Disparan flechas cuya finalidad es producir el nacimiento de nuevos mundos, de planetas y planetoides que zumban como trompos. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 38; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 557)

Cuento-luciérnaga errante

[1966]

…Cuando era un muchacho, su maestro le mandó hacer un cuento como ejercicio de composición. Oppiano escribió unas páginas que su profesor estimó frívolas e incomprensibles. En una escuela rural rusa, un maestrillo trata de explicar la concepción copernicana del mundo, toses, fatigas, y tener que abandonar el aula con velones y agua de nieve. Mejoraba al

poco rato; retomar el hilo de la explicación, comenzar de nuevo por el antiguo cuadrado, y el profesor volver a sus colores y a la elegante elasticidad corporal del ruso cuando habla. Llegar a los anillos copernicanos de nuevo, reiteración de las fatigas y volver a descifrar el cuadrante lunar en el patio, mientras se desabrochaba el cuello y anulaba la violenta sudoración. Al profesor de Oppiano ese cuentecillo le pareció una impertinencia y aludió a que tenía un proceso relacionable mental montaraz e inconsecuente. Al revisar el trabajo, puso al margen, después de la mediatizada calificación: luciérnaga errante. Años más tarde, el profesor de Oppiano, al leer en uno de los morfólogos puestos de moda, que el espíritu estepario rechazaba la concepción copernicana del mundo, se liberó llevándole aquella caja de dátiles, cuyo regalo a usted le pareció incomprensible, pues jamás al maestrillo se le había visto incurrir en elegantes dispendios,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 494-495)

Cuentos de aldea

[1966]

…Baldovina dormía entre Violante y José Cemí, haciendo cuentos de su aldea con incansable verba, en forma circular, sin preocuparle el fin del relato. Eran sus cuentos comienzos de fábulas, pragmáticas introducidas a La Fontaine, o relatos de sangre. Era una mocita en Cerezal de Aliste, ansiosa ya de paseos en compañía de cabreros y de mozas mayores. Trepaban a los árboles, descubrían nidos, lanzaban silbos estivales, palmeaban o remontaban el canto, entre grupos de mozos o mozas que ya pasaban de la niñez, y Baldovina estaba ansiosa de lucir la edad que permitía esos paseos. Pero el grupo avivaba sus malicias para jugarle alguna mortificación divertida. Vieron un nido de perdiz, repleto de huevos, abandonados con odio que atravesaba como una espina los maliciosos ojillos de la perdiz. Los mocitos vieron un bolso delantal, que Baldovina llevaba ceñido a la falda, comenzando con fingida generosidad y como si eso fuese costumbre entre ellos, a llenarlo de los huevos de la perdiz. Fingían después el olvido de aquel bolso. Baldovina no quería romper ese olvido, para no subrayar su condición de novata en la romería, y entonces comenzaban a darle palmadas en el bolso, las mocitas venían a sentarse en sus piernas, disfrazaban tropiezos. Como los demás fingían olvidar que allí estaban los huevos de la perdiz, ella no quería despertarlos o avisarles con inoportunidades, hasta que el olvido, en este caso verdadero, la fue ganando. De regreso a la aldea, los mocitos maliciosos le inquirían a Baldovina por los huevos de la perdiz, que estaban todavía dentro del olvido. Pero ya a estas alturas del relato, era Baldovina la que fingía e iba tejiendo otro final del cuento que no era el que ellos esperaban. Automáticamente se llevaba la mano al bolso del delantal, sorprendiendo allí cáscaras aplanadas, yemas germinativas y clara de resguardo confundidas como un excremento de natilla. Baldovina, al pasar frente a la casa del mozalbete que había dirigido la operación del burlesco oval, tocó con decisión la aldaba y al abrirle la puerta, le dijo a la hermana del malicioso: Aquí vengo a dejarle estos huevos de perdiz que me regaló su hijo, y sacando la deleznable carga, anegó con la sustancia azufrosa la entrada de la casa, quedando como burlada burladora. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 162-163)

Cuerda floja pascaliana

[1966]

-Fronesis y yo -le respondió-, estamos en la misma cuerda floja pascaliana, él cuanto más ángel, no logra ser bestia, y yo, cuanto más bestia soy, no logro ser ángel. Nos unimos por nuestros complementarios en el sentido de unirnos por lo que no logramos ninguno de los dos. Su no bestia y mi no ángel cambian de sitio en los extremos de la cuerda floja. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 399)

Cuernavaca-Taxco

[1949]

El camino de Cuernavaca a Taxco tiene los más hermosos paisajes que se pued[e]n situar delante del ojo del hombre. Montañas y valles bordeados en incesantes voltejeos de la carretera. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 73; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 493; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 37)

Cuerpo

[1941]

El cuerpo enrollado en su manto y su sombra ávidamente bebía.

[1941]

La resistencia de ese cuerpo se escolta
de un silencio opulento como un manto olvidado.
Comprendiendo su fin se abandona al ocaso,
y cuando cae lava en el agua confusa,
la pesadez de sus fragmentos que se hunden gimiendo.

La miseria escondida de ese cuerpo siniestro,
hasta ayer recorrido por el rumor de la gloria
y ahora pisado y abandonado por las hormigas del desprecio,

aumenta sus gemidos pues la noche se extiende.
Pero aunque quiere descifrar su gloria anterior,
solamente le roza el frío del pez que busca su destino
y la frialdad de la luna que aumenta la desazón de sus huesos.

[1941]

Cuando el chorro de la respiración, entre una escala de voces amansadas,
iba a fijarse en el centro del cuerpo glorioso.
Cuando la oscuridad se paseaba sigilosamente
por el cuerpo verde de los árboles y por el cuerpo blanco de los hombres.
Cuando los ojos describían círculos voladores, ardientes esferas,
y al alejarse se perdían en un túnel que crujía
y al acercarse esperaban que las manos les despertasen
de estas nieves que laten olvidándose que se agitan las despedidas,
que los pájaros morían contorsionados envueltos en la misma sombra
que lamía los cuerpos que esperaban la dulzura de las miradas.
Cuando la sangre olvidada de los pasajeros más dormidos,
de los más frutecidos ocios, quemaba las oscilaciones del cuerpo
ante el espejo cerrado y la desnudez más ciega gozaba
las noches empujadas por una mano inmóvil.
Cuando el misterio o la marcha de las tortugas no aúlla,
pero se vuelve blanco, como el hilo blanco que separa los labios
de la piel, como el cuerpo cuando es traspasado por el sol,
señalando cada uno de sus peligros y de sus islas fragantes,
como el pájaro que gira hasta morir en el centro del reloj...
Su cuerpo fosforado, olvidado de la arribada de la niebla metálica,
de la mano mordida dentro del agua, de los ojos que azulean cerrados,
la plumada sombra que paseaba olvidando su cuerpo fosforado y dorado.
Olvidado también de su cuerpo escapado de otro cuerpo más antiguo.
Fosforado como el voltear de los ojos, dorado como el más
antiguo cuerpo fosforado. Fosforado y dorado hastío, las plumas
que se desprenden de los planetas cansados y las manos que borran
las letras que no se han escrito en las paredes. Ay, ay, y este cuerpo
extendido en el aire, olvidado de ti, vendrá cayendo de los planetas
más dormidos hasta el fondo rapidísimo, verdinegro del estanque sin recuerdos,
sin acariciable cuerpo que detenga el mustio oleaje de tus suspiros,
sin sombra que ajuste tu cuerpo a la destreza del ojo acariciado
por la espalda musgosa donde asoma el latido que no se oye,
que no se oye, pero que viene a rebotar contra el cuerpo dorado,
que va bruñendo y destruyendo las caderas sueltas en la cárcel del sueño,

[1945]

La cauda de sus pies, bailables finos,
y la festiva sangre en su corriente,
aseguran un cuerpo en su sangre detenido
y no otro de apoyo y mal humor.

[1945]

…su cuerpo se pierde en un vacío momentáneo. Pero otro cuerpo que ha traspasado la resistencia del tronco de la palma penetra insaciablemente. Aquel centro desmesurado ha servido para formar una nueva defensa voluptuosa;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 40, 42, 43, 68, 69, 70, 115 y 126. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 81)

[1948]

Como yo no distinguía todo, lo suponía en su cuerpo.
Creía que la pesantez acompañaba al cuerpo y que era su realeza.

[1948]

También sabe el espíritu que la pesantez se liberta del cuerpo pesado.
Y cómo esta pesantez no reconoce su nieve y olvida la extensión del cuerpo del hombre. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 169; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 210; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 315-316)

[1949]

…Los cuerpos sumergidos a medias, danzando en la luz y el agua, con especiales calidades de piel y pestañas, proclamando la alegría del cuerpo rodeado de misterios casi transparentes, desaparecidos, hundidos, secuestrados, ausentes de aquellas arenas, que así quedan sin voz y sin reflejos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 224; y en *La Habana*, ed. cit., p. 99)

[1949]

…el cuerpo ha vendido su estela,

[1949]

Cuerpo que se mancilla
ya con el nuevo artificio:
ausente, no estás ausente.

[1949]

...Un brazo, una pierna, pero siempre el cuerpo como una señal perseguida termina en una dignidad perpetua. ¿Cómo el cuerpo al salir del sueño y de la choza ya ha podido estar listo para la definición temblorosa de la corriente?

[1949]

en las paredes el nuevo cuerpo
se desmaya y reaparece
con borradura de sus sueños. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 139, 147, 178 y 213)

[1950]

Primera objeción y primer temblor. ¿Y si el cuerpo lanzado fuera de forma y disposición enemigas, y las capas y cielos sucesivos lo hubieran ido delimitando, regalándole formas amigables e improvisadas maneras de saludos y ceremonias? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 308; y en *La Habana*, ed. cit., p. 219)

[1959]

…El cuerpo que favorece su evaporación, no es el que resiste las acometidas plutónicas, o lo que ya se ablandó, no está bien para el fuego. (En: *Nueva Revista Cubana*. La Habana, julio-septiembre, 1959; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 273)

[1960]

En ese tejido el cuerpo es el volatinero de su esencia
y se adormece en cuclillas en el rajado tímpano, su piel.

[1960]

Al par que avanza el dañado cuerpo, las caudales
remeras engendran las dinastías perdidas, los dilapidados consejeros.

[1960]

El cuerpo sueña su posible surgimiento del algoso
lecho, que lo mantiene degollado adormecido.

[1960]

El despertar del cuerpo en las exclamaciones orilleras,
redoblando en el petrificado aullido de muerte
de la hoguera, extiende en las blancas pestañas arenosas,
la respuesta tejida de números y de brazos,
siguiendo las tergiversaciones astutas del fuego contra el viento.
Recorría su cuerpo en la conversación con los salmones
y ahora lo comprueba al soplar la alabanza,
que recorre las estalactitas del fuego para el éxtasis.
¿Y si el cuerpo como un bulto se perdiese en el orgullo
reposado de su devenir? ¿Y si sólo oyese
sus lamentos al perderse en la cabaña musgosa,
de baritonales tablones, laberintos de dorados hurones milenarios?

La luz que lo recorrerá preguntándole,
lo hace oscurecerse para el ejercicio de despertar
en las ruedas de la luz comunicada, tenazmente indivisa.

[1960]

Su cuerpo no se abandona al caricioso vaho,
que entre las algas regala voluptuosamente la vaca marina,
prolongando el temblor de su hociquillo bramando de celo;
ni desaparece en el acordeón de las brumas al hundirse
en el reflejo del *cantabile* que entona su esplendor.
Su cuerpo ahora no se redondea en los invisibles cántaros
de las nubes, sino se transparenta en la luz melodiosa,
y la contemplación como un absorto en torno al órgano,
donde la naturaleza gozosa está reemplazada por las prodigiosas
llaves, rompiendo la otra bolsa placentaria
que lo haría subordinado quejoso,
lastimero fragmento huido a la flauta.

[1960]

Despréndense de nuestro cuerpo las evaporaciones que tiran del manteo,
que sacan el pico unitivo de las mantas y las nubes,
y recogen el entrante de la arcilla cuando curvaba sus brazos
para ser remontada por el aliento musgoso en su boca
elaborada por el frontis musical de las aguas.
La penetración de las letras terrenales,
prolongándose en el origen maternal de las aguas,
procuran el esbelto cuerpo no tocado, hundido en su derivación,
pues todo cuerpo se trueca en alcancía abierta en los dentros
por los hurones, como los hurones resguardan los fortines sureños. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 237, 251, 252, 253, 254 y 258; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 177, 196, 199 y 205)

[1960]

Pero el cuerpo se esparce suspendido,
cangrejo que reoja la navaja.
Roto el vinagre se esparce mal torcido,
resistiendo el lanzón de la navaja.

[1960]

Como viene el árbol a su entrega,
dando la sombra a su reverso entera,
el cuerpo sentencioso ya se anega,
jurándose desleído en la noche verdadera.

El cuerpo que se adelanta a su quejido,
que más pregunta cuanto más se enreda,
y salta en la semilla que nos deja

creando el increado sin sentido,
se vuelve a la tenaz espalda de la seda,
con la sutil reverencia de la abeja.

[1960]

El cuerpo tiene un orgullo visible,
es despreciable y es comestible.

[1960]

Los tres cuerpos sonríen en la detallada estructura de su piel,
otro cuerpo parece que lo entreabre o pare la fronda hojosa,
y queda asegurada la curvatura como mancha gris abullonada,
que lucha con los recobrados otorgamientos de la piel.

[1960]

...el cuerpo tiende a la otra extensión de su escultura
y a establecer en el sueño los juegos del rescate no pagado.

[1960]

lo que no se demuestra ni se puede dar por demostrado:
la gracia o aprovechamiento de las imágenes que desconocen las escalas de nuestro cuerpo.

[1960]

Nuestro cuerpo llega a ser un obstáculo donde la ajenía
se revuelve. Ay, nuestro cuerpo a horcajadas en otras imágenes,
que no eran para él, oscuro y musical impedimento
penetra en la desolación, el soplo que transfigura a la hoja no es el que recibirá como terror.

[1960]

Sus cuerpos desdeñosos del compás pueden adquirir
el orgullo del canto, o la fragancia del arco
de sus espaldas; riéndose de las pausas de la armonía,
crean las generosas y nuevas vicisitudes de la danza.

[1960]

Sus rupturas, campanillas de aguas nocherniegas, encuentran
la soldadura del método de la serpiente,
y la claridad de los comienzos de cada uno de sus ademanes,
terminan con el misterio órfico de la constelación, suavemente irradiante, de sus cuerpos.
(En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 272, 273, 300, 378, 380, 381, 383 y 389)

[1961]

...el cuerpo se rompe para crear y cada fragmento del cuerpo puede desprender la criatura entera. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 95-96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 462)

[1966]

…Su cuerpo [alusión a Rialta] todo convertido en sentido por la tensión del estiramiento, no oía el adelgazamiento y ruido del rendimiento de la fibra, pero sus oídos habían quedado colgados del rejuego y sonido de la baya corriendo invisible dentro de la vaina. Despertó, oyó, se volvió.

[1966]

…Alberto apuró el coñac, pues sintió que el cuerpo se le enfriaba con asomos de escalofrío.

[1966]

...Era un pequeño cuerpo de una gran semejanza lunar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 43, 212 y 440)

[1971]

El cuerpo ceñido por un hilo,
marcaba la total diferencia,
no los entrantes y salientes del clavo oscuro.
Era el mismo cuerpo el que iba
a unirse con el alto aire de las torres.
Torres incomparables, humareda universal,
el cuerpo subiendo hasta perderse,
comido por las nubes como pájaro.

[1971]

El cuerpo se escondía en la casa de las imágenes
y luego reaparecía idéntico y semejante
a un fragmento estelar, volvía.
Su ocultamiento había agrandado
su armonía con el humo universal.

[1971]

Los pasos van formando un cuerpo
y el cuerpo salta del tejado a la nube.
Ya es un espíritu del lago,
ya es el Conde de Niebla
y le llega el rayo de la escritura,
con la platabanda mejicana y la guinea de Borneo.

[1971]

El cuerpo aligerado por la luz
y clavado frente a los gigantes de la nieve.

[1973]

Los dos cuerpos
avanzan, después de romper el espejo
intermedio, cada cuerpo reproduce
el que está enfrente, comenzando
a sudar como los espejos.
Saben que hay un momento
en que los pellizcará una sombra,
algo como el rocío, indetenible como el humo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 503, 514, 515, 517 y 518)

[1973]

Para lograr que el cuerpo adquiriese su segunda naturaleza arquetípica, cuánta historia inverosímil de detalles, de sacrificios, de ejercicios donde la gracia se convierte en una exigencia sin límites. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 120)

[1974]

Los dos jefes se han quedado como petrificados.
Después cuentan las sombras que huyeron del cuerpo[,]
cuentan los cuerpos que huyeron por el río.
Uno de los ejércitos logró mantener
unida su sombra con su cuerpo,
su cuerpo con la fugacidad del río. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 512)

[1977]

A medida que Champollion sumaba vaso tras vaso de escocés con soda, su cuerpo de osezno cobraba retozo, como si bailara al sonar su pandereta, mientras comenzaban sus pequeñas fulguraciones los incisivos de zorra irónica. Margaret se arracimaba con los extractos del lúpulo, así su cuerpo cobraba una especie de grave pesadumbroso, como si una niñez en extremo sombría se hubiera trocado en su madurez en una ensimismada profesora de violoncelo. [sic]

[1977]

…Sentía [alusión a Fronesis] la necesidad de abatir su cuerpo en un oscuro naciente, en un alimento desconocido.

[1977]

…Su cuerpo [alusión a José Cemí] se reducía a un punto y ese punto se volvía incandescente en la oscuridad.

[1977]

…Esos cuerpos que saltaban de corceles que venían del río, se agrandaban como los árboles y comenzaban a balbucear, a bostezar, a llorar por la sorpresa reciente de su extracción, como llora el topo al encontrarse con un bastón de jade frío. Al lanzarse de sus caballos, en pleno galope, se hundían en los agujeros humeantes de la tierra, pero después de la evaporación se solidificaban en cuerpos duros y resistentes a la penetración del lince, como si apretáramos en nuestras manos una miga de pan en un día de mucha niebla. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 20, 115, 190, 223 y 224)

[Sin fecha]

Los cuerpos nacidos a la música
del eco que atesora suspicaz
el extinguirse de las ondas de oro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 553; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 53)

[Sin fecha]

Los cuerpos nacen a la música,
del eco que atesora suspicaz
el extinguirse de las ondas de oro[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 45)

Cuerpo-alma

[1949]

Voltea el espejo, se cae el cuerpo que acude; chilla el alma que participa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 170)

Cuerpo-animalejo

[1977]

...el esplendor de algún cuerpo hermoso que saltaba como un animalejo al recibir unas nalgadas de los visitantes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 217)

Cuerpo-bodas del conocimiento

[1960]

El cuerpo completo en su doctrina es que el que escoge,
se sumerge, cae o posesiona, como la tierra posee
el sentido curvo de su visión, los escalonados muros
derruidos por la espiral de la mirada, pues no es el espacio
sensibilizado sino la ocupación del temblor vaciado
por un golpe el que inaugura las bodas del conocimiento,
ya que el dolor del otro cuerpo es que comenzó por un vaciado que recibe. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 380)

Cuerpo-circunferencia

[1971]

…el cuerpo adquiere la brillantez de los ojos de los pescados y entonces se trabaja dentro de la circunferencia. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 89)

Cuerpo-concha

[1977]

...Al alzar el cuerpo de Lucía, se transparentó de nuevo sobre la concha, la que vio sobre el mar, sumando incesantemente colores, sobre el menguante de carne lunar, blanda, caricosa,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 201)

Cuerpo-conjuro

[1977]

Alejar el cuerpo de Lucía fue como un conjuro. Aviso y rechazo, aviso de una iluminación, rechazo de los malos espíritus. Un cuerpo que se abalanzaba sobre el otro y le habla el lenguaje del cuerpo integral. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 201)

Cuerpo-cristal

[1966]

…Rodó el cuerpo hasta la urna, después gamuzó los cristales hasta dejarlos matinales en su transparencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 455)

Cuerpo-ensoñación

[1965]

...Pequeño cuerpo tierno, que se entreabre y acuesta en el acantilado y se pone después a caminar entre lo costero y los confines donde el delfín pellizcado salta, todo pasado por la ensoñación brusca del alba. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 76)

Cuerpo-entorno

[1977]

…hundió varias veces el canuto para precisar un cuerpo escondido detrás de un árbol. Era Adel Husan procurando precisar los funcionamientos del entorno. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 217)

Cuerpo-espacio

[1941]

En el murmullo de pinos siderales
las nubes a bien medido engaño
del cuerpo, flor del viejo espacio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 58)

Cuerpo-figura

[1945]

Así como el cuerpo soporta la nada rodeante, las figuras se ven obligadas a contrarrestar el flujo de las imágenes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 112)

Cuerpo-giba

[1945]

Cae su cuerpo como una máscara.
Parece que de noche lo descansa
en otra cama que no es la suya.
¿Dormirá esa giba
con alguna salamandra húmeda? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 113)

Cuerpo-libro transparente

[1966]

...Sin descansar los brazos, maniobró con astucia todo su cuerpo para acercarlo más al mostrador, ciñéndose como antes de comenzar su apoyo en un libro transparente, pero dispuesto a pasar página tras página. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 112)

Cuerpo-línea del horizonte

[1949]

Recorren los cinco prisioneros
el cuerpo resguardado en la línea del horizonte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 224)

Cuerpo-muerte

[1966]

La araña y la imagen por el cuerpo,
no puede ser, no estoy muerto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 535)

Cuerpo-orilla

[1949]

…Ahora su cuerpo está ya entre las ondas y el siniestro fanal de la enemiga orilla ondula como los caprichos de la bestia enemiga. En sucesivas conversaciones con los peces dormidos su cuerpo avanza riéndose de sus reflejos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 178)

Cuerpo-peana barroca

[1967]

…Cristalizaciones y nacimientos. Esbozos de cuerpos que pueden surgir, como el recorrido del pez de las arenas que resisten al árbol que se entrega. Estiramientos y retiramientos, cuerpos que pueden surgir, apoyarse y desaparecer, dejando las

sombras de su apoyatura. Acaso la peana barroca que se prolongó en un humo galopante. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 93)

Cuerpo-roncha

[1966]

…Decía el cuerpo y las ronchas, como si los viera crecer siempre o como si lentamente su espiral de plancha movida, de incorrecta gelatina, viera la aparición fantasmal y rosada, la emigración de esas nubes sobre el pequeño cuerpo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 3)

Cuerpo-ser-imagen

[1948]

De ese mismo testimonio, el desdoblamiento de cuerpo y ser se sitúa en esa interposición de la imagen. Cómo concurre el nacimiento de ese ser dentro del cuerpo, sus sobrantes, las libres exploraciones que cumple antes de regresar a su morada. Como ese ser puede contemplar el cuerpo formando la imagen o el mismo ser reocupando el cuerpo para formar un objeto. Pero tanto el nacimiento de ese *ser* dentro del cuerpo como sus vicisitudes, o en ocasiones su oscuro desenvolvimiento, solo puede ser testificado por la imagen; pues si el ser tomase proporcionada posesión del cuerpo o si el cuerpo fuese su justa y absoluta morada, la imagen desaparecería o habitaría una planicie sin cogitación posible. Ya que el viaje incógnito de ese ser hasta posarse en nosotros y su posterior definitiva despedida, forma un ente, el cuerpo de la imagen,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 153; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 197; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 303-304)

Cuerpo-serpiente

[1977]

…Cayó al suelo [alusión a Mc Cornack] con el cuerpo endurecido como si los músculos se le contrajesen de continuo recorridos por una serpiente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 284)

Cuerpo-sombra

[1943]

Del cuerpo ante el cristal y de la sombra huidiza
que en nuestra fuente ha destruido el nido.
Ahora la sombra atrae en su torre cercada.
La sombra y el cuerpo enemistados vagan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 667-668)

[1966]

…su cuerpo, [alusión al Coronel] había adquirido el inapresable peso de las sombras, pasó a la región de Perséfona. [sic]

[1966]

…Y el cuerpo, melodioso en las sombras de su trigueñez, giraba en los reflejos del papel,… empezaba a danzar, agrandándose la glútea y los senos por las paredes, como si fuesen sombras gigantomas sopladas por el aliento del falo acrecido por la mandrágora. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 40, 41 y 484)

Cuerpo-voz

[1971]

El mismo cuerpo y la misma voz
reaparecen y engañan en la diversidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

Cuerpo azul

[1974]

La totalidad del cuerpo azul,
recibiendo la furia de la luz
en sus detalles, la ayudamos

con nuestro cuerpo a depositar
la fuerza oscura que se desdobla
en el yo unidad en la luz
y la diversidad de la lluvia y los sentidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 522)

Cuerpo de gravitación

[1977]

...Lucía estaba otra vez en su cuerpo de gravitación, el punto y el centro que lo exhalaban comenzaban a utilizar de nuevo sus propias fuerzas, dispersas en el diálogo, acrecidas en el centro de la fuerza coincidente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 201)

Cuerpo del sonido

[1937]

Cuerpo del sonido el enjambre que mudos pinos claman,
despertando el oleaje en lisas llamaradas y vuelos sosegados,
guiados por la paloma que sin ojos chilla,
que sin clavel la frente espejo es de ondas, no recuerdos.
Van reuniendo en ojos, hilando en el clavel no siempre ardido
el abismo de nieve alquitarada o gimiendo en el cielo apuntalado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 17)

Cuerpo ficticio-sombra

[1950]

…Como parece agarrarse, [alusión a Dante] detenerse en ese cuerpo de engaño, en ese momento en que la sombra de un fantasma adquiere su cuerpo de engaño, su proyección, que parece querer soportar un cálculo que lo aproxime a otro sentido extrasensorial. Encontrar el cuerpo ficticio de la sombra de un fantasma. El momento de su desaparición, manchando el muro. Parece silabearse: “el cuadrado de un lado es igual a la suma del cuadrado de los otros dos, más o menos, según el ángulo opuesto sea agudo u obtuso, el duplo de uno de ellos por la proyección del otro sobre él”. Proyección, cuerpo ficticio que adquiere una sombra que comienza el dibujo de su nariz. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 216-217; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 327-328)

Cuerpos desnudos

[1966]

…Acuerdo fulmíneo: el jabato eunucoide y el Adonai fueron expulsados con radicaleza extrema de todo el recinto: jardines, castillos, piscinas, gimnasios, pórticos columnarios, espacios simbólicos y reales donde los cuerpos desnudos se mostrasen en la ascensión purificada del día o descendiesen en los torbellinos infernales de la nocturna. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 282)

Cuervo

[1966]

Autorizado por esa risotada del Coronel, el doctor Copek, como un cuervo que sostiene en su pico una húmeda frambuesa, contestó con falsa y alambrada zumbonería:… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 38)

Cuesco-eolo maligno

[1977]

Fronesis se levantó para irse ya definitivamente. Champollion hizo el gesto de tirarle un cuchillo y dejó escapar un pedo.
El cornetín chino del cuesco le sirvió a Champollion de tumba, en relación con Abatón que se comprimió porque este airecillo existía. Tenía días en que se le convertía en un punto negro, roto en estrellitas, sobre la frente. Lo oía como una profanación de “en un principio un gran viento rizó las aguas”. Le parecía que un cuesco podía ser la gran nube que en un momento imprescindible cubriría, el cielo como un culto [sic] [culo?] descomunal tapando la tierra, con sus llamas y nubes bermejas los trompetazos finales. En una reunión se iba trocando en ese personajillo que aprieta las piernas porque teme que le broten unas burbujas azufrosas en el sitio propicio. La intempestiva presencia de ese neuma le bastaba para confirmar el Maligno, verlo ya aposentado en la ventana tocando la flauta. No se ha precisado la cantidad laberíntica secreta que engendra en el hombre su posibilidad de cuesco. Comenzar una frase con ese duendecillo soplón, o terminar una oración ciceroniana con proclividades de flauta, y la llegada de ese respingo vergonzante, son sustos silenciosos que son capaces de inmovilizarnos para siempre. Su moscardón de los días tenebrosos era la posibilidad, al terminar uno de los trances de Ynaca, en la que ésta cobraba la majestad de una Semíramis, podía interrumpir esa fanfarria digna de un Satie más travieso aún. Jamás había oído nada que se

le asemejara en el descaro, su madre era como ya vimos una cantante de *El Caballero de la Rosa*, su padre, un militar de la gran tradición austriaca. Nunca había oído en una reunión la irrupción de ese grotesco y gruñón personajillo. Ahora sí que Champollion tembló. Abatón, sin despedirse, dejó la reunión. Se sintió satisfecho por ser el primero que asimilaba la lección de Fronesis, y olvidaba que un Eolo maligno puede ser tan poderoso como la protección de Palas en el combate. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 247-248)

Cuestiones científicas

[1966]

-Comienzas como dietético y terminas como teólogo -dijo Alberto-, lo cierto es que todavía no se conocen los secretos de nuestro vaso de barro. El riñón, por ejemplo, segrega catorce jugos, de los que únicamente seis son conocidos. Los chinos distinguen entre el cuerpo derecho y el izquierdo. Consideran la neurosis y la locura, en distintas dosis, la falta de adecuación entre ambas partes del cuerpo. Un médico nuestro sólo aprecia dos ritmos cardiacos, allí donde un médico chino logra encontrar cuatrocientos sonidos bien diferenciados.

-No son sonidos nítidos, sino los que irregularmente brotan de una especie de rasgueo fibrinoso que se origina en el músculo cardiaco -intervino el doctor Santurce, que creyó obligado traer la última palabra sobre esas cuestiones científicas, a las que como médico creía que debía aportar su autoridad-. Un canario -añadió-, aparentemente tiene doscientas pulsaciones, son sólo otras tantas descargas fibrinosas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 208)

Cueva

[1976]

La aparición de una cueva
es misteriosa y va desenrollando su terrible.
Esconderse allí es temblar[,] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 548)

Cuidado-indecisión

[1977]

Los cuidados a Palmiro, con sus doce años de indecisiones, eran menos extensos y sutiles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 5)

Cuidar

[1966]

…lo cuidaba con oraciones y rosarios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Culebras peces-ajedrez

[Sin fecha]

Guarda la barca y el tritón,
rodeado de culebras peces;
y que en el verano empieces
el ajedrez de cartón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Culebrinas

[1945]

Las culebrinas de la hechicería han llegado hasta el país de los Vascos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 115)

Culminación de la "*grandeur*"

[1956]

Ese día en el *ascendit*, Lully ejecutaba fragmentos de los coros de la *Atalie*. Esa es la culminación de la "grandeur": Bossuet, el Príncipe de Condé, Racine, Lully, doblándole la peluca a Luis XIV, en el mismo Notre Dame. La astucia lenta, por laberintos inaudibles, y el esplendor súbito, que nos ciega. Que arrodilla por el traspiés y la ceguera. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 169-170)

Cultivo de las hojas

[1966]

Después de alusiones rápidas a las preocupaciones de ambas familias, don Andrés centró de nuevo la conversación. Añadió que era un encantamiento que una familia se dedicase al cultivo de las hojas. Que las hojas, entre nosotros, donde había pocas raíces, las reemplazaban. Que las raíces al aire, le parecía que echaban tierra en las nubes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 125)

Cultivo del mijo

[1960]

La fidelidad del cultivo del mijo no impide el terror de las estaciones, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 234; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 174)

Cultivo del mijo-cómputo por seis

[1960]

El cultivo del mijo y el cómputo por seis van entrando
en el nido de bambú que huye del río y las sumergidas
lunas reapareciendo en las escaleras de las chimeneas,
cuando el humillo de la ternera escribe en el semisueño
de los coperos dictando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 172-173)

Culto del ausente

[1966]

…Los años siguientes a la muerte de su esposo, había vivido dedicada al culto del ausente. Eso dignificaba su rostro, sus ademanes y sus palabras. Parecía siempre recordar que lo más valioso de su ser estaba de parte de lo invisible y de lo sagrado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 357)

Cultura-colosal

[1962]

…En ese mundo anterior a la cultura, lo colosal es dimensión y tamaño, pero para los griegos colosal es lo que ha sido reducido a figura. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 387)

Cultura-logos relacionable

[1955]

...Cortesanía que se hace cultura; cultura, avisada como la oreja del lince, burlando al tiempo en los momentáneos agrupamiento[s] de un gracioso *logos* relacionable. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 86)

Cultura china

[1948]

…Así aquel pueblo extendía, como el inmenso desfile de las chirimías de sus bandas, su sabiduría como la sierpe de sus murallas. Llegó a habitar el humo y el sueño, el rostro ante el estanque y la luna fría, que iguala al estanque con el desierto. “Lo que moja y desciende se convierte en sal; lo que arde y asciende se convierte en amargo; lo que se curva y se endereza se convierte en agrio; lo que se ablanda y cambia se convierte en acre, y de la siembra y la cosecha procede la dulzura.” Eran suaves consejos adquiridos con una porfiada amargura. …Rodeado de sus inmensas colecciones de proverbios, el chino se recuesta en el sueño, pero sin adquirir la imagen. Los dioses reemplazados por los proverbios, depositan los sentidos en el reverso del no ser. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 161; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 203; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 309. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 98-100)

[1966]

…Los chinos distinguen entre el cuerpo derecho y el izquierdo. Consideran la neurosis y la locura, en distintas dosis, la falta de adecuación entre ambas partes del cuerpo. Un médico nuestro sólo aprecia dos ritmos cardiacos, allí donde un médico chino logra encontrar cuatrocientos sonidos bien diferenciados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 208)

Cultura cubana-cultura hispánica

[1956]

…Al detenernos en el acarreo lentísimo y vegetativo de la nación, al querer subrayar valores populares en el arte, nos subordinábamos a lo hispánico. ¿No hemos visto acaso, en colecciones de versos populares negros, el *A Pedro, mi hermano -el santo que tengo en la mano- roto y descosío -que no se sabe ni el santo que ha sido,-* que era en realidad una coplilla burlesca del XVI hispano? Surgían así los temas negros tratados en octosílabos romanceados y los cuentos malcriados, donde nuestros guajiros hablaban como andaluces, mascando rápidas mariposas. Cuando, generalmente, un campesino nuestro, que merece penetrar en una novela, es un hombre sobrio, sentencioso, que mira con ojos gigantes, manchados, calmudos, de muy lenta rotación. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 26-27; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 288-289)

Cultura cubana-universidad

[1956]

…en medio de toda esa turbamulta el horrible rechinar de los tarjeteros del Bajo Imperio. Los tornos de la erudición apilando boñigas, siguiendo los estanquillos del alfabeto fenicio. Y el anual *fabliaux* profesoral. "Los opositores" creando en la imaginación una Edad Media musicalizada por Offenbach, castillos con cámaras bajo el río, ruido de cadenas, imploraciones, aparecidos, hachas de yeminas clavadas en el torreón que se desmorona. Y la comisión estudiantil que visita a una alta autoridad universitaria para pedir el honorable recinto y oír la poesía dicha por Juan Ramón Jiménez. Y el Señor Pipelet, que se enfrenta con la comisión, y se oye: "Miren muchachos, hay que tener cuidado con quien viene a hablar aquí ¿es conocido ese Señor Jiménez?" Y la prensa, tronada de incultura, que en la insignificancia de a una columna nos previene: "han llegado los dos ilustres viajeros Menéndez y Pidal". Y el intelectual, de muy alto rango según el incesante susurro de sus corifeos, que declara como una gracia "que no le gusta la música y que no comprende a Valéry". Habían propiciado, ya en toscas ordenanzas o con rejuegos de malicia, una zona pesimista, necrosada, indecisa, donde frustración era la norma de acatamiento, y el perfume de las ruinas intentaba sobreponerse a la colada brisa universal, dorada y como prolongándose en la luz, que nos venía naturalmente de las despiertas colinas de Cojímar. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 33-34; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 296)

Cultura de la línea del horizonte

[1953]

...Los pescadores, cronológica sabiduría exquisita de la línea del horizonte, en la cuidadosa caligrafía de las mareas penetrando las guijas de la orilla del mar, despertadas por los dictados supratemporales del creciente lunar, cobraban una simpática porosidad para alcanzar los escorzos de la temporalidad, extendiendo sus redes sobre las arenas mojadas por los avances y retrocesos de las sombras lunares. Es el alba del sentido temporal en la cultura de la línea del horizonte. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 214)

Cultura eritrea-Leo Frobenius

[1977]

…si por el hecho de ser del norte africano, [alusión a Cidi Galeb] participo en lo que antaño fue la cultura eritrea, no puedo llamarme en manera alguna especialista de una cultura que ha sido estudiada por Frobenius en una forma deslumbradora. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 42)

Cultura incaica

[1957]

...Ninguna cultura de empalizada llevó el manejo de piedras largas a la perfección incaica, sin cerrajes adecuados de elevación y pulimento, llegaron a un perfeccionamiento que el asombro solo puede comparar con las murallas babilónicas. Ese manejo de piedras de gran extensión, que los conquistadores consideraron obras del hechizo, solo podía ser logrado por el espacio gnóstico, que interpreta, por una relación muy estrecha con el hombre, la naturaleza como forma de un refinamiento, de una delicadeza. Pachacámac es un dios invisible que a través de la naturaleza y el hombre adquiere su visibilidad. En ninguna cultura como la incaica la fabulación adquirió tal fuerza de realidad. La batalla de los Chancas, donde combatieron alrededor de cien mil guerreros, fue aconsejada por fantasmas, las piedras se convirtieron en guerreros, y después otra vez en piedras, el inca Viracochi recibe los esfuerzos que le había indicado el fantasma de su tío. Los sacerdotes de la Casa del Sol, trataban a su divinidad, el sol, como si fuera un hombre de su tamaño, calmando su sed en un tinajón de oro, que disminuía todos los días. Construye Viracochi después un templo en memoria del fantasma consejero de sus armas. La relación entre el hombre precortesino y el espacio gnóstico, hace que apenas pueda distinguirse la forma intermedia y como oblicua de su conocimiento. Algunas expresiones del último culteranismo, "arcos siendo a sus fuegos voladores, -los párpados tejidos de las flores", parecen estar engendradas por el retorno de lo americano a sur hispánico. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 187-188)

Cultura luterana

[1954]

Ved ahora a la insinuación dirigiéndose a uno de los oídos más prodigiosos que han existido, a Federico Nietzsche, abullonándose casi en la forma entrecortada del aforismo, pues está dotado de tal órgano de aprehensión para la rápida levedad de la insinuación, que apenas ésta comienza a deslizarse, parece como si le soltase para su captación los vermes alados de sus epigramas. A la subdividida serpiente de la insinuación, añade la cola de serpiente de sus aforismos convertidos en flechas. "Si hay dioses ¿por qué no he de ser yo uno de ellos?", he ahí a la insinuación haciendo temblar a Nietzsche, extendiéndose por todo el ramaje de la cultura luterana. La insinuación de tamaño mayúsculo, tentando a un hombre de gran estilo, injertado en una cultura que ha oscilado embriagada entre el poder y el verbo. Viene ahora Vossler, con un valioso distingo, en nuestro apoyo. Opinaba que el salmo 45: *Vacate y Videte*, se puede interpretar de dos grandes maneras en la tradición occidental. Una, a la manera del Petrarca y los humanistas católicos del período de la libertad, se puede interpretar como un "libérate y entrégate a la contemplación". Pero, otra, a la manera renacentista, interpretación de Lutero glosando ese salmo, como un "Estate tranquilo y reconoce que yo soy un dios". He ahí la levedad de una insinuación, capaz de arracimarse en la médula de una cultura y constituirse en su torcedor, en la fuente de su individualismo y orgullo. Capaz de levantarle la energía para la infinitud y de sumergirlo en la irritabilidad de su incumplimiento. Campea la insinuación en un gran sector de la cultura luterana, hasta producir la desesperación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 50-51)

Cumplidor-palabra

[1957]

…Hay el cumplidor en el oblicuo del esternón verbal, pero ya entonces quedan las palabras en fila y redomadas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 193)

Cundo Bermúdez

[1949]

Ya tengo la portada del próximo *Orígenes*. Un dibujo de Cundo Bermúdez, muy dentro de su manera. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 119)

[1969]

...Me han dicho que Cundo Bermúdez ha expuesto también en Pto. Rico. Habrás [alusión a Alfredo Lozano] pasado momentos de placentera conversación, pues es un amigo tuyo de muchos años. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 367)

Cuña

[1947]

¿Y el misterio de tu cuña? [alusión a José Rodríguez Feo] Baja desde New York a Miami pero ya aquí vuelve el rostro hacia Long Island. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 58)

Cupido-ángel

[1966]

…Los cupidillos, añicadas las alas en este combate contra los ángeles negros, que lanzaban sus momentáneas proclamas de que todo tiene que estar y penetrar primero por los sentidos, volaban enfurruñados recibiendo las agujetas que momentos antes eran un tránsito entre sus testas y el remate de guinda. Así convertían la sequedad de un estío en una sala de recibo, en uno de aquellos combates en bahía de que tanto gustaba Claudio de Lorena.

[1966]

La otra estatuilla era un Cupido, cupidón, cupiditas, significaba deseo, a quien la ausencia de arco, era esa tal vez su justificación en el rastro donde la había comprado, trocaba en un ángel. Las flechas que aún lucía en el carcaj que llevaba a las espaldas, le daban aspecto de doncel persa en una miniatura, de atleta griego o de inca en el séquito del prodigioso Viracocha. Una cinta de muy poca anchura se deslizaba por el sexo, el pecho y el entrante que señalaba en la espalda la tensión de todo el cuerpo por el esfuerzo de disparar el arco, corriendo con el impulso comunicado por las alas. Mientras una de las alas, en el trabajo de fundición de la mezcla, era una prolongación del cuerpo, la otra tenía la mitad atornillada, como si [se] le hubiera caído un fragmento alado. El tornillo improvisaba una reciedumbre esquemática cubista, martillando el ala sobre el cuerpo, como si el ángel hubiera salido mal parado en su visita nocturna a la fragua de Vulcano. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 30 y 410)

Curiosidad

[1944]

...Una curiosidad desatada gobernaba los dedos del mago que iban apretando incesantemente,...

[1944]

…curiosidad pasiva que cuando alcanzaba su perfección tenebrosa, podía contener la respiración y contestar a las preguntas que nos envían unos arqueros flagelados. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 68 y 71)

[1949]

…busquen primores o ruidosas alegrías portuarias, finos cotejos o burdo pasar y repasar, saborear la nuez de diciembre o huir hasta la higuera del diablo, traen curiosidades y toques despiertos, comparaciones y usanzas… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 24 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 248-249; en *La Habana*, ed. cit., p. 101; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 182)

[1966]

…-Intentaba ironizar con crueldad, sabiendo por anticipado el itinerario de una curiosidad que al obligarse a la insatisfacción, se iba volviendo angustiosa-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Curiosidad-caridad

[1956]

Hablábamos de una curiosidad en la caridad, que rebasa la ejecución del artesano, para establecerse como una ecuménica justicia operante. Similitud de la curiosidad en las artes y de los universales de la justicia como naturaleza. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 150)

Curiosidad-soluciones domésticas

[1944]

...Los curiosos que habían visto los cadáveres sobre el tablado, cuando volvían a la ciudad, quedaban imposibilitados para llevar sus paseos más allá de las curiosidades visibles. Buscaban después soluciones domésticas, favorecían el despacioso crecimiento de sus árboles. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 71)

Curioso

[1949]

Nos asomamos para ver unos curiosos; los curiosos miran, en el *Parque Maceo*, el deslizarse interrogante de los cisnes y el quietismo sin interrogación de los flamencos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 259; y en *La Habana*, ed. cit., p. 123)

Curso remoto

[1949]

Pero nosotros nos lanzamos sobre un curso remoto.
Su lejanía está allí, sin tocarla, como una barca
entre la maleza y nosotros, que no logramos presumirla,
pero allí nuestras incitaciones vergonzosas, los chillidos
que se mueven entre el viento ligero que le pinta las frentes.
Lanzados sobre lo que a su vez ha escogido
un ciervo para su desliz y las puntas
de sus cuernos frotados en otro lejano yerbazal,
sentimos en la lejanía de nuestro propio cuerpo los imanes de un curso remoto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 145-146)

Curva corintia

[1937]

¿No es la curva corintia traición de confitados mirabeles,
que el espejo reúne o navega, ciego desterrado? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 15)

Curva fragante

[Sin fecha]

Curva fragante, chorro
de delfines cruzados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Curva intempestiva

[1966]

...una curva intempestiva, que no había sido plausiblemente calculada por Lagrange, en cuya curva Adalberto había alzado los brazos como un implorante ante uno de los cardinales del almuecín,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Czeslaw Milosz

[1945]

…Cuando Milosz termina un poema diciéndonos, ahí está Witold (el viejo chambelán del castillo) con las llaves, lejos de ahuyentarle la tradición, que está afluyendo por sus recuerdos, los fragmentos más ondulantes y aventureros, le resuelve los ofrecimientos de una materia signada para la linterna que pregunta saltando en el sótano. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 51; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 172)

Ch

Chaleco

[1966]

…parecía que guardaba sosegadamente límites y sombras en el bolsillo del chaleco. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 75)

Champanizar

[1974]

Bailando el bonete en la hostería estalla
del delfín champanizando la batalla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 511)

Chamusco

[1977]

-Todo ese chamusco es para hacerse la interesantilla -dijo Champollion mirando a Fronesis-. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 22)

Chantal Chilhaud Dumaine

[1972]

Un diamante se advierte
tocado por un junquillo;
la destreza la divierte,
un alfil de compasillo.

El enigma de su piel
es gravedad en la brisa;
lejos, cerca se divisa
el clásico hidromiel.

Definición la ventana
donde brinca decidida,
sorprendiendo a la mañana

la pregunta sonreída.
Pañuelo en punta de pies,
digo Chantalit *precieuse*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 466)

[1972]

Ya llegó C[hantal]., la esposa de T[riana]. Se portó con nosotros muy gentil. La extrañábamos muchísimo, pues es visita semanal en casa. En París se encontró con R[afael]. [López Pedraza], hermano de M[arina]. [López Pedraza], la que trabajaba con F. M. Fue a Zurich y estudió allí los últimos años. Quizás sean personas que ya el tiempo habrá comenzado a desvanecer en ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pero tal vez de vez en cuando conviene recordar.

[1975]

Ya M[aría]. L[uisa]. te dijo [alusión a Eloísa Lezama Lima] que las postales son de Chantal que ha resultado una fotógrafa verdaderamente espléndida.

[1975]

...Te enviamos [alusión a Eloísa Lezama Lima] unas fotografías, que son las últimas que nos hemos hecho. Han sido tomadas por C[hantal]., la esposa de T[riana]., que es una excelente fot[ó]grafo aficionada. Después les iremos mandando otras. Creo que son buenas fotos y que serán de tu agrado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 174 y 202)

Charles Baudelaire

[1941]

Nada hacía suponer en Baudelaire el antecedente de esa otra poesía, en que ya no interesa la creación, ofrecer, siquiera sea en su gracia, un pequeño universo, sino el momento de esa creación, demoníaca física de ese momento, en que con una apresurada frialdad desdeñosa contemplamos el trueque de lo inconsciente en consciente. Contra eso es necesario repetir frases del mismo Baudelaire: “es la infalibilidad misma del medio que constituye la inmoralidad, como la infalibilidad supuesta

de la magia le impone su estigma infernal". Rechazando por igual un método y una magia grosera, Baudelaire va superando el perfume reminiscente de su adolescencia por una soberanía espléndida en que las palabras que más asoman en su obra son ya gracia y pecado original.

[1941]

Contrastemos ese esteticismo con el *dandysmo* de Charles Baudelaire, que asoma siempre que se acerca al tema de lo bello, principalmente en su *Hymne à la Beauté*. De una parte, cielo, Dios, ángel; de la otra, Satán, abismo, sirena,…

[1941]

…Baudelaire se muestra irreductible, acompañado del hastío, solo reconoce a las nubes y su imprescindible innecesario, el *dandy* y la soledad. "Excepto Chateaubriand, Balzac, Stendhal, M[é]rim[é]e, Vigny, Flaubert, Banville, Gautier, Leconte de Lisle -nos dice Baudelaire- toda la chusma moderna me da horror. La virtud, horror; el vicio, horror; el estilo fluido, horror; el progreso, horror." La cantidad de su hastío, sus crecedoras cifras, le permiten aislar las negaciones del mundo exterior con el tiempo distribuido en días favorables.

[1941]

…Baudelaire, en esto también como en todo, *dandy* perfecto, comprende lo que los católicos llaman deliciosamente la buena intención asidua, que resuelve las bruscas agresiones o armonizaciones entre el destino y la dignidad.

[1941]

…La época del método de Baudelaire la podemos reconocer en las ediciones con tablas de variantes de *Les fleurs du mal*, allí donde había puesto "*porte toujours le chatiment*", rectifica y pone "*port souvent le chatiment*". Un siempre sustituido por un frívolo a veces. …Ya en esa frase parece Baudelaire tocar la zona del "*speculum per enigmate*" de San Pablo, enigma del espejo. De esa manera su poesía, que había utilizado el reflejo de los sentidos, los envíos del perfume, y que alcanza los grandes temas de la gracia y el paraíso revelado, se cierra deslumbradoramente con una postura de desesperado catolicismo, de contracción y clamor.

[1941]

Baudelaire en la continuidad de una nítida tradición, podía prescindir de esos mosaicos de R[a]vena y de sentido superpuesto. En él la música ofrecía un peligro inminente, pues no está lejos de hablarnos un poco desdeñoso de la perversa música. Lo sucesivo de la onda, sus dilatadas sugerencias y la provocación constante de su arco, habían sido reemplazadas no solo por las grandes invasiones de agua, de las últimas crisis del láudano, sino por un cambio correspondiente de ecos y reflejos:

Les parfums, les couleurs et les son se répondent

En esas respuestas en la que cada sentido más en desprendimientos lentos, en misteriosas evaporaciones, que en rápido suceder confuso, como en toda coincidencia, había un tiempo voluptuoso.

[1941]

Ya sabemos que Baudelaire, por una intensificación de la distancia y por una genial concepción de las tentaciones de ese tiempo en forma de perfume, quería liberar el verbo en sucesivas evaporaciones, de la fuerza que le comunicaba la caída o sus comprobaciones excesivas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 72, 85, 86, 90, 91, 92, 94 y 96. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 105)

[1945]

Baudelaire, ya paralítico, inmóvil casi la lengua sólo atinaba a decir: "Sagrado nombre." (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 153; y en *Poesía completa*, ed. cit., p. 584)

[1966]

Creo que en el caso de Baudelaire, se vuelve a la *areteia*, o poesía como destino, como sacrificio, y a la *aristia*, [sic] o protección de Palas a Diomedes, tal como aparece en el Canto VI de *La Ilíada*. ...Claro está que tanto esa *areteia* como esa *aristia* [sic] tienen que tener una ascética aportada por un acarreo prodigioso regalado por la dicha de una sucesión de los mejores. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 63)

[1966]

Aunque en "Les Phares", Baudelaire hace desfilar los pintores que ama -Rubens, Leonardo, Rembrandt, Miguel Ángel, Watteau, Goya, Delacroix-, sería difícil señalar su momento de acercamiento a uno de los poemas de *Las flores del mal*. Ve ese desfile con cierta objetividad, exenta de la obligación de incorporarlos a su obra. *Es sólo el mejor testimonio que nosotros podemos dar de nuestra dignidad, / esa sangre ardiente que rueda de siglo en siglo / y viene a morir al borde de la eternidad*

del Señor, según la última estrofa de ese poema. Si hace un retrato de Daumier, queda tan sólo como la posibilidad del signo poético y de su inaudita precisión para ver a uno de sus más eficaces contemporáneos, pero cómo empeñarnos en demostrar la resonancia de la obra de Daumier en *Las flores del mal*. Igual afirmaríamos de su soneto "Sur la tasse en prison", hecho sobre un cuadro de Delacroix, éste parecía enfurecerse porque Baudelaire subrayaba siempre el lado mórbido de sus cuadros, terminando Delacroix por exclamar en presencia de la crítica que le hacía Baudelaire: "Me aburre". No obstante, ningún pintor como Delacroix exaltaba en Baudelaire sus potencias de admiración. En su cuarteto "Lola de Valence", sobre el retrato de Manet, donde el verso final, *le charme inattendu d'un bijou rose et noir*, está lleno de todo el encanto de Baudelaire,...

[1966]

…Viejas al espejo y garzones desnudos para tentar los demonios / ajustan bien sus medias. Es Baudelaire ordenando los monstruos de la razón somnolienta del aragonés tremendo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 149-150)

[1969]

Ya estoy enamoriscado del tono conjunto de Baudelaire, que Uds. [alusión a Severo Sarduy] van a dar. Espero su regalía, que por sí solo hará una pascua o un bautizo. Como un prisma con frecuencia le doy vueltas a una de sus magníficas afirmaciones. "El mundo sólo se mueve por el malentendido universal, por el malentendido todo el mundo se pone de acuerdo. Porque si, por desgracia, todo el mundo se comprendiera, no podría entenderse jamás". (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 338)

[1970]

También me gustaría, creo que en otra carta te decía lo mismo, [alusión a Severo Sarduy] que me enviaras el Baudelaire completo que la casa Seuil ha publicado. Puedes mandarlo con un propio -que no se enamore con exceso de la edición, pues se quedaría con ella, tal vez, lo mejor sería algún diplomático iletrado, o si no por la vía apia de la Unesco. En la adolescencia lo leíamos en ediciones dispersas, los tomos que caían en nuestras manos a saltos por las librerías de viejo, ahora, completo, acariciarle el lomo, como a un delfín mediterráneo es un placer que nos despierta en las playas de otros comienzos. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 720; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 340)

[1970]

Le ruego también me envíe, [alusión a Claude Durand] si es posible, el tomo con las obras completas de Baudelaire, que Uds. anuncian de inmediata publicación, una de mis más fervorosas devociones intelectuales y poéticas. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 39; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 559)

Charles Baudelaire-Antonin Artaud

[1957]

Después de periplos muy dolorosos, la tradición católica reaparece en Baudelaire, al condenar ese concreto satánico. "Es más por abstracción que por naturaleza, dice Artaud, que Satán me reconduce al fuego. Y a su turno la naturaleza no me restituye la abstracción, sino que la abstracción me hace inventar la naturaleza en una especie de movimiento infernal". (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 200)

Charles Baudelaire-Arthur Rimbaud-José Martí

[1956]

...Baudelaire, Rimbaud o Martí, parecían como si andaran en acecho en medio de las ruinas, o se acercaran, con las precauciones de quien tiene que aislar el ramaje del silencio, a la casa sumergida. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 399; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 377)

Charles Baudelaire-Carlos de Sigüenza y Góngora

[1944]

En su *Sonnet d'Automme*, [sic] Baudelaire tiene dos estrofas que precisa subrayar:

Mon cœur, que tout irrite,
Excepté la candeur de l'ataque [sic] *animal*[,]

y esta otra

Je hais la passion et l'esprit me fait mal.
(Odio la pasión y el espíritu me daña.)

Idem-

Es curioso las derivaciones sensuales de ciertos poemas, así cuando Baudelaire dice en una estrofa “no puedo cual la Estigia, ceñirte nueve veces” que expresa de una manera apasionada el número de cópulas nos parece menos pornográfico, que el verso de un gongorino. Sigüenza y Góngora, cuando nos dice “a chupar un coral vivo se atreve”, sea la boca, sea otra cosa, nos parece un verso oscilante, de signo dudoso, que el lector tiene que leer atropelladamente, sin exigir ninguna comprobación. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 144)

Charles Baudelaire-Gérard Labrunie [**Gérard de Nerval**]

[1941]

Así como Baudelaire unió la querida gorda y la flaca, característico de su estética que prefiere guardar el dado y esperar el azar, Nerval, por el contrario, se rodea de dos tentaciones: la idea de que todo en él va a dar en el suicidio y de que tiene que depender de la casquivana actriz Jeanny Colon. Sus sensuales excentricidades bajando el telón, las reuniones de artistas en casa del escultor Jean du Seigneur, romántico, enemigo del Clésinger donde se reúnen madame de Sabatier y Baudelaire, sus viajes a Bélgica para encontrarse con la actriz pueden hacer un Meyerbeer; pero su suicidio colgándose en el callejón de la Vieille Lanterne, es un tema Berlioz-Doré. Su vida pasa de un Berlioz a una cita con Liszt, pero sin detenerse en la única compañía del gran músico que tiene que acompañar al poeta, pues Wagner parece ser desconocido por su prosa de un impresionismo homogéneo, de calada llovizna, pero fiel a la constante amenaza del suicidio, cosa en la que seguramente no pensaría mucho Wagner. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 234-235)

Charles Baudelaire-Johann Wolfgang Goethe

[1956]

...Había logrado [alusión a Charles Baudelaire] una síntesis rendida en el corpúsculo donde conocimiento sensorial se mostraba indivisible. Ruina de una sustancia de la que había querido huir siempre Goethe, buscando paradojalmente las series de lo orgánico, la naturaleza por encima del yo, prefiriendo olvidar que en la cultura el yo se hace naturaleza por el crecimiento, y que el imperativo kantiano se hace también naturaleza por la universalidad de la aceptación. Prefirió no adentrarse en esa región última de la poesía, donde decir brizna de hierba equivale a decir respira arena o pensamiento sutil, tal vez como en la pintura japonesa, donde si se pinta un bambú hay que acompañar la composición de un tigre; si a un pino, con una cigüeña. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 402; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 379)

Charles Baudelaire-Juan Ramón Jiménez

[1937]

Trabajo, plegaria y compostura, pedía Beaudelaire [sic] en cada una de sus obras. He aquí también a Juan Ramón, asentándose sobre la rosa, la mujer desnuda y la muerte. Veamos c[ó]mo este deseo de naturaleza naturalizante se transforma en la naturaleza naturalizada de su obra. El romance escondido entre la arquitectura de la rosa y cuyo más peligroso légamo intenta su secreto en la voz y tiempo irrecusable de la forma desnuda, en los continuos cambios de la mujer despreciada. Todo esto afirmado y dicho con una casualidad de puntos convergentes, de brisas favorables, que se comprende -con ese aislamiento inapelable- el por qué de la frecuencia de su exclamación: “hoy tengo los azules en el cuerpo”. O bien podemos recorrer la inefable igualdad de estas semejanzas. Alcanzada esa casta desnudez impura, quedaba también asegurada la canción para simultanear la voz y el instrumento hasta alcanzar la rosa. Esa desnudez que reconocía la carnosidad geométrica de la rosa, provocaba en su más guardada sorpresa los continuos brotes, cambios de sueño y absolutas reconstrucciones de la canción simultaneada,… (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, noviembre, 1937, p. 60; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 69-71)

Charles Baudelaire-Julián del Casal-Rubén Darío

[1941]

Baudelaire había encontrado entre otros improbables efectos que el *hachich* [sic] se tornaba numérico, reduciendo violentamente la melodía a una vasta operación. Pero también gustaba de señalar los efectos contrarios; cuando la inmóvil prisionera se rodea de una fauna de sátiros, monos y bufones, que le provocarían las variantes y acumulación de lo barroco. Eso parece persistir en Casal, que convoca en algunos momentos de su poesía a una delicada fauna. En esos momentos, alejado de los pavos reales y juegos de agua de Versalles, que habían de insistir y dañar la poesía de Darío, Casal ve llegar lentos y correctos a la hora del baño, animales que parecen ir integrando en su poesía un contorno y una circunstancia de total ajuste central, de propia impulsión…

[1941]

Toda la vida previa y misteriosa de Casal, cuando se encuentra con Baudelaire no lo abandona, aunque animado por éste, convierte la externa queja en invisible secreto. Secreto donde vida y poesía se resuelven. El punto que vuela, la espada por doquier, invisibles en vida y poesía, resguardando, asemejando, llevando al ángel o al mar. Nadie lo sabe, lo pregunta, lo dice. Por eso Darío en la glosa que le dedicó a su muerte, pregunta: “¿Quién fue su confidente?” De mi vida, oirás contar una cosa

que te deje el alma helada -dice Casal. Los incapaces de llegar a la tensión de la poesía creerían encontrar ahí un eco de aquel verso de Baudelaire: "*Le secret douloureux qui me fait languir.*" Pero aquel verso en Casal era supremamente necesario. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 74 y 78)

Charles Baudelaire-Paul Claudel

[1941]

…Baudelaire une la evocación a la inspiración, como Claudel une la evocación y la creación. Eso ha sido el aporte más cuantioso de Baudelaire a la poesía, la más perfecta e inaudita trayectoria de poeta, la más gananciosa y absoluta de todos aquellos poetas que han pretendido que su conciencia domine su ser; después de él, evocación, creación e inspiración y consecuente método, marcan el inicio de toda poesía que aspira a un absoluto nuestro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 91. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 105)

Charles Baudelaire-Paul Valéry

[1941]

Apartándose Baudelaire del concepto del mar en los románticos, o de colocación del tema a través de la fuerza de la evocación dejada por sus viajes para romper ciertos cristales, no llega a la identidad del tema, tal como lo vemos en Valéry, "el mar siempre sin cesar recomenzando", aun allí, en Baudelaire, regazo romántico, el mar es espejo. El tema en fuertes cambiantes, busca una inclusión total, de imagen a imagen, buscando el secreto del inicio del oleaje.

[1945]

…Valéry actuaría también aquí por reducción: frente a esa voluptuosidad natural de Baudelaire, derivaría y opondría su concepto de la voluptuosidad particular. En esa voluptuosidad se buscaba una identidad en que podía prescindirse de los tentáculos para apoderarse del objeto o para demorarse en cada uno de sus poros o celdillas. Partiendo de ella lograría expresar su intento desde un punto muy opuesto a la poesía. Venía a anhelar para la poesía en su *Amateur des vers* un pensamiento singularmente acabado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 75 y 104)

[1966]

Cuando la guerra franco-prusiana, Baudelaire exclamó:
"Ahora sí que vamos a oír buena música". Ya con los alemanes a las puertas de París, Baudelaire hizo esa célebre frase: "Ahora sí que vamos a oír buena música".
Pero Val[é]ry que, desde luego, es un discípulo de Mallarmé, pero la realidad que casi lo aleja de esa frase tan repetida, siempre que habla de la música habla de "la perversa música", y hablando de la música nos afirma constantemente de la forma suntuosa en que [é]sta ofrecía sus mentiras. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 81; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 175; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 402)

Charles Baudelaire-querida-Clésinger

[1941]

…Con Baudelaire, la actriz no es la actriz, pero ocupa el mismo espacio plástico que la actriz, complicaciones tan enojosas y fugaces que ahora parece que él se había disfrazado de Amiel antes que Amiel. Las dos mujeres que rondan a Baudelaire le colocan en deliciosos antípodas: Jeanne Duval, mulata nerviosa, cuyo papel en los *vodevils* reducíase a asomar el rostro y dar tres gritos acuchillados, le acerca al XIX de Saint Pierre. Es la querida delgada de Baudelaire y podía haber sido conocida a la salida del camerino. Pero madame de Sabatier le lleva al XVIII. ¿Acaso no la había conocido Baudelaire en el taller del escultor Clésinger, tan neoclásico que su cámara de trabajo parecía tanto un mausoleo como un camerino? Madame de Sabatier le sirve de modelo al escultor para su *Femme piquée par un serpent*. Su busto, que se conserva en el Museo de El Louvre, tiene una nobleza de testa del XVIII, a pesar de eso algunos contemporáneos demasiado exigentes le llaman "*une belle femme un peu canaille*". Es la querida gorda de Baudelaire. La poesía que representa ese período pudiera ser el *Voyage à Cythére*. Esas diversas actitudes para con sus queridas, parecidas a las que siempre guardó para la poesía, hablándonos en ocasiones del análisis de las sensaciones y en otras de la gracia, se reflejan también en sus preferencias musicales. ¿No es en 1861 cuando contempla desdeñoso los silbidos que acompañan los primeros *Tannhäuser* en París, cuando presenta su candidatura a la Academia? Podía haber sido el gran wagneriano, aquel que parece esbozarse cuando describe las últimas crisis del láudano, la de las grandes invasiones de agua,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 233-234)

Charles Baudelaire-Seuil

[1970]

Recibí el Baudelaire, publicado por la casa Seuil. Es una bella edición, hecha con mucho fervor. Con sus dibujos, sus notas, sus cartas, la edición es muy buena para consultar. Por su envío [alusión a Claude Durand] le doy mis mejores gracias. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 39; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 561)

Charles Baudelaire-Stéphane Mallarmé

[1948]

Es una delicia que nos encontramos en la poesía a partir de Baudelaire, perseguir en cada una de las huellas abandonadas por la estrofa un sentido para rehacer las primeras oscuridades intocables. ¡Qué sutiles derivaciones encontramos en una estrofa de las *Prose pour des Esseintes*:

Car j'installe, par la science,
L'hymne des coeurs spirituels
en l'oeuvre de ma patience,
Atlas, herbiers et rituels

Esos himnos escondidos detrás de su paciencia, de su Obra. Y nombres de ciudades llevados a un fulgor naciente (el fruto de una noche de Idumea). Y los herbarios (deliciosa alusión en una estrofa a la familia de las iridáceas). Y los encantamientos y rituales para que las palabras salten del fuego como salamandras o limones de oro.

La noche de Idumea, la de los reyes sin sexo, el país de Edom, de Isaú. La reproducción vegetativa, cada hombre emitiendo las ramificaciones de los árboles. La familia de las iridáceas, el azafrán, el gladiolo, las ananas, la flor del tigre:

"*Tout en moi s'exaltait de voir.-La famille des iridées -Surgir à ce nouveau devoir, -mais cette soeur sensée et tendre -Ne porta son regard plus loin -Que sourire et, comme à l'entendre -J'ocuppe mon antique soin*. "

Y así a veces es una precisión nominativa que destrenza como una sugerencia por debajo del mar. Y otras veces es como un deseo que no llega a tocar la palabra o los contornos de los ademanes. La danza le parece que simula "una impaciencia de plumas hacia la idea". Como si al acercarse a un cuerpo o a una idea, una artificial inquietud de plumas marchase, la propia idea, a reconstruirse en su resistencia que se deshace, blanco combate de la guirnalda, sobre sí mismo como el fuego. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 263-264)

Charles Baudelaire-Stéphane Mallarmé-Claude Debussy

[1966]

...*Le parfum, la couleur et le son se répondent*. [sic] Son incuestionables, pues, las relaciones de Baudelaire con la pintura de su época, como lo es también la poesía de Mallarmé, haciendo saltar el fauno en el contorno de la siesta, como lo haría también Debussy. Había un soporte crítico en Baudelaire, que lo llevaba a detener la fluencia, como había en Mallarmé la búsqueda de un absoluto, que lo llevaba a perseguir el oro de las Walquirias y el del Rhin, a sumergirse en la onda infinitamente reversible, como si retomase a Orfeo o a Anfión cuando la palabra era un sonido de conjuro y cada sentencia poética necesitaba las comprobaciones del canto. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 148-149)

Charles Baudelaire-tradición clásica

[1941]

"Nada se parece menos al hombre -nos dice el *dandy* lord Brummel, astuto para lograr la aparente profundidad de sus frases- que un hombre." Y a su vez el *dandy* Charles Baudelaire, nos afirma que lo que hace la individualidad es una amalgama indefinible. Así, yo creo que las repetidas valoraciones de una línea de tradición clásica: Descartes-Racine-Baudelaire-Mallarmé-Valéry, se ha construido dándole preeminencia en Baudelaire a su fuerza analítica sobre sus poderosos recuerdos de infancia. Era su adolescencia un rebelarse ante un destino impuesto. Pero presto ese resentimiento iba a desaparecer por las delicias entrevistas: Sorrento, los mares de la India, la isla Mauricio, Ceilán… Esas visiones de su adolescencia aunadas a su afán de apoderarse y construir el secreto, como Poe, del jugador de ajedrez, de la máquina pensante. En eso Baudelaire saltaba, como Poe, del cuento racionalista a las visiones de *Eleonora* y *La isla del hada*. De esos recuerdos derivó Baudelaire sus tentaciones y su atracción por el perfume, tentación y no tema, invasiones lentas pero incontenibles que prescindían de un centro de dureza, comunicándole la desolación de un constante deshielo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 71-72)

Charles Baudelaire-voluptuosidad

[1945]

…Éste [alusión a Charles Baudelaire] había derivado de sus demoradas excursiones sensuales una especie de voluptuosidad natural que era como una larga y fabricadora espera por la imposibilidad de hacerse un nuevo destino. Esa voluptuosidad natural gozaba de una gobernada alegría, ya que corría por entre los objetos, los que intentaba raptar no por posesión sino por atmósfera y estado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 103-104)

Charles Du Bos

[1947]

Estoy leyendo el *Diario* de Charles Du Bos. Qué delicioso su encuentro con Rilke; ese encuentro con el joven ruso que se adelanta en la medianoche hacia su cuarto, con el violín en la diestra y una flor roja en la boca, y le dice: "Ud. sabe que estoy

enamorado al mismo tiempo de dos hermanas, las cuales están las dos enamoradas de mí, y temo, si escojo, quedarme con la que está menos enamorada de mí." Sería muy de tu agrado [alusión a José Rodríguez Feo] la conversación de Du Bos con Gide sobre las "cl[á]usulas romanas" de Stendhal. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 44)

Charles Du Bos-Paul Claudel

[1939]

…El triunfo de la palabra humana, nos viene a decir Charles du Bos, [sic] en la literatura francesa lo ha consagrado Paul Claudel, en su voz se agrupan todos los registros, la octava de su voz es nada menos que la octava de la palabra humana. Es así que ha querido llevar la medida de sus versos con el ritmo de la expiración. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 246-247; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 284)

Charles Munch-Herbert von Karajan

[1949]

Te escribo [alusión a José Rodríguez Feo] en tarde de domingo, gris e inútil, pero metiendo la mano por dentro y levantando algo, que ya yo no sé si existe. Acabo de regresar del concierto, he oído a Charles Munch, y me ha parecido excelente. Lo he oído en un programa muy diverso, desde Haendel hasta Berlioz, y aunque este último no es de "mis músicos", su ejecución ha sido verdaderamente impresionante. Ahora me preparo a o[í]r a Herbert de Karajan, joven director austr[í]aco, dicen que muy bueno. Ya yo sé que todo eso, tú lo has oído, o lo vas a oír. Pero no me importa, mi yo alegre salta como una ardilla mordiendo un refajo gris violeta. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 113)

Charles-Augustin Sainte-Beuve [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Saint Beuve [sic] no comprendió la significación profunda de las obras de Stendhal, Balzac y Baudelaire. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 158)

Charles Augustus Murray

[1949]

Creo que este número de *Orígenes* alcanzará una cifra para nosotros inolvidable. El inglés discípulo de Newman que presentamos es Charles Augustus Murray, y sus opiniones sobre La Habana de 1836, candorosas, directas y con el desdén del inglés viajero. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 125)

Charles Maurice de Talleyrand-Périgord-diablo

[1977]

…Licario siempre le recordaba a Cemí la frase de Talleyrand: *Il ne faut jamais être pauvre diable*, que en este caso se aseguraba por su reverso, pues Licario causaba la impresión final de un magnífico pobre diablo perdido en una ciudad de incógnito. Un diablo vestido de azul, que llegaba al mesón en el momento de las bofetadas y el primer estallido lo recibe sobre su mejillón, pero instantes después todos los parroquianos vuelan por el suelo boqueando, agonizando, rezando. Mientras el que entró pobre diablete sale con su juvenil capa ondeante, cantando una coplilla estudiantil y reluciente la fundilla que cubre su espada con el fósforo de todos los poderes de las tinieblas, quedando como el príncipe para todos aquellos parroquianos que se hundieron tendidos por debajo de las mesas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 183)

Charles Maurice de Talleyrand-Périgord-Klemens Metternich-Winneburg

[1973]

Pensaba sin remisión en los galanteos
de Talleyrand y en las condecoraciones
de Metternich, con bigotes escarchados
y sentado siempre al centro de la mesa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 499)

Charles Maurice de Talleyrand-Périgord - Léon-Paul Fargue

[1954]

...En la Resta[u]ración, la voz de Talleyrand al movilizarse en el salón, tenía que vigilar aquellas zonas donde quería resguardarse o a donde quería llegar como desvanecida y enigmática. Por el contrario, situemos ahora a León Paul Fargue

[sic] en el salón contemporáneo, muy pronto los espectadores tendrán que fingir que no oyen aquella verba espiritada y endemoniada que no reh[ú]sa el vitriolo y que se apresura para demostrar la descendencia actual de la casa de R[a]belais. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 44)

Charles Maurice de Talleyrand-Périgord-placer

[1966]

… -Mi querido Talleyrand -le dijo el Coronel- usted oculta sus placeres en los subterráneos de Ellora. Sus placeres parecen salidos del cautiverio, de las emigraciones secretas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 39)

Charmides

[1960]

...Oh, Charmides, cierra
la opulenta justicia de tus túnicas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 389)

Charol

[1960]

El charol conversa rápidamente con las cajetillas
borradas, sus iniciales y coronas suenan
magistrales bajo nuestros pasos redondos de castaña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 364)

Charro

[1966]

…ese charro es un habitual de la mala canción y del exagerado culto báquico. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 220)

***Chatterton*-Alfred de Vigny**

[1966]

Otra de las obras que ejerció una gran influencia en el romanticismo fue el *Chatterton* de Alfred de Vigny. Su asunto es un joven inglés, que rodeado por la soledad y la incomprensión, se suicida a los 18 años. Le pide protección a un Lord mayor, amigo de su padre, que acude para burlarse de un joven que escribe poesías, le da una carta para un periódico, con el falso propósito de ayudarlo, y en el periódico se le acusa de plagio, y en la carta del amigo de su padre se le ofrece un puesto de ayuda de cámara. Y Chatterton, el poeta de 18 años, no tiene otra solución que el suicidio y la muerte. La que más lo ha comprendido es la mujer que ama en secreto, pero llega demasiado tarde. “Era y soy un muerto”, le dice, de esta obra se desprende con desgarrada intensidad, un patetismo exacerbado. Desgarramiento y patetismo característico[s] del romanticismo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 25-26; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 95; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 197-198)

Cheque

[1977]

…Sacaba la grupa y rubricaba el cheque. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Chillido

[1937]

…No puede la levedad que el polvillo va trenzando en la torre, hacer más clara la voz, el chillido picado. Un chillido que es como la columna que sostiene el polvillo, que hace girar la torre. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 34)

[1966]

…se oyó tal chillido, que bastó también para astillar la noche y hacer que la cuidadora del sueño infinitamente extensivo descendiese al tenebroso Erebo.

[1966]

El chillido de la enajenada, más poderoso que las temidas hormigas blancas, penetrando por las orejas del durmiente, provocó una vibración corporal en el crítico que lo llevó dormido a la recepción de Proserpina. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 464-465)

Chinito

[1966]

…el chinito que traqueteaba los huesos de la pierna en la casona de piedra, hacía calmosos gestos de rechazo y musitaba sentencias borrosas, apenas reconocibles al colgarse del ramaje o soplarse en una imantación circular. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 55)

Chinolope

[1968]

…Suma de paradojas, es un juglar chino-japonés, que exhuma sin abrumarnos el patronímico Lope. Su cámara, como un fulgurante ojo de buey capta que las máquinas están entre las manos que soplan y la tierra que devuelve. …La cámara se va aposentando desde la poderosa dimensión de las máquinas hasta la pequeñez del corpúsculo irisado, lo enorme aquí tiene que ser conjugado con una inverosímil pequeñez. ...El Chinolope no se ha descolgado por la ventana de la inaudita casa del desierto, por el contrario ha llegado a la ciudad donde la suma de los ecos se interpreta, donde el diálogo rinde secretos, donde el polen y la médula de la palma se reducen a un cristal de azúcar, pero lo asombroso es que las máquinas y el hombre pueden reproducir el mismo corpúsculo mágico. Y oh, sorpresa de las sorpresas, en el desfile de estas proposiciones, cuidadosa continuidad de nuestros grabadores, donde se mezclan el ejercicio secreto y la fiesta visible, vemos al juglar Chinolope con su cámara, su ojo de buey, que da un vuelco completo y lo fija entonando un grave en el coro de los disciplinantes. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968, p. 47; en *Revista de la Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 97-98)

Chinos bailantes

[1966]

…Sucesivos cuadrados de verdes legionarios, y entre ellos los chinos bailantes como muñecos que bailasen, manoteando agua sobre el mármol estriado de las tortugas, y de pronto un salto del fantasmita bailante para aislar de la hoja de la lechuga, un gusanillo de cuernos malignos para cariar la superficie verdeante, gesto al tomar el gusanillo del repollo muy semejante al de colocar una mariposa en el contorno de la hoja vigilada, y todo eso realizado bailando y manoteando agua sobre los envíos del sueño que borraban [sic] una maldición y colocaba una dicha. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 222)

Chinos de la época clásica

[1963]

...Los chinos de la época clásica creyeron que daba buena suerte comerse la ceniza de los libros y acomodar en el cuarto de una parturienta un mandarín letrado con un birrete, en estatuilla. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 71)

Chirigotas

[1966]

…Chirigotas a lomo de un chivo herniado. Una palmada recia en el hombro de un trigueño, diciéndole: gran puta. El golpeado ripostaba: gran puto. Y el otro que volvía con respuesta: eres tan feo que debía haber dicho esputo. Y el otro, fingiendo amaneramiento: Como decía Víctor Hugo, “el cielo estrellado es un esputo de Dios”. Ergolis, remataba, “el cielo estrellado es la gran putería”. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Chirimías-gallo

[1971]

las chirimías con las plumas mojadas por la saliva del gallo (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

Chispa

[1946]

…ya no se rodeaba de un halo de chispas,… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 86)

[1966]

...Al choque con los pechos alzados se levantaban chispas, respaldadas por la oscuridad del cuero donde yacían, cuya satisfacción levantaba una evidencia que atolondraba aquellas ánimas ululantes. Al llegar la mañana, aumentada por la chispa de la piedra de pedernal, los ectoplasmas combatientes se volvieron a su penitencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 447)

[1970]

las chispas con las luciérnagas mezcladas
reconstruyen la manga del mandarín
que llena la candela de cintas y de peces. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 439)

Chispa-hoguera

[1966]

…sólo podían percibirse chispas agonizantes de una hoguera hiperbórea. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 59)

Chocolate

[1966]

...Por sus labios el chocolate ínfimo se había cristalizado en la sequedad nerviosa de la doncellita. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 497)

Chopo

[1960]

Tiznado chopo vertical se burla, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 271)

Chopo-sabio

[1932]

...el chopo se abría en un sombrero o en jardín,
y el sabio hacía un saludo con una gran mampara blanca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 65 y 651)

Chorretada

[1977]

Al acercarse a su casa, vio a los vecinos aglomerados a la puerta y todo como envuelto en chorretadas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 282)

Chorro de lloro

[Sin fecha]

Debajo del brazo niño,
sueños que traen las bandejas;
debajo, ya sin bandeja.
Ahora sí todo es un chorro de lloro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 625)

Chuang-tse - Lao-tse

[1965]

Siguiendo el curso del río, en el rollo de seda del Yang-tse, [sic] en las glorietas de la jardinería o en los pabellones de palacio donde transcurren los administradores y letrados confucianos, comienza la paradójica ironía de Chuang-tse, el fundador de la gran prosa china, cuyo contenido a través de siete extensos libros es el vacío y el silencio taoísta. Resultará siempre una prueba incontrastable de la fecundidad del cielo silencioso contemplado por los taoístas, los interminables esclarecimientos, distingos y apólogos, los rasgos irónicos y la diversidad fabularia, a que se abandona Chuang-tse para hacer hablar el silencio, para poner en una redoma lo inapresable, para convertir el dragón inapresable del este en el búfalo del oeste, tripulado por Lao-tse buscando los grandes lagos y los bosques impenetrables. Así, a través de sus libros, desde *Caminar en el ocio* hasta *El sello de la vida silenciosa*, abullonadamente extensos, irónicamente disculpados, fulgurantes con halagadora frecuencia, intenta decir lo que para Lao-tse fue siempre lo indefinible, lo innombrable, cierto es que convertido Chuang-tse en una mariposa o en la silueta del pájaro *pong*, cuyas alas como grandes nubes colgantes van siempre de sur a norte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 125-126; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 484. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 264)

D

Dado

[1949]

Trae acá el dado con el que fuiste engañado,
si es de hojalata le rindo mis diamantes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 176)

[1960]

El dado mientras gira cobra el círculo,
pero el bandazo es el que le saca la lengua en el espejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 240; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 181)

[1960]

El dado brotado de nuestra momentánea ceguera,
también se lee con las reclamaciones del relámpago.
La vida doble del dado y la inscripción nos entontecen,
pues la lectura de la inscripción nos impide la yesca
simultánea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 364-365)

Dado-espanto

[1966]

...Comenzaron a lanzar sus dados. Apuntaban tantos en la yerba, rectificaban con una guija de río, procurando no dejar rastro. Rotó un dado y al detenerse marcaba dos puntos negros. El otro dado tuvo un recorrido más accidentado, tropezó con piedrecillas y hondonadas fangosas, y al fin detuvo su marcha, sobre la cremosa superficie del dado quedaron impresos tres puntos negros. Vieron entonces los dos centuriones volar un espanto. La figura del ensimismado, compás en mano, se lanzó de nuevo al espacio. Al caer en tierra la punta del compás cayó sobre la superficie del dado que mostraba la triada. Saltó el dado con furia, tropezó con una piedra del tamaño de un cangrejo, retrocediendo hacia el dado con el que formaba pareja, una [sic] [su] superficie mostraba también ahora los dos puntos negros. El cuatro aportado por los dos dados, uno al lado del otro, como si las dos superficies hubiesen unido sus aguas. Quedó el cuatro debajo de la cúpula en ruinas, al centro de la nave mayor, a igual distancia de las dos naves colaterales. Los dos centuriones se cubrieron con una sola capota, del cuello surgía como una cabeza de tortuga grande, y evitando dar traspiés, se fueron con paso de marcha forzada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 466)

Dado de granito

[1955]

...De Felipe IV nos queda algo de un buen barroco: el dado de granito. Cuadrado por donde la resistencia hispánica sigue organizada. Táctica para la muerte estoica como en la legión del San Mauricio visto por el Greco. Rocroi es una muestra del gran estilo francés, como lo subraya Bossuet, pero también del gran estilo español. Símbolo de la visión, parecían torres, decía Bossuet, refiriéndose a los españoles que resisten, pero torres que supieran reparar sus brechas; bastón del Príncipe de Conde en su marca de un punto de temeridad, y cerrarse en lo oscuro, como en la táctica del dado de granito, para alcanzar la muerte incesante e inmediata. El no rechazar teresiano engendra el dado de granito para la resistencia. Y lo hispánico a flote por la línea dorsal de sus excepciones. Rueda de nuevo el dado de granito y tenemos la fibra como de sombrío mazapán en la prosa de Quevedo. El dado de granito comienza a rotar, se alegra, cae y se ancla en la perinola quevediana. Caída las más de las veces en el cuadrado de la jugada inútil, ni se gana ni se pierde, hay que volver a tirar. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 116)

***Dador*-José Lezama Lima por José Lezama Lima**

[1961]

Fina hizo un ensayo muy bueno sobre mi libro *Dador*. Se metió dentro de él, lo estudió con detenimiento, su bondad y su sentido poético hicieron lo demás. Son finezas que tendremos que agradecer siempre. Lleva seis meses publicado mi libro, ni la más leve referencia en ningún sitio adecuado se ha hecho, pero todo este silencio se me resarce con lo que Fina me ha escrito, que es en verdad notable. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 49)

[1961]

Mi último libro “Dador”, que te envié [alusión a Eugenio Florit] recoge mi trabajo poético de los últimos diez o doce años. Ya no hay ediciones “Orígenes”, pero pienso seguir mi trabajo intelectual y publicar mis libros con un gran esfuerzo, como supondrás. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 42; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 568)

Daguerrotipo

[1956]

…A veces no precisamos si alguien ya se puso al trote por los mesones subterráneos, y surge el presunto daguerrotipo, intento de reafirmarlo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 183)

Daimon

[1961-1974]

El espíritu sin libro
y el libro espíritu
¡con el *daimon* ya me libro,
los manes de Manitú! (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 477-478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Daltoniano

[1945]

El daltoniano ve el rojo como amarillo oscuro, el verde como amarillo claro y el violeta como azul oscuro. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

Dama

[1931]

Las damas se apoderan feroces de los portales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

Dánae

[1937]

Dánae teje el tiempo dorado por el Nilo
envolviendo los labios que pasaban
entre labios y vuelos desligados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 13)

Dandy

[1941]

…He aquí el *dandy* apoyado en el láudano, como en un bastón invisible. … Queda así el *dandy* reducido al hombre y al terrible dominio del agua, de la planicie, de lo lineal absoluto. …Por eso irá a sumirse en temas teologales, encontrando en el paraíso y en el ángel, esa vasta zona de lo indistinto y de lo interminable homogéneo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 87-88. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 107)

Dandys literarios-esteticista

[1941]

Queda así sujeto el *dandy* a las líneas que parten de él y que en él vuelven a confundirse. Es amarga esa almendra de perpetuo destierro, y una enumeración de *dandys* literarios, Lawrence Sterne, [sic] Villiers, Barbey, Baudelaire, Nerval, lo comprueban alternando el suicidio, con el insoportable tedio y con el lluvioso emigrar. Contrastemos esas enumeraciones dolorosas con el regodeo esteticista: Gautier, los Goncourt, Montesquieu-Fezensac, los chalecos rojos, los salones y las joyas, les ocupan tanto tiempo que su poesía termina en mera verba y exteriores opulencias. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 89)

Dante Alighieri [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Dante llama cuerpo fic[t]icio a la sombra de los fantasmas[.]
Canto XXV (Purgatorio)
… pág. …
(Dan[t]e)
En el Infierno, los hechiceros lloran con abundancia, y la cabeza puesta al revés, suelta esas lágrimas que van a caer en la canal de las nalgas.
———————

El 515 es un personaje misterioso que apare[ce] en el último Canto del Purgatorio del Dan[t]e[.]

[Sin fecha]

Cuando el Dante llega al c[í]rculo donde están los sodomitas, es el crep[ú]sculo, y dice: aguzaban hacia nosotros las pestañas como hace un sastre viejo para enhebrar la aguja[.]

[Sin fecha]

El Dante coloca en el Infierno a una gran cantidad de viejos “cuyas barbas se extienden desde el rostro a sus morenas espaldas”.

[Sin fecha]

En su De Monarquia (pág 109) el Dante establece un r[í]gido silogismo, pe[r]o luego establece como premisa menor: todos los retóricos corren; se ha deslizado la poes[í]a, y ni él mismo se sorprende[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 111, 116 y 131)

Dante Alighieri-Johann Wolfgang Goethe-William Shakespeare-Arthur Rimbaud

[1954]

…una gravitación, una armoniosa evidencia regalada por la secularidad, desde Dante hasta Goethe; ya un flujo poético de incesante gobernación, o un golpe de áurea astilla y brusquedad en la masa del análogo, desde Shakespeare a Rimbaud. El relieve de la plasticidad en las semejanzas, o un crujimiento por esos acumulados toques de energía en la fluidez de la corriente o en la densidad de la masa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 36; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 358)

Danubio

[1937]

…Cómo no ver a través de la niebla del Danubio un brazo romántico que multiplica las situaciones con tanta velocidad que se convierten tan solo en goce temporal del oído y otro fijo brazo romano en el afán primero de romper las leyendas mitológicas y ascenderlas en la formalidad de una cobertura receptora. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 29)

Danza

[1931]

Una danza de chivos va ganando, con compases de plata, posiciones fortísimas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 634)

[1941]

…esa danza nocturna en que la palabra en una innumerable ley de gravitación gira sobre el secante de la lengua que absorbe con una lentitud que es casi un irradiar. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 97)

[1949]

...La misma roca, anterior congeladura -va cociendo en el recto y decisivo corpúsculo veloz enviado por la luz, los nuevos cuerpos de la danza-. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 179)

[1949]

Si las construcciones del templo o un paso de danza son las más cabales segregaciones, semejantes al manto del caracol, del hombre en tensión, continúa siendo áurea bisagra para el diálogo en Atenas o en La Habana. …La seguridad de que una idea o una sensación pueden ser danzadas; idea o sensación que tienen un reverso para su reaparición; que pueden repetirse sin decrecer; que el instante tiene dos ademanes, uno que se extingue y se evapora, y otro que desea ser danzado, desvaneciéndose también en la seguridad de su ritmo repetible. Sonido o ademán que vuelven a su mañana de renacer en la deliciosa trampa del ritmo. Elementos o figuras, geniecillos errantes o apoyada meditación sobre la unidad, transfiguraciones o metamorfosis, el viento o su metáfora, que reaparecen porque se les recordó los pasos, se les apresó en un paso de danza. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 21 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 266; y en *La Habana*, ed. cit., p. 135)

[1960]

...las danzas prohibidas donde la caída nocturna
fue el comienzo de otras danzas y no la exploración entrañable. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 249; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 192)

[1960]

El que más danza, juega al ajedrez con el rubio Radamanto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 406)

[1966]

…Martincillo, Adalberto Kuller y Vivino, apresuraron sus movimientos, como aconsejados por una danza que inauguraba su frenesí. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 487)

[1977]

…la danza comenzó a animar aquel grupo, haciéndolo fluir en el tiempo, como para negar que fueran figuras de un museo de cera puestas a andar por una corriente de agua. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

[Sin fecha]

¿Por qué la danza frente al humo,
vino en el corazón del agua,
es tan extensa que piensa por segundos
y deshoja un polvo que suena en las columnas? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

Danzantes

[1950]

…La orquesta uno a uno va dispersando a los danzantes. Son dichosos tal vez con esa luna grande y el primer empujón que reciben hacia la realidad es un raso frío,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 298; y en *La Habana*, ed. cit., p. 202)

Danzas corales

[1973]

Con la luz resinosa,
regalada por la raíz golpeada por el hacha,
comienza el frenesí de las danzas corales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 491)

Danzón

[1960]

Cuando el danzón encendió las lámparas,
la contadora aulló levemente, como un perro al despertar,

[1960]

El danzón curvaba sus capas arenosas
y lanzaba líneas como delfines llorosos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 263-264)

Danzón Mateodora [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Los primeros que formaron un cuarteto, alrededor de 1598, fueron un sevillano, un malagueño, uno de Lisboa y dos negros horros (libres) tocaban el primer danzón Mateodora. Comentar rajando la leña está, es decir, está tocando su instrumento en un baile. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 24)

Dañado

[1960]

El diálogo carnal en el dañado, la doma circular de sus palabras,
no cae en el misterio suspensivo de la otra noche flechada en el desembarco,
sino se desliza errante preguntando de excepción y de ruptura; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 399)

Dardo

[1949]

Como una mosca hueca viene el dardo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 195)

Dátil

[1971]

Sus dátiles de contrapunteada aproximación,
llenos de las graciosas contracciones del río, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

Dato

[1954]

Al situar en lo extraterreno de esta vida, ordenamientos cotidianos, el dato mismo puede convertirse en sensación, el razonamiento lentamente llevado en adivinación al súbito de penetración... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 29; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 353)

Dato-Cayo Suetonio Tranquilo

[1957]

El dato sorpresivo, sorpresa de chispa en un macrocosmos, que busca ansiosamente su par, que se lanza a completar la extensión de una piel, que la visión no puede ceñir, pero que la memoria del germen nos acostumbra a saludar como un absoluto. Suetonio, señala los auspicios y los presagios en Augusto. “Si por la mañana le ponían en el pie derecho el calzado del izquierdo lo tenía a mal presagio”. ¿Cómo es posible tan lamentable equivocación en una servidumbre imperial? ¿Era una defensa de los libertos para atemorizar graciosamente al Emperador? ¿El calzado en Roma era uniforme para ambos pies? Nos damos cuenta que hay un ansia de paridad en aquella sorpresa que recogía un dato como una golosina incongruente. Ese dato es germinativo, como la memoria que traza en cada flor su palacio de pulimentados cangilones. Ese dato mira como *dramatis personae*, presumiendo que en un fulgurante mutis, las luces van a proyectar sobre él su cara de momentánea *prima donna*, que la verdadera “primera” mirará como una usurpación cuando ya ha desaparecido la impostora pintarrajeada. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 24-25)

David Huerta-Efraín Huerta

[1974]

Muchos cariños para David. Y para Ud. [alusión a Efraín Huerta] la salud con alegría que merece y que ha sabido regalárnosla.
Encuentros en la plaza de la catedral. Siempre su amigo,
J. Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 399; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 742)

Decadencia

[1945]

…esa presunta decadencia, prolongada secularmente, entraña un vigor persistente. ¿Cómo es posible que esa decadencia entrañe un tan sobrehumano vigor espermático? ¿No será más bien el aislamiento del auge de ciertos valores que España rehusaba, que no podía ni quería incorporar al cuerpo sanguíneo de su gravedad? Por el contrario, el esplendor causalista y mecánico en que se han mantenido otras culturas, ¿no entrañaba acaso una dimensión más irrecusable, una decadencia que en su día motivará una ruptura, una espantosa oquedad que no sabremos después cómo llenar? Rebajan esa decadencia, testimoniándola, hombres como Quevedo, apartándose del esplendor colorista del insecto mortecino. Se retrocedía a una negrura, y se apretaba y contorsionaba lo hecho para la muerte, fortaleciendo al entuertarse, fábrica ya del grotesco posterior. Era tanto una oscuridad como una negrura. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 241-242)

Decadentismo finisecular

[1946]

…El decadentismo finisecular había trazado que nuestros mejores gestos eran los inútiles, que nuestras palabras más valiosas se desprendían de su propia inutilidad, y que el arte era lo inútil y que la vida podía exorcizarse fumándose un cigarrillo egipcio con una displicencia estatuaria. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 126)

Decapitar

[1944]

Cuando los nuevos magos visitaban la corte, se brindaba el mismo Emperador a que el acto de la decapitación fuese elaborado en su propia cabeza. Cuando regresaba a sentarse en el trono, los cortesanos fingían un asombro helado y bien pronto recobraban su inmovilidad. Se había hecho demasiado visible el artificio del instante en que su cabeza liberada iniciaba una oscura conquista, que los cortesanos no hacían coincidente, ni por el ceremonial, con el descenso horrorizado de los párpados. Los ojos de los cortesanos seguían la cabeza separada, como si, por el contrario, fijaran con exceso, molieran un insecto en una pieza de cerámica. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 72)

[1966]

Alberto entornó la ventana, decapitando bruscamente la visión. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 119)

Declamar

[1937]

Si declama penetran en la mirada y se fruncen las letras en el sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 19)

Decoración

[1941]

…La decoración imponente exigía la variabilidad respetable, un hecho que a todos convenciese. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 38)

[1960]

La decoración tiene que ser hecha en una noche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 367)

Decretalis

[1960]

...las ingrávidas amonestaciones de Cascales,
dirigen las *decretalis* a los confines donde los caballos
tasan su espuma por su igual confitería. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 327)

Dedal

[1960]

¿El aguardar del tosco dedal haciendo flor
de un tirón de la piel? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 361)

Dédalo

[Sin fecha]

El dédalo aún no discrepa del fuego (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 590)

Dedicatoria

[1974]

A los dos [alusión a Julio Cortázar y Robert Altmann] puedes poner una dedicatoria que poco más o menos diga: Por indicación de mi hermano, le envío este [ej]emplar, como una muestra de su mucho cariño y de la más alta estimación. Y le pones [alusión a Eloísa Lezama Lima] tu dirección. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 180)

Dedo

[1937?]

Cortan los dedos el fuego
cantando en la torre muerta. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

[1960]

Un dedo puede sentarse como Omar
sin la conjugación del mar latino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 338; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 128)

[1960]

El acabado musicalizaba el ingenioso escondite
de los dedos y la regencia del pulso mantenedor.
Los dedos sorprendiéndose al entrar en el barro,
reclamaban la cuña de madera artizada por el pulso.
La aventura de los dedos decide terminar con las grietas
del pulso,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 368-369)

[1966]

…Los dedos fracasaban en su intento de reemplazar aquel anzuelo de botones.

[1966]

…dedos de pedernal, hoscos, juramentados. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 137 y 142)

[1977]

...los dedos eran esponjas inaudibles que preguntaban.

[1977]

…La punta de los dedos amoratados o acanalados guardaban el relieve de las cabezas de las puntillas martilladas.

[1977]

…con los dedos untados de esos arquetipos germinativos, abría los bocaditos y removía la pasta revisándose la yema de los dedos para asegurarse la permanencia del polvillo mágico,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 70, 187 y 240)

[Sin fecha]

Los dedos, llaves de la brisa,
deciden la corrupta agudeza
que rasguña los sentidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 553-554; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 53)

[Sin fecha]

los dedos, llaves de la brisa
[Tachado: la agudeza que fulgura en los sentidos]
deciden la agudeza corrupta
que rasguña los sentidos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 45)

[Sin fecha]

Los cinco dedos,
por la sombra impulsados,
en la pared se agrandan,
pulpo de la noche cegada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 659)

Dedo-dado

[Sin fecha]

El dedo y el dado
apuntalan el azar,
la eternidad en su gotear
y el falso temblor del múrice disecado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 597)

Dedo-geometría embrionaria

[Sin fecha]

…Y sabido es que el dedo acompaña el cálculo de una parábola, las ascensiones por el cuadrante, o el astro de una elipse silenciosa. Es la tierna geometría embrionaria. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 39; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 355)

Defecto-burla

[1966]

…Yo tengo un defecto de pronunciación, y lo tengo desde muy niña, cuando en compañía de mi pequeña hermana, nos burlábamos de los sonidos sibilantes de una graciosa cocinera nuestra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 65)

Defensa-ataque

[1944]

El pretendiente rehizo su ejército y embistió de nuevo contra la ciudad. Como la preparación de la defensa había sido más lenta, el ataque fue súbito. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 64)

Definición

[1931]

En un túmulo de liras flautas: la Definición.

[1943]

Definido está el aire: el secreto del ave ya no está mantenido
y la redención del pez comprende la secreta soledad
del hombre que ayer preguntaba errabundo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 632 y 668. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 107)

Deformar [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Los antiguos deformaban como los modernos, es decir, en ellos esa deformaci[ó]n no era una etapa anterior, primitiva. Deformar era para ellos tan refinamiento como lo es para el hombre de hoy.- (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 82)

Degollación-tamarindo

[1966]

...Después de la degollación, el venerable osciló colgado de un ramo de tamarindo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Deidad

[1954]

Aún en aquellos que se señalaron por la gravedad de su enemiga teocéntrica, por su bien reída animadversión a las flotaciones de la holoturbia [sic] [holoturia] infusa, encuentran en esas equivalencias de la deidad con la cualidad o forma alcanzada por la sustancia en su derivación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 38; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 359)

[Sin fecha]

Mañanera deidad rehúsa, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 664)

Deípara

[1941]

Deípara, paridora de Dios.

[1941]

Oye: tú no quieres crear sin ser medida.
Inmóvil, dormida y despertada, oíste
espiga y sistro, el ángel que sonaba,

La nieve en el bosque extendida.
Eternidad en el costado sentiste
pues dormías la estrella que gritaba.

[1941]

Para caer de tu corona alzada
los ángeles permanecen o se esconden,
ya que tú oíste a la luz causada

por el cordero que la luz descorre
para ofrecer lo blanco a la nevada,
para extender la nieve que recorre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 46-47)

Delfín

[1938]

…El triunfo de los delfines, sus paseos curvilíneos, se aseguraba en estatuas de corcho raspado por el lagarto y el fuego de Sodoma. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 277-278)

[1949]

…un delfín reidor se balancea en la aleta dorsal.

[1960]

Delfín al Mar Muerto,
suave gris escamado.
Estalla en ancla, tratado
en poniente a su espejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 179 y 276)

[1966]

...Cemí recordó que cuando estaba en el Castillo de la Fuerza y fue agraciado con una visión de las que él se reía, había situado delfines sobre caballos que corrían sus mutaciones entre el mundo inorgánico y el tétano. Delfines, símbolos de un desvío sexual, que retozan cerca de la concha donde la cipriota diosa se envuelve en sus velos de salitre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 278)

[1971]

Encantada cola de delfín
muestra la torrecilla en su creciente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 451)

[1977]

...Galeb nadaba un rato largo por debajo del mar, movía acompasadamente los pies, coletazo alegre de un delfín malicioso.

[1977]

…seguía sus cortes angulares, sus círculos, sus escoraduras, como un delfín rascándose en delicia de sal marina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 89 y 256)

[Sin fecha]

Contaba Emmanuel Fray, delfín de resuelto calendario, el peso de los días imperceptibles, que aprisionan un doble arenoso. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Delicadeza

[1957]

...La delicadeza es la sensación porosa de una temperatura, la ausencia de desdén por toda posibilidad fecundante. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 186)

[1966]

...es su delicadeza l[a] que ahora nos aplasta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 84)

Delicadeza-elegancia

[1966]

…Qué delicadeza para pedir lo suyo, qué elegancia para recoger lo que nos han prestado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Delirio

[Sin fecha]

pasos de delirio se oprimen en las puertas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 108)

Demagogia del entronque

[1960]

Las ahumadas escaleras coinciden con la demagogia del entronque,
donde las sillas romanas esparcen blandamente el calendario. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 352-353)

Demagogos-infra conciencia

[1966]

-Pero contra lo que pudiera pensarse, Fronesis no es un hombre de fácil apreciación, no se le llega fácilmente con una lazada. Los demagogos de la psicología de profundidad, del laberinto de la infra conciencia, corren el riesgo de equivocarse con él. Su inmutable exterior, su falta de jeremiada, los confunde. El destino le podrá dar un manotazo, pero es innegable que como un caballo escita está parado en dos patas a la orilla del mar huracanado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 324)

Demagogos-Luis XVI

[1939]

…En realidad vosotros, pobres demagogos, solo sabéis escupir al pobre alelado Luis XVI. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 103)

Deméter-Orfeo

[1961]

La diosa Dem[é]ter envía desde los infiernos la menta dañada, hay que mezclarla con el ayuno. La abstinencia tiene que mezclarse con los excesos del infierno. Desde la playa, surgiendo de las rocas, comienzan a surgir los caballos voladores, como una espada que arrancase de las rocas telas mágicas. Un aire de flauta comienza a desenvolver una cancioncilla recogida por Orfeo, mientras se alejan los portadores de tirsos. La canción de Orfeo, la flauta pánida y los gallos eleusinos, destruyen el sombrío manto de la enemiga de Psique. El coro responde: *saber su no saber es el nuevo saber*, que repetido como un estribillo tiene la luz de la canción de Orfeo, entonada por los pastores, dominadores del sueño cerca del río, que no pretenden usar indebidamente el tirso, que rechazan la dañada granada de Dem[é]ter. Esa respuesta del coro es una nueva punzada enigmática. ¿Estaba Orfeo de parte de los que por astucia sabían el no saber, es decir, fingían el no saber, la inocencia, el calmoso pacer de los animales en el tiempo sin tiempo? ¿O estaba situado en el período apolíneo, donde había una ambivalencia entre el saber y el no saber? En realidad, el período órfico trae una solución que no es ya la del período apolíneo. Trae un nuevo saber, un nuevo descenso al infierno. El coro grita una respuesta a una órfica canción de pastores, que se sentirían molestos si sucumbiesen al nuevo saber, ya que no tienen por qué disfrazarse de pastores. El nuevo saber órfico está en los sones que su lira va a extraer de los infiernos. Su canto sabemos que hiloizaba lo mismo al trompo infantil que a los frutos de los jardines sagrados. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 75; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 447-448)

Demiurgo

[1945]

…Un demiurgo se goza en fabricar la refinada coincidencia de un nominalismo y de la sigilosa evaporación de lo que tenemos que remontar después de la reminiscencia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 151; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 302)

Demiurgo-evolucionismo inglés

[1946]

…Donde se situaba el clásico *quiero* del demiurgo, el evolucionismo inglés había situado un esqueleto erecto apoyado en un árbol y en trance de saltar hasta la copa del árbol. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 131-132)

Demiurgo-hombre

[1968]

…El demiurgo ve el laberinto desde la creación, el hombre lo ve desde el pensamiento. Es decir, el hombre puede cuadrar la bestia, la muerte, por los cruzados corredores cretenses. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 420)

Demonio

[1939]

…un prolongado debate de contrarios, dentro del mismo sujeto creador, ya que en él siempre observamos la vivacidad del combate contra el demonio en figura de toro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 259)

[1945]

La flor borracha como un gallo repetía: *ubique daemon, ubique daemon*,
el demonio está en todas partes y su cabeza se esconde en la flor roja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 116)

[1945]

Ubique Daemon, el demonio en todas partes, lo cual hacía que se creyera que el demonio existía en las flores rojas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

[1960]

...el demonio
traza sus capirotas en el cuarzo, llagada boca recompuesta, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 205)

[1960]

Pero el demonio sigue haciendo con el tiempo una masa harinosa,
que el homúnculo no puede ya cortar,
percibiendo la planicie de un zumbido en torno de la higuera.

[1960]

La sutileza del demonio es tan alada como el ángel transparente,
si el demonio es el que escoge en el momento de escoger,
hasta que el águila se hace bicéfala y el lince engorda
no se hacen audibles y cobran sus leyes naturales, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 328 y 412)

[1966]

…la escasa resistencia de Alberto frente al demonio de los espirituosos.

[1966]

…Fronesis es para mí -hizo una pausa y miró a Cemí con tristeza-, claro que sin saberlo, yo diría [dice Foción] que hasta queriéndolo evitar, mi demonio, mi oscurecedor, mi enemigo inconsciente, el que me destruye. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 190 y 323)

Demonio-hombre

[1949]

Buscando la agudeza del pequeño demonio de la división
de los cuerpos y su externa preocupación de respeto.
Sus sistemas defensivos con muros tejidos de espesuras
para que el hombre detenga súbito sus paseos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 145)

Demonio-San Agustín

[1966]

…Los demonios, nos aclara San Agustín, proliferan con más frecuencia en la extensión de vapores húmedos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 122)

Demonio azul

[1966]

…Cemí evitaba dejarse tentar por el demonio azul de la banalidad caprichosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

Demonio del mediodía

[1971]

...Sumergido fluye,
flecha silenciosa o pez semidormido,
el demonio del mediodía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 461-462)

Demonismo familiar

[1966]

Alberto Olaya respondía a los imanes del demonismo familiar más cubano. Lo rodeaba el acatamiento por anticipado, el asentamiento regalado. Toda la familia se colgaba a veces de un solo punto: intuir lo agradable para Alberto. Para la dinastía familiar de los Cemí y los Olaya, la pequeña dosis demoníaca de Alberto, era más que suficiente. Se pensaría que la familia vigilaba y cuidaba esa pequeña gota del diablo, como contrapeso a un desarrollarse clásico, robusto, de sonriente buen sentido, como aliada del río de lo temporal en el que flotaba esa arca, con sus alianzas enlazadas por las raíces. Si no fuese por muy breves excepciones, el tío Alberto formaría parte inasible e invisible de ese familiar tejido pulimentado, como para recibir la caricia de las sucesiones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 191)

Denis Diderot-tiempo

[1943]

Diderot le llama al tiempo presente, “arca del Señor”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 137)

Deporte-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1970-1975]

Mi juventud fue muy deportiva. Jugué mucha pelota y llegué a ser un buen *field* de una novena organizada por los muchachos de Prado y Consulado... Cuando llegué a la Universidad, había que practicar deportes obligatoriamente. Yo quise evitar hacerlos y exhumé mi vieja asma como bandera bajo la cual me podía cobijar. Fui enviado a un médico para que me examinara y me dijo -todavía me hace re[í]r- “usted se quiere hacer pasar por asmático; pero usted no tiene nada. Eso se lo afirmo yo”.

De todos los deportes, mi favorito para jugarlo y verlo jugar era la pelota. Recuerdo que una vez fui a ver un juego entre los equipos Habana y Almendares que se prolongó durante tanto tiempo que la gente se quedó dormida en los asientos. Duró veintiuna entradas y creo que fue uno de los juegos más largos que se han celebrado en Cuba.

Debo recordar también que en mi infancia mi padre me llevaba a ver las competencias de esgrima que se efectuaban en el Campamento Militar de Columbia. Ese espectáculo me fascinaba. Me encantaban aquellas máscaras, aquellos caballeros vestidos de blanco, aquellos pasos que sonaban en el tablado y aquellos gritos de *touché*, *touché*, del final.

Pero todo esto, en el fondo, me causaba una impresión de pesadilla pues aquellos hombres no dejaban de ser enmascarados que parecían agitarse en una noche de luna muy clara, en una de esas noches que siendo simpáticas, no dejan de ser terribles y en las que vemos el patio de la casa con una blancura que de pronto nos sorprende. Alzamos el rostro y vemos la sonrisa lunar recorriéndolo todo y alguna areca entremezclando sus anchas cintas verdes. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 32)

Depresión

[1964]

...Se habrían extrañado [alusión a sus hermanas] del tiempo transcurrido sin haberles escrito. La única causa es el grado de decaimiento en que me encuentro. El tratamiento de la hipertensión te lleva a tomar una excesiva cantidad de píldoras, que te llegan a producir esa depresión. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 78)

Derecho de pernada

[1944]

Derecho de pernada o derecho del señor: derecho del señor a gozar la primera noche de la doncella. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Derivación

[1960]

...la *derivación*, eco de una preñez
del agua hinchada, o *criatura*, aceptando en su visible
el ocaso retomado, cortantes pájaros batiendo la distancia
de las jarras, cuerpo que en la derivación se entrega al baile. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 236; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 176)

Derivación-entendimiento

[1949]

La derivación un fruto desprende
y otra rama no entona el nacimiento.
Dentro de oblicuo y sin causal entendimiento
ya el rocío por el fruto o ya la almena esplende. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 162)

Desagüe iluminado

[1949]

El desagüe iluminado por patas platelmintas
redondea la pechera del abuelo sin riego sanguíneo.
La flojedad de sus patas vuelve a orinar el carricoche,
sus envoltorios preparan el azafrán franco de servicio.
Flojo, flojísimo el desagüe ante el torrente.
En la Plaza de Vendôme miles de arlequines
volvían a decir el comportamiento flojísimo
del desagüe ante el ciclón de Barlovento.
La última rata arrastrada por el rabo,
como el bastón comejenado del mariscal entumecido.
Rata nuestra del valle, calada campesina Watteau.
Rata nuestra del desagüe, contorsión mostrada por el rabo.
Majestuosa la concurrencia ante el desagüe.
Unos con el hombro lunado (arrancado) y el bastón ciempiés.
Los demás descalzos, entrando en el tronco con ratas.
Y el ciclón frío, sulfúreo, en la vitrina del acecho.
Ráfaga vuelve a tu timbre, timbre seco
del acecho vuelve a tu ráfaga, vuelve al desagüe tonto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 196)

Desalterar

[1951]

…nada nos desaltera en lo secreto tan impetuosamente como la forma en que nos viven los demás. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 140)

Desaparecer

[1966]

…desapareció en la prisa por ocupar los primeros asientos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 354)

Desaparecer-reaparecer

[1966]

…desapareció [alusión a la mestiza Victoria] como impulsada por la obertura turca de Mozart, y reapareció como [sic] [con] un cojín donde se ofrecían los dos botines amaestrados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Desarrollo de una conversación

[1955]

...No creo que en el desarrollo de una conversación se puedan olvidar los prodigiosos recursos de un Goethe, de un doctor Johnson o de Mallarmé. La majestuosa y misteriosa bondad de un Goethe para colocar su omni[s]ciencia, su morfología de lo orgánico, a la altura y alcance de la mano. Su caja de minerales, las estatuas de sus corredores, el paisaje de los yacimientos que ha explorado, están como repisas y pasamanos a su alcance mientras conversa. Parece que, delante de la visita, acaricia las ilustraciones morfológicas de la cultura, hasta que la consulesa, de incógnito en la reunión, comienza la *flauta mágica*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 89)

Desasosiego

[1966]

…el endemoniado desasosiego, como una dosis muy alta de azogue de león rojo, recetada por Paracelso,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 321)

Desayuno

[1966]

…frente al desayuno aumentaba su oleaje al caerse sobre la manta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 27)

Desazón

[1960]

la desazón mosqueada la provoca
hueco el sonido preludio del retoño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 274)

Desazón caótica

[1966]

…Cemí llevó la copa poblana a la parte superior del pequeño estante, entre el ángel y la bacante. Entonces comprendió que la desazón caótica que mostraba la vitrina de la calle de Obispo, se remansaba en la caoba pulimentada que cerraba por arriba el estante, al situarse la copa entre las dos estatuillas de bronce. Parecía que el ángel corría y saltaba sin marearse por el círculo de los bordes de la copa, y que la bacante, fatigada del golpear de sus címbalos y de sus aparatosos saltos, se hundía hasta el pie de la copa, donde el ángel intentaba recuperarla para los juegos de la luz redonda por los bordes de la copa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 410-411)

Descarga

[1941]

...Abrió la boca al sentir la extraña descarga que receptaba y se desplomó. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 36)

Descarga temeraria

[1944]

...le quitó a cada rifle tornillos de precisión, debilitando en tal forma el fulminante que el plomo caía a pocos pies del tirador, formándose tan solo el halo detonante de una descarga temeraria. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 47)

Descendencia

[1966]

…La descendencia, flordelisada por la brisa yumurina, se había especializado en instrumentos de tripas y empanadillas de viento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 58)

Descoco-renacer

[1949]

Resguardado en tus sayos crece al descoco
y su pimpollo estrangula por verlo renacer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 197)

Desconfianza-competencia

[1977]

…se divisaba una casa, a donde según le decía el hotelero, desconfiado por la posible competencia, iban gentes raras, excéntricos o enajenados. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 210)

Desconfianza-religiosidad

[1977]

...Frente a esa desconfianza Cidi Galeb mostraba un desdén altisonante, como quien sabe que toda afrenta infligida forma parte de su religiosidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 52)

Desconocer

[1945]

(Desconoce, está en su alimento transcurrido.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 115)

Desconocido

[1960]

La impulsión le regala el peldaño
que desconoce, *la siguiente línea, la otra*.
Es cierto lo del... reencuentro de dos desconocidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 317)

Desconocido intermediario

[1960]

El sentarse, ya se interpone la mitad del otro cuerpo
sobre las dos manos cruzadas, desconocido intermediario
que trae el terror de la pintada tiara. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 232-233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 171)

Descorchado

[1960]

El descorchado, leve frenesí que pregunta en el manteo
de los mercados, con la semiluna que enloqueció
las cinco puertas que se derramaron como copas
ante la aulladora generosidad de los mancebos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 391)

Descrear

[1974]

descrear engendra también la sucesión oscura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 524)

Descripción

[1941]

Dos infantes se destacaron del grupo. Dispensadme esta descripción rápida e imprecisa. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 27)

Descuidado

[1966]

…el descuidado pagaba un precio que lo anonadaba, por ese momento en que su conciencia medular había sido inferior a la de las golondrinas en sus escuadras y a la de los peces ante el migajón astillado de la lámina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 96)

Descuidado enfermo

[1960]

Toca servillas, y mira. Perdido, cuenta,
queriendo que alguien le mire su descuido.
Cambia los pasos, barrilete en medio,
y al fin, se pierde, descuidado enfermo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 306)

Desdén

[1966]

…Demetrio ahora indiferente, muy señorial, parecía con un desdén invisible no subrayar la descarga mal dirigida. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 143)

[Sin fecha]

Todo el desdén estaba barnizado,

[Sin fecha]

El taraceado desdén, fingido,
como el cuerno de la venatoria en el menguante,
necesitaba de sus tres corderos,
de sus carcajadas en mediciones complementarias. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 570)

Desembarcado

[1960]

Rotos de cadera y guitarra afinan la espina
evaporada en el bolsillo del día
del desembarcado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Desembarcado-*La caballista*

[1960]

El desembarcado está ya rozado por la pelota
de cristal, sube por el ancla recortada
en una piedra blanda y transparente
y en un disecado ojo de pulpo.
La caballista lo laminó entre dos sábanas,
se siente intercalado por la flauta
que le sopla polvillo de malvavisco
y el tazón nuboso que los acoge y adormece. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 297)

Desembarcar-vientre solar

[1977]

...Fronesis no pudo menos que abrir los ojos cuando Lucía desembarcó por su visión y lo hizo saltar como en la consagración del vientre solar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 202)

Desemejanza

[1966]

…Había que fijarse tan sólo en el pescuezo de tu padre, y en las aletas de la nariz de mi hija, para ver que sólo las diferencias los unían, las desemejanzas que se podían comprobar detalle a detalle, terminaban en una incomprensible unión y religación casi sagradas. Esas mismas desemejanzas los habían hecho uno para otro. Tu padre tenía pescuezo de torete, inmóvil y como de piezas soldadas; cuando viraba el rostro parecía que volteaba todo el cuerpo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 75)

Deseo

[1941]

Ahora escampa el deseo,
secreto mantenido
en secreta opulencia.

[1945]

un deseo en la baba del caracol
que afeita en nuestros sentidos toda la transmutación
del rostro en el círculo de cobre que no gira.

[1945]

Sus deseos marchaban de la figura a la increada medusa,
no de lo palpable a un recodo de sombras.

[1945]

Cuando llega a la silla de oro de las despedidas,
sus deseos estallan en melodiosas flores acuáticas.

[1945]

Los deseos cercan el cuerpo en otro cuerpo fugado.

[1960]

El deseo, no en la fruta,
solloza inadvertido;
distingo en su disputa,
bruñe fiel el sentido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 37, 103, 120, 121 y 277)

[1976]

...ya me he acostumbrado a que mis deseos queden incumplidos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 206)

Deseo-conocimiento

[1966]

…Señalaba [alusión a Foción] el aprendizaje del adolescente griego, y decía: El deseo que conoce, el conocimiento por el hilo continuo del sonido de los infiernos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 337)

Deseo-deseado

[1966]

…Acuchillaba [alusión a Foción] en tal forma la distancia entre el deseo y lo deseado, que al final lo deseado levantaba como un Perseo la cabeza decapitada de sus deseos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

Deseo-mano

[1949]

El deseo se muestra y ondula,
pero la mano tiene hojas de nieve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 145)

Deseo-sentido

[1955]

El deseo, no en la fruta,
solloza inadvertido;
distingo en su disputa,
bruñe fiel el sentido. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 432)

Deseoso-lo oscuro mentiroso

[1945]

El deseoso que huyó paga viendo en la esposa la madre ovalada,
pero el que viene de lo oscuro mentiroso puede volver a elaborarlo sentando a la esposa en la balanza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 118)

Deseoso-madre

[1945]

Deseoso es aquel que huye de su madre.
Despedirse es cultivar un rocío para unirlo con la secularidad de la saliva.
La hondura del deseo no va por el secuestro del fruto.
Deseoso es dejar de ver a su madre.
Es la ausencia del sucedido de un día que se prolonga
y es a la noche que esa ausencia se va ahondando como un cuchillo.
En esa ausencia se abre una torre, en esa torre baila un fuego hueco.
Y así se ensancha y la ausencia de la madre es un mar en calma.
Pero el huidizo no ve el cuchillo que le pregunta,
es de la madre, de los postigos asegurados, de quien se huye.
Lo descendido en vieja sangre suena vacío.
La sangre es fría cuando desciende y cuando se esparce circulizada.
La madre es fría y está cumplida.
Si es por la muerte, su peso es doble y ya no nos suelta.
No es por las puertas donde se asoma nuestro abandono.
Es por un claro donde la madre sigue marchando, pero ya no nos sigue.
Es por un claro, allí se ciega y bien nos deja.
Ay del que no marcha esa marcha donde la madre ya no le sigue, ay.

No es desconocerse, el conocerse sigue furioso como en sus días,
pero el seguirlo sería quemarse dos en un árbol,
y ella apetece mirar el árbol como una piedra,
como una piedra con la inscripción de ancianos juegos.
Nuestro deseo no es alcanzar o incorporar un fruto ácido.
El deseoso es el huidizo
y de los cabezazos con nuestras madres cae el planeta centro de mesa
y ¿de dónde huimos, si no es de nuestras madres de quien huimos
que nunca quieren recomenzar el mismo naipe, la misma noche de igual ijada descomunal? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 101-103)

Desesperación

[1969]

...Piensen en mí [alusión a Eloísa Lezama Lima] y consuéle[n]se. Pero ya no se trata de consuelo, sino de que la desesperación encuentre un cauce, poder hacer algo con esa desesperación, de otra manera brutalmente nos destruirá.

[1971]

Vivo en la ruina y en la desesperación. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 142 y 158)

Desfile

[1931-1941]

su peluca de alga, su cintura enastada,
guardaban el desfile de un blancor de papel. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 630)

[1966]

...Yo creo que ya el desfile ha durado un tiempo que puede perjudicar el absoluto de su sueño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 464)

[1971]

La caballería iba reconociendo, era el desfile
de la cordillera, los gigantes silenciosos en su nieve.

[Sin fecha]

El desfile en sus voces coloreantes,
de la lámpara al pajar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 54, 515 y 598)

Desfile-manifestación del 30 de septiembre de 1930

[1970]

…yo recuerdo que cuando nosotros desfilábamos [alusión a la manifestación del 30 de septiembre de 1930] le decíamos a la gente que estaban en los ómnibus y en los balcones que se sumaran y ninguno venía a acompañarnos. (En: *Alma Mater*. La Habana, número 115, septiembre, 1970; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 375)

Desfile-mano

[1966]

…desfiló otro más, con la mano también perdida en el bolsillo. Después muchos más en la humareda precisa que esbozaban. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Desfile-somnolientos

[1966]

…Habían comenzado a desfilar frente a su mansión, unos como somnolientos con las manos metidas en los bolsillos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Desfile-suprarrenales

[1977]

…En aquel desfile volvieron a funcionar a toda inoportunidad las suprarrenales de Focioncillo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Desfile mural

[1977]

...el desfile mural donde los faunos asustaban a los pastores que se hacían el amor acariciados por los aires de los valles sicilianos.

[1977]

...Del otro lado de la cerca los temas del mural se volcaban en la comprobación palpable de sus variantes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 215-216)

Desierto

[1953]

El primer desierto es el del rasguño en la piedra, se toca así la primera risueña absurdidad, (En: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., p. 528; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 186. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 108)

[1953]

El segundo desierto es la vuelta para alcanzar la cámara,
donde el rey y la reina sonámbulos hierven sus semillas,
y el encorvado suspicaz proclama su insensatez de testigo
y el risueño cumplido que cumple su delicadeza con el amarrado caballo,
pagándola en muerte cercana, poniéndose en sitio de palma que arrebata
al caballo, ahora los tres enigmas vuelan y embiste Nadión.

En el desierto el tercer método es la cascada congelada,
a la salida el hombre criollo esgrime un larguísimo pelo de caballo,
lo divide en los cuatro peldaños que levantan cuatro lombrices
y la vida canturreando en el alto vegetal del cabello. (En: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., pp. 528-529)

[1960]

El primer desierto es el del rasguño en la piedra,
se toca así la primera risueña absurdidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 186)

[1960]

La prueba del desierto se llenaba de innumerables bueyes blancos,
que conversaban con los que habían sacado el misterio de las aguas;

[1960]

...¿La caña y el marfil
se unen por el golpe en el desierto? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 293 y 352)

[1962]

…En la lejanía los pliegues arenosos del desierto remedan una cebra que camina hacia nosotros. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 387)

[1973]

Miramos hacia atrás, separando el oleaje
y aparece el desierto con alfombras y dátiles.

[1974]

El otro fue vencido por un inmenso desierto somnoliento.

[1974]

El desierto, en la muerte del sonido,
ofrece la infinitud de las playas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 504, 512 y 522)

Desinflar

[1946]

...*Puerta*, *túnel*, *caries*, *la paloma encuentra salida*, todo eso está ya desinflado. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 86)

Desintegración

[1947]

…Se ha vivido y usufructuado la desintegración que a muchos convenía. Suelta las nubes del descoco se solaza cualquier balcón en ostentarlas. (En: *Orígenes*. La Habana, año IV, número 15, otoño, 1947, p. 44; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 203)

Desliz

[1941]

El desliz que comprende su figura
en nuevo centro y en esfera nueva.
Doble desliz, sediento,
mueve en las paredes sus números
de recuerdo eficaz y bienvenido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 77)

Deslumbramiento

[1941]

…Sus vesperales excursiones al café estaban unidas a un deslumbramiento: a una hora fija esperaba un blando cometa amable. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 34)

Desnudo

[Sin fecha]

Deja el desnudo en la orilla,
carga con el desnudo hasta el manglar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 572)

Desorden experimentalista-clasicismo

[1956]

...En el desorden experimentalista en que se manifestó cierta literatura, era muy difícil señalar la reacción violenta de Radiguet hacia los clásicos más exigentes. De esa manera, Madame de La Fayette ayudaba a liberarse del desorden de Rimbaud y a torcer el rumbo del surrealismo y del libre juego.

A una imaginación acicateada por el desdén de las compuertas, tenía que ofrecerse la secuencia atada por el libro clásico. A una vanguardia que quemaba sus cordeles cada noche, era esperado un clasicismo que volviese para atar sus crines y burlar el laberinto. Pero en ese juego de ofrecer maíz, después de regalar bellotas, no podía presumirse que la vuelta al grano clásico de trigo, fuese por intermedio de Madame de La Fayette. Se esperaba un clasicismo de contrabengala, pero ocultando sus propios chisporroteos, que lo acercaban en el fondo a la otra banda. Surgió el orden engendrando la libertad, en la disciplina el fermento de ruptura. Se juraba la monarquía y el preceptor volvía a conspirar con el hijo del rey, entrando libremente en palacio.

Ese riesgo no ha sido vencido con idéntica calidad en otras aventuras contemporáneas. Eliot, por ejemplo, ha intentado regresar a Pope y a sus hábitos de *gentleman* clásico. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 164)

Despedida

[1966]

…Su despedida zigzagueó ante los ojos borrosos de Alberto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

[1977]

…Fronesis, en realidad, había asistido para despedirse de algunos de esos demonios intermedios, para despedirse cerrando la puerta demasiado deprisa. Era una despedida conminatoria, que parecía prohibir todo reencuentro, mirándose fijamente antes de irse cada uno a su esquina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 242)

Despertar

[1949]

Al despertar sobre sí, banal en su sigilo,
sin poder soportar la gruta se perdía.

[1949]

Nadie despertaba como queriendo ganar a nado la otra noche, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 161 y 220)

[1966]

...Una noche, semiadormecido, en la bodega, me desperté tocando los ladrillos vueltos a su horno y con los ojos tirados por el ardimiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 510)

[1975]

…los que se despertaban bailaban con los que se dormían (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 540)

Desprecio

[1966]

…Hablándole de espalda, tanto era su desprecio al sentirse humillada, se retiraba… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 183)

Desprendimiento

[1960]

el desprendimiento, impurificado carnal con el instante,
adquiere el conversacional del pájaro con la brisa entrañada, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 205)

Desrazonado total

[1977]

…Foción ya no se asombraba, desrazonado total, todo le parecía que podía descender en la canal de lo posible. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 292)

Destello-orden de la caridad

[1945]

…ese destello que en los mejores era gratuito desde la reminiscencia, se iba articulando en carbunclos y en una oscuridad donde el orden de la caridad apetecía una reducción posterior, una comprobación en todo su cuerpo. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 55; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 178)

Desterrado-aire

[1941]

Desterrado se afirma y más sediento
o el aire devuelve lo que afina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 52)

Destierro

[1941]

el destierro es también otra nube, acaso pasajera.

[1971]

Todo tiende a entreabrir sus ojos
en el empíreo del destierro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 83 y 515)

Destino

[1941]

Y si rebota más, solo nos toca
al desempedrar los bordes del destino,
la mágica epidermis que rebota
en el coral de un arenal divino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 58. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 108-109)

[1951]

…El destino aquí prepara el propio desarrollo de la persona, busca el sujeto de crecimiento, expansionable en el sentido de una innata metafísica del espacio. “En el sueño el alma tiene ojos de lince, / los que duermen son compañeros de trabajo”, sentencias de una cultura donde el ocio y la manera de llevar el manto, distinguían al sabio. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 200)

[1966]

…me parece feliz -dijo ocultando una suave sonrisa-, que usted no quiera intervenir en el destino de una de mis hijas cuando penetra por una rama en un inocente desconocido.

[1966]

…al enfrentarse con su destino [alusión a Rialta] ostentaba sonriente el tranquilo rielar de la casta Venus. Siempre a los familiares y a los extraños, les causaría esa impresión como de caminar sobre las aguas. De quien, en los peligros, oye una v[o]z que le avisa del buen término de sus designios.

[1966]

...El destino hacía acrecer a cada uno de los participantes de aquella familia. Hasta la servidumbre sentía la arribada de lo trágico.

-Creo -le dijo a su ordenanza- que me muero sin remedio, creo que de hoy no pasaré, pues la respiración se me hace cada vez más difícil. Encárgale a la señora Augusta que ayude a Rialta mientras dure su embarazo, después yo sé que Rialta

interpretará su destino, que será abrir el destino de sus hijos, en forma irreprochable. Cuando salgas, ve y tráeme a Rialta, pues quisiera hablar con ella por última vez. No sé si lo podrá resistir, pero así como mi destino es morirme, el de ella está en ser testigo de mi muerte. Y siempre creo que cada uno debe estar a la altura de su destino. Tráeme a Rialta -le dijo dándole la mano a su ordenanza, solemnizando así sus últimos instantes en relación con su familia.

[1966]

...Eso puede estar bien, cada uno se detiene donde quiere, y no es cosa de pasarnos la vida regalándole a cada cual el fragmento aditivo, que según nosotros le hizo falta a cada vida para completar su destino. Si lo juzgo es porque usted se vuelve hacia mí y quiere penetrar en mi destino. Eso me obliga a ripostar, utilizando cuantas armas creo tener para demostrar lo inadecuado de esa penetración en mi coto de caza. Si no, crea que me mostraría no indiferente, pero mucho menos violento, como parece que lo estoy ahora, por el sitio donde usted juzgó oportuno detenerse.

[1966]

…cualquier destino que se fabrique para reemplazar la muerte en una batalla, no sólo crea el oprobio entre los vivientes, sino que logra que las sombras de los allegados no se reconozcan en el infierno. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 46, 138, 174, 175, 422 y 459)

[1975]

El destino tiene como sus relampagueos. A mí la muerte de nuestro tío Andresito me conmovió, igual que la de Papá. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 197)

Destino-playa

[1956]

Destinos cruentos, playas innumerables, empeñosos en descifrar la estación, interpolaban asimetrías, deleznables interpretaciones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

Destino familiar

[1966]

...Ahora había sido enviado a Pensacola, para hacer prácticas de artillería de las costas y estar ojo avizor sobre la perfección, la *performance* de las tropas americanas que iban a ser enviadas a distintos frentes europeos. Otra vez, la primera en los días de la emigración del separatismo, la familia iba a sufrir un sumergimieto, una ruptura, ¿una profundización en la dimensión de verticalidad tierra-cielo? Lo cierto es que la catástrofe que se avecinaba, abandonaría la familia a su dimensión de imagen, de ausencia, como si el espíritu de lo errante al ser abatido por una gravitación sólida, trágica e incontrastable, diera, por instantes, signos de agudeza, que llevaran la familia a un impedimento para alcanzar metas de grandeza y de dominio, que esbozadas por el Coronel, se abaten como un lamentoso de rapidez épica en el destino de su hijo, y como en definitiva la espiral levantada por el padre, al consumirse en el monótono y desesperado destino del hijo, logra realizar el esplendor de un destino familiar, donde cada uno de los sobrevivientes logra prolongar la casi gloriosa visibilidad de sus misterios, en una forma silenciosa, obstinada, rebelde, desdeñosa, con todos los atributos de las antiguas aristocracias clásicas y criollas, apareciendo esas mismas lejanías y apartamientos, que vienen a integrar los estilos más verídicos y mantenidos, como los asideros de su perdurabilidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 164-165)

Destreza-habilidad

[1944]

...pudo aunar las destrezas que había adquirido durante su estancia en la prisión, con su clásica habilidad para hacer pasar sus dedos entre la pólvora y su orquesta invisible. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 66)

Destruir

[1946]

...viene a destruir como quien trabaja sobre un cuerpo relaxo que no tiene prolongaciones para atraer o rechazar. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 86)

Desvarío

[1941]

Mudo, cerrado huerto
donde la cifra empieza el desvarío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 88)

Desvelado

[1966]

...vio ya a Alberto indeciso por las esquinas de sus casas, como quien desvelado, desconfiando de poder recuperar el aguaje del sueño, sale a humedecerse, a rociarse un poco, para después, teniendo toda la anchura de la mañana a su disposición, volver a las sábanas, de nuevo tibias,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 89)

[Sin fecha]

reconstruye el desvelado,
el desvelo, silencioso, al caminar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Desvelo

[1949]

Que si depura el desvelo
el último punto enjuga
madriguera del mohíno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 150)

[1966]

El desvelo de Alberto Olaya, en sus sobresaltos y en las ascuas mostradas por la incesante serpiente de sus cigarrillos, tropezaba con las vacilaciones y cansadas sorpresas de Rialta, al regresar del baile. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Desviación

[1966]

…La bailarina fugada era esa desviación momentánea que sólo ofrecen las grandes familias, cuando en medio de aquellos candelabros y jarras de metal con esmalte, estilo gupta, alguien se endemonia por el sexo, la frustración o el rapto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 328)

Detalle

[1956]

…El detalle acariciado tiene que rechazar la originalidad y la arrogante diferenciación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 148)

[1977]

…al regreso empezaron las cosas su nuevo ordenamiento sorpresivo, los pequeños detalles que modifican el espacio abierto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 264)

Detonación

[1944]

...las detonaciones bárbaras eternamente inútiles. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 47)

Devolver pascaliano

[1956]

...Devolver, como en el orden de la caridad soñado por Pascal, la única región no concupiscible, aclara como si recibiésemos por el espejo, pero al mismo tiempo, devolviésemos también por el espejo.

[1956]

...La grandeza del *devolver* pascaliano es un relámpago en la historia de las imágenes. El manteo y la voz de Bossuet, hallan así su correspondencia con la noche jansenista en la que Pascal cumplió treinta años, y comenzó lo que pudiéramos llamar su comprobación de imágenes en el misterio de Jesús. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 179)

Día

[1941]

...ha llegado el día que no se alcanza con media docena de cítaras
redondas espinas siempre festón de nieve enhebrado
que se adelantan con la crecida del aire
de dos conchas entre dos recuerdos

[1941]

En sus fuentes de mármol
el día nace entre dioses menores
y grandes abejas despiertas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 32 y 36)

[1949]

…los días largos, cargados de monótona grisalla, parecían arrastrarse, cargarse de más horas y pesadeces, como si ese día último lo hubiesen trasladado a los mundos improbables y remotos de Wells o de London. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 232; y en *La Habana*, ed. cit., p. 37)

[1949]

…Fíjanse los días, reclámanse a sí mismos y buscan quedarse, encuadrándose. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 226; y en *La Habana*, ed. cit., p. 108)

[1961-1974]

No es el farol, es el día,
sin antifaz ni capuz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

[Sin fecha]

un día que creció más que los otros días redondos,
que sostuvo el techo como un árbol habanero,
un día que jugó al dominó
con todo el barrio, oloroso a guayaba extensiva.

[Sin fecha]

El día que penetra
en la ausencia de la lagartija,
el día sin zapatos muscíneos,
sin cántaro boqueante, ni papada
amaranto para el arca de Noé.
Se abre hacia dentro, como un alfanje
que siguiese el consejo del albogón monótono.

[Sin fecha]

El día que crece como una medalla
de arena tocada por la resaca abuelita. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 478, 570 y 571)

Día ciclonero

[1977]

…un día ciclonero propicio a los excesos, Cemí había conocido en forma definitiva a Ynaca. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 221)

Día de las madres

[1965]

Ya desde el día anterior empecé a sentir que se acercaba el día de la ausencia pavorosa. [alusión al día de las madres] Veía pasar a la gente de nuestro pueblo, con sus cajas de cakes, con sus paquetes de regalos. Sentí que ya no tenía a quien llevar el más cariñoso de los presentes. Y comenzó a abatirme una melancolía muy tenaz.

Llegó al fin el día que más temía. Le llevamos flores al cementerio. Teníamos invitada a Q[ueta]. [Meoqui] Así pasamos el domingo, con conversaciones familiares, con recuerdos, hablando constantemente de una dinastía de parientes. Mis hermanas, me es imposible consolarme de su pérdida, pues cada día me llegan o visitan más recuerdos. Les pido que me ayuden, sé que ella me acompaña, es una compañía que no me abandona, y que es la única compañía, con la de ustedes, que apetezco y que me viene bien en el actual estado de mi espíritu. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 91)

Día de los enamorados

[1950]

Los presentes que en el día de hoy cambian los enamorados, parecen ir alzando sus antifaces y secretos. Si por el contrario, el regalo los enmascara de nuevo, se trata de un falso Eros, la divinidad se ha posado falsamente sobre los amantes, y el hastío y el orgullo muestran sus canes de nieve y de furia, cualesquiera que sean las convenciones. Quien esperaba una joya y recibe un libro, chispea en la medianoche de desvelo.

[1950]

Se invoca hoy el día en que el conocimiento de Eros eligió en otro ser su complemento de misterio y gracia. Se colocan guirnaldas en la gruta por donde penetrará la pareja. Se alegran los amantes en el embeleso y cambios de presentes y cariciosos tonos. Pasan horas oyendo el zumbar del caballito del diablo en torno de pétalos moteados; comienzan a danzar en el fuego del día las divinidades ligeras; se extienden por las colinas la nueva alegría, el nuevo misterio, las gracias de un encuentro que hicieron para siempre la mejor de las compañías. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 293; en *La Habana*, ed. cit., p. 193; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 190-191)

Día de Reyes

[1950]

Es el día, como decía Baudelaire, en que todos se ríen con dientes de igual blancura. Los reyes con sus mazorcas de oro y el buey con su tibio aliento, se hacen de la flor del homenaje para el niño. ¿Quién no recuerda la medianoche del Día de Reyes? Despiertos, jadeantes, cuando los tres reyes apretaron nuestra mano, cambiaron sonrisas, volcaron su cornucopia de halagos y nos dejaron el recuerdo de la monarquía universal de la bondad, la bruñida estrella de la alegría compartida e interpretada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 274; y en *La Habana*, ed. cit., p. 152)

Día del Descubrimiento

[1949]

Después de la ruptura, 10 de octubre, y un descanso, un dejar que algo más fuerte que nosotros nos envuelva y recorra, el Día del Descubrimiento, en que por obra de unos ojos y de una conciencia de creación, se renovó, volvió la juventud, nuevas porciúnculas volvieron a ser desconocidas por la avidez mediterránea. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 244; en *La Habana*, ed. cit., p. 61; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 170)

Día gris

[1936]

...Comprendía que el día era gris, que se habían fugado de la escuela,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 13)

Día vacacionado-vacaciones dominicales

[1949]

No confundir, rid[í]cula confusión en las mayores esencias, el día vacacionado de la semana -por júbilo particular de santo, efemérides, o por simple hoja roja del calendario-, con las vacaciones dominicales. Confusión que resurge más allá de una voluntad que puede soplar sus volanderas confusiones. Desperezándose, en salto lento, tomado a lentitud -exclaman los malos medidores: creía que ayer era domingo. Para estos el día vacacionado fue sólo una pausa, arco que no supieron llenar de honduras en lo aparente igual con lo igual.

En el día vacacionado de la semana, el sujeto va a su trampa, a su deleite, pero tropieza con el paredón. El impedimento se comprueba en rondas murmuradoras. Cinema de la costumbre, se pasa por enfrente, se lleva el papelillo del programa del día siguiente, se ven las fotografías de las películas con un lujoso ensimismamiento. Si es por el mercado, enmanteladas con hule, frutas y escobas, rondan los ansiosos en bisbiseos somnolientos, los que no supieron estar en sábanas, y ahora les cae una mañana grande que no explica ni aplica. Es día con sorpresa, pero desasida, que pasa por una estela larga de hilos y suspiros, y en que todo quedó como rectificaciones y demoras. Se apuntó como ocio y se desarenó como vagancia; se hizo un hastío, con evocaciones y nubes escarlatas, por anticipado, y quedó como aburrimiento a lo seco. Su mismo aparente descanso, azota

por desasosiego y hace ruido de sin destino. Quiere salir, pero se queda, o muestra por las esquinas sus manos caídas de actor fuera de papel. El proyecto hecho para el día de la semana vacacionado, no el domingo, tiene siempre mal horóscopo, llegaron noticias que le cortaron el aliento, o el aliento para aprovecharlo se fue reduciendo al meñique. Surge lo mal calculado por añadidura, y lo que fuera gloria por los domingos, se hace tropiezo y aún vulgaridades de tropezón. La diferencia entre lo ya consagrado y el rey apócrifo de un día es menor que el día de domingo y las vacaciones por júbilo de santo, efemérides o rojez sobreañadida a las hojas del calendario. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 9 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 256-257; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 119-120)

Diabetes

[1966]

...la diabetes de su esposo Andrés necesitaba sutileza y silencio, cada día más para poder regalarle unos cuantos años. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 115)

Diablejo

[1966]

...las apacibles parejas y grupillos disfrutaban de la mecida ausencia del diablejo con su tenedor y el ascua que avivaba la húmeda trigueñez de su rostro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 93)

Diablejo-maligno

[1966]

…Se apartó como unos cuatro metros, dándole la espalda al diablejo. Retrocedió y miró con fijeza al maligno. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 337)

Diablito-flor

[1962]

...¿No expresan ambos, diablitos y flor, la misma absorción de la energía, lo unitivo del devenir y la cristalización? Llamas, instantes, despedidas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 383)

Diablo

[1945]

El Diablo no inquiere las cenizas, habla contoneándose en la cátedra de la flor roja.
En la segunda pieza, Lancinena vio cómo el Diablo poseía a su hermano menor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 116)

[1955]

El diablo no nos toca en el hombro, pone sus manos con desdén en la repisa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 127; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 244)

[1960]

Deshecha la tradición alfarera con peces vanos de mediterráneo picassista,
el sensual y narigón jengibre del diablo babeaba la niña tocororo.

[1960]

el diablo paga silbando tres toesas de tierra
y se amarra al muñón tiesa la gubia.

[1960]

el diablo, el diablo como hongo de cuarzo transparente;
como maniquí que hace de pelele y de ventrílocuo;
el diablo de sobremesa cuando recuenta las aljabas verbales,
y las va sorbiendo en la falsa sucesión y la espada robada,

como enano loco que chilla cuando alguien quiere reconocer
a su amo. Él no quiere reconocer, ocupar o poseer,
sigue jugando a los dados delante de la estatua
de Hércules Buraico, pero ya sin misterio.
Él es el espíritu mediador, el que se entrega podrido,
en las operaciones monstruosas de la noche a los duendes o a los trasgos.
El diablo escamotea el pentáculo con el Resultado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 293, 308 y 350)

[1966]

…Gastas el dinero, como la sal que se tira al fuego, para avivar los saltos del diablo.

[1966]

-Brown, me contestó, como afirmando que el diablo joven, en contra de la opinión de los paremiólogos, sabe más al responder que al preguntar.

[1966]

…¿Cuánto miden los labios del diablo? La estridencia de la voz al alzarse había puesto al descubierto la tensión *gelée*, impartiéndole un sutil penduleo ondulatorio transversal, cada vez que hablaba irritada por un desnivel de la circunstancia.
-4,444 millas, dijo Licario cansado ya de ese paréntesis probatorio, mantenido durante tanto tiempo en la cuerda invisible de su indiferencia.

[1966]

…Dicen que era necesario soplarle en la boca, pues así de acuerdo con la conseja de San Francisco, se evaporaría de súbito si era el diablo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 183, 496, 498 y 499)

[1974]

Llega el sábado y el diablo
está ya preparado para presidir.
Una carcajada coral
y él añade su diseñada sonrisa.
El diablo de otro chivo negro
le ha prestado sus cuernos,
que lanzan chispas rotas
de un metal herrumbroso.
Tiene dos máscaras inmóviles,
una le cubre el rostro,
otra le cubre el trasero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 531)

[1977]

Esa condición de pobre diablo a la postre lo magnificaba, pues el primer rechazo a la defensiva se lo evitaba, sin que él hiciera el menor esfuerzo por ganar o perder.
Partía de que él no le interesaba a nadie, para poder escoger con severa libertad las cosas de que se rodeaba. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 184)

[Sin fecha]

Podemos reconocer que el diablo está en nosotros: por el endurecimiento y el hastío. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 163)

Diablo-Dios

[1945]

Para superar al Diablo, Dios tuvo que abrillantar el cuerpo leproso,
decían el barítono y el barbero paseando hasta la fuente donde cae el caballo risible de alas enmieladas,
y provocar el grotesco ruido de Jehová cabalgando el Gran Pan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 117)

Diagalanza

[1960]

El pájaro transporta otra esbeltez de otra hoja:
la diagalanza. Se establece por la abandonada
cordillera de los mármoles sucios de brea
y laminadas preguntas que aplastaron al gusano

de sueño ancho caminando por cien sueños.
La diagalanza introduce a las nubes
en el gusano. Y el gusano le da la vuelta
a su guante para mostrar sus entrañas de nubes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 364)

Diagonal-diablo

[1966]

…En el punto medio de la diagonal, Cemí vio otro rasguño que el diablo hacía visible. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

Dialéctica de las formas

[1937]

Esta antinomia primera de Garcilaso, el tono quemante y vertical de El Greco convertido en un sentido extensivo y el misticismo en sobriedad, resuelto en la dialéctica de las formas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 36)

Diálogo

[1934]

La galga rusa y el tapiz,
inelegante diálogo
en la mudez del guante. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 54. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 109)

[1947]

...lo inefable, lo bello o lo sutilmente noble, pueden ser los misteriosos maestros capaces de establecer formas tan invisibles en el diálogo que se fortalecen en la ausencia. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 65)

[1962]

En uno de sus interiores del Cerro, [alusión a René Portocarrero] una niña contempla posada en su mano una mariposa que suavemente la interroga. El diálogo, intraducible, se prolonga entre el perplejo inmóvil de la niña y la mariposa domesticada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 377)

[1971]

Allí el diálogo se reduce a los encuentros de la fluencia con la brisa. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 87)

[Sin fecha]

…Cuando la definición se hizo y la crueldad desapareció, del diálogo, se borraba cualquier desdichada sorpresa. Aparecía un signo lento y dichoso. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 47; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 33; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 197)

Diálogos platónicos

[1966]

…Yo, como los personajes de los diálogos platónicos, te prometo relatarle con exactitud a Fronesis todo lo que te oiga. Créeme, por Júpiter, que seré un buen mensajero para transmitirle lo que la *pitia* te dicte. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 302-303)

Diamante

[1936]

Diamantes saltan, añicos
vuelan del papel que no volaba.

[1941]

El mismo estribillo de diamante
muestra el mismo cuello con la misma nieve.

[1943]

...cierzo de la muerte revierten los diamantes
de la postrer mirada que se lleva el gran río. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 85, 86, 654 y 668)

[1960]

las tachuelas de diamante preguntando por el encerado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 235; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 175)

[1962]

…Cuerpo de diamante, transparencia para la luz, y las transformaciones en el devenir. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 373)

[1966]

…el diamante tenía el tamaño del ojo irritado de un buey. Penetró el puño por la resistencia, deshecha ante el ojo del puño, del diamante, vuelto fósforo resquebrajado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 41)

Diana

[1960]

La *Diana*, *la leona*,
pinta el azul en estera,
tortugas en las cuatro lonas,
trifolias en la cafetera.

Primero, baila en el mito;
antologiza el acanto
después;

[1960]

Al borde de la mañana
los desmanes de Diana,
con toronjas de cristal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 326, 327 y 332)

[1966]

Las dianas entrelazaban sus reflejos y sus candelas en el campamento; la imagen de la mañana que nos dejaban era la de todos los animales que salían del Arca para penetrar en la tierra iluminada.

[1966]

El sonido metálico de las dianas parecía que lo impulsaba hasta el centro de la sala. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 11)

[Sin fecha]

como todas, cual ninguna,
va tu diana encaramada
sobre el avión de tres lunas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 626)

Diana de Éfeso

[1945]

La Diana de [É]feso, escultura, con sus senos multiplicados, representa la influencia oriental en la cultura griega. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157)

Diario

[1947]

...Al hacer tu excursión [alusión a José Rodríguez Feo] en balandro por Terranova o Labrador, podrás escribir tu Diario: "Blanco sobre blanco, y en el blanco, blanco. Pongo mis manos sobre el hielo, pero después no puedo recogerlas. Lejos un oso

mastica, ¿es mi mano o un bulto conteniendo sardinas portuguesas? Uso un flus siena con rayas grises. Vence el gris, luego blanco, blanco. Soy masticado por un oso. Ligera, divertida distracción. Bombones rellenos con nieve. Árboles forrados con capas de ángeles, blancos, tibios, en la luna fría."

[1947]

Entre tantos consejos, otorgados como variaciones fastidiosas, te haré [alusión a José Rodríguez Feo] otra indicación: empieza a redactar tu *Diario*. Estas notas rápidas, escritas en la incitación del último libro, del paisaje entrevisto, del diálogo de sobremesa, parecen marchar bien con tu temperamento. Vienen a sustituir en sus presuntuosos fragmentos la obra que nunca haremos, o que si la hacemos, de ahí, del *Diario*, deribamos [sic] los puntos esenciales, las expresiones diversas que se derivan de la diversidad del trato, o esa delicadeza que consiste en tocar levemente para impulsar la corriente del sueño (sin ironía); o ese ejercicio prolongado para mejorar la caligrafía árabe (voluptuosidad). (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 57 y 62)

***Diario de un mártir*-Juan Clemente Zenea**

[1967]

Son los versos escritos en la prisión, [alusión a Juan Clemente Zenea] el llamado *Diario de un mártir*, por Enrique Piñeyro, donde coinciden la irrealidad adolescentaria con la espantosa realidad de sus meses de prisión, las lecturas shakesperianas de los amantes adolescentarios se convierten en la reminiscencia shakesperiana de los días previos a su muerte. El primer poema de ese *Diario* recuerda el más trágico y sombrío romanticismo que nace en Shakespeare. Ve a su hija "huérfana y pordiosera" pedir protección en casa de un amigo suyo, se siente ya como muerto, saliendo de su sepulcro y dándole las gracias.

Después de este desgarrado poema se esboza una transición. Evoca sus 14 años de matrimonio, en aquel pavor evoca la hora feliz en que puso temblando "la corona nupcial sobre su frente". (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 320-321)

Días aladinescos

[1966]

...José Cemí recordaba como días aladinescos cuando al levantarse la Abuela decía: -Hoy tengo ganas de hacer una natilla, no como las que se comen hoy, que parecen de fonda, sino las que tienen algo de flan, algo de pudín.- (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 13)

Días colmados

[1950]

Se extinguieron las vacaciones de Navidad, coloreadas, abundantes, sorpresivas. No dan esas vacaciones el descanso yerto, sino, por el contrario, una espera llena de sobresaltos, como si para recibir la incansable maravilla tuviéramos que abandonar los días impuros, la continuidad irreprimible en sus aceptaciones grises. Manjares que llevaban el paladar a sus más lejanas grutas; regalos que surgían de las nieblas de lo infuso y sobrenatural cercano. Una atmósfera que requiere del niño su abandono total para su disfrute pleno. El padre regresa a su trabajo con desgano, queriendo él también ocupar esos días de Dorado y Potosí. Nochebuena, Año Nuevo, Reyes, días en que se vive y saborea una pesadilla blanca y en los que regidos por una luz de alba, cada uno se adentra en sus peticiones secretas, en sus deseos no verificados. Unos a esperar y otros a otorgar, todos creen quedar calmos, colmados, bien oídos y cantables.

El regreso al colegio mana un nuevo rostro. Parece que se ha ido a un país lejano, quedando los relatos de costumbre desconocidos, nuevos peces y nuevos anzuelos. La misma realidad pasa y reaparece, como si segregara nuevas escamas, descubrimientos y encubrimientos. Los objetos al ser mirados con novedad, como para descubrirlos al paso, aceleran sus cuerdas y guiños.

Es la nueva sangre dejada por los días colmados. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 276; y en *La Habana*, ed. cit., p. 155)

Días de compra-habanero

[1949]

Ahora estallan, súbitos y multicolores, dos o tres días de perfil muy acusado, radicalmente diferenciados del resto de la sucesión de las horas. Son los días de compra, en que la ciudad se transfigura en mercado, feria o fiesta en Bagdad. Todos los secretos y alegrías del mundo parecen entonces caber en una caja ceñida por papel celofán y trenzada por cordeles con todos los colores. Hay en estos días cierto ardor primitivo, como en los días ingenuos de la permuta, cuando se traía la manta o la piel de zorro para cambiarla por el frasco de aguardiente o el espejo mágico que regala dos vidas. A la aterciopelada voluptuosidad de los días anteriores, de irse deslizando, entre comentarios apagados, de vidriera en vidriera, sabiendo que días más tarde, armado de las más sutiles y legales pinzas, vamos a ir extrayendo de esas vitrinas, en una impulsada y necesaria confusión, el alfiler para el recuerdo, los zapatos propios del circunspecto ceremonial del otoño, y las cuatro latas de espárragos espumosos que se van a situar en los cuatro domingos del mes con la misma solemnidad de un candelabro de cuatro brazos.

El habanero se despliega admirablemente en esos días únicos. Muestra deseos sin fin, su voluntad de apoderamiento del mundo exterior crece y después se deshace como la espuma. Pero en esos días es el más opulento de los señores, adquiere, regala, ofrece y se aventura.

A fuego lento, durante el mes, se ha mantenido el fogoso deseo de adquirir algún bien de agrado y paladeo. Ahora se cumple y se muestra, ya en mustias posiciones de renunciamiento y de castigada voluntad. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 1 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 234-235; en *La Habana*, ed. cit., p. 41; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 160)

Días de excepción

[1966]

…le alcanzaba a José Eugenio cada una de las piezas del traje de gala, acariciando casi aquellos paños de los días de excepción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 134)

Días de septiembre

[1949]

…estos últimos días de septiembre han mostrado la cara de esa espera inquieta y de un apartarse forzado de las pompas de Satanás o de los caminos de Babilonia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 232; y en *La Habana*, ed. cit., p. 37)

Días desparramados

[1949]

…todos los galopes de estos días desparramados, su supuesta anarquía, se acercan y entrecruzan y van recibiendo una luz que los cerca y defiende de las sucesiones. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 270; y en *La Habana*, ed. cit., p. 141)

Días sin justificación

[Sin fecha]

…Días sin justificación, pero recorridos, surcados por la última de las justificaciones que ya no se dice. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 47; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 33; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 197)

Dibujo

[1966]

...Se acercó a otro grupo, cuya indiferencia trataba de licuar y le enseñaba un dibujo “que había hecho un amigo de papá”, disimulando así el interés venenoso que lo acompañaba. Las ablandadas líneas de su rostro estaban fortalecidas por cierto pliegue de perversidad rápidamente irónica, que el pintor había intentado cumplir para contrarrestar la azul benevolencia de las ondas que penetraban en sus mejillas de cojín monjil. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Dibujo-Fayad Jamís

[1967]

Parece en estos dibujos y aguadas de Fayad Jamís, como si se tratase a veces de interpretar un trabajo anterior, como si hubieran llegado a su lejanía familias secretas, flagelos amiboideos o simples crujimientos de la materia ansiosa de respirar. Un trabajo gobernado y dirigido sobre otro trabajo invisible que raspa, añora, rectifica. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 92)

Dibujo-René Portocarrero

[1962]

…Un león de feria cubre todo el primer plano, cerca del juglar, con las manos juntas en oración, favorece la elegancia de la fiera reposada. Otro juglar pasa con la alegría que le dará su estancia en el castillo. Todos los moradores absortos en la contemplación de las destrezas y prodigios. El magnífico dibujo está logrado con un esencial esquematismo, con una economía de medios que se van reservando para la cabeza del león, donde un tratamiento barroco y tiernamente irónico termina por cerrar la composición con un alegre sortilegio. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 400)

Dibujo contemporáneo

[Sin fecha]

No borre, compadre,
la caldera de la entraña terrenal,
dibujo contemporáneo del fango humeante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 590)

Dicha

[1966]

…La onda de recuperación en la dicha, avivó sus sentidos para descubrir en el primer descanso de la escalera la burla y la malignidad del coro de los remeros que testificaban su humillación. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 282)

Dicho

[1960]

Dormir la hoja, bien puede ser un dicho y lo será;
ventilar al trasluz, aquí, volada y lejos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 313)

Didier Coste

[1970]

Desde que conocí que Ud. [alusión a Didier Coste] está trabajando en la traducción de *Paradiso*, me siento contento. Conozco su calidad en ese difícil empeño de trasvasar palabras y conceptos. Aunque no la conozco directamente su traducción, muchos amigos me han hablado de ella, de la novela de Reynaldo Arenas, en una forma en extremo admirativa de su labor.

[1970]

A veces me inquieto por el desenvolvimiento de la traducción, pues el tiempo va pasando y la alegría de ver mi obra en francés se va retardando. Pero ahora sé que Ud. [alusión a Didier Coste] trabaja en esa traducción con todo su cuidado y su conocimiento de nuestro idioma.

Me parece conveniente que, como Ud. me dice, me escriba sobre aquellas palabras que sean modismos o maneras muy peculiares de mi expresión. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 721; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 394)

[1971]

Sí, la traducción francesa de *Paradiso* es una hazaña de Didier Coste. Yo estoy muy satisfecho con su trabajo, que era muy difícil, y lo ha realizado con seguro paso de danza. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 359; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 752)

[1971]

...muchas personas me han hablado de la calidad alcanzada por Didier Coste en su traducción de *Paradiso*. Es precisa y recreada, no causa la sensación de una traducción, sino de un lenguaje directo. En lo demás no pidamos lo imposible. Yo le he escrito felicitándolo por su labor, pero díselo tú también, pues los escritos siguen un curso errante y se demoran lo increíble. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 343)

[Sin fecha]

…Contesto con la mayor urgencia a la carta en que Ud. [alusión a Didier Coste] me consulta sobre algunos problemas que han ido surgiendo en la traducción. [alusión a *Paradiso*] Las respuestas son breves para ganar tiempo para el correo que le lleva mi respuesta. Algunas de sus preguntas son susceptibles de una respuesta más detenida y extensa, pero me acojo a la brevedad por motivos obvios.

Le agradezco el cuidado que Ud. se ha tomado en la traducción de mi obra. Estoy deseoso ya de ver su trabajo publicado.
[...]
"7- Obelisco a su logos ocular; no entendemos. El logos ocular es *el sentido de la mirada* para los griegos.
"8- Después de la frase: El pez contemplaba el dedo desamparado y se reía, hay otra frase en la edición cubana: Circulizaba alrededor del dedo como si le diese alegría. Debe conservarse el texto de la edición cubana, es decir, la primera edición. No aparece en la edición y es, sin duda, una errata […].
"33- Es así como está en el texto: *Vi morir a tu padre: ahora Cemí, tropieza*. Quiere decir lucha, ten obstáculos, vive." (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 209)

Diego Campos

[1965]

Esta *Relación* la poseía en su biblioteca Eusebio Valdés Domínguez y fue dada a conocer por Antonio López Prieto, en su introducción al *Parnaso cubano*. Este supone que Diego Campos, nació en Santa Clara. En su relación el tema es la toma de La Habana por los ingleses, elogiando la digna conducta del Obispo Morell de Santa Cruz, cuando fue preso y desterrado, por sentencia del Conde de Albemarle, Gobernador de La Habana ocupada por los ingleses. Termina las décimas con el regreso del obispo.

Debe haber sido Diego Campos un auxiliar episcopal de Morell de Santa Cruz, tanta es la devoción que demuestra por el obispo, Lord Albemarle comienza por pedirle al obispo la entrega de los donativos que los fieles le hacen a la iglesia, pero el obispo se niega con gran dignidad, por lo que mandó a prenderle con un Capitán de Granaderos, que puso cerco al palacio episcopal en 3 de noviembre de 1762. El capitán lo intima para que vaya a ver a Lord Albemarle, pero el obispo le dice que es mejor que vaya a verlo el Conde, pues siendo la distancia igual, él era un pastor de la Iglesia. El obispo declara que no tiene más superior que el Pontífice romano y Carlos III. Cargándolo a la fuerza lo llevaron a la fragata que lo conduciría a la Florida, entonces en poder de España. La orden fue revocada y el obispo regresó a su diócesis, siendo recibido en el fervor de su pueblo. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 137)

Diego Rodríguez de Silva Velázquez

[1977]

...Las meninas era desde luego un obligado de flauta. Aparte de que el acabado de Velázquez era para él un misterio, pues dejaba siempre la impresión de algo inacabado en nosotros, de algo que se nos escapa, del hilo que falta y que hay que seguir buscando. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Diego Rodríguez de Silva Velázquez-David Teniers

[1957]

…Unas veces, como en Velázquez, es el espejo el que proyecta su luz inmóvil sobre la infanta de las barajas. Una puerta entreabierta, como en Teniers, establece un voluptuoso dualismo entre la visita de primer término y el simple paseo que apuntala con el índice una imagen extraída del reposo desdeñoso. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 165)

Diego Rodríguez de Silva Velázquez-Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]

Es decir, contemporáneos vacilantes y aun tajantes en el negar de su valoración, [alusión al Greco] largo proceso de negación neoclásica y de aceptación impresionista, hasta llegar a un aparente aquietamiento en su trono de ardido orgullo. La devoción de Cossío parece culminar en el señalamiento en Velázquez de correspondencias y secuencias con el Greco. Recibe la lección de los venecianos a través del Greco, parece decirnos Cossío. Una Venecia donde la pulpa y el reflejo están reemplazados por una ascensión del cuarzo recorrido por las flechas. La veneciana lección matinal está atenuada por los presagios de la noche toledana, dándose la campal en el gris velazqueño, en las nubes de la *Villa M*[*é*]*dicis*, donde pudo captar el espíritu de las ruinas con un gris españolísimo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 166-167)

Diego Rodríguez de Silva Velázquez-Francisco de Goya

[1947]

...Velázquez, se inclina definitivamente, a pesar de su *Villa M*[*é*]*dicis*, del lado del conocimiento límite. Goya, a pesar de su *Marquesa de Pontejos*, donde hay curiosas aproximaciones a Watteau, hechas también a puro conocimiento de los estilos, se inclinaba definitivamente a los peligros de la salamandra, cociéndose en el fuego, a las primeras pruebas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 350)

Diego Vicente Tejera

[1965]

Nació en Santiago de Cuba, en 1848, estudió en el Seminario de Santiago de Cuba y cuando contaba 16 años fue enviado por su padre a estudiar en los Estados Unidos. Estuvo en Caracas, donde estudia Medicina y lucha contra la tiranía de Guzmán Blanco. De Venezuela pasó a Barcelona, haciendo amistad con estudiantes de Medicina, deportados de Cuba, en 1871. Miguel Aldama lo llama a su lado en Nueva York, entregándole la dirección del periódico *La Verdad*, órgano de la Junta Revolucionaria de Nueva York. Pasó después a París y a Madrid. Vuelve a La Habana, donde colabora en los periódicos literarios de la época. En 1900 fundó el Partido Socialista. Murió en La Habana, en 1903.

En la colección *Arpas amigas*, Tejera aparece con tres poemas, “La visita de mi madre”, “A ti”, y “La hamaca”. A través de los años el poeta abundaría en los caminos que señalan esos poemas. En los dos primeros, es la manera alemana, el *lied*, de sugerencia, de sentimientos que se esbozan, flotan y desaparecen como ellos. El recuerdo de la madre desaparecida,

expresado en la balada “A ti”, es un poemita que todo cubano sabe de memoria. En “La hamaca”, se expresan un *beatus ille* del trópico, un dichoso retirarse al bosque para el disfrute del deleite vegetal y los dones de la luminosidad. En sus *Poesías*, publicadas en 1893, el poeta nos dice que entre las dos ediciones de sus poemas, y esa que es la tercera, ha añadido pocos poemas, no porque su entusiasmo haya decaído nos dice, sino *porque condiciones especiales de vida me han negado el reposo de espíritu y el tiempo indispensable para la producción literaria. De entonces acá he vivido errante, en una expatriación no enteramente voluntaria*. En esa tercera edición, consigna, ventaja sobre las ediciones anteriores, que la aparición de los poemas es por orden cronológico. De tal manera, que en esa tercera edición se puede seguir la evolución del poeta.

Para muchos, Tejera será siempre el poeta de “La hamaca”, tal como lo representaban caricaturescamente en su época, Tejera lee en la hamaca, sus hijos a sus pies, hojean un periódico y una negrita le ofrece una taza de café. Él mismo nos ha relatado que en una ocasión el poeta mexicano, Manuel Gutiérrez Nájera, le dijo: *Nada, amigo Telera, resígnese a su hamaca, ya nadie lo apea de ella*, y Tejera comentando la anécdota, nos dice con cierta amargura: *tengo que morir envuelto en un chinchorro*.

Tejera a veces abunda en prosaísmos y giros no depurados, muestra cierto descuido en la factura de muchos de sus versos, pero en lo más logrado de su labor ofrece una poesía insinuante, de raíz en la balada nórdica. Se esboza una tierna nobleza de sentimientos, como si algo muy rápido y ligero hubiera sido captado por una mano de niebla. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 334)

Diente

[1970]

Los dientes eran el piano
de estribor;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 431)

Diente-insecto

[1941]

…Los dientes mascando los insectos
y los insectos que quieren ser aplastados por los dientes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 71)

Diente-sonido gutural

[1966]

…Enseñó sus dientes [e]l tío Luis, como un equino en una feria de la región central, y comenzó sus esfuerzos miguelangelescos por alcanzar el sonido gutural, después de la trampa en que caía su aliento al ir más allá de la vocal cerrada inexorablemente en agudo. Resoplaba como el fuelle de mano de un alquimista de la escuela de Nicolás Flamel; lanzaba como un Eolo toscas bocanadas o aflautaba sus emisiones, pero el chasquido gutural en los últimos oscuros de la bóveda palatina no surgía, como un pedernal sudado en el bolsillo de la marinera. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 72)

Dieta internacional

[1961]

...Como ves, estoy un poco más delgado. Es la dieta internacional. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 47)

Diez de Octubre

[1949]

Por entre la lluvia parecía resplandecer el gran día; a lluvia y notas grises, a retraimientos por humedad y ventisca, surgía el Diez de Octubre.

Los primeros años republicanos lo conmemoraban con ingenuidad golpeada por el fervor y la sangre. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Diferencia

[1960]

La misma diferencia abunda en su inexistir,
pues la distancia encarnada en la llanura diversifica
los rostros. Esa misma testa vorazmente
en la mía, en el terror del placer recobra
una diferencia cuyo centro de semejanza se pierde,
y así su mendicante oscuro decae con el rostro en la copa

de la mano. La diferencia es semejante al indistinto de cada árbol,
pues la tercera variación alcanza o depende de una distancia
de la que surge el instantáneo embozo de un cornúpeto trineo,
y el triángulo de diferencias es como la superficie sin tiempo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 360)

Diferenciación

[1966]

…la diferenciación no surge de dificultades económicas, sino de una fatalidad dignificadora,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 90)

Dificultad

[1977]

…Lo dificultoso lo vencía su niñez, rompiendo cadenas causales y empates de razón. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

Digesta

[1966]

Una cinta enredarás
y otra en el aire acuesta,
ésa es la mejor digesta,
casi al borde de la mar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 599-600; en *Albur*. Año III. Número X. Mayo de 1990, p. 55; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 38)

Digitalina

[1966]

…para disminuir el riesgo de la hipertrofia ventricular izquierda, empleó una pequeña dosis de digitalina. Por eso, quizás encuentres a tu madre ahora un poco nerviosa, tal vez con la respiración un poco fatigada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 372)

Dignidad

[1977]

…Clara consolaba con innumerables lugares comunes a la Münster, que un poco más y se cogía la escena para ella, pues quería fingir una dignidad sin llanteos que ella estimaba populacheros y de plañideras de oficio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 278)

Dignidad-oficio

[1940]

…La dignidad subsiste, el cambio de oficio no es cambio de alma. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 121)

Dignidad de la metáfora-ente de penetración-épocas imprescindibles [**eras imaginarias**]

[1956]

...Ningún ser puede igualar al portador de la dignidad de la metáfora, que posee la varilla seca que florece de pronto al lado del agua que comienza su despertar. Que es como el rayo que une las dos refracciones en las dos cámaras distintas. Su presencia entre dos adensamientos que se desconocen, logra desde el secreto ente de penetración hasta las épocas imprescindibles para aclarar hechizos de regiones desconocidas, extraños mundos saturninos, donde el hombre justifica la hostilidad que lo devora. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 388-389; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 369)

Dimensión

[1948]

…El individuo, la persona, la máscara, la mascarilla, ya están en otra dimensión. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 182; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 325)

Diminutivo

[1949]

Gloria difícil la de los diminutivos. Lentos filólogos saborean su donoso empleo. Ramón Menéndez Pidal, ha sorprendido los momentos en la evolución de la prosa castellana en que se ha empleado con gracia, y es en algunos místicos mayores, quizás en el mayor de todos, donde sitúa su propiedad y gracias por lo alto. Agüita, delicioso diminutivo caro al idioma teresiano. Corría también por las tabernas de Escocia, entre ginebradas y laguerinas, refiriéndose "al bueno de Arturo", llamando nada menos que al rey bueno. Chesterton, en algunas de sus páginas de fuerte jarrete, nos dice cómo el inglés medio, no obstante su imperio y su cejijunta sentencia poética, decía Ruddy Kipling, aludiendo al poeta cantor de la caballería india con tenientuelos ingleses; pero cómo no oyó nunca decir Willy Yeats, para nombrar al poeta de las leyendas irlandesas, de las cábalas populares, de los juegos con aparecidos, entre su vaso de Jim y sus apagados ronquidos.

Ahora entre nosotros, en estos días de pinta y jubileo, salta otro diminutivo "Arturito", es nombre que se ha hecho rápidamente popular, entre las alabanzas y las campanadas de un final de año. Una ley que se aduna a los cariños, a los amistosos requiebros pascuales, salta un nombre, revuela un diminutivo, levanta al criollo manejando su estilo de palmadas y abrazalotodo. Ley que se hace titánicamente popular impulsada por su diminutivo y por las saltantes promesas que levanta. Ley por la que el empleado en el mes pascual se corona de una sabrosa cornucopia. En hogares limitados por entradas y cheques fijos, en épocas de desorbitamiento económico, reclaman un puesto más alegre y ancho en el mes clásico del revuelo bailable y de la moneda en bicicleta. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de diciembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 111-112)

Diminutivo-padres

[1966]

-¿Qué es lo que te pasa, Ricardito, que no nos quieres hablar?- Ya sin vacilaciones, la señora Sunster se situaba en el centro de la escena y asumía su responsabilidad. Se veía el diminutivo que había empleado, contraatacar la enormidad del hecho de un hijo que no quiere hablarles a sus padres. Silbó el diminutivo, al mismo tiempo que los dedos de la señora Sunster penetraban en la cabellera de Ricardo Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 417)

Dinero

[1949]

El dinero con su agujero calzado al lado del coral. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 215)

[1966]

Martincillo se reconcentraba en un impedimento: mañana sería el cumpleaños de su queridita, y estaba cenizo de blanca, puro desvencijo acuoso su bolsillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 481)

Dionisio Cartujano

[Sin fecha]

Dionisio Cartujano ha escrito un tratado de venustate [sic] mundi et pulchritudine Dei. Ya en ese t[í]tulo se atribuye la verdadera belleza a Dios; el mundo sólo puede ser venustus = bello, agradable. Las bellezas de lo creado sólo son reflejo de la suma belleza, dice el Cartujano. Una criatura es bella en cuanto participa de la belleza divina (eco de la teoría de las ideas en Platón)[.] Dionisio se apoya en el Pseudo Areopagita, San Agust[í]n, Hugo de San Victor y Guillermo de Hales[.]

Sus análisis de la belleza son superficiales, suficientes para contentar la mentalidad infusa, teocrática medioeval. Así, las hierbas son bellas porque son verdes; las piedras, porque brillan; el cuerpo humano, el dromedario y el caballo, porque son adecuados a su fin. La tierra es bella porque es larga y ancha; los cuerpos celestes porque son redondos y luminosos. En las monta[ñ]as admiramos su grandeza, en los r[í]os su largo curso[.]

[Sin fecha]

El Cartujano siempre que habla de belleza, se inclina a la de los ángeles y a la del Emp[í]reo[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 64-65; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 352-353; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 366-367)

Diorita-pavo real

[1960]

...Diorita,
talla el ejemplar igual,
aquí el pavorreal [sic] es el ave
de Minerva, las columnas nacen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281)

Dios

[1956]

...Regalarnos a todos [alusión a Dios] la energía solar es una muestra de su bondad creadora, de su cortesía misteriosa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 170. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 110)

Dios-agradecimiento

[1977]

...Ojalá que Dios haga que te lo agradezca siempre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 61)

Dios-conducta

[1977]

…Le pareció que un dios desconocido le entregaba la nota de su conducta con Lucía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 61)

Dios-familia

[1962]

Dios le manda a nuestra familia terribles pruebas. No somos fáciles. Dios nos cuida y nos quiere. Cuando veo el rostro de Mamá, adivino que Dios nos quiere. Es una familia con franjas de quemadura,… (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 66)

Dios-hombre

[1945]

En Dios la voluntad y la inteligencia se extienden en un solo brazo que penetra en el mar.
Pero en el hombre, la voluntad escupe y la inteligencia mastica.
Nuestra voluntad reparte la sal marina, la pimienta terrestre y la lengua divina.

[1949]

...Acorralad, tropezad, cabritos; al fin, empezad chirimías, quedan solos Dios y el hombre. Tremenda sequía, resolana: voy hacia mi perdón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 116 y 182)

Dios-música

[Sin fecha]

Es el dios, es el bicorne,
música acantilado atesorando
las sirenas y los danzantes juntos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 554-555)

[Sin fecha]

Es el dios, es el bicorne,
musico [sic] acantilado atesorando
sirenas y los danzantes juntos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 47)

[Sin fecha]

Es el dios, es el bicorne,
músico acantilado atesorando
las sirenas y las danzantes juntas. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 54-55)

Dios-viaje

[1974]

L. C., no ha dado señales de vida. Quiera Dios que cumpla su viaje. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 184)

Dios arbóreo

[1960]

las hilachas y los remolinos se adormecían al tropezar
lentamente con la corteza del adolescente dios arbóreo (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 184)

Dios cruel

[1975]

En las fotografías que me mandaste [alusión a Eloísa Lezama Lima] se ve que el tiempo ha hecho su labor inexorable. Gordas, pintarrajeadas, teñidas, no logran burlar a Cronos, dios cruel. Tú logras conservarte bien, sobre todo cuando estás delgada. Yo me he avejentado bastante, aparte de que soy viejo, pero como salgo poco, pierdo agilidad y ligereza en los movimientos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 196)

Dios de la semilla

[1974]

El omnipotente dios de la semilla
escondido entre la tierra
puede ascender la lluvia
y penetrar por las puertas más cerradas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 528)

Dios mayor

[1960]

El dios mayor, armado todo
de metal, de lluvia y de semilla,
hasta que la insolencia de las estaciones
rompió en risa la luz temprana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 323)

Dios Término

[1966]

…La gravedad socarrona del dios Término parecía estar en el centro de esos grupos. Un solo tema levantaba el comento procaz, seudocientífico, libertino o condenatorio. En el centro, el dios Término, con una mandíbula moviente, que remedaba una risa solfeando un solo hecho, con un enorme falo, y en la mano derecha un cuerno. A cada uno de los ascensos y descensos de la mandíbula, correspondía un movimiento rítmico de la mano con el cuerno que tapaba la hímnica longura del falo.
El comentario alegraba todos los grupos en una esperma naciente. Un relator, y luego las variantes y el juego de las invenciones.

[1966]

…Cemí salió a una terraza del mismo tamaño que el corredor. En uno de sus ángulos más distantes pudo percibir un dios Término, su graciosa cara era en extremo socarrona, al centro de la piedra se veía muy prolongado el bastón fálico. La carcajada que rezumaba el rostro de Término, era de la misma índole que la alegría que ordenaba su gajo estival. Al lado de la piedra del dios socarrón, se veía una mesa, que tapada por el dios, ofrecía una oscuridad indescifrable. Se veía que allí pasaba algo, pero qué era lo que escondía ese pedazo de oscuridad, qué era ese escudo que tapaba el rostro en el momento en que iba a ser esclarecido por la oblicuidad lunar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 278 y 530)

Dios Término-ajedrez

[1966]

…Cemí volvía ya por el corredor, cuando sintió como la obligación dictada por los espíritus de los hijos de la noche, de precisar qué era lo que pasaba en el ángulo ocupado por el dios Término, donde se veían dos bultos amasijados por el espesor de la nocturna.
Atravesó de nuevo el corredor, se paró frente a la terraza. Recorrió todo el cuadrado que parecía brotar una blancura como una pequeña yerba. Fue calmosamente a la esquina del dios, con los dos bultos que la oscuridad tornaba en una capa hinchada cubriendo un saco de plomo. Al lado del dios Término, vio dos espantapájaros disfrazados de bufones, jugando al

ajedrez. Uno adelantaba la mano portando el alfil, la mano se prolongaba en la oblicuidad lunar. Recordó que en francés los alfiles son llamados *fous*, locos, y que están representados en trajes de bufones. El otro espantapájaros estaba en la actitud de esperar la oblicuidad que avanzaba, la locura que como una estrella errante iba a exhalar la noche, el salto que iba a dar el bufón en su danza grotesca. Estaba escrito con un carbón en la mesa, el verso de Mathurin Régnier: *Les fous sont aux échecs, les plus proches des rois*, los locos en el ajedrez, son los más inmediatos a los reyes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 531)

Diosa

[1960]

La diosa por los juncos decrece
la definición que no se mece, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 280)

[1966]

…El orgullo de la diosa de pies ligeros se mostraba irascible. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

[1972]

Buscando la tesitura
de una fiesta que no llega,
se presiente por la altura
una diosa que nos pega
al juzgar la criatura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 488)

Diosa frutal

[1973]

Cóncava y multiforme una negrona amamantaba las frutas. Colocaba sus senos sobre las canastas frutales. Parecía que las frutas se hinchaban, sudaban, las veíamos ya c[ó]mo dentro de la boca se deshacían en rocío. Como una gran serpiente el seno cubría toda la canasta. Los mameyes adquirían un desmesurado tamaño en la boca de un tiburón. La negra agrandada era ya la diosa frutal. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976, p. 42; en *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 267; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 121)

Dioscuros

[1966]

…Se siente uno a su lado [dice José Cemí aludiendo a Ricardo Fronesis] un poco como los Dióscuros, [sic] la pareja que penetra en profundidad, entre las imprecaciones de las amazonas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 323)

Dioscuros-Cronos

[1949]

La copia de los Dioscuros hacia el flujo final se precipita,
nadador la gruta de alciones y anémonas resguarda
de la corriente en su contorno, su límite
endurece en la proporción del coral frente a Cronos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 224)

Diosecillo

[1949]

Con el meñique en el carrillo el blando diosecillo lanza su bastón de mando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 217)

[1960]

permisado para hablar bobalicón limoso diosecillo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 256; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 202)

[1966]

...Le parecía que aquel Fibo saltando entre los pupitres, moviendo en el aire su pluma de guacamayo tuerto ante el fuego del cañaveral, era uno de esos diosecillos que se escapan de la armadura de Aquiles, en la fragua de Hefaistos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 102)

Dioses

[1941]

Dioses si no ordenan, olvidan,
separan el rocío del verdor mortecino.

[1949]

Los dioses en el atardecer cosen su manto
y el paño de cocina tendido en su espera
es intocable.

[1971]

No miraban los dioses ese mantel claveteado,
el airecillo no venía a jugar en sus piernas.

[1974]

Los dioses se acercaban vestidos de seda,
por eso pudimos reconocerlos.
No se presentaban desnudos
ni tapados por el fuego,
mirando el rodar de las nubes.
Escogían la seda
elaborada por los avisos del hombre
¿cómo se apoderaban de ella?
Por el día, en su invisibilidad,
por los excesos comestibles de la luz,
la robaban; en la noche,
en su espesura, la medían
con su cuerpo oculto por el fuego.
Sus cabellos de gorgona etrusca,
estaban atravesados por alfileres
de carey transparente y espesa plata,
por eso pudimos acariciarlos
y rendirles las rodillas.

[1974]

Los dioses empiezan a salir del mar,
alzan sus caracolas retorcidas,
ladean sus colas verdinegras
donde un delfín brinca y estornuda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 91, 203, 514, 526 y 527)

Dioses-faunos

[1956]

Ante esos retorcidos dioses del invierno, comienzan a hundir los faunos sus cuernos en la enmielada corteza de los árboles. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 141)

Dioses-mano

[Sin fecha]

Dioses altos, borrosos.
El perfil de tu mano
entre dioses perdidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 664)

Dioses-ser viviente

[1961]

…No solamente los dioses vigilan las raciones de los muertos, [alusión a Egipto] sino hay también como un delegado del ser viviente, que concurre al reparto del condumio eternal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 86; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 455)

Dioses-teatro

[1948]

…Los dioses portaban la claridad hasta el hombre y el teatro para la aparición no era el misterio. En los pensadores del período jónico, en Empédocles, por ejemplo, encontramos la misma formulación: "enseñaron los dioses al mortal todas las cosas ya desde el principio", nos dice. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 155; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 198; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 305)

Dioses descensores

[Sin fecha]

Narciso mascado por la niebla ascendente,
vuelven los dioses descensores, Orfeo
y Stephanophorophoro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 592)

Diplomático de carrera

[1973]

Su padre, un "diplomático de carrera",
como él decía para diferenciarse
del aluvión de disfrazados *politicians*,
cierto que con una clásica displicencia modesta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 499)

Diplomático egipcio

[1966]

…vieron que llegaba un hombre cuarentón, pero delgado y en extremo avivado, con una trigueñez de argelino y un mechón renegrido que se le derrumbaba por la frente, teniendo que sacudir la cabeza hacia atrás para que el pelo no lo cegase. Tenía algo de prestidigitador, de diplomático egipcio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 319)

Dirección de Cultura-revista *Orígenes*

[1953]

…Habiendo recibido una comunicación de esa Dirección de Cultura, por la que la revista *Orígenes* recibirá una subvención de ese departamento, me place comunicarle [alusión a Guillermo de Zéndegui] a sus efectos, que siendo el Sr. José Rodríguez Feo, coeditor y director conmigo de la mencionada revista, y que ha sido el único que ha hecho posible su publicación en el aspecto económico, ocupándose de todo lo concerniente a la administración de la misma, en los treinta y dos números que lleva publicados, deberá ser el Sr. José Rodríguez Feo, quien reciba la subvención antes mencionada. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 141-142)

Director de orquesta

[1950]

…en realidad el director de orquesta es tal vez el que mejor puede expresar esa necesidad de la cultura de los hijos del siglo y de los gentiles. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de febrero de 1950; y en *La Habana*, ed. cit., p. 181)

Disciplina

[1966]

...Toda disciplina tiene que estar acompañada por la gracia que regala la imagen, pues amputarse la posibilidad del recuerdo es acto que sólo los místicos pueden conllevar, al vivir en el éxtasis la plenitud del paraíso. Religioso y estudiante, religioso por delante, dice San Juan de la Cruz, cuando lleva el olvido de la criatura a un rendimiento en el comienzo de la alabanza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 346)

Disciplinante

[1966]

…Baldovina, descarnada, seca, llorosa, parecía una disciplinante del siglo XVI.

[1966]

Ascendiendo la escalinata universitaria, Cemí observó la ausencia de grupos, las parejas muy esparcidas, los más eran estudiantes que iban a buscar copias y folletos para los exámenes señalados después de las vacaciones navideñas, los adquirían y después se retiraban problematizados. Tendrían en ese asueto que divertirse y estudiar, tener el júbilo navideño y la ceniza del disciplinante. Los provincianos que se abandonaban al bailongo, después tenían que escribir cartas sombrías a sus hermanas para que les endulz[a]ran la recepción familiar al cerrarse el curso. Pero los disciplinantes escaseaban el gracioso relato de sus recuerdos al llegar la madurez, se sentían desinflados y perdedores. Sin recuerdos, o se iban a la querendanga, chocando con el hijo mayor, defensor de la madre dolorosa, o se mordían el brazo en el solterón que escribe la carta de despedida, con el cisne negro en el directo humeante. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 8, 345 y 346)

Disco

[1950]

…los discos que han caído en el fondo del mar han sido leídos e interpretados, entresacada su madeja por la sabiduría total y cóncava del pulpo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 309; y en *La Habana*, ed. cit., p. 220)

[1950]

…Se suponen unos discos poseídos por la materia animada por un soplo o espíritu, depositarios de un secreto interplanetario, roídos por la desesperación comunicante de mundos plurales y locuaces. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 316; y en *La Habana*, ed. cit., p. 231)

[1977]

...Abollado el disco, mezclaba fragmentos del *boogi* con la carraspera de la peladura en la pasta mordisqueada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 56)

Disco-verja

[1966]

...dos discos cóncavos de fundición irrepasable por sus círculos, y después la vertical verja de carámbano, empezaban a gotificar sus langostas, sus matinales sombreros de azafatas vienesas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 523)

Disco atronador

[1966]

Media hora antes de la llegada de la directiva de los críticos musicales, la esposa extrajo de una vitrina un disco atronador, donde los instrumentos de percusión más primitivos rompían casi sus parches calentados para prolongar la sonoridad por valles y colinas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

Disculpa

[1977]

...necesitaba una disculpa de estilo más que de raíz,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 52)

[Sin fecha]

...la disculpa tiene carnalidad de hecho, y cada nueva disculpa es una raigal fiesta de sombras. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 218)

Discurso

[1937]

…Reemplazar en vez de la persistencia medioeval de Toledo, el discurso sensible que va imponiendo a la extensión de la materia un sentido extensivo, imponiéndole a sus residuos espaciales la salvación por la atmósfera poética. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 36)

Discurso de la figura cúbica

[1976]

…no recibí el *Discurso de la figura cúbica*, que me interesa sobremanera. Una mezcla de pitagorismo y budismo que cada día vuelve a enseñarnos cosas nuevas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 92; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 516-517; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 303)

Discurso de los cisnes

[1932]

Los lunares de fósforo
monstruos y cohetes,
para dentro el estallido de las salutaciones galantes,
son la vida paradojal en el derretido discurso de los cisnes.

[1941]

Lunares, monstruos y cohetes,
el estallido de las salutaciones galantes,
son meras riquezas paradojales en el derretido discurso de los cisnes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 67 y 652)

Diseño

[1966]

…la metodología francesa del diseño era irreprochable. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Disfraz

[1946]

...Te disfrazas de distraído amante del argentium, pero en el puño se te ve el rollo de los cobros, las papeletas de la anotación cuidadosa. Te finges distraído y acaricias,... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 75-76)

[1950]

…Es la segunda medianoche y los disfraces envueltos en un raso de rocío, parecen enviarnos el recuerdo del estanque que devoró al arlequín que le lanzaba escarcha champanizada, honguillos fríos como estoque. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 298; y en *La Habana*, ed. cit., p. 201)

[1960]

Disfraz, persona unitiva. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281)

[1966]

…El disfrazado de clarinetista de Potsdam pasaba dejando que la noche lo extrajese de su disfraz, para ceñirse el otro disfraz: el tronco ancho de ventanas cardinales, levantando el proverbio del árbol musicado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 59)

[1973]

El que traía el acordeón,
como siempre, comenzó a hermanarse
con el farol movido por la lluvia.
Venía disfrazado, emparentado con el buey de nieblas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 493)

[1977]

…Miró a Foción por penúltima vez con el convencimiento de que con otro disfraz volvería a encontrárselo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 263)

Disfraz-amistad

[1944]

...Nuestro futuro capitán de gendarmes había asistido al baile disfrazado de comandante de húsares, mientras el comandante de húsares asistía disfrazado de cordelero franciscano. Éste fue el motivo de su amistad iniciada por unas sonrisas mefistofélicas, continuada por la espera de la plaza demandada, y terminada, como siempre, por una apoplejía fulminante. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 44)

Disfraz-razón

[1966]

...cambiando con incesancia de postura, se disfrazaban de oídos, pero eran convictos esperadores, guardadores pagos de la razón retrocediendo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 520)

Disfrutar

[1966]

…Pero es innegable que después viviste con la vieja Tiorba, y que por las mañanas salías a recoger las monedas, y que de eso vivían los dos, disfrutando como dos lechones albinos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 31)

Disimulo

[1954]

…El disimulo, frente al de Carmona, que se pasea, fingiendo despreocupación, lo hincha de nuevo, temblándole como una rana morada por debajo de la piel. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 61)

Disminuido

[1966]

…en secreto gemía disminuido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 205)

Disnea

[1966]

...volvía la disnea trabajosa, casi extraída de las entrañas.

[1966]

...Se veía [alusión a José Cemí] después las manos sudadas, sofocado, comenzando el angustioso ritmo de la disnea asmática. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 174 y 181)

Disparo

[1966]

...quiero felicitarlo por su magnífico disparo del otro día. No sólo es muy difícil hacer ese disparo sobre el blanco del móvil, sino también calcular la resistencia del cloruro de sodio de la atmósfera, y los efectos de esa sal de la atmósfera con el nitrato de la bala. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 172)

Disparo-sirte

[1966]

…Ya no se oían los disparos, Foción desapareció en aquel momentáneo remolino. Cemí, sabiendo que nada tenía que hacer en esas arrebatadas sirtes, se fue escurriendo por los pasillos, llegó a la puerta, mirando en torno, vio que el tumulto no había invadido la jardinería, y llegó sin contratiempo alguno a la escalera central. Ya muchos estudiantes atemorizados por los disparos, nuncio de futuras reyertas, iban desapareciendo por los aledaños de la escalera, con fingida lentitud, para disimular sus rostros que se iban volviendo lívidos, inhibidos por el temor de los disparos oídos cuando el ambiente de Upsalón parecía más calmoso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 310)

Disraeli

[Sin fecha]

Los dos paredones avanzan, se saludan y retroceden,
espárrago con la melena de Disraeli. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 607)

Distancia

[1960]

...la distancia tiene que engendrar su propio rostro,
y un descenso por la acordonada sangre de los árboles,
donde al final conversamos con la pérdida de la destreza en Radamanto.

[1960]

La distancia de los redondos relatos a la canal de la nariz se identifica
con la cera y pestaña de la llave dormida en su quesero escondrijo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 346 y 426)

[1966]

Ya el nuevo año, lo quiero comenzar escribiéndoles a mis hermanas, para ver si en este año, remendados de nuestros dolores, la paz nos acompaña. Me parece que voy viendo y sintiendo a todos los de mi sangre por esa banda extranjera, todos muy querendones de nuestra tierra, por lo que averiguo de sus sentimientos, todo en su corazón, y sé que lloran. La distancia nos une, también ella tiene su sangre y circula en sus círculos invisibles. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 106)

[1977]

…Se aproximaba tal vez el despertar y con él la extinción de la eficacia creadora de la distancia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 13)

[Sin fecha]

...la distancia borra el sonido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 573)

Distancia-necesidad

[Sin fecha]

…Había sentido [alusión a Emmanuel Fray] excesiva la distancia que lo separaba de las cosas, y sin olvidar su distracción, necesitaba apoyarse más que flotar, exigir tal vez más que respirar. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 26; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 192)

Distracción

[1977]

...Galeb finge una distracción delatora. Lenta la distracción fingida,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 88)

Distracción-voz

[1946]

...Apoyado en su distracción avanzaba convencido, cuando la voz del mayordomo del filólogo llenó el patio, la plaza y la villa. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 75)

Diversidad

[1943]

La diversidad sus bultos pintarrajea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 668)

Diversidad literaria

[Sin fecha]

…Causas generales de la diversidad literaria. Tres factores de esa diversidad[:] (a) La clase social (b) el origen provincial (c) El momento histórico[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 60; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 340; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 362)

Divertículos-cuchilla ventral

[1974]

...Nuestra última conversación telefónica [alusión a Eloísa Lezama Lima] nos dejó preocupados por tu enfermedad. Siempre oigo decir que los divertículos no deben operarse, que hay dietas especiales que contrarrestan sus crisis. Hay que evitar en todo lo posible la cuchilla ventral, de todas maneras, si ustedes lo deciden, sus razones tendrán.

[1974]

...Recibimos tu carta [alusión a Eloísa Lezama Lima] con las noticias de que te sientes un poco mejor y que por ahora has decidido no operarte. Yo creo, por lo que he oído de esos divertículos, que no deben operarse. El consejo del doctor Sotolongo me parece bueno. Es un médico de mucha experiencia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp.186-187)

***Divertimentos*-Eliseo Diego**

[1946]

Porque se dice Divertimentos y no Grotescos, es una de las necesidades de este libro... No los grotescos, no los monstruos. Lo que sueña no es la razón, sino un niño.

[1946]

El *divertissement* aparece en la entrada y salida de los personajes, en el telón de fondo con estrellitas de tarlatana y con parches de tafetán como lunarejos. Pero en estos divertimentos de Eliseo Diego, uniéndose el grotesco con la fiesta, es la inteligencia tierna la que hace la estampa de lo que le rodea para deslizarla en el recuerdo.

Estos divertimentos muestran la delicia de sus mezclas. Si aparece el tapicero, se recorta un abismo que le sirve de acompañante. El borrón se esboza al lado de cada figura, el pastelero, el jamaiquino, el tapicero, como un pintor que sitúa el amarillo cerca de un negro para que la luz no se irrite. Cuando el monstruo, al gusto del De[á]n Swift, alza en su mano el barco, Jacques se entretiene con la vellosilla. Paseos del garzón ensimismado por la juguetería.

Entresaquemos de nuevo la palabra siesta. Y celebrémosla. Fiesta para este libreto de Eliseo Diego. La da este cristal que ha cortado tan finamente el contorno de su adolescencia. Paseándose con unos recuerdos precisos, con la cabeza en la mano como en un carnaval romano. Y sobre todo, la aparición de su prosa y de sus humores, con un sosiego, con una sobriedad calmosa, que revelan el diseño de su adolescencia y la doma de su fiebre.

[1946]

Una de las sorpresas de estas diversiones de Diego es su ligereza para situar el acompañamiento o la respuesta del coro en el que sobresale el ventr[í]locuo.

[1946]

El haber superado que la negrura o soplo de la atmósfera supere al peso en sí de sus protagonistas, le presta al libro su salud, la cordialidad de su tono, que utiliza el susto, pero no el terror ni lo terrible. Un abismo, la cabra fosfore[s]cente, el vertedero, aparecen como *dramatis personae*, como deliciosos elementos de composición. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 331-333)

Dividir

[1970]

…No hay que dividir lo que vemos en dos partes, sino seguir la raya hasta que penetre como una liebre en lo estelar. Proseguimos cuando ya no nos vemos los pies. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 223)

Divinidad

[1966]

...Su muerte picó el orgullo de tu padre, la tomó como una ofensa. Y todos los de nuestra familia comprendieron de inmediato que estaba perdido. De la misma manera que algunos años antes se había convencido de que él era el fuerte, y eso justificaba nuestro sometimiento, y que todos nos colgáramos de él como de un clavo en una piedra. Repetía cuando se encontraba con alguno de nosotros: “Dios no me debía haber hecho esto, ha sido injusticia de Dios.” La muerte de su esposa lo hizo sentirse irremisiblemente incompleto y entonces el orgullo comenzó a volarle la cabeza. Un deseo de silenciosa venganza empezó a martillarlo de día, cuando revisaba el trabajo en el ingenio, y por la noche, cuando nosotros lo rodeábamos, y ya no quería comer en la mesa, pues quería ocultar que no comía, y todo lo que la naturaleza podía regalarle, lo despreciaba. El orgullo de que había sido insultado por la divinidad, y el desprecio de todo lo que él creía que provenía de su enemigo, hicieron que toda nuestra familia contemplase con terror sagrado su hundimiento. Cuando se convenció de que se moriría muy pronto, se le vio

un solo día sonreírse, fue cuando creyó que ya podía dirigirme la siguiente frase, que siempre recuerdo con escalofrío: “Dios no debería haber hecho eso”, hizo una pausa y concluyó: “Ni yo tampoco debería haber hecho esto.” Su orgullo lo había convencido diabólicamente que por medio de esa venganza igualaba a la divinidad.

[1966]

-Venga a estudiar con Albertico por la noche -le dijo Andrés Olaya a José Eugenio-. Después Rialta toca el piano y nos traen el chocolate. Matemática, música y chocolate, excelentes divinidades para su edad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 77 y 125. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 111)

Divinidades del metrón

[1966]

…Victoria se apresuró a abrocharle las botas a Rialta, comenzó después a reírse al ver la coronación de su obra, que estimaba llevada por las divinidades del metrón: llevar el cuerpo a su s*plendor formae* y la figura a su momento de mayor irradiación conmemorativa, en ese día en que las tejedoras mezclan sus indescifrables órdenes para el futuro con los cantos despertados por el júbilo de sus puntadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 138-139)

Divino enlazo

[1960]

El aliento y el bostezo divino enlazo
si el pez y el relámpago son pares. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 331)

***El divino Narciso*-Sor Juana Inés de la Cruz**

[1957]

Otra de sus temeridades [alusión a Sor Juana Inés de la Cruz] fue el auto sacramental *El divino Narciso*. El propósito relacionable del sueño, pasa en forma más sutil a este auto sacramental, pues en las loas introductorias intenta relacionar los mitos católicos con los mitos precortesinos, y en el desarrollo de la representación, Narciso ayudado por la gracia termina en la compañía de su Padre, sentado a la diestra de su trono celeste. Cierto que en algunos autos sacramentales, la mitología se rendía a la teología, y que específicamente hay un auto sacramental calderoniano con el Narciso como figura central, pero en el Narciso de la nuestra, parece como si el choque de viejas culturas agravase el rendimiento de las antiguas deidades. La repetición en poderosas ráfagas musicales:

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

le dan a todo el auto sacramental un fondo de raza. Como si esa misma caída grave del sueño fuese transformando las divinidades de la sangre y la ira en los nuevos dioses del óleo y la reconciliación. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 68-69)

Divisa

[1945]

Divisa de la casa Rochefocault: *Ce mon plaisir*, [sic] es mi placer.
De la casa De Crécy: Ignoro la hora (*Ja ne s’ais pas l’heure*). [sic] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 151)

Doblaje

[1972]

Existe aquí un doblaje,
el tesón del brazo duro
que recurva en el boscaje
como un carrusel maduro, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 472)

Doble

[1960]

...el doble ondula en el bigote
fosfórico del gato (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 243)

Doble naturaleza

[1956]

Para completar ese ideograma plástico de lo indescifrable, viene el apólogo de Pascal: el náufrago recibido como el rey desaparecido. Obrar como rey y tratarse como impostor, vivir en el misterio de la doble naturaleza. Vivir en la visibilidad de la conducta y en el misterio de la extrañeza de las alianzas. El contacto de los infusos círculos de la sangre de que descendemos, que de pronto afloran, según Pascal, para expresar la infinitud que está en el otro extremo de la doble naturaleza, de una visita que se esboza, del encuentro como forma de conocimiento, una conversación, fuera de la causalidad, en la que inopinadas preguntas y respuestas, se enlazan, se corresponden, se hacen imprescindibles. La certeza del naufragio es aquí la correspondencia al encuentro con el rey falso, aceptado violentamente en la necesaria fatalidad de su falsía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 179)

Doble refracción-secretos del hilozoísmo-metáfora

[1956]

El perro apaleado, según la satisfacción de los alquimistas, trabaja sobre las raíces, con mandrágoras para recibir la intensidad del perro muerto apaleado. He ahí la doble refracción logrando el Uno de la intensidad. El perro apaleado transmite a las raíces con mandrágoras su alma, mientras la del ahorcado desciende a las raíces. Imaginad esas raíces, cerca de un río, con lenguas de conchas y arena con saliva cristalizada, que tropiezan con un cuarzo, y mientras se despeinan en la refracción, se obligan a retroceder con reojo... Secretos del hilozoísmo adquiridos en una dimensión imposible, donde el caballo tripulado por el inexistente o el perro apaleado extrayendo en ese momento el secreto de las raíces, vienen a situar al hombre como una metáfora diamantina, cenital, único absoluto momentáneamente gobernado entre los imposibles. ¿Existe la causalidad hilozoísta capaz de crear la metáfora, o por el contrario, ésta como signo unitivo puede aclarar uno de sus extremos, mientras el otro se sumerge como un pez en la refracción anteriormente desconocida? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 388; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 369)

Dobles refracciones-claridad de encuentro inverso

[1956]

...El crecimiento vertical del árbol, que le regala la leonardesca perspectiva aérea y la inmovilidad, lo obliga al sumergimiento de sus raíces para buscar la fugitividad de la dimensión enemiga y el agua... De la misma manera que si aislamos el risueño y maliciosamente ingenuo ojo del camello, gravita sobre nosotros como una metáfora que rota para unir las enemistades, para precisar que el ángel juega con el pestañeo del camello, o que los ángeles ponen sus monturas en la deliciosa cabeza de la jirafa. Pero detengámonos, no asustemos a los que siguen trazando círculos en el desierto... En esas indetenibles, vastas, indescifrables dimensiones, el hombre logró establecer como fortines o avanzadas de sustituciones y reconocimientos, dobles refracciones de equivalencias, que parecían regalarle una gravitación a esa sustancia de lo inexistente. Los agrupamientos verbales, convertidos en órganos por la cotidianidad de su marcha, por la servidumbre que les daba a los abrillantados metales de la obligación o castigo, asegurando una cantidad suficiente verbal que dictaba órdenes sobre los cuerpos o las máquinas, en tal forma que reobraban vivientes sobre el ejecutor como expiación o desaforada alegría. Al oír, con el acostumbrado oído de todos los días, "el tambor rotativo de menciones", o "los cambios por cuartos y las menciones sucesivas", llegaban a convertirse en entidades liberadas de sus particulares aplicaciones o de la ceguedad de sus costumbres, para irrumpir sustantivadas en la hostilidad que nos reta. Semejante a esos señalamientos de los campesinos, que no desprenden del oficio costumbroso del cotidiano risueño castigo, sino de la propia naturaleza obligada a precisiones y a donarnos puntos de partida. Donde el tratamiento naturalizado, mete violentamente a la naturaleza en la dimensión, precisando el extremo quedado en claroscuro. "La legua paría", dicen para animar una sobredistancia imprecisa, o "doble al llegar a la pinta de la guayaba", para apoyar en fruta y color las indecisiones de un itinerario. Y aún raspando en el sueño, en las desiguales interpolaciones hechas sucesivas, dejándonos, como a la vuelta de una marea, los amalgamados restos de un naufragio indescifrable. A pesar de esos impedimentos titánicos, como cuando avanzamos rodeados de rechazos muy corpulentos, lograban reunirse ecos verbales y restos desaparecidos, como si los propios milenios pudieran ofrecer la superficie donde se cumplimentarían esas batallas. "La caja de lápices enterrada será roída por el manjuarí", como si al descender en lo oscuro la caja de pintorroteos infantiles, el vigilante espinazo, el bastón de osteína, lo fuera royendo con afán de detenerlo y de marcarlo. "Excúseme, no le regale la bolsa de sangre", como si en el mismo sueño tratásemos de llegar a un tercero cuya banalidad e indiferencia parece hacerlo aún más inexorable, en el convencimiento secreto en que estamos de que esa inútil regalía, más inútil aún por su banalidad, le fuera necesario, imprescindible casi, a ese tercero, para el logro de su trágico despilfarro, que podemos inutilizar cerrándolo para la obtención de esas insignificancias en clave.

Esa concurrencia en el punto metafórico entre las gravitantes leyes de la imaginación y las levitantes leyes de las costumbres, produce en la sentencia poética una claridad de encuentro inverso, como si coincidiese en la casa sumergida el tapicero y el tapiz volador, el califa en la momentánea pérdida de la cabalgata venatoria. Para hacer una experiencia térmica, el canciller Bacon, destruye una gallina, y la cubre de hielo granizado, días más tarde recibe una divinidad, la pulmonía, que lo rinde. Fulminante causalidad rendida por la imagen del hielo, por lo semejante de la crueldad, es decir, el canciller objeto él mismo de experiencias por un demiurgo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 403-404; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 380-381)

Doce

[Sin fecha]

Las doce
-eructo de los palotes fantasmales-,
en el frío terciopelo del naufragio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 585)

Doctor

[1956]

…En la taberna, sonando los tacones de francachela juramentada, comentaba: era la última entrevista, ella pasaba su índice sobre el pulimento de la mesa, yo me despedí a destiempo. Al despedirme y en toda la dinastía de los otoños que siguieron, no sentí… *nada*.

Convalece, inexactitud de una palabra, pues era una enfermedad buscada como un filtro, entre estudiantes que remontan con humos baritonales los corales que teorizan sobre la potencialidad profética del Rhin. [sic] *Algo sucede en el camino, Castillo* [sic] *fuerte*, bullían en las pechugas de hierro condecorado. El Doctor ha escogido un amigo, discípulo de André Lalande y de Alain, de Curtius y de Frobenius. Olvidado del Eros, discuten si sacarosa tiene su etimología en el latín o en el árabe. Si de acuerdo con la razón asignable, de Spinoza, la no existencia tiene que tener una paralela razón no asignable. Pero un día, ya no se les ve más juntos. Cada uno en mesa aparte con oídos distintos. El Doctor, sin respeto ya para el "horror vacui", declara que rompió esa amistad, que debió ser tan resistente en los fastos del mester de clerecía, por desazón, o mejor -decía-, por... *nada*.

Ruedan las mesas por honra erudita. Sobre las cervezas las mesas como balsas, patas arriba. El Doctor, pasa, ya lo dijimos, del Verbo, sin ascender al logos, al movimiento en su identidad de pureza. Alguien queda muerto. Días más tarde, en otra luna tabernaria, el Doctor aclara que no fue aquello por romadizos eruditos, por gárgaras sánscritas, por desafueros y distingos escolásticos. Que si alguien quedó tendido fue por… *nada*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 155-156)

Doctor-diablo

[1956]

…El Doctor vacila acuciado por la longura de los otoños que escarban en su lomo de gato viejo. Su alma y su apetito de conocimiento caen en la balanza buscando la ausente libra de juvencia. Está en ese momento, frente a las llamas que dibujan monstruos que se retiran, en que desdeña la representación de la vida para alcanzar la acción sin el verbo, la movilidad sin el escudo defensivo del *logos*. Pero el diablo, ya mucho más sabio, no viene por su alma, sino pasa su índice por su bigotillo, señalándole la pócima en el rasuramiento circular de su faz, sin la mosca berlinesa, que ironizaba gravemente su frigidez lunar. Y en la otra mañanita linda, el Doctor ya sin su bigote avinagrado, titila doncel de filigrana, miñote con su tiorba anaranjada. El diablo, más viejo, prefirió su bigote a su alma. Y su escarcela, llena de ojos como los pulpos, señalaba la derramada ganancia de su prudente ingenio. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 155)

Doctrina de la justificación

[1945]

Los protestantes bajo capa torcida han impuesto en Trento la doctrina de la justificación.
Un griego desnudo de la época periclea hubiera saboreado la doctrina de la justificación. (En:*Poesía completa*, ed. cit.,p. 116)

Doctrina ética musical-estilo musical [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

De las ceremonias extáticas del culto de Dionisos que era acompañado de música, se desarrolló la "doctrina ética musical" de los griegos, entendi[é]ndose por etos [sic] de un estilo musical no sólo su carácter tonal, sino también su facultad de influir sobre el equilibrio corporal y ps[í]quico del hombre. Las m[á]s importantes clases de estilo musical originados por el etos, [sic] eran:

Estilo diastáltico que inducía a acciones heroicas.
Estilo hesicástico, que persegu[í]a la conservaci[ó]n del estado de equilibrio anímico[.]
Estilo sistáltico, que suprimía la voluntad consciente y dejaba el camino libre a las violentas pasiones[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 146)

Dolmen

[1973]

El dolmen que regala los dones
en la puerta aceitada,
suena silenciosamente su madera vieja.

[Sin fecha]

Un dolmen herido cubre la llanura,
lazadas y cuchillos lo zarandean y lo muerden. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 505 y 568)

Dolor

[1931]

Era el momento inmenso:
tres dolores, dos dolores, un dolor.

[1943]

Mi dolor no es el arco de la luna
que mi espalda refleja ni la estrella desnuda
que levanta una fría estrella contemplativa.

Mi dolor, mi alegría, que yerra por espejos errabundos,
la sustancia alcanzada de la roca erigida,
no son mi centro oscuro que detengo y te ofrezco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 629 y 667. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 111)

[1964]

Déjeme [alusión a Ma. Ascensión Gaztelu] que me sit[ú]e en el centro de su dolor.

[1965]

...Parece que las lágrimas dejan surcos. El dolor ara y agrieta. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 98 y 332)

[1966]

…comenzó a temblar, [alusión a Rialta] como quien antes de enfrentarse con un nuevo destino, siente en su cuerpo el dolor que nos da la iluminación necesaria para penetrar por la nueva puerta de oro con sombrías inscripciones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 174)

[Sin fecha]

…El hombre que lo apretaba fuertemente por las muñecas, deteniéndole en ese punto, manteniéndose unido a él por ese sutil momento de dolor… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 29; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Dolor-relámpago

[1977]

…un insoportable dolor que le cruzaba el tórax por todos lados como un relámpago que le corría, romper [sic] los huesos y que se amoldaba a cada uno de los empujones que le daba el salto de la corazonada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 280)

Dolor sereno

[1966]

-Yo sabía que usted vendría esta noche última. No pude llamarlo, desconocía la dirección de su casa, sin embargo, yo sabía que usted no faltaría esta noche -le dijo a Cemí, con un desesperado dolor sereno. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 533)

Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]

[1935]

...De las figuras del Greco y de su especial manera de ocupar el espacio se ha dicho que cualquier desmontamiento o meras inclinaciones produciría el choque destructor de las figuras. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 325; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 226. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 111-112)

[1942]

...en el Greco, cuando el verde o el gris eran utilizados contrastados por la brevedad intensa del otro: hacer del gris una abeja cuando el verde es una hoja; hacer del verde la más arremolinada y breve de las esferas cuando el gris es una hoja. Proporciones, distancias, combinatorias, cuyo destino era encubrir con dichosa elegancia una rapsodia agonística. Tan sólo al poner un dedo sobre la materia operada, ¿acaso la madera no se empañaba y el dedo en ese instante no comunicaba el rocío de su transpiración? Ese instante del contacto, ¿no era la más peligrosa de las pausas? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 336)

[1977]

…Se sintió [alusión a Foción] más espeso, más fuerte, como si él hubiese ascendido en las ascensiones fulgurantes de El Greco. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]**-estoicos contemporáneos**

[1944]

…Aun en el San Mauricio el Greco, lo que se muestra es patente: se espera la muerte, no se va hacia la muerte, no se prolonga el paseo hasta la muerte. Solamente los estoicos contemporáneos podían mostrar esa calidad;…(En: *Cuentos*, ed. cit., p. 42)

Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]**-Garcilaso de la Vega**

[1937]

…Si contemplamos en El Greco el resuelto escándalo de la pulpa veneciana y la línea castellana, en Garcilaso el canon romano insuflado en el ardor castellano produce una fabricada nueva sobriedad; mientras que el probable gótico que se puede desprender de un destierro en el Danubio, le dicta un paisaje neoclásico que se deja penetrar. Linealidad castellana, canon romano, entre lo gótico que diluye y lo barroco a que obliga posteriormente, una línea tensa, la política imperial, corte, cortesía, cortesanía, y una poesía en la que los elementos que la integran se presentan sin heridoras púas; que utiliza todos los cuerpos simples de la poesía con respecto a un centro movible, pero adquirido; convirtiendo el cosmos rodeante de puro imperio, en una poesía en que la impresión -cualquier inquietud, malevolencia, aristación- está resuelta en la expresión cóncava, ajustadora. Entonces, ¿cómo pudo brotar de allí una larga onda insatisfecha, el romanticismo en la pregunta viva de cada generación?

El dominio, la impasibilidad de su arquitectura. Toledo diluyéndose sin marcar una obra de descomposición vertical -viva en El Greco- y un simple destierro en el Danubio, sin mayores consecuencias, sin que podamos sentirlo apresado en lo gótico ni el mucho *humus* provoque el fervor ornamental; aliadas esas negaciones o resistencias, tan sutilmente rechazadas que casi nos duele la palabra resistencia, al canon romano, produce un momento gracioso, eficaz en lo decisivo de sus confluencias.

[1937]

…es necesario enarcar junto al secreto de El Greco, el secreto de Garcilaso. En el primero su judaísmo, el planteamiento cretense por primera vez en la cultura del problema Oriente-Occidente, Grecia-Persia, resuelto en el bizantinismo de la figura viva y encarnada, en el energetismo vertical resuelto por desrealización. En El Greco el medioevalismo persistente de Toledo acaba por rechazar la primera influencia veneciana, donde existía también un ideal de coloración y de cortesanía, para fijarse en Nápoles y en Sicilia, donde España, en Italia, realizó su ideal de imperio y de sinergia de las formas. Azorín se planteaba sin resolverlo la raíz que produce la espiritualidad atormentada de El Greco y la espiritualidad sobria de Garcilaso. Cualquier encuentro con Toledo a base de la fusión del espíritu meridional con la impresionabilidad del Norte, como cualquier barresiana explicación de El Greco a base de la fusión árabe-católica, es elemental y falsa. Ambos, El Greco y Garcilaso -quizá la antinomia más sutil y fusionada, la producción más milagrosa de Toledo- se vieron obligados a asimilar y vencer una coloración italiana conducida a servir la palabra más eterna de Castilla, definitivamente resuelto en su San Mauricio; y Garcilaso, su gesto en la cortesanía, su poesía en el buen gusto, su facilidad para excluir, para no extraer ningún accidente del discurso sensible, en una poesía en la cual lo que más nos queda es el halo desplazado, la espectralización, la atmósfera plausible en la que cualquier elemento poetizable recoge lo que no puso, se encuentra con lo inesperado. Su poesía se ha desprendido de sus palabras, cada una de ellas al avanzar se ha fijado ya en un hilo tenso de antemano, y flota alrededor de su centro inmóvil, inapresado, sigiloso, puro siempre en su secreto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 14, 15, 37 y 38)

Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]**-Luis de Góngora y Argote-Fray Hortensio Félix de Paravicino**

[1955]

...Cuando muere el Greco, Góngora y Paravicino entrecruzan sus sonetos laudatorios para guarnecer el túmulo. Los principios de esos sonetos parecen batir albricias por las opulencias del nacimiento cretense, y el oriente que allí tocan los hace como aludir a joyas y a presentimientos. La alegría de su nacimiento y la majestad de la marcha en esos sonetos, parece como si aún acompañara al Greco, cuando crece como ese pedazo de ráfaga de materia que prolonga alguna de sus figuras, y después lo fuéramos recomponiendo por el hechizo de aquellas palabras amistosas, que son las primeras que vienen a ocupar un lugar cuando la sombra se levanta. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 122-123)

Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]**-Paul Cézanne-Rafael-Pablo Ruiz Picasso**

[1948]

…Del Greco a C[é]zanne, la lucha se libraba en el contorno, no en la composición, línea de Rafael a Picasso, que ya venía resuelta en la visión creadora. En las tres vistas de Toledo, la composición hubiera sido totalmente imposible por la pirámide rafaelesca, y la composición parece brotada del propio nacimiento de la ciudad en su segunda naturaleza de arte. De una de esas vistas de Toledo, decía Lhote que el mismo ritmo barre los árboles, la tierra y el cielo: los contrastes de valores ocupan toda la superficie. Por el contrario veamos el *Retrato de Ángel Doni*, de Rafael. La sortija azul se equilibra con la sortija roja, y el corpiño azul con las mangas rojas, y el sombrero azul con el fajín oscuro como un rojo. Cada color reclama la suma de su complemento. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 134-135)

Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]**-valoración generacional**

[1956]

Primero retorcer, luego estirar. Estiramientos bizantinos, que no verticalidad gótica, del Greco, engendrando en el espejo valorativo la misma deformación del estupefacto. [É]pocas que se complacen en descubrirlo, seguidas de las que gustan de perderlo. Generaciones que le asignan cuota de místico verídico y generaciones que congelan sus ángeles, colgándolos en el "maniérisme". Para unos su llama es verdadera, para otros está amanerado. Góngora, Pacheco, Cossío, Barrés, Ortega, Ors, ya lo hostigan, ya le rinden tiorba alabanciosa. En tanto, su llama alargada, su rostro con perilla en cadeneta se ríe sombríamente, oye por una cerradura chirriante los juicios que lo enarcan o lo tunden. Y espera... la próxima estación.

[1956]

¿Y el San Mauricio? M[á]s implacable aún la más novedosa crítica de arte española lo incluye en el "maniérisme", señala que los ángeles que verticalizan la composición están amanerados, lo sitúa en la tradición del gótico flamígero. Luego, ¿aquel místico de la emanación de la materia tenía procedimientos ganados de antemano, los repetía, se apoyaba, cometía "maniérisme"? Pero ¿qué nos pueden atemorizar esas inculpaciones? ¿no ha elogiado Curtius el manierisme de Joyce? Adquirido un montículo para afirmar o demostrar, ruedan sus soportes arenosos, y ya estamos plenamente dentro de la revisión del revisionismo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 165, 166 y 168)

Doméstico demónico

[1966]

Las hermanas de Alberto, Rialta, la mayor; después, Leticia, y la más joven, Matilde, unidas a los sobrinos José Cemí y sus hermanas Violante y Eloísa, tenían también su reino fabuloso para los paseos del doméstico demónico. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 193)

Dómine

[1966]

…Se abrió la puerta, acababa de terminar la clase, y Fronesis, seguido de un grupo de amigos, levantaba la voz en comentario de lo oído durante la hora susurrante en que el dómine había repetido sus monocordes recitados. Mientras los alumnos abandonaban la clase con visible alegría *cantabile*, el profesor rompía los cuadrados de su pañuelo para reabsorber de nuevo el sudor, extendía las manos, haciendo visible, en los puños de la camisa, los gemelos de topacio brasilero, colocaba de nuevo las gafas en su estuche, y cambiando sonrisas ornamentales, se iba retirando con la culpabilidad de ser un tránsfuga de la plenitud de la alegría matinal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 379)

Domingo

[1966]

...Les escribo [alusión a sus hermanas] en domingo, un día muy peculiar en relación con lo que somos y sufrimos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 117)

[1966]

...un domingo que iniciaba su parábola de hastío,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Domingo del Monte

[1965]

Nació en Maracaibo, Venezuela, el 4 de agosto de 1804, abandonando sus padres aquellas tierras por las revueltas políticas. Era hijo de Rosa Aponte y Sánchez, y su padre fue don Leonardo del Monte y Medrano, oriundo de Santo Domingo. Cuando España cedió esa isla a Francia, por el Tratado de Basilea, abandonó su país natal, se dirigió a Maracaibo, Venezuela, donde

fue Teniente Gobernador y Auditor de Guerra. En noviembre de 1809, en el Gobierno de Apodaca, fue nombrado Oidor Honorario y Auditor de la ciudad de La Habana, por habérsele otorgado esos puestos, pasó a Cuba, llegando a Santiago de Cuba en febrero de 1810, en cuya ciudad ejerció su destino durante 10 años, siendo el último Teniente Gobernador. Murió en Guanabacoa en agosto de 1820, cuando su hijo Domingo contaba 16 años.

Cuando la familia se trasladó a Santiago de Cuba, Domingo del Monte contaba 6 años. En la Universidad de La Habana estudió Filosofía, de 1816 a 1820. Fue padrino de Bachillerato en Leyes de José María Heredia, de quien fue gran amigo. Se graduó de Bachiller en Derecho Civil, en 1821. En 1825 reside en Matanzas, y en 1827 se gradúa de Licenciado en Leyes, comenzando a ejercer la carrera. En 1828 se dirige a Madrid, y en Nueva York publica los versos de Juan Nicasio Gallego. En 1829 lo vemos de nuevo en La Habana, dirigiendo *La Moda*, revista literaria de la que llegaron a publicarse tres tomos. Fue uno de los principales miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Cuando se funda la Academia de Literatura, combatida por O'Gavan, lo vemos tomar partido al lado de José Antonio Saco, en 1834, por cuyo motivo Saco fue desterrado. En abril de 1834 se casa con Rosa Aldama, hija de don Miguel de Aldama, uno de los más ricos cubanos, residiendo en Matanzas donde también vivía la madre de Domingo del Monte.

Dio a conocer a Milanés y a Manzano. A su casa acudía Ramón Palma, José Amonio Echeverría, Suárez y Romero, Jorrín, lo más valioso de la sociedad culta de su época.

En junio de 1844, encontrándose en Francia, tuvieron lugar los sucesos de la Conspiración de la Escalera. Luz vino a La Habana a ofrecer sus descargos, no así Domingo del Monte que siguió su viaje, siendo después ambos absueltos. Desde 1846 fija su residencia en Madrid donde muere el 4 de noviembre de 1853. Después de su muerte su cadáver embalsamado es trasladado a La Habana, su hermano político Miguel Aldama pide permiso para su enterramiento, al concedérsele, la autoridad correspondiente consigna al margen; *Sea enterrado con modestia y silencio, con la asistencia de sólo la familia del difunto*.

Al querer unir las formas más clásicas y tradicionales con un contenido netamente cubano, paisajes, hombres, costumbres, Del Monte trajo a la poesía cubana una interrogación más que una solución a la expresión de lo nuestro. Así su romance "El montero de la sabana" más que recorrido por su ambientación cubana está lleno de reminiscencias clásicas y de asomos del viejo romancero:

Era siesta calurosa
De la estación en que el suelo
Desde Tauro ardiente lanza
Sus rayos fogosos Febo.

A esas influencias tenemos que añadir la de los romances del Duque de Rivas, donde ya la gran tradición del romancero empieza a empobrecerse. Del Monte no parece comprender que la expresión cubana no iba a tomar los caminos del romancero, sino de los de la décima. Escribe reseñas del primer libro de Francisco Pobeda, donde se afana en señalar sus antecedentes clásicos sobre todo los de amor, pero no señala en ellas lo que hay de cubano, de captación de lo nuestro. Habla de Pobeda (*La Moda*, página 104) con cierto desdén, refiriéndose a él como *actor del teatro de la calle de Cienfuegos*. Observación que hace: *es una colección de lo que se canta en los campos de nuestra Isla*, *sobre 20 son satíricas, morales o místicas, las demás se reducen a pintar los tiernos encarecimientos y los blandos requiebros del amor*, pero las esencias de lo nuestro se le escapan. Es uno de los primeros poetas cuya preocupación incesante es la expresión de su circunstancia.

En otro de sus romances, "El desterrado del hato", se acentúa esa influencia del romancero, llegando al mero pastiche

Iba triste cabalgando
En un melado trotón,
Más experto en trepar lomas
Que el regatear con primor.
Patricio el hijo más joven
Del rico hatero albornoz,
No tan rico cual airado
Esta vez con su garzón.

En torno de Del Monte se centró gran parte de la inquietud literaria de su época. Cuando Anselmo Suárez y Romero, escribió su carta prólogo para las poesías de Ramón Palma, carta que era dirigida a Rafael M. Mendive, afirmó que Del Monte era el hombre que mejor conocía el castellano entre nosotros. Le salió al paso Juan Clemente Zenea, en carta dirigida a Enrique Piñeyro, en la que afirma que no cree que nadie entre los cubanos conociera más su idioma que Luz y Caballero, al mismo tiempo que poseía profundos conocimientos de filología. Ese prólogo de Anselmo Suárez y Romero es imprescindible para conocer el ambiente que propició Del Monte, sus amigos, la índole de sus tertulias, las notas distintivas de su atracción personal. Cirilo Villaverde, el doctor Zambrana, José Victoriano Betancourt, José Silverio Jorrín, J. J. Milanés, Manzano, Plácido, el Presbítero Ruiz, Felipe Poey, asistían a sus reuniones para informarse y discutir. No obstante, el mismo Suárez y Romero consigna en ese prólogo, *sus consejos sobre la pureza de la locución rayaban acaso en demasiado severos*. Hoy podemos afirmar que su influencia sobre Heredia y Manzano fue más perjudicial que beneficiosa, consigna el mismo Suárez y Romero, *de donde provino que las primeras producciones de algunos discípulos de Del Monte adolecieran de arcaísmos fuera de toda oportunidad empleados y que otros, por no perder nunca de vista los modelos, parasen en imitadores*. De esa índole fue también su influencia sobre Milanés, porque a la postre no intuyó el verdadero signo de su temperamento. Su influencia la podemos considerar más bien polémica que de verdadera eficacia.

En realidad, el grupo formado en torno de Luz y Caballero, con el cual tantas veces discrepó Del Monte, formado por Piñeyro, Zenea, las más importantes figuras del 68, Agramonte, Honorato del Castillo, Luis Ayestarán, constituye un núcleo creador para la literatura y para la nacionalidad mucho más importante que el formado en torno del neoclasicismo de Del Monte, así como en lo político no rebasó nunca un ingenuo federalismo dentro de la dominación española. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 306-308. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 112)

[1966]

Es el hombre que trae el romance a Cuba, aconseja a los cubanos que vayan al campo, que se expresen en romance;… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 58; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 142; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 338)

Domingo Faustino Sarmiento-Jorge Luis Borges

[1965]

...Desde luego, hay que ver lo que es el porvenir de Sarmiento, un hombre de la mitad del siglo pasado, con respecto a lo que es Borges. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., p. 60)

Dominó

[1977]

…la mayoría de las noches el dominó atronaba el espacio puro, corrompía las elegancias dieciochescas de la señora Münster, que ella intentaba salvar con sus cristales fríos mostrando los colores del tokai o alguna limonada anisada.

[1977]

Formaban varias mesas en la sala para jugar al dominó, embriagándose con el estruendo de las fichas, que se arrastraban sobre la mesa con un sonido gutural de ferrocarril. Era el dominó jugado a la cubana, con interjecciones, con dicharachos, con alusiones mortificantes y sonreídas. Era el puro pasar del tiempo, pero entre humo de tabaco, gritería y liberación de las preocupaciones.

[1977]

Cuando alguien se quedaba con un doble nueve predominaba el estilo cubano de jugar el dominó con algazara y jubileo, y cuando lo soltaba como una lengua que salta la garganta apretada, se mostraba el ajedrez silencioso que se juega en los puertos al lado de la gaviota que silenciosamente teje un aire que previamente se le rinde. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 276-277)

Doncel

[1934]

Doncel serafinado
en la concha sin eco
opulentos asisten,
entre enjambres de flechas,
esculpen sus suspiros
en cuerpo de coral
con el oído al chopo
huyendo al disputar. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 54)

[1941]

Cenizas, donceles de rencor apagado,
sus dolorosos silencios, sus errantes
espirales de ceniza y de cieno,
pierden suavemente entregados
en escamas y en frente acariciada.

[1960]

deseoso doncel abandonando el roto de su capa
con la bocanada de vino y el multiplicador ocio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 88 y 362)

Doncel del mirador-estalactita

[1949]

El doncel del mirador me muestra su estalactita,
me la muestra como a todo el que por allí transcurre, alaba.
Su nerviosa curiosidad se rompía cuando mostraba la estalactita,
como si la fuera a regalar. Cuando la acariciamos
con redorada lentitud, rompe para engendrar,

después de haber entregado y dejado acariciar la piedra,
dice: la suya vale diez céntimos.
Ahora él es como nosotros, se acerca al mirador
y se pierde después, después ya no está. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 214)

Doncella

[1949]

La doncella que guarda el germen escogido ha cruzado el Bidasoa,
se suma por la ventana, intercepta el esmalte lunar
y el vacío hinchado por la escolopendra del timbre.

[1949]

La doncella rosada, adorable, despreciable,
se convierte en el cangrejito visto por los diez mil,
pero después sigue con furiosa indiferencia la otra ronda mayor.

[1960]

La doncella es la papisa, el caracol y el alcalde,
los copetines del recaudador del oeste; (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 169, 193 y 284)

Dondequiera

[1971]

Dondequiera, cabalgadura avinagrada, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Dones

[1966]

...Que le dé cuenta a quien se lo dio, dijo cerrando la extrañeza de los dones comprobados en aquel interrogatorio matinal de Licario. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Dormido-sonido

[Sin fecha]

Pureza del dormido.
Pereza del sonido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Dormir

[1937]

Los más dormidos son los que más se apresuran,
se entierran, pluma en el grito, silbo enmascarado, entre frentes y garfios.

[1949]

dormir es aquí también endurecerse cara al tiempo,
donde el cuerpo se embriaga cuando el aliento explora un nuevo círculo
y los címbalos dictan tan sólo la desaparición de las nubes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 16 y 218)

[1977]

…Dormir en un relieve de la piedra, apretado paquetico de imágenes, como una cajetilla de cigarros muy arrugada por la mano antes de lanzarla en una escurrida agua de hielo, entre el comedor y el traspatio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 188)

Dormir-Santa Flora

[1966]

...Baldovina creía que Violante y Cemí dormían y apagaba la lamparilla, una bala de cañón con un foquito. Inmediatamente, el remolino del cuerpo que se deshacía en polvo; luego, lentamente, la palidez cerosa de Santa Flora se precisaba en José Cemí. Colocaba el pie en el extremo de la cama de Baldovina, y así, como sintiendo ese resguardo, se adormecía lentamente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 163)

Dormitante

[1960]

que se eche a dormir el dormitante,
que rodea los sueños descifrados, y rencorice. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 313)

Dos clases de criollos

[1949]

Siempre en estos días habrá que recordar, repitiéndonos un tanto, esas dos clases de criollos. Los que se contentan con un verde y un azul en su paleta. Y los que en estos días le añaden siempre unos gránulos grises, un fino meditar sobre nubes de ausencias y olvidos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 234; y en *La Habana*, ed. cit., p. 40)

Dote

[1966]

…cada uno de aquellos gimnastas trocados en guerreros, mantenía la distribución de sus dotes por orgullosas individualidades. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 435)

Dracma

[1966]

...Se había abstenido de comprar aquellos dracmas, porque había observado que el relieve de las figuras grabadas había disminuido. Los dracmas auténticos de su colección, tanto la Minerva de una de las caras, como el Pegaso del reverso, mantenían su relieve en una forma sorprendente. Podía verse en esos dracmas, cómo el rostro de la Minerva mantenía con orgullo su nariz exageradamente griega.

[1966]

...sonando sus colecciones de medallas, mandando a detener al caballito de sus dracmas griegos, con sus pechos y sus ancas desproporcionados en relación con la cara y con las patas pequeñas que rotaban sobre un tambor. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 468 y 533)

Dracma-grotesco verbal

[1977]

…se gana el dracma siciliano deteniendo la sangre, por eso se justifica la referencia a una moneda de veinte siglos. Ese dracma me lo regaló Licario, por eso lo he disparado en la primera oportunidad convencional, [sic] [conversacional?] pero yo no hago nada con ella. No me sirve, ya la utilicé, se cumplió en un grotesco verbal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 140)

Dragón

[1966]

…protesta del grito puesto al lado de la mirada, pero si se le habla de la lentitud sexual de la conjugación penetra contentando en la dinastía de los dragones azules. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 114-118)

[1977]

…El dragón cuando come en las Hespérides parece un ciervo, pero un ciervo dormido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 98)

Dragón-bestiario

[1966]

…un dragón con rostro de centinela helénico: avanzaba seguido de una cohorte de vultúridos, murciélagos, brazos de nieve en la medianoche encadenada, sembrados de lunares que crecían como coágulos sanguinolentos y abejas gigantes escondidas detrás de flores sulfurosas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327)

Dragón-bombín

[1960]

El dragón, el bombín, gritan las baldosas ahogadas,
que como un mortero restriega la cera pinareña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

Dragón-cierva

[1976]

El dragón babeando con una mantilla
y la cierva que espera el sueño
con cintajos de colores
y su baba placentaria. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 544)

Dril *científico*

[1966]

…Le costaba más mantener su dril *científico* pudiéramos decir, en los mimbres del hotel, que pagarle a su cobrador al final de mes con los recibos salvados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 188)

Dualismos

[1959?-1960?]

...En un salón podemos establecer la división de los que fuman y los que desdeñan la hoja encendida; en la cámara de la muerte, asisten los que parlotean y los que se adormecen. En una travesía, los que contemplan la estela, o los que bajan a valsar. Se acercan en sus patios los campesinos a un torneo de gallos, unos llegan silbando, otros cetrinos silenciosos, mascullan la borraja. Fulgurantes agrupamientos que en un instante o en cualquier unidad de tiempo establecen como una clase, una familia, en lo errante o inadvertido. Clases que no existen en una demorada casa temporal, sino impuestas por una circunstancia, un agrupamiento caprichoso o fatal, pero que establece una división por gestos o actitudes, por acudimientos o inhibiciones, tan importantes, dentro de ese breve reducto temporal, como una reorganización por lo económico, por las exigencias del trabajo, o por los linajes que se fundan o se suceden. Nada más lejos de poder contentarnos con la creencia de que son agrupamientos banales o dictados por el capricho. Muy pronto, en el ejemplo de los que en la travesía contemplan la estela, se cambian miradas, se acercan. Si continúan en la medianoche la contemplación de esos dualismos engendrados por invisibles [N]ik[é]s, ya se ciñen las manos. Treinta años más tarde, ese hecho tiene una asombrosa y patética resonancia, se evoca con júbilo o con socarronería, mientras unas meninas jugando a los yaquis disimulan sus risitas con dientes de leche. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 38-39; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 112-113; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 416, 417, 431 y 432)

Ducha

[1966]

La ducha, cabellera del arpista, águila descoyuntada y gaviota sobre el latón semiacostada, flexibiliza las toscas angulosidades musculares, para transportar a Olaya, retrocediendo, con los brazos abiertos como si su sombra estuviese ansiosa de guarecerlo en un nicho. La ducha, águila de Angra Mainyu, que despierta como la muerte, quiere transportarlo desde el paredón, apuntalado desde el otro lado por las carcajadas de los que esperan la banderita del balón, hasta el tragante, a tres pasos de gibao, que habla hacia dentro, como el vacío chupado por el calamar para elaborar su tinta excepcionalmente albina, fingiendo salpicaduras jabonosas, bigotillos de focas que sobre una mesa otomana retoca con su nariz pitagórica de andrógino, las bolas suecas, los gorros del ladrón de la mezquita. Descalzo, conversa con Angra Mainyu, que despierta como la muerte, para retrasar las cosechas. Descalzo, con las langostas y los que vienen a matar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 104)

Duende

[1949]

Los duendecillos verdes soplando ligeramente sobre las flores.

[1960]

El duende, eterna copla de dividir el fuego,
saluda o irrita las ventanas del rey sin cosecha.
El mismo rey tiene que retroceder, untada escoba
o hablador caballo, a las filas últimas donde la pira lo recoge.
Bobea el duende, sabiendo que el fuego tira su acechanza
y divide el bastón de ágata con la eterna mitad que salva

a la tortuga, pero el duende borra su mitad y lo cóncavo recibe.
La metáfora del rey bien pellizcada por la imagen del duende,
será esparcida en la asimilación de las resinas.
La visita del mago y el bufón cuando el duende
deshilacha furiosamente el fuego, van pasando pieza tras pieza,
alfil o faisán, jabatos o flautas con amuletos para el oído de los saurios,
y las varas son mustiadas por el mago cuando el bufón encuentra la piedra,
donde orina que nadie lo va a buscar ni conoce la puerta de su sueño.
El duende, lenguaje saltado desde el fuego, colecciona las varas,
y sabe que la rueca tiene que oscurecer, entrañándose,
pues sólo gira donde la luz se ausenta y desciende la escala por la tinta del múrice.

[1960]

...nuestro jineteo hasta la orilla del mar, donde el duende
eleva la pira funeral para unir los dos reflejos
del sabeo y del adriático, el entrañable y el pulimentado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 197, 343 y 350)

Dueño

[1949]

El dueño sonreía al pasar su contrapunto
o tocar banal su seriedad gastada,
si decía y borraba al irse a su profundo
látigo, rindiéndose en otra mano recortada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 176)

Dueño de la playa

[1949]

…El hijo del dueño de la playa, aislado, único en la soledad de su nueva vivienda, inaugura su uniforme de marinero de playa. Su pecho y su andar proclaman que ahora todos aquellos dominios son suyos, mira en torno y la ausencia de cuerpos lo confirma en la sombría noche de su orgullo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 224-225; y en *La Habana*, ed. cit., p. 99)

Duque de Provenza

[1966]

…la [cólera] del duque de Provenza, cuya furia consistía en despedazar el vajillero real, pieza tras pieza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 88)

Durmiente

[1942]

Corte y cortejo y el misterio palaciano es la estación de lo visible en el durmiente que se ve obligado a su marcha, sin desprenderse de la opresión nocturna, y cree así en la suntuosidad por la que anda, permaneciendo él todavía en lo oscuro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 339)

Dyspné Inhal

[1963]

...Ustedes saben [alusión a sus hermanas] que estoy muy acostumbrado al Dyspné Inhal, cerca de 20 años de uso... Les rogaría que no me demoraran mucho el envío, pues sólo me queda un frasquito y su carencia me produce mucha inquietud.

[1975]

No me mandes [alusión a Eloísa Lezama Lima] más Dyspné Inhal. Tengo once que me mandaste y después recibí otro tuyo. En total tengo quince pomitos, que bastan para abastecerme un año. No puedo tenerlos con exceso pues tienen un año de duración y después no sirven. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 72 y 196)

E

Ebanista

[1966]

…ebanista de viruta jengibre,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Ebriedad-milagro

[1945]

Después de la ebriedad queda ciego,
altivo milagro le concede
la cuenca del coral y el fuego. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 111)

Ebrio-brisa

[1945]

Después ese ebrio no pregunta,
cómo una concha lo detiene la brisa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 111)

Ebullición

[Sin fecha]

…Al penetrar en el agua la energía solar, comienza la ebullición figurativa. Los maestros de la ebullición de la más importante de las hojas, consideran que hay tres momentos en el bullir: ojos de pescado, perlas y saltos de gallo, o llevado a la manera de Martínez Pedro, el cobalto nos da la precisión del recorrido de la luz, una raya blanca la alegría del pez, o sencillamente lo que viene hacia nosotros, y el encuentro en la composición es ese majestuoso esperar del cobalto o del negro, sosteniendo a veces esa cantidad de color una extensa franja blanca, comienzo del movimiento, de la ebullición y de la precisa lección solar. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 40; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 355)

Écija-Carmona-Malinas

[1954]

…Llegan los de [É]cija y los de Carmona, con fastuosidad que cruje en el misal, en el desacostumbrado contorno de un encaje de Malinas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 59)

Eco

[1936]

En rocío o en acantos se desligue
del clavel, huella del eco
sonrosado en la nevera, de su tristísimo hueco
de vuelo alto en teorema. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

[1941]

...el eco diciéndonos que esa visita no era deseada, se decidía a imponerles la separación. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 23)

[1960]

El eco en el salto se adentraba
y en cada poro recordaba,
trasgo perdido en el castaño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 267)

[1966]

...Serás siempre el eco, [alusión al tío Luis] la oblicua, de las diversas variaciones que se establezcan entre los cuatro hermanos y su abuela.

[1966]

…El eco de la detonación, rodando por las piezas de la casa, ceñido de una máscara burlesca, ladeando la boca, inauguraba un cañuto de agua lanzado sobre la frente frígida y sudorosa del burlador burlado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 84 y 143)

Eco cartilaginoso-garzones pedigüeños

[1949]

Las inmóviles jarras remueven un eco cartilaginoso:
el vientre azul del pastor
se muestra en una bandeja de ostiones.
En ese eco del hueso y de la carne, brotan unos bufidos
cubiertos por un disfraz de telaraña,
para el deleite al que se le abre una boca,
como la flauta de bambú elaborada
por los garzones pedigüeños.
Piden una cóncava oscuridad
donde dormir, rajando insensibles
el estilo del vientre de su madre.
Pero mientras afilan un suspiro de telaraña
dentro de una jarra de mano en mano,
el rasguño en la tiorba no descifra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 154)

Eco de poesías leídas-ancestrales conversaciones de sobremesa

[1955]

Baldosas, patitas cartilaginosas, costal de papel, esplendor, septiembre, reino de tu boca, influye, tropelía, vasijas, agusanar, carroza, esponja, desastre, división, vaso, brebaje, púrpura, cana, antojos, títeres, bulbo de juncos, feamente, opugnó, lágrimas contrahechas, me negociaré perdón.
Eco de poesías leídas. Ancestrales conversaciones de sobremesa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 126; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 243)

Eco misterioso-arte

[1943]

…Gracia de eco misterioso, en que el creador de la sustancia de arte desaparece y goza de su trabajo como la continuidad misteriosa en que ya la obra está hecha, pero espectador que repara, como la evidencia de un sentido que se fija y al que solo nutre el propio fermento de su crecimiento. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 15)

Ecohé

[1977]

…Margaret dijo Ecohé con innegable desparpajo, sin risa, pero sin convicción. Lucía dijo Ecohé con timidez, como si temiera equivocarse. Ecohé no necesitó la comparación para establecer diferencias, como si Fronesis no estableciera su lámina de papel entre las dos, se sentía más inclinada a Lucía. Ecohé le vibraba en los dientes a Margaret como una hilacha en un tigre. A Lucía la hacía saltar como un pájaro. A Ecohé parecía que la acompañaba de nuevo una solemnidad más ligera, como dicha por la flauta. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 244-245. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 119)

Economía doméstica

[1966]

…En la conversación de sobremesa, la madre tocó lo que para ella constituía el inagotable tema de la economía doméstica, desarrollando el tema paradojal en la balanza de los precios de la carestía del pan y la baja de la harina. -Es tan extraño -concluyó-, como si nos regalaran las naranjas y luego nos cobraran por su ambrosía el precio del licor de la inmortalidad del conde de Cagliostro-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 492)

Ecos rodados

[1966]

…Para prepararse su probable ausencia en el recodo, Fronesis invitó a Cemí a que los acompañase, para así mitigar la tensión de la espera y la desazón de la ausencia de un amigo como Foción, siempre rodeado de sierpes y de fantasmas descifradores de ecos rodados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 319)

Ectoplasmas

[1966]

…Temblaban de furor aquellos ectoplasmas cuando querían levantar el peso de uno de aquellos soldados, y se atolondraban por la profundidad de la piedra,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 446)

Ecuación

[1966]

-Es la misma sal del aire, que pasó a su ecuación cuando lo del disparo, sólo que ahora es su cuerpo el que tiene que hacer la ecuación. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 173)

Echar coplas

[1964]

"El echar coplas" es una expresión, que sin dejar de ser española, tiene algo de toque brusco, más a lo cubano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 233)

Edad

[1966]

…estoy en una edad [dice José Eugenio] en que siento que me es imprescindible incorporar algo que me aclare y me decida, que me haga momentáneamente completo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 133)

[1977]

…Delfina se encontraba todavía en esa edad en que toda reducción fraguaba un escondite. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 13-14)

Edad-insulto

[Sin fecha]

…"No es su poca edad la que debe defenderlo, cuando se insulta como usted lo hace se responde plenamente. Y que es incansable, ya podía haberse marchado a otras paredes y hacer sus insultos más variados,…" (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 42; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 27-28; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Edad ligera

[Sin fecha]

…Su edad ligera, [alusión a Emmanuel Fray] diez y siete años impensados, le impedían caer, arañar, exigir demasiado a las paredes que le rodeaban. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 26; y en *Albur* (Órbita) ed. cit., p. 192)

Edad Media

[1966]

La vuelta a la Edad Media caballeresca, a castillos encantados, a las brujas sabáticas, la fata morgana inapresable, aludida con frecuencia por el gran poeta surrealista André Breton. En la obra de Walpole, *El Castillo de Otranto*, como en muchas de las novelas de Walter Scott, aparece esa Edad Media de resucitados, torneos, aparecidos y encantamientos alquímicos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 27-28; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 98; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 212)

[Sin fecha]

En la Edad Media la desigualdad social priva sobre la desigualdad geográfica. La civilización es horizontal; la división de las poblaciones cristianas se hace por así decirlo horizontalmente, y no verticalmente, según las clases, y no según las nacionalidades. Un mismo espíritu reina en los hombres de la misma condición, y la misma literatura los atrae. Después las literaturas occidentales se hicieron m[á]s nacionales, al mismo tiempo que las obras devienen más espirituales, y burgueses, nobles y clérigos, serán, antes que todo, franceses en Francia, ingleses en Inglaterra, y alemanes en Alemania. Con frecuencia el signo de la provincia será más fuerte que la condición social, y eso será visible sobre todo en los escritores que no pertenecen a los pa[í]ses de la antigua Francia y de la lengua del *oil*.

[Sin fecha]

A los primitivos y brutales de la sociedad feudal corresponde la epopeya guerrera y cristiana. A la delicadeza de sus costumbres, una poesía lírica. La decadencia de los principios feudales, las victorias del interés sobre el honor, de la astucia sobre la fuerza, de la sabiduría práctica sobre la fe idealista, la infiltraci[ó]n de la ciencia clerical en el mundo laico, el buen sentido, "le bon sens", burgués, y la lógica, la curiosidad, la crítica, en los siglos XIV y XV, que son menos la Edad Media que la descomposición de la Edad Media, hacen florecer los géneros narrativos, didácticos, sat[í]rico, prosa o verso, cuentos, farsas[,] alegorías[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 61-62; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 343-345; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 364-365)

Edad Media-América

[1972]

Algunos medievalistas afirman que fue una edad media tardía la que pasó por América, y podemos añadir que con la incorporación de una técnica y con el espíritu fragmentario de una civilización que a medias hemos incorporado, ese medievalismo ha seguido siendo la raíz de la América Latina. Existió entre los primeros pobladores americanos, desde los chichimecas a los incas, una tendencia al imperio, a grandes dimensiones planetarias regidas desde un centro. Sánchez Albornoz ha subrayado que no puede dejar de advertirse en el descubrimiento y conquista de América, la última edad heroica del mundo occidental, el último período de la Edad Media épica. (En: *América Latina en su literatura*, ed. cit., p. 464; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 296)

Edad Media literaria

[Sin fecha]

…Caracteres esenciales de la Edad Media literaria.
Hasta el siglo X, literatura hagiográfica: la vida y la muerte de Saint L[é]ger[.] En el XI, la cantilena de Santa Eulalia, que relata en 29 versos el martirio de la Santa[.]
Alusi[ó]n, en el siglo IX, al juramento de Estrasburgo. Allí Luis el Germánico jura en la lengua de los francos [Insertado: de Francia]. Y Carlos el Calvo en la lengua de los francos de Alemania. Los soldados juraron cada uno en su lengua.
Disputas escolásticas. La escuela de Reims, que dirige Gerbert; la escuela de Par[í]s, donde comienzan las grandes disputas[.]
Saber leer, escribir, saber latín, son cosas raras, que [ú]nicamente aparecen bajo la [é]gida clerical, bajo el mester de clerecía. La visión del mundo, material o moral, es la misma en los castillos, las villas y los pa[í]ses llanos. Las leyendas y los terrores, que aparecen al final de la Edad Media en Breughel: los proverbios flamencos, y el Bosco, simpatía de Felipe II. El miedo al diablo[,] el terror de Dios[.]
Opinión de Lanson sobre el mundo medioeval: "el mundo de entonces es estrecho, ficticio, convencional. La vida es triste, mezquina, limitada y como amurallada"[.]
Refutación de Lanson. Frase de Chesterton: Si el siglo XV y XVI, fue el renacimiento, el siglo XIII fue un nacimiento: catedrales, Dante, Santo Tomás (del año 1000 al 1327)[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 63; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 346-347; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 365)

Edenia Guillermo

[1972]

Recuerdo con frecuencia aquel curso que Ud. [alusión a Edenia Guillermo] dirigió con tanta pericia y en el que tomamos parte los escritores de *Orígenes*.

[1972]

Me vuelvo a mostrar agradecido por su carta y Ud. [alusión a Edenia Guillermo] reciba el afecto de siempre de su amigo,
J. Lezama Lima

[1974]

Mi hermana Eloísa, que está en Puerto Rico, no se encuentra bien de salud. Eso me preocupa. Ella tiene mucha estimación por Ud., [alusión a Edenia Guillermo] verdadero afecto.
Otra vez las gracias y los recuerdos de mi esposa. Su amigo,
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 413-414)

Edénico

[1966]

…unos cayos que tenía [alusión a Castillo Dimás] por Cabañas, sitio todo edénico, donde se dormía como una gaviota, se comía como un cazón y se aburría como un marmota [sic] en el paranirvana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 246)

Edgar Allan Poe-*Arthur Gordon Pym*

[1943]

Momentos poéticos de *Las aventuras de Art. Gordon Pyne* [sic] (a) Los vapores del aceite de ballena son soporíferos, y eso produce tal vez la distracción del capitán para no prever la tripulación insurreccionada (b) Augusto está escondido en el cuarto secreto: escribo esto con sangre: "tu vida depende de que contin[ú]es oculto" (b) Augusto, borracho, después de la presencia del buque maldito, pide un peine para quitarse las escamas antes de desembarcar. (b) La extrañeza de Toowit, [sic] jefe esquimal, ante la huida de su imagen frente al espejo, cuando él huye, semejante a la de los europeos, (c) cuando se encuentran en la isla un agua semejante a la goma arábiga, y que solo ofrece su cualidad de limpidez cuando cae en cascada.

En general la imaginación de Poe, responde a 1830, cuando en la gastronomía se consideraba como un plato exótico y reparador de excesos al nido de golondrinas.

En Cantón las 133 libras del de primera calidad, valen 90 dólares, nos dice horrorizado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 135-136; en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 148-149; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 300-301)

Edgar Allan Poe-ciudad abandonada

[1941]

…Sigue a veces [alusión a Julián del Casal] una línea de gustosa habitabilidad de una tierra única -tal vez el misterioso y refractado palacio de la dicha, del cuento de Poe-, como el viajero que llega a una ciudad abandonada la víspera por todos sus moradores. Allí existe un rasgado silencio, martirio que llega para todos los sentidos y el insecto enloquecido vaga por las dobladas columnas: "Más suave el canto del nocturno insecto / Más leve el ruido de la humana planta." En esa ciudad abandonada los gestos y los ruidos, el pie casi invisible y el invisible ruido del insecto muriendo en su campana de papel de China van haciéndose inservibles para obligarnos a una constante evocación. Pero en esos confines abandonados por el hombre, ha quedado el recuerdo lluvioso de un trabajo bien hecho; hasta el último momento el hombre que allí habitó se entretuvo en que saliesen de sus fábricas la más exacta nieve y el más figurado fuego: "Donde al caer de erguidos surtidores / las sierpes de agua en las marmóreas tazas", es decir, el ambiente de alcanzada ceniza y frustración, va a gozarse en las figuraciones de altivo relieve, con la riqueza de lo nítido y su cobertura de respetable suntuosidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 81)

Edición comentada

[1939]

Leo una edición comentada de *Les fleurs du mal*, tiene notas y variantes. No creo que se deban hacer esas ediciones que desconciertan al lector. Así donde Baudelaire dice en un verso "*Porte toujours le châtiment*", viene después la variante con este otro "*Porte souvent le châtiment*". Y claro está que en materia de castigo, nos disgusta donde Baudelaire había puesto *siempre,* rectifique y ponga un *a veces*. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 113)

Edith Sitwell

[1949]

¿Te leíste [alusión a José Rodríguez Feo] el *Pope* de Edith Sitwell? ¿Qué se traen la poetisa, su hermano y toda esa familia con el delicioso viejo del XVIII? Le darán un susto al envolverlo con tantas delicadezas y preciosismos críticos. Me parece que es difícil que un crítico contemporáneo tenga para Pope una visión adecuada, pues puede caer en una trampa refinadamente falaz y un tejado lunar. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 124)

Editores

[1968?]

En relación con el editor posible de que me hablas en tu carta, [alusión a Alfredo Lozano] hasta que la casa Harper no me dé una respuesta definitiva, tengo que esperar. En ese sentido, te volveré a escribir cuando pase un tiempo adecuado. Todas estas cosas de ediciones marchan lentamente y terminan por fatigarnos.

[1974]

Me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] que A[lianza]. [Editorial] no ha contestado. Supongo que como ya tiene el consentimiento tuyo, con eso ya se siente satisfecha, pues Cuba es signataria de los derechos de autor de la UNESCO. No olvides que casi todos los editores son unas sanguijuelas y que abusivamente con los escritores cubanos se calzan las botas. Pero si A[lianza]. no llegase a contestar, dímelo de inmediato, pues otra casa editora de España, Fundamentos, está interesada en publicarlos. Tengo varios libros de ellos y publicó, desde luego que piráticamente, *Las eras imaginarias*, un libro que reproduce la edición de Barral *Los vasos órficos*, que es una recopilación de ensayos míos, tomados de distintos libros, pero al menos tipográficamente están bien presentados.

[1976]

Ahora A[lianza]. empezará a agobiarte [alusión a Eloísa Lezama Lima] con cuentos míos. A mí me han dado una lata horrible. Ya se los he mandado. Son "Fugados" (publicado en *Grafos* en 1936, como ves, 40 años que se publicó, yo tenía 25 años). "Juego de las decapitaciones", publicado en *Orígenes*. "El patio morado", publicado en *Espuela de Plata*. Dan una lata insoportable estos peticionarios editorialistas. Así que te sean leves. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 188, 210, 365 y 366. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 119-120)

Editorial La Flor

[1970]

En Buenos Aires, editorial "La flor", acaban de publicar *Tratados en La Habana*. La edición es bastante buena. Esa es la misma editorial que ha hecho *tres ediciones* de Paradiso. Son tan piratas que ni siquiera me han mandado un ejemplar para que vea las ediciones. Yo las tengo por amigos míos que me las han traído de Buenos Aires y de Madrid. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 562; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 149)

Édouard Dujardin-James Joyce

[1975]

La Alianza Editorial ha publicado *Los laureles se han cortado* de Dujardin, libro que parece que ejerció alguna influencia sobre Joyce. Si le es posible mánd[e]mel[o]. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 90; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 511; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 374)

Édouard Manet-Charles Baudelaire

[1966]

...Manet será siempre el más maestro de los impresionistas y Baudelaire el más apasionado enemigo de la fugacidad de las sensaciones y del relativismo impuesto por las variantes de lo temporal en la apreciación de la belleza. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 150)

Eduardo Abela-Víctor Manuel-Juan José Sicre-Ramos Blanco

[1937]

…Abela y Víctor Manuel, ofrecen, lo que subrayara su interés profesoral, una labor de problematismo y de libre desenvoltura. Abela empeñándose en arrancar con una técnica de la Escuela de París, valiosas respuestas a símbolos insulares y a la bondad de la hirviente materia ofrecida. Víctor Manuel, en su desprecio por los accidentes y en su devoción por la forma cerrada, puede ser una seguridad contenciosa y un juego libre, pero seguro; alegre, pero disciplinado, con mucho de Ulises, aunque le va haciendo falta también lo necesario de Simbad. Sicre y Ramos Blanco, con un esfuerzo que ya va siendo una tradición de dignidad frente a la materia y a los instrumentos utilizados. (En: *Verbum*. Órgano Oficial de la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho. La Habana, Año I, número 1, junio, 1937, p. 71; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 162; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 235)

Eduardo Forastieri

[1974]

Leí, primero en folleto, después en el nº 2 de la revista *Río Piedras* de la Universidad de Puerto Rico, las páginas de Eduardo Forastieri, a quien sin duda conocerás, [alusión a Eloísa Lezama Lima] comentando un verso de mi "Rapsodia para el mulo". Es un comentario que me pareció muy bien hecho y que demuestra innegablemente conocimiento de mis textos. Cuando lo veas, salúdalo en mi nombre y dale las gracias. Me parece que tiene cualidades excelentes para la crítica literaria. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 181)

Efebo

[1974]

Las viejas se creían efebos[,]
los efebos metamorfoseados en ángeles
preparaban la caída. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 531)

Efecto óptico

[1977]

…Pasaron frente a las ruinas de un palacio, de un puerto guarnecido por una muralla que aún hoy ofrecía cierta simetría, era tan sólo un efecto óptico ocasionado por una armoniosa distribución del jaramago y el muérdago. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 227)

Efraín Huerta

[1970]

Recibí su telegrama [alusión a Efraín Huerta] con mucha alegría. La alusión a la ranita con mandolina logró conmoverme. Y ahora, a preparar las valijas y ver si logro unir la invitación, que Uds. tan cordialmente me hacen, con la decisión mía.

[1974]

Le agradezco sus dedicatorias llenas de mucho cariño. Pero, desde luego, no creo que sean sus últimos libros, como Ud. [alusión a Efraín Huerta] dice. La poesía es necesaria y Ud. tendrá tiempo para vencer nuevos caminos. Además tiene cercana la alegría de su hijo David, que continúa con nueva sangre su misterio. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 397-398. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 120)

[1974]

...Su carta [alusión a Efraín Huerta] fue para mí una innegable fiesta que parecía prolongarse toda la noche en la plaza de nuestra catedral de la que Ud. tanto gusta. La alegría también de saber que ya tiene Ud. nueva voz, me hace pensar en su estable cimiento, como si dijéramos un nuevo cuerpo… Usted se irá reconociendo en su nueva voz y será el primero en sorprenderse del nuevo cuerpo que le irá naciendo. Y como tal vez lo conozcamos un mucho, pensaremos en qué nuevas delicias, qué líquidas maravillas prepara para ese cuerpo que apretará como una nueva esponja, como un pez que quisiera conversar con los que se acercan a las playas con un natural temblor.

[1974]

Le agradezco sin límites las postales bellísimas que me env[i][ó]. Usted [alusión a Efraín Huerta] evoca la noche cayendo sobre Monte Albán. Ahí me parece verlo en sus gustosos paseos nocturnos, ya con su nueva voz y el cuerpo que se le aproxima, que lo viene a buscar y que lo hace suyo.

Imagino que entre sus libros tiene algunos míos, me hacen pensar en la Navidad que se aproxima, en la alegría de un chillido coral. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 398-399; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 741-742)

[1975]

Lo quiere siempre, [alusión a Efraín Huerta]
José Lezama Lima

[1975]

Recibí su último envío [alusión a Efraín Huerta] que me produjo el júbilo con que siempre acompaño su presencia y sus poesías... Pero usted está en m[í] hoy ondulante y puede permitirse esos juegos. Sus poemas, acompañados de una fuerza graciosa que siempre nos sorprende.

[1975]

Lo quiere siempre [alusión a Efraín Huerta] más y más
José Lezama Lima

[1975]

La ranita sigue saltando, riendo y golpeando las nubes con su guitarrerío. Ya ha llegado el momento de que Ud. [alusión a Efraín Huerta] la coja por su oreja y la sumerja en un poema.

Recibo siempre sus postales y sus poemas como la mejor inauguración de la mañana. Su poema sobre la Woolf me gustó mucho. Sí, todos muy enamorados de aquella lady fantasmal, que no se enamoraba de nadie.

[1975]

Lo quiere siempre [alusión a Efraín Huerta] un poco más.
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 400-401)

Egipcio

[1945]

Los egipcios, cuando el Rey muere dicen “entró en la línea del horizonte”. Creen que los ríos confluyen en la boca del monarca. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 151)

[1948]

Así en las pellizcadas relaciones que se establecen en los egipcios entre el campesino y el intendente, se abren aquellos templos y empezamos a caminar con luz granizada las salas hipóstilas. Dehuti-Necht se dirige lentísimo y maestoso a una rama de tamarindo y va a azotarle todos los miembros al agricultor. Qué luz de topacio de esas puertas al abrirse en otras puertas y engendrar en las últimas sucesiones un gran navío. Asomémonos y veamos detenido con gracejo ese grupo escultórico que se esboza. El campesino está ya curvado pues en cualquier momento pueden descender los azotes. Supongamos que prolonga su espera curvado: como la relación no es inmediata, aquí los golpes no nacen de la cólera sino de un estilo lentísimo, entre el doliente y el intendente; el campesino se mantiene tieso mientras el intendente vaga por el bosque buscando sin apresurarse el ramo de tamarindo para golpear todos aquellos miembros que esperan. Al adquirir esa imagen las puertas van cayendo sobre las puertas, como en nuestras resurrecciones, donde un centurión va cayendo dormido sobre otro centurión, viéndose a hora adecuada para el milagro como la siesta cae intempestiva sobre un gran ejército. Si admitimos que esa imagen puede hacerse precisa como una cronología leída en un papiro por Champollion, podemos ver aún las más contrapuntísticas y sutiles asociaciones que puede ofrecer la lenta dificultad egipcia. Cortamos así ese estado de evaporización, acercándonos a toda posibilidad de cristalización. No nos asombra así que en sus relaciones contractuales usasen las monedas más eficaces y poéticas. Un velo, por ejemplo, podía ser adquirido por una medida de incienso y cien manojos de ajos. Pero ¿cómo el incienso podía ser medido, podía ser convertido en una moneda? Cuando el monarca otorga su benévola confianza a un súbdito le asigna como pensión “mil panes, cien jarros de cerveza, un buey y cien manojos de ajos”. Así el egipcio en el esplendor del período Dypilon llegó a mezclar su propia imagen con el limo y el tejido de su complicadísima historia era fácilmente descifrado por el intendente o el labrador. Llegó a creer que todos los ríos del reino confluían en la boca del monarca. Y el poeta no tenía que ejercitarse, pues lo mismo el mozo de cuerda que el traficante en maderas para la barca de Am[ó]n-Ra, cuando moría el monarca todos lo anunciaban con igual plañido: se hundió, decían, en la línea del horizonte. La tumba natural de un rey era la línea del horizonte. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 159-160; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 202-203; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 308-309)

[1954]

...Ka es también para los egipcios el gato. El análogo sigue una aventura más esencial y dialéctica en relación con el uno primordial. La relación entre los egipcios del uno indual y el doble es meramente comparativa en la equivalencia, no en la infinitud. Por eso el egipcio llegó a meditar en el *miau* del gato, encontrándole una traducción en la metafórica conjunción *como*, había un sentido igualitario de sus equivalencias, sin llegar a esa metáfora como *met*[*á*]*noia*, como metamorfosis de los griegos. Puede verse también en el valor simbólico del alfabeto griego, donde la letra Ka significa la palma de la mano, aludiendo ya a un reverso ocupado por el dos, formando parte del uno, la mano, pero totalmente diversa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 15-16; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 343)

[1961]

...Osiris reina entre los muertos, pero el campesino tuvo que luchar para conseguir sembrar después de muerto. La misma puerta del oeste no puede abrirse porque allí la ausencia del sol, es el reino de los muertos, ofrece una hendidura por donde el alma puede pasear. [sic] Así el egipcio llegó a prefigurar la belleza de gesto, de palabra, la misma mutilación “brillará como las estrellas”, según San Agustín, el día de la resurrección.

[1961]

...¿Qué caída engendró en el egipcio ese concepto de resguardar, de vigilar un tesoro, no de acrecerlo? De guardar lo que una vez fue descifrado, evitando la transmisión y coro de lo leído. Desde la invasión fenicia, de los reyes hicsos, pastores (2000 A. C.) el concepto de resguardar prevalece. El sacerdote oculta la palabra del dios, del legislador invocado y del monarca. El sacerdote queda desde entonces como guión entre lo celeste y lo terrestre, pero no acrece, no crea nuevas situaciones, dios se oculta, no gobierna directamente a los hombres ni les habla. Hasta la expulsión de los reyes pastores, con el comienzo del predominio tebano, después de novecientos años de guardar esos secretos, la palabra de los iniciados no fue de nuevo oída por el pueblo.

El tener que escoger entre una expulsión y una permanencia que aún no se fija; la luz en forma de espada giratoria; el tener que provocar la tierra, con los diversos resultados de las estaciones; el escoger entre la luz y la luz de otros mundos (constelaciones). Así como tampoco pueden asegurar la tierra, no pueden fijar la prole, toda descendencia se hace enigmática, pues se ven obligados a engendrar con demonios androginales, o con hijas de los hombres, más desconocidas que los primeros, que sólo eran infernales. La cercanía de los infiernos, el campesino como demonio. La ausencia de trigo, que fija, al darnos la harina, la gravitación del hombre y la gastronomía. Las grandes temporadas que el hombre rinde al olvido y al sueño; la no aparición del pan, en que el hombre ve ya la naturaleza gobernada en forma visible, es decir, en relación con la asimilación de su cuerpo (en algunos himnarios de Santo Tomás aparece incluso “el pan de los ángeles”). Todos los símbolos anteriores nos entregan a un hombre, en esa prehistoria egipcia, de hiperbólica imaginación, pues tiene que relacionar más grandes distancias, justifican la creencia en un hombre que logró establecer un tiempo peculiar, muy distinto del aristotélico concepto de lo temporal, como simple sucesión cuantitativa y aún del tiempo en la era de los mitos, cuyas mediciones temporales son por cosechas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 84, 92 y 93; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 453, 454, 459 y 460)

Egipcio-griego

[1945]

Según Herodoto, los sacerdotes egipcios le llamaban a los griegos “eternos niños”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 187)

Egipcio-muerte

[1961]

Fue, pues, una fatalidad que el egipcio tuviese una idea tan cercana de la muerte, donde la muerte en la extensión terrena estaba a su lado, se le rendía o le hostigaba. …Tenían entonces el remoto pero posible ideal de que el légamo cubriese todo el arenal, y ya entonces la muerte no sería una zona indistinta en la vida. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 458)

Églogas-Garcilaso de la Vega

[1937]

En la égloga primera se mantiene el tono de amante rechazado, larga es la declaración de su tristeza. Todo ello se desenvuelve dentro de un mundo irreal.

[1937]

…el estilo poético se desenvuelve mansamente, hay como una atmósfera de nieblas y sobresaltos, de fantasmas jugadores de ajedrez en un navío sin sirena de despedidas.

[1937]

En la tercera égloga cierta contracción, quizá por el acuoso paso de la octava que comienza a desligarse, a despertarse lentísimamente, significa un tránsito. El asunto dialogal se borra y el tono *grisaille* se traslada a la intimidad de la estrofa, buscando el centro frío. Sin duda, la lentitud sombrosa de Virgilio va insuflando la atmósfera plausible, eliminando el asunto petrarquista. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 22, 23 y 28)

Ego te absolvo

[1966]

-*Ego te absolvo*, por segunda vez -le dijo Cemí. El *ego te absolvo* de Cemí, aun dicho sin énfasis hierofánico, se dilató por los planos inferiores, los menos avisados por la luz, por la superficie casi vinosa de los bancos de madera, por el sostén corintio de las columnas, fue perdiendo por la onda de la ironía su impulsión baritonal, hasta que se recuperó de nuevo en la altura de los ventanales, deteniéndose, como en un escarceo angélico, en el avivado ángulo de cal de las paredes, donde se fue debilitando como las sandalias por los corredores de un claustro románico. Comenzó de nuevo a levantarse como la oración a ese Eros desconocido, eco que respondía al susurro de las sandalias al desaparecer en un claroscuro. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 351-352)

***Eidos*-exotismo**

[1944]

...muchos padres atenienses, que amaban más al eidos que al ideal de vida refinada, si mandaban a sus hijos a esos jardines era para permitirse el áureo dispendio, de que sus hijos, sin viajar, pudiesen hablar de exotismos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 40)

***Eidos*-*imago* oblicua**

[1956]

...El argumento en que se barajaban San Agustín, San Anselmo y Gaunilo, de la existencia o no de las Islas Perdidas, más allá de las Afortunadas, porque fueron concebidas por el *eidos*, porque fueron pensadas, negado por aquellos que no aceptan que el pensamiento pueda crear una realidad, pero que aceptan, lo que es más desafortunadamente monstruoso, que la realidad pueda crear un pensamiento, negándose a aceptar lo que ellos creen que es la primera absurdidad, pero afincándose sonriente en la aceptación de la segunda, es decir, la realidad creando su percepción, su nombre y su definición. Si el *eidos* anselmiano parecía al ponerse bajo la adoración de pólemos, que al ser negado fortalecía la razón profunda de su existencia, visto desde la *imago oblicua* cobraba una prodigiosa fuerza de creación. Nos permitía llegar a un punto, que si no va más allá de la prueba anselmiana, se hacía más evidente y misterioso. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 408-409; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 384)

Eje

[1967]

…un eje de cristalización extremadamente proliferante, establece una relación de energía entre los leves crujidos de la materia y su configuración abierta a una florescencia inexplicada. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 92-93)

Ejemplo

[1948]

Otras veces era el ejemplo, el fatídico ejemplo, el que volvía para destrozarnos las más suntuosas tesis. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 164; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 206; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 312)

Ejercicio de clase

[1927]

(Lo que aquí se dice únicamente flota ascendente amparado en la virtualidad de un ejercicio de clase. [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 615)

Ejercicio de composición

[1966]

...grupos de fresas, distribuidas con especial simetría como para cumplimentar un ejercicio de composición. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Ejercicio de fantasmas

[1966]

…Foción abría los ojos, rodeado de un interminable ejercicio de fantasmas. Su padre dando consejos medicinales a bultos de aire, oyendo cómo su madre unas veces era llamada Eudoxia y otras Celita. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 367)

Ejercicio profesoral

[1975]

...El ejercicio profesoral llega a ser fatigoso, sobre todo si el alumnado no es exigente y toma su etapa académica como un mero trampolín burocrático. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 192)

Ejercicios catalépticos

[1966]

Esperó la mañana para, con más cuidado, terminar los ejercicios catalépticos. Una varilla de plata, usada en las recepciones que daba el crítico en su época áurea, para remover los trozos de hielo en las profundidades de la wiskada, sirvió para las primeras pruebas de enroscamientos linguales. La prueba resultaba un tanto violenta, el crítico parecía que se iba a desperezar, pues emitió con lentitud unos bostezos muy redondeados, pero dio comienzo a los vuelcos retrotráctiles de la lengua, como un oso hormiguero que se embriagase con miel de hormigas. El frío de la varilla de plata se diluyó en el punto de congelación morado lingual. La tráquea rechinó como la de un ahorcado, cuando la lengua comenzó a hundirse por las profundidades de la garganta.

La presión por las carótidas y los ejercicios retrotráctiles, deben comenzarse en edad temprana, pero si en algún caso los extremos se tocaban, era en el del crítico musical, pues a los setenta años largos su esposa lo había puesto a tamaña prueba, que debe comenzarse a los pocos meses de nacido y ayudado por padres conocedores de los misterios de la dormición.

Sin embargo, el heptágono cronológico fue muy propicio a su iniciación cataléptica. La cabeza caía con levedad, hundiéndose un poco más en la almohada cuando las carótidas eran presionadas. De la misma manera, en los ejercicios de retrocesos linguales, al principio creyó el crítico que la varilla de plata traía aparejada alguna oblea de delicias, pero la mente poco rociada al cerrársele los canutos de la sangre, favorecía una extrema flaccidez que le era propicia a los enroscamientos linguales en la varilla de plata.

[1966]

Cada uno de estos ejercicios había que prepararlo con un cuidado tan exagerado, semejante al trabajo de las abejas dentro de un poliedro de cuarzo.

[1966]

Sus muchos años hacían que el crítico no pudiese entrar en un total estado cataléptico, caía más bien en un sonambulismo permanente. La afluencia de sangre que se detenía en la presión de la carótida, era muy pequeña, pues habitualmente bastaba la crátera espumosa para sumirlo en una modorra semejante a la de un osillo perezoso en un parque londinense. Su lengua se espesaba, sin mucho esfuerzo, en años de inactividad, sin necesidad de obturar la tráquea, derrumbándose la lengua por los abismos. Su estado de sonambulismo le permitía ver con los ojos cerrados. De tal manera que su esposa no podía evitar, trágicamente, los estados de ánimo que con tristeza afluían al rostro del crítico musical. Cuando la mano de la esposa iba en busca de la tráquea, la cara del dormido iba adquiriendo el desmesuramiento facial de los ahorcados. Cuando la varilla de plata comenzaba a enrollar la lengua, la boca del crítico remedaba la de un osezno haciendo las bellaquerías en un bosque de pinos. Cuando el estado cataléptico era total, su rostro benévolo remedaba el de un rey pastor, cuyo cuerpo yerto era mostrado ante el pueblo, con el gesto cansado de acariciar un corderillo que a su vez le lamía las mejillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 442-444)

Ejercicios de respiración

[1966]

…Si recibía influencias orientales, era en los ejercicios de respiración perfeccionados por los grandes fundadores de religiones de la China y de la India, para aumentar la resistencia de la caja respirante, absorbiendo toda la cantidad de espacio puro y devolviendo el aire contaminado. Eso hacía que la legión que él capitaneaba entrase en combate arrebatada por las alas del viento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 429)

Ejercicios espaciados

[1966]

…Cemí observó cómo la angulosidad cortante del paño que cubría sus brazos, ocultaba una musculatura ejercitada en las prácticas violentas de la natación y de la competencia de canoas. Pero eran ejercicios espaciados que no agolpaban sus músculos en racimos vergonzantes, sino dirigían ciegas energías por sus cauces distributivos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 248)

Ejercicios espirituales

[1950]

Hacer ejercicios espirituales es limpiar la ballesta con la que se va a disparar al diablo. Es clarear el aliento, el airecillo que va a recorrer nuestro cuerpo. Es extraer de los sentidos su materia concupiscible y ejercitarlos para la alabanza y la continua proclamación de la gloria esencial y de la esencia gloriosa. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 228; en *La Habana*, ed. cit., pp. 189-190; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 188. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 121)

Ejército

[1960]

Los dos ejércitos, como la indistinción de la torre y de la noche,
usan capa larga y se tapan la cabeza,
y justifican que el linternero quiere cobrar sus servicios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 350-351)

[1961]

…Un bulto cualquiera a caballo, en el maullido de la noche de bronce, puede enarcar un ejército, que oye los relinchos debajo del río, el color del camello en su piel agujereada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 412)

Ejército-nube

[1974]

Los dos ejércitos, como envueltos por las nubes,
se adormecen borrando los escarceos temporales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 512)

Ejército de truchas

[1960]

Ejército de truchas impide
al río en nombre del espejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 271)

Ejército griego

[1961]

…En el ejército griego todo era ensoñación al avanzar, precisiones desesperadas al retroceder. Parece como si los griegos para creer su derrota, obligaran a los persas a decapitar a Ciro y a cortarle la mano derecha, es decir, a darle muerte sobre muerte, a borrar los retrocesos del hilo hacia sus carretes de oro. Y al final de las batallas, las memorables desnudeces germinativas, con los caballos corriendo desde las colinas hasta el mar, luego del mar hasta el ara. Hacia el mar en flechero golpe. Hacia el ara, con pasos ceremoniosos, en el humeo de los sacrificios. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 410)

Elasticidad

[1966]

…se dirigió a la cocina con una elasticidad furiosa que lo hacía casi desconocido.

[1966]

…su espléndida elasticidad muscular de jutía carabalí, dominó el espacio de una hojosa copa de ceiba, trenzada de lujuriosos laberintos y de parasitaria humillación. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 53 y 73)

Electricidad

[Sin fecha]

La electricidad recorre
a los muertos, determina
la cortina que se corre
a la luz que el vidrio afina
de la ciguapa en la torre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 435)

Elegancia

[1941]

Los que olvidan que la elegancia,
gamo nutrido de rocío o pulpa de nieve
cortesana, es el ser inminente que penetra
en la nube central, cuerpo de almendra:
celeste dignidad del fuego en fuga. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 78)

[1944]

...Arrastró con limpia elegancia el cadáver del Emperador y lo mostró ante las tropas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 70)

Elemental-sutil

[1977]

…Fronesis le había dicho que le enseñase cosas elementales, no tan sutiles que la envenenasen. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 291)

Elemental invisible-mariposa blanca

[1966]

...Un poco de temeridad y demos un paso al frente. Estamos en una granja y de pronto vemos lo que los maestros orientales llaman el elemental invisible que se convierte en mariposa blanca. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

Elemento plástico-verbal

[1966]

Lo demás de la excursión al ingenio *Tres Suertes*, fue pura estampa, que hizo retroceder la conversación a una categoría de telón de fondo. El elemento plástico se impuso al verbal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 245)

Elemento vegetativo-arte egipcio

[1961]

La misma presencia en las bóvedas de remedos leñosos, muy escasos en su natural, aunque aparecen superpuestos, como para un ejercicio de mera funcionalidad, no excluye lo que para un egipcio significaba el elemento vegetativo en sus templos o en cualquiera de sus construcciones. Aquí la columna, en todo el arte egipcio, antes o después de la tercera dinastía, la columna y también los capiteles, adoptan formas de palmeras, lotos o juncos, no está hecha para soportar el techo, sino la bóveda celeste. El mismo agricultor, que en el campo espera como un milagro diario el surgimiento solar, espera que en el templo de Ra, como el movimiento de sus puertas, tan lejanas de las puertas de los [h]exagramas del Yi King, representan la rotación solar en torno al eje de la tierra. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 84; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 453)

Elena Keller-*Los ciegos*

[1945]

El universo de Elena Keller, es el de una sordomuda y ciega. Supera el de *Los ciegos* de Diderot. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 148)

Eleonora Duse-mestiza

[1966]

…Irrumpió entonces benévola, con la placidez de una Eleonora Duse dictando sus memorias, Victoria, que sin estar rodeada de velos en la proa de cobre, se ciñó las botas, pareció como si las engatusase, reclamó un poco de olvido, continuó sus ceñimientos y alfilereos en convenidas distancias. Se sonreía. …Era como si aquella fina mestiza hubiese colocado su firma en las severas dignidades de la artesanía francesa. Con esa demostración, tan improvisada como imprescindible, había ascendido de bailarina de coro a primera figura. Era la terminación de aquella artesanía, cuyas medidas de calzado habían resultado inexactas, necesitando el sudado sacrificio y el imperial ofrecimiento de Victoria. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Elfos

[Sin fecha]

responden los elfos con su rocío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 558)

Elisabeth Barret Browning

[1966]

...Un verso de Browning pasó como los gritos de un joven escita sobresaltando un lavadero de ropilla para el sueño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 103)

Eliseo Diego

[1946]

Aunque generalmente tu *première* es muy vehemente [alusión a José Rodríguez Feo] y luego se va extinguiendo, sí, es absolutamente lícito admirar el libro de Diego. [É]l es el que hace la mejor prosa. Con él, la prosa ha dejado de ser pedante y sombría. Se ha librado de la pesantez. Si cogemos su cuento “El asa”, vemos lo criollo luchando con el mal sagrado. Dicen el paseo por el campo cuando el cuerpo recibe un golpe por un costado inesperado. Las exclamaciones, lo que allí se dice, está tan dentro de la fabla criolla, sin embargo su resolución es ecu[m]é[n]ica y la impresión del mal sagrado se graba fuertemente. Con respecto a lo que me dices de la nota, puede ser posible de acuerdo con lo que me permitan mis humores para un tratamiento adecuado en prosa. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 38. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 122-123)

[1946]

Si son los recuerdos de la adolescencia, qué saludable tiene que ser la respiración de su prosa. [alusión a Eliseo Diego] Y no rechazado, sino dichosamente ignorado, el peligro de tanto crescendo, de tanto flujo crepuscular en el cuerpo de la regalía metafórica. Su riente diseño, rechaza la silueta del buque fantasma, sus silencios desorbitados y sus gruñonas marejadas. Su rizada caída por los peldaños de la friega con lo que todavía no es la conciencia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 331-332)

[1947]

Conseguí de Eliseo Diego ese poema [alusión a *En la calzada de Jesús del Monte*] que es el primero que publica y que me parece muy bueno. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 44)

[1951]

¿Cómo no reconstruir su carta, [alusión a Eliseo Diego] con sus bordes quemados de medianoche y sus maliciosas tachaduras? Sus cantos litúrgicos contribuyen al hechizo, y de pronto vienen hacia nosotros unas agujetas de frío, que hacen pensar, y recordarlo, la anchura de mantas que exigirá su noche. ¡Qué frío y que asmón! Lo veo ya con esa ringlera de puntos que Ud. fue a buscar, y ahora, sirviéndose de esos puntos que le sacuden el laberinto, preparando el ritornello pascual. Colgándose de la cabellera-escala y de su colección de críos, pasando de lo contingente doméstico a lo necesario y fatal.

[1951]

Recordando el peso y los anteojos del crío,
Eligo se escogió a su propia estatura
y semejanza,…

[1951]

…Ud. [alusión a Eliseo Diego] está a nuestro lado, le oigo respirar. Somos nosotros los que nos desprendemos y viajamos. No se entristezca,… (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 138-140)

[1960]

La brisa lo secuestra [alusión a Eliseo Diego]
y densa como un chaleco,
en la mesa de noche recuesta
un apagado eco.

La almohada y el seco
caracolillo condensa,
y si caen como un fleco,
permanecen en la permanencia.

[1960]

Diestro amigo. ¿No sabe
que me alegra? Alabe
otro como cae su sentencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 335-336; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 51; en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 91-92; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 281)

[1966]

Zumo y volante pliego,
con un cordel anudado,
henchido trazo de Diego,
grave apesadumbrado.
Envuelto lleva en el brazo
por el bosque perderse
y desafiar un hombrazo
que sueña en entreverse.
Su pestaña es una araña,
la araña nutre su pestaña.

[1966]

Llega Elí, secular en su refino,
quema vino al Mediodía. (En: *Albur*. La Habana, año III, número X, mayo de 1990, p. 56; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 22-23; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 53)

[1966]

Para Maese Diego, salud y obras bellas: sus himnos a las calles que van desde el mar hasta el bosque, su llegada al entreabierto castillo, con las letras y las viñetas hechizadas de Boloña, su medida mágica del arco del brazo cuando deposita el oro de las barajas sobre el tapete verde, por esos dones y esas adivinaciones, todos lo amamos y lo admiramos. Dígalo ahora el verso. (En: *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 22; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 53)

[1970]

Para Eliseo Diego, con mi
admiración por su castillo poético,
al lado de la ceiba. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 443)

[1972]

Eliseo Diego tuvo un infarto bastante grave, pero felizmente ya ha rebasado la crisis.

[1974]

Eliseo Diego, tuvo un infarto grave, pero logró rebasarlo. Todo el grupo de *Orígenes* se sobresaltó, pero ya parece que ha mejorado bastante, aunque esa es una enfermedad que ataca de improviso y con verdadera ferocidad. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 172 y 190)

Eliseo Diego-destierro

[1951]

No le quiero hablar [alusión a Eliseo Diego] de la ceniza o polvo verdeante que por aquí combinan también su profundo de noche. No se lo quiero decir, para que aproveche mejor los dos meses de ausencia, y sea Ud. mismo cuando regrese vea también la frialdad de un destierro, del que Ud. se liberó por esa manera suya de hacer lo contingente, lo inmediato, lo de todos los días, lo que de veras suma y entinta con sangre. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 139)

Eliseo Diego-*En la calzada de Jesús del Monte*

[1973?]

…yo sólo he pretendido señalar el recuerdo del día memorable para todos nosotros en que vimos nacer uno de los libros [alusión a *En la calzada de Jesús del Monte*] más importantes de nuestra poesía.

[1973?]

…En el primer poema que le dedicaba, los versos finales procuraban algo de ese esclarecimiento:

La mano que no existe
en su ademán persiste
y cubre la otra mano.

La frase, ceja;
la lentitud, abeja
y aguijón de la mano.

En otros de aquellos versos decía:

La brisa lo secuestra
y densa como un chaleco.

[I]ntentaba con esos versos aludir al misterio de su peculiar brisa y a esa espesura del chaleco ciñendo como una coraza el pecho.

Me refería en el tercero de esos poemas a su arte incomparable de ordenar y silenciar lo que cubre el polvo, haciéndolo más perdurable y secreto. Pero aludía también a que aquellas piezas de la cerámica iban a su fuego, de que aquella tierra cocida había sufrido la prueba ejemplar del fuego. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 50-51; en *Poesía completa*, ed. cit., p. 335; en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 90-91; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 281-282)

Eliseo Diego-familia

[1966]

Para mi querido amigo Eliseo Diego,
un poeta magnífico que tiene la sabiduría
de lo taciturno, pero, desde luego, esa taciturnidad
es llevada con una gran elegancia
habanera criolla.

Su lector de siempre,
José Lezama Lima.
Abril y 1966.

La dedicatoria es también para Doña Berta,
Bella García Marruz, Fefé, Eliseo (hijo)
y Constante, todo lo que es la casa
donde escribe poesía Eliseo Diego.

[1970]

Para Eliseo Diego, para
Bellita, Rapi, Fefé y Eliseo
Alberto, una familia para el arca
de salvación. A Eliseo, su poesía
de torre y alfil, tiene la fortaleza
de la diagonal dentro del cuadrado
pitagórico. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 443)

Eliseo Diego-Jules Supervielle

[1946]

…Si utiliza [alusión a Eliseo Diego] a cantantes retiradas de la escena o a viejecillas con censuras dietéticas, no es para mostrar su boca cavernosa en un fuerte trazo goyesco, sino prefiere inventar el aparato de los aplausos (la uniformidad de los aplausos con guantes de goma, como en el cuento de Supervielle, inicia las sospechas), o la fineza senil que sueña con la épica decisión de los garbanzos. Así también las hormigas frente al zapato viejo, sus ojos frente a aquella materia sentida como monstruosidad, "dos montes sin nombre ni contorno, dos cosas que según las hacen sus ojos numerosos jamás podrá soñarlas nuestra razón delirante". (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 333)

Elizabeth Boiffard

[1971]

Aunque no tengo el gusto de conocerla personalmente, [alusión a Elizabeth Boiffard] me ha agradado peculiarmente el interés que usted muestra por mi obra, por sus planteamientos y problemas.

[1971]

Le agradece el interés que usted [alusión a Elizabeth Boiffard] se ha tomado por mi obra y queda su amigo,
José Lezama Lima (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., pp. 722-723; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 411-412; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 742-743)

Elocuencia-Juan Clemente Zenea

[1967]

…la elocuencia. Zenea intuye que es ese arte el que está más cerca de la poesía de la acción. Hace referencia a Washington, a Patrick Henry, a Calhoun, a Henry Clay, a Daniel Webster, se detiene en Webster, al que le dedicaría después E. Piñeyro un detallado estudio. Estudia, inclusive, demostrando su cabal conocimiento de la literatura norteamericana, la elocuencia de los indios Sagnyh Whathah, alias Red Jacket (chaqueta colorada), y Tecumceh, ambos caracterizados por el odio a los invasores de su tierra, cuyo odio le transmiten a sus sucesores.

[1967]

Muchos se extrañarán de que Zenea en su estudio donde las páginas están contadas, le haya dado tanta importancia a la oratoria norteamericana. La respuesta nos la da lo certero del enfoque de Zenea, busca aquella poesía de la acción de que había hablado Lamartine, los grandes debates, el diálogo entre el pueblo y sus hombres representativos, para usar el término de Emerson, la plaza pública bullente y calmada por el hombre que la interpreta. Ese momento ingenuo, exterior, donde la comunicación se establece en alta voz, no sólo es propicia a la elocuencia, sino a explicar las inquietudes y las raíces de la fundamentación. Con verdadero acierto crítico, subraya las actitudes que cada uno de esos oradores esboza, como su contribución al proceso formativo de la nacionalidad norteamericana.

Nos sorprende que en ese ensayo de Zenea se olvide a la poesía. No puede asegurarse el desconocimiento de la misma, ya que Zenea había traducido poemas de William Cullen Bryant y de Longfellow. ¿Pensó acaso escribir otro estudio donde se incluyese a la poesía? Lo cierto es que esas páginas se resienten de la falta de valoración de una poesía que ya comenzaba a traspasar las fronteras nacionales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 298-299)

Eloísa Lezama Lima

[1961]

Eloísa, hermana muchas veces querida, cuando hace muchos años leía en Proust el magnífico capítulo sobre las telefonistas de París, no podía pensar que años más tarde tendría la vivencia de un ser muy cercano que destacaría su voz para ser oída en la distancia. Ahora recuerdo, destacándose en su propia escultura, convertida en propia sustancia, la voz que avanza hacia

nosotros para ser al propio tiempo, presente y recuerdo. En la antología de nuestros recuerdos, otro motivo incesante, la impresión de tu voz, ya bien guardada para siempre.

Mamá procura no hacer visible su tristeza en presencia mía; yo, por mi parte, procuro fortalecerla. Aunque ella, a lo largo de su vida, ha dado buenas pruebas de su carácter, creo que tu viaje la ha afectado mucho. Creo que Dios nos ayudará a esperar tu regreso con la alegría que siempre ronda a nuestra familia, por encima del destino. Todo esto nos ha servido para convencernos de lo necesario que era tu pequeño hijo a la familia, pues lo recordamos constantemente. Ahora, te acompaña, lo cuidas, pero por encima de todo eso, su candorosa alegría de niñito necesario, se cierne sobre todos nosotros, como si aún en el patio de tu casa, jugase con la familia entera.

[1961]

...ya soñamos con tu regreso, [alusión a Eloísa Lezama Lima] tu risa, tu rapidez verbal, y tus ojos, semejantes a un elástico que sigue a cada una de tus palabras.

[1961]

Después de Mamá, tú cubrías una gran región de la familia. Cada uno logra formar su tribu, la que tú lograste se aviva con tu recuerdo. En el sueño y en la realidad, por la mañana y en la medianoche, te digo siempre, oye ahora mi grito: Eloy, Eloy, ven que tengo que hablar contigo un rato, siéntate aquí; pero sé que donde quiera que estés, nos acompañas y nos alegras, nos fortaleces y nos sueñas.

[1961]

...Ella [alusión a su madre] te ha escrito como cuatro o cinco cartas. La mía, si no la has recibido, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pudiera satisfacerme, era una carta muy sentimental, tristona, en exceso querendona. Te hubiera afligido, pues mi primera reacción es en extremo afectiva, y a veces es preferible palabras que nos fortalezcan y nos levanten.

Procuro darle la mejor compañía a Mamá. Apenas salgo, sobre todo de noche me quedo siempre leyendo. Pero la compañía que tú le dabas era de otra índole, que a ella le satisfacía más plenamente. Los paseos por las tiendas, las visitas a tu casa, la alegría que ya le iba dando el niño, eran cosas que para ella son muy necesarias.

[1961]

En una dimensión puedes estar satisfecha, [alusión a Eloísa Lezama Lima] son muchas las personas que sienten tu transitoria ausencia.

[1961]

...En mi opinión, debes apresurar tu regreso. Pues tu existencia [alusión a Eloísa Lezama Lima] requiere un ambiente delicado, cosa que únicamente puedes lograr con tu familia, con el trato de todos los días que tú has ido fabricando. Las medidas apresuradas, tienen que ser rectificadas. Pienso que una gran vulgaridad, que en el fondo sé que te hace daño, te rodea. No se puede vivir faltándole a uno su mitad, en tu caso, tu madre y tu familia.

[1961]

...Sobre todo, nos faltas tú, [alusión a Eloísa Lezama Lima] que nos hubieras acompañado a llevar el terrible paso de los días.

Mamá todos los días, recuerda la falta de tu timbrazo matinal, es cosa a la que todavía no se ha acostumbrado. Tú le dabas, en su vejez, una venturosa compañía. Pero Dios le regaló un carácter más allá de la adversidad y las horas hostiles.

[1961]

Te despedía [alusión a Eloísa Lezama Lima] diciéndote lo solo que me quedaba. Mamá y tú me son casi imprescindibles. Y estoy seguro que el casi está de más.

Puedes estar segura que el hijito de ustedes está de lleno en familia, lo recordamos como si todos los días corriese por nuestro pequeño patio.

[1961]

...Las veces que hemos oído tu voz, [alusión a Eloísa Lezama Lima] estaba acompañada de tantas lágrimas, que sentíamos un pinchazo inquietante. Y nos preguntamos, ¿estará Eloy más triste aún, más desolación también?

[1961]

En tus cartas [alusión a Eloísa Lezama Lima] hablas de un cuarto sobrante, y parece que ha despertado una inmensa curiosidad y apetencia. Con esa generosidad, una de tus bellas características, veo que se lo brindas a familiares, a los amigos y a los amigos de tus amigos. Cada vez que alguna de tus amigas llama a casa, siempre se oye el júbilo que les produce el cuarto que tú les brindas. Pienso en lógica consecuencia generosa, que si algún día a ese gentío se le ocurre aprovechar el cuarto sobrante, vas a tener que poner tiendas de campaña alrededor de tu casa. No olvides que si algún día eres proclamada divinidad Orotavi, engendrarás, como siempre, hiperdulia e iconoclasia, todos te achicharrarán, unos por fastuosa devoción, otros por ingenua negación. Sin embargo, para mí es algo delicioso, esa facultad que t[ú] posees en grado excesivo.

[1961]

…Quisiera verte [alusión a Eloísa Lezama Lima] convertida en una enfermera domiciliaria, mecanizando los sentimientos, acariciando con dedos fríos la cabellera de los que sufren.

Con frecuencia gimo por la vulgaridad con que se desenvuelve tu vida, como siempre me preocupé por tu mejor destino, me duelen esos constantes ramalazos de vulgaridad, que te ciñen y te ahogan, y por eso me creo que tengo derecho a exigirte tu mejor.

Después que te asedian y te mortifican, te hacen perder el tiempo guindándose siempre de ti, con el avieso y subconsciente deseo de destruirte, donde quiera que van afirman que careces de carácter, que eres una bobona y que desconoces el arte de llevar una casa. Tu madre siempre te dice esas cosas, tu hermano siempre te las repite, pero tú crees a todo el resto del mundo menos a esas dos personitas... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 38, 39, 40, 41, 42, 43 y 58)

[1965]

Ahora algunas referencias a lo que me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] en tu carta. No debes prestar atención a ninguna tontería que te digan. Yo sé perfectamente que tú por acompañar a Mamá en su agonía hubieras hecho cualquier cosa. La frase que Mamá te dijo por teléfono de Orlandito es muy cierta. Ella la repetía con frecuencia. Se mostraba muy inclinada a darle todo su inmenso cariño. Edúcalo, Eloísa, en el culto a Mamá. Yo todas las noches, en el rosario, al declarar la intención, digo que me aconseje y me guíe. Sé que será un consejo insuperable y la única guía que necesito. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 724)

[1965]

...Recibí tu última fotografía, Orlando, el muchacho y tú. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Me hizo recordar dos de tus gestos que me eran muy gratos: tu sonrisa y un como cierto gesto de perplejidad, que Mamá también tenía. Y luego, cuando tú y Mamá hablaban en la saleta, el brotar de una conversación que era tan dulce e inextinguible, que muchas veces en duermevela en la siesta oía la conversación como en ensueño, como una dicha privilegiada. Por eso tu retrato me ha sobresaltado, pues veo en tu rostro una tristeza arrasante, yo también la tengo, con la que estamos en la obligación de luchar, pues a Mamá misma, tengo la seguridad que no le gustaría que nos dejásemos destruir por una tristeza, sin tregua.

[1966]

Mi querida Gordibuena: Con qué alegría le oí decir a Fina García Marruz que tu hijo te llamaba con ese nombre. Veo en eso la marca de la familia. Es innegable que eres muy buena. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Pero en la fotografía que me trajeron Fina y Cintio no luces gorda. Se te ve muy gentil, buen porte y buena cara. Así debes conservarte. Ellos vienen contentísimos con el encuentro madrileño. Hablan de tu alegría, de tu simpatía, de la vivacidad de tu inteligencia. Dicen que te han encontrado en una gran plenitud. Todas esas noticias me dan alegría. Claro, los devoré a preguntas y todavía espero después de su primera visita, irles preguntando con más lentitud, a saltos lentos, pues en esa *première* estaban saturados de noticias y espero que en las próximas visitas el tema del encuentro de ustedes no se habrá agotado.

[1966]

Los Vitier, como creo haberte dicho [alusión a Eloísa Lezama Lima] en carta anterior, siguen entusiasmados con su viaje y cada vez que nos encontramos volvemos a evocarlos a ustedes. Fina dice que te ha encontrado recuperada, plena y con una gran vitalidad. Ellos creen que los años de destierro han sido para ti una gran experiencia y que la has asimilado en forma que ha enriquecido tu sentido de la vida. Yo los oigo y pienso qué falta me hace esa cercanía de Eloy, pero sin resignarme, soporto la recia imposición de las circunstancias.

[1969]

Veo que sigues [alusión a Eloísa Lezama Lima] rodeada de flora y fauna cubanas. Supongo que siguen ensoñando el mismo estilo de vida que fue el origen de nuestra ruina. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 105, 121, 122, 123 y 143)

[1969]

Tu repaso [alusión a Eloísa Lezama Lima] de antiguas figurillas y de familiares nuestros ya “casi centenarios” me ha dado alegría, pues te veo muy ágil, nada dogmática y desembarazada de las mallas que nos inmovilizan. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 725)

[1970]

Eloy, bendita, quiérenos siempre más,

[1971]

...Estoy triste, hace días que no recibo carta tuya. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Nos preocupamos y preguntamos por tu convalecencia. Necesito con frecuencia carta de ustedes, y si no, comienzo a sentirme apesadumbrado y se levantan bandadas de preguntas sombrías.

[1971]

...Recibimos las dos cartas de las que hablamos por teléfono. Fue muy oportuno que por la conversación telefónica ya nosotros supiéramos el éxito de tu operación, [alusión a Eloísa Lezama Lima] si no, nos hubiéramos atormentado lo indecible, pues pensar que tu salud está rodeada de peligros es algo superior a nuestra actual capacidad de soportar la desolación y el dolor.

[1971]

...Hoy día primero de junio recibo una carta tuya, [alusión a Eloísa Lezama Lima] fechada en 19 de febrero. Fue para mí una decisiva alegría, pues hacía tres meses que no tenía noticias de ustedes y estaba ya intranquilo.

[1972]

Si estuviéramos los dos juntos [alusión a Eloísa Lezama Lima] cómo nos consolaríamos en el recuerdo, en tantas evocaciones. ¿Pero es posible que no estemos uno al lado del otro? ¿Es posible que no lloremos con las manos juntas? No te has quedado más sola, pues mi cariño por ti llega a lo desmesurado e indecible. Ahí están también Orlando y Orlandito, que te acompañan con el cuidado y las finezas que t[ú] necesitas. Yo te sueño todos los días, si no, cómo podríamos vivir. Las gracias que te daría Mamá, te las doy yo.

[1972]

Días antes había conversado contigo. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Te encontré muy tristona, tal como yo esperaba, pero tú tienes un buen esposo, que se han compre[n]dido mutuamente y tienes además la solución de tu hijo. Apégate cada día más a ellos.

[1972]

Pensamos, por ahora, hablar todos los meses contigo. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Creo que a todos nosotros nos ayuda a llevar este momento de desolación. Muchos besos.

[1972]

Yo te supongo ya [alusión a Eloísa Lezama Lima] totalmente recuperada y que pronto podrás incorporarte a tus labores, si es que te sientes definitivamente bien.

[1972]

Supongo que se habrá encontrado [alusión a Edenia Guillermo] con mi hermana Eloísa, que ahora es profesora en una Universidad de Puerto Rico. Ella está realmente desesperada por la muerte de nuestra hermana Rosita.

[1972]

María Luisa me dice que el 21 de octubre cumples años de casada, qué fiesta celebraríamos entre nosotros si tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] estuvieses a nuestro lado, anunciándonos con esencia y figura.

[1972]

¿Sigues de profesora en la Universidad? [alusión a Eloísa Lezama Lima] Supongo que dado tu actual estado de ánimo te será conveniente pasarte los días con la diaria preocupación de las clases. Supongo que continuarán en Puerto Rico, aunque a mí la idea del traslado a España me gusta, pues me parece que facilita más nuestro reencuentro.

[1973]

...Pasemos de la nostalgia a la cotidianidad.
No te he llamado más por teléfono [alusión a Eloísa Lezama Lima] porque me da pena ocasionarte nuevos gastos. Por eso preferiría que tú me llamaras, pues tus cartas llegan muy retrasadas. Me gustaría también que Ernesto y Marta me escribieran, pues no creo que la muerte de Rosita deba interrumpir nuestras relaciones, sino por el contrario, robustecerlas.

[1973]

...Recibimos con escasa frecuencia cartas tuyas. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Me hacía mucho bien la conversación telefónica contigo, aunque fuera irregular e intermitente.

[1973]

¿Te vas estabilizando [alusión a Eloísa Lezama Lima] en Puerto Rico o piensas irte a otro país? ¿España o Venezuela? Parece un poco inseguro el sitio donde van a echar sus definitivas raíces.

[1974]

...Te supongo [alusión a Eloísa Lezama Lima] ya de paisaje en catedral, de museo a la Plaza de San Marcos, recorriendo todos los lugares bellos que ustedes merecen, aunque siento que no lo hagan en compañía de Orlandito. A su edad no es aconsejable la soledad ni mucho menos la ausencia de sus padres, siquiera sea momentánea.

[1974]

Mi hermana Eloísa acaba de hacer una excursión por algunos países de Europa. Una excursión para alumnos y profesores de la Universidad de San Juan de Puerto Rico.

[1974]

...apenas recibo cartas tuyas. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Cuando fuiste a Europa, esperaba tus cartas como si te fuéramos acompañando en tu viaje, al mismo tiempo que veríamos esos paisajes con cierta alegría provinciana. También nos inquietaba que me dijiste que te sentías enferma, y como no fuiste explícita, nos quedamos muy preocupados, aunque te sabemos fuerte de salud espiritual y corporal.

[1974]

...Veo muy gráficamente tu alegría [alusión a Eloísa Lezama Lima] después de tu viaje. No obstante, tu última carta me pareció un poco pesimista.

[1974]

...Oír tu voz [alusión a Eloísa Lezama Lima] diciéndonos que ya te habías operado y que estabas con toda la salud recobrada nos dio tal alegría que repicamos todas las campanas interiores o sumergidas.

[1974]

No hemos recibido tu carta [alusión a Eloísa Lezama Lima] en que nos hablas del curso de tu enfermedad y la decisión que te llevó a operarte. Por tu voz me pareció que te habías recuperado. Necesitas descanso y ocio digno, como decían los romanos.

Háblame de tus lecturas. Aparte de los libros que usas para tus lecciones, qué otras cosas lees. Cómo me gustaría que algún día escribieses un libro. Se podría llamar *La Hermana* y ahí cabría tu vida y la de toda la familia. Me parecería como si te tuviese a mi lado. Tú naciste para escribir. Desde que eras niña te lo estoy diciendo y ahora más sabio, es decir, más viejo, te lo vuelvo a repetir.

Pero para nosotros la noticia esencial del año es que ya estás de nuevo en la salud plenaria. ¡Qué alegría para los que estén a tu lado y puedan verte reír con esa risa tuya que parece una fotografía de toda nuestra familia!

[1974]

Sabrás [alusión a Alfredo Lozano] que mi hermana Eloísa se operó y la operación parece haber sido muy exitosa. Pero ella se siente muy cansada y debe descansar durante algún tiempo.

[1974]

Aunque son pocas las noticias, María Luisa y yo hemos decidido escribirte [alusión a Eloísa Lezama Lima] con la mayor frecuencia, para estar más cerca de ti y acompañarte con un poco de letras cariñosas.

[1975]

Tu próxima operación [alusión a Eloísa Lezama Lima] nos preocupa muchísimo, pues aunque eres fuerte de cuerpo y de espíritu es una gran interrogación. Es la mayor preocupación que tenemos en la actualidad, pero estarás muy acompañada por Orlando y por tu hijo.

[1975]

...Tus últimas cartas [alusión a Eloísa Lezama Lima] demuestran un innegable optimismo, que mucho nos alegra, pues nos señala que tu ánimo y tu decisión permanecen invariables. En las fotos que nos enviaste, a todos se les ve muy bien. Un poco de delgadez te favorece y burla a Cronos. No hemos recibido ninguna de las visitas de que nos hablas en tus cartas.

[1975]

Me alegra que estés rodeada [alusión a Eloísa Lezama Lima] de familia, que te acompañarían con cariño como tú te mereces.

Hemos tomado nota de tu nuevo domicilio. Sí, la dirección parece el título de una novela de Aldous Huxley. Me hubiera gustado que te hubieras mudado para una casa colonial, de sala grande y 6 ó 7 habitaciones, pues sabes que le tengo terror al elevador, es el trauma que nos dejó el relato de la muerte de nuestro tío Andresito, que recordarás he utilizado en mi novela. El piso 15 es algo aterrador y demasiado moderno.

[1975]

...Recibí el cable de Orlando, en el que nos decía del éxito de tu operación, [alusión a Eloísa Lezama Lima] fue echar las campanas de la catedral a volar. Estábamos muy preocupados y ésas eran las mejores noticias que podían darnos. Ahora tienes que cuidarte y tener una temporadita de ocio...

[1975]

Te felicitamos por el día de tu cumpleaños, [alusión a Eloísa Lezama Lima] que es una fiesta para toda la familia, pues nos has dado alegría a todos.

[1975]

...Te suponemos ya instalada [alusión a Eloísa Lezama Lima] en tu alegría habitual. Supongo que ya estarás en la plenitud de tu salud. Que te sientas bien, es sentirse bien toda la familia, pues de ti dependemos espiritualmente todos nosotros.

[1975]

Dile [alusión a Eloísa Lezama Lima] a Orlandito que María Luisa y yo lloramos con él.
Mano en tu mano te consolamos con palabras imposibles.
Hablamos con Bolín y señora, María Luisa te escribirá sobre todo eso. Tu buena estrella de siempre volverá a resplandecer.
Si pudiera estar a tu lado, mirándonos, nos consolaríamos un poquito. Aunque no hay palabras para esos hechos, que nos pegan un lanzazo en el costado.
Tu hermano a tu lado, cuidando tu sueño.

[1975]

Si te es posible llámame por teléfono cada vez que puedas, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pues me es necesario el contacto con ustedes, siquiera sea la voz. La última vez que hablamos, pasé después unos días en que me sentía más seguro en relación con la actual situación de ustedes.

[1975]

Me inquieta que tengas [alusión a Eloísa Lezama Lima] que subir tantas escaleras para dar tus clases, creo que eso te cansará y te molestará en las cicatrices de tus operaciones.

[1975]

Supongo que todos estarán bien, aunque a mí me parece demasiado prematuro que empieces [alusión a Eloísa Lezama Lima] a dar clases.

[1976]

...Ya estamos más tranquilos con tu teléfono, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pues es algo innegablemente necesario, pero la conversación fue muy rápida, más cuando hablamos de tarde en tarde y en tiempo muy recortado. Verdad es que se oye mal, pero oír tu voz siempre nos hace bien.

[1976]

...Estamos alarmados, hace como dos meses que tu silencio [alusión a Eloísa Lezama Lima] nos llena de inquietud. Suponemos que en tu convalecencia te sientas cansada y no tengas deseos de escribir cartas. Pero eso nos llena de vacilaciones, cada carta tuya es como si recibiéramos tu retrato, en el que vemos que estás perfectamente bien. Y guardamos esa galería para repasarla con frecuencia, cada carta tuya es leída muchas veces por nosotros.

[1976]

Escribe [alusión a Eloísa Lezama Lima] con más frecuencia.

[1976]

Escribe con más frecuencia, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pues tus cartas son para nosotros como la mejor luz de junio.
Queriéndote,
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 156, 158, 159, 169, 170, 171, 174, 177, 178, 179, 181, 182, 183, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 198, 199, 201, 202, 204, 205, 207, 209, 369, 370, 371 y 413)

[Sin fecha]

Una sonrisa que no termina. [alusión a Eloísa Lezama Lima]
Una sonrisa que sabe terminar admirablemente.
La sonrisa se agranda como la noche
y los ojos se reducen a una pequeña piedra

escondida. Calidad de un mineral
que se guarda en un paño de aceite
milenario: Saber reírse y dar la mano.

[Sin fecha]

Ofrecerá así siempre la sencillez compleja de la risa
y el acuoso laberinto de su mano en el sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 448-449)

Eloísa Lezama Lima-Andresito

[1975]

En cuanto a lo que me dices de Andresito siempre fue insignificante y enigmático. La frase que te dijo puede ser verdad, pues yo recuerdo que cuando Uds. eran niños mostraba siempre una extraña simpatía por ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pero su timidez patológica le impedía manifestarse. Imagínate lo que hubiera sido semejante pequeñez casado contigo. Si se le compara con Dorian Gray es un milagro, pues debe tener dos o tres años más que tú. Tu política familiar me parece adecuada, pues ya van quedando pocos de la familia. El tiempo con su máscara de la muerte ha reducido mucho el cuadro. Y resulta ameno, al menos por un tiempo, encontrarse con aquellos viejos fantasmas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 201)

Eloísa Lezama Lima-emigración familiar

[1961]

...[Ú]ltimamente ha habido tanta zozobra familiar, pues Rosita, hijos y nietos, piensan ir a acompañarte. Eso preocupa extraordinariamente a Máma, [sic] pues después de tu partida, [alusión a Eloísa Lezama Lima] ya quebrantada en lo hondo, es mucho para ella volver a profundizar más la soledad y la emigración familiar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 42)

Eloísa Lezama Lima-familia de Julián Orbón

[1963]

Si puedes [alusión a Eloísa Lezama Lima] hacer amistad con la esposa del hermano de Orbón, creo que te puede servir por estar más en ambiente cubano. Son muy decentes y han constituido su familia bien. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 77)

Eloísa Lezama Lima-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1961]

...La pregunta esencial, única para nosotros es, ¿cuándo piensas regresar? [alusión a Eloísa Lezama Lima]
Te acompaña siempre,
Joseíto

[1961]

Un último enigma, pero real, inmediato y familiar. En las cartas que Orlando le escribe a su familia le asegura que viene muy pronto; tú, [alusión a Eloísa Lezama Lima] por el contrario, ni aludes al regreso. ¿Qué sucede? Se me escapa la razón de esa sinrazón.

[1961]

…tú lo eres, [alusión a Eloísa Lezama Lima como un gran carácter] a la criolla, con sencillez y nobleza sumas. Yo, a mi vez, tengo que llenar el peso de tu ausencia,…

[1961]

Recuerdos a la restante familia.
Est[á] cerca de ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
Joseíto

[1961]

...Qué superior me has lucido siempre a tu circunstancia, pero también en qué tenaza se te anilla, te rodea, te envuelve, pero como estás en la luz, se te ve flotar, aérea, embridando no sé qué secreta alegría.
Piénsame [alusión a Eloísa Lezama Lima] y quiere mucho a tu hermano,

[1961]

Reza [alusión a Eloísa Lezama Lima] por nosotros,

[1961]

Quisiera saber quererte [alusión a Eloísa Lezama Lima] siempre más,

[1962]

Quiéreme siempre, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
Jocelyn

[1962]

Escríbeme. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Tu recuerdo me fortalece. Dispénsame algunas frases mortificantes. Te sueña siempre,
Jocelyn

[1963]

...Mi cariño hacia ti [alusión a Eloísa Lezama Lima] es tan grande como el cielo que traza Orlandito...

[1963]

Quiere [alusión a Eloísa Lezama Lima] y quiere tu
Jocelyn

[1965]

Mil amores [alusión a Eloísa Lezama Lima] de
José Lezama Lima

[1965]

Te mandamos [alusión a Eloísa Lezama Lima] María Luisa y yo un cable de felicitación. Te recordamos infinitamente y así te seguimos recordando,...

[1965]

Mi conversación, Eloy, me fue muy sedativa. Reconozco que estaba muy nervioso, pero eso ya no debe preocuparnos.

[1965]

Siento en el alma no poder reunirnos para hablar incesantemente de nuestra madre, al principio lloraríamos mucho, pero sería la única forma de consolarnos. Hasta que no estemos los tres reunidos, en la vida o en la muerte, no tendremos paz ni consolación. Aunque sé que la disgustamos a ella, al ver que no heredamos su prodigioso carácter.

Tu cara de tristeza me ha hecho llorar. No, Eloy, nuestras vidas tienen que demostrar que somos sus herederos, que llegaremos al final con su misma entereza. Como esposa, como madre, sabemos que eres de su estirpe.

[1969]

...Estoy triste porque ya hace meses que no recibo carta tuya. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Desde que estás en Puerto Rico recibo menos cartas tuyas, aunque me dicen que llegan con más rapidez que del Norte.

Cada vez que llega el día de mi cumpleaños o de mi santo, me levanto esperanzado en que voy a recibir tu llamada, pero con gran melancolía de mi parte, el día se desvanece sin oír el sobreagudo de la larga distancia. Todos los meses la familia de M[aría]. L[uisa]. la llama por teléfono y habla con todos los suyos, eso hace que tenga un conocimiento de la familia, pues las cartas se demoran mucho y cuando llegan están fiambre, todas las noticias están atrasadas y han perdido la inmediatez de su comunicado. Tú nunca, o casi nunca, me llamas por teléfono y tengo necesidad aunque sea de oír la voz de ustedes, para poder seguir por el camino tremendo y desolado.

Ustedes han tenido la suerte inmensa de estar reunidos. Comprendo la enorme tristeza de las dos cuando tuvieron que separarse, pero todavía tú no estás asentada en Puerto Rico y haces constantes viajes al Norte para acercarte a los tuyos. Piensa, como lógica consecuencia, lo duro que es para mí todo esto. Es fácil salir de la situación diciendo tú lo has querido así, pero nadie ha querido nada de nada. Y todos hemos sido víctimas de la estupidez, de la miseria y la confusión de nuestra época... Veo que has tenido tu mes de clases. Sin duda, te habrás sentido a gusto dando clases, pues siempre pienso que tu vocación es de maestra, pero una maestra de universidad o de diálogo. La gente está muy necesitada de conversación y consejo y tú eres de las que puedes dar las dos cosas: fina palabra y conducta ejemplar.

Me parece que muy pronto te veré de profesora universitaria.

[1969]

Mi hermana, [alusión a Eloísa Lezama Lima] cada día te extraño más, cada día sueño más con verte.

[1970]

En estos días he sentido deseos muy grandes de hablar contigo, [alusión a Eloísa Lezama Lima] más de los que siento con diaria frecuencia. Hay tantas cosas interesantes de qué hablar, que sueño con sentarnos en un patio colonial, y entre galletas con queso y jamón, qué vulgaridad, pero qué necesidad, darle paso a los recuerdos incontenibles.

[1971]

...En un día alegre, recibimos tres cartas tuyas, [alusión a Eloísa Lezama Lima] como siempre, tus cartas muy animadas, con un estilo alegre, muy familiar y esencial. Esos recuerdos familiares, esas alusiones de tus sucedidos de todos los días, nos comunican la sensación de que los estamos viviendo. Son un poco y un mucho la prolongación de nuestra vida de antes, cuando estábamos hablando de la familia, todo el día feliz.
¡Qué curioso! Siempre suspiraste porque tu vocación profesoral tuviera cabida en algún centro de enseñanza. Hoy, llegas a ser profesora de la universidad y te sientes cansada y desganada. Me gustaría oírte una de tus clases sobre literatura española. Oírte hablar de San Juan de la Cruz, de Góngora, de Gracián. Adivino que, además de lo estudiosa que siempre fuiste, le comunicarás a tus lecciones un entusiasmo, un fervor, como si todos los días te encontraras con esos personajes paseando por la playa o las esquinas más misteriosas, donde los hombres son fantasmas y los fantasmas, espejos.

[1971]

...Pero yo tengo la secreta esperanza de que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] algún día escribas, que tu alegría, de sonrisa y de mirada, se vuelquen sobre el paisaje. Que tus palabras se vayan corporeizando fuera de ti.

[1972]

Me gusta mucho hablar contigo. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Lo intranquilizante es que den la llamada con irregularidad y, claro, me molesta que suene el timbre de tu casa en la alta noche y despiertes intranquila.

[1973]

...Te extraño [alusión a Eloísa Lezama Lima] cada día más, sueño con volvernos a ver.
Siempre te quiero mucho más,
José Lezama Lima

[1974]

...Cada día te extraño más... [alusión a Eloísa Lezama Lima]

[1974]

¿Por qué tú no escribes? [alusión a Eloísa Lezama Lima] Un ensayo, una evocación familiar. Tus cartas revelan gracia y soltura para escribir. Comprendo que el trabajo doméstico y de cátedra te enredan y te cansan, pero tú sabes, lo has visto muy de cerca, el dolor y la sangre que cuesta escribir una obra. Pero el hambre de inmortalidad de que nos hablaba Unamuno nos da un impulso ciego para realizar los milagros que están más allá de la voluntad.

[1974]

...En tus brazos, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima

[1974]

Cuando me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] que te gustaría escribir sobre mí, me llena de una íntima y secreta alegría, pues conozco la fineza de tu sensibilidad para evocar la niñez y la adolescencia. Todos aquellos años de angustia y después la aparente calma y otra vez la angustia, como un corsi e ricorsi del destino. Y la muerte rodeándonos desde niños, aquellos relatos de la muerte de Andresito y de Carmen, que se evaporaron y ardieron como apariciones de lo invisible. Y el Coronel desapareciendo como una constante inexpresable.
Expresa tu mundo, besos
José Lezama Lima

[1974]

Para ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] mi hermana, mi cariño entero.

[1974]

Te sueña, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima

[1974]

Nunca deja de besarte tu mano, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima

[1975]

...Nuestra última conversación telefónica [alusión a Eloísa Lezama Lima] fue irregular e inconexa, pues mientras yo te oía perfectamente, mi voz apenas te llegaba. Pero fue suficiente para saber que te encuentras en buen estado de salud y lista para la próxima operación.

[1975]

...Supongo que ya no tendrás [alusión a Eloísa Lezama Lima] que operarte más, si no habrá que exponerte en un circo como la mujer operación. Supongo que estarás también perfectamente bien de salud y podrás ir pensando en reincorporarte a tus clases y a tu alegría habitual, pues siempre veo y oigo tu risa como un admirable abrepuertas, como la esparcidora de la salud y la alegría.

[1976]

Háblame [alusión a Eloísa Lezama Lima] de tus clases. De cómo te sientes. A veces siento la nostalgia de oír tu voz por teléfono,...

[1976]

¿Puedes trabajar bien y a gusto? [alusión a Eloísa Lezama Lima] ¿No te sientes cansada? A mí me parece que has empezado a trabajar demasiado pronto.

[Sin fecha]

Yo creator, t[ú] [alusión a Eloísa Lezama Lima] magistra. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 41, 43, 44, 48, 49, 51, 52, 54, 56, 65, 70, 71, 77, 85, 88, 102, 105, 106, 139, 140, 145, 154, 162, 173, 178, 180, 181, 182, 183, 184, 187, 189, 191, 198, 206, 210 y 211)

Eloísa Lezama Lima-libro

[1966]

...¿Cuáles son, Eloy, los libros en nuestro idioma que llegan a esas playas? Aunque quizás te sería muy valioso leer cosas importantes en inglés. Bueno, tú dirás lo que quieres. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 129)

Eloísa Lezama Lima-madre

[1961]

Tus amigas [alusión a Eloísa Lezama Lima] llaman, vienen por casa; acompañan a Mamá. Eso la distrae un poco,…

[1961]

Escríbele [alusión a Eloísa Lezama Lima] con toda frecuencia que puedas a Mamá. Cuando recibe una de tus cartas, se pasa todo el día carta en mano, haciendo los trajines de la casa. Las lee muchas veces, y después las comenta en la sobremesa y con tus amigas. Tus cartas, querida Eloísa, nos demuestran que estás muy apesumbrada. [sic] [apesadumbrada] Procura no excederte en el trabajo de la casa, pues tu salud siempre merece cuidados. Estábamos acostumbrados a que tú fueras la alegría de nosotros,...

[1961]

...tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] y yo sabemos que sufre [alusión a la madre] intensamente tu ausencia. Se alucina, a veces, en la invocación. Tus cartas le hacen mucho bien, aunque sería preferible que no fueran problemáticas ni inquietantes.

[1961]

Queda ya aclarado que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] no podrás venir. Pero debe quedar aclarado también que Mamá tampoco puede ir. Ni ella está dispuesta a dejarme, ni yo podría resistir semejante castigo, que creo también que sería injustificado. Creo que son los puntos que ya no debemos tratar más en nuestras cartas. Que cada cual permanezca dentro de su fatalidad, y que Dios decida.

[1961]

El tiempo se va deshaciendo, y yo creo que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] podías pensar en venir una temporadita. No es la primera vez que, ingenuamente, formulo esa apetencia. Desconozco en su raíz qué móviles los llevaron a irse, ni en qué

condiciones se encuentran en la actualidad para poder regresar. En ese sentido ni Mamá ni yo sabemos nada categórico. Los ajenos a la familia nos hacen comentarios. Por eso, en una de mis cartas anteriores te decía que veía con inquietud que el ambiente que fue tu circunstancia aquí, se vuelve a rehacer allá. Eso procurará, con su terrible carga de tensiones, con lo necesaria que tú le eres, que ni siquiera pienses en regresar. Como siempre se estará dispuesto a sacrificar la familia (Mamá y yo) para satisfacer a otros paladares, a los cuales les es un poco molesto ofrecer una negativa, sobre todo se reconoce previamente tu debilidad de carácter. Te digo todas estas pesadeces, porque me voy dando cuenta que ya para Mamá va siendo una carga insoportable tu ausencia, que no consiste en decirse frases sentimentales, sino en ver y sentir cómo las personas se van replegando punto por punto, fortaleza tras fortaleza, para defender lo poco que tienen en su vida, mientras que el ser en el centro de una ausencia, se va endureciendo al repetir su circunstancia, que la amuralla y enquista.

[1963]

...Algunas especificaciones para si de veras te decides [alusión a Eloísa Lezama Lima] a venir de visita... Esta visita tuya le haría mucho bien a Mamá, para ti misma puede ser un descanso y una cura de nervios. Mamá lleva ya dos años y medio separada de ustedes y esa separación la va, lógicamente, resintiendo... Mamá y yo estamos con verdaderos deseos de ver a Orlandito. Eloy, si puedes hacer ese esfuerzo procura lograrlo. Creo que tu madre lo merece. Tu presencia le daría una alegría definitiva. De mí no digo nada, pues tú sabes el sitio tan ancho que ocupas en mi cariño.

[1963]

Eloy, Mamá y yo tenemos la obsesión de que un día vas a llegar por sorpresa. A veces Mamá y yo lo soñamos. De Rosita sabemos le es más difícil el viaje. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 38, 39, 48, 55, 57, 70, 71 y 72)

Eloísa Lezama Lima-María Luisa Bautista-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1974]

Saludos muy cariñosos [alusión a Eloísa Lezama Lima] de María Luisa y de,
José Lezama Lima

[1975]

...Un beso de tu hermano [alusión a Eloísa Lezama Lima] y de María Luisa.

[1976]

María Luisa y yo te mandamos [alusión a Eloísa Lezama Lima] miles de besos,
José Lezama Lima

[1976]

M[aría]. L[uisa]. y yo estamos bien de salud. Supongo que seguirás [alusión a Eloísa Lezama Lima] sintiéndote bien.

[1976]

Cariños aumentados de María Luisa y míos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 191, 193, 206, 209 y 210)

Eloísa Lezama Lima-Orlandito

[1969]

Este verano ha sido entre nosotros sofocante. ¿Hace mucho calor en Puerto Rico? Ya estabas [alusión a Eloísa Lezama Lima] acostumbrada al friecito norteño y un verano antillano los coge un poco desprevenidos. Orlandito cuando lo acostumbran al frío, lo hacen saltar al calor y viceversa. La verdad es que tengo enormes deseos de verlo y enseñarle mi sistema poético del mundo. Pensar lo felices que todos podíamos haber sido y lo infelices que somos.

[1975]

Tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] acabas de ser operada de cuidado, tienes que cuidarte mucho hasta tu restablecimiento total. Creo que atravesamos un año que ha sido siniestro por tu operación y por lo de Orlandito.

[1975]

Suponemos que ya estarás [alusión a Eloísa Lezama Lima] perfectamente de salud, igual que Orlandito. En la fotografía se te ve ágil y ligera como siempre. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 145, 197 y 200)

Eloísa Lezama Lima-Orlando Álvarez-Orlandito

[¿1968?]

...Creo que Eloísa y Orlando y su hijito están ahora de vacaciones en México(.) [sic] Orlando ha estado enfermo y esa distracción le es muy necesaria. Eloísa, cuando Orlando se enferma -es lógico-, se inquieta y sufre. Se muestra también muy atormentada por mi salud.

[1971]

Recuerdos a Orlando y Orlandito. Para ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] besos mil
José Lezama Lima

[1972]

Saludos para Orlando. Y para Orlandito un largo abrazo de tío padrino. Tú, [alusión a Eloísa Lezama Lima] mi hermana, como siempre, muchos besos,

[1973]

Muchos recuerdos para Orlando, para Orlandito mis más tiernos cariños y para ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] mi hermana adorada, más que abrazos y besos, mirarte fijamente,
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 160, 167, 179 y 365)

Eloísa Lezama Lima-Rosa Lezama Lima

[1963]

...Que Dios bendiga a mis hermanas
J[osé]. [Lezama Lima] (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 75)

[1964]

Hace unos días tuve la gran alegría de hablar con Eloy por teléfono. Hablamos mucho de ti y del curso de tu convalecencia. Ha sido lastimosa la separación, pues las dos se refuerzan y se ayudan a soportar los días sombríos, cargados de recuerdos. Eloy se intranquiliza y desea constantemente estar a tu lado. Sus preocupaciones por tu salud son incesantes y yo creo que nunca es más feliz que cuando está con todas uds. Y Orlandito también está en perenne nostalgia, pues un niño que se ha criado rodeado de todos sus primos, le es muy duro después estar solo. Y a Eloy que nos cuida, también hay que cuidarla, pues ella como todos nosotros, necesita el sabroso calorcito familiar. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 618)

[1964]

...Sé también que la familia se reduce ahora a mis dos hermanas y sus hijos.

[1964]

No me dejen, mis dos hermanas buenas, cuánto las necesito,
Jocelyn

[1965]

...me gusta mucho recibir tus cartas, [alusión a Rosa Lezama Lima] llenas de nuestro ambiente familiar. Me alegro de lo que me dices del viaje de Eloy, me preocupo por la situación en que tú quedas.

[1965]

Me gusta que estés [alusión a Rosa Lezama Lima] cerca de Eloy, que las dos se acompañen. Sé que ese era el deseo de Mamá, y creo que para Uds. es una señal de seguridad y de confianza. Sé que tienes a tus dos hijos que te acompañan y te quieren, pero la presencia de Eloy le es necesaria a tu vida, tanto como tú a ella. Me siento bien cuando sé que Uds. dos están juntas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 84-86)

[1965]

Rosita me escribe con menos frecuencia que tú. Me gusta que las dos me escriban en una misma carta, pues siempre las veo inseparables. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 722)

[1965]

Mis hermanas tan cerca de mí:…

[1965]

Rosita, Eloísa, no dejen de escribirme. Estoy muy solo y las cartas de ustedes me reaniman.

[1965]

Adiós mis hermanas del alma,
Jocelyn

[1966]

Qué hermanas tan buenas tengo. Gracias, Dios mío.

[1967]

...Como mis última[s] cartas están inundadas de dolencias y asmaticidades, me voy al contraste con un poemita que te dediqué. [alusión a Eloísa Lezama Lima] A Rosita, que entre en celo, más tarde irá otro para ella. La alusión del poema al 20 de abril, naciendo nuestro planeta, se refiere a que según el culto persa de Mitra, la tierra entra en órbita con Taurus, el toro, en esa fecha.

[1968]

...Hace tres semanas que no recibo cartas de ustedes. Me siento inquieto. ¿Qué pasa? No dejen de escribirme, que es como insuflarme vida.

[1969]

Me han emocionado los relatos que me han hecho Rosita y tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] de la conmemoración de las bodas de ustedes. Siento no haber estado presente y haberme unido al brindis. Rodeados de toda la familia tienen el homenaje que merecen. Sepan, al menos, que María Luisa y yo estuvimos presente en espíritu y que los abrazamos con un fervor delirante.

[1969]

...Estábamos impacientes por falta de noticias, la operación de Rosita, la no contestación a los cables preguntando por la salud de Rosita, hasta que muy recién llegó tu carta [alusión a Eloísa Lezama Lima] con claridades y noticias. Le hemos escrito con frecuencia a Rosita, la que no nos dijo nada de su operación, tal vez por no saberlo. De ti, desde el mes de enero, sólo he recibido una carta en la que me decías no tener aún domicilio fijo, así hasta el otro día en que tuvimos noticias tuyas. Es necesario que en estos tus primeros meses (en Puerto Rico) nos tengas al tanto de paisajes, nuevos conocidos, reencuentros, proyectos. En relación contigo, no tienes que decir la tristeza con que has acompañado estos últimos corre corres, igual Rosita se desespera por tu ausencia.

[1969]

...A mí, como te he dicho en carta anterior, no me ha gustado el traslado (supongo que las causas que lo habrán engendrado serán profundas), pues donde estaban se conservaba la familia, sobre todo por Rosita, pues ella necesita más que nadie tu compañía... Me intranquiliza mucho la situación de Rosita y su porvenir, pues tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] eres la mejor garantía de su felicidad.

[1969]

Me encanta que estés reunida [alusión a Eloísa Lezama Lima] de nuevo con Rosita. Cuando están juntas me parece que Mamá sale de tiendas con ustedes, que van al cine, que hacen una visita. ¡Ay! (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 92, 97, 100, 109, 137, 138, 139, 141, 142, 143 y 145)

[1969]

Rosita parece que se va recuperando. Me lo dicen tus cartas [alusión a Eloísa Lezama Lima] y una reciente conversación telefónica de María Luisa con sus familiares, le dicen que ya sale sola a la calle y que se le nota muy reanimada. No obstante, creo contigo, que su organismo está muy deteriorado y que requiere, ahora más que nunca, tus cuidados familiares. Tú tienes que ser con ella, como has sabido serlo en forma incomparable, su madre, su hija y su hermana. Eso alegra el corazón de todos nosotros. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 147; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 726)

[1970]

Carlitos le dijo a M[aría]. L[uisa]. que Rosita se estaba pasando una temporadita contigo [alusión a Eloísa Lezama Lima]. [Eso] me gusta mucho, pues sé que las dos juntas se sienten felices y para Rosita eso forma parte de su curación definitiva.

[1970]

...para mis dos hermanas un árbol de Navidad. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 563-564; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 149-150)

[1970]

La hermana de María Luisa le ha dicho que te vas a pasar [alusión a Eloísa Lezama Lima] un mes en Miami. Eso le hará mucho bien a Rosita, pues forma parte de su curación. Lástima que no puedan estar siempre las dos juntas.

[1970]

Tu conducta [alusión a Eloísa Lezama Lima] con Rosita es admirable de comprensión y de cariño. Comprendo su situación, tú eres la única persona con quien ella se encuentra bien, cuando no está contigo se siente incompleta. En cuanto a su neurosis o histerismo, justificado en su caso por exceso de sufrimiento durante muchos años, todos vamos incurriendo un poco o un mucho en ello. Los temores, fundados o infundados, las insatisfacciones, la felicidad, si así se puede llamar, le llegó un poco tarde.

[1970]

Yo las extraño a ustedes dos una eternidad, hay días en que siento la necesidad violenta, imperiosa de hablar con ustedes. Pero me consuelo hablando con María Luisa del recuerdo de ustedes.
Por eso las cartas de ustedes me son imprescindibles, continúan un diálogo que, desde luego, nunca se romperá ni se podrá romper.

[1971]

Tienes que cuidarte [alusión a Eloísa Lezama Lima] un tiempo después de la operación, pues el post operatorio en esa clase de operación se prolonga un poco más. Habrás tenido la buena compañía de Rosita, quien, desde luego, debe haberse inquietado mucho con la operación.

[1971]

Me preocupa la salud de Rosita. Veo que su salud vacila y no acaba de tomar la regularidad que le permita un ritmo normal de vida. Su único apoyo eres tú, [alusión a Eloísa Lezama Lima] ella lo sabe.

[1972]

Por tus últimas cartas [alusión a Eloísa Lezama Lima] me preocupa mucho el estado de salud de Rosita. Son continuos sus achaques y nunca acaba de ponerse definitivamente bien de salud. Aunque yo creo que cuando ya uno pasa de ciertos años ¿cuántos? ya la salud comienza a irregularizarse. Lo mejor sería que ella pudiera vivir una larga temporada contigo y tuviera un sosiego prolongado, que es lo que yo creo mejor le haría a su salud. Un poco de alegría espiritual. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 150, 151, 155, 159, 164 y 166)

[1972?]

...Tengo que comunicarte [alusión a Julián Orbón] noticias desoladas. Mi hermana mayor, Rosita, falleció en Miami el 15 de mayo de 1972. Comprenderás los meses de tristeza que he pasado. No pude verla enferma para morir ni estar con ella en sus últimos instantes. Hacía dos años que se había operado de unos divertículos y desde entonces su salud comenzó a decaer día tras día. Eloísa estuvo con ella en los últimos meses de su enfermedad. Eloísa es profesora y pidió licencia para estar con ella. Sufrió mucho para morir y el sacerdote que la atendía dijo que había alcanzado la purificación. Después de la muerte de mi madre, esta otra gran desgracia me ha producido una melancolía depresiva y si no fuera por mi buena esposa hubiera caído en la desesperación. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 353; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 757)

Eloísa Lezama Lima-Rosa Lezama Lima-María Luisa Bautista

[1966]

...Rosita ya en otra carta anterior te veía contenta con el regreso de Eloy, yo también he disfrutado ese momento, pues es evidente que a todos nos gusta tenerla cerca. Es la alegría de la familia. En ella vemos a nuestra familia viva, vivaz, en nobles combates. Por otra parte, has vuelto a ser abuela, cosa que te viene admirablemente bien. Ahí tu bondad crece y florece como la más tierna enredadera. Esa clásica abuelidad tuya, me hubiera sido muy favorable en mis actuales momentos. En María Luisa también hay mucho de abuela, sacrificarse con alegría y ver todos los secretos del crecimiento. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 127)

Eloísa Lezama Lima-*Spanish Society*

[Sin fecha]

Procura ir [alusión a Eloísa Lezama Lima] a la Spanish Society para que veas los Greco y la espléndida colección de libros españoles del siglo XV y XVI. Aunque después caerás melancólicamente en los libros de la casa "Úcar, García y Cª". De todas maneras, en esas márgenes siempre hay delicias y pellizcos para los sentidos.

[Sin fecha]

Lanza tus ojos [alusión a Eloísa Lezama Lima] sobre los cuadros. Tienes la gran oportunidad de superar el provincianismo de los vistos hasta ahora. No pierdas tiempo viendo jirafas y monos en el Zoológico. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 566-567)

Eloísa Llera

[Sin fecha]

Para Eloísa Llera, niña,
juegue con un muñeco del Japón,
no con las tarjetas de la erudición,
el misterio de su piel la ciña.

[Variante encontrada: El misterio de su piel la ciña,
no las tarjetas de la erudición,
juegue con una muñeca del Japón,
Eloísa Llera, niña.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 35)

Elyro litres

[1960]

La aparición del *elyro litres* tiene más carnal aprovechable
que los años en que Picasso comenzó sus platos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 369)

Ella-él

[Sin fecha]

Ella en su estatua de él. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Ellos

[1949]

Son ellos, si fusilan
la sombra los envuelve.
Doble caduceo trituran,
pelota los devuelven.

Toscos, secos, inclinan
la risa que los pierde,
o al borde de la verde
ira taconan jocundos.

Gimen si manotean;
callan, taladran el oído
añicos o pestañeos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 131)

Ellos-vitrina

[1949]

Ellos tienen unas vitrinas y usan unos zapatos.
En esas vitrinas alternan el maniquí con el quebrantahuesos disecado,
y todo lo que ha pasado por la frente del hastío
del búfalo solitario.
Si no miramos la vitrina, charlan
de nuestra insuficiente desnudez que no vale una estatuilla de Nápoles.

Si la atravesamos y no rompemos los cristales,
no subrayan con gracia que nuestro hastío puede quebrar el fuego
y nos hablan del modelo viviente y de la parábola del quebrantahuesos.
Ellos que cargan con sus maniquíes a todos los puertos
y que hunden en sus baúles un chirriar
de vultúridos disecados.
Ellos no quieren saber que trepamos por las raíces húmedas del helecho
-donde hay dos hombres frente a una mesa; a la derecha, la jarra
y el pan acariciado-,
y que aunque mastiquemos su estilo,
we don't choose our shoes in a show-window. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 152-153)

Embarazar

[1960]

Las mantas azules se embarazan de pulpa de guanábana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 318)

Embarazo-temperamento

[1966]

...Estaba muy decaída, [alusión a Rialta] además del séptimo mes de embarazo en que se encontraba, su temperamento la llevaba a precisar siempre los rasgos de lo peor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 174)

Embestida

[1977]

…la primera embestida de los lienzos totémicos parecía que había fracasado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 240)

Embriaguez

[1960]

Alcanza la embriaguez la extensión sumergida somnolienta,
la templada división a su interrogación en proporciones cabeceantes,
cuando la cola de sirena en la mitad de su nocturna
se encuentra con la tachonada espalda en Casiopea.

[1960]

La embriaguez oscura de trenzadas botas obturantes,
donde el ensueño fragmentó los corales orilleros
y los exquisitos números corporales rompieron sus claves de apoyatura
ante las seducidas progresiones de la música,
se anegaron en la energía de su propio orgullo sin océano final.

[1960]

Aquí la embriaguez era evidente como la lanza cuando comprueba
el vino y el agua justos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 260-261; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 206 y 208)

[1966]

Los que habían hecho algunas copas, se endurecían más tratando de ocultarlo con un estilo rudimentario de embriaguez brusca y campestre. Otros caminaban con los pies enredados en el reloj, marcando los cuartos al encender un nuevo cigarrillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 67)

Embrión-alma [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En el embrión macho, el alma aparecen [sic] al 4º d[í]a, en el [de la] hembra, en el 8º. Posteriormente los te[ó]logos afirmaron que aparece en ambos casos, en el d[í]a 4º[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 158)

Embrutecimiento

[1966]

...Vivo sólo tenía un lento y progresivo embrutecimiento, encajado entre el diario refocilarse y el abundoso gigotillo que le regalaba la Lupita;... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 477)

Embutido

[1966]

...aquel mundo vegetativo sintió los aguijonazos de la energía acumulada por el Vasco, pues causaba la impresión de un embutido lleno de densas nubes eléctricas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 86)

Emigrante

[1949]

En la gran hondonada de las advertencias
y los tambores, los emigrantes tornasolados
empiezan a construir en esa sombra que corta el chorro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 212)

Emilia Casanova [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Emilia Casanova, en Cárdenas, abre la ventana de su casa, y se encuentra con la bandera cubana, es el 19 de mayo de 1850.

———

E. C. era hija de ricos hacendados cubanos, adquiri[ó] una esmerada educación en su casa[.]

———

Su erudición la adquiri[ó] "con el trato de la gente culta"[.]

———

Sus pasiones favoritas, el baile y la educación, a tiempo que dieron fuego a su esp[í]ritu, contribuyeron al desenvolvimiento de fuerzas tanto f[í]sicas como morales[.]

———

Después de la represión del fracaso de N. L[ó]pez, en un banquete español, miró a un coronel español, y le dijo: ["]Brindo por la libertad del mundo y, lo que es más, por la independencia de Cuba"[.]

———

La guerra entre el No[r]te y el Sur estalló en 1861[.]

———

Cuando se recibió la noticia del levantamiento de Yara, Emilia como inspirada dijo: He ahí la revolución; bien venida sea. Abrazó a su padre y a su madre, besó a sus hermanos, dio la mano a sus amigos, repitiendo:
"[¡]Ya somos libres! Viva la independencia".

———

Cuando su padre fue encarcelado, visitó todas las autoridades americanas, su padre era ciudadano americano naturalizado, lleg[ó] a en[t]revistarse con el presidente Grant. "Vaya usted tranquila, señora, y no tema por la vida de su padre. No le tocarán, ni se atrever[á]n los espa[ñ]oles a desafiar la c[ó]lera de esta nación". La escuadra americana entró en funciones, y el padre de Emilia Casanova fue puesto en libertad.

———

Emilia se indignaba cuando le hablaban de anexión. Cuando le regalaron una espada al General Jordan, es decir, al General Americano Tomás Jordan, la emigración capitaneada por Miguel Aldama le quiso regalar una espada, Emilia capitaneó un grupo para regalarle una espada al General Manuel Quesada[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 21-23)

Emilio Ballagas

[1937]

…La inexplicable popularidad de que ha disfrutado un poeta homogéneo y sin propia voz, como Emilio Ballagas, se debe sin duda a esa desapetencia revisionista que convierte en un poeta colocado invariablemente al lado de Guillén y de Florit, al que es un simple imitador de Brull, de Neruda -Elegía sin nombre-, un Neruda aguado en Evaristo Carriego, es en estos *pastiches* de Neruda y Cernuda, donde se hace más visible la pobreza de imágenes y la ambigua embestida creadora de este poeta hecho para las simpatías liceísticas tanto provincianas como capitalinas. En nuestra opinión ningún poeta como Emilio Ballagas revela las influencias mal asimiladas, las simpatías inconsecuentes, los plagios porque sí, y el atolondramiento por incorporar a su obra las realizaciones técnicas y formales de otros poetas que han ganado en verdad esas posiciones. (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, noviembre, 1937, p. 63; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 80-82. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 124)

[1959]

Porosidad, piernas cruzadas en el sueño, rocío, nadada de una respiración, lo que aparece o se borra mientras cerramos los ojos, y un enredarse como el niño, para desenredarse en el quiero *inocentón* de los ojos perplejos, estaban como pellizcados, luego de una gran onda que descansa, en el sobresalto moroso de Emilio Ballagas. Recuerdo la manga de su camisa cubriendo la mitad de la mano. La mano nerviosamente cerrada como para ocultar la transpiración, cepillada incesantemente por el pañuelo, que a su vez parecía que rompía el provinciano estreno de sus cuadrados. Y ahí el comienzo de su magia infantil: el pañuelo estrujado y que, no obstante, parecía inaugurar el peinado de sus losanges. Luego sus fingidos asombros, cuando decía o escuchaba, en un *Oh* artificial, seguido de alguna referencia a un verso, entrecortado por hechos o situaciones bruscamente destapadas. Los cambios del color de su rostro, testimonio de una sangre que se irregularizaba, como para irle preparando su muerte, mostraban sus sensaciones sin defensa, los tajos graciosos de una voluntad que preparaba una tela de araña, para irse adormeciendo en su centro infantil, mientras el maestro que lo perseguía se sienta a la entrada de la gruta, sacude la arenada levita, y comienza de nuevo a buscarlo por las playas, donde, naturalmente, no está.

[1959]

...Si hiciésemos ahora un corte en el cuerpo de la poesía de Emilio Ballagas, observaríamos que su linfa es en extremo espejeante, muy rica, apresurando su lentitud hasta el máximo, donde la voluptuosidad se vuelve diseño reminiscente.

[1959]

…Los dones que obtuvo y los que le fueron regalados, unos traídos por el misterio y otros por la invocación y el trabajo, podían rendir su ocupación tanto en su presencia, lentamente acorralada, como en su ausencia, súbitamente melodiosa.

[1959]

Su poesía partía, a veces, de apoyos reminiscentes, pues casi todo lo que le gustaba en el arte del verso acrecía su memoria reproductora. La “Elegía sin nombre” partía de Cernuda, pero mientras en este poeta, la obra inicial de la de Ballagas [sic] se diluye en el conjunto de su obra, en Ballagas cobra la decisión de una fatalidad. En su soneto “Bailarinas”, se le ve recordando los primeros versos de “Las Abejas”, y los últimos del soneto “El vino perdido”, ambos de Valéry. En ese ejercicio el centro del soneto de Ballagas cruje presionado por la arquitectura maestra adquirida por un gran momento de la palabra francesa. En esa desigual competencia, en que el riesgo para Ballagas era tan numeroso como seductor, obtiene de pronto un tanto ricamente excepcional: “En júbilos creced / bajo la lluvia, jilguerillos”, aplicado a unas bailarinas, es un situarse de su persona, en el extremo de una calleja difícil, pero dominando una retaguardia vigilada por el pulso y visitada por la gracia. Nos revela ese rocío sobre los sentidos, ganado con los ojos cerrados, que él necesitaba, es decir, la gracia de esa metáfora está en ese trueque, bajo la lluvia, de las bailarinas en jilgueros. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, septiembre 14, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 37-40)

Emilio Ballagas-combate poético

[1959]

…fue mucho más tarde cuando Ballagas logró habitar de símbolos la sombría morada del fuego y del vacío. El hundimiento en la otra elegía, marca las metamorfosis y la muerte en vida como castillo de resistencia. Al final de esos accidentes del Eros que conoce y que lucha con la fatalidad, esbozaba ya, en el poema en que busca tenazmente una definición del amor, la búsqueda de la Forma que entraña la suprema esencia. En ese momento de su vida existió como una larguísima pausa. Después empezó la lucha de sus sonetos últimos, que sería su último combate poético. Ya en esos sonetos se inicia la supresión del espejo, que conoce la lumbre derivada, para mirar cara a cara en los enigmas. Ahí, su *logos* formal lucha con sus visiones, con los lebreles acorralados, con la precisión de la muerte y con la búsqueda de la reciprocidad del encuentro de la gracia con la caridad. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, septiembre 14, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 40-41)

Emilio Ballagas-*Yo, Alfarero*

[1959]

Desde la adolescencia, regada con abundancia de diminutivos y tías, podía lograr la localización de un verso memorable. Por ejemplo, en su poemita “Yo, Alfarero”, destaca de pronto un verso nítido y crecido, mientras el resto del poema se anega en la panoplia de un vanguardismo provinciano (1929). Ese verso bastaba para ser el poema: “Obrero todo albo”. Está ganado frente a distintas acometidas de lo admisible y gobernado, rechazadas con gozo de fiebre dulce. *Obrero todo albura*, podía haber dicho, y sería un fastidio de habitualidades. *Obrero todo blanco*, hubiera sido una pinta de tediosa estampa dominical. *Obrero todo alba*, un cómodo principio de himnario. Pero dice: *Obrero todo albo*, con la colocación pitagórica de sus vocales, con su misterio de playa mediterránea y ectoplasma de medianoche tropical. Sencillez de sentencia eficaz, cara a las definiciones tomistas y a las crepitaciones de Manley Hopkins. [sic] (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, septiembre 14, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 39)

Emilio Gutiérrez Gamero-Tristán de Jesús Medina

[1966]

Hay un libro delicioso, que se los recomiendo, de un español que se llama Gutiérrez Camero, [sic] que escribe un libro de memorias que se llama *Mis primeros ochenta años*, y ahí habla de Don Tristán de Jesús Medina.

Hay que rendirle homenaje al que presidió durante mucho tiempo en España la Sociedad Antiesclavista, libró muchas batallas en contra de la esclavitud, hay que reconocerle eso. Gutiérrez Camero [sic] cuenta esta referencia simpática: en una ocasión que había un mitin antiesclavista se recibieron unas adhesiones, y entonces parece que él se puso frenético porque las mujeres no habían aplaudido con el calor que él creía que se debía aplaudir, y entonces dijo que los hombres permanecieran con el sombrero puesto delante de las damas, en castigo por no haber aplaudido con fervor.

Desde luego, nadie le hizo caso, pero hace referencia este Gutiérrez Camero, [sic] que causó una gran impresión como orador. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 61; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 146; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 342)

Emir Rodríguez Monegal

[1970]

Quería también agradecerle las referencias y estudios que Usted [alusión a Emir Rodríguez Monegal] ha hecho de mi novela. Son de lo mejor que se ha escrito sobre mi obra. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 114; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 289; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 405; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 741)

Emma Mariani

[1966]

…Como Emma Mariani, en estado de gracia desde los cinco años, se orientaba por el olfato para buscar la Suprema Forma,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 278)

Emmanuel Carballo

[1966]

María Luisa ha hecho una copia del ensayo para que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] lo leas. Se va a publicar en una de nuestras revistas. Además, en México, Emmanuel Carballo ha publicado un artículo muy favorable sobre *Paradiso*. Carballo en México es muy leído y goza entre los jóvenes de gran estimación. Yo no lo he podido leer, pero cuando lo reciba te comunicaré más detalles. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 124)

Emmanuel Carballo-Loló de la Torriente

[1970]

Desde hace meses no tengo noticias suyas [alusión a Emmanuel Carballo]. Tampoco lo hemos visto por nuestra Plaza de la Catedral. Y ya lo añoramos.

Ahora quiero hablarle de una amiga mía de muchos años, de Loló de la Torriente a quien Ud. conocerá, pues residió durante muchos años de su vida en México, trabajando en la crítica de pintura y en el periodismo. Lleva muchos años estudiando nuestras cosas cubanas y lo ha hecho con verdadero fervor y acuciosidad. Ha escrito un libro, *Cuba retrospectiva*, que tiene mucha importancia para los que se acerquen a nuestra expresión con decisión estudiosa. Sería muy de mi agrado que Ud. la acogiese en su editorial y publicase ese libro que todos esperamos con verdadera curiosidad inteligente. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 567-568)

Emoción

[1966]

…un tanto emocionado no le sacaba los ojos del rostro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 330)

[1977]

…sentía aquellos parajes con una emoción sagrada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 88)

Emoción-colegio

[1936]

...La emoción de escaparse del colegio tenía demasiada importancia para dirigir su mirada a la cara de Armando, aunque es casi seguro que la fijase en sus ojos. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 11-12)

Empalizada

[1966]

Retrocedió hasta la empalizada, último castigo de su huida forzada, donde el gris y el cemento son redondeados como la ceniza baja del campamento de las nutrias. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 103)

Empalizada-talanquera

[1977]

…la empalizada saltadiza, la talanquera que se abría sin ruido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 6)

Emperador-*Libro de las mutaciones*

[1965]

…cuando muere, [alusión al Emperador] el Libro [alusión al *Libro de las mutaciones*] aconseja que se coloque en su boca una concha, que lo convierte en una golondrina. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 496)

Emperador-murciélago

[1966]

El Emperador había reemplazado al *Murciélago*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 119)

Emperador-sobrino

[1960]

El Emperador y el sobrino están dispuestos a saltar
sobre los marfiles del oculto Belerofonte.
Andan despaciosos por los bordes de la taza,
sus conversaciones lavadas en arroz
y sus apartes en las columnas
orinan suaves la calva del romano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 354)

Emperador Amarillo

[1965]

...Al centro, en la casa del calendario, los resplandores del Emperador Amarillo. [alusión a Hoang Ti] El sol pierde su camino, como dice la antigua sentencia del *Yi King*, si el Emperador no se entrega al amor con la Reina, en el momento en que el trueno lo entresaca del sueño. Al despertar, la pareja de faisanes baila a su lado, el Emperador, inmóvil como un tronco, comienza a saltar, para que ascienda la savia. El Emperador trepa, en el día señalado por el *Yi King* o *Libro de las mutaciones*, el palo de la cucaña, que une el subterráneo de las grutas con las estalactitas del techo, que son llamadas la campana celeste. En los pechos de la campana celeste, en el techo de las estalactitas, es decir, el agua y la luz fusionadas, comienza a succionar el Emperador. Allí permanece como ostra, topo o codorniz, hasta que el trueno lo despierta y los animales comienzan a moverse.

Las dos semicircunferencias rotando, la vesícula germinal, el gancho de la luna, el jade como rayo de luna cristalizado, el juramento del Emperador en el centro de la casa del calendario, los hijos del bastón de jade y la amabilidad de las aguas, la pareja de faisanes y los cuatro resonadores, desfilan con los cuatro colores que crujen y se movilizan. Las estalactitas o la unión de lo invisible, la coherencia de lo inasible y lo inaudible, son sorbidas gota a gota por el Emperador Amarillo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 140-141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 496-497)

Emperadores celestes-emperadores terrestres

[1965]

Pa Ku fue el monarca fundador de la era paradisíaca, seguido de sus trece hermanos que gobernaron sucesivamente. Son los llamados emperadores celestes. Después gobernaron once hermanos que son los llamados emperadores terrestres. Los emperadores celestes corresponden a un período mítico, pues vivían en un[a] franja de cielo, parecía que el mundo no estaba concluso, ya que los emperadores terrestres descubren el sol, la luna y las constelaciones. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 111; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 472)

Emperatriz-sílfides

[1960]

La sonrisa de la Emperatriz adensa el aire para las sílfides,
allí el terror de la muerte está entre el aire y las espadas.
La cuarta parte del cielo es el reino definido para las sílfides.
Si para clavar la muerte intentan asir el sonido,
no podrán interpretar los helados dictados de la sonrisa de la Emperatriz.
Las sílfides abandonan la astuta dignidad del mensajero,
que tiene que entrelazarse entre el aire, las sonrisas y la espada.
Emperatriz de cáustica cola por la cuarta parte del cielo,
enviando mensajeros pegajosos a la herrumbre y la carcoma.
El gran juicio, la muerte de la Emperatriz como un maniquí,
que no se cruza con la yeguada y mensajeros.
La helada sonrisa de la Emperatriz rota
por los palillos de las sílfides, pellizcando
las arenas del juicioso cojitranco.
El mensajero cabezoncillo trata de nuevo de asir el sonido,
en su llegada las podridas abejas son las sílfides
y la cuarta parte del cielo bisbisea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 345)

Empleo-vocación

[Sin fecha]

Prefiero empleos donde no tenga que prostituir mi vocación. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 216)

Empusas

[1944]

Las empusas eran encantadoras que le sorbían la sangre a los mozos garridos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Emys rugosa

[1949]

Las lapas, la más pequeña *Emys rugosa*, el polvillo de la marga,
no sueltan su despertar al borde del río gomoso,
sino la flor que prescinde de la abstracción y es la flor por la flor.
La flor, por cuyos cañutos clásicos asciende el agua y se refina.
Ese mismo musgo que en las noches hace intocable
la piel de la flor y de la estrella. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 136)

Enajenación

[1966]

…Como había problematizado en su enajenación, la solución vendría de la propia enajenación.

[1966]

La enajenación le otorgaba una rapidez que la cronología rechazaba. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 453 y 464. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 124)

Enamorada-Jasón

[1977]

…Se sonreía [alusión a Fronesis] al ver el desdén que acompañaba sus relaciones con Lucía, cómo de pronto adquirió ese relieve, reaparecer como la frenética enamorada de Jasón, clamando por la destrucción de un linaje. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 33)

Enamorarse

[1966]

…Se decía que una de las hermanas del Coronel se había enamorado de él, [alusión a Alberto Olaya] llegando al histerismo más melindroso, llorando en todos los instantes en que Alberto se le volvía inasible, o le daba una prueba más de que su intención jamás tendría cumplimiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 193. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 124)

Enano

[1960]

Bocaza de enano gacho
tras el cristal susurrado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 277)

[1966]

...Los enanos enfurecidos se pegaban un rebote contra la armadura en su cuero con pedernal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

[1973]

El enano en el aserradero
domina el mediodía.
Lanza con las dos manos aserrín sobre su cabeza.

[1973]

El tronco no se agota jamás,
pero el enano es milenario
y canta y baila.
Al fin se encuentra un oso
y lo recuesta sobre el árbol.
El enano oye la savia
y cuando desaparece
galopa en el árbol con un arco.
Un topetazo con la plancha de acero
y se vuelve pegajoso como el alquitrán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 494-495)

Enano-noche

[1960]

Enano sopla, que estalle

la noche, enagua despierta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 278)

Encaje

[1966]

...-El encaje es como un espejo, que hecho por manos que podían haber sido juveniles cuando nosotras nacimos, nos parece siempre como un envío o como una resolución de muchos siglos, grandes elaboraciones contemporáneas de paisajes fijados en los comienzos de lo que ahora es un disfrute sin ofuscaciones.

[1966]

...se extendía como un encaje, dejando ver las indecisiones, las flaccideces de la garganta.

[1966]

…Encaje de Brujas combinado con encaje inglés, animado por los reflejos del tafetán espejeante. El de Brujas enlazaba nido de flores blancas, como de aguas quietas, no mecidas, en linda eternidad;… El encaje inglés rameaba enlaces y nudillos, que se contentaban con la deliberada fineza de las ramas, subrayando además esa fineza en la infinita proliferación de sus variantes. Bajo los flechazos lanzados por los reflejos del tafetán, el ramaje inglés parecía acoger las rosas de Brujas, que se estremecían en un relámpago de algodón, antes de regresar a sus hojosos cofres carnales, donde adormecían de nuevo su pereza.

[1966]

…-Yo hubiera separado -decía-, los encajes de Brujas de los ingleses, para que ambos tuviesen su personalidad más visible, sin llegar, claro está, a subrayar algo que el gusto descubriese, no que la curiosidad atolondrase-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 12, 89 y 136)

Encandilar

[1966]

…Se encandiló con el monito en torno al surtidor en el centro del patio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 189)

Encandilar-Walkirias

[1966]

-¿Estaba muy encandilada Lucía, cuando desfiló solitaria, sin las Walkirias de su casa de huéspedes? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

Encantar

[1955]

Encantarse es coincidir. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre, 1994, p. 43; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 576; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 747)

Encarar

[1966]

…Sin inmutarse, sin la pelusilla que el frío amorata en las frutas, encaró a la Mela con gracia, como si no quisiera establecer paréntesis en el rodar de la conversación. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 132)

Encía-mano

[1966]

…encías blancas, que al sonreír parecen, por el color de esas encías que se iguala al de la palma de la mano, como si nos dieran un apretón de mano, que suena como el entrechocar de los tacones del ejército prusiano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 169)

Encías

[1960]

El cronológico teclado de las encías
se borra en los maullidos del amanecer.
Cambian así los colores de las encías, haciendo una ancianidad
bermeja de pesado palafrén y plata doble.
La boca parece que hunde un arbolillo como un ascua.
Los dientes los recuerda como una espina, amuleto
en la boca dura fregada por la tierra seca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 356)

Enciclopedistas

[Sin fecha]

…*lógica y precisión*: la cr[í]tica religiosa en los enciclopedistas. Le mot juste. [Traducción: “La palabra justa”.] Voltaire y su influencia. Voltaire y Locke. Luciano y Voltaire. No influencia de Luciano según una tesis de Huxley. Ten[í]a enfrente el surgimiento del cristianismo Luciano. Voltaire iba a expresar lo que su época de vac[í]o atomista necesitaba[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 51; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 317; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 357-358)

Encierro

[1960]

Ahora el encierro, puesto que más se cierra
el que salió orando a su albedrío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 305)

Encina

[1960]

La encina se encinta de penas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

Encontronazo

[1971]

Un encontronazo de cabra y semiceja,
casi y casi roto en polvo,
dondequiera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Encrucijada

[1955]

El gozo del ciempiés es la encrucijada. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 125; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 242)

[1966]

…los excesos en el ditirambo no lograban disminuir la sorpresa de quien se encontraba en una encrucijada, entre la excesiva torneadura de la agudeza dialéctica, la nobleza de un azar concurrente o los [j]irones de un conjuro maligno. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 495)

[1977]

...Fue quizá la única vez que un inicio caricioso se convertía en su vida [alusión a Fronesis] en una comprobación de un nuevo peso, de dos sensaciones semejantes que se acercaban para después mostrar un doble camino, tal vez una encrucijada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 200)

Encuentro

[1944]

...Encuentro que no revelaba una fuga, el odio por el abandono estepario, reminiscencia, deseo, trineo, frialdad o calor bajo las mantas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 65)

[1977]

Eran las dos de la mañana. Cemí y Licario volvían a encontrarse, lo mismo en la cabeza de fósforo del sueño que en la fundamentación sin bordes de las aguas centrales. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 119)

Endemoniado-Tarot

[1961]

…Comienza el endemoniado aceptando la amplitud de un reto icárico, despliega la panoplia con la que se enfrenta al azar, trágicamente se abraza al símbolo como posibilidad de esas barajas, [alusión al tarot] en el que concibe como una gracia infernal. Es un cálculo demoníaco de lo infinitamente agrandado, creyendo que la sucesión de sus concéntricos puede esclavizar el azar. El miedo aparece al cobrar conciencia de la infinitud que le rodea. Los agrupamientos de sus barajas, tan distantes de aquellos agrupamientos de la cantidad como extensión, son las armas con las que espera vencer al dragón. El fervor de su *daimon* va decayendo al comprender el pequeño símbolo que entreabre en un espacio desmesuradamente abierto. Su operación de reto se va convirtiendo en una reducción, en una finitud preconcebida. Ya no le interesa el acento o el reto de la diagonal del cuadrado, sino precisamente todo lo contrario, qué detiene el cuaternario, cómo aquella diagonal se convierte en el soporte de dos triángulos que se desprenden, cómo los siete símbolos que comprenden cada lado del triángulo se truecan en lo que utilizando el lenguaje de los músicos del XVIII llamaríamos un contrapunto lineal, un dominio del demonio de la horizontal terrestre. No siente ya el impulso de la imagen, con la que se enfrentaba al azar, sino una especie de razón desatada de su gravitación corporal. La horrible evaporación de la finitud comienza a devorarlo. Lo icárico al menos lo hacía caer sobre el mar, pero el infierno de la finitud lo desarticula sobre la tierra y así se extingue el endemoniado. Retó por la imagen a los dioses, pero al contentarse con el empirismo de la razón que acepta su finitud, los dioses lo abruman y lo burlan, expiando el temeroso de la imagen el abandono del misterio de su destino. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 103-104; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 468-469)

Endemoniado voceo

[1966]

…Nadie contestaba, se precisaba la casa de donde salía aquel endemoniado voceo, pero nadie podía regalar noticias, redondear comentarios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 123)

Endurecer

[1966]

…Parecía que se endurecía como un saco de piedras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 124)

Eneldos

[1960]

eneldos que escuecen salmuera a pescuezos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Enemigo-perplejo

[1966]

...se iba a encontrar [alusión a Atrio Flaminio] con enemigos que le arrancarían un perplejo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 444)

Enemistad del otro cuerpo

[1960]

Pero rehusar la semilla al húmedo de tierra cascada, cuando la ruptura
del pecado original rechaza la escenografía del naipe regalado,
o el árbol se ahorcó en el milenario correaje del corcel,
es rechazar la enemistad del otro cuerpo que deposita los huevos
debajo de la piedra con inscripciones arponadas por la cíclica estación. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 250; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 194)

Enemistad secreta

[1956]

...En “la tierra de los bueyes sagrados de Juno”, según la precisión comarcana de Píndaro, mientras la reina enseña al poderoso Adrasto, camino de Tebas, el curso de un río, una serpiente inocula a su hijo matándolo. Se vislumbra ahí que existe un castigo, una maldición que no podemos descifrar, una especie de enemistad secreta entre el curso de un río y la teoría de una serpiente. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 382; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 365)

Energía

[1951]

…la fina concentración de la energía que se depone y abjura, hasta alcanzar el cordel de suprema luminosidad… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 197. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 125)

Enero

[1950]

Vencido ya, ¡al fin!, enero, mes de cuestas y colinas. Difícil mes se arrastra con curso lento y se le gana el ápice con jadeos. Es que sobrelleva, como un San Cristóbal hasta la otra ribera, las alegrías costosas de diciembre y ese olvido de las despedidas apresuradas. Mes bueno para los inicios, pues en su portalón parece encontrarse el relieve de todos los oficios y esperas. Parece que cada uno de sus días lleva la semilla del resto del año y que tiene que conducir en sus alforjas todas las ingenuidades problemáticas para rectificaciones y ganancias de inéditas andanzas. Carga sus serones de proyectos, futuros vitalistas hacen gimnasias y saboreos con la vastedad de sus nuevos designios. En los estudios o en los nuevos planos para inéditas riquezas, muestra un júbilo de trigos y flechas. Nos recogemos con embriaguez la posibilidad de un nuevo rostro en un nuevo espejo. Después el espejo continúa su colección de sombras y nosotros regalándole arrugas y costurones.

Como lo cargamos de deliciosas futuridades, llenos de vientos los pellejos de este mes se hinchan sobresaltados y se van resolviendo en cansancio de irresoluto. Sus días se van descargando con crujidos de fantasmón. Muñeco al fin, cargado de petardos, se deshace en cohetería china y en agua colorinesca de reflejos, pues las ganancias vitales se rinden más a la humilde sucesión que a la tozudez proyectista. Duele en él más lo costoso de sus cumplimientos y acreedores liliputienses, que el mazapán de sus hinchaduras y arrebatos para proximidades y cifras venideras. Mes espeso, duro, llevadero por las acumulaciones que le regalamos y la cargazón ingenua de nuevas presuntas estrellas. Novedades, tumultos presentidos, proyectos de nuevos habitantes en nuevos planetas, a los que al fin febrero pone p[í]fanos, cencerros, tambores y frenesíes. Pero hay en él también un hincapié, una bisagra que toma nota, que se quiere dar cuenta de la malignidad de un tejido o de una pereza, se le ve que hizo un ejercicio crítico y que subrayó un dejo o una ciega deficiencia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 1 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 288-289; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 179-180)

Énfasis

[1966]

...un énfasis proclive a despertar un eco burlón en todo aquel que no fuera su joven amigo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 462)

Enfermedad

[1966]

...Lo acompañaba también su otro hijo, José Cemí, a quien el fuerte aire salitrero comenzaba a hacer gemir el árbol bronquial. Se observaba sin disimulo que eso molestaba a su padre, que quería mostrar a los demás oficiales sus hijos fuertes, decididos, alegres. ¿Acaso no era para la soldadesca la enfermedad una debilidad, un gemido?

[1966]

...Foción era un enfermo que creía que la normalidad era la enfermedad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 145 y 317)

Enfermedad-ocultar

[1977]

…habló de las enfermedades de la reina que eran ocultadas. Dijo que no eran graves, pero que podían serlo si seguía ocultando su enfermedad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Enfrentado

[1960]

El enfrentado en su frente que se abre como una cuchara,
tiene la caballería de humo y el antílope crítico,
por eso su *furore* tiene la criolla dulzura calderoniana del "*áspid de metal*", (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 329)

Engallo-inglés

[1977]

…elegante engallo, todo muy inglés,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 124)

Engañar

[1949]

…Un engaño sutil se ha divertido en exceso y en realidad no desea rectificar, si saludamos al alba y nos acostamos con un enredado aire de frialdad y frío sudor,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 271; y en *La Habana*, ed. cit., p. 143)

[1977]

-Engañar -decía Licario- sin tomar precauciones, es como el mal gusto, en el momento en que todavía no hemos pasado, por astucia, del buen al mal gusto -aunque él sabía que tampoco le interesaba el mal gusto provocado, sino el gusto en la tierra desconocida. A veces se complacía en mostrarse como un engañador, como un mago de feria, cuando era un verídico, un tentador y un hechicero tribal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 118)

Engendro

[1956]

...En la cópula hecha para renacer, Marduk desciende a los infiernos, mientras el pueblo ayuna; para engendrar con Sarpanitum basta que el combate se verifique en la cámara de la diosa y con una hieródula. Se sabe, en esa irrepetible línea de conducta sagrada, que algo se aplacó para que no escapase falsamente, bastaba el recinto y una semilla de la diosa, hirvientes por los gritos orgiásticos que el pueblo trasudaba como saliendo de un horno, para asegurar la vuelta del engendro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 382; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 365)

[1960]

Cambia de nombre, pero no de progresión,
nuevo engendro del gusano y la plácida araña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

Engendro-nueva descendencia

[1974]

La universalidad del roce,
del frotamiento, del coito de la lluvia
y sus menudas preguntas sobre la tierra.
¡Qué engendros para una nueva raza!
¡Qué nueva descendencia del hombre y de la piedra! (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 509)

Engordar

[1966]

…Petronila engorda a falsía de cardiaca. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Engrudo nemónico-salas hipóstilas

[1960]

engrudo nemónico desaparecido al rastro del ratón
y recibido en la camerata de Nu el Canciller y sus doce durmientes,
cambiando la empuñadura de la serpiente por sus bisbiseos
en las salas hipóstilas donde los irisados simios descifradores
trepan la estalactita que comunica la bañera de la reina
con los disfraces manga valona de la sala de armas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 184)

Enigma-*contorniati*

[1966]

...*enigmas, enigmas de los* contorniati, *nudo gordiano entre la circulación y el placer inmanente, conmemorativo de las monedas*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 492)

Enigma diverso

[Sin fecha]

Atravesamos desiertos
buscando el agua y el verso
en el enigma diverso,
no en parlanchines disertos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 437)

Enigmate

[1954]

...El análogo que ya vimos partiendo del uno primordial, se ha de trocar en los primeros siglos del cristianismo en el *enigmate*, en la indirita via, en el flechazo oblicuo, en el espeso cristal que prepara las angulosidades de la refracción, la cauda de los colores siguiendo la suerte de la luz teologal, la compañía y trenzado del manto de la bienaventuranza.

[1954]

...Todo al llegar por el *enigmate* se hace concupiscible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 16 y 28; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 343 y 352)

Enjutez

[1966]

…Mostraba una sequedad que le favorecía la enjutez;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 426)

Enmudecimiento

[1966]

...Ciertas zonas de nuestro trato de todos los días, se han vuelto mudas. En la vida cotidiana el enmudecimiento significa regiones dañadas, enfermas de mal trato o desconsideración. Nuestras vidas parecía que marchaban acompasadamente, pero eso sucedía porque no surgía un obstáculo, una dificultad, algo de más difícil desciframiento. Pero apenas surgió, la reacción fue inadecuada en tal forma que destruyó la alegría y trajo la mudez. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 417)

Enredo

[1960]

los mugrientos alza vistas tuercen el enredo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

[1966]

…Se asomó al cuarto de Alberto, enredado en los listones azules de su pijama de dormir. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Enredo-pintar

[1977]

…me enredo y para desenredarme lo único que encuentro es seguir pintando. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 46)

Enredo-pluma

[1941]

Cautivo enredo ronda tu costado,
pluma nevada hiriendo la garganta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 47)

Enrejado de pescado

[1949]

El enrejado de pescado lleva el riachuelo
hasta el fuego, y así la rueca
lo disuelve por el aire que no quiso
soplar el fuego de la Mayor; aquel pulmón
lo desmayaba; caía con sus desmayos
en el laberinto de aquella rueda que cubría
el enrejado de pescado. ¿Cómo pegar
el enrejado, hacer cuadrados de espina
con espina? Cerrar el fuego
con la rueca, volver a un fuego
que goce al árbol con su llave.

El enrejado con nueva cara
se divierte, antigua danza
le varía las iniciales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 213)

Enrique Hernández Miyares

[1965]

Nació en Santiago de Cuba, en 1859. Desde joven se trasladó a La Habana, donde empezó a colaborar en las más conocidas revistas de la época. Fue director de *La Habana Elegante*, donde logró agrupar a lo mejor de la literatura de ese momento, Enrique José Varona, Manuel Sanguily, junto con la nueva generación, Manuel de la Cruz, Aurelio Mitjans, Julián del Casal y Ramón Meza. Dirigió con Alfredo Zayas, *La Habana Literaria*. El 1895, emigra a los Estados Unidos. En 1903, publicó en *El Mundo* su soneto "La más fermosa", dedicado a Manuel Sanguily. La publicación de este soneto estuvo acompañada de una de las más ruidosas polémicas literarias que hayan tenido lugar en nuestro país, ya que algunos maliciosos acusaron a Hernández Miyares de haber plagiado este soneto a Francisco Rodríguez Marín, poniéndose las cosas en su lugar al negar el mismo Rodríguez Marín la paternidad que le habían atribuido. Fue secretario del Instituto de La Habana, cargo que desempeña hasta su muerte, en 1914. Fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras. Representó a Cuba en el Centenario de la Independencia de México, formando parte de la comisión que fue enviada a ese país.

Hernández Miyares formó parte de un ambiente, en general, de la atmósfera del modernismo, donde se inicia, se confunde y tiene escaso e irregular desarrollo. Lo externo del modernismo y el pastiche superficial de lo que él entendía como clásico, véanse sus mediocres imitaciones del *Romancero*, recorren su producción poética a través de los años. "La más fermosa" su conocido soneto, escrito en honor de Manuel Sanguily, en su debate con Antonio Sánchez de Bustamante, sobre el Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos, en el que glosa el párrafo final del discurso de Sanguily, muestra prosaísmos inexcusables, como *todo noble tesón al cabo alcanza / fijar las justas leyes del destino*. Fue una noble vida, dedicada al bien, al recuerdo de Julián del Casal y a la amistad con finos espíritus. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 386)

Enrique Lluria [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Enrique Lluria, médico famoso, discípulo de Albarrán[.] Nació en Matanzas, en 1863, y muerto en Cienfuegos en 1925, de tendencias socialistas.

(+) *Evolución superorgánica*, con prólogo de Ram[ó]n y Cajal[.]

"La naturaleza y el problema social["] [Tachado: con prologo de Ramón y Cajal]

Humanidad y porvenir, en 1906[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 96)

Enrique Piñeyro-Gertrudis Gómez de Avellaneda

[1966]

Hay una página muy significativa, que a mí me parece magistral, de Enrique Piñeyro sobre la Avellaneda, que es con motivo de su coronación, en que en una forma muy gráfica nos describe el orgullo de la Avellaneda. Unas páginas de un periodismo muy notable; todos los que tengan afición por este oficio de periodista deben de leerlas, porque realmente son unas páginas magistrales para una información periodística.

Es decir, la coronación de la Avellaneda se prolongó mucho tiempo, se llegó a momentos muy latosos, hubo muchos discursos, recitaciones, etc., el ambiente se hacía sofocante; un señor muy sombrío empezó a hablar. Dice Piñeyro:

"Con objeto de oír mejor esa parte de la función, yo, que no tenía asiento, vagué indiferente por los corredores del teatro mirando y oyendo detrás de los palcos a través de las persianas [...]."

La vemos frente a este momento de su coronación, uno de los grandes momentos de La Habana del siglo pasado, ante esta conducta un poco indiscreta del público, su reacción de morderse los labios hasta hacerlos sangrar. Y Piñeyro precisa en ese hecho el orgullo de la Avellaneda. Y después tiene otra referencia en que se ve que este orgullo era de ese orgullo que acompaña [a] la criatura de raíz religiosa, pero la Avellaneda tenía un concepto muy agudo de sus limitaciones; por ejemplo, cuando se encuentra en presencia de la gran catarata, ni siquiera intenta rivalizar con Heredia. Por un momento hace alguna referencia a la caída de las aguas, y después empieza a hablar de un puente que se había construido muchos años después de la memorable visita de Heredia. No intentó nunca rivalizar con Heredia en ese tema.

Es fascinante en Piñeyro leer ya el encuentro de la Avellaneda con Cecilia Böhl, Fernán Caballero, y la reacción de esta dama frente a la Avellaneda. Entre los dos había otro amigo más de la Avellaneda, Latour.

"A Sevilla fue también a vivir la Avellaneda [...]".

En una carta que le dirige a Latour, le dice:

"La bella Gertrudis estuvo aquí anoche y me habló mucho de nuestro amigo [...]".

Otras veces, con más gracia, aunque acaso menos benévola intención, la llama Gertrudis la Magna, y también ceremoniosamente Doña Gertrudis, como en este párrafo que no tiene desperdicio:

"Dichosa doña Gertrudis, tan bien dotada por Apolo como por Marte! [...]"

Estas son unas páginas de Enrique Piñeyro en su libro *Bosquejos, retratos y recuerdos*, que se las recomiendo, porque son páginas realmente importantes para conocer a la Avellaneda. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 72; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 161-162; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 357-358)

Enrique José Varona

[1965]

Nació en Camagüey en 1849. Autodidacta, se forma en las bibliotecas de su ciudad natal con copiosa lectura y acendrada meditación de lo leído.

En 1868, publica su deliciosa colección de *Anacreónticas*. En 1878, publicó *Poesías*; en 1879, su *Narraciones en verso*.

Fue director de la *Revista Cubana*, una de las más importantes revistas que ha tenido nuestro país, sucesora de la *Revista de Cuba* que dirigió José Antonio Cortina.

En 1895, emigró a los Estados Unidos. Allí dirigió el periódico *Patria*, a la muerte de José Martí. Escribe el Manifiesto del Partido Revolucionario Cubano, *Cuba contra España*. Regresa en 1899, al inaugurarse el período de la independencia. Reformó los planes de enseñanza, ingresó en la Universidad como profesor de psicología, moral y sociología. Fue vicepresidente de la República.

En prosa publicó, *Desde mi Belvedere*, 1907; *Mirando en torno*, 1910; *Violetas y ortigas*, en 1918; *Por Cuba*, 1918; *Con el eslabón*, 1919; *Poemitas en prosa*, 1921.

En *Anacreónticas*, publicado en 1867, cuando tenía 18 años, revela su fino sentido de captación del mundo clásico, de las formas en que el *Eros* se acerca a lo efímero. El lenguaje poético es insinuante, gracioso, recorrido por el juego de una voluptuosidad que se asoma con elegancia y se retira sin excesos. Los recreos de Cupido, entre los pastores y sus flechas sensuales, los zagales y las ninfas, cambiando guiños y requiebros, todo ese mundo griego donde la sabiduría se tornó luminosa por la plenitud de los sentidos, está captado por E. J. Varona con un depuradísimo gusto.

En 1868, publicó un volumen de *Poesías*, un pesimismo inteligente, un tono sombrío de escepticismo empieza a recorrer su obra. En su poemita “No quiero dudar”, dice:

Niño y creyente fui. Era mi pecho
vaso de rico olor
do el incienso purísimo humeaba
de la fe y el candor.
Hombre, me erguí ante el ídolo temido,
y el velo le arranqué.
Mucho agobia la duda, mas ni un punto
la cabeza doblé.
He vivido sin Dios y bello ha sido
el mundo para mí.
Hoy me abruma la vida, no la quiero,
si he de dudar de ti.

En 1879, publica sus *Paisajes cubanos*, narraciones en verso, donde de nuevo se encuentran las cualidades de toda su producción poética. Su idioma es dúctil, se pliega a las exigencias de la expresión con certera maestría.

Montaigne y su escepticismo, *ondulante y diverso*, fueron dejando un sedimento de duda a lo largo de su vida. Adoptó la divisa de un verso del Petrarca: *en un fondo de arena, escribo en el viento*. Pero lo noble de su vida lo encontramos en que a pesar de ese escepticismo, fue en extremo fecunda al respaldar con su conducta las más dignas actitudes del hombre. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 293-294)

Enriqueta de Inglaterra

[1966]

…¿Usted cree que Enriqueta de Inglaterra fue envenenada?

-Como no se le hizo la autopsia, no se puede determinar si el jugo de achicoria que tomó en una sofocación, fue suficiente a destruir su vieja úlcera nerviosa de infanta desterrada, contestó Licario,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 497)

Ensañamiento-retrato

[1977]

…En el portal de la casa estaban amontonados, puestos unos sobre otros con descuidado ensañamiento, los retratos que había hecho Champollion durante esa *etapa* de su pintura. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 223)

Ensombrecer

[1977]

...se podía notar en el sudor y en la rigidez que iban tomando su rostro, cómo se iba ensombreciendo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 23)

Ensoñaciones chinescas

[1977]

…llegaban a hablar de que era un contrabandista de estatuillas chinas y de otras cosas que producen ensoñaciones chinescas, ridículas, pero obligatoriamente reiteradas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 292)

Ente

[1943]

El griego solo concebía el ente como opuesto al no ente. Su reciprocidad en épocas posteriores. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 142)

Entelerido

[Sin fecha]

Entre dos puertas,
con su humillo, la palabra *entelerido*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 598)

Entendimiento

[1941]

Ilusa cisterna del entendimiento:
linfa es la forma que no fluye
discurso que misterioso restituye. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 62)

Entenebrecer

[1966]

…se entenebreció [alusión a Rialta] al precisar que las botas se refractaban incesantemente sin traspasar la curva del calcañar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Enterramiento

[1966]

...comenzó con pequeña boca de pargo en tierra, debilitándose aún: El primer día de enterramiento cabeza abajo, las dos piernas recortaban su anchura, como para unirse en una sola absorción terrígena, mientras prendía la tierra por los pies y sus nudillos venosos; sentía que la circulación linfática se apresuraba y que la sangre se hacía lenta, tendiendo a la cuajada, pero me recorría ya la frescura de la tierra, que me tocaba como preludio a los riachuelos sumergidos; a la segunda noche por el barrio zambo de Proserpina, fueron los brazos los que comenzaron su adelgazamiento, haciéndose tan despiertos para la sutileza aérea, que los veía moverse como cintas;... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 521-522)

Entidad coral imaginaria

[1960]

Nosotros entresacamos de esos coros actuando en la imagen, con un tiempo que llevan en su centro: la espera a los pies de la muralla, el adolescente errante, la retirada (anábasis o la Grand Armée) y el destierro.
¿Por qué escogemos como entidad coral imaginaria los que esperan a los pies de las murallas, y no la ciudad sitiada? Porque los sitiados se acogen a la permanencia o a la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 40; en *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 114-115; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 432-433)

Entidades naturales imaginarias-entidades culturales imaginarias

[1957]

En todas esas láminas ejemplares [alusión a la obra de los hermanos Limbourg, Breughel, Van der Weyden, Jan Van Eyck y Simone Martini] hemos extraído presencias naturales y datos de cultura, que actúan como personajes, que participan como metáforas. Una serie de entidades naturales imaginarias: trigales, noches de septiembre, puertas, chozas, descanso, estrellas,

castillo. Y otra serie de entidades culturales imaginarias: señor feudal, campesino en kermesse, puertas que se abren hacia fuera, castillos hechizados, campesinos trabajando a los pies del castillo, ornamentos del señor que pasea. Aclarando aún más, nos encontramos, campesino, por ejemplo, entidad natural; ahora bien, campesino trabajando a los pies de un castillo, entidad cultural imaginaria. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 14)

Entorpecimiento

[1956]

…El sueño y el estar siempre despierto, el perezoso y el colibrí, producían la misma inmovilidad en la extensión. Pero el clásico entorpecimiento, fuerte, calmador, antes del sueño o antes del despertar, se había abandonado por actitudes entrecruzadas, por estaciones indomeñables, y el despierto, como el vigílico, quedaban como atorados inservibles. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

Entrecortado

[1944]

...entrecortados por la lejanía del agua y su encuentro, y por el tiempo más lento en que los perros hundían su hocico en el agua para comer peces aún vivos,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

[1977]

…El celador interrumpió el entrecortado con una carcajada que no se esperaba. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Entumecer

[1960]

el entumecer malhumorado en falso relato a bandazos: (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 359)

Entusiasmo

[1929]

Pegado fuerte a los flancos,
viraba fuerte entusiasmo;
pura unidad de álgebra.
Volvía sin gris ni entusiasmo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 623)

Envidioso

[1955]

…Dice: “yo soy bueno -como si la bondad bailase en un espejo-, y sin embargo, mi espalda se acuña de bastonazos y sinsabores”. [alusión al envidioso] Al decirlo, ve ese *yo soy bueno* saltando por la sillería, anudándose frente a la lámina. Si percibe, y su malignidad le abre puertas cuando la sabiduría le obtura las sucesivas sorpresas, que su vecino está cuidado por algo que él desconoce, por un poder que rebasa la vanidosa confianza de sus “combinaciones”, cae en acechos que lo extenúan; en trampas, que al fatigarlo, muestran que el misterio del hombre no circula ya por sus canales sanguinosos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 95)

Envidioso-gracia

[1955]

…el envidioso más en peligro, sabe que la zona abierta a la gracia es más anchurosa y provocativa a la flor de la concurrencia, y que los dioses van a sonreír allí con los más sosegados dones. Pues sabe que por cada renunciación, el canto que levanta toda carencia, reaparecen como clavos de oro donde los bienaventurados cuelgan sus sombreros. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 97)

Envidioso-*Las mil y una noches*

[1955]

Cuando el envidioso comprueba (*Las mil y una noches*, noche dedicada a la envidia) que su amigo es derviche, que tiene una jerarquía en las escalas del renunciamiento, siente la comezón que se restriega con mortandades. Al lado de la fuente, el renunciador eleva la sombra de su ausencia. Irá con carantoñas y falsos mimos, con ovilladas zalemas que esperan saltar con la llama bilingüe del ofidio, hasta arrumbar al que lo desespera cerca de la fuente. Los poros del envidioso se le han escamado

como pineales incipientes, que se le han abierto en la conciencia del desprecio. Por los más cariciosos laberintos, el envidioso ha logrado la soledad del derviche, lo arrincona junto al surtidor doblado en la identidad de su frescura. El derviche envidiado parece abandonarse al contrapunto que lo enreda; elaborada la malla desde tiempo atrás, ahora es el momento de apretar las claves, ceñimiento soñado en el fuego lento de lo inexorable, que lo harán un bulto frío cayendo en la eternidad. Enloquecido empuja a los remolinos de la fuente al derviche, el ausente, el perdedor, el que se ha quedado con la escandalosa cerrazón arenosa del desierto y con la carne fría y dura del quelonio nocturno. Lo empuja a la fuente… pero es allí donde comienza el recuento de la isla de los encantamientos, la cortesía del [h]alcón podando el árbol de coral.

Al caer en la fuente, lejos de perder la vida, lo esperan los genios y ángeles salomónicos, los conocedores gozosos del secreto de su renunciación. El descubrimiento del gato negro, con una jaspeada blanca en el rabo, tamaño de una burlona moneda de plata. La conseja le dicta arrancar siete pelos de esa mancha blanca, llevarlos al humo y coronar con él a la princesa.

[1955]

Cuando el derviche cae en la fuente empujado por el frenesí final del envidioso, el monarca por debajo del mar marcha a su encuentro. Rodeado de festivales y manteles reaparecen ya salvados, y mientras la gaviota raspa una piedra algosa, la princesa señala para la baraja dónde el grano de trigo rompe la cáscara de los infiernos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 95, 96 y 98)

Envoltorio

[1975]

El envoltorio de periódicos se escondía en el buche
de una tortuga, con temperatura que lentamente
estremecía. Era un ejército de tortugas
tripuladas por condecorados viajeros sin piernas.

El envoltorio se deshizo en una transparencia
semejante a la pesadilla de un niño
que se envuelve en la pesadilla de un canario.
Saltaba de barrote en hierbabuena y después regalaba

un número que guiaba de nuevo
como un diamante picoteado por un canario. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 542)

Envoltura

[1977]

...Esa fuerza que te acompaña y que tú todavía no has descubierto como tu secreto más poderoso, eso es lo que te hace llevar con una deliciosa sencillez el milagro de que estés a mi lado. Eso es lo que los seres dañados no podrán comprender nunca, que todas las personas están protegidas por una envoltura que a su vez necesita también de ese apoyo para existir, como la brisa gusta de los árboles y se querella contra las columnas... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 207)

[Sin fecha]

Hay la diferencia de envoltura,
que anticipa la semejanza de la entraña
del caracol azul y el rosicler,
nutridos los dos de restos de naufragio:
el pelirrojo, el sombra verde,
el cara pez, el tomatoso,
el llora ciervo, el camina bailando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 557; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 52)

Envoltura estelar

[Sin fecha]

Pero todo desaparece en el crescendo
de una cabalgata que es la envoltura estelar,
tiene de la lluvia que desciende
y el vapor de la tierra que asciende
sin ojos conocidos.
La envoltura que nos ve
y nos aprisiona.

Tampoco nosotros la vemos
y nos lleva en coche cerrado.
Es el antifaz
que vuela como una mariposa,
y donde colocamos nuestros nuevos ojos
de animal carbunclo.
La envoltura nos lleva cerca de un árbol
y el árbol comienza en nosotros sus carcajadas,
mientras pasa el jabalí puliendo los muslos sagrados
y el armadillo sonriendo inaugura los nuevos patines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 576-577)

Epicuro-alma

[1943]

Según Epicuro el alma está compuesta por cuatro clases de átomos: átomos de aliento, de aire, de calor, y átomos de una cuarta especie, "la cuarta substancia innominada". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 135)

Epígonos

[1942]

En su *Diario,* Otto Weininger, refiriéndose a la conocida frase de Nietzsche, dice "yo no escribo con sangre sino *solo con tinta roja*".
He ahí una confesión que hagan todos los epígonos, para no confundir la sangre, el agua coloreada y la tinta roja. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 133)

Epigrama del crepúsculo

[1960]

...el roto báculo del epigrama
del crepúsculo: las manos de Hera baten la crema de la hijastra... (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 342)

Epimeteo [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Epimeteo, significa "el que preve, el que piensa despu[é]s["] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 137)

Epístola-caballo volador

[1949]

Perdóname [alusión a José Rodríguez Feo] la precipitación de la epístola, hecha sobre el caballo volador. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 125)

Epítetos homéricos

[1960]

...Durante cerca de doce siglos antes de Cristo, hasta el siglo pasado, en las enloquecedoras precisiones demostradas por los arqueólogos, los epítetos homéricos, Terento, la de las grandes murallas, o la áurea Micenas, estaban como en acecho flotante, semejante a la holoturia atravesada por el amanecer. Hasta que la alucinación de Schlieman descansó en la contemplación de una tumba rectangular en Micenas, con los restos de diecinueve personas, entre ellas dos niños pequeños, no encontró su arraigo el epíteto homérico: "Los rostros de los hombres estaban cubiertos con máscaras de oro, y sobre el pecho tenían petos de oro. De las mujeres, dos tenían bandas de oro sobre la frente, y otra una magnífica diadema de oro. Los dos niños estaban envueltos en láminas de oro. Junto a los hombres estaban tendidos en el suelo sus espadas, puñales, copas para beber, de oro y de plata y otros utensilios. Las mujeres tenían a su lado sus cajas de tocador de oro, alfileres de diversos metales preciosos, y sus vestidos estaban adornados con discos de oro decorados con abejas, jibias, rosetas y espirales de oro..." Treinta y cuatro siglos para comprobar la veracidad de un epíteto... (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 34-35; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 428)

Épocas de plenitud

[1954]

...He ahí la coincidencia de verdaderas facultades imperiales en el ejercicio del poder y en las misteriosas formas de vida del campesinado. La nobleza, las sencillas obligaciones de la grandeza, la amargura sin desesperación y una viril mordacidad, se entrecruzan en esas épocas de plenitud, donde el agricultor ve en el monarca el espíritu de la fecundidad y de todo crecimiento armonioso. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 63)

Equilibrio

[1954]

...Nos causa mucha alegría verlo, [alusión a Juan Ramón Jiménez] en un momento en que las gentes cultivan su equilibrio, su pobre equilibrio de ir tapiando las opiniones, para saberse el mapa de las opiniones frente a brisas favorables. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 285)

[1977]

...el cuerpo de Fronesis equilibrado sobre las ondas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 88)

Equilibrista inglés

[1949]

Sobre su traje de raso y lentejuelas ceñidas, el equilibrista inglés trueca su cuerpo en canal por donde pelotas de lona y algodón brillantes, resbalan. La piel, como la de una serpiente, parece impulsar aquellas pelotas que desde el calcañar suben hasta la nuca, recorriendo el cuerpo, plegándose a él, como si lo fueran descubriendo y acariciando. Deteniéndose las varias bolas, que ahora corren, se detienen, y el equilibrista va colocando objetos que parecen relojes de arena, balanzas, conos, dados y cilindros. Coloca esos objetos sobre la frente, la punta de la nariz o el mentón, o el centro que parecía imposible determinar de su cabellera. En el centro de su nariz sostiene una presunta torrecilla en siena y marfil, inclinada o esbelta según el parecer y la voluptuosidad muscular del equilibrista inglés. Mueve su piel, como si debajo de ella se arrastraran sutiles caracoles, para hacer del equilibrio de sus piezas un juego de luces y no una condenación. Coloca sobre la punta de sus piernas y brazos anillas de cobre, que comienzan a rodar como si aquel equilibrista fuera dueño de mundos y cometas, que describen órbitas elípticas bajo el comando y la soberanía de sus ejercicios musculares. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 268; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 137-138)

Equivocación

[1977]

…comienzas a equivocarte [alusión a Mahomed] también a tambor batiente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 246)

Era carolingia

[1957]

...Cuando en *La Chanson de Roland*, se consigna con gran precisión que en la conquista de Zaragoza, Carlomagno tenía doscientos veinte años; cuando vemos que los sarracenos juran por Apolo y por Mahoma; cuando al vencer Roldán a un árabe se afirma que “le sacó el alma con la punta de la lanza”, son todos hechos gravitados por la era carolingia, por un tipo de imaginación hipostasiada. Las hagiografías de las tribus franco germanas, la gran batalla de Carlos el Martillo, el misterio de las catedrales con sus símbolos esotéricos pit[a]góricos, son manifestaciones de una era que podemos llamar de la imaginación carolingia, donde la fuerte *liaison* teocrática, favorecían los prodigios y las islas de maravillas... El pueblo de Dios tenía la verdad imaginativa de que el elegido, el llamado, no tenía que dar cuenta a la realidad con un causalismo obliterado y simplón. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 21)

Erizo

[1950]

El erizo brincado de la roca boreal,
puesto sobre la vagina rosada de la arena,
hunde la pinza, preguntando. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 222; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 332)

[1977]

…el erizo, definido, púas contra anzuelo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 259)

Ernest Psichari

[1955?]

Ejemplo de Psichari s[ó]lo pudo liberarse del África por el catolicismo. Hasta que sus frenéticas y sensuales marchas por el desierto, terminan en la construcción de la catedral de Dakar. Psichari era también descendiente de Rimbaud, pero el trato con Claudel y Péguy, lo llevó a liberarse de África, *lo que destruye*, por el catolicismo, por la construcción de la catedral. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 393)

Ernesto

[1966]

Me alegró mucho la llamada de Ernesto, anunciándome el nacimiento de su nuevo vástago. Será una alegría para toda la familia. [É]l merece la felicidad familiar, la ha buscado y luchado y merece tener una familia plena y gozosa.

[1975]

Recibí carta de Ernesto de Jamaica, la que contesté de inmediato. [É]l siempre me manda tarjetas, cartas, las que me alegran, pues lo veo fuerte y animoso. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 123 y 203)

Eras imaginarias-posibilidades infinitas

[1966]

Me resulta fascinante y difícil hablar sobre todo lo que usted [alusión a Armando Álvarez Bravo] me sugiere. El tema [alusión a las eras imaginarias] ofrece posibilidades infinitas. Lo veo como un todo y me resulta imposible expresarlo en un momento, o quizá en una eternidad, como tal. Siempre que lo abordo me tropiezo en esta dificultad,... (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 58)

Eros

[1956]

Comenzó el festival de Eros con una vienesa que mantenía la tradición de los filtros y los anillos mágicos. Cada noche, en los lamentos de la pasión, un estremecimiento frente al terror y los destinos,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 155. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 135)

Eros-demonio

[1966]

…Su Eros se extendía hasta el pasado de Fronesis, exhumaba los demonios del pasado, rodeados de verjas despintadas en los cementerios vieneses,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327)

Eros-éxtasis

[1977]

…el encuentro del *diferenciador* de Empédocles, con el *artífice interno* de Bruno. Su actividad, dice Bruno refiriéndose a este *artífice interno*, no está limitada a una parte de la materia, sino que de continuo lo obra todo en todo. Hay ahí como un canto guerrero para invocar el Eros, el éxtasis de la totalidad en la totalidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 191)

Eros-Juan Clemente Zenea

[1967]

El periodismo lo acerca a las candilejas. Se asoma a los camerinos más por el Eros que despierta que por propio oficio de curiosidad mundana. Llegan a La Habana The Theodore Sisters, donde aparece la belleza quinceabrileña Adah Menken, que mostraba su cuerpo estatuario y su cara pálida sobre las ecuestres rotundidades de un caballo. Así aparecerá en la lejanía de la escena. Así como la vio Zenea por primera vez, aparecerá en sus poemas, en sus recuerdos. Visión que se esfuma, cuerpo reconstruido por los recuerdos. El verde de sus ojos le acude en los momentos de más cerrazón nocturna, en su bartolina de los últimos meses. Ella tiene quince años y él dieciocho. En la noche, los asombrados vecinos de La Habana ven desfilar esta pareja cogidas las manos y recitando versos en inglés o en francés. Ella le mete *le diable au corp*. Dos niños amantes, dos

niños en la total liberación de sus *parti-pris*, sacudidos en una sociedad ingenua, donde aún el amor tiene que seguir un proceso y recorrer unas carrileras. Muchas familias habaneras tienen esos recuerdos prodigiosos de la niñez de Zenea, años después, cuando establece relaciones casamenteras con María Luisa Más, la familia está llena de dudas, el padre se muestra reacio. La nueva elegida desconfía, cree que aquella pasión infantil de Zenea fue su verdadero gran amor. Fino instinto de mujer, pues es innegable que aquella precocidad amorosa de Zenea, junto con la flauta que le enseñó su padre, contribuyeron a formarlo como hombre demoníaco. Cuando la flauta lloraba la fugacidad de las cosas perecederas, el Eros perecedero lo tentó para siempre. Ese hilado satánico bastó para que su poesía prolongase en su totalidad el instante placentero, su misterio más dichoso. Fue ese instante el que lo pobló de recuerdos poéticos.

El recuerdo de Adah Menken es el que más lo punza. Es el que más debe haberlo acompañado con los sones de su flautilla, en la encantada Plaza de Santa Clara. Cerca ya de la muerte se le ha convertido en la hechicera, en la maga, en su Fata Morgana. Su amor de infante es lo que mucho más tarde en Martí, en una forma incomparable, sería la tierra encarnada en la lejanía. En Zenea su Fata Morgana la encontramos en la reminiscencia de su Eros infantil. Su dromomanía familiar cobra su trágico imán cuando Zenea corre a buscar a la Menken en Nueva Orleáns. Se dan disculpas, conspiraciones, pero en su profundidad el Eros infantil se le ha vuelto trágico, imposible. Tiene siempre que luchar con la muerte, con los recuerdos. Su tierra prometida será ya para siempre su infancia, donde transcurrió su plenitud. Ha quedado como atado a un encantamiento. El que ha dedicado tantas páginas a hablar de sus amores, de ese amor esencial sólo habla en tres de sus mejores poemas, pero que nos dicen que ese amor vivaz en la reminiscencia se mantiene poderoso y solitario. En la bartolina, cerca ya de la muerte, su Eros infantil vuelve a expandirse en toda su riqueza. Cuando en la cercanía de la muerte, comienzan a desfilar sus visiones, sus alucinaciones, el recuerdo infantil, con tanta precisión como los rasgos de su hija, y superan sin lugar a dudas la nostalgia por la esposa.

[1967]

…Todas las mujeres que ha tratado Zenea, las que son sombras o imágenes o realidades, lo acusan siempre de que está poseso de un recuerdo. Pero Zenea rehúsa siempre precisar ese recuerdo. Parece como si él mismo le tuviese miedo a esa etapa de su vida. ¿Intuiría que el mundo mágico de la plenitud infantil que había alcanzado, era el que lo esclavizaba? El que lo enfriaba a la hora de las decisiones supremas en el amor o en la vida. ¿Había dejado esa plenitud infantil en él para el resto de su vida un automatismo? ¿Un correr ciego hacia un destino que nos es indiferente? He ahí una clave para acercarnos a todas las decisiones de su vida.

[1967]

El Eros mantenido por el sueño, entreteje las situaciones en formas desiguales o antitéticas:

Tú vas hacia una orilla
De donde triste vengo,
Lo que tú buscas ahora
Es ¡ay! lo que yo dejo.
(“En un álbum”)

[1967]

…Los días de su adolescencia con Adah Menken se van imponiendo sobre los otros recuerdos posteriores en el tiempo. Las dudas de la que sería su esposa, fijadas en su diario, como ya vimos, se confirman en estos días finales en la afirmación rotunda de Zenea:

Nunca en mis tiempos de feliz destino
La amaron otros con amor más santo.
Ni yo he vuelto a encontrar en mi camino
Una mujer que me quisiera tanto.

La evocación comienza cuando en su prisión siente el llanto de las sombras. Pero no llega la más querida de esas sombras, hasta que un amigo le trae las memorias de la que espera. La evocación de esa llegada de la que ya no existe, a la prisión, la logra Zenea en unos versos que traían, según Merchán, el recuerdo de la famosa escena del balcón entre Romeo y Julieta. La evocación comienza:

Del baile y de emociones fatigados,
Salimos al jardín a errar dichosos;

Los versos transcurren como en un secreto sensualismo, el adorado por las plantas. El encuentro se va sutilizando, hasta lograrse en un punto levemente tocado:

En busca de suspiros anhelantes,
Hubo una vez, en que al alzar la frente,
Mis labios atrevidos
Tocaron en tus labios palpitantes.
Tocaron nada más.

La sucesión de los versos y de las estrofas tiene como una magia entreoída. El tema tan shakesperiano de la sombra que recrimina aparece en esos versos de un modo tan avasallador que la evocación borra los momentos terribles que la rodean. El verde del oleaje que se quiebra en los muros de su prisión, le precisan como en una alucinación el verde de los ojos de la visitadora:

Del verde de las olas en reposo,
El verde puro de sus ojos era
Cuando tiñe su manto el bosque hojoso
Con sombras de esmeralda en la ribera.

El bosque en marcha, la profecía que se va a cumplir, aparece también en este verso de raíz tan shakesperiana, "cuando tiñe su manto el bosque hojoso". (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 274, 275, 277, 310, 322 y 323)

Eros-mar

[1958]

…El Eros es ahora el Eros acompañante del amplexus, el abrazo, de San Buenaventura, y el mar lo innumerable proteico. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 101; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 258)

Eros-viveros de imágenes

[1972]

…La infinitud del Eros en el Tristán, liberado de la extensión del ojo, de la finitud, del *logos okulos*, la magia coral de los compañeros del rey Arturo, la huella reconocible de la capa volante del Grial frente al tesoro guardado en las entrañas, se levantaban airados frente a la imposición de los antiguos mitos griegos y su secuencia latina. Iban surgiendo nuevos viveros de imágenes, la Provenza re[e]mplaza a Atenas, el Ponto Euxino y las Columnas de Hércules son re[e]mplazadas por Catay o Cipango. El Mediterráneo se abría sobre el Atlántico y los agonizantes náufragos que llegaban a las Azores traían el relato de las nuevas colombas que alejaban el antiguo relato de los buitres sobre las más antiguas fundaciones. Desde el punto de vista del reino de la imagen la pequeña península de Armórica se opone al avance romano con sus fantasmas, brujas y hadas. Y si la imagen, como hemos afirmado, reorganiza y aúna las culturas después de su extinción, la danza de las brujas celtas sobre un puente romano le presta la resistente bruma de la eternidad. (En: *América Latina en su literatura*, ed. cit., p. 463; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 295)

Eros alado

[1961]

...El Eros alado se mantiene en la luz ascensional, a horcajadas sobre los dos círculos que se rompen, levantando una reminiscencia perenne de la altura, de las regiones hechizadas por el canto, que por venir de lo más alto del árbol estelar, dominan el árbol colocado a la entrada del infierno. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 71; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 444)

Eros cognoscente-mar

[Sin fecha]

Acampan en el Eros cognoscente,
el mar prolonga los corderos
de las ruinas dobladas al salobre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 597)

Eros de la lejanía

[1960]

La erótica lejanía denomina la mecida extensión de lo estelar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 290. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 135-136)

Eros estelar

[1971]

lo intermedio y apagado se cuelga
como un ojo trapecio del Eros estelar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 516)

Eros relacionable

[1960]

...el vuelco del Eros
relacionable logra las tersas equivalencias siderales
y las coordenadas donde las palabras se hunden en las semejanzas,
allí el espejo ptolomeico está reemplazado por el agua untada
con la tenebrosa cornamenta del reno.
Así el alertado antílope penetra en el espejo
y la escarcha de papel o nieve iguala la sangría del espejo astillado.
Al dormirse la matria blandamente,
surge priápico y tumultuoso el Eros relacionable,
poniendo en el lugar de este árbol aquella hoguera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 247; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 189-190)

Eros reminiscente-saber

[1977]

La situación de Oppiano Licario ante el Eros reminiscente era extrañamente fascinante, pero es muy difícil señalar los elementos formativos de esa secreta reducción. Su compás formativo ofrecía una abertura muy poco frecuente, pues había ofrecido la formación intensiva, la traslativa y la sorpresiva por un azar favorable. Había pasado temporadas, no cursos completos, en Oxford, en la Sorbonne, en Heidelberg y en Viena, pero de esos centros culturales había derivado no una disciplina, no tan sólo una disciplina, sino una manera secreta, un *plein air*, algo que en algún momento se llegaba dichosamente a descubrir. No era solamente que poseyera cultura, sino los que lo rodeaban llegaban a percibir que todo lo que recordaba formaba parte de una melodía que entrelazaba a la persona con su circunstancia secreta. Pero se percibía de inmediato que esas excursiones por las clásicas covachas del saber occidental, no eran el diapasón fundamental de su saber, donde participaban también su sonrisa a veces, otras su adustez, llegar como una aparición y despedirse como la desaparición del ángel anunciador, que dijo una palabra, la que se esperaba y después formaba parte de incógnito en el consejo de los Reyes Magos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 182)

Eros travieso

[1966]

…Eros travieso, especializado en rápidas cosquillas con fino varillaje rococó. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 326)

Erotismo

[1946]

La esposa se desabrochó, esperando el regreso del herrero para hacer cama. Desnuda se acercó a la pierna de la res, la contempló, acariciándola con los ojos desde lejos. La pierna trasudó como una gota de sangre que vino a reventar contra su seno. No reventó; al golpe duro de la gota de sangre en el seno sintió deseos de oscurecer el cuarto antes de que regresase el herrero. Sintió miedo de verse el seno y miedo de ver al esposo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 78)

[1960]

El jovial tañedor de flautas prefería la ocupación del peregrino
y no la posesión de la doncella que encendía el farol
del himeneo en la playa del joven escita acariciando su corcel.
El desmadejado escita nutrido por la sombra del plátano mordido por la cigarra,
y no por los cítisos de la llanura donde el Sileno escudó
el rostro somnoliento pintado de mujer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 249; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 193)

[1960]

En océano infernal va su desnudo,
arremolinado al pasar por el embudo
gime oculto y se astilla circunflejo.

[1960]

...la pareja cerrada por un sombrero cañero,
comenzaba sus tumultuosas caricias y sus eruditos escándalos,
rindiéndose con los cortesanos miedos del varón principal.

[1960]

...en la erótica final tan voraz como el germen
de consumación, se tiende el alimento para el caballo
que se inmoviliza y los dedos dañados del resurrecto.

[1960]

La mujer que vuela, muy bella, está desnuda.
A sus pies, el círculo de una serpiente.
Se encuentra en el mar, pero se acerca a la tierra.
El escorpión como llave. Penetra en el sexo
y mata un hijo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 271, 294, 375 y 385)

[1966]

…Por la noche, salía con una caja plana, llena de caracoles de muy diversa pinta. En la mesa de los cafés nocturnos, se acercaba con fría cortesía, reproduciendo en el colorido de sus caracoles los rostros de las ociosas. Estaba sentado a una mesa donde se ejercitaba, cuando ya por la segunda medianoche se fueron retirando los habladores, hasta quedarse terriblemente enfrentado con una erotómana jamoneta. Después que su rostro fue reproducido sobre la mesa, se miraron en largas pausas de dádiva insatisfecha y carnalidad de progresión sinfónica. Le invitó a su apartamento laqueado y con erótica nevería de agua mineral. Como esos peces de tamaño donde la pequeñez de las aletas no guardan relación con la masa líquida desalojada, la jamoneta intentaba fijar los centros de órbita en el ceñimiento del jovencito austr[í]aco. Fingía [é]ste unos respiros y entrecortados movimientos de disimulada frigidez; hundía después su mano en el bolsillo interior de su chaqueta, extrayendo una redoblada fotografía vienesa. Y mientras ofrecía con una invisible deliberación a la europea sus falsos respiros, se extasiaba en los entorchados orientales de su padre y la erudita, exquisitamente bruñida piel del rostro de la cantante.

[1966]

...Se desesperaba Elpidio Michelena, sin saber dónde depositar sus celos, pues Isolda cambiaba de caprípedo en estación indefinida. Giraba con desiguales pucheros Isolda, manatí, mirando con ojos frugívoros a los músicos acampando, estirando de tal modo los pectorales, que parecía que iba a cascar sus reflejos como láminas. Pasa Fuente Veloz, comenzó de nuevo a soplar entre sus dientes sentencias lentísimas, con nueva pinta, pues el desfile de disfraces le había transparentado los símbolos. Enfatizaba más, y a su habitual traqueteo de huesos en la agrandada silla de piedra, añadía ahora unos cordeles que se los pasaba por los dedos, tejiendo como figuras de gruta, así esbozaba el candelabro, la cama o el dromedario: -¿Acaso no se realiza el cuerpo en el imperio y hasta ese momento es temperamento o corrupción?-.

[1966]

…En uno de los carros una muchacha, de unos diez y seis años, pasaba sus dedos por una flor de pitahaya pequeña, que parecía querer volar cada vez que el carro pegaba un latigazo. Asustada la muchacha se empeñaba en que no se le escapase la pitahaya. Se paraba dentro del carro, empuñaba el protector para amortiguar la descarga, trepidando y enrojeciéndose. Su piel débilmente sonrosada, veteada de franjas linfáticas, se iluminaba a ratos perseguida por el verdor asombrado de sus ojos. Alberto Olaya recorría con pausas impulsadas por su erotización, que se hacía visible por las veces que el pañuelo rectificaba su sudor, desde el amarillo excitante de la pitahaya hasta el verdor humildemente provocativo de los ojos de la muchacha. Su piel olía a despertar y el verdor de sus ojos copiaba esa última cola de pez empuñada cuando penetramos en el sueño.

[1966]

Se sentó en el lugar menos acudido, ostensiblemente en soledad. De vez en cuando la luciérnaga del acomodador tropezaba con sus ojos errantes. La linterna no escarbaba asientos por sus alrededores, pero estaba rodeado de tanto vacío que si alguien intentaba sentarse por aquellos cotos, la falta de bultos interpuestos facilitaba el desembarco. De pronto, observó que se deslizaba por el alfombrado entre los asientos el viejo del *whip*. Sólo que ahora llevaba el casco central de la pitahaya en la *boutonnière*. Sus brazos parecían aspas que luchaban con subrayable ostentación con la oscuridad de entrañas de plomo. Pasó tres o cuatro asientos delante de donde estaba sentado Alberto. Seguía moviendo los brazos como bolos lanzados a la sombra. Mostraba su sonrisa, que disimulaba una lombriz que no retrocedía. Penetró, siempre girando los brazos, en la fila de Olaya. Se afincaba momentáneamente en un espaldar, palpaba con la punta de las rodillas un asiento, levantándolo y dejándolo caer con gemidos de resortes y madera cloqueante. Cuando una de sus manos, como si no le preocupase aquella finalidad, como si tuviesen otras motivaciones sus errancias de Siva, fue a posarse en el sexo de Alberto Olaya. El viejo de la pitahaya sonriente parecía que iba a seguir con una mágica indiferencia exterior, pero el fugado descargó la concentración de su energía muscular como un relámpago bíblico entre la pierna y la cadera del errabundo de las sombras. Se levantó fulmíneo y descargó un carro de centellas interjeccionales. La pitahaya movió su cara hacia las sombras. Al llegar de nuevo Olaya al enrollado cilindro del cortinón hundió de nuevo su puño en los pliegues ceñidos. Farfullaron las fantasmales carnes plegadas y se fueron extendiendo a lo largo de la varilla de sostén. Cariacontecido Olaya recibió el tironeo de la marchosa felpa, que pareció de nuevo extender su acordeón hasta el islote de la esquina, donde quedó el tocado, con el cigarro descendiendo por la sudorosa nariz.

[1966]

...-Cuando usted derrumbe el primer cabezazo ginebrino, uno, el diminuto sabandija, se le acercará para decirle un itinerario sulfúreo infernal-. Olaya oyó la dirección como ratones petrificados, retuvo. -Lo llevarán por unas casas de yagua, latones y

caminos charcosos. Verá ya en el lecho una desnudez silenciosa, que lo mira esperando la priápica convergencia energética. Saltará sobre el lecho, como en la madrugada del río, el caballo busca la brisa para adormecerse de nuevo. La mujer con los pies replegados, invisible, en punta de sirena, mostrará la beneficiosa canal de sus muslos con escarcha de Noche Buena, llevándonos, en su resbalar de quejumbre, a la Nebulosa. Le dará una pócima para hacerlo dormir sin entorpecer sus preparativos para la burla napolitana. Al final, el demonio ayuda también a cantar. Prepara en una copa, extremadamente facetada, el zoon o célula animal viva. En realidad, es clara de huevo, sonriendo las delicias de Cennino Cennini. Rasgueos del diablo en el lecho: *Osculum fine spina dorsalis*. Mientras los cuatro diversionistas almirantean detrás de los agujeros en la yagua rechupada, la sirena de cola que esconde las astillas de madera y los fríos resortes de níquel plateado, extrae las yemas de su impedimento de crecimiento en la infinitud. Con la clara de huevo, propensa a las cristalizaciones humillantes, embadurnará sus entrepiernas. Cuando despierte le dirá, tristona fingida en el impedimento de lo imposible, que cuando ella salió a omeletear unos camarones, el malvado seriote se atrevió a la compañía del diablo, con el mismo signo que lo descubre, en el lecho abandonado por la sirena, que apareciendo de resguardo, está acordada con todas las burlas de los tres para embromar al seriote. Usted tronará, se irá al cuchillo, lanzará botellas de sidra con el tapón de bazuka. Cuando se vaya a la garganta del serio, que se muestra parnasiano en medio de una escenografía que desconoce de veras, aparecerán las tres sabandijas, como en un vodevil marsellés que suma la crápula bizantina, resbalando la misma loción por sus entrepiernas. Con eso, creerán desfacer el entuerto del *sabbat*. De seguro usted se irá sobre los tres bajeadores, dándoles cintarazos y trompicones. Se echarán a gemir, levantarán salmodias inaudibles y fingirán que están cosiendo, dando puntadas muy difíciles y rectificando, con golpes de mano, sus dobladillos sobre la tela.

[1966]

…Divisó sentada en los bancos del parque, sorpresa mayor de la noche, a la defensora tenaz de la pitahaya. Para mitigar la sorpresa, se apoyó por detrás del banco. Estaba aún con el lapicero, viendo cómo los resortes no entreabrían las distintas pintas. Repasaba el lapicero con cariño, como con recuerdos. Cuando Olaya se le hizo visible, [é]ste tomó la pequeña fuente de colores. Las puntas de los resortes terminaban ahora al instante sus distintas lenguas. Se sentó a su lado y le interpuso una hoja de papel para el aprendizaje del flautín de cuatro elementales notas de color. Viéndole aún voluptuosamente torpe, le tomó de la mano y se la guiaba por laberintos de redondillas. Después la fue ciñendo, al principio con un poco de temblor, que le producía gozosos escalofríos; después, con armoniosa confianza, como quien toma el fragmento de las asignaciones. Ella comenzó a contar. Con la linda torpeza con que no le respondían en el lapicero las lenguas coloreadas, su lengua decía sin compuertas y sin inhibiciones. No se defendía, no sabía defenderse; podía atacar al viejo de la pitahaya, a lo que le fuera nieve indiferente y fea, pero no a lo que viniera sobre ella con gusto y claridad. Había venido de su pueblo con una prima casada, y estaba acogida al mismo cuarto, separado por una corrediza. Presto el galán de noche fue reemplazado por el de día, y el maquinista jefe de la locomotora sustituido por el auxiliar cajista de una fábrica de velas trinitarias. Casi todas las noches sacaban pinta fiestera hasta la madrugada. Los primeros días vengaba su soledad acostándose en la cama camera y contemplándose anadiomena en el espejo. A medida que fue asegurando las proporciones y números claves de la cronología de regreso de la prima, fue extendiéndose por los corredores. Ahora se sentaba frente al caserón colonial hasta que empezaba la verdad de la noche, allá por las doce y media. El ceñimiento de Olaya había alcanzado la vía unitiva. Se veía que para los dos aquel sería un día mayor en las sucesiones lunares. La defensora de la pitahaya se desmayaba sobre su hombro, comenzando a gemir. Pasó un coche, como un auriga de retirada, que abrió los ojos y pegó un fustazo al ver que la noche se reconstruía, ganaba listones de platabanda. Sin convidarla con palabras, la apretó de la mano para transportarla a la berlina que traspasaría la raya de los faisanes. Recordaba las sílabas que el caritativo transcriptor latino le aleccionaba, sílabas masticando caminos: ratones. Oída la dirección por el cochero, entremezcló carcajada y fustazo. Al llegar vio las pequeñas glorietas de yaguas y la diversidad de los caminos apisonados por el relente. La sirena del relator, que acudió sonando sus llaveros, era una muchacha coja, traqueteada en el esqueleto de madera en que se apoyaba. Cuando llegaron se recostaba en la puerta, y su sola pierna ceñida por una media color carne remedaba la cola de una sirena de arenal fangoso. Cantaba. Y Olaya entró en la glorieta apretado con la mantenedora de la pitahaya, predominando el temblor visible del miedo sobre el escalofrío secreto del placer. El canto de la sirena fangosa se fue hundiendo junto con la argolla de las llaves. Al salir, el recuerdo de la sirena ingurgitó, pero ambos juraron que le pondrían un pie encima.

[1966]

El trato de José Cemí con Grace y Thomas, era en exceso contrastado, si por la mañana Grace lo había acompañado con ternuras e ingenua voluptuosidad, por la tarde Thomas le mostraba un signo desagradable, una indisimulada señal de desafección.

Aquella mañana Baldovina se había quedado un poco atrás en el seguimiento de José Cemí y Violante, que habían ido a la playa acompañados por Grace. La brisa playera y las salpicaduras del oleaje, avivaban la fineza porosa de la americanita, el encendimiento de sus labios y el verde [f]rutal, laqueada pulpa californiana, de sus ojos. Se mostraba inquieta, muy rápida, había recogido un balón de colores fatuos, salido de la órbita de unos jugadores cercanos, y lo había devuelto sin fijarse en el gracioso y preciso efecto de su destreza. Sus delicados brazos, como impulsados por un encantamiento, profundizaban un hoyo que ya mostraba la humedad arenosa del agua que se extendía más allá de sus visibles límites.

Tan pronto el hoyo mostró las dimensiones capaces de acoger en sus profundidades a Cerní, Grace le hizo una seña para que se instalara en aquella graciosa hondonada, invitándolo después a que siguiese cavando, para descender ella también al pequeño abismo rosa, pues el aguijón solar, picando incesantemente a la marina matinal, deslizaba como un despertar que todavía retuviera mucho de su humedad somnolienta, producía un tono de rojo cangrejo, del lujurioso interior de una valva de ostión. Cuando en el hoyo pudieron situarse los dos, Grace le indicó a Cemí otra operación, cuya finalidad [é]ste desconoció, ¿pero acaso la excesiva claridad playera no hacía cerrar los ojos con mucha frecuencia?, que fuera cogiendo arena depositada alrededor del hoyo y se la lanzara por la espalda, haciendo así avanzar su cuerpo como una fatalidad, haciendo imposible el retroceso. Al mismo tiempo que ella, cierto que con más frenesí y como quien acaricia por anticipado su finalidad, lanzaba rápidamente puñados de arena a la espalda de Cerní, haciéndolo también avanzar. Pronto los dos cuerpos estuvieron uno

contra el otro, estrechamente piel contra piel, sintiendo los músculos de las piernas y los del vientre, el suave temblor de un fragmento que se baña en la totalidad de un misterio cósmico que ya no asusta, sino que se silabea con fruición. En la lejanía se vislumbraba a Baldovina, que había plegado sus agujas tejedoras y que se acercaba un tanto inquieta, pues había precisado a Violante nadando por la orillera, al mismo tiempo que Cemí, por estar en el hoyo, sujeto a las deliciosas maquinaciones de Grace, se le había tornado momentáneamente invisible. La arena ondulaba levemente ante el temblor que recorría a Grace; ladeó después la cabeza, recostándola en el borde del hoyo, y Cemí precisó que Grace tenía los ojos llenos de lágrimas y que respiraba como si descansara de una carrera, hasta recobrar el ritmo de su costumbre. Baldovina se acercaba apresurando el paso, Grace de un salto de animalito satisfecho abandonó el hoyo y comenzó a caminar con mucha indiferencia por el litoral, llamando a Violante, salpicando a invisibles divinidades, cantando como si le quisiera dar las gracias a Poseidón, que pasaba por la línea del horizonte con sus barbas llenas de peces y el ronco sonido de su cortejo.

Desde ese día Grace le fingía indiferencia, mal fingida desde luego, pues no podía evitar al verlo sonrisas, aspavientos, o un discreto ocultarse de Cemí, para ver en qué forma manifestaba el anhelo de su búsqueda. Por el contrario Thomas le mostraba visible animadversión.

[1966]

...Cuidaba el patio un alumno de la clase de preparatoria, que entonces era el final de la primera enseñanza, un tal Farraluque, cruzado de vasco semititánico y de habanera lánguida, que generalmente engendran un leptosomático adolescentario, con una cara tristona y ojerosa, pero dotado de una enorme verga. Era el encargado de vigilar el desfile de los menores por el servicio, en cuyo tiempo de duración un demonio priápico se posesionaba de él furiosamente, pues mientras duraba tal ceremonia desfilante, bailaba, alzaba los brazos como para pulsar aéreas castañuelas, manteniendo siempre toda la verga fuera de la bragueta. Se la enroscaba por los dedos, por el antebrazo, hacía como si le pegase, la regañaba, o la mimaba como a un niño tragón. La parte comprendida entre el balano y el glande era en extremo dimenticable, diríamos cometiendo un disculpable italianismo. Esa improvisada falaroscopía o ceremonia fálica era contemplada, desde las persianas del piso alto, por la doméstica ociosa, que mitad por melindre y mitad por vindicativos deseos, le llevó la desmesura de un chisme priápico a la oreja climatérica de la esposa del hijo de aquel Cuevarolliot, que tanto luchara con Alberto Olaya. Farraluque fue degradado de su puesto de Inspector de servicios escolares y durante varios domingos sucesivos tuvo que refugiarse en el salón de estudios, con rostro de fingida gravedad ante los demás compañeros, pues su sola contemplación se había convertido en una punzada hilarante. El cinismo de su sexualidad lo llevaba a cubrirse con una máscara ceremoniosa, inclinando la cabeza o estrechando la mano con circunspección propia de una despedida académica.

Después que Farraluque fue confinado a un destierro momentáneo de su burlesco poderío, José Cemí tuvo oportunidad de contemplar otro ritual fálico. El órgano sexual de Farraluque reproducía en pequeño su leptosomía corporal. Su glande incluso se parecía a su rostro. La extensión del frenillo se asemejaba a su nariz, la prolongación abultada de la cúpula de la membranilla a su frente abombada. En las clases de bachillerato, la potencia fálica del guajiro Leregas, reinaba como la vara de Aarón. Su gladio demostrativo era la clase de geografía. Se escondía a la izquierda del profesor, en unos bancos amarillentos donde cabían como doce estudiantes. Mientras la clase cabeceaba, oyendo la explicación sobre el Gulf Stream, Leregas extraía su verga -con la misma indiferencia majestuosa del cuadro velazqueño donde se entrega la llave sobre un cojín-, breve como un dedal al principio, pero después como impulsada por un viento titánico, cobraba la longura de un antebrazo de trabajador manual. El órgano sexual de Leregas, no reproducía como el de Farraluque su rostro sino su cuerpo entero. En sus aventuras sexuales, su falo no parecía penetrar sino abrazar el otro cuerpo. Erotismo por compresión, como un osezno que aprieta un castaño, así comenzaban sus primeros mugidos.

Enfrente del profesor que monótonamente recitaba el texto, se situaban, como es frecuente, los alumnos, cincuenta o sesenta a lo sumo, pero a la izquierda, para aprovechar más el espacio, que se convertía en un embutido, dos bancos puestos horizontalmente. Al principio del primer banco, se sentaba Leregas. Como la tarima donde hablaba el profesor sobresalía dos cuartas, este únicamente podía observar el rostro del coloso fálico. Con total desenvoltura e indiferencia acumulada, Leregas extraía su falo y sus testículos, adquiriendo, como un remolino que se trueca en columna, de un solo ímpetu el reto de un tamaño excepcional. Toda la fila horizontal y el resto de los alumnos en los bancos, contemplaba por debajo de la mesa del profesor, aquel tenaz cirio dispuesto a romper su balano envolvente, con un casquete sanguíneo extremadamente pulimentado. La clase no parpadeaba, profundizaba su silencio, creyendo el dómine que los alumnos seguían morosamente el hilo de su expresión discursiva. Era un corajudo ejercicio que la clase entera se imantase por el seco resplandor fálico del osezno guajiro. El silencio se hacía arbóreo, los más fingían que no miraban, otros exageraban su atención a las palabras volanderas e inservibles. Cuando la verga de Leregas se fue desinflando, comenzaron las toses, las risas nerviosas, a tocarse los codos para liberarse del estupefacto que habían atravesado. -Si siguen hablando me voy a ver precisado a expulsar a algunos alumnos de la clase -decía el profesorete, sin poder comprender el paso de la atención silenciosa a una progresiva turbamulta arremolinada.

Un adolescente con un atributo germinativo tan tronitonante, tenía que tener un destino espantoso, según el dictado de la pitia délfica. Los espectadores de la clase pudieron observar que al aludir a las corrientes del golfo, el profesor extendía el brazo curvado como si fuese a acariciar las costas algosas, los corales y las anémonas del Caribe. Después del desenlace, pudimos darnos cuenta que el brazo curvado era como una capota que encubría los ojos pinchados por aquel improvisado Trajano columnario. El dolmen fálico de Leregas aquella mañana imantó con más decisión la ceñida curiosidad de aquellos peregrinos inmóviles en torno de aquel dios Término, que mostraba su desmesura priápica, pero sin ninguna socarronería ni podrida sonrisilla. Inclusive aumentó la habitual monotonía de su sexual tensión, colocando sobre la verga tres libros en octavo mayor, que se movían como tortugas presionadas por la fuerza expansiva de una fumarola. Remedaba una fábula hindú sobre el origen de los mundos. Cuando los libros como tortugas se verticalizaban, quedaban visibles las dos ovas enmarañadas en un nido de tucanes. El golpe de dados en aquella mañana, lanzado por el hastío de los dioses, iba a serle totalmente adverso a la arrogancia vital del poderoso guajiro. Los finales de las sílabas explicativas del profesor, sonaron como crótalos funéreos en un ceremonial de la isla de Chipre. Los alumnos al retirarse, ya finalizada la clase, parecían disciplinantes que esperan el sacerdote druida para la ejecución. Leregas salió de la clase con la cabeza gacha y con aire bobalicón. El profesor seriote, como quien acaricia el perro de un familiar muerto. Cuando ambos se cruzaron, una brusca descarga de adrenalina pasó a los

músculos de los brazos del profesor, de tal manera que su mano derecha, movida como un halcón, fue a retumbar en la mejilla derecha de Leregas, y de inmediato su mano izquierda, cruzándose en aspa, en busca de la mejilla izquierda del presuntuoso vitalista. Leregas no tuvo una reacción de indignidad al sentir sus mejillas trocadas en un hangar para dos bofetadas suculentas. Dio un salto de payaso, de bailador cínico, pesada ave de río que da un triple salto entontecido. El mismo absorto de la clase ante el encandilamiento del faro alejandrino del guajiro, siguió al súbito de las bofetadas. El profesor con serena dignidad fue a llevar sus quejas a la dirección, los alumnos al pasar podían descifrar el embarazo del dómine para explicar el inaudito sucedido. Leregas siguió caminando, sin mirar en torno, llegando al salón de estudio con la lengua fuera de la boca. Su lengua tenía el rosado brioso de un perro de aguas. Se podía comparar entonces el tegumento de su glande con el de su cavidad bucal. Ambos ofrecían, desde el punto de vista del color, un rosa violeta, pero el del glande era seco, pulimentado, como en acecho para resistir la dilatación porosa de los momentos de erección; el de la boca, abrillantaba sus tonos, reflejados por la saliva ligera, como la penetración de la resaca en un caracol orillero. Aquella tontería, con la que pretendía defenderse del final de la ceremonia priápica, no estaba exenta de cierto coqueteo, de cierto rejuego de indiferencia y de indolencia, como si la excepcional importancia del acto que mostraba, estuviera en él fuera de todo juicio valorativo. Su acto no había sido desafiante, sólo que no hacía el menor esfuerzo de la voluntad por evitarlo. La clase, en el segundo cuadrante de la mañana, transcurría en un tiempo propicio a los agolpamientos de la sangre galopante de los adolescentes, congregados para oír verdaderas naderías de una didáctica cabeceante. Su boca era un elemento receptivo de mera pasividad, donde la saliva reemplazaba el agua maternal. Parecía que había una enemistad entre esos dos órganos, donde la boca venía a situarse en el polo contrario del glande. Su misma bobalicona indiferencia, se colocaba de parte de la femineidad esbozada en el rosado líquido de la boca. Su eros enarcado se abatió totalmente al recibir las dos bofetadas profesorales. El recuerdo dejado por su boca en exceso húmeda, recordaba cómo el falo de los gigantes en el Egipto del paleolítico, o los gigantes engendrados por los ángeles y las hijas de los hombres, no era de un tamaño correspondiente a su gigantismo, sino, por el contrario, un agujero, tal como Miguel Ángel pintaba el sexo en la creación de los mundos, donde el glande retrotraído esbozaba su diminuto cimborrio. Casi todos los que formaban el coro de sus espectadores, recordaban aquella temeridad enarcante en una mañana de estío, pero Cemí recordaba con más precisión la boca del desaforado provinciano, donde un pequeño pulpo que parecía que se desperezaba, se deshacía en las mejillas como un humo, resbalaba por la canal de la lengua, rompiéndose en el suelo en una flor de hielo con hilachas de sangre.

[1966]

…otro ejemplar priápico, Farraluque, que después de haber sido condenado a perder tres salidas dominicales, volvió a provocar una prolongada cadeneta sexual, que tocaba en los prodigios.

[1966]

Farraluque volvía en su hastío a atravesar el patio, cuando observó que la criada del director bajaba la escalera, con el rostro en extremo placentero. Su paso revelaba que quería forzar un encuentro con el sancionado escolar. Era la misma que lo había observado detrás de las persianas, llevándole el drolático chisme a la esposa del director. Cuando pasó por su lado le dijo:

-¿Por qué eres el único que te has quedado este domingo sin visitar a tus familiares? -Estoy castigado -le contestó secamente Farraluque-. Y lo peor del caso es que no sé por qué me han impuesto ese castigo. -El director y su esposa han salido -le contestó la criadita-. Estamos pintando la casa, si nos ayudas, procuraremos recompensarte-. Sin esperar respuesta, cogió por la mano a Farraluque, yendo a su lado mientras subían la escalera. Al llegar a la casa del director, vio que casi todos los objetos estaban empapelados y que el olor de la cal, de los barnices y del aguarrás, agudizaban las evaporaciones de todas esas sustancias, escandalizando de súbito los sentidos.

Al llegar a la sala le soltó la mano a Farraluque y con fingida indiferencia trepó una escalerilla y comenzó a resbalar la brocha chorreante de cal por las paredes. Farraluque miró en torno y pudo apreciar que en la cama del primer cuarto la cocinera del director, mestiza mamey de unos diecinueve años henchidos, se sumergía en la intranquila serenidad aparente del sueño. Empujó la puerta entornada. El cuerpo de la prieta mamey reposaba de espaldas. La nitidez de su espalda se prolongaba hasta la bahía de sus glúteos resistentes, como un río profundo y oscuro entre dos colinas de cariciosa vegetación. Parecía que dormía. El ritmo de su respiración era secretamente anhelante, el sudor que le depositaba el estío en cada uno de los hoyuelos de su cuerpo, le comunicaba reflejos azulosos a determinadas regiones de sus espaldas. La sal depositada en cada una de esas hondonadas de su cuerpo, parecía arder. Avivaba los reflejos de las tentaciones, unidas a esa lejanía que comunicaba el sueño. La cercanía retadora del cuerpo y la presencia en la lejanía de la ensoñación.

Farraluque se desnudó en una fulguración y saltó sobre el cuadrado de las delicias. Pero en ese instante la durmiente, sin desperezarse, dio una vuelta completa, ofreciendo la normalidad de su cuerpo al varón recién llegado. La continuidad sin sobresaltos de la respiración de la mestiza, evitaba la sospecha del fingimiento. A medida que el aguijón del leptosomático macrogenitosoma la penetraba, parecía como si se fuera a voltear de nuevo, pero esas oscilaciones no rompían el ámbito de su sueño. Farraluque se encontraba en ese momento de la adolescencia, en el que al terminar la cópula, la erección permanece más allá de sus propios fines, convidando a veces a una masturbación frenética. La inmovilidad de la durmiente comenzaba ya a atemorizarlo, cuando al asomarse a la puerta del segundo cuarto, vio a la española que lo había traído de la mano, igualmente adormecida. El cuerpo de la española no tenía la distensión del de la mestiza, donde la melodía parecía que iba invadiendo la memoria muscular. Sus senos eran duros como la arcilla primigenia, su tronco tenía la resistencia de los pinares, su flor carnal era una araña gorda, nutrida de la resina de esos mismos pinares. Araña abultada, apretujada como un embutido. El cilindro carnal de un poderoso adolescente, era el requerido para partir el arácnido por su centro. Pero Farraluque había adquirido sus malicias y muy pronto comenzaría a ejercitarlas. Los encuentros secretos de la española parecían más oscuros y de más difícil desciframiento. Su sexo parecía encorsetado, como un oso enano en una feria. Puerta de bronce, caballería de nubios, guardaban su virginidad. Labios para instrumentos de viento, duros como espadas.

Cuando Farraluque volvió a saltar sobre el cuadrado plumoso del segundo cuarto, la rotación de la española fue inversa a la de la mestiza. Ofrecía la llanura de sus espaldas y su bahía napolitana. Su círculo de cobre se rendía fácilmente a las rotundas embestidas del glande en todas las acumulaciones de su casquete sanguíneo. Eso nos convencía de que la española cuidaba teológicamente su virginidad, pero se despreocupaba en cuanto a la doncellez, a la restante integridad de su cuerpo. Las

fáciles afluencias de sangre en la adolescencia, hicieron posible el prodigio de que una vez terminada una conjugación normal, pudiera comenzar otra *per angostam viam*. Ese encuentro amoroso recordaba la incorporación de una serpiente muerta por la vencedora silbante. Anillo tras anillo, la otra extensa teoría fláccida iba penetrando en el cuerpo de la serpiente vencedora, en aquellos monstruosos organismos que aún recordaban la indistinción de los comienzos del terciario, donde la digestión y la reproducción formaban una sola función. La relajación del túnel a recorrer, demostraba en la española que eran frecuentes en su gruta las llegadas de la serpiente marina. La configuración fálica de Farraluque era en extremo propicia a esa penetración retrospectiva, pues su aguijón tenía un exagerado predominio de la longura sobre la raíz barbada. Con la astucia propia de una garduña pirenaica, la española dividió el tamaño incorporativo en tres zonas, que motivaban, más que pausas en el sueño, verdaderos resuellos de orgullosa victoria. El primer segmento aditivo correspondía al endurecido casquete del glande, unido a un fragmento rugoso, extremadamente tenso, que se extiende desde el contorno inferior del glande y el balano estirado como una cuerda para la resonancia. La segunda adición traía el sustentáculo de la resistencia, o el tallo propiamente dicho, que era la parte que más comprometía, pues daba el signo de si se abandonaría la incorporación o con denuedo se llegaría hasta el fin. Pero la española, con una tenacidad de ceramista clásico, que con sólo dos dedos le abre toda la boca a la jarra, llegó a unir las dos fibrillas de los contrarios, reconciliados en aquellas oscuridades. Torció el rostro y le dijo al macrogenitosoma una frase que este no comprendió al principio, pero que después lo hizo sonreír con orgullo. Como es frecuente en las peninsulares, a las que su flujo vital las lleva a emplear gran número de expresiones criollas, pero fuera de su significado, la petición dejada caer en el oído del atacante de los dos frentes establecidos, fue: *la ondulación permanente*. Pero esa frase exhalada por el éxtasis de su vehemencia, nada tenía que ver con una dialéctica de las barberías. Consistía en pedir que el conductor de la energía, se golpease con la mano puesta de plano la fundamentación del falo introducido. A cada uno de esos golpes, sus éxtasis se trocaban en ondulaciones corporales. Era una cosquilla de los huesos, que ese golpe avivaba por toda la fluencia de los músculos impregnados de un Eros estelar. Esa frase había llegado a la española como un oscuro, pero sus sentidos le habían dado una explicación y una aplicación clara como la luz por los vitrales. Retiró Farraluque su aguijón, muy trabajado en aquella jornada de gloria, pero las ondulaciones continuaron en la hispánica espolique, hasta que lentamente su cuerpo fue transportado por el sueño.

Se prolongó la vibración de la campana, convocando para la asistencia al refectorio. Era el único comensal en aquel salón preparado para cuatrocientos alumnos, ausentes en día del Señor. El mármol de la mesa, la blancura de las losas, la venerable masa del pan, las paredes de cal apuntaladas por las moscas, trajeron con sus motivos de Zurbarán, el contrapeso armonizador de aquel domingo orgiástico.

La cocinera del director se encontró el lunes por la noche con la criada de enfrente. Era la única sirvienta de un matrimonio cerca ya de la cuarentena fatal para los desgastes de la reproducción. Observaba día y noche el inmenso tedio de la pareja a la que servía. El aburrimiento era ya el único imán aglutinante de los cansinos. Cuando se ayuntaban en espaciado tiempo, el reloj de ese encuentro chirriaba por la oxidación del disgusto cotidiano, del malhumor en punta. Parte de la frustración del ejemplar femenino, se vaciaba en interminables conversaciones droláticas con la criada, al mismo tiempo que le rascaba unos pies reñidos al minueto. La criada le repetía a la señora todo el relato que a su vez había recibido de la cocinera aún con el recuerdo de la fiebre en el éxtasis de recibir tamaño aguijón. La señora exigió reiteraciones en el relato, detalles en las dimensiones, minuciosas pausas en las progresiones de lamentos y hosan[n]as del encuentro dichoso. La hacía detenerse, volver sobre un fragmento del suceso, dilatar un instante en que el sueño fingido estuvo a punto de trocarse en un alarido guerrero o en las murmuraciones de la flauta. Pero tanto demandaba la señora en el relato, las detalladas descripciones de la lanza y el cuenco, que la criada le decía con extrema humildad: Señora, eso únicamente se puede describir bien cuando uno lo tiene delante, pero, créame, entonces ya uno se olvida de todo y después no puede describir nada en sus detalles.

Llegadas las diez de la noche tibia, la criada comenzó a cerrar las ventanas de la sala, a bajar las persianas polvosas, preparó el termo para la mesa de noche de la señora. Descorrió las sobrecamas, sacudió los almohadones de la cama que mostraban una voluptuosidad no surcada. Media hora después la señora ganaba el sueño entrecortado por unos suspiros anhelosos. ¿Qué extrañas mariposas venían a posarse al borde mismo de su descanso nocturno?

El segundo domingo para el sancionado transcurrió con un aro subiendo y bajando las hondonadas de un tedio de agua embotellada. Al llegar el crepúsculo una leve brisa comenzó a insinuarse con cautela. Un garzón miquito, hermano de la llamada cocinera mamey, penetró por el patio del colegio en busca de Farraluque. Le dijo que en la casa de enfrente, la señora quería también que le ayudara a pintar la casa. El priápico sintió el orgullo de que su nombre se extendía de la gloriola del patio de la escuela a la fama más anchurosa de la vecinería. Cuando penetró en la casa, vio la escalerilla y a su lado dos cubos de cal, más lejos la brocha, con las cerdillas relucientes, sin ningún residuo de un trabajo anterior. Estaba la brocha sin haber perdido su intacta alegría de rebuscado elemento para una naturaleza muerta de algún pintor de la escuela de Courbet. Como en una escenografía se situaba de nuevo una puerta entornada. La madura madona fingía sin destreza un sueño de modorra sensual. Farraluque también se creyó obligado a no fingir que creía en la dureza de semejante estado cataléptico. Así, antes de desnudarse, hizo asomar por los brazos todo el escándalo de las progresiones elásticas de su lombriz sonrosada. Sin abandonar el fingimiento de la somnolencia, la mujer empezó a alzar los brazos, a cruzarlos con rapidez, después ponía los dedos índice y medio de cada mano sobre los otros dos, formando un cuadrado, que se soldaba y se rompía frente a las proximidades de la Niké fálica. Cuando Farraluque saltó sobre el cuadrado espumoso por el exceso de almohadones, la mujer se curvó para acercarse a conversar con el instrumento penetrante. Sus labios secos al comienzo, después levemente humedecidos, comenzaron a deslizarse por la filigrana del tejido poroso del glande. Muchos años más tarde él recordaría el comienzo de esa aventura, asociándola a una lección de historia, donde se consignaba que un emperador chino, mientras desfilaban interminablemente sus tropas, precedidas por las chirimías y atabales de combate, acariciaba una pieza de jade pulimentada casi diríamos con enloquecida artesanía. La viviente intuición de la mujer deseosa, la llevó a mostrar una improvisada especialidad en dos de las ocho partes de que consta un opoparika o unión bucal, según los textos sagrados de la India. Era el llamado mordisqueo de los bordes, es decir, con la punta de dos de sus dedos presionaba hacia abajo el falo, al mismo tiempo que con los labios y los dientes recorría el contorno del casquete. Farraluque sintió algo semejante a la raíz de un caballo encandilado mordido por un tigre recién nacido. Sus dos anteriores encuentros sexuales, habían sido bastos y naturalizados, ahora entraba en el reino de la sutileza y de la diabólica especialización. El otro requisito exigido por el texto sagrado de los hindúes, y en el cual se mostraba también la especialidad, era el pulimento o torneadura de la alfombrilla lingual en torno a la cúpula del casquete, al mismo tiempo que con rítmicos movimientos cabeceantes, recorría toda la extensión del

instrumento operante. Pero la madona a cada recorrido de la alfombrilla, se iba extendiendo con cautela hacia el círculo de cobre, exagerando sus transportes, como si estuviese arrebatada por la bacanal de Tanhauser. Tanteaba el frenesí ocasionado por el recorrido de la extensión fálica, encaminándose con una energía imperial hacia la gruta siniestra. Cuando creyó que la táctica combinada del mordisqueo de los bordes y del pulimento de la extensión, iban a su final eyaculante, se lanzó hacia el caracol profundo, pero en ese instante Farraluque llevó con la rapidez que sólo brota del éxtasis su mano derecha a la cabellera de la madona, tirando con furia hacia arriba para mostrar la arrebatada gorgona, chorreante del sudor ocasionado en las profundidades.

Esta vez abandonó la cama, mirando con ojos de félida la alcoba próxima. El final del encuentro anterior, tenía algo de morderse la cola. Su final tan sólo agrandaba el deseo de un inmediato comienzo, pues la extrañeza de aquella inesperada situación, así como la extremada vigilancia ejercida sobre la Circe, afanosa de la gruta de la serpiente, habían impedido que la afluencia normal de su energía se manifestase libremente. Quedaba un remanente, que el abrupto final había entrecortado, pesándole un cosquilleo en la nuca, como un corcho inexorable en la línea de flotación. Con una altiva desnudez, ya sabía lo que le esperaba, penetró en el otro cuarto. Allí estaba el miquito, el hermano de la cocinera del director. Acostado de espaldas, con las piernas alegremente abiertas, mostraba el mismo color mamey de la carne de la hermana, brindando una facilidad externa, pero lleno de complicaciones ingenuas casi indescifrables. Fingía el sueño, pero con una malicia bien visible, pues con un ojo destapado y travieso le daba la vuelta al cuerpo de Farraluque, deteniéndose después en el punto culminante de la lanza.

Su mestizaje no se revelaba en la asimetría del rostro, sino en la brevedad exagerada de la nariz, en unos labios que mostraban la línea de un morado apenas visible, en unos ojos verdosos de felino amansado, la cabellera cobraba una extensión de exagerada uniformidad, donde era imposible para la mirada aislar una hebra del resto de un grosor de noche cuando va a llover. El óvalo del rostro se cerraba con suavidad, atractivo por la sonriente pequeñez de las partes que albergaba. Los dientes pequeños, de un blanco cremoso. Enseñaba un incisivo cortado en forma triangular, que al sonreír mostraba la movilidad de la punta de su lengua, como si fuese tan sólo la mitad de la de una serpiente bífida. La movilidad de los labios se esbozaba sobre los dientes, tiñéndolos como de reflejos marinos. Tenía tres collares, extendidos hasta la mitad del pecho. Los dos primeros de una blancura de masa de coco. El otro, mezclaba una semilla color madera con cinco cuentas rojas. El siena de su cuerpo profundizaba todos esos colores, dándoles un fondo de empalizada de ladrillo en el mediodía dorado. La astuta posición del miquito, decidió a Farraluque para que aceptase el reto del nuevo lecho, con las sábanas onduladas por las rotaciones del cuerpo, que mostraba como una lejana burla sagrada. Antes de penetrar Farraluque en el cuadro gozoso, observó que al rotar Adolfito, ya es hora que le demos su nombre, mostró el falo escondido entre las dos piernas, quedándole una pilosa concavidad, tensa por la presión ejercida por el falo en su escondite. Al empezar el encuentro, Adolfito rotaba con increíble sagacidad, pues cuando Farraluque buscaba apuntalarlo, hurtaba la gruta de la serpiente, y cuando con su aguijón se empeñaba en sacar el del otro de su escondite, rotaba de nuevo, prometiéndole más remansada bahía a su espolón. Pero el placer en el miquito parece que consistía en esconderse, en hacer nacer una invencible dificultad en el agresor sexual. No podía siquiera lograr lo que los contemporáneos de Petronio habían puesto de moda, la cópula *inter femora*, el encuentro donde los muslos de las dos piernas provocan el chorro. La búsqueda de una bahía enloquecía a Farraluque, hasta que al fin el licor, en la parábola de su hombría, saltó sobre el pecho del miquito deleitoso, rotando este al instante, como un bailarín prodigioso, y mostrando, al final del combate, su espalda y sus piernas de nuevo diabólicamente abiertas, mientras, rotando de nuevo, friccionaba con las sábanas su pecho inundado de una savia sin finalidad.

El tercer domingo de castigo, los acontecimientos comenzaron a rodar y a enlazarse desde la mañana. Adolfito se valió de su hermandad con la cocinera del director, para deslizarse hasta el patio y así poder hablar con Farraluque. Ya él había hablado con las dos criadas del director, para que Farraluque pudiera ausentarse del colegio al comenzar el crepúsculo. Le dijo que *alguien*, seducido por su arte de pintar con cal, lo quería conocer. Le dejó la llave del sitio donde habían de coincidir y al despedirse, como para darle seguridad, le dijo que si tenía tiempo iría a darle compañía. Como ya Farraluque descifraba con excesiva facilidad lo que quería decir para él pintura de cal, se limitó a inquirir por el *alguien* que debería ir a visitar. Pero el miquito le dijo que ya lo sabría, chasqueando la lengua en la oquedad de su incisivo triangular.

[1966]

...Farraluque salió de la vaciedad de un patio escolar, en vacaciones de fin de semana, al reto mayor del tedio fuerte en los estados de ánimo, o en el sistema nervioso de una ciudad. En el primer café de la esquina, pudo observar cómo el padre de una niña, intentaba quitarle la grasa residual de un mantecado de su blusa blanca con puntitos azules. En la otra esquina una manejadora, toda de blanco, intentaba arrancar a una niña del farol donde se había trabado su globo rojo con negros signos islámicos. Cerca de la alcantarilla, un garzón soltaba su trompo, traspasándolo después a la palma de la mano. Se rascaba la mano, se sentaba en el quicio, después miraba de un extremo a otro de la calle, muy lentamente.

Llegó el número convenido de la calle Concordia. Introdujo el llavín, se desprendió como un cisco y dio un paso casi tambaleándose, pues había llegado a un bosque de niebla. ¿En qué profundos había caído? Después que su vista se fue acostumbrando, pudo darse cuenta que era una carbonería en donde se encontraba. Las primeras divisiones que rodeaban todo el cuadrado, estaban dedicadas al carbón ya muy dividido, para que los clientes se lo fueran llevando en cartuchos. Más arriba, los sacos traídos de la Ciénaga, grandes como pedruscos, extensos como filamentos de luz fría. Por último, las tortas de carbón vegetal, que se entremezclaban al otro carbón para favorecer el crecimiento de la llamarada inicial, cuyo surgimiento le arrancaba tantas maldiciones a los cocineros del siglo pasado, pues había que ser muy diestro para poner a dialogar en su oportunidad el fragmento más combustible de la madera con los pellizcos de la llamarada irritante.

Se adelantó para ver una diminuta pieza, iluminada por un pequeño ojo de buey. Allí se encontraba un hombre, con una madurez cercana a la media secularidad, desnudo, con las medias y los zapatos puestos, con un antifaz que hacía su rostro totalmente irreconocible. Apenas vio la presencia del esperado, se saltó casi para la otra pieza donde la niebla de carbón parecía que pintaba. Como un sacerdote de una hierofanía primaveral, empezó a desnudar al priápico como si lo tornease, acariciando y saludando con un sentido reverencial todas las zonas erógenas, principalmente las de mayor longura carnosa. Era regordete, blancón, con pequeños oleajes de grasa en la región ventral. Farraluque comprobó que su papada era del tamaño de su bolsa testicular. La maestría en la incorporación de la serpiente era total, a medida que se dejaba ganar por el cuerpo penetrante, se ponía rojo, como si en vez de recibir fuese a parir un monstruoso animal.

El tono apoplético de este tan poderoso incorporador del mundo exterior, fue en *crescendo* hasta adquirir verdaderos rugidos oraculares. Con las manos en alto apretaba los cordeles que cerraban los sacos carboníferos, hasta que sus dedos comenzaron a sangrar. Recordaba esas estampas, donde aparece Bafameto, el diablo andrógino, poseído por un cerdo desdentado, rodeada la cintura por una serpiente que se cruza en el sitio el sexo, inexorablemente vacío, mostrando su cabeza la serpiente, fláccida, en oscilante suspensión. A la altura de su falo, que no cumplía la ley de la biología evolutiva, de que a mayor función mayor órgano, pues, a pesar del neutro empleo que le impartía, su tamaño era de una insignia excepcional, lo que hizo reír a Farraluque, pues lo que en él era una presea de orgullo, algo para mostrar a los trescientos alumnos del patio de los primarios, en el sujeto recipiendario era ocultamiento de indiferencia, flaccidez desdeñada por las raíces de la vida; a esa altura indicada, su falo acostumbrado a eyacular sin el calor de una envoltura carnal, se agitó como impulsado por la levedad de una brisa suave, pues dentro de la carbonería hacía un calor de máquina de vapor naval. Los cuerpos sudaban como si se encontrasen en los más secretos pasadizos de una mina de carbón. Introdujo la vacilante verga en una hendidura de carbón, sus movimientos exasperados en los momentos finales de la pasión, hicieron que comenzara a desprenderse un cisco. Tiraba de los cordeles, le daba puñetazos a la concavidad de los sacos, puntapiés a los carbones subdivididos para la venta a los clientes más pobres. Esa sanguínea acumulación de su frenesí, motivaría la hecatombe final de la carbonería. Corría el cisco con el silencio de un río en el amanecer, después los carbones de imponente tamaño natural, aquellos que no están empequeñecidos por la pala, rodaban como en una gruta polifémica. Farraluque y el señor del antifaz fueron a refugiarse a la pequeña pieza vecina. El ruido de las tortas de carbón vegetal, burdos panales negros, era más detonante y de más arrecida frecuencia. Por la pequeñez del local, toda la variedad del carbón venía a rebotar, golpear o a dejar irregulares rayas negras en los cuerpos de estos dos irrisorios gladiadores, unidos por el hierro ablandado de la enajenación de los sexos.

El carbón al chocar con las losetas del suelo, no sonaba en directa relación con su tamaño, sino se deshacía en un crujido semejante a un perro danés que royese como un ratón blanco. Todos los sacos habían perdido su equilibrio de sostén, como si todos ellos hubieran sido golpeados por el maldito furor retrospectivo del caballero del antifaz. Farraluque y su sumando contrario, no podían en la pequeña pieza contigua sostener el hundimiento de la mina. Muy pronto desistieron de cumplimentar el final de su vestimenta y sólo se cubrieron con las piezas para el indispensable pudor. Salió primero el del antifaz, con pliegues faciales aún rubicundos por la entrecortada aventura. Al llegar a la esquina pudo ver de soslayo el globo rojo con negros signos islámicos, que aún seguía golpeando el cínico farol sonriente.

Farraluque sólo tuvo tiempo para ponerse los zapatos, el pantalón y el saco con una espiral negra que recorría todo su espaldar. Cruzó las solapas del saco para no mostrar la vellosilla del pecho. Vio en el centro de la calle, sentados en alegre bisbiseo, al del trompo con Adolfito. Para irse quitando el susto, Farraluque se sentó con los dos golfillos. Creyendo penetrar en su alegría, el miquito le sonreía pensando en su fiesta sexual, pues estaba en ese momento en que la cópula era igualmente placentera para él si la ejercía con una albina dotada de la enorme protuberancia de un fibroma, como en un tronco de palma. No asociaba el placer sexual a ningún sentido estético, ni siquiera a la fascinación de los matices de la simpatía. Igualmente la presencia activa o pasiva de la cópula dependía de la ajena demanda. Si la vez anterior que había estado con Farraluque, se había mostrado tan esquivo, no era por subrayar ningún prejuicio moral, sino para preparar posteriores aventuras. La astucia era en él mucho más fuerte que la varonía, que le era indiferente y aún desconocida.

-¿Ya sabes quién era el *alguien* que te esperaba? -le dijo Adolfito, tan pronto se alejó tirando de los cordeles del trompo el muchacho con quien hablaba.

Farraluque contestó alzando los hombros. Después se limitó a decir: -No me interesó quitarle el antifaz.

-Pues detrás del antifaz, te hubieras encontrado con la cara del esposo de la señora de enfrente del colegio. Aquella que tuviste que tirarle del pelo... terminó Adolfito sonriéndose.

[1966]

El verde varonil de los ojos de Fronesis, se fijó en un punto de la lejanía y exclamó de pronto: -Ahí viene otra vez Godofredo el Diablo. -Cemí dirigió sus miradas en la misma dirección y vio cómo se acercaba el entuertado pelirrojo. Venía silbando una tonadilla dividida como los fragmentos de una serpiente pintada con doradilla.

-Godofredo el Diablo -comenzó a decir Fronesis-, tiene el gusto extraño de pasar por enfrente de los que él cree que saben su historia, sin mirarles la cara en señal de un odio indiferente, manifestado tan sólo torciendo el rostro. Mi padre como abogado de provincia que está en el centro de casi todos los comentarios que ruedan por el pueblo, sabe su pavorosa historia. Godofredo lo sabe, piensa también que mi padre me la debe de haber relatado y se imagina que a mi vez en cualquier momento voy a comenzar a hacer la historia que termina con su ojo tuerto. No se puede contener, siempre que me ve procura acercarse, pero con el rostro tan torcido, temiendo que si lo miro fijamente puede perder el ojo que le queda.

-Godofredo se alucinaba en sus quince años con la esposa de Pablo, el jefe de máquinas del *Tres Suertes*. Pablo a sus treinta y cuatro años, le sacaba a su esposa diez y siete, [lo que] unido a sus excesos alcohólicos en el sabbat, le daba cierta irregularidad a la distribución de las horas de la noche que tenían que pasar juntos. Fileba, que así se llamaba, algunas noches de estío no lograba licuar la densidad del sueño de Pablo, muy espesado por la carga de espirituosos y broncas vaharadas de los extractos lupulares. A sus requiebros, Pablo colocaba sobre su cabeza un almohadón que impedía que los golpes de las manitas de Fileba lo pudieran despertar. Hasta que cansada se dormía con una rigidez malhumorada, soñando con monstruos que la llevaban desnuda hasta lo alto de las colinas. Se despertaba y Pablo seguía con el almohadón sobre la cabeza. Llovía y la humedad la iba adormeciendo hasta el primer cantío de la madrugada.

-Un sábado Godofredo llevó a Pablo a su casa, ayudó a ponerlo en la cama. Estaba tan borracho que casi había que llevarlo sobre los hombros. Se fijó con más cuidado en la palidez de Fileba, en sus ojos agrandados por las mortificaciones de muchas noches. Y empezó a rondar la casa, como un lobezno que sabe que la niña de la casa le ha amarrado una patica a la paloma en la mesa de la cocina.

-Creyéndose dueño de un secreto, Godofredo empezó a requebrarla. Ella a negarse a citas y a servir al juego del malvado precoz. Otro sábado que trajo de nuevo a Pablo sobre sus hombros, Fileba lo dejó en la puerta, cuando iba a dar el paso de penetración casera. Pablo se tambaleó, se fue de cabeza al suelo frío de la sala, pero ella le puso una estera y le trajo el almohadón de marras. Mientras preparaba la colación fuerte, se escapaba para echarle un vistazo al embriagado sabatino, vio las rondas luciferinas de Godofredo, pero esta vez apretó bien las ventanas y llamó a unos vecinos para la compañía.

-Entonces fue cuando llegó al *Tres Suertes* el Padre Eufrasio, en vacaciones de cura enajenado. El mucho estudiar la concupiscencia en San Pablo, la cópula sin placer, le había tomado todo el tuétano, doblegándole la razón. Cómo lograr en el encuentro amoroso, la lejanía del otro cuerpo y cómo extraer el salto de la energía suprema del gemido del dolor, más que de toda la inefabilidad placentera, le daban vueltas como un torniquete que se anillase en el espacio, rodeado de grandes vultúridas. Sus vacaciones tenían la disculpa de la visita por unos días a un hermano menor que dirigía cuadrillas de corte cañero. Su enajenación era desconocida por la fauna del *Tres Suertes*, sus prolongadísimas miradas inmutables, o sus silencios vidriados, permanecían indescifrables por los alrededores, donde el mugido de las vacas alejaba toda sutileza teológica sobre el sensorio reproductor.

-A la llegada del cura, algunas muchachillas para fingir en el *Tres Suertes* que seguían las costumbres del pueblo cercano, comenzaron a visitarlo. Claro que no sabían nada de su enajenación, ni de su excéntrica problemática concupiscible. Fileba se fue haciendo a la mansedumbre de su costumbre, y el Padre Eufrasio fue conociendo de los almohadones de medianoche al uso de Pablo el maquinista. En susurradas confidencias llegaron a manifestarse que ella conjuraba cercanía carnal, y él las terribles acometidas de la carne alejada, que él necesitaba alejar para extraer sus intocadas reservas vitales. En cuanto cobraba conciencia del acto concupiscible, se desinflaba de punta viril, languideciendo irremisiblemente.

Las noches que Pablo le dedicaba al sabbat, comenzaron a ser aprovechadas por Eufrasio y Fileba, y cuando llegaba Pablo el maquinista, podía ir entrando en el sueño sin necesidad de colocar sobre su cabeza el almohadón como escudo. Mientras tanto, Godofredo el Diablo comprobaba todos los sábados la entrada de la pareja en el nidito del hermano menor del cura, que desconocía cómo el Padre iba poniendo en camino métodos muy novedosos para la curación de sus complejos concupiscibles.

Godofredo fue un día a buscar a Pablo a la barra del pueblo, antes de que llegara al cuarto copetín, que según los griegos era el de la demencia. En el camino hacia el *Tres Suertes*, le fue mostrando todo el itinerario de la traición de Fileba. Le dijo que si lo dudaba podía apostarse por los alrededores y ver a la parejita entrar muy decidida en la casa del pecado. Pablo se escondió detrás de un jagüey, y Godofredo en el lateral de la casa más cercana a la puerta, para rematar en la luz escasa el comprobante de la entrada de los amantes. Cercanas las diez, con la exagerada sonrisa de la luna creciente, por un atajo oblicuo, que no era el caminito apisonado que llevaba a la puerta de la casa, la pareja apareció aligerada por la blancura lunar que les regalaba la palidez del pecado.

-Cuando Pablo el maquinista comprobó detrás del jagüey, que de verdad esta vez de acuerdo con la superstición, lo chupó como un pulpo, se dirigió de nuevo a la barra y se sumó tal ringlera de coñac sin mezcla, que la demencia de muchas cuatro copas multiplicadas lo llevó a tal gritería que la pareja de la guardia rural se acercó, y al ver que era Pablo, lo cubrieron con su capota para evitarle el rocío grueso, lo cuidaron hasta que se convencieron de que la llave describía círculos mayúsculos, pero al fin anclaba en el punto clave de la cerradura. Con una estrellita de claridad, se abalanzó sobre el sofá de la sala, donde se había tomado las primeras fotografías recién casado con Fileba, y allí se hundió en la marejada oxidada de ese mueble comprado de segunda mano para su boda, pero que se mantuvo firme en la primera ocasión trágica en que el maquinista Pablo se derrumbó de veras al poner su demonio al servicio de su destino.

Al llegar a este punto de su relato, Cemí se dio cuenta de que Fronesis hacía un esfuerzo para continuarlo, se le veía por ciertas vacilaciones que iba a entrar en el verdadero remolino un tanto atemorizado.

-Godofredo el Diablo rondaba con las uñas las paredes y ventanas, para obtener una mirilla que le permitiese seguir todo el curso de la pasión... Al fin, en un ángulo inferior de la ventana, pudo apostar el ojo izquierdo, por carencia, como ya hemos dicho, del ojo del canon. Como quien contempla una aparición marina por los cañutos de un anteojo, pudo precisar una extrañísima combinación de figuras. Fileba desnuda, acostada en la cama lloraba, mostraba toda la plenitud de su cuerpo, pero sin estar recorrida por el placer, antes bien, parecía tan indiferente como frígida. Eufrasio, sin los calzones y los pantalones, tenía aún puestas la camiseta y la camisa. De uno de los extremos de la cama se trenzaba una soguilla que venía a enroscarse en los testículos, amoratados por la graduada estrangulación al retroceder Eufrasio con una lentitud casi litúrgica. El falo, en la culminación de su erección, parecía una vela mayor encendida para un ánima muy pecadora. La cara con una rigidez de quemados diedros, recibía manotazos infernales. Cuando al fin saltó la agustiniana razón seminal, la estrangulación testicular había llegado al máximo que podía soportar de anillamiento, y una quejumbre sudorosa que luchaba por no exhalar ayes desmesurados, temblaba por todo el cuerpo del enajenado. Fileba lloraba, tapándose la boca para no gritar, pero sus ojos parecían lanzar fulguraciones de un cobre frío, rayos congelados de una mina de cobre en una interminable estepa siberiana. Sus ojos parecían los de un alción muerto en un frío tempestuoso, entrando en la eternidad con los ojos muy abiertos. Con los ojos de una muerta vio a Eufrasio vestirse de nuevo y abandonar el cuarto sin mirarla siquiera. La lejanía del cuerpo y el orgasmo doloroso, que el enajenado creía inquebrantables exigencias paulinas, habían sido logrados a la perfección.

[1966]

En el sótano dormía el novato Leregas. Después Cemí supo que era aquel provinciano que habían expulsado del colegio por mantener encendida al lado de la mesa del profesor la vela fálica. Llevaban allí en los primeros meses de la iniciación a los que podían dar resultado en las competencias de remo. Su desparpajo como aprendiz deportivo era el mismo al de las mañanas ingenuas de una explicación geográfica, eso le daba a su dotación germinativa un poderoso desarrollo publicitario. En el sótano, traspasada la humedad a las sábanas que lo cubrían, su priapismo se calmaba con el goterón rezumado por las paredes encaladas que se iba amonedando en su nuca, pequeño espejo escarchado por el aliento del reno.

El recuerdo del cráter de Yoculo pasó al sótano, por allí llegaban también las sombras del Scartaris. La sombra anillada de Scartaris sobre el cráter de Sneffels. Era la etapa anterior a la aparición de la rubia Graüben. No estaba allí la raíz del árbol, sino el fuego del nacimiento malo, de la esperma derramada sobre el azufre incandescente. Leregas en la medianoche, con su Eros de gratuidad en la adolescencia, no sudaba pensando en las rubias crenchas de Graüben. Su Eros reaccionaba reconstruyendo por fragmentos las zonas erógenas. Una vista fija de los glúteos separados de las prolongaciones cariciosas de las espaldas. Los muslos enarcaban su sensualidad en la contemplación de una Diana mutilada que expusiese sobre la cama su pierna de yeso. Brazos sin relación con un rostro, le apretaban como cordeles, cada cordel se trocaba en una viborilla lamiendo un poro, parecía que allí bebiese agua de amanecer, sin vigilar al gamo, su enemigo cosmológico. La saturniana canal de las entrepiernas se le trocaba en lo húmedo gelatinoso que tenía que apuntalar con la columna fálica. Veía al otro participante del diálogo carnal como una víctima que corría desnuda desde el ara del sacrificio hasta la columna con un soporte palmeado, la vellocilla resistente al tacto, terminando en un glande en extremo tenso que apuntala un techo salpicado de

gránulos de azufre, estrellas errantes y cometas, que al reventar en los acantilados producían una obscuridad que marchaba como un nematelminto por la circulación linfática, hasta deshacerse en la espuma del éxtasis.

Uno de los remeros, punzado con indiscreción por un chocolate de medianoche, se levantó para hacer un vuelco del serpentín intestinal. Con la prisa sigilosa que consentía las contracciones espasmódicas, buscó el disfrute del retrete, al lado de la habitación de los durmientes, cerca de la escalera de piedra que conducía al sótano del Sneffels. Liberado de su carga corredora, se le agudizaron las orejas al escapado del sueño. Oía en Siracusa, en la llamada Oreja de Dionisio, los ecos que agrandaban el hábito hasta el mugido. Oyó por los últimos peldaños un deslizamiento aceitado. Percibió a Baena Albornoz con la toalla enrollada en la cintura, dirigirse en busca del novato que lo esperaba con su lanza pompeyana en acecho. Lucía el atleta mayor toda la perfección de su cuerpo irisado por el e[ó]n retrogerminativo. El Adonis sucumbía en el éxtasis bajo el colmillo del cerdoso. Los dos condenados, que al principio estaban de pie, recorridos por la tensión de la electricidad que los inundaba, se fueron curvando relajados por la parábola descendente del placer. Entonces, el Adonis en la expiración del proceso, empezó a morder la madera de un extremo de la camera. El grito del gladiador derrotado que antaño había mordido en un poste del campo de lidia, era semejante a la quejumbre que emitía al rendirse al colmillo del jabato, metamorfoseado en novato triunfador.

[1966]

…Su mano de halcón con un lazo en el cuello, las piernas de Fronesis, sus labios como la aleta anal de los peces sirénidos, resbalando por las arenas hasta que una nube se posó sobre sus cuerpos y su sombra los unió con una manteca de serpiente.

-Ella [alusión a Lucía] cree que lo va a secar como arista seca el fuego, según el verso de Herrera -dijo Foción-, pero ya Fronesis está convencido de que es una piruja. Ella cree que engaña y Fronesis finge que está engañado.

[1966]

…Su erotismo por Fronesis [alusión a Foción] se limitaba al placer de colmarlo, de ocuparlo, de situarse en todas las encrucijadas que podían acecharlo, de estar en su almohada en forma de mosca, de ser un oscilante hilo amoratado en el reverso de sus párpados. Fronesis lo había hecho conspirador, mistagogo, iniciado pitagórico, experto en dólmenes paleolíticos, innumerables máscaras de sus pesadillas en lo cotidiano, pues por una ley trágica de su temperamento, tendía a alejar los objetos del mundo exterior y a bracear en un río muy lento para alcanzarlos. Fronesis era para él un arquetipo de lo inalcanzable, cosa que sólo existía porque comenzaba por ponerlo a horcajadas en un punto errante que oscilaba en un claroscuro inmenso.

[1966]

Por la tarde, Cemí, todavía atolondrado por la veloz diversidad asumida por aquella mañana, decidió ponerse a la sombra de un cinema. Presentaban una variante de la Isolda, puesta al alcance de los hijos del siglo. El espíritu del mal había sido reemplazado por una corcova que se perdía entre los trigales mirando de reojo. El rey tembleteante sustituido por un escopetero morón, que tenía también algo de relojero decapitado. El enano del reojo robaba las escopetas para sacarle en la detonación los cisnes negros que después apoyaba en el pecho del nadador sobredorado. Una canoa de carrera londinense, levantaba como un túmulo a los dos amantes, entre fanfarrias y hachones. El enano del reojo recibía una guindalla junto con una chiva paridora. Por lo que al final, con los amantes muertos y las igualitarias colgaduras, la escogida entre el bien y el mal había quedado inoficiosa.

Una vieja costumbre de Cemí le deparó de súbito un descubrimiento al entrar en la cámara oscura. Antes de proyectarse en el pantallón que lo miraba, su vista lograba la acomodación saltando por los rostros de los espectadores. Cuando ya había precisado algunos rostros, se hundía entonces en la convocatoria del punto central de la lona ensombrecida, pero en ese salto sobre los rostros, lograba amortiguar el encandilamiento de la luz callejera y su traspaso a la pantalla rayada. Desde las primeras pesquisas del acomodamiento, su globo ocular tropezó con dos mejillas que muy lentamente frotaban sus láminas. Las dos orugas habían reemplazado el verde de la lechuga por las sombras diestramente manejadas por el italiano de Porta. Allí estaban Lucía y Fronesis, en el eterno retorno de sus posturas. Lucía, estirando el aliento de la serpiente de sus brazos, Fronesis inmutable, cortando con su perfil subrayado, perfil que agudizaba tanto sus contornos como un hada para fragmentar la serpiente.

Cada vez que el proyector situaba un claro, Cemí miraba con cautela las lentas variantes en las posiciones de la pareja. Se veía que la hembra se subdividía y anegaba cada vez más presionada por las hormigas del Eros. Sus labios iban trazando el ornamento de un círculo húmedo en la garganta de Fronesis. La mejilla de Lucía repasaba incesantemente la de su amante, como los escudos frotados de dos combatientes sonámbulos. Al adelantar Lucía sus mejillas la espalda extendía su reto y la calipigia emergía como un delfín que nivela su lomo con el cristal de la onda.

Al anterior claro del proyector, siguió un oscuro tempestuoso. Isolda corre a la orilla del mar, la hebra de oro traída por el pájaro vuela sobre sus trenzas anudadas al alto moño. Su cuerpo reposa semidormido en la arena. Un cangrejo que no sabe disimular su asombro, no puede penetrar en el círculo que la rodea, donde la misma onda, en la prolongación de su insatisfacción voluptuosa, lame y se retira. El cuerpo de Tristán, ejercitado ya para luchar con el dragón, se alza en una gritería frente a la cuadriga solar, como un ánfora de vino sus emanaciones hacen retroceder a la onda, que luego avanza sobre el círculo para despertar a Isolda sobresaltada, con los pezones agrietados por el salitre.

Con la espalda sobre la arena, las dos manos en la nuca, Isolda flexiona sus piernas. Muestra por un instante sus entrepiernas, donde la hebra de oro traída por el pájaro se ha metamorfoseado en un crinaje o yerbazal picoteado por una siguapa. La piel rosada se ha trocado en una estribación retorcida como una tripita de apéndice intestinal. La planicie de nieve coloreada que convidaba desde su piel, son ahora las ondulaciones de un terreno carbonífero. El proyector fija un claro anchuroso, donde la mirada de Cemí se lanza sobre la pareja. Ve a Fronesis que con ademán incontrastable quita de su hombro la mano de Lucía. Ve, debajo de su nariz de centinela helénico, los labios que esbozan un gesto de asco. Ve a Lucía con la cabeza baja, perdido casi el aliento. Ve a Fronesis cruzarse el índice sobre los labios, indicando silencio. Ve que Lucía comienza a sollozar.

[1966]

Lucía, humillada, sentía el peligro final a que podían conducirla sus sollozos, pero también precisaba lo inexorable de los caminos hacia Fronesis. Desde su posición, aún llorando sentía el riesgo de sus lágrimas, pero cuando se ponía a ver su situación desde la perspectiva de Fronesis, se sentía perdida sin remedio; aún en el plano de un erotismo inmediato, intuía los excesos de laberintos, avances y retrocesos, a que le arrastraría la fascinación que sobre ella ejercía Fronesis, fascinación que sólo podía interpretar en el esguince eléctrico de sus nervios, cuando se sentía invadida por aquella imagen, que al descender a su interior, comenzaba por quemarle la piel en el roce. Luego, la imagen iba ascendiendo, dejando en su espacio interior el recorrido de la memoria muscular que al fin desprendía la imagen de la incitación, para volver a circulizarse en una energía que no encontraba su espiral de salida. Lucía, en su adolescencia, descubría los secretos de ese *ergon*, de esa energía, como decían los griegos, círculos lentos que iban de la nebulosa al fósforo, de la reconstrucción a la pulverización de la imagen. En un oscuro del proyector, aumentado por la ofuscación de su vergüenza, la imagen de Fronesis descendió hasta perderse en las profundidades de Lucía. Cuando ascendió el espejo de la imagen sólo mostraba un punto, pero ese movimiento de la rotura de la imagen motivó dos respuestas diversas. Lucía se levantó para irse. Fronesis, sin evitar su retirada, le apretó el brazo diciéndole: por la noche te voy a buscar. Sacudió Lucía el brazo de la mano que la ceñía. Por los corredores, ya abría la cartera, encontró el creyón rojo húmedo. Mientras se retocaba el círculo de los labios, la imagen, rotos los cristales del espejo, estaban ya en la otra cámara, donde se abandonaba a una danza en la que los cuerpos se enlazaban o separaban acorralados por las llamas. Fronesis cruzó las piernas, encendió un cigarro largo, creyó que el fósforo se extenuaba, pero la imagen cobró fuerzas para situar en la luz su silueta de centinela helénico.

[1966]

Apareció Lucía, y Fronesis no dio ninguna muestra de sobresalto, se sentía muy seguro en los fines que aquella noche iba a otorgar. Su chaqueta azul oscuro servía de claroscuro para disminuir la pronunciación silbante de los senos, la masa de azul disminuía las puntas del animal carbunclo. La chaqueta traía como unos signos islámicos de plata. La luna, blanqueado el atrio escondido por las columnas, le recordaba a la doncella el día del sacrificio. En la noche, cada paso que se daba, una ascensión en la escalera que muestra el sacrificio, el holocausto de la doncella ante el pueblo. La luna, completa, tenía una cara del tamaño de un fondo de balde, círculo regado con leche condensada, a su derecha, un ciervo blanqueado se curva en acecho voluptuoso de la fruta, con el sexo acentuado como una enorme tijera de sastre.

La sayuela era de un amarillo de fondo contrapunteado por incesantes hilos negros de araña. El amarillo abrillantado por la luna fría, parecía preludiar la navegación galante entre escollos que merecían una pausa para la convocatoria de la flauta, al paso que las redes de los arácnidos llevaban el soplo de la floresta por laberintos de gemidos, por sospechas que se cumplimentaban picoteando en cada poro de la piel.

Fueron a un apartamento que le había prestado un amigo villaclareño, que lo vivía cuando venía a sus días habaneros de negocios y entrevistas. Lucía, con curiosidad de mujer poco profunda, que se entrega al marchamo de la especie, revisó escondrijos y gavetas, cuando ya Fronesis lucía pleno en su desnudo. Nerviosilla, se había quitado primero la falda y los pantaloncitos, de tal manera que toda la atención de Fronesis recayó, con el subrayado en claroscuro de las otras partes todavía ocultas, en las zonas erógenas, en la esbeltez de las piernas, en la expresión que ofrecía fragmentos extensos del cuerpo, como los muslos que unidos ocultan el rostro del delicioso enemigo.

-Tápate eso, cochina -le dijo Fronesis, dándole un pequeño golpe en el monte venusino. Se rió ella con una risa fría, no cínica. No podía adivinar lo que iba pasando por la imaginación de Fronesis. Las escoriaciones de las entrepiernas de Isolda, con sus pellejos roqueros y sus nidos de golondrinas, volvieron a surgir en su imaginación, pero ahora con modalidad distinta e idéntica náusea, Le parecía ver en el monte venusino una reducción llorosa de la cara de Lucía, otras veces un informe rostro fetal, deshecho, lleno de cortadas, con costurones, causándole la impresión de que la cara deshecha y llorosa se burlaba de sus indecisiones, de una inercia celentereada que endurecía su cuerpo con escudetes quitinosos. Los dos cuerpos, desnudos, uno al lado del otro, estaban en una tregua que no sabían cómo romper. La mano derecha de Fronesis comenzó con lentitud a repasar la yerbecilla del monte. A medida que su mano acariciaba y apretaba la vulva, empezaba a sentir la humedad secreta de la mujer. Subterráneo al lado de una pradera oscura, con un agua lechosa que extiende infinitamente la capa bermeja de un bufón suicida. Todavía el carrete con el oro de su energía no podía recorrer la miel, la leche, el aceite y el vino, esparcido en el canal de la mujer, logrando el suficiente azogue para el dominio de la imagen por la vara trocada en serpiente, de la serpiente que no se deja fragmentar por la rueda dentada. La primitividad de su experiencia se apoyaba en la penetración de la mano, no en la energía que recorría el *phallus*. Mientras sus dedos penetraban en el canal de la mujer, Lucía cruzaba su mano con la de Fronesis, comenzando el estímulo del viril, pero se cruzaba la humedad con la sequedad, pues el balano de Fronesis estaba fláccido como una vaina secada por el sol. Pero la visión, formada por los innumerables ojos de cada cuerpo, no penetraba en la oscuridad del voluptuoso retador. Uno a otro se sentían como impedimentos; innumerables mares, invisibles deshielos, impedían que uno pusiese la mano en el secreto transfigurativo del otro, para lograr la suspensión donde los contrarios se anegan en el Uno Único.

La presencia a su lado del cuerpo de Lucía parecía que obturaba sus sentidos. No lograba alejarla, convertirla en imagen, para que pudiese circular más libremente por sus centros nerviosos. Entonces, Fronesis cogió su camiseta asfixiada casi bajo la balumba de toda su ropa, y la puso a navegar en el río de la imagen. Le pidió a Lucía sus tijeras. Del espaldar de la camiseta cortó una circunferencia, y en el centro cortó otro agujero del tamaño del canal penetrante de la vulva. Tapó el sexo con la lana circulizada. Ya al final de toda esa labor como de sastre submarino, había logrado alejar el cuerpo de la momentánea enemiga, y se sentía recorrido por una comezón que se iba trocando en un cormejón, para darle a ese momento una expresión de voluptuosidad verbal. Cuando precisó que el agujero de la lana cubría el círculo por el que se entraba al río de la fémina, el gallo de Eros anunció el alba de su aguijón posesivo.

Lucía no sabía calificar de ridículo aquel inusitado uso de la camiseta, pero sus ojos, al salir de la cama para comenzar a vestirse, lucían desmesurados, indescifrables aquellas tijeras que habían preludiado el pico del gallo. Estaba sobre la cama la camiseta con el círculo que le había sido amputado, como si el cuerpo que había de ceñir, llorase su incompletez. En el suelo el más pequeño círculo recortado, del tamaño de la pequeña entrada de la gruta, se mantenía tenaz en su insignificancia. Era

un pequeño círculo de lana que había abierto una ruta, pero que ahora se mostraba sombrío como un parche para tapar un ojo. Un parche que había traído claridad a lo oscuro, pero que tapaba con su mancha esa rendija por la que se ve la luz del éxtasis. Fronesis apretó la camiseta picoteada y el pequeño círculo y los hundió en su bolsillo. Así acompañó a Lucía hasta la casa de huéspedes. Sobre sus muslos sentía el peso de esos dos círculos concéntricos de la camiseta como si fuese un amuleto.

[1966]

-Pero retomemos el hilo, el mismo tedio había llevado previamente a Celita a un aventurarse por el laberinto de la escalera que conducía a la pieza alta de Juliano. Aquella tarde él había aumentado las gotas de láudano; sobre su cama, rodeando el sueño su desnudez, como si se hubiese quedado dormido al lado de un río, mostraba un cuerpo mórbido por la timidez de su adolescencia, infinitamente posesivo por su rendimiento al mundo extenso del vegetal, los párpados como una cerradura fidelizada por el láudano, le daban su rechazo a toda cabalgadura de la flecha en la luz. Las piernas abiertas, recostadas en la hoja del sueño, mostraban la lujuria que se ve en el interior de un huevo pintado por el Bosco, y la voluptuosidad lentísima de adormecerse cerca de una fuente de Cranach.

Silenciosamente Celita comenzó su de[s]velamiento. Evitaba los ruidos más soterrados. Sentía que el resbalar del corpiño por la seda del refajo podía tocar en la raíz somnífera de Juliano, y despertarlo en sobresalto indomeñable, precipitándose toda la cascada sobre su nuca. Inmóvil el balancín, puso la mano sobre el espaldar para evitar cualquier indiscreción de la cámara en la nueva proporción de sus mutaciones, por su llegada al ámbito del sueño provocado. Tocando el balancín, parecía decirle que no fuera a despertar, despertando a Juliano. Celita desnuda fue buscando el sueño desnudo del que nunca se atrevió a elogiarle las flores rojas de su cabellera. Comenzó a ceñir al dormido. Este se despertó con el cuerpo entre sus manos. Los dos sudores, las dos salivas, las dos humedades esenciales se anegaron en sus complementarios. Ingurgitó Juliano de sus profundidades somníferas, y al abrir los ojos se encontró con Celita, sonriente y con esa malicia poco demoníaca que otorga el placer, que resbalaba sus labios por los suyos, con líquidos movimientos que parecían desprenderse de una juncia y avanzar resguardados por los húmedos helechos. Después de haber ascendido Juliano, desde el sueño hasta la configuración de Celita ceñida en un abrazo de sierpe, descendió, después de haber visto el rostro, a la barca que navega con el pez que lleva un alma a su lado. Vio el rostro, el rostro con flores rojas en la cabellera, y ya tenía que morir. Las algas del sueño dejaron escapar momentáneamente ese pájaro; después se abatió sobre el légamo del río, desapareciendo.

-Celita recibió en el centro de su árbol el peso de imponentes distancias, aglomeraciones de hormigas, distribuciones sombrías de emigraciones mongólicas, voces ululantes entre animales de nieve, susurros trocados en mareas golpeadas. Del oleaje crepuscular brotaba como una alfombra titánica que envolvía los gemidos y todos esos deshechos de la luna al astillarse. Y Celita fue cerrando los ojos en el sueño; momentos después Juliano abría los suyos en la muerte. Ambos se habían incorporado una dicha en la eternidad, Celita había ascendido por el éxtasis al sueño; Juliano había descendido, después de ver el rostro, a las grutas frías de Proserpina.

[1966]

-El doctor Foción quiso que su hijo saliese de aquella llanura de nieve. Se dirigió a un amigo periodista, que había llegado a tener, revés de la cuadriga aquilina, muchas correas innobles en su mano. Le habló para que “el muchacho comenzase a trabajar”, y el periodista, cuarentón armado de todas las malicias, se mostró hipócritamente contento por poder ayudar a su viejo amigo. El adolescente tenía los sentidos vagorosos de la madre, irritados por la inadecuada adaptación de su matrimonio, y el viejo periodista trabajando con aquellos sentidos preparaba sus fuegos artificiales en confidencias prefabricadas y en insinuaciones re[s]paldadas por todo el platónico fabulario androginal.

-Comenzaron a irisarse las seducciones de una amistad peligrosa. De la cerveza lenta y conversacional, después se fue proyectando en Foción la conciencia de una conducta clandestina, es decir, fingía una excursión para aislarse unos días con el periodista. Decía que tenía exámenes o fingía horas especiales de trabajo, para reunirse con el amigo y tomarse todo su tiempo en un desfile interminable de cervezas, con variantes en la jamonada y frecuentes envíos croquetales. De allí pasaron al reservado de algunos restaurantes, donde la exuberancia de la propinación cruzaba el índice sobre los labios de los camareros. En aquellas soledades, conversadas con jerez seco, agrandadas con despojos de aves presagiosas por el aceite que se retiraba con respetuosas reverencias, fueron llegando a las confidencias, y Foción enseñó su baraja, la forma y señal de sus incompletos abrazos con la esposa, el lloro de la misma al ser reconocida como virgo. Su cópula interfémora, como decían los romanos de la decadencia, cómo no podía recorrer el puente trazado entre el abrazo y la penetración. Soportado por el periodista el aluvión confidencial, decidió situarse en mitad de ese puente.

-Mira, el día que yo no pude ir a la cita con Foción y contigo, tenía que verme con Lucía, me pasó, cierto que tan sólo un instante, lo mismo que a Foción. Pero hice en la camiseta un agujero que tapaba el resto del sexo de Lucía, que se escondía detrás del círculo protector. Había un misterio mayor, a él acudí, y creo que eso me salvó. Esas son cosas que suceden, casi siempre suceden, claro que con variantes, y que cada cual resuelve o no resuelve nunca. Habrá siempre los que las resolvieron y los que no las resolvieron, pero toda confidencia, en esa dimensión, es inmoral, le da una participación a un tercero, y ya entonces más nunca se resolverá, pues la claridad que desciende simultáneamente sobre dos personas, nunca puede vencer un oscuro, un enigma, un reto a lo inconcluso, que requiere un tiempo para un tiempo, cada retador tiene su propio escogido enemigo.

-Esas confidencias llevaron a Foción a un desfiladero, pues para huir de esa anormal situación matrimonial cayó, en el homosexualismo, conducido por la mano de aquel viejo *connaisseur* de las relaciones sexuales entre hombre y hombre. En uno de esos reservados los enigmas que lo atormentaban le fueron rendidos, y Foción sin conocer la energía penetrante, fue objeto penetrado por el aguijón ajeno. Reconstruye qué homúnculo: muy cerca la locura y su madre siguiendo con la minuciosidad que podía salvarla, con todos los recursos de su razón puestos al servicio de la locura, y él casado, pero sin saber volcarse sobre la fémina, y luego poseído por un viejo cínico, y él mismo, aún en plena adolescencia, terminando en un cinismo noble, pues la naturaleza le regaló un caos, pero no le dio la fuerza suficiente para luchar contra él. Se siente destruido, pero no tiene fuerza destructora.

[1966]

…Cemí no había conocido a nadie como Fronesis que tuviese una más natural adecuación a la fuerza y a la seducción de la cultura viviente y a ese precio que las horas nos imponen por su deslizarse y por la oportunidad que nos brindan.

No obstante le parecía inverosímil y excéntrico el Eros que Fronesis ejercía sobre Foción. La raíz de Fronesis era la eticidad, entre el bien y el mal escogía, -sin que su voluntad o el dolor de su elección se hiciesen visibles,- el bien y la sabiduría. No había en él excesos verbales para apuntalar cualquiera de sus puntos de vista, se diría que no perseguía, sino que se le mostraban en su evidencia natural aquellas cosas por las cuales mostraba simpatía o una demora cariciosa. Su eticidad parecía un producto tan misterioso como afianzado, brindado por la secularidad que había recibido por la calidad de su sangre, que le daba un impulso tenaz, pero llevado con serena confianza y tranquilo navegar dentro de sus fines. Pero tanto esa secularidad que se le había regalado, como la calidad de su sangre que avivaba ese presente de lo temporal acumulado, tenían unos ojos sorprendentes en su reposo, ojos que permanecían después que la neblina de lo circunstancial se escurría, mirada que igualaba lo lejano con lo cercano en la nobleza de su permanencia entre los cuerpos y los árboles.

El error aportado por los sentidos de Foción al acercarse a Fronesis, consistía en que aquella imagen era la forma que adquiría para él lo insaciable. Pero así como intuía que jamás podría saciarse con el cuerpo de Fronesis, pues hacía tiempo que estaba convencido de que, sin siquiera proponérselo, Fronesis jugaba con él, adquiriendo una perspectiva donde al final era siempre grotescamente derribado del caballo,…

[1966]

...Aquella Daysi que desde la primera vez que la vi, me huyó sin saberlo, iba a ser en el resto de mis días en esa ciudad, el constante reflejo infernal, la hilacha amarilla en la inmensa extensión de hielo.

-Cuando yo salía de mi cuarto, adelantando hacia el elevador con la mayor rapidez, ella salía también, reflejo; se deslizaba desde el elevador a su habitación, en el extremo del corredor, como lo entrevisto, como el reflejo de una patinadora. La puerta de su cuarto cortaba la figura al sesgo, la mitad de su cuerpo parecía que recogía la otra mitad para llevarla en una cesta de agua, ondulante, variable, reflejo flecha.

-Pude precisar el sitio de trabajo, las reuniones con sus amigas, las personas a quienes saludaba. Dejé, naturalmente, que me viera. Sin fingirlo, no creo que nunca precisara mi imagen. Creo que sus pesadillas, sus profundidades, sus danzas nocturnas, al bajar la marea, sobre las arenas, trazaban en el momento de su marcha un hilo de Ariadna entre su partida y su arribada, entre su sueño y el recuerdo del sueño. Era la inasible y cada día se me hacía más sueño, más pesadilla.

-Llegué al convencimiento de lo inútil de esperarla, que ese pájaro nunca se abatiría sobre mis redes. Decidí irrumpir en su pesadilla; no, no era irrumpir, era tan sólo que mi pesadilla tocara en la frente a su pesadilla. Trabajaba en la casa de un anticuario de objetos chinos. Cuando estaba sola en la tienda, pasaba una y otra vez por delante de las vidrieras, pero nuestras posiciones eran siempre fatalmente incidentes, jamás lograba que mi mirada entrara por la suya, a pesar de que permanecía inmóvil largo rato, para que tuviese que tropezar con mi presencia. No creo que ni se tomase la molestia de hacerlo adrede. No era la dama que no perdona, era la ceguera somnolienta de las nieves. Actuaba como esos animalillos de las profundidades, que son las circunstancias, lo exterior, lo que les presta ojos para ir del hecho a la percepción.

-Pensé entrar en la tienda, pero no, si se ha dado cuenta de mi insistencia y lo disimula, al encontrarse sola conmigo puede reaccionar en una forma que no me es previsible. Desde el mutismo forzado a una gritería para forzar la llegada de los que están en la trastienda. Pensarás, querido Cemí, que mi relato va adquiriendo un aspecto detectivesco, pero esta historieta tiene de todo, hay que seguirla por innumerables laberintos, hasta que en su final, le llega la mejor solución paradisíaca.

-Un día que salía de su trabajo en casa del anticuario, me le acerqué, caminando a su lado hasta que creí necesario decirle que vivíamos en el mismo hotel, que tenía deseos de conocerla y que si quería la acompañaba, ya que llevábamos la misma dirección. Detuvo en seco el paso, parecía que se le contraía todo el cuerpo, sobre todo la cara esbozó el principio de una terrífica parálisis enrojecida y espumosa. Fue tan resuelto su gesto, que la única resolución que me quedó fue apresurar mi caminata y procurar llegar más tarde al hotel para no encontrármela. Dentro de mi confusión, pude observar en el mozo del elevador un afán de sonreírme y de trabar conversación conmigo. Rubio de facciones asimétricas, no tuve el menor deseo de contestarle su sonrisa. Como sucede siempre, comenzaba por despreciar la clave del laberinto que se me rendía.

-Tú sabes -siguió hablando Foción, con malicia, pues Cemí entendió de inmediato que se refería a Fronesis- que frente a una cosa aconsejable por mis sentidos, en cuanto se me hace imposible, me establezco a su lado como un dolmen. Al día siguiente me paseaba por el corredor de mi piso de hotel, dejando pasar mi turno en el elevador. Cuando entré, estábamos solos el mozo y yo. Esta vez no se limitó a sonreírme, me dijo: “Señor, usted pierde el tiempo con Daisy, vaya por otro camino, que es el único para acercársele. Vaya a buscar a su hermano al colegio y usted verá cómo lo que hasta ahora ha sido un imposible, se le entrega.” Nunca he podido saber si el mozo me habló por su cuenta, o si estaba de acuerdo con los dos hermanos para propiciarles sus aventuras.

-En disimulados cuchicheos por el recibidor pude precisar el colegio en que estudiaba, la hora de salida y que era el mejor alumno del último año de High School. Así como la hermana rehusaba siquiera mirarme, el hermano en cuanto lo abordé me dijo:

-¿El cubano que vive en el mismo piso del hotel que nosotros? Me gustaría algún día ir a La Habana, para recorrer los sitios donde estuvo Hart Crane. ¿Ha oído usted hablar de él? Me gustaría hacer mi tesis, cuando me gradué de *bachelor*, sobre las simpatías de Crane por las frutas tropicales, cómo buscó en la Isla del Tesoro un soporte a su inocencia.

-Me sorprendió -volvió a decir Foción-, ese delicioso inicio de conversación, en extremo afectuosa, con la imperceptible pedantería de un adolescente de dieciocho años, que vuelca de inmediato los temas que lo golpean. Crane era una fascinante invitación para iniciar esa amistad bajo el signo de los Dióscuros, invocados tantas veces por Orfeo, mientras remaba y cantaba con los argonautas.

-En otro de mis viajes a Nueva York, yo había conocido a un librero que había mantenido una relación muy peculiar con Crane, por esa fuente de información sabía cosas de su mayor intimidad. Pero preferí no llevar esa primera conversación por el camino de las obsesiones que habían rondado a Crane, así que decidí circunscribirme a lo literario...

[1966]

-Hablando del visitador de nuestra isla, llegamos al hotel. El mozo del elevador fingió la seriedad del Canciller de las moradas subterráneas en los cultos egipcios de la muerte. Lo invité a pasar a mi cuarto, no me contestó con palabras, se contentó con sonreírme y asentir con la cabeza. Cerré la puerta con un gozoso estremecimiento de alegría, pues puse mi mano sobre la cabellera del hermano de Daisy, pero no como lo he hecho tantas veces, como una operación de tanteo, sino con el convencimiento de que después caería rendido el cuello... Pero antes, la descripción brevísima de este Narciso en el centro de mi cámara. Los muslos de las piernas deslizantes, con los reflejos azules de la madera muy pulimentada, abrían las piernas como tijeras de algodón, la columna vertebral se esbozaba apenas rendida por las suaves curvaturas de la piel que se abullonaba como para encubrir las vértebras que mantenían el cuadrado de toda la espalda, con un espacio calmoso como para jugar un ajedrez lento y de imprevistas tácticas perversas.

[1966]

...Es ahora cuando empieza la fiesta grande. Fui a buscar a George, que así se llamaba el hermano de Daisy, a sitio de seguro encuentro, otras veces él tocaba en mi puerta con lentitud incomprensible a sus pocos años. Sabia lentitud, pues si me demoraba en abrirle, George, asimilaba demasiado pronto la infidelidad. Su pasión era perfecta, hasta donde es posible, rechazaba la negatividad de los celos. Su mano de algodón se retiraba, si intuía que otra araña estaba haciendo su tela. Así sabía cuando le abría que era la respuesta del deseo. La verdad era, como habrás comprendido después del lujo de mis descripciones, que casi siempre le abría. Mientras sus dedos caían sobre el timbre de aviso, yo repetía los versos de Whitman, “todo venía a formar parte de aquel niño que salía cada día y que aún sale y saldrá todos los días”. Así era, gozaba su cuerpo de una inmensa fuerza incorporativa, de esa modulación de la naturaleza que une los pistilos con la brisa para una germinación desconocida.

-Un día en que el dios Pan sopló con más *pathos* en nuestros frecuentes diálogos felices, sucedió lo inesperado. Del espejo de un escaparate, de la misma extensión de las paredes, como una condensación del polvo de la alfombra, ¡qué sé yo! surgió la misma Daisy desnuda.

-Alcanzábamos ya la altura del Monte Blanco, el orgasmo alcanzaba ese punto en que las hormigas concurren a un ápice y después se deshacen en la espuma. Saltó sobre la cama y se abrazó totalmente con su hermano, sus dos cuerpos unidos por la tensión fálica de George, en la culminación del ser poseído. Retrocedí yo en el éxtasis y empecé a buscar con mis manos el cuerpo de Daisy. Pero aquel retroceso tajante que yo le había visto cuando al salir de su trabajo la abordé, asomó de nuevo en ella, pero con redoblada ferocidad de rechazo.

Al llegar a ese momento del relato de Foción, mientras lo oía Cemí pensaba cómo el mismo desarrollo temporal, en la misma unidad de tiempo en que Fronesis en Upsalón hablaba sobre San Jorge y Daisy saltaba sobre la cama, se puede bifurcar en dos manifestaciones espaciales pero de opuesto signo. La plenitud de San Jorge en la resurrección, cayendo sobre la constelación del Dragón, se igualaba con la sombría grandeza del asesinato de Layo y la sucesión sagrada de un mundo incestuoso en el momento en que en un cuarto de hotel, Daisy saltaba sobre su hermano George para recibir y devolver el éxtasis, neutralizando un fuego condenado.

-George buscaba el diálogo con el homosexual posesivo, Daisy sí era de raíz incestuosa, pero como su hermano no era un rey de Grecia, tenía que ser poseído para poseer. Pero George deseaba calmarse en sí mismo, no transmitir el fuego, sino abandonarse a las últimas posibilidades del éxtasis no compartido. Así la tríada incestuosa se escindió en diada androginal y en diada clitoidea, días para George y días para Daisy. Pero con esperada frecuencia volvíamos al ternario, a unir sol, tierra y luna, aunque yo casi siempre me inclinaba a la *luna silentiae amicae*.

[1966]

…Esperaba a una amantilla, con la que se entregaba al amor poniéndole unos papeles mojados en el suelo, al tiempo que le ponía un pañuelo en la boca, para que esta Abissag, esta *rugido o trueno* del placer, no fuera a empavorecer la apacible mañana de la casa de huéspedes. Se fue convenciendo de que ya no vendría la placentera, y se puso de nuevo el saco para abandonar el estudio.

[1966]

…Cortó la baba de su melancolía al impulsarse para llegar a la cuarterona Lupita, que descansaba de las visitas quincenales del sensual tao[í]sta. La Lupita al principio de su acercamiento, lo fue enlazando con ternuras que querían ocupar el sitio de Mamita;… En el vacío de la parentela, la Lupita se colaba con un deslizante sigilo. Vivo no pasaba de los veinte anos, tenía concentrada su energía en un enredado remolino, y la Lupita decidió aprovecharle todo el tuétano con un redoblante temporal, pues el ejercicio con el sensual tao[í]sta le oponía un laberinto muy lento al volcarse de su humedad germinativa. La cansaba, la prolongaba, le extendía la piel en innumerables alfileres que crujían imantados, después inacabadas colchas cariciosas, pero le apartaba con crueldad retorcida, como los cuernos de un chivo roquero, el toque central ígnito. Como el tao[í]sta era dadivoso, aquellas demoras quedaban tan sólo como una mortificación. Pero cuando pasaron unos años, el tao[í]sta se fue acogiendo al no hacer, huía de todas las variantes del tintineo del jade, y como una sombra prolongada hasta romper su contorno, ya no volvió más. Lupita buscaba un cambio en el entrelazarse de los cuerpos, reemplazar el no hacer tao[í]sta por un incesante quehacer artesanal. Entonces fue cuando se operó el retorno de Vivo. Era un guajiro que sumaba muchas mañanas de insatisfacción, traía el chile mexicano rezumado por la piel, su vivir entrecortado le hacía más agudo el apetecer los complementarios. Un día al terminar la ducha, Vivo empezó a recortarse unos callos, pero su misma riqueza de capilaridad hizo que la sangre se fuera más allá de sus chanclos de baños, se extendió por debajo de la puerta, asomando un aviso sanguinolento. Lupita desde hacía días rondaba las duchas de Vivo, e interrogó en la puerta. A pesar de que Vivo le hacía el relato de la insignificante cortadura, la Lupita se empeñó en llevarlo a su cuarto, para aplicarle una desinfección. Aplicó los medicamentos, friccionó las piernas, metió las manos por los muslos resistentes, cuando miró hacia arriba, el falo de Vivo,

como un enrollado parasol, pesaba sobre su frente. Lupita no vaciló en esconder en su cuerpo la fruta que había hecho suya. Fue una fiesta y la Lupita se liberó de toda la influencia tao[í]sta, el “no hacer” quedó pulverizado en innumerables fragmentos deseosos.

[1966]

…Había comprado una voluminosa revista de *antique* brilloso y un pañuelo grande, casi mejor una manteleta, para con ella ceñir el cuello de su amada. Tan disímiles cosas tenían un punto de voluptuosidad coincidente, hacer más plausible el placer, dentro de las incomodidades con que vivía en su cuartucho, pues el papel brillante lo extendía por el suelo, como espartano lecho que reemplazase la cama de holgura soñada, y el pañuelo se lo ceñía a la boca, para impedir los gritos con que la afanosa doncella acompañaba la penetración del aguijón del ebanista. ¿Por falta de dinero aquel papel se quedaría sin el comunicado calor de los cuerpos al refocilarse, y la manteleta se quedaría sin apagar los ecos frenéticos de la doncella, como una Ménade posesa por un vino blanco? (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 25, 26, 58, 59, 108, 110, 112, 113, 114, 115, 166, 167, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 248, 249, 250, 251, 252, 280, 281, 282, 302, 307, 313, 314, 315, 316, 330, 331, 332, 333, 364, 365, 368, 369, 375, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 470, 475, 476 y 483)

[1970]

La pelirroja haciendo señas
con la flauta, atrae
a la tripulación que ya reclama
fornicar a la intemperie.
El farol en la cabaña oscila,
reciben nalgadas los tamboriteros
que entran temblorosos en el sueño
del hijo del jefe de la tribu.

[1973]

La mano puesta en el hombro de la mujer.
Nace en ellos otro temblor,
el invisible, el intocable, el que está ahí,
grande como la casa, que es otro cuerpo
que contiene y luego se precipita
en un río invisible, intocable.
Las piernas tiemblan, afanosas de llegar
a la tierra descifrada,
están ahora en el cuerpo sellado.
Comienza apoyándose enteramente,
un cuerpo oscuro que penetra
en la otra luz
que se va volviendo oscura
y que es ella ahora la que comienza
a penetrar.
Lo oscuro húmedo que desciende
en nuestro cuerpo.
Tiemblan como la llama
rodeada de un oscilante cuerpo oscuro.
La penetración en lo oscuro,
pero el punto de apoyo es ligeramente incandescente,
después luminoso
como los ojos acabados de nacer,
cuando comienzan su victoriosa aprobación.

La mano no está ya en el otro hombro.
Se establece otro puente
que respaldan los cuerpos penetrantes.
Ya los dos cuerpos desaparecen,
es la gran nebulosa oscura
que apuntala su aspa de molino.
Los dos cuerpos giran
en la rueda de volantes chispas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 431, 432, 503 y 504)

[1977]

…Al final de la galería, entrando en su cuarto, las puertas que se iban cerrando y los dos ya desnudos. Palmiro desnudo, distendido, relaxo, con fingido cinismo, ella todavía tímida, apretando las piernas, no atreviéndose a caminar para no mostrar los rincones oscuros, pero Palmiro desnudo en el cuarto donde ella dormía todas las noches, sentado en un balancín viejo, extraído de la sala por sus muchos años de servicio, veía el sillón frente a la ventana y a la ventana frente a la ventana de Ricardo, y la cortina que tironeada con brusquedad avanzaba sus pliegues, después descendía como si pusiera un sello sobre la ventana.

[1977]

Ocupaba el mismo sillón donde Delfina espiaba a Fronesis el día de la balacera que había matado a su hermano. Los primeros días de su boda, el cuerpo de Delfina lo buscaba con el rocío de su pulpa. Una pulpa que abría para él todos sus poros, una pulpa que abría en cada uno de sus poros el paladar de una boca. La boca dentro de la que se duerme todos los días de lluvia. El cuerpo de Delfina se ablandaba en los extremos de cada uno de sus dedos, como la pulpa ablandada a la penetración de los dientes. A pesar de la suavidad, del total rendimiento del cuerpo de Delfina, le parecía a Palmiro que la penetraba con los dientes. Como cuando la sal marina empieza a quemar la piel, sal con hormigas por los cuatro muslos entrelazados.

[1977]

A medida que los días pasaban, Palmiro sentado en aquel sillón, frente a la ventana, se fue sintiendo alejado de Delfina. El recuerdo de lo que aquella espiaba, cuando lo encontró a él, se había ido obturando en su sensibilidad para aquel cuerpo que lo acompañaba todas las noches.

Al comienzo de una de aquellas noches de estío, se sintió más sobresaltado aún. Se levantó y hundió la cara en los cristales. La lámina tenue que lo separaba del otro cuerpo detrás de la otra ventana parecía esta vez que lo unía al cuerpo trocado en imagen. Detrás de la cortina descendida, se esbozaba el cuerpo siluetado de Fronesis. Palmiro tuvo la sensación de que respiraba al lado de aquel cuerpo. Cuando se recuperó no pudo escindir la imagen de aquel cuerpo de su aliento que había manchado los cristales de la ventana. Al espionaje anterior de Delfina, que él creyó al principio que era lo que lentamente había hecho que la apartase, se unió la evidencia que se clareó de su inclinación por Fronesis. Delfina vio la raíz que llevaba a Palmiro a ocupar el sillón de espera. Cuando Palmiro precisó que Delfina había penetrado su secreto, sintió deseos de marcharse de la casa. Algo más grave ocurrió.

Aquella noche al descender la cortina, Palmiro vio el cuerpo de Fronesis ceñido por la camiseta y el calzoncillo. El erotismo que desde hacía semanas no sentía al tacto de la pulpa corporal de Delfina, lo despertó la sombra del cuerpo de Fronesis que se movía detrás de la cortina. Era como un grabado lo que lo erotizaba, más opaca la zona ceñida por la camiseta y el calzoncillo, aclarándose las manos y las piernas. El no sentirse observado por Fronesis, le prestaba más abandono a sus ademanes, cortados de pronto por una brusca decisión en la caminata dentro de su cuarto. Palmiro contempló hasta el final, Fronesis tiró la camiseta y el calzoncillo sobre una silla, se lanzó sobre la cama, al apagarse la luz, el erotismo se mezcló al odio de la imagen ausente. Sintió por primera vez la atracción de Fronesis, pero cuando la luz desapareció, el odio ocupaba el sitio de la imagen desaparecida. Vio el rostro grave de Fronesis, pero se aprovechó del oscurecimiento y la desaparición del cuerpo de Fronesis para sustituirlo por un odio lívido. Ya no sentía que Delfina había observado como él, los paseos de aquel cuerpo detrás de la cortina, ahora lo que sentía era que Fronesis nunca lo había mirado, no recordaba la mirada de Fronesis cayendo sobre su cuerpo. Al pasar del erotismo al odio, interpretaba la indiferencia de Fronesis como desdén. Un desdén que hizo levantarse a Palmiro y ocultándose de Delfina, fue a la cocina a buscar un cuchillo.

[1977]

...Volvía el recuerdo de Lucía, aunque era el que menos posibilidades tenía de haber realizado ese hecho. Cuando vio las cuchilladas sobre la almohada, afloró a su recuerdo como una marea invasora la camiseta que había tenido que abrirle un círculo para poseer a Lucía. Las rayas largas de las cuchilladas le recordaban los labios extendidos de la vulva de Lucía. La cercanía de la muerte le producía un soterrado éxtasis copulativo.

[1977]

-Ya es hora de que también nosotros vayamos a dormir -dijo Fronesis, mirando a Cidi Galeb, como pidiéndole excusas por una conversación tan dilatada, pero Galeb se sonrió como dando muestras de su aquiescencia a lo conversado.

Es muy difícil que Fronesis se abandone a la sombría voluptuosidad de prefigurar los hechos, como todos los fuertes su reacción ante lo inmediato se ganaba en un súbito. El estímulo no podía ser nunca para él un péndulo moviente en la noche como un fantasma. Aunque previera una situación, nunca le daba un tajo o le salía al paso con un ademán presuntuoso, dejaba que reconociese sus meandros hasta llegar a él, entonces vería cómo le podía echar una mano al cuello. Por eso cuando precisó que había sólo una cama en el otro cuarto, aquel en que dormirían Champollion y Margaret, pareció no darle importancia a la especial situación en que forzosamente tendría que situarse frente a Galeb. No era malicioso, y como frente al caso de Foción, le parecía incomprensible despertar apetencia sexual en alguien que no fuese una mujer. Sabía que Galeb era homosexual, pero le parecía imposible que ese desvío lo fuera a poner en ejercicio en relación con su persona.

Fronesis encendió la lámpara de la mesa de noche, porque el conmutador de la luz del cuarto estaba al lado del escaparate y tendría que levantarse para apagarla. Galeb dudó en su ingenuidad de malicia cansada si Fronesis buscaría una luz intermedia. En realidad, todos los signos habituales que Galeb interpretaba, en el caso de Fronesis lo desconcertaban, pues se empeñaba en colocar interpretaciones allí donde sólo había hechos de total simplicidad, que rehusaban dejarse conducir a fáciles antítesis interpretativas o a valoraciones simbólicas.

El primer contraste se hacía visible en la forma en que los dos cuerpos iban logrando su desnudez. Fronesis se quitó la camisa, la puso sobre una silla, cuidando la caída de las mangas. Se sentó después en la cama, para quitarse las medias, después se quitó los calzoncillos, por último la camiseta. Mientras se dirigía a la cama para acostarse, se alzó el esplendor de su cuerpo. Era en su plenitud un adolescente criollo, al andar parecía como si su cuerpo fuese suavemente halado hacia delante y hacia arriba, con la voluptuosidad de un antílope. La primera impresión de él que se nos acercaba, no era su boca, ni sus ojos, ni la superficie increíblemente pulimentada de la piel, era su andar, la destreza nada gimnástica ni artificial con que caminaba, sino su gracia de animal fino. Al andar creaba su paisaje, como si se dirigiese a un árbol o extendiese en la madrugada su cuerpo desnudo para beber agua en un río. Su marcha era un extenderse en el aire, no parecía que vencía ninguna resistencia, sino que estaba amigado con todas las variantes de su circunstancia. En ese momento lució toda la

estatua de su andar, rápidamente dos o tres pasos tan sólo, caminó hacia la cama, y ya en ella se extendió gozoso, pasando la mano lentamente por la longura de la flaccidez fálica, entornó los ojos y pasó varias veces la mejilla por la almohada, fría en el hilo que la cubría y abullonada en su entraña.

Pero en ningún momento había tomado conciencia de su cuerpo, sus sentidos no lo reconocían, ni veían ni oían, ni levantaban para ofrecérselo en una delectación espejeante. Al recorrer con su mano la vellosidad que rodea al falo, lo había hecho con total indiferencia, lo mismo podía haber recorrido su mano la gracia y la extensión de su garganta, la cola de un gato o una fría repisa. Causaba la impresión de que tenía el cuerpo en la mano, de que lo hacía y lo deshacía, como si a una orden suya se le tornase visible o invisible, se retirase o alcanzase un primer plano. Era difícil para alguien que no fuese un criollo cubano, poseer un esplendor corporal tan logrado y al mismo tiempo una indiferencia radical hacia esos dones. A veces parecía como si desconociese su propia belleza, pero su confianza frente a lo deforme e inacabado, nos daban a comprender que no se sentía instalado en ese bando. Más que desconocer su belleza, su castidad y su puritanismo hacían que, sin necesitarla, la disfrutara como alguien, que sin ejecutar su voz no ignora la plenitud de sus registros.

Por el contrario, Galeb espiaba a Fronesis y se observaba a sí mismo desde el subconsciente. Fingía distracción, sin que se hiciera visible su disimulo porque Fronesis no le prestaba atención. No era que se desvistiera con más lentitud que Fronesis, sino que miraba, disimulaba que miraba, volvía a mirar, cobraba más seguridad al sentir que no se le observaba, y por último, observaba sin ser mirado. Pero al final, cuando contempló en todo su esplendor el cuerpo de Fronesis, los dientes le castañetearon, lo recorrió un temblor y sintió como una aglomeración, como una oscuridad en los ojos. Allí estaba el cuerpo que se le negaba, ascendiendo purificado, ya en su agilidad, ya en la forma que la oscuridad natural y la luz artificial llegaban a su cuerpo, rebotaban y comenzaban a tornearlo de nuevo, como si surgiese de las aguas y de las sombras. Al verlo en una cercanía lejana, aquel cuerpo tomaba para Galeb el absorto de una aparición. Le pareció que conocía por primera vez el cuerpo que había penetrado por sus ojos, pero que no estaría, que nunca reposaría en su alma. Las miradas furtivas de Galeb tropezaban con la simetría del rostro, con la extensión del costado de Fronesis, entre la garganta bien visible y los flancos enérgicos y decididos a órdenes incesantes que sólo él oía, entre la región viril y los glúteos que respondían a la movilidad de los flancos y a la fijeza del costillar, que a veces parecía como si la voz, el aliento universal, la simple brisa, lo trasladaban al sueño, al delta de un río o a los comienzos de la dicha solar en una playa.

La forma en que Galeb adquirió su desnudo fue muy distinta de la de Fronesis. Galeb cobraba de inmediato conciencia de su cuerpo, eso retardaba en él toda espontaneidad sexual. Si comparamos con Fronesis la forma en que se fue quitando las piezas que cubrían su cuerpo observamos que lo último que se quitó fueron los calzoncillos. Se miró a sí mismo desnudo, como quien descifra en su cuerpo, como si temiese una traición o que su cuerpo se le escapara a su voluntad. Miraba su cuerpo, como si hiciera por Fronesis lo que éste estaba muy distante de hacer. Fingía que huía del cuerpo de Fronesis o que al menos le preocupaba más su propio cuerpo. Quería mostrar indiferencia ante el esplendor del ajeno cuerpo, y para ello, como las densas espirales de una mosca estercolaria, se posaba, con la astucia que distrae la mirada, en la mediocre indecisión de su propio cuerpo.

Galeb tenía su cuerpo en los ojos como Fronesis lo tenía en las manos. Frente al cuerpo ningún supersentido lo acompañaba, por eso su erotismo era lento, difícil y fragmentario. Jamás lograba perderse en el *otro*, el cuerpo que tenía enfrente y que lo retaba era recorrido como si fuese su propio cuerpo, por eso al final estaba tan extendido como insatisfecho. Nunca perdía su cuerpo, y así no podía sentir que su alma navegase hasta el otro cuerpo donde expandirse y ocupar el palacio de la otra piel. Sus ojos se prendían al otro cuerpo, pero no lograba que su cuerpo evaporara los sentidos para llegar a la playa del otro cuerpo. Así no podía nunca poseer ni ser poseído, eran sus ojos como la luciérnaga despedida por un coyote, los que empezaban a rondar el otro cuerpo, y éste ante aquella luz inoportuna, aquel toque alevoso, no podía desprender su alma para el recibimiento del adorador. Desde la profundidad de un abismo, donde un cuerpo, sin evaporación para aquella luciérnaga serpentina, se replegaba en su indescifrable que rechaza, el cuerpo de Fronesis se le hacía intangible, estaba allí, pero como estaban las nubes detrás de las persianas. Deseaba aquel cuerpo, pero se sentía aterrorizado. La luciérnaga desprendida por los ojos del coyote iba elaborando un ídolo de diorita y el ídolo lo destruía. Lo destruía con sus carcajadas inaudibles. Era demasiado débil para sentir el épico crescendo de cualquier deseo, sólo sentía las lombrices, los desprecios que iban cayendo sobre su cuerpo.

Físicamente Galeb estaba muy distante de rondar la fealdad. Pero la parte bella de su cuerpo se desprendía de su zona vegetativa, la palidez de la piel, por ejemplo, presentaba reflejos de imantación, pero con reiterados brotes moteados de serpientes. Sus ojos tenían grácil movilidad y se afincaban en un solo punto amarillento verdoso, pero inmediatamente las ojeras expresivas, en una gama fría y abultada, le prestaban un velo disociado de indecisión, que hacía que se abandonase la contemplación de aquella energía como falsa. Además sus hombros y su cintura no tenían una función de soporte corporal sino neutralizaban la prolongación de sus espaldas en el hundimiento de los glúteos. Pero había un detalle, que era lo que más le suprimía atracción a su cuerpo, al hablar enseñaba con exceso los dientes, surcados de hilachas amarillas, causando la impresión de un Antinoo que fumara unos grandes habanos en sus momentos de hastío. Tenía lo que en lenguaje habanero se llaman “los dientes muy presentados”. Eso hacía que sus palabras a veces silbasen o que una rápida indecisión de su perfil mostrase el tono viejo y amarillento de su marfil dentario, causando en el peor de los casos, la impresión de un disfrazado de calavera, con la clásica sábana blanca. Eso era exagerando un tanto la impresión sombría que podía causar,… Aunque Fronesis se hubiese mostrado inclinado a una aventura de esa naturaleza, lo cual era improbable, Galeb era el menos indicado para abrirle los sentidos en esa dirección, pues era débil sin reclamar protección, sin despertar en el varón ese deseo que está en la raíz de la imploración y de lo suplicante.

Fronesis reposó en la extensión de su cuerpo. Apagó la luz de la lámpara de mesa. Galeb aprovechó esa oscuridad para acostarse. Ahora estaban los dos cuerpos desnudos, uno al lado del otro, pero sin entenderse ni hablarse. Galeb comenzaba a desconcertarse, pero sabía que esa era la noche en que tenía que jugarse su carta. La jugó heroicamente, intuyendo de antemano que tenía perdida la partida. Había algo que le impulsaba a decidirse, era la nobleza de Fronesis. En realidad, Fronesis había llevado esa dignidad al grado máximo de su esplendor, había llegado a desnudarse, a compartir el mismo lecho, con alguien de quien tenía que desconfiar. Era un lenguaje que Galeb no podía descifrar. Ese fue su fracaso y una de sus más grandes humillaciones. La nobleza de ese cuerpo, a su lado, dormido, lo hacía retroceder al límite mismo de la muerte.

[1977]

Galeb se decidió a romper sus vacilaciones desesperadas. Sin tocar con su cuerpo el de Fronesis, se acercó cuanto pudo, evitando toda brusquedad y al fin recostó su cabeza en el pecho de Fronesis. Comenzó a oír los latidos, que se iban dilatando en círculos concéntricos cuyos últimos ecos percibía Galeb, cuando ya empezaba otro latido, hasta que la noche, el cuerpo mismo de Fronesis, la cabeza de Galeb hundiéndose en las variaciones de la sucesión irrompible, otro latido y la serie infinita de latidos, comenzó a flotar como un ritmo que va formando una masa de inercia, de muerte con ojos de lince, una potencia que se retira para que las dignidades del sueño puedan danzar silenciosamente en un primer término.

Hubieran prolongado sus pasos danzarios, si el rostro de Galeb se hubiera limitado a seguir en la persecución infinita de los círculos concéntricos formados por las expansiones y contracciones de la sangre de Fronesis. Se había formado entre los dos como un puente de infinito reposo, pero un extremo del puente, el ocupado por Galeb, era de humo quebradizo errante y muy pronto se derrumbaría terminando con las posibilidades agazapadas en la noche.

Fronesis interpretó con nobleza el gesto de Galeb, creyó que era una muestra de reconciliación, con la cual se trataba de borrar anteriores referencias groseras, palabras altisonantes, maldiciones, ambigüedades, todos aquellos juegos sombríos establecidos entre Galeb, Champollion y Margaret, donde más de una vez había sorprendido flechas de enconados sentidos que rebotaban en su delicadeza. Pero Fronesis era siempre proclive a derivar un sentido noble y digno de los hechos, y poner el rostro sobre el pecho de un amigo era imposible que él dejara de concebirlo como una acción noble que quería expresar la más recóndita dignidad de Galeb. Pero muy pronto se convencería de que no había ninguna nobleza en el reposo de aquel rostro, guiado por las lombricillas más sombrías de sus instintos.

Pero la culminación de la sorpresa de Fronesis ya se acercaba. Crecían los latidos, los círculos que irradiaban iban a romper sus contornos. Galeb sentía el rostro batido por una marejada. El cuerpo de Fronesis se le perdía y sólo quedaba el batiente de aquellos latidos. El aislamiento de aquellos latidos que empezaban a sonar en sus oídos como una inmensa convocatoria de muerte, se hacía un instrumento de percusión que reducía todo su cuerpo al tamaño de un puño y después lo dilataba en un inmenso árbol que apuntala el cielo que se derrumba sin quebrantar el peso imperturbable de la noche.

La mano de Galeb temblaba, se liberaba del resto del cuerpo ansiosa de articular su expresión. Su rostro impulsado por el ritmo de la sucesión de aquellos latidos se escapaba, la mano, por el contrario, quería evitar aquella dispersión, levantar el rostro de la fuga de la marejada. La mano sacudió su temblor, como un pequeño ánade remueve sus muñones antes de alegrarse en el chapuzón. Era innegable que una alegría recorría el cuerpo de Galeb, se encontraba en la última posibilidad que podía otorgar la proximidad de aquellos dos cuerpos.

Todo el temblor secreto de la noche, todo el temblor que fruncía la superficie de su cuerpo, dudaban en aquella mano, que sabía que tenía que decidirse a nominar una trayectoria, sin tener aún fuerza para despegar, para lograr el vacío aéreo de su potencia, como el hueso de las aves. Era su mano la que tenía que tocar su destino, tenía que recorrer en la extensión pulimentada del cuerpo que lo acompañaba, letras que aún no estaban escritas, apoderarse de un relieve con el tacto de un ciego.

Un gesto de Fronesis vino en su ayuda. En su ayuda para esclarecer su destino sombrío. Galeb confundió a una devanadora, a las parcas de rostros sombreados, con una hamadr[í]ad[e], ninfa del río que penetra por la corteza de árbol y surge de nuevo convertida en un cervatillo, símbolo androginal, pues lo tripula con gracilidad suma Gan[í]medes, en sus ocios de copero. La devanadora había trasladado su manto brumoso al rostro de Galeb, cuando éste, como sucede con frecuencia, creía entreabrir una dicha.

La mano de Fronesis, sin la menor vacilación -creía devolver el gesto de reconciliación de Galeb- se posó en el rostro de éste, palmeándolo con cariño de hombre. Fronesis creyó que estaba en un paso de armas, en que un caballero se adelanta para recoger del suelo la espada del enemigo, que ha saltado de su mano y la devuelve con un saludo. Creía que el sentir en su pecho el rostro de Galeb, la única conducta esperada en devolución de ese gesto que él estimaba tan desinteresado como noble, era poner su mano sobre una de las mejillas del árabe. Galeb no tenía reacción ante ese gesto, se enredó en su perdición, una secreta luz le llevaba a hundirse en la confusión y la ceniza.

La mano del árabe ya tripulaba la flecha de sus instintos confundidos. Su mano se metamorfoseaba en un gorrión tibio, en esa tibiedad del pulgar recorriendo la yema de los dedos. Su mano se posó en la bolsa testicular de Fronesis y ascendió por la longura fálica, iba ya a descender... Pero aquella tibiedad manual produciría los efectos de una espinada cactácea. La mano de Fronesis que estaba sobre el otro rostro, se movilizó con una rapidez halconera, pegándole un rebote a la mano invasora, que tuvo que soltar su presa, aturdiéndose al ver el salto dado por Fronesis al salir de la cama y recoger toda su ropa, para comenzar de nuevo a vestirse en la sala. Galeb sintió una momentánea vergüenza, pero después su cínica sonrisa defensiva quería hacerse visible en la profundidad de la noche.

La decisión de Galeb iba a producir en Fronesis una gran vaciedad. Se le había engendrado un perplejo, no un atolondrarse, pero en aquel vacío se iban a levantar para Fronesis las más opuestas claridades. Le pareció entonces que veía por primera vez a Foción. Lo vio a una nueva claridad, despedía una luz que iba surgiendo de los profundos de ese vacío en que momentáneamente se anegaba. Ese vacío rechazaba a Galeb, como si un oleaje lo llevase a una oscurísima lejanía, y de la misma lejanía, como por el lado opuesto, iba surgiendo, primero la sonrisa, después una risa, inocente y blanca al sentirse no observado, y por último una carcajada, mantenida y creciente, era Foción que se acercaba a él, decidido, alegre, con el convencimiento gozoso de su encuentro. La decisión de Galeb era inservible en relación con la visión despertada en Fronesis. Todo servía para despertar otra visión, otra imagen, ocupada totalmente por Foción.

Se le aclaró entonces su relación con Foción. En realidad, la había tratado siempre en una dimensión exterior, ya por espíritu de mortificación, ya por una fuerza desafiante propia de su adolescencia, ya por un noble reposo en el centro de sus facultades de aceptación y rechazo. Una delicadeza secreta regía también ese acercamiento, Fronesis adivinaba en el fervor que siempre le había demostrado Foción, algo muy semejante a esa delicadeza esencial de su espíritu. La grosería de Galeb sólo le produjo un efecto, que se hiciera evidente a su espíritu la extrema delicadeza de Foción. Reconocía que ese sentimiento manifestado por Foción, era mucho más difícil que en él. Foción lo rondaba, lo perseguía, lo acechaba. ¿Qué hacer frente a esa conducta de un amigo? Rechazarlo hubiera sido cruel y brutal. ¿Acceder? Le era imposible, ni su cuerpo ni su espíritu sentían el erotismo amistoso. Pero ahora se le aclaraba la tenacidad, el acercamiento, ciertas majaderías de Foción. Ahora podía ver, sin verlo, que la sonrisa de Foción al acercársele, le iba despertando, le hacía nacer a él una nueva sonrisa.

Ahora le divertía el candor de la dialéctica de Foción, hablaba, hablaba siempre de los griegos, creyendo tal vez en que algún día Fronesis participase de su júbilo verbal. Había en él como una fe ingenua en el verbo, como simple signo, no como invitación, a la danza y al frenesí. Nunca había intentado sorprenderlo, acorralarlo, ni inmovilizar su bondad. Sólo se hería a sí mismo, se ponía en evidencia por sus himnarios a los gimnastas y a los aurigas. Pero mantenía siempre en secreto las alabanzas que podía haberle despertado Fronesis. El día que su padre lo había agredido groseramente en una escaramuza muy difícil, había sido también el día en que Foción había demostrado su orgullo y el linaje de su rebelión.

Casi siempre la lección final que recibía Galeb era su humillación, la que recibía Foción era la del fracaso, pero arrostrado con cierto elemental titanismo, le quería robar a los dioses la chispa de una nueva fuente de placer. Lo que no eran sus sentidos habituales, lo que no era la reestructuración por la memoria de un contorno dichoso, lo que se le escapaba como la maligna evaporación de una nebulosa, era lo que quería trágicamente asir y continuar. El cumplimiento del placer era para él el llamado de un dios, que le esclarecía su ananké, el placer de ser destruido, para quedar como ser sobreviviente del delirio de la madre universal.

Ahora comprendía el sacrificio de Foción. Paseaban, hablaban interminablemente, su amigo siempre con los griegos a cuestas, pero nunca lo había mortificado con una alusión sexualizada hacia su persona. Por ese sacrificio, a medida que en esa ocasión Fronesis iba hacia el sueño, la imagen de Foción se hundía, como si las arenas de una playa desierta se lo tragasen. Pero cuando Fronesis se quedó de nuevo dormido, la imagen de Foción fue reapareciendo, sonreía, se mostraba en una inocencia alegre, comenzaba a silbar. Después, su sonrisa se iba tornando triste, como si tuviese el acarreo de la pesadumbre de todos los días, como si eso fuera el símbolo equivalente del sacrificio cotidiano de la amistad y a la carne, como si hubiese recibido la condenación de tener que demostrar por lo que más interés tenía en el mundo, una acerada indiferencia, una gemidora despreocupación. ¿Esa actitud de renunciamiento sería placentera? …Ahora podía comprender Fronesis que Foción estaba habitado por la infinitud de una esencia errante y paradojalmente encarnada en un solo cuerpo.

Fronesis penetró de nuevo en el sueño. El sueño al romper sus barreras, lo puso en relación con la infinitud de esa esencia. Volvió su sueño para apoderarse de la realidad que había vivido momentos antes, pero ahora la infinitud del sueño reemplazaba a Galeb por Foción. La realidad de esa escena había sido lamentable para Fronesis, pero ahora la realidad del sueño le iba a mostrar la cercanía y la voluptuosidad secretas de su amistad con Foción. El sueño le daba una nueva extensión, era la nueva tierra que necesitaba pisar su amigo, para que él lo viera de una manera distinta, ya sin la finitud del cuerpo, ya con la infinitud de la imagen. La imagen y la extensión del sueño se volvía dichosa como la escarcha que se funde en el árbol de una hoguera.

El sueño volvió a repetirse, pero partiendo del momento en que el brazo de Fronesis le daba un empujón a la mano de Galeb, que ascendía con fingida confianza por la oscuridad germinal de Fronesis. En la infinitud de la extensión del sueño parecía que Galeb, como reptil, era reemplazado por Foción como perro de aguas con las orejas muy caídas. Era el rostro de Foción, ahora reclinado sobre el pecho de su amigo, sin enojo carnal, poseído por una voluptuosidad milenaria al apoyarse y al respirar, sin que la carne sintiese deseo de avanzar hacia un final o de alojarse en lo placentero intermedio. …Cuando la mano de Foción, en la superficie del sueño, luego de ascender con la energía de Fronesis, comenzó su abandono en el descenso, el cuerpo de Fronesis comenzó a temblar, a convulsionarse casi, equidistante aún de la aceptación o del rechazo. Aquel cuerpo, aún bajo las ondas somníferas, estaba poseído por el violento rechazo de la excursión manual de Galeb. El cuerpo de Fronesis, en las exteriores extensiones que mostraba, descendió un peldaño más, su sueño empezó a recorrer regiones más oscuras, pero ese nuevo descenso le era necesario a las ondas que recorrían su cuerpo. Su cuerpo se extendía muy lentamente, como buscando una frescura vegetal, el amanecer en los junquillos. Su cuerpo en el sueño comenzó a incorporar los ascensos y descensos de la mano de Foción. En una placidez nerviosa, todo su cuerpo parecía que marchaba hacia la incandescencia de una punta de alfiler corroído por la humedad del agujero en la piedra.

Descendió otro peldaño más, era un círculo más oscuro. Dentro de aquella oscuridad, la mano de Foción se tornaba más clara y resplandeciente, era un resplandor como si la luz crujiera, como si una membrana lo ciñese agitada por continuas vibraciones. Apartó la mano de Foción, extraño disfrute de una suspensión, como si el recuerdo de la mano y la ajena energía que empuñaba, se oyesen y supiesen que era muy breve la separación. Observó un círculo con numerosas tiras de papel blanco, como los que se usan para marcar los libros. Resplandecía el olor de una granada defendida por verjas de papel. En una esquina, alzado sobre una tarima, fijos los ojos en un facistol, empuñando una larga pluma de ganso, típico humanista del Renacimiento, con un gorro semejante al de Erasmo, iba recogiendo, inclinándose aun con riesgo de caer, las tiras de papel que como escarcha coloreaban el monte oscuro. En esas tiras escribía de un solo ímpetu sentencias destinadas a ser leídas por Pico de la Mirándola. Fronesis con reidora astucia le indicaba a Foción aquel descuidado espionaje, pues dado el tamaño de la habitación tenían que ser vistos por el escriturario.

-Es un homúnculo de cera, le dijo Foción, alguien le da cuerda como lo piensa, pero nosotros poseemos el instante que lo hará caer.

Se veía cómo su cuerpo iba ascendiendo por el dolor que se concentra para ganar el éxtasis. Llegó un momento en que se trocó en un San Sebastián, con la cara ladeada por la paradojal ternura comunicada por la oscilación de la flecha en su carne. Llegaba ya el momento en que su energía iba a expandirse en la cascatina de circulillos blanqueados. Ese era también el momento en que el muñecón erasmita caería de su tarima, volándose las tiras de papel, manchadas por la sangre de la escribanía. La cascatina al refractarse en innumerables meandros por el brazo de Foción, dejaba unos surcos calcificados como la tierra cuando se acerca a la humedad orillera. El brazo se iba endureciendo, petrificándose casi, ante la invasión de aquella agua espesa, espejeante como un congrio hervido. Fronesis comenzó a recorrer con sus manos las grietas y los endurecimientos de los brazos de Foción. El brazo recobrándose de su flujo ganaba de nuevo la piel repulida. Era como una forma de borrar la maldición, la nitidez de la otra mano iba suprimiendo las huellas de la caída. Fronesis prolongaba así el asalto de su energía sobre las dos líneas cruzadas que forman el punto, la cabeza de hormiga del éxtasis. Fronesis despertó. Era la placidez, el descubrimiento. Era la médula de saúco transportada como un cuernecillo por la cabezuela de la hormiga.

[1977]

Fronesis volvía a estar desnudo. Su cuerpo descendía como los golpes dados en la tierra por el bastón poliédrico de una purificación. Se sentía desamparado en los confines, entre la mano que se rechaza y la mano que se acepta. Se sentó en el suelo, en una de las esquinas de la sala. Su pensamiento se anegaba, pero su energía comenzó a dilatarse hasta alcanzar su

plenitud, pero era ahora su propia mano la que empuñaba su realidad y su sueño; ya no había que rechazar ni que aceptar. Era, por el contrario, una aceptación cósmica. Retardaba la expresión de su energía, se burlaba, avanzaba hasta el éxtasis, pero allí retrocedía, hasta que se logró el salto final de su energía en la momentánea claridad del éxtasis. Pero por cerrada que esté una casa, la cola de una lagartija tintinea una cacerola. Fronesis se vistió y fue a lavarse en la pila de agua caliente. De nuevo el humo y el sonido, la evaporación y el silbo de las espirales; volvían los personajes no novelables del comienzo de los mundos.

[1977]

...Nunca Cemí había estado tan cerca de la mujer, en el mismo círculo, regido por el Eros. Sintió el deseo, la lucha de la imagen con su sangre, con su piel, con su pelo. Un punto, reducción del ajeno cuerpo dentro del mismo círculo, volaba por todo su cuerpo. Inapresable, saltando de un punto a otro, sumando puntos. El deseo de fundirse, de unificarse saltaba sobre el otro cuerpo cada vez que cerraba los ojos. Era en extremo blanca, de un blanco azul de sangre cansada. Su belleza llegaba o se esparcía por la extensión de su blancura, como la contemplación de una llanura de nieve que nos sobrecoge y nos invita a no interrumpir nuestro paseo. La blancura de la piel en el aire era muy diferente de la de los dientes, cremosos, con las hilachas azules de la leche batida, brillantes por la humedad de la saliva, contrastaba con el aire seco donde se agitaba su piel. Tenía algo de las sílabas lentas del nombre Semíramis y del misterio que acumula la energía de Carlota Corday. Parecía una Semíramis pintada en un columpio por Fregonard o mejor una Carlota Corday pintada por Gainsborough o por Reynolds. Una solemnidad sin énfasis la apoyaba con gracia en las brisas de la bahía. Cemí sentía la frescura del agua cerca del aire, tal vez porque le distendían sus bronquios de asmático, en el Eros de la lejanía que caminaba hacia un cuerpo en el círculo donde el fósforo, cercanía de conchas, delfines y mareas, operaba en la madrugada como el animal que anuncia, dice, proclama.

Sus ojos eran una pequeña mancha gris y verde de la espátula, una mancha, no un deslizamiento del pincel. La manchita dardeaba esos reflejos metálicos de la Casandra cuando profetiza en el turbión. Pero Cemí pudo precisar que lo que más le erotizaba eran los absortos de Ynaca. Cuando terminaba una frase ésta parecía encaminarse al trípode de la sentencia oracular. Movía ligeramente la cabeza en el aire, parecía como si un demiurgo en colmo de delicadeza lograse situarla en el número de oro de las proporciones, y después se quedaba absorta, como esperando la llegada del eco a la concha del oído del dialogante. Las más de las veces el proceso era inverso, si lo oído lograba interesarla, se abría el absorto como sintiendo el recorrido de las vibraciones de la palabra, como si se engendrase en ella una nueva circulación. Su oído se quedaba atento a la circulación del ritmo del verbo en sus profundidades.

Sintió Cemí la llegada del deseo, la imagen de Ynaca aparecía y se borraba, estaba a su lado y sentía que desaparecía. Como el cese de una resistencia y después grandes carcajadas que decían un nuevo comienzo. El *simpathos*, el Eros de la lejanía irradiando en el cuerpo que estaba a su lado, el *nexus* universal que abatía todas las esclusas y después el agua salitrera, la división rebullendo en cada poceta. El agua del mar extendiéndose por los canales, cayendo con su rebrillo en cada una de las pocetas y ofreciendo los nuevos hexaedros salinos. En presencia de Ynaca sintió por primera vez el camino del agua hacia la sal, del cristal salino deshaciéndose en la hoguera. A Ynaca se le hizo visible ese camino, pues Cemí trasladó la mano, que apoyaba en su pierna derecha, a su mano izquierda y la apretó con lentísima sudoración.

[1977]

...Cuando Cemí traspasó la puerta de la biblioteca, Ynaca se levantó, abandonó la túnica sobre el sofá y marchó en busca de Cemí. Estaba desnuda, sin la menor exclamación, y sus nidos oscuros se humedecían en contraste con el extenso blancor de la piel. En antítesis con todo intelectualismo, la extensión y el pensamiento se habían apoderado del cuerpo de Ynaca Eco. La extensión de la blancura provocaba el deslizamiento del trineo táctil sobre la piel y el pensamiento insistía en los nidos oscuros. Con ese traslado de la extensión y el pensamiento al cuerpo, se había alterado la raíz de todo cartesianismo. La extensión era ahora, enfrentados los dos cuerpos, el repaso incesante de la extensión de la piel y el pensamiento un zumbido cristalizado que iba recorriendo el huevo barroco de la gruta.

Ynaca con un pie como centro, como si fuese un compás, trazó un círculo. Se sonreía en su interior Cemí al ver esa gravedad sacralizada en la mujer, pero a medida que su cuerpo se fue despojando de la ropa, el hieratismo comenzó a ejercer su influencia en la rotundidad de su erotismo, como los ensalmos de un ritual egipcio que lograsen la vibración de la diorita. Como en la inauguración de una hoguera playera, cuando Cemí estuvo desnudo, Ynaca le dio fuego a la ropa. El viento huracanado dificultó las llamas que vinieron para amenguarse en la irregularidad de las pavesas.

Hizo unos signos cabalísticos sobre la costilla izquierda, después cruzaba las manos y las pasaba a la cadera derecha, después a la cadera izquierda. Roció primero a Cemí por la espalda y las nalgas, después por los genitales. Ella se roció primero por delante, después por la espalda, siguiendo los consejos zoroástricos para la aplicación del Nasu del rocío. Ynaca veía en la región de la energía de Cemí las dos aspas cruzadas. El cuadrado con predominio del rojo giraba apoyado sobre el cuadrado anaranjado. Una cruz con tachones flamígeros y sierpes recorridas por el fuego serpentino. Al girar desde el vórtice salían como llamas negras que saltasen por los dos cuadrados anaranjados y los dos cuadrados de un rojo entremezclado con el amarillo, el blanco y como un negro apresuramiento que desaparecía. La energía aposentándose en la columna de diorita se esparcía como una cruz que al girar vertiginosamente comenzaba a despedir las llamas de su corteza creadora. Era el *kundalini*, el fuego zigzagueante que comenzaba a ascender por la columna vertebral.

En la biblioteca había un pizarrón que Abatón a veces llenaba de ecuaciones o cálculos parabólicos de sostén. Allí volcaba lo que pudiéramos llamar el doble, el *ka* egipcio del placer. Ante la penetración del aguijón creía proyectarse en la pizarra discos de colores, que primero abrían sus brazos, dilatando el color, hasta perderse en sus confines y luego, mientras cerraba los ojos en el éxtasis, se reducían a un punto, parecía que se extinguían, pero después girando con fuerza uniformemente acelerada, se iban desplegando espirales de color, vibraciones, letras de alfabetos desconocidos, más rápidos en surgir que en sus agrupamientos o cadenetas significativas. Veía el pizarrón surcado por rayas eléctricas. -Cuidaba por anticipado la salud de su hijo -se decía a sí mismo. Preludio por anticipado de un desarrollo en el tiempo, era como si en la pizarra el embrión engendrado por el éxtasis se trocase en el permiso concedido a su hijo, diez años más tarde, para que fuese a jugar al jardín.

Ynaca sentía, como proyectada en puntos blancos sobre el pizarrón, la progresión del *lingam* como el bastón de Brahma recorriéndola en vibraciones por la columna vertebral. Sintió como si una llamada le recorriese la columna vertebral, después eran dos llamaradas entrelazadas, formando como un caduceo. Le pareció que aseguraba el tronco de la nueva criatura en plena vigilancia del plexo solar. Su hijo no debería ser asmático como Cemí. El fuego serpentino tendría que ser sentido por Ynaca hasta su transmutación en sonidos, no los inoportunos silbidos de la disnea bronquial. El *kundalini*, el fuego serpentino, debería asomar en la nueva criatura, con la cabeza de una serpiente que modulase sílabas latinas en un *quasi cantabile*.

Veía Ynaca que las cuatro divisiones del círculo se iban trocando en seis partes más ricas de color. El rojo y el naranja se mezclaban con un amarillo que iba en aumento por la invasión de franjas blancas. El negro comenzaba a vibrar y en la rotación iba aumentando. Alrededor del punto negro central, el rojo y el naranja invadidos por el blanco, se iban tornando del color de la tela del calamar. Los bordes del círculo girante, en sus seis partes, comenzaban a curvarse. Era la energía caliente de la tierra mantenida por el rayo solar. Ynaca veía en la pizarra fibrillas como ganglios, como el inicio de una glándula que después se extinguiría sin alcanzar su desarrollo.

Después el disco coloreado se dividió en diez partes. En cada una de esas divisiones predominaba el rojo con franjas blancas y el verde con tachonazos blancos. Al girar aparecía como un amarillo muy tenue. La espiral negra se extendía y alcanzaba ya seis de las diez divisiones. La espiral blanca que predominaba en las cuatro divisiones restantes completaba las progresiones del negro. Aquí Ynaca se movía con extremo cuidado, como si quisiera asegurar el plexo solar, sin posibilidades de ahogo. Procuraba llenar la boca de Cemí con un aliento caliente. Frotaba los dos ombligos como procurando arañarlos, aumentando en esa zona el fuego serpentino.

Las divisiones internas del círculo coloreado son ahora doce. Se han estabilizado las espirales blancas y negras. El rojo, el blanco y el amarillo han formado como una tela de araña. El blanco se ha esparcido y permanece el gran tachonazo negro. Ligeras franjas verdes. Las líneas que logran la división en doce partes son evidentemente rojas, ante el surgir arremolinado de los nuevos colores las divisiones se quiebran, desaparecen y el color avanza invadiendo los espacios diferenciados. Asoma su predominio un esparcirse como de oro.

Los radios del círculo son dieciséis. Los radios como cadenas ganglionares van formando unos incipientes celentéreos. Al aumentar las radiaciones, el centro va acreciendo y provocando un vacío por la fuerza que logra un robustecimiento central. La energía no se vuelca del centro al arco circular, sino que se va esparciendo por todo el cuerpo, como un metálico tegumento estelar. La energía no se esparce tan sólo por los radios, sino el cuerpo como un ojo va logrando un campo de irradiación, una longitud de onda, un cono de visión.

Los agrupamientos de color son alternados en las cuatro subdivisiones de las cuatro en que ahora se divide el círculo. En las divisiones van predominando en parejas alternadas los verdes con rayas blancas y fibrinas bermejas. En las otras divisiones encontramos una zona de blancos con rojos, amarillos y naranjas. El negro tachonazo en espiral se prolonga en su impulsión en un blanco muy matizado con los colores anteriores. El verde nos indica la tendencia a una célula vegetal, pero la sutileza de las espirales, sus mezclas, nos señalan que vamos en camino de la extensa red ganglionar, como si de la clorofila saltásemos a la linfa, a las formas lentas y espaciosas de la circulación.

La anatomía interna de la nariz y de la boca remedan una corola. De ahí el predominio del verde sobre el blanco y los ganglios enrojecidos. Mabile ha interpretado la morfología del cráneo como un conjunto de corolas. Parece como si la corola fuese el paso previo de la esfera. La ornamentación de corolas de los egipcios preludia la esfera griega, como las mediciones del curso solar de los egipcios anticipan el *número de oro* de los pitagóricos. Ynaca abrevaba anhelante en una corola, como queriendo comunicar los acordes sosegados de una respiración métrica numeral. Cemí sentía caer en su bahía bronquial ese rocío de dilatación estelar.

Las variaciones van aumentando hasta el vértigo. El aumento de la energía que brota del centro, no sólo ha aumentado las radiaciones, sino que las va como arrugando, pues ese aumento energético quiere saltar la linealidad. Todos los colores se han mezclado. El centro enriquecido ha creado una carnalidad que se volcará sobre la red de los ganglios, sobre las fibrillas nerviosas. Los agrupamientos de color se han distribuido sobre los dos semicírculos. En uno de ellos predominan los colores de la luz en lo estelar; en el otro, la oscuridad devolutiva, en el curso de las estaciones, de la luz buscando el centro de la tierra. Son las dos fuerzas que concurren al entrecejo, el punto que surge de las dos cejas cuando procuran unirse. La energía que ha comenzado por cabalgar el número, que puede seguirse en la visión, hasta que incesantemente multiplicada llega a perderse en la extensión.

La parte oscura del centro se iba tornando carnal, abullonada como el centro de una anémona. Las vibraciones adquieren tal rapidez que forman una presencia uniforme, ya que el ojo no las puede captar en su infinita diversidad. La parte central, dentro del disco de incesantes vibraciones, es blanca con un núcleo amarillo oro. Esta fuerza rotando dentro de la fuerza del disco mayor, produce como un domo en la cabeza del innombrable. Colocado ese disco sobre la cabeza del hombre, los doce pétalos amarillos centrales se elevan con un centro donde el amarillo y el negro mezclados pasan a un negro que es como un ojo pineal para unir los dos espacios, el respirante interno del hombre y el espacio estelar. Cristalina pared a donde asoma el hociquillo del manatí, con sus pectorales como brazos. La fuerza que nos enviaba del doble, aquí es devuelta como pequeñas hogueras que se vinculan y nombran. Rotación de un amarillo halconero en torno a una oquedad llena de estalactitas grotescas. Manera de restituir, el hombre devuelve con su esperma y como un pez nada en el verbo universal.

El mundo hipertélico alcanzaba su visualidad por la unión de su protón y su metáfora, es decir, de su fuerza germinativa y las sucesivas e infinitas nupcias o parejas verbales. Contemplando la pizarra negra prolongada en la infinitud, con todas sus vicisitudes temporales, o éxtasis. Disfrutaba de un tiempo protometafórico, como una horquilla puesta sobre el zumbido temporal, dominaba el delta de la desembocadura del río, donde los muertos continúan cazando ciervos.

Ynaca pasaba su rostro por todo el cuerpo de Cemí, sentía la sal de sus escamas sudorosas. Sentía cómo el sudor del diálogo amoroso nos convierte en peces. Ynaca restregaba su rostro en la humedad de la espalda de Cemí y saboreaba la sal como si chupara un pescado congelado.

Ynaca se separó, respiraba lentamente y como si no tuviera nadie a su lado, volvía a la impasibilidad mineral y tornaba en mineral el cuerpo que instantes antes se agitaba como un pájaro y que le recorría y la cubría concentrando y desencadenando el germen de su energía. Se levantó y fue a buscar un paquete colocado en uno de los compartimentos del estante de libros. De la camiseta colgaba una bolsita blanca en cuyo interior se encontraban tres semillas. -Es la semilla de gabalonga, inmejorable para los males del asma. Cuando la uses, hazlo con los labios secos, con la humedad de la saliva se vuelve

venenosa. Ahora, también tú la puedes besar-. Fue extrayendo la ropa del paquete, igual a la que al empezar la ceremonia había quemado dentro del círculo. Lo fue vistiendo pieza tras pieza, con la misma serena fruición que lo había desvestido. Después volvió a repetir los conjuros zoroástricos, las bendiciones del Nasu del rocío sobre la espalda y las nalgas, y luego, sobre el sexo. Ella comenzó, según los consejos clásicos, por rociarse la vulva, "la vulva fangosa y fiestera cochinilla", como diría Cemí en unos versos muchos años después de ese memorable fin de fiesta.

[1977]

Galeb merodeaba por los mercados, por las tiendas donde se vendía té o café. Estaba obsesionado por forzar un encuentro con Lucía. Había fracasado con Fronesis, ahora intentaba asediar a Lucía, con la sola finalidad de dañar a Fronesis, de mortificarlo. Lucía era el único recurso que le quedaba para tener una presunta relación con Fronesis. No le interesaba, pero intuía su devorador amor por Fronesis. Ahí se agazapaba, se enroscaba acariciando su última posibilidad. Intentó hablarle, pero Lucía lo miró lentamente recorriendo cada uno de sus anillos y siguió su caminata. Pero él parecía erotizarse con cada uno de esos fragmentos de fracaso. Su pequeño demonio, titi de diablo, se hinchaba en los fragmentos.

Fronesis preparaba su vuelta a París con Lucía. Salió por la tarde para asegurar visados y valijas. Galeb lo vio salir de su casa y creyó oportuno jugarse su última carta. Lucía estaba en el portal. Cuando Galeb se decidía a una de sus aventuras, le afluía a los cachetes su insensibilidad para el posible bofetón de su suerte. No le importaban la verificación o el incumplimiento de sus propósitos, sino tan sólo que el hecho sucediese, aunque fuese como un muñecón de arena, a un lado o a otro de un inexistente eje central. Lucía pudo precisarlo, se acercaba con lentitud reptilar, como si anduviera por el aire con los pies amputados, con las manos cogidas por la espalda. Lucía pudo comprobar que no sentía el menor miedo, sentía cómo se acercaban esas ojeras enormes con los ojos vacíos. Ya Galeb había alcanzado esa textura de vidriado y mazapán de los que no alcanzarán jamás la vía unitiva, sino de los que raspan hacia los lados, del centro hacia afuera, de los que se colocan en un hueco húmedo para dormir. Cuando estuvo cerca de Lucía, ésta, cortando la palabra de arriba abajo con la mano, le dijo: -¡Lárguese!-. Parecía como si Galeb ya hubiese oído esa palabra por anticipado, como si ya hubiera nadado tranquilamente por todo su cuerpo. Imperturbable, adelantó su última carta de Tarot. Entonces, silbó más que silabeó: -Usted le será todo lo fiel que quiera, es tan sólo una bonita estatua a la estupidez de la fidelidad, pero él no es su igual ni en ese ni en ningún sentido, pues hemos dormido en la misma cama. Es todo lo que quería decirle, nunca me despido de las estúpidas-. Siguió su caminata con las manos por la espalda, mientras Lucía le gritaba de nuevo: -Lárguese, cochino-. Al oírla Galeb pareció contentarse, tuvo la sensación de que salía de esta aventura tripulando como Asmodeo un cerdo.

[1977]

-Se me acercó un arabito y al ver que yo ni lo miraba, tuvo el descaro de decirme que se había acostado contigo -le soltó Lucía tan pronto Fronesis llegó a la casa. Fronesis notó en ella ese sobresalto secreto de los nervios que sobreviene a una situación excepcional enfrentada con dominio y se inclinó a la táctica de sobresaltarla de nuevo para armonizarla cabalmente. -No te dijo mentira -le respondió Fronesis-, durmió sólo un rato, mientras estuvo tranquilo, se sonrió al decirlo, pero después lo boté porque actúa siempre como un enemigo que se aprovecha ruinmente de la sorpresa, como un enemigo que pone una trampa, nunca causa la impresión de un amigo erotizado por otro amigo, es la antítesis de Foción. Por eso, cuando su realidad me despertó, como una compensación prodigiosa, estuve toda la noche soñando con Foción. Tal vez mi sueño coincidió con el día que él te consiguió el dinero para tu viaje. Si el hombre pudiera perderse en el bosque al mismo tiempo que se mirase en un espejo, se podrían establecer nuevas leyes entre las imágenes y las oscilaciones de la hoguera.

En ese espejo le pareció a Lucía que contemplaba ahora a Foción. No sentía celos, en una dimensión que ella no podía precisar, Foción era su aliado. Alianza sin que ninguno de los dos se conociera, como si hubieran firmado un pacto enmascarado. Fronesis había copulado con ella en una aventura que era más un deseo de experimentar que de sentir las vertiginosas exigencias del Eros. Su preñez había sido una consecuencia impremeditada del acto, la sucesión oscilante de un acto que sin exagerar podemos llamar indiferente, provocado con todos los ijares de la imago. Foción era una obstinación furiosa que no podía lograr nada, ella lo había logrado todo, el acto y la preñez, pero ese todo se igualaba con la nada. Pero el todo y la nada irían desprendiendo una sucesión con una fruta indiferente al veneno o a las glorias del paladar. Ninguno de ellos ponía sus manos, tal vez no les estaba permitido en su desenvolverse.

[1977]

...La lujuria se había extraído de los cuerpos como la transparencia del aire, pero era como un paréntesis acompañado por la melodía, que después tendría que reaparecer convulsionada y frenética, como el indetenible *crescendo* de unos tímidos pasos de danza esbozados por la flauta que van a culminar en las aglomeraciones ululantes de la bacanal de Tanhauser. Otras matronas, pletóricas y madurotas, mostraban unas tetas repletas, saltantes, en cuyos pezones podían colgarse campanas o pisapapeles con el ingenuo afán de impedir sus brincos abisales. Se abrazaban, con regalada impudicia con unas muchachitas de senos esbozados por las arenas rotas al surgir los cangrejos. La presión de aquellas grandes tetas sobre las pequeñas sombras que surgían en espiral, lograban casi aplanar la extensión de la piel del pecho donde se esbozaban.

[1977]

Del otro lado del río, comenzó a levantarse el cortejo de una ninfa de maldición, Leinth, un velo le tapa el rostro y un manto ondulante no define la llegada de su cuerpo, así, como el fuego de las entrañas terrenales tiende a condensarse y a esbozar figuras, el cortejo de esa ninfa maldita gusta de deshacerse en incesante rocío, en imprecisiones que son como deshechos instantes en el espacio. Ynaca Eco se arremolinaba en el centro de las condensaciones del humo y de los jirones de la niebla. Todo lo que los rodeaba se dirigía a formar o deshacer un cuerpo. Las figuras que se apeaban de sus caballos y desaparecían. La sucesión de los relámpagos nos entreven un rostro, una insepulta cabeza que comenzaba a hablar con mesurada gracia, sonriéndose. El cuerpo era el primer apoyo de una lectura en la infinitud, el espacio volvía a ser una criatura primordial. La tierra, al abrirse, paría incesantemente sobre el espacio; el espacio, por el lado del río, al desgajarse ocultaba sus huevos en la tierra.

Ynaca Eco interpretaba ese ritmo germinativo, vivía una continuidad que no se interrumpía. Sentía sus instantes como una sucesión de reyes en una baraja descifrable. Se acercó a un árbol, sacudió el ramaje y de una baya extrajo unas semillas doradas que comenzó a mascar con lentitud. Como en un ritual le entregó a Fronesis una de las semillas. Sintieron como si mascaran una claridad, como la precisa ambrosía gomosa de una transparencia que se esparcía por sus cuerpos en un inexorable oleaje de humo. El efecto de esas semillas era todo lo contrario del espasmo convulsivo que había fingido Licario para asombrar al hotelero y provocarle los más elementales resortes de la reminiscencia. Era, por el contrario, la ruptura del ámbito y la aparición de la criatura primordial en la totalidad del espacio germinativo. El sexo volvía a ser la voz del neuma sobre las aguas. Una chispa de esclarecimiento entre el hombre y el transparente parimiento estelar.

[1977]

…Los árboles se volvían infinitamente nítidos, como si convertidos en sílabas de un ritmo progresivo recorriesen nuestra sangre. Sentía como si su índice siguiese el contorno de las hojas, la abstracción del contorno permanecía en el aire como un halo incandescente. El nido del pájaro permanecía incansablemente fijo ante su mirada, como la raya de la tiza sostiene el aluvión estático de la negrura pizarrosa. El pájaro en su vuelo se detenía, comenzaba a penetrar lentamente por sus ojos. Después, con igual lentitud, huía del pisapapeles a la docena de sellos envueltos en papel celofán. Se sacudía, goteaba como un árbol, tenía escamas como un pez.

La gota y la escama tenían pues su instante de hermandad. El espejo universal ofrecía ahora a Ynaca Eco desnuda. Fronesis sentía todo lo contrario de su primera noche con Lucía. Era esa la noche de la total interrupción, el obstáculo, el muro que hay que saltar. Allí era necesario provocar un oscuro donde penetrar. Un pequeño oscuro, como el pequeño vacío, una incisión en la pared en las ceremonias del té. Los dos cuerpos estaban tensos y separados, la imagen no reconstruía, no soldaba. Los dos cuerpos, como si estuviesen de espaldas, caminaban en sentido contrario. El agujero en la camiseta creaba un nuevo ojo pineal. El pequeño oscuro era el único apoyo de un cuerpo al caer sobre otro. La preñez de Lucía la sentía como el crecimiento elástico de esa oscuridad provocada. La oscuridad del túnel, y la oscuridad que lo rodeaba, restablecían la normalidad comunicante para lograr la claridad instantánea del chorro final.

La desnudez de Ynaca le producía a Fronesis todo lo contrario de lo que había sentido frente al cuerpo de Lucía. Sentía que en Ynaca se continuaba, no la interrupción espacial de los dos cuerpos, sino como una transparencia extendida y acariciada. En ese instante sentía también su sucesión con los árboles y el río, con las columnas y sus reflejos. Nada interrumpía, nada irrumpía, nada prorrumpía. Su piel no era el límite de su cuerpo, sino la sucesión infinita en la piel de otro cuerpo, en la llanura, en la corteza de los árboles, en la afluencia del río. No pudo precisar si su posesión de Ynaca había sido horizontal o vertical, acostados en el sueño o en una danza ascendente. Tampoco pudo precisar el comienzo de la dicha o la extenuación final. Los dos cuerpos caminaron hasta el río, pero algo invisible de ellos que allí se había quedado comenzaba de nuevo la medianoche de las bodas.

[1977]

Requetequerido Cemí:

Alejado, puedo, sin embargo, darte la noticia que más te puede conmover. Conocí, por lo profundo a Ynaca. Realizó a cabalidad el ideal paulino en la cópula, me dijo que ya tú le habías sembrado la semilla. Vas, pues, a ser padre. Yo a contracifra realicé el mismo ideal paulino, en la cópula pude oírla decir, era un arte prodigioso cómo en medio de la cópula podía manifestar esos apartes verbales, tu futuridad paternal. Es decir, si ya con tu amistad con Licario realizaste la unión de la imagen con el conocimiento, que es lo único que podía hacer el doctor Fausto por nuestras tierras, tu cópula con Ynaca llevaba la imagen al palacio de Elena de Troya unida a las mordidas arenas de la Sibila de Cumas. Albricias, tu cópula con una profunda raíz de símbolo y de realidad transfigurada, ha sido la eficaz. La mía, que debo declararte fue perfecta en el sentido de la reabsorción de los dos cuerpos, careció de sentido. Fue una *delectacio morosa sine felix culpa*, fue puro pecado sin redención posible, pero me era exquisitamente necesario. El ajuste, o mejor, volviendo a una vieja frase, el conocimiento carnal con ella tiene la secreta voracidad de los complementarios. Desearla y estar con ella cobran una decidida unidad temporal. Todo lo tuyo entra en ella, porque su totalidad ha salido a recibirte. Supongo que todo el que se ha apretado con ella hasta el éxtasis, tiene el recuerdo dichoso de haber cumplimentado el acto por primera vez. Durante todo el tiempo del encuentro un olvido, después un recuerdo que tiene como morada todo nuestro cuerpo. Un instante con ella y después quedamos inundados de recordación, diríamos parodiando la frase vergonzante en que se alude a un tiempo distribuido entre Venus y Mercurio. Pero aquí en presencia de Ynaca, Mercurio vuelve a ser, como en los alquimistas, plata viva, cuerpo de los ángeles, los cuatro elementos, cuerpos terrestres y quintaesencia. La cópula con ella es como un secreto alquímico, una revelación que se comprende en la *quintaesencia*. El falo, que frente a ella vuelve a adquirir su ancestral textura de as de bastos primaveral, de espada, de llave, golpea en un punto y van surgiendo planetas y planetoides en la cubeta de ensayos en el pequeño cielo que soporta nuestras espaldas.

Me dijo también sin inmutarse que cuando Licario le presentó al ingeniero Abatón Awalobit, en la presentación marchaban implícitos sus deseos de que fuera inaccesible para él, ya que el ingeniero por tu total impotencia era inaccesible para todos, pues al llevarla como un loto en la mano, según la simbólica budista, la convertía en la pureza inalcanzable. Yo creo que Licario, conocedor de ese secreto como de otros muchos, lo hizo budista. Ha dominado el ansia nefasta, ¿tuvo acaso que hacer ese esfuerzo?, y en él, según el símbolo tan reiterado por los devotos de esa religión, el dolor resbala como una gota de agua en una hoja de loto. Pero esa imagen se ha hecho en mí vivencial en un sentido muy opuesto, cuando nos apretamos con Ynaca, esa sensación disfrutada en común nos debe de haber unido una vez más, sentimos la voracidad silenciosa de la hoja por el agua, suponemos que por eso antes de la cópula invoca al Nasu del rocío. Y sobre todo la prioridad de las invocaciones, que te debe haber hecho sonreír, y que a Foción lo tornaría en malhumorado, frenetizándolo casi.

Me decido a atribuirle a Licario un simpathos por la cópula búdica. Su contemplación paroxista, ya frente a un texto o una piel, respaldada por la hipérbole reminiscente que nos deja la contemplación en activo, pues es una contemplación que no se abandona al anonadamiento, sino a lo vigílico. Es una contemplación que espera el accidente como una araña, las hormonas

masculinas copulan con las femeninas. Puedo precisar ese tipo de sexualidad porque yo pertenecería a él si no fuera por mis constantes reacciones para habitar lo contingente necesario. Por eso Lucía me intuye, porque sabe que en mi fondo hay un complementario que la solicita con terribilia y temblor...

[1977]

...Tú pensarás que estoy aún un poco en el efecto tardío de mi primera aventura con Lucía, punto de vista que acepto si estás dispuesto a concederme las derivaciones que entre nosotros dos ha formado la sabiduría copular de Ynaca. Ynaca, que fue en esa aventura para ti vegetativa, pasiva, resultó para mí activa, yin.

[1977]

Era en un segundo piso donde estaba la posesa. Apenas tocaron la puerta, se abrió automáticamente, con silenciosos resortes. Se encontraba en su lecho, decía sus oraciones y después impartía bendiciones. Tenía cerca de su cabecera a una monjita que se movía en un silencio de diorita. Ecohé propició que Margaret fuera la primera en avanzar. Empezó a proyectarse una especie de película, donde participaba por igual la realidad. ¿Era la pared o un paño sobre la pared? En la pantalla se veía un anciano venerable, como si portando su cayado se pasease por las costas del Mediterráneo, larga barba blanquísima, túnica, ademanes lentos y mayestáticos. Margaret aparecía en la pantalla masturbándose con verdadero frenesí. Al mismo tiempo que su imagen se proyectaba, la realidad se paralelizaba y Margaret, arrodillada en el suelo del corredor, se masturbaba con igual frenesí del que aparecía en la pantalla. La escena se prolongó hasta que Margaret comenzó a arrastrarse por el suelo, en ese momento la pantalla comenzó a plegarse. Después se situó, con total olvido de lo anterior, al lado de Ecohé, que fingía total desconocimiento de la grotesca pantomima.

[1977]

...Cuando se tiró al agua lo hizo con el propósito de imitar la salida de un barco e irse en busca de Fronesis. Pero ese primer vacío fue su primera estación de reconsideración de propósito. Pensó que su obsesión de búsqueda era demasiado reciente y que podía esperar. Le parecía una traición a su imagen enloquecedora abandonarse tan pronto a la destrucción. Y el primer obstáculo que vino a buscarlo lo convenció de la calidad de esa espera. Descendió en el remolino con toda la imagen de Fronesis como clavada en el cuerpo. Su pensamiento ganó la extensión de su cuerpo. Al descender con el cuerpo untado por la imagen, tuvo la sensación de la cópula. Sintió el calambre de la eyaculación, el gemido del vuelco. Descendía, descendía y se apretaba con su única imagen. Jamás se había sentido tan cerca de Fronesis. Se había transfigurado en la imagen, sintió como si él fuera su amigo. El tabique líquido se convirtió en araña y las arañas en polvo. Después sintió cómo todos los sentidos reconstruían una resistencia, cómo convergían en una dicha que se hacía visible en la marcha. Ascendió del remolino dando unos extraños gritos de victoria, que en la orilla apenas se oyeron como graznidos de las sombrías aves del otoño.

Foción se sintió después como si extendiera el cuerpo sobre algas y musgos. Se contrastaba en color, se hería en reflejos. La palabra que venía con reminiscencia a sus labios era; [sic] yerbabuena. Sentía como la secreta bondad del mundo vegetativo. Rodeado de la gran bondad de las algas, sentía que sin destacarse del resto de las cualidades podía decir: yerbabuena. Escoger una bondad que se le acercaba con más seguridad y lentitud a sus ocultas preferencias.

La presencia de la hierba húmeda sobre su piel prolongó el éxtasis. Al goce del remolino siguió la electricidad de la piel, como si su piel se llenase de ojos y escamas para la nueva luz que nacía. Así como el descenso en el remolino lo redujo a un punto, al extenderse, al trocarse su cuerpo en extensión fue alcanzando una infinidad corporizada. Se mezclaba, se confundía, era todo en la totalidad. El reflejo de su cuerpo, como el de la yerba, alcanzaba la línea del horizonte.

Pudo ver un pez lora que chorreaba un agua de todos los colores, era el arco iris entrando en una retorta de cristal. Su boca era un piquito que remedaba una decisión fálica. El pico lleno de reflejos esbozaba una conversación silabeada, gustosa y tan sutil que se hacía indescifrable. Entonces, Foción se empinaba como si fuese a oír el aire, donde se articulase una conversación más cerca de la de los dioses. Eran palabras cabalgando números áureos.

Era ahora el reino del hueso, la blancura. Por todas partes un blanco que se entreabría como un relámpago. Era la familia de los teleósteos con su caballito de mar tan infantil y tan maduro. Agrado del garzón y la vieja que los busca afanosamente para el asma. Mágico recreativo y mágico curativo. Y después el pez chucho que nos viene pegando en el costado. Con su colita, leve pellizco erótico.

Tanto la yerbabuena, como el caballito de mar, como el pez lora y el chucho le parecía que estaban llenos de reminiscencias eróticas. Unos por un aroma exacerbado, otros por la simple alusión al caballo, otros por un piquito, otros por un látigo, todo se le convertía en un signo morboso que su locura trocaba en poderoso elemento germinativo. Cuando aparecieron las escuadras de dipnoicos, afanosos del fango, sintió la presencia de lo excremental, la *tau* total del cuerpo con su cruceta vertical estelar y su fango anal, cuyo olor venía como una reminiscencia a espolvorear sus sentidos arracimados. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 18, 26, 27, 28, 33, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 154, 155, 156, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 204, 205, 206, 207, 216, 224, 225, 226, 230, 231, 232, 233, 249, 257 y 258)

Erudición-hechicería

[1966]

…Al reducir la esposa de Fronesis padre la extensión de sus experiencias vitales, lo llevó a una erudición casi de hechicería, que transmitió al hijo en conversaciones que aliviaban su hastío en Santa Clara. Su madre tiene el estilo de la época de María Teresa de Austria, su padre podía haber hablado con Humboldt, el hijo reúne ambas cosas,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 329)

Es-tiovivo

[1968]

...Es también en el tiovivo una reiteración circular que se rompe en espirales, en lluvia de estrellas en la noche babilónica, en el cometa que precede y avisa la muerte de Julio César. Un gato negro, de gran tamaño, que va de una a otra multitud, avisando la muerte. Los exploradores globos anaranjados en la noche de Van Gogh, lanzados como piedras en el estómago de la ballena. Es la conversación secreta a la entrada de Toledo en el Greco. Es la musiquilla infinitamente reiterada del tiovivo, entre la casa encendida de la muerte y el infinito poliedro vertical donde la imagen quisiera establecer sus cuarteles de invierno. Es el afán indomeñable de llegar a la ciudad tibetana de lo estelar, donde el hombre conversa con el búfalo blanco, donde la sombra del vegetal penetra en el sueño. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 448; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 264; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 508)

Escala

[1949]

Se interrumpe la escala, su ruptura
va creando la tinta del mar interrumpido.
Hueco de la derivación en pausa de negrura
separa el humo inicial del cuerpo aparecido.

[1971]

Una muchedumbre que va ascendiendo,
pero la escala es insensible
al peso de los pies tropezando,
sumando botones y cordeles.
Pesa más un costado, rectifica
los brazos, al fin asciende
borrada la escala. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 162 y 462)

Escala-sierpe

[1949]

Si no se abre la escala, lo madura
una puerta clavada en la mirada,
y sabe romper así la tosca encarnadura
por donde echó la sierpe barnizada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 159)

Escala de Aldebarán-reloj de Salzburgo

[Sin fecha]

La escala de Aldebarán
y el reloj de Salzburgo,
cubren la peluca en el fuego

de la casa del burgo-
maestre… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 558)

Escala de Jacob

[1966]

...Acariciaba y repasaba la estatura intemporal de esa escala de Jacob, que a veces creía haber levantado al lado de la escalerilla que descendía al cuarto de la más vieja criada de la casa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 489)

Escalas-Paraíso

[1959]

En lo que un maestro del budismo ha señalado como las escalas de su paraíso: el vestíbulo del alfarero, el árbol de coral, la cadena del ojo del tigre, el Ganges celeste, la terraza de malaquita, el infierno de las lanzas y el nirvana del perfecto, vemos que la imagen rueda de la extensión vegetativa al furor, una antítesis de imagen placentera frente a otra colérica, un árbol

frente a un ojo de tigre, una terraza frente a las lanzas infernales. Y entre las dos parejas antitéticas, el río que fluye, que arrastra, que llega a los contemporáneos en el río del *Finnegan's Wake*, lleno de nombres de príncipes indios y de pequeños ríos irlandeses. Vemos en esas dos suertes corridas por la imagen, la coincidencia entre la vida eterna y la eterna vida. El vestíbulo del alfarero donde coinciden el dios que va a morir y el discípulo al lado de su dios buscado, aunque ignora su cercanía, y el reposo de la casa del carpintero, turbado por las llamas del ángel. Las cuatro torres carnales, en los jardines del Bosco, se igualan con la terraza de malaquita. La cabalgata de los aquejados de lujuria, con su aguijón de fuego, se entrecruza con los chillidos del infierno de las lanzas. Árboles, ríos, animalejos reconciliados, en el primitivo paraíso terrestre, y por semejanza, en el paraíso celeste o en la visión de la gloria. Pluralidad de hechizos, diversidad inocente, que aseguran el diseño de su morada futura, su imagen en los hijos de la resurrección. Corales lapidarios, lanzas, tigres, que también logran otra imagen partiendo de la nada del paraíso búdico. Transformaciones causales de un paraíso, hasta lograr el *aneantissement* de las siete ruedas o cadenas causales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 59 y 457; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 272; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 421, 422 y 515)

Escaldo-bufón [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Exis[t]ieron muchos reyes escandinavos que fueron scaldas [sic] en su propio palacio, como ha habido reyes que fueron bufones en su propia corte; pero hab[í]a una diferencia entre los scaldas [sic] y los bufones, y es que los versos de los scaldas [sic] eran nebulosos y de dif[í]cil comprensión. Versos de un scalda: [sic]

> Pongo la serpiente redonda
> En la lengua de la alcándara
> Junto al puente del escudo de Odín.

Quería decir que se ponía una sortija en el dedo pequeño de la mano, es necesario saber que la alcándara significaba la mano del halconero que llevaba el halcón, la lengua de ella era el dedo pequeño, y el puente del escudo de Odín era el brazo del cual el guerrero llevaba suspendido el escudo. De un scalda [sic] se cuenta que invitó a un rey a tomar una sopa de cerveza. Condujo al monarca a la orilla del mar y le dijo: Ahí está la sopa; cuando la hayas concluido tendrás la cerveza. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 18 y 25; en *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 55-56. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 277)

Escalera

[1966]

…el crujido alegre de los peldaños de la escalera,…

[1966]

...Al llegar al descansillo, se abrieron dos nuevas escaleras; una, que se le veía al final el respiro de la puerta. De la otra, preguntó la sobrina de Cochrane: ¿A dónde nos conduciría? Pero su tío se defendió alegando que era la primera vez que se rompía el elevador y que jamás podía haberla utilizado, ya que era juramentado contra la sucesión de los peldaños. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 21 y 505)

Escalera-imagen

[1977]

…Esa tensión hacia un centro siguió en aumento al contemplar la escalera que nos llevaba a la biblioteca de Ynaca. Cobró visibilidad la otra tensión de la escalera, como quien oye el chirriar de un tren sobre un puente romano apuntalado con columnas de acero. Chirriar en el oído era reemplazado por picor sobre su piel. El invisible esfuerzo que conlleva a la escalera, entre la fundamentación y el nuevo punto que se toca, avisaron a Cemí que entraba en las regiones del despertar fálico. La oscuridad provocada en la mujer al cerrar las piernas, y enfrente columnas, puentes, escaleras, el chirriar de la llave en la oquedad que se sonríe. Lo que nos interesa de la oscuridad es tocarla en un punto y ahí está el origen del Eros. …La oscuridad y la contemplación de la escalera iban haciendo nacer en la piel de Cemí el vuelco de esa totalidad. Como siempre la imagen iba creando previamente en Cemí su cuerpo de apoyo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 191)

Escalera mayor-premisa menor

[1956]

…la escalera mayor y la premisa menor bailan a lo desigual, como si colocasen en las paredes brazos con ajorcas de maíz, tostadas con un fueguino matinal que le secuestra la anchurosa solemnidad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 181-182)

Escalera parnasiana

[1960]

La escalera parnasiana conlleva la anchura de una cocinera,
ladeada con asordinados cristales de presas iniciales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 410)

Escalofrío

[1966]

...Un lento escalofrío que lo petrificó, lo recorrió como un relámpago que se extendiese por todo su árbol nervioso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 462)

Escama

[1941]

Escamas alisando su sonido
entre fronda y perfil del lento

tumulto que rechina en la neblina.

[1960]

la precisa escamosa ciega afina
talón presagio a sus carbunclos breves.

[1971]

Todas las escamas van hacia la escama,
un ojo aplastado cegador,
donde la luz es sólo la extensión.
Las escamas son la luz en el rotar
de la extensión, sin el caballo de mar
que lo inaugura y el mercado donde canta
en las canastas sudorosas de la siesta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 52, 269 y 461)

Escama-hebra

[1941]

y las escamas y la más aislada hebra que asciende
hasta confinar con la concha que ve sonar lo rubio
a impulsos de los ojos tirados contra la pared cariciosa
a rendijas de otoño por ahora no te creo crecida
ni olvidada intrusa rubí decaído en hilo por escamas furiosas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 30)

Escamas toledanas

[1960]

Las lanzas de las escamas toledanas
están reemplazadas por los verdes obispos de otro otoño,
que no está dictado por las frentes tridentinas, sino por los escarceos elíseos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 378)

Escampar

[1960]

Uno de los acordeonistas salió a comprobar
si ya había gelatinosamente escampado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 265)

Escanciar

[Sin fecha]

La alfombrada, la cabalgante, la decapitada,
la que se prolonga más allá de su corona de piña.
La azuzadora de los ramajes, la sonaja de la rapiña,
en la púrpura de las moscas y las letras fue escanciada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Escapada-sentada

[Sin fecha]

La escapada al cerrarse la puerta,
la sentada en las lentas emigraciones del hambre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Escapar

[1941]

Ah, que tú escapes en el instante
en el que ya habías alcanzado tu definición mejor.

[1941]

Se te escapa entre alondras el ruido de sienes
para el agua desoída en las primeras horas
que existen o no existen pero siempre aletean
buscando la compuerta de un ruido virado
por el exceso de trabajo, por la risa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 23 y 29)

Escarabajo

[1977]

...asomó un risueño escarabajo de esmeralda. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 61)

Escarcha-nieve

[1953]

.Pero sabe que quien huye de la escarcha se encuentra con la nieve,
y sabe que él tiene que llegar hasta allí,… (En: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., p. 528; y en *Poesía completa*, ed. cit., p. 244)

Escarnio

[1944]

...So Ling fue encarcelada y obligada para escarnio a llevar al cuello un collar de cuentas de madera del tamaño de un ojo de buey disecado. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 61)

Escayolada de los romanos-plásticas distribuciones

[1948]

De la soberbia escayolada de los romanos, si la cronología se interrumpe o falsea su juego, por entre las columnas truncas, se pueden obtener las más plásticas distribuciones de elementos de composición y de fondos. Podemos levantar falsas antorchas en la celebración, en casa del pretor, de la fiesta de la *bona dea*, a la que solo es lícito la asistencia de mujeres. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 161; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 203-204; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 310)

Escena colérica

[1966]

…Ahora quería llamar la atención del cochero, para que creyese en una gran escena colérica, en los rugidos de [Á]yax ante el cadáver de Héctor, que disimulase que no había sido recibido. Su fácil apoplejía de provenzal cooperaba. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 116-117)

Escena teatral

[1977]

…Las damas entraban y salían como en una escena teatral. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Escenas hugonianas

[1956]

...Escenas hugonianas: un grifo que quiere desarraigar una torre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 134)

Escenografía

[1966]

...Rodeada de ordenanzas, [alusión a Augusta] en la severidad propia del campamento, su fino arte doméstico de ordenar y mandar volvió a tener su gustosa escenografía, donde de nuevo su voz y su perfil tuvieron eco.

[1966]

…Cemí sintió la fascinación de dos atmósferas al cambiar la escenografía.

[1966]

…un poco de escenografía para aquellos, que, como él [alusión a Foción] gustaba de decir, necesitan un primer acto con muchos personajes que tropiezan unos con otros. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 156, 189 y 337)

Escita

[1961]

...en la era de los escitas, la relación del hombre con el caballo era en extremo íntima y cotidiana. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 94; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 461)

[Sin fecha]

El jinete escita peca sin testes (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 594)

Escitas-Nictimene

[1960]

Los domadores escitas saboreaban la divinidad del rocío
y la pavorosa Nictimene encarnaba las condenaciones de Lesbos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 292)

Esclavo

[1937]

esclavos del perfil y del velamen secos el aire muerden
al tornasol que cambia su sonido en rubio tornasol de cal salada, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 18)

Escoba "Marquesa"

[1960]

Nadie le mira ¡horror! cuando se salta el tino
de la escoba "Marquesa", sombra de otra vaca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 307)

Escoger

[1949]

Escogió, doble contra sencillo, los terrones malditos,
pero yo no escojo mis zapatos en una vitrina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 157)

[1960]

...el que escoge inmoviliza lo escogido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 317)

Escondrijo

[1977]

...Parecía que perseguía a alguien que se le escapaba, que lo burlaba y exacerbaba por lo inopinado de sus escondrijos,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 207)

Escoplo de granito

[1949]

La mosca duerme en el tazón, siguen los ceros
de las firmas. Es el escoplo de granito.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 203)

Escorpión

[1958]

...el escorpión es muy reincidente en sus furias, y lo vemos aparecer en el pórtico de algunas iglesias medievales, donde se representaba a la lógica en figura de escorpión, moviendo sus pinzas como si fueran dilemas que destruyen a sorites y entimemas. En ambos casos, el escorpión es un persecutor incesante, mueve sus pinzas para cascar un sofisma o para extraer del aire un demonio delicado y peligrosísimo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 391)

Escriba

[1950]

...Al pulimentar, al igualar infinitamente la superficie del metal, el escriba consigue sus mejores cantos y aun epístolas venatorias. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 309; y en *La Habana*, ed. cit., p. 220. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 136-137)

Escriba-lo homogéneo

[1960]

Entre el bambú confidente y la grulla suspendida
en el tercer círculo de la uña del escriba,
el instrumento desertor, el cuerpo abandonado por la materia,
sin su posible de potencia, en la arenisca donde lo homogéneo
se subdividió en la voz del desfiladero tocando a retirada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 249-250; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 193)

Escritor

[1965]

...porque para un verdadero escritor, de verdadera cepa, cada letra tiene un sentido vivencial. Y de esa manera pudo decir Claudel que “throne” escrito con *h* le recordaba las grandes consagraciones de Aquisgrán, que no es lo mismo “throne” con *h* que “trone” sin *h*. Es decir que un escritor que verdaderamente lo sea, no siente la decadencia del signo, sino ve, por el contrario, en cada signo lo que en realidad significa, un puente, una vivienda, un instrumento de labranza; todo eso que le rodea es su circunstancia y cada palabra de éstas tiene un sentido profundo. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., p. 55. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 137-138)

[1970]

…nada puede engolosinar más a un oficiante de la letra que ese momento en que lo conocido se evapora transformándose en desconocido y después reaparece en nuevas mágicas figuraciones y se nos vuelve un conocido o mejor un conocimiento para siempre. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 220)

[1977]

…los escritores que eran “celebridades mundiales” como él decía con un pliegue de sonrisa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 294)

Escritor-espectador

[1945]

En cada frase de un escritor se borra la pertenencia, y el espectador, aun siendo contemporáneo, establece distancias y recorridos que mantienen toda impedimenta de esculturación de la palabra. El recorrido que se nos tiende es reversible, si es un contemporáneo podemos adelantarle la sonrisa de los descendientes, y juzgarlo como un clásico. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 294)

Escritura

[1958]

…Llegamos a un momento en que la ley del azar sonríe y se nos entrega. Nos damos cuenta entonces que lo que escribimos, es también realidad. Percibimos que todo ha caminado hacia la bolita de papel, muy apretada, con magia, noticias de un periódico sin fecha, y que, al abrirla de nuevo, coincide, pasados cuatro siglos, con las excavaciones egipcias. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 74; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 495; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 314. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 138)

[1960]

En la escritura de la aguada sobre la seda
desenrollada a lo largo del río con las hojas
estampadas por el gallo embadurnado,
el ideograma del bambú tiene la obligada compañía
del tigre, escarbador del espacio elástico,
y los emblemas emigrantes del pino
se ladean para perseguir los escasos trazos de la cigüeña japonesa.
Así la escritura borra el análogo que necesita la visión
y el *puesto ahí* fatalmente es el innumerable rechazador. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 243-244; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 185)

Escritura-leyes de la contratación

[1954]

...No sólo en el arte de la escritura, comprobábamos esas nostalgias por los ideogramas primitivos, por las islas bienaventuradas. En lo más opuesto de las escrituras, en las maliciosas leyes de la contratación, surge también cierta nostalgia del trueque de la manta de hilos policromados por el frasco espirituoso, o por el tridente capaz de adormecer lo hirsuto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 46)

Escritura-palabra

[1977]

...Una de las muestras de su señorío era la sacralización del acercamiento de las personas, algo muy semejante le pasaba con la escritura, cuando veía una palabra al lado de otra, le daban deseos de soplarlas, para que su copulación fuera más frenética. Sentía las palabras como nidos de hormigas que se dispersan en parejas para conversar en una soledad que las transfiguraba. Eso le recordaba su lectura de hagiografías, donde los santos, sin poder dejar de reírse de los efímeros, comen y beben con exceso para hacer visible que son iguales a los demás hombres. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 205)

Escritura-sueño

[1946]

…¡Cuidadoso guardagujas! [alusión a José Rodríguez Feo] Tengo que escribirte entre cambios de trenes, a la hora en que salen las guardias, aprovechando el sueño de los suizos,… (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 39)

Escuadra-compás

[1962]

En algún grabado chino Fou Hi, fundador del bastón sagrado, empuña la escuadra, su hermana Niu Kua, el compás, ambos se entrelazan por las dos colas unidas. En la Edad Media se reconocen también los constructores de compás, cúpulas, cimborrios, y los de escuadra, muros, ventanas. Entre los chinos la escuadra sigue siempre el Dosel Celestial, logrando medirlo. Las ciudades de Portocarrero parecen hechas siguiendo esa orientación. La escuadra avanza sobre una curva del compás. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 395)

Escudo

[1966]

...Salía con un escudo metálico, donde podía fijar la refracción solar, listo ya para dar las órdenes del combate. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 446)

Escudo de Aquiles

[1960]

La primera sustitución del escudo de Aquiles por la copa sin vino,
no obtuvo en su disfraz el objeto en su tegumento selenita, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 184)

Escudo de Pallas Atenea

[1966]

…Flaminio apenas sufrió riesgo alguno, pues había asistido con su coraza ornada de sierpes, que remedaba el escudo de Pallas Atenea. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 437)

Escuela

[1970]

…cada escuela un asnito con un dios a su lado. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 222)

Escuela cuzqueña

[1957]

En esa actitud final de Sor Juana quisiera yo colocar algunas pinturas de la escuela cuzqueña, como aquella deliciosa de “Los primeros pasos del Niño”. Hay en su intimidad más secreta como una relación no mencionable con el [n]arcis[is]mo mexicano. En ambos extremos del cuadro, la Virgen y San José contemplan, una, como para impulsar levemente; otro, para recibir con respeto las primeras destrezas del Niño Divino. Un ángel niño, de mayor tamaño que una diminuta fuente central. El ángel está atento al niño, aunque con alegre confianza, y éste avanza con las seguridades que parece recibir de lo alto, siguiendo como el rumor enviado por los coros estelares. En otro cuadro, de la misma escuela cuzqueña, “La procesión del Corpus presidida por el Inca Sairi Titupaco”, observamos cómo al paso de la carroza, la adoración presidida por un solemne cura incaico, ha ganado todos los rostros. En el fondo del cuadro, al paso del misterio, un San Cristóbal sostiene al pequeño cuerpo real, uniéndose así en un solo símbolo las dos presencias eucarísticas y corporales.

A las delicias de la escuela cuzqueña, quisiera añadir otra, esta una delicia de hagiografía, en la patrona limeña Santa Rosa de Lima. En su lucha con el demonio Santa Teresa lo alude: “Gran llama, enteramente clara, sin mezclas de sombras”. Ahí resplandece la gravedad, la inocencia majestuosa, la perfección inapelable. Pero parece que por tierras cuzqueñas se le añadiese como una gracia, como la gracia de una niña que le tira una piedrecita al demonio caimán. *Sarnoso y mala gata*, le llama al diablo nuestra santa Rosa de Lima, como no queriéndolo definir, sino irritar, pellizcar cuando está dormido, molestar su falsa vitalidad con ese “mala gata”, incomparable en la gracia.

[1957]

...Los artistas sencillos de la escuela cuzqueña, filtran en sus lienzos un cielo reverente, tan distante de las nubes que van desde Botticelli hasta Murillo, más como presagio indescifrable que como una tierna compañía. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 69, 70 y 172)

Escuelas de ángeles

[1955]

Tres escuelas de ángeles parecen acudir a la forma que ahora nos ofrece Picasso: ángeles cupiditarios, salomónicos o mágicos y ángeles enmascarados, que pudiéramos llamar ángeles tolosanos, en recuerdo del más viejo sello de lo francés. El cupiditario o deseoso lo vemos aparecer en numerosos vasos griegos, ya en el siglo V a. de C., en los preludios de himeneos. Trae la corona de zarcillos y los pétalos somníferos de la anémona, cuyas evaporaciones (la llamada *aporrohia* por los griegos) son propicios a las ensoñaciones de la Venus Urania. El salomónico o mágico comienza por ejercer su prepotencia sobre ángeles y demonios, adquiriendo ubicuidad y transparencia y la comunicación de los tres reinos. Al de[s]eoso conocimiento se une ahora el ángel enmascarado, encarnado ya en aquel *J'avance masqué* (larvatus prodeo) de los mejores resguardos cartesianos. Ese ángel enmascarado parece llevar el encuentro a una tierra sustituida o derivada. ¿Por qué se enmascara ese ángel tolosano? En secuencia de su propia transparencia y de la mejor lectura del lenguaje del aire, para propiciar el encuentro con la criatura enmascarada y tenderse entre su naturaleza o caída y su naturaleza artizada, en la que el hombre se vuelve para articularse desde su segunda naturaleza defensiva. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 75-76)

Escultura

[1939]

…Pero aunque ese combate entre el líquido invasor y el fuego resistente es la mejor escultura, dejémosle para acompañarnos de la chispa y de la llama. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 229-230; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 281)

Escultura-pintura

[1937]

…entre nosotros la escultura se encuentra en un momento mucho más elemental que los ofrecimientos más seguros de la pintura, igual que en la morfología general del arte contemporáneo. (En: *Verbum*. Órgano Oficial de la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho. La Habana, Año I, número 1, junio, 1937, p. 71; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 162; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 235)

Escultura-soneto

[1955]

La escultura, en el soneto, parece como si fuese a ser mordida por los perros. Avanza entre los pasos imposibles de la escultura y la contención martillada de los perros. El soneto tiene que avanzar como lo imperturbable que siente que lo acechan. Nadaba por debajo del mar, y por la lámina el paréntesis que se recoge, mientras, en el sueño, los perros vigilan la metamorfosis. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 377)

Esencia

[1949]

La esencia que no se advierte
suele ser la más impura.

[1974]

Las esencias que no existen, inapresables,
están en las semillas que se pudren para reaparecer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 146 y 526)

Esencia sustancial-forma esencial

[1960]

La esencia sustancial y la forma esencial abandonan
la sorpresa de su escala y tocan la suspensión del contrapunto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 237; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 177)

Esencia universal-sustancia necesaria

[1960]

Esencia universal, sustancia
necesaria ¿dónde pasas
tiznando la sangre, quedando? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 280)

Esencias espirituales-esencias evangélicas

[1957]

En algún cuadro de Orozco, pintado con noble ternura, aparece un padre franciscano tratando de levantar por los brazos a un indio, que viene a rendirle la cornucopia de los diezmos debidos. Liberados de las exigencias del poder central, por tierras americanas podían manifestar con pureza un recto espíritu evangélico. En Santo Domingo, los dominicos que mantenían la tradición del Padre Victoria; en Cuba, y después ante Carlos V, el Padre de las Casas; en México, los padres franciscanos. Y lo que es más sorprendente, las Colonias jesuitas del Paraguay, donde la compañía liberada, desde los Habsburgo, para tener un apoyo austriaco frente a las intentonas del nacionalismo de la Reforma, realiza experiencias para lograr la Jerusalén terrestre en relación con la celeste. A medida que la colonización se integra y el poder central se muestra más absorbente, el conflicto surge y se exacerba, al extremo de llevar el clero católico, en la Argentina y México, al separatismo, tratando de unir las esencias espirituales de la nación con las esencias evangélicas.

El proceso de ese hecho tiene una visible raíz histórica. En la Edad Media, desde la época de Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio, el clero luchó tenazmente por mantener sus fueros y el respeto de su jurisdicción. Cada pueblo, un templo, fue la divisa de las primeras comunidades españolas. Un nuevo mapa, esencial y profundo, que tenía sus raíces en lo popular y en lo evangélico. Al adoptar la compañía su política de acercamiento a los austrias, en la época de Carlos V y del austriaco Fernando el Católico, el mantenimiento de esos fueros fue relegado, pues ya los jesuitas eran poder, política que tenía cierta justificación histórica, pues había que marchar en milicia contra la Reforma y aun contra la suspensión a que se obligaba la vacilante actitud del Papado en relación con la orden, y a las suspicacias de la autoridad romana después de las rectorías de Loyola, de Diego Laínez y de San Francisco de Borja, exigiendo que el priorato general de la orden estuviese en manos de extranjeros. Con la fundación de la Inquisición, los fueros jurisdiccionales de las órdenes quedaron cumplidos, y entonces fueron las comunidades, en Cataluña o en Zaragoza, los que se vieron obligados a defender en una forma sangrienta sus prerrogativas y resguardos contra el poder central. Así cuando Antonio Pérez se declaró en rebeldía contra el poder central, se acoge al fuero zaragozano, para librarse de las acechanzas de Felipe II, pero para acercarlo a Madrid exige el fuero de la inquisición, que utiliza sus tizones para arrancar confesión de asesinato, sin lograrlo. Cuando el desdén de Aquisgrán el papa Pío VII, se entristeció, pero no ordenó guerra santa. Cuando la invasión francesa, el clero español tocó a rebato, llegando la crueldad del canónigo Calvo a límites tan excesivos, que las Juntas de liberación llegaron a destituirlo. De esa manera el clero español se oponía a la supresión de la Inquisición, que fue la primera medida de José Bonaparte en la gobernación de España, y al liberalismo. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 85-87; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 222-223)

Esfera

[1949]

No gira hoy sola la rueda, gira, gira incesantemente, ya no es una rueda, ahora es una esfera, el *apeirón* de los aristotélicos, un continuo, un cuerpo.

No es la infinitud homogénea de la serpiente, es la esfera, la esfera en la mano del niño. Espirales que vuelven hacia su centro, regidas por un movimiento que deshace el torbellino y forma la esfera. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 249; y en *La Habana*, ed. cit., p. 147)

[1960]

Se pliega, esfera de oro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 326)

[1977]

...Ahora quien vive ahí es nada menos que la otra mitad de la esfera, Ynaca Eco, la hermana de Licario, la esposa de Abatón Awalobit. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 221)

Esfera-discontinuidad

[1945]

…Por eso hay un momento en que coinciden el continuo de la esfera, tal como sentía ese tema un contemporáneo de Aristóteles, y la esfera que aparece en la mano del Niño Divino. Claro está que la discontinuidad tiene la misma raíz que la esencia perfectible, es solo el arco tenso. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 298)

Esfera armilar-clavicordio

[1970]

Esfera armilar y clavicordio,
partidos en cuatro como un mazapán
y como un queso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 433)

Esfera de marfil-conciencia vertebral

[1968]

…Cannefax, cuando fue campeón del mundo en tres bandas, demostraba las veces que la esfera de marfil impulsada por el taco, se burla de las leyes del movimiento, la esfera avanza ya con dos bandas, retrocede después, uniendo el movimiento progresivo de rotación y el retroceso de traslación- o la jugada de alfil, desalojando la diagonal de la fuerza, centrando la tensión del tablero. Lo que precipita una salida, como la llamada conciencia vertebral de los peces y aves, todos hacia un punto o desplazándose en escuadra. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 419)

Esfera imagen

[1977]

...Iban desprendiendo la muerte que tal vez otros vivían como un destino visible, la imagen no puede tocarse a sí misma. Es inextinguible, se hace visible en el espacio y no apoya su deslizamiento en el tiempo. No es el espacio o e tiempo, la ruina o el esqueleto, que son saturnianos, sino la esfera imagen, que es la resurrección del espacio tiempo en un nuevo cuerpo de gloria. Como el hombre, el espacio y el tiempo verifican también sus metamorfosis. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 207)

Esfera luminosa

[1962]

…Supongamos un punto luminoso y tendremos una esfera luminosa, nos vienen a decir los pensadores que vivieron en la época de la edificación de las grandes catedrales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 401)

***La esfera y la cruz*-Gilbert Keith Chesterton**

[1946]

…en su novela de debate incesante, *La esfera y la cruz*, la máquina voladora de Lucifer lanza y engulle a los hombres, volcándolos sobre las calles comerciales o recogiéndolos de los manicomios. Para huir de esa morbosidad, Chesterton prefirió iniciarse partiendo de esa contradicción primera, pero huyó también de la paradoja por considerar que ésta pertenecía a la expresión individual. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 123)

Esfinge

[1955]

Al final de sus desesperados ejercicios, ambas figuras se ciñen las máscaras de sus opuestos rostros, logrando un punto medio en la estabilidad de la pequeña bestia juguetona, esfinge del roto cuadrado de la ventana. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 78)

Esgrima de bayoneta

[1966]

…al hacer esgrima de bayoneta, la punta llevaba su centelleo hasta la cal de las paredes, que al despedir una pequeña humareda blanca, dejaba el látigo de un laberinto, donde asomaba su rostro la piedra cuarteada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 143)

Espacio

[1935]

…Este espacio frecuentemente acogedor y armónico gusta de romperse en excesivas curvas, en trazos movibles, como si la palabra del primero serenísima se llenara de inquietud en el juego demónico de las curvas faciales, no obstante, resignadamente se muestran en el espacio injusto, pero tan escultórico, tan tendidamente milenario, tan imperial. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 330; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 229-230. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 138-139)

[1948]

…el espacio donde conversan el aprendiz y la sabiduría perecederamente encarnada, que cobra una lejanía más allá de ese zumbido, de esas alabanzas lejanas, semejante a ese cuadro de un supuesto primitivo deliciosamente artificial que situase en el primero y en el último de los planos, el mismo motivo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 166; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 208; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 313)

[1962]

…El propio espacio exige un signo, cuando ya el ángel asciende para colmarlo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 374)

[1974]

El espacio se contrae para parir, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 524)

Espacio-niebla

[1966]

...fue el primero [alusión a Alberto] que sorprendió y se bebió el espacio, rasgado levemente por las nuevas respiraciones que venían a agujerearlo, a establecer, durante una estación, sus madreporarios para aquellas colonias dermatitas de los recuerdos entrecruzados y de los flagelos que se descargaban, a través de una niebla que al ser pinchada devolvía sus rencores urticantes, como expresión de los complementos protoplasmáticos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 90)

Espacio clavicular

[1954]

…El espacio clavicular, donde se engendraba el árbol creacional de Idumea, o las extensiones del costado, donde interroga el centurión o se concentran en nueva osteína las evaporaciones somníferas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 13; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 341)

Espacio limitado

[1966]

…Cuando se ha estado tiempo en un espacio limitado, es increíble cómo se
llegan a fijar los detalles. Un clavo, una yerba que brota de la piedra, la hora en que una lagartija se aduerme en un cuadrado, las escaleras que forman las tuberías, las ventanas irregularmente cerradas, la hora en que tres postas vigilantes pestañean. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 218)

Espacio maravilloso-espacio rítmico

[1936]

…Armando estaba a su lado [alusión a Luis Keeler] ocupando un espacio maravilloso, doblemente cerrado, espacio rítmico, pues de vez en cuando se llevaba la mano a los cabellos como para obligarlos a mantener una postura irreal, movediza. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 13)

Espacio simbólico-estado compositivo

Logrado por la poesía ese inmenso espacio simbólico donde se mueven sus astros, no es ya la boca que exclama o dicta, según la poderosa concepción claudeliana, sino el asistente, que vuelto el rostro hacia el rostro, siente cómo el nombre se despliega y ocupa totalmente el signo. Ese espacio simbólico está engendrado por un incesante estado compositivo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 93)

Espada de colodrillo

[1966]

-Lo de la espada de colodrillo, lo sacaste de tu Bernal Díaz del Castillo, en las lecturas dominicales que te dejaban los mayorales yanquis. Los sables que usamos ahora son estilo napoleónico, el colodrillo deben haberlo usado Gonzalo de Córdoba y don Juan de Austria. Qué curioso además, que la empuñadura de la espada tenga la forma de la parte posterior de la cabeza. El puño es la cabeza de la espada, y tomarlo es como cuando con gesto de apoderamiento pasamos la mano por el cuello y la cabeza posterior, obligando a torcer el rostro para ver la agresión o la broma. La forma de la empuñadura no es tan fija como la del tonel, pues hay espadas donde la empuñadura es tan sólo una cruz, y entonces el colodrillo desaparece.

[1966]

Sus nietas, como si viesen la proximidad de sus bodas en ese día que la casa estrenaba nuevos entronques, se asomaban para ver a su hermano vestido de gala y comprobar el tiempo que se aplicaba a la preparación de todos los detalles marciales. La más joven, después de oír con disimulo, exclamaba: Puño de colodrillo, me suena como lágrimas de cocodrilo. Y enseguida desaparecía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 135-136)

Espada de la inteligencia

[1940]

...la inteligencia antes de adquirir una acomodación voluptuosa, tendrá que meter espada para evitar la separación o el orgullo del túmulo a las voces secretas... Servicio imperial el de suspender la espada de la inteligencia de un hilo por el que pueden bajar monstruosillos que nos demuestran que la continuidad de ese hilo es de humo mágico y no de sustancia meramente porosa. El fuego podría destruir ese hilo, pues la inteligencia disfrazada de espada ha convertido aquellos animalejos en ángeles propietarios de escalas no visibles. Es la prueba de la hoguera que tienen que resistir los ojos minervinos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 319-320)

Espalda

[1966]

…Las espaldas de Foción y de Cemí comenzaban a sopesar la frialdad lunar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 399)

Espanto

[1977]

…el espanto le secuestró el grito,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

España

[1966]

Mi hermana Eloísa y Fina y Cintio se encontraron en Madrid. Todos ellos vienen encantados con la linda alegría que han encontrado en España.

Eloísa se entusiasmó en España en forma incomparable. Sus cartas revelan un júbilo y un frenesí. En Eloísa, España ha dejado una huella para siempre. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 328-329. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 140)

Español aljamiado

[1977]

…se le acercó un extranjero que mascullaba un español aljamiado que Martincillo interpretaba haciéndose repetir varias veces cada palabra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 294)

Españoles colonizados

[1957]

Por esa falta de apostilla para lo que después va a interesar a otras secularidades, no tenemos noticias suficientes ni desarrollos de aquellos casos de españoles colonizados por los indios, como aquel Gonzalo Guerrero que no quiso ganarse el destino de Aguilar, el traductor. Ya casado, ya con tres hijos, ya con las orejas horadadas. Y también cacique. Además, tranquila y eficazmente dominado por su mujer, que cuando Aguilar, el traductor, intenta sonsacarlo, le dice: “Mira conque viene este esclavo a llamar a mi marido; idos vos y no curéis de más pláticas”. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 39)

Españoles de ultramar

[1966]

Zequeira y Arango es el prototipo de lo que Arango y Parreño llama españoles de ultramar. Su divisa es: “*Pro Patria et Regis*”. Españoles de ultramar lo fueron Zequeira, lo fueron Rubalcava, lo fue Arango y Parreño, aunque ya al fin de su vida los españoles comenzaron a desconfiar de él, a pesar de que ya Humboldt lo había considerado un gran estadista, pero ya son cubanos Heredia, Luz y Caballero, Saco, pero todavía Zequeira tiene una mentalidad de español de ultramar, según la frase muy precisa de Arango y Parreño, al extremo de que Menéndez y Pelayo dice de él que “es un español a macha y martillo”.

En un ensayo de verdadera penetración crítica hecho por Fina García Marruz, se estudia este proceso en que Zequeira va siendo ganado por lo cubano, por su patria, por lo americano, y en que se va alejando de lo español. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 9; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 71; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 380)

Espárrago

[1971]

La túnica del dominico de verba derramada
se pinta con el barniz innato
del blanco del espárrago.
En la mañana, tropezando con la blancura del pan,
se mira una túnica
y se pinta un espárrago.
Se intenta dibujarlo
y brota un fantasma dificultoso,
entre la extensión de las manos
y las manos cortadas, bailando
ya en la cesta de las mangas.
Hundiendo dos dedos en la raspa lunar,
el espárrago brilla como un ojo de pan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 456)

Espárragos-anón

[1971]

El ramo de espárragos intacto, ondula
apretando la carne del anón,
dos blancos fáciles de descifrar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 455)

Especias

[1977]

…la violencia perfumada de algunos platos donde las especias producían una ruidosa evaporación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 91)

Especies errantes

[1966]

-La idea errónea de Goethe de la existencia de un hueso en la base lingual, partiría tal vez de esa lámina ósea que soporta el laberinto bucal a ambos lados de la cabeza del pez, un arco branquial que asimila igualmente el oxígeno en el mar o en la brisa. Al *Anabas scandens*, uno de esos peces trepadores, se le ha visto hasta cien metros alejado de la costa, con el saco pulmonar dilatado al máximo por el yodo marino. Entre esos *scandens*, sirénidos trepadores, existe el llamado besador, cuya delicia consiste en colocar el círculo de su boca exactamente en la boca de otro pez, libre de toda gracia amorosa. ¿Por qué lo hace entonces? Algunos naturalistas afirman que para quitarse de los dientes las fibrillas algosas. Es ingenuo, la raíz lúdicra de ese acto es inseparable de la sensación placentera. Pero para nosotros, lo valioso es que el pez está ya en tierra, camino de la palmera.
-El gobio, que es considerado el pez más inteligente, vive casi siempre en tierra, con el ojo acomodado a la visión de la lejanía, como los demás animales terrestres. Los salamandrinos no tienen branquias ni pulmones, respiran por la piel y los intestinos. Seguimos en una región poética científica, después de las sirenas, las salamandras... A medida que ascendemos en la escala de los vertebrados la respiración se va haciendo más uniforme, pero tiene que quedar la reminiscencia de aquellos laberintos, de aquellas infinitas diversidades, originadas por esas especies errantes entre el agua y la tierra, entre la tierra y la infinitud. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 300)

Espectáculo

[1944]

...el Emperador reaccionaba ante el espectáculo del mago con otro más vulgar, y no ante la corte, sino ante el pueblo. Encarcelando al mago, el pueblo creía que el Emperador se jugaba una carta desesperada, ya que luchaba con fuerzas que él no podía detener como el rayo negro. Después, al fugarse el mago con So Ling, el Emperador se mostraba ante el pueblo en una soledad nostálgica que lo neutralizaba para ser atacado.

[1944]

Consultado por los cortesanos *El Claustro Imperial de Lojanes* acerca de cómo remediar la espantosa sequía de espectáculos que seguían a la muerte de *El Real*, dictaminó que era necesario hacer las exequias en la puerta mayor, donde coincidían los pasos de los que se atrevían a ir más allá de las murallas, con los más prudentes que sólo vigilaban la verticalidad de las mismas murallas.

[1946]

...no puedo contemplar un espectáculo tan terrible cuando estoy dormido y siento que te acuestas a mi lado. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 54, 72 y 86)

Espectador

[1937]

…Claro está que el espectador que fácilmente puede alcanzar como pueblo el espacio óptico, no logra reconstruir el tiempo en que se ha sorprendido o inflamado la estopa poética. Ahí se esconde su problematicidad, que después resulta secreto voceado, secreto con muchos participantes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 40)

[1960]

El gesto fiero del rubicundo también lo convierte en espectador
y tener que romper el farol para extinguir las candilejas.
Alguien pasa por el medio, y así consigue el espectador que no aplaude. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 379)

Espejeante barro

[1960]

La jarra de Abakul con ornamentos irreconocibles,
y la otra jarra con dátiles de doblegadas hojas,
se aprietan con la seca granada, creando el otro espejeante barro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 417-418)

Espejo

[1928]

¿Hay espejo que copie cabellera
teñida por el oro de la mañana, chorro de mañana?

[1931-1941]

Espejo impar, intacto, crecía
en la juncia sin garza de la orilla,
que doble suma de bañistas encendía.

Grave, sobre el borde de sí mismo, fornido
sobre la carne del espejo de rebrilla,
ya dueño de su rostro y de su sueño, ya extendido.

[1931-1941]

Espejo impar intacto crecía
en la juncia sin garza de la orilla
que doble suma de bañistas encendía.

Grave sobre el borde de sí mismo extendido
en la carne del espejo rebrilla
ya dueño de su rostro, ya extendido.

[1936]

vano espejo al margen congelado
desdoblar,

[1937]

Rostro absoluto, firmeza mentida del espejo.
El espejo se olvida del sonido y de la noche
y su puerta al cambiante pontífice entreabre.

[1937]

Polvos de luna y húmeda tierra, el perfil desgajado en la nube que es espejo.

[1937]

Si se aleja, recta abeja, el espejo destroza el río mudo.

[1937]

Si atraviesa el espejo hierven las aguas que agitan el oído. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 13, 16, 17, 18, 53, 54, 620, 635 y 658. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 140-141)

[1948]

…ya en el espejo, la imagen está fijada y quedamos como la incrustación de monstruos en las paredes marinas, percibimos que nuestro cuerpo penetra en la puerta y que allí se fija primero, y que se incrusta por la secularidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 176; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 321)

[1949]

Vuelco así del recibo, su doblez y paso con cuidado
a un espejo en que sigue desterrada
de otra visión rendida complaciente.

[1949]

Presente su doblez al acampar cuidado
en el espejo en que cae y es borrada
y vuelve en otra visión rendida complaciente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 173 y 176)

[1960]

...el espejo va secando el germen
para el acto... (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 241; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 182)

[1960]

Pasó la otra puerta, la otra palma, las herraduras,
los naturales arroyos del espejo. Volvía a empezar.

[1960]

Diamante de los ciervos de antaño,
oculto su desliz en el espejo.

[1960]

El pez que agoniza
fuera de su moviente pregunta,
fue la invención del espejo.

[1960]

...el fugaz del mercado
no se pliega a la modorra final del espejo (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 308, 322, 341 y 362)

[1966]

…A cada uno de sus movimientos se modificaba el ordenamiento vegetativo y animal del marco del espejo, como una granizada que pusiese en acelerado movimiento la tapicería paradisíaca. Su brazo semejante a una chalupa de desembarco, atravesaba las aguas del espejo, golpeando con el garrote de papel que empuñaba el rabo del antílope, que pacía por entre los reflejos de la caoba en *chiaroscuro*.

[1966]

…Llegaron con su vuelo inaudible al espejo corteza, donde el cuerpo al tocar su imagen se volcó más allá del espejo, allí la doble columna de aire, el cuerpo que penetra por la derecha y sale en imagen de puerta de batidas bisagras por la izquierda, la llorosa máscara de yeso rebotada en el travesaño, y el cuerpo del ojo derecho devolviendo la imagen del ojo izquierdo, se limita a repetir el juego de los dos espejos, apoderándose de nuevo del silencio arenoso sobre sus propias huellas.

[1966]

…Su extensión corporal reproducía como un espejo corteza la imagen movible,…

[1966]

José Eugenio medía la extensión de la manga azul, sentía el espejo que iba descubriendo su revés, regalándole de nuevo su cuerpo, puesto ya frente a sus ojos. Entre los dos espejos, mientras no acababa de fijar su imagen, desmemoriado o impaciente, cuando su mirada saltaba del contraste de los paños o de algún metal que le regalaba reflejos, bromas, disculpas, a la extensión ininterrumpida de aquellos cilindros azules, que venían a incorporar a su cuerpo una simetría y una reglamentación: la de los ejercicios calisténicos, la esgrima y el severo ordenamiento del cuerpo de artilleros.

[1966]

...El espejo del cuarto de baño es casi siempre el último recuerdo del suicida, o del que se muere sin saberlo, pero no sé por qu[é] al oírte hablar de la madera resinosa, pensé en seguida en la pira funeral.

[1966]

…el espejo, con una fuente en el centro, levantaba un remolino traslaticio, llevaba al tigre por los ángulos del espejo, lo abandonaba, ya muy marcado, con el rabo enroscado al cuello. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 29, 56, 57, 69, 134, 360 y 535)

[1968]

…En numerosas leyendas medioevales aparece el espejo que no devuelve, la imagen del cuerpo dañada o demoníaca, ya que cuando el espejo no habla el demonio enseña su lengua saburrosa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 444; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 261; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 505)

[1974]

El espejo con su silencioso remolino
central de agua manoteada,
une de nuevo las imágenes con sus cuerpos.
Es la primera respuesta temblorosa.
¿De dónde vino el espejo,
ese aerolito lanzado por el hombre?
¿Cómo el cristal que interrumpe el aire
sin mancillarlo, se oscureció en su fondo
deteniendo la imagen?
Allí avanzando, nada se detiene,
sólo la nada se mece fijamente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 523)

[1977]

...El esposo salió por un cuarto lateral. Todos fueron entrando al espejo central de la sala.

[1977]

…Hizo [alusión a José Cemí] más lentos sus pasos al penetrar por el espejo que imantaba toda la sala. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 175 y 190)

[Sin fecha]

La barca del espejo, donde la navaja,
con la naranjada flotante, acaricia
la doblegada yerba facial.

[Sin fecha]

Las dos puertas del espejo,
una, tiene la voz tan tapada,
que huye a la casa en la playa,
escudo y techo de arena,
que va destruyendo el rostro.
La otra puerta sonando, sonando,
sopla llamas al espejo,
voltereta de la noche, juglar
con un pisapapeles inmenso,
sale en la noche por la corteza
de los árboles quemados.

[Sin fecha]

Sin saberlo el espejo nos da el *amplexus*,
el abrazo de las dos esferas con centro
intercostal intercambiable,
es decir, la imagen abrazo tiene la inversa raíz en lo estelar
y el *quies*, reposo estelar, busca hundirse
en el amasijo umbilical.
El espejo nos da el abrazo sin testigos,
las dos manos cruzadas sobre el pecho,
las dos mamas como diamantes de serpiente
unidas por el tercer pie de Tiresias. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 572, 577 y 602)

Espejo-cuerpo

[Sin fecha]

Patinados espejos entre islas
alzan tu frente en cielo navegable
por sirenas de añil que mortecinas
(entretejida lumbre de inmóvil océano)
saltan de la prisión desvaída de las manos
al exacto lamento de sus ojos.
Triunfal su cuerpo se esconde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 663)

Espejo de Apolo

[1960]

Ya que el espejo de Apolo no interpreta
el que servía a la luz, trayecto
en luna, desdeñando el metal que reta
al rayo, a su ceguera fue devuelto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 323)

Espejo de paciencia

[1964]

...Es realmente asombroso que en una ciudad incipiente, como Santa María de Puerto Príncipe, aparezca el *Espejo de paciencia* acompañado de los seis sonetos laudatorios. Representa que algo se ha ganado en el ordenamiento social. Hay mayor seguridad en la célula [sic] municipal. Se acercan esos poetas por la función que desempeñan y por la afición poética, tienen además relaciones de familia. Una hermana del alférez y regidor Cristóbal de la Coba y Machicao, Catalina de la Coba, casó con Silvestre Balboa, y otra hermana llamada Blasina casó con Bartolomé Sánchez, otro de los sonetistas laudatorios. El alférez Lorenzo Laso de la Vega y Cerda era nieto de Porcallo de Figueroa, que constituía el núcleo fundador de las primeras familias de Santa María del Puerto Príncipe. [sic] Su mismo soneto laudatorio revela su nacimiento dentro de una cercana alegría familiar. ¿Cómo soportar elogios, un tanto grotescos por la exageración, *tan alto vuelas, pájaro canario, / que se pierde de vista ya tu vuelo*, o los versos: *Tú que con nuevo estilo extraordinario / Tu fama extiendes por el ancho suelo*, si no son brotados de la cordialidad familiar o del trato frecuentísimo?

[1964]

Basta una lectura del poema, para convencernos de que muestra una manera cubana, como cuando se le regala al obispo, *aquellas jicoteas de Masabo*, / *que no las tengo y siempre las alabo*, donde se ofrece como una gracia fundamentada en un puro juego, en una simple alegría de decir. Cuando se ven los centauros y sagitarios dándole vivas al obispo Altamirano, la naturaleza toda parece contribuir a la fiesta del instante. El conocimiento que muestra de personas y situaciones, ya recordando el nombre de todos los que tomaron parte en la hazaña con sus características principales, o en sus referencias a paisajes y a ríos, o a la belleza de las frutas, revela su honda raíz cubana. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 223-224)

[1965]

El motete que aparece al final del *Espejo de Paciencia*, fue el que se cantó, después de la muerte del pirata Gilberto Girón, cuando el obispo Cabezas y Altamirano llegó a la iglesia de Bayamo. Los comentaristas del poema se inclinan a pensar que no fueron escritos estos versos después de la ceremonia, sino para ser cantados en el acto solemne de la recepción del obispo en la iglesia de Bayamo. Es este motete la más antigua composición poética de que se tiene noticia en nuestra literatura. Su forma métrica es ya la décima, composición que sería la más típica empleada por trovadores y poetas que se acercaban a los temas cubanos.

[1965]

El *Espejo de Paciencia* se divide en dos cantos, exponiendo el argumento de los mismos Silvestre de Balboa. En referencia con el primer canto expone:

El capitán Gilberto Girón, francés, señor de Pon fiera, llega con una guerrera nao a Manzanillo, puerto y jurisdicción de la villa de Bayamo; y teniendo noticias de que el obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano, obispo de ésta Isla de Cuba, está en el Hato de Yara, salta en tierra con veintiséis soldados, y caminando de noche, prende al obispo y al canónigo de Puebla, y los trae presos a su nao, donde rescatan al obispo por cueros y dinero, y le da libertad.

Uno de los objetos de este poema es cantar los hechos de armas de veinticuatro mílites monteros, que dieron muerte a veintiséis guerreros y a su capitán el pirata Gilberto Girón.

En ese primer canto describe con gracioso lenguaje de primitivo, los arroyos y los ríos, de donde salen náyades, camarones, biajacas y guabinas.

El argumento del segundo canto, según el relato que hace Silvestre de Balboa, es el siguiente:

El capitán Gregorio Ramos junta veinticuatro hombres de los que hay en los hatos comarcanos a Yara y con ellos va a Manzanillo y vence en la batalla campal al capitán Gilberto Girón, francés, y trae su cabeza al Bayamo. Gregorio Ramos, Jácome Milanés, también Antonio de Tamayo, comienzan por hacerle juramento al obispo que le traerán la cabeza del pirata, para vengar la injuria hecha a su dignidad. Y aunque el obispo les rogó que desistiesen de su empeño, ellos se decidieron a llevar la venganza a su cumplimiento.

Comienza, a la manera de Juan de Castellanos, en sus *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, 1589, por dedicarle a cada uno de los 24 combatientes una octava donde se habla de su bizarría, entre ellos van indios, mestizos y caballeros, aparece Salvador: *criollo negro honrado*, prueba de que ya había un elemento cubano criollo, valiente y capaz de defender sus leyes. Al final *el espíritu de Bayamo* se levanta y nos dice en un discurso cargado de alusiones mitológicas, las gracias a los valientes rescatadores. Gregorio Ramos, el capitán del grupo de héroes, se dirige a la iglesia para dar las gracias. En la octava final el sacristán comienza a cantar el Motete con el que se ha abierto esta Antología, evocando *el famoso músico de Tracia*, el divino Orfeo.

El *Espejo de Paciencia* formaba parte del capítulo en que se narra el rescate del obispo Altamirano, en la *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*, manuscrito que se conservaba en la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, hasta mediados del siglo XIX, en que desaparece. El escritor José Antonio Echeverría lo había copiado en su totalidad, 1837, gracias a lo que pudo publicarse la Historia de Morell, publicación que realizó la Academia de la Historia.

La influencia que más se observa en el *Espejo de Paciencia*, es la de Juan de Castellanos, en sus *Elegías* y en su *Historia de Cartagena*. Véase esta estrofa de Castellanos en que se mantiene un tono muy semejante al del *Espejo de Paciencia*:

Caquetios, guanaos y coyones,
Aratomes, cocinas y timotos,
Jiraharas de varias condiciones,
Los cuicas, guahigas, los itotos,
Todos extendidísimas naciones
Demás de guamonteses y de enotos.

Y esta otra de Ercilla cuyo poema *La Araucana* debió también ser leído por Balboa:

Seguían luego detrás sus plimaiquenes,
Tuncos, renoguelones y pencones,
Los itatas, mauleses y cauquenes
De pintadas divisas y pendones;
Nibequetenes, puelches y cautenes
Con una espesa escuadra de peones
Y multitud confusa de guerreros
Amigos, comarcanos y extranjeros.

Algunos poetas del grupo antequerano, entre los que se destacaba Pedro de Espinosa, autor de la muy lograda “Fábula del Genil”, que realizó una selección de poesías, con el título de *Flores de poetas ilustres*, debió haber sido leído por nuestro Silvestre de Balboa. El poeta Luis Barahona de Soto, …parece haber sido la más directa influencia en el poema de Silvestre de Balboa. Algunas estrofas de las *Lágrimas de Angélica*, del citado Barahona, demuestran que éste fue leído con detenimiento por Balboa.

Es innegable en el poema de Balboa una presencia cubana. En acentos peculiares, en matizaciones, en el conglomerado étnico, europeo, etíope, indígenas y criollos, unidos se oponen al invasor y lo vencen. Las descripciones que hace de cada uno de los veinticuatro acompañantes de Gregorio Ramos, recuerdan las de Juan de Castellanos en sus famosas *Elegías*. El elogio de las flores, de las frutas, se hace con la alegría del descubrimiento de nuestro paisaje.

Nos parece difícil que hoy pueda mantenerse el punto de vista de que el *Espejo de Paciencia*, fue una broma literaria de Domingo del Monte o de José Antonio Echeverría. Sería una broma demasiado extensa, además tendríamos que afirmar que “la broma” demuestra más talento poético que el resto de la obra “en serio” de Del Monte o de Echeverría, que no pasaron de poetas estudiosos y con pocas gracias inspiradoras. En realidad había un ambiente favorable a la creencia en esas supercherías literarias, después que Joaquín José García, publicó la falsa *Crónica* de Hernando de la Parra, en el *Protocolo de Antigüedades*, 1845. Pero la superchería de la *Crónica Apócrifa* eran unas cuantas páginas, la escritura estaba modernizada,

era incongruente en su desarrollo. Quizás algún día podrá demostrarse que el *Espejo de Paciencia* no es un enigma entre su atribución a Balboa y una simple broma literaria. Quizás algún día podrá demostrarse que fue una obra coral en la que participaron por igual Balboa y los sonetistas laudatorios. Es muy raro que seis poetas, todos conocidos por los puestos que ocupaban, nada más que dejaran una muestra, un soneto como producción, cuando sabemos que algunos de ellos tuvieron larga vida y que los sonetos si no revelan gran inspiración, demuestran técnica y un gustoso regodeo en su elaboración. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, pp. 39, 48, 49 y 50)

Espejo mágico

[1966]

Eloy, la anécdota de Orlandito y su bicicleta perdida, me pareció deliciosa. Ver cómo se alegra cuando Dios le concede encontrar a su perro, y olvida el robo de la bicicleta. En ese relato veo la influencia tuya, de Rosita, de Orlando, en fin, de toda la familia. Cuando le oigo hablar por teléfono su voz me agrada lo indecible. Su voz diáfana, noble, de buen timbre, su pronunciación en un español muy correcto. Cuando oigo su voz me parece que los veo a todos ustedes en un espejo mágico. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 131)

Espejo mágico-ideas

[1966]

…Como un espejo mágico captaba la radiación de las ideas,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 534)

Espera

[1945]

Espera en un tumulto consagrado
y queda intocablemente mudo.

[1949]

Y esa espera, esperada en la madera
por su absorción que no detiene al jinete,
mientras no unas máscaras, los hachazos
que no llegan a las molduras,
que no esperan como un hacha o una máscara,
sino como el hombre que espera en una casa de hojas.
Pero al trazar las grietas de la moldura
y al perejil y al canario haciendo gloria,
l'étranger nous demande le garçon maudit.

[1949]

Pues el que llega y entrega bien guardado,
espera un azoro de ave claveteada
y no soplar la carta en nube y soplarla negligente.

[1949]

Pues al tocar y rendir lo bien guardado,
espera la suspensión del ave claveteada
y el volver de la nube con la carta y su toque negligente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 112, 154, 155, 173 y 176)

[1966]

…comenzó [alusión a Foción] a humear una espera inquieta.

[1966]

-El aburrimiento de la espera lo llevó a pensar en la escalera que conducía al cuarto de su hermano.

[1966]

…Lo espero, [escribe Oppiano Licario a José Cemí] para que usted no tenga que esperar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 316, 363 y 486)

[1968]

...Apenas tiramos un punto, un turbión que se desprende, un remolino, y allí estamos en espera sin tregua. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 351; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 756)

[1974]

Estar en la noche
esperando una visita,
o no esperando nada
y ver cómo el sillón lentamente
va avanzando hasta alejarse de la lámpara.

[1974]

La espera se hace tan creadora
como el vencimiento de la distancia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 510, 523 y 524)

[1977]

…-Ya llega [alusión a Cidi Galeb] el esperado difícil.

[1977]

...Parecía que lo esperaba, pero con indiferencia, como si se fuera a caer de un lado del banco, como un cuerpo de arena con la cara abrillantada por el alcohol.

[1977]

…cada espera, aunque sea de un día para otro, puede ser un bostezo en la eternidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 41, 131 y 165)

[Sin fecha]

tintineo de la espera… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 567)

Espera-añadidura

[1966]

...El sillón, las espirales carcajeantes, el patio impelente, todo eso por esperado, se ganó por añadidura. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 459)

Espera-Diego Rodríguez de Silva Velázquez

[1966]

…Entraba corriendo por el patio en busca de la abuela que vigilaba algún plato especial, cerca de la cocinera sentada esperando velazqueñamente el punto de cocción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 430)

El Esperado

[1973]

Al fin llegó el esperado,
se abrieron las puertas de la casa
y de nuevo se encendieron las luces.
Una sombra ligera había repasado
las paredes, que brillaban con ojos metálicos.
El esperado comprobó cada uno de los secretos
que guardaba la casa mágica
llena de los amigos que fueron llegando
para sentarse en torno de los instrumentos
musicales, lentamente comenzaron a sonar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 495-496)

Esperanto infantil

[1977]

…la muchacha cuyos abuelos de Burdeos hablaban un poco de español, se las arregló para improvisar un esperanto infantil donde todo parecía comprenderse a medias y embriagarse un poco oyendo sonidos sin significado para los dos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 290)

Esperma

[1966]

…El niño se dobló sobre la cama, una gruesa gota de esperma se solidificaba sobre su pecho, como si colocase un hielo hirviendo sobre aquella ruindad de ronchas, ya amoratadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 7)

Espesura-pastoso

[1949]

...Todos esperan el sueño y sobre lo espeso el barril. Se libera a medias para recuperar su espesura. Ahora la escalera hierve hacia lo espeso y si no fuera por la noche molida, sería más fácil llamarlo pasta. Pero pastoso no es lo mismo que espesura; sí, no es lo mismo que espeso; sí, pastoso se diferencia bruscamente de espeso, más de espesura. Ya yo he dicho grulla pastosa, no podía decir espesa. Sin embargo, la grulla puede penetrar en la espesura, no en lo pastoso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 206)

Espiar-arte infuso

[1966]

…lo espiaban (pues no querían resignarse a la fácil solución de que su arte fuera infuso)… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 51)

Espina

[1949]

Como la llama anotada en el espejo,
la espina va absorbiendo los retratados
por las llamas, los caballeros poseídos
por una caperuza de poder, por un vozarrón
que habla con la vejiga del carnero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 213)

Espina dorsal

[1945]

…El que busca la espina dorsal es más débil que el que no puede saltar a la copa de los árboles,

[1972]

la espina dorsal sintió
lenta como un estertor
que en la ventana de olvido,
signos donde está perdido,
un extraño caminante
que se acercó tan gigante
y en lo blanco fue hundido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 126 y 474)

Espina dorsal-copa de los árboles

[1945]

...Si se mira una espina dorsal o se mira la copa de los árboles, la persecución es inmemorial y no se introduce una espina en la ceniza de la grulla pastosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 124)

Espina plateada

[1945]

La espina plateada por el gato
se introduce más en el ojo
de la noche sentada en una giba.
La espina entona un *allegro* ofensivo,
tienen cuerdas esas cuerdas vocales.
Sus dedos graban una madera purulenta
un poco de fango y la anciana sardina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 114)

Espinilla

[1966]

…A la salida estaba el guardián de la estrella giratoria, con la espinilla que como un azabache le resbalaba por la nariz. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 532)

Espino

[1960]

Malhaya de aquel espino,
tijera el verano de halagos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 298-299)

Espiral

[1937]

Espirales de heroicos tenores caen en el pecho de una paloma
y allí se agitan hasta relucir como flechas en su abrigo de noche.

[1949]

Sus espirales sólo pueden desear
una concentración cremosa.

[1949]

Las espirales crecen en el círculo de los pinos enanos
y alcanzan su marina en el círculo del guerrero,
entre las flechas de los pinos y el sueño de las hojas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 16, 144 y 219)

[1949]

No es la infinita diversidad de la espiral que vuelve, que vuelve hacia su nebulosa. Cohetes de cohetes hace su torre la espiral, y después, sobre sí misma, se derrumba en sus ladrillos cocidos, vértebras de infinitud que se deshicieron con la arena. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 249; y en *La Habana*, ed. cit., p. 147)

Espiral centrífuga

[1966]

…carecía de la levitación de Foción, de su espiral centrífuga que lo disparaba al mundo estelar con una continuidad sedosa, invitante y protectora. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 404)

Espíritu

[1960]

El espíritu del río y del poblado,
se enreda en la glorieta del extenso lienzo chino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 358-359. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 141)

Espíritu-fantasma

[1977]

…Lo sorprendió de pronto el recuerdo de Foción. Le pareció que se prolongaba como el espíritu de lo extenso, una invasión de humo esparcido en colores. No aparecía Foción como *dramatis personae*, pero cubría toda la escena, como el estado que precede a la aparición de un fantasma. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 265)

Espíritu de aventura

[1966]

Desde la esquina, Foción estaba de espalda, podía haber esquivado un encuentro tan retador. Pero ya Cemí poseía esa madurez de instintos que lo llevaba en la ocasión de peligro a insistir, a querer penetrar más en la divinidad puesta zahareña. No era esa cosa vulgar, el llamado por los contemporáneos espíritu de aventura, lo que lo mantenía sin retroceder en la esquina, frente a una situación de desenlace tejido por parcas desconocidas. Sabía, reverso de ese miserable y pornográfico espíritu de aventuras, que huir de un peligro creaba otro más inasible aún, especie de escala de Jacob al revés, en que las divinidades plutónicas, como volcadas por una cornucopia de lo nocturno, desembarcan incesantemente sobre la tierra apesadumbrada, que no les preparó un triunfal recibimiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 404)

Espíritu de las batallas

[1956]

El encuentro de ese hechizo configurado, de esas claridades surgidas en la mágica causalidad de la doble refracción, con la rápida dormición penetrando en el costado con sus escalas de crinaje de caballo, se verificaba en el espíritu de las batallas. Pues una suma de hechizos, de viciosas minuciosidades, del rapto de la dormición, ordena las batallas como formas de cultura y de poesía. El último de los grandes Emperadores hablaba de “los pensamientos de la batalla”, los que surgen en la madrugada, al lado del río, cuando todavía no se ha fijado la percepción. Horacio, que pasa desapercibido en la batalla de Farsalia, en la era de los presagios cesáreos, le rechaza un puesto de secretario de correspondencia al emperador Augusto. Julio César como metáfora del Uno participando cubría totalmente el espíritu de las batallas, y la contenciosa y horticultora poesía de Horacio tenía que pasar con su capote gruñidora en ese momento en que parecían resurgir los misterios etruscos del rey sacerdotal. Lucano, que no podía encontrarse en Farsalia, la convierte en el centro de su poesía coruscante, pero se burla de Nerón, recitando sus estrofas en los letrineros... Observad que en las últimas batallas, los nombres de sus jefes ejecutores se extinguen, como si no hubieran ido a horcajadas sobre el espíritu de sus remolinos. ¿Quién dirigía el primer gran Marne? No nos apresuraríamos a precisarlo, pues sabemos que Charles P[é]guy dirigió el espíritu de la batalla, hasta ser el testigo requerido por Pascal, el que muere en la batalla.

Cuando digo el espíritu de la batalla aludo a la unidad de la concurrencia en el turbión, a la absorción de la nada por su remolino... Pero el canciller misterioso, el barbero, el caballerizo, el solemne tabernero destilador de venenos, la rana paridora, el manjuarí que coloca su espinazo con la médula del sueño, se hunden, gimen, o rectifican, al llegar al turbión de la batalla, absorbidos por la dormición que se tiende como las alas de la caballería, y el rechinante abrazo con el *ombravit*, con la sombra espermática. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 410-411; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 385-386)

Espíritu de lo homogéneo

[1956]

Ese mundo igual y contrario ha tenido cifras vivientes. Extraños visitantes que podían fiarse tanto de su figura como de su inexistencia. Podían soñar o abandonarse, ordenar o enmudecer, sin perder el contorno de su arquetipo. Constituyen la marca viviente sobre lo homogéneo, que así llega a constituirse en el espíritu de lo homogéneo, el señor de lo semejante. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 389; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 370)

Espíritu del alcohol

[1966]

Luba esgrimía el papel alcoholizado con redomado furor, llegando los corpúsculos del espíritu del alcohol a pegar en la vibración de las aletas de la nariz con suave mordisqueo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 29)

Espíritu del mal

[1957]

Lo primero que nos despierta en el Popol Vuh, es el predominio del espíritu del mal, los señores de Xibalbá ven rodar los mundos, afianzándose su poderío y su terrible dominio de la naturaleza. Impasibles contemplan el fracaso de cuantas tretas se establecen para echar a rodar su mandato, que parece estar implacablemente por encima de la naturaleza y de los animales más sutiles. En la historia de la cultura, sólo Piotr Stepanovich, en *Los endemoniados*, de Dostoyesky, mantiene más

incorruptible el espíritu del mal. En la cueva de los murciélagos, en una astuta maniobra que hubiera sido cara a Ulises, para librarse los dos hermanos del espíritu, cuya sola presencia mata, se introducen en sus cerbatanas, pero al buscar la aurora un murciélago le cercena la cabeza. Sólo un acto de magia, hecho por mendigos, por juglares primitivos diríamos, logra destruir a los señores de Xibalbá, en las últimas páginas de esa teogonía, cuando el espíritu del mal se hace equivalente del espíritu de la muerte, y un afán lúdico, de jugar con su propia existencia, en definitiva los destruye y asegura la luz y lo matinal. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 27-28)

[1972]

Viruta de platabanda
las alas del pectoral,
en la sacristía ya anda
el espíritu del mal,
con campanillas desbanda
un tumulto desigual, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 473-474)

Espíritu francés-espíritu alemán

[Sin fecha]

…*El dibujo y la* [Tachado: línea] *música como caracterís*[*ti*]*cas del espíritu franc*[*é*]*s y del alemán. Desar*[*r*]*ollo* en sentido francés y el alem[á]n. El "cre[s]cendo alem[á]n". Fichte y sus conferencias sobre "El deber", para combatir la invasión napoleónica. El desarrollo en Goethe: la única justificación de la vida es desarrollarse[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 56; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 328-329; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 359)

Espíritu maternal de las aguas

[1971]

…El espíritu maternal de las aguas es el gran recipiendario, tiene algo de la totalidad germinativa y de los comienzos indistintos. Ya no se busca la variación de la gota iridiscente o la variación relativista o cambiante de la fluidez, sino como el bautizo por las aguas hecho con una balanza tan sutil como si pesara la respiración o las sombras de Osiris. Sobre las aguas corre el reflejo de un rayo sin sentido que después se paraleliza y va comprobando sus infinitas semejanzas. Es como una delicia líquida, ir de la interrogación sucesiva a la comprobación semejante. El torbellino en las profundidades, después un círculo, después un rostro. Y con una instantaneidad vertiginosa el rostro vuelve a sumergirse en la diagonal de la fuerza del desprendimiento, de la ruptura que engendró una vibración sucesiva. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 85-86)

Espíritu Santo

[1945]

Espíritu Santo = Paracleto (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 146. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 143)

[Sin fecha]

Ciertas primitivas sectas cristianas le daban al Esp[í]ritu Santo, significación materna (alma del mundo, luna) (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 157)

Espíritu Santo del faisán

[1960]

Sin ninguna alteración, como quien acaricia la yerba,
conversamos acerca del Espíritu Santo del faisán,
que sólo se baña en los ríos paradisíacos cuando está en pareja; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 265)

Espíritu Santo-resurrección

[1964]

Querida amiga, [Ma. Ascensión Gaztelu] mi madre y yo rezamos porque ustedes tengan el espíritu santo que consuela y la fe en La Resurrección, cuando todos cantemos a la gloria. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 332. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 143 y 442)

Esplendor

[1956]

...Defínese ahora el esplendor como nacimiento tocado, fuego momentáneamente abismado al recibir un crestazo de sal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 128)

Esplendor de los Textos

[1956]

...en el esplendor de los Textos, el que designa las encarnaciones del Verbo y los símbolos comentarios de las postrimerías, tenía que ser el que aclarase el anillo que une lo visible con lo invisible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 151)

Esponja

[1960]

Endurecida la musical esponja se rompe
en el órgano ecuestre del confesonario.
El rezongado lago del mamut creciendo,
alborota las entrecortadas sílabas de la esponja.

[1974]

La esponja, sin cansancio aparente,
hunde sus dedos en el amarillo lamprea
y lo resbala por la piedra del caracol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 352 y 506)

Esponja-niño

[1966]

La mano de Baldovina separó los tules de la entrada del mosquitero, hurgó apretando suavemente como si fuese una esponja y no un niño de cinco años;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 3)

Esponsales

[1960]

Los esponsales son por la nieve, enfrente el fuego,
van por la noche, no por la cueva, para ceñirse
la marca del cinturón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 377)

Esposa

[1954]

…La presencia de la esposa le desvía la cólera, y lo satura, congestionándolo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 60-61)

Esposa-pozo

[1945]

Escarba en la esposa, el pozo abierto se llena con la tierra que sopló ya
hacia adelante y ahora se adelanta en el humo ovalado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 118)

Esposa de Samuel Feijóo

[1970]

...Era una muchacha muy delicada, hacía unos dibujos con mucha gracia. Deja una hija de seis años, un primor de niña. Que Dios la ayude en su desenvolvimiento, pues la pérdida de una madre a esa edad es algo terrible. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 149-150)

Esposa del crítico musical

[1966]

La esposa del crítico musical, a pesar de la dormición obtenida en su compañero prerrafaelista para vencer los desgarrones de la temporalidad, ensayaba procedimientos más radicales para ahuyentar sus temores, pues en periódicas unidades de tiempo que se reiteraban, ingurgitaba el dormido, y aunque ella acudía de inmediato con la crátera espumosa, [é]ste pedía concreciones más sólidas en la incorporación, siquiera una sopa de ajo, ya un miñonete con setas chinas. Eso hacía temblar a la esposa, se sentía aún insegura en las técnicas que manejaba como presuntas llaves de la dormición.

En la noche, aunque dormía, dio muestras de intranquilidad, queriendo moverse a ambos lados de la almohada verticalizada en la que apoyaba su cuerpo, movido con la ayuda de su esposa. Pero aquella noche la esposa quiso ir más allá de las virtudes somníferas de la leche. Espejo sobre el aliento y mano sobre la tetilla izquierda, la llevaron a comprobar la mansedumbre del oleaje de aquel sueño. Adelantó la mano derecha fingiendo extensiones cariciosas por el cuello, luego fue presionando las carótidas para ahondar la catalepsia. El crítico musical falto de irrigación por los centros nerviosos, al cerrarse la columnata sanguínea que ascendía al cerebro, se desplomó en una zona casi indistinta con la muerte. La esposa le tapó con tapones la entrada de aire por la nariz y por los oídos. Ella sabía que no eran los tapones de cera, usados para defenderse de las sirenas, pues para la ocasión más ayudaban tacos negros, reveladores de la cercanía de las parcas, derramando sus sombríos velos.

[1966]

...Empezó por destaponar al crítico, con el cuchillo paleta de la mantequilla fue raspando la cera, aplicó la mano en sentido traslativo en torno al cuello y en particular de la carótida. Roció el cuerpo con limón y naranja agria y llegó a la violencia rotativa con sus manos en los centros neurálgicos. Viejas botellas pintadas sirvieron de recipiente a un agua muy férvida que se volcaba sobre los pies del durmiente.

[1966]

...La esposa extrajo el cuerpo de la urna, y con el aceite que tenía para abrillantar su cabello, remedo de algún ritual egipcio, frotaba al lentificado crítico, para lograr alguna irrigación en el primer lóbulo frontal, que le permitiese, por entre las sopladas cortinas del sueño, balbucear algunas frases a los nuevos críticos musicales.

[1966]

...La enajenada disimuló su tristeza al pensar que esa interrupción de la dormición del crítico, le costaría tal vez cinco años menos de estar a horcajadas sobre el tiempo insensibilizado.

La esposa entró en el cuarto, fingiendo carantoñas comenzó a acariciar el cuello del crítico, presionando con levedad las carótidas hasta llevarlo de nuevo al sueño sin tiempo. Entonces volvió a los tapones, a la caparazón de cera, a vigilar lupa en ristre cualquier aparición de hexápodos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 442, 453, 454 y 455)

Esposa del filólogo

[1946]

No le salió al paso el mayordomo, sino la esposa del filólogo. Insignificante y relegada cuando su esposo estaba en casa, si éste viajaba adquiría una posición rectificadora y durante la ausencia del esposo presumía de modificar y humillar al mayordomo. Le había mandado que ayudase a fregar la loza, que abandonase el plumerillo y sus insistentes acudidas a la más lejana insinuación a su presencia, llenada con mimosas vacilaciones. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 76-77)

Esposo-esposa

[1966]

...El esposo pintor parece que ha querido colocar a su dama en esa delicadeza de un instante de miedo. Pero la esposa muestra una extrañeza reposada, pues sabe que en cualquier momento de peligro el pintor acudirá en su ayuda. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 265-266)

Espuma

[1928]

La carabela. Todo el velamen atacado
de espuma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 622)

[1950]

Desciende la suma al Scila,
para mostrar el nuevo principio de la espuma. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 222; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 332)

[1960]

La preguntada espuma saliva sus fábricas de sal.

[1960]

La severa fundamentación de las espumas
no nace del incesante interrogar de las entrañas.

[1972]

En la roca desespera,
cortada por el helecho,
allí solitario impera
la espuma de un blanco lecho
que sigue en eterna espera
de dos espaldas lunares,
llenas de anclas abisales
y quitasol de cipango.

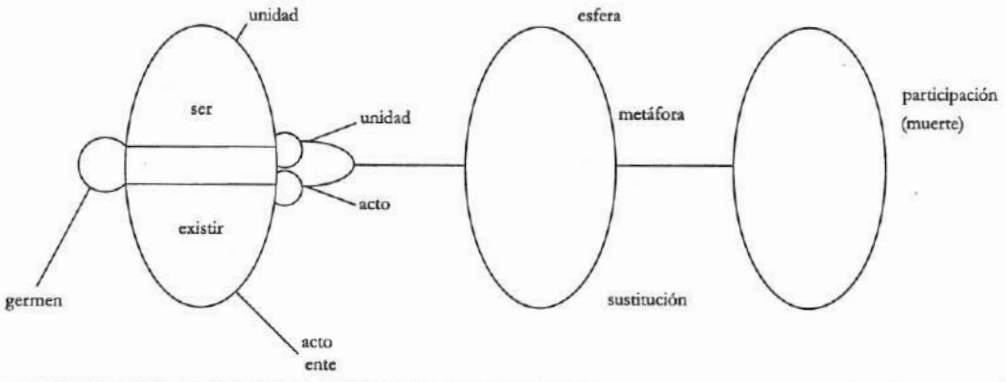
[Sin fecha]

Y la espuma sin timón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 291, 365, 474 y 627)

Esquemas del sistema poético

[1943]

Gráfico de una concepción del mundo



1. desarrollo lineal (infinito) 2. desarrollo esférico (indefinido)

Éxtasis participante
en lo heterogéneo

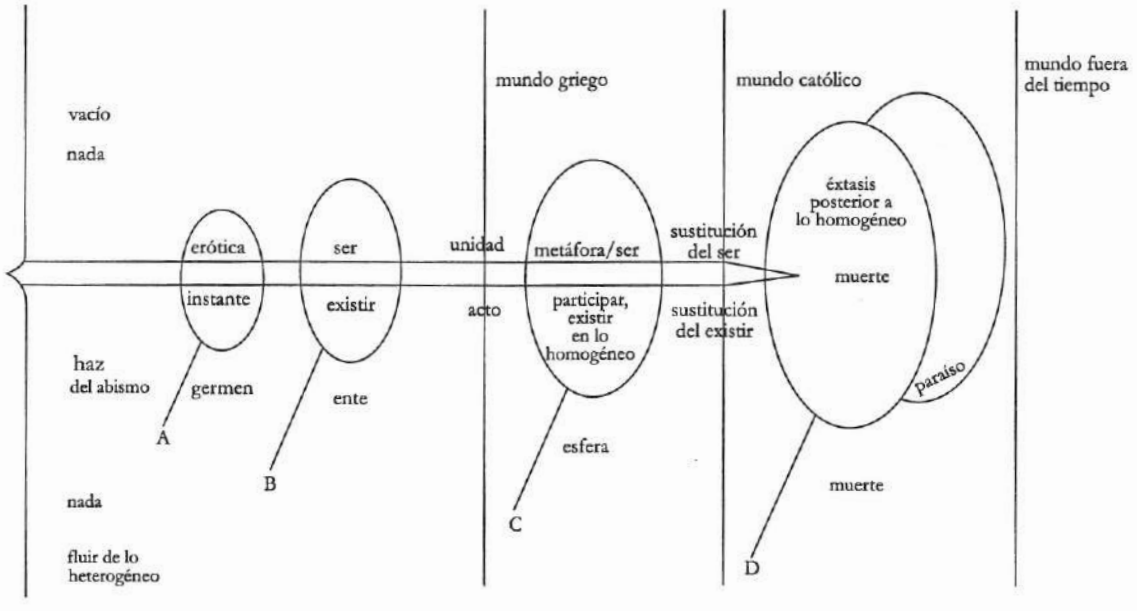
A. germen { erótica / instante

B. ente { ser / existir

C. esfera { metáfora / participación

D. muerte { éxtasis / paraíso

→ éxtasis participante en lo homogéneo



El griego sólo concebía el ente como opuesto al no ente.
Su reciprocidad en épocas posteriores.

(En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 140-141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 573)

[1958]

Integraciones para el sistema poético

Caos = hijos de la creación
Vacío = hijos de la acción
nada = hijos de la muerte
abismo = haz del abismo = hijos de la resurrección } preimagen

germen
corpusculo [sic]
acto
imagen
Gloria

Ocupatio-lleno
Subito [sic]
vivencia oblicua } métodos

Frase de Tertuliano[:] Lo cierto que engendra lo absurdo; lo seguro que engendra lo imposible

causal
incondicionado } mundo exterior (fenoménico)

identidad
sustitución
metáfora } mundo de la persona

Poes[í]a
- imagen
- met[á]fora

Poes[í]a y Muerte
- La Grand Armée (Anabasis) [sic]
- Ciudad hechizada
- adolescente errante
- [Tachado: Viejo deraciné]
- La espera a los pies de la muralla

(En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 43 y 615; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 574)

Esquina

[1960]

Por el oblicuo de la esquina van penetrando,
pozo que le roba las escalerillas simultáneas,
casa tras casa, silencio de su desfile lividez,
cadalso de risotadas desapareciendo gordezuelas,
con el ungüento de arena, fiebre seca de la cabra
reducida a rodar su osamenta de coronación,
alguaciles mano en jarras, fila de los corchetes rechonchados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 397)

[1966]

...En el islote de una esquina el tedio comenzaba a tironearlo para la ribera de risas y de simios, donde las granadas se ofrecían en miembros [sic] [mimbres] coloreados. Prefirió la que en forma de farol colonial se mostraba a la entrada de un cine.

[1966]

...una esquina entrecortada por la sombra,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 109 y 484)

Esquina de espera

[1966]

…en su esquina de espera, muy ensimismado, como para evitar que la máquina se detuviese, echó a correr para impedir que el ruido del motor echado a andar de nuevo pudiese despertar al dormido pelirrojo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 339)

Esquinero

[1977]

Llamaron a un chofer esquinero del doctor, de quien a veces se hacía acompañar en las peleas de gallo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 278)

Esquizofrenia-sexualidad

[1977]

…se decidió a marcharse a París, [alusión a Mc Cornack] donde la desaparición de su familia, el aumento y disminución de su voz, lo habían llevado a una esquizofrenia con fases depresivas y reacción a la agresiva sexual. Su sexualidad empezó a buscar lo raro y desviado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 287)

Estación

[1956]

Los efímeros, con ceñidos bostezos, se incorporan los golpes asimétricos, del calendario. La graciosa raíz de cada estación, que es su recomenzar, se turba o se anticipa.

[1956]

Una madura conseja nos seguía en su rendimiento: Sólo deberá apartarse del curso de las estaciones, quien nos regale otro calendario. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

[1960]

...las estaciones
entierran las carnosas lunas que vienen para densar
el arco, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 241; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 182)

[1977]

…En la estación está también la excepción. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 189)

[Sin fecha]

la sílaba con la sonrisa,
se cuela en cada estación, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 599)

Estación-lluvia

[1968]

Una sorpresa en el curso de las estaciones. Lluvias, lluvias. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 448; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 265; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509)

Estación-remolino

[1960]

Después de cuatro estaciones, ya no iban a la prueba del remolino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 406)

Estación-Zodíaco

[1949]

Las estaciones se hacen y el Zodíaco cumplido.
Libra se contenta con el escorpión vinoso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 172)

Estaciones-ambiente *salonniére*

[1949]

Los juegos de las estaciones, la prolongación de sus cronológicos contornos, recurvan sobre el ambiente *salonniére*, sobre la sala de conciertos o de teatro, que solicitan, agradeciéndolo, la etiqueta. Nada tan heteróclito como una sala donde es necesario el uniforme de la eleg[a]ncia, con el que se pretende que nadie pueda excepcionarse en la indumentaria, sino que

todos tengan que mostrar una pareja calidad, una calidad que no puede tener un desmayo, una vacilación. Entre nosotros, en este mes de octubre, se confunden los trajes correspondientes a la solemnidad de un día tórrido con otro en el que las ráfagas norteñas nos han llevado a la bufanda o a la delicia de comer nueces con guantes de piel de antílope. Y además, la añadidura de los que por comodidad o por carencia, o por americana rebeldía, prefieren ir en traje de calle o de oficina, de cine o de agitar unas cervezas de aperitivo democrático o de regalón cordial. El efecto es tan diverso que lejos de alcanzarse los cuadros severos de la elegancia de salón, se adquiere un mosaico grotesco que provoca la risa de los que a la entrada del salón se contentan con ver pasar y desfilar, y que se envuelven en comentarios de vitriolo y arsénico, subrayando la falsedad de una joya o un pantalón con la raya en zig-zag. Mientras unos caballeritos parecen camareros que van a moverse entre las mesas como los pequeños planetas entre los astros de nombres viejos, otros exhuman un smoking inerme, flácido, del flaco o gordo anterior que todos hemos sido; así se consigue un efecto de sala desigual, anárquico, en el que todos entonan sus caprichos simplistas o su gana y real gana, con el desdén de un príncipe que le regala las joyas de la familia a su amante campesina. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 223-224; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 69-70)

Estadista-intelectual

[1943?-1944?]

Los grandes estadistas de hoy representan al hombre de la calle. Compone con Richelieu, el Cardenal Cisneros, o Federico II de Prusia.
El intelectual puro es una cosa y otra el intelecto puro. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 371)

Estado cataléptico

[1966]

...el estado cataléptico no sólo había extendido el tiempo, sino remozado una curiosidad por el crítico de música, que se dejaba sentir a los ciento catorce años, pero que en su etapa precataléptica había sido totalmente inexistente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 453)

Estado ciudad

[1949]

el estado ciudad es hoy el estado y un bosque pequeño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 158)

Estado de alucinación

[1966]

…La transición de un parque infantil a un bosque era invisiblemente asimilada por Cemí, pues su estado de alucinación mantenía en pie todas las posibilidades de la imagen. No obstante sintió como un llamado, como si alguien hubiese comenzado a cantar, o un nadador que después de unir sus brazos en un triángulo isósceles se lanza a la piscina, más allá de la empalizada. Era un ruido inaudible, la parábola de una pistola de agua, una gaviota que se duerme mecida por el oleaje, algo que separa la noche del resto de una inmensa tela, o algo que prolonga la noche en una tela agujereada por donde asoman su cabeza de clavo unos carretes de ebonita. Era un pie de buey lo que pisaba [a] la noche. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 529)

Estado de gracia

[1977]

… -Vamos a ver a una persona que dicen que está en estado de gracia y no es ya que relate, sino que hace ver, utilizando todos los recursos de la imagen y del sonido, lo que nos recorre por dentro como una maldición. Ella está en su camastro en oración y gracia, en la última pieza de la casa. Antes de llegar ahí hay que atravesar una larga galería que se anima y muestra signos, emblemas, desciframientos laberínticos. Todo sucede por esos corredores, apenas entramos. Apostrofa, largas maldiciones y otras veces se niega a recibir la visita. Desde lejos la he estado observando y es incesante en el rezo, en la distancia es un eterno bisbiseo. Todo París habla de sus dones, de su inmediatez para comunicarse con lo infuso. [Ú]nicamente recibe con el permiso del prior general de los dominicos, un viejo amigo de Licario, que concedió sin dilación, a veces se demoran años, el permiso para la entrevista. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 248-249. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 143-144)

Estagirita-Blaise Pascal

[1938]

Cuando el Estagirita lanzaba su afirmación reversible, como las de casi todos los moralistas, de que a medida que el ser se perfecciona, tiende al éxtasis, al reposo. Cuando Pascal nos dice, como si la frase anterior no existiese: “nuestra naturaleza se

satisface en el movimiento, el absoluto reposo es la muerte"; no pensaban que el tránsito de una sentencia a otra, para el espíritu ansioso de unidad, dejaba junto con una levedad irónica, burladora de todo trascendentalismo, un comienzo de crisis espectadora, de desesperación filosófica. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 252-253; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 274)

Estalactita

[1949]

Y el garzón del mirador muestra su estalactita:
la suya vale diez céntimos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 220)

[1966]

…Poliedros de estalactita, extraídos de la maravilla del agua reduciendo a la tierra su esqueleto de planeta frío, y que en las manos de los emigrados giraban, se desprendían, amenazaban. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 66)

[Sin fecha]

las estalactitas eran escaleras
para descender a perderse
en el sótano de las cepas o en el tálamo
de las legumbres ferruginosas.

[Sin fecha]

Resta un pino y clava la sudorosa
estalactita, filigrana en sus mugidos
nocturnos, árboles subterráneos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 570 y 605)

Estallar

[1949]

…Gentes que venían de los alrededores de La Habana, estallaban sus blusas rojas, sus sacos de azul turquí. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Estambre

[1977]

…Cosía las venas con la delicadeza del estambre. La aguja entraba y salía enrojecida hasta que fue adquiriendo su color limpio de acero. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 280)

Estampa proustiana

[1947]

Veo como una estampa proustiana tu vida. Me encanta que tú vivas en una dimensión que ha sido totalmente desconocida para mí. Así es como si yo viviese vidas innumerables. Que Eliot te invita a comer, pues yo me visto con una gala ideal; preparo mi repertorio verbal, mis fingidos temblores, pero después, tú asistes como si fueras yo mismo, y he destruido la sensación de pobreza que yo hubiera causado, lo banal de mi charla ¡y la final opinión desfavorable de Eliot sobre mí! Me encanta ese juego de espejos que me proporciona la forma en que viven los amigos que yo he querido. Que tú estás en un *yatch*, pues yo pesco un catarro agradable, y naufragas, eres tú el que se hunde. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 69)

Estante

[1966]

…un estante de cómoda sabiduría,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Estar

[1960]

El que está olvidando el tajamar,
y el que no está clavando clavos de los míos.

[1960]

El que no está, está por guerra a la paloma, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

Estatua

[1932]

las estatuas de humo
se enrollan como alfombras.

[1937]

Ah, mi amiga, si en el puro mármol de los adioses
hubieras dejado la estatua que nos podía acompañar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 23 y 651)

[1937?]

(Estatuas corren buscando
nubes enjutas y caracol ablandado,
y en el jardín no dormitan,
ni el agua verde en oro,
oro muerto, las protege.) (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

[1948]

…¿Cómo es que el rey orando en el templo desconoce el misterio del traslado de la estatua? La estatua había contemplado las esquiveces de Ifigenia y fraguaba los castigos de Orestes en la aventura del robo de la imagen aumentada por la decisión final de Pallas Atenea. Y el conocimiento por cada una de las metáforas que son como de[s]velamientos de las posibles coincidencias de las metamorfosis de Ifigenia, terminado su reencuentro en el robo de la estatua, como la imagen que prepara su nuevo desconocimiento para recorrer la ciudad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 158; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 201; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 307)

[1960]

Sabemos el acrecentamiento de la estatua en la concavidad de la mano,
aclarada cuando muchas manos oyéndose,
la van reavivando al bailar en otra playa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 240; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 181)

[1960]

Guiña estatua el reflejo,

malparada en su pauta.

[1960]

Una estatua mutilada no nace para la libertad decreciente, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 276 y 420)

Estatua de pesadilla

[1966]

…como una estatua de pesadilla [alusión a la Abuela Munda] comenzó a dar sus hachazos fríos, de caídos dedos helados, al principio lenta y silábicamente, después en turbión, dejándose arrastrar por sus palabras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 74)

Estatuas griegas

[1977]

-En el momento que usted habla de la reducción de la turbación a punto luminoso, creo que podemos empezar con el paralelismo que me pedía en esta primera conversación, pero ese paralelismo tiene que ser un poco irregular, asimétrico, como se ha descubierto en los últimos tiempos en las estatuas griegas, por los helenistas que reaccionaban furiosamente contra el sopor del *metrón* griego. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 167)

Estatuilla-bacante

[1966]

Una de las estatuillas era una bacante, el pie alzado con dócil voluptuosidad, en cada mano un címbalo, como acabado de tañer, una piel de chivo le tapaba el sexo; por el otro extremo la piel se curvaba sobre uno de sus brazos; casi todo el resto de la piel le cubría la espalda, viéndose al aire los cascos del chivo, como si quisiera dejar, ya que no en la tierra, en la transparencia sensual que rodeaba a la bacante, la muestra de su temblor ante la piel pulimentada que se extendía por la pierna, mecida suavemente por los números de la danza. La piel del chivo, en sus agrietadas ondulaciones, sentía los deseos de clavar sus cuernos en el cuerpo danzario, como si fuese un árbol, para fijar los restos del compás y la serpiente. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 409-410)

Esteban Borrero Echeverría

[1965]

Nació en Camagüey, en 1849. Hijo del distinguido hombre de letras, Esteban de Jesús Borrero. Se lanzó a la revolución del 68, siendo designado para recibir al poeta Juan Clemente Zenea, cuando éste se entrevistó con Carlos Manuel de Céspedes. Cayó prisionero, permaneciendo como vigilado hasta que se firmó la Paz del Zanjón, tiempo que aprovecha para graduarse de doctor en Medicina.

En 1895, emigró a los Estados Unidos para laborar en el Partido Revolucionario Cubano, siendo su delegado en la América Central.

Lograda la independencia, Borrero ocupó el puesto de Superintendente General de Escuelas, más tarde, la Subsecretaría de Instrucción Pública. Fue nombrado profesor de Sicología Pedagógica en la Universidad de La Habana.

Publicó *El amigo del niño*, excelente libro de lecturas, que revela la fibra de notable maestro que existía en Borrero Echeverría. En 1879, publicó con Enrique J. Varona, Tejera, Varela Zequeira, Francisco y Antonio Sellén, el libro de poesías *Arpas amigas*. Fue colaborador de la *Revista de Cuba* y de la *Revista Cubana*. En esta última publicó *La aventura de las hormigas*.

Murió, por su propia determinación, en San Diego de los Baños, Pinar del Río, el 29 de marzo de 1906.

Borrero fue un excepcional ejemplar de aquel energetismo intelectual, que hemos señalado en algunos románticos como Teurbe Tolón, pues combatiente en 1868, estudiante, *causeur*, médico, pedagogo, emigrado revolucionario y fundador de un hogar donde la poesía se mostraba extraña y fascinante. Su actividad intelectual era incesante y del más variado registro.

No fue el verso la modalidad donde su expresión logró su plenitud. El prosista de *La aventura de las hormigas*, no se iguala con su labor poética, no obstante, su excepcional temperamento, imbuido, como el de Varona, de un hondo pesimismo, logra en alguna de sus poesías una expresión atormentada y potente. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 329)

Esteban Borrero Echeverría-Julián del Casal

[1941]

…Nadie toca o vuelve sobre la página de Esteban Borrero, en recuerdo de Casal. Ningún erudito la repite, ningún crítico la aprieta para destilarla. Es algo de una escueta y suculenta belleza. Puede llevarnos a prescindir de muchos antecedentes cercanos o lejanos. Casal acude a la casa de Borrero, allí está la poetisa, los hermanos de la poetisa, el padre de la poetisa. Todos creados, recordados por el centro de Juana Borrero. Ahora los protagonistas no van a ser ellos. Otros hermanos, zonas grises, que ahora se tornan maravillosamente comprensivas. Hay ese silencio coral del trópico, en que ya -siesta o crepúsculo- no hay nada que decir, pero en el que nadie se atreve a romper, a despedirse. Un pequeño hermano de Juana Borrero se pierde, cuando reaparece, esgrime un loto, haciéndolo girar lentamente entre sus dedos. Hay ese silencio coral del trópico, siesta o crepúsculo. Otro pequeño hermano de Juana Borrero, exclama un verso de Casal: “un loto blanco de pistilos de oro”. El poeta se siente entonces necesario, y desde luego, comprende lo misterioso de esa comprensión, y desde luego creo que llora. Es algo más que una estampa, o una delicada mezcla de oportunidad y comprensión. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 70-71)

Esteban Chartrand

[1966]

…Chartrand en sus cuadros de mayor tamaño se disminuye con avalanchas verdeantes y atiborrados palmerales. Cuando ciñe sus pequeños cuadrados de madera y lentamente traza sus miniaturas, la materia se le rinde con cierta morosidad que nos atrae aún más bajo el cristal de la pátina donde regala sus delicias. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 176-177)

Estelar matutina

[1966]

…Vieron la boda con el mediquillo como el surgir de la estelar matutina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Estéril llanura

[1974]

Las flechas curvándose
en las colinas del oído,
convierten el mar en la "estéril llanura"
de los antiguos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 522)

Estética de la flor-estética de la hoja

[1941]

…De la misma manera que un poeta o pintor detenido en la estética de la flor, tendría que abandonarse, reconstruirse para alcanzar la estética de la hoja, y estaba allí, cerca, rodeando, ambos, rosa y hoja, a igual distancia de la distracción última o bochorno primero del fruto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 65)

Esteticistas fatigados

[1966]

…rodeados de un grupo de esteticistas fatigados,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 434)

Estilismo-historicismo

[1966]

...Si antes esa remansada *troupé* de carneros con rostros humanos, se había anclado en el estilismo para que sus sombras tuviesen sus escapadas por la tierra de puertas y ventanas, ahora el historicismo las domesticaba, dándoles una vida de rechazo, casi fulminante, como las bolas de marfil lanzadas hacia atrás, hasta producir el sonido seco de su encuentro, como si estuviesen caminando esas mismas solazadas sombras sobre arenas muy húmedas, aunque apisonadas. ...Pero esa misma masa de estilismo y de historicismo al volcarse sobre el sombrío barrio de Proserpina, reservaba sobre la infantil y un tanto cínica galería de rostros ancestrales, descargas de eléctricos nubarrones, rapidísimos castigos, como apretar a esas mismas sombras por la cintura y tenerlas sumergidas en esas estigias tal vez una centuria. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 87-88)

Estilo

[1942]

…Conocimiento de la estilística, oscurecida de pronto, por la impulsión hacia los dentros últimos, donde existe un reparto por radiaciones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 342. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 144-145)

[1949]

Si un estilo anterior sacude el árbol,
decide el sollozo de dos cabellos y exclama:
my soul is not in an ashtray.

[1960]

Su volverse a levantar es mero éxtasis de estilo,
empujón que enfatiza tronando en la veleta, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 151 y 313)

[1966]

…Cuando Rialta se encolerizaba al hablar, era cuando más se parecía al lenguaje culto de la señora Augusta. Esta, naturalmente, como sentada en un trono, dictaba sus sentencias cargadas de variaciones sobre versos y mitologías. Cuando Rialta manejaba ese estilo lo hacía con ironía o encolerizada, necesitaba violentarse para dorar sus dardos y destellar en la tradición grecolatina. En la señora Augusta, ese estilo tenía la pompa de las consagraciones en Reims, oracular, majestuoso. En Rialta, muy criolla, era un encantamiento, una gracia, el refinamiento de unos dones que al ejercitarse mostraban su alegría, no su castigo ni su pesantez. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

[1977]

...Fronesis pudo comprobar que en las márgenes despobladas de un río inauguraban el mismo estilo que en el más entrecortado barrio parisino. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 215)

Estilo Balzac

[1966]

...El cuarto de Licario era una pieza estilo Balzac, la cama, la mesa, la cacharrería, los libros, todo era allí manual y repasado con frecuencia por la amistosa distancia de la mano; todo también desempolvado por la lentísima dominación de la mirada. No faltaba en la pieza una tronada ironía: la esfera armilar reproducida a tamaño de la que se encuentra en El Escorial, acariciada en su movimiento de rotación, en los paseos sombríos, con cerosos dedos largos de monarca luético aficionado a la guitarra.

En los dominios espaciales, Licario había llegado al *perfice* de su pieza Balzac y su esfera armilar,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 523)

Estilo de lo cotidiano sublimado

[1966]

…las puertas barrocas de San Esteban se abrieron para elaborar un estilo de lo cotidiano sublimado, que hubiera hecho las delicias del Barón de Humboldt, obsesionado por reproducir la sociedad de Weimar donde quiera que abriese sus valijas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 329)

Estilo de quejas

[1965]

No nuevo estilo de quejas
pende lloviendo del cielo. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 451)

Estilo nutridor-orden de la caridad

[1949]

...Días en que el estilo nutridor es la sobreabundancia, la cortesía entremezclada con la caridad. ¿No decía San Francisco que Dios era el gran cortés, pues que le regalaba el sol a todos? El orden de la caridad que a veces sigue un ordenamiento tan ordenancista, prefiriendo en este caso la onomatopeya al subrayado, salta sus límites de cinturón sudado para alcanzar su esplendor, es decir, su respuesta a la luz, sus reflejos sobrenaturales. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 20 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 265; y en *La Habana*, ed. cit., p. 133)

Estilo ruso

[1966]

...Desde su primer día de labor había sido sentado en la mesa mayor y a la misma hora que comían los señores, pero su deslustrada y usada indumentaria había traído reojos y risas ocultas del resto de la servidumbre. Un día que esforzadamente disimulaba su apetencia, notó que el chinito que servía manejaba el estilo ruso de repartos de delicia con una grave irregularidad para él. Pasaba las bandejas, cargadas de venecianos ofrecimientos, con excesiva velocidad que recortaba su tiempo traslaticio de bandejas de ajenías de viandas a plato de propias divisiones, de incorporamientos de alones de aves de ligeras quillas, o vaporosos pechugones de adormecidas aves de río. Y como Andrés Olaya aun de muy joven era muy lento, le irritaba esa brevedad en el tiempo traslaticio del grosero y malintencionado chino servicial. En un final de mesa, cuando pensaba hincar su sueño de insistir en la doradilla de un buñuelo de oro, regado con rocío de mieles mantuanas, el chino antojadizo y tornasol, borraba su requiebro y se perdía con la venusina dulcera en la cocina. Le pareció oír en esa ocasión, que se tornaba visible la intraducible intención búdica del servidor y la risotada placenteramente desembarcada del murciano cocinero. La lentitud con que se había limpiado con la servilleta los labios, parecía hacer imposible la siguiente fulmínea escena. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 52)

Estilo sistáltico-carcajada

[1966]

…Golpeó el triángulo y mientras la onda sonora se dilataba, exclamó como una orden: Estilo sistáltico. El ritmo se volvió crecedor, adquirió su *crescendo*. El acordeón de Madagascar, el flautín, el cangrejo lanza llamas, el diseño caricaturesco, el triángulo de cobre, se avivaron, parecían brillar y entreabrir carcajadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 487)

Estilo sistáltico-estilo hesicástico

[1966]

… -Veo -le dijo Licario [alusión a José Cemí] con cierta malicia que no pudo evitar-, que ha pasado del estilo sistáltico, o de las pasiones tumultuosas, al estilo hesicástico, o del equilibrio anímico, en muy breve tiempo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 488; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 146)

Estilos

[1948]

...Las distancias temporales de que gozan y agonizan los estilos aparecen resueltas y formales, descargándose en un punto, llegando a nosotros en su última etapa catastrófica. Como la sucesión o desfile de los estilos sería para nosotros un apagado resplandor crepuscular, necesitamos recibirlos en el último semicírculo de la muerte del pez, o cuando esos estilos en un tiempo sucesivo se han descargado por un peso de preferencias por la borda. Esas afortunadas sucesiones son tan necesarias en la era crítica de la suma de los estilos, que recibirlas en su descarga súbita es como la espina olvidada en el pastel de pescado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 361)

Estinfálidas

[1960]

Dañado en una pierna seguía el rastro
de las estinfálidas, de los otros hombres no dañados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 398)

Estío

[1936]

vena helada, amor lejos, mustio estío
caído de huidas frentes, no llevando
nácar al humo,…

[1960]

Aproximación a las proclamas del estío,
cuando la madera chilla dentro del caserío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 339 y 658)

[Sin fecha]

…El estío era tan seco que temió [alusión a Emmanuel Fray] que al tocar aquella larga pared, se pulverizara, destruida por el calor, pero mantenida intacta, como una estatua de acre polvillo dorado, por la ausencia de la brisa. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 26; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 192)

Estirar

[1966]

…se retiró, estirándose por la calleja su figura en tal forma que parecía como si después de lanzar a un farol una lazada, él mismo se ahorcase. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 65)

Estirón

[1948]

El estirón quería colmar la otra medida,
pero la hamaca cuelga de los árboles inexorables. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 100)

Estoico

[1944]

...Los estoicos se iban trocando en cejijuntos, aunque no en malhumorados. ...Los estoicos, con dosificado misterio causal provocado, morían al reconciliarse con la vida... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 45-46)

[1945]

Para los estoicos el cuerpo era un espectáculo, existía como un objeto, pertenece al mundo exterior. Para ellos adecuar la sensación era el fin del artista. "*Pour tenter les demons ajustant bien leurs bas*", dice un verso de claro ajuste estoico… La voluntad en el estoico está dirigida hasta su piel como un límite. …El estoicismo en arte ha hecho que el límite tenga una posible acepción de dignidad. Cuando Goethe decía con orgullo, nosotros los patricios de Franckfort; cuando él creía que el maestro se distingue porque trabaja dentro de límites, es sin duda el mundo de los estoicos el que habita, el de su *forma sustancialis*.

[1945]

En el estoicismo el apetito de la figura se debe al concepto de la tensión de la piel, consecuencia de la proporción de la sustancia y su total ocupación, pero no a la artesana insistencia sobre la materia,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 111, 112 y 116)

[1966]

Llegaron noticias de que los estoicos, indicadores del suicidio coral, habían comenzado a ejercitarlo, antes de ser enrolados para marchar hacia la Capadocia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Estoico-jardín

[1944]

Las lecciones de los últimos estoicos transcurrían visiblemente en el jardín. Sus cautelas, sus frases lentas, los mantenía para los curiosos alejados de cualquier decisión turbulenta. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 42)

Estoico-suicidio colectivo

[1944]

Habían acudido los trescientos treinta y tres jóvenes estoicos para cerrar el curso con el suicidio colectivo. Existía en el centro de la plaza pública un cuadrado de rigurosas llamas, donde los jóvenes se iban lanzando como si se zambullesen en una piscina. El fuego actuaba con silencio y el cuerpo se adelantaba silenciosamente. Esa decisión e imposibilidad de traición, ninguno de los jóvenes transparentes habían faltado, únicamente podía haber sido alcanzada por las pandillas diseminadas de estoicos contemporáneos.

[1944]

...los estoicos que iban hacia la hoguera silenciosamente, prorrumpían en rasgados gritos de alborozo, de tal manera que se mezclaban para los pocos espectadores indiferentes, los agujeros sanguinolentos que se iban abriendo en los cuadros de los estoicos suicidas y las risas con que éstos respondían. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 41-43)

Estómago-máquina computadora

[1975]

...ya empleé una pildorita con resultado altamente satisfactorio... en general mi estómago funciona como una máquina computadora. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 199)

Estrambote

[Sin fecha]

Salpicándose en la arena
o viviendo para un brote,
salta el delfín la ballena
y se vuelve el estrambote.
Suerte tenga el que lo toque,
si perdiz en roja teja
no espina en la bandeja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 436)

Estrategia

[1944]

…Las vicisitudes del encuentro anterior se perdieron, y la estrategia empleada se había convertido en una especie de prueba de tubas de órgano. Se presionaba una pequeña tecla, que rezaba: *órgano tempestuoso (tempête)*, y contestaba una ramazón sonora, o contestaba a la presión *flauta*, una vaciedad, y nos convencíamos que el órgano estaba desinflado. Así *El Real* atacó un fragmento, un barrio ya escogido, y todos los puntos de defensa estaban tan ferozmente obturados que la retirada fue casi inmediata. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 64)

Estrella

[1927]

La estrella
se está mojando en el río, punta por punta;
se van juntando sus puntas, se van fundiendo sus oros.

[1931]

Estrellas de escarcha con capucha morada,
alzaban un teorema, un caracol, un Carlomagno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 617 y 630)

[1934]

Estrella traspasada
es la sien latiendo en corcel liberada.

[1934]

Las estrellas se mecen
al compás que no existe
del agua amanecida,
y así puede mecer
a los niños de Arabia,
con heridas y gritos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 52-53)

[1941]

Ah, mi amiga, que tú no quieras creer
las preguntas de esa estrella recién cortada,
que va mojando sus puntas en otra estrella enemiga.

[1960]

la estrella suda y ensancha
a la escoba en humildad.

[1960]

la estrella en la fibra de la palma
sonríe la bisagra de dos mares.

[1960]

Las puntas de las estrellas
tachonan la espalda
de la serpiente.

[1960]

…Una estrella
en la esquina de un pañuelo regalado por la querida de White. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 23, 278, 330, 340 y 403)

[1966]

...La estrella semimojada, ahora monstruo de las profundidades de la noche, inmóvil, llenaba el coche que se recostaba en la tierra,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 114)

[1974]

...la estrella en el mar desconociendo donde sube,
si es cielo o roca marina, si desnuda
se metamorfosea en la cabra más lanuda
o en los sonsos fondillos de un querube. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 511-512)

[1977]

El ladronzuelo, desafiador por la compañía del inglés, se acercó a la mesa de Licario. Las estrellitas que picaban y saltaban en su rostro, se concentraron en una pequeña cauda rumbo al zodiaco y allí fosforó con cuernos de cabra.

[1977]

…su invariable estrella fija [alusión a Foción] era el recuerdo, el rostro, el sueño, la voz de Fronesis. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 123 y 263)

Estrella-asma

[1966]

Una estrella verde, fría como la menta, pasó por encima del árbol bronquial de Cemí. Sintió que su trompetica de plata, sus alvéolos bronquiales, comenzaban a tañer. Cogió por Consulado, silenciosa a esa hora como una plaza de iglesia. Todos en su casa dormían. Cogió la caja de los polvos fumigatorios, los apiló en forma cónica, comenzaron a arder. La colcha enrollada a sus pies, se fue extendiendo hasta cubrir su rostro, levemente sudoroso, con innegables signos de angustia y malestar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 330)

Estrella-bondad

[1950]

Abarcándolo, comprendiéndolo, un mundo de alegría interpretada, rendido a la cortesanía y a la magia. Hoy, como en el día famoso, la estrella que guía, para penetrar, para hacerse en la interpretación de los demás y para demostrar que las formas más exquisitas de la bondad descifran un alma, penetran y ahondan imposibles laberintos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 274; y en *La Habana*, ed. cit., p. 151)

Estrella-pan

[1956]

…la estrella que cae desde su noche en la cesta de la doncella, y el pan que en la cesta conservaba lugar principal, le da tibieza a la estrella. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 178)

Estrella de mar

[1941]

Estrella de mar, sonada reciedumbre
de la pasta amorosa de la luna.
Sonríen, curvan sus espaldas
en los balcones de ese templo yerto,
las estrellas de mar hinchadas de rocío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 84)

Estrella solitaria

[1966]

-Andresito, Andresito, he visto, mientras dormía, en el cielo a la Estrella Solitaria. Andresito, ¿tú no la viste? Estábamos en un parque con mucha gente, y como si fuese un balón plateado de muchas puntas, estaba allí como para alegrar aquella romería. -Duérmase, madre, chúpese sus naranjas con crémor y frótese manteca de majá caliente en el pecho, hasta que lleguen esas píldoras del Norte, que dicen que van a ser la solución para los asmáticos. Duérmase, mamá, que lo de la estrella lo que hace es ponerla más nerviosa.

La Vieja Mela volvió a su cama. Poco después soñaba de nuevo que la estrella, rodando, iba pasando las tibias puntas por su pecho, zafando botón tras botón, hasta que de nuevo su respiración se extendía con ritmo que le comunicaba una brisa clásica, tierna y respetuosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 130)

Estremecer

[1936]

...Luis se estremeció, como si hubiese chocado con una nube o como si se hubiese despertado. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 15)

Estría

[1960]

Monárquico vidrio, ámbito de copa,
una la estría en fiesta del otoño, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 274)

Estricta elegancia

[1977]

...tal vez influido por la estricta elegancia del inglés, saludó con una inclinación sin torpeza... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 125)

Estructura

[1940]

...una estructura que puede ser un reposo, se solazará trocándose, y muy rápidamente, en un martirio de los sentidos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 319)

Estuco

[1960]

El estuco lloroso vuelve a su disfraz,
le despapelan una hoja chupadora, azucarada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 319)

Estudiante-examen

[1956]

…En un Junio de hornaza y hollín, el disciplinante, el estudiante de la prueba final, se debilita por las sudoríparas a presión. Trasuda el Malpighi, echando a rodar las ruedecillas de un inaplazable cansancio muscular. Qué felicidad en el traslado de esa prueba para el símbolo de la Navidad. Examen sería allí como nacimiento. La altitud del símbolo y su cercanía, mantendría el disciplinante, junto con las evocaciones de agudeza de su energía rodeada de brisas, la ternura de un norte que distiende para la gana y el sabor. La prueba al lado del calendario amigo, y el hombre en el centro de su estación, distribuyendo las radiaciones de un laboreo amistoso. Y la segunda prueba de los examinados vencidos, en una cuaresma, donde de nuevo el símbolo marche en compañía de la última distribución de las brisas, con lluvias mensajeras y el brotar de los frutos y los meteoros. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 173-174)

Estudiante-librero

[1949]

En estos días las librerías de viejo se estremecen con la llegada de los grupos estudiantiles, que irrumpen con el sobresalto de quien no es visita de frecuencia en una casa. El librero se despereza, cala sus antiparras de personajillo de Dickens y se acerca con la presunción de que se trata de caza mayor. El grupo gira, se transporta impulsado en su movimiento por un tipo de libro bien visible, que para ellos tiene caracteres y señales como del propio barco. Estos grupos, cayendo en el grupo de junio a octubre, suceden a otro desplazamiento, de cifra individual, de señal y resolución indivisa. Es el estudiante que ha cumplido una asignatura, comprueba después su escasez de blanca, esa noche no podrá divertirse si no tiene suerte en su gestión con el librero de viejo. Sorprende un momento de ausencia en la librería, pues aún conserva el rubor, del que ya se ha liberado el vendedor habitual de libros. El librero hojea la pieza con silencioso recorrido, comprueba su foliación, la edición, la blancura indetenible frente a la destrucción de todos los días. Dice solemne, como un sacerdote del culto egipcio, sólo puedo darle dos pesos. Y el estudiante apresurado, contentado por siempre, coge la moneda y se va, *de prima facie*, a adquirir cigarrillos americanos. El otro grupo, el de la adquisición, se precipita sobre los textos que van a ser [sic] [hacer] posibles sus recursos económicos frente a las oposiciones y dificultades de una carrera. A veces se encuentran los dos grupos, rozándose apenas, con indiferencia y reojo. Pero apenas el estudiante deja su libro, el otro se precipita sobre él, en un juego mágico de causa y efecto, con el júbilo de un desierto americano cuando recibe la primera humedad nocturna de La Cruz del Sur. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 226-227; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 71-72)

Estudio-vocación esencial

[1977]

...Hizo sus habituales estudios en la Sorbonne y fuera de este recinto hizo otros estudios, en los que durante una estación demostró una vocación esencial, con su querida francesa, peinando deseos y príncipes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 50)

Estudio libre-Academia de San Alejandro

[1937]

El nombre de este estudio libre comporta una doble situación que es necesario esclarecer. Yo estudio y yo no estudio, y además otro extremo riesgoso en la libertad que entre nosotros toma el camino derecho y hecho del romanticismo, en la ingenuidad invisible, es decir, en la que no se hace visible por la malicia o por la cortesía. Disciplina graciosa, pedantería amable y tan querida, algo así como aquella Teología Natural, nombre acariciado desde Montiagne [sic] a d'Ors. Los extremos nos están hiriendo, pero aquí al menos -dada la valiosa dirección que integra al "Estudio libre", no ha de llegarnos esa libertad en el sentido de dirección rapidísima, sino recordando a Yung, la libertad formada por las oleadas de elementos impuros que únicamente se hacen carne y afirmación cuando el sujeto artístico se ha hecho de su dogma sanguíneo, de su prejuicio orgánico. La Academia de San Alejandro, ha sido en este sentido un infecundo alarde de anarquía artística, apresurado,

irresponsable. Es por eso que el "Estudio libre", empieza a trabajar sin precedentes de dogma o de pasión, encontrándose en una situación de valiosa nitidez en la organización de sus trabajos. Algunos de sus integrantes son ya conocidos por sus falansterios ambulantes, por su tienda donde quiera, por ejemplo, Víctor Manuel.

Sus profesores serán Abela, Víctor Manuel, Arche, Sicre y Ramos Blanco. Todos ellos se encuentran enclavados en un momento de integración que para el discípulo tiene que ser un pinchazo, un fervor y un compromiso, una duda también.

[1937]

"Estudio libre" tendrá que enfrentarse con la anarquía de la sensibilidad que le arroja "San Alejandro" y contra la posibilidad de cualquier romanticismo indiscreto que entre nosotros comporta lo libre y altanero. (En: *Verbum*. Órgano Oficial de la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho. La Habana, Año I, número 1, junio, 1937, pp. 70-71; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 161-162; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 235-236)

Estupidez sabia

[1977]

...Es la estupidez sabia de los embajadores de Holbein. Es el viejo que sonríe cuando la joven le orina en el pecho. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 130)

Esturión

[1960]

El esturión con flaca tinta borrosa
preparando los tapetes rajados de las consagraciones,
comienza a balbucir en el culto maternal de las aguas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 232; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 171)

[1960]

las espinas del esturión atraviesan el indiviso tegumento (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 257)

[1960]

Nido de bambú donde se escama el esturión olvidado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 260; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 208)

Etapa crepuscular

[1959?-1960?]

El Diario, en el siglo XIX, la copia del yo vuelto de espaldas en los momentos aptos para su fotografía, engendraba una literatura *d*[*é*]*sabus*[*é*], es decir, desilusionada. En alguna novela del ciclo bretón, un caballero de la corte del rey Arturo, al penetrar en el bosque de Broceliande, se acerca para contemplar el agua de la fuente, desencadenando una tempestad de granizo. Eran víctimas, los desilusionados del yo agrandado y el caballero que desencadena una tempestad, de una fatalidad, de un fatalismo incondicionado. Fue esa nuestra etapa crepuscular, negativa, sombría. Nuestro pueblo de Dios había contemplado los veinte años de ausencia y el punto en la muerte, ley de José Martí, como si las extensiones de la ausencia se contrayesen en un remolino para la recepción del caballero, que posee en los bordes finos del tafetán de su levita de cobre insular, el imán de Apolonio de Tiana, que hace nacer el árbol en cualquier región del hechizo, y la máquina de huesos y espejos para las variantes de nuestra luz, y el viejo, gran madurador de la energía nuestra, Máximo Gómez, entrando en la ciudad, rodeado de pequeñas flautas y de ángeles que alzan sus papalotes sobre una escala de azoteas de mamey. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 108; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 413-414)

Etapas del perfeccionamiento búdico [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Etapas del perfeccionamiento b[ú]dico[.]

1º[-] El vestíbulo del alfalero [sic] (encuentro de Buda y el iniciado, poco antes de morir [é]ste)
2º- El árbol de coral
3º- La cadena del ojo del tigre
4º- El Ganges celeste
5º- La terraza de malaquita
6º- El infierno de las lanzas
7º- El Nirvana del perfecto.- (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 151)

Eternal sombreado

[1966]

…volvió otra vez [alusión a Vivo] al cascarón desvencijado, sólo que ya Mamita se había ido a su eternal sombreado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 475)

Eternidad

[1941]

Tu sombra hará la eternidad más breve.

[1949]

Hasta la eternidad. Que se repita la eternidad.

[1960]

Eternidad adormecida en su rodaje,
acaricia la caridad hecha tatuaje.

[1960]

Escala en la eternidad,
Can del tiempo, pero mudo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 48, 221, 269 y 332. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 146)

[1977]

…Dar tiempo al tiempo, esperar en la eternidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 263)

Eternidad-tortuga

[1966]

La palabra eternidad aparejó un sopor, dando comienzo a un inmenso ejército de tortugas verdes en parada descanso. Tortugas con el espaldar abombado, durmiendo con algas y líquenes sobre el escudo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 222)

***Ethos* musical-estilo sistáltico-estilo hesicástico**

[1966]

...Oppiano Licario presentaba un pantalón negro y una camisa muy blanca. Mientras se prolongaba la vibración exclamó: -Estilo hesicástico.
-Veo, señor -le dijo Cemí-, que usted mantiene la tradición del *ethos* musical de los pitagóricos, los acompañamientos musicales del culto de Dionisos. -Veo -le dijo Licario con cierta malicia que no pudo evitar-, que ha pasado del estilo sistáltico, o de las pasiones tumultuosas, al estilo hesicástico, o del equilibrio anímico, en muy breve tiempo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 487-488; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 146)

Etiología latina

[1966]

...Desde la azotea se contemplaba casi toda la casa del vecino: el *lieutenant* Ginsley, casado con la hija de una modista lyonesa, y que para mantener en pie esa etiología latina, recibía con exagerada cordialidad a todos los que suponía ramazones, siquiera fuesen amarillentas y agujereadas, de la “latina estirpe”. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 165-166)

Etiquetas europeas

[1977]

Fueron a la Villa Borghese. Comenzaron por desfilar ante los dibujos, croquis y manuscritos (citamos de memoria) de Leonardo. Focioncillo le dijo a su padre que tenía ganas de hacer pis, y Foción le dijo, como es costumbre, que esperara un poco, pero Focioncillo insistía en su urgencia. Foción llamó al celador y le dijo, mitad en macarrónico y mitad en gestos, la incontenible necesidad de su hijo. Pensó tal vez en un cubano que inaugurase otra fuente de Roma. El celador lo llevó a un

mingitorio que durante cuatrocientos años no había sentido la influencia sanitaria. Un retrete para un cardenal del Renacimiento, conservado como una momia de la cuarta dinastía.

El celador se lo trajo de nuevo muy sonriente y cortesano. Y cuando Foción le dijo: Molte grazie, el celador manteniendo su risa, le contestó: cinquanta lire. Empezó a gravitar sobre Foción, el mundo de las etiquetas europeas. Para cada monedilla una sonrisa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 283-284)

Eucaliptos

[1966]

Los eucaliptos se barraganaban detrás de la cuneta, lanzaban sus troncones como elefantes que colocasen sus patas en las ancas flordelisadas de los elefantes en cadeneta circense. Por qué troncos tan poderosos sentían el ímpetu de penetrar en las ajenas cortezas, troncos que formaban una monarquía absoluta de sombra y de dominio de la extensión estelar reproducida en un espejo donde aparece un oso empujando las constelaciones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 221)

Euforión

[1958]

Fausto más Elena de Troya se producían en Euforión, monstruocillo de muerte. Euforión saltaba en la punta de la llama, con la aceptación del unicornio bebiendo en la fuente. Eran el itinerario del conocimiento, las vicisitudes del fuego. Triunfo de Satán en la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 22; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 397)

Eugenio d'Ors

[1953]

...(dicen que es muy curioso su trato, [alusión a Eugenio d'Ors] pedantesco, cúrsico y clasicote),... (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 135)

Eugenio Florit

[1947]

¿Has visto [José Rodríguez Feo] a Florit? Pídele algunos poemas para la revista. Acaba de publicar, en *Letras de México*, un librote. Se ve que la obra está hecha con vistas a la edición del *Cántico* de Guillén. Sin embargo ¡qué diferencia! Ahora y siempre está como un adolescente tímido, de la mano de J. R. Jiménez, en fase adoratriz de la lunera de Tagore. Claro, esas cosas de Florit son prestadas y provoca un poco de risa desconfiada. Con todo, visítalo y pesca otro librote para mí.

[1947]

Ya llegó Florit. Inmediatamente se dirigió al Pen Club, donde le dieron el consabido homenaje. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 52 y 57)

[1961]

Salud y obras bellas. Tu última carta [alusión a Eugenio Florit] me convence de que no has recibido la mía anterior. En ella te decía que me remitieras tus libros pues en las librerías de la Habana están agotados. Yo no quería deshacerme de los míos, porque quería conservar las dedicatorias y tú sabes que en las imprentas se deterioran y manchan. Te rogaba que me los remitieras a la mayor brevedad, para comenzar el trabajo de su publicación.

Comprendo las razones que me expones para esperar un poco de tiempo más, en la publicación de tu libro, las que desde luego respeto y acato. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, pp. 40 y 42; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 568)

[1962]

Saluda [alusión a Carlos M. Luis] a mi amigo Eugenio Florit, dile que si puede que ayude a G., profesor que desea trasladarse. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 319; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 729)

Euménide

[1977]

...Delfina corriendo como una euménide bajo el terror. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 18)

Eumono-Aristón

[1948]

En la contienda de Eumono y Aristón, al quebrar una de las cuerdas del instrumento de Eumono, vino una cigarra a reemplazar el volado traste, comenzando a cantar. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 163; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 311)

Eurídice-Orfeo

[1960]

Fruto infernal que prolonga Eurídice,
mientras Orfeo entonando rota, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

Europa

[1975]

No podemos prescindir de Europa, porque ella representa la más grande síntesis [ilegible]: Oriente, griegos romanos. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 246. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 146-147)

[Sin fecha]

...La caricatura de Europa tiene su rasgo brotante, que los malos caricaturistas han colocado como especializada en la domesticación de los monstruos, y que los buenos retratistas -Valéry, Curtius, Ortega, han cubileteado infinitamente, sueño y recomenzar. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 218)

Europa-América

[1948]

…Europa con su blancura y su abstracción está sola en la playa. No hay la novela de Afganistán ni la metafísica americana. Europa hizo la cultura. Y aquel verso: "tenemos que fingir hambre cuando robemos los frutos". ¿Hambre fingida? ¿Es eso lo que nos queda a los americanos? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 182. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 10-11)

Europa-poema

[1948]

…Qué tiempos, decían Tribulat Bonhomet o Papesmo Frisemorun, cuando Europa era robada por el toro o por Júpiter disfrazado de toro. Ahora nos olvidamos del espacio asimilado, de una experiencia, es decir, de la verificada intuición para hacer otro poema;… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 181; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 220; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 324-325)

Evangelio-voz

[1954]

…"El que tiene la esposa, se dice en el Evangelio de San Juan, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y la oye, se goza grandemente en la voz del esposo: así pues, este mi gozo es cumplido. A él conviene crecer, m[a]s a mí, menguar." En el diamantino subrayado cobrado por esa voz, en la situación intermedia del amigo quedado como testimonio del aliento, de la voz dentro de la casa, precisamos la existencia de esas coordenadas poéticas. Silencioso testigo que está presto a desaparecer tan pronto esa situación deja de ser hiperbólica, tan pronto se deshace la conducción de esa figura hasta su combinatoria y la dolorosa e incomprensible vigilia para allegar al gozo de la voz. Conoce como testimonio que ese aliento organizado en la flecha de la voz no era para él, pero sabe también que él interviene en ese misterio, en la trayectoria de la novela de esa prodigiosa súmula de la voz en la luz. Y ahí se esconde y aguarda. Sabe que si se alejase de ese halo, de esos chisporroteos capaces de comunicar un ánima a esa región espacial, se perdería esa región donde hay un crecimiento y una mengua. Pero si siente su mengua, siente también su penetración en el acto de poesía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 13-14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 341-342)

Evaporación

[1977]

...Una indetenible pero resguardada evaporación alcanzaba aquella llanura venusina, en torno de la puerta que conduce a la conversación con los muertos,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 226)

Evaporación-halcón blanco

[1966]

…las evaporaciones que olfatea desde las antípodas el halcón blanco. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56)

Evaporación-paredes mareadas

[1936]

...Armando observó que al mismo tiempo que ya empezaba a sentir la humedad del agua evaporándose de su chaqueta azul oscuro, con rayas blancas, desde lejos grises, vio c[ó]mo también asomaban con nuevos colores que se secaban lentamente, c[ó]mo después de pensarlo mucho, dejando en las paredes mareadas, patas de moscas, caras viejas, casi resquebrajadas. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 10-11)

Evocación

[Sin fecha]

…El otro, oía la evocación, como una estatua situada entre recuerdos, sin que le rozase. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Evocaciones sexuales

[1977]

…Toda esa delicadeza, con la que intenta conjurar la puerta abierta por la que llega su madre muerta, y la marejada que le devuelve a su padre ahogado, entonces da un salto hacia lo infuso de los comienzos, el viento del espíritu quemando la onda, aclarando esas evocaciones sexuales a medida que avanza con el paso tardo de la cerveza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 34)

Evohé

[1977]

…Evohé es el adelantado de Ynaca Eco Licario, que sencillamente no se puede olvidar. Hay una rebeldía, una chispa prometeica, en Ynaca, al negarse a las solicitaciones del dios. Sus movimientos están asimilados por cien ojos. Se ve que al indicar a la diosa de manos y ojos numerosos transformaba de nuevo el animal metamorfoseado, haciéndolo como una vaca alada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 243)

Ex templo [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

ex templo = enseguida[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 8)

***Ex templo*-Søren Kierkegaard**

[1966]

-*Ex templo*, en seguida entre los romanos. Todo lo que no es en seguida es demoníaco, dice Kierkegaard -le contestó Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 358)

Examen

[1966]

…miraba momentáneamente, [alusión a Oppiano Licario] al ladearse, la pared donde se recostaban con su[s] nervios a cuesta las próximas víctimas de los examinadores. Al oír en la forma en que se desenvolvía el examen de Licario, estaban tocados por un terror congelado. Les parecía diabólicamente imposible rebasar la cuchilla examinadora, que con sus rebrillos de menguante parecía confirmar que aquella mañana serían un millón los llamados, pero sólo uno el elegido. La fila recostada en

la pared, que le daba varias vueltas a la cámara, se había endurecido ante aquel examen como una pasta no usada durante muchos años, y que después comprobábamos que no se puede usar, que ha vuelto a cristalizar en arena playera. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 496-497)

Examinantes-cámara de tortura

[1966]

...Los tres examinantes rodearon a Licario, transportándolo más que sacándolo de la cámara de tortura, descendiéndolo por la escalera forrad[o] en una nube, y al fin lo dejaron en el *carrefour* de la esquina del Instituto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Exceder

[1966]

…Su padre, decisivamente cansado antes de llegar a los cincuenta años, mitad procurador y mitad periodista, en lo único que se había excedido era en las tres cajetillas de la fuma expectorante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 361)

Excepciones morfológicas

[1977]

Por una escalerilla subieron a la biblioteca, donde la luz parecía favorecer la destreza y los secretos de la conversación. La diosa Hera sostenía una urna para las cenizas de los placeres de la inteligencia. Los finales de frase cobraban la aparente dignidad de la ceniza de los cigarros cayendo en la urna, pero esa ceniza parecía reanimarse con la llegada de la Luz. Nos hacía recordar que los placeres de la inteligencia eran una expresión de Le N[ô]tre y el Arte de la tierra un libro de Palissy. Las paredes con grabados coloreados de los diversos cuadrados florales de Versalles, nos hacían pensar, lo mismo que si viéramos un Kandinsky, una bahía japonesa o una vega de tabaco pinareña, como el vómito de un niño que ha saboreado una pulpa de mango nos hace descubrir la hecatombe de un avión o la cólera de un samuray. Toda la *hybris* se había unificado en la luz, en la luz pensada, tragada o vomitada por el pensamiento. Toda la cultura fluía como una comparsa en un Día de Reyes, dirigida por un farol y un perro. Allí estaban las excepciones morfológicas de Licario, lo infuso revelado por Ynaca Eco y Cemí con sus imágenes.

[1977]

Por estos aires tienen que quedar vestigios de aquella ciencia, hoy desaparecida, de la ostentaria dedicada a estudiar las excepciones o prodigios que forman parte de la verdadera causalidad. Mi hermana y yo buscamos, quizá no lo encontraremos nunca, el *nexus* de esos prodigios, lo que yo llamo las excepciones morfológicas que forman parte del rostro de lo invisible. Digo que quizá no lo encontraremos porque somos tan sólo dueños de una mitad cada uno. Yo tengo la mitad que representa las coordenadas o fuerza asociativa de reminiscencia, ella la *visión* de reconstruir los fragmentos en un todo. Si yo lograra el *nexus* de la reminiscencia en el devenir y ella pudiera recordar en su totalidad la fatalidad de cada movimiento, o la necesidad invariable de lo que sucede, lograríamos como una especie de esfera transparente, como un lapidario que hubiera encontrado una sustancia capaz de reproducir incesantemente el movimiento de los peces. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 161,162 y 220)

Exceso

[1949]

…pruebas del exceso -ensanchamiento o agudeza de nuestras posibilidades en momentos de prueba ante los ángeles-, necesaria para que en los ciclos de tiempo no toque la monotonía o el torpor de lo esperado. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 20 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 265-266; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 133-134)

Exceso-cordaje

[1960]

Como el exceso sangra a su hachazo, y el cordaje,
cabello a cabello sangra y es manchón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 309)

Exigencia vegetativa-espacio gnóstico

[1957]

La prueba de la exigencia vegetativa de ese espacio gnóstico, la encontramos en el pequeño número de colonizadores que poblaron, no en número, sino en espacio conveniente, una extensión que si no hubiera sido estéril. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 186)

Existencia-comprobación

[1977]

...Lucía no lo precisaba, no podía aceptar su existencia, después de la comprobación en milagro, en cuerpo, en llamas de cercanía, de Fronesis. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 203)

Existencialistas-cultor del instante

[1949]

…aquel existencialista y cultor del instante, que en estos días improvisa sus adquisiciones y realiza sus no concretos ensueños, despertado por el pellizco del instante, por las solicitaciones de un revuelo sin nombre. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 1 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 235; en *La Habana*, ed. cit., p. 42; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 160)

Existir

[1960]

Existir no es así una posesión sino algo que nos posee,
y mientras penetramos, es la invisible suspensión, nuestro ejercitado enemigo
nos penetra y nos mustia el anillo secularmente reclinado en el estanque.
Pues esa desventurada claridad reclama un existir que no sea penetrado
y así sentimos que sus podridas pestañas se astillen en reflejos venatorios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 236; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 175-176)

[1968]

…Algo se restituye, se reconstruye, se reconoce en nuestro existir con total independencia de nuestro ámbito. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 427)

Éxito

[1966]

…Doña Augusta solícita y ya alegre por el éxito, parecía haber recuperado una momentánea tregua en sus males. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 370. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 147-148)

Expectación

[1944]

...Cuando su ejército y el del Emperador se encontraron, pudo percibir que algo de rica expectación transcurría. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 69)

Expresión

[1968]

Por unas cuantas novelas, [alusión a la actual literatura latinoamericana] algunas revistas que nos llegan, otros escritores que nos visitan, no podemos seguir con la necesaria acuciosidad esos movimientos que luchan por captar una nueva expresión. (En: *Juventud Rebelde*. La Habana, 12 de octubre, 1968; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 35-36)

Expresión-arte

[1937]

…La expresión intentada en una de las formas del dominio y de la cultura se resuelven ingrávidamente en otras artes. Un gran ejemplo contemporáneo lo tenemos en la transposición de las geometrías no euclidianas (Riemann), y la física del espacio-tiempo, a la perspectiva simultánea y a los planos sometidos a la divagación en la sinusoidal del tiempo, casi realizadas en el cubismo o expresionismo abstracto de Pablo Picasso. Recordemos la afirmación reciente de Chestov de que fue Dostoyevski, y no Kant, el que escribió *La crítica de la razón pura*. Así en el trato sutil al paisaje y el sutilizado paisajismo de Claudio de Lorena, encontramos la realización del intento de Garcilaso. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 27-28)

Expresión-color

[Sin fecha]

…La dinámica expresiva aunada a la adustez de los colores, la esfumatura -nubes, conchas, tenuidad combada como una mano en la que se recostaban las figuras- de los contornos disociados hasta el borde en que lo irreal deja de ser luciferino para existir como ardentía o sublimación del símbolo irritado en lucha con la angeología mística dinámica expresiva. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 85; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 52; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 349-350)

Expresión-contrapunto animista

[1957]

...Sería erróneo pensar que la facilidad de esas expresiones fábulas milesias o ruinas de Pérgamo, para constituirse fácilmente en entidades culturales imaginarias, se deba a la pátina prestada por lo ancestral o milenario. Pues si decimos, en ese mismo sentido de entidades presididas por la imago, tradición habsburguesa, la imaginación, con la misma facilidad que aquellas expresiones historiadas, abre un paréntesis, donde caben Ana de Austria y la contrarreforma y el contemporáneo Hoffmanthal y su escuela de Viena. Aún en nuestros días, eliminando así que sea el humo de lo ancestral lo que hace ondular de nuevo aquellas expresiones, cuando decimos *conspiración china*, sentimos de inmediato la resonancia de una presa verbal caída en ese contrapunto animista. Lo que hace que una expresión sea máscula y eficaz es que adquiera relieve en ese espacio, animado por una visión donde transcurren las diversas entidades. Inútiles y brumosas se deslizan expresiones como pedúnculos de holoturias desinfladas o como mojadas gorgonas, inapresables por las redes tendidas para llevar la infinitud espacial a un posible de creación. Son los modos verbales, hamacas para lo accidental y perentorio, donde el gesto o el guión triunfan en las modulaciones del aliento sobre la arcilla. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 16-17)

Expresión-secretos paralelos

[1977]

-Me gustaría que tironeásemos la primera expresión que le oí cuando nos encontramos en el puente del Castillo de la Fuerza -comenzó diciendo Cemí-: yo lo hubiera encontrado si no se interpusieran las piedras. Podía quedar en su simple potencia oracular, como dicha por un babalao reglano o por una pitia délfica,… Ahora en la cuerda de la conversación es necesario que los dos nos pasemos el paraguas que se está secando en el patio -Cemí prefirió ese final socarrón para no darle a su invitación una solemnidad excesiva, mediúmnica o profética.

De inmediato Ynaca recogió el guante, agitando como una vestal de Cagliostro la lámina de agua magnetizada. -Usted hablaba de un secreto, pero yo también desearía que nos paralelizáramos, sin miedo a disfrutarlo, pues coincidiríamos en el espacio curvo, es decir, que debemos dedicar la mañana a los secretos paralelos. Usted me dirá el suyo, yo sé por Licario que lo tiene-. La expresión espacio curvo aminoró su pesantez al entreabrirse sus hoyuelos como las mejillas de una muchacha japonesa que hubiera pasado en tren por Yoshiwara. La expresión *paraguas abierto* usada por Cemí se paralelizó con la expresión *espacio curvo*, como una reverencia, un gracioso gesto de aceptar la invitación de un rigodón. Al rebajar Cemí la solemnidad, Ynaca añadió la gracia. El continuo temporal comenzaba por hacer indistintos el paraguas bailando en la cuerda floja y media mejilla japonesa asomando en el espejo central de la sala. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 163-164)

Expresión ambigua

[1966]

-Se ve que te sientes tan contento como Napoleón en su isla, según acostumbraba a decir Goethe -intervino Foción con una expresión ambigua, pues dejaba en el aire la tristeza o jubileo que podía resignar Cemí frente al copetín solitario. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

La expresión americana

[1957]

Les envío [alusión a Roberto Fernández Retamar y Adelaida de Juan] dos ejemplares de *La expresión americana*. Apostillas del umbral, del preludio, mancha del pintorcete. Temas que son siempre introducciones. ¿Pero qué otra cosa puede escribir el hombre, que no sea introducción? (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 146)

[1969]

La editorial que dirige José Ortega Spottorno (hijo del filósofo) acaba de publicar mi libro *La expresión americana*, que a su vez lo publicó la editorial de la Universidad de Santiago de Chile. Les escribiré para que te envíen un ejemplar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 141)

La expresión americana*-*Paradiso

[1970]

He recibido una carta de Pedro Lastra, profesor de la Universidad de Chile, en la que me envía su solicitud de un ejemplar de mi libro *La expresión americana*, en opción de dos meses para su estudio.

La *Alianza Editorial*, de Madrid, acaba de publicarlo también. He autorizado esas ediciones tan sólo en español, de tal manera que si le llegara a interesar su publicación, le puedo otorgar la edición de la misma en francés, sin que Ud. [alusión a Claude Durand] tenga que dirigirse a esas editoriales, pues sus derechos para publicarlo en cualquier otro idioma me pertenecen enteramente.

Espero también noticias nuevas sobre *Paradiso*. Le he escrito a Didier Coste y a Severo Sarduy, aclarándoles algunos puntos de la traducción. Espero estar en frecuentes relaciones con esos dos amigos.

[1970]

Recibí, creo habérselo dicho en carta anterior, [alusión a Pedro Lastra] mi libro *La expresión americana*, presentado con pulcritud y acuciosidad, por la editorial que Ud. dirige. Y también los otros autores de la colección, por todo ello, muchas gracias.

Le he escrito a Claude Durand, en respuesta a su solicitud de opción. La casa Seuil está preparando la edición francesa de *Paradiso*, de tal manera que si publicase ahora la edición de *La expresión americana*, me parecería que todo va hacia el mejor conocimiento de mi obra, hasta podía servirle al lector francés ciertos planteamientos en relación con el barroco y el desenvolvimiento de *La expresión americana*.

[1970]

Le escribí hablándole de mi libro *La Expresión Americana*. Mi amigo Pedro Lastra, de la Universidad de Santiago de Chile, me habló de que Uds. deseaban una opción. Puede escribirme sobre sus puntos de vista sobre esa obra mía.

Supongo ya el *Paradiso* en manos de Didier Coste, acercándose a su final, en compañía de Ud. [alusión a Claude Durand] y de Severo Sarduy. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, pp. 39 y 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 560, 561 y 617)

Expresión artística

[1949]

…Se le acusa también de frío, pero esa es acusación de simples que olvidan que frío y caliente son escalas térmicas y no condicionales para valorar la expresión artística. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 5 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 80)

Expresión cubana [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Provisional esquema para La expresión cubana[.]

a) [sic] La naturaleza. Col[ó]n. B. de las Casas, Cronistas de Indias. Garcilaso[.]
2) Habla: testamentos, contratos[,] Espejo de paciencia[.] ¿Qu[é] gente comienza por hacer literatura en Cuba?
3) Las canciller[í]as europeas descubren a Cuba, XVIII, ingleses, toma de La Habana. Jos[é] Agustín Caballero. El regañ[ó]n. El papel periódico. La Sociedad Econ[ó]mica. Elogio de Luis de las Casas[.] ¿Qu[é] estilo se ha formado en Cuba que permite la formación de Jos[é] de la Luz?

(En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 10)

Expresión neutra

[1977]

…Vivo le decía con la expresión neutra de todos los días: Adalberto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 236)

Expresión romántica

[Sin fecha]

…La presencia artística que escapaba a los motivos insospechados; a las suciedades del sueño, a las experiencias de la superfetación de planos, al hundimiento en la cuarta dimensión, devenía sin duda expresión romántica, tibiedades de recuerdos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 83; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 50; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 348)

Éxtasis

[1966]

…el éxtasis casi de todos aquellos adolescentes prendidos de la sorpresa de la masa harinosa,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 96)

[1977]

...un éxtasis de brazos abiertos.

[1977]

…Al triunfar la flecha de su éxtasis sobre la refracción de la niebla densa, tuvo que abandonar el recorrido de los canteros y decidirse hasta la talanquera de la entrada de la granja. La madera verde del portón le dio una veta de fulguración a su éxtasis.

[1977]

...Dentro de su éxtasis hundía las manos en la tierra como las podía haber hundido en una fuente de agua.

[1977]

Champollion y Margaret le oían como si la expresión *bosque comestible*, les hubiera producido algo semejante al éxtasis.

[1977]

...en el instante del éxtasis lo que logramos es un relieve del espacio puro que es una línea que se encandila de puntos sucesivos y que se van oscureciendo a medida que no transmite su energía a los puntos de apoyo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 13, 93 y 232)

Éxtasis de participación en lo homogéneo

[1949]

...Destruye la relación inversa de unidad y sustancia, del número y la cosa sensible, resuelta en la figura desprendida por el éxtasis de participación en lo homogéneo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 189)

[1967]

…Se trata de indicar un signo, de diseñar una letra, como un puente, un pozo de agua, los bueyes, cerca de la casa, éxtasis de participación en el homogéneo desierto. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 92)

[Sin fecha]

I Mundo errante anterior a la met[á]fora
II [É]xtasis de participación en lo homogéneo
III Mundo fuera del tiempo: Para[í]so. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 167 y 171)

Extensión

[1945]

…la extensión soporta el movimiento o, si se quiere, soporta la llegada de Dios sin necesidad de ninguna Anunciación. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 108-109)

[1955]

…Al final de la ondulación la extensión comienza a resbalar, a murmurar resbalando por los esponjiarios que prorrumpen en delicadas salmodias, soportando el vertiginoso peso recobrado por el dulzor.

[1955]

…Los payasos y los rostros griegos, junto con la engrifada maritornes, los reyes dibujados por los garzones con lápices de colores, manchan la extensión turbulenta ocupada por lo acechado y el genio de lo errante. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 74 y 78)

[1960]

extensión con su pino
de Noel y el egipcio lino.

[1960]

…la firmeza de esa extensión se ha hecho sórdida,
responde extinguiéndose, llevando siempre a sus comienzos
la campanilla del heladero, entrando siempre por las dominicales
ventanas la campanilla, la campanilla pulsada
por el muñeco del ventrílocuo siempre.

[1960]

Oblicuo toque a la extensión, penetra como la cuchillada
por la cara de la piedra, y se acaba y se sienta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 326, 397 y 398)

[1977]

…En la primera capa de lo estelar, en la extensión, rota por la germinación de la humedad de las paredes,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 23)

Extensión-cafetucho

[1960]

La aniquiladora extensión y la rapidez de aquel
oblicuo cafetucho, colocan en la sombra venida para la piedra
la campanilla del heladero en las manos del ventrílocuo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 398)

Extensión-pensamiento

[1977]

…Extensión y pensamiento, tal como reconocía Cartesio, sólo que el pensamiento estaba reemplazado por una respiración que más producía ondulación que sobresalto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 136)

Extenso novelable-realidad novelable

[1954]

...Como ¿los personajes de una novela existiendo doscientos años antes, desconocidos totalmente por el narrador contemporáneo de su creación, dándonos un resumen por anticipado de un extenso novelable que ya había existido en la intensidad de un párrafo brevísimo? O, por el contrario, hay una constante, la nueva nobleza, que lo mismo actúa como realidad histórica que como realidad novelable. Reconstruyendo lentísimamente en un posible de coordenadas comprobables, tan sólo en el tiempo retrospectivo, lo que antaño fueron situaciones reales, extrañas y reproducibles, las complicaciones históricas y sanguíneas de la nobleza francesa alrededor de 1752, que vuelven a danzar y a soplar sus epigramas en la cima proustiana de la novelística francesa de 1910. Al leer ese párrafo de una página, reconstruida por un economista sutil, debo de confesar que experimenté las extrañas vivencias de mil y pico de páginas leídas hace veinte años, que volvían de nuevo a agitarse y a retomar sus hilos dentro de la fluencia. Pero aún hay algo más ¿qué importancia podría tener ese párrafo del economista, para alguien que al llegar a los veinte años no hubiese hecho una lectura de la rebúsqueda del tiempo perdido como un todo, como un ser absoluto? Como esas divinidades surgiendo del encuentro del céfiro con una diosa, he ahí un párrafo de un sociólogo-economista abrazado al *in extenso* de una novela contemporánea, engendrando un azar de orden heroico en la espera de que ese hecho pudiera surgir dentro del retiramiento del espacio poético. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 33-34; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 356)

Extranjero

[1949]

…hay una extrañeza que palpita, una ausencia que tiene deseos de gritar, son los extranjeros, que pierden o recortan sus miradas, se acercan a las cortezas y a los juegos con afán de grabarlos, de dejarlos ir por tierras de sus intimidades, hasta que allí se quedan como un nuevo objeto, duro para los años, pues apenas tocado o aludido quiere volver a brillar. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 24 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 248; en *La Habana*, ed. cit., p. 101; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 182)

Extranjero-objeto

[1950]

El palpo y reconocimiento de un extranjero que prolonga sus miradas hasta los objetos, basta para que éstos se vuelvan como cactus o puerco espín, mostrando el feo aguijón en su destilación viscosa, líquido de temperamentos corrompidos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 19 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 282; y en *La Habana*, ed. cit., p. 167)

Extraña sensación

[1941]

...Se había dado cuenta de que algo raro se hinchaba ante sus ojos, por lo menos su cara reflejó la extraña sensación que se apoderaría de ella el día en que leído el testamento del Obispo otorgándole un chapín,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 26)

Extrañeza

[1945]

...Pero sentirse en extrañeza es soportar diversos desniveles al no brotar de la extrañeza un extraño, como antes surgía de la excepción, el raro, es decir, una enfermedad. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, 1945, p. 54; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 178)

Extravío

[1936]

extravío ya sin éxtasis y frutos puedo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

F

Fábrica

[1949]

Lluvia sobre lluvia en los rieles,
se despiden a las fábricas
donde el hombre tornea inalcanzable.
De noche, las surcadas fábricas lluviosas
tienen las heridas formas más perversas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 133-134)

Fábula-palabra

[1966]

…Hasta que un día un príncipe ¿no es verdad José Eugenio?, lo dijo suponiendo que tuviese muy adentro las fábulas que su edad acababa de vencer, separado de la montería, decapite con su espada los cuatro surtidores y rompa el sueño del hechizado. En realidad, pensaba en su hijo durmiendo en Jacksonville, en una palabra que recorriese de nuevo su cuerpo congelado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 125)

Fácil onda

[1949]

fácil onda no se hiela
porque busque boca yerta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 147)

Facultad de Filosofía y Letras

[1966]

…se dio un salto a la Facultad [alusión a la Facultad de Filosofía y Letras] de los habladores de filosofemas y letrillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 283)

Facundia-*acutezza*

[1966]

-Venerable priora, dijo el provenzalista de ocasión, quisiera usted hacernos el honor de la última pregunta; la más noble sin duda, -siempre estaba dispuesto al culebreo de la facundia-, la de la retirada. Más que pregunta es despedida, y ¿quién mejor, su venerable consejo nos ayude, para despedir a Licario, en lo que tiene de misterio, de *acutezza*, de soterrada concurrencia hecha, de pronto, configuración y surtidor? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Faisán

[1950]

Para que el faisán joven (véase Buytendijk, *El juego y su significado*) aprenda a comer los granos, no es posible acercarle su cuello a ese alimento. Si cogemos un lapicero y vamos punteando, provocando un ritmo continuo, sin necesidad de picar o acercársele al grano, el faisán, siguiendo el ritmo del lapicero, empieza a picotear los granos. ¿Cómo entrelazar finamente su hambre con un ritmo? ¿Es ese ejercicio superior a su hambre? Supongamos una serie irregular de situaciones. Que el ritmo se prolonga, pero el grano está inservible. Que el faisán joven, seducido por el ritmo, ingiere un falso grano pintado, y muere. Que después de su muerte el ritmo continúa, frente a otro faisán joven. Detengámonos, por respeto al faisán joven, bastarán muy pocos punteos del lapicero para que su cuello intente remedar de nuevo ese ritmo. Detengámonos, si no el esplendor del faisán joven, puede sumar el falso esplendor del escepticismo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 218-219)

Faisán-Franz Kafka

[1966]

…Jorge Cochrane -continuó Licario-, nos habló de su viaje a la Europa oriental, y lo único que le oí de interés en toda la noche, fue cuando nos relató la excesiva cuantía de faisanes en los criaderos cercanos a Praga, lo que hace que hasta los zapateros o los cepilladores, tengan con bostezada frecuencia picadillo de faisán en sus mesas apuntaladas, cubiertas de un hule color homogéneo con flecos de mordidas ratoneras. Quizás eso tenga alguna relación con la infernal progresión imaginativa de Kafka, le contesté Cochrane, aún en las épocas en que más se distanciaba del padre, en que tenía que acodarse más tiempo en los puentes, camino por la tarde a la casa de Brod, podía saborear con repelencia un picadillo de faisán-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 491-492)

Falda

[1966]

…la falda de Celita se agitaba al recibir la onda de las campanas de San Pedro,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Fálico-totémico

[1946]

…se pasa de lo fálico a lo totémico, de la ceremonia de la recolección del trigo a la de la eterna purificación de los metales. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 133)

Falo

[1960]

El falo fue tan sólo entonces la forma de cumplimentar la ocupación,
no el puente de violín entre la ballena y las guijas lastimeras.

[1960]

mientras la calva nieve de la cabra se dora en la luz derivada
y tauro muge corpulenta extensión para el secuestro,
la balandronada del falo bosteza la expansión de la vid,
al penetrar en la sala hiperbórea para las ondas de Anfión,
cuando la raíz ovillada con la mandrágora hiela
el bastón con sierpes congeladas y centellitas del Júpiter cosechero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 249 y 258; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 193, 203 y 205)

[1977]

…Champollion terminaba un cuadro que creía del gusto de Abatón. Desde el día anterior había extendido una capa de aparejo blanco sobre la tela. Cuando Champollion pensaba que sus marchantes, casi todos ellos aquejados de la manera griega, lo iban a visitar, según el *dossier* preferencial que él les atribuía, distribuía tres falos si eran simpatizantes, cinco, si eran convictos recalcitrantes, sobre la capa del aparejo. Esos falos ocultos en el cuadro actuaban con virtudes totémicas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Falo carcajada

[1960]

Después de haber quemado las anémonas del río, el falo carcajada
vacila al penetrar en la ciudad reducida a muñeco gigantoma,
o a vagar como luciferino insecto desprendido del hacecillo,
donde la prolongada cabellera navega por el arenal fosfórico,
allí se recuesta un dios hastiado de la inútil conversación
de Júpiter pluvioso y Juno reidora de los amargos desterrados, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 257-258; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 203)

Falo piróforo

[1960]

Antes de entrar la comitiva del estío en la ciudad,
humedecidas las pizarras por la resurrección de las aguas,
los tejedores han enredado su indolencia en las torrecillas de las flautas,
saltando de los adormecidos sacerdotes el falo piróforo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 255; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 201)

Falsa levitación

[1955]

…el mismo que recibió el acarreo y las tentaciones de la falsa levitación, da testimonio en la primera escritura que balbucea y se extingue en lo transparente. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 75)

Falsa paz-verdadera guerra

[1949]

...Hasta la llegada de Cristo, decía Pascal, sólo había existido la *falsa paz*; después de Cristo, podemos añadir, ha existido la verdadera guerra. La de los partidarios, la de los testigos muertos en batalla, los ciento cuarenta y cuatro mil, ofrecidos como primicias a Dios y al Cordero (*Apocalipsis*, Cap. 14, Vers. 3 y 4): Cantaban como un cántico nuevo delante del trono. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 182)

Falsa resistencia

[1966]

...La hoja trenzada a los huesos de la testa, desde el resonante Píndaro hasta los indescifrables mitos eritreros, puede ablandar la falsa resistencia, favorecer lo podrido por la lluvia si el fuego de cocción dispersa sus hormigas titánicas y enloquecidas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 105-106)

Falsas exégesis-variantes del gusto

[1956]

Ahí comienza la escasa fijeza de las valoraciones. No se trata del hallazgo de que la dama del conejillo, atribu[i]da durante siglos a Leonardo, sea de su discípulo y sirviente Andrea Salaino. Ni tampoco de las conclusiones acerca de los retratos del Giorgione, de las que no pudo disfrutar Walter Pater, de que gran parte de la obra del Giorgione, era atribu[i]da sin una sólida fundamentación. Tampoco de que un gran maestro de la valoración artística como Jacobo Burckhardt, haya dado como una gran pintura del Renacimiento a Guido Reni, atraído tal vez por las seducciones germánicas de las metamorfosis de la Leda, cuya apreciación es negada por los conocedores contemporáneos. Pero ¿podemos considerar estos errores de atribu[i]das valoraciones, falsas exégesis, como definitivamente superados, o por el contrario, simples etapas de un largo proceso valorativo a través de lo temporal y de las variantes del gusto? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 162-163)

Falsedad

[1975]

…designar con viejas denominaciones hechos artísticos nuevos, engendra muchas falsedades. (En: *Como las cartas no llegan…*, ed. cit., p. 246)

Falso

[1966]

…Habían salido aquella noche Vivo y Adalberto y reían sobre las cosas de Martincillo, a quien ambos despreciaban, pues lo sabían falso delicado y falso natural. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 28)

Falso etimologista

[1977]

...Creaba, como un falso etimologista, una cercanía entre *fallor*, mentira, y *falo*, como apoyatura concluyente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 204)

Fama-éxito

[1977]

…Se presentó en pequeños teatros de pueblo, pero su fama se fue anchando hasta llegar a cantar la Juana de Arco con Geraldina Farrar en el Metropolitan, donde tuvo éxitos conservados en papeles mugrientos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 286-287)

Familia

[1966]

O[felia]. C[onsuegra]. me regaló el manuscrito de un soneto de nuestro abuelo don Andrés Lima, está dedicado a la muerte del Gral. Antonio Maceo. Se ve que es obra de un aficionado y de un patriota muy vehemente. Conservarlo es una delicia y un

orgullo para nuestra familia. Enséñenselo a sus hijos y nietos pues la familia se apoya y se engrandece con esas notas que demuestran que el pasado fue cumplido con honor. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 114. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 149)

[1966]

…mi familia, demasiado sutilizada por un paisaje pequeño y precioso, poblado de gracias adorables.

[1966]

…Esa misma delicadeza de la familia ponía entre él y las cosas o las circunstancias, distancias imposibles de llenar aun con las zonas opacas que se entreabren dentro de la visión. Si alguien bailaba un trompo o corría detrás del heladero, puntos de una línea en movimiento que él no podía reconstruir, trocados en laberinto frío, indiferente, sin posible invitación para él.

[1966]

...cada familia tiene un ordenamiento en la sucesión.

[1966]

...La familia, unos buenos arrenquines léperos,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 77, 79, 84 y 173)

Familia-audacia

[1966]

…La familia demostraba que la secularidad no la había adormecido con ese “grano de audacia” que recomiendan aun los más prudentes jesuitas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 328)

Familia-cartulina

[Sin fecha]

Un grupo familiar que se ríe
en una cartulina doblada, saltando
en una cascada, qué carcajadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 603)

Familia-feria del oeste americano

[1966]

…Alberto se había limitado a decir que si dos Cemí se casaban con dos Olaya, los hijos de ambas parejas serían tan iguales que habría que ponerles lazos de colores excesivos para distinguirlos. Y que eso le causaría la impresión de toda una familia enlazada en una feria del oeste americano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 193)

Familia-hoja

[1966]

…Toda mi familia [dice abuela Munda] se había vuelto lenta y misteriosa como el cuidado de las hojas, invisiblemente obsesionada como el matrimonio de las abejas.

[1966]

…Nuestra familia [dice tío Luis] se había convertido en una hoja descifrando el rocío, voluptuosa traducción que hacía muy espaciadamente. En las sutiles volteretas de la hoja enrollándose en la sombra. En las piedrecillas que el reloj pedáneo de las grandes aves deja caer sobre las hojas, despertándose, y comenzando la hoja la deglución del tiempo abandonado, ausente, envés del tiempo para la casa de la hoja. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 77 y 86)

Familia-influencia literaria

[1952]

Por un misterioso y coralino apoderarse, la sucesión de la familia en el tiempo logra ceñir y dominar lo aparentemente del pueblo en el espacio. La familia, en la doradilla de la tarde, recibe *un envío de piñas malas*, en el sobresaltado descaro de avispas que toma el engaño en los pueblos, la abuela se incorpora y lo castiga con el reencuentro y precisión tres generaciones hacia atrás, *si su abuelo fue cuatrero en Casimbalta*. Pues no podemos olvidar que nuestra sangre tiene su

abuela y su criada, *avec sa rigueur douce comme une confiture*, y fascinantes dinastías egipcias de tíos, con la misma fatalidad y delicia con la que tuvo Proust, y que tenemos las mismas posibilidades y riesgos al manejar el acarreo y el flujo, la filología y la brújula, que Joyce. Lo que sí sería mera influencia literaria sería mostrarnos vacilantes, al rechazar nuestras abuelas y criadas, porque Proust tuvo los golpecitos de su abuela y la Francisca del canto gregoriano. Y las palabras también nos arrastran, y no porque nos sople Joyce, y el cubano del idioma, lo puede desmontar, repujar, clavetear, burlar, ensombrecer, igual que el irlandés Joyce. (En: *Encuentro de la cultura cubana*, ed. cit., p. 17)

Familia-Julián Orbón

[1971]

Cuando pienso en la ausencia de mi familia, pienso también en lo imprescindible que nos eres [alusión a Julián Orbón] para llevar el peso de todos los días. Siento mucho la ausencia de mi ahijado Juliancito, pienso en él como en mi otro ahijado, el hijo de mi hermana Eloísa.

Pienso que sólo el espacio y la horrible fealdad de ciertas cosas nos separan. Pero ahora veo en el espejo del cuarto donde duermo a toda tu familia, a Tangui, a Juliancito, a Andresito y comienzo lentamente a oír de nuevo que me llamas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 353)

Familia-ventanal lluvioso

[1966]

La nobleza de su muerte próxima [alusión a Doña Augusta] recibía la serpentina del histerismo familiar. Pero, en realidad, miraba el rostro noblemente triste de Rialta, que veía aquella lamentable escena familiar como si se acercara a un ventanal lluvioso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 357)

Familia-viaje

[1961]

...fácil te será comprender [alusión a Eloísa Lezama Lima] que en el momento a que había llegado nuestra familia, todo viaje, aunque sea de receso, se hace muy doloroso. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 38)

Familiar-amigo

[1977]

…él mismo [alusión a Fronesis] se sonreía al distribuir familiares y amigos, en bromistas y asesinos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 33)

Fanal

[1949]

Ronda dormida y el fanal primero
suma guerreros y en la balsa entona
sus dobles flautas de papel chillido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 162)

Fangal

[1966]

...Sumergía más de la mitad de las piernas en el dosificado fangal de los roquedales, aumentando la espesura de su piel ectodermo ante Faetón fustazo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Fango-*humus* fraccionado

[1977]

Los tres peldaños que ascendían al portal estaban defendidos por dos beduinos del tamaño de un pie, uno en verde otro en amarillo portaban sobre sus espaldas dos afiladas medialunas de bronce. Su destino era que allí se depositase el fango que pudieran traer los zapatos. Pero su destino era ilusorio, por eso estaban tan sonrientes, pues el senderuelo que conducía a la entrada del cuadrado era de piedras pelonas, como se decía en la época de la edificación de esa casa, tan pulidas como guijas que jamás hubieran consentido el *humus* fraccionado. Ahora esos beduinos ofrecían como una *flatterie* del siglo XVIII, regalándole una luna propicia al visitador. Cemí no pudo menos que recordar el deshollinador usado con finalidad detestable por algunas sectas de los estoicos, exhibido en algunos museos de provincia del Adriático. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 157)

Fantasma

[1949]

…La silueta silenciosa del barco ya no muestra el puente. Fantasma, como en la leyenda holandesa, cabecea y se pierde. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 177)

[1956]

…apegados a su orgullo los fantasmas verbosos creen poder, sin mengua de su estelar dignidad, conllevar las ruinas y la Ilustración, los préstamos a plazo fijo con la *Aufklarung*, y para ello han alquilado las piezas de la azotea a unos *Amigos de la cultura italiana*, donde en el incipiente crepúsculo se transmite una de las formas más universales de la latinidad: la Gramática. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 25; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 286-287)

[1960]

Ahora, se esconde en el río,
las demás son visitables.
Brusca, se quemó en el caserío,
fantasmas lentos, trastrocables.

[1960]

Por el fantasma escuece su príapo,
pintarrajea el soplo o relaja el suspirante,

[1960]

Pero el fa[n]tasma masca sus designios
y regala un cabello, se desniega por la nuca;
abre en el matorral golpes de flautas
y graba en la flauta signos de preso bajo el agua.

En el arroyo pinta que tiene piernas largas
y así pide un caballo de jornada en brisa,
se lanza en aguas muertas removiendo
oscuro el légamo, llevándose una carta.

Las piernas rotas las cuelga como botas,
en los serones cuelgan zapatos y pescados,
salta blandiendo, nada escuchando.

[1960]

Niñez del fantasma estira
el telón de los *Cien días*
o las máscaras del viento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 298, 315 y 327)

[1966]

…se dirigía [alusión a Andrés Olaya] con decisión a la puerta, hablaba con las visitas para rechazarlas cuando no quería mezclar tantos fantasmas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 128)

[1977]

…Al abrir la puerta de su casa, los que cargaban a Mc Cornack fueron sorprendidos. Allí estaban la mujer, los hijos y el perrito reproducidos en cera, todos de tamaño natural. En su locura no aceptaba el incendio que se había tragado a toda su familia. Todos los días conversaba con aquellos fantasmas de cera, oyendo respuestas imposibles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 284-285)

[Sin fecha]

El fantasma vio la yesca
y se ausentó en la grotesca
ronda en Argos (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 102; y en *Poesía completa*, ed. cit., p. 600)

Fantasma-imagen

[1977]

Se abrió una ventana y apareció alguien más preciso que un fantasma y tan dueño de los dominios de su extensión como una imagen. Se inauguraba el amanecer. Saludó con un guante de piedra que parecía extraído de las arenas. Las canastas con las frutas habían desaparecido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 268)

Fantasma-palabra

[1936]

…Los fantasmas gris y plata y las palabras engendradas por la cópula de una diosa y de un ave de roto perfil, van ahora a hincarse en las dóricas columnas, como marcada flecha y abejas aprendices. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 149)

Fantasmitas-fantasmones

[1975]

...Te enviamos estas fotografías para que vayan a tu gran cuaderno de recuerdos. Ahí, entre galerías de espejos y juegos de reflejos, surgimos nosotros como unos fantasmitas y fantasmones. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 202)

Fantoche

[1960]

El fantoche, sonoro calabacín con sus ojillos, remonta al empíreo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 205)

Farol

[1944]

…Los grandes faroles de las casas más ricas, al moverse soplados por el viento de otoño, parecían pájaros que transportasen en su pico nidos de fuego. Cuando el viento arreciaba y el farol chocaba con la pared, volvían a parecer pájaros que al volar se golpeasen el pecho con la medalla de las ánimas del purgatorio. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 55)

[1960]

El farol ya está en camino,
cambiando sombras y tragos.

[Sin fecha]

...el farol ahumado
como una zarigüeya saltaba en el menguante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 298 y 603)

Farol-aguacero

[1949]

…los faroles cambian sus cascadas,
después que el aguacero se sentó en su trono de diversidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 214)

Farol-entrada

[1966]

…En las casetas recónditas el farol portátil se colgaba de la presunta entrada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Farol-lluvia

[1966]

…Los faroles, al irse acercando, parecía que alejaban la lluvia,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 10)

Farol-pelo

[1966]

…La luz del farol aclaraba la extrema blancura de la mano puesta en la mejilla, el pelo se lanzaba detrás del farol, confundiéndose las dos llamaradas en una sola lasca de metal cuyos reflejos siguiesen el extremo torcido hacia dentro... Mostraba el reposo angustiado, la noche después de un día muy cansado de vino y de extrañas incitaciones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 335)

Farol-sombra

[1966]

...el farol se alejaba y las nuevas sombras lo entintaban irreconocible, disfrazado en espiral, decapitado jinete pirulero con el manteo de las crecidas lunares. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 520-521)

Farola

[1966]

…La farola, como en un salto mortal, con las manos hacia abajo, agarró las palabras de Foción y las trasbordó al trapecio con cal reciente.

[1966]

…Se encaminó [alusión a Foción] hacia la esquina, pero ya la farola diluida en la anchurosa claridad del alba, había perdido su présago de vultúridos. Su luz inútil tenía algo de naipe arrinconado, su jugada, entre dos sierpes enlazadas por la cola, era ya un vaso de agua volcado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 336 y 339)

Fascinación imantada

[1977]

...Fronesis, en esos objetos ganados en suerte y las entrecruzadas espirales de su posible desenvolvimiento novelable, sintió esa fascinación imantada que de una manera o de otra asomaba también en Cemí. En Foción esa sucesión engendraba una dolorosa irritación, un avanzar y un retroceder que se calcinaba al no poder fijar su finalidad, ya que en su presencia el cuerpo se gozaba en deshacerse en polvo y en rocío. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 213-214)

Fata Morgana [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Fata (hada) Morgana, era la hermana del rey Arturo, lo metamorfoseó en cuervo, para que sus enemigos no le hicieran daño[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 6)

Fatalidad

[1960]

...Viviente fatalidad que ya oye,
tener que abandonar el caballo y el doncel, los aprendidos
combatientes. Y buscar en otra vida sus juramentos y halcones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 417)

Fauna cabalística-ceremonial

[1966]

…Por el alba, los cuatro mulatones más viejos del caserío acuden a desenfundar la fauna cabalística. Los cuatro venerables se retiran en alabancioso ceremonial. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Fauna tediosa

[1948]

…Ratalaine nos parece simplote y charlatán. Había sido: *cocinero en Madagascar, pajarero en Sumatra, general en Honolulú, periodista religioso en las islas Galápagos, poeta en Oomrawutte, francmasón en Haití*. Y además, León López Halcón, llamado también *El Venado*, bananero en Barranquilla, muerto en *gang* en Connecticut, frente al Chase. Fauna tediosa que juega al

tertulión innocuo y al Royal Reserch incesante y profético. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 182; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 325)

Fausto

[1966]

El Director quería darle más relieve en la escena a Mefistófeles y Marta, que a los requiebros de Fausto y Margatira. Marta exigía los dos testigos para convencerse de la muerte de su esposo y Mefisto la confundía con una helada ponderación, hablándole de tesoros y de luces, de olvidos y de soplados envíos verbales del alejado. Marta le habla a Mefisto de que ya tiene que apresurarse para que le rasquen la pelleja. Mefisto, en efecto, le reconoce la dureza de los otoños que se acercan, y que si no fuese agente de comercio y tuviera que ir día a día moviendo los campanarios de las villas, probaría suerte. Al decir *campanario* la cara de Mefisto se envuelve lunada y los dientes escarchan. Margarita la pregunta a Fausto si no se siente ya el helor de la primera madrugada, y aclarada por ese vientecillo para los huesos levanta con brevedad el tema de la invisible acometida de los chismosos en sus capas agujereadas. Pasan errantes algunos madrugadores, disimulándose con algunos silbidos que avivan el lince. Licario sintió a su izquierda un estremecimiento trepando por propia escalerilla. Parado sobre su banqueta, como si se apoderase del punto central de la ópera, disparaba dos veces sobre el palco principal, asegurando la presa que se doblegaba como si se apoyara en lentos resortes de humo. Pegó un salto medido hacia uno de los corredores, y como en un acto final con telón rapidísimo, se apoyó el revólver en el punto que se le ha asignado, saltándose. Era el 19 de junio de 1910, los almanaques registran la fecha con inútil sobriedad, olvidándose de ese único Fausto eslavo, donde Margarita no tuvo tiempo para desarrollar las virtudes ascensionales del hombre occidental. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 516)

Fayad Jamís

[1967]

En París o en La Habana, Fayad Jamís sigue caminando, como en uno de sus poemas, bajo la lluvia y logra llegar a la aldea donde confluyen los siete ríos. Allí percibe esas tierras ablandadas por la lluvia, presionadas por las uñas, que bastan para levantar el árbol dentro de la ciudad o el templo en el bosque como los druidas. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 93-94. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 150)

Fe-nada

[1941]

De la fe que de la nada brota
y de la nada que en la fe hace espino,
ileso salto de mágica pelota
que paga en sangre el buen camino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 58)

Fe-visión

[1960]

Aunque el oído me da la fe,
la visión como un mastín rastrea
lo que el Arcángel flamea
en el punto donde no se ve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

Fe religiosa-Edad Moderna

[Sin fecha]

La fe religiosa, que sostiene a la sociedad hasta la Edad Moderna, provoca del siglo XII al XVI, el rico florecimiento de las composiciones dramáticas. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 62; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 345; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 365)

Fealdad

[1941]

Retuércese la sombra, nadie alabe
la fealdad, giba o millón de su poder. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 46)

Febo

[1960]

Febo, efebo, Fos: que era del linaje del fuego,
y las respuestas para un tridente cruel y locuaz.

[1960]

Ocasiona muros, rapta el número que respira,
baña cada guerrero en su escudo agujereado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

Febrero

[1950]

Saludable febrero en su berlina de apetitos y conchas. …La brevedad del tiempo del mes que más se rinde al tiempo y al halago, nos lleva a creer con el Arciprestre [sic] [Arcipreste] que para el tiempo también "el menor es el mejor". Nos hacemos el despojo de los acreedores, nos liberamos del reverso doloroso de las anteriores delicias y nos vamos preparando para nuevas acometidas. En la seguridad del ritmo que va cobrando, en la forma en que se rinden el curso de las estaciones y de los meteoros, ya despertándonos para un júbilo o rindiéndose a una solicitación. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 9 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 290; y en *La Habana*, ed. cit., p. 187)

Febrero-marzo

[1950]

Febrero cercano se suma a su brevedad el breve de su epigrama. Sería aconsejable que cupiesen las fechas todas del carnaval en los días señalados de febrero. Buena parte de sus días se los lleva marzo, mes en el cual gravita la semana tremenda sobre la muerte y resurrección que entraña. Si Piñata, La Vieja, Sardina o Figurín se entremeten en marzo, temas opuestos de vértice se acercan y unen sus opuestas respiraciones. Febrero es mes de cola de sirena, de esqueleto de pez, de ave narigotuda, de máscara que ganó vida en el polvo novelesco de la guardarropía. Su brevedad subraya la brevedad de la embriaguez, los cohetes de Dionisos de un solo día para el desfile de fiebre provocada, de circular tumulto. Mes rodeado por la brevedad para que la alegría que lo recorre sea tensa y mantenida y no desperdiciada por el jadeo de la reiteración. Hecho para barrer de raíz las lejanías de los finales de año, su tendencia a las ramas tristonas, a los grises empapados y deshechos en una lluvia que cristalizó con dureza. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 21 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 283-284; y en *La Habana*, ed. cit., p. 171)

Febricitante

[1972]

sueños de un febricitante
que fulmina un cometario. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 470)

Fechas simbólicas

[1962]

...Ya han pasado todas las fechas simbólicas que más me atemorizaban por las inquietudes y tristezas que podían despertar en Mamá. En Nochebuena y Día de Reyes recordamos y se lloró lo suficiente. Es la tristeza esperada, una persona de edad que tiene hijos, nietos e hijos de nietos fuera de su cariño de trato inmediato, tiene que sentirse *inmensamente* triste. Pero no quiero que todas mis cartas remachen la misma cuestión. Dejo a la imaginación de cada cual, como les decía en mi última carta, la extensión de la onda de ciertas decisiones. No hacemos nada con irritarnos, con ponernos nerviosos, con descargar nuestra conciencia en la panoplia de los argumentos irreversibles. Los hechos son, están ahí. Mamá y yo solos, sin familia, en momentos que se van haciendo más difíciles. Dejo a la imaginación de cada cual. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 61)

Federico el Grande-François Marie Arouet [**Voltaire**]

[1939]

¿La correspondencia entre Federico II y Voltaire representativa del siglo XVIII? Ambos pierden constantemente la medida en el elogio. Hay algo que no se pierde, la vaharada del elogio que vuelve como una serpentina. Se llega fácilmente a momentos, al leer esas cartas, en que nuestra risa se espesa, comprende que está ante lo grotesco irremisiblemente.

[1939]

He aquí una flagrante muestra de esa actitud de Voltaire. En su carta Federico II, afirmaba que un ser como el hombre no puede ser finito e infinito a la vez. Voltaire responde: puede ser físicamente finito y geométricamente divisible hasta el infinito. Divide el infinito en grande y pequeño infinito.

Si creéis ya suficientemente gastada la expresión *el cosmos en la gota de agua, reemplazadla por ese infinito en pequeño de Voltaire.* Diréis algo que puede interesar a los espíritus que no son verdaderamente libres, o a aquellos que no tengan preparados sus sentidos para una emergencia desesperada. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 102, 104 y 105. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 108 y 153)

[1954]

…¿No recibe Voltaire un busto suyo que le envía Federico el Grande, y equivocándose sin malicia le da las gracias como si fuese el de Sócrates, riendo ambos el error, para enojarse de nuevo Voltaire cuando Federico defiende los errores gramaticales de Luis XIV? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 39-40; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 360-361)

[Sin fecha]

¿Es acaso la correspondencia de Federico el Grande y Voltaire, representativa del siglo XVIII? Ambos pierden constantemente la medida en el elogio. Hay algo que no se pierde, la vaharada del elogio que vuelve como una serpentina. Se llega fácilmente al leer esas cartas, a momentos en que nuestra risa se espera, [(?)] comprende que está frente al grotesco. Voltaire recibe un busto enviado por Federico. Voltaire a vuelta de correo: *mais le peintre aura-t-il pu exprimer dans ses* [sic] *traits ceux de cette belle âme à laquelle j'ai consacré mes hommages*. El Rey, suponemos que ocultando una sonrisa, le dice que no es su busto, sino el de Sócrates, "*en guíse* [sic] *de pommeau sur un canne*". Voltaire no se amilana por haber confundido al Sileno con el Emperador. Contesta la carta, dice que detesta a los perseguidores de Sócrates, pero "*sans me soucier infiniment de ce sage au nez épaté*". Se apresura a lanzar un verso: "*Socrate ne m'est rien, c'est Frédéric que j'aime*". Extrema la nota, cosa que Goethe, verdadero siglo XVIII, no hubiera hecho nunca: "*Quelle differénce* [sic] *entre un bavard athénien, avec son d*[é]*mon familier, et un prince qui fait les délices des hommes et qui en fera la félicité*". Sin embargo, no todo es halago sombrío, adulonería comprobada en las leyes de los espejos cóncavos en la Academia de Ciencia, de Berlín. Hay un momento, tal vez por un descuido o cansancio de aquellas reciprocidades adulonas, en que parece que se le toca a Voltaire algo muy íntimo, que siente con toda la gravedad de lo propio y cercano. Se siente herido muy de cerca y se obliga a una exquisita dignidad. En esas primeras cartas, a pesar de los elogios superficiales, si sorprendemos este otro momento, reverso del anterior, tenemos quizá la clave esencial de la desavenencia posterior. La sierpe salió de un peligroso elogio de Voltaire. Aludía [a] algo muy delicado, de que nunca se debe hablar cuando se trata de un príncipe joven. En una de las primeras cartas que ambos se cruzan, Voltaire se aventura: "*Quelle différence entre les hommes! Louis XIV était un grand roi, je respecte sa mémoire; mais il ne parlait pas aussi humainement que vous, monseigneur, et ne s'exprimait pas de méme. J'ai vu de ses lettres: il ne savait pas l'ortographe* [sic] *de sa langue*". El hilo cortés se quiebra y el remolino empieza a formarse. Federico no vacila, sabe que hay más relaciones entre él y Luis XIV, que entre él y *le roi* Voltaire. Su estilo se hace seco, como indicando silencio. Olvida que cartas antes había dicho que si Corneille resucitase "*venir* [sic] *avec étonnement*[,] *et peut-étre avec envie, que la tragique déese* [sic] *vous prodigue avec profusion les faveurs dont elle était avare en vers* [sic] *lui*".

Siempre he visto en ese momento verdaderamente magnífico de Voltaire, el respeto que exige toda persona de la que se ha apoderado el espíritu, y que al saberlo se hace fuerte. Federico contesta: "*Louis XIV était un prince grand par, une infinit*[é] *d'endroits; un solécisme, une faute d'ortographie* [sic] *ne pouvait te*[r]*nir en rien l'éclat de sa r*[é]*putation établie par tout* [sic] *d'action,* [sic] *qui l'ont inmortalicé.* [sic] *Il lui convenait en tout sens de dire: Caesar est supr*[à] *grammaticam. Mais il-y-a* [sic] *des cas particuliers qui ne sont past* [sic] *généralement applicables. Celui-ci est de ce nombre; et ce qui était un d*[é]*faut imperceptible en Louis XIV, deviendrait une négligence impardonnable en tout autre*". Voltaire se finge perplejo, observa la fineza de la piel francesa, no se arredra y se lanza al contraataque: "*Dans les lettres que je reçois de votre altesse royale, parmi bien des traits de prince et de philosophe, je remarque celui où vous dites: Caesar est supr*[à] *grammaticam. Cela est tr*[è]*s vrai: il sied très bien à un prince de n'*[ê]*tre pas puriste*[;] *¡mais il ne sied pas d'écrire* [sic] *et d'ort*[h]*ographier comme une femme. Un prince doit en tout avoir reçu la meilleure éducation*[;] *¡et de ce que Louis XIV ne savait rien*[,] *de ce qu'il ne savait pas même la langue de sa patrie, je conclus qu'il fut mal élevé*".

Demagogos de todos los países: contemplad esa aurora boreal. La monarquía vacilante, humillada, por obra de los derechos de la inteligencia, del *roi* Voltaire, exigiéndole, desde Luis XIV a Federico el Grande, la obligación a la soberanía de un derecho que iguale en su virtud ascensional: el culto del lenguaje, que le dice a los reyes, como a los católicos el oíd misa y usad agua bendita pascaliano, el César tiene que saber gramática como el agricultor, el escriba y el astrónomo; que le dice también: ¡el lenguaje pobre en un rey es un síntoma de afeminamiento! (En: *Credo*. La Habana, Año I, número 1, octubre, 1993, pp. 26-27; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 268-276; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 363-365)

Federico el Grande-Johann Sebastian Bach

[1956]

...Las insistencias del gran Federico, a extremos de no poder escudarse en más negativas, hicieron que Juan Sebastián organizase sus valijas y marchase a Potsdam. Los pocos dineros cosechados como organista de pequeña iglesia protestante y las infantiles voracidades gastronómicas de una numerosísima prole, hacían que su indumentaria se resintiese de cansancio descolorida, de algunas disimuladas alforzas en la molida alpaca del codo. Pero nada detenía el movimiento de su alegre cabezota, en el tarareo de alguna graciosa canción doméstica, que comienza a retozarle para el cumpleaños de Ana

Magdalena. Ejecutó un tema de fuga dado por el Monarca. Sobre una fuga a seis voces ya no pidió temas a quien con tanta gentileza permanecía en humildad para homenajearle. El *improntu* no va bien con el tratamiento polifónico. Pero entre tantos asombros y acatamientos, Juan Sebastián al ver los estuches de plata de los músicos de atril se amosca al compararlos con su alpaca majestuosa y molida. La doradilla, la laca verde, envío tal vez del pabellón chino del palacio vienés, las tortugas raspadas con pinchos del Yi King, los graciosos címbalos, en cuyas frentes como en la de los elefantes, se estrenaba una piedra de cábala. Y los cortesanos groseros y ufanos de la confusión del humilde ante el rebrillo y la vaciedad del lapidario al palaciano, dan en reír una mala risa. Federico mira fr[í]amente a la cortesanía encanallada ante la sencillez prodigiosa y los murmullos desaparecen de pronto como rebanados por un látigo. Juan Sebastián devolvía la alianza de esa mirada con la dedicatoria de una fuga a tres, de otra fuga a seis voces, ocho cánones. Nos parece como si devolviese la improvisación genial de aquella mirada con un canon a perpetuidad. En la dedicatoria de un canon al valiente que supo mirar, escribe. "Ascendenteque Modulatione ascendat Gloria Regis": Como ascienden estas modulaciones, así remonte la gloria del Rey. (En: Tratados en La Habana, ed. cit., pp. 177-178)

Federico García Copley

[1965]

Hermano de Rafael García Copley y de Balbina, la poetisa que firmaba *Delisa*, nació en Santiago de Cuba en 1823. El poema que publicamos "La vuelta al campo", forma parte de un libro titulado *Murmurios* [sic] *del Cauto*, Santiago de Cuba, 1853, suplemento del periódico *El Orden*.

Colaboró en *El Caleidoscopio* que dirigía el doctor Zambrana. Prologó el primer tomo de las poesías de Luisa Pérez de Zambrana. Al comenzar la Revolución de 1868 emigró con su esposa y su hijo a la República de Santo Domingo, donde muere en 1894. Su hijo Federico García Godoy, que contaba 11 años al salir de Cuba, es autor de una importante obra crítica perteneciente a la literatura dominicana. A Federico García Copley se le recuerda por su poema "La vuelta al campo", fina captación de nuestra naturaleza. Elogia la fineza y reciedumbre de nuestras maderas, la altiva perspectiva de la palma, la flor del café, los naranjales, la caña, la naranja de lima, el *mango abovedado*, desfilan también las aves de más primor y matizado canto, la luz del cocuyo, en estrofas elegantes y serenas. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 401)

Federico García Lorca

[1961]

…El surtidor de la sangre en su ofrenda, chocaba con una fantasía que a fuerza de buscar la unidad de la blancura, lograba unos cristales helados. Pero la llegada de ese lorquiano chorro sanguíneo, saltaba sobre la plaza de España, con su ruedo de taberna con ahogados visitadores, barajas de reyes y de sapos, mezclas de arlequines y turrones, jardines donde conversan con interminable satisfacción, Scarlatti y Manuel de Falla, rodeado de las alondras del voluptuoso canónigo Soto de Rojas, en su cámara de mimbres y platabanda, al lado del paraíso. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 65; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 280. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 151-152)

Federico García Lorca-Franconetti-Juan Breva

[1961]

…Cuando evoca [alusión a Federico García Lorca] al *cantaor* Franconetti, lo ve italiano y flamenco, uniendo la miel del Himeto con la tradición del limón meridional. Si recuerda a Juan Breva, la otra muralla del aliento, lo entresaca no tan sólo de los limoneros, sino también de la sal de Ulises. En esos grandes maestros de la voz gimiente, ve ecos y desdoblamientos de los grandes símbolos y de sus hachazos a la muerte. Su misma voz al alzarse en el recitado, cobraba una entonación grave y como la de una campana golpeada por un badajo de madera fina y fuerte. Casi todas las palabras que escribió, al llevarlas al recitativo, estaban arraigadas en su memoria. La seguridad de su lectura y de su recitación, nacía de un moroso repaso de cada una de sus palabras, hasta que dueño de ellas las fijaba, les prestaba la exacta extensión de su aliento, les daba la elevación de un dominado cimborrio. La seguridad de su voz en el recitado le prestaba un gracioso énfasis, un leve subrayado. La voz entonces se agrandaba, abría los ojos con una desmesura muy mesurada y su mano derecha esbozaba el gesto de quien reteniendo una gorgona la soltase de pronto. El recuerdo de los *cantaores* estaba en el grave entono de su voz, en la convergencia del gesto y del aliento, en todo su cuerpo, que parecía entonces dar un incontrastable paso al frente. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 60-61; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 277)

Federico García Lorca-Luis de Góngora y Argote-Miguel de Cervantes Saavedra

[1961]

…Recuerdo aún, desde mi adolescencia, los acentos con los que evocó [alusión a Federico García Lorca] la muerte de Góngora, y al final, citando los versos de Cervantes al cordobés, c[ó]mo iba dejando caer, en una mezcla de cobre y arena que era tan de su gusto, "aquel agradable, aquel bienquisto, aquel agudo, aquel sonoro y grave, sobre cuantos poetas Febo ha visto", rayando las palabras, convirtiéndolas en una llave para reavivar las cenizas del gran racionero. (En: *Lunes de*

Revolución. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 61; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 277)

Federico García Lorca-Orfeo

[1961]

Las profundamente enmarañadas raíces de lo hispano, al mismo tiempo que los carros de emigraciones que había recorrido la piel de su secreta fuerza, [alusión a Federico García Lorca] las observaba como un garzón errante, que detrás de un árbol, ve todos los desfiles retadores pasar a la expresión de sus ensoñaciones. En la cita concurrente a su metáfora, generalmente coinciden el remolino de la sangre con la claridad del espíritu. Una impulsión y una detención, sangre y espíritu. En él la sangre es poderosa y el espíritu es delicado. Sin embargo, el turbión de la sangre jamás va más allá de la visibilidad del espíritu. La sangre tenía que remansarse, para que el espíritu ejercitara sus medios de apoderamiento de mitos y conjuros. Las categorías de pensamiento y sensibilidad del mundo occidental, hacían de los paseos de este Orfeo por lo infernal instantáneo, meros acopios para la gravedad del canto y la sorpresa de sus unificaciones. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 58-59; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 275-276)

Federico Milanés

[1965]

Nació en Matanzas, en 1815, hermano menor del poeta José Jacinto Milanés. Estudió, al igual que su hermano en una escuela costeada por el municipio. A los doce años escribió sus primeros poemas. Trabajó en un departamento administrativo llamado De las Rentas Reales. Recibía tan mala paga, que decidió trabajar como dependiente en un establecimiento industrial. Ocupando después la interinatura del cargo que en propiedad desempeñaba su hermano, secretario del ferrocarril de Matanzas, cuyo cargo renuncia cuando acompaña a su hermano a un viaje por los Estados Unidos y Europa, viaje que era un esfuerzo de los admiradores de José Jacinto Milanés, para que recobrara su salud. Muertos sus padres y convencido de la incurabilidad de su hermano, tiene que trabajar para mantener a su familia.

En *El Aguinaldo Habanero*, de 1837, dado a luz por Ramón de Palma y José Antonio Echeverría, publica su primer poema, "Amor a los figurines". Colaboró también en *El Yumurí*, *El Faro Industrial*, etc. En 1861, ante un tribunal presidido por doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, gana el primer premio por su "Oda a la muerte de Quintana". En 1865, viaja a los Estados Unidos, para publicar la edición de las obras completas de su hermano, en cuatro tomos. Muere en 1890.

La poesía de Federico Milanés es correcta, sus estrofas gobernadas por un pulso firme, aunque frío y a veces tedioso. Su sátira de las costumbres tiene gallardía y buenos chispazos irónicos, pero la utilización del terceto le presta a sus admoniciones un tono gris y en exceso sucesivo. No está exento de gracia, tiene buen ojo para captar los defectos sociales de su época, pero la constante intranquilidad a que se vio obligado por tener que buscar el sustento para una familia muy numerosa, lo alejó a veces de la poesía, amenguando sus dones y facultades. Vivió siempre cuidando a su hermano José Jacinto, durante los 20 años en que éste estuvo enloquecido, cuando éste muere ya Federico Milanés tiene su vida destruida por el exceso de trabajo y su proyección a la realización de la obra de su hermano. No obstante, su poesía merece ser estudiada como una sátira de nuestras costumbres. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 342)

Federico Schiller-Jacques-Bénigne Bossuet

[1966]

Al inaugurar su curso en Jena, Federico Schiller recordaba los acentos de Bossuet en sus lecciones sobre la Historia Universal, y parecía éste el más fervoroso de los románticos, un hombre en la más clásica de las cátedras. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 26; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 96)

Federico Uhrbach

[1965]

Nació en Matanzas, en 1873. Cursó estudios en los Estados Unidos y en La Habana. En 1894, con el título de *Gemelas*, publicó su libro en cooperación con su hermano Carlos Pío, la sección que incluye las poesías de Federico se llama *Flores de hielo*. En 1895, emigró a los Estados Unidos. Al final de la guerra recibió la noticia de la muerte de su hermano Carlos Pío, hecho que deprimió su existencia en aquellos años. En 1907, publicó el libro *Oro*, que había preparado años antes con su hermano muerto en la guerra. Fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras. En 1916, publicó su libro *Resurrección*. Murió en 1932.

Su fondo racial nórdico, como ya señalamos en su hermano, pasa a su poesía, como uno de los signos más fascinantes de los hermanos Uhrbach. Véanse estas estrofas de Federico:

Viene de lejos, de las regiones
que habitan príncipes encantados,
donde los gnomos y las visiones
riman sus versos enamorados.

Tiene de Bohemia los ideales
que en sus nevadas brumas se mecen
y los ensueños septentrionales
que como pétalos languidecen.

Estamos dentro de la temática típica de los modernistas, de sus modos y lugares comunes, pero por momentos, parece como si los hermanos Uhrbach se expresasen sumergidos en esos temas, algo más profundo que les era connatural y necesario.

Pero es innegable también que si el trabajo poético de Federico Uhrbach, se verificó con extrema lentitud, a veces, aprovecha ese paso cansado, para causar una verdadera impresión de nobleza poética, pero sin destruir la realidad de que al realizar Casal su obra, parece como si hubiese dejado un complejo en los Uhrbach, el sentir que lo que tenía que expresar el ambiente modernista entre nosotros, había sido dicho totalmente por Julián del Casal.

En *Resurrección*, su libro de poesía publicado en 1916, intenta separarse de esa influencia, más que con intención voluntariosa, por una distancia regalada por los años. Entonces logra sus "Campanas de Noel", "Los aguinaldos", "La Samaritana", o algunos sonetos, "Para unas voces", "Regresiones", donde su musicalidad logra un *vivace*; otras veces, por el contrario, alcanza una lentísima elegancia, muestra de un inequívoco señorío.

En *Resurrección*, se aleja de las maneras parnasianas y simbolistas, se libera un tanto de la influencia casaliana, busca una forma más íntima, una paz secreta, una disolución en la pureza primordial de la naturaleza, *con las insinuaciones / de un amoroso ensueño indefinido*. Ese despertar en la posibilidad de un nuevo camino para su poesía, se mantiene en los poemas que señalamos anteriormente. En el resto del libro aparecen poesías de escaso valor, tímidas y circunstanciales. En algunos poetas matanceros, como Agustín Acosta y Andrés Núñez Olano, es visible la influencia de Federico Uhrbach, sobre todo en sus inicios. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 447-448)

Fedro-Eros

[1950]

En el "Fedro" al tratar el Eros se invoca a Pan, divinidad pelásgica, tribal y errante, vieja y misteriosa, y no a los dioses atenienses. Invoca al espíritu de los arroyos y de las colinas, y no a los dioses que tienen rostros y pasiones mortales. Semejante a un aire que ha recogido el calor del desierto, el Eros se lanza sobre las murallas; sus furias y acometidas son cegueras; tropieza con almenas y sigue manejando flechas y dagas. Al fin se iza la bandera en la torre de homenaje, y estando enamorado, se hace la primera visita de exigencia y rendimientos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 293; en *La Habana*, ed. cit., pp. 193-194; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 190)

Felicidad-encantamiento

[1949]

Revueltos días de revueltas lunas. Fechas señaladas que marcan una vacilación antes de acercarnos a ellas con júbilo albar. Aguinaldos remisos que juegan a su tardanza, en un lentísimo de orquesta a cámara lenta. Vacaciones, soñadas por anticipado en número de días que no fue el otorgado, apretados por el aprovechamiento de las jornadas y los días. Pero en todo, rotunda felicidad de bridas largas, que después se redujo a un paseo de encantamiento. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 20 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 265; y en *La Habana*, ed. cit., p. 133)

Félida

[1966]

…Su acecho [alusión a Foción] era el de un félida separando con lentitud sombrosa los yerbazales para caer sobre la presa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

Felipe II

[1956]

Moh[í]no y con intranquilo desagrado, se adelanta Felipe II para entregar su encargo del San Mauricio al prior de El Escorial. Miraba de soslayo por aquellos espectrales corredores y se encontraba las infantas perifollosas pero acartonadas de Sánchez Coello y las ilustraciones infernales del Bosco. En Sigüenza, que lo relata en líneas áureas, mientras subrayaba el disentimiento del Monarca, se complace en llevar al Greco frases de aquietamiento: "dicen es de mucho arte", "su autor sabe mucho", "se ven cosas excelentes de su mano". De ese modo, el mismo historiador de la casa que construye Felipe, lo burla, otorgándole carantoñas cuando el monarca se cierra sombrío y reticente. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 166. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 154)

Felipe II-Felipe IV-alucinación-forma [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

El arte [Tachado: neoclasico] clásico de El Escorial. La etiqueta en la corte[.] [En el extremo izquierdo Lezama escribió: Felipe II y Luis XIV[.] Los reyes faraones]

Actitud cl[á]sica de impasibilidad de Felipe II. Victoria de Lepanto. Est[á] oyendo misa. La oye hasta el final[.]
El barroco de Felipe IV. *El retiro*. Sus relaciones con la monja iluminada Sor María de [Á]greda. La muerte del infante Baltasar Carlos. Los [é]xtasis de [Tachado: Santa] Sor María de [Á]greda.
Ortega ha definido ese momento del barroco como alucinación y forma.

———

Llevaron los mozos una silla [Intercalado: de posta] con las cortinas corridas y la depositaron en la iglesia. Viendo que no se apeaba el sacrist[á]n corri[ó] las cortinas, y dentro vió [sic] una mujer de mucha belleza y con el coraz[ó]n atravesado por una daga. Ten[í]a en la mano un papel que dec[í]a: entierren a esa mujer y para que no [Tachado: lea] le sea de costo, hallaron en la faldriquera un bolsillo con 100 escudo[s]. Y no se ha sabido ni quién era la difunta, ni el matador, ni los mozos que la llevaron. Nadie la conoc[í]a.
Ya lo dijimos: alucinación y forma[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 68-69)

Felipe II-vino

[1966]

-Vivo cerca de aquí [dice Foción] si me quieres acompañar descorchamos un Felipe II, que dará las órdenes oportunas para el deshielo de esta noche. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 336)

Felipe IV

[1945]

…Que los tiempos de Felipe IV eran malos, pues que había que estirar todos aquellos metales que se habían convertido en árboles, en nereidas, en ríos. No la cara natural de la instalación natural, sino cuando él mismo empañado por una recepción obligada adoptaba un rostro oblicuo, un sesgo de engarabitado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 241. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 154)

[1955]

…Por los antiguos escenarios de Flandes y el Milanesado pasan tercios sin general, mientras en los jardines de El Pardo, Felipe IV suda un colorinesco jabalí. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 116)

Felipe IV-aragoneses

[1955]

…El Monarca [alusión a Felipe IV] manda que se prediquen por las bulas declarando a Teresa patrona copartícipe con Santiago. Quizá eso fuera bastante para que los aragoneses se declara[r]an santiaguistas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 121)

Felipe IV-Fray Hortensio Félix de Paravicino

[1955]

En una visita de Felipe IV por tierras de Aragón, para sacarle alguna sonrisa después que le sacaron los fueros, debió acompañarlo el Paravicino. ¿Qué partido tomarían las gentes aragonesas en la disputa patronal entre los partidarios del “hijo del trueno” y los teresianos?... El Paravicino, a quien todos conocen por su valimiento en la corte, es el predicador del Rey, y por ser Góngora y el Greco grandes amigos suyos, van a decirnos su gran oración por la Madre Teresa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 121)

Felipe IV el Hermoso-Carlos II el Hechizado

[1955]

...Empiezan a oscilar los monarcas hispánicos, como vistos a través de un cristal de gelatina. Cariacontecidos por la magia, por la escenografía cartoné, por el soplo fantasmal celta, por la armadura y la falta de oro, por el chocolate con ceniza de agarrotado y la gravedad velazqueña, irrumpen Felipe IV el Hermoso y Carlos II el Hechizado. Esos reyes parecen llevados de Indias a España, pero su magia y su tiesura venatoria, su gobernación con ligereza de aficionados estatales, sus mundos su[s]pirantes, lluviosos, o sus maneras de adelantarse al cuello del caballo para fingir el galope guerrero, astucias de Velázquez para resolver la imposible épica de Felipe IV, los retoman a la americana, y parecen ofrecerse siempre desencajados, ríspidos, furtivos. Qué bien hubiera estado un Felipe IV y el Hechizado en los virreinatos de la Plata y de México. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 115)

Felipe V

[Sin fecha]

Con Felipe V, comenzó en la cultura española el institucionalismo, el estado asume la cultura, quiere dirigir, orientar, esclarecer. De tal manera, que la influencia popular se hace intermedia, derivada. Se crea la Biblioteca Nacional, (1711) la Real Academia Española, (1714) y la de la Historia (1738). Se protege la Academia de Bellas Artes de San Fernando. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 168)

Felipe V-Real Academia Española

[Sin fecha]

En 1714, 3 de octubre, Felipe V crea por real cédula la Real Academia Española. Estaba constituida al principio por 24 miembros, se añadieron después seis plazas más. Su primer director fue Don Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena. El modelo fue la *Academie Française*, fundada en 1635, por el cardenal Richelieu, en el reinado de Luis XIII. Se codifica el genio del idioma, en la vieja lucha de que ha hablado S. de Madariaga, entre el genio celta y la gramática latina, es el triunfo de esta última.

Le fue encomendada a la Real Academia Española la redacción de un Diccionario de la Lengua. Desde 1726 a 1739, la Academia Española fue publicando su *Diccionario de Autoridades*, estudiando las palabras de acuerdo con el uso que de ellas hacían nuestros mejores clásicos.

La Academia también publicó una Gramática y numerosas ediciones de nuestros clásicos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 169)

Felipe López de Briñas

[1965]

Nació en La Habana, en 1822, asistió a las clases que se daban en el convento de Santo Domingo y luego a la Universidad, pero su tío, que era cura de El Guatao, no lo ayudó más en sus estudios por su poco aprovechamiento. Comenzó a publicar en el *Faro Industrial* y en *La Prensa*, periódicos más literarios que políticos. En 1849, publicó su primer libro de versos. En 1853, publicó con Ramón Zambrana, Roldán y Mendive un tomo de versos con el título de *Cuatro laúdes*. De esta obra hizo juicio don Tristán de Jesús Medina, con opinión favorable para López de Briñas y muy desfavorable para Mendive. Se formó en torno de esta opinión la consiguiente polémica interviniendo noblemente Ramón Zambrana en defensa de su amigo. Del año 39 al 60, López de Briñas es un asiduo colaborador de los más importantes periódicos y revistas de La Habana: *Diario de La Habana*, *El Aguinaldo Habanero*, *La Semana Literaria*, *El Artista*. De López de Briñas ha dicho Calcagno: *imitaba a Horacio y no lo conocía; era émulo de Meléndez y tal vez no lo había leído*. De esa intencionada frase de Calcagno se derivan los principales defectos poéticos de López de Briñas. *A Briñas le hace daño la prosa, y muchas veces entre dos estrofas cadenciosas coloca otra cuyo estilo parece robado a las noticias locales del "Diario de la Marina"*, dice Tristán de Jesús Medina, en la crítica que le dedicó a *Cuatro laúdes*. López de Briñas es con frecuencia incorrecto, reducido en sus temas a la domesticidad más elemental y desmayada. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 445)

Felipe Poey

[1965]

Nació en La Habana, en 1799. Fueron sus padres el señor Juan Andrés Poey, natural de Oleron, provincia de Bearn, en Francia y la señora María del Rosario Aloy, habanera. Hizo sus primeros estudios en el Seminario de San Carlos, siendo muy considerado por sus maestros Félix Varela y Justo Vélez. En 1820 se graduó de Bachiller. En 1822, pasó a Madrid, donde practicó Derecho y recibió el título de abogado de los Reales Consejos, el 22 de diciembre de aquel año.

Regresa a Cuba y permanece en La Habana, hasta 1826, que se embarcó para Francia, donde estuvo 6 años, dedicándose al estudio del Derecho Francés y de la Historia Natural, fue miembro fundador de la Sociedad Entomológica de Francia. En 1833 volvió a La Habana, adquiriendo gran prestigio como naturalista, con lo que la Real Sociedad Zoológica le nombró miembro correspondiente.

Al organizarse la Real Sociedad Literaria de La Habana, fue nombrado catedrático de Zoología y de Anatomía Comparada, en octubre de 1842. En julio de 1861, el Liceo de Guanabacoa le nombra socio de honor. Por decreto del gobierno fue nombrado en 10 de octubre de 1871, catedrático propietario de las asignaturas de Zoología y Mineralogía.

Recibió numerosos honores de corporaciones científicas de Nueva York, Madrid, Berlín, etc. Sus estudios sobre los lepidópteros, sobre los peces cubanos le dieron universal renombre.

Dedicados a su esposa doña María de Jesús Aguirre, publicó, en la *Revista Bimestre Cubana*, de 1833, poesías que ya desde 1824 tenía inéditas.

Desde Felipe Poey a Carlos de la Torre, nuestro país presenta un pequeño grupo de naturalistas con aficiones literarias, los cuales reciben con frecuencia el apelativo de sabios. Es el momento en que Fabre es llamado el Homero de los insectos, como antes Goethe se había acercado al estudio de la metamorfosis de las plantas. Los sabios científicos se preocupaban de escribir bien, y muchos literatos interrogaban a la naturaleza sobre sus más soterrados secretos. Así Felipe Poey en cuantos informes rinde en academias de ciencias, se esmera siempre en conseguir un lenguaje correcto, preciso y elegante. Podemos recordar, como muestra de su buen gusto literario, las páginas críticas en que arremete contra el grotesco caso poético de Vinageras, son buena muestra de su buen gusto poético y literario. El poema que publicamos de Poey, "El arroyo", nos revela la fineza de

su sensibilidad para acercarse a la naturaleza. El mundo vegetal entrelazado con los peces que se van deslizando en el arroyo, es tratado con verdadera precisión deliciosa. Los insectos, la extracción alimenticia del seno de la flor, las guabinas, el camarón, el cangrejo, la libélula, surgiendo de una naturaleza fácil y regalada, donde jamás aparece la serpiente colérica ni el tigre. El poema de Poey es un cuadrito muy agradable, en que lo idílico de nuestra naturaleza aparece captado con una sensibilidad que la disciplina estudiosa no disminuye sino acendra. Termina el poema con una estrofa que recuerda a Fray Luis de León:

Las aguas, ni ofendidas ni envidiosas
Caminarán con ruido
Y al son de nuestras voces amorosas
Mezclarán su sonido. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 457-458)

Félix Lope de Vega y Carpio-Garcilaso de la Vega-Luis de Góngora y Argote

[1937]

Lope, asustado, nos dice la estrofilla gustada con fruición por los retores: "mientras por el temor de culta jerigonza quemaban por pastilla Garcilaso". Pero Góngora también lo hace suyo. Garcilaso, centro del cual van a surgir Lope y Góngora. Extraño Garcilaso. Qué anudado tan extraño secreto. Que no salta, secreto sin escondite de palabras o de sombras.

Góngora también le va a recordar. Sin acaso proponérselo sentimos a Garcilaso extendiendo su onda hasta incluir a Góngora. Seguro homenaje su estrofa: "como la ninfa bella compitiendo - con el garzón dormido en cortesía". ¿No sentimos como un eco de lo mejor de Garcilaso, convirtiéndose en invisible hilo con el cual se va a tejer y a destejer, llegando a ser invisible e imposible el aire respirado en el Góngora de las fábricas de corcho y de nieve, en el de los airados momentos en que nos entrega su abanico de púas? Comprende Góngora la indecisión de Garcilaso, su situación dual, cuando le alude: "solicitar le oyó silva confusa - ya a docta sombra, ya a invisible musa". Pero adivina en justísima estrofa el respaldo de Garcilaso, lo que le asegura en esa graciosa indecisión, su secreta elegancia, su desenvuelto sigilo. "Lámina -dice Góngora- es cualquier piedra de Toledo." (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 15-16)

Félix Lope de Vega y Carpio-Karl Vossler-Luis de Góngora y Argote

[1937]

"Creo -decía Lope- que muchas veces la falta del natural es causa de valerse de tan estupendas máquinas de arte." Se favorecía con esto toda clase de confusiones, negando enraizamiento o sustentáculo terrenal a otra clase de poesía, a la que consideraban utilizando hasta el agotamiento su egoísmo desesperado o su irreconciliable laminación. Vossler ha eliminado tan dispareja ingenuidad, consistente en dos tipificaciones, en dos expresiones poéticas opuestas. Un mito absorbente y per-trechado de esencias populares en Lope, y un mito de delicias exclusivas o de cámara secreta en la que se ha operado el vacío absoluto en Góngora. Ya se le han suponiendo [sic] habitabilidad, hasta motivación ética, "fruto de un anhelo de intimidad, de la nostalgia de una Tule, de una Orplid "que a lo lejos luce", de un país donde pena y gloria se pierden y diluyen como los contornos y colores del mundo real en irreal lontananza". (Vossler.) Ya vemos al Góngora adolescente atraído hasta la parodia por los romances moriscos de Lope. Ya vemos cómo se va filtrando en lentas incursiones la manera culta en gran número de dramas y de comedias de Lope. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 12-13)

Félix Lope de Vega y Carpio-Luis de Góngora y Argote

[1954]

Ved ahora también por los tapices de El Pardo a Lope de Vega y a Góngora, lanzándole flechas al jabalí de irreconciliable colmillo para Adonai. Escojamos la última de las flechas que toma el rendimiento del colmillo. Desde 1621, en que lanza una venablera Góngora, a 1631, en que Lope sigue la montería de puro rejuego, ya por jardines y no por serranías. Viene el estupefacto de la jauría y vibra aún el último de los flechazos de Lope: *estrellas fijas encendió cometas*. ¿Eran cometas de pura cristalería y doblegada cresta de cartón, recortadas en las máquinas de representaciones palacianas? Pero siempre la errancia de ese surcado comentario resistido por ese mundo de la fijeza estelar, la rodillera firme para el techo. De ese cometa de recortada máquina de jardines reales, tachado de pronto por el cometa de los designios, por el cometa de los vaticinios sicilianos. Así como los monarcas de la gran madurez de los austrias habían recibido aquel cometa del barroco vienés, llegaba después de los sofrenados Osunas aquel barroco siciliano, donde el pintado cometa saltando por los yerbales se deshace en malicioso traspiés [sic]. Surca ahora la otra flecha de Góngora, decae el jabalí ante la tolvanera del galope final y el revuelo del polvo enmascarado, parece preludiar las cenizas. Las cenizas del escándalo comentario. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 34; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 356-357)

Félix Veranés

[1964]

Me vi pacíficamente / *a otra región transportado*, dice el presbítero Veranes, [sic] en las primeras estrofas de su *Sueño*, otra de las sorpresas de nuestro siglo XVIII. Oye una voz, dentro del sueño, entonando sus nostalgias. Como hacían algunos clásicos, entre ellos Calderón, mezcla el romance y la décima, pero no en un cuerpo verbal indistinto, sino se observa ya la tendencia al rescate de la décima, a su predominio por encima de otros ritmos. La voz a la que oye expresar su melancolía escoge con preferencia la décima para decir su quejumbre.

[1964]

…Sus sutilezas, la imagen de la imagen, el sueño del sueño, el sueño como disculpa para alejar la visión o para apretarse decisivamente con ella, convierte a este poema en una galante sorpresa, muy a la manera del siglo XVIII. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 230-231)

[Sin fecha]

(+) Presbítero Félix Veránes [sic][.]

Nació en Stgo[.] de Cuba. Fue un hombre muy brillante de su época. Se dice que un sermón suyo impreso en 1792, fue la primera obra que se imprimi[ó] en Stgo[.] de Cuba. Redactó las memorias de la Sociedad patri[ó]tica, después que lo hicieron el Dr. Romay y Luz y Caballero[.]
Su poema *El Sueño*[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 57)

Feria

[1949]

¡Ferias de Seurat y de Picasso; ciudades enteras adormecidas en la magia de lo feriado, concebidas por Maruja Mallo; músicas de las ferias moscovitas saltando en los peleles de Stra[v]insky; cornetas que se unen a los colores de las Navidades bailadas, saltadas en revuelo de danza ligera. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 248; y en *La Habana*, ed. cit., p. 98)

[1977]

...se había instalado una pequeña feria que justificaba las romerías de jóvenes que venían del pueblo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 209)

Feria de diversión

[1941]

…La tira de lino del loro se había enroscado en el palo que lo sostenía, adquiriendo una nueva feria de diversión. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 29)

Feria del libro

[1949]

Golpea el martillo de invierno los tablones de la “Feria del Libro”. Las casetas de los libros agrupadas circularmente; los libreros de viejo con libertad para situarse y ofrecer sus sorpresas y todos los que tengan colecciones y series, años de periódicos y revistas, podrán llegar allí, para atraer su público. Son los días en que el libro sale de sus vitrinas y recovecos, donde, únicamente recibe las caricias y el trato de los curiosos y de sus amantes decididos. Saltan ahora los titulares, los márgenes, los tipos de letra, danzando con ritmos mayores para los paseantes que no iban directamente a su búsqueda, distraídos y somnolientos, y a los que hay que llevarles el libro con sorpresa y disimulos para que caigan en su trampa de delicias.
En la feria de libros, los más diversos tipos de lectores son colmados. Desde los bibliómanos, exótico brote de la cultura, en los que el libro por el libro se ha convertido en una seducción, hasta el lector demagógico y destemplado que sólo le interesan las ediciones “al alcance de todas las fortunas”, aunque su fortuna sea magnánima y bien constitu[i]da, pero que se muestra severo e inadmisible en la línea de libros y veneciano y espléndido en las joyas que le regala a la más blonda de sus queridas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 247; y en *La Habana*, ed. cit., p. 97)

Feria del libro mexicana

[1946]

La Feria del libro mexicana, ha sido sólo un intento mercurial. Ni el divino Alfonso, [alusión a Alfonso Reyes] nuestro rosado Saint-Beuve, [sic] ni Pellicer ni Castro Leal han venido. En esa situación, sólo quedaba en su legación una dama de óvalo porfiriano. Su padre fue agarrotado por la revolución pero los que vinieron después se dieron cuenta que su hija era una estampa porfiriana y ahora la envían en todas sus embajadas culturales para que mueva lentamente el cuello en los estrados presidenciales. Muy bien dotadas, con una piel cuarentona que asimila perfectamente el ocre rosado, carece de interés literario y *Orígenes* tiene bien poco que hacer con ella.
La exposición de pintura que han traído es valiosa. No porque tengamos que hacer juicio sobre la pintura mexicana, pero en su salsa picante trae desde paisajes de José María Velasco, hasta el viejo podrido de [Carlos] Montenegro, pintado dentro de un huevo de cristal. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 38-39)

Fernando García Mora

[1957]

La muerte de don Fernando García Mora, nos ha producido a todos un dolor *cum dignitate*, pues una amistad clásica y armónica, nos acaba de ser secuestrada para siempre. Por una especial paradoja, frecuente en los temperamentos tan lúcidos como sumergidos, al olfatear la cercanía de la muerte, se volvió don Fernando, el caballero, el impresor, más finamente sentencioso, más resguardado y misterioso, más gozosamente comunicativo en su manera celta, compostelana, de hacer de la cotidianidad de su cercanía una muestra de su ternura lenta, penosa como de hacerse visible, hasta adquirir, en el fluir venturoso de lo temporal, la arquitectura de su desarrollo y los toques áureos de su compañía.

Los que revisaron en su cercanía una página o realizaron el lento ordenamiento de un texto, no olvidarán la alegría del buen artesano que se apoderaba de don Fernando, cuando paladeaba en la luz que se agolpaba a la entrada del caserón colonial de La Habana vieja, el color de una portada, girando como un poliedro en la alabanza de la luz, empuñando el cuadrado por una de sus angulosidades y riendo las resistentes oscilaciones de las tapas, semejantes a hojas acuáticas de fuertes raíces, en relación con los lomos, bien pegados al cuerpo que apisonaban y que como nervaduras de hojas parecen mostrar la coincidencia de caminos secretos, de encrucijadas resueltas.

Poco antes de su muerte, en una conversación casi de despedida, se dolía conmigo el maestro impresor del desamparo ante la muerte de los que desaparecen sin dejar una obra frente a las exigencias de lo temporal. Y c[ó]mo él, recordando tal vez la pérdida de su hijo, creía concurrir inerme a ese combate contra el olvido y el destierro. Mi respuesta en aquella oportunidad nació de una convicción, como la verdad era todo lo contrario de lo que él creía en un momento de melancolía. Como su nombre, clásico, fuerte, honda realidad -don Fernando, el impresor-, estaba ligado a todos los más significativos poetas: Florit, Ballagas, Brull, Gaztelu, Cintio Vitier, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Octavio Smith, Lorenzo García Vega, suma de varias generaciones, que se contenían en su arte de impresión. Su arte del libro tuvo la acogida de tres generaciones poéticas. Y aquella tarde, al oírme, don Fernando se sintió más alegre, más lleno de su destino en las rutas que le fueron señaladas.

Su arte del libro era un conocimiento agudo de lo que estaba escrito con el espacio acompañante, que lo rodea como apoyo y resguardo. Intuyó que en ese margen espacial estaba como en acecho el arte del impresor. Como así el texto se mezclaba con su espacio, que estaba tan poblado como el espacio estelar, hacía nacer en el escritor lo necesario de su vigilancia y la excepcional responsabilidad de un texto escrito.

Sus condiciones de artesano lo llevaban a ser un dibujante de emergencia, un pintor de domingo, un saboreador de “La niña de los peines”. A veces, para completar un texto, se buscaba un dibujo acompañante, que se arremolinaba, que se hacía imposible su búsqueda. En la muerte de un Bergson, de un Joyce, después que se hacía imposible localizar un retrato, comenzaba don Fernando a trabajar en su dibujo. Su condición de reemplazo aseguraba su artesanía y su necesidad. En la lejanía se vi[s]lumbraban los retratos a línea hechos por Pablo Picasso, y que él remedaba con gracia y ventura. Así lo vimos en una edición completa dedicada a uno de nuestros poetas, perseguir una y otra vez un rostro, que momentáneamente se le ocultaba, desaparecía en los planos extensos. Hasta que de pronto dijo: “Lo que hay que lograr es su mirada, por eso es difícil el parecido y por eso era un poeta. No los ojos, sino la mirada.” Y un rápido movimiento de su mano completó el parecido.

Su vida se polarizaba en tres direcciones: su trabajo en el taller, su amistad y su buen consejo. Como artesano de imprenta su vida fue en extremo fructuosa, pues en realidad elevó el nivel de la imprenta al extremo de que instituciones que residen en New York, preferían hacer sus revistas en su taller. La obra bien hecha que salía de su revisión y toques finales, no dependía de los desarrollos de una técnica implacable, sino del cuidado y gusto de su artesanía. En esa dimensión su mano era muy segura, cuando vio el *bodoni* empleado por la *Revista de Occidente*, no descansó hasta obtenerlo y ser el primero que lo utilizó como fuente de su trabajo y expresión. La colección de la revista *Grafos*, la impresión de los grabados a color del libro sobre nuestra pintura, los numerosísimos catálogos para exposiciones de pintura, que pueden competir con los mejores de cualquier país, son muestras gentiles de la severidad y elegancia de su obra. En realidad, quizás fuera el único entre nosotros cuyo trabajo de impresión podía ser considerado un acto de cultura. De la misma manera que según el decir de Paul Valéry, la edición de las *Fábulas*, de La Fontaine, fue uno de los últimos actos de la antigua monarquía, podemos decir que las realizaciones de don Fernando en el arte del impreso, corresponden a un momento brillante de predominio del gusto sobre la técnica, del *esfuerzo* en el taller sobre el *causalismo* de la fábrica.

Gran parte de su vida transcurre en una casa deportiva frente al mar. Sus crepúsculos de hombre clásico, transcurren en la charla apoyada sobre las variantes del reflejo marino. Se sabía que don Fernando pasaba la caída de la tarde y el primer cuadrante de la noche, en la casa deportiva del Malecón, su alma de celta playero necesitaba la cercanía de lo marino como color amistoso y como amistad misteriosa. Encontrarle cuando se asomaba a la puerta de su casa de imprenta, en una de las pausas del taller, era verlo lucir su principalía, su arte de emitir y aconsejar, la fortuna graciosa de su sentencia.

Esencial en la compañía, continuo en la amistad, se decidió a darnos la lección de un buen morir. Hombre clásico, dichosamente organizado para cumplir y alabar, lucía lo ancestral como firmeza de su transcurso. Firme en sus símbolos entró en la eternidad, signado por el aceite que lo resguardará hasta su resurrección, rodeado de armoniosos cantos celtas, frente al mar. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 206-209)

Festín de ahítos

[1960]

Lo que escogió, y estaba entrando al sueño
del mayordomo, tuvo festín de ahítos por la gamba
del concertino, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 305)

Festinación-alharaca

[1966]

Al día siguiente, al llegar por la mañana a Upsalón, notó en todos los grupos una festinación, una alharaca casi, que interrumpía las clases. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 278)

Festival carnavalesco

[1950]

…Como en esos bosques talados, donde el áspid se enrosca a un capitel dórico, al final de los festivales carnavalescos, alguna mojada serpentina decolora la brevedad de una charca silenciosa. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 24 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 314; y en *La Habana*, ed. cit., p. 229)

Fibroma

[1966]

-Ven conmigo, ven, ven, quiero que seas de los primeros en ver esa monstruosa adherencia que el cuerpo es capaz de asimilar y nutrir. Ven para que veas un fibroma de diez y siete libras, con todos sus tejidos bien regados por el trabajo del corazón. Por eso a mí no me asombró cuando el cardiólogo después de diagnosticar una esclerosis aórtica con hipertrofia ventricular izquierda, terminaba no contraindicando la operación. El desarrollo del fibroma necesitaba ese trabajo excesivo del corazón, pero al extirparse el tumor, el ritmo circulatorio volverá a su normalidad. La misma aorta volverá a recuperar su elasticidad primitiva, tan pronto la circulación vuelva a recuperar la demanda sanguínea de una capilaridad normal.

Dentro de una vasija transparente, como una olla de cristal se encontraba el fibroma del tamaño de un jamón grande. En las partes de la vasija donde se apoyaba, el tejido se amorataba por la más pronta detención de la sangre. El resto del fibroma mostraba todavía tejidos bermejos, debilitados hasta el rosa o crecidos a un rojo de horno. Algunas estrías azules se distinguían del resto de aquella sobrante carnación, cobrando como una cabrilleante coloración de arcoiris, [sic] rodeado de nubes todavía presagiosas. Los tejidos por donde había resbalado el bisturí, lucían más abrillantados, como si hubiesen sido acariciados por el acero en su más elaborada fineza de penetración. En su fragmento visible semejaba una península recortada de un mapa, con sus huellas eruptivas, los extraños recorridos de la lava, sus arrogancias orográficas y sus treguas de deslizamiento hidrográfico. Aquellas insensibles fibras parecían, dentro de la vasija de cristal, un dragón atravesado por una lanza, por un rayo de luz, por una hebra de energía capaz de destruir esas minas de cartón y de carbón, extendiéndose por sus galerías como una mano que se va abriendo hasta dejar inscripciones indescifrables en paredones oscilantes, como si su base estuviese aconsejada por los avances y retrocesos de las aguas de penetración coralina, somnolientas, que llegan hasta montes estallantes del apisonado de la noche húmeda y metálica. El fibroma parecía todavía un coral vivaz en su arborescencia subterránea. Las fibras que mostraban su sonroso hacían pensar en la esclerosis aórtica, cómo aquellas células se habían ido endureciendo y esclerosando por un trabajo que las dañaba al estar destinado al enriquecimiento de las células sobrantes, monstruosas, pero necesitadas también del riego que evitaría la putrefacción de aquella monstruosidad derivada. De la misma manera la hipertrofia ventricular izquierda se había formado por el excesivo trabajo para satisfacer la demanda sanguínea del crecimiento progresivo de la adherencia. Aquellas diez y siete libras de fibras inservibles, le habían hecho al organismo una demanda perentoria como si se tratara de un sustitutivo logrado por el mismo cuerpo para restablecer un equilibrio tan necesario como fatal. En la satisfacción de aquella excrecencia, el organismo había tenido que destruir el desarrollo normal, la simple estabilidad vital, de las más importantes vísceras. Deshecha la elasticidad aórtica y agrandando hasta el exceso el ventrículo izquierdo, el organismo lograba emparejarse con el monstruo que lo habitaba. Para conseguir una normalidad sustitutiva, había sido necesario crear nuevas anormalidades, con las que el monstruo adherente lograba su normalidad anormal y una salud que se mantenía a base de su propia destrucción. De la misma manera, en los cuerpos que logra la imaginación, hay que destruir el elemento serpiente para dar paso al elemento dragón, un organismo que está hecho para devorarse en el círculo, tiene que destruirse para que irrumpa una nueva bestia, surgiendo del lago sulfúrico, pidiéndoles prestadas sus garras a los grandes vultúridos y su cráneo al can tricéfalo que cuida las moradas subterráneas. El fibroma tenía así que existir como una monstruosidad que lograba en el organismo nuevos medios de asimilación de aquella sorpresa, buscando un equilibrio más alto y más tenso. El aceite de rábano (como en las destilaciones alquimistas, un líquido oro pálido), iba predominando en aquellos tejidos sobre el color agua de lluvia, más amarillo potencial que el agua de la lámina fluyente. Tanto el aceite de rábano como el agua de lluvia, parecían que le iban dando a esos desprendidos tejidos una coloración amarillenta, como una lámina de oro conservada prodigiosamente en un Libro de Horas. El agua que envolvía aquellos tejidos tenía algo del *theion hudor*, del agua divina, grotesca agua sulfurosa de los alquimistas, con su facultad de colorear los cuerpos sobre los que resbalaba con una lentitud invisible. El amarillo de los iluministas, abrillantado por el *theion hudor*, comenzaba a encuadrar los azules, los violetas, los rosados, con los que aquellas fibras en su frasco para una secularidad, disimulaban su monstruosidad con los colores con que se van desprendiendo de la noche las botacillas del alba. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 370, 371 y 372)

Fidelia

[1967]

Su primer amor, el de la bailarina, ha comenzado por una realidad y terminará en una imagen. Fidelia, sea realidad o sea imagen, comenzará por una imagen y terminará en lo tangible de su poesía. Zenea escribe bastantes páginas para convencernos de que es una realidad. Fidelia empieza al modo lamartiniano, es una imagen que al principio pareció que se

desvanecería y que después coge una presencia desmesurada... “Pasó con demasiada prontitud ante mis ojos para que me hubiese permitido detenerme en su contemplación. En una circunstancia como ésta es cuando nace el verdadero amor; chispa fugaz que brota en una hora inesperada y enciende una llama abrasadora entre las paredes del corazón.”

“Y al estremecer una fibra que yo consideraba muerta en mi interior” nos da a comprender que todavía el recuerdo de Adah Menken pesaba sobre él. Se ha separado de la pequeña bailarina a los 18 años, y está ya a los veinte años estremecido por otra imagen. Pero ésta va a permanecer como imagen, la muerte la ha protegido demasiado pronto. Era un amor que estaba hecho para la muerte, puesto que se nutría de imágenes sucesivas.

[1967]

…[Zenea] Adopta la conducta que menos puede dividir a un poeta, que para captar lo inefable sólo cuenta con sentidos maravillosos. Aún en vida trata a Fidelia como una muerta, como una sombra que se apoya. “Sabía que nuestras impresiones estaban destinadas a prolongarse solamente por un espacio de tiempo demasiado breve.” Eran amores hechos para la muerte, para el tiempo sin variantes, para la eternidad. “La muerte era para nosotros en aquellos instantes la mensajera de la felicidad, que nos convidaba a seguir sus pasos para ir a llamar con ella a las puertas de la esperanza.” Las dos sombras necesitan comprobarse, ir a tierra y a momentos transfigurados.

[1967]

Desde el punto de vista menor de la técnica literaria, el romance “Fidelia” viene a traer argumento del modo romanceado frente al espinélico. “Fidelia” vuelve a cubanizar el romance, con los temas de siempre, no con exóticos temas circunstanciales. Para ello tenía que eliminar Zenea los temas de relatos históricos, para buscar en temas más frecuentes en la manera nórdica, es decir, sucedidos fuera del tiempo, pasiones en un ritmo de eternidad, vagarosas sombras que giran de la realidad a su recuerdo. Nos parece ocioso advertir que este romance de Zenea tiene poco que ver con el romance a la española, es más bien un ambiente de balada volcado en la sucesión rítmica del romance.

En el romance “Fidelia” logra transfundir a la naturaleza su estado de ánimo, si tiembla, ve temblar las yerbas. La contemplación de la naturaleza, lo va llevando a su recuerdo.

[1967]

La opinión de José Antonio Echeverría, según nos la relata Merchán, refutándola, de que Fidelia era la muerte de sus ilusiones patrias en el momento de su regreso a Cuba, tenemos que verla con cierto detenimiento. Merchán ve con razón, no sólo el relato que hace Zenea, sino los versos mismos que justifican la realidad contenida en el romance. Si leemos las páginas finales de *Lejos de la Patria*, la confusión permanece. Dice Zenea refiriéndose a Fidelia: “Su cadáver fue enterrado en tierras extranjeras; yo sé dónde está su sepulcro”. Páginas más adelante nos relata que cuando vuelve a Cuba va a visitar a una familia y le dicen: “¿Sabes quién ha muerto? Fidelia; por cierto que esta tarde se verifica su entierro, me dijo con tono fluido. Aquella misma tarde fui al cementerio acompañado del amigo a quien dedico estas páginas y presencié el enterramiento de la virgen pudorosa de quien me acordé cuando viajaba por las orillas del lago Erie.” Entre los dos relatos hay muy poca distancia de páginas para pensar en un lapso de Zenea. Nos mostramos partidarios de aceptar las dos versiones, única manera de no declarar incongruente el texto de Zenea, *Lejos de la Patria*. Hay dos entierros, uno en Greenwood. “Yo voy a buscar el sitio donde reposan las cenizas de mi amada”, dice Zenea. Vuelve Zenea a La Habana, en el día en que se va a verificar el otro entierro de Fidelia. ¿No podremos conciliar los dos pareceres? ¿No sería un enterramiento de Fidelia en Cuba aquel al cual aludió Zenea a Echeverría, en un momento de total desilusión? (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 276-280)

Fidelidad

[1966]

…Su fidelidad lejana era el Coronel. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Fidelio Ponce de León

[1949]

El pintor Ponce de León murió. Muchos artículos necrológicos Guys [alusión a Guy Pérez Cisneros] y Gastonetes [alusión a Gastón Baquero] tronando en esa muerte. Lugares comunes disimulados y sin disimular. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 110. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 155)

[Sin fecha]

Cierto es que a esta pintura de Ponce, enturbiada de humores[,] se le podrá exigir más alegría al recorrer los caminos de la pasión o airearlas con irónica levedad; pues a veces se juntan la nocturnidad del motivo, el arrastre de las uñas de las aves de presa, largos sil[b]idos tembleteantes, tratados con pulso incapaz de orearse con aires mañaneros o saltar en plumas de sonrisas, pero remediadas, otras salvadas en líneas resbaladas, perdidas, en Desnudo y Carnaval, con las que las figuras se tapan sus caras vistas hasta insuflarles una vida nueva de impulsos desgarrados. Unas veces chillidos cementeriles a la manera desleal de Valdés Leal, en otras la nobleza alargada en los cuellos interrogantes del Greco. A los tableros de damas, a las cuadrículas con que pintores excesivamente demorados o fieles a sí mismos, sentados en la modernidad fácil de su

repetidísimo pintar cuadrado, Ponce ha escapado con una *addenda* de pintura no modelada, tampoco redonda, donde las figuras se quedan en actitudes de asomos sugerentes, de desapariciones letales, las situaciones han ascendido a meras presencias, quedándose algunas veces en los deterioros del romanticismo o del simbolismo, pero llevándose siempre un montón de pinchazos, de interrogantes, de temblores traspasados. ¿Nos quedaremos en la tentación, en la humillación de los símbolos o ascenderemos a los dominios angélicos de la definición de nuevos cuerpos dominados, fervor y amores geométricos? (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 85-86; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 53; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 350)

Fiebre

[1960]

La fiebre es un solo brazo y allí los escudetes mirones
del pulpo crecen hasta completar los ojos necesitados por la copia.
Es el brazo que mueve la prueba del horno de Babilonia,
interroga, enceguecido, más abajo de la ajena criatura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 413)

Fiel-Martín Fierro

[1957]

…"Y siguiendo el fiel del mundo -se entraron en el desierto", dice Martín Fierro. Fiel en esa estrofa tiene el signo de correspondencia, de analogía entre la aventura y su riesgo, y el desierto y su reto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 186)

Fierabrás

[1960]

Arena de aquel destino,
y no fatalidad de fatalidad,
el bálsamo de Fierabrás
se destapa como el vino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 331)

[1961-1974]

Ya el tatuaje de un pescado
o los castigos de un *yes*
Fierabrás va encaramado
en pitagórico tres.

[1961-1974]

De San Antonio a Maisí
Fierabrás traza su Eros,
el chivo de los santeros
con el sabor del anís. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 477-478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 59-60)

Fiesta

[1960]

Sin buscar preferido el color,
que viene al agua,
sospechamos la fiesta alrededor,
oscuro centro de la parla.

[1960]

Las fiestas del sin sentido
estallan el acordeón, cruz en la arena.

[1974]

Fiesta, llegó el convidado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 301, 321 y 477)

Fiestas de Nevruz

[1957]

En las fiestas de Nevruz, en la Persia del libro de las leyendas, al comienzo del año y de la primavera, se volcaba en la gran feria, junto con el primor nativo, hecho a vista de todos, con el aviso de la visita de lo desconocido y maravilloso, hasta que en el cansancio del fin de la feria, llegaba el indio con el caballo encantado. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 122)

Fiestas del Diablo

[1945]

El magistrado Lancré, severo, enviado de Castilla, sentado en la tinta de su memorial.
¿Hay que confesar que hubo pacto con el Diablo o simple adivinación?
Se ha nombrado una dignidad para las fiestas del Diablo, el Obispo del Sábado.
El feudal Lancinena acepta la designación, mientras Lancré en la plaza pública
tiene que tocar el violín para que se alejen cuatrocientas brujas.
Son brujas hijas de pescadores, tan atrevidas navegando como Eriko el Rojo.
Lancinena prepara su primera fiesta, como los adolescentes diseñan su primera cópula. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 115-116; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

Fiestas generatrices- Antonio Francisco Lisboa [**El Aleijadinho**]

[1957]

…En las fiestas generatrices de San Gonzalo, las romerías de negros que celebraban en una forma frenética los dones de la primavera, se remansaban en las prodigiosas pilas bautismales del Aleijadinhno, ornadas como tuberías de órgano, como acordeones, con hojas espiraloides que ascienden en ángeles gordezuelos. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 80)

Fiestas medievales

[1977]

...Los albañiles, como en las fiestas medievales, eran más conscientes de ese jubileo que la pusilanimidad de la masa coral, enardecida, sin saber prorrumpir en un entorno fiestero, mientras los monjes de la catedral extendían hasta los confines, sin sentido de lo que allí estaba sucediendo, su hipnosis banal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 122)

Fiestazo tenorino

[1966]

...los insomnes que lo acompañaban en las horas de recuperación del cansancio muscular, ideaban que se iba para algún fiestazo tenorino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 280)

Figura

[1949]

Figuras que derivan de cosas después de su secuestro; movimiento (danza) de esas figuras para comprobar su aproximación a las cosas de donde derivaron. Representación del reverso de las cosas, cuando esas figuras o representaciones se vuelven a su germen, después de ser danzadas, comprobando en los puntos de su marcha la seguridad de su diseño. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 21 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 267; y en *La Habana*, ed. cit., p. 136. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 155-156)

[1960]

Saliendo de las manos, después de recorrer las siete sierras,
las figuras se incrustan en la pared de su destino.
Inmóviles pregonan su cornetín de amanecer,
la llegada del nuevo extranjero en el fiesteo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 368)

[1966]

…la figura del diplomático se iba agrandando hasta hacerse indetenible con las nubes, con los columpios.

[1966]

...Las primeras figuras eran lentas y parecían llegar nadando por debajo del mar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 41 y 512)

[1968]

…Recordad que las figuras surgidas de chisporroteos, de polvo arremolinado o de nubes, ofrecen visibles residuos alquitranados en los dientes, en la punta de los dedos o en el lóbulo de las orejas ¿son tal vez los signos de una procedencia u origen? (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 450; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 266; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 510)

Figura-adiós

[1936]

...Armando, secamente, sin mirar a Luis, que ha tomado una figura insignificante, le dice: Adiós, me voy. Secamente, sin la mirada decisiva, sin intentar por última vez discriminar el colorido de los botones de su chaqueta azul con rayas blancas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 16)

Figura-Arístides Fernández

[1935]

…La multiplicidad de las figuras, raras veces van a diluirse en la emoción del número o de grandes masas en emigraciones asiáticas, prefiriendo mostrarse en grupos de perfiles revelados en su árdido torcedor. Un hombre se goza en un reposo milenario y el árbol llora la pesadez de su cabellera forzosa, para resolverse en el armonismo de un hombre que aprieta sin cesar un árbol. Grupos de vida escultórica llevando su gracia en el espacio subcon[s]ciente de raíz mágica. Fruición de resolver ese contenido laberinto en la expresión paradigmática que se goza en los modelos del ser y de las esencias. Es el movimiento de las figuras en una lentísima emigración sobre la nieve irrevelada, hasta que por la animación del espacio que las acoge para mantenerlas en una detención irrefrenable como en un círculo recreado o en los puntos sucesivos de un flechazo, vuelven entonces a agitarse rozando el aire quemado. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 327-328; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 228)

Figura-enigma

[1966]

…En la lejanía, la minervina figura de Fronesis aclaraba todos sus enigmas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 400)

Figura-espiral

[1944]

...Veían figuras que se desplegaban en espirales uniformemente aceleradas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 70)

Figura-estructura

[1960]

Así también como la figura se transfigura, a veces es la estructura
la que cruje, la misma cruz del espantapájaros
juega en la primera medianoche los enredos de sus paños y sus clavos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 415)

Figura-humo

[1936]

…figuras
no recordadas exhalas
trazando vueltas en humo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 656)

Figura-luz

[1977]

...Fronesis extrae la figura de la luz evidente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 200)

Figura-monte de arena

[1966]

…La puerta entreabierta adonde había llegado Baldovina, enseñó a la pareja con las mantas de la cama sobre sus hombros, como si la aparición de la figura que llegaba tuviese una velocidad en sus demandas, que los llevaba a una postura semejante a un monte de arena que se hubiese doblegado sobre sus techos, dejándoles apenas vislumbrar el espectáculo por la misma posición de la huida. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 4)

Figura-representación

[1977]

…Dos figuras que se le fijaron, no por ellas mismas, sino porque representaban momentos de su vida que habían sido fundamentales para él, pero donde los dos personajillos representaban puras insignificancias. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 264)

Figura-sombra

[1945]

…La figura supone la rama pura, el fruto puro. Pero el árbol solo nos muestra su imagen: la sombra. La sombra es la imagen vegetativa de la figura, pero la imagen recepta el árbol puro, a la necesaria pura sombra, aliento, humedad, brisa, crecimiento invisible y visibles humaredas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 116)

Figura-Uno

[1948]

…Alguien toca la puerta sin excepcionarse como aparecido o forastero. La figura que atraviesa el patio parece arrastrada por los tres golpes en la puerta. Cuando regresa, el ladeo sorprendido de nuestro rostro lanza su ¿quién toca? La figura que atravesó el patio, dice: -Uno. Mientras vuelve la atravesadora de patios, no a su rueca escocesa, sino a su zurcido de innobles tapices, su Uno ha comenzado a reclamar y a hervir, a saltar a otra naturaleza. ¿La respuesta se refiere a un numeral o a un indefinido? ¿Quería decirnos que solamente había sido un yo diferente y cordial el que había anudado tres veces su llamada? ¿O ese Uno quería decirnos que era Uno de tal tribu, Uno de aquellos que yo esperaba? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 177-178; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 217; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 322)

Figura *démodé*

[1977]

…Adonde quiera que llega Galeb es una figura demodée, [sic] sin ser absurda. No tenemos por qué hacer ejercicios de mortificación, no hay ningún motivo para tolerarlo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 241)

Figura dialogada-forma convenida

[1945]

Hablaban, pero veía detrás de la figura dialogada,
un entretenimiento sin forma convenida
que va de la silla al desván sin tocar los consejos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 120)

Fila

[1966]

...las filas hechas y rotas como en un conjuro de espesa salmodia,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 513)

Filología

[1966]

-Tome la llave y reconstruya lo que allí puede haber pasado, a veces la filología se hace presente de inmediato, sin avisarnos, y es cuando ustedes los sorbonianos se quedan perplejos. Son capaces de derivar más precisiones de la roca donde se sentó Mario en las ruinas de Cartago, que de un cuarto a su lado en el *Gay Lussac* contemporáneo. Por eso no encuentran nunca trabajo y la gente ríe. Claro, usted es suramericano y tiene una fabulosa reserva para permanecer ocioso. Y si se decidieran a trabajar, ¿qué harían? Lo que tienen en frente es la selva-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 514. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 156)

Filología-corporizar

[1977]

Al día siguiente Fronesis, por la mañana, continuando sus estudios de filología, había encontrado en un diccionario la referencia que hacía de la letra ñ. En España (Hispania o Spania) hay un paño (panno), que cuando ciñe (cingit) con ñudos (nudos de nodos), daña (dagnat) porque araña (arana suat) y quita el sueño (somnos). Cuando Fronesis levantó los ojos para anotar esa frase, no pudo evitar el recuerdo de Cidi Galeb. La impresión que le había causado era indecisa sin relieve. Esa referencia filológica lo corporizó, pero volvió a desvanecerse al pasar la página del diccionario. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 50)

Filomáticos

[1966]

…los llamados filomáticos, estudiantes dados a los excesos de la gula intelectual;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 139)

Filosofía cristiana [*Cuaderno de Apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Si no creéis, no podéis entender (nisi crediteritis, [sic] non intelligetis).
Según Gilson esa frase es la carta magna de la filosofía cristiana. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 5)

Filósofos *à la mode*

[1966]

...como dicen los filósofos *à la mode*, no querer saber los últimos secretos.” (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

Filtro-abismo

[1966]

…me abandono a tu filtro, caigo en tus abismos… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 302)

Fin

[1941]

Oh, que tú seas el fin que entorna los balcones
que despiertan sin nunca despertar
en la hora prestada al baño de los ciervos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 29)

Fina García Marruz

[1947]

Fina, como siempre, mis homenajes y mis gracias, ya que Ud., esencialmente, nos obliga a responder.
Recuérdeme,
J. Lezama Lima (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 42; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 572; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 745. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 60-62)

[1960]

Señora piel… oleaje,
punto en boca del pez.

[1960]

Incomprensiblemente se retrata
con una orquídea japonesa.
Su alianza es como la plata,

cuando en el examen reza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 326)

[1965]

La aristía, la protección
de Minerva en el turbión,
con la que usted me acreciera,
no vale -Dios lo quisiera-
su caridad, su corazón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 434; y en *Álbum de los amigos*, de José Lezama Lima. Transcripción Diana María Ivizate González e Iván González Cruz. Introducción y notas por Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1999, p. 50)

Fina García Marruz-aliento

[1947]

…Estoy en deuda de finezas con Ud., [alusión a Fina García Marruz] y ahora, un poco tarde, vengo a rendirme.
La creíamos en el golpe seco del soneto y nos otorga sílabas largas. Ha preferido Ud. aquello que Fray Luis llamaba la cultura de las manos. Pero el aliento es anterior. La cantidad de aire aspirado -espacio- pero su devolución sólo soporta las palabras. Es decir, hasta donde uno llegue o pueda, pero ya en esa cuerda siempre alguien pide el más. Si está encarcelado, den cuenta los que lo envuelven, pero si está libre conversen Dios y él. Por eso el muchos prefiere estar un poco encarcelado, un poco estremecido, y se atiene a un poco de la dosis. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 42; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 569; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 744)

Fina García Marruz-Cintio Vitier

[1948]

Para Fina y Cintio,
por unión de hijo o esplendor
en nueva proporción.

[1949]

Fina y Cintio hacen bien,
mezclar, participar y aumentar.
Fiel es insólito es también
que saben laminar o tenebrecer e hilar.

[1954]

Para Fina García Marruz y
Cintio Vitier, el día que pusieron
su segundo hijo en el camino de la Gracia.

[1957]

Haber conocido a Fina
y haber a Cintio tratado,
es estar enamorado
del misterio que se afina.
¿Es la sangre que confluye?
Es el eco que refluye,
buscando un cuerpo, una brisa,
una lección con su oro
la antiestrofa con su coro,
sabia disculpa o sonrisa.

[1957]

Para Fina y Cintio, por
avanzar conmigo hacia la muerte cantando
en torno al árbol de la vida.

[1958]

Siempre que trabajaba en estas cosas
me preguntaba ¿me leerán Fina y
Cintio? En ellos pensaba al escribirlas.
Hoy que su cariño y poesía han hecho
posible su publicación, me siento como
en fiesta, en eco de mucho júbilo,
bien veteado de un cobre criollo de
amistad tranquila y alegre. Con
sencillez les digo mi agradecimiento.

[1958]

Para Fina,
Para Cintio,

Un abrazo eterno
en el instante de

J. Lezama Lima.

[1961]

Para Cintio y Fina, para que me lean en la azotea parque,
en el sillón fantasma, frente a la ventana piscina, pues
todo lo han llenado de símbolos y de gloria. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 445, 447, 449 y 450. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 60-62)

[1963]

Abrazos para Cintio y los críos. Para Ud., [alusión a Fina García Marruz] como siempre, mi cariño y mi respetuoso homenaje, (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 44; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 585)

[1965]

Para Fina y Cintio,
por amantes de la poesía cubana
y por cubanos amantes de la poesía.

[1965]

La centella, la del velo
con medio rostro quemado,
Fina bien la ha miniado
y Cintio le aparta el hielo.

[1965]

La eternidad por
testigo de que los quiere
mucho

J. Lezama Lima.

[1968]

Para Fina García Marruz y Cintio Vitier,
viejos cariños en poesía de todos los
días, que nos ayudan a pasar
a otra calle oscura.

[1970]

Para Fina y Cintio,
por tantos instantes que nos han
regalado dentro del espíritu de
la letra y la letra del espíritu.

[1970]

Para Fina y Cintio,
esclarecedores de la fiesta de lo cubano,
donde actúan como mágicos
comensales del pescado del
anillo.

[1970]

Para Fina y Cintio, mis cariños,
en sus páginas me reconozco
como el delfín en la ola. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 451-454)

Fina García Marruz-metáfora

[1955]

…Se va acercando a una estación la suma de lunas necesarias para que yo le agradeciese [alusión a Fina García Marruz] la dádiva de una de sus metáforas. Pero si en el aplazamiento la función de agradecer y reconocer se hace más ancestral, al mismo tiempo que el azar se contrae y ordena, coloca un eclipse donde se iba a escamar, ejemplariza una interrogación donde se adquiere un sombrero. Y la fulguración hace su acorde.

¿Recuerda la historia de su jardinero? Por graciosa fuerza de una de sus metáforas, Ud. lo coloca en una Bagdad para mis imágenes. Tengo siempre que agradecer cuando alguien me regala esa hoja, ese puente que se establece, por la imagen, entre las Mil Noches y el Era llegado. Pues él mismo, su jardinero, debe haberse alegrado, con la risa de las divinidades marinas, cuando Ud., como un instrumento delicado tañido con rigor por los humores del sueño, une el pájaro con la unidad del jardinero, por lo novelable de sus ojillos de pájaro. Pero vamos, penetremos, llevando en la mano una de sus metáforas. El jardinero ha comenzado de nuevo su costumbre, pero allí ancla. La alegría de los que rodean, le hace averiguarse. Mientras termina integrándose en la comprobación, comienza a sentirse buen alegre. Y de pronto ahí, ya sabe; se ha ganado ojillos de pájaro. En ese momento, una frase de la flauta puede iniciar sus matinales brincos sobre los violines, muy rápida, rectifica, mira hacia atrás y mohína como un ratón blanco de feria. Desconfía de la variación de sus párpados, cuando la ligereza que lo saluda y el sol que le pregunta, lo llevan de nuevo a comprobarse, a bajar la cabeza con la verdad, el sombrero agujereado le entrega la mañana de la revelación en su jardín, cuando la costumbre, burlona, le cambia los ojillos y el pájaro se llevó su costumbre de penetrar en el jardín.

Pero aún hay que conmemorar más dádivas suyas de esa metáfora. Ahora sobre sus amigos, sus crepúsculos, nostalgias o indiferencias; los acompañan metales, árboles, glorietas, para que participen de un cono de luz. ¿Recuerda aquel templo griego en un acantilado, donde las golondrinas de mar blanqueaban con sus salpicaduras las paredes de mármol?

"Pinos pobres", "rostros lincolnianos", "universitarios pasillos", colocados a su vera, sobre sí, o como alfombras para martillar el tiempo, y que son los dúos, tríos, cuartetos, que la poesía tolera cuando alcanza un espacio simbólico, donde las palabras al resbalar por ese encerado se rescatan como para otra historia. No es escaso, en su metáfora anterior, el jardinero, el ojillo de pájaro y el sombrero agujereado, los componentes de un trío, que su metáfora concentra y lo ofrece en la unidad de la imagen, donde el tiempo de la voz y el desplazamiento del gusto, logran integrarse en la historia de una metáfora, su visualidad, la de la poesía, que no está limitada por las exigencias de la visión, sino que reobra con su entera libertad. En esa dimensión, los músicos para alcanzar los tríos obtenidos por la metáfora sobre el paréntesis de la imagen, tendrían que lograr una atmósfera de sonido, un alrededor planetario donde la tierra se despertase bañándose en música, ninfas de Garcilaso y pastoras de Cervantes. He ahí su dependencia de la poesía. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, pp. 42-43; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 573-574; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 746-747)

Fina García Marruz-visión

[1961]

…una amiga como usted, [alusión a Fina García Marruz] me da la visión doble, la presencia dual absoluta donde estamos muertos en lo que hemos visto, pero hemos visto. Lo que hemos visto en esa región, relámpago de cacería. Esa penetración, aunque sea en la costumbre, es su plenitud anillada. Es el momento en que la ardilla blanca sube por el árbol azul, cuando el ciervo y el faisán ven absortos saltar el delfín. Ahí, Dios se sabe más cerca del hombre. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 43; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 578 y 580; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 748)

Final-mentira

[Sin fecha]

…el aguador mira al melonero
y se sonríen, tendrán que esperar el final que rubrica la mentira. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 573)

Final esperado

[1945]

El final esperado del animal que mira y no salta, y el que contempla la espina dorsal introducida en los terrones solitarios, debiera ser la penetración de una pezuña en una entraña, de un pie golpeando una cabeza recostada en largas velas como almohadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 124)

Finalidad

[1936]

...Cambiaron de rumbo, la finalidad que los había unido se perdía invisiblemente. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 14. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 156-157)

[1938]

…¿acaso el problema de la finalidad pertenecía a la teoría del conocimiento o a la experiencia de la dependencia religiosa? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 272; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

[1958]

…antes de precisar si es apacible o cejijunto el rostro de la finalidad, veámoslo como una proyección ascendente, el *ascendit* de causalidad a finalidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 9; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 387)

Fingir

[1966]

…Creyó que fingía, para no anonadarse en la total indiferencia de la recepción. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 316-317)

[1977]

…ahora fingía [alusión a Champollion] humildad, renunciamiento y florecillas franciscanas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 240)

Firma

[1949]

(Firmen, las firmas, vuelvan a firmar. [sic]

[1949]

Firmen todos a la vez, quiten las manos
todos a la vez.

[1960]

Resguarda la firma el instante, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 203 y 268)

Física jónica

[1960]

Pero como en los elementos sacerdotales de la física jónica,
the fire of the florest era sustituido por el *laughing falls*, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 287)

Física jónica-ninivita arcádico

[1950]

Parece, tal vez, que después del período transcendental de la física de la destrucción de las cadenas nucleares, hemos querido volver a la limpia ingenuidad de la física jónica. Cuando Anaximandro nos hablaba de los estuches circulares que tienen movimiento rotatorio. Del fuego roto que anima a los anillos circulares. De los vapores del mar que rompen las esferas de fuego y las llevan a ser anillos. Explicaciones de explicaciones que llevan al hombre de hoy a pasearse por su azotea como si fuere un ninivita arcádico. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 316; y en *La Habana*, ed. cit., p. 232)

Fisiología-romanticismo

[1966]

Un tirón de la fisiología la llevó al fingido romanticismo. Le ordenó al chofer que se detuviese, pues siempre que iba al campo entrecortaba un alegato de soledad y de afán de abrazar las buganvilias. Nadie se movió de la máquina, como si compartiesen el secreto de ese romanticismo tardío. Cuando regresó, ya caído el crepúsculo, donde estuvo parada para ceñirse con las buganvilias, se veía un círculo que abrillantaba las yerbas y un pequeño grillo exangüe ya para poder fluir por la improvisada corriente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 247)

Fiurol

[1977]

...siempre paso por Fiurol, donde hay pescadores, ferias, apariciones de San Luis y yo diría que hasta chozas para penitentes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 212)

Flamboyán

[1960]

El *flamboyant* [sic] como la albina señorita jirafa,
estiraba su tronco hasta el cristal confitado de la flauta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 287)

Flamboyanes azules

[1966]

…Algunos flamboyanes azules, bajo el creciente lunar, preparan los arcos, bajo los cuales pasaría *la carpa del primogénito*, homenaje de la nobleza a la prole de la santidad, azul hecho para profundizar el paso de un pescado en una bandeja de cobre martillado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 221)

Flamenco

[1944]

...el pico de un flamenco progresaba en las entrañas de un cuerpo envuelto en unas sedas mordidas por unas insignias que tenían que ser calificadas de únicas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 69)

Flauta

[1931]

Las flautas están todas guardadas en la caja del Altísimo, donde no hay rumores de quiebra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

[1937?]

Flauta sembrada en mis sienes
resucita en las arenas
de los labios, llamando al amor
errante, asustado marinero
pidiendo agua y azúcar
y cola azul de delfín. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 62)

[1941]

El verdeoro de las flautas rompe
entretejidos antílopes de nieve corpulenta
y abreviados pasos que a la nube atormentan.

[1949]

Nítida y sin minervas escamosas
la flauta que suspira golondrinas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 92 y 134)

[1960]

La flauta en su entrecruzamiento de fibrosa hoguera resistente
y oscura levedad en las satánicas rupturas temporales,
va creciendo su marea para un sargazo indiferente
-cariacontecido cocuyo áspero por los pliegues de la carpa-,
así comienza a reclamar el crujimiento de las nocturnas cantidades,
de aquella masa agujereada por los ojos del quebrantahuesos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 259-260; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 206)

[1960]

Desdobla, no el confín, flauta,
la onda en sus pies se retira;

[1960]

La flauta es el cordel que sigue la cintura en el sueño.
La cintura es la flauta destapada por las avispas.

[Sin fecha]

Ay la flauta ya sin su sombra,
sus verdes brazos se extinguen,
persiguiendo ojos pulsados,
rebotando en humos de lluvia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 274, 401, 624 y 625)

Flauta-brazo

[1931]

flauta silvestre en los peines y violines:
brazo puro, largo, amarillo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 631)

Flautista-peluquero

[1977]

…Con la ayuda del francés ingresó [alusión a Martincillo] en el Conservatorio para superarse, como él decía, en los estudios de flauta, pero Martincillo pudo observar, cosa que le hacía ver el francés con disimulo, que sus adelantos como peluquero superaban a los del flautista. …Martincillo miraba de reojo algunas veces a la flauta, pero una urgente llamada telefónica de la esposa de un académico, lo despertaba bruscamente por el timbrazo y recibía de nuevo sus aplausos como peinador. …A Martincillo le gustaba ir a las soirées de Mc Cornack, porque así se creía que su asistencia era como flautista y no como peinador. Así se pavoneaba estrenándose unos zapatos con hebillas de oro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 294-295)

Flecha

[1941]

Silbido, flecha hacia atrás, batiente
se apresura o se duerme tan furiosamente
que la espalda interpreta su plumaje:
prendida escarcha que hacia el labio vuelve.

[1941]

Así la flecha sus silencios mueve,
ciega buscando en la extensión de nieve
su propia estela como fruto y muerte.

[1960]

las flechas salían del árbol al fuego, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 49, 60 y 324)

[1966]

…Luis Ruda sirviendo de momentáneo ayuda de cámara, con la alegría silbante de la flecha que comienza a pronunciar por anticipado el enigma de la diana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 135)

[1970]

Las flechas, cuando son pájaros,
atraviesan las manos con anones,
buscan el renacimiento de la vihuela,

[1970]

Las flechas encandilan los despojos,
y salta el bailarín.

[1972]

Se destruye una antigua flecha, la punta
se enemista con la fantasmagórica coraza,
la parábola de los extremos junta

[1974]

Una flecha atraviesa el oscuro de la boca,
otra pega los labios como el alquitrán.
Le dan una nalgada
y se precipita gruñendo en una cueva.
Ahora es un antruejo bailando
ante la luna que le corta el cuello.
El unicornio, con dos jinetes,
comienza a lamer las flechas.
Van a la nieve de la extensión,
a la invariable línea del horizonte.
Regresa el unicornio, los jinetes
se perdieron al contemplar
las flechas cubriendo los ojos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 433, 434, 467 y 521)

[1977]

…No le interesaba [alusión a Fronesis] la flecha en el camino medio de la ciudad y el bosque.

[1977]

…Fronesis quiso llevar hasta el final la leyenda que se insinuaba en el tiro de las argollas, adquirió a sobreprecio una flecha, se acercó de nuevo al río y lanzó la flecha sobre la otra ribera. Fue a caer sobre una pandilla de quebrantahuesos que graznaban con temblor.

Pasados cuatro o cinco días, Fronesis volvió, apoyado en el canuto de huesos cremosos, sobre la otra margen. Vio que salía de la casa una mujer joven, con flores en la cabellera como remedando una tahitiana sonriente vista por Gauguin. Su juventud se contrastaba con la gravedad de su gesto y la obstinación de sus miradas que conjuraban un punto errante. Llevaba en sus manos una flecha, a veces la alzaba, parecía cantar. Era Ynaca Eco Licario. Mientras intentaba situarla en el centro del lente, Fronesis observó como si ella viniera caminando hasta colocarse en ese mismo centro. Se acercaba a la orilla y alzaba la f[l]echa, la misma que Fronesis había lanzado para conjurar la distancia y favorecer el hechizo.

[1977]

-Cuando leí [alusión a Ynaca Eco Licario] en el quiosco -comenzó diciendo-, la alusión a la noche ochocientos ochenta y cinco de Las Mil y una Noches y días más tarde me encontré con la flecha a la orilla del mar, pensé que tenía que ser alguien acogido al reino de la imagen de Licario, decidida a completar aquella noche con las sucesivas, cuando sigue la flecha perdida hasta encontrarla en la casa de los hechizos. Es casi seguro que cuando un hombre de su edad incorpora a su vida por el recuerdo una noche árabe, es también un lector de Goethe. En ese momento estaba presente en usted el pasaje que nos recuerda Eckermann, cuando Goethe desciende al sótano de su casa, extrae las flechas y demuestra su precisión con el arco. …Ahora voy a enterrar la punta de esta flecha para que vibrando al recibir la brisa que viene por el lado del río, señale la verificación del encuentro de la movilidad con el sonido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 115, 218, 221 y 222)

Flecha-cisne

[1937]

Pez del frío verde el aire en el espejo sin estrías, racimo de palomas
ocultas en la garganta muerta: hija de la flecha y de los cisnes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 18)

Flecha-pez

[1942]

Haciendo su fin todo se apresura
ya que la flecha carece de ojos.
La flecha vuelve disfrazada de pez,
anhela la clara estabilidad inmatura. [sic]
El pez ha dejado su cárcel ¿por qué viene
y por qué va?
Tejo sus ojos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 130-131)

Flechador

[1966]

-Cuando Celita apareció preñada, no se podía precisar cuál de los dos hermanos había sido el flechador. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 366)

Flor

[1941]

flor especial en noche eterna crece,
cerca al rocío, ángel de la tierra.

Y así en enojos al barro se decrece.

[1941]

Oh flor rota, escama dolorida,
envolturas de crujidos lentísimos,
en vuestros mundos de pasión alterada,
quedad como la sombra que al cuerpo
abandonando se entretiene eternamente
entre el río y el eco.

[1945]

Después de todo es una flor y así también es una flor.
Así también es una flor en la boca del esturión carnavalesca.
Después de todo el pez y su flor tienen que ir a la balanza.
Tampoco duerme en la balanza el hombre recamado de consejos.
Tiene una espuma oscura que le llena la nube en cuclillas que sale de su boca.

[1960]

La flor cierra sus dados;

[1960]

...Ay, ay, la flor

reaparece en la metamorfosis
del instante, y Jacinto
Júpiter y Jacintillo graban el Ay.

[1960]

a su ocaso se entrega
la flor, su resistencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 59, 88, 104, 281 y 334)
[1971]

…Se esboza una flor que puede ser un sexo, pero después precisamos que ha comenzado por no ser una flor. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 86)

[1977]

…Las flores del pequeño búcaro de las mesas crecían en el vuelco de las aguas. Las hojas se agrandaban hasta tomar el tamaño de la bandeja con la ensalada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 56)

[Sin fecha]

Los caballeros de estambres plegadizos,
preguntan a la flor del pozo:
¿Quién hace los dulces? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 567)

[Sin fecha]

A las luces de ahora
la flor se reconcilia
con la amarga moneda.
Y el que pasa distante
penetra en su corola. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 31)

Flor-caballito del diablo

[1968]

…Una flor que forma otra flor cuando se posa en ella el caballito del diablo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 439; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 257; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 502)

Flor-lo oscuro

[1945]

Si no fuese por la flor exterior, que nos mira, donde volcamos las piedras
de nuestras entretelas, lo oscuro sería un zumbido quizás más suave pero inapresable.
Es un trabajo también sobre la materia que no fija su último deseo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 118)

Flor-mariposa

[1974]

Vuela flor o mariposa prefijada
irrumpe en halconero encaramada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 511)

Flor-niño

[1962]

…la flor, pudiéramos decir, busca el niño, y como el niño se hunde en la flor. Como la flor, arquetipo del instante, requiere los sentidos inaugurales del infante. Cada éxtasis en lo temporal, requiere nuevos sentidos que le son connaturales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 386)

Flor-nube

[1966]

Sobre la mesa de noche distinguió un ramo de flores de color cremoso, con unos puntos atigrados, sostenidos por un pedúnculo verde con blancas nubes de contorno violáceo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 373)

Flor de agua

[1964]

En otro número de la misma *Revista Habanera* aparece un estudio del botánico Sebastián Alfredo de Morales, sobre la llamada flor de agua. Después de describirla con verdadera precisión científica, nos encontramos que es una planta de la más

espléndida tradición en la antigüedad. Se trata, según nos dice Morales, de una planta a la que se le rindió adoración en el Egipto, pues cuando aparece, el Nilo comienza sus crecidas. Se le hacen fiestas que justifican su nombre de esposa del Nilo. Se representa esta flor coronando la frente de Osiris. Vemos cómo una planta llamada con toda sencillez por los cubanos *flor de agua*, es una de las más linajudas de la antigüedad, pletórica entre los egipcios de una exuberante fuerza simbólica. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 241)

Flor de hierro

[1949]

Como la flor de hierro anciano se retrae
y aplasta a mazazos el insecto dormido en sus estambres. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 194)

Flor de oro

[1965]

La destilación de la gota de oro se va trocando, en ese vacío creador taoísta, en la flor de oro. El artificio destilado se trueca en la naturaleza de la flor de oro, la luz, forma visible del aliento, el aliento, que es el actuar del cielo, el actuar del no actuar, aquí el oro es la luz, flor de oro significa flor de luz. Esa flor ha recibido desde el punto de vista nominal, variados flechazos. Árbol que es una hoguera o un árbol de nombre, surgiendo de la oscuridad subterránea, es tan inapresable como el *tao*. La búsqueda alquímica de la píldora de oro, para conseguir la inmortalidad, se trueca en la captación de una luz blanca por la respiración interna, por el aliento secreto. La luz ha de entenderse como principio, como embrión, no como resplandor o brillo. En los ocho primeros trigramas, la luz aparece representada por una línea femenina, con línea masculina arriba y abajo. La luz de arriba: el aliento. Y la luz de abajo: lo ígneo, la hoguera, lo amarillo, el tigre blanco. Esa flor de oro es lo inapresable que ha sido expuesto con los más diversos nombres: Vesícula germinal, Castillo amarillo o la tierra de los antepasados, Terraza de la vitalidad, Campo de una pulgada de la casa de un pie, Sala purpúrea de la ciudad de jade, Oscuro desfiladero, Espacio del cielo anterior, Castillo del dragón sobre el fondo del mar, Zona limítrofe de las montañas de nieve, Desfiladero primordial, Reino del supremo goce, Tierra sin límites, Altar donde son producidos conciencia y vida.

[1965]

…Para que la rueda solar sea eficaz en nosotros, tenemos que buscar “el centro en medio de las condiciones”, cuando se ha obtenido el curso circular de la luz, hay que preservar el centro amarillo con el fuego del espíritu, entonces la flor de oro, oro amarillo llena la casa, los peldaños se forman de jade blanco. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 128-130; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 486-487)

Flor sombría-Federico García Lorca

[1961]

…el jinete que le entregó aquella flor sombría, que sólo podemos tocar cuando estamos ya en lo invisible, pues este poeta [alusión a Federico García Lorca] que como los cipreses y los chopos granadinos, necesita de la tierra para articular su poesía, al ser llevado a la tierra sin límites de una tumba sin nombre, regresa a todos los triunfos naturales, chopos, alberca, ruidos del agua, que le regalan para siempre un acento indefinido a los recursos particulares de su voz. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 62-63; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 278)

Florecer

[1966]

…De noche Petronila florece por el caserío con bisbiseos y pitagorismos antillanos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Flores de oro

[1941]

...aquellas flores de oro, que él sabía que no eran de oro, pero que colocadas en las paredes de su alcoba vinieron a ser como la pelusilla suave de una mano que nunca le había envuelto en las pesadillas ni en la más comúnicas venturas. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 26-27)

Floresta

[1937]

En chillido sin fin se abría la floresta
al airado redoble en flecha y muerte.

[1960]

Gruñe un dios, la floresta
tropieza por la flauta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 13 y 276)

Flota del vino

[1960]

La flota del vino desea que las aguas no la interpreten,
que las algas salvajes le corroan el casco de planchas bolivianas
y que su espolón caiga sobre el viejo puente que se hunde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 356)

Fluencia

[1949]

No es solamente la fluencia la que dice su predominio. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

Fluencia líquida

[1971]

...La fluencia líquida es la primera muestra de una ambivalencia universal, de las semejanzas entre la gorgona etrusca y una cabellera ticianesca, entre la cola de Juno y el pavorreal, unos huevos de insectos que forman unos racimos de plátano para el despertar de Fedro a orillas del Crisorroa. La marcha del río desprende las infinitas variaciones del elfo penetrando en la raíz del castaño. La infinita visión que se abre en el espejo del río se cierra en el último silbido de la lava. Aun el agua estancada, los deseos de Blake, produce la totalidad de la imagen. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 86)

Foca

[1951]

…si una foca no espejea, destella, se resguarda en un turbión de escamas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 204)

[Sin fecha]

La foca aullando resbala por la piel de un cielo calmo,
pero cae como un bulto negro en los pasos medidos del atigrado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 563)

Fogón merovingio

[Sin fecha]

fogón merovingio donde hierve el agua de coco, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 567)

Fondista

[Sin fecha]

los crespos fondistas cáscara de papas
hierven sobre la cerca
con la vacía cantina a cuestas,
pero su susto es alegre:
a correr, a correr el guineo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 566)

Fonógrafo

[Sin fecha]

…fonógrafos que alzan la tapa de la noche y enseñan un pie o un diente;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 649)

Fontana Trevers

[1955]

La ondulación de la agujeta de la fontana Trevers, nos resuelve la extensión permisible de una sentencia de Bossuet o de Proust. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 79-80)

Forma

[1957]

Si por alguien, cuya tesis ha tenido los favores de la buenaventura, se ha considerado el barroco un arte de contrarreforma, cómo no ver en el centro de esas compañías que parten en romana defensa, a los *Ejercicios*, con su confianza en la voluntad, para mantener la *perfomance* tensa en la adquisición de las vías de purificación. "Usamos de los actos del entendimiento, se nos dice en los Ejercicios, discurriendo, y de los de la voluntad, afectando". Hay ahí como una confianza quizá, en que la forma comprenderá a la esencia; en la primera religiosidad por la forma, por el amor de lo visible, pues ¿en qué forma la voluntad iba a actuar sino sobre la visibilidad? (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 57-58. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 157)

[1959]

…La reminiscencia de la forma, reconstruida en la desolación, no basta a suprimir el reto de la imagen esquivada. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, septiembre 14, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 40)

[1960]

...la Forma, hecha de la arenosa resistencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 328)

[1967]

…La forma jugando las dos esferas comunicantes: círculos sobre dólmenes, tortugas emigrando en un trozo de hielo, sosteniendo con sus cuatro patas, como en las fábulas chinas, lo estelar. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 93)

[1971]

…Felizmente nunca se esclaviza una forma que concluye extenuado su ejercicio espejeante. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 86)

Forma-barroco

[1945]

…La forma que había unido la sensual ornamentación de Córdoba o de Granada con la forma cortesana de Florencia, se había coruscado en llamas negras, para hacer el barroco madrileño de Quevedo o de Goya. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 241)

Forma-imagen

[1948]

…En realidad, cuando más elaborada y exacta es una semejanza a una Forma, la imagen es el diseño de su progresión. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 152; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 196; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 303)

Forma-pez

[1960]

Así como la forma se retuerce y se transforma, pues al ascender o alejarse
de la luz, el pez se hace pluma en la hostilidad o la pluma
se hace pez allí donde el acuario desdeña sus cristales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 415)

Forma-sombra

[1966]

…El peto de la tortuga y las armas de Aquiles sobrepesan, por eso me agrada más ver la cuarta forma deshecha y reapareciendo en la sombra del pájaro que no se mueve, porque si no la sombra le sobreviviría como cuerpo y entintaría el muro con las huellas de la tiza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 57)

Forma-tiempo

[1966]

…Forma de Lluvia, Forma de Nube, Forma de Madera, tiempo entrecruzado horizontal, vertical, y tiempo ya hecho por el hombre. Forma del tiempo vertical que se entierra, forma adquirida sobre la fuga y forma que utiliza al hombre como intermediario, borrándole después. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 57)

Forma-unidad

[1954]

…en uno de los tramposos sustitutivos invencionados por los griegos trazó la parábola de la forma a la unidad, interpuso la forma antes de llegar a la unidad, ligó el concepto de forma al de sustancia. Sabía este primer morfólogo, que el paladeo y la incitación se quedarían prendidos al goce conceptual de la forma adquirida, antes que atreverse con la dialéctica manuten[c]ión del concepto de unidad, donde el griego se sentía un tanto errante y medroso ante el tinte tanático de los egipcios y a la obligación de conocer el nombre de los posibles porteros de las moradas subterráneas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 14-15; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 342)

Forma detenida

[1960]

forma detenida, como el caballo en el último recodo,
y hecha al Giorgione que detiene y ofrece su violín. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 237; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 177)

Forma exhausta

[1937]

...en los últimos momentos de una sustancia orgullosa, pero fija y alcanzada, la forma exhausta volvía invisible a recoger sus últimos frutos, no como indiferente tránsito de las esencias, sino como prueba irrecusable de los envíos de la sustancia inicial. (En: *Grafos*. La Habana, junio, 1937; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 321; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 231)

Forma pianística-ecuación orquestal

[1952]

Las reducciones y ejercicios previos a la orquestación, verificados en forma pianística como ecuación orquestal, parecían reducir la materia sonora a una representación mental más que al resuelto laberinto de lo puramente audicional. Si la reducción pianística mostraba seducciones y logros, no se atrevería a negar que se enclavaba entre ecuación y representación, entre signo y abstracción *ab initio*, pues el crecimiento o la extinción del volumen orquestal probado en la reducción de una nota a instrumento de diferente ligamento, traía una pausa o suspensión en las comprobaciones y ajustes del dibujo melódico. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de junio, 1952; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 240)

Forma sellada

[1945]

En cada rincón el ojo de una puerta
multiplica el devaneo de la forma sellada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 110)

Formas cognoscentes

[1954]

...Montaigne y Proust, que habían apresado grandes extensiones de sensaciones definidas en las redes de la expresión, señalaron forma[s] cogno[s]centes, que el travieso La Fontaine regalaba al poeta llamándolo *poliphil, l'amateur de* [*t*]*out chose*. Montaigne parecía señalar en la voluptuosidad de la adolescencia, en un Eros de conocimiento, el arte goloso de extraer de figuras y situaciones el arquetipo de su esplendor, la transmisión de su instante de experiencia en la forma de su sabiduría. Cree que los guiños maliciosos de un paje, la inflexibilidad muscular de un sirviente, una disputa sanguínea de sobremesa, concurren en su diversidad a nuestro apresamiento. Cree que la diversidad de las fuentes nos enriquece los humores. Pero algunas páginas más lejanas lo vemos, en su altanera voluptuosidad candorosa, quejarse regañón de que en una mesa apartada se habla de la hermosura de un tapiz o del sabor de la malvasia, mientras en el otro extremo de la mesa se pasaban grandes golpes de ingenio, sin que los tapiceros vecinos enarquen para saborear los epigramas y los *trait de sprit*. Ahí lo

vemos un tanto adormecido en la propia decisión de sus consejos, creyendo momentáneamente que se puede extraer más empírica sustancia pensante de los ingeniosos que de los tapiceros. Confundido en la brújula de sus propias indicaciones, lo vemos cerrar el compás con la jerarquía del conocer, cuando para que ese empirismo adolescente sea enriquecedor tiene que ser indistinto y homogéneo en su captación, para reaparecer después en la distinción de cada una de sus definiciones y dominios. En realidad, aquella primera captación indistinta y su poética, sorpresiva reaparición en el fiel de los otros otoños, tenía que haberse cumplimentado en aquella pausa o suspensión; pues aprender de un tapicero o de un ingenioso están dentro del misterio del apoderamiento del orden de la poesía, y no del empirismo del azar ocupando el instante. Ahora es el contemporáneo Marcelo, *né de la fume de vos fumigations*, nacido del humo de sus fumigaciones, embozado por los environs y "haciendo preciosos descubrimientos en una propaganda para jabón como en los pensamientos de Pascal", pues si en el Eros cogno[s]cente de la adolescencia, las homogéneas equivalencias del blanco o vacío de la suspensión, aislaba de la sucesión de sus paréntesis, lo que rebanaba la posibilidad de una prioridad jerárquica, es por el contrario, después de un estoico ejercicio en la persecución de ese susurro o en la infinita atención para la extracción de la negatividad, cuando aquel brusco detener por una exigencia del éxtasis, comienzan en el tapicero y en el ingenioso, en el neurótico ansioso de una nueva crema de afeitar o en el cultor dominical de los abismos pascalianos, a volcarse en la reminiscencia como retrospección temporal lograda tan sólo en el ordenamiento de la poesía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 36-38; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 358-359)

Formas de reconocimiento

[1967]

…van desembarcando la linterna de las profundidades y las flechas que nos marcan las huellas anteriores, la posibilidad de nuevas formas de reconocimiento. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 93)

Fortaleza-Dios

[1966]

…Es como la cerveza que quitándole el tapón se le va la fortaleza. Sin embargo, él como para burlarse en secreto de esa frase, no perdió nunca la fortaleza, buena señal de que estaba taponado por Dios. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 18-19)

Fortitudo contrarreformista-Ejercicios Espirituales

[1950]

Corrían ya los peligros de la formación de la oración de quietud, y era necesario ir haciendo de la contemplación un ejercicio. Venían ya de lo más depurado de la Edad Media aquellas horas regladas que distribuían las alabanzas y los trabajos sin desperdicios ni altibajos, por el contrario, en la más señorial distribución de las horas. En vez de la suelta contemplación, el concentrado ejercicio; en vez del pecado navegando por el interior abismo, las sutilezas de la confesión halladas por San Alfonso o por San Carlos; en vez de la libre petición, el humilde rosario. A ese fortitudo contrarreformista de hacer una punta y una espada, un a fondo y una defensa rápida y profunda, responde a cabalidad los ignacianos Ejercicios Espirituales. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 227-228; en *La Habana*, ed. cit., p. 189; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 188)

Fósforo

[1966]

…subir la escalera de su casa, bailándole ya el fósforo de la energía muscular:… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 81)

Fósforo enarcado

[1977]

...La sorpresa de la aparición impedía que el ladronzuelo hubiera recuperado la flacidez del fósforo enarcado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 131)

Fósforo inútil

[1929]

Fósforo inútil,
todo escapado en lamento.
Nueva linterna en los labios.
¡Fósforo inútil! (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 624)

Fósforo nocturno

[1966]

…En la cresta del arco voltaico danzaban sus borronaduras las concentraciones del fósforo nocturno, inmensa piel sin ojos, pero ornada de mamas tan numerosas como las estrellas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 344)

Fotografía

[1975]

...te env[i]amos las fotografías, ya terminando el año, para que veas [alusión a Eloísa Lezama Lima] cómo nos encontramos. Supongo que habrás recibido las anteriores, o estarás al recibirlas.

[1976]

De las fotografías que te he enviado, no nos has dicho nada. [alusión a Eloísa Lezama Lima] En mi opinión eran buenas fotografías, si lucimos viejos es porque no somos jóvenes. ¡Y de nada vale quejarse! (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 203 y 205)

Fotografía-maizar

[1977]

…Fotografías del tenor rodeado de periodistas y alzando su copa. Con la mano en el tahalí, cantando Rigoletto, en diálogo con su madre, maizando las palomas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 235)

Fotografía familiar

[1965]

...Ya estoy frente a la fotografía familiar... Innegablemente que me emocioné al verla, hacía mucho tiempo que no los veía a todos juntos, como en los santos, las bodas, los bautizos. Es más grande que mi cartera, pero pienso ponerle un marquito y tenerlo siempre muy cerca, para que me acompañe y sentirme un poco menos solo. Creo que todos hemos sufrido lo indecible, pero Mamá y yo nos llevamos el misterio de la más grande porción de dolor. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 98)

Fou Hi

[1965]

…Fou Hi fue el primero en quien se mezcló a la mitología la realidad, se le ha comparado al fuego, “que tiene figura y que no tiene figura”. Invencionó los ocho trigramas, que representan cielo, tierra, trueno, montañas y colinas, fuego, agua, vapor y viento. El elemento creador o masculino está representado por tres líneas que no se fragmentan, las líneas rotas representan lo femenino. El cielo está representado por tres líneas masculinas (≡≡) y la tierra por tres líneas femeninas (≡)… De tal manera que situado Fou Hi en el tercer milenio antes de Cristo, el chino precisa en él la aparición de la cronología, la separación de cielo y tierra, de lo mítico y lo histórico, la lejanía como imagen de lo creador. El número y el hálito, la esfera y el Gran Uno, los instrumentos musicales de madera y de seda, la línea que se mantiene y la que se quiebra, lo que expresa el espacio vacío, todo eso en el chino es acto naciente, es lejanía y es imagen. Tres mil años antes de Cristo, el chino logra la separación de la tierra y el cielo, toda su historia posterior es el afán de llevar de nuevo la tierra al cielo por la imagen embrionaria. El germen de su historia es la imagen de lo que sucedió en el reinado de Fou Hi, el sucesor del Prometeo chino, el descendiente de los constructores de nidos, que por momentos es un dios del campesinado, que señala las lluvias y la potencia de los equinoccios, cuando la otra mitad de su cuerpo, la de una serpiente escamosa, comienza a silbar la eternidad de sus misterios y conjuros. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 111-112; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 472-473)

Fou Hi-Niu Kua

[1965]

La hermana de Fou Hi, Niu Kua, que señala la liberación de la sucesión paradisíaca de hermanos, sin determinar su génesis, lo protege contra su primer ministro, su ángel malo. Cuando éste rompió la bóveda del cielo, Niu Kua ablandó las piedras y poniéndolas una detrás de otra logró reconstruir el cielo. ¿Fou Hi y su hermana Niu Kua fueron dos personas, o el *ying* [sic] y el *yang* encarnados en una sola persona? Parecían representar formas de dualismos, la conjugación de lo masculino y lo femenino, colas de sirenas androginales que se enroscan mutuamente. Uno con la regla, otro con el compás, ceñidos ambos por sus colas de serpientes o de sirenas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 112; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 473)

Fragata

[1971]

Una fragata
con todas sus velas presuntuosas,
gira golpeada por un grotesco Eolo,
hasta anclarse en un círculo,
azul inalterable con bordes amarillos,
en el lente cuadriculado de un prismático.
Allí se ve una fingida transparencia,
la fragata amigada con el viento,
se desliza sobre un cordel de seda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 451)

Fragmento

[1960]

Al ir penetrando en la capucha tirada del caballo,
el fragmento con sus escalas y triángulos para la luz,
recibe la transparencia, el visible antes de perderse
en la suspensión, gimnasta que sólo tiene el sentido
de una orilla, hasta ser guardado como un pececillo
en la esfera del niño, sin contemplar la otra figura
que une el espíritu con el germen.

[1960]

El fragmento dañado se subraya al mirar en torno
y recrearse venecianamente en la identidad de su mirada:
la diferencia de tonos por la distancia es su silencio.
El fragmento cuando está dañado no reconoce los imanes,
furiosamente se encaja en la esfera que giraba
impulsada por la rueda de otro apetito, de otra penetración irreconocible.

[1960]

El fragmento de apetito está tirado por el centro de la esfera, su hambre
busca el alimento que lo abarque, la investidura del ceremonial
de las estaciones donde la línea del horizonte es siempre un enemigo.
El fragmento que está dañado desconoce el sentido de su marcha
y no puede caer en la plomada de su espina central,
pues su ceguera está fría y se detiene
y carece del nacimiento de la irradiación, errantes ojos despedidos
de su centro para ser tan sólo el contorno de su chisporroteo,
pero sin que la chispa una la cabellera del agua cayendo
y las danzas de la hoguera que caminan hacia la desmesurada silla por la que repta el delfín.

[1960]

el deseo de fragmentar para llegar al castillo rocoso no tiene la ceguera
reclamada a los dioses sino la frente deshecha se completa a su agrado;

[Sin fecha]

los fragmentos no podrán alzarse
con el botín ni con el instante
del pestañeo al bañarse en el agua solar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 374, 375, 399, 400, 420 y 608)

Francés actual-lengua

[Sin fecha]

…Corrientes que forman el franc[é]s actual[.] M[á]s de 30 corrientes en el franc[é]s actual:
(a) El latín.
En los primeros siglos de nuestra era los galos hablaban el latín, pero un latín popular, menos florido que el de Cicerón, aunque poseía expresiones locales, que Cicerón, desconocía. La Galia era una provincia romana, y allí imperaban la lengua y el uso de los romanos.

(b) Los galos[.]
Nos servimos aún de 93 palabras galas, pertenecientes a la lengua primitiva, hablada antes de la invasi[ó]n romana. Después de la conquista se latinizó su forma, pero no son palabras latinas[.]
(c) Céltico, palabras que todavía se conservan en Escocia, en el pa[í]s de Gales y la Baja Bretaña[.]
(d) El griego:
Ya por intermedio del latín que estaba lleno de palabras griegas. Relaciones comerciales con Constantinopla, desde Carlomagno y desde las Cruzadas[.]
(e) El alem[á]n antiguo, cuando las dinast[í]as merovingias. Unas 400 palabras de origen alemán, aparte de las palabras de origen latino, cuya inicial [Insertado: *v*] se ha convertido en *g*, merced a la influencia francesa[.]
Moderno alemán. Después del siglo IX, y sobre todo después del siglo XV, alcanza con los suizos, la reforma religiosa, las guerras de religión y la de los treinta años.
(f) El inglés se relacion[a] con el bajo alem[á]n, que hablaban los pueblos de la llanura a la orilla del mar, y contiene muchas palabras escandinavas, tra[í]das por la invasión francesa. Durante la Edad Media el inglés no ejerci[ó] influencia, pero en los siglos XIX y XX, se desquitó, durante el desarrollo comercial de los pueblos[.]
(g) El provenzal: la lengua de *oil* toma muchas palabras de la lengua del *oc*, sobre todo después que la casa de Tolosa fué [sic] incorporada al dominio real, y de la guerra de los Cien años, en que el Norte y el Mediodía, se aliaron del [sic] siglo XIII. El empleo del francés por los meridionales se comparaba desde el siglo XIII por documentos administrativos y judiciales y hasta por obras literarias, pues el advenimiento de Enrique IV de Navarra, y la influencia de Montenc, de du Bartas y de Montaigne, le valen a la lengua francesa por una gran cantidad de palabras meridionales. Ascienden a unas 400[.]
(h) Hasta el siglo XV, la literatura francesa pasó los Alpes e inspiró a los italianos. Galicismos en Dante y Petrarca, bajo el disfraz toscano. El franc[é]s empieza a tomar palabras i[t]alianas a principios del siglo XV, bajo Carlos VI. El Renacimiento y las guerras de I[t]alia determinaron una invasión de palabras italianas, contra las que protestaron Enrique E[s]tienne y Joachi[m] du Bellay, en su Defensa de la lengua fran[ç]aise. El franc[é]s cuenta unas mil palabras italianas, sin mencionar las palabras italianizadas por sus sufijos en *ade*, en *esque* y en *ssime*[.] [É]poca de Catalina de M[é]dici[s], de Mazarino[.]
(i) *Espa*[*ñ*]*ol*. Las luchas contra los moros, las peregrinaciones a Santiago de Compostela, la rivalidad de Francisco I y Carlos V, las relaciones cada vez m[á]s frecuentes, a partir del siglo XVI, entre Francia y España, bastan para explicar que existan en franc[é]s 300 palabras en español, como bolero, cachucha, toreador, mantilla. Corneille, Moli[è]re, Scarron, Lesage, Beauharnais, y los escritores que buscaron inspiración en España, aumentaron el número de los hispanismos.
(j) Dialecto franc[é]s[.]
Es el que se hablaba en la isla de Francia y el que ha formado la lengua literaria. Pero también los demás dialectos provinciales han introducido numerosas palabras fáciles de reconocer gracias a la fonética.
El dialecto de la suiza romana, el criollo hablado en las colonias francesas de las Antillas, el Vascuence, el hebreo, el árabe, el persa, etc, han intervenido en la formación de la lengua francesa[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 68-70; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 360-362; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 369-370)

Francia

[1977]

...Lo que ya le había pasado a Foción a la salida del museo y lo que estaba viendo, lo decidieron a partir en seguida de Inglaterra y volver a la Francia, donde la gente era menos perfecta, pero más venosa en todo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 290)

Francia-Gustave Lanson

[Sin fecha]

"La nación francesa es más sensible que sensual y menos sensual que intelectual, más capaz de entusiasmo que de pasión, pero soñadora, mediocremente artista, y según el grado de precisión que comportan las artes, más dotada[s] para la arquitectura que para la música, curiosa sobre todo de nociones inteligibles, lógicas, constructoras y generalizadoras, poco metafísica y mística, pero positiva y realista hasta los m[á]s ricos [í]mpetus de la fe y los cursos más aventurados del pensamiento"[.]
Lanson al paso del tiempo modificó esa descripción, matizándola. Sobre todo la expresión "mediocremente artista". Sus pintores, desde los Delacroix y los impresionistas, lo desmienten. Igual sus escultores, Rodin, Bourdelle, Maillol[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 59-60; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 337; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 362)

Francisco I

[Sin fecha]

En 1531 Francisco I funda el Colegio de Francia [Insertado: aconsejado por Budé] y pone fin por un acuerdo del parlamento a los misterios de la Edad Media, hace decorar Fontainebleau por artistas italianos[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 67; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 358; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 368)

Francisco Castillo-Doña María Vicenta de Mendieta

[1964]

…Francisco Castillo, hombre ya de cierta edad, casado con una mujer de menos años, Doña María Vicenta de Mendieta.… La María Vicenta puesta de acuerdo con su amante, mató a su esposo, fue uno de los grandes escándalos madrileños. Se cuenta que la madre de la asesina rogó perdón, llorando a los pies de Carlos IV y que éste le dijo: "Que la perdone Dios, yo no la puedo perdonar". Y la mala mujer fue ejecutada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 198)

Francisco de Goya

[1957]

Las armas en el grabado goyesco eran símbolos de una teología donde la caída aparece siempre acompañada de unos golpes con escoba sulfúrea. Para combatir ese mundo tragicómico que se desmorona, Goya emplea, además de su genio que lo pone siempre a flote, las luces de la Ilustración. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 140. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159)

[1962]

Veamos ahora el prodigioso *La Grotte*, de Goya, donde lo estelar gravita en tal forma sobre el fragmento de edificación que se muestra, obligándonos a la reconstrucción de una totalidad invencionada, que nos lleva a la inicial de ese momento que va a transformarse. La arquitectura derruida ha sido sustituida por lo estelar, con tal fuerza para el nuevo acoplamiento, que parece una pintura para la complacencia de un demiurgo. Las bromas, las solemnidades, las sorpresas, agrupadas en torno de la mesa, en un lateral del cuadro, mezclan la alegría inocente del escondido debajo del mantel para que lo busquen las palomas, con la figura enfática del hombre báquico, un poco Rembrandt, un poco del Velázquez que se burla de los guerreros, para formar un agrupamiento que transcurre con sorprendida sencillez en sus transportes a una circunstancia no interpretada, pero que, no obstante, parece ofrecerle una tregua.

[1962]

El cuadro iniciado por Goya en su *Visión fantástica*, se termina en realidad en *La Grotte*. Las dos figuras aladas arrebatadas por la imaginación sabática, llegan a un monte con una puerta. Al traspasarla llegan a un paréntesis espacial que se complementa con todo el macrocosmo. El papalote lanzado por Goya, en *La Grotte*, une la espiral, la dinámica ascendente del espíritu de las ruinas con lo estelar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 393-394)

Francisco de Goya-sobrenaturaleza

[1968]

…Miramos el cuadro de Goya, *La gruta*, una de sus menos vistas y mejores telas. Al fondo, el cielo cárdeno y las nubes acabalgadas [sic] del Greco, contrastaban con el sosegado vuelo de las colombas. Tapadas con el mantel, o por debajo de la mesa se ocultan para que las palomas se acerquen. Es un coliseo en ruinas, una plaza deshabitada, ala derrumbada de un convento. Frente a esa desolación han instalado un merendero donde un aparecido cubierto por un mantel picoteado por las palomas, engendra expectación y gracejo. Es un espacio desconocido y un tiempo errante que no se aposenta sobre la tierra. Sin embargo, paseamos en ese aquí y transcurrimos en ese ahora, y logramos reconstruir una imagen. Es la sobrenaturaleza. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 442; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 259; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 504)

Francisco de Miranda

[1957]

...el primer gran americano que se hace en Europa un marco apropiado a su desenvolvimiento es Francisco de Miranda. Lo[s] que le han llamado un Weltb[ü]rger, como Humboldt o como Goethe, cometen un pequeño error disculpable por lo encendido de la devoción... Miranda está demasiado atenaceado por la preocupación liberatriz de su pueblo, y en Viena o en Moscú, parece intuir el calabozo final, no los infinitos calabozos sucesivos de Fray Servando, de donde su espíritu en el dios invisible de los incas, será liberado el día de la entrada triunfal de Bolívar en Caracas. Su destino, entre las profecías sobre su grandeza lanzadas por Levater y las vacilaciones a que le obligan las restricciones de Mr. Pitt, tiene una onda de expansión, en que se lanza sobre grandes distancias y una contracción, en que se ve obligado a salir como disfrazado. Se lanza sobre la Rusia de la Ilustración, pero al fin Catalina lo encierra, frente a frente, en el salón rococó del Palacio Imperial. Entra en la cancillería de Mr. Pitt, pero al fin, pidiendo la devolución de sus papeles, sale disfrazado de comerciante, pues cuando cree tener más preparado a Pitt a favor de su causa, éste se inclina a España, como medio de combatir a Francia. Miranda se enredaba en los principios, Pitt se liberaba aliado con hechos. Cesada la dominación española en América, a Pitt receloso tiene que entrañarle el incanato de Miranda, la resurrección poderosa de ese imperio en el sur, que a Pitt, tiene que parecerle más inquietante que los finales decadentes de España. Pitt precisa que, en ese momento de la historia europea, el enemigo a vencer por Inglaterra es Francia, y Miranda se queda estático en el calabozo de Fouquier Tinville, mientras, paradojalmente, Pitt interpreta el destino.

Al llegar el Directorio con el derrumbe de la política de los jacobinos, Miranda con sus prestigios de general girondino y de brazo derecho de Dumouriez, es el más ilustre de los oficiales extranjeros que se han incorporado al destino de Francia, mientras Bonaparte es aún desconocido en el gran escenario, pues ya Miranda se ha movilizado desde la Rusia de la Ilustración hasta la Inglaterra de los economistas.

A la caída de Robespierre, el hombre de más prestigio en el ejército francés es el general Miranda. Sabido es la influencia de las mujeres en la caída del "incorruptible", Madame Tallien, la apasionada Teresa Cabarrus, lo impulsa a preparar la conspiración contra el abogadito terrible de Arras. Miranda tiene a su favor a Madame Pethion, la viuda del revolucionario, a la f[o]gosa Custine y a la reflexiva Madame Sta[ë]l. En esos momentos, en el Salón de Josefina Beauharnais solo se reclutan oficialillos tendenciosos. Por un momento el destino que habitó opulentamente Napoleón, está en las manos del General Miranda, y mientras éste vacila en descifrar un destino, Napoleón que s[í] lee en su estrella, lanza sobre él a Fouché, para hacerlo descender de nuevo a un calabozo. Pero con qué orgullo podemos constatar ese signo, el destino clásico más opulento de ese momento, alrededor de 1800, es el de Miranda. Además de su dignidad en el ejército francés, es Coronel del Ejército Ruso y viaj[a] con pasaporte de Catalina la Grande, es amigo de G. Washington y de John Turnbull, de Hamilton. Es decir, que tiene poderosas relaciones en los Estados Unidos, en Rusia[,] en Inglaterra y en Francia. Napoleón adolescente habla de su fuego sagrado. No lo pierde de vista. Pero ya en 1800 hay en el gran escenario de Europa un orgullo americano, el General Miranda es el hombre de más vasto destino, de más prometedora estrella. Napoleón está como deslumbrado por él, es hombre supersticioso, presume de leer los destinos. De pronto, como en un relámpago, él es el que asume el riesgo.

[1957]

...Cuando el General Miranda visita a Mr. Pitt, buscando ayuda para la causa americana, le presenta a delegados cubanos, peruanos, chilenos. Claro que Mr. Pitt, viejo zorro, le pregunta por sus credenciales, por la raíz de su mandato. Pitt, a medida que va surgiendo la buena estrella de Napoleón, precisa que ese primer cuarto de siglo, en el XIX, tiene que ser continental, que el Corso ocuparía toda su atención. …Un Francisco de Miranda mantiene un gran tren de vida, pagado casi siempre por los Turnbull, por los Hamilton, y por otras figuras del coro que responde a la astucia de Mr. Pitt. Desaparecido del gran teatro europeo la fulguración napoleónica, la ayuda inglesa se hace más eficaz, pero ya Miranda tiene sesenta años, no intuye en sus días venezolanos el genio de veintiocho años de Bolívar, el cual se venga, haciéndole que se le encarcele, desautorizándolo y dándole, como lógica consecuencia, la oportunidad a Monteverde, de reducirlo totalmente a la ineficacia, que lo lleva de nuevo al histórico calabozo americano, donde el romántico desde Fray Servando hasta José Martí, se ve obligado por la imagen de la lejanía, a reconstruir un hecho. Ya lo que le queda es morirse en el calabozo de siempre, mientras Bolívar se escapa de la ferocidad de Monteverde y se prepara a empinarse sobre la opulencia de su destino.

[1957]

...Francisco de Miranda, no pudo encontrar nuevo centro de un nuevo paisaje, ni en la Revolución francesa, ni en los encantos de un Eros en la Ilustración, en la corte de Catalina de Rusia, ni en la meticulosa y fr[í]amente creadora Inglaterra de Pitt. Se mueve por toda la Europa, pero hasta que no halla su centro de nuevo en un calabozo, donde reconstruye a su país por ausencia, no se siente de nuevo venezolano esencial. Su paisaje tiene ya la suficiente fuerza, para que en cualquier escenario donde se desenvuelva, y abarcó uno de los mayores de su época, vuelva sobre él, lo retome y lo ponga en el centro de su calabozo. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 108, 109, 110, 111, 112, 113, 173 y 174; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 234-237)

Francisco de Quevedo y Villegas

[1945]

Palabras en Quevedo.- feamente- opugnó - lágrimas contrahechas - me negociará perdón. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 158. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 159-160)

[1954]

La campanilla del Viático, a la salida de la torre de Juan Abad, "encancerada del sentimiento de la sospecha", [sic] con público y lucido acompañamiento de la parroquia, rodeado de tercianas y negruras, hacían refulgir a[ú]n más las doradas espuelas traídas de Italia. En Sicilia, las áureas espuelas de Don Francisco se agazapaban en gavetas para no tintinear el escondite. Catorce años de encierro le tornaban las oscuridades como las cerrazones de su lenguaje. Los cierzos y las filtraciones de un río a la cabecera le abren los humores, escoriándole la pelleja amodorrada en la walona. Para hacerlo aún más invisible la sombra de la torrecilla y las tercianas lo tumban cada día más en el horror. Pero esos encerramientos que nos regala el invisible, pueden ser lo mismo por torres que lucífugos, pues si la ausencia de la luz logra igualarse al aislamiento para darnos el encierro, también en la misma presencia de la luz tiembla el invisible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 21; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 347)

[1955]

...Quevedo no sólo anda en la burla humanística jesu[i]ta de un Carlos el Hechizado, disfrazado de ilusorio virrey mejicano, sino en las ataduras, escapadas, protestas gauchescas. Las galopadas nocturnas, las chispas entonadas del vivaqueo con la vacada sosteniendo también la nocturna, le modulan la sentencia majestuosa con apoyos comparativos de metáfora quevediana. Oigamos la voz que se alza aposentada en un guitarrón varonil:

...y le largó al sargento
del piquete un envoltijo
de papeles, y le dijo
que ya podía llevarlo
al sitiador y entregarlo
en la ciudad con aquel
envoltijo de papel.

La sátira mejicana envolvía hilillos de azafrán, ahora la sentenciosidad quevediana, al pasar al virreinato de la Plata, coloca al par de la negrura en la escenografía, el acompañamiento no del canónigo papel pautado, sino del parduzco papel de envoltijos, que va al lado del hombre. No es muletilla de identidad, por el contrario, es acariciado fetiche que toca el acompañamiento de su noche y su sentencia. La rúbrica quevediana parecía querer ahogar el corchete con su negro destello, con su bocaza de medianoche, ahora, al recorrerla la nueva luz americana, le desliza las venecianas decisiones del azafrán, y sobre todo, aquel papel como objeto capaz de acompañar aunque siempre con la amenaza solapada, pero risueña, de desprenderse y angelizar. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 117-118)

[1957]

...Quevedo consiguió unos personajes, hechos como de mazapanes verbales, “el tiempo bastardo y perdido”; unos desposorios, engendradores de hijos nocturnos, tales como Desdicha y Necesidad, casada con Dispensación, estableciendo la ringlera interminable de su familia. “Bueno está eso”, “Que le va a él”, “Déjese de eso”, son como una sustancia verbal, que Quevedo asciende de la ceniza, pero que siglos más tarde Goya ilustra y aclara. La hincha con sangre.

[1957]

…ese golpetazo agudo, que se agrandaba como una vejiguilla en monstruosa carpa, propiamente [sic] [propinado?] sobre el rabillo de lo soez, del lince malintencionado adentro del pelo fino, tenía como un resguardo secular impenetrable, que era la sentencia estoica, el enchape de lo moralizante romano, del soneto donde la forma despide un aire de lección para la muerte, como si dichos y venturas tuvieran el respaldo de esa prueba sepulcral. El esqueleto y la ruina, la balanza y el amor, como un estoque que fuera a la vez un caduceo. El soneto lo ajusta como un costillar, pues por una precisa y rápida paradoja, impulsa su vida como prisionero de ese costillar, a la manera de esos cráneos que sirven de macetas, alzando la flor y sintiéndose en su fundamentación la mondadura del gusano. El negror de su chaqueta de Santiago viene bien con una plata fría, de muy altiva dignidad, con un rojo de sangre mezclando con entrañas terrosas. Hay algo en él de la severidad de Zurbarán, de la esqueletada de Valdés Leal, pero su aporte esencial es el ceño, el entrecejo que mira como un arco de ballesta, pero que un agua mala, donde está el ángel tenebroso para nuestra raza, consigue un tono alto severísimo, pero no el registro de la diana, en la festividad del triunfo de todos, sino el calaverón por anticipado que dicta y borra y hace más burlas que son indescifrables, pero que al fin leemos por encontronazo.

[1957]

...De los sueños, de los infiernos quevedianos, de sus nupcias de modos adverbiales, surgen los demonios, monstruos y murciélagos goyescos. El sueño de la muerte, en Quevedo, prepara el desfile de un tiovivo con la pobre gente, pero rehúsa las burlas mayores, que son las que necesitaba América... La fauna que coloca Quevedo en los infiernos, los Chisgaravis, los Pero Grullo, los Don Diego de noche, hoy no nos interesa, pues en los virreinatos nuestros había que bajar a las profundidades las eminencias alterosas y no muñecos embetunados por un gran festín verbal.

[1957]

...De la misma manera, la jácara de Quevedo va de la niebla al hielo, por falta de entono popular, de coplilla, de guitarra, de querencia, pero cuando ornado con esas regalías americanas volvemos sobre las jacarillas, les prestamos vida agrandada con el paisaje nuestro. Quevedo parece hecho con un ojo y medio oído superpuestos. Sus sentidos ofrecen esas pausas sombrías, motivadas por el tiempo en que un sentido se sumerge hasta que encuentra su complementario. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 123, 125, 126, 138 y 139)

[1960]

Pámpano corta en sus mallas
o italianiza disfrazado,
pule cuantas más rayas
pone en la noche embozado.
Su clavija ya rechina
si la sentencia adivina
un nadante cuerpo espeso,
mordido por cada frase.
Aquí, donde el color yace,
costillar para ser preso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 299)

[Sin fecha]

Sin dientes, pero con dientes
como sierra y a la noche no cierra
el negro terciopelo que lo entierra
entre el clavel y el clavón crujiente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 585; y en *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 64)

Francisco de Quevedo y Villegas-Francisco de Goya

[1957]

…En el mismo trono sitúa [alusión a Quevedo] la fealdad de la corte de los milagros, enanos, contrahechos, gigantomas, zambos, que Goya después aupa de cortesanos a reyes, bailando dentro de la chaquetilla narigotudos, lamidos por un perro de agua. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 124)

Francisco de Quevedo y Villegas-José Martí

[1954]

...Pero Don Francisco mantiene en pie su invisible, arreglando sus torceduras, ciñendo los colorines del harapo y escapándose con súbita brevedad del ordenamiento conversacional de la matria, pero el invisible inmediato de Martí nos ofusca con más áureas y cuantiosas sorpresas. Tacha lo que lo podía sacar o diferenciar, ciñe el raído que le permiten las cenizosas traducciones de la Appleton y hablando desde las raíces nudosas del bisabuelo, acude a la concurrencia de los impulsos visibles donde sus días se arraciman. Tampoco le reconocen y toca su invisible como araña cerrada contra el espacio abierto. A medida que aumenta sus acudidas, rescata en forma más temeraria sus retiramientos, y si decide desaparecer en la corriente caudal, tiene a[ú]n tiempo para pegar el trotón, como en las antiguas hagiografías la capa colgada del clavo que refulge mientras se hace la visita y se verticaliza la capa, desapareciendo después el clavo sostenedor, y penetrar en la casa donde lo oye una niña absorta y toca el agua.

[1954]

...En los dominios de la imago el paso de uno a otro invisible logra superaciones tan misteriosas y esenciales en la participación a favor de lo nuestro, pues Quevedo se hace invisible disfrazándose, pero Martí se hizo invisible acercándose más. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 21-22; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 347-348)

Francisco de Quevedo y Villegas-Juan de Tassis y Peralta [Conde de Villamediana]-Juan Lanas

[1957]

...Quevedo que rubrica, con la cruz de Santiago en su pecho expandido, se pierde en el calabozo. Y a Villamediana, que más se le atribuye cuanto es mayor la pimienta del ingenio, se le supone a todos los rincones que andan detrás del ballestazo que lo refrigera. El Juan Lanas de la covachuela, que carece de la cruz que rubrica y de la suposición ingeniosa, da en la coraza y tumba como soplando. Pero el Collot d'Herbois carnicero, aunque pegue en punta desde la sombra, sólo produce la hecatombe inútil en la que él es la primera rata atrapada. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 132)

Francisco de Quevedo y Villegas-Miguel de Unamuno-Rainer Maria Rilke-Juan Ramón Jiménez

[1937]

…Recordemos la obsesión conceptista, en un Quevedo tal vez, que recorre agriado las formas barrocas para pegarse con la muerte. Inmortalizar, salvar mi cuerpo y mi alma, inmortal, pero con este cuerpo mío, exclama furiosamente Unamuno, seducido por el mito tan católico y tan español de la resurrección de la carne. Es el momento barroco llegado para cierta etapa de la obra de Jiménez, en que la forma desnuda oscilará -temblará- entre la gracia de la rosa y el torcedor de la muerte. Pero este aguijón que hizo vivir a Rilke como un murciélago asustado, según decían sus amigos, en Jiménez empieza a punzar en una descarga contra la armadura formal y tal vez en una mayor impulsión del tiempo verbal. Contemplemos este agudo combate en que la gracia acurrucada siente c[ó]mo sus contornos se multiplican en naturales defensas, asegurando tan solo ciertas entregas de ámbito, cierto ruido de combate exterior:… (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, noviembre, 1937, p. 61; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 72-75)

Francisco de Quevedo y Villegas-pastores

[1943]

Quevedo aconseja a los pastores amantes de la soledad que truequen su estado y se acomoden como mozos de mulas, "por ser oficio alegre y de pullas". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 138)

Francisco de Quevedo y Villegas-virreyes

[1955]

…Quevedo se ha evaporado de su torre como un humo entrecruzado de carbón vegetal. Por tierras de México, con una inquisición suelta y benévola, donde jesu[i]tas y carmelitas se combaten en el crocante virulento de sus décimas, sin el mazazo final de la cejijuntez romana, anda del brazo de su carcelero Felipe IV, disfrazado también de virrey de la Plata. Sus jácaras y burlescos panecillos han prendido en los mentideros con luz menos torcida y prosa más punteada de luz:

Y si aquesta obra, rufián,
nunca te gustare leer,
licencia te doy, pián, pián,
de que la pueda coger
para envolver azafrán.

Aquí la sátira es el deslizamiento de la sierpe, no su resumen sombrío y ponzoñoso. Repta el azafrán en el blanco papel pautado de los canónigos respaldando con autoridades escriturarias flechitas de susurrado veneno. Los virreyes, al escapar de una exhibición cartográfica de Sigüenza y Góngora, reciben en el farol de su carroza una piedra corrugada con octosílabos cornudos. Se impulsan para dar una orden silbante al palafrenero, pero... sonríen y volatilizan su furor en el rapé de su tabaquera vienesa. Recuerdan su arribada a la ceremonia matinal donde el torito de cartón desapareció entre las culebrinas de los aros de bengala. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 117)

Francisco de Zurbarán

[1966]

Ceñido al amanecer,
los blancos de Zurbarán,
pompas del rosicler. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 222 y 527)

Francisco Iturrondo [**Delio**]

[1965]

Nació en Cádiz en 1800, llegó a Cuba a los 6 años. En Matanzas adquirió las primeras letras. Comenzó a publicar en periódicos de Matanzas y en el *Noticioso y Lucero*, de La Habana. En noviembre de 1831, impreso por José Severino Boloña, publicó sus *Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana*. En 1834 publica los *Ocios Poéticos de Delio*, en Matanzas.

En ese mismo año de 1834, se publicó la *Aureola poética*, dedicada al señor don Francisco Martínez de la Rosa, político liberal español, poeta, cuya colección es dirigida por Ignacio Valdés Machuca y Francisco Iturrondo.

Iturrondo murió el 30 de septiembre de 1868, al regresar de Nueva York, en el vapor americano *Missouri*, a donde había ido a buscar alivio a su salud, realizando así su ideal, pues acostumbraba a decir que "era mejor ser pasto de los peces que de gusanos".

El poema de Iturrondo que más nos interesa en nuestros días es "Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana". "La silva A la agricultura de la zona tórrida", de Andrés Bello, y los antecedentes de Zequeira y Rubalcava, pesan sobre este poema de Iturrondo. Su afán es captar la diversidad de nuestra naturaleza, *vierte en el alma* / *aquel vago deleite que se siente* / *y no es dable exprimir*… Invita en su poema a los habitantes de países fríos y oscuros, para que vengan al festival de nuestra vegetación. En medio de esa riqueza de dones

…tiene su asiento
la tranquila y feliz melancolía,
la oculta soledad y la tristeza.

Iturrondo pasa en su poema del elogio de la naturaleza, a la familia engendrada entre esos sortilegios del campo, la esposa, la hermana, los padres. El poema termina con una bella profecía: nuestro país será la nueva Tiro, sin hambre, sin pobreza, con su puro cielo. Iturrondo fue uno de nuestros poetas que rendido por la naturaleza cubana, la esclarece en sus seducciones. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 363)

[1966]

Un hombre de extraordinaria sensibilidad. Otro de los poetas interesantes de este momento del romanticismo es Francisco Iturrondo, conocido con el nombre de Delio. Escribió un poema por el cual todavía se le recuerda, que es los "Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana". Como un remoto antecedente se ve la "Silva a la agricultura de la zona tórrida", de Don Andrés Bello, una poesía virgiliana de amor al agro, al campo.

Pero, claro, ya el tema cubano no era el de los grandes hallazgos de los poetas románticos. Eso ya se había ido convirtiendo un poco en un lugar común, en el elogio de las flores, de las frutas, de los árboles, del ambiente campestre, de la serenidad del bosque cubano. En fin, ya eso se había convertido un poco en retórica. Y, aunque desde luego hay algunas delicias en Iturrondo, pero ya se ve en él la decadencia del romanticismo; es marcada la influencia del Zequeira de "[A] la piña" y del Rubalcava de la "Silva cubana". Y en este poema "Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana", cantaba desde luego al

cocuyo, las ráfagas de luz, nuestro campo no hay sierpes, elogios a la palma, los profundos suspiros a la palma, como él dice, el bambú, el solemne crujido pavoroso del crujiente bambú, árboles frutales, plátanos sonantes; también el plátano es sonante como el de Heredia. Ustedes recordarán que siempre que Heredia habla del plátano dice: "el plátano sonante". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 59-60; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 144; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 340)

Francisco Muñoz del Monte

[1965]

Nació en Santiago de los Caballeros, isla de Santo Domingo, en 1800 y no en Santiago de Cuba como por error se ha dicho. En 1821, publicó en Santiago de Cuba, el periódico *La Minerva*. En 1836, cuando se promulgó la Constitución de 1812 por el general Manuel Lorenzo, le hicieron pasar a la Península, desembarcando en Cádiz con dicho general, en febrero de 1837. En 1836, se le nombró diputado a cortes. En 1840, se estableció en La Habana, ejerciendo su profesión de abogado, volvió a Europa, radicando en Madrid y colaborando en *La Revista Española de Ambos Mundos y La América*. Murió en Madrid, en 1875.

Muñoz del Monte fue condiscípulo de José María Heredia, cuyo recuerdo lo acompañó siempre. Primo hermano de Domingo del Monte, mantuvo con él estrechas relaciones literarias. Su poema "El verano de La Habana", expresa la nostalgia que lo invade en sus muchos años de desterrado en Madrid. Los dones que se derivan de un verano habanero, la exuberante naturaleza que entreabre sus delicias y en medio la mujer cubana, *gracia sobrehumana* / *que une la hurí musulmana* / *a la Ondina de Fingal*. Al finalizar el poema, en medio del frío del Guadarrama, evoca esos recuerdos y su consiguiente tristeza.

Aun en el destierro Muñoz del Monte no olvidó nunca los más agudos problemas cubanos, manteniendo siempre estrechas relaciones con figuras cubanas que por distintos motivos tenían que pasar o vivir en Madrid. La nota que en él prevalece está en que a pesar de los muchos años que tuvo que pasar fuera de Cuba, su recuerdo lo acompaña. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 464)

[1966]

Hay otros poetas también, como Muñoz del Monte, tiene un poema sobre "La habanera" muy simpático, otro poema en que llora la muerte de su condiscípulo Don José María de Heredia, [sic] que siempre le acompañó en su recuerdo,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 64; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 150; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 347)

Francisco Orgaz

[1965]

Nació en La Habana en 1810. Desde niño fue notoria su inclinación a las letras, pasando a la Península para completar su educación.

En sus años de estancia en Cuba colabora *en La Cartera* y *Flores de Mayo*. En 1838, al publicar una poesía dedicada al poeta español José Zorrilla, ganó sus primeros lectores. Invita al poeta a que visite a Cuba, pero después le dice que le aconseja desistir, dado que el despotismo de esa época, podría pesar sobre su fantasía. Ya en Madrid en 1841, publicó los *Preludios del Arpa*, del que se prohibió en Cuba su circulación, pero esa medida sólo logró, como siempre, avivar más la curiosidad de sus posibles lectores.

Su producción se centra entre los años de 1840 y 1850, siendo en ella muy visible, como ya hemos indicado, la influencia de José Zorrilla. En Madrid se relacionó con escritores españoles, en esa ciudad contrajo matrimonio.

Escribió en algunos periódicos madrileños, donde le hizo una fuerte oposición al General Espartero. Orgaz murió en Madrid, donde pasó la mayor parte de su vida, en 1863.

Francisco Orgaz es entre nosotros el prototipo del mal poeta romántico, desmelenado y vacío, sus poemas, ya de tema religioso, "La muerte de Jesús", "Dios", "El huerto de Getsemaní", o aquéllos en que trata de expresar la naturaleza cubana, como "El huracán" y "La invocación a los huracanes", revelan la tosquedad de su instrumento y la vaciedad de su registro. Reitera sus imágenes y sus ideas, incurre en falta de adecuación entre tema y desarrollo. La poesía de Orgaz pedía con urgencia una reacción en contra de ella; ésa fue una de las causas de la reacción del buen gusto. La disciplina de Luaces, la discreción de Mendive, fueron muy necesarias para relegar este tipo de poesía a un olvido justiciero. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 380)

[1966]

Otro poeta que debemos recordar, [é]ste es todo lo contrario de Iturrondo, [é]ste [alude, sin citarlo, a Francisco Orgaz] busca un ambiente huracanado, le canta a los ciclones, a los huracanes, a la naturaleza frenética y despeñada, pero es un romántico desmelenado y furioso, no un verdadero poeta; es un poeta hueco, vacío, es el poeta que más representa entre nosotros el mal gusto, contra el cual reaccionan después Luaces y Mendive; es precisamente ese poeta que marca el ápice del mal gusto, invoca constantemente a los huracanes, después a la calma que sigue a los huracanes, pero ni cuando canta a los huracanes [Insertado: ni cuando canta la] calma su poesía acierta, y se le vuelve muy esquiva la calidad poética. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 60; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 145; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 341)

Francisco Pacheco del Río-Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**] [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Pacheco visitó un d[í]a al Greco, y lo encontró en su cámara, en el centro, con las cortinas bajas, y sentado en una silla sobre una gran alfombra. Invitado a dar un paseo por Pacheco, el Greco le dijo:
["]el sol me rompe la idea["] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 142)

Francisco Pobeda y Armenteros [**Pobeda** o **Poveda**]

[1965]

Fue el fundador de la poesía popular, el primero entre nosotros que extrajo su poema de lo popular, de sus ritmos y de sus fiestas. Por lo que fue conocido con el nombre de *El trovador cubano*.
Nació en La Habana en 1796. Pasó la mayor parte de su vida en Sagua la Grande. La vida fue muy difícil para él, teniendo que acudir a los más diversos oficios y ocupaciones para librar el sustento. Fue sabanero, peón de ganado, actor dramático, capitán de partido, amanuense, profesor de instrucción primaria, empleado de ingenios y cafetales, hasta llegar a los 83 años, a cuya edad tuvo que vender viandas en la villa donde residía. En 1830, siendo actor de la calle de Cienfuegos en La Habana, publicó *La guirnalda habanera*, colección de sus poesías. Pobeda murió en Sagua la Grande en 1881.
Fue fundador de la tendencia llamada criollista, que expresa la vida del campo, los juegos y amores de los campesinos, poniendo, con frecuencia, como dice Max Henríquez Ureña, "en acción y movimiento una vasta utilería de tipo localista". Pobeda tuvo siempre un especial orgullo en considerarse el fundador de esa tendencia criollista. Cultivó el romance, pero acaso fuera en la décima donde expresó sus mejores momentos poéticos. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 54)

Francisco Pobeda-Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]

[1964]

En Santa Clara, por 1840, coincidían en fiestas y guateques el repentista Poveda [sic] y Plácido. Reconociendo la superioridad de Plácido, a veces Poveda lo provocaba para la improvisación y el donaire de la décima. Siempre, al final, Plácido imponía su calidad aún en la improvisación circunstancial, pero Poveda disfrutaba de su derrota y del arte de su querido mulato. Así, la décima se mezcla con el guateque, por fiestas de Navidad, homenaje de familia a familia, nacimientos, pues días después de nacido el infante ya oye chirimías, canciones y consonantes y eso pasa a su oído, como la olorosa fineza frutada pasa a su primer inconsciente infantil. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 246. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159)

Francisco Sellén

[1965]

Nació en Santiago de Cuba, en 1838. A los diecinueve años empezó a colaborar en *El Correo de la Tarde* y en *La Aurora del Yumurí*. Hizo sus primeros estudios en España, donde aprueba el tercer curso de latinidad y los continúa en la Escuela del Santo Ángel, de La Habana.
Dirige con su hermano Antonio, el periódico bilingüe *Heraldo Cubano*, iniciando su colaboración en *La Floresta Cubana*, *Revista de La Habana*, *Revista Habanera*, *El Tiempo*, *El Siglo*, *El País*. En los Estados Unidos colabora en el *Nuevo Mundo*, *América Ilustrada*, *Museo de las Familias*. Ya desde 1868, complicado en el movimiento separatista se vio obligado a emigrar.
Con su hermano Antonio, en 1863 publicó su primer libro titulado *Estudios poéticos*. En 1865, publicó el *Libro Íntimo*. Firmada la Paz del Zanjón, Sellén permanece en el destierro. En 1879, colabora en *Arpas amigas*, con Enrique J. Varona, Diego Vicente Tejera, Esteban Borrero Echeverría, José Varela Zequeira, y su hermano Antonio.
Publicó *Intermezzo lírico*, en 1875, traducción de Heine; *Ecos del Rhin*, en 1881; *Poesías*, *Cantos de la Patria*, *Hatuey*, que fue leída por José Martí en una reunión de literatos revolucionarios. Murió en La Habana en 1907.
Los temas en que abunda Francisco Sellén, -preexistencia, panteísmo, lo errante, las incesantes mutaciones, el pesimismo-, demuestran su devoción por el romanticismo alemán. En sus poesías se revela siempre como un estudioso de la literatura nórdica y de la francesa. Fue el primero que tradujo a Heine, antes que Pérez Bonalde, y esto dejó en su espíritu, una profunda huella pesimista.
En 1891, publicó en Nueva York su poema dramático, en cinco actos, *Hatuey*. En las páginas que anteceden al drama, consigna Francisco Sellén: *en los albores de nuestra literatura se destaca, imponente la heroica figura de Hatuey*. *La hoguera que consumió su cuerpo ha brillado desde entonces, a manera de faro, para los sedientos de justicia y libertad, para los anhelosos de la independencia de la patria cubana*. Eso en cuanto al espíritu que informa el drama. La obra sigue muy al pie de la letra la historia del cacique, su persecución y muerte, y termina con la invocación que hace el Padre las Casas, arrodillado, junto a los restos de Hatuey. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 317)

Francisco Sierra-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1949]

Noticias: el caricaturista Sierra envió mi caricatura al Salón de Humoristas. Ha sido un éxito y en opinión de muchos, la mejor, la que tiene más calidad de interpretación y de libertad en el Salón. Si algún día llegaras a descubrirla, no sé cu[á]l sería tu

reacción, si de burla o de silencio. Escogida con libertad y desenvuelta con libertinaje casi, aparezco de cuerpo entero para la burla y el sarcasmo. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 124-125)

Francisco Javier Cisneros

[1966]

Francisco Javier Cisneros era hijo de Hilario Cisneros Saco, el primo hermano de José Antonio Saco.

[1966]

Pues bien: este Francisco Javier Cisneros, el amigo de Merchán, era hijo de este hombre, [alusión a Hilario Cisneros Saco] un gran cubano; era un ingeniero, y cuando coge ya la dirección de *El País*, su primer artículo habla de que no somos reformistas; y, claro, era lógico pensar que si no eran reformistas y no eran integristas tampoco, es decir, partidario del bando de los españoles, pues no era otra cosa que separatista. Y[,] en efecto, eso fue lo que fue siempre Francisco Javier Cisneros, un separatista convencido, un hombre irreductible en la defensa de la causa del separatismo, que al asumir la dirección de *El País* estaba en relación con Carlos Manuel de Céspedes, conocía los proyectos indepen[dentistas] de éste y mantenía con él constante relación. (En: *Albur.* La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 96-97; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 194-195; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 416-417)

François Marie Arouet [**Voltaire**]

[1964]

…La especie humana se envuelve en su optimismo, ocurre entonces el terremoto de Lisboa y es cuando el cuento de Voltaire nos enseña que no basta tan sólo querer huir de la tristeza en los brazos de la voluptuosidad, que existe lo plutónico al lado de l[o] ácueo y que existen las soluciones por el fuego. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 196)

François Marie Arouet [**Voltaire**]**-Pierre Bayle**

[1939]

Voltaire hablando de Bayle: [*il*] *m'a paru d'ailleurs d'autant plus estimable, qu'il était de la secte des académiciens qui ne fesaient* [sic] *que rapporter simplement le pour et le contre des questions, sans décider témérairement sur des sujets dont nous ne pouvons découvrir que le âbimes.*

Parece como si Voltaire se adelantase al juicio que todos vamos haciendo de él. Hace un largo cumplido como aquellos poetas que notablemente influidos por otro, ponen unos versos epigrafiados en el poema donde es más visible esa influencia. Parecen decir: "lo que suponéis es falso, me he adelantado a vuestro pensamiento, esa no es la pista", como el campesino que mezclado a un crimen se apresura a decir: "todos los que estamos aquí somos gente honesta, dispuestos siempre a prestar un buen servicio". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 104)

François Marie Arouet [**Voltaire**]**-Pierre-Carlet Chamblain de Marivaux-Émile Faguet**

[1964]

…Voltaire no quiere quedarse con Marivaux. Cree estar por encima de él cuando le formula un reparo: conoce todos los senderos del corazón e ignora el camino grande. Pero Faguet se encarga de vengar a Marivaux de esa frase: Allá donde nadie ha llegado, ni siquiera hay caminos. Ahí tampoco llega Voltaire, donde cada paso es el nacimiento de una huella, donde el hombre se encuentra con el comienzo de una aurora boreal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 196)

[1966]

Voltaire tiene una frase muy significativa sobre Marivaux:

"Conoce todos los senderos del corazón e ignora el camino grande". Pero Faguet se encarga de vengar a Marivaux de esa frase: "Allí donde nadie ha llegado, ni siquiera hay caminos". Es decir, hablan constantemente de reglas, de cánones, de métodos, pero realmente en el camino grande no existen ni siquiera esos caminos para llegar a las grandes expresiones de la cultura. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 6; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 67; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 378)

Franz Kafka

[1955]

...tiene que rebasar [alusión a Kafka] la cuarentena en su grisalla, tiene que mostrar la tranquila desesperación situada por encima de un orgullo y de una nostalgia. Y antes de doblar la última página de su diario graba: *está muerto mientras vive y es el único sobreviviente. Sucede, quieras o no quieras.* Ha borrado el orgulloso nomadismo de la antítesis, el flujo infeliz y

reconciliador de la síntesis, para alcanzar el misterio que lo toca en lo errante y en la ciudad prestada, logrando inquietar a los dioses que lo atenazan con el convencimiento de que su destrucción será la única altura que podrá alcanzar el testimonio de las ruinas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 81-82. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 161)

[1957]

...Los lanzazos de Ahab persiguiendo el monstruo de la predestinación, reaparecen en nuestros días en el furor de Kafka por romper una cáscara que no guarda ya relación con su embrión sino con sus casquetes fríos. Y cuando al consignar las influencias recibidas por Kafka, se sitúa al lado de la de Schelemaicher, la de Melville, comprendemos que la teología protestante del primero buscaba reavivar su tradición en Melville. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 181-182)

Franz Joseph Haydn [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En la Santa Cecilia, de Haydn, en el Resurreccit, cuando se glosa el Judicare vivos et mortes, el coro glosa con una fuerza salvaje: Vivos, vivos. Juzgar a los vivos[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 119)

Frase

[1966]

…la frase tendría la burlesca precisión de subrayar y conminar a comenzar algo que tenemos que hacer por contingencia y placer, por exigencias de las horas y del paladeo.

[1966]

Otra frase que tenía como un relieve druídico, la más intocable lejanía familiar, donde los rostros se desvanecían como si los viésemos por debajo del mar, o siempre inconclusos y comenzantes, cuando se aludía a la madre de la señora Augusta, a la Abuela Cambita, doña Carmen Alate, se traza[ba] entonces el Ponto Euxino de la extensión familiar,…

[1966]

…Remató su frase en espesura baritonal, fingiendo el dramatismo;…

[1966]

La frase osciló cortada levemente por la puerta al cerrarse sin respuesta. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 48, 49, 51 y 116)

[1977]

…era Abatón al que conocía el dueño de la granja, comenzaba sus frases con un untuoso “cuando nos conocimos”, frase que sin ser transparente, amenazaba con etapas aventureras y colocadas como islotes en dilatados momentos de venturosos deslizamientos calmosos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 235)

Frase-cuerpo

[1966]

...En ese momento, Licario precisó el lleno de toda la platea, menos el siguiente asiento al suyo. Se levantó también dentro de él, como un remolino lento, la frase que había sentido en dos ocasiones anteriores, separadas por un tiempo que ahora no podía determinar. Acababa de hacérsele de nuevo visible la frase: *a su lado, a la izquierda*, cuando entró despreocupadamente confiado, no diferenciado, redondeado sumando a la pasta de la homogeneidad restante, el melómano que completaba las dos mil testas retocadas de la platea. Faltaba un minuto para el plegado del cortinado, y Licario, al fin, apresaba el cuerpo, escapado las dos ocasiones anteriores, que debía completar la expresión: *a su lado, a la izquierda*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 513)

Frase-humo

[1941]

La frase vana vuelve y se concierta
al pañuelo herido si la abeja cruje.
El humo letargo del contorno, el labio reluciente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 50)

Frase-lentitud

[1960]

La frase, ceja;
la lentitud, abeja
y aguijón de la mano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 335; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 50; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 90)

Frases complementarias

[1956]

Para completar y esclarecer la frase de Voltaire, [alusión a la frase: *les beaux arts son faits de petits detaills*] podemos añadir una formulación rotunda del mismo Paul Valéry: *No hay detalles en la ejecución*. Dos frases, que antes de alcanzar su signo, como todas las complementarias, parecían nutrirse de su antítesis. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 149)

Frases cubanas

[1950]

…Repasemos algunos de esos conjuntos y pinchémosle la intención. *Yo siempre dije que*... Dicha con solemne levitación, atrapa un de[s]velamiento deleznable. A veces se oye sin hacérsele pausa para la sucesión. No se le quiere hacer coro al que comienza a hablar. Los puntos sucesivos luchan con el tumulto y los oyentes, con disimulo, olvidan esa provocación a su paciencia. Si se repite, se está perdido. Si no se repite, suele despertar melancolía por la injusta decapitación. *Ahí está, precisamente, el problema*... Subraya una apretura que por momentos se desata, pero vuelve a sus colchas. Se entrevé como oscuridad, no como frote, oposición o irreconciliable. El *precisamente* ironiza dentro de esa oscuridad. Cuando se dice con alegría tiene algo del dar la mano, preludio de invitación o simpatía por anticipado. El *ahí está* hace pintado y visible el problema. Ha caminado hacia nosotros, se dice *ahí está*, y parece que nos abraza. *Quién le iba a decir a uno*... Al final parece que regala un dulzor. Sonriente meneo de cabeza, que no llega al inerme sombrío del bajado, pues tiene como un recomienzo de mañana que andaba agazapada hasta que hizo daño. Soplo mayor que evitó las diminutas murmuraciones que podían haber llegado, que llegaron, pero que entretuvo una amistad con cordeles y fiestas. Se reconoce una cercanía que se aguantaba por el cariño, que nos cubría por la placidez, pero llegó una bocanada y se hizo como un ajuste malo en la mueca. *Quijá de buey pelao*... relieve de un viejo presidiario para decir lo que daban de comer los españoles en sus cárceles. Sarmiento de retorcido pescuezo que se hace con un semblante, espanto que podemos tocar. Sin embargo, parece preludiar la perfecta sopa, la que se masticó por anticipado. Seca ya la quijada, sobre la que cayeron innumerables quijadas más pequeñas y destructoras, no ya peladas, sino arenadas por la muerte seca. *Tengo un encabronamiento enorme*... Aun dentro del remolino, verse. Verse un susto y agrandado. Pero el susto se pega, para deshacer el sobresalto, con una risotada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 219-220; en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 114; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 330)

Fray Hortensio Félix de Paravicino

[1955]

...Viene del Milanesado y aunque la poquedad de salud lo doblega, lo desinfla en desmayos o en flatos lamentosos, mantiene s[i]empre el alborear sentencioso, un rezumar la sorpresa para tenerla después como en danza y acometida. …Siempre pasa por allí el Paravicino para recibir con su protección a los perseguidos literarios, a los que despiertan el resentimiento de la expresión mustia y sobrepasada. Posa para el Greco, cambia sonetos con Góngora, y logra detener las afiladuras de la grosería contra la expresión pintiparada y albeante. Como Antonio Pérez logra alzarse por la persecución, por el uno contra todos, por la ardilla contra el tigre, por el osado veloz contra el prudente lentísimo, al señorío del héroe máximo, el que se aventura a que todas las batallas puedan ser empeñadas y corridas. Así también el Paravicino cubre el llano de los encuentros por la expresión tronada. Que el Greco, por lo de los ángeles en Trento, entra en lances con la Inquisición, que hace fiestas con violas y amaneceres perversos, el Paravicino los destruye con sonetos y con su gran cruz de trinitario marchando al encuentro de los pinceles del Greco. Que Góngora y Villamediana, por el incendio cuando lo de Niquea, tienen que hacer postas con alas, el Paravicino los escuda también con sonetos y declaraciones de propia minoridad respetuosa para Góngora: “Rinda pues al mayor, el menor, culto”. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 122. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 161)

Fray Juan Sánchez Cotán

[1954]

...Fray Juan Sánchez Cotán, autor del más sorprendente de los bodegones que puede mostrar una cultura, se hunde en su celdilla, riéndose invisiblemente de un tábano prestigioso: las escalas valorativas. Este Fray Juan Sánchez, repasando sus hortalizas, alejándole algún caracolillo que amarillea con sus oros malvados la hoja suave y nervuda, prendido al éxtasis matinal despertado por el cloqueo de alguna gallina traída de Indias, consigue de pronto una interrogante atención sobre su

divina sencillez. Cuanto más ha intentado ir sumergido en la gran corriente anónima del bodegón español, la gracia le regalaba la diferenciación. Humildísimo cenobiarca, aparece en su bodegón, transfigurado, entornándose la puerta para una curiosidad, que acostumbrada a la sorpresa y a las arrogancias del temperamento, tiene que volverse para él calmosa, en espera también de una gracia en nosotros para allegarle.

Fray Juan ha rehusado la difícil sencillez -su sencillez es la del agua que ocupa, que penetra sin ruido-, la deliberada sencillez adquirida por residuo y decantación, que juega y ondula en el estilismo de cada época. Su sencillez es de alegría, que encuentra, no que descubre el nombre, el reverso, la piel, las matinales valvas remecidas inocentemente por el rejuego de las corrientes. *No sabe ser primitivo*, desconoce el disfraz de la ingenuidad, respira su inocencia, creando un halo donde el pecado original se desfigura en sus traspiés y pide tregua. La sobriedad, la respiración, su ligero apoyarse, borran las huellas y descorren un encantado fragmento de espacio puro. Su respiración no daña, no traiciona, y cada corteza y cada forma adquirida desprenden para él sus corpúsculos más áureos. Su respiración parece regalarle el ser comunicante, el éxtasis de sus paseos por los jardines donde la codorniz le regala una hoja a la cebra. Y su respiración, capaz de transparentar las murallas, pone en suspensión su mirada como un árbol para las criaturas menos obligadas a la gravitación.

Sus elementos de composición nacen de la reiterada contemplación, de esas formas que contempladas todos los días llegan a brindarnos su nacimiento costumbroso, su engallada sorpresa liberada de toda incandescencia. …En su composición ni simetría, ni equilibrio o destreza, todo ello surgiendo de ese misterioso lleno, que es una de las más inquietantes regalías de lo hispánico. Lo lleno en la tradición de la prosa de Quevedo a Gómez de la Serna. Magia del gaditano mazapán carnal. Lleno en aquella prodigiosa y exacta cocina, pintada como a plomada de detalles, otro de los enigmas de Velázquez. Llaneza en la composición de esos bodegones, de los cuales el de ese Fray Juan Sánchez se alzó a escala de maravillas, muy amigado con la llaneza con que transcurren nuestros místicos. Lleno y llano, composición y fundación, mazapán y éxtasis, bodegones anónimos y ejercicios espirituales.

Fray Juan Sánchez se burla de las escalas valorativas, porque antes rehusó las trampas contemporáneas del arte. Todavía para él lo bello es el *pulcritudo* de los escolásticos. “Basta con decir lo verdadero de una manera extraña, dice un personaje de *Las afinidades electivas*, de Goethe, para que lo extraño acabe por aparecer verdadero”. He ahí la clara indicación de la lucidez, tendiendo su trampa de claroscuro, de antípodas visiblemente gobernadas. Pero lúcido y primigenio, gravitante o levitante, verdadero o extraño carecen de significado en la celdilla de Fray Juan, cuadrado de cama y mesa, curvas de la jofaina. ¿Por qué separar lo verídico de lo extraño? ¿Y lo verídico no tiene que ser la mejor compañía, la que viene hacia nosotros por equivalencia de la llamada? ¿No será que las cosas se enmascaran con un signo extraño cuando encuentran en nosotros algún costado dañado? En su celda Fray Juan parece como quedar preso de un susurro, de la fuente escondida. Su sueño ha adquirido la visibilidad y como un lince adquiere la representación del fruto en el tiempo exquisito en que entreabre su visible, como esas conchillas abiertas tan sólo en un tiempo de la marea y a una sutilísima presión de las arenas.

Destacarse con un bodegón, aún al lado de uno de Zurbarán, fue llegada de la gracia a una mortificación llevada con alegría. A esa sucesión vertical de la composición de Zurbarán, donde las cestillas frutales se desenvuelven como los monjes de sus refectorios, y donde se nos revela que la sequía no tiene por qué marchar acompañada de aridez, según el término empleado por nuestros místicos. Esa sequedad, que cobra su absoluto en la extensión de sus paños blancos, parece un terroso relumbre, un siena que muy pronto es un amarillo, y luego, para insistir desde su eternidad, un blanco pedregoso, resistente, de llanura. Pasando a otras culturas, muy otra es la suerte de un bodegón de Chardin. Las frutas han sido escogidas por el feudalismo altanero de su piel, uvas y melocotones se cubren con un rocío rendido al repaso voluptuoso. Sorprendemos que esas frutas han sido otorgadas por la *flatterie*, por un halago obsequioso de la estación y la amistad. Pero en nuestro bodegón, la cuidada semilla fue depositada por las mismas manos, que dueñas ya del pincel, la vieron sorprendida ofrecerse en fruta, en la naturaleza perpleja del lienzo. Por eso fue Fray Juan Sánchez, humildísimo, el que dictó la lección áurea del bodegón, el bodegón prodigioso. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 53-56)

Fray Luis de León

[1960]

¿Quién podría decir, Ángel de las Escuelas,
que en Fray Luis, las *serenas*
son las sirenas? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 328)

[1961]

…Fray Luis de León, trabaja sobre los complementarios de los símbolos del mundo antiguo:

Testigo es verdadero
de mis sentencias Gias, el dotado
de cien manos, y el fiero
Orion, el osado
tentador de Diana,
domado con saeta soberana. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 128)

Fray Servando Teresa de Mier

[1957]

A fines del siglo XVIII, aquel señor barroco, que veíamos en las fiestas pascuales, ir de su granja, rodeado de aromos y de paños de primor, al vistoso zócalo, donde repasa la filigrana del sagrario, al tiempo que establece el chisporroteo del torito y la

revuelta tequila pone en la indiada el reojo de su frenesí. ¿Qué ha pasado? Su ilustrísima ha presidido con disimulado quebranto, el predicamento de un curita juvenil, afiebrado, muy frecuente en la exaltación y el párrafo numeroso. Su paternidad mayor ha contemplado el tumulto del pueblo al paso de un predicador dado a tesis heresiarca, a machacar con probanzas y distingos, sobre apariciones y contrapruebas. Para oír al joven investido ha acudido hasta el virrey, pues la festividad es de rango mayor, se trata de predicar en unas fiestas guadalupanas. Y el tonsurado, que causa tal revuelo verbal, Fray Servando Teresa de Mier, ser ha lanzado, según el arzobispo, en peligrosas temeridades. Afirmaba el predicador que la imagen pintada de la guadalupana estaba en la capa de Santo Tomás, y no en la del indio Juan Diego. El pueblo se mostraba en ricas albricias, en júbilo indisimulable, el arzobispo cambiaba posturas y se mordía labios, y el virrey lanzaba a vuelo prudencial su mirada entre la alegría desatada del pueblo y la cólera atada y como reconcentrada del arzobispo. Se encarcela a Fray Servando, se retracta éste, pero el frenesí del arzobispo lo envía a Cádiz, y allí lo sigue vigilante, y Fray Servando, como un precursor de Fabricio del Dombo, comienza la ringlera de sus fugas y sus saltos de frontera.

¿Por qué ese ensañamiento en su ilustrísima el arzobispo? ¿Qué se agitaba en el fondo de aquellas teologales controversias? Fray Servando al pintar la imagen guadalupana en el manto de Santo Tomás, de acuerdo con la legendaria prédica de los evangelios que éste había hecho, desvalorizaba la influencia española sobre el indio por medio del espíritu evangélico. Había una tácita protesta antihispánica en su colonización, y el arzobispo oliscón de la gravedad de la hereje interpretación, le salía al paso, lo enrejaba y lo vigilaba, sabiendo el peligro de aquella prédica y sus intenciones, Fray Servando, bajo apariencia teologal, sentía como americano, y en el paso del señor barroco al desterrado romántico, se veía obligado a desplazarse por el primer escenario del americano en rebeldía, España, Francia, Inglaterra e Italia. Al fin la querella entre el arzobispo frenético y el cura rebelde va a encontrar su forma *raciné*, se arraiga en el separatismo. De la persecución religiosa va a pasar a la persecución política, y estando en Londres, al tener noticias del alzamiento del cura Hidalgo, escribe folletos justificando el ideario separatista. Rodando por los calabozos, amigándose con el liberalismo de Jovellanos, combatiendo contra la invasión francesa, o desembarcando con los conjurados de Mina, al fin encuentra con la proclamación de la independencia de su país, la plenitud de su rebeldía, la forma que su madurez necesitaba para que su vida alcanzara el sentido de su proyección histórica.

[1957]

... Si el arzobispo frenetizado lo persigue, logra con su cadencia de calabozos, aclararse en la totalidad de la independencia mexicana. Su proyección de futuridad es tan ecuánime y perfecta, que cuando ganamos su vida con sentido retrospectivo, desde el hoy hacia el boquerón del calabozo romántico, parece como lector de destinos, arúspice de lo mejor de cada momento. Creador, en medio de la tradición que desfallece, se obliga a la síntesis de ruptura y secularidad, apartarse de la tradición que se resguarda para rehallar la tradición que se expande, juega y recorre destinos.

En Bayona, la curiosidad americana, lo lleva a penetrar en una Sinagoga. Inmediatamente, sobre esa curiosidad comenzarán a caer los dones. Como buen americano se regala en el simpathos. Sorprende que hablan un español meticuloso, tienen el orgullo de que los semitas que Adriano envió a España, son de la gran tribu de Judá. Al terminar el Rabino, lo rodean para que opine sobre el sermón. La onda larga de su simpatía no retrocede ante refutar al predicador, y como lo hace tan bien le ofrecen en matrimonio “una bella y rica Raquel, y en francés Fineta”. Termina revisándole sus sermones a los rabinos, y en que estos le llamen Jajá, que significa sabio.

[1957]

En ese liberalismo de esfera armilar y de pisapapeles, pintado por Goya, Jovellanos, que en la poesía es el pastor Jovino, se siente tocado por su simpatía. El día del triunfo de Jovellanos, la noticia se recibe a las siete de la mañana, en el convento donde está preso Fray Servando, y ya a las once, éste para ganarlo por los más finos modos, finge un sueño, en que el pastor Jovino, el sesudo ministro Jovellanos, estudia su causa, lo liberta y le muestra un semblante muy benévolo:

El nevado Arlanzon que me aprisiona,
El fuego mismo helara de Narciso.
Soy náufrago infeliz que una borrasca,
La más oscura que exhaló el abismo,
Arrojó hasta las playas de la Hesperia,
Donde en vano el remedio solicito.

El pastor Jovino sonríe la gracia de los versos de circunstancia, disculpando el ripio prosaico del último verso, descifra fácilmente la apetencia del sueño, y ordena la libertad de Fray Servando.

[1957]

Después de haber rendido su vida en los calabozos, en los disfraces de la persecución, en la madrugada de las fronteras, le llegan sus días, en que es instalado como un arúspice consultivo en el Palacio de la Presidencia de México, en la amistad de Guadalupe Victoria. Pero le llega el momento de rendir, se incorpora y silabea: “Se dice que soy hereje, se asegura que soy masón y se anuncia que soy centralista. Todo es, compatriotas carísimos, una cadena de atroces imposturas. Ni mis escritos ni mis palabras ni mis actos podrán jamás proponerse como calumnias de tanto tamaño; mas como se haga mucha mención del ruidoso sermón de Guadalupe que prediqué muchos años ha y se afecte extrañeza por qué no digo misa ni hago vida ascética, como religioso dominico, y tal vez a esto se le quiera dar el carácter de otros tantos apoyos de dichas quimeras”. Y pasa de las palabras a los hechos que a todos obligan. Demuestra que no decía misa, enseñando la mano despedazada; que no estaba en el claustro por haberse secularizado en Roma. Que no era masón, porque la masonería era un partido. Y que él no predicó contra el milagro de la Guadalupe, sino que la predicación del Evangelio en América se debió a Santo Tomás, cosa que defendería hasta morir. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 89, 90, 91, 92, 93, 96 y 97; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 224-228. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 161-162)

Fray Servando Teresa de Mier-Francisco de Miranda

[1957]

...Un Fray Servando o un Francisco de Miranda, que pasan sus días habaneros sin aparentes consecuencias, vemos en una visión retrospectiva, que están vinculados con lo más creador de su época en nuestro país. Y que simples puntos de un itinerario, en la proyección del sentido histórico en su futuridad, al ser reanimados por esa retrospectiva visión histórica cobran una significación de una relevancia muy principal. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 114; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 238)

Fray Servando Teresa de Mier-vanidad americana

[1957]

Reabsorbe [alusión a Fray Servando] el fragmento no dañado de la tradición católica, se acerca como un pez por el sueño, aunque llega con respeto, se sorprende ante el cenizoso corralón hispánico literario del principio del XIX. ¡Si aún los románticos parecen ingenieros de minas, y las poetisas desterradas histéricas que hacen las compras matinales para las comidas del señor ministro solterón! La jactancia querenciosa lo interrumpe, y sin nada de la sombría vanidad, tiene la alegría que estira sus piernas y se recorre. La vanidad americana es amigotera y como en requiebro. Fray Servando sorprende el convento dominico desconchado, heladas las palabras por los corredores, sin pimienta de cita oportuna, pura mortandad engarabitada y ríspida, y anota en sus memorias: "¡Y al infeliz que, como yo, trae las bellas letras de su casa, y por consiguiente se luce, pegan como en un real de enemigos hasta que lo encierran o destierran!" Rifoso ademán que recorre desde el refrán hasta el reojo del espejo de ultramarinos, pues las consecuencias de esa vanidad amistosa y llevadera terminan en bonachona punta de refrán. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 94; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 226-227)

Frenesí

[1944]

...El frenesí con que habían surgido los gendarmes de la estación, les impedía entrar en sospechas al ver los pasos lentos, casi pitagorizados de los estoicos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 43)

[1977]

...su más trágico frenesí en la lucha por la liberación de Tupek del Oeste, había pasado de una fase conspirativa y enmascarada al señalamiento de los puntos donde se volcaría la acción. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 89)

Frenesí-culto sorboniano

[1966]

…Quizás su excelencia, la Kamariskaia, con un frenesí de eslava desterrada, se ha dado al culto sorboniano,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

Frenesí del estío

[1956]

Una elementabilidad de la *physis* nos previene: el calor dilata los cuerpos; y una frase de San Agustín define las ideas como radiaciones del cerebro. *Ergo*, en el frenesí del estío, el cerebro evaporando hipótesis y sorites, semifusas y cosenos, ricos en contingencias y esencias. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 174)

Freno

[1966]

El rechinar súbito de los frenos, puso a vuelo las cabelleras lacias por el agua matinal de los que iban en la máquina en busca de Foción,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 339)

Frente

[1937]

Vertical desde el mármol no miraba
la frente que se abría en loto húmedo.

[Sin fecha]

La frente desjarretaba en el hendido corcel de los ulanos,
iba cerrando su concha, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 13 y 562)

Frente nevada-mano aljofarada

[1941]

Frente nevada, mano aljofarada
son al destierro y a la cifra leve
puñados si de nube alcanforada,

risa o pecera, ejemplos de lo breve.
Costumbre en ceniza meditada,
cuajada en extensión de trigo y nieve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 55-56)

Fresa

[1960]

Hable la fresa en su rocío
del baile de los elfos en el frío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 326)

[1966]

…En algunos canteros las fresas rompían la brevedad de su rocío para alegrar la mañanita.

[1966]

…las fresas protegidas por sus divinidades y el nido de su follaje, enseñaban sus encías matinales, liberadas del verdín corrosivo de las silbantes flechas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 141 y 143)

[Sin fecha]

Y las fresas reforman
los olvidos más puros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Fresa-rabo de vulvilla

[Sin fecha]

…Ironiza,
están de humor la fresa destilada y el rabo de vulvilla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Frescor

[1977]

…El frescor de la hierba hizo que se fuera recuperando,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 31)

Fría mirada-grito

[1937]

¿No se apresura tal vez su fría mirada
sobre la garza real y el frío tan débil
del poniente, grito que ayuda la fuga
del dormir, llama fría y lengua alfilereada? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 13)

Frialdad

[1947]

…Acuérdate lo que te pedí de Val[é]ry Larbaud. Si llegas con las manos vacías te recibiré con una frialdad escandalosa. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 46)

[1966]

…Aquella frialdad de lana mojada por sus muslos, le causaba la náusea babosa de un caracol tintorero o de un quimbombó cortado al centro para una naturaleza muerta, aquella baba de vaca al lado del as de copas.

[1966]

…una fingida frialdad aparente para evitar la reciprocidad sentimental de él. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 342, 390 y 391)

Friecillo

[1949]

Con sutilezas va andando nuestro friecillo. No por lo intenso, sino por lo mantenido, tiene ya cobrados respetos. Albas y crepúsculos sucesivos se han levantado proclamando la igualdad de sus cristales húmedos. Entra el friecillo destapando azoteas y coloca en tazas y cristales, un rocío que llama por desemejante y separa por frío y renuente. Frío que bien pudiéramos tocar como la brisa que exhala en el mar, si no la sintiéramos por piernas y brazos, llevándonos en ocasiones hasta extraer la manta de lana que tiene muy fijas las líneas de sus doblados por sus años de no usanzas y que huele como a ropa prestada muy utilizada por el otro. Mañanitas y tardes, frías, de aguas mil, quedando unas estrellas altas, de puntas frías y límpidas. Días a los que rogamos su reparto por todo el año, para evitarnos deliciosos suplicios y torturas rosas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 271; y en *La Habana*, ed. cit., p. 143)

Friedrich Nietzsche-Estética

[1945]

Nietzsche consideraba la Estética como un aspecto de la Fisiología aplicada. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

Friedrich Nietzsche-hilo de Ariadna

[1957]

…Después de haber encontrado el hilo de Ariadna, [alusión a Friedrich Nietzsche] sus amores tardíos, se pierde de nuevo en un laberinto donde el toro se impone a todo cuadrado irregular. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 192-193)

Friedrich Nietzsche-Michel Eyquem de Montaigne

[1944]

…en unas Navidades, Cósima Wagner adelanta sus manos para regalarle a Nietzsche una edición de los *Essais*. ¡En unas Navidades, Nietzsche leyendo a Montaigne! Esa lectura no le presta las vacilaciones de un pirrónico, sino por el contrario cree que aumenta *el placer* de vivir. De ahí se escapa el Nietzsche que pudiéramos llamar intermedio, el que sabe deslizar cosas muy sutiles al margen de sus grandes tesis sobre el superhombre o el eterno retorno. Recordemos en el Zaratustra los versículos que dedica a la voluptuosidad: “gratitud infinita del futuro al presente”. Y, por tanto, la autoafirmación del grano, del placer y del hombre. Solamente que en Nietzsche la oscuridad del hombre hipertélico lo lleva a saltar la *gratia*, la gratitud. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 270)

Friedrich Nietzsche-surrealismo [*Cuaderno de Apuntes* 1937?-1958?]

[Sin fecha]

Nietzsche ha hablado de la “felicidad en el espíritu de terror”, ver esto en relación con el surrealismo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 39)

Friedrich Nietzsche-visión sintética

[1945]

Nietzsche habla de que en los conciertos el “oyente estético había sido reemplazado por el crítico...”
Es decir, no había un fermento, una nutrición, sino una visión sintética. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 158)

Friedrich von Hardenberg [**Novalis**]-**poesía**

[1966]

La frase de Novalis muy conocida: “La poesía es el arte de pensar en imágenes”. La abundancia metafórica en los romances, las comparaciones incesantes, los cómo, el cómo, la metáfora, la comparación. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 26; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 96)

Friega

[1960]

No le reclama nadie la insolente friega
que ayer debió caer a ras de lluvia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 306)

Frigidae aquae*-*Fervidae aquae

[1966]

…Recordó con cierto sentimentalismo que su esposo, tierna pedantería reminiscente de su niñez latinista, en el almuerzo reclamaba *frigidae aquae*, y al asomarse al baño crepuscular probaba la *fervidae aquae*. Le vino el recuerdo cómo su esposo, a la manera de un voluptuoso contemporáneo de Petronio, se acercaba al agua tibia, después de quitarse las sandalias y con no disimulado temblor, moviendo los pies introducidos en la bañadera, con la alegría de una trucha, comprobaba si el agua tenía las condiciones térmicas que su cuerpo requería para librarse de impurezas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

Frío

[Sin fecha]

Las mantas sobre los huesos
y la avanzada en los dominios
del frío, del frío que borra la cara
de las espuelas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 598)

Frío-entender

[1966]

-El frío te ha vuelto mudo -le dijo Foción-, como esos viajeros que al llegar al Polo sienten que han perdido la voz, teniendo que descifrar el humo que sale de sus gargantas para entenderse. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 336)

Frío-La Habana

[1950]

¡Hay frío en La Habana! Frío nocturno de abanico de cuchillos, de salida de baile. Aire frío de retirada de mantas calentadas en la guardarropía, y ahora, a la salida del baile, enfriándose bajo los hilados de luna por los tejados. Se extinguieron las sordinas y la caballería de los metales, después la música desciende por los árboles y escarchados. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 297; y en *La Habana*, ed. cit., p. 201)

Frío-miedo

[1973]

Sentía frío la muchacha y quería temblar,
pero no podía y el miedo no avanzaba en sus brazos.
Sentía frío y enseñaba los pechos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 501)

Frío-teorema rosa

[Sin fecha]

Frío de nácar muy picado
(las torres crecen y el agua no recuerda)
crece enterrado en los alcances del teorema rosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

Frío dardo

[1941]

Frío dardo cayendo más afina
el humo hacia la flauta y olvido deseado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 52)

Frío sorprendente-calor cólchico

[1976]

...Te escribo con un frío sorprendente en nuestro trópico. María Luisa es muy friolenta y se ha inventado un juego de sábanas dobladas que entre colchas y frazadas suman seis. A mí mi capa de grasa me resguarda más, pero he tenido que acudir también al calor cólchico. La humedad es grande, pero mis bronquios han resistido bastante bien. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 203)

Frío yankee

[1946]

...Llega el ridículo frío yankee, frío sin matices. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 40)

Fronda

[1937]

Fronda leve vierte la ascensión que asume.

[1941]

Las últimas frondas que caen como el cansancio del humo
y se despiden galantes en el crepúsculo de los cambiantes ardores.

[1960]

Ciempiés de olor la fronda,

[Sin fecha]

Herida fronda
se desfigura en redondez
encendida y ponientes
sobre álamos apagados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 15, 44, 277 y 664)

Fronesis-etimología

[1966]

…Fronesis entre los egipcios significa sabiduría aplicada, entre los griegos el que se adelanta, el que corre, el que comprende, el bondadoso, el virtuoso, el que fluye. Pero, ay, hasta las etimologías nos separan. Porque enfrente está el sentido contrario, la detención del movimiento de la naturaleza, el encadenamiento, el vivir molesto, el desaliento, la anía del dios Anubis, que quiere guiar donde no hay caminos, que ofrece lo alto del cuerpo inferior, el ano, el anillo de Saturno, en el valle de los muertos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 404-405)

Fronesis-tribu de los Oxirrincos-Anubis

[1966]

Fronesis, el corredor,
se adelanta con la jabalina.
Pero yo soy de la tribu de los Oxirrincos,
tengo el hocico puntiagudo,
ed [*egli*] *ave*[*a*] *del cul fatto trombetta*.
Pero no, se adelanta frente al jabato,
¿no es el dueño de la jabalina de oro?
¿Y yo? Un puerco con colmillos
para la trompa de caza,
el adorador de Anubis,
dios del camino del ano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 405)

Frontalidad-egipcio [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La frontalidad del egipcio no era una limi[t]aci[ó]n, sino una manera de que la figura se volviese hacia el observador con ceremonia y respeto. Cuando no hay "idea" del p[ú]blico, no hay frontalidad, como en el paleolítico[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p.82)

Fronteras de oro

[1960]

...las fronteras de oro,
donde el silbato final sin tregua me persigue. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 273)

Frustración

[1941]

…una frustración puede ser voluntaria, por situarse con un salto elástico fuera de las circunstancias. Puede ser involuntaria… Lo primero será siempre una virtud. Lo otro, reducido el tiempo, nos parece que todo transcurrir ocupa su posición más legítima. Ya aquí la imaginación se hunde en el barranco por inútil, por sobreañadida. No tiene ya que añadir nada más, ningún nuevo fragmento puede ser aclarador. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 99. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 165)

[1947]

…no la frustración del rescate, es la modelación; en qué forma todos esos restos caminan hacia nosotros, y entonces ya no sabemos qué prados andamos y no sabemos qué nos silencia o qué nos resurrecciona. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 42; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 569; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 744)

[1977]

…se consideraba un artista sin suerte, que lo llevaba a una frustración que lo atormentaba más de día que de noche, pues sabía aprovechar la noche que era su verdadera vocación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 294)

Frustración-alegría

[1956]

…Muy abundado de frustraciones, cómo no subrayar esa alegría, que no nos debe de llevar al énfasis de las actitudes sobrepasadas, los logros, las sorpresas, habidas entre nosotros para la pintura y la poesía. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 31; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 293)

Fruta

[1959]

...Antes de venir la fruta a calmar o exacerbar el mediodía inmóvil, era también un arquetipo para los sentidos de interrogante felpa. La fruta, antes que una provocación del gusto, era una coronación de los sentidos, un triunfete de la mansión, al lado de los cuernos del caracol, la curvatura de la hoja, la espina de oro, la oreja. En las vicisitudes de lo frutal, primero la emanación olorosa, pensamiento de un demiurgo que fue de la corteza al dios fluyente. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de diciembre, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 138)

[1960]

...Después de los primeros gritos de recorrido,
la tediosa fruta en su música cansada
rastrea los metales que no están hechos para su carne.

[1971]

La alharaca por todas partes de la fruta que revienta, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 361 y 517)

Fruta-Glaucón

[1960]

Traspaso gentil de la fruta,
golosina no de espuma a Glaucón.

Va entreabriendo arbórea en acecho,
y en opuesta memoria en cabrillas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 268)

Fruta metafórica

[1966]

…Le faltaban tres meses para cumplir dieciocho años como esas finezas gastronómicas que dependen de la exactitud de la medición temporal en el horneado. Se veía que un tiempo fino había soplado una arenilla dorada sobre el excitante melocotón. Pero la comparación con esa fruta, inevitable en el caso de Roxana, encandilaba más aún a Adalberto Kuller, pues según algunos maliciosos, la fruta metafórica mostraba tendencia a dejarse morder, menos por el joven que extendía sus sílabas voluptuosas para reemplazar aquel cuerpo implacable, que era fácil para los indiferentes, pero frenético en la negación para los obstinados enloquecidos, que se polarizaban, con verdadera savia nocturna, al rocío del melocotón. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 472)

Frutero

[1936]

Ciñe el metal olvidado
el frutero más nevado
que declina sin surgir
de su intocable dormir,
ya trébol, pecera ya, relumbre resucitado.

[1960]

...el frutero como las partenopeas buscando la brisa,
se descalza, brinca la luna y barba al maestresala. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 283 y 655)

Frutilla

[1966]

...al tacto la frutilla cuidada por el rocío, lucía gélida por la humedad del alba entreabierta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Fruto

[1949]

siempre los frutos brindan su castigo en un destino artificial,
amaestrado por la danza que todo lo aprisiona.

[1949]

Cuando el fruto está vecino
la mano yerra sin tino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 142 y 146)

[1961]

…Para un fruto que se prepara, recibir la oportunidad de la lluvia aspirada es como ir a la ópera, recibir el bautizo, las primeras consagraciones del amor, las despedidas. Y entonces, sin oírse, aprovechándose del silencio de la medianoche, se desprende.

[1961]

…Colgados del árbol de la metáfora, los frutos golpean la frente de la caballería, la magulladura de los pífanos doblados en la punta como zapatos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 409 y 412)

Fruto adormecido

[1949]

La corrupción del fruto adormecido
adelanta una sierpe brazalete. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 134)

Frutos-hortalizas-Fray Juan Sánchez Cotán

[1954]

…Naranja hojosa, suspendida de un cordelillo para el rocío de la frescura; col cabezota, con el cordaje que le renueva el comienzo del agravio; sonriente tajo sobre el amarillor de delicias, mostrando la cubierta de asegurada reyecía, en epicarpio de puerta linajuda bien guardada; luego, lasca de melón, con la luz cubriendo el ofrecimien[t]o, acompañado de un pepinito ensombrecido para mitigar el latiguillo verderol. Frutos y hortalizas sonreídos todos los días, sorprendidos por el buen Fray Juan, cuando dejaban atrás la flor o su capa terrenal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 54)

Fuego

[1941]

Sólo el fuego libera si se encierra
y sin buscar el fuego, palidece.

[1943]

Severo el fuego construyendo adormece
al hombre y al ángel de la llave entregada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 59 y 668)

[1944]

...Ningún fuego prendido con una vara resinosa señalaba un comienzo o una despedida. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 71)

[1945]

Un fuego suena en parábola y un ave cae;
el adolescente une en punta el final del fuego
con su chaqueta carmesí, en reflejos dos puntos finales tragicómicos.
La presa cae en el mar o en la cubierta como un sombrero
caído con una piedra encubierta, con una piedra.
Su índice traza, un fuego pega en parábola.
La misma sonrisa ha caído como una medusa en su chaqueta carmesí.

[1945]

El fuego preguntó en las ventanas y el zorro
de rabo de azufre con escaladura.
El fuego rizó una veleta
que dejó abandonada un papel de acordeón.
El fuego cantaba en la estancia
por donde tiene que pasar un perro
primero que el tigre que transportó en su cola
un cordel, un papel suspirado.

[1945]

La razón del inicio del fuego convertida en un suspiro
se desmonta del caballo, vuelve, se hila
en el huso de una torre sin consuelo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 100, 106 y 108)

[1959]

…El fuego que atravesaba el desfiladero, en su procesional planetario, humeando en las manos entrecortadas, en la confusión sutil de las respiraciones mezcladas, cuando el marinero siente en sí la respiración de un obrero de minas, establece trayectos que son como palacios, distancias que miran como decapitados. El fuego de los grandes desfiles, de la perspicaz venganza, se ha petrificado, pero no se ve allí la condecoración enigmática que muestran en las pesadillas, Luis XVI, el conde de Cagliostro, Goethe y el Napoleón retocado de sus nuevas nupcias, sino el lagarto, más allá del fuego, lector inmutable de las nuevas inscripciones en el muro. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 155)

[1960]

Vueltas el fuego recobra,
como que arde en su centro;
como que pronto reobra
en el espejo de dentro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 331-332)

[1966]

…El fuego en manos del hombre se fue convirtiendo en el pez de escamas tan sutilizadas que ya se deslizaba como la luz. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 166-167)

[1973]

Donde el fuego se retira
salta la primera astilla del mármol.

[1974]

El fuego asomó su cara
destruida y reapareciendo
con un chasquido en la piedra carbón.

[Sin fecha]

Dentro del fuego al rehusar, rehízo.

[Sin fecha]

marca el fuego que la desnudará,
hasta el grito del cactus.

[Sin fecha]

Hay un fuego privilegiado, no el hornillo
de la Moira, es el horno de las tortas,
en las tierras sin agua sirve para el barbero,
pero en la gloria con su río, hornea el terrón
con la harina y la vainilla de Estambul.

[Sin fecha]

...el fuego despierta
aislándose de la luz de los comienzos.

[Sin fecha]

Asciende el fuego entrecortado,
las manos creciendo en los reflejos,
la ciudad chillando en las terrazas
y los pinos serviciales al avance
del fuego picoteando en las arenas.

[Sin fecha]

El fuego restituye el tigre a su mirada.
Preparemos, el fuego trae.

[Sin fecha]

La fundamentación del fuego es la anchura,

[Sin fecha]

Preparemos, el fuego trae:
la hipócrita calipígica de alas negras,
la mica de Micaela, apoyándose;
equivalencias del escarabajo pelotero,
tonto Toto, Toto total.

[Sin fecha]

fuego de halcón, sonámbulo arenado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 490, 524, 559, 565, 566, 590, 604, 605, 608 y 666)

Fuego-abuela

[Sin fecha]

¿El fuego será un espía
o la abuela temeraria? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 436)

Fuego-ave

[1966]

...Sabía que el fuego se iba comiendo el verdeante y al ir reapareciendo la incipiente carmelitana ceniza, el verde del avechucho se doblegaba, entregándose a sus manipuleos. Pero el ave se tapaba con doblegada genialidad, llevando ya más de los tres cuartos del cañaveral consumido y retrocedía al verde defensivo donde se hundía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 510-511)

Fuego-líquido-vegetal

[1939]

Fuego, líquidos y vegetales, caen o invaden, como varas o como lo horizontal mordiente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 229; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

Fuego-ojo

[1945]

Fluye como el fuego cuando el noroeste lo sopla,
va del manglar a la tortuga quemada,
pero sus dos ojos tesoneros como una garra melancólica. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 104)

Fuego-paz

[1941]

El fuego en la última prueba total,
pero antes la paz: los engendros de agua y de tierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 79)

Fuego-poesía

[1958]

La invención del fuego y la poesía ofrecen desde los comienzos dos caminos. Satán vigilaría la energía del fuego transmitido como su voz más decisiva. Hay una historia del fuego, desde que acorralado se va reduciendo al corpúsculo irradiante, hasta poner a hervir a Gea, que el hombre vigila como su conocimiento más feraz. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 21; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 396)

Fuego-remolino

[Sin fecha]

El fuego y el remolino son iguales,
pero nos llegan con máscaras diferentes,
como la carreta de bueyes y el relámpago. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 608)

Fuego-rostro

[1966]

...prolongándose el fuego, por el que penetramos en su rostro indescifrable, apresurado, con algo que nuestra cobardía califica de desdén, porque al reconstruirse en nuestra mirada, al alzarse en el ápice del fuego, momentáneo, siente la diferencia de densidades de las dos regiones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 479)

Fuego-salitrera

[1966]

…Allí donde no pudo llegar el fuego, cerca de los acantilados donde el fuego salta porque no puede marcar su pie de danza, la salitrera se lanza al asalto para quitarle al mismo diablo la suspicaz cita higueral, sus frutos semejantes a piedras con las entrañas secas, chamuscadas. Donde el fuego salta, la salitrera se expande por los fundamentos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 223)

Fuerza

[1966]

...una fuerza muy parecida al pescuezo corto de su padre, se va desarrollando en él [alusión a José Eugenio] con secreta naturalidad, ahora que está entrando en la adolescencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 84)

[1977]

…Brutalidad de una fuerza que no era la esperada por la puerta entornada.

[1977]

…el incentivo de la figura que desaparecía, la imposibilidad de su presencia que comprobaba no obstante su vista, le dieron fuerza a su sangre para levantarlo y ponerlo en presencia del aparecido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 6 y 31)

Fuerza-destino

[1966]

Nuestro paseante de la medianoche seguía un camino que se presentaba sin término, por lo menos sin meta obligada. Pasó frente a la salida de los cines, paseó por la avenida portuaria sin reconocer ni importarle nada de lo que había visto en noches anteriores. Sentía que la fuerza impelente del patio de su casa se había extinguido en él, pero que al mismo tiempo había nacido, para reemplazar a la anterior, una fuerza de absorción, especialmente constituida para atraerlo a su centro absorbente o de imantación. No podía precisar cómo esa fuerza de absorción había comenzado a zumbar sobre él, ni siquiera el signo de su existencia se manifestaba en una forma de imperiosa preferencia en la diversidad de los caminos. Pero sabía que al final de sus pasos mal contados, de la inexplicable noche, de la inaudible explicación de sus paseos, se encontraría, como un papel dentro de una nuez, la claridad lunar recorriendo su destino, su *ananké*, huevo cascado, fruta abierta, en toda su cantidad de sustancia. ¿Sería su destino el paréntesis ocupado por la luz lunar? ¿Sería una romería lo que saltaba en el paréntesis, en un mero esclarecimiento lunar, sin sentido, con árboles escarchados? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 461)

Fuerza-gobierno

[1966]

...aquella fuerza fue reemplazada por grupos de enmascarados, parecía que nos gobernaban ciegos disfrazados de incógnito. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 78)

Fuerza centrífuga

[1966]

…tenía otra hija, vienesa, rubia, exacta a la anterior que él había padecido, pero sin fuerza centrífuga, dispuesta a criar el hijo como si fuera suyo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327)

Fuerza creativa

[1950]

...Quien sorprende la fuerza creativa de esas casas abiertas y esos parques con medias de juguetes colgados de los árboles, se abrirá siempre a su ciudad con luces de verbena y luces de eternidad. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 276; y en *La Habana*, ed. cit., p. 154)

Fuerza potencial

[1966]

…Hijo Cemí de un cubano ingeniero, con la disciplina de un militar de escuela europea, con abuelo vasco enriquecido por su trabajo al frente de un central, ligado a su vez con familia de libertadores, por su esposa de excepcional delicadeza moral y física, todo eso al morir el Coronel en la fuerza de su juventud, se había convertido en la fuerza potencial que latía en las profundidades de aquella ausencia. La madre de Cemí, por los Olaya descendía de lusitano y por los Rosado de una sólida familia sevillana que ocupaba puestos en el ejército y la clerecía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 377-378)

Fuerzas de la nación-escalera de piedra

[1959?-1960?]

...Semejante al retorno de las cenizas, en los grandes ceremoniales de [O]ccidente, las cenizas avivadas por las antorchas del bosque desconocido pero seductor, hubo una tr[í]ada de coincidencias donde estará siempre el fiel de nuestros ímpetus y

adivinaciones. Descendíamos la escalera de piedra con la ceniza de un héroe de los estudiantes, entre el silencio sudoroso de los lazos negros y las frentes caídas, cuando enfrente de la escalera llegaba otro entierro de un obrero erguido frente a los déspotas. El río silencioso que descendía de la escalera de piedra penetró en el cortejo del obrero irradiante acribillado en la mazmorra represiva. Semejante a esos mesones medievales donde coincidían los cascadores [sic] [cazadores?] de silogismos y los constructores de catedrales, una misión tan esencial como soterrada, invadía con su aliento ascensional las dos corrientes unitivas. Se oyeron entonces unas músicas de apagados redobles, y era el ejército el que apretaba la otra urna de ceniza, trayendo los pabellones capaces de descifrar la grandeza de los agrupamientos futuros. Durante muchos años esa unión momentánea en la muerte pareció casi dispersarse, pero es ahora cuando nos pasa a la sangre la futuridad de ese símbolo. Ahora esas fuerzas, las tres más poderosas de la nación, están unidas como los sucesivos cañutos de una flauta vegetal. Lo que las ha unido es ese gran río que descendió por la escalera de piedra y llegó hasta la Maestra, lo que le da a esa escalera una contextura como de escala de Jacob de nuestras temeridades eficaces. ...Por ese animismo que sorprendemos en hechos y relaciones ascendiendo a categorías filosóficas percibimos que la escalera de piedra no s[ó]lo segrega historia inmediata, caliente como un vuelco de energía solar, sino que es también toda una categoría filosófica, por lo menos tan importante y más creadora que las diez y siete categorías morales encontradas por Kant, con lujo de metodología puritana y ceño arañado de celibatario. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 101-102; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 409-410)

Fuga

[Sin fecha]

Ceñida fuga se elabora
con la precisión de tramontana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 557)

Fuga-palabra

[1936]

…Se verifica la primera fuga en la persecución de la palabra hilada, quedando ahora desangrada, exhausta, rebelada. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 146)

Fugato-deseo

[1960]

…el fugato del cuerpo boquerón de deseos,
cuando la corriente bruñe cada uno de los poros oscilantes, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 255; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 201)

Fulgor

[1960]

...La contemplación de la máscara y el atrio
necesitan del fulgor, si no los ligamentos del lino
y la ciudad entrevista por los viajeros apestados,
cubren con la borrosa máscara de agua la lectura.
La carpa bate el oscuro en torno del atrio toscano
y la espera del fulgor reduce el lenguaje de las telas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 365)

Fulguración

[1977]

...lo salvó [alusión a Palmiro] la misma fulguración que lo había llevado a hundirse en la oquedad de las abejas que elaboran la miel de palma. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 29)

[Sin fecha]

No fue tan sólo un desenvolvimiento contra el muro,
tenía dos capas: la de arena pegadiza, la de plomo
que en las almenas soplaba azufre sobre el lomo,
era la fulguración de siempre entre dos montes de lo oscuro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Fulminante

[1966]

…su reacción tuvo algo del fulminante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 217)

Funcionario-rocío

[1966]

… -Teme a ese funcionario-, volvía a decir, temblando, como si el rocío le penetrase por los poros, regido por las ordenanzas del clarinetista francés. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 59)

Fundación del Cister

[Sin fecha]

…en la fundación del [C]ister esta regla áurea de San Bernardo: los prelados de la iglesia no están puestos para dominar a los demás y apacentarse a sí mismo, sino para aprovechar a otros. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 89; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 47; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 346)

Funeral

[1931]

Funeral de redes, remos, conchas, algas;
se levantaban besos y sábanas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 631)

Funeraria

[1977]

Foción llevó a Focioncillo a ver el British Museum. Era para él una delicia cuando le enseñaba a su hijo cuadros de Reynolds o de Hogarth, donde aparecían niños. Focioncillo hacía comentarios ingenuos: Papi, todos esos muchachos son rubios, ahí no podría estar yo.

Foción le contestaba riéndose, si sopla un viento fuerte, tal vez un ciclón, tú puedes también pasearte por esos jardines. Cuando Focioncillo vio a la vendedora de camarones de Hogart, parece que el olor a marisco actuó sobre sus suprarrenales y volvió a repetir lo que ya había dicho en muchos museos de Europa: Papi, tengo muchas ganas de hacer pis. La respuesta fue la invariable de siempre, aguantar un poco.

-No puedo, tengo los orines en la puntica-. Como siempre Foción llamó al celador, éste, con extrema cortesía cogió al muchacho de la mano y se alejó con él. Al poco rato reapareció, tenía la cara muy asustada: -Papi, el inodoro parece un trono, tiene una corona arriba y es muy alto. Se me detuvieron los orines, ahí no hay quien pueda hacer eso. Sácame, sácame de aquí, parece que estoy en una funeraria. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 287-288)

Funeraria-extractores del ritual de la moneda

[1977]

…Entró en la funeraria, en su departamento de administración. Un hombre joven, demasiado rotundo, extendía sus piernas sobre la mesa, cerca del teléfono oxidado, coronado por un moscardón. Cemí no pudo evitar que le aflorara la furia que se le desataba cuando entraba en alguna estafeta y veía la suela de los zapatos convertida en espejo mirándolo. Otro, larguirucho casi cincuentón, frente a un archivo de metal, abriendo y cerrando gavetas, comprobando una lista tachada a medias. Al lado de la mesa mayor, una mesita con una bonitilla pálida de unos veinticuatro años, entrando y saliendo de la oficina cada cuarto de hora, para pintarse los labios y tomar gaseosa con bicarbonato, la franquicia disimulada que allí reinaba la denotaba queridita de uno de los dos, también podía ser, para no hacer una elección forzosa, esposa del cincuentón y barragana oficinesca del señor que quería que le dieran la mano a la suela de sus zapatos. El cincuentón reojó una calma casi aparatosa. El más joven suprimió las piernas entrecruzadas, movilizando hacia el murano caracol la ceniza del cigarro, y la mecanógrafa en lila deslizó un papel en el rodillo y lo suspiró después. Un júbilo, decidieron que era un cliente a la vista, de oda conmemorativa, recorrió el umbral de la casa de los muertos. Eran los extractores del ritual de la moneda en la boca de los moradores subterráneos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 146-147)

Furgón de sombra

[1949]

En el furgón de sombra, cuando traza la excepción
que viene hundida y las dos muertes
que no le libran al caballo de sangre ida,
del chorro y salto que ya no es suyo,
y las dos muertes que trae el árbol en la excepción crucificada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 211)

Furia

[1943]

Crecedoras las furias deshacen sus fragmentos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 667)

[1944]

…la cegadora furia les impedía contemplar que el plomo caía, pobre de impulso, en una parábola miserable. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 47)

[1945]

…La furia del que no puede saltar, penetrando las láminas húmedas y alzando en su cólera siniestra el devoto de las grutas espinosas, quiere crear una nueva posibilidad de zozobra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 126)

[1966]

...Se congelaba con furia serpentina, amoratando su rosado canadiense. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Furia-grito

[1977]

...como si la furia de un gato no fuera capaz de perturbarlo, le gritó: -el recoño de la tuya-. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 131)

Furor

[1966]

…el hombre continuaba en su sonrisa y no daba muestras de querer desprenderse de aquel cristalizado furor amarillo.

[1966]

...Thomas Ginsley se fue resuelto hacia él [alusión a José Cemí] y apretando los labios, tal vez para que su furor no se escapara a bocanadas,...

[1966]

…El furor del guardián estaba también en el espíritu de la noche y ascendía con la falsa ascensión de tripular una escoba, la espinilla negra era su cuerno. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 108, 109, 168 y 532)

Furor-delirio

[1972]

Entremezclados el furor y el delirio,
van a romper su oscura clara de huevo,
ni una antigua edición ni una piel nueva,
ni las flechas para un aprendido martirio.

[1972]

El furor y el delirio, cada uno va a buscar su caballo.
Tiene que dividirlo la agujeta del rayo
y unirlo el trueno que los borre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 467)

Fusta

[1949]

En sus cenizas una fusta se dobla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 141)

[1966]

...el Barón con su fusta de traílla matinal, cortó, sin despedirse, las afirmaciones y saboreos de su secretario. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

G

Gabriel Abatón Awalobit

[1977]

…Yo me llamo Gabriel Abatón Awalobit. Claro, usted comprende de inmediato que ese nombre me fue puesto por Licario. Al bautizarme él me hizo, me dio mi verdadero nacimiento. Gabriel, el anunciador de la sobrenaturaleza; Abatón, el inaccesible, y Awalobit, del sánscrito. Avalokitewara, el que lleva un loto en la mano, que es, desde luego, Ynaca Eco Licario. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 212)

Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]

[1964]

Pero ese sacrificio no siempre es condición del temperamento, otras es impuesto por las circunstancias. Así, el caso de Plácido, regido por sus condiciones de juglar, de poeta conducido por una fina espontaneidad, llega a vivir la poesía con una alegría que era una ganancia sobre las dificultades que había tenido en su vida. Donde quiera [sic] que llega le piden que presente a la poesía. Improvisa y vence con gracia suma las dificultades de la rima. En una ocasión se le pide que improvise una décima con un pie forzado, *la campanilla de qué*. En broma trazan las dificultades para verlo dar siempre la prueba que se esperaba. Plácido sin inmutarse se entona y de inmediato da la solución:

Un cáliz y una patena
y una campanilla quiero
y espero, señor platero,
que ha de ser cosa muy buena.
Por la paga no os dé pena
que yo la satisfaré;
los primeros que nombré
han de ser de oro muy fino,
y ahora no determino
"la campanilla de qué".

Nunca, creemos, se ha señalado la espléndida belleza de esta improvisación. Parece como si Plácido entrase en la platería de ese maestro en su oficio, pero ya dueño por la poesía del taller. Es una décima digna de ser musicalizada por Saumell o por Ignacio Cervantes. Lo más logrado de la poesía de Plácido está conseguido con ese toque de improvisación ligera, como si recibiese con suma elegancia la primera arribada de la inspiración. No profundizaba sus temas, pero si lo hiciera, creemos, dado su temperamento, ofrecería nuevas deficiencias. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 243-244. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 167-169)

[1965]

Nació en La Habana, el 18 de marzo de 1809. Era hijo de la bailarina Concepción Vázquez, natural de Burgos, y del pardo peluquero Diego Ferrer Matoso.

Su madre lo depositó en el torno de la Casa de Beneficencia, el 6 de abril del mismo año, siendo bautizado el mismo día con el nombre de Diego Gabriel de la Concepción, que era el nombre que en la papeleta había dejado su madre, y el apellido Valdés correspondiente al fundador de la Casa Cuna.

Su padre lo reclamó en la Beneficencia, y lo tuvo a su lado hasta los 10 años, en que por tener que marchar a México, lo dejó al cuidado de su abuela paterna. En México muere su padre, y desde entonces su abuela lo tuvo bajo su égida, sin que su madre jamás le prestase la menor ayuda.

Aprendió a leer y escribir con el maestro Pedro del Sol, y en la escuela para pobres de Belén, con el maestro Francisco Bandiarán, que le enseñaba a leer a los niños de color; allí aprende también a dibujar, vocación que seguiría después en el estudio de Vicente Escobar. Comenzó a trabajar como peinetero, pues la demanda de peinetas de carey era muy grande. Después pasó a ser tipógrafo en la imprenta de Boloña, en cuyo taller comenzaron sus lecturas, estimulado por sus protectores Ignacio Valdés Machuca, Vélez Herrera y M. González del Valle.

En 1836, se traslada a Matanzas, con el maestro que le había enseñado el oficio de peinetero. En Matanzas se instala definitivamente, viniendo alguna que otra vez a La Habana y hospedándose en casa de su madre.

En Matanzas trabaja como redactor de *La Aurora de Matanzas*, que le pagaban $25 mensuales, o ya escribiendo versos de ocasión, para bautizos, bodas y requiebros. En Matanzas se casa con María Gila, a la que quiso con gran amor, y que vino a borrar las heridas que le había dejado su amor anterior, Fela, arrebatada por la muerte al amor del poeta.

Cuando los poetas habaneros se reunieron para confeccionar *La Aurora Poética*, dirigida a Martínez de la Rosa, la poesía de Plácido fue la mejor de todas.

El seudónimo *Plácido*, parece que lo tomó de la novela de la condesa de Genlis, titulada *Plácido y Blanca*, otros aseguran que lo tomó de su padrino, el farmacéutico D. Francisco Plácido Fuentes.

En 1838, publica su primer libro *Poesías*. En 1842, publicó un cuaderno, *El Veguero*, con numerosas letrillas y epigramas.

Casado ya intenta establecerse en Trinidad, en 1836, donde sin que se pueda precisar la causa, es reducido a prisión. Después pasa a Santa Clara, y en 1841 vuelve a Matanzas.

En 1843 publicó su poema "El hijo de la maldición". En 1844, fue acusado de formar parte de la Conspiración de la Escalera, siendo condenado a muerte, con diez acusados más, siendo ejecutado a las 6 de la mañana, el 28 de junio de 1844.

Cuando *Plácido* escribió el poema dedicado a Martínez de la Rosa, éste y D. Juan Nicasio Gallego de acuerdo, le instaron a que pasase a España, viaje al que siempre se negó el poeta, al cual le era imprescindible su propio paisaje.

Plácido incorpora a nuestra poesía la gracia juglaresca. Nuestra poesía salía de la pesantez del neoclasicismo, para entrar en los excesos del romanticismo, entonces fue cuando llegó la gracia sonriente y el aire amable de *Plácido*. Es innegable que en su verbo poético se expresan muchas de las condiciones de nuestra naturaleza, transparencia, juego de agua, enlaces finos y sutiles. Raro será el poema, aun en los más ocasionales, en que no se encuentre un giro gracioso, una metáfora aireada y como la misteriosa penetración de los cuatro elementos en nuestra raíz. Al igual que Heredia, aunque por motivos muy distintos, *Plácido* es de los primeros poetas cubanos que llegó a ser gustado por los cultos y por la gente del pueblo, pues unía la espontaneidad a un refinamiento cuya esencia es constante aunque desconocida. Fue la alegría de la casa, de la fiesta, de la guitarra y de la noche melancólica. Tenía la llave que abría la puerta de lo fiestero y aéreo.

Entre sus mejores sonetos se destacan: "A una ingrata", "A mi amada", "Muerte de Jesucristo", "Al aniversario de la muerte de Napoleón", "Muerte de Gesler", "La Fatalidad". Entre sus romances se destaca, "Cora", y el magnífico "Jicotencal", del cual decía Menéndez y Pelayo que Góngora no desdeñaría firmar. Es en verdad una joya del romance. Sus letrillas "La flor de la caña", "La flor de la piña", "La flor del café", llenas de gracia y donosura.

Plácido no es un poeta en cuya formación ni desarrollo la literatura sea predominante, en realidad, forma parte de nuestra naturaleza, es fino, sensual, medido. Tiene algo de los finos valles de las provincias occidentales. El trabajo de platero que realiza en su adolescencia, nos causa la impresión de que dejó huellas en la esencia de su verso, pues su raíz y su copa son *plateresca*s. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 248-249)

[1966]

El 18 de marzo de 1809, en la casa número 14 de la calle de Bernaza, que hoy es el 54, frente a la Moderna Poesía, nació Gabriel de la Concepción Valdés, (Plácido).

[1966]

…Plácido estuvo rodeado de muchas personas que fueron indiferentes con él, y se conservan su[s] nombre[s], y sin embargo su abuela, que casi ciega lo ayudaba, lo decide a ir a la escuela, apenas se le recuerda. Y por esa decisión de la abuela, que fue la que se ocupó siempre de él, a los diez años ya está en la escuela, ya está estudiando.

[1966]

Y a los dieciséis años, en 1825, sintiendo c[ó]mo van aumentando las dificultades económicas de su familia, en el taller de Boloña no ganaba nada, ni aun para zapatos de pellejo virado -como se decía en la época; es decir, los pobres usaban zapatos de pellejo virado-, y allí Plácido no ganaba nada, era nada más que un aprendiz, eran estos muchachos que iban a los talleres de imprenta a aprender, y Plácido no ganaba ni para zapatos de pellejo virado, es decir, los que usaban los pobres. Y entonces, por indicación de su familia, comienza a trabajar como aprendiz de peinetería, que es una industria que comienza en Cuba muy poderosa, y todavía si ustedes revisan periódicos de la época se encuentran con anuncios que se ven que son muy costosos sobre el arte de la peineta, que en La Habana se ha ido desarrollando, después en Matanzas, y en el cual se hacían verdaderos primores.

Tres años después[,] Plácido tiene ya veinte años, y pasa con su maestro de peinetería, Nicolás Bota, a Matanzas. Este Bota era un oficial de la Platería de Misa, que estaba en la calle Dragones. Bota abre su taller en la calle de Jovellanos, en Matanzas, frente a la platería de Don Dámaso García, un aficionado a la poesía, hombre de buena posición económica, un gran admirador de Plácido y que lo ayudó toda su vida. Plácido está siempre al lado de este Dámaso García, que es un exquisito platero matancero, del cual habla Lola Ximeno en *Aquellos tiempos*, en su libro de memoria matancera, en el que recuerda alguno de los trabajos de este platero, como el de aquel cumpleaños en que por encargo hizo el regalo de un árbol de naranjo, donde las hojas eran onzas de oro, que era un trabajo que recordaba la gran época de los talleres de Fray Juan de Segovia, que fue cantada en aquel espléndido soneto de Joseph Marie de Heredia (que decía "como el modelo del artesano").

Después de cinco años de permanencia en el taller de Bota, que ocupaba una accesoria en el hotel titulado "El León de Oro", volvió Plácido a [L]a Habana, pues ahí ya eran solicitados sus dibujos, sus trabajos en carey. Y en ese año de 1832 conoce a Fela, que es su pasión frustrada, con la cual no se puede casar, que la lleva siempre en el recuerdo, y entonces es cuando se verifica el primero de los grandes triunfos de Plácido, que es la fiesta en Arroyo Apolo, para celebrar el nombramiento de Primer Ministro de Martínez de la Rosa, presidida por el humanista italiano Pablo Veiglia, es el que hace de Apolo en la fiesta; se recitan los poemas dedicados a su amada, y como ya está muerta la Fela de los amores de Plácido, por dos veces rechaza la corona del triunfo, pero todos están contestes con que la más hermosa es "La siempreviva", el más hermoso poema de la fiesta de Apolo es el de Plácido.

[1966]

Con el concepto de que Plácido era un hombre indigno, un mendigo, un hombre que vendía poesía, un hombre servil, un adulón de los poderosos, …esto no fue así, ni se presentó en esa forma, ni en definitiva la valoración de Plácido era la de un amoral de la conducta social.

[1966]

…nunca quería disimular su clase, que era un hombre pobre, ni tampoco presentarse como un *dandy* de la poesía ni un hombre que pertenecía al cenáculo elegante de Domingo del Monte[,] ni de los intelectuales que trabajaban con él en la revista *La Moda*, que estaba muy al tanto de la moda masculina y de las revistas de modas femeninas, como aquella que dirigía en Francia Constantin Guys.

En 1842, a los treinta y tres años de edad, contrajo matrimonio con María Gila Morales, natural de Matanzas, hija de Doroteo Gila y de la parda comadrona Pilar Poveda, también liberada.

[1966]

Colabora en *La Aurora de Matanzas*, donde se le pagan veinticinco pesos al mes, y todos los días publica un poema. Ya los matanceros empiezan a llamarlo el Bardo del Yumurí, porque a la caída de la tarde se abandona al valle de Yumurí con su amigo Sebastián Alfredo [de] Morales, y pasan horas llenas de la armonía del valle matancero hablando de poesía, de literatura y de sus amores. Entonces parte para Santa Clara, y allí por primera vez recibe una buena paga. Un hacendado, por unos trabajos en carey, le da seiscientos pesos, y Plácido pasa diez meses allí en que se siente muy feliz. Y esto me hace pensar a mí c[ó]mo ha sucedido en la literatura cubana que las cosas más importantes las hemos perdido. Y en Santa Clara se encuentra, se da este prodigio, se da este extraordinario fenómeno en nuestra poesía, con el que soñamos a pesar de la ausencia de detalles y que es lastimoso que se haya perdido para siempre, de la misma manera que dice Gabriela Mistral, al recordar la elocuencia de Martí: "yo había ido sola a su fiesta". Es decir, que una cosa como esa merecía la pena de haberse puesto en marcha.

[1966]

En Trinidad ha estado dos veces preso, y se va acercando ya al momento de la Escalera. Vuelve después a Matanzas, y el 29 de febrero de 1844, cuando tiene treinta y cuatro años de edad, ya es reducido a prisión con otros de la raza de color. Al principio estuvo preso en la fortaleza de La Vigía, que está al fondo de la bahía matancera; ahí lo visitaba su amigo Sebastián Alfredo [de] Morales, quien nos dice que en una de esas visitas Plácido le dijo, -no olviden ustedes estas palabras, porque son muy significativas, son unas palabras terribles que surgen de una intuición de nuestro poeta; hay que respetar esta intuición, esta adivinación de Plácido cerca, muy cerca de su muerte-, oíd esto: "Creo, me decía una tarde, que tengo algún enemigo encubierto, aunque a nadie hago daño. Sin embargo, la experiencia me ha enseñado que en el mundo no basta ser bueno sino ser dichoso, y este es un atributo que yo no tengo. ¿No cree usted, amigo Lince, que Montesquieu tuvo razón en decir que para todo hay hombres cuando se trata de perder al hombre...!" ¡Para todo hay hombres cuando se trata de perder al hombre!

[1966]

…Porque hay que darse cuenta [de] que Plácido, a medida que recibía más elogios, que se iba resolviendo más como poeta, ponía más en riesgo su vida, es decir, iba ascendiendo a esa categoría de sacralidad, iba ascendiendo a una categoría de Rey. Ya se empezaba a decir que Plácido era el hombre que iba a dirigir ese movimiento[,] que Plácido iba a ser el Rey de Cuba, que Plácido iba a ser el Presidente de Cuba. Plácido está a merced de este destino que viene sobre él y que en definitiva lo va a matar. Porque, por ejemplo, han pasado cosas muy raras: por ejemplo, Salas y Quiroga, en su *Viaje*, que representa conceptos nuevos, porque Salas y Quiroga es un amigo de Larra, hombre de ideología muy nueva, un español muy simpático de su época, un hombre muy liberal que comienza por reconocer el derecho de los cubanos a luchar por su independencia, se empeña en divulgar por España las poesías de Heredia. Un hombre de prestigio, ha colaborado en las revistas de los grupos juveniles de España en esos momentos, muy amigo de Mariano José de Larra, declara en su *Viaje*[,] paladinamente[,] que el primer poeta de Cuba en esos momentos es Plácido. Entonces hay que darse cuenta de la situación que tiene este hombre. Los grupos inteligentes blancos, en los cuales está Domingo del Monte, comienzan a verlo de reojo, los hombres de color también lo ven de reojo, porque es un hombre que tiene muchas amistades, amistades de gente eminente por el saber; es un hombre que sabe llevar la cotidianeidad de sus días, tiene la alegría de la poesía que hace; va siendo mirado de reojo por los negros, por los blancos, por los mulatos, y [é]l va entrando en la carrilera final de su destino.

[1966]

En 1838 publicó su primer libro de poesías, y en 1842 un cuaderno, "El Veguero", con letrillas y epigramas. En 1843 publicó su poema "El hijo de la maldición".

Vamos a hacer algunas referencias a donde hay verdaderos logros de Plácido, es decir, donde está lo mejor de él. Yo quería leerles a ustedes algunos sonetos de Plácido no muy conocidos -ya los demás están en todas las antologías-, pero, por ejemplo, este soneto de Plácido, "La primavera", es espléndido:

Llega el marzo feliz, y los pastores
celebran su verdor como embajada
precursora de abril, y a la alborada
tañen flautas y suenan atambores.

Embalsama Favonio con olores
el aire, y Flora, su deidad amada,
aparece seguida y rodeada
de mil aves, mil plantas y mil flores.

Llena su vid de pámpanos la uva
crece la piña, extiéndese la higuera
y el ave extraña, por veloz que suba

midiendo lista la espaciosa esfera
baja en los campos de la fértil Cuba
a gozar de su eterna primavera.

"La primera sensación de amor"

De la vida en la dulce primavera,
ora llámese acaso, ora destino,
hay un solo momento peregrino
que fija nuestra suerte venidera.

Más rápida que el rayo en su carrera,
nos hiere el corazón con raro tino
en un fuego inflamándolo divino,
tal es de amor la sensación primera.

Chispa sublime, emanación sagrada
del Supremo Hacedor, que el cuerpo inerte
abandona al morar la tumba helada.

Pero el alma inmortal, eterna y fuerte,
lleva al cielo su imagen adorada,
que no puede arrancarle ni la muerte.

"Recuerdos":

Cual suele aparecer en noche umbría
meteoro de luz resplandeciente,
que brilla, parte, vuela, y de repente
queda disuelto en la región vacía,

así por mi turbada fantasía
cruzaron cual relámpago luciente
los años de mi infancia velozmente,
y con ellos mi plácida alegría.

Ya el corazón a los placeres muerto
parécese un volcán, cuya abrasada
lava tornó los pueblos en desierto:

mas el tiempo le holló con planta airada,
dejando sólo entre su cráter yerto
negros escombros y ceniza helada.

Es decir, en los sonetos es innegable que Plácido tiene verdaderos hallazgos. "A una ingrata", etc., que todos conocemos, la "Fatalidad", etc. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 44, 45, 46 y 47; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 109, 110, 111, 112, 113, 115, 117, 118, 123, 124, 126, 127 y 128; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 305, 306, 307, 308, 309, 311, 313, 314, 315, 319, 320, 322, 323 y 324)

Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]-**educación**

[1966]

Ya a los diez años, por la presión cariñosa de su abuela, Plácido está estudiando con un notable educador, don Pedro del Sol, que es un decano de la educación habanera, un hombre muy eminente, donde Plácido estudia las primeras letras, es decir, la formación primaria de Plácido era excelente. Había sido un discípulo favorito de Pedro del Sol, que era un maestro notable, que se recordaba mucho en el siglo pasado por su pedagogía y por el fervor que ponía en la enseñanza. Como si eso no fuera suficiente, completa su aprendizaje en la escuela que para niños pobres de color dirigía Francisco Bandarán, [sic] que era también otro maestro muy notable, hombre que realmente con fervor impartía la enseñanza, un hombre en el cual la enseñanza era un verdadero apostolado, formado en la vocación y el fervor educativo, en la atmósfera de José de la Luz y Caballero. Al extremo [de] que cuando ya Plácido tiene doce años lee y escribe correctamente.

Pero vamos a seguir demostrando que Plácido tenía una formación que yo, sin exagerar, me atrevería a calificar de excelente, y que no todos los poetas han tenido. Comienza a estudiar dibujo natural con notable aprovechamiento, con Vicente Escobar. Es un buen dibujante, un excelente periodista, y un calígrafo. Se dice que copiaba a pluma y lápiz toda clase de letras y paisajes. Es decir, que asiste al taller de Vicente Escobar, que es el gran retratista que hay en ese momento en Cuba, que pinta a los Gobernadores Generales, a las familias más pudientes, y que en su época es el mejor retratista.

Y a los catorce años, por dificultades económicas de su familia, abandona ese tipo de estudio e ingresa en el taller de tipografía de José Severino Boloña, que es el hombre que ha dirigido la mejor imprenta en Cuba, con más afán artístico, y que logra crear en su taller de artesanía una calidad que jamás ha sido superada en Cuba. Los mejores libros que se han editado en Cuba los edita José Severino Boloña. Basta ver la "Colección de un aficionado a las musas", que son dos tomitos primorosos, basta ver su espléndido Catálogo, lleno de viñetas, de paisajes, realmente deslumbrante. Y en ese taller[,] Plácido empieza a trabajar, a reunirse con hombres muy eminentes de su época como Vélez y Herrera, como Bachiller y Morales, y como los hermanos González del Valle.

[1966]

En este taller, rodeado de los hombres eminentes de Cuba, de poetas, de escritores, se desenvuelve Plácido como niño mimado, es decir, considerado como un niño prodigio, como un muchacho en el cual la poesía se da de una forma espontánea y rica. Y, sobre todo, si se compara con ese tipo de educación que va adquiriendo Plácido por los maestros mejores de enseñanza primaria, en el taller de pintura de Vicente Escobar, en el Taller de Tipografía de José Severino Boloña, en el resto de [L]a Habana no había Liceos ni centros literarios, la Universidad era un centro de educación muy mediocre y contaba con escasísimos recursos. Es decir, que el otro lado cultural por donde no iba Plácido era mucho más deficiente que el camino en el cual él se desenvolvía. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 35-36; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 110-111; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 306-307)

Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]-**familia**

[1966]

…Se empieza por decir que tuvo un origen desventurado. A mi manera de ver, nada más falso que eso. Plácido formaba parte de una familia de constitución ya en sí misma profunda, cuya familia es siempre tendiente a engendrar el tipo poético en hijos de innegable sensibilidad. Es una familia vehemente; son hombres acorralados, su destino es muy incierto, se ven obligados a trabajar en distintos oficios, a tratar a mucha gente, y eso enriquece innegablemente su sensibilidad. Y como primera paradoja, para mí ya muy asimilada, yo diría que su familia fue excelente.

Vamos a acercarnos más a este núcleo familiar, para ver las razones que nos asisten. Su madre -como todos sabemos- era una bailarina, Concepción Vázquez. Pero esta bailarina era una aventurera, una mujer apasionada, dispuesta a sufrir un riesgo por el disfrute de su sensibilidad y por el vuelco de sus deseos sobre el mundo exterior. Era oriunda de un rancio solar español, era nada menos que una burgalesa, era de Burgos, uno de los asientos más antiguos de la llanura de Castilla, donde se alza la gran Catedral; de donde era el burgalés cumplido, Martín Antolínez, el burgalés leal que ya vimos en el poema de “El Cid”. Y esta mujer, que es de la llanura de Castilla, que ha dado los grandes místicos, es una bailarina de teatro.

Es claro que cuando Castilla da un bailarín, este bailarín es de tipo hierático, del cual se ha apoderado la sacralidad. Yo recuerdo que una vez conversando con Vicente Escudero, el gran bailarín español, lo primero que me asombró fue que me dijo que era castellano, que era de Burgos, no de Sevilla como yo pensaba, que es la tierra de donde generalmente son los grandes bailarines de España; era un bailarín hierático, un hombre en el cual se veía la influencia del pitagorismo en España. Pero esta bailarina no era una bailarina nada hierática, era una bailarina de teatro. Esto ya arremolinaba su sangre, la profundizaba, había en ella -hay que buscar el giro- como una especie de oblicuidad con respecto a la tradición que recibía, es decir, era una mujer de un estilo muy religioso y profundo, y era al mismo tiempo una aventurera. Es decir, era una mujer innegablemente profunda, una mujer en la cual las decisiones de su vida, las soluciones que aporta, son innegablemente apasionadas y profundas. Esto lo revela en el hecho de que, trabajando en el Teatro Principal, que está al final de la calle de Oficios, en uno de los extremos de la Alameda de Paula, donde estaba el Teatro Nacional, después Tacón, conoce a Diego Ferrer Matoso, que también es un tipo muy curioso, un hombre también excelente para formar a un poeta; es un peluquero de teatro, es decir, se dedica a peinar a las bailarinas. Era un hombre que pertenecía a lo que se pudiera considerar como la aristocracia de su raza.

Su abuelo, Diego Matoso, había sido también peluquero, pertenecía a un rango social que consistía en tener coche, vivir casa de zaguán, y el hecho de que fuera peluquero le abría muchas casas en [L]a Habana, conocía casi todas las familias pudientes, a las familias de más rango social, de más distinción en [L]a Habana, por su carácter de hombre de peinados especiales. Llegó a tener fortuna, y su hijo Diego Ferrer Matoso era un hombre fino, era un hombre ceremonioso, le gustaba también la poesía como le gustaba a Concepción Vázquez, que inclusive llegó a escribir poesía, y el trato frecuente con esa bailarina, la seducción que poseía Diego Ferrer Matoso, trajo como consecuencia que esta bailarina que era de Burgos, de un solar español muy fanático, muy dado a la moralidad más extrema y a los prejuicios más absolutos, se decidiera a dar un paso de esta importancia, a maridarse con el Diego Ferrer Matoso, y a tener un hijo con él.

Diego Ferrer Matoso, el padre de Plácido, llegó también a tener coche, es decir, es un hombre dentro de su raza que tiene un rango social. Los hombres de color se distribuían entonces en Cuba en la artesanía, eran maestros de música, maestros de enseñanza, maestros de obra, peluqueros. Esto constituía una especie de aristocracia.

Luego, no era un hombre preocupado por una ambición inmediata, era un jugador terrible, le gustaban mucho los gallos; en la calle de Bernal tenía casa para criar sus gallos, le gustaba mucho la pinta fina, y lo que ganaba se lo jugaba en el galleo. Es decir, que es una familia bien constituida, de raíz profunda, de raíz trágica, apasionada, sensual, nada de una familia deficiente, de una familia que generalmente produce un tipo de artista.

En 1808 la madre es contratada como bailarina en el Teatro Nacional, y cuando se retira tiene recursos para vivir; le gustaba la poesía y hacía poesía de circunstancia, poesía de ocasión en los bautizos[,] en los santos, en los cumpleaños; y yo pienso que esa tendencia en Plácido no nació de su posición económica, sino de algo que él vio en su madre como una muestra de su cortesanía y de las elegancias de su trato. Porque a mí se me hace muy difícil comprender que un hombre como Plácido, que era capaz de empeñar la hebilla de oro de su zapato para ayudar a un amigo, fuera a vender la poesía y escribir versos de ocasión, a tanto la línea inspirada.

Publicó algunos poemas después de la muerte de su hijo en el *Diario de La Habana*, en 1847 y 1848. A los dieciocho días de nacido llevó al hijo al torno de la Beneficencia -hay que darse cuenta lo que significaba esta situación en aquel momento, la presión que cae sobre una mujer en esta situación, una mujer que se había decidido a dar un paso de esa naturaleza, regida por su Eros, con una cercanía meramente amorosa, como se ve en el hecho que para mí lo encuentro de innegable fineza, cuando pone a su hijo en el torno de la Beneficencia, en la tarjeta pone “Gabriel de la Concepción”, que es el nombre de ella. He aquí un gesto de fina maternidad: Gabriel de la Concepción, como queriendo que su hijo lleve su nombre. Sin embargo, cuando su hijo fue fusilado mostró una total indiferencia. Pero yo no voy a valorar este gesto de su conducta, porque había en

Cuba una situación muy complicada, muy trágica, y aunque una madre por un hijo y un hijo por la madre siempre deben de ir hasta lo trágico, ella no se decidió a adoptar esa actitud, y desde luego yo no tengo por qué venir aquí a ofrecerle reparos ni críticas en esa dimensión familiar. Lo que nos interesa es la literatura, la poesía y la expresión, y no las normas de conducta de los sujetos que operan en este plano.

Plácido fue siempre en extremo respetuoso con su madre, la llamaba siempre [“]señora[”], y “Mi madre, la Señora”.

[1966]

En 1836, Concepción Vázquez, la madre de Plácido, llevaba relaciones con un actor de la Compañía, un empresario teatral de apellido Rosales, con el cual tiene relaciones maritales. Eso molesta a Plácido, y en definitiva lo aleja de su madre.

Todavía en 1861 y 1862 se precisa que vivía Concepción Vázquez. Cuando su hijo cae preso por primera vez[,] ella le busca abogado, pero en la Escalera no hizo el menor acto de presencia, ni trató -con la influencia maternal, cosa que por otra parte hubiera sido muy difícil- [de] disminuir la venalidad del juicio de aquellos señores de la Comisión Militar de Matanzas, que actuaban con una decisión de hiena y que ni la más tierna de las madres hubiera conmovido sus decisiones corrompidas. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 33-35; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 106-109; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 302-305)

Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]-***Jicotencal***

[1966]

Este poema revela algo en lo cual Plácido fue un innegable maestro de nuestra poesía[,] que es en la parataxis de que hablan los filólogos contemporáneos, es decir, la sucesión de palabras de igual nivelación. En esa parataxis innegablemente que Plácido fue un notable maestro, como se ve en el romance “Jicotencal”; por ejemplo, desde los dos primeros versos:

Dispersas van por los campos
las tropas de Moctezuma...

hasta que termina otra vez: “las tropas de Moctezuma...” y fiel al romance, toda la sucesión verbal tiene una altura de iguales tonos de diamante.

Por ejemplo, compáre[n]se estos agrupamientos de octosílabos, y véase la belleza que tienen:

...y gracias mil le tributan.
Mas ¿por qué veloz el héroe,
atropellando la turba,
del palanquín salta y vuela,
cual rayo que el éter surca?
Es que ya del caracol,
que por los valles retumba,
a los prisioneros muerte
en eco sonante anuncia.
Suspende a lo lejos hórrida
la hoguera su llama fúlgida,
de humanas víctimas ávida
que bajan sus frentes mustias

Es decir, en la forma realmente prodigiosa en este romance que Plácido asimiló el acento del romance medioeval:

Siempre vencedor después
vivió lleno de fortuna;

Es al final, la manera de cerrar el romance clásico:

Siempre vencedor después
vivió lleno de fortuna;
mas como sobre la tierra
no hay dicha estable y segura
vinieron atrás los tiempos
que eclipsaron su ventura,
y fue tan triste su muerte
que aún hoy se ignora la tumba
de aquél ante cuya clava,
barreada de áureas puntas,
huyeron despavoridas
las tropas de Moctezuma.

Este romance, como sabemos todos los cubanos, desde el principio hasta el fin es una obra maestra, llevada con un pulso, con una seguridad, con una pesadumbre, con una gravitación verbal realmente espléndida. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 48-49; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 129-130; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 325-326)

Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]-**José María Heredia**-**María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo** [**Condesa de Merlin**]

[1966]

Plácido tuvo, a mi manera de ver, dos verdaderas devociones. A través de su vida y de su obra se ve el gran respeto que tiene por dos personas, que son José María Heredia y María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merl[i]n. [É]stas son para mí sus dos grandes devociones, a las cuales él siempre le[s] es fiel, y cómo no, si era un hombre que tenía todo el derecho a lo excepcional, si era un hombre que cuando Heredia es dejado en la indiferencia y el abandono por los intelectuales de Cuba, piensa en Plácido y Plácido lo recibe -como les he relatado a ustedes-[,] Heredia lo admira, cómo él no va a sentirse cerca de Heredia, cuando en *"La malva azul"* le dedica uno de sus poemas más sentidos a la muerte de aquel gran poeta nuestro:

Ni extasiando las almas
escucharán su lloro
la voz de sus arroyos y sus palmas.
Ni en lamentar sonoro
los tonos blandos de su lira de oro.

Ni el eco en la espesura
doblará sus gemidos;
ni aquella languidez modesta y pura
con que en metros pulidos
hablaba al corazón, no a los oídos.

Murió Fileno cuando
tornaba al patrio puerto
cual ruiseñor que al nido regresando
baja del aire, muerto,
y le cubre la arena del desierto.

Mas ¡ay!, que solamente
brindar puedo a su historia
una flor melancólica, inocente,
versos a su memoria,
llanto a su muerte y a sus cantos gloria.

Entonces siente a María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merl[i]n, en cuyo salón se re[ú]ne lo más valioso de Europa, desde Víctor Hugo, Balzac, canta para los grandes públicos de Europa al lado de una de las voces más eximias que han existido, la de la Malibrán; ha defendido constantemente la libertad de los hombres de color. Es una mujer exquisita, llena de belleza y de distinción, ha enamorado a todos los grandes públicos de Europa, y Plácido siente también su distinción cubanísima, y en una estrofa le dice esto:

Si al ser supremo conceder no plugo
a la patria dichosa de Varela
un Virgilio, un Byron, ni un Víctor Hugo;
cuando el acento mágico resuena
de la noble Merlin, y su laureada
frente se ostenta de atractivos llena,
ni al Támesis, ni al Po debemos nada:
nada tenemos que envidiar al Sena.

Dice en este caso, de la Condesa de Merl[i]n[:] "Nada tenemos que envidiar al Sena". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 45-46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 124-125; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 320-321)

Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]-***Plegaria a Dios***

[1966]

Y luego la "Plegaria a Dios", que pertenece a ese tipo de poesía llena de lugares comunes, pero que están salvados por el acento, es decir, el acento actuando en la unidad de la visión; ese tipo de poesía, por ejemplo, lo encontramos también en el "Canto de Teresa", de Espronceda, unas octavas llenas de lugares comunes, pero el acento, el *pathos*, y sobre todo eso, la perspectiva que se crea en una unidad de la visión, le da realmente un acento, una gravedad a la palabra poética, que realmente es el riesgo final que lo salva.

[É]sta, como ustedes ven, es una sucesión espantosa de lugares comunes, igual que pasa en el poema a la muerte de su padre, de Manrique, que lo que lo salva es el acento estoico, el lanzazo estoico que lleva arriba cada palabra:

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,
a vos acudo en mi dolor vehemente;
extended vuestro brazo omnipotente,
rasgad de la calumnia el velo odioso,
y arrancad este sello ignominioso
con que el mundo manchar quiere mi frente.

Es decir, que el acento, el momento trágico en que esto se dice, le presta su logro y su felicidad poética. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 49; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 130-131; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 326)

Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**]-**repentista**

[1966]

…reacciona [alusión al pie forzado "la campanilla de qué" que le dan a Plácido] con la décima que a mí siempre me ha parecido y me sigue pareciendo prodigiosa:

Un cáliz y una patena
y una campanilla quiero
y espero señor platero
ha de ser cosa muy buena.
Por la paga no os d[é] *pena*
que yo la satisfaré.
Las primeras que nombré
han de ser de oro muy fino
y ahora no determino
la campanilla de qué.

Señores, para hacer esta improvisación hay que ser un hombre genial, esto no lo puede hacer cualquiera, ni poeta culto, ni poeta espontáneo. Además, ya veremos después a d[ó]nde llegaba Plácido en estas cosas.

Pero hoy tengo algo más que decir. ¿En realidad esta décima fue improvisada?, ¿esto del pie forzado existió? Vamos a ver, porque un poeta como Plácido mejoraba, superaba y modificaba casi siempre la primera substancia que recibía como *incitatus* de su inspiración. Y en la *Colección de un aficionado a las musas*, en el tomo segundo, aparece también una décima de pie forzado, muy bella, aunque la de Plácido me parece superior, con el pie forzado "lo mismo es Dios que el Demonio". Esto tiene que haberlo leído Plácido, porque en esa colección que hizo Severino Boloña, hay poemas también de Plácido. Plácido tenía que tener en la memoria esta décima, que dice -observad bien esto:

De oro muy fino un platero
hizo un Dios muy apetecible
y un Demonio muy terrible,
ambos de valor entero.
A comprar un caballero
llegó, llamado Leudonio
y dijo con testimonio
¿cuál es más fuerte o más recio?
El amo dice: en el precio
lo mismo es Dios que el [*D*]*emonio*.

Es decir, que yo casi me atrevería a pensar que esta décima repentista, esta improvisación de Plácido tenía en su lejanía, en el subconsciente, esta otra décima que aparece firmada por M. F., que da la casualidad que también se desenvuelve en una platería, y cuyo tema realmente es un problema muy profundo: en la platería donde se hace lo mismo "un dios apetecible" que un "demonio terrible", llega Leudonio a comprar; "¿cuál es más fuerte o más recio?" Entonces dice: "El amo dice: en el precio / lo mismo es Dios que el [D]emonio". Es decir, que como sucede siempre en estas improvisaciones, en este repentismo, casi siempre lo que hay es una elaboración previa, algo que está ya en el subconsciente, y que nada más que necesita el golpe fulminante de la yesca para comenzar a arder. Y en eso Plácido fue siempre un maestro y se le considera el más grande de los repentistas cubanos.

Es decir, es lo que yo en otra ocasión ya he hecho referencia a eso: si al llegar Plácido a altas horas de la noche a su casa y al meter el llavín se le acerca un hombre con un antifaz y le dice: "una décima o la vida", inmediatamente Plácido salva la vida. Y habrían inclusive muchos poetas excelentes que sufrirían serios quebrantos en una situación como esa. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 39-40; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 115-117; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 311-313)

Gafa

[1966]

…Acercar de nuevo las gafas, después verlas rodar de nuevo por el canal de la nariz. Otras veces, pasmo de una erudición inexistente, parecía que las gafas saltarían para servir de malla a los mosquitos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 356)

Galafate

[1977]

Alguien deriva una sabiduría: el *galafate*, triunfador del anzuelo sin la medianoche fatal. Era la rebeldía expectante, pero perdurable con su subconsciente sin púas, pero siempre a la defensiva, y enfrente el erizo, definido, púas contra anzuelo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 259)

Galantes excesos

[Sin fecha]

Se desdobla el soneto,
la arboleda y el raso,
sus galantes excesos
miro, regusto, palpo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Galera-ojo

[1972]

Las galeras, brazos
cruzados sobre la serpiente
y el ojo de la turquesa manchado
con polvos de azafrán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 464)

Galo

[Sin fecha]

1- La raza[.]
a) Descripci[ó]n de C[é]sar y Strabon [sic] del galo: el coraje, la carencia de paciencia y de tenacidad, la rapidez y la movilidad de las resoluciones, el amor de la novedad, un cierto sentido práctico, el gusto de la pereza y de la ostentación, el de la palabra y la elocuencia, todo eso es tan francés o más que galo, dice Lanson[.]

(b) Los galo[s] celtas que habitan la Francia no se parecen a los celtas de Gran Bretaña o de Irlanda, ni tampoco su descendencia francesa se le parece. Un abismo, dice Lanson, separa el genio celta del espíritu francés[.]

(c) Sería temerario, dice Lanson, rebuscar en la elocuencia y en la poesía galo romana, un primer fragmento del gusto franc[é]s. En la latinidad de la época imperial hacen un grupo característico, como los españoles o los africanos. No hay nada en ellos que no se encuentre con frecuencia en los italianos o los griegos[.]

d) Todo lo que es permitido inferir, resume Lanson, la literatura galo romana, es la aptitud y el gusto de la raza por el ejercicio literario[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 58-59; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 336-337; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 361)

Galón-bailón

[1960]

Galón verde, arañado,
al comenzar el bailón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 298)

Galonear

[1977]

…no vamos a galonearlo, excediéndonos en su descripción. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 10)

Gallear

[1966]

...Olaya todavía galleaba las sílabas finales del verso de Browning. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 103)

Gallega

[1966]

…Tú [alusión a Leticia] sabes que Rialta ha sufrido mucho por la muerte de su esposo, y no debes hacerle esa grosería para lucirte delante de esa gallega -dijo eso para que la sirvienta la oyese, pues había visto una sonrisa de maligno orgullo en Concha, que fingía que no había oído nada-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 203)

Galleo

[1960]

Comienza el galleo, el terraplén en tinta
retoma la espuela, costillar en grito, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 308)

Gallina

[1956]

…“La gallina bebe agua y le da gracias a Dios”. Si glosamos nos sorprende el acierto, pues todo venía como a su costumbre. No nos sorprende que la gallina se remoje y entregue con elegancia su acción de gracias. Pero nos da una alegría como si la hubiéramos visto y una visión risueña empapa la gloria de la sentencia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 147)

[1977]

…Las gallinas saltaban las carretas, hundían sus patas en el nácar de su cagada, otras con ojos inmutables absortas ante el búdico auriga se despedían al fin con un guiño. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 235)

Gallo

[1945]

En el lenguaje popular alemán se le llama al fuego: “gallo colorado”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 153)

[1947]

…el gallo japonés o el español, hecho para el deleite de su varonía, o el que se entretiene, en los paseos de su indiferencia, en apoderarse de la perla laberíntica del gusano. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 352)

[1949]

el gallo desprecia la aurora.

[1949]

la anchura del gallo preferible a los fragmentos nocturnos
que revelan el destierro de una vida sombría. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 203 y 205)

[1951]

…Las vicisitudes del espíritu del maíz trocándose en uno de sus gallos nos es desconocida, pero nos alegra cuando comprobamos que algunas tribus nórdicas le decían al fuego, gallo colorado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 211)

[1966]

Un gallo color ladrillo,
en su centro y su compás,
pitagórico tomillo
dijo: yo no espero más. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 599; y en *Albur*. Año III. Número X. Mayo de 1990, p. 55)

[1966]

Como un gallo amarillo
en su cantío y su compás
o como el pitagórico anillo
dije: No espero más. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 38)

[1966]

…No cree [alusión a José Martí] que el gallo se debilite porque coma arroz, pero lo mejor es que esté donde escarbe. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 187)

[1966]

…El día de su santo le regalaba un gallo fino, blanquísimo, de cresta húmeda como labios ensalivados, diciendo que era el mejor de su corral, y que sólo a él se lo regalaba, pues toda su familia cuidaba de ese gallo, como si fuese una joyita. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 187)

[1971]

¿El gallo?
Abrió las piernas
y señaló con el índice.
Y el cacareo
en el ascua del cigarro.

[Sin fecha]

Se descubría el rumor, se afincaba el gallo,
en su pico crecía la gota de agua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 458 y 606)

Gallo-buey

[1942]

…La saliva del gallo en la substancia; su pluma en su esencia. El gallo en el fondo del pozo. La boca del buey como pozo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 127)

[1955]

La saliva del gallo rechazada por la sustancia. Su pluma no va a su esencia. El gallo en los infiernos de papel. La boca del buey como pozo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 125; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 242)

Gallo-Mariano Rodríguez

[1947]

En ese gallo que él [alusión a Mariano Rodríguez] ha pintado, el blanco ha dejado de ser el soporte o el disculpador amigo, para convertirse en el cuerpo blanco, en ser blanco. No ha sido empleado para buscar transparencias o encristalarlo, sino que para aminorar aquel desafío de gestos -los cuales harían que al ver el gallo algunos quisieran acompañarlo de tantas otras cosas inoportunas- lo que desafía ahí, por el contrario, es el tamaño de blanco. Y lejos de limitar el gallo entre su pico y su espolón, lo que ha dejado es ese volumen de blanco, y la varonía ha ganado transportada a un espacio ancho, de anchura radicalmente plástica. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 353-354)

Gallo-silencio

[1966]

…el gallo del silencio
en ráfagas presencio
y dobla mi quebranto. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 61)

Gallo de buena pinta

[1977]

…A José Ramiro, especie de secretario campesino, le gustaba la broma, el fiesteo y el brillo de las espuelas. Era un gallo de buena pinta, apagada por el matrimonio y la costumbre de todos los días. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 276)

Gamo

[1941]

El gamo que atraviesa el sueño
se asusta
en oblicuo chillido,
pero como sostiene al cielo
el cristal rodará.

[1941]

La esbeltez eterna del gamo
suena sus flautas invisibles,
como el insecto de suciedad verdeoro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 34 y 89)

[1966]

…Comenzó a sentir semejanzas entre la cabeza llena de nieblas que tendían a congelarse, y el temblor de las piernas que le huían la pisada, trocándolo en un inmóvil gamo con alas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

[Sin fecha]

Ha salido a las maniobras del oeste, el gamo en el atajo
sonríe a las serpientes enroscadas al hylán, será respetada
su esbeltez.

[Sin fecha]

el corno sanguinolento se repliega y lento el toque de rebato
hace que el gamo se ofrezca para llevar el ligero desangrado.

Lo lleva a la corriente, sin cuerpo comienza a nadar
el nuevo despeñado, las hojas tiemblan, comienzan a ladrar
al ligero, que ya está a salvo en el gamo acorralado.

[Sin fecha]

...sólo el gamo oye la noche de la ciudad,
la sábana que se estira hasta llegar al trineo.
Oye la muerte el gamo y corre alegre.
El gamo, asustado y temblón,
gusto de la noche placentera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 564 y 569)

Gamo-Escuela libre [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1938]

El gamo que ahora ostenta sus destrezas en el tapiz ha saltado sobre lo inestable de un[a] tierra ben[é]bola, [sic] o sea seducido hasta un juego que puede saltar en las manos o perderse en la serenidad de la frente. De lo ar[t]ificioso establecido [(?)] a sufrir la prueba de su vivencia, lo gracioso del ajuste. Ahora -trabajos en la Escuela libre- el gamo hastiado de lo natural comprobado, vacila, se pierde, hace de su incertidumbre una meta inapresable. No se decide a mostrar como correcta lo inverso de su trayectoria: a saltar presto en la pradera falsa del tapiz, y a esperar que sea la voluntad del aire la que le preste un poco de ganada señor[í]a. Es el momento en el que ya no se puede estar contento en lo que no se [Insertado: ve], blandamente aprisionado. Y empieza el desperezo, no se es todavía un aprendiz, tampoco se quiere ascender del consuelo, de la piedad a los cristales ar[t]ificiosos del arte. …Se muestra aquí, en esos nobles trabajos de la Escuela Libre, el simple desperezo. Que es bastante o debiera serlo. Momento en que el besarse se dice así [Insertado: de esta manera festoneada]: se dieron paz. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 84-85; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 43-44)

Gamo-gallo

[1966]

…Pintaba un gamo, [alusión a Martincillo] con reminiscencia de un tapiz francés que había visto en un museo neoyorquino, y también sentía que su memoria filtraba un gallo chino de buena suerte, que había visto en casa de un amigo rico, que vendía tijeras para cortar flores y máquinas de escribir reconstruidas. Sus excesos de bermellón y sus plumerazos de verde, hicieron que al apretar los tubos de ambos colores, tan necesarios a sus gamos, como son necesarios a los gamos naturales las grandes hojas verdeantes, comprobara que se habían agotado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 470)

Gamuza

[1949]

Pasando la gamuza por el cristal;
alargando la gamuza con las manos,
deshilachándola, extrayéndole los huesos,
quitándole con la gamuza las caricias a los brazos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 203)

Ganancia respetuosa-silogismo intelectualizado

[1937]

Un prejuicio, pedantesca dulzura reclamada por Unamuno, una demora dormida y espaciada, pueden llegar a ser una ganancia respetuosa, cuando llevan la tolerable disculpa de Montaigne -que tantas tangencias ofrece con últimas afirmaciones de Stravinsky: "Je parle de moi comme d'un arbre". Para llegar a la conclusión intelectualista de que la vida es un silogismo intelectualizado -"Dios es el resultado"- era el más plausible modo hablar de sí mismo como si se tratase de un árbol... (En: *Grafos*. La Habana, junio, 1937; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 320-321; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 231)

Ganancias gongorinas

[1936]

Empezábamos ya a preguntarnos cuál sería la resolución poética que sobrevendría después de tantas ausencias exclusivas o de tanto paraíso hermético. Hubiera sido el más simplista de los desenlaces la irrupción instintivista, o dejarle libre paso a los bárbaros turbios, enemigos de la teoría que desarrolla y dibuja, enemigos del desfile que descubre y termina. Claro está que las soledades de los andaluces iban a poblarse con mayor destreza. En ese juego aventurero iban a tener un punto inmóvil que iría a desflorarse, ascendiendo en una bruñida cobertura, en el túmulo del tozudo cordobés, en las sonrisas granadinas o en la universalidad árabe-cristiana de los sevillanos. Una señal indiscutible, por allí va de nuevo a deslizarse el secreto de las sílabas contadas y de la sensibilidad chirriante, poblado por las únicas voces que vibran frente al silencio de tres siglos con que la desconfianza castellana se va a mantener al margen de las ganancias gongorinas. Y surge la pregunta imprescindible. ¿Cómo es que después del milagro de las *Soledades*, no se llegó a la cartografía de aquel plumado laberinto, a la resolución de las preguntas poéticas en un espejo exacto de poesía y de verbo? Se abrían dos resoluciones. Poblar la argentería de Góngora por la novela de una sensibilidad de nervios increíbles, mapa de su multánime rapidez inasible, o llevar la palabra, ascendiendo a mero son, hasta su delicia absoluta, hasta su desaparición auditiva o representativa. Las etapas posteriores fueron de una ingenua mezquindad. El cosmos poético del cordobés sigue viviendo con una convidable virtud asertórica. No pudo repetir con Cézanne: he descubierto un camino, con respecto a cuyas posibilidades últimas, puedo considerarme un primitivo. Lejos de utilizarlo como un primitivo referencial nos atrae con su vivencia asertórica y acaba inutilizándonos para la creación del sueño domado y entrampado, que parece sustituir tanto mentido paraíso desligado. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 144-145)

Ganimedes

[1960]

Ganimedes, entrepuente
mojado al indiferente.

[1960]

Ganimedes de entrepuente, laberinto de añil
de la otra toalla, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 278 y 296)

Gansada

[1960]

ahora una gansada asombra la estufa, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Garcilaso de la Vega

[1937]

…Podemos reclamar una poesía del agua, y Garcilaso nos ofrece la suya para que en el agua más limpia adivinemos la turbiedad. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 163; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 267. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 170-171)

[1937]

La contradicción se hace historia y polémica. Ni un momento Garcilaso es perturbado. Su obra va a engendrar otras posiciones, su conducta va a desembarcar en otros rumbos. Obra y conducta van a engrosar una suprema unidad -exteriormente divisas- invisible. Mientras la conducta se va a encuadrar dentro de ciertos signos habituales en el Renacimiento, la obra se va a cifrar en secretos y en sigilos. Altaneros residuos de una conducta que intenta establecerse en lo establecido. Gritar para ser oído. Diestramente ocupa su cuerpo y su conducta la codificada cortesanía renacentista, y el espacio se ocupa lindamente, a cabalidad, sin embargo, la obra que intenta rescatarse en sus más puros momentos residuales, resulta el prodigio de formar una teoría indivisa. Prodigio en la fusión de amigos contrarios, sin mezquina superposición, utilizando superficies momentáneamente antagónicas sin buscarse la necesidad amiga, la adivinación o sublimación de una conducta esperada, cortedad cortés, dentro de la genuflexión que está subrayada por una flecha indicativa, bastante gruesa, desde siempre esperada.

Extraño Garcilaso, extrañeza en lo no barroco. Lo barroco, dice Worringer, es la degeneración de lo gótico. Nace en Toledo y carece de preocupaciones teocentristas. Se depura en el sentimiento nórdico del paisaje, y adopta una arquitectura de concha mediterránea, o mejor se fija suavemente romanizado. Ni por asomo entra en él lo gótico, ejemplificando como el que más la sobriedad castellana. Trae lo renacentista y la traición provoca que adivina lo mejor de lo que iba a nacer. Caramillos, Virgilio y Petrarca y sale de él el más feroz marfil culto. Y siempre que adopta una postura origina, en su secreta adivinación, lo mejor de los contrarios.

[1937]

…La penetración del ambiente en el caso de Garcilaso no podrá nunca aparecer como el destino histórico triunfando sobre el microcosmos indefenso. …Veremos que su originalidad no consistió en el hallazgo sino en el desarrollo de las formas. …El ambiente, en el sentido que esta palabra comporta en la historia de la cultura después de los pintores impresionistas, se va extendiendo en la obra de Garcilaso, no solamente cuando le vemos llegar con llegada imprescindible a referencias descriptivas, sino cuando se desliza con ondulante soplo que se esconde detrás de las palabras.

[1937]

Un equilibrio inefable sostiene a Garcilaso, fiel del descuido y del cuidado, como quiere la “polida cortesanía”. En el punto medio de una expresión en donde han coincidido conducido hasta un adquirido tono poético que le domestica.

[1937]

Todos aquellos sentimientos primarios de la lírica medioeval, polémicas históricas, sátiras y castigos, final de la vida y de la muerte, ceden en él a delicados y lentísimos sentimientos de índole renacentista. La influencia renacentista le obliga al discurso poético y al desarrollo alusivo, pero ondulatorio y hasta sibilino; oculta en su arquitectura domada, nieblas y fugacidades saltantes. Este equilibrio del aire ambiental -ambiente penetrado en la obra de captación voluptuosa y obligación histórica imperial que le ciñe como de digno abandono o de adelantado dominio- consistió en algo más que la tranquilidad poética deslizada que forzosamente había de rendirle, el material crítico entregado por la poética medioeval, en algo más que el necesario vaivén poético marginal, producto del choque de un medioevalismo inconsciente con un seguro paseo renacentista en el que la mirada se agarra de estatuas prefijadas, de fosforadas panoplias y de columnas acuáticas. Equilibrio no producto de astucia crítica, sino del descuido que le trae el ambiente -adolescencia olvidada en Toledo, amores en Nápoles, islas del Danubio- mientras continúa en sus deseos de “plata cendrada y fina”. Un poeta contemporáneo que le llama ave fría, aludiendo a sus seguridades de cartógrafo y a sus torsos mitológicos, tolera su realización del ideal cortesano: “Si Garcilaso viviera - yo sería su escudero.” Desconfiemos -principal enemiga injusta de Garcilaso- de la influencia de corte y cortesanía en su realidad poética.

[1937]

Es frecuente atribuirle a Garcilaso en nuestra literatura la adquisición del paisaje. Este descubrimiento lo revela Garcilaso con radical humildad. Para él todavía el agua es engarzada por ser la titular de la claridad, y el frescor y lo verde son el primero y único modo del prado. Como se ve y se oye, no tiene la violencia del descubrimiento, sino su manso discurrir supone la presencia del paisaje con el adjetivo de poco atrevimiento en el bautizo. Pero recordemos íntegra la estrofa:

> Por donde un agua clara con sonido
> atravesaba el fresco y verde prado.

Sin embargo, ese adjetivo primero, absoluto en su humildad, produce la estrofa con distinción pecadora. ¿Cuál es la motivación productora? Todo tiende a un apoderamiento certero, pero el resultado final se adquiere en la ambientación, en el estado de ánimo. Vemos que la simplicidad primera de aquella agua clara, se enturbia momentáneamente, con nueva claridad de agua clara con sonido. Ha remontado de pronto una palabra lenta, de líquida lentitud, que sin destellar, como más tarde en Góngora, nos fija y entretiene.

Si a esa lenta sorpresa añadimos la manera de ascender en el deslizarse, o si se prefiere, de romper con una levedad matizada la continuidad del verso, alcanzado por la vía más fácil y la más irreemplazable, un tono incisivo de despedidas y de pura despedida crepuscular, de puro crepúsculo despedido:

> que apresura
> el curso tras los ciervos temerosos,
> que en vano su morir van dilatando.

[1937]

Sin embargo, procuremos averiguarlo en su destejer, situémosle el andamio eterno de un secreto. Estamos en un momento de resolutiva delicia, aún la poesía no es ni pensamiento ni palabra. Situar y sombrear, son el reverso de lo que se puso, nombrar y olvidar, y después el desempleo de la palabra produce la cámara neblinosa en la que el resultado final es el milagro diario, la tradición de la sorpresa.

[1937]

Y todas las églogas van terminando en serenos rompientes, como si temieran salir bruscamente tantos fantasmas por un agujero de realidad. Es como si se retiraran soplándose al oído el sitio del nuevo silencio o del nuevo parlamento poético…

[1937]

…Un hálito onírico recorre a las églogas en el momento eficaz, cuando todo parecía conducido a la insoportable luz medrosa y a los crepusculamientos. Dudan de su realidad, pero para comprobarse se adentran progresivamente en el sueño.

[1937]

Los eruditos han sopesado y detenido las distintas alusiones en que se había fijado Garcilaso y que nos revelan sus afinidades, que nos esconden sus simpatías. El recuerdo mitológico surge clareado, clareador, provocativo, se une a la nebulosa del ánimo poético o a la variabilidad temperamental impuesta por el lugar visitado. El combate de las Piérides con las musas, las leyendas de las metamorfosis de Filomena, el abandono de las torres para el nido de la perdiz, por la envidia de Dédalo a Talo, inventor de la sierra; provocando en el ascendimiento hasta la expresión, un delicado índice de refracción que después subrayaremos. Entre el regulado incitante mitológico y su acepción y devolución por la impresión sensible, demuéstrase que aquellas influencias llegaban hasta la misma raíz del producir, donde Garcilaso ejercía después absoluto señorío de propiedad. ¿Cómo los eruditos pudieron sorprenderlo?

A veces las situaciones poéticas se le hacen simplemente pictóricas, quedando embadurnadas del más indeciso claro de luna. Una simple confesión amorosa le parecería abuso de extramuros, y aun en los momentos más afiebrados requiere la lengua del espejo, de las indecisiones, al colocar sus mejores deseos en la punta saltante de los chopos. Estamos en un momento en que Italia no es todavía torso mutilado gracias a las cabriolas de César Borgia, pero en donde podía haber asegurado una declaración amorosa tan directa -usando el intermedio mediato de la fuente como espejo- sin apoyarse en gestos, en miradas, en palabras confesadas,…

[1937]

Siendo Garcilaso de los primeros que incapaz de luchar contra esa claridad que le tundía, considera su cuerpo delante de sus ojos, quedando en gusto buscarlo y abandonarlo:

> Una figura de color de rosa
> estaba allí durmiendo; ¿si es aquella
> mi cuerpo?

…

> ¿Callar que callarás? ¿Hasme [sic] escuchado?
>
> ¡Oh Santo Dios! Mi cuerpo mismo veo,
> o yo tengo el sentido trastornado.
> ¡Oh cuerpo! Hate hollado, y no lo creo,
> tanto sin ti me hallo descontento.
> Por fin ya a tu destierro y mi deseo.

Pero no se crea que este sucedáneo de nieblas, está meramente recostado en las situaciones y abandonos italianizados, con la suficiente tristeza para parear las palabras, sabe también precipitar las imágenes o cortarles las puntas, para producir una sola imagen indicativa y eficacísima:

> y romper su muro de diamante,
> como hizo el amante blandamente
> por la consorte ausente, que cantando
> estuvo halagando las culebras
> de las hermanas negras mal peinadas.

Siendo sus palabras de loco, las de más actual cordura, y las que le restan todo valor de quincalla petrarquista. Como cuando para abandonar las peanas muertas y los mármoles de oficio, pregunta:

> ¿Sabes algunas nuevas de mí?

Con una penetración sigilosa logra apoderarse de las oposiciones más radicales. No intentando, ni aun en las sorpresas más descriptivas, más que una inundación invisible, una manera plausible de ir apoderándose al paso de las palabras, de las compuertas que las obstaculizan. Es por eso que en sus momentos más bordeantes, quemador de las aristas y de las

sustancias negadas, asciende hasta el contorno y el perfil. La molestia de las descripciones, dañada por la inutilidad de un apoderamiento que lastimábase en el asalto al objeto sensual, a las murallas verbales y al Eros escondido. Frente al obstáculo, frente al motivo bochornoso en su oposición -deliciosos momentos en que logra aunar sujeto y asunto-, su recurso es la palabra extensiva que va lanzando sus redes, comprendiendo la movilidad de punto que vuela que sostiene al obstáculo. ¿No es como un supremo adelantado o como un sigilo sin perversión, al acercarse a las galeras combativas utilizando más el extendido sentido que la poesía hebraica, como veremos más tarde en Fernando de Herrera? Véase esta mansa y sibarita descripción de una batalla:

El sentido, volando de uno en uno,
entrábase importuno por la puerta
de la opinión incierta; y siendo dentro,
en el íntimo centro allá del pecho
les dejaba deshecho un hielo frío,
el cual, como un gran río, en flujos gruesos,
por médulas y huesos discurría.
Todo el campo se veía conturbado
y con arrebatado movimiento
solo del salvamento platicaban.

[1937]

Pero ya va siendo hora de consignar cómo gravita la magia de este impalpable, de situar las concreciones de este delicado. Ya Cossío nos previene en la pista para desentrañar su secreto. Unión de términos, de donde brotan las maliciosas y aconsejadas parejas de plurales gongorinos, ya que no de palabras. Las palabras son las sílfides condenadas que se agitan en el orgullo del orbe poético. Las uniones de términos, producto ahumado y sobrante del ambiente, surgen ya de una dualidad de nacimiento sin posible despego. La frase hecha poética obliga a creer forzosamente en la ambientación final, como único recurso del discurso sensible. La superfetación disociativa obliga a una captación óptica, mientras que la lentitud de la carga de tiempo en la frase hecha poética los lleva a un gozoso inicio acústico que termina en vibración sin lámina, en lámina sin aire explicativo. Quizás el secreto de Garcilaso sea aún más hermético que el de Góngora. En un homogéneo tejido poético, Garcilaso rehúsa los elementos visuales del poema para utilizar todas sus destrezas, que en épocas del Marqués de Santillana llamaríamos italianizantes y en la de Garcilaso renacentistas, en huir del sometimiento de la poesía descriptiva al paisaje.

[1937]

Cuando Garcilaso se acerca a las variaciones expresivas del paisaje, al detalle gráfico, que no es el mantenedor de la estrofa, aunque desenvuelto siempre con líquida sobriedad, se limita a reproducir con justeza, haciendo así al paisaje lo más detenido posible en su afán de linealidad, pero al margen de ese torcedor poético, diluir el momento del paisaje en la fugacidad anecdótica del estado de ánimo, que el sobrio toledano resuelve con un equilibrado paralelismo incomparable; aparte de esa gracia, subrayable en el momento de la fácil arbitrariedad desligada creacionista, es la dosificación del elemento sugestión, que abandona la grafía reproductiva, para apoyarse en un accidente, es la delicadeza de una imagen no asegurada, de tortuosidad movediza la que ha ganado el riesgo.

[1937]

…Cualquiera de los momentos de su vida, que ninguno de ellos se queda enredado en anécdota submarina, puede subrayarse dentro del tipo tan claro y contorneado de cortesanía renacentista. Arquetipo fijo, prefijado, aunque resentido de eticidad como buen escapado y definitivamente entrampado por Toledo, de una manera social agudizada, no necesita justificación anchar los momentos de su muerte para darle también prestancia simbólica: la del microcosmos querido y acariciado, el de la persona poética que intenta momentáneamente rescatarse, pero se ve en sus más claros instantes de expresión, devuelto por la llamada del *imperium* en cuyas ondas su originalidad se ve justificada y acrecentada. Toledo, Nápoles y el Danubio enriquecieron lo más seguro de sus recursos poéticos. El contacto con las cortes de Italia afila el seguimiento de su perfil, pero el contraste provoca el hilo subterrígeno de su poesía, que hace que lo mejor de él lo encontremos en aquellas cosas presentidas, escapadas al pulso y al dominio despiertos.

[1937]

…Esa cortesanía renacentista, que reclamaba del cortesano, “que alcance cierta gracia en su gesto”, observad que pide gracia, en lugar de estudiar el gesto, está en él integrando la persona contradictoria saturadora del arquetipo categorial.

Esa poesía integró su discurso sensible con una estructuración tan secreta, que aseguraba su legitimidad enraizándose tan fuertemente en el ambiente que había convertido como se ha dicho el estigmatismo en un enigma semejante al de la sonrisa de la Gioconda.

Esa poesía permitía el *divertissement* dentro de las nieblas de la atmósfera plausible, que era su plus más eficaz, que terminaba impulsada por un momento imperial, que él podía permitirse descifrar tan solo señalada por una mirada.

[1937]

…Ahora el secreto de Garcilaso, al margen del discurso y de la disolución vertical, traza el centro inmóvil que se va conectando sigilosamente con la materia que pasa, con el pensamiento que fluye.

[1937]

…La blandura con que trabaja la materia poetizable está mantenida porque el sujeto percipiente y el objeto poético están penetrados de lo que un etnólogo contemporáneo ha llamado espectralización paideumática. El matiz de morbosidad, la lejanía ideal que se le ha inculpado, al mismo tiempo que un continuo desprenderse de formas, de imágenes, de sueños, se debe a que si Garcilaso evita la problematicidad por su lealtad a su centro inmóvil -que constituye una de las esencias del tipo cultural hispánico- pues su poesía nace ya orgánicamente resuelta en el ánimo demoníaco creacional.

[1937]

…Se ha hablado, refiriéndose a Garcilaso, de un perfume percibido por la vista, que produce un continuo desprenderse de formas, de imágenes, de sueños. Lo que antes era superposición sensorial, resuelta en unidad representativa, ahora en Garcilaso es trueque del sentido aprehensivo en espiral quebrada inopinadamente, produciendo entonces la detención óptica, el sobrante ambiental. Lentos vapores, nube de humo congelado, quemada madera trocada al fin en caparazón celentéreo, mano diluida en aire de piscina y esguince róseo de la vihuela.

[1937]

…Nadie ha supuesto en Garcilaso, la contracifra de que hablaba la malicia gracianesca; sin embargo, su habitabilidad, aparentemente obsequiosa por su blandura, es tan cautelosa como muelle los mimbres de su presencia. …Garcilaso no dice su secreto, no se cierra en secreto, ni aun el primer secreto del silogismo de la llave.

[1937]

…Subrayemos en Garcilaso la gananciosa obtención del agua sobre la sangre distinta, mezcla de las impurezas del agua y del fuego. Quedémonos con el agua clarísima de su amistad, de su hermosa cabeza, de su colección de vihuelas; agua clarísima y quemada también, la del dogma eterno de su muerte.

[1951]

…Las ninfas de Garcilaso juegan en el acuario de la copa de los árboles o se cubren de las orilleras espumas. “Todas juntas se arrojan por el vado”, verso de Garcilaso, breve retozo en la espuma definida. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 14, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 41, 42, 43 y 202)

Garcilaso de la Vega-Félix Lope de Vega y Carpio

[1937]

Garcilaso, convertido en pastilla, se ha quemado, pero sus aspirados vapores han motivado efectos contradictorios no previstos por Lopillo. Clarísimos vapores recogidos por romanceados y por cultos, y lejos de ser una ostentación o un lujo intraspasable para una específica casta poética, ha sido la más especial coincidencia, una de las más extrañas detenciones en que se han planteado distantes equilibrios y conjugaciones. Por encima de una resolución dual del fenómeno poético, vemos al retorno de muchas ingenuidades y forzadas contrastaciones, cómo la raíz de muchas devociones al culto marfil pasaban nutricias, aparte de su momentáneo enamoramiento o seducción, a dibujar los materiales traídos por lo popular y lo indígena. Vemos cómo la ascensión de lo popular onírico -molesto por su tomista convencimiento de última actualidad de toda forma- hasta lo culto arquitectónico -dolido también por la constante comprobación de sus vivencias, por la oportunidad temporal de la cosa aprehendida- eran tan coincidentes y desesperadas, como llenar los agujeros, las ausencias excluidas por el intelecto con una adivinación telúrica, con una extraña coincidencia con la embriaguez terrenal. A la vuelta de esa dual rebusca eran muchas las semejanzas recíprocas, las semejanzas inversas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 11-12)

Garcilaso de la Vega-hijos

[1958]

…Al lado de ese colmo de destino bien cumplido y bien llevado, que fue el del caballero de la lluvia más fina, de la niebla con más oído para el paso fulminante de las sombras apoyadas, el hijo de Garcilaso, jinetuelo de la muerte, marcha a su lado con la misma canción. Los otros dos hijos de Garcilaso no tuvieron sucesión. Cer[r]aron su destino. El primero, al morir, navega en un soneto con su recuerdo y su armado fantasma. Se le recuerda por la muerte. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 26 de noviembre, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 270)

Garcilaso de la Vega-paisaje

[1937]

Así, por ejemplo, Garcilaso acompaña con fijos y asegurados elementos reproductores, la lástima de una puesta de sol. Todo transcurre sin sobresaltos, la virtud poética no salta todavía:

> Los rayos ya del sol se trastornaban,
> escondiendo su luz al mundo cara
> tras altos montes, y a la luna daban
> lugar para mostrar su blanca cara.

Surge un detalle, ya empieza a clarear el encuentro del paisaje con la recepción poética, la referencia previa al goce del último salto antes del hundimiento definitivo conseguido, ¿cómo no, tan viejos?, con la resolución cariñosa de los peces. El procedimiento hasta ahora consistía en una equilibrada y reproductora tarjeta del paisaje, después adelanta el riesgo de una sugestión, que ondula como primera premisa poética,

los peces a menudo ya saltaban,
con la cola azotando el agua clara.

Pero surge la salvación, cuando el campo visual poético ha lanzado una imagen en la que intenta reproducir en el estado de ánimo localizado un asunto intraspasable, acompañando el otro paisaje como enemigo que hay que reproducir, para encontrarle el centro frío inefable, el calderoniano centro frío de los peces, conseguido con el cambio lentísimo de posturas de las ninfas, como si hubiesen sido sopladas o hubiesen recibido el secreto de la despedida:

cuando las ninfas la labor dejando,
hacia el mar se fueron paseando.

Señalemos otro de los mantenedores de este equilibrio inefable de Garcilaso. El paisaje no lo localiza reproduciéndolo humildemente, tampoco se diluye en el desdibujo interpretativo. A la seguridad del objetivo ofrecido por el reto de la circunstancia, ofrece un resolver fluctuante, riesgoso, vibrador, que puede acertar o quedarse a medio decir.
La lentitud que se descubre sin finalidad, la cámara onírica en donde el cuerpo se desenrolla, sus retardos y veladuras, los ojos meramente anímicos para ver el propio cuerpo en la distancia que reconoce el propio tacto, las mallas del sentido en su dimensión más extensiva, le afirman y le reconocen rápidamente entre nosotros, entre los más cercanos y también entre los más imposibles y lejanos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 32-33)

Garduña

[1966]

...el más temerario, se enfrentó con la vieja replegada como una garduña,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 462)

Garganta

[1938]

…la garganta traqueteaba, como la nuez en la boca del faisán, muy débil, pero se oía;… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 275; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

Gárgola-telón de fondo

[1966]

…Lloraba el mulato, como una gárgola, lagrimándose por los oídos, los ojos y las narices. Su telón de fondo era sombrío e irresoluto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 21)

Garrocha

[Sin fecha]

…A Emmanuel le bastaban sus pesadillas, sus juegos, la diestra curva de sus días, sin mirar hacia atrás, como una garrocha abandonada con desgano. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 45-46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Garza

[1931]

Garza, junco en salto, semilla
de agua en giro de amatista
calza.

[1936]

Garza, junco en salto, semilla
de agua en giro de amatista. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 637 y 654)

Garzón

[1949]

Con las piernas cruzadas, el garzón repasa en el trópico, los países del escarchado y del gemido por árboles y ciervos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 261; y en *La Habana*, ed. cit., p. 125)

[1949]

Cuando la flor reemplaza al timbre,
el garzón vicegarza real reaparece como el gato
sin ser visto, oído ni impulsado,
triunfando el invisible planisferio del acuoso laberinto.
Silencios del garzón, sus pies y sus maullidos
como los del gato cruzan el relente.

[1960]

Copia el garzón las huellas
perdidas al blanco azote. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 170 y 276)

[1962]

…El garzón al desfilar por los caminos se ha sentido la pareja de todas las cosas que su visión ha fijado, su Eros ha encontrado su cauce en la diada que crece sin cesar, un poco a la manera del Unicornio, entre el bosque que lo hace invisible y la incandescencia de la imagen. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 401-402)

[1977]

...Champollion, orillero como un garzón, se mojaba las manos y sonaba unas palmadas húmedas, después se pasaba las manos por el rostro como queriendo secárselas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 89)

Garzón-cisne

[1948]

Y el garzón suelta el cisne en las ventanas de la feria,
para que el cobrizo pirulero le escriba iniciales,
y el músico dandy lo haga dormir en la boca del saxofón.
Después, el cisne vuelve a ser colgado en los pinos de enfrente.
Y el recién, cuelga de los árboles su hamaca también. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 100)

Gastón Baquero-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1942-1943]

Pensaba escribirte [alusión a Gastón Baquero] con gusto detenido sobre el envío de tus últimas cosas, cuando me avisas, en nueva carta, de la urgencia del envío que yo a mi vez debo hacerte. Ya todos podemos afirmar que tu vocación poética es insobornable, y que allí como aquí vives la casa de la poesía.

No tengo que brindarte, las página[s] de *Nadie Parecía*, ya sabes que son tuyas para lo que quieras publicar en ellas. También es de tus amigos, los que trabajan contigo en la revista, escogidos y seleccionados por ti, puedes mandarme de ellos cuantas colaboraciones tú estimes convenientes.

Recibí, en alegría mía, tu hermoso cuaderno. En el próximo número de *Nadie Parecía*, entresaco y publico tu poema *Dormida* [sic] *te contemplo*. Veo que en tus últimos poemas Garcilaso va poniendo en fuga a los surrealistas. Y la esbeltez más dueña de su casta estatua. La alegría marinera, cuerpo reciente, imponiéndose [Tachado: a la] también a la desolación surrealista, al paisaje con esqueletos de cabezas de caballos y relojes ablandados como manteles.

Como he recibido tu poesía, deseo sientas mi amistad (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 467-468; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 751)

Gastón Bardet

[1949]

...Ahora es Gastón Bardet el de la visita, y La Habana, después de sus saludos y agudezas, se adelanta para entregarle el señorío de su curiosidad, la onda cordial de su mano.

Era lo primero que no decía que llegaba ya con el neofuncionalismo, la gratitud, la "gratia" de la Obra. Los ademanes que esbozaban, o que querían esbozar, las grandes construcciones que quedarían como señales de los tiempos, partiendo de lo necesario utilitario, tendrán su cúpula de desinterés, liberadas de su condición de soporte y del cálculo de resistencia de material. Por eso con[c]luye: la *arquitectura, sobre todo la monumental, debe volver a ser sagrada*. Debe buscar en los grupos familiares sus constantes. Es decir, aquellos elementos de expresión que por ser ancestrales logran pervivir como el último reducto del hombre cuando se vuelve esencial. Citaba el gran arquitecto, el ejemplo de los barrios obreros construi]dos últimamente en Lima. Era tan sólo habitaciones familiares construi]das con un criterio utilitario. Muy pronto, una capilla en piedra venía a decir el afán de participar en lo sobrenatural, de ir a la suprema esencia. De buscar, en lo esencial perenne, la mejor compañía.

De nuevo las definiciones del arquitecto vuelven a brillar. ¡Qué fineza y qu[é] hondura en lo que nos va a decir! "No se pueden hacer monumentos más que en un mundo de *jardineros*, es decir en un mundo que implique la duración, que permita los desenvolvimientos y madurar con lentitud". Un mundo de jardinero. Qué deliciosa expresión que despierta al mismo tiempo, el mundo de la escalinata, el de la terraza, el de los balcones, el de las azoteas. ¡Mundo de jardinero! Donde el artificio se trenza con el curso de las estaciones y la delicadeza de la espera con la cultura de las manos.

Gastón Bardet recuerda las palabras de Auguste Perret: *ciertas técnicas nuevas no dejan ruinas hermosas*. He ahí una flecha alta y eleática, al levantar el orgullo de las construcciones contemporáneas, pensemos un tanto inquietos en las ruinas que engendrarán, en qué forma se doblegarán ante el naufragio de los otoños. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 5 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 235-236; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 47-48)

Gatillo

[1966]

…Se oía el ruidito del gatillo como los conejos cuando mascan las mazorcas del maíz,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 124)

Gato

[1960]

El gato se enrosca al final
del cuento. Ya no mira, va a empezar.

[1960]

Se entrega el tejado frío
al gato escarbando

[1960]

El lomo del gato recostado secularmente en la chimenea,
cuando el azul negro de la chimenea lo deshace
y se incorpora a la noche que destruye a la columnata. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 300 y 358)

[1966]

…Se le prendió, como un gato que se despierta para ejercitar una pesadilla,…

[1966]

…el humillo del café que venía a terminar el acecho de un gato color de pólvora, agigantado, levemente monstruoso, como los que aparecen en las pesadillas de los generales de los Cien días, con su piel muy estirada, terminada en innumerables tubillos como mamas incipientes, paseándose arrastrado a lo largo del refectorio, como la sombra silbante que surge del mar y desaparece deglutida por el genio dilatador de la ceiba.

[1966]

…El gato, extenso, negro con los bordes de un gris recién tejido, saltó sobre un sillón de cuero.

[1966]

…Me levanté, recorrí todas las piezas de la casa, y sólo me encontré la pequeñísima sorpresa del gato escarbando una esquina del patio. Creo que lo hacía por distraerse, sin ninguna finalidad, pues al verme continuó escarbando como quien realiza un trabajo sin propósito conocido y por lo tanto no cree que pueda surgir la suspicacia de la competencia. Cuando regresé a mi cuarto, ya el gato estaba en su cojín dormido. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 53, 98, 358 y 432)

[1971]

el gato con antifaz
domina la próxima pieza de dormir.

[1973]

…el gato nos reconocía
por los cordones de los zapatos.

[1974]

El gato comenzó a escupir
fuego por la boca, preguntaba por qué
no lo habían llevado a la fiesta.
Más respeto conmigo, dijo,
relamiéndose el fuego:
Soy el lugarteniente de los participios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 458, 459, 500 y 532)

[1977]

…El gato, con su gris muy abullonado y sus ojos de un verde de mariposa, saltó del mortero a esconderse de nuevo detrás del basurero. Toda la calma del gato parece estar hecha para preludiar el día en que un hombre, para penetrar en una casa, levanta la cortinilla de la ventana de la cocina.

[1977]

-Puede llegar a ser un gato molesto, [alusión a Cidi Galeb] por exceso de ronroneo -contestó Fronesis-, pero su índice de peligrosidad no creo que salga de la casa de ustedes.

[1977]

…Sobre un pétreo jarrón con cactáceas, un gato enarcaba fósforo de medianoche y maullidos del plenilunio de estío. …El gato despaciosamente maúlla sus orines en el párpado lunar.

[1977]

…El gato se apretó todo hacia un punto, como si una bola de fuego lo hubiera magullado, lanzó una fulmínea chorretada de orines, y como rompiendo sus bigotes dijo, con sílabas evidentes y mordidas: -el coño de tu madre-.

[1977]

…Su fósforo comenzó a enarcar como el gato, sensualizado en un lentísimo frenesí que se volcaba con diptongos de escalofrío.

[1977]

El gato lapidado dio un salto con la boca abierta, tan abierta que de su oquedad se desprendió un pájaro negro. Sus dientes crecidos desmesuradamente en el hedor de la noche, se hundieron en el brazo del ladronzuelo. Como antes el fósforo había irradiado en su lomo por el ardor del plenilunio, ahora el fósforo encolerizado, como el hacha de sílex de un siux, agrandaba las dimensiones del salto y lo fijaba como una giba de tinta que crecía con la respiración. El ladronzuelo ondeaba, giraba, tiraba de la cola, rebotaba al animal contra un banco, pero los dientes del gato iban taladrando la carne y la osteína, como si sus mandíbulas al cerrarse serruchasen al brazo por su mayor anchura. A cada rebote contra una jarra pétrica, contra un troncón de ceiba, el gato hundía más los dientes y su cuerpo se agrandaba en una sagrada hidropesía, como si tratase de impedir su sacrificio en una misa negra, dilatándose su placenta por la humedad estelar hasta hacer estallar el templo.

Las noches de riesgo y caminata, Licario llevaba un cuchillo en el bolsillo del saco que nervaba la billetera. Hasta ahora solamente lo había relumbrado o esperado con él en la mano cualquier tropelía. Estaba virgen de hendir, de cortar. Licario se acercó a la entintada giba, le tiró del rabo que se densificó como una jalea y cerca del culito donde comenzaba el rabo, Licario inició el corte. La furia mordiente movía las uñas como buscando la improbable cara del defensor, pero no despegaba los dientes del brazo amoratado como un lingote al fuego martillado. Licario limpió la hoja del cuchillo en una hoja de álamo. En la noche sintió la correspondencia de las dos hojas, cómo el negro de la sangre del cuchillo granulaba sobre el rocío de la hoja. El cuchillo quedó nítido para un próximo jarrete.

Licario decidió cortarle la cabeza al gato, para aflojarle los dientes. Fresco por la caricia de la hoja, el cuchillo se adelantaba a vértebras, venas y tendones. La cabeza del gato volcada sobre su furia, no parecía adivinar la caída del cuerpo. Prendida al brazo, la cabeza del gato como una gorgona etrusca, recobraba una salvaje autonomía. Sin rabo, sin cuerpo, sus dientes se hundían más en la carne rígida, sin fluencia sanguinosa. Al principio el ladronzuelo movía los brazos como aspas que luchasen con enemigos que no se dejan ceñir. El cuerpo gatuno en el suelo era como una capa que se deshacía en un líquido negro, después en un plasma amniótico, como si el cuerpo aún cuidase de sus ojos, después evaporaba como el estiércol al arder.

[1977]

…el día que un gato endemoniado le había prendido un brazo como un serrucho. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 28, 49, 130, 131, 133, 134 y 279)

[Sin fecha]

En el ábaco del posadero está metido,
el gato, desgarradura del intérprete.

[Sin fecha]

Cabalgata algodonosa, blanco
de un capilar roto en el bostezo del gato. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 560 y 571)

Gato-mano

[1960]

Ni los exquisitos movimientos egipcios del rostro del gato
en el mismo signo del reverso de la mano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 187)

Gato-perro

[1966]

…Vio [alusión a Foción] que el pelirrojo se levantaba y lo seguía con el silencio del gato, sin nada que se pareciese a la alegría del perro en juego con su sombra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 336)

Gato blanco-bola de circo

[1945]

El gato blanco de crin leonina disfrazado de negrura
empuja la bola de circo, devoradora de rostros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 109)

Gato Jámblico

[1960]

El gato Jámblico, calderoniano, fluidamente
sentencioso, redondea las historias del cortinón.
Suave opulento rompe la unida diversidad
de la luz, arañándola por el asomo
de su rostro entre dos líneas acometidas.
Carnoso disimulado enemigo hunde su pincel
para llevar la luz a su rota descendencia.
Indiferente superficial quiere seguir la luz,
creyendo que su casa tiene las llaves en el brocal.
Enojoso de espaldas cree que la luz no lo descubrirá
ni dejará en su lomo clavado su rebrotante
cosquilleo. Paso profundo de risa se redondea en mancha para borrarse. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 366)

Gato volante

[1974]

El gato copulando con la marta
no pare un gato
de piel shakesperiana y estrellada,
ni una marta de ojos fosforescentes.
Engendran el gato volante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 509-510; y en *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 271-272)

Gatomaquia

[1966]

…Sentía [alusión a José Cemí] que en su conocimiento de Foción había azar, pero que en el de Fronesis había elección. Sentía también que en ese azar y en esa elección había igual profundidad, idéntico destino. En cuanto a Foción, sentía que su irreparable era de otra índole, lo veía en una pesadilla con ojos dilatados de gato, corriendo de Fronesis hacia él, para luego

rebotar de nuevo hacia Fronesis, pero con un destino atrapado en esa trayectoria reversible, más inquietante que verdaderamente destructivo, pues ni Fronesis ni él estaban dispuestos a disfrazarse de ratones para complacer el ronroneo de Foción. Pero no, todavía él no conocía lo suficiente a Foción, se decía, al parque caminaba con visible alegría, como para afirmar que se estaba deslizando en los elegantes pareados de una gatomaquia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 312)

Gatos faraónicos

[1960]

...los gatos faraónicos chillan en las hipóstilas vaginales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 257)

Gaveta

[Sin fecha]

La última gaveta de los manifiestos,
guardaba la cabeza de un chivo sanguinosa
y un fragmento de dórica columna.
Ahora la gaveta en cascada tarjetero,
guarda el jabón resbalante de la luna
y la poliandria en ceniza de alfileres.

[Sin fecha]

El timbre de la gaveta daba un teléfono,
el flotar y el sumergimiento
creciendo en el agua de la luna.

[Sin fecha]

La gaveta habla como el pez buzón,
llegaba al sol mayor y me daba un teléfono. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 591 y 607)

Gavilán

[1977]

…vio [alusión a José Cemí] en lo alto de una verja herrumbrosa por el salitre cercano, a un gavilán, amarillo y rojo, que se mecía en la humedad matinal haciendo un buche con agua de mar. Una línea de fuego movible, como cuando se intenta amenizar un fuego considerable, el engendrado por los líquidos oscuros de las profundidades, echándole paletadas de arena. Saltaba el gavilán a una rama que se doblegaba, después a un balcón que se extendía bajo los ijares del amarillo, después se estabilizaba junto a una piña de cobre en lo alto de una columna pétrea. Sus saltos habían proclamado un círculo de llamitas que comenzaban a extenderse por los bordes dentados de las nubes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 150)

Gaviota

[1949]

...Llegan ya las gaviotas, estoicas y chillonas, con su nostalgia de sol de media noche y sus calmosos presagios. Decoran la bahía de laca china precipitándose y ostentando después sobre su pico la joya de un pez de plata recién mojada. Dentro de su cerrada indiferencia se las ve vigilantes y curiosas de presas muy tersas, de quintaesenciados alfileres submarinos. Borra después su utilitaria aventura y planea, noble y veraz, con las alas muy extendidas para limpiarlas de sal y escamas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 3 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 230; en *La Habana*, ed. cit., p. 75; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 174)

[1960]

Teníamos también que hablar del indescifrable sueño de la gaviota.

[1972]

...la gaviota
tiembla al recibir ese impulso
inesperado, que remueve como una cosquilla
las plumas solares de la pechuga
que intercambian los colores de la hoguera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 265 y 465)

Gaviota-adolescente

[1936]

...Siguiendo las vueltas de las gaviotas aparecían una docena de adolescentes ocultando en las arenas sus flautas cremosas, dejando en recuerdo sus orejas enterradas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 17)

Gay Lussac

[1966]

…En el *Gay Lussac*, donde vivía Licario en París, cada cuarto parecía una modesta *suite*, por su extensión, su ventana con tiesto naranja y cortina a franjas verdes, y la manera como el visitante era desaparecido, ocultado al resto de la vecinería para el amor o la conspiración, la decantación de una sílaba o del ajenjo Picón. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 514)

Gemelos de campaña

[1966]

…La señora Augusta, detrás de las persianas, que eran, como decía el Coronel, sus gemelos de campaña, había visto la precisión desenvuelta de la escena. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 21)

Gemido

[1960]

El primer gemido en busca de la nocturna maternal, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 188)

Géminis

[1977]

…su neuma aumentaba el de mi madre, como Géminis de dos lóbulos invisibles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 83)

Gendarme

[1966]

…Unos percherones de bronce izaron unos gendarmes pequeños como jockeys, como titíes envueltos en banderas. Mustios, fingidos graves, ojerosos, parecía que se sentaban en mitad del cuello de los caballos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 118)

Gendarme-araña

[1966]

…Los gendarmes pegaban con sus porras a las arañas que descendían curiosas por la invertida torre de la lámpara. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 118-119)

Gendarme-Pierre-Auguste Renoir

[1938]

…Un gendarme admirador del tema pictórico de las mujeres obesas frente al espejo mudo por delicadeza, tal como las pintaba Renoir -lanzaba a bocanadas salpicaduras de cerveza sobre los dormidos. Ni un movimiento ni un ave y su necesaria sombra sobre la desnudez del sueño. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 274; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

Genealogía

[1957]

…Las genealogías golpean como un báculo de oro en el modorro. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 124)

Generación

[Sin fecha]

Despu[é]s de las generaciones que han rehusado toda contradicción o toda paradoja ya del pensamiento o de la conduc[t]a, irrumpe otra que no se recata en mostrarnos su entrega total a Belgephor, diosa de la inmediatez y de la percepción inefable. Es el hast[í]o de sentarnos frente a los espejos giratorios de los cursos y recursos, o a la oposici[ó]n tem[á]tica caracter[í]sticas [sic] de las escaramuzas de la lucha de generaciones[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 295; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 103. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 30, 172, 173, 174, 175 y 176)

[Sin fecha]

En los enconados matices de las generaciones,
de torcer hacia el camino contrario,
de querer hacer otra cosa que sea la misma cosa,
pocas excepciones hay en nuestra cultura
que tenga un rango semejante al tuyo,
pues todos los días empezabas [Víctor Manuel] la mañana
y terminabas tu obra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 440-441)

Generación anterior

[1947]

...Mantenía a esa generación anterior las elegancias de abrir los ojos a la luz, pero también la fealdad que se deriva de una contemplación a deshora, o de propi[a]s exigencias cuya oportunidad podía discutirse. Generación que abría los ojos al ajeno deslumbramiento, creía fabricar cuando reconstruía, adivinar cuando recogía el dictado del espejo. Generación necesaria desde el punto de vista de lo ornamental sucesivo, de sustanciales hallazgos dudosos o poco hurgados, abría un paréntesis desmesurado de veinte años, que tenía que atolondrar o desesperar a los que venían después, que imposibilitados de toda tregua tenían que trazarse de nuevo una continuidad invisible. Tenían que aunar la ruptura y la continuidad invisible, el respeto y el rapto, la herejía y el acatar un lugar irre[e]mplazable que había sido cubierto. Y así fue en doble problema de delicadeza: la amistad formal que encubre los más secretos planes para no llegar a la grosería renacentista de la no justificación individualista, que quiere a toda costa no escoger entre los dos ejércitos.

Esa generación había sido necesaria, pero la continuidad de los puntos de su parábola, que se había iniciado con cumplimiento y recta interpretación del tiempo, terminaba ya en el puro hastío de un interregno humoso o en prolongaciones indecisas. La noble rabia del artista que reduce sus símbolos a balcón y a serpiente que se hunde y reaparece en su cola -espera de la artesanía y misteriosos hallazgos en la fidelidad de la substancia-, no estaba ya en aquella generación, ni por el contrario mostraba reencuentros, reconocimientos, fatales amistades. Entre las dos últimas generaciones había tan sólo relaciones de delicadeza, pero no de intercomunicación. Se recogía la nobleza de una actitud, pero se desconfiaba de la obra. Unos, nutriéndose de migas, insistentes, insuficientes, o repitiendo las tres o cuatro verdades que creían haber adquirido. En lo hondo había una diferencia radical: maneras del oficio, modo de entrar en el taller. Mientras que la anterior generación de pintores -aquella que se había despegado de los académicos, había mostrado una muy trágica irresolución: la técnica infiel y las formas yuxtapuestas, ambas desacordes; la actual, se sentía más resuelta al aunar experiencia de trabajo y forma adquirida. ¿Podía situarse acaso por eso en una actitud presuntuosa? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 345-346)

Generación de la revista *Espuela de Plata*

[1949]

…aviesas o diamantinas señales rodean a lo que se ha llamado la generación de “Espuela de Plata”. Generación combatida en sus inicios por la torpeza de la indiferencia y la enfermedad del sueño; y combatida ahora en su madurez, cuando ya tenía demostrado que más que una *generación* era un *estado* de lo necesario posible en nuestra sensibilidad. Era un estado, una ciudad, una resistencia erguida frente al tiempo. No una generación, una frivolidad que acepta su existencia entre dos paréntesis banales: la ruptura de meras superficies y lo *inconnu* abandonado, maltratado por simples mordidas y requiebros ineficaces. Era un estado, no una generación que acepta con tácito pesimismo que va a ser barrida por la siguiente, porque al llegar a su madurez de edad y de obra, mantiene como único cuidado las exigencias de su nacimiento; sigue creyendo que son ésas las únicas contables y se empeña por demostrar su fuerza operante en nuestro paisaje y sus formas de expresión. Virtud operante que le llevó siempre a manifestar que la libertad en las formas de expresión es tan necesaria y fatal como las mayores exigencias de la *polis*. (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, otoño, 1949, p. 44. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 143)

Generación de la revista *Orígenes*-jóvenes

[1970-1975]

Si alguna generación se ha ocupado y se ocupa de los más jóvenes, es la de *Orígenes*. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 44; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 18)

Generalife-Federico García Lorca

[1961]

La voz que suma todo el cuerpo y el recuerdo, la sombra del agua en el Generalife, son los ruidos sagrados que llegan a su costado como una fatal marea exigente. La voz del lamento se imponía indubitable, recta y aguda, como la columna de un sueño. Pero luego venía la voz de la lejanía, hecha a la gota y al batir del agua por los peldaños. Agua que se nos entrega, no la intensidad brusca de la lamentación, sino un tiempo voluptuoso, que se extiende desde el sueño a la muerte. La casa de los califas, magia contra lo temporal, agua rodada, estelar pereza, sombra entre el árbol y el río, agua finísima, que iguala la tierra con el cuerpo en su penetración silenciosa, columnillas ligeras y esbeltas como patas de gamo, brinco del rocío por los arrayanes de la muerte, que se despereza y se adormece de nuevo, aconsejada por la eternidad del agua a la sombra. De pronto, el Nocturno del Generalife, de Falla, y García Lorca, absorto, pone un dedo en *la fuente que mana y corre*. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 61-62; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 277)

Genitor por la imagen-soneto

[1977]

-Cuando yo leí -dijo Ynaca Eco, sabiendo que no iba a sorprender a Cemí, es más, contando con esa no sorpresa- que usted nos hablaba del genitor por la imagen, supe su captación de la esencia de lo que Licario le había escrito en su soneto de despedida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 151)

Gente ociosa

[1966]

…La gente ociosa, dispuesta a prenderse siempre de un punto hinchado, comenzó a arremolinarse en torno de la escenografía, donde si las sombras de un ruinoso castillo hubieran defendido una pitahaya de la voracidad indolente de un gato, no hubieran centrado la menor dispersa curiosidad, pero capaz de cerrarse en muchedumbre si un viejo tiznado de aceite prieto, no entregaba una pitahaya a una muchacha exacerbada, en lugar de extasiarse ante aquel detonante ornamento sonriéndose con ferocidad en una oreja cuarteada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 109)

Gentuza eterna

[1969]

...A. B. en el tiempo que estuvo aquí logró colarse en la Universidad, figúrate lo que sería una maestra de la coladura como es ella, llegar a ser profesora universitaria, en un momento de nivel bastante bajo de nuestra cultura. Pero fuera de Cuba sus dotes de coladera siguen incólumes, pues sigue de profesora y vive bien hasta la consumación de los siglos. Pero ya está bien, no merece que se hable mucho de esa gentuza eterna. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 143-144)

Geómetra-bailarín

[1949]

…Desciende el geómetra o el bailarín por la escala del sueño, después de haber recorrido sus últimas mansiones, al ascender lleva, en lo que se ha llamado tan sutilmente la memoria muscular, resuelta una nueva proporción en los lados del isósceles o una nueva proporción en los saltos del *pas de quatre*. (En: *Bohemia*. La Habana, 2 de octubre, 1949; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 197)

Georg Wilhelm Friedrich Hegel-artista

[Sin fecha]

Para Hegel (Espíritu absoluto) el artista es el maestro de Dios. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 157)

[Sin fecha]

Para Hegel el arte es la unidad de lo inmediato, la forma de su intuición. El artista es el maestro de su dios.- (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 28)

George Gershwin

[1957]

...Pero no solamente esa relación ha sido establecida por los americanos de gran estilo, en relación con la tradición pindárica griega y el mundo de la caída, sino en Gersh[w]in, por ejemplo, se plantea el caso inverso con igual grandeza. Había recibido

mediatizadas influencias occidentales, el pianismo de Listz, el sinfonismo diluido de Tschaikosky, los experimentalistas de la primer[a] guerra mundial, el primer Honneger de la Locomotora, pero al volver el mundo popular de su país sobre su formación primera, fue suficiente para que en *Porgy and Bess*, o en algunas de sus magníficas canciones, como en *La tristeza del lunes*, expresase cabalmente su macrocosmo. La sirena de su Rapsodia forma parte de los laboratorios de física acústica de los experimentalistas, pero las síncopas de raíz popular de la era del jazz, la nostalgia de los Spirituals, fueron suficientes para que organizase su plenitud por encima de sus influencias negativas. Su modernidad es legítima, porque al explorar desde su raíz la fuente de su tradición, la cual proclama adventicias las otras tradiciones decaídas o impuras, sirviendo como de soporte o prueba, pues una tradición equivocada la expele, de la misma manera que un cuerpo sano rehúsa las incorporaciones fragmentarias o dañadas. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 182-183)

George Santayana-ignorancia

[1945]

Santayana hablando de un hombre ignorante dice: “desconocía hasta la astronomía ptolemaica”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 150)

George Santayana-Job

[1945]

Otro personaje de la biografía de Santayana, D. Pelayo, extremadamente miope, cuando jugaba y le pasaban monedas de cobre falsas exclamaba: “¡Pero todas estas monedas son innobles!”
Se sentía un poco Job; en su miseria había majestad verbal. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 155)

George Santayana-revista *Orígenes*

[1949]

…Albricias por lo de Santayana. Pescaste [alusión a José Rodríguez Feo] trucha mayor y el próximo *Orígenes* se irá a letras áureas en su primer número para la gloria del ’49. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 121. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 180)

George Seurat

[Sin fecha]

Nademos sin respirar
e interpretemos al cangrejo
que da la muela por la mano,
mientras Seurat pinta el cancán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 588)

Georges Duhamel-Paul Claudel

[1939]

…Duhamel ha observado que no se puede leer una página de Claudel sin medir toda la importancia de esta noción del tiempo. Constantemente, nos dice, el personaje que habla se pone a mirar al cielo, adivina la posición de los astros y nombra la estación.

[1939]

…Con Claudel, observa Duhamel, la palabra *connaissance* adquiere su sentido prístino de *naissance*, que desde hacía mucho tiempo había perdido. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase : *Analecta del reloj*, pp. 246 y 249; en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 41-42; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 284 y 286)

Germen

[1945]

…El germen perfecto atesora en la sucesión de sus instantes, la seguridad de su cuerpo asistido, y sus potencias que no acuden al acto, mantienen su don ecuestre, soportando las comprobaciones con desprecio, pero con una alegría sombría. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 108. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 180-181)

[1949]

El germen cobra una plaza entre la hoguera y los pasos del jaguar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 225)

[1960]

El germen desde la cresta del alba, entre las aturdidas
risitas del instante y la discutidora, escarchada francachela
del ancestro, comienza como los pájaros de largas patas,
semejantes al bambú que recibe los gritos de los flamencos
y crece monocorde peinado por la brisa de Deucalión.
En cuanto el germen se escurre lánguido hacia el ajeno protoplasma[,]
ya siente la presagiosa nube del tanatos vorazmente inalterable,
depositando sus huevos sin lograr taparlos con la arenilla
del reloj, pues ya el instante ha comenzado a ser hinchado
y visible y su concurrencia se percibe como en las crónicas.
En esa voracidad que toca al germen y lo anega, suspendiéndolo,
¿o acaso el germen es el éxtasis de la propia suspensión?

[1960]

La suspensión, la anudada línea de la segunda prolongación, la oscura
penetración, la incestuosa voracidad, cierran el germen.
El verbo en el germen enarca la cara del viento,
aún no podemos aprisionar la sucesión de su[s] señas,
ni los signos del trenzado de los hilos del gusano azul.
Sólo la voracidad del germen se incluye en la identidad
de la sustancia y golpea los perros del trineo.
Pero el germen pulula, se recuesta como la madrépora
y se encadena en el centro a la contracción de su gota.
El germen recibe el lanzazo vertical del verbo,
pues el verbo había descendido sobre las emigraciones y sobre los palacios
sumergidos, revisando la cara de los nombres encontrados.
El germen espera su ruptura y no el hilado tegumento
sustantivo, el contrapunto de su espera recibe arañas
tras arañas y al fin el laberinto se adormece.
El germen tras la ruptura repele la sustancia,
que viene para definir la piel y su tenaz frente al vacío,
o la somnolienta esfera guardada por la misma cantidad de espuma.
El verbo sobre el germen se aclara en la sustancia,
que no sólo recobra la unidad del centro con la piel,
sino lo igual que vuelve a la humareda de los troncos navegando.
Después que el verbo y la sustancia traspasaron el germen,
el sentido se alzó a la estatua penetrando por la mirada,
y convocando a las irradiaciones saltantes de los sábados,
y su donoso cerco de gatos ovalando la ventana lugarteniente,
sutilmente derivada, criatura adormecida y empujada.
En aquella voracidad del germen hay la vuelta al ancestro,
como el ser se anega en el ser absoluto y la potencia
se destruye en el océano de ese absoluto domeñado, perro
que comenzó por rendirse en la fabricada oscuridad
y sus ladridos devorados por el humo placentario.
El germen metamorfoseado en el acto puede participar,
se libera de su hambre que lo rendía a la doctrina del padre.
Así el espíritu que no puede operar sobre el germen,
que vuelve siempre a la destruida niebla de su centro
y se decae en el espejo vuelto hacia la entraña aporética,
sino que al apoyarse en la fila de álamos y la envoltura
reconciliada del bosque, en el acto de penetrarlo por el sueño,
encuentra el acto de participar en la piscina.
El germen se consumía en la planicie del ser absoluto,
pero el acto necesita de esa cobardía que es también una medida de las criaturas,
y que reemplaza el océano infinitamente mordido
por la piscina, que tiene también su escandaloso reto,
permanece cerca de nosotros y nos sonríe como un pez,
y se burla en la grosera inutilidad de su cercanía.

[1960]

El germen gime en las propias escalas de su tanatos y la piscina
donde el acto ensueña tornear el placer de las danzas apagadas,
para que el murmullo no pueda rendir las diferenciaciones corporales[,]
las momentáneas burlas a las máscaras del descenso plomado,
allí donde la sopa de plomo tapó el agujero del murmullo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 237, 238, 239, 240 y 250; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 178, 179, 180, 181 y 194)

[1960]

...el germen no puede reabsorberse en la flor
de otro germen, sino por el ensanchamiento de su vientre
de enigmáticas refracciones pisciformes, que llega a laminarse
como la piel que recubre los granos odoríferos, las monedas
de los muertos, los arcos asirios, conmemorativos
del arco del antílope. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 374)

Germen-número

[1960]

El germen traía ya las medidas de la brisa,
y las sombras huían, el número era relatado por la luz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

Germen-transcurso

[1944]

...creían transportar en esas ánforas líquidos sanguinosos cordiales reconciliaciones con el germen y el transcurso,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 45)

Germen sucesivo

[1948]

…la otra cohesión que exige de la palabra la metáfora ofrece en su contrapunto, la formación de ese otro cuerpo integrado por la sustancia poética que ha logrado el ente de creación, el germen sucesivo, ya que lo primero que llega es el siempre que se va quedando. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 154; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 197-198; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 304)

Gertrude Stein-Pablo Ruiz Picasso

[1940]

…La edición francesa del libro de Gertrudis Stein sobre Picasso nos ofrece en su ofuscadora cercanía -anécdotas y detalles variables-, los métodos de artesanía, ya que los de creación nos seguirán ocultos, démosle gratitud por ese ocultamiento preferible al embozo. No hay que preguntar más nada: sabemos la cópula entre la materia labrada y los hilos de fuego que quieren reanimarla. No preguntar más nada.

[1940]

Gertrudis Stein, que subraya muy intencionadamente los *dépouillement successif* de Picasso, toca con sutileza el rico tema de cómo la esencia hispánica de Picasso -esencia que ocupa desde su sustantividad hasta sus juegos de caligrafía árabe-, rechaza sin podérsela asimilar lo que ella llama la Rusia fantástica y pornográfica. Si es cierto que su época negra le sirve para que su expresionismo abstracto -como él comenzó llamándole a lo que después resultó cubismo-, adquiera una más suntuosa carnalidad. La tentación momentánea que sobre él ejerció Rusia, sirve tan solo para debilitar su olfato casi griego para las apariencias. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 243-245)

Gertrudis Gómez de Avellaneda

[1965]

Nació en Puerto Príncipe, Camagüey, el 23 de marzo de 1814. Era hija del subdelegado de Marina, don Manuel Gómez de Avellaneda y doña María Francisca Arteaga. Desde niña se entregó con pasión a la lectura. A los 6 años compuso sus primeros cantos de dolor a la muerte de su padre. A los 7 años, sin saber escribir, dictaba versos. A los 8 años compuso un cuento con el título de *El gigante de 100 cabezas*.

Al casarse su madre en segundas nupcias con el coronel don Gaspar de Escalada, realiza su primer viaje a España. En abril de 1836, sale de Santiago de Cuba para Francia, escribiendo al despedirse su conocido soneto "Al partir". Pasa un año en La Coruña, donde escribe diversos poemas, se traslada con su hermano a Portugal y luego a Sevilla, residiendo en la Villa de Constantina, donde había nacido su padre, *a cuya memoria consagró siempre una veneración casi fanática*.

En Madrid, en 1841, publicó sus primeros versos, con prólogo de Juan Nicasio Gallego.

Antes de dirigirse a Madrid, había estrenado en Sevilla, con buen éxito, su drama *Leoncia*. Recomendado por Alberto Lista conoce en Madrid a J. N. Gallego y éste la presenta a Manuel José Quintana, a D. Ventura de la Vega y al Duque de Rivas.

En abril de 1844, se puso en escena *Alfonso Munio* o *Munio Alfonso*, que fue el título que le puso después su autora, alcanzando un gran éxito. Abierto un certamen, en 1845, para premiar las dos mejores odas a Isabel II, que había indultado de la pena de muerte a varios condenados por delitos políticos, abierto los pliegos que contenían las dos mejores odas, el premio y el accésit correspondieron a la Avellaneda, colocándose en señal de triunfo sobre sus sienes, una corona de laurel de oro, la que le fue ceñida por el Infante D. Francisco en ausencia de la reina Isabel II.

En 1846, contrae nupcias con D. Pedro Sabater, diputado a cortes y jefe político de Madrid, quedando viuda el mismo año de su casamiento. Para llorar su amargura se refugió en el Convento de Loreto, en Burdeos.

En 1850, se publica una segunda colección de sus poesías líricas dedicadas a Isabel II.

En abril de 1858, se representó en el teatro Novedades, de Madrid, con éxito asombroso, su drama oriental *Baltasar*, recibiendo grandes elogios de la crítica.

En 1853, se unió la señora Avellaneda en segundas nupcias con don Domingo Verdugo entonces capitán de caballería y después coronel y diputado a cortes. Con su esposo volvió la Avellaneda a la tierra natal, después de 23 años de ausencia.

El 27 de enero de 1860, fue coronada en el gran Teatro Tacón de nuestra capital. Funda en el mismo año un periódico literario quincenal, *Álbum Cubano de lo Bueno y de lo Bello*, del que se publicaron 12 números. Recorre algunas ciudades de la Isla, como Cienfuegos, donde su esposo fue Gobernador, después estuvo en Cárdenas, después en Pinar del Río, en septiembre de 1863, donde muere su segundo esposo.

En 30 de enero de 1864, donó a la Virgen, que bajo la advocación del Corazón de María se venera en la Iglesia de Belén, la corona de laurel con que el Liceo la había coronado.

En mayo de 1864, se embarcó para los Estados Unidos, donde visita las Cataratas del Niágara, recordando con respeto y admiración a José María Heredia. De Nueva York embarca para Francia, donde permanece poco tiempo, dirigiéndose después a Sevilla. El 1º de febrero de 1873, en Madrid, en la calle Ferraz nº 2, muere la Avellaneda, después de sufrir dolorosas crisis de soledad y abatimiento.

En su obra lírica, donde la frecuencia a veces excede lo cualitativo, se encuentran aciertos y logros que le dan uno de los primeros lugares en la poesía de nuestro idioma en su época. Ni Quintana, ni Gallegos, ni mucho menos Lista, en el conjunto de su obra la superaron. Por encima de su expresión literaria, está su expresión temperamental, y ésta es incuestionablemente rica, sincera, apasionada, con toda la exuberancia de su *pathos* al descubierto. Sus cartas, documentos riquísimos para mostrar las tormentas de sus pasiones amorosas, son en extremo valiosas para mostrar las inquietudes de su sicología femenina acorralada por el lebrel de las pasiones. Entre todos sus contemporáneos, neoclásicos, insinceros y vacuos, aporta esa nota de apasionamiento, de sinceridad pasional, donde se aparta del retoricismo, del énfasis, del lenguaje convencional y pedestre que su época le entrega. Cuando la Avellaneda parte para España, tiene ya 24 años, y su soneto "Al partir", revela ya un conocimiento poético nada frecuente. Existió siempre en la ciudad de Camagüey, un ambiente de tertulia, de pequeñas representaciones teatrales, de bibliotecas privadas, que permitían, com[o] en el caso excepcional de la Avellaneda, una sólida formación autodidáctica. Recuérdese también el caso de Tristán de Jesús Medina, en Bayamo, y el caso de Rafael María Merchán, en Manzanillo. Firmes conocimientos primarios, sólidas lecturas en la edad de la más completa y fabulosa asimilación. Esa cultura se extrae de una magia de la niñez, de un estilo de vida que propicia el encuentro del niño con su imagen, y la prolongación del *paideuma*, que Frobenius señala en Goethe, es decir, lo que es creador, el descubrimiento del niño en su circunstancia, que va más allá, en las naturalezas creadoras, del límite de la edad, pues mientras hay *paideuma*, hay creación, tanto literaria como en el ámbito del Eros, que aporta una simpatía universal por cuanto nos rodea.

La misma sorpresa ante la aparición del *Espejo de Paciencia* y los seis sonetos laudatorios que aparecen al principio de la obra, es decir, la aparición de un ambiente literario al comienzo de nuestra historia literaria (1608), se repite en los casos de la Avellaneda, y más tarde en el de Enrique José Varona; como de un ambiente familiar, del trato de las familias, surgen esas personalidades, sin asistencia a instituciones culturales, sino brotadas de sus propias exigencias autodidactas.

Su poesía se caracteriza por una gran diversidad de metros, motivos e influencias, productos de sus viajes, de sus lecturas y de sus preferencias. Temas de asuntos cubanos, bíblicos, traducciones de poetas contemporáneos y de la antigüedad, referencias al mundo donde se desenvuelve, están siempre presentes en su poesía.

Entre sus poesías de temas cubanos podemos escoger como más logradas: "A la muerte del célebre poeta cubano José María Heredia", "A un cocuyo" y su célebre soneto "Al partir". Fue también la Avellaneda una excelente traductora de Victor Hugo, Byron, Lamartine, Parny y del poeta portugués Augusto de Lima. No traduce la Avellaneda apegándose al texto con precisión rigurosa, son como ella las llama, imitaciones, varía los metros, mejora muchas veces el original, les comunica nueva elegancia y vigor. Entre sus poesías místicas debemos citar su "Canto a la Cruz", "Dedicación de la lira a Dios", "Cántico" (imitación de varios salmos), "Las siete palabras" y "María al pie de la cruz", "Canto triunfal" (a la resurrección del Señor).

Sus poesías amorosas, "Amor y orgullo", "A él", revelan su temperamento, transido del mismo fervor que ofrecen sus acentos místicos, de total entrega a la divinidad. Fue la Avellaneda desventurada en sus amores, sus dos esposos tuvieron una muerte poco tiempo después de su matrimonio, y sus dos amantes, Ignacio de Cepeda y el poeta Gabriel García Tassara, tuvieron con ella relaciones efímeras que sólo lograron inquietarla. *La franca India*, como gustaba de llamarse, se entrega sin reserva a las exigencias de su Eros. Cepeda es hombre prudente, reservado, que llega a vivir 90 años, no logra acoplarse con ella. García Tassara la trata con extrema crueldad, inclusive se niega a visitar a la pequeña hija moribunda, que han tenido fuera del matrimonio.

Como la obra de muchos de sus contemporáneos, el tiempo ha dejado con vida poca de sus producciones, que ofrezcan una atracción para la posteridad. Muchas de sus poesías sucumben ante el lenguaje convencional de la época; no obstante, su figura pletórica de un interés muy humano, será siempre objeto de aproximaciones. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit.,

tomo II, pp. 67-69. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 181-182)

Gertrudis Gómez de Avellaneda-Enrique José Varona

[1966]

Cuando se verificó el centenario de la Avellaneda, hablaron Don Mariano Aramburo, que tenía una gran admiración por la Avellaneda, le dedicó un libro, unas conferencias que dio en el Ateneo de Madrid; y también Enrique José Varona. Enrique José Varona basó su exposición en tres puntos, que se pueden resumir de la siguiente manera:

"Es ante todo y sobre todo una mujer profundamente apasionada." Es cierto que lo que más nos sigue interesando hoy de la Avellaneda es su *pathos*, su temperamento, su pasión.

Segundo[:] "la Avellaneda no es jamás una escritora, ni en prosa ni en verso, en quien no se vea que palpita siempre un profundo sentimiento". Bueno, en lo menor de la obra de la Avellaneda es donde se ve ese sentimiento.

"La Avellaneda era una mujer de grande y permanente orgullo, pero este orgullo estaba constantemente combatido por profunda y sincera religiosidad". Esa afirmación sí es cierta; es decir, la Avellaneda siempre conjugó incesantemente a lo largo de su vida, su pasión, su orgullo y su religiosidad. Su pasión, su sensualidad, las rectificaciones a la misma dictadas por su orgullo y sus crisis religiosas después de sus excesos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 70-71; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 160; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 355-356)

Gertrudis Gómez de Avellaneda-epitafio

[1966]

Poco antes de morir las alucinaciones que parece que desde niña tuvo, en su cuento de nombre tan significativo "El gigante de cien cabezas", volvieron a visitarla en su solitaria casa de Madrid, murió enloquecida por las alucinaciones y las derivaciones fantasmales de sus sueños. Nadie la acompañó, salvo muy pocos amigos; aquella que había tenido grandes triunfos en la escena española de su época, muy pocos la acompañaron a su morada de reposo.

A veces pienso yo que ella tiene un soneto que se llama "Las estrellas", que esta mujer que llevó una vida muy tumultuosa, que obtuvo grandes triunfos, que inclusive se casó en el Palacio Real de Madrid, donde contrajo nupcias con Verdugo, fue padrino de la boda el Infante, a veces pienso que le puede servir de epitafio su soneto "A las estrellas"[:]

Reina el silencio: fúlgidas en tanto,
luces de paz, purísimas estrellas,
de la noche feliz lámparas bellas,
bordáis con oro su luctuoso manto.

Duerme el placer, mas vela mi quebranto,
y rompen el silencio mis querellas,
volviendo el eco, unísono con ellas,
de aves nocturnas el siniestro canto.

¡Estrellas, cuya luz modesta y pura
del mar duplica el azulado espejo!
Si a compasión os mueve la amargura

del intenso penar porque me quejo,
¿cómo para aclarar mi noche obscura
no tenéis ¡ay! ni un pálido reflejo?

Hemos terminado esta lección sobre la Avellaneda. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 74; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 164-165; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 361-362)

Gertrudis Gómez de Avellaneda-eros

[1966]

Un primo de la Avellaneda rompe esa tradición de enemistad familiar y lleva a Loynaz a su casa; después decide visitar [a] la Avellaneda, la madre al principio se muestra reacia y después accede. Se va ganando su benevolencia. Dice la Avellaneda de Loynaz:

"Aunque muy joven, su talento era distinguido, su figura bellísima y sus modales atractivos."

En el curso de su *Autobiografía*, con pequeñas variantes, la vemos que repite esto de varios hombres jóvenes a los cuales se acercó.

Loynaz es despedido de estas visitas familiares, y alegando la madre que quería volver a España con su segundo esposo, Escalada, fijó para dentro de tres meses el matrimonio de la Avellaneda. Este matrimonio lo había decidido su abuelo, que había dicho que su quinto de herencia familiar se lo daría si contraía nupcias con este personaje.

Vamos a ver en la página 135 de su *Autobiografía*. De pronto la Avellaneda hace un paréntesis en el curso de la misma, y empieza ya a mostrar su desengaño con su amante de ese momento, Don Ignacio de Cepeda.

Cepeda es un hombre que estaba hecho para vivir noventa años, extremadamente prudente, que desde luego no pensaba casarse con la Avellaneda, que ha visto en ella lo que había de opulenta camagüeyana voluptuosa, su nombradía; pero, desde luego, era un hombre muy prudente, y no se hubiera casado con una mujer que irregularizaba, que quebrantaba un tanto el hogar, porque él buscaba un matrimonio de otro tipo[:]

"...la idea que desde anoche me persigue [...]"

De estas amiguitas de ella, Rosa Carmona es la favorita de sus tres hermanas, es su confidente, que ha persuadido a la madre de que hay una correspondencia amorosa entre la Avellaneda y Loynaz, convenciendo a la madre de que Gertrudis, arrastrada por la pasión, puede ser que dé un paso imprudente e irremediable. Esta amiga de la Avellaneda, Rosa Carmona, tenía quince años. Entonces, Loynaz decide declarar su amor.

Pero la Avellaneda, que constantemente barajó en su vida su pasión, su orgullo y su religiosidad, retrocede, y le responde que está dispuesta a sacrificarse por su familia casándose con un hombre que aborrece. Y empiezan los disgustos entre Escalada y el abuelo de la Avellaneda. El abuelo muere tres meses después. En ese tiempo ha ido a parar a la casa del tío de Gertrudis, el tío Manuel, y al ver el abuelo que la Avellaneda no se va a casar con el que él había escogido, cambia el tercio y el quinto, y deshereda a la madre y a la Avellaneda.

Entonces, Escalada siente las consecuencias de la pérdida de esa herencia, era un hombre muy ambicioso, y hasta que no se apoderó de la herencia de la madre de la Avellaneda no estuvo tranquilo; se dio cuenta de esas consecuencias y le echó las culpas de ese disgusto familiar a la Avellaneda.

Entonces, ya en su *Autobiografía*[,] la Avellaneda consigna: "...mi vida sobre la tierra será corta y borrascosa". Entonces[,] Rosa Carmona y Loynaz comienzan a amarse, y la Avellaneda siente un gran desprecio por ella.

Es decir, esta amiguita de la Avellaneda, Rosita Carmona, estaba enamorada de ese Loynaz, y había cizañado para que la madre de la Avellaneda lo expulsara de la casa. Eso es muy frecuente en las muchachas que tienen un novio y la amiguita le quita el novio.

Cuando ya regresan a España, Escalada se quita la careta, y empieza a actuar directamente sobre los intereses de esta familia. Aparece otro mozo de gentil figura, de gallarda presencia, como es Ricafort; es un hombre muy apasionado y quiere que la Avellaneda entierre su vocación y le entregue su pasión por entero.

La Avellaneda quiere defenderse, esboza un cambio en su conducta:

"Luego que rompí mis compromisos y me vi libre, aunque no más dichosa, persuadida de que no debía casarme jamás, y de que el amor da más penas que placeres, me propuse adoptar un sistema, que ya hacía algún tiempo tenía en mi mente. *Quise que la vanidad reemplazase al sentimiento, y me pareció que valía más agradar generalmente que ser amada de uno solo*, tanto más cuanto que este uno nunca sería un objeto que llenase mis votos. Yo había perdido la esperanza de encontrar un hombre según mi corazón. No busqué ya, pues, ni amor ni amistad; deseaba impresiones débiles y pasajeras que me preservasen del tedio sin promover el sentimiento. Sin embargo, no podía aturdirme por más que me esforzaba. Separada por primera vez de mamá, sin esperanzas de volver a ver a Ricafort, (al cual amaba aún), sintiendo más que nunca el vacío de mi alma, disgustada de un mundo que no realizaba mis ilusiones, disgustada de mí misma por mi impotencia de ser feliz, en vano era que quisiera aturdirme y sofocar en mí este fecundo germen de sentimientos y dolores."

Es decir, que la Avellaneda intenta sutilizar sentimientos, frente a esta constancia de su fracaso, frente a lo que resultaba situaciones amorosas; pero que en el curso de su vida esto no se verificó nunca, y siempre se mostraba indefensa hasta en relación con su hermano Manuel, en relación con el cual consigna en su *Autobiografía*:

"Conocí que el hombre abusa siempre de la bondad indefensa..."

Después que confiesa estas cautelas, estas preocupaciones amorosas, vemos que escribe una carta a Cepeda, donde se muestra molesta porque nada más que puede entrevistarse una vez a la semana con su amante[:]

"¡Una vez por semana...! ¡Solamente te veré una vez por semana...! Bien yo suspiro, pues así lo deseas y lo exigen tus actuales ocupaciones. Una vez por semana te veré únicamente: pues señálame, por Dios, ese día feliz entre siete para separarlo de los otros días de la larga y enojosa semana. Si no determinases ese día, no comprendes tú la agitación que darías a todos los otros; en cada uno de ellos creería ver al amanecer *un día feliz*, y después de muchas horas de agitación y expectativa, pasaría el día, pasaría la noche, llevándome una esperanza a cada momento renovada y desvanecida, y sólo me dejaría el disgusto, el desengaño. Dime, pues, para evitarme tan repetidos tormentos, qué día es ese que debo desear. ¿Será el viernes? En ese caso comenzaremos por hoy; si no, será el sábado. ¿Qué te parece? Elige tú: Yo lo conoceré viéndote venir; si mañana, dígamelo, para que yo no padezca esta noche esperándote. En las restantes semanas ya sabré el día de ella, que tendrá para mí luz y alegría."

Pero a medida que la Avellaneda se va desbordando en su pasión, Ignacio de Cepeda, que descendía de Santa Teresa, pero que desde luego no tenía nada de su pasión, se muestra más cautelos[o], la Avellaneda le dice en una carta:

"No sé cómo entender aquellas palabras. Tú has amargado mi destino -es la frase que le pone Cepeda en la carta-. Dios me es testigo que he deseado hermosearle, en vez de amargarle, y que mi propia ventura me interesa menos que la de usted. Si hay [...]."

Es una carta apasionadísima de la Avellaneda, viendo que ya Cepeda se va a retirar de su vida. Es extremadamente interesante, y les recomiendo que la lean, yo no la voy a leer entera por motivo de tiempo.

[1966]

Las cartas que tenía Cepeda para la posteridad eran su dinero y sus informes sobre materia de agricultura, que no eran suficientes, desde luego, para llegar a tan lejano destino.

[1966]

En la vida de la Avellaneda tenemos que señalar -son hombres que están también en su poesía- a Sabater, un político español que padecía de una tuberculosis laríngea, que antes de cumplir el año de matrimonio con la Avellaneda muere; Cepeda, que fue posiblemente su gran pasión; Verdugo, vamos a hacer alguna referencia a Verdugo. Con motivo del estreno de la comedia "Tres amores" de la Avellaneda, lo que se hizo a bombo y platillo, con tambor y trompetas, donde asistieron los reyes de España, hay un momento en que en esta obra un personaje dice: "Hay gato encerrado, señores". Y entonces un chusco que estaba apostado por la tertulia soltó un gato por el escenario. Se formó un escándalo tremendo. La presencia de los reyes de España fue muy poco respetada en esa ocasión, tuvo que suspenderse la función; y entonces Verdugo publicó un artículo injuriando a Antonio Rivera, que era un poco anarquista, un poco bromista, un poco aguafiesta[s], un poco resentido; ese tipo español donde contribuyen muchos pocos que en un momento determinado desata una maldad pavorosa. Y un día[,] [a] Verdugo paseando por las calles de Madrid, Rivera lo golpea en una forma tan brutal que lo pone cerca de la muerte.

Aunque Verdugo llegó a Coronel, estuvo en Cuba muchos años, en Cárdenas, en Cienfuegos, en Pinar del Río, que es donde muere, no llegó nunca [a] restablecerse de estas heridas.

Y el hombre más funesto, más sombrío en la vida de la Avellaneda, que fue el poeta García Tassara, que se mostró con ella con una crueldad terrible, al extremo [de] que la Avellaneda tuvo una hija fuera de matrimonio con él; esa hija muere a los pocos años.

Hay unas cartas desgarradoras de la Avellaneda escritas a Tassara, en que le dice que por lo menos vaya a ver a su hija antes de morir; que no la vea a ella, pero que vea a su hija antes de morir. Y Tassara se niega a ir a verla. Ni se ocupó de la hija que tuvo con la Avellaneda, se mostró con una crueldad realmente brutal. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 67-71; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 155-161; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 351-357)

Gertrudis Gómez de Avellaneda-familia

[1966]

Nació en Puerto Príncipe, en 1814, aunque siempre tuvo la coquetería de quitarse dos años, y se desenvuelve precisamente en ese ambiente militar que había de ser característico de este período de Isabel II, la reina lasciva; y su madre María Francisca Arteaga. El apellido Arteaga es un apellido muy ilustre en los fastos de esta provincia, que es tan dada, como se dice allí, "a los de abolengo": Fulano es de los "de abolengo", es decir, que tiene un nombre que termina en una rúbrica de oro. Uno de los apellidos más ilustres de esta provincia tan dada a los apellidos ilustres, y que sabe sonar sus espuelas.

Su madre no fue dichosa con su padre; existía mucha diferencia de edad entre ellos. Ella nos dice en su *Autobiografía*: "Mas siendo desgraciados, ambos fueron por lo menos irreprochables". Está muy de acuerdo con esta provincia; esa desavenencia hogareña impuesta por la vida, por la diferencia de edad que había entre los dos esposos, fue llevad[a] en una forma irreprochable, en una forma clásica. Escribe su *Autobiografía* dieciséis años después de la muerte de su padre, y se observa el respeto, el cariño, la admiración con que siempre habló de su padre muchos años después de su muerte.

No sé si en algún momento anterior alguno de los expositores de otros aspectos de la Avellaneda han hecho referencia a esta *Autobiografía*, pero yo la voy a utilizar nada más en lo que se relaciona con la poesía de la Avellaneda.

[1966]

Su padre era un militar, un español sevillano que tuvo siempre la nostalgia del regreso a España, y sobre todo de esos españoles que vivían atemorizados por lo que había pasado en Santo Domingo en la época de Toussaint-Louverture y en la época de Dessalines, y por aquellos años en que la Isla, Santo Domingo, fue devuelta a los franceses, se vivía siempre en el temor de lo que había sucedido en Haití.

Al morir su padre, según dice la Avellaneda en su *Autobiografía*, su madre quedó viuda, rica y hermosa. Pero sin llegar al año de la muerte de su padre, ve a su madre que vuelve a casarse con otro hombre del ejército, con el coronel Gaspar de Escalada, que es del Regimiento de la Guarnición de Camagüey, cuando todavía ni siquiera había cumplido el luto habitual de la muerte de su padre, que según la tradición china son veintisiete meses, es decir, tres veces los nueve meses que estuvo en el vientre de su madre, según la tradición nuestra son cinco años; y ya a los diez meses ya vemos que vuelve otra vez a casarse.

Este matrimonio tuvo muchas desavenencias, muchos problemas en la familia, como sucede siempre que este hecho se verifica en una familia cuando llega un padrastro; sobre todo, Escalada era un hombre militar, un hombre muy enmascarado, y fue la oportunidad en que la madre hizo visible la poca intimidad, la poca relación verdaderamente matrimonial que había existido entre ella y su primer esposo.

Todos estos primeros años de la Avellaneda los pasa en los infantiles juegos de su casona de Camagüey con las hermanas Carmona, que también eran hijas de emigrados dominicanos, que todavía vivían con una sensación mayor de ese terror de lo que había pasado en Haití y en Santo Domingo. Y se vivía siempre bajo un miedo constante, lo que había pasado y lo que podía pasar. Y en su *Autobiografía*, refiriéndose a esos años de su niñez, la Avellaneda dice:

"Nuestros juegos eran representar comedias, hacer cuentos, rivalizando a quién los hacía más bonitos, adivinar charadas y dibujar en competencias flores y pajaritos. Nunca nos mezclamos en los bulliciosos juegos de las otras chicas con quienes nos reuníamos [...] nuestro mayor placer era estar encerradas en el cuarto de los libros, leyendo nuestras novelas favoritas y llorando las desgracias de aquellos héroes imaginarios a quienes tanto queríamos."

En el Puerto Príncipe de esa época las familias estaban regidas por un odio feudal. Uno de los odios característicos de esas familias era el odio entre los Loynaz y los Arteaga, esos odios feudales de nuestras provincias que se transmiten de padres a hijos, y que vienen a romper la monotonía de aquel ambiente. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 66-67; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 153-155; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 349-351)

Gertrudis Gómez de Avellaneda-poesía

[1966]

Su poesía religiosa y su poesía amorosa se entrelazan a veces, pues el retroceso de su pasión es casi siempre la religiosidad. La dedicación de la vida a Dios, las "Siete palabras", "María al pie de la Cruz", "Canto triunfal", "Miserere", "*Te deum*", son poemas que escribe en la recurva de su pasión; y sus poesías amorosas, que todos conocemos[:] "Amor y orgullo" y "A él". En esas poesías de la Avellaneda de raíz amorosa, podemos observar, en primer lugar, el amor como expiación, como se ve [en] "A él", el amor como culpabilidad:

De graves faltas vengador terrible,
dócil llenaste tu misión; ¿lo ignoras?
no era tuyo el poder que, irresistible,
postró ante ti mis fuerzas vencedoras.

Eso es también frecuente en la Avellaneda, el amor interpretado por el ángel de la venganza:

Quísolo Dios, y fue. ¡Gloria a su nombre!
todo se terminó; recobro aliento.
¡Ángel de las venganzas! Ya eres hombre…
ni amor ni miedo al contemplarte siento.

Estos dos sentimientos afloran en poemas de motivación religiosa, como el "Miserere" y el "*Te deum*", que son paráfrasis. En el "Miserere":

"Misericordia, oh Dios [...]"

Pero esta alegría que se deriva de la plenitud de los cuerpos, está también en su poema "*Te deum*"[:]

"Toda nuestra esperanza en ti se funda [...]"

Una de las cosas que se ha señalado en la Avellaneda es su riqueza métrica, lo cual[,] desde luego[,] en la poesía contemporánea no interesa mucho, pero como una curiosidad, a la cual han dedicado estudios Regino E. Botti, Max Henríquez Ureña, se adelantó a ciertas maneras, a ciertos metros que después habría de usar Rubén Darío. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 162-163; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 358-359)

Gesticular-indignación

[1966]

…Gesticuló tardíamente para que el cochero creyese en la indignación que lo recorría. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 117)

Gesto

[1941]

…entre la claridad su gesto amargo esbozaba una tregua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 42)

[1944]

...Hizo un gesto despacioso, detuvo el trineo y saltó para abandonarlo. …Saltó también So Ling y se le prendió del cuello, clavándole el gesto como un alfiler largo para que no se le escapase.

[1944]

...Contrastaba el gesto furioso de *El Real*, pintado aún con los atributos de guerrear,... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 55, 56 y 62)

[1966]

…Terminó con un gesto de pesada nobleza;…

[1966]

...se dirigían a la verja para abrirla en simulacro, haciendo idénticos gestos que fueron calmando las cabriolas de la pistola por el yerbajo del terror. ...La intensidad ritual de gestos del Senador, cada vez que una de las figuras rompía la rueda, se adormecía de nuevo ante el desfile, imposibilitada de ganar fragmentos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 498, 511 y 512)

[1977]

...Sabía que Galeb no se mostraba en la acción, que su conducta apenas ofrecía relieve, que casi nunca se decidía, que apenas ofrecía gestos.

[1977]

Se dirigió al mediquillo y le hizo con el índice de la mano un gesto fácilmente descifrable, le decía que esa amputación no podría ser.

[1977]

...Su mano se abría lentamente con la voluptuosidad de una petaca del XVIII, como si dijera un secreto. Como si en el sueño se dijera un secreto. Cemí esbozó una inclinación muy rápida que se venabló brevemente en los ojos de Ynaca. Ese gesto, Cemí lo había heredado de su madre, era como un eco de una presencia amable, de una palabra paladeada, como un ancestral signo de cortesía la primera vez que se usó, desprovisto del cansancio de la reiteración, sino como un ligero sobresalto amable. Era la eléctrica abreviatura de una inclinación de cabeza.

[1977]

…Ynaca procuraba entrecruzarse para evitar el gesto hierático de apegarse a una continuidad implacable.

[1977]

…Crees todavía en la fuerza disociativa de ese gesto y precisas que ese fermento puede servir para algo. No lo creas, están ya muy debilitados.

[1977]

…Hizo gestos acompasados con las manos para favorecer la recepción. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 53, 137, 150, 240, 246, 247 y 269)

Gesto-Ángel Gaztelu

[Sin fecha]

…Lo veo en el gesto difícil de la cena, [alusión a Ángel Gaztelu] administrando el mundo exterior para la propia substancia. Lo veo en el gesto sutil de incorporar la fruta o el pastel a la boca ajena. Con el gesto más difícil, por amistad o por rodeo gustoso, de allegarse, mano en la esencia, para ser con los demás, para adivinar, preparar, hacer misteriosa la llegada de cada uno de los convidados, ya que se trata sólo de hacer un misterio, eliminando los otros misterios posibles. Se acerca después, con los demás invitados a la orilla del mar, levantando con noble potencia el canto, mientras alguien lanza una corona muscínea sobre la marinería crepuscular. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 75-76; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 56; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 352-353)

Gesto-cuerpo

[Sin fecha]

…Un gesto, se adelanta, diseño fatal y frutal adquirido por cuanto podía entrar por sus narices que separan con una rapidez de lince gordo, de oso pequeño, lo que tiene cuerpo, después el cuerpo que puede flotar en la luz; separando, como por instinto áureo, lo anterior suyo de lo caído que no es la caída: lo mancillado, alicaído, borroso, -abundancia pobre del crespo cuidado, discurso poético collarado del pájaro de chocolate-, de lo que es grave del sabor, caída para seguir cayendo hasta el final sin fin. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 75; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 55; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 352)

Gesto-gata

[1966]

...Esbozó el gesto de una gata que sale de su agonía para saltar sobre la garganta de un provocador irónico. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 464)

Gesto-observador

[Sin fecha]

…Todas las miradas de Emmanuel Fray, y los pocos gestos con que las había acompañado, se habían desenvuelto dentro de una lentitud, que para el que las realizaba no podía observar diferenciación alguna entre los momentos de esos gestos, pero para el observador, -el camino repetido, el hombre mudo ante el paisaje- tornaban cada uno de esos movimientos una dilatación excesiva de símbolos tan sucesivos que permanecían nulos para el que los realizaba. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 27; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Gesto-Ramón Gómez de la Serna

[1963]

…Su gesto, [alusión a Ramón Gómez de la Serna] al adelantarse para ocupar sus palabras, tenía algo de la mano que penetra por las agallas del pez y muestra todo el tono matinal de los tejidos más despiertos. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero, 1963; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 67)

Gesto-sueño-muerte

[1941]

Y la morena gloria de ese gesto
olvida los trabajos lentos de mil cántaros
y los sueños que impulsan remadores
sus flotas de garzas a la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 86)

Gesto de absentismo

[1944]

…Cuando estuvo en presencia del Emperador, éste permaneció indiferente, ordenando que lo recluyeran en prisión militar, pero con el mismo gesto de absentismo con que firmaría la sentencia de muerte para el ladrón del caballo favorito de uno de sus favoritos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 59)

Gestos trágicos-altivez romana

[1966]

…Los gestos trágicos, de altivez romana: -Sé lo que tengo, sé que no puedo vivir mucho tiempo más. Quiero descansar, quiero ya ver a mi madre y a mi padre, a mis hijos muertos, a José Eugenio, a toda mi familia que ya está entre los muertos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 356)

Giacomo della Porta

[1971]

En la Sociedad Económica donde yo trabajaba está el libro de Della Porta sobre *La destilación de la gota.* Es una obra del XVIII, en latín, preciosa para los fanáticos de la obtención última. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 359; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 752)

[1977]

...Recuerdo ahora que Della Porta, el creador de la cámara oscura, tiene un precioso tratadito sobre la destilación -Cemí observó la recta interpretación de las pausas y el adecuado y natural traspaso de la conversación, al principio pensó que sería imposible evitar cierta disimulada violencia al pasar la conversación del uno al otro. No se interrumpían, ambos se proseguían. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 168-169)

Giacomo Leopardi-Juan Clemente Zenea

[1967]

En Leopardi señala su gran fantasía y su sutileza razonadora, uniendo la mayor inteligencia con la vida más dolorosa, y así pudiera “cantar las penas del infierno, por decirlo así, con las melodías del paraíso”. Su conocimiento de los idiomas, llegando, dice Zenea, a tal prodigio que confesaba a veces pensar con más claridad en griego que en italiano. Subraya cómo el análisis, la fantasía, la enfermedad, el fantasma del destino y el dolor, son las notas fundamentales de su gran poesía. Tradujo uno de sus poemas más conocidos, “Desengaño”, transido de la más atroz desolación, en que termina quejándose, como en el Eclesiastés de la infinita vanidad de todo.

Su juicio sobre Leopardi revela el conocimiento de su obra. El avivamiento de la tradición humanista en Leopardi tenía que ejercer una gran fascinación sobre Zenea. “Del campo de la fantasía, nos dice, enjuiciando a Leopardi, pasó sin grande esfuerzo al del análisis y examinó el sentimiento humano bajo todas sus fases, bien que esclavo de su[s] enfermedades encontró en su camino un fantasma que bautizó con el nombre de Destino y concluyó por asegurar que el dolor era lo único que había de verdadero.” Está glosando en ese artículo la biografía de Leopardi, hecha por Ranieri, y vamos comprobando lo adecuado de sus juicios, el conocimiento de la poesía del pasado, el saber humanístico, que constituyen el reino de la obra de Leopardi. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 295-296)

Giambattista Marino

[1953]

...Otro nuevo ruego: cuando salgas [José Rodríguez Feo] a hacer librerías en Roma, consígueme las obras de Marini, [sic] el Góngora romano. Tiene el *Adonis* y las *Canciones de Baco*, y otras lindezas. Me sería muy gustoso leer a ese caballerito, donde, en otros tiempos, pues hoy la crítica ha destruido ese forzado emparentamiento, se situaba uno de los núcleos del cultismo. No te olvides tampoco del Apolino que te pedí. En mármol o en bronce ligero. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 133)

Gian Lorenzo Bernini

[1951]

…En el éxtasis de Santa Teresa, del Bernini, la creciente desenvoltura de los pliegues, no logra ocultar la inflamación del apetito. Acodado en esa inflamación, preparado por la salud que lo vuelca a la naturalidad del apetito, los sentidos inflamados también le van dando costumbre a lo que de otra manera sería pasmo de destructora sorpresa. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 198)

Gian Lorenzo Bernini-Francesco Castelli Borromini-indio Kondori

[1957]

...Si observamos algunos de los trabajos del maraviglioso Bernini, precisamos que gran parte de su obra surge impuesta por las leyes del mismo crecimiento de la ciudad, la mansión o el templo; en él un baldaquino, una piazetta, ejemplos famosos, surgen como consecuencia del lleno o del vacío, del crecimiento o de la disminución de los enlaces, entre ciudad, espacio y hombre. El afán de que el “lleno” espacial destruya lo vacío, lo lleva a evitar riesgos de composición, entradas de espacio libre. La manera americana del lleno como composición tiene su raíz en ese barroco del Bernini. Si después, en Borromini, aún dentro del mismo barroco, hay un afán de espacio, bien mediante la curva de muros y penetración de luces, es siempre una elaboración racionalista de la ciudad. Pero en el más característico barroco americano, en los trabajos del indio Kondori, en el Perú, es la naturaleza, el fuego originario, los emblemas cabalísticos, el ornamento utilizado como conjuro o terror, el que informa el templo. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 70-71)

Giba

[1945]

¿Sabe él que tiene esa giba
y se ríe?
Si la restregase en un espejo
repartiría limosna día y noche.
Sin embargo, su giba se mueve sospechosamente.
Entre su giba y los costurones que la ciñen
parece que hay una piedra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 112)

Giba del engañado

[1941]

…Suave
la giba del engañado para ver
tuvo que aislar el trigo del ave,
el ave de la flor, no ser del querer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 46)

Gilbert Keith Chesterton

[1943-1944?]

Chesterton ha hablado con delicia y profundidad de ese fenómeno en Dickens. Aunque cultiven las formas más altivas del hermetismo o de la clausura, el pueblo llega a venerarlos, viendo en ellos el símbolo del sabio a la manera griega. (Se para en

las esquinas para pasar del chisme a la inmortalidad, para hablar sobre un plato o darle consejos a los cortesanos). (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 372-373. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 182-183)

[1946]

…Esa participación en el mundo de los símbolos, al cual pertenece el catolicismo chestertoniano, comprende el injerto de nuestra culpa en ese orbe, para suprimir toda categoría fría e inmóvil.
Chesterton no solo reaccionaba contra la solidaridad plúmbea de la era victoriana sino contra el individualismo finisecular.

[1946]

Armado de esa alegría que le apartaba del acto inmotivado destacaba sus recursos de polemista. Sus polémicas tenían que brotar no de dos intensidades que se entrecruzan, sino de una serie de bastiones tan alegremente diseñados que al final el contrario con los ojos aún irritados se encontraba en el castillo jerarquizado que Chesterton le mostraba.

[1946]

…la época sobre la que ha descargado Chesterton sus mejores tiros de jabalina: la era victoriana.

[1946]

Chesterton, imbuido del encantamiento medioeval, reaccionaba contra el evolucionismo y los profesores de religión comparada. Apegado a las esencias negaba el prehistoricismo de las cavernas.

[1946]

Resolvía Chesterton su acercamiento al siglo XIX en una escisión de lo grotesco y lo esencial. De lo grotesco consistente en un acercarse pintarrajeado a lo prehistórico, y en lo esencial que era la vuelta a la plenitud medioeval. En esa escisión presentaba al pitecántropo y a Dickens. …Chesterton subraya la aparición de una frase exhalada por la paremiología burguesa, considerándola como origen de una servidumbre: el hombre no es nada solo, su obra es lo que vale. Confunde así la obra del hombre con el fruto de la tierra. “El hombre -decía Chesterton- es una verdad inverosímil y real.”

[1946]

Chesterton mantenía en la raíz de su obra dos actitudes muy esenciales para unir de nuevo el siglo XIX con la tradición. Unía la más decisiva inverosimilitud y esa ponderación que se hace gravedad en el católico, gravedad con la que anda al lado del temor de Dios. La negación de las dos contradicciones en su método que se resolvía en la plomada del *pondus*.

[1946]

Chesterton no rehusaba, se precipitaba siempre en la piscina de la participación frenética. Sus flechazos al hombre libre a la alemana y al salvaje de la prehistoria, lo rodeaban de una alegría enemiga de la sonrisa, …Ofrecía Chesterton la solución clásica de la alegría despedazando la sonrisa enigmática, rodeada de las rocas leonardescas. Trabajó dentro de la gran tradición del sentido común revolucionario. Cierto que adoleció más de una espesura líquida, de peso central, que de la sutileza que se despierta en las oscilaciones de la llama, quizá porque quiso huir voluntariamente del consejo de Leonardo: pinta la sombra con pincelada fina. No sé si en el trance de buscar sangre inocente hubiese degollado a sus hijos. Ni sé si lo hubiese hecho, si la voluntad de Dios se los hubiera devuelto en milagro de salud, como en los tiempos medioevales de los caballeros Oliveros y Arturo, que constituían la sustancia áurea de las evocaciones de su niñez. Pero si algunos de sus amigos, los que lo habían oído en las horas de la cerveza y en la hora de recibir la noticia de la muerte de su hermano, luchando al lado de Francia en la otra guerra, afirman que él tiene que estar en el cielo;… Y conocedor del itinerario de Dios, conoció en acto para el Acto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 121, 126, 129, 130, 131, 132, 133 y 134)

[Sin fecha]

Chesterton le llama a la visión “brillan[t]e somnolencia”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 120)

Gilbert Keith Chesterton-Antonio Pisano [**Pisanello**]-**Leonardo da Vinci**-**Claude Debussy**

[1946]

…Pensaba [alusión a Chesterton] que aun entonces el hombre intentó pintar el ciervo tomando agua y mirando recelosamente hacia atrás, tal como se ve en algún cuadro del Pisanello; pintaba el orgullo engendrado al diseñar su sombra en el muro, como Leonardo, o musicalizaba sus pasos sobre la nieve con el mismo sentido de los reflejos que Debussy. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 131)

Gilbert Keith Chesterton-cuento

[1946]

…Tomemos uno de sus cuentos: Sir Owen Cram aparece asesinado a la orilla del mar y solo unas huellas se precisan, las de sus propios pasos hasta esas orillas. Se rodea de Amos Boon, misionero en los Mares del Sur, con una Biblia al brazo y una curiosidad incesante, lo que le vale comentarios progresivos por el interés que demuestra por las costumbres más íntimas de los indígenas de los Mares del Sur. Un joven pintor combate con un joven biólogo, Wilkes, sabio colorinesco, dispuesto a ver en todos los seres anillos y radios y cuyos días transcurren en la mansa disecación de un tiburón. …Chesterton, al preferir el culto al pez del misionero y al no creer con el biólogo Wilkes que un pez es menos que un pez, parte para las resoluciones posteriores del cuento, que por haber partido de un gran símbolo se puede ir resolviendo en deducciones de un rigor fascinante. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 124-125)

Gilbert Keith Chesterton-Miguel de Unamuno

[1946]

…Tanto en el catolicismo de Chesterton como en el de Unamuno se presupone un esplendor tan vasto y un sentido tan ilumi-nado, que cree que el catolicismo puede sumar todas las interpretaciones, viendo como desviación momentánea otras posturas brotadas de sí mismo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 121-122. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 183-184)

Gimnasta

[1960]

...los gimnastas redondean en el hastío
la brusquedad de sus ejercicios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 389)

Giorgio Vasari [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La primera academia la fundó Vassari, [sic] la “Academia del diseño[”] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 84)

Giovanni Battista Pergolesi-Igor Stravinski [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En una Sonata de Pergolessi [sic] existen compases iguales a el principio de la Petrouschka de Stravinsky. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 144)

Giovanni Battista Vico

[1960]

…Vico podía creer en la transmisión sacerdotal, pero se le hacía muy difícil la concepción del pueblo de sacerdotes, las innovaciones hechas por el pueblo entero. …Vico no pudo conocer esa otra naturaleza del pueblo como penetración de un coro en los designios. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 43-44; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 434-435)

Giovanni Pico della Mirandola

[1949]

...Cuando Pico de la Mirandola [sic] se decidía a contestar en público las preguntas que les hicieran los sabios de la época, exigía que los reunieran en Florencia. Esa exigencia no sería hecha para redondear el espectáculo. Pico, que era un típico florentino, sabía que su sabiduría descendía de aquella ciudad y que sólo allí su saber alcanzaba la mayor tensión de la cuerda de su arco. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 15 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 241; en *La Habana*, ed. cit., p. 88; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 178)

Giovanni Pico della Mirandola-tres gracias

[1977]

…Del subconsciente de Fronesis brotó el recuerdo de las medallas de Pico de la Mirándola. [sic] En una de ellas con las tres gracias, la inscripción *Pulchritudo -amor- voluptas*. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 265)

Giración envolvente

[1936]

…Esa giración envolvente ahuyenta la creación implacable, el puro bostezo de Júpiter. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 146)

Girar

[1944]

…giraba como un reloj inspeccionado por una gata persa. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 61)

[1966]

…aquel endemoniado girar latigueante… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 108)

Girasol

[1936]

El girasol avisado
envía su sangre al río.
Sí por girasol tan girado
fácilmente el sí envío.
Se adelanta en el vaivén del estío
demorado. Su transparente falsía
reduce sus tres colores, exquisita en demasía
vuelca su llama clavada
en la brisa ya llamada
para olvidar que moría.

[1960]

...la sombra agujereada
por el girasol, vencedor de los aforismos de la calavera.

[Sin fecha]

girasol sin sentido al lado de la tarde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 265, 659 y 666)

Giro nuestro-habanero

[1949]

Cala su gorrilla, prolonga un silbido, se deja correr los músculos por una energía perezosa, y exclama: “qué suerte tengo”. Divertido es cuando un giro nuestro no ha llegado todavía a ser moda o modismo, y nos provoca buena risa y sana sorpresa, cada vez que oímos una de esas *boutades* verbales con las que el habanero muestra detrás de sus persianas las danzas más secretas de su alma. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 239; en *La Habana*, ed. cit., p. 93; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 179)

Gitano

[1962]

…los gitanos, desde la época del rey envenenador, eran llamados los egipcios. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 402-403)

Giuseppe Balsamo Cagliostro

[1950]

...Lo habíamos visto aparecer en la Montaña de los Truenos, recibiendo la iniciación de Swendenborg, hablando con él sobre la sexualidad de los ángeles, los preliminares de la revolución francesa, o las sentencias de Hermes grabadas sobre la tabla de esmeralda, de la magia egipcia. Tenía la virtud de irradiar, bien una fuerza animal como la que se desprende por los ojos de la cabeza de Zohar, o un don de apoderamiento por el deslumbramiento que permitía su vida, sus desapariciones, su decisión para colocar entre los sellos de la Juno de Samios y los doce de la piedra cúbica en la clave de Tarot, el propio sello de Cagliostro. En el siglo de la *d*[*é*]*ese raison*, llena de nuevo la historia como un arte que sólo él poseía, el de unir diamantes sin que se le viesen las junturas o el de encontrar un resplandor al cobre para que se asemejase al oro.

La mentira o la verdad de la sabiduría, su exquisito convencional que le permitía de pronto, como en la chispa oblicua del pedernal, situar sus misterios y sus dones. La manera de penetrar en la escenografía de grutas y cascadas napolitanas que le permitía su época, dándole vueltas a los ofrecimientos del collar de diamantes. Sus recursos eran un arte de fascinación tocado en dos registros, entreabría como una atracción esencial, para tomarse un tiempo regalado y voluptuoso en el que fabrica sus conspiraciones, sus chispas oblicuas, su figura de cera para situarse, como en el banquete ofrecido por el Príncipe de Condé, entre el marino La Perouse, la Du Barry, el matemático Condorcet y Gustavo Adolfo de Suecia, que está en París de incógnito y sonríe cuando el hechicero le aconseja que no vaya en su país enmascarado a los bailes, sonrisa que apenas puede repetir cuando se cumple la premonición y lo [u]ltiman de una puñalada que parece ser el dibujo de una profecía. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 305-306; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 215-216)

[1960]

Pero la luz descubriendo su rostro
y el agua consagrando su estatua.
Las cenizas que afloran al agua
reavivan al centenario Cagliostro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 322)

Giuseppe Balsamo Cagliostro-Johann Wolfgang Goethe

[1957]

…Los ángeles responden a su voz, forman escuadrones por encima de las puertas que se abren, interpretan o se pierden en las blancas cordilleras del aire. Es un sello al que obedecen, son voces humanas las que hieren sus sentidos. Cagliostro acepta la angeología de Swendenborg, [sic] donde los ángeles mantienen sus potencias concupiscibles. Llega el Conde a un palacio del XVIII, donde las probetas alternan con la sala de billar, las iniciaciones triangulares con la oblicuidad de la marcha del alfil, las palomas o vestales de Cagliostro con los imanes de Mesmer, el descifrамiento de la escritura de Asmodeo con el canon de la sonata. “¡Asaraton! ¡Pantasaraton! Espíritus serviciales, quedaos a las puertas; no dejéis salir a nadie. ¡Uriel a mi diestra! ¡Ituriel a mi siniestra!”. …Con su habilidad para el diseño, en la gracia de su comedia, conduce las interjecciones y los truenos proféticos del Cagliostro, a la delicadeza de sus burlas, que podrían haber sido musicalizadas por Pergolessi, [sic] en una tarde para los placeres de la inteligencia, en el Adriático serenísimo.

En Sicilia la nueva tentación, la familia de Cagliostro, en el momento en que éste acaba de salir de La Bastilla. Pero es ahí, donde lo que se presentó como tentación, tiene que resolverse como hastío, lo que Goethe tendrá que salvar. La forma en que Cagliostro conjuró los recursos de la imaginación, no brotaron de su familia. Pero el relato de esa visita es magistral. Aquella familia de campesinos sicilianos, viejos amodorrados, jóvenes con viruela, no tiene nada que contar de su fascinante pariente. La desolación de la familia de Joseph Balsamo, su insignificancia meridional, quejosa y malhumorada, no amilana el sentido para el relieve tan poderoso en Goethe. Los dones de su magia, la extrañeza de la fulguración de Cagliostro, permanecían tan misteriosos para su familia como para las reuniones mundanas del príncipe Ponisky. Pero aun en aquella familia excesivamente vulgar, Goethe buscará lo esencial, la piedra filosofal del relato.

Sorprende a la hermana de Cagliostro, “con sus despiertos ojos azules miraba atentamente en torno suyo”. Sorprende también su igualdad somática con el Conde, “su forma de cara antes chata que aguda, recordábame la efigie de su hermano, que conocemos por el grabado en cobre”. ¿Qué es lo que recuerda de uno de los más misteriosos personajes que han existido? Que su hermano, cuando se fue del pueblo, le debía cuarenta onzas y todavía no se la había pagado, “aunque nadaba en la abundancia y llevaba vida de príncipe”. No recuerda ninguna de sus detonantes sentencias, de la elaboración simbólica de sus sellos, la forma sutil en que tiene que haberse manifestado sus relaciones con su parentela, sólo recuerda la deuda y su cobranza inexorable.

Llega el sobrino, la nueva generación, con su cara agrietada por la viruela y su rencor a flor de piel, “en todas partes nos niega, dice, y se las da de haber nacido en noble cuna”. Por todas partes, una antipatía soterrada, un odio acumulado, una vulgaridad indetenible. Sólo la madre torna aquella rusticidad malévola en noble simpatía generosa. Cuando el viajero va a retirarse, no puede ya contener su afección y le oímos entonces las palabras más sencillas y más bellas del relato: “Dígale usted que lo llevo dentro de mi corazón”. De aquel coro de rencor, ha saltado la palabra con la suficiente carga poética, que perdona la lejanía de la magia y el olvido de la gracia.

Era una campesina sencilla y lo que dijo fueron palabras de sencillez. Formaba parte del pueblo siciliano, que sigue creyendo que en los festivales de Santa Rosalía, se envía la lluvia piadosa, que facilita la marcha del procesional. Y esa lluvia no era otra cosa, como han pensado los mistagogos, que los símbolos de la madre, de aquello que Pascal llamaba la reconciliación total y dulce. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 188-190. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 184)

Giuseppe Balsamo Cagliostro-Orson Welles

[1950]

Después de haber paseado por el Nilo con Cleopatra, y aún charla[n]do con Zoroastro y la Reina de Saba, según su propia inalterable confesión, el Conde de Cagliostro visita La Habana, disfrazado de Orson Welles. En esa su última aparición es cuando hemos comenzado a negarle la existencia maravillosa y la fuerza inmortal de sus gotas de esencia de los Montes del Líbano. Por una regustable paradoja, Orson Welles que agonizaba en Lady Macbeth, ha venido a morir con el disfraz del Conde de Cagliostro, personaje que se juraba inmortal, amigo de Swendenborg [sic] y de Voltaire, del Marqués de Casanova y de Juan Jacobo, de la hechicería y del saber esotérico, considerado por algunos como un iniciado y por otros un estafador que vino a echar sus huesos en una prisión de Sicilia o en el Castillo del Duque de Holstein. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 305; y en *La Habana*, ed. cit., p. 215)

Glaucón

[1960]

Empezando por las cien cascadas
y al terminar por el agua de vida,
Glaucón creía ser dios y no serlo,
querelloso el salmón en su rúbrica.

Cuando estaba pescando en Eubea
y ya había trenzado las yerbas,
quería ser dios y consolar al salmón
apaleado y encontraba los muros de peces.

Pescador murmuraba y hablaba
pez a pez de su leyenda,
del día que saltaron y oyeron.

Cuando Glaucón como dios
quedó sumergido, sólo apretaba
el cayado de las cien cascadas.

[1960]

Glaucón, lengüeta de la gaviota a su torre,
dulcero, cayéndose.
Aprendió en el légamo egipcio, luego se disfrazó
de morisca, su guitarra le roba a los marineritos.

[1960]

Glaucón, el espumoso,
Dios que sabe de la anguila,
inmortaliza si hila
no en el mar, en el tenebroso
sin columna y sin punto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 279, 296 y 303)

Gloria-flauta

[1949]

Sabemos que el canario y el perejil hacen gloria
y *que la primera flauta se hizo de una rama robada*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 156)

Glorieta-madre

[Sin fecha]

Allí la sombra de la glorieta tejida en el recuerdo
de la lluvia, de la madre que atraviesa los tres
cuartos, sin saber dónde la miro y pierdo,
y en su silla la describo en el reducto de su envés. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 564)

Glosadores

[1966]

El notición fresco había saltado las empalizadas, motivando una mañana de enmarañados comentarios jocundos. Los glosadores de Ulpiano, Gallo y Modestino, en el Bajo Imperio, eran los que formaban más alharaca en torno al sucedido, sin trascender el relato y la vulgar ciencia de sancionar. Unos aplicaban, con sencillez socarrona, que no había sanción, porque el hecho fue cometido en un sótano. Otros, con malicia aliada de Némesis, decían que la presencia del testimonio traía aparejado el escándalo. Cemí recordó que para un teólogo era materia de escándalo comer una jamonada en viernes. Pero para los glosadores del Bajo Imperio, el escándalo, en la moralina de la conducta, era lo que había que vengar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 282-283)

Gnomo-arquero

[1972]

Sentado sobre un castaño
aparece cada año
este gnomo y este arquero
tiran sobre un minutero
que a sí mismo se hace daño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 473)

Gnomon-Carro del Toldo

[1962]

…el gnomon rojo, gris, negro, como un procesional va avanzando al seguir la paradojal constelación terrestre del Carro del Toldo, es decir, la techumbre, los ejes, las ruedas, la galga, perseguidos por el cuadrado mágico que se descompone en escuadras. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 395)

Gnomon-*pistis*

[1956]

En uno de los poemas del libro, salta como un dilatado pez fuera del agua, la palabra *gnomon*. Rápidamente acude su complementario quilismático, temblor del conocimiento que ya se presenta deshecho y sudoroso, el mundo de la *pistis*, de la confianza en una sustancia que se dirigirá a nosotros para alcanzar la forma de su existir. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 158-159)

Gnomon alejandrino-moralidad esópica

[1977]

-No vayas a despeñarte desde el gnomon alejandrino a la moralidad esópica. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 22)

Gnomos

[1960]

La cara de cada uno de los gnomos en un pentáculo o moneda,
corren como lagartijas por la afilada nieve, y ya blancos,
en la blancura se disfrazan y rompen con más ardor la grieta.
Sus arremolinadas fugas, que tosen en la punta de un color,
dejan sin apartarse de su reciente somnolencia los primeros tres números.
Al girar los gnomos entre la malhumorada torre y los entreabiertos carbunclos,
tienen que saltar de un número a la cabeza de un animal en la gracia.

[1960]

Viejos los gnomos, reemplazados por la Sota, comienzan
a reírse de sus traspiés, de la ingenuidad de la Ley y el Nombre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 345-346)

Gnomos-alfiler

[1949]

Suéltanse los gnomos y alfileres que caminan
para acostar el caballo, para abrirle
el origen de la fuente de sangre, que busca la sombra
que traza incesantemente una sangre alterada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 211)

Gnósticos alejandrinos-ancestro

[1977]

...Se pasa la vida con los gnósticos alejandrinos, pero en cuanto se incorpora dos cervezas, el ancestro se le echa encima. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 25)

Goce

[1949]

…No solamente las irreductibles y fieras transformaciones, sino el goce de llevar los objetos, aun los que recorremos y envolvemos todos los días, a una tierra distante, donde los pasos algodonosos del alción nos sobresaltan y el árbol se queja en la desolación de paisajes que cubren ciudades sumergidas, con guerreros que juran y maldicen en el sueño. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 261; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 125-126)

Godofredo el Diablo

[1966]

-Ahí viene Godofredo el Diablo -dijo Fronesis, para romper la monotonía de los veedores, aunque procurando que sólo Cemí lo oyese.

Pasaba frente al grupo estacionado en el contorno de la cubeta, un adolescente de extrema belleza, el pelo rojizo como la llama del azufre. Blanquísima la cara, los reflejos de la llamarada del pelo se amortiguaban en una espiral rosada que se hundía, enrojeciéndose, en el cuello claroscuro. Se acercó, o mejor se detuvo para mirar el grupo en torno a la cubeta, cierto que con visible indiferencia. Traía la camisa desabotonada, las mangas cortas, los pantalones remangados, sin medias, así Cemí pudo observar cómo la espiral que se inauguraba con tonos rosados se iba agudizando hasta alcanzar un rojo frutal por todo su cuerpo, que hacía muy visible la dichosa energía de la marcha y los demonios de esa energía, tan caros a Blake. Cuando Cemí oyó, *Godofredo el Diablo*, le pareció que oía aquellos nombres, Tiriel, Ijina o Heuxos, que había subrayado en sus primeras lecturas de Blake.

Toda la belleza de Godofredo el Diablo, estaba ganada por una furia semejante a la del oso tibetano, llamado también demonio chino, que describe incesantes círculos, como si se fuera a morder a sí mismo. Estaba entuertado y con el ojo de Polifemo que le quedaba, miraba a todos con reto de maligno, como si por todas partes por donde pasase conociesen su vergüenza. El ojo de nublo era el derecho, e[l] que los teólogos llaman el ojo del canon, pues al que le faltaba no podía leer los libros sagrados en el sacrificio. El que no tuviese ese ojo jamás podría ser sacerdote. Parecía como si inconscientemente Godofredo supiese el valor intrínseco que los cánones le dan a ese ojo, pues se contentaba con ser Godofredo el Diablo. Detrás de la nube que cubría su ojo derecho, su pelo de una noble sustancia, como el de los animales más fieros, dardeaba en la cuerda de los arqueros del séquito del domador de potros. Su inquieta belleza lo asemejaba a un guerrero griego, que al ser herido en un ojo se hubiese pasado a la fila de los sármatas en sus crueles bullicios.

Bello Polifemo adolescente, al ver que todos se fijaban en su único ojo alzado, maldecía por cada uno de los poros de su belleza jamás reconciliada.

[1966]

-Por el amanecer, Godofredo el Diablo se deslizó por frente a la casa de Pablo. Toda la vecinería se agolpaba en la cuadra, aún turbada por los gritos de Fileba. Le llegaron los comentarios que se tejían en torno al perplejo del suicidio del maquinista. Se apresuró a irse por la carretera, que a medida que se alejaba del ingenio, la iba envolviendo un ejército indetenible de lianas. Los árboles y los matojos le cerraban el paso. Llevaba colgada del cinto la guámpara de su trabajo de cortador. Gritaba y pateaba a los árboles. Se lanzaba a cortar las lianas, que retrocedían, se curvaban como serpientes verticalizadas. Golpeadas las lianas por su cintura, silbaban como un viento huracanado. Una, entre todas aquellas lianas, le hizo justicia mayor, retrocedió, tomó impulso y le grabó una cruz en el ojo derecho, en el ojo del canon.

-Así fue como Godofredo el Diablo perdió el ojo derecho y perdió también la razón. Sus caminatas describen inmensos círculos indetenibles, cuyos radios zigzaguean como la descarga de un rayo. Cuando llega un abril lluvioso, se echa por las cunetas, dejando de temblar su cuerpo, el humus le adormece la fiebre. La lluvia incesante mitiga también las llamaradas del pelo rojo de Godofredo el Diablo, flor maligna de las encrucijadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 246, 247, 252 y 253)

Golpe

[1966]

…un golpe seco que después se impulsaba como liberado momentáneamente de su órbita por un latigazo, al que debía su nombre, que se acercaba retadoramente a su contorno y después retrocedía calmándose con socarrona lentitud, como si se burlase del susto que presuponía y en el que cifraba su delicia.

[1966]

Se oyeron en la lejanía, cada vez más cercanos, los golpes rotos de la madera sobre la piedra. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 108 y 399)

Golpe de arco

[1955]

...Un golpe de arco de violoncelo sirve para distinguir una encrucijada de la curva de una calleja. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 80)

Gonzalo de Berceo-amistad laberíntica

[1977]

…Por ese saber por mirazón, de que hablaba Berceo, Fronesis sintió de inmediato que Mahomed era sano y fuerte, tenaz y amistoso, con muy pocos puntos relacionables con Galeb, ¿por qué eran los dos amigos? Era también una amistad laberíntica que alguien laboriosamente había encordelado, pero también pudo precisar que todos los cordeles estaban en las manos de Galeb. Más valiosa fue su intuición de que Mahomed podía zafarse elásticamente de esos cordeles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 55)

Gordolobo-ungüento popúleo

[1948]

…*Gordolobo* es palabra adecuada para entregarnos la primera pequeña mancha que atrae la otra grande y total. Todos podemos tocar un lobo muy gordo, pero su paso ligero es intocable. Los movimientos lentos de un lobo gordo, su arrastramiento, su inofensivo acercamiento a nosotros, hasta penetrarnos y darnos en esa penetración, la gran mancha, el sueño indistinto, homogéneo e indefinidamente extenso. *Ungüento popúleo* nos produce también ese oleaje gordo de sílabas espesas, que nos va otorgando sílaba por ola, hasta dejarnos en la playa de donde vamos a ser extraídos con las danzas del alba. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 177; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 217; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 321)

Gorgias-sacrificio

[1956]

...En el *Gorgias*, lo que se discute si puede ser heredado es la virtud, la ejemplaridad de la conducta, pero no se contempla la nobleza dórica, que conoce y poetiza por la sangre, pues ya en el período socrático la nobleza pareció convertirse en la beneficiaria de los dones regalados, y no como en el período dórico, de los obligados al sacrificio, de los primeros en la inmolación. La idea de que los dioses sólo se calman por el sacrificio de los mejores, de que es necesario alimentar la *némesis* de los dioses con los manjares humanos más misteriosos, fue lo que mantuvo a esa nobleza en el sentido de los escogidos para el sacrificio. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 398-399; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 376-377)

Gorgona

[1966]

…como una gorgona empapada de un múrice sombrío, comenzó a extender hilachas y charcos de sangre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 252)

Gorgona del problematismo

[1954]

...aquella cultura parecía regalar el gesto de resolver, antes de ennegrecer la gorgona del problematismo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 61)

Gorguera-laberinto

[1954]

…laméntase su gorguera, que, en el fondo de la claraboya, articula su laberinto con la penetración de las aguas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 61)

Gossá familia

[1966]

En esos cabeceos de la familia, la gorda punzada del padre del Coronel al teléfono, ahora, ¡ay! venía la llamada desde el recuerdo, desde los cañaverales de la otra ribera convocando para una de las fiestas en su casa, que él con dejo burlón de los mestizos sibilantes, llama “una gossá familia”. Reunía toda la parentela hasta donde su memoria le aconsejaba, persiguiendo las últimas ramas del árbol familiar. Se agazapaba, se concentraba durante el año, y ese día movía los resortes de su locuacidad, de sus anécdotas, como si también le gustase ese perfil que tomaba un día solo del año. No se trataba de una conmemoración, de un santo, de un día jubilar dictado por el calendario.

[1966]

-Resuelvo en el *Resolución* -decía con su carcajada que se detenía de pronto, sorprendiendo el tajo, aludiendo al ingenio que tenía en Santa Clara-, pero voy preparando mi "gossá familia"-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 17 y 18)

Gota

[1931]

Gotas. En puntillas, desleídas
en arco, tarde y luna enlevecidas,
mosaico y coral desliza,
que no se puede decir que pisa.

[1936]

Gotas de cortesía, risa.
En puntillas, desleídas
en arco, tarde y luna enlevecidas,
mosaicos de coral desliza,
que no se puede decir que pisa
labios, río de ángeles, amor.

[1936]

No ya la gota afinada
desl[í]e su obra cruel,
quedando ya en la enramada
olvidada del doncel;
no ya en la risa peinada
la gota cuaja y deslíe
al nácar que me sonríe
retractándose al ocaso,
siempre que al mimbre o al raso
plácidamente se fíe.

[1960]

La gota de diferencia y de profecía le quema el lomo
y a su almirante barbado y suave sólo le queda el habla ronca.

[Sin fecha]

La gota centra el remolino,
coagula en la punta de la lengua
el trasudar sanguíneo
y el aire preguntante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 357, 604, 636, 637, 654 y 656)

Gota resplandor

[1973]

La gota resplandor en el cuenco de la lanza de Palas,
muestra la desnudez de su brazo
y con él penetra en las circunvoluciones de Júpiter. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 490)

Gozar-placer

[1966]

…Acariciaba, [alusión al Coronel] arañaba casi, la manga desde el hombro a la mano, gozando al repasar con las uñas el rameado de un amarillo oro nuevo y comenzando a cerrar los ojos con un placer chillón. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 42)

Gozo

[1977]

...En ese macheteo adquirió gozo cuando se hundió su golpe en la carne más blanda de la palma,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

Grabado

[1960]

…los grabados
dejados por los nidos que presagiaban la extensión de sus pisadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 252; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 197)

[1971]

Hoy es un grabado
en el tenebrario de un aula nocturna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 451-452)

Grabado de alquimia china

[1975]

Debajo de la mesa
se ven como tres puertas
de pequeños hornos,
donde se ven piedras y varas ardiendo,
por donde asoma el enano
que masca semillas para el sueño.
Encima de la mesa
se ven tres cojines grises y azules,
en dos de ellos hay como figuras geométricas
hechas con huevos irrompibles.
Al lado un jarrón sin ornamento.
Pedazos de leña por el suelo.
Un hombre curvado con una balanza
pesa una cesta de almendras.
La varilla de ébano
alcanza de inmediato el fiel.
El hombre que vende
teme a los tres pequeños hornos
que se esconden debajo de la mesa.
Por allí deben salir
las figuras esperadas
que vendrán cuando el pesador
logre el centro de la canasta.
A su derecha el hombre que contempla
absorto al pesador,
juega con unos pájaros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 537)

Gracia

[1966]

…El guitarrero, con gracia de despertar, separó un grillo húmedo goteando en el puente del cordaje. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 220. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 185-186)

[1977]

…Lucía había alcanzado una gracia, la de tansportarse a grandes distancias para dar el testimonio de la semilla.

[1977]

...a esas piernas enterradas y a ese rostro sumergido era al que Licario le extendía su mano y sentía la tibiedad de quien se justifica en la gracia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 61 y 185)

[Sin fecha]

Es una gracia buena en el mejor retiro,
la que congrega y sopla en el llamado del testigo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 564)

Gracia-sueño

[1960]

Reaparecía por el pueblo con la gracia y el sueño.
Con la gracia, relieve del sueño.
Y con el sueño, fortaleza de una gracia aumentada
por los astros que duermen y las playas despiertas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 285)

Gracia de verba-querencioso nuestro

[1956]

Me apresuro, para trasladar otra gracia de verba. Esta en una protesta de vecinería. De un balconcete de piso superior, escurre un agua que viene en deplorable cascatina al patio central. Una sirvienta, rizada en sarmientos por la senectud, levanta un humillo protestario. ...La sintética criada castellana americana mira hacia el balcón que le daña el espejo del patio y exclama: “Contengan el agüita”, donosura que a[ú]na el incomparable diminutivo teresiano con lo querencioso nuestro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 183-184)

Gracia del año

[1960]

...Es gracia del año, que el artificio
mezcle las lunas, los collares y las gamuzas del Jefe. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 284)

Gracia fraterna

[Sin fecha]

…La gracia fraterna en el elegido [Tachado: en] con tonos [Tachado: menor;] matizados que después es la franja arco iris de la memoria, el cristal en el tintero. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 523)

Gracia sencilla

[1956]

...Se hablaba un día de las obligaciones de lo mustio, su alojamiento o su libertad, cuando alguien le encontró la milenaria justificación de la gracia sencilla: “Cuando se recostó en el garbanzo, comenzó a florecer”. No creo que ninguna verba, que ningún agrupamiento cadencioso del aliento comunicante, lo puede decir mejor y con más noble sin importancia. Recostarse en el garbanzo, dicho por comer, es un eufemismo pintado y nos da un alegrón, pues se empata con el cortejo de los enanitos de nieve. Si a su lado suena la palabra florecer, obtiene la causalidad de los dioses benévolos. Juego de las dimensiones y súbito estallido de las lentitudes del vegetal, aclaran esta primera gracia de nuestros obeliscos verbales. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 182)

Gracias

[1957]

…Dar gracias así, en usted [alusión a Cintio Vitier] o en mí, se nos convierte en lo desconocido, que aletea en el espejo, penetra en las flotaciones del río. Quería darle las gracias, en el acto de todas las gracias, cuando algo va a nacer. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 38; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 549 y 553)

Gracioso

[1949]

El gracioso renquea al llevarse la maleta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 194)

Grajo

[1977]

…era una persona [alusión a Cidi Galeb] que evaporaba daño y maldad como el grajo peste insoportable. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 208)

Gran bufonería

[1957]

...la gran bufonería sólo está en Rabelais y parte de un lenguaje agrandado por las burlas del tramo filológico greco latino... (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 133)

Gran Elector

[1960]

Es, y sí, el Gran Elector,
toca, reencuentra y exime
el pedazo que percibe,
bello animal a su olor.
Escoge frambuesa de junio.
La esponja del plenilunio
escoge ciego; chorrea en su telar
la línea de la gaviota,
elector no elegido. Y, pelota
del Ananké, vuelve a hilar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 331)

El gran Meaulnes

[1966]

…ese tentador o sencillo avisador, con la gorra cruzada, que parece que ha llegado corriendo y se ha detenido de pronto sin cansancio visible, nos recuerda al gran Meaulnes que llega sin avisar a la fiesta donde se le espera sin que él lo sepa. Pero su llegada que brota de una causalidad misteriosa, logra una adecuación de prodigio con la sonrisita que no se extingue, como una rima perfecta entre la gorra con la visera corrida hacia un lado de la cara y las piernas cruzadas de los garzones. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 180)

El gran Meaulnes-Yo, el supremo

[1975]

Pasamos ratos agradables María Luisa y yo leyendo *El gran Meaulnes* que acaban de publicar. Recuerdo que fue una novela que te gustó mucho. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Es la tercera vez que la leemos.
Se habla mucho de *Yo, el supremo*. Quizás nos decidamos a leerla. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 202)

Gran novela

[1961]

...Qué novela detrás de nosotros dos, nuestra madre y yo, sentados solos, frente a frente, sin mirarnos casi para no llorar, el día de la Cena Mayor. Seguir la historia de la Nochebuena, en la familia cubana, qué gran novela, cuando después de años y vicisitudes, en una familia numerosa, dos miembros tan solo de dicha familia, cenan frente a frente, como en los festines famosos de fantasmas y esqueletos, donde se anuncia el fin del mundo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 59-60)

Gran secreto

[1955]

...[Poe] Hablaba de que eran necesarios cierto número de combinaciones y una corriente subterránea de pensamiento no visible, indefinido. Un gran secreto que rodará desentrañado el día que podamos establecer las ventajas morales de la corriente no visible. El día que en la poesía, en sus últimos secretos, logre irradiar una figuración musical de la bondad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 127-128; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 244. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 119)

Gran tradición francesa

[1943?-1944?]

…La gran tradición francesa: La Fontaine se llamaba *Polyphile*, el *amateur* de todas las cosas, y Valéry [dice] que el artista es el Condottiero de las nueve musas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 17; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 368 y 375)

Grana paradisi

[1960]

Un pájaro de zinc y hopalanda nos trae la hoja
de *grana paradisi*, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 364)

Granada

[1942]

…al entreabrirse la granada, el aire le impulsa los granos con una sagrada levedad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 240-241)

Grandes europeos

[1955]

...Y de hecho todos los grandes realizadores de nuestra época, un Proust y un Claudel, un Valéry y un Joyce, un Spengler o un Mann, toda esa familia de grandes europeos que nuestra generación ha contemplado un tanto perpleja su extinción, pertenecían a esas últimas resonancias emitidas por el coro wagneriano. La entrada de los invitados en el Tanhauser y el coro de los peregrinos, el asombro ante la llegada a la casa de los hechizos y la alegría en las transmutaciones del coro, cierto titanismo que trueca lo imposible en cumplimiento, parecen ser sus filtros y conjuros, sus lamentos y sus vulcanismos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 107)

Grandes símbolos

[1961]

...Si puedes, los domingos ve a misa, pues siempre los grandes símbolos nos dan la más profunda compañía. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 49)

Gravedad

[1949]

...La gravedad no es la tortuga besando la tierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 184)

Gravedad visible-embriaguez secreta

[1966]

…Entre los quince y los veinticinco años, determinados seres ofrecen una gravedad visible y una embriaguez secreta, que en realidad parece un ofrecimiento de la vida a la muerte, no rendírsele torpemente a la muerte, sino rendirle una alabanza, desde la raíz misma de la vida, como si presintiesen la risa de los gránulos entreabriéndose en el dorado de la nueva estación. Si esos seres mueren al tiempo que se extingue su adolescencia se convierten en mitos anhelantes en el círculo donde se desenvolvieron, en el escenario, dilatado o simplemente amistoso, en el que su vida se fue realizando. Si por el contrario, gozan de años y venturas regaladas, entonces parece como si hubiesen tenido un destino adverso, se les ve y se les recuerda en ese paréntesis de horas privilegiadas, en que su gravitación y la fuerza que los hizo vivir como seducidos por algo secreto, alcanzó su medida más alta. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 374-375)

Gravita

[1960]

Aquí gravita entre la flor y el pan,
su ancla dócil de igual consentimiento.
Una es la brisa que bate su lamento
y uno es el redoble del cuello que gravitarán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

Gravitación

[1956]

…Gravitación del cuerpo inexistente, a la que se llega por la refracción en dos cámaras, en dos adensamientos, cópulas de dioses con semillas, y que nos devuelven la imagen oblicua cuando el caballo golpea nuestra puerta. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 388; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 369)

Grecia

[Sin fecha]

La organicidad inextensiva de Grecia, hacía de cada uno de sus momentos más transidos y leales, la facilidad de toda expresión picaresca sobre fáciles deseos de construir, oponiéndose a algo dentro de lo oscuro. El logos, fue su más fino sentido tectónico, que era una essentia, sin referirse a cualquiera aventura de sus mitos. Colocan a los demonios entre cielo y tierra, en un vuelo cegado de inconclusa humildad escéptica; la misma palabra significaba entre ellos, los que saben. Ni el logos frente al mito, ni tangencial al tema de su conducta la corporeidad del reflejo de lo sensible en el vivir de Eros. Cuando se dice que la amistad, la bondad corporal como la única disculpa en la inspiración, para ellos tan manumitida como la misma existencia del trabajo, fue sustituida por una tesis más pura -en su reclamación meramente tópica, la amistad desapareció. El logos y la amistad, en la que ellos alcanzaron una apical decisión violenta de inteligencia, alma, y delicia nemónica. Llamaron alma a una actitud de imposición episódica en que su teratología, su ciencia de estudiar monstruos, de cegación creadora, era desprendida del brazo de Nemosine, diosa de los recuerdos, de sus amorcillos con la naturaleza nos quedan Las nueve musas. Su alma no era una afirmación inefable, sin una plebeyez transicional, -no una acción causal, sino la expresibilidad [sic] más directa, utilizada por una cultura negativa, es decir, la ironía. Lo que duró su interpretación del Alma en sus mitos, lo movía a colocar en sus categorías a la ironía que avanzaba en el diálogo de ideas y en el diálogo carnal, dentro de su logos. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 219)

Gregorio IX-Federico I Barbarroja

[1966]

Y cuando la famosa entrevista en el Castillo de Canosa de la [p]rincesa Matilde, el Papa [alusión a Gregorio IX] lo hizo permanecer [alusión a Federico I Barbarroja] tres días en el patio del Castillo, bajo la lluvia, para que el Emperador se sacase los demonios, según el lenguaje de la época. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 89; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 186; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 410)

Gregory Rabassa

[1969]

...La última carta que recibí tuya, me hablaba de las noticias de la casa editora Farrar. No recuerdo que si en mi carta más reciente te hablaba de la alegría que me ha producido que hayan designado a Gregory Rabassa para hacer la traducción de *Paradiso*. Dicen que es un traductor magnífico, uno de los mejores con que hoy cuenta la lengua inglesa. Ha traducido a Cortázar, Vargas Llosa y a M. A. Asturias y la reacción del público americano capacitado para juzgar estas cosas opina que es lo mismo casi que leerlos, a esos autores, en sus originales. Así estoy más tranquilo, pues *Paradiso* mal traducido sería una birria. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 725)

[1970]

...Te escribí [alusión a Eloísa Lezama Lima] a galope para remitirte con urgencia los recados para Gregory Rabassa y su natural prisa por completar su trabajo de traducción. Parece que trabaja [Tachado: con mucha acuciosidad] con una lentitud conveniente a la dificultad del texto. Ya me ha remitido cuatro capítulos para su valoración. Me los envía por conducto de Cortázar, desde París. Causa la impresión de que trabaja con gusto y una preciosa decisión. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 561; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 148)

Gregory Rabassa-*Paradiso*

[1964]

Yo creo que ya este año aparecerá la edición inglesa de *Paradiso*, en New York. Su traductor Gregory Rabassa es muy bueno y está traduciendo la obra con mucha acuciosidad.

[1969]

Antes que todo quiero decirle [alusión a Gregory Rabassa] la alegría que tuve cuando la casa editora Farrar, Strauss, [sic] Giroux, me informó que Ud. iba a ser el traductor de *Paradiso*. Ya yo tenía referencias en relación con sus excelentes traducciones. Cortázar me había hablado de su traducción de *Rayuela* al inglés, de la que había quedado en extremo complacido. Estoy, pues, convencido de que la traducción de *Paradiso* hecha por Ud. alcanzará la alta calidad que es característica de todos sus trabajos.

Es innegable que la edición de la editorial ERA, de México, es la mejor, fue revisada con mucho cuidado por mí, las tres que se han hecho en Buenos Aires y la de Lima, están plagadas de erratas, repitiendo las que aparecían en la primera edición hecha en la Habana (1966).

Sí, desde luego, me parece propicio que se haga el envío de los fragmentos que se van traduciendo, por intermedio de Julio Cortázar. Es la mejor manera de asegurar que llegarán a mis manos. Entonces, yo le escribiré.

[1969]

Con gran alegría recibí los pliegos de la traducción de *Paradiso*, por la vía de Julio Cortázar, nuestro común y gran amigo. Contesté su carta anterior, [alusión a Gregory Rabassa] pero la correspondencia se demora mucho y así ahora he decidido contestarle en tres formas ¡alguna llegará! Le contesto directamente, informándole sobre las palabras que Ud. me consulta. Después le reenviaré por conducto de Cortázar los pliegos que Ud. me envió, explicándole las palabras al margen. Y por último le remito esta misma carta por conducto de mi hermana Eloísa, que está en San Juan, Puerto Rico.

Su traducción muestra acuciosidad y afán de seguir el texto. Creo que serán muy adecuadas para la naturaleza del trabajo las consultas que Ud. me hace sobre las dudas que cada palabra le despiertan.

Le envío en otra página la lista de las palabras consultadas.

Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por Pascuas y mientras tanto reciba un saludo muy cordial…

[1970]

…Ya le he remitido a Cortázar los tres capítulos de *Paradiso* que Ud. [alusión a Gregory Rabassa] me ha enviado. Me alegra que la traducción vaya caminando y poder mantener un diálogo de trabajo con Ud. Me causa la impresión de que Ud., ya dentro de mi estilo, marcha con buen ritmo hacia su meta. Se lo envío personalmente y también con mi hermana, así tendrá la seguridad de recibir respuesta, lo más inmediata posible, a sus dudas.

La frase que me consulta hace referencia a gusto, es decir, si le damos ese gusto, favorecemos su pequeña vanidad, pero también le damos un susto después.

Adjunta va la lista con las palabras consultadas.

[1970]

Ya le he remitido el capítulo IV, por la vía habitual de Julio Cortázar. Su traducción [alusión a Gregory Rabassa] cada día me va gustando más, me causa la impresión de que ha intuido mi manera y que la va siguiendo con elegante puntualidad. Le hago pequeñas anotaciones en relación con ciertas frases que son muy peculiares de mi estilo.

Adjunto van las palabras que me consulta. No he especificado la línea y la página por la rapidez con que he tenido que hacer la remisión, ya que tenía que aprovechar el viaje de un amigo a París.

[1970]

…Ya han sido enviados por su habitual camino el capítulo V. Observo también, y usted lo corrobora en su carta, que la obra se detuvo unos meses, pero me alegro que ya Ud. recupere su forma habitual de trabajo y la obra pueda recuperar su habitual forma de trabajo.

Le he puesto todas las aclaraciones que me solicita al margen.

[1970]

Me alegra mucho que la obra avance sin interrupción. Traducido ya el Capítulo VIII, la obra puede adelantar con seguridad hacia su desenvolvimiento final. Los demás capítulos menos algunos finales ofrecen menos dificultades. Yo me siento muy satisfecho con su trabajo [alusión a Gregory Rabassa] y creo que la obra será presentada en una versión excelente. Yo pienso que ya Ud. se ha apoderado de la columna vertebral de mi estilo y esto le facilita cada día más sus labores y hallazgos.

Espero nuevos capítulos con igual ansiedad. Lo felicito en estas Pascuas y le deseo, en compañía de los suyos, las mejores venturas.

[1971]

Supongo que ya estará completamente bien de la mano de escribir [alusión a Gregory Rabassa] y que se ha impulsado de nuevo para llevar la traducción a su final esperado.

Yo pensaba que la misma estuviera terminada en el mes de julio de este año y que la obra se publicaría en octubre. Pero la casa editorial me dice que hasta enero o febrero del año que viene no podrá estar publicada. A mí me hubiera gustado que apareciese la traducción inglesa este año, ya que se ha publicado la edición francesa y la italiana. Incluso ya ha salido la segunda edición francesa.

Paso a hablarle de las palabras que usted desea aclarar:

Guindalla, es un presunto cubanismo. Significa lo que se cuelga, lo que se guinda.

Querendanga, alude a la mujer que no es la esposa de vínculo legal.

Alta engadina, me refiero a una montaña suiza, donde estuvo Nietzsche.

Vogelon, [sic] es una palabra alemana que significa la cópula, el acto sexual.

Maestro Estéfano, me refiero a Stefan Mallarmé. Como usted podrá ver se trata de la castellanización del nombre propio francés Stefan por su traducción en español, Estéfano.

Marcionita, de Marción, teólogo de los primeros siglos del cristianismo, que engendró la secta de los marcionistas.

Espero ansiosamente el avance de la traducción. Escríbame.

Yaki o yaqui: pág. 5. Línea 8. Piezas de metal que se usan para un juego infantil. Los yakis se lanzan al suelo y se recogen a cada rebote de la pelota contra el suelo.

Mayestática: pág. 10. Línea 22. Majestuosa.

Flamboyant: [sic] pág. 12. Línea 8. Árbol traído de la India, de hojas rojas, muy brillantes.

Mameluco: pág. 15. Línea 22. M, mameluke; (coll) dolt, simpleton, children's nightdress.

Sunsún: [sic] pág. 16. Línea 11. (Cuba) (orn) humming bird, pájaro mosca, colibrí.

Filipina: pág. 16. Línea 15. Casaca que usaban los criados, de tela blanca abotonada, con cuello alto. Su supone que deba su nombre al hecho de haberse comenzado su uso en las islas Filipinas, cuando España dominaba allí.
Subrayado: pág. 17. Línea 2. Algo sobre lo que se llama la atención.
Federico: pág. 18. Línea 4. Frederick.
Empella: pág. 21. Línea 4. Manteca de puerco.
Melón de Castilla: pág. 23. Línea 21. Melón vine; [sic] cantaloupe. [sic] Se le llama de Castilla para diferenciarlo del melón de agua, o watermelon.
Julianas: pág. 25. Línea 22. Papas fritas, cortadas en pedazos muy finos.
Léperos: pág. 38. Línea 7. Modismo cubano. Dícese del guajiro astuto.
Rifosa: pág. 38. Línea 22. Adjetivo derivado del sustantivo rifa, que significa riña, pelea o disputa.
Se ramea: pág. 38. Línea 24. Derivado de rama. Un dibujo rameado es un dibujo que se prolonga como un ramaje.
Churingas: pág. 43. Línea 16. Objeto totémico sagrado entre los aborígenes de Australia.
Flus: pág. 58. Línea 11. Traje de hombre.
Chalquense: pág. 65. Línea 7. Tribu de indios mexicanos.
Caballito rojo: pág. 65. Línea 8. Insecto. Llámase también caballito del diablo.
Jutía: pág. 68. Línea 6. Roedor. Abunda en los bosques cubanos.
Xibalbá: pág. 69. Línea 10. Ciudad de México.
Manjuarí: pág. 70. Línea 9. Pez cubano.
Indual: pág. 70. Línea 18. El uno que no tiene pareja.
Ellora: pág. 66. Línea 1. Población de la India, en Haiderabat. [sic] Famosa por sus templos en cuevas y por sus esculturas de dioses y animales sagrados sobre temas mitológicos. El templo más antiguo de ellos es el de Kailas, S. VIII.
Mallas de decapitador: pág. 11. Línea 4. Tejido de pequeños anillos o eslabones de hierro u otro metal, enlazados entre sí, de que se hacían las cotas y otras armaduras defensivas y que usaban los decapitadores o cortadores de cabezas en la Edad Media.
Francés: pág. 22. Línea 1. (Cuchillo). Dícese del cuchillo grande que sirve lo mismo para matar reses que para desjarretarlas. [Escrito a mano: Criollos: en inglés creole. Cuando decimos platos criollos nos referimos a las comidas propias del país de que se trata, en este caso Cuba, de tal manera que cuando se dice platos criollos no puede traducirse como platos latinoamericanos, sino específicamente plato criollo (de Cuba).]

PALABRA	LÍNEA	PÁG.	SIGNIFICADO
Ananké	12	73	Destino, fatalidad.
Ananké [sic]	11 y sgtes.	76	Destino, fatalidad.
Pluviales	25	79	De lluvia.
Josaphat	17	80	Valle donde se verificará la cita final de la resurrección.
La Orplid	3	83	Especie de ciudad mágica donde se confunde lo real con lo irreal.
colchosa filetada	16	90	Pedazo de carne tan sabroso al paladar como una colcha al cuerpo en el invierno.
estinfálidas	10	93	Ninfas del mar.
apotrocaico	12	93	Lo que tiene virtudes lustrales o de purificación.
osteína	23	93	Sustancia del hueso.
Nusimbalta	8	96	Pueblo imaginario.
Hanga Songa	21	96	Pueblo imaginario.
Nictímines [sic]	24	96	En griego, la lechuza. Entre los griegos a las lesbianas se les llama Nictímines. [sic]
Nictímines [sic]	5	97	"
Nictímines [sic]	17	97	"
Hanga Songa	21	98	Pueblo imaginario.
Nictímines [sic]	4	99	En griego, la lechuza. Entre los griegos a las lesbianas se les llama Nictímines. [sic]
fogón de refisto	3	100	Cocina donde se crean platos de comer muy refinados.
Villa Briolle	5	100	Villa imaginaria.
Nictímines [sic]	21	103	En griego, la lechuza. Entre los griegos a las lesbianas se les llama Nictímines. [sic]
Nictímines [sic]	2	104	"
paritorio de Géminis	14-15	104	Parió jimaguas o dos hijos.
rifoso	25	118	Persona discutidora o peleona.
litores	9	120	Portadores de antorchas.
escogitada	3	122	Derivada del latín cogito, pensar. Escogitada pensada. También puede usarse como escoger.

tiposo = buen tipo, arrogante, apuesto.
imposta = buena entonación, centro de la voz en el cantante.
jutía = roedor del campo cubano, es comestible.
Canciller Nu = guardián de la morada subterránea.
Jorgete = diminutivo de Jorge; cara de un niño que se llame Jorge.
murruñoso = pequeño, insignificante.
galerón = nave del siglo XVI, XVII y XVIII.
pedáneo = lo que se refiere a los pies.
motera = recipiente de cristal o de porcelana donde se guardan los polvos.
eritrero [sic] = civilización del norte de África, estudiada por Frobenius.
petrínica = de piedra, catolicismo fundado por San Pedro.
tocororo = papagayo.
general de los cien días = general de la restauración napoleónica.
vitrales = cristales pintados, por donde penetraba la luz en las grandes catedrales. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, pp. 44, 45, 46, 47 y 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595 y 619)

Griego

[1948]

…el griego estuvo convencido que al poner las cosas en la luz, en su de[s]velamiento, adquirían un logos por la palabra. …y aunque en algunas de sus frases el griego introdujese el compás quedaba siempre rondado de un signo. Así vemos al griego en el período de los mitos, tratando las artes dentro de la revelación interpretada, pero el griego volvía a angustiarse en el período socrático o dialéctico al enfrentarse con el nacimiento del ser. La era mítica lo había enarcado hasta su destino, su espanto valía tanto como la sustitución que él hacía. La metáfora impulsando al hombre hasta su destino lo fortalecía. Ahora las metamorfosis del ser en su cuerpo al desconcertarlo lo debilitaba, preocupándose no ya de la unidad primordial, sino, en el período parmenídeo, de la definición de la unidad por exclusión. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 155-156; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 198-199; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 305-306. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 186)

[1955]

...El griego leía con la voz remontada, como si necesitase dictarle a otro cuerpo los retos, el agitarse o la llama de la teoría requerida por el sentido. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 375)

[Sin fecha]

La in[t]eligencia del pueblo griego, se vengaba y presuponía la torpeza de los dioses. Así, cuando en La Il[í]ada, Tetis hace el ruego por Aquiles, Zeus Cronion, le replica que se aleje, que puede ser visto por Hera, que a su vez suplica por los teucros y los sitiados, que hará lo que pueda, que tiene su asentimiento, pero que se aleje, que Hera puede estar por all[í], que no le conviene enemistarse con Hera.

[Sin fecha]

...Una fábula nos previene que el primer griego que se fijó en la infinitud pereció en un naufragio. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 121, 122 y 218)

Griego-egipcio-persa

[1957]

Ningún *carrefour* o encrucijada más peligrosa que la del griego de la gran época. Entre el teocentrismo egipcio, y lo que pudiéramos llamar sin afán excesivamente paradojal, la refinada barbarie persa, esa situación lejos de disminuirlos, de convertirlos en huidores, los lleva, entrelazados en las danzas alegres de su confianza en un armonioso destino, a despertar en la extensión medida por la luz. En la lucha de la prioridad entre los dioses egipcios y griegos, Herodoto, con secreta complacencia, se obstina en demostrar que el Hércules egipcio precede en cinco generaciones al Hércules griego. Para demostrarlo se llega hasta Tiro de Fenicia, donde había un templo dedicado a esa divinidad. Cuando lo comprueba parece inundarse de alegría[.] “Lo vi, pues, ricamente adornado de copiosos donativos, y entre ellos dos vistosas columnas, una de oro acendrada en copela, otra de esmeralda, que de noche en gran manera resplandecían”. El templo, asegura Herodoto, había sido construido con la Tiro de los fenicios, contando una antigüedad de 2.300 años. Conviene, parece derivar Herodoto, que ese dios de la fuerza, nos venga de lo oscuro y lo lejano, y que nosotros, los griegos, lo pongamos a luchar con hidras y serpientes, con bosques y ruines astucias, y que nos amenice de nuevo la sexualidad rendida y lo generatriz perezoso...

Pero esa actitud de confianza griega en relación con los egipcios, varía en cuanto vislumbran a los persas. Con la prodigiosa ilustración de sus sentidos, con ese vivir que era innato acto de respirar, precisan que pueden tomar de los egipcios formas inconclusas, dioses que pueden trasladar a sus montes sagrados, pero, en antítesis vigilan con suspicacia al persa, que es el que les viene a quitar, que es el monstruo inerte, el organismo flácido que ya no sabe asimilar. La voz del lidio le aconseja a

Creso, para que no vaya contra los persas: “De pieles es todo su vestido, le dice, su región es áspera, no conocen el vino ni el gusto del higo, ni la delicadeza de los manjares. Si los vencierais ¿qué podéis quitar a los que nada poseen? Pero si sois vencido, reflexionad lo mucho que tenéis que perder”. En esa, quizá la posición más peligrosa que pueda ofrecer la historia de la cultura, entre lo egipcio y lo persa, el griego intuyó con alegría de dónde le vendría el velamen más sabio y la maldición más estéril. Gozó deliciosamente de los ofrecimientos egipcios, y se aprestó a resistir el dragón informe, extenso y caprichoso. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 168-170)

Griego-siesta de gnomos

[1949]

…si los griegos pensaban que asimilando ambrosías el hombre se iguala a los dioses, ¿no podíamos desear una siesta de gnomos nutridos de las visibles escaramuzas del patio y de las ofrendas misteriosas del traspatio? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 64)

Grifo-tarasca

[1956]

…El grifo corría el riesgo de cascar enigmas de salón y la tarasca abullonaba sus caperuzas para la pedrea asombrada de los campesinos. Pero les llegaría su Edad Media y su Romanticismo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 134)

Grifo de los sueños

[1937]

Máscara y río, grifo de los sueños. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 13)

Grillo

[1960]

...las ventanas
dobles hundían el celo del grillo; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 364)

[1966]

…Un grillo pesando en el centro de una corola, fingía que una mano lo tironeaba hacia la tierra apisonada por la gravitación lunar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 335)

Gripe

[1966]

...Rialta enfermaba, y sólo José Cemí permanecía con su jadeo interruptor de la medianoche, pero incontaminado. Nunca tendría en su vida esa sensación de enfermedad a medias, de convalecencia tibia y familiar que es la gripe.

[1966]

Al día siguiente por la mañana, Rialta, que estaba en ese momento en que la gripe consigue su fiel entre el empeoramiento o la convalecencia, fue a visitarlo al hospital del campamento. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 170, 171 y 173)

[1970]

Este invierno entre nosotros ha sido peculiarmente fuerte. Se presenta ese frío cuando no se le espera y arrasa a todo el mundo con moquillo y estornudos. Por aquí la gripe ha sido muy destructora, inclusive se dice que ha habido muchos muertos. La esposa de Samuel Feijóo, que tenía 31 años falleció de esa gripe. Era una muchacha muy [Tachado: fina] delicada, hacía unos dibujos con mucha gracia. Deja una hija de seis años, Adita, un primor de niña. Que Dios la ayude en su desenvolvimiento, pues la pérdida de una madre a su edad es algo terrible. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 563-564; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 149-150)

[1971]

Por casa empezamos a convalecer, pues como tú sabes la gripe deja muchas secuencias. [sic] [secuelas] (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 160)

Gris

[1950]

…Día tras día esas franjas grises nos convencen de que mueven todos los colores. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 277; y en *La Habana*, ed. cit., p. 155)

Gris *fatigué*

[1937]

...Dispensadme, pero la mayoría de nuestros pintores después de haber traído un gris *fatigué*, se encontraron, eso le[s] sirvió para adquisiciones posteriores, que les ayudaba graciosamente para el más seguro gris verdeante nuestro. Lo verde marcha por dentro como una oruga que humedece el gris. Gris de cansancio afrancesado, producido por el bostezo de aquel arte de mandarín simbolista -por las impurezas del arte puro y por las otras imprevisibles- era el mejor gris para la malaria de los instintos de nuestras indiferenciadas boberías, diríamos naderías si éste no fuera un linajudo vocablo agónico. (En: *Grafos*. La Habana, junio, 1937; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 321; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 231)

Grises

[1949]

Los grises ahora son definitivos y alegres. Son los grises del invierno nuestro, deliciosos y divinos. Con delicia que provoca la marcha, los excesos y el recorrido apresurado de la sangre por sus círculos. Divino, porque nuestros dioses lo han hecho para la voluptuosidad del hombre tropical, que gana unos días de excepción, sin los excesivos rigores de una querella para su templado poderío. Vamos a la calle, a la danza y a un alegre caminar y caminar. La lluvia enredada en el airecillo desaparece o la dejamos de temer y avanzamos aunque nos sorprenda y haga sus momentáneas arribadas. Si entre los grises sorprendemos una franja azul, nos atemoriza que los encantamientos de un invierno de gloria huya y vuelva a ser un deseo no verificado. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 3 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 230; en *La Habana*, ed. cit., p. 75; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 174)

Gritería-paredón

[1966]

Fue tironea[n]do hasta el centro del patio, comenzando aquel bulto a dar grandes voces. Tan torrencial gritería contribuía a mantener la indistinción de la persona que lo había traspuesto. Le parecía a Cemí aquello un remolino de voces y colores, como si el paredón se hubiese derrumbado e instantáneamente se hubiese reconstruido en un patio circular. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 23)

Griterío

[1945]

El griterío de un nuevo poblado
tiene que caer en tu embudo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 112)

Grititos-ratón blanco

[1977]

...Grititos, dientes de ratón blanco, se salpicaban de espumas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 173)

Grito

[1931]

Un grito decae raudo guillotinado por siete cuchillos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

[1936]

…Hubiera sido decoroso dar un grito, pero en aquel momento se vaciaba la jaula de los cines y de la vida clamante de las algas había surgido un absoluto sistema de iluminación. Dar un grito le hubiera costado partirse un pie o adivinar los últimos cabeceos de las algas o como circula la sangre en los granates. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 19-20)

[1966]

…gritaba, como quien recibe de improviso a un rey que ha librado una batalla cerca del castillo sin que se enterasen sus moradores.

[1966]

…Los gritos ininteresantes enterraban sus ecos.

[1966]

…el grito puede reproducir por conjugación de los distintos.

[1966]

…el grito como fuente de reproducción… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 21, 23, 56 y 59)

Grito-polvo

[1966]

…se descargaban, fortalecidos por los gritos de la rotación combativa, sobre el machete, que levantaba una polvareda chillona,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 143)

Grito-sonrisa

[1956]

…aquel grito se corresponda a esta sonrisa, como si otro acto procediese para la valoración del bien a aquel en que el cuerpo de gloria fue traicionado por una ajena participación. …Es decir, ese grito y su acompañante sonrisa, se liberan del acto de matar, si éste no sucediese, su incitación, su reto y su valoración seguirían atenaceando con un grito que levanta el chorro de las profundidades, o como una sonrisa que doblega una fuente. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 380; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 363)

Gritón-ingurgite

[1966]

…El gritón, ingurgitando, se hundió tanto bajo la superficie, que ya no tenía rostro, y los pies prolongándose bajo una incesante refracción, iban a descansar en bancos de arena. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 23-24)

Grotesco

[1946]

Cuando el pelele, como en los merenderos goyescos, salta fuera de la manta, se inicia el grotesco. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 332)

Grulla

[1936]

…Era como si una grulla, ave blanda, fuese absorbida por el asfalto exigente que podía lucir así su nueva marca de grulla asfaltada. Todo tan diluido que no se diría la grulla escudo sobre el asfalto, como aquel que demoraba la última gota en el anuncio de la joyería. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 15)

[1945-1949]

Mientras la grulla en valva de entrecielo
prepara en nido hueco por maduro
la desazón de nuestros inquilinos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 160; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 56)

[1949]

…la grulla en grumo de entrecielo
prepara en nido hueco por maduro
la desazón de toscos inquilinos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 160)

Grulla-Marco Anneo Lucano [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Las grullas vuelan formando letras. Recuerden el verso adorable de Lucano:
Et turbata perit dispersis littera
P[e]nnis (Y desaparece la letra, desbaratada por las alas dispersas.[)] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 152)

Gruñir

[1945]

…Un gruñido continúa apuntalando al que no puede saltar.

[1960]

Gruñe como un pescozón recibido en la sangría del espejo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 127 y 404)

Grupo tenebroso

[1945]

…El cuadro último es una desviación de la luz que aclara la sombra húmeda de las láminas del tronco de las palmas. Así se forma un grupo tenebroso que reemplaza al misterio vinoso del cuerpo aislado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 126)

Gruta

[1960]

En la gruta, tren sonoro,
zapatea el arlequín de achicoria.

[1960]

Por la mañana, con un papel inmenso, prepara la alta gruta,
desfilan los tomates, las algas yodadas, los tronos bizcocheros.
Cierra después la gruta, poniéndose un paño negro en la casa.

[Sin fecha]

...El previo asordamiento
necesario para pasar la noche
en una gruta. No es la merienda
en la gruta tiznada, ni los remilgos
cimbreantes del bastoncillo de Citerea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 298, 307 y 572)

Gruta-fruta amarilla

[1971]

Iluminaban las grutas comiéndose una fruta
amarilla, con mironas escamas
y pequeñas espaldas de hiriente
color arenoso,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 514)

Gruta de Trofonio

[1977]

…La gruta de Trofonio se va achicando, busca el punto negro, alas de murciélago, pedazos de estalactitas, excremento petrificado, *res extensa* de cobre machacado, entierro de sandalias muscíneas, narices tostón, cartón prensado con hilos de araña, deshilachada y aguada maleta de escuela. ¡Todo adentro! Los apretujones del cilindro de la multitud ondulante, queriendo entrar, pulgada por pulgada, y el punto negro, abullonado Trofonio cediendo los elásticos relajados, penetrando un anillo más, las dos flores respirantes, volviendo al piscis, colgándose como una coronilla de la sub risio phalus, la sonrisa con lágrimas espermáticas, mandala de la mandanga, Trofonio con voz rajada. ¡Todo adentro! (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 97)

Gruta palustre

[1949]

...Así en una gruta palustre, de valsado piso exprimido de huevos de tortuga, el artesano relojero tiembla ante las espantosas coincidencias y el agricultor flordelisado recibe, al sembrar el único documento falso, las descaradas bendiciones de la ley. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 189)

Guajiro espeso

[1966]

...En el centro del salón Fretepsícore, guajiro espeso, con piel de calabacín y cejas polifémicas como para la digestión de los mosquitos; de Calabazar, dueño de un bodegón de ingenio, con una parábola imposible de ser calculada por Lagrange, desde la venta del sinapismo hasta unos cuartitos recoletos; desde la historiada salud de la hogaza hasta la zapatilla para la tubería rectora. Empuñaba una guinea, como si fuese un rorro y trazó con risotadas de dientes carbonizados por la glucosa, un círculo con las uñas sobre las losas sin imaginación de la notaría, blancas y negras. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 508-509)

Guajiro silbante

[1959?-1960?]

…el guajiro silbante que se acerca al galleo, ya un colono oloroso a nicotina está a su diestra. El sultancillo, al que le tiró su escarcela llena de doblas isabelinas, tumba y arrebata. De ahí sacó el silbante una promesa de primeros labrantíos. Después agolpa los corazoncitos con la hija plañidera del rico *home*. Lo vemos después hincharse con un cucharón en la melaza. "Tiene tres ingenios", dicen ahora los copistas fracasados. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 39; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 113; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 417 y 432)

Guajiro tiposo-hablador

[1966]

…el futuro coronel, ahora en sus doce años, bromeaba con su tío, llegado del Central *Resolución*, tosco, aunque bien plantado y con destempladas presunciones de guajiro tiposo; hablador, aunque con abundoso riego de palatales trocadas en sílabas explosivas, en incorrectas divisiones de sílabas y en ingurgite de finales de palabras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 71)

Guámpara

[1966]

…La guámpara, al lado del cuello degollado, comenzaba a oxidarse con los coágulos de la sangre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 252)

Guanabacoa-La Habana

[1949]

…Puede suceder también la más intempestiva de las sorpresas, es decir, como en la vieja ley de lo conquistado alzándose por encima del conquistador, Guanabacoa puede recordarle, puede conversar y recordarle a La Habana, ciertos primores que conviene atrapar y apretar de nuevo. Puede hablarle de su casa grande de sombra carnal; de su patio con flores y loros; de sus traspatios con la competencia botánica del mamoncillo, la guanábana o el mango. Puede provocarle la ensoñación y la dorada leyenda de una cratera de mamoncillos apretados en agua rosada de exaltada frigidez. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 63-64)

Guaraníes-Arthur Rimbaud

[1955]

…En las *posesiones de las aristocracias ultrarenanas, japonesas, guaraníes*. Qué exultante para nosotros sería perseguir esa palabra *guaraníes*, hasta que se despliega como una cartografía del paraíso en la imaginación de Rimbaud. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 106)

Guarapo

[1966]

…la melaza del guarapo, como un barroco crecimiento de la circulación linfática;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 66)

Guardarropía

[1974]

La guardarropía temblaba como el árbol, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 508)

Guardián

[Sin fecha]

en las hinchadas mejillas del granadero,
dormido guardián. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 598)

Guardianes dialécticos

[1966]

...En cuanto a los guardianes dialécticos, les diré suavemente que les será muy provechoso no acudir más a este jardín, podrían enfermar, inquietando inútilmente a los árboles de los roquedales. Ea, a dormirse una buena secularidad correspondiente -y les pegó con el ramaje de sus brazos para apresurarlos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 522)

Guardias de corps-Buenaventura Pascual Ferrer

[1964]

En 1797, en el reinado de Carlos IV, se creó la compañía americana de guardias de corps. A principios de octubre se trasladó la corte al Escorial, donde Ferrer se hallaba destacado. Con la corte llegó Mallo, mayordomo del rey, amigo de Ferrer. Entre Mallo y Ferrer existía una amistad entrañable, eran del mismo cuerpo militar, y además Mallo era americano, había nacido en Popayán y educado en Caracas. Mallo tenía estrechas relaciones con Lángara, ministro de Marina. Con motivo de haber rehusado el puesto de la compañía de corps D. Antonio Batres, Ferrer apoyado por Mallo, quien lo presentó al Ministro, obtuvo el puesto. Vemos ya a Pascual Ferrer, con sus veinte años en la corte, siendo admitido como guardia de corps. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 198-199)

Guasa Bimba

[1966]

...José Eugenio, para sustituir con alguna alegría la rotundidad de la siesta, exhumaba las caretas de esgrima, las dagas, el ataque de bayonetas, extraía el directo de los rifles o de las pistolas, para asombrar al visitante, al que llamaba con cariño mezclado con cierta sorna criolla, Guasa Bimba, pues con la sonoridad de ese nombre parecía aludirse a esos momentos de grave tensión, de majestuosa máscara, en que intentaba resarcirse de la presunción de cesantía y desdicha con que desconfiaban de él en su primer acercamiento. Bimba parecía aludir a un rey guasón, como esos jefes tribales del Lualaba Congo, que posan ante el fotógrafo, con esos fragmentos que aparecen también en el estómago de los tiburones, unos puños de yugos nacarados, un sombrero de estudiante de Eton y una vaina con su higrómetro de Fahrenheit. Guasa, caía justo sobre su palidez, sobre la gravedad que subrayaba para sacar pechuga y hacer creer que en esta estación no estaba cesante y que su visita se debía tan sólo a un contrapunto familiar de evocación de la infancia. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 140-141)

Guayaba

[1960]

La guayaba no existente cooperó a la *langueur* de las bujías de la contradanza,
entonces surgieron los pasteles pelirrojos y su aroma de violín. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 264)

[1977]

…A veces olía esa distancia, [alusión a Delfina] el perfume casi aceitoso de la guayaba la interrumpía, como una roca de coral que desvía los saltos de la corriente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 13)

[Sin fecha]

Aquí al quitasol de Marco Polo
le llamamos guayaba, pájaro escarlata
que dice tú y marca la raya. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 567)

Guayaba-mamones

[1966]

...Hablaba del sofocante perfume de la guayaba corrompida, cómo los mamones se agitaban en aquel olor de agradable putrefacción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Guayaba-plátano

[1949]

…Guayaba amarilla o roja, tierra roja o amarilla, techumbre de hojoso plátano que entresaca nerviecillos del humo y afinca nubes que surgen de la boca del saxofón. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

Guayabera

[1966]

…con una guayabera, como si dijéramos al son del tiple y del güiro, revisa la colonia,…

[1966]

…pintiparado con su guayabera de rizados canelones… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 198 y 246)

Guayabito

[1966]

…de vez en cuando un guayabito se llevaba en su rabo el poco fuego sagrado que allí había. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

***La guerra del tiempo*-Alejo Carpentier**

[1958]

Estaba leyendo *La guerra al tiempo*, [sic] mi muy querido Alejo, cuando recibí tu carta. Sorprendo entonces tus dos mundos, el otro, en que la realidad se nos entrega como cuando en las excavaciones o en las trincheras apoyamos el espejo en un saco de arena para afeitarnos mejor, y cómo los personajes de tus libros te los encuentras ya por donde quiera que paseas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 74; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 495; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 314)

Guerrero

[1949]

El guerrero mueve los pinos y toca su acecho;
su oído, mano de los presagios, atraviesa los ríos,
donde el esbelto esconde su mandato con jícaras
que graban su hastío.

[1949]

Los guerreros llegaban y desaparecían con el antiguo traje
bordado de monedas, extraídos de la harina del almacén.
Eran dichosos porque la luna helaba las monedas
sobre su piel, en el secuestro del tintineo sobre la piel
del guerrero que se esbozaba o desaparecía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 218 y 220)

Guerrero japonés

[1971]

En el chisporroteo del remolino
el guerrero japonés pregunta por su silencio,
le responden, en el descenso a los infiernos,
los huesos orinados con sangre
de la furiosa divinidad mexicana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 443)

Guerreros equívocos

[1944]

...pensaron que todos esos guerreros equívocos estaban rodeando al Rey para preparar una defensa real. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

***Guía espiritual*-censura cubana-Miguel de Molinos**

[1975]

La *Guía espiritual*, que usted [alusión a José Ángel Valente] tuvo la gentileza de enviarme, fue decomisada, según comunicación que recibí. Parece que, al leer la palabra espiritual, se entendió que hacía referencia a la metapsíquica, vulgo espiritismo, y que era una obra para los numerosos discípulos de Allan Kurden. Ya ve usted que Molinos sigue ganando batallas, se aniquila o lo aniquilan.

Yo tengo la obra en otra edición, no muy buena, que leí hace muchos años. (En: *Voces*. Barcelona, número 2, Montesinos Editor, p. 31; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 308-309)

Guillermo Collazo

[1950]

...vive muchos años en París, [alusión a Guillermo Collazo] pues eso lo hace más finamente cubano. Que pinta una visita a la manera francesa, pues el cuadro se instala en las gracias exquisitas de una visita cubana de fin de siglo. Si ríe una buena alegría, hay un verde que nadie se atrevería a regalárselo a Francia, asoman gentilezas y requiebros que parece el halago, el susurro de una cortesanía cubana que se ha universalizado por sus profundas y seguras calidades. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 16 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 307-308; y en *La Habana*, ed. cit., p. 218)

Guillermo Sucre

[1976]

Ya salió la obra del notable crítico Guillermo Sucre, llamada *La m*[*á*]*scara, la transparencia*, título que según él confiesa ha tomado de mi obra. Tiene un ensayo muy bueno sobre mi poesía.

[1976]

En la última carta te hablaba de un magnífico ensayo sobre mi obra poética, es de Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia*. Es de lo mejor que se ha escrito sobre mí y me gustaría mucho que lo leyeses. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 205-206)

Guinea

[1966]

...Soltó la guinea, que pegó un aletazo, remontándose. ...pegó la guinea un segundo aletazo, mucho más breve que el primero, y rodó la otra cantidad de la completa para la contratación. …buscaba las alas anchadas de la guinea. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 509-510)

Guinea-homocromía

[1966]

…la guinea dormía con un ojo abierto por el cañaveral. Durante días, la sorprendía interponiendo su tela gris o sus mil cuencas detrás del verde. Otras veces la respiraba casi, era un fruncimiento levísimo de unas cuantas cañas descubriendo el cortejo. Por la misma agudeza de la mirada persiguiendo enloquecida, sorprendía el ondular, imperceptible para el primer ojo, el detenimiento de una caña, y ya [me] no [sic] sabía que la guinea estaba en la base del bambú, adormecida. Luego fue chupando el verde (entintándose de homocromía, decía el sabichoso inyectador de las guineas). Era una sutileza diabólica la que podía precisarla, un punto blanco o gris pasando venablillo de gnomo. Pero después no había diminuto tridente capaz de pellizcarla, vencida verdeante sin rescate en lo homogéneo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 510)

Guinea-jejenes

[1966]

…vi a esta misma guinea, amodorrada por la lluvia, sin decidirse a dormir picada por los jejenes de los días ventosos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

Guinea-sueño

[1966]

...Me dirigí hacia la guinea, casi inmovilizada por la pesadez del sueño que no lograba habitarla;... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 509-510)

Guinea alucinante-cañaveral

[1966]

…Me asomé a la ventana, el Salado, para acorralar a la guinea alucinante le había dado fuego al cañaveral. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 510)

Guineo

[Sin fecha]

Se anuncia el guineo en el centro matinal, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 566)

Guiño

[1966]

…le guiñó el ojo a Cemí, dándole a entender que lo que decía era mentira. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 330)

Guitarra

[1966]

…El mulato lloriqueó, arreciaron sus lágrimas, sonsacó perdones. Cuando se alejó parecía pedir una guitarra para pisotear la queja y entonar el júbilo.

[1966]

…le daba martinetes a la guitarra como círculo de aislamiento para impedir la acometida. …manejaba la guitarra atacante como un tirador de lazos en el oeste,…

[1966]

…Sacudió las tripillas sonorosas de la guitarra y lentamente la melodía comenzó a traspasar:… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 21, 216 y 221)

Guitarra-mulo

[Sin fecha]

Canta la guitarra sentada en el mulo,
canta el mulo buscando la pestaña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 566)

Guitarrero

[1966]

…Reaccionó el sombrío guitarrero como gallo colorado, hoguera rociada con sal, o minino estabilizado debajo de un agua de amanecer. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

Guitarrista mexicano

[1966]

Hizo su entrada en el café un guitarrista mexicano, con un ridículo y gastado disfraz de charro, pidiéndole la cuota a los parroquianos, empuñando una guitarra manchada como de excreta ratonera, sostenida por unos hierros oxidados que rodeaban su cuello hasta llegar a mantener una filarmónica frente a sus labios hinchados por el alcohol, sobre la que soplaba con un hálito equinal para acompañar el guitarrón destemplado. Vestido todo de negro desalmidonado y anchuroso por el uso constante de esa ropilla, con tachones de plata soltados por el sombrero y la chaqueta, y por el fajín con una enorme hebilla de

engarce, se entonaba manchando de saliva arenosa los agujeros de la filarmónica. El exceso de luces le daban al guitarrista mexicano un resplandor infernal, volaba la plata ínfima del cinturón que lo ceñía como si se le fuera a caer la mitad del cuerpo en un charco de agua negra. El rostro sudoroso por la falta de aseo manchaba la caja de la guitarra, se quitaba el sudor de la frente con sus manazas, restregándolas después por la madera gimiente a la ofensa aceitosa. Las pocas veces que usaba pañuelo, le quedaban carbones por la frente, que iban a depositarse en sus arrugas agrietadas, pareciendo los surcos dejados sobre su rostro, los latigazos del rabo del chivo negro que acompaña al diablo.

La primera ocurrencia del charro fue remontarse en la quejumbre de unas coplas. Se le esperaba en el corrido chocarrero, o en alguna décima burlesca. Enloquecido, báquico, lleno el cuerpo de sales amoniacales, lamentoso, este sí aborto de ovas y lamas, juró una lamentación rogativa y soltó el taponete:

Dadme grave la pluma
del santo gordo de Aquino,
para en la resta y la suma
entonarme a lo divino.

Más parecía su aspecto el de un averroísta, en el trance de lanzar las siete piedras sobre el Gran Satán de Mina, que el de un implorante de las gracias macizas del aquinatense. Su mismo disfraz de charro al ancharse por el uso sin tregua y la aglomeración de las lluvias, le daba la grotesca presencia de un sufí obeso por los excesos de la contemplación y las vacaciones azucaradas entre visión angélica y contemplación oracional.

Los jipíos de la copla, respondidos por los apagados toques en la madera, soltaron a volar el pegaso sanguinoso de Alberto, ya de suyo impulsado por la banderilla báquica de la quinta coñacada. Se le fue al hondón que el charro allegado como trompo infernal, quisiese transfigurarse en el buey con alas. La interposición de aquella piedra negra con gualdrapas de plata caligrafiadas a la otomana, desprendía una mula tripulada por el demonio llamado Asmodeo que se iba a su remolino de azufre con piedras hirvientes. Todo él parecía el relieve de un hígado etrusco para la lectura oracular. Era la muerte y la sacaba por la voz como una hiena que patease una guitarra. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 214-215)

Gusano

[1937?]

Mustios gusanos fabrican
frío borde de la[s] hojas.
Entre chopo y oído, entre lebrel
y cabellera partida
sin zócalo o río herido. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 65)

[1945]

Reverso de la puerta, la seda, tocada,
al gusano desconcierta.

[1960]

Ah, que apaguen, a su timbre los cinco
registros, aquí no llega el gusano escanciador, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 110 y 296)

[1966]

…Un día penetró en la talanquera del *Resolución*, un gusano que parecía que sudaba leche, desollado, puesto al revés, lechuza muerta enviada por broma en una caja de zapatos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Gusano-colibrí

[1949]

Al perderse el contorno en la hoja
el gusano revisaba oliscón su vieja morada;
al morder las aguas llegadas al río definido,
el colibrí tocaba las viejas molduras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 157)

Gustar-amistad

[1977]

¿Gustaba Ynaca de Mc Cornack? Ynaca no era indiferente, pero pocas personas de las que trataba lograba encontrar en ellas una continuidad amistosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 299)

Gustav René Hocke

[1966]

Me extrañó, según me dices [Eloísa Lezama Lima] en una de tus postales, que no pudieras en Madrid localizarme los dos tomos de Gustav René Hocke, *El mundo como laberinto*, dos tomos, Editorial Guadarrama. Esa editorial es una de las más conocidas de España, tiene catálogos que circulan por todo el mundo. Es obra que me interesa mucho por mis estudios del barroco. Aquí se recibió, pero se agotó enseguida, pues envían muy pocos ejemplares. Es sencillamente increíble que en Madrid no te hayan dado informes sobre esa obra. Qué le vamos a hacer, otro pequeño deseo que se frustra. Sé, y eso basta para alegrarme, que tú has hecho todo lo posible por conseguírmelo. No me olvides autor y título por si en otra ocasión puedes envi[á]rmelo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 122)

Gustave Courbet-Arístides Fernández

[1958]

Compárese además “El incendio”, de Coubert, [sic] con “La taberna”, de Arístides Fernández, y se verá un procedimiento similar en la manera de cubrir un espacio, de rastrillarlo pudiéramos decir, de hacerlo casi sofocante por la proliferación de los núcleos de composición, que parecen brotados de un centro que distribuye y re[ú]ne. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 245)

Gustave Flaubert

[1945]

…sobre todos los recursos poderosos que se derivan de ver la materia que va a utilizar la poesía en algunos prosistas anteriores, que el simbolismo disfrutaba con respecto a la prosa de Flaubert, donde, según el decir de un crítico agudo, la prosa había alcanzado en *Coeur Simple*, añadiéndole página a la página, una intensidad comparable a la *Heaulmiere*, de Villon. …Si recordamos el principio de Salambó, *En Megara barrio de Cartago*, nos damos cuenta de que este tetrarca honorario, como le ha llamado Thibaudet, utilizaba una sustancia brillante pero corrompida; metálica, pero que tenía que acudir a desarrollos que le alejaban de la poesía, sin poder comunicarle por una especial condición de la prosa francesa esos reflejos inversos.

Había también encontrado, por ese sortilegio de los encuentros de los que se vale un poeta para eliminar ciertas visibles influencias, una destreza aportada por los *lirici medicei* y cierta poesía cortesana, que estudiando a Voltaire, iba a actuar en una dirección inesperada y aun opuesta. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 102-103. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 189-190)

Gustavo Adolfo

[1977]

…comenzó a relatar cómo había sido la verdadera muerte de Gustavo Adolfo en la batalla de L[ü]tzen. Lo relató en tal forma que ninguno de los asistentes llegó a precisiones acerca de cómo habían matado a aquel rey. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 290)

Gustavo Adolfo-Armand Jean du Plessis [**Cardenal y duque de Richelieu**]

[1948]

…Separados por esos campos de Brueghel el Viejo, una llanura de trigo o un río que podemos impulsar con las manos, Gustavo Adolfo y Richelieu, en filas contrarias, meditan y oran. Sobre un cojín gualda, como la sortija rojo y azul de los adolescentes pintados por Rafael, Gustavo Adolfo ve el paso de los cirros, pero la presencia de una nube bermeja se precisa hasta parecer un capelo cardenalicio, y como una muestra en su vitrinal de una talla de alta dignidad, hace que lo habite su enemigo de más peligro, es decir, el otro que también está rezando antes de la batalla, separado por un río o por una llanura de trigo. Al despertar, después de un desayuno con los ángeles, “de otro es el mundo”, exclama, tiene el convencimiento que la suerte de la batalla le será desfavorable. Pero mientras un guerrero con un conjuro desventurado, encontraría su fuga justificable, Gustavo decide batallar como los mártires, donde cualquier posibilidad de triunfo es una falta de atribuciones, una desconfianza en el otorgamiento de los poderes. Pero aunque en realidad Richelieu no asistió a esa batalla y el único implorante fue Gustavo Adolfo, ni el conjuro llegó a atemorizarlo en una forma tan vehemente como para disfrazarlo de San Mauricio del protestantismo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 162-163; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 311)

Gustavo Adolfo Bécquer

[1958]

Aquel arrancar la melodía en Bécquer parecía adormecerse, -Mis párpados se cierran, exclama Bécquer, y comienza el brillante átomo a surcar la niebla-, en cámara lentísima, de tal manera que la brusquedad del arrancar, parecía llegar como un soplo. Por esa sustitución del meditar frente a la pared, que fija monstruos, o de la tenaz persecución y enlace de las nubes,

que agrupan mitológicos banquetes con las risotadas extendiéndose por las barbas de Jove y por el cántaro del garzón de Ida, por las variantes de la piel marina. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 95; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 255. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 190)

Gustavo Adolfo Bécquer-Juan Clemente Zenea

[1967]

En el desenvolvimiento de ambos se puede observar, que en 1848, Bécquer escribe su "Oda a la muerte de Alberto Lista", y está muy alejado aún de lo que después serían sus maneras, sus preferencias, las decisiones de su gusto. En 1849, cuando tiene 17 años, Zenea escribe sus octavas a "Carolina Coronado", que representa un romanticismo en tono menor, más sobrio y discreto, pero ya en ese poema muestra sus preferencias, que no van por el camino del romanticismo mayor de tambor y trompeta, sino por el de nieblas, flautas y crepuscularidades. Ya están en ese poema *las nubes del ocaso, el pájaro errante, el bosque umbroso, el laúd sombrío*, que encontraremos más resueltos y configurados en su obra sucesiva.

[1967]

En los versos que Zenea escribe a los 17 y 18 años, ya percibimos esa fugacidad, ese encantamiento inefable, que después se abrirá en Bécquer con todo esplendor.
Véanse algunas de esas estrofas:

Cuando la nieve de los tristes años
Robe a tu labio la sonrisa amable
Y de tu pelo las oscuras hebras
Tinte de plata;

Cuando mi mano temblorosa y débil
Vibrar olvide del laúd las cuerdas,
Y sumergido en el silencio triste
Pase mi vida;

Será muy dulce recordar entonces
Las muertas glorias de la edad temprana
Y aquellas horas de placer y dicha
Que huyeron breves.
("En un álbum", 1850)

La trenza becqueriana comienza a agitarse en Zenea:

Cuando su frente angelical ornabas,
En nobles raptos de pasión vehemente
Me acuerdo yo que con tus hilos negros
Jugar solía.

¿Ella me amaba?... Su memoria triste
Lágrima bella de dolor inspira;
Guárdala ¡oh pelo! entre tus lindas hebras:
¡Guárdala siempre!
("El rizo de pelo", 1850) (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 314-316. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 190)

[Sin fecha]

B[é]cquer y Zenea
B[é]cquer = 1836 - 1871
Zenea = 1832 - 1871
Rodr[í]guez Correa, amigo de ambos[.]
Los peri[ó]dicos satíricos dec[í]an que R. Correa fue el verdadero causante de la misión de Zenea[.]
En 1849, mucho antes de que apareciera en B[é]cquer ese acento caracter[í]stico de su manera, aparece en poes[í]as de Zenea[.]
Véase en Zenea[:]

¡Qu[é] mundo de ilusiones
y esperanzas
Cruzar[á]n por la frente
de tu amante
Al beber de tu labio
palpitante
Tu aliento abrasador!

¡Qué versos ¡ay! concebirá
a tu lado
Aquel cantor, mi idolatrado
amigo,
Que algunas veces preludió
conmigo
El arpa del amor[.]

Versos escritos en la niñez de Zenea 16 años cuando B[é]cquer tiene 12 años[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 105-106)

Gustavo Adolfo Bécquer-Juan Ramón Jiménez

[1958]

El tema de la flor, que vuelve a su vivir, por el ritmo del pecho de la aparecida, está en Bécquer, pasa y está también en Juan Ramón. En Bécquer:

Entre la leve gasa
Que levantaba el palpitante seno,
Una flor se mecía,
En acompasado [sic] y dulce movimiento.

Y se mece la flor, con el olor
más rico de la carne,
olor que se entra por el ser y llega al fin
de su sinfín, y allí se pierde
haciéndonos jardín.

Así extrae una palabra y un instante que se abandona a un largo deseo. A un deseo que se extiende por la glorieta de Verlaine y a las nobles evidencias del almendro receptando la entrevisión lunar. En Bécquer: “Tempranas hojas de almendro, -que al soplo del aire tiemblan”-. Empieza en Juan Ramón su reducción por el blancor, por el rayo que salta de un mineral más resistente a la luz. Salto de la luz, extensión del almendro. Pero ya el *fue* de Bécquer, instante poblado de oro por la aparecida real, entreabriendo un permanente cortejo en el visible temporal de lo eterno, no será el *estaba* de Juan Ramón, donde convocaba a la suprema luz esencial, y por la enorme gravedad de ese *estaba*, traza la figura y su aparición en el círculo del conjuro. *Cadencias que el aire dilata en las sombras*, en Bécquer; pero ya Juan Ramón siente la necesidad de ir más allá de las elementales cadencias del aire y de la provocación de su jauría de voces. Alguien dice: traje de la sagrada selva la armonía. Vencimiento en Juan Ramón de la cadencia becqueriana por la armonía pitagórica, en Darío. Y ya está en pie el primer Juan Ramón: Obsesión solitaria frente a un color extraído, un *estaba* capaz de estremecer el ordenamiento de los mundos verbales, para situar un átomo de luz, una palabra de gloria, y la Armonía, donde la lucha entre el hombre y la naturaleza, -aire, fuego-, devuelve la costumbre en lo mágico, el nacimiento del ritmo, el hierro martillado organizando su respuesta, su ritmo, la música como devenir donde reposan o se increpan majestuosamente los mundos, que llegan como un oleaje consejero a nuestros oídos.

[1958]

…El *yo* y el *tú* becqueriano aparece transformado en el *en mí* y *en ti*, de Juan Ramón J. Zenobia, que parece surgida de una metamorfosis de su verso: “Almoradú del monte, y tú estabas rosa de luna, almoradú”. Las esferas, que como huevos de cristal, cubren los dos yo, en el invisible ambivalente. El *en mí*, hipertróficamente dilatado, tal vez con el afán de que Dios sea un imprescindible fragmento, el *en mí* que se hace pleno obligando a la subordinación del *en ti*. Pero no es la relación entre el creador y la criatura, en San Juan de la Cruz, por ejemplo, “Memoria del creador, olvido de lo creado”. [sic] El *en mí* fue siempre en Juan Ramón, una exigencia de la gravitación, un lavado de tierra, apetito desde la sangre en un solo círculo.

Su reducción a la copla, a la queja que se prolonga en éxtasis, vuelve para alcanzar su oro solar de fecha más alta. No como ha dicho Dámaso Alonso, que para alcanzar su ser, esa generación de poetas, tuvo que alejarse de Darío y volver a Bécquer. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 97, 100, 101, 102, 104 y 105; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 256-258)

Gusto

[1945]

…nadie puede prever los meandros del gusto. En pleno siglo XVIII, en las valoraciones de los salones cultos, en plena *flatterie* de la Ilustración, se prefería Crébillon a Voltaire. Si es un antiguo que no nos atemoriza, un Petronio o un Longus, podemos situarlo en la cómica cotidianidad de la piscina en la que los coevos sumergen sus delicias. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 140-141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 294. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 190)

[1949]

...No acariciamos nuestros gustos hasta desollarnos, sino buscamos los ajenos, con regusto calmoso por entre recuerdos e intuiciones de ajenía. No es tan sólo el flamear de la batería de los sentidos, sino la mayor de las transposiciones, es decir, enmarcamos, buscamos el gusto de los demás para calmarlo y merecerlo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 121-122)

[1960]

Irrumpe en el gusto ladina,
campanilla abdicada en donceles

[1960]

...Qué buen gusto,
magnífico paladar que se apoya
en la hoja que va a su desgaire. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 268, 321 y 322)

[1966]

...¿quién mezclaría en las exigencias clásicas del gusto, un despedazado alón de faisán con pasas, que no pueden reemplazar al borgoña deslizándose como el Ródano por el tejido cadmeo de la mandarina? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 491)

Gusto-sabiduría

[1942]

Nietzsche decía: “Dichosos los que tienen gusto, aunque sea mal gusto.”
Para el griego *sabio* significa *hombre de gusto*. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 127)

Guy Pérez Cisneros

[1953]

…se hizo, cuando los valores de su generación alcanzaron su más noble ejecución y logro formal, el estudioso secreto [alusión a Guy Pérez Cisneros] de todos aquellos valores que en nuestro país tenían dimensiones de integración y desarrollo, de interpretación de cada uno de sus momentos o fragmentos en relación con un ascensional destino, que el estilo y nobleza de su trabajo preludiaban.

[1953]

…en los párrafos de su esencial estudio sobre la pintura cubana, concluía con una sentencia de Martí al lado de una de Claudel, cuyo solo hallazgo era tan creador como la perspectiva en que se había desenvuelto la valoración de nuestros lienzos y el pulso que los había gobernado. (En: *Orígenes*. La Habana, año 10, número 34, 1953, pp. 77-78; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 169-171. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 190-191)

[1956]

…en una revista como *Grafos* mostraba a Thibaudet refutando a Spengler sobre el concepto del tiempo en los griegos, a la hija de Joyce descubriendo un viejo poema irlandés, y aquella “Lettre à la Etoile”, de Supervielle, y los encuentros de Thibaudet y Ernest Robert Curtius en Heidelberg. Doliéndose Thibaudet de la ausencia de muebles antiguos en los grandes palacios del Palatinado, ¿acaso no empleaban, le respondía Curtius, los cocineros en Tournus, para cubrir los pasteles de boda, pergaminos antiguos? Y textos completos de Alain y de Valéry, que la generación de *Espuela de Plata* daba para transformar una revista cortesana en una expresión de generación.

Guy fue uno de los propulsores de esa inicial formación y reclutamiento. No lo siguió en el extenso de su parábola, tal vez por los menesteres administrativos a los que tuvo que entregarse en su totalidad. …En los aforismos de Van Gogh, que recogía como una exigencia de su ensayo, volvía a subrayar la insistencia fabulosa del artista ante el destino que le niegan los ajenos inservibles. Insistencia que es ya de por sí artizamiento; fanatismo que es Dios acompañante. Vocación, que es llamado, que es buena obra. Vocación que artiza; arte, que es llamado, como la vista y el oído, en su altura humana y su rumor horizontal. Mesa escrituraria de Santo Tomás de Aquino, y adolescente que descubre una cascada y se lo cuenta al gallo, en Rimbaud. Como el puente levantado por un rumor; como la marea de la conversación recogida por las escaleras de la escritura, que es visible, que es vocación. Y Guy, que sabía todo esto, se desesperaba.

[1956]

…Ahora él está muerto y transcurre libremente por las páginas de la novela. Recuerdo capítulos, tenía novela. Guy, niño, pregunta en Burdeos por qué Goya tan español está enterrado en un pueblo francés. Oye los cuentos de su tío acerca de cómo se llenaban las noches en Verdún. Guy *scout* sale a cazar liebres, en un domingo muy meridional, cuando regresa su

padre acaba de pintar el retrato de un amigo. Yo duermo, golpeo el muro, lo traspaso y estoy en un café de La Habana Vieja, en la tarde de una nochebuena, tomando vino chileno con Guy, con Portocarrero, con Lozano y con Mariano. Lo veo en una exposición acercarse a los grupos y decir con una gran risotada: "Walt Disney es un artista académico." (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 29, 30 y 36; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 291, 292 y 299)

Guy Pérez Cisneros-amistad soreliana

[1956]

Al alcanzar nuestra amistad su desarrollo y su necesidad, Guy vivía en la calle de Consulado, yo en la de Trocadero. Lo recuerdo tan sólo para señalar que estábamos en un clima soreliano. ¿No recordáis el pasaje en que Julián Sorel, en *Le rouge et le noir*, adelanta su mano en el inicio de una infidelidad, para encontrarse con la de Madame Renal? Después cuando Madame Renal le extiende la mano, Sorel considera *un deber*, no extender la suya.

[1956]

En medio de esa turbamulta de réplicas y provocaciones, veo, como ahora, ay, en el recuerdo, en el despliegue del segundo tiempo matinal, llegar a mi casa a Guy Pérez Cisneros, y mientras preludiamos el oro criollo del crujido silencioso de una torta de langosta, ponernos a saborear las sílabas de "*Notre Dame de Lièrre*", de Péguy (Guy hablaba con frecuencia de un tío suyo, hermano de su madre, la Señora Bouvel, que había sufrido heroicamente en el asalto a Verdún), y avanzar lentamente en la selva filológica de aquel divertido y endemoniado capítulo de Maese Alcofribas, el doctor Rabelais, tan del gusto de Joyce. Esa manera de amistad, que hemos llamado soreliana, muy alejada del *Charmides* o del *Lysis* platónico, vive de riesgos, se alimenta de dificultades y espectaciones. [sic] Su propio combustible no es la voluptuosidad de la conversación o de la compañía, sino la dificultad a vencer, la momentánea energía para penetrar en lo hostil, en una divinidad negada. Cada presencia es como un secreto peligro, pues parece nutrirse de una mutua exigencia, de un complementario ondulante y esquivo. Si la hemos llamado soreliana, es para evitar el énfasis de calificarla de ignaciana, alejándola de nuestra órbita por su rigor destemplado y su ciega entrega a un absoluto teocrático. No es la amistad entre la sabiduría y el adolescente hostigado por el Eros del conocimiento, sino entre dos adolescentes, que creen con decidida ingenuidad, que su energía o su novedad pueden producir comienzos o alteraciones en la masa indolente, extendida o rencorosa. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 26, 28 y 29; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 287, 288, 290 y 291)

Guy Pérez Cisneros-*Ulises*

[1953]

…Su origen criollo francés había mantenido en él, el despliegue naciente de cada palabra o sentencia, ladeándola, escuchando su susurro o sus posibilidades levantiscas, su agónica entrega o su orgulloso cantío de gallo. Lo vemos empuñando la edición francesa del *Ulises* -aquella que mandó al sanatorio a Valéry Larvaud-, dándole vueltas a cada palabra, paralelizada con cada secreto o almendra de la edición inglesa. "Bastón de algarrobo" -no, no me gusta-, decía Guy, repasando voluptuosamente el capítulo de las sirenas. "Bastón de fresno" -eso sí, eso sí-, y una alegría lo invade hasta llevarlo de nuevo a su risa, que parecía impulsada sobre s[í] misma, como tropezando por laberintos y vericuetos, y detenida de pronto, ya en otra palabra, siguiendo la sucesión de otra nube filológica. (En: *Orígenes*. La Habana, año 10, número 34, 1953, p. 77; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 169)

H

La Habana

[1949]

La ciudad gana también una indolente nota mustia, aunque siempre vislumbrándose en ella ese cambio rápido de los humores que caracteriza a La Habana... Cosa rara y simpática que ofrece el perfil de nuestra ciudad: transcurre tan solo un día y sus moradores se precipitan a la alegría de sus excesos, con una temeridad en sus desembolsos rectificables muy pocos días después, cuando se haya disipado la gloria áurea de las dos primeras semanas del mes. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 232-233; y en *La Habana*, ed. cit., p. 37. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 193)

[1949]

...Ahora que todo es hipertrófico, hecho para la medida del búfalo del plio[c]eno o del mamouth, [sic] digamos los números de agrado, la medida linda, la respuesta a los cariños de la mano que todavía alcanza La Habana. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 15 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 241; en *La Habana*, ed. cit., p. 88; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 178)

[1949]

...por aquí, por ciudad tan espongiaria y afanosa de mostrar la rapidez de sus asimilaciones, se hacen esos extranjeros recuento y necesidad. Es siempre una de las señales pascuales de La Habana. Quienes aquí venían para ver tan sólo a los otros que venían, a encontrarse a extranjeros de muchas ciudades abandonadas por un Noel rodeado de hielo o de neblinas. ¿Qué pasa que La Habana ha ido perdiendo el color de esos visitantes? Pasan muchas, muchísimas cosas que motivan esas ausencias. Enumerarlas sería ocioso. Basta con darles un alfilerazo a los motivos de esos alejamientos, para que vayan brotando en fila, en sucesión de avestruz en su postura favorita, de tragaespada, de autodestrucción por insensatez y galope somnoliento. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 24 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 249; en *La Habana*, ed. cit., pp. 101-102; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 182)

[1950]

...La Habana se vuelve señorial por esos vericuetos de adquisiciones para rendirlos después en el halago, movilizando sus infinitos recursos para alegrar a los demás que forman nuestra compañía, que forman su ronda alrededor de los círculos de nuestro agrado. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 274; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 151-152)

[1950]

Ganemos en una mañana la perspectiva aérea de La Habana. Sus calles de anchura deleitosa parecen inundadas del río de latón de las máquinas. Lentísimas hileras se mueven como encadenadas. Quien soñó con una prisa innecesaria ahora camina como amarrado a un árbol. Calles hechas para la marcha y el paseo nocturno, soportan groserías y toneladas, erizando sus aguijones, sus ingenuos sistemas defensivos y logran hacer lento y arrastrado el paso de innumerables invasores. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 19 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 282; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 167-168)

[1950]

La Habana está ansiosa, ¿quién pudiera delimitar sus deseos de sus hastíos?, de recibir una epístola volante, uno de esos discos cuya aparente igualdad en su presencia, muestran un lenguaje mudo, un afán de sonreír y mostrar la mano. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 308; y en *La Habana*, ed. cit., p. 219)

[1970]

…[La Habana de los años 30] propensa a la visita de seres excepcionales… (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 74)

[1977]

…Delfina trajo a Palmiro a regañadientes hablándole de la fascinación habanera de su brisa, de su noche y de la luz que impide que la niebla instale su enomotna [sic] [locomotora ?] botafuego. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 274)

La Habana-*Carnaval de hielo*

[1948]

La Habana se enloqueció con un *Carnaval de hielo*, un espectáculo de vaudeville americano, adonde fueron miles y miles. Yo también asistí, pero me entretuve, en las huellas, en las estelas de las navajas de los patines en la lámina. Se me perdía las figuras que hacían, porque mis ojos perseguían aquellas largas heridas. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 88)

La Habana-grandes cifras de artística expresión

[1950]

...La Habana va destrenzando su agrado que es una continuidad llena y ocupada. A las anteriores gracias, ha añadido en estos días la estela de una lluvia que prepara la nobleza de una lloviznada salida de ópera o la tarde que se cerró sin remisión barrida por las aguas que preparan la cita del Antiguo Testamento.

Las puertas de la ciudad han sentido la calidad de los visitantes. Las últimas semanas han sumado la gentileza de tales visitas que la hacen inolvidable. Rubinstein, Koussevitzky, Francescatti y ahora la Markova, todos ellos grandes cifras de artística expresión que vienen a mostrarnos las ganancias universales de sus métodos y aprendizajes. Ya no tenemos que mostrar aquellos divertidos orgullos de nuestros tíos, que exclamaban jubilosos ante los artista[s] de su época: yo lo vi en Roma, en 1911, o en Constantinopla, en el segundo año de Kemal Pachá, reuniéndonos en coro para o[í]rles el relato de la artística aventura. Ahora, entre nosotros, haber visto y saboreado las muestras de esos artistas es sólo manifestar una curiosidad avivada por el cultivo de los sentidos y propia demanda del alimento que requiere nuestro intelecto. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 9 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 290-291; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 187-188)

La Habana-teatro

[1949]

Nuestra ciudad va a ser largamente complacida y servida. Se inicia un ciclo de obras teatrales mostradas por artistas condignos, afanosos de rendir un trabajo de interpretación artística. La Habana estaba ausente de compañías teatrales que la visitasen con periodicidad para mostrar el teatro clásico con nuevas remozadas inquietudes y el teatro contemporáneo alzado a un rango de calidad jerárquica. Teníamos compañías tesoneras y voluntariosas que enseñaban su labor como un ejercicio, pero raras veces la interpretación volaba a la altura de la obra seleccionada y otras llevaba[n] un apresuramiento por enseñar, por describir, por mantener un galope con la última presa... Eran éstas admirables cualidades en teatro de aficionados, donde había que descubrir un temperamento en estado de sorpresa o nacimiento y donde el hallazgo adquiría presencia de brusquedad no esperada. Ahora la crítica se puede mostrar a lo largo de sus exigencias clásicas, barajando en cada obra rendida su severo arsenal. Nos visita una compañía de teatro español en funciones de universalidad, pues la diversidad de su repertorio se ensaya en el teatro inglés isabelino o en las fábulas y leyendas españolas corporizadas en la obra teatral de García Lorca. El habanero tuvo siempre la fruición de ver buen teatro, ya en su rango histórico de marco de una época mostrada por sus mejores intérpretes o ya como espectáculo para darle un golpe de abanico a sus sedas y joyas, saboreando después el inicio de la primera noche con emparedados y refrigerios. La compañía que ahora nos visita se despliega en obras históricas donde sólo la interpretación puede dejar un recuerdo, pues cada una de esas obras han sido varias veces vistas por los espectadores que así comparan una labor con la de otros artistas que nos habían traído sus acercamientos a esos símbolos perdurables. Mostrarse al público con obras que traen de inmediato la comparación y la crítica es un riesgo que sólo aceptan y superan compañías como ésta que ahora nos convida a sus mejores realizaciones. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 67-68)

La Habana Vieja

[1949]

Si nos perdemos por La Habana Vieja, aceptemos transitoriamente esa expresión, contemplamos como por sorpresa, a saltos y a zancadas, como decía Montaigne, en algunos quioscos de variado comercio y ornamento, denotando su cercanía portuaria, aunque de presencia tan rústica a veces que parecen tarimas campesinas, aunque exentas de color y tranquilo esperar; contemplamos cómo en el mostrador han ido ocupando primeros lugares de venta los batidos y los pasteles, las empanadillas y los mantecados.

[1949]

Pero al principio del establecimiento, aparte, o en el mismo mostrador de los otros tiempos, hay un registro de llaves, de nombres, de cajas blancas de marmolite, cuyo uso algunos habaneros no habrán dichosamente conocido; pero los demás, los que hayan atravesado algunas de nuestras sequías económicas, cuando las relaciones de compra[-]venta se establecen a través de sostenes muy difíciles, habrán sentido cierto pavor intranquilo -si es que pueden disfrutar en la actualidad del placer de esa abundancia restringida-, ante su posible uso futuro. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 237; en *La Habana*, ed. cit., p. 51; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 162)

Habanero

[1949]

...El habanero vivaz y sonriente de suyo, se agazapa en los meses largos... (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 232; y en *La Habana*, ed. cit., p. 37. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 193-194)

[1949]

...el habanero que se encuentra en su primera madurez corre el riesgo de ver aquel elemental artefacto metamorfoseado en cuernos, pezuñas y clowns sangrientos. Le recordarán los años de sequía y plaga, de carencia y malestar. Como en la visita al templo del procesado kafkiano podrá ver procesiones y vacío simultáneos. Las tubas de aquel aparato, destinadas a extraer un sirope de calidad indiscreta, le aparecerán como los registros del órgano en misa de difuntos. Las cajas que contienen las melazas, reaparecerán como los extramuros donde están gimiendo los condenados. Y el grueso sujeto, oprimidor de las tubas, un clown sangriento que después de degollar al sol, señala con el índice al durmiente para que prepare su cuello y desenrede su cabellera. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 237-238; en *La Habana*, ed. cit., pp. 51-52; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 162-163)

[1949]

...El habanero de varias generaciones, conoce entre la sutileza de las atmósferas de su ciudad, cuando el aire, las nubes y las lluvias entrelazadas, alquitaran la casta noble de su invierno. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 3 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 230; en *La Habana*, ed. cit., p. 75; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 174)

[1949]

¿Persistirán los habaneros, deseosos de un invierno que vaya apoderándose de los días sucesivos, en un preludio para los días mayores de diciembre, cuando cada despedida -de una hoja o de un jardín exasperado-, se torna en un símbolo? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 225; y en *La Habana*, ed. cit., p. 107)

Habanero-Malecón

[1977]

Ese regalo cosquilleaba a los habaneros. En las pocetas del malecón, adolescentes impulsados por el día de excepción, abandonaban sus ropas sin importarles la certeza de su recuperación y lucían su abullonada geometría. Una esbeltez sin provocaciones que era contemplada con avidez disimulada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 178)

Habitación

[1977]

...En el otro piso estaban las habitaciones, entrelazando las sábanas bien almidonadas con una costra de aljamiados papeles adherida a las paredes sinusoidales. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 209)

Hábitos prácticos

[1966]

Desconozco totalmente lo que significan hábitos prácticos en poesía y en prosa. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 728)

Hablar

[1949]

…La mujer y el hombre hablan con discreción silenciosa;… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 177. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 194)

[1950]

…Hablaba siempre antes o después de tiempo aprovechable, cuando era esperada permanecía muda. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 214-215; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 326)

[1960]

Las varas y los duendes hablan, pero la armadura
sólo añade sombra, y no traspasan con el aliento
los cristales de cuarzo. Así hablan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 347)

[1966]

…hablaba poco, [alusión a Mamita] como si suspendiese la respiración al hablar.

[1966]

…al hablar [alusión a Mr. Frederick Squabs] parecía que decapitaba cada palabra emitida.

[1966]

…Para no subrayar que no les hablaba, procuraba evitarlos.

[1966]

...Hablaba con mucha lentitud, rompiendo después las palabras con una irisación despaciosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 24, 64, 416 y 480)

[1977]

...hablaba apresuradamente, [alusión a Lucía] como quien dice algo que se trae preparado, pero que al mismo tiempo teme un brusco traspiés en la ilación.

[1977]

...Se desencajaba, [alusión a Lucía] hablaba como una ménade y Cemí observó que poco le faltaba para que se echase a llorar.

[1977]

…Cuando yo [alusión a Lucía] los oía hablar a los tres, me parecía que yo también hablaba, después llegaba a mi casa y tenía que reírme, no sabía ni de qué habían hablado, pero al día siguiente tenía más deseos de volver a oírlos hablar.

[1977]

...comenzó a hablar con lentitud como si silabease una sentencia délfica:...

[1977]

...Se veía que hablaban, más por el movimiento de los brazos que por el fruncimiento de los labios que se hacían invisibles por la distancia,...

[1977]

…El hombre del motor del lanchón hablaba como una sibila, como un dios androginal sin dualismo posible. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 59, 60, 96, 215 y 266)

Hablar-clavo

[1977]

...cuando estemos en París volveremos a hablar de todas estas cosas que ya han dejado de ser para todos nosotros una punzada de clavo o un clavo de olor... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 213)

Hablar-Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]

[1977]

...-Hace demasiado sol y nos cansaremos al hablar -dijo Ynac[a] Eco-, recuerde lo que decía El Greco: el sol me rompe la idea. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 161)

Hablar-mudez

[1966]

-No es que yo no quiera hablarles -le respondió-, pero, por el contrario, es que han sucedido cosas y no me hablan a mí, permanecerán siempre silenciosas en la más insensata mudez. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 417)

Hablar-noche

[1966]

…Íbamos a hablar frente por frente, dentro de la noche y sin que nadie nos pudiese oír. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

Hacerse excepcional

[1966]

...Otro día de la semana quería hacerse excepcional, cuando Licario compraba algún cuaderno de pintura abstracta en Trieste,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 489)

Hades-Campos Elíseos

[1966]

-Aunque me agito en el tenebroso Hades, admiro a los nobles que lanzan sus jabalinas en los Campos Elíseos -respondió Foción, con fingido tono de burla alegre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 335)

Hades-Proserpina

[1966]

…Licario apresó que esos apresuramientos tenían el peligro de poderlo llevar a las declamatorias esquinas del Hades, donde Proserpina cela sus espigas de trigo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 523)

Hado

[1966]

…los hados sonrientes, angelotes de grotescas manecillas, que airean el énfasis de las más opulentas solemnidades, le cuidaban para el *impromtu* que le habían asignado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Halago

[1977]

...Licario, le susurró un día Ynaca, decía que viajaba para enfermarse, pero que regresaba para salvarse, para aumentar la posibilidad de conocerlo a usted, para poder vivir en la imagen. Cemí pensó que Ynaca le había dicho esa frase para halagarlo, pero era en realidad una de las pocas veces que un halago es el esclarecimiento de un destino. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 163)

Halcón

[1941]

El halcón que el agua no acorrala,
extiende su amarillo helado,
su rumor de pronto despertado
como el rocío que borra las pisadas
y agranda los signos manuales
del hastío, la ira y el desdén.

[1941]

Ofreciendo a la brisa sus torneos,
el halcón remueve la ofrenda de su llama,
su amarillo helado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 87-88)

[1966]

…Los halcones blancos se reproducen mirándose sin volver los ojos hacia atrás. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56)

[1977]

…Todavía sentía sobre su hombro el halcón amaestrado de la mirada del visitante que lo había sorprendido con su llegada no esperada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 43)

Halcón-Benvenuto Cellini

[1954]

…volvía a remontar ese halcón, en los renglones de gastos de la corte de Francisco I, anotados por el embajador romano Mateo Dandolo, allí se consigna para halcones de caza 60, 000 libras, es decir, alrededor de 300, 000 pesos de los nuestros. Pero ese dato cruel se diluiría sobre su propia parábola bizarra, si no se convirtiese en el haz fulmíneo que nos va a hacer contemplar aquella tapicería en la que Francisco I, en compañía de su querida la Señora de Etampes visita el taller de Benvenuto. Objeto de la visita: decoración de una fuente en Fontainebleau. Benvenuto ofrece algunos esbozos, el Monarca sonriente discute y acepta. Benvenuto apunta seca pero dignamente en sus Memorias: *Su Majestad me ordenó y rogó hiciera algún esfuerzo para producir alguna cosa hermosa, lo cual le prometí*. En ese *me rogó*, parece como si alguien le cobrase al Monarca las cuentas por aquellos halcones de caza, que venían a iluminar esa otra espléndida venatoria palaciana. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 31; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 354-355)

Halcón-hombre

[1954]

…Si la entrada, en el tiempo en que se desriza un halcón, fue de bisbiseos y cuartos de signo, a cada golpetazo de badajo, saltaba un hombre a la placeta;… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 60)

Halo

[1948]

…Es tanto el halo, el polvillo refractado en el contorno que en lo que no le allegamos, ejercita una comunicación en ese cauce tinto donde no le alcanzamos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 163; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lim*a, ed. cit., tomo II, p. 311)

Hallazgos verbales

[1956]

Juego de las dimensiones, súbitas maneras de llegar, animismo transformable, resolución suspensiva pero total, traslado de un descalabro con sonreída sordina, diminutivos querenciosos agravados por la yesca de la protesta castellana, derivan de ese lote de ejemplificaciones, lecciones memorables de hallazgos verbales. El memorialista las anota; el pasmo del escritor las arranca y les fabrica un camino por donde se llega a las mil puertas sopladas de lo novedable. [sic] (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 184)

Hanga Songa

[1966]

...En el bosque correspondía al costado izquierdo, el árbol de Hanga Songa, que proyecta sombra hacia arriba, y que sólo se reproduce cuando la tercera luna del otoño contempla el cautiverio de los guerreros, teniendo que ser velado por seis Nictimenes que le daban inapagable rotatorio.

[1966]

…El prehálito y el ultracaos unen la sombra hacia arriba del Hanga Songa;… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 56-57)

Hans Holbein-Bartolomé Esteban Murillo

[1966]

…Su rostro [alusión a Jordi Cuevarolliot] de piel dura, con extremadas rojeces y sus barbas policromadas por astutos ungüentos, recordaba el *Charles de Saulier, Sieur de Morette*, de Holbein, más blando y con menos preocupaciones tenebrosas, como si hubiese sido retocado por Murillo. Su nariz, más curvada que la del *Sieur de Morette*, parecía remansada, en una reconstrucción tardía, por la extensión suave, de muy lentas vibraciones, de sus aletas. La anchura de sus espaldas, la concavidad visible de su pecho, subrayadas por unas piernas que soportaban el tronco con la deslumbrada ligereza de las colonias de hormigas al arrastrar un garbanzo. El guante de nutria salvaje con el espadín feudal de sus atributos, era reemplazado, en la ya dicha copia de Murillo, por un lapicero de oro, con el que apuntaba los nombres de aquellos que por hablar durante el almuerzo, se quedarían castigados a la mudez del sin recreo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 95)

Harina

[1949]

La harina que habría rodado por el perfil de los emperadores,
sustituía con su sembrada larga hilacha a los pinos del valle.
Pasaban por debajo del puente entresoñado:
largas espirales de harina surgida de los huevos del carnaval.
No hacían ruido en una felpa largamente arrugada,
como piedras de cobre con predominio del verde en la hilacha áurea.

[Sin fecha]

La harina es el reposo de la iracundia
del fantasma, tiende a hundir,
como el agua bebedora de la tierra,
al grave que avanza con sus botas
a la cuchilla que graba canon e iniciales,
chillantes pájaros al fuego.
La harina goza la raíz de las almenas,
la anchura, gravamen de dos levas,
donde los arqueros cantan el Mosela. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 219 y 556)

[Sin fecha]

La harina es la iracundia
del fantasma, tiende a hundir,
como el agua bebedora de la tierra,
al grave que avanza con sus botas
donde la cuchilla dejó canon e iniciales,
pájaros al fuego chillando[.]
La harina goza la raiz [sic] de las almenas,
la anchura, gravamen de dos levas,
donde los arqueros cantan al Mosela[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 50)

Harmensz van Rijn [**Rembrandt**]**-SOI**

[1955?]

…*La escalera* al lado del hombre que lee. Véase *El filósofo*, cuadro de Rembrandt, en el museo del Louvre. Frase de los Psalmos: “La verdad y la justicia se han puesto en marcha para encontrarse”.

La palabra francesa *SOI* expresa todas las ideas de su cuadro: la S: escalera, la I es una antorcha encendida; y la O: un espejo. En el cuadro de Rembrandt: La antorcha es el sol invisible que aparece del otro lado de la ventana; el espejo, es el mar que se adivina a lo lejos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 403)

Harmensz van Rijn [**Rembrandt**]**-Diego Rodríguez de Silva Velázquez**

[1948]

…Es *El buey desollado*, de Rembrandt. Cuelga el buey de unas maderas, y al fondo, simples paredones que se cierran con una obesa indiferencia. Está así el motivo fijo, seco, difícil, para penetrar en cualquier trampa. Se ha encontrado un *sujet*, que la mirada detiene y es ella la que le da su estatura y lugar. ¿Dónde nace allí la composición, sino en una proyección venturosa, donde logra realizarse la naturaleza de arte de una sorpresa, de la fuga de una incitación única? O en aquella tela, “*Cocina*”, de Velázquez, donde la composición surge del recto sentido y apoderamiento de un rincón del exterior. Aquella realidad le pertenece a su mirada, como la asimilación de sus cocidos. De pronto, sentimos que el pintor ha detenido, puesto en paréntesis una mezcla de sensación y mirada y que al mirar, al detener, ha puesto en marcha la cifra de su apoderamiento. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 138-139)

Harmensz van Rijn [**Rembrandt**]-**Francisco de Goya** [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

…dos ejemplos muy aclaradores, Rembrand[t] y Goya, cuando se vieron obligados a tratar el aguafuerte y a dibujar cartones para las tapicerías. Muchos de los problemas de claroscuro que hostigaron a Rembrandt, se ve que en sus dibujos para aguafuerte, trata de eliminarlo, buscando una forma concisa, ceñida a las dificultades que ofrece la impresión de las planchas de cobre. Cuando Goya trabajó en la fábrica de tapices “Santa Bárbara”, en Madrid, uno de sus más bellos modelos “El ciego tocando la guitarra”, le fue rechazado, aconsejándole los altolenceros [(?)] de la fábrica, substituyese [sic] sus figuras por otras m[á]s fáciles para la urdimbre del tapiz. All[í] donde Goya colocaba un paño matizado, los artesanos lo reemplazaban por figuras de grueso y monótono volumen. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 280-282; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 52)

Hastío

[1941]

Si nube de un bostezo comprenderte,
o como reino de nube sólo arder
donde extendido hastío sólo advierte
la confusión vacía del acaecer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 62. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 195)

[1941]

…El otro hastío, quizá hoy el más aprovechado, va recogiendo y rectificando en cada uno de sus detalles el misterio que se apodera del matiz o de una prolongada diferencia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 92)

[1947]

…De cualquier manera, cada uno puede situar su hastío en una forma adecuada a su cordaje de nervios, como la escuadra del caballo en el tablero de ajedrez. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 81)

[1960]

La tosca penetración del hocico salmonete,
la flauta que entre las algas maldice la cabellera centellante
y el puñetazo caído en el susurro de las escamas que querían rozarnos,
cose la bolsa de nuestro cuerpo en la cuerda de la eternidad al hastío,
el hastío por el que las cosas se bruñen en su tiempo de reconocimiento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 253; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 198)

[1966]

…Se sentó en el quicio de la puerta de su casa. Prolongó sin objeto esa situación, en la que el hastío ahumaba las puertas que le rodeaban. De pronto, vio salir por la puerta que correspondía al piso alto de al lado, alguien de la misma edad suya, muy desenvuelto, de criollos tobillos de antílope, que al pasar por su lado ni miró ni saludó, como si no tuviera nada que ver con su hastío precrepuscular,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 79)

[1977]

Cuando el hastío que se ovilla en nosotros está frente a una caja de espacio demasiado grande, las figuras que se deslizan entre ambos se hacen insignificantes e indetenibles. Si la figura logra imponerse al espacio agrandado, vemos cómo nuestro hastío con una lentitud elástica logra atrapar la figura, como si la levantase con el abrir de los párpados más que con el fijarse de la mirada.

[1977]

Descansó como en un hastío despertado por la pobreza de la *combinazione* ofrecida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 58 y 215)

Hastío-ceniza

[1941]

…El hastío formaba la niebla espesa y metálica y la ceniza que se fracturaba del cigarro igual podía ser una orden de muerte, que una manera brusca de abandonar aquella piedra del hastío, en un lago de fango blanco. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 33)

Hastío-guitarra

[1966]

…Su hastío de rectoría dirigía como una mano serpiente que pudiera sacar cualquiera de las piezas charlatanas, inoportunas e intemporales, y colocarla de la otra parte del río, donde ya no se podía divisar ni entonar entre dientes, guitarra que ya no podrán trasvasar las cabelleras y que puntea y alarga la garganta para el remolino de la puerta del este. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 55)

Hazaña

[1966]

…Cada uno de los guerreros de aquella provincia, era una hazaña. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 435)

Hazañoso burlón

[1966]

Nuestro hazañoso burlón no se atreve con el lenguaje y fracasa con el color. El lenguaje se le hace imposible de remedar, es un contrapunto infinito donde convergen el horno entrañable del hombre y su imagen de lo estelar y eso es tan terrífico como placentero, y fracasa con el color porque sus sentidos no son todavía fabulosos, no puede detener, diríamos recordando la alquimia china, las cinco mutaciones del color en el pájaro escarlata. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 158)

Hebra

[1941]

Las hebras que el viento justifican,
sus dulces proclamas esparciendo,
junto a la gruta que una sola voz
resguarda. En sus nocturnos labios
se detiene la orquesta de músicos dormidos
y la flor de la nación nevada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 86)

Hebrillas etiópicas

[1977]

...Su pelo [alusión a Cidi Galeb] muy negro, tenía irregularidades en sus ondulaciones que revelaban las hebrillas etiópicas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 42)

Hecatombe

[1966]

-La coincidencia de la búsqueda de una cinta para el sombrero de la maestra, de un caso de tifus grave en el valle del Mayabeque en el doctor, y unas firmas en la planilla para su jubilación en el periodista, provocaron la hecatombe. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 363)

Hecatombe doméstica

[1966]

Esa mañana sí fue cierto, la mestiza de pelo rubio que limpiaba por horas, había lanzado con exceso de poderío el palo de trapear sobre el fondo del descanso del librero. Vibró toda la caja de madera, rodó la jarra danesa hasta el borde de la repisa, allí pareció arrepentirse, pero después como si alguien la hubiera soplado, se lanzó por el pequeño risco. La mestiza sintió, al ruido de la jarra al fragmentarse, su pelambre cerdosa electrizada por el susto. Se pasó la mano por la cabeza, la caspa de doradilla que arrastró lograba balancearla de la sorpresa. Se acercaba la abuela atraída por la hecatombe doméstica. Irremediable el logro de la fragmentación, la anciana trataba de limitar el pavor de la sirvienta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 447)

Hecatonquiro [(?)]

[1956]

…El hecatonquero, [sic] hablador con el robledal o la ceiba madre, columpiado por las distancias orgullosas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

Hechicería

[1966]

Atrio Flaminio abrevió las fiestas que le exaltaban al mando supremo de las legiones romanas, para caer sobre Larisa y entrar en combate con la hechicería que tiene la cifra de la carroña, intérprete de los círculos de las aves de tiña y ojos de azufre. …Aquella hechicería de Larisa, prefería arrancarle la nariz a un muerto, que acariciar por el *sabbat* el rostro de un adolescente temeroso.

[1966]

…La hechicería terminó por huir tripulando unos ratones gigantomas, del tamaño de puercos feriados, nutridos con la azafétida, flor de pantanos, y con unos honguillos, venenosos tan sólo para el hombre, semejantes a falos de glande albino. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 456-457)

Hechicería-leyenda

[1966]

Los raptos de las hechicerías combatientes, las leyendas transmitidas por los escuadrones etruscos, la pesadilla de ratones gigantes engullendo narices y orejas de muertos, habían atemorizado en Roma a los soldados más bisoños, que se mostraban renuentes a combatir en los caminos hacia el Oriente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Hechicero

[1972]

El hechicero enseñó la pantorrilla,
quería participar en el banquete
y no leer en las nubes que deshacen sus letras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 465)

Hechicero-circo

[1966]

…el hechicero parecía uno de esos gigantes del oeste de Europa, que con mallas de decapitador, alzan en los circos rieles de ferrocarril y colocan sobre uno de sus brazos extendidos un matrimonio obrero con su hija tomándose un mantecado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 8)

Hecho

[1957]

…Ahora, el hecho se nos deriva, probemos a que no se nos escape. Y dar gracias o recibirlas es demostrar el hecho. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 38; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 549)

[1959?-1960?]

Ese asombro o bulto que desconcierta un instante del vivir, a veces, se reproduce coralmente, en idéntica situación y tiempo. Lo que fue hecho excepcional, de larga cauda, pasa a un todo, llevado por la energía proporcional a la misma intencionalidad, riesgo o frenesí que mantuvieron esa coincidencia durante un tiempo, que es el mismo contorno y sucesión de un hecho. Intencionalidad y tiempo quedan en esas ocasiones tan bien soldados, que forman dentro del tiempo como cantidad sucesiva, un remolino aparte y como congelado por la visión. Que esos hechos son orgánicos dentro del mundo que los motiva y engarza, lo revela su característica más valiosa, es decir, que vuelven, que se reiteran, que son necesidad afanosa de reintegrarse y reincidir dentro de la unidad. Surgidos esos hechos, cuando alcanzan la plenitud de su presentación, adquieren una trágica eficacia, por el rendimiento fabuloso que se exige de las personas que coinciden en él, por el paréntesis que ofrecen entre una incitación potencial y una extinción que es una suspensión. Volverá a reincidir, pero deshecho el encantamiento que encuadraba esa coralidad, en una misma unidad de tiempo, rompe el mecanismo interno de sus compuertas, que ruedan o sobreviven como el tatuaje de aquella situación. Cautiverio que atrajo todas las luces en su marcha, pero que el tiempo de la dispersión fue extinguiendo sus luces y sus redobles, quedando como un procesional de pesadilla.

Nosotros entresacamos de esos coros, actuando en la imagen, con la unidad de tiempo que llevan en su centro: la espera a la sombra de las murallas, el adolescente errante, el *skitalietz* de la novela rusa; la retirada (an[á]basis o la Grand Armée,[)] y el destierro, ya el de Ifigenia, Charles d'Orleans o José Martí. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?, pp. 87-88; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 114-115; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 40; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 417, 418 y 432)

Hecho insólito

[1966]

…el hecho insólito adquiría de inmediato el relieve de una excepcional virulencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 417)

Hecho meteórico y homérico-pestífera divinidad

[1966]

...El doctor Selmo Copek no precisó un hecho meteórico y homérico, que vendría a establecer una mágica relación entre el sargento de tráfico y él. Una concentrada nube de un denso azul acero, semejante a esas nubes que envolvían a Hera o a Pallas, para presentarse a los combatientes teucros o aqueos, surgió arremolinada, como brotada de una chispa de atmósfera ojizarca, de la axila derecha del gendarme, atravesó los mercaderes colorinescos, las esteras verticales movidas por un aire gruñón, y se anidó en la axila izquierda del doctor Copek. La piel de este criollo danés presentaba variaciones y modalidades irrepetibles. Un poro grande, abobado, de un rosado sin gracia, se endurecía crujiendo bajo la penetración coriácea de nuestro sol. Las consecuencias antipáticas que ofrecía su curiosa modalidad epidérmica, se mostraban en un rosado plúmbeo que retrocedía ante el siena criollo, pareciendo como si su piel se agrietase con un ruido de frotadas bijas. Al penetrar en su axila

aquella nube, sintió en su cuerpo una pesantez novedosa, que comenzó a disfrazar con arlequinescos flecos de importancia, pero después esa nueva gravitación lo retomó produciéndole un cansancio atroz. Al regresar a su habitación en el hotel, durmió hasta muy tarde, y se decidió a bajar al comedor cuando ya los huéspedes estaban de retirada. Tres o cuatro mesas cayeron muy pronto en cuenta de la llegada del nuevo almizclero. Un olor avinagrado, de orine gatuno, oxidado y flechero, se abría a su paso como una flor sulfúrea del Orco o de la Moira.

El doctor Copek se levantó con el alba, armado de pastilla y toalla, para alejar con cuantas amazonas y ardorosas fricciones fuera posible, aquella pestífera divinidad que se aposentaba en él, decidiéndose a perseguirla. La potasa y el aceite volvían innumerables veces sobre él, pero el olor, nube que ocultaba una enconada divinidad, seguía sin alejarse de los nidos de su cuerpo. Jadeaba ya por el enjuag[u]e y el restriego, y temía perder el sentido, cuando se oyeron golpes en la puerta del cuarto de baño. Dos mozos, que trabajaban en la misma galería del hotel, venían a preguntar por él, extrañados del tiempo que le dedicaba a su aseo. Se rieron, y comenzaron ellos, no muy extrañados, como quien conoce la clave de esos aposentamientos rencorosos, a enjuagarlo y a levantarle torres de espuma por las axilas. Ya los dos mozos se cansaban y desesperaban de arrancarle esa divinidad, cuando el más joven de los dos, Thomas, flexible y jacarandoso como un río de Jamaica, hizo, primero, señal de silencio, y después se alejó, sonando grandes palmadas, como si hubiese encontrado de pronto la señal de conjuro para los revueltos y desatados olores. Reapareció, señalando con el índice, y emprendiendo pequeña carrera, con el gendarme, indicándole con sus gestos y pasos, la pequeña distancia que lo separa de su solicitud, como si se apoderase de él una eléctrica euforia al reemplazar las palabras por los gestos y las siluetas, desproporcionando la relación entre sonido de lenguaje y sentido de gesto. El gendarme, más solemne aún, al ver la forma urgente en que se le requería, penetró en el hotel palpando su importancia, como el decisivo voto de una anfictionía. Lo llevaron al cuarto de baño donde palidecía y desmayaba el doctor Copek. Thomas fue colocando al gendarme en la misma posición que él creía se encontraba cuando se verificó el traslado de las nubes de humores. Alzó su mano derecha, como en una alegoría del siglo XVIII, para conjurar el rayo, en forma que su nido axilar quedase frente al de la mano izquierda del doctor Copek, igualmente alzada, como si en una de esas sociedades secretas de la época del iluminismo, se diese la consigna al recibir la visita de incógnito de Benjamín Franklin, de alzar una de las manos, aludiéndose así ingenuamente a la neutralización de las chispas entre los efímeros y los titanes. Como un carretel que se desovilla fueron pasando los humores a la axila del gendarme, quien con la robusta sencillez del que recoge algo de indiscutible pertenencia, fue asimilando aquellas nubes almizcleras. Saludó enfáticamente, rehusando aceptar la regalía que quería hacérsele, como quien es llamado a una silenciosa consulta que de alguna manera tiene una impensada aunque profunda relación con su actividad central, sintiéndose molesto porque alguien no intuyese esa derivación mágica de su labor de conductor del tráfico en la principal calle de Jamaica.

Copek se restableció de aquella excesiva jornada en que había aposentado a esa enconada divinidad, en el salón de periódicos del hotel, cuando vio que se acercaba el Coronel, tarareando una musiquilla con la que parecía impulsarse.

Ladeó el periódico y antes de que el Coronel redondease alg[ú]n inicio de conversación, le espetó: -Cuestión de poros, de poros nórdicos, finos y dilatables, que absorben como esponjas el rayo de sol. No estoy todavía inmunizado, ni creo que llegaré a alcanzar esa dureza de piel que impide el traspaso de la energía solar.

-¿Eso dice el periódico, mi querido doctor Copek, o es una afirmación científica suya? -contestó riéndose el Coronel-. Me parece -continuó- que usted hace una vida demasiado reposada para presumir de esa distensión porosa. Es cierto que se puede convertir los poros en un total órgano de sensibilidad, con un misterioso poder generador. Estar a caballo todo el día, absorbiendo el sol con la misma voracidad resistente que lo hace la piel de los caballos. Por la noche volver a armonizarse durmiendo sombreado por las hojas más anchas y recibiendo así la cantidad de humedad que se necesita para no calcinarse por dentro. Pero usted es un criollo danés, cuya piel, pudiéramos decir, ha cerrado en falso. Llega el sol a su piel, chisporrotea, tal vez no desea penetrar y se extiende en lugar de ahondarse. Su piel se hace traslúcida, espejea, pero el sol no asiste donde es más necesario, al hueso fosfórico o al pozo de entrañas. Si el rayo solar le llega al hueso, usted favorece de nuevo sus irradiaciones, pues el halo de cada personalidad depende de la sencillez con que conduce su piel la energía solar hasta su pozo o hasta su hueso-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 35-38)

Heinrich Wölfflin [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Woelflin [sic] ocupó en Basilea la c[á]tedra de Burckart. [sic]
Los conceptos fundamentales en la historia del arte[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 63)

Helado

[1941]

…Helados, muertos dentro de un témpano, podían parecer vikingos, bretones, normandos, que seguían los rasgos en la nieve de una expedición perdida. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 33)

Helecho-centro contraído

[1960]

Las raicillas del helecho vuelven al padre, el centro contraído repite
las oscuras necedades del lago donde cayó; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 241; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 182)

Helecho-manglar

[1977]

...helechos provocativamente rizados y manglares achicados por sus luchas contra una tierra calcárea y peladilla. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 210)

Helenismo-Johann Wolfgang Goethe

[1945]

...el helenismo de Goethe acostumbraba decir: me siento muy a gusto dentro de mi piel. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 53; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 176)

Helesponto de bolsillo-manto de profeta

[1966]

…Al retroceder Luba con el talle curvado y los brazos en arco, acercándose peligrosamente a los límites de la banqueta, que le daba una ágil perspectiva por entre las frondosidades de la marquetería, y soltar el rabo del antílope, que se perdía saltando por las rocas o acariciando casi con sus cascos las hojas de agua, adelantaba de nuevo, para regalarnos otra vez su arco de matinal danza napolitana, y al atravesar de nuevo aquel Helesponto de bolsillo, cubría con aquellos papeles que la penetración del alcohol convertía en un manto de profeta, soltando después la piedra del marco, levantando un fulminante oleaje que alejaba definitivamente al antílope. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 29)

Heliopatía-cantidad novelable

[1977]

Ya la mañana está ganada. Me he mostrado [alusión a José Cemí] como siempre, enredado en mis palabras. Sólo puedo mostrar fragmentos, resúmenes. Usted, por el contrario, nos ha enseñado sus dones, la fiesta de la heliopatía. Vive en la imagen, para que alcance la dimensión sagrada de la cantidad novelable. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 174)

Heliotropo

[1949]

Heliotropo a sus lascas dulzainas
cierra sus broches de tambor o de chocolate fangoso.

[1949]

Cierra heliotropo tu pesadez y vuelve a no mirarme.
Es dura, impronunciable la carne de sus aguas.
Es la flor esbozada en espirales por la mano del maniquí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 194)

Henri Bergson-función fabuladora

[1944]

En las dos fuentes de la moral y de la religión, Bergson ha desarrollado su idea de la *función fabuladora.* (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Henri Bergson-Jean Guitton [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Bergson hablaba de que este planeta era refractario, Gui[t]ton dice, tal vez, sería mejor decir *vulnerable*[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 156)

Henri Matisse

[1954]

...Matisse alcanza su madurez juvenil en las primeras experiencias coloristas de los *fauves*; Picasso la suya, cuando surge en él, retorcidas como un diedro incandescente, las experiencias del Beato Horta en las cuevas catalanas. Así transcurre Matisse, a lo largo de una avenida muy multiplicada de otoños, ya desprendiendo de los objetos sus formas ideales, o ya depositando

en los mismos sus arquetipos. Llevando hasta los cuerpos, haciéndolos nacer de nuevo, la creación sensorial capaz de fabricarse nuevos contornos en su choque con los ajenos desprendimientos. Viejo sileno, bastaba un golpe de la espuma para solazarse en sus escalofríos, para extraer los cuerpos, dejándolos en su aislamiento de torre para la teoría de las ideas, o sumergiéndolos de nuevo en la fiebre de su novela.

Su misma longevidad era una forma alcanzada y regalada por la mejor tradición francesa, la del destierro de Charles de Orleans, la vara de alcalde de Montaigne, o la constitución familiar de Baudelaire. Ya no intentaba irrumpir o redescubrir una tradición, era un producto, una excrecencia de la misma. Lejos de intentar hacer la tradición, de iniciarla, ni siquiera ingenuamente, como *ad usum* se dice en nuestros días, recrearla; era creado él, vigorosamente, por la tradición, y depositado por la misma en el seguro banco de arena de sus aforismos y del nacimiento de sus colores. No era esa tradición endurecida, violentada a veces, soterrada hasta parecer perderse, que es la nuestra, sino la tradición francesa, disfrutada como un abandono, como una seguridad en el sueño o el descenso a los infiernos. Matisse era la prueba irrecusable y voluptuosa de que esa tradición continuaba tranquila en su fluir, sombrosa y rítmica en medio de la pesadilla del ramaje.

[1954]

En Matisse, en sus grupos de bañistas, como aquel en que se ilustra un verso de Baudelaire (mostró siempre una mantenida predilección por aquellos versos de Baudelaire: “La, tout n’est qu’ordre et beauté”, “Luxe, calme et volupté”), ha ofrecido los nacimientos y los sacrificios de la pura isla plástica. Las figuras con caramillos bucoliastas, dirigen sus sones a la tierra, como los músicos nocturnos favorecía el crecimiento de las flores en la magia de los primeros emperadores chinos, o vuelven a lanzar sus sones sin turbar la inocencia, el placer o la ensoñación de los entretenidos corderos. Los cuerpos hermosos brindan su soberanía, respaldados por una decidida y afortunada mancha de color, al paso que un ligero trazo sirve de tronco sostén a la copa que es un volumen de color matizado, esbozando por uno de sus costados, muy levemente, el sortilegio de las hojas y las flores. Descansan o danzan las figuras, y el color se extiende, aparece o se esconde, pero nos ha demostrado casi guiñando los ojos, que aquellas figuras regaladas en su abandono, necesitaban un diálogo con una naturaleza plástica de dos dimensiones. El cuadro está cerrado en su sencillez maliciosa y el ojo no tiene que ensombrecerse buscando una dimensión.

En casi todas sus telas la inteligencia sonríe un placer calculado, una malicia donde la línea del horizonte ceñía sus Islas Afortunadas. Volvamos sobre su tela “Caracol sobre la mesa”. Manzanas y caracol aparecen como nuevas formas, desprovistas de toda caligrafía ornamental, mientras las creaciones de la artesanía, tazas y jarras, se exceden en la reverberación de notas superpuestas de color. En el caracol, por ejemplo, el exceso de luces y gamas, está suprimido, y su desplazamiento formal es el que interviene en la composición. Pero se observa que Matisse ha rehusado una especial complacencia, y lejos de perderse en reproducir las entrañas indostánicas del caracol, le ha extraído la delicadeza de su geometría y las leyes de su función de relación en el cuadrado ceñido por la composición. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 65, 66, 67 y 68. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 196)

Henri Rousseau [**El Aduanero**]

[1977]

-Dejémosla que duerma y volvamos a lo nuestro, a nuestros corderitos, blancos de espuma. Me han dicho que has estudiado al Aduanero Rousseau.

Champollion extrajo de un estante un cuaderno del Aduanero. Y prosiguió, recuperando la alegría al señalarle el cuadro *El poeta y la musa:* idiomas, instrumentos musicales, viajes, lo que le habían enseñado y la pintura que a su vez enseñaba, amistades creadoras y conversables, en fin, todo lo que sabía se le había convertido en naturaleza alegre, en fiesta de la navidad con el gato sobre el tejado. Ni la tristeza, ni el cansancio del conocer aparecen nunca en su pintura ni en su persona, conoce a la sombra del árbol de la vida. El cuenco de la mano y la copa le dan a beber la misma agua de vida, ¿qué crees tú, Fronesis, de esa manera de conocimiento en el Aduanero?

-El arte del Aduanero Rousseau -le respondió Fronesis- brota del surtidor inmóvil de un encantamiento. Su afición por la flauta parecía convertirlo en el encantador de la familia, de las hojas, de la amistad, de las casas de su pueblo, que al alejarlas parecen castillos de libros de horas, de iglesias que al acercarlas a un primer plano quisieran dejarse acariciar por la mano. Es el encantador del coyote mexicano y del león de San Jerónimo. Sabe lo que tiene que saber, sabe lo necesario para su salvación, no con el soplo de Marsiyas o de Pan bicorne, cuya zampoña lleva el aire agudizado hacia los infiernos descensionales, sino la flauta de prolongaciones horizontales, del dios de la justicia alegre y de la suprema justicia poética. Como en los crecimientos mágicos de ciertos pequeños árboles que se regalan, en la Persia o en Bagdad, en un tiempo gozoso para la mirada, la raíz crece trasparentada como el cristal, el diminuto tronco obedece las órdenes acumuladas como una aguja, después las hojas se van transformando en la sucesión de los instantes en el ramaje, donde una cochinilla se sumerge en la indistinción de la escarcha, luego la hoja se abre como una mano y rueda un dátil. Prodigio del instante el crecimiento mágico y prodigio de un instante que se hace secularidad. Pues sus casitas en el tierno invierno de la amistad francesa perduran como la pequeña iglesia de domingo, con sus ágiles novios y sus importancias de entintados bigotazos.

Este bretón vive un saludable hedonismo de burgués provinciano en el barrio de Plaisance. Cuando se burlan de él, no hace esfuerzos por parecer grave y agresivo, sino por el contrario, cree ver en esos guiños la apreciación de su fuerza y el anticipo ingenuo de la corona y el panteón de la inmortalidad, en los cuales cree, como también cree en los viajes, el vino de la amistad, los recuerdos del colegio y la fiesta de bodas. Tiene que soportar que aun después de muerto, Apollinaire, que ha sido el que más lo ha querido, lo llame, cierto que con mucho cariño, “Herodías sentimental”, “anciano suntuoso y pueril que el amor arrastró hacia los confines del intelectualismo”, “los ángeles le impidieron penetrar en el hombre vivo cuyo aduanero hubiera llegado a ser”, “anciano con grandes alas”, “pobre ángel viejo”. Frases de un joven estallante como el Apollinaire de 1910, cuando se encuentra con un viejo burlado burlón como el Aduanero, que antes que él se ha abrazado con las cuatro o cinco cosas esenciales para un artista. Ha estado en México, en su adolescencia, no en el cansancio de la madurez rebuscadora, a despecho de las burlas se ha impuesto con todo su instinto alegre y, antes de morir, vuelve a sacar de su baúl su vieja flauta con la que ha domesticado a coyotes y serpientes.

Este viejo socarrón, que soporta las burlas de la vecinería, tiene también los supremos engallamientos. Así, un día se encuentra con Picasso y le dice: “Nosotros somos los dos grandes pintores vivientes, usted en la manera egipcia y yo en la manera moderna.” ¿Qué entendía el Aduanero por la manera egipcia?...

[1977]

El Aduanero, dentro de lo que él consideraba la tenacidad de su manera, presumía frente a Picasso de representar la manera moderna tal vez porque sus recuerdos de infancia le sirvieron para todo ulterior desenvolvimiento, por su fabuloso viaje a México, tan servicial a su imaginación como el de Baudelaire por las Indias americanas, por su alucinado culto del detalle y su místico y alegre sentido de la totalidad, por su originalidad en el sentido de poderosa raíz germinativa y no a través de síntesis de fragmentos aportados por las culturas. Su misticismo libre y su júbilo dentro de la buena canción. Con todas esas lecciones alegres y con todos esos laberintos resueltos, el Aduanero podía considerarse con justeza un excelente representante de la manera moderna, candorosa, alucinada, fuerte, frente a las potencias infernales. Picasso no debió asombrarse ante esa frase del Aduanero, sino mostrar su aquiescencia por esa solemne penetración en su destino.

[1977]

-En realidad -prosiguió Fronesis- ¿fue Rousseau un pintor primitivo o un pintor popular, es decir, había en su arte un impedimento o una insuficiencia? ¿Tenía como los primitivos un mundo plástico que al intentar reproducirlo se quedaba en sus impedimentos? ¿Expresaba como el pueblo con lo que tenía y contaba, con sus recursos intuitivos, sin agazaparse el reto de las formas? O una ulterior posición ante sus obras, ¿había en él una malicia de los estilos detrás de sus órficos encantamientos? Sus *Jugadores de balón* representan ese momento en que el recuerdo aún lo arrastra, no le puede dar paso a una tristeza diabólica, como en esas estampas donde el demonio niño, con fingidas indecisiones, coge su rabo y lo verticaliza al sentarse, manteniendo por falta de experiencia, el rabo erecto con el sostén de la mano.

En esa expresión de lo popular, colocaría también *El poeta y su musa*. Es cierto que las medidas de las caras están tomadas a compás, pero parece que el Aduanero ha querido pintar un arquetipo burlón, visto por un provinciano que con todo el aluvión sanguíneo de su alegría, quiere dejar a sus amigos en una aceptación interrogante. Por candorosa que pueda haber sido la imaginación representativa del Aduanero, es indudable que al mostrar a Apollinaire con una pluma de ganso en una mano y un rollo de papeles en la otra, al mostrar a Marie Laurencin como un espectro ceñido de verticales listones lilas, señalando con el índice alzado la gloria del Empíreo, dejaba bien impresa la marca de que era un amigo malicioso que quería satisfacer la ingenuidad que aquellos dos artistas esperaban de él. Las orquídeas rojas, blancas y rosadas, símbolo ya desde los egipcios de la absorción sexual, colocaban, según su manera, la rama brotando directamente de la tierra, señalan la cercanía de la conversación apasionada. Aquí la vegetación indica la proximidad de los enlaces y lo germinativo, mientras las figuras esbozan sus risueños arquetipos. La vegetación se orquesta en una sangre verdeante, los tonos de lo estelar son un azul rodado, gritando casi su movilidad, pero una secuencia de tonos bermejos, que tiene algo de arborescencia coralina, se fija como el remolino dentro del caos para comenzar el confiado origen de los mundos.

En sus cuadros como primitivo no podemos dejar de contemplar los castillos, la escarcha y los árboles esquematizados en tronco y hojas, sin aparente relación de proporcionalidad, que desfilan por *El libro de horas*, del Duque de Berry. Sus casas solitarias, sus mismas iglesias de provincia, recuerdan aquellos castillos regados de escarcha o de campesinos placenteros, según el castigo de las estaciones.

Aquellos Fouquet, aquellos Limbourg, tengamos presente el *Febrero* de este último, parecían como si de súbito penetrasen en el tiempo, golpe de hacha sobre lo sucesivo, deteniendo el espacio para un tiempo eterno. Cada figura, cada elemento de composición cobra un relieve de hieratismo al aislarse, al asumir una relación fragmento y totalidad. Sigamos observando el *Febrero* de Limbourg: una torrecilla, pequeñas cúpulas deliciosas para ser habitadas por las abejas, el hombre con su cayado y a su lado un burrito trepando la colina nevada que conduce a la ciudad en la lejanía entrevista; cerca, un hombre curvado por el rebote del hacha astilla un árbol a punto de doblegarse. Parece que lo va a tocar. El hombre está conducido por una hostilidad y una amistad, por una exigencia y una rendición, por algo que se esfuerza dentro de una oposición y algo que se regala en la gracia.

En esa fase primitiva de su obra, podemos situar *El verano*, para compararlo con Brueghel el viejo. Algunos de sus comentaristas han incurrido en falsas aproximaciones a su obra, al considerarla como un redescubrimiento ingenuo de la bonhomía francoflamenca. Pero si continuamos fijándonos en el cuadro *El verano* de El Aduanero y en *La cosecha*, el memorable espejo de Brueghel el viejo, nos damos cuenta que en éste asombra la inmensa extensión de un espacio poblado que se rinde ante las redes del pintor. Plano tras plano, como en una batalla donde alternase el trabajo de vencimiento de la naturaleza, después de mostrar la serena abundancia de sus dones, con el reposo de los campesinos cuyo sueño parece acompañar al cumplido trabajo de la naturaleza, Brueghel no ha temido enfrentarse con la improvisada pero tenaz ciudad, que surge de pronto para apoderarse de la naturaleza pulsada y obligada por el hombre a contribuir a sus fines de gloria, como una yesca que ardiese dentro de la costumbre.

Fronesis se volvió hacia Champollion, queriendo observar alguna muestra de cansancio, pero sólo vislumbró en él cierto sobresalto no engendrado por el sueño báquico de Margaret, sino por la espera de alguien que no acaba de llegar. Fronesis temió la espera de una de esas visitas que recibía Champollion -aficionados, marchands, adolescentes errantes, sutil y lentamente enmascarados de una arrogancia luciferina. -Veo, le dijo Champollion, que tienes tus ideas sobre El Aduanero puestas en fila, que lo has estado estudiando últimamente. Esa relación con *El libro de horas*, del Duque de Berry y con Brueghel el viejo que tú le señalas, me parece que penetra esclareciendo. Me interesa que sigas hablando sobre El Aduanero, si me notas que me inquieto, es que espero a un amigo que te quiero presentar.

Fronesis sintió la alusión irónica de lo que le había dicho Champollion; *poner las ideas en fila, estudiando últimamente*, tenían el peculiar soplo de la cerbatana venenosa del pintor. Fronesis, para subrayar la escasa importancia que le daba al habitual punteado irónico de Champollion, se apresuró a continuar hablando de El Aduanero. Mas, cuando percibió con entera nitidez que ya Champollion apenas lo escuchaba, inquieto por la visita que se esperaba, que se hacía esperar más de lo previsto por las condiciones de la cita. -El cuadro *El verano*, de El Aduanero -prosiguió Fronesis-, encuadrado dentro de un noble reposo sin cansancio, ofrece los troncos anchurosos con sus copas cerradas, es uno de los pocos cuadros de El Aduanero, donde el

tratamiento minucioso de las hojas ha sido reemplazado por los grandes conjuntos de la masa hojosa, los campesinos y los caballos deslumbrados por el blanco de una luz recreada, no parecen tener el destino de marchar hacia una finalidad de rendimiento ante las redes formales del hombre, sino que permanecen en su mundo interpretado. …El Aduanero estudia, distribuye, reordena una mano, una hoja, un árbol y en pago de esa humildad, se le hechiza un destino, un secreto, un ámbito.

[1977]

-Hablábamos de El Aduanero -dijo Champollion-. Fronesis nos daba una de sus lecciones de maliciosa sabiduría sobre un ingenuo. Creo que a ti también te gustan algunas de sus cosas, *El desierto y la gitana*, por ejemplo. Todo consistirá en que le repitas a Fronesis lo que tantas veces nos has dicho a nosotros. Con el matiz molesto de esta frase, Champollion intentaba desquitarse del partido que había tomado Cidi Galeb por Fronesis.

-Si quieres decir que me repito en la conversación -respondió Cidi Galeb con un fingido engallamiento-, no todos podemos ser como tú, el manadero del eterno renacer. Con mucho gusto le diré a tu amigo lo que yo pienso de alguno de los cuadros que me interesan de El Aduanero. Si me repito y te aburres, te puedes ir a dormir con Margaret.

Champollion guiñó el ojo izquierdo y movió nuevamente la cabeza en señal de negatividad.

[1977]

…el cuadro de El Aduanero *La gitana dormida*. Sabemos que tiene que existir una extraña relación entre dos incomprensibles cercanías, pero sabemos también que es inagotable su indescifrable *liaison*. Pero ahí no encontramos un problematismo a puñetazos, sabemos que eso sucede con todas las relaciones que la vida nos presenta, sabemos que sobrepasamos, pero no comprendemos. En el desierto, uno al lado del otro, el león y la gitana. El león, rastreando, la gitana durmiendo. Al lado de la gitana y de su sueño, el bastón, la mandolina y el porrón de agua. El león aunque está a su lado, no parece tener ningún interés en acercársele, olfatea como con cierta sospecha. La gitana está escondida en su sueño, parece que mientras no despierte no tendrá que temer nada del león. Lo que menos enlaza a la gitana durmiente con la cercanía del león es la inminencia mortal. El hecho es que uno está al lado de la otra, lo indescifrable es la lejanía de la muerte. Lo único que los une es paradojalmente la diversidad de esos dos mundos, rastrear y dormir. [É]l busca un punto, se obstina en perseguirlo, no es la mujer dormida, pues está a su lado y él continúa rastreando. Nadie puede decir lo que busca y lo que desdeña. La inmensa defensa del sueño, en la mujer extendida en el desierto, es su protección. En su sueño son tan necesarios el instrumento de tañer, el agua y el cayado, como si durmiese en algún portalón mojado, lista para la marcha. La pureza de El Aduanero está en haber acercado la gitana al león, sin que quepa la menor posibilidad de que sea destruida en el sueño. Su hechizo en esa situación es superior a la distancia, a la causalidad y al hábito esperado. Es una eternidad inocente y alegre, el león seguirá rastreando y la gitana durmiendo. En una solución de El Aduanero que recuerda la de los pintores chinos de la época clásica, cada figura se defiende de la otra por infinitas mutaciones. Cuando la cara de los roquedales que rodean el lago es un tigre, el pescador que duerme en su barca es un champiñón o un topo y nunca se pueden alcanzar.

Otro de sus cuadros que siempre vuelve sobre mí, es *El sueño de Yadewigha*, está también en las preocupaciones de mi estirpe que forman las evaporaciones de los sentidos, qué extraños cuerpos llega a formar el deseo solitario, sin la posibilidad de que nuestros sentidos comprueben esa aparición, ese ente evaporado por nuestros sentidos, pero que después esos mismos sentidos enloquecen por no poder asir o penetrar. Hemos creado algo que nos destruye, pero ahí es donde siento ese cuadro de El Aduanero, necesario en mi imaginación. Yadewigha con su flauta puede crear, y la prueba de esa creación en la imago está en que puede destruirnos.

[1977]

-Me parece -volvió sobre la conversación Cidi Galeb sin querer participar en los enredos de Champollion- que debemos oír de nuevo a tu amigo, que seguro ha pensado más sobre El Aduanero que tus miedos y mis caprichos raciales.

Fronesis tuvo una vacilación que sólo fue sentida por él mismo. Si no continuaba, Cidi Galeb podía pensar que era un retroceso estratégico, abandonar un tema que el otro conocía. Si seguía hablando podía precisar una insistencia pedantesca, una crueldad en el desarrollo de lo que se quería causar la impresión de un conocimiento por encima de todo. Pero esa vacilación fue vencida de inmediato, su ninfa Egeria le ordenó que siguiese hasta el final.

-A la salida de las fábricas un hombrecito, dotado de una fascinante risa gala, comienza a sonar su violín, entonando las canciones aportadas por una gran tradición y por la moda afanosa de penetrar en ese río de una suntuosidad y de una sencillez irrebatibles. Da un paso hacia las obreras a quienes el cansancio no les secuestra la alegría y con una buena gracia popular suelta un chorro de melodías. Forman un coro los trabajadores, que avanza hacia el hombrecito, devolviéndole canción por canción, paso por paso de danza. Avanzan y retroceden los trabajadores y el hombrecito con su violín, hasta formar un inmenso coro donde el juglar canoso y canoro, pero transportado por el éxtasis de la fusión coral, se muestra incesante en su danza y en su melodía. En su cuarto, donde duerme con los inquietos consejos del viudo, pinta alucinado el sistema nervioso de las hojas y cocina platos milenarios, convoca a toda la vecinería, que desfila por sus escenarios improvisados para bailar, recitar sus poemas y servir de actores a lo largo de cinco actos... Recordarían aquella frase de Diderot, de que sólo había visto una representación perfecta; era, no obstante, una obra mala y los actores eran mediocres. Es la medianoche y El Aduanero está de guardia al lado de la puerta de hierro que separa los alrededores del centro parisino. De pronto, en el blanco lunar un espectro armado en burla de sábana y zapato, que salta por las lanzas de la puerta de Plaisance, para reírse otra vez de El Aduanero. Este sigue la broma cuando tal vez meditaba en *El Octroi de Plaisance*, esa obra ejemplar de la pintura contemporánea, hasta que el fantasma está cerca de su mesa de guardián, entonces le brinda un buen vaso de Burdeos. Quiere conversar con el espectro, pero ese espectro es idiota, no es digno de conversar con El Aduanero, y desaparece con un silencio humillado, miserablemente corrido.

Pero ese hombrecito que empuña su flauta o su violín, es el único que realmente está hechizado en su época. Vive, sin que esos sean sus deseos, dentro de un huevo de cristal, solamente para sentir la diferencia de las dos densidades. Llega a su casa en la medianoche, tiene frío y está casi adormecido, cuelga la ropa, pero el perchero por la penumbra se ha desclavado y ha caído. Inmediatamente florece ahí un clavo de oro. Forma parte, en su extraña excursión mexicana, de la compañía de los

pífanos, al lado del inmenso ejército de flautistas que sigue al rey David. Está hechizado, en la medianoche, el vaso que le brinda el irreverente visitador, cree que le ha sido puesto en sus manos por el mismísimo fantasma lunar. No sabe cuándo toca ni cuándo es tocado, si representa durante el día o actúa en la noche del bosque órfico. Está hechizado, pero alegremente, con una inmensa profundidad placentera.

-La profundidad placentera -interrumpió Champollion-, eso es lo que no logramos; superficiales descargas de inquietud anticipada, ese es el pan de todos los días -se ensimismó, como dejándose invadir por esa frase: profundidad placentera.

-Tenemos dos fotografías -siguió diciendo Fronesis-, dos exactitudes, que al pasarlas a dos de sus cuadros, revelan la poderosa fuerza de transformación de los hechizamientos de El Aduanero. Veamos la fotografía de papá Juniot. Se observa la pesadumbre de una familia que se decide a mostrar su paseo fiesta dominical. Detalle a detalle El Aduanero ha sacado todos los elementos de su cuadro de la fotografía, donde aparece la familia elaborada para un[a] excepción. Los dos perros que en la fotografía están echados en el suelo somnolientos, en el cuadro están alertados, pintiparados. El caballo, un penquillo blanco en la fotografía, en el cuadro un alazán con un mechón del crinaje sobre la frente, patas nerviosas, agilísimas. La calle pobre y limitada, se transforma en una prolongada llanura que se pierde en el bosque, donde riza su flora paradisiaca. Hasta la calva de papá Juniot, total y franca, en el cuadro, abundosa cabellera, raya al centro, con dos conchas en tinta y perfume. Sobre lo inexpresivo, El Aduanero ha avivado todos los elementos de la composición de su cuadro, con gracia, con un sencillo esfuerzo, con la dignidad del artista que espera la transformación de la oscuridad primera en espiral, de la espiral en círculo, del círculo, al romperse, en luna infinita o en bosque total. La rueda de las formas, girando con lentitud alucinada, en el hechizo del tiempo paradisiaco.

-El Aduanero transforma o aquieta la visión. Que no dependía de técnicas ni aprendizajes lo revela el hecho de que su *Noche de Carnaval*, uno de sus primeros cuadros, pintado en 1886, puede compararse con lo mejor de Watteau. Los miserables que se reían de él en presencia de ese cuadro ya maestro, y de los dieciséis años que mandó al Salón de los Independientes obras ejemplares, estarán por siempre en las cazuelas del infierno, rodeados de carcajadas y entre carcajadas estarán en el desfile secular. Pues si alguna gloria fue evidente, serena, incontrastable, alegre, fue la de El Aduanero. Todas esas cualidades de su gloria se encuentran en su cuadro *El paseo*, donde su esposa avanza como una gran dama, un poco extrañada por haberse quedado abandonada en el bosque. Sin estar él en el lienzo, parece que sigue y cuida aquella extremada soledad, acompañada por la delicadeza de los árboles. Parece que en aquel silencio la dama oyese una voz: la del nocturno guardián de los barrios parisinos. Guardián invisible de su dama perdida en el bosque.

Apareció entonces Margaret, con la cara rosada y fresca, acaba de salir de la bañera, con la camisa rasgando su almidón. -Mi aparición no debe ser el punto final para El Aduanero, el baño reciente me da fuerza para oír a los dos disertos y al mismo Rousseau bailando y cantando -dijo mientras se le veía cómo la sangre adquiría en ella su velocidad acostumbrada, ya vencido el coma alcohólico, pálida y contraída como una soga vieja y muy apretada.

-Ustedes pueden seguir la conversación sobre El Aduanero, pero para mí llegó la hora de la retirada -y se marchó por el corredor, dejando un tanto perpleja a Margaret pues casi había coincidido su aparición con la despedida de Fronesis. Cerca de la puerta, cuando Champollion lo despedía, le dijo: -Ten mucho cuidado con Cidi Galeb. Foción es un niño gateando en su estera comparado con él. Este árabe es peligrosísimo conque mucho cuidado.

[1977]

-Yo quiero detenerme -se oía de nuevo la conversación de Fronesis sobre El Aduanero, mirado fijamente para Champollion- en lo que algunos consideran, y yo en[t]re ellos, su obra total. *El Octroi de Plaisance*, por una especial ventura podemos partir de una fotografía del octroi, de la puerta de entrada de aquel barrio en los alrededores parisinos. En el cuadro de El Aduanero sólo han pasado de la realidad de la fotografía los faroles de las dos verjas de hierro. Lo primero que ha hecho es suprimir todos los elementos de la realidad, para dejar el símbolo divisorio, las dos puertas de hierro, los faroles que vencen un fragmento de la noche. El Aduanero ha comenzado a poblar aquel barrio, que era el barrio de su vida en la costumbre y en el misterio. Los árboles muestran una total minucia, no una curiosidad que se detiene en el relato de cada hoja. Hay un hombrecito en la puerta, que debe ser el propio Rousseau, que vigila con ordenancista serenidad graciosa el reposo del barrio. Pero otro hombrecito, incomprensiblemente en la esquina de la azotea en la caseta de los vigilantes, se enfrenta con todo el pecho de la noche. Dos chimeneas, con dos grandes dólmenes, a las cuales se acerca el sabio juglar del violín, para levantar el inmenso coro de la alegría del trabajo compartido. Pero más lejos aún, la casa de piedras blancas que va trepando la colina, acorralada por el bosque, que ha crecido inmensamente en una masa nivelada de hierbas y de troncos en marea. Allí, suponemos, en esa casa de piedras blancas, debe estar ahora el hombrecito, el hombrecito hechizado, tocando su violín. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 56 y 57. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 196)

Henry James

[1948]

Leo ahora *Los papeles de Aspern*, de tu James. Su sordina, donde el hombre convertido en pez parece que se mueve dentro de una masa líquida. Esa vieja deliciosa que se muestra como una avara, para dejarle una dote a su sobrina, la apariencia de maldad para hacer un bien, es un toque a lo James.

[1950]

...A ti [José Rodríguez Feo] te hubiera agradado que Henry James hubiera terminado sus días suicidándose, con guantes y esmero. Pero, querido, no sucedió así, y de seguro que encuentras esa vida un poco incompleta. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 87, 88 y 128)

Hera

[1962]

...la tenebrosa Hera, dueña de las moradas subterráneas, intérprete maligna de los descensos de la luna fría, en el día del año dedicado a los engendros infernales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 372)

Heracles-Yola

[1948]

…Heracles desaparece también en una puesta de sol; recibe la túnica fatal y en fuego asciende de la tierra a las nubes, de las nubes al asiento de los dioses. Cuando su amante es Yola, como en un *ballet*, se truecan las nubes del amanecer, coloreándose de tintas violetas. Ese deleite subsiste aún para los filósofos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 160; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 203; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 309)

Heráclito-León Bloy

[1968]

…La frase de Heráclito, en el sueño el alma tiene ojos de lince, y la de Bloy, la mejor música es la respiración de los santos, coinciden por igual la vigilia y el sueño, la agudeza y lo vegetativo, el oleaje y el mirador. (En: *El Día*. México, 3 de febrero, 1968; en *El Caimán Barbudo*. La Habana, marzo, 1968; en *Casa de las Américas*. La Habana, marzo-abril, 1968; en *Arúspice*. Chile, otoño-invierno, 1968; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 132-133; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 516)

Heráldica

[1944]

…Le decían *El Real*, y por una heráldica de peldaños rotos y reconstruidos se consideraba que su sangre era más pura que la de Wen Chiu, y que él era el hijo del cielo, y Wen Chiu un perro salido del infierno. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 57)

Heráldica-sirope

[1966]

…Cemí había oído contar que Alberto tenía un amigo coleccionista, cuyo padre era un ricachón con un ingenio de azúcar. A su pasión por los platos de cerámica, unía la constante alusión a los opulentos ramajes de su heráldica. ¿En cuál de sus platos, Señorín, [sic] [Señoría,] le preguntó Alberto, saborea su sirope en campo de azur? El reemplazo grotesco y muy criollo de sinople por sirope, había envuelto al marquesito en tal salto de carcajadas, que quiso mandarle sus padrinos a Alberto. Pero sus amigos de florete le aconsejaron que no le echara aceite hirviendo al ridículo reído. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 197)

Hércules [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Tres noches duró la noche en que fué [sic] engendrado Hércules[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159)

Herejía

[1944]

La herejía ha sido definida como insistencia en la mitad de la verdad. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 144)

Herida de Junio

[1977]

…Las yerbillas de la jardinería, con franjas amarillentas por las quemadas de un junio que extendía sus exigencias sin tregua, no ocultaban el dolor de las tijeras de la poda por imponer un verde sin doblez. Lo lograba apenas, como un caimán muy viejo que enseñase en su lengua un ramito verde. La misma ferocidad del cenital hacía que los amapolones sintiesen algunos pétalos chamuscados y lánguidos, otros parecían marcados con una uña por el negror de la hoguera triunfadora. Por todas partes el agotador desparpajo de la herida de junio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 58)

Hermana-ángel

[1961]

...Si ahora me ven [alusión a Eloísa Lezama Lima] bien rasurado, rejuvenecido hasta el escándalo, les diré a todos que quien tiene una buena hermana tiene buen ángel. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 56)

Hermana-castidad

[1977]

…Lo llevó a su casa y lentamente lo fue inclinando hacia su hermana: lejana, indiferente y asexual. Oppiano no se asombraba pues Ynaca era lo más parecido a él. ¿Coincidiendo? Una enorme distancia los separaba, cada uno podía prescindir del otro sin notarlo casi. Además, la más invencible castidad era la característica más profunda entre ellos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 297-298)

Hernando de la Parra

[1966]

Como los donceles que exornan las tapicerías de Zamora, sale de noche Hernando de la Parra, de la servidumbre del gobernador Juan Maldonado. Sale a sus correrías por barracas de cómicos, por extravagancias de bailetes nocherniegos, donde el crótalo y el calabazo arañado sincopan la sangre. Pero ese Hernandillo es tan sólo un títere aleteante, con pausas ahogadas, movido por un vejete burlón que sopla el polvo y estornuda por la galería de la Sociedad Económica de Amigos del País. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 152)

Hernando de la Parra-Rutilio Graco

[1966]

Ahora el doncel Hernando de la Parra hace una visita a Rutilio Graco, era propietario de la pobreza, del gusto, de los delirios poéticos y del cientificismo. Sus biógrafos afirman que lo que escribía tenía la locura que excita la risa y el genio que doblega la admiración. En un carnaval romano, siendo flacucho y débil, tuvo la peregrina ocurrencia de disfrazarse de Hércules. Fiel a la tradición que representaba a ese dios con la mayor fidelidad, se mostró desnudo, cruzó su hombro con una piel de león, jineteando su caballo con alas cartoné. Hacía un frío de nieve, y el jurado que repartía los premios en ese carnaval tuvo la donosa ocurrencia, sin poder contener la risa, de darle un primer premio, que el héroe mostró con orgullo hasta la extinción de sus días.

Pero los polizontes romanos le otorgaron un premio más sombrío: lo encerraron en una casa de locos. En esas celdillas mostró la más exacerbada y racional disciplina en sus investigaciones literarias. Pero un día, en ausencia del cocinero, penetró en el refectorio y se incorporó todas las viandas de la pertenencia de los otros moradores. Así recuperó la libertad, pues el administrador manifestó que no podía permanecer recluido un loco tan voraz.

Los detalles de su biografía culminan el día que invencionó un triple sombrero, empotrados unos en otros como los cañutos de un anteojo. Para saludar a un amigo de la cotidianidad se quitaba un sombrero, para saludar a una persona de la nobleza se quitaba dos, manteniendo un sombrero en la mano derecha y otro en la izquierda. Cuando saludaba a un alto dignatario se quitaba el primero y el segundo sombrero[s], siguiendo las indicaciones anteriores, y el tercero lo dejaba caer hacia atrás, pendiente de un amaestrado cordel. En premio a esa invención que él consideraba fundamental, pidió ser mantenido por el Estado, o en su defecto ser remitido de nuevo a la casa donde se había mostrado como un murciélago caído con su noche en la sangre de una fosa nasal. Cuando muere, ya él había colocado sobre el lecho mortuorio una corona, que representaba un sol naciente extendiéndose sobre láminas de cobre.

El buen viejito, aunque malicioso, intenta colorear la arribada, las primeras mañanas, y es ahí donde se hunde sin reaparecer. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 156-157)

Hernando de Soto-Leonor de Bobadilla-Porcallo de Figueroa

[1964]

...Coinciden momentáneamente el genitor por la imagen y el telúrico, y Hernando de Soto con su esposa, Leonor de Bobadilla, y Porcallo de Figueroa, vienen juntos al Castillo de la Fuerza. La coincidencia de los dos genitores convierte esa zona del Castillo en uno de los centros de hechizo de nuestra ciudad. Allí se arremolinan la vida contractual y la vida militar, los que se van y los que se quedan para la fundamentación. Aquella zona de hechizo mantiene avivada su imagen de la lejanía. Decide embarcar para la Florida, donde él cree que esa lejanía que le regala la imagen se ha encarnado. En el séquito va también Porcallo de Figueroa, pero rueda en un lagunato, y comprende que ni su sangre ni su pesadumbre por los años le permiten seguir el vuelo de la imagen, las perspectivas creadas por el otro genitor. En el séquito va también un pardo de Bayamo, sutil para conocer cualquier sonido en la lejanía. Ya en aquellos años primeros lo cubano tiene un representante primitivo para la calidad y situación del sonido. Visita Hernando de Soto un templo funerario, cuya entrada está defendida por lanzas con cuenco de cuerno de venado y espadas como diamantes, ahí se apodera de tesoros prohibidos, de perlas como garbanzos gordos, según la expresión del inca Garcilaso. Como si aquellos instrumentos defensivos hubiesen obrado mágicamente, días más tarde se apodera de él una fiebre que lo lleva a la muerte. Es enterrado y desenterrado,... Mientras avanzaba hacia el norte de la península floridana, iba dejando cartas para ser remitidas a su esposa, que recogidas por los fieles que seguían sus

huellas, fueron enviadas a su esposa después de su muerte. Ésta espera su regreso en la torre del Castillo de la Fuerza, de tal manera que en la medianoche cree ver su presencia y oír de nuevo el ruido de su armadura. La imagen ha vencido a la muerte. Parece como si hubiese sido ejecutado por las estatuas guardianas del cementerio de los Curacas. Se reciben cartas después de su desaparición, y su esposa, enloquecida casi por la ausencia, dialoga con su fantasma. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 220-221)

Héroe

[1965]

...Pero la tierra, que devuelve lo que devora, convierte al héroe muerto en legión alegre que trepa por lo estelar, para apoderarse del nuevo reto del fuego. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, julio, 1965; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 21)

[Sin fecha]

Madrugador el tabernero silba
al héroe conductor de lo harinoso,
despechugando el trote de la tinta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 556)

[Sin fecha]

Madrugador el tabernero silba
al heroe [sic] conductor de lo harinoso,
despechugando los pasadizos de la tinta. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 50)

Héroe de baratillo-horchata

[1949]

…De pronto el hombrachón, que lanza los cohetes se ha quemado un dedo; un soldadote deja un redondel para que surja el herido, héroe de baratillo, en jornadas de queque. Fue al que se hirió disparando un cohete. Mana horchata, pero se le tiene lástima, y el soldado lo carga como si se hubiese curvado en la temeridad de pechos contra rifleros. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Héroe medieval

[1966]

…Como un héroe medieval, llegaba su heraldo precedido por la tradición oral, por las cosas que de él se contaban bajando la voz, sus momentos de cóleras terribles, las suplicantes que habían gemido por sus diferentes [sic] [indiferentes] rechazos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 193)

Heroica penuria

[1966]

...Recordamos la heroica penuria del pintor. Sus visitas a la novia, que vivía en Santos Suárez, regresando en interminables caminatas, por carecer de los cinco centavos para pagar el regreso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 480)

Herrero

[1946]

...Un herrero con delectación morosa. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 75)

Hesíodo

[Sin fecha]

En una página de Hesíodo aparece el acero,
y al reverso, ya lo vemos fraguando
la amputación de los testes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 602)

[Sin fecha]

Hesíodo afirmaba que un d[í]a los hombres nacerían con cabellos grises y que [e]se día Zeus destruiría el linaje de los efímeros. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 24)

Hesíodo-Homero

[1954]

...Ya hoy podemos afirmar que Hesiodo y Homero no imitaron una circunstancia, sino que la prefiguraron, ayudando a darle nombres nuevos a los dioses. Aquiles, malogrando hijo de la nereida, perteneciente a los murmuradores corrillos prometeicos, tiene, como mucho más tarde Euforión, por su hybris, por la desmesura de su origen, que morir joven, persiguiendo la maligna estrella del Can, mientras los hombres eleáticos disminuyen sus pies veloces hasta ponerlo al alcance de la tortuga... La inteligencia mordaz y la misteriosa comprensión del pueblo griego, se vengaba y presuponía la torpeza de los dioses. Cuando en *La Ilíada*, Tetis hace el ruego por Aquiles, Zeus Cronión le replica que se aleje, que puede ser vista por Hera, que a su vez suplica por los teucros y los sitiados, que hará lo que puede, que tiene su asentimiento, pero que se aleje, que Hera puede estar por allí, que no le conviene enemistarse con Hera, que lo puede perjudicar que lo vean hablando con Tetis. En la Atenea promakos, la inteligencia armada, su frío y desdeñoso escudo parece dialogar complaciente con los ornamentos del escudo de Aquiles. Entre ambos escudos, por esa desmesura primordial sin la que no se puede establecer el ordenamiento de la poesía, se establece una intercomunicación de símbolos, y la ligereza de la luz en la diosa de ojos de lechuza se iguala con las forjas de Hefaisto en el escudo de Aquiles, donde los gimnastas y las doncellas se abandonan a sus estremecimientos en la marcha forzosa o en la danza. Cuando Diomedes, enardecido en la refriega, atraviesa con su lanza la mano color de aurora de la cipriota diosa, se escapan de sus manos gotas de ambrosía. Si el griego buscaba la inmortalidad incorporándose la ambrosía o los néctares mágicos, logra por obra de ese poético ordenamiento de la desmesura, que al tocar con su lanza en la mano de la diosa, exhale esas mismas gotas, pero con un afán de hacerse mortal, reconocible, cumplimentada. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 40-41; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 361-362. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 198)

[Sin fecha]

Se salta de la imagen al acero,
así Hesíodo dicta en ciego,
no ciego como Homero, cegato
porque va reconociendo al dar la mano,
sin conocer lo que interrumpe en seco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 601)

Heterogéneo

[1977]

…Los miradores eran grupillos muy heterogéneos. Desde el garzón tironeado por sus padres, hasta los padres tironeados por una reconciliación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 255)

Heurística

[1966]

...-Tendríamos que aplicar principios de la heurística para estudiar ese papel de comprobación de monedas, pero [é]stas tienen que ver con la cultura, en este caso el sentido del relieve en los griegos, y no en [sic] [con] documentos, que plantean otros problemas al intentar su desciframiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 469)

Hibernación

[1965]

...estas metamorfosis hibernantes no son, como en la tradición griega, los distintos momentos, interrumpidos por el sueño, de una misma especie, pero dentro de la cultura china, al sumergirse en la hibernación, un animal es otro animal. Así, al llegar el invierno, las golondrinas se convierten en conchas; el gorrión, al sumergirse en el mar de la hibernación, se trueca en ostra. La codorniz deja de cantar y se convierte en un topo. El gavilán se trueca en una paloma torcaza. El hombre sale de su hibernación, de su momento subterráneo, del predominio del *ying* [sic] cuando las patas de los faisanes comienzan a danzar. En toda vida, según Chuang-tse, existe el momento dragón y el momento serpiente, lo invisible y el sueño, sale del sueño con un golpe fuerte de su talón, que es momento coincidente con la danza de los faisanes. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 139; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 495)

Hicaco

[1966]

…Los hicacos, que cree a la manera de los cronistas que tenían la bisagra del inmediato paisaje y la cornucopia de la cabra de Amaltea, que son cerezas grandes, los encuentra “de un rosado más o menos bajo, amarillos blancos y negros y como sus hojas son verdes en la semejanza verde del laurel”. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 157)

Hidrogenia-hidromancia

[1971]

...Algunos pueblos primitivos creen que las doncellas pierden su virginidad al ser tocadas por la gota que se desprende de las estalactitas. Por todas partes la hidrogenia unida a la hidromancia, los orígenes y sus lecturas en la imago como un lince. Las aguas se presentan en su indistinción, en su indiferenciación como para ser el mundo propicio al devorador poder hipostático de la imagen. Por eso del mar nació el espejo (el doble solar) y la copa (el cuenco de la mano). Lo infinito multánime y lo infinito reducible, el agua y el reflejo, el fuego y la mano, la imagen y el análogo infinito, el agua y la arcilla.

El agua manifiesta sus instantes por hilachas, por ráfagas de energía. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 87-88)

Hidromancia-potencia germinativa

[1977]

Entonces fue cuando la hidromancia empezó a funcionar. La indiferencia en la muerte de Licario y el fósforo nocturno del adolescente, favorecían el destello de la potencia germinativa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 131)

Hidrópica-hoja

[1960]

Se presupone una hidrópica, monstruosa prolongación
de una sustancia que reclama al extenderse la penetración,
como una hoja absorta para ser penetrada por los coloides de la brisa, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 238; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 178)

Hiedra

[1960]

la hiedra interpreta el bailable del carnal sombroso a su higuera, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 205)

Hielo

[1936]

hielo cansado se hastía
al ir refluyendo impar
formando la piel del mar
perdida en rubios tormentos,
se va cerrando de acentos,
sin ganas de oír hablar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

[1948]

…El hielo me parecía un animal a quien hundían las cuchillas con ademanes de ondulación y displicencia. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 88)

[1960]

Resiste como hielo, felizmente, no como roca;
como hielo que va cayendo hacia la mano,
no como roca, que empuja el hueso
y martilla la arena, hasta darle una cabeza.

Como hielo en la mano, que invade la filigrana
del gesto, y después, en avalancha, un calor invasor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 307)

[1966]

…Habían pasado muchos años sin volverlo a ver, ahora lo había reconocido de súbito, pero Santurce [no] le franqueaba el camino para acercársele y hablarle. Esperó un largo rato para ver si se deshacía el bloque de hielo acompañante. Pero no, no ocurrió el deshielo para mal de todos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 212)

Hierático

[1966]

…Izquierdo, hierático como un vendedor de cazuelas en el Irán, adelantaba la sartén sobre el hornillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 16)

Hierba

[1977]

...la hierba menudita avisó que lo protegía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

Hierofanía

[1966]

...Si alguno conocía a otros estudiantes de años superiores, se mezclaba con ellos muy orondo, risueño en su disfraz de suficiencia gradual. Los de último año pertenecían a una hierofanía especial: únicamente sus parientes, primos de provincia, podían mezclarse con ellos. Intercambiaban risotadas que eran el asombro de los otros compañeros bisoños. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 254)

Hieronymus Bosch [**El Bosco**]-**Doménikos Theotokópoulos** [**El Greco**]

[1977]

Como era de suponerse, Foción se encaminó al Museo del Prado. Quería ver algún Bosco y el ardor de El Greco le había atraído desde niño, él también ardía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Hieronymus Bosch [**El Bosco**]**-Mariano Rodríguez**

[1947]

Si no puedes conseguirme la lámina del Bosco, creo que en el Museo hay reproducciones del tapiz Unicornio. A falta de eso, una estampa persa. Si no hay estampa, fotografía del Museo moderno, del gallo de Mariano. Si no hay gallo, la gallina. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 55)

Hierro

[1960]

Tuerce el agudo hierro aconsejado
por tantas flechas a su encierro, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 269)

Hierro-luciérnaga

[1946]

...los hierros se quedarán, ya con ellos no se puede hacer ni una sola chispa. Me gusta más ver una luciérnaga de noche que arrancarles una chispa a esos hierros de día. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 91-92)

***Hierus logos*-orfismo**

[1961]

...En ese *hierus logos* del orfismo, la diosa que pasea desde el valle sombrío hasta la luz, se encuentra con la caminante apesadumbrada que va desde la sonrisa hasta la sombra devoradora. Una teme ser raptada, la otra se orienta hasta las voces conocidas, las eternas figuras que atraviesan el patio de la costumbre. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 70; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 443)

Hígado etrusco

[1966]

…Soy [dice Foción] un hígado etrusco, donde los hechiceros hacían adivinaciones, destruido no por un buitre, sino por un faisán que se mueve en una tapicería, donde cada hilo está elaborado por devanadoras que han jurado mi destrucción. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 323-324)

Higienistas japoneses

[1966]

…Vinieron a su recuerdo [alusión a José Cemí] aquellas citas que hacía el tío Demetrio, de los higienistas japoneses: *el que camina mucho, vive mucho, y también, un baño lo más caliente que el cuerpo resista, una vez a la semana, es la juventud eterna*. Se sonrió pensando que si esas frases fueran ciertas, él alcanzaría la más potente longevidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 268)

Higuera

[1949]

La higuera que camina hacia la roca
si estática su historia sucediese,
llevaríanle los saurios armaduras
y no se haría su muerte en el deshielo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 135)

Hija-madre

[1961]

Hay personas tan frías y superficiales, toda su vida lo fueron, en las cuales el egoísmo más destemplado los lleva a creer que eso tiene que ver algo con la afectividad, es una palabra benévola que empleo, que debe existir entre una hija de verdad y una madre de verdad. Son tan infantiles en su mundo de pasión, que creen que se puede disimular la verdadera tristeza, la verdadera amargura, y que una madre y una hija al hablar por teléfono en la distancia, tendrán / tendrían que reírse como dos gansas al encontrar un gusanillo. Son aquellos retrasados mentales que te llamaban [alusión a su hermana Eloísa Lezama Lima] histérica, ante un ser vencido por una muerte prematura o injusta. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 57)

Hijo

[1945]

Si al caminar el hijo vuelve como una piedra al arco en flor.
Si se camina, alguien se cuelga: yo soy su hijo.
Está usted olvidado y una llovizna va acompañando
el pisapapeles caído a tiempo en una espalda desgobernada.
Si se pasea por los olores que unen al puerto y al matadero,
una risota que va saliendo de alguna gorra como un cangrejo
cuelga del hombro del caminante del extramuro: yo soy su hijo.

[1945]

No soy, pero yo digo que soy su hijo, pero me cuelgo y la risota tiesa y marina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 104-105)

Hijo-destino

[1977]

...recibiendo por el temblor de la voz de Clara la noticia de que ya le faltaba un hijo, doblándole las piernas a su destino. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 10)

Hijo-madre

[1966]

...ella se dirigía a la sala, para recibir a su hijo, pues como madre más le molestaba que estuviese por las esquinas, llamando la atención a los vecinos, riéndose de sus diabluras y de sus hipos, de sus amenazas y de los golpes que tiraba, mientras los que le rodeaban, riéndose, daban un salto y ponían su cuerpo en buen recaudo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 182)

Hijo-padre

[1966]

...Es ahora que el hijo, en la garganta de las sombras, cuando pasa al lado de su padre, no lo reconoce, y el padre gime al ver el cuello dolorido, aunque la nariz del hijo le impide que la visión lo transfigure en el abrazo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 458-459)

Hijo-puerta

[1966]

…Los cinco hijos de la Mela la rodeaban como temiendo el toque en la puerta, la seguían como si tuviese que ser ella la que se enfrentase con la peligrosa sorpresa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 128)

Hijo de español

[1966]

-Desde el primer día de clase -le decía Fibo a José Eugenio-, me di cuenta que tú eras hijo de español. No hacías ninguna maldad, no estabas muy asombrado, no parecías darte cuenta de las maldades que hacían los demás. Sin embargo, después de fijarnos en los pupitres, en lo que uno se fijaba era en ti. Tienes la base como una raíz. Cuando estás parado parece que estás creciendo, pero hacia adentro, hacia el sueño. Nadie se puede dar cuenta de ese crecimiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 99)

Hijo de Garcilaso-fuente de Batres

[1958]

El hijo de Garcilaso ve la fuente de Batres en medio del sonido mortal que desprende la torre. Lo que el caballero oye desde la lejanía, el hechizo de la fuente desprendida de la tierra, para ver y o[í]r un agua diferente, historiada, anima sola, el hijo, en igual línea de fineza, la ve como imán de la muerte, fría corona. ¿Qu[é] puente levadizo rompe con su hacha de fantasma con yelmo y escudo? Da un paso, está ya en la muerte. Pero entonces, oye en el tazón un rumor, donde su padre comienza sus caricias a las espaldas de los líquidos cristales, después de un reconocimiento propiciado por las gemebundas divinidades del agua. Una fuente fluye dentro de la torre mortal, y la piedra ancha que pega en la coraza del más fino guerrero, pasa a rodear la fuente del recuerdo, duramente abroquelada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 26 de noviembre, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 270-271)

Hijo de Príamo

[1960]

El hijo de Príamo trepa por la somnífera gleba
y se encuentra ya con la visión y el deseo
de tocarla, aunque se derretirá en el apuntalamiento
que ya no quiere ser nube ¿acaso la muerte
lo ha sutilizado frente al nacimiento de la visión,
donde nuestro índice se hunde en los escondrijos de la luz? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 407)

Hijo de Ricardo Porro

[1975]

El hijo del arquitecto R[icardo]. P[orro]. , de dieciséis años murió en París de leucemia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 199)

Hijo de Yoyó

[1970]

...Mándame [alusión a Eloísa Lezama Lima] la dirección del hijo de Yoyó, el discípulo de Rodríguez Monegal, en la universidad americana. Puede ser que me decida a escribirles, ya que me dices que son tan cariñosos contigo.

[1971]

Como me has hablado [alusión a Eloísa Lezama Lima] tanto del hijo de Yoyo, dile que me escriba, hablándome de sus estudios, de sus lecturas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 153, 154 y 161)

Hilado

[1960]

El hilado se extiende como las preguntas del tapiz,
cuando aprovecha las aplacadas estrellas en las mamas
del porquerizo, rendido el plenilunio donde no puede penetrar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 254; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 200)

Hilda Méndez

[1965]

No le hagas caso a H[ilda]. Es buena, ingenua y simplista. Ya tú lo has dicho muy bien, “una tonta útil”. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 106)

Hilo

[1931]

Aquietaban rubios hilos tibios
plumas y escamas, dos a dos.

[1936]

¿Se pierde presto si aludo
al coral que el hilo enreda,
paseando perfil de seda,
creciendo nieve y desnudo?

[1949]

Puede dejar caer manzanas por un hilo
y en el hilo ensayar nuevos trineos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 209, 631 y 656)

[1959]

...Al que no podía seguir el hilo, le mezclaban la rugosa lejía a su espumosa crátera. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 63; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 425)

[1971]

Frente al sol un tejido,
tejer la carne del caracol,
como quien dobla un cántaro
entrelazar los hilos.
El sol como una araña
y las vírgenes prolongadoras de su tela.
En la casa cerrada reconstruyen
el sol por un hilo,
un hilo entre las manos
y entre los dos oídos.
Un hilo, una cuerda donde el hombre salta.
¿Qué cuerpo van a vestir?
Las telas se aglomeraban frente al sol,
las oraciones son los hilos
y el tejido es la aparición de la luz.
El hilo es el aviso o la campana del fantasma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 516-517)

[1977]

Champollion y Margaret habían manejado los hilos con maligna sutileza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 241)

[Sin fecha]

Cortante un hilo,
un hilo en la luna de las nieblas,
dualiza al hombrecito de cabellos negros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 557)

[Sin fecha]

Un hilo en la luna de las nieblas,
degolló a los niños de cabellos negros. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 52)

[Sin fecha]

Deshechos hilos sin sombra
quiebran sus aguas sin sones;
cortan los sones dorados,
hilos llevados sin brazo y sin sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 624)

Hilo-apoyo

[1968]

...El hilo frío al acostarnos nos da su primer rechazo, tenemos que apretar más la almohada contra la mejilla para sentir la dulzura del apoyarse, sensación como de navegar contra una resistencia que se puede vencer. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 448; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 265; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509)

Hilo de Ariadna

[1960]

El hilo de Ariadna no destrenza el sentido,
sino la sobreabundancia lanzada a la otra orilla carnal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 240; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 181)

Hilo de la araña-hilo del tedio

[1949]

Por el hilo de la araña baja la luna,
por el hilo del tedio suben las manzanas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 209)

Hipandro Lácteo

[1960]

Hipandro Lácteo teje, el tejón,
tira con el farol de la gaveta,
los seis seguidos nueves de receta
le van bullendo al centro el botellón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 309)

Hipérbole de la memoria-hipérbole de la curiosidad

[1945]

…Usted hablaba de una hipérbole de la memoria, en realidad es una hipérbole de la curiosidad, que se decide a levantar por propia convicción de orgullo, pero no por necesidad de edificación, riesgo sobre riesgo, pero sin demorarse en una comprobación, en una tierra poseída. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 143; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 295-296)

Hiperbólica recurrencia

[1966]

…Apenas Cemí sintió que se le iban levantando esas preguntas, se fue de nuevo a la calle para evitar la hiperbólica recurrencia que motiva los pequeños móviles de la conducta ajena. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

Hiperbólico

[1960]

pues todo lo que no es nosotros tiene que hacerse hiperbólico
para llegar hasta nosotros, y penetrar lo ecuatorial
por la delgadeza, provocando la preñez harinosa.

[1960]

La imagen de lo hiperbólico llega escondida por las aguas,
es el adormecerse bruscamente en el destaparse del principio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 412 y 414)

Hipersensibilidad

[1977]

…Evitar la hipersensibilidad nocturna de los bueyes y los caballos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 6)

Hipertelia de la inmortalidad-Diotima

[1966]

…esa hipertelia de la inmortalidad que usted señala es lo mismo que la Venus Urania o celeste, de Diotima, ¿o va más allá de todo eso? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 288)

Hipo de cónclave

[1949]

Cuando viene a su caída de hipo de cónclave
se astilla sin disculpa el remo en el fango. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 197)

Hipocampos-soplo oblicuo

[1960]

Mientras avanza en aquel mar con troyanos borrosos hipocampos,
discutiendo en los ondulantes campamentos si el que conjura
o el que levanta el canto puede favorecer el soplo oblicuo
de la ronda, curvándose venturosamente al situar la raíz del cabello
en la dócil planta del pie, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 252; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 197)

Hipólito Lázaro

[1949]

Los habaneros que dirigían sus pasos al Auditorium para oír al divo Hipólito Lázaro, habrán exhumado, sin duda alguna, muchas nostalgias y recuerdos. Habrán recorrido aquella Habana de 1915, cuando el tenor emocionaba a los grandes públicos con *Rigoletto*, regalando muchos más agudos y notas altas que las señaladas en la partitura. La señora enriquecida anteayer, que ayer va a la ópera, a oír al gran divo, luciendo joyas de "incalculable valor", aunque calculadas, piedra a piedra, por su esposo en las oficinas del almacén. Y los públicos exaltados, tronitonantes del "gallinero" que están afanosos de oír las notas finales de la "Donna è mobile", para estallar en aplausos sonoros como bofetadas, o irse a las manos y a las navajas para imponer su tenor favorito al otro bando, radiante y colérico, que lanza su ídolo desde lo alto del puño.

En aquella función de La Habana de entonces un silencio espeso y flordelisado inundaba la sala. El silencio se arracimaba en torno a los faroles que se atenuaban, como si también quisieran oír al divo de los agudos sin fin. La tensión de la sala era tanta, que parecía ocultar la posibilidad de que al hacerse la voz tan aguda y herc[ú]lea, pudiera surgir alguna nota falsa, alguna desviación de aquel chorro que parecía inextinguible. Y al fin, todos alegres y estallantes; el tenor ha vencido una vez más, y la sala se enciende de nuevo con una ovación colosal, mientras el tenor saluda innumerables veces con una emoción que le hierve por dentro y por fuera. El comentario general es: "¡Esta ópera vale los diez pesos de la luneta!".

El público de esa Habana, que pertenece ya a la nostalgia y a la evocación, salía en la noche del lunes de las salas del Auditorium, comentando que aún el tenor está en caja, que su voz se bate con los años como Hércules con la Hidra. Hay en eso un secreto egoísmo. Ese público quería decir que su piel, que su vientre, que su cabellera, comparados con los de los años ya escapados, estaban aún tan respetables como juveniles. Hipólito Lázaro, con la magia de su arte, había derrotado una vez más al tiempo, enemigo de la vida. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de septiembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 35-36)

Hispalense

[1960]

El hispalense, castillo impedido por algodonosas tembladeras,
nos recibía, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 294)

Hispánicas brujas

[1960]

Las hispánicas brujas están sentadas, esfinges
vacilan ante la revelación de las piernas y la firmeza
del sexo; abandonan la tierna revelación de las ventanas
y la firmeza entreabierta de la puerta mayor.
Esfinges entre el sexo y las piernas, se sientan
invariables cerca del espejo echado como las cartas
por la tierra; arte mayor el de esas brujas
sentadas fundando, rodeado por las piernas,

el sexo y el horizontal espejo en tierra.
Las hispánicas brujas se sientan, no revuelan
en el tropel del sábado, sentadas cerca de la humedad
y del espejo que devuelve el sexo,
saben que la orgullosa longura de las piernas
está entre la humedad y las robadas juncias del espejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 363)

Historia-literatura cubana

[1966]

…Porque, desde luego, puesto a estudiar las cosas, yo no voy a convertir la historia en un *quid pro quo*, porque el ademán genuflexo abundaba mucho en la época[,] [alusión al siglo XIX cubano] y el sometimiento cortesano y social a las maneras del Palacio Aldama eran extremadamente frecuentes en la literatura cubana. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 126; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 322)

Historia-mérito

[1977]

…Entraba en la historia [alusión a Cidi Galeb] como una ardilla pintada de verde, ligerísima, cínica y jubilosa. Su mérito principal consistía en que casi nunca se le escapaba la coincidencia calmosa o el fulminante de un súbito que entreveía el litoral de un naufragio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 51)

Historia-novela

[1952]

Cómo no decir la acción de gracias, y librarnos del daño por la alabanza, para el que ha sorprendido [alusión a Lorenzo García Vega] a la salida de una de nuestras escuelas públicas “muchachitas con sus maletas de asas despegadas y sus cajitas viejas de jabón donde llevaban las agujas y los primeros pespuntes de un bordado”. Qué bien situados entre el despertar poético y las devoradoras ¡estar siempre despiertos! exigencias de la novela, esas *maletas de asas despegadas* y esas *cajitas viejas de jabón*. Qué historia y qué novela, qué frustración áurea y qué posibilidades de oscuro y de desdén, pues esas noblezas desde donde resistimos a la grosería y al martillo, son precisamente las que tienen que vigilar los que doblan la escritura y atraviesan el muro en el tiempo de una figuración. Qué poesía capaz de invencionar una historia y de gravitar la novela, que quizás nunca escribiremos, para causarnos el agrado de que nos hacemos dentro de nuestros misterios y que sea ya lo único que nos quede ¡la última de las imágenes posibles! (En: *Encuentro de la cultura cubana*, ed. cit., p. 17)

Historia-Tristán de Jesús Medina

[1966]

…por esos enigmas que muestra la historia era un hombre perfectamente olvidado, [alusión a Tristán de Jesús Medina] absolutamente desconocido, y un hombre que era un gran cristiano, un hombre muy humillado. Pues es el actual momento cubano el que lo estudia y el que lo muestra. Y eso a mí me da una gran alegría,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 83; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 177; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 404)

Historia de Cuba

[1947]

Pasan cosas políticas [José Rodríguez Feo] que parece van a ser decisivas. Tu tío forma parte del nuevo partido que ha fundado Chibás, al separarse definitivamente del P[artido]. Auténtico. Inician su campaña, que promete ser locuaz y divertida, como era de temerse.

[1947]

Se agrava el problema con los comunistas. El gobierno los desaloja de la Confederación, y parece que esa medida gubernamental se debe a la actitud de complacencia con los yanquetes que nuestro Gobierno asume.

[1947]

La cláusula 202, que te horroriza, [José Rodríguez Feo] me parece una yancada para contener el comunismo. En efecto, sabrás la honda crisis que se ha planteado en ese organismo de la Confederación, que representa los intereses del clasismo entre nosotros. Hubo un primer congreso obrero comunista, un segundo congreso anticomunismo [sic]. Y el idiota que nos gobierna, dice: “Bueno, que haya un tercer congreso.” Así están las cosas.

[1948]

Por aquí pasaron meteoros y monstruos somnolientos, tan crueles como burladores. Nuestra gente, con unos pijamas guinda y amarillo, lo pasaron en rondas y romerías. Después se enteraron que por Matanzas las cosas habían sido más trágicas. Yo me encuevé unos días en casa para hacer las páginas que voy a leer en el Pen Club sobre Estéfano. [alusión a Stéphane Mallarmé] Siento que tú no estés aquí para que asistas a la comelona, con finales de flautas y címbalos. Ahora, los símbolos del otoño, de que hablaba el propio Mallarmé.

[1953]

Aquí el problema político ha encandilado mucho, con los sucesos que habrás leído en la prensa. [Alusión al asalto del cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953] (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 58, 66, 70, 99 y 135. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 199-200)

Historia de la vajilla

[1966]

...Licario, tirado por las turbas, sentado en un banquillo de tafilete verde, sintiendo cómo el sudor le enfriaba gozosamente la piel, pudo reconstruir la historia de la vajilla, apoyándose en la desaforada excepción de un asalto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

Historia mexicana

[1950]

...La suma de rebeliones que constituye la más clásica integración del estado, eran las constantes de la histor[i]a mexicana, era pues posible mostrar en extensos tapices al pueblo sus momentos de plenitud. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 354)

Historia pictórica de la ciudad

[1962]

En la historia pictórica de la ciudad, Monsu Desiderio y Antón Caron han creado inmensos funerales, visiones de sibilas, apoteosis donde la ciudad y el bosque han hecho una inmensa pira, ya *El palacio ideal*, de Facteur Cheval, semejante a un cuarzo elaborado por un arquitecto enloquecido, rodeado de un bosque de estalactitas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 392)

Historia política cultural americana

[1957]

La historia política cultural americana, en su dimensión de expresividad, aún con más razones que en el mundo occidental, hay que apreciarla como una totalidad. En el americano que quiera adquirir un sentido morfológico de una integración, tiene que partir de ese punto en que aún es viviente la cultura incaica.

[1957]

...el historiador que adquiere una dimensión en nuestra historia, tiene que tenerla de la totalidad de la historia americana. Entre el siglo XVII y el XVIII, en aquellos gobernantes, que como Güemes y Horcasitas, gobernaron en México y en Cuba, en los ecos póstumos del barroco. Después en el primer cuarto del siglo XIX, la relación es entre Venezuela y Cuba, a través de los [C]agigal, los [c]ondes de Casa Montalvo, que aparecen en el copioso epistolario de Miranda. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 111 y 114; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 236 y 238)

Hoc age

[1965]

La posibilidad actuando sobre la imagen, al apoderarse de la lejanía, de lo perdido, de la isla en el desembocar de los ríos, crea el *hoc age*, el hazlo, el apodérate. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, julio, 1965; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 21)

Hocico-pozo

[1960]

El hocico se enterraba hasta el fracaso del pozo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 293)

Hociquillo

[Sin fecha]

su hociquillo como un ramo de perejil
lamía la curiosidad que se acercaba,
sombrillas, cartuchos de arena, avispas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 603)

Hociquillo de garduña

[1977]

…Ricardo Fronesis es de los que saben de todo un poco, pero ese poco es una esencia -se adivinaba en esa presentación todo el hociquillo de garduña que tenía Champollion. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 41)

Hogaza-pistón silábico

[Sin fecha]

la hogaza que no ladró
y el pistón silábico
que dijo sí y dijo no. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 600)

Hoguera

[1960]

Diversamente concentrada hoguera
unía la diamantina embriaguez de la criatura revelada
con el conocimiento del libro, rotos los sellos,
donde cada cuerpo que nos ciñe forma el remolino medusario
del unificado dios mutilado por la lejanía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 261; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 208-209)

[Sin fecha]

La hoguera comienza por la madera mordida,
por el temblor desprendido por la piel del cachorro,
semejante a la camisa venteante
frente al espejo y la primer nalgada.
El tragante reabsorbió la hoguera,
y los animales cumplieron en el sueño,
asemejan campanadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 590)

[Sin fecha]

…Navidad de la hoguera en los cuernos venteados y primigenios del cervato preso, hoguera clavileña de los dedos buscadores de las laponesas de tipo especial, o aún más indiferente en los ceniceros de las arpas harpías. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 30; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Hoguera-metafísica del espacio

[1961]

…Como por una de esas metamorfosis propias de las eras fabulosas, la hoguera se transmutaba en un hilo extraído del laberinto del cuerpo. Como ese hilo, con todo el misterio del cuerpo, servía para cumplimentar una metafísica del espacio, siguiendo la soberanía de la visión. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 60; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 276-277)

Hoja

[1927]

La hoja
se va escapando en el pañuelo del viento;
fastidiosamente el sol bosteza una hoja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 617)

[1937]

...Cuando esperábamos la hoja verde, aparece la hoja eléctrica, la morada, la hoja que crece en las espaldas o en las sienes como una cabellera vista desde debajo del agua, como un racimo de peces girando sobre un cristal fijísimo, [sic] [finísimo?] eterno. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 155; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 257)

[1941]

hojas del recuerdo en las ventanas de las joyerías

[1941]

Caía del poniente
bien quemada,
la afirmación de la hoja
sin presente
que nos trae sus pisadas.

[1941]

La hoja de oro, de tu cielo gota,
trocada en nuevo sueño deletreo.
En esa altiva hoja pronto agota
las mismas de malva y errante paladeo.

Por dondequiera, en hojas, tu albedrío,
hasta en el mar creciendo tu corona
y en cada hoja la estación de gloria

abre un castillo al ciervo del estío.

[1941]

Las hojas pintadas por los címbalos del destierro
fabrican la arena y mueven la lluvia.

[1960]

Los cuadros medievales de la hoja, burlados al rocío,
cruzaban como pecas el libro de horas hundidas, semejantes.
Cuando las hojas doblegaban sus verdeantes banderillas,
su carne se guardaba como el polvoso cuerpo de las dinastías.

[1960]

Cuidar una hoja bien vale el culto de rechazar
el fuego hasta los confines, bien vale amamantar
los delfines con vuelcos y abrillantados yerbajos,
y alzar en su pontifical lomo las consagraciones humosas.

[1960]

Ver una hoja es sentir cómo alguien la envuelve
en la colcha de la boca del horno en ruinas.

La hoja viene al círculo hecho por la mano;
forma el gallo verde en la combustión piramidal,
gallito que no quiere ir a la cruz del círculo.

[1960]

La hoja duerme desde siempre, pero camina.
Su misterio, la balanza de los cumplimientos,
ondula hacia atrás en el ahogo de los perros.

Miríada de miramientos, saltito de balanzas,
le hacen nacer el polvo del rocío
y fijan el refranero, rocío: *Dormir la hoja*.

[1960]

No el wagneriano crinaje,
sí la hoja en su envés. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 33, 38, 51, 79, 290, 291, 312, 313 y 326)

[1962]

…En la hoja hay siempre algo del resguardo contra Hera, diosa del infierno, a la que corresponde también el dominio del aire. El trigo renace rodeado de hojas. Resguarda la semilla de los demonios del aire. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 384)

[1966]

Es el alba, en su rocío
la hoja pregunta al tacto
si es su carne o cristal frío
lo que siente en su contacto.
Rueda la hoja al río
y en su engaño se desliza,
es la moneda que irisa
el curso de la fluencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 221-222)

[1977]

…La hoja en la mano de Licario brilló como el oro con franjas cúpricas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 138)

[Sin fecha]

Resbala la hoja por las patas
del fauno, resbala por el azul
bolsón de este barbado.
La hoja al llegar a la zampoña,
le avisa al triunfante con sus alas,
mejilloso secuestrador de melodías,
aún Apolo no le ha roscado
la boca con su flauta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 554; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 47 y 54)

[Sin fecha]

Más allá de la aurora
dormidas hojas oyen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Hoja-lupa

[1960]

Ver *una hoja*, igualarse a lupa de espalda; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 312)

Hoja-oreja-puerta

[1960]

La hoja despierta como oreja, la oreja
amanece como puerta, la puerta se abre al caballo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 320)

Hoja-rumia

[1960]

La hoja escapada de la rumia va al círculo,
donde los grillos raspan de nuevo del quelonio la armonía.
El diseño de la rumia favorece la elipse de la venatoria
del dios Pan, es entonces cuando la hoja
se escapa hacia los vasos comunicantes, no al círculo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 351)

Hojarasca

[1973]

Envuelto en una hojarasca de oro
comienza a silbar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 494)

Hombre

[1941]

del hombre obligado a caminar el mismo corredor y caminando tranquilamente
más allá del ruido del baile, del doblegado nácar,
regado acaso por la saliva para apresurar su crecimiento y olvidar
sus adioses tiernos como la madera acabada de insultar, tierno
como el agua que sacada del río de los dioses viene a morir
en agua verde de fábula y de diosas abandonadas al doblar la esquina.

[1943]

El hombre no aposenta el arco de la luna.
Su helada blancura desdeñada sin fin. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 72 y 668. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 200-203)

[1945]

…De la inamovilidad del hombre, se desprenden lentísimos gestos que tienen que ser cuidadosamente subrayados hasta adquirir un trazo grabado que podemos reproducir por una voluntad lujosa y una creación provocada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 294)

[1945]

Los hombres se dividen en los vencedores y los modelados. Idea de Péguy. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 154)

[1946]

…el hombre cree que puede descargarse en el instante, que la fugitividad solo puede ser enlazada por la violencia de la acometida. Ese hombre del prehistoricismo tiene estrechas relaciones con el hombre libre a la prusiana. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 133)

[1947]

…Despertamos, y nos damos cuenta que aún el hombre usa cuero para ceñirse y caminar. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 36; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 541; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 740)

[1947]

…el hombre de vivir banal es el total desinflado, es el obstáculo, lo que sólo actúa como resistencia inerte y pasiva para que transcurra el ajeno esplendor. El otro innominado, lo frío, el mal conductor de una energía que al llegar a él se apaga e inutiliza, se queda a la postre sin descendencia y sin la menor iluminación de la historia hasta su ligera irrupción. (En: *Orígenes*. La Habana, año IV, número 15, otoño, 1947, p. 44; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 203-204)

[1948]

…Así como el hombre ha reafirmado las posibilidades de su orgullo en la creación de la orquesta o en la creación de la ópera, que son organismos vivientes creados por el deseo perseguido por la secularidad de apoyar, de conseguir una dureza o una resistencia para su imaginación; de hacer permanente o perseguible de continuo un enemigo que nos obligaba a seguir su ademán desenvuelto en el tiempo o su gesto fijo en el espacio. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 167-168; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 209; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 314)

[1949]

…cosechas y hombres, insinuaciones o presencias, se aplazan o fechan, de acuerdo con un sentido prodigioso del hombre para olfatear el curso de las estaciones, sus celos y frigideces;… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 271; y en *La Habana*, ed. cit., p. 142)
[1949]

Aunque el hombre no salte, suenan
bultos divididos en cada estación indivisible,
porque el violín salta como un ojo.

[1949]

Cada hombre desnudo que viene por el río,
en la corriente o el huevo hialino,
nada en el aire si suspende el aliento
y extiende indefinidamente las piernas.

[1949]

...el hombre no es el pez que estalla y borra los cristales.

[1949]

En realidad, aquí el hombre no puede adormecer sus silencios,
pues no brota del puente de cuerdas y del látigo,
tiene que apoyarse detrás de colosales franjas de agua,
arder en la parrilla que no era para él,
o destacar un manto voluptuoso que no sirve
dejado caer sobre la colina de su cuerpo.
Tiene que cobrar un ademán, detrás de la cascada
que él no podrá mirar sin reproducir. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 154, 158, 170 y 219)

[1954]

...el hombre comenzó por ser un fragmento de una hormiga del Tibet, comprobado por los datos de Herodoto acerca de la construcción de las Pirámides. Durante una extensión relacionable por la imagen, durante veinte años, quinientos mil hombres trabajando en la pequeñez de un perímetro que sólo alcanzaba un kilómetro, sólo es posible si el hombre alcanza el tamaño de una *formica leo*, de una hormiga gigante. Sabemos que 3000 años antes de Cristo, en el retrato de Hesire en la puerta de su tumba, relieve en madera, por una colocación del dedo gordo del pie izquierdo, nos hace pensar que tenía más de una pierna izquierda, ¿por error de perspectiva? ¿por imagen gravitante en una tesis imaginativa sobre el origen del hombre como hormiga tibetana? La construcción de la Babel, de una torre cuyo techo, como dice la Biblia, fuese el cielo, sólo es posible afluyendo un contingente de hombres tan numerosos sobre la base de la torre, que tenían que ser hormigas de sexo y circunvoluciones cerebrales atrofiadas. Pero si lo vimos comenzando como hormiga gigantoma, lo vemos después adensándosele el aire en el que estaba al descubierto pero enterrado, eso le hace aumentar su ondulación flexible que va a colarse por los espacios intersticiales de los corpúsculos. El sudor anubado por el adensamiento le va regalando escamillas, que muy pronto el calórico y el ejercicio de la flexibilidad endurecen como un agudo cuchillo de obsidiana, pero la raspa con la masa de agua que le provoca sucesivas instantáneas victorias, lo torna oleaginoso y plateado. Y el caminar en sentido inverso de cuando era pez y se dirigía a ser hombre, es decir, de la palma al helecho, logra, con la sudorosa desesperación, afinar el hociquillo para alcanzar la caja de los cristales fluyentes. Al comenzar como filamento de hormiga tibetana y el poder terminar tocando la superficie interna de la marina con sus caudas como dedos, que lo tornan en sumergida araña de hielo segregando el espacio, en un cazón indiferente y confundido, decide, de nuevo en el esplendor derivado, volver a la misteriosa eternidad de su cuerpo misterioso... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 26-27; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 350-351)

[1956]

…Poco amistoso el hombre con su estación, zahareño a medias, coloca el muérdago, el *guao* besado por el diablo, en la oreja juvenil.

[1956]

…llega el hombre, puesto a jugar con la luz, la humedad y la sombra, y no asciende en el riachuelo de la estación. Las moscas lo desunen y le fracasa la siesta. La noche, tocada de vinagre, hostil, incruenta, le incrusta una pesadilla, le coloca una rana, resbalada canal para el casco de cabra de lo onírico ecuestre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

[1957]

...aflojado aquel centro metropolitano, la escenografía con sus gárgolas de cartón sudado, con la reina disfrazada de la pastora Marcela y el rey de niño amor, ocupaba el sitio donde el hombre avanza dentro de la naturaleza, acompañándose tan solo del ruido de sus propios pasos naturales para alcanzar la gracia sobrenatural.

[1957]

...El hombre para Dios, si el hombre disfruta de todas las cosas como en un banquete cuya finalidad es Dios. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 40, 41 y 58)
[1959]

...El hombre es una respuesta, un seguir un hilo, que no se sabe cuando se rompe. La respuesta de una pregunta intemporal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 63)

[1959?-1960?]

...el hombre ha esbozado gestos, situaciones, fugas y sobresaltos, que unas veces exhalad[o]s por inexplicables exigencias, y otras por las violencias de un destino indescifrable, lo rodean como si hubiese una zona de trabajos y e[x]pectativas, alejadas de la mera carga individual, donde coinciden los acarreos corales, muchedumbres cogidas por idénticos destinos, marchando o congeladas dentro de las mismas finalidades. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 38; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 112; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 416 y 431)

[1960]

...el hombre escinde su cuerpo del insecto
parásito que vuelve para cegarlo,

[1960]

Pero el hombre puede crear la eficiencia de su cuerpo,
la perspectiva arbórea al reemplazar el movimiento
por las divinizadas potestades del desarrollo cernido.
La errancia del hombre le permite crear su error,
la mentida perfección temporal, los interrogados sauces
interrogando en el lagunato y lo corpóreo apariencial
se suma el placer como un arco romano,
no como el acto sobre la forma sino como un salutífero y reidor
fantasma sobre el puente.

[1960]

El hombre tropezaba con el guerrero caracol de las esencias. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 241, 248 y 261; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 182, 192 y 208)

[1960]

...el hombre de párpados lacrados y goteantes,
encendió un tabaco, desprendiendo avispas azules.

[1960]

La confluencia de los siete ríos en una carcajada y la simetría
de la floresta, hecha para la sutileza del insecto moribundo,
pues allí el hombre presiente que el paisaje rezonga
una carcajada que se apoya en sus espaldas, adormeciéndolo.

[1960]

El hombre despereza entre el hombre y el ángel,
perra la perra y suda el palio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 263, 289 y 408)

[1961]

Es innegable también que el hombre no podía pasar, ni en la imaginación ni en el tiempo histórico, de la totalidad de la luz edénica a las tinieblas culposas, de ahí la aparición de la lucífuga espada giratoria, que produce descargas en espiral de la luz dentro de las tinieblas de la nueva región, hasta llegar al pacto estacionario de la luz y las tinieblas del día y de la noche, ambas zonas eran sorpresivas para el hombre de ese momento, donde el cuerpo, la imagen y el tiempo, no guardaban relaciones fijas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 93; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 460)

[1968]

…Cada hombre irrumpe o interrumpe un continuo, pero hay un fondo de identidad que es un azar que se vuelve causal, una absurdidad que el hombre tiene que asimilar para no ser el irreconocible sobreviviente de una especie extinta.

[1968]

...Para el hombre contemporáneo lo otro, trágica búsqueda de un “delicado contacto, maravilloso ajuste con el mundo”, absurdidad causal que engendra una tregua o sindéresis con el otro. La asimilación de esa absurdidad primordial coloca al hombre en la atemporalidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 427-429)
[1970]

Gota, germen, acto, corpúsculo, esfera, trocándose en fluencia, cuerpo, participación, logrando la epifanía verbal por la que el acto naciente se trueca en signatura. Elaboración de la arcilla terrenal, le ha sido concedido al hombre producir de nuevo en relación con un producto como él, una arcilla como él, una arcilla que fluye como el agua y reproduce la imagen como el agua. (En: *Poesía completa*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 137; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 523)

[1977]

…cuando el hombre vuela, sus pelotas son de oro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 126)

[Sin fecha]

…El hombre oía para no hastiarse persiguiendo el discurso horizontal de la lluvia. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Hombre-divinidad

[1956]

...Al “por enigma en el espejo”, podemos responder “por el acrecentamiento en el espejo”, buscando una correspondencia amistosa entre el hombre y la divinidad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 179)

Hombre-hastío

[Sin fecha]

…Frente a él estaba un hombre que había de poner fin súbito a aquel juego interminable entre el hastío y la prolongación de ese mismo hastío. Frente a él estaba un hombre que iba a hablar con un chorro de voz, pero del cual únicamente iba a o[í]r él las palabras finales… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 41-42; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 27; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Hombre-mujer

[1960]

Hombre untado de negro. Ojos rojos.
Está en la garita de centinela y mira en torno.
El cordero duerme en su cabellera.

Otro hombre con los dientes y los pies
muy blancos y muy largos.
Tiene los cabellos como carbunclos.
Enloquece y piensa en los misterios eleusinos,
en cuclillas sobre un tapiz.
El toro reposa en la parte posterior de su cuello.

Una mujer que asciende, como un pájaro con cabeza de mujer.
Es muy calmosa al coser.
Pide gemas, quiere prole.
La sigue en su ascensión un espejo.
Una mujer detrás del brazo izquierdo.
Un hombre detrás del brazo derecho.

En su cabellera se ven tres flores rojas,
atravesadas por tres alfileres verdes.
Empuña un bastón de rama de tamarindo.
Bebe y canta con los marineros.
Aprieta entre los dos pechos y la garganta.

[1960]

Vuelve un hombre con cara de caballo etrusco.
Lo envuelve un saco de fibra elemental.
Lleva un arco muy flexible.
Quiere cazar, pero el terreno es una salitrera.
Se sienta. Está de nuevo en la garita de la soledad.
Se sienta otra vez muy fastidiado.

Pesa el vientre, lo que está dentro, oculto.
Lo que está fuera, repleto.
Un platillo es para la noche.

Asciende un hombre de color de oro.
Lleva dos ajorcas y en los brazos
dos pulseras de granadillo.
Hiere vestido con la corteza de la palmera.
Duerme en un trono rojo.
Flecha, retrocediendo hasta la muralla de los muertos.

Asciende de nuevo una mujer. Los ojos inmóviles.
Tiene el color de la calabaza.
Es la misma que sabía coser.
Usa gemas de hierro.
Hunde los cuernos en los muslos.

Ahora es un hombre barbado, barbas coralinas.
Su cuerpo como los de un negro.
Muy ceremonioso, con su arco y sus flechas.
Lleva un saco lleno de piedras preciosas.
El agua que cae del cántaro,
se extiende por sus piernas.

De nuevo la mujer bella, blanquísima.
Se encuentra con un barco y su pecho
está cosido a los barandales de estribor.
Allí están la parentela y los amigos con vinajeras.
Llora y nada hacia la tierra.
Las dos piernas sobre dos pescados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 383-386)

Hombre-niño

[Sin fecha]

El hombre mira al niño como a través de una hoguera saltada, cree remover sus juegos, sin apesadumbrarlo [(?)] por el compromiso del fuego saltado o por saltar. El niño mira al hombre, sin fijarlo, persiguiéndolo en un inapresable mito musical. El hombre, sin saber lo que es, lo comprende como el demiurgo adolescente, que no es ya precisamente un adolescente. El niño mira al hombre como a través de una hoguera por saltar. …Pero siempre entre hombre y hombre, esos ramalazos de hogueras secas, petrificadas. Y entre hombre y niño, las mismas hogueras, pero musicadas y bastantes.

[Sin fecha]

…La imprecisión del niño, contestada por la indiferencia del hombre: planeta alicaído, carbonizadas abejitas. Mundo, fuego demasiado cruel. El hombre estirado, trono de los eruditos, y abajo el niño como espectáculo. El hombre, dios obeso y borracho, de un manotazo [d]escalabra las piezas del ajedrez y el destino de los mortales, y antes de dormir de nuevo enciende fuego, acompañando su viaje al Bagdad del no yo, como prueba de su existencia momentáneamente perdida que luego descenderá a reconquistar. ¡No se podrá nunca mecanizar el despertar, decapitar tantos tumultos anteriores y el borrón prenatal! -Hay que agarrar al hombre, a la arcilla [(?)] y al niño, desde el principio. Todos los problemas hay que retrotraerlos al principio del hombre. El principio... cuando el hombre encarnó a Dios. El principio, dignísima seguridad del hombre, lo demás es su miserable riqueza. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 43, 45 y 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 29-32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 195-196)

Hombre-pájaro mosca

[1949]

el hombre desnudo entona su propia miseria,
el pájaro mosca lo mancha y traspasa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 158)

Hombre-poesía

[1941]

…las reducciones al hombre podían ser reemplazadas por las reducciones a un punto y enclavar la poesía entre el fenómeno de la creación y la nada. En esa caída del ángel no podía prolongarse la etapa de una posición retadora. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 90)

Hombre-sombra

[1960]

Aquí el hombre antes de morir no tenía que ejercitarse en la música,
ni las sombras aconsejar el ritmo al bajar al infierno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

Hombre-sueño

[1959?-1960?]

...Llegado el hombre a la última encina o multiplicada jauría ¿cómo organiza los ligamentos de su resistencia, qué nuevas facultades surgen entonces, más allá de su aliento y de su piel? Utilicemos el ejemplo de Tomás Mann, en *El escogido*, donde entresaca un ente de incestos, sangres avinagradas, destino situado en una cámara de hierro que se estrecha. Remáchanlo en lo alto de un peñasco, en medio de una corriente urgente, con cadenas y grillos, que le hacen arrastrarse o arrodillarse. Rodeado de una pedregosidad laminosa, de un río que no le puede llevar a ninguna parte, es aun difícil que vaya por allí a compartir, no ya la visión humana, sino la manual centellita de la perdiz. Así tiene que pasar diez y siete años, reducido por la somnolencia a una cuarta de esa medida temporal, el marmotismo del invierno lo reforzaba, pues ya sabemos que en el sueño el tiempo se borra en la extensión que se contrae para el móvil. Va encontrando en el centro de la peña, como el lento manar nocturno de un agua ferruginosa, que le resuelve la fatalidad de estar por el aliento en el espacio asimilado. Esa situación *in extremis* lo lleva casi a trocarse en un animal de cerdillas defensivas, cubierto por un tegumento que era casi un humus fructuoso. Sus dimensiones se han reducido a piernas y brazos, los ojos y la boca eran ya tan solo un punto. Pero es entonces, cuando el Espíritu Santo, la luz, busca ese punto que se mueve debajo de una caparazón. La luz precisa busca el punto errante debajo de esa extensión reducida hasta la absurdidad, y ya entonces proclama, dice el nombre y sopla en la boca, conjurando de nuevo la plenitud de los cuerpos. ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo lo imposible, volvamos a lo nuestro, ha obrado sobre lo posible, organizando el reino de la posibilidad en la infinitud? (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 105-106; en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 41-42; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 412)

Hombre actual

[1949]

¡Qué sorpresa cuando nos relatan que la Durandarte, la batallada espada de Roldán, Conde de Bretaña, apenas podía ser movida por tres hombres, y que el bastón de Hernán Cortés costaba tal esfuerzo el movilizarlo que sería más bien un ancla que una compañía de la marcha! El hombre bajo especie de actualidad, que se zarandea y presume de su *up to date*, piensa que todas esas señales están confundidas por los chisporroteos de lo legendario, y se ríe y deja hacer, convirtiendo en su tranquilo ideal que ninguna mosca descanse en el espejo de su cuarto de baño. Sin embargo, cuántas sorpresas de aquí a cuatro o cinco siglos, cuando ese hombre actual tenga que ser reconstruido con la ayuda de la lupa, el testimonio histórico, la paleografía y el pacífico y renuente archivero. Entonces, empezaría, su segunda vida tan real como la que hoy se desliza como un dormido río de pastoral italiana. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 9 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 218; en *La Habana*, ed. cit., p. 55; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 166)

Hombre antiguo-inmortalidad

[1954]

...Olvidaban esos mercaderes, recorridos por un vitalismo de copistas enmascarados, que para el hombre antiguo, el oro era la energía solar acumulada, y que la moneda era tan vivencial en la contratación como la carreta repleta de cobre o que la cantidad de bueyes propicios para una estación. ¿No pensaba el griego, que si se encontraba en su camino una piedra caída del sol, alcanzaría el más venturoso destino y aún la inmortalidad? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 46)

Hombre contemporáneo-mundo griego

[1966]

Creo que el hombre contemporáneo ha alcanzado una posición que supera la del mundo griego. Como las investigaciones que se han hecho sobre la realidad, atestiguan su simetría y belleza, si contemplamos las escalonadas capas de arena lanzadas por un simún, formando como un inmenso coliseo, tiene tanto de sorpresa esta contemplación que nos maravilla, como de ilusión realista derivada de las leyes de la óptica y del concepto de la perspectiva alcanzado por los modernos. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 64)

Hombre lobo

[1977]

...Salía Licario de su celdilla, un poco tembloroso, miraba y murmuraba como un hombre lobo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 121)

Hombre pez

[1960]

Entre el légamo inmemorial y el acto el hombre pez,
se lanza en la segunda muerte al remolino,
su cabellera ondula la escribanía de la vegetación polar,
voltea enloquecido en las mareas, desea morir. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 242; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 183)

Hombres de Karnak

[Sin fecha]

A los hombres de Karnak,
seis veces nuestra estatura,
borra el silbo del carcaj,
los dañaba en su escultura
y en el antruejo su holgura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 435-436)

Homo faber*-*five o'clock tea men

[1946]

El *homo faber* y los *five o'clock tea men*, que habían contrastado a Chesterton y a Bernard Shaw en la piscina del primer *avant guerre* del siglo, gozaban en hacerse un Chesterton brotado de una salsa condimentada con una pimienta locuaz y una incontenible generosidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 118)

Homocromía

[1977]

…La homocromía de algunos lagartos mantenía la uniformidad coloreada de las rocas amuralladas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 227)

Homocromía-homomorfia

[1944]

Homocromía = igualdad de color con el medio.
homomorfia = igualdad de formas -no tan solo de color- con el medio. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Homogeneidad

[1950]

...Nuevo temblor y desamparo, pues quizás esas epístolas lanzadas por náufragos improbables, mantienen una diabólica vuelta a la homogeneidad, a la no diferenciación. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 308-309; y en *La Habana*, ed. cit., p. 220)

Homosexualidad

[1950]

Leo en nuestros periódicos que hay una tenaz persecución de homosexuales norteamericanos que prestan servicios en dependencias de cancillerías americanas. Indolentes y aflictivos, los homosexuales de todo el mundo se refugian en esos puestos diplomáticos o son mercaderes de finas telas en Ormuz o Chipre; modistos y joyeros alternan con condecoraciones militares y cicatrices de asalto a las ciudades blindadas. Descoyuntados, alejados del suelo natal, pronto entablan en países lejanos tratos con los que viven "al margen". Supongo que sean muchos, y que esa búsqueda sea prolongada y divertida. Supongo que en esos días la caricatura periodística norteamericana habrá hundido su pedal pesado en esas aguas de Cafarnaum. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 128-129. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 203)

[1966]

El maduro trigueño sacó de una bolsa de cuero unas piezas que parecían de hueso, las que estaban enfundadas en un tapetillo verde aceituna. …Se los iba a regalar al pelirrojo para que vendiéndolos remediase su miseria, pero [é]ste no pudo llegar al final del ofrecimiento caritativo. …Salió corriendo el pelirrojo, llevando en su mano el cepillo chino de dientes. Permaneció inmutable el maduro, sabiendo el escaso valor del poliedro de hueso trabajado, sabiendo tal vez que sus piezas [sic] [piernas?] no le acompañarían a una cacería del pelirrojo endemoniado de súbito.

El camarero al acercarse con otra ronda para los tres amigos, les transmitió el suceso: -Lo único que dijo fue: pensar que yo le iba a propiciar que asomase su rostro a un espejo de metal, estilo de los últimos ptolomeos. Y que le iba a regalar todos los cepillos chinos;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 319)

[1977]

-Por favor, señores, ¿es aquí donde vive Fredesvindo Heterónomo?

Era una voz baritonal de homosexual de sílabas espesas, pero rajadas. Vestía todo de azul oscuro, con un sombrero de castor negro, parecía ese director que aparece en los circos de Seurat.

-No, aquí no vive ese señor, ni en todo este barrio le está permitido vivir a una persona que se llame de esa manera.

A Fronesis le extrañó la respuesta de Mahomed, de una desenvoltura tan desdeñosa como sarcástica.

Mahomed cerró la puerta y se sentó en un butacón para reírse con un estrépito que Fronesis no podía interpretar.

-Pero este diablo fiambre ha sido enviado por Cidi Galeb, para ver qué estábamos haciendo -le dijo Mahomed sin poder contener aún la risa-, le debe haber pagado algunas copas de ajenjo y rogado hasta el ridículo, para que este avechucho se decidiera a dar ese paso. Galeb me hace siempre recordar aquellos dos versos de Baudelaire:

-Ah! que n'ai-je mis bas tout un noeud de vipères, Plutôt que de nourrir cette dérision!

No es ni siquiera una víbora, es una irrisión. Es un pequeño demonio cursilón, que juega canasta y habla con sus amigos queriendo definir lo que es la ternura.

La puerta ahora era golpeada por los nudos de los dedos, vibraba al recibir después furiosos puntapiés. -Ahora vamos a tener escena -dijo Mahomed. Abrió la puerta, era Cidi Galeb, convulsionado, tambaleándose como un poseso.

-Si no llegan a abrir la puerta la echo abajo a patadas. Cuando me fui se rieron de mí, considerándome un cobarde. Pero ahora vengo a buscarlos para que se rían delante de mí. Cochinos, haciéndose zalemas durante horas y ya coaligados contra mí, que fui el tonto que los presenté. Si no es por mí, jamás se hubieran conocido, un ridículo señorito criollo y un conspirador de pacotilla, no coinciden, nada más que cuando hay un tonto como yo, que los pone en camino para que se conozcan. Deben de haber estado toda la noche diciendo sandeces de mí, y preparando toda clase de hipocresías para después acostarse juntos. Ya yo conozco esa treta, de esos que dicen que no son homosexuales y se pasan la vida en la piscina juntos, secándose después el culo con gran indiferencia. Cada uno habrá encontrado muy interesante lo que el otro dijo, pujando hasta desbravarse las ternillas. Dos coprolitos, mierda endurecida del terciario, que se huelen uno a otro para calentarse las almorranas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 84, 85 y 86)

Homúnculo

[1960]

En un sin interpretación codazo,
saltó de los vapores el pequeño
homúnculo, hecha pedazos
la médula, volvía terco, zahareño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 267. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 203-204)

[1962]

…si el homúnculo se le rompiese, [alusión a René Portocarrero] se le encontraría en su ombligo, creencia astrológica de un matemático renacentista, la dirección de la fábrica de planetas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 371)

[1966]

…Será un nuevo homúnculo, entre espejos, azogue y terrores sexuales. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 369)

[1977]

…vemos al homúnculo en su marcha, y como una prueba de su existencia recurva sobre nosotros, nos inflama y al final nos abraza.

[1977]

…Al movilizarse Küller en la extensión, se convirtió en un homúnculo dirigido desde el centro de la urdimbre por Cemí con desconocimiento de ambos.

[1977]

…trataba [alusión a Cidi Galeb] de ir haciendo un cuerpo de equivocaciones para levantarlo como un homúnculo y crear una sombreada criatura de amor. Una especie de creación homuncular como medio de interrelación, algo así como el error como fuente de conocimiento. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 174, 176, 203 y 204)

Hongo

[1960]

El hongo, leve de la humedad, es al rocío
pantalla donde la lluvia hizo un gracioso vientre.

[1960]

El monte estático de los helechos, siempre al lado
de los hongos de horror en la luna menguante.
En ausencia de luna, el hongo, especie extinta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 311)

Hongo-historia

[1960]

Puesto que están los hongos, tendrán su historia
reconocida, el maniquí que mascó su veneno,
entrelazado al tabaco de sobremesa, a la carcajada
que se despidió montada a caballo, trotona.

El mayordomo, suela rameada y palangana ecuestre,
sabía que estaba allí, pero no lo tocaba.
El dueñante antes de irse a la hamburguesa,
pensaba un regreso preestablecido con hongos pontificios.

En su borradura rasante, el mayordomo no las tenía,
daba rodeos indescifrables, para no sonar el hongo
bajo sus suelas con iniciales, perdiendo las barbas postizas.

El hijo sifilítico del viajero hamburgués
lo había cercado, con pinzas le quitaba las hormigas
y, cantando, regaba al hongo con agua acidulada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 311)

Honguillo

[1960]

El helecho tiene su honguillo y la caoba el suyo,
la mano los colecciona soplándose su brisa.

[1960]

El honguillo de Islandia y el de extramuros,
provocan un paseo a oscuras con peces voladores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 310-311)

Honoré Daumier-Paul Cézanne

[1958]

…Desde el arte de Daumier, donde no hay burgueses, sólo jugadores o estudios de artistas, donde todo parece desenvolverse en la profundidad del vagón de tercera clase, hasta el retrato reiterado de la esposa, del amigo intelectual desconocido, del bodegón, en ese mundo donde el artesano medieval coincide con el burgués artista, que rompe luciferinamente con la burguesía, hay un espacio tan dilatado como rumoroso, donde Daumier, por ir del grabado a la pintura, buscaba el blanco y la inconclusión, como Cézanne, afanándose en desesperar, en no encontrar, en intentarlo todo rompiendo lo anterior. Las mismas dos figuras que aparecen en las lavanderas de Daumier, surgidas del mundo de su intensidad rotunda, reaparecen en "Un puente a medianoche", como el rostro de Madame Cézanne, surgido del mundo burgués de todos los días, reaparece como su manzana y sus árboles de la Auvernia. Un fragmento de Daumier, su salud al atacar la tela, y de Courbet, su reconciliación de nuevo con los objetos, se aclaran cuando van a terminar en Cézanne. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 243-244)

Honoré de Balzac

[1958]

Ahora, nos desplazamos hacia la robustez, que quisiera ser maliciosa, sin lograrlo, de Balzac, jugando con el enigma del onagro. ¿El mulito que estaba al pie del pesebre era un onagro? Balzac parte de la irrealidad del onagro, después para disminuir su tamaño y dispersarlo, acude a naturalistas y a físicos. Gigantescos aparatos de presión hidráulica, martillazos,

intentan destruirlo. Pero entonces, vuelve al mundo de la irrealidad, “se creyó transportado al mundo nocturno y fantástico de las baladas alemanas”. Deslizarse de esa tosca materialidad, una piel de onagro cuyo conjuro está en su reducción, a la niebla de una balada donde la muerte llega con una capa que suda escarcha y ademanes de irreconocible caballero, es aquí el trecho de la imagen a penetrar y de[s]velar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 10; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 388)

[1966]

...Sus comentarios, en una noche muy lluviosa, en el cuarto del magistrado, sobre *El tío Goriot*. Recordaba José Cemí cómo el pintor había extraído de su billetera, y aquí había que recordar también que el nombre no hacía la cosa, una cita de esa obra de Balzac. “Tal vez haya en la naturaleza humana una tendencia a hacer soportar todo a quienes todo lo sufren por humildad verdadera, por debilidad o por indiferencia.” Y el comentario sencillo: qué bien ha hecho Balzac en unir la humildad, la debilidad y la indiferencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 480-481)

[Sin fecha]

Partir de la irrealidad del onagro[.]

Balzac parte de la irrealidad de la piel de zapa, después para disminuir su tamaño, acude a na[t]uralistas y a f[í]sicos. Gigantescos aparatos de presi[ó]n hidr[á]ulica, martillazos, intentaba destruirla. Pero entonces vuelve a la irrealidad: “se creyó transportado al mundo nocturno y fantástico de las baladas alemanas”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 147)

Honoré de Balzac-original

[1950]

Desdeña con odio que se le siembra en la entraña la frase de Balzac, “lo característico del hombre de genio es que se parece a todo el mundo, aunque nadie se parezca a él”. No, el original aborrece tanto parecerse a alguien, como que un alguien desdichado se parezca a él. Su tibiedad y su gloria radican en su bufanda. Su orgullo pregona: nadie, nadie tiene una bufanda dominó. Y el eco jugando sus sílabas le regala un nadie, nadie, nadie. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de febrero, 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 297; en *La Habana*, ed. cit., p. 200; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 194)

Hora

[1941]

horas grabadas en el aire dormitando

[1949]

Las horas se descomponen de hielo en agua,
de agua en hormigas, de hormigas en escaleras de cartón.
Permanecen las horas como una escalera que no se puede quemar,
permanecientes, permanecen, como un, como un... (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 27 y 194)

[1966]

...acudido a esa hora, las inservibles cuatro de la tarde, de vagabundos, criadas recién bañadas, presionando las manos de bandadas de niños con los ojos enormes contemplando la brillantina inferior que el sol riega sobre los levitones.

[1966]

…En lo que pudiéramos llamar horas feudales o recordando al Duque de Berry, las horas muy dichosas, después de las diez de la mañana, o antes del almuerzo, para darle al tiempo una extensión más genuflexa, horas del infrarrojo, en que la casa se avivaba por los destellos de la limpieza reciente, o a la hora clásica del crepúsculo,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 107 y 156)

[1977]

…Licario acudió a la cita a esa hora en que ya precisamos en el cielo florentino a la casta Venus, con su rosada alegría y su tintineo.

[1977]

…transcurrían sus peores horas, aquellas que lo desgarraban y le quitaban las virtudes de la espera y de la aceptación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 184, 275 y 276)

[Sin fecha]

Hora de tercia - 9 de la mañana.
Sexta - mediod[í]a 12 de la ma[ñana]
Nona = 3 de la tarde[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 4)

Hora del baño

[1937]

Ah, si pudiera ser cierto que a la hora del baño,
cuando en una misma agua discursiva
se bañan el inmóvil paisaje y los animales más finos:
antílopes, serpientes de pasos breves, de pasos evaporados,
parecen entre sueños, sin ansias levantar
los más extensos cabellos y el agua más recordada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 23)

Horas de paciencia

[1960]

Revuelven las horas de paciencia
la brisa hilando el pergamino; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 269)

Horeb

[1949]

Fija la línea del horizonte y tú, Horeb, dilata las fronteras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 222)

Horizontalidad-verticalidad

[1962]

Por el crecimiento en la infinitud, en la catedral la horizontal adquiere su absoluto. En la dimensión de la horizontalidad, la ciudad vuelve al bosque, el bosque envía con indescifrable frecuencia sus tribus errantes sobre la ciudad. En la dimensión de la verticalidad creciendo en la infinitud, la imagen por la distancia crea una incandescencia discontinua, un resplandor rojo, naranja, amarillo y blanco, que va penetrando en un azul como dimensión estelar de profundidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 401)

Horizonte

[1966]

…En el segundo cuarto, el periodista y la maestra cienfueguera, colocando en la línea de su horizonte la naranjada del desayuno. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Hormiga

[1960]

Por donde se apoya la simpleza,
borrón moviente en hongo punteado,
hincan las hormigas su cabeza
en el lunar del palacio borrado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 273)

[1961-1974]

La hormiga de cada mata
acrece como un frijol,
ancha como el guarandol
de un girasol de piñata. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

[1971]

la hormiga que solamente
era un ojo, un ojo colosal,
como una piedra que ve
de nuevo sus recuerdos crecer y andar.

[1971]

…una hormiga
totalmente azul y dorada
destrenzaba graciosamente su cabellera planetaria,
siguiendo el remolino con la guitarra sobre el caballo.

[1974]

La hormiga mira en la punta de la lengua,
descubre el violeta del septentrión
y se esconde detrás de la campanilla de vidrio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 508, 515 y 516)

[1977]

…cada una de las hormigas que elabora esas piedras preciosas, el calambre de sus patas o el salto de sus destellos, le cuesta al hombre la secularidad acumulada del caracol.

[1977]

…agua lenta e incesante que se extendía tapando los agujeros larvales, de donde brotaban espantadas hormigas con pelucas de granos de arroz. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 70 y 190)

[Sin fecha]

Revive el espumoso tarjetero,
enmieladas hormigas enfiladas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 591)

Hormiga-*Equisetum Hiemale*

[1966]

Al reobrar sobre un desfallecimiento, Licario fijaba la marcha de una hormiga sobre el tegumento de la *Equisetum Hiemale*, vaso sobre vaso de carnal sucesivo, iba dejando una estela de babosilla primigenia de talófítas y espárragos de Islandia. Luego, con la cabecilla del alfiler borraba la huella en aquel desierto carnoso, y quedaba de nuevo, extendida, reposada por las escamas húmedas de la palma de la mano, el abullonamiento del tegumento hecho de fibras de fondo de río. A veces, las hormigas habían mordido la carnosidad del *Equisetum*, con tal furia que tenía que pasarse la lengua por el surco dejado por las emigradoras, para lograr la oscura nivelación exigida por las reconciliaciones del tacto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 524)

Hormiga-escalera

[1974]

En la medianoche
la hormiga desciende por la escalera del hotel.
Intenta seguir la prolongación de una línea recta.
Se detiene a veces ¿qué laberintos resolverá?
Pero cada escalón la detiene
de una manera que sorprende.
Recorre el peldaño como buscando
el bulto que su espalda necesita,
después se precipita como cantando.
Está desprovista de todo compromiso,
pero de pronto encuentra un pedazo de ala
y corre para llegar a la casilla que desconocemos.
Se regodea en cada escalón
y después desciende oronda al otro
y corre como si estuviera en una playa.
Tiene la alegría
de ser la dominadora de la escalera.
Sabe que su finalidad será lograda.
El zapato que la puede mancillar
pasa muy cerca, pero le deja
un pedazo de hoja de tabaco,
un pétalo aburrido,
la sal que le calienta los ojos dominantes.
Señorea la escalera
y ha paseado cada peldaño
con la elegancia de una dama inglesa

que lleva la basura hasta la esquina,
a un latón verde
con la corona inglesa
raspada por los dos leopardos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 532-533)

Hormiga león

[1960]

la enfilada hormiga león le envenena el éxtasis, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 315)

[1966]

…Muy lentamente le dijeron que lo frotase con alcohol, ya que seguramente la hormiga león había picado al niño cuando saltaba por el jardín. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 4)

Hormigas blancas

[1966]

Cubrió con cera todo el cuerpo del crítico, para evitar que insectos misteriosos lo penetrasen, como recordaba de algunos derviches que sumergidos durante cierto tiempo habían reaparecido con parte del cuerpo devorado por las hormigas blancas, esas pirañas terrenales. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 443)

Hormiguero

[1960]

De pronto, el hormiguero
sonríe, para que escojas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

Horóscopo

[1944]

...un horóscopo incomprensible se desató y el pico del flamenco rasgó sus entrañas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 71)

Horóscopo de Viena

[1960]

...aquel infame, sanguinario horóscopo de Viena,
monstruo boca formica, que lame y devora los ahogados
del pequeño mar, patas arriba bien peinado,
baba de rasurada pierna bailarina en el trompo androginal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 246; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 188)

Horror vacui

[1946]

…Haber constituido nuestra simbólica, la encarnación de los objetos y habernos entregado las historias inverosímiles de la temporalidad y las historias verosímiles de ultratumba es su mayor claridad y la decapitación definitiva del *horror vacui*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 121. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 204)

[1966]

…no eran los elevadores cerrados, sino rodeados de unos barandales, daban más la sensación de *horror vacui*, de náuseas de aspirado vacío. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 66)

Horus

[1972]

...la desnudez de Horus
se iguala con la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 465)

Horus-Condesa de Merlin-Fanny Elssler

[1977]

…sigue hablando de las cosas cubanas, hasta que me pueda quitar esta cabeza de halcón, que me ha regalado el Intendente.
Fronesis comprendió la alusión de Margaret al viaje subterr[á]neo por el reino de Horus. Esa expresión de Margaret, dicha en el sueño báquico, le hizo visible a Fronesis la profundidad de la crisis que la agitaba. Se aprovechó de la anécdota del humo. Desde que era muchacho le había oído a su padre relatar la anécdota deliciosa, él la contaba siempre en francés, reproduciendo con toda exactitud el relato de la condesa de Merlín, el día que coincidió, en el barco que se acercaba a La Habana, con la famosa bailarina Fanny Elss[l]er. Un inglés viene requebrando a la Elss[l]er, al final le dice a la condesa de Merlín:
-Vous [eté] adorable, Madame, en verité.
-Puis-je été [utile] de quelque manière? -me dit 1'anglais.
-Oui, monsieur -lui repondis-je-; en fumant sous le vent.
-Avec [plaisir].
Et il s'éloigna d'un pas. (En : *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 96)

Hotel

[1972]

En el hotel se inmiscuye
el patio con algarrobo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 469)

[1977]

…En general, la impresión si no era de nitidez, era de blancura barata, acompañada de una modesta alegría saludable. Era el ambiente de un pequeño hotel donde a veces coinciden un profesor soltero en vacaciones y una pareja improvisada en una estación de tránsito. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 209)

Hotel de los Mirtos

[1960]

Las diez y siete ensaladas que se brindan en el *Hotel de los Mirtos*,
están elaboradas para el tapiz del antílope volador, no para la espesura
del sueño del varón de églogas y los recursos de su flauta suficiente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 289)

Huella-niebla

[1941]

Tocada huella es columna adormecida
y sonrojo la niebla en mano no escanciada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 55)

Huérfano

[1966]

…el dinero de los huérfanos es sagrado,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 74)

Hueso

[1966]

…Ahora había que abrirle al Salado; había ido amortiguando sus golpes, más bien arañaba la puerta, y musitaba que le abriesen, pues hasta los huesos los tenía como cartón mojado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 510)

[1971]

Crecen los huesos abismados, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 451)

Huésped

[1949]

El huésped sopla el caballo y las lluvias también. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 158)

Huevo

[1946]

…No hay un proceso embrional, sino cada huevo que se casca está ofreciendo la constante de su milagro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 120)

[1966]

…El huevo empolla en el espacio vacío. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 337)

Huevo plateado

[1961]

Los pájaros contemplan con estrépito este cariacontecido huevo plateado, puesto en el origen de los mundos como un pisapapeles que ellos desconocen. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 71; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 444)

Hugo Mir

[1970]

...Una primera noticia para entrar en materia. H[ugo]. M[ir]., a quien recordarás, se exiló. Supongo que no habrá ido a molestarlos, después de lo mucho que los fastidió. Solamente se oye a gente hablar mal de él, todos están contestes en que era una mala persona. No sé si ya tuvieron tan insignificante noticia, sólo se lo trasmito por el contacto que en algún momento tuvo con Orlando. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 152)

Huida

[1966]

…en su huida, usted corrió tanto que sólo se detuvo en su bufete abogadil villaclareño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 422. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 204)

[1977]

...Palmiro fue salvado en la magia de su huida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

Huir

[1936]

¿Dónde huir?, se pregunta de nuevo Cernuda. A un olvido rencoroso, donde se van a domesticar las futuras gracias; las antiguas arenas y flechas se van a depositar ante la calma de los dioses. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 149)

Huir-sucumbir

[1966]

…Se puede huir de Diaghilev [sic] y se puede sucumbir ante Foción, fíjate que son la misma cosa, aunque en su apariencia de signo contrario. Cuando digo sucumbir, me refiero únicamente a que por orden de la caridad, por desafiar a los que les molesta esa amistad, por no sentirte disminuido ante lo que crees que es una injusticia, lo sigas tratando. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 422)

Hule

[Sin fecha]

…el hule que en la mano de la merienda escolar,
es suave como un párpado. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 57)

Humanidad

[1965]

...La humanidad no escarmienta, viviendo rodeada de angustias tan grandes, se muestra totalmente sorda para las angustias ajenas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 102)

[Sin fecha]

[É]pocas de la humanidad que me interesan[.]

El sitio de Troya
El per[í]odo [de] pericles [(?)]
La China de los reyes sagrados (Fou Hi, Ching Wang [(?)] y Huang Ti[])
La China de los fundadores de religiones (siglo V a. de C.)
Laotsé [sic] y Confucio[.]
Carlomagno[.]
San Luis[.]
Luis XIV[.]
La India del Ra[m]ayana[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 5; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 532)

Humanistas-clásicos

[1957]

Eran los hombres sin insistencias humanísticas los que podían captar el asombro, el nuevo unicornio, que no regresaba para morir; la gran serpiente, y no marina, aspirante tromba de aire, que desde la lejanía, ordena los deseos de su incorporación, con fruitivos espasmos para el anhelo que no ha sido visto. Los hombres del gran enchape clásico, un Mateo Alemán, un Gutiérrez de Cetina, refugiados en México, balbucean, hacen ejercicios de pronunciación, o se pierden en lances coloniales de escalas de seda y farol tuerto. Devorados por la mitología greco romana, por el período tardío de sus glosadores, no podían sentir los nuevos mitos con fuerza suficiente para desalojar de sus subconciencias los anteriores. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 39-40)

Humedad

[1936]

La humedad persistía, se notaba más que en los zapatos húmedos, en el sudor de la cara de Luis.

[1936]

…Luis sentía la humedad invisible en su paseo con Armando.

[1941]

…La humedad era imborrable: el que por allí pasaba después recordaba aquella frialdad en el calambre que ocupaba la punta de un dedo o que rociaba un buen fragmento de su espalda. …la humedad picada en uno de sus puntos por la tangente del rayo de luz producía un vicioso deslumbramiento. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 11, 15, 21 y 22)

[1945]

La humedad de lo oscuro
toca esas escoriaciones de la piedra,
esos puntos raspados por nuestro furor caedizo
y deja los colores inferiores del ropero o del lagarto.

La humedad raspada por el tiempo
en los seres recobra su polvo de alfiler,
que la recorren como la avenida
por donde pasan los ancianos de polvos de arroz,

[1945]

…Y empieza a sentir la voluptuosidad húmeda. Se humedece como ante un espejo carnal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 108 y 125)

[1977]

…Cemí sintió de nuevo la humedad de la noche de su último encuentro con Licario, una humedad relacionable, el coro de los vivientes en medio de la comunión de los muertos,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 144-145)

Húmedo-blando-esponja

[1973]

Lo húmedo, lo blando,
la esponja infinitamente extensiva,
responden en la puerta
abrillantada con ungüentos
de potros matinales
y luces de faisanes con los ojos apenas recordados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 505)

Humillar-reconciliar

[1946]

...Había visto la humillación de la noble distracción de Sofonisco, anonadado por la crueldad y los chillidos del mayordomo. Y ahora quería limpiarle el camino, reconciliarse. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 77)

Humillo

[1960]

Roto el cordaje trisca
el humillo su techo clavado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 267)

Humo

[1931]

Balcones altísimos y fríos,
en la estancia con humo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 631)

[1937]

…El humo levantado forma corceles, forma nubes, asoma dedos entre hilos que se borran en humo, islotes de humo adquieren perfil de dedos rotundos y artizados. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 41)

[1949]

Espeso el humo se cuaja en las botellas[.]

[1949]

…El humo de la evaporación secretada ha manoteado en la cacerola rocosa, que así aflige a la piedra un toque muy breve del hilo que se ha desprendido de la Energía.

[1949]

Barre la copa de aguardiente cayendo sobre el cobre
el humo espesamente salido a la topera.

[1960]

A mí el humo, bastón de tropa,
áureo hastío remando por la sopa.

[1960]

Al humo, el encaramado,
en la tiara malgacho;
sus escuadrones mareados
en la redoma rechazo.

[1960]

...cloqueos del humo, para rechuparse
las escalerantes damas que barnizan el ancla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 161, 179, 180, 224, 271, 277 y 295)

[1960]

-todo humo escarnece
su propia intransigencia
que lo ovilla y perece-. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 335; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 90)

[1966]

…Llegó al estanquillo de la esquina, y cuando lo recapturamos está envuelto en un humo de escafandra, de encrucijada. Bailotea con la cabeza ese humo, como si sacudiese un oleaje percibido tan sólo por la memoria soterrada. Muestra su orgullo, aunque permanece indiferente a la posibilidad de entrar en el cono de ajena visión, en ese primer encuentro con su propio humo.

[1966]

…Tú ni siquiera dejas leer el humo que puede salir de tu boca…

[1966]

…por el humo que desprendía la cocina, parecía que habían comenzado a preparar el desayuno, aunque todavía no asomaba la claridad de la mañana.

[1966]

…Licario sentía cómo el cumplimiento de esa orden alegre lo iba ganando por dentro como un humo que caminaba hasta escaparse por la punta de cada uno de sus cabellos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 79, 80, 336, 441 y 525)

[1974]

El humo que se destrozó en el crepúsculo
al apuntalar los tejados escalonados,
cómo reaparecerá.

[1975]

De pronto, unas campanadas de querubines
rompían el humo como un estallido

que no se oye, lo oprimía un carretón,
un carretón de nubes, una escenografía,
que va cayendo en el incendio,
mientras las espadas y los lunares rodean las lámparas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 524 y 541)

[1977]

…En el fondo de la bahía secreta se veía un pequeño yacht, su chimenea lanzaba el humo fácilmente reconocible de un inmediato zarpar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 228)

[Sin fecha]

...el humo es el que escarba y el que habla.

[Sin fecha]

...en el desfiladero un humo lento se elabora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 559 y 563)

Humo-cabra

[Sin fecha]

No pasa el humo, el humillo espesa

la cabra que soporta la mañana,
debajo de los huesos su mirada
pone cuernos al hilo de la nada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 558)

Humo-lluvia-esqueleto-tiara

[1977]

…Las tres cuartas partes de agua de aquellos cuerpos, como las de todos los cuerpos humanos, se habían convertido en humo. Era un humo que brotaba por las grietas de la tierra, seguía por la columna de hueso de sus cuerpos, y se solidificaba en un vapor sombrío, que llovía después durante días y noches sobre las ciudades malditas. Era la lluvia de cenizas, el último envío de la tierra podrida, peor que el desierto, pues ni siquiera crujía ante la permanencia solar. Era el esqueleto ablandado del toro germinativo, era la tiara de Mitra metamorfoseada en un cucurucho de cartón babeado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 90-91)

Humo de la medianoche

[1960]

...no siempre el humo
de la medianoche te regala la fuga. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 304)

Humor

[1954]

…Los humores del de [É]cija se van a nuevos riscos, donde despeñan. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 60)

Humor verde-judíos

[1949]

Después que en un humor verde se ha convertido la cabellera anterior
-rica de ataduras subdivididas, báculo del cuerpo transparente-,
los hombres de abrigos, los judíos penetran también por las ventanas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 169-170)

Humoresca extensión porcina

[1960]

La humoresca extensión porcina busca cubrir con sus estelares
tetillas las fibrinas donde asoman sus pestañas las arenas
placentarias y Tetis, matrona de adolescentes semidioses;
allí la mandrágora ojizarca dilata el cristal de cada grano,
y la tierra despereza, decapita el tentáculo del ciego,
la gomosa respiración subterránea une el velamen de la semilla
con el perro tironeado por la raicilla y la dilatación por el tridente
del toro conversador y enmascarado por tirsos y gimnásticas jabalinas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 257; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 203)

Hundir

[Sin fecha]

Aquí el daño especial, aquí el rasgar,
se hundió torvo en la nueva torneadura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Huracán

[1949]

Las totales nubes grises que cubrían, fijándose, un cielo cerrado, para entregarnos el secreto de una nueva estación; cuando parecía que iban a rendirnos la delicia de un otoño, nos decían una perturbación, un remolino o los terribles catarros del huracán. Muchos criollos querían contentarse con el azul y el verde como franjas propias, como distinciones para nuestros colores, cuando llegan estos días doblados de grises que nos entregan pinceladas lentas, laberínticas, y no frías hermosuras de colores puros y simples. Esas lentas emigraciones de los rebaños grises de las nubes, ese ceremonioso pastoreo de tonos maduros, se valoraban de dos distintas maneras. Unos afirmaban la nueva estación, preparando el humo doble de sus cocinas y haciendo nuevas y sabias combinaciones caseras para más arrell[a]nados alojamientos. Otros, despreocupados, sabían que esos grises representaban solamente nuevas excepcionales combinaciones de brisa, luna y mar, para hacernos una visita desusada y colérica algún huracán o ras de mar. Pero excepción de excepciones: ni llega la nueva estación ni ninguna

perturbación nos golpea. ¿Estaremos acaso siempre rodeados de esas posibles combinaciones que no se resuelven y de esas intempestivas arribadas que nos dejan en vilo? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 233-234; y en *La Habana*, ed. cit., p. 39)

Hurañía calculada

[Sin fecha]

…Mientras que era peligrosamente ingenua la imprecisión del muchacho, el hombre se refugia en una hurañ[í]a calculada: "Pesaré sobre él, iré flotando como una sábana hasta reducirlo a un punto seguro, que luego podré precisar en cualquier lugar escondido debajo de la sábana, red, cálculo para una inesperada detención". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Húsar-estoico

[1944]

El comandante cuando se embriagaba abría su Bagdad de lugares comunes. Uno de los que recordaba el actual capitán de gendarmes era: *que una carga de húsares era la antítesis del suicidio colectivo de los estoicos*. Más tarde, al recibir una beca en Yale para estudiar el taladro en la cultura eritrea en relación con el culto al sol en la cultura totoneca, había aclarado esa frase que él creía sibilina al brotar mezclada con los eruptos [sic] de una copa de borgoña seguida por la ringlera inalcanzable de tragos de cerveza. Un insignificante estudiante de filosofía de Yale, que presumía que había frustrado su vocación, pues él quería ser pastor protestante y poseer una cría de pericos cojos del Japón, le reveló en una sola lección el secreto, lo que él había creído en su oportunidad un dictado del comandante en éxtasis. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 44-45)

Hybris

[1960]

La *hybris* destila su hinchazón,
donde es imposible la incrustación del cordaje caricioso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 171. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 204)

Hylam

[1950]

...En el trópico, la sombra del hylam perfuma el sueño, favorece las evaporaciones del cuerpo dentro de ese sueño de oculta maravilla. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 279; y en *La Habana*, ed. cit., p. 160)

Hylas-Hércules

[1974]

Hylas, la belleza, al lado de Hércules,
el que le mató a su padre.
Lo débil como una sierpe
penetrando en el gemido del fuerte,
gimiendo por la ausencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 524)

***Hymation* griego**

[1977]

...Cubría su cuerpo con una azulosa seda oscura que se doblaba a la manera del *hymation* griego. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 191-192)

I

Ibis

[1960]

el ibis graba su noche
en el limo sin retorno, sin
espejo nadado por el cerrojo

del número. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281)

Ícaro

[1949]

Un inmenso galope en la bodega de un barco
sabe llegar y haciendo su muralla desvanece
el ruido siniestro y el siniestro vuelo
del Ícaro sedoso, caído su pecho pesado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 140)

[1966]

…el exquisito animal para lo temporal había regresado al virtuosismo infantil, cuando en los días de repaso recordaba todas las dinastías europeas, o cuando en el primitivo juego del burro brincado, se saltaba a un compañero escolar, sin pedir viola o descanso, remontándose, lo que le presagiaba desde temprano las sublimaciones de *El Ícaro*.

[1966]

…En "La caída del Ícaro", cuando ya bracea en la bahía con el estorbo de la cera en el aguaje, su primer asombro es la indiferencia de los tres campesinos ante la hazaña. Uno, continúa soñoliento en la secularidad de la roturación. Otro, rodeado de ovejas, desata sus risotadas, de espalda a los nuevos trabajos natatorios del Ícaro. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 523-524)

[Sin fecha]

Ícaro, ya caído, nadando,
habla con el Resucitado sentado en el légamo.
El vencido por el sol regresa con las estaciones
y el que triunfa de la muerte se vuelve a morir. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 592)

Ícaro-Resucitado

[Sin fecha]

Ícaro vencido y el Resucitado vencedor,
el Resucitado esperando la muerte
y el Ícaro eterno relator.
En su sangre el laberinto y el torete
oscuro luchando con el tigre dormido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 593)

Ícaro-sapo

[1945]

...Jamás. Retrocede y no puede. Ícaro, sapo, no y escóndete, vuelve y empieza, no toques nada, sapo, Ícaro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 122)

Idea

[1936]

…Era como si una idea se dirigiese recta a adivinar el objeto enfrentado, y al encontrar las paredes, verde, amarillo-escamoso, del colegio, saltase al mar para borrarse a sí misma. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 10)

[1945]

…De pronto sentimos que *eso* va a venir, hacemos el conjuro y nos apoderamos de una idea inconclusa o de un retorcido problema. Un grito que se espera como un reloj. Ya nos envuelve, la idea entonces convertida en objeto, portando aún su bujía, baja a la vida interior. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 111)

[1949]

Banal idea no recela
de la nube, la incierta, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 147)

[1966]

…una idea única alrededor de la cual zumbaban pequeños planetoides con anillos de cobre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 392)

Identidad paradisíaca

[1960]

[E]l halcón surgido de nuestro contrapunto escarba en la identidad paradisíaca,
pero a veces alguien pone sus manos en esas redes contrapunteadas, penetrando
cordel por círculo, cometa por esfera, y la entrevisión de su llegada no se rompe
a medida que va desuniendo el cordel. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 426)

Identidad prodigiosa

[1977]

...Así como hubo una época en que los príncipes y la nobleza se convirtieron en los defensores de los derechos obreros, nosotros, que nos habían sido otorgados los dones de esa transparencia, sentimos el deseo de que las legiones del pueblo llegaran a adquirir esos inmensos dominios donde la muerte no se diferenciaba de la vida y donde toda interrupción, todo fracaso, toda vacilación quedará suprimida, pues la luz y lo sumergido, los envíos de lo estelar y la devolución de lo sumergido, deberían haber alcanzado en nuestra época, habiéndole dejado vergonzosamente esos dominios a los físicos, una identidad prodigiosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 82)

Identidad universal

[1968]

…Médula de saúco, espejo de la médula, identidad universal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 434)

Idioma hecho naturaleza

[1966]

Para propiciar una alegría familiar, necesaria para preparar el ambiente a la llegada del doctor Santurce y de Leticia, Demetrio sacó su cartera y extrajo de ella la última carta que le había enviado Alberto, cuando aún se encontraba en Isla de Pinos. La carta graciosamente aparecía firmada en Tokio, en el segundo *idus de marzo*. Oían la lectura doña Augusta y Rialta, un poco más lejos, Cemí. Alberto parecía que se molestaba, diciendo que se iba a perder un tiempo que se podía aprovechar en algo menos insignificante que esa epístola, que consideraba una sencilla algazara para alegrar a un tío ausente.

"Los gimnooicos, a semejanza de los gimnosofistas, escuchan las gimnopedias de Satie, como la guacamaya apretando entre sus uñas una presunta flauta, le tuerce las abolladuras, pero le lleva el arcoiris. [sic] Plenitud, desnudos orifican."

Con la disculpa de que tenía que prepararse para recibir a Leticia, abandonó la sala doña Augusta, seguida por Rialta, [é]sta se limitó a decir: otra muestra más del *histrionic power* de Alberto. Demetrio dijo que se alegraba de esa retirada a tiempo, pues así se libraría de tener que saltar algunas palabras. Dirigiéndose a Cemí le dijo: acércate más para que puedas oír bien la carta de tu tío Alberto, para que lo conozcas más y le adivines la alegría que tiene. Por primera vez vas a oír el idioma hecho naturaleza, con todo su artificio de alusiones y cariñosas pedanterías. Pero cuando yo estaba en la "isla", qué alegría tuve al recibirla, pues me recordaba en la ausencia, los años en que yo, mucho más viejo, estudiaba con tu tío. Su apariencia burlona y pedantesca, ocultaba una ternura que me hizo llorar.

"Mucho cuidado con la yerbecita llamada yerbabuena, pues las del sur tienden a prender mejor su vacuna. Pues hay espléndidos sirénidos de la costa norte, que en el arco del sur comen la yerbecita, y empiezan a caérsele punta de la nariz, punt[a] del potrerillo y punta de los dedos de monja. Su potrerillo, respetable tío, disminuye y hay que vigilar sus naturales salidas del cafetal.

"Amenaza de la yerbecita, y por otra parte, pulpos, chernas y calamares, que engloban y regalan raspadura negra del Averno. Chernas fibromosas, venidas de Gijón, que después de usar el delantal durante veinte años, endurecidas aprietan la torrecilla, gimiendo la madrecita colgada de un perchero:

Ay, mare, mi mare,
no quieres ser muertecita
para no asustar al niño.
Al pie de mi cama tú.

"La peje llamada lora, porque destella como un poliedro *ascendit*, en el norte la yerbecita le da su maldición, y los pescadores, como el gato en el papel egipcio de demonio, ni lo tocan. Pero en el sur, no hay yerbecita que se le siembre, y su carne se regala mejor que el pargo y el emperador. La costa norte es saliente, promontorial, fálica; el sur, costero, es entrante y culiambroso. Seco y húmedo, flauta y corno, glande sin yerba y vulva con yerba.

"El teleosteo, reino del hueso, con su caballito de mar, trueca los bronquios en branquias, y lleva el aquejado de athma (en sánscrito, ahogo), a que le penetre una cascada por la boca, y sale después furiosa por los costados. Pero al final, las láminas de oro aparecen en la cámara mortuoria, donde el Chucho muestra su morado con eclipses azules y su cola erotizante como la de un gato.

"Exquisitos cuidados con el mundo dipnoico, entre los batracios y las culebras, macrocosmos del fabulario. En los pantanos hacen sus oraciones para que el apartamento encendido para una extracción urgente, sea reconocido por el raptor y el mondadientes del elevador.

"El agua fresca, espejo del fisóstomo, llega hasta la gaita del heno sexonutricio. La anguila que nadaba en el lavabo el día del registro en Teruel, que se quiso esconder en el tubo tragante, impedida del ingurgite por el tapón anguilar del metrón. Terrible porque vive en la tierra y en el mar. Puede reemplazar el tapón anguilar la curva de todo el brazo y quedar estatua con el cosquilleo entre nubes.

"*La morena verde*, seguimos en el espejo del fisóstomo, puede producir escoriaciones en la torrecilla. Y la *morena pintada*, con su zapote de maldición, ondula por las empalizadas, con su pan con jamonada al despedirse de la medianoche.

"La cascada saluda al despertar y dentro de la cascada el *dajao* se despereza cantando. Delicia del *dajao*, su jaula es una cascada.

"El anacantos es una estrofa de la antología de los hiperbóreos. Cómo el bacalao va a curar los males de la visión, si antes los dañó sin conmiseración. La *guasa*, macilenta y panadera, que quiere lamer los cristales del acuario, se siente hirsuta ante el meñique noruego, que sabe siete idiomas y no pesca jamás un analfabeto.

"Tribu guerrera de los plectognatos, con el casco martillado en las mandíbulas, entrando en combate con el martillo de Thor. El *galafate*, Tiresias del mar, jocoso, que burla el sentido trágico del anzuelo, el burlador, deja el anzuelo para los reyecitos, y vuelve a dormir en las profundidades, llameando su fósforo en su cero. El galafate en la cercanía del erizo, con su masa de púas, pero sin el pulso de la clava, astuto teológico y astuto de naturaleza. El uno, no muerde el anzuelo; el otro opone la proa al sonsacamiento.

"Glanis, pez aristofanesco, consultó al hechicero Bacis y aprendió a no morder el anzuelo, después consultó a Glanis, hermano mayor de Bacis, mejor hechicero aun, que por satisfacer la problemática nominalista, Glanis hechicero, igual a Glanis, pez astuto, le enseñó no sólo a no picar el anzuelo, sino a comerse el gusanillo carnada. Ya maduro el pez Glanis, no consultó a su propio nombre, y aprendió a dormir en la curva del anzuelo, paralelizando su sueño con el hechicero pescador.

"Gloriosos ganoideos, reyes de la agonía. Crepúsculo pinareño, con hilachas verdosas. Tierra de Siena para el primitivo manjuarí cuyo espinazo se estudió en los telares del Bauhaus. Pez fálico, opuesto a la aleta anal por juramento. Se estira en la tierra, se estira en la agonía, se gana su muerte por estiramiento, como si subiese por la escalinata de Hipólito del Este, muerte del principio a la salida subterránea, del remolino al caos primigenio.

"Réquiem, réquiem, los tiburones solemnes lanzados al alejandrino raciniano. Tronos para su admiración. Círculos que se abren, que se vuelven, generosos... Peleas de tiburones, con las que Nerón quiso [hacer] descansar a los toros de lidia. Tienen el mar despierto, removido, círculos formados por los pedruscos caídos en las entrañas.

"Lechuza del mar, pez diablo, terror de las metamorfosis. No temas las pesadillas donde se echan sobre nuestras espaldas y nos golpean el costado. Un centenar llega a nuestras costas. Empiezan a llenar de atol un mar hecho para las canoas de hilos de araña. En el acantilado un soldado con su novia. Enarbola su machete, van doblando las mantas, las lechuzas de mar, los pobres diablos de las metamorfosis, llevan cosidos los ceros de la muerte, los agujeros para el halcón fulmíneo. Tu muela de cangrejo es un molino para el trigo. Destapas la miniatura de un abismo y le enseñas el huesecillo de las brumas.

"Me reitero con el mucho cuidado de pulpos, chernas y calamares, tu enumerativo homérico,
Alberto, rex puer." (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 193-196)

Idioma prestado

[1977]

Hablaba con corrección vigilada, sin natural felicidad, como quien maneja un idioma prestado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 42)

Idiota

[1960]

Como le pesa más el hombro izquierdo,
está allí, enredado en la reja de sus pies,
el idiota. Vuelve a su abecedario desleído,
agua con hilachas mareosas y cáscaras sedosas.
Este idiota está dañado, se entrega empujando
al revés, a los merengues corporales; babea
sobre el *phalus impudicus*, babea
sobre los manchones de la retrasada tosferina;
babea sobre la[s] tumult[u]osas enmiendas de la plana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 394. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 206)

Ídolo

[1941]

Navega el ídolo y no se cierra, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 59)

[1966]

...-Si dos ojos más nos acompañan hasta el ídolo, este cree estar rodeado por cocuyos, y nos da un papirotazo-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 39)

Ídolo frío

[1960]

la semilla en la nieve y la punible
identidad en sí raspada, ídolo fríO. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 270)

Iglesia

[1948]

¿Habrá por aquellas iglesias retratos de prelados y obispos, simples y deliciosos; muebles, sudores de lámparas y barrigas de cómodas para la canonjía? No hay mucho que contar. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 97)

Iglesia-teólogos protestantes

[1948]

…Puede situarse la iglesia debajo del órgano, o como afirman algunos teólogos protestantes, la única fe diferente en cada individuo puede desgajar el espanto, y en el espanto construirse la torre. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 178; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 218; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 322)

Iglesia de Montserrate

[1966]

…Los metales y los colores agudos contribuían a solemnizar el pórtico de la iglesia de Mon[t]serrate. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 139)

Ignacio Sánchez Mejía-Federico García Lorca

[1961]

Su amigo, el torero Ignacio Sánchez Mejía, está frente al toro con un lazo negro entre los cuernos, toro que busca despiadadamente su sangre, para amigarse con su muerte. En el poema que le dedica, Lorca se enfrenta con el gran mito de su raza: el toro negro, el de la muerte, y la ofrenda de la sangre. Aquí el toro tiene la posibilidad de sacrificar y eso le presta la inmensa presencia del azar acumulado. El hombre también tiene la posibilidad de darle muerte a la muerte. De ver su triunfo cotidiano sobre la muerte, con fanfarrias y colores bermejos, pero ve también c[ó]mo la muerte lo espera, lo cuida y lo bruñe. El toro de cuernos de oro que empitonó la ingle del torero, no pudo destruir el símbolo de su figura ante la muerte. “Aire de Roma andaluza le doraba la cabeza”, como los rostros de las interminables galerías, levantadas en el traspatio de la muerte, en las viviendas romanas, aseguraba la trágica unidad de ciertas familias para permanecer con sus signos y amarguras en la cita de las sucesiones. La Roma andaluza, la de la gravedad y la sentencia, que se enfrenta al toro negro en el sacrificio de los mejores. Esa calidad dorada por el estío excesivo, que como el trigo sobrevive a la rueda quemante de las estaciones. Queda también, con el torero desangrado en el mágico círculo de la sobrevivencia, “la madurez insigne de tu conocimiento”, la lección del garbo majestuoso, que no se perdió ni aun en la muerte, con sus pisadas duras y su devorador rechazo.

En esos momentos de llanto por Ignacio, el torero senequista, al evocar Lorca *la flor de la calavera*, no sé por qué me atrevo a situar ahí, su simpatía por muchos sones y conjuros de nuestra tierra y principalmente por nuestros reales negros. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 63-64; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 278-279)

Ignacio Valdés Machuca, *Desval*

[1965]

Por los años de 1800 nació en La Habana. Su padre fue un valioso empleado de Hacienda, quien tenía toda la estimación del Conde de Villanueva. Estudió en la Universidad de La Habana, graduándose de Licenciado en Derecho.

Colabora en prosa y verso en los principales periódicos de la época, reuniéndose en su casa valiosas figuras literarias. En 1819, publica un libro de versos, *Ocios Poéticos*, libro en que se observan muy visibles influencias de Meléndez Valdés y Arriaga.

En 1829, publicó su libro *Cantatas*, a la manera de las que hacía en Francia, J. Bautista Rousseau, cuyas cantatas, según la opinión de Bachiller y Morales, más que traducciones de J. B. Rousseau, son imitaciones no faltas de mérito.

Publicó después un cuaderno en octavas, *Tres días en Santiago* (1829). En 1834, con Francisco Iturrondo *(Delio)* redactó la *Aureola poética*. Murió en La Habana, en noviembre de 1851, y fue enterrado en el Cementerio de Espada.

Los dos poemas de Valdés Machuca, "La muerte de Adonis" y "Los baños de Marianao", son representativos de su manera y de los otros poetas agrupados en la sección anterior. Son sus características un afán neoclásico de mitos y leyendas y la preocupación naciente del tema cubano. Pero en la misma selección de temas mitológicos, se desliza una voluptuosidad criolla, lo que lo acerca un tanto a los poetas del romanticismo, los avances de la pasión amorosa, rodeada de la constante emanación de la naturaleza, es muy americana y cubana: ama el hombre como ama la flor, la dicha se va a consumir en el fuego, en el aire y en el agua. En todo el encuentro de Venus con Adonis, en la extensión de su poema, la naturaleza también se despereza y busca su complementario, en un afán cósmico de insaciable entrega. En su poema "Los baños de Marianao", las ninfas y diosas de la mitología se dirigen ya a nuestras playas, convoca las ocultas *marianaides*, ninfas invencionadas por Valdés Machuca que acuden a las playas de Marianao, entre algas y corales. Entre las ninfas empieza ya a volar el *cucui*, con ráfagas de verde y de topacio. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 283)

[1966]

…Ya en las marianaidas [sic] de Desval, ninfas de los baños de Marianao, se enreda el cocuyo:

…el cucuí luciferó el espacio
De los humildes aires de la noche,
Con ráfagas de verde y de topacio,
Hiende volando temeroso [a]*l día*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 174)

[1966]

…Valdés Machuca, que era amigo de Plácido, del cual ya hicimos alguna referencia el último día de clases, escribe un poema que se llama "Los baños de Marianao". Pero basta que este hombre haya tenido algunos gestos simpáticos, como entre las ninfas[,] de pronto[,] se adelanta una que él llama "la marianaida". [sic] Ya ese gesto simpático hace que se le recuerde. Y de pronto hace una bella referencia al "cucui", al cocuyo: "Aun el cucui luciferó el espacio / de los humildes aires de la noche[,] / con ráfaga[s] de verde y de topacio[,] / hiende volando temeroso [a]l día." Es un neoclásico, pero sobre todo tiene esa cosa muy cubana: entre las ninfas de las riberas, de los árboles, del río, de pronto reacciona como un cubano y habla de "las marianaid[e]s", las ninfas de los baños de Marianao. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 56; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 139-140; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 335)

Igor Stravinski

[1949]

…El que lee las memorias de Stravinsky, [sic] por ejemplo, capta de inmediato en qué forma ese poderoso artista de nuestra época, llegó a adueñarse de los públicos, las cortes, moviéndose con una asombrosa facilidad por toda la Europa como si fuese su propia ciudad. Preparaba en París un concierto de violín, se escapaba dos días para montar en Venecia un ballet, dirigía un concierto en Amsterdam, discutía con Picasso una escenografía en Málaga. Era el señor de sus posibilidades artísticas que se movía por toda la Europa con la misma facilidad de un rey que viaja de incógnito. Su arte, no obstante ser cultor de las formas más novedosas y complicar extraordinariamente el tejido musical entregado por la tradición, tenía ya en su madurez, una universal demanda, todos deseaban verlo y oírlo, contemplarlo, dueño del más exquisito ceremonial de la corte rusa, hacer elegantísimas reverencias ante los grandes públicos que aclamaban su novedad y su manera de recrear las grandes tradiciones. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 5 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 79. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 206)

[1957]

En un Stravinsky, [sic] con más segura ventura pues se estaba más dentro de una fácil verdad, su fondo popular, los seguros avances del manejo de su masa orquestal en relación con la de Rimsky, que asimilaba y ampliaba, su descubrimiento de Pergolessi, [sic] el rag time y el tap, la era del jazz, en fin, todas las abejas históricas sirviendo un manto con emblema de todas las épocas. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 160)

Igualar

[1966]

Esa inmensa zona poblada, desde la Minerva de marmolina a los grabados cubanos para fumadores, se igualaba con las dos estatuillas de bronce, el ángel y las bacantes, a ambos lados de la copa poblana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 414)

Iguana

[1959?-1960?]

…la iguana del taíno, de lengua con los colores de la llama, extensa como un brazo, que lleva su brasa a los tinajones, donde, de noche, se guarda el sol. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 52; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 116; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 254; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 419 y 442)

[1960]

Por el entronque espera la iguana mensajera,
tirándole su cuello gordo de siesta al coronel.

[1960]

Hay un ritmo también en el bolsón del cuello de la iguana,
la penetración del agua y su golpeteo por el junco numerado.
Los aulladores están allí, para percibir el cuello
de la iguana cuando se transfigura en lo semejante.

[Sin fecha]

La abierta
llamarada de la iguana
reoja en el crepúsculo (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 318, 352, 603 y 604)

Ijar

[1966]

...al reconocer a Licario se apartaban y a otros tenía que aplicarles el ijar de un codazo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

Ildefonso Estrada Zenea-colibrí

[1966]

Hasta el primo de Zenea, el profesor de contabilidad Ildefonso Estrada Zenea, se enloquece con el colibrí y lo chispea en un romancillo.

Volando de rosa en rosa
y de la acacia al jazmín,
su existencia primorosa
pasa alegre el colibrí.

Y ya cirniéndose [sic] *al aire,*
ya posándose en la flor,
con gentileza y donaire
convida su hembra al amor.

Con sus plumas de esmeralda
y su cuello de carmín,
en la pudorosa falda
de un celeste querubín.

Trisca, y al ver de su boca
la frescura y el color,
la liba con ansia loca,
porque la juzga una flor.

Pasa inquieto y revoltoso
dando un silbo de placer,
se le ve que huye dichoso,
quizá para no volver.

(Fragmentos de “El colibrí”, publicado en la revista *El Colibrí*, pág. 20. Nº 1, 1847.) (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 174-175)

La Ilíada

[1960]

...Vemos cómo el gran Príamo, conducido en el carro por Hermes, se acerca al Aquileo, "le abrazó las rodillas, besó aquellas manos terribles, que habían dado muerte a tantos hijos suyos". Viene a buscar a su hijo muerto y é1 mismo arriesga la vida. Pero el que espera a los pies de las murallas, corre el riesgo de que su espera se trueque en otra entidad imaginaria: la retirada, el coro en fuga bajo el cierzo. A través de su hijo muerto, el que domaba los potros, Príamo establece un demorado contacto con Aquileo. "Príamo Dardánida admiró la estatura y el aspecto de Aquileo, pues el héroe parecía un dios; y a su vez, Aquileo admiró a Príamo Dardánida, contemplando su noble rostro y escuchando su palabra." El rescate de Héctor y la tregua de once días, lograda por Hermes, es una larga pinta de luz entre los aqueos y los teucros. Dos entradas de Hermes, dos banquetes fúnebres, tiempo entre dos auroras. Es decir, la comunicación entre las dos fuerzas se hace imprevisible, el rescate del cuerpo de Héctor, por ejemplo. Y esto monstruoso: los donativos que acepta Aquileo, a espaldas de Agamenón, por la devolución del cadáver. El mismo Hermes que guía a Príamo hasta la tienda del Aquileo, resguarda la fuga después de la conducta reprobable del Aquileo. El dios guía en una acción noble y en una acción reprobable, pues en realidad el pasaje no tenía por qué hacerse a base de la nobleza de Príamo y de la mezquindad del Aquileo, que tasa su acción y aconseja la discreción con Agamenón y la astucia para burlar sus propias tropas. Después que el Aquileo queda dueño del campo, se le ve mezquino en esa acción de indudable grandeza. Su cortesía tiene un precio, su gesto no está solamente llevado por la suprema caballerosidad. Desde el principio de *La Ilíada*, se observa entre los que esperan a los pies de las murallas, la tendencia a la subdivisión, o al menos a la existencia de dos fuerzas, la de Agamenón Atrida, y el héroe, el que trae el origen misterioso y la protección de Dios. Apolo tiene que mantenerse lanzando sus bengalas para avisar los excesos del Atrida. La gula por las Criseida y Briseida dividen al Agamenón y al Pélida. El campamento sitiador sucumbe al que hiere de lejos, saetas tras saetas se ven caer a los héroes, víctimas de un maleficio. A pesar de la diferencia entre Agamenón Atrida y el Aquileo Pélida ¿qué los une? La condición excepcional, impuesta por la tensión entre los sitiados y los sitiadores. Hay una relación entre Héctor, Patroclo y el Aquileo, donde ya no puede figurar el Atrida, que establece en la situación excepcional, la solución igualmente excepcional[.] Situación que se enrarece cada vez más entre los que esperan a los pies de las murallas, pues Agamenón utiliza a Patroclo cada vez que la ocasión es propicia contra el Pélida. Hay un designio indescifrable, pero que no obstante actúa como si estuviese perfectamente descifrado. Después de la estallante cólera del Aquileo, viene la mansa entrega de Briseida al comando dirigido por Patroclo, del linaje de Zeus. En el canto final, la llegada del cortejo de Hermes y de Príamo, encuentran al Pélida dispuesto a todas las soluciones, aún a la aceptación de las dádivas. La intervención de la divinidad es la única claridad posible en medio de los que esperan a los pies de las murallas. Si no hubiese un desciframiento que es como un puente entre el "hiere de lejos", y el hecho que se deshace en la interpretación divinal, el canto caería. Pero ahí se ofrece visible y externo, y al mismo tiempo, lejano y misterioso, un campo donde lo circular de los sitiados, la espiral abierta de los sitiadores, la manera de atraer y descifrar un encuentro entre los dioses, por un lado Afrodita, la chipriota diosa y por el otro la diosa de ojos de lechuza. Aquiles, que tiene la mitad de su sangre del lado de lo divino, prorrumpe en gritos potentes contra la enemistad de los dioses, celoso de ese extremo del héroe pasado a los efímeros. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 40-42; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 433-434)

Iluminación

[1941]

...por la noche lucía en las habitaciones inferiores la iluminación que era de ritual. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 36)

Iluminación-grutas del Fingal

[1966]

…cree que el éxito de la fiesta depende de la iluminación, pues sin eso cree que la casa lucirá tan sombría como las grutas del Fingal-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 66)

Iluso definidor

[1960]

...el iluso definidor entreabre
sus bisagras, conversa como si escuchara su sombra
por debajo de las aguas, y niega el cuerpo
y el reverso de la luz, parece contemplar
las respuestas que lo niegan o las liras
que lo comentan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 389)

Ilustración

[1957]

...En la *Ilustración* hay como una relación de maravillas entre los instrumentos y el ojo de observación. La medición de una altura es al propio tiempo el descubrimiento de una colina. Las diferencias térmicas de las corrientes, llevan a esos hombres a excursiones antárticas, a rectificaciones y tropiezos, encontrándose en un costado de la fragata de investigación los más pintiparados modales y las cicatrices de una catadura infernal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 201)

Ilustración-Compañía de Jesús

[1957]

…Y aunque en la Ilustración, un Voltaire, un Diderot, parecieron burlarse de esa obra de la Compañía, se nota en ella, el espíritu que por dos veces burló a ambos. Los jesuitas con los Padres Sejee y Poré, maestros de Voltaire en las letras humanas, y a Diderot en las burlas cuando lo de la Enciclopedia, en las que definitivamente salió burlado. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 52)

Ilustrar

[1946]

...Ilustró la punta de sus dedos recorriendo la tibiedad de aquella piel y la frialdad de los garabatos en argentium de Lisboa. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 75)

Imagen

[1940]

…Discontinuidad aparente: enlace difícil de las imágenes. Continuidad de esencias: prolongación del discurso y solución incomprensible de los enlaces, que nos hacen pensar en que si el papel en que se apoya[n] desapareciera, seguirían trazándose los signos en el aire, que de ese modo afirman su necesidad, su presencia incontrovertible… (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 123; en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 147; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 298-299. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 206-212)

[1941]

Cuando la imagen balbuciente al frío
lastima su rostro, espejo despreciado,
y demonio alado disfraza el poderío
que es menester para no ser penado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 59)

[1948]

…La semejanza de una imagen y la imagen de una semejanza, unen a la semejanza con la imagen, como el fuego y la franja de sus colores. …Y es cierto que una imagen ondula y se desvanece si no se dirige, o al menos logra reconstruir un cuerpo o un ente. Ninguna aventura, ningún deseo donde el hombre ha intentado vencer una resistencia, ha dejado de partir de una semejanza y de una imagen; él siempre se ha sentido como un cuerpo que se sabe imagen, pues el cuerpo, al tomarse a sí mismo como cuerpo, verifica tomar posesión de una imagen.

[1948]

…Las vicisitudes de un hombre que se desplaza y las vivencias de ese desplazamiento llegan a nosotros como un todo que ni exhala ni absorbe, pues la red de las imágenes forma la imagen, y aquel desfile de guerreros de distinto uniforme se convierte ahora en el primero que llega a la puerta o en el que se aleja desmesuradamente. Tanto una brutal cercanía como el más progresivo alejamiento, forman un inmediato capaz de endurecer y resistir la imagen, y a pesar de esa distancia será siempre *lo primero que llega*. De cada metamorfosis, de cada no respuesta, de cada súbita unidad de ruptura y de interposición, se crea esa imagen que no se desvanece, y las palabras que vamos saltando, despreciando su primera imantación asociativa;…

[1948]

La derivación en imagen tiene el poderío de entregarnos hechos analogados, en el entrevisto reconocimiento de uno solo de esos hechos, creándolos en unidad a pesar de la distancia devoradora que parecía alejarlos. Puede también esa imagen reducir hasta sumergirse y reaparecer con un cuerpo opuesto, irreconocible, sobre su lomo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 152, 153, 154 y 180; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 196, 197 y 220; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 303, 304 y 324)

[1956]

...La resistencia estoica, su dignidad por el soberano bien, lograba la imagen, como lograba su visibilidad o su relieve por el orgullo de la católica participación en las esencias, por el actuar del hombre como metáfora entre su cuerpo y la infinitud. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 411; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 386)

[1959]

...la ausencia de diversidad es el primer muro que la imagen encuentra en su camino. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 57; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 420)

[1959?-1960?]

La imagen a veces se abandona a la suspensión de su primera causalidad, para ganar con una iluminación total, donde la causalidad desaparece para darnos un hechizo de permanencia en el ámbito, contrapunto o ciudad.

[1959?-1960?]

En una antigua y extraña ley romana, los que mataban a sus padres, eran sancionados a ser golpeados con varas sangrantes, y después introducidos en un saco, junto con un perro, un gallo, una víbora y un mono, y luego lanzados al mar. Es un ejemplo donde todo parece marchar a destruir la imagen derivada del castigo, tenemos que después la integra y la aclara. Varas ensangrentadas y no habituales, para recordar el poco respeto que tuvo por su sangre y origen. Ya dentro del saco, mezclado con una fauna tan irregular, debe de, tan pronto descienda, ser reducido a un coágulo, a una pasta blanda de cartílagos y entrañas, etapa previa a la de su forma, recibida de sus padres y traicionada por él. La imagen que lo destruye, lo fecundiza de nuevo. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 109-110; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 414-415)

[1960]

La imagen puede alzarse contra las frondas
y contra la muerte, se reduce al soplo volador,
que después va saliendo por la corteza arbórea,
como un guerrero que golpea su propia armadura
y queda preso del ligamento de las dos vibraciones.
Una vibración se desconoce, y la otra...
La aprehensión análoga es el único ojo de la imagen
y el acto sobre el azogado ombligo nos rinde el cuerpo irradiante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 242; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 183)

[1960]

Reino de las imágenes por el artificio del inmóvil conocido,

[1960]

…cada imagen llega a nuestro cuerpo guiada por aquel golpe.
Interpretando los deseos del príncipe de romper la escala,
perpetrando por aguas muertas y antílopes ajenos,
burlándose de sus cronistas y flamencos, venablos de imágenes
multiplicándose en venatoria, chisporroteo terroso del potro enajenado.

[1960]

Las imágenes proclaman nuestro cuerpo,
caen en lo sucesivo o en la esfera, siempre en una voz
que le prestó el centro de su aliento.

[1960]

El aliento de la sentencia trenza la imagen de la suspensión
que volvió a tocar el cuerpo, después de una nadada
para musicar las leyes de la distancia en el Eros.
La imagen nace de la interposición de las aguas,
pues el que en su infancia soñó con las lianas y cascadas,
desoyó el consejo de seguir en la otra vasija,
cuando la mujer se hundió en la copia de lo semejante,

[1960]

La imagen lleva el cigarro que se cae, el lagarto con la cola
de cuchillo para la piedra blanca, amigándolo con el podrido
papiro egipcio y la hipóstila con agua muerta subterránea,
pero reduciéndose en los escudetes de la justicia metafórica.
La imagen se despierta cuando el viento del principio
hunde la mano en la carne del líquido espejeante.

[1960]

La imagen reducida a la sentencia, punta de túnica
entreabriendo la serpiente, hace del bastardo virrey
en Tánger, fiesta mora entre la rueda de la pólvora
china y el romano carnaval. Si la imagen entraña
la sobreabundancia, el árbol y la distancia
se entremezclan en una copia de lo homogéneo participado.
Y la copia de ese homogéneo resguarda la diversidad de cada rostro, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 380, 381, 383, 414, 416 y 417)

[1962]

...La lejanía se convierte en un hecho que muy pronto el pintor convierte en una imagen, pero la imagen reobra sobre el sujeto, convirtiéndose en una forma interna, que es al propio tiempo la forma interna de la materia en su devenir y en su signo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 366)

[1966]

...Mientras estaba en la fila surgía en él la impulsión de una imagen, cuando ya se acercaba su turno la imagen soldaba sus fragmentos oscilantes en su rostro. Cuando estuvo frente a la ventanilla, el rostro anónimo que contemplaba adquirió la presencia del rostro de Fronesis. El impulso hacia la imagen rompió los cristales del rostro anónimo, y al reaparecer su deseo había elaborado la imagen de la búsqueda anterior, por encima de la realidad anónima que contemplaba. Al salir de la fila su mano empuñaba el cuadernillo, pero la imagen, más que la marcha, lo iba guiando a la escuela, donde pensaba encontrar a Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 346)

[1966]

...Quisiera que se viera con claridad lo que en esta dimensión quiero decir. Partiendo de la afirmación pascaliana de que como la verdadera naturaleza se ha perdido, todo puede ser naturaleza, la imagen viene a situarse en una parcela de batiente fascinación. En primer lugar la imagen es naturaleza sustituida. En segundo lugar, la imagen cubre el espantoso destino de la familia de los atridas, pues solo ella nos puede esclarecer ese espantoso destino. Ella nos aclara el concepto poético de todo el mundo antiguo. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 63)

[1967]

…Nada más preciso que la imagen reconstruyendo lo que todavía no se ha verificado. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 311)

[1975]

...Alina ha mejorado mucho en su belleza, antes Ileana la superaba, pero ahora las dos lucen iguales, por lo menos en la fotografía que nos enviaste. Las muchachas de esa edad cambian hasta parecerse a otra persona que viene a apoderarse de su imagen. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., 200)

[1977]

…Pero Baco imita en él lo que tiene de diosecillo con pezuñas de cabra y la uva apisonada lo vuelve sentimental y comienza por acariciar su ancestro. Aquí está ya la imagen, cuando con frecuencia falta algo.

[1977]

...la imagen de Cemí había tomado el camino de la higuera en el desierto, lo mismo que cuando era el precoz caricaturista vienés, ahora metamorfoseado en el insignificante esposo de Ynaca Eco, sin penetrar su imagen por su cuerpo, ni con la rapidez del pájaro en el estío, ni con la lentitud de la caída de la hoja en semicírculo en el otoño.

[1977]

La visión lejana se iba precisando, le parecía una figura conocida, pero le parecía también tan imposible lo que se iba haciendo posible, que la imagen oscilaba, se perdía, volvía a tocar el sitio de un recuerdo, tocaba a la puerta.

[1977]

Fronesis quiso comprobar de inmediato la creación de la imagen en aquel canuto de hueso amarillento, que remedaba el marfil de la leyenda, dio unos saltos por las piedras enlosadas que lo llevaban a la orilla del río y se llevó el canuto a los ojos para ir acorralando el campo óptico. Se restregó los ojos con el pañuelo, pues la imagen se refractaba incesantemente por la luz, obligándose a pulir los lentes neblinosos con los vapores húmedos del río. Al fin la imagen soldó sus distintos fragmentos, como el ectoplasma fugitivo de un aparecido que de pronto se detiene y nos hace una reverencia.

[1977]

...Ecohé se detuvo como si hubiera recibido en su cuerpo un contrario viento titánico. Hacia delante, una viga del techo se desprendió, crujiendo con lentitud la madera, como si hubiera alcanzado la madurez para su destrucción. En el extremo del sostén de la viga, una lámpara de techo reía sus oscilaciones macabras. Gracias al don de Ecohé, a su creación por la imagen se había detenido justo donde la muerte no la podía tocar.

[1977]

…La oscuridad de la imagen que buscaba, fluía ahora en su cuerpo [alusión a Foción] como una sangre lenta, espesa, que se iba enfriando. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 25, 26, 176, 200, 214, 250 y 264)

[Sin fecha]

La imagen llora la pregunta,
con su pelambre de tortura
trae la cifra de los Dioscuros por el muro.

[Sin fecha]

La imagen con la serpiente corrediza,
trae la muerte con la tortuga
al fondo. Se va acercando con lentitud
acuosa, absorbe lenta como el carbón
y lentamente disimula lo devuelto:
los ojos en el rabo que comienza a descaecer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 557 y 601)

[Sin fecha]

…La imagen del brazo que ya es el brazo propio, apoyado, no sobre el papel, sino sobre la imagen braceada. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 75; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 55; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 352)

Imagen-amistad

[1966]

…La imagen del amigo que ha llegado le tiembla en los ojos,… [alusión a José Cemí y Foción] (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 405)

Imagen-ciudad

[1967]

…las embarcaciones se detienen en el ojo de la imagen, entonces podemos entrever la nueva ciudad. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 93)

Imagen-concepto

[1966]

Guardó silencio y los otros críticos visitadores se asombraron [de] cómo el tiempo transcurrido había enriquecido lo que ellos llamaban su imagen de concepto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 455)

Imagen-contenido

[1966]

Caminamos hasta la esquina, huyéndole al comentario. Teníamos la sensación de un gran final de acto entre lo real y lo irreal, entre la imagen y su contenido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 480)

Imagen-Eros del conocimiento

[1977]

...él siempre decía que la imagen y todo el Eros del conocimiento surge en el punto coincidente de lo que se oye con lo que se ve. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 222)

Imagen-espejo

[1968]

...la imagen del cuerpo y el cuerpo de la imagen coinciden en la unidad del espejo. La imagen en el río y la imagen en el espejo, el espejo reemplazando al río, pero seguimos como fantasmas errantes tras la unidad de la imagen. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 433)

Imagen-excepciones morfológicas

[1977]

...Licario me decía con frecuencia: él tiene lo que a nosotros nos falta. Después añadía: yo lo he conocido demasiado tarde, la muerte está cerca, pero tú debes conocerlo en la juventud de los dos. Pero nunca me dijo qué era lo que nos faltaba y qué era lo que usted tenía. Conocerlo a él, será tu mejor fuente de conocimiento, me repetía. Al morir Licario creyó que su vida se había logrado por dos motivos: porque al fin lo había conocido a usted y porque nosotros dos nos conoceríamos. Ahora, los tres podemos estar contentos. [É]l puede entonar una cantata que puede ser de Bach: no estamos solos en la muerte. A la que podemos contestar con otra cantata que puede ser de Haendel: no estamos solos en la vida. Es un anticipo de la resurrección, pues él juzgará a los vivos y a los muertos. Por Licario sé, y eso es para mí como una orden sagrada, que lo que me falta sólo podré conocerlo en usted. Licario lo buscó queriendo amigarse con su tío Alberto y con el Coronel, pero llegaba tarde a la fiesta. Esas personas se le escapaban hacia la muerte. A usted le habló cuatro o cinco veces, las suficientes para saber si usted conocería por la imagen y él por las excepciones morfológicas. Si los tres trabajásemos juntos o puestos de acuerdo, recuerdo que me dijo una de las últimas veces que hablé con él, sería el fin del mundo, los muertos entenderían lo que les transmitimos a los perros para que les ladren, pues los perros más le ladran al aire que al que ven llegar y toca el timbre, pero se afilan los dientes para el aire y saltan y lo muerden. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 154)

Imagen-falo

[1970]

…La imagen, como un cono de luz, penetrando en la inestable realidad de lo que nos rodea y que, por la imagen, crece como una pequeña estatua en la palma de la mano, estatua que después tenemos que golpear con la planta del pie. Ya ves, como siempre subrayando el elemento vegetativo en nuestro cuerpo, los brazos y las piernas. Y el falo carcajada, evocado en algunos de mis poemas, que se desprende del cuerpo como un insecto. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 221)

Imagen-familia

[1977]

…Era en extremo sensible a la gravitación de las imágenes, al itinerario invisible, pero densísimo, de éstas buscando un cuerpo donde refractarse. Aquel balneario era para él la historia de una familia con la que había intercambiado imágenes. Veía a toda esa familia fluir en el tiempo, resistente como un arca y sus entrelazamientos como árboles nocturnos en un bosque sagrado. Al alejarse de su familia sacralizaba todos los enlaces de la sangre como dinastías con las que tenía que fraguar en secreto pactos de alianza, innumerables y proliferantes, como si en cada esquina coincidiesen la familia de los Ha[b]sburgo con la de los Borbones, heráldica donde las imágenes proliferaban como abejas en un cuerpo donde la densidad oscura de la miel ofrece un ángulo de refracción tan denso como provocativo. Cada abeja en una hoja fluyendo hasta ser tocada por una mano que obraba como raicillas innumerables. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 88-89)

Imagen-huevo celeste

[1966]

...Eso es bueno, subir y después bajar, así llegan a mi casa ya con la imagen del huevo celeste -repetía el mozo, atorándose en su propia risa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 487)

Imagen-orgullo

[1948]

…El hecho mismo de su aproximación indisoluble, en los textos, de imagen y semejanza, marca su poder díscolo y cómo quedará siempre como la pregunta del inicio y de la despedida; pues cuanto más nos acerquemos a un objeto o a los recursos

intocables del aire, derivaremos con más grotesca precisión que es un imposible, una ruptura sin nemósine de lo anterior. Ni es posible que un orgullo desacordado al enarcar la red de la imagen pueda prescindir de la constitución de los cuerpos de donde partió. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 152; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 196; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 303)

Imagen-oscuridad

[1966]

...usted ve como esa imagen tiene que aparecer oscura. Lo es y está arrancada de la noche. Pero esa oscuridad parece repetir la memorable sentencia de Edipo: *Ah, oscuridad, mi luz*. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 63)

Imagen-sabor

[1966]

…sentía [alusión a Ricardo Fronesis] la imagen del sucedido hecha un retortijo de agriedad y sabor herrumbroso. Sabor de mascar hojas. Sabor de los labios cortados al afeitarse. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 341)

Imagen-ser

[1954]

…El mismo pico de la tiza traza sobre el encerado otro de sus vuelos: soy, luego existo. Esa conciencia de la imagen existe, ese ser tiene un existir derivado, luego existe como ser y como cuerpo, aunque siempre el nudo de su problematismo, su idéntica razón de existir, se congrega en torno a ese ser, recibiendo en ese paradojal rejuego el existir como sobrante infuso, regalado, pues ya él cobró conciencia de su trascendencia en el ser. Abandonado a la conciencia de su orgullo sabe que ese ser tiene que existir, pero sin abandonar su inicial de que ese existir tiene que ser una imagen. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 7; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 337)

Imagen-ser-ente

[1948]

…por la imagen puede trazar las proporciones, ocupaciones y desigualdades del ser en el ente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 179-180; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 219; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 323)

Imagen-tratamiento recurrente

[1977]

...Mi madre representaba muy bien su indiferencia derivada, disimulando irreprochablemente su participación en el tratamiento. Mi padre creía en extremo necesario que todas aquellas personas desfilaran por delante de mi madre. La forma en que estas personas quedaban en ella era semejante a una superficie líquida que reflejaba el vuelo del ave más lejana. La más ligera sombra parecía que manchaba aquella superficie. Ese manchón, reflejado aunque fuese un instante, era el que mi padre necesitaba para sus conclusiones. Recuerdo que una vez le oí decir a mi padre, una de las pocas veces que se refirió a esas cosas delante de mí, que él captaba en sus pacientes el tránsito del cuerpo a la imagen, pero que Aischa, su esposa, captaba la imagen como corporis misterium, es decir, la imagen que entraba en su espejo, salía después con peso, número y medida. Mi padre lograba volatilizar el fragmento dañado del cuerpo, porque mi madre había logrado el contorno de la sombra, la mancha había logrado relieve en la identidad del hacia dentro y del seguirlo con la mirada.

Recuerdo algunos casos de esa forma de trabajo que pudiéramos llamar un tratamiento recurrente. Una vez llegó a aquellos rincones playeros, un joven pintor cubista y asmático. Estaba siempre sobresaltado, como quien ha perdido las consejas del tiempo, cómo se mide y cómo se nos escapa y qué es lo que nos deja en su huida invisible. Un día en que su subjetividad se sintió muy sofocada, como si la divinidad tónica que lo habitaba se hubiera extendido por su cuerpo hasta querer romperle la piel, llamó a mi padre, que lo llevó por la conversación más cuidadosa a que expresase los motivos de su orgullo, poniéndolo a pintar en su presencia. Mi padre observó como observación que pudo derivar de sus años en Montmartre, donde había visto pintar a casi todos los grandes pintores finiseculares y a los más terribles *fauves*, que sus avances y retrocesos no guardaban relación con las pastas que depositaba sobre la tela. Ofrecía unas ausencias, había que precisar qué divinidad infernal sudaba sus pesadillas a lo largo de aquellas ausencias. Una suspensión, un abismo pascaliano, se abría a sus pies, haciéndolo llegar a la tela nublado y vacilante. Tenía miedo, las pastas más azulosas, los bermellones vitalmente cuarteados ponían frente a sus ojos la carroña de la muerte.

El pintor fue invitado a comer en mi casa. El comedor era la pieza donde se mostraba en todo su fervor la luz derramada. Mi madre, como una provocación para los ojos del pintor, había preparado sobre el fondo azul de la fuente, la plata de unas sardinas gordezuelas que astillaban reflejos y chisporroteos. Un pintor siempre reacciona ante ese incentivo, pero la reacción fue desfavorable y sombría. Cuando se retiró el pintor, mi madre indicó que todos los males estaban conducidos por un cortejo

de sardinas. Al observar que su indiferencia ante las sardinas no era un mal pasajero, sino el lanzazo que llevaba en el costado, mi padre obtuvo la fulguración que le era necesaria para llegar a la raíz del caos. Casi de madrugada el doctor árabe fue llamado de nuevo por el pintor cubista y asmático. Pero el visitador llevaba ya la solución acariciada con destreza.

Ya mi padre lo iba a visitar sabiendo que estaba acomplejado por la obra de Juan Gris, que lo comprimía, pero además su vida de asmático, su muerte temprana, lo atemorizaban a cada pincelada. Recordó mi padre que Juan Gris decía que moriría de una intoxicación de sardinas, que le producía su disnea de alérgico. Al pintor de visita en la concha, se le agravó su mal al contemplar el triunfo mediterráneo de las sardinas, plata sobre una lasca grande de azul. Mi padre captó de inmediato que era un problema de dieta, lo que alejaría el remolino de sus aguas negras. Hasta un día que lo volvió a invitar a comer en su casa, pero esta vez el pintor con sus dos manos cogió la más excesiva de todas las sardinas, dijo que iba a sustituir el azul de la fuente por el azul estelar y alzó la sardina hasta darle como fondo una gran franja de cielo que se fijaba por uno de los ventanales del comedor. Cuando cayó el esqueleto de la sardina, lucía traspasado por una volandera alegría doméstica. Mi padre lo fue llevando de Juan Gris a Vermeer de Delft y tapó definitivamente la sardina pestilente con el inmenso sombrero de los Arnolfini.

Otro caso que recuerdo es el de la mujer que asistía con su esposo, comerciante en pasas de Corinto, y sus tres hijos de edad escalonada de diez, ocho y cinco años, a sumergirse en un agua tibia, que a veces la acechaba con exceso. Entonces quería huir con el menor de sus hijos cargado.

Esa vez, mi padre quiso que mi madre la fuera a ver, antes de invitarla. Estaba en el extremo de la concha, recostada en una silla playera, con su hijo menor apoyado a su lado. Silenciosa, rondada por la noche que entraba a la playa para descansar, su silencio batía como el mar. Era un silencio que corría como un fuego fatuo dentro de la carpa de la noche. Mi madre se esforzó en llegar hasta ella, saludarla, empezar la conversación sin el menor fragmento de la noche que la ceñía y la cuidaba en su oficio de madre primigenia.

Hablaba la esposa del comerciante con desenvuelta naturalidad. Sobre su piel todavía la trusa espejeaba, envuelta en una bata de baño sin ceñirse los cordones, de tal manera que sobre la trusa podía verse un escarabajo de esmeralda. La conversación sin languidecer, tomó sus cauces más insistidos, horas de baño, temperatura más favorable, trajín que le daban los muchachos, empleo de las horas, exceso de sazón en las comidas del hotel veraniego. Ni el doctor árabe, ni su esposa hicieron el menor esfuerzo porque la conversación menos habitual, se hiciera más significativa. Transcurrido un tiempo sin pesadumbre ni estiramiento provocado, las despedidas. La misma situación se mordía la cola, al final se veía a la mujer en el extremo de la concha, con su pequeño hijo a su lado, mientras la bata de baño, batida ligeramente por el viento mostraba, con contadas interrupciones, la movilidad inquietante del escarabajo de esmeralda.

Pocos días después el matrimonio fue invitado a comer en casa. La esposa lucía acicalada como para una comida de diplomáticos. El doctor árabe cobró para esos banqueros el respeto excesivo y grotesco del comerciante frente al científico, lo que ellos consideraban en su manera ingenua, como “una persona importante”. Había que lucirle las mejores telas de la guardarropía. Y de nuevo pudo observar mi madre, como única joya sobre el seno inquieto por la respiración apresurada, el escarabajo de esmeralda.

La conversación transcurrió como el día de la presentación, llena, pero sin altibajos de curiosidad aprovechable. Vagos temores políticos, incertidumbre del vivir, hastío, inquietud por lo que pudiera pasar, hastío porque no pasaba nada, uñas enterradas, fantasmas, no separarse de la orilla. La esposa del comerciante había comido con más delectación que exceso. El comerciante de pasas de Corinto, con tanto regusto como exceso, volcado sobre todo en el Borgoña espumoso, cuyas burbujas ascendentes le recordaban el horizontal extenderse de la espuma playera.

Mi madre después de la retirada del matrimonio, le dijo a mi padre que los males de la esposa había que buscarlos en los juegos de su escarabajo, que lo mismo exornaba sus trusas, que sus vestidos de gala. Estaba segura de que lo volvería a ver reaparecer sobre su pijama de dormir. Los dos, sumando fragmentos, pudieron reconstruir la historia. Entre sirvientas, amigos comunes, mozos de hotel, murmuraciones, inconexos furtivos, picos de frases aisladas, que después se hacían evidentes como un buzo de mar, fue surgiendo la ceniza sobre la que se posaba el escarabajo. La madre, después de tener sus hijos en el matrimonio, tuvo un amantillo, que fue el padre incógnito de la esposa del comerciante. El amante le había regalado a la infiel el escarabajo de esmeralda. Fue creciendo entre cuchufletas de malvados que conocían el sucedido. El padre la marginaba en la familia y el amante había dicho que secuestraría a su hija, aunque fuese quemando el palacio del rey de Tebas. La madre guardaba a su hija, no se separaba de ella un instante, avergonzada por los desprecios del padre y temblorosa por las amenazas del amante. Por eso la pobre esposa del comerciante arrastraba todas esas cadenas. Se apartaba con su hijo menor, como su madre se alejaba con ella para cuidarla del padre verdadero y del legal. Entre tantos desprecios, surgía el orgullo amoroso de la madre, la galantería de los buenos tiempos del padre, simbolizada en el escarabajo que la hija llevaba, como un tatuaje sobre el pecho.

Mi padre le aconsejó al comerciante que exagerase su cariño sobre el más pequeño de sus hijos, le hacía historias sobre la toma de Bizerta y Túnez, del bastardo don Juan de Austria, cómo pudo considerarse más hijo de Carlos V, que la misma descendencia reconocida y legal. Le fue provocando el orgullo de su bastardía, al mismo tiempo que le iba cediendo el pequeño cada día más al padre, aumentando su confianza en el cariño del padre y destruyendo el laberinto que había formado entre la historia real de su madre y la historia imaginativa de ella, derivada del ambiente vergonzante e inferior donde había transcurrido su niñez. Así un día guardó el escarabajo de esmeralda en un cofre gótico alemán y le mostraba a todos la alegría del más pequeño de sus hijos, repitiendo sus aciertos en la escuela y la especial ternura que le mostraba su padre. Una temporada dejó de asistir al balneario, fue entonces cuando mi madre recibió desde Corinto el escarabajo que le enviaba de regalo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 72-77)

***Imagen de América*-César Fernández Moreno**

[1970]

Me alegró su valoración [alusión a César Fernández Moreno] de mis páginas sobre “Imagen de América”. Ojalá se haga pronto ese libro que ustedes preparan, será sin duda muy necesario para todos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 85; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 392)

Imágenes posibles

[1956]

La más grande reverencia, en la historia del ceremonial, la de Goethe. La visita más ejemplar, la de Juan Sebastián a Federico el Grande. El rey, colmo del respeto cortesano a la inversa, del Uno poderoso al súbdito genial, se niega a tocar la flauta delante de Juan Sebastián. Pero en privado, démosle paso otra vez a las imágenes posibles, ejecuta para Juan Sebastián su *Concierto para flauta*. La alegre desenvoltura, la sencillez majestuosa, un como desciframiento matinal, sorprenden a Juan Sebastián. Y se siente respaldado como con sus dos esposas poderosas y sencillas, con su prole cargada como la que aparece en el Antiguo documento, con el alma, que según su decir, el constructor de órganos Silbermann, soplaba en las tubas de sus órganos. Al lado del rey está también su hijo el clavecinista Manuel, que prepara las veladas musicales de cada noche en el palacio de Potsdam. Y parece como si su sustancia, como un agua espesa, ocupase todas las posiciones, cerrase todas las grietas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 176)

Imaginación

[1951]

…En los países nórdicos, la imaginación traza su *dülle griet*, su Margarita la loca, pero en el disfraz hispánico, el de la Infanta Micomicona, Altisidora, o la sardina goyesca, es siempre una intercomunicación entre la realidad y la gravitación igualmente real de la otra naturaleza creada por el disfraz. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 209-210)

[1956]

Una imaginación saludable engendra sus propias causas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 133)

[1966]

…Se retiró, sin poder disimular los castigos implacables a que su imaginación condenaría a los obreros que le habían hecho burlas y suministrado tan inacabados y decaídos informes.

[1966]

...Su imaginación era de tipo feudal, viudo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 63 y 85)

Imaginación-transfiguración

[1956]

Portand[o] su vara de alcalde, Montaigne tropieza con una criatu[r]a monstruosa: un cuerpo se adhier[e] a otro decapitado, formando una intención truncada de integrar un nuevo cuerpo. De ese susto que viene a buscarlo a un mercado de Lyon, anota, como con afán de ver con sencillez a los monstruos: “es de presumir que esta figura que nos sorprende se relacione y fundamente en alguna otra del mismo género desconocida para el hombre”. Siempre la imaginación con un grave de realidad, la transfiguración que cobra su gravedad al soñar con la figura. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 133)

Imaginación carolingia-mundo árabe

[Sin fecha]

a) [sic]
La imaginación carolingia: la Francia de las leyendas. Carlomagno de 220 años conquista a Zaragoza[.]
(b) Después de la muerte de Mahoma, los árabes conquistaron Persia, Siria, Egipto, el [Á]frica romana y España, quedaron due[ñ]os del Mediterr[á]neo. “El papel de los carolingios, dice Henri Pirenne, s[ó]lo se comprende si se tiene en cuenta que el Islam desplazó el equilibrio del mundo”. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 63-64; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 348-349; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 365-366)

Imaginación celta o medieval

[1956]

...En el bosque de la imaginación celta, al acercarse el caballero a la fuente de Broceliande, persiguiendo las gotas de agua, desata, incomprensiblemente, una arrogante furia de granizo. La imaginación celta o medieval precisa ahí un designio: el penetrar en los hechizos del castillo. Designios y hechizos de la lejanía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 165)

Imaginación familiar

[1966]

José Cemí había oído de niño a la señora Augusta o a Rialta, o a su tía Leticia, decir cuando querían colocar algo sucedido en un tiempo remoto y en un lugar lejano, como si aludiesen a la Orplid o a la Atlántida, o como los griegos del período perícleo

hablaban de la *lejana Samos*, comentar cosas de *cuando la emigración*, o *allá en Jacksonville*. Era una fórmula para despertar la imaginación familiar, o esa condición de arca de la alianza resistente en el tiempo, que se apodera de la familia, cuando conservando su unidad de cercanía, se ve obligada a anclar en otra perspectiva, que viene como a tornar en mágica esa unidad familiar rodeada de una diversidad que tocan como desconocida sus miradas. Hablar de aquellas Navidades en Jacksonville, era hablar de la Navidad única, desventurada, escarchada, terrible, pero acompañada de rebrillos, llegadas indescifrables, manjares encantados, cobrando la familia el misterioso calor bíblico de sentirse asediada por todos sus bastiones y torres. Pero esperando la llegada, que sucediese algo, un ópalo frío y errante surcando con su variada cola de avisos.

[1966]

...Pero el separatismo virulento de la Vieja Mela, el recuerdo de la pobreza en la adolescencia, el maltrato y ciertas formas innatas del señorío que lo llevaban a no subordinarse, lo hicieron trasladarse como emigrado a Jacksonville. La imaginación familiar con esas emigraciones, que siempre estaban como al acecho, cobraba así una especie de terror disfrazado, de bienandanzas disfrutadas en el desarraigo. Cada una de esas emigraciones que habían azotado a la familia, serían pagadas con el terror soterrado de algunos de sus miembros que se habían quedado como fantasmas encadenados por su desaparición en tierra no conocida. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 49, 60 y 61)

Imaginación feudal

[1953]

...Al desatarse la imaginación feudal, perdido el exuberante impulso de sus fragmentos, y adoptar algunas casas leyendas con burlas para lo temporal, *Je ne sais pas l'heure, C'est mon plaisir*, parecían preludiar las enloquecidas exigencias del Brumario. Ahí el tiempo humillado de nuevo, volvía a encarcelarse gustoso en ruedecillas y pelos de cobre, en el elemental efecto de un mecanismo siracusano de juegos de espejos y cuadrante sobre las arenas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 214)

Imaginación occidental

[1961]

En el siglo de Augusto, la madurez de la imaginación occidental culmina, el escándalo producido por un nacimiento que no destruye la virginidad, es leve de perplejos para la vecinería, pero nunca asombroso para la ciudad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 95; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 462)

Imaginación reminiscente-disparate inglés

[1946]

…A Chesterton le interesaba radicalmente que de esa imaginación reminiscente quedara siempre en pie ese disparate inglés trazado frente "a la pesada docilidad del germano y a la agudeza trivial del galo". Ese disparate había que mantenerlo en el pensamiento del inglés y en el lenguaje del irlandés. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 127)

Imago

[1955]

…Un garzón de Viena exorcizado anuncia que en un escondite del Palacio está la *imago* del Monarca que lo trae trascendido y desalado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 115. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 214-216)

[1957]

...La fuerza de urdimbre y la gravitación caracterizan ese espacio contrapunteado por la imago, que le presta *la extensión* hasta donde ese espacio tiene fuerza animista en relación con esas entidades. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 16)

[1968]

…La imago toma el cordel como una columna vertebral y comienza a lanzar mazapanes chinos por el buzón clavicular. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 420)

[1977]

…Foción sentado en un banquillo frente a la bahía, se obsesionaba remordido por el recuerdo de Fronesis. Iba reconstruyendo el día de su viaje y la imago le reverberaba en los ojos y se abría en mil compuertas dándole paso a las aguas de un espejo. De pronto, como un globo que revienta lo invadió de súbito una gran oscuridad y después un relámpago de esclarecimiento. Como si se fuera a caer y en ese momento le nacieran fuerzas para hachar un árbol. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 255-256)

Imán

[1949]

El imán entre las hojas
teje una doble corona. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 151)

[1966]

…Llegaron, más veloces aún por el imán de la coral triunfante, los mensajeros romanos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 447)

Imán de la evocación

[1977]

…El imán de la evocación ha reemplazado al bastón de [á]gata de los Emperadores chinos, desprende la nueva criatura, se subdivide en la eternidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 174)

Imán de la lejanía

[1968]

…Comienza a oír Kubla Kahn, [sic] como un imán de la lejanía,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 431)

Imán laberíntico

[1977]

…La amistad entre Cidi Galeb y Len Baid, ejemplificaba el fundamento del imán laberíntico de Galeb en relación con las demás personas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 53)

Imán romántico

[1966]

…En la pensión ganaba simpatía [alusión a Lucía] por el imán romántico del que busca trabajo sin encontrarlo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 301)

Imantación

[1966]

...con su traje azul listado de nuevos azules, con sus brazos cruzados, su cara de un papel respetable, tenía fácil y despedida la imantación. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 111-112)

Imantación-línea del horizonte

[1977]

…Las turbaciones coincidían, los puntos imagos concurrían, furiosa imantación de la línea del horizonte. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 169)

Imantación fálica

[1977]

…Vio cómo Margaret frotaba otras telas seguramente para avivar la imantación fálica. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 240)

Imantación seminal-demonios domésticos

[1966]

…No creo que su imantación seminal librase de mi remolino las pasiones que yo pudiera tener insubordinadas, así como tampoco creo que los demonios domésticos de Foción sirvan para dictar ordenanzas a tu caos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 422)

Imbécil flechador

[Sin fecha]

Sobre la tisis del surtidor,
a los cocuyos espurga
el imbécil flechador. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

Immanuel Kant

[1943]

Según dice un crítico la exigencia sistemática fue lo que llevó a Kant a construir su estética (Incierto[(?)]) (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 140)

Impasible-demoníaco

[1966]

…detrás de su impasible está uno de los temperamentos más demoníacos que se pueden conocer. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 329)

Impedimento

[Sin fecha]

…Notaba el muchacho, [alusión a Emmanuel Fray] a pesar de la aparente ternura que se le oponía, que flotaba un impedimento, que ni él ni el hombre podían tocar, pero que le llegaba en forma de una crueldad opresora, última defensa. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 30; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Imperio

[1937]

…El poeta ha saltado graciosamente de la persona y del orgullo original a ser enrolado por un dogma, mantenido gratuitamente por una fe. Esa angeología política se llama imperio. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 35)

Importancia europea

[1966]

…Caminaba por King Street, [alusión al doctor Selmo Copek] al lado del Coronel, cuando precisó un negrón gendarme, con todo el aditamento de policía inglés, que dirigía el pequeño tráfico, con solemnidades y rígidos gestos, como si aquella ciudad tuviese una importancia europea. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 35)

Imposible

[1966]

…No deseo que él sepa nada de esa noche de su hijo, querría luchar contra ella, contra ese imposible que es la primera noche pasada fuera de su casa por un muchacho. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 116)

Imposible guagua

[1949]

No nos dirigiremos, evitando la caída en la banalidad de cualquier costumbrismo, al tema del monstruo anaranjado y verde; no, no hablaremos de la imposible “guagua”. Hay temas que pertenecen a la progresiva sombra, a lo fugitivo incesante. Nominar tan sólo esos transportes, más sombríos que los que iban de la Estigia a la Moira, motiva nuestros conjuros y evocaciones para alejar esos increíbles disfraces que asume el Maligno. Indicaremos esas esculturas que se forman y deshacen en las esquinas señaladas de algunas callejas, donde se detienen los grandes paquetes anaranjados. Llegamos, somos los primeros en esquinarnos, esperamos tiesos o dando pequeñas volteretas. Así seguimos hasta que se desprende el primer bostezo, globo de cristal que se rompe sobre nuestras propias mejillas. Después, un adolescente estudiante que abre y cierra sus libretas; cierra su boca masticando, masticando. No es la rumia que exigía Nietzsche en la Alta Engadina, es tan sólo

diente inútil lanzado sobre el tiempo inútil. Llega después el del oficio, el que hace albañilerías, el que pone un ladrillo sobre otro ladrillo, el que construye, el que pone piedras como traspiés a las exigencias comestibles del tiempo. Y una señora vestida de negro con encajes grises, que porta un termo, una cartera de saurio remolón, un paquete manchado por la grasa de los bocadillos y brazos gitanos. Un Hogarth o un Daumier harían con ella un carboncillo satírico que podrían titular "La Dama de las Adherencias". Llega también el apoplético, soplando bocanadas higiénicas de pepino, como un Eolo que sopla sobre el oleaje para asustar un pequeño trirreme. Después llega lo que ya no veo ni defino, grupos unidos por el azar de la maldición de trabajo. Así confundidos esperan la aparición del Maligno invocado, el monstruo que inquieta y aparece tres veces al día.

Con banderolas y rostros que estallan en las ventanillas, llega, ya está a nuestro lado, el menosprecio del monstruocillo. El de la albañilería afinca el pie en una varilla que sigue la cintura del transporte. Con la mano aprieta el lado de la ventanilla que le sirve de soporte para su equilibrio inestable. El estudiante coloca tan sólo la punta del pie en el estribo y aprieta nerviosamente la varilla de la puerta. La dama de los encajes y los grises, deja transcurrir impasible dos, tres llegadas de relleno ballenato. Y sin fijarse en que nadie la oía, exclama: "Me encanta esperar. Esperar, eso es todo. Dejar que los círculos se trencen a nuestro alrededor. Yo fatigo la espera. La Espera, nueva divinidad abstracta". El apoplético furioso silbó a un taxi y se precipitó exclamando entre hipo y trueno: Sol y Amargura. Se le veía dentro agitarse como ingurgitando largas conversaciones por debajo del mar.

Yo caí sin sentido en el no recuerdo. Me alzaba y caía dentro de la marejada del humo. Tiré de la nube o de la misma marejada. No recuerdo, me esforcé por recordarlo, lo que hice en el resto de ese día y esa noche. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 11 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 219-221; en *La Habana*, ed. cit., pp. 57-58; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 168-169)

Imprecación

[1966]

...La señora Augusta continuaba sus imprecaciones de contralto,...

[1966]

...avanzaba contra él, lanzando las imprecaciones de Áyax Telamón antes de entrar en combate. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 88 y 279)

Impregnación

[1961]

…La impregnación fue una forma de fecundación en los más antiguos relatos. Ya Herodoto nos relata cómo el becerro de Apis nace de una vaca que ya no podrá alumbrar más. Afirmaban los egipcios que era fecundada al ser atravesada por un rayo de sol. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 463)

Impregnación de lo español por lo cubano

[1964]

Un ejemplo muy notable de la impregnación de lo español por lo cubano es la novela de Ángel Ganivet (1865-1898): *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, en opinión de Ortega Gasset, [sic] "una de las mejores novelas que en nuestro idioma existen". Su argumento está impregnado de lo cubano, a través de una numerosa familia formada entre nosotros. Montes, un capitán español, que ha prestado en Cuba años de servicio, llega a su madurez, pobre y fracasado. Tiene numerosa prole entre la que se encuentra su hija Justa, que se casa con Martín de Gomara, hijo único de una rica familia habanera, educado en Inglaterra. Entregado al juego, Gomara vive haciendo constantes travesías entre Cuba y España. Cuando Justa queda embarazada, decide Gomara hacer un viaje a Cuba, pues no quiere que su descendencia sea peninsular. Al suicidarse Gomara, extinguida totalmente la fortuna, su esposa Justa se queda en Matanzas, con su hija Martina, en la mayor miseria. Venden los muebles y se van para La Habana, logrando que unos familiares le[s] faciliten recursos para marchar a Madrid, a casa de un hermano que había salido días antes para Barcelona. Sin seguir las vicisitudes de la novela, bástanos decir que Justa y su hija Martina se unen con una hermana de la primera en la pobreza también, que llega con sus hijas para vivir todas juntas. Por otra parte, en su casa de huéspedes, Pío Cid oye a los estudiantes que conviven en el mismo lugar, prepararse para asistir a un baile. En ese baile se conocen la cubana Martina y Pío Cid. Después de conocerla y requebrarla, Pío Cid la lleva a su cuarto de la casa de huéspedes y la hace suya. Pío Cid es un solterón, que después de la muerte de su hermana y de su hija, se ha quedado en la mayor soledad. Vive de dar clases, de traducir, de algunas colaboraciones en los periódicos, de un empleo. Después de ese encuentro en el baile, algo mágico y paradojal ha comenzado. Pío Cid lleva a Martina a su casa, los familiares están indignados pero Pío Cid después de convencerlos, por procedimientos casi de sencilla magia verbal, se queda a vivir en la casa de Justa, pero sin casarse con su hija y rodeado de toda la familia. La forma en que se presenta y resuelve lo inesperado es muy cubana. Desde la unión de Martina con Pío Cid, la suerte de ambos cambia. La familia consigue su estabilidad económica, y Pío Cid, el utopista, el individualista, realiza su vivir. Si nos hemos detenido en esta gran novela española, es para subrayar ese momento en que ya lo cubano, en su familia, en su vivir, logra constituirse en un estado de imagen, capaz de ser utilizado por artistas de otras latitudes. No es posible lograr un personaje como Pío Cid, si no es con una familia a su lado que ayude a su desarrollo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 250-251. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 217)

Impresión

[1977]

...Fronesis causaba siempre la impresión de cierta noble despreocupación,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 62)

Impresión-expresión

[1935]

...Mientras la impresión no llevaba implícita la exacta cantidad de expresión; mientras la niebla rodeante en el ruido subterráneo de la saturación que iba aumentando el nivel de sus aguas desde la invasión de lo horizontal melódico y falso hasta la invención estructurada de la nueva lámina de anatomía. En el momento en que la diferenciación más secreta surge de la raíz brotante de la expresión, después del anegarse y del contenerse, anticipada experiencia en que el artista asciende como objeto indiferenciado, como cosa sensible externizada. Los puntos sucesivos, adquiridos en una cerrada logración, son invisibles aún para el sujeto creador, tanto como para el participante, utiliza la expresión y en ella asciende, ya tampoco podrá fijar el milagro de distinguir la aguja de la espada o el cofre del violoncello. Esta palabra -o mejor aún, este fragmento que de él nos alcanzó- tiene el eterno gozo de las vísperas, de la contención informe. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 324; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 225)

Impresión visual-actitud corporal

[1942]

Habla Curtius de la sensibilidad de los paseos en carruaje, la que cree representa Proust. Eso le permitía, dice, una acumulación de impresiones visuales sin tener que prestar una actitud corporal. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 127)

Impresión visual-impresión palpatoria

[1945]

¿Qué relación hay entre la impresión visual (normal) y la impresión palpatoria (de un ciego)? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

Impresionismo [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Una actitud art[í]stica que quiere distanciarnos de nuestros vecinos del siglo XIX. Ors, por ejemplo, que le llama al impresionismo un fenómeno pasajero, se considera extremadamente aislado del impresionismo y concluye un tanto beat[í]ficamente: todos los siglos anteriores de la historia est[á]n con nosotros. Le echa mano a Poussin, con las muy reales seguridades que ofrece, para separar lo que ese artista llamaba dentro de los c[á]nones de su arte el *aspecto* y el *prospecto*. El impresionismo quiere captar el aspecto, que son aquellas [Intercalado: caras] que giran en el tiempo, y que si así lo hacen es por que [sic] esa cara viajera y cambiante es lo for[á]neo y m[á]s propiamente inespacial[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 305-306; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 108)

Impulsión-adecuación

[1945]

…la fuerza regresiva de lo inerte sobre nosotros, las radiaciones del mundo exterior, con el que procuramos adecuarnos. Esa impulsión y esa adecuación es cierto que brindan un universo habitado totalmente por una sustancia y que siente como un error o un bostezo el temor de una pausa vacía. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 112)

Impulso-destrucción

[1966]

…impulsándose sobre sí mismo, miró la vajilla y comenzó la íntima destrucción del Barón:… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 508)

Inaccesible

[1977]

…procuraba comunicar su exceso a Abatón, que se mantenía aún en las proximidades de su apelativo el inaccesible.

[1977]

…La reina hizo levantar dos estatuas de bronce, una de esas estatuas representaba su figura como Minerva Promakos, como inteligencia armada; la otra, representaba a los vencidos trocándose en esclavos, llorando y pidiendo piedad. Al paso del tiempo esos trofeos fueron cubiertos con planchas metálicas, con obligación de ser llamados Abatón, el inaccesible. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 215 y 228)

Inasible

[1966]

…eres también mi mejor inasible [alusión a Foción] y cuanto más te desenmascaras parece que tu inasible va recogiendo todas esas máscaras que vas abandonando. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 298)

Inasible-cápsula

[1966]

…Rialta, casi sonambúlica en el inasible penetrar vegetativo de sus diez años, se iba extendiendo por los ramajes más crujientes, para alcanzar la venerable cápsula llena de ruidos cóncavos que se tocaban la frente blandamente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 43)

Inca

[1973]

Sin embargo, el inca no era muy voluptuoso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 489)

Inca-Azteca

[1972]

Tanto el espacio incaico como el azteca tiene semejanzas, la ventana umbilical de los incas coincide con el *quincunce* de los aztecas, ambos se asemejan a lo que en la era del doctor Kungtse (Confucio) se llamó el camino del medio, entre cielo y tierra. Yáhuar Huacac, séptimo rey de los incas, llamado Llora Sangre, parece adelantarse al terror de Moctezuma, vive rodeado de presagios, miedos, desconfianzas. Pero Yáhuar logra salvar sus miedos por la aparición de un fantasma, de una imagen, pero lo más curioso es que el príncipe fantasmal se llama Viracocha y el hijo de Yáhuar que es el que lo salva tiene el mismo nombre. Hay una fusión entre el personaje histórico y el mitológico. Pero Moctezuma comienza por decapitar los sueños. Establece en su palacio una especie de oficina para los sueños nefastos. Y todos los que sueñan con la desaparición de su imperio son condenados a muerte. (En: *América Latina en su literatura*, ed. cit., p. 467; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 300)

Incauta

[Sin fecha]

Se doblega en la glorieta del vacío,
la incauta, la que se niega a venir.

Dice menos que la brisa y pesa
sobre los hombros como una campana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 558)

Incendio

[1951]

…dejar el incendio por los alrededores es humano,
y en el centro la hamaca de seda y planchado laurel. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 139)

[1971]

el incendio rodaba como agua
por los peldaños de los brazos.

[1971]

Sólo el incendio espejeaba
el tamaño silencioso del naufragio.

[1973]

El incendio tamboril
desordena el asalto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 444, 445 y 498)

Incesancia áurea-distraída oblicuidad

[1946]

...Salía [alusión a Eugenio Sofonisco] de la incesancia áurea de su fragua y entraba con distraída oblicuidad en la casa de los mayores del pueblo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 74)

Incesante edificación

[1950]

...Orgullo de la incesante edificación y humildad del total hundimiento, ciudades devoradas por los milenios y reconstru[i]das por las barbas de un rey asirio, por un relieve de cacería o por el asa de una jarra, dispuestas a renacer y a configurarse de nuevo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 11 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 278; y en *La Habana*, ed. cit., p. 158)

Incidental jeroglífico-cuchillos giradores

[1966]

Los tres amigos se levantaron para irse, después del incidental jeroglífico, pues todo había sucedido como entrecortado por cuchillos giradores. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 319)

Inciso-apostilla

[Sin fecha]

No atolondres el inciso, sedeña la apostilla,
una oscura rotación de tinta y de ceniza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Incitación

[1977]

...Champollion enriqueció sus ademanes y la verba con la nueva incitación,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 217)

Incoherencia-coherencia

[1945]

…Se habla de incoherencias, pero la fidelidad del que escucha, le obliga a mantener la desconfianza de la coherencia frente a la incoherencia. El espíritu está construido de tal forma que él no puede ser incoherente para sí mismo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 109)

Incomprensible sabiduría

[1966]

...la legendaria gruta mágica de los cuentos infantiles, donde la huérfana carece de zapatos de cristal y de aljófares para su cabellera, recibe por la bondad que se deriva de una incomprensible sabiduría que lo que es una gracia en casa de garzones, es en el huérfano, sin padres que lo acaricien, en esa misma casa que aprisiona su tristeza y siendo el mismo imprescindible deleznable, un enojo y una maldición. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 159)

Incongruente

[1960]

todavía está incongruente para llevar su columna al río. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

***Incunabula*-sobrenaturaleza**

[Sin fecha]

Nadantes de incunnábula, [sic]
piscina que da la sobrenaturaleza,
pecera del tiburón cantante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 606)

Indecisión

[1966]

...Su indecisión necesitaba rectificarse con violencia no muy visible.

[1966]

Tanto el doctor como su esposa entraron en el cuarto de su hijo con visible indecisión, tal vez, como quien desea aclarar verbalmente una situación que ya los hechos han explicado con [sic] [en] demasía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 109 y 417)

Indescifrable

[1966]

...José Cemí, momentáneamente indescifrable por el regreso del otro mundo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 481)

Indiatide

[1957]

...En los preciosos trabajos del indio Kondori, en cuyo fuego originario tanto podrían encontrar el banal orgullo de los arquitectos contemporáneos, se observa la introducción de un[a] temeridad, de un asombro: la indiatide. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 50)

Indicación

[1946]

...Sorprendió una indicación lejana. Ah, sígame, le dijo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 77)

Índice

[1966]

…El escolta señaló con su índice ríspido las dos matas de anones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

[1971]

Un índice torcido como una nariz,
no sirve, ceniza, redondea.

[Sin fecha]

El índice demuestra, señala la inflexible
llanura de la nieve, demuestra.
El índice demuestra la carreta sobre un hilo,
la diagonal con cuerpo de cocodrilo
y cabeza de gavilán,
el anillo de oro en el tumor de la luna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 445 y 592)

Indiferencia

[1966]

Observó la indiferencia del rostro del anticuario, parecía haber echado anclas en las dos aspas cruzadas de una abstracción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

[1977]

…Muy pocas veces caía en indiferencia, [alusión a Fronesis] sólo cuando observaba delectación en la ingravidez.

[1977]

...Licario continuando en su indiferencia parecía mirar con un ojo la fruta cuyo color detonaba en el menguante lunar.

[1977]

…Margaret se mostraba también muy obsequiosa, seguida de largos períodos de indiferencia, en los que prefería mirar a los ánades tiznados que pellizcaban algunas sardinas.

[1977]

…Ynaca veía los cuadros con la indiferencia áurea de una Semíramis…

[1977]

...rechazaba la indiferencia como un estado inferior de la conducta...

[1977]

…mostró en sus labios [alusión a Ynaca Eco Licario] un pliegue de indiferencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 90, 131, 215, 240, 245 y 299)

[Sin fecha]

Emmanuel Fray con su indiferencia imprecisa se negaba a girar en la órbita del hombre, no quería adelantar con la presencia de un testigo acusador. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Indiferencia-ausencia

[1977]

...Galeb mostraba una indiferencia que desconcertaba o una ausencia indescifrable. Eso le rendía la partida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 54)

Indiferencia-deseo

[1966]

-¿Y el Habsburgo villaclareño? -preguntó Foción, refiriéndose a Fronesis, sabiendo que era inútil fingir indiferencia. Sabía que si fingía, Cemí lo supondría más devorado aún por los deseos de ver a Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 393)

Indiferencia-dogmática creencia

[1977]

…Los dos eran indiferentes el uno para el otro, pero su error consistía en la dogmática creencia de que su indiferencia obligaba a Fronesis, lo forzaba a una conducta derivada de aceptación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 245)

Indiferencia-nerviosismo

[1966]

...Muy cerca pudo divisar a su vecino Alberto, que mostraba por todos una superior indiferencia, hasta una indiferencia charlatana, y una brusquedad, un nerviosismo inicial que rechazaba la música sin apoyo de los sentidos, para penetrar en el boquete, como los náufragos cantan al esconderse por la noche en las grutas, del aula. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 89)

Indiferencia hierática

[1966]

…Su rechazo a admitir que había alguien más dentro del círculo luciferino, era de una indiferencia hierática, ni miraba ni oía al que había irrumpido dentro de la luz batida por la farola. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 336)

Indio

[1974]

En aquella protuberancia
que no quería recordar,
el indio lentamente
inició sus tatuajes como una escaramuza.
Sus flechas eran el rabo del caracol,
su hacha dividía las hormigas,
sus plumas nadaban en el líquido amarillo.
La cáscara de la piña, como los ojos del caracol,
se incrustaba en el humo
que despaciosamente brotaba de sus hombros.
Las pisadas del indio
fueron absorbidas por las raíces
que dormían en la musiquilla del pozo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 507)

Indio Kondori

[1957]

...Había estudiado con delicadeza y alucinada continuidad las plantas, los animales, los instrumentos metálicos de su raza, y estaba convencido de que podían formar parte del cortejo de los símbolos barrocos en el templo. Sus soportes de columnas ostentan en una poderosa abstracción soles incaicos, cuya opulenta energía se vuelca sobre una sirena con quejumbroso rostro mitayo, al propio tiempo que tañe una guitarra de su raza. El indio Kondori, fue el primero que en los dominios de la forma, se ganó la igualdad con el tratamiento de un estilo por los europeos. Todavía hoy nos gozamos en adivinar la reacción de los padres de la compañía, que buscaban más la pura expresión de la piedra que los juegos de ornamentos y volutas, ante aquella regalía que igualaba la hoja americana con la trifolia griega, la semiluna incaica con los acantos de los capiteles corintios, el son de los charangos con los instrumentos dóricos y las renacentistas violas de gamba. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 76-77. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 217)

Indio Kondori-Antonio Francisco Lisboa [**El Aleijadinho**]

[1957]

Así como el indio Kondori representa la rebelión incaica, rebelión que termina como con un pacto de igualdad, en que todos los elementos de su raza y de su cultura tienen que ser admitidos, ya en el Aleijadinhno [sic] su triunfo es incontestable, pues puede oponerse a los modales estilísticos de su época, imponiéndoles los suyos y luchar hasta el último momento con la Ananké, con un destino torvo, que lo irrita para engrandecerlo, que lo desfigura en tal forma que sólo le permite estar con su obra que va inundando la ciudad de Ouro Preto, las ciudades vecinas, pues hay en él las mejores esencias feudales del fundador, del que hace una ciudad y la prolonga y le traza sus murallas y le distribuye la gracia y la llena de torres y agujas, de canales y fogatas. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 77-78)

Indisoluble

[1960]

la piel, la superficie del mar y la cara de la hoja,
mantienen su indisoluble (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 365)

Indolencia

[1951]

…La indolencia es la entrada en la cultura del refinamiento animal de pacer. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 200)

Ineficaz

[1966]

…al oír esas palabras se le tornaba ineficaz para su indignación,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 53)

Infancia

[1966]

…la indescifrable movilidad de esos años de la infancia, lo llevaba a recorrer de nuevo el patio, ahora saltando y saltando. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 430. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 217)

Infierno

[1960]

...el infierno diseñaba la pausa banal
detrás del otro salón, raspado por el perro.
El infierno es eso: las dos máquinas que se seguían,
intercambiando los faroles con la espina de los gatos.
El champán pinchado en la paila de la nuca,
que resguarda la puntada en la hornilla del desayuno.
El infierno es eso: los fragmentos del pescado,
con su coronilla de camarones; sílabas del bulbo
de la médula de la palma *gelée*; el espárrago
de la comedia de arte, métrica cremosa de flautines.

[1960]

...El infierno es eso:
los guantes, los epigramas, las espinas milenarias,
los bulbos de un oleaje que se retira,
las dos máquinas que se seguían, el *Orfeo* de Pergolessi, [sic]
los mozos recogiendo las migas ingeniosas en su fuga,
la puerta que se cierra como un *tutti* orquestal en el vacío,
mientras el japonés en *smoking* se inclina,
para recoger el clavel *frappé*, en el bostezo
de la cuarta dinastía de sus sandalias charoladas.

[1960]

el oro medieval de la brisca
penetre en el infierno azogado.

[1960]

El que quisiera retornar y tiene que alimentarse con los frutos del infierno,
Eurídice puede desear a Plutón y Proserpina pasear con Orfeo,
pues allí el conocimiento sólo actúa sobre la piel
levantada del sapo a ras del légamo primigenio.
Los alimentos del infierno hacen del hombre el pulpo
que rodea la curvatura de la jarra, no llegan nunca
a la boca, donde el molusco pierde su relieve
y se deshace en la primera dureza húmeda de la distancia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 266, 267 y 412. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 218)

[Sin fecha]

Muérdago en semilla hinchado por la brisa
risota en el infierno,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 585; y en *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 64)

Infierno-perro

[1977]

-Duerme en los infiernos, hija del perro de los muertos -dijo Galeb con el registro más bajo de su voz. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 94)

Infinita sexualidad

[1966]

...durante mucho tiempo José Eugenio Cemí tuvo del cuerpo el recuerdo que se precisa en la noche treinta y cuatro, cuando en el palacio un joven confiesa, el Rey de las Islas Negras, gimiendo y levantando su túnica, que era hombre de la cabeza a la

cintura, y que tenía la otra mitad de mármol negro. Acababa de sumar sus tensiones, de ser recorrido por un hilo eléctrico al tener que cumplimentar una sorpresa, de esperar aquel volante punto harinoso, cuando el ruido del agua al mezclarse con aquel acecho, parecía ser secuestrado o mezclado en la gloria de aquellos cuerpos remachados en el martirio impuesto por aquellas toallas de herejes orientales. El reencuentro del sentido de las mezclas en el gusto, y de los cuerpos, escondidos primero en las grutas goteantes, ocultos también en el propio rumor del agua, engendrarían en José Eugenio una especie de impresión palpatoria, que en los ciegos viene a reemplazar a la impresión visual. El hecho de mezclar en el gusto una especie cualquiera, quedaría para él como una infinita sexualidad engendrada por la memoria de un tacto imposible, que a ciegas reconstruía los cuerpos en la lejanía y en el rumor de las cascadas filtradas por los muros de una cárcel. Necesitaba encegue-cerse, reconstruir el salto de los cuerpos en la cascada de medianoche, para sentir el aguijonazo de lo sexual, mientras la gracia del acecho, de una sexualidad visible e inmediata, lo llevaba a una espera sin posibilidad de ser surcada, infinita, donde la simple presencia de un objeto era una traición intolerable, ofuscadora, que lo hacía aullar como las bestias que buscan la carroña nocturna en su evaporación. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 97-98)

Infinito

[1960]

en el infinito no está la gruta del grito. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 300)

Infinito besante-beso cósmico

[1975]

María Luisa te manda [Eloísa Lezama Lima] el infinito besante y tu hermano el beso cósmico. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 200)

Infinito pedernal-paisaje

[1941]

En su infinito pedernal advierte
luz insolente, fuego que no es nada.
El paisaje del ave le convierte
a la pausa sin gesto por cansada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 57)

Infinito posible de la poesía

[1956]

...Sólo loco, sólo poeta, dice el príncipe veneciano con el disfraz de Federico Nietzsche. O el diálogo del enajenado con su curador. ¿De seguro que usted se irá en un coche infantil? Ciertamente. ¿Y el coche será todo de oro? No lo niego. ¿Y el coche será tirado por cuarenta millones de venados de diamantes? Qui[é]n lo duda. *Ciertamente, no lo niego, qui*[*é*]*n lo duda,* que comienzan a destilar su gravedad, su plomada de inexistentes, el infinito posible de la poesía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 411; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 386)

Influencia

[1946]

...tenían mucho que hablar acerca de la influencia de la literatura birmana en el siglo II de la Era Cristiana. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 77. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 218-220)

[1948]

...Pero en esta sutil oportunidad del libro de L[orenzo]. G[arcía]. V[ega]., [alusión a *Suite para la espera*] una influencia es un encuentro, una conversación o ese polvillo que se desprende y flota, precisa y desconcierta al objeto. Vallejo o Apollinaire recobran sus siluetas amargas y jocundas y nos estrechan la mano como si llegasen de un extenso viaje o se sentasen en el café con una soledad de constante despedida. Sus nombres, sus situaciones, sus aventuras y posibilidades, vuelven a hervirnos como sus páginas, y así el verso conduce una nueva biografía, penetrando en nuestra propia sentencia como el autor que lo precisó puede penetrar por la ventana sorpresiva. Con una intuición de estilete para las esencias poéticas, el autor de la *Suite*, devuelve esas influencias trocadas en fascinación, reinventándoles nuevos designios, como para propiciar la permanente alegría de la estación que las desprendiera. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 359-360)

[1950]

¿Influencias de esa cultura? Casal influenciado por Baudelaire, porque antes, Baudelaire en su adolescencia había viajado por islas tropicales y por Ce[i]lán. “Castigo sobre una flor la insolencia de la naturaleza” ¿no es un verso de Baudelaire que Casal podía sentir como suyo? ¿No es la clásica claridad francesa amiga de todas las románticas oscuridades? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 280; y en *La Habana*, ed. cit., p. 162)

[1957]

...En un genio de lo español altamirano, Goya, lo vemos influenciado por el rococó alemán de Mengs y el rococó francés de Watteau. Es decir, con una historia que lo obligaba a ello, el español tiene el genio de ser influenciado. La mejor recepción de la prosa italiana, desde el trescento bocacciano, es el *andantino* de la prosa de Cervantes. La polifemaida del Marini se rinde al soberbio Polifemo cordobés. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 184)

[Sin fecha]

Saeta, heráldica del agua[,]
árboles amanecidos, pluma cobarde,
cola y ciempiés no acantos influyen desvariando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

Informante

[1960]

...el informante la moneda sople. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

Ingenio

[1968]

Las transformaciones asumidas por el genio de las profundidades, aparecen paradojalmente en el ingenio fijado sobre la superficie y el *cantabile* de la llegada de la luz. Ese acarreo secreto, ese prolongado *descendit*, ese trabajo de filtraciones que necesitan las galerías más soterradas, los instala el ingenio como uno de sus prodigios en la evidencia y en la luz palpatoria. La sabiduría de esos moradores en las galerías de la luz, no tiene que descender sino penetrar en una causalidad vigilada de cerca por el hombre. Hierve, resbala, se fija en inverosímiles corpúsculos de platino, dilatando la onda temporal en el paladar que se vuelca sobre la otra oscuridad del horno asimilativo del hombre. Un timbre y el sudor se apacigua, resuella la melaza y la sabiduría organiza un lenguaje donde se vence al *fatum* por un inmenso júbilo sosegado. Ese hombre trabaja en la luz, sus galerías secretas están en la evidencia, sus profundidades son visibles, transcurren y conversan. Algo inmutable los protege, están cerca del fuego de cocción, ven pelear incesantemente la piedra y el fuego, el recipiente y el espíritu errante, como el trabajo que ofrecen es el de una mina en la visibilidad, su rendimiento es supratemporal, viven la inconmovible secularidad de la imagen operando en el tiempo. Es más un período geológico que una industria, una medida relacionable entre el vegetal, el hombre y el fuego, una proporción de visibilidad en relación con una etapa solar.

En algunos grabados del siglo pasado, aparecen en el ingenio, en el barracón de las primeras calderas con la melaza espumeante, sillones y hamacas para el sueño y la conversación. La cotidianidad volvía a instalarse en la secularidad, en un juego de posibilidades del que sólo los cubanos conocemos el secreto. El más sabio de los genios habitaba la casa del ingenio. Las máquinas respondían como al toque de una virtuosidad, un ejercicio diario le regalaba infinitas destrezas posibles. Al lado de la máquina un artesano incomparable que une el sosiego a la sabiduría, vigila la dirección apropiada o el salto del líquido, el cansancio de un tornillo o un diente que tiembla en la cremallera, cuidando de apuntalar el instante que desfallece o ha sido mal interpretado. Vigila cada instante para seguirlo o para continuarlo, pues todo el contrapunto del ingenio está a la altura de su *visibilidad*. Una pausa que no se interpreta puede ser el triunfo momentáneo de la muerte. El silencio que toca un timbre, marcha en torno de las canciones que impulsan a los bueyes, ambos participan. Allí la electricidad y el buey vuelven de nuevo a ser divinizados. La más poderosa energía y la paciencia más poderosa coinciden en la búsqueda de ese corpúsculo que entraña el uno primordial. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968, p. 47; en *Revista de la Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 96-97)

Ingenuidad publicitaria

[1966]

…La banderola del otro grabado decía: *La sopimpa habanera de 1848*. En el óvalo del grabado, hombre y mujer danzantes, los ojos muy irritados, es el fervor deseoso el que los hace mirarse sobresaltados. Él le aprieta la pequeña cintura. Ella con elegante *langueur* deja caer su mano sobre el hombro del acompañante. A ambos lados del grabado, ceñidos por guirnaldetas, una inscripción bilingüe: “Nueva y superior fábrica de tabacos puros de la Vuelta Abajo, calle de los Oficios 79, de G. LL. y C. De esta fábrica tendremos un depósito en S. Thomas.” A la derecha del óvalo, la misma inscripción en francés: *Fabrique nouvelle et super de cigarres pures de la Vuelta Abajo. Rue des Oficios 79, de G. LL. y C. Nous aurons un dépôt de cette fabrique à S. Thomas*. Era un anuncio, con la ingenuidad publicitaria del siglo XIX, en el que se veían el campesino, el hombre cotidiano y el elegante, transcurriendo por delante de una granja criolla, con secretas y elaboradas fascinaciones. Una de esas fascinaciones brotaba de las humaredas de la hoja y de las deslizantes delicias de la danza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 413-414)

Inglaterra

[1937]

…Inglaterra, por ejemplo, ha ejercido siempre un poderío lírico que puede competir con los más lujosos y, sin embargo, su expresión pictórica ha sido insuficiente. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 158; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 261)

[1946]

…lo que podemos llamar los tres círculos concéntricos de la historia de Inglaterra. Un primer círculo de Esteban de Blois a Ricardo Corazón de León, era la Inglaterra reminiscente, la más profunda, la que alimenta la imaginación de los mejores desde Shakespeare. Era el archipiélago desconocido que estaba en las antípodas del archipiélago conocido, del griego. Y que se presentaba para un greco-latino con las incitaciones de un *absurdum*, que engendraba curiosas derivaciones en su sensibilidad.

[1946]

Al caer el Imperio Romano, nacía para Inglaterra el encantamiento medioeval. Los daneses, "los que pelean contra todos", van introduciendo el primitivo disparate inglés dentro de los encantamientos del bosque. …La unión con Francia, que era también la formación de un solo espíritu con el de Provenza: la cortesía, la cultura trovadoresca, la mariolatría, y todas aquellas delicadezas que constituían al paso del tiempo la única antítesis que Inglaterra tenía para oponer al sentido común, a las certezas más limitadas de la era victoriana, cuando ya la imaginación inglesa inicia su proceso de congelación.

En el segundo círculo concéntrico el encantamiento medioeval va a ser manchado y destruido definitivamente por dos asesinatos. Cuando unos sicarios se fueron con puñal sobre el arzobispo Becket y cuando el hacha decapitó a Tomás Moro, el inglés tuvo que restregarse los ojos y convencerse de la forma en que había salido de su encantamiento. El pueblo, que había formado la sociedad espontánea de gremios y parroquias, iba a sentir tan lastimada su alegría, que extraería su apoyo a la monarquía, y se apoyaría en una tiesura, tan reñida con la gravedad española, que lo llevaría a convertirse en el fúnebre centro oficinesco de la política internacional. La sociedad, al perder la riqueza de su espontaneidad y aparecer entonces las concesiones, ya que la iglesia y el pueblo le borraban su apoyo a la monarquía, irrumpiendo los barones feudales que pacto tras pacto demostraban que consideraban extinguidas las creaciones de la sociedad espontánea, ya que creían que ésta se podía nutrir de sus concesiones. El pueblo de Dios, que había creado el estilo medioeval, es decir, "la democracia proyectada en el tiempo", y que mantenía el estilo fluido de la tradición recorriendo la sustancia de la unanimidad, empezaba a refugiarse en la sequía puritana, pero ya exhausta su imaginación se apoderaba de él lo que Chesterton ha llamado "un fastidio hereditario". La imaginación inglesa, carente del *pondus*, de peso, iba a sustituir la reminiscencia por el opio y la fila de álamos por la homogeneidad gaseosa, de esencia discontinua, del discurso poético de los románticos. La poesía se convierte en un camino de humo desenvuelto como un tapiz y el nirvana reemplaza a las mil puertas de Dante o Milton. El fastidio se ha convertido en la tonsura puritana, y como el bosque medioeval permanece mudo, su exceso consiste en detener la respiración el mayor tiempo posible dentro de la suspensión en que habita,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 126-129)

Inglés

[1946]

El inglés, que ya se había acostumbrado a contemplar el paraguas de Bernard Shaw golpeando los duros paños de Chesterton, solo entresacaba el sólido espectáculo que se deriva del encuentro de una vitalidad del siglo con la vitalidad de la secularidad. Se acostumbraba a que esas dos posiciones se encontrasen en su sitio en perfecto estado, extrayendo la peor de las consecuencias. Quedaba el trazado de un tinglado que el inglés estaba dispuesto a repetir y cuya única riqueza estaba en la predisposición para recibir ese espectáculo. Construía así un Nietzsche de la cotidianidad y otro de la secularidad, y entre un gigante que todo lo destruía porque el mundo no era sincero, y otro que todo lo reconstruía, porque ese mundo no era, después de todo, tan hipócrita; el inglés que amaba el artesanado francés, y el otro inglés, que quería ser hombre libre a la alemana, se sentía repantigado, asegurándose la entrada libre a un espectáculo.

[1946]

…El inglés, que ya no es claro porque no puede ser oscuro, que ya no es cristiano porque no puede ser anticristiano, que no es católico porque no puede burlarse del catolicismo, se limita a la fabricación de los capciosos productos de su certeza, queriendo habitar la prehistoria con la seguridad alegre de un día de Noël. Su fuerza no está en su esencia sino en la realización de una aventura geográfica, es el momento en que a través de Cecil Rhodes, empieza a unirse la certeza inglesa con la infinitud teutona, producto del siglo XIX. La gran tradición inglesa que bajaba desde la tomista corrupción de las formas hasta el abismo pascaliano, que había sido la estructura oscura de lo mejor europeo, se convierte en el hombre geográfico para el inglés victoriano. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 118, 119 y 129)

Ingleses-españoles

[1956]

…El único inglés que he conocido, me decía que los ingleses y los españoles compaginaban cortijo y eugenesia,… (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 144)

Ingurgite

[1966]

…un ingurgite empotrado, como si los ojos le fueran a reventar en la redoma de su mundo de brumas-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 23)

Inhibición

[1977]

...la crisis detenida de Lucía se desbordó, sus sollozos y su llanto rompieron toda inhibición,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 59)

Iniciales

[1960]

Laminosas, oprimidas iniciales,
coloreadas con marrón de río. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 269)

Injuria

[1977]

…Todos consideraban su aislamiento como una injuria. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 283)

Inmaculada concepción

[1950]

...Hoy es el día en que se conmemora *la primera aparición de La Inmaculada Concepción en la gruta de Lourdes*, (11 de febrero, 1858) donde la deliciosa sencillez de Bernadette aprendió a persignarse y el rosario directamente de la Intercesora. Aparece la Inmaculada "vestida de nieve", como dice el Libro de las Horas, hablando con ese vaso de elección por la sencillez y el desprendimiento. No sabía persignarse Bernadette y la Inmaculada le enseña; para alejar tentaciones es la misma Virgen la que le enseña el rosario. Parece que las gracias se complacían en aquella sencillez que venía a mostrar su *simplicitatem cordis*, su sencillez de corazón. No fue escogida y llamada Bernadette por sus ofuscadoras luces ni por sus sutilezas en el hilado trascendental del dogma. Pero los lectores de Zola, las sonrisillas del viejo Anatolio, los hedonistas de Remy de Gourmont, perfumados de blanco esteticismo, veían aquellas aguas de Lourdes, purificando, arrastrando pus y lamparones, romadizos y carroñas. No eran las mesmerianas aguas de imán, sino las aguas rizadas de nuevo por el Espíritu Santo, hechas lustrales para la desolación. Las aguas de vida refrescadas por el árbol de vida, expresando el espíritu de vida. Descienden en este día, ululantes y desesperados, los hombres del sufrimiento y de la locura a las aguas que borran y sanan. Pasan cerca de aquellas aguas, los procesionales que portan la suprema esencia, y descienden las gracias y el espíritu quema y revoca. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 11 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 291-292; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 191-192)

Inmanencia deliciosa

[1935]

...Recordemos dos dibujos. [alusión a la obra de Arístides Fernández] Aparece en uno de ellos la posible sala de lectura de una penitenciaría con asistencia blanquísima, asombra la cantidad de figuras y el contorno que las acoge, lección para sombras con una invisible capacidad de espera sin interrogaciones, se lee y se escribe en la piedra, pero existe la alegría por lo propiciatorio del espacio. Las voces se han perdido y el silencio es radicalísimo, pero hay un río que está pasando por debajo del brazo. En el otro es como la orgía de las almas en pena o de la revelación en el cuerpo. Van pasando entre árboles, hombres duramente esenciales, correctamente existenciales. De pronto un estallido metálico más que un estremecimiento pánida. Es un momento en que hay una escisión entre los grupos que no hablan ni llevan barajas en los bolsillos, pero un hombre ¿diferenciado o representativo? se aísla para apretar sin cesar un árbol, se ha volcado sobre la parda pasividad botánica, mientras los grupos se olvidan de su continuidad y parecen inundarse en el canto de los coros. Son dos dibujos de una inmanencia deliciosa, muy raras veces alcanzada entre nosotros. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 326-327; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 227)

Inmortalidad

[1954]

...Lo fruitivo entre los griegos conducía a la inmortalidad, repitiendo el *menú* de los dioses, el hombre llegaba a ser Dios. Sustancias mágicas, néctares y ambrosías, trocaban al hombre en Dios. Por eso en las urnas cinerarias griegas, aparecen los muertos rodeados de la compañía lustral del orégano, conjuros para alejar a las harpías y a las ménades y el enigma de los cuatro sarmientos. Si los helenistas hablan del indescifrable, del enigma de los sarmientos, pues si con el orégano alejaban a las serpientes, a los enanos y a las brujas, con los ramos del sarmiento se unía a los conjuros para alejar, para hacer el vacío a los espectros, con los sarmientos volvía a llenar esa vaciedad, volvía a incorporar mundo exterior, igualándose a los semidioses. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 8-9; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 338)

[1966]

...El oxígeno que trae vida, al ser suprimido, por ley esperada, suprime la muerte, regala la inmortalidad que se disfruta a la sombra de algunos valles egipcios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 442)

Inmóvil

[1960]

Inmóvil, como el día que fuimos a buscar un cinto nuevo, y alguien asomando
dijo ¿es de sierpe de Djamil? y se suprimió como saltando por encima del hombro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 424)

[1966]

…Inmóvil, no siente las oscilaciones del dispensador de la evidencia, que su rostro grita en el vaivén del pájaro aprisionado en la farola. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 335)

Inmóvil-gimnasia

[1941]

...el portero permaneció inmóvil, permanecer inmóvil era su ocupación predilecta -gimnasia difícil a la que únicamente había llegado después de haber vigilado durante más de veinte años el patio del obispado. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 26)

Inmóvil desconocido

[1960]

Si no llegasen los números del sueño retendríamos al inmóvil desconocido, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 380)

Inmutable-memoria

[1977]

...permanecía [alusión a Fronesis] inmutable en su casa, en espera de esos memoriales, mantenidos en las líneas irregulares de la memoria,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 63)

Inmutable-mutable

[1944]

…El Emperador, inmutable, como si contemplase una ejecución. La Emperatriz, mutable, como si observara una mariposa posada en la gran espada, reposada en un ángulo del salón, de la época del *Veedor del silencio*. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 51)

Innoble manufactura floridana

[1966]

…Estaba comiendo un pedazo de chocolate almendrado, con licor de cerezas, innoble manufactura floridana,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 497)

Inocencia-culpa

[Sin fecha]

Sumergidos toda inocencia puede llegar a ser culpa,
tan pronto surge la polifemaida del otro,
los martillazos desconchados
en el cálculo de la resistencia sombreada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 593-594)

Inocentada

[1960]

El perro conversador y la serpiente como flecha,
nos obligan a cerrar los ojos: entonces surge la inocentada de los niños inocentes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 351)

[1966]

…su pasión por la ópera lo hace sentirse un monarca del despotismo ilustrado, o su erudición por las cepas de los limones provocar destructoras envidias. Es una inocentada que tiene raíces muy fuertes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 75)

Inquietud

[1966]

…Estaba sentado, [alusión a Foción] con inquietud que se desataba mirona hacia la pareja,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

[1977]

...comenzó a inquietarse, mostrando su audición provocada en una sola dirección.

[1977]

...Su inquietud se mostraba en la irregularidad de sus posiciones, pareció estabilizarse cuando vio que alguien llegaba, que ese alguien estaba ya en sus redes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 175 y 217)

[Sin fecha]

La inquietud nacía como marginalia entre el sugerir y el decir, y ese sobrante se ocupaba con el centro simpático, con el centro frío de los peces… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 83; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 49; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 348)

Inquietud-reloj

[1966]

…La inquietud se trocaba en jadeo y el reloj comenzó a segregar sus gotas de cuarzo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Inquietud vertebral

[Sin fecha]

…la inquietud vertebral si surgía, era para clamar por un cinturón de renunciamientos y castigos. Si a la sorpresa de los motivos no acompañaba una nueva presencia ascensional de las arenas, ruinas, miradas infinitesimales, sumergimientos babilónicos de la subconciencia, aunque el arranque sea inefable y el ajuste se escape a una suma de partes, se quedaba en el color pasivo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 83; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 49-50; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 348)

Inquisidor

[1960]

Cuando se asoma el veneciano inquisidor,
la camerata revienta de inmóviles visitas
que rehúsan las pruebas de la danza, el vino o los paseos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 368)

Insaciable

[1966]

…ahí estaba su insaciable, reconstruir los añicos para lograr siquiera la posibilidad de su imagen,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 375)

***Inscape*-forma interna**

[1962]

...el *inscape* produce una melodía que desovilla la forma interna... la melodía de la forma interna se resuelve en la infinitud, en el crecimiento en la escala de Jacob, con la llegada de esa melodía que rompe la planicie de la semejanza en la externidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 366)

Insecto

[1941]

…el enloquecedor zumbido del insecto en torno del hombre y de la flor, contribuye a trocar el sonido en total desvanecimiento. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 77)

[1944]

Algunos insectos rutilantes tienen olores nauseabundos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

[1949]

Entre la flecha y el punto
el insecto bordonea.

[1949]

La inmovilidad del insecto era de estocadas de mármol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 148 y 194)

[1960]

…el otro insecto no ha penetrado la pajuza pelirroja
de los helechos, sus ojos poliédricos no han roto
el cucurucho medieval de las escarchas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 242; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 183)

Insecto-aire

[1937?]

rueda el insecto por mantas tibias
y piel de azucenas charolada.
Teje una red en el aire
y en el aire saltan peces. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

Insecto-costumbre

[1977]

…patas de insectos, que necesitaba [alusión a Fronesis] para romper una de sus costumbres, ya por una decisión no esperada de su temperamento o por una violenta llegada irrecusable del azar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 63)

Insecto-mano

[1941]

El zumbido de río viejo del insecto aplastado por la mano rápida
que niega que el insecto pueda asomar la cabeza por las ventanas
que huelen a cristal detenido para siempre, eternamente
prendido al cristal que gira por encima del fuego,
que detiene los cambios de las mareas, la fijeza de las miradas (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 71-72)

Insecto del astro-almendra

[1960]

Insecto del astro dora
tus relojes. Almendra:
Pasta y temporalidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 279)

Inservible

[1977]

…parecía inservible a esas ocultas y malévolas insinuaciones. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 240)

Insinuación

[1954]

…Es la insinuación, resbala alejándose, o golpea con falsa oportunidad en el abandono o lo relaxo. En la vaciedad sentimos c[ó]mo va ingurgitando lentamente su silabeo. Nos trae junto con el halago que adormece, esos bocados voluptuosos en el círculo que cierra nuestro yo. Pero la insinuación está subdividida, se abandona al oropel de sus fragmentos, y la reconocemos en que si se presenta silabeando, nos obliga a cumplimentarla con desarreglo y desgano. En el fin de la siesta o al principio de la medianoche, la insinuación ocupa sus cuarteles de invierno, y la serpiente, complacida, destella. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 50)

[1960]

Truenan las insinuaciones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 279)

Insistencia

[1944]

...ante sus insistencias, levantó la mano como para golpear aquella mejilla que tanto se brindaba. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

Insolencia

[1946]

...Insolencia, decía, venir cuando no se le llama, nos repta en el oído con la punta de sus silbidos y se pone a manosear la montura que no necesita de su voluptuosidad. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 75)

Insomnio

[1966]

...hacía prolongados insomnios, [alusión a José Cemí] pesadillas de bruscos manotazos en brusco despertar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 176)

Instante

[1946]

...te presentas en el instante que sólo a ti corresponde, alargas la mano y después te vas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 76. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 221)

[1961]

y que el instante comprenda
la lucidez sin ceder
el rasguño de la venda. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

[1966]

…Dones y simpatías que respondían las más de las veces a un preciso flechazo a la liebre del instante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 191)

[1968]

...Escríbeme [alusión a Julián Orbón] con todo el acarreo del instante. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 350)

[1977]

Cemí pensó que no sólo había estado a la altura del instante sino que se había excedido. Había mostrado evocación, obsequiosidad y reverencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 144)

Instante-angustia

[1966]

…cada instante que se prolongue es una angustia que se disimula. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 120)

Instante-hilanderas submarinas

[1966]

Cuando atravesaba de nuevo el patio, de donde la aguda interpretación del instante que tenía la señora Augusta había retirado el atril, lo rodearon sus hijas, que parecían haber aguardado como hilanderas submarinas detrás de un cristal, el resultado de aquella entrevista que ellas parecían haber gustado como tormentosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 51)

Instante-Santo Tomás de Aquino

[1966]

...Con ese instante en piedra pagó su burla de lo que Santo Tomás llamó camino de la causalidad de la causa eficiente-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Instrumento

[1948]

…El instrumento mismo, apoyándose en nuestro cuerpo, regalándonos otro cuerpo, que es una buena prueba de hilandera, que mira fija, interminablemente a cada hombre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 366-367)

Instrumento-membrillo

[1966]

…la intervención del registro flauta de su instrumento provocaba chirridos nerviosos, como los cortes en el membrillo helado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 44)

Instrumentos del día

[1972]

Borrando la comprensión
de una alegre juglaría,
los instrumentos del día
tiran, rompen su acordeón
y su compás que medía
media esfera y media espira. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 475)

Instrumentos operantes

[1949]

Los instrumentos operantes manejados por el rebaño
de mis compañeros y en el soez de que me vería
visto por ellos,
y cuando afloraban sus delfines,

[1949]

Llevan la leche a la lechuga, el rocío para el tabaco,
los instrumentos operantes, el brazo sigue vaciando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 210)

Ínsula espacial

[1977]

…Como si quisiera ver con ojos nacidos en las manos, adivinaba [alusión a Delfina] que tenía que llegar a una ínsula espacial, nacida entre la temporalidad de una cortina que desciende y el sueño que asciende para recogerla y transportarla. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 13)

Integración-autocensura

[1968]

Tal relación con la realidad circundante [alusión a la literatura cubana] yo creo que ha existido siempre. El problema es de formas. Unas veces ha existido en una forma más inmediata o esclavizadora y otras se ha buscado esa integración en una forma más problemática, más misteriosa. La relación de Martí en su diario, cuando desembarca, es una dimensión casi egipcia. Al final del diario, pide leche, pide higo… Parece que estamos leyendo el "Libro de los Muertos". Hay una relación casi terrible con sus circunstancias profundas. Hay también, en esa voluntad de integración -según se plantea, algo de una manifestación de autocensura. (En: *Informaciones de las Artes y las Letras*. Madrid, septiembre, 1968; en *Imagen*. Caracas, abril, 1969, p. 8; en *Índice*. Madrid, septiembre-octubre, 1976; en *Revista de la Universidad de México*. México, número 12, agosto, 1977, p. 6; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 39-40)

Integración de una visión histórica americana

[1957]

Ved un hecho que demuestra lo ya necesaria que es esa totalidad en la integración de una visión histórica americana. En 1842, el General Valdés, en la gobernación de Cuba, se muestra irritadísimo con los días habaneros de Mr. Turnbull, cónsul de Inglaterra, se le acusa no tan sólo de abolicionista sino de propiciar levantamientos de negros en ingenios y granjas. El General Valdés presiona a la "Sociedad económica de amigos del país", para que expulsen al Cónsul Mr. Turnbull. Conocida es la magistral y soberbia intervención de don José de la Luz [y] Caballero, en contra de su expulsión. Si hoy revisamos las memorias y los documentos de Francisco de Miranda, tenemos la verdadera raíz de ese hecho. Fue John Turnbull, seguramente antecesor del cónsul, el que financia las relaciones entre Pitt y el general Miranda. Entre los secretarios de Miranda hubo varios traidores, que incluso pusieron en poder de autoridades fraguadas en Inglaterra para la liberación americana. El General Valdés, tiene que haber conocido esos detalles a través de su cancillería y tiene que haber visto con los naturales recelos a ese nuevo Mr. Turnbull, que reaparece con las peligrosas actitudes iniciadas por su antecesor en la época del primer Pitt. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 113-114; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 237-238)

Intelectual-estado

[Sin fecha]

No hay duda alguna de que en estos momentos se inicia en el Instituto que Ud. dirige [Tachado: quizá] las más próbidas y transcendentes orientaciones de su ejecutoria intelectual. Hay ya claros indicios, que deben transformarse puestos en claros símbolos. Su acercamiento a las clases intelectuales, su afán de movilizar esas clases para que alcancen el más agudo desarrollo de su forma, tendrán que determinar una profundización de las relaciones entre el intelectual y el artista con el estado. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 479)

Intelectual-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[Sin fecha]

Por eso, viendo el claro valor que [Tachado: ella] entraña ese acercamiento al intelectual, provocado, en esta ocasión, por el mismo gobierno, venimos a ofrecer nuestro trabajo, y nuestra manera de acercarnos a un momento que estimamos rico y prometedor como pocos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 486)

Intento secreto

[1977]

...el intento secreto de ir evaporando el hielo de la limonada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 64)

Interés

[1977]

Awalobit asistía en silencio a toda clase de reuniones, con un interés silencioso y decepcionado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 296)

Interpretación-canción

[1949]

"Cuando yo era niña, decía Marie Laurencin, mi madre me cantaba, y yo a mi turno, y todo el mundo a nuestro alrededor, verdaderas canciones. Hoy no se canta, se interpreta una canción". Sí, Marie Laurencin, hay que alejarse de la interpretación, pero también de la canción que adormece. A igual distancia fluye un rumor que nunca acabamos de nombrar, es el de la creación que descubre las formas, aunque estén muy encubiertas o muy descubiertas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 26 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 252-253; y en *La Habana*, ed. cit., p. 106)

Interpretar

[1968]

...no interpretan las piedras encendidas en un espacio indescifrable. (En: *Cuba*. La Habana, octubre, 1968; en *Siempre*. México, 29 de enero, 1969; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 26; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 284)

[1977]

…¿qué ha hecho Cidi Galeb con su interpretación? Detener esa corriente universal, dar un tajo en la infinita fluencia evaporada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 46)

Interpretar-descifrar

[1950]

…Armados de antecedentes paleográficos y filológicos, nos decidimos a interpretar y a descifrar, rendir una larga paciencia para situar después cabrilleos y saltos y resaltos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 308; y en *La Habana*, ed. cit., p. 219)

Interpretar-texto profético

[1949]

..."Dos puntos ígnitos batidos por cascadas". Aquí la interpretación se replegaba ante las infinitas posibilidades de la interpretación. Era exceso interpretativo el que demoraba la interpretación. Unos creían, literales descifradores, que aludían a los ojos del tigre a la hora de abrevar; otros que eran piedras errantes de fuego que venían a fertilizar el desierto. Otros rectos entendedores de las cerrazones infusas, se decían en la lectura del verso, por pequeños países de mucho fuego, islas por demás, de ahí la alusión, batidos por cascadas. El tercero y cuarto verso se entregaban mansuetos ante la pureza de los descifradores. "Se lanzan en súmulas cuartanas de quinientos -y le resta cincuenta". Es obvio que señalaba las temerarias batidas en 1950, fecha de cercanía que ya obligaba al toque de rebato. Ahora bien, como se ha probado que esa profecía enredada en los versos de Nostradamus era apócrifa, debido tal vez a una interpolación hecha durante la revolución francesa, los dos ejércitos permanecen a corta distancia, esperando la autenticidad de un texto profético para lanzar flechas y derribarse. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 263-264; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 131-132)

Interrogatorio-indiferencia

[1977]

...Quiso forzar el interrogatorio, pero su desenvolvimiento era tan causalista y oficioso, que forzó aún más la indiferencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 208)

Interrumpir

[1966]

…interrumpir puede ser repasar, buscar por otros lados lo ya adquirido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 63)

Intervención-perro

[1966]

-Pues a mí me sucede todo lo contrario, esas intervenciones súbitas me parecen superficiales, casi siempre rectificables -continuó José Eugenio, retomando el hilo-. Son como las mordidas del perro al que está sentado en un quicio, soplando la filarmónica. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 101)

Intestino-trombón de vara

[1966]

…comenzó [alusión a Martincillo] a oír el tumulto indiscreto que alguna porción de su intestino grueso, malhumorado, levantaba como un asordinado trombón de vara. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 469)

Intranquilidad

[1966]

Cemí llegó a su casa con el peso de una intranquilidad que se remansaba, más que con la angustia de una crisis nerviosa de quien ha atravesado una oscuridad, una zona peligrosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 262)

Intuición desmedida

[1944]

El capitán que dirigía el pelotón tuvo una intuición desmedida.

[1944]

La plaza pública ofrecía diagonalmente la presencia del museo y de una bodega de vinos siracusanos. El capitán decidió utilizar los servicios de ambos. Así, mientras lentamente iban cesando las detonaciones mandaba contingentes bifurcados. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 43 y 45)

Inundación

[1941]

...Vio c[ó]mo por el extremo de la calle avanzaba una inundación, que los infantes furtivos que entraban en el patio a ver la hora o a colocar en la pata bruñida del loro la tira de lino, se zambullían, saltaban, parecían ir desarrollando la inundación, prolongándola en fragmentos menos peligrosos, o ya peinando las aguas que avanzaban, levantaban cortos remolinos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 36)

Inundación-Egipto prehistórico

[1961]

…Una crecida tan solo de treinta centímetros sobre los niveles normales de la inundación fructuosa, traen devastaciones y ruina. Eso nos hace pensar que en un Egipto prehistórico, tal vez las crecidas pudieran cubrir zonas muy amplias en lo desértico, rescatando la muerte para la vida. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 458)

Inútil

[1966]

Apresurada, en la tesonera disculpa de sus inutilidades,…

[1966]

…inútiles curiosos musitan cosas inútiles. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 43 y 46)

[1977]

...Uno de la tropilla, para justificar su inutilidad en aquel trabajito, le iba tirando machetazos a los troncos de palma. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

Inventor

[1950]

Magro y resolutivo va *el inventor* por las calles de la soledad. La ciudad gusta, ya por las humoradas del febrero, mostrar su sagrado cuerpo de inventores. Es lento el inventor, cruzado de enigmas, puede ser cortés, aunque a veces los tumultos del genio le arrebaten el paso y la cabellera. Pasa de un frío descuido a una vigilancia de ojos fríos y tesoneros, deja caer la mirada o la puede colgar, como en un ejercicio de bonzo en el ramad[á]n, de un clavo ardiendo. Al pasar por un café ennoblecido por el crepúsculo o la primera medianoche, alguien cruza el índice con los labios y exclama sibilino: es el inventor, aquí ya no se respeta a nadie. Sus agazapos y ensimismamientos han cogido al aro las sílabas lejanas, sabe que está en el secreto de su pueblo, que su obra lenta, solemne, está bendita por los padres, las multitudes y las más eficaces consagraciones. Genio errante de la noche, se ciñe el chaleco de incomprensión romántica, la corbata se le trueca en golondrina, y su monóculo, oculto detrás de una piedra con balcones de musgo, enseña su nuevo buche de sapo.

Sus artefactos, sus piezas de reto ante lo desconocido, ocupan totalmente el cuarto del gara[j]e. Esferas armilares, girando en el secreto del movimiento perpetuo, sentadas eternamente en un sillón de barbería, que ascienden o se pierden en los abismos, sobre un pie cilíndrico de arco iris, se muestran como las pirámides reducidas a unos pisapapeles. Un pizarrón ingenuo soporta, sin posible borradura, la inconfundible seguridad de que el círculo yace cuadrado. La energía eléctrica de su colección de peces torpedos, se tiende en unos acumuladores que parecen casas de geishas. Se destrozan entonces las raicillas de los folículos pilosos; ha visto por el suelo cómo agoniza un pez torpedo, saltando fuera de la redoma. El pez sabe agonizar en la húmeda inteligencia tierna de sus ojos, abre y cierra el círculo de la boca implorando la tiza que le dibuje unos labios sonrientes, irónicos. Ahora el inventor se abraza a la redoma y con el otro pi[e] va aplastando al escapado pez torpedo, que termina laminando, a modo de relieve, la suela de sus zapatos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 289-290; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 185-186)

Inventor-rey

[1956]

El inventor y el rey. En el uno, el afán de romper el círculo, lo indefinido. En el cetrado mayor, el bastón de la unidad y la vigilancia de trigos y puertas. El rey queriendo cerrar cuentas, sellando fijas minuciosidades. El inventor burlando parábolas, abriendo la sorpresa de nuevos agrupamientos numerales. El rey queriendo pagar en exactos cuadrados, en el desconocimiento de la progresión indefinida.

[1956]

El buen rey, en su unidad, quiere la exactitud. El inventor, maestro inicial de la nueva diversidad, traza canaletos para el flujo de los comienzos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 131-132)

Invernación

[1967]

...Sabemos ya que cuanto más se agazapa la invernación, las metamorfosis se hacen infinitas, huracanadas, incesantemente rotatorias. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 93)

Inverosimilitudes-delicias

[1949]

...Pero supongamos algunas inverosimilitudes para ganar algunas delicias. Supongamos el ejército, el cordón de seda, el expreso, el puente, los rieles, el aire que se constituye en otro rostro tan pronto nos acercamos a la ventanilla... El expreso tiene que estar siempre detenido sobre un puente de ancha base pétrea. Se va impulsando -como la impulsión de sonrisa, a risa, a carcajada, de un señor feudal después de la cena guarnida-, hasta decapitar tiernamente, hasta prescindir de los rieles, y por un exceso de la propia impulsión, deslizarse sobre el cordón de seda. Esa velocidad de progresión infinita soportada por un cordón de seda de resistencia infinita, llega a nutrirse de sus tangencias que tocan la tierra con un pie, o la pequeña caja de aire comprimido situada entre sus pies y la espalda de la tierra (levedad, angelismos, turrón, alondras). El ejército en reposo tiene que descansar sobre un puente de ancha base pétrea, se va impulsando y llega a caber oculto detrás de un alamillo, después en un gusano de espina dorsal surcada por un tiempo eléctrico. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 184-185)

Investigación

[1966]

Aquella noche los pocos viejos respetados y los jóvenes que le querían sacar lascas a ese respeto, se habían entrecruzado en un desarrollo temático: el crítico que los jóvenes afirmaban que había desaparecido, era el mismo que los barb[a]dos afirmaban que no lo habían enterrado. Su obra había sido parca, honesta, de rica artesanía, pero al surgir su nombre para el homenaje, no podían afirmar que estaba vivo, tampoco que hubiera sido enterrado. Se hicieron investigaciones de lupa erudicional y de chismes esquineros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 453)

Invierno

[1946]

…Tú [alusión a José Rodríguez Feo] sabes que nuestro pequeño invierno es adorable y es necesario que lo estudies más de cerca.

[1947]

…El invierno que se aproxima es duro y una mueca frente a ese no es suficiente. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 40 y 46)

[1950]

Difícil sabiduría, dispuesta con ingenua ligereza a quitarse las escarchadas barbas, la de este invierno movilizado a su doble juego de doble clima: mañana y tarde a plenitud de airecillo en agrado y revuelo; noche, estrellas húmedas, altas, bruñidas, en que el aire pasado por muy lejanas neverías, vuelve a su frío de curva alta, sin tocar el alto cuerno del creciente húmedo. Invierno, de noche escogida, que se ha venido rizando, abriendo la navaja de sus esquemas, para permanecer en jerárquicos cristales. Con sutileza noble de paso y de ritmo, el crepúsculo ejerce sus transmutaciones en la lenta escena giratoria. Recibió al tesonero Helios dispuesto a no enmendar sus cuadrigas, y sin humillar venganzas y colores, lo fue llevando a frías majadas, a riscos helados. De esa prueba salió un aire que recorre la noche ancha del invierno, pero triscando un agrado que conduce al sueño a sus espesuras y a la nobleza de sus resistentes superficies.

El recuerdo de un calor opulento pervive por la madre de venas y raíces. La cuchilla del invierno tiene que hacerse de un filo de labios y de hojas, de cristal y de sueño, para que el hombre del trópico se le amigue. Invierno de madurez, de concluso saber, que deja durante el día la fiesta y las luces del salón de espejos. Paso ligero, ligera ropa durante el día y por la noche un hurgar las colecciones de mantas, un sentirse la extensión de las piernas buscando la lana ceñida. Así el habanero se suma la doble delicia, dos estaciones recorren su cuerpo y lo definen. Se extiende el crepúsculo como un interregno, mágico coto de animales lentos, de extensas vaharadas sin interpretación. Semejante a la rápida puerta que corta dos disfraces, aclamó ese crepúsculo el rayo veraniego y lo vistió de nuevo para aires que vienen de la torre fría. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 280-281; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 165-166)

[1966]

…El inviernillo caracoleaba como un alazán cabalgado por el niño infante Baltasar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 439)

Invierno-infierno

[1961-1974]

No tenemos el invierno,
ni descenso al infierno,
el no, topo, y el llorón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

Invierno fiambre-alguien

[1949]

En los resguardos de un invierno fiambre,
cuando vuelven los paños a ceñir o a sobrar
y nos cae que alguien más allá puede caber,
como animal pequeño de dulzura mecida
o como sobrante monstruo que sopla la corneta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 226)

Invisible

[1949]

Ya no se detiene, tieso y tranquilo,
embriagado por dentro y fuera, invisible.
El mismo ojo en la cerradura obturada.
Invisible muestra las mismas manchas de vino y saliva. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 172. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 222)

[1966]

...A veces lo invisible, que tiene una pesada gravitación, y en eso se diferencia de lo irreal, que tiende más bien a levitar, se muestra limitado, reiterado, con lamentable tendencia al lugar común.

[1966]

-En la medianoche siguiente, casi a la misma hora, volví a despertarme, pero la forma tan burda en que lo invisible se me regalaba, me hacía esperarlo ni siquiera con indiferencia, mejor con cierto desdén por la forma tan apresurada con que ese invisible hacía su aparición. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 431-432)

[1977]

…él procuraba hacerse invisible, hundiéndose en el relieve de las columnas, siguiendo las filas de hormigas que transportaban un piramidal grano de maíz.

[1977]

…Cuando el joven caricaturista conoció a Oppiano Licario y conversó en alemán con él, tembló, pues su buena raza y el señorío de Licario hicieron de inmediato buenas migas. Empezó a hacer la caricatura de Licario, y como quien no puede juntar las sílabas por el miedo, los colores se le dispersaban, caminaban hacia una mancha y después se hacían una nebulosa. El caricaturista le dijo: se me hace invisible, lo mismo si empiezo por el rostro o por el resto del cuerpo, me pierdo, es la única vez que esto me ha pasado. Licario sonrió y desde aquel día comenzó a protegerlo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 188 y 297)

Invisible-lo germinativo

[1977]

...Sintió la inflamación germinativa que recorría su rostro, sintió en todo su cuerpo el aumento de peso de Lucía, como si algo invisible la llevase, algo invisible que iba hacia lo germinativo, todas esas sensaciones marcharon en un súbito para entregarle una evidencia, que una era la Lucía que él había dejado, otra cosa la que ahora se encontraba, pero que ambas [se] unificaban para fortalecerlo, para arrancarlo casi de esa encrucijada, una realidad que rechazaba, una ensoñación que lo dejaba en un lastimero estado de vaciedad. Aquel cuerpo de Lucia, hinchado, apesadumbrado, lleno de semillas, llegaba a esas playas con un nuevo mito que rompía esa tenebrosa vaciedad, ocasionada por el rechazo de Galeb y el sueño con Foción. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 200-201)

Invisible extensión

[1949]

A la vuelta de una pera,
la invisible extensión verdeante
penetra por los ojos y hace espuma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 203)

Invisible galería

[1961]

...te envío el último retratico que me he hecho. Mamá también lo ha hecho así y ahora puedes inaugurar tu invisible galería de retratos familiares. Caben todos en un abanico breve, que cuando quieras lo puedes cerrar y así las figuras comenzarán su ronda en la medianoche. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 50)

Invitado

[1948]

…Mientras el invitado es esperado, sus rasgos ante la ventanilla se convierten en un poliedro aleteante. Y las mismas brisas y cristales que él tiene que romper para acercarse, tenemos nosotros que perseguirlas también para hundir y perseguir su revés en el tiempo. Al pasar por una casa, vemos que penetra después en infinitas sucesivas casas, hasta que penetra en nosotros. Ese poliedro aleteante que se va acercando a nosotros prolifera sus huellas en el tiempo. Las casas en las que ha ido penetrando sucesivamente o las múltiples adherencias que ha logrado su desenvolvimiento, al mismo tiempo que se han ido desgajando, refractándose en chispas ocultas detrás de la corriente mayor, como un bailarín cuyos pies fuesen incesantemente secuestrados por navajas de ópalo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 179; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 218-219; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 323)

Invocación

[1961]

Se hacen las invocaciones para poner el dedo en un inmenso reino de papel métrico y ardido. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 126)

[1961]

...El *jus*, la caparazón brillante del ser espiritual, se unía con los dioses en una especie de nirvana ectoplasmático universal. “Lo consumiré debajo del sicomoro de la diosa Hathor, y pasaré el tiempo entre los divinos seres que descendieron hasta él. Concededme poder para ordenar mis campos en Tattu y mis trigales en Annu. Así viva de pan de cebada blanca y de cerveza elaborada con grano rojo; y se me dispensen las personas de mi padre y de mi madre como guardianes de mi puerta y para la disposición del territorio divino. Otorgadme salud y fuerza, y un amplio aposento, y un camino y un asiento, siempre que se me antoje, como alma viva, y que jamás me apresen mis enemigos.” Observamos en esta invocación, que la apetencia perseguida es la reiteración o copia de las formas anteriores del existir terrestre. Invoca desde los comienzos a Hathor, dueña del

fragmento donde señorea Horus, dios de los vivientes, con sus emblemas de astas y disco solar y alusiones a las estaciones germinativas. Busca la dormición debajo del sicomoro, para sentir el cordial de la tierra. Quiere seguir cuidando de sus campos y trigales, que reproducían los que tenía en vida. Quiere continuar teniendo pan en las comidas y cerveza para la embriaguez sosegada y pesadumbrosa. Su padre y su madre estarán a su lado aún después de muerto. Quiere tener salud después de muerto. Y un asiento para no cansarse en la eternidad. Es más, después de muerto, parece sentirse más fuerte, más viviente. "Soy el toro que preparó su habitación", dice la invocación para no comer alimentos dañados después de su nueva instalación en el valle de las sombras. Después de muerto cambia de marca de cerveza, y si antes prefirió, ya en su camino por las moradas subterráneas, la cerveza elaborada con grano rojo, después la sustituirá por la cerveza de grano blanco. ...El que dice esta invocación, no podrá ser visto por los hombres. Será dicha en un aposento tapizado de estrellas bordadas. El alma del difunto por quien se rece ese oficio podrá aparecer de día, tanta es su fuerza de invocación, pero quienes vivan "en los pantanos de papiros del Delta", lo tendrán que desconocer, y no podrán prepararse para las transformaciones que experimentarán en la luz. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 86-88; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 455-456)

[1966]

...levantaban los brazos como en una invocación al hastío de los dioses. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

[Sin fecha]

Invocando al dios tiznado,
-el ajo está machacado- (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 438)

Invocación para desorejarse

[1949]

Para que el sombrero pudiese penetrar en mi testa, decidieron cortarme las dos orejas. Admiré sus deseos de exquisita simetría, que hizo que desde el principio su decisión fue de cortarme las dos orejas. Me sorprendió que tan lejos como era posible de un hospital, me fueran arrancadas con un bisturí que convertía al rasgar la carne en seda. Una urgencia como si alguien estuviese esperando en compraventa mis dos orejas. No hubo ninguna deliberación, pero comprendí que habían decidido que no se las llevaran. En sentido inverso, teniendo una en cada mano, las frotaron una sola vez contra el mármol de la repisa. Entró la patrona cantando y oprimió un limón contra la mancha que había quedado en la repisa. Pensé que se desprendería un humo o que se avivaría la mancha. Pensé, pero, cuando me asomé cuidadosamente, todo estaba igual, salvo el gesto de la patrona de encajarse en aquella situación cantando. Días después vi que arrojaba las gotas de limón en la parte de la repisa que no estaba manchada. Luego, tendría que repetirse la ceremonia o mi sacrificio estaba fuera de lugar, y no era a mí a quien deberían haber arrancado las dos orejas. Sentí que era llamado para la otra ceremonia: dejarse injertar unas borlas azafranadas en el hueco dejado por las orejas. Unos mozalbetes, tal vez soldados vestidos de paisano, colocaban las borlas en unas grietas abiertas en las paredes. No sé si era un aprendizaje o un hecho que se aclararía después. Mientras yo esperaba la ceremonia y los soldados continuaban martillando, la patrona volvió a penetrar, ahora no cantaba, sino recogió una gran cantidad de almejas ya vaciadas que estaban por el suelo. Las hacía caer en su falda como si fueran flores. Luego, la noche anterior habían estado comiendo allí, antes de yo llegar, cuando aún tenía mis dos orejas. Me van pasando las borlas azafranadas de una a otra oreja, y la patrona me mira despacio, me recorre, me humedece. "Mañana, dice, volveré a recoger más almejas, traeré la canasta." "Mire, me dijo, si puedo hacerlo, como está tendido mi delantal, tengo las uñas como comidas en una pesadilla, pero eso sí lo he dejado como la nieve." "Todo lo que sale de esta casa, me dice con malicia, sale bien hecho." Claro, mis dos orejas han sido cortadas, me cuelgan dos borlas azafranadas, y cuando me asomo veo un delantal inmensamente blanco, no se mueve, y por la tarde guardo caparazones vacíos de almejas. Otro delantal, otro delantal, delantales, otro delantal, otro delantal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 207-208)

Íñigo López de Mendoza [**Marqués de Santillana**]

[1937]

…En la misma poesía artizada del Marqués de Santillana notamos cómo lo inacabado se presenta en originalidad que rechina. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 19)

Io

[1966]

…los recuerdos que quedaban de la sombríamente movilizada hija de Inaco, la enloquecida Io, apresada entre el recuerdo de la música de las duchas y los cigarrillos pisoteados por la furia de Cuevarolliot, sombras de un Argos que no habían podido impedir la fuga. Pero el pequeño claveteado, que conversaba con el resentido cariño de la hija de Inaco, se había apoderado del primer día en que rodaría su fuego rescatado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 107. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 222)

Io-Licario-Ecohé

[1977]

…Io es en mí el Eco de Licario, es decir, de la familia de la que se negó a engendrar con Júpiter, una imagen, mi yo es un doble, un doble infuso que intenta lo mismo que Licario por la *dirita vía*. Licario necesitaba una gigantesca sustitución, un contrapunto magnus, que devolvía naturalizado, convertido en naturaleza, un nuevo nacimiento causal, buscando licáricamente una ambivalencia verbal entre la vida y la muerte -se llevó el índice a los labios y dijo-: Por ahora, ya no más Ynaca Eco Licario, ahora Ecohé que remedaba la mágica palabra que soplaba al hombre como un sin sentido que todos descubriésemos de súbito. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 243-244)

Ira

[1960]

Hay en la conducción secreta del fulgor de la ira,
los órficos compases del carbón preñado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

Iridáceas

[1945]

…Partir de un verso. "*Tout en moi / S'exaltait de voir / La famille des iridées / Sourgir a ce nouveau devoir*." Una iluminación para la familia de las iridáceas: azafrán amarillo, la piña, flor del tigre. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 135)

Iridáceas-Stéphane Mallarmé

[1945]

…La familia de las iridáceas, no es sentencia gratuita de Mallarmé, sino causación eslabonada de sus reminiscencias. Su procedimiento de iluminación y suspensión, de blancura continuada por una ausente longitud de onda, va persiguiendo: isla, cargada de vista y no de visiones: flor, flor tan inmensa que se separa de su lúcido contorno, jardín, pero antes, otro guión: laguna, por ahí los deseos. Vegetales creciendo como nuestros deseos, flecha sobre los flamencos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 135; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

Ironía

[1960]

Con las dos manos cruzadas sobre los diseños del placer
y los envíos del proyector arrancando los pornográficos sombreros,
ironizaba la voluntad del índice o la humedad de los desmayos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 392-393)

[1966]

…no pudo descifrar Cemí si lo decía con ironía, o se había dejado llevar por una expresión no gobernada, pues cualquier forma de ironía macabra estaba reñida con su "manera". (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 360)

[1977]

…No era conversador, pero su ingenio y su malicia mantenían siempre despierto el zumbido de su avispa, pero ese *trait d'esprit* necesitaba que dos conversasen, entonces, mientras descansaba de alguna pincelada, saltaba su ironía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 21)

Irresponsabilidad

[1966]

...su irresponsabilidad [alusión a Martincillo] facilitaba cualquier meta,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Irritabilidad

[1966]

…disimulaba el pellizco de su irritabilidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Irritación

[1966]

-La priora dominica parecía enredar su irritación, apenas disimulándola. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Isaac Newton

[1943]

En una ocasión en que le preguntaron a Newton, cómo había podido descubrir un sistema mecánico del Universo, respondió: *Nocte diegue incubando* (pensando en ello día y noche). (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 134)

Isabel II-Gertrudis Gómez de Avellaneda

[1966]

Vamos a señalar el mundo en el cual se desenvuelve esta poetisa apasionada, un ambiente militar que corresponde al período lascivo de Isabel II, la Reina de España; reina, como todos sabemos, de muchas pasiones, y cuyo gobierno se desenvuelve bajo la influencia de generalotes, entre ellos el espadón Narváez, y que todos hemos visto en las novelas de Don Ramón María del Valle Inclán, de su último período, *La corte de los milagros*, y en *Viva mi dueño*, donde hay una pintura magistral de esta época de Isabel II, en cuya órbita se desenvuelve Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Una reina que ha tenido numerosos amantes, que muestra propensión, como había de demostrarlo también después la Avellaneda, por mozos gallardos, de gentil apostura. Casada con el rey Francisco de Asís, pero con este nombre paradojal sólo sirve para hacer un *cocu magnifique*, un estupendo cornudo, pues de sobra se sabe que fue un rey consentidor de los excesos sexuales de su esposa, la reina.

Basta leer estas novelas de Valle Inclán para darnos cuenta de este ambiente, en el cual se va a desenvolver nuestra poetisa; la nobleza se relaciona con bandidos y contrabandistas, y la juventud se entrega a sus francachelas y a sus juergas incesantes. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 66; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 153; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 349)

Isidore-Lucien Ducasse [**Conde de Lautréamont**]

[1941]

…otra posición no cubierta aún. La que en el siglo XIX desempeñó un Lautréamont; se ha hablado a propósito de éste de dinamogenia primitiva, de acto impuesto como un universo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 97)

Isis

[1962]

…En el ropaje de Isis hay algo de la flor y de la mariposa. La diversidad coloreada en el lino del ropaje de Isis, tenía la iridiscencia de la mariposa, la transparencia de la membrana de colores para el vuelo. El blanco centelleante, el amarillo de la flor de azafrán y el púrpura, rebrillaban en su túnica con bordados de estrellas y los más diversos frutos y flores. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 387)

Isla

[1934]

Descuidas las islas
pie ligero y concha reciente,
de sonrisas y flautas,
sobre faldas tan lindas
pasajeros con cintas
y mañanas redondas! [sic] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 53. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 222-223)

[1936]

...islas suaves
se pasean soplando alas
tersas encalladas; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 656)

[1973]

...me alegré doblemente del pequeño viaje que hiciste [alusión a Eloísa Lezama Lima] por las islas, que deben ser delicias de sol y de luna, de brisa y de un encantamiento nocturno. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 178)

[Sin fecha]

...los vegetales y la pleamar ascienden, isla en la sorpresa de los corales espontáneos;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 649)

Isla de Leuce [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En la isla de Leuce se había levantado un templo a Aquiles. Los p[á]jaros, con sus alas bañadas en agua de mar, limpian todos los d[í]as el templo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 109)

Isla de San Luis

[1971]

En la Isla de San Luis la conversación,
serpiente que penetra en el costado como la lanza,
hace visible las farolas de la ciudad tibetana
y llueve, como un árbol, en los oídos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 444)

Isla del destierro-Emperador

[1956]

…La isla del destierro del Corso, se muestra acudida de marinos chinos. El Vizconde, que lo relata, compra unas coruscantes piezas para su ídolo. Por la noche el Emperador cansado, interrumpe su partida sin rendiciones. Como para hacer una broma, se burla de los copiosos arabescos de las piezas chinas, manifiesta que le cansa "levantar un elefante que porta una torre". (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 134)

***La isla misteriosa*-Julio Verne**

[1955?]

El farol del ingeniero Ciro Smith, en *La Isla Misteriosa* de Julio Verne, para encontrarse con el capitán Nemo que emerge de su gruta submarina para escuchar la voz humana. Misterio del grabado en la memoria, se recuerda más que la pintura. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 404)

Islas-sonrisa

[1934]

dúctiles islas ilesas levantan la sonrisa
hasta el asma de la sonrisa ilesa. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

Ismene-Antígona

[1966]

…Todos se quedarían en su palacio de vergüenza, al lado de Ismene, repitiendo sus palabras a Antígona: "¿Y qué, oh desdichada, si las cosas están así, podré remediar yo, tanto si desobedezco como si acato las órdenes?" Antígona rechaza después la decisión de Ismene de compartir su destino, pues se había refugiado tan sólo en sus palabras y no había sentido su destino de acatar las leyes de Júpiter y no las del tirano Creonte. "Tú, en verdad, preferiste vivir, y [y]o morir." Eso separó la decisión de las dos hermanas para siempre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 382)

Isolda

[1966]

-¿Estás en acecho de alguna Isolda? -le dijo Fronesis.

-La única Isolda que ha cantado en el acantilado o dicho su *sermo rusticus*, que ha cimbreado por la acera de enfrente, ha sido la de un amante amigo -adelantó Cemí para tentar a Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

Isósceles egipcios

[1954]

…aquellos isósceles egipcios, que llevaban la geometría al mismo esplendor sagrado de la VI dinastía, y que convertían una extensión o una abstracción en una inmensa variación que se adelantaba con su diversidad casi irreconocible, llegando al simio de testa canina, o al halcón de oro cuyas alas son *como la madre de la esmeralda del sur*... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 31; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 354)

Ítaca

[1960]

Las hogueras de Ítaca, oh pordiosero.
Oh encubridora, guardiana del cordero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 270)

Italia

[1977]

…Italia, convertida en ese bric-à-brac que ofrecen los museos, las galerías, las catedrales, las plazas donde se veían las fuentes con tortugas barrocas o con clásicos caballos de grandes colas, mezclados de cangrejos, ranas y calamares. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 283)

Itinerario

[1977]

...Itinerario: pase de la Medialuna al Espejo, después al Libro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 189)

Izar-respeto

[1946]

...Izó la pierna y la situó en el respeto de una elevación que no evitase la tajada diaria al alcance de la mano,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 78)

Iznaga-Francisco Serrano

[1966]

…ya están las mujeres cubanas por el medio: ya está la Iznaga[,] de Trinidad, casada con el general Serrano, *el Lindo*, hombre que había de dominar la política española por encima del general Prim, porque era más astuto que el general Prim, cuya astucia se la comunicaba su esposa disfrazada de garduña pirenaica; una cubana, la esposa del general Serrano. Como ustedes saben, fue aquel que fue tan combatido por los elementos recalcitrantes españoles, porque permitió la manifestación que acompañó los restos de don José de la Luz y Caballero; cosa que, desde luego, desde España fue combatida esa actitud por él. Todavía Menéndez y Pelayo criticaba esa actitud muchos años más tarde.

Pero el general Serrano era un hombre muy poderoso, unió la fuerza española con la astucia cubana, dirigido por su mujer. Y con esos recursos se apoderó de la política española, fue el árbitro de España el general Serrano: [r]egente en España, la figura más alta en la gobernación de España. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 86; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 181; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 406-407)

J

J. A. Hernández

[1947]

...La noticia del poeta Hernández, aparecida en el *tableau* belga, no es suficiente. Se trata de un poeta del grupo de Marcos Fingerit. A veces se retrata con guantes de antílope, al lado de un limosín charolado. Otras veces, luce a sus espaldas una mansión rococó limeño, injertada en Faubourg St. Germain. Su poesía no me ha interesado nunca. Es Neruda con vaselina; sensualismo elemental y misticismo con merienda de preparatoriano. Debe tener un consulado, un perro infiel (que no lo quiere a él) y una sortija con las armas de su casa. En dicha sortija guarda un veneno borgiano. Ojalá lo use en una pesadilla. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 75)

J. A. Hernández-Olivares Figueroa-Esther de C[á]ceres [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1938?-1939?]

Recibí también, los fin[í]simos cuadernos Legislación del alma, Espiga pueril, Cruz y [é]xtasis de la pasión. El de J. A. Hernández, con aprovechadas influencias de lo mejor de Neruda, nos ofrece, una riqueza de ver lo po[é]tico ya independizado de las influencias excesivas de Alberti o Lorca, que tanta sangre nos cuesta[n]. El de Olivares Figueroa, a pesar del peligro entrañado en tratar un tema que el cinema parece haber hecho suyo, con un don sucesivo dif[í]cil de igual -peligro en parte obviado al refugiarse en la forma también sucesiva cinem[á]tica del romance. El romance, en su regusto carolingio diríamos, mezclando logrados hallazgos de met[á]foras actuales, con un tono y desarrollo que recuerdan la buena época clásica y aun primitiva. El de Esther de C[á]ceres, en Canto de la Transfiguración, en Pasa el viento, poes[í]a de tono alto, casi coral, llena de un [í]mpetu tal vez remansado en el puro arder central que le sostiene. Tiene todo el poema momentos de una intensidad, de una eficacia, de verdadera poesía de alt[í]sima calidad. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 475-476; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 34-35)

Jabalí

[1944]

El jabalí extiende el grito
de su boca torcida.
Ha entreoído el envío de su muerte,
pero envía las doce flechas de sus horas
sobre la piel que no se escoge
y unos dientes que mastican la raíz
del río y de la torre. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 55)

Jabato

[1960]

...la dorada muerte del jabato,
cuando busca en los muslos la ciega orilla,
cuando la primera noche esparcen los colmillos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 324)

Jabato-llanto

[1966]

…El jabato metamorfoseado, sin fuerza para enfrentar su desvío, buscó una esquina donde lloraba por anticipado su arrepentimiento; el llanto que le rodaba por el colmillo, en la transfiguración interrumpida, lo llevó a recoger la toalla con que Adonai había descendido al sótano para taparse las pudendas y cubrirse el rostro para hacer más risible su llantera de eunuco poseedor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 282)

Jacinto

[1937?]

Jacinto, insecto muerde azucenas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 62)

[1960]

Jacinto sustancial, metamorfoseado
en jacinto por el ceño y la *voluptas*
de Júpiter. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281)

Jacinto-jardín

[1937?]

Jacinto, diminuto río en la alcoba,
jardín con flecha enterrada,
jardín sin hojas ni manos, jardín en blanco. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 62)

Jacopo Bellini

[1962]

Véase algunos paisajes de ruinas, donde por la índole de la evocación pudiera pensarse en una cercanía punzante para el pintor. Iacopo Bellini [sic] no necesita más que un pozo que jura en la limpidez de sus cuadrados de cemento, su ausencia de agua. Un ángulo de ladrillos, incumplidos en su ascensión ¿la casa empezada sin concluir o la casa terminada y destruida? Pero esa ruina se apoya en un arquetipo terrenal distante, intocable. No es necesario que el pintor enlace esa región en sus cercanías, por el contrario, se expresa como un punto en la lejanía. Se ve que esas ruinas no nacieron en un dictado de la cercanía, sino en un movimiento de la imaginación que se detuvo en esas ruinas traídas por la mano alargada de la imagen. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 364)

Jacques Maritain-Arthur Rimbaud

[1945]

Pretendía ir hasta el fin del mundo, dice Maritain hablando de Rimbaud, en un vagón inmovilizado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 154)

Jacques-Bénigne Bossuet

[Sin fecha]

…[sic] *severidad en la composición y la gran prosa*. Bossuet y la "grandeur". [Traducción: "grandeza".] Evocaci[ó]n de unas cuaresmas en Notre Dame predicadas por Bossuet. Estilo francés evocado por Bossuet al decir la oración f[ú]nebre del Pr[í]ncipe de Cond[é][.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 51; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 317-318; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 358)

Jacques-Bénigne Bossuet-Abraham

[1959]

...Bossuet subraya de Abraham que muestra su magnificencia haciéndola aparecer principalmente ejerciendo su hospitalidad con todo el mundo, otorga grandes detalles sobre la fundación de Argos y la maldición de Inacus. La riqueza regalada casi por los dioses al período del pastoreo de Abraham, se convierte en un espejismo en las expediciones rechazadas por un oleaje de maldición. Una hospitalidad suntuosa regalada a los pastores y rechazada para los argonautas obstinados, como dos prisioneros atados de espalda, como el acordelamiento de las astas de cobre del reverso. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 63 ; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 424-425)

Jacques-Bénigne Bossuet-Luis XIV-Príncipe de Condé

[1956]

Los rezongos del órgano de Notre Dame han alcanzado tres veces la plenitud en esa mañana. Cuando entró su Majestad. Después, cuando llegó el Príncipe de la sangre. Ahora es Bossuet predicando unas cuaresmas, nos habla sobre el rico malo. Lo que antes ha dicho en el Louvre, delante del Rey, ahora lo repite en Nuestra Señora, delante del pueblo y de las dignidades. El Rey oye sobresaltado, en su propia capilla, hablar de los pobres "qui meurent a la porte du Louvre". Pero ahora es Luis XIV, entre Condé y Turena. La misma duquesa de Longueville, sentada en los bancos últimos, repite los epigramas del Abée Scarron, mientras se oyen los murmullos de "la triste aventure de ce misérable", la "Chute insensible" del rico tapicero, del impenitente diletanti. En el momento en que Bossuet invoca el Espíritu Santo, Luis XIV, sintiendo la oleada del orgullo al enrojecerse, mira al segundo príncipe de la sangre, su jefe de estado mayor. El cual, sin mirar al Rey, tranquilo asiente.

La causa está ganada. El domingo, en la granja de Chantilly, Bossuet ha pasado la tarde con su amigo el Príncipe de Condé. El Príncipe, entre manjares y burlas, le ha rogado su oración fúnebre. Y Bossuet ha aceptado, doblando una condicional: que será el último de sus elogios. El Príncipe sonríe, sabe ya que el Rey tendrá que oír su elogio dicho por Bossuet. Que hablará del estilo francés, aclarado y bruñido en cada una de sus batallas.

Hará inclinarse la testa de Luis XIV, hablando de la impenitencia final del rico. Pero antes de lograr uno de los grandes éxitos de la "grandeur", ha tenido que amansar en secreto el espíritu de las batallas. Cuando baja lentamente el púlpito, el órgano, por tercera vez, irradia la plenitud de su pecho en la totalidad de su rezongo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 168-169)

Jade

[Sin fecha]

...siempre quedaba el jade
para jurar, para dividir en dos partes,
para el ying [sic] y para el yang.
Pero el probador, paseante de los metales y las jarras,
me dijo con su cara rápida de conejo color caramelo:
apóyela en la mejilla, el jade siempre frío.
Sentí que el jade era el interruptor,
el interpuesto entre el pascalino *entredeux*,
el que suspende la afluencia claroscura,
la espada para la luminosidad espejeante,
la sílaba detenida entre el río que impulsa
y el espejo que detiene.

[Sin fecha]

...el jade es también un carbunclo entre el río y el espejo,
una prisión del agua donde despereza
el pájaro hoguera, deshaciendo el fuego en gotas.

[Sin fecha]

Y la frialdad del jade sobre las mejillas,
para proclamar su realeza, su peso verdadero,
su huella congelada entre el río y el espejo.
Probar su realidad por el frío,
la gracia de su ventana por la ausencia,
y la reina verdadera, la prueba del jade,
por la fuga de la escarcha
en un breve trineo que traza letras
sobre el nido de las mejillas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 594-596)

Jade-*Libro del Tao* [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Tintinear como el jade, se condena en el “Libro del Tao”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 161)

Jadear

[1977]

Jadeaba por la reiteración del recorrido en éxtasis de los canteros de rábanos y lechugas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 13)

Jagüey

[1947]

Chilla el mueble, busca otra pieza:
es el Jagüey, chilla y añora. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 38; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 21)

Jakob Böhme

[1962]

En cuanto al libro de Jacobo Boehme [sic], si me lo quieres mandar [Carlos M. Luis] y no tienes dinero, se lo puedes pedir a mi hermana. De todas maneras, sé esperar...

[1969]

...Después de laberintos y entrecruzamientos, me llegó el libro de Jacobo Boehme [sic], me lo manda un amigo mío de París, desgraciadamente me robaron el primer tomo, que es el que más me interesa. Parece que es una obra que tiene cierto maleficio sobre mí, me reta y desaparece. La segunda parte, sobre el sacrificio de Abraham es mejor que las páginas que ha escrito sobre el mismo tema Kierkegaard, que por otra parte, son también páginas espléndidas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 320 y 330)

Jakob Böhme-Emmanuel Swedenborg-*Paradiso*

[1969]

Un amigo me envió el tomo segundo de la obra *Misterium Magnum*. De tal manera que si usted [alusión a José Ángel Valente] me envía el primer tomo conoceré los primeros capítulos referentes al Génesis. Sería curioso estudiar la huella de Boehme [sic] dejada en la *Arcana* de Swedenborg cuando éste estudia el Génesis. Pero para mi desventura ya yo no tengo tiempo para ese tipo de investigación, de la cual se derivaría mucho provecho para la imago. Estoy muy metido en la continuación de *Paradiso* y no quiero desviar los ojos de mi cristal de refracción. Así es que mucho le agradecería que me enviase el primer tomo de la obra de Boehme, [sic] pues creo que en ese tomo se explaya en visiones memorables sobre el andrógino. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 72)

James Joyce

[1957]

...En el caso de Joyce, ya no era su taller filológico, su furia verbal, sino el Padre Suárez y el Padre Sánchez, los maestros escolásticos escogidos por los jesu[i]tas, las latas de basura de los barrios bajos de Dublin, el instrumental de la ginecología especializada pasada por la gigantomaquia de Rabelais, el diseño odiséico. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 160. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 225)

James Joyce-fuentes

[1941]

…Los *Ejercicios* provocando furias, rectificaciones, leído como manual de retórica y como coro de disciplinantes. Enseñando a escribir: “de manera que una sola palabra se diga entre un anhelito y otro, y mientras durare el tiempo de un anhelito a otro”. Saliendo también de los *Ejercicios* la obstinación en una palabra, la evocación de *los tres binarios de hombre*. Y el ángel -no en su alabanza-, sino como cuchilla. Postrimerías, juicio e infierno y el azufre desprendido por el rey de los orgullosos, temas de la adolescencia jesuítica de Joyce. Si Stuart Gilbert ha señalado en el *Ulysses* la parodia de las aventuras de Odiseo, igualmente podemos señalar la reminiscencia de la teología jesuítica en sus temas más utilizados. Asmodeo: ex querubín, dirigiendo el tema de la carne: burdel, parto, excrecencias; Mammon: los numerosos judíos que aparecen en su obra; Belzebuth: la magia, la cábala, la furia por penetrar y animar el mundo exterior, la parodia que hace la jerarquía infernal de la celestial. Todo eso derivado también de los *Ejercicios*: “y los cielos, sol, luna, estrellas y elementos, frutos, aves, peces y animales, y la tierra, como no se ha abierto para sorberme criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos”. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 237)

James Joyce-Julio Cortázar

[1965]

...Joyce es un hombre que inaugura nuevas perspectivas de la literatura, es un hombre absolutamente nuevo en nuestra época. Su aporte es colosal; de ninguna manera puede establecerse un paralelo entre el *Ulysses* de Joyce, y Cortázar. En mi opinión carece de fundamento.

[1965]

En Cortázar, la parte crítica, la parte cenital es muy superior a la otra parte, al otro extremo de la balanza, es decir, al *inconnu*, al desconocido. Por eso digo que es más bien un hombre de la era de los ocasos y un hombre de la era crítica, que un hombre que significa la nueva medida, el nuevo rumbo, la nueva distancia.

Hay que darse cuenta de que del *Ulysses* hasta la obra de Cortázar han pasado cuarenta y pico de años. Así como esta obra, a su manera, es una síntesis, el *Ulysses* es también una gran síntesis. Pero esta síntesis es realmente colosal. Es decir, Joyce es un hombre que toma posesión de la tradición medieval irlandesa. Una tradición jesuita. Conoce la obra del Padre Sánchez, que pocos conocen, y a ese respecto quiero recordar la famosa frase de Bernard Shaw que decía que en materia de sexo la prostituta de Londres sabía más que el Papa. Entonces Lawrence, que no era católico, le contestó que estaba equivocado, que en materia sexual el Papa de Roma sabía más que la prostituta de Londres. ¿Ustedes saben por qué? Porque con motivo del caso de Enrique VIII, Roma encomendó al Padre Sánchez que hiciese la más monstruosa recopilación de hechos sexuales que pudieran justificar el divorcio, y en esa obra es donde vienen todos los desvíos sexuales que pueden pasar por una mente, y esa obra fue conocida por Joyce.

Aparte de un conocimiento, muy directo e innovador, de Flaubert, de Chejov, de la novela rusa y de la novela francesa; aparte de su enorme gigantismo de raíz irlandesa; aparte de su sentido grotesco que le viene de Rabelais; aparte de esos inmensos materiales que recibe, Joyce es un hombre que lleva la novela a nuevas posibilidades. Es decir, destruye casi lo que en la novela eran tipos, caracteres, etc. Y llega a una forma de novela teogónica, donde caben todas las cosas.

La síntesis que hizo Joyce se puede considerar realmente enorme. Porque Joyce conocía la tradición grecolatina, todo el mundo medieval, la expresión renacentista inglesa, y toda la novelística europea en una forma que se puede considerar insuperable. Joyce es un hombre que tiene un gran sentido para convertir la conversación en literatura, es decir, él era un hombre, como todos sabemos, ciego o casi ciego; asistía a los cafés de Roma, o de las ciudades de Italia donde vivía, y se sentaba nada más que para oír las conversaciones que se mantenían en su [en]torno. Esto enriqueció enormemente su literatura. El aporte de Joyce es muy peculiar, y sin la obra de Joyce, posiblemente esta obra no existiría.

Ésta es una obra que se mueve dentro de los cuadros creados, por lo que se llama la novela joyciana, que tiene una resonancia peculiar en todo hombre que se mueve en los cuadros de la cultura contemporánea. Es decir, ésta es una obra derivada, aquélla es una obra fundamental.

Cuando les decía lo de sentido crítico, claro está que ésa es una característica de gran parte del arte contemporáneo, pero se lo decía en el sentido de que es lo predominante, lo que en general domina toda la novela de Cortázar.

Además, no se puede hablar de esta novela -y me extraña que hasta ahora no se haya hablado de esto- sin recordar el *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, que es su antecedente. Porque no hay que ir a buscar un antecedente tan remoto de esta novela, aunque lo tiene, como la obra de Joyce. Ésta es una obra que dentro de la Argentina tiene su antecedente. El *Adán Buenosayres* estaba calificado por la crítica anterior como un bodrio. Ustedes saben desde luego lo que es un bodrio, es el guiso en el cual no hay un sabor tonal, sino que el tocino, la papa, o cualquier sabor reventón mantiene su calidad de accidente o peculiar alimento. Pero, ante esa obra, el primero que dijo que *Adán Buenosayres* no era un bodrio, fue Cortázar. Muchos años después, Cortázar tiene el gran mérito de darle a ese hombre toda la importancia que tenía en novela. Es decir, que dentro del cuadro de la novela argentina, *Rayuela* tiene su antecedente y tiene su mundo crítico que le acompaña.

En mi opinión, después de sopesar mucho los términos, comparar a esta obra hoy en día con el *Ulysses* me parece una exageración. Claro está que todos podemos exagerar y llevar nuestras simpatías a términos hiperbólicos. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 45, 48, 49 y 50)

James Joyce-lector

[1941]

…Que Joyce fue también por otros caminos pruébalo aquel delicioso *Portrait* en que hay una simultaneidad entre el Eros y su encarnación y el artista que ve surgir de ese apetito la forma. Ahora que la marcha de su obra se detiene, pidamos el nuevo lector que ya él se había ganado. Si él había afirmado que a su obra le había dedicado su vida, y que por lo tanto reclamaba que el lector le entregara su vida también, deseémosle ese tercer lector capaz de jugarse su vida en una lectura, no afanoso de suceder sus preferencias, sino que tenga para una sola lectura la presencia y la esencia de todos sus días. ¿Merece Joyce ese lector? Ahora, que ya tiene suficiente silencio, es cuando irá surgiendo la respuesta, o ganándose definitivamente ese tercer lector. El solo y misterioso lector resuelto como un escriba egipcio. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 238)

James George Frazer-San Juan de la Cruz

[1951]

Frazer subraya que los colores empleados por los druidas en sus cultos eran blanco, verde y rojo. Seguramente San Juan de la Cruz conocía ese antecedente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 199)

Jamón-queso

[1948]

Pedazos tiernos de jamón se incrustan
en el gran muñeco del sí en la barbería.
Jamón y queso, como la oreja derecha y la izquierda,
se incrustan en el pequeño muñeco que suelta el reloj. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 99-100)

Japonés rameado

[1966]

…Lupita cada luna quincenal iba a visitar a un japonés rameado que en Bejucal era dueño de la tienda “El triunfo de la peonía”. La Lupa frente a la intocable serenidad del sensual lunero, extendía una esterilla, sin provocar el menor ruido, pues el galante taoísta decía “que le molestaba el tintineo del jade”. Se extendía en la esterilla, con la frente en el frío de la loseta, mientras Lupita a su lado, en cuclillas, le repasaba innumerables veces la espalda. Pegaba el japonés galante tres o cuatro golpes con su cabeza en el suelo, y después como un luchador de judo trenzaba un salto. Y ya había cumplido con el venerable menguante de esa quincena. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 27)

Jardín

[1937]

…los jardines de Hipólito del Este, los más bellos del Renacimiento, jardín que aun en tierra parecía suspendido, revés de los de Babilonia… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 25)

[1941]

Jardines de laca limitados
por el cielo que pinta
lo que la mano dulcemente borra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 91)

[1944]

…Al ver Galópanes los crispamientos y gestos desiguales e incorrectos de los jóvenes ajusticiados decidió idear nuevos planes de enseñanza. Un jardín de amistosas conversaciones, donde los jóvenes fuesen conspiradores o amigos, pero donde pudiesen irse preparando para entrar en la muerte, cuando se cumpliesen los deseos del Rey. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 41)

[1966]

…el jardín sentía el ancla de la luna fría en el acercamiento de las espinas de sus hojas y en el silencio metálico de las guayabas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 335)

Jardín-Granada

[1961]

Es un agua peinada, de jardines. Granada se achica golosamente, para defender la magia recortada del jardín árabe. Es el jardín breve, de espejo contra sombra, de fiesta en cristales limitados a la delicia verbal, del canónigo Soto de Rojas, que abre y relaciona paraísos y jardines en la opulencia de un avasallador barroco frutal. “Arcos y mesas de jazmines”, “paredes de naranjos y jazmines”, cubren las mansiones que se van desenvolviendo ante el viajero goloso de que sus sentidos estrenen el paso del caracol por la blandura de la fruta. Soto de Rojas guía el paseo lorquiano por los jardines granadinos, pero el canónigo Espinosa le regala en su *Fábula del Genil*, apuesto río, escondidas hamadr[í]adas en acecho de los donceles nadadores, pintados lagartos que no asustan a los bañistas decididos a luchar contra el estío. “Ni a las Napeas que en su orilla cantan -dice la estrofa de Pedro de Espinosa, ya en el siglo XVII-; los pintados lagartos las espantan”. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 62; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 278)

Jardín chino-comisionista vienés

[1960]

...el jardín chino
introduciéndose en la casa de la playa del comisionista
vienés, que, en la medianoche, logra encender
un Rey del mundo, con un fósforo mojado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 262)

***Jardin d’amour*-naturaleza**

[1950]

Ved ese *Jard*[*i*]*n d’amour* que exorna un palimpsesto de la Biblioteca del Arsenal. Las frondas y las aguas, las fuentes y las torres, parecen recortadas para que la pareja dialogue sobre Eros y Venus Anadyomene. Pasan secularidades y la misma naturaleza se desmenuza y aminora para no interrumpir ese diálogo. Ved si no *Luxe, calme et volupté*, donde la sabiduría voluptuosa de Henri Matisse, abstracciona la naturaleza para que las parejas y los coros, el decisivo triunfo del cuerpo ordene la naturaleza que se sitúa como un telón de fondo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 312-313; y en *La Habana*, ed. cit., p. 226)

Jarra

[1960]

El cuerpo y el cuello de la jarra obligaban a la mano
a permanecer ciega, la inocencia del caricortado marmolero
en su alegría haciendo coros en torno al dórico sostén.
La embriaguez de la marcha se lanzaba
por los oscuros musiquillos donde la voz no iba más allá de las columnas
y la mano rendía la adquirida calidad de su lenguaje.
Enterizos demiurgos galopaban sobre la jarra, entrecruzándose
entre la anilla y los murmullos, la inaplazable sucesión
de sus anillos intercalaba la piedra enemistada
con las aguas que la ablandan y le cierran el suspiro.
Los pasos marcando el reojo al romper el cerco
de las columnas, saliéndose del caído cuerpo
y breve cuello, rompían el acabado de la jarra.

[1960]

Acostumbrado el barro a las caricias se entreabre,
el cuerpo de la jarra se contrae para crecer,
y el deleznable cuello semejante a la boca de la tambocha,
reclama una esbelta longura para oír las brisas superiores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 368-369)

[1966]

Al despertar, la jarra danesa me pareció más importante que el astro de la mañana. Al dirigirme al sitio que ocupaba en la repisa del estante con los libros, le pregunté a la abuela si conservaba los fragmentos de la jarra, pero me miró sorprendida, como si le hubiese hecho una pregunta sin antecedentes ni consecuentes. Ya podía andar sin intranquilidad hacia su contemplación, ver sus barquitos, sus carreteras llenas de ómnibus que se dirigían al castillo rocoso en el cuello de la jarra. Pero cuando estuve frente a la jarra, me sorprendió mi propia reacción, me sentí entristecido, como si de pronto hubiese surgido un obstáculo en mi camino. Me pareció que se había disipado un encantamiento.

[1966]

La abuela llevó al niño, tuvo casi que empujarlo con dulzura, frente a la jarra danesa. Pero el niño no modificó su indiferencia. Entonces la abuela le puso la jarra en sus manos, pero se limitó a darle vueltas, sin ningún cuidado, y otras muchas vueltas, pero sin fijarse en sus motivos, parecía que su mirada cruzaba la carretera con más velocidad que los ómnibus, llenos de pasajeros gritones que se dirigían al castillo. La abuela deseó que rompiese la jarra, pero el niño con extremo cuidado la llevó al mismo punto de la repisa. Tentó casi al niño poniendo la pelota cerca de la jarra, pero el niño no se fijó ni en la pelota ni en la jarra. No sonó el timbre con la llegada de los padres, pero la abuela apretó al niño contra su pecho como si alguien se lo fuera a robar.

[1966]

...el vidriado de la jarra parecía un espejo egipcio de metal,... Antes de salir del taller de cerámica, revisó con detenimiento la jarra danesa, su composición en espiral, desde el pequeño cuadrado de la bahía, con sus barquitos propios de una pizarra escolar, hasta el castillo rocoso que rodeaba la boca de la jarra como si pretendiera defenderla. ...le hacía una seña para que se acercara, era para envolverle la jarra, un papel con espirales en amarillo y azul rodeó la jarra, desde su base portuaria hasta su boca defendida por el anillo rocoso de la fortaleza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 437, 438 y 460)

Jarra-flor

[1948]

…La jarra suda su agua estancada, y de esa podredumbre estática, donde se sientan los insectos a esperar, la flor conduce su testa en la frialdad aconsejable para su frente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 154; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 197; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 304)

Jarra griega

[1966]

…una jarra griega con un efebo desnudo que se ejercita en unos compases de flauta,…

[1966]

…La jarra griega con el motivo de la esfinge sobre una peana marmórea, fue llevada al claroscuro de la sala, y en su reemplazo, en un primer plano, la jarra griega con el faunillo encandilando toda la pastoral, comenzó a larvarse en los sentidos apagados y en los juegos arteriales, carentes de todo elástico para las bromas de Eros, del heptagenario crítico musical. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 337 y 433)

Jascha Heifetz

[1949]

Cada vez que Jascha Heifetz nos visita, parece que nuestra ciudad se solaza en su rango universal.

[1949]

Heifetz pertenece también en los dominios de la interpretación y el virtuosismo, a ese tipo de artista que otorga las grandes ciudades de nuestra época. El curso de las estaciones le sorprende viajando de ciudad en ciudad, con un calendario construido para su gusto. Los inviernos se dejará oír en La Habana, comunicándonos esa cantidad de sensaciones artísticas, que el hombre medio, hijo también de ese nuevo tipo de ciudad, necesita para que sus nerviecillos estén despiertos y errantes, vivaces, prestísimos. Se le acusa de excesivo virtuosismo, olvidándose de que sus interpretaciones se realizan ante grandes

públicos, donde el éxito tiene que estar buscando por más directos modos que en una camerata de la familia Farnezio. Pero esos comentarios ruedan y desaparecen, cuando el artista se adelanta para darnos un muy solemne Juan Sebastián, ocupa el centro de la orquesta y allí se está sereno, inamovible, tratando de ganar sus efectos a puro arco y pura resonancia. …Heifetz es de esos viajeros que La Habana siempre espera y si pasáramos un invierno sin verlo, creeríamos que la estación estaba incompleta, con menos propicias señales para esperar los nacimientos primaverales. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 5 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 79-80)

Jaspe

[Sin fecha]

Jaspe que abre su nudo de verano, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

Jaula

[1955]

Ardilla la jaula un destello,
que sonríe en el plato de cobre; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 448)

Jauría

[1966]

...Regresaba de la Sorbonne, cuando se encontró con incesantes grupos de jóvenes que lo invitaban él no sabía a qué, pues aumentaban en círculos incomprensibles, desde jóvenes fugados de las escuelas hasta los errantes, que no podían precisar un familiar ni siquiera un dato; sin embargo, a todos por igual, al sudarles la piel se les ennoblecía una juventud que en ese momento encontraba su destino. Licario no comprendía esos espumarajos, esas interrupciones populares, pero captó de inmediato que tampoco podía replegarse en su capa, pues al debilitarse a ojos vistas para todos, al mostrar una indiferencia que a nadie le interesaría justificar y que él, menos que nadie, podría justificar en esos momentos de arrostrar, en que la jauría al doblar la esquina se creía que perseguía, no a un jabalí como los aristócratas, sino su destino y el de la tosca *Humanité*, sabía de su destrucción elemental, rapidísima; pasarían por encima de él hasta incrustarlo en la pared con los huesos ablandados, como un trabajo secular resuelto en un instante por la frecuencia de los elementos concurrentes, por una regalía, como si de pronto una multitud sintiese una claridad maldita y decisiva para operar en un punto, para desembarcar todas aquellas pintarrajeadas flotillas en una sola bahía napolitana, voluptuosa y traidora. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 506)

Jauría-mármol

[1936]

Aduerme jauría tan verde
que el mármol no se recuerda
si su memoria se pierde
en algas, si en limón concuerda
con hielo que no se muerda
la risa en guante dorado;
si en el bambú nacarado
ilesa queda una mancha
que el aire niega y ensancha
en el bambú destronado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 656)

Jauría orquestal

[1949]

La jauría orquestal
va alimentando todo final de fruto:
la forma inalterada de la poma;
su sabor, ancho punto en lengua leve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 133)

***La Jauría y el Ciervo*-Gustave Courbet-Arístides Fernández**

[1958]

…Aquellos árboles reducidos por el frío, [alusión a *La jauría y el Ciervo*, de Courbet] a la monarquía solitaria del abeto, se transformarán en árboles tropicales con su rizada copa como un casco de guerrero siamés. El retiramiento del ciervo al último confín de su paredón agónico, no miraría tan sólo la fría hostilidad de lo estelar, sino miraría en torno buscando el ofrecimiento

amistoso y la ternura de la hoja en su piel moteada de signos reconocibles; el montero, aborto del infierno, se sentiría rodeado de aquellos inmensos procesionales botánicos, donde el hombre lava sus culpas abrazando a un árbol, rodeado de cuerpos reiterados que golpean el aire, con el envío de sus lejanos castigos, como las voces inconexas, que después de atravesar un desierto, las paridoras leyes de la extensión, se articulan en un lenguaje que comienza. Esa imagen posible, esa reducción de Coubert, [sic] que nunca, ay, será hecha por Arístides Fern[á]ndez,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 246)

Jazmín

[1966]

…Las puchas de jazmines, amarradas con cordeles membranosos, colocadas como amuletos para que no tropiecen los ecos y los caballos a la salida del desfiladero. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 221)

Jazz

[1968]

...las impulsiones gatunas del jazz, que no es tigre, tampoco perro. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 428)

Jazz-casa

[1968]

…Apuntalada por el jazz, creciendo como un árbol, cada casa de noche tiene su espacio y su tiempo, las hermanas que la habitan están metamorfoseadas en perras. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 418)

Jean Cauvin [**Calvino**]

[1966]

...Y seguía así, en su brumosa teología en *impromtu*, oponiendo destino y voluntad, con la misma huesosa arbitrariedad con que Calvino quería unir la rebeldía y la dedicatoria de su principal obra a su príncipe y soberano señor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 46)

Jean Cocteau-Antonin Artaud

[1957]

Cocteau ha buscado los jugos dañados como un fijador, es decir, como un centro de equilibrio que contrastase esos excesos de levitación, si no se le escaparía su alma o su cuerpo, quedando su cuerpo como un saco desinflado, o su alma como un gemido de las sombras; pero en Artaud, es su pasión de lo concreto, sus edificaciones geométricas de términos sin comprobación, sus minucias que se deshacen al borde mismo de lo real. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 198)

Jean Cocteau-Pablo Ruiz Picasso-Friedrich Nietzsche

[1940]

…Si al principio nos acompañaba Cocteau con el preludio de las antítesis que resuelve Picasso, puede ahora venir Nietzsche y su resuello de agónico jabato, a darnos el final: “el que haya adquirido la experiencia de los antiguos orígenes, terminará por buscar la fuente del porvenir y orígenes nuevos”. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 246)

Jean de La Brúyère

[1977]

…aquella anécdota de La Bruyère, [sic] de un señor que le pagaba a un maestro de órgano para que le enseñase a cantar a sus canarios, mientras se preocupaba muy poco por la educación de sus hijos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 34)

Jean de La Fontaine

[1949]

…Si se ha dicho que La Fontaine únicamente hacía versos malos cuando era negligente, nos damos cuenta que estamos en el otro extremo de la escala, el fracaso ha estado regido por la propia voluntad, cuando el abandono y no la *flatterie* por el verso regían el pulso del travieso *polyphile*. En esa dimensión de superficie, sus etapas se desenvolvían sobre lo sucesivo, sin descender los peldaños hasta el fin de los fines, allí donde Orfeo penetra inútilmente reclamando a Eur[í]dice. (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, 1949, p. 43)

Jean Giraudoux

[1960]

En el tercer acto de Giraudoux,
en el servicio tiznado de marmolite granadino,
babea lentamente las excelencias de una sílaba,
o cubre en *Le mouton sans fleur* con baba de piedra
dos perdices rosadas con mandarina almendraleja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 394)

Jean Giraudoux-Franz Kafka-August Strindberg

[1966]

...se ha publicado el delicioso teatro de Giraudoux, tambi[é]n un tomo con los relatos de Kafka, y otro con el maravilloso teatro de Strindberg, también me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] si te agradan para hacer el envío. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 129)

Jean Morel-Alexander Brailowsky

[1949]

He oído un excelente director de orquesta, Jean Morel, y me preparo a o[í]r a Brailowsky. Todo eso comida muy mascada por ti [alusión a José Rodríguez Feo]. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 110)

Jean Pelletier

[1966]

… -Piel de búfalo del Ontario, y la hebilla la mandé a hacer siguiendo un diseño de Jean Pelletier, platero de la escuela de Lyon, no muy sobrecargada de ornamento, pero tampoco una cáscara de oro-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 74)

Jean Racine [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Racine trataba de unir la lengua de los courtisans y de los crochateurs [sic] de Saint Jean[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 153)

Jean Racine-André Gide

[1954]

Racine es complejo, Gide es complicado, distingo de profundidad, dejado caer como en ceniza de nadería, por un glosador malicioso. Luego, entre ambos términos acompañantes, rodados casi siempre en la cascada de la adjetivación en buena compañía, cabe, más que la clásica cáscara de cebolla, el complejo juego de las astas de un toro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 49)

Jean Racine-Blaise Pascal

[1956]

…también Jean Racine, como un solemne y pascalino tabernero, se ejercita en la destilación y el veneno... “Sabrá un día que yo debí darle un veneno y que vos mismo habéis mandado a destilarlo”. Parece en su lejanía solemne, que la persona agraviada se ha convertido en un dios, y que un mismo dios ha ordenado la destilación de su veneno, lográndose por el contrapunto de la ausencia y la minuciosa comprobación de la artesanía, un ejercicio intrigantillo de los dioses. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 405-406; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 382)

Jean-Baptiste Poquelin [**Molière**]**-Jean Racine-Alexandre Dumas-Victor Hugo**

[1941]

Molière no hacía el verso como Racine, pero Molière hacía la obra insuperablemente. El cálculo infinitamente pequeño y el integral, son hallazgos del siglo XVIII. Si hiciese la obra, si conociera a cabalidad los recursos del teatro, lo demás vendría a sumarse y nadie pensaría en el verso de nadie. A Dumas le hacía falta el verso de Hugo, porque no conocía el teatro tan bien como Molière, ¿quién se ha creído obligado a hablarnos de la versificación de Molière? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 126)

Jean-Baptiste-Siméon Chardin - Henri Matisse - Fernand Léger

[1977]

…Cuando se despertó, los techos de la Isla de Francia, comenzaban a humear las rodajas de pan preparadas por Chardin, por Matisse con sus trazas blancas moteadas de azules o rojos y por Léger con sus chimeneas como pantalones de tipógrafo puestos a secar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 87)

Jean-Honoré Fragonard-François Boucher

[1964]

…Fragonard y Boucher pintan a las *maîtresses* en el inaugurar en la luz la fiesta de los cupidillos. Y los brazos de la voluptuosidad entornan o descorren el espeso cortinaje, por donde las ruedecillas de la luz van soltando sus abejas abocetadas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 195)

Jean-Jacques Rousseau - François-René de Chateaubriand

[1967]

…Algo semejante, aunque en un orden muy distinto, de la presencia de J. J. Rousseau o de Chateaubriand en la poesía romántica. Al ensanchar el ámbito o el arco, dilataban la flecha del lirismo con más nobles posibilidades. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 303)

Jean-Paul Sartre-Paul Claudel

[1956]

Cuando Sartre glosa, la frase de Claudel, en *La zapatilla de raso*, “él conocerá el gusto que siento”, perderá la conciencia crítica frente al gran sacramento. Sartre señala, en el deseo que sospecha sorprender, una conciencia que toca una superficie y un objeto con imágenes. Conciencia y objeto muy distinto[s] de conocimiento y gusto en Claudel. Conocimiento que va hacia su desconocido, como un hambre que se esclarece en su estela. Gusto que es un instante de la gravedad alzándose hasta la altura del hombre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 157. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 376)

Jean-Philippe Rameau-Georg Wilhelm Friedrich Hegel [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En las partituras de Rameau para la danza, se ve un proceso compuesto por tres partes, indicadas por las letras F. O y E, que significan fuite, opposition y ensemble.
Recordar lo anterior en relación con tesis, antítesis y síntesis, de Hegel[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 111-112)

Jefe-pueblo

[1974]

El jefe, en su tienda de campaña,
interpreta las ancestrales furias de su pueblo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 512)

Jefe hierático

[1966]

…Se paró delante de aquel a quien ella reconocía, no sólo como jefe del campamento, sino también como el jefe hierático, lejano, pero eficaz e inapelable de su familia,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 33)

Jenofonte -Saint-John Perse

[1961]

Jenofonte, en el desarrollo temático más fascinante para Saint-John Perse, recuerda cómo en la batalla donde muere Ciro y donde los griegos son derrotados, se creyó que Ciro vivía y que los griegos habían ganado la batalla. Al anunciar los persas la victoria, les dice a los griegos, “aunque se dejen matar, la inmensa muchedumbre de las tropas vencedoras, ya ustedes no lo pueden hacer”. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 410)

Jerarquía

[1966]

…La inicial entrega de la presidencia a Santurce, tenía todas las peculiaridades de la manera de doña Augusta, por una parte se mostraba con la más depurada cortesía; por la otra, el enlace de esa presidencia con la mesa menor de los muchachos, le restaba cierta jerarquía al puesto otorgado, dándole como una eficiencia de servicio más que el acatamiento a un don o alcurnia de señorío. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 206)

Jewell

[1947]

Estuvo por aquí un tal Jewell, crítico de pintura, como debe rezar su tarjeta de presentación. Reunió a los pintores en el hotel Nacional, y creo que a unos pintores les dijo que tenían una fuerza animal y a otros les dijo que eran europeizados. Piensa hacer varios artículos para publicarlos en periódicos americanos. Debemos revisarlos y si dice tonterías, cosa que tendremos beatíficamente que esperar, le debemos pegar entre la tercera y cuarta costilla. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 65)

Jinete

[1972]

El jinete se desgarra
al romperse la campana
en tropel de filigrana
y en badajo que desbarra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 468)

Jinete-estrella fría

[1960]

el jinete pasaba por la sombra del árbol y se dividía;
del brazo a las caderas tenía la otra enigmática planicie,
pero allí vuelve la estrella fría de la distancia sin lenguaje, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 235; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 174)

Jinete del manteo

[1960]

Así también, jinete del manteo, si se cierra en noche,
el cenital marcha de espaldas para darle sombra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 305)

Jiquí

[1966]

…Dice el doctor Nogueira que tu madre [alusión a Rialta] tiene la contextura del jiquí, un organismo de una resistencia prodigiosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 372)

Joachim du Bellay

[Sin fecha]

El manifiesto de J. Du Bellay (1549) ella [sic] no divide la historia literaria del siglo en dos períodos, sólo divide la historia de su poesía[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 67; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 358; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 368)

Joaquín-Angelita

[1964]

...Como quizá yo sea, después de los círculos de su sangre, al que me daba más fiesta, en la profundidad de la costumbre, el noble desarrollo de sus progenitores, pues desde muy joven disfrutaba de los donosos o esenciales relatos que ambos nos hacían, ya Don Joaquín, diciéndonos en la coplilla de los liberales de Puente, o de Doña Angelita hablándonos de la muerte de

su tío que se vistió como para oficiar el día para recibir a la muerte y dijo con la precisión que solo da la gracia la hora de su llegada o cuando nos evocaba con sencilla finura el teatrico de la marquesa de la Rosa. Como mi respeto por los fundadores, lleva ya treinta años de una amistad hecha para la eternidad de la vida y de la muerte, está también en el júbilo de cada uno de sus hijos en el día de sus bodas. Iban a propagar el legado que habían recibido, la perduración de una familia que en su fuerte crecimiento natural, había que comparar a un árbol con la riqueza de raíz y flor de nuestro trópico, con la reciedumbre de la escollera cantábrica y la fe que canta en los peregrinos que pasan por Puente, en el camino de Santiago. Y la alegría de los primeros nacimientos, de unos nietos que siguen la tradición fina y recia, que llenaban la casa y los portales de Bauta. Y los progenitores queridísimos, Doña Angelita y Don Joaquín, en medio de aquel bullicio alegre, de aquella fiesta de la familia, con la fortaleza de los que han fundado, de los que se sienten seguros y animosos...

[1964]

Estuve muy cerca de los dos hasta sus últimos momentos. Qué hermosas vidas, cómo supieron unir sus labores de fundadores, que es siempre una perenne alegría, con el dolor y el don de las lágrimas. Pero qué secreto jubiloso el saber que nuestra amargura ha sido en secreto compartida. Éramos muchos los que seguíamos su cortejo, los que asistimos a sus misas de difuntos. El árbol se había extendido, y aun en la muerte, la impresión que causaba era el de un poderoso árbol protegiéndonos en medio de la noche inmensa.

Un refrán oriental dice “cuando la familia está hecha, viene la dispersión, cuando la casa está terminada llega la muerte”. Llega la dispersión y llega la muerte, como sé que el dolor de toda la familia es grande, he querido allegarme para recordarte en un momento de prueba. Mi madre ha sentido las dos pérdidas como cosa propia, el día del velorio de Don Joaquín estuvo hablando mucho tiempo con Dña. Angelita. Después Ángel, José Ma. y yo la acompañamos a su casa de Marianao, parecía encontrarse bien. Pero creo que Dios la quería ya cerca de sí, había sufrido mucho, los hijos, los nietos, eran sus constantes recuerdos. Ahora nos protege a todos con su fervor, con su fe maravillosa. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 331-332)

Joaquín Casalduero

[1947]

…Recibí lo de Casalduero, que nos viene como anillito, ya que el circo del centenario tenía que montar ¡aún nosotros! alguna figura de retablo.

[1947]

Leí lo enviado por Casalduero. Me despertó vivaz curiosidad; me dirigí a La Victoria [librería] (¿no habrás olvidado ese nombre?) y adquirí *Forma y método del Persiles y Segismunda*. En realidad, su posición crítica es admirable, y a veces me recuerda a Thibaudet. Hacía tiempo que desesperaba por encontrar un crítico que se acercara a los clásicos dándoles más amistad y deseosa compañía. Me han encantado las primeras citas que hace en su libro, descubriendo en lo que parecía insignificante. ¿Has tratado [alusión a José Rodríguez Feo] a Casalduero? (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 69 y 71)

Joaquín José García

[1966]

...Pese a su broma, este viejecito Joaquín José García tiene que ser querido y reverenciado, pues si no lo hacemos parece que nos daría un pellizco en las mejillas. En sus páginas, más hundidas que sencillas, agrandadas por la imago actuante con bigotes de lince, se atreve con el corralón para comicuchos, entreabriendo una barraca cerca del castillo de la Fuerza. Es un día de San Juan, que el calendario ecuménico señala para que la sangre salte sus dos círculos. Sorpresiva una paradoja muy nuestra: hay alboroto, pero al final los verbeneros quieren que la comedieta vuelva a comenzar. En esa suma de gritones, como dentro de la serpiente con la cabeza en la cola, como en el Ouroboro de los egipcios, se señalan con más precisión los cuatro músicos que están rajando la leña de la Ma Teodora. La gritería fiestera le ha dado entrada al ritmo. Y aquí el viejito dice verdad, pues lo popular santiaguero lo apuntala y recuerda las dos hermanas negras dominicanas, colocando sus grillos rociados en el traste. Aunque la fecha de esta broma es de 1598, muy cerca del 1608 de *El espejo de paciencia*, el polvoso Joaquín José no se atreve a invencionar un juego poético, pues debe saber que la claridad cronológica de una sentencia poética es tan imperturbable y precisa como los dictados del Observatorio Astronómico... Vacilante, pero ayudado por los cronistas de Indias, se atreve con el color, pero no con el paisaje elaborado ni con el hombre adelantando su diálogo en el bosque y anotando sus impresiones con la secularidad del aceite coloreado… don Joaquín José García trae las extravagantes figuras con que se puede regar esa planicie de nuestra expresión. Puede señalar, como vimos, las barracas apoyadas en la fortaleza, los alborotos populares y las amenazas gubernamentales. Parece traer además los seres que transcurren, que acompañan, que levantan eco en la vecinería. El aventurero convive con la extravagancia, con el anecdotario. Los tiempos les son muy favorables a esos personajes extraídos por el burlón literario. En alguna de sus páginas nos regala una inventiva alegría, que lo emparenta con la familia de los Marcel Schwob y los Chesterton. Las sílabas sencillas de su nombre han comenzado a evaporar, como si fuese un ser de ficción que usa el seudónimo de un ente real: Joaquín José García. Su obra tiene el menos fascinante de los títulos, y es por su sencillez que se recobra, como si rehusase el de conde Cagliostro, para acogerse al vulgar napolitano de José Bálsamo. Tiene el título del que rehúsa nombrar, del que no quiere titular al azar. Nada más inadvertible que el título de su obra, para el que tanto gustaba de la broma, del amor a la erudición excéntrica, de marcar los papeles muertos como si fuesen naipes para descifrar en ellos la carta del diablo. El nombre de esta obra es ahora

fascinante para mí: *Protocolo de antigüedades*… Pues, en realidad, sólo encuentro en ese 1848 cubano, en el *Protocolo de antigüedades*, una falsedad viviente y operante, esa alegría que se desprende de la erudición acudiendo a la taberna conversacional, como los cantos metafísicos de Purcell en un mesón o al doctor Johnson conversando con Walter Savage Landor, en la Taberna del Diablo, rodeado de amigos regocijados, extrayendo sus citas del copetín báquico. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 152-155)

Joaquín Lorenzo Luaces

[1965]

Nació en La Habana, el 21 de julio de 1826. Su primer apellido es Lorenzo, aunque generalmente se le conoce por el nombre de Luaces. Su escasa salud lo llevó siempre a vivir en el retraimiento y la soledad. Pero ese estilo de vida, impuesto por la enfermedad, le permitió dedicarse por completo al cultivo de sus facultades. Realiza periódicos viajes a Isla de Pinos para restablecer su salud, pero ese quebranto le impidió continuar Derecho y Filosofía y Letras, que había iniciado en la Universidad, aunque Calcagno afirma equivocadamente que se graduó de Filosofía y Letras. Asiste a las tertulias de Felipe Poey, donde el célebre naturalista recitaba a Corneille y Racine; tenía entonces Luaces 22 años. Comienza traduciendo poesías de Beranger. En 1849, colabora en *El Artista*, *Prensa de La Habana*, *Floresta Cubana*, *Cuba Poética* y *El Aguinaldo*, que fueron mostrando a través de los años lo mejor de su producción.

Cultivó las anacreónticas. Escribió para el teatro *Los dos amigos*, *El becerro de oro*, *El mendigo rojo*, pero la principal de sus obras de teatro es el *Aristodemo*. Tres días antes de su muerte, el Liceo de La Habana, premiaba su oda "El trabajo", por un tribunal constituido por Piñeyro, Mendive y José Manuel Mestre. Falleció en La Habana, el 7 de noviembre de 1867, a los 41 años de edad. Toda su vida es un ejemplo de absoluta dedicación a las letras.

En 1857, dedicado a su hermano Agustín Lorenzo, se publicaron sus *Poesías*, con una breve referencia introductoria de José Fornaris. Luaces escribió sonetos como "La pesca", "La muerte de la bacante", "La concha de Venus". Poemas en los cuales encubre sus sentimientos patrios, como "La caída de Misolonghi", "Últimos días de Babilonia". Escribió también extensas odas como "La naturaleza", y "La luz"; romances, glosas cubanas, que principian generalmente con una cuarteta seguida de cuatro décimas cuyo verso final son los versos sucesivos de la cuarteta.

Lo más logrado de la producción poética de Luaces son sus sonetos. Son sonetos clásicos, equivalen a cuadros, en los que su verbo poético realiza un cumplido ejercicio. Luaces es el primero entre nosotros para el cual la poesía es voluntad, artesanía y vocación. El ocio digno que llevó toda la vida le permitió cuidar su poesía con vigilante esmero. Sus sonetos ofrecen como un parnasianismo anticipado. Véase, por ejemplo, "La salida del cafetal", se goza en escribir, con un lujo no exento de precisión, la escultura de la bestia, el freno, las curvas del cuello, la dureza de la boca y rubrica el soneto con el alazán y su caballero que salen a la fiesta de la mañana. Iguales condiciones muestra su soneto "La muerte de la bacante", pinceladas descriptivas que siguen el ondular del éxtasis, sin que olvidemos el delicioso verso que aparece en el primer cuarteto, *los globos de marfil y de azucena*. Su arte de orfebre del verso, se complacía con naturalidad en esta clase de trabajo poético.

En los cantos guerreros que escribió, busca los grandes ejemplos de rebeldía que habían dado en el mundo antiguo, los profetas que condenaron la corrupción de Babilonia, la rebeldía de Polonia frente a sus invasores, la de los griegos frente a los turcos, para demostrar en una forma velada la hondura de sus sentimientos separatistas. En sus *Anacreónticas*, su temperamento poético a menudo grave y reflexivo, se muestra gracioso y ligero, como requiere este tipo de poesía. En sus décimas de temas cubanos, nos revela que a pesar de ser Luaces un hombre de ciudad no desdeña las gracias campestres.

Aurelio Mitjans al escribir su libro sobre la literatura cubana, intentó establecer un paralelo entre José María Heredia y Luaces, paralelo que nos parece a todas luces innecesario. Heredia es la figura prócer de nuestro romanticismo, se debe a lo que los románticos llamaban la inspiración, se apasiona, se arrebata y se exalta, Luaces, por el contrario se debe a la vocación y a la voluntad. Por eso en los sonetos Luaces le aventaja, es un género en el cual la artesanía predomina. Ninguno de los sonetos de Heredia resistiría el paralelo con los mejores de Luaces, pero tenemos que consignar que el soneto no fue significativo para lo que Heredia tenía que expresar. En nuestra opinión Heredia supera incuestionablemente a Luaces, es una figura señera del romanticismo americano, Luaces queda como prototipo de una poesía indecisa, que prueba fuerzas en las más variadas maneras de expresión, pero sin alcanzar una cabal y plena modalidad.

Años después de la muerte de Luaces fue publicado en la *Revista de Cuba* en 1882, su poema mitológico "Cuba". Es un extenso poema de cuatro cantos, escrito en octavas reales. Apolo ve a la isla de Cuba y se queda prendado de ella, huye Cuba del dios y se hunde en el mar, recibiéndola Neptuno en sus brazos, combaten los rivales, y Júpiter le propone echar a la suerte la debatida posesión, de acuerdo a los númenes, queda Apolo vencedor, terminando esta primera parte del poema con el festín de los dioses. El segundo canto describe el palacio submarino de Neptuno, quizá sea esta parte la más bella del poema. El dios de las aguas pone en libertad a Cuba, Apolo para conseguir el amor de Cuba, parte en busca de Venus. En el canto III, consigue Apolo el amor de Cuba y en el canto IV, Eolo se le declara siendo rechazado, despertándose el furor del dios, que desencadena una horrible tempestad. La brisa informa a Neptuno, éste estalla en una cólera que supera la de Eolo, quien arroja a Cuba al mar, salvándola, en definitiva, el dios Neptuno, terminando el poema con la descripción de la Isla reaparecida. La octava final del poema dice:

Pero serena al fin, Cuba da cuenta
de los pasados lúgubres sucesos;
sus peligros horribles, la tormenta
y del osado Eolo los excesos.
Apolo jura castigar la afrenta,
lo ablanda la beldad con mudos besos;
insiste el Numen, Cuba lo avasalla,
triunfa el Amor y la Natura calla. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 98-100. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 225)

Job-extensión saturniana

[1958]

...Oigamos a Job, rodeado de arenas, escamosa la piel, molestando, irritando, pegándole con su báculo a la respuesta de la divinidad. Dios no le responde, si no le pregunta a su vez, el *quién hace llover sobre la tierra deshabitada y sobre el desierto donde no hay hombre*. Vemos en esas respuestas de la divinidad el vencimiento de la extensión saturniana. Frente a esa identidad extensión que se consume, lanza la divinidad otra pregunta mayor que engendra un nuevo causalismo. Es decir, si se hace llover sobre la extensión desértica, algo tiene que suceder no esperado, pues si en la tierra deshabitada y las otras regiones donde el hombre está ausente llueve, no podríamos afirmar que se llueve para la tierra y para el hombre. La aparición de Dios no busca calmar las preguntas desesperadas de Job, él sabe que eso sería imposible, las calma a su vez con otras preguntas sin respuestas, pero en esa interpretación interrogante, la divinidad lleva la mejor parte: llueve, después aparecerá el árbol, después el hombre. De la única manera que podemos liberarnos de la extensión saturniana es creando la sobreabundancia de alimentos, donde el dios inexorable se enrede, se fatigue por los excesos incorporativos, se muestre en la vacilación de que toda la tierra se le brinde. Esa extensión saturniana, quizá se enfrente con el desierto, en apariencia su más fácil enemigo, el que más se le parece. Es allí donde lo saturniano carece de alimentos, donde la criatura no aparece. Pero allí están las preguntas de la divinidad, la lluvia que aparece sin ninguna voz que le invoque, pero el doble sombrío de la identidad va a ser decapitado. En la última posibilidad de la extensión saturniana, cuando ya no podía obtener la victoria, porque estaba ganada por anticipado. Pero es allí donde aparece el árbol, donde se descuelga el hombre. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 17-18; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 393-394)

Johann Christoph Friedrich von Schiller

[1939]

…“El instinto sensible -nos dice Schiller- se ocupa de mantener al hombre dentro de los límites del tiempo y convertirle en materia.” Y añade: “este instinto exige que haya variación, que el tiempo tenga un contenido. Este estado de tiempo meramente cumplido se llama sensibilidad.” En ese estado de sensibilidad, viene a resumir Schiller, el hombre no es otra cosa que una unidad de cantidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 247-248; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 285)

Johann Gottfried Herder-Johann Wolfgang Goethe

[1966]

-Recuerda -dijo Cemí-, que Herder se le hacía insufrible a Goethe, porque en su presencia tenía la costumbre de aplaudir alguna cosa que le gustaba dicha por el guardián de Margarita. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 381)

Johann Joachim Winckelmann

[1954]

La masa ceñida por la historiografía artística de la antigüedad, comenzó a crujir desde las primeras interpretaciones de Winckelmann. La Grecia del “modelo”, “plutarquiana” y “eurítmica”, tenía que ser repasada con delectación por un hombre dieciochesco. Pero cualquiera que sea la reversión y las mutaciones con que hoy nos acercamos a Winckelmann, tenemos que reverenciarlo como uno de los momentos fundamentales de la cultura alemana, en que el descubrimiento de la antigüedad, cobrara para la expansión de su pro[p]io estilo de vida, la trágica necesidad de abrevar en el mar de los delfines tenorinos, de teorizar la luz y de sentirla avivando el círculo menor de la sangre. La excursión romana de Winckelmann es la reducción que impulsa a Goethe, embriagado por la luz de las definiciones y los cantos, cuando en los caminos de Asís, tropieza con un templo derru[i]do a Minerva, y allí se detiene a orar. Qué momento en que el culto del *poverello* y la imagen de los ojos glaucos, parecen reconciliarse en la majestuosa plegaria goethiana. Cuando Winckelmann tropieza con las estatuas romanas y les sorprende “una noble sencillez y una tranquila grandeza” ¿esas penetraciones en el mármol eran una entelequia, o por el contrario, detenían gestos que antaño se habían flexibilizado en la marcha, que se oscurecían en la conspiración o se tapaban con el manto al murmurar de las visitas secretas de los emperadores a las termas?

Las testas de la soberanía, los juegos mitológicos de la fuerza o de los paseos marinos para la sombra y la humedad de las fuentes, entretenían a Winckelmann en sus callejeos donde el arqueólogo voluptuoso supera al paseante solitario. Allí la grandeza alcanzó con naturalidad las reducciones de la sencillez, el rechazo de lo declamatorio y de la fronda escayolada. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 62-63)

Johann Joachim Winckelmann-Johann Wolfgang Goethe-Arcangeli

[1945]

Un discípulo de Winckelmann (en la Universidad de Halle) diría de él que era *homo vagus e inconstans.*

Goethe diría de Winckelmann “no se aprende nada de él, pero se llega a algo”.

El que mató a Winckelmann se llamaba Arcangeli, para robarle una colección de monedas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157)

Johann Sebastian Bach

[1956]

"Del ensueño nace la multitud de ocupaciones", dice el Eclesiastés. Frase de la que mucho gustaba Juan Sebastián.

[1956]

Es el mejor lector de música de clavicordio y de órganos. Es también buen lector de las consejas del aire. Es Juan Sebastián Bach, como se asienta en pequeños pueblos, Dresden o Leipzig, tan pronto surge una burla, una disidencia, un viajero insolente, tiene que sacar de su clavicordio pruebas, competencias, medidas e irrefragables demostraciones. Si alguien llega de Londres y le quiere rendir sus respetos, es con el propósito maligno de compararlo con Haendel en el órgano de la catedral de Londres. Pero es todavía el varón de vecinería, de tardes ejercitadas, de ingenuas presunciones de que nadie riega tanto espíritu mayestático, luterano, por las tubas del órgano, como él, el fuerte tranquilo, el sencillo majestuoso, el orgulloso sometido a las innumerables pruebas ingenuas de la aldea. Pero ya todos están convencidos de que nadie lee la letra del órgano como él. Pero después de ese convencimiento saludable, pleno, sin nada de ruin, le quieren jugar algunas travesuras para el desconcierto. Lo miran por el entornado y puertas a medio abrir. Le han sometido una partitura, donde al llegar a un compás, la dificultad se hace por inexistente, indescifrable. Juan Sebastián comienza la ejecución suelto, confiado, con fuerte y natural desenvoltura. No teme una ingenua maldad, una galantería cerrada con un traspiés. Alegre, en las impulsaciones de la música, se abandona. Pero al llegar a las notas de burla y de imposible desciframiento, se detiene sin ninguna contorsión ni aspaviento. Alegre era su marcha y su detenerse como si otra mano detuviera las suyas, dejándolas sin aplicación ni trato. ¿Era el tuétano del buey, era el misterio de los círculos bovinos en los jardines de Susa, el que lo detenía? Ahí el espíritu del buey recibe el Espíritu, y el resultado es la inmensa liturgia secreta de Bach, que une la ciudad y el bosque.

[1956]

Cuando pasea por aquellas calles, le rodean los mendigos. Suelta unas cuantas monedas, pequeños murmullos, desentonos. Aumenta las monedas, las voces se cierran y crecen. Juan Sebastián ha comprobado el *crescendo* de las lamentaciones, el aumento tonal de las voces progresando en la dimensión de la ofrenda. Los gritos de la mendicidad le han enseñado, en su arte de la fuga, a perseguir un *crescendo*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 170, 175, 176 y 177. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 253)

[1966]

…Martincillo, el flautista, colocaba a las once de la mañana sobre el atril: "Aprendizaje de la flauta breve sin estropearse los labios." Discutía hasta el pitido desgañite, si el Rey había estado afortunado o inarmónico al no querer tocar la flauta delante de Juan Sebastián Bach. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 26)

[Sin fecha]

Cuenta Ana Magdalena que algunos músicos jóvenes, para probar en burlas las ejecuciones de Juan Sebasti[á]n, deslizaban en las partituras algunos compases inexistentes. Al llegar a ellos, Juan Sebasti[á]n, con una pausa sin asombro se detenía[.] De la misma manera, los bueyes de los jardines reales de Susa, estaban adiestrados en dar cien vueltas alrededor del pozo, para sacar agua y regar los jardines. Al llegar a ese límite, se detenían con noble seguridad y clásico cabeceo. -Se me dirá que no es lo mismo ¡claro! pero pertenece al mismo estilo en esa dimensión de detenerse. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 121)

Johann Wolfgang Goethe

[1943]

En pocos días se interesaba [alusión a Goethe] por la hermosura del joven Von Spiegel, unas litografías de Stuttgart, los vapores violetas que se desprenden del yodo quemado, el descubrimiento de los últimos manantiales salinos, y revisar, goloso de sabiduría, rodeado de sus amigos, una medalla de Bohemia. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 139; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 373. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 225-226)

[1946]

Goethe habló del "vestido viviente". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 159; y en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 143)

[1949]

…Sometido a constantes comprobaciones diarias, [alusión a Goethe] a alternar con el charlatán, el energúmeno y el delirante amaestrado, toma de esas situaciones demoníacas o flácidas e inexpresivas, la impulsión para saltar el paredón de las ejecuciones. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 15 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 241; en *La Habana*, ed. cit., pp. 87-88; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 178)

[1955]

...¿Goethe enemigo de lo informe? Tenemos que partir de esta frase suya: “Lo más elevado, lo más excelente del hombre, es informe y hay que guardarse de configurarlo de otro modo que en noble hazaña”. De esa sentencia saltan como lujosos zorros siberianos, dos afirmaciones subordinadas de extenso campo óptico... Dosis alta de informe, posible parábola espiritual de riqueza suma, estremecido personajillo saltando por los capítulos de la súmula novelable, llevado por la pólvora rauda del “vaso de elección”. Pequeña dosis de informe, equivalencia sonrosada del buen gusto, acoplamientos ajedrecísticos del espíritu de fineza. Luego, en la f[r]ase de Goethe se declara paladinamente, que la hazaña tiene que ser sonada, que la configuración viene a ser casi la batalla del hombre que le gana el palmeado de los dioses; la madurez como la reaparición del Hércules preñador, rodeado de cubetas de uvas y de cabras milenarias, tenaces lectoras de Hesiodo.

[1956]

...Otro gran diversificado en la no indiferencia, Wolfgang Goethe, acude también al espíritu del buey ante la noche, sólo que aquí no es el brusco detenerse ante el abismo sin innoble contracción, sino el ceremonial creador, la reverencia que detiene el orgullo y las potestades. Una pausa esotérica en la reverencia y pasa desplegando el principio con el verbo del [á]guila en el aliento evaporado por el espíritu del buey. No los aforismos de Pascal sobre el abismo. Digo ahora los aforismos de Goethe sobre la cortesía. “Hay una cortesía del corazón; está emparentada con el amor. De ella brota la más cómoda cortesía de la conducta exterior”. Aforismo que sitúa entre un signo de misterio: “qué extraño entregar su sombrero y decir un cumplido”. Y una cifra de contención en la Ilustración: “transmitir el signo y su fundamento, he ahí la nobleza y la dignidad de la Educación”. Quién como él para precisar que en cada gesto hay un conjuro, en cada ceremonia la penetración en el castillo de los hechizos.

[1956]

…aquella mirada de Goethe parece descender de otra, que un día en el Palacio de Potsdam, hizo retroceder a vulgares cortesanías. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 69, 170 y 177)

[1966]

...En su *Teoría de los colores*, Goethe nos afirma: “Quien a la madrugada, al despertarse, que es cuando la retina está particularmente sensible, mira fijamente al crucero de la ventana, que se recorta sobre el firmamento aclarado por el alba, y a continuación cierra los ojos o mira hacia un lugar completamente oscuro, percibirá durante algún tiempo una cruz negra sobre fondo claro.” Partiendo de una observación puramente científica, Goethe nos revela su goticismo jugando una sorprendente partida a su postrenacentista voluntad cognoscente, sintiendo al leerlo más bien la vivencia de una experiencia mística, como si la luz como tema teocéntrico se hubiese impuesto en él como por sorpresa y regalo a la luz como problema de los ópticos del período newtoniano. En la misma *Teoría de los colores*, hay observaciones que parecen prefigurar escenas de *Fausto*. En el crepúsculo, Goethe penetra en un mesón, donde se encuentra una muchacha de piel muy blanca, cabellos no diferenciados de la noche, corselete color escarlata, que le ofrece las primeras atenciones recogidas con ávida delicia. La observa en la penumbra. Cuando se aleja, percibe en la pared un rostro negro rodeado de luz y el color del vestido adquiere una tonalidad verde mar. ¿No percibimos en esa situación de sorpresa y color, de candor protegido por la señal verticalizada, como un cosmos que reencuentra los primeros escarceos de Margarita con el doctor de la nueva sangre? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 501)

[Sin fecha]

Frase de Goëthe: [sic] “la vida eternamente activa concebida en reposo”.
Eso es lo que Goëthe [sic] llama “lo incontemplable”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 133)

Johann Wolfgang Goethe-Alexander von Humboldt

[1957]

Por la noche, hora de anotar las conversaciones, sorprendemos a Goethe peculiarmente jubiloso. Su amigo Humboldt lo acompañó en la mañana con relatos de aventuras distantes, nuevas colecciones de minerales y modalidades fascinantes del Eros quiteño y del Valle de México.

[1957]

...“Parece una fuente con muchos caños, continúa diciendo Goethe de Humboldt, se quedará aquí unos días y siento que los voy a aprovechar como si fueran años”. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 200-201)

Johann Wolfgang Goethe-Baltasar Gracián-Oscar Wilde

[1943]

“Conviene hacer de cuando en cuando alguna locura para poder vivir tranquilo algún tiempo.” Goethe

"Un grano de audacia en todo es importante cordura." Gracián.
Comparar con la frase de Wilde en el *De profundis,* con relación a lo anterior. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 139-140)

Johann Wolfgang Goethe-Baruch Spinoza [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Göethe se encerró seis meses para leer la [É]tica, de Spinoza, afirmando que de su lectura derivaba esta afirmación: "Todo hombre es eterno en su lugar". (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 162)

Johann Wolfgang Goethe-eros a la cultura

[1977]

…Así como Goethe sentía la pintura como un organismo viviente y por eso en su casa transcurría entre las escalas de los minerales, las vértebras del cuello de las tortugas y la semejanza de la raíz y el pistilo, Licario había llevado el Eros a la cultura. Hasta que sosegadamente y sin ninguna sorpresa me pudo bautizar de nuevo con mi nombre actual, [alusión a Gabriel Abatón Awalobit] no me presentó a su hermana y favoreció nuestro matrimonio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 213)

Johann Wolfgang Goethe-Franz Kafka

[1955]

...Un huevo de cristal, y en su centro, Goethe rechoncho, pequeñito, y aunque está sonrientemente ceremonioso, destella un infernal amarillo sanguíneo, desciende por la escalinata y comienza su recitación. Contrasta el ceremonial con la inquietante melodía del recitado. Es Kafka soñando con frecuencia con la recitación, con la melodía de la frase goethiana. Una pesadilla de Kafka es ceremoniosa, muy lenta, cantable, parece estar medida con el compás de Goethe saludando al retirarse a sus invitados de Moravia, que le han traído una medalla, gnomo que va a buscar la otra peluca para acostarse. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 79)

Johann Wolfgang Goethe-Herbert Spencer [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Lo adecuado goethiano no tiene nada que ver con la adaptación spenceriana[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 133)

Johann Wolfgang Goethe-Johann Sebastian Bach

[1956]

Reverencias de Goethe y agradecimiento de Juan Sebastián. *Magnificat* del signo y fundamento de la cortesía, como si recogiese un trigo secreto,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 178)

Johann Wolfgang Goethe-Napoleón

[1943]

Cuando le preguntaban a Goethe cómo estaba respondía: "No tan mal como Napoleón en su isla." (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 139)

[1954]

En la famosa entrevista en el palacio consistorial de Weimar, no se subraya generalmente la presencia de Talleyrand, que se esquiva, intuye que entre esas dos figuras [é]l tiene que aposentarse en la ventana. Después de las primeras reverencias, lanza Daru sobre Goethe una pregunta maliciosa, que revela su dominio de las situaciones. ¿Ha traducido algo del francés? Sí conocía por anticipado, como es de suponer, la labor goethiana de incorporación de textos de Voltaire y Diderot, y al mismo tiempo la reacción de Napoleón ante una obra que iba a relucir y que cabalmente conocía, revela también su impasible admiración por Goethe. Respuesta de Goethe: "Sí, la Mahoma, de Voltaire". Respuesta inmediata de Napoleón: "No es ninguna obra buena", y se refiere a la escena donde un rey teocrático relata delante de su pueblo sus defectos, cosa que nunca debe hacerse ante inferiores. A veces pienso que la soberanía demostrada por Goethe en ese encuentro, tuvo como preludio su trabajo de traducción, en que humildemente intentaba penetrar en una cultura por los ejercicios disciplinados de la traducción, en la que él creía que debería empeñarse todo alemán, para llevar el genio a su redoma, las tribus de gnomos vencidas por el espíritu de lo sucesivo.

[1956]

...El sometimiento de los alcabaleros a Napoleón, marca el sosiego de Weimar. Daru, ejercitado en establecer las contribuciones de los vencidos, le tiende las primeras trampas a Goethe. Y el Emperador, no disciplinado aún en las convenciones, no puede librarse aún de algunas manías nerviosas, de algunos monosílabos reiterados: *Qui, oui, c'est bien, qu'on dit*, se deslizan, como vergonzosas sierpes, entre su almohada, con Plutarco, sus representaciones de Racine en Versalles, la devoción mostrada por el reloj de Federico el Grande en Postdam. No puede librarse tampoco de que sus inicios de conversación, adquieran la desdeñosa fulguración del interrogatorio. Pero he ahí que la más ampulosa de sus afirmaciones, le será arrancada por una reverencia: *¿Qué edad tienes?* Goethe se inclina. Qué tiempo en maravillosa suspensión mientras dura la reverencia. De la larga reverencia va surgiendo la majestad de la testa: *Sesenta años*. Sus ojos permanecen ahora fijos en los del Emperador. Inmutable, sin la cruz con la que aparecerá más tarde en los grabados franceses. Entonces es cuando el Emperador suelta su frase enorme, titánica, que tendrá que esperar la aparición de Nietzsche para que su sombra en el Orco vuelva a recibir una alabanza semejante: Podía haber estado presente el día que Dios hizo el mundo. Goethe, después de oír la frase enorme, se inclina de nuevo. Y entre ambas reverencias percibimos que el poder temporal se siente vencido, obligado a igualdad de condiciones. Qué fuerza, igualmente titánica, transcurriendo entre aquellas dos magníficas reverencias, de las que surge de nuevo la pureza de su mirada, desprendiendo innumerables microcosmos en el espacio creador, dichosamente organizado.

[1957]

...En el relato de su entrevista con Napoleón, no hay trémolos ni *roulats*. Los signos, los movimientos, las relaciones entre el gesto y la mirada, tienen en su relato la precisión de una jarra cretense. Son los días en que Goethe hace sus escalas meridionales, buscando más la precisión de la hoja del almendro que las secretas metamorfosis de las plantas. Las canciones por Santa Rosalía, lo turban como el vino impulsado por la brisa. Se distiende y luego se repliega, anotando las relaciones en el sujeto entre el crecimiento de lo orgánico y la forma en la cristalización. Como otra canción, una nueva tentación. Alguien se le acerca, en sus días sicilianos, y le desliza al oído que la familia de Cagliostro está cerca. Y Goethe se apresta a llevar la tentación a su cuaderno de notas, como si dijéramos la brisa definida en la flauta de siete agujeros. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 44, 45, 170, 171, 187 y 188)

[1966]

El emperador Napoleón no gustaba del Werther. Es un hombre de acción, inmediatamente ha percibido lo que hay en esta obra de aniquilamiento, de voluntad de muerte y destrucción, y tuvo siempre para esta obra un gesto de rechazo, a pesar de su admiración por Goethe. El emperador y Goethe tuvieron una entrevista, sus contemporáneos decían que habían hablado mucho sobre el Werther. Eckermann le preguntó cuál había sido el pasaje en que los dos discreparon. ¿Sería tal vez, le dice Eckermann, el pasaje en que Carlota le entrega las pistolas a Werther, temerosa de que se suicide? Y Goethe tiene una respuesta muy suya: "no creo que la posteridad deba conocer cuál fue el momento en que discrepamos el Emperador y yo", y no dice una palabra más. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 25; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 95; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 196-197)

Johann Wolfgang Goethe-trampas occidentales

[1977]

…Al llegar a este momento de su relato, Licario recordaba el aprovechamiento en sus ochenta años de la energía matinal de Goethe al orinar, que le recordaba el encandilamiento fálico del adolescente al despertar, para escribir un verso más del Segundo Fausto. Después descorchaba otra botella de vino del Rin para prolongar la mañana. Eran sutiles trampas occidentales para apoderarse de la energía solar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 130)

Johannes Brahms

[1966]

...estaba convencido de que el gran mérito de Brahms consistía en los dominios de la cuerda, donde se había separado radicalmente del tratamiento beethoveniano, lo que le daba gran importancia dentro de su época. Se extrañaba, repetimos, de que Brahms hubiese trabajado sobre motivos de Paganini.

[1966]

…-Me siento [dice Foción] como la indicación que algunas veces hace Brahms en sus sinfonías, *poco allegreto sin llegar al lamentoso*. No estoy alegre, pero sencillamente no tengo nada de qu[é] lamentarme. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 51 y 321)

[Sin fecha]

Un tiempo de una sinfon[í]a de Brahms, tiene la indicaci[ó]n *poco allegretto*, obs[é]rvese que no dice lamentoso, sino *poco alegre*. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 157)

John Bunyan

[1957]

…Conocemos una persona casi analfabeta. Nos acercamos por la sorpresa de que portaba un librejo. Leía dificultoso y como a sílabas, pero ¿qué es lo que leía? *El Progreso del peregrino*, de Bunyan, edición gaceta, sin consignar el traductor. El itinerario de ese libro hasta llegar a la analfabeta no mostraba capítulos complicados. Lo había heredado de una cuñada espiritista también en [e]l casi analfabeta. *El Progreso del peregrino*, de Bunyan, recostado y apretado en una biblioteca de tres mil lomillos, puede bostezar y justificar caprichos. Bunyan había cultivado el difuso espíritu, no el espiritismo, pero por haber fundado sectas religiosas, cultivado persecuciones, se le emparejaba en aquel brumoso sector. La cuñada espiritista cuya muerte tan sólo había hecho posible el donativo del libro único, había llegado a la tesonera sentencia de que "el espiritismo es la esencia de las religiones". Pero las conclusiones son obvias, la obra de Bunyan en una biblioteca, naufraga, se entrelaza en un ordenamiento cultural, donde se diluye. Su único en manos de un silabeo sin rectificaciones, asciende hasta la sentencia entrañable. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 131)

John Donne

[1951]

…"Este lecho es tu centro, es tu esfera, son los muros", verso de Donne que se desliza en un agrado que hila el verso como una ocupación voluptuosa de la sustancia pensante, y no de una sensación que penetra, que extrae y que después lentamente repasa, redescubriéndola. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 194)

John Keats

[1943]

Keats habla de una carta de capacidad negativa. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 139)

[1956]

…"El imperial capullo guardando su vino de rocío / donde van las abejas las tardes de verano", dice el verso, en su soterrada voluptuosidad musical, de Keats. Nos queda en el recuerdo, en la ausencia que define y ciñe: Vino de rocío y embriaguez de las abejas. Rocío de sangre, golosina de la abeja. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 173)

John Keats-Charles Du Bos

[1966]

...la comparación de la poesía de Keats con un melocotón, uno de los aciertos de la mejor manera crítica de Charles Du Bos. Pero la poesía de Keats se fundamenta en la fluencia de un espacio hechizado, en un flujo que se ha apoderado de las infinitas metamorfosis del aire, al extremo de que algún crítico inglés ha afirmado que después de Shakespeare, ofrece Keats el mayor flujo de esa poesía. La comparación de poesía y melocotón que hace Charles Du Bos sigue siendo de una certeza tan encantadora como profunda. La contemplación de un melocotón, que nos regala de inmediato como una graciosa presencia matinal, el hechizo de todos los sentidos, las ondulaciones jaspeadas del amarillo y del púrpura, la fragancia de su pelusilla que nos entrega por anticipado como un despertar en el plenilunio. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 150-151)

John Henry Newman [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

a histrionic power, dec[í]a el Cardenal Newmann, [sic] que [é]l poseía, arte de aparentar que se sabe un poco [Intercalado: más], que se habla de lo que no se sabe muy bien[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 156)

John Henry Newman-James Joyce

[1966]

Y uno de los grandes poemas del lirismo del siglo pasado es la "Invocación a la luz", del cardenal Newman, de la cual se ha burlado tan donosamente años más tarde Joyce en el *Ulises.* Pero, desde luego, a Joyce no le interesa la luz, sino más bien lo que los críticos contemporáneos llaman lo cloacal, lo descensional. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 90; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 188; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 411)

Jorge Camacho

[1968]

...Veo con alegría lo que me manifiestas [alusión a Jorge Camacho] en tus dos cartas. La impresión que en ti ha dejado el regreso. Cómo ya en ti nacen deseos de una nueva visita. Por lo mismo que no me he separado de mi médula de saúco, comprendo esos rafagazos.

[1968]

Celebremos con sopa de plátano y borgoña, la llegada de tu poesía. [alusión a Jorge Camacho] Abrazos para Margarita. Y reciban los mejores recuerdos de mi esposa y míos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 356 y 358. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 226)

[1971]

...Tus cartas [alusión a Jorge Camacho] son para mí momentos privilegiados, pues siempre te veo como un buscador de la médula del saúco.

[1971]

Muy bien tu esquereletada [sic]. Tengo deseos de ver de nuevo cosas tuyas. [alusión a Jorge Camacho] Con frecuencia cojo mi cuaderno y veo tu bello dibujo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 358-359; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 752)

[1971]

La décima que te dediqué [alusión a Jorge Camacho] apareció hace varios meses en *La Gaceta*. Es un pequeño recuerdo de amistad.

[1972]

...Me sentí alegre al recibir noticias de Uds. [alusión a Margarita y Jorge Camacho] y verlos tan trabajadores y animados para seguir en la obra. Las obras que me enviaste me gustaron en exceso. La de Fulcanelli plantea el viejo tema del pitagorismo simbólico de muchas catedrales y sobre todo de Notre Dame. Me parece una obra de verdadero rigor y escrita después de muchas meditaciones. La obra de tu amigo sobre el arte americano me ha parecido útil y verdadera. Subraya lo esencial y se va al núcleo de cultura y expresión.

Con mucho gusto te haré las palabras para tu catálogo. Conozco varios cuadros tuyos, significativos de tus distintos momentos en los que has ido pensando más y más en tus verdaderas raíces. Dices que la exposición será en novbre. o en enero, así que tenemos tiempo para escribirte cuatro o cinco páginas, más ya sería cosa de tipo ensayístico y necesitaría conocer la evolución de tu obra. De todas maneras la fotografías que me has enviado son muy esclarecedoras. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 360-361)

Jorge Camacho-Margarita

[1968]

Te agradezco [alusión a Jorge Camacho] tus felicitaciones para el año ya en curso, más acompañadas de un bello dibujo que se puede titular “Abrillantando el hueso”. Tu exposición habanera me dejó muy buen recuerdo. Mi esposa y yo les deseamos a Margarita y a ti la alegría que debe acompañar a todo trabajo justo. Yo creo que Uds. pueden lograr la manera de visitarnos con frecuencia y como eres surrealista sabrás tocar el timbre que hace abrirse las aduanas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 357)

[1971]

Recordamos mucho mi esposa y yo a Margarita. De tal manera que nos encanta que esté ahora pintando.

[1971]

Me gustaría ver tus cuadros últimos, [alusión a Jorge Camacho] pero esto por ahora es imposible, en su defecto me mandarás fotografías de tus cuadros. ¿Y la pintura de Margarita? ¿Ha seguido pintando?

[1971]

Saludos cariñosos para Margarita. María Luisa les manda infinitos [alusión a Margarita y Jorge Camacho] recuerdos. Y cariños muchos,

J. Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 359-360; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 752-753)

[1972]

Mi esposa María Luisa les manda recuerdos a los dos. [alusión a Margarita y Jorge Camacho] (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 361)

Jorge Manrique-Garcilaso de la Vega

[1937]

…En Jorge Manrique, en quien ya la lengua empieza a deslizarse sin romperse bruscamente, resbalan también interrogaciones y resabiosos supuestos éticos; pero tan solo en Garcilaso, ya calculado su tono, el ambiente va a penetrar con incalculable sigilo: Carlos V en el *rôle* de Carlomagno sin que se le pueda caricaturizar, la impasibilidad ante su juventud en Toledo, descansos amorosos en Nápoles, destierros en las islas del Danubio. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 19)

Jorge Mañach-Julián del Casal

[1942]

Me place contestar su carta [alusión a Jorge Mañach] en la que hace referencia a las cartas cruzadas entre nuestro poeta Julián del Casal -devoción de todos los poetas que creen que la poesía merece un esfuerzo de [ilegible]- y sus contemporáneos. Esas cartas estuvieron en mi poder, es decir, las copias que yo hice de las mismas, mientras se mantuvo el proyecto ya definitivamente frustrado, de publicar el epistolario de Casal. Tan pronto se frustró [sic] En aquellos momentos, el Sr. Marshall Nunn se dirigió a mí en solicitud de dichas cartas, le manifesté que tan pronto se publicara el epistolario me gustaría enviarle uno de los primeros ejemplares. El celo de este profesor por Julián del Casal, bien merecía una especial atención, ya que durante muchos años sus finezas y simpatías por nuestro poeta se habían rodeado de silencio. (Ese silencio nuestro, tan pérfido y rocoso)

Hoy, las pruebas de aquel epistolario frustrado, las copias y los originales, se encuentran en poder de Doña Carmela Casal viuda de Peláez (Estrada Palma, entre Juan Bruno Zayas y Consejal Veigas [sic]

Yo me decido a indicarle, que Ud. debe dirigirse a ella, expresándole sus deseos. Se trata de una dignísima viejecilla criolla, menuda, sutil y siempre con las buenas atenciones y servicios[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV. Número [XV]. Mayo de 1992. Véase edición facsimilar, p. 159)

Jorge Beato Núñez

[1966]

He tratado últimamente al Dr. Jorge Beato Núñez, que es un prestigioso pediatra, muy aficionado a los estudios de literatura cubana. Pertenece a una familia matancera de prestigio. Te hablo de él porque es hermano del Dr. Vicente Beato Núñez, que fue el médico que trató a Orlando cuando su crisis renal, que se encuentra en Texas, en el ejercicio de su profesión. Allá le ha ido muy bien pues todos dicen que es un excelente profesional. J. B. N. tiene una hija muy fina, muy lectora y muy educada, con 16 años y que se ha mostrado como apasionada lectora de *Paradiso*. Piensa también irse y ver si puede ejercer en España. A mí me ha dado mucha alegría la tarde que conversé con su hija. Rodeado de tanta frialdad, comprenderás que tiene que ser motivo de alegría la lectura apasionada de un texto nuestro, hecha por una persona que comienza a conocer y que se acerca a nuestra obra con total simpatía. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 132)

Josas-Perotino

[1955]

…comprobábamos que el arcediano Josas parece ser la sombra del Perotino, … (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 367)

José Ardévol

[1948]

Con motivo de la *Suite cubana* de Ardévol que estrenaba la Orquesta Filarmónica, hubo algo de la noche de Hernani. Gritos, pateaduras y muecas y vivas. Pequeño escándalo que viene a poner un poco de equivocada pimienta en nuestro mundillo. Claro que la protesta era injusta y la obra de Ardévol, trabajada sobre temas populares nuestros, está muy distante de sus antiguos ejercicios abstractos. La protesta dirigida por pianistas con estudios en Milán, *dilettantes*, seudobethovianos, trasnochados y otros especímenes zurdos, fue graciosa e irritada. Los gendarmes intervinieron y quedó calma la llanura. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 87)

José Barbeito-Justo Rodríguez Santos

[1947]

Conocí al joven Barbeito, que me trajo sus poemas. Y le he prometido que le publicaremos algo en próximos números. También J. Rodríguez Santos trajo poemas. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 44)

José Cadalso-José Ortega y Gasset

[1966]

…es una de las personalidades más interesantes de su época en España, [alusión a José Cadalso] y según he leído[,] Ortega y Gasset en sus últimos años pensaba dedicarle un ensayo, y recopiló material para ese trabajo. En una entrevista que yo leí[,] Ortega hacía referencia a eso. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 28; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 99)

José de Armas y Cárdenas [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

J. A[.] y C[á]rdenas[.]

(+) Nació en Guanabacoa, [Tachado: el 28 de dcbre de 1919] el 26 de marzo de 1866, muere el el [sic] 28 de dcbre[.] de 1919. Muere de 53 años[.]
Su padre: José de Armas y Céspedes[.]
Su abuelo paterno: Don Ramón de Armas y Carmona, catedrático de Economía Política, de la Universidad de La Habana[.]
Su madre Fermina de Cárdenas de muy vasta cultura, periodista también[.]
(+) Profundo conocedor del idioma ingl[é]s y de su literatura. Polémica con Morel Fatio, sobre Shakespeare como genio solitario, [sic] Su colaboraci[ó]n en The Sun (después de la de José Martí[])
[Intercalado: Cervantes en la literatura inglesa] [Tachado: España y la literatura inglesa]
(+) La familia de los Armas se caracteriza por su facilidad para los idiomas, principalmente el inglés.
(+) Cervantista desde su adolescencia, a los 16 a[ñ]os, escribe La locura de Sancho[.]
A los 18 a[ñ]os publica El Quijote de la Avellaneda, a la misma edad publica otro trabajo sobre La Dorotea de Lope de Vega[.]
(+) En 1884, t[í][t]ulo de Licenciado en derecho civil y canónico. No ejerce[.]
(+) En 1889, realizó un viaje a España sólo por conocer a Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Frase de Manuel Sanguily: después de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya fenomenal erudición con nada puede compararse, citaría yo a Jos[é] de Armas, como el hombre que más conoce literatura en nuestro idioma[.]
(+) Su pseudónimo Justo de Lara, personaje principal de El delincuente honrado de Jovellanos[.]
(+) Desde 1888 a 1892, tuvo a su cargo la página literaria de la Unión constitucional[.]
(+) En 1892, regresa a Cuba y dirige Las *avispas*, íntegramen[t]e escrita por él mismo[.]
En 1895, empieza su corresponsalía en *el New York Herald*, donde colaboró toda su vida.
(+) En 1896 se traslada a los Estados Unidos, sigue a Madrid, pasando por Londres y Par[í]s[.]
(+) Entrevista de Justo de Lara y Antonio C[á]novas. Descripci[ó]n de An[t]onio C[á]novas, Cuba le daría 100 000 000 [(?)] de d[ó]lares para conseguir su independencia. Era la antigua proposici[ó]n de su padre José de Armas y [Tachado: Cárdenas] Céspedes[.]
(+) Como corresponsal del New York Herald, desembarca en Stgo[.] de Cuba, con las tropas americanas, hablando con Calixto Garc[í]a para la acción conjunta. Redacta la protesta, por orden del Gral. Calixto Garc[í]a, al general Shafter, por no haber permitido la entrada en Stgo[.] de Cuba a las tropas cubanas[.]
(+) Su enemistad con La Enmienda Platt. Convierte a Cuba en un protectorado. Su frase:
"La Enmienda Platt, hay que decirlo sin rodeos, es la declaración de un protectorado en condiciones muy crueles para los protegidos. Peor protectorado difícil será encontrarlo en el mundo. Ni al Rey Negro de Cambodge [(?)] ha impuesto Francia condiciones más humillantes."]
(+) Tercer centenario de la publicación del Quijote del Quijote, [sic] en 1905, Armas recogi[ó] sus trabajos como cervan[t]ista, *El Quijote y su época*[.]
(+) Sus Cartas de Europa, en el *Diario de la Marina*, de agosto de 1909 hasta agosto de 1912. Su famoso art[í]culo sobre "Las dos Giocondas" donde sostiene que La Gioconda del Museo del Prado, no es una copia, sino tan auténtica como la del Museo del [Tachado: Prado] Louvre.
(+) En 1917, escribe en *El Mundo*, donde colabora hasta su muerte.
(+) Muere en 1919[.]

[Sin fecha]

José de Armas y Cárdenas[.]

Recopilación de arts. en Los lunes de la Unión Constitucional Las avispas, La Discusión, Diario de la Marina, Heraldo de Cuba y El mundo[.]
La Gioconda, la que está en el Prado también auténtica Strideberg. Lo ve en la Biblio[t]eca de Londres[.]

Bibliograf[í]a. Mejora la de Antonio Valverde[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 92, 93, 94 y 98)

José de la Borda-Catedral de Taxco [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Borda donó para hacer la catedral de Taxco, toda [la] piedra rosada, muy abundante en ese pueblo. Los altares son extremadamente churriguerrescos, [sic] de gran belleza.

Las piedras de la entrada de Taxco se llaman piedras de plata, por la cantidad de plata que contiene la piedra[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 112)

José de la Luz y Caballero-Domingo del Monte

[1967]

…Luz, llevándole a sus educandos a Cervantes, a Fray Luis de Granada, a Macaulay, el libro de Job, a Voltaire, revela seguridad valorativa y gusto. Es cierto que tradujo a Volney, difuso del peor romanticismo, pero también Del Monte exageraba los valores afirmativos del neoclasicismo de L. Fernández de Moratín y calificaba de "simples aberraciones" los esfuerzos por agrandar el idioma poético, primera característica de todos los verdaderos innovadores poéticos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 304)

José de Sigüenza-Francisco Pacheco-Manuel Bartolomé Cossío-Doménikos Theotokópoulos [**El Greco**]

[1956]

Parece como si en el mismo momento de su colocación, ya el "San Mauricio" comenzase sus discrepancias. Mientras Sigüenza sonríe, el maestro Pacheco, paseando por sus talleres sevillanos, lo sorprende lanzando "sus crueles borrones por afectar valentía". De cuya frase parece desprenderse un francés neoclásico, que lo encuentra no sólo "affaiss", lo que lo irrita, sino "disloqué", lo que definitivamente le borra el sueño y la vida apacible. Sin seguir la frecuencia de ese periplo, llegamos al total rehabilitamiento de Cossío, y ya pensábamos que el Greco [sic] estaba con lo minoano original, lo aprendido veneciano, y el toledano apetito por la Suprema Esencia, instalado en su canonjía de segurísima inmortalidad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 166)

José Fornaris

[1965]

Fundador del siboneyismo, tendencia poética basada en las leyenda[s] y tradiciones de los siboneyes, nació en Bayamo, en 1827. Estudió en el Seminario de San Basilio el Magno, en Santiago de Cuba, después pasó al colegio de San Fernando, en La Habana. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, graduándose de licenciado en leyes, volvió a Bayamo donde ejerció su carrera y fue regidor del ayuntamiento.

De nuevo en La Habana se dedica al periodismo y a dar clases. Fue profesor en el colegio de San Anacleto, donde explicaba gramática, literatura, latín y griego. Fue presidente de la sección de literatura del Liceo de La Habana. Al hacerse sospechoso al gobierno español, fue confinado a Palma Soriano. En 1853, volvió a La Habana, se casa y funda el periódico *El Colibrí*, después *La Piragua*, confecciona en unión de Luaces la antología *Cuba poética*. A la muerte de Luz y Caballero, escribe su oda dirigida al general Serrano. Con el pretexto de reponer su salud se embarca para Europa en 1870, pues era muy conocida su simpatía por el separatismo, no regresando hasta el Pacto del Zanjón. Murió en La Habana en 1890.

Autor de los *Cantos del Siboney*, engendró la manera llamada tropicalismo. Publica varios libros de versos, *El libro de los amores*, *El arpa del hogar* y *Cantos tropicales*. En 1855, publicó los *Cantos del Siboney*. En 1888 recopila toda su poesía, justificándose de los reparos que se le habían hecho con anterioridad, por la ignorancia y la opresión que reinaban en el Bayamo de esos años (1850), y que sólo valiéndose de ese simbolismo podía expresar sus ansias de rebeldía y su amor patrio. Publicó también algunos libros didácticos: *Elementos de retórica y poética*, *Compendio de Historia Universal*.

Fornaris fue el fundador de otra de nuestras escuelas populistas, la llamada siboneyista o ciboneyista. Sus temas principales están en subrayar la crueldad de los conquistadores, la vida sencilla de los indios, sus idilios, sus juegos campestres, la sorpresa ante la irrupción brutal de los españoles. El siboneyismo de Fornaris, tuvo sus antecedentes, en el arabismo de tarjeta postal de Zorrilla, poeta éste que sucumbe a la facilidad, a lo derramado y al desfile incesante de un estrofismo que nada detiene. Zorrilla nos visitó, declamó en nuestras academias y su facilidad formó escuela en la que los que no eran los mejores se precipitaron. Fornaris fue el fundador y el responsable de esa tendencia falsa, pero que él se empeñó en que pareciera verdadera, en que nuestro país es la ínsula favorita de los poetastros, mediocres, abundosos e irresponsables. Entre los *Cantos del Siboney*, podemos señalar como poesías más logradas "Muerte de Doreya", "La canción del cacique", "Los últimos siboneyes".

Como poeta criollista, Fornaris logra más acierto que en su manera siboneyista, así podemos recordar, *La madrugada en Cuba*. Su influencia fue grande, aun en zonas muy alejadas de su sensibilidad, Luaces, por ejemplo, cae también en el siboneyismo, dirige con Fornaris, la revista *La Piragua*, que es el centro propulsor del siboneyismo. Fornaris ejerció influencia en nuestros decimistas o repentistas, donde se le considera como un verdadero maestro. Fornaris tiene momentáneos aciertos, se gana cierta simpatía porque su instrumento se ejercita con frecuencia incontenible, pero carecía del arte del rechazo, del retoque, de una intuición de raíz intrínsecamente poética que le permitiera quedarse con la mejor suma de sus instantes privilegiados. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 37-38)

José Fornaris-Julián del Casal

[1941]

…La poesía más huera e insulsa estaba representada entonces por el señor José Fornaris. Pero Casal, ya en los años en que comenzaba su modernismo, se separa de él sin brusquedades, y con motivo de su muerte Casal se detiene. Hay en eso una

exquisita cortesía, pero también una indudable vacilación. Señala los que subrayaban la inutilidad de Fornaris y de ellos, dice Casal: “no serían capaces de componer la peor de sus décimas”. Pero no hay en eso una equivocación de Casal sino el que ve en el pobre Fornaris, el escondido detrás de otras pobrezas enmascaradas. “Hasta por los metros que emplea -dice de nuevo Casal refiriéndose a Fornaris- se conoce que su maestro ha sido Quintana, hueco, vulgarote e insulso rimador de lugares comunes.” (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 86)

José Gaos

[Sin fecha]

…Por aquí estuvo José Gaos, en el seminario demostró dotes excepcionales pero en las conferencias hizo el tono, y explicó una teoría de las ideas, que parecía cosa de [É]mile Faguet. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 47; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 598 y 600)

José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1927]

Recostado en la tarde que me lleva;
abandonado a las voces henchidas
de gracias. Me hice más sutil,
transfundiéndome en el viento alígero;
que me llevó lejos, lejos.

[1927]

Seguí mi rumbo, inalterable,
bañadas las pupilas de sol,
de astros, de luceros.

Borracho, amanecí, de estrellas;
tendía la mano inseguro,
por sobre caminos inexplorados.
Voces amigas inquirían el rumbo.
Lejos, lejos...

[1928]

Me empapé de ti,
todo envuelto en el aro
de tu oro dúctil
-oro y brazalete-. Todo
era oro en la pura mañana.

¡Ya yo sabía que alguna noche
se rompería el ala sobre la frente herida!

[1928]

...Naufragué, rumbo al sol,
un poco de sol y un mucho de tierra, con mis ansias escapadas.

[1928]

Día y claridad rauda, día y claridad
clamo a ti. Telegrámica sencillez
de poeta ultra. No pido girasoles,
sólo deseo sencillez máxima del hilito de agua fresca.

[1929]

Me sentí polen, incompleto;
sin medalla, sin moneda;
guardaba, redondo y teñido el bolsillo,
Nuestra Señora de la Ecumene. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 618, 619, 620, 622, 623 y 624. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 227-238)

[1929?-1930?]

Caos, azufre y llama; al lado, punto de hojas de paloma,
lo que pasa por la visión del poliedro,
o lo que por la visión del poliedro pasa,
o lo que pasa por la visión del poliedro,
como esto, aquello y lo demás [sic] allá.
Y no sigo, porque la nariz betuminosa sin pegones fracturados
porque los marineros con sus carbones cartográficos
(que yo envidio tanto, que yo tanto envidio)
porque las niñas con su rata y su lirio domesticada, [sic]
pueden morderse, -agua, ángulo- con su abanico,
su unicornio, que se lleva tan galantes.

[1929?-1930?]

Tengo a mi lado una canasta de cloacas,
cloacas cegadoras de palomas sin monedas.
Y en medio unas santas barbas de rey
alineaban un sandwich, un teorema de Pitágoras,
una canción sin oro que engendraba sin sexo. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 2, abril de 1994, p. 67; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 33-34)

[1931]

El espejo, tan callado, me dice, que ya puedo partir.
Un vistazo más y me llevo la imagen fija;
para eso camino con cuidado.
Una vez a la semana, una entre las vacaciones,
me le acerco, y me llevo espejo y espejo, luna más luna.
Ahora viene lo que tú esperas;
claro, 40 años o mucha hipocresía.
El ramito de flores, guindada una blanca tarjeta,
de esas saludables, que guardan la saliva.
Ya voy. 20 minutos, en la espera, y sudor.
La caja de bombones, o los pañuelos de seda,
que encubren el Coty. ¡Qué viejo! ¡Qué tonto!
Una caja de cigarrillos turcos o escogido bastón:
leerme bien en el periódico los juegos de ayer,
para decírtelos al oído; la atención es sólo una disculpa
y te fijas bien en el precio, la marca y el olor;
saber tu precio. Todo es uno y lo mismo.
Estaba tan turbado que me equivoqué de tranvía.

[1931]

No miro una concha,
ni una pulsera, ni un color, ni labios;

paseo con sus pasos desnudos,
heridas en la nieve, junquillos y vasos.

[1931]

¡Qué dimensiones tan tibias sobre la espalda mía!

Mientras parte el rumor, cerraba las manos.
Lo dejé partir a malograr el verano.

[1931-1941]

Oh qué zumbido se posa en mis oídos algodonados
cuando nos golpean sus nieves invitadas
a la pleamar hinchada de peces mantecados.

[1936]

Escultura de la hoja busco
la palabra en el aire quieta
hasta ahuecar el blancuzco

perfil de la sal canora.
Después de procaz demora
se vuelve a perder marinero,
pues mi aire fue el primero
que flechó la exacta hora.

[1936]

La curva de mi deseo niego.

[1941]

Respiro la niebla
de deshojar fantasmas;
con humo me pinto.
Como estrella sin firma
sobrenadan mis manos.
Sueño abejas reidoras
y lunas destrenzadas
y el abandono
encogido, disperso
de secretos sobresaltos, nieves declamadas.

[1941]

voy atravesando festones descolgados escamas destrenzadas
mandando en las planicies bajo arco de boca moribunda
y boquiabiertos presagios que mueven la corteza a desmayo

[1941]

Mi mano de mármol gris mis olvidos o mi sola alma
la navegación a medianoche hasta abrirse las tijeras
y destruirse la rosa para dar cinco campanadas
destruirse la rosa al pulsar el pájaro sin destruirse
ni hundirse si resbalan violines o perros al septentrión
o lo que ya cae en agua desluce su amargura
y la medialuna se entierra y el balcón escampa por primera vez
dime olvídame o deja de inclinar la torre y su sonrisa

[1941]

Adivino en las venas
un tumulto que mira y se fija
en el primer chillido,
en manzana ingenua
que la siesta desviste.

[1941]

El sueño sobre mi carne
asegura su isla leve.

[1941]

Lo que me preocupa
falta.
Sus preguntas me divierten.
Un solo ojo me alcanza
como un río de ceniza.
De nuevo las ballestas,
pregones y ciudades
de timbres falsos.

[1941]

Por mi lado pasaba,
sin saberlo,
una escala de arenas

-tiempo inapreciable-
donde los colores
juegan sus sonidos
y se adormecen
en marfil extendido.
No era.

[1941]

Puedo mirar tus manos preferidas
y el acanto de tus sienes redoradas.
Puedo mirar las aves sepultadas
por las frías guirnaldas otoñales.
Quiero mirar láminas de arena
y sus precisos fuegos rodadores.
Estoy mirando tu pregunta preferida.

[1941]

iris tan terco,
que me obligaba a señalar los ríos
en el mapa de tu recuerdo,
frío, desordenado por el viento.

[1941]

Si despierto, tropiezo,
en el halo que tu respiración empaña
y en aquella nueva humedad
que pervierte el encantado tacto
y es la caricia al fervor.

Si dormido,
esa reciente concha y medialuna,
flecha de tu pregunta adormilada,
ni divierte ni extiende,
sillar semimoviente y hojas despedidas
hacia el centro de tu ciudad
rendida, golpeada
por tu fuga y mi fuga.

Estoy mirando tu pregunta preferida.

[1941]

Ahora que estoy, golpeo, no me siento,
rompo de nuevo la armadura hendida,
empiezo falseando mi lamento,
concluyo durmiéndome en la herida,

que no en mí, en la pared, procura el viento,
y no es mi herida, si la luz perdida
procura ironizar el firmamento
o se recuesta en la cometa huida.

Cínico lebrel, gamo biselado,
de la luna soporto la blandura,
no su misterioso río de leche.

Me aduermo, que la sombra fleche
lo que es mi ser y lo que está flechado,
golpe o bostezo, luz o sombra quemadura.

[1941]

Oh tú impedido, sombra sobre el muro,
sólo contemplas roto mi silencio
y la confusa flora de mi desarmonía.

Yerto rumor si la unidad maduro,
nuevo rumor sin fin sólo presencio
lo que en oscuros jirones desafía.

[1941]

¿Por qué se apresurarán los minutos para que el vaso se derrame
y tú eches el agua verde por las narices?
Ya el río pasa zumbando de la mano a la mano,
y se va estrechando hasta zumbar en el sueño de la sien
derecha a la izquierda, clamando por una mano que me seque el sudor,
por una hoja nueva donde pueda apoyar la sien,
y sobre todo que detenga el paseo de la linterna por el desierto
o por el límite frío de la cárcel de mis manos que están en la
parte más verde de la hoja, de la hoja donde puedan navegar
más finamente mi sien, mis labios, las espigas movedizas.
Ya tengo el río entre mis dos manos
y veo la linterna sobre el detalle de mi cuerpo,
sobre el caballo Ritra, sobre cada uno de mis movimientos heridos.
El caballo con una espina de acero en la lengua pasa chillando
con un flechazo en las caderas.
El ojo verde de la linterna sigue buscando por el desierto
y mi sien apoyada en la hoja verde se duerme dentro del río.

[1941]

Quedaré escondido en el ojo de los naipes raptados,
ante una voz que anunciarán las samaritanas o las salamandras presas
en el temor de una muralla bordada de pobreza elegante.

Quedaré detenido ante el temor de incendiar las alfombras,
pero resultará un juego de manos y un itinerario de ajedrez encerrado
por el atardecer que palidece ante una colección de fresas
que en ruido de vitrinas al borde de los labios deshacen sus cristales.
Oh, cómo manchan el paso tardío de los mandarines iletrados,
cómo despiertan entorpecidos los faisanes.

[1941]

En un solo pie, despierto en ruidos postreros de vuelos entornados,
quedaré en una gruta recorriendo la precisión de las tarjetas polares,
despertado por los timbres ocultos y por el ruiseñor
que despierta para bruñir sus pesadas canciones.

Pero allí un momento, un solo momento entre el adiós y el tálamo.
Un momento de siglos que tardaré en desnudarme,
en quedarme hasta oír los pasos que van a romper el cántaro.
Quedaré entre el tálamo y el ruido del arco.

Por el cielo de ahora los toros blancos pasan con un muslo vendado.
Quedaré cosiendo insectos, despertado inseguro entre el tálamo y el ruido del arco.

[1941]

De nuevo borro aquellas letras
del convite con que amanecía
a nuevas nubes y a dulcificada
rueda de tortura.
¿Dónde se aposentaban sus misterios,
sus noches dobles y sus colecciones
de ídolos perpetuos?

[1941]

Yo me escapaba de esa tierra hinchada,
sediento Marco Polo entre carbunclos,
aseguraba el confín del sueño vago.
Y creía alcanzar entre las rocas de oro,
el pez aún casi dormido y separado
-única especie de un metal viviente-,
de la noche y su sombra bailadora.

[1941]

Como apretarse de árboles corales
y extenderse de líneas y vihuelas marinas,
por encima del aire y la madera,
siento a la muerte y su escasez de ruidos,
el mar creciendo y rostros sumergidos.
Siento a la muerte y a sus furias suaves
tocar el aire y extender las formas.
Su cortesía de diosa giradora siento.
Y la tierra y el mar lentos creciendo
en cúpula y sonidos implacables.
Y prolongar las formas que la burlan
en medio de la negada nieve eternizada.

[1941]

...La lámpara, felizmente,
revienta, y en el reverso de la cara del obrero,
me entretengo en colocar alfileres,
pues era uno de mis amigos más hermosos,
a quien yo en secreto envidiaba.

[1941]

porque saben que yo estoy allí,
y paseo y veo mi cabeza golpeada,
y los escuadrones inmutables exclaman:
es un tambor batiente,
perdimos la bandera favorita de mi novia,
esta noche quiero quedarme dormido agujereando las sábanas.
El gran puente, el asunto de mi cabeza
y los redobles que se van acercando a mi morada,
después no sé lo que pasó, pero ahora es medianoche,
y estoy atravesando lo que mi corazón siente como un gran puente.
Pero las espaldas del gran puente no pueden oír lo que yo digo:
que yo nunca pude tener hambre,
porque desde que me quedé ciego
he puesto en el centro de mi alcoba
un gran tiburón de plata,
al que arranco minuciosamente fragmentos
que moldeo en forma de flauta
que la lluvia divierte, define y acorrala.
Pero mi nostalgia es infinita,
porque ese alimento dura una recia eternidad,
y es posible que sólo el hambre y el celo
puedan reemplazar el gran tiburón de plata,
que yo he colocado en el centro de mi alcoba.

[1945]

Oh, mi mano que vas impulsando el río,
te detienes en los pechos y allí quieres soplar,
no en un tren ni en un barco, en los techos
caídos por un agua arrastrada.
De ese arrastre en que el río pesa más que la casa
y más que el fuego cuando se dirige al dosel del estrado.
Pero salimos con dos pares de bueyes
y los bueyes suenan en la canal del arco iris.
Pero salimos también con nuestra sustancia malgastada,
filtrándose por lo que mira como el ramaje
cuando le toca un pájaro rodado en una muerte oblicua.

[1945]

En cada casa toca, no suceda
que mi arenosa mano se pervierta
al recorrer el gamo de seda
mientras mi cuerno canta la primavera muerta
y sangre le tiñe almeja en guardia leda
al doncel que en árbol se convierta.

[1945]

Ante ese ciego carezco
de toda ayuda que me excluye
del mismo manjar que ofrezco
y que el dios ciego restituye,
como si ese dios detrás del abanico
al hombre ciego instruye:...

[1945]

...Como la fatalidad que cae con su lágrima en un ostión, si respiro una flor tiendo a la obesidad, y si no, tiendo a la melancolía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 26, 27, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 54, 56, 57, 61, 72, 73, 76, 77, 78, 86, 93, 94, 95, 103, 110, 111, 122, 629, 630, 631, 632, 655 y 657)

[1945]

…ese eco, esa resonancia es una pervivencia del simbolismo de mi adolescencia. Me tengo que obligar para desprenderme de la niebla, de lo que las palabras nos regalan, y más que su evidencia cristalográfica, me obligan a una derivación o modo oblicuo. …Pero siempre me llevan a una suspensión, a un retiramiento donde suelo colocar una posibilidad que ya no alcanzo ni como palabra. Hipérbole de mi memoria, diríamos siguiendo las sugerencias del mayor de los simbolistas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 142; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 295)

[1945]

Asisto al banquete de los antiguos alumnos de Mimó, colegio donde yo me eduqué. Eso me ha llevado a pensar en varias cosas.

a) Fui un estudiante temporalmente clásico, estuve en el Colegio 8 años. Pensemos en aquellos que han estado en varios colegios, su anarquía mental y su anarquía en la reminiscencia.
b) La asociación se constituyó estando yo en el Colegio, fui su primer vicepresidente. Recuerdo a J. M. Pereira, su primer presidente.
c) La instrucción liberal, con un respaldo de catolicismo.
d) El subcon[s]ciente. Los dos castigos mayores eran quedarse hasta las 8½ y ser encerrado en un baño. Me quedé dos veces hasta las 8½ pero nunca tuve encierro en el baño. El estudiante de medicina que falsificó las notas.
e) La poesía y el paideuma de la niñez.
f) "Todo aquello que yo no oso nombrar", decía Racine hablando de su padre.

_____

a) Artesano de la palabra escrita no oral es un sacrificio. El obispo que decía cuando le hablo a los seminaristas me preparo más que nunca.
b) Los recuerdos se presentan por su cuenta en forma de rumor en el subcon[s]ciente.
c) Habanero de muchas generaciones me gustaba visitar con frecuencia el sitio donde había estudiado, ya no está allí. Pero reaparece en el Vedado, y los hijos de los hijos del viejo catalán Dn. Claudio [continúan] su labor.
d) Veo ahora como ayer a Don Patricio con su corpachón lento bajo los muchos años, guardando las libretas y los cuadernos de caligrafía. Los dos grandes patios iluminados, con su recreo lleno de voces y con un crepúsculo suave y profundo. Y el refectorio, agrandado aún más por la presencia de Don Pablo, presidiendo el almuerzo o dictando traviesos ejercicios de ortografía, entre burlas y donosuras. Y el día de la muerte de Dn. Claudio, donde cuatro generaciones de cubanos se entrelazaron alrededor de aquel que había sabido unir a Cataluña libre con Cuba libre. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 147-148)

[1946]

Orígenes está andando. Este número debe tener la calidad de un *maestoso*. Al procesional de Perse, seguirá el reflexionable de Eliot, revisado por mí como un benedictino que limpiase el arroz, y al final, como en algunos coros, los adolescentes soplarán sus flautas.

[1946]

...y tú sabes [alusión a José Rodríguez Feo] que mi escritura es lenta, como el hilo de seda que traza su alfabeto sobre el desierto de un mosaico.

[1947]

...Me siento un tanto horrorizado, tengo un amigo en el Canadá francés. [alusión a José Rodríguez Feo] Siento que todo se vuelve ligero, levita a mi alrededor. Que todo goza de su facultad de desprendimiento: Y yo cada día más poseso de la gravitación, de la silla, mi cuarto, mis paseos y mi librería.

[1947]

Me dices [alusión a José Rodríguez Feo] que estás en sopor, ese es el momento para regresar al trópico. ¿Dónde encontrar una somnolencia más distinguida y profunda?
De mis lecturas no te hablo. Son las de siempre, Proust, Chesterton, Péguy y poetas. Y traduzco un poema de [Oscar W. de Lubicz] Milosz donde se enfrenta con un tema que te será pavoroso a los cuarenta años.

[1947]

Mi amigo querido: [alusión a José Rodríguez Feo] Cómo voy a ir de La Habana a Miami, si a veces, a no tener transporte gratis, no podría ir de mi casa al Castillo del Príncipe! Tienes ingenuidades divertidas. De todas maneras quedan tus deseos y su alegre forma de manifestarlos.

[1947]

En octubre pienso leer un trabajo sobre poesía en el Lyceum. Y posteriormente, en enero, pienso dar cinco conferencias que las titularé “Sierpes y ángeles del barroco”. Estoy rodeado de ilustraciones y de Wölfflins y Worringers hasta la saciedad. Mi decisión para trabajar el querido tema del barroco es explayar lo que creo sobre nuestros estilos posibles. Te lo aviso [alusión a José Rodríguez Feo] para que te des cuenta de los graves peligros que te rodean.

[1947]

...Atravesaremos un extenso país: el absoluto de los caprichos. “Si no me caso en Ce[i]lán, me suicido.” “Si por la mañana no me roza mi gato, me corto un dedo. En cuclillas sobre un ferrocarril, el hombre cree que es necesario que tropiece con el toro suelto. De esa manera no entrevemos en la noche tibia que es como la suma tibia de todas las noches hirvientes, un sitio y un contraste.” (París y Balbec, Proust.) Qué entrada la de un habanero en París. Sin embargo, qué escasa y pobre la llegada de un mercader rumano, del tapicero turco o del baratijero florentino en París. Lo mismo con diferencias de escalas, es gris. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 38, 39, 43, 55, 71, 76 y 79)

[1947]

...Nos sabemos no ahogados por lo ya hecho, que sabemos entre nosotros que ha sido poco, ni tenemos odio[s] de entrañas o tripas, ni nacemos con la maldición de combatir a alguien por obligación o sucesión. No tenemos catedrales que defender ni catedrales que quemar, pero también nos sentimos tentados como todos los hombres, y ése es nuestro principal orgullo, por un desconocido que nos habita y nos rige. (En: *Orígenes*. La Habana, año 4, número 15, 1947, p. 45; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 205)

[1947]

Te escribo [alusión a José Rodríguez Feo] en la media noche [sic]. Languidezco. El calor es del norte de África. Sudo y temo manchar el papel. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 47)

[1948]

Yo digo, yo deseo, yo ansío:
esto es hecho, es hecho. Y contigo. (En: *Como las cartas no llegan…*, ed. cit., p. 100)

[1948]

Me he sentido intranquilo en los últimos tiempos. Son muchos los años de soledad y los nervios sueltan sus larvas. Sería para mí una alegría verte pronto. ¿Cómo has pensado en una frialdad, que sería grosería de mi parte, hacia ti, [alusión a José Rodríguez Feo] que eres uno de mis amigos esenciales?

[1948]

Te escribo ahora de pie, sobre el caballo volador, pues supongo que tus últimas corbatas estarán cayendo en la maleta. Es necesario que me traigas [alusión a José Rodríguez Feo] dos o tres, pues mi ropero se debilita en chalinas y me hacen falta tus decisivas motas y tus pintas delicadas.

[1948]

Lo que se estrena en Nueva York no me interesa. Creo que todo es un desastre simpatiquísimo y los que muestran en tu tarjeta que han sido discípulos de Jorge Santayana, me interesan tan poco como los asistentes a la Escuela Pública Nº 14.

[1948]

Contesto al hierro con el hierro. Y respondo con el soneto abierto (polimétrico):…

[1949]

...Sabes [alusión a José Rodríguez Feo] que soy estallante, pero no rencoroso, y he recibido tu carta pequeñita con placer.

[1949]

Creo [alusión a José Rodríguez Feo] que debes mandar $ 20 más. Pues ya el otro número tuve que pagar $ 25. Y sabes que soy más pobre que cualquier *poveretto* de Asís o de La Habana.

[1949]

...Yo engordo, engordo, y sólo me queda la solución del estallido, de la piel que revienta.

[1949]

Querido Pepe: [alusión a José Rodríguez Feo] No temas por los clásicos desmoches de la burocracia criolla cayendo sobre mi testa segura y romana. Conservo mi puesto en propiedad en la cárcel -éste sólo lo dejaría si me creasen una plaza especial para mí-, pero trabajo en comisión en el Ministerio de Justicia. El sueldo es el mismo, pero tengo menos trabajo y el sitio de trabajo es más silencioso y asordinado. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 87, 94, 103, 106, 110, 114, 116 y 125)

[1949]

Una ráfaga muerde mis labios
picoteados por puntos salobres
que obstinados hacían nido en mi boca.
Una ráfaga de hiel cae sobre el mar,
más corpulenta que mi angustia de hilaza mortal,
como gotas que fuesen pájaros
y pájaros que fuesen gotas sobre el mar.
Lluvia sombría sobre el mar destruido
que mi costado devuelve finamente hacia el mar.
Mis dedos, mis cabellos, mi frente,
luchan con mi costado, mi espalda
y mi pecho.
En esos días irreconciliables,
fríamente el ojo discute con la mirada
y la combinatoria lunar no adelanta en mis huesos.
Estoy en la torre que quería estar:
un tegumento que puede unir cabellos,
una sonrisa que traiciona la línea del mar.
La cantidad innumerable de dioses secuestrados,
el hierro torcido e hirviendo de las entrañas
del mar han huido sin un gemido acaso.
Mi indolencia peinaba la frente del mar
y originaba la muerte
en aquellos seres fieles, veloces e inocentes.

[1949]

La remota clámide ramas pierde,
ópalo, cuarzo, hielo
de remoto bóreas desprendido.
Un anillo más de mi prisión.
Una varilla de hincapié sin término.
Resquebrajada salamandra muda
su cuadrante de nieblas dulcifica,
oyendo al grillo su dormir se dora.
Esta canción no me destroza el sueño.
Blanda la piedra no acostará mi rostro.

[1949]

No he de salvar ni las tenazas frías
que dejan el carbón sobre los ojos,
si el caracol al recorrer el ojo
riega la última estela desolada
por donde aclama al mar el lilibeo.

[1949]

La cabellera que no se aísla en ceniza,
que se hincha para ahogarnos,
detenida en instrumento que tañe de nuevo,
un instrumento como una escala prolongada,
donde mi pesadumbre desciende o se corona,
pero que uno de mis dedos
le dice alteración, chispas o separación de dos rocas.

[1949]

Si recíprocamente, en fuego inverso,
correspondía tu oscuro con mi ausencia,
como si tu sangre al destilar su esencia
fuese soplo de mí; si su fuego perverso
en círculo intocable fuese el reverso
de la escala tocable y no evidencia
fuese el humo en humus inmerso
y en ser de hilero soplo sin presencia.

Cae el vino alzado hasta la muerte,
la escalera se prolonga si penetro
en nuevo aparte de mi oscuro nuevo.

[1949]

Lo que se separa: mi amistad, mi artificio,
yerra como una estrella por la mesa del mago.

Ese árbol flotante, presagioso, marino,
rueda hasta mi ser extrañado, repetido,
como pasos sin techo con dureza revierten.

Desdeñado ese árbol, mi mano es quien lo impulsa;
fúnebre contra la roca golpea,
mientras mi mano llora su dureza intocable.

[1949]

Suéltame, golpes lentos de cabeza en el platillo, suéltame.
Pues bien, te suelto. Y así seguimos.

[1949]

Siento que no me siento;
borro, y hostiga la nada.

[1949]

Caída la hoja miro,
ya que tu olvido decrece
la calidad del suspiro
que firme en la voz se mece.

La sombra de tu retiro
no a la noche pertenece,
si insisto y la sombra admiro
tu ausencia no viene y acrece.

[1949]

Diosa perdida en el cielo,
yo con el cuerpo porfío.

[1949]

Porque habito un susurro como un velamen,
una tierra donde el hielo es una reminiscencia,
el fuego no puede izar un pájaro
y quemarlo en una conversación de estilo calmo.
Aunque ese estilo no me dicte un sollozo

y un brinco tenue me deje vivir malhumorado,
no he de reconocer la inútil marcha
de una máscara flotando donde yo no pueda,
donde yo no pueda transportar el picapedrero o el picaporte
a los museos donde se empapelan los asesinatos
mientras los visitadores señalan la ardilla
que con el rabo se ajusta las medias.

[1949]

Mi espalda se irrita surcada por las orugas
que mastican un mimbre trocado en pez centurión,
pero yo continúo trabajando la madera,
como una uña despierta,
como una serafina que ata y destrenza en la reminiscencia.

[1949]

Posta de noche, vigilo bien la brisa
que sigue su caracol, pesa como una tabla.

[1949]

Viejas frases se abren, son para apresarme
en colada de plomo mas sin fuego.
Siempre de nuevo al alcanzarme
sabe hacer su ademán, empieza el ruego.

Cuando vuelvo, de la sonrisa un diente
ha quedado otra vez como el inicio
que quiere arañar la igual tonsura.

Se prolonga en inicio la burla del suplicio.
Su redondel de gato de nuevo me murmura:
su son impropio me escuda, me divierte.

[1949]

El desprendido son lo reconstruyo
arañando con sal la rosa en valvas.
El trasgo traspasa si interpreta

la oblicua, pasajera noche de algas,
donde salta la astilla en su furor secreta.
Así me pudro y caigo, así no huyo.

[1949]

En donde me resumo como entero,
gruesa mancha engulle al reino dividido.

[1949]

Cuando yo me acerqué a llevar el borgoña,
por el ojo de la cerradura logré verlo a Él,
era Él, me fijé en el escudo: Jerifalte desprendido.
El privado lo ponía tieso. El tahalí de vino y saliva.
Estaba borracho. Yo también los domingos me embriago.

[1949]

Yo también miro al pasar y me empino.
Yo también, en el baile, celo mis miradas.

[1949]

Yo también sé no detenerme
ni detener el tiempo en la noche.
Yo también transcurro invisible y porto el borgoña gelato.

[1949]

Cuando Él duerme yo echo agua en las copas.
Después bebemos en la hermandad de los caballos.

[1949]

El hombre, la inundación, las cosechas y el árbol.
En la entraña del árbol sólo puedo ver mi escondite.
Cuando el rayo entra en el árbol,
el Uno no diferente recoge una astilla y hace su cuchillo.
Pero para mí el árbol sólo sabe esconderme
cuando el pájaro frota el pico en una piedra de fuego,
navega sobre la hoja y la hoja es sacada de la noche.

[1949]

Sentado dentro de mi boca asisto al paisaje... Sentado dentro de mi boca advierto a la muerte moviéndose como el abeto inmóvil sumerge su guante de hielo en las basuras del estanque. Una inversa costumbre me había hecho la opuesta maravilla, en sueños de siesta creía obligación consumada -sentado ahora en mi boca contemplo la oscuridad que rodea al abeto-, que día a día el escriba amaneciese palmera.

[1949]

...Ahora, ciego estoy. Me abarco y comprendo, ennegrecido en el frasco que contiene la esfera armilar suspendida muerta por imanes boreales. Ciego estoy, mi casa es la ballena. Al lado del vacío, emito mi bostezo o regalo sombreros de yeso, y una inmensa cerámica funeral entresaca los decapitados del templo para establecer con su simultáneo furor un zumbido espeso de recuerdos.

[1949]

Estoy hinchando mis pecados, inmovilizo también el cuerpo.

[1949]

Con mi piel cosida de monedas soy jabato, perezoso y gaviota,
para afirmar que la espuma no es lo que sobra
o que la espuma es un sueño o metamorfosis innecesaria.

[1949]

Se hace discurso interminable, por debajo de mi sueño,
el leopardo se esconde en la alcancía.

[1949]

Estoy descalzo y cierro bien la sala. Los cerrojos
impiden que la llama del promontorio penetre por mi sueño.
Ese fuego calienta la placa de cobre que se esquina
en la sala donde descalzo apuntalo los cerrojos.

[1949]

La gota fría está en mi cara al empezar.
Alguien me mira fijo y me avergüenzo.
Vuelvo a mirar, me está mirando, desespero.
Todos, lo creo, me están mirando, me disuelvo.
Mi aguja fría los ha tocado en una pasta.

[1949]

Necesito moverme en el baile hecho para otros,
mi memoria precisa las danzas de mi nacimiento.
Disfrazado pude asistir al baile después de la toma de la fortaleza,
el peluquero pasea por las cenizas y nadie se asombra si dice ¿me quiere regalar su cabellera?
Y así propone y aclara el día triste para la muchedumbre que rompió
las puertas y vio el centurión de cera y el jarabe pompeyano.

Era el baile de los otros y ahora bailo mis propias danzas,
me han borrado un compás, me han estropeado una pareja de plurales.
Entré cuando no oía la nota adulterada y así pude entrar en el baile
de los otros sin sobresaltarme. En la noche, disfrazado de peluquero, nadie me reconocía.
¿Si toco mi ser será más lenta mi metamorfosis?
¿Disfrazado de peluquero puedo penetrar en el exterior remolino?
Si estoy frente al espejo, saco la lengua ¿oye alguien?
¿La conclusión de los cinco vinos en la garrafa sucedidos
la puedo llevar a la línea del horizonte? ¿me pertenece?
¿Tengo que penetrar al baile de los otros en el compás adulterado?
Uno, entré y salgo como el lagarto por los ojos del antifaz.
Primigenio, ya no puede romper el lagarto milenario.
Otro, se aburre de ser la placa de cobre y el aguardiente
no puede pasar por los cerrojos. Estoy descalzo.
Otro, enfría la gota de bronce que iba a engendrar la noche
de la tortuga sitiada. Allí nadie me reconocía
y podía olvidar lentamente el compás. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 132, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 144, 148, 149, 151, 158, 160, 161, 163, 168, 172, 183, 184, 189, 210, 216, 202, 224, 226, 227 y 228)

[1953]

El día 25 de este mes se terminó de imprimir *Analecta del reloj*. Hice la edición con cuidado y he quedado muy satisfecho de ella. Te mando [alusión a José Rodríguez Feo] un ejemplar, como me dijiste, a casa de Vicente Aleixandre; así también le mandé otra a nuestro amigo, el excelente poeta. ¿Qué te ha parecido de cerca?

[1953]

Ya habrás leído [alusión a José Rodríguez Feo] que empiezan a llegar al Congreso de Literatura, algunos de nuestros monstruos. Cuando hables con algunos amigos de Madrid, te agradecería que le informaras del verdadero motivo por el que no he ido a España. Ya yo en una carta a Panero se lo especifico, con una sinceridad que no es frecuente en las cartas protocolares de esa índole. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 130-131)

[1955]

...Mientras leo las *Iluminaciones*, gusto de fingirme un Rimbaud leyendo los éxtasis de algún iniciado supercherista del siglo XVIII, las *Memorias* del Conde de Saint Germain, por ejemplo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 105)

[1956]

No he recibido la *Botella Oscura*. Ni tampoco el cheque, que usted [alusión a María Zambrano] me dice que acostumbran a enviar a los colaboradores. Me interesa el envío de la revista. En cuanto al cheque, creo que por un breve poema, no es necesario que me paguen nada. Estoy tan acostumbrado a escribir ensayos, cuentos, etc., sin que nunca se me pague nada, que no pienso en el envío de ningún pago. No se preocupe por eso, haber visto mi poema en esa revista, me ha dado la suficiente alegría, aquella leticia que se invoca al principio de la misa, que es a lo único que aspiro. Sí desearía, desde luego, que me enviasen la revista. (En: *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, p. 70; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 296)

[1956]

…En tranquilas pesadillas asimilables, me finjo que tengo mensajeros, por los arrugados fragmentos de un viejo imperio, de uniforme amarillo y blanco -entraña de guanábana; memorialistas, que doblan pliegos con noticias que me son peculiares, cifradas, con claves que descifro a la luna del Valle de Viñales.

[1957]

Yo sigo viendo una línea, una línea llevada por una tortuga, que no se fragmenta; tiemblo un poco,… (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 143 y 147)

[1959?-1960?]

Y al final de aquella triple voz alzada en triple marcha, decapitada por los demonios que deshacen en la noche, el más sorprendente hechizo caído como una raizota secular en lo perdurable de la república. Todavía mis ojos se encandilan al traerlo hacia delante en el recuerdo y llorar el mucho tiempo que interpuso su cerrazón a las aguas de nudos coronarios que bajaban por la escalera de piedra en la mañana de todas las inauguraciones de la gloria del estudioso hecho estudiante activo. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?, p. 78; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 101; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 409)

[1960]

Si tengo que poseer la oreja de la liebre para la vergüenza del instante
y a veces dormimos mientras nuestra ventura se estremece,
la embriaguez y su irregular condensación de las nubes,
gimen el rendimiento temporal de la invasión musicada,
el tropel de las ondas intenta apoderarse de la nariz
en la gruta rota por el grotesco amanecer de un dios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 206)

[1960]

... Recorríamos las esquinas
para lucir la sombrilla, la amistosa tregua
y obligar a la proclamación de la docilidad de la lluvia.
Recorríamos, pero una bocanada nos hundió
en la sombra que pulsa el ordenamiento del acordeón.
A pesar de la estruendosa separación levantada por el sonido,
recordamos que allí no había los pasteles
de donde veníamos, ni la guayaba caliente
tenía el mismo aroma que nos penetraba
al arribar la mañana al descubrimiento del canario.

[1960]

...los sorbetes
donde hundíamos nuestros brazos como en una manga
que no es la nuestra, pero al final acariciamos
la cabeza del gato que se retira, espantosamente cortés.
Llovía, acercamos más las banquetas hacia el centro de la mesa,
donde nuestros pelillos eran leídos como la flor de la escarcha.
Pero estábamos los tres aún en el primer salón,
la victrola desenfundaba un *boogie* lento como el colorete
de la ceniza, y la cintura ladraba
en la persecución de sus resinas indostánicas.

[1960]

Buen mirar, si caigo,
brinco en soledad.
Se esconde, me embriago.
Chifla ¿quién tironeará?

Las insinuaciones, no;
si rabia, me alcanza.
Es... si pregunto yo,
Chipre y la peroración.

[1960]

Recórreme ciempiés cuando alanceo
los ocultamientos de Orfeo,
si moja en el humo del Averno
el pronunciado algodón del invierno,

cuando esclarece en la serpiente
el triángulo de oro hirviente.

[1960]

Furiosamente las abjuro y clásicamente
las convoco al mismo redondel del frío
bajo, tosco laurel movido y al recojo
de sacra para siembra y arte.

[1960]

mi grito descifrado requiebra el hacha de la doncella,
pero mejor, el toronjero y la nueva estación de estalactitas.

[1960]

Los domeños y las pertenencias me obligaban a fruncir
la herrumbrosa sangre, y el paisaje alfilereando
en otro insecto de peluche con luna, pues su veloz laminado
no era para el cayado barbando en la nieve.

[1960]

Se me regaló la figura,
se hizo ala la contextura.
Santificado sea el Nombre.
El nombre sí, que me ata.
Alguien, suave, lo desata.
Ven, con tu reino.
Cuando me empino no veo,
pero allí, redondo, lo creo;
ni fulgor ni sed, no es deseo.
La voluntad está hecha.
Tersa un ave no rasguña
el cielo. Que no rompa. Que no bruña.
Así es el cielo, así es la tierra.
Me equivoco y voy a dar al infinito,

[1960]

Fui tentado por el bien y caigo en la tentación.

[1960]

Cuanto más crece la fiebre trafico
con lunas mojadas y atanor.

Soy al soplo, soy al fuego dividido,
estoy entre dos montes.
Velamen, morados saltamontes
ocultos. Me oculto estremecido.

[1960]

De los calderos en la luna baja y sus utensilios
soy invitado, y preguntando el sitio
estiro el codo y si ahora vuelve y se encoge
el ilusorio mayordomo y me dona el número,

vuelve a su sueño, ya que nadie vino.

[1960]

Salgo rubiando, pero quedé untado
de aquel caldero que nos peinó a todos,
puesto que así llorando nos trajo el remoquete.

[1960]

Cucaña del árbol añejo,
en la costumbre del espejo me araño.

[1960]

No voy al oro final del bosque,
no escucho el trueque de guedejas.
Cierren el conciliábulo del preboste,
encadenen al puerto de Ostia.

[1960]

Se nos fue la vida hipostasiando,
haciendo con los dioses un verano.
Viene el *ictus* a la choza cantando
el efímero y los dioses de la mano.

Queríamos la carne de los dioses,
el aliento, el *pneuma* ya guerrero.
Estaba en el malvado mandadero
el *intelligere* del Bosco de los goces.

[1960]

Mi representación precisa objetos que la burlen;
los contornos que no sean segunda naturaleza,
objetos sin equivalencias formales.

[1960]

la aparición del sentido según se aleja de la línea del horizonte,
hacen que el otro penetre en mí anegándome, ijares
de mi costado que mezclan la púrpura con las variantes
de la piel. Ijares que comprueban el sentido de mi destrucción.
Si yo camino, abandonando mi cuerpo, son las imágenes las destruidas
por el tedio de las secuencias, oleaje de mármol con pinos sepultados.

[1960]

Es el preludio de la revisión de mis cabellos,
mientras el remedo del armador de Bombay
afina la lenta sangre del bambú.
Compruebo la desazón de las monedas,
faltan tres centavos para los tres últimos
cabellos, y mi testa moverá una incomprensible
pesadez, y rebotará tres veces arenosa
contra el hueco bambú de tímpanos dispuestos.
Entre el perfumista y el barbero está la fuga,
que subraya las hebrillas del ombligo.
Recorro los corredores de oficinas y deshielos,
los acerados tirantes se ahuecan guiñando
la luz albaricoque con un pastel de Aldebarán.

[1960]

Estoy en un peldaño con cabina para seis fugados,
y los estirados brazos del armador de Bombay,
me trasladan anchamente por el retratado peldaño.
Salto en los entreactos de la fuga a la escalera
menor, donde ya desciendo sin temor
de que los cinco faltantes de la cabina
lleguen para pegarme con su coco frío
en la punta de mi lengua que iza
su [h]exágono de sal o su taburete aljofarado.
Brinco el estrujado sombrero, así me achico
con la túnica que me dualiza y tergiversa,
y salto a la pequeña escalera de un solo barandal.

[1960]

La ausencia de mi nombre borrado de la manchada lista de las invitaciones,
me excluye en el semicírculo y me llena en el lecho de fronda evaporada.
¿Qué ligera culpa puede nacer en mí de esa lista hecha por bárbaros emigrantes,
que unió el pintarrajeo de aves desconocidas para la liga del príncipe tachado?
La brutalidad de la culpa no se une a los renglones de esa indefinida lista,
sin embargo, el no haber estado en esa fiesta de hastío puede enloquecer levemente.
Un mortal interrogatorio cae sobre la lista de los no invitados: ¿dónde comenzarán a reunirse? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 262, 263, 278, 279, 280, 283, 284, 291, 300, 302, 304, 305, 322, 323, 330, 358, 380, 410 y 420)

[1961]

Por una condición de mi temperamento, siempre siento en la felicidad, su reverso sombrío. Qué mala noticia estarán incubando los días felices.

[1961]

No, querida Eloy, no pertenezco al C. S. [sic] de Cultura. [Consejo Nacional de Cultura] Mis males son metafísicos, que llegan a ser físicos.

[1961]

Con dientes menos, quiere más,
Jocelyn

[1961]

Yo estoy trabajando intelectualmente más que nunca. Eso me distrae, aunque las distracciones me importan menos que "una nuez foradada", como decía el Arcipreste. Pero en los momentos de amargura cada cual debe mantener enhiesta su alucinación.

[1961]

Eres tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] casi la única persona con quien puedo hablar. Mamá, que siempre me ha comprendido admirablemente, está muy agobiada y triste, por eso cualquier tema que la pueda desconcertar aún más, procuro que no llegue hasta ella, para que no caiga en la desesperación. Sin familia, con mi madre tristísima, me siento con un estado de ánimo de disimulada postración. Algunos amigos me embullan para que me dé unos baños turcos y nade en alguna piscina. Fui un día, me sentí bastante bien y pienso seguir yendo, pues es el único remedio para una vida en exceso sedentaria durante muchos años. Te digo lo anterior para que no creas que me abandono a la melancolía por vocación y a la tristeza por costumbre.

[1961]

Toda la familia de ahí, puesta en coro canta, yo llego y abrazo al coro y al canto.

[1963]

[Ú]ltimamente he intensificado mucho mis estudios sobre cosas cubanas. Realicé al fin uno de mis sueños, trabajar en una biblioteca, la Sociedad Económica de Amigos del País. Es el mismo puesto del Consejo Nacional de Cultura, pero por su misma índole estoy mejor entre libros y revistas.

[1963]

Todo le llega al que espera. Me han dicho que en París ha sonado mi nombre en entrevistas y referencias de escritores que nos han visitado. He trabajado en estos últimos años con verdadera hambre de inmortalidad, como decía Unamuno.

[1963]

Les escribo en un momento de mi vida en que me siento en la mayor tristeza. La soledad, la desolación de nuestra casa por la ausencia de Uds., toda la inmensa gravitación de estos años se ha desplomado sobre nosotros. No quisiera aumentar el natural estado de abatimiento en que Uds. se encuentran con estas palabras mías de hoy, en que siento que no tengo a quién comunicar mi soledad y mi angustia, pues no puedo hablar con Mamá de todas estas cosas, pues aumentaría su pesadumbre y su tristeza. Por eso, a Uds., mis hermanas, les digo los días que estoy atravesando. He pensado mucho antes de escribirles, pero pienso también que es el único desahogo que tengo. Necesito que Uds. dos me escriban.
Ay, mis hermanas, qué tristes estamos. Escríbanme pronto. Espero las palabras de Uds. como una bendición. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 40, 42, 47, 48, 54, 55, 60, 71, 72, 73 y 74)

[1964]

El poema mío, al que aludes [Carlos M. Luis] en tu carta, "Telón lento para arias breves", fue publicado con muchas erratas. Quizá en alguna oportunidad lo puedas leer en su forma prístina. Con motivo del centenario de Julián del Casal le he dedicado una oda. Trabajo también en una antología de nuestra poesía, desde Silvestre de Balboa, hasta comienzos del siglo XX. Llego hasta los modernistas y ahí me detengo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 324; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 733)

[1965]

De salud he mejorado mucho. Ya es mi vieja asma de siempre, la que reconozco y controlo. Procuro vivir lo más tranquilo que puedo y María Luisa me ayuda mucho con su bondad. Pueden estar tranquilas [alusión a sus hermanas] estoy mucho mejor de salud. De lo que sí no me puedo conformar, o me conformo tan lentamente que casi no siento esa conformidad, es de la muerte de Mamá. Y sobre todo, cuando más falta me hacían Uds. dos, tener que lamentar tres ausencias de los tres seres más queridos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 86)

[1965]

...Cada carta tuya nos es impre[s]cindible, [alusión a Eloísa Lezama Lima] mi dolor parece esclarecerse con el dolor de ustedes. Hemos sufrido con exceso, y como tú dices ya no tenemos tiempo para reconstruirnos, pero sí creo que de todos el que está más a la intemperie soy yo. Pero siempre creí en la cotidianidad del milagro y en él espero y confío.

[1965]

...Mi obra, la que he podido mostrar hasta ahora, va interesando cada día más. Pero hasta eso me entristece, pues la persona que más gozaba con mis triunfos literarios, ya está en la vida eterna. No obstante, sigo mi vocación y mi destino.

[1965]

Tengo trabajo y meditación acumulados para diez años de escritura y desarrollo. Si Dios me da tiempo quizá lo haga. Poco a poco mi viejo entusiasmo va aflojando. Leo con incansable voracidad, como mortificación, como distracción y como salvación. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 88-90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 721-722)

[1965]

Les he mandado [alusión a sus hermanas] por correo el último de los poemas que he publicado. [alusión al soneto XI de la sección *Poemas no publicados en libros*] Hacía algún tiempo que no escribía poesía, y así ese poema me ha brotado como fuego reconcentrado. En el último poema se me cuelan en la estrofa los recuerdos. Es una desesperada invocación de Mam[á], la que decía la agüita de los cielos, pero ahora lo que queda es el tamaño gigante del hielo que siempre crecerá. Eso es lo que siento, hielo por todas partes. Hielo de muerte para todos los días, cada vez que tomo agua, pero el hielo se va sobre el agrado del agua. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 93)

[1965]

Recibí las medicinas que me mandaron [alusión a sus hermanas] vía J[osé]. A[lfredo]. S[uárez]. ..., y seis cepillos de dientes. Todo nos hacía mucha falta. Mil gracias. Más adelante les pediremos otras cosas que también nos hacen mucha falta. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 95; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 723)

[1965]

...Pienso incesantemente en que tengo la tierra, pero me falta la sangre, la obra de mis padres, ustedes, la familia, la sucesión infinita.

[1965]

...Es raro lo que me pasa los días significativos del calendario, hasta que no hablo con ustedes [alusión a sus hermanas] no me desahogo. Se me forma un estado acumulativo que casi me ahoga, pero después de conversar me remanso, y vuelvo a mi dosis de serenidad que, desde luego, en los últimos tiempos no es muy grande. Esas cosas tan grandes que suceden en las familias, sólo pueden conversarse entre hermanos. A los demás no les interesa, oyen con total indiferencia.

[1965]

Apenas salgo por las dificultades del transporte, como te he dicho [alusión a Eloísa Lezama Lima] muchas veces, por la mañana voy al trabajo, regreso a la una y media, y así todos los días. Es algo mágico, como aquellos que estuvieron muchos años presos, Fray Teresa de Mier o el Conde de Montecristo, y después pudieron incorporarse a una vida donde la imaginación se desataba, como si no hubieran tenido esas interrupciones donde la sangre no circulaba. Cuando murió Mamá rebajé como treinta libras, pero después con la vida sedentaria he vuelto a sumar algunas libras. Claro, que no estoy tan gordo como cuando ustedes se fueron.

He tenido que dejar descansar esta carta unos días porque me ahogaba mucho. Casi siempre que me arrasa la tristeza, paso unos días con un asma muy fuerte.

[1965]

Eloy, hazme una carta hablándome de A[lberto]. S[antos]. L[ima]., etc. Sueño mucho con Prado y la niñez... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 97, 101, 102 y 104)

[1965]

Mariposa en entredós
vino la décima, Fina [García Marruz],
fingí astucia divina
como un griego, quería dos
plieguillos en la encina

fijos, me fingí airado
porque me fuera otorgado
el doblete del bailón,
y siento en buen alegrón
dos décimas he sumado.

No tengo el genio ni el rayo
de Jove, ni escapado
en el halcón del mes mayo,
sí el tomeguín azulado,
no en la ventana cipayo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 434; y en *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 50)

[1966]

Desde luego, yo no hago catequesis, yo no intento convencer a nadie con mis opiniones; yo expongo mis puntos de vista y cada cual, desde luego, tiene los suyos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 37; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 113; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 309)

[1966]

Espero que el año que viene traiga otra sorpresa de obras mías que se publican. Desde muy joven leía que Rodin le decía a Rilke, temeroso este último de Madame La Mort, la sombrerera que reparte sombreros a domicilio, la Señora Muerte: *trabajando es de la única manera que vencemos a la muerte*. Sigo trabajando.
Estos días finales de año son ya para mí como para ustedes, [alusión a sus hermanas] de muy honda tristeza. Y lo que es peor o mejor, no lo sé, no quiero quitarme la tristeza de encima, no la cultivo, pero tampoco le doy quite, como los malos toreros. Triste está mi alma hasta la muerte, dice, y sin embargo lo que le espera es la gloria misma, la unidad universal del fuego transparente, la compañía de su Padre y del Espíritu Santo.

[1966]

...Son muchas las veces al día que cierro los ojos para verlos a todos unidos. Qué no daría yo por una sobremesa con mis hermanas, con una sencilla y tónica conversación nuestra, conversación de recuerdos, de nocturno domingo, de libros y recordando siempre a Mamá, que sabe llegar a cada uno de nuestros días e iluminarlos de nuevo.

[1966]

Paso ahora a hablarte [alusión a Eloísa Lezama Lima] de mis libros enviados. La antología de la poesía fue publicada por el organismo donde yo laboro. Me entregaron como cortesía 10 ejemplares, pues eso forma parte de mi trabajo, que me gusta mucho -estoy entre libros y revistas de nuestro pasado-, hago mis investigaciones literarias con todo detenimiento y rodeado de los adecuados instrumentos de trabajo. La [*Ó*]*rbita de Lezama Lima* y *Paradiso* los publicó la UNEAC. Me pagan, como a todos los que allí publican, mis derechos de autor y se me entregan diez ejemplares como cortesía. Cuando tengo compromiso con los escritores extranjeros que nos visitan, yo compro mis ejemplares.

[1966]

Si me haces un envío vía México, con Chuntis, dile que nada más quiero sopas Maggi, son las que necesito para por la noche, ya que estoy en plan. Si me vieras, Eloy, ya no estoy tan grueso como antes, luzco un poco más ágil y sobre todo después de la muerte de Mamá, mis actividades intelectuales se han ido muy por encima de lo que aquí es corriente. Es un sustituto, tal vez para no enloquecer. Te he enviado cartas de Juana Borrero; *Poesía francesa*, *Poesías de Zenea*; un número de una revista, pues creo que debes seguir haciendo tus lecturas de siempre.

[1966]

...Quería escribirte [alusión a Carlos M. Luis] seguido algunas notas sobre *Paradiso*, pero tengo que interponer días en que me cargo de trabajo, unas veces son cosas mías y otras, preparaciones de nuevas ediciones del siglo XIX nuestro. Acabo de publicar en el sitio donde trabajo las poesías de J. C. Zenea, y ahora preparo sus prosas, nunca publicadas y que tienen un marcado interés de época. Por eso no siempre puedo escribir lo que quiero y de lo que quiero.

[1966]

...Algunos días repaso tus postales [alusión a Eloísa Lezama Lima] enviadas en tu viaje, todas ellas son muy bellas, y me parece que los acompaño en su paseo por Europa. Mi imaginación necesita poco combustible para trazar sus coordenadas. Contrasto así la movilidad última de Uds. y la total inmovilidad en que vivimos María Luisa y yo.

[1966]

Eloy, necesito que me llames por teléfono una vez al mes. Aquí últimamente se han hecho difíciles las llamadas y por eso es preferible que Uds. me llamen. Puedo hablar yo contigo y Rosita y así te cuesta menos. Pero dada la soledad y tristeza en que transcurren mis días, me parece que sería de gran alivio a mi tensión espiritual, hablar con Uds. con más frecuencia.

[Ú]ltimamente la presión ha vuelto a subirme. Cuando cambia la estación los ataques de asma se me hacen más frecuentes y el uso constante de la epinefrina que tiene el Dyspne Inhal, una variante de la adrenalina, me hace subir la presión. Son los nervios, la tensión en que vivo y la radical carencia de toda alegría, la que me lleva a esas crisis. Resignado espero, ya que lo único que me interesa es la salud espiritual.

En su última carta M[aría]. L[uisa]. te decía las medicinas que me hacen falta, como quiera que las cartas llegan con notoria irregularidad, te voy a decir también cuáles son esas medicinas que me hacen mucha falta: Raudixin (tabletas); Ilosone; Celestone; Tetraciclina; Veracolate (todas esas son tabletas); Acth Gil (un bulbo)

Son las que me recomienda la Dra. S[alcines]., y que desde luego son mucho mejores que las que tenemos por aquí.

A veces, me da pena escribirles a Uds. tantas melancolías y desazones. Pero la situación de Uds. y la mía es muy diferente. Uds. tienen la familia, llenan sus horas, se distraen. Hay máquina, mezclan las edades, en el clan hay maduros y jóvenes, niños. En fin, todo lo que es ambiente, vida, palpitación.

[1966]

Yo he mejorado mucho del asma. Llevo una vida muy retraída. Trato a poquísimas personas, casi todas de la vieja guardia. Tengo la perspectiva, si mi libro me produce algún dinerillo, darme un saltico a Europa. Lo que me has dicho de España, [alusión a Eloísa Lezama Lima] me ha despertado el apetito.

[1967]

...En cuanto a mí, tú [alusión a Julián Orbón] me conoces demasiado y no tengo que decirte cómo me encuentro. Con la frecuencia que permite la dificultad del transporte, veo a Fina y a Cintio y esos son los únicos ratos que tengo de conversación.

[1968]

El asma, mi vieja enfermedad querida, me ha hecho muchos estragos y la ausencia de las hermanas y los más queridos amigos, es un daño para todos los días. El recuerdo de mi madre me acompaña e invoco todos los días la nobleza de su estoicismo, para poder seguir viviendo mis días.

[1968?]

...mis viejos padecimientos crónicos se van agudizando con los años, pero que, por lo demás, sigo sumando días tras días. ¿Hasta cuándo? Nadie lo puede decir, pues el sufrimiento aumenta los males del cuerpo y nos lleva a desesperar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 107, 110, 113, 121, 125, 126, 131, 324, 328, 348, 350 y 365)

[1968]

No solamente esperaba la otra mano, sino también la otra palabra, que está formando en nosotros un continuo hecho y deshecho por instantes.

[1968]

Yo veía en la casa grande del Campamento, la llegada del invierno. La cocina, el comedor y los dormitorios se sutilizaban más en las diferencias, su silencio sonaba más hacia adentro, la conversación se hacía más susurrante. …Recorría con excesiva lentitud cada una de las piezas de la casa. Marchaba despaciosamente de la sala al traspatio y allí veía colgados los cubrecamas que iba a inaugurar el invierno. Alguien se acercaba y con largos ramajes comenzaba a golpear los paños. ...Me gustaba en los neblinosos días invernales contemplar esos rostros que sólo mi imago proyectaba, que después desaparecían como estornudando por el polvillo.

Esos rostros intenté fijarlos en un poema:

Golpea el pastor con su cayado,
las más delgadas telas,
después del inútil ruido del azoro,
otra llamada, que ya no está, nos viene.
Ese ruido, naciendo en otra puerta,
se deshace en las preguntas de una muerte.
Ruido de otro total se perdería,
si no fuese universal la carne de la tela.
Nadando en nuestro instante alguien viene
a brindar su cuello por regusto o sucesión
y aunque el cayado se aplaque por las venas,
saca, saca las caras de la tela.
El golpe no es el que corresponde a cada cara
y cada cara se pierde por la tela.

Pero el poema estaba impartido por una temeridad, su título de esoterismo pitagórico y matemática simbólica estaba recorrido por otra ingenuidad adolescentaria. Estaba acompañado el poema de otro recuerdo, no eran ahora las nubes del otoño, sino las operaciones algebraicas. Lo que se esconde detrás de la luna llena del cero.

[1968]

Por el desusado aumento de las colecciones de retratos, percibía que iba de lo cenital y ardido, de las maneras del *splendor formae*, a lo oscuro y sumergido. A la muerte de mi madre, su cuaderno de retratos aumentó mi colección, en la de ella predominaban los descendidos al sombrío Hades, y en la mía mis contemporáneos, gozosos aún en la región de la luz. Lo que yo ahora puedo contemplar con aparente serenidad, fue para mí un encontronazo violentísimo y sin remedio. Era como si las antiguas relaciones, los más patéticos relatos familiares, se poblasen de nuevo, acudiesen a la sobremesa y pudiesen dialogar calmosamente con nosotros, sin el menor sobresalto por nuestra parte.

Entre tantas vertiginosas pruebas, yo me encontraba como sumergido en lo oscuro. Las fotografías mientras más se alojaban en los confines del pasado, cobraban para mí un resplandor amortiguado de lectura hecha bajo un farol de gas. Aquellos retratos recobraban su alegría serena, su sedosa compañía. Eran aparecidos reales, tangibles existentes en la imagen, la que les prestaba un cuerpo andante, una voz oíble y una estremecida despedida. La imagen que habían abandonado como un huevo, los corporizaba de nuevo. Habitaban el palacio de las ventanas verdes, transcurrían por la ciudad de las cien puertas, asistían para oír misa en la Catedral de La Habana. Esa población exquisita, delicadísima, nunca gimiente ni apresurada, no necesitaba de mí para llegar a la casa donde se aposentaba el dragón. Soy yo el espíritu atolondrado por esos aparentemente confundidos emigrantes, el que escucha, persigue y suma de nuevo el algodón y el perfume de la vainilla, la oscilante lámpara y el ancestral amarillo de los encajes.

[1968]

...En aquellos desfiles de mis *Pensamientos en La Habana*, donde no quiero escoger mis zapatos en una vitrina, donde preciso que el rasguño en la tiorba no descifra, donde conjeturo que la primera flauta se hizo de una rama robada, aparece de pronto “el violín de hielo amortajado en la reminiscencia”, que despierta la serafina del bosque que ata y destrenza en la reminiscencia. Es el violín el que parece exhalar la orquestación final: “mi alma no está en un cenicero”. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 439, 449, 450, 454 y 456; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 257, 265, 266, 269 y 270; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 501, 509, 510 y 513)

[1968]

He seguido profundizando mi obra, haciendo lo que creía mi deber y de acuerdo con mi momento, con mis preocupaciones. (En: *Informaciones de las Artes y las Letras*. Madrid, septiembre, 1968; en *Imagen*. Caracas, abril, 1969, p. 8; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 37-38)

[1969]

...Bien que me di cuenta de muchas cosas, pero nadie me hizo caso. Y ahora me veo obligado a sufrir hasta la muerte la amargura de cada día que pasa como una maldición.

[1970]

En España han aparecido tres libros míos. *La expresión americana*, reeditada por la editorial Alianza Editorial, que la dirige el hijo de J. Ortega y Gasset. La edición está bien hecha, con cuidado; mis dos ensayos “Sierpe de Luis de Góngora” y “Las imágenes posibles”, publicados por Editorial Tusquets, Barcelona. Los dos ensayos están tomados de mi libro *Analecta del Reloj*. Una antología de mi poesía, *Posible imagen de José Lezama Lima*, hecha y prologada por J. A. Goytisolo. Es un libro de unas doscientas páginas, hechas también con cuidado. Es un libro de muy agradable presentación. Editorial Sinera, Barcelona.

[1970]

Creo que te mandaré [alusión a Eloísa Lezama Lima] muy pronto el tomo de mis poesías completas y una recopilación de artículos y opiniones sobre mí, que llaman Valoración múltiple. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 140, 151 y 156)

[1970]

…He recibido noticias entrecruzadas de que ya ruedan por esas calles mis dos libros, que Ud. [alusión a José Agustín Goytisolo] ha cuidado con ejemplar dedicación. Tengo muchos deseos de verlos y es necesario encontrar un propio que pase por Barcelona y los aposente en el gran pájaro traslaticio (si no es mucho el peso) y ancle jubiloso en el Trocadero.

Me alegraría que me mandaras diez ejemplares de la Antología poética mía y otros diez de los dos ensayos, para repartirlos entre algunos amigos. Mis libros de poesía están agotados desde hace tiempo y me gustaría verlos reaparecer en manos de los jóvenes. Me los puedes mandar a casa -Trocadero 162, bajos, La Habana, Cuba o a La Casa de las Américas.

[1970]

Está al publicarse entre nosotros un libro de ensayos míos. Oportunamente se lo remitiré [alusión a Pedro Lastra]. Sigo también trabajando en la continuación del *Paradiso*. Por ahora, está en el horno, procurando que ni se me queme ni se me amojame. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, pp. 47 y 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 595, 596 y 617)

[1970]

…Yo tuve un momento en mi vida que lo considero muy significativo, esos momentos que se pueden considerar como una revelación. Yo recuerdo cuando yo tenía 15 años, los compañeros míos de barrio me vinieron a buscar para jugar a la pelota, entonces, yo les dije: “hoy no me esperen que hoy no voy”.

Había comenzado a leer a Platón, estaba leyendo *El banquete* de Platón, ese día, de 15 años, me di cuenta que me alejaba ya del mundo de los deportes… Andando el tiempo, otra vez, otra revelación, otro momento importante en la vida mía, después empecé a leer a Goethe, me quedaba a leer en mi casa muchas noches leyendo y meditando la obra de Goethe, que siempre me ha deslumbrado porque en él el conocimiento se mantuvo siempre con la fuerza de una primitividad muy grande, es decir, como alguien ha dicho, conocía cómo un salvaje saludaba a la luna en lo alto de la colina; para él, conocer era igual que un espectáculo primitivo de saludar a la luna por la noche o al sol de madrugada. Entonces, me di cuenta que se había verificado otro momento en mi vida, porque en realidad, es verdad, toda la vida de uno transcurre a través de revelaciones. Otra fue cuando yo tenía 8 años y se verificó la muerte de mi padre, creo que eso, en la raíz, me dio la poesía, porque fue un golpe muy duro para mí, porque yo era un niño, tenía 8 años y de pronto vi que mi padre se moría y se murió, eso me conmocionó de tal forma que empecé a reconstruirlo. Viví largos años obsesionado, me era imposible aceptar la idea de la muerte de mi padre, y la última obsesión que tuve, desgraciadamente, fue cuando hace cuatro años mi madre se murió y eso me produjo una gran desolación. (En: *Alma Mater*. La Habana, número 115, septiembre, 1970; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., pp. 380-381)

[1970]

...Soy el producto de un encuentro placentero, en los primeros años de la República, entre familias de gran acentuación cubana y familias en las cuales predominaba lo español... un contrapunto, un nexo, de cómo estaba formada la sociedad cubana en aquellos instantes históricos.

[1970]

...[no quiero convertirme] en un ser peligroso en puntas de espadas; ni ser un poeta definido,...

[1970]

…[mis preocupaciones] fueron de universalidad, de cubanidad y de lenguaje. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, pp. 69-70)

[1971]

No puedo. Es así. Y el caballo dobla el naipe.
Voy. La toronja escampa, deletreo.
¿Qué pregunta cabe? ¿Qué codo se entremezcla?

[1971]

No puedo, voy a acostarme, despertaré sin el resguardo.

[1971]

Araño, voy y me sumerjo, ya no hay navegantes.
Toco, vuelvo la cara, ya las persianas repiqueteando.

[1971]

Yo, como una rana,
dentro de la botella, mi cuerpo
es un Atlas entre el tapón
y el anca que lentamente recorre
todo su fundamento maternal.

[1971]

Aquí llegamos, aquí no veníamos,
fijo la nebulosa,
borro la escritura,
un punto logro y suelto la espiral. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 445, 446, 455 y 458)

[1971]

Comprendo también que ustedes han sufrido; soy muy sensible al dolor de los demás, pero el dolor de ustedes tiene compensaciones y el mío, no. Cada día más desesperado, más triste. Escríbeme, Eloy, necesito tus cartas como un consuelo y como si te sintiera cerca.

[1971]

Fue de mucha oportunidad que tú llamaras, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pues esa tarde me iba a hacer una pequeña operación llamada fimosis, que debí haberme hecho en mi juventud, pero que ahora se hizo más apremiante. Todo sucedió de la mejor manera y estoy perfectamente bien.

[1971]

...Por tantos cuentos que le han hecho [alusión al hijo de Yoyo, prima de Lezama] creerá que soy una persona extraña, estallante y solitaria. Tú, [alusión a Eloísa Lezama Lima] desde luego, habrás puesto las cosas en su lugar.

[1971]

Yo soy el que ha sufrido las consecuencias terribles de la dispersión de la familia. Cuando murió Mamá estuve diez días en la clínica sin salir un solo instante. Ahora también tengo que estar día y noche con María Luisa, porque no hay un solo familiar que me reemplace. Lo hago con gusto, ella ha sido muy buena esposa y todo sacrificio me parece insuficiente, pero la muerte de Mamá me dejó muy quebrantado para siempre y me siento cansado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 158, 161 y 165)

[1971]

…Martí fue predominante en la formación de mi personalidad, como lo fueron la muerte de mi padre y la presencia de mi madre. La muerte a nuestro lado, como ananké, comunicándonos el terrible sentido; por otra parte, el abandonarse a su vocación. (En: *El Nacional.Papel Literario*. Caracas, 1971; en *Índice*. Madrid, septiembre-octubre, 1976; en *Revista de la Universidad de México*. México, número 12, agosto, 1977, p. 2; en *Letras cubanas*. La Habana, octubre-diciembre, 1986, p. 218; y en *Bohemia*. La Habana, 2 diciembre, 1988, p. 16)

[1972]

Bueno, como usted sabe, he padecido mucho del asma, pero en general me siento bien. Claro que voy cobrando años y los otoños nos van pesando. Vivo retirado aquí en mi casa; aquí trabajo y lo hago en forma incesante. Ahora estoy trabajando con poesía y voy a publicar *Fragmentos a su imán*. Está casi terminado. Le voy a leer este poema que es inédito; es lo único [sic] que he escrito, se compone de tres partes breves. Se llama “Retrocederes”. (En: *La Cultura en México***.** Suplemento de *Siempre*, 27 de septiembre, 1972)

[1972]

Retrocedo hasta el borde de la piedra,
donde termina con ojos prestados
y solares.

[1972]

Retrocedo hasta donde la piedra se cierra.
Allí donde la piedra se duerme sobre la mesa.
Una mesa patas arriba, una mesa que camina
como un reloj y de pronto lanza su reojo.
Con excesivo trabajo roedor
llevo la piedra a la humedad de la esquina.
La piedra resbala por mi espalda,
se divierte al rozar la oreja.
Del cuarto he salido al acantilado.
Allí me encuentro con un ciervo
que raspa con los cuernos el cielo
apuntalado entre dos estacas temblorosas.
El ciervo lame la mesa de lectura,
rompe el cristal con estampas polares.
Cuando lo voy a acariciar queda
un vacío barbado.
Absorto por el acantilado sin pensar
que puedo encontrar un pañuelo
con iniciales de encías sanguinolentas.
Se detiene, se esconde un cangrejo gigante.
Es la misma mesa con la piedra.
La piedra que inaugura su respiración en la esquina.

[1972]

...la piedad de las nubes
sopla ligeramente su sombrero sobre la casa
y la quiere envolver en cintas dominicales.
Allí he tenido que retroceder, el gamo
que apuntalaba el cielo no puede aparecer
frente a la casa levantada por el humo.
¿Qué podía esperar? ¿Dónde apoyar
siquiera un dedo en el polvo?
Ya no podía retroceder más. Entonces sentí
la respiración primaveral de la almeja.

[1972]

Entré en el cuarto,
no me decidí a encender la luz.
Estaba un hombre sentado en un taburete,
su espalda toda frente a mis ojos.
No lo sentí como extraño
ni alteraba la colocación de los muebles
ni el botón de la luz.
Como en una explicación casi inaudible
dije: Uno.
El otro, con su cuerpo inmovilizado,
moviendo sus labios con sílabas muy lentas,
me respondió: el cuerpo.
Temeroso, con gran culpa, encendí la luz.
El otro seguía en su taburete,
comenzó entonces como un debate ciceroniano
en el senado romano,
golpeando las almohadas con los puños.
El gato absorto y lentísimo
comenzó de nuevo a esconder la noche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 480, 482 y 485)

[1972]

...Llevamos un tiempito sin tus letras [alusión a Eloísa Lezama Lima] y eso me tironea y mortifica. Yo procuro escribirles a ustedes con frecuencia, pero se forman unas pausas como secuencia de estados depresivos, en los que la melancolía se une con el cansancio. En cuanto me rehago cojo la péñola y les rasguño unas letras. De todas maneras, recibir cartas de ustedes es motivo de alegría. Tú dirás que siempre te digo lo mismo, pero es que siempre me produce esa alegría tan necesaria para la circulación de la sangre.

[1972]

Nosotros continuamos nuestro trabajo de siempre, buscando el espíritu de la letra. Eso me consuela y fortalece.
Dentro de poco aparecerá la edición inglesa de mi novela *Paradiso*; ya se publicó la traducción francesa e italiana.

[1972]

...Mi última carta estaba fechada en Viñales, adonde fuimos a pasarnos una semana. Después regresamos a nuestro paso acostumbrado. María Luisa engordó como cuatro libras y ahora anda por las 120, que es un magnífico peso para ella. Yo también me sentía muy mejorado. Fui con una bronquitis y regreso con el caño bronquial seco como un metal al sol. Lástima que no puedan repetirse con más frecuencia esas excursiones.

[1972]

...Ayer fue mi cumpleaños que, a pesar de ciertas amenidades festivas, fue para mí muy triste, pues hasta que me acosté estuve esperando la llamada tuya. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Ese olvido tuyo me ha entristecido, pues constantemente necesito el apoyo de tus letras y de tus cuidados. Cada vez que te oigo hablar, me alegro unos días y recuerdo tantos días felices. Además, este año faltaba la felicitación de la buena Rosita, que siempre llegaba con su cartica llena de cariño y de deliciosas anécdotas familiares. No se me olvidan un instante de cada día, pues ya me inquietan terriblemente tantos años de ausencia y suspiro por un encuentro. Me van cayendo los años, acabo de cumplir 62 años y sigo pensando en el día propicio en que nos veamos de nuevo.

[1972]

...Tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] estás acompañada, Orlando, Orlandito, Ernesto y sus hijos, Marta. Yo estoy aquí solo con María Luisa, rodeado de soledad, con más soledad en la línea del horizonte. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 166, 174, 175 y 413)

[1973]

Estoy en la primera esquina de la mañana,
miro a todas partes y comprendo que no es la nada
con su abrigo de escarcha.
Es la mañana de las espinas,
me detengo con la respiración entre dos piedras.
Contemplo un hombre saboreando una espina de pescado.

[1973]

Paso a la otra esquina,
una muchedumbre de ciempiés va brotando en una oficina
destartalada. Las voces se confunden
y llegan al oído como una última ola.
Un gordezuelo se dirige a mi rincón.
No puedo decir si me habla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 492)

[1973]

...Yo sigo trabajando en mi obra los días que me siento en caja.

[1973]

La revista *Diálogo* de México ha publicado unas décimas mías. Te abrumo [alusión a Eloísa Lezama Lima] un tanto con estas noticias intelectuales porque son las únicas que te puedo trasmitir, ya que mi vida carece de anécdotas p[r]opias y ajenas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 177-179)

[1973]

Le envío [alusión a Julio Ortega] unos poemas para *Textual*, el órgano oficial del Consejo de cultura de Lima. Me han escrito en varias ocasiones pidiéndome colaboración. Espero también el libro de la editorial Tusquets, donde se publicará mi poema "Nacimiento del día". (En: *Revolución y Cultura*. La Habana, número 4, abril, 1985, p. 6; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 415)

[1974]

El anverso y el reverso
en el borde de la hoja.
Acaricio el nuevo monstruo,
después, ya me acostumbro,
y lo veo caminar
hacia el oeste del abismo con pinares.

[1974]

No me pregunto ya a mí mismo,
pudiera ser que ya no me interesase,
ni a las plantas ni animales cabeceantes
sino a los espacios de ojos calcinados,
a todo lo que nos rodea con su silencio,
al aire que llena el espacio
de puntos inasibles que sostienen como columnas
los grandes templos donde los dioses ordenan
silenciosos a los dormidos, sin romper la noche.

[1974]

Me acerco
y no veo ninguna ventana.
Ni aproximación ni cerrazón,
ni el ojo que se extiende,
ni la pared que lo detiene.
Me alejo
y no siento lo que me persigue.
Mi sombra
es la sombra de un saco de harina.
No viene a abrazarse con mi cuerpo
ni logro quitármela como una capota.
La noche está partida por una lanza,

que no viene a buscar mi costado.
Ningún perro esmalta
el farol sudoroso.
La lanza sólo me indica
las órdenes de la luna
haciendo detener la marea.
Es la triada del colchón,
la marea y la noche.
Siento que nado dormido
dentro de un tonel de vino.
Nado con las dos manos amarradas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 509, 525, 527 y 528)

[1974]

...María Luisa y yo estamos bien de salud, aunque con mucha nostalgia familiar.

[1974]

...Yo voy cogiendo años y eso me va dando la tristeza de lo poco que ya va quedando.

[1974]

María Luisa y yo estamos bien de salud.

[1974]

Nuestra salud buena, igual que la de María Luisa.

[1975]

...María Luisa tuvo un catarro muy fuerte y yo una bronquitis, pero ya vamos mejor. Todavía las defensas orgánicas reaccionan bien, aunque los años van marcando su duro diente.

[1975]

...Yo vivo siempre como en acecho de esas cosas pavorosas. Recuerdo que cuando Mamá salía me quedaba con la inquietud de que algo podía pasar, igual me pasa con María Luisa.

[1975]

El pantalón y los calzoncillos que me enviaste [alusión a Eloísa Lezama Lima] eran de imposible arreglo. En la talla 46 no se puede encajar un hombre de la talla 50. Consultamos sastres, viejas expertas, cortadores retirados y todos opinaron que el arreglo era imposible.

[1975]

...Creo que María Luisa y yo envejecemos con discreción. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 180, 182, 186, 189, 194, 197, 200 y 202)

[1975]

Ya llegó la esperada y yo me escondí
con hipocresía detrás de una infantil caja de lápices
que me prestaron sus dedos amarillos
y los fragmentos del acordeón como una toronja almibarada
Lágrimas [sic] que yo guardaba como migajas de pan
para lanzarlas en la piscina de los caimanes amanerados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 540)

[1975]

…Su carta [alusión a Carlos Meneses] fue para mí necesaria y motivo de alegría. Necesaria porque no sabía de la publicación de la Poesía Completa. Todavía no había recibido carta donde me informaran sobre la publicación de esa obra, que tuvo la paciencia de un bonzo budista para su publicación.

No he recibido ningún ejemplar, así que si es posible el ejemplar que Ud. me promete, sería para mí motivo de júbilo. Si le es posible, por favor, dedíquemelo y certifíquelo. Certificado asegura más su llegada. Y dedicado impide que alguien se lo apropie.

La medalla sí la recibí hace ya algún tiempo. El relieve es bello y hecho con buen gusto.

Sigo haciendo mis poemas y trabajando en mi propia novela, una especie de continuación de *Paradiso*.

Con Félix de Azúa mantengo correspondencia, pero las cartas se demoran dos o tres meses y quizá por eso, no me ha podido dar la noticia de la publicación. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 519-520)

[1970-1975]

En una época en que todo el mundo en Cuba quería hacer dinero yo, con un título de abogado bajo el brazo, me fui a la Cárcel de La Habana para trabajar por cuarenta pesos mensuales. Lo hice porque se trataba de un empleo que me dejaba suficiente tiempo libre para hacer mi obra, para cumplir el destino que me estaba fijado. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 31)

[1970-1975]

Yo pensé siempre estudiar Derecho y Filosofía y Letras; pero como usted recordará la Universidad estuvo cerrada tres años por Machado y dos por Batista. Me hice abogado; pero tuve que comenzar a trabajar y ya ve usted, muchos años después hacemos una gustosa pausa en el trabajo para dialogar con usted y disimular mis vacilaciones ante su interrogatorio. Recuerde, sin embargo, la estrofilla de San Juan de la Cruz que dice: "Religioso y estudiante, religioso por delante". Ya yo en aquella época había preferido ser un estudioso y abandonarme, como todo poeta incipiente, a la voluptuosidad de la más variada lectura. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, pp. 36-37; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 13)

[1976]

...Yo tengo inéditos un libro de poesía y la continuación de mi novela que tengo ya casi terminada. No será tan extensa como *Paradiso*.

[1976]

En lo que me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] de la venida de Orlandito, te diré. Tengo en mi casa muy pocas comodidades y él es un muchacho acostumbrado a vivir muy bien. El segundo cuarto tiene un colchón viejo y destrozado. Hay que bañarse con jarritos. No obstante esas pésimas condiciones, si él insiste, para nosotros sería un gran placer, pues tengo muchos deseos de conocerlo y lo veo como si fuese hijo mío.

[1976]

...en general, nuestros días transcurren bastante grises. Pero por la noche María Luisa me lee y así pasamos mejor el tiempo.

[1976]

...Mi obra en el extranjero ha caminado mucho, en Madrid se han publicado ya, como te dije [alusión a Eloísa Lezama Lima] en carta anterior, dos ediciones de *Paradiso*. Tampoco me han llegado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 206-208)

[1976]

Dormido trabajaba en una escaramuza
donde el viento se hinchaba
como un almohadón, como una cuchara
gigante que exploraba un vientre.
De allí sacaba un agua tornasolada
que yo llenaba de salivazos.
Era aquel humor espeso
un caldo para el regreso
que esputaba estrellas de ébano
que yo recogía para el sábado.

[1976]

Puse el dedo en la lámina
y lentas explosiones
convidaban a dibujar el cabrito negro.
Comenzaban los sacrificios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 544)

[Sin fecha]

Así como llegué de niño a la cultura como un ciervo herido, mi alergia irrita mi sensibilidad al menor cambio de temperatura.

[Sin fecha]

[Estábamos aún en nuestro paradiso -dice Eloísa Lezama Lima- cuando me dijo] …[he] llegado al punto exacto de profesionalidad al escribir… cada idea [surge] con su exacta cobertura, una sola, mientras que en los inicios [me] atolondraba un tropel de formas para cada idea… cuando el poema [pugna] por salir, ya [puedo] precisar su extensión.

[Sin fecha]

No concibo otra cosa que ser cubano, no podría escribir fuera de Cuba. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 223, 225, 226 y 230)

[Sin fecha]

Dichoso soy, me tachan y la brisa me atestigua;
ardí, pero me paseo leyendo en la otra empalizada.

[Sin fecha]

No hay ala en la ola cuando me miro,
ni extensión en el sol cuando me olvido.

[Sin fecha]

Me achico con mis miedos y leo las costuras,
devuelven al miquillo de plisados cielos.

[Sin fecha]

Como una pulpa de pez raya,
no salgo y salgo, no salgo y llego
al castillo ablandado donde me aprietan.
Salgo y taconeo todos los platos
de vajillas trifolias, mansos trilobitas
golpean sus frentes en las vitrinas claustrales.

[Sin fecha]

Mi cara cerrada en el centro de lo lívido,
y entonces ¿cómo estás del pecho?
¿Has tenido algún disgusto en el trabajo?

[Sin fecha]

Dichoso voy entre nieblas
que así desatan el árbol,
que preguntan entre anillos
el lento sabor del agua.
Nadando voy por lo oscuro,
abren valvas los moluscos
en la noche acariciados,
sin manos que reconozcan
la ronda del carboncillo sin nombre.

[Sin fecha]

Dichoso toco en lo oscuro,
cerrazón de la invención de la casa,

[Sin fecha]

Ataco huyendo,
retrocedo para clavar
a la noche sin métrica
cabellera y sin estrellas
semejantes a la evaporación de los rostros.
Dichoso voy en la niebla,
avanza caballo blanco.
Voy huyendo y traigo a la noche
con la cabeza inclinada.

[Sin fecha]

En el muro raspando,
no sé si voy estando
o estoy ya entre los aludidos
de Menandro.
¿Cómo? ¿Cuándo?

Estoy entre los toros de Guisando,
estoy también entre los que preguntan
cómo y cuándo.
Creciendo y raspando,
temblando.

[Sin fecha]

Comienzo porque sé que alguien me oye,
la que oyó mi nacimiento.
Mi madre, estoy muy ahogado,
voy a quemar los polvos,
despiértame cuando llegue Eloísa con su hijo.

[Sin fecha]

A veces reaparezco,
floto en un charquito con un fósforo doblado,
que entresaca una franja morada
en el coleóptero que se hincha y no recuerda.
Caigo en un hollín de chimenea
y tiznado recuerdo al doble cuatro,
recuerdo un matorral,
donde me lastimé el calcañar añoso.
Sin pedirme consejo en una esquina,
soy el aire soplado,
en un cornetín de Navidad.
Me puse en la fila de las langostas,
pero ahora estoy en el tinajón tapado por la noche.
Caramba, rodé desde el tejado
y enseño el hociquillo con yerbajos
en la pequeña ola que me envuelve.

[Sin fecha]

¡Yo cuido que no te empeces! (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 562, 564, 565, 571, 575, 577, 578, 586, 587, 588 y 627)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-alumno

[1966]

…yo no he renunciado tampoco a ese plano, [alude a la condición de alumno] que es el que más me seduce. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 112; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 214; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 432)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-*Analecta del reloj*

[1953]

A principios de mes llevé un cheque de la subvención a la casa Úcar, era de enero, para amortizar algo de mi libro; quedan por pagar del libro unos trescientos pesos. Espero que vayan cumpliendo la subvención, si no, tendrás que venir [alusión a José Rodríguez Feo] en ayuda de la *Analecta del reloj*. Espero cuando lo veas, sea de tu gusto. Es la compensación que he tenido a no hacer el viaje.

[1953]

Ahora, algunas referencias más inmediatas. Del libro mío [alusión a *Analecta del reloj*] se han pagado trecientos y pico de pesos. Quedan por pagar otros trecientos. De la subvención sólo han pagado enero, que lo llevé a la casa Úcar, García y Co, según tú [alusión a José Rodríguez Feo] me dijiste, pero tú sabes que eso de la subvención es muy irregular, y nunca hay fijeza de su cobranza. Este mes, por ejemplo, no han pagado nada. ¿Cuándo es tu regreso? Quisiera liquidar las cuentas de mi libro cuanto antes, pues la casa [Ú]car es muy gentil conmigo, y sabes que no me gusta abusar. Luego, tú estás en el uso de la palabra.

[1953]

…Desearía que al llegar a Madrid te encontraras [alusión a José Rodríguez Feo] con la *Analecta*; lleva ya dos meses publicada y debe estar ansiosa de tu lectura. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 131, 134 y 135)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-biografía

[1966]

Pregunta. ¿Qué se quiere expresar, y si esto es correcto, con la expresión o la calificación que se le da a algún autor, poeta, escritor, de que no tiene biografía su vida?

J. L. L.: Se puede entender en varias dimensiones. Por ejemplo, yo me considero -desde luego que soy una insignificancia- que no tengo biografía, porque mi vida es muy monótona, es mi trabajo y mi casa. Así que se puede decir que soy un viajero alrededor de mi cuarto. Es decir, no tengo biografía ninguna.

Hay después otro tipo de biografía, que es la biografía que uno hace alrededor de su cuarto y alrededor de su imaginación. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 112; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 214; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 432)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-ejercicio oral

[1943?-1944?]

Rechazo la abominación del ejercicio oral,… (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 16; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 368)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Eugenio Florit-Guy Pérez Cisneros [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

…Me es muy grato comunicarle [alusión a Eugenio Florit] que he recibido de nuestro compañero Guy Pérez Cisneros, el nombramiento de Miembro de la Subcomisión de Letras del Instituto de Cooperación Intelectual. Quiero también dar las gracias a los señores de la Subcomisión, que me han otorgado un puesto al lado de ellos para las faenas que tienen que realizar, y a tí [sic] Florit, que es a quien debo que se me haya propuesto mi amistad y mi admiración de siempre.

Guy me ha hablado de tu proyecto para un debate sobre poes[í]a pura. Tema bienamado, y de doble actualidad justificada. Ser[í]a el momento valioso para que todos los poetas dij[é]semos algo sobre esos temas que nos precisan. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 455; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 48-49)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-familia

[1961]

...mi carta anterior pretendía ser irónica, pero esbozada ya la situación familiar planteada, que cada cual debe tener bien clara su opinión y su actitud en el viaje que preparan todos nuestros familiares, sin preocuparse por Mamá, su tristeza, ya a su edad, en el momento en que una abuela, una madre vive rodeada de los afectos que fue creando, y que de pronto todos sus hijos, sus nietos, etc., la dejen sola, sin importarle su salud, su soledad, su dolor.

Eloy, ¿tú has pensado en lo especial y terrible de esa situación? ¿en sus probables alcances?

Orlando le manda una carta a Ernesto, fría y objetiva, que yo he leído, en la que le dice que en su casa hay capacidad para ocho personas, "y que el maestro se quede con la Abuela para llevarla a pasear". Debe tratarse de referencia al humor negro, puesto de moda por los surrealistas franceses. ...¿Qué propósito infernal hay en el centro de toda esta miseria familiar? Lo que él [alusión a Orlando Álvarez] parece desconocer es que inmediatamente que todo el resto de la familia se vaya, tendrás que venir tú, [alusión a Eloísa Lezama Lima] pues inmediatamente Mamá caería en una crisis de melancolía tan grande, de resultados no previsibles, que tú y sólo tú tendrás que venir para reanimarla e impedir su abatimiento definitivo. No exagero, señalo entre un mar de inconscientes y de inconsciencias, los riesgos que se avecinan por una conducta torpe.

Se trata sólo de familias unidas, aunque sus cariños sean polémicos y desiguales, y familias aguijoneadas por la dispersión. A Orlando se le tiene que hacer muy difícil la recta comprensión de todo esto. [É]l desconoce que lo que está en juego en toda esta situación es tu presencia a su lado, pues tan pronto se presente una situación donde Mamá se enferme, tú tienes que venir. Fíjate bien, Eloy, en la importancia de lo que estoy diciendo. [É]l debe conocer todo esto, me refiero a Orlando, pues no se trata de frivolidades, ni de hacer un proyecto más de ridículas sugerencias para vender colillas de cigarros.

[1963]

Nos han llegado noticias de que algunos familiares se piensan ir para México. ¿Qué hay de cierto en todo eso?

[1965]

Ustedes tienen que pensar, [alusión a sus hermanas] y no es una recriminación, sino la comprensión de lo que yo he sufrido, que todas las consecuencias del destierro de ustedes las sufrimos Mamá y yo.

[1965]

...Marta luce espléndida y digna en su belleza, aunque también le asoma la melancolía. Ileana luce muy crecida. Ernesto como siempre en el centro de su familia.

[1975]

Ya te escribí [alusión a Eloísa Lezama Lima] sobre los retratos que me enviaste y te dije mi entusiasmo por tanta gente bella. La hija mayor de E[rnesto]. [Bustillo] ya compite en belleza y gracia con Ileana. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 44, 45, 72, 85, 98, 99, 199 y 200)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-homenaje a Mohandas Karamchand Gandhi [llamado **Mahātmā Gandhi**]

[1969]

Me place haber recibido su carta [alusión a Marie Pierre Herzog] y los votos que en ella hace por mi rápido restablecimiento.
En efecto, el asma crónica de que padezco me impidió estar con Uds. en el homenaje a Gandhi. Pienso que en la primavera sí me será posible hacer mi viaje, mucho me alegraría que en otra ocasión me invitaran a participar en las labores que realizan, pues son muchos los deseos que tengo de verificar mi viaje. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 47; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 601)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-humanidad [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Quiero a la humanidad[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 106)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-*Imagen de América*

[1970]

Tengo noticias de que se prepara un conversatorio sobre literatura hispanoamericana. Si fuera posible me agradaría asistir. Yo envié, accediendo a la petición de la Unesco, un trabajo, "Imagen de América", que quizá Ud. [alusión a César Fernández Moreno] tenga noticias de él. Se plantea ahí el tema de la imagen y el espacio americano entrecruzados, la imagen antes del descubrimiento y la imagen naciente en el nuevo espacio americano. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 84; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 391)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Jorge Mañach

[1937?]

Agradecido por su acuse de recibo. Quizás pronto le env[í]e la *Fábula de Apolo y Jacinto*, en la que se ver[á] lo que sucedi[ó] después de la *Muerte de Narciso*.
Le env[í]o [alusión a Jorge Mañach] ahora por conducto universitario la revista "*Verbum*", que hacemos unos cuantos estudiantes y estudiosos. Quería ahora decirle que el número 5º estará dedicado a Juan Ramón Jim[é]nez, y quería pedirle colaboración suya, bien sobre un tema libre, y mejor aun, sobre una faceta de Juan Ramón. Me aventuro a indicarle un tema; un comentario sobre el libro *La poesía cubana en 1936* publicado por la Hispano-cubana de cultura. Por lo demás puede Ud. enviar cualquier trabajo, glosa o ensayo, sobre un tema de su agrado y elección. Puede Ud. también invitar a la fiesta a Federico de On[í]s, antiguo amigo del "Andaluz Universal". (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 469-471; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 44. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 227)

[1949]

Que puntual elegancia, mi querido amigo, [alusión a Jorge Mañach] muestra usted en su epístola, que le ha permitido enseñar sus más esenciales discrepancias, burlando ciertas furias, pero, con tacto fino para evitar la posibilidad siquiera de un rasguño, entregándonos sin paliativos sus negaciones, lejanías o indiferencias. Así también, quisiera yo, evitando sus enojos, mostrarle al descubierto lo que va implícito en las secretas progresiones de esas poesía a la que usted alude, corriendo ya expresa en el alegre despertar de sus imágenes y metáforas.
Por una cuestión formal en el tratamiento de los símbolos, en la portada, de un color que gusto de llamar verde tierno, aludiendo a esa ternura que la capilla natural de rocío coloca en el verde de nuestros alamillos; aparece una viñeta, y allí donde usted creyó ver una lámpara, sin que sea acaso necesaria la rectificación, se trata de un tornillo sin fin... Referencia tal vez a cierta plaza de la cultura cubana, donde pocos deseaban situarse y donde yo precisamente he insistido en levantar mi tienda con tan reiterada constancia que ha motivado siempre el total entrecruzamiento de flechas.
Aunque usted se declare una y otra vez convicto del *no entiendo*, nosotros no vamos a caer en la trampa de igualarlo a *celui qui ne comprend pas*. Pero usted sabe, mi querido amigo, que la frialdad disidente y el ardor neófito se entrecruzan en la misma divinidad enemiga. Expresiones como *eso ya yo lo hice en mi juventud y nosotros queremos empezar de nuevo y equivocarnos*, en apariencias opuestas por el vértice, se allegan, se tocan y se destruyen.

[1949]

...En muchos años que llevo haciendo gemir las ruedas impresoras con papeles y aleluyas líricas, no he hablado nunca, ni en leves confidencias o en pechosas arrogancias, de esos trabajos. Su epístola [alusión a Jorge Mañach] viene ahora a darme la oportunidad histórica de hablar de esas gestas casi hercúleas en nuestra circunstancia cultural. ...Dispénseme, pero su fervor

por la *Revista de Avance* es de añoranza y retrospección, mientras que el mío por *Orígenes* es el que nos devora en una obra que aún respira y se adelanta, que aún demanda como la exigencia voraz de una entrega esencial, que volquemos nuestras más rasgadas intuiciones en la polémica del arte contemporáneo.

Esa falta de filiación es la que según usted le levanta cierto resentimiento.

[1949]

Me asombro de nuevo al ver que para usted [alusión a Jorge Mañach] la extralimitación de una obra está en razón inversa de lo fruitivo o voluptuoso.

[1949]

Algunos finos intelectos de otras latitudes, como el mexicano Octavio Paz, considerado como el mejor poeta de su generación en su país, habían encontrado en esas extralimitaciones que aparecen en los *Diez poetas cubanos*, la magnífica antología de Cintio Vitier, las motivaciones suficientes para afirmar que de *ese libro se irán desprendiendo algunos nombres, llamados a ser excepcionales en la poesía de nuestra lengua y de nuestro tiempo*. No todo iba a ser, mi querido Mañach, rudas negaciones e incomprensiones vacilantes.

Con cierta socarronería de ágil criollo, nos afirma usted que fue la *Revista de Avance* la que trajo la gallina de los huevos de oro del arte nuevo. Quizás en eso reconozcamos su verdad, porque ese arte fue para nosotros alción o albatros. Cínife sombrío, o soledad brumosa del alción, que llevaron nuestras adolescencias a desgarrarse en la soledad del que se sabe en una labor sin compañía, del que se sabe sobre una lámina estática y grosera. Albatros del que se siente ahogado por la realidad tatuada de la imagen que no penetra en la historia.

[1949]

Siga usted, mi querido Mañach, mostrando esa cortesía que no le secuestra la inquietud y esa curiosidad que particulariza sus deseos. Así ha provocado los más nobles contentamientos de su amigo. (En: *Bohemia*. La Habana, 2 de octubre, 1949; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 194, 195, 196, 198, 199, 200 y 201)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Julio Antonio Mella

[1970]

No, personalmente no, [respuesta a si conocía personalmente a Julio Antonio Mella] porque Mella se va de Cuba en el año 25, y en el año 25, no olvide usted, que yo tengo 15 años. Y entonces yo voy un poco a estas cosas como el muchacho atrevido que me acerco con simpatía a estas cosas, pero soy un niño. (En: *Alma Mater*. La Habana, número 115, septiembre, 1970; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 377)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-libro

[1960]

Detengo siempre la respuesta, esperando la publicación de un nuevo libro, de un nuevo signo de trabajo y eficacia. Así, se detuvo la respuesta primera, el libro de Saco. …Ya creo que la colección *Los mejores autores cubanos* está encaminada sobre su propia continuidad. Las imprentas, lentísimas, no dejan que el repertorio escogido adquiera su "velocidad inicial y uniformemente acelerada". Rezagos de un bachillerato inolvidable y no olvidado. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 148)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Luis de Góngora y Argote-Stéphane Mallarmé

[1948]

…Goloso desde la adolescencia y por siempre de esas alquitaras, de esas destilaciones de don Luis o de Estéfano, me enamoraban esos laberintos, esas dolorosas proliferaciones reducidas a un punto, a que el hombre se ve conducido para conseguir unos productos resistentes, semejantes a los proverbios, el *cognac*, el oro y los perfumes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 260)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-madre-Eloísa Lezama Lima

[1961]

...Ni siquiera consideraba la posibilidad de esa situación que yo dejase a mi madre sin mi compañía y mi apoyo. Tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] serías el centro de esa espantosa coordinación que la destruiría, y como te conozco mucho y sé que has sido una excelente hija, adivino que todo plan que en el fondo la dañe, no podrá tener tu apoyo. Jamás pensé que tendría que salirle al paso a semejante desatino e incoherencia de toda una familia.

Te rogaría me contestes sobre estos extremos, es muy significativo que ya a estas alturas fijes tu actitud familiar. Y también que Orlando perciba lo que está pasando, pues si a Mamá le pasase algo, la suerte de la familia cambiaría, y entonces yo exigiría responsabilidades. Espero en la próxima semana tu respuesta. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 45-46)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-maravilla

[1949]

…Delicia sobre delicia y nieve verde. Estoy de sorpresa en sorpresa, del mucho agrado al otro agrado en que todo se nos presenta como revelada maravilla. Descubro por la mañana la calidad insigne de un restaurante y por la tarde -en éxtasis de maravillas, otro que l[e] supera. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 73; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 492; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 37)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Marcos Fingerit [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1938?-1939?]

…Ya en una carta anterior le daba las gracias [alusión a Marcos Fingerit] por la inserción de mi poema en su revista gracias que ahora gusto de repetir. Y también me dolía de no tener en buena cercanía la promesa de su "Cancionero secreto", que aun no ha llegado a mis manos, cuando el conocimiento de su bello soneto, me había despertado apetito para adentrarme en su poética de rigor y gusto. Con respecto a mi soneto libre o irregular, por Ud. escogido para la publicación, me place recordarle una variante, los dos versos: "Corolas del otoño el humo comenzado, -alas si muerte si la mano empieza"; sin duda, un error de la copia por mí enviada, motivó que esos versos carezcan de sentido- aunque esto no es de importarnos mucho- pues debe decir, en realidad poética: "Corolas del otoño el humo *comenzando* -alas y muerte[s] si la mano empieza". Pero en fin, no es de levantar perenne guillotina a los linotipistas.

Si no temiese ganar fama de lisonjero, le alabaría también la rica justeza de sus traducciones. ¡Bellos los poemas de Jean Polvet![(?)]

[1938?-1939?]

…Quería decirle [alusión a Marcos Fingerit] mi contentamiento por tener ya en mi poder el Nº 10 de "*F*[*á*]*bula*["], cuando me llegan, d[í]as después, el 11 y el 12, donde veo inserto mi poema, por Ud. tan [Intercalado: bien] escogido, entre los varios enviados. Quería subrayar la fiesta y enviarle mis gracias por su carta última, que me era necesaria,… Veo tambi[é]n, por el anuncio en firme que ya hace la Revista, que los proyectos de [Intercalado: publicar] obras de Juan de Timoneda y de Diego de Vera, se van acercando a realidad gozosa. Me anunciaba Ud. en en [sic] esa misma carta el env[í]o de su Cancionero Secre[t]o, de X, que aun no he recibido, y cuyos env[í]os deseo vivamente. …Comprendo el momento doloroso en que Ud. se encuentra y su intento de subrayar ese tiempo doloroso en la dirección contenciosa del soneto[.]

Me brindaba Ud. en su carta la representación intelectual de su revista en La Habana, que yo acepto agradecido, pues el ideal de pureza artística perseguido por "F[á]bula", es el m[á]s caro a mis apetencias de expresi[ó]n. Pronto le enviaré las colaboraciones de autores que me pide, que colaboraron en "Verbum", [Intercalado: (La Habana)] y que forman, en mi opinión, lo m[á]s encalidecido de la nueva generación, que pronto volverá a centrarse en otra revista que preparamos y que llevará por título "Cuadernos de La Habana["]. Es mi interés especialís[i]mo que Ud. y el grupo de escritores que le rodean, colaboren en la misma, por lo que me interesaría que frecuentemente me enviasen colaboración.

[1938?-1939?]

Su soneto "Ansiedad de sombra", mantenido en un clasicismo de giros y frases gustosas, en un ambiente de modern[i]dad angustiosa, pero aunado sentido verbal y ambiente desolado, en la buena arquitectura de siempre requerida para el soneto[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 473, 476, 477 y 478; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 33, 57, 58 y 59)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Mariano Rodríguez

[1953]

…Comimos juntos para celebrar el triunfo muralista, y él, [alusión a Mariano Rodríguez] como siempre, entre almejas y cerveza alemana, se aprovechaba de los descuidos para situar en la conversación grandes tiradas de Panaroia [sic] y Company. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 133)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-momentos más importantes de su vida

[1969]

La muerte de mi padre me alucinó desde niño, esa *ausencia* me hizo hipersensible a la *presencia* de la imagen.

Mi niñez con mi madre y mis dos hermanas, en la casa de mi abuela en el Paseo del Prado.

El comienzo de la infinita posibilidad histórica de lo cubano en lo que va del siglo, el 30 de septiembre de 1930, en la muerte del estudiante Rafael Trejo.

Mi amistad con el poeta Juan Ramón Jiménez, cuando visitó [L]a Habana en 1936.

Los doce años en que trabajamos en los cuarenta números de la revista *Orígenes*.

La muerte de mi madre, el 12 de septiembre de 1964, me vuelve a alucinar de nuevo.

Mi boda con María Luisa Bautista, que me acompaña todos los días, como acompañó a mi madre y a mis hermanas.

Así ha transcurrido entre esas imágenes de la ausencia infinita encarnada en la presencia inmediata de la metáfora, con su libre y absoluta compañía. (En: *Árbol de Letras*. Santiago de Chile, julio, 1969, p. 20; en *Marcha*. Montevideo, octubre, 1969; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 12-13)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Pen Club

[1948]

Me levanta y me aventura, me recorre y me acrece, me cuida y fortifica, que la flecha del Pen Club se haya detenido en mí, mirándome fijamente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 260)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-posteridad

[Sin fecha]

Yo pasaré a la posteridad. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 212)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-revista *Orígenes*

[1947]

…He hecho unas notas que las he titulado sucesivamente: “Emigración artística”, “Un fracaso, una vergüenza que alguien paga”, “Generaciones fueron y generaciones vinieron”, “Pierre Bonnard”, “Nuestro barroco”, “Muerte de Luis Felipe Rodríguez”. (Estas notas deberán aparecer sin firma y como indicando criterios genéricos de la revista) Como ésta se demora más de veinte días en su impresión, ¿no crees [alusión a José Rodríguez Feo] que deberá ser llevada el quince de Sept. para que muestre su fragancia como contraste con los huracanes de octubre?

[1949]

Te envío [alusión a José Rodríguez Feo] el último *Orígenes*, que te alegrará pues es un número bueno. Lleva poemas míos muy variados, como los licores y las carnes frías. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 75, 76 y 112)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Rosa Lezama Lima

[1965]

Tu hermano en ti, [alusión a Rosa Lezama Lima]
J. L. L. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 86)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-*tokonoma*

[1976]

Voy con el tornillo
preguntando en la pared,
un sonido sin color,
un color tapado con un manto.
Pero vacilo y momentáneamente
ciego, apenas puedo sentirme.
De pronto, recuerdo,
con las uñas voy abriendo
el *tokonoma* en la pared.
Necesito un pequeño vacío,
allí me voy reduciendo
para reaparecer de nuevo,
palparme y poner la frente en su lugar.
Un pequeño vacío en la pared.

[1976]

Recorro con las manos
la solapa que me parece fría.
No espero a nadie
e insisto en que alguien tiene que llegar.
De pronto, con la uña
trazo un pequeño hueco en la mesa.
Ya tengo el *tokonoma*, el vacío,
la compañía insuperable,
la conversación en una esquina de Alejandría.

[1976]

Me voy reduciendo,
soy un punto que desaparece y vuelve
y quepo entero en el *tokonoma*.
Me hago invisible
y en el reverso recobro mi cuerpo
nadando en una playa,
rodeado de bachilleres con estandartes de nieve,
de matemáticos y de jugadores de pelota
describiendo un helado de mamey.

[1976]

Araño en la pared con la uña,
la cal va cayendo
como si fuese un pedazo de la concha
de la tortuga celeste.
¿La aridez en el vacío
es el primer y último camino?
Me duermo, en el *tokonoma*
evaporo el otro que sigue caminando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 547-549)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Universidad

[1970]

Yo me hice abogado, estudié la carrera, terminé porque yo soy muy tenaz y me gusta verificar lo que los griegos llaman el dromenón o el hecho cumplido, quiere decir que casi siempre cuando intento una cosa, la termino. Por eso, a veces me inquieto mucho porque comienzo cosas y después se me hace difícil terminarlas, pero con la ayuda de lo invisible, a veces, se me resuelve el problema. Yo estudié Derecho por ese afán mío de cumplir las cosas y también por satisfacer a mi madre que quería que tuviera una carrera que sirviera, no una carrera meramente decorativa. Acabé la carrera de Derecho y pensé estudiar Filosofía y Letras, empecé el primer año, aprobé algunas asignaturas, pero ya me di cuenta que yo tenía que trabajar y que ya los tiempos de estudio habían transcurrido, y entonces me dediqué a leer, a meditar, estudiar, a la conversación inteligente, a pasear a la orilla del mar como los antiguos por el río armonioso adquiriendo la cultura como decía Montaigne, impulsando mi pensamiento con el ritmo de mis pies, caminando, hablando, charlando, ¿no?

[1970]

…Me dio una raíz ética, de ver tantos compañeros valiosos cómo hicieron el sacrificio de su vida por ir a una finalidad histórica, pero en lo demás… (En: *Alma Mater*. La Habana, número 115, septiembre, 1970; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 380)

José Lezama Lima por José Lezama Lima-Valéry Larbaud-Hieronymus Bosch [**El Bosco**]

[1947]

Si no te es posible [alusión a José Rodríguez Feo] encontrar el libro de Val[é]ry Larbaud, procura traerme una lámina de Jerónimo Bosco *(Las tentaciones*, *El jardín de las delicias*, *El paraíso*, etc.)

[1947]

Me veo, colocando sobre mis piernas, como si fuese un dios hercúleo, el libro de Larbaud, la estampa del Bosco y la maquinita, animal sutil que sólo se alimenta de pelos de rostro. Demasiado para ser verdad. Yo me contento con Larbaud. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 47 y 51)

José Martí

[1950]

…Su verbo [alusión a José Martí] solía arracimársele, como la crepitación del sarmiento, poniendo madera e hinchando fuego por el centro, sintiendo en su proliferación, no la seguridad de la escala interpretada, tejida sobre un punto inmóvil, sino un tumulto o ventolera que volvía sobre el viejo caserón idiomático, llevando la disposición proporcionada a un puño que apretaba con nuevas sacudidas. Varón memorable, en quien el aliento cobraba el conocimiento de todo el cuerpo que lo lanza, su recobrarse en aventuras por vísceras y fragmentos, por sus espacios irreconocibles y oscuros. Aliento que formula el inconmovible verbal y un tejerse que se empotraba en las palabras, como lascas claras de algunas de nuestras maderas injertadas en otras de más noche y veneración.

[1950]

...El aliento que se procura sus nacimientos, parecía asirse a él, como para trabajar una materia de salvación y gracia, fuego volante que traspasa las mil interpretaciones. Perder el aliento, rocío, sustancia sutil, invisible resistencia, como en los comienzos, era su muerte. Celebrar la aparición de su aliento, de su soplo sobre el mundo exterior, manera de dejar la huella para su reconocimiento y resurrección. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 287-288; en *La Habana*, ed. cit., pp. 177-178; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 187. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 238-240)

[1953]

En la soberanía de su estilo [alusión a José Martí] se percibe la mañana del colibrí, la sombría majestad de la pitahaya, y los arteriales nudos del cedrón. *Podía hablar*, dice Rubén Darío, *delante de Odín, rodeado de reyes*.

Su permanencia indescifrada continúa en sus inmensos memoriales dirigidos a un rey secuestrado: la hipóstasis o sustantivización de los alegres misterios de su pueblo. En sus cartas de relación nos de[s]cribe para su primera secularidad una tierra intocada, símbolos que aún no hemos sabido descifrar como operantes fuerzas históricas.

Et caro nova fiet in die irae. Tomará nueva carne cuando llegue el día de la desesperación y de la justa pobreza.

La majestad de su ley y la gravedad de sus acentos, nos recuerdan que para los griegos mártir significa testigo. Testigo de su pueblo y de sus palabras, será siempre un cerrado impedimento a la intrascendencia y la banalidad. Y si sólo podemos creer, según la extraña sentencia de Pascal, a los testigos muertos en la batalla, es en las decisiones de su muerte, donde nuestra forma como pueblo adquirió su esplendor al unir el testimonio con su ausencia, dar una fe sustantiva para las cosas que no existen, o a la terrenal gravitación de las más oscuras imágenes.

Orígenes reúne un grupo de escritores reverentes para las imágenes de Martí. Sorprende en su primera secularidad la viviente fertilidad de su fuerza como impulsión histórica, capaz de saltar las insuficiencias toscas de lo inmediato, para avizorarnos las cúpulas de los nuevos actos nacientes. (En: *Orígenes*. La Habana, año 10, número 33, 1953, pp. 3-4; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 208-209)

[1954]

…El hecho de que se le acordonase el caballo o se le recogiese en parihuela, [alusión a José Martí] lo saca, por esa prodigiosa coincidencia en el fiel de invisible y retiramiento, con el propio Anfiareo cosido al abismo que le regala por instantes Zeus para que no sea descubierto por la punta de la lanza. Ha logrado su invisible como el tercero que asciende hasta su ausencia y se le regala como el *plus* de ese vaciado de la ausencia, cuando afirma aún más su invisible ante las comprobaciones de la punta del metal, que no logra tenerlo y no puede comprobarlo en un punto. El hecho se alza con tal asombro, porque aun queriéndose diluir en el campamento o en la voz alzada de la sucesión o teoría, rechazando más que nadie el invisible sombroso de la torrecilla, logra así la temeridad de la prueba más radical, no por lejanía sino marchando hacia nosotros y buscando en la muerte la desembocadura que más lo iguala, logra, por el contrario, su absoluto invisible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 22; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 348)

[1955]

...Martí acude todas las tardes a la biblioteca de la Universidad de Zaragoza, y la fuerza de su intuición para todos los escondrijos del idioma donde brota creación pura, tiene que haberlo llevado a los gruesos tomos de los sermoneros. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 121)

[1956]

...En las últimas líneas de Martí, en el acudimiento a la cita donde se le prepara un final a la suntuosa y sombría manera etrusca, parece como si para acompañar la galopada, en lo que fija para cada día, le siguieran los enigmáticos deshielos, la turbamulta girona sin imanes: la frase que se afina para rechazar por la varonía, las leyes del agradecimiento, “el bello mozo de pierna larga y suelta”, la sortija, el caballo moro, los pañuelos de cuadros azules, la mesa coja, los polvos del asma, las seis matas de flores, las ceibas inicialadas de balas, los presagios donde se mezclan las lanzas y las estrellas, la miel de limón para las pócimas, los retratos de Goethe, las antologías griegas, el barbero guapetón, la cuarteta con la ordenanza para el amor, los proverbios haitianos donde se ríen los perros de la sabiduría napoleónica, siguen su capa y su corcel como endemoniadas abejas que le hundiesen un clavo. El paredón de la ceiba va descorriendo sus planchas para hinchar la gárgola de los destinos... Pero Martí llega como en el acecho silencioso de la sobrevivencia a la casa que lo espera, aunque está vacía, y que después se cierra, ya no espera a más nadie. A pesar de su asombro minucioso, narra las vicisitudes de la fundación, que le pide que penetre, que le ruega, como un mandoble de la costumbre, que pase y ponga su sombrero en los candelabros del antílope. Anota, “hay una casa como pompeyana, mas sin color, de un piso corrido, bien levantado sobre el suelo, con las cinco puertas de ancho marco tallado, al espacio colgadizo, y la entrada a un recodo, por la verja rica, que de un lado lleva por la escalinata a todo el frente, y del fondo, por una puerta de agraciado mediopunto, lleva al jardín de rosas y cayucos: el cayuco es el cactus: -las columnas blancas y finas, del portal, sustentan el friso, combo y airoso”. Parece entonces irse apoderando de la visión que le entregará las equivalencias y los prodigios de las leyes secretas de la imaginación, el rotar de la sustancia de lo inexistente, y corporaliza la gravitación de que veinte años de ausencia equivalen, en esa sagrada sustancia de lo inexistente, a un remolino en la muerte, de la misma manera que un artesano de orquéstica precisa que una trompeta equivale o suena como veinte violines. Los recuerdos de esos diarios nos sorprenden, como si Martí buscase también en él mismo una equivalencia donde lo sagrado, su misterio como *potens*, engendrador de lo posible, tuviese un asidero risueño, una compañía de paso matinal, pues parece intuir que como eco de la nobleza sagrada de la inmolación, que es la etruria que ya señalé en Góngora, no podrá ser descifrado. Por eso después de describirnos la casa pompeyana, donde vemos con terror su

penetración en la casa sumergida, alude a los gigantes y andruejos del fiesteo, y nos trae con gracia una comprobación tranquilizadora cuando nos previene: *el gigante trae la corbata en las manos*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 399-401; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 377-379)

[1957]

…en Martí, donde está muy apegada y en rápida correlación la cantidad de luz verbal, hay más, hay una tregua para el simple nacimiento de ese verbo, para su despertar de un desprendimiento anterior. La tradición del levante, de las astilla[s] de oro en la aleta del delfín, lo acompaña con una decisión tenaz, pero la maternidad de la sombra líquida, el resguardo, la arbore[s]cencia que le dicta el caudal del río, están siempre como cariciosamente guardadas y respetadas. Es como un ceremonial de la luz en la espera, tan solemne como el ágata de las dinastías chinas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 193-194)

[1957]

...No ha querido [alusión a José Martí] hacernos vivir dentro del ideal micénico del culto de los muertos, cuando agotemos, por el conocimiento poético, su sepulcro, él mismo nos llevará a nuestra pequeña empresa jónica, a la poesía como preludio del asedio a la ciudad, no su forzosa unión con la casa incendiada, que comienza aclarando un destino. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 116; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 239)

[1959?-1960?]

…El recuerdo melancólico de la frase de Martí en la tribuna de las arengas: *continuamos con nuestra serenata ante balcones que no quieren abrirse*. Pero no obstante la voz luchando por alcanzar la modulación del sentido, rota por las chispas de muerte y los dogos en torno del bastión asaltado. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 100-101; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 409)

[1965]

Nació en La Habana, el 28 de enero de 1853. Fueron sus padres Mariano Martí Navarro, sargento de artillería, natural de Valencia, y Leonor Pérez Cabrera, de Santa Cruz de Tenerife. Estudia en la Escuela Superior Municipal para Varones, dirigida por Rafael María de Mendive, después estudia en el colegio San Pablo que dirigía el mismo Mendive, siendo uno de sus discípulos más apreciados. Publica sus primeros trabajos, ya de marcado sabor separatista, en *El Diablo Cojuelo* y en el periódico *La Patria Libre*, donde aparece *Abdala* (1869). Le escribe una carta a un condiscípulo que había ingresado en el ejército español, manifestándole que era traicionar los ideales en los que habían sido educados, siendo ocupada la carta y encausados José Martí y Fermín Valdés Domínguez. En 4 de abril de 1870, comienza a sufrir la condena en las canteras de San Lázaro. En octubre 13, pasa por indulto a Isla de Pinos, donde vive en casa de José María Sardá y Gironella. En enero de 1861, es deportado a España, donde publica *El presidio político en Cuba*. En 1872, se dirige con su amigo Fermín Valdés Domínguez a Zaragoza para continuar sus estudios. En Zaragoza pasa los días más felices de su estancia en España, y termina su drama *Adúltera*. Conoce al pintor Gonzalvo, profesor de Pintura en Cádiz y de Perspectiva en Madrid. Martí adquirió sólidos conocimientos de pintura que demostró en las distintas reseñas que hace de pintores y exposiciones.

En 1873, publica su folleto *La República Española ante la Revolución Cubana*. En 1874, se gradúa de bachiller en el Instituto de Zaragoza. El mismo año se gradúa de licenciado en Derecho Civil y Canónico y de licenciado en Filosofía y Letras. Recorre varios países de Europa, como Francia e Inglaterra, en compañía de Fermín Valdés Domínguez. En 1875, llega a Veracruz para unirse en ciudad México a sus padres y hermanos. Colabora en la *Revista Universal*, donde colaboraba también lo más granado en la literatura y la poesía, entre ellos Manuel Gutiérrez Nájera, uno de los primeros representantes del modernismo. Establece una de las más firmes amistades de toda su vida, con Manuel Mercado, noble y fino espíritu que demostraría siempre por Martí una gran devoción. En 1877, sale de Veracruz con el nombre de Julián Pérez rumbo a La Habana. Regresa a México y se dirige a Guatemala. Nombrado catedrático de la escuela Normal Central de Guatemala, conoce a María García Granados, "la niña de Guatemala", hija del presidente de esa República. En diciembre de ese mismo año, 1877, contrae matrimonio en México con la camagüeyana Carmen Zayas Bazán.

En 1878, regresa con la esposa a Guatemala y en abril Martí renuncia a su cátedra por estimar injusta la separación de José María Izaguirre del puesto que desempeñaba en el profesorado. Se dirige a La Habana, donde trabaja en los bufetes de Nicolás Azcárate y Miguel Viondi. En noviembre, nace su hijo José, al que está dedicado *Ismaelillo*.

En 1879, es deportado nuevamente a España. Huye a Francia y pasa después a Nueva York en 1880. Colabora en el periódico *The Sun*, que dirige el periodista norteamericano Charles Dana, gran amigo de Martí. En ese periódico escribe con frecuencia crónicas en inglés.

En 1881, reside en Venezuela. En Caracas desempeña la cátedra de Francés, explica Literatura en el colegio de San Miguel, da clases de oratoria. Publica la *Revista Venezolana*, de la que vieron la luz dos números. Martí conoció en Venezuela a Cecilio Acosta, prócer venezolano que gozaba de gran prestigio, pero que no era simpatizante del presidente Guzmán Blanco. Al insertarse en la *Revista Venezolana* un ensayo sobre Cecilio Acosta, que forma parte de lo mejor que escribió Martí, se hizo desagradable al presidente Guzmán Blanco, por lo que Martí se vio obligado a regresar a Nueva York en julio del mismo año. En 1882, publica *Ismaelillo* y comienza su colaboración para *La Nación*, de Buenos Aires. A ese periódico mandó Martí lo mejor de cuanto escribió en prosa, como son sus escenas de la vida norteamericana.

En 1887, ocupa con carácter interino el consulado del Uruguay en Nueva York. En 1889, publica la revista dedicada a los niños *La Edad de Oro*, ahí Martí muestra una vez más su fineza, poniendo al alcance de los niños su maravillosa sensibilidad. En 1890, es nombrado también cónsul de la Argentina y el Paraguay en Nueva York.

En 1891, publica los *Versos Sencillos*. Al pronunciar el discurso conmemorativo del diez de octubre, Grito de Yara, protesta el cónsul español de que haga propaganda a favor del separatismo quien ostenta una representación diplomática. Martí renuncia de inmediato a los tres consulados, para seguir haciendo propaganda revolucionaria. En marzo 14 de 1892, comienza a publicar el periódico *Patria*, que es el Órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano. En abril 10 es nombrado jefe supremo, es decir, el delegado del Partido Revolucionario Cubano.

En abril de 1894, Máximo Gómez conferencia con Martí en Nueva York, regresando Gómez a Santo Domingo, e iniciando Martí una intensa propaganda en compañía de Panchito Gómez Toro, hijo de Máximo Gómez.

En junio de 1894, se entrevista con el presidente de México, Porfirio Díaz. En 1895, al comenzar el año, ocurre el fracaso de *La Fernandina*, pero ese fracaso lo lleva a redoblar sus bríos a favor de la independencia.

En 30 de enero se embarca en Nueva York, para dirigirse a Montecristi, para encontrarse con Máximo Gómez. En marzo 25, redacta el *Manifiesto de Montecristi* y escribe lo que es considerado su testamento político dirigido al prócer dominicano Federico Henríquez Carvajal. El 24 de febrero logra su máximo ideal, la isla entera comienza de nuevo la guerra por su liberación. El 11 de abril, desembarca en Playitas y es nombrado por el generalísimo Máximo Gómez, Mayor General. En 5 de mayo, tiene lugar la entrevista de La Mejorana donde los tres jefes de la revolución Martí, Gómez y Maceo se ponen de acuerdo en la organización de la revolución. El 19 de mayo, en la acción de Dos Ríos, cae mortalmente herido. Hemos procurado ofrecer este esquema de la vida de José Martí, con objeto de que resalte cómo rodeado por esas vicisitudes tan cruentas fue surgiendo su obra.

A su vocación innata de escritor, demostrada desde sus primeros años, añade el don que tuvo para manejar un idioma en extremo rico, apto para expresar todas las inquietudes de la vida moderna. Sus años de estancia en España, los aprovechó en adquirir un sólido conocimiento de los clásicos de nuestro idioma, Santa Teresa y los grandes místicos, Quevedo, fueron leídos por Martí, en una forma apasionada, no como era frecuente en su época, por los académicos o eruditos. Su lenguaje no es nunca un *pastiche* de los clásicos, sino una forma que incorpora constantemente cuanto cree necesario a su propio ritmo. En una dimensión profunda Martí fue el primero que reincorporó a los clásicos nuestros a la vida contemporánea. Tres grandes escritores muy disímiles entre sí, coincidieron en reconocer la grandeza de Martí. Sarmiento dice: *en español no hay nada que se parezca a la salida de bramidos de Martí y después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal*. Rubén Darío, en una carta escrita en 1878, dice: *¡Si yo pudiera poner en verso las grandezas luminosas de Martí!* En otra ocasión manifiesta: *-eso se llama el genio... ha intentado aparecer dos veces en América; la primera en un hombre ilustre de esta tierra (Sarmiento), la segunda en José Martí*. Unamuno, a su vez manifiesta: *el estilo es el hombre, se ha dicho, y como Martí era un hombre, todo un hombre, tenía un estilo, todo un estilo*.

La prosa española de la época de Martí, estaba centrada en Menéndez y Pelayo, Emilio Castelar y Juan Valera. Pero Martí buscaba otra calidad, conocía a los clásicos españoles, pero conocía también todo lo que de importancia se hacía en la literatura de Francia y de Inglaterra. Aquella prosa española estaba demasiado fijada, se había cristalizado en sus limitaciones. Había que esperar la llegada de Azorín, de Juan Ramón Jiménez, de Ortega y Gasset o de Antonio Machado, para que nuestro idioma tomase otra perspectiva. Martí se adelanta a ese renacimiento, lo vive plenamente.

La relación de Martí con los clásicos, fue señalada por uno de los primeros críticos que se acercó a su obra, José de Armas y Cárdenas, *Justo de Lara*. Refiriéndose a ese contacto de Martí con los clásicos, dijo: *de todos tiene*, frase con la que parece referirse a que Martí se había apoderado del espíritu del Siglo de Oro. En todos los clásicos nuestros, lo popular y lo culto aparecen entrelazados. La misma elocuencia española, representada por sus sermoneros, no utilizaba tan sólo la tradición ciceroniana. En una de las figuras principales del Siglo de Oro, en Fray Alonso de Cabrera, se ve la influencia de lo popular más acentuada que la ciceroniana.

Quevedo y Gracián son un tanto sombríos. Góngora se entera de que Quevedo quiere pintar y le dice que su pintura será como su poesía, bajo los tonos, triste los colores. Gracián es un pesimista. Martí representa todo lo contrario, por su padre, que era de Valencia, hereda y siente como suya la tradición levantina, color, ambiente frutal, luminosidad. Ese Levante es un paso previo a la exuberancia de color de lo cubano. Pocos escritores han alcanzado la luminosidad de Martí. Su paleta es muy abundante, su prosa lo mismo se arremolina en la mayor riqueza, que adquiere tonos de sobriedad y nitidez incomparables. Desde los grandes momentos oratorios, hasta la precisión que adquiere en su *Diario*, escrito meses antes de su muerte, se muestra en ambos estilos como un verdadero maestro. Sus crónicas enviadas a *La Nación*, de Buenos Aires, en las que describe los más importantes sucesos de esa época en los Estados Unidos, ofrecen la culminación de su estilo. Como orador, Martí ocupa lugar aparte en los fastos de la elocuencia española. Nada de fáciles melopeas castelarinas, su lenguaje es el de la pasión. Así pudo conmover, exaltar, apasionar, hasta provocar de nuevo la revolución. Los que lo oyeron, lo recuerdan como un espectáculo único. En las grandes solemnidades históricas, en el recuerdo de Heredia, en la evocación del 27 de noviembre, en la pieza magistral que le dedica a Simón Bolívar, alcanzó una calidad sorprendente.

Como crítico incluye los valores de lo perdurable. Así, es el primero en nuestro idioma que le dedica un extenso ensayo a Walt Whitman. Lo elogia como *el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo*. Más adelante dice *la poesía de la libertad es el culto nuevo. Ella aquieta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro y explica el propósito inefable y seductora bondad del Universo*. El ensayo está a la altura de la poesía de Whitman. Es fuerte, innovador. Se detiene en las cosas que aún hoy nos interesan de la poesía de Whitman. *Aquél que cerca de mí*, uno de los versos de Whitman que cita Martí, *muestra un pecho más ancho que el mío, demuestra la anchura del mío*. Por la cita de ese solo verso, se ve la captación profunda que de la poesía de Whitman ha hecho Martí. A medida que la personalidad estudiada es de más envergadura, el genio crítico de Martí se expande más libremente, así lo vemos en sus ensayos sobre Emerson y Whitman, donde su estilo procura pintar casi el mismo mundo de creación en que se movieron esos grandes espíritus.

En 1882, en Nueva York, se publicó *Ismaelillo*, libro dedicado a su hijo. Está hecho en un metro ligero, como para seguir los juegos con las travesuras de su hijo. “Príncipe enano”, “Mi caballero”, “Mi reyecillo”, “Tábanos fieros”, “Mi despensero”, son las joyas de esa colección, si es posible escoger donde todo está realizado con una gracia ingenua como de mañana reciente. La frase de Martí, *mimar lo que se escribe*, recorre a *Ismaelillo*. Fueron escritos en instantes de alegría, se sentía cerca de su hijo, aunque estaba ausente, y jugaba con él. Martí mismo comprendió que una nueva y honda vida poética comenzaba con ese libro. *Versos míos no publiqué ninguno antes de Ismaelillo, ninguno vale un ápice*, nos dice. *Fue como la visita de una nueva musa* le dice en carta a Vidal Morales. La combinación más frecuente es de hepta y pentasílabos. Se han recordado los nombres de Góngora y los de Lope y Meléndez Valdés, como antecedentes de esos versos.

Basta una lectura de *Ismaelillo* para convencernos del nuevo sesgo adquirido por su poesía. Es cierto que se mueve aún en la atmósfera de los clásicos, pero también lo es que con una originalidad que no lo supedita a nada de lo que se había hecho. Martí poseía una plenitud idiomática, no tenía que depender del tratamiento anterior dado a cualquier necesidad expresiva, sino sólo dependía del movimiento y vida de la palabra y sus posibilidades.

En 1891, publicó en Nueva York los *Versos Sencillos*. En la página que precede al libro Martí dice: *amo la sencillez y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras*. Sobre los *Versos Sencillos* de Martí, escribió Gabriela Mistral una conferencia que marca una nueva etapa en el conocimiento crítico de Martí. Señala cómo Martí se aparta de un romanticismo *a una vez abundante y flácido, obeso y débil*. Ni tampoco depende de un *clasicismo de homúnculo, salido de redoma, fruto de manipuleo estéril de unos cuantos viejos*. Recuerda lo que hay en los *Versos Sencillos*, de copla y de soleares.

Cuando hablamos de la sencillez de esos versos conviene hacer muchos distingos previos. Es la sencillez del que después de haber recorrido un extenso camino y adquirido una extensa experiencia, puede comenzar de nuevo, sin sentir la menor pesadumbre, como si las cosas naciesen de nuevo para él. Ese nacer de nuevo en el mundo, Martí lo expresa incomparablemente en una de sus mejores estrofas:

Duermo en mi cama de roca
mi sueño dulce y profundo:
roza una abeja mi boca
y crece en mi cuerpo el mundo.

Aun en los versos aparentemente más sencillos, de pronto surge como un relámpago lo enigmático:

Rápida como un reflejo,
dos veces vi el alma, dos...

Al leer los *Versos Sencillos*, no podemos dejar de señalar que son los versos más leídos por todos los cubanos. Desde la escuela se saben de memoria. No son versos leídos por un grupo, sino el pueblo participa de esos *Versos Sencillos*. Una gran comunicación se ha establecido entre el misterio de la poesía y su predilección por el pueblo. Para lograr esa intercomunicación, Martí comenzó por situarse en la misma raíz creadora del pueblo.

En la colección de *Versos Sencillos* aparece un extraño poema que es el que comienza *Sueño con claustros de mármol*. Es un poema por el cual Rubén Darío demostró gran admiración. Podemos extrañarnos de la inclusión de ese poema en la colección, pues metro y forma son distintos, pero si tenemos en cuenta el profundo sentido simbólico de estos versos, comprendemos que eran la nota final esperada. Bajo su aparente sencillez, los *Versos Sencillos* arden de significados extraños, de raíces profundas que crujen, de referencias trágicas. Si habla en primera persona es para pasar sin transición a la más honda trascendencia. En los *Versos Sencillos* aparece la poesía que comienza *Para Aragón en España*, tiene un fuerte carácter popular, señala la rebeldía del pueblo, que allí amó a una mujer, que tuvo a un amigo. Nos revela en una forma sorprendente la asimilación que Martí había hecho de lo popular. En el que comienza *Quiero a la sombra de un ala* conocidos generalmente como “La niña de Guatemala”, evoca sus amores con María Granados, hija del presidente de Guatemala, resuelve el poema con una sencillez que sólo en el *Romancero* podemos encontrar algo que se le asemeje. Martí en un poema que tiene nueve estrofas, de una brevedad justa, donde logra expresar lo que se proponía con gran economía de medios expresivos, nos relata su relación con la infortunada. Sigue el poema llamado *La bailarina española*, que era muy del gusto de Rubén Darío. Así como en el poema anterior el ritmo es lento y moroso, en éste un poderoso ritmo va creciendo como impulsado por el frenesí de la danza. El octosílabo adquiere toda su movilidad primitiva de juego y algazara. Aquí se muestran ya las anticipaciones de Martí al modernismo. Usando un metro tradicional, logra comunicarle a la estrofa una novedad, un ímpetu, poco frecuente en la fecha en que se publicaron los *Versos Sencillos*.

La raíz de los *Versos Sencillos*, está en antiguas y perdurables maneras expresivas de lo popular. Se han señalado numerosos romances españoles y coplas sudamericanas, que tienen alguna semejanza con los *Versos Sencillos*. Eso se debe a que Martí poseía una de las más grandes intuiciones que han existido en nuestro idioma para llevar la palabra a su plenitud. Las formas y estilos que había alcanzado esa palabra, eran dominadas a cabalidad por él. La fuerza pura y plena del verbo, la había captado desde su raíz. Ese fue su gran aporte a la poesía y a la prosa. Por eso inauguró nuevas formas de expresión.

Otro aspecto de la poesía de Martí fueron sus *Versos Libres*. Muchos de estos versos fueron escritos en 1878, otros fueron fechados por el mismo Martí en 1882. En las páginas que Martí escribió para el día que se publicaran, consigna: *amo las sonoridades visibles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava*. Esas palabras revelan la conciencia que tenía Martí de las nuevas posibilidades en que su poesía penetraba. Martí señala la naturalidad, la falta de artificio, por lo que se ha subrayado el romanticismo de los *Versos Libres*, pero oigamos sus propias palabras: *Tajos son estos de mis propias entrañas -mis guerreros-. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto de la mente; sino como las lágrimas y la sangre salen a borbotones de la herida*. Todas las poesías de Martí, lo mismo *Ismaelillo* que los *Versos Sencillos* causan esa sensación, pero en los *Versos Libres* parece como si desfilase su propia vida, con los recuerdos de su juventud, sus años de soledad, los símbolos que se desprenden de un trágico vivir. Parecen esos versos como si se lo hubieran hecho de un solo ímpetu, nacidos con una unidad profunda. Y luego aclarando aún más la naturalidad y necesidad de los *Versos Libres*, nos dice: *no zurcí de éste y aquél, sino sajé en mí mismo. Van escritos no en tinta de academia, sino en mi propia sangre*. El verso que emplea Martí es un endecasílabo, pero resuelto en una forma sin precedente. Parece como si quisiera romper los propios límites de la palabra y de la poesía. Forman parte del mundo mayor de sus visiones, de una especie de gigantismo donde el hombre participa como al alcanzar otra naturaleza. Desde el poema, “Académica”, cumplimenta las palabras que había escrito como prólogo. El caballo que evoca no es la simple muestra de una escultura, como vimos en el caballo descrito por Luaces en un soneto, sino el que se *echa arrogante por el orbe nuevo*.

Los aportes de Martí al verso de su época, fueron de una decisiva importancia. En el manejo de las formas más antiguas y populares, demostró cuanto se podía expresar aún en esos moldes que muchos consideraban exhaustos. Fue uno de los precursores del modernismo, pero sin limitarse a escuelas. Ejerció una influencia sobre Rubén Darío que éste fue el primero en reconocer. En los *Versos Libres*, se adelanta a la poesía del porvenir, con una expresión libre, inaugural, fuerte. Sin duda, es el más grande creador que hemos tenido, es también el poeta de obra más honda y bella, más eterno. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 509-515)

[1966]

En el *Diario* que escribe Martí, donde culmina la prosa cubana, terminado pocos días antes de su muerte, tiene la noticia de la muerte del héroe y escribe la frase que todos recordamos: "ya no hay Flor, cayó de un balazo en el pecho". Observen ustedes la vehemencia y el tono patético de esta frase, unido a la precisión. La tristeza cubana de la frase: "ya no hay Flor". Aparecen las dos características del caído: la flor, la gentileza, la caballerosidad, y al mismo tiempo la hombría. Es decir, en Martí se unió este ámbito romántico con la cepa española, con la roca, con el diamante español. "Ya no hay Flor, cayó de un balazo en el pecho." Observen que no hay manera mejor de decir esto, parece como si nuestra gran figura quisiera rescatar a la muerte, vemos su nerviosa mano como en una fulguración, regalarle una flor a la muerte, parece como si la detuviese entre la pólvora y los gritos arremolinados. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 31; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 103-104)

[1966]

…José Martí, que fue el que en realidad les dio a los cubanos el sentido de la toma de posesión de lo cubano por lo cubano. Ya ustedes recordarán una de sus grandes ocasiones, aquella que comienza[:] "Con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América".

Fue el cubano que configuró la toma de posesión de lo nuestro.

[1966]

Y como ya he evocado en tantas ocasiones, ya está en Zaragoza, tirando piedras al lado de los estudiantes, en los grandes motines republicanos de Zaragoza, José Martí. Y después en la biblioteca de aquella Universidad[,] estudiando incesantemente a los clásicos, reavivando a los clásicos, leyendo a Santa Teresa, a Quevedo, a Gracián, como nadie los había leído, no como un erudito sino reavivando aquel acarreo ancestral, aquella sangre del idioma. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 77 y 85; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 168 y 180; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 398 y 406)

[1966]

…Martí encuentra el ensalmo, le habla el francés a chorros y lo reduce hasta la fuga. Se solaza con esa sabiduría y cuando no se le amiga sabe sacudirle la cabeza a la serpiente.

[1967]

…Nadie se ha apoderado de la madrugada con más brío que José Martí: la gloria del horizonte prende de un aliento el sol. La gloria del horizonte, una expresión donde lo cenital y lo enigmático juegan sus equivalencias. Esa gloria, que no se sabe qué es, se estira en el surco de un aliento, dice Martí, y se lleva la mañana al galope. En ese trance del raptor nos regala por añadidura la evocación de los primeros cultos del fuego, sus primigenias obtenciones por el calor acumulado. Prender el fuego lo equipara Martí con obtener el sol. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 187 y 261)

José Martí-españoles de ultramar

[1966]

Alcanza la poesía en Martí la mayor dimensión de que ha disfrutado un cubano. La primera que se toca y descubre por aquellos españoles de ultramar como los llamaba Arango y Parreño, refiriéndose a los cubanos del XVIII, Zequeira, Rubalcava, saltaban galoneados a reforzar batallones dominicanos, o se iban a gobernar a Cartagena, o mostraban sus pelucas de oidor en las audiencias mexicanas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 183)

José Martí-Hernando de Soto-Rubén Darío

[1959?-1960?]

…Vemos c[ó]mo ha sido arrastrado después de muerto bajo la lluvia, [alusión a José Martí] c[ó]mo al desplomarse del alazán algunos que lo vieron dicen que a[ú]n gemía, c[ó]mo ha sido enterrado y desenterrado, a la manera del hechizado Hernando de Soto, c[ó]mo su cabeza separada del tronco, como en los alardes chillantes de una caballería mongólica, ha sido mostrada a la entrada de la ciudad. En los cuatro puntos mayores del cementerio de Santa Ifigenia, el espíritu de las tormentas ha lanzado su invitación. ¿Alguien quiere despedir el duelo de José Martí? Al responder la soledad del eco, se engendraba la otra causalidad, pues comenzaba a decir las palabras finales y los acentos de despedida, aquel de quien él había dicho, adolescente aún, que ya de su boca salía la palabra hecha fuego, Rubén Darío, que comenzaba la gran oración: el fúnebre cortejo de Wagner, exigiría los truenos solemnes del Tanhauser; para acompañar a un dulce poeta bucólico, irían como en los bajorrelieves flautistas que hiciesen lamentarse a sus melodiosas dob1es flautas, para que en los instantes en que se quemase el cuerpo de Melesígenes, vibrantes coros de liras. Oh sí, americanos todos, hay que decir qui[é]n ha sido el grande que ha caído... (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 109; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 414)

José Martí-imaginación

[1957]

…Su afán de tocar la tierra antes de morir, [alusión a José Martí] era una exigencia de esa hipérbole ganada por su imaginación, pues necesitaba ese punto de tangencia para demostrarnos que su reino de imaginación tenía una fulminante gravedad, semejante a esos organismos poderosos o sutiles que necesitan la gravedad de un ámbito arbóreo para penetrar en la mansa decisión de la noche. Su imaginación al volcarse sobre ese punto terrenal, poco antes de morir, le ganaba dimensiones inauditas, medidas de precisión punteadas por quien viene de la imagen hasta el hecho de comprobación asombroso. Habla entonces un campesino que le dice que *le cuadraba su modo*, y que ya ve la bestia de monta *impuesta a su costumbre*. Penetra con litúrgica medida en lo indeterminado irreal y el asombro ante la noche rodeante se le revela como la entereza de una altanera e incitadora costumbre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 195-196)

José Martí-Juan de Vicente Lastanosa y Baraiz de Vera-Baltasar Gracián-Antonio Pérez

[1955]

…El fino henchimiento tropical y la elegancia estoica del habanero, llevaría a Martí al recuerdo del palacio de Lastanosa en Huesca por los fríos del alto Aragón, donde Gracián hacía tertulias para aligerar el estío.

El recuerdo en Martí le da más resistencia a los objetos y a los restos. Rodeado de leopardos, catálogos de flores, monedas romanas, semillas privilegiadas, Lastanosa colec[c]iona para que Gracián cuente, y Martí, con extensiva ley americana, avive de nuevo. El jesu[i]ta, malhumorado, describe con sequedad las guarnecidas maravillas de Lastanosa, pero precisa los claroscuros y figuras que reclamaría más tarde Martí. La ternura del desterrado Antonio Pérez y aquella suntuosidad como amargada y rasguñada de Gracián -repetimos: jardines de Lastanosa vistos por Gracián-, los encandila de nuevo Martí en su mochila donde se guardan la brújula y la carta amorosa. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 120-121)

José Martí-Julián del Casal

[1941]

…"El poeta -dice Claudel- en su boca, sin hablar, siente las palabras por su sabor." Tenía Martí el sabor de las palabras, aunque en ocasiones masticaba demasiado deprisa. Había llegado por esa salvadora pesantez del verbo a una danza, más tumultuosa que de *ballet*, en que el paladar intervenía directamente en la sabiduría. Claro está que, así como Casal no llegó a una total recepción entre la imantación y la onda como Baudelaire, Martí tampoco había de llegar a la total rumia, salvadora gota de plomo o buey junto al establo, de Unamuno, Claudel o P[é]guy. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 97)

[1964]

…Su importancia [alusión a José Martí] rebasa los límites de nuestra frontera, para ser una figura universal en las perspectivas que proyecta. El desarrollo de Martí fue muy distinto que el de Casal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 254)

José Martí-Julián del Casal-Domingo del Monte

[1948]

…Le oí relatar a un emigrado una noche de festival en la que se esperaba a Martí. De pronto atravesó la sala el hombrecito, arrastraba un enorme abrigo. Inmediatamente esa pieza, ese gigantesco abrigo, comenzó a hervir, a prolongarse, a reclamar, inorgánico vivo, el mismo espacio que uno de aquellos poemas. ¿Qué amigo se lo había prestado? ¿y quién había lanzado ese pez tan carnoso en la reminiscencia? Así como el haz de nerviecillos parecía manifestarse en la mano de Martí, esas radiaciones se descargaban o descansaban en el círculo verde frío de los ojos de Casal ¿qué gran nube homérica, qué trabajo de los héroes impedía que Martí y Casal ni se hablasen ni se conociesen? ¿Y cómo Del Monte tenía siempre a Casal en aquel cuarto sobrante de su periódico, donde se empeñaba en que Casal leyese a poetas italianos menores? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 172-173; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 213; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 318)

José Martí-Odiseo

[1957]

En algún subrayado de sus peregrinaciones, Martí encuentra un rey invisible, que mata puercos y habla detrás de las hojas. En ese descubrir su propio regreso, sentimos como el preludio de un nuevo Odiseo, que ha llegado haciéndose visible, pero a medida que la voz y las cicatrices, los relatos de prolongados ecos, daban pruebas solemnes de su acudimiento, los pretendientes se han convertido en piedra y la fiel tejedora había descendido al sombrío Hades. Habla entonces como detrás de las hojas y la diversidad de la brisa acoge el encantamiento de las chispas de su aliento. Llega en la muerte de Emerson, figura odiseica de nudoso cayado; llega para ver a Whitman, sentado en una silla gigante, recibiendo los dones de la exuberancia y el vuelo de las semillas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 195)

José Martí-Rafael María de Mendive

[1966]

…todas aquellas frases de Martí, del "diamante con alma de beso", cuando habla de Agramonte; el paralelo entre Céspedes y Agramonte, que es magnífico. Todo eso Martí se lo oía decir a Mendive. Mendive era un hombre que estaba alucinado con la insurrección del 68, claro que no en la forma deslumbradora en que lo hace Martí. Pero ya eso es bastante, es decir, estar vivo en la imaginación de Martí, que lo recordó toda su vida. Y cuando muere le dedica una de las mejores páginas, no del Martí de los grandes ensayos, pero del Martí de las páginas breves, en que evoca escenas inolvidables; por ejemplo, cuando un amigo de Mendive está perseguido y Mendive para ayudarlo, no tiene dinero y coge su reloj y lo empeña, y entonces Martí relata que todos sus alumnos hicieron una colecta y él le entregó el reloj. ¡Figúrense lo que debe [de] haber sido eso: Martí que era uno de los hombres más patéticos que hemos tenido nosotros, en una cosa como esa tan emocionante!

Y la página final, en que Martí habla de cómo Mendive cada vez que evocaba a aquellos hombres del 68, decía: Al buen viejo "le temblaba la barba".

Esas páginas de Martí ustedes deben leerlas, son unas páginas muy sensibles, unas páginas muy finas de evocación. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 82; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 175-176; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 403)

José Martí-*El sentido de la vida*

[1966]

Pregunta. Martí pensó escribir un libro sobre el concepto o el sentido de la vida. La pregunta es esta: ¿de su obra podría hacerse un libro contentivo de eso que [*él*]*l anunció y no pudo hacer por las circunstancias y naturaleza en que vivió?*

J. L. L.: Hay que pensar que Martí murió de cuarenta y dos años, era un hombre extraordinariamente rico intelectualmente, en sus intuiciones, a pesar de que ya había expresado cosas muy fundamentales. Los grandes estudios de él sobre Emerson, sobre Whitman, están llenos de conceptos sobre las más valiosas intuiciones sobre la circunstancia y sobre la vida. Pero todo hace pensar que era un hombre que tenía todavía muchas cosas que decir, y desde luego siempre tenemos la nostalgia de que hubiera sido una extraordinaria obra; porque inclusive en sus apuntes hay algunas indicaciones que él hizo sobre esa obra...

Pregunta. Por eso me he permitido hacerte esa pregunta...

J. L. L.: ...Y en que se ve que ya él había recorrido las civilizaciones primitivas y los temas del mundo antiguo con mucho detenimiento. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 111; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 213-214; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 431-432)

José Martí-Tau

[1966]

…Sus vivencias [alusión a José Martí] se proyectan en una dimensión colosal: La Habana, España, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, México, Guatemala, Venezuela, Haití, Santo Domingo y Santiago de Cuba. Ha completado un círculo y en su *Diario* comienza por poner pie en la arenera de las primeras fiestas americanas en el descubrimiento. Es lo que le faltaba para completar y al final ha edificado un círculo que lleva inscripto a la Tau de lo horizontal y lo vertical. Cuando muere, lo que queda es un almácigo con la Tau de lo estelar y lo telúrico, que aún reaviva y lanza una lengüeta de fuego que jamás será atravesada por el alfiler de oro de Fulvia Popea y que aún sigue siendo la más reverenciada y querida para la conducta secreta y las decisiones del día de la verdad en la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 183)

José Ortega Munilla-Eduardo Gasset [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

José Ortega Munilla, debe haberse casado con la hermana de Eduardo Gasset, que fue Ministro de Ultramar. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 22)

José Ortega y Gasset

[1942]

Ortega habla de que en alguna ciudad griega existía el cargo de *inspector de la unanimidad.* Confiesa Ortega que es el único cargo público que le hubiera gustado ostentar.

[1943]

O. y Gasset ve en el enamoramiento "una especie de imbecilidad transitoria". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 129 y 134. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 240-242)

[1953]

Para Don José Ortega Gasset, [sic] en
quien aprendimos y seguiremos aprendiendo
una n[í]tida respuesta universal.
De su admirador
J. Lezama Lima
Agosto y 1953

Trocadero 162, bajos
La Habana
Cuba. [Dedicatoria manuscrita encontrada en la edición príncipe de *Analecta del reloj* (1953) que conserva, en Madrid, la biblioteca de la Fundación José Ortega y Gasset.]

José Ortega y Gasset-revista *Orígenes*

[1956]

...A su espíritu de fineza, [alusión a Ortega] a la noble voracidad de su fervor humanístico, a la rectitud de su señorío, a la sobriedad de su muerte, el homenaje, un angustioso detenernos en la marcha, de los que trabajamos en *Orígenes*. (En: *Orígenes*. La Habana, año 13, número 40, 1956; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 155; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 159)

José Rodríguez Feo

[1948]

Como ardilla que rueda, y no se empaña
las dulces bien medidas diversiones,
persigues curvado en mitad de la compaña [sic]
el velo que encubre, descubres interjecciones.

Como es oro sutil lo que él apaña
y si no va al campo a robar interjecciones,
la flecha griega odiando lo que entraña
rompe el ánfora de aporías y diversiones.

Por tierra de nieve sin rejillas
prolonga la miel de las mejillas
apegado al cristal que no se mueve. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 106-107)

[1960]

Como ardilla que rueda y no se empaña,
las dulces bien medidas diversiones,
persigue doblado en mitad de la campaña
el velo que excita, descubre las interjecciones.

Como es oro sutil lo que él apaña,
y si va al campo a robar interjecciones,
la flecha griega odiando lo que entraña,
rompe el ánfora de aporías y diversiones.

Por tierras de nieve sin rejillas,
prolonga la miel de las mejillas
apegado a un cristal que no se duele. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 339; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 89-90)

José Rodríguez Feo-Ángel Gaztelu

[1947]

...Tus paseos [alusión a José Rodríguez Feo] por Terranova merecen meditaciones teocéntricas y los cejijuntos de Torquemada.

Malas noticias tengo que darte del Padre Gaztelu, también en trance de ir a Nueva York. La iglesia de los paúles de Nueva York lo convida para que diga el Sermón de la Virgen de la Caridad. Sin embargo, le aquejan torturas del riñón. Una gran piedra aparece en la herradura de su riñón y distintos y delicados cirujanos le aconsejan la operación, si no de aquí a cuatro

años perderá el riñón (uno). Nuestro buen Padre cree que con jugo de cebolla, cocimientos de guizazo de caballo, o con mastuerzo, logrará dinamitar la enorme piedra que hoy se aduerme a la entrada de su riñón. Qué encuentro el de ustedes dos en New York, sería algo divertido y terrible. O asistiendo tú a su sermón, e irrumpiendo después en la sacristía para felicitarlo por su púlpito barroco.

[1947]

En estos momentos (21/2 p. m.) me llama el padre Gaztelu para despedirse. Su dirección en New York será: Parroquia La Milagrosa 77 St. Nicholas Ave. Deberás visitarlo [alusión a José Rodríguez Feo] y deslizar en sus oídos tu "Verídica historia de mis viajes por tierras de Terranova y el Salvador." Al oírte, el Padre exclamará: "Monstruo, monstruo." (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 66 y 76)

José Rodríguez Feo-Eliseo Diego

[1946]

Dile [alusión a José Rodríguez Feo] a Eliseo lo que me ha gustado su libro. [Referencia a *Divertimentos*] Me divierte que tú le llames bailarín, mago y flor, estás absolutamente despepitado. ¿Qué extraña coincidencia de ustedes en San Miguel? (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 39)

José Rodríguez Feo-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1946]

Muy amigo mío. Decididamente afirmo que el azufre del Arcángel San Miguel ha pasado ya por tus venas [alusión a José Rodríguez Feo] y debes iniciar tu *retour*, sino lucirás muy afortunado disfrazado de diablito del Cabaret Maxim.

¡Pobres Campos Elíseos que no saben lo que significa ser admirado por ti!

En vano el iluminado Gaztelet [alusión a Ángel Gaztelu] te manda dosis masivas de Bloy, tú prefieres el laberinto detrás de las lomas. Con carga furiosa de alquitrán y yodo te han entrado unos furiosos deseos de admirar. Gaztelet no se convencerá nunca que tú no puedes admirar a Bloy. Tú no te convencerás que a Gaztelet no le va bien James. Él es un espíritu recio, de tinta visco[s]idad, que no se detiene a recorrer la continuidad de la uña en la porcelana. Tú no comprenderás a Marchenoir hablando con los tigres, para que se asombre el croquinol de Clotilde. Sin embargo, a mí me parece delicioso el cambio mutuo en que ustedes se obstinan. Bloy por James. Quizás el fracaso de James y la nostalgia de no ser santos de Bloy, tendrán algún día que verse la cara.

[1946]

…Yo sé que no has hecho nada [alusión a José Rodríguez Feo] y que te dejas arrastrar por períodos insensatos y sensuales.

[1946]

Ven ya, [alusión a José Rodríguez Feo] te recuerdo mucho y quiero verte,

[1946]

A pesar de la conseja de tu madre ¡Ven ya! [alusión a José Rodríguez Feo] Hace seis meses que estás saltando detrás de los árboles, como si alguien te apuntara con una ametralladora de agua.

[1946]

En este momento nadie está más cerca de ti… [alusión a José Rodríguez Feo]

[1947]

...Pero, en fin, me permito laberínticas aventuras: te veo [alusión a José Rodríguez Feo] en el tren, comiendo cartuchos de nieve. Contemplando por la ventana el castor que mueve una oreja a orillas del Ontario. O asistiendo a los Oficios, para saborear la santurronería canadiense.

Gracias por la fotografía, ella me obliga a reconocer que Orlando como escultor te supera a ti como escritor. Panteizante, pon al lado de *Orígenes* una cesta con una criatura desprendida del útero, no de intelecto. Refrán que suelen decir las viejas tías tras el fuego. La fotografía revela también que te fuiste un poco Greco y regresas un mucho Rubens, ¿será el trigo canadiense?

[1947]

En cada carta tuya [alusión a José Rodríguez Feo] me dices que vienes en los primeros del mes, pero hablé con tu madre, encantada desde luego con tu engordamiento, y me dijo que no tenía noticias ni fecha de tu regreso. Eso me alarmó un tanto, pues, decididamente, me gustaría ya que regresases.

[1947]

Un poco más, y como Mrs. Byrd, clavas [alusión a José Rodríguez Feo] tu bandera en el polo.

[1947]

Pepónide, amigo no olvidable: Te veo con el pescuezo piafando en el índice de visitantes de los grandes hoteles neoyorkinos a caza de celebridades intelectuales, para conducirlos a los deliciosos balcones de *Orígenes*. Recibí el dinero. Recibí tus avisos. Te envío dos sobres conteniendo cada uno dos *Orígenes*; el número me parece suculento. Me parece muy bueno y demuestra lo que somos capaces tú y yo, enviándole páginas impresas a Minerva. Me parece necesario las portadas de que me hablas, de Miró o de Tamayo.

[1947]

Me finjo ahora el día de la llegada a tu casa. Esperas, te agazapas. [alusión a José Rodríguez Feo] Apenas quieres preguntar (tus deseos de saber acerca de tu correspondencia son enormes, casi incontenibles). Hay un olvido, nadie habla de correos ni de postillones. Al principio, tú, nervioso, después remansado, lees la correspondencia, al lado de una estufa inexistente. El lector de *Orígenes* que estaba en *África* portuguesa, te comunica que ahora talla diamantes en la primera torre de Ávila de los Caballeros. El comunista de Cantón, dormido en una novela de Malraux, te dice que ahora da clases a millonarios sobre la escala pentatónica china.

[1947]

…¡Modos de la memoria! Se te precisa [alusión a José Rodríguez Feo] que me hiero al afeitarme, que tengo que dejar la piel en remojo, en proceso de cicatrización; como consecuencia, estoy barbado. Y después, engendro comentarios clásicos a la esbozada figura romántica. Pero ya tú indicas una solución encantadora, me regalarás una maquinita de delicias, con la que nunca pudo soñar Arquímides en Siracusa.

[1947]

Mi querido Cherubini o mi querido pulpo inevitable,... [alusión a José Rodríguez Feo] Creo que has tenido un gran año como editor de *Orígenes*, y para agradecértelo tendría que decirte muchas tonterías que sé que a ti no te gustan.

[1947]

Tu género epistolar se hace más fragante. Vigilo el correo y te espero.

[1947]

Nadie te quiere como, J. Lezama Lima[.]

[1947]

…Te veo siempre [alusión a José Rodríguez Feo] llegar hasta el borde y allí retroceder. Adelantas tus inquietas y minuciosas tropas hasta las puertas de Quebec, Terranova, Bunker Hill o New York, y aconsejado por tu inquieta pereza o por el grave destino, desistes y buscas otro centro de exploraciones geográficas.

A ciegas, estás en Nueva York, pero hay que escribirte a Quebec, la próxima semana vienes para la Habana[,] pero resulta el viaje infinido [sic]. Sueñas con nadar desde Manhattan hasta Marianao Beach, pero retrocedes.

[1947]

Estoy esperándote, aunque comprendo que donde estás te puedes mover en un plano más grande, con más satisfacciones para tu sensibilidad.

[1947]

Querido Pepe, escolar sencillo: Veo tu asiento de *scholarship* agitarse con levedad, estás tomando las veinte habituales lecciones sobre postergación indefinida. Al final, recibo los diezmos debidos a *Orígenes*, llevados a pagar parias a la imprenta. Lo de pagar parias es expresión que te encontrarás en el *Poema del Cid*, que ahora tú, un poco tarde, es cierto, comienzas a hojear y a descubrir.

[1947]

Tus cartas [alusión a José Rodríguez Feo] cobran nuevas delicias, repítelas; tus frases más ondulantes, un tanto mórbidas, tienen más vicisitudes y se pliegan más silenciosamente a su movimiento.

Sabes que eres uno de los bichos que más extraño,

[1947]

Mi menéndezpelayesco amigo: Sorprendido caminan hacia mí tus tres cartas rojas y amarillas. Tus mismas admiraciones son sentencias de torero cordobés. Pero sobre estas cosas ya te hablé en la otra epístola, y no veo la necesidad de insistir.

[1947]

Hay un momento en que una palabra, un gesto tuyo, me son muy necesarios. Casi siempre me llegan a tiempo, y siempre son para mí una incitación, la forma clásica de una suavidad. La alegría que te ha producido el último número de *Orígenes*; las palabras ingenuas que tú has escogido para verificarla; la nobleza de una labor hecha con un perfil severo y con un alegre movimiento, que no obstante encuentra rostros amargos y momentos endurecidos, bastan para fabricarnos esas pocas cosas que necesitamos...

[1947]

Espero tus cartas; si pasa una semana y no las recibo, pienso que has vuelto a Terranova y a ese fragmento del *Infierno* de Bosco.

[1947]

Querido Pepe, paseante solitario. Qué tiempo ya por el Canadá. Cuando regreses tendrás que pasarte los días, ya que no las noches, en la bañadera rodeado de diminutos cristales [h]exaedros que reemplacen aquellos fríos, aquellas sábanas. Y mucho me temo, tú, tan enemigo de cualquier posición de fácil desdén, que te reconcilies impetuosamente con todo lo nuestro, buscando aires calientes, lunas tibias y cansados despertares.

[1947]

Tengo alegría por el preparativo de tus maletas [alusión a José Rodríguez Feo] de *ritornello*. Aquí todo está preparado para la forma que tú quieres adquiera tu vida. Soledad voluptuosa. Cuatro o cinco amigos. Digno aburrimiento. Dominicales tazones de chocolate con un moscardón al borde.

[1947]

Tu penúltima carta [alusión a José Rodríguez Feo] me hizo pensar en tu regreso inmediato, pero la última deshacía el encantamiento. Realmente me gustaría que vinieses, y después de un descanso entre nosotros puedes emprender el definitivo viaje a través de los cinco océanos.

[1947]

Escríbeme siempre. Me alegra recibir tus noticias [alusión a José Rodríguez Feo] o tus fábulas. Cuidado con la cuña y la comunicada velocidad. Cuidado también con la distracción de la campiña. Si viene Orlando, mándame el libro de Larbaud con él, desde luego si están cordiales ambos, sino el libro corre el riesgo de irse a tiburones.

[1947]

Sueñas con desgano [alusión a José Rodríguez Feo] en el letrado solitario de un mandarín letrado. Das un golpe con el encendedor automático. Está a tu lado
Lezama Lima[.]

[1947]

Estás lento y parco de epístolas. [alusión a José Rodríguez Feo] Ahora empiezan a ser necesarias. ¿Cuándo regresas? ¿Y cuántas veces no te habré hecho ya esa pregunta? *Orígenes* espera tus indicaciones y tu regreso.

[1947]

Escríbeme. [alusión a José Rodríguez Feo] Háblame de *Orígenes*. De tu visita a Cernuda. Pero comunícame siempre tus deseos y proyectos para *Orígenes*.

[1947]

…¿te has quedado extasiado oyendo a Américo Castro, y como la cigarra, te has olvidado [alusión a José Rodríguez Feo] de escribirme? ¡Qué silencio! De pueblo en pueblo americano, como el hijo del Gral. Sheridan en la Guerra de Secesión, no tienes tiempo de buscar la piquera que está cerca de correos.

[1947]

Siempre me pregunto por qué a tu ardilla, [alusión a José Rodríguez Feo] a tu lince cansado, le gusta colgarse de universidad en universidad (mucho mejor de pueblo en castillo, de mesón a gruta de ermitaño), tratando a tanto escolarcillo haciendo su tesis, a tanto cocimiento de espejuelos. En tus mejores momentos causas la impresión de un acicalamiento extremo para asistir al apartamento de un repasador de matemáticas. “Bisonte”, decía con alguna gracia Lorca hablando de Salinas. Qué barbas, qué calzoncillos, qué monederos los de A. Castro o esos alemanes semitas que hablan del poema del Cid.

[1947]

...Siempre pienso que quizás aquí en La Habana tengas [alusión a José Rodríguez Feo] muchos instantes tediosos, pero ya también comienzo a pensar que en esas nieves tendrás días de tropical sopor.

[1947]

Me encanta que guardes [alusión a José Rodríguez Feo] tus notas y alfileres tus recuerdos. Sino será un simple pasar y las cosas no recogerán tu fotografía. Hay un momento, que puede presentarse después de los veinticinco años, en que ya comenzamos la respiración molesta de lo que podemos hacer y de los traspiés. Claro que cuando tenemos el mejillón rosado de los veinte años creemos con lujo banal que haremos una comedieta divina o que la captura del tiempo perdido se reserva para nosotros. Si de algo nos sirven las edades inquietas, y hasta los treinta años es casi seguro que un hombre confunde el papel plateado del bombón con los viajes de los misioneros a la China, es para adquirir nuestro desprecio a lo que ya no podemos hacer. Pero a veces pienso que contemplas desde tu muralla de espectador con exceso de confianza y desaprensión y que son pocos los alfileres que logran quedarse en tu camisa.

[1948]

Querido Pepe: Se entrecruzan, se cambian y se pierden tantas direcciones de tal manera que cuando te escribo tengo que revisar todas las cartas para apoderarme de tu última dirección. Eso me causa la sensación de que todas las he recibido de súbito, hasta que alguna rueda y me aclara. En los dos años últimos casi has vivido en el Norte. ¿Es necesario que te lo recuerde? Y se te llegarán a convertir las cosas nuestras en un punto. Punto lejano, garza, silla que desaparece, y que su aparición señala nuestras aproximaciones tensas y un gran esfuerzo que doblega las piernas. Y no siempre estarás dispuesto a verificar ese esfuerzo, ese cansancio.

[1948]

Esperaba tu trabajo [alusión a José Rodríguez Feo] de traducción con Spender. No me ha llegado nada. Creo que podrías dar ese poema en el número retardado. Se ha publicado poco en español, y esa versión a dos manos tendría el interés de *su español*. Cosa interesante sería llevar un “Diario”, de esos trabajos de traducción, las variantes de cada palabra de acuerdo con el observatorio y los maestros impresionistas.

[1948]

Tu última carta es una divertida pieza humanística. Tu enumeración escolar [alusión a José Rodríguez Feo] de los prosistas del medioevo francés es deliciosa e infantil. ¿Por qué tienes tanto gozo en prolongar tu etapa didáctica?

[1948]

Tú tiendes a desordenarte [alusión a José Rodríguez Feo] en lo que hay que ordenar. Si estás en ambientes académicos, te vuelves un escolar sencillo. Pero en el mundo, pierdes el centro y giras como el cometa regalado. En ese sentido me parece tu postura un tanto académica. Te apoyas en lo ordenado convencional.

[1948]

Querido Pepe: Siempre que recibo carta tuya, cojo pluma y va respuesta en ristre, hablando de muchas cosas que siempre tenemos tú y yo que espumar. ¿Cómo te dueles de mi silencio? Siempre te oiré; nunca podrás quedarte sin mi respuesta.

[1948]

…Ahora te escribo de nuevo a la dirección del sobre. ¿Por qué esa alusión a la nieve, al destierro? Tu última carta [alusión a José Rodríguez Feo] me parece triste, pero estamos ya en febrero y espero tu retorno. Yo creo que ya llevas muchas nieves fuera de la tierra carnal, y estás cansado de profesores, de conferencias, de amistades nuevas y de nuevas ediciones de amistades viejas.

[1948]

El tono de tu carta es extraño. No creí que te afectara [alusión a José Rodríguez Feo] la demora de una carta. Te veo ahora más cercano y alejado de aquel estoicismo burilado y frío de otros días.

[1948]

Te escribo a galope, impulsado por tus últimas cartas. [alusión a José Rodríguez Feo] Siempre igual: cada carta tuya con su respuesta al momento. Nunca sucederá lo de la esquina y el no reconocernos, ni habrá miopía ni estoicismo. Vacilo con tus cambios de dirección. Se hace difícil seguirte; conejo o lince, por nieve o por yerba, tu hocico fino se escurre y reaparece. Ya debías estar entre nosotros. También tengo yo un vacío, y un amigo de tu compañía pasa y repasa por los recuerdos y siempre vuelve.

[1948]

Querido Pepe, falso-solitario-a-quien-yo-siempre-acompaño: Tu penúltima carta, a la que ya contesté y en la que reincido, me ha mostrado un nuevo lado de tu poliedro. Un lamento, un temblor, no es cosa que muestres con frecuencia; por eso he subrayado esa carta y guardado con un signo venturoso. ¿Por qué muestras esa posible desconfianza? ¿Era alusión a la mala partida? Puedes ser intuitivo como el pincel de lince ante el corpúsculo y sabes demasiado que estoy siempre donde estoy, dando la misma vuelta a las mismas cosas, que son las que interesan, con las que me quedo y a las que extraño.

[1948]

Querido por lo mío: Veo que de nuevo empiezas [alusión a José Rodríguez Feo] a alcanzar auroras anacreónticas, y que preparas de nuevo el Falerno y las mañanitas horacianas. Me alegro. Te veía un poco leopardiano y meditando con exceso en las postrimerías. Tu lengua estará de nuevo rosada, y el pulso como un andantino mozartiano.

[1948]

Supongo que tus sentidos [alusión a José Rodríguez Feo] estarán más empavonados, con brillantina como si dijéramos, con el trato de todas esas firmas. ¿Qué tal parece un hombre disfrazado de firma? Muchos de esos "respetables" que tú enumeras, creía que nunca irían a la misma esquina con el farol que yo había escogido. Tú los conoces, le das pastelillos de anguila, y es como si yo los conociera por tentáculos inexistentes, pero que ahí están y reclaman. Qué lástima que no consigas colaboraciones de ellos para *Orígenes*. De todos modos creo que enriquecerán tus cuadernos con sus respuestas rápidas y sutiles. Con esa rapidez que caiga dentro de tu *tempo* para apresar el pez de oro y su naricilla de plata.

[1948]

A Pepe Rodríguez Feo, en Santiago. Salud y noches solitarias y deliciosas.
Tus costumbres, querido, son muy superiores a tus sorpresas, cifra de una casta, de una excepción por anticipado. Tus autores preferidos, tus amigos de siempre superiores a los nombres que descubres, a los amigos de impronta.

[1948]

Creo que para tus actuales ambiciones lingüísticas [alusión a José Rodríguez Feo] con la gramática de Cuervo y el texto habitual de la Real Academia, podrás confeccionar unas clases dignas de Marsilio Ficino, de Bembo o cualquiera de los humanistas del Renacimiento. Para la parte de historia de nuestra literatura, en los textos de Valbuena Prats o de M. Montolieu podrás dictar lecciones soberanas y precisas. Creo que es preferible que con distintas monografías logres hacer tu propia selección. Pero es cosa que lleva tiempo y gusto y que deberás ir preparando para próximos cursos.

[1948]

Llevo *Orígenes* a la imprenta. Es el Nº 19. Al menos tú [alusión a José Rodríguez Feo] me proporcionas la alegría de poder hacer algo que llene las terribles horas muertas. Procura conseguir nueva colaboración para un próximo número de año nuevo, y que *Orígenes* pueda salir engalanado como un barco que se estrena todos los años.

[1948]

Mi querido Pepe Cultura y Exquisitez: Conciertos turcos y lectorías hacen tu vida fresca en Frescobaldi. Ya llegaste a los clásicos olvidados, después de pasar por los muy recordados. Estoy muy seguro de que todo eso comienza a aburrirte y que le sueltas a tu gato en el lomo un bostezo restallante.

[1948]

Orígenes en su andantino. Creo será de tu agrado, [alusión a José Rodríguez Feo] pues tu desagrado me irrita y me daña. (Dicho tan sólo con un poco de *eironeia*.)

[1948]

Te envío el artículo de [Gastón] Baquero sobre Eliot en la Marina. [Referencia al *Diario de la Marina*] Como te alude, [alusión a José Rodríguez Feo] creo que tu vanidad rosada y arlequinesca saltará como un motivo para Degas.

[1948]

Querido Pepe Sonite: Te veo, cisne de ambarino cuello, como en una hamaca tendido entre el Soneto y el Sonite. Y la S, rizada como un cisne, llena de los más peligrosos presagiosos preludios.
El soneto, salvo pocos aciertos, es duro y prosaico. Recuerda lecturas recientes de Unamuno. Al final, lleno de lecciones y pasiones lectorescas, confiesa la media tibia. Con todo, albricios [sic] y sutiles reincidencias.

[1948]

Noticias: de la cantidad enviada, quedaban por pagar $ 20 por los grabados de Osborne. Por grabados e impresión la Ucasia cobró poco. Separé los veinte pesos para el número anterior, y el resto lo deposité para éste, que está al salir. Yo no puedo pagar esa cantidad para grabados y me parecía un gesto inelegante tuyo [alusión a José Rodríguez Feo] que en ese sentido me exigieras ese capricho perla.

[1948]

Creo que este número -el 19- [alusión a la revista *Orígenes*] estará fuera por los primeros días del mes de Dbre. Qué felicidad para ti, [alusión a José Rodríguez Feo] tener un secretario que todo te lo resuelve.

[1948]

No justifico que hables de pesimismo. [alusión a José Rodríguez Feo] Compruebo la insensatez y la beatería que nos rodea. Sin embargo, tu última carta me ha gustado porque maquiavélicamente sabes sacarle partido a la debilidad mostrada por el amigo. Es un esguince inteligentemente inútil, pues más te quiero cuando más te alejas. Pronto te escribiré. Letra adecuada.

[1948]

Percibo en tus últimas consignaciones la nosta[l]gia alegre de que te estás despidiendo. [alusión a José Rodríguez Feo] Ya es hora, querido, de ir a París, sabes que lo estoy gestionando.

[1948]

Por donde quiera que paso, todos dicen: ése es el que más quiere a Rodríguez Feo. Claro que ya los dos lo creemos.

[1949]

Nieve, nieve, querido, y ahora tú [alusión a José Rodríguez Feo] también en la nieve. Pasas al Arca de Noé el reno, la foca, la marsopa y el abeto. Del otro lado del espejo mundo y nieve en la nieve. Como tengo la costumbre de nuestras visitas, tengo la de nuestras cartas. Supongo que no me dispararás un flechazo después de atravesar el espejo y que no me obligarás a leerte demasiado de prisa cuando pases de un capítulo a otro, de tus descripciones a tus aventuras, de tus aventuras a deliciosos enlaces de situaciones.

[1949]

No es necesario que aludas más a aquel momento del bautismo en que el champán te hizo daño. Lo único que podemos sacar en consecuencia es que el *cocktail* americano no te produce los efectos del espirituoso francés.

[1949]

Mientras escribas [alusión a José Rodríguez Feo] cartas breves, simples billetes, te contestaré con cartas igualmente breves. Así es, que en tus próximas afina el lápiz.

[1949]

Te veo, querido Pepe Rodríguez Feo, corriendo, ágil y decidido frenético, de los asientos de escolar sencillo a los de profesor. Cuando creemos que examinas, eres examinado. Cuando pensamos que revisas y punteas, te adelantas para demandar, como escolar, revisiones, puntos y puntillos.

[1949]

...Creo, querido mío, que si no fuera por las lecciones de sabiduría, distinción y manejo del idioma, que te he regalado [alusión a José Rodríguez Feo] a través de nuestro largo trato, estarías perdido en esa bachillería pesada e inútil. Pero te inmunicé con ironía y precisa elegancia, y creo podrás sobrevivir después de esa armadura de hojalata que quiere oprimirte, provocando tan sólo que saques la punta de tu rosada y ejercitada lengua.

No me parece adecuado que escojas a A. Machado para tu tesis. Me parece que no te viene a tu epicureísmo apresurado, capaz no de escupir en el plato o de favorecer veneno, pero sí dispuesto a contemplar la ingestión de un flan en alguien que has intuido que es diabético. Puro disparate, lo mío, no tu tesis. Bueno, las dos cosas.

La verdad es que tengo ganas de volverte a ver. Eso me resiente un poco y me hace dulcemente agresivo.

[1949]

Me hablas [alusión a José Rodríguez Feo] que me envías el cheque de la revista certificado. Como todavía no lo he recibido, presumo que es mentira tuya. Así que envíalo. Del último y penúltimo número quedaban por pagar $ 25. Si ahora en la segunda remesa mandas $ 50, es que piensas que yo pague $ 45, más el grabado, lo cual es escandaloso.

[1949]

...Es necesario que me mandes [alusión a José Rodríguez Feo] la traducción de algo en prosa. Necesito eso y además la traducción del poema de Eliot que prometiste, que no has cumplido a pesar de más de cinco meses transcurridos. ¿Por qué esa pereza, lo mismo cuando estás en país frío o caliente? ¿Será que necesitas un clima nuevo, el baño turco o el aceite de los hiperbóreos?

[1949]

Escríbeme, pero no esas notas frías, meros noticieros en comprimidos. Tu *único amigo*,
Lezama Lima.

[1949]

A veces percibo en tus letras [alusión a José Rodríguez Feo] un lamento en sordina y sorprendo el aire rápido conque lo trenzas. También yo me entretengo, me escondo en una pausa, con el espectro de siete colores del ocaso. Tú has sido ligero y puedes amarrar tu jaca en cualquier arbusto...

Me gusta tu última carta, menos sus plañidos sombríos. Sabes que tienes tres o cuatro amigos que siempre te esperan. Y verdaderamente, mi actual estado de ánimo es esperarte, ya que la fotografía que tengo de ti, es una mezcla de espera y de fuga.

[1949]

Te voy a informar sobre los sobres, de los que según tú dices [alusión a José Rodríguez Feo] me habías pedido información *tres veces*. Cuando Ud. se fue, recibí recado para ir a buscarlos. Paquete grande, no obstante, debajo del brazo, como un posible mulo de los Andes, me precipité en la guagua con ellos, dándome cabezazos y traspiés. Al día siguiente los llevé a la Colombista para su correo. Dos meses después recibí carta tuya donde me decías que en esos sobres mandara también el número subsiguiente, lo cual era totalmente imposible, pues ya hacía muchos días que habían salido a correr sus postas. Es raro ese interés que muestras por cosas banales, ya por lo menos estarás complacido, y liberado tu subcon[s]ciente, no caerás en horrible crisis por los envíos de los sobres, por los que me has preguntado *tres veces*.

[1949]

Realmente te extraño [alusión a José Rodríguez Feo] y me doy cuenta que ya deseo verte. Tú te has acostumbrado a esa vida de *dilettanti* de hoy, conciertos en Nueva York, exposiciones retrospectivas (Picasso o Braque), amistades de relumbrón y sensaciones meramente artísticas. Aquí, en La Habana, tu vida tendría que ser más profunda y comienzas a ir del desconcierto al hastío, del hastío a un tranquilo y disfrutado caos.

Dices que guardo silencio, pero me apresuro a que cada carta tuya tenga mi respuesta malhumorada y alegre al mismo tiempo.

Escríbeme, me gusta llegar del trabajo o del ocio y ver una carta tuya sobre mi mesa; es siempre como recibir una visita tuya un domingo por la tarde: nos sacudimos, damos un tirón alegre y paseamos como gatos por las fortificaciones de los *environs* y sorbemos una limonada con rodajas lunáticas.

[1949]

Tu recinto de corte puritano, mi irónico, doliente y nostálgico Pepe, se trueca también con facilidad en corte inapelable. Con numerosa simpatía, para seguir tu hilo, te muestras hirsuto e inexorable para los ajenos ejercicios.

[1949]

Algunos trazos de la última carta tuya [alusión a José Rodríguez Feo] son macabros. Sabes que siendo fiel mi fidelidad, hablas, con referencias deshumanizadas y culpables, de mis saltos. ¿Cómo, sintiéndote dolorido, has podido escribir eso? ¿Cómo es que sufres y procuras destemplar el dolor de los demás por medio de insinuaciones anárquicas?

Sin embargo, siempre me ha alegrado esa especie de confianza noble con que me has regalado. Algo que es y no es *Orígenes*, pero que pudiéramos precisar como apego a lo que decantamos, a una oscura esencia que baste que tenga que ser destilada para gozarla como cumplida.

¿Por qué no te consultas en la clínica de los Mayos? Me gustaría verte dentro de la salud, pues ya estás dentro de tu amigo,

Lezama Lima.

[1949]

Te acostumbrarás, mi querido Pepe, a formar con mis breves epístolas, como la otra carta mayor, olorosa a manifiesto y a rousseniana confesión. Pero invadido por una dulce pereza rodeante demoraría mucho mis respuestas, si pienso en páginas tras páginas. Más de una página me horroriza y desfallezco.

[1949]

Diría yo que éste que ahora sale es el mejor *Orígenes*, si fuese posible escoger en el deslumbramiento de su colección. ¿Te pondrás furioso [alusión a José Rodríguez Feo] porque tiene más páginas? Tenía que mutilar mucho para meterlo en el zapato forzado de las cuarenta y cuatro páginas. Pero como la zafra está vendida a altos precios, como te han aumentado el sueldo, añadido todo a tus prodigalidades de gran señor del colonato y de la voluptuosidad, me decidí a que el número adquiriese mayor volumen. Vaya todo ello como un homenaje a Santayana. ¿Verdad que todo este proemio es ridículo?

Cuando regreses tráeme una[s] cuantas corbatas y alguna chuchería de fina quincalla *yankee*. Verte llegar con las manos vacías revelaría poca imaginación y ninguna gracia.

[1949]

Desearía que me mandaras [alusión a José Rodríguez Feo] copia de la carta que te mandó Santayana, para insertarla al final de la traducción. Causaría una impresión deliciosa y el rango de la revista subiría, si ello fuese posible, al Empíreo. ¿Cómo le escribiste? ¿En qué forma llegaste a su retiro de Roma?

Me extrañó ver en tu última carta la palabra “lujuria”, me ha sorprendido tanto como los contemporáneos de Racine delante de la palabra “pañuelo”.

Espero tu regreso. Los primeros días afectuosos. Los otros días en que ya tu indiferencia empieza a pellizcarme.

[1949]

Me alegra que te hayan renovado el contrato, [alusión a José Rodríguez Feo] pero creo que te lo seguirán prolongando hasta la consumación de los siglos. Es una plaza demasiado insignificante para ti, pero en fin, eres perezoso y terminas siempre aceptando lo que se te brinda. En la forma en que gusta desplazarse tu energía, que no puede mantenerse mucho tiempo en una búsqueda sin que antes hayas encontrado una buena tajada, debes considerar con intuición ya gatuna, ya de roedor, qué es lo que te trae la bandeja. Si no el fantasma, el humo y el crepúsculo clásico se llevan tus mejores horas.

Orígenes está ya en su semana final de imprenta. Este número lleva unas cuantas páginas más de lo que es habitual en ella; había mucho material y temía tener que quitar lo que despierta la gran diversidad del número en acecho. Ya te informaré cuántos pesitos cobrarán por esas páginas; y aunque sé que esta noticia te hará chillar, cuando veas el número, envuelto en el solaz de un instante que ha logrado expresarse, te convertirás de trigueño oriental en malayo sutil. *Orígenes* ha alcanzado una forma espléndida y las formas mezquinas o desoladas de la economía feudal no deberán truncar el olímpico paso de su marcha o desarrollo.

Poco o nada me dices de lo que haces de escrituras. Yo, en el próximo *Orígenes*, pienso romper fuego con mi novela. Algunos capítulos te ocupan y te refieren, pero tan desfigurado que quizás no te reconozcas. Después de todo, un día que tomé una Aspirina, surgiste de mi cerebro, bajaste por mi brazo derecho, y empezaste a caminar con una trusa tan agujereada, que pensamos que habías dormido en un bosquecillo de cactus y henequenes.

[1950]

Todavía no, mi querido Pepe Rodríguez Feo, podrás ver *Orígenes* tirado a nado por las redomas de la calle del Obispo. Una revista se hace sumando muchas piezas. Estamos ya en los ajustes finales. Comprendo tu delicada nerviosidad, tu agitación acostumbrada. Duerma la ardilla con su avellana o con lo que sea. Duerme Rodríguez Feo, mientras una abeja le roza la boca.

Encuentro la primera carta de esta *season* muy siniestra. Suicidios y chismorreos, desesperaciones y mesianismos, eslavismo y malas noticias. Me parece que tienes una extraña fruición cuando los demás se suicidan. Sadismos y novelas policiales inglesas te llaman y dividen.

[1950]

¿Qué preparas? [alusión a José Rodríguez Feo] Traducciones no bastan, y debes rastrear por el cuento, pesquisar por el ensayo. Esa pereza sexualizada te llevará muy lejos, a un desconocimiento prolongado, sin rescate casi, de los valores táctiles. La indolencia es virtud de los peces, gamos, castores, gatos, palmeras, fuentes, orillejas y tenazas.

[1950]

¿Piensas ya regresar? [alusión a José Rodríguez Feo] Creo que antes del retorno, como te decía en mi anterior, deberías ir a la clínica de los Mayo, para hacerte un reconocimiento total. Es innegable el fracaso de cuantos médicos te han visto, y allá podrían darte diagnóstico adecuado. Siempre pensé en la nonchalancia de tu operación, y que era tranquilamente inútil.

[1953]

...Te aconsejo [alusión a José Rodríguez Feo] lleves un Diario, sería interesante publicarlo a tu regreso. Tú sabes atrapar la fugacidad, las orejitas de la liebre, y ese pasear embanderillado te puede ser el necesario combustible. No digo que apliques tu inspiración, porque esa tú la vuelcas sobre la otra realidad más pigmentada y sanguínea. Lo de pigmentado va sin ironía.

[1953]

Sé que te molestan las lamentaciones, por eso me place que de tarde en tarde oigas algunas.

[1953]

Realmente, no me gustaría gran cosa que estuvieras [alusión a José Rodríguez Feo] fuera más de tres meses. Estamos todos en una soledad brutal, para permitirnos el lujo que no nos acompañes. Yo sé que ya después de esa fecha, comienzas a sentir la nostalgia de tu país natal. Y tú eres un criollo que reposas tu curiosidad, pero no la adormeces, deseando a veces más el grillo de Miramar que las cigarras de Platón.

[1953]

Tus características, querido amigo, [alusión a José Rodríguez Feo] de persona deliciosa e incorregible, las mantienes lo mismo en la viejuca Europa que en la azucarada Habana. Cada veinticinco días recibo una tarjeta tuya que reza invariablemente: recuerdos y abrazos. Recibí la única carta que me has enviado, donde me relatas tus graciosas equivocaciones en la valoración *a priori* de la piel de los granadinos. A esa carta contesté de inmediato, como me lo indicaste en varias ocasiones, con una carta dirigida a la poética mansión de Vicente Aleixandre. A esa dirección te mandé el libro *Analecta del reloj*, cuya edición ha quedado muy correcta, complaciéndome. No tengo respuesta a esos envíos, luego soy yo, en puro causalismo aristotélico, el que debe decir: ¿qué sucede? Ahora te escribo a Roma por indicación de Mary Ling, y a lo mejor has partido para Mónaco, matriculándote en un curso de literatura gauchesca.

Esos viajes de saltaperico, de estudiante salmantince, queriendo que todos los tejados sean de vidrio, tienen intelectualmente poco esplendor. Vete seis meses a la aldea alemana de Dabos Platz, donde hay un balneario, una orquesta y un museo de escultura e imagen góticas, y sentirás un ensanchamiento, una expansión, como dicen esos alemanes dados a transcendentalizar. Tiro mi carta a un tejado; en ese momento estás en el mercado. Voy al buzón de una estación ferroviaria, y en ese momento te paseas con Aladino hablando del Martín Fierro. ¿Cómo encontrarte?

En dos meses, sólo una epístola tuya, y eso que acababas de ver tus continentes. Cartas largas, donde reverbere tu poder descriptivo; el conocimiento de nuevas personas, valoradas a lo humano o a lo divino. Un café solitario, de pronto alguien llega y se sienta kafkianamente a nuestro lado. Mientras que yo, por el contrario, qué te voy a decir con mi paisaje de siempre a cuesta. No obstante la decisiva y terrible monotonía de mis días, comienzo a sacar de mi bombín noticias pseudo imaginativas para ti, que rodeado del descubrimiento proliferante apenas sentirás deseos de receptar esas bagatelas.

[1953]

…En fin, que deberás procurar que tu actual viaje [alusión a José Rodríguez Feo] deje en mí sensaciones agradables, motivaciones adecuadas a los primeros días de Otoño, que serán los de tu esperado regreso.

[1953]

Me parece intuir que tu viaje no ha sido tan agradable como tú [alusión a José Rodríguez Feo] habías supuesto. Tus cartas y postales revelan una alegría muy contenida. Todo ese viaje tuyo fue tan precipitado, que debe estar clamando aún por centro y raíz. ¿Ya se verificó tu encuentro con María Zambrano?

[1953]

¿A quiénes conociste [alusión a José Rodríguez Feo] en España? No quiero ya extenderme más, pues supongo que a cada letra leída consultarás tu *aggenda*, para recordar a dónde te diriges.

Escríbeme de nuevo, largo y tendido. Tu última carta era muy amena y me complació en extremo.

[1953]

Tus primeras cartas [alusión a José Rodríguez Feo] en Europa eran de participación desatada y frenética sensualidad. Descubres primero los cuerpos. Buena manera de querer estar en terreno seguro. (En este sentido ¿has tomado algunas notas para ese Diario de reencuentros y choques carnales?) Era la primera toma de *posesión* de una experiencia saboreada. Es decir, recibir de Europa viviente y pataleante, no petrificada en literatura, catedrales o “prestigios”.

[1953]

En tus cartas sucesivas, [alusión a José Rodríguez Feo] el tono es ya muy otro. Buscas tu equilibrio y empieza el trato con la *intelligentsia*. En realidad, en Cuba no podrás encontrar nunca ese combustible que parece natural a tu espíritu. Conocer gente, oír el tono de una voz, rectificar una impresión tras otra, quedándose al fin con ese pinchazo en los sentidos. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 37, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 48, 49, 51, 54, 55, 57, 58, 61, 63, 65, 66, 68, 69, 71, 72, 76, 78, 79, 80, 81, 84, 85, 86, 87, 93, 94, 97, 99, 101, 103, 106, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116, 119, 121, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 131, 132, 133, 134 y 135)

José Rodríguez Feo-madre

[1948]

Siento lo que me dices [alusión a José Rodríguez Feo] de tu madre. Hacía tiempo que no la veía. Y al anunciarme tu regreso, pensaba que oiría sus cuentos de la granja y los relatos de la novilla “Esmeralda”.

[1948]

…Recibí los diezmos de *Orígenes* y los recados de libros para tus clases. [alusión a José Rodríguez Feo] Hoy, domingo, he dado timbre telefónico a tu casa, respondiéndome tan sólo ecos de ecos, y ninguna voz esperada. Continuaré insistiendo hasta poder ver a tu madre.

[1948]

Tan pronto pueda llegarte el paquetón, te escribiré de nuevo. Creo debes [alusión a José Rodríguez Feo] escribirle a tu madre y comunicárselo, para que el día que llegue a tu casa no piense que soy el terrible viejo de la montaña que en lugar de secuestrar niños, me llevo los libros deliciosos de mis mejores amigos. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 94, 98 y 99)

José Rodríguez Feo-Mariano Rodríguez

[1947]

Afirman que tú [alusión a José Rodríguez Feo] y Mariano recorren, con Vachel Lindsay, los Estados Unidos en una casa portátil, y que Mariano, en pleno oeste americano, hace siluetas de *cowboy*, retratos de doncellas tejanas y pinta de verdor los trigos mustios y de violeta los crepúsculos inermes.

[1947]

No he tenido noticias de Mariano. Y ahora tú [alusión a José Rodríguez Feo] podrás seguir de cerca las vicisitudes de su trabajo. Creo que para él este viaje es más significativo que los anteriores. Y forzosamente él tiene que meditar sobre estas cuestiones.

[1947]

...Tu manera [alusión a José Rodríguez Feo] y la de él [alusión a Mariano Rodríguez] son absolutamente distintas. Las sensaciones a ti se te esfuman como serpentinas. Todo depende de tu ademán para lanzarlas, y cuando crees que una ha llegado más lejos, la conmemoras levantándote más tarde o tal vez oyendo a Dn. Américo Castro. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 78-79)

José Rodríguez Feo-VII Salón del Patronato de Artes Plásticas

[1948]

Te espero [alusión a José Rodríguez Feo] los primeros días de marzo. Tengo deseos de verte; dispénsame un sentimiento manifestado con tanta sencillez. Creo que a ti te serán necesarias también tus antiguas emociones sencillas, tales como llamarme por teléfono, después de una siesta, de un té, de veinte páginas de lectura y una incipiente melancolía.
Ayer, día 24, dije las palabras inaugurales del VII Salón del Patronato de Artes Plásticas. Siento tu ausencia y la pimienta de tus comentarios hechos al desgaire. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 94)

José Rodríguez Feo-William Belt

[1947]

Recibí el segundo diezmo de *Orígenes*. Con ese pago quedamos conforme con Ucacia. No se debe ni un real de vellón. Y afirma la gerencia que tú [alusión a José Rodríguez Feo] eres muy distinguido y que debes ocupar el puesto de William Belt. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 65)

José Rodríguez Ucres [o **Uscarrés** o **Uscarrel**]

[1965]

Nació en La Habana, conocido por su seudónimo *El Capacho*, apareciendo con anterioridad a 1788. Durante un tiempo se le atribuyó *El Príncipe Jardinero y Fingido Cloridano*, suposición que hoy en día se ha eliminado por completo.
Sus poesías son bromas, juegos verbales. “El vejamen”, era una composición burlesca que se leía todos los años en la Universidad por algún profesor de la misma, en la que se aludía a los defectos físicos y morales de los profesores que lo merecían.
Las dos quintillas “Quejas que un amante despreciado envía a su dama” y la “Respuesta de la dama desengañada”, extraña que sean escritas por un sacerdote. Un requiebro amoroso al que contesta la dama:

Que con su nueva querida
se divierta y se consuele.

En la *Respuesta de la dama desengañada* se consigna:

Y dile aunque rendido,
que si ya tiene otro dueño,
yo ya tengo otro querido.

En realidad las dos quintillas no expresan sentimientos propios de un sacerdote, pero como *El Capacho* era dado a burlas, donosuras, y casi toda su poesía son jácaras, retruécanos o burlas, bien podía el buen clérigo dar salida a una pasión fingida, mera burla y entretenimiento. En sus otras décimas consigna sus juegos en México, entre coimas y jugadores de naipes, entre esas escenas de juegos desfilan Martina, María, Teresa, Anica, Juana, compañeras de aquella vida de francachela y galanterías. En esas décimas consigna “que en perpetua hipocresía/ voy mi destierro pasando” ¿Sufriría el buen padre alguna suspensión de las licencias por sus jugarretas? Lo cierto es que procuraba amenizar sus horas de destierro. También puede ser que sus jácaras con carácter personal sean meras décimas de atolondrado y decidor, pues al final consigna que estaba enfermo ¿de ligereza de la mente? Lo cierto es que aprovechó sus días en la región más transparente del aire. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 95)

[Sin fecha]

(+) José Rodr[í]guez Ucrés (o Uscarrés o Uscarrel[])
Nace en La Habana y es conocido por su pseud[ó]nimo El Capacho[.]
Se le atribuye *El Pr[í]ncipe jardinero o Fingido Cloridano*[.]

(+) Sus poes[í]as son bromas. *El vejamen* era una composici[ó]n burlesca que se leía todos los años en la Universidad, para re[í]rse de los profesores que lo merecían.
(+) Sus quintillas *Quejas que un amante despreciado envía a su dama* y la *Respuesta de la dama desengañada*[.]
(+) El viaje que hizo de La Habana a México (décimas) (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 57)

José Surí

[1965]

Nació en Santa Clara, en 1696. Hijo de don Dionisio Surí y doña María Águila, de pocos recursos económicos, adquiriendo tan sólo la enseñanza primaria. En la niñez perdió a sus padres, que fallecieron en S. Juan de los Remedios. Desamparado, teniendo que ganarse el sustento, tuvo que ser admitido por un hacendado en su finca, para emplearlo en trabajos campestres, sin haber hecho nunca un verso, se sintió un día llamado por la poesía, se sintió transportado y entonó sus primeros versos. Estudió más tarde la lengua latina, la historia, especialmente la sagrada. Se dedica después al estudio de la medicina que llega a demandar toda su atención. Permanece en Remedios hasta después del año 1730, domiciliándose más tarde en Santa Clara, pues ya había contraído matrimonio con doña Águeda García, que fue la primera directora de la escuela de niñas establecida por el Padre Conyedo. Tuvo varios hijos. Sin tener título, comenzó a ejercer la medicina movido por miras humanitarias más que por propios intereses. Aún después que existieran facultativos en esa villa, las gentes preferían ser tratadas por Surí, que obtuvo así los más resonantes éxitos. Pero las diferencias entre el facultativo y Surí motivó que éste fuera acusado ante el Protomedicato como hombre intruso a la ciencia, siendo llamado a La Habana por el Capitán General en 1743. Demostró tal capacidad ante el tribunal que se le formó, que se le dio autorización para que ejerciera no sólo la medicina sino que pudiera ejercer como farmacéutico. Fue nombrado en 1746, médico cirujano del Hospital de la Caridad de Santa Clara, también fue nombrado por el Ayuntamiento en 1744, Procurador General, cargo que desempeñó con gran celo, competencia y honradez.

Surí en los ratos de ocio que le dejaba su vida de constante trabajo cultivó también la poesía, principalmente en las festividades religiosas. Se le conoció con el nombre de Hermano Surí, por pertenecer a la Hermandad de la Orden Tercera de San Francisco. Murió en 1762.

Las escasas poesías que se conservan de Surí nos revelan paradojalmente una poesía culterana hecha en trance de inspiración profética. Causa la impresión de anárquicas lecturas, sobre todo de índole religiosa. El resto de su poesía es de circunstancia, loanzas en bautizos y bodas, por ejemplo “A Sodalia” fue hecha para un Teniente Gobernador de la provincia, para que se la dedicase a su esposa al reunirse de nuevo, después de una ausencia. Surí es un ejemplo inicial de poesía culterana, aunque se puede observar que este culteranismo es elemental y un tanto ingenuo. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 219)

[1966]

José Surí, en su cazuela de sanguijuelista, que desprecia al protomedicato y prefiere sus oraciones para sacarle los demonios a los cuerpos, hierve las piedras preciosas extraídas del estuche del lapidario de San Isidoro. En sus ingenuos romances hay algo de provinciano aprendiz de brujo. No parece interesarle la venatoria de la fauna que viene a lamerle las manos, ni la canasta de frutas, que su dietética médica aconseja, pero que no gusta aromen en sus octosílabos. Su deleite, como un alquimista, son las piedras preciosas para derivar de ellas el calor que la humana combustión necesita. Las piedras que San Juan pone en el Apocalipsis, en la nueva ciudad a la que tenemos que llegar después de la extinción de la Jerusalén terrestre, las esparce en cinco versos: jaspe, zafiro, topacio, esmeralda, calcedonia, crisólito, berilo, sardio, jacinto, sardonia, crisoprasa y amatista. Así da una prueba irrecusable de su americanidad, cerca de la piedra incaica animada por la energía solar o el zafiro que los aztecas ponían en la boca de los muertos, como la adormidera de los griegos, para que las exploraciones de los muertos se animasen con las calorías del alma de la piedra. Todas esas piedras preciosas que Surí acarrea para la fundamentación de la nueva ciudad, adquieren después un solo color: el jaspe. Pero veamos lo que nos dice Surí:

Espero, aunque titubeante
El plectro, y la vida ronca,
Diré, que el jaspe señala
La fortaleza grandiosa,
Que en el instante primero
De la Concepción dichosa,
Infundió el Omnipotente
En esta excelsa Paloma,
Para domar los abismos...

El jaspe es como una voluta de color que asciende, es un color muy acariciado por las nudosas manos de Góngora. En esa fortaleza de jaspe no puede ser Surí alistado como guerrero. Es un color favorito del cordobés y en verdad que ni un alquimista que le prometiera la vida eterna lograría arrebatárselo, pues el pregonero de la gloria, como ya le llamamos a Góngora en otra ocasión, cuando alza en la luz, acerca los frutos de la Orplid más lejana, y más cuando pregona un jaspe, el color suena como una batalla vista entre dos luces en un espejo. En sus estrofas “A San José”, le preocupa que el celebrado Timante impusiera el precepto *de dibujar un gigante / en lo abreviado de un lienzo*, pinta solamente un dedo para que reconstruyamos lo atolondrado y descomunal del gigante. En el lienzo pequeño se ve un dedo muy grande, pero en ese dedo hay tantas joyas que apenas logramos destacarle un color al incesante chisporroteo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 161-162)

[Sin fecha]

José Surí y Aguila [sic]

Nació en Santa Clara, en 1696[.] En la niñez perdió a sus padres, [sic]
(+) Desamparado fue admitido por un hacendado, para emplearlo en trabajos campestres, sin haber hecho nunca un verso, se sintió un d[í]a como arrebatado y entonó sus primeros versos. *Calculo mundasti ignito*.
(+) Sin tener t[í]tulos comenz[ó] a ejercer la medicina, regido por un espíritu humanitario m[á]s que de lucro. Aun después que hubo médicos, las gentes [sic] prefer[í]an ser tratados por Surí.
(+) Choque de José Surí y el Protomedicato. Es llamado Surí a La Habana. Demuestra su capacidad, dándosele permiso para que ejerciera como médico y como boticario.
(+) Se le [Tachado: concedio] conoció con el nombre del Hermano Sur[í], por pertenecer [a] la orden tercera de San Francisco[.]
(+) Es una poes[í]a de festividades religiosas, de bautizos. *A Sodalia*, fue hecha para un teniente gobernador de la provincia, el d[í]a de la reconciliación con su esposa[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 58)

José Zorrilla-decimismo

[1966]

…José Zorrilla, el autor de *Don Juan Tenorio*, ha pasado por La Habana, ha creado escuelas, es un gran recitador, ha dado clases de recitativo en el Liceo de Guanabacoa, ha tenido numerosos discípulos, que cae en el estrofismo, en ese concepto que hay un tiempo en el extranjero de que en Cuba todo el mundo era poeta, poetas de “a real y medio la décima”, como se decía de algunos decimeros nuestros.

Es el decimismo. Ni siquiera tiene la gracia de la décima espontánea, popular. Es lo que yo he llamado en otras ocasiones la “lirorrea”, inflamación de la lira. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 64-65; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 151; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 348)

José Agustín Caballero [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

José Agustín Caballero[.]

Dos iluminadores, según las [sic] expresión de M. Henr[í]quez Ure[ñ]a[:] Caballero y Félix Varela[.]
(+) Una revoluci[ó]n filos[ó]fica *contra la escol*[*á*]*stica*. La escuela aristotélica. Arist[ó]teles y la Biblia. Su síntesis: Santo Tomás de Aquino. Relato de su muerte. El caso Hildebrando. La eucarist[í]a: No puedo, no puedo. Agonizando dijo: siento unas claridades tan grandes, que todo lo que he escrito me parece como paja. Y las lenguas del esp[í]ritu santo comenzaron a arder[.]
(a) Contra el m[é]todo silog[í]stico[.]
(b) Contra el m[é]todo deductivo (De lo general a lo particular[)]
(+) A los 21 años se grad[ú]a de doctor en Teología[.]

Al año siguiente obtiene por oposici[ó]n una cátedra en el Seminario de San Carlos, del cual fue director y reformador[.]

Dice Luz y Caballero, refiri[é]ndose a su t[í]o el Padre Caballero: [“]Fue el primero que hizo resonar en nuestras aulas las doctrinas de Locke y las de Condillac, de los Veralumio [sic] y los New[t]on; Caballero fue el primero que habló a sus alumnos sobre experimentos y la física experimental”[.]

Locke y Voltaire[.]

Newton: Nocte dieque incubando. La gracia y el esfuerzo[.]
(+) Caballero luchó contra el Reglamento que suprim[í]a la libertad de la cátedra[.]
(+) Abog[ó] por una reforma de la enseñanza pública. En 1795, en una memorable reuni[ó]n en la Sociedad Económica de Amigos del pa[í]s, de la que fue uno de sus más distinguidos miembros[.]
(+) Fue un gran colaborador de Don Luis de las Casas. Su nombre va unido a la fundaci[ó]n del Papel Periódico[.]
(+) A pesar de sus esfuerzos en contra de la escolástica, no logr[ó] desterrarla del todo. Eso le estaba encomendado a el Padre Varela, del cual dijo Luz y Caballero: [“]mientras se piense en Cuba, se pensará con respeto y veneraci[ó]n en el primero que nos enseñ[ó] a pensar[”][.]
(+) Tampoco pensó en desterrar el latín de la enseñanza. Eso lo logró el P. Varela[.]
(+) Lecciones de filosof[í]a electiva. [sic] electicismo. [sic] Escri[t]os en lat[í]n[.]
(+) Conclusiones a las que llega el Padre [Tachado: Varela] Caballero: Es más conveniente al fil[ó][so]fo cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que adscribirse[.]
(+) Recuérdese la frase de San Agust[í]n: *t*[*é*]*mele al hombre de un solo libro*[.]
(+) Recordar los [ú]ltimos a[ñ]os de Proust. *Se alucinó*. Les contaba a sus sirvientes la primitiva historia de Francia, Genoveva de Brabante, los merovingios.

Les pagaba [Intercalado: a] sus criados comidas en los mejores restaurantes.

Le dijo a Celeste, *avec sa viguer* [sic] *douce comme una confitura*, que cuando se sintiese morir la llamar[í]a para escribir sobre la muerte de Bergotte. Así terminó su grande obra en la que se reconquista el tiempo[.]

Ne de la fumee de vos fumigations, [sic] nacido del humo de sus fumigaciones.

Son los reinos del humo y de la niebla, [Intercalado: Las mil y una noche] cuando salta el gigante que estaba encerrado en una botella por el hechizo de un dios[.]

No es un fen[ó]meno s[ó]lo encuadrado en los siglos XVII y XVIII[.]
[Tachado: No es tan solo un es[t]ilo arquitect[ó]nico]
un arquetipo inscripto [sic] *en la historia en el tiempo sucesivo*[.]
La constante que engendra el barroco. La [Tachado: Diafna] Diana de [É]feso, parecida a la diosa Shiva de la India. Los eones. Está tomado de Plat[ó]n y de las escuelas gnósticas de Alejandría: un arquetipo inscripto [sic] en la hist [Se interrumpe el texto en el manuscrito] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 61-63. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 242)

José Agustín Caballero-Luis de las Casas

[1964]

…otra hazaña, elogiar aquel que ha estado a su lado en la circunstancia temporal. Es otra prueba, otro signo de alabanza. El presbítero Caballero la realiza con igual dignidad y entereza. Aquí es su propia voluntad la que se decide a intervenir en el elogio a D. Luis de las Casas, que a otro se encomendaba. Pero aquí interviene el fervor del presbítero. Subraya con amargura que en el *Papel Periódico*, fundado por D. Luis de las Casas, no ha aparecido la menor referencia a la muerte del gobernante fundador de la Ilustración. Por eso no quiere que falte su elogio, sabe de antemano que muchos desertarán de la cita con la ilustre sombra.
¿Pero qué es lo que elogia el Presbítero en D. Luis de las Casas? Lo compara a Pedro el Grande, matriculándose con los carpinteros de Amsterdam, alternando con toda clase de artesanos. Seleccionando él mismo los materiales del *Papel Periódico*. Se preocupa por el cumplimiento de una universal curiosidad: molinos de agua para la elaboración del azúcar; nuevas máquinas para facilitar la molienda del maíz, del tabaco y del arroz; una nueva cría de cerdos; escuelas de química y de botánica; sobre la iluminación de la ciudad; el cultivo del algodón y del añil; y sobre todo la fundación de la Sociedad Patriótica, que después sería la casa donde todos trabajamos con la alegría del buen artesano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 197)

[1966]

Cuando muere don Luis de las Casas, es entonces el padre Caballero el que pide hacer en esta sociedad benemérita el elogio del gran gobernante. Con verdadera amargura se refiere a que ni siquiera en el periódico que él fundó, en el *Papel Periódico,* cuyas pruebas revisaba en el tiempo sobrante que le dejaba la gobernación, se hace la menor referencia a la muerte del más ilustre de los gobernantes que ha tenido España en nuestro país. Lo compara a Pedro el Grande, matriculándose con los carpinteros de Amsterdam, alternando con toda clase de artesanos[:] selecciona él mismo el material del *Papel Periódico,* funda la primera biblioteca que está en nuestro país, la biblioteca de la Sociedad Económica, impartiendo el criterio mantenido hasta la fecha de que debe ser una biblioteca pública abierta día y noche, y dona sus libros; tiene una universal curiosidad, característica de los hombres de ese período. Estudia los molinos de agua para la elaboración del azúcar, nuevas máquinas para facilitar la molienda del maíz, del tabaco y del arroz; una nueva cría de cerdos; escuelas de Química y de Botánica; sobre la iluminación de la ciudad; el cultivo del algodón y del añil y, sobre todo, la fundación de la Sociedad Económica, de esta benemérita casa donde todavía nos reunimos para hablar de cultura.
Cita la frase de Campomanes, ministro de Carlos III, que quería para una buena gobernación una atención universal, y en verdad que don Luis de las Casas se atuvo siempre a este principio, y como hombre del siglo XVIII mostró una universal curiosidad en todos los ramos de la Ilustración, desde el agro hasta la superior cultura. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 3; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 62-63; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 373)

José Agustín Quintero

[1965]

Nació en La Habana, en 1829. Tuvo una educación muy esmerada, pues su padre Antonio Quintero, propietario de ricas vegas de tabaco, y Ana Woodville, nacida en Inglaterra, eran personas de sensibilidad y amantes de la cultura. Comenzó sus estudios en el colegio San Cristóbal, que dirigía Luz y Caballero, terminándolos en la Universidad de Harvard. Fue amigo de Longfellow y de Emerson. Conocía a la perfección el inglés y el alemán, lo que se observa también en la forma y en el contenido de sus poesías. Regresó a Cuba en 1848, para sumarse a los movimientos revolucionarios, empezando a conspirar con Cirilo Villaverde, Bellido de Luna y otros patriotas, por lo cual fue preso en una bartolina del Morro. Logró evadirse y embarcó para Nueva Orleans desde donde pasó a Texas. Colaboró en la *Revista de La Habana*, *Revista Habanera*, *Aureola Poética*, *El Ariguanabo*, y en *El laúd del desterrado*. En Texas dirigió *El Ranchero* y en Nueva Orleans *El Picayune*.
Sus mejores composiciones son “El tiro”, “Al aura”, “El retorno al delirio”, “A Fanny”, “A miss Lidia Robbins”, “El amanecer”, “El banquete del destierro”. Realizó también muchas traducciones del alemán y del inglés, tradujo poemas de Longfellow, Tennyson, Schiller y Uhland.
La muerte en garrote del general Narciso López, entregado por el traidor Castañeda, lo estremeció de cólera, dedicándole un poema a Vignau, que fue el vengador que ultimó al traidor con una bala.
En 1859 ejerció de notario público en Nueva York, dirigiendo *La Ilustración Americana*, editada por Frank Leslie. Al surgir la guerra de secesión de los estados del norte contra los del sur, toma parte en esa guerra a favor de los confederados. Publicó unos *Apuntes biográficos*, sobre la vida del mayor general norteamericano Juan Antonio Quitman.
En 1861, en Richmond, el presidente de los Estados Unidos, Jefferson Davis, le confió una delicada misión en México. En México se casa, pelea a favor de Juárez, y allí vive hasta el fin de la guerra separatista.
Cuando el Grito de la Demajagua, en La Habana redacta el *Boletín Comercial* y ejerce la abogacía. Regresa a los Estados Unidos, donde muere en 1885.

La influencia materna es predominante en su vida y en sus preferencias poéticas. Al lado de Zenea, es uno de los primeros poetas cubanos en el que se observa la influencia de la literatura inglesa y de la alemana. Estudia en esos idiomas a los poetas de su generación. Escogió la forma de la balada, a la manera de Uhland, poesías dialogadas, apólogos, tratados a la manera nórdica. Su poesía es típica de un poeta desterrado, reconstruye la tierra ausente por la constante evocación.

En sus mejores momentos poéticos, Quintero causa una impresión de fortaleza, de sana y sanguínea organización poética, no a la manera de los españoles de su época, resonante, enfática, sino con visible influencia de la literatura nórdica, poemas dialogados, apólogos y baladas, son las formas en que más insiste.

La poesía de José Agustín Quintero, es concentrada, enérgica, sus estrofas tienen un raro vigor, sin perder el dominio de su instrumento ni aun en los momentos de mayor combatividad.

Nunca se han reunido en libros sus poesías, y en verdad que debía hacerse, pues Quintero es uno de los mejores poetas cubanos de su época. "El banquete del destierro", la más conocida de sus poesías, es un fervoroso canto del destierro, repetido por los emigrados cubanos en sus momentos más sombríos, con la sutil fuerza aglutinante de una antífona, brindando siempre, al final de cada estrofa, por los muertos y por la libertad. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 243-244)

José Álvarez Baragaño

[1962]

Te habrás enterado [alusión a Carlos M. Luis] de la muerte súbita de J[osé]. Á[lvarez]. B[aragaño]. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 320)

José Ángel Valente

[1970]

Supongo que se verá [alusión a María Zambrano] con frecuencia con José Ángel Valente. Es un amigo que recuerdo mucho. A veces sueño que volverá por aquí. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 115; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 222; en *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, p. 71; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 298; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 742. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 243-244)

José Ángel Valente-*El Inocente*-Calvert Casey-Miguel de Molinos

[1971]

…Lo supongo [alusión a José Ángel Valente] en nietzscheanas excursiones por los ventisqueros suizos, deteniéndose en un parador y allí escribiendo sus bellos poemas.

Recibí, vía México, su libro *El inocente*. Hay ahí muchas cosas de mi gusto. La dedicación del libro a Calvert Casey, dolorosa vida que todos tenemos que recordar por su obra y por su trágica muerte. Bien, muy bien, el nombre de ese cubano al frente de su libro.

Aunque yo ya conocía el poema que tuvo la gentileza de dedicarme, al verlo en su libro, cobró para mí nuevo relieve. Algo muy mío, que me es connatural, usted ha sabido captar en ese poema tan enigmático, tan lleno de luces mi[s]teriosas.

Un poema suyo que me ha gustado mucho es "Una oscura noticia". Qué bien su recuerdo de Miguel de Molinos. Su nada nos parece tan contemporánea y tan eterna. Está en la raíz misma de lo hispánico y de lo nuestro. Usted recordará que cuando fue condenado exclamó: *El día del juicio veremos quién tiene razón*. Así llegaría con su nada al día de la consumación de los tiempos.

Le he enviado por correo mi libro *Poesía completa*. Es una recopilación de toda mi obra poética, incluyendo poemas no recogidos en libro y algunos inéditos. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 73)

José Ángel Valente-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1975]

Recibí con mucho agrado sus dos últimas cartas. [alusión a José Ángel Valente] Hacía tiempo que no tenía noticias suyas y verlo de nuevo en su trabajo de siempre colmó mi alegría.

Salvo su libro completo de poemas (1953-1971), no he recibido aún ninguno de los libros que me ha enviado. Como los ha remitido por barco, tal vez habrá que esperar, en el mejor de los casos, un poco más. Aun los que estamos en la tradición de la "vía contemplativa" tenemos que revestirnos de la paciencia de un bonzo budista. Adoremos pues una vez más, las virtudes de la aceptación. Si Pascal pensaba que gran parte de los males de su época estaban en que pocas personas podían estar sentadas un cuarto de hora, preparémonos a estar sentados una eternidad. Y pedir que el sillón envejezca antes que nosotros.

[1975]

Me atrevería a pedirle [alusión a José Ángel Valente] que si fuera posible, me enviase el tercer tomo de *El hombre sin cualidades*, certificado y dedicado para que pueda llegar sin tropiezos. Tengo los dos primeros tomos y quisiera terminar de leer esa gran novela. También el libro de Dujardins *Han cortado los laureles*, publicado recientemente en España. Su autor era

un amigo de Mallarmé que le sobrevivió muchos años y se considera un precursor de Joyce. Me encuentro bien de salud y sigo mi trabajo de todos los días. De nuevo y como siempre, recuerdos y cariños para M. Zambrano. Mi esposa y yo le enviamos nuestros mejores afectos a Ud. y a los suyos.

[1976]

…Lo supongo [alusión a José Ángel Valente] con muy buena salud y haciendo buena crítica y buena poesía, con las que alegrar a sus amigos.

Por aquí ha hecho un invierno relativamente fuerte para nosotros los tropicales, eso ha hecho que mi viejo asma me dé nuevas sorpresas. Usted recordará que nuestro clima es muy sorpresivo y que aun a los de países fríos les llega inopinadamente y los pone a temblar.

Le envié con mi carta anterior mis páginas sobre su obra: "Un poeta que camina su propia circunstancia", ahí le digo una impresión, menos que un estudio sobre su obra, que bien merece un ensayo largo y tendido.

Si no lo ha recibido, escríbame para volvérselo a mandar, pues he dejado copia de él. Es tal vez como una respuesta a su carta que tan bien está en mi cariño y mi aprecio hacia usted. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, pp. 74-75)

José Ángel Valente-María Zambrano

[1968]

Me visitó un poeta español, [Á]ngel Valente, ¿lo conoces? [alusión a Jorge Camacho] Me trajo noticias de María Zambrano, a la que hac[í]a mucho tiempo no veía ni tenía noticias suyas.

Te hablo de ellos por si tienes oportunidad de conocerlos, los trates, pues son personas de buena compañía y de innegable devoción intelectual. María Zambrano vivió mucho tiempo en La Habana y era amiga de Lydia Cabrera y de Sara. Vive actualmente en Ginebra, también en tierra francesa. Valente me dijo que conocía a Xavier Domingo, a quien pronto le escribiré.

[1968]

En estos meses estuvo de días habaneros, un joven poeta español, José Ángel Valente, que me traía una carta de María Zambrano. Fue para mí muy emocionante pues hacía años que no tenía noticias de ella ni de su hermana. Está bien, según me dice Valente, pues la Universidad de Puerto Rico la ayuda económicamente... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 349 y 356)

[1969]

Pienso con mucha frecuencia en María Zambrano y repaso las muy bellas páginas que ustedes [alusión a María Zambrano y José Ángel Valente] escribieron sobre mí. Es una alegría inextinguible contemplar como con ojos mágicos la urdimbre formada en torno al azar concurrente, el sympathos que nos conduce a la misma esquina.

La UNESCO me ha invitado al conversatorio sobre Gandi. Quizás podamos coincidir en París o en Madrid. Qué buena triada pitagórica María, usted [alusión a José Ángel Valente] y yo.

[1971]

Deme algunas noticias de María Zambrano. Le he enviado también mi libro de poesías. Supongo que ustedes se verán con frecuencia. Me preocupa su soledad, ella ha sufrido hasta el desgarramiento, lo que asoma en sus páginas sobre Job. Dígale, por favor, que muy pronto le escribiré.

[1971]

Hace tiempo que no tengo noticias de M. Zambrano. ¿Podría decirme algo de su dirección actual, de su salud y de su trabajo? En una de las últimas cartas que recibí de ella me decía que iba a habitar un castillo donde había vivido Leopardi. Supongo que ya estará instalada en uno de esos castillos rilkeanos, entre extraños fuegos y fantasmas.

Las páginas de María sobre Job son muy bellas y cuentan entre lo mejor que ella ha escrito. Pronto le escribiré. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, pp. 72-74)

[1974]

Hace tiempo que no tengo noticias suyas. [alusión a José Ángel Valente] Desde que recibí su libro y le mandé una carta en la que le hablaba de la alegría inteligente que produce su lectura, unida a una gravedad que tiene su cultivada raíz terrenal móvil.

Ya allí le agradecía el poema que me dedicó y el poema sobre Miguel de Molinos. Nuestra gran amiga María Zambrano también tiene un ensayo muy bien hecho sobre la *Guía*.

Me llegan noticias de que usted ha publicado una nueva edición de la *Guía*, con prólogo suyo. Le escribo por si fuera posible que usted tuviera la gentileza de enviármela, pues mucho me temo que la que yo tengo no sea completa.

Hace tiempo que no tengo noticias de María Zambrano. ¿Cómo está ella de salud? Dígale que su recuerdo me acompaña siempre.

Como usted recibirá esta carta por Navidad, lo felicito con un gran abrazo. Escríbame y deme noticias suyas. [...]

[1975]

Por María [Zambrano] a veces tengo noticias suyas, [alusión a José Ángel Valente] como María a veces tiene noticias mías por usted. La nota que le prometí sobre sus ensayos -después usted hizo referencia a la poesía- está en promesa que se va a cumplir. Me sucedió que leí el excelente libro de ensayos *Las palabras de la tribu*, y después leí su espléndido libro de poesía, y se mezcló todo, la crítica con la creación, pero quedó de todo ello unas seis o siete páginas que le enviaré. (En: *Voces*. Barcelona, número 2, Montesinos Editor, p. 31; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 308)

[1975]

…Me fue agradable lo que usted me dice, [alusión a José Ángel Valente] que se ha mudado para Francia y eso me hace pensar que estará más cerca de María Zambrano. En la próxima carta que usted me escriba me dirá si es así, pues la cercanía de los dos les haría mucho bien.

Yo recibí una carta bellísima de María en la que me decía que había recibido mi poema y que lo habían enviado a [*Í*]*nsula*. Me alegraría que cuando se publicara me mandase el recorte. El poema fue hecho con mucho afecto para María.

[1975]

Leí las páginas muy buenas de María sobre su edición [alusión a José Ángel Valente] de la *Guía*. Ella ha respondido con su calidad de siempre. No tendrá mejor comentarista.

El poema mío, que me dice que ha leído, supongo que ha sido publicado en la revista *Eco*, de Bogotá, no en *Mito*.

Me inquieta el párrafo final de su carta. Creo que usted debe permanecer fuera de España. Todo allí es muy confuso y hay que tener mucho cuidado en meterse en la boca del diablo. María y usted están muy bien fuera de España, como vigías, oteando y esclareciendo. En cualquier momento vuelve a repetirse el carnaval de la muerte y su vida y su obra son muy necesarias.

Se puede revisar también la obra de los "iluminados" de Sevilla, y algunos de sus directores. Debe haber por allí, en obras que Menéndez y Pelayo cita de pasada, cosas de mucho interés.

Pero todo costó y cuesta tanto trabajo y tanta sangre. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 75)

[1976]

…María Zambrano, como J. A. Valente y otros españoles, hace años que han buscado los ventisqueros suizos, tal vez la Alta Engadina, como Nietzsche para su vivir más profundo. Eso les ha dado un extrañamiento, una perspectiva, y también un entrañamiento, una facultad para poder tomar de un pasado el germen viviente y actualizarlo o sembrarlo de nuevo. (En: *Revista de Occidente* (9): 60-61; julio, 1976; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 305)

José Ángel Valente-*Las palabras de la tribu*

[1971]

…Siempre que recibo noticias suyas [alusión a José Ángel Valente] son gratas, por eso asocio su presencia a las potencias más venturosas. Acabo de recibir *Las palabras de la tribu*, su libro donde están las preocupaciones que lo acosan y que usted procura esclarecer. Casi todos los problemas de la poesía contemporánea están en su libro. Desde sus primeras páginas, sobre el concepto de la comunicación, muestra criterios muy certeros.

He vuelto a releer la carta que usted me dirige. Es una de las cosas que se han escrito sobre mí que más quiero, pues me pareció siempre una muestra de su sympathos universal, mejor diría ancestral. Cómo usted supo unir la conversación y la invención en un resultado justo, donde ya la imagen no oscila, sino se precisa como un ojo.

Su libro se presta a comentarios, a glosas, a ricas derivaciones, pero yo sólo quería decirle ahora la mucha alegría que me ha producido. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, pp. 73-74)

José Ángel Valente-*Punto cero*

[1975]

De su libro *Punto Cero*, le diré [alusión a José Ángel Valente] que es uno de los libros de poesía que he leído con más agrado en los últimos años. De lo que se ha liberado y lo que ha asimilado no sólo de los libros, sino de vida trascendida, hacen su libro verdaderamente notable en lo que hoy se hace en poesía. Más cosas le diré en las páginas que Ud. me invita a que escriba y que pienso hacer en días próximos. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 74)

José Antonio Portuondo

[1965]

...Ahora el que está al frente de ese organismo [alusión al Instituto de Literatura y Lingüística] es J[osé]. A[ntonio]. P[ortuondo]. Se ha mostrado conmigo muy cordial, hemos hablado de proyectos para próximas publicaciones. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 93-94)

José Antonio Saco-Hilario Cisneros Saco

[1966]

…Los que han leído el *Centón* [*e*]*pistolario* recordarán algunas donosas cartas cursadas entre [D]el Monte y José Antonio Saco, en que le dice que no lo visite en su casa de Madrid o de Sevilla, porque en esos días va a estar allí Hilario Cisneros Saco; y como ustedes recordarán este Hilario Cisneros Saco es el terror de Saco, porque se decía que en sus mocedades Saco había tenido relaciones amorosas con una de sus hermanas, le había prometido matrimonio y en el último trance la había burlado. Esto no se lo perdonó Hilario Cisneros Saco[,] y había prometido -como dicen los orientales- que dondequiera que encontrara a Saco le daría una golpiza, cosa que desde luego, hizo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 96; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 194; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 416)

José Antonio Suárez

[1965]

...Creo que deben [alusión a sus hermanas] decirle a J[osé]. A[ntonio]. [Suárez] que se los envíen [alusión a la *Antología de la poesía cubana*] de México con la mayor rapidez, si no van a tener que empezar a leerla por el tercer tomo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 100)

José Carlos Becerra

[1970]

Voy recibiendo sus cartas [alusión a José Carlos Becerra] con verdadera alegría, con muy escasa frecuencia se reciben cartas como la suya -el fervor comunicativo, la amistad, ese impulso secreto que nos lleva a una obra- que uno lee y relee como si fueran visitas que se fueran rindiendo. Sus cartas bien guardadas y revisadas, me hacen pensar qué buen amigo me he ganado. No puedo olvidarlo y voy siguiendo su desenvolvimiento.

[1970]

...También supongo que se verá con Antonio Cisneros, con Vargas Llosa. Y algún día, si es su gusto, visítenos, venga a solearse con unas brisas habaneras. Aquí encontrará [alusión a José Carlos Becerra] buenos amigos que ya van conociendo su poesía.

[1970]

He leído con detenida fruición su libro *Relación de los hechos*; aún en sus momentos de desolación, su brazo lo cubre con misteriosa precisión. A veces, causa la impresión de una ciudad en la que se llega en el sueño y después se torna implacable y conocida; otras veces es la ciudad desconocida que vamos reconociendo en una minuciosa fiesta de reencuentros. A veces, aparece como una voluptuosidad en lo sombrío, cuya raíz sin duda debe venir de Baudelaire...

[1970]

...Sígame escribiendo, [alusión a José Carlos Becerra] háblame de sus estudios, mándeme sus poemas para publicarlos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 402-403; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 754-755. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 244)

[1971]

Le envío [alusión a José Emilio Pacheco] las tres cartas de nuestro querido amigo el poeta José Carlos Becerra, que era sin duda uno de los mejores poetas jóvenes de México. Su muerte me ha causado una honda tristeza, pues me demostraba a través de sus cartas una simpatía amistosa verdaderamente inolvidable.

[1971]

Dígale [alusión a José Emilio Pacheco] a la familia de Becerra, a su madre, mi dolor ante su muerte, la desesperación que me ocasionó su desaparición en tan creadora juventud.

[1974]

La editorial Era de México publicó un libro de un poeta mexicano fallecido lamentablemente en un accidente automovilístico. Es una edición de homenaje póstumo. Ahí aparecen varias cartas muy entusiastas que él me dirige y una mía de respuesta, que no pudo recibir porque le llegó la muerte. Si puedes [Eloísa Lezama Lima] conseguir el libro; José Carlos Becerra, *El otoño recorre las islas*. Era un poeta excelente y una gran promesa. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 188 y 408)

José Emilio Pacheco-*Irás y no volverás*

[1974]

A esa alegría se une la de haber recibido su libro *Irás y no volverás*. Su ironía, [alusión a José Emilio Pacheco] su logopeya, como decía Pound, "la danza del intelecto entre las palabras", su inteligencia asociativa que nos depara continuas sorpresas, nos hace leer sus poemas como si su escritura se volviese sobre sí misma para encontrar un fondo de arenas de donde van surgiendo graciosos o sombríos animales. Sus traducciones excelentes, la del Vampiro de Baudelaire, me pareció insuperable… Y tantas y tantas cosas como su poesía nos entrega con un silencio que va colocando sus letras. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 88-89; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 409-410)

José Gonzalo Roldán

[1965]

Nació en La Habana, en 1822. Comenzó sus estudios en el Seminario San Carlos, pasó después a la Universidad, graduándose de abogado en 1848. Fundó y dirigió el periódico literario llamado *Flores del Siglo*. Colaboró en *La Prensa*, *El Faro Industrial*, *Diario de La Habana*, *Revista Habanera*. Colaboró también en *Cuatro laúdes*, con López Briñas, el doctor Zambrana y Rafael María Mendive. En 1849, pasó a Cárdenas para ejercer su profesión de abogado, y allí enfermó de los pulmones, regresando a La Habana, para morir un Día de Reyes, enero 6 de 1856.

Sus mejores poesías son "La Concepción de María" y A "Heredia". Roldán tiene un poemita, "El aguacero" que será siempre leído con agrado, no obstante, que Tristán de Jesús Medina se mostrara demasiado severo en su valoración. En esa crítica dice Medina: *Roldán debe ser un adolescente de 15 años que ha empezado a escribir hace tres meses. De ese niño la inspiración es el capricho, y el arrojo el entusiasmo. No puede leer una composición de un gran poeta, sin escribir inmediatamente después otro sobre el mismo asunto.*

La crítica que le hace Medina a "El aguacero", no nos parece certera. Se detiene en defectillos gramaticales, en falta de lógica, sin embargo, califica de "bellísimo" el final del poema.

Tu madre ya te espera cuidadosa;
tu choza está cercana;
no más que un beso, mi guajira hermosa,
y adiós, hasta mañana. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 438)

[1966]

Hay también un poemita delicioso de Roldán que se los recomiendo: "El aguacero". Pasea con una guajira, empieza a llover, se refugia en una cabaña con la guajira, el poema es muy simpático; si tuviera un poco más de tiempo lo glosaría con ustedes, pero realmente no le puedo echar mano al cuello del reloj, que reclama también su vida temporal. Pero, por ejemplo, las mismas décimas de "El Cisne" de Roldán, son muy bellas:

Sobre el cristal de una fuente
Sin guijas y sin espumas,
Tiende sus nevadas plumas
El cisne tranquilamente:
Erguido el cuello luciente
Se va impulsando tan leve,
Que apenas el agua mueve;
Y con gracioso donaire
A la voluntad del aire
Deja sus alas de nieve.

Esa décima es espléndida. Solamente que todo el poema no se mantiene a igual altura. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 64; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 150; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 347)

José Gonzalo Roldán-Tristán de Jesús Medina

[1966]

Pasa también el cisne menor de Roldán, que le permite a un poeta mediocre entreabrir de pronto una décima que haría las delicias de Jorge Guillén o de Monseñor Ángel Gaztelu:

Sobre el cristal de una fuente
Sin guijas y sin espumas,
Tiende sus nevadas plumas
El cisne tranquilamente.
Erguido el cuello luciente
Se va impulsando tan leve,

Que apenas el agua mueve;
Y con gracioso donaire
A la voluntad del aire
Deja sus alas de nieve.

Y pasa también, cómo no dejarla pasar con el adecuado ceremonial, *la fulgurante noche de la muerte*, del soneto de Tristán de Jesús Medina. Viene a completar el Eros y el ludens, y si entre nosotros todo fulgura, por qué eximir de esa fulguración a la muerte, como la vida que cobran los metales al destellar o la frigidez de la fruta en la mañana que comienza lo invisible de la ambivalencia, el análogo que salta en forma de pez al lado de la barca de Amnón Ra, hasta que logra saltar a la energía solar, traído por sus rayos comienza de nuevo a saltar en la vida. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 176)

José Guadalupe Posada

[1957]

...El grabador mexicano, que acompaña siempre a su corrido, no tiene un mundo teológico, sino la referencia circunstanciada. Si ese grabador dijese con Paul Valéry, los acontecimientos no me interesan, estaría perdido. Partiendo del suceso, ya político, ya de crónicas de hechos de sangre, se convierte en José Guadalupe Posada, en una inmensa esqueletada sonriente... Por eso, el grabador José Guadalupe Posada, realiza la esqueletada sonriente, la conversión del bullicio, del hecho, en un esqueleto que sonríe. Hemos visto en algunas dulcerías mexicanas, figuras de alcorza que eran un cráneo. Y para incorporarse el merengue en forma de cráneo, hay que poseer, desde luego, una inmensa voluntad sonriente.

El grabador mexicano, que está en la raíz de nuestra expresión, partía de un surgimiento anónimo, tanto que José Guadalupe Posada, se debe más al hecho multitudinario que al rescate de su yo. Por eso Diego Rivera, en palabras que habrá siempre que repetir, dice: "Posada fue tan grande, que quizá un día se olvide su nombre, y está tan integrado al alma de México que tal vez se vuelva enteramente abstracto; pero hoy su obra y su vida trascienden (sin que ninguno de ellos lo sepa) a las venas de los artistas jóvenes americanos." El tequilero, los muchachos papeleros, los bailadores de jarabe, Huerta y Zapata, los amantes, Doña Tomasa y Simón el aguador, los fifis, pasan como esqueletos inconmovibles, que no han olvidado la cotidianidad de su sonrisa. En sus ilustraciones, en la mejor época del corrido, su paralelismo con el hecho que las produce, es casi genial. A veces sus grabados me han recordado las ilustraciones de algunos libros de Raymond Roussel, particularmente *El suicida*. Su realismo, si es que esa palabra lo expresa, es como el punto invariable alcanzado por una forma de raíz muy soterrada, necesaria y fatal. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 140-142)

José Ignacio Rodríguez-José Martí

[1966]

En 1891, José Ignacio Rodríguez, recordando aquellos días en que había sido profesor del Colegio San Pablo, en la revista *La Habana Literaria* decía, refiriéndose a José Martí: "Allí estaba, en fin, constante imagen viva de abnegación y fidelidad, el inteligentísimo José Martí, niño entonces y estudiante, lanzado luego en un Presidio, sin respeto a sus tiernos años, por un acto de inconcebible barbarie". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 76; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 166; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 397)

José Jacinto Milanés

[1965]

Nació en Matanzas, el 16 de agosto de 1814. Fueron sus padres don Álvaro Milanés, empleado de la Real Hacienda y doña Rita Fuentes. Asistió a una escuela de primeras letras, donde ya comienza el despuntar de su vocación literaria. Su padre le regaló *El tesoro del parnaso español*, recopilación de poesías, hecha por el poeta Manuel José Quintana, relatando su hermano que "recibió el regalo con lágrimas de alegría". Empieza también a conocer los versos de Lope de Vega y Calderón, así como nuestros más importantes clásicos. A los doce años leía a Ariosto en su propio idioma italiano, conociendo también el francés. Aprende el latín con [e]l profesor Guerra Betancourt, y éste lo deja de profesor de latín cada vez que se ausenta de Matanzas. Empezó a trabajar desde muy joven en oficinas de comercio, pues su padre era un empleado de escasos recursos, primero en Matanzas, después en una ferretería en La Habana, donde permanece hasta la epidemia de cólera del año 1833. En ese año vuelve a Matanzas y allí se encuentra con Domingo del Monte, quien acucia su sed de lecturas y favorece al desarrollo de su vocación. Ramón de Palma y José Antonio Echeverría, publican sus primeros versos en *El Aguinaldo Habanero*. Publica también en la revista *El Álbum*, *El Plantel* (1838), *El Yumurí*, etc.

La obra literaria de José Jacinto Milanés encierra un período de 7 años de trabajo, 1836-1843, cerrándose su obra al perder la razón, por amores no correspondidos con su prima Isabel Ximeno, de 14 años, hija del acaudalado comerciante Simón Ximeno, la que se casa con Manuel Mahy, sobrino del que fuera Capitán General de la Isla de Cuba.

La locura de Milanés se prolongó durante 20 años. Entre 1848 y 1851, recupera un tanto la razón, pero escribe poco y de escasa calidad. Después, recae en una demencia aún más aguda y ensimismada.

En 1846, se publicaron sus obras en tres tomos, siendo un gran éxito por la acogida que tuvo entre el público lector de poesía. En 1848, para remediar su enfermedad, sus amigos le procuran la manera de dar un viaje, en compañía de su hermano Federico, por los Estados Unidos, y algunas ciudades de Europa, regresando a fines de 1849.

Muere el 14 de noviembre de 1863.

Milanés es un ejemplo, al igual que Heredia, de las imposibilidades que le van surgiendo a nuestros mejores espíritus. Dificultades económicas lo acosan, la familia muy numerosa tiene que apuntalarse con renovada constancia, donde cree encontrar soluciones y facilidades, como en su amor por la prima, se le vuelven divinidades hostiles, por último la locura le cierra su camino en forma inexorable. Pero su excepcional temperamento de poeta, logra ofrecer un grupo de poemas que resisten el tiempo. De inmediato, un lector atento percibe, en lo mejor que nos ha dejado, un sentido innato para la captación de lo cubano. En su verso, a veces, parece verse la boca cubana que los modula: *que echase de mi alma la flauta suave* / *Las nieblas confusas de aquel desvarío*. Lo vemos por las callejas matanceras de su época: *Por calles torcidas, oscuras, sin gente* / *Susurró en mi oído cláusula funesta*. Terminada la misma poesía "El mendigo", de la que son los versos que hemos citado anteriormente, con la imagen profunda de la pesadilla, irrealidad, sacando una mano, realidad, para apoyar la cabeza:

Se grabó en mi espejo; se sentó en mi silla,
De mi cabecera tomó posesión,
Y la mano negra de la pesadilla
La apoyó tres veces en mi corazón.

Milanés es uno de los casos más visibles en nuestra poesía, en que parece que todo cuanto se escribe, parte de las resonancias y los ecos del propio poeta, pero no en forma anecdótica, sino allí donde se entrelazan los más secretos y valiosos hilos de una existencia. Al paso del tiempo, Milanés se convierte en una especie de fantasma matancero, deja cartas en las noches fosfóricas, desaparece inapresable, debajo de un farol de medianoche. Es tan real como irreal. Es inasible porque vuelve siempre, se escapa porque su ausencia ilumina el trayecto recorrido.

"Vagos paseos", es también un poema muy significativo de Milanés. Los dos versos finales, *albergue de una hermosura* / *Ignorada todavía*, es una exquisita muestra de la facilidad de Milanés para lograr el ambiente y precisión de la casa mayor en la lejanía. Pero esa casa es cubana por todo lo visible e invisible que hay entre el piso y el techo. Obsérvese, en el mismo poema, cómo los objetos que sitúa Milanés en la casa, floreros, mesa de caoba, espejo, mecedoras, el perrillo, cosas y objetos universales, que se encuentran en todas las casas, pero por algo como entredicho, que está y no está en el poema, logra una ambientación cubanísima.

Ver aquel cuadro que arroba
Con objetos hechiceros:
Los dos sencillos floreros
En la mesa de caoba.
El espejo al clavo asido:
El mecedor barnizado
Donde el faldero mimado
Se hace una rosca dormido.

Durante los años matanceros de Del Monte, después cuando Milanés vino para La Habana, más adelante cuando regresa a Matanzas, como secretario de los ferrocarriles de esa provincia, puesto que le había sido facilitado por Del Monte, que representaba los intereses de la familia Aldama, José Jacinto Milanés, oyó consejos, sugerencias, prestación de libros, indicación de obras a realizar, de Domingo del Monte, pero en el momento actual de nuestra crítica, podemos formularnos esta pregunta ¿fueron, en realidad, convenientes para el desarrollo de Milanés, las indicaciones que le hizo Del Monte? Intentemos una respuesta. Para ello, tenemos que precisar en primer lugar cuáles eran las condiciones expresivas de Milanés, en qué forma se expresaba mejor su temperamento. Veamos una de sus más logradas poesías. "La madrugada", se asoma al espectáculo de la naturaleza con una sencillez muy depurada, allí tiene lugar su fracaso amoroso, pero es el mismo campo el que lo restablece y cuida de nuevo su salud, pero el poeta se siente nostálgico cuando ve la naturaleza integrarse en dos amores placenteros: *Miro tanto enlace y lloro* / *Mi continua soledad*. Esa es, nuestra opinión, la manera más favorable a la expresión de Milanés.

Del Monte quiso llevar a Milanés al apólogo moralizante, al pastiche del teatro español, a una poesía de más ambiciosa factura de la que el temperamento de Milanés podía realizar. En las poesías que escribe a la manera de "La madrugada", como son "La fuga de la tórtola", "El beso", luce ágil, lleno de encantamiento, con un rápido reflejo por donde penetran, finas y hondas, las más depuradas esencias de lo nuestro. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 204-206)

José Joaquín Govantes

[1965]

Nació en La Habana. Fue colaborador de *La Aurora* y *de El Aguinaldo Habanero.* En 1875, publicó un libro de poesías con el título de *Horas de amargura*, y en 1877 publicó otro libro con el título de *Poesías de José Joaquín Govantes*, del cual escribió en forma laudatoria Joaquín Lorenzo Luaces, de quien Govantes se puede considerar discípulo. En 1868, simpatiza con el movimiento insurreccional, se traslada a Nueva York, donde fundó el periódico *La Voz de la Patria*. Murió en Guanabacoa, en 1881.

La poesía de Govantes aporta una matización de fineza, de tono mesurado, entre la poesía de su época. Hemos dado preferencia en nuestra selección a sus poemas dedicados a flores cubanas, como la tuya, el lirio, en cuyos poemas con sencillez y delicadeza, no con verbo derramado como en otros románticos descriptivos, fija la gracia de nuestras flores. La misma preocupación por los más bellos ideales, los que cultivó fervorosamente a lo largo de su vida, se encuentran en su poesía. Su nombre no aparece en ninguna de las antologías anteriores. Para salvarlo de un injusto olvido, lo presentamos como un poeta fino y depurado. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 413)

[1966]

Y en mi *Antología* ustedes tienen el caso de José Joaquín Govantes, con el cual tuve un verdadero placer inteligente, un cubano que no aparecía en ninguna recopilación de poesía ni en ninguna antología, y por primera vez lo presenté en mi *Antología*, que hace una poesía fina, muy discreta. Amigo y admirador de Joaquín Lorenzo Luaces, un hombre de buen gusto, enamorado de nuestras flores, tiene versos dedicados a un ramo de tulia, a un lirio; lo salvamos del olvido, había padecido un injusto olvido. Aquí está en esta antología, por primera vez se presenta para que el paladar poético lo conozca y lo juzgue. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 60-61; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 145-146; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 341-342)

José Joaquín Palma

[1965]

Nació en Bayamo, en 1844. Estudió con los padres franciscanos y con maestros como José Ma. Izaguirre e Ignacio Martínez Valdés. En el periódico *La Regeneración*, de Francisco Maceo Osorio, publicó sus primeras composiciones. En 1868, se alzó con Céspedes en el Grito de Yara, dirigiendo en la manigua *El Cubano Libre*. Fue ayudante de Céspedes en la Guerra Grande.

Cuando Céspedes muere en San Lorenzo, Palma abandona el campo de la guerra y se dirige a Jamaica. De allí pasa a Centroamérica, y entre Honduras y Guatemala transcurre su vejez. Escribe la letra del Himno Nacional de Guatemala y se hace ciudadano de ese país. En Tegucigalpa, en 1882, se imprimieron sus poesías, patrocinado el libro por el presidente de Honduras, Marcos Aurelio Soto, de quien era secretario Palma. Fundada la República, se le nombra Cónsul general en Guatemala, cargo que muere desempeñando en 1911.

Palma fue uno de los representantes del facilismo, de una poesía verbosa, entretenida en sus bengalas y en sus desfiles feriados. Su maestro fue José Zorrilla y sus principales defectos están tomados de los de su maestro. En su principal poesía, "Tinieblas del alma", dedicada al tribuno Antonio Zambrana, sitúa de pronto una décima de incontrovertible mal gusto:

Tú, cuya voz opulenta,
si el entusiasmo la inflama,
estalla y atruena y brama
cual la voz de la tormenta.

José Joaquín Palma es una figura prócer de nuestra historia, no de nuestra historia literaria, por eso, nuestros reparos tienen que formularse pidiéndole excusas. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 481)

[1966]

…el romanticismo que parece que comenzó con la "Oda al Niágara", termina con las "Tinieblas del alma", de José Joaquín Palma. Ya el romanticismo se ha convertido en verbalismo.

Ya estamos en el ocaso del romanticismo. Los hallazgos se han convertido en tema, se reiteran los mismos motivos, cunde la retórica, y ni siquiera la buena, la apasionada retórica de los románticos de calidad, es una retórica rastrera, elementalísima, un amontonamiento de palabras. Ese final lo representa José Joaquín Palma, una gran personalidad de la cual hay que hablar siempre con mucho respeto, ayudante de Carlos Manuel de Céspedes, un gran cubano, que tiene que vivir su vida en el destierro, en Guatemala, donde escribe el Himno Nacional de Guatemala. Fue, desde luego, un gran patriota, un gran cubano, una personalidad muy simpática.

Ustedes recordarán en "Azul" que Rubén Darío le dedicó un soneto, un soneto bello. Rubén Darío lo conoció y lo tuvo en alta estima porque era un gran caballero. Pero desgraciadamente a este caballero no se le rindió con mucha frecuencia su dama, que era la poesía. No aporta nada significativo a la poesía cubana, creyó que la poesía era algo fácil, espontáneo, como lo creyó también Fornaris. En la décima su verbalismo se derrama copiosamente. Con José Joaquín Palma el romanticismo, como escuela literaria, deja de existir. Es el zorrillismo[.]

[1966]

Pero los grandes acentos del romanticismo ya se han sumergido, los grandes temas de Heredia ante la ruina, o ante el asordamiento de la catarata, ya pertenece[n] a la grandeza del pasado. Donde había la palabra que nombra un hecho, ahora es nada más que una palabra que no significa nada, vacía y hueca, como un pellejo sin constancia, sin símbolo y sin raíz. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 64-65; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 150-152; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 347-348)

José Lorenzo Fuentes-*Viento de enero*

[1967]

…Ahora la novela se vuelve americana porque todo concurre a dos líneas cruzadas en un esclarecimiento universal. Y en esa línea está trabajada y lograda la novela *Viento de enero*, de José Lorenzo Fuentes. Revisemos sus páginas y veamos los horrores que son capaces de organizar y publicar los débiles que quieren ser fuertes, la historia de cuantiosos adormecidos que quieren viajar en un cohete con billar y música afelpados. (Véase en la contraportada de la novela: *Viento de enero*, de José Lorenzo Fuentes; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 384)

José Luis Merino

[1970]

Qué estallante fiesta de entusiasmo nos trae cada uno de sus avisos. [alusión a José Luis Merino] Su acercamiento a *Paradiso*, me rebosa de alegría, pues pocas veces se ve una respiración tan cordial en torno a un texto.

[1970]

Se han publicado en España algunos libros míos, algunos de los cuales veo que conoce [alusión a José Luis Merino] porque los cita, pero me agradaría que leyera *Posible imagen de Lezama Lima*, que es una antología de mi poesía que ha hecho José Agustín Goytisolo con verdadera acuciosidad.

Siento que su fervor atravesará el Atlántico y que llegará a nuestras costas. …Su entusiasmo y su coraje han ganado por anticipado todas las sorpresas. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 722; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 406-407)

José María Arguedas

[1970]

Sí, a todos nos ha consternado la decisión de J. M. Arguedas, lo conocí cuando nos visitó y me dejó un recuerdo que no podré olvidar. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 617)

José María Heredia

[1965]

Inquieto el licenciado D. José Francisco de Heredia y Mieres, de la suerte que podían correr los dominicanos ante el avance de las tropas de Toussaint Louverture, inquietud que se convierte en realidad, cuando las tropas del libertador haitiano toman la capital dominicana, decide en unión de sus hermanos y una cuñada, emigrar a Cuba. Naufraga la embarcación y después de múltiples accidentes llegan a la ciudad de Coro en Venezuela. Verificaba también la misma travesía María de la Merced Heredia y Campuzano, prima del licenciado José Francisco, que se dirigía también a la ciudad de Coro, donde ambos contraen nupcias. En 1803, el matrimonio se dirige a Santiago de Cuba, donde José Francisco de Heredia empieza a trabajar como abogado. El 31 de diciembre de 1803, en esa misma ciudad, en la casa nº 6 de la Calle Alta de la Catedral, nace José María Heredia, la más importante figura de la poesía romántica americana y uno de los grandes poetas de la América. Contaba José María Heredia, 3 años de edad, cuando ya comienza su agitada vida a sufrir cambios de paisajes y situaciones conflictivas. Su padre es nombrado Asesor del gobierno e Intendencia de la Florida Occidental, en 1806, y allí se dirige el licenciado José Francisco con su esposa y su pequeño hijo, por la vía de La Habana. En la travesía de Santiago de Cuba a La Habana, la nave es apresada por los ingleses y conducida a Jamaica. Puestos en libertad, continúan el viaje, llegando a Pensacola en junio del mismo año. El licenciado José Francisco empieza a dirigir la educ[a]ción de su hijo, se aumenta la familia con una nueva hija, Ignacia, nacida en agosto de 1808, y por la cual mostraría siempre José María una extremada ternura. En enero de 1810 es nombrado por Real Decreto Oidor de la Audiencia de Caracas, embarca entonces para La Habana, en la goleta de guerra *Proserpina*, puesta a su disposición por el marqués de Someruelos, Capitán General de la isla de Cuba. En la ciudad de Santiago de Cuba permanece hasta mediados de junio de 1810, en que embarca, vía Habana, para Venezuela, en la goleta *La Veloz*, la nave insignia, que se ve obligada a anclar en la bahía de Samana, de donde se dirige a Santo Domingo. En esa ciudad, deja el licenciado José Francisco de Heredia a su familia, confiando la educación de José María al canónigo D. Tomás Correa, bajo la dirección de su pariente D. José Gener Caro, Comisionado Regio, en Santo Domingo. Al comenzar sus estudios con el canónigo, éste se asombra de la precocidad de José María, quien ya conoce el latín y el francés, muestra una extraordinaria curiosidad por la literatura y por la historia, y traduce, con especial cuidado para un niño, algunos clásicos latinos.

Desde 1812, hasta fines de 1817, sigue José María Heredia, la suerte de su padre. Pasa de la ciudad de Valencia, Venezuela, donde radica la Audiencia, a Puerto Cabello, donde se establece con su familia hasta mayo de 1815, en que no obstante encontrarse enfermo, acompaña al brigadier Ceballos, Teniente Rey de Caracas para hacer el traslado de la Audiencia. Su madre, María de la Merced, permanece en Coro con sus hijos. Allí recibe una carta muy significativa de su esposo, en 25 de mayo de 1815, en la cual se encuentra este párrafo demostrativo de la feliz influencia ejercida por su padre sobre el hijo, en sus años de formación. Cuenta ya 12 años, su cultura y su sensibilidad han ido aumentando su caudal, veamos ahora lo que su padre le dice a su madre en la carta:

A José María, que estudie todos los días su lección de lógica… que repase el Arte poético de Horacio que le hice escribir, y de Virgilio un pedazo todos los días y los tiempos y las reglas del arte.

En octubre de 1815, se encuentra la familia de Heredia en Maiquetía, de allí se traslada a Caracas donde se ha restablecido la Audiencia.

Se ignora dónde obtuvo Heredia su título de Bachiller; requisito sin el cual no es posible que pudiera hacer sus estudios de Leyes.

En 1817, su padre recibe el nombramiento de Alcalde de crimen de la audiencia de México. Embarca con su familia en Puerto Cabello, rumbo a La Habana, sin que tome posesión de su nuevo cargo hasta abril de 1819. Durante ese tiempo ha estudiado José María dos años de Leyes, en la Universidad de La Habana.

Cuenta tan sólo el poeta 13 años, y ya su temperamento como buen romántico en exceso apasionado, empieza a conocer el amor. Conoce a Isabel Rueda y Ponce de León, la Belisa y la Lesbia de sus poesías, que cuenta 12 años, rubia, de espléndida belleza, que es quizás el más apasionado de sus romances amorosos.

En abril de 1819, José María sigue a su padre a México. Al separarse de la escogida precoz de su corazón, escribe su poema "La partida". La llegada a México no fue propicia para su sensibilidad, los celos de amores adolescentes empiezan a dañar su salud, llevándolo a la soledad y a problematizar con exceso su juventud.

En 1819, reúne sus poesías, con el título de *Ensayos poéticos*, donde aparecen sus fabulillas traducidas de Florián, con varias poesías más dedicadas a su amada lejana, Isabel Rueda. Al mismo tiempo que continúa sus trabajos poéticos, gana, en la Universidad de México, dos cursos de leyes.

Se relaciona con los más distinguidos literatos mexicanos. Aumenta su cultura, se pone en contacto con la escuela sevillana, que dirigía el humanista Alberto Lista, pero su escasa salud le impide la continuidad de sus estudios. Su padre va perdiendo su salud en una forma alarmante, por los constantes sinsabores que sufre al reincorporarse a la Regencia de la Audiencia de Caracas. Debilitada su salud, muere al fin en 30 de octubre de 1820, a los 44 años de edad.

La madre y sus cuatro hermanas, Ignacia, Rafaela, Concha y Dolores, quedan en una difícil situación económica, viéndose obligadas a dirigir al Virrey de México, una instancia en la que pide se le exima de estudiar los dos cursos de Leyes que le faltan.

En diciembre del mismo año, visita en Cholula, la ciudad santa de los indios anahuacos, las ruinas del Teocalli; basándose en esas ruinas escribe "En el Teocalli de Cholula", en opinión de Menéndez y Pelayo la mejor de cuanto escribió, compuesta cuando el poeta tenía tan sólo 16 años.

En febrero de 1821, vuelve a Cuba Heredia con su madre y hermanas. Su novia ideal, Isabel Rueda, ya está casada, cuya ingratitud canta en sus poemas "La Inconstancia", "Misantropía" y "El desamor". El 4 de abril del mismo año, eleva Heredia al rector de la entonces Pontificia Universidad de La Habana, una instancia para lograr examen y título de Bachiller en Leyes, título que recibe el 12 de abril, apadrinado por su amigo Domingo del Monte.

El mismo año, funda en La Habana el periódico semanal *Biblioteca de las Damas* en colaboración de su amigo mexicano Blas Osés, residente en aquella ciudad. De ese periódico sólo cinco números vieron la luz.

En febrero de 1822, se representa en el teatro de Matanzas su tragedia *Atreo*, traducción de una obra de Crebillón. Es ésa una de las etapas más felices y placenteras de la vida de Heredia. Se enamora de una matancera, de excepcional belleza, Lola del Junco, que aparece en sus versos con el nombre de *la ninfa del Yumurí*. Forma parte de la sociedad secreta de *Los Caballeros Racionales*, nombre que tomaba en Matanzas un ramal de la sociedad los Soles y Rayos de Bolívar. En abril de 1823, sale Heredia de Matanzas para La Habana, con objeto de trasladarse a la ciudad de Sta. María de Puerto Príncipe, en la que se encontraba la Real Audiencia y Territorial Cancillería, y en agosto del mismo año (1823) dirige Heredia al muy ilustre Ayuntamiento Constitucional de Matanzas, una instancia para ejercer su profesión en aquella ciudad.

Enterado D. Francisco Dionisio Vives del proyecto de revolución con el nombre de los Soles y Rayos de Bolívar, ordena seguir procedimiento contra los sospechosos. Avisado Heredia de que hay orden de prisión contra él, se refugia en el ingenio *Los Molinos* de la marquesa del Prado Ameno, familiar de su amigo José María Arango. La amistad inocente con Pepilla Arango, en aquellas horas, hace más llevadero el refugio del poeta. El 14 de noviembre de 1823, embarca Heredia para los Estados Unidos, enviando a sus jueces una car[t]a que ha sido comentada polémicamente, pues en ella Heredia quiere eximirse de toda participación, alegando el desconocimiento de los verdaderos fines de la misma. En los Estados Unidos comienza por residir en Boston, se dirige después a Nueva York, en esa ciudad se encuentra con sus amigos Félix Varela y José Antonio Saco. El frío de Nueva York lo enferma; aliviado por el cuidado de sus amigos se dirige a Filadelfia. En junio de 1824, Heredia visita las famosas cataratas del Niágara, famosa en el mundo de las letras desde que el vizconde de Chateaubriand, las describe en *Atala*, cuya descripción fue muy leída por Heredia.

El temor al clima de Nueva York, que no le asentaba, le lleva a cambiar de ciudad y se dirige a New Haven. En 1825 se hace en Nueva York la primera edición de las poesías de Heredia.

Solicita del presidente de México, Guadalupe Victoria, salvoconducto para residir en México, el cual le fue concedido con especial deferencia, saliendo en 22 de agosto de 1825 del puerto de Nueva York; al pasar frente a las costas de Matanzas compone su "Himno del desterrado", verdadero himno de combate durante muchos años de la emigración cubana. El 15 de septiembre desembarca Heredia en el puerto de Alvarado, desde donde a los dos días sigue viaje para Veracruz en una goleta de guerra. Sale a caballo para Jalapa, continúa viaje a Puebla, donde se entera de la muerte de su amigo José Antonio Miralla. Visita al presidente Guadalupe Victoria, el cual lo trata con la mayor distinción, le aconseja que se cuide su enfermedad y que lo visite cuantas veces estime necesario. Como Heredia conoce cuatro idiomas, el presidente Guadalupe Victoria cree útil emplearlo en el Ministerio de Estado, pero los empleados protestan de que se altere el escalafón, por lo que Heredia no queriendo hacerse enemistades, acepta una plaza de oficial clase 5ª, con mil pesos de sueldo anual.

En 12 de diciembre de 1825, día de la Virgen de Guadalupe, se representa con gran éxito su tragedia *Sila*, en honor del presidente Guadalupe Victoria. Es una tragedia de Jouy, [sic] que Heredia traduce en la travesía de su segundo viaje a México. Heredia vive en el palacio presidencial y el presidente Guadalupe Victoria lo trata con una gran consideración. Redacta el mensaje presidencial que se lee en la Cámara al terminar sus sesiones el Congreso, en 1826. Visita al magistrado D. Isidro Yáñez, enamorándose Heredia de su hija Jacoba, preciosa niña de 15 años. En 1827, es nombrado juez de Veracruz, presentándose en 1º de marzo una acusación ante el Senado del senador José María Alpuche, contra el Ministro de Justicia, el canónigo Miguel Ramos Arispe, acordando el Senado un no ha lugar a formación de causa del ministro de Justicia por el nombramiento de José María Heredia, como juez de Veracruz. Acepta Heredia el nombramiento de juez de primera instancia del Valle de Cuernavaca, toma posesión de su cargo y contrae matrimonio con Jacoba Yáñez, el 15 de septiembre de 1827.

Al aprobarse en 3 de septiembre y en 8 de octubre de 1827, por la legislación de los estados de Jalisco y México, la expulsión de los españoles, muestra una vez más Heredia la nobleza de su carácter, al redactar una enérgica protesta contra esa medida inhumana. Protesta inútil, pues el 20 de diciembre fue puesta en vigor dicha ley. Al nombrarse el nuevo presidente Manuel Gómez Pedraza, comienza una era de disturbios para México, empezando para Heredia una época de grandes molestias por el hecho de haber sido partidario en la elección del general Vicente Guerrero. Se da orden de que la correspondencia que recibe de La Habana sea revisada ante el administrador de correos. Se publican en varios periódicos de México valientes

defensas de los derechos de Heredia. El 3 de septiembre del mismo año de 1828, tiene Heredia su primera hija, a la que pone el nombre de su madre, María de la Merced.

En enero de 1829 declara la Cámara de Diputados, sin validez la elección de Pedraza, nombrándose presidente al general Guerrero. En abril el general Victoria le entrega el mando a Guerrero y éste nombra a Zabala, ministro de Hacienda.

En septiembre de 1829, funda un periódico con el título de *Miscelánea*, consta de cuatro entregas, de 40 páginas cada una. Esta colección en dos tomos es hoy sumamente rara. En diciembre de 1829, el vicepresidente Bustamante encabeza una revolución en Jalapa. El presidente Guerrero se pone al frente de las tropas del gobierno. Heredia que era capitán de la Compañía de Nacionales de Artillería de la ciudad de Tlalpan, créese obligado a seguir a Guerrero, pero triunfan las huestes de Bustamante, entrando en México el 1º de enero de 1830.

En el mes de marzo es destituido en la fiscalía, vuelve entonces a su antiguo hogar con su familia, aumentada con el nacimiento de su segunda hija Loreta. En julio pierde a su hija Mercedes.

El gobierno de Anastasio Bustamante da muestra de justicia y nombra a Heredia, Oidor Interino de la Audiencia de México, que tiene que residir en Toluca, hasta que haya vacante en México.

En Toluca edita el periódico *El Conservador*, de publicación semanal, desarrollando una apasionada campaña en contra de la dictadura militar.

Desde 1826, emprende la traducción de la obra de Tytler, sobre historia universal. Más que traducir, refunde la obra, pues Tytler enfatiza la importancia de la historia de Inglaterra, publicándose en 1831, con el nombre de *Lecciones de Historia Universal*, por el ciudadano José María Heredia, publicada en Toluca. Este libro sirvió de base al libro que publicó José María de la Torre, al ser nombrado catedrático de dicha asignatura en la Universidad de La Habana.

En 1823, en Toluca publica sus *Poesías*, en dos tomos. En ese mismo año estalla una revolución en Veracruz, dirigida por Antonio López de Santa Anna, de cuyo bando Heredia se declara partidario. Al triunfar la revolución es electo Diputado a Cortes, en febrero de 1833, renunciando en el mes de julio del mismo año, al convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos para combatir la injusticia.

Al conceder una amnistía María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII, reina regente de España, durante la menor edad de su hija Isabel II, trata Heredia de volver a Cuba.

El 17 de febrero de 1835, pierde a su hija Julia. El 5 de septiembre del mismo año, nace el primer varón que tiene el matrimonio, a quien pone el nombre de su abuelo José Francisco.

Se hace premiosa la situación económica que atraviesa Heredia, la nación mexicana pasa uno de los momentos más difíciles de su historia. Esa horrible crisis que atraviesa le lleva a escribir al general Tacón, la polémica carta de 1836. Le concedió Tacón dos meses para visitar a su familia. Después de 13 años de ausencia, llega a La Habana, procedente de Veracruz. Un solo amigo le espera: Domingo del Monte, y éste lo esquiva, considerándolo como un *ángel caído*. Al día siguiente va Heredia a Matanzas a reunirse con su familia. Su hermana Ignacia se ha casado con José Miguel Angulo, de cuya unión nacerá José Angulo y Heredia, el discípulo predilecto de Luz y Caballero, que fuera más tarde aplaudido como conferencista en el Ateneo de Madrid, en cuya corte dirige la *Revista Hispanoamericana*, terminando por perder la razón.

En enero de 1837, sale Heredia de La Habana para Veracruz. Al llegar a México encuentra a su esposa gravemente enferma, perdiendo su puesto por la situación política y la anarquía que reinaba en México. En julio de 1838, Jacoba tiene una niña, constituyendo entonces su familia en México, su esposa y cuatro hijos: Loreto, la segunda Merced, José de Jesús (Bichus) y la pequeña Julia.

El 7 de mayo de 1839, a los 35 años de edad, falleció en Ciudad México, el poeta cubano José María Heredia. Su esposa Jacoba Yáñez, gravemente enferma de tuberculosis también, embarca para Cuba, en mayo de 1844, con sus hijos. Al mes siguiente de su llegada, 17 de junio de 1844, muere en Matanzas, quedando los hijos al cuidado de la madre del poeta.

Podemos apreciar tres momentos en la expresión poética de José María Heredia. Es el primer momento aquél en que transcurre bajo la influencia de su progenitor el oidor José Francisco de Heredia. Su padre se esmera en que sea un buen latinista, en que estudie Leyes, en el aprendizaje de idiomas, pero al mismo tiempo la vida irregular en el desempeño de sus funciones, ya en Santo Domingo, en Venezuela o en México, que se ve obligado a llevar su progenitor; ejerce influencia en su vida, irregularizando sus estudios y sus exaltadas pasiones de adolescente. En esta etapa de su vida, podemos situar la redacción de su poema "En el Teocalli de Cholula", que escribe a los 16 años, y que según Menéndez y Pelayo es el mejor de sus poemas. La melancolía, las ruinas, las severas meditaciones ante las civilizaciones que desaparecen son expresadas en el poema en una forma de evocación y de grandeza. Ese poema es como la llave mágica de un cubano para penetrar en el imponente recuerdo de los aztecas, penetra en esa civilización con la magia de un adolescente, como entre sueños. Es una manera cubana de penetrar, de llegar; de ir como despertando en el centro inefable de las cosas. El vapor, la emanación de la naturaleza se unen al sopor que va ganando al poeta para sorprender la metamorfosis de la ruina, todo se desliza como la sombra que abandona al cuerpo. Luego la misma sombra errante descubre un cuerpo, se apoya.

La segunda etapa la podemos contar en sus años de permanencia en Matanzas, en contacto con Domingo del Monte. Son los años en que Heredia insiste en escribir teatro, siendo por el contrario un poeta lírico, tal vez por las constantes indicaciones de Domingo del Monte, como en el caso de Milanés. Se relaciona con los poetas españoles Cienfuegos, Quintana y Juan Nicasio Gallego, los cuales llevan a su poesía un afán neoclásico y nocivo, contrastando con su temperamento de exaltado romanticismo. Hay una posible escisión entre sus estudios y su temperamento. Parece alejarse de sus sentimientos de infancia al expresar en sus "Placeres de la melancolía":

Y los pedantes,
Azotes de la infancia, que querían
Subyugar mi razón a sus delirios,
Fieros amenazándome decían:
"Este niño holgazán y vagabundo
Siempre necio ha de ser." Y yo temblaba,
Mas no los maldecía,
Sino de ellos huía,
Y en mi apacible soledad lloraba.

No fue en la infancia, a pesar de lo que expresa su poesía, cuando Heredia tuvo que recibir a los pedantes, fue en su adolescencia cuando tuvo que sufrir el mal de la didascálica cercana. En ese mismo poema, en comprobación de lo que decimos, se expresa con verdadera adoración de su padre.

En este segundo momento de su vida y su expresión, Heredia se ve obligado a salir de Cuba por su labor conspirativa. Son sus años de creación en los Estados Unidos, en extremo fecundos. Se relaciona con los románticos ingleses y norteamericanos, perfecciona su conocimiento del inglés, escribe la "Oda al Niágara", y se muestra inclinado a alejarse de su formación neoclásica para relacionarse con los grandes motivos del romanticismo.

La tercera etapa corresponde a sus años de destierro en México. Momento americano, a veces de pesimismo político, acentuación de su sentido crítico, traducciones, trabajos diversos en prosa, dirección de revistas. Predomina el tipo de poesía admonitoria, de constante alusión a héroes americanos -Bolívar, Washington-. Obtiene grandes triunfos oratorios, su enfermedad se va desarrollando. De alguno de sus juicios críticos, como el que expone sus ideas sobre la novela, afirma Amado Alonso, que lo convierten en el más importante crítico de este momento en nuestro idioma.

El crítico de nuestra literatura Manuel Pedro González ha mantenido el punto de vista de que Heredia es un precursor del romanticismo. Para cumplimentar su afirmación cita el poema "En una tempestad". El desmesurado yo de los románticos, el sublime espectáculo de la naturaleza desatada, lo invaden, hasta expresarse en verso típico de romántico: *El huracán y yo solos estamos*. En este grupo de poemas, podemos citar "Al Sol", y el "Himno al Sol", la "Estación de los Nortes, Proyecto". En todos esos poemas, Heredia se aparta de Cienfuegos, de Meléndez Valdés, de los poetas de la escuela salmantina, para ofrecer una poesía romántica, donde el yo y la naturaleza se mezclan y confunden. El crítico Manuel Pedro González se fundamenta en las lecturas hechas por el Heredia adolescente de los poemas del norteamericano William Cullen Bryant, cuyo poema "A walk at sunset", dejó huellas en "En el Teocalli de Cholula", aunque como dice el mismo crítico, *la oda de Heredia no sufre menoscabo ni queda su originalidad en entredicho*. Pero el mayor mérito de Heredia, según el mismo crítico, es el haber creado un nuevo *mood*, una manera nueva de acercarse al paisaje, *representa,* dice, *la alborada de una nueva sensibilidad en lengua española, cuyo heraldo fue Heredia*. Es innegable por encima de sus limitaciones de época, que un lector atento percibe en Heredia una sensibilidad inaugural, que define y aclara muchas circunstancias del hombre americano.

Las relaciones de la poesía de Bryant con Heredia fueron en extremo peculiares. La misma influencia que Bryant ejerció sobre Heredia, señala el crítico antes mencionado, ya en su madurez la recibe él de Heredia, pues traduce el poema de Heredia "El huracán" que aparece publicado en las colecciones de poemas de Bryant dándolo como original. La influencia de Lord Byron y del falso Ossian, completaron su acercamiento al romanticismo, unido a las lecturas que verifica en Nueva York de Rousseau, Chateaubriand, Lamartine, Walter Scott. Podemos afirmar que Heredia es más grande poeta a medida que se aleja de Cienfuegos y de los neoclásicos, para acercarse al romanticismo, siendo en su esencia un gran romántico por su temperamento y por su vinculación con la naturaleza.

En su *Carta del Niágara*, Heredia nos dice: *¡Oh, ¿cuándo acabará la novela de mi vida, para que empiece su realidad?* Hoy sabemos ya que la realidad de Heredia fue su propia novela, su manera lúcida de vivir sus propios encantamientos. Fue un personaje que parece creado por nuestro paisaje, una etapa sumergida en lo eterno de nuestra luminosidad. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 17-24. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 244-245)

[1966]

Puedo leerles a ustedes la llamada Ejecutoria de los Heredia, que puedo mostrársela a ustedes porque doña María Teresa Heredia y Núñez de Villavicencio, que es nieta de Heredia y es la esposa de uno de nuestros más apreciados funcionarios, ella me la ha cedido para que la lea a ustedes, en que se ve que esta familia era de rancio solar español, de vieja estirpe hispánica.

"Hacemos entera fe y testimonio a cuantos la presente Real Carta vieren, que el antecedente escudo de armas compuesto de cuatro cuarteles, en el primero por el nobilísimo apellido y solar de Heredia [...]."

Éste es el hijo de Heredia, que después de la muerte del padre tiene que regentear el Monte de Piedad en La Habana y entonces se dirige a la autoridad española para que le aclaren su pergamino.

"Estos ilustrísimos linajes, el primero, según consta de irrecusable [...]."

A requerimientos de Enrique Piñeyro, el poeta de *Los trofeos*, José María [de] Heredia [y Girard], primo hermano del nuestro, el cantor del Niágara, le manifestó que ellos descendían de don Pedro de Heredia, que se le había dado la gobernación de [...] para compensarlo de la pérdida de Cartagena. Que intentó regresar a España, naufragando cerca de las costas de la Florida, intentando llegar a nado y pereciendo como náufrago. Cuyo hijo se casó con la hija del historiador Gonzalo Fernández de Oviedo, de donde viene Manuel Heredia, del cual descienden los Heredia, el de los sonetos y el de la "Oda al Niágara".

Hacemos estas referencias, no por primores de erudición, sino para que se vea cuál es la formación de Heredia, cuál es el mundo en que se desenvuelve y a qué ideales él responde.

Su padre, José Francisco Heredia, es el prototipo del magistrado digno de su época, escribe unas memorias de las revoluciones de Venezuela, muy elogiadas por don Enrique Piñeyro, donde hace el estudio de uno de los momentos más conflictivos de la independencia americana, las dos veces que Monteverde tomó la gobernación en Venezuela y las dos veces que la perdió. Y su conducta fue tan digna, que a pesar de estar de acuerdo como magistrado, como oidor, con la gobernación española, don Andrés Bello lo elogia por su conducta como hombre realmente probo, íntegro, dispuesto a jugarse su puesto en cualquier momento. Y así lo hizo con Monteverde, en las famosas matanzas de la cárcel, cuando le escribió varias cartas protestando de la matanza que se iba a hacer en aquella cárcel, la cual a la postre se hizo, pero queda por lo menos su protesta enérgica.

Es decir, que encontramos en Heredia, pudiéramos afirmar, los tres círculos de la sangre: era de rancio solar español, era hispanoamericano fundador, descendía de don Pedro de Heredia, y es un hecho simbólico que naufraga y perece sin poder regresar a España, es un español que ya se queda aquí. Y su padre es un magistrado que honra su actitud como hombre verdaderamente digno, a pesar de que su actuación es muy conflictiva, y es un hombre entre lo crepuscular del siglo XVIII y lo cenital del siglo XIX.

Sigue fiel a España, pero con una gran dignidad[,] y no se atreve a dar un paso al frente para llegar al separatismo. Las causas por las cuales no es separatista son muy extensas, no entran dentro de este tema, pero siempre le molestaba mucho el plan aquel famoso de Bolívar, donde dictó la ordenanza de "españoles contad con la muerte aun siendo inocentes, americanos contad con el perdón aun siendo culpables." Y hombre que siempre repudió la sangre, el asesinato y la muerte, reaccionó contra esa actitud dictada por situaciones extremas.

Siempre recordó su memoria con verdadera veneración. Su padre muere a los cuarenta y cuatro años; entonces Heredia tiene dieciséis. Un año más tarde, a los diecisiete, escribe "En el Teocalli de Cholula".

El espíritu de la ruina comienza a devorarlo, se sienta ya a ver el desfile de las civilizaciones que fueron.

En un tierno romance dedicado a su padre el día de sus natales, nos dice:

¡Oh! ¡cuán gozoso repito
que tú, de todos los padres
has sido para conmigo
el modelo inimitable!

De mi educación, el peso. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 22-23; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 90-92)

[1966]

…En ese momento en que Heredia se enfrenta con las ruinas del Teocalli, ha muerto su padre, tiene él diecisiete años y es poseído por el espíritu errante de la destrucción y de la muerte. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 208 y 211)

[1966]

A través de ese ojo de la cerradura, vemos al romántico cubano, a un José María de Heredia, [sic] al lado de su paisaje. Cuando le llega el momento de soltar su yo de romántico, su diálogo con el paisaje circunstancial es indeciso. El paisaje que entreabre en el Eros de su adolescencia, cuando se atormenta con las Belisa y las Lesbia de sus primeros poemas, no logra situarlo a la altura de esa liberación de su yo confesional. Su Eros no le aporta una equivalencia entre su yo y ese yo que tiene que soltar para que vague por los bosques. En ese momento su diálogo con la naturaleza no va más allá de paralizar la copa de la palma con el talle de su amada. Su enredo en el Eros adolescentario todavía no se desenreda en la naturaleza. Es curioso que esos amores del Heredia de 1825, aparecen muy mejorados en los versos aconsejados por Del Monte. Sus gemidos de niño mimado ante el rechazo, la indecisión o la indiferencia de las niñas de que se ha enamorado, vacilan en el rasguño de su mano para acomodar esos sentimientos al verso, y se disculpan los consejos de un amigo, que, un poco en espectador de esos gemidos, le aconseja volver sobre los versos y sacarle con mayor paciencia una pinta más fina. En sus primeras salidas al campo, piensa incesantemente en los paseos conversados con Del Monte y en aquellos consejos de bosque octosilábico y romanceado que recibe. Está lejos de su padre, y su psiquismo que necesita de paternales cuidados y vigilancia, se muestra benévolo para salir a pasear con Del Monte por los bruñidos y definidos valles matanceros. Pero más que Del Monte, quien lo acompaña desde la lejanía en esos paseos, es su padre. *¡Salud, oh padre, / del ser y del amor y de la vida!,* dice uno de sus versos. Cada vez que una de esas niñas un tanto asustadas por su vehemencia se aleja de él, Heredia emplea la palabra traición y se consuela entonando una loa al sol, al Señor, al Padre, al Gran Viejo como se le llama en las culturas primitivas. Heredia, que fue toda la vida un *enfant gaté*, tal como lo vio Martí con esa intuición casi aterradora que tuvo para lo cubano más esencial, cuando penetra en la casa de su niñez, señala al padre cuidándole los versos y a la madre evitándole los ruidos, se siente siempre atraído por la niña, ya es la Isabel Rueda, que tiene trece años cuando él tiene dieciocho, ya es la Jacoba Yáñez, que tiene quince cuando él tiene veinticuatro, con la que se casa, hija de un magistrado amigo de su padre, en cuya casa se siente un poco como en la suya. Veía siempre a la amada como a su hermana, y su cariño por su hermana María Ignacia lo acompañó mientras vivió en toda su pasión y su delicadeza. Yo señalo esa situación, y no por una de las habituales trampas del psicologismo, frente a las cuales me ha gustado mostrarme siempre un tanto desdeñoso, porque ahí debemos señalar su verdadera grandeza y aun yo diría la raíz de su sacralidad en la poesía cubana.

[1966]

…Entre los quince y los veinticinco años de Heredia, transcurre el tiempo de su más cabal expresión poética, la perfección configurada de sus sentimientos, su mayor ejecución formal, la total asimilación de sus ancestros, dignidad y ternura, la decisiva impulsión de su Eros, enamorado de la proyección de su propio *simpathos*, y huraño, melancólico, gemebundo ante la manifestación del *apathos* de los extraños, pero con los que tiene que contar para el amor o el tiempo gustoso de la amistad, frente a los cuales tiene siempre una reacción enceguecida por su Eros. Lo mismo si lo vemos conspirando, paseándose, batiéndose con las ruinas o con un prodigio de la naturaleza, viviendo en el palacio presidencial de México, conversando con su padre o con sus hijos o jadeando con sus grandes ojos abiertos la disnea de la agonía, es siempre un niño mimado, guardado, con la injustificada sacralidad de la conducta de un niño, que se siente acorralado o dichosamente distendido por la conducta magistral del padre o la tierna severidad, dulce como una confitura, para usar la expresión proustiana, de su madre. Actúa mirando hacia atrás, como el gamo, tripulado por el dios joven de la poesía, según la mitología griega, para ver a la serpiente deslizándose por el árbol, silenciosa como la caída de la hoja en el terciopelo del otoño. Mira hacia atrás, en cuya sofocada penumbra vislumbra siempre los ojos que lo acarician, los de su padre regalándole un reloj si sabe bien su latín, fingiendo el sueño mientras su madre lo arropa entre el frío y los lobos o las muchachitas que con el permiso de sus padres se han paseado con él por el puente de San Juan.

Necesita decir *desquerido* y *desamorado*, como si el prefijo como un ancla tironease de esas palabras para hacerlas más desgarradoras. A sus dieciocho años exclama: *¿qué me importa ¡infeliz! el Universo / si me olvida la infiel?* Es su Eros de adolescencia el que todos tienen que soportar, si no el Universo le importa muy poco al mimado, pues por un olvido de los

demás está dispuesto a olvidar el Universo. Se me dirá que no hay que tomar muy en serio las manifestaciones rijosas de un adolescente, pero esas manifestaciones que al principio los demás no toman en serio, son las más fundamentales para el hombre. Además la sacralidad congénita de un adolescente poeta, obliga a que cada una de sus sentencias se considere dictada por la más secreta y arrebatada pitia.

La sacralidad de Heredia como poeta se fundamenta en el hecho de que a ese niño guardado, mimado, le fue impuesto un destino dictado por un dios irritado, por su Ananké, por la fatalidad. Destruyéndolo, tal vez, pero en definitiva engrandeciéndolo y alzándolo a un destino donde por la rebeldía intenta increpar a la inexorable deidad. En ese sentido, los primeros lanzazos que recibe de la fulminación de lo inexorable, le despiertan una reacción ingenuamente política. Cuando conspira con *Los caballeros racionales*, lindo nombre de conspiración, le escribe al juececillo para apiadarlo por su horror a la sangre. Pero en la carta que le escribe después a la madre no quiere mostrar vacilación, quiere quedar bien con su madre, más que con su conciencia, por estar su conciencia llena de ese terror que se engendra cuando sabemos que nos van a enjuiciar los benévolos y que para esa conciencia su fallo es por lo tanto más terrible.

[1966]

El paisaje que vislumbra Heredia es el occidental: largas cintas de verdor o matizaciones coloreadas de hojas, frutos y flores. Jardines o granjas de cafetales. Las filas de naranjales, la derrumbada hoja del plátano por la opulencia del rendimiento, los mirtos, claveles y rosas, por los que muestra cierto desdén al comienzo de su duelo con la catarata, y la palma, en el magnetismo de su aislada individualidad, frente al rayo, que le quema un boquerón en cuya calcinación las abejas elaboran su miel de coco, deslizada góndola en los bronquios apretujados. La muerte de su padre lo lleva a tocar el espíritu de las ruinas, la aridez de que hablan los místicos, los desiertos, las sombras y la lenta caída de Helios Fúlgido. Adolescente, vestido de negro por el luto reciente y con su corbata de plastrón agrandada como un murciélago, se sienta en las ruinas de la pirámide tolteca. Tiene que comenzar ampliando sus herbarios y clasificaciones botánicas, con la vid, el pino, encontrado de nuevo frente a la catarata, la oliva, árbol cuidado por Palas Atenea a la entrada de la ciudad. Pero aquellas ruinas lo que han hecho es destapar el frasco de los cuentos de su niñez. Las piedras rotas le dejan el paso al fantasma, el gigante que sacude a la noche para que lo deje adormecerse. La presencia del gigante le hace sentir terror, como lo vuelve a sentir al dar los primeros pasos para batirse con el dragón, que en este caso es una catarata. La pesadilla de la visión ruinosa le ha traído la visita de su padre el magistrado, disfrazado de fantasmal gigante, escribiéndole incontables memoriales al sádico Monteverde para que cese de disparar contra los prisioneros. Y la sangre comienza a diluirse en la infinita gama de rosados de la panoplia crepuscular.

Se atemoriza también frente al despeño de la catarata, pero algo secreto le dice que ya está poseído por el devenir, por la misteriosa e intocable fluencia. Lo terrífico, lo que él considera como terrífico, lo ciñe, suponemos que esperando ver surgir al fantasma de un solo ojo en la frente, pero, con prudencia odiseica, cree que ovillándose, volviéndose a la niñez con el clásico Outis, Outis, Nadie, Nadie, podrá decapitar a sus terrores y al gigante. Como en una pesadilla nos parece verlo surgir de la noche de las ruinas, acercarse a la tumba de su padre y ponerle el epitafio para su paz definitiva: *No otra corona que el agreste pino / a tu terrible majestad conviene*. En medio del asordamiento de las aguas crecidas, como en el final de los mundos, recuerda que ya no lo acompañan aquellas muchachas que se paseaban con él por el puente de San Juan. Ahora sí percibe que no está acompañado, el niño mimado está en un total desamparo. Su padre muerto, su madre en la lejanía, su Eros de la adolescencia se derrumba como el humo que se levanta del puente desempedrado. Aísla cada uno de los momentos del caer de las aguas, la corriente se irisa y se fragmenta, su reacción es la misma que si viera un colibrí o un tomeguín penetrando y saliendo de la floresta abigarrada. *Ved, llegan, saltan,* es un gracioso inolvidable, cubanísimo *pizzicato* en la cuerda, una *roulat* de violín interpolada por una ejecución demasiado nerviosa. Como buen romántico, ha tomado todas sus precauciones topográficas antes de acercarse a la motivación desatada y fluyente. Oye relatos, como un fotógrafo que toma distintas vistas, mide, comprueba, rectifica el sitio donde obtener la mejor visión. Espuma también la leyenda que salta *molto vivace e con fuoco* de las aguas. Le relatan que en su canoa un indio se quedó dormido, la corriente lo ha deslizado hasta los rápidos donde ya no puede retroceder, intenta luchar, se convence de que es inútil, se tapa la cabeza con los brazos y espera el cumplimiento de su destino. Heredia ha triunfado en el duelo, ¿triunfado? Al final se ve como muerto y cree que Dios estará contento por la excepcionalidad del combate que ha presenciado.

[1966]

…Desde el ingenuo baile donde Heredia gime sin esperanzas, hasta el orgulloso grabado *Gran baile en el navío Isabel II*, el 11 de abril de 1858, donde todavía las cubanas artizan sus abanicos para ablandar la marcialidad hispánica, entra un galán en metáfora de quinqué y se despide una dama en imagen de cuello termidoriano, la llama de la poesía y la sombra de la novela se entrecruzan y bailan también sus rigodones.

[1967]

Busquemos a uno de nuestros poetas acogidos a la tradición voluptuosa del cafetal. Véanse las ruinas del cafetal Angerona. Qué mejor siesta que entre aquellos aromos rubios. Una siesta descrita por José María de Heredia, [sic] aquel a quien llaman con nombre un tanto grotesco, el cubano francés:

Ni volador insecto ni susurrante abeja;
Del sol bajo la lumbre el bosque se adormece
Y el suave terciopelo del mundo se parece
La luz que, tamizada, la fronda pasar deja.

Entórnanse mis párpados; en ellos se refleja,
Acuchillando el dombo que la arboleda ofrece,
La luz del mediodía, que juega y resplandece,
Y con furtivos rayos forma una luz bermeja.

Esa luz comparada al suave terciopelo del musgo se parece en el origen de los mundos a las muscíneas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 167, 168, 169, 170, 171, 172, 179, 262 y 263)

[Sin fecha]

José María Heredia

(+) El Lcdo[.] José Francisco Heredia y Mieses, ante el avance de Toussaint L'Overture, [sic] decide en unión de una cuñada y sus hermanas emigrar a Cuba[.]
(+) Naufraga la embarcación y después de muchos accidentes, llegan a la ciudad de Coro[.]
(+) Verificaba la misma travesía una prima del Lcdo, María de la Merced Heredia y Campuzano, que se dirigía a Coro, donde ambos contraen nupcias[.]
(+) En 1803, se dirige el matrimonio a Stgo[.] de Cuba, donde empieza a trabajar como abogado[.]
(+) El 31 de diciembre de 1803, nace en Stgo[.] de Cuba, en la casa Nº 6 de la calle alta de la catedral, nace José María Heredia, la más grande figura del romanticismo americano y uno de los más grandes poetas americanos.
(+) Contaba José Mar[í]a de Heredia, 3 años de edad, cuando empieza a sufrir cambios de paisaje y si[t]uaciones conflictivas[.]
(+) Su padre desempeña puestos en La Florida, la nave es apresada por los piratas, y puestos en libertad se dirige a Jamaica[.]
(+) El lcdo. comienza a dirigir la educación de su hijo, se aumenta la familia con otra hija, Ignacia, por la cual mostraría Heredia siempre gran cari[ñ]o[.]
(+) En 1810, es nombrado Jos[é] Francisco, oidor de la audiencia de Caracas[.]
(+) En Santo Domingo, deja Heredia a su familia, confiándole la educación de su hijo al canónigo D. Tomás Correa, bajo la direcci[ó]n de su pariente D. José Gener Caro.
(+) El can[ó]nigo se asombra de la precocidad de José María de Heredia, quien ya conoce el latín y el franc[é]s, muestra gran curiosidad por la literatura y por la historia, y traduce a los clásicos latinos[.]
(+) Pasa J. Mar[í]a, en 1817, a la ciudad de Valencia, donde radica la audiencia, después a Puerto Cabello[.]
Referencias a las luchas independentistas, a Monteverde, a Boves, a Morrillo.
Proclama de Bol[í]var[.]
(+) La esposa de [Tachado: José] Francisco Heredia, María de la Merced, permanece en Coro con sus hijos, José María, tiene 12 años, y el padre le escribe[.]
(+) "A José María, que estudie todos los d[í]as su lecci[ó]n de l[ó]gica, que repase el arte poético de Horacio que le hice escribir, y de Virgilio un pedazo todos los d[í]as y los tiempos y reglas del arte[".].
(+) Se ignora d[ó]nde obtuvo Heredia el t[í]tulo de Bachiller. Durante ese tiempo Jos[é] Mar[í]a de [sic] Heredia, [Intercalado: estudia] 2 años de leyes en la universidad de La Habana[.]
(+) Cuenta 15 años y ya est[á] enamorado. Conoce a Isabel Rueda y Ponce de Le[ó]n, la Belisa y la Lesbia de su poes[í]a, que tiene 12 años, rubia, de espléndida belleza, que es quizás el más apasionado de sus romances amorosos[.]
(+) En 1819, sigue José María a su padre a M[é]xico, escribe su poema "La partida", los celos empiezan a dañar su salud[.]
En 1819, re[ú]ne sus poes[í]as con el t[í]tulo de "Ensayos po[é]ticos" donde aparecen sus fabulillas traducidas de Florian, con varios poemas dedicados a Isabel Rueda.
(+) Gana en la Universidad de M[é]xico, tres cursos de leyes.
(+) Se relaciona con los más distinguidos literatos mexicanos. Aumenta su cultura. Se pone en contacto con la escuela salmantina, que dirig[í]a Alberto Lista[.]
(+) Su padre pierde pierde [sic] salud, por los sinsabores que sufre en el desempeño de sus funciones. Muere en 1820, a los 44 a[ñ]os[.]
(+) La madre y sus cuatro hermanas (Ignacia, Rafaela, Concha y Dolores), se dirigen al virrey, pidiendo se le exima de estudiar los cursos que le faltan[.]
(+) En 1820, visita Cholula, la ciudad santa de los indios anahuacos, las ruinas del Teocalli, bas[á]ndose en esas ruinas, escribe El teocalli del [sic] Cholula, compuesta a los 17 años, en opinión de M. Menéndez y Pelayo, lo mejor de cuanto escribió[.]
(+) En 1821, vuelve Heredia a Cuba. Su novia, Isabel Rueda, ya está casada. Esa ingratitud, el poeta la canta en tres poemas[:] La inconstancia, Misantrop[í]a y El desamor[.]
(+) En 1821, eleva al Rector de la Real y pon[t]ificia universidad de La Habana, una instancia para lograr examen y t[í]tulo de Bachiller en leyes, t[í]tulo que recibe, apadrinado por Domingo Delmonte[.] [sic]
(+) El mismo año funda el peri[ó]dico semanal "La biblioteca de las damas", en colaboraci[ó]n con su amigo mexicano Blas Oses. S[ó]lo vieron la luz, cinco n[ú]meros[.]
(+) Etapa matancera de la vida de Heredia. Una de las más felices. Se enamora de una matancera muy bella, ["]Lola del Junco", que aparece en sus versos con el nombre de "la ninfa del Yumurí"[.]
(+) Forma parte de la sociedad secreta "Los caballeros racionales", nombre del ramal matancero de "Los rayos y soles de Bol[í]var["]
(+) Avisado Heredia, de que hay orden de detención contra él, se refugia en el ingenio "Los molinos", de la marquesa del Prado Ameno, familiar de su amigo José María Arango. Tiene una amistad inocente con Pepilla Arango[.]
(+) En 1823, embarca para [Tachado: Nueva York,] los E. Unidos[.] Envía a sus jueces una carta dirigida a sus ju[e]ces [sic] en la que in[t]enta eximirse [Tachado: una] de su participación.
(+) Reside en Boston. Pasa a Nueva York, donde se encuentra con sus amigos Varela y J. A. Saco.
(+) El fr[í]o de Nueva York, lo enferma, y tiene que pasar a Philadelphia[.]
(+) En Junio de 1824, visi[t]a la famosa catarata del Ni[á]gara. La primera descripci[ó]n de esa catarata está en Atala del Vizconde Chateaubriand, esa descripción fue muy le[í]da por Heredia[.]
En 1825, primera edici[ó]n de las poes[í]as de Heredia[.]
(+) Solicita a Guadalupe Vic[t]oria, vivir en México. Le es concedido con especial deferencia[.]
(+) Al pasar frente a las costas de Matanzas, compone su "Himno al desterrado"[.]

(+) Como Heredia conoce 4 idiomas, lo remiten al M. de Estado, pero los empleados protestas [sic], y Heredia sólo acepta una plaza de oficial clase 5ª[.]
(+) En 12 de diciembre d[í]a de la Virgen de Guadalupe, se representa su tragedia *Sila*, en honor de Guadalupe Victoria[.]
(+) Heredia vive en el Palacio presidencial. Redacta el Mensaje presidencial que se lee en la cámara al terminar sus sesiones el Congreso, en 1826[.]
(+) Visita al ma[g]istrado D. Isidro Y[á]ñez, [Intercalado: amigo de su padre] enamorándose Heredia de Jacoba, preciosa ni[ñ]a de 15 años.
(+) En 1827, es nombrado juez en Veracruz[.]
(+) En 1829, funda la revista *Miscel[á]nea*, 4 entregas de 40 p[á]ginas, cada una. Esta colecci[ó]n en dos tomos es hoy muy rara[.]
(+) Sigue las vicisitudes de la política mexicana[.]
En 1832, publica en Toluca, sus poesías, en dos tomos.
(+) Al conceder una amnis[t]ía María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII, durante la menor edad de su hija Isabel II, trata Heredia de volver a Cuba. Su carta a Tacón. Crisis económica en M[é]xico, su enfermedad, ancianidad de su madre, motiva esa carta[.]
(+) Tacón le concede 2 meses para visitar su familia, después de 13 años de ausencia. Un sólo amigo lo espera y [é]ste lo [Tachado: espera] esquiva. Lo considera un ángel caído. D[.] del Mon[t]e[.]
(+) su [sic] hermana Ignacia se ha casado con José Miguel Angulo, de cuya uni[ó]n nacer[á] Angulo y Heredia, el disc[í]pulo predilecto de Luz y Caballero, que dirige la Revista Hispanoamericana, y muere loco.
(+) En Enero de 1837, sale Heredia de La Habana para Veracruz.
(+) Su esposa est[á] enferma. Pierde su puesto por la anarquía pol[í]tica de México. Se agrava su enfermedad[.]
(+) El 7 de Mayo de 1839 falleció en Ciudad México, el poeta J. M. de [sic] Heredia.
(+) Su esposa Jacoba Yá[ñ]ez, embarca para Cuba, con sus hijos. Al mes de estar en Cuba, muere, dejando sus hijos al cuidado de su abuela.
(+) Tres momentos en la formaci[ó]n y expresi[ó]n poética de Heredia[.]
(a) Bajo la influencia de su padre José Francisco Heredia.
Escribe En El [sic] teocalli de Cholula. Tiene 17 años[.]
(b) Permanencia en Matanzas. Relación con Domingo del Monte[.] Son los años en que Heredia escribe teatro, siendo un poeta l[í]rico. Se relaciona con Cienfuegos, Quintana y Juan N. Gallego.
(+) Sale de Cuba para N. York[.] Aunque se enferma, es un momento en que enriquece su cultura. Oda al Ni[á]gara[.]
() [sic] (c) Años de destierro en México se acent[ú]an sus dones cr[í]ticos, traducciones. [Intercalado: sus cr[í]ticas a la novela]
Poes[í]a admonitoria, de constante alusi[ó]n a Washington, Bolívar, etc[.]
(+) Dec[í]a E. J. Varona: En las poes[í]as de Heredia, aprendi[ó] el cubano a amar la libertad[.]

Lección

(+) Ten[í]a 17 años cuando Heredia escribi[ó] El teocalli de Cholula, [sic] en 1820, cuando su primera visita a México[.]
(+) "verdadera poesía crepuscular, de puesta de sol", opinión de Menéndez y Pelayo. Este cree que es su mejor poesía.
(+) Es un poema filosófico naturalista. Oda escrita en silva, donde se combinan endecas[í]labos con heptas[í]labos[.]
(+) Contenido del poema: El poeta, sentado en la pir[á]mide de Cholula, ve un inmenso panorama. La tierra, habitada por los aztecas, árboles y frutos. Los volcanes el Popocat[é]petl y el Orizaba[.]
(+) Es la ca[í]da de la tarde. Llega la noche. Desfilan los emperadores[.]
(+) En esa poesía todav[í]a pertenece Heredia al siglo XVIII. Pero eso que es aceptado por casi todos los críticos, es cuestionable. Es característico de lo[s] rom[á]nticos el tema de las ruinas.
(+) Visita la catarata del Niágara, en junio de 1824, cuando tenía 21 años.
(+) Clasificaci[ó]n: Oda naturalista o descriptiva. Escrita en silva, en versos de 7 y once s[í]labas[.]
(+) Su mejor momento, según P[.] Henríquez Ure[ñ]a, es cuando evoca las palmas, detiene la imaginaci[ó]n, y percibe que que [sic] el pino es "la [ú]nica corona que a su soberbia y majestad convenía [(?)]["] La palma y el pino[.]
(+) El vizconde Chateaubriand, se anticipó a Heredia en la descripci[ó]n del Niágara, en Atalá. [sic] Una de las más bellas páginas de "el encantador".
(+) Joseph B[é]dier, el famoso crítico franc[é]s, ha demos[t]rado que Chateaubriand describió muchos lugares sin haberlos visitado. Descarta la posibilidad de que [Tachado: no] haya visto el Niágara.
(+) Menéndez y Pelayo afirma que Heredia no le debe nada a Chateaubriand[.]
(+) Según M. Henr[í]quez Ureña lo más admirable de la oda es su *subjetividad*. Heredia, dice[:] *es ante todo Heredia*.
(+) Transfunde su subjetividad al paisaje. Una nota del romanticismo americano.
(+) Heredia llevó a la poesía la expresión de la naturaleza americana. Andrés Bello es una naturaleza muerta, en su *Silva a la Agricultura de la zona t[ó]rrida*. En Heredia la naturaleza está viva y palpitante[.]
(+) Dice Max Henríquez Ureña: *Heredia cant[ó] los ideales de todo un continente*[.]
(+) El Himno del desterrado[.] El poeta se acerca a Cuba. Contempla el Pan de Matanzas. Sus méritos literarios son inciertos, pero su valor patri[ó]tico es muy grande.
Otras poes[í]as: A Emilia, Placeres de la melancolía. A personajes hist[ó]ricos: Napole[ó]n, Washington, S[ó]crates[.]
(+) Traducciones: de Ossián, [sic] de Beranger, de Young, de Lamartine. "La novia de Corinto["], de Goethe.
(a) en prosa Tyller. Historia Universal, es seguida por José Mar[í]a de la Torre, en sus clases de la Universidad[.]
Influencias:
(1º) Horacio y Virgilio. Su padre.
(2º) [Tachado: románticos] Escuela salmantina: A[.] Lista, Quintana, Cienfuegos, Mel[é]ndez Vald[é]s[.]
(3) [sic] románticos: Chateaubriand, Lamartine y Hugo, Young y Lord Byron[.]
[...]
(1º) Encarna la libertad, sentimiento que rige todo el siglo XIX[.]
(2º) Se dice la l[í]nea que va desde Heredia hasta Martí[.]

(3º) Fue el primero que hipostasió la poes[í]a, entre noso[t]ros.
(4º) Hizo el s[í]mbolo, el mito operante a pesar de sus vacilaciones.
(5) [sic] La isla como lejanía, como para[í]so perdido[.] Ejemplos de Federico el grande en Mollevitz. [(?)]
Voltaire y sus vinculaciones al trono. Sus deliciosos versos en lat[í]n a Madame Pompadour, tan gustados por Goethe[.]
Rousseau, músico de la corte[.] Su persona y su poes[í]a integraron un mito: el mito de la libertad. Por encima de la piña, la palma. Su soledad y su atracci[ó]n del rayo[.]

[Sin fecha]

Datos tomados de Revista de Cuba, tomo 9 - pág 5-46.
Jos[é] Mar[í]a Heredia Pedro José
Precosidad [sic] [Intercalado: escrituraria [(?)]] de Heredia: A los 3 años leía correctamente; a los 8 había concluido la instrucción primaria y traduc[í]a con propiedad el latín y el francés.
———
Cuando José Fco. fue nombrado oidor de la audiencia de Caracas, al hacer la travesía en un buque en mal estado volvió a Sto[.] Domingo, dejó allí a su esposa e hijo, encomend[á]ndole los estudios de su hijo, a su primo Don Francisco Javier Caro, consejero de indias y comisionado regio en la isla, y a Tomás Correa, que era canónigo de la catedral de Sto. Domingo. Cuentan que habiendo al primer o[í]do celebrar los progresos de Heredia hijo en latín, puso en sus manos las obras de Horacio y se qued[ó] maravillado de las traducciones que hac[í]a con facilidad e inteligen[cia][.]

[Sin fecha]

Hacen decir a Caillet Bois y a Amado Alonso, que hasta la aparición de Menéndez y Pelayo, Heredia es el mejor crítico[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 76-85)

José María Heredia-Gabriel de la Concepción Valdés [**Plácido**] [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

En[t]revista de Heredia y Plácido[.]

He venido a visitarlo, para tener el gusto de conocerlo[.]
Plácido está en una mu[e]bler[í]a, sale a recibirlo en camiseta. Heredia viste con la elegancia de su [é]poca.
Heredia quiere que se vaya con [é]l a M[é]xico. Respuesta de Pl[á]cido: No me puedo ir, soy muy cubano.
Hab[í]a en el ambiente la sensación de que algo desagradabl[e] le pod[í]a pasar. Gallego y Mart[í]nez de la Rosa lo invitan también a que vaya a Espa[ñ]a y [é]l se niega. Recordar el refr[á]n español: Todo el mundo acude a la cita donde le van a matar[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 80-81)

José María Heredia-Juan Clemente Zenea-Tristán de Jesús Medina

[1966]

En Heredia vimos influencia española y francesa; en Zenea[,] influencia francesa e inglesa; en Medina aparece por primera vez influencia alemana en algunas de sus páginas, se percibe la influencia de Hoffmann y de von Arnim. Yo creo que es el único escritor cubano que en ese momento ofrece esas influencias. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 90; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 187; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 410)

José María Lezama y Tapia

[1970]

Mi abuelo, don José María Lezama y Tapia, como usted [alusión a José Luis Merino] recuerda en su nota, era de Bilbao, así que los que creemos en lo invisible, lo hemos visto entrar en esa exposición y releer con ánimo complacido las páginas en las paredes de su nieto habanero. Sobresaltada visita llevada a cabo con toda la gravedad bilbaína, que coloca vértebras de gran armario en toda nobleza del aventurarse más allá del hollín de lo intermedio y aflojado. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 722; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 406)

José Rey de la Torre

[1960]

Sanz le dio el llavero a Rey para el antifaz
del Gobernador. “El guardián, dijo, que vaya a ver
a su novia inexistente, y que duerma después en casa
de su tío, el alférez colorante.”
todos [sic] sus dedos nadando por el llavero.
[C]lavando, dulcemente, el cometa, oh guitarrero,

todos sus dedos nadando por el llavero[.]
En estos días pascoes, se lo juro, el procónsul
Juliabro y yo pecador, encontramos la Torre deseada.
Aquel cometa, abrigado por su guitarra,
en estos días pascoes, se lo juro, salta del Condado
de York a la Mejorana: los tres andamos, los tres reímos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 338; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 128)

José Severino Boloña-Eliseo Diego

[1966]

Boloña fue el maestro de imprenta posiblemente más notable que ha habido en Cuba. Todavía cuando revisamos su Catálogo causa una perdurable impresión, y uno de los más excelentes poetas cubanos de este momento y de todos los momentos, como es Eliseo Diego, ha escrito un libro finísimo de gran belleza, basado en este Catálogo de José Severino Boloña. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 36; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 111; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 307)

José Victoriano Betancourt

[1965]

Nació en Guanajay, en 1813. En 1824, ingresó en el Real Seminario de San Carlos. Allí fueron sus maestros los notables educadores presbítero Domingo Pluma, el presbítero Morales y D. Francisco Javier de la Cruz, estudiando después jurisprudencia con el célebre abogado D. José Agustín Govantes. Fue condiscípulo de José Silverio Jorrín, Bachiller y Morales, Costales y Ramón Zambrana.

Ya a los 13 años escribía versos como su poesía "La Rosa del Almendares". Colaboró en *El Pasatiempo* (Matanzas), en el *Diario de La Habana*, en *La Siempreviva*, *La Flor de Mayo*, *La Cartera Cubana*, *Brisas de Cuba*.

Más que poeta, José Victoriano Betancourt fue uno de los mejores costumbristas que ha dado Cuba, "La niña mendicante", "El espejo, el daguerrotipo y la ola", "Curros del manglar", "El velorio", "La salida del primer diente", cuentan entre sus mejores artículos de costumbres en cuyo género solo N. Cárdenas (Jeremías Docaranza) se le puede comparar. Ejerció la profesión de abogado en Matanzas de 1860 a 1869. En este año pasó a México, donde falleció en la ciudad de Córdoba en 1875.

José Victoriano Betancourt fue hombre de plurales actividades como los más significativos cubanos de su época. La poesía no fue en él una vocación que prevaleciera sobre sus otras ocupaciones, pero los dos poemas de él que publicamos, "La Rosa del Almendares["] y A [sic] ["]las ninfas y genios de Almendares", [sic] tiene cierto encanto, una discreta fascinación, el espíritu fugitivo del río es contemplado con una noble discreción. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 298)

Joseph Georg Vogler-pueblo

[1968]

Frase del Abate Vogler. Hacer de tres no un cuarto sonido sino un astro.
Ese sentimiento está también en el pueblo. Véase la copla:

Tres palabras suenan,
al fin de tres sueños,
y las tres desvelan.

La primera es tu nombre,
la segunda el nombre de ella..

Te daré más que me pidas,
si me dices la tercera.

El Uno, la diada, el terciario, el fervor del *ascendit*, los invade y recorre. (En: *El Día*. México, 3 de febrero, 1968; en *El Caimán Barbudo*. La Habana, marzo, 1968; en *Casa de las Américas*. La Habana, marzo-abril, 1968; en *Arúspice*. Chile, otoño-invierno, 1968; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 133-134; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 517)

Joseph Marie de Heredia

[1945]

…Creía Heredia en el rigor de ciertas transmisiones, y por eso rodeaba las lentitudes metálicas de su voz con las impúdicas inquietudes adolescentes. Ignoraba que las circunstancias eran parcas, divinidades enemigas o invisible hilado marino. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 105)

Joseph Marie de Heredia-Paul Valéry

[1945]

Para un trabajador mediocre y oficioso como Joseph Marie de Heredia, tenía que parecerle incomprensible el silencio de Valéry.

[1945]

…En aquellos años Valéry no podía oír música, porque la sucesión de sus compases, o bien se debilitaba por los envíos posteriores, o bien el nacimiento de esa sola sugerencia, colocada en extraña vigilancia, evitaba la continuidad de las posteriores. No podía tampoco en aquellos años leer, porque las condiciones de la lectura eran incompatibles con una precisión excesiva del lenguaje. ¿Por qué en aquellos años Heredia encontraba perezoso a Valéry?

[1945]

…Valéry ripostaba a la acusación de esa pereza hecha por Heredia, considerándola la "consecuencia exterior de una modificación profunda". (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 104-106)

Jove-Jacinto

[1948]

…las metamorfosis dictadas por los designios de Jove que transformaban el diocesillo Jacinto en la flor del Jacinto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 364-365)

Joven

[1941]

Joven amargo, oh cautelosa,
en tus jardines de humedad conocida
trocado en ciervo el joven
que de noche arrancaba las flores
con sus balanzas para el agua nocturna.
Escarcha envolvente su gemido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 89)

[1977]

-Champollion se nos está volviendo un vejete imperativo, lo que él pretende es que los jóvenes no nos pongamos de acuerdo -comentó Margaret mirando también fijamente a Fronesis.
-Cuando los jóvenes se ponen de acuerdo, es que ya hay uno entre ellos que se está fingiendo joven para engañar a los demás. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 22)

[Sin fecha]

…[alusión a Emmanuel Fray] tan joven y no teme repetir las mismas palabras, ((¡)?) [sic] tan joven y pasea siempre por el mismo sitio." (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 42; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 28; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Joven-león

[1944]

…Así una de las frases que había de seguir en la academia: un joven desmelenado, o que pasea perros o tortugas, es tan incorrecto o alucinante como el león que en la selva no ruge dos o tres veces al día. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 41)

Joyería

[1941]

Las joyerías que salvarán sus vidas,
sus preciosas vidas de cristal detenido y mariposas contadas,
brillarán sintiendo sus pecados doloridos tocarse en el lamento o el insulto
con las oscuras caracolas recostadas en una mano tirada al fuego. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 75)

Joyosa

[1955]

Sin sarcófagos ni fuentes
una joyosa nos anida; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 448)

Juan de Austria

[1955]

…Se divisa la última almena granadina y la armadura de Don Juan de Austria destella como las piedras con plata. Es el repaso nocturno de la luna de las batallas, se comprueba la cerosa amistad final de los rostros y el trotecillo gemebundo de lo hienal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 80)

Juan de Valdés [(?)]

[Sin fecha]

Ni leyenda florida de las palabras, ni tampoco el simple ligamen de las cosas, bastan ya a sostener su habitual simbólica, sus derivados sin carnación. Sus últimos remedos de expresión había que buscarlo en su inmanencia y sus fuerzas puras, y no en una fácil recurva hacia sus relaciones o el nuevo cubileteo que vive una presencia de sortilegios rapidísimos. La sucesión incesante de absoluticismo y de relativismo, de memorias y de paradojas, de genio y de gusto, que eran tan solo palabras posteriores de definición, recogen en su cálculo de probabilidades, el sufrimiento de la vida crítica; el criticismo del europeo es como una baraja descubierta, con los constantes resúmenes a esa obra ya a base del predominio de lo somático o de lo numínico, en que ya no se quiere compromisos con las palabras y buscan la protección de un negror inesperado, pero sin atinar a estremecer esas mismas palabras.

[Sin fecha]

En su obra primicial [Juan de Valdés?] lo paradojal, es una contracción de reacciones, frente a la epicidad discursiva, ephos=discurso, y contra el saber en desfile o en procesión. Y eso parece ser la primera alusión de su etyma, una opinión desviada, pero no mentida, no monstruosa en sí, sino una dulce curva de iniciación potenciativa soltada en el momento fatal para las concatenaciones de los ojos o de los símbolos expresionistas, o de la más malévola de la continuidad historicista. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 217-218)

Juan García Ponce

[1968]

El otro día me visit[ó] el novelista mexicano García Ponce. Hablamos mucho de ti, [alusión a Julián Orbón] te recuerda cuando estuviste en México. Ha comenzado a sufrir de un mal muy grave de la columna vertebral. Me dijo que preparaba un ensayo sobre mi novela *Paradiso*. Ahora se prepara la edición mexicana de la casa editorial Era, la edición nuestra está totalmente agotada. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 349)

Juan Gundlach-Juan Clemente Zenea

[1967]

Le dedica a Gundlach una semblanza llena de respeto y de cariño. El naturalista alemán había profesado estudios literarios, filosóficos y teológicos, todas las manifestaciones culturales, a la manera de un contemporáneo de Goethe y de Humboldt. Esa visita de Gundlach a los trópicos, se debía al conocimiento de un cubano, Carlos Booth y Tintó, que había sido educado en universidades inglesas y alemanas. En casa de ese cubano, naturalista también, pasó los primeros meses de su estancia en Cuba. En 1840, comienza a formar su museo entomológico, en 1845, el mamológico y el de ornitología. En sus excursiones de naturalista iba acompañado de bellas ediciones latinas, de las más diversas manifestaciones culturales del mundo antiguo. Uno de los hombres más extraordinarios que hayan habitado en Cuba, dice en conclusión Poey, opinión compartida por Zenea. Es Gundlach el mejor conocedor práctico de la Isla, porque es un ciudadano del mundo. Es la conclusión a la que llega Zenea. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 294-295)

Juan Liscano-revista *Orígenes*

[1949]

Noticias: Juan Liscano publicó en *El Universal* de Caracas noticias favorables para *Orígenes*. Y Cintio me ha hablado de otro venezolano hirsuto que también admira a *Orígenes* y escribe sobre nuestra gran revista. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 125)

Juan Rodríguez de Sifuentes

[1965]

Natural de Bayamo. Fue Regidor. Se cree que fue uno de los combatientes a las órdenes de Gregorio Ramos, contra el corsario Girón que había secuestrado al obispo Altamirano. Ofrece el caso de una emigración hacia el interior, a pueblo más resguardado y alejado de peligro. Su soneto revela conocimientos mitológicos y un ingenuo culteranismo, de raíz muy americana. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 45)

Juan Sibiesky-nobleza casamentera

[1966]

…Nosotros descendemos del caballero Juan Sibiesky, el defensor de Viena frente a la caballería de los árabes, por cuya memoria le juraba que su hija María Teresa Sunster borraría la afrenta hecha por su hermana, que sería buena esposa, buena madre, y sobre todo que regiría su casa con la nobleza casamentera de los Habsburgo, *Austria est Imperare Orbi Universo*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 328)

Juan Clemente Zenea

[1965]

Nació en Bayamo, el 24 de febrero de 1832, donde realizó sus primeros estudios. Desde niño estuvo al cuidado de su tío Evaristo Zenea y de su primo Idelfonso de Estrada y Zenea. Su padre era un militar cubano al servicio de España, y su madre la hermana del poeta José Fornaris. Estudió en El Salvador, el colegio de Luz y Caballero, en cuyo colegio más tarde habría de ser profesor de inglés. A los 17 años comenzó a luchar por los ideales separatistas, demostrando simpatías por los movimientos de Narciso López, realizando durante cinco años viajes a Nueva York y a Nueva Orleans. En 1854, regresa de los Estados Unidos, vuelve en el 56, regresando el siguiente año para dedicarse al periodismo, al profesorado y a las letras. En 1865, se embarcó de nuevo para Nueva York. En 1867, pasó a México donde redacta el *Diario Oficial*, cuando ocurre el levantamiento de Yara. Se embarca entonces para La Habana, y vuelve a Nueva York, donde redacta el periódico *La Revolución* y toma parte como secretario en la expedición del vapor *Lellian*, fracasados los dos movimientos en los que toma parte, vuelve a Nueva York, donde da conferencias en El Ateneo. En noviembre, en un barco fletado desde Nassau vuelve a Cuba para conferenciar con Carlos Manuel de Céspedes, en una polémica misión pacifista, sin resultados positivos. Intentaba regresar en diciembre, pero es sorprendido por los españoles, remitido como prisionero a La Habana, donde es encarcelado como prisionero de guerra sometido a régimen de bartolina, en la prisión de la Cabaña, no obstante el salvoconducto que traía del Ministro de España en los Estados Unidos. Fue fusilado en los fosos de la Cabaña, el 25 de agosto de 1871.

Zenea publicó en 1860 su libro de poesía *Cantos de la tarde*, que lleva un prefacio de Joaquín Lorenzo Luaces y una carta del doctor Ramón Zambrana. Después de su fusilamiento, se publicó en Nueva York, en 1874, sus *Poesías completas*, divididas en las siguientes secciones: *Cantos de la tarde*, *Poesía varias*, *Traducciones*, *En días de esclavitud* y el *Diario de un mártir*.

Zenea pertenece al grupo de los *dü majores*, [sic] [Dii Maiores?] dioses mayores de la poesía cubana. Su aporte trasciende los límites de lo literario, es un *corporizador*, de la naturaleza invisible o fugitiva, brisas, crepúsculos, nubes, soledad, tormentas. Hay en casi todas sus poesías como la secreta impulsión de quien va a su destino de destrucción. Repasemos por ejemplo, su poema “En días de esclavitud”, el “Nocturno”. Evoca el pájaro y a la rápida interpretación de su destino, mientras el hombre se ve condenado a lo errante como una maldición. Se considera *poeta vagabundo, réprobo maldito*. Lo sin nombre, el ángel de la guarda, cubierto por un velo, lo lleva a un destino de peregrino, donde su natural inclinación por lo fugitivo se siente en eternas nostalgias. En su romance “Fidelia”, mira *a orillas de un río* / *cómo temblaban las yerbas*. Sorprende a la naturaleza, en ese temblor que tiene lugar entre la despedida de personas o de paisajes y algo que no se llega a reconocer ni a habitar. Una serenidad en lo incumplido, en lo intermedio de dos extremos desconocidos. Las imágenes oscilan llevadas por un agua movediza. No aporta un *temblor nuevo*, como el caso de Baudelaire en la poesía francesa, pero sí sorprende el temblor de la naturaleza y lo sorprende temblorosamente, inquieto ante lo encubierto y lo errante.

Próximo ya a la muerte, su mundo se precisa, es decir, lo vagoroso, lo indeciso, le llega en la reminiscencia y en la realidad que lo acosan en una prisión. Se concreta en la ausencia de la esposa, en el recuerdo de la hija, en la noticia de la muerte de su primer amante, en la llegada a nuevos paisajes, antes a México, ahora a la muerte, en lo furtivo estacional de la golondrina. El amante vagaroso ha conseguido la total inmovilidad, ahora ya no está impulsado por el río del devenir. Inmóvil, en la más estrecha de las prisiones, el dios de lo errante le ha enseñado su rostro, pero ya la muerte está a su lado.

Zenea nos ha relatado (*Lejos de mi Patria*) la historia de “Fidelia”. Ese relato viene a desvirtuar la afirmación de José Antonio Echeverría, manifestada en una conversación con Rafael Ma. Merchán, de que Fidelia según le había dicho Zenea, era Cuba y que en ella había expresado la muerte de sus ideales. Nada más lejos de la verdad, aparte de que la misma realización del poema expresa una emoción que no puede dejar de ser real. El relato que hace Zenea de cómo fue engendrando el poema, aclara cuál fue su nacimiento y desarrollo. Esas páginas nos entregan la vastedad de atmósfera de la que arrancaba Zenea cada uno de sus poemas. Eran necesarios reencuentros, entrevisiones y entredichos, concreciones fugaces y evaporaciones de lo material y soterrado, para que surgieran sus imágenes y la indistinta suma de esas imágenes en el poema. El arte de las imágenes en Zenea, es en extremo coherente.

Zenea ha creado un ser derivado de su poesía, Fidelia, un instante, una sombra, momentáneo paréntesis entre la vida y la muerte. Por eso Merchán nos dice: *Fidelia no tiene historia, pero ha inspirado uno de esos sentimientos que ocupan entera la vida mística de Jocelyn, que producen los vértigos de Werther, que arrancan lágrimas en la ancianidad a Chactas, que llevan a la tumba a Romeo, que ocupan las meditaciones eternas de Tetrarca*.

Según el mismo Merchán, Fidelia pertenece a la familia de Margarita, Laura, Atala, Graciella, Evangelina, esas mujeres ideales que existen por los poetas que se acercaron a su femineidad.

Ya desde los 17 años, en 1849, en algunos de sus poemas publicados en el periódico *La Prensa*, se vislumbra, entre indecisiones y balbuceos, un verdadero poeta. Ya en su poema "Tristes sueños", que es de ese año, hay como un anticipo de su destino y de su solitaria muerte. Leyendo esos primeros poemas se observa que los sentimientos que fuera expresando Zenea con mayor madurez al paso de los años tenían sus raíces en la niñez. En su poema "Lágrimas", escrito igualmente cuando contaba 17 años, ya lo domina lo vagaroso, lo indeterminado:

Ave errante ¿dónde fuiste?
¡Te has marchitado, azucena!
Sueño, ¿te desvaneciste?
¿Te evaporaste, visión?

Zenea es un sorprendente caso de poeta que ya en la niñez prevé el curso de su destino y de su sensibilidad. Por eso afirmamos anteriormente que la soledad de su niñez, y la flauta, cuyas armonías le enseñó su padre, fueron los primeros fundamentos de su sensibilidad, cuyo eco se prolonga hasta su muerte.

Cuando Zenea lee el verso de J. N. Gallegos, *a tardo paso soñoliento Arturo* / *en el mar de occidente se sepulta*, se impresiona por las sílabas lentas, la manera calmosa de acompañar una puesta de sol. Vemos cómo ese mismo verso reaparece en Zenea, pero transcrito para flauta:

Baja Arturo al Occidente
bañado en púrpura regia,
y al soplar del manso Alicio
las eolias arpas suenan;
gime el ave sobre un sauce[,]
perezosa y soñolienta;
se respira un fresco ambiente,
huele el campo a flores nuevas;
las campanas de la tarde
saludan a las tinieblas[,]
y en los brazos del reposo
se tiende naturaleza...

La transcripción para flauta de Zenea, ha resultado tal vez menos majestuosa, pero más inquietante, más apegada la naturaleza y la palabra en sus secretas vibraciones, en un oculto sentido que se va expandiendo en torno a una naturaleza que lo reconoce y lo aclara. A la caída de la tarde, su flauta reanima la naturaleza y la lleva a una penetración lenta, sosegada, tierna, de sus fugaces estados de ánimo. La misma vida que tuvo que llevar Zenea, favorecía las notas más valiosas de su temperamento. Su niñez, aislado del padre y de la madre, el trabajo a que se ve obligado para mantener su casa desde muy temprana edad, sus amores adolescentes con Ada Menken, sus años de destierro, los meses de prisión, van favoreciendo el desarrollo de su poesía. En el destierro, ese sentimiento de la lejanía cubierto por sus imágenes adquiere su madurez. Para él parecía estar hecha la frase de Martí: *Vivir en el destierro* / *tallar en nubes*.

Por motivos que no se han precisado, el padre de Zenea abandona a la familia, vive en España, y cuando regresa ya enfermo, muere poco tiempo después. Zenea niño recuerda constantemente a su progenitor. En un poema de 1849, dedicado a su tío José Fornaris, titulado "Te acuerdas de mi padre", dice:

¡Ah, cuántas veces reventar ansiaba
Mi corazón llagado
De lágrimas hinchado,
Porque ninguno de mi padre hablaba!

Visitó La Habana la compañía *The Theodore Sisters*, de la que era principal artista Ada Mencken, [sic] que tenía entonces 16 años. Era una amazona de las letras, poseía como idioma de sus padres, el inglés y el francés, al paso del tiempo se casaría cuatro veces y sería amante de Swinburne y Alejandro Dumas y de Theophile Gautier. Zenea la conoció cuando tenía 18 años, estableciendo una relación íntima, de paseos, de estudios, de perfeccionamiento por parte de Zenea del inglés y el francés. Cuando Zenea se embarcó desterrado para Nueva Orleans, volvió a establecer relaciones con ella. Se separaron los dos amantes, y sólo tuvo noticias de ella cuando muere a los 33 años. Zenea le dedicó a su muerte una de sus mejores poesías, que lleva sus iniciales "*A. M*." Sus encuentros fugaces con Zenea, desde la primera juventud de ambos, su desaparición, los triunfos que obtuvo en Europa, como amante de muy valiosas figuras de escritores, su temprana muerte, dejaron en Zenea una poderosa nostalgia y la reiterada evocación de sus recuerdos. A la ausencia de su padre en la niñez, viene en la adolescencia la ausencia de su primer amante, aumentando así los registros elegíacos de su vida.

A los 28 años de edad, 1860, Zenea publicó su libro de poesías *Cantos de la tarde*. Ahí están ya las notas esenciales de su poesía. Las indecisiones que dado su punto de vista del color, acompañan a la caída de la tarde, sus matizaciones, su vagaroso mundo de sombras y de recuerdos, la nostalgia de su destierro, las evocaciones de su patria, como quien oye en la lejanía los consejos del ángel en su transparencia, lo acompañan siempre. Su poesía ofrece notas muy cubanas, no a través de figuraciones externas -frutas, paisajes, sensualidad-, sino a través de la delicadeza con que Zenea se acerca a una circunstancia arquetípica. Es decir, su reacción delicada ante las incitaciones. Por eso le seduce la naturaleza en esos momentos en que la tarde va a ser conducida a la densidad de las sombras. Ese es el momento inefable que capta Zenea. La muerte vencida por el recuerdo, las sombras estableciendo otra naturaleza sobre la realidad que lo persigue con visible hostilidad, hasta que el poeta logra crear otra realidad, en la que puede subsistir y defenderse, entonces, sorprende, magia de su poesía, que las dos realidades se integran en la imagen de la lejanía. Su delicadeza es su arte para atraer, para darle forma

coherente a esas imágenes de la lejanía. Zenea logra la mejor coherencia en ese universo vesperal, donde la luz empieza a ausentarse y el ángel precisa su vigilancia contra las sombras. *Cantos de la tarde* recoge la circunstancia adole[s]centaria de la muerte de Fidelia. Paseos entre los recuerdos, la ausencia es palpada por una de las manos más delicadas que hemos tenido para la poesía.

En la *Revista Habanera*, publicó Zenea la más conocida de sus poesías, que lleva el título de "Nocturno". Este poema lo dio a conocer Zenea en las tertulias literarias que tenían lugar en la casa de don Nicolás Azcárate, fue publicada, en 1866, en el tomo II de *Las noches literarias en la casa de don Nicolás Azcárate*. La versión definitiva que dio Zenea de esta poesía, es distinta de la que publicó en la *Revista Habanera*, en 1861. De los 15 serventesios que contaba la primera versión, quedan reducidos a doce en la segunda versión definitiva. Esa modificación sería suficiente para demostrarnos en Zenea, el arte del retoque, su buen gusto, cómo mejoraban sus poemas al volver sobre ellos.

En el epígrafe de "En días de esclavitud", de la edición de 1870, aparece uno de los mejores poemas de Zenea, que ya había publicado con el título de "Nocturno". El poeta siente la incertidumbre del vivir, *por unas penas que no tienen nombre*. El paso errante de las aves, le comunica la nostalgia del mundo antiguo, de ahí el famoso verso final, *mis tiempos son los de la antigua Roma, / y mis hermanos con la Grecia han muerto*, que recuerda el también muy conocido verso de Alfred de Musset: *Je suis un citoyen de les siècles antiques*.

Se conserva en el Museo Nacional, el manuscrito de las poesías que Zenea escribió en la prisión. Es una letra menuda, de firmes trazos, donde se observa, por una escritura que avanza sin rectificaciones, que los poemas han sido escritos después de memorizados. En esos poemas recuerda a su hija, a su esposa, a los días de fragante pureza hogareña. Siente de nuevo en la prisión, como en el "Nocturno" y en "El recuerdo", el paso migrador de las aves. Se ha discutido la influencia del poeta italiano Tommaso Grossi, en su poesía "La Rondinella", sobre "A una golondrina", de Zenea. Sin entrar en el tema de las prioridades e influencias, podemos afirmar, que casi todos los críticos que se han acercado al poema de Zenea, que es incuestionable que la canción de Grossi resulta en definitiva muy inferior a la de Zenea.

En *El diario de un mártir*, Enrique Piñeyro y el poeta colombiano Rafael Pombo, establecieron varias modificaciones sobre el manuscrito de Zenea. Nosotros en la poesía de esta sección hemos preferido publicarlas tal como las escribió Zenea.

Entre las traducciones de Zenea, las que hizo de Longfellow, de Musset y de Lamartine se destaca el poema "Lucía", original de Alfred de Musset, que ejerció innegable influencia en "Fidelia", influencia que es compartida por el poema "Souvenir", del mismo Musset. Después de esa influencia de Musset, "Jocelyn", de Lamartine, de cuyo poema tradujo un fragmento, dejó también visibles huellas en Zenea. Más que influencias literarias son sentimientos similares, manera de acercarse al paisaje y a los seres, es lo que reúne a Lamartine, a Musset y a Zenea, su devoción por los espíritus del lago y la presencia de la muerte entre los complementarios amorosos.

Zenea es el primer poeta cubano que tiene cultura poética, es decir, cultura partiendo de la poesía, de las sutiles progresiones de la metáfora, de las relaciones entre el cuerpo y la imagen. En su *Revista Habanera*, podemos apreciar la diversidad de asuntos que le interesan, se muestra curioso de la obra de Poey o de Gundlach, del conocimiento de nuestras leyendas, inclusive se muestra muy al tanto sobre los debates geológicos en torno al origen de la tierra roja cubana. Sabe alejarse de un objeto, de una persona, o de un ramaje, hasta que la ausencia alcanza su latido y su justificación, o se acerca a lo inefable de cada instante para comunicarle su aliento o avivar su relieve. Zenea, sin programar ninguna finalidad poética, sin proponérselo, por la sola fineza de su intuición, es un vivificador, un esclarecedor, un corporizador, de nuestra poesía. Sus dones tuvieron un reverso terrible, la flauta de su niñez se convirtió en la flauta del maligno, y ya no tuvo tregua. Las formas en que la evaporación de lo demoníaco, pudieron llegar hasta él, como una prueba de su verdad última, nos serán siempre desconocidas. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 177-182; en Prólogo a *Poesía*, de Juan Clemente Zenea. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1966; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 27-37. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 245-246)

[1966]

Pregunta. Aunque tengo varias preguntas formuladas aquí, le voy a hacer una exclusivamente. ¿Usted pudiese ampliar o aclarar sobre la frase de la última clase, que dice: en la heráldica de la poesía cubana, Zenea es un príncipe de la sangre? ¿Qué sentido le dio usted a esa frase, o qué explicación puede darle?

J. L. L.: Un príncipe de la sangre, [alusión a Juan Clemente Zenea] un príncipe emparentado con el Rey. Por ejemplo, cuando Bossu[e]t hace el elogio del Príncipe de Condé, dice: al comenzar el elogio fúnebre de Don Luis de Borbón, príncipe de Condé, segundo príncipe de la sangre. Príncipe directamente de la sangre de la corona. Eso quiere decir esa frase: es un príncipe de la sangre, es un príncipe cerca de la esencia de la poesía; y desde luego, la palabra sangre está en directa relación con lo que anteriormente dije, que son los cristales manchados de sangre, para pasar de un símbolo a otro, ¿no? (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 75)

[1966]

Te enviaré [alusión a Eloísa Lezama Lima] una recopilación completa de las poesías de J[uan]. C[lemente]. Zenea. Se publican en esa edición muchas poesías que no se habían recogido. El *Diario de un mártir* se publica por primera vez, sin las modificaciones que le habían hecho Piñeyro y Pombo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 113)

[1966]

…Y ya ustedes, por su lectura de aquellos poemas que escribió Zenea en la prisión[,] recordarán uno que a todos realmente nos emociona. Zenea está allá en su bartolina, y de pronto oye en la lejanía *La Bayamesa*. ¡Figúrense lo que fue aquello para Zenea, un hombre que era de Bayamo, emparentado con Fornaris, hasta con el mismo Céspedes, que de pronto en su prisión oye *La Bayamesa*! Dice Zenea: "Conozco esa canción; ecos perdidos / sus notas son de plácidas historias; / que a sus dulces y lánguidos sonidos, / desde mi edad de fáciles victorias / están acostumbrados mis oídos".

Yo creo que si en realidad Zenea fue traidor -cosa que no creeré nunca, porque creo que fue un gran poeta-, pero si lo hubiera sido[,] el haber oído los sones en la lejanía de *La Bayamesa* debe de haber sido su principal castigo.

Debe [de] haber sido un momento desgarrador aquel en que por medio de una de nuestras más célebres canciones se debe [de] haber sentido estremecido. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 77; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 167-168; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 397-398)

[1967]

…El romanticismo anterior mostraba a veces sus contrastes en los sentimientos y en la naturaleza, pero este romanticismo menor de Zenea parece repetir el verso de Valéry: *El hastío, el claro hastío de mirar su matiz*. En su introducción a los *Cantos de la tarde*, dice Zenea:

Al salir temprano Véspero
del seno azul de los mares,
viene a besarle la frente
la musa de mis romances.

Su musa vespertina no brota de la tierra, sale del mar, hay como un reflejo impresionista de sus estados de ánimo. Sus sentidos refractan como el prisma y parecen preludiar la frase del corno dibujando las nubes con las vacilantes ninfeas en el fuego de las mareas siguiendo los consejos lunares. Lo vespertino, la vacilación, la noche que se niega en sí misma y el día rendido a las lentas evaporaciones. Es un estado de sensibilidad en la manera de ser de un hombre.

[1967]

Su poesía: Ondas errantes que su mano delicada va imantando. Hasta que lo errante logra expresar su sombrío esplendor en el grito del ánade.

[1967]

Su primera poesía publicada en el periódico *La Prensa* tiene fecha de 1849. “En la partida”, dedicada a su primo y amigo Rafael Zenea, al partir hacia Norteamérica, le sirve para evocar el día en que se separó de él un ser muy querido, ¿su padre, Adah Menken? Tiene ya el tono elegíaco de su poesía sucesiva, su nota más reiterada y su signo. Difícilmente encontramos en nuestra literatura, salvo el caso de José Martí, quien, desde niño, estuviese en posesión de los hilos de su sensibilidad, como el poeta de “Fidelia”.

Su primer artículo de prosa en *La Prensa* también, 8 de junio de 1850 es igualmente de tono elegíaco. Está dedicado a la muerte de un amigo de su adolescencia literaria. “Llegó la noche del 1º de noviembre de 1847 y Herrero preguntó la hora que marcaba el reloj. Se le respondió que eran las doce. “Pues aún me restan dos horas de vida, porque a las dos voy a morir.” “Todos los santos -exclamaba con voz débil y afligida-: ¡buen día para entrar en el cielo! No tiene usted dinero, tía, -le decía a una suya que le acompañaba en aquellos momentos-, y qué hará usted de mi cuerpo cuando sea cadáver.” Ése es el tono de “Fidelia”, ésa es la circunstancia de su vida cuando empieza a escribir: separaciones, pobreza, despedidas, soledad y la flauta de Satán llorando sobre las cosas que van a morir. Ese estado de sensibilidad expresa los fines de su niñez, “Fidelia”, los amigos muertos, la sombra de los amigos, *la noche en su pensamiento y en su corazón la tarde*.

Tan dolorido infante tendrá que enfrentarse con las dificultades económicas de su familia. Su madre está ya en La Habana y sólo cuenta con él. El periodismo es lo primero que en ese momento puede resolver ese problema de inmediato. El cubano José María de Cárdenas, aliado con el español Pascual Riego, financia *La Prensa*, un poco más liberal y donde colaboran escritores cubanos con frecuencia. Allí Zenea empieza a ganar una onza, después onza y media, y sólo tiene 17 años, pero se siente fuerte para ayudar a su familia y superar su posición de recogido familiar. Pascual Riego sin ablandar su cejijuntez hispánica tiene amistad con los cubanos, sus folletines se ganan sus burlas. Tristán de Jesús Medina lo zahiere en más de un artículo de costumbres.

[1967]

La vinculación de Zenea con la mujer es de tipo fantasmal. La que viene a meterle *le diable au corp* y después se retira, el bello espectro reminiscente de Fidelia, o la esposa, es siempre la presencia de un cuerpo tan avivado en muerte como en vida. Se considera que el amor lo ha dejado extenuado, tanta lucha con tanto fantasma va pesando en las coyunturas de su voluntad.

[1967]

Ya en la prisión se opera en él una gran síntesis poética. En “Infelicia” comprueba los rostros desconocidos que se acercan a su bartolina, pero se sorprende [de] que ninguno de ellos sea el de su amada infantil. Pero entonces contempla un amigo que le dice que le trae memorias desde la lejanía. Es una forma irreprochable de anunciar y comprobar que la que espera está muerta, pero los recuerdos de aquellos tiempos se agolpan en la reja. Es el mismo recuerdo que hace de aquellas realidades de antaño como si apareciesen desde la misma muerte. Una sola vez, como en una comprobación de existencia en el recuerdo, en que sus labios tocaron los labios de la recordada. Desde su pasado la sombra vuelve a hablarle, para reprocharle que volvió a amar. En “Infelicia” la muerte se iguala con la vida y parecen hablar el mismo lenguaje. La sombra que asistió a aquella trágica cita habla unas veces desde su mismo claroscuro; otras veces, parece que se acerca más en los recuerdos, pero el acento de la muerte se igualaba con la vida, alguien muere ascendiendo en los recuerdos, para hablar con alguien que se va a morir, está logrado de una manera inolvidable en su esfumino poético.

En el poema número 10 del *Diario de un mártir*, vuelve la misma sombra pero ahora surge detrás de la lámpara cubierta con un velo. En las dos magníficas evocaciones el ambiente de ensoñación y realidad es shakesperiano. Las dos sombras acuden a la ventana, para sentir "llover las nubes abundante nieve". Se aleja de la ventana, vuelve a la lumbre, y ya entonces pueden evocar sus ojos. El Eros infantil ha obtenido uno de nuestros más grandes triunfos poéticos, al asistir vestido de sombra, como si dijéramos despojado, a la cita con el amante que se acerca a la muerte.

La lectura de versos shakesperianos que se hacían cuando los dos eran niños ha vuelto en la reminiscencia, conservando intacto lo más infantil.

[1967]

...Zenea continúa dando clases de idioma[s] y de literatura. Día a día aparecen sus escritos en distintos periódicos y en la romántica revista efímera, hecha por literatos bisoños, carentes de blanca. De 1850 a 1857 ya tiene bien ganada fama de ser uno de nuestros mejores prosistas y más depurados poetas. Ha ido penetrando en el misterio de la ciudad mayor, conoce sus leyendas y sus corrillos. Tiene trato muy frecuente con Luaces, Fornaris, Mendive o Teurbe Tolón, cuyas obras conoce, a los que ha visto trabajar de cerca. Conoce los valores que surgen y los que van a morir, se le ve por los bailes del Cerro, de Guanabacoa y de Puentes Grandes, se mezcla con conspiradores, prepara su boda y su viaje, conoce los Estados Unidos y México. Su romanticismo de raíces se expande a su gusto, pero sigue dependiendo de la cuartilla diaria y de explicaciones didácticas. Quiere hacerse comerciante y fracasa y al fin tiene que pensar en un nuevo ordenamiento de la sociedad donde él cree que sus merecimientos tendrán mejor acogida y vistos con mayor respeto.

[1967]

Se ha acercado Zenea a poetas cubanos contemporáneos suyos, y su opinión se muestra con frecuencia cautelosa. Manifiesta simpatía por Heredia, Milanés y Plácido, pero de los demás se muestra desconfiado, siempre les ofrece algún reparo.

[1967]

Se acerca Zenea a otro grupo de cubanos que no son poetas ni escritores de oficio, se interesa por Felipe Poey, por Sandalio Noda y por Juan Gundlach. Lo que estos hombres buscan es también necesario para integrar la expresión de la nacionalidad.

[1967]

Está siempre [alusión a Zenea] atento a la opinión de los científicos; asiste a los debates de la Academia de Medicina, nos habla del colesterol, se interesa por las instituciones para ciegos. Quiere unir la poesía y la sabiduría. No hay hecho de cultura que no le interese y busca incesantemente los secretos de la poesía tanto entre las adivinaciones como en el conocimiento. Su mundo en prosa muestra las más dilatadas fronteras, para que su expresión poética capte las más ricas esencias.

[1967]

A mediados de 1865, según datos de Calcagno y Piñeyro, se encuentra de nuevo en Nueva York. Desde esa época podemos fijar su corresponsalía al periódico *El Siglo*, dirigido por el conde de Pozos Dulces, que representa el reformismo. En su carta a Nicolás Azcárate (citada por J. M. Chacón y Calvo, en *Juan Clemente Zenea, poeta elegíaco*), le dice que cree haber escrito más que el Tostado. "Para *El Siglo* 460 medios pliegos de letras muy metidas, de papel que llamamos aquí 'de gorro de loco', y que es un poco más grande que el florete español, como ochenta o noventa de correspondencia y unas cien de mis cartas privadas, sin contar con un folleto, que aún no he concluido, lo que da aproximadamente unos trescientos pliegos, escritos por todas las cuatro planas." Pero ya anteriormente a la fecha de su estancia en Nueva York, aparece en 1864 en *El Siglo* esa crónica enviada de los Estados Unidos, en estilo muy semejante a las posteriores colaboraciones de Zenea como corresponsal. ¿Eran de Zenea? Nosotros creemos que sin una previa investigación estilística, ninguna conclusión puede ser categórica en este caso. No obstante, nos inclinamos a pensar que es muy posible que fuesen también de Zenea, hasta que no se demuestre lo contrario.

Se duele en carta a Nicolás Azcárate de lo poco que gana en *El Siglo*, cincuenta pesos, que no le alcanzan para vivir en ese país, con mujer e hija. Recibe la sempiterna disculpa de la excesiva nómina de la empresa, para no aumentarle el sueldo. Esa correspondencia de Zenea sobre los más importantes sucesos de Norteamérica comprende una etapa en extremo interesante (1864-65-66-67). La guerra de Secesión y la invasión de México por Maximiliano, vista desde el ángulo norteamericano, desfilan por esas páginas. Zenea marcha a México en 1867, es nombrado director del *Diario Oficial*, pues su vieja amistad con Pedro Santacilia, casado con una hija del prócer Benito Juárez, le ofrecía un mejor desenvolvimiento. Siguen apareciendo las mismas crónicas en *El Siglo*. Esto nos hace preguntarnos de nuevo ¿eran de él? Si nos detenemos en más precisiones solamente se encuentra en Nueva York a mediados de 1865, y ya en carta de Zenea a Azcárate, fechada en 30 de enero de 1866, le manifiesta que ha comenzado a trabajar como "comerciante comisionista". ¿Dejó de trabajar como corresponsal? Tampoco podemos dar una respuesta concluyente. Pero es innegable que esa corresponsalía desde Nueva York a *El Siglo* en los años que hemos señalado, tiene la misma unidad de tono, de estilo y de puntos de vista.

En esas crónicas enviadas desde Nueva York desfilan los más diversos acontecimientos. Alusiones a días escarchados, estadísticas, cotizaciones de bolsa, ley de alistamiento con excepción para los que paguen 300 pesos, sesiones del Congreso en que se trata de la ocupación de México por las tropas de Maximiliano. Experimentos bélicos en la guerra de Secesión, el fuego griego, puesto a prueba por las fuerzas gubernamentales en su ataque a Charleston. Los avances y retrocesos de las tropas del norte y del sur, relatados con verdadera minucia de corresponsal que sabe valorar la noticia. La postulación presidencial del general Grant, los caminos de hierro, el surgimiento de la poderosa compañía Atlantic and Great Western Railroad. Constituyen un material rico y diverso para conocer la detallada historia de los Estados Unidos en esos cuatro años. No son, desde luego, los Estados Unidos de Martí, épica que recoge una hipertrofia que ya se va haciendo peligrosa, los de Zenea son noticiosos, diarios, todavía muy cerca del cronicón, pero nos servirán para estudiar determinadas constantes en nuestra relación con Norteamérica.

[1967]

Zenea avanza del crepúsculo hacia la noche, pero en su nota elegíaca existente hay como un rescate de los sentidos, una refinada voluptuosidad en la forma de la destrucción. Une lo crepuscular con la muerte, "con la voz de los sepulcros". A los sentidos se une la nostalgia, la evocación, "mis compañeros de estudios". En esas reuniones caseras para estudiar hay una presencia muy cubana y muy universal.

[1967]

La cercanía de la muerte se le ha revelado [alusión a Zenea] por "cierto gemido", por un susurro que vaga a su alrededor. De nuevo los sentidos equiparan ese gemido, ese susurro, a las brisas del mar. La ausencia le ha esclarecido la muerte. Su tiempo parece el tiempo de los que mueren, una muerte incesante proyectada sobre los seres con los que bailamos o estudiamos:

¡Cuántos ojos habrán agonizado
Durante el largo tiempo de mi ausencia!
("Isabel")

Su vuelta al país natal sólo tendrá como finalidad, para él, encontrarse de nuevo con esas sombras, sus próximas visitas serán un paseo entre las sombras.

Cuando sus sentidos exhalen nuevas llamas pálidas, los celos surgirán de considerar como rivales "las sombras de mis recuerdos". Sus nuevos amores sentirán "los suspiros de mis amores primeros". Polvo, imagen y memoria, despertarán esos celos, todavía batallarán contra el tiempo. Entre sus amores pasados, entre las sombras, y los que han sucedido, hay tan sólo las equivalencias del sueño. El lamento de esas sombras persiste en lo invisible.

Quisieran ensordecer desde lo visible para no oír ese lamento enloquecedor de lo invisible.

[1967]

Anhela [alusión a Zenea] un elixir que le permita pasar al otro lado, que favorezca sus diálogos con las sombras. Desea ese elixir, ese filtro mágico, porque ya sabe que no está en presencia del sueño, ahora es la muerte. Al lamento de lo invisible, a las quejas de la muerte, quisiera oponer su muerte. Quisiera adquirir al precio de su vida, la otra desaparición indescifrable. No cree que pueda existir una expiación en la otra muerte, pero sí una aceptación:

Extenderte sobre el lecho,
Quedarte pálida y fría.
("Duerme en paz")

Tal vez encontró que el ángel de los poetas le regalaba ese elixir.

[1967]

…La ley de la muerte la asemeja Zenea al asilo que encuentra en una roca el insecto vagabundo.

[1967]

Ha comparado [alusión a Zenea] las dos naturalezas, la de Cuba y la del destierro. Hojas de invierno, nieblas, lo helado, nieve, aves manchadas, estufa, libro cerrado, contrastan con florecimiento, cielo sin nubes, fuego, mariposa, niños alegres. Entre esas dos naturalezas coloca la realidad de sus recuerdos, su casa paterna, música, tertulias, amigos de colegio, bailes. Su evocación del *tiplecillo* en el destierro, parece como si fundiera la nieve, una milagrosa interrupción de la niebla. El elixir que antes reclamaba para avivar a los muertos, comienza a ser reemplazado por el olvido. Exige el olvido, la supresión de los contrastes. …Pide el olvido. Como un anticipo del casaliano *ansias de aniquilarme sólo siento*, Zenea pide ser detestado:

Quiero mejor que me olvides,
Quiero que no me recuerdes...
Quiero que tú me detestes...

Esa petición de ser detestado aparece por primera vez en nuestra poesía. La primera vez que ha invocado al ángel de la poesía, ha sido frente a la muerte. Necesita un símbolo que una los dos reinos, las dos esferas.

[1967]

…Paradojalmente Zenea echa anclas en lo errante, comienza a vivir en lo oculto. No le interesará ya el sentido, la finalidad de lo errante, sabe que es su fortaleza y lo oculta.

[1967]

Desde 1852 a 1871, desde los 20 años hasta su ejecución, Zenea se desenvuelve en el ambiente de la anexión como medio para lograr la total independencia. Viaja con frecuencia a Nueva York y a Nueva Orleans. Por comunicación de 31 de diciembre de 1852, del Gobierno y Capitanía general al cónsul español en Nueva Orleans -donde vivía Zenea, publicando artículos incendiarios contra la dominación española en la Isla-, para que se le informe que ha sido procesado. El cónsul llevaba la misión de comunicarle delante de testigos que debía presentarse en el plazo de quince días ante la autoridad de la Isla,

manifestándole que si así no lo hacía se iniciaría causa contra él. Zenea le contesta al cónsul español que lo visita: "Sí señor, son míos los artículos y por esta razón llevan mi firma". En su informe manifiesta el cónsul la impresión que le causó: "Lo inaudito de la desfachatez de este joven irreverente."

Al día siguiente Zenea le envía un paquete al cónsul con su colaboración en los periódicos revolucionarios, con los paquetes iba una carta en que le decía: "Diga al Capitán General de Cuba que he escrito, que escribo y que siempre escribiré contra el despotismo". Al final de la carta le dice: "Evite en lo posible venir a verme, ya que la presencia de los gobernantes españoles me es muy desagradable."

Se le formó causa y fue condenado a muerte en garrote vil, en sentencia de un consejo de guerra de 6 de diciembre de 1853. Después se dictó una amnistía general, y a esa amnistía se acogió Zenea, compareciendo ante el cónsul español.

En 1856 ya está de nuevo en La Habana, dedicándose a sus clases de idioma[s] y a su colaboración en periódicos y revistas. En 1865 sale otra vez de Cuba, viaja por los Estados Unidos y México, donde se encuentra cuando comienza la insurrección de Yara, de 1868. Pasa por La Habana y fija después su residencia en Nueva York. Escribe en *La Revolución*, que dirige su amigo Piñeyro, cuando llega a la emigración el general Quesada, haciendo alarde de los españoles que ha fusilado. Zenea le sale al paso para refutarle sus fanfarronerías. Esta honda enemistad con Quesada hace que Carlos Manuel de Céspedes, Emilia Casanova y otros emigrados de su grupo le muestren cabal antipatía. Al verificarse el cambio en la dirección del periódico *La Revolución*, fue nombrado Merchán para sustituir a Piñeyro, Zenea quedó en una situación económica desesperada. "La inacción en que momentáneamente quedaba, dice Enrique Piñeyro, llevó hasta un grado penoso la excitación de su espíritu." Llegó a Nueva York, Nicolás Azcárate, que tenía grandes relaciones con Don Segismundo Moret, a la sazón Ministro de Ultramar, político muy influyente en ese momento en España. Traía Azcárate una misión pacificadora para poner fin a la insurrección de Yara. También su amigo R. Rodríguez Correa había escrito sobre el fracaso de la insurrección y lo interesaba para que trabajase a favor de la pacificación intentada por Azcárate. De Nicolás Azcárate decía don Manuel Sanguily: "fue invariablemente cubano sincero; pero fue asimismo español sincero". Azcárate era un político influido por Domingo del Monte, que a su vez pensaba igual que Saco, es decir, ni anexión a los Estados Unidos, ni separación de España. Zenea logró el salvoconducto del embajador de España en los Estados Unidos, que copiado a la letra dice: "Permítasele al portador del presente salvoconducto, Juan Clemente Zenea, libre tránsito para comunicarse con los insurgentes en Cuba, y no se le ponga obstáculo para abandonar la Isla por el lugar que éste elija. Esto lo pido y mando en nombre de su alteza, Regente del Reino, a todos los comandantes de los buques de guerra, y a los principales jefes de columnas del ejército regular, voluntarios y demás fuerzas armadas."

Valverde afirma que Zenea actuó como enviado exclusivamente del ministro español, no como comisionado de Azcárate, basándose en el regreso a España de Azcárate, antes de que Zenea trajese el resultado de su misión, pero ese argumento no nos parece exclusivamente probatorio, pues ya Azcárate sabía la opinión contraria de los jefes de la emigración, Aldama, Mestre, y era fácil presuponer la actitud negativa del presidente en armas Carlos Manuel de Céspedes, opuesto a cualquier pacto o reconciliación que no fuera la total independencia de Cuba, tanto es así que en su entrevista con Céspedes, no le habló Zenea de su misión pacificadora.

Céspedes confía a su esposa Ana de Quesada, al cuidado de Zenea para regresar a Nueva York. Buscando el sitio conveniendo para su regreso, oyen en la lejanía los ladridos de un perro mallorquín, con collar de metal, exclamando uno de la tropilla: "Tenemos muy cerca a los españoles, porque este perro no es insurrecto". El grupo es apresado por la columna del general Vergel. Ana de Quesada es puesta en grupo aparte y el general les manifiesta: "No se asusten si oyen tiros, porque vamos a probar unas armas que hemos recibido". Se oyeron los tiros y aparecieron fusilados las siete personas de la comitiva. Zenea no había sido fusilado atendiendo al salvoconducto que llevaba. El 14 de enero de 1871, el conde de Valmaseda, dispuso que Zenea fuera encerrado e incomunicado en la fortaleza de La Cabaña.

Tanto el ministro López Robert, como el periodista Enrique Tabares, director de *El Cronista*, periódico que en Nueva York representaba los intereses de España, enviaron declaraciones por escrito de los servicios que le prestaba Zenea al gobierno español, declaraciones que la posteridad no puede llegar a la conclusión si eran ciertas o las hacían con objeto de salvarle la vida a Zenea, que de ser ciertas tenían que tener esos declarantes el convencimiento de que tan pronto Zenea fuera puesto en libertad, sería ejecutado por los cubanos que no podían perdonarle su traición. Esas declaraciones, de ser ciertas, deberían exonerarlo de todo castigo por los españoles pero serían el fundamento para que los cubanos tuvieran forzosamente que matarlo. Estamos en el terreno de las suposiciones y las deducciones pueden llegar a ser vertiginosas. Lo cierto es que Zenea en ninguna de las declaraciones entregó la clave de los mensajes secretos que traía.

Zenea creyó que el salvoconducto lo pondría a salvo de cualquier situación difícil en relación con el Gobierno de la Isla, al convencerse de que Valmaseda actuaría por su propia cuenta, que seguiría los deseos de los voluntarios, que eran que fuese ejecutado, al no cumplimentarse la orden recibida de España de que fuese puesto en libertad, percibió de inmediato con su lucidez habitual que su ejecución estaba muy cercana. Y así fue, el 25 de agosto de 1871 a las siete a.m. tuvo lugar su ejecución.

[1967]

En su adolescencia, en los años del diablo en el cuerpo, de su amorosa relación con Adah Menken, paseaban recitando estrofas shakesperianas. En sus días de prisión, Zenea se trueca en un personaje shakesperiano. Incomunicado, condenado a muerte, transcurre en una bartolina donde ya el tiempo se borra. Ha transcurrido tanto entre los personajes de Shakespeare que termina por ser un personaje de Shakespeare. Su imaginación en su niñez ha vagado incesantemente por el castillo de Elsinore, y por una inexplicable ley de la poesía, le llega la muerte en una fortaleza, oyendo los gritos de los centinelas en la medianoche, presagios, voces coléricas, pasos silenciosos, vienen a buscar al condenado. Las alucinadas lecturas de Shakespeare, que anteriormente hemos esbozado y ahora subrayamos, tal vez le permitieron prefigurar la imagen con que se le acercaría la muerte.

[1967]

…Ahora siente c[ó]mo el tiempo deja de existir, lo ve "correr sin un murmullo como un agua que corre entre las flores". En esa negación del tiempo parece como si volviera a vivir en la afluencia de los recuerdos, desde la prisión hasta la adolescencia,

donde sabe que va a encontrar de nuevo la visión encantada. Pero como la persona que busca en su adolescencia está ya muerta, el pasado lo encuentra de nuevo en la muerte que lo espera. Evoca el pasado pero ese pasado se ha igualado por la reminiscencia con el futuro, y los dos tiempos son ahora el Tiempo, el río que corre sin murmullo. Solo, inmóvil, en su bartolina, ahora sí va a recibir la visita del ángel de los poetas. Al lograr la ubicuidad temporal, el nuevo visitador se ha apartado del *tortuoso y estrecho* sendero, porque ahora el ángel lo conducirá también hasta la muerte, pero ya el tiempo ha desaparecido, ya la muerte y la resurrección son las semillas del instante eterno.

Regido por la disciplina que le regalaba su incesante curiosidad intelectual, su lucidez en los días de la prisión fue total. Ingenia nuevas formas de comunicación mezclando el aceite con el carbón, para satisfacer su cólera con sus redondillas ingenuas. Ensaya en esos días nuevas formas métricas, la *lira* aparece por primera vez, y las ensaya con pulso firme de buen ejecutante. A pesar de esa lucidez no podemos evitar la interrogación: ¿escribió Zenea todas las poesías que están en el *Diario*, en la prisión o fueron tan sólo memorizadas? El manuscrito en que se conservan revela un pulso firmísimo. Nosotros llegamos a la conclusión de que su lucidez para crear se iguala con su lucidez para recordar. Nacidas en el Eros de la adolescencia la mayor parte de sus sensaciones poéticas, mantienen al ser revividas por la reminiscencia un relieve casi táctil. Zenea tuvo la dicha de mezclar sus lecturas con sus sensaciones eróticas, como pudo, perseguido por la muerte, vivir de nuevo sus recuerdos. Aquel elixir que está en la raíz de la visión encantada, regalado por el ángel de los poetas, que él ha evocado, produce sus hechizos en las dos esferas, estableciendo una incesante interrelación entre el despertar de una sensación y su reminiscencia, y a veces, en los mejores momentos de su poesía, parece como si Nemosine se hubiera anticipado a su Eros.

[1967]

…Su vida va a terminar como en el recuerdo de una lectura.

[1967]

…el tribunal sucio lo cree también traidor. La posteridad puede creerlo traidor. Es un caso muy extraño, extremadamente peculiar, los dos bandos lo consideran traidor. Grita el ánade, como en su poesía, no sabemos si logró hacerse oír por el hijo errante de la mar. Pasa también e1 dios del huracán, no le podemos ver la cara. Es indescifrable. Envuelto pasa, su cara está mordida por la sombra. Acaso Zenea miró demasiado fijamente el dios sin rostro. El desconocido.

[1967]

En la prisión todo asume un primer plano en la claraboya. Su hija, su esposa, Adah Menken.

Hasta ese momento él ha buscado la poesía. Tenía que fijarse en las sombras, en los amigos muertos, en el temblor de la hierba. Ahora está inmóvil, preso, la luz lo quiere visitar, pero se le cierra el paso. Oye el ruido en crescendo de la luz cuando se le impide avanzar y preguntar. Es un ruido que le pega en el rostro, con la parte plana de su espada. Oímos la frase de Ri1ke: "Todo poeta vive en los límites del caos y en el reino de lo terrible". Siente Zenea la unidad armoniosa de todo lo que había sido su potencia enemiga. Celebra con incomparables alabanzas el cumpleaños de su boda y la encantada presencia de su amante en la niñez, 1a que le llevó paradojalmente el diablo al cuerpo. Ahora es la poesía la que empieza a buscarlo, y lo encuentra siempre, está inmóvil, sobre un camastro, agujereando un pañuelo, haciendo ciscos de carbón para lograr la escritura, como el tizón de los antiguos profetas. Lo que se asoma ululando por la claraboya ya no son rostros, son máscaras de la eternidad. Él ha ascendido, apenas puede caminar en su prisión, hasta lo inmutable, y ahora lo inmutable lo escruta desde una eternidad con su máscara de oro. Ve la máscara pordiosera de su hija. Su propia máscara cuando pone la corona nupcial sobre la ausencia y las sombras. Cuando la máscara de oro desaparece, el oscuro de la claraboya predomina. Un globo de cristal en el comienzo del corredor oscuro. Saltan las olas y colocan en el ojo humano una gran franja de verde. *Del verde de las olas en reposo, / el verde puro de sus ojos era*. Soy la que más te amó, oye con la claridad de los sones de su flautilla de niño. Y lo que oye no sabe si está dicho por el demonio o por el príncipe de los citaredos. Se quita ante los fusileros, para favorecer el recuerdo, sus espejuelos. Ahora podemos recogerlos de nuevo, su sangre ha formado una sola sustancia con el cristal. Aquellas ondas errantes de su poesía se han transformado en un nuevo cuerpo de gloria: su cristal ha sudado la sangre. En la heráldica de la poesía cubana, Zenea es un príncipe de la sangre. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 263, 264, 265, 267, 268, 271, 275, 276, 284, 285, 287, 294, 295, 300, 301, 306, 307, 308, 309, 310, 312, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 326, 327 y 328)

[Sin fecha]

(+) Poesías completas de Juan Clemente Zenea.
(+) Cincuenta [Intercalado: poesías] recogidas de periódicos y revistas, no recogidas en las ediciones anteriores: Cantos de la tarde, Poes[í]as completas, en New York, 1873, y de la [sic] La Moderna poes[í]a[.]
(+) Se publica de acuerdo con el manuscrito de El Diario de un mártir, no con las modificaciones de E. Piñeyro y Rafael Pombo.

Por ej[.] La edici[ó]n de 1874 de Pi[ñ]eyro y Pombo, dice[:]
¡Cuantas [(?)] veces! Una vida entera dice Zenea[.]

———

Catorce veces, que eran los años de casados que cumpl[í]a

Prosas de Zenea[.]

(a) Lejos de mi patria[.]
(b) Artículos en periódicos[.]
(c) Arts[.] en revistas. Alusi[ó]n a la Revista habanera[.]

(d) Poetas cubanos: Miguel Teurbe Tolón, Fornaris, Mendive, Milanés[,] Leopoldo Turla[.]
(e) La literatura de los Es[t]ados Unidos. Señala la importancia que va adquiriendo esa literatura[.]
(e) [sic] Su colaboraci[ó]n en El siglo. Corresponsal[.]
(f) Colaboración en los periódicos de la emigración[.]
(g) Epistolario (Cartas a Mar[í]a Luisa M[á]s[])
(h) Diario de María Luisa Más.

Proceso[.] Documentación[.]

[Sin fecha]

Notas sobre Zenea[.]
1ª edici[ó]n Cantos de la tarde, 1860[.]
En 1874, se publicó en N[.] York sus Poesías completas, dirigidas por Pombo y Pi[ñ]eyro[.]
Edición última. Diario [Intercalado: y poesías de su juventud] y poes[í]as de [sic] Dii majores [sic] de la poesía cubana, Heredia[,] Luaces, Luisa Pérez, la Avellaneda, Pl[á]cido, Casal, Juana Borrero y José Martí.
Se considera poeta vagabundo, réprobo maldito[.]
No aporta un temblor nuevo, sino la naturaleza en su momento m[á]s tembloroso.
En Fidelia mira "a orillas de un r[í]o c[ó]mo temblaban las yerbas["]
Lo crepuscular, lo vagaroso, lo indeciso, lo reminiscente, la evocación, la nostalgia, pasan como constantes en su mundo poético[.]
Fidelia. Relata su historia en Lejos de mi patria. Echeverr[í]a le transmite a Merch[á]n, lo que [é]ste le dijo sobre el origen de Fidelia. Era Cuba y sus muertos ideales[.]
Se refuta. Forma parte de la fam[i]lia de Werther, de Jocelyn, de Margarita, Laura.
Figuras ideales, arquetipos[.]
A los 15 y 17 años publica poemas en La Prensa[.]
La flauta que le enseñó su padre. Transcribe para flauta[:] A tardo paso soñoliento Arturo en el mar de occidente se [Tachado: levanta] sepulta:

> Las campanas de la tarde
> Saludan a las tinieblas
> Y en los brazos del reposo
> se [sic] tiende naturaleza.

Frase de Mart[í] sobre vivir en el destierro. Vivir en el destierro -tallar en nubes.
Sus conflictos fam[i]liares. Relaci[ó]n con el padre. Va a España y vuelve para morir.
El Diario de María Luisa Más[.]
Cartas de Zenea a M. L. M[á]s aparecen en sus prosas de la que ya se entregó un primer tomo[.]
En sus estrofas desfilan el acento lánguido, el eco, [sic]
No es la obsesi[ó]n de la inmortalidad herediana, sino baladas fugaces, las brisas, la dilatación de las flores, nieblas lúgubres, melodías de los valles, himnos del cielo, lamentos de un sauce, la caída del sol, murmullos del bosque, ondas errantes. Lo vesperal, véase el verso:

> La noche en mi pensamiento
> y en mi corazón la tarde.

Pod[é]is borrar todo lo anterior, pero una expresión se quedará en vosotros: ondas errantes.
Su poesía: Ondas errantes que su mano delicada va imantando, hasta que lo errante logra expresar su sombrío esplendor en el grito del ánade[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 97, 98, 103, 104 y 105)

Juan Clemente Zenea-Adam Mickiewicz

[1967]

Otra sorpresa que nos regala Zenea es su conocimiento del poeta polaco Adán Mickiewicz. [sic] Como la de Heine y Leopardi, es una semblanza precisa, donde la vida y la obra están rápidamente esbozadas, sin desconocer los momentos esenciales de una y otra. Zenea traduce sus sonetos en prosa. Se aparta de la traducción en verso y el resultado es espléndido. El conocimiento de este poeta por Zenea revela cómo estudiaba y seguía las manifestaciones de la sensibilidad fuera de Cuba. Quizá fuera ésta la primera vez que se hablaba en nuestro idioma de Mickiewicz. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 296)

Juan Clemente Zenea-aves migratorias

[1967]

…Mucho antes de su prisión, [alusión a Juan Clemente Zenea] en sus poemas de la colección de 1860, aparece ya la golondrina. Las aves migratorias, por las que siempre ha mostrado predilección, ánades, gaviotas, golondrinas, lo desconocido y sus recuerdos de infancia, lo atraen por igual. Cuando por primera vez evoca la golondrina, oye "el canto melodioso de las damas del colegio". Su vida amorosa se va refugiando en los sueños, en las evocaciones. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 310)

Juan Clemente Zenea-*Cantos de la tarde*

[1967]

En el próximo poema de la serie *Cantos de la tarde*, "Ausencia", aparece ya la gaviota, desprendida por la imagen en el sueño. El tema romántico del vagabundo aparece reemplazado por la gaviota. Es lo errante, la flecha de lo desconocido que en su desesperación última sólo oye la voz de Dios. Hay como una relación secreta entre *el hijo errante de la mar y el Dios del huracán que envuelto pasa*, una de esas raras correspondencias que los poetas pueden precisar. La otra orilla, el otro mundo, el reencuentro entre lo errante, simbolizado en la gaviota, y lo escondido, en lo invisible. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 311)

Juan Clemente Zenea-Carolina Coronado-Eulogio Florentino Sanz

[1967]

…La siempreviva, favorita de Zenea, aparece ya en la Coronado. Su padre quiere llevarla hasta Alberto Lista, el neoclásico sevillano, pero ella se acerca a Eulogio Florentino Sanz, que ha llegado de Alemania, colocando su tricornio de embajador sobre el *Intermezzo* de Heine. Florentino Sanz siente esa cercanía y la primera vez que la catalepsia acerca la poetisa a la muerte, le dedica unos versos para apuntalar su natural desmayo, sus paréntesis en el no ser. Está siempre tan cerca de la muerte, tiene embalsamados a su esposo y a su hija, que parece que se acerca para conversar con los descendidos a la sombra. Pasa años en Lisboa y por eso su romanticismo es de saudades y niebla fina. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 314-315)

Juan Clemente Zenea-destierro

[1967]

Cuando compara [alusión a Zenea] la naturaleza en el destierro, encuentra en la figura amada que ha colocado en el país natal:

Rayos de luna en la noche,
Luz del sol cuando amanece.

La luna, la noche logran su equivalencia con el sol y el amanecer en el Eros de su adolescencia, en los seres que amó. La naturaleza se torna *susurrante*, una oscilación entre el gemido y la voz. Las *ondas tenues*, una lentitud espaciada en la poblada brisa que la envuelve. Busca de nuevo en el destierro "lo que nadie darle puede", la naturaleza susurrante de su tierra, pero sólo entrevé las sonrisas que le envían. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 309)

Juan Clemente Zenea-Estados Unidos-Alphonse de Lamartine

[1967]

En 1864, publica [alusión a Zenea] en la revista madrileña *La América*, donde colaboran con frecuencia poetas y escritores cubanos, en tres números sucesivos su estudio "Sobre la literatura de los Estados Unidos", pero ya antes lo había publicado en la *Revista Habanera*, tomo II, entrega IV, 1861. Comienza subrayando el desarrollo material de los Estados Unidos y preguntándose si ese desarrollo marcha aparejado con el desarrollo espiritual. Le deja la respuesta a un europeo típico, a uno de sus poetas preferidos, a Lamartine, "esperamos, dice el poeta citado, porque el poema épico de la razón humana y el drama de la verdad, se preparan a nacer en este nuevo mundo, que aunque no canta, trabaja, pero cuya acción es más poética que nuestros poemas". Lamartine acierta en su juicio, los Estados Unidos están en la etapa de la poesía de la acción. Parece intuir en esa frase, *poesía de la acción*, el crecimiento de Manhattan, de los días posteriores de Whitman, de aquellos Estados Unidos que corresponderán a la fulgurante visión de José Martí. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 297)

Juan Clemente Zenea-familia

Al crepúsculo podemos añadir el sonido de la flauta. Su padre [alusión al padre de Juan Clemente Zenea] le enseña el flautín cuando era un niño. Los agudos de la flauta son como látigos sobre los nervios y lo preparan para receptar el grito de los pájaros en la medianoche marina.

[1967]

Su padre le enseña la flauta y su satánica agudeza y luego desaparece. Algunos de sus familiares han estado aquejados de dromomanía. A España, a México, a los Estados Unidos, etc., unos vuelven, otros se quedan en los nuevos horizontes. Son cubanos ligados a España, son españoles de ultramar, según la expresión de Arango y Parreño, pero no a la manera de Zequeira y Arango, español a machamartillo, elogiado por Menéndez y Pelayo, tienen, por el contrario, matizaciones en su situarse entre lo español y lo cubano.

Están emparentados con Luz y Caballero, se casan con cubanas, menos fanáticos, sus hijos como Zenea son enteramente cubanos. Sin embargo, es muy significativo que el padre de Zenea, aquejado de problematismos con su esposa, busque refugio en España y regrese para morir. En la *Revelación* de Plácido, de 23 de junio de 1844, al Presidente de la Comisión Militar, que "el capitán D. Ildefonso Zenea y otros militares justamente resentidos por lo mal que el Gobierno había correspondido a sus servicios, estaban de acuerdo sobre esos puntos y que el señor Cónsul de Inglaterra interpondría su mediación en caso de algún revés inesperado".

He ahí el primer conflicto formativo de Zenea. Su padre es un cubano al servicio de España, pero por su madre, Celestina Fornaris y Luque, era de formación cubanísima, independentista, emparentada con Carlos Manuel de Céspedes. El hecho por el que el teniente Rafael Zenea deja a su familia y a su hijo, y se dirige a España, nos es, en sus causas, desconocido. Se han hecho insinuaciones, pero de escasa fundamentación comprobada. Baste el poema de Zenea, en que señala que en su casa cuando hablaba él del padre, le respondía un silencio molesto. Zenea escribió sobre su padre con decisión muy afectuosa, apenas habla de su madre. Si los contemporáneos creyeron que no debían tocar este punto por cuestiones de delicadeza, ya su posteridad apenas puede ofrecer puntos referenciales en ese conflicto familiar. En el fondo se ve siempre al cubano puesto al servicio del ejército español y a la cubana independentista. Pero ya Zenea había tenido en su pariente Fornaris, el simpatizante conflictivo de la Guerra del 68. Mostraba éste por cuantos intentos se hacían a favor de la independencia, una caliente exaltación, y apenas estallan las primeras escaramuzas, ya D. José Fornaris está instalado en París. Es decir, que Zenea se acostumbra a ver en su familia esos altibajos en la devoción, que engendran críticas que rebasan la motivación y despiertan reacciones destempladas.

Viene el padre de Bayamo a La Habana con su hijo, el aprendiz flautista. Primero va a vivir con su tío Evaristo Zenea que ocupa un puesto en la Beneficencia, después pasa a la casa de su primo Ildefonso Estrada y Zenea. Se alojan en una casa de la Plaza de Santa Clara -estamos en 1845, tiene Zenea 13 años- que es uno de los centros de hechizo que hay en La Habana, como la Alameda, el Castillo de la Fuerza, el Paseo del Prado, los alrededores de la casa de Domingo del Monte. El que transcurre por aquellas calles siente algo peculiar que lo transporta, que lo separa y lo restituye. Veamos ahora al niño Juan Clemente Zenea instalado en la hechizada Plaza de Santa Clara, al atardecer, en el claroscuro que será la hora a que le dará su más delicada preferencia sensible. Está separado de su familia, añora la eufórica bayamesa, su madre no acude a su despertar, el padre se muestra extraño e indescifrable. Tiene que vivir con tíos y primos, es un niño sobre el que recae la vida rota del ancestro. …Acude entonces a su pequeña flauta, en las pausas se acerca al balcón para oír las prolongaciones de la flauta llorando sobre la presencia efímera y el constante retiramiento. Se va acostumbrando a ver en cada crepúsculo la muerte inexorable, la despedida, cada compás que avanza sobre la destrucción de los anteriores. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 265-267)

Juan Clemente Zenea-Fidelia-Edgar Allan Poe

[1967]

Observa en él una transmutación, la muerte de Fidelia lo lleva al despertar de una conciencia expiatoria:

¡Yo no soy el que era entonces,
Corazón en primavera,
Llama que sube a los cielos,
Alma sin culpa ni pena!
Tú tampoco eres la misma,
No eres ya lo que tú eras,
Los destinos han cambiado.

Y entonces es cuando resuena por primera vez en nuestros oídos el *leitmotiv* del romance, que tiene algo del "Nevermore", de Poe, una voz solemne como una antífona, que va repitiendo como las apariciones del cuco en una balada: ¡Yo estoy triste y tú estás muerta!

Expresa el mundo de lo inconcluso, de lo indeterminado, que es el que habita Zenea con más fuerza:

Le hablé al oído en secreto
Y ella inclinó la cabeza.

Contrasta el ángel de la guarda que cuida de Fidelia y cómo él no tuvo ángel guardián:

Pero su ángel custodio
Bajó a cuidar su pureza.

Pero el ángel de Zenea se le escapa:

Se enlutaron mis ideas;
Sentí un dolor misterioso.

Su falta de fe es castigada con la muerte de Fidelia:

Juzgué su amor por el mío,
Entibióse mi firmeza,
Y en la duda del retorno
Olvidé su imagen bella. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 278-279)

Juan Clemente Zenea-imagen

[1967]

La mirada se vuelve más acuciosa en ese destierro donde pide olvido, [alusión a Zenea] donde desea ser detestado. *Todo lo estudio y observo*, esperando la revelación en su lejanía. Sabe que algo misterioso tiene que ocurrir, sabe que va a nacer la imagen. Comienza a saber que todo va hacia la imagen. Comienzan a perseguirlo en un trágico escalonamiento el silencio, el misterio y la imagen. El silencio se le torna un ejercicio, único lenguaje posible en la espera; el misterio, fantasma de la inspiración. La imagen será el regalo del ángel que lo condujo por un tortuoso sendero a ver las sombras de sus amigos y el recuerdo de las damas del colegio. La imagen actúa ya en el sueño. Así cobran su más profunda realidad la evocación y las figuras que se desprenden evaporadas por el sueño.

La imagen va recorriendo como en una reconstrucción el abandonado camino de la realidad:

Como rueda en el aire el eco incierto
Del gemido de un hombre...
("Adiós")

Comienza a vivir por anticipado lo que le va a suceder algún día. …La imagen le precisa que encanece, que sus quejas son inútiles. En realidad encanece once años más tarde, en los meses de la prisión, pero ya desde la imagen ha comenzado a vivir los años terribles. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 311)

Juan Clemente Zenea-José de la Luz y Caballero

[1967]

Zenea se sintió siempre muy cerca de Luz y Caballero. Fue muy dado a señalar los linajes de su familia. Aún en los días tremendos de la bartolina dibujaba con gran esmero el árbol genealógico de los suyos. Fue en El Salvador profesor de inglés y Luz y Caballero favoreció su apetencia filológica. En los periódicos satíricos se ve con frecuencia a Zenea encorvado atravesar las callejas de La Habana con una libresca torrecilla babélica y filológica, donde alternan el tudesco, el japonés y el hebreo. Su afán de saber, remedo del de Luz y Caballero, empieza a ser objeto de burla en los mismos periódicos satíricos. Se le acusa de una tremenda vanidad. En su conducta diaria hay algo de *pasticheur*, su vanidad adolescentaria oculta una inestabilidad. Quiere que su triunfante Eros de la niñez marche acompañado de aquel saber que todos reconocen en Luz y Caballero. En el mismo artículo satírico, donde se señala su egolatría se consigna que en ningún círculo público se le ve. ¿Qué clase de vanidad aquejaba a Zenea, que lo mantenía también en soledad? Una subrayada vanidad solitaria sería la condigna de un poeta de sus calidades. De todas maneras, subrayemos la complejidad del término, un vanidoso solitario, un vanidoso que desdeña la común admiración. Desde su juventud tuvo siempre el orgullo de ser un profesor de El Salvador, un miembro de la familia espiritual de Luz y Caballero. Se ve en esos grotescos acercamientos de la sátira vulgar a su persona, el perplejo del pretenso juzgador. Era la real y poco respetada soledad del poeta la que engendraba la tosca flechita del gallinero. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 273-274)

Juan Clemente Zenea-José Fornaris

[1967]

...Veamos cómo enjuicia [alusión a Zenea] a su tío José Fornaris, sin evadir el respeto familiar, le ofrece sus críticas, en el momento del mayor auge del *siboneyismo*. Comienza por exigirle a la poesía cubana un nuevo carácter, una verdadera acentuación. No debe de creer en el orientalismo, percibe el peligro de que caiga en la órbita del zorrillismo. Esa poesía tendrá que tener la fuerza naciente de un verdadero primitivismo, no de calco de la momentánea pasión romántica por el *buen salvaje*, o como dice Zenea "las pasiones y el carácter de los hijos errantes de la selva". Un estilo particular y un carácter fantástico, es decir, que un paisaje nuevo exigirá un estilo novedoso y naciente. Zenea le exigirá a esos cantos indianos algo de la primera mañana del mundo, ¿podría estar Fornaris a la altura de esas exigencias?

Al mes siguiente, 10 de julio de 1850, le vuelve a dedicar unas páginas a Fornaris, por un *tomito* donde ya no aparecen sus cantos indios. Algunos elogios, pero en el párrafo final surge nítida la opinión de Zenea sobre Fornaris. Parécenos percibir cierta ironía para con su tío poeta, cuando nos dice: "Advertimos con placer que el señor Fornaris tiene una dote particular para poder seguir la escuela del infortunado Milanés y desearíamos que estudiara con empeño al inspirado autor del Conde Alarcos, porque así podrá legar su nombre al porvenir, y, si no lo consiguiera, le quedaría siempre la viva satisfacción de haber hecho cuanto estuviera en su mano".

En otro artículo que le dedica a Fornaris, dos años después que los anteriores, subrayamos de nuevo la levedad de su ironía cariñosa. Bastan para su mérito, nos dice, "los elogios y distinciones con que lo han recibido últimamente en algunas ciudades del interior". Reincide en la misma apreciación: "Apenas hace dos meses que se supo en Bayamo que había salido de Santiago de Cuba y numerosas familias fueron a aguardarlo a Jiguaní, llevándolo después en triunfo al lugar de su nacimiento donde todos saludaron al que hacía más de dos años habitaba en las hermosas orillas del Almendares." Ya al final del artículo dice claramente que comete Fornaris con frecuencia un defecto que es el de la vulgaridad. Entre tanta benevolencia en un momento de su crítica salta la palabra necesaria para el rechazo de Fornaris: la derramada vulgaridad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 287-288)

Juan Clemente Zenea-José Martí

[1967]

…La patria eterna es en Zenea una continuación de la visión encantada, no es, como en Martí, la secuencia de la tierra prometida. Todas sus visiones y sus recuerdos acuden en Zenea en espectral visita a la fortaleza donde va a morir. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 322)

Juan Clemente Zenea-*Lejos de la Patria*

[1967]

Lejos de la Patria es quizá el más importante documento entre nosotros que presenta la pasión que termina en la muerte, que después cobraría forma en el wagneriano *Tristán e Isolda*. Acudimientos y retiramientos de las dos sombras, ausencias y la muerte. Es el más continuo y evidente signo que tenemos de preludio y extenuación del amor por la muerte, al mismo tiempo que la más explícita explicación del curso de un poema derivado del curso de una pasión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 278)

Juan Clemente Zenea-Leonardo da Vinci

[1967]

…Zenea, en *Cantos de la tarde*, después de entregarnos su preferencia por Véspero tembloroso, comienza por evocar a Fidelia y a las sombras de sus amigos. Es la hora, como nos recuerda Zenea, en que el ángel desciende para llorar al mundo, en ese momento los espíritus del lago navegan en los nelumbios. Es el momento en que la excepcional sensibilidad de Zenea contempla sus muertos compañeros de estudio y las damas altas del colegio. No podemos olvidar que al escoger Zenea esa preferencia crepuscular, escogía, junto con una manera de expresión, un concepto total de la vida: “entonces, dice Zenea, es cuando se comprende la belleza de la vida y la negra resignación de la muerte, cuando se eternizan los momentos”. Por ese indiferente coro de rocas evaporaría siempre la sonrisa Leonardo, mirando de reojo en su desconfianza las abruptas delimitaciones entre la verdad y la mentira. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 264)

Juan Clemente Zenea-Leopoldo Turla Dennis

[1967]

…Las páginas de Zenea sobre Turla están hechas con delicadeza amistosa. Subraya la extrema bondad de la persona para atenuar las deficiencias de sus versos. Lo ve al lado de su familia, cerca de la chimenea, en digna pobreza, pero sin dejar de reconocer en él a un poeta de la muerta escuela de la época de Heredia. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 290-291)

Juan Clemente Zenea-Luisa Pérez de Zambrana

[1967]

Surgen en Zenea sus primeras referencias a la luz, la luz crepuscular, impregnada de todos sus accidentes anteriores, antes de entregarse a la noche. En otros poetas, en Luisa Pérez de Zambrana, lo elegíaco se vuelca hacia la noche; en Zenea la luz se colora por un encantamiento, por una *encantada historia*. La luz se proyecta sobre los mares, las figuras ausentes se sientan sobre las nubes. A la caída del sol cruje “la visión hermosa”, *el secreto idioma del suspiro* logra ascender hasta la conversación. Toma cuerpo lo que conoció mejor, la visión se torna omnipresente; el *sordo murmullo* de los tiempos logra articular un eco. Su visión se iguala con un conocimiento perenne, con el tiempo que une el pretérito con el futuro. Es ubicua esa visión, como el ángel está en todas partes. El alba tiene la incitación de que es la hora en que la figura cruzará el bosque y encenderá la luz *para el hijo errante de la mar*. Esa visión que cruza el alba está equiparada al ángel, su función es custodiarla, guardarla, encender luces sobre el mar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 312)

Juan Clemente Zenea-María Luisa Más

[1967]

Zenea tenía que escoger entre su nomadismo adolescentario, que lo llevaba a los amores fugaces y los cánones matrimoniales. Escogió el matrimonio. Estas relaciones con la que fue su esposa, María Luisa Más, no han sido estudiadas. Nos queda un valioso epistolario de Zenea, y el diario de María Luisa Más en respuesta, con los que podemos acercarnos a la etapa del noviazgo entre esos dos seres. Esas cartas establecen una relación entre Zenea y María Luisa, desde junio 15 de 1855 hasta febrero 12 de 1858. Las últimas cartas están escritas desde los Estados Unidos, pues ya se han casado, han tenido una hija y los problemas surgidos por la distancia entre los dos cónyuges, pues la hija nace estando Zenea en los Estados Unidos, inquietan a la familia de María Luisa Más. Las cartas de Zenea revelan un estado de ánimo inquieto, constantes requiebros de amor y constantes inculpaciones. Zenea escribe, María Luisa anota en su diario la reacción que le produce la carta, y por la noche los dos enamorados discuten, se exaltan o se abandonan a las subrayadas ternezas del romanticismo. En la primera

carta que le escribe Zenea, le dice para provocar la reacción del diario: "Llevaremos cuentas de nuestras impresiones, apuntaremos nuestras esperanzas, nuestras melancolías, nuestros gozos, nuestras felicidades, para que no caigan en olvido jamás". Le expresa sus deseos de que lleve el diario: "nos será muy útil llevar un diario en que podamos estudiarnos y conocernos". Zenea cree en la catarsis de ese diario, "sin duda alguna nos mejoraremos bastante".

En carta del día 8 de julio (1855), empiezan ya los reproches. Siente la tristeza, el desconsuelo, la hiel. Está convencido "que no existe en el mundo el amor verdadero que había soñado".

No obstante, cree que su pasión pertenece más al cielo que a la tierra, "quiero hallar en una mujer todo lo que hay de bello y de puro en el espíritu humano". Pero lo que ve en su amada le repugna. Baila con todos, se sonríe, lleva el hermoso seno mal cubierto, se olvida de él. Esas quejas "enferman el alma de los poetas". Le molestan sus excesos en el baile, llegando a la intemperancia, "del breve delirio de la danza, has hecho un culto hasta tocar en la intemperancia según tu misma expresión". Se indigna, la repudia, "mi corazón te rechazó anoche, por un momento te desconocí, o mejor dicho, acabé de conocerte". Desconfía. Cómo reaccionará su amada frente a los viajes, "me olvidarás en la ausencia, no sabrás esperar". Se enoja y le declara que sus visitas serán más cortas y que acudirá de nuevo a la lectura. Y de pronto una declaración muy importante para valorar su posterior conducta, rodeado ya de totales fracasos. En ese aislamiento podrá encontrar lo que desea, "un poco de gloria para mis días, reposo para el porvenir y placer para mi familia. Me dolería mucho que encaneciese sin que mi nombre le proporcione la estimación general". Pero ya al final de la carta ha vuelto a encontrar "fuego, entusiasmo, ternura, esperanzas y amor".

Al día siguiente sufre, tiene fiebre, está quebrantado, no puede estudiar. La amada ha confesado "haber conocido una simpatía fugaz como el humo. Confío que luego serás más franca manifestándome si has correspondido a algún hombre. Recaes enseguida en notable contradicción, pues después de lo dicho me aseguras que hasta la hora de nuestro encuentro tu alma estaba virgen". Y al final le dice, en el recuerdo de sus lecturas, que están entrelazadas a sus pasiones, "viviremos como Julia y Rafael". Amores lamartinianos.

En la carta del 14 de julio de 1855, quiere dejarse ganar por la objetividad verbal, escoge el tema del mar en la poesía. Pero esa objetividad le falta, vuelve enseguida a la desconfianza, los celos. Su amada le confiesa que anteriormente ha concebido una "débil simpatía". *Pero antes le llamó amor a esas relaciones*. Zenea pasa de la desesperación a la vulgaridad, "eso se llama dorar la píldora", "pero ya está viejo Pedro para cabrero". La carta que comenzó con una subrayada objetividad literaria, termina aconsejando prudencia.

Rodeado de tantas vacilaciones aboga por la pureza en que se encontraba su alma, pero ahora el hastío lo recorre. "El primer perfume de mi sensibilidad se ha evaporado, le dice, un tanto indiscreto, en lugar de la inocencia ha quedado en mí la duda, en vez de las ilusiones los desengaños, en vez del amor confiado, el amor de las incertidumbres." Ese estado de ánimo que localiza en quejas amorosas, al paso de los años parece haberle ganado todas las decisiones de su conducta.

María Luisa Más no puede desconocer sus años de magia infantil amorosa, sus días felices con Adah Menken: "tienes celos de mi pasado, le dice Zenea. No he hecho más que lo que has hecho tú y lo que hacen todos: haber amado".

Su amada quiere ocupar el puesto de su amor infantil. "Me suplicas que te ame como he sabido amar en otros días." Zenea miente para tratar de desvirtuar esa idea fija de su novia. "Las mujeres que quise en otros tiempos forman hoy para mí el refrán verdadero de que 'amor de niño, agua en el cesto'." Le repite que sólo ha amado una vez, pues de toda la poesía y sentimiento de aquella época, no queda más que una sombra de mujer junto a un sepulcro. Suponemos que no era el amor que despertaba los celos de María Luisa Más, no el de Fidelia, sino el de Adah Menken. Aunque Zenea a ese respecto es más explícito en la carta que le envía en 27 de agosto: "Esa niña que me inspiró los primeros versos no es la misma a quien aludo en mi romance, una fue mi primera 'novia', la otra fue la causa de mi 'primera pasión'."

Se ve ahora a la pareja con más frecuencia en los bailes de Puentes Grandes. Es el sitio donde se reúnen los enamorados en su glorieta. Son bailes dominicales a los que asistirá lo más refinado de la sociedad habanera. Carruajes que esperan a las parejas y su familia, después de atravesado el puente, quitrines, volantas. Arreos de plata y caleseros de librea, las niñas ya en la glorieta esperando que llegue el escogido, rodeando la glorieta, mesitas con helados y dulces. Allí está, según afirma un cronista, todo lo que La Habana tiene de hermoso, de noble y de rico.

El 10 de enero de 1857 en la iglesia de El Salvador, del Cerro, se verificaron los esponsales de María Luisa Más, y Juan Clemente Zenea. Su vida galante había terminado, comenzaba su total dedicación a las letras. Tenía veinticinco años. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 281-284)

Juan Clemente Zenea-Miguel Teurbe Tolón y de la Guardia

[1967]

Siempre que juzga [alusión a Zenea] a uno de los poetas cubanos contemporáneos, su juicio se aclara y al final nos entrega lo que ha de ser el juicio de la posteridad. Comenta las poesías de Teurbe Tolón, su amigo en el destierro. La crítica de Teurbe Tolón tiene algo del retrato. Ha captado sus peculiaridades con verdadera fineza. Comienza hablándonos de su ordenado cuarto de desterrado. Nos precisa la acuciosidad con que escogía sus plumas de escribir, se detenía para escoger la tinta azul, negra o roja. Se acompaña con una copita las primeras líneas que escribe. Recorre su habitación, consulta un verso con un amigo. Revisaba las pruebas con mucho detenimiento y al día siguiente lo sorprendemos temprano en la mañana leyendo en el periódico con verdadera delectación sus propios versos.

"Era sin embargo un espíritu débil para luchar en lances difíciles", nos dice Zenea de Teurbe Tolón, apartándose tal vez de las opiniones sucesivas que han visto siempre en Teurbe Tolón un hombre muy tenaz en el mantenimiento de sus puntos de vista. He ahí cómo Zenea, con sus flagrantes debilidades, enjuicia la reciedumbre de Teurbe y que nos revelan cómo en la apreciación del carácter de un escritor, sus mismos contemporáneos suelen equivocarse.

Sobre su formación nos dice su excelente conocimiento del inglés, del francés y del italiano, pero observa sus deficientes conocimientos en filosofía y en las ciencias naturales. No sabía tampoco nada de literatura latina. En ese reparo, vemos la justeza de la sátira del periodicucho burlesco, las ambiciones de filólogo que acompañaban a Zenea, pues debía considerarse exento de los reparos que le regala a los ajenos.

Como vimos en el caso de Fornaris, Zenea dice de Teurbe Tolón lo que tiene que decir. “Teurbe, dice, se muestra indiferente si se le elogia su prosa, pero si le elogiamos alguno de sus versos se muestra regocijado.” En uno de los momentos de su artículo nos dice: “¿para qué amaría este desgraciado más la poesía que la prosa? Indudablemente era un buen escritor en prosa y no pasaba de ser mediano en poesía”.

Zenea y Teurbe Tolón tienen de común los muchos años pasados en el destierro. Tenían que haber tenido trato muy cercano, y en ese artículo Zenea dice sobre Teurbe palabras que recurvan sobre él y que, al relatarnos el estado de ánimo de los años finales de Teurbe, parece como si nos revelase el secreto de sus propios años finales. “Su alma, dice de Teurbe, se evaporaba en recuerdos todas las mañanas, porque el hombre había muerto en él y no llevaba en su mente más que esperanzas desfallecidas y pesadillas aniquiladoras.” (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 288-289)

Juan Clemente Zenea-*Las misas de Monserrate*

[1967]

Nos sorprende en el manuscrito donde aparecen los poemas escritos en la prisión por Zenea, la inserción de “Las misas de Monserrate”, romance de muy escasa calidad, y tres escenas de una presunta obra de teatro sin título. Es extraño que alternen con los poemas del manuscrito, todos de un dramatismo, de un lirismo muy acordes con los momentos trágicos que atraviesa el poeta. Sin embargo, en esas escenas, que son lo último que escribe el poeta, suponiendo que la sucesión de los poemas en el *Diario* sea cronológica, aparecen afirmaciones, salidas de tono, sarcasmo, hasta cinismo en ocasiones, que debemos repasar como ejemplo de la extraordinaria complicación espiritual del hombre que está en el calabozo. El tono cambia, los personajillos parece como si tuvieran quitado el antifaz y se colocan como en la antítesis de lo que expresan los otros poemas. Dialogan, la verdad y la mentira se lanzan sus flechas, dice Severo:

Dejemos esta disputa,
Porque es cosa positiva
Que no hay verdad absoluta,
La verdad es relativa.

El otro, llamado grotescamente Homobono, el que dice las verdades del barquero, le replica:

Déjese usted de esa broma,
Que existen en lo moral
Más terminantes axiomas
Que en el mundo material.

Severo, el escéptico, el que no cree la verdad, le replica:

Bien se ven tus mocedades
En lo que dices. Pues mira
Que muchos llaman verdades
Lo que otros llaman mentiras.

Homobono, el grotesco personaje que representa la verdad, dice en la segunda escena:

Mas todo me importa un bledo;
Pues si no existen verdades
Y sólo existen enredos,
Me haré amigo del Demonio
E iré a vivir a un desierto.

Homobono, la verdad, manifiesta sinceramente sus otros amores ante la beldad que lo cela:

Y… no andemos con rodeos;
Es verdad que con la cómica
Me he divertido impertérrito.

Al final, Homobono, la verdad, da como justificación de su desatada conducta:

Porque quise. Porque quiero.
Porque me ha dado la gana.

La vulgaridad de estas escenas acentúa el dualismo verdad-mentira de lo crepuscular, así como los contrastes shakesperianos de su mundo vienen en este poema a ofrecer la otra parte, la antítesis en sombra. Que algo de la vida de Zenea está en esas escenas lo revela el hecho de que Homobono, la verdad, se enamora de una artista de 15 años, Zenea la desfigura un tanto diciendo que es una artista italiana.

Es sorpresivo y profundo que en un hombre que va a ser condenado a muerte, la última razón de su conducta sea su más profundo *porque me ha dado la gana*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 324-325)

Juan Clemente Zenea-Ralph Waldo Emerson

[1967]

…Cuando en su estudio [alusión a Zenea] se refiere a Emerson, lo hace como educador y ensayista. No hace referencia a su poesía. Señala su afán de totalidad, capta la esencia emersoniana, cuando nos dice "nada bello sino en el todo". En el párrafo que le dedica a Emerson revela un agudo poder de síntesis, aunque seguimos añorando que no haga referencia a su poesía, como secuencia de esa misma totalidad, que él señala en Emerson. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 299)

Juan Clemente Zenea-sombra

[1967]

…Al paso del tiempo son los *céfiros nocturnos* los que tienen el espejo mágico de despertar esas evocaciones:

Los espíritus del lago
navegan en los nelumbios,
y abren sus alas de rosas
a los céfiros nocturnos
("Las sombras")

Esos compañeros de estudio concurren al crepúsculo, son ya fantasmas. El ángel de los poetas ha descendido de su visión lunar para encontrarse con los compañeros de estudio, con las sombras de la muerte.

El poeta [alusión a Zenea] ha *descubierto un camino, / tan tortuoso como estrecho*, camino siempre obstruido, dificultoso, tan obstruido por el crecimiento de mayo como por las hojas secas del invierno. Esa dificultad que lentifica los pasos es para llegar a un lugar querido. El poeta se muestra curioso por conocer el nombre de esa sombra, insiste en conocerla. Persigue huellas, otros han estado antes que él, pero cobra la realidad de esa sombra, oye de nuevo sus protestas y la vuelve a seguir en "el delirio de un baile". No basta la evocación, los sentidos reaparecen de nuevo, está en el baile, ciñe de nuevo a la sombra. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 306-307)

Juan Clemente Zenea-Tristán de Jesús Medina

[1966]

…Pero es innegable que aunque yo subrayé los dones críticos de Juan Clemente Zenea, este comentario de Medina a *Cuatro laúdes* es ya otra cosa. La crítica cubana adquiere un sesgo diverso. En Zenea siempre hay una tendencia a la *langueur* lamartiniana, a la languidez lamartiniana; el estilo de Medina, por el contrario, es siempre rápido, incisivo, nervioso. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 78; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 169; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 399)

Juan Cristóbal Nápoles Fajardo [**El Cucalambé**]

[1965]

Nació en Victoria de las Tunas, en 1829. Su abuelo, un sacerdote, fue quien lo educó. En 1845, se dio a conocer como poeta, colaborando en *El Fanal*, de Puerto Príncipe, antes había recibido de su hermano algunas lecciones de retórica y poética, en la hacienda de su padre. Conspiró en el movimiento separatista de Joaquín Agüero, escribiendo poesías en las que secundaba esos intentos guerreros. Tuvo que aceptar un puesto del gobierno español, lo que le fue censurado por los partidarios de los ideales que hasta entonces había mantenido. Algunos dicen que desesperado, por lo mucho que le dolían esos reparos, desapareció de su casa de Santiago de Cuba, suicidándose, otros dicen que se embarcó para Alemania. Lo cierto es que más nunca se le vio. Casó con la Rufina, a la que tanto cantó en sus poesías, que era de Camagüey, según consigna en una de sus décimas.

Su seudónimo *El Cucalambé*, proviene de dos palabras, *Cook* y *calambé*; la primera, inglesa, significa cocinero; la segunda, siboney, significa delantal.

En 1856, se publicó una edición de sus versos con el título de *Rumores del Hórmigo*, de la que se hizo una nueva edición en La Habana, 1938, ordenada y prologada por José Muñiz Vergara (*El Capitán Nemo*). Años más tarde Samuel Feijóo publicó una selección de sus poesías, con grabados del pintor y crítico de arte Robert Altmann.

Compuso una obra dramática, *Consecuencias de una falta*, que se representó en Santiago de Cuba, después de la muerte del poeta.

En las décimas que le dedica José Fornaris, que abre los *Rumores del Hórmigo*, le dice:

Pinta, pues tanta belleza
Con tu cántico sonoro,
Ensalce tu lira de oro
Tan rica naturaleza,
Pondrá el pueblo, no laureles
Ni rosa, ni mirabeles,
Ni flor de extranjera playa,
Sólo alguna pitijaya
De los cubanos vergeles.

Ahí está la aparente cercanía de Fornaris, que es el primero de los errores que conviene desvirtuar. Error que fue favorecido por el mismo *Cucalambé*, pues en una décima que es como la respuesta a las que le dedicó Fornaris, le dice:

Yo recorriendo la linda,
Feraz provincia de Cueiba
Gozaré bajo la ceiba
Que fresca sombra me brinda.
Aunque el cansancio me rinda
Iré de valle en colina
Y en la selva peregrina
Sin perder una hora sola,
Cuando tú cantes a Lola,
Yo cantaré a mi Rufina.

Samuel Feijóo, que es el que se ha acercado más amorosamente en los últimos años a la obra de *El Cucalambé*, consigna que éste suma las dos corrientes de Fornaris y de Pobeda, añadiéndole una verdadera transubstanciación con nuestro pueblo. Es cierto, en las noches de bailongo y guitarreo, se oyen las décimas de *El Cucalambé*, musitadas como un ensalmo, por gente de nuestro pueblo. Unas veces son de *El Cucalambé*, otras el pueblo se las atribuye, lo que demuestra que la línea divisoria entre lo que verdaderamente él describiera y lo que se le atribuye, ha quedado abolida. Es una transubstanciación, está disuelto en su pueblo, como la sal en el mar.

Pero la primera diferencia, entre *El Cucalambé* y los otros poetas populistas está en que lo que seduce en él no son los temas literarios, indios, guajiros, sino la naturaleza. Es el júbilo nominal, el descubrimiento de yerbas, árboles, animales. La misma palabra se goza en su onomatopeya. Hay en él una primitividad, una frescura inaugural, que no ofrecen ni Pobeda ni Fornaris. Tiene una alegría matinal, el nacer de todos los días en nuestros campos. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 88-89)

[1967]

La mañana va remontando y ya la estrella matutina se prepara para degollar la neblina. ¿Quién mejor para expresar este festival matutino que el Cucalambé, acostumbrado a jinetear por la mañana entre el registro amoroso y el dulzor cancionero? Cruje y se despereza por la penetración solar. El sol naciente se vuelca por el horizonte. Pero oigamos el traste del Cucalambé con su entono matinal:

Susurra el verde palmar
Y la luz de la alborada
Dora la roca empinada
De las orillas del mar.
Se admira el tenue brillar
De la estrella matutina,
Muere la densa neblina,
Cruje el cedro allá en los montes
Y a los bellos horizontes
El sol naciente ilumina.

Lo primero que observamos es el súbito apoderarse matinal, la estrella matutina sonriente y un sol que se prolonga hasta la línea del horizonte. La decapitación de la neblina es indubitable ante el inaugurarse del día que salta elástico sobre árboles y el susurro aún doblegado. La mañana tiene que imponerse frente a una neblina que prolonga su acerado rocío. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 261-262)

Juan Francisco Manzano

[1965]

Nació en 1797, en La Habana. En su *Autobiografía* consigna tanto el buen trato que tuvo en su niñez en casa de la Marquesa Jústiz de Santa Ana, como al cambiar de amos, porque era esclavo, el trato indignante a que fue sometido. Estuvo poco tiempo después en casa del protector de la instrucción pública, don Nicolás de Cárdenas y Manzano. Con ese primer benefactor aprende a leer y escribe sus primeras décimas.

En 1827, publicó una colección de versos, Cantos *a Lesbia*. En 1831, publicó en *La Moda o Recreo semanal del bello sexo*, su poesía “Al nacimiento de la Infanta Doña María Isabel Luisa de Borbón”. En 1834 publicó en *El Pasatiempo*, “El desafío”, “La guajirita”, “El amante quejoso”, “Leonardo y Panchita”. En 1837, por iniciativa de Domingo del Monte y de Ignacio Valdés Machuca, se reunieron alrededor de $800 para comprar su libertad. En el *Aguinaldo Habanero* se publicaron sus sonetos “Treinta años” y “A la ciudad de Matanzas”, ahí también publica algunas de sus mejores composiciones, “La Cocuyera”, “El reloj adelantado” y “La música”.

En 1842, se imprimió en La Habana su tragedia en cinco actos *Zafira*, dedicada a Ignacio Valdés Machuca.

En 1844, se vio comprometido en la Conspiración de la Escalera, siendo preso y puesto en libertad en 19 de noviembre de 1845.

Después de su libertad, para librar el sustento tuvo que trabajar como cocinero. Muere en 1854.

Los años transcurridos en la esclavitud, su injusto encarcelamiento, con motivo de la *Conspiración de la Escalera*, la rudeza de los trabajos que tuvo que desempeñar, fue cochero, cocinero y pastelero, cansaron su alma, pues aunque vivió 57 años,

alrededor de los 30 dejó de escribir. Manzano es un sorprendente caso de intuición para lo poético, con los escasos conocimientos que pudo obtener, nos ha dejado una pequeña obra llena de musicalidad y de simpatía poética. A veces, su temperamento logra vencer sus deficiencias de formación literaria, con sensuales y elegantes aciertos. Al margen de su obra poética, nos ha dejado una interesantísima *Autobiografía*, ahí nos relata sus años de ventura, cuando trabajaba con la marquesa Jústiz de Santa Ana, de la que hemos ubicado sus décimas en contra de la dominación inglesa en La Habana, pero después de la muerte de su protectora, su infortunio queda como ejemplo de la horrible crueldad con la que se trataba a los esclavos. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 328)

Juan Ignacio de Armas

[1964]

Paralelo a ese movimiento poético en que se busca expresar el guajiro, la vuelta al siboney como pureza y espontan[e][i]dad, la gracia de nuestra naturaleza, aparece un curioso movimiento filológico, dirigido por Juan Ignacio de Armas, curiosa figura de olvidado que es necesario exhumar y por su discípulo Macías, ambos decididos por un separatismo que los lleva al destierro. El debate de J. I. de Armas con Manuel Sanguily, no sólo paralizó por el momento la fuerza de sus argumentos, sino provocó también que su obra fuera vista con un injusto desdén. Era el viejo debate entre una filología que reconocía los derechos de la imaginación y el neopositivismo reencarnado en Taine, maestro de Sanguily. J. I. de Armas arremete contra el ilusionismo de considerar como aborígenes ciertos vocablos que él estima de origen árabe o español, así, ají, por ejemplo. “El nombre axi no es otro que el arábigo haaxi, o haxixa, que se daba en África a una frutilla roja. De este modo aparece por primera vez en la Historia el pimiento americano, no en boca de los indios, sino de los castellanos.” Consideraba también la palabra guabina de origen árabe; anón, latina, y areítos, griega. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 247)

Juan Marcos-José Agustín Goytisolo

[1970]

Buenos abrazos amistosos a Juan Marcos. Le escribiré en extenso [Tachado: dando] en cuanto tenga un descanso vacacionable. Si algún día nos visita, nos [Tachado: conoceríamos] hablaríamos en la plaza de la Catedral, entre un [Tachado: violoncello] violonchelo y un [Intercalado: barroco] angelote gordezuelo.

Saluda [alusión a José Agustín Goytisolo] también de mi parte a los amigos de la Editorial Turquets, [sic] por las atenciones que han tenido con mi obra. Saludos a tu esposa y familia. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 47; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 596)

Juan Miguel Castro Palomino

[1965]

Se dice que escribió estas décimas al perder la vista. Se afirma que fue sacerdote y médico. Hay dos versiones de estas décimas, la de Boloña y la de Trelles. Hemos preferido la primera versión del famoso impresor José Severino Boloña, por considerarla más apegada al siglo XVIII. Lamentaciones por la pérdida de la vista y el oído, aparecen con frecuencia en estas décimas hasta su entrega a la *voz interna del rigor de los ocasos*.

En las mismas décimas del doctor Palomino consigna su *cuna de estimación*, que tuvo *empleos, grados y órdenes sagradas.* Las décimas tienen verdadera dignidad, un estoicismo muy cubano. Se observa en ellas la influencia de Calderón y de Sor Juana Inés de la Cruz.

J. J. Remos consigna que en estas décimas, *se inclina a la reflexión, aunque harto grotesca*. No lo creemos así, las décimas de Palomino son de lo mejor de su momento poético, no tienen nada de grotescas, expresan un sentimiento doloroso en una forma correcta y digna. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 87)

[Sin fecha]

(+) Doctor Juan Miguel de [sic] Castro Palomino: sus D[é]cimas. Escribi[ó] estas décimas al perder la vista. Versi[ó]n de José Severino Boloña y Carlos M. Trelles. Preferimos la del primer [sic] por tener más lenguaje de época. Se entrega: *a la voz interna del vigor de los ocasos*[.]

Dice Remos[:] *se inclina a la reflexión aunque harto grotesca*. Su refu[t]aci[ó]n[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 56)

Juan Ramón Jiménez

[1937]

Quizás uno de los giros más claros de este poeta [alusión a Juan Ramón Jiménez] que ha rememorado la angélica artesanía frente a las proustianas intermitencias del corazón, sea lo que [é]l ha llamado la república de la poesía. (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, noviembre, 1937, p. 61; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 76. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 246-253)

[1940]

Qué grato envío y necesaria su llamada [alusión a Juan Ramón Jiménez] al centro total a buena cantidad de luz.

[1940]

...Siento que usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] no esté con nosotros -sé que esa frase es sólo relativa- para oír sus consejos. Mi querido amigo y maestro: cómo recuerdo sus conversaciones, cómo se ha agrandado usted en mi cariño. ¿No volverá? Sea lo que sea, nosotros siempre lo esperamos.

[1941]

Lo saludo apretadamente, [alusión a Juan Ramón Jiménez] y me encuentro al paso del tiempo que, convertido usted en propio individual espejo, lo recuerdo más en gesto, voz y tono de voz.

He comprendido a cabalidad el porqué de su subrayado para la no publicación del poema que iba a darse en el número próximo, para mí que sí, reloj en mano, que su poema es anterior, pero todo, creo yo ahora, recordarán que usted tiene poemas, "romances de pájaros", como usted dice publicados con notoria anterioridad y es tema frecuente de su poesía, así que yo creo que cualquier improbable o ridícula mal intención no podrá engendrarse, además ¡quién podrá imaginarse eso!

Yo le ruego a su amabilidad y generoso cariño por mí, que me envíe otro poema, pues yo no desearía que dejase de salir un poema suyo en el próximo número. Yo, desde luego, que no lo molestaré publicando el poema que usted me dice que no publique ahora, ¿sería usted tan gentil de enviarme otro poema que sustituya a aquel?

[1941]

Si no poemas, que los preferiría, le ruego [alusión a Juan Ramón Jiménez] mande prosa, pero ya contamos en el próximo número con algo suyo.

Mucho lo quiere

José Lezama Lima

[1942]

...Quizás haya ya recibido [alusión a Juan Ramón Jiménez] unas páginas que le envié: *Nadie Parecía*, que estamos haciendo el P. Gaztelu y yo.

Como en todas las cosas que hemos hecho siempre su colaboración nos ha honrado, le pedimos un poema suyo o cualquier cosa de belleza que quiera mandarme. Conservo suyo un poema inédito. ¿Cree usted que se debe publicar o prefiere mandarnos algún poema nuevo? Ya que recuerdo sus últimas tarjetas donde hacía constar "por ahora no publique ese poema". Por eso, antes de publicarlo, queremos contar con su asentimiento.

[1942]

Lo recuerdo y lo estrecho. [alusión a Juan Ramón Jiménez] Salude a Zenobia. ¿No siente usted necesidad de hacer un poco de palmera y estrella, de estarse con nosotros una nueva temporada? Muchas veces me acude la sensación de salir de mi casa, no encontrarlo para hablar con usted, y regresar con la estancia rica de su recuerdo en mí.

Sabe como lo quiere siempre

José Lezama Lima

[1945]

...Hace tiempo que no me uno en palabras de carta con usted, [alusión a Juan Ramón Jiménez] en todo lo demás su presencia siempre tiene que estar en mí, pero su misma lejanía, los cambios frecuentes de su dirección me atemorizan. El preciso respeto, casi el temor ante la sutileza de sus deseos, me llevan a dejar mi amistad en una zona de delicias sin referencias demasiado evidentes. En ocasiones se manifiesta en mí, expresada en forma de expiación, me lleva a sentir aquellas cosas que amamos, la forma actual en que su sustancia se presenta, como algo de lo que nos tenemos que privar, precisamente para que su relieve se sumerja en nosotros sin que ya no nos pueda dejar tranquilos como interrogación. Por eso dejo pasar el tiempo sin que usted tenga noticias mías de mí mismo. Pienso así, sencillamente, que en algunas ocasiones mi recuerdo podrá visitarlo.

[1945]

...seguimos haciendo revistas. Ahora estamos en *Orígenes*. En el número tres publicamos el bello soneto que usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] hubo de remitirnos a solicitud mía. Desearíamos ahora publicar algunas prosas suyas, fragmentos de su diario, aforismos o lo que usted estime más conveniente. No sé si usted ha recibido *Orígenes*, pero ya yo le he enviado los cinco números publicados. También le agradecemos el envío de alguna reproducción fotográfica de su gusto. Las indicaciones que usted nos haga sobre la revista, completarían nuestros deseos.

Veo que su salud y sus trabajos tienen la misma plenitud de siempre.

Quién pudiera, como usted, ver desenvolverse la obra y añadirle algo más de incesante creación. Repasar y pasar de nuevo por un fuego incumplido que vamos incorporando con un halo que vuelve de nuevo de su elaboración a la boca del que la produjo.

Fijamente suyo,

José Lezama Lima

[1946]

...Cómo no agradecerle sus envíos, [alusión a Juan Ramón Jiménez] su prescencia [sic] que nos acompaña. Desearía solicitarlo de nuevo para *Orígenes*. Pedirle más prosas, aforism[o]s o páginas de su diario para próximo número de la revista. Tenemos un bello poema suyo, traído por Vitier, pero queríamos esas prosas de las que todavía no hemos dado ninguna en *Orígenes*.

[1946]

¿Cuándo se le podrá ver de nuevo por La Habana? [alusión a Juan Ramón Jiménez] Sus amigos necesitamos de la cercanía del ejemplo de su vocación. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 273-278)

[1947]

...Procura [alusión a José Rodríguez Feo] ver a J. R. Jiménez, y después de ofrecerle mis respetos, debemos pedirle páginas de su *Diario*, son muy buenas y alusivas; sus días son muy polémicos y allí parecen una actualidad intelectual polémica y actualmente eterna. No quiero tachar actualidad y actualmente.

[1947]

He recibido una noticia que me ha quebrantado en exceso, que mi amigo J. R. Jiménez ha enloquecido. Te lo digo casi espantado. Tú sabes [alusión a José Rodríguez Feo] lo que él significaba para mí y el respeto que siempre le he tenido. Averigua lo que puedas de esa pasmosa noticia y cuando me escribas dime algo de eso. Él llevaba un destierro de muchos años y eso debe haberlo quebrantado. Era extremadamente nervioso y sensible y lo brutal de la época lo soportaba a medias con su capacidad de desprecio. Pero hay un momento en que la balanza recibe más de la cuenta y suceden cosas que rompen la relojería. Y entonces perdemos las defensas misteriosas que nos mantenían y ya no tenemos fuerzas ni siquiera para chillar como las bestias.

[1947]

He sabido desde aquí la mejoría de J. R. Jiménez. Parece fue una crisis, pues se le había cumplido la autorización de residencia, y en la inquietud de no saber a dónde dirigirse el poeta se fue más allá de las posibilidades de sus nervios. Eso me ha satisfecho extraordinariamente, que fuese tan sólo una crisis pasajera. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 45, 46, 55 y 58)

[1948]

...Hacía tiempo que no hablaba con usted, [alusión a Juan Ramón Jiménez] y ahora siento el deseo de esa comunicación.

[1948]

Creo que es como si en algún momento se pudiese levantar de nuevo ese diálogo y que las palabras esperasen por sus espirales sucesivas. Seguimos en el trabajo de *Orígenes*, que siempre le envío. [alusión a Juan Ramón Jiménez] Aún recuerdo sus aforismos, como una de las páginas que en aquella revista cayeron mejor, como si la revista los convirtiera en sus propias declaraciones. De esa manera, la revista necesita sus envíos periódicos, y que usted con la frecuencia que parezciere conveniente nos enviara su poesía y su prosa. Me encantaría que usted me enviara algunas páginas de su Diario, ya que hemos publicado poemas, aforismos, etc., suyos. De todas maneras, lo que usted nos envíe será albricias para todos nosotros.

[1948]

Está siempre cerca de nosotros y ojalá de regreso usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] pueda acercarse a nuestra bahía y volver a recoger su conversación.
Venturoso viaje, mi maestro y siempre mi amigo. Su

José Lezama Lima

[1949]

Qué buen día usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] nos daría si recibiésemos algunos de sus aforismos, algunas páginas de su diario (sobre todo, pues nunca hemos podido dar ninguna página de él) y recibirlo de urgencia para darlo en el próximo *Orígenes*.
Lo quiere mucho,

José Lezama Lima

[1950]

Creo que el cambio de dirección habrá sido la causa de que usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] no recibiese mi última carta. Le repito ahora el contenido de aquélla, le pedía, como siempre, nueva colaboración para *Orígenes*. Páginas de su diario, poemas, aforismos, lo que fuera de su gusto mandar. Quizá en el próximo número tengamos la alegría de publicar ese envío.
Le quiere mucho,

José Lezama Lima

[1953]

...Tantas horas sin noticias suyas, [alusión a Juan Ramón Jiménez] mientras usted cambiaba de rutas, me causan ahora el placer de encontrarlo de nuevo, como en los días suyos de La Habana, recordándolo en pausas y silencios o surgiendo por calles, guaguas o parques.

[1953]

Sé que la mejor manera de estar a su lado, [alusión a Juan Ramón Jiménez] es que a su lado pongamos nuestro trabajo. Por eso le pido el envío para *Orígenes* de sus poemas. Solamente le indico que será el número próximo y que esperamos sus páginas.
¿Por qué estando cerca de Cuba no nos visita? ¿Por qué no vuelve usted a la salita del Hotel Vedado y vuelve a descender por el elevador lentísimo?
Escríbame. Hace mucho tiempo que no tengo noticias suyas.
Se alegra al saludarlo,
José Lezama Lima

[1954]

¿Cuándo una colección de sus aforismos, [alusión a Juan Ramón Jiménez] en un bonito tomo? ¿De sus últimos poemas? ¿De su diario, avivado, encendido?
Cuide muy bien su salud. Recuerde a sus amigos habaneros.
Lo quiere,
José Lezama Lima

[1955]

...Encantado de sus noticias, de la mejoría de Juan Ramón y del proyecto de ustedes, [alusión a Zenobia C. de Jiménez] sino realizado, siempre como a punto de poder ocurrir, de la visita de ustedes a La Habana. Sería una alegría para la poesía, y para mí, recuerdos y flechas actuales. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 279, 280, 281, 282, 283 y 287)

[1958]

…Su ejercicio [alusión a Juan Ramón Jiménez] debe haber sido continuado y tenaz, para extraer de esa noche de los azules, la precisión de los cuerpos, la semejanza y el rescate de cada flor, sobrenadando en el océano de la totalidad y ascendiendo a su nieve solitaria y única. Tuvo así siempre como una intercesión especial, que le fue otorgada, tal como una regalía a su excesiva contemplación en la adolescencia, del dios de la extensión, del burlador y majestuoso Término, oír muy levemente, como la ruptura de la palabra, como lo hace un fruto, su separación de un desprendimiento anterior, y su constitución como en una naturaleza aleteante, afanosa de sumergirse en los bloques, en las ráfagas, en los reversos estelares, de donde fue extraída por un azar que concurre y por una voluntad que interpretaba el rocío de la gracia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 92-94; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 254-255)

[1969]

...Creo que es en la Universidad de Río Piedras donde está el Archivo de Juan Ramón Jiménez; me parece que sería conveniente que lo revisaras [alusión a Eloísa Lezama Lima] en los años en que él estuvo con nosotros, pues debe haber referencias a nuestras conversaciones y, desde luego, me gustaría conocerlas. Fina, Cintio y yo escribimos con motivo de cumplirse treinta años de la visita de Juan Ramón y lo evocamos con nuestros mejores cariños.

[1969]

En la Universidad de Río Piedras o de San Juan, se conservan manuscritos de J. R. Jiménez, mi amigo, el poeta de todos los días. Ahí debe haber muchas páginas referentes a nuestro país y me agradaría que las vieses. [alusión a Alfredo Lozano] [É]l mostraba una poderosa intuición para ver lo cubano, desde Martí a las variantes de color en nuestro cielo.

[1974]

He recibido dos copias de mis cartas a Juan Ramón Jiménez, que deben ser del año 1939 ó 40. Como creo haberte dicho, [alusión a Eloísa Lezama Lima] la tarjeta de felicitación me emocionó. Qué falta nos haría ahora su noble existencia, el puro diamante de su poesía.

[1974]

...Voy recibiendo mis cartas a Juan Ramón Jiménez, las cuales me producen una emocionada evocación de aquellos años que fueron muy plenos en mi vida.

[Sin fecha]

¡Cómo lo recuerdo! [alusión a Juan Ramón Jiménez]¿Ha estado enfermo? No quiero dejar pasar esta oportunidad de poner mi mano en su mano. ¿Por qué no se acerca en estos meses de frío a la Isla? Sé, sin embargo, que usted no vendrá. De todos modos con haberlo visto una vez, creo mi gozo perdurable. Lo extraño, no tengo ya el día en que me desaparecía, para hablar

con usted. Me desaparecía de todos aquellos que San Agustín llama el miedo de Babilonia. Ahora sólo puedo hablar con piedras, alambres, sombras y en el mejor de los casos, espejos.

Lo quiere mucho, más que nunca,

José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 140, 181, 182, 272 y 367)

[Sin fecha]

Querido Juan Ramón,
en ti, solo, es tarde y buscando
la Estrella, que vas amando,
La Palma, en nuevo rincón,
vuelve, es cola y es corazón,
a una cierta primavera
de plata que reverbera
en su centro tan oscuro.
En el puro, en el puro
símbolo de palma flechera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 650)

[Sin fecha]

Juan R. era muy dif[í]cil de ver en Madrid. Quién te [sic] vería en La Habana en una guagua verde y anaranjado. Andando el tiempo lo vió, [sic] pero muy contento y con una preciosa cestilla de nuestras frutas[.]

———

Sus enemistades: José Bergam[í]n y sobre todo Neruda. Manifiesto de adhesión de los intelectuales a Neruda[.]

El verso y la prosa. “La prosa necesita de una vulgaridad más elevada”. No era conversador, pero su mirada era terrible o graciosamente viva.

———

Una invitaci[ó]n de María Muñoz y [sic] Quevedo, para o[í]r música. Había una sorpresa. La sorpresa era que allí estaban J. Ramón y Zenobia. Oímos el conc[i]erto para clavec[í]n. Juan Ramón no habló ni hizo comentarios, pero varias veces me pareció percibir que temblaba. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 427-429; y en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 88)

Juan Ramón Jiménez-Hans Holbein

[1958]

Ya Juan Ramón empieza a guardar la poesía, a fabricarle con mimbre fresco casa a la orilla del mar. Nos recuerda el halconero de Enrique VIII, pintado por Holbein. El ave guerrera reposa en el antebrazo, con olvidado y blando sosiego, pero los ojos del halconero están inquietos, como si olfateasen un lejano peligro. Con la otra mano impide como que el halcón pierda su reposo, sintiendo el peligro que adivinan los ojos. Rodea la poesía y la cuida con sobresaltos, pero los ojos de Juan Ramón empiezan a metalizarse en un gris tajamar, a salir del cuerpo total. A ver más, aquietándose en el centro, prodigio visible de una esencia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 100; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 257)

Juan Ramón Jiménez-José Bergamín-Miguel de Unamuno

[1939]

Habla [alusión a Juan Ramón] de Bergamín, y dice que no plantea problemas del escritor y su estilo, sino cierto defecto orgánico para no poder acogerse a la legalidad de la sintaxis. Desde muchacho yo lo acostumbré mal, le revisaba todos sus trabajos, ahora creo que eso se lo hace Marichelar, por eso sus trabajos son cada vez más aguados.

Yo indeciso le arguyo: -pero Unamuno, las incorrecciones necesarias, las repeticiones de palabras de Claudel, la perforación filológica de los vocablos, y luego otra vez Unamuno.

-No haga usted caso, me responde vivaz, Unamuno una vez que le hablaron de su discípulo Bergamín, dio sobre él un juicio insuperable: “es el incapacitado mental número uno”.

Comprendo por la rapidez y la deficiencia de esa frase de Juan Ramón, que la cita es apócrifa, y que Unamuno no debe haber dicho nada de eso.

No lo contradigo, pero sigo pensando que Bergamín es un grandísimo escritor, pienso también que Juan Ramón así lo cree cuando le prohijó su primer libro, *El cohete y la estrella*. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 110)

Juan Ramón Jiménez-José Ortega y Gasset

[1937]

…Me interesa subrayar su afirmación [alusión a Juan Ramón Jiménez] de que el insular ha de vivir hacia dentro, opinión que coincide con la del maestro Ortega y Gasset cuando afirma que los isleños sólo entornan los ojos a la vista de los barcos cargados de enfermedades infecciosas. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 157; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 260)

Juan Ramón Jiménez-Pablo Ruiz Picasso

[1937]

Juan Ramón, Picasso. Su fidelidad radica sólo en el acoplamiento de la virtud aprehensiva volcada sobre el objeto provocador en el momento en que éste ofrecía el mejor de sus cuerpos, como en la cita final. Su secreto, su primer acercamiento a las claves y a lo eterno, permanecen intactos. Picasso: Roma y África, fauna boreal y urnas cinerarias, barracas de feria y piedras carbonizadas de la era terciaria. Un común denomin[a]dor: fidelidad, riqueza fabulosa de recuerdos de infancia creadora, absoluta erotización de la adolescencia, serenidad, cita cumplida y firma legible. Juan Ramón Jiménez: resolución en ondas y líneas, como en un pez que resuelve; línea y música atadas. Enterrado oído marino para las abejas malva y oro de la ciudad dórica andaluza. Nardo, paseos a caballo por hierbas húmedas, tierras violetas, revueltas arenas respiradas. Maestro, ¿por qué la rosa y no el clavel? ("Porque la rosa es mujer y yo hombre." J. R. J.) (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 156; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 258)

Juan Ramón Jiménez-Pedro Salinas-Pablo Neruda

[1939]

Habla Juan Ramón de Salinas, su poesía, dice, es encaje de bolillo. O si se quiere un tren en marcha con una velocidad más bien moderada. Se asoma Ud. a la ventana y ve pasar: corderos, hombres, jilgueros, agua, sirenas, -y de los radiadores. Igualmente descriptivas son las enumeraciones elocuentes de Neruda, que esas enumeraciones en tono menor de Salinas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 110)

Juan Ramón Jiménez-Ramón Pérez de Ayala-Eugenio d'Ors

[1939]

Con una inocencia, como quien no quiere ni siquiera tomarse el trabajo de inventar, por ser todo muy real, tiene gran facilidad para hacer estampas satíricas de escritores conocidos. Habla de Pérez de Ayala:

-Su señora, cuando se iba a divorciar del, [sic] nos decía, con mucha ingenuidad a mi señora y a mí, yo no sé lo que le pasa a Ramón, que cuando va a escribir, se encierra en su cuarto, y necesita ponerse en frente a *The Criterion*, a la *Nouvelle Revue Française*, a la *Neue Rundschau.* Cierra Juan Ramón la mano rápidamente, como un abanico que se reduciera a un punto de insecto, me guiña un ojo, con fija malicia, me quiere decir que ese escritor es hijo de sus plagios.

Me doy rápidamente cuenta que eso es incierto. Estoy como un mes sin verlo, cuando me lo encuentro de nuevo, vuelve a arremeter contra sus blancos favoritos. Me cuenta la misma anécdota, pero ahora, el protagonista es Eugenio d'Ors, que también se va a divorciar, que trabaja rodeado de revistas extranjeras. Su mujer aunque se iba a divorciar del, [sic] lo contaba por nada malo, era tan inocente... etc., etc. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 110-111)

Juan Ramón Jiménez-San Juan de la Cruz

[1958]

Juan Ramón establecía una diferencia entre lo popular y lo literario, ejemplificando lo primero en el *Cantar del alma*, de San Juan de la Cruz, "de pobre cuna y ruiseñor siempre escondido". No se olvide que ese poema lo hace San Juan, en los días paradisíacos que pasa en Andalucía. Todo es ahí del gusto de Juan Ramón: la fuente, la fuente escondida, los orígenes del agua, el cielo que viene a la fuente. ¡Oh, si Juan Ramón hubiese podido ver la fuente, tal como la vio San Juan de la Cruz, en la última estrofa, como pan de vida, en medio de la noche que corre a su deshielo! Pero he ahí el ejemplo final, que nos vuelve para Juan Ramón Jiménez, en el signo de sus encuentros finales con el niño Dios y la muerte. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 4 de septiembre, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 109-110; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 259)

Juan Ramón Jiménez-Universidad de Gainesville

[1939]

Sentía su ausencia, [alusión a Juan Ramón Jiménez] la falta de su conversación, cuando por carta de usted a Florit, me entero agradablemente de la buena marcha de sus gestiones para poder marcharme a una universidad floridiana. [sic]

Lo mucho que ha estado usted en mí, lo mucho que tengo que agradecerle desde que por primera vez nos reunimos alrededor de la poesía, se ha agrandado de tal modo con esta última nueva que me obliga a creer en la bondad y belleza en su mejor unidad indestructible.

He hablado con el profesor Zamora. [É]l me ha informado de las condiciones en que la Universidad de Gainesville (Florida) me ofrece la beca. Se trata de matrícula, residencia y alimentación gratuitas durante el próximo curso académico -el curso empieza en septiembre de este año- y la suma de trescientos pesos en efectivo.

Me sería muy conveniente embarcar antes que el curso empezase con objeto de repasar y perfeccionar el idioma. Para trasladarme con esa anticipación me sería imprescindible el envío de los trescientos pesos en efectivo. Me alegraría en extremo que usted hiciese posible que la universidad me enviase ese adelanto para hacer el necesario gasto de viaje. De ese modo también conseguiría familiarizarme con el paisaje antes de que el curso empezase.

¿Gainesville es un pueblecito que está cerca de Miami? ¿está muy lejos? ¿La universidad se encuentra cerca de donde usted vive? ¿Me sería posible verlo a usted con frecuencia? Dispense esas preguntas en serie, pero usted sabe que hay en el fondo de todo eso un problema de raíces, eso y la lección que le aprendemos al aire, me atemorizan un poco al trasladarme, y me fuerzan las preguntas. Todas esas cosas que usted me diga me darían seguridades que me son necesarias.

He escrito también al doctor Rollin S. Atwood, Rector de la Universidad de Gainesville, dándole las gracias. Le pido también el catálogo de estudios que se cursan en esa universidad, a fin de escoger los que me sean más afines y puedan ser más útiles.

Uno de los atractivos de esa beca que a usted agradezco, es disfrutar de su cercanía. Y así podremos continuar nuestros diálogos interrumpidos, interrupción exterior más que de metáfora interna. Interiormente yo siempre sé seguirlo a usted. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 271-272; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 80-82)

Juan Ramón Jiménez-Universidad de La Habana

[Sin fecha]

Los estudiantes por mi medio lo invitaron [alusión a Juan Ramón Jiménez] a hablar en la Universidad. Visita al Rector para pedirle el Aula magna. ["]Hay que tener mucho cuidado con la calidad de las personas que hablen en la Universidad y ¿ese Sr. Jiménez es conocido?["]

Por la mañana de ese d[í]a me llamó a mi casa y me dijo que no deseaba hablar; sería tal vez por las excesivas atenciones que hab[í]an tenido con Men[é]ndez y Pidal [sic] y la indiferencia que habían mostrado con él. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 429; y en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 88)

Juan Tomás de Rocaberti

[1955]

...Adquiere valimiento aquel delicioso inquisidor Rocaberti, capaz de llevar a las deliberaciones del mismo Consejo la tragicómica cuestión de si el hechizo del Monarca se debía a haber ingerido un chocolate con ceniza de ajusticiado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 115)

Juana Borrero

[1965]

Nació en La Habana en 1878. Su padre fue el literato y patriota Esteban Borrero Echeverría. Trasladada con su familia a los Estados Unidos cuando la insurrección de 1895, muere de pulmonía en 1896. Fue novia de Carlos Pío Uhrbach. Se asombraba Julián del Casal de las precoces muestras poéticas y pictóricas, que mostraba cuando sólo contaba 12 años, en cuya edad escribe los sonetos "Las hijas del Ran" y "Apolo", que cuentan entre los mejores de nuestra literatura.

Juana Borrero no fue tan sólo un caso excepcional de precocidad poética, sino también un raro ejemplo de la forma paradojal en que se produjo en ella el misterio de la palabra. Sus primeras poesías, que ya muestran una notable madurez, fueron enseñadas a Julián del Casal, como ya dijimos, cuando Juana Borrero tenía doce años. Son poemas tersos, acabados, la voluntad domina un pulso muy firme para ordenar los agrupamientos verbales. Dibujos y contornos que ciñen una materia coloreada, rica y precisa. Pero alcanzada esa plenitud formal en tan temprana edad, Juana Borrero va mostrando entre esa edad y los 18 años en que muere, una plenitud de sugerencias de sentimientos, de entrevistos misterios, que la convierten en una figura enigmática única en nuestra poesía. La forma artizada pareció que se le regalaba por anticipado, mientras en la brevedad de su vida depuraba sus instintos para respaldar esa forma y hacerla maestra en su hechizo y en su vibración.

La vida de Julián del Casal, y después su muerte, logran sobre ella una fascinación, que pertenece a lo literario y que por otra parte está más allá de lo literario, que gravitará toda la vida sobre la poetisa. La vida de Casal, parece comunicarle cierta altivez a lo que escribe en ese tiempo, son los sonetos rotundos, la búsqueda plástica, el relieve; después de la muerte de Casal, busca una presencia sin nombre y todas las manifestaciones de la ausencia. Después de muerto Casal, no sólo perdura su recuerdo, sino que su novio Carlos Pío, ha sentido por Casal el mismo atractivo y la misma fascinación, ambos se han acercado por un mismo recuerdo.

En Puentes Grandes vive la familia de la poetisa, el doctor Borrero Echeverría ha formado un hogar donde el arte tiene su asiento. Casal visita la casa, la describe,*... una puerta solferina de madera agrietada y de goznes oxidados, encuadra en ancho murallón, jaspeado por las placas verdinegras de la humedad y enguirnaldado por los encajes de verde enredadera cuajada de flores. Su hogar, regido por su padre, tiene ya una gran madurez, que permite que un infante se sienta comprendido por las instrucciones paternales sobre la magia infantil*.

...Pero déjame el goce de la infancia
en la hora fugaz!

Tener ojos para ese misterio de la infancia, es característica de un don excepcional, prolongado con los años es la señal del genio. Si alguien entre nosotros expresó el éxtasis de la luminosidad de la infancia fue Juana Borrero.

La sierpe que llevo oculta en el pecho me muerde… le dice a su novio Carlos Pío, poco antes de morir, tuvo la *precisión* para sentir la muerte como la había tenido para expresarse en su poesía y en su pintura. Pocos días antes de su muerte, visitó el cementerio donde iba a ser enterrada, como para reconocer la tierra donde se levantaría su morada en la eternidad. Esa misma mordida de la sierpe de que nos habla, es la que le daba esa *precisión* para seguir el contorno de lo invisible: poesía, muerte, amor.

Con Juana Borrero aparece entre nosotros el misterio de la participación poética. Casal, los hermanos Uhrbach, todos los Borrero, cantan en el coro de la poesía. Casal visita la familia Borrero. El más pequeño de los hermanos de Juana irrumpe en la reunión... Alza en sus manos una flor y exclama: *un lirio blanco de pistilos de oro*. Casal se siente comprendido en las más misteriosas esencias de su poesía, y abrazados en la intuición permanente para descubrir lo primigenio de las cosas, sienten como las ráfagas de un esclarecimiento, como la luz que penetra en las más sombrías moradas subterráneas. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 435-436)

Juana A. Hernández

[1974]

Déle [alusión a Edenia Guillermo] también las gracias y la alegría que he tenido por el trabajo de Uds. a la Dra. J[uana]. A. Hernández. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 414)

Jubileo familiar

[1966]

…La Abuela Munda seguiría cuidando a las tres hermanas, que comenzaban sus escarceos de amistades y galanterías. Ese momento representaba la culminación del júbilo [sic] [jubileo] familiar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 135)

Júbilo

[1966]

…pidió el entono para aquel júbilo entreabierto.

[1966]

...Para mostrar más aún su júbilo, le dijo al timonel enanito que levantase la canoa por la popa, mientras él la cargaba por la proa con el gesto de Heracles paseándose por las costas del Mediterráneo con un bastos en la mano.

[1966]

...Regresaba con el alba, estallándole por las mejillas el júbilo sanguíneo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 220, 279 y 280)

[1977]

…El júbilo, inconscientemente, se había convertido en un recorrido caricioso que le daba las noticias sin palabras. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 200)

Júbilo-ciudad

[1977]

…otros soldados enmascarados se mostraron en las más altas torres falsamente jubilosos, como si fuesen a entregar la ciudad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 227)

Júbilo cortesano

[1977]

...Ahora el brujillo se sonreía, asentía, se apretaba las manos con júbilo cortesano. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 137)

Judith

[1960]

Judith, mirando los zapatos de estreno,
zapatos azules con mal encordadas pestañas,
y el timbre le afeita el espejo, lenguando tarjetas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 296)

Juego

[1949]

…ese juego de lanzar las monedas a la médula de la harina
y dejar una olvidada para la gruesa broma pascual. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 217)

[1949]

…Juegan a escond[e]rse detrás de esas casas que no conocen, las han visto por primera vez y allí se esconden la primera noche. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 177)

[1977]

...con la muerte de Licario, su labor, Cemí, es mucho más difícil, pues tiene que jugar con las blancas y con las negras un juego que no se pudo empezar, pero que usted tiene que llevar a su término. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 166)

Juego-espejo

[1944]

...So Ling continuaba riendo, creyendo que era el juego anterior de los espejos, cuando ella *aparecía para el reverso*, como escindida por la cuchilla, teniendo tan sólo que retener un poco la respiración. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 68)

Juego-somnolencia

[1966]

…hacía sus juegos de cordeles en una brisada somnolencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 59)

Juego de abstracción

[1941]

Su juego de abstracción aislará la rosa de la terraza,
hundirá al ruiseñor en trapos morados,
los cisnes serán excesivamente crueles, vivirán después de Nemósine
y Júpiter, entregarán el plumaje por el espejo mentido,
por ilustres mareos o la vida mentida en los ojos de las cigüeñas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 67 y 653)

Juego de espejos

[1947]

…El gesto tuyo [alusión a José Rodríguez Feo] llevando la sal a la boca de tu sobrino debe haber sido semejante a un juego de espejos de bolsillo. El blondo garzón se despereza lentísimo, y entonces, ante el asombro de todos, él es el que lleva la sal a tu boca. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 48)

Juego de las formas

[1977]

…El juego de las formas, a la orilla del mar o de los ríos, de Renoir a C[é]zanne, de Gauguin a Matisse, donde se contrastaban la esbeltez del cuerpo inmovilizado frente a la horizontalidad cuantitativa de la fluencia, se trocaba en la sacralización de un acto ritual de iniciación, ofrecido con la más casta de las desnudeces. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 216)

Juego de pelota

[1949]

Finjamos con la ayuda de la lámpara famosa y el mago de Santiago, que han pasado cuatro siglos, y que los que entonces sean los caballeros del relato y del cronicón se vean obligados a reconstruir un juego de pelota. Supongamos un informe de los Mommsen de entonces remitido a la Academia de Ciencias Históricas de Berlín, sobre la suerte de la esfera voladora: "Hay nueve hombres en acecho de la bola de cristal irrompible que vuela por un cuadrado verderol. Esa pequeña esfera representa la unión del mundo griego con el cristiano, la esfera aristotélica y la esfera que se ve en muchos cuadros de pintores bizantinos en las manos del Niño Divino. Los nueve hombres en acecho, después de saborear una droga de Coculcán, unirán sus destinos a la caída y ruptura de la esfera simbólica. Un hombre provisto de un gran bastón intenta golpear la esfera, pero con la enemiga de los nueve caballeros, vigilantes de la suerte y navegación de la bolilla. Jueces severísimos se reúnen, dictaminan, y se ve después silencioso, a uno de aquellos caballeros defensores, abandonar el jardín de los combates. La esfera de cristal en manos de uno de aquellos guerreros, tiene fuerza suma para si se toca con ella el ajeno cuerpo, cincuenta mil hombres de asistencia prorrumpen en gruñidos de alegría o rechazo. Si la esfera de cristal se pierde más allá de los jardines, el caballero de gris con grandes listones verdes, a pasos lentos sigue su marcha, como si tuviese la recompensa de un camino suyo e infinito."

Eso fue algo de lo que pude descifrar al deslizarme por el cronicón, y otras cosas de igual maravilla vi, pero abrevio y hago punto. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 9 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 218-219; en *La Habana*, ed. cit., pp. 55-56; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 166-167)

Juego de yaquis

[1966]

En el patio sus tres hijos jugaban a los yaquis. Un hilo parecía unir los sollozos de Rialta, con los golpes graves de la pelota de tripa de pato, con el ruido tintineante de los yaquis al plegarse bajo la presión de la mano abierta, que los recogía en un movimiento rapidísimo, sincronizando la recolección de los yaquis con la ascensión y caída de la pelota blanca y extremadamente gomosa. Violante, que era la mayor, jugaba con más seguridad, pues era la que repartía en el suelo, con más precisión, los grupos de yaquis, según iba avanzando el juego. Al principio, para que se esparcieran; luego, juntándolos para que cupieran en el cuenco de la mano. Los tres niños estaban tan abstraídos, que el ascender de la pelota se cristalizaba como una fuente, y la fijeza de la mirada en el esparcimiento de los yaquis, los extasiaba como cuando se contemplan, en demorados trechos de la noche, las constelaciones. Estaban en ese momento de éxtasis coral, que los niños alcanzan con facilidad. Hacer que su tiempo, el tiempo de las personas que los rodean, y el tiempo de la situación exterior, coincidan en una especie de abandono del tiempo, donde las semillas del alcanfor o de las amapolas, el silencioso crecer nocturno de los vegetales, preparan una identidad oval y cristalina, donde un grupo al aislarse, logra una comunicación semejante a un espejo universal.

Rialta no quería romper el círculo formado por sus hijos entregados absortos al juego de yaquis. Se sentó en el suelo con ellos, penetrando en el silencio absorbido por el subir y descender de la pelota. El cuadrado formado por Rialta y sus tres hijos, se iba trocando en un círculo. Hicieron los infantes un pequeño movimiento, para darle entrada a la madre, afanosa de llegar a esa isla, apoyada en un círculo cuyos bordes oscilaban, y en una vertical trazada por los puntos móviles de la pelota, que se lanzaba hacia un pequeño cielo imaginario, y después se hundía momentáneamente en las losas, que parecían líquidas láminas, pues la fijeza de las miradas sobre la suma de sus cuadrados las iba trocando en un oleaje *ad infinitum*.

Violante había llegado al número siete, en la recolección de los yaquis, Eloísa al número tres, y José Cemí, trasudando copi[o]samente, al cinco. Rialta había comenzado a lanzar la pelota, su absorto anterior la ayudaba a la coincidencia entre la ascensión de la pelota y el semicírculo de la mano para recoger los yaquis. La mirada de los cuatro absortos coincidía en el centro del círculo. La concentración de la voluntad total en las losas y en el ritmo de la pelota, fue aislando las losas, dándoles como líquidos reflejos, como si se contrajesen para apresar una imagen. Un rápido animismo iba transmutando las losetas, como si aquel mundo inorgánico se fuese transfundiendo en el cosmos receptivo de la imagen. Por un momento parecía que se mantenía en acecho, semejante a la oreja parada o moviente del gamo, cuando percibe la llegada de un ruido embozado, umbral de una sensación muy delicada, que se apresta a reconocer si se trata de una visita, de un enemigo o de un conjuro.

Las losas eran para los cuatro jugadores de yaquis un cristal oscilante, que se rompía silenciosamente, se unía sin perder su temblor, daba paso a fragmentos de telas militares, precisaba ríspidos tachonazos, botones recién lustrados. Desaparecían esos fragmentos, pero instantáneamente reaparecían, unidos a nuevos y mayores pedazos, los botones iban adquiriendo sus series. El cuello de la guerrera se iba almidonando con más precisión y fijeza, esperaba el rostro que lo completaría. Rialta, tranquilamente alucinada, iba aumenta[n]do en la progresión de los yaquis, se iba acercando al número doce, como quien adormecida sube una escalera, llevando un vaso de agua con tal seguridad que sus aguas permanecen inmóviles. El contorno del círculo se iba endureciendo, hasta parecer de un metal que se tornaba incandescente. De pronto, en una fulguración, como si una nube se rompiese para dar paso a una nueva visión, apareció en las losas apresadas por el círculo, la guerrera completa del Coronel, de un amarillo como oscurecido, aunque iba ascendiendo en su nitidez, los botones, aun los de los cuatro bolsillos, más brillantes que su cobrizo habitual. Y sobre el cuello endurecido, el rostro del ausente, tal vez sonriéndose dentro de su lejanía, como si le alegrase, en un indescifrable contento que no podía ser compartido, ver a su esposa y a sus hijos dentro de aquel círculo que los unía en un espacio y en un tiempo coincidentes para su mirada. Penetrando en esa visión, como dejada caer por la fulguración previa, los cuatro que estaban dentro del círculo iluminado, tuvieron la sensación de que penetraban en un túnel; en realidad, era una sensación entrecortada, pues se abría dentro de un instante, pero donde los fragmentos y la totalidad coincidían en ese pestañeo de la visión cortada por una espada.

Rialta dobló la cabeza sobre sus dos brazos, y ahora sí se liberó de la angustia acumulada en ese día, llorando hasta saciarse en el don concedido. Los tres garzones abandonaron el juego y salieron corriendo al patio, donde sin mirarse entre sí, se deslizaron entre las arecas y la escalera que conducía a la cocina. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 184, 185 y 186)

Jueves-poeta

[1977]

…Martincillo tenía a su vez un pequeño salón donde los jueves recibía, había oído hablar de los jueves de un gran poeta del siglo pasado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 295)

Jugar-dormir

[1932]

el que juega pierde, pero el que no duerme esperando nueve meses, también pierde
y si pasan las banderas parará su máquina o seguirá cantándole a la lotería. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 65 y 651)

Juglar

[1960]

...la reaparición del juglar era en un patio del Cerro;

[1960]

Cuando la luna desciende a los infiernos
o enciende las plateadas chozas incaicas en las altas rocas,
el juglar tiembla al elevar una escalerilla de copas,
soplando la alfombra que volará tirada por halcones ciegos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 333. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 254)

[1966]

Esferas de tres colores,
que el juglar va escarmentando,
como si fueran nombrando
ricas telas de amadores,
en cambiantes surtidores. (En: *Albur*. La Habana, año III, número X, mayo de 1990, p. 56; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 23; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 53)

Juglar-ojo de buey

[1968]

El juglar deambula desde la plaza o la casa de las transformaciones sutiles. Lleva un largo cayado del que pende un ojo de buey. Ese ojo tiene como la temperatura de la permanencia de las situaciones, es también un amuleto para el azar concurrente y un ojo que penetra como una gota y devuelve como un espejo universal. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968, p. 47; en *Revista de la Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 97)

Jugo

[1945]

Es jugo el aire que se encierra
en las sanguíneas espectrales.

[1949]

Al fin el jugo así se enreda
con un carcaj de escasa suerte,
y en cada tiro su azul recurva
al gato doble que sopla, desprende.
En cada vuelo queda preso
de un polvillo que lo aligera,
y si no viene rueda llameando
al zafiro que lo despide. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 119 y 202)

Juguete-niño

[1950]

…el juguete lo lleva a un mundo [alusión al niño] de corrientes incesantes, de cambios y alteraciones, alcanzando en la destrucción última del obsequio su deseo de ir desenvolviendo los sucesivos espejos de una galería de minotauros diminutos y teseos de bolsillo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 275; y en *La Habana*, ed. cit., p. 153)

Juicio

[1966]

…tu juicio brota del *intelligere*, y el mío de las profundidades del infierno. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 323)

Jules Barbey d'Aurevilly-Enrique VIII

[1945]

Barbey decía de Enrique VIII "hizo monótono el vicio". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 151)

Jules Supervielle

[1941]

Todo el encanto de la poesía de Supervielle lo encuentro yo en frases como éstas: "el canto del aliento de los bueyes, el sueño es la mentira de los bueyes". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 126)

Julia Pérez y Montes de Oca

[1965]

Nació en la finca *Melgarejo* en el Cobre, Oriente, en 1839. Murió en Artemisa, Pinar del Río, el 25 de septiembre de 1875. Hermana de Luisa Pérez, la acompañó cuando ésta se trasladó a La Habana.

Colaboró en *El Redactor*, de Santiago de Cuba; *El Caleidoscopio*, *El Siglo* y *El Álbum*, de La Habana. Colaboró también en *La Moda Ilustrada*, de Cádiz.

Después de su muerte Domingo Figarola Caneda, publicó en Barcelona, sus *Poesías Completas*.

La fuga de un sinsonte le inspiró su primera poesía. Su hermana Luisa, en otro poema, la regaña por querer retener el pajarillo.

Su poema "Desesperación", expresa la angustia de su vida, su fracaso amoroso.

Sorprende que dada la vida que tuvo que llevar Julia Pérez, de tristeza y retraimiento, vida de intensa frustración, tuviera un regusto por la lectura de clásicos, versos compuestos con moroso cuidado y mantener un equilibrio exquisito entre el sentimiento y la forma. Tanto Luisa como Julia son poetisas dolorosas, pero Luisa llora lo que adquirió y perdió, Julia, por el contrario, lo que nunca pudo ser suyo, aquello que tuvo con ella un roce engañador, un amor imposible con uno de los poetas de la época, todo lo que dejó en su vida una cicatriz de la que nunca pudo recuperarse.

Julia Pérez tiene una especial significación dentro del romanticismo, donde no es muy frecuente la preocupación tradicional, de perseguir lo mejor de una tradición, que no se extingue porque sus raíces están muy soterradas. Dentro de ese romanticismo, obstinado en buscar una forma, Julia Pérez ofrece "Abril" y "Al campo", dos poemas ejemplares, donde el sentimiento alcanza su propia expresión. Parece que lo que intentó realizar Luaces, se va a ofrecer con más gusto y dominado reposo en Julia Pérez, ya que en esos años era frecuente una forma que al adquirirse endureció a veces la vibración íntima y secreta, o, por el contrario sentimientos deslavazados o perentorios, pero sin ceñido anillo de forma alcanzada y disfrutada. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 188)

Julián del Casal

[1941]

…El hecho de que Casal quisiera imitar a Stacheti, o a parnasianos de tercera clase como León Dierx -a los que supera fácilmente- tiene la misma mudez y escaso valor simbólico que el que se haya encontrado con Baudelaire, al que no superará nunca. Ambos hechos tienen el mismo escaso valor, la misma mudez. Las gentes ociosas cogen esas insignificancias y las retuercen, las prolongan, y atemorizan después con esas vastedades fáciles, llegando a proclamaciones insensatas. Así en nuestro *bric-à-brac* literario, un crítico puede encontrar insinuaciones, roces furtivos, verdaderas delicias, con tal de que su lente ostente más que el resguardo de una irónica estampa, un verso que flota, que no hizo falta reconstruirlo, en nuestra adolescencia. Así la furia y los entretenimientos de uno de nuestros principales románticos, quedaban reducidos para mí a este verso lento y delicioso: "las húmedas reliquias de su nave". O en este otro donde parece irisarse la serpiente metálica de Paul Valéry: "Y junto a cada cuna una invisible / panoplia al hombre aguarda donde lucen." Son versos de José Martí, de una plasticidad espléndida, de una dócil dignidad, en que la inteligencia ha relacionado dos cosas con un ligero golpe mágico, produciendo un seguro diamante. Estos versos son de otro romántico, para usar el distingo de las escuelas, sin embargo, hay en ellos una especie de embriaguez nocturna, de reflejo último y cansado. Y mientras parece derivarse de nuestros románticos cierta vastedad, ciertas generalizaciones impetuosas, cierto confesionalismo regalado, se borraban muchas cosas para mí, y solo quedaba el encanto de ese verso obtenido por la inteligencia y el ángel.

[1941]

La inteligencia lentísima, pero indetenible, de las plantas, de los insectos, de los estambres y pistilos, la inteligencia voluptuosa, se esbozan levemente, pero suficientes para revelarnos su entrevisto en la poesía de Casal…

[1941]

…En Casal esa atracción radical de lo marino desaparece, así como cualquier intensidad derivada de una evocación natural. Pero el contorno de lo marino se puebla de cabelleras y de diosas que nos envían sus quebradizos ecos. Surge el tema de la Venus Anadyomena.

Impulsado por el romanticismo de la líquida vastedad -no hay la lejanía recordada o la atracción extensa en Casal- llega a las figuraciones del agua obligando a la tierra a forma y color, a lo necesario insular:

Surgen de pronto del marino seno
Ejércitos de oceánidas hermosas
De garzos ojos y rosados cuerpos
Que, con ramas de algas en las manos
Y perlas en los húmedos cabellos
Color de oro verdoso.

Una de las mayores delicias que nos rinde Casal es cuando logra simultanear esas energías sexuales respaldadas por un paisaje líquido. En su soneto *Galatea* los contrastes del rosa y del verde adquieren un destello cegador. Mientras la mirada descubre y recubre la piel color de rosa, la lujuria logra vencer la lenta extensión de la mirada, oponiendo al rosa la fijeza de su ojo verde. En otros momentos la diosa marina queda sin contraste eficaz, pero adquiere la sola pureza de su figura. La diosa cabalga un pálido delfín al pie de rocas verdinegras. El contraste sexual desaparece, los colores se atenúan. Pero abandonado a su identidad, adquiere el verso una plasticidad y una rapidez eficaces: “sobre la espalda de un delfín cetrino”. Pero la Venus Anadyomena está evocada en directo contraste con Galatea, huida la nota sexual y la figuración nítidamente marina.

[1941]

…Está más allá de sus recursos voluntariosos, puede mirar su obra como un cuerpo desprendido o como un planeta muerto: sacudir la ceniza o mirar fijamente, ya nadie podrá verle ni preguntarle. Se justifica, se ha ido reduciendo a un punto visible por invisible, y el mismo es materia y su obra, materia firmada, como decían los escolásticos, oculto dentro de la forma formadora.

Aunque entramos en una zona cambiante y de muy peligrosas suertes, quizá creeríamos que los principales impedimentos de Casal para llegar al total logro, consistieran en una no profundización del análisis poético que ofrecía Baudelaire, a un desconocimiento de lo que el simbolismo entrañaba (él, en realidad, se quedaba con el Mallarmé que nos descubría Huysmans, pero no con aquel que desprendía un fuego helado en el misterio de la penúltima sílaba muerta, que era del que arrancaría lo otro, Valéry y todo lo demás). Sería excesivo exigirle a Casal que rehallase el hilo de nuestra tradición para lo exquisito, pero no el olvidar las poderosas adquisiciones verbales hechas en la corte de Felipe IV. Se alejaban de nuestra propia tradición para lo exquisito y se hundían en la adoración del rococó y de Luis XV. ¿No era eso una equivocación esencial y costosa?

De la estancia de Casal en el jesuita Colegio de Belén, derivó en sus primeros versos una tendencia hacia el pastiche de los clásicos. En esas primeras poesías -*Hojas al viento*- situadas dentro de los cánones del modernismo, nos extraña que sobrenaden algunos recuerdos de Garcilaso. Recordándolo Casal, con lo ingenuo y simple de un ejercicio de poesía escolar. Así, en su primer libro, asoman versos que están dentro de las lecciones recibidas: “Sus labios de carmín, que afrenta fueron / de las fragantes rosas encarnadas”, o estos otros en los que alude a la hora “en que se cubre el fresco prado / de blancos lirios y purpúreas rosas”. A veces son más que versos aislados, logra una visión, una continuidad de la imagen no muy lejana de la cortesanía de los poetas italianizantes del Renacimiento:

La rubia cabellera de la hermosa
En largos rizos de oro descendía
Por su mórbida espalda
Que hecha de nieve y rosa parecía.
Mientras al borde de su blanca falda
Asomaba su pie breve y pulido,
Como su cuello asoma,
Entre las ramas del caliente nido,
Enamorada y cándida paloma.

[1941]

De su estancia en aquel colegio de jesuitas derivó sus agrupamientos verbales resueltos trivialmente, su sentido sucesivo desenvuelto en una forma simplista, casi nunca con realización creadora. Y aquellos horribles textos -Martínez de la Rosa, Núñez de Arce- con los que se fabrican allí los ejercicios de composición. Alternando así ejercicios espirituales y ejercicios de composición. El sustantivo y su abrazado acompañante, disminuidos de estatura, parecen alcanzar allí un talle oblicuo de cultura decorativa sin creación, forma entre paréntesis, cuyo fondo no es la sustancia, sino la justificación, el escoger constantemente entre los dos ejércitos, pero sin fiebre ni terrible reposo. Aquellos versos de Casal donde aparecen “olas diamantinas, cerúleos mares, rayo purpurino”, parecen tocados, muertos por aquellas perennes angosturas. Sustantivo jesuita y su acompañante dosificado, allí situado para ocupar un lugar que viene siempre, siempre presente, aunque recostado y yerto. Los movimientos del lenguaje, sus cerrazones elípticas, sus peligrosos ritmos, nunca le habían rozado ni con fidelidad llevadera ni con ciega y total enemistad.

[1941]

Casal, por el contrario, tiene que resistir los rigores de la poesía, su lejanía viciosa, su hastío demoníaco: tiene que trasladar la poesía, ya que no podrá alcanzar la felicidad de la obra, a una constante prueba de actitud poética, de vida poética. Así es posible reconstruir la lejanía que habitó su poesía, estrechándola con otras incomprensibles lejanías.

[1941]

…En la desolación de su ambiente respirado, [alusión a Casal] en la altivez de sus símbolos vividos, alcanzados, se ha vuelto todo contra él, que queda, de ese modo, fijo centro de esa furia que vuelve una vez más (que es desapacible, que no la

queremos, pero que después resulta la única compañía que nos salva). Aunque parezca solazarse en ser el único paseante de la ciudad abandonada, pasa por su más oscuro ser el silbido que convoca para lo inexpresable: "Oirás contar una cosa que te deje el alma helada." En esa fatalidad final, que no está dicha directamente, pero que invade el reverso de su obra, es donde podemos situar sus mejores precisiones y su perdurabilidad.

[1941]

…Ved a Casal sigiloso, de manos del cronista teatral Conde Kostia penetrando en el camerino de Sara Bernhardt, Casal, inquieto, le arranca de la túnica un pedazo de encaje. Sorprended a Casal en las opulentas y graciosas cámaras que gustaba de habitar, cuyo repaso constituyen unas valiosas estampas finiseculares y cuyo trazado me complazco ahora en evitar -colocando como imágenes de su gusto en las paredes, desnudos del Moulin de la Gallete envueltos en las espiras de la serpiente. El encaje está ya hoy amarillento, su polvo no desatará ninguna mariposa, y el desnudo son los que ya se han convertido en estampa finisecular, en postales de imposible pornografía.

[1941]

Casal había gozado alguna de las perfecciones de ese hastío, llegando a las delicias del hastío inmóvil:

Siento sumido en mortal calma,
vagos dolores en los músculos.

Pero sus sentidos, en mera imploración, no habían de gozar de la destrucción primera que es lujo de todo verdadero poeta. Sus preferencias esteticistas le impedían llegar a las lentas invasiones del perfume.

A pesar de su presencia incompleta no sería excesivo señalar en los momentos finales de Casal, cuando su esteticismo prolonga una definición tan clara en un poema que no me decido a citar por sus extremas deficiencias, Casal escinde belleza y sentido de verdad y muerte. Claro está que en ese hastío rodeante la rebeldía o la separación luciferina pueden esbozarse, ese momento, roza siquiera sea levemente su poesía:

Oh ninfas de la mar no hagáis que acate
de Zeus el cobarde poderío.

[1941]

…en Casal se aunaba la creencia primitiva también, de que los sentidos podían reaparecer, mostrarnos algo que no existía cuando se prolongaban. Dice Casal:

Muere al fin, creadora ya agotada,
O brinda algo nuevo a los sentidos...
¡Ya un color, ya un sonido, ya un perfume!

Esas sagradas invocaciones tienen un especial sentido: vienen a ser como la más exquisita comprobación de nuestro siglo XIX. No se llega a una trasmutación total, pero lo entrevisto, el filtro voluptuoso, las conjugaciones nocturnas de los insectos, de las plantas, aparecen, se agitan y retornan. Puede realizar una sorprendente y porosa presencia: utilizar todos los cansancios y síntesis anteriores, no obstante mostrar, como un primitivo, la imploración de sus sentidos. Ya en él, en forma de insinuación, lo voluntarioso propio busca y se resuelve en lo resistente impropio. Contaba tan solo con sus sentidos y no pudo mostrar una soberbia y decisiva reducción. El espejismo y respuestas de todos los sentidos era con lo único que podía contar para su natural excesivo, para esas imprevistas reducciones. Ya en él las lentas evoluciones acrobáticas de la voluptuosidad, ocupando, girando en el ser, postura opuesta a la sola acomodación estoica, aparece siquiera sea como ramal o hilacha de los grandes y totales elementos. …Aquí el secreto está resuelto con buen ocultamiento de pastor que convoca escondido detrás de un árbol. Brazos y órganos de comunicación verá en esos árboles, pero no podrá interpretarlos, quedando al fin sin tregua, pues muerto se ha quedado asido de ellos.

[1941]

…Lo que se esconde detrás de un cuerpo, y que apenas muestra sus orejas como dos índices groseros. Esa posición ante la poesía a fines del siglo XIX se cumplió entre nosotros por obra de Casal, ¿cómo no agradecérselo? Pero quedaba otra posición que también se iba a cumplir. El perfume iba a ser reemplazado por el sabor. Y una gravitación, una severa gravedad iba a ocupar el sitio de la anterior evaporación.

[1941]

Cuando Casal muere, leía a Amiel, repasaba el Kempis… ¿Volvía a la adolescencia? Se encontraba en ese retorno a las primeras figuras del que solo puede derivarse paz y dimensión. Se iniciaba una seguridad, una tregua. Iba a sumergirse en delicias o en refinamientos más profundos. Situado ya en la más perdurable posición: entre la tregua de Dios y la flauta del Maligno.

[1941]

…¿No veis en la frustración de Casal, en su sacrificio, el cumplimiento de un destino armonioso? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 66, 67, 74, 75, 76, 78, 79, 80, 81, 82, 88, 93, 95, 96, 97, 98 y 99. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 255-256)

[1948]

…Cuando Casal lanza su bocanada de sangre en los manteles, está fumando un cigarrillo. Su traje es el de la invitación a la casa de brocateles y risitas galas; cuando él suelta esa risotada, que así subiendo por los cañutos de la sangre parece como si viese una gran frase que alguien fuera de la sala ha lanzado y que sólo él ha oído y tiene que reírla. Es llevado a un sofá donde se le extiende con cuidado; cuando vuelven, Casal ya se ha ido con la otra frase de la otra pieza, pero en sus manos sigue ardiendo el mismo cigarrillo; ¿cómo pudo resistir, tan imperturbable, ese cigarrillo a la muerte?, ¿llegó a quemarle la piel?, ¿se apagó en las manos exánimes o alguien lo apagó y coleccionó? Ahora ese cigarrillo se agita y con la punta de su fuego parece volver, esconderse y lanzarse de nuevo a posarse en una mano como si fuese una divinidad egipcia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 173; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 213; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 318)

[1949]

Casal alude más al flamenco que al cisne, japonismos y chinerías, su levantarse entre los arrozales en paravanes de laca, su budismo que sólo cuida de unas rosadas plumas deliciosas: “Vuelan de los bambúes finos flamencos -“poblando de graznidos el bosque mudo”-, “manchando de ruidos los tibios ecos”. [sic] (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 259-260; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 123-124)

[1964]

En una carta a Enrique Hernández Miyares, refiriéndose a Casal, le dice Rubén Darío:

> Tú sabes que en el Nuevo Mundo después del alma de Edgar Allan Poe, la suya es la que ha volado más maravillosamente a la montaña del arte.

Relata Darío que en Madrid, Menéndez y Pelayo le dijo “que Casal era el primero de los poetas vivos de Cuba”. Casal ganó siempre los mejores elogios. Manuel Sanguily y Enrique José Varona se muestran con simpatía por su persona y por su obra, así como los más destacados escritores cubanos de su época. A su alrededor se forma un verdadero estado de poesía, con Esteban Borrero Echeverría y su familia, donde se destaca el caso sorprendente de Juana Borrero; hasta figuras surgidas poco después, como Carlos Pío y Federico Uhrbach, muestran por Casal una comprensión no muy frecuente entre un poeta innovador y sus contemporáneos.

Es tan sólo comprensible por la fuerza irradiante de la poesía, que un ser aislado y enfermo como Casal llegara a ejercer una influencia, superada tan sólo por el caso deslumbrador de José Martí, tan poderosa en su época. Colabora en los que se pueden considerar órganos de expresión del modernismo, como *El Fígaro* y *La Habana Elegante*, pero también en *La Caricatura*, periódico satírico donde escribe para ganar el sustento. En función de cronista, unido a su intuición de poeta, conoce de cerca a la sociedad de su época, a la que más de una vez manifiesta su desprecio, como se puede apreciar en las sátiras que escribe sobre las autoridades de ese tiempo, como se ve en su serie sobre “La sociedad de La Habana”, sufriendo, por esas críticas, cesantías y privaciones. Muestra sus simpatías por el separatismo y Antonio Maceo le dedica su retrato. Presentada por Casal, Darío conoce a María Cay en un baile, a la que dedica un sonetillo, “La cubana japonesa”, que quedará como una de las más finas evocaciones que se han hecho de una cubana. Su personalidad deja por todas partes una huella de fineza y de innovación. Mantiene relaciones epistolares con Gómez Carrillo, quien lo recuerda en varias de sus obras. En su viaje a España conoció al poeta y crítico mexicano Francisco A. de Icaza, con quien mantiene también frecuentes relaciones epistolares. Verlaine, uno de los primeros poetas franceses de su época y de todas las épocas, se ocupa de su obra. En prosa, cuentos, crítica, crónicas, trata los más diversos temas y en todos deja un sello de novedad.

[1964]

…Si revisamos hoy la obra de Casal, a pesar de todas las influencias extranjeras, logra expresar un estado de inconformidad, de grandes vacilaciones sicológicas, de pesimismo. En su colección de sonetos, *Mi museo ideal*, cada verso final expresa una acabada imagen de sensualidad plástica. Sin proponérselo, sin buscarlo como meta obligada de su producción poética, va logrando expresar su momento, lleno de vacilaciones e inquietudes. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 252-254)

[1965]

Nació en La Habana, en 7 de noviembre de 1863. Fueron sus padres Julián del Casal y Ugareda, natural de Santurce, Vizcaya, y María del Carmen de la Lastra y Owens, natural de Artemisa, Pinar del Río.

En 1867, muere su madre, cuando contaba Casal cuatro años y a cuya muerte le dedica el soneto “A mi madre”. En 1870, ingresa en el Colegio de Belén, donde funda en 1877, el periódico manuscrito *El Estudiante*, con su condiscípulo Antonio Mora. Se gradúa de bachiller en 1880.

En 1881, aparece el primer poema de Casal en *El Ensayo*. Trabaja en el Ministerio de Hacienda y se matricula en la Facultad de Derecho, cuyos estudios abandona al poco tiempo.

En 1885, fallece el padre de Casal, empezando su colaboración en *La Habana Elegante*, con un poema titulado “Nocturno”. En ese mismo año Nicolás Azcárate le presenta al que había de ser su gran amigo, el novelista Ramón Meza y Suárez Inclán, en la biblioteca de este último se reúne con Aurelio Mitjans, Manuel de la Cruz y Enrique Hernández Miyares. Acude a la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País para copiar *El viaje a Vueltabajo* de Cirilo Villaverde. En 1886, empieza su colaboración en *El Fígaro*, sin que se interrumpa la colaboración en esa revista, que se puede considerar uno de los órganos del modernismo poético.

Su vida se desplaza en los centros intelectuales donde encuentra comprensión y amistad. Es frecuente colaborador de *La Habana Elegante*, donde colaboran también con frecuencia figuras importantes del modernismo en Hispanoamérica y entre nosotros. Colabora en *El Fígaro*, que dirigen Ramón A. Catalá y Manuel S. Pichardo y en el semanario satírico *La Caricatura*, donde envía alguna quintilla burlesca para aliviar su difícil situación económica.

Juliette Adams publicaba *en La Nouvelle Revue*, con el seudónimo de *Juliette Lambert*, distintos artículos sobre las ciudades europeas con el seudónimo de *Paul Vasili*. Casal, como otros contemporáneos, creyó que ese seudónimo correspondía a Juliette Lambert, que era su nombre de soltera. Se ha llegado a la conclusión de que la principal autora fue la princesa Radziwill. Casal, tomando ese modelo, se decidió a escribir sobre nuestra sociedad, comenzando la serie en 1888, llegando a publicar cinco capítulos del libro que proyectaba con el título de *La sociedad de La Habana*. El primer artículo en que se refería al general Sabás Marín, trajo como consecuencias la separación de Casal de su puesto en el Ministerio de Hacienda y la recogida de la revista.

De su herencia paterna le quedaba a Casal un solar, que éste se decidió a vender para realizar su deseado viaje a París. No fue más allá de Madrid. Gastó muy rápidamente el dinero que llevaba, pasó ratos de estrecha amistad con Salvador Rueda y con Francisco A. de Icaza. Con este último mantuvo una extensa correspondencia que se encuentra en poder de doña Carmela Casal viuda de Peláez, hermana de Casal y madre de nuestra notable pintora Amelia Peláez y del Casal. Al regresar, en pésima situación económica, tenía que trenzarle la coleta a un torero para poder fumar unos pitillos. Ya había perdido su ilusión de ir a París, *porque si me fuera, estoy seguro de que mi ensueño se desvanecería como el aroma de una flor cogida en la mano, hasta quedar despojado de todos sus encantos*. En 1890, publica *Hojas al viento*, su primer libro, y se observa ya la influencia de los románticos y los parnasianos. Aparecen traducciones de Théophile Gautier, Coppée y de Heredia, de Víctor Hugo y de Luis Bouilhet. Todavía se observa en Casal un respeto cuidadoso por las formas métricas tradicionales. Gracias a la amistad de Aniceto Valdivia, Casal se pone en contacto con las últimas producciones francesas. Profundiza su conocimiento de Baudelaire y Verlaine, y su poesía gana en perspectiva y riqueza de forma de expresión.

Ya Casal tenía el prestigio minoritario de los innovadores y comienza a ganar los mejores amigos. Entre ellos a Esteban Borrero Echeverría, el científico, el *causeur*, el conocedor de toda búsqueda noble en el arte y en el vivir. Los domingos se reunían en la casa de Borrero lo mejor de la vida intelectual habanera. Había constituido un hogar donde todos participaban de su devoción por la belleza. Entre sus hijos se destacaba como un asombroso caso de precocidad, Juana Borrero, muerta a los 19 años, que en la pintura y en la poesía dejaría muestras muy excepcionales de su calidad y de su temperamento. Visitaban también la casa los hermanos Uhrbach, que muy pronto se convertirían en los primeros discípulos de Casal y en los heraldos de sus adquisiciones poéticas.

En 1890, Casal publicó otro libro de poesías, *Nieve* en el cual se hace visible la influencia de los parnasianos franceses, sobre todo de Leconte de Lisle, en poemas como “Bocetos antiguos”, “Las Oceánidas”, “La muerte de Moisés”, “La agonía de Petronio”, “El camino de Damasco”. La influencia de José María de Heredia, el parnasiano francés, también se puede subrayar en los diez sonetos que constituyen *Mi museo ideal*, basado en distintos cuadros del pintor francés Gustave Moreau. Es una de las mejores colecciones de sonetos que puede mostrar nuestra literatura. Diez cuadros del pintor Moreau, son trasladados a otros tantos sonetos por Casal: “Salomé”, “La aparición”, “Prometeo”, “Galatea”, “Elena”, “Hércules ante la Hidra”, “Venus Anadyomena”, “Una peri”, “Júpiter y Europa”, “Hércules y las Estinfálides”. El verso final de esos sonetos es casi siempre un logro espléndido. A pesar de los temas de mitología helénica, la voluptuosidad, el sentido plástico, es muy cubano. Cierto regodeo en el esplendor de las formas naturales, trasladado con innegable exquisitez a la forma poética.

La corriente pesimista, en poemas como “A un crítico”, “A la castidad”, se acentúa en su poema “Inquietud”. La presencia intuida de la muerte, comienza a rondarle. Su poema a “Juana de Samary”, una actriz francesa muerta en plena juventud, por la que Casal sintió un amor ideal, lo adentran aún más en la atmósfera de la muerte.

En una carta del gran poeta francés Paul Verlaine, dirigida a Hernández Miyares dice, refiriéndose a *Nieve*, *El talento de Julián del Casal, tiene veinticinco años, es un talento sólido y fresco, pero mal educado. Sí, le diré a usted: yo no sé quiénes fueron sus maestros ni cuáles son sus aficiones, pero estoy seguro que los poetas que más han influido en él son mis viejos amigos los parnasianos*. El elogio de Casal hecho por Verlaine, corrió por toda La Habana devota del modernismo, y el prestigio de Casal traspasó las fronteras nacionales.

Estrecha sus relaciones con la familia Cay, de la cual María, la que había de ser la esposa del general Lachambre, recibe la dedicatoria de su poema “Kakemono”, ya que había asistido a un baile disfrazada de japonesa. En ese poema Casal inició entre nosotros la *japonaiserie*, exornando su habitación con una máscara de guerrero japonés que todavía hoy se conserva en poder de su sobrina, la pintora Amelia Peláez y del Casal.

En 1892, pasó por La Habana Rubén Darío, enviado en una misión para la conmemoración del IV centenario del descubrimiento de América, estrechando su amistad con Casal. Mientras duró su estancia en La Habana se veían todos los días, llegando a formarse entre ellos una sólida amistad y recíproca admiración. En una ocasión en que Casal le enseñó el retrato de María Cay, disfrazada de japonesa fue tal la admiración que despertó en Darío que le dedicó un sonetillo titulado “A una cubana” y que aparece en su libro *Prosas profanas*:

Miré, al sentarme a la mesa,
Bañado en la luz del día,
El retrato de María,
La cubana-japonesa.

El aire acaricia y besa
Como un amante lo haría
La orgullosa bizarría
De su cabellera espesa.

Diera un tesoro el Mikado
Por sentirse acariciado
Por princesa tan gentil,

Digna de que un gran pintor
La pinte junto a una flor
En un vaso de marfil.

Casal y Darío habían gastado el poco dinero que tenían y para conseguirlo invitó a Darío a escribir para *La Caricatura*, para ir esa noche a comer a un buen restaurant. Darío escribió su poema "La negra Dominga":

¿Conocéis a la negra Dominga?
Es retoño de cafre y mandinga,
Es flor de ébano henchida de sol

Al despedirse de Darío, Casal le dedicó su poema "Páginas de mi vida". A su vez Darío le dedicó uno de sus más conocidos poemas, "El clavicordio de la abuela".

En ese mismo año de 1892, conoció al general Antonio Maceo, quien le dedicó un retrato firmado de su puño y letra.

No pudo enviarle Casal a Darío su último libro como se lo había profetizado en una carta, pues en la noche del 21 de octubre de 1893 lo sorprendió la muerte, estando invitado a cenar en casa del doctor Santos Lamadrid. Ya al final de la comida alguien hizo un chiste, Casal lo rió, siendo su risa interrumpida por una violenta hemorragia que puso fin a su existencia.

El libro *Bustos y Rimas* del que Casal sólo pudo revisar las primeras pruebas es lo más logrado de su producción. Al parnasianismo de su libro anterior logra aunar sus más complicados estados espirituales. En el primer poema del libro "A la belleza", Casal precisa el contorno de sus apetencias humanas, tiene ya la suficiente maestría para seguir con pulso firme su diseño. Ya no se percibe ese dualismo entre naturaleza y arte, sólo quiere brindar en su sacrificio, *la sangre que circula por sus venas*. Compárese este poema con el titulado "En el campo", ahí Casal volvía a sus preferencias por lo artificial y derivado, pero vemos en esto la manifestación de una preferencia literaria, pero su decisión parece ya en firme en "A la belleza", donde el homenaje que quiere rendir el poeta es el de la última sinceridad. En los primeros poemas de *Bustos y Rimas*, todavía sobrevive su tendencia a la forma suntuosa y a los módulos parnasianos, así en "Crepuscular". Pero en esa nueva decisión que ha tomado su alma expresa en "Nihilismo", uno de los momentos inquietantes más profundos alcanzados por la poesía nuestra, *ansias de aniquilarme sólo siento*, verso angustioso que revela las profundidades en que se debatía su vivir. Su soneto "Marina", aparentemente con la técnica parnasiana de su libro anterior, profundiza sus visiones, ahondándolas más en el subconsciente. El desnudo de la mujer, en un fondo de naufragio, cuando un cuervo alza el brazalete sobre la furia destructora. Aquí sí aparece una profunda captación de la manera de Baudelaire, la belleza establece sus prerrogativas. En los "Rondeles", Casal vuelve a una forma muy francesa, puesta de moda por Charles de Orléans, en la que se va repitiendo al final de cada estrofa el mismo verso. Casal llegó a dominar esta forma con elegante agilidad. En "Virgen triste", poema cuyo tema es Juana Borrero, tiene la sorprendente intuición de la muerte temprana de su amiga. Una rara intuición para la muerte anidaba en todos aquellos amigos de la poesía. Casal intuyendo su muerte, así como la de Juana, como también Carlos Pío Uhrbach, llevando en su mochila poemas con referencia a su propia muerte, nos revela que estamos en uno de esos momentos poéticos en que los dominios entre lo real e irreal, lo invisible y lo visible, ruedan y desaparecen. En "Tardes de lluvia", al final del poema, Casal tiene una sorprendente intuición de lo cubano, cuando nos dice: *siento, sumido en mortal calma, / vagos dolores en los músculos*, ese cansancio de raíz poética que sentimos en los momentos en que nos recorre una calma peligrosa.

"Cuerpo y alma" es el poema con que se cierran las *Rimas* y que nos permiten hacer un resumen de su trayectoria poética. En su primer libro, *Hojas al viento* asoma ya la lectura de los decadentes, pero contrastada por las lecturas españolas hechas en la adolescencia. En *Nieve* se despliega su parnasianismo, un tanto a la manera de Leconte de Lisle y del autor de *Les trophées*. En *Rimas*, sus más secretas apetencias, sus inquietudes de hombre, logran predominar sobre las influencias anteriores. En ese último poema de *Rimas*, "Cuerpo y alma", aúna a su perdurable devoción por Baudelaire, los tormentos a los que fue sometida su existencia, atenaceada por la rebelión de los sentidos y por los más castos deseos, deseando *que la alondra no viva junto al tigre, / que la rosa no viva junto al cerdo*. Lo logró poco antes de morir, cuando volvía a sus primeras lecturas y se entregaba a la meditación del *Kempis*. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 403-407)

[1966]

…Julián del Casal entrega en la guardarropía su capuchón de naipe marcado y se dirige a la casa del pintor Collazo. Se acerca con delectación a uno de los lienzos. Sobre una alta silla de mimbre, dama con igual palidez que Rosita Aldama, sentada, nos parece, de espalda al paisaje. Voluptuosamente su mirada juega por la terraza, palmerales de jardinería cercanos al mar. En el centro un jarrón alza en triunfo un monstruocillo terrestre ansioso de caminar dentro del mar como el caracol: la piña con su cabellera de ondina tropical. Fuerza la mirada: ¿qué es lo que ve? Ya Casal está muerto, pero vuelve a mirar y entonces ve a Juana Borrero pocos días antes de su muerte. La ve que pinta con la misma sabiduría que cuando tenía doce años. Ahora puede precisar por qué Sanz Cartas fue el primer maestro de la niña. Desfilan las miniaturas de Sanz, los dos cisnes que buscan la luz y los árboles donde por el entrecruzamiento de las hojas parece que la copa está llena de hadas y de mariposas. Las hadas que no se ven porque viven en la luz y la luz forma unas embarcaciones y las barcas están llenas de hadas que van desembarcando en la copa de los árboles. Y la niña las va desmenuzando entre su pulgar y su índice. Son palabras, son colores, son los escarchados que se cruzan en aspas sobre la muerte.

[1966]

Por la tarde Casal desea ver a su amigo Ramón Meza, quien tiene una *meravigliosa* colección de raras ediciones. Quiere enseñarle a Meza el libro de estampas japonesas que ha adquirido con procedimientos de obsesión infantil. Ha pasado por la vitrina donde se exhibe el primor japonés, hunde sus manos en los bolsillos y comprueba la rasante ausencia de blanca. Pasa y repasa por la vitrina donde el retrato del shagun [sic] Taira ha logrado alucinarlo. Recibe su paga en *La Caricatura*, tiene la obsesión de que ya alguien lo ha hecho suyo, llega jadeante a la colección de estampas, no nos riamos, lo mismo hacían Renoir o Van Gogh, y comienza el repaso de la delicia. Las damas y los amigos saborean una taza de té en el *Pabellón de la*

Vacuidad. Un entrante, Tokonoma, en la pared, reemplaza el wu wei de los taoístas. El kakemono fija lo visto agradablemente en la niñez. Se trata siempre de reemplazar en la cinta de las metamorfosis, de los cinco colores derivados del pájaro escarlata, que ondulan y gimen al fuego, por una visión placentera que nos fue regalada para siempre por el paideuma infantil. Siente que una cultura milenaria apoya las sustituciones de su poema, las paternidades del viejo sol reemplazadas por la luz de gas del microcosmo de su habitación, el oro de la mies pide tregua al oro grotesco de la cabellera teñida, los conjuros del ópalo en lugar de la serenidad irrefutable de los astros. Sabemos que saboreaba con delectación muchos poemas nuestros, por ejemplo, "La bacante", de Luaces, o "A Miss Lydia Robbins", de José Agustín Quintero. Pero aunque no lo sabemos con precisión le atribuimos la lectura de "A Nise bordando un ramillete", que tiene que haber conocido como una agradable fatalidad de las cosas que por obligación llegan a nosotros. ¿Qué cubano ha dejado de leerlo desde la niñez? Y allí encuentra con sosegada sorpresa aquel vencimiento del abril por la espumosa encajería. La perennidad de las rosas del bastidor ante el temblor efímero de las rosas del instante, ¡qué delicia ese momento de nuestra poesía, en que al adquirir Casal con el avivado paideuma de la niñez una colección de estampas japonesas, lo lleva a recordar al Rubalcava del XVIII cubano, que humilló el abril de la naturaleza con un bordado que hizo retroceder a Flora!

[1967]

…Realiza más porque el espejo está más fijo, oscila menos la realidad y es menos terrible. No tendrá que ser ni un desterrado ni un asesinado. Él [alusión a Casal] se acolchará su destierro habanero y encontrará una forma personal de aniquilamiento.

[1967]

Pero sería Casal el que llegaría a su *perfice* con la mujer. Se enamoraría de mujeres ideales, como Juana Samary, pintada por Renoir, "a quien nunca le dijo que la amaba", o le prestará su atención a Cora Pearl, mujer que declaraba que nunca había amado. "El hastío, dice Casal, la seguía a todas partes como un paje invisible." Las mujeres aparecen en su lejanía, no las conoce, ni quiere con ellas ningún acercamiento. Se permite el lujo de desdeñar a la mujer más bella de su época en Cuba y a la que canta en la sobrenaturaleza de un baile. Es el licenciado Vidriera de nuestra erótica, cualquier mujer destruiría su junquillo sensible. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 179, 180, 181, 182, 271 y 272)

[Sin fecha]

Déjenlo, verdeante, que se vuelva;
permitidle que salga de la fiesta
a la terreza donde están dormidos.
A los dormidos los cuidará quejoso,
fijándose cómo se agrupa la mañana helada.
La errante chispa de su verde errante,
trazará círculos frente a los dormidos
de la terraza, la seda de su solapa
escurre el agua repasada del tritón
y otro tritón sobre su espalda en polvo.
Dejadlo que se vuelva, mitad ciruelo
y mitad piña laqueada por la frente.

Déjenlo que acompañe sin hablar,
permitidle, blandamente, que se vuelva
hacia el frutero donde están los osos
con el plato de nieve, o el reno
de la escribanía, con su manilla de ámbar
por la espalda. Su tos alegre
espolvorea la máscara de combatientes japoneses.
Dentro de un dragón de hilos de oro,
camina ligero con los pedidos de la lluvia,
hasta la Concha de oro del Teatro Tacón,
donde rígida la corista colocará
sus flores en el pico del cisne,
como la mulata de los tres gritos en el vodevil
y los neoclásicos senos martillados por la pedantería
de Clesinger. Todo pasó
cuando ya fue pasado, pero también pasó
la aurora con su punto de nieve.

Si lo tocan, chirrían sus arenas;
si lo mueven, el arco iris rompe sus cenizas.
Inmóvil en la brisa, sujetado
por el brillo de las arañas verdes.
Es un vaho que se dobla en las ventanas.
Trae la carta funeral del ópalo.
Trae el pañuelo de opopónax
y agua quejumbrosa a la visita

sin sentarse apenas, con muchos
quédese, quédese,
que se acercan para llorar en su sonido
como los sillones de mimbre de las ruinas del ingenio,
en cuyas ruinas se quedó para siempre el ancla
de su infantil chaqueta marinera.

Pregunta y no espera la respuesta,
lo tiran de la manga con trifolias de ceniza.
Están frías las ornadas florecillas.
Frías están sus manos que no acaban,
aprieta las manos con sus manos frías.
Sus manos no están frías, frío es el sudor
que lo detiene en su visita a la corista.
Le entrega las flores y el maniquí
se rompe en las baldosas rotas del acantilado.
Sus manos frías avivan las arañas ebrias,
que van a deglutir el maniquí playero.
Cuidado, sus manos pueden avivar
la araña fría y el maniquí de las coristas.
Cuidado, él sigue oyendo cómo evapora
la propia tierra maternal,
compás para el espacio coralino.
Su tos alegre sigue ordenando el ritmo
de nuestra crecida vegetal,
al extenderse dormido.

Las formas en que utilizaste tus disfraces,
hubieran logrado influenciar a Baudelaire.
El espejo que unió a la condesa de Fernandina
con Napoleón Tercero, no te arrancó
las mismas flores que le llevaste a la corista,
pues allí viste el aleph negro en lo alto del surtidor.
Cronista de la boda de Luna de Copas
con la Sota de Bastos, tuviste que brindar
con *champagne gelé* por los sudores fríos
de tu medianoche de agonizante.
Los dormidos en la terraza,
que tú tan sólo los tocabas quejumbrosamente,
escupían sobre el tazón que tú le llevabas a los cisnes.

No respetaban que tú le habías encristalado la terraza
y llevado el menguante de la liebre al espejo.
Tus disfraces, como el almirante samurai,
que tapó la escuadra enemiga con un abanico,
o el monje que no sabe qué espera en El Escorial,
hubieran producido otro escalofrío en Baudelaire.
Sus sombríos rasguños, [h]exagramas chinos en tu sangre,
se igualaban con la influencia que tu vida
hubiera dejado en Baudelaire,
como lograste alucinar al Sileno
con ojos de sapo y diamante frontal.
Los fantasmas resinosos, los gatos
que dormían en el bolsillo de tu chaleco estrellado,
se embriagaban con tus ojos verdes.
Desde entonces, el mayor gato, el peligroso genuflexo,
no ha vuelto a ser acariciado.
Cuando el gato termine la madeja,
le gustará jugar con tu cerquillo,
como las estrías de la tortuga
nos dan la hoja precisa de nuestro fin.
Tu calidad cariciosa,
que colocaba un sofá de mimbre en una estampa japonesa,
el sofá volante, como los paños de fondo
de los relatos hagiográficos,
que vino para ayudarte a morir.
El *mail coach* con trompetas,
acudido para despertar a los dormidos de la terraza,
rompía tu escaso sueño en la madrugada,

pues entre la medianoche y el despertar
hacías tus injertos de azalea con araña fría,
que engendraban los sollozos de la Venus Anadyomena
y el brazalete robado por el pico del alción.

Sea maldito el que se equivoque y te quiera
ofender, riéndose de tus disfraces
o de lo que escribiste en *La Caricatura*,
con tan buena suerte que nadie ha podido
encontrar lo que escribiste para burlarte
y poder comprar la máscara japonesa.
Cómo se deben haber reído los ángeles,
cuando saludabas estupefacto
a la marquesa Polavieja, que avanzaba
hacia ti para palmearte frente al espejo.
Qué horror, debes haber soltado un lagarto
sobre la trifolia de una taza de té.
Haces después de muerto
las mismas iniciales, ahora
en el mojado escudo de cobre de la noche,
que comprobaban al tacto
la trigueñita de los doce años
y el padre enloquecido colgado de un árbol.
Sigues trazando círculos
en torno a los que se pasean por la terraza,
la chispa errante de tu errante verde.
Todos sabemos ya que no era tuyo
el falso terciopelo de la magia verde,
los pasos contados sobre alfombras,
la daga que divide las barajas,
para unirlas de nuevo con tizne de cisnes.
No era tampoco tuya la separación,
que la tribu de malvados te atribuye,
entre el espejo y el lago.
Eres el huevo de cristal,
donde el amarillo está reemplazado
por el verde errante de tus ojos verdes.
Invencionaste un color solemne,
guardamos ese verde entre dos hojas.
El verde de la muerte.

Ninguna estrofa de Baudelaire,
puede igualar el sonido de tu tos alegre.
Podemos retocar,
pero en definitiva lo que queda,
es la forma en que hemos sido retocados.
¿Por quién?
Respondan la chispa errante de tus ojos verdes
y el sonido de tu tos alegre.
Los frascos de perfume que entreabriste,
ahora te hacen salir de ellos como un homúnculo,
ente de imagen creado por la evaporación,
corteza del árbol donde Adonai
huyó del jabalí para alcanzar
la resurrección de las estaciones.
El frío de tus manos,
es nuestra franja de la muerte,
tiene la misma hilacha de la manga
verde oro del disfraz para morir,
es el frío de todas nuestras manos.
A pesar del frío de nuestra inicial timidez
y del sorprendido en nuestro miedo final,
llevaste nuestra luciérnaga verde al valle de Proserpina.

La misión que te fue encomendada,
descender a las profundidades con nuestra chispa verde,
la quisiste cumplir de inmediato y por eso escribiste:
ansias de aniquilarme sólo siento.

[Sin fecha]

Ahora ya sabemos el esplendor de esa sentencia tuya,
quisiste llevar el verde de tus ojos verdes
a la terraza de los dormidos invisibles.
Por eso aquí y allí, con los excavadores de la identidad,
entre los reseñadores y los sombrosos,
abres el quitasol de un inmenso Eros.
Nuestro escandaloso cariño te persigue
y por eso sonríes entre los muertos.

La muerte de Baudelaire, balbuceando
incesantemente: Sagrado nombre, Sagrado nombre,
tiene la misma calidad de tu muerte,
pues habiendo vivido como un delfín muerto de sueños,
alcanzaste a morir muerto de risa.
Tu muerte podía haber influenciado a Baudelaire.
Aquel que entre nosotros dijo:
ansias de aniquilarme sólo siento,
fue tapado por la risa como una lava.
En esas ruinas, cubierto por la muerte,
ahora reaparece el cigarrillo que entre tus dedos se quemaba,
la chispa con la que descendiste
al lento oscuro de la terraza helada.
Permitid que se vuelva, ya nos mira,
qué compañía la chispa errante de su errante verde,
mitad ciruelo y mitad piña laqueada por la frente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 578-584)

[Sin fecha]

Casal, murió el s[á]bado 21 [de] octubre 1893[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 9)

Julián del Casal-Arthur Rimbaud-Paul Verlaine-Joaquín Lorenzo Luaces

[1941]

…Yo he sentido una extraña fruición cuando he visto un documento de Casal, no estudiado aún por ningún crítico. Es un libro de balance de grandes dimensiones. El padre de Casal lo usaba para apuntar la lista de sus esclavos. Casal va colocando sobre las páginas ya ocupadas, recortes de periódicos, cosas de su gusto. En 1886, todavía Rimbaud necesita de Verlaine. Pero ya por aquellos años entre nosotros, Casal se interesa por él, coloca en el librote poemas y referencias de Rimbaud. Claro está que en el librote aparecen también recortes de la peor pacotilla hispanoamericana. Pero queda una gracia que sopla, una intuición que se tornea, hay un fragmento de Rimbaud. Está también en el librote el soneto *Erígone*, de Luaces. No se ha visto con detenimiento el parnasianismo inocente de los sonetos de Luaces. Casal sorprende la calidad de algunos de ellos. Junto a la rápida ganancia de la calidad que sopla en ajenos sitios, también la otra pequeña adquisición del tranquilo logro humilde, de lo frustrado que una vez la gracia animó. Es curioso que la pintura histórica y *Los trofeos*, provoquen los sonetos de Casal, pero añade una seguridad, y como un arte para rehallar el hilo de la tradición, que allí cerca se encuentre aquel *Erígone*. Claro está que la rugosidad mate y el hielo frito de Luaces dista mucho de este otro tipo de inmovilidad, sin dilatación provocada, de aquellos otros sonetos de Casal, con más misteriosa cola de pez y una voluptuosidad más universal y exquisita. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 67-68)

Julián del Casal-belleza

[1941]

…Él [alusión a Julián del Casal] adora la belleza como se decía graciosamente en aquellos días, convirtiéndola así en arquetipo fácil, en cosa cercana, burguesa y táctil. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 84)

Julián del Casal-Charles Baudelaire

[1941]

No podía presumir Casal de poseer esas impurezas reducibles, esas vastas amalgamas, que tiene que detener el poeta para que su obra confine con la nada y con lo terrible sucesivo, pero resistido con una previa vastedad cuantitativa. Se había puesto Casal en contacto con una de las más peligrosas revelaciones de la cultura francesa, aportando tan solo las decisiones externas que lo impelían a apoderarse de un temario más que de un secreto. Rodeado de sus espías, de sus enemigos, de sus perfumes y de sus recuerdos de Ceilán, Baudelaire ofrecía una reducción, en la que alternaban las indirectas delicias de los olores con su devoción a la máquina pensante, conjugando los venenos más refinados y las más dogmáticas meditaciones acerca del pecado original. Ya él era deudor a vastos envíos de sensibilidades disímiles, con los cuales se había construido un

oído y unas formas inauditas. Casal había sido embriagado por esas mezclas de Baudelaire, pero careciendo de una castigada servidumbre crítica para desmontar aquel delicioso organismo, había derivado tan solo un temario con aquel cansancio externo y ciertas devociones superficiales de Baudelaire -la ramera, las corbatas rojas, la Venus Negra, Satán Trismegisto-, con los cuales contestaba con propios signos las devociones románticas. Claro está que el Baudelaire del cual deriva Valéry la comprensión de su secreto, y aquel otro que gustaba de afirmar la creación como un éxtasis de Dios, permanecían silenciosos para Casal. Pero había de pasar casi íntegra a la obra de Casal la pervivencia del paisaje tropical, que en Baudelaire es eso y su *rayon macabre*. Ya que la crueldad, los martirios, la insatisfacción y el vocinglero apetito de los trópicos, forman como el paisaje de su obra y su color central. De una manera casi invisible receptaba Casal de aquel vasto organismo lo que podía incorporarse porosa y musicalmente. “Me gusta rodearme de una amable pestilencia”, exclama Baudelaire, y Casal glosa su visita a su médico, con tan fuertes toques que parece el relato de una excursión a Argel durante la peste: “Brillan ante mis ojos -nos dice Casal- las arborescencias que los herpes dibujan sobre la piel o el pus que mana, como crema de ámbar, de las llagas en putrefacción; y siento el vaho cálido de los organismos abrasados por la fiebre o la humedad viscosa de los miembros deformados por la lepra.” Pero no sería tan solo en ese acercamiento demasiado inmediato en el que habitaría Casal. Con ese impulso natural, de ligero peso, o impulsado por esas voluptuosidades naturales, según decía el propio Baudelaire, se lanza a rodearse de una fauna y flora, de propia y exquisita pertenencia, entregando un trópico no totalmente habitado, pero sí rápidamente entrevisto.

[1941]

Yo creo que, a pesar de girar dentro de esa reminiscencia del paisaje tropical en Baudelaire, hay dos notas diferenciales en Casal que aportan nuevas matizaciones. Rodeado de sus voluptuosidades naturales, Baudelaire huía del vino y de cualquier forma de voluptuosidad solar, prefiriendo el opio lento y poroso; “constituyen -decía- un lenguaje jeroglífico del cual yo no poseo la llave”. Casal intentaba trasladar esas voluptuosidades a un centro de mayor energía. Lo sexual en Casal es perentorio y decisivo. Así el buitre, hijo de Tifón y Echydna, que le roe fijamente el sexo, cuando en el mito clásico era el hígado la víscera nutritiva. Un ardor más inmediato hace aparecer el trópico, menos invadido y laxo en Casal, en pocos momentos, pero muy significativos. Ya en sus primeros poemas aparecía la muerte y el titán que le destruye. “Cual si en mi pecho la rodilla hincara / Joven Titán de miembros acerados.” Las mayúsculas empleadas nos dicen que se trataba de un Dios.

[1941]

Hay una nota que no aparece en Casal y que Baudelaire había situado como una de las primeras glorias del *hachich*: [sic] la luz. La lluvia y el embriagado insecto aparecen y se reiteran en Casal, cada vez que surge el tema del trópico. Así, si el mar en Baudelaire es espejo, el paisaje casi siempre es voluntarioso, intentando trocar sus *pensers brulants* en una atmósfera calmada (ver Paysage).

[1941]

No era que Casal no hubiese acudido a la cita con Baudelaire armado de valiosos atributos. A la deliciosa síntesis que ofrecía Baudelaire, Casal podía responder con una síntesis sanguínea igualmente deliciosa. Tenía ese vasto arsenal cuantitativo en el cual día a día el poeta esconde y distribuye. Sus contemporáneos, gráficos y groseros, solo le distinguen cuando se disfraza con babuchas orientales, o cuando adopta la vestimenta del eterno huérfano. Su síntesis sanguínea ofrecía unos contrastes ejemplares: exquisitos neuróticos, místicos, cardenales, viajeros vascos, padres arruinados. Asegurado así, puede llegar, como Baudelaire, armado de sus métodos, a los mismos resultados: hastío, ronda de la muerte, porosa voluptuosidad, secretos.

[1941]

El salto de esos ejercicios a Baudelaire, solo podía verificarse por la exquisitez y seguridad de una sangre. La riqueza de una adolescencia, que, concentrándose, puede saltar y mostrar la parábola de su elasticidad. La elegante síntesis de la sangre, convirtiéndose en un *a priori*, y verificando la concentración poemática.

Aunque girando dentro de los grandes temas -mar, sexo- dentro del ambiente desalojado por Baudelaire, en el que señalamos diferenciales matizaciones, pero Casal, entrando definitivamente por ese resquicio en la poesía, logra trasladar la circunstancia como eco doloroso a propia obra. Esa extraña sensación, por desconocida e intraducible, de gozar un momento favorable de la poesía, hace que poetas como Baudelaire poseídos por un *rayon macabre*, no olviden fugarse en la ironía o en la dignidad de la inteligencia tierna. *“J’ai senti cornme une ironie* -dice Baudelaire- *le soleil dechirer mon sein.”* La ironía solar, pero en Casal, eso se traduce en molestia, frustración, interminable silencio. En la piel, en el sexo, en el conocimiento, no la ironía solar, sino el enemigo que persigue, que se hace dueño de nuestra pesadilla. Motivan esa ironía en Baudelaire, el convencimiento de que si su poesía habita una tierra desolada, la posibilidad de diálogo reitera su promesa.

[1941]

…Casal y Baudelaire han de servirnos para establecer precisas delimitaciones. Determinados presupuestos puros, indivisibles ingredientes, caen en su violenta exclusividad y rechazo, para ofrecer después, olvidando la sorpresa de la trasmutación intermedia, una síntesis de anticipadas purezas. En otras ocasiones, terrible seguridad, establece una distinción peligrosa y el poeta conduce o mira fijamente.

[1941]

Esteticismo y *dandysmo*, Casal y Baudelaire, peligros y perdurables soluciones marcan en esos poetas totales separaciones. Si antes señalamos una zona de reciprocidades y confluencias en la temática de ambos poetas, ahora con respecto al modo de acercarse a la poesía, hay radicales disonancias.

[1941]

…Baudelaire nos dice: "La mujer es lo contrario del *dandy*. Debe horrorizarnos. La mujer tiene hambre y quiere comer, sed y quiere beber. El bello mérito. La mujer es natural, es decir, abominable." En el soneto *Castidad*, de Casal, no resuelto artísticamente, pero muy significativo para subrayar cómo este *dandysmo* de Baudelaire se filtra a través de su esteticismo. Ni con voz de ángel ni lenguaje obsceno, logra en mí enardecer al torpe bruto, dice Casal, refiriéndose a la mujer.

[1941]

Impedido por el esteticismo no llega Casal a esos grandes temas de la poesía de Baudelaire. El catolicismo de Casal procedía de declaraciones cabales y de comprobaciones en la introducción a la muerte. "Me encuentro muy enfermo, le dice en carta a Darío, tan enfermo que desde julio a la fecha he recibido dos veces los santos sacramentos." Después de haber recibido a la poesía en la misteriosa propiedad de la carne, ésta se apegaba a la salvación, insistencia ciega de la carne. De su estancia en el jesuita Colegio de Belén había derivado el frío del sustantivo y de su acompañante, pero ahora, tema jesuítico, las postrimerías le rondan. Casal conserva nítidamente el resguardo adolescente de su fe. Sin embargo, el catolicismo no está en su obra, ni mucho menos los temas del Trento jesuita. Sin embargo, en Baudelaire la desesperada brusquedad y tenebrosa angustia, con que se incita cada una de las integraciones de su obra, se agitan en la desesperación o clamor del catolicismo. El grito con que cierra su obra fundamental: sumergido en el fondo del golfo, cielo o infierno, qué importa. Al fondo de lo desconocido para encontrar lo nuevo. Ya aquí no presenciamos a Baudelaire y su acompañante método.

[1941]

…Hasta que Baudelaire no logró habitar en su poesía el paraíso revelado, el perfume y el hastío, los reflejos de los sentidos solo lograban habitarlo. La poesía de Casal que no logró llegar a ese último y dilatado ámbito de Baudelaire, más cercana todavía, se demoró como un San Esteban paciente en la mera imploración de los sentidos, en sus creencias, en sus abandonados deseos.

[1941]

…Baudelaire, fascinado por sus propios recuerdos, por las evaporaciones de Ceilán, decidió abandonar el paso lento de las voluptuosidades, la correspondencia de los sentidos. *"Je croyais* -dice Baudelaire- *respirer le parfum de ton sang."* Sus creencias, la sanguinosa corriente, como los cuatro ríos del Paraíso le ayudaban a entrar en el paraíso revelado.

"Respirar el perfume de tu sangre", dice Baudelaire, deseoso de superar el perfume furtivo, el paraíso verde, el que está más allá de la India y de la China.

Frente a esa abundancia acumulada de los sentidos y a sus danzantes sucesivas respuestas, Casal queda como un primitivo implorante. Ellos -sus deseos- se quedan en el intento de ese primer momento de la belleza. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 72, 73, 74, 75, 76, 77, 80, 83, 84, 85, 89, 91, 92, 93, 94 y 95)

[1964]

Además de la influencia que en Casal ejercieron los parnasianos y los simbolistas, tenemos que señalar la de Baudelaire. Pero esa influencia no debilitó la personalidad de Casal sino por el contrario, contribuyó a su plenitud. En los dominios de la crítica literaria o pictórica, Baudelaire dejó profundas huellas, así como en el poema en prosa, muchos de los cuales fueron traducidos por Casal. En el verso la influencia de Baudelaire fue deslumbradora, no sólo resumió la tradición de Racine y de Hugo, sino que creó para el verso francés nuevas formas de expresión. En una frase muy certera dice Thibaudet que Baudelaire es la poesía de Sainte Beuve [sic] más la poesía, es decir, unió a una sorprendente penetración crítica la más rica vena de poesía. Era un poeta que representaba una gran madurez y una gran tradición. Pero Casal recibió esa influencia de un genio tan poderoso, en una forma beneficiosa para su expresión. Eso revela que nuestra poesía había alcanzado una madurez, capaz de receptar, sin deterioro alguno de sus creaciones, la influencia de uno de los más completos genios franceses. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 253-254)

Julián del Casal-Charles Baudelaire-Arthur Rimbaud

[1941]

Resiste Casal en propio cuerpo los rigores de la poesía, su convocatoria y último remontar. No así Baudelaire, que en cualquier momento sabe recubrir sus ojos con los vidrios azules que pedía en uno de sus más agradables delirios. No así en Rimbaud, de cuyos ojos decía Verlaine que eran de un pálido azul inquietante, amortiguando con el azul y la palidez su desatada inquietud. Como un ángel al que afeitan, nos dice Rimbaud, yo estoy siempre sentado. Así puede decir Baudelaire: "J'ai puni sur une fleur 1'insolance de la nature"; castigar como un duende voluntarioso a la flor que va a decirnos el vencimiento del mundo colérico de los fenómenos. No podrá Casal depositar ese castigo sobre el halago de un mundo ajeno. Un poderoso castigo va cayendo tan solo sobre su intimidad resistente, con un ademán inequívoco que acabará por hundir su vida, obligándonos a encararnos con su poesía por lo que opuso de resistencia a lo incomprensible de ese castigo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 83)

Julián del Casal-Edgar Allan Poe

[1941]

…En la manera de tocar el paisaje, por algunos vestigios parece Casal acercarse más a Poe. Al Poe de *El palacio de la dicha*. En el último círculo de Poe, de sus éxtasis, aparece siempre la isla: "aproximadamente -nos dice- en el centro de la angosta

perspectiva que abarcaba mi mirada, una isla circular...", "la ribera y su imagen estaban tan bien fundidas que todo parecía suspendido en el aire". Existe una lejanía, una interposición que no es el paisaje como paraíso plenamente disfrutado. El viajero es atraído -como en uno de sus poemas- por *El palacio de la dicha*. Cuando mira en torno, la lluvia, en un remolino, es absorbida por la tierra. Lo que le comunica su deseo y movimiento, en otro remolino, desaparece, como una visión que no puede reproducir la fuga de sus compases. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 76-77)

Julián del Casal-Georges Huysmans

[1941]

Casal prefiere la cabellera teñida al trigo y el ópalo engastado a la tranquila atmósfera del astro. Pero, ¿qué nos interesa eso y por qué lo subrayamos? Él está rodeado de maravillosas hojas, de la fauna de un trópico breve y calmado, que parece querer retener las delicias y rechazar las abundancias. Pero Casal, influido por la sinfonía de las flores que aparece en el *Al revés* de Huysmans, detesta el maravilloso trenzado de la hoja que le rodea, y sus amigos señalan como sus flores favoritas los crisantemos, el ixon, amarylis, el ilang, los crolilopsis, que Huysmans había mirado y aspirado por él. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 85)

Julián del Casal-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1963]

…Con motivo del centenario de Julián del Casal (1863-1963) se van a publicar sus obras completas, ya yo procuré todo lo posible para que te lleguen. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Además, he escrito una "Oda a Julián del Casal", que tengo verdaderos deseos de que conozcas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 71)

Julián del Casal-Rubén Darío

[1940]

Pronto pienso enviarle el epistolario de Julián del Casal, que estoy preparando. Cartas de Rubén Dar[í]o, traviesas e inquietas, a Julián del Casal. Es un epistolario enteramente inédito, valiosísimo, momento feliz: Rubén Darío le dedica "El clavicordio de la abuela", a Julián del Casal. El lector agudo, un tanto irónico, sentirá al leer esas cartas, la delicada sensación táctil de repasar una colección de estampas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 273-274)

Julián Orbón

[1948]

Julián Orbón se ha enfermado, y es cosa de los pulmones. Los médicos afirman que son lesiones leves y responden de su salud posterior. Pero tuvo que aplazar la boda que estaba señalada para este mes y tiene marcado meses de reposo absoluto. No comentes esta noticia, pues la familia no quiere se divulgue. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 86. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 254-255)

[1955]

…en la cara amistad el pr[o]cónsul Juliabro y en los redondeles ecuménicos del sonido el poderoso músico Julián Orbón, había partido y era al propio tiempo, en lo creado y en lo conversado, en la severa valoración o en los rendimientos del halago, un estilo y una aproximación, un texto en la compañía o bien una plomada de gravitación en los riesgos de la aventura. ¿Cómo había sido en él esa desescamilla, ese soltar arena para recoger la arena y la hormiga? Sus posibilidades y su destino lo condenaban y lo enlazaban a la *école buisonniere*. En Europa, o mejor, en el Sacro imperio romano germano, en la Marca de Aquitania, o en el Gran ducado de Luxemburgo, Julián Orbón se hubiera fugado de la escuela para irse a la librería délfica del pueblo, entre ilustraciones, instrumentos viejos, cacharros de alquimia y el terror al Barón de Napier. Y por la noche, se hubiera escapado de la estufa, cansado de oír los relatos de fantasmas en los viajes de ultramar, para irse a la feria, donde un canario extrae las trescientas preguntas de Pico de la Mirándola, [sic] y él contesta inmutable, y otro doncel rubio con monóculo de cinta verde, intenta quitarle una pregunta, y él lo mira en una forma decisiva y terrible.

[1955]

…Sus maestros [alusión a Julián Orbón] iban a ser la forma diestra y señorial en que iba a pintar sus ocios, a rodearse de sus amigos, a iniciar una invocación a Polemos en el antiguo cafetín Marte y Belona. Sus maestros iban a ser una gran tradición y un poderoso sentido para intuir los estilos. Y en la Escuela de Notre Dame, si ahora encontraba al Perotinus, [sic] antaño había situado a Juan Frollo del Molino, el juerguista, el hermano del encandilado arcediano.

Sus progresiones bracean, se sumergen, inician o se abandonan al instante de la piel o la laminación, pero en lo que ya lleva hecho, se perciben los apoyos de su agudeza, la capa entreabierta por su lucidez. En la oscuridad, regalo de su fuerza que avanza, se oyen las flautas griegas y los árabes albogones en las *fétes* nocturnas de los juglares por los siete castillos en las siete colinas. Pues ya él ha ido necesitando la ley de su remolino, su castillo fuerte, como en el coral alemán, frente a la noche que nos tira, nos rompe y nos coloca una mano de vidrio. Siguiendo el gregoriano, la Escuela de Notre Dame, nos recuerda el

momento de San Luis y la teoría de su espada. Un brazo de su espada comprende las aleluyas de los destiladores y los estudiantes, la pompa consagrante de Reims y de la gran capilla, largas filas con la jerarquía y la imaginación feudal, sombrías promesas de andar con los pies descalzos desde Amiens a Pecquigny, y ofrecer pez hirviendo para defender los fueros de la ciudad con la poderosa ayuda de Luis el Gordo contra el Conde de Amiens. Destruye su castillo, pero el pueblo no sigue sus locuras disciplinarias y se retira a la Gran Cartuja, donde conversando un día con el superior, que le tomaba las cuentas, le dice: "Juro que no he cometido simonía, pero mil veces me he dejado seducir por los elogios."

[1955]

Los misteriosos corredores de la Escuela de Notre Dame, tenían que conducirlo a la otra Edad Media de los tonadilleros... su mérito de esencias es irrumpir, formar un suave escándalo en torno a la peluca que cubre el seso de los ruiseñores, el arrastrado y pedigüeño canto del pavorreal. [sic] Este es el momento en que vi a Julián Orbón sentarse más veces al piano, palmear un cumpleaños de sidra, tocar el organillo con más gente navideña a su alrededor, preparar la llegada de su hijo, dándonos como en variante del jipio hondo:

regalo de castañas que chillan,
[*m*]*ientras caen los planetas y el frío.*

En ese momento en que él se ha acercado en puntillas al arcediano medieval y sorprende absorto al campesino, que vuelto de la romería, con las manos en concha sobre la boca, se entretiene en gritarle al pozo, para echarle la mano al cuello del eco, estamos casi en la obligación de soñar con él. Las parejas se abandonan a una severa pavana de Alon[s]o de Mudarra, con las cortes en Tudela, o a una contradanza de Saumell, si comenzamos entonces a valsar, y vamos de pareja en pareja preguntando: ¿Han visto a Julián? La respuesta es breve y sonriente, como si todos los danzantes estuviesen convencidos de que está paladeando el rocío y apretando la brisa en las entrañas de la anémona.

[1955]

…Aquel Eros de los estilos, en aquellos años en que Julián gustaba envolverse en las cuerdas de Brahms, se va resolviendo también del lado de la pinta de plata del estanciero criollo.

[1955]

…Es ahora, por gracia de esos festivales caraqueños, ese momento en que todos los músicos de la orquesta y sus amigos, aplauden a Julián Orbón y le regalan una salamandra de bolsillo.

[1955]

…que Santa Lucía le regale [alusión a Julián Orbón] el *Concierto campestre*, y Santa Cecilia, los *Cuadros de una exposición*, donde Ravel le prestó su orquesta a Moussorky; [sic] que el Areopagita le regale con su Hierarchia el crótalo pitagórico; y que San Bernardo, en un sueño memorable, le entregue el compás de las danzas que pueden bailarse dentro del templo en las fogatas de la verbena de San Juan, para que como flautista adolescente forme parte de la guardia del rey David, penetrando en la ciudad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 367-372)

[1967]

La prueba tan terrible que todos hemos tenido que soportar va agrandando su herida al paso de los años. Nos dejará una huella terrible, tú todavía eres joven y podrás rehacerte, pues tu desarrollo como artista será siempre continuo, lleno y nervioso.

Está a mi lado mi esposa y exclama: ¡cuándo podré oír su música!

Pienso mucho en tus hijos y en Tangui. Me alegró mucho lo que me dices de Juliancito, que todavía recuerda el castillito que le regalé de niño. En su imaginación deberá siempre sentirse defendido por ese castillo, existente siempre en su recuerdo y en el que podrá defenderse de los malos espíritus. Quizás algún día le haga un poemita con ese motivo y se lo mande de recuerdo. Por ahora, basta que me recuerde como el gran amigo de su padre que le regaló un castillo. Tú podrás recordárselo con la coral de Bach, "Castillo fuerte".

Oyendo a su padre me recordará y qué más puedo apetecer para el futuro.

[1968]

...recibir noticias tuyas [alusión a Julián Orbón] es siempre para mí motivo de alegría, pues necesitamos saber de ti y de tu familia para estar tranquilos y así poder esperar mejor los días que se avecinan.

Asociamos muchos años de nuestra vida a la tuya, en recuerdos e imágenes, que ya no importan tiempo ni espacio, estamos siempre al final de una conversación que no se puede acabar nunca, de nuestros dedos caen arenas como señal de un tiempo sudado por los dos.

[1968]

En próxima carta háblame [alusión a Julián Orbón] de cómo te desenvuelves en Nueva York. Sé que ya para todos nosotros la tristeza será una invariable compañera, más para ti que eres tan querido por lo que queda en La Habana.

[1968]

Pienso mucho en mi ahijado Juliancito, qué días felices que pasaríamos todos juntos, rodeados de hijos y de proverbios de una gran sabiduría. Tenemos que pensar siempre en esos días de fábula que nos esperan, a los cuales todo tiene que necesariamente marchar para aclararse. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 348-350)

[1968]

Quería sólo hacerte [alusión a Julián Orbón] una visita muy breve, apenas tocar la puerta y que sientan las dos manos de José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 351; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 757)

[1968?]

En tu carta [alusión a Alfredo Lozano] me hablas de tu visita a J[ulián]. Orbón, ¿cómo lo encontraste? Tenemos noticias contradictorias de su desenvolvimiento, pues si artísticamente continúa su trabajo de alta calidad, parece que tenía dificultades de economía. Dios lo ayude. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 366)

[1972?]

...Comprenderás mi silencio, [alusión a Julián Orbón] pues todas estas desgracias me han dejado inmovilizado y perplejo... Ver cómo va desapareciendo nuestra familia, la lejanía de amigos como tú, a veces me llena de pavor. Un día en tu casa me hubiera hecho un bien inestimable, pero todavía nos habita la fe en que lo maravilloso tendrá que repetirse.

Leí tu ensayo, que me pareció magistral por las sugerencias que entraña y por la forma que reviste. Qué bien hubiera lucido en *Orígenes*, cómo hubiéramos celebrado tu triunfo. Es tan necesario que nos encontremos que tendrá que suceder. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 353; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 757)

Julián Orbón-Alfredo Lozano

[1967]

...Recibí [alusión a Julián Orbón] tus cariñosas letras de Navidad, aunque siempre te sitúo en mi cariño en esos días en que estábamos tan cerca uno de otro. Ahora padecer sin término y siempre recordar. Pero eso sí, estás siempre muy cerca de nosotros, en buena risa, en conversación, en obra. Es el mismo contrapunto, sólo que las distancias son mayores. Así todo vacío haría la misma perspectiva de Martí: la de la tierra prometida.

Habrán tenido el pleno de otros tiempos con la llegada de A[lfredo]. L[ozano]. Les habrá hecho relatos, referencias inmediatas de nuestra actual circunstancia. Él ha vivido los últimos años inmerso en nuestra realidad, la conoce y la lleva consigo. Yo, particularmente, lo extraño mucho, pues se preocupó de acompañarme y darme su cordialidad. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 347)

Julián Orbón-María Zambrano-Gustavo Pittaluga

[1973?]

…La gracia grave, española y cubana de Julián Orbón, ponía entre el júbilo de todos nosotros como coro, el comentario musical que cerraba un momento de la conversación para iniciar nuevos temas interminables. En esta dimensión no podemos olvidar a María Zambrano, que movilizaba desde Platón hasta Husserl, mujer inteligentísima, animada con el fervor poético del sur de España. Ella escribió un admirable ensayo, *La Cuba secreta*, en que intuía el verdadero significado que iba ganando *Orígenes* para la cultura cubana. A María Zambrano la acompañaba a veces aquel caballero sabio, el doctor Gustavo Pittaluga. Sus tratados y su mero estilo personal lo convertían en una figura clásica y muy moderna. Era italiano, muy español y se fue haciendo un cubano del más exquisito señorío. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 48; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 279)

Julián Orbón-Rey de la Torre

[1967]

¿Cómo transcurren tus día[s] [alusión a Julián Orbón] en Nueva York? No he tenido ninguna noticia de Rey de la Torre. Tengo noticias tuyas con relativa frecuencia por Carlos M. En cuanto a mí, tú me conoces demasiado y no tengo que decirte cómo me encuentro. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 347-348)

Julián Orbón-sistema poético del mundo

[1972?]

Yo siento un día con toda tu familia. [alusión a Julián Orbón] A mi lado mi ahijado y yo explicándole el Sistema Poético del mundo, la raíz hipertélica de la poesía. Tangui y Andresito pintando una gran corneta. Y tú reabriendo el cariño inextinguible... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 354; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 758)

Julián Orbón-Tangui-Andresito-Eloísa Lezama Lima-Carlos M. Luis-Rey de la Torre

[1968]

¿Cómo está mi ahijado? Lo recuerdo todos los días, así como a Tangui y a Andresito. Estoy preocupado porque Eloísa se traslada con su familia a Puerto Rico. ¿Tú [alusión a Julián Orbón] piensas seguir en Nueva York? No tengo noticias hace meses de Carlos M. Luis, dile que escriba. ¿Y Rey de la Torre? (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 351; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 756)

Julián Sorel-Henri Beyle [**Stendhal**]

[1943]

Cuando en el jardín del Señor Renal, Sorel empieza a requebrar a Madame, y extiende su mano para apretar la de M. Renal, y esta la retira, son las primeras solicitaciones, Sorel considera [*u*]*n deber* que cuando vuelva a extender su mano, Madame Renal no pueda retirar la suya.

_____

Stendhal, nos repite una y otra vez que Sorel es un hipócrita. Mientras Stendhal repite esas palabras, nos damos cuenta que todavía no ha comprendido la psicología del personaje que ha creado.

_____

En apoyo de que Sorel no es hipócrita, replica a su razonar en elogio de la voluntad. "¿Bastará para superar mi repugnancia?" Son los días de Besanzón, ha pasado del amor doméstico, ilegal y tranquilo, a la vida de seminarista, ahora aquí el *libre examen* lo irregulariza. Mientras recita los evangelios para colmo, desconoce a San Jerónimo y a San Agustín.

_____

En contra de la hipocresía de Sorel de nuevo. Sus momentos pascalianos[.] "¿Quién podría, sin embargo, comprender todo el horror que me rodea, fuera de mí mismo?"

[1943]

Qué lástima que Stendhal le dedique tan solo una página a la estancia de Sorel en Inglaterra, enviado por el Marqués de la Môle para que su secretario trayese una condecoración, que su familia había solicitado para el mismo Norberto, hijo del Marqués de la Môle.

Pero en cuanto Sorel le pregunta afirma: "el inglés más prudente está fuera de razón una hora cada día; le visita el demonio del suicidio, que es el dios del país".

[1943]

Encuentro en Stendhal este delicioso modismo: *Sera-t-il dieu, table ou cuvette*? (Dios, ¿será mesa o palangana?).

_____

Stendhal no solo parece equivocarse cuando cree a Sorel un hipócrita, sino que muchas veces lo pone por debajo de él, así cuando envía a Mariscela de Terraques las cartas copiadas del secretario del Príncipe Kovasoff. Julián Sorel ha [dado] muchas pruebas de su carácter frente a Madame Renal, y frente a la Marquesita de la Môle, para pensar que haga el amor impulsado por una mecánica erótica. No es que Sorel controle hipócritamente el chorro de sus apetencias, sino que se ve obligado a actuar por contracciones impuestas por las circunstancias o por su pequeñez social. Es nada más que la arribada de una nueva clase, que prescinde de los problemas de la puerta estrecha, cuando es lacayo lo es con absoluta humildad pero su perfección humilde lo lleva después a reventar; no es el arribista, sino la diaria muestra frente a la nobleza del misterio de una continuidad en el trabajo hecho en temprana edad y con bellos ojos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 136-139)

[1956]

…más allá de la voluntad que se traza metas y se consume, pensamos siempre que Stendhal ha desconocido a Sorel, cuando lo hostiga con el *dictum* de hipócrita, la amistad ignaciana se funda en el mílite, en la milicia. No sólo en dar pruebas mostrando signos, *multa signa facit*, en hacer obras, sino en reclutar, por el procesional, para no extinguir. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 29; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 291)

Julio César

[1950]

Y este párrafo de un discurso de César en el Senado romano: "Por su madre, mi tía Julia descendía de reyes; por su padre, está unida a los dioses inmortales; porque de Anco Marcio descendían los reyes Marcio, cuyo nombre llevó mi madre; de Venus procedían los Julios, cuya raza es la nuestra. Así se ven, conjuntas en nuestra familia, la majestad de los reyes que son

los dueños de los hombres, y la santidad de los dioses, que son los dueños de los reyes." ¿Cómo es posible esa evocación de su genealogía sobrenatural delante del Senado romano? ¿Cómo esa declamación para sí mismo, para convertir al Senado en antistrofa? ¿Evocar su descendencia de dioses, no es tan imposible como el *multa signa facit*? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 217; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 328)

[1959]

...En pleno senado romano, Julio César declara que por su tía Julia desciende de dioses inmortales, declaración temeraria ante las tribunas del pueblo, si no fuera que ya en la Etruria sagrada el agricultor participó de la ciudad ascendiendo entre nubes y remolinos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 65; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 426)

Julio Cortázar

[1965]

Cortázar es precisamente un novelista que forma parte de un grupo que inicia una reacción a ese tipo de novela wagneriana. Basta recordar lo que él nos dice: "El juego consistía en recobrar tan sólo lo insignificante, lo inostentoso, lo perecido".

Es decir, frente a la gran resonancia wagneriana, frente a la gran manera wagneriana, Cortázar, con un grupo de novelistas contemporáneos, la ataca de manera antitética. Es decir, él se propone el cultivo de lo insignificante.

[1965]

...Hay un cuento de Cortázar que a mí me gusta, "Los venenosos", que está en *Final del juego*, y que es un cuento realmente basado en ese paideuma de la niñez. En mi opinión, es uno de los mejores cuentos de Cortázar. En las *Historias de Cronopios y de Famas*, la influencia fundamental en Cortázar, es la de Raymond Roussel, el autor de *Locus Solus* y de *El viaje a Venecia*.

El viaje a Venecia está presente en Cortázar. A veces en su estilo se ve que eso es lo que él quiere alcanzar.

[1965]

...Cortázar me parece un magnífico escritor. Ahora, eso no quiere decir que no se tenga una perspectiva crítica con respecto a sus valores. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 25, 30 y 56. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 256)

[1966]

Te he enviado [alusión a Eloísa Lezama Lima] certificado el ensayo de Julio Cortázar, titulado "Para llegar a Lezama Lima", que es, como ya lo comprobarás, magnífico. Está lleno de intuiciones sorprendentes, parte de un *simpathos* a toda mi obra durante muchos años. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 126)

[1968]

…[Julio Cortázar] Parece situar siempre los peldaños entre dos mundos que no son categoriales, como creación y crítica, técnica y poesía, sino los más opuestos vienen a emparejarse.

[1968]

…Cortázar con un pulso demoníaco, extraordinariamente rico, rige esas derivadas conversaciones con los dos idiomas, entre el jefe de la tribu y el almirante náufrago. Un idioma traza su laberinto sobre el otro, el del acarreo ancestral y el del desglose analítico,…

[1968]

…Lo que antaño fue sacralizado entronca con ese idioma ancestral, en Cortázar todo parece partir de ese punto, o después de un largo periplo volver a ese punto. Su *eironeia*, su burla destemplada o su grotesco, pueden desacralizar cualquier situación o diálogo, pero queda siempre como un latido en la distancia ceñida por la visión.

[1968]

…No le interesa a Cortázar prolongarse en distintos planos, sino la candela que esclarece momentáneamente el sótano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 419, 421 y 428)

[1969-1970?]

Recibí la traducción y el [*Ú*]*ltimo round.* Como siempre, carcaj con gracias mil. En próxima carta te hablaré de tu libro. [alusión a Julio Cortázar] Ahora, aprovecho traslado de Tauro para llegar con los papeles y seguir el ritmo del trabajo de Rabassa.

¿Qué te parece lo que ha traducido?

[1969-1970?]

Creo que pronto te enviaré [alusión a Julio Cortázar] mi libro de ensayos, o lo que sea *La cantidad hechizada*, ahí aparece lo que escribí sobre tu *Rayuela*. Tu carta trae olor a próxima visita. Me alegro, sientes ya el ritmo del ritornello insular. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 114; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 287-288; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 744)

[1974]

El otro amigo al que quiero que le envíes la edición inglesa de *Paradiso* es Julio Cortázar. Tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] recordarás que en su *Rayuela* me nombra varias veces. Ha escrito varios ensayos sobre esa obra mía. Después, cuando apareció la edición francesa volvió a escribir. Piensa volver a Cuba a fines de año. Es persona en extremo cordial, con una inteligencia que nunca quiere ser cuchillo, sino una mano.

[1976]

Hoy almorzamos con Cortázar y su esposa, una reunión muy agradable. No le mandes [alusión a Eloísa Lezama Lima] ejemplar a Cortázar, porque me dice que él va a México y lo puede adquirir. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 180 y 208)

Julio Cortázar-anticuerpo de las categorías kantianas

[1968]

…Cortázar considera a la Maga una concreción de nebulosa que trae lo vital y lo vitalista en una comunicativa canción de Schumann. Vive en la perennidad del día y disfruta de una acumulación en la profecía. “Regocíjate en el día, se dice en el Libro, porque en él todas las cosas fueron hechas.” Gregorovius no la puede descifrar, pretende que tenga ideas generales, Oliveira la capta a través de detalles que estremecen su estopa profética. Esos detalles proliferan, retumban, se entrecruzan. Cuando habla de su violación, el hecho está tan alejado en las últimas celdillas, que no se precisa si es un susto o una ironía. Es el anticuerpo de las categorías kantianas. Vive en la realidad, pero sus desplazamientos son toda la novela, vive en la negación de un mundo conceptual, por eso permanece viva y abierta. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 425)

Julio Cortázar-estilo parodiante

[1965]

Me parece que es ilusorio creer que Cortázar inaugura lo que pudiéramos llamar el estilo parodiante. Ya Goethe hablaba de Eros y parodia como elementos de literatura. En *Ulysses* hay la parodia de veintidós estilos. Thierry Maulnier ha señalado, en una forma que la alta crítica estima satisfactoria, numerosísimos “pastiches” en la obra de Lautréamont, pastiche de Chateaubriand, de Víctor Hugo, etcétera. En Proust tenemos el famoso pasaje del elemento Dostoievsky en Madame de Sevigné, es decir, que Cortázar en eso sigue una corriente que ya lleva una larga extensión temporal, y el maestro de eso ha sido innegablemente Joyce.

En él se encuentran parodias del cardenal Newman, John Donne, Swift, etcétera. El estilo es esencialmente parodiante. Después que leí la novela de Cortázar, llegué a una conclusión: esa novela es esencialmente patética. A mí me causó una impresión de algo trágico, porque Cortázar me causa la verídica sensación de que es un hombre que habita su propio secreto. Es decir, que es un hombre que está dentro de su secreto. Pero eso no le basta y él quiere romper con eso. Pero habita una nueva isla, una nueva región, penetra en una zona oscura, con lo que puede considerarse que tiene una verdadera fiesta inaugural. Ahí está la cuestión. La novela tiene suficiente nitroglicerina para reventar la literatura antigua. Sin embargo, no creo que llegue a habitar una nueva isla, una nueva región. Es decir, la novela parece poderosa en la dimensión en que habita su propio secreto. Sin embargo, como dice Valéry, la otra mitad que se supone en sombras, ahí es donde me parece que la obra decrece.

Es patética. Cortázar tiene ojos de Argos. Domina mucho su material visualmente. Sabe lo que hace, y sabe que también entra en el juego patear el balón. Pero Cortázar, ¿es un hombre de ocaso, o un hombre inaugural? ¿Nos trae una nueva palabra? ¿Hay algo que verdaderamente él desconozca, que lo zarandee? Yo, realmente, no he llegado a una conclusión todavía en eso.

Sus dones críticos me parece que son superiores a sus dones de creador. Lo que sabe, en él es más poderoso que lo que desconoce, y en un escritor grande, poderoso, lo que desconoce tiene que ser mucho más fuerte que la corriente crítica.

Es a la última conclusión a la cual yo llego en el caso de Cortázar.

El mundo que él domina es demasiado cenital; entonces, en esa dimensión, ¿llega hasta el final? Quiere vulnerar, quiere romper ese mundo, pero al final, ¿qué es lo que encuentra, y qué es lo que encuentra el lector? ¿Estamos en una nueva Isla de la Pascua? (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 43-45)

Julio Cortázar-Fëdor Mihajlovič Dostoyevski

[1965]

Observo una paradoja: En la novela, el jazz es reciente y los tangos son viejos. Se ve ahí los recuerdos de la niñez de Cortázar.

En la obra el jazz está constantemente sonando; se reúnen y el jazz está por encima de la conversación, por encima de la literatura, por encima del diálogo.

"Tantos ríos metafísicos, y de golpe se sorprendía con ganas de ir al hospital a visitar al viejo, o aplaudiendo a esa loca encorsetada".

Sin duda hay aquí una raíz de la gratuidad, del acto gratuito de André Gide, en *Las Cuevas del Vaticano* cuando tira del ferrocarril al viejo sin ninguna motivación. Ustedes saben que Gide fue el creador del acto gratuito, el acto puro, sin motivación. Claro que todo eso tiene antecedentes en Dostoyevsky. Recuerdo un personaje de Dostoyevsky que dice: "Creo que si usted y yo nos casamos, sería una gran locura. Pues bien, casémonos ahora mismo". Es decir, esa gratuidad también está en Dostoyevsky. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 27-28)

Julio Cortázar-Gabriel García Márquez

[1970]

Cortázar me ha escrito que viene en enero y también García Márquez parece que vendrá. Ya te contaré. [alusión a Eloísa Lezama Lima] (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 156)

Julio Cortázar-Gallimard

[1976]

Ha estado en La Habana mi gran amigo Julio Cortázar acompañado de su esposa. Nos hemos reunido varias veces y almorzado y comido. Venía acompañado del editor francés Gallimard, que es una de las grandes editoriales europeas. Deseó conocerme y almorzamos juntos, es una persona encantadora. Ha conocido a Proust, a Valéry, a Du Bos y a casi todos los grandes escritores franceses. Todo eso ha hecho que los últimos días los hayamos pasado más animados... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 207)

Julio Cortázar-hombre

[1968]

...Así, la antropofanía que nos propone Cortázar, presupone que el hombre es creado incesantemente, que es creador incesantemente. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 433)

Julio Cortázar-Jorge Luis Borges

[1965]

La generación anterior a Cortázar en Argentina, como todos ustedes saben, estaba centrada en Borges. La gracia del estilo de Borges consistió en la unión de Quevedo con el lunfardo, en la unión de los grandes clásicos nuestros con la manera popular argentina, y en esa dimensión pareció obtener un resultado incomparable.

Después que Borges realizó lo suyo, aparece Cortázar. Cortázar no ha negado nunca su respeto, su estimación por Borges. Es decir, lo necesario, lo imprescindible que le fue, como una etapa anterior a su manera y a los recursos de su expresión.

Pero quisiera subrayar más otro tipo de observación. Tanto Borges como Cortázar son de raíz vasca. Esto es muy importante para determinar ciertas maneras de su lenguaje, de sus recursos verbales. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 25-26)

Julio Cortázar-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1968]

…He estado todos estos últimos meses apegado a textos tuyos, procurando echarte una lazada en un ensayete. Gracias a eso tuve el placer grande de leerme de nuevo la *Rayuela*, y encontrar ahí un montón de cosas que fueron de cabeza para el ensayo. Muy pronto lo leerás, pues te lo enviaré. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 82; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 509; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 372)

Julio Cortázar-Marcel Proust

[1965]

Por ejemplo, un giro que me parece típico de Cortázar: "atacado por la polilla que propone la prórroga".

Esta es una frase típica de Cortázar.

Vamos a ver un grupo de frases significativas de Cortázar: "Convencido de que el recuerdo lo guarda todo y no solamente a las Albertinas y a las grandes efemérides del corazón y los riñones".

Ustedes se darán cuenta de que es una alusión a Proust, pero el tiempo en Proust es esencialmente cualitativo. Proust recupera lo que pervive a través de las reminiscencias. Lo demás es el lote de la muerte. La memoria de Cortázar parece ser

cuantitativa y enumerativa; como Cortázar no vive en un mundo categorial, sino en un mundo mucho más contemporáneo, su dimensión del tiempo no puede ser, desde luego, la de Proust. Es una dimensión más diversa, más cuantitativa, más regalada, más gratuita.

Con respecto a esa insignificancia que yo les mencionaba anteriormente, observen otra frase típica de Cortázar: "Eso, y encontrar grandes pelusas grises o verdes dentro de un paquete de cigarrillos".

No le interesan las grandes tiradas, las grandes frases, los grandes momentos de Proust. La descripción de la Ópera, la descripción de la telefonista como sirena, el gran sueño que tiene cuando sueña que sus antepasados están muertos y aparecen con pompones rojos en la cabeza, diciendo grandes arengas ciceronianas. No, su mundo es un mundo insignificante: las pelusas que están dentro de una caja de cigarrillos.

Y este párrafo, que es muy significativo: "se empieza a andar por la vida con el paso pachorriento, ausente, del filósofo y del clochard, reduciendo cada vez más los gestos vitales al mero instinto de conservación, al ejercicio de una conciencia más atenta a no dejarse engañar que a aprehender la verdad".

Y luego dice esta frase: "quietismo laico, ataraxia moderada, atenta desatención".

Si cascamos cada una de esas frases de Cortázar, tenemos la clave de su manera, de su posición ante la vida. Los que han leído *Rayuela* recuerdan a La Maga. La Maga es una figura intemporal. Es un arquetipo, ¿de qué? Es un arquetipo de la vida, y no es la vida, es lo vital. La vida está muy por encima de lo vital, lo vital es el subrayado de la vida.

"Así andaban Punch and Judy, atrayéndose y rechazándose como hace falta si no se quiere que el amor termine en cromo o en romanza sin palabras".

He buscado un grupo de frases, sentencias de Cortázar que provoquen en ustedes resonancia, eco, sin necesidad casi de comentario alguno.

Ahora dice Cortázar hablando de La Maga: Sus amigos le gustaban "por la forma en que se estaban matando minuciosamente, sin importárseles nada".

Ahí están las innumerables formas del thánatos contemporáneo, de la autodestrucción contemporánea.

Y esta frase que me parece también muy significativa: De esos personajes dice que mostraban un "exhibicionismo de la memoria asociativa".

Claro que esto es de raíz proustiana. Cuando Proust hablaba de que se llega a un momento en la vida en que se deriva tanta sabiduría de una sentencia de Pascal como de un anuncio de jabón. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 26-27)

Julio Cortázar-María Zambrano-José Ángel Valente

[1976]

Con mi querido amigo Julio Cortázar le envío [alusión a María Zambrano] noticias mías. A José A. Valente le he escrito dos cartas, sin respuesta. Le mandé unas paginillas sobre su obra y no sé si las ha recibido. Mi esposa y yo le mandamos todo nuestro cariño. Escríbame. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 93; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 517; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 304)

Julio Cortázar-Octavio Paz-Cintio Vitier

[1970]

En cuanto al prólogo de esas obras completas, opino que deberá solicitarse a Julio Cortázar, Octavio Paz o Cintio Vitier. Ellos conocen mi obra desde hace mucho tiempo y son, en mi concepto, los más indicados para realizar esa tarea. Cintio Vitier, sobre todo, ha estudiado mi obra desde sus inicios. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 85; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 392)

Julio Cortázar-Ricardo Vigón

[1965]

Desde hace bastantes años, he tenido una relación de amistad con Julio Cortázar. Voy a aprovechar esta oportunidad para recordar a aquel cubano que realmente hizo conocer a Cortázar y que lo puso en relación con Cuba. Fue un espíritu muy verídico y es un nombre que ustedes no deberían olvidar: Ricardo Vigón, desgraciadamente rendido ya a las sombras.

Vigón vivía en la Rue du Dragon, cerca de Julio Cortázar, y recibía las revistas que nosotros le enviábamos. De ese modo, Cortázar se ponía en contacto con todo ese material. En realidad, yo creo que Vigón despertó en Cortázar muchas simpatías por las cosas de Cuba. Vivían en el mismo barrio y se reunían con frecuencia, y cuando yo leo los diálogos que se verifican en casa de Oliveira, por ejemplo, siempre pienso que allí tenía que estar Vigón.

He querido que mis primeras palabras sean un recuerdo para Ricardo Vigón, que creó un tipo de perspectiva, un modo de estar en Europa muy a lo cubano de sus años. Vigón es un cubano que en un convento, en una ocasión, le hace la cama a Heiddeger, [sic] y Vigón es un cubano que está acostumbrado a colocarse frente a las grandes ciudades, como Florencia, sin un céntimo en el bolsillo, y a vencerlas. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 24-25)

Julio Cortázar-*La vuelta al día en ochenta mundos*

[1968]

En medio de esos laberintos, Cortázar nos ha otorgado el hilo de *La Vuelta al día en ochenta mundos*. Hay allí "Noches en los ministerios de Europa", que puntean sus pasos por la calle que atraviesa toda la ciudad. Primera sorpresa: conocimiento nocturno de los ministerios, es decir, la vuelta del paño. Inutilizado en el trajín del día, el ministerio desaparece, se borra, pero de noche cobra su "boca de sombra, su entrada de báratro". Viene a encontrar la mayor efectividad de las cosas, la mejor sonrisa de la llave, la mayor resistencia de la sombra dialogante con el espejo, triple salto de las columnas para convertir los techos en mallas cóncavas.

"Todo se remite a un pasillo, a un corredor", momentánea salida de ese bullir nocturno. Lenguaje de los ascensores, de las escaleras rodantes, que Cortázar persigue e interpreta, situándose en esa zona de entrecruzamientos, donde lo bajo y lo alto, el ascenso y el descenso, lo cóncavo y convexo forman parte de la misma esfera, atento tan solo a un continuo, a una tonadilla que es la urdimbre de las cosas y que totalmente nos desconocen.

[1968]

…Allí Cortázar encuentra un fichero en blanco y se despide dibujando laberintos. Esas páginas magníficas, escritas con un miedo sencillo, esclarecen en lo posible sus vueltas al día y al sabor anticipado de la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 423)

Julio Girona

[1948]

...En general, la pintura cubana atraviesa un remanso. La última exposición fue la de Julio Girona. Creo sigue siendo un *dilettante*. Llegó de nuevo copiando un poco a Tamayo, pero a los pocos días copiaba ya un poco a Lam. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 94)

Julio Ortega

[1973]

...Ya yo le había hablado [alusión a Julio Ortega] de que había recibido su antología, de José Martí. Y le agradecía la dedicatoria, que me produjo verdadera alegría, es decir, el hecho de que usted en esa antología de tan magnífico escritor me recordara.

[1973]

Creo que su libro de ensayos estará próximo a publicarse. Lo espero ansiosamente... (En: *Revolución y Cultura*. La Habana, número 4, abril, 1985, p. 6; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 415. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 256-257)

[1974]

…A ese momento de la toma de posesión expresiva americana, corresponde la crítica de Julio Ortega, tan joven como maduro. Tan maduro y tan cercano a la alegría de los comienzos en mitos y canciones.

[1974]

…En sus trabajos críticos [alusión a Julio Ortega] ha superado, con una dichosa realización de tiempo, todos los parti-pris de las generaciones anteriores americanas y así ha podido establecer y seguir las formas expresivas más logradas de las últimas promociones.

En la crítica, Julio Ortega se ha salvado de las sirtes de la estilística y el estructuralismo. Abomina de la ciencia literaria, de la filología como clave del gusto. Nunca he comprobado en alguna de sus líneas la palabra sintagma. Ucronía y diacronía no son disfraces para usar en cualquier baile. Él ha procurado huir con visible tenacidad de la moda de la crítica. Lucha con nobleza para lograr sus propios órganos de aprehensión.

Su manera crítica se destaca en la revisión de la más significativa poesía peruana a partir de José María Eguren. Sobre poetas tan opuestos como Vallejo y César Moro, logra el espacio donde se insertó su escritura, el misterio de donde partió y regresó su espiral.

Me impresionan sus estudios por la forma de sus aproximaciones. Lee la obra, toma sus notas, revisa anteriores testimonios. Luego establece una suspensión, un retiramiento, como decían los clásicos. Reaparecen las metáforas como encuentros sorpresivos. La imagen abre la puerta y penetra en la sala de baile de la novela. La mirada comienza a ordenar la escritura. Así ha podido unir, como él dice, el aleteo del ave fénix de RAYUELA con la poesía solar de Octavio Paz. Su crítica recorre una metamorfosis paralela con la obra estudiada. Una metamorfosis no en el sueño sino con la lucidez de un metal que absorbe y refracta el corpúsculo solar. (En: *La imaginación crítica: ensayos sobre la modernidad en el Perú*, de Julio Ortega. Lima, ediciones Peisa, 1974, pp. 9-10; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 303-304)

Julio Ortega-Lima

[1975]

…Me alegra que en su carta [alusión a Julio Ortega] me diga que ha fijado su domicilio en Lima. Creo que ahí su trabajo será muy necesario. Lo supongo trabajando en el departamento de cultura, colaborando con la revolución. Su experiencia crítica, su talento valorativo serán muy necesarios en esos sectores. Además ya Ud. llevaba tiempo de nomadismo, que deben haberle hecho mucho bien, como ahora igualmente le hará bien su estancia en Lima. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 90; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 511; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 374)

Junco

[1936]

Traspasó una línea marinera, que había sido trazada por los juncos antes de convertirse en pájaro-moscas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 19)

[1937?]

Si el junco no se apartaba
se alejaba su cintura,
pertenencia fiel del aire,
del castillo y remadores.

[1937?]

Aparta juncos de juncos
muertos, en el borde de la tierra
recostados, ya se inclina
mandando que se doblegue
al primer vuelo cansado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 64)

Junio

[1941]

Y el más celeste junio vuelve y perdona
llamas al viento, nieve a la memoria. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 51)

Junquillo

[1945]

Sereno mecido, el junquillo
golpea unas botas que agrandan la mesa y la aldea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 108)

Júpiter

[1937?]

Júpiter olvida
el carmín de los delfines,
improvisando las flautas
pechazo de caracoles.

[1961]

Sin aumentar su poder,
Júpiter ya no merienda, (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 58 y 62)

[1974]

Júpiter llega con la lluvia
y dilata el vientre de Dánae.
Su presencia está en la lluvia
que barre las baldosas del palacio
y muestra la avidez de la semilla.

[Sin fecha]

Sin aumentar su poder,
Júpiter con su merienda,
el instante que entienda
la lucidez sin ceder
el rasguño de la venda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 435 y 529)

Júpiter-barco

[1937?]

Júpiter, mesa de hierro
y un barco que si marea
hirientes barcos salpica,
trenzando su flor mordida. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 62)

Júpiter-Jacinto

[1937?]

Júpiter, una sandalia de hierro.
Jacinto, algodón mojado
en glacial saliva. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

Juramento

[1966]

…fuertes en la unidad de su juramento,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 437)

Justicia

[1944]

…la justicia que nos interesa, que consiste en dividir a los hombres en creadores y trabajadores, o, por el contrario, en arrivistas [sic] y perezosos. (En: *Orígenes*. La Habana, año I, número 1, primavera, 1944, p. 5; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 191)

Justicia conmutativa

[1939]

Los teólogos llaman justicia conmutativa aquel dichoso alegrarse que se levanta por la realidad del trabajo humilde, refugiado tan solo en el dato existencial, que no ha logrado poner su flecha en el redondel blanquísimo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 256)

Justicia Mayor-Edelmann

[1949]

El “Noticiero” nos muestra la figura de nuestra Justicia Mayor, la sencilla y severa presencia del doctor Edelmann. Criollo de pinta y texto romano, el prócer nombre aprovecha esa oportunidad para decir cuál sería el homenaje de su cariño y gusto. Que él pudiera ver y dictar sentencia en la nueva casa de la justicia, de decoro y brillo necesarios, pues ella, la justicia, necesita de sus atributos, de mostrarse con el sobrio paño que revela una continuidad y una interpretación en el uso de sus maneras.

Nos muestra ese noticiero de la última semana, el inmenso, babilónico legajo del archivo de recursos y casaciones aceptados. En galerías donde gime la madera, por allí los dípteros han hecho su cruel digestión; donde las fojas conservan esas quemaduras de cigarro que han hecho los años; se movilizan empleados que con procedimiento de hipnosis y milagro, logran situarse frente a las fojas y extraerlas con precisión, rindiéndolas en el tiempo de utilidad fijado momentos antes. Cuando vemos al empleado aventurarse por aquellos corredores, tememos por su regreso y respiración. Las paredes descuelgan sus óxidos y jaramagos, al extremo de que recordamos los versos: *por la humedad de las paredes resbala una galera dormida*. La estantería se doblega, se rinde y quedan los infolios colgando como en una acrobacia japonesa, pero mostrándose a través de hilos y mallas que se han tendido para evitar el salto irreparable. El empleado, dadas las oposiciones en la marcha de niebla y arañas, con precisión de sonámbulo extrae el legajo donde ya la tinta ha perdido su relieve.

[1949]

…¿No tiene que ser el más tesonero deseo del doctor Edelmann, que él o su sucesión, puedan dictar sentencia rodeado de una sobriedad pura, marmórea, intachable, como el sentido de sus sentencias y el lenguaje de su conciencia crítica? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de octubre de 1949; en *La Habana*, ed. cit. pp. 53-54; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 164-165)

Justificación

[1966]

…De allí a Santa Clara, a la misma ciudad, el camino se hacía seco, rasante, desértico. El esqueleto y el vegetal quemado ascendían de la tierra que crujía para ahogar la semilla. Aquella sequedad hacía que todo adquiriese un aspecto de justificación. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 399)

[1977]

…Lady Tandy estaba en ese momento en que para justificar necesitaba favorables ángulos de enfoques. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Jutía

[1966]

…Para despertar confianza lo habían enmascarado de jutía; los trazos negros salían fingiendo la cargazón nerviosa del animal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 40)

Juventud-madurez

[1955]

…Juventud necesaria, irrumpidora, generacional. Esencial redescubrimiento de las figuras a su llegada, nuevos ordenamientos. Madurez necesaria, artesanía, indiferencia a las clases y a la *flatterie*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 98)

K

Ka

[1961]

...El Ka, traído por el magnetismo del viento norteño, recorría el curso seguro de la vegetación, que es el primer reinado de Osiris. El Ka se sutilizaba como las plantas, para recibir las variantes del aire, recorriendo sus troncos y sus ramas. El vegetal y el aire más cargado de potencialidad preocupaba al Ka en sus trabajos en la muerte y en sus regresos a la vida. El *sayum*, retrato del muerto, pertenece a las más precisas exigencias de la vida, pero el Ka es la relación del mismo sujeto, en la morada de Osiris, la de los muertos, con sus trabajos en la eternidad de la vida. Osiris es un dios que continúa exigiéndole a los muertos, pues la tierra está ya por siempre obligada a sus crecimientos y a sus sequías. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 83; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 452)

Ka-*ju*

[1961]

...Las mismas sorpresas del cuerpo en el reino de los vivientes, las ofrece el Ka, el alma, la sombra, el brillo del alma *(ju)*, engendrados por un mundo que ni aun en la muerte se atreve o puede mostrar la arrogancia del ser causalista. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 462)

Ka-médula de saúco

[1958]

...El espejo o puerta para el doble, el Ka de los egipcios, símbolo que acoge una sombra y la destruye lentamente; en la médula de saúco, nos encontramos con el espejo interior de una linfa, de una sustancia universal, ya corpúsculo, ya *proton pseudos* de los aristotélicos; en el árbol, hijo de la extensión, surgido de las contracciones de lo extenso, o en la hoguera transmitida en el procesional. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 28; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 402)

Ka-Osiris

[1961]

...Mientras el Ka de Osiris se embebe en el sol, desea que “su nombre se proclame y se encuentre en las mesas de las ofrendas”, mesa bien parecida al libro de la vida, donde nosotros escribimos un nombre y el egipcio polarizó el rayo para hacerlo intercambiable a los juegos entre la vida y la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 88; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 457)

Kabeiroi [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Prometeo, igual que Hefaistos, era uno de los *Kabeiroi* que eran primitivos demonios fálicos y, por lo general, enanos[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 137)

Kaolín - **Kung-tse**

[1965]

Sin dejar de manifestar nunca su presunción de puro erudito y lucir siempre en su frente abombada su birrete de letrado, es quizá [Kung-tse] el único gran recopilador en cuyo nacimiento hayan intervenido la leyenda y los conjuros, como si desde su nacimiento fuera un dios. El *kaolín* muge poderosamente en su nacimiento y las guitarras chinas entre las nubes declaran el nuevo asombro. Al encontrarse el *kaolín* con la madre del doctor Kung-tse, el animal se arrodilla y lanza un jade por la boca que dice: “Un niño sacado de la esencia del agua, sucederá a la dinastía decadente de los Chen, como rey sin corona”. La madre de Kung-tse dio las gracias y cubrió con una cinta de vistoso bordado el cuerno del *kaolín*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 133; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 490)

Karl Vossler

[1943]

Vossler dice que Don Quijote, La Dorotea, son consecuencias de literaturizar la vida o de vivir la literatura. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 143)

Karl Vossler-*Filosofía del lenguaje*

[1943]

Vossler resume sus ideas sobre historia, cultura e historia pura, de este modo:
"En esta forma podría quedar establecida en la instancia filosófica la relación entre historia cultural como historia de la corriente secundaria, e historia pura como historia de la corriente principal."
Véase en su obra *Filosofía del lenguaje* el cap. "Historia cultural e Historia".
Ver las posibles derivaciones de los conceptos de historia pura en relación con la poesía.

Cuadro de Vossler
de las instancias de la
crítica histórica.

instancia documental
instancia estética instancia filosófica
Crítica histórica

Uniformadores de la dualidad *versus* diferenciadores de la unidad. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 142)

Karl Vossler-Francesco Petrarca-Martín Lutero

[1943]

Un sutil distingo de Vossler. Según él el psalmo 45 "Vacate y Videte", se puede interpretar de dos maneras. Una, a la manera de Petrarca, se puede interpretar como un libérate y entrégate a la contemplación. Pero otra, a la manera renacentista, interpretación de Lutero glosando ese psalmo, como un "Estáte tranquilo y reconoce que yo soy Dios". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 137)

Karl Vossler-Pedro Calderón de la Barca

[1939]

Cuando oíamos a Karl Vossler hablar sobre Calderón, saltaba esta afirmación suya: "es el más sensual de los poetas suprasensuales". (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 258)

Khwan-Ju

[1948]

…Khwan, rey, tiene que luchar con las inundaciones, represándolas. Khwan sufre prisión hasta su muerte, y al ascender su hijo Ju, el Cielo le entrega el Gran Plan y los principios invariables del método celestial. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 161; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 203; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 309)

Kikirikí

[1929]

Me uní a ti, sin ti;
solito, sentí y volví.
Mi etiqueta:
kikirikí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 624)

Ko

[1965]

...si después de lanzadas las varillas se forma el [h]exagrama número cuarenta y nueve, donde aparecen dos líneas cortadas y cuatro líneas extensas, que ofrecen el mismo número de combinaciones de *ying* [sic] y *yang*, es que está en directa relación con el ideograma chino *Ko*, que tiene un sentido que significa: piel, pellejo, pelambre, despellejar y desollar; también sufrir un cambio, una metamorfosis del sujeto consultante. El ideograma *Ko*, en el *Yi King*, tiene la siguiente interpretación:

El hombre ordinario puede alterar su rostro; el sabio puede alterar su ser entero, como lo hace el leopardo.

Dos hermanos pueden vivir juntos bajo la misma piel, diferentes y opuestos, y no obstante la misma.

El gran sabio puede transformarse como el tigre cambia su forma y sus rayas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 138; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 494)

Kou Hi

[1965]

…en el pintor Kou Hi, alrededor de 1020, "sus montañas se enroscan, dice Grousset, como nubes, como serpientes. Sus rocas se agrupan como tigres prestos al salto o toman el aspecto de cabezas de demonio. Sus árboles desnudos estiran sus ramas como garras de vultúridos". Casi todas sus pinturas se han perdido, pero su hijo conservó sus enseñanzas, publicando sus *Comentarios sobre las montañas* y *las aguas*, que no es un manual de recetas para hacer colores ni dogmas sobre perspectivas lineales o aéreas, sino una constante alusión al éxtasis necesario frente a la naturaleza. "Las montañas sin brumas ni nubes, dice, son como una primavera sin flores ni hierbas. El agua debe sentirse como una cosa viviente; la montaña como un ser humano." Nada de fórmulas banales como las que pululan en el libro *Las enseñanzas de la pintura del jardín grande como un grano de mostaza*, donde ya en pleno siglo XVI, se recomienda al pintor el tratamiento de la naturaleza en primavera, se llenan de glorietas las márgenes de los ríos, y los cortesanos, los amantes y los eunucos se deslizan por los corredores del Palacio Imperial. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 122; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 481)

Kublai Kan

[1957]

...Las sonajeras en el combate de los chalquenses, parecen recordar las instrucciones musicales de Kublai Kan, para entrar en el combate. "Tan pronto como se disponía el orden del combate, los músicos hacían sonar un número infinito de instrumentos de viento, atabales y chirimías, y todos cantaban a toda voz, según la costumbre de los tártaros antes de entrar en la lucha. No comenzaban a pelear antes de oír la señal emitida por címbalos y tambores, y era tal el tañer de címbalos y el golpear de tambores y tal el canto, que era maravilla para el oído". Todavía en la época de Coleridge, precisado por las nubes marmóreas del opio, la ciudad de Kublai Kan, mantenía sus emblemáticos poderes imaginativos. Se buscaba por todas partes algo mongólico, bárbaro y desusado, que calmase el cansancio de la dinastía de los Sung. La intimidad que guía a los hombres de la conquista es el encuentro de una sangre nueva o bárbara, que en plena entrada del Renacimiento, aportase el nuevo fervor. Se diría que en las cortes de Juan II, de Francisco I, de Enrique VIII, había el deseo de encontrar los nuevos mongoles, los nuevos bárbaros, la nueva sangre. Esa apetencia de imaginaria búsqueda mongólica, unida a los restos de la imaginación provenzal, traía aparejado el concepto del "salvaje bueno", y posteriormente de las "indias galantes" en la época ya remansada de Couperin, donde el cansancio de la imaginación europea había descendido de la búsqueda de la *bondad* al encuentro de las *delicias*.

La imaginación de Kublai Kan está vivaz y en relumbre en nuestros días. Cuando en *La tierra purpúrea*, de Hudson, el relato de los estancieros en lo inverosímil y desusado, llega a la gran serpiente lampalagua, del tamaño de un muslo de hombre, que absorbe el aire, a través de la distancia, poniendo en camino la presa, hasta adentrarse por la cueva de su garganta -retrotrae a la era de la imaginación Kublai Kan. Los prodigiosos animales del Kamandú, en la Persia de Marco Polo, dirigen con su red imaginaria la aparición de las otras "maravillas del mundo". La "niebla seca" ya prepara la trampa para los viajeros desudados, que abandonados a sus deleites ingenuos, se sienten rodeados del polvo y de envolvente oscuridad, hasta que despiertan entre flechas, y la mano de humo dulce, que comienza a ceñirlos y a desangrarlos. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 33-35)

L

Laberinto

[1944]

Después Wang Lung manteniendo la misma curiosidad que ya comenzaba a congelarlo, fue deteniendo los golpes rítmicos de su respiración hasta indiferenciarse totalmente, y así decidido invisible entró en el clarísimo laberinto. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 68. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 263)

[1945]

Oscuro laberinto derretido,
despierto, con crecidos colores pintorrea.

[1960]

laberinto en la gota de cinta
si flautín en la mansión fruitiva.

[1960]

...el laberinto al penetrar en el vino
nos ofusca y se escabulle con el relato. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 110, 268 y 358)

[1966]

…A la otra banda, la ceguera de Cazar traza laberintos en la recién traída mesa escritorio de cortina plegable.

[1966]

…un extenso trenzado laberíntico, del cual durante cincuenta años, ella [alusión a Rialta] sería el centro, la justificación y la fertilidad.

[1966]

…La sola posibilidad de dejarse enmallar en un laberinto menor, le hacía [alusión a José Cemí] darse puñadas en la frente. Notaba que ese laberinto menor le era muy necesario a muchos bueyes ahogados por un humo de redoma. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 25, 138 y 315)

[1968]

…El laberinto parece que nos espera, es el otro mundo que se logra entre un activo, jugar con las arañas, y algo que viene hacia nosotros, como las mariposas que vienen a descansar en su pelambre, con respecto a lo cual somos como el sueño, como la evaporación de los vegetales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 419)

[1977]

...Galeb echaba a andar los cordones de su laberinto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 54)

Laberinto-animal de razón

[1966]

…al final de aquel laberinto encontraría el martillazo que destruiría su vida de animal de razón. Precisemos lo poco que hay que precisar, para ver qué se encontró Nicolás al final del laberinto, el toro que no lo mató, pero se llevó su razón prendida en uno de sus cuernos. Esta vez el toro no hundiría sus pitones en la ingle del hombre, como buscando y amortajando los secretos de su esperma, sino proclamaría que sus cuernos se llevaban el trofeo de su razón, que era lo que impedía que sus cuernos apuntalasen el equilibrio de las colecciones estelares. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 363-364)

Laberinto-flauta

[1947]

Laberinto, verbo que ve;
flauta, acento que da. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 38; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 21)

Laberinto-puerta

[1966]

…Comprendía la nobleza del laberinto de Foción, pero rehusaba acompañarlo hasta la puerta de salida, puerta donde estaban unas inscripciones y unos símbolos que a él nunca le interesaría descifrar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 317)

Labio

[1931-1941]

...labios laten pieza de confines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 53 y 635)

[1934]

En el aire en las fresas, labios; (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

[1937]

Ahogadas cintas mudo el labio las ofrece.

[1937]

Húmedos labios no en la concha que busca recto hilo,

[1941]

El laúd o ese labio pinchado
que se quedó prendido a la envidia del caracol,
o a ese caracol que se fugó de la reyerta al destierro.
Esa ceniza y esos labios antaño perseguidos,
arco de la espiral aspirada,
volverán a despertar después de la llamada a tu rostro.

[1949]

Sus labios entonan, se prolongan en arco de violín,
se prolongan en el hilo del tedio,

[1949]

...Los labios
en sus prolongaciones de lunas de alce pulsan
la sequedad de tiras lineales, de arpas en el desierto,
pero yo salía con la camisa desabrochada del orgullo de mis labios.

[1960]

En ese rendido curso de los labios,
las uvas de fondo profundizan con su esfera cantante,
y el mantel o la cesta, reciben brisas arenadas
que les cuartean o ennoblecen el rostro suspirante de los nobles crecimientos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 16, 18, 39, 209, 210, 379 y 380)

[1966]

…El Coronel apretó más aún sus finos labios que revelaban su ascendencia inglesa por línea materna.

[1966]

…Sus labios parecían cerrarle el paso a sus palabras con una espada extraída de un horno.

[1966]

…observó [alusión a José Cemí] en el lento despliegue de los labios de Fronesis una timidez que no podía disimularse,…

[1966]

…Cuando estuvo más cerca, se fijó en sus labios extremadamente plegados como los de alguien que espera encolerizado, casi a punto de romper la espera.

[1966]

...Apuró con los labios muy plegados, como para mostrar la naturalidad de lo bebido;... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 11, 358, 389, 392 y 510)

[1977]

Ynaca dibujó en sus labios la graciosa ingenuidad de esa frase.

[1977]

…Su hijo ya hundía sus grandes labios en las curiosidades del jazz, atronando la vecinería como en los tiempos habaneros. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 161 y 296)

[Sin fecha]

…labios que se rayan al modular un paisaje de plumas;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 649)

Labio-escudo

[1936]

inútil labio y escudo
en que siempre se perdía; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

Labio-mirada

[1941]

Oh, que tus labios asciendan en la respiración de los balcones
que aceptan la prisa del humo deletreado
y tus miradas se estilen en la orilla de los ríos
reemplazando a los suicidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 29)

Labio-palabra

[1966]

…Sus labios [alusión a Foción] más ejercitados por la prosodia inglesa en el vocablo de menos sílabas, caían sobre nuestras indefensas palabras acuchillándolas antes de que pudiesen llegar a la playa de su delicia expresiva. Cuando callaba parecía que las palabras se amolaban en sus labios, invisible chisporroteo del diablejo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 392)

Labor

[1941]

...empezaba una labor donde la punta de los dedos estaba impulsada por la rapidez de las miradas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 28)

Lacón

[1973]

Al lacón, lacónicas preguntas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 489)

Lado derecho

[1941]

...el lado derecho es el que ostenta el ojo azul, el que olvida los pensamientos
y el que resguarda el perfil de la adherencia total de las alas de la mariposa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 71)

Ladronzuelo

[1966]

...Toda la ropa sobre el brazo derecho parecía convertirlo en un ladronzuelo de un mercado de Esmirna. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

[1977]

…El ladronzuelo arañaba los periódicos e interjeccionaba los puños. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 130)

Laetitia

[1956]

…nos encontramos con aquella *laetitia*, la alegría, que es la juventud, liberada de sus exigencias temporales, para alcanzar las consagraciones de las esencias. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 31; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 293)

Lagartija

[1941]

…Las paredes de aquel patio parecían intentar asimilar cada una de las lagartijas que manchaban su epidermis; gigantescos sumandos de colas de lagartijas habían depositado un blando tegumento parecido al sudor del caballo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 22)

[1966]

…se pasaba la mano por el frentón surcado de lagartijas maliciosas,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 510)

[Sin fecha]

Lagartija blanca, aguada en el esmalte
de un jarrón blanco,
cambia la servilleta por la lengua,
pero no el tolón de un reloj despertador
por el trueno de un mapa de verano.
Franja del arco iris borró el esmalte blanco[,]
pero la *lagartija habanera*,
contenta como la tabla de multiplicar bien sabida,
le abre la puerta al azafrán del plumero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 565)

Lagarto

[1960]

...el lagarto tintinea su bolsilla saboreando
la saliva del que sigue la línea hasta la gruta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 399)

[1977]

...En el jarrón pétreo, ¿qué actitud esboza el lagarto al adormecerse en el relieve orinado? (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 130)

[Sin fecha]

Vestido de pimiento bailón,
en su sueño el lagarto
comienza a humear. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 599)

Lagarto lorquiano

[1961]

…El lagarto lorquiano que toca el piano o usa delantal, tiene una húmeda raíz mitológica de lánguido río sevillano. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 278)

Lago

[1966]

…Si el lago no es semicircular no se recogen algas, decía más por la costumbre verbal que por la preocupación audible nocturna. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 60)

Lago del tedio

[1941]

La lámpara frente al espejo y el espantoso choque de las nubes
no podrán compararse a los paseos de muertos y vivientes
en torno al mismo lago del tedio,
donde los seres esconden sus huesos blandos
y sus lenguas crecidas en las excesivas frondas
ignoran que pueden volar mansamente por el cielo del paladar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 45)

Lágrima

[1931]

...sus lágrimas de pura alba
brota de los almendros enguantados de fina luna,
para los enamorados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 632)

[1977]

…Las lágrimas en sus ojos cobraron la transparencia del agua que bebe la gallina al despertar.

[1977]

…A veces se veía una lágrima que le manchaba toda la cara. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 175 y 289)

Lágrima-perfume

[1977]

…La Münster se apretaba las manos y disimulaba su lagrimero con un pañuelo de encajes que la reavivaba por la sutileza del perfume. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 278)

Láguer

[1949]

…Corría el láguer barato por el parque de colores. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Lamento

[1949]

Rasgada flecha o rastrojo
suman un solo lamento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 148)

Lámina

[1950]

...La lámina puede brindar una tersura tan excepcional que exigiría para su tratamiento ojos en la punta de los dedos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 309; y en *La Habana*, ed. cit., p. 220)

[1955]

…En su extensión finge la lámina al paredón del éxtasis, de donde cuélganse de un súbito los arracimados, alones y brochazos piscatorios. …Ondula la lámina para alejar las incorporaciones clásicas de las rótulas de los cabritos, arrojadas a la crepitación del aceite. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 74)

[1960]

la lámina al tapar la boca pocera
no se frunce por el oculto cisma de las palabras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 365)

Lámpara

[1968]

La lámpara, paradojal enemiga de las profundidades, comienza a valsar contra el muro, un ratón sale de la boca del diablo y el cortinón de las pesadillas comienza calmosamente a plegarse. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968; en *Revista de la Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 95)

Lana-hilo

[1968]

...La lana nocturna, con lentitud sigilosa, se apodera del hilo diurno... (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 448-449; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 265; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509)

Lancinena

[1945]

Lancinena con los violines en sordina, en la tercera pieza rueda en epilepsia.
Pero antes oyó que la flor roja se hinchaba en chispas concretas y se trocaba en la orquídea del barítono. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 116)

Lancha-muerte

[1977]

…La lancha pitando en la bahía, con los tripulantes ebrios y dentados como caballos, desembarcaban la noche en la muerte. …La barca al deslizarse, al oírle el chapoteo de los remos, anticipaba la boga matinal, alejándose con estrépito de la muerte y de los cisnes,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Landscape*-*inscape

[1962]

...*landscape*,... ese paisaje establecido en la distancia para circulizar la tierra ganada por la imagen... el *inscape*. Esa palabra, traída a la poesía inglesa por Manley Hopkins, expresa el *secreto ontológico, la forma interna*, en el extremo de toda configuración, es como la melodía que lleva el hecho realizado a volver sobre el sujeto para provocarle una epifanía.

[1962]

…De pronto, una tribu errante, una familia desconocida, el envío de un pueblo lejano, un misterio en suma, adquiere su visible en un momentáneo coro que se aposenta, durante un tiempo que no es el sucesivo causal, en el castillo. Vemos otra vez cómo en el curso de su obra, [alusión a René Portocarrero] cómo el *landscape*, la visión lejana, brota de aquel *inscape*, de aquel recogimiento del torturante paisaje cercano, de los hechizos de la casa, los retratos, los paseos, que el garzón logra incorporar mientras dialoga con esas sutiles acometidas del mundo exterior, pero que después cree perder o desvanecerse durante el sueño, asombrándose de nuevo al reencontrarlas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 365, 366 y 398)

Langeweile [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

La misma palabra que en alem[á]n expresa tedio (Langeweile), expresa “larga duración”. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 24)

Langosta

[1960]

Las langostas le siguen mirando la humedad
de cobre que vuelve a rodar por la gruta de su boca.

[1960]

En cada lluvia le persiguen de nuevo las langostas,
que suben y crecen por su altura y su vacío, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 398-399)

Langostino

[1966]

…él recordaba tan sólo la tibiedad de la mano que había cogido de las suyas el langostino para que se abrazase al pie de cristal del frutero. Le pareció de nuevo ver al langostino saltar alegre en la cascada de la iridiscencia desprendida por la bandeja con las frutas. Volvió de nuevo el frutero a lanzar una cascada de luz, pero ahora el langostino avanzaba, al refractarse los colores frutales, hacia un cementerio de coral. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 225)

Lanza

[1966]

…Las lanzas, de perfil heridor, trazaban sierpes por sus espaldas, por su rostro, tatuando también sus brazos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 445)

Lanzadores de jabalina

[1966]

…Los lanzadores de jabalina se impulsaban con sus lanzas y después se detenían en la armoniosa esbeltez de quien va a lanzar una vara alada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 435)

Lanzas infernales-paradisíaca terraza

[1968]

…las lanzas frente a la terraza, después las lanzas infernales frente a la paradisíaca terraza de malaquita. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 59 y 457; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 272; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 421, 422 y 515)

Lao-tse

[1965]

Los resplandores del Emperador Amarillo [alusión a Hoang Ti] llenaban la placenta recipiendaria de Lao-tse. La vuelta a su embrión se doraba con el polvo áureo de su longevidad. La antigua tradición romana del poeta como *puer senex*, como niño viejo, se acrecienta en el significado de su nombre, pues Lao-tse no es tan sólo el viejo maestro, sino al propio tiempo un niño. Viejo maestro niño, es decir, se inserta en una gran tradición, la de los reyes sagrados, pero disfruta de un eterno acto naciente. Reverencia al Emperador Amarillo y a los reyes sagrados, los cuales lo llenan con sus mutaciones creadoras, pero es al propio tiempo pasivo y creador como el matriarcado del campesinado.

[1965]

…Lao-tse, el viejo sabio niño, cerca de la muerte, después de ser llamado por el Guardián del Desfiladero a darnos su camino del sin nombre, desaparece, se hunde en la región de los bosques y de los lagos, tripulando un búfalo, con su graciosa nariz de garzón travieso, con sus grandes orejas de campesino sabio, extasiado ante el cielo silencioso del *tao*, en la contemplación de la Constelación de la Osa Mayor, donde mora el Augusto de Jade, nombre ya del Gran Uno. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 109, 110 y 113; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 471 y 474)

[1966]

…*viejo sabio niño* Laotsé, [sic] cuando después de escribir su libro sobre los dictados del cielo silencioso, se fue tripulando un búfalo hacia el oeste, que provocaba su risa de renovado ser naciente, en su reclamación de las brumas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 337)

Lao-tse -Confucio

[1965]

...Lao-tse puede volver si gusta a la biblioteca de Loyang o perderse en el oeste de los lagos, pues toda forma parte del embrión indivisible. Lo que Lao-tse hizo para ser destinado al elegido, Confucio lo elabora para el *kuin-tse*, estableciendo para

el hombre el camino del medio, entre cielo y tierra, y haciendo leíble por el *Yi King*, el principio errante. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 496. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 259-261)

Lao-tse -Confucio -Chuang-tse

[1965]

…En una ocasión un discípulo de Lao-tse le preguntó si un estudioso podía conocer el *tao* con la misma eficacia que los reyes fundadores. La respuesta de Lao-tse fue concluyente: "La actuación de los reyes sabios fue tal, que sus obras llenaron el mundo entero y no parecía, sin embargo, que partiesen de ellas. Daban forma a todos los seres y les otorgaban dones, y las gentes nada advertían de ello. No se pronunciaba su nombre, y sin embargo, hacían que todos los seres tuviesen una satisfacción interior. Estaban en lo inmensurable y vivían en el no ser." Esa afirmación de Lao-tse sobre los reyes sagrados, donde volvemos a ver otra vez el embrión, lo creador coincidiendo con la lejanía, tiene el mismo convencimiento secreto de esta afirmación de Confucio: "No hacer nada *(wu wei)* y hacer reinar el orden, he ahí lo que hacía Chuen. ¿Y cómo lo hacía? Se mantiene en reverencia y rectifica su rostro vuelto hacia el sur. Eso es todo." Chuang-tse nos relata algunas anécdotas que lo van acercando a Confucio. Arqueólogos discípulos de Confucio excavan una tumba para encontrar las esenciales verdades de épocas anteriores. Es el alba, y el que dirige la empresa confiesa que aún no ha terminado. "No, todavía no hemos despojado al muerto de sus ropas, y sabemos que guarda una perla en la boca." La perla en la boca de los muertos, las inmensas recopilaciones de la antigua sabiduría, buscadas tan ansiosamente como los taoístas buscaban el vacío creador, la corriente continua, el fuelle invisible, creador del aire sin ser el aire. Así el rito y el ceremonial de los confucianos llega a formar parte del principio único, del crecimiento secreto. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 127-128; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 485-486)

Lapicero

[1975]

...lapiceros de rosados muy claros, desvaídos... (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 43; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

Lapicero-decapitar

[1966]

…Dentro del coche, extrajo su lapicero de oro, espadín de Holbein retocado por Murillo, para decapitar entre sus educandos el nombre de Alberto Olaya. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 117)

Lapidario

[1972]

Rebrillos del lapidario
en la mañana escondido,
y así entona sumergido
el ojo del lampadario. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 470)

Lápiz

[1953]

Lápiz a su nube
di, prosigue. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 446)

[1966]

…Los tres lápices en el florero de la maestra cienfueguera, bailaron una pastorela en el tapiz de la mañana jubilosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Laringe

[1931]

Laringes de larga plata recortan sueños y monedas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

Larva

[1966]

...Si no aparecen las larvas, cómo vamos a abrillantar el caparazón. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 152)

Larvatus prodeo [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

larvatus prodeo = Avanzo enmascarado, es la divisa de Descartes. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 119)

Lasca jamonera

[1960]

De la reserva enhiesta la lasca jamonera
va a su rebato con teje de roedor,
pues preparando en seco la alquimia de jaulera
le pone arrugas al príapo verdor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 309)

Lascivo

[1973]

Lo lascivo son los labios
por un cristal en el rocío de la Navidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 489)

Lástimas de nuestra época

[1966]

...Estas lástimas de nuestra época quieren tener la misma sensación cuando combinan un encaje de familia en un corpiño de ópera, que cuando leen un poema de Federico Uhrbach. En esa misma revista que tú dices -continuó riéndose con sencilla malicia-, leí que los amantes preferían en la Edad Media, para los últimos y decisivos momentos de su pasión, el jardín, a pesar de las interrupciones que podían provocar las espinas o los insectos, a un colchón de paja casi siempre húmedo. Qué tontería -terminó jadeando por el tiempo que ya llevaba hablando-, como si en una casa que poseyese esos jardines, donde se pudiesen mostrar tales curiosidades, fueran a tener el colchón de paja de los campesinos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 12-13)

Latido-cabello

[1937?]

Entreabiertos los latidos
en la almendra y en la abeja,
penetrando en el espejo
los cabellos encendidos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 65)

Latigazo

[1944]

So Ling dejó que los perros sintiesen lo interminable de ese latigazo,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

[1977]

Margaret se iba recuperando, no obstante algún latigazo de nervios. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 249)

Latín [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El culto del beau latín, fué [sic] carac[t]erístico del Renacimiento[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 145)

Latín-romance

[Sin fecha]

…Conversión del latín en lengua literaria, oficial y escrita[.]
Después de los bárbaros el latín se convierte en lengua literaria, lengua oficial y escrita. Las dos lenguas vulgares:
(a) El germ[á]nico[.]
(b) Romance o latín deformado. Es una lengua sin gramática, menos rica de desinencias y abreviada en su pronunciación. Esa fué [sic] la lengua romance, el romance hablado desde el Garona hasta el Sena, y aún más allá. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 68; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 360; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 368-369)

Laúd árabe [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Las cuatro cuerdas del la[ú]d [á]rabe correspond[í]an a los cuatro elemen[t]os: fuego, aire, agua y tierra.
Los tonos de la primera cuerda esperaban alcanzar la curación de las dolencias de los flegmáticos; la segunda cuerda, curaba las dolencias de los melancólicos; los de la 3ª, curaban a los coléricos; los de la cuarta a los sangu[í]neos[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 146)

Laurel

[1977]

…llegaron al puerto de Rodas, fingiendo laureles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 227-228)

Lava ensalivada

[1977]

…Aquellos tres seres chuparían de las embocaduras de la ubre maldita, quedándose los dientes calcinados como si saborearan la lava ensalivada, ya en el helor de la saliva, de otra boca, el pozo negro del trasero de un demonio androginal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 91)

Lavadero negro-Arthur Rimbaud

[1948]

En aquel lavadero negro situado por Rimbaud, suelen acudir las lluvias (quantos), compás desmesuradamente abierto, hasta alcanzar en el ejercicio de un sentido inapresable, pero coexistente, un sentido extremadamente extraído para las asociaciones de verbo, de situación, de relación, de intercomunicación; entre las asociaciones dilatadas regidas por un sentido, y un sentido que actúa sobre un contrapunto preciso, monstruoso, sencillo, repetible. Ese lavadero negro viene a abrir la ópera fabulosa. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 167; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 208; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 314)

Lazo-alfiler-peinetón

[1949]

…Grandes lazos rojos culminaban las cabelleras, dejándole preferencia al alfiler grande de oro americano o al peinetón de carey, sacados del baúl de la abuela. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Lección

[1960]

...romper el círculo
fue lección al despertar lo venidero.

[1960]

La anterior lluvia encera el piso, riesgosa lección
para el rubiales que atiesa su contemplación en un entreacto trabajado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 324 y 379)

[1961-1974]

Robar los melocotones,
son las más sabias lecciones,
sal de la longevidad
y el filósofo Sang Fo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

[Sin fecha]

Ecuestre lección domina el plañido
vacilante, pero también el pitazo del búho. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Lector agudo

[1949]

Para un lector agudo que salta los límites de sus propias lecturas, los libros se unen a los sumergidos desfiles de los recuerdos. El primer "Quijote", regalo de una persona muy cercana y muy afecta. Las colecciones donde Proust demuestra que el tiempo es reconquistable, leídas en unas fiebres demoradas, con lluvias, con mañanas lentas y algodonosas. Libros que abandonados al fluir de la reminiscencia, vuelven sobre nosotros como espadas voladoras, como hojas que se extienden y retroceden sobre las aguas de los sentidos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 247-248; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 97-98)

Lector de improvisación

[1949]

Revuela por las librerías el monstruo de peticiones librescas. Furia en la devoración de índices y títulos, no desea penetrar por sucesiones de capítulos ni por dinastías de desarrollos conceptuales. Es siempre un lector de improvisación, un mal lector, un nuevo rico en la curiosidad y el señorío sobre las horas. Compra a altos precios los números atrasados de la "Revista de Occidente" y desconoce presuntuosamente "Alicia en el país de las maravillas". Sube las escaleras de los índices y lo más detonante en la exposición de cualquier idea. Las matemáticas barrocas, el Palacio Sargón y las salas hipóstilas de los templos de la IV dinastía, son los temas sobre los que se precipitan con grandes rugidos y mascando grandes ananás. Cree que la cultura surge de lo tremendazo y asombroso, de lo sorpresivo y temerario. Con motivo de la bolsa negra, recordará los precios de los víveres durante la retirada de Ney en Rusia. Hará un cuento de cuatro páginas con el tema de las mediciones craneométricas de las tribus minoicas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 19 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 238; en *La Habana*, ed. cit., p. 95; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 181)

Lectura

[1951]

…En un tapiz persa, un león ruge a un langostino escudado por la lámina de agua de un estanque artificial. ¿Cuál es nuestra lectura de esa paradojal combinatoria? ¿Pensamos, tal vez, en el calosfrío [sic] del león, si sus bigotes llevasen las puntas a la lámina? Nuestra lectura es irónica y de invasoria delicia sensorial, ante ese agrupamiento, de una expresión que tiene que haberse percibido originalmente como simbólica y teocéntrica, y que viene a demostrarnos el relativismo o pesimismo de toda lectura de un ciclo cultural. Y es agudo y desgarrador que el pesimismo de esa lectura imposible comience por la poesía. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 211)

Lectura-fanatismo

[1970-1975]

Mi juventud fue deportiva; pero le voy a recordar algo que es significativo. Recuerdo un día en que los amigos del barrio vinieron a buscarme para jugar pelota, y yo les dije: "no, hoy no salgo, me voy a quedar leyendo". Había comenzado a leer *El banquete* de Platón, y desde ese día la lectura fue mi ejercicio, mi fanatismo más importante. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 32)

Lecturas verificadas [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1939]

Lecturas verificadas en 1939[.]

1) Goethe -Los años de aprendizaje de W. Meister[.]
2) E. Jim[é]nez Caballero -La nueva catolicidad[.]
3) Sn[.] Ignacio de Loyola -Ejercicios espirituales[.]
4) Sor Juana In[é]s de la Cruz -Obras escogidas[.]
5) Raimundo Lulio -Libro del amigo y del amado[.]

6) W[ö]lfflin -Conceptos fundamentales en la historia del arte.
7) T. Mann -Las historias de Jacob[.]
8) Ramón Fernández -¿Es humano el hombre?
9) Max Scheler -El saber y la cultura[.]
10) T. Mann. El joven José. (Marzo)
11) Cardenal Newman -Hist. de mis ideas religiosas[.]
12) Quevedo. El Buscón.-
13) J. Medina Echevarría. Filosofía Jurídica[.]
14) A. Guti[é]rrez Hermosillo -Coro de presencias[.]
15) Alberto Hidalgo -Dimensión del Hombre[.]
16) Conde Keyserling -Del sufrimiento a la plenitud[.]
17) A. Hidalgo -Actitud de los años[.]
18) Francisco L. Bernárdez -Cielo de tierra[.]
19) " " " -El buque[.]
20) Francis Jammes -El señor cura de Oseron[.] [sic]
21) Sor María de Agreda -Vida de la Virgen María[.]
22) Margaret Yeo [(?)] -Don Juan de Austria[.]
23) A. Marichalar -Riesgo y ventura del Duque de Osuna[.]
24) J. Huizinga [sic] -El otoño de la Edad Media (2 t)[.]
25) Goethe -Poes[í]a y realidad tomo I[.]
26) El acabose del año 1934. [(?)] Almanaque de Cruz y Raya[.]
27) Goethe -Poes[í]a y Verdad[.] (2º tomo)
28) Descartes: Discurso del M[é]todo y Meditaciones metafísicas[.]
29) Axel Munthe: El libro de San Michele[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 35-36)

Lechero-gato

[1966]

...llegó el lechero con la llave mayor, llegando hasta su cama como un gato con botas de niño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 115)

Lechuga

[1966]

…Dentro de una niebla de amanecer, los chinos aguadores comenzaban a regar las lechugas. El desprendimiento de los vapores hipnóticos de la lechuga, hacía que los chinos manoteasen la niebla, se recostasen en ella con una elasticidad de sala de baile o lanzasen sus palabras pintadas de azul. La inmensa legión de lechugas, montadas en tortugas inmóviles: era el primer sembradío de la eternidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 222)

Lechuza

[1945]

chouette [sic] (graznido de la lechuza) (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 155)

[1965]

de la sala a la cocina,
de la fuente a la vecina
lechuza de la heredad. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 452)

Legión-eros

[1966]

…Las legiones se habían corrompido en los juegos de azar y en las lánguidas influencias orientales. Los jefes de legiones se esforzaban en lograr las doncellas de las familias patricias, donde la belleza estaba reforzada por la dote y muchas veces la dote hacía olvidar las exigencias de la belleza y el encanto de la honestidad. Eso en el mejor de los casos, pues había jefes de legiones que preferían abrevar sus apetencias con los más escogidos jinetes de su escolta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 429)

Legiones de Hera

[1966]

Las legiones de la tenebrosa Hera, salidas por algún agujero de la tierra, buscaban en lo más ardido del encuentro los cadáveres romanos para mutilarlos y añadirlos a los cuerpos incompletos de los escapados del infierno. Los miembros que les arrancaban a los muertos para pegarlos con saliva de lechuza a sus cuerpos incompletos, quedaban como carbonizados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

Legislación hipotecaria

[1977]

Cemí estaba sentado en el patio de Upsalón, que está enfrente de la escuela de los abogados, esperando al bedel que repartía las notas de una concretera conocida con el nombre de Legislación Hipotecaria. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 58)

Lejanía

[1962]

…La misma expresión que empleamos, términos de una lejanía, nos viene a decir una lejanía que se aísla, que la imaginación logró atrapar como un signo, como un hecho cumplimentado. *Términos de lejanía* es una expresión ambivalente como *escuchando aparte*.

[1962]

...El barroco americano, la iglesia bizantina, la liturgia cismática griega, el castillo medieval, están siempre en la lejanía de su visión. Señales de un cosmos plástico que ordena la altura como techo de los más diversos estilos y la horizontal como ciudad a la que se llega y de la que nos despedimos como un hilo continuo que habita lo que los chinos llaman el camino del centro.

[1962]

...La lejanía espejea en la sangre, a la entrada de las profundidades. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 364, 365 y 371)

[1965]

…La lejanía penetra en el agua, fuego, madera, oro, tierra, las cinco entrañas de nuestro cuerpo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 116-117; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 477)

[1966]

…en una discreta lejanía, alguna dama aseguraba con un largo alfiler persa, el incorrecto ladeo de su elocuente y bien nutrido sombrero.

[1966]

…La lejanía le hizo visible el rostro de su madre, ascendiendo a la plenitud de su destino familiar.

[1966]

…parecía oír, desde su discreta lejanía, [alusión a Foción] los movimientos y los cuchicheos de los amantes.

[1966]

…La lejanía lograda por su parábola seminal, se había cerrado y ahora lo oprimía como los descensos de un techo de pesadilla. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 48, 243, 315 y 341)

[1969]

...la lejanía debe de participar, como la imagen, en una antigua amistad. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 367)

[Sin fecha]

La lejanía orilla la mañana, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 557)

Lejanía-pasos

[1951]

…el que se aleja para cumplir ya invisibles jornadas, sentimos a nuestro alrededor como invisibles cristales que se rompen, como pasos que ni pasan ni repasan, pero que no obstante se constituyen en ejército, y tocan a incesante retirada. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 140)

Lejanía-poetas cubanos

[1967]

El *lejos* es el claroscuro en la pintura española. Es el claroscuro crepuscular, tan del gusto de Zenea. Esas figuras que coloca en la lejanía, le sirven para el recuerdo de lo inmediato. Con lentitud, pero con trágica necesidad, los poetas cubanos van encontrando sus revelaciones más profundas. Lejanía y destierro los llevan a reconciliarse con la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 309)

Lejos

[Sin fecha]

Lejos, sopladas conchas sobre sueños,
malos sueños chocando en los jardines,
sobre el mismo nivel de los hastíos.
Lejos, pluma entre islas, solo de jazmines,
girar de las sombrillas a la luna,
inclinarse girándulas besadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 663)

Lejos del claroscuro

[1977]

Tu creyón resbalando por los muros que me contaste como entretenimiento inmotivado en su niñez, se ha vuelto a verificar en París en mi adolescencia. Una sorpresa que llegó indecisa y luego se fue agrandando para hacerme recordar el desfile de los detalles que me relataste en el cafecito al lado de la universidad. Bastó el surgimiento de ese momento, su relieve fragmentario, para que la memoria reconstruyese como en una mañana todo el lejos del claroscuro. Lo que me asombró, que un sucedido meramente subjetivo, de importancia tan sólo dentro de tu reino, recogiese tantos años después en forma grotescamente objetiva, sin que las dos apariciones del hecho tuviesen consecuencias aparentes para los dos. Pero por encima de esa sensación falsa pude precisar la verdadera exigencia imprevisible que ese hecho tomaría en nosotros dos. Tú me lo relataste muchos años después, yo te lo relato a ti dos o tres días después de la triunfal reaparición de la tiza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 234)

Lengua

[1931]

Dormida entre nosotros y extendida
en un sinfín de lenguas pulidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 631)

[1934]

Lengua de azúcar y junco
sobre otro junco esperando. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

[1936]

Volando va trasnochado,
su lengua, fiel a la suma,
advierte que cuando apura
la primavera se hiela
o en vano pulso concierta
escama al mantel que vuela,
suplicio de alfombra muerta.

[1974]

La lengua llena de polimitas,
de corales que sangran con lentitud,
salta al tropezar con el verde del apio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 507, 508 y 658)

Lengua-polvo

[1960]

Las salientes desfiguraciones de la lengua seca,
después que el valle y la primera bahía se movieron
en el jardín sumergido, un húmedo polvo azuleando
se iba a la tortuga marmórea y al loto estalactita. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 290)

Lengua del *oil*-lengua del *oc*

[Sin fecha]

…Lengua del oil y lengua del oc[.] Desde el siglo X al XIV, el romance se dividió en:
(a) lengua del *oil*, al norte del Loire[.]
(b) lengua del *oc*, a la del Sur de Loira.
Esas dos palabras, oil y oc, significaban el si en ambas regiones de Francia[.]
El desarrollo de la lengua del oil se debió a que en esa lengua del oil se volcó de una manera total y absorbente, un dialec[to] especial, el de la [Î]le de France, que llegó a ser en el siglo XV, el franc[é]s viejo o franc[é]s medio. El franc[é]s nuevo se habla desde el siglo XVII[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 68; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 360; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 369)

Lengua filológica

[1975]

Los animales enseñaban su lengua filológica y vacía
como otro animalito que trepa por un estante floreado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 542)

Lenguaje

[1960]

Con la madera y el metal iniciando relatos,
y los inicios de paseos para irse reconociendo en el sueño
y establecer la distancia eficaz del lenguaje.
Nuevas tiras poéticas cubren la casa con ripiosa insolencia.

[1972]

...la cinta del lenguaje
cuando procura encubrir,
más que todo desdecir
el choque de verbo y aire,
como la pluma al desgaire
hace imposible mentir.

[1974]

Los jinetes regresaron con un nuevo lenguaje,
tardaron demasiado tiempo
en ser interpretados
y huyeron de nuevo.

[Sin fecha]

el lenguaje anunciando la caída como el arco iris,
cada palabra una lengua voladora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 319, 472, 522 y 586. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 265)

Lenguaje-absurdo

[1968]

...dinamitar el lenguaje como primer impedimento. Cuando ya el absurdo sea la identidad, la unanimidad, convertido en religiosidad, en creencia coral. Es decir, sacralización, desacralización, y una nueva impulsión sagrada en el hombre, que vaya desde el lenguaje a la tierra prometida. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 431)

Lenguaje de impelencia

[1966]

…La improvisada impelencia del patio fue adquiriendo para él la misma claridad de lenguaje que el de la acostumbrada absorción. Con tanta claridad interpretaba su lenguaje de impelencia, que pudo ponerse los zapatos sin la ayuda del calzador, el pie pudo deslizarse sin la menor fricción con la piel de caballo que lo ceñía con molestia, sobre todo cuando pasaban días sin usarla. Los exabruptos de aquella impelencia se cumplimentaban por él, como las órdenes de un capitán en el desierto. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 438-439)

Lenguaje de la tribu

[1960]

Era el lenguaje de la tribu escapada de lo escrito,
donde la móvil sombra era la fija sombra arbórea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 292)

Lenguaje de persiana

[1966]

Para poner un final a la violencia verbal de ese momento, José Eugenio salió del cuarto dando un portazo. No quería oír los sollozos con que su abuela rubricaría su monólogo terminado en maldición. Salió al corredor y entrevió el tornasol de las persianas. En el primer piso que habitaba su familia, la casa estaba enmarcada en su interior por una galería de persianas, donde se precisaba a veces el cuadrado lunar en el patio de la casa de abajo, y los rostros pintarrajeados, resbalantes de grasa y sudor de la familia que allí vivía. La galería precisaba en un lenguaje de persiana a persiana, como quien sólo pudiese entenderse por el movimiento de las pestañas, la familia que vivía en el primer piso de al lado. Lo tironeaban aquellas persianas porque esa casa había estado desocupada como unos tres meses, y ahora cuando se deslizaba su curiosidad por las persianas, podía detener momentáneamente las nuevas figuras, que parecían llegadas del extranjero, que traían trajes de invierno, lana y casimir nórdicos muy abullonados y dobles para nuestra estación. Cada vez que la cuchilla de aquellas persianas cortaba una de aquellas figuras, en el rejuego de las persianas movilizadas por el cabrilleo de sus miradas, iban cayendo nuevos rostros, brazos que al repetir sus telas o uno de sus gestos eran luego recorridos y completados por la voz que los había acompañado en algunas murmuraciones, pues todos los sonidos llegaban en declive y con su espiral cumplida. Como también le molestaba que su familia lo viese como fija posta detrás de las persianas, paseaba a lo largo de los corredores, esperando que el azar lograse que la misma flecha atravesase dos persianas semientornadas y fuese suficiente para detener un rostro, una manga de campana o un brazalete de ofidios áureos y somnolientos. Se perdían de nuevo las figuras, o comenzaban a cantar, pero la voz lo confundía aún más en su paseo por los corredores.

[1966]

Después de varios días de guardia en el murruñoso mirador del quicio, José Eugenio acudió con más insistencia a los entrevistos de las persianas. El rejuego de las persianas convertía la morada de los nuevos vecinos en un poliedro cuyas luces se conjugaban en la cuchilla instantánea de las persianas. Aquellos recién venidos se convertían para él en fragmentos de ventura y misterio, en acercamientos de chisporroteos que rodeaban a la persiana de un plano de luz amasada y subdividida, quedando en la visión fragmentos que al no poder él reconstruirlos como totalidad de un cuerpo o de una situación, continuaba acariciando con una indefinida y flotante voluptuosidad. Así iba entresacando y después fijando las instantáneas ráfagas que aclaraban girávagos perfiles del acuario:

El brazalete de doña Augusta, formando una serpiente, se cerraba en un broche que presionaba la piel del antebrazo, levantando como un hilillo de piel, a veces el hilillo se oscurecía por el sudor. Los ojos de la serpiente eran dos rubíes.

Rialta usaba un ligerísimo, temblante jipi. Su sombra acompañaba el cuidado con que estaba hecha su nariz; la piel la recubría como un brocado florentino. A veces, usaba una manteleta, como para cubrirse el catarro, blanca con puntitos rojos.

Se adormece al atardecer don Andrés Olaya en su escritorio. Cuidadosa división de pequeñas gavetas, llenas de papeles, sólo reconocibles para él. Se acerca doña Augusta con una bandeja, llevándole un vaso de vino. Doña Augusta permanece algunos instantes en su somnífera presencia. Cuando se convence que su sombra no es suficiente para despertar a don Andrés, le da un golpecito en el hombro. Disimuladamente sobresaltado, saborea un jerez con galletas inglesas. La bandeja se refracta en las persianas, y José Eugenio se ciega por el turbión girador de la luz.

Algunas veces la casa apresura su ritmo en el paso de las sombras por las persianas. Es la Vieja Mela, la madre de don Andrés. La señora Augusta aparece solícita, pero un tanto distraída. La viejita no es querida, pero su autoridad se ejerce a través del total acatamiento a don Andrés.

Una mañana sorprende José Eugenio abierta una de las ventanas de la galería de persianas, y puestas en el marco tres naranjas picadas en dos, puestas en el rocío y espolvoreadas con crémor. Después supo que la viejita era asmática y se aliviaba con esos polvos que se introducían en las naranjas guiados por la frescura del rocío.

[1966]

Alberto empujó a los curiosos que se habían situado frente a las ventanas de la casa, y se apostó con José Eugenio a su lado, en una de las persianas, que comenzó a gobernar con lentitud y sabiduría. Dándole vuelta, plegándola, cuando se acercaban figuras conocidas, y sobre todo Rialta. José Eugenio observó los detalles que le parecieron deliciosos en Rialta. Cuando se presentaba saludaba con una desenvoltura, que a José Eugenio, criado en un ambiente provinciano y español, le parecía la quintaesencia de lo criollo, gracioso, leve, muy gentil. En seguida fingía con suma destreza dos detalles de encantadora cortesanía: un pequeño asombro, acompañado de un ¡Oh! de ligero subrayado, como si despertase o le fuera conocido por alguna referencia familiar desde hacía tiempo, de tal manera que la presentación sólo había precisado un recuerdo. Luego, se sonreía. Esa sonrisa era la culminación de la ancestral plenitud de su cortesanía. Aunque como demostración cortesana, esa sonrisa era evidentemente fingida, producía en el que la contemplaba, la misma alegría que si hubiese sido motivada por una descarga del más sutil de los hacecillos nerviosos. José Eugenio, un tanto desconcertado, seguía la curiosidad de Rialta, procurando precisar si se fijaba en su hermano Alberto. Era todavía demasiado ingenuo para pescar esos rápidos movimientos, hechos como un acto derivado, es decir, cuando parecía Rialta reabsorberse en un compás de la danza, estaba descubriendo el ámbito que rodeaba a su hermano. De tal manera, que mientras José Eugenio se confundía en su propio anhelo, Rialta por primera vez había fijado el rostro de aquel amigo de su hermano. Y cuando la persiana alcanzaba la plenitud de su mirilla, adivinaba, sin ninguna visible excitación, que era espiada, seguida, enlazada en su contorno.

[1966]

-Cuando paso por el comedor, las persianas me enseñan pedazos de esa familia. Además -añadió José Eugenio con orgullo-, soy amigo de Alberto, está en la misma aula que yo y anoche dimos una vuelta juntos. Me parece como si me cogiese de la mano, yo cierro los ojos, y me deja frente a unas persianas, donde después en el sueño, las figuras reducidas de tamaño, comienzan a danzar en las persianas como si fuesen corredores alumbrados por una lámpara del tamaño de un dedal. Veo su casa y su familia -continuó-, desde la fugacidad de las persianas. Entonces, él me coge de la mano y me lleva frente a otras persianas, desde donde preciso la misteriosa y venturosa organización del baile. Llega un desconocido, casi como un sonámbulo, pero nos sorprende conociendo a toda su familia.
-Tienen cocinero y coche -dijo la Abuela Munda, con los ojos agrandados por el fabuloso deleite que seguramente regalarían esos dos usos-. Una de las muchachas es como dos años más joven que tú -volvió a decir, aglomerando los efectos de incitaciones descargadas por su malicioso buen sentido.
-Nosotros, nuestra familia, tiene la carcajada, sólo imagino sonreír a mi madre, a pesar de que apenas puedo ya recordarla, pues yo era demasiado niño, y a esa edad cuesta trabajo precisar una sonrisa, fijarse en el pliegue de los labios, en su plegarse al oír un pájaro o un crepúsculo en su melancolía aforística, o distenderse al caer un arco propicio sobre la oscuridad de un poro. Giraba la luz por las persianas, poliedro que amasa la luz como la harina de los transparentes, como si hubiese caído su sonrisa en el agua de las persianas. Me parecía que nuestra antigua carcajada necesitaba de esa sonrisa, que nos daba la lección del espíritu actuando sobre la carne, perfeccionándola, como la jarra cuando el artesano aún en la duermevela del alba va diseñando la boca de la arcilla -José Eugenio dijo todo esto tan de prisa, que pareció surgido como del sueño, como si hubiese hablado sumergido.
-Yo también he podido ver algo por las persianas -dijo la Abuela Munda, no muy sorprendida, como si algo le revelase el extraño lenguaje empleado por su nieto-. El jefe de la familia, cuando se despide de la visita, va retrocediendo, caminando de espalda, hasta llegar a la puerta. Eso no es sólo el colmo de la cortesanía, sino una manera muy clásica de cerrar, sin apelaciones, la conversación, por animado que haya sido el paisaje durante el curso de la visita. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 78, 79, 82, 83, 117, 118, 119 y 120)

Lenz-reino de los cielos

[1955?]

El pasaje con que Lenz alude “la descripción del día de la arribada del reino de los cielos[”] dice:
Ay, de las mujeres preñadas y de las que estén criando en aquellos días.
Pero ¿quiénes van a ese banquete, -quiénes son los invitados, en la Santa ciudad, en Sión, cuando ya sólo puede existir la eternidad[?]
Las bestias del campo y las bestias del monte, son los únicos asistentes a ese banquete, presidido por el hijo, para celebrar precisamente la desaparición del hombre, después de la desaparición de las madres de la humanidad, “sacrificadas en masa como madres, para el gozo de un pequeño pero divino reinado”. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 395)

Leñador

[1960]

...el leñador pegando en la sombra acrece,

como dos vasos de agua removidos,
por barajas y linces estremecidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 339)

León X [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El papa León X, creía que con la alegría y la música se podía prolongar la vida, lo comprobó muriendo temprano[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 127)

Léon Bloy-Friedrich Nietzsche

[1945]

¡Qué movimiento en la enfermedad de Bloy que reflejan sus cartas! Solamente en las cartas de Nietzsche podemos encontrar, por paradoja, parecido drama intelectual.
Hay un momento de esas cartas de Bloy de peligrosa calma, de pronto, le dice a su amada: ni Ud. ni yo somos espíritus sencillos.
No era un drama intelectual el de Bloy. Era algo mucho peor, se sentía acorralado, como él decía, “inactivo en un mundo en marcha”. Es algo desmesurado, para un espíritu como el de Bloy, de pronto se siente estático. La diferencia de su dirección engaña. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 146-147)

Léon Brunschvicg-*Montaigne. Pascal et Descartes, lecteurs de Montaigne*

[1944]

El libro de Brunschvicg *(Montaigne. Pascal et Descartes, lecteurs de Montaigne)* tiene ese agrado de convertir en amistad cercana esas tres figuras; persiguiendo una frase, no en sus influencias directas, sino en el eco recogido y prolongado. Contemplamos cómo esos grandes creadores ponían sus manos en las mismas ideas sin interesarse por las vacías arrogancias de las prioridades. Eran ideas esenciales para su época, se daban cuenta que tenían que recorrerlas, importándoles más bien su vigencia que convertirlas en objetos cerrados, de propia pertenencia. El autor cree para obviar el ininteresante tema de la originalidad de Montaigne, sin preocuparle el Cicerón o el Séneca que están detrás de sus páginas sobre la amistad y la muerte, que los *Essais son le libre le plus original du monde*.

El reflujo pascaliano, subraya Brunschvicg, ha sido seguido de un flujo cartesiano. Pero siempre es la razón, la duda, la verdad axiomática la que fluye, acompañada del detrás, del de[s]velamiento del vacío pascaliano. Ese flujo y reflujo daba uno de sus duelos épicos en la última poesía de gran estilo aportada por lo que podemos considerar la manera francesa. Y en el centro de ese flujo y reflujo, la voluptuosidad, Montaigne, que se contempla sin destruirse y se apasiona dentro de su castillo… para encontrar una cita de los antiguos que venga bien con su estado de ánimo. Uno de los atractivos de esta obra de Brunschvicg, es darnos un Montaigne, que no es el que se aísla para no oír, sino convirtiéndolo en un centro de acudimiento y visitas; una voluptuosidad que nos presenta la proporción de ser y conocer cuando ya vamos conociendo de cerca las entretelas de ese flujo y reflujo. “El sabio -dice Brunschvicg- que tiene la ambición de conocerse debe rehusar reconocerse, es decir, la misma voluptuosidad tiene forma de apetito cognoscente; reconocerse después, en un espejo o ante sí mismo, después de esa larga aventura del conocimiento, debe rehusarse.” Es ahí donde Montaigne se escabulle y donde Pascal aparece. Cuando ya Montaigne se cansaba de luchar con *el caballo escapado*, o lo encerraba en su biblioteca. Solamente que ese espíritu que contempla *el caballo escapado* que llega a convertirse en paisaje, en Pascal se atemoriza porque está empeñado en desinflar el espacio, extrayéndole la sustancia y regalándonos el vacío.

[1944]

…(Otro voluptuoso, a la alemana. Goethe, decía también sibilinamente: “no me he hecho, me han hecho”.) Muy precisamente, subraya Brunschvicg, los intentos escultóricos de Montaigne, *el milagro del segundo nacimiento*, el que ya empieza a insistir con algunas palabras, *ordre, règle, règlement, régler*. Y cuando Montaigne exclama: “*le prix del’âme ne consister pas à aller haut, mais ordonnément*”, vemos ya ahí lo cercano que está de Descartes y lo lejos que está de Pascal. Pero por el camino de las diferencias entraríamos en unas proliferaciones inoportunas, se trata tan solo de apuntalar algunas coincidencias gustosas. Ese ordenamiento que está situado dentro del flujo cartesiano, está contrastado por su confesión, por su libertad hasta lo último, es decir, tiene también contacto con la tradición del reflujo pascaliano. Montaigne también ama su sombra.

[1944]

Brunschvicg trabajaba poco antes de su muerte en esta obra de profesor muy maduro que sabe lo que hay que escoger para hacer una obra. Su vida había transcurrido entre los más finos deleites intelectuales: había sido el amigo de Proust y de Erik Satie. También conoció algunas amarguras inolvidables: para llevarse sus manuscritos los alemanes tuvieron el mal gusto de irrumpir en su biblioteca con la bayoneta calada. Esta obra, publicada después de su muerte, quizá hubiera sido susceptible de más desarrollo, o algunas de sus citas y afirmaciones obligadas a devolvernos un sentido más nítido después de un repaso más demorado. Así como es, nos brinda una obra utilísima para deslizarnos entre Montaigne, Descartes y Pascal, y tocar la sutilísima sustancia que constituye la voluptuosidad, el estoicismo o el temblor del espirituoso francés. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 267, 268, 269 y 272)

Leonardo da Vinci

[1943]

Leonardo, “*quanto penate*”, es la única queja que se conserva de Leonardo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 135)

Leonardo da Vinci-Dante Alighieri

[1959]

[“]A una distancia de un tiro de ballesta, dice Maese Leonardo, el hombre dispara su imagen sobre otro hombre agazapado, en acecho de aquel desprendimiento.” ¿Dónde se ancla su imagen? En otro ojo avivado en previas candelas receptoras. Su torre óptica es en extremo breve y con escaso confort. Para captar la imprecisa precisión del desprendimiento de la imagen, Leonardo prepara la grafía de una precisa imprecisión, la visión se verifica al través del “agujero de una agujita”. Mientras precisamos, sobre todo para el hombre actual, cuál es la marcha de ese venablo después que se extinguió la potencia acumulada en el cordaje, vemos el disparo como un bulto sin extremos y sin testa, y esa misma región central es recibida por la ventana de la agujita. Al perderse los fragmentos, la imagen se pulveriza. En algún círculo del Infierno, unos desdichados miran, según el verso del Dante, *como el sastre cuando va a enhebrar la aguja*. Sabemos que son pésimos ojos, que lanzan miradas desvaídas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 57; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 420)

Leonardo da Vinci-Raffaello Santi o Sanzio [llamado **Rafael**]

[1943]

"*Cosa mentale*", decía Leonardo de la pintura: "*certa idea*", decía Rafael. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 135)

Leonid Massine-Macarrona

[1950]

Massine recogía la flor mascada por el Cartagenero.
La Macarrona, hundida en el susurro, estaba apagada.
Si alguien le caía de visita para copiarla, decía:
"subamos a la azotea y bailemos los cuatro".
Los rusos bailarines le daban la vuelta a su cuadra,
preguntaban, y los vecinos a una, riéndose:
no estaba, no estaba, no estaba.
Si Massine taconaba su caracol de guarida
y la Macarrona le contestaba sonando palmadas,
le regalaba una guirnalda con zarcillos plateados.
Ella, que prefería lavar y no abrir academia,
se hacía a la bulla y entregaba el revuelo:
"subamos a la azotea y bailemos los cuatro". (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 331)

Leopardo

[1961]

Como una gema se enrosca el leopardo, para oír gotear. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 409)

Leopoldo Turla Dennis

[1965]

En 1818, nació en La Habana. Su padre era italiano, de oficio sastre, su madre era nativa de Nueva Orleans. En 1842, publicó su libro de poesías *Ráfagas del Trópico*. Por sus ideas liberales fue desterrado por el gobernador O'Donnell. Estuvo en Nueva York y en Nueva Orleáns, simpatizando con el movimiento de Narciso López. Vidal Morales dice que en 1851 vino a Cuba, con el grado de Coronel, como secretario del general Narciso López. En 1855, en Nueva Orleans, dedicado al profesorado, sufrió los rigores de una pobreza excesiva, lo que motivó que Cirilo Villaverde y Calcagno le hicieran una suscripción para aliviar en lo posible su miseria.

El Grito de Yara sorprendió a Turla en su destierro de Nueva Orleans, luchando por sus ideales patrios. Durante la década revolucionaria escribió poesías de carácter patriótico. Estuvo ligado por una gran amistad con Francisco Vicente Aguilera, con el que mantuvo una frecuente correspondencia. En 1877, en Nueva Orleans falleció Leopoldo Turla.

Su participación en *El laúd del desterrado* es la única posible disculpa para la inclusión de Turla en una antología. Esa colección de poetas en el destierro tiene unidad, expresión conjunta, semejanza en la finalidad que atrae a los integrantes de ese grupo, y de ese grupo es difícil extraer a Leopoldo Turla, en el cual participa más por la pureza de su vida que por la de su obra. Su expresión es lánguida, monótona, de escasísimos recursos. Sus sentimientos poéticos no alcanzaron una forma, ni eran tan poderosos como para disculparle la ausencia de una adecuada solución poética. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 279)

Lépero

[1945]

Lépero maduro entra en su útero como un cangrejo humedece su galerón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 106)

[1966]

…Buen lépero, se limitaba a decir que era muy bueno y que sabía mucho, en aquellos grupos que lo conocían, para que se lo repitieran. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 186-187)

Lestrigones-caos contemporáneo

[1977]

...hablando de la aparición de los lestrigones como solución del caos contemporáneo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 212)

Letra

[1936]

…letra al frío, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 658. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 266)

[1950]

…El seguimiento, la disciplina de la letra, por noble paradoja, acaban por rendir el espíritu de una obra. Donde no hay humildad ante la letra, surge el capricho, la irreverencia o la insensatez, de esos otros directores que comenzaron por burlarse de la letra y a los que el espíritu de un estilo o de una obra se les muestra esquivo, lejano, ya para siempre inapresable. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de febrero de 1950; y en *La Habana*, ed. cit., p. 182)

[1958]

...El reto de la extensión y el paso del buey parecen quedar en cada letra mandada a grabar por los reyes pastores. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 23; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 398)

[1974]

la boca y los labios balbuceando
el aislamiento de las letras,
sin ser pesadas por la boca,
ni derretidas por los labios.

[Sin fecha]

En la distancia millares de letras
removidas atragantan el colador
de la cal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 522 y 591)

Letra-Blaise Pascal

[1954]

…Las tormentosas letras sobre la blanca caliza van trazando: el reposo absoluto es la muerte. Y en postrer ligamento *gemissant* de círculos y elipses complacientes, el sombrío ordenancismo de la sentencia, y rubrica: [sic] Pascal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 8; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 337)

Letra-casa

[1962]

…la aparición de las letras aclara la cercanía de la casa, sin subrayar la semejanza,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 364)

Letras matinales

[1960]

Presagiosas las letras matinales,
testuz de reno frente al frío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 269)

Letrillas zumbantes

[1958]

…La cabezota del Polifemo, o la totalidad de los sentidos en las grandes fiestas de las *soledades*, [sic] entrañan las letrillas zumbantes, que como abejas regordetas escupen miel rosada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de agosto, 1958; en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 39; en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 251; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 246; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 405)

Levadizo

[Sin fecha]

Al crujir el levadizo
y sentir la quejumbre de la niebla,
deshechos cartuchos harinosos
llevan piedras al cuello del plumón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 556; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 50)

Levitación anemónica

[1960]

la levitación anemónica se alza sobre la infernal gravedad; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 205)

Levitar

[1966]

…la idea fija de la ceremonia en aquel crepúsculo alcanzaba a levitarla,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Levitas-sombreros

[1971]

Las levitas y los sombreros
manchados de luna, con alas pequeñas,
corrían a ocultarse detrás de los árboles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 449)

Ley

[1947]

…El alejarse de la Ley por primera profundidad, la muerte en la Ley por última profundidad. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 36; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 541; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 740)

[1960]

Ley llovida por los avances del claro de rey
y escampada regalando el escudo del mesón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 337; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 129)

Ley de la gravedad

[1955]

...las leyes de la gravedad del mundo irreal, de la otra ley de la gravedad cuando ya no puede existir la caída. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 96)

Ley del cansancio de las formas-ley de decadencias

[1942]

Conviene distinguir entre la ley del cansancio de las formas y la ley de decadencias. En el primero se buscan formas nuevas. (En Otto Schubert) (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 130; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 127; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 243)

Ley del centro-Alfredo Lozano

[1958]

El proceso por el que, en el bloque a descifrar, la caída de la figura se convertía en su ley del centro, reaparece como un halo de primitividad, tomado en el sentido de la piedra de calor situada en el centro mismo de la vida. …Al buscar la ley del centro, Alfredo Lozano, como muchos jóvenes expectantes de su generación, tuvo que despertarse un día rechazando las nieblas del valle de Tenochtitlán. Había que volver a la piedra de las fortalezas milenarias y de las penetraciones en el desierto. Rectificar

al ibis que penetraba una piedra, o agarrar por las barbas a un rey asirio, que tocaba con su pértiga de combate a una cuadriga que saltaba del relieve para morir en un río cruzado de venenosa vegetación. (*Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 78; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 266)

Ley del género epistolar

[1960]

…Ahora, una ley del género epistolar: el viajero debe mantenerse en el pitagórico tres, el sedentario (o centro, digo a veces que soy un peregrino inmóvil), debe ir al Uno parmenídeo. Saltas, ves, estudias, conoces piedras y hombres, hombres y manzanas. Yo en el Trocadero retirado, apenas salgo, veo. Ergo, tres cartas tuyas (además de la fluencia post-adolescentaria) equivalen a una del servidor, del cumplidor. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 148-149)

Ley del remolino

[1966]

…desdeñando el largo bastonete de Lully para marcar entradas y salidas, en la inspección ocular del crecimiento vegetativo, oía por dentro a la excepción de la ley del remolino devorada por el crecimiento de las mareas en la desolación pianística del lunes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 55)

Ley moral

[1938]

…Los atributos del violonchelo, las bendiciones de la cerveza caían sobre Bethsaida y Cafarnaum, cuando empezaban a agitarse los durmientes. Uno, un tanto jorobado, vestido de negro y solapa y botones grises, decía: la ley moral, la ley moral. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 275; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

Leyenda brasilera

[1956]

...En una leyenda brasilera la cabeza del dragón rueda cortada por la cola de la lagartija. De ahí se desprenden, como pedúnculos urdicantes, graves afirmaciones del *ethos*, que parecen partir de una negatividad. ¿Sabía la lagartija el encuadramiento frontal del dragón frente a ella? ¿Conocía la absorción devoradora del dragón? ¿Con la simple festinación de su cola se decidió salirle al paso al dragón? Es decir, ¿presumía la lagartija de la leyenda brasilera que tenía un destino, que ese destino era implacable, que para cortar cabezas de dragón no se pueden emplear colas de lagartijas? Sale entonces en alegre ronda matinal, pestañeando el destello de su casulla verderol, desconocida del gran *r[ô]le* que le ha sido asignada, penetra en la confusión boscosa que favorece al dragón, sin que la sorpresa la arredre, suelta su pequeña cola, más que frente al dragón, a un misterio que la invita, y ve caer la cabeza del monstruo, adivinando tal vez, como un paseante que ve rodar a su vera la copa de un árbol, que no ha sido el liberador de los hechizos que malgastan la ciudad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 383; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 365-366)

La leyenda dorada

[Sin fecha]

…La vida de los santos de cada provincia, tomada de *La leyenda dorada,* de Jacobo de la Vorágine, [sic] en cada catedral muestra la ordenanza fundadora, las iluminaciones de un martirio, o las taumaturgias de San Nectario, por ejemplo, resucitado por San Pedro como él resucitaría más tarde a Brádulo, en lo alto de un roquedal una basílica proclama su signo entre la vida y la muerte. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 89; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 47; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 346)

Leyenda Tacquea

[1957]

...En la leyenda Tacquea, sobre el origen del fuego en algunas tribus ecuatorianas, Tacquea mantiene la puerta entreabierta, para impedir que los hombres metamorfoseados en aves le robasen el fuego. La puerta entreabierta, presionada cada vez que llegaba uno de los robadores, oprimía su cuerpo, hasta que llegó el colibrí con el cuerpo mojado. ¡Manes de Victoria y de Pallestrina, erudita polifonía con cuatro momentos de cultura integrándose en una sola visión histórica! Es decir, de pronto en una cabalgata tan alucinante como dialéctica, puerta que se abre actúa sobre el caballero Da Fogliano, que vence el hechizo hermético del castillo. ¿Qué es lo que ha pasado? Como otro *flato Dei*, entre cuadros, libro de horas, brillos de paños de torneos, cosecheros, trigales, que se han agitado de nuevo, comunicándoles como una nueva situación, una ininterrumpida evaporación y otra finalidad desconocida. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 13)

Leyendas de Pu Song

[1966]

…en las leyendas de Pu Song, donde los árboles tienen savia de topacio, ramas de brazo redondo y hojas de monedas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 69)

Leyendas orientales

[1966]

…Un día que Demetrio le relataba su fracaso pinero, Blanquita le aconsejó, como sucede en algunas leyendas orientales, que tal vez había venido a la isla, para después verse obligado a regresar a La Habana, que entonces le entreabriría risueña su cornucopia. -Te veo ya -le dijo-, instalado en una casona del Cerro, con la sala grande dividida en dos partes, una para el salón de trabajo; la otra para los clientes, yo me encargo -dijo con toda su ingenuidad-, de conseguir los periódicos de todos los días, para que los clientes no se aburran, o se aburran menos, cuando, como es frecuente, las noticias sean insignificantes. En el centro del patio, una fuente con un surtidor bien alto. En una jaula grande pondremos un monito de gracia y travesura. En una jaula pequeña, un azulejo. En la saleta, una mesita con las gavetas llenas de recibos. Yo tendré la llavecita, no porque me interese el dinero, sino para que no despilfarres. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 189)

Leyes del *simpathos*-revista *Orígenes*

[1973?]

…las invisibles leyes del *simpathos* funcionaban admirablemente en aquel grupo de hombres trabajadores, [alusión a la revista *Orígenes*] que sin arrogancias venían a saltar un vacío y a hacer retroceder los avances de un bosque de muerte. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 46; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 278)

Libertad

[1957]

...En la arenga del Monte Sacro, en el fragor verbal donde coinciden discípulo arrebatado, maestro asombrado [alusión a Simón Bolívar y a Simón Rodríguez] y ruinas impávidas, en la versión de Simón Rodríguez, tenemos que consignar dos errores, al perseguir las enumeraciones de prohombres, Lucrecio aparece como un satírico. Después del índice ofuscador de las grandezas romanas, se constata “más en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido”, concluyendo que es en el Nuevo Mundo donde ha de resolverse ese gordiano de la libertad. Basta citar a los Gracos, a Savonarola, o a Giordano Bruno para convencernos de la temeridad del aserto; en cuanto a la libertad del Nuevo Mundo, sigue siendo una profecía, una divinidad para el futuro. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 99-100; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 230. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 266-267)

[1977]

Foción quiso que su hijo se desprendiera un poco de él, para que fuese ganando su libertad. …Por la ventana podía seguir sus pasos, y así estaba en libertad y estaba cuidado, pues Foción conociéndose bastante a sí mismo, procuraba evitar cualquier exceso en su hijo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 290)

Libertad-furor

[1944]

...al entrar en la prisión para dar las libertades, parecía por su furor que luchaba con los soldados para que no lo encarcelaran. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 62)

Libertad del movimiento

[1960]

No es el cuello del caballo la libertad del movimiento,
pues su escultura tiene que ser mantenida en la noche
cerrada para el gotear del vegetal. Irrompible pescuezo
en su severa anécdota enfría el nuevo relato de la mano
forzada al diálogo. El cautiverio de la esencia
gime buscando la libertad del movimiento del cuello
del caballo. Ley violada en los comienzos de un reinado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 418)

Librea

[1960]

La librea repulgante de nuestros citaredos simios escanciadores, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 185)

Librería délfica

[1968]

Al lado de la galería aporética, la librería délfica soñada por Gracián. Cada libro por inexplicable, imprescindible. Julio Verne al lado de Roussel. …Encontrar los necesarios textos como alimento terrestre de lo único que podemos digerir, que cada cual necesita transformar para crecer. Todas esas lecturas semejantes al encuentro con la prostituta de Avignon llamada Jean Blanc (1477-1514) son, como evoca Cortázar en esa mezcla de lo lúdicro y lo terrible que es una de sus constantes más reiteradas, vivencias desprendidas de un cuadro de Masaccio.
Él ha comparado esos encuentros con el latigazo de triple carambola… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 418-419)

Librero

[1949]

Terror de las tardes eglógicas de los libreros, su víctima es el desenvuelto parroquiano de las librerías, que tiene que soportar aquella inundación de citas, frenesí, profe[c]ía, errancia y desfile de una suntuosa colección de taladros y alfileres de tortura. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 19 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 238-239; en *La Habana*, ed. cit., p. 95; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 181)

[1960]

O cuando repasando los diversos, las zalemas de las filas, apretando el lomo
por arriba como un animal marino, en los lánguidos crepúsculos del librero,
sin estar nadie de pie frente a las incongruentes sucesiones: *ya yo lo leí*,
se oye. Y repasamos subrayando con la uña de la mirada el final de las caracoleantes
divisiones y destrezas, sin poder situar al que profirió, al que sopló,
sin que nosotros lo deseásemos, sino por el contrario, ahora lo alejamos con los delfines,
situándolo más allá de su bailoteo, pero él vuelve con su terrible rotundidad sin cuerpo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 424-425)

Libro

[1972]

Nunca vimos hacer un cordel. Nunca vimos colocar un injerto en la cola de un pez. Pero vimos hacer un libro. Desde la energía penetrando en la mañana por todo el taller, hasta alzar el libro y verlo penetrado por las interrogaciones de la luz. Todas esas poquedades de un triunfo paseando, sudando y conversando, hasta hacer brincar todas sus páginas, presionadas por la uña como si fuesen una baraja. Un asentimiento de cabeza. Después la vibración rápida de todo el cuerpo. Alzar la voz: *rebájese el color de la cubierta*. La comparación inquietante. Volver al color primero. Cambiar el acecho de los márgenes con la intuición de la mano que se reitera. De una buena mano para la letra o para la amistad. (En: *Signos*, número 10, septiembre-diciembre, 1972, p. 122; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 359)

[Sin fecha]

Palidez de los libros
en bostezo y velamen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

***El libro de horas*-maestros iluminadores**

[1948]

…Hojeo *El libro de horas*, de Ana de Bretaña, y las franjas de oro con que los maestros iluminadores del *quattrocento* francés, los Fouque, los Limbourg, exornaban aquellas estampas que entrecruzaban la meditación de las horas regladas. Son obras que han luchado con los devoradores escuadrones del tiempo, dejando sobre aquel monstruo la sonriente limpidez de una franja de oro que resiste cinco secularidades. Aquellos monjes alisaban durante meses con un colmillo de jabalí el pergamino

que iba a recibir los toques áureos. Vagaban durante años por comarcas y herbarios buscando los colores puros; la más fina apetencia del pergamino. El tiempo se enreda en esos caracoles que le resisten cuando extienden, naturales hipogeos, la blancura de su tela. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 266)

Libro de la Navidad

[1949]

Sosteniéndolo apenas, con dificultad borrada por la avidez, el garzón, cruzadas las piernas lee el *Libro de la Navidad*. Ha llegado a él, cribado por la mano de alguien muy afecto a la esencia familiar, en estos días pascuales favorables a que sean los demás, excepción de excepciones, los que impulsan las ajenas imaginaciones, con una exquisitez doblada por la cercanía de la sangre. Hoffmann, Perrault, Carroll, Andersen, se convierten en temas, sus vidas juegan entre los violines mágicos y el árbol que crece indefinidamente. Sus vidas las sueñan los niños tanto como lo que ellos imaginaron para los niños. Los familiares, impulsados por sus deseos de dejar en el niño recuerdos, de sembrar en su reminiscencia, se tornan un poco en fantasmas, se encristalan, comienzan a sudar esperma y a permitir que le broten diminutos árboles en sus costados. ¡Qué delicadeza para la imaginación! ¡Qué tacto en el sueño! Colocarle al niño en su subconsciente el libro de Navidad, que ha de transformarse en el más increíble de los lagos, en el arte de transfigurarlo todo en paisajes por donde él se desliza y se aventura. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 260-261; y en *La Habana*, ed. cit., p. 125)

Libro de la vida

[1949]

...El Libro de la Vida [sic] que comienza por una metáfora y termina por la visión de la Gloria, está henchido todo de Ti. Y tienes el castigo tremendo, la decapitación subitánea: puedes borrar del Libro de la Vida. [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 182)

El libro de los Muertos

[1961]

…En el segundo himno [alusión a *El libro de los muertos*] el enemigo de la rebelión impotente fue arrojado a las llamas. “Nadie obtendrá con fraude las cosas de tu divino padre que reclama la abundancia, que es la lengua de la veneración.” Libro de la vida, la rebelión, el padre... “Hermoso niño bien amado, viven los hombres y las mujeres cuando te elevas”, se dice en el tercero de esos himnos, donde a veces percibimos como los arcos nocturnos de la huida a Egipto.

[1961]

...Véase también en *El libro de los muertos*, canto 36: “Mi corazón mi madre, mi corazón mi madre. Mi corazón de las transformaciones.” Se recitará sobre un escarabajo engastado de oro, [sic] colocado en el corazón del muerto. Y en el canto 37: “He cogido el Muslo que junto a Osiris estaba y abrí allí la boca de los dioses.” El egipcio usufructuó un tiempo en el que no estaba establecida la causalidad ni en el ordenamiento terrestre ni en la escala animal, ni en el nacimiento del hombre. Un tiempo especial dentro de la prehistoria, que así viene a complicarse extraordinariamente, es decir, una etapa anterior a la cultura, el nacimiento fuera de la causalidad esperada, y la división entre el hombre y lo divino, el hombre y la naturaleza, no se cumplimentaban... En *El libro de los muertos*, canto 37, que viene a tratar del vencimiento del cocodrilo en el mundo subterráneo, asegura al difunto, que si conoce bien este capítulo, surgirá de día, se incorporará para caminar por la tierra en compañía de los vivos, “y jamás decaerá ni tendrá fin”. Luego, las primeras consecuencias que se derivan de ese capítulo son el nuevo nacimiento del muerto, puede volver al mundo de los vivos, puede desmerecer o tener fin, es decir, extinguirse como muerto. Las transformaciones de los vivientes corresponden a las transformaciones de los muertos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 88, 89, 95 y 96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 457 y 462. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 267)

[Sin fecha]

Mezclar proverbios, manzanas,
una pelea de sombras
entre libros y mañanas,
el café y las campanas,
las tardes que tú las nombras
en El libro de los Muertos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 437)

***Libro sagrado*-sangre**

[1944]

...le habían informado, con citas especiales y bien pagas del *Libro Sagrado*, que en su sangre pesaban unas gotas de oro, con más multiplicación que en las del Emperador. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 61)

Libro secreto

[1971]

…se volvían sobre el libro
secreto y recibían las aguas ciegas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 514)

Libros con dedicatoria

[1966]

Más adelante le enviaré a Ernesto la [*Ó*]*rbita* y el *Paradiso* para que toda la familia tenga sus ejemplares. Eloy, no me gustaría que esos libros salieran de tu casa, son para mi familia tan solo. No los prestes, eso me disgusta. En primer lugar, porque libros con dedicatoria no son para prestar. Quiero que estén siempre al lado del cariño, de ustedes, rodeados de sus miradas. Que no salgan de ustedes, sentirían un poco de frío fuera del amoroso cuidado de mis hermanas. No los prestes, son tan solo para el corazón de ustedes. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 113-114)

Libros de magia-manuales de agricultura

[1947]

…¿Ha observado Ud. [alusión a Fina García Marruz] cómo son precisos los libros de magia y los manuales de agricultura? Así, el agárico hembra se siembra en una tierra con hilachas de cal, las raíces podrán ser humedecidas con lombrices de Indochina, se espera doce días de lluvias y en el creciente del plenilunio... (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 42; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 569-570; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 744)

Licenciado Torralbas-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1956]

…Había verificado el oficio de la presentación de un amigo a quien llamaríamos el Licenciado Torralbas, que parecía mostrarse contento. …Después de la presentación, que era tan sólo en este caso un alegre ritual, pues el licenciado amistoso nos conocía, a cada uno por su parte, desde hacía bastante tiempo, comenzamos con muy escasa vacilación a conversar, con una majestuosa escenografía, la de memorizar el soneto del Dante: "*La donna mia*." La rotundidad aguda de su pronunciación gala se prendía del verso *parece una cosa venuta de celo in terra a miracolo mostrare* y mi apresurado canturreo de criollo adolescente, se demoraba en *que va diciendo al anima sospira*. La conversación se extendía, pues el profesor, muy latino, se echaba a Cronos a la espalda, demostrándonos que a él también le interesaba más el parloteo que el comienzo de la clase, y muy pronto me sorprendía el ballestazo de una cita de Descartes, muy bien situada en la natural zozobra de un primer encuentro: "el hombre no puede crear, sólo Dios puede crear, pero puede pensar, y todo lo que Dios ha creado, el hombre lo puede pensar". Era un encantamiento, un delicioso conjuro, una amistad que en nuestras latitudes comenzaba por disimular la simpatía en una cita cartesiana. Cartesio presentado así, tan graciosamente, podía comenzar a aturdirme, y cuando me repuse sin vacilación del agrado de la cita, le contesté con la sentencia de Tertuliano: "es cierto porque es imposible". Nos miramos fijamente a través del momentáneo antifaz de nuestras citas, y el timbre del comienzo de la clase reemplazó a los gorgoritos de la vocalización y a las risas de las parejas que movilizaban sus agrupamientos a lo largo del balconcete. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 25-26; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 287)

Licuado

[Sin fecha]

Todo estaba licuado para quitar
la escalera, favorecer el traspiés, [sic]
quitar la malla del espejo enredadera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 570)

Liebre

[1960]

La liebre sacrifica a la nieve
sus recuerdos incisivos.
Brilla liebre -grito asirio-, brilla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 267)

[1966]

…Ahora vemos la liebre corriendo por el espejo. ¿Saldrá más de prisa que su imagen? ¿Se enredará en la doble columna de aire? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 57)

Ligero-gravitación

[1966]

...Se sentía ligero, pero sin gravitación. Le parecía que huía, que volaba, pero al intentar poner el pie en la arena, se deshacía el polvillo de las rocas milenarias. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

Lilia

[1958]

Para Madame Lilia, [alusión a la esposa de Alejo Carpentier] recuerdos y cariños respetuosos. Vale[.] J. L. L. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 76; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 501; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 316)

Lima-Paseo del Prado

[1970]

...Si habla con habaneros viejos ellos le dirán que oyeron hablar de los Lima de Prado. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 73)

Límite

[1941]

No es en el límite donde asoma
la agonía del convidado clavel,
ni el ilusorio círculo de garzas
desviste techo a la nieve impura
y corona a las furias sorprendidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 85)

[1958]

…Es como un extremo límite donde los cuerpos existen y se pulverizan, se reconstruyen o se precipitan desalados, pues en la retadora insolencia de ahí los cuerpos están tanto [en] su fijeza, como en el gemido de su descendimiento cortados por la luz, tanto en el fantasma elástico, de que nos habla Baudelaire, como en lo que se siente en la boca sin hablar, que va del sabor al sentido, según Claudel. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 246)

[1960]

…Si tiene que trazar sus límites,
¿sus preferencias no han de escoger las hojas de la gruta? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 398)

Limonada

[1936]

...sed de la limonada es vuelo lento
impulsado en su dormir. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 658)

Limonada-mirada

[1977]

-¿Me están preparando ya la limonada con mucho hielo? -comenzó diciendo. La frase resultó inconsecuente para Fronesis, pero dio vuelta en Mahomed, quien recorrió a Galeb a lo largo de su cuerpo con una mirada cuya frialdad sí podía compararse al inicial pedido de Galeb: limonada muy batida con hielo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 64)

Linaje refranero

[1956]

...ahora tenemos que llevar la delicia de nuestro refranero a los monasterios de las más viejas sabidurías. Inclusive a “Las Leyes del Manú”. ¿Por dónde llegaba esa sabiduría, que parecía aunar lo eritrero y la tradición tao[í]sta? “Todo el cuerpo

duerme, menos la nariz". Qué delicia encontrar en ese refrán de nuestra cultura, idénticas comprobaciones y prudencias que en textos milenarios, que nos revelaban que en el sueño el *Am*, el aliento vital, del sanscrito, se refugia en la nariz. Es buena marca del linaje refranero, encontrar semillas en los comienzos, que es como si llevase entrañado su secularidad y ecumenismo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 147)

Lince

[1960]

El lince inmóvil mostraba en su bigote dos carbunclos,
desconocía la distinción de sus amuletos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 265)

[1960]

Lince gordo, lince
que su pincel no entrega
al aire que lo anega
en voluta o esguince. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 336; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 92)

[1977]

Al cerrarse las puertas nació en él [alusión a José Cemí] una tensión, como si cayera al centro de las aguas, sintió en él como un lince frente a las insinuaciones de la oscuridad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 191)

Lindón

[1960]

colúmpiate lindón que el viento estudia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 308)

Línea

[1931]

...las líneas
van cobrando, distinción en ardid, imantados perfiles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

[1936]

…cualquier línea clareadora era tan alargada que moría en el agua etectrizada. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 15)

[Sin fecha]

cada línea es un dedito
de Anfión como Pulgarcito
bebido, no escriturado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 438)

Línea de las filiaciones

[1937]

…Un crítico señala en el paisajismo de Lorena, cómo el estado de ánimo es realizado ascendiendo a las referencias literarias, a amor de arquitectura y amor también por ruinas. Desaparición de elementos naturales. Los árboles penetran admitidos por la estilización, el agua se presenta inamovible en su fatiga y la luz tímida, más de reflejo que de mantenida proyección. Sin embargo, Ors traza con justeza la línea de las filiaciones: Lorena, Turner, los impresionistas. Igualmente quisiéramos nosotros encontrar pareja continuidad de Garcilaso, a Góngora, a Bécquer, a la actual mística de sensualidad corporal whitmanesca, de escondida resolución neoclásica, de flordelisadas ramas hiladas en Góngora y deshiladas en el sueño y en los médanos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 28)

Línea del horizonte

[1949]

Cuando llegamos a la línea del horizonte regresa
la mujer y tocamos.

[1971]

...los peldaños son la línea del horizonte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 223 y 463)

Línea recta

[Sin fecha]

…Había sacado un lápiz, [alusión a Emmanuel Fray] y al caminar con un ritmo más acelerado -no con un ritmo más despierto, iba prolongando una línea que la habitual igualdad de sus pasos, había hecho bella y realizado recta, prodigio gracioso que de la turbia monotonía circunstancial surgiera aquella larga línea recta, pues para variar nuestra apreciación tendríamos que acercarnos a la pared para ver los saltitos que el creyón iba dando en la superficie impar de los ladrillos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 26; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Línea silenciosa

[1966]

…en aquella línea silenciosa, como cortadas por una tijera, aparecían varias cuadras como si se enmascarasen súbitamente para penetrar en una fiesta avérnica, que parecía haber ascendido de las profundidades con imperceptibles crujidos terrenales.

[1966]

A medida que Cemí fue penetrando en la porción dañada de la extensa línea silenciosa, tenía la sensación de que la imagen dura, impenetrable de Foción avanzaba hacia él,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 403)

Líneas dobles

[1960]

sigue las líneas dobles donde suben y crecen las lango[s]tas,
y las hojas que él ya no puede tocar, de aquella gruta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 399)

Lingam

[1960]

El *lingam* con su mascarón ornado de cuchillas japonesas,
penetra en las campanillas de la vagina pluviosa; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 257)

Lino

[1960]

El lino tiene rebuscadas credenciales,
ciñe la tergiversada, aventura inanidad.
Su inexorable calidad es la de transparentar
el cuerpo cuando no puede apoyarse sin hacer
caer la no interrogada compañía.
La semilla de lino tiene una ancestral amistad
con el aceite; lo transparenta, lo hace atravesable
por la esperada ligereza de la luz.
El lino envuelve al inane homogéneo con el uno
y transparenta el papel. Sutileza de una semilla
con inmóvil medianoche y ligero mediodía.

[1960]

Cuando regresamos de contemplar el vestido de lino, el elaborado misterio
se rinde en el lento reconocimiento, alejado ahora por las fatales secuencias de la música desdentada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 357 y 426)

Linterna

[1977]

...Las linternas que habían rodeado la casa, se pusieron en marcha. ...el ojo de la linterna que se lanzaba a fondo para comprobar la altura alcanzada.

[1977]

...linternas errantes buscando garabatos por las paredes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 8 y 66)

Linterna-monstruo

[1966]

…las linternas de las postas de recorrido se convirtieron en un monstruo errante que descendía a los charcos, ahuyentando a los escarabajos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 3)

Linterna silenciosa

[1941]

Verdes insectos portando sus fanales
se pierden en la voraz linterna silenciosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 88)

Linternero

[1960]

El linternero quiere cobrar de nuevo sus servicios,
que señalan la oportunidad de caer sobre los imanes y la elipse.
El linternero reconoce lentamente las dos vasijas
y púdico elemental se retira cuando comienza la tentación. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 348)

Líquido

[1939]

…Los líquidos invaden mientras el hombre sentado en su túmulo se desespera, frotándose los labios con cisnes y anémonas. Esta invasión que avanza es lo horizontal líquido, duro y batiente, fragoroso tal vez, absorbido por la tierra, no sin enviarnos antes al jinete y su necesario remolino. Puede resumirse en hilos de lluvia y el trigo creador reaparece si se ha formado en el soplo porquero o vaginal. …Hasta ahora el líquido parece vencer. Pero…, dos rocas se separan, el pie vacila, y el vacío tuerce el líquido como una cascada de corderos. Lo líquido mal dirigido por culpa de su bisagra impropia, se hunde sin que el hombre pueda conducirlo hasta su devenir perentorio. Llama y poesía en el momento mismo de su torcedura, parecen no acercarse a la bisagra del menos, exigente separadora del continuo método del líquido invasor y la discontinuidad friolera e inaprovechable (intraducible). (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 229-230; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 280-281)

Líquido-lluvia

[1939]

…Los líquidos reservan su método invasor y la lluvia aparece como un eco benévolo al tambor que conjura al caracol y al espantoso Destino. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 229; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

Lira

[1960]

exangüe número la lira, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275)

Lira-ideal asexuado

[1938]

…Muy débilmente, apenas se oía el triunfo de la lira, el ideal asexuado de la sonrisa leonardesca. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 275; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 279)

Lírica inglesa

[1942]

...lo que es frecuente en la lírica inglesa, *a distance landscape*, una impulsión para caer en las tierras más distantes. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 342)

Lirismo

[1944]

So Ling iba comprendiendo que ser la amante del pretendiente después de haber sido Emperatriz, era una posición de un lirismo neblinoso y grosero. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 61)

Lirón

[1960]

Huera metamorfosis del lirón, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

Lisonja

[1936]

Galantísimo en el arco mudo
su lisonja se mecía, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 657)

Lista pautada

[1960]

Algo falta en la lista, viene un grano de arroz.
Algo sobra por hoy, rueda un garbanzo iluso.
Imponderable lista pautada de lo que sobra y lo que falta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 307)

Literatura-Paul Valéry [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

1º la forma de actividad in[t]electual que engendra las obras mismas, sea poco estudiada, "fen[ó]meno positivo["] de la producci[ó]n y de la realizaci[ó]n de obras del esp[í]ri[t]u.
2º La His[t]oria literaria debe ser considerada como una his[t]oria del esp[í]ri[t]u en lo que produce o realiza en literatura. (Suprimir los autores para dejar paso a la historia del esp[í]ri[t]u)[.]
3º Consideración del "lenguaje en ac[t]o"[.] La literatura es, no puede ser otra cosa que una forma de extensión y aplicaci[ó]n de ciertas propiedades del lenguaje.
4) U[t]iliza, por ejemplo, a sus fines propios, "las [sic] propiedades fon[é]ticas y las posibilidades r[í]tmicas del hablar, que el discurso ordinario abandona.
5) Se queja Valéry [Insertado: del abandono de las] figuras en la antigua retórica. "La formación de figuras es indivisible de la del lenguaje también, donde todas las palabras abstrac[t]as son obtenidas por algún abuso o alg[ú]n cambio de significación, seguido de un olvido del sentido primitivo. El poeta que mul[t]iplica las figuras no hace otra cosa que volver a encontrar en [é]l mismo el lenguaje en estado naciente[.]
6º Consideración del lenguaje como la obra maestra de las obras maestras de la literatura[.]
7º "Obras que son como creadas por su público" y "obras que [t]ienden a crear su público["]
8º "La parte esencial de una poética debe consistir en el análisis comparado del mecanismo (es decir, de lo que podemos, como *figura*, llamar así) del acto del escri[t]or, y de o[t]ras condiciones menos definidas que este acto parece exigir (inspiraci[ó]n, sensibilidad).
9 Falta de definición en términos como *forma*, estilo, ritmo, influencia, inspiraci[ó]n, composici[ó]n.
10 Algunos literatos consideran que es da[ñ]ina la distinci[ó]n entre "la acción que hace y la cosa hecha"[.]
(11) T[é]rminos de econom[í]a "creador se sustituye por productor, y lector por consumidor["]
(12) "debemos separar nuestra rebusca de la generación de una obra de nuestro estudio de la producción de su valor"
(13) La obra interna que man[t]iene ocul[t]os "los razonamientos delicados donde las conclusiones toman la apariencia de la adivinaci[ó]n["] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 45-46)

Literatura europea

[Sin fecha]

Empeño de E. R. Curtius de considerar la literatura europea como una [t]otalidad:
"Aprenderá que la literatura europea es una 'unidad de sentido' que se escapa a la mirada si la fraccionamos".

Ejemplos: *Alain Chartier* en relaci[ó]n con el *Marqués de Santillana*.
Guido Cavalcanti en una traducción del contempor[á]neo *Ezra Pound*. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 58; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 335; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 361)

Literatura europea-literatura románica

[Sin fecha]

…La más *fecunda* de las literaturas europeas. Aclaración al punto de vista de Brunettiere: [sic] cada siglo con su natural expresi[ó]n: Es decir: la literatura europea más naturalmente llena, que expresa lo que el momento exigía, desde Rabelais, a Voltaire, a Jean Paul Sartre.

…La más *antigua* de las literaturas románicas. Si atendemos a la influencia de los trovadores y los fabliaux. No a grandes figuras como Dante o Chaucer[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 51; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 312-313; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 357)

lo alegórico convencional

[1964]

Si contemplamos la ingenua alegoría de Tiépolo, en el palacio Clerici, en Milán, *Ninfa y Delfín*, de 1740, tenemos que agradecer la presencia de los pesados cóndores en un techo apuntalado de cenefas, acomodado por un colchón donde los monstruos se distienden en una velada placentera. Acuden los cupidillos portando pequeños ramajes, mientras un asnillo alado se solaza por el cielo raso. El delfín parece abullonado y como regodeándose aún fuera del agua, sin ninguna disnea convulsiva. Las robustas madonas juegan con los cóndores, como inmunizadas de la agudeza de sus picos. Es lo alegórico convencional. Veamos el cuadro con reposado detenimiento, porque si hemos lanzado la palabra *convencional*, a lo largo de ese siglo, tendremos que hacer muchos distingos y salvedades, como si debajo de la máscara unos ojos en ascuas nos mirasen con obstinada fijeza,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 191)

lo americano-lo ancestral hispánico

[1957]

La concepción mimética de lo americano como secuencia de la frialdad y la pereza se esfuman en ese centro de incorporaciones que tenemos de lo ancestral hispánico. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 184)

lo anemónico

[1971]

…Ahí muestra [alusión a Luis Martínez Pedro] uno de sus dones excepcionales, lo anemónico, es decir, la sensibilidad plena del vegetal ante la visita del aire. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 87)

lo avérnico

[1960]

Lo avérnico es esa entrevisión que sigue golpeando el alejarse sin cuerpo.

[1960]

...Apenas sus manos cayeron en las secretas
estructuras adquiría gravedad la fuga de lo avérnico, y seguía penetrando por el cordel,
en el saludo entrecortado de la jarra rota y en lo incesante de la máscara clavada.

[1960]

Lo avérnico entrevisto se deshace en el ventrudo testimonio, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 426-427)

lo báquico

[1977]

...lo báquico comenzaba a espiritarlo y necesitaba de alguien sobre quien avanzar, para trocar su abierto engarabitado en lo que él creía diálogo sutil. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 20)

lo bello

[1942]

Si una cosa participa de lo bello, sin ser lo bello en sí, participa de lo bello en sí (Menón). El anterior punto de vista platónico es el punto de partida de la tridentina doctrina de la participación y de la cosa en sí kantiana. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 132. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 46)

lo carcomido-juramento

[1945]

Lo que ya viene de otra sangre tocada,
creciendo como las hojas errantes,
vuelve sobre lo carcomido con furias tempranas,
como el juramento atrae el vino irreverente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 120)

lo centrífugo-enajenado

[1949]

En el circo el equilibrista inglés puede llegar a darnos una *Dulle Griet*, una *Margarita la Loca*, que es como llaman los alemanes a la imaginación que se desata para atarse en su desarrollo y tratamiento. De tantos equilibrios parece derivarse un recuento de lo centrífugo y enajenado. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 267; y en *La Habana*, ed. cit., p. 137)

lo cotidiano-lo secular

[1946]

…En la gran piscina de lo cotidiano y de lo secular un hombre abundante se precipita, sin prescindir del exceso de sus paños y capas, mostrando al salir la manzana que se había mecido en los dos árboles. Después, en la misma piscina, con aguas de cotidianidad y de siglo XIX, otro hombre semejante a un esqueleto vegetal se sometía a la misma prueba, mostrando al salir del chapuzón, la manzana sin el recuerdo de los dos árboles, pero reducida a semilla, comunicando la misma locuacidad, tirando la misma semilla contra el suelo, hablando de las hipocresías y afirmando que si las semillas han sido lanzadas violentamente contra el suelo, el gusto de todos hubiera sido el de soplarlas, confundiendo así la sinceridad con ese gesto torvo del viento aplicado sobre el árbol que ya no puede conocer el otoño. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 118)

lo cubano

[1962]

...me encontré con Máximo Gómez y Sra. Me hablaron mucho de tu recuerdo, [alusión a Eloísa Lezama Lima] me trajeron a la memoria aquellos años en que sufrieron todos los nuestros, con un sufrimiento gustoso, cubano, muy nuestro... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 66. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 270-273)

[1965]

…La noche carnal y la línea del horizonte aprietan sin sentirlo casi al cubano. Después es un gran despejo que comienza a marearse frente a la serpiente, sin importarle por qué lo más interesante de la serpiente, sus ojos, están diluidos en el aire del jinetuelo. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 76)

[1969]

A nosotros los cubanos nos es muy trabajoso andar en otro paisaje. Estamos acostumbrados a una franja muy extensa de luz durante todo el día y en la ausencia de esa luz, nos enfermamos de nostalgia. Un crepúsculo en Roma es lo más opuesto que darse pueda a una caída de la tarde en el Malecón. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 72)

[1970]

...el cubano, que a veces puede ser injusto, no llega nunca a la violencia y maldad definitivas. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 71)

[1977]

-Entre nosotros -dijo de nuevo Fronesis como si remontase un canto-, la noche y el día tienen escandalosas diferencias, dormir es como un letargo, se duerme como el pájaro mosca o como el majá de Santa María, el metabolismo desciende como el mercurio en el hielo. Poca transmutación nocturna, la naturaleza rompe el límite de la piel y el hombre se hace indistinto, tiene raíces hasta el límite del río. Por la mañana esa no diferenciación toma su cuerpo y comienza a reconocerse lentamente, va de sorpresa en pregunta, de reconocimiento lento a súbita penetración, entre los dos cielos propicios por el relámpago. Se podría decir que desnudo frente al espejo, su cuerpo es aclarado, como la partenogénesis de las nubes por una fulguración. Por eso, los aparecidos cubanos siempre arengan desde una terraza, están como empinando un papalote con los pies puestos en una botella de Leyden. “Las aves se preparaban para el sueño, dice un naturalista de la escuela de Buffon, posándose tranquilamente en el rincón de la redoma. Veinte minutos más tarde su proporción metabólica había descendido a ocho centímetros cúbicos por gramo y hora. A medianoche el pájaro mosca tiene un nivel de metabolismo que, comparado con la proporción diurna, sólo ascendía a un quinceavo de rapidez, nivel al cual invernan muchos mamíferos. Esto, unido a los numerosos signos de hibernación que presentan, tales como aletargarse completamente, quedarse casi insensibles e incapaces de moverse.” Así el pájaro mosca se convierte en una fruta, abre sus alas en la pulpa de un caimito. La noche lo profundiza, lo lleva a la indistinción total, en mosca coloreada, fruta viva en la redoma o en la cueva. En la noche recupera, por la humedad, lo que por el día desgasta en su metabolismo, la semilla nocturna se iguala con el día del insecto, la fruta vuela por el paladar, cada poro se convierte en una pirámide egipcia para los élitros de un insecto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 95)

lo cubano-teatro

[1950]

…Preparar esa madurez de lo cubano, es ir preparando los mejores días para el teatro. Fijar y darle relieve a las situaciones, extraerlas de sus puntos coincidentes; hacer de un tipo o de un carácter muy nuestro y muy rodeante, algo que puede interesar por la fuerza de su planteamiento de las mejores esencias del hombre. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de enero de 1950; en *La Habana*, ed. cit., p. 164; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 185)

lo desigual

[1960]

...Lo desigual enarbolaba
el hinchamiento del bosque sacado del bucentauro,
enfrente el fuego, enfrente el bosque. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 377)

lo enigmático

[1960]

Lo enigmático es también carnal,
y la carne de la esfinge es el aislamiento de la noche,
que chilla en los indecisos secos de lo híbrido,
donde la indistinción alzó un velo y el placer prefirió
acogerse a su desfigurado rostro. No es ya la insinuación
dejada sobre las hojas, sino el deseo de cumplimentar
en el espíritu del bosque la carencia de un fragmento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 412-413)

lo envolvente placentario

[Sin fecha]

…Ahora podemos ver, sobre fondo negro, reiteradas esferas amarillas. No se trata del habitual contraste de esos colores, ni de la presunta simbología de los paseos de la corona asiria por una azotea nocturna. Se trata de una escena de fecundación al natural de la altea o malvavisco. Pólenes que van a un ovario, que atraviesan el estigma del pistilo. Semillas, bolsitas y crecimiento, en aquellos amarillos que se acogen a una dimensión que es al propio tiempo lo envolvente placentario. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 39; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 355)

lo estelar

[1968]

…Por lo estelar desciende una cantidad que es lo temporal, océano final donde todo concurre a una cita. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 417. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 274)

lo estelar-sangre

[1977]

…El triunfo de lo estelar sobre la sangre, que cubre la boca de la serpiente, donde están todos los colores de la cauda como si lo estelar cayese sobre la sangre con la rojez que repta y el azul del coágulo, la sangre sobre la hoguera, la brusca totalidad de la cola del pavo real, paseando por el cielo de estío,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 97)

lo excepcional

[1977]

…Tenía [alusión a Cidi Galeb] la adivinación viciosa de lo excepcional. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 51)

lo extenso

[1939]

…Visillo de nieve, voluptuosidad de lo extenso. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 228; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

[1941]

…Proporción, peso y sonido se van borrando ante la furia de lo extenso. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 87)

lo fugaz

[1945]

Lo fugaz se redondea en nuevo verdor transitorio,
así las hojas saltan de una alfombra a otra alfombra mayor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 121)

lo germinativo-forma

[1971]

Aquellas fuerzas germinativas, que son en realidad por la diversidad de sugerencias que son capaces de enarcar, aquellas espirales impulsadas por el centro, comienzan a establecer figuraciones, cuerpos, a veces a regañadientes, como si quisieran regalarnos una peligrosa e inquietante sorpresa, donde aparentemente el ojo parece encontrar una tregua. Pero muy pronto ese mundo de vibraciones, de remolinos más peligrosos cuanto más lentos, de la energía que esboza un presunto cuerpo donde volcarse, empieza a rodear de nuevo los cuerpos desprendidos como queriéndoles comunicar un despertar inédito al sentir una presencia que se acerca como presuntas algas y posibles estrellas de mar.

Esa flora apenas encontrada y tocada se convierte en la constante ambivalente de lo germinativo. La sutileza sexual de las plantas se iguala con la movilidad del secreto vegetativo y las formas errantes. Es una búsqueda incesante de formas y un incesante ocultamiento de esas formas abandonadas por la inefable delicia de toda posibilidad de nacimiento o del nacimiento de toda posibilidad. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 90-91)

lo híbrido

[1960]

¿Lo híbrido sigue el rastro del mijo o de la centifolia?
¿Su costumbre, perro estacionado en propio aro,
requiere las dinastías dormidas o los desafíos
de las cenizas sobre la caparazón de la tortuga? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 172)

lo hipertrófico

[1949]

...El hijo que tuvo que salir para buscar prodigalidad y cornucopia; que un día tuvo que partir, mitad aventurero y mitad profesional, para buscar otro signo que reemplazase al suyo, tuerto ya y chamuscado; ahora regresa con una sonrisa donde la incisión deja paso a un orgullo melancólico acostumbrado a que esa es su familia de revisión y brillo, la que quedó hecha escultura al oír el llamado del camino, y que todos los finales de año acaricia como para seguir en el destierro con el recuerdo

de un ademán o la manera de acercarse una voz. Todo viaje, nos dice André Gide, es un pregusto de la muerte. Ya él busca, quizás medio muerto, la felicidad, convertido, al aislarse de la familia, en una categoría kantiana o en un exponente algebraico.

Regresa y pasea entre bastones y maletas etiquetadas, un poco de ceniza y vanidad. Todos los años, en objetos sonoros, en paños diabólicos, tiene que mostrar la línea ascendente de su abundancia. Se le espera como un pájaro que vuelve sobre un árbol. Su triunfo deleznable será mostrarse como un pájaro repleto, siempre en aumento, en un árbol raquítico, siempre recortado. Tendrá que mostrar siempre lo hipertrófico, pues salió para romper una medida. Y sabe, en su secreto, que ya aquella no es su familia, que lo será la que él fundó por otros paisajes. Ese temblor del que empieza lo corroe por dentro y lo enfría por fuera. Asoma su cabeza sorprendida por la puerta del cuatrimotor, desciende por la pasarela como un rey en destierro de los Balcanes, cree oír unas músicas, presentar armas unos soldados de plomo y redoblante, atruenan el magnesio para recoger sus salutaciones, y comprende entonces por dentro que es el más vanidoso de los aventureros y el más infeliz de los seres. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 272-273; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 145-146)

lo histórico creador

[1965]

...la interpretación de las huestes bisoñas lanzadas al asalto de la fortaleza maldita. La posibilidad extendiéndose como una pólvora de platino, fue interpretada y expresada. No fue un fracaso, fue la prueba decisiva de la posibilidad y de la imagen de nuestro contrapunto histórico, al lado de la muerte, prueba mayor, como tenía que ser. Son las trágicas exigencias de lo histórico creador. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, julio, 1965; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 21)

lo igual

[1960]

Como cebra que borra su pinta,
lo igual con lo igual destila,
con homogéneos cisnes nos insta
anillar áureos ceros en fila. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 268)

lo inaudible

[1975]

Es inaudible,
no podremos saber si las hojas
se acumulan y suenan al encaramarse
la mirona lagartija sobre la hoja.
Nos roza la frente
y creemos que es un pañuelo
que nos está tapando los ojos.
El oro caminaba
después hacia la hoja
y la hoja iba hacia la casa
vacía del otoño, donde lo inaudible
se abrazaba con lo invisible
en un silencioso gesto de júbilo.
Lo inaudible
gustaba del vuelo de las hojas,
reposaba entre el árbol inmóvil
y el río de móvil memoria.
Mientras lo inaudible lograba
su reino, la casa oscilaba,
pero su interior permanecía intocable.
De pronto, una chispa
se unió a lo inaudible
y comenzó a arder escondido
debajo del sonido facetado del espejo.
La casa recuperó su inmovilidad
y comenzó de nuevo a navegar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 533-534)

lo inerte

[Sin fecha]

Vuelve a lo inerte, pero antes flameó tan inaudible
que su transparente apuntaló el acantil de los delfines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

lo informe

[1972]

Como un atlas de lo informe,
la noche entera deforme
y el rezo de los Dioscuros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 472. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 274)

lo inútil

[Sin fecha]

Si pudiera cortar todo lo inútil
-lo que crece y puede ser arrancado-, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 572)

lo inverso

[Sin fecha]

...siendo lo inverso un mecánico proceder descriptivo, sin aliento de dioses. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 218)

lo irreal

[1956]

...Lo irreal, inexistente, al cobrar la más inesperada de las transfiguraciones por el más de irrealidad, el más de inexistencia, comienza a evaporar, a cumplimentar. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 387-388; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 369)

lo lárico [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Lo lárico hace referencia a los dioses lares, los dioses del hogar. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 106)

lo lúdico

[1972]

Sabemos, qué carcajada, que lo lúdico es lo agónico. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 483)

lo natural

[1957]

…lo natural pudre sus oros con el tiempo,… (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 99; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 229)

lo natural maravilloso

[1940]

El que recibe y anota es un erudito. Falso y tornadizo. Toda nuestra juventud transcurre dentro del ambiente ocupado por frases de esa mezquindad. Aún colocándonos dentro del fin propuesto, frases de maravillosa belleza, y que ya empiezan a repugnarnos, como por ejemplo: el ágata tiene seis caras, o esta otra, la cerámica egipcia era una porcelana de color azul que los griegos llevaron al Mediterráneo, y aún ésta, los guerreros pueden usar escarabajos grabados en relieve. Frases todas cuyo reverso comprendemos, tocamos, adivinamos. No la hiriente y miserable sorpresa, doble, triple fuga, sino el acompañamiento de lo natural maravilloso, de tamaño visible, o simplemente poético. ¡Qué bien logra esto Paul Claudel en su Himno a Santa Escolástica! (En: *Grafos*. La Habana, septiembre, 1940; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 211-212; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 287)

lo orgiástico

[1962]

...En lo orgiástico el bastón es la orden de mando, lo fálico sin apelaciones. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 383)

[1966]

…Lo orgiástico había llevado al señor Michelena a la fecundidad, pero también a la ruina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 60)

lo oscuro

[1966]

Lo oscuro se precisa
en la noche de acanto,
desconcierta en el canto, (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 61. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 275-278)

[1968]

...lo oscuro al llegar la nueva estación se configura, es el niño que sale todas las mañanas de su casa, en el poema de Whitman. Y vuelve y hace su relato. Se pierde y sigue en su relato ¿lo oyen? (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 449; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 265; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509)

[1977]

…La prisa con que sumó los peldaños, revela una nadada en lo oscuro, oscura dimensión para adensar y arremolinar la sangre, cerrando la visión y clareando el mal que hay que sobrepasar. …Y el oscuro, mientras crujen los peldaños, que desemboca de un súbito en la caricia o en el cuchillo.

[1977]

...Lo oscuro tiene también ojos, ojos oscuros y de iluminación, como el esplendor de los seres, tiene que ser contemplada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 29 y 250)

lo otro

[1974]

Lo otro es la muerte y la inmortalidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 523. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 278)

lo popular central hispánico-crótalo

[1958]

…la vuelta a lo popular central hispánico, era ya distinto del *yo* y el *tú* becqueriano. Había que oír de nuevo el “Crótalo, crótalo, escarabajo sonoro”. El crótalo en cuyo rumor cabían los misterios y Phocas el campesino, y los gnósticos de la judería toledana, y el zajel árabe, y las nuevas cuerdas pasadas del albogón a la guitarra, y el pastor de cabras que se adormece para conversar con los mercaderes corintios, o los danzantes délficos y los sacerdotes toscanos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 105 y 107; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 258)

lo predicho

[1945]

…Hay que evitar una antítesis irreconciliable entre lo predicho y su cumplimiento. Una imposible acidia es la consecuencia de las escalas gratuitas *ante rem*. Claro que no se trata solo de registrar la presencia de las cosas, pero no nos abandonaremos a las ausencias sin tener un sentido para ellas. No es un lujo de la inteligencia zarpar unas naves para contemplar unas arenas no holladas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 151; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 302)

lo que cae-lo desnudo

[1941]

Lo que cae, errante hasta su centro.
Lo desnudo se nutre por sus huellas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 79)

lo que desciende-paseo

[1945]

Lo que desciende, de escala a oscuro, las sanguijuelas con las pezuñas amoratadas,
se va trazando un humor vítreo que desconfía del cristal doble de la mentira,
del que pasea y del que cuelga, como una percha en la obra muerta, a la mentira del que pasea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 105)

lo que no te nombra

[1972]

Si es lo que no te nombra
es la estrella que se escombra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 489)

lo que nos rodea

[1967]

Pero lo que nos rodea nos castiga en sus quejas, no desea nuestros recuerdos, tan sólo el ángel de los poetas lo reclama para adormecerse sobre la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 308)

lo seco

...Lo seco cobra nueva vida al alentarse en las pavesas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 131)

lo semejante

[1960]

Lo semejante sólo se rompe con la resurrección.
¿En qué forma allí se liberan nuestras efímeras sucesiones
y el tedioso señalamiento de la causalidad operadora?

[1960]

Lo semejante añora su emparejamiento, reaparecer
en el tizne del sucio nadado y que ese tizne
despierte las participaciones del germen,
la antiestrofa golpeante de la primera luna del soplo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 349 y 407)

lo semejante-copia

[1960]

¿Cómo lo semejante puede crear la copia?
Es lo semejante ancestral que aleja la imagen,
hasta sentarse en la fuente más allá de los bastiones.
Si la copia destruía la circunstancia de lo semejante
y los alrededores se alejaban de las contracciones
del ablandado mármol central.
¿Podrá reaparecer lo semejante primigenio?
¿La indistinción caminadora de las entrañas terrenales?
Sólo nos acompaña la imperfecta copia,
la que destruye el aliento del metal ante lo semejante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 407)

lo sexual

[1966]

-Es como si ambos -replicó Fronesis-, viéramos en medio del camino un hombre muerto. Usted forma su premisa mayor: todos los hombres son mortales. Yo veo lo mismo, pero mi premisa es: este hombre puede ser inmortal. Usted quiere reemplazar el laberinto contemporáneo por el de los mitos, demostrar que hay hombres que se apartan de toda dicotomía, por una reminiscencia del Uno Urano. Pero en mi opinión lo sexual hay que verlo después de la respiración y la digestión. Respirar, ahí están ya los sirénidos con sus pulmones dobles y sus branquias que se dilatan en busca de las capas altas del aire, con su respiración laberíntica, que es un término usado por los naturalistas, por la que el serpentín intestinal, verdadera serpiente, respira cuando la sirena trepa hasta las hojas de la palmera. Aquella branquia gigante, sobre la que se apoya su cuerpo ladeado, le sirve para la locomoción por las arenas donde se aventura. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 299-300)

lo sobrenatural compartido

[1965]

…Por la intensidad, por la gravedad, por un estado de concentración que irradia y cruje en su centro, [alusión a Arístides Fernández] logra un azul nuestro, un acompañamiento de hojas que es lo sobrenatural compartido. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 75-76)

lo sombreado

[1970]

Lo sombreado desliza sus tres hijos,
echando en el oído
no el plomo ensimismado,
sino el oro y oropel
de las piedras de la orina.
Su prole sonríe invariable-
mente detrás de una máscara
de oro granulado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 432)

lo suficiente inesperado

[1966]

...La puerta mayor estaba guarnida por una corpulenta vallisoletana, que no dijo más que lo suficiente inesperado: Caramba, bastante noche encima. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 505)

lo último manifestado

[1973]

Un grupo de encinas
derribadas oculta las prolongaciones
de la luz sobre la repisa fría
con objetos inmutables.
Es lo primero que se manifiesta
y será lo último manifestado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 491)

lo uno

[1960]

Lo uno tiene que llegarnos como un bulto
con el cual tropezamos, pues lo uno se acecha
por exclusión;

[1960]

…Ese uno por nuestro círculo
tocable, sólo participa por una contracción o retorcimiento
de la vena que se hace tan invisible como el agua
acuchillada. Es el almácigo hundido

por el dedo que nos hunde
en la nube cerrada y acrecida.
Pero ese retorcimiento nos levanta
el orgullo de la quinta cuerda
y cuando el cordel retornando arde,
el sueño de los demás, huraño destemplado,
se apresura a la sordidez de Casiopea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 407-408)

lo vigílico

[1957]

...Lo vigílico es esa penetración en la unidad del misterio corporal, que escucha y que refracta. Escucha el rodar del cuerpo en la eternidad, atento a la resonancia de sus pausas. Vela el aire que nos incorpora, el aliento que circula y diferencia al llegar, sorprendiéndose, a ese misterio del cuerpo. Esa totalidad del cuerpo despierto, que se define en el mediodía, canto del dios justo.

[1957]

…Ahora, lo vigílico, el posible de un instante para ese diálogo, tiene que estar acompañado de un decidirse, de un penetrar en una sucesión de higueras,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 184 y 186)

Loba de espuma

[1960]

El fiestero, quince[a]brileño de terror, descorrió las sábanas,
lo sudaba la trinchante corchea, loba de espuma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

Lobo

[1977]

…se decidió [alusión a Cidi Galeb] como un lobo a acorralar aquel castillo, tratar de penetrarlo después aunque fuese disfrazado de juglar y quedarse algunas noches en las piezas más cercanas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 52)

Loca

[Sin fecha]

loca de grises recurvas
pierde su perdición. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Locomotora-mancha

[1966]

…una locomotora que no quiso manchar con un pitazo la nitidez de la mañana, le cerró el camino a la máquina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 224)

Locuacidad

[1966]

...manejando su locuacidad no como grotesco, sino como pico de ave irritado por el frío del placentario mamón lunar,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 520)

Locuciones vulgares-Charles Baudelaire

[1945]

De las locuciones vulgares diría Baudelaire que eran agujeros abiertos por generaciones de hormigas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 155)

Locura

[1944]

Las tropas del Emperador que regresaban, quedaban de frente al reverso del tinglado. Ordenó descanso, mientras él se aventuraba por la región donde no había espectadores. Penetró en la tienda, y al contemplar los cadáveres, entró de súbito en un especial tipo de locura cantable. Alzados los brazos, pasaba con rostro invariable de las canciones infantiles a los cantos guerreros. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 68. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 279)

[1949]

El fuego al carillón es la locura,
pintarrajeada mansa blanda fluye. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 135)

[1966]

…El domingo siguiente a su desaparición, Mr. Squabs fue saludando a los fíeles con la misma ceremonia fría con que lo había hecho durante veinte años. Cuando el templo quedó vacío, siguió saludando a figuras inexistentes, inclinándose a su paso como para evitarles un tropiezo. Después, como si el aire estuviese lleno de tubas de órgano, comenzó a ejecutar en un instrumento que nadie veía. Su locura era correcta y ceremoniosa, excesos en los saludos y seguir saludando a las sombras hechas visibles. Iba después de casa en casa preguntando por Carlitos: -¿Ustedes no los han visto? -decía con una aterradora cortesía-, estoy seguro que nadie los ha visto, pero volveré a preguntar por Carlitos y ya habrá regresado.

[1966]

…La locura del médico consistía en que por la mañana comenzaba a recibir una clientela inexistente. Encerrado en su gabinete de consulta, a las diez de la mañana se dirigía a Celita, trocada ya para siempre en la enfermera Eudoxia, y le decía: Que pase el primer cliente. Comenzaba la consulta: Lo encuentro mejor, la presión se va normalizando, siga tomando las píldoras, sobre todo nada de sal en las comidas, venga a fin de semana.

-Le daba la mano al vacío, se despedía con la sonriente ceremonia de un médico. Se dirigía después a Celita Eudoxia: Que pase el próximo cliente. Y así daba diez consultas por la mañana y otras diez por la tarde. No había nadie en la espera. Se daban las consultas a un paciente que sólo su locura fijaba en la realidad. Todos los días desfilaban veinte personas que no existían; hablaba con el aire, le daba recetas al cesto crecido en persona. Celita Eudoxia tenía que seguir con la más tersa razón toda la minuciosidad de aquella locura. A las siete u ocho de la noche, de acuerdo con la extensión que le daba a cada uno de los consultantes, volvía a recuperar la razón. Entonces Eudoxia volvía a ser Celita.

-Los otros médicos le habían dicho a Celita que tuviese mucho cuidado con el reparto de los turnos ideales dados por aquel médico enloquecido. Un error, la penetración de la luz en aquella mentalidad errante, y podría traer como consecuencia un fulminante ataque, un hachazo, la interrogación de un bisturí en sus carnes rosadas. Celita ponía los turnos en el sofá y en las sillas y a medida que iban entrando en el consultorio aquellas figuras creadas por su esposo enloquecido, los iba recogiendo. Oía los consejos que le daba a los pacientes, es decir, el bulto de aire que se encontraba frente a él, y cuando las sílabas se iban perdiendo, se preparaba ya para dar paso al próximo consultante inexistente. Tan pronto terminaba su trabajo enteléquico, se dirigía a la seudo Eudoxia, y le decía: Salgamos, Celita, a coger un poco de brisa. Hoy comemos fuera de casa. Tengo ganas de tomarme una sopa de cebolla.

-Terminada la consulta, recuperaba la razón. Mientras tanto, vivían de una pensión decorosa otorgada por el Colegio Médico, en vista de aquella enajenación lamentable. Así estuvo veinte años, dando esas consultas a seres creados por su imaginación de loco, trocando de diez de la mañana a ocho de la noche, a Celita en la enfermera Eudoxia, y durante el resto del día a la enfermera en la esposa, cambiando la almidonada cofia por las flores en la húmeda cabellera de Celita.

-Cuando estuvo veinte años en ese consultorio de sombras, se acogió a la jubilación. Entonces, como ya no tenía que dar consultas, su locura se igualó con su razón. Jugaba al ajedrez, cuidaba con extremada acuciosidad la educación de Foción, se abandonaba a la lectura de los gnósticos alejandrinos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 68, 365 y 366)

[1977]

…Enloquecido, ya no le interesaba comprobar una realidad, sino asir un fantasma.

[1977]

…Tuvo [alusión a Foción] la suprema nobleza de cerrarse la última puerta que le quedaba para no caer de nuevo en la locura. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 31 y 254)

Locura-sentido

[1966]

…rodeado por la locura creció [alusión a Foción] sin pecado original. Sus sentidos no segregaban materia concupiscible, sino datos de conocimiento que avanzaban o retrocedían hasta la imagen, flotando como los pedúnculos de una gorgona que no lograban descifrar el légamo del río. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 367)

Locura lúcida

[1977]

-Lo felicito -le dijo Fronesis, apretando la mano ya casi insensibilizada del mago. Musitó casi inaudible-: Es una estupidez al revés, una locura lúcida que raya el diamante y después diviniza el polvillo desprendido por la piedra… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 253)

Locus Solus

[1971]

Me han dicho que ha salido en español el *Locus Solus*, publicado por Seix Barral, en España, así es que estamos todos de albricias. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 360; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 753)

Logakón

[1966]

...¿Surgía por el extremo de la puerta giradora, precipitado imperceptible, pero mágicamente recobrable, un Logakón, que acaba[ba] de presidir la mesa eslava de un cafetucho? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 520)

Logakón-erotismo

[1966]

Licario volvía a repasar el cuarto a su izquierda en el *Gay Lussac*. Los conspiradores se impulsaban en Pólemos y Belgephor furiosos, pero se remansaban de pronto, planeando siempre en un punto: debía ser Logakón el pulso hecho para rematar en la noche del *Faust*. Tenía Logakón ojos bondadosos pero implacables con los conejos de cartón y los ánades caracoleantes de los tiros al blanco. Los iba apagando en la cabeza, quedando al final una cinta barrida de roedores maliciosos y lentitudes simbolistas de aves de arenilla ribereña. Pero esta crueldad abstracta y simbólica, tendría que recurvar, impulsada por el índice invariable de los conspiradores, hac[i]a una anatomía leonardesca con círculos tatuados en la tetilla izquierda. Noches alternadas los conspiradores venían por el embudo al cuarto de la izquierda, movían sus agrandadas opiniones, y a medida que se iba doblegando el eco, el acuerdo invariable se apostillaba: Logakón, nacido ya con la puntería invariable, era también el escogido, el preexistido, para llevar esas afinaciones contra el Destructivo, el moloch búlgaro cogiendo hombrecitos para darles dentelladas. Logakón exigía el misterio del azar, la nube que le diese órdenes por una señal incuestionable. Volvían los nocturnos diciendo que ningún misterio tan resuelto, tan signario como haber nacido con esa puntería que había que canalizarla contra el Destructivo. Logakón continuaba invariable, el azar si lo escogía a él, le daba una ceguera, le inflaba la sangre, ascendiendo negra por las cañas pulidas por el diablo. Pero las afinaciones contra el blanco eran conciencia medular de visibilidad, y esa misma conciencia lo ofuscaba y le impedía, lo aclaraba tanto que le servía de límite y ahí se estaba. Se negó Logakón y despidió a los malévolos nocturnos, con temeraria rotundidad. Pero esa misma noche primera de ausencia conspirante, penetró la patrona,... -Tonterías, bestialismos, apreciable Logakón -comenzó [alusión a la patrona] diciendo disparada-, tú eres eslavo y crees que tienes que modificar el cuadro que te han regalado la naturaleza y tu artificio: Crees que sólo existes cuando metes la cabeza en la tela, y en ese hueco que tu *sotisse* ha dejado, crees que está tu personalidad con tu revelación. La tela se reconstruye mil veces y lo que queda es tu tontería. La historia no es un registro de tonterías. Quieren hacer historia a la fuerza reventona, pisoteando cuantos cuadros se compongan para las comprobaciones de tu tacto y tu juego de adivinaciones. Pero mira, abandónate al trabajo de tu voluptuosidad inteligente, no te fijas en mi sobrina, dieciocho años de mandarina celta. Acaricia, repasa el cuadro, no sigas con tus cabezazos. Pero cuántas cosas no disimulan tus conspiradores; cuántas impotencias hay en ti cuando noche tras noche te reúnes con ellos a desbarrar, y ellos quieren lo que tú no puedes querer, pues tu debate entre la conciencia y el azar, entre la puntería con la que naciste y lo que alguien, fuera de ti, tiene contra el conejito, ay, el infeliz conejito, el tonto ánade, tonterías y sombras tontas, será siempre irresoluble. Un cuerpo, una comprobación, el misterio de la voluptuosidad en la naturaleza, y desaparecen esas sombras donde ustedes están enterrados con sus gritos de cafetucho, pero son todos unos Antígonas con pantalones, que le roban a los perros y a los cuervos sus carroñas. Sé que a ti esas tonterías te muerden más que a ninguno y jamás mirarás a mi sobrina, el misterio de su crecimiento te parece menos misterioso que ir contra el Destructivo-. Cerró la puerta con lentitud, el girasol dejó unos cuantos pétalos en la habitación de Logakón, y su conciencia medular comenzó a reclamar los conejitos de cartón y los ánades aguados pasaron con las plumas alzadas para propiciar su rendimiento.

El blanco propuesto por la patrona a Logakón, le parecía a veces demasiado cíclico, de un juego manoseado, y creía que podía disparar contra él hasta adormecido. Luego se desataba esa cerrazón, esa clausura, y la propuesta de la patrona hervía espirales y nubes primigenias sin referencia alguna al centro de su elipse. Logakón se decía: -es una ingenua trampa de la patrona; cree que yo soy un elemental eslavo, y que me voy a rendir a los primeros arañazos de su sobrina en mis centros de energía eléctrica -pero luego volvían nuevos espirales arremolinados-: la patrona sabe que le voy a hacer a su sobrina el mismo caso de un albogón de museo, que jamás me podrá interesar su albérchigo y sus perfumes, la cadeneta de sus frases tiernas. Quizás haya querido ponerme entre dos imanes para inmovilizarme; ella cree que nunca me enamoraré de su sobrina y que nunca tampoco me decida a reemplazar los conejitos de cartón por bultos con sombra. Pero si no hay ninguna de las dos cosas, la expiación, la culpabilidad, me machacarán por dentro como un flotante de cobre mal soldado. Si me decido por los conspiradores me espera su *ya yo lo sabía* y las ensalivadas alusiones a la necesidad de interpolación que necesita el eslavo

en su texto y en su vida. De todas maneras, la sobrina se reirá de mis sudores y cuanto más temido sea, me verá más infeliz y las voces más imperceptibles serán rellenadas por bolas de colores como las conmemoraciones de Liliputh. ¿Será la patrona una divinidad con las riendas de mi destino y conocerá todos mis túneles y puertas secretas? Al lanzar la patrona en mi vida a su sobrina, le ha tirado una pimienta tan enceguecedora, que en estos días cada vez que tropezaba con un mueble, o se me perdía mi rostro en el espejo al afeitarme, me comparaba a Edipo tropezando con cactus sicilianos y plátanos atenienses. Ella cree que es imposible que yo me acerque a su sobrina, pero también está convencida de que yo voy a actuar por reacción a su pensamiento, pero ¿puedo desligar a la sobrina de la patrona de los lejanos deseos que la rigen, de ese juego de azar concurrente que yo les exijo a los conspiradores para decidirme?- Sintió por la ligereza del apoyo de sus pisadas el paso de la sobrina frente a su puerta; abrió rapidísimo y la tomó por la mano, tironeándola al interior, al tiempo que le despertaba una risa mantenida indescifrable para él; inocente y maliciosa, era la sobrina y la patrona, y parecía por la cultura de sus instintos que ese juego no le agarraba de improviso. Se dejó tironear con suavidad y oía en el centro del cuarto, sin asentir, pero dispuesta a llegar al final, que preveía inútil y desinflado: -Mira -le dijo Logakón-, mañana por la tarde, hora de merienda, sin que el polvo de los bizcochos te impida hablar -añadió esa insinuación burlesca para debilitar la posible sorpresa de la sobrina-, le dices a tu tía que yo te llamé y te besé en la frente y que te quise seguir acariciando, pero que tú retrocediste hasta el final del corredor y que desde ese extremo me atemorizaste gritando como Lucrecia-. El caos a que lo sometía la patrona, lanzando su vida a una brújula de confusiones, a un Logakón, nacido para héroe eslavo, pero no hecho a los infinitos infiernos gozosos de un hotelito como el *Gay Lussac*, le era intolerable y lo estallaba por instantes de vergüenza. Esa misma noche se entregó al pleno de los conspiradores, regalándoles la más cobarde aquiescencia, y marcándoles el paseo de Marta y Mefistófeles donde debía reemplazar el ánade sagrado por el Destructivo cíclico, vulgar e iterativo según los sortilegios para cascar el instante de la patrona. La última treta de Logakón en el *Gay Lussac* también le falló: al día siguiente cuando la patrona entró al cuarto de los conspiradores y la vaciedad que lo copaba, arrinconados camastro y jofaina en mesa de noche apoyada en la pared, y dicho por la sobrina, soplando bizcochos, en la trampilla en la que sabía que no se iba a deslizar su cartesiana tía,... -Tonto, siempre tengo que comenzar [alusión a la patrona] diciéndolo dos veces, tonto Logakón, quiere resolver con la cabezota -en realidad era un traslado muy débil de la expresión que empleó *-la grande tête avec poux-*, lo que se da ya resuelto por la culebrilla de los instintos. Cuando tiene que elegir se ensordece, y entonces cree que tiene que decidirse, pues si no está en traición. No tiene raza y elegir es para él su acto potencial de equivocación. Detrás de su espalda nadie elige ¿lo sabrá tal vez? Y por eso tiene que estar siempre apresurado, hasta para matar-. Al día siguiente, después de la irrupción eslava de Logakón en los paseos de Marta y Mefistófeles, reapareció la patrona en el cuarto de Licario. -El bueno de Logakón -comenzó diciendo, abandonando su girasol en la mesa de noche, ocupada en su cuarta parte por el *Speculum Historiale*-, no supo desenredar la madeja y tuvo que asesinar. Era muy débil en el engaño y no sabía abandonarse a las insinuaciones que adormecen al toro negro. A la entrada de un laberinto, quería dinamitar los mármoles del pórtico contentándose con que un gran pedazo de mármol le tajase el cuello. Creo que los dos podemos compadecerlo. No pudo ni enamorarse de mi sobrina, ni ser su amigo, las dos fuerzas que lo podían haber salvado. Pero esas gentes siempre tienen que estar equivocados y esa es la única razón de que sus bandazos nos peguen cerca. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 516-520)

Logakón de medianoche

[1966]

-"Si introduzco como raíces los pies en la tierra ¿podría afirmarse que era un peregrino Logakón de medianoche?... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Lógica [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En algunas iglesias medievales se representa a la lógica en figura de escorpión, jugando sus pinzas como si fueran dilemas. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 162)

Logos de la imaginación-axiomas

[1960]

Buscando la increada forma del logos de la imaginación,
las serenas provocaciones del pájaro cuando se detiene
y queda suspendido o la pesadumbre del pájaro apoyada
en la punta de la rama sin doblegarla,
me encontré con los sentidos necesarios para demostrar los axiomas,
pues hay cosas que nos reclaman la caída de su demostración,
aunque se nos diga que el paredón de los axiomas
no necesita consumirse en su plomada.
Si demostramos que el pájaro rueda por dentro
su dado de aire, lanzado con despreocupación
en la medalla de su éxtasis,
y que ese dado le crea por fuera de su cuerpo su centro
de resistencia, y que la punta de la rama refuerza
su impenetrable, burlándose de la gravedad o la llamada
y de la necesidad que tiene el pájaro de demostrar sus axiomas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 388)

Logos spermatikós

[1966]

…Tenía que llevar la huida de Lucía a un abrazo con su *logos spermatikós*.

[1966]

…Yo no era bailarín, no era escenógrafo, no quería rivalizar con Fokine o Massine, así es que el *logos spermatikós* de Diaghilev poco tenía que hacer conmigo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 318 y 422)

Loló de la Torriente

[1970]

Loló de la Torriente regresó de México, adonde había ido a ver a sus hijos, y me trajo muchas cosas bonitas de México, tales como ropa interior, camisas, pañuelos. Y algunos libros que le pedí. En el número seis de la revista *Cuadernos americanos*, sale un artículo de ella llamado "Fiesta de Natalicio", en donde se refiere a mis próximos sesenta años. Es un artículo muy cordial, hecho con simpatía, por una persona que hace muchos años ha podido ver cómo mi obra se iba produciendo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 155)

[Sin fecha]

En Austria o en La Habana, Loló
viendo pintura, o el espíritu ardiente
con lo que todo se fraguó,
es Loló, Loló de la Torriente. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 35)

Lombriz

[1966]

…Estaba por la noche en casa del escultor, que le mostraba unos carreteles *churingas*, cuando empezó a llover con relámpagos de trópico. De pronto, el polinésico, turbado por sus deseos, comenzó a danzar con convulsiones y espasmos, y su pelo se le tornaba en estopa fosforescente. Picado tal vez por el azufre lejano de uno de aquellos relámpagos, se le escapó de su cuerpo una lombriz, que como una astilla se encajó en lo blando del prerrafaelista abstracto. Por la mañana, Martincillo, incurable, con una pinza procuraba extraerse la posesiva lombriz. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 27)

Lomo

[1966]

...la insobornable frescura de su lomo, extendido tan sólo al recorrido caricioso, renuente a la sudoración provocada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 477)

Lona-pancracio

[1966]

...lonas para el pancracio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 486)

Lorenzo García Vega

[1947]

Lorenzo ¿A dónde usted
mira? Si ya no está (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 38; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 21. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 279-280)

[1952]

…Sí, es permisible y tiene su esplendor alabar *Espirales del cuje*, es decir, rendirle las gracias en rasgueos de homenaje. En toda verídica y nativa acción de gracias, concurren por igual la alianza, es decir, el arca, la casa reducida por el acoso y el misterio de las aguas no exigidas, y las voces que se extraen o concurren a lo sagrado de la línea del horizonte en la isla de los faisanes o de pascuas.

Después de hacer la cruz en la tierra con el pico del gallo, me sorprendía en Lorenzo García Vega, no el círculo trazado en torno al conjuro, pues aún él no ha deseado cerrarse en un símbolo tocado y sin secreto, la forma resuelta de echarle lazada a los agrupamientos verbales, a ese deslizamiento misterioso y obtenido con los ojos cerrados de una palabra sobre otra, y no como efecto, sino como la única forma de alcanzar el relieve o visibilidad verbal, como si persiguiese su escritura en la medi[a]noche, no con persecución automática o mediúmnica, sino querenciosa lindamente goteando, con una uña de cera.

Al decir *el patio de casa de abuela*, saboreamos cómo se había escapado del símbolo o institución romana, *la abuela*, para caer en una cercana y olorosa compañía, y no al símbolo escueto hispánico. Me pareció cómo la inoportuna compañía del hombre separaba una ternura de una institución, una suavidad que dirige de una rectoría y ordenanza deshabitada. Andamos por aquellas tierras apisonadas y las gentes hundiéndose en los sillones hundidos, o en los taburetes recostados, para que no cruja el cuero improvisado o la madera mal conducida, y es otra expresión de García Vega la que nos penetra y aclara: *un enorme estar entre nosotros*. Así, la palabra *enorme* se convertía en una especie de divinidad, lo enorme, qué enorme, enorme-enorme, que podía posarse lo mismo sobre el relincho del caballo o sobre el sillón que nadie usa, o el insecto al que dejamos vivir detrás de un cuadro familiar. En una ocasión, observé que él ensalivaba el cigarro antes de comenzar a fumar. Al preguntarle por qué lo hacía, pues me parece que los labios y su última abstracción, el papel, se separaban sin necesitar la humedad, me contestó: Así siempre lo hacía mi abuelo. Eso me hizo recordar la forma tan sustancial y honda que tienen nuestros guajiros de quemar un cigarro, como si le hicieran una reverencia, y se separan, oyendo el humo. Es como si se llevaran el humo hasta el ombligo, que es como decir como si llevaran el humo hasta el abuelo. (En: *Encuentro de la cultura cubana*, ed. cit., pp. 16-17)

[1960]

Miraba y rompía como lince circular el no encuentro,
pero a veces reclamaba tropezar y conversar,
enumerando con tibieza la oscura cantidad
de cuerpos y jarras rotas y de maltrechos arcos.

La puerta por donde tú seguías entrando día y noche,
después me hablaba con calladas afirmaciones baritonales,
me decía la puerta que la compañía de hondura laberíntica,
tú la traías con tibieza criolla de alucinación y temblorosas manos.

Tus ojos están parados en dos pies como los estirados caballos
y tu manera de dividir las palabras como las migajas
que conservan la sustancia después que la casa se la llevó el humo.

El paréntesis de la pausa en que respiras,
se hace espeso para mí como el tictac de un saco
de arenas, pues mi vida se narra entre los cujes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 329-330; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 126-127)

[1962]

L[orenzo]. trabaja en la UNESCO. Me visita con frecuencia. Es continuo y lleno de amistad. Luce muy cubano. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 61-62)

[1970]

Ya Lorenzo está en Chicago. Ahora se quiere divorciar de Blanquita, que ha sido su esposa buena, con que [sic] tiene una hijita de seis años, muy simpática y nerviosa como su padre. Confusión, caos y enredillos por todas partes. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 563; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 149)

Lorenzo García Vega-Armando Álvarez Bravo-Tania

[1966]

...Algunas veces me visitan las hijitas de Lorenzo y de [Á]lvarez Bravo. La de Lorenzo es muy simpática, muy huraña al principio, después, con el trato, se va volviendo muy mágica y sorpresiva dentro de sus años. La de [Á]lvarez Bravo acaba de cumplir un año. Sonríe siempre. Es extraordinariamente abierta al mundo, quiere hablar, es muy juguetona. Refleja el ambiente juvenil donde crece y se desarrolla. Tania, la esposa de [Á]lvarez Bravo, es una criolla muy bonita. Hace con su esposo una magnífica pareja. Se llevan muy bien y hemos hecho una gran amistad. Te voy a mandar la revista, donde aparece el bello poema que me ha dedicado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 116)

Lorenzo García Vega-Ramón Meza-*Mi tío el empleado*

[1961]

…Todos debemos agradecer a Lorenzo García Vega el hallazgo de este primer bodegón anónimo de nuestra literatura. [alusión a *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza] Anónimo y firmado, bodegón anónimo y claro enigma. Agradecerle también que no lo puso en una vitrina, sino en la mesa de las discusiones apasionadas, erizo sobre un mantel de seda. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 338)

Lorenzo Laso de la Vega y Cerda

[1965]

Era nieto de Vasco Porcallo de Figueroa, por la hija de Porcallo, que casó con Matías Rojas. Nos revela también cómo desde esos primeros años, en Puerto Príncipe existió una sedimentación familiar resistente y creadora. El nexo entre todos los que hacen los sonetos laudatorios a Silvestre de Balboa, es de amistad, de familia, de autoridades municipales que se reúnen en tertulias literarias para el cultivo de la cortesanía inteligente. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 47)

Loro

[1941]

…el loro lucía sus ojos blandamente cerrados… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 33)

[1977]

…El loro ironizaba bizarramente con su caperuza de siete colores descompuestos en el prisma, al mecerse en su aro de cobre arañaba a la impasible niña de los ojos. Recordaba al hijo cabezón de Mallarmé jugando con su loro Semíramis que le había regalado un amigo de su padre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 156)

Loro-alondra

[1960]

El chillido del loro viejo
y el nacimiento de la alondra.
El mejor curador de pellejo
y el que vuela sobre una alfombra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 322)

Loro-monotonía

[1941]

...caía en tal forma que el anillo de hierro se le introducía en una de las patas, mientras que con un golpe de ala lograba asirse totalmente de la tira. Era un movimiento violento, no lo podría prolongar mucho tiempo, pero se podía observar que tenía el loro un regusto en aventurarse, en acometer aquella pequeña travesura. Con ese pequeño riesgo borraba la monotonía de las tardes,... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 29-30)

Lou Andreas-Salomé

[1974]

Te recomiendo [alusión a Eloísa Lezama Lima] también el interesantísimo libro publicado por la editorial Siglo XXI, *Freud, Andreas Salomé. Correspondencia*. Tú sabes que la Salomé es una de las mujeres más interesantes de su época (1861-1937). Fue amiga de Nietzsche y amante de Rilke, pero sobre todo una inteligencia deslumbradora. María Luisa lo está leyendo con gran deleite. No lo suelta y tengo que decirle: Ya es hora de comer. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 188)

Louis de Rouvroy [**Duque de Saint-Simon**]-**François Marie Arouet** [**Voltaire**] [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Saint [-] Simon, dijo un d[í]a que le preguntaron por Voltaire:
Un tal Arouet, hizo de mi notario, y que siendo gran libertino, adquirió después cierta fama bajo el nombre de Voltaire. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 9)

Louis de Rouvroy [**Duque de Saint-Simon**]-***Memorias***

[Sin fecha]

Saint-Simon nos ha relatado en sus Memorias, aquel 16 [(?)] de noviembre, en que el rey Luis XIV, hizo llamar al embajador de España y a su nieto el duque de Anjou diciéndole al primero, saludad a vuestro rey, dirigiéndose después al duque, le dijo: "Sed buen español, es ahora vuestro primer deber, pero acordaos de que sois francés por nacimiento y para procurar la mayor unidad entre las dos naciones". Así a la muerte de Carlos II el Hechizado, ocupa el trono de España Felipe V, quien habrá de realizar una labor cultural semejante a la realizada en Francia por Luis XIV. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 167-168)

Louis de Rouvroy [**Duque de Saint-Simon**]**-Padre Tellier**

[1957]

…En sus Memorias Saint[-]Simon, hablando del Padre Tellier dice: "Había pasado por todos los grados de la compañía, profesor, teólogo, rector, provincial, escritor. Había sido encargado de la defensa del culto de Confucio y de las ceremonias chinas, había agotado la polémica, había escrito un libro donde mostraba extraños negocios a los suyos, y que a fuerza de intrigas y de la ayuda de Roma, no había sido puesto en el *index*. Por todo eso yo he dicho que había hecho peores cosas que el Padre Comte, teólogo que había defendido la política de los jesuitas en China, condenada por la Facultad de Teología de París, y por el Parlamento, y es sorprendente que a pesar de toda esa tara, haya sido confesor del Rey". Sabido es que a través del molinismo, que intentaba unir la gracia y la libertad, hubo benévolos contactos entre jesuitas franceses y españoles. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 31-32)

Louis Jacques Napoleón [**Aloysius Bertrand**]

[1975]

[Ú]ltimamente he vuelto a leer una obra admirable, que había leído en mi adolescencia y que me ha gustado hasta la admiración desatada: *Gaspar de la noche* de Aloysius Bertrand. Escritor que murió joven pero tuvo tiempo de dejarnos esa obra admirable. Si quieres pasar [alusión a Eloísa Lezama Lima] horas profundas y bellas, procura leerlo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 200)

Louis Massignon

[1967]

…La flauta interpreta la voz de Satán. "Hallach, lo relata el arabista Louis Massignon, pasea un día con sus discípulos por una calle de Bagdad, cuando le sorprendió el sonido de una flauta exquisita; ¿qué es eso? le preguntó uno de sus discípulos. Y él responde: Es la voz de Satán que llora sobre el mundo." Y comenta Massignon: "Satán ha sido condenado a enamorarse de las cosas que pasan y por eso llora." (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 265)

Luceta

[Sin fecha]

La luceta en la cornucopia
de flores y luces triangulares,
parto del cangrejo estelar,
ostenta el sobresalto de la pelota
en el carbunclo de su cuenca.
Relaciona el ojo abierto en la luceta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 608)

Luciérnaga

[1966]

…las luciérnagas desprendidas por los huesos de la secularidad del barrio.

[1966]

Gozosa luciérnaga bañándose en la música de la oscuridad incorporada,…

[1966]

...la movilidad de sus luciérnagas parecían invitarlo a que saltase en el centro de la manta.

[1966]

Después café, después los puros, con esas luciérnagas salieron de nuevo al frío del portal,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 79, 107, 111 y 211)

Lucky Kamariskaia-Hortensia Schneider

[1966]

…Lucky Kamariskaia había logrado que su llorosa piel de eslava y que sus ojos suavemente restregados en el asombro del alba, se mantuviesen prometedores en el suave otoño de un destierro parisino. Había llegado al Barón [alusión al Barón Rothschild] recomendada para trabajar en el ferrocarril de la zona Austria-Rusia. Días después, el Barón al enviarle unas

orquídeas de Tok[i]o, sabía que el monóculo de Mourny miraba en la misma dirección de su camino. Hizo fiebres en una porfía de diminutos relojes abrillantados, de bombones hipnóticos y algas paradisíacas de la Polinesia. Se enteró, en una confidencia muy apresuradamente bien pagada, que Mourny traqueteaba por los anticuarios buscando la trifolia de cerezos. Entonces le echó mano a una antigua *maîtresse*, Hortensia Schneider, isóldica y escamoteadora belleza prusiana, ahora en sus cuarenta años rebajados, pero con ojeras y labios comunicantes como los pinos del Rhin. Al envejecer tan wagnerianamente, había cambiado, en su desmesurado concepto de la grandeza, de continente, y ahora en la China seguía en su papel isóldico, limitándose a ser la querida del emperador. Muchas de las piezas chinas del British Museum, tienen la siguiente órbita, trazada por un historiador: "Perteneció a una favorita, fue traída de Pekín por el mariscal [de] Palikao, que la ofreció al Emperador, quien a su vez... la regaló a la bella Hortensia Schneider..." Pero muy pronto, la Kamariskaia no se limitó a engañar al Barón, sino a ausentarlo durante semanas. Se rendía así a la escandalosa vitalidad de los adolescentes sorbonianos durante el primer cuadrante de la medianoche. En la última entrevista, provocada fríamente por el Barón para registrar la casa y ver qué se quedaba por las gavetas secretas, empapeló de nuevo la trifolia de cerezos y la envitrinó con quejumbrosos melindres. Al imposibilizarse la Kamariskaia, las piezas con la trifolia imperial empezaron a arañarlo con la dominada extensión de sus esmaltes blancos, sus cantos y círculos dorados al fuego de horno, a pesar de su anchura de papel de cebolla, y la gracia del ramito de cerezos, que hacía que la mirada saltase de los blancos para apresar la sonrisa de su gracioso acabado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 507-508)

Ludovico Sforza

[1945]

La divisa de Ludovico Sforza, cuando estuvo preso en el Castillo de Loches fue *Infelix sum* (infeliz soy). Lo grabó en la torre en la que estaba preso.

_____

La divisa de Ludovico S[f]orza era el árbol de la morera, de lento crecimiento, pero de gran esplendor. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 156; y en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 80-81)

Luis XIV-lengua francesa

[Sin fecha]

Excesos de devoci[ó]n a la Francia de Luis XIV: el francés lengua muerta[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 58; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 335; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 361)

Luis XIV-Pierre Corneille

[1943]

Un marqués le decía a Luis XIV: "*Sire*, si se enviase un caldo al gran Corneille que se muere..." (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 143)

Luis Carrillo

[1951]

…La primera visión, "y está la fuente hermosa y cristal frío", en don Luis Carrillo, se mantiene apegada a la fuente de plaza romana o al surtidor árabe. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 203)

Luis Cernuda-Federico García Lorca

[1966]

…Eso [alusión a la envidia y la muerte de Federico García Lorca] únicamente lo puede responder un poeta, y un excelente poeta español como es Luis Cernuda, en la elegía que le dedicó a Lorca, en la que a mi manera de ver se contesta a estas pavorosas interrogaciones:

Así como en la roca nunca vemos
La clara flor abrirse,
Entre un pueblo hosco y duro
No brilla hermosamente
El fresco y alto ornato de la vida..
Por esto te mataron, porque eras
Verdor en nuestra tierra árida
Y azul en nuestro oscuro aire.

Leve es la parte de la vida
Que como dioses rescatan los poetas.
El odio y destrucción perduran siempre
Sordamente en la entraña
Toda hiel sempiterna del español terrible,
Que acecha lo cimero
Con su piedra en la mano.

Y Cernuda es un español igual que Lorca.

Triste sino nacer
Con algún don ilustre
Aquí, donde los hombres
En su miseria sólo saben
El insulto, la mofa, el recelo profundo
Ante aquel que ilumina las palabras opacas
Por el oculto fuego originario.

[...]

Pero antes no sabías
La realidad más honda de este mundo:
El odio, el triste odio de los hombres,
Que en ti señalar quiso
Por el acero horrible su victoria,
Con tu angustia postrera
Bajo la luz tranquila de Granada,
Distante entre cipreses y laureles,
Y entre tus propias gentes
Y por las mismas manos
Que un día servilmente te halagaran.

Para el poeta la muerte es la victoria;
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,
Y si una fuerza ciega
Sin comprensión de amor
Transforma por un crimen
A ti, cantor, en héroe,
Contempla en cambio, hermano,
Cómo entre la tristeza y el desdén
Un poder más magnánimo permite a tus amigos
En un rincón pudrirse libremente.

[...]

Halle tu gran afán enajenado
El puro amor de un dios adolescente
Entre el verdor de las rosas eternas;
Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,
Tras de tanto dolor y dejamiento,
Con su propia grandeza nos advierte
De alguna mente creadora inmensa,
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria
Y luego le consuela a través de la muerte.

Pero la cosa está aquí, señores:

El odio y destrucción perduran siempre
Sordamente en la entraña
Toda hiel sempiterna del español terrible,
Que acecha lo cimero
Con su piedra en la mano. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 42-43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 119-121; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 316-317)

Luis Cernuda-Luis de Góngora y Argote

[1936]

¿Dónde huir?, se pregunta Cernuda, pagador de toda supresión terrenal, después de haber contemplado el labio rozado por ceniza y plumas, las hojas selladas. ¿Dónde huir, si el orbe que le ciñe es tan breve, a pesar de su dureza angélica, dureza de

su perfección desligada? Se ha contentado con poco, el olvido, la frente, las manos, la tierra lunar, estriadas neverías. Ya se había observado sobre Góngora que en el momento de la aprehensión poética del objeto rebelde se le interponía un reflejo, la presencia impenetrable de una nube.

[1936]

Aun en esta estación ardida, poblada de ahogados y de cuerpos sin palabras, fácil es señalar los recursos utilizados, entrelazados con las seducciones que evita o a las que se abandona tenazmente. La presencia de Góngora, que ahora sí empieza ya a convertirse en primitivo, le ha servido para simultanear, en la unidad de su poesía, figuraciones concretas, representaciones desligadas o desvaídas, donde las más duraderas referencias se convierten en alusiones tan voluptuosas como mantenidas. Imágenes como "el cazador si quiere da caza al terciopelo", o esta otra delicadísima, "latir de seda vuelta luego de espalda",… Aun en aquellas imágenes aportadas por el sueño, inconclusas y provocativas, una escueta referencia a cualquier voluptuosidad corporal, le presta su delicia al tacto y a la conciencia vigilante: "los durmientes desfilan como nubes / por un cielo engañoso donde chocan las manos". Así el torcedor de este desgarro romántico, parece tanto engendrado por palabras que se deciden a sus últimas aventuras, dejándonos sus agujeros abstractos y sus oscilantes ausencias, como por una sensibilidad que al apurar sus más atrayentes posibilidades se siente exhausta por la brevedad de las delicias ofrecidas. No lo adivinemos, él mismo nos lo va a decir: "un hombre gris avanza por la calle de niebla; no lo sospecha nadie. Es un cuerpo vacío". Vida deshabitada, cuerpo vacío, palabras sin carnación, [sic] vertiginosos duendes, colección de cristales, inundaciones sigilosas arrastrando la cadena de la subconsciencia, parecen ser los espejos donde se multiplica la sugerencia sobre el dominio. La multánime sugerencia, variabilidad romántica, sobre la insobornable estructura y la estructurada proyección poética, clásica riqueza espacial, imágenes delicadamente susceptibles de ascensión y de dibujo. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 145, 147 y 148)

Luis Cernuda-Luis de Góngora y Argote-Walt Whitman-Arthur Rimbaud

[1936]

…Vamos a saltar de la torre gongorina al agua neblinosa que le rodea [alusión a Cernuda] y que acabará por negarla, pero dejando la seguridad de una penetración en el delirio o de una contentiva grafía espacial, mientras el agua despedazada arrastra los gritos de los prisioneros en pena. Whitman y Rimbaud dominan esta desintegración, que parece que va a calcinar la adolescencia cuando está afirmando su blancura. Contemplará ahora las más desligadas recurvas del poema en ciudades con rumores poéticos de reales poblaciones. Como Rimbaud va a tropezar con "incroyables Florides". Este cuerpo acompañante, como si nuestra presencia corporal la contemplásemos frente a las miradas más lejanas, se va a arrastrar por ciudades de nombre carnal, tan gustadas por Rimbaud. El estado de Nevada, Durango, Daytona, la Pampa, sin desperdiciar un otoño en Virginia, van a servir con su delicia verbal de estancia para el cuerpo y sus sudores de niebla, amargas denuncias y pájaros hidrópicos. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 146-147)

Luis de Góngora y Argote

[1937]

…Góngora se vería lúcidamente precisado para existir a aglomerar distintos accidentes temporales del poema, naciendo su milagro, su peligro, de la exigencia final que reclamaban cada uno de los accidentes que se le fugaban. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 18. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 281-282)

[1941]

…Góngora arracimaba sus sentidos, como todos sabemos, provocando ese leve remolino verbal, quedando en la fuerza de esa convergencia su delicia principal. Pero los sentidos que han de girar entre la incitación de su insatisfacción y la de su cumplimiento, presto adquieren por cada uno de sus apetitos el convencimiento de que está frente al vacío.

[1951]

No solamente desaparecen sus piezas de cacería, sino la suerte lo enfurruña, convirtiéndolo en nevado furor sin asidero. Admira a El Greco, pero conociéndolo a través del Paravicino. Lo pinta Velázquez, y no El Greco, retorcido y rencoroso, casi por favor del Conde Duque. El Conde Duque lo trata por intermedio del conde de Villamediana, pero la turbiedad del Conde lo obliga a lejanías y comedimientos. Construye "La gloria de Niquea", pero en el recuento de los festivales apenas se le nombra, llevándose el Conde las pavesas poéticas y la liebre mayor. El orgullo le adelgaza los labios y la terribilia de su mirada acera el basilisco, y se ve obligado a escribir, al tiempo que el conde de Villamediana le envía su berlina y sus pieles para que malicie un invierno en Madrid: "Sírvase de advertir que he de comer yo mientras corran las postas y que hace cincuenta días que me paso con cuatrocientos reales"... "y ayunando mientras todos regüeldan de ahítos"... "Estoy cansado de cansar y de cansarme." Su imaginación necesita el despliegue de una particular genealogía y tiene que contentarse de arcediano de Córdoba y guardar vigilado silencio entre un sordo y un cantor indiscreto, en el trascoro de la Catedral, mientras el conde de Villamediana, "el correo mayor de Aragón", precede la entrada de los reyes en Nápoles y Sicilia. En la disipación de Felipe III, él permanece como el destello del rencor, como la mordaz fijación del castigo que no se aplica.

Góngora es el pregonero de la gloria.

[1951]

La luz de Góngora es un alzamiento de los objetos y un tiempo de apoderamiento de la incitación. En ese sentido se puede hablar del goticismo de su luz de alzamiento. La luz que suma el objeto y que después produce la irradiación. La luz oída, la que aparece en el acompañamiento angélico, la luz acompañada de la transparencia y del cantío transparente de los ángeles al frotarse las alas. Los objetos en Góngora son alzados en proporción al rayo de apoderamiento que reciben. Solamente que ese rayo y alzamiento se ven obligados a vicisitudes renacentistas. El furor y altura de ese rayo metafórico son de impulsión gótica, apagado por un reconocimiento en fabulario y usanzas grecolatinas.

[1951]

…En Góngora, esa raíz juglaresca hermética tiene vastísima tradición soterrada, solo que a veces el rayo lanzado como una cometa por el juglar se devora en su propia parábola, sin alcanzar ese oscuro cuerpo oracular, pues las señales del señor de Delfos surgen en un pizarrón nocturno que tiende afanosamente a borrarlas.

Góngora esconde su contrasentido, lo evapora tan radicalmente, que se apega al único sentido. El devenir al pasar por la superficie de sus versos, no le otorga o casca con las variantes que puede aportar cada época. Ni la sobrante sugerencia ni las mutaciones de las eras, logran escindir el destello del cristal de su procedencia. Se hace lejano, es en ese único sentido que sobrevive, que se sumerge. Su luz, ni siquiera la luz, sino la luminosidad, que es facultad o derivado, golpean su reverso; la numerosa cantidad busca su asomo, concurriendo a la superficie, donde da su prueba. (En este barroco renacentista, desaparece la aguja y se entreabren las mil ventanas.)

[1951]

Nos damos cuenta que nos exige [alusión a Góngora] esa tensión frente a la luminosa aspereza de su sentido, que ya no nos perdona. Haciéndonos olvidar que nuestro asiento perdurable para él no debe ser la violenta ocupación de ese sentido, sino tan solo como mirarle fijamente el rostro.

[1951]

…Su pavón de indias [alusión a Góngora] o su congrio de viscosidad, envueltos y sostenidos en una alusiva levedad de mitología, no desean obligarnos a su exoterismo o a la escala proporcional que llevan en la sucesión. Antes de la ofrenda, reciben su tiempo en la luz; la duración y resistencia de la luz mientras rodea y define un cuerpo.

[1951]

Busca Góngora el único sentido por dura luz que mantenga,…

[1951]

…Sus cacerías [alusión a Góngora] afiligranadas por la medialuna del blanco, se desvanecen ante el sin sentido y el soplo alejador del discurso imaginario de San Juan de la Cruz. Y así, rota su luminosidad, convertida en ofrenda, tiene además que contemplar cómo la contrarreforma, si antes ya enfriaba su cenital y gloria, le va a llevar telones a sus paisajes. Sus ejercicios con el incesante brote de los sentidos, el banquete donde la luz presenta los pescados y los pavos, las metamorfosis de los árboles y los dientes del jabalí, tienen a su lado el aparente acompañante de “y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución”… Así aquella luminosidad tiene que acallarse al sacrificio.

[1951]

En Góngora es frecuente la alusión a la brújula, “la brújula del sueño”, y a los números límites,… Perdida la brújula se desciende al sueño, a la noche o a los infiernos.

[1951]

De ese sueño Góngora envía no tan solo los ojos de topacio de Ascálafo, el chismoso, sino el relámpago mortal de las aves de cetrería.

[1951]

No rozan a Góngora la sensualización poética de la escolástica tardía, que ya aparece en la alborozada didáctica de Maurice Sc[è]ve, o en ese aliento de sutileza poética de antaño, donde el encadenamiento estrófico hace pensar en el diseño de un silogismo poético, como en Jean de Sponde o en John Donne.

[1951]

La luminosidad de su conocimiento poético [alusión a Góngora] se hace equidistante, en un fiel de total aislamiento sin paisaje. Su rayo no saltará sobre las ruinas de la escolástica o del conocimiento de la suprema esencia, del *esse sustancialis*, ni tampoco en la penetración de la ciudad de Dios o en la tierra desconocida. Tenía principalmente de los árabes el secreto deseo en su poesía de llevar una especie, una viviente irradiación a otro elemento de estructura, para sensualizar el verso, convirtiéndolo en un corpúsculo.

[1951]

Pero la tradición romana, en su rebrillo de decadencia, la ardorosa y enfurruñada soledad, la altivez que solicita y desdeña, la operante magia o rocío del Califato, le crearán [alusión a Góngora] una conciencia medular de apoderamiento del móvil poético. Su médula, más dispuesta por la entrevisión del móvil que por la acumulación de la voluntad, dispara el inconsciente vencimiento de la distancia que cubre la poesía al lanzarse en parábola sobre los silencios de la perdiz o los enigmas del pez.

[1951]

Para saltar y cumplimentar esa prueba neptúnica, Góngora salvará en su arca de la alianza sus símbolos y animales de toque y caricia preferidos: los cuernos del múrice, la medialuna, los rayos del sol en Tauro, la competencia de Pallas y de Aracné.

[1951]

La vacilación de Góngora ante la renacentista incitación neptúnica y sus orilleras ninfas, la revela ante la novedad americana, la que empareja a la tribu de Lestrigón Antífates. Considera a los hombres de incunnábula como los devoradores e insensatos lestrigones. …Sus monstruos y sus descensos quedan anclados en la imaginación grecolatina. Por momentos nos irrita que su poderoso rayo de reconocimiento poético se ejercite en la conocida casa de los monstruos lestrigones. Si aquel rayo se destruyese sobre los nuevos calendarios y máscaras, sobre las nuevas vegetativas somnolencias, Góngora hubiese vencido aquel irritable desgano, que parece entorpecer la suerte y riesgo final de las *Soledades*. Su fiera pertenencia, que parece fundir en el verso la dureza del cuarzo romano con la magia de la luz Córdoba-Bagdad, se desgarra y entrechoca, se subdivide en las lentas torres metafóricas de su nervioso y duro hastío, al tener que reconocer los lestrigones conocidos. Su rayo estaba hecho para hundirse, apoderándose de los nuevos monstruos. Su luminosidad, el más apretado haz luminoso que haya operado en cualquier lengua románica, desmaya al final de su chisporroteo, porque hecho para la entrevisión, fija y detiene las antiguas máscaras y el esperado segundo nacimiento después de sus metamorfosis arbóreas.

Grandes perplejidades y mal de turulatos se tocan de querer echar a don Luis, regalado bailón, en el eufemismo, o de suponerlo gateando con las metamorfosis renacentistas.

[1951]

…La violencia de aquella luz gongorina evitaba los hipnóticos paréntesis frondosos, favorables a las metamorfosis grecolatinas, pues la luz, persiguiéndolas vorazmente, evitaba las suspensiones, los retiramientos y las reparaciones en la tierra ajena.

[1951]

Ya hoy el enigma de don Luis de Góngora se ha cerrado totalmente, semejante al avivamiento de ciertas valvas de los gastrónomos chinos, a la obtención del oro coloidal, o la teoría del fulgor etrusco, se precisa en la distensión de la visión, pero desaparece si se intenta situar dentro del campo óptico de la poesía. La relación entre nuestras solicitudes y sus ofrecimientos se establece en una relación irónica sombría, pues como el cocinero malayo de Quincey, aparece en una tempestad, por la puerta cocina, hablando griego clásico, haciendo normal lo inverosímil, pues el que le oía era un helenista. La contracifra de muchos de sus versos se nos ha convertido en un *badinage*, como el hallazgo de una nueva vértebra por Juan Wolfgang Goethe o la rana eléctrica de Marat. …Su escritura y su único sentido se nos han convertido en un signo, más cerca de lo vivencial que de su hermenéutica, y ante ese temor incesante preferimos descansar en la tibiedad de su inexistente eufemismo y suponerlo dentro de las banales y renacentistas reapariciones de la gaya ciencia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 94, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 192, 193, 194, 195, 204, 208, 209, 210 y 211)

[1966]

Estas octavas de Góngora son muy difíciles de imitar, porque hay un verbo poético muy apretado, muy entrañable, es un barroco muy a la española, que sale de la boca apretada, de la mirada obsesiva de don Luis.

Cercado es, cuanto más capaz, más lleno
de la fruta el zurrón casi abortada,
que el tardo otoño deja al blando seno
de la piadosa yerba encomendada;

[...]

la pera de quien fue cuna dorada
la rubia paja, y pálida tutora [...] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 19-20; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 86; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 393)

Luis de Góngora y Argote-animal de carbunclo

[1951]

…Los que desesperaban de que su animal de carbunclo no se encontraba en Plinio el Joven, tendrán que reconocer, que ese animal, amigo de la oscuridad, invencionado por Góngora, asoma su cara carbunclo por el otro rostro de la metáfora o gesto sustituido. Ajuste del sentido en su unidad, diversidad pintarrajeada de la concurrencia que se asoma, sin pérdida alguna a la

superficie, y aquel animal de carbunclo que concurre al rostro de cada metáfora para fabricar el arco de chispa que lo una a la luminosidad mayor de la ofrenda. Sacrificio tras sacrificio, en que la cabeza del carbunclo da un rápido golpe de costado total. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 187)

Luis de Góngora y Argote-aves cetreras

[1951]

A veces el tratado del verso en Góngora, recuerda los usos y leyes del tratamiento de las aves cetreras. Cubre la testa de esas aves una capirota que les fabrica a sus sentidos una falsa noche. Desprendidas de sus capas nocturnas artificiosas, les queda aún el recuerdo de su acomodamiento a la visión nocturna, para ver en la lejanía la incitación de la grulla o la perdiz. Su relámpago de apoderamiento surge de la noche, pero después, anegada en la luz, la incitación desaparece en la voracidad de su blancura. Despréndese la luminosidad del verso sobre una superficie o escudo, al llegar allí el rayo de luz se refracta y chisporrotea, en esa momentánea incandescencia cobrada por el objeto, se pesca aquel único sentido de que hablábamos. Pero corno aquellos objetos no están extraídos de su noche o sueño, la sucesión de aquellos puntos luminosos, ininterrumpidos y crueles, se refracta sin contrastes, enceguеciéndose. Como en el mito griego, para descender a las profundidades había que hacerlo vestido de lana negra, y permanecer dentro tres veces nueve días. Góngora intenta, por el contrario, descender armado de su rayo, asustando a la humedad nocturna con el relámpago de sus venablos de cetrería. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 192-193)

Luis de Góngora y Argote-banquete

[1951]

En medio de la cejijunta cabra, de las metamorfosis del cabrero, de las ninfas del carbón y de los árboles, se prepara con inicial alusión al pavón americano, es verdad que como queriéndolo y embelleciéndolo, “que encolerizado trueca el nácar de la cara en bolsa”, para comenzar el banquete. Ahí, en el discurso de la imaginación, el banquete no aparece como escultura, sino para propiciar el desfile. El banquete es como el centro para contemplar el desfile, la sucesión. Los vahos somníferos riegan por la campaña a las serranas y cabreros, que al despertar, desentumecen dentro del mismo paisaje. El pavo de América ha servido tan solo para la inicial del banquete. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 191)

Luis de Góngora y Argote-cabra de Amaltea

[1951]

Las sierras de Córdoba no son cinturón para su destello. La sequedad o carencia de su paisaje, le llevan [alusión a Góngora] a colocar siempre en la colina la cabra de Amaltea, cuyos cuernos, por un designio voluntarioso de Júpiter, proliferan incesantes flores y frutas, y sus fosfóricas cerdillas sienten ascender las estrellas hasta deshacerse en el zodiaco. Cabra, que aprisionaba entre el oleaje y el viento, se detiene para reconocer sabiamente una extensión y marcarles los sitios a los árboles y a los sátiros.

En las *Soledades*, en el júbilo de las siringas y de las chirimías, se ve siempre la cabra de Amaltea ascendiendo, signo de una alcanzable altura sabia, para presidir, por encima del escondido peregrino o del anciano jefe de los pescadores, el desfile. Su sabiduría, que ha recibido de Júpiter los dones de la incesante creación, suelta por sus cuernos el contorno o cuenco receptor de la luz.

Pero la cabra, la nodriza de Júpiter, destrenza tan multiplicada y ofuscadora cuantía de peces, gerifaltes y constelaciones, que el paisaje se detiene por la brevedad del terror de su propia serranía, o por una desproporción entre la regalía y las manos y bandejas que no alcanzan. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 189)

Luis de Góngora y Argote-estado de gracia

[1937]

…La supresión de espacios intersticiales, no debida como en Góngora a la fijeza óptica y a la simultaneidad espacio-tiempo, sino al estado de gracia para excluir, para extender un hilo del discurso poético con desovillamiento plausible, convirtiendo el peligro, los ojos que miran, el antecedente desleal, los contactos atolondradores, en avisos que mantienen la vivencia del centro inmóvil y la imantación del hilo fluido. Una gracia sin diálogo en Castilla, un toledano dórico cuya gracia está en la raíz, no de estado de gracia, sino de ánimo de gracia, de ánimo creacional suscitable en la desenvoltura de considerar como escogido lo que ha sido entrega de regalía al margen de la persona rescatada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 38)

Luis de Góngora y Argote-Garcilaso de la Vega

[1937]

…Hastiado, quiere escapar y cae en pecado original, copia, es arrastrado por otros orbes poéticos, desaparece. Góngora queda así como el poeta imán perfecto. Cualquier referencia suya va con fuerza decisiva a engastarse en su unidad poética. Su dureza se debe quizás a esa misma tensión del nacimiento de la palabra y a la fuerza con que ésta va a ocupar un lugar irreemplazable en su orbe poético.

Mientras Góngora domina dentro de las posibilidades de su orbe poético, Garcilaso es penetrado por el ambiente.

[1937]

"Usando en toda cosa, aconseja *El cortesano*, un cierto desprecio o descuido con el cual se encubra el arte." Garcilaso aparece como un cortesano hamlético, para el cual no asegura la cortesanía su obra poética, sino que salvándole del desarrollo invariable la penetra de invisibles aguas ondulantes. El ambiente quemante de Toledo reiterado en sensualidad neblinosa y el ascenso de ciertas leyendas delicadísimas que respaldan la terminación tectónica de algunos versos, prestándole como ambientación impresionada de ecos y de aseguradas leyendas que se oyesen desde muy lejos, soñadas y despedazadas. Alegrémonos de saber que cuando su verso ahilándose se interroga para palparse, está formando la superficie onírica de la entrevista de la Luna con Endimión, el que duerme sin envejecer.

Dominio inefable de magia y memoria, no como Góngora sometido a la punta hiriente de la imagen accidentada en el tiempo.

[1937]

La polarización sensorial de Garcilaso, su espectralización ambiental, surge clareada contrastándola con la unidad orgánico-sintética de Góngora. Éste se dirige directamente al objeto poético, participando de un campo óptico justísimo, como una testa que reposase exactamente en la mano cóncava. Su ojo frío justifica casi siempre el tiempo de aprehensión. En ocasiones, su intensidad, no desenvuelta con apropiada dimensión, produce una estructura ósea; pero donde el puente entre la acometida, la salida poética y el objeto poético que produce en ese momento su virtud inefable, están acopladas con apretazón. Sobre el campo óptico, el tiempo de aprehensión realiza su fortuna principal. …La firmeza de su centro de acercamiento sensible, el arco tenso que la mano curva y que el ojo frío puede acariciar, permiten que se abra su secreto en la unidad operante del plano giratorio. Garcilaso traslada el fenómeno poético a la atmósfera plausible, al sobrante o al halo que el sentido extensivo -donde la dimensión neblinosa poética es mayor que su intensidad óptica-, sutilizado sobre un tejido homogéneo, donde cada fragmento temporal que penetra tiene su nombre. La imposibilidad de lograr su centro participante hace más dificultoso su secreto, su acercamiento, su inicial creacional más sutil y aun más turbia, más claramente turbia, obligan a adivinarlo en la atmósfera cernida sobre el discurso sensible. El secreto de Góngora se clarea al mediodía de su unidad representativa. Superposiciones sensoriales resueltas en la homogeneidad óptica del campo poético, nacidas en la equidistancia del ánimo poético y de la estructura grecolatina. La oscilación de la poesía entre el sentido y el sonido, reclamada por Valéry, la ejemplifica en cabal resolución. …La clara sinusoide espacial de Góngora nos permite reproducir con exactitud el tiempo aprehensivo, por lo que su enigma es secreto gráfico, resuelto por el acoplamiento que él nos brinda de compás temporal y de imperio representativo. Claro está que el viraje sensorial de Garcilaso, es imposible de sustituir o enarcar de nuevo, e imposibilitado de una simultaneidad temporal, produce un espacio morboso, flotante, lejano, que traslada el problema poético de la gentileza aprehensiva a la atmósfera plausible, donde no es posible hablar de estructura, sino de extensión sigilosa, de reverso de palabras, de contraluces desalojadas por un hilo inaprensible, por la eficacia de un momento no nombrado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 17, 20, 21, 39, 40, 41 y 42. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 283)

Luis de Góngora y Argote-Gustavo Adolfo Bécquer

[1936]

…Porque si un Góngora licuado, influyendo más que en la forma poética, en la delicadeza de una sensibilidad aislada, recortada hebra a hebra, caricia de sus separados cabellos; es Bécquer el que obliga a sumergir aquellos últimos aislamientos en la contrastación de las nieblas. Rayas tersas, delicia óptica de Góngora, agitándose en la alfombra medusaria de Bécquer, lo que nos parece como si el objetivo poético congelado se enterrase en una niebla que le asegura o le sopla en los momentos eficaces visos y tornasoles de su gracia. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 146)

Luis de Góngora y Argote-Juan de Tassis y Peralta [**Conde de Villamediana**]

[1948]

…Un soneto de Góngora al conde Villamediana, celebrando el gusto que tuvo en diamantes, pinturas y caballos. Ese soneto es un índice amistoso, pero da paso a enlaces y misterios de más rebrillos. ¿Cómo se conocieron Góngora y el conde? ¿Cómo la tozudez gongorina quebraba para escribir a dos manos obras teatrales con Villamediana? ¿Acompañaba Góngora al conde en la misma berlina cuando éste paseaba por los alrededores oscuros de Madrid y por sus bajos fondos? ¿Por qué los dos mejores amigos de Góngora tuvieron muerte misteriosa, pasados a cuchillo? El conde intenta siempre acercársele como resguardo y compañía. Así, si Góngora crea "la hija de la espuma"; él se acerca más aún y crea su "nieto de la espuma". Cuando Góngora nos entrega su advertencia inaugural: era del año la estación florida; Villamediana se acerca más aún para enviarnos el mismo recado de situaciones: era la verde juventud del año. Aun si estos acercamientos del de Villamediana dejaban las cosas en su distancia habitual, el mineral, los diamantes, los frutos de Góngora se alejaban del lacustre, del junquillo de agua estancada de Villamediana:

voz que puede por tuya, no por mía,
articular del nieto de la espuma
la que de sus victorias fue la suma,
cuando hizo su arpón volante de oro
bramar un dios y suspirar un toro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 171-172; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 212-213; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 317-318)

[1951]

…Vio cómo al paso de los otoños, se le iba perdiendo su obra sin haberla nunca escrito, pues las *Soledades* más parecen la obra del desdén de la oficiosa despedida, que el contentamiento de estar él en su centro. Vio cómo se le atribuía al conde de Villamediana, su más fascinante y laberíntico amigo, sonetos en contra de Córdoba y con burlas para él, y cómo le cargaban burlas y epigramas a él contra el conde, cuando la ballesta lo desentrañó,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 212-213)

[1955]

...La poesía de Góngora y Villamediana se enreda en dificultades palacianas; a Villamediana lo asestan, a Góngora lo van poniendo fuera de la corte, volviendo como racionero a Córdoba. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 122)

Luis de Góngora y Argote-Miguel de Cervantes

[1954]

…Jugaba furiosamente, calculaba sobre lo imposible, como un jabato acorralado, fosforando sus marfiles en el revuelo final de la traílla. *Aquel que tiene de escribir la llave*, dice Cervantes en su Parnaso alabancioso, reconociendo la adecuación de una autoridad a los preludios indescifrados del cordobés, [alusión a Góngora] reventados de sentido. Llega así a la casa, en su torcido cálculo de improbables, reemplazando la llave por los gajos del as de bastos, y la cerradura comienza a hacer metamorfosis en cornucopia, impidiendo el total olvido del fuego en la transfiguración del Uno Monarca. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 30; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 354)

Luis de Góngora y Argote-Pedro Calderón de la Barca

[1951]

…diferenciar el barroco concentrado e incandescente de Góngora, del barroco curvo, suelto y lánguidamente sucesivo de Calderón,… ¡Qué distancia del rayo arrogante del cordobés, que suelta el relámpago de su apoderamiento, buscando trágicamente la coincidencia del tiempo de los objetos en la luz, y aquel adiestramiento calderoniano que suelta un rayo mortal y húmedo como para progresar en un palustre de aguas estancadas! (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 193)

Luis de Góngora y Argote-Plinio el Joven

[1951]

…Los que detienen, entresacándolas de sus necesidades y exigencias poéticas, los errores de los animales que gustaba aludir el cordobés, [alusión a Góngora] creyendo que los tomaba de Plinio el Joven, como hablar de las escamas de las focas, olvidan que esas escamas existían para los reflejos y deslizamientos metálicos sumergidos que él necesitaba. …Pues los reflejos que él necesitaba, no podían ser levedad de empotradas sensaciones, sino las derivaciones o escarceos de un cuerpo o bulto al que tocamos en ese momentáneo diálogo de luminosidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 203-204)

Luis de Góngora y Argote-Renacimiento

[1937]

…Ha visto [alusión a Góngora] cómo la formación idiomática se ha ido aislando, ennobleciéndose, afilándose, cómo el Renacimiento puede ejercer un dominio de elegancias oídas y vencidas complicaciones y conocedor astuto de la experiencia temporal que le corresponde, decide empavonar, sombrear, agigantar, como desfile o discurso rechinante de marfiles, plumas y palabras de estatuas enterradas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 16)

Luis de Góngora y Argote-San Juan de la Cruz

[1951]

…Uno de sus prodigios, [alusión a Góngora] y de su época, consiste en que cerca de él existe quien destruye el sentido. Orgulloso de sus escamas ante la luz, y muy cerca de él, el humilde del sin sentido. Destella la luz por la corteza del cordobés, pero después de la ofrenda, solo quedan los que San Juan de la Cruz llama “ejercicios de pequeñuelos”. Acude el sentido ante la luz principal, báñase en el gozo de su tiempo de luminosidad, pero después se devora y extenúa. Marca sin igual del apetito en la luz, pero muy cerca de él, San Juan nos previene: “porque si es espíritu, ya no cae en sentido; y si es que pueda comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu”.

[1951]

…Frente a aquellas metamorfosis ácueas de Góngora, a su llanura de cabreros somníferos, o las precisas mediciones del compás del escondido peregrino, San Juan allega un nuevo disfraz para saltar por la noche y los tuétanos: túnica, escudo verde y casaca roja. En el juego de esos colores la figura se transfigura, la forma se transforma, pues parece que con ese disfraz de noche, la distensión del sentido procura la transfiguración de la metáfora en el discurso imaginario, en la incesante transmutación de la imagen. El escándalo del aire, producido por los objetos luminosos de don Luis, vuelca colérica el ave cetrera sobre la propia parábola de su identificación, mientras que el disfraz aportado por San Juan, llena los sentidos de poblaciones y plazas nocturnas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 188, 198 y 199)

Luis de Góngora y Argote-sochantre

[1951]

…Góngora aparece como el Tobías sombrío que detiene en sus manos los cuerpos de gloria para que la luminosidad los defina para los ojos. Pregonero y relator de la gloria alza en sus manos las formas del esplendor para que Dios y las criaturas las reencuentren y contemplen. Pregona para que sean contemplados en la luz, las ramas colgadas de conejos, los pinos con cabeza de oso, las sutilezas en las variantes del pez, y después relata el tiempo de permanencia en el esplendor. Sochantre sentado cerca de la caída del rayo al penetrar por el vitral, entona ante Dios la concentrada gloria del relator. En medio de ese banquete formado por la sucesión de los pregones y relatos, aparece con la ligereza del antílope dentro de la conciencia de su persecución, pues sabe que esos cuerpos terminados por la luz, tendrán que alzarse como ofrenda. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 184)

Luis de Sandoval y Zapata-ángel

[1937]

…Disciplina y sensualidad, castigado ardor y regusto, se apoderan de él [alusión a Luis de Sandoval y Zapata] en rápidas sucesiones anímicas, del átomo o de la garza remontada pasa a referirnos, siempre desde luego en sonetos, el momento en que el girasol se desune del pimpollo, que es la primera lindeza que le endilga a las plumas, prefiriéndolas como buen indeciso y mejor sensual, al sonido; adelantándose a la afirmación de teólogos de hoy, que nos dicen que los ángeles cantan frotándose las alas, su canto, el de los ángeles, no es el canto de las bocas. (En: *Grafos*. La Habana, año 5, número 48, abril, 1937; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 156)

Luis de Sandoval y Zapata-Juan de Jáuregui

[1937]

…Refugiado Sandoval en el ambiente aromoso de una plantación de café, iba quemando también sus versos en ámbar líquido y en espiral de conceptos inmóviles, hechos para el escamoteo y la delicia táctil. Que si se gastó varias fortunas en banquetes no lo hizo por seguir al lujoso sevillano Juan de Jáuregui, pruébalo el que con igual desazón dejó perder toda su obra que ahora va de nuevo surgiendo ante la curiosidad voluptuosa. (En: *Grafos*. La Habana, año 5, número 48, abril, 1937; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 156-157)

Luis de Sigüenza y Góngora

[1957]

Al lado de un Don Luis errante, que no tiene d[ó]nde encajarse, canónigo a regañadientes, colgado a nobles que le hacen sudar la llorada tinta de sus peticiones y miserias, su sobrino por tierras americanas, Don Luis de Sigüenza y Góngora realiza un espléndido ideal de vida. Estando de estudios en la Compañía de Jesús, rima a los diecisiete años sus primeros ocios. Sale de la orden para estudiar en la Universidad. Ocupa cátedra de Astrología y matemática. Publica libros cuyo solo título tiene de poema y de simpatía ganada por anticipado. “Belerofonte matemático contra la Quimera Astrológica”. Poseedor de secretas noticias sabrosas en su biografía, como que Luis XIV, invencionó un banquete en París para tenerlo entre sus invitados. Estudia las viejas razas mexicanas y fragua expediciones de cartógrafo a las costas floridanas. Tuvo amistad con Sor Juana Inés de la Cruz y lloró en su muerte. Cantó en su “Triunfo parténico”, las glorias partenogenéticas de María y fue el cartógrafo del Rey. Es el señor barroco arquetípico. En figura y aventura, en conocimiento y disfrute. Ni aun en la España de sus días, puede encontrarse quien le supere en el arte de disfrutar un paisaje y llenarlo de utensilios artificiales, métricos y voluptuosos. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 56-57)

Luis Amado Blanco

[1951]

Entresacado el artículo de Luis Amado Blanco, le sorprendemos el terror de la casa vacía y la manera de allegarle la sobreabundancia de los símbolos. …A ese sentido crítico, mantenido en el cotidiano comentario de cultura, añade Luis Amado Blanco, su afán de resolver en una metáfora, de hacer bailar los temas de una discontinua atmósfera de claras nieblas. Y

siempre con el deseo de prolongar la metáfora por todo el comentario, de querer llenar con la metáfora la casa vacía. Con esa inquietud que muestra la metáfora, cuando no se dirige al poema, y queda con la nostalgia de su propio cuerpo correspondiente. Es innegable que esa nostalgia puede ser premiada.

Me reprendo y eximo, y después consiento naturalmente, porque el Jurado haya decidido que sea yo el que estreche a Luis Amado Blanco en el otorgamiento. Y verlo cómo llevará el *Justo de Lara* hasta su escudo y su recuerdo, donde parece situarse como divisa del dicho de Gómez Manrique: Cítara y Ultramar. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 154)

Luis Felipe Rodríguez

[1947]

Noticia: la muerte de Luis Felipe Rodríguez, que muestra una obra irregular, pero manteniendo su vocación hasta el final. Pertenece al grupo de escritores que entre nosotros quisieron vivir en la calle. Procedían de la provincia y al llegar a la ciudad, tenían que vivir en la calle al faltarle la familia. Claro, como esa sustitución partía de una frustración inicial, ese callejeo llegó a convertirse en ellos en un incesante sin finalidad. Que no podían apoderarse de la nueva realidad, se debía a que la calle era inferiores [sic] a ellos y ellos eran inferiores a la calle. Se les convertía la calle en un gran cansancio y una pequeña inferiores [sic]. Superaban los sudores a las páginas. El día de sus funerales, vi, en la casa del reposo inútil, tres o cuatro personajillos que se distinguían del resto de la comitiva. Decían, hablando de Luis F. Rodríguez, sí, yo lo conocí en el Prado, en tal esquina, en el [café] Yauco hablé mucho con él. Quizás Luis Felipe Rodríguez no pudiese decir lo mismo. Podría tal vez aislarlos, convertir cada uno de esos personajillos en un carácter o en una protesta, pero tenía que extraerlos de su salsa, de su cáscara de huevo. Un poco también como era él, como han sido todos ellos, dolorosas abstracciones, más que fantasmas, ya que éstos pueden adquirir formas innumerables, desapareciendo en el espejo o cuando le colocamos guantes de filoseda. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 69)

Luis Martínez Pedro

[1971]

En Martínez Pedro aparecen las delicias de las escaramuzas de la torre y el alfil. La torre está poblada de guerreros que recuerdan, que se apoyan en los ramajes y en las frutas, mientras el alfil se aventura por la extensión desértica, rozando apenas la provocación líquida.

[1971]

...De ahí esos ejercicios de Martínez Pedro donde el ojo se obstina en perseguir hasta sus últimos chisporroteos una parábola que termina por diseñar el secreto interno del caracol. Lo que comenzó por una geometría natural termina por una morfología universal. El cono, el cubo, el hexaedro, tienen en esa geometría natural una fuerza germinativa semejante al origen de las especies. El ojo solfea de nuevo la sabiduría que se expresa y la corriente germinativa entre lo que el ojo configura y la mirada asegura y devuelve permanece incesante. Es una pintura dual para la que se ha vuelto grotesco el rebuscamiento expectante, pues el ojo es también un caracol, una espiral, un pez. Si un reflejo se hiciera indetenible sería una estocada mortal. Los bultos en el banco de arena tendrían que comenzar por electrizarse de nuevo.

[1971]

…esta obra tiene la fuerza de una estación nueva y recomenzada de un ritual vegetativo, de la consagración de un conjuro oficiante hecho con la más universal sencillez.

[1971]

Las curvas, el movimiento, esbozan el secreto de su pintura. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 86, 88, 89 y 90. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 281)

Luisa Pérez de Zambrana

[1965]

Nació en la finca *Melgarejo*, en el Cobre, Oriente, el 25 de agosto de 1835. Murió en Regla el 25 de mayo de 1922.

Desde muy temprana edad contando 14 años, escribió su poema “Amor materno”. Al perder sus padres, se traslada a Santiago de Cuba, donde colabora con los periódicos más importantes de esa provincia, como *El Orden*, *El Diario* y *El Redactor*. En 1856, con prólogo de Federico García Copley, public[ó] su primer tomo de *Poesías*, cuya publicación motivó una carta del doctor Zambrana y después un viaje del mismo para conocerla. Se casaron en Santiago, regresaron a La Habana, donde colabora en *El Caleidoscopio* que había fundado su esposo. Colaboró además en *El Aguinaldo Habanero*, *Álbum Cubano de lo Bueno y de lo Bello*, que dirigía doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Publicó otro tomo de *Poesías*, con prólogo de la Avellaneda y cuando la coronación de esta poetisa, fue ella la que la ciñó con la corona de laureles.

La muerte de su esposo y de sus cinco hijos, la llevaron a una profunda desolación. Las mejores de sus poesías son las que dedica a la muerte de sus familiares.

En 1920, por iniciativa de Félix Callejas, fueron de nuevo publicadas las poesías de Luisa Pérez de Zambrana, corregidas y revisadas por ella misma, con prólogo de Enrique José Varona.

Ninguna de las escuelas literarias que se sucedieron a lo largo de su vida la conquistaron; fue siempre fiel a su sencillez e innata profundidad.

Luisa Pérez de Zambrana tiene en su vida tres momentos de muy honda raíz por su expresión. Primero, su ambiente en la finca *Melgarejo*, en el Cobre, donde se encuentra el santuario de la Virgen del Cobre, cerca de Santiago de Cuba. En esa finca se formó un pequeño ambiente literario, con los hermanos García Copley (Balbina, Federico y Rafael), Adelaida de Mármol, la poetisa muerta a los 17 años, Luisa y su hermana Julia. Empezó a escribir Luisa Pérez en relación con la naturaleza que la rodea, por eso sus primeras poesías están arraigadas en sentimientos sinceros, puros y naturales, "La gota de rocío", "Noche de luna", "A Julia en la fuga de su sinsonte". Otras veces son sentimientos familiares, como se ve en su primera elegía, *Su sombra*, dedicada a la muerte de su padre, Joaquín Pérez Naranjo. Con motivo de ese suceso familiar su madre y los cuatro hermanos, se trasladaron a Santiago de Cuba, donde comenzó a publicar en *El Orden*. En 1857 se publica su primer tomo de *Poesías*. El escritor habanero Ramón Zambrana lo lee y le escribe elogiando el libro, se traslada a Santiago de Cuba y en septiembre de 1858 contraen nupcias. Ahí nace la segunda etapa de su vida poética. Se traslada el matrimonio para La Habana y establecen relaciones con los mejores escritores de ese momento, entre los que se encuentra Rafael María Mendive, visita la tertulia de Nicolás Azcárate, adquiere sólido prestigio poético por la innegable fineza de su temperamento, de tal manera que ya es muy conocida como escritora, cuando es designada para que coloque la corona sobre las sienes de la Avellaneda.

Su esposo y sus hijos son los temas más frecuentes de sus poesías, así como la evocación del ambiente de su niñez, "Mi casita blanca", "El canto de mi madre", "La melancolía", son los mejores y más característicos poemas de ese momento.

La tercera etapa corresponde a la época más trágica y desolada de su vida. Muere su esposo y sucesivamente sus cinco hijos. Nacen entonces sus fundamentales elegías. "La vuelta al bosque" donde el tema es la muerte del doctor Zambrana, su esposo. Su poema "Dolor supremo" recuerda la muerte de sus tres hijas. "Martirio", es el lamento que le arranca la muerte de su hijo Jesús. "Mar de tinieblas", es el poema dedicado al único hijo que le quedaba.

A esos poemas podemos añadir: "La noche en los sepulcros", "Las tres tumbas", "Soñando con mis hijas". Constituyen esos poemas elegíacos los mejores que escribiera, y en realidad, en ellos alcanza nuestra literatura unos acentos muy profundos en la expresión del dolor universal.

Toda la vida de Luisa Pérez de Zambrana, su sencillez de cubanísima gravitación, transcurre entre las cosas, que sin rechazarlas, son siempre las esenciales. En "La vuelta al bosque" expresa la imagen de su destierro, la felicidad era una ausencia de la naturaleza, cuando vuelve para sentirla de nuevo, es por medio de la muerte, otra ausencia, que vuelve de ese destierro para sentir la desolación terrenal. Notamos en la elegía algunos momentos de extraña significación: la convicción de que hay una acumulación dolorosa en la naturaleza, que el hombre descubre por la muerte. La noche, en la expresión de los románticos, y de algunos poetas del período del de Novalis del *Himno a la noche*, es la muerte, sólo que Luisa Pérez siente el día como un destierro de la noche, *siglos de llanto ardiente y oscuridad de muerte traigo en ella*. Obsérvese la matización de transiciones entre el sombrío regreso al bosque por la muerte de su esposo y los días de dicha transcurridos en su compañía. Ya en vida de su esposo, en su compañía, se dedicaban al estudio de la noche. En ese momento, penetra en el misterio de la noche de la naturaleza, como la muerte de otro ser despierta lo que hay de muerte en cada uno de los seres humanos. Mientras vivieron, ambos estudiaban la noche, ahora, por la muerte la comprenden. Cuando evoca los días felices con el esposo, recuerda pinares, rocas, sueños, estrellas, notas todas para ella de un universo nocturno:

...Tembladoras, pálidas y bellas
en el éter azul asemejaban
abiertos lirios de oro las estrellas.

En "La noche de los sepulcros", la reiteración de la palabra *plateada*, que asoma también en otra de sus elegías, nos revela no tan sólo el espíritu de la noche, sino la mujer, la madre, como en la antigua simbólica griega y alejandrina. Pero por una presencia, frecuente en la expresión de sentimientos extremos, la presencia de lo *plateado y de los pinares* entreabren en la misma muerte, un espíritu epifánico, de surgimiento, de desprendimiento de la nocturna, pues los pinos escarchados ¿no son acaso la expresión del espíritu navideño? Que la misma Luisa Pérez de Zambrana era sensible a lo cíclico de nacimientos y muertes lo revelan dos versos de ese mismo poema:

¿Est[á] *la claridad, en el abismo?*
¿Se ve, en su fondo misterioso, el cielo?

Por su transparente manera de enfrentarse con lo misterioso que nos rodea, lo abismático y estelar coinciden en su poema, como coinciden la semilla que se oculta y el fruto que se desprende de la lenta humedad nocturna.

Su hijo Jesús muere también, y Luisa Pérez le dedica su poema "Martirio"; ya está pudiéramos decir más familiarizada con la muerte, siente que la muerte está constantemente en acecho de su familia. Ve esas sombras de muerte como ángeles dormidos, que comienzan a escuchar sus interrogaciones:

¿A tus dulces y pálidas hermanas
en los soles inmensos te has unido,
como se unen, temblando, cuatro gotas
de celeste rocío?

¿O como astros errantes, vagáis solos
en la infinita inmensidad perdidos?
¿O dormís del sepulcro en el misterio
negro y desconocido?

Siente cómo esos ángeles dormidos se hunden en la eternidad inmóvil. La muerte le sorprende menos, ahora puede captar su fuerza, sombras, ángeles dormidos, interrogaciones desesperadas, todos son recogidos y bruñidos por una eternidad inmóvil, justa y creadora. En el poema "Dolor supremo", precisa las imágenes de sus hijas muertas, mientras ella se va haciendo borrosa para sus hijas, a las que les dice: *Y no veréis mi temblorosa imagen que aterradora tempestad agita*. Recuerda Luisa Pérez el culto griego de la adormidera en la boca de los muertos. Su mismo dolor que insiste en el convencimiento de *los siglos de dolor que lleva en el alma*, termina por encontrar una nueva tierra de propia pertenencia:

¡y en qué playas de luto y de silencio
me encuentro, con las manos extendidas!

La expresión de su dolor parte de la unidad de la vida y de la muerte. Lo macabro y pavoroso, con los cuales tantas veces los románticos expresaron su desolación, no roza su sensibilidad. No ha necesitado para expresar su angustia, la línea que va desde el romántico Young. "En las tumbas", hasta Hugo Foscolo, "En los sepulcros", pues Luisa Pérez de Zambrana es una de nuestras poetisas más liberadas de influencias, no porque no las conociese, sino porque no necesita de ellas para la expresión de su poesía. Ahí, en sus poemas sobre la muerte de sus familiares, está la enorme sencillez de la tristeza cubana, nuestra manera de enfrentar la muerte. En las estrofas dedicadas a la muerte de su padre, Luisa Pérez todavía reacciona con la llamada de un "sublime grito", cuando al pasar del tiempo el dolor la golpea en una forma desmesurada, su adecuación está en la semejanza de la muerte con la muerte, quiere acompañar tan sólo con su muerte la destrucción de la naturaleza calcinada por el rayo misterioso. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 165-168)

Luminosidad

[1951]

…La luminosidad aparece rozada sin contrastes ni surgimientos con un mundo donde el silogismo medioeval puede cristalizarse o destellar, donde los profesores sienten como la fiesta, animación y remolino de sus programas de prima aristotélica, en ese sentido que un contemporáneo siente que algunas estrofas de *El cementerio marino*, son la sensualización y ópera de los estudios de Víctor Brochard sobre las aporías eleatas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 194)

Luna

[1936]

Verde de luna aplustre, [sic] [palustre?] adivinando verdor de juncos enlunados. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 15)

[1941]

Desconchamiento de lunas que no vienen
sus escamas de otoño

[1941]

Si ya la mirada continúa el juego o el tormento,
la sucesiva escala, el riente coro,
la luna, última voz que se ha de oír,
soplará los espíritus del lago, la impalpable melancolía,
quedando de las fuentes un rastro de ceniza
o un elegante esbozo de fuerza congelada.

[1941]

La luna, sueño doble de luna acompasada,
va cayendo y tocando las hojas señaladas:
las hojas del almendro en la frente de los enamorados.

[1945]

Extiendo un paño roto, vistoso,
pero la luna gira,
crece hasta su sombra como árbol sarmentoso
que en sus límites expira.

[1949]

La luna puede girar más que tazas impulsadas
en el remolino de palomas sin pico.
Girar más como un dedo.

[1949]

la luna baja por el hi[l]o de la araña.

[1949]

...el vejigón
que se confunde con la medusa
entre las piedras terrosas, y la luna
le hace hablar, hinchándole
el vozarrón, dando pechuga capitosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 32, 43, 79, 109, 209, 212 y 213)

[1953]

Seda de Boabdil,

luna semiandante,
¿ijar o turbante? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 281-282; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 446)

[1960]

La luna sobre la hiena:
tiorba a su vid enajena.

[1960]

...la escasa
luna divierte el cosquilleo de los gendarmes.
Su silbato iza el merengue de las braguetas,
esperando los tiesos del panadero bromeando
con el suicida,

[1960]

Órficas se consagraron las dos lunas,

[1960]

la errante seguridad de la luna, cuando entre la torre
del mastín y la torre de la garduña bautiza la llanura.

[1960]

Una candela, un balazo, y el tapabocas, daban luna en las redes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 277, 297, 324, 347 y 402)

[1966]

…Bromas la luna espartana las recortaba.

[1966]

…la luna con su peluca escarchada, vieja buscona trocada en capitán de guardia, gente de armas cambiada en piltrafa napolitana, sonriente con el descaro del frenillo del glande, penetraba en la guardadora, la gaveta cilíndrica de los primeros acantilados del mundo, cuando puesta a nivel de la vulva que duerme en la playa, paraliza la sucesión del oleaje y la imagen tironeada por la sucesión infinita deja de saltar como los salmones ante la migaja albina. …Y la luna reducida al tamaño de una pelota de tripa de pato, en el momento en que se detenía la fluencia, saltaba como un corderillo escarbando gozoso por los riscos, se escondía para pasar la noche en el mesón de tablas podridas, en la fiestera, gaveta cilíndrica, cochinilla, gruta manadora, estalactita de alc[a]nfor, piedra pómez para el pico tenso del gallo dormido.

[1966]

…La luna, rodeada de nubes con las entrañas muy cárdenas, sumaba espirales anaranjadas, como unas espirales clownescas trocadas en serpientes de anillos javaneses. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 280, 341, 342 y 344)

[1971]

La luna con su cántaro en el pecho de Venus,
avinagrando el aguijón de Tauro.

[1972]

la pequeña luna caída
en la profundidad infantil del tazón
o en el ballenato tedioso de los mares, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 483 y 516)

[1977]

…La luna orinada sonríe con sabiduría senil. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 130)

[Sin fecha]

Allí la luna hundida al centro
de los árboles, donde extiende
la susurrante malla de los llegados
anteayer y ya busca los hilos
interpuestos entre el plato de cobre
y los remeros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 553)

[Sin fecha]

Allí la luna hundida al centro
de los árboles, donde extiende
la malla susurrante de los llegados
anteayer y ya se buscan con manos
in[t]erpues[t]as entre el plato de cobre
y los remeros.

[Sin fecha]

Allí la luna hundida al centro
de los árboles, donde extiende
la susurrante malla de los llegados
anteayer y ya buscan los hilos
interpuestos entre el plato de cobre
y los remeros. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 44, 45 y 53)

[Sin fecha]

Versátiles jaulas siderales,
bandada de anillos pesaban sobre la luna
inclinándola hacia la izquierda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

[Sin fecha]

Esta sombra que me confiere la luna, como
una tinta inmaterial[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 39; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 19; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 141; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 54)

Luna-huevo de marfil

[1966]

La influencia lunar sobre el cuadrado vacío del patio de mi casa, luego sobre el proscenio igualmente vacío, después sobre el huevo de marfil, hasta ese momento de mi transcurrir había sido muy decisiva. El mismo huevo de marfil parecía una luna achicada por procedimientos incaicos, como la reducción que hacen de los cráneos. Pero la cercanía del amanecer iba anulando esa influencia del arruinado, menguante cabrito lunar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 440-441)

Luna-insecto-caballero

[1941]

La caballería hace un remolino
y se inclinan a vista de las aguas no tocadas
la luna y el insecto y caballero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 79)

Luna-mayordomo

[1960]

Cuanto más penetra la luna en el caldero,
fijo tuétano y móvil sangre lunar,
el mayordomo desliza en el silencio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 342)

Luna-penetración

[1960]

Está en la séptima luna de las mareas
y le penetran los ejércitos
y se deshace penetrándonos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 187)

Luna-sueño

[1966]

...dos guardianes, enfundados también en paños rociados, que así parecían bajados de la luna, sin saberlo aún, guardado el secreto por el sueño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 114)

Lunada

[1960]

Dos días antes, las lunadas, frías herraduras del caballo
que nos regaló Furgan, el hijo del hullero inglés. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 285)

Lunada circunspecta

[1945]

No se le despierte confianza ni ponga su mano en el carapacho de una guitarra que barre las baldosas de la lunada circunspecta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 122)

Lunar

[1960]

sonríe el lunar mientras late. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 298)

Lunas del ropero

[1960]

Volteadas las lunas del ropero, cascan
chisteras y bastoncillos contados en tristura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 319)

Lupulares

[1966]

-Bienvenido a la cofradía de los lupulares, cofradía que desde Nuremberg a La Habana tiene muchos adeptos. Lupulares, no de lobo, sino de lúpulo, fecundo en sanos vigores y en canciones metafísicas -le respondió Cemí. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

Luto

[1966]

Después de un tiempo, muy breve, que estimó discreto para su luto, comenzó de nuevo su asistencia a *vernissages*, a reuniones crepusculares que se daban para oír un nuevo disco de Bela Bártok. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 433)

Luz

[1936]

Luz violada ya se aleja,
serenamente sin fin,
del lirio blando que deja
sin temblor hasta el confín
verde-hendido en nube y queja.

[1941]

Primera luz de una ceniza atarte
al borrado principio que nos lleva
-fino aliento extendido como seda-,
galopando al espejo donde recobrarte.

Último desdén que sus cenizas nieva,
nacido ya el abismo de olvidarte,
si frío el recuerdo escaso veda
el mínimo paladeo de nombrarte.

La igual destreza de su entendimiento,
la madurez en su compás se vierte.
Huraño reptil la cola del viento

y el guiño del diamante se divierte
sin destruirse en su incesante envío,
yerto en su luz de oscuro desafío.

[1941]

La misma pequeñez de la luz
adivina los más lejanos rostros.
La luz vendrá mansa y trenzando
el aire con el agua apenas recordada.
Aún el surtidor sin su espada ligera.
Brevedad de esta luz, delicadeza suma.
En tus palacios de cúpulas rodadas,
los jardines y su gravedad de húmeda orquesta
respiran con el plumón de viajeros pintados.

[1941]

La luz grata,
penetradora de los cuerpos bruñidos,
cristal que el fuego fortalece,
envía sus agradables sumas de rocío.
En esos mundos blandos el hombre despereza,
como el rocío del que parten corceles,
extiende el jazmín y las nubes bosteza.

[1941]

Dance la luz ocultando su rostro.

[1941]

Dance la luz reconciliando
al hombre con sus dioses desdeñosos.
Ambos sonrientes, diciendo
los vencimientos de la muerte universal
y la calidad tranquila de la luz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 50, 89, 91, 92 y 654. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 283-284)

[1941]

…A esa hora la luz luchando con la humedad lograba una matización violeta, morado marino, sumando por partes desiguales una figuración plástica que le provocaría un sueño glorioso a un primitivo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 26)

[1943]

…La luz no se lanza sobre la distancia o profundidad de una figura, sino que es la misma casa que todos tienen que habitar y que está toda ella sumergida en esa luz grave. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 13)

[1944]

…Al divisar las luces, los fuegos fragmentados, Wang Lung se sintió apuñalado por deseos disímiles, sucesivos, de diversos tamaños. Las luces lo tentaban de lejos y se mostraban en innumerables rostros, en aclamaciones de fuego trastocado. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 55)

[1945]

Y cuando pinchada la mirada excede
la nueva luz en danza de sosiego
se nutre de otra luz de espejo a la que cede. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 111)

[1947]

…Era necesario apartar la luz de sus furias más decisivas, para recobrarla después cuando ella readquiere una calidad marina alrededor de los cuerpos,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 355)

[1949]

La luz de artificio abullonando el agua se queda como lagarto blanco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 214)

[1955]

…Las luces expandidas por el deslumbramiento de un caracol hacían su crepúsculo al agonizar en la tinta del calamar. Aquellas opulencias comenzaban a rendirse al *humor calentado con el sueño*, según la sosegada expresión de Fray Luis.

[1956]

…la luz impulsó a las arenas, dictó como leyendo en pergamino por debajo del mar, las órdenes de la batalla.

[1957]

Una serie de puntos en la luz convergen hacia una contingencia, un hecho, que es la salida que encuentra la luz, por ejemplo, tiéndese un rayo de luz, de pronto tropieza con una nube, de inmediato entreabre su ángulo de refracción. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 130, 204, 205 y 376)

[1960]

Burlado al son del reconocimiento al llevarse la luz
penetrando en su cuerpo. Aquí la luz se divierte
al hundirse en el cóncavo en donde el cántaro
vacío el moviente influjo del infierno lunar.

[1960]

Es una luz la que proviene, es una luz la que restalla
la transparencia maternal desprendiendo a la paloma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 251 y 255; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 195 y 201)

[1960]

Pestaña en su presto,
luz en velamen raspada.

[1960]

la luz poblana rasga y firma el sabanón

[1960]

Diga la luz que nos escucha
la compañía del astro sonriente.

[1960]

Amargo fue, su ondulación extraña,
medir la luz en su balanza,
ser y ser lo que no se alcanza,
resplandecer y ser huraña.

[1960]

Délfica también la luz al templo
asciende, yerba de la herrería divinal.

Pero la luz igual bajó al hombre,
se enredaba en las zamarras barbiluna,
en el cántaro sin agua, una
señal tejida se decidió a ser nombre.

[1960]

Luz junto a lo infuso, luz con el *daimon*,
para descifrar la sangre y la noche de las empalizadas.
Las tiras de la piel ya están golpeadas,
y ahora, clavad la luz en la cruz de la Pasión.

[1960]

...la luz se tiende y abomina el escudo de sostén.

[1960]

El vegetal consentía en ser escarbado por las uñas de la luz.
La copa de los árboles recibió el semen de la luz cognoscente
y los dogmas de la luna brillaron sin pareja.

[1960]

La madurez ingeniosamente está en la provisional aceptación
de la luz, el hormiguero y el colibrí la mastican con semejante furia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 276, 315, 323, 324, 325, 326, 358, 382 y 419)

[1964]

…la luz penetrando en la materia la completaba y rehacía, le ordenaba a los cuerpos tanto su permanencia como su paso danzario, desde la cercanía a la línea del horizonte. La luz es su más constante interrogación, no acepta una figura o un cuerpo que la luz no haya acorralado para ajustar su vitalidad y su *cre*[*s*]*cendo*. Parece como si la arribada de la luz a las figuras, le ofreciese las circunstancias de su vivir, la novela cíclica de sus trabajos y sus noches. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 79-80)

[1966]

…el polvillo de la luz, filtrado por una persiana azul sepia, comenzó a deslizarse en su cabellera.

[1966]

La tendida luz de julio iba cubriendo con reidores saltitos los contornos del árbol de las nueces, que terminaba uno de los cuadrados de Jacksonville, en los iniciales crepúsculos del estío de 1894.

[1966]

…súbita, la luz comenzó a invadir su contorno, [alusión a Florita Squabs] guardándola de nuevo en su segura levitación terrenal.

[1966]

…la luz era fría y entresacaba a las parejas en moldes de yeso.

[1966]

…La iluminación de la casa y el jardín remedaba una planicie donde las parejas al danzar se trocaban en árboles escarchados, y ya con la nueva perspectiva de la medianoche parecían guardianes de las fronteras polares enfundados en sus trajes de lana blanca de una sola pieza. La luz blanqueaba a las parejas tan excesivamente, que aun los ceñidos de paños negros eran velones helados.

[1966]

Las luces corriendo por sus canales: ratones. …Las luces hacían su recorrido por flechas reidoras como chivas, o por ojos taimados tironeados por las cejas.

[1966]

…empezaron a caminar por los jardines hasta que los dos cuerpos [alusión a Lucía y Ricardo Fronesis] se fueron diluyendo en un cono de luz demasiado violento. En la forma en que la luz descomponía los dos cuerpos, sólo iba surgiendo la mano de ella como la de un pequeño halcón amarillo que se desprendía desde las alturas sin soltar el palomo atrapado.

[1966]

Encendió Foción la luz fría y el cuarto se llenó de una opalescencia disecada.

[1966]

…La luz violenta sobre el rostro de Fronesis, adquirió la vibración de un toque de retirada.

[1966]

...subían los peldaños como si todavía no pudiesen intuir la escala de la luz final que les estaba asignada.

[1966]

…Pero hasta allí un abullonado *crescendo* de la luz, hinchado en bolsa de celentéreos, mordiendo implacablemente el verde en la línea horizontal de la iguana, inflando sus carrillos como en una aleluya de m[a]rina consagración.

[1966]

…Al llegar al tercer piso, notó [alusión a José Cemí] que de una de aquellas capillas brotaba una exacerbada proliferación lucífuga. Reinaba una luz de volatinero, semejante a la que en el circo acompaña al cuerpo que salta como un pájaro, sólo que aquí el parecido estaba en los más opuestos confines, pues la luz batía en torno a la más extremada inmovilidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 11, 43, 67, 110, 111, 302, 337, 345, 512, 527 y 532)

[1967]

…En el brillo de los sentidos la luz del mediodía juega, resplandece. Sus rayos furtivos forman una luz bermeja, el avivamiento inaugural de todos los sentidos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 263)

[1971]

Cuando se tachan las luces
comienza de nuevo su combate sin saciarse,
entre el dogo de nieblas y la blancura
desesperadamente sucesiva del oleaje.

[1972]

La luz fragmenta al ser tocada
por la proa

[1973]

Teseo trae la luz,
el sextante alegórico.
La luz es el primer animal visible de lo invisible.
Es la luz que se manifiesta,
la evidencia como un brazo
que penetra en el pez de la noche.
Oh luz manifestada
que iguala al ojo con el sol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 452, 465 y 491)

[1974]

…Usted [alusión a María Zambrano] evoca después con una gran poesía a la luz, que viene de lo desconocido y que se hace nuestra respiración, al hermanarse la luz con el aire, donde “ellos” también participan y nos acompañan con tal sutileza que se convierte de nuevo en una luz inalcanzable, pero que gravita en nosotros como provocándonos otra respiración. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 86; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 299; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 760)

[1977]

La casa se rodeó de luces de farol. Los mugidos y los relinchos fundamentaron la luz.

[1977]

Vio los peces de luz. La casa de José Ramiro se llenó de luces que no eran de la casa y esos hombres ajenos a la casa aún con la luz en la mano, sentían extraño el espacio poblado de la casa. Al recibir la luz que salía de la mano de aquellos hombres, los muebles se erizaban como gatos por los tejados músicos.

[1977]

...Palmiro pudo ver como una estela dejada por la carroza, en su doradilla entrelazada con una luz espesa, de rebanada de pan en una loza blanca, dura, de todos los días, pudo ver su entrada en el templo.

[1977]

…Vio también Palmiro cómo ahora la luz no era ambulante, no peregrinaba con tristeza, como el día en que la luz había envuelto a la carroza. El órgano dejaba en el aire islotes de luz,…

[1977]

Por la madrugada, Palmiro se fue despertando por la ocupación de la luz.

[1977]

…la extensión de la luz penetró por sus ojos [alusión a Palmiro] con un frenesí de cuchillo que penetra. La luz escarbó en sus ojos, como una gallina blanca que inaugura la mañana mirando un grano de maíz como si fuese un espejo.

[1977]

…Cuando la luz se posaba en su rostro [alusión a Cidi Galeb] con excesiva evidencia, la palidez subraya aún más la azulina teoría.

[1977]

...sé que también me vas a creer cuando te diga que pocos momentos después de acostarse saltó para seguir saltando toda la noche, perseguido por la luz que nos antecede y que nos guía. Ese miserable está perseguido por lo que tiene que guiarnos. Se siente perseguido por lo que no se siente y nos guía. Sé que nada de eso te interesa, pues los seres débiles como tú están compensados por una decisión terrible.

[1977]

…Fronesis pudo notar cómo la luz parecía que lo atravesaba a él y a las paredes y que en las ventanas la luz sobre la luz se adensaba, hasta que parecía que de allí saltaba un pájaro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 7, 11, 17, 30, 42, 207 y 269)

[Sin fecha]

sonrisa de la toronja,
la amarilla luz esponja.
Fiesta y final de la luz,
vuelan los huesos en cruz.

[Sin fecha]

...la luz se materializa en el esplendor
de los cuerpos a la orilla del mar
o en el hastío de la fascinación
de las hojas, buscando en los parques
la mano del hombre.

[Sin fecha]

La luz también es secreto,
anda sumergida,
devuelta por el apisonado yerbazal.
Cuando la luz
transparenta la fruta,
se reproduce sobre sus ojos

y el polvo de nuevo danza
sobre el río.
Entonces, como un insecto que se posa,
que ha descubierto la coagulación,
de la sangre y de la fruta,
cogemos el sabor con las dos manos
inmóviles.

[Sin fecha]

Dulce luz acompasa
al raptor enguantado,
y el herido blancor
frunce su frenesí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 438, 441, 604 y 665)

Luz-ciempiés de la interpretación

[1951]

…Ese golpe de luz es el que nos obliga a torcer el rostro, y somos entonces nosotros los que, confundidos, creemos en el añadido o ciempiés de la interpretación. Por el contrario, otorga el único sentido, la plenitud para alancear momentáneamente una pieza fija del gusto o el invisible descolgarse del pez, y nuestra confusión, hecha ya enigma, no es menor. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 187)

Luz-huesos

[1961]

Fiesta y final de la luz,
brillan los huesos en cruz. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

Luz-insecto

[1977]

Cemí atravesaba el puente levadizo del Castillo de la Fuerza y sentía la confluencia del cuerpo compacto de la luz y la disolución hacia las profundidades del agua estancada. Formando varillas de gráciles estalactitas los insectos cobraban fuerza ascendente de la putrefacción de las aguas y la luz los decapitaba y rodaban de nuevo a su infierno de agua podrida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 148)

Luz-Luis de Góngora y Argote

[1951]

No, nadie lo ha visto, pero sí cómo su luz de apoderamiento, [alusión a Góngora] desaparecida ante la luz derivada, se iba endureciendo hasta sustantivarse, convirtiéndole, tal como hoy le vemos en su etrusca lejanía, en un pétreo animal de ponzoña. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 213)

Luz-niño

[Sin fecha]

La luz y su diversificado roto
caen en la gaveta
que dice un número de teléfono,
y el niño de piedra gira
otro costado y se dora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 608)

Luz-sílaba

[1966]

...La luz aglomerada tiró también de Cemí, sentía que se iba sucediendo el tranquilo oleaje de las sílabas:... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 527)

Luz-sueño

[1966]

…una especie de pecado contra la luz, *non lumine motus*, no se mueven por la luz, sino por el sueño con el saurio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 399)

Luz dórica

[1977]

...De ese laberinto que había hecho que la tierra roja del desierto y los montes rocosos tibetanos alcanzaran los prodigios de su resistencia incomparable en el arte, mi padre lograba un camino que demostraba que la luz dórica jamás podrá destruir el lleno egipcio y que en el valle donde Osiris es creador con el sexo arrancado, poco tiene que hacer la luz progresiva ante el lleno inmutable. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 71)

Luz embriagada

[1943]

El primer cuerpo creador, creador alternado,
clara enemiga, desprende una luz embriagada,
robusto mensaje de la ola viajera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 668)

Luz fría

[1956]

...La luz fría es la que rectifica. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 130)

Luz leonardesca

[1951]

…La luz leonardesca, en su más típico costado renacentista, hay que valorarla no como cuerpo y criatura, sino como pregunta a la lejanía, al paisaje. “Haz la sombra con tu dedo sobre la parte iluminada”, aconseja Leonardo. Del renacimiento o caída de la luz en la distancia; engañarse y esconderse en la profundidad que ella atraviesa para mantenerla en relación con la materia que se desea sombrear. Ya aquí la luz liberada de ese furor de alzamiento y de voracidad del objeto, es seguida con el índice en las mutaciones de la llama. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 185)

Luz negra

[1945]

Siempre una luz negra cayendo sobre un paño sin nombres. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 120)

Lydia Cabrera

[1951]

Dentro del sueño, rapidísima,
sabías colocar la médula del cocotero
en la raíz de *la révolte des frondeurs* o en *la révolte des anges*, o las amistosas tarjetas
del origen que curan el beri-beri;
junto con los estudiantiles pájaros de Bombay,
sudorosos por las pesadillas de su transmigración.
Rapidísima, apuntabas:
“la lama oscura del primer lagunajo”.

[1951]

Los reidores ejercicios del ceremonial
dictaban la entrada y despedida de los coperos,
pues ya tú habías adquirido

"la poza de aguas preparadas". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 57; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 124. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 284)

Lydia Cabrera-María Teresa de Rojas

[1950]

...Lydia Cabrera y María Teresa de Rojas, han hecho y tienen una casa, son y tienen un estilo, agitan, traspasan con una gran elegancia el peso de una gran tradición. Cada una de las piezas, cada uno de los objetos situados inapelablemente donde tenían que estar, son claridades que tocamos y guardamos en la marcha por hacernos de un estilo. En ese estilo, las jarras y los lienzos, las esquinas sombrosas y los centros retadores, las gallinas de loza escocesa y los pájaros pinareños diseñados por Gundlach, han vuelto a irradiar, agitándose en la segunda naturaleza de un estilo que se les prestaba para que no perdiesen su pertenencia o su exquisitez. "La admiración, [-] dice una estrofilla de don Luis, vestida [de] un mármol frío- apenas arquear las cejas pudo". Pero no, no sofoca allí la admiración, a un orden amistoso responde una amistad ordenada, pues a la gravedad del espejo que parece sumar doctamente luces y luces, responde una taza que se brinda, un arte que se ríe y una ciencia graciosa para el postre de las cinco villas.

Cada uno de esos objetos eran lentamente descubiertos y extraídos, idealmente potenciados en relación con la abstracción, con el arquetipo que se había hecho de la casa. Una vez extraídos esos objetos eran situados idealmente en la casa que entonces era una abstracción, un doloroso juego de posibilidades y cercanías. Mientras Lydia Cabrera y María Teresa de Rojas, recorrían una provincia para buscar un canelón, un pomo de botica, una pileta o una colección de mosaicos con escenas portuarias del siglo XVIII. Una adivinación antológica, una precisión inaudita, señalaban la aparición de cada uno de esos objetos, señalaban también la gracia con que ocuparían un lugar en la casa. Así ellas han alcanzado un prodigio y una precisión en el estilo que a todos nos tocará habitar y descubrir. Ellas han hecho, respetadlas, lo que habrá que llamar siempre: La Casa. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 309-310; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 221-222)

Lydia Cabrera-tradición

[1956]

…Apegada [alusión a Lydia Cabrera] a la tradición de los etnógrafos que afirmen en las tribus americanas la obtención del fuego, no por dureza de pedernal, sino por la colaboración acompasada de la cola del zorro, las luciérnagas y la astilla del cedro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 148)

Lysis

[Sin fecha]

Lysis se sonríe
dibujando letras
en los anillos que cuelgan de sus alas.
Lysis, luchando entre las olas,
grita desesperado.
Lysis detiene los remos
de ritmo y oro.
Lysis se alegra con las conchas
frías del amanecer, y lo tapan las olas.
Entreabre los párpados
dentro de la sonrisa,
picado por el pez
más fino del oído.
Entre arenas se estira,
no respira dormido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 664)

LL

Llama

[1937]

…La curvatura de la llama se debe tan solo a una contingencia horizontal. La llama, el secreto dialogal, el arco enrojecido sobre las multitudes que viven el secreto. La llama, la vibración vertical, hecha de esfuerzo tenso y de extensión particular. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 36. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 285)

[1944]

…Las llamas levantadas en sitios estratégicos para ahuyentar a los zorros -y el pequeño centinela rojo ladrillo que se encargaba de avivarlas-, trepaban y se fugaban por su espalda y por sus brazos, produciéndole un desperezarse multiplicado por pinchazos incesantes. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 55)

[1949]

Su buena llama nadie toca,
la escasa llama ya no toca escasa suerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 202)

[1960]

El aliento traza el contorno de la llama,
si el ardor tropieza con el viento la cabellera se desconoce
en su extensión sin jinetes; si la llama se va esponjando
por el árbol de la respiración, tropieza con los confines
del propio cuerpo y allí se seca en las arenas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 241; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 181)

[1966]

…Las llamas brotaban por las ventanas del castillito, como si fuesen venados con la cornamenta arbórea sacudiendo sus venablos.

[1966]

…Cemí lo fue a buscar al final de la clase, para regalarle una pequeña llama de plata peruana, donde ese tierno animal mostraba una graciosa esbeltez, que colgaba de la leontina de su reloj de bolsillo,…

[1966]

…Veía la llamita de las ánimas que se alzaba de los cuerpos semisumergidos de los purgados durante una temporada. Llamitas fluctuantes de las ánimas en pena. Luego, contemplaba unas fogatas que como árboles se levantaban en el acantilado. Lucha tenaz entre el fuego y las piedras. Después, eran llamaradas que querían tocar el embrión celeste y a su lado un tigre blanco que daba vueltas circulizadas en torno a las llamas, comenzando a escarbar en sus sombras oscilantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 282, 390 y 535)

Llama-artista

[1940]

…Saltan las llamas en el ojo, y una mano fría inicia sus golpes de martillo para reproducirla. Para reproducirla, aunque en el ojo, después del salto, las llamas desaparezcan. Desaparecen, pero ya el hombre ha esbozado un gesto siniestro, y el artista aparece. El artista condenado a reproducir como *atracción* la llama que salta en el ojo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 121)

Llama-fuego

[1939]

…Las insuflaciones aéreas dentro de la llama no eran trasvasadoras del fuego imperial. El fuego luchaba con el líquido contentándose con su vencimiento. No se podía hablar todavía de la llama: paréntesis o escultura dentro del fuego, crujimiento de la parte única que le corresponde al hombre tocar. Así una seca voz medioeval nos dice: “En quatro cosas puso Dios vertudes: la primera en las estrellas, entre las quales son nombrados los planetas; la segunda en piedras preciosas; la tercera en yerbas; la cuarta en palabras de ome.” No hay la menor alusión a los alveolos aireados dentro de la llama. Sin embargo, cualquier voz que se haya diferenciado nítidamente de lo medioeval, los reconocería como elementos de seguro amor, por ejemplo, Goethe nos dice: “la luz, el aire, el tiempo, son las porciones que habitan los mortales”. Para que ese aire pueda salvarse en la llama -y no se refugie en el bajo imperio de lo extenso como el cuello del ánade- no basta que el hombre forme

paralelas con su cara y la espalda del cielo, sino que esperaremos la construcción de altos muros, visibles desde lejos por el tapiz que sirve de base a las torres del imperio, donde podrá construirse tenazmente, silencioso despliegue, la metafísica del aire. Los altos muros no suenan mientras albergan a la llama y la necesaria suma de aire se va recorriendo o alimentando la filosofía del clavel y el crótalo pitagóreo. La altura del muro y el tapiz de la base han purificado de tal manera el aire que éste absorbido duramente en la llama, pueda ya reconocer y tocar la anémona nocturna.

Esa llama no estilizada, visible en una eminente dignidad, insistirá por las pruebas de sus límites, contentándose con el archipiélago de puntear sus contornos, pero le salvará siempre la oscilación inefable como que su arquitectura o instrumento es el viento y su destrucción el mismo viento. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 230-231; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 281-282)

Llama-sueño

[1941]

La llama que se sabe alzar.
El sueño que cae. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 34)

Llama unitiva

[1977]

…Se conocieron desde niños y cuando los dos comenzaron a estudiar en la Universidad de El Cairo, decidieron casarse, con el jubiloso consentimiento de mis abuelos, el curador del cuerpo y el conocedor de las piedras preciosas. Mi padre dijo: Estaba escrito. Mi madre le respondió: Los dos supimos leer muy bien lo que estaba escrito. La perfección de ese matrimonio y la manera como se acoplaron a través de veinte años casi, fue y seguirá siendo el hecho decisivo de mi vida. Mi madre había puesto su pensamiento, su mundo sensible, su sueño y su espera en tan estrecha correlación con los de mi padre, que aquellos dos seres parecía que trabajaban en un taller de artesanos donde ellos solos rindiesen la labor de un coro. Todo lo que estaba más allá del cuerpo, en ellos había coincidido en la llama unitiva que esclarece.

Esa coincidencia, de raíz casi sagrada, era en extremo necesaria a esa perfección de su matrimonio. La llama soplada por sus opuestos crecía esbelta y progresaba como la luz. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 69)

Llamar

[1960]

Pues si nos llaman, nos piensan de otro modo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 305)

Llave

[1960]

...la llave en el signo de nuestras manos
coincide con la puerta voluptuosa abriéndose soplada hacia afuera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 260; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 208)

[1960]

los cuerpos tanteaban la llave de dos relojes, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 293)

[1966]

La llave entró blandamente en la cerradura,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 335)

Llave-empujón

[Sin fecha]

Cuídeme usted las llaves, son tres, el empujón primero, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 563)

Llave-los hermanos Limbourg

[1977]

…Foción, al adormecerse de repente, Fronesis por la incesante continuidad de la vigilia y Cemí por los reflejos y grietas del espejo, habían encontrado la llave que entreabre el prodigioso portalón de los azules fajados por los esmaltes de los hermanos Limbourg. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 214)

Llave de ceniza

[Sin fecha]

Rompe empero la llave de ceniza;
donde abrió, donde abrió la hoja cierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Llave maestra

[1974]

Entrechocado,
frotándose los pies
con la llave maestra del patio secreto
que asciende en el elevador. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 509)

Llegar

[1977]

...al verla llegar [alusión a Lucía] con seguro paso mágico, en una inaudita ruptura de toda causalidad, sintió [alusión a Fronesis] los dones de su llegada. Llegar a donde estaba él, era como llegar a un punto exhalado por un centro, pero que después perdía su coincidencia, conjugándose en dos órbitas distantes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 201)

Llorar

[1966]

…lloraba con lágrimas de vergüenza y de recuerdo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 219)

[1977]

…Con la cara tapada con las dos manos, comenzó a llorar con tal exceso de amargura que el llanto se filtraba por los dedos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 33)

Lloro silenciosamente

[1962]

La madre de Fina García Marruz está ya en la región de la paz incomunicable... Son mis amigos y cuando los veo sufrir lloro silenciosamente. Eloísa, cómo todos hemos sufrido, cómo todos nos hemos engrandecido en el dolor.
Habrá sufrido mucho Josefina Badía, tenía un hijo preso y Bellita hizo un coma diabético que sólo Dios pudo salvarla. Todos los amigos nos reunimos en torno de ese dolor que para la familia García Marruz ha sido muy hondo. Estuvo cinco días en una embolia con pérdida total del sentido hasta que la muerte la acogió en su eternidad. Escríbele y dile tu dolor a Fina, por la muerte de su madre. Son mis amigos y cuando los veo sufrir lloro silenciosamente. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 62-63)

Lluvia

[1941]

El día de la lluvia en las arpas engendra las cabelleras.

[1945]

Como ebrios que han llegado a una isla desierta,
la lluvia rodea la mirada.

[1949]

La lluvia nocturna sueña curvos alfileres persas
en las escamas de chalecos fríos.
Las grandes hojas pesarosas
con la lluvia disfrazan
la ridícula anchura de sus frentes.

[1949]

La lluvia, que no es conjunto,
arco y violín puntea.

[1949]

En la desenvoltura de una palma,
sacude la lluvia breve y atardece.
Sacude la lluvia al gallo intempestivo
y muestra el maíz como un ojo de venganza.

[1949]

De hielo y cóncavo marfil
descienden las lluvias divididas
por un hilo de araña.

[1960]

La lluvia se aglomeraba, rompiendo sus caras momentáneas,

[1960]

Tira hacia atrás la lluvia a su costado,
quita y despeina, suelta y otorga lo que hizo mando
a la caída de las tejas,

[1960]

va la l[l]uvia como llanto a la grupa
del caballo de circo,

[1960]

La lluvia se encarniza y produce las variaciones
en la línea que conduce hasta la cueva.

[1960]

En sus momentos de volante tierra cristalizada,
la lluvia, como una divinidad que se ciñe doblemente el manto,
se ríe en sus potencias de que no puede ser interpretada.
En torno de la cámara ahonda su murmullo y no se aleja
y pasa como los pasos por un tejado en la medianoche.
Si potencialmente aislamos el espejeo de sus letras,
se torna en el genio con rostro tapado al hundirse
en la fuente: allí, como una música fundida al volver
sobre los torsos, se deshace en el espejo del instante,
cuando sueña que incorpora el remolino,
como la airada divinidad que surge en el desierto
y se sumerge voraz en los líquidos intercambios
de la raíz del dátil, allí repite y sueña
en la corrompida humedad del alba.
Venablera del tablón roedor, colabora en la clásica
definición de las naranjas, espera
el matinal *simpathos* de los sentidos.
Las sabihondas gotas escarban en los poros,
bañan a los sentados dioses del paladeo,
levantan en sus agrupadas definiciones los tejados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 66, 110, 133, 148, 203, 209, 262, 314, 323, 398, 400 y 401)

[1961]

En sus arremetidas contra la ciudad la lluvia se une con la ceniza, con la piedra, con el fuego exudado. Se une con la voluptuosidad y la furia. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 412)

[1966]

…la lluvia ablandando la cara de los pescadores [sic], [pecadores] dejando una noche de grosero rocío que enfriaba el cuchillo, haciendo que el centinela se enrollase toda la noche en sus mantas, o que el gallego Zoar se levantase cuando el mismo frío le exacerbaba el olvido, para correr cien veces las ventanas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 17)

[1967]

…La lluvia la rodea como una caja de cristales y cuando apoya sus guantes negros en la repisa, parece que la muerte se queda detrás de las puertas escuchando. Escuchando detrás de la lluvia, sin oír la lluvia crecida en el huracán, que es la que le gusta a los poetas del romanticismo mayor. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 315)

[1973]

La esquina se llenó de lluvia.
Descendía el agua por una escalera,
rectificaba sus pisadas.
Comencé a subdividirme con la lluvia.
El buey de nieblas levantaba el farol de la esquina.
La lluvia le prestaba guedejas,
como un rey asirio con su arco de plata.
La lluvia era el pestañeo de la nada,
reaparecía como el dedo gordo del mago. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 492-493)

[Sin fecha]

…El uno contaba como una disculpa a la repetida leyenda de la lluvia. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Lluvia-pez

[Sin fecha]

Con lluvia humilde la playa;
peces de puñal muy fino; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 626)

Lluvia-sombrilla

[1960]

…la lluvia contaba sus cabellos
y la sombrilla como un marisco buscaba la resaca lunar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 265)

Lluvia-sonrisa

[1938]

…Lluvia sobre Bethsaida, lluvia sobre Cafarnaum, y sobre los durmientes una lluvia que al tropezar con la cerveza o al herirse en el sueño, formaban una escena de naufragio con el timonel impávido, que vi durante mi última visita a la casa de la tía de míster Whistler. Yo no quería molestarla y le ocultaba mis preferencias, pero vi que me sonreía con una sonrisa de indiferencia ante lo que yo consideraba mi posición irónica. Con la lluvia de esas sonrisitas, lluvia sobre Bethsaida, lluvia sobre Cafarnaum, intentaba provocarme para que yo le mostrase mis gustos y mis recetas, para entonces llevar ella su sonrisa a un surrealismo amable, dejándome inutilizado, ella quería que todo esto fuese bien visible, en el contentamiento de mi salud. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 274; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

Lluvia-tierra

[1967]

…La lluvia sigue creando, la tierra presionada sigue en sus inaudibles crujidos, cuando podemos captar el tirabuzón del pez. La energía del devenir que penetra en la materia como una exhalación, ha logrado configurar esas mutaciones que exigen una lentitud secular en la espera que proclama y decide. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 94)

M

M. Biogi-Napoleón

[1966]

-Stendhal nos ha relatado el caso del pintor Biogi, huidizo de Napoleón, cuando ya la gloria de este alcanzaba su plenitud. Es tan ilusorio creer que el que huye de un ajeno destino alcanzará el suyo, como pensar que permaneciendo en el ámbito de un aparente destino subordinado, romperá su posibilidad de ponerse a flote. Hoy sólo podemos recordar al pintor Biogi por su ilusoria ridiculez de huir de las cordiales llamadas que le hacía Napoleón. Creía que porque huía, iba a ser un gran pintor. Le brindaron, Napoleón y Berthier, un puesto en las milicias, pero él contestó que "ese oficio le parecía rudo, por mostrar al hombre bajo un aspecto mezquino y que por nada ingresaría en él". Napoleón lo atendió durante un mes en una forma en extremo cordial, pero él deseó seguir su viaje por Italia, en busca de nuevos paisajes culturales. Cuando el triunfo de Arcola, Napoleón le dio dinero y encargos al embajador de la República Francesa en Florencia, para que le entregara algún dinerillo, veinte luises, al pintor Biogi, con el ruego además de que lo fuera a visitar. El artista que se soñaba rescatado, contestó que tenía trabajo en Florencia y que hacer un viaje que no estaba dentro de la órbita de sus estudios "lo contrariaba sobremanera". Tanto insistió el ministro que al fin el joven tomó el coche y se dirigió a ver a Napoleón. Le brindó entonces, ya no el puesto de miliciano, sino el de oficial. "Quiero ser pintor", repuso el joven, "y los horrores propios de la guerra, que acabo de presenciar, los estragos que naturalmente produce y de los que no puede culparse a nadie, no me han hecho cambiar de opinión sobre este oficio rudo, y que muestra al hombre bajo un aspecto mezquino: el del interés personal, exaltado hasta la furia." Un día Napoleón le dijo que dada su obstinación de ser pintor, debería pintarle la batalla de Rivoli. "Yo no soy un pintor de batallas, sino un paisajista", le respondió. Napoleón vuelve a insistir: "Pínteme, entonces, la meseta de Rivoli y las montañas que la rodean, con el Adigio deslizándose al fondo del valle." "Un paisaje sin hojas es una cosa muy triste y no le va a producir ningún placer", rearguyó el pintor. "Pues bien", contesta Napoleón, "píntelo como usted quiera; Berthier, dale una escolta para que lo lleven a ese paisaje." Al fin, pintó la meseta de Rivoli, pero sin aludir a la batalla que allí había tenido lugar. Le pagaron veinticinco luises, devolvió seis, alegando que no había gastado más. Biogi pasó el resto de su vida en Bretaña; hoy se le recuerda por esa anécdota, su pintura fue radicalmente insignificante. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 420-421)

Macareuptóptero-caballo Ritra

[1941]

El insecto que chilla contra los dientes cuando se agita el Macareuptóptero
y el caballo Ritra está dispuesto a taladrar el fuego,
a seguir los pasos del hombre ciego.

[1941]

La amistad del Macareuptóptero y el caballo Ritra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 71)

Macedonio Fernández-José Rodríguez Feo

[1948]

Macedonio Fernández me ha enviado colaboración (ojo)[.] Los puntos esenciales de mi epístola anterior los escamoteas [alusión a José Rodríguez Feo] y pasas por alto. Muy divertido, muy tú. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 103)

Machismo

[1977]

…Había llevado de Cuba [alusión a Vivo] un machismo muy subrayado y se rascaba los genitales con tal frecuencia que Mc Cornack tuvo que llamarle la atención. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 287)

Madera

[1941]

Lámina de la madera aspiradora,
tumba de la abeja sonrosada.

[1941]

El dolor de la madera aisladora,
su sueño de molusco acariciado.

[1949]

La madera de la puerta se va humedeciendo
en aquella parte de su sustancia
que se mueve más allá de lo que se tiene que quedar.

[1960]

Las tacadas mastican la madera
y la madera ríe el tornillo de los codos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 85, 205 y 318)

[1966]

…la madera receptaba los espíritus del mar por el fuego del Espíritu Santo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 278)

Madera-sillón

[1974]

Sentirse más adherido a la madera
mientras el movimiento del sillón
va inquietando los huesos escondidos,
como si quisiéramos que no fueran vistos
por aquellos que van a llegar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 510)

Madera cubana

[1949]

Nuestra madera es un buey de peluche; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 158)

[1964]

...La calidad de su madera se reconoce en la misma España. Galerones, estanterías, como la preciosa que aún hoy se conserva en el Escorial, en la biblioteca que allí fundara D. Benito Arias Montano. El granadillo, la caoba, unen a un pulimento exquisito la más tenaz resistencia. Bella y fuerte, nuestra madera va siendo muy buscada para las más finas labores de ebanistería. También es empleada como viguetería para la construcción de muy sólidos techos, que todavía pueden apreciarse en construcciones que muestran más de una secularidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 222)

Madre

[1945]

...De regreso, el fuego devoró a su madre, donde su madre podía haberlo devorado a él.

[1945]

No sabe, él corre despaciosamente las cortinas, la alquimia familiar de su veneno.
Pero él tuvo también que envenenar colocando en el sitio de la madre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 99 y 118. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 287-292)

[1949]

Sin embargo, las extraño, a ti en primer lugar. Como en la canción popular puedo decir: mi madre está siempre en mi frente.

[1949]

Mi madre buena ruegue porque mi viaje de regreso sea venturoso. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 73; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 493 y 495; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 37)

[1961]

...el cuarto sobrante se ha convertido en la tortura de nuestra madre, que tiene que contemplar cómo la familia se prepara a dejarla sola. En su soberana simplicidad para ver las cosas, alegan que Mamá si quiere se puede ir, pero no lo hace porque no me quiere dejar solo a mí. Es feo e injusto, cuando una madre se encuentra triste con la ausencia de una hija [alusión a Eloísa Lezama Lima] abrumarla con tanto egoísmo.

[1961]

Creo que a Mamá hay que hacerle una atmósfera armoniosa y feliz. Yo procuro añadir mi fragmento para la realización de ese ideal familiar. Me parece enojoso pensar que alguien le lleve a su madre un irresoluble problema, que la atormenta y la desespera. Soy feliz sólo cuando veo a mi madre feliz. Leo en su rostro y leo que sufre mucho.

[1961]

Es imposible pensar que una madre de 73 años, que ha sufrido muchas vicisitudes en la vida, pueda soportar la dispersión total de una familia. ¿Cómo es que en nuestra familia no perciben con nitidez esa situación? Pero lo que más me asombra es que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] no la percibas, pues por la relación que siempre mantuviste con Mamá, debes ser la primera en llamar la atención sobre la gravedad que entraña el abandonar a nuestra madre, pero me parece imposible que Uds. puedan reunirse en otro sitio, con total prescindencia de la persona que debe ser centro y cuidado de todos nosotros.

Tengo derecho a hablar en esa forma, pues lo he sacrificado todo por estar con mi madre, viajes, honores.

[1961]

...¡Dios me ayude a seguir soportando, soportando hasta lo último por el cuidado de mi madre!

[1961]

...A Mamá le gustan extraordinariamente los bombones y las fresas en conserva. Eso me place, pues para mi gusto de hijo, me parece que refuerza su señorío y distinción del paladar.

[1961]

...Sin embargo, no quisiera morirme, pues deseo acompañar a mi madre hasta que se quede eternamente sola en la eternidad del recuerdo.

[1962]

...¿Es posible que ninguno de ustedes perciba lo que sufre nuestra madre? [carta dirigida a Eloísa Lezama Lima] Setenta y tres años, vida sufrida, existencia en extremo apegada a sus hijos y nietos, que de repente se ve obligada a enfrentarse con un hecho que nadie comprende dónde está la solución, quién la puede tener, por qué surgió y dónde se anclará definitivamente.

Cada día que pasa noto a Mamá más acongojada, más melancólica. Llora con frecuencia. La prolongación de la ausencia se le hace incomprensible. No por la actitud asumida por ustedes, no es hora de justificar actitudes ni de polemizar, cuando ya todo el mundo está aburrido de todo, y menos una madre podrá encontrar justificado quedarse sola esperando la muerte. No me contestes con palabras justificadas, pues bien sabes tú que en el amor a mi madre, no creo que nadie me aventaje. Tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] eres demasiado buena para calmar su inquietud con palabras altisonantes. [Ú]ltimamente ha bajado de peso. No creo que pueda resistir un año más la ausencia de ustedes. La vida la introdujo en un laberinto del cual ella no quiere saber nada, sólo ve la imagen de sus hijas ausentes.

[1962]

...Creo que se pueden aplazar muchos cumpleaños y muchos cakes de nara[n]ja cuando se deja que una madre (lo que ella ha sido para ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] tu totalidad de afectos), cumpla año tras año en la soledad, el sufrimiento y el constante y terrible temor de morir alejada de sus hijas.

[1962]

...El próximo mes de mayo ella cumple 74 años. ¿Podrá soportar mucho la ausencia de sus hijas? A ustedes les dejo la respuesta y la conciencia.

[1963]

Mamá de salud está bien para su edad, pero se acongoja mucho por la ausencia de ustedes. [alusión a sus hermanas] (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 43, 44, 45, 47, 50, 55, 56, 64, 65 y 72)

[1964]

Su lucidez para la muerte fue asombrosa. A[ú]n antes de enfermarse decía con frecuencia refiriéndose a ustedes: ya yo no los vuelvo a ver. Al enfermarse no tuvo nunca esperanzas de salvarse. Yo le preguntaba, Mamá, cómo te sientes, y me respondía, la muerte, mi hijo, es la que siento. Le decía: Mamá, ¿tienes fatiga? -y me contestaba: Sí, la fatiga de la muerte. Decía el nombre de Papá constantemente, el de Eloísa y Rosita, Ernesto y Marta. Preguntaba refiriéndose a Uds. ¿Ya llegaron? ¿vienen por fin? Fue un momento solemne para mí cuando me dio sus últimas instrucciones. Me dijo, qu[é] solo te quedas, hijo, únete con tus hermanas, cumple con todo el mundo, cuida a Baldomera, no la dejes nunca, me indicó dónde estaban las bóvedas, que la enterrara con Papá. Me dijo también con una voz de infinita tristeza, mándenme florecitas, ponme una esquela, pon el nombre de María Luisa entre los hijos, después de haber hecho una familia me muero sin ella a mi lado, qu[é] agonía más larga, me muero a la española. En esos momentos llegó Gaztelu, que se ha portado con Mamá como un hijo y conmigo como un hermano, dijo entonces, [sic] mamá: nuestro gran amigo Gaztelu, cuídemelo, él se queda muy solo. Ud. es el tutor de él (su constante preocupación final fue la ausencia de ustedes, y lo solo que yo me quedaba, lo cual será una verdad eterna, mis hermanas, hasta que me muera, me quedo en una soledad desesperada hasta que, si Dios quiere, las vuelva a ver a Uds., que espero sea pronto).

Su muerte fue como todos los actos de su vida, grave y solemne, resignada y con una extraordinaria comprensión de la situación que enfrentaba. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 79; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 81)

[1965]

...Recibo las cartas de ustedes con verdadera ansiedad, [carta dirigida a Eloísa Lezama Lima] pues es lo que necesito, algo que me dé señales de un ambiente familiar. En el centro: mi madre. Su ambiente, su mundo, su familia, es lo que me causa la sensación de que todavía vive. Estoy seguro que para ella es una gran alegría vernos unidos, conversando en la única forma que podemos hacerlo.

[1965]

...Veo siempre a Mamá joven, que se sonríe y que cuida de nuestros sueños.

[1965]

Con frecuencia siento muy cerca la presencia de Mamá. Sueño mucho con ella y cuando despierto y tengo la certeza de que está muerta, mi desesperación se convierte en un chorro de lágrimas.

[1965]

Se acerca el 30 de agosto, [alusión al cumpleaños de su madre] se acerca también el 12 de septiembre. [alusión a la muerte de su madre] Casi no tengo fuerzas para sumergirme en esos días que me inundan y me llevan al recuerdo desgarrado. Aunque ya para mí todos los días tienen algo de esas fechas, mi nacimiento, su santo, su muerte. Me había quedado yo con Mamá, que balanceaba la ausencia de la familia, y ustedes saben [alusión a sus hermanas] que a su lado me consideraba fuerte, pues su maravilloso carácter lograba trasmitirse a cuanto familiar la rodeaba, principalmente a sus hijos. Pero al ocurrir su muerte, mi equilibrio se rompió, pues sin ella, sin familia, me siento como un fantasma que da papirotazos, que no puede apoyarse. Los veo a todos ustedes reunidos, y me digo, es cierto que ella no está en el centro de la fotografía, pero pienso fue su obra más visible, ahí está lo que ella formó y aconsejó. Y pienso que está con ustedes, que ahí estará siempre.

[1965]

Para el 30 de agosto le he encargado flores a un jardín para llenar su tumba [alusión a su madre] con flores. Preveo que será para mí un día de amargura inmensa. Recordando su último santo, ya enferma para morir, con las llamadas de ustedes, [alusión a sus hermanas] previendo la gravedad de su enfermedad. Su cara inolvidable, con la intuición de una despedida eterna sin hijas. El día 12 de septiembre le daremos su misa.

[1966]

...Ya yo después de la muerte de Mamá, el suceso, las vicisitudes no me pueden ni siquiera tocar.

[1966]

Les acompaño [alusión a sus hermanas] el soneto de Maceo, leyéndolo he recordado las veces innumerables que Mamá nos hablaba de su padre con veneración.

[1966]

El día del santo de Mamá fue para mí, como para nosotros todos, [alusión a sus hermanas] un día de evocación y tristeza. Ya yo desde el día anterior me había sentido con ese decaimiento que nos gana en presencia de lo irremediable. Pero cuando llegó el día, creo que fue ella la que me propició ese hecho, en que yo me sentía totalmente arrasado, llegó por la tarde un magnífico ensayo de Julio Cortázar, mi gran amigo, sobre *Paradiso*. Recordé lo que ella siempre me decía: cuando llegue el día del triunfo, ya yo estaré muerta. Pero, mis hermanas, como creo en lo invisible y lo que allí tiene que estar, la vi sonriente, halagada, por la forma en que ella había participado en ese momento en que un escritor ve que las resistencias empiezan a ceder, las incomprensiones ceden sus sombrías potestades y todo comienza a trocarse en ese reverso, hasta ese momento negado, en que un hombre que ha trabajado toda su vida la materia de arte, empieza a contemplar un acercamiento fervoroso a su obra.

[1966]

Por la mañana fuimos al Espíritu Santo para la misa de Mamá. Todo lo que yo pienso que puede ser de su agrado, se lo ofrezco. Tiene que estar convencida que ha sido una de las madres más recordadas, más vivas en el recuerdo de sus hijos. Para mí es como si se hubiera muerto ayer. Estoy convencido que me acompaña y me aconseja. A veces pensando en ella me ahogo, pero casi siempre me invade una gran serenidad. ¡Su recto y buen sentido nos acompaña para siempre!

Rosita, a la misa asistió con Graciela, S[ilvia]. C[oro]. Fue un gesto de fineza, a los cuales cada día soy más sensible.

Quisimos que tuviese un cojín de flores en su tumba, pero imagínate que no había una sola flor, y era el día de la Virgen María. Al fin, María Luisa logró unas flores con muchísimo trabajo para que la acompañasen en el día de su tránsito.

Hoy es un día para besarnos mejor que nunca, (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 84, 87, 98, 99, 100, 101, 109, 115, 123, 124 y 125)

[1966]

...Tu madre tenía la rapidez invisible de la respiración, parecía habitar esa contracción, ese punto que separa lo mineral grabado por la secularidad y el desprendimiento, del nacimiento de lo que bulle para alcanzar la forma de su destino.

[1966]

Alberto a veces mortificaba a su madre, pero lo hacía con el convencimiento de aquella fuerza sutil que él creía inacabable, aquello que a él lo guardaba, pareciéndole imposible que tuviese él que guardarlo, por parecerle seguro, eterno. Jamás había pensado que su madre podía morirse, a pesar de que ya se acercaba a los ochenta años. El aviso lo sorprendió con trágica precisión el mismo día en que doña Augusta había destellado en el centro de su familia como una gema en el centro de sus irradiaciones.

[1966]

…una madre acaba siempre por someterse al egoísmo de sus hijos.

[1966]

Cemí oía la escena con indiferencia, pues en esas solicitaciones familiares, le gustaba que fuese su madre la que escogiese.

[1966]

...Con ese olfato típicamente maternal, se había dado perfecta cuenta de que su hijo acudía a la inauguración de las clases en Upsalón y que el curso comenzaría con algazaras y protestas, pues los estudiantes cada día iban penetrando con más ardor en la inquietud protestaria del resto del país. Cuando lo vio llegar se sintió alegre, pues siempre que las madres ven que su hijo parte para un sitio de peligro, se atormentan pensando que fuera de su cuidado le pasará a su hijo lo peor.

[1966]

-Me ha gustado el relato que me has hecho, pero no las conclusiones que sacas del mismo -le dijo Cemí-. Discrepo de ti [alusión a Foción] en eso, pues en mi opinión la verdadera madre de Fronesis fue María Teresa Sunster, hay un rumor que él oye y sigue, no un *daimon* que le aconseje romper y fugarse. Perfecciona un estilo, aunque no es nada fácil precisar cómo es ese estilo. No inaugura un río, una fiesta, nuevos conjuros para la ceremonia de los muertos. Tú tomas parte, Foción, por la bailarina fugada, por los laberintos que ese ancestro puede levantar en el hijo, por ese espectro que comienza a gritar en el humo de la sangre; yo, por María Teresa, madre de un hijo que no es suyo,…

[1966]

…Me moriré diciendo que no quiero separarme de mi madre...

[1966]

Cemí había sorprendido la tierna mirada de doña Augusta a su madre. Le molestaba que el histerismo familiar pudiera prevalecer sobre una situación trágica encarnada en su madre. La cara de ella reflejaba la tristeza de un destino que se reitera en su amargura. Después de la muerte de su esposo, tener que operarse. -Señores, yo creo -dijo Cemí-, que ya es hora de ir a acostarse. Mañana hablará con el doctor Santurce sobre la operación de mamá, pero estas conversaciones tienen mucho de fastidio y algo de abuso. Cuando alguien de la familia, y en este caso es mi madre, va a sufrir un riesgo, una operación o un viaje peligroso, lo menos que se puede hacer es que cada cual margine su pequeño egoísmo y su cantaleta. Lo único de veras lastimoso aquí es la operación de mi madre, todo lo demás es una comedia que aglomera la risa, pero no la puede hacer estallar. Conque, señores, a dormir-.

[1966]

...Se sonrió; cuando levantó los ojos se encontró de nuevo con la mirada de su madre. Era esa la forma de sabiduría que deseaba que lo acompañase siempre.

[1966]

-No creo yo -dijo la señora Sunster-, que se trate de un problema de destino, de porvenir; es, por el contrario, una vuelta al pasado. Ricardo ha sentido deseos de ir a buscar a su madre. Nunca habíamos hablado con él de su madre, de mi hermana, dejando que los años fueran articulando su propio lenguaje, formado de murmuraciones, cuchicheos, suposiciones; ahora ya ha llegado a sus propias conclusiones, ya debe sentir el deseo o mejor el hambre de lo primigenio. Por eso creo que los sucesos externos que pudieron engendrar su reacción, son en el fondo un deseo indetenible de ir en busca de su madre. Pero lo que él todavía no ha podido adivinar es que yo sacrifiqué lo que había en mí de maternidad, que nunca quise tener hijos para que él fuera mi único hijo. Pero demasiado sé que sólo podía intervenir en su formación, pero no en su sangre, ahora tiene que salir forzosamente a buscar a su madre. Lo que me desespera es que desde que nació, nada hemos sabido de la morada de su madre, y eso lo convertirá en un argonauta permanentemente errante y excéntrico, pues su destino, ojalá me equivoque, consistirá en enredarse en su pasado, pues una madre oculta, o a quien la fatalidad ocultó, es más indescifrable que un monstruo, mitad sirena y mitad ave.

-Yo no me vi nacer, por eso mi madre será siempre usted, quizá si hubiera tenido hijos, entonces no la hubiera considerado mi madre, pero desde el punto de vista de la sangre, la suya es igual a la de su hermana, y siempre la vi como mi madre y la seguiré viendo así hasta que me muera. No puedo salir a buscar a mi madre, puesto que está aquí a mi lado. Ahora al decirme que no es mi madre, es cuando yo, y creo que no tengo que excederme imaginativamente, la considero más madre mía que nunca, pues sé que ese sacrificio que usted ha hecho con tan aparente naturalidad, justifica todo lo contrario, es decir, que es mi madre, ahora me he visto nacer de nuevo, y ahora sí sé que nadie más que usted puede ser mi madre. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 75, 76, 213, 241, 242, 262, 329, 357, 358, 373 y 423)

[1970]

...Era una persona muy comprensiva. [alusión a su madre] Me ayudó mucho. Para ella era un orgullo tener un hijo que fuera un escritor, un poeta... Mi madre se había educado en esa tradición separatista donde hablar, por ejemplo de Julián del Casal, ya era como si se aludiese a un personaje mitológico, a un ser fabuloso. En ese respeto al escritor nosotros fuimos educados. De tal manera que la primera que me ayudó a mí en todas mis cosas y la primera que tuvo el orgullo de mi creación fue mi madre... (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 73)

[1971]

Te mando [alusión a Eloísa Lezama Lima] un poema que le hice a Mamá. [alusión al poema *La madre*] Surgió de una visión nocturna. En la medianoche noté, como por la diversidad de densidades, su presencia. Por la mañana, lleno todavía de la fineza de su compañía pude escribirlo de un solo ímpetu.

Le mando otra copia a Rosita, pues quiero que las dos lo tengan y lo guarden en sus recuerdos.

[1971]

...Debe de haber sido muy patético para ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] la intervención en el curso de [Á]ngel Rama sobre mi obra. Me gustaría si hay copia que me la mandaras, debe de haber sido muy hermoso cuando recordaste a nuestra buena madre, pues en verdad pocos hijos pueden presumir de tener una tan grande progenitora, por su virtud, por su innata sabiduría y por su sutil formación pedagógica, pues nos hizo en una forma que no nos dábamos cuenta ni podíamos precisar en qué consistía ese estar hecho. Yo conocí a Rama cuando estuvo aquí y recopiló los pocos cuentos que he escrito, pues pensaba publicarlos en una editorial de Montevideo. ¿Te habló a ti de ese libro? En la próxima carta procura darme los mayores detalles posibles. ¿Cuántas lecciones fueron? ¿Se recopilaron y piensa publicar las conferencias? ¿Cómo reaccionó el público? Añade a esas preguntas todas las que tú estimes necesarias para que me forme un juicio. En verdad, como tú dices muy bien, era el mayor homenaje que se podía hacer en el mes de septiembre, aniversario de su muerte. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 161 y 164)

[1971]

Vi de nuevo el rostro de mi madre.
Era una noche que parecía haber escindido
la noche del sueño.
La noche avanzaba o se detenía,
cuchilla que cercena o soplo huracanado,
pero el sueño no caminaba hacia su noche.
Sentía que todo pesaba hacia arriba,
allí hablabas, susurrabas casi,
para los oídos de un cangrejito,
ya sé, lo sé porque vi su sonrisa
que quería llegar
regalándome ese animalito,
para verlo caminar con gracia
o profundizarlo en una harina caliente.

[1971]

Recorría los filos de la puerta,
para empezar a sentir, tapándome los ojos,
aunque lentamente me inmovilizaba,
que la parte restante pesaba más,
con la ligereza del peso de la lluvia
o las persianas del arpa.
En el patio asistían
la luna completa y los otros meteoros convidados.
Propicio era y mágico el itinerario de su costumbre.
Miraba la puerta,
pero el resto del cuerpo permanecía en lo restado,
como alguien que comienza a hablar,
que vuelve a reírse,
pero como se pasea entre la puerta
y lo otro restante,
parece que se ha ido, pero entonces vuelve.
Lo restante es Dios tal vez,
menos yo tal vez,
tal vez el raspado solar
y en él a horcajadas el yo tal vez.
A mi lado el otro cuerpo,
al respirar, mantenía la visión

pegada a la roca de la vaciedad esférica.
Se fue reduciendo
a un metal volante con los bordes
asaltados por la brevedad de las llamas,
a la evaporación de una pequeña
taza de café matinal,
a un cabello. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 447-448)

[1977]

...Se sentaba al lado de su madre, obligándola, sin que él lo quisiera, a que le dijese que fuera otra vez a su retozo o a su quicio de vía contemplativa. Si el retozo llegaba a excederse, bastaba que Clara mostrara un poco de fingida melancolía, la mayoría de las veces no tenía que fingirla, para que el infante se aterrorizara pensando en la muerte de su madre. Clara, que adivinaba esos terrores, volvía a sentarlo un rato a su lado.

[1977]

…Delfina se apoyó en un punto errante, le pareció recordar que si su madre se muriera, la visita tan sólo de su sonrisa sería capaz de entregarle de nuevo la compañía de su persona en la totalidad de su ámbito.

[1977]

...Margaret había tenido con su madre una relación en extremo apasionada, había vivido desde su adolescencia, separada de su familia, pero en sus días más vacilantes y fláccidos, se dirigía a su casa para conversar con su madre. Continuaba entonces una conversación que en su sencillez lograba disipar el daño ocasionado por los excesos en que transcurría su vida de todos los días. Después de la muerte de su madre ya no tenía a dónde ir, fue entonces cuando volvió a la pintura que la había atraído desde su niñez.

[1977]

Así mi madre, nacida en la observación prolongada hasta sus confines, encontraba el relieve, los puntos a trabajar, en un desierto, en la superficie de un lago o en la más monótona de las conversaciones. Las vidas más insignificantes o el aspecto más insignificante de una vida, aquella hilacha desprendida como un papelillo cobraba para ella el relieve de una miniatura persa acariciada por un anticuario amigo de Goethe. A veces pensaba yo, al ver la fineza y el resultado de sus observaciones, si había adquirido un supersentido para ese relieve o si por el contrario, facilitaba en cualquier superficie dañada, el surgimiento de ese relieve significativo de una desventura o de un instante maltrecho.

[1977]

...Mi madre parecía que retomaba esa línea infinita, esa línea del horizonte que se mostraba tan cerca de su mano, yo la seguía, la observación que ella había adquirido en esa artesanía yo la obtenía por una especie de alucinación de la que no derivaba ningún producto visible, pero que estaba en mi omphalos como una araña, en seguida a ella en su recorrido por esta estepa de progresión infinita.

[1977]

...Mi hermana era mi madre muerta y la que había ocupado su lugar o mejor dicho, la identidad en el mismo continuo de transparencia. Cuando yo llevaba a mi hermana, niña aún, a la playa, me parecía que mi madre surgía del mar desde su niñez, para cuidarme en una forma que sin ser enigmática ni mostrar comienzo, comprendía el tiempo acumulado y el que iban derramando las tejedoras.

[1977]

…Al despertar [alusión a Fronesis] tuvo la sensación que surgía en él por primera vez, que su estancia en Europa, era la búsqueda de su madre, no solamente en sangre, sino en la universalidad del Espíritu Santo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 6, 14, 23, 70, 71, 72, 81 y 266)

Madre-Cerbero

[1977]

...Alejada de su madre, parecía una niña que acariciase el Cerbero. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 95)

Madre-combate homérico

[1966]

… -Claro -volvía Leticia-, como a ti no te importa vivir separado de tu madre, cambias la conversación, y lo mismo hablas de una chirimoya que de un pavorreal, [sic] que del combate homérico entre una cotorra y un plumero. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 356)

Madre-fineza

[1966]

…-Mire, señora Mela -el imperativo revelaba el enfrentarse con la situación sin miedo-, hay algo en esas evocaciones que me trae la pinta de mi madre. Su fineza, la familia toda dedicada a introducir [sic] [producir] el fino espesor de la miel, la querendona hoja del tabaco, las hacía vivir como hechizadas. Sus obsesiones por la estrella, la ternura retadora, el convidante estoicismo, van por esa misma dirección. Me acuerdo cuando el coronel Méndez Miranda, primo de mi madre, visitaba el *Resolución*, mi padre se alejaba, como quien respeta una fuerza extraña, se le esfumaba la adecuación. Pero aquella fineza necesitaba como pisapapeles el taurobolio invisible, resistente de mi padre.

[1966]

…-Toda esa línea de la fineza se une con ese espíritu de la imploración. Por eso en su voz, sobre todo en el espíritu que se había apoderado de usted, y que la decidía a cantar, sentía también algo de mi pertenencia. Por la línea de mi madre, reconozco esos cantos guerreros, recitados como gracioso aperitivo, pero la otra mitad es la que ahora tengo que buscar,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 132-133)

Madre-hermana

[1966]

...Tú [alusión a Rosa Lezama Lima] y Eloísa son las madres que viven una al lado de la otra, y además son hermanas, y además se quieren,... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 109)

Madre-María Luisa Bautista

[1965]

La madre de María Luisa no se encuentra bien de salud. La llevó a ver a Iglesias Betancourt, quien la encontró bastante bien para su edad (84 años) pero con 200 de presión que estimó emocional. Pero su proceso digestivo empieza ya a caer en la anorexia.

[1971]

La madre de M[aría]. L[uisa]. cumplió 90 años con entera alegría y bastante salud. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 104 y 159)

Madre-menina

[1977]

…A veces me parecía [alusión a Mahomed] que veía crecer a mi madre, viendo a mi hermana, como una menina de pintura española, que entraba en el mismo espejo, donde un instante antes había salido mi madre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 80)

Madre-mundo

[1968]

...[dejaría de estar en cuclillas dentro del vientre materno y entraría en un mundo] cuya unidad era deliciosa, cuya diversidad tendría la gracia de lo demoníaco. (En: *Primera Plana*. Buenos Aires, mayo, 1968, p. 59; en *Índice*. Madrid, junio, 1968; y en *Atlas*. Estados Unidos, enero, 1969)

Madre-orgullo

[1966]

…Su madre, austr[í]aca criolla, trasunto de la nobleza ancestral de la Europa oriental, vive rodeada de objetos de arte, los que valora dentro de las últimas y más profundas apreciaciones sobre el estilo, la vida y la expresión. Por eso transmite a su amistad el orgullo de los que la disfrutan. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 323)

Madre-padre

[1977]

Como al año de la muerte de mi madre, mi padre fue al pueblo de donde era mi madre, y vino ya casado con la que había sido la amiga más cercana de mi madre desde la niñez. Llegó a mi casa y pareció situarse dentro del mismo cono de transparencia. Se sentó a la mesa en el mismo sitio de mi madre, su relación conmigo era igual a la que yo siempre había tenido con

mi madre. Los clientes de mi padre seguían siendo traídos a la prueba de la comida. Parecía que cuando mi padre se casó con Aischa, su amiga se lo había cedido, y luego, cuando mi madre murió, Aischa le entregó de nuevo a mi padre en una especie de sucesión sin fin, de familia que se reconocía sin signos, de una tribu de iniciados que recorriesen el desierto con serena alegría, porque la luz ya no los quemaba, ni necesitaban el agua ni la sombra para el sosiego. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 80)

Madre-Paseo del Prado

[1970]

...Mi madre, al amanecer, abría las ventanas y decía: "Bueno, por lo menos lo he visto". Era, entonces, como una especie de columna de Cleopatra, una cosa así, ¿no?; ver en la lejanía el ídolo, en este caso el Prado. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 73)

Madre-Piedad

[1949]

…ninguna madre, como en la Piedad, del imaginero José de Mora, la más grande expresión artística del dolor resignado, según Vossler, abrazando el cuerpo desangrado de su fruto. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 43)

Madre-poema

[1965]

Les mandé, [alusión a sus hermanas] hace ya más de un mes, unos recortes, donde aparecen unos poemas míos. Es lo último que he hecho, en el último soneto [alusión al soneto XI de la sección *Poemas no publicados en libros*] las alusiones a Mamá son evidentes. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 100)

Madre-sombra

[1966]

-Pero madre -contestó la hermana para desplazar la tristeza que se había ido anudando-, cuando él [alusión a Oppiano Licario] la llama a usted "la sombra de mi extensión", nos da a comprender que su evidencia, su más descansada visualidad e[s] el espacio que usted ciñe como naturaleza, o en su pensamiento como objeto naturalizable. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 494)

Madrugada

[1960]

La madrugada abrillantaba el tafetán de la levita de Valenzuela. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

[1966]

…La madrugada silbaba su frío, como un aviso, después se extendía por todo el campamento como un bloque de hielo, por cuyo interior, en sueños, se fuera caminando.

[1966]

…Lo acompañaba la sensación fría de la madrugada al descender a las profundidades, al centro de la tierra, donde se encontraría con Eulenspiegel sonriente. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 178, 179 y 535)

[1977]

La madrugada iba rompiendo, aunque le quedaba todavía un buen fragmento sometido al hieratismo nocturno.

[1977]

…Mahomed siguió su camino en la madrugada de estrellas bajas y frías,…

[1977]

…La madrugada no había abandonado aún su silencio en favor del gallo y de los cantos lecheros. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 8, 86 y 113)

Madrugada-hombre

[1966]

…Pero lo raro era que siendo una madrugada bastante clara, todas las luces estuvieran encendidas, semejantes a un hombre que durmiese con los ojos abiertos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Madurez-adolescencia

[1977]

…Esa queridita no llegaba a los veinte años, rubia excesiva que causaba siempre la impresión de un rubio en tinta veneciana de la madurez y un pelirrojo en el indiferentismo sexual de la adolescencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 50)

Madurez del primitivo-escriba

[1955]

Existe la madurez del primitivo -escuela de pintura para los muralistas rupestres-, y existe también, en más brusca paradoja, el escriba más refinado, en quien el primor, el hilado más acompasado, se abre como flagelo amiboideo, sencillísima prolongación protoplasmática, para después cerrarse y repasar la concurrencia del azar y la pieza. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 78)

Maduro

[1945]

(...En una noche portuaria, con soltura de oportos y guitarreos, el maduro es tocado por alguien que se quiere colgar como de su sangre, pero sin preocuparse de aciertos continúa su trecho más penetrador, buscando un cuero más duro, una piel imposible... En los tres días de agonía, mientras el veneno lo nutre con aguas malas, el maduro desinfla a su mujer y la ve como madre [el retrato ovalado]. La hija le apetece entonces como mujer, y su carne, en el segundo día de agonía, cuando ya empieza a inmovilizarse, balbucea un lenguaje como el hongo de la muerte en su lengua. En el tercer día de agonía, cree poder interpretar a su hijo que se acerca en el amarillento tinte rosa de la hija de la protestante.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 99)

Maestro

[1966]

…estaban como petrificados y fingían una intrigada curiosidad por las palabras que salían como arañas de la boca baritonal de los maestros. La nicotina de aquellos profetas de la decadencia ponía manchas de leopardo en la fingida curiosidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

Maestro-ejército

[1966]

…-Qué gusto conocerlo, ahora que sé que es cuñado del que fue coronel Cemí, mi maestro y amigo. Las cosas que hacía, de verdadero maestro, cuando dirigió la academia de El Morro. Figúrese, yo había abandonado una guardia, cuestión, como se imaginará, de alguna noviecita, y eso, en el ejército, siempre se ha castigado con severidad. Yo estudiaba, era un buen expediente, y por eso el Coronel me condenó tan sólo a quedarme sin salir a casa las vacaciones de Pascuas. Los días pasaban, me volaban por la cabeza hilos de araña para ver en qué forma podía fugarme. Cuando llegó la noche, víspera de Nochebuena, mi proyecto había madurado en todos sus detalles. …Primero pensé en el tragante de la piscina, grande como una cabeza de hombre, que después de su boca de ingurgite, entraba en unos salideros de piedra muy anchurosos, pero no [sic] [me] era muy difícil calcular qué tiempo tendría que estar sin respirar en aquella talanquera de piedra alargada a túnel de penetración y salida desconocid[a]s.

-Aquello fue el intento de una primera solución, infinitamente rectificada. Creo que reconstruí todos los parapetos, almenas y claraboyas de El Morro, con el mismo cuidado que el arquitecto italiano Juan de Antonelli trazó el plano de Tres Reyes, que como usted sabe fue el primer nombre de esa fortificación. Al fin pude situar la salida del agua de la piscina, después que recorrí el túnel de piedra, por una tubería que descendía por el bastión reconstruido por donde entraron los ingleses. Yo creo que pude unir en mi intento la magia del acto de Navidad y la magia del gran baile con que se estrenó la fortaleza. Aproveché el [a]sordamiento producido por el vaciado del agua de la piscina, profundizando los cabeceos somníferos de las tres postas que unificaban la irregularidad de su visión, para trasladarme de mi celdilla a los terraplenes donde están los parapetos para los artilleros. Había conseguido una horquilla, con la que se trasladaban las pacas de alfalfa para los mulos de tiro y los caballos de equitación, y la pensaba utilizar como la soguilla que emplean los guajiros para treparse una palma. Una foscura que enfriaba desde la nuca hasta el dedo gordo del pie, retumbaba por aquellos murallones, cuando comencé a descender por

la tubería; me deslizaba un tanto y aplicaba después la horquilla, así llegué a los yerbazales de Cojímar, donde había un botecillo que parecía pintado para mi traslado, me enfilé hacia el acantilado del Malecón, y apagando el farolillo de la cachucha, fingiendo que era un pescador de medianoche, al llegar a tierra dilaté la caja de la respiración transfigurada por el acto de Navidad.

[1966]

-Al día siguiente de la Nochebuena, me presenté al Coronel. ¿Cómo está, joven, no se ha indigestado con el lechón?, me dijo. A este maestro de la disciplina militar, no le gustaba nunca exagerar las situaciones. Con ese saludo me predisponía a que yo ofreciese mis disculpas. Cómo se pudo fugar, es una pregunta que le hago como militar, porque eso me indica que es un punto vulnerable del castillo. Venga conmigo, para que me diga en qué forma llegó a tierra, me dijo, se levantó, echó a caminar, indicándome que lo siguiese.

-Recorrió parte de la fortaleza, seguido por mí, hasta pararse en el altísimo bastión. Hasta aquí comprendo que pudo llegar, pero [é]ste es el punto límite, pero de aquí en adelante comienza su hazaña. Explíquese ahora, dijo.

-Le expliqué el deslizamiento con aplicación de la horquilla, el aprovechamiento del tumulto del tragante del agua de la piscina. Cómo antes de llegar a tierra la tubería se bifurcaba, pero entonces apoyado por la horquilla pude echarle mano a una ventana, desde donde, empatando tres pantalones de uniforme, logré saltar a tierra.

-El Coronel me oía con insaciable curiosidad. Recuerdo que me dijo que si volvía a repetir la hazaña me perdonaba el castigo que me correspondía, que era el de expulsión por fuga, estando castigado. Me comprometí a ello, traje la horquilla, los pantalones y comencé a descender otra vez aquel pavoroso bastión. Gracias a esa prueba pude terminar mis estudios. Recuerdo que al día siguiente ya la tubería no estaba en el mismo lugar, habían comenzado nuevas instalaciones en la fortaleza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 218-219)

Maestro imprentero

[1972]

Como el maestro de obra que de un salto del ojo establece la relación entre el acarreo y la altura, el maestro imprentero une la buena mano y el ojo cúbico, como el de ciertas abejas. (En: *Signos*, número 10, septiembre-diciembre, 1972, p. 122; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 359)

Magia

[1944]

…La magia no lo había liberado de que 1os altos dignatarios a escondidas, lo vieran con inferioridad.

[1944]

…Acostumbraba decir que la magia consiste en pasarse una moneda por todos los músculos en el tiempo en que el espectador tiene que hacer un gesto para demostrarnos y demostrarse que no es una estatua, como un cambio en la posición del brazo, extender un poco más las piernas, o pestañear, mover el cuello. Mientras tal cosa sucede, añadía con crueldad maliciosa, el mago tiene que parecer que está soplando en un pífano invisible. Invisible él también. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 51-53)

Magia-muerte

[1944]

…En una ocasión desesperada en que un mandarín arruinado le espetó esta dolorosa pregunta: ¿por qué no empleas el arte de la magia en darle vida a los muertos? Wang Lung, ceremonioso, contestó: porque puedo sacar de las entrañas de los muertos una paloma, dos faisanes, una larga hilera de gansos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 53)

Magia-realidad

[1966]

…como ambos [alusión a José Cemí y Ricardo Fronesis] se encontraban en el último año de bachillerato, había mucha tela mágica que cortar. Fronesis salvaba la seca oportunidad de ese lugar común intercalando la palabra mágica, transportando un modismo realista a la noche feérica de Bagdad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 248)

Magia-tarahumara

[1955]

…La magia ha llegado a Palacio para entontar al Rey, pero si hubiera sido virrey en México, los tarahumaras le hubieran sacado los daños con humo de maravillas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 115-116)

Magia blanco-amarilla

[1965]

…Los colores se van distribuyendo por gamas frías hasta alcanzar el amarillo relámpago. Esto se llamó la magia blanco-amarilla, cuya finalidad era convertir el cobre en oro y el plomo en mercurio y plata. El tigre blanco, el dragón gris, el pájaro escarlata, todos esos colores comienzan a hervir, subrayemos no son substancias, son colores sometidos al fuego de cocción. Entonces comienza la fluencia, la enloquecedora riqueza de las mutaciones. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 115-116; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 476)

Magia negra

[1977]

…Comenzó [alusión a Champollion] a lanzar a los retratados, más con afán de magia negra que de querer asombrar, las ráfagas de un pistolete que mostraba el peine con las balas como si fuesen pelícanos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 218)

Mágica causalidad

[1966]

...Los primeros gimnastas que penetraron en el patio pequeño, rodearon con la rapidez de una mágica causalidad, a Enrique Aredo, quien se sonreía contento por la atención que le dispensaban. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Magistrado-meretriz

[1966]

-¿Cómo usted conoció a la parte actora? -le preguntó un magistrado apoplético y pornográfico.
-Paseando por una de esas calles y avenidas -le respondió Alberto con cómica seriedad-, que la pública opinión conceptúa como gente maleante a los que por ellas transitan, hubo de acercárseme esa persona -y esto lo dijo Alberto con mantenido énfasis, mirando con desenfado a los magistrados-, la que ofreciéndome el precio de sus caricias y yo aceptándolo, se refociló conmigo durante toda la noche.
-Entonces -dijo el magistrado-, ¿en qué concepto tenía usted a la acusadora?
-En el de una meretriz, señor magistrado, una meretriz -repitió Alberto, escuchando las risotadas que su tajante afirmación había arrancado a la sala-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 173)

Mago

[1944]

…Como buen mago era ceremo[n]ioso, era lento; no obstante, al penetrar en la sala, no pudo evitar una nieve en su memoria, vaciló. Lo que al principio había entrado por sus ojos como una cigüeña de seda, ahora, más saboreado, se mostraba en un dibujo de perlas que daba varias vueltas a una casaca, en el detalle puesto en una manga para hincharla, mejor que en una cadera para ceñirla.

[1944]

Resumemos [sic] [Retomemos?] de nuevo al mago Wang Lung, perdido, despreocupado gustoso por las provincias del norte. Así como en la corte se le pedía siempre al finalizar, los números de fácil virtuosismo: el de la decapitación; en esas aldeas se abandonaba a sus más peligrosos juegos de espiral, abandonando las variaciones y las seguridades anteriores, brindadas por el estilo fugado. En lugar de extraer de sus mangas el ganso o el pelícano, se adelantaba hacia el proscenio, con la mano izquierda en la cintura, y mientras la misma manga se iba agrandando a lo largo de todo el brazo, hasta adquirir la dimensión propia de la manga de campana; iba muy lentamente, convocando y variando la atención de los espectadores, alzando la mano derecha, y apuntando hacia el cielo, señalaba la bandada de gaviotas, permanecía en esa posición hasta que se apartaba del grupo una que portaba en el cuello una cinta, que venía en vuelo aceitado a introducirse en la manga. Mientras la gaviota venía a guarecerse en la gruta de su manga, Wang Lung parecía cumplir una orden de Diaghilev, contrastaba su seguridad alegre con la expectación tensa, un tanto mortificada. Wang Lung, que había mantenido su vocación de mago lo mismo en la corte que en la aldea, pensaba con tristeza, que si ese número hubiera sido reemplazado por el ganso que sale de la manga impulsado por un disparo cortante y grosero, la misma expectación del público se hubiese mantenido en igualdad de frecuencia. Ese pensamiento fugazmente lo turbaba, pero él prefería ese gesto de ballet, el índice alzado con artesana altivez, y la gaviota que se apartaba de la bandada y venía a domesticarse en su manga.

[1944]

En el subterráneo se veía obligado a abandonar su técnica anterior; tenía necesidad de verificar, de montar sus juegos ante la imposibilidad total de espectadores. ¿Era un deseo demoníaco, o la necesidad de diseñar las excepcionales agudezas de sus tensiones, o un simple juego angélico interesado en sacarle el sombrero a los hombres los días de frío, lo que lo guiaba en su vocación de mago? Sin responder, podemos ahora añadir que se veía obligado a prescindir de su pequeña orquesta y de su delicioso jardín zoológico, teniendo que sacar de las mismas paredes sus últimas destrezas. Colocaba al borde de la mesa el

plato de madera, lo presionaba con el dedo anular con fuerza giratoria hasta tenerlo elevado en el centro de la celda. Si sobre el plato, martillaba instantáneamente una impulsión giratoria, sobre el tenedor el índice al golpear con velocidad inicial y uniformemente acelerada hacía que fuese a clavarse en el centro del plato. Cuando regresaba el carcelero, se limitaba con gesto frío y malhumorado, a despegarlo,… El carcelero tenía la indecisa visión de haber visto, paseándose por el patio, a Wang Lung, con la puerta de su celda cerrada. Para aliviarlo de esta desazón que provoca la presencia de lo extrasensorial, Wang Lung le anunció la muerte de una hija en las provincias del arroz. Al verificarse, días más tarde, esa muerte, Wang Lung consiguió una de sus más incalculables destrezas: desdivinizarse y situarse en una posición de profecía extremadamente favorable para él. Desde entonces el carcelero le traía la misma agua transparente, goteada de limón que tomaba con los soldados de posta.

[1944]

...Quería que el festival comenzase por el acto de la decapitación. Wang asintió, y So Ling, con gentileza, se dirigió a la mesa y se ofreció a la cuchilla. Con una gravísima limpidez se vio a su cabeza cobrar una momentánea independencia, pero después ya saludaba, y se dirigía de nuevo a ocupar su silla más cerca de *El Real*. Algunos distraídos que presumían de estar en el secreto, esperaban que el pretendiente hubiese dado órdenes secretas a Wang o que éste fingiese un desmayo para que la cuchilla siguiese hasta el final. Pero el mago prefirió su acto puro, su diestro artificio, interrumpiendo, aislando momentáneamente, pero sin poner un dedo siquiera en la gran obra de continuidad secreta y ajena.

[1944]

...El mago quedaba como el curioso ante el retorno, la huida, el cuello de So Ling;... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 51, 58, 59, 60, 65, 66 y 71)

Mago-error provinciano

[1944]

Mago de feria, de asociaciones impetuosas, tuvo el error provinciano de mostrar primero sus innovaciones. Su arte consistía en un gran refinamiento de la técnica manual -pasaba una moneda por todos los dedos en el tiempo en que un ejecutante recorre todo el teclado-, unido a la música y a la pólvora. En la mañana, en el reparto que había hecho de su aprendizaje secular, hacía los ejercicios de acoplamiento del músculo y el instante, bien para ocultar una anilla o para soplar vida súbita a una paloma, a dos faisanes o a un largo desfile de gansos. Por la tarde, dirigía, escrutaba su orquesta de cinco profesores de cuerda y un pífano; vigilaba el pequeño abismo rosa de uno de los compases para situar una aventura en la interrupción. Y por la noche, oculto en su más oscura cámara, preparaba sus efectos con la pólvora colorante, para provocar la gran canasta de peras multicolores que se rompe en el cielo en lluvia de manecillas, guantes y estrellas.

A pesar de sus innovaciones, su colección de sentencias lo emparentaba con el estilo de la magia de la gran época. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 52)

Mahābhārata

[1977]

...Precisas, como los dedos entrecruzando en la mañana fibras henequeneras, fueron surgiendo en Cemí las palabras con que se abre el Mahabharata: *Desde el comienzo alabemos a Narayana, y la diosa Saravasti, a continuación lean este poema que nos da la victoria.* (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 190)

Maitines-vigilia

[1977]

…Se levantaban los maitines, comenzaba la vigilia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 121)

Maîtresse-antique

[1966]

...el pintor se convenció de inmediato que con ellas no podría comprar el regalo del [sic] [de] cumpleaños de su *maîtresse*, que sería pagado con creces, en la otra hora de la verdad, al revolcarse en las sábanas del *antique* brillante,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Maíz

[Sin fecha]

Roto maíz entuerto en el faisán barniza
y en la horca se salva encaramado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 585; y en *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 64)

Mal

[1962]

...Si el mal sólo es ausencia o negatividad, su rostro sólo es máscara, anticipo de un rostro en la reprobación. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 382)

[1977]

...Saltar el mal, clavando el cuchillo en la arena. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 29)

[Sin fecha]

para nuestro mal *su si pudiera*
va cortando la noche con el día,
la ascensión del rostro hasta el humo,
cabeceando en la marejada del espejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 572)

Mal-Lenta Asaltante

[1966]

...El mal cobró reciedumbre, encegueciéndolo hasta casi desfallecer; le habían mandado unos estímulos con los que apenas lograba salir de la camera y formándose en torno el coro de familiares que procuran distraerse mientras llega la Lenta Asaltante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 523)

Mal-San Agustín [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El mal es la carencia de bien. San Agust[í]n. Subrayar lo de carencia[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 152)

Mal de lamparones

[1966]

…lo tuyo es un mal de lamparones que se extiende como tachaduras, como los tachones rojos del flamboyant. Como un pequeño círculo de algas, que primero flotasen por tu piel y que después penetrasen por tu cuerpo, de tal manera que cuando uno te abre la ropa, piensa encontrarse con agua muy espesa de jabón con yerbas de nido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 9)

Mal gusto-*normalien*

[1977]

…aparecieron con esa sorpresa que siempre puede ocurrir cuando se tiene un amigo como Galeb, que tiene como el pequeño orgullo de propiciar situaciones desagradables, como un alarde de mal gusto, con alguien que está muy convencido de que el mal gusto permanecerá invariable en los tiempos que se avecinan y él será su abanderado con la misma tranquilidad de un *normalien* que nos habla de la armonía, los conjuntos, los fragmentos y la totalidad, como puntos de vista invariables y seculares. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 242)

Malandrines

[1966]

...Allí había unos malandrines, medio maricas y cínicos de oficio, que le querían echar una lazada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 172)

Malaria

[1941]

Al brillar la malaria sanará el oído. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 75)

Maldad

[1977]

...Seguía describiendo su maldad planificada en la pura gratuidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 208)

Maldición

[1966]

...Muy breve el saludo, arrastraba la silla para acercarse a la vieja, quedando en la simetría de las losetas un rasponazo, semejante a la maldición que un profeta graba en la pared con un carbunclo, ojo de tigre para la indiferente poltrona del tirano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 83)

[Sin fecha]

...cada evidencia una forma de maldición, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Maldición-dioses

[1966]

…en su sangre [alusión a Ricardo Fronesis] está la fugada, la maldición, los hilos que se confunden, porque esa vida, y eso es incuestionable, le interesa a los dioses, y [é]stos pueden colocar en el paño que se teje una guedeja que deteriore y ofusque los cordeles que las parcas le quieren regalar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 329)

Maldición de la culpa

[1971]

La *hybris* del metal y el ave
forman un perfil irreprochable.
Pero allí surgió la maldición de la culpa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 517)

Malecón

[1936]

...en el malecón las olas están furiosas, quiero verlas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 11)

[1966]

…al fin, habla que te habla, te encontramos en el recodo del Malecón, esperando que el oleaje te lleve a las costas floridanas.

[1966]

…El Malecón profundizaba la entrada de la medianoche. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 330 y 399)

Malestar

[1946]

…le dijo a su mujer la urgencia de aquel cobro y el malestar que lo aguantaba en casa. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 76)

Malicia

[1966]

…resguardada malicia de garzón criollo,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 48)

Malicia-rencor

[1956]

...Malicia y rencor no pueden ser buenos lectores de poesía... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 161)

Maligno

[1956]

…El Maligno se regocija en el gorgorito de la luz. Se mece en un columpio burlesco, muestra en cada brinco a su espadín irritando amontonadas llamitas azufrosas. Su risa es un tintineo mate de muelas vacías. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 155)

[1966]

…La buena priora sintió ese endurecimiento que según los textos sagrados indica que el Maligno está en nosotros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

[1970-1975]

Los antiguos teólogos afirmaban que podíamos precisar la influencia del maligno en nosotros por la presencia del hastío y la indiferencia. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 41; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 28)

Malla de acero

[1948]

Finísima extensión, malla de acero, que rechaza y olvida la penetrabilidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 169; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 210; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 316)

Mama, a scene in Pompeya, a scene...

[1966]

-Mama, a scene in Pompeya, a scene... Y entraba en la saleta tironeada por su madre, pues era obvio lo de la escena en Pompeya, y a su madre la irritaba que la sorprendieran en aquellos reiterados ejercicios bobalicones.

Desde entonces, esa frase contemplaba situaciones paradojales y en la familia reaparecía burlonamente como si saltase por las ventanas con la cara tiznada. Tenía como una regalada gratuidad e impunidad para encajarse prescindiendo de todo desarrollo de antecedentes. Rialta y la hermana que le seguía en edad, Leticia, estaban en tareas de Penélope, se miraban en el cansancio, intercambiaban párpados y reflejos, y de pronto, una de ellas, exhalando un falso suspiro, soltaba: *-Mama, a scene in Pompeya-*. Andresito, el primer hijo de la señora Augusta, antes de sacudir varias veces el agua de su arco de violín, comenzaba a cuadrar la página de sus partituras, y en ese silencio de comodoro obeso que antecede a los primeros compases, dejaba surcar su pieza de estudio en la azotea por una navecilla inasible: *-Mama, a scene*... La misma señora Augusta, cuando regresaba de compras, y se sacudía el sudor del velillo que usaba en la cara, ponía los orientales, para la imaginación de todos aquellos garzones, paquetes y cartuchos sobre el sofá, saludaba al más curioso del ruido de la puerta al cerrarse, y exclama: *-Mama, a scene*... Más que una costumbre, parece como un conjuro para una divinidad que todos desconocemos, que al reunirse varios cubanos, ya en las contradanzas de un cumpleaños o en torno a la mesa del sorbo espeso de cerveza, se permanece en un silencio de suspensión, hasta que se oye una voz cualquiera que dice o canta algo que no tiene relación con la convocatoria para la reunión: *Mamá, yo quiero probar -de esa fruta tan sabrosa, o en el cuarto piso hay muerto, o al Jaque, al Jaque, silenciosa tropelía*, y sin que se le haga caso al oído, que viene a tener la fuerza de un llamamiento gracioso hecho en un instrumento musical, se comienza a darle entrada al tema principal. Evohé de fantasmas corredizos, sombra de aguas cayendo del arco del violín. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 44-45)

Manajú

[1966]

…El *manajú*, servicial príncipe de su rareza en la expansión, entre la colina pequeña y el río caricioso, toca como humo en un pie y lo afinca, o ya penetra humo por la boca de Eolo y lo tira cóncavo por las posaderas, pero es ya el árbol guardián del río. El manajú que preludia la llegada del líquido andarín a la marina, sacudiendo escamas, limpiando los tapones de las aletas pectorales, devolviendo entrañas, en homenaje a la salitrera, fuego marino que muerde los peplos ondeantes de las Nikés sumergidas y seca las uvas de los caleteros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 223)

Manatí

[1966]

…El nuevo manatí sonaba el peldaño en gualdrapa funeral y los esfuerzos que hacía para ganar el oleaje de los yerbazales le daba nuevos reflejos que se incrustaban por los palos que le daban por la borda y su hociquito se compungía, achicaba su círculo de rorro y ganaba la posición ladeada. …Ya el manatí había ganado la yerba, y moviendo las guarnecidas aletas pectorales, se dirigía a la silla de piedra, arrastrándose con la deslizada facilidad que le daba su piel aceitada,…

[1966]

…no perdía de vista el hociquillo del manatí, pero la yerbilla estaba muy adherida a la tierra pedregosa y el manatí desfallecía lloricón.

[1966]

…el manatí esperaba la salida de los músicos para mover su definitiva trampa. Isolda, manatí, que antes se dirigía gimiendo a la silla de piedra, había girado en tal forma que su hociquillo empuntaba la casa arborescente de los músicos. …Empezó a amarrar el manatí, dificultándose por los saltitos que daba y la peligrosa vibración de su cuerpo al gemir aceitado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 55 y 59)

[1977]

…Lloraba como un manatí y enseñaba unas tetas grandes como jarras de cerveza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 56)

Manatí-roldana

[1966]

…comenzó a izarlo, [alusión al manatí] traqueteándole tanto los huesos como las protestas catarrosas de la roldana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 60)

Mancornillon

[1939]

…La reverenda Mancornillon, monja de Lieja, va a soñar durante noches que en la Luna había un gran agujero. Una noche se ilumina el enigma: la Luna era la Iglesia, y el agujero significaba la falta de la fiesta del Cuerpo del Señor. El gesto y la palabra que se esbozaban en esas fiestas estaba atenaceado entre el signo preciso del Corpus y el monstruo ambiguo, *la tarasca*, figura indeterminada que mordía la parte más secreta del terror cósmico. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 259)

Mancha-humo

[1949]

Al retroceder su mancha pasa,
gruñe un humo ligero de alborada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 159)

Manda a perder

[1949]

Manda a perder, los mandamientos secos
vuelven a sus rajatablas temblorosos.
Manda a perder, suena la gran bocina
de las perdidas huestes, remolino hacia el sur.
Manda a perder, por encima de los carros
donde insulta un rey a otro rey, donde cerca del humo
los guerreros conversan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 200)

Mandala

[1968]

…la mandala o salida encontrada por la proyección de la imago, una forma oriental de lograr que la imagen o doble gravite, que adquiera un resplandor o se libere totalmente del cuerpo que la evapora invisiblemente.

[1968]

...el centro del mandala, donde realidad e irrealidad forman la nueva urdimbre. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 421 y 432)

Mandar

[1937?]

Al insecto de tres franjas
resbalando al respirar,
manda que se doblegue,
y manda también enterrar
testas por el oblicuo ruido
y por la palpitación capaz
de colocar a los chopos,
tersos y mal dirigidos,
a resbalar entre crudas
rocas y diminutos relámpagos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 64)

Mandar-olvidar

[1960]

En la escogida se le borró perrera andante
y hacía mandato lo que olvidaba: a la casilla de saltimbanquis y flautistas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 366-367)

Mandolina

[1949]

Aguadas las mandolinas presurosas, despreciadas,
dejan caer las cenizas del tonto follaje
que cubría las corcovas de sus suspiros; (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 142-143)

Manera cubana

[1966]

...tenía esa manera cubana de cuando se impulsaba en una discusión le era muy difícil retroceder. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 421-422)

Manera pascaliana

[1935]

…con una manera pascaliana, lo grave o imperial, se burlan de la gravedad y de la luz de la gravedad. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 330; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 229)

Manglar

[1960]

El manglar protegiendo musicado los anchurosos vientres,
protegía a la sombra que penetra los cuerpos sin varón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 292)

Manifestación estudiantil

[1966]

En la segunda parte de la mañana, desde las diez en adelante, la fluencia ha ido tomando nuevas derivaciones, ya los estudiantes no suben la escalera de piedra hablando, ni se dirigen a la tablilla de avisos en los distintos decanatos, para tomar con precisión en sus cuadernos los horarios de clase. Algunos ya han regresado a sus casas con visible temor; habían oliscado que en cualquier momento la francachela de protestas podía estallar. Otros, que ya sabían perfectamente todo lo que podía pasar, se fueron situando en la plaza frente a la escalinata. De pronto, ya con los sables desenfundados, llegó la caballería, movilizándose como si fuera a tomar posiciones. Miraban de reojo [a] los grupos estudiantiles, que ocupaban el lado de la plaza frente a la escalera de piedra. Cuchicheaban los estudiantes, formando islotes como si recibieran una consigna. Llegó al grupo una figura apolínea, de perfil voluptuoso, sin ocultar las líneas de una voluntad que muy pronto transmitía su electricidad. Por donde quiera que pasaba se le consultaba, daba instrucciones. La caballería se ocultaba en el lado opuesto al ocupado por los estudiantes. Usaban unas capas carmelitas, color de rata vieja, brillantes por la humedad en sus iridiscencias, como la

caparazón de las cucarachas. Hacían vibrar sus espadas en el aire, saltando un alacrán por la sangre que pasaba al acero. Su sombrero de caballería lo sujetaban con una correa, para que la violencia de la arremetida no los dejase en el grotesco militar de la testa al descubierto. La violencia o el caracoleo de los potros justificaba la correa que le restaba toda benevolencia a la papada. El que hacía de Apolo, comandaba estudiantes y no guerreros, por eso la aparición de ese dios, y no de un guerrero, tenía que ser un dios en la luz, no vindicativo, no obscuro, no ctónico. Estaba atento a las vibraciones de la luz, o los cambios malévolos de la brisa, su acecho del momento en que la caballería aseguró la hebilla de la correa que sujetaba el sombrero terminado en punta. Pareció, dentro de su acecho, buscar como un signo. Tan pronto como vio que la estrella de la espuela se hundía en los ijares de los caballos, dio la señal. Inmediatamente los estudiantes comenzaron a gritar muerte para los tiranos, muerte también para los más ratoneros vasallos babilónicos. Unos, de los islotes arremolinados, sacaron la bandera con la estrella y sus azules de profundidad. De otro islote, al que las radiaciones parecían dar vueltas como un trompo endomingado, extrajeron una corneta, que centró el aguijón de una luz que se refractaba en sus contingencias, a donde también acudía la vibración que como astilla de peces soltaban los machetes al subir por el aire para decidir que la vara vuelva a ser serpiente. El que hacía de Apolo parecía contar de antemano con las empalizadas invisibles que se iban a movilizar para detener a la caballería en los infiernos. Las espuelas picaron para quemar el galope, pero las improvisadas empalizadas burlescas se abrieron, para darle manotazos a los belfos que comenzaron a sangrar al ser cortados por los bocados de plata. Las guaguas comenzaron a llenar la plaza, chillaban sus tripulantes como si ardiesen, lanzaban protestas del timbre, buches del escape petrolero, enormes carteras del tamaño de una tortuga, que cortaban como navajas tibias. Rompieron por las calles que fluían a las plazas, carretas frutales que ofrecían su temeridad de colores a los cascos equinales, que se estremecían al sentir el asombro de la pulpa aplanada por la presión de la marcha maldita. La pella que cuidaba la doradilla de los buñuelos, se volcó sobre los ojos de los encapuchados. Una puerta de los balcones de la plaza, al abrirse en el susto de la gritería, escurrió el agua del canario que cayó en los rostros de los malditos como orine del desprecio, transmutación infinita de la cólera de un ave en su jaula dorada. La mañana, al saltar del amarillo al verde del berro, cantaba para ensordecer a los jinetes que le daban tajos a la carreta de frutas y la jaula del canario.

El que hacía de jefe de la caballería ocupó el centro de la plaza, destacó al jinete de un caballo gris refractado bajo el agua, para que persiguiese al estudiante que volaba como impulsado por el ritmo de la flauta. A medida que la caballería se extendía por la plaza, parecían ganar alas sus talones de divinidad victoriosa al interpretar las reducciones de la luz. Un jinete de bestia negra llevó su espada a la mejilla de un estudiante que se aturdió y vino a caer debajo del caballo sombrío. El parecido a Apolo corrió en su ayuda, perseguido por el caballo color gris bajo el agua. Tiró de sus pies, mientras los que parecían de su guardia llovían piedras sobre el caballo negro y el grisopo espía, partiéndole los cartones de su frente con un escudo sin relieve. El Apolo volante no se detuvo un instante después de su rescate, pues comenzó a lanzarles apóstrofes a los estudiantes que habían huido tan pronto la caballería picó espuelas. Volvían el rostro y ya entonces cobraban verdadero pavor, veían en la lejanía las ancas de los caballos negros y la mirada del vengador que caía sobre ellos, arrancándole pedazos de la camisa con listones rosados, sangre ya raspada.

Así los grupos, entre alaridos y toques de claxons, se fueron deslizando de la plaza a la calle de San Lázaro, donde se impulsarían por esa avenida que lanzaba a los conspiradores desde la escalera de piedra hasta las aguas de la bahía, frente al Palacio Presidencial, palmerales y cuadrados coralinos, con los patines de los garzones que parecían cortar la mañana en lascas y después soplarla como si fuese un papalote. La plaza de Upsalón tenía algo del cuadrado medieval, de la vecinería en el entono de las canciones del calendario: cohetes de verbena y redoblantes de Semana Santa. Fiestas de la Pasión en el San Juan y fiestas del diciembre para la Epifanía, esplendor de un nacimiento en lo que tiene que morir para renacer. El cuadrado de una plaza tiene algo del cuadrado ptolomeico, todo sucede en sus cuatro ángulos y cada ventana una estrellita fija con sus ojeras de riñonada. Las constelaciones se recuestan en el lado superior del cuadrado como en un barandal. Algunas noches, al recostarse la cabeza de Jehová en ese lado, parece que el barandal cruje y al fin se ahonda en fragmentos apocalípticos.

Dos cuadras después de haber salido de la plaza, algunos estudiantes se dirigieron al parque pequeño, donde de noche descansaban las sirvientas de su trabajo en alguna casa cercana y los enamorados comenzaban a cansarse en un Eros indiscreto. En la mañana, bañados por una luz intensa, que se apoyaba en el verde raspado de los bancos, donde las fibras de la madera se enarcaban por encima del verde impuesto, los estudiantes volaban gritando en la transparencia de una luz que parecía entrar en las casas con la regalía de su cabellera.

Aprovechándose del pedestal saliente de alguna columna, o extrayendo de algún café una silla crujidora, algunos estudiantes querían que sobre el tumulto el verbo de la justicia poética prevaleciese. Como los delfines y la cipriota diosa surgiendo de la onda, con el fondo resguardado por una opulenta concha manchada por hojillas de líquenes, los adolescentes puestos bajo la advocación de la *eimarmené*, en el arrebato y en el espanto inmediato, hacían esfuerzos de gigantomas por elevarse con la palabra por encima de la gritería. De los caballos negros, opulentos de ancas, brotaba fuego, iluminando aún más la transparencia con la candelada. Las detonaciones impedían la llegada del verbo con alas, el que hacía de Apolo, de perfil melodioso, había señalado los distintos lugares en la distancia donde los estudiantes deberían alzarse con la palabra. Como si escalasen rocas se esforzaban en ser oídos, pero el brillo de la detonación y en ese fulgurar la cara del caballo con su ojo hinchado por la pedrea, ponía un punto final de pesadilla en el cobre de los arengadores.

La caballería parecía confundirse por ese entrecruzamiento de plaza, avenida y parque. No podía precisar con eficacia a cuál de los grupos había que perseguir. El encapotado mayor que los comandaba se confundía en la dispersión de los caminos, mientras los estudiantes de la formación de sus islotes repentinos parecían bañarse como en una piscina. En ocasiones un solo jinete perseguía a un estudiante que se aislaba por instantes, recibía refuerzos de piedra y laterías, estaba ya en la otra acera, describía espirales y abochornaba al malvado, que terminaba frenetizado pegando un planazo en una ventana, que soltaba una persiana anclada en la frente del centauro desinflado. El primer turbión que se precipitó hacia el parque, los confundió aún más; por allí siguió la caballería, cuando la alharaca les tironeó el pescuezo, el grueso de los estudiantes saltaba por la avenida, marchando más deprisa, mascullando sus maldiciones con más pozo profundo y libertad.

Entre tantos laberintos, la dispersión iba debilitando la caballería. Su conjunto ya no operaba en su nota coral, sino cada soldado volvía persiguiendo a uno solo de los estudiantes, terminando con que el caballo sudoroso se echaba a reír de las saltantes burlas de los estudiantes. Parecía que comenzaban a amigarse con los estudiantes, pues a pesar de los planazos que recibían en las ancas, sonaban sus belfos con la alegría con que tomaban agua por la mañana. La transparencia de la mañana los hacía reidores al sentir las alas regaladas. Al relincho épico de la inicial acometida, había sucedido un relincho

quejumbroso, que los hacía reidores como si las espuelas les produjesen cosquillas y afán de lanzar a los encapotados de sus cabalgaduras. El relincho marcial al apagarse en el eco, era devuelto como una risotada amistosa. La risotada terminaría en un rabo encintado.

Los grupos estudiantiles que se habían ladeado hacia el parque, por diversas calles se iban incorporando de nuevo al aluvión que bajaba por la avenida de San Lázaro, de aceras muy anchas con mucho tráfico desde las primeras horas de la mañana, con un público escalonado que después se iba quedando por Galiano, Belascoaín e Infanta, ya para ir a las tiendas o a las distintas iglesias o hacer las dos cosas sucesivamente, después de oír la misa, de rogar curaciones, suertes amorosas o buenas notas para sus hijos en los exámenes, se iban deslizando de vidriera en vidriera, gustando los reflejos de una tela, o simplemente, y esto es lo más angustioso, pasando veinte veces por delante de cualquier insignificancia, mero capricho o necesidad a medias, que no se puede hacer suya, y que por lo mismo subraya su brillo, hasta que la estrella se va amortiguando en nuestras apetencias y queda por nuestra subconsciencia como estrella invisible, pero que después resurge en el estudiante y en el soldado, en unos para matar y en otros para dejarse matar. Si trazáramos un círculo momentáneo en torno de aquellos transeúntes matinales, los que salen para sus trabajos, o para fabricar un poco de ocio en sus tejeres caseros, penetramos en el secreto de los seres que están en el contorno, estudiantes y soldados, envueltos en torbellinos de piedra y en los reflejos de los planazos sobre aquellos cuerpos que cantan en la gloria.

[1966]

Al llegar al Parque Maceo ya los estudiantes habían recibido nuevos contingentes de alumnos de bachillerato, de las Normales, escuelas de comercio; en conjunto serían unos mil estudiantes, que afluían en el sitio donde la situación se iba a hacer más difícil. La caballería había logrado rehacerse y cerca de allí estaba una estación de policía. Pero entonces acudió el veloz como Apolo, de perfil melodioso, dando voces de que recurvaran al mar. El que hacía de jefe de la caballería reunió de nuevo a sus huestes que convergieron por los belfos de las bestias. Se veía como un grotesco rosetón de ancas de caballos. Les temblaba todo el cuerpo, después coceaban el aire con sus dos patas traseras, se sentían perseguidos por demonios mosquitos invisibles. Un tribilín sin domicilio conocido, entraba y salía por las patas de los caballos. Alguno de los jinetes quiso con su espadón apuntalar al perrillo, pero fue burlado y raspó el adoquinado, exacerbando chispas que le rozaron los mejillones.

Los gendarmes de la estación salieron rubricando con tiros la persecución, pero ya los estudiantes tenían la salida al mar. Entrando y dispersándose por las calles travesañas a San Lázaro, los estudiantes se hicieron casi invisibles a sus perseguidores. Quedaba el peligro supremo del Castillo de la Punta, pero el que remedaba las apariciones de Apolo, dio la consigna de que sin formar un grupo mayor fueran por Refugio, hasta entrar por uno de los costados de Palacio. Hasta ese momento José Cemí había marchado solo desde que los grupos estacionados frente a Upsalón habían partido con sus aleluyas y sus maldiciones. Se ponía el cuenco de la mano, como un caracol, sobre el borde de los labios y lanzaba sus condenaciones. Aunque había sentido la mágica imantación de la plaza, de los grupos arremolinados en el parque, de la retirada envolvente hacia el mar, estaba como en duermevela entre la realidad y el hechizo de aquella mañana. Pero intuía que se iba adentrando en un túnel, en una situación en extremo peligrosa, donde por primera vez sentiría la ausencia de la mano de su padre.

Antes de llegar a Palacio, los estudiantes se fueron situando en los portales del macizo cuadrado de la cigarrería Bock, que ocupaba una rotunda manzana. Al llegar a la esquina de la cigarrería, Cemí pudo ver que en el parque, rodeado de su grupo de ayudantes en la refriega, el que tenía como la luz de Apolo, lanzaba una soga para atrapar el bronce que estaba sobre el pedestal. Una y otra vez lanzaba la soga, hasta que al fin la atrapó por el cuello y comenzó a guindarse de la soga para desprender la falsa estatua. Entonces fue cuando de todas partes empezaron a salir rondas de policías, acompañados de soldados con armas largas. Las descargas eran en ráfagas y Cemí permanecía en su esquina como atolondrado por la sorpresa. No sabía adónde dirigirse, pues el ruido incesante de los disparos, impedía precisar cuál sería la zona de más relativa seguridad. Entonces sintió que una mano cogía la suya, lo tironeó hasta la próxima columna, así fueron saltando de resguardo en columna, cada vez que se hacía una calma en las detonaciones. Detrás del que lo tironeaba, iba otro en su seguimiento, un poco mayor, que asombraba por su calma en la refriega. Así retrocedieron por Refugio, corriendo como gamos perseguidos por serpientes. Al llegar a Prado, un poco remansados ya, el que tiraba el brazo, se volvió hacia él, riéndose. Era Ricador Fronesis, que lo había reconocido tan pronto se había generalizado el tiroteo y que había corrido en su ayuda. Cemí no pudo expresar en otra forma su alegría que abrazando a Fronesis, poniéndose rojo como la puerta de un horno. Le presentó al que venía en su seguimiento, Eugenio Foción, mayor que Fronesis y que Cemí, representaba unos veinticinco años, muy flaco, con el pelo dorado y agresivo como un halcón, que era de los tres el que estaba más sereno. La caminata, los peligros de la marcha, la cercanía de los disparos, no habían logrado alterarlo. Le dio la mano a Cemí con cierta indiferencia, pero este observó que era una indiferencia que no rechazaba, porque había comenzado por no mostrar una fácil aceptación.

Se oían en la lejanía los disparos, pero cada vez espaciándose más, al mismo tiempo que los estudiantes convergían al Prado y allí se iban dispersando. Cemí con sus dos amigos, Fronesis y Foción, tomaron por la calle Colón, para despedirse al llegar a la esquina de la calle de Trocadero. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 255-261)

Maniquí

[1966]

…incesantes maniquíes asistentes a conciliábulos tediosos, que poseían una vaquería sanitaria y sus derivados de estiércol químico. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 26-27)

Manitú

[Sin fecha]

La manta azafranada del manitú tiembla el ensalmo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 563)

Manjar

[1937?]

¿Quién es el manjar salobre
que en subterráneo asciende
como un lebrel que en el cielo
adelgaza sus recuerdos? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 64)

Mano

[1931]

¡Qué peces de miel atravesaban su mano,
herida por juegos de flecha y redondos rumores!

[1931-1941]

Largos pájaros blancos en su mano enguantada
de nombres cabales y dobles hojas de miel.

[1932]

Le habían caído todas las manos como el jamás especial de los ríos,
cuando la luna se fija para el duelo de los periodistas,
como las abejas que recorren las estatuas
y saben que tienen que ir a un biombo.
Su juego de abstracción no será más que entregarlo todo en una bandeja
y ya están corriendo todas sus manos como los ojos de las cigüeñas.

[1936]

...decaído desdibujo de la mano
se cierra más,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 54, 630, 632, 652, 653 y 658. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 293-294)

[1937]

...Una mano fuerte aprieta, estrangula un limón, define una garganta. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 155; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 257)

[1937]

Mano era sin sangre la seda que borraba
la perfección que muere de rodillas
y en su celo se esconde y se divierte.

[1937]

Ecuestres faisanes ya no advierten mano sin eco, pulso desdoblado:
los dedos en inmóvil calendario y el hastío en su trono cejijunto.

[1941]

También las manos adelantadas
para adormecerse en el ajedrez
o pulsar un verano que en pulseras y en sistros retrocede
y nadando se ciñe la corona de la risa,

[1941]

Corolas del otoño el humo comenzando
alas y muertes si la mano empieza
a imponer cuidados, a doblar abejas,
abejas en pañuelo de agua dura.

[1941]

Se habrán caído todas las manos
como el jamás especial de los ríos,
cuando la luna se fija para el duelo de los periodistas,
como las abejas que recorren las estatuas
y saben que tienen que ir a morir a un biombo.

[1941]

Oh los bordes tan negros para las manos que se perderán en el río,
que no podrán reconstruir la estatua de la mujer apagada
por las prisas de la mandolina sumergida hasta el talle del clavel,
errante en un mercado de matemáticos japoneses. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 13, 14, 39, 49, 67 y 75)

[1944]

Las manos que sujetaban los perros del trineo se fueron reduciendo a una sola mano de tamaño mayor, que acariciaba su cuerpo con la misma lentitud que el agua elabora un coral. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

[1945]

La mano que ya pesa más que la mosca repleta,
inmóvil quisiera vulnerar el peso que en la luz
naciente va impreso. Los deseos como las hojas sopladas.

[1949]

suenan y aparecen toscas manos
en la rencorosa copa de los árboles.

[1949]

La mano de nuevo lo recoge y hunde
en una caja de acero bajo el mar.
Sus rítmicos pies, abajo indican
que en el extremo, sentado, no oye sonriente:
anuda pañuelos en sus danzas.
Se cierra y abre la mano en el rostro del Monarca
y siempre deposita el niño liviano
de la única noche diferente.

[1949]

Al partir del alfil trae la mano
el cabeceo en la sangre sumergida,
y si ya viene oblicua se infla detenida
en el recodo ciego que estalla en altozano.

[1949]

Cierra sus manos con el peso de ese animal corpulento
y siente en las dos manos iguales el mismo peso escuchado.

[1949]

la mano vista como estiramiento hasta poder
retirar el carbón, darle otra cara, mancharlo
de nuevo con orlas y disculpas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 121, 133, 171, 175, 206 y 210)

[1954]

La misma mano vacila, goza en perderse, termina en tiza negra a la búsqueda de la blanca caliza que ahora sirve de encerado. Los anteriores concéntricos de albatros son reemplazados por ansiosos espirales alcióneos. …La mano apoyada y vacilante que había avanzado en la sentencia, al fin adquiere una penetrante decisión sobre la transparente espuma de la caliza y lanza su cantío de *nuncio canoro*: existo, luego soy. Pero, sin embargo, ese existir gime, pues se sabe aprisionado entre el mundo parmenídeo de su metagrama, de su exterior leviatán devorador, y al de su propia identidad, o si se abandonase a la temporalidad de su sucesión, tendría que adormecerse y conformarse con los ***ebauches d'un serpent***. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 8; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 337-338)

[1955]

Hay que ir a lo claveteado, por el camino del trigo, parece ser la cifra más constante de la mano que acaba de replegarse. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 82)

[1960]

Los extensos lentiscos de la mano izquierda avizoran
el mijo que golpea en tamborcillos de seis timbres,

[1960]

...cuando la mano izquierda entresaca
del mijo las seis cápsulas del vino y del aceite,
se endurecen en el sortilegio del ojo salado del buey.

[1960]

La mano derecha estruja la centifolia y fija el cómputo por cinco,
aquella mano repasa las flores del desierto regadas con arenas.

[1960]

la mano inquiere el armonio de inapresable pequeñez
y el vuelco de sus ojos y sones,
cae como la cascada que el esturión desaloja
para enterrarse en el movimiento.

[1960]

...la brevedad de su mano le basta para medir
incesantemente la distancia de la puerta hasta el símbolo.

[1960]

La mano apoyada en la repisa coincide con el lomo
del monstruo recordado, un fruncimiento en las arenas
y allí queda un ojo marino de claveteado párpado.
Las manos acarician las arenas y con un derivado desdén
cierran la visión marina en la arena quemada por el vino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 233, 234, 244, 245, 260 y 261; en *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., p. 527; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 173, 174, 186, 188 y 208)

[1960]

Su implorante mano no se hunde,
suspende sombrosa y nos anega.

[1960]

Las manos estrujan el gamo de artificio, favoreciendo
el desprendimiento de la hilacha que le corta
las orejas para aislarlo de su relieve en el viento.

[1960]

La mano que en las agallas
trazó las cuentas de ensalmo,
regaló cometas calmo,
hizo el juego sin murallas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 270, 304 y 332)

[1960]

La mano que no existe,
en su ademán persiste
y cubre la otra mano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 335; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 50; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 90)

[1960]

...La superficie de la materia
se descifra en la palma de la mano
y la mano tropieza con el amargo aguarrás de la boca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 359)

[1966]

…se sostenía con ciega mano el pantalón con grandes listones anaranjados,…

[1966]

…Una de sus manos se adelantó al Narciso para apretarlo. La otra mano se perdió en el cuello de la jarra con el aprendiz de flautista.

[1966]

…las manos buscaban sus bolsillos con desarreglada frecuencia.

[1966]

…sus manos [alusión a Foción] en mitad del camino que buscaban el abrazo, caen pesadamente.

[1966]

…No sólo descubrió aquella mañana el traspatio, sino también cómo la mano se le podía oscurecer. El carbón que tenía en la mano, lo extendió por la pared, quedó una raya negra. Vio la coincidencia de su mano oscurecida y aquella línea negra. Por la ligera presión del trazado, la cal, sobre la línea, comenzó a llover su ceniza, deteniéndose leve sobre la divisoria sombría. La otra cal, por debajo de la línea, sintió también la arribada de la pequeña fuerza contraída y comenzó a crujir, agrietándose con exceso de discreción.

[1966]

...Pareció que llenaba todo aquel recinto, extendidas las dos manos, con una penetraba en la cocina; con la otra, en su cuarto.

[1966]

…la mano extensa como una jabalina…

[1966]

...Dormía en la bodega, asegurando las talanqueras y con la mano penetrando por el sueño y la respiración para asegurar las dos bolsas mayor y menor,...

[1966]

...Las manos que parecían arder ante la taquilla, como ante la tribuna de los Gracos;... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 123, 340, 399, 405, 448, 485, 509 y 513)

[1968]

Después supe que en los *Cuadernos* de Rilke estaba también la mano, y después supe que estaba en casi todos los niños, en casi todos los manuales de psicología infantil.

[1968]

…Esa experiencia de la mano sobre la mano seguirá siendo en extremo valiosa, aunque todas las manos extendidas se encontrasen con todas las manos de lo invisible.

Era una experiencia tan decisiva, que aunque la misma aparezca incluida como psicología infantil, todavía hay noches de la otra mano, las de la aparecida. Habrá siempre la noche en que acude la otra mano y las otras noches en que la mano permanece yerta y sin ser visitada.

[1968]

La espera y llegada de la mano iniciaba la cadena verbal, o en el interminable desarrollo se encontraba la mano nocturna. A veces la espera de la mano era infructuosa y eso alejaba desmesuradamente una sílaba de la otra, una palabra de su otra compañera de navegación. Era un momentáneo vacío por lejanía, que engendraba tanto en una espera anhelosa como en un paradojal vacío de buen consejo. Era como una jugada que se volcaba, yo diría mejor que se derrumbaba, sobre un tablero desconocido. Una inquietante jugada verbal, porque algo se adelantaba, algo retaba y lanzaba su llamada, sobre una red que mostraba un solo pez afanoso de amigarse con todos los peces. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 439-440; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 256-258; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 501-502)

[1971]

Las manos reemplazaban la escritura,
tocan la fruta, la acometida de la espalda,
llevan la mano a la extensión pensante de la piel,
detener la flecha de la entraña del pez[.]
Las manos con el innumerable antifaz de los ojos,
así tocar un árbol era contemplar
impasible el milenario estelar.

[1972]

Su mano madura, como decimos las uvas maduras,
han dado un fuerte manotón sobre el tablero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 483 y 516)

[1977]

…Golpeaba la pared interior de la palma, [alusión a Palmiro] sus manos quedaban pegajosas, sintiendo entre sus dedos una membrana que sólo permitía separar los dedos muy despaciosamente y como un cristal que se estira.

[1977]

Era nerviosa la mano cuyo dedo índice presionaba el timbre, pues hizo tres llamadas intermitentes.

[1977]

…llegó a tener en sus manos los laberintos, las redes, los secretos de casi todos los hombres más valiosos de aquellos años,…

[1977]

Estaba en el mismo cuarto donde había rechazado la mano de Galeb, donde había soñado con la mano sustitutiva de Foción. ¿Qué hacer entre una realidad, la mano rechazada, y lo inexistente, la mano aceptada en el sueño?

[1977]

Al abrirle la portezuela de la máquina que los esperaba, Cemí observó la palma de la mano de Ynaca, era como la concha interior de los ostiones, esmalte blanco sobre una oscuridad como la que aparece en las algas de los comienzos. Oscuro que forman los pliegues verdes de las plantas acuáticas.

[1977]

…Sus manos, puras neverías, apretujaron las de Cemí. Tenían algo de la levedad de la muerte, del suspiro final. Eran la muerte en pantuflas con las puntas retorcidas como escorpiones de algodón.

[1977]

…Una mano cierra su puño con violencia como queriendo mostrar sin excusa la inexorabilidad de su castigo. El gesto del augur, que en otra tumba detenía al pájaro y hacía volar a la liebre, muestra ahora la palma de la mano, como si fuera un espejo, para hacer perdurables las líneas de su rostro en su desaparición. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 30, 63, 69, 115, 150, 187, 188 y 227)

[Sin fecha]

sus manos ocultan la zampoña,
considerando bosques a su aroma,
aroma al crespo de la fruta.
Las manos, como el agua antaño,
revisan la corteza tachonada,
la pulpa hormigada por los dientes,
como el viento glotón de los junquillos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 554; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 53-54)

[Sin fecha]

sus manos ocultan la zampoña
considerando los bosque[s] a su aroma,
el aroma al crespo de la fruta,
mientras las manos, como antaño el agua,
revisan la lamina [sic] estrellada,
la pulpa musitada por los dientes,
como el viento glo[t][ó]n de los junquillos[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 46)

[Sin fecha]

diferenciar las manos que en los rostros
respiran presionando los sonidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 555; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 49)

[Sin fecha]

La sombrosa, la que se doblega, la de estambre
aventado por la enigmática mano abierta.

[Sin fecha]

Iba cayendo un cielo elaborado con un cordel, las manos.

[Sin fecha]

La palma de la mano sobre el río.
La palma paso a paso, hacia mí, leyéndome.

[Sin fecha]

La mano se extiende sobre la llanura
de nieve, la palma de la mano
acompasa la boga del río.

[Sin fecha]

…la mano agarra el torbellino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 560, 561, 592 y 602)

Mano-cabeza

[1977]

Los seguidores de los dos malignos centrales, caídas las manos, ya habían matado a uno y el otro se fugaba, meneaban la cabeza ociosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

Mano-caracol

[1937]

La mano que por el aire líneas impulsaba,
seca, sonrisas caminando por la nieve.
Ahora llevaba el oído al caracol, el caracol
enterrando firme oído en la seda del estanque. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 14)

Mano-casa

[1977]

…Fronesis corrió de nuevo a lavarse las manos en el agua caliente que salía del fregadero. Sus manos, como si fuesen tuberías, transportaban el agua a su interior, así su peso lograba evitar el vaivén de la casa, que las paredes se fueran arenando y que la casa como un huevo de tortuga fuera devorada por las aves de mar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 114-115)

Mano-cultura

[1929]

Las manos cogidas, luego la danza;
hondo llorar de cultura.
La unidad se impuso tibia:
manos inconscientes tiran del cielo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 623)

Mano-diapasón

[1941]

¿Comprendes la mano alzada
-flor de hilo y de venas
la propia pertenencia real-
y el diapasón sin eco? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 33)

Mano-inquietud

[1966]

…comenzó a observar que las manos de Pablo no se cruzaban, como era su costumbre en los sábados de cansancio nocturno, sobre el almohadón escudo del rostro. Su inquietud parecía presumir un final no esperado al ver la flaccidez de las manos del que la acompañaba en una última noche. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 252)

Mano-mariposa

[1941]

El peso de sus manos, sus uñas pesadas le obligan a dejar caer las manos
que buscan la mariposa cuyo centro está en la nariz,
y las dos alas reposan sobre ambos lados de la cara seca y olvidada, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 71)

Mano-mirada

[1977]

…La mano y la mirada coincidían como en la impulsión de la marcha del pez, en la destreza artesana. Cada mirada era una orden para las manos que distribuían el toque de los dedos sobre la piedra, como una caricia. La mirada ceñía, las manos fijaban,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 70)

Mano-moneda

[1966]

...afinó la punta de la mano, sutilizada por el uso del pincel y extrajo la bolsita donde danzaban y cantaban las monedas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Mano-rocío

[Sin fecha]

La mano ofrece la brevedad del rocío
y el rocío queda como la arena tibia del recuerdo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 449)

Mano-sombra

[1966]

…hundía las manos en la gaveta, que replegaba sus sombras, sin rendir el plateado abrochador. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 137)

Mano-sonrisa inerte

[1941]

Por el olor del fruto detenido
las manos elaboran un sentido
que reconstruye la sonrisa inerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 60)

Mano-voz

[Sin fecha]

…Emmanuel hubiera corrido, hubiera también gritado, pero las manos alargadas de aquel hombre plantado frente a él, y las voces sin pausas que parecían prolongar las manos en torno como rejas flexibles, pero oportunas, que estaban siempre allí, precisamente donde él iba a embestir para escaparse. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 42; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 27; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Manotazo

[1966]

...De un manotazo invisible extrajo de su campo óptico el aula aclamando al actor que había interpretado una cólera lejana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 107)

Manta

[1941]

...Solamente lograron encontrarle una manta ya vieja, que sin haber sido nunca usada parecía haberse consumido en muchos otoños secretos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 36)

Manta-lechuza marina

[1973]

La manta, la lechuza marina,
seca el sudor estrellado
que los cuerpos exhalan en la crucifixión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 505)

Mantel

[1954]

…Tira de un extremo del mantel, hínchalo un favonio leve de comienzo de siesta, adelanta con él, anda como temiendo la sorpresa de una lejana caballería, y lanza el mantel a los profundos. Cuando regresa está aún dentro de la doradilla del ceremonial, rehusa los fastos de la excepción, y como quien dilata el saboreo de una torta de albérchigo, dice: *me encanta que se pongan los manteles en el fondo del pozo*.

[1954]

…Penetra, artificial animalejo de lo extenso, el mantel, entre la diversidad de la corriente y la castellana fijeza de tridentes y círculos de barro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 61-62)

[Sin fecha]

...incesante mantel giratorio,
el mantel para las prisas del ángel no caído. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 571)

Mantel-vultúridos

[1966]

-Las manchas rojas del mantel deben haber favorecido el tema de los vultúridos,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 210)

Manto

[1950]

…Su manto de mosquetero de guardia, de arlequín, que huye, de centurión que recibe golpes y latigazos, ha recogido sobre la piel de rana de la noche, una frialdad de mármol de escalera, descendida sin fin, en tornillo que une el mármol con el hierro colado frío. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 297-298; y en *La Habana*, ed. cit., p. 201)

Manubrio

[1960]

Escampa ¡manubrio
hala música de su doradilla! (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 279)

Manuel de Falla

[1945]

Algunos maestros españoles (Falla) consiguen un efecto metálico duro, con una frase de clarinete cortado por el oboe. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 150)

Manuel de la Cruz [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Manuel de la Cruz[.]

(+) Nace en La Habana, en 1861, muere en 1896 -a los 35 años de edad[.]
(+) Cromitos cubanos. La prosa de Jos[é] Mart[í] y su renovaci[ó]n. No aparece Mart[í] en los cromi[t]os[.]
(+) Principios de las semblanzas de Rafael Montoro y de José Joaqu[í]n Palma[.]
(+) Cr[í]tica excesiva de Manuel Sanguily, "est[á] dominado por sus ojos, *ve* antes que piensa["]
(+) Los Episodios de la revoluci[ó]n del 68. El rescate de Sanguily. Lo public[ó] antes, pero fue escrito después que los Cromitos. Martí los elogió con gran entusiasmo[.]
(+) En 1894, Juan G. Gómez, que estaba en Cuba compenetrado totalmente con el proyecto de J. M. lo envió a Stgo[.] de Cuba, en una misi[ó]n con el patriota Guillermo Moncada, cumpliéndola a cabalidad[.]
(+) En 1896, muere de tuberculosis en N. York[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 94)

Manuel de Tolsa [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Tolsa fué [sic] el constructor del "caballito" (estatua de Carlos IV) construyó también una iglesia en México, donde está enterrado. Es la más bella estatua ecuestre de la América. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 112)

Manuel de Zequeira y Arango

[1964]

Comienza una relación entre los poetas y el pueblo. Nuestro poeta Zequeira y Arango enloquece con un bello capricho, cree que se torna invisible al ponerse un sombrero. Pero la anécdota tiene más importancia que una muestra de la razón aberrante. El hecho llega al pueblo, su captación ha sido mágica e inmediata. Cuando alguien intenta postergarlo, no oírle la protesta por alcanzar sus derechos, exclama: "Yo no me he puesto el sombrero de Zequeira". Es sorprendente la intuición que muestra el pueblo para captar esa anécdota de raíz poética, y además la forma en que la utiliza como defensa, como símbolo de lucha contra la violación de sus derechos. La misma locura de Zequeira revela ya en el poeta la aparición del orgullo de su destino y de los esclarecimientos para los que ha sido llamado. Es una bella locura, se cree depositario de las joyas de la corona. Se cree miembro de la familia real y le exige, según Guiteras, que es el que lo relata, que intercale el apellido Borbón antes que el suyo. Pero ninguno de esos delirios lo lleva a perder el sentido de su cubanía, no sólo cuando elogia la más bella de nuestras frutas, la piña, sino en sus décimas lo cubano se apodera de sus estrofas, ofreciendo en el juego de lo grotesco temas que parecen de comparsa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 227-228)

[1965]

Considerado como el primer poeta cubano en el tiempo, [alusión a Zequeira] por su calidad y vocación, por el conocimiento estudioso de su instrumento poético. Nació en La Habana, el 28 de agosto de 1764. Estudió en el seminario de San Carlos. Desde 1780, entró a estudiar la carrera de las armas, sirviendo de cadete en el regimiento de infantería de Soria.

En 1793, es enviado a la isla de Santo Domingo, en la expedición que va a auxiliar a las tropas de aquella Isla, distinguiéndose en los combates de La Matrie y Yacci. A su regreso tiene ya el grado de subteniente de granaderos del regimiento de La Habana, en 1796.

En enero de 1810, fue nombrado Comandante militar de Coro, sin tomar posesión de ese cargo. En abril de 1813, se traslada al Nuevo Reino de Granada, con el cubano D. Francisco Montalvo. Desempeña con gran capacidad y honradez puestos muy importantes por Suramérica, siendo nombrado en 1816, Teniente Rey de Cartagena, ya con el grado de Coronel de Infantería. En 1821, lo vemos de nuevo en la ciudad de Matanzas, donde poco tiempo después empieza a dar muestra de su locura.

Murió en La Habana, el 18 de abril de 1846. Fue uno de los cubanos que más trabajó para la Sociedad Patriótica, que después habría de ser la Real Sociedad Económica de Amigos del País, donde colabora con su amigo el Dr. Tomás Romay, quien a la muerte de Zequeira le dedica un artículo muy sentido. Ambos trabajan en la redacción del *Papel Periódico*. La primera edición de las poesías de Zequeira se publicó en Nueva York con el título *Poesías del Coronel D. Manuel de Zequeira y Arango*, natural de La Habana, publicadas por un paisano suyo. Esa edición fue hecha por D. Félix Varela.

Zequeira en vida y después de su muerte, tuvo excelente acogida por cuantos se interesaban por la poesía. Zequeira forma parte, como Rubalcava, de una clase militar que viaja, que se instruye y que después, en el retiro bien ganado, comienza a cultivar sus ocios poéticos. No es tan sólo la gran tradición clásica, donde hay poetas de la magnitud de un Garcilaso, de un Hurtado de Mendoza, sino, entre los mismos contemporáneos de Zequeira, encontramos en un José Cadalso, muerto en la defensa del Peñón de Gibraltar, ejemplo de militar y de poeta. Zequeira es poeta de lecturas, conoce a los clásicos y a sus contemporáneos, Meléndez Valdés, Cienfuegos, etc.

Hemos escogido numerosos y significativos poemas de Zequeira, por ser el primer poeta de vocación mantenida, que cuida de su instrumento con vigilante esmero. La décima que comienza "Yo vi por mis propios ojos", es muy cubana en su forma disparatada, cultivada por nuestros juglares. Zequeira la recrea y le da un tratamiento más culto sin perder su gracia.

En su poema "A la Piña", se observa el moroso tratamiento de nuestra naturaleza, dándole a la piña un tratamiento solemne, como si fuera a desalojar la calidad de otras frutas europeas, de ahí el enfático tratamiento mitológico, como quien desea entrar en una competencia universal, defendiendo la calidad de lo suyo.

En sus décimas "La Ronda", se esboza un sentimiento de protesta, aunque la alucinación, la fantasmagoría andante por los barrios portuarios, es la nota que mantiene en alto el poema. Zequeira, al igual que Rubalcava es un excelente sonetista. En "La Ilusión", nos da una prueba magistral de su conocimiento de la factura de un soneto. "La batalla naval de Cortés en la laguna", fija un tipo de poesía que después Luaces, en su "Canto a Cuba", realizará recreándose en su propio espejo. Son octavas bien logradas la mayoría de ellas, otras meras sonoridades huecas. En esos ejercicios retóricos a los que

generalmente se presta la octava, logra un tipo de poesía hecha y rehecha, ajustada a una tradición, donde la lima y la constancia del artesano aparecen con más frecuencia que la verdadera naturaleza artística. Este poema, recuerda a veces el de Nicolás Fernández de Moratín, "Las naves de Cortés destruidas", publicado en 1785, cuatro años después de la muerte del autor. Es el mismo tipo de poesía, gobernada, retórica, con alternativas de estrofas más resueltas y otras endebles y grotescas. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, pp. 256-257)

[1966]

…Es el primer poeta cubano por su calidad, [alusión a Zequeira] por su aparición, por el rigor con que maneja su instrumento. En los campamentos militares levanta sus canciones. Sigue esa tradición militar de Garcilaso, de Hurtado de Mendoza, de Acuña, y en su mismo tiempo José Cadalso, un caso muy interesante de español[.] José Ortega y Gasset poco antes de morir allegaba los materiales para dedicarle un ensayo, porque estaba seducido por esta figura, que murió en el sitio de Gibraltar.

Nace en La Habana en 1764. Estudia en el Seminario de San Carlos. Desde 1780 comienza a estudiar la carrera de las armas, sirviendo de cadete en el Regimiento de la Infantería de Soria; igual que Rubalcava, que Manuel María Pérez. Es el momento en que ofrecemos una clase militar culta, que viaja, una clase militar letrada, que es el preludio al patriciado cubano cuando ya se crea una burguesía rica cubana, y son estos hombres los que llevan el peso de la cultura y de la expresión.

En 1793 es enviado a Santo Domingo en la expedición que va a auxiliar a las tropas de aquella Isla, distinguiéndose en los combates de La Matrie y Yaesi. Ya a su regreso tiene el título de subteniente de granaderos del Regimiento de La Habana.

En 1810 fue nombrado Comandante Militar de Coro, sin tomar posesión del cargo.

En 1813 se traslada de nuevo a Granada. Desempeña con gran honradez [un] puesto muy importante en Suramérica. En 1816 es nombrado teniente-rey de Cartagena.

[1966]

Pasó con gran desinterés por la Sociedad Económica de Amigos del País, [alusión a Zequeira] y muere en 1846. Fue muy amigo del doctor Romay, quien leyó unas palabras en el momento de su muerte. Y trabaja incesantemente en la redacción del *Papel Periódico.*

Zequeira ha sido posiblemente el hombre que ha utilizado más seudónimos en nuestra literatura, que es quizás otra muestra de su locura, de quererse tornar invisible, de enmascararse, de que no se le viera tal como él es, aunque también Maquiavelo, que no era loco, y si lo era lo era muy malicioso, daba el consejo de no mostrarse. Entre esos seudónimos estaba el de Ismael Requenuet, Ezequiel Armuina, Enrique Azulema, el Marqués Nueya -siempre su tendencia al marquesado-, el Observador de [L]a Habana, etcétera.

Sus sonetos son de lo mejor de su producción, entre ellos "La ilusión". Se dice que el obispo Espada le dio el tema para ese soneto y hubo polémicas alrededor de su paternidad; se le atribuyó en un tiempo a Rubalcava, a Cuenca, al argentino Miralla, pero en realidad cuando se demostró que lo publicó Zequeira en 1798 con el seudónimo de E. Armuina, en el *Papel Periódico*, estas atribuciones fueron eliminadas, y claro que se discutía la paternidad del soneto, por creer, con un criterio muy alejado de la crítica contemporánea, que "La ilusión" era de lo mejor de Zequeira, porque[,] desde luego[,] nadie se atribuía "La ronda", que es de lo mejor de Zequeira, pero en aquella época se consideró que era un poema detestable. Y como éste fue un poema que tuvo mucho éxito en su momento, he ahí el motivo de sus atribuciones. Sin embargo, si ese tema pudiera existir entre los contemporáneos, más nos valiera discutirle la paternidad de "La ronda", donde hay verdadera poesía.

Es autor también de un poema en octava: "La batalla naval de Cortés en la Laguna", que recuerda el de Fernández de Moratín: "Las naves de Cortés destruidas".

Hasta la aparición en Cuba del poema mitológico de Luaces, quizás sean éstas las más hermosas octavas -según Luaces- son la descripción de la armada de Cortés, el discurso del Numen de la Laguna de México, parte de la descripción del ejército mexicano, y la pintura y alocución de la religión de Cortés.

[1966]

Las décimas de alucinación, en que la imaginación afiebrada de Zequeira parece encontrar su centro de gravitación. Y es un hombre que conoce admirablemente la ciudad, como nos ha demostrado su artículo de costumbres -uno de los mejores que se han escrito-, en que se ve que el poeta conoce perfectamente la dimensión de la ciudad, y en la noche la puede seguir alucinado.

Yo aquel súbdito obediente
Que en grado superlativo,
Soy militar a lo vivo
Y esqueleto a lo viviente.

Y este esqueleto se pone en marcha. El centinela cree que fue un muerto, la ronda llega a la Machina:

Con un silencio profundo
Como si nadie viviera,
Seguimos nuestra carrera
Como almas del otro mundo:
En el tiempo de un segundo
Llegamos a la Machina
Y al mirarnos de bolina
La centinela primera,
Dudando qué cosa fuera,
Ni aun a hablar se determina.

[...]

Desde aquí salí al instante
Con un impulso violento,
Llevando con tanto viento
Los honores de volante:
Cual difunto militante
A Paula llegué entretanto,
Y el cabo lleno de espanto
Sin mirar a mi respeto,
Quiso viéndome esqueleto
Soplarme en el Campo-Santo.

Estas décimas son realmente prodigiosas. Y yo diría que el primer gran ejemplo de gran poesía que ofrece nuestra literatura.

[1966]

Hay que ir casi a los *Versos libres* de Martí para encontrar una poesía tan alucinada, donde la imagen tiene un centro de gravitación tan trágico y tan profunda, y donde un hombre casi milagrosamente penetra en la noche, siendo interrogado, diciendo cosas que el eco no le responde, pero luchando siempre [...]

Estas son de mis desdichas
Las noticias y eficacias,
Que siempre serán desgracias,
Por ser de mis labios dichas:
Basten ya las susodichas
Fatigas de mi quimera,
Cese mi pluma grosera
En su tan cansado estilo,
Dejando pendiente el hijo
Al filo de otra tijera.

Ya al final se oye solamente la voz del *ananké*, del destino, cortadoras de la seda, silenciosamente hasta el final.
Hay un precioso artículo de costumbres de Zequeira, “El reloj de La Habana”. Según dice Fina García Marruz, ahí aparece la dimensión del tiempo en nuestra literatura. …Es decir, la dimensión, la dimensión del tiempo aparece en él. Solamente un poeta a quien por un momento avisó el misterio, puede venir en la noche, oyendo de garita en garita como si en su corazón al grito de una interrogante, de un qui[é]n vive, respondiese otro qui[é]n vive, siguiéndolo a través de toda la ciudad. Estos son unos versos milagrosos, y siempre aparecerán en cualquier antología de poesía; es uno de los poemas en que nuestra poesía adquirió más profundidad, más centro, más gravitación, más pesadumbre.
Vamos a ver la opinión de la crítica con respecto a Zequeira. Mitjans cita la opinión de Piñeyro, que después Martín González del Valle la hace suya y no dice de quién es, pero Mitjans dice que Piñeyro lo llamaba “un aficionado de gabinete”[,] lo cual nos parece desde luego muy polémico, porque Zequeira fue un hombre de armas, fue un militar, y no se puede considerar un hombre de gabinete.

[1966]

Acaricia [alusión a Zequeira] una fruta, el barroco de la piña, que ya en el Occidente existía el barroco frutal. Amó siempre la poesía, la recita en los campamentos, y aún destruido por la locura supo darnos una locura bella, poética. Fue mordido siempre por la envidia, a la que describe en versos que también son muy gustados por Fina García Marruz[:]

unas veces los ojos centelleando
y otras la lira de marfil mordiendo... (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16 y 17; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 70, 71, 73, 79, 80, 81 y 82; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 380, 381, 382, 386, 389, 390 y 391)

[Sin fecha]

Manuel de Zequeira y Arango[.]

Naci[ó] en La Habana, en 1764[.] Estudi[ó] en el seminario de San Carlos. Desde 1780 empieza a estudiar la carrera de las armas, sirviendo de cadete en el regimiento de infanter[í]a de Soria[.]
(+) En 1793, es enviado a la isla de Santo Domingo, con las tropas que van a ayudar a aquel pa[í]s. -A su regreso es nombrado subteniente de granaderos del regimiento de La Habana[.]
(+) En 1810, es nombrado comandante militar en Coro, sin tomar posesi[ó]n del cargo[.]
(+) En 1813, se traslada al Nuevo reino de Granada[.]
(+) En 1821, regresa a La Habana y comienza a dar muestra de locura[.]
(+) Primera edici[ó]n de las poes[í]as de Zequeira [Intercalado: en N. York] con el t[í]tulo de Poes[í]as del coronel Manuel de Zequeira y Arango. Esa edici[ó]n fue hecha por [Tachado: Manuel de Zequeira y Arango] F[é]lix Varela[.]
(+) Militares poetas en la literatura: Garcilaso y Hurtado de Mendoza[.]

En la [é]poca de Zequeira: José Cadalso, muerto en la defensa del Peñ[ó]n de Gibraltar[.]
a) Décimas disparates[.]
b) A la p[i]ña[.]
c) La ilusi[ó]n (los sonetos)
d) La ronda[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 59-60)

Manuel de Zequeira y Arango-Joaquín Lorenzo Luaces

[1966]

Absorto Zequeira, más repasa el oro quemado de la piña, que la pulpa destilada en una palidez cariciosa. La piña no era del gusto de Carlos V, pero jamás falta en los copetines galantes de Talleyrand. Joaquín Lorenzo Luaces le señala un ripio a Zequeira: liberal pomona / con la muy verde túnica se viste. Subraya Luaces el muy verde, pero para nosotros no es un ripio, es la total ausencia, no ya del verde, irrecusable como un fanal, sino también de colores intermedios. En los dominios de la orquesta, Zequeira sería la batería, destacándose el redoblante de su decisivo paseo nocturno en una ronda que todavía nos obliga a cerrar las ventanas. A la entrada del infierno ve sapos, no los colores que danzan en la llama. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 162)

[1966]

Ya ustedes ven aquí c[ó]mo un mismo verso, para Luaces, que inclusive el único estudio crítico que se le conoce es el que dedicó a Zequeira, porque tenía por él verdadera admiración, sin embargo no se arredra de señalarle ripios, y entre esos ripios considera este verso, que es magnífico, que a Luaces le parece deplorable y que a nosotros nos parece admirable: "Lloró culebras y sudaba furias".

Hay un ripio de Zequeira, señalado por Luaces en la oda "A la piña", de la cual decía Luaces: "Apolo le exhibió y la embellecieron las Gracias [...]." Porque fue uno de nuestros poetas importantes que más quisieron este poema. Dice Luaces: "...liberal Pomona / con la *muy* verde túnica se viste..."

Luaces dice que este "muy verde" es un ripio. Yo me alegro [de] que Luaces haya señalado esto, no porque sea un ripio, sino porque tiene cierto interés y porque en verdad Zequeira comete esto que Luaces considera un ripio al utilizar el color verde, porque en realidad el reparo que se le puede ofrecer a la poesía de Zequeira es que es una poesía escasa de color, y el verde no aparece por ninguna parte. Y ese señalamiento de ripio, en Luaces, nos recuerda que en realidad Zequeira con ese color nada tenía que hacer, porque el verde no estaba en su vestidura. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 11-12; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 75; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 383)

Manuel de Zequeira y Arango-Manuel Justo Rubalcava

[1964]

Ya a finales de ese siglo XVIII, aparecen poetas como Manuel de Zequeira y Arango y Manuel Justo Rubalcava. Precisamos conocimientos de la técnica del verso, son más conocidos los clásicos universales, se leen, con más provecho y asimilación, nuestros autores clásicos y los de esa época. Tanto Zequeira como Rubalcava logran en el soneto expresarse con corrección y esmero. Aparece el tema de las frutas y la exuberancia de nuestra naturaleza comienza a ser reverenciada. Se funda el *Papel Periódico*, donde colaboran los más importantes ingenios de ese momento. Una curiosidad universal, típica de ese siglo XVIII, comienza a esbozarse. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 234-235)

Manuel de Zequeira y Arango-*La ronda*

[1964]

La pertenencia de algunos poemas de Zequeira fue para su época motivo polémico, pero ninguno de sus contemporáneos o de sus amigos desean adjudicarse la prioridad, inclusive se le ofrecen a su hijo reparos por incluirlo en la colección que hace de los poemas de su padre, de *La ronda*, cuya configuración debe haber tenido un especial significado para Zequeira, ya que especifica la fecha, 15 de enero de 1808, en que se verificó ese afiebrado paseo nocturno por La Habana, ronda que tiene del aquelarre y del grotesco. …Comienza por considerarse "militar a lo vivo y esqueleto a lo viviente". Como un "átomo viviente", tal vez como una oruga en la hoja, describe una tormenta que en una ronda habitual se encuentra de pronto con la turbulencia desatada de la noche. Son las tres de la mañana cuando la ronda fantasmal es conducida por un granadero. El centinela cree que son muertos y se paraliza. Va avanzando por las estaciones portuarias, de La Machina a Paula, a la garita de San José, a la Terraza, a Punta Nueva, a la Puerta de Tierra, a la Pólvora, a la Punta, al Boquete, a la Contaduría, al Principal. Es muy curioso cómo Zequeira en esa ronda alucinada traza con precisión su itinerario. Va avanzando en la noche con conocimiento exhaustivo de las esquinas habaneras, sus faroles y sus peligros. En una garita se le obliga a firmar, a identificarse, pero lo hace con trazos irreconocibles, esa obsesión constante en Zequeira de borrar las huellas. En otra garita firma con un garrote, la firma irreconocible se trueca en temblorosos palotes. Con el frío de la fiebre alta comienzan a acorralarlo los mastines. Tropieza con sus huesos. Los perros avanzan hasta sus barbas. El ruido de las campanas inicia la proclamación de su agonía. En otra garita el soldado que le pedía su firma se ha metamorfoseado en un sapo, mientras que un oficialete le quiere mandar al gabinete de historia natural. …*La ronda* es una muestra, impresionante para su época y que aún en la nuestra despierta sorpresa, de las metamorfosis nocturnas en las alucinaciones de un poeta que logra paralelizarse con ese reto y que avanza en lo invisible y lo sellado. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 229-230)

Manuel del Socorro Rodríguez

[1964]

Surgen, en ese siglo XVIII, las primeras personalidades que son capaces, aun en tierras extranjeras de realizar una obra de calidad. Son personalidades heroicas que aun contra los mayores obstáculos realizan su vocación y su destino. Éste es el caso de un Manuel del Socorro Rodríguez, hombre humilde, carpintero, que trabaja de día y estudia de noche. Tuvo conocimientos de biología, historia y zoología, jurisprudencia y matemática. Llevó a Bogotá el estilo fundador de la Ilustración. Dirige la biblioteca de San José de Bogotá, introduce el periodismo y funda un observatorio astronómico. Pero lo importante es subrayar que un hombre formado en nuestro ambiente, en tierras extranjeras logra ser admirado y puede desarrollar una labor en extremo fructuosa, recordándosele como uno de los precursores de la cultura colombiana. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 227)

[1965]

Nació en Bayamo, en 1758. En su partida de bautismo se consigna que es blanco, aunque algunos lo han considerado como mestizo. Muy pobre, en su juventud trabajó como carpintero, aprendiendo a leer y escribir en los mismos sitios donde trabajaba de día. Llegó a tener una preparación excepcional para su época en Cuba. Le dirigió un Memorial a Carlos III, en el cual solicitaba un empleo, por lo que pedía que se le examinara. Se formó un jurado, en 1788, que juzgó los méritos del aspirante. Demostró en esos exámenes su excepcional capacidad, tomando parte después en un concurso de escultura, en el que venció a los dos escultores que eran considerados los mejores de su época en Cuba. Como resultado de las pruebas de capacidad, Carlos III lo nombró Director de la Biblioteca de Santa Fe de Bogotá, ayudándolo el Gobernador General Espeleta. En Bogotá realizó una gran labor cultural que fue muy estimada por los colombianos. Introdujo el periodismo, fundando *El Semanario*, en 1791. Sugirió la idea de fundar un observatorio astronómico en 1818.

Es lástima que no podamos ofrecer íntegro su poema "La[s] delicias de España", interesante como muestra de un gongorismo elemental, pero mantenido a través de múltiples octavas. En una de esas octavas muestra M. S. Rodríguez una calidad muy poco frecuente en la poesía de su época en Cuba:

El rubio pelo en ondas desatado
Festivo asunto le brindaba al viento
Que jugando con él enamorado
Esparcido doraba su elemento:
Tunicelas de líquido brocado
Tejidas con divino entendimiento,
Cubr[í]an sus blancas carnes primorosas
Amasadas de lirios y de rosas.

Es un mero pastiche de Garcilaso, Góngora, de Juan Espinosa, pero al menos revela una discreta lectura de los clásicos. Si se le compara con el cultismo frenético de Surí, Rodríguez muestra gusto y mesura, sin embargo, Surí detrás de un mero disfraz de cultismo, enseña un frenesí de primitivo, lo que pudiéramos llamar una rabia verbal. El cultismo de M. S. Rodríguez es un blando ejercicio, el de Surí un sentirse arrebatado por un aluvión verbal, por un grotesco lenguaje de profecía. No obstante, en el cultismo inculto de Surí hay una verdad, una sinceridad en mostrar defectos, que están vivientes, que le eran connaturales y necesarios. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 235)

[1966]

...Manuel del Socorro Rodríguez escribe sus octavas de *Las delicias de España.* "Toda la idea del poema, nos dice, es dar al buril español asunto para una lámina." Las dos mejores estrofas del poema, y su más logrado verso, *tunicelas de líquido brocado*, están abundosas de reflejos marinos, son líquidas, espejeantes, pero el buril que graba se muestra inseguro. La jarra del artesano canta, pero su imposta es todavía demasiado insegura. Sus *Hijas bellas de la hija de la espuma*, están muy cerca en la intención de aquellas otras famosas, *Siendo amor una deidad alada, / bien previno la hija de la espuma*, pero en la realización están a una distancia esteparia. Pero en cuanto se fija en lo inmediato, en la pálida extensión de la piel de las manos cubanas, las ve amasadas de lirios y de rosas. Ese amasijo le viene bien a Garcilaso, a Góngora o a Pedro de Espinosa. *¿Es esto sueño o ciertamente toco la blanca mano?*, dice el verso de Garcilaso, quien sabe sacar el blanco aún del sueño, pero todavía entre nosotros Manuel del Socorro Rodríguez no puede fijarle un color a la mano que ciñe o que acaricia. El río que saca la cabeza en sus estrofas es el Manzanares, con embadurnadas mezclillas areneras y escayoladas dieciochescas. Mezclillas y el rencorete de la piedra natural. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 160-161)

[Sin fecha]

Manuel del Socorro Rodríguez

Nace en Bayamo en 1758. Es carpintero. Se dirige a Carlos III en un memorial.
(+) Nombrado por Carlos III, director de la biblio[t]eca de Bogot[á][.]
In[t]rodujo el periodismo, fundando El Semanario, en 1791[.]
Su poema: *Las delicias de España*.
Lectura de una octava[.]

———

El anónimo de *El miserere*[.]
Idioma y conocimientos teol[ó]gicos. El estilo es [Variante primera desechada: sacro] severo, de acuerdo con el tema[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 58-59)

Manuel Gilbert

[1947]

...Gilbert es para mí un personaje proustiano. Sus paseos en *yatch* deben aparecer en uno de los fragmentos del *Infierno*, del Bosco. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 66)

Manuel Sanguily

[1970-1975]

El recuerdo más importante que guardo de mi infancia está ligado a don Manuel Sanguily. Mi padre estaba en cama por haberse caído de un caballo y don Manuel, quien por aquellos días era director de todas las academias militares de la República, fue a visitarlo. Recuerdo los preparativos de mi casa para recibirlo y a mi madre diciéndonos: "hoy va a venir un hombre muy importante".

Al fin llegó don Manuel, cuya figura no podía dejar de impresionarme. Era un hombre bajito, nervioso, de ojos verdes alucinados. Mientras conversaba con mi padre, yo pasaba de soslayo por el cuarto para verlo. Acompañaba su palabra con la mano y mostraba una gran locuacidad. Cuando decidió marcharse, mi padre hizo un esfuerzo para levantarse y guiarlo hasta la puerta; pero fue disculpado por don Manuel. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 32)

Manuel Swedenborg-Johann Wolfgang Goethe

[1968]

...Tanto Swedenborg, un profeta, como Goethe, un morfólogo, han predicho terremotos con escandalosa precisión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 428)

Manuel Justo Rubalcava [o **de Rubalcava**]

[1965]

Nació en Santiago de Cuba, el 9 de agosto de 1769. Estudió en el colegio de San Basilio el Magno, formándose intelectualmente al lado de su hermano el presbítero D. Juan Ángel de Rubalcava, de extensa cultura, quien le enseña el latín, que llega a poseer con verdadera corrección. Pintó paisajes y se deleitó reproduciendo el color de las frutas nuestras. Se dedicó también a la escultura. Al salir del colegio de San Basilio, sigue la carrera de las armas, y ya cadete pasó con el Regimiento de Cantabria a Santo Domingo, tomando parte en la ocupación de Bayajá. Abandona la car[r]era militar y vuelve a su país natal. En 1793, se traslada a Puerto Rico, donde permanece poco más de un año, dedicándose a traducir a Virgilio. En Cuba permanece hasta 1796, conociendo en La Habana, por intermedio de su paisano D. Manuel María Pérez, a D. Manuel de Zequeira y Arango. Regresa a Santiago de Cuba, en 1796 y muere el 4 de noviembre de 1805.

En 1830, publicó en Cuba el poema "La muerte de Judas", su amigo D. Manuel María Pérez. En 1847, preparó otra edición de sus obras D. Pedro Santacilia. En 1848, publicó en Santiago de Cuba, D. Luis Alejandro Baralt, un cuaderno de 96 páginas, con el título de *Poesías de Manuel Justo Rubalcava*, declarando el colector la extrema dificultad para encontrar muchas de las poesías de Rubalcava, ya que unas se han publicado en periódicos que se han perdido, así como también se habían perdido muchos de los borradores dejados por el poeta al morir.

Su devoción por la pintura pasa al afán definido, correcto, de sus versos, igual que Zequeira, pero a veces con más musicalidad. Cada una de las octavas de su poema "La muerte de Judas", es como un pequeño cuadro donde se intenta lo preciso y el contorno que encierra una situación o un paisaje. "La silva cubana", es en realidad, un poema delicioso, comp[a]rable con el de Zequeira, "A la Piña", ambos poemas inician con remotos antecedentes en alguna octava del *Espejo de Paciencia*, la devoción por las frutas nuestras, entrega rendida de olor, sabor y lujo total de los sentidos. Entre las poesías de Rubalcava se destaca: "A Nise bordando un ramillete", es ésta una poesía que todo cubano desde sus años de más elemental aprendizaje conoce de memoria, y en verdad, lo merece, pues al paso del tiempo, no puede faltar en una colección de nuestros mejores sonetos.

Ambos poetas, Zequeira y Rubalcava, son poetas de formación neoclásica y de vida romántica. Son latinistas, conocen la antigüedad, pero al mismo tiempo forman parte del ejército, guerrean en expediciones, viajan, viven en peligro y mueren en el ocio de la familia y el retiro militar.

"La silva cubana" ha sido atribuida a un tal Dr. Creagh, de Guantánamo, porque al aparecer en el tomo II de la *Colección de poesías. Arregladas por un aficionado a las musas*, 1833, publicadas por José Severino Boloña, está en una sección que lleva el título de Ocios de Guantánamo, firmada por el Dr. Creagh. Nosotros preferimos atribuírsela a Rubalcava, ya que si no tendríamos que sustituir un atribuido por otro atribuido, y donde Boloña puso doctor Crea, tendríamos que poner Creagh, aparte de que las recopilaciones de Boloña, hechas casi siempre con buen gusto tipográfico, son indiscriminadas, incorrectas por la colocación de las firmas, hechas más con fines publicitarios que con sentido crítico. Ya que siendo la edición de Baralt, de las poesías de Rubalcava, de 1848, y la recopilación de Boloña de 1833, era lógico pensar que Baralt la conociera y desestimara las razones de Boloña para publicarlas como la de otro autor. No es el mismo tipo de argumentación el que nos serviría para rechazar el soneto de Zequeira "La Ilusión" como de Rubalcava, ya que le fue atribuido a distintos poetas, ent[r]e ellos al argentino Miralla. La crítica ya ha precisado que el soneto es de Zequeira, que fue publicado en 1798, con el seudónimo de Ezequiel Armuina, en el *Papel Periódico*. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, pp. 285-286. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 294-296)

[1966]

Rubalcava hace llevar las frutas a la misma mesa donde están sus montoncillos de libros. Es muy libresco, dice nuestra tontura crítica, y no puede saborear con propio paladar nuestras propias frutas. Pero por eso mismo parte de la gula de mondar las frutas que el canónigo Soto de Rojas acariciaba cerca de los arrayanes de la Alhambra…

[1966]

Pero lo que más me gusta de Rubalcava es la forma como le señala el morado al caimito, el color que le regala por pareja -con el verde-, y el templo que le levanta, que no es el obelisco rural de Zequeira, sino el de Jano con las dos puertas batientes. Cuando el verde aparece, el morado se extingue, pues en el gusto apuntalamos que cuando uno de ellos comprueba, el otro se retira. Ese morado y ese verde ofrecen, pudiéramos decir, un progreso de nuestra voluptuosidad. Ese morado, más que en la frutilla entresacada por Rubalcava, me gusta recorrerlo en los mantos y pliegues que Escalera deja caer suavemente sobre sus santos pintados. Se ve la morada voluptuosidad del artesano mestizo, como si en un juego del mediodía contemplásemos al padre de Plácido haciéndole los rizos a la bailarina burgalesa y atreviéndose por primera vez a acariciarle las mejillas.

Lo que más nos obliga a sonreírle hoy a Rubalcava es cuando rasguña un predominio de la encajería sobre el abril *naturaliter*. No se ha subrayado ese triunfo que en parte recuerda aquellas perversas ingenuidades de Wilde, cuando veía más betún y hollín por las calles londinenses después de las nieblas avanzando por los paisajes de Turner. Hay en ese leído y escapado soneto de Rubalcava un rechazo de la necesidad, de la funcionalidad, que lo convierte en un gracioso y pequeño *manifiesto* de arte. Tan improbable como la influencia de Manuel María Pérez en Sully Prudhomme, es la de Rubalcava en Wilde. Pero no evade un patetismo, tan noble como irónico, el hecho de que una de las más escandalosas tesis de arte, coreada por todo el simbolismo finisecular, fuera siquiera suspirada por uno de nosotros como una gracia dieciochesca. Es claro que si un Joachim du Bellay hubiera escrito ese soneto, Wilde tendría que inclinarse presionado por algún erudito voluptuoso. Pero eso no le importa a Rubalcava, que diseña sus preferencias en ese soneto con una evidencia irrecusable. Cuando Nise borda, inventa una floreciente primavera. La seda coloreada se diversifica en formas de capricho, pero en los dedos de Nise aprenden a ser rosas que no se marchitan, que gozan de vida eterna. Flora, avergonzada, sale a ver a Nise, cerca del bastidor, dando puntadas de vida. Iguala Rubalcava en una forma sorpresiva al artesano con la naturaleza. Esa labor del bastidor compruébala Flora como superior a su brote en abril, se enoja, no quiere esperar, muestra un mohín de vergüenza. Está convencida de que la rosa del encaje supera a la rosa en [*é*]*tat sauvage.* (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 162-165)

[1966]

Y vamos a pasar a Rubalcava. Zequeira está en La Habana, y en el otro extremo de la Isla está Rubalcava. Éste estudia en el otro Seminario, el de San Basilio, y su hermano le enseña latín. Pinta paisajes y frutas nuestras. Se dedica también a la escultura. Ahora, lo que es muy curioso es que también Manuel Socorro Rodríguez se dedicó a la pintura, a la escultura, los dos esculpieron crucifijos, y no hay nadie que haya visto jamás un cuadro de Zequeira ni de Manuel José Rodríguez. [sic]

Después del Seminario de San Basilio el Magno sigue la carrera de las armas, pasa con el Regimiento de Cantabria a Santo Domingo, tomando parte en la acción de Bayajá. Abandona la carrera militar y vuelve a su país natal. Se traslada a Puerto Príncipe, permanece en Cuba hasta 1796, conociendo en La Habana a Manuel de Zequeira y Arango por intermedio de Manuel María Pérez. Regresa a Santiago de Cuba en 1796, y muere en 1805. Es decir, vive no como Zequeira, que es longevo, ochenta y dos años, sino que vive treinta y seis años.

En 1830, su amigo Manuel María Pérez publica su poema “La muerte de Judas”. En 1847 prepara otra edición [de] sus poesías don Pedro Santacilia. En 1848 publicó don Luis Alejandro Baralt un cuaderno de noventa y seis páginas con el título de *Poesías* de *Manuel Justo de Rubalcava*, declarando la extrema dificultad que tuvo para hacer esa recopilación, pues Rubalcava nunca recogió sus poesías. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 17; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 83; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 391)

[Sin fecha]

Manuel Justo Rubalcava

Naci[ó] en Stgo[.] de Cuba, en 1769. Estudia en el [Tachado: colegio] seminario de San Basilio el Magno.
Se forma al lado de su hermano el presb[í]tero don Juan [Á]ngel de Rubalcava, de extensa cultura, quien le enseña el latín.
(+) Pintó paisajes y *frutas cubanas* [Versión primera desechada: *frutas nuestras*][.] Se dedicó también a la escultura[.]
(+) Al salir del seminario sigue la carrera de las armas, y ya cadete pasa con el regimiento de Cantabria a Santo Domingo, tomando parte en la ocupaci[ó]n de Bajayá.
(+) Reside en La Habana, y por intermedio de su paisano Manuel María P[é]rez [Intercalado: conoce a Zequeira]. Regresa a Santiago de Cuba y muere en 1805[.]

Ediciones[.]
En 1830, su amigo M. María Pérez, publica La muerte de Judas[.]
En 1847, otra edici[ó]n que dirige Pedro Santacilia[.]
En 1848, Luis Alejandro Baral[t] publica un cuaderno de 96[.] págs con el t[í][t]ulo de Poes[í]as de Manuel Justo Rubalcava[.]

———

La Silva Cubana. El problema de su atribuci[ó]n al Dr[.] Creagh[.] La edici[ó]n de Boloña es de 1833 y la de Baralt es de 1848, ha mediado bas[t]ante tiempo, para que Baralt supiera que era del Dr[.] Creagh y [é]ste no lo considera as[í][.]
(+) Su soneto A Nise bordando un ramillete. Analizar[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 60-61)

Manuel María Pérez y Ramírez

[1965]

Pocas noticias se tienen de la vida del poeta Manuel Pérez y Ramírez, fue contemporáneo de los poetas Zequeira y Rubalcava, con el primero tuvo amistad, por el segundo verdadera devoción. Como esos poetas se dedica en su juventud a la carrera de las armas, ingresando en el Regimiento de Infantería de Cuba, pasando como subteniente a la Florida, asiste a varias acciones de guerra en Santo Domingo, con el grado de capitán, con cuyo grado se retiró.

Trabajó intensamente por la cultura de su país, poseyendo una extensa formación intelectual, conociendo cuatro idiomas. Fue maestro de D. Félix Varela, quien lo tuvo en alta estima. Se sabe también que escribió la letra de algunas obras del músico Esteban de Salas. En 1810, fundó en su ciudad natal, *El Canastillo*, periódico literario. Manuel María Pérez, murió a la edad de 74 años, se cree que después de 1850.

En su época se le consideró un patriarca de las letras, pero la mayoría de sus obras se han perdido. Amigo de Zequeira y de Rubalcava, cuida sus obras, edita el poema de Rubalcava, "La muerte de Judas". Sus contemporáneos afirman que era hombre muy culto, que ejerció una grata influencia intelectual en Santiago de Cuba y en La Habana. Su poema "Emmanuel", que publicamos, parece formar parte de un poema de mayor extensión. En su poema "A Manuel de Zequeira", elogia el poema de éste que trata del combate de Cortés en la laguna. Hombre muy dado a la amistad culta y apasionada, de la que es una buena muestra su soneto "El amigo reconciliado", donde se duele de que en los lances de reconciliación amistosa, de que aquel vaso quebrado "nunca puede quedar como antes era". (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 299)

[Sin fecha]

Manuel María P[é]rez y Ram[í]rez.

Pocas noticias de su vida. Su amistad con Zequeira y Rubalcava[.] Los tres manueles[.]
(+) Ingresa también en la carrera de las armas, pasa como subteniente a la Florida. Toma parte en acciones de guerra en Santo Domingo. Se sabe que escribió letras para el músico Esteban de Salas[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 61)

Manuel Serafín Pichardo

[1965]

Nació en Santa Clara, en 1863. Desde muy joven se trasladó a La Habana. Fundó con Ramón A. Catalá, la revista *El Fígaro*. En 1909, recibió el nombramiento de Secretario de la Legación de Cuba en Madrid, y en 1925 fue nombrado Consejero de la Embajada de Cuba, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1937.

Pichardo es ejemplo del periodista primero, del diplomático después, cuya vida transcurre en un ambiente externo, aparentemente favorable al desarrollo de la cultura y la poesía, que al final de sus días no ha realizado lo que pensaba que iba a ofrecer. Pichardo se mantuvo al margen de las conquistas poéticas del modernismo. Sus primeras poesías tituladas *Ofélidas*, mezclan la seudo sentenciosidad de Campoamor con una levedad insinuante a la manera becqueriana. Campoamor y Núñez de Arce, con otros poetas españoles menores, fueron sus más constantes influencias. Cultivó el soneto, y acaso fuera ese género literario en el que obtuvo más lisonjeros triunfos, aunque a gran distancia de Casal, Byrne o Ricardo del Monte. Su soneto "Soy cubano", ha tenido siempre gran popularidad, acaso por la forma ornamental y descriptiva, más que por la captación de nuestras esencias.

Como una excepción dentro de su producción, se destaca el bello poema "Leyendo a Horacio". Reminiscencias clásicas bien asimiladas, un ritmo conventual, tan lento como inquietante, la intervención de finas sugerencias paganas, cargadas de sensualidad ante la aparición de Glicera, evocada por los versos de Horacio, *rodeada de pámpanos e incienso y de vino de dos años* el monje lector desfallece, y el prior de los benedictinos decide ser más cuidadoso con el permiso para la lectura de Horacio. Los versos, conducidos con destreza por Pichardo, ágiles y nerviosos, son una gustosa excepción en su obra total. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 379)

Manuscrito persa-Hungría actual

[1948]

…Esa primitividad, al pretender liberarse de las sucesiones, se negaba a su nacimiento, como veremos en un manuscrito persa del siglo XIII, donde aparece una doncella amamantando a un corzo joven y que se iguala con la Hungría actual donde las mujeres amamantan a cabritos y lechones o a las singalesas que amamantan, con delicada voluptuosidad, a elefantes recién nacidos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 362)

Manzana

[1974]

La unidad de la manzana, pero el gallo
es también una manzana,

[Sin fecha]

...la manzana escanciada
retrotrae su pensamiento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 511 y 625)

Manzano

[1960]

Las lanzas del manzano se cruzan con el granizo
y las burbujas se adhieren al brazo de la muerte.
El bosque y su dotación de treinta mil perros
le aúlla a la lanza del manzano, a la escalerilla
que descubre el calaverón y le fija el garfio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 408)

Mañana

[1928]

En la mañana
-idéntico rebrillar en el oro tendido,-
tu cabellera era pura mañana,
en el hondo temblor de las luces.

[1931]

Picado por la mañana, chorro níveo
de dulzuras, firme de pulso te levantabas.
¡Qué volar de sábanas y muslos entre lunas!
Picado, mínima lanzadera,
cuerpo y carne, tumba de perfil desnivelado;
metido tonos flautas, oído pleno,
recorre las persianas toda la mañana.
Siete lirios, siete estrellas, diminutas ya las sábanas,
guardaban tu presencia cuando te ibas a la mañana.
Música, pulsera y nieve quedaban por las persianas.
La sábana se mecía y se enroscaba sobre el tacto.
Por los ojos y manos intacta la mañana ¡ay qué lenta!

[1931]

La mañana, que no es mía,
se quedaba en mí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 620, 634, 636 y 653)

[1936]

…Es cierto que las mañanas casi siempre son húmedas, que ablandan las cosas, que inutilizan las palabras. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 12)

[1949]

La mañana profundiza como una manzana caída (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 170)

[1966]

…Comenzaba a oler la mañana punzada por el perfume del rocío,…

[1966]

…aquella mañana muy húmeda por el exceso de rocío azuloso.

[1966]

…La mañana en triunfo, de una nitidez avasalladora, se negaba a justificar la aparición del esposo de Leticia,…

[1966]

…puso fin al sueño [alusión a José Cemí] con completo descanso y alegría al ver saltar la mañana por las persianas entreabiertas.

[1966]

…se sentía [alusión a José Cemí] demasiado rodeado por aquella mañana,…

[1966]

…La vaciedad de la mañana se había trocado de pronto en la alegría de su encuentro. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 220, 224, 245, 272, 312 y 358)

[1977]

…Era una excursión matinal, una mañana muy metálica, poco frecuente en París.

[1977]

…Buscaba [alusión a Ecohé] a Fronesis, que quiso agotar la mañana en una caminata *feroce*. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 235 y 253)

Mañana-abuela

[1966]

…-Siento por la mañana cuando tu abuela te hace el café con leche antes de irte para la escuela. Es la hora en que se respira mejor la mañana, como si nos dilatase los poros -sonrió mirando a la Abuela Mela, para mitigar la tensión, y añadió-: A veces ella me quemaba el pan hasta ennegrecerlo, pero yo lo raspaba y no se lo decía. Al día siguiente, ya ella tenía cuidado de no quemar el pan, pero yo me sentía más triste. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 124)

Mañana-caracol

[1977]

…La lancha dio un pitazo de nuevo al acercarse a las cañas podridas. Era un anticipo de la mañana, los cuernos del caracol hundiéndose en la boñiga. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 134)

Mañana-Upsalón

[1966]

Al inaugurarse la mañana, Upsalón ya había encendido su tráfago temprano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 254)

Máquina

[1967]

…Máquinas irreales, diseñadas por la imagen, lúdicas, como dólmenes sin finalidad, en espera tal vez de que un cataclismo les dé su función propia o su costumbre adivinatoria. Máquinas con advertencias y números, indescifrables y conversadoras. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 92)

[1977]

…En aquella aldea esas máquinas eran como un escudo de maldición, como una banderola en un árbol que anunciase el bosque donde se encontraron el chivo del sabbat. Nadie se les acercaba, ni tenían dinero que quisieran introducir en la voracidad de sus bandejas. Ni siquiera funcionaban. Habían sido llevadas por camiones enlonados, ya que algunos pueblos corrompidos por la moralidad, los botaban a patadas y a bastonazos de la gendarmería. En aquel pueblo eran tan sólo como un símbolo de la maldad, como un murciélago puesto a fumar en la habitación de un hotel suizo donde Rilke pasó una noche desvelado.

[1977]

…la máquina, que era ya un poco vetusta y que mostraba su ancestralidad en las indiscreciones del escape. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 209, 210 y 278)

Máquina cotidiana [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1938?-1939?]

…Suele la máquina cotidiana irrumpir o castigarnos en tiempo prolongado, que ni aun para los amigos como Ud. [alusión a Marcos Fingerit] queda rato reservable para el diálogo gustoso. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 472-473; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 33)

Máquinas de lo visible

[1956]

...la clave para echar a andar las máquinas de lo visible nos parecía esta sentencia: Haced una pequeña iglesia católica. Visible del procesional y visible de la mansión implorante. Visible fundamentación de la torre y visible fuego oracional que asciende por la agujeta. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 151)

Mar

[1931]

El mar aparece cogido por un cinturón, donde no hay gaviota ni mieles,

[1941]

Que lo que aprisiones sea más que el ruido
del brazo donde todo es mar afinado
para el solo momento de alcanzar el relente.

[1941]

Penetrador rebaño el mar colmado
-ciñe celeste, abraza cadencioso-,
extiende por las rocas tersas tribus
movientes al ocaso de nieve.

[1941]

Oh cautelosa, diosa mía del mar,
tus silenciosas grutas abandona,
llueve en todas las grutas tus silencios
que la nieve derrite suavemente
como la flor por el sueño invadida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 29, 84, 88 y 633. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 296)

[1945]

Como una giba que ha muerto envenenada
el mar quiere decirnos ¿cenará conmigo esta noche?

[1949]

El mar es carne y se alza a lo maduro
si le da tripas a la espiral de giros vagos,
pulpo que me conoces y me ciegas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 100 y 162)

[1955]

…El mar adelantaba hacia una violenta escollera sus ramajes castigados de algas y anémonas. Circulizamos la vana ofrenda arbórea, y como en un ritual ingenuamente adriático, la allegamos al mar como corona.

[1956]

...Penetramos en el mar flotando sobre el banco arenoso, seguimos en esa onírica marcha de la levedad, y cuando el volumen de la marina se arriesga más allá de la medida griega del hombre, el terror de la pérdida costanera nos previene con clásica conseja: penetrar en el mar hasta donde el lecho arenoso lo vence. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 130 y 376)

[1960]

La superficie del mar no refleja la incontinencia de sus entrañas; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 365)

[1966]

…se iba de nuevo al mar oliváceo del Albayat para recontar más que para avivar el vino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 58)

[1971]

...En el mar se verifica la comprobación soñada de la imagen, porque ahí la imagen desaparece de inmediato. Pero en esa imagen están lo germinativo, la raya del pez, los dictados de la luna, la espiral con su simbólica del pez como falo, como un pez que se desprende del cuerpo. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 87)

[1977]

...Se le veía como si quisiera elaborar, para la única visión de Fronesis, una seriedad respetuosa frente al mar.

[1977]

…Le ruego al mar que me asorde los oídos todos los días, para no oír tus majaderías, desde la voz hasta la raya del peinado.

[1977]

…El mar con sus olas agrandadas por la noche, envolviendo como si fuese un papel innumerables peces como candelas, parecía que se extendía hasta el mismo portal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 89, 90 y 275)

[Sin fecha]

En el mar y en la llanura
y en la llanura del mar,
el tornasol aguamar
su nacimiento ina[u]gura.

[Sin fecha]

...el mar bruñe y desordena.

[Sin fecha]

Caduceo de sierpes y ramajes,
el mar frente al espejo,
su silencioso combate de reflejos
desdeña todo ultraje
del nadador lanzado a la marina
para moler harina fina.
Lanzando el rostro en aguas del espejo
interroga los cimbreantes
trinos del colibrí y el ballenato.

[Sin fecha]

Viene el mar, más caracol que sal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 437, 596, 597 y 660)

Mar-amistad

[1977]

…Se sentaba [alusión a Foción] frente a los caminos del mar y sentía los corceles marinos que lo transportaban de nuevo a conversar con su amigo. [alusión a Fronesis]

[1977]

Le parecía a Foción que cada ola sin diluirse lo podía tripular hasta Fronesis, cada barco, cada pez, cada yerba marina. Se sentaba día tras día en los bancos del relleno para ver a los nadadores que cruzaban la bahía por unas cuantas monedillas, que se sumergían, que rivalizaban en llegar primero al acantilado. Foción lo veía con sobresalto, teniendo que contener el remolino de la sangre que se le agolpaba en los oídos o le tironeaba en las venas como clavijas que lo detenían. Se esforzaba por permanecer en el banco y no partir en búsqueda de Fronesis, y allí pensaba estar en una esquina horas y horas esperándolo, hasta que al fin se iba y volvía al día siguiente.

Era el alimento de la imaginación de Foción, ya se erotizaba en pensar tan sólo en el rechazo. …El agua de la bahía le servía de espejo al alcance de la mano. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 254-255)

Mar-ciudad

[1941]

La mar violeta añora el nacimiento de los dioses,
ya que nacer es aquí una fiesta innombrable,
un redoble de cortejos y tritones reinando.
La mar inmóvil y el aire sin sus aves,
dulce horror el nacimiento de la ciudad
apenas recordada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 90)

Mar-embriaguez

[1949]

…Ha querido oponer a la brusquedad solemne del mar, la épica sencillez de su embriaguez. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 225; y en *La Habana*, ed. cit., p. 100)

Mar-loseta

[1966]

A la dominicana se le fruncía lentamente el paño blanco, mar muerto, y antes de hablar se despegó de la loseta, que parecía ascenderla como una peana giradora de la época del Dupin, de Poe. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Mar-sangre espermática

[1960]

El mar no se dispara al secuestro del tonel,
pues la sangre espermática se desenredó en otro cuerpo,
abandonando el inútil misterio tirando de los árboles,
y las preguntas, como orugas, tapiado laberinto de las hojas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 291)

Mar-tierra

[Sin fecha]

...qué [es] más barroco el mar o la tierra. -El mar, mi hermana, el mar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 228)

Maratón

[1935]

...Un maratón estricto es el remate de la estructura que se abre en flor de arquitectura, pero sin intentar lanzarnos persiguiendo al cuerpo. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 329; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 229)

Maravilla frutal

[1959]

Cuando revisamos la maravilla frutal en manos de los cronistas de indias, nos parece contener, junto al pechazo del faisán alabancioso, como una decepción comparativa. Como quien elogia una piel, pero sueña con un reverso pecoso. Uno de esos cronistas alza el mamey, celebra el rugoso leonado y el suave infierno absorto. Subraya que el hueso tiene “el color y la tez de las castañas injertas mondadas; luego está antes que la pulpa, previo en la ajena golosina de la navidad, y ninguna cosa le faltaría para ser las mismas castañas si aquel sabor tuviese”. Está todavía en el recuerdo barroco del gongorino *erizo, el zurrón de la castaña*. En medio de la pulpa americana, busca el cronista la convicción de la almendra amarga, la compresura de la corteza que la fruta alzó por lo terrosa.

Pero el cronista va orientando su navegación de olores, en persecución de las dimensiones de la tipicidad americana. La guanábana, gorgona sin misterio, chorrea nectarillos y hormigas. Ascendió bondad albina, mariscala azucarada, basta ya el rasguño para limpiarle la corteza. Apunta el cronicón: “aunque un hombre se coma una guanábana de éstas que pese dos o tres libras y más, no le hace daño ni empacho en el estómago”. Aquí el horno de las transmutaciones pudo llevar la pulpa azucarada al mismo Pegaso sanguinoso, aumentó el horno porque se le lanzó en combustión la misma cabeza del árbol, hablando con una vocecilla de alquimia dulzaina, terrón por lo melosa.

En el ondular americano parece como si la naturaleza hubiese alcanzado los frutos de la sabiduría. Aquí el fruto se ha sacado la magia o la maldición para amigarse con las virtudes salutíferas. Si una mujer en el menstruo, nos dice la graciosa sabiduría de Plinio el joven, pasea por debajo de un árbol, los frutos, aún verdeantes, se desprenden inservibles. Por nuestras planicies parece como si el fruto oyese la melodía de una sangre, que no enemistó la criatura con la naturaleza, sino, por el contrario, parece como si el jugo ascensional, que descansa en la fruta, sintiese las vueltas circulares de una sangre, que transparentó hasta el límite el misterio de una dependencia, al organizar el espíritu de una naturaleza invisible, pero exasperada y clamante. Logra así el fruto como la ley del traspaso de una plenitud sucesiva. En esa cosmogonía el fruto se forma en una naturaleza, ni naturalizada ni naturalizante, pero que forma parte del balido, de la sucesión del oleaje, de la respiración de los astros, de la dilatación de las plantas, prolongados dictados donde la sucesión de la plenitud de las formas, logra inscribir la posibilidad de una aventura que camina dándonos la espalda.

De la medianoche del desierto, dice el profeta Jeremías, viene el agua turbia, que da los melones del retortijo. De la posibilidad americana, viene un agua ejercitada en adentrarse como un buñuelo por las entrañas de la fruta, redondeándose en la obesidad fuerte del luchador japonés. Los antiguos descifradores de lo estelar ponían en sujeción con el planeta Júpiter, lo dulce, la sangre, lo verde y cetrino. Claros signos de lo americano, junto con un agua ligerísima, llevada por la pimienta solar, que se adueña como en el sueño de la carnosidad de la fruta, destilándose un humor, que hace que el sabor se rinda a la pesadumbre de la pulpa, al mismo tiempo que un escozor se extiende por el marfil, la costa de las encías y el cuenco lingual.

Cuando en el tratamiento barroco de las frutas, un Góngora se acerca a la *opilada camuesa*, subrayándole que pierde el amarillo ante el acero del cuchillo, o un canónigo Soto de Rojas, encuentra que el melocotón al ser cortado sangra, tienen ambos que ir a una marcha verbal, en donde la exageración de los primores, revela que el exceso está en la verba, que subraya un encuentro menor, una golosina de melindres. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de diciembre, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 138, 139 y 140)

Maravilloso-misterioso

[1939]

…Maravilloso: el último fragmento de los meteoros que volatiliza a los espejos. Misterioso: ligereza del airecillo nocturno que toca la almendra verdeoro de la anémona y le abre los pétalos que la mañana -incomprensible imperio de Vulcano- se encarga de soldar. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 229; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

Marcel Proust-Garcilaso de la Vega

[1937]

…¡Qué delicia estudiar las celdillas cerebrales de Proust y el índice de refracción de Garcilaso! (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 41)

Marcel Proust-homosexualismo

[1945]

Proust dice que es característico de los homosexuales “una mirada brusca y profunda”.

[1945]

Proust hablando de un homosexual: “entraba como si repartiese tarjetas de visitas, poniendo la boca en forma de corazón, mirando en un espejo invisible si tenía el sombrero torcido”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 151)

Marcelino Menéndez Pelayo-Luis de Góngora y Argote

[1937]

…Con afiebrado malestar Menéndez y Pelayo [sic] constataba que en México, dichosa edad y siglos graciosos, *Las Soledades* cerraban las veladas escolares y que los garzones probaban picardías royendo una a una las cerrazones del *Polifemo*. (En: *Grafos*. La Habana, año 5, número 48, abril, 1937; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 156)

Marcelino Menéndez Pelayo-Pedro Calderón de la Barca [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

¿Cuáles son los sentimientos que la [é]poca infunde en Calderón? (Seg[ú]n M y Pelayo) [sic]

Aquella sociedad, en la q[ue] se desenvolvía el genio de Calderón, enarcaba por encima del principio monárquico, sobre la aristocracia y cualquier consideración terrena, el principio religioso en la forma en[é]rgica y teologal del Concilio de Trento. Es en general el ambiente de la Contrar[r]eforma, que limitó la ola luterana dentro de límites que desde entonces no ha rebasado.

Tambi[é]n el amor a la monarquía, aunque no en la forma anota Menéndez y Pelayo, [sic] con que festejaron los franceses el endiosamiento semiasiático de la monarquía de Luis XIV, sino en cuanto el rey era el primer soldado del pueblo católico como Carlos V y Felipe II.

Una manera de vivir cenobítica y dura, de la que reyes como Carlos V daban buenas muestras, el modo de vivir áspero y duro, la digna pobreza. La anulaci[ó]n absoluta del orgullo de las aristocracias desde que el Cardenal de Tavera le arroj[ó] de las cortes de Toledo.

La hidalguía era patrimonio común y porciones enteras del Norte se jactaban de poseerla[.]

Esa misma grandeza espiritual, nos hizo mirar con desprecio nos hizo mirar con desprecio, [sic] las artes mecánicas y la industria y el comercio, dej[ó] abandonados y silenciosos nuestros talleres y nuestras lonjas, e hizo s[ú]bditos a los españoles de mercados extra[ñ]os que se enriquecieron con el oro enviado de América. No había verdadera riqueza, faltaba la estabilidad de la clase media. Aquel ambiente ponía, dice M. y Pelayo, [sic] al caballero a dos dedos del pícaro.

Las ciencias basadas en el c[á]lculo y la experimentación, estaban a pequeña altura, comparada con la cultura teológica dogmática. Esto provocaba en primer lugar el simbolismo de las obras (Autos Sacramentales), continuas reminiscencias de escenas y personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, de la historia eclesiástica y profana, de la mi[t]olog[í]a y de los cl[á]sicos, con extrañas sutilezas, distinciones y silogismos, y discusiones acerca de la gracia y el libre albedr[í]o, la predestinaci[ó]n y el valor de un bien obrar.

Cuando Calder[ó]n aparece en escena ya le hab[í]a precedido Lope de Vega, que toca todos los asun[t]os; Juan Ruiz de Alarcón, con su fina comedia de corte terenciano. Tirso, maravilloso en lo cómico y en la rica facilidad para crear caracteres. Y aun dramaturgos como Guill[é]n de Castro y Mira de Améscua, [sic] y a Luis V[é]lez de Guevara, que aunque considerados como dramaturgos menores no están exentos de ofrecer en sus obras notables aciertos.

Calderón y los Autos Sacramentales[.]

Escribió Calder[ó]n gran cantidad de Autos Sacramentales, hechos para las representaciones eucarísticas en un acto compuestos para representarse en la fiesta de Corpus: [sic] En España desde que Berenguer de Palaciolo, [(?)] muerto en 1314, se celebraban con gran regocijo popular.

Men[é]ndez y Pelayo [sic] plantea el tema de si esos autos caben en la dramática. El gran cr[í]tico nos dice que el drama vive de pasiones y afectos[:] "Un drama con personajes simbólicos o abstractos es un verdadero tour de force, y engendra inevitable monotonía y frialdad["]. Pero Men[é]ndez y Pelayo, [sic] no se decide a condenar a los autos, observando la gran cantidad de lirismo que ellos trasudan, y encontrando en esos Autos, verdaderos primores dram[á]ticos, aunque accesorios[.]

Los poetas trataban el tema de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, pero no de una manera directa, sino soslayando el tema por medio de la alegoría.

Los mejores Autos Sacramentales de Calderón son La vida es sueño; La cena de Baltasar [sic] (auto basado en his[t]orias del antiguo testamento) y A Dios por raz[ó]n de Estado (predominan en este Auto discusiones [t]eológicas[])-

Dramas religiosos. El mágico prodigioso, que el crítico alem[á]n Rosenkranz [(?)] llegó a comparar con el Segundo Fausto, aunque podemos reducir la semejanza a la intervenci[ó]n de un pacto diabólico para adquirir la posesión de una mujer.

También podemos citar La devoción de la cruz, El Pr[í]ncipe Constante, que M. y P. [sic] consideraba superior a todos sus dramas religiosos.

Dramas filosóficos. En esta vida todo es verdad y todo es mentira. Desde que Voltaire le atribuy[ó] a esta obra la paternidad del *Heraclio* [sic] de Corneille. Cr[í]ticos franceses como Vignier [(?)] y Philarète Charles, [(?)] promovieron una compleja cuesti[ó]n de prioridad. M y P. [sic] opina que por no saber franc[é]s Calder[ó]n, y M. y P. [sic] nos dice que aunque la obra no se imprimiera hasta 1664, pudo llegar a Francia manuscrita.

Estudiar aquí La vida es sueño[.]

Dramas trágicos[.]

El Alcalde de Zalamea. Aunque la obra parece ofrecer analog[í]a con otras de Lope de Vega, como El mejor Alcalde el Rey, Fuente Ovejuna, Perib[á]ñez y el Comendador de Ocaña; pero s[ó]lo a Calder[ó]n pertenecen el desarrollo y los caracteres. El capit[á]n Don Lope de Figueroa, tipo del militar impaciente y jugador, pendenciero y enamoradizo. El Alcalde Pedro Crespo, alcalde en quien se unen el sentimiento de la justicia y la venganza de la propia ofensa, son en verdades notables caracteres que revelan a un dramaturgo de genio.

Comedias de capa y espada[.]

p[á]g LXI

La dama duende, Casa con dos puertas, La Dama duende, [sic]

Reparos de M. y P., [sic] a estas comedias de capa y espada, tal como las trata Calderón:

(a) empleo uniforme de recursos conocidos, [(?)] pero que tienen mucho de convencionales e inverosímiles. Basta un embozo o un manto, para que los mismos familiares [Intercalado: los] desconozcan a esa persona[.]

(b) Los tapados, los escondidos, las luces apagadas, las puertas falsas, las alacenas giratorias, que no son recurso de una o dos comedias, sino que repetidas hasta la saciedad engendran hastío y revelan falta de inventiva en el poeta[.]

(c) Constante empleo del duelo y de las cuchilladas[.]

En estas comedias de capas y espadas, podemos incluir las *comedias palacianas* (El secreto a voces, El encanto sin encanto, La banda y la flor, Con quien vengo, vengo[]) en las que son príncipes y grandes señores, en vez de hidalgos de la clase media, los que andan envueltos en lances de amor y celos. Aunque en este tipo de *comedias palacianas*, Calderón cede palmas a la profunda, sazonada y discreta ironía de Tirso en El vergonzo[so] en palacio o en El castigo del pens[é] qué. (Ver m[á]s en Ticknor)

[Tachado: *De otros generos cultivados por Calderon*]

La pasión dominante en los dramas de capa y espada es el amor, idealizado y presentado de una manera convencional y de [é]poca[.]

Si ya vimos que Calder[ó]n nunca lleva al teatro los celos propiamente dichos, tampoco presenta la pasión amorosa, desnuda y escueta, ni de un modo universal, o que convenga a todas las épocas, sino dentro de un molde social, y dentro de su raza y de su tiempo.

Los caracteres son, casi siempre, un caballero de noble estirpe, aunque sin pertenecer a la primera nobleza, es decir, a la real. Un caballero hidalgo y de limpia prosapia, unas veces estudiante en su juventud, y casi siempre soldado despu[é]s en Italia o Flandes, de donde vuelve gal[á]n, valiente, discreto, pundonoroso, en freil[e] para darse de estocada con una ronda, o en alborotar una calleja por los celos de su amada. Una dama soltera, invariablemente hu[é]rfana de madre, sometida a la vigilancia de un padre, un hermano o un tutor. Las damas de Calder[ó]n, dice M. y Pelayo[,] [sic] siempre tienen algo de hombrunas. No hay, observa M. y P. [sic] "esa sutil[í]sima compre[n]sión de la naturaleza femenil, que constituye el grande hechizo de las obras de Lope". Tampoco poseen las mujeres de Calder[ó]n, la malicia y la picaresca ingeniosidad, no siempre perversa de las damas de Tirso. Ni la nobleza y distinción aristocrática de las mujeres de Alarcón.

El hermano, casi siempre colérico, buen espadach[í]n, y celoso guardián de la honra de la esposa.

"Y [sic] finalmente, el gracioso, que viene a hacer en nuestro teatro un efecto algo parecido al del coro en la tragedia griega, es decir, templar los efectos de la emoción trágica, restablecer la serenidad y la templanza en el [á]nimo del espectador, y ser a veces el int[é]rprete del sentido común, del rec[t]o juicio en los negocios de este mundo, que los personajes principales juzgan apasionadamente y de un modo falso. Así es que, mientras los personajes principales rinden tributo siempre a esa convención llamada ley del honor (y esta observación se refiere, no s[ó]lo a las comedias de capa y espada, sino muy principalmente a los dramas trágicos de adulterio y celos; mientras estos personajes se dejan subyugar violentamente por la ley del honor que los impele a verdaderos cr[í]menes, como en los dramas que hemos examinado en la lección anterior, el gracioso, de un modo algo realista y un poco prosaico, no exento de vulgaridad y aún de grosería, vuelve siempre por los fueros del sentido común y de la ley moral, de la verdad humana y de la razón escarnecida. En suma: algo semejante a lo que era el coro griego, tal como lo defini[ó] Horacio en su Arte poética, eso viene a ser dentro de nuestro teatro el gracioso, personaje m[á]s importante de lo que se ha supuesto, imaginando que s[ó]lo era un bufón destinado a recrear a la [í]nfima plebe en los intermedios de la acción dramática seria.-

También suele aparecer una criada de la dama, que hace el papel del gracioso femenino.

Las comedias de capa y espada fueron las preferidas dentro de las obras del gran dramaturgo, por los preceptistas del siglo XVIII, como a Luz[á]n, y a los dos Moratines, tan apegados al neoclasi[ci]smo francés.

Otras obras de Calderón.

(a) *Dramas históricos*. Muchos de ellos tomados de la historia antigua. Por ejem. La gran Cenobia, cuyo asunto es la victoria del emperador Aureliano contra la reina de Palmira.

En ocasiones toma los argumentos de otros asuntos m[á]s cercanos a su tiempo: La Cisma de Inglaterra (historia de Enrique VIII y El sitio de Breda, [sic] compuesto muy poco tiempo despu[é]s de la rendición de esa plaza al marqu[é]s de Sp[í]nola[.]

Esos dramas históricos constituyen la parte m[á]s deleznable del teatro de Calderón[.]

(b) *Dramas mitológicos*: El monstruo de los Jardines, El hijo del sol[,] Faetón, Apolo y Climene. Los dioses del Olimpo hablan como si fueran caballeros y galanes, cortesanos en suma.

En esas comedias mitológicas, el poeta quedaba siempre en categor[í]a inferior al maquinista y al pintor escen[ó]grafo. Eran obras destinadas al solaz de los reyes y de la corte. Se representaban ya en el Palacio Real, ya en el Buen Retiro. En esas obras m[á]s se buscaba el efecto de los ojos que a lucha de los afectos, caracteres, ni a la verdad de la expresión[.]

Juicio final acerca de Calderón[.]

Para poner orden en cualquier valoración que se haga de la obra de Calder[ó]n, conviene juzgarlo:

(a) Valor histórico de Calder[ó]n dentro del teatro español y de la sociedad española del siglo XVII[.]

(b) M[é]rito de Calder[ó]n en relación con los principios del arte, y a las formas que [é]ste [h]a tomado a otros pa[í]ses y a otras civilizaciones[.]

(a) [sic] Calder[ó]n cede a Lope en variedad, en amplitud y decisión para la ejecución, en facilidad y espontaneidad, en sencillez de expresión, en la pintura de caracteres femeninos, y en la manera de presentar el amor y los celos[.]

Es inferior tambi[é]n Calder[ó]n a Tirso de Molina en los caracteres vivos, en[é]rgicos, animados, ricos y complejos. Calder[ó]n, en verdad, no alcanza nunca a crear un tipo de la universalidad del Don Juan. Cede también a Tirso en la gracia, en la discreción y picaresca soltura, en ironía, en la comicidad, en el desembarazo del diálogo, y en audacias de lenguaje [(?)] [sic] Discrepamos de M. y P. [sic]

Cede tambi[é]n a Alarcos, en aticismo, en limpieza y tersura de la frase, en buen gusto y en la perfección del diálogo.

A todos los dem[á]s supera Calder[ó]n. A pesar de que en los dramaturgos de segunda clase los hay muy estimables, pero ofrecen tan s[ó]lo un acierto moment[á]neo, y no reiteración en la perfección de su labor[.]

Cualidades de Calder[*ó*]*n*: (a) la grandeza de la concepción, el vigor de la idea inicial. Véase La vida es sueño[.]

(b) La grandeza de sus alegor[í]as cristianas. "En la historia de la alegor[í]a dentro de la literatura cristiana, habría que colocarlo en puesto muy cercano a Dante"][.]

(c) Enlace de lo real e irreal, de lo tangible e intangible, [Intercalado: el cielo y la tierra,] con un armonismo y una unidad insuperables[.]

(d) Fija, sino crea, el drama teol[ó]gico en todas las literatura[s] del mundo. Un drama sin pasiones humanas, sin caracteres ni afectos, entre seres alegóricos, vicios y virtudes, ideas puras[.]

(f) [sic] Representación en sus caracteres de tipos idealistas. Lo cual hace que muchos de sus personajes aparezcan vaciados en el mismo molde. ["]No es [el] idealismo, dice M. y P. [sic] armonios[ísi]mo y perfecto de la tragedia y escultura griega, sino con un idealismo de segunda especie, con un idealismo de [é]poca y de raza["]

(g) M[é]rito absoluto dentro de la literatura dramática en general.

Entre el idealismo de S[ó]focles y el realismo shak[e]speriano, existen *formas* convencionales, por ahí habrá que situar a Calder[ó]n. Idealismo convencional y realismo que no abarca lo universal de la vida humana.

Men[é]ndez y Pelayo, [sic] cree que despu[é]s de ese idealismo de S[ó]focles y ese realismo shak[e]speriano habr[á] que situar el teatro español ¿y la tragedia francesa? El teatro español flaquea según M. y P. [sic] en el car[á]cter y en la expresión[.]

Despu[é]s de Sófocles, despu[é]s de Shakespeare, debemos poner a Calderón (M. y P. [sic] Por qu[é] en [é]l se suelda el propio espíritu y el espíritu de la raza[.]

Alguien ha dicho: Shakespeare es la viña, pero Calderón es el vino.-

(a) *Autos Sacramentales*: A Dios por razón de estado, La cena de Baltazar, [sic] El divino Orfeo[.]
(b) *Dramas religiosos*: El mágico prodigioso, El Pr[í]ncipe Constante[.]
(c) *Dramas filosóficos*: En esta vida todo es verdad y todo es mentira. También podemos incluir aquí *La vida es sueño*[.]
(d) *Dramas trágicos*: El Alcalde de Zalamea[.]
(e) *Comedias de capa y espada*: La dama duende. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 72-80)

Marcello Malpighi

[1966]

…el corpúsculo de Malpighi, monstruo provenzal exhibiéndose en una barraca tropical. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

Marco Aurelio

[1950]

Cuando Marco Aurelio nos afirma la carencia de daño en los elementos al transformarse de un estado en otro, subrayaba la *ataraxia* estoica que rehúsa la desconfianza y el temor. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 349)

[1958]

…ese Marco Aurelio, leído antes de morir, anotado mientras se desangraba. Trágico estoico, como en acecho, para ver el aliento que pasa al corpúsculo, haciendo de cada grano de color una semilla que se rompe y se restituye. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 246)

Marcos Fingerit [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[1938?-1939?]

…De cada uno de estos cuadernos que Ud. [alusión a Marcos Fingerit] me ha enviado, se puede hablar tendido, señalando aciertos y dirección poética, pero quede para otra ocasión. Ya ahora s[ó]lo quier[o] decirle de nuevo, la obra verdaderamente encalidecida, que va Ud. realizando al ir publicando esos cuadernos, ya que por imposibilidad econ[ó]micas [sic] quede entre nuestra gente moza tanto trabajo y poema sin su necesaria publicación.

De nuevo le recuerdo que me envíe poemas suyos y de la gente que le rodea y que le ayuden a hacer la bella labor de "Fábula". Pronto le enviar[é] los "Cuadernos de La Habana", que empezaremos a publicar en Febrero o Marzo, me gustará ver allí publicado cosas de Ud. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 476; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 35)

Marcha

[1941]

…a partir de aquellas columnas de Hércules de su prudencia, su marcha adquirió una finalidad determinada por días de anteriores meditaciones. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 27)

[1960]

El movimiento se resuelve en la grabación del péndulo
de su cabeza, y aclarando la delicadeza de su ley pendular,
la horizontal graba la decisión de su marcha
en la cámara mortuoria de asta de reno.
Después la exigencia de la realeza del infante,
busca su heráldica en la brusca penetración del corcel.
Allí la ebria tiesura del péndulo al galope
cobraría más prestancia que los pergaminos de antílope
y los guantes de nieve descifrando el desdén de las hojas.
Basta entonces apretar y oír la reducción del infante,
su enfurruñada marcha hasta el cuello del corcel.
La marcha no es entonces la horizontal del péndulo,
sino las pesadillas del infante abrazado al pescuezo desprendido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 395-396)

[1966]

…Se pusieron en marcha con una decisión que recorría sus músculos, fuertes sus pasos en la arena caliente. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 436-437)

Marcha-timbal

[1945]

…Marcha y timbal en repiqueteos escandalosos que abren una larga continuidad de campanillas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 124)

Marduk-Apal-Iddina -Homero

[1961]

…En la misma Babilonia reyes como Marduk, cuya existencia es casi un mito, aparecen cuando las dinastías egipcias están perfectamente determinadas. El arco guerrero de Marduk al morir aparece en el cielo, para ser visto por su pueblo, cuando la estancia de Menelao y Elena de Troya en el Egipto, se establece con tal precisión, que la recoge Homero y la tradición de los sacerdotes egipcios; estos últimos afirman que le habían oído esos relatos al mismo Menelao. La presunta realidad imaginativa de Homero era vivida por los sacerdotes egipcios con la más evidente gravitación histórica. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 100; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 466)

Mare

[1966]

Ay, mare, mi mare,
no quieres ser muertecita,
para no asustar al niño.
Al pie de mi cama tú. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 194 y 215)

Marea

[1945]

La marea alcanza la altura del oído
y allí el coral golpea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 110)

[1966]

…Sus ojos enturbiados ven a Cemí, como traído por una marea, por su madre, la disfrazada de enfermera, al lado del consultado enloquecido que da las más puntuales recetas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 405)

[Sin fecha]

…a su alrededor [alusión a Emmanuel Fray] hombres negros con unas tenazas enrojecidas, enormes bocas, carcajadas de bronces, todo aquello le hacía flotar en una marea que ya lo arrastraba haciéndole perder las direcciones del sentido. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 29; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Marfil

[1941]

Aún sin existir el marfil dignifica
el cansancio como los cuadrados negros
de un cielo ligero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 88-89)

Margarita Junco Fazzolari

[1974]

¿Viste por fin a M[argarita]. F[azzolari].? En su última carta me decía que salía para P[uerto]. R[ico]. para hablar contigo de *Paradiso*.

[1975]

Tanto María Luisa como yo tenemos muy buen recuerdo de M[argarita]. [Junco] F[azzolari]. Nos pareció igual que a ti [Eloísa Lezama Lima] muy fina y entusiasta. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 191 y 193)

Márgenes-azar concurrente

[1977]

En una de las márgenes de la desembocadura estaban las casas de los pescadores, el hotelito, los quioscos para los tiros al blanco, los juegos de argollas pestañeantes y las márgenes de azar concurrente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 209)

Margot Leanes-Luisín

[1965]

Margot Leanes me ha visitado. Su hijo, Luisín, nos ha enviado su pésame. Es un buen muchacho. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 86)

María Barrientos

[1966]

...A los pocos días de descubrir La Habana de 1902, y de haber trepado como un feudal y orgulloso halcón, las más baratas y superiores localidades, para oír las arias de María Barrientos, decía, más para demostrar su rauda incorporación de las modas de La Habana, que sus melindres ojizarcos en cosas de arte: *Es faccinante, sencillamente faccinante*. Y si alguien le argüía las fallas de la escuela española, *ese trágico sí sostenuto*, como él decía, la suma de notas altas y agudas, pues la escuela española era la suma de la perenne agudeza italiana con la altitud de la española menos contaminada; la desconsideración para con la cuerda media, prefiriendo el registro alto a las seguridades clásicas de la imposta, como en la lección de piano de *El barbero de Sevilla*, donde invariablemente María Barrientos nos servía el aria de la locura, de *Lucía*, sus notas eran ta[n] altas que llegaban casi a la estridencia que rompe el cristal, mientras descuidaba ese adormecimiento de la voz, esa errancia en la que el sonido debe de carecer de guarida y conocimiento, para refugiarse en una extensión sin nombre y sin humeo en sus moradas más lejanas: -Todavía filibusterismo -decía-, eso está ya anacrónico, hay que dedicarse a otras cosas y sobre todo a trabajar. Cojan la voz en estado puro -continuaba-, y gócenla sin adormecimientos ni clarines de degüellos. A trabajar y a oír buenas voces, magnífica divisa -terminaba exaltándose y liberando su rusticidad bien visible de recién arribado a La Habana. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 71-72)

María Zambrano

[1955]

Sigo haciendo el *Orígenes* legítimo, verídico, el tuyo, [alusión a María Zambrano] en que siempre nos acompañaste. Leí tu carta muy noble a J[ulián]. Orbón, sobre tu actitud en lo de *Orígenes*. Por todo ello, gracias. Mándame colaboración tuya y de gente de calidad que podamos presentar. Abrazos para Araceli. Háblame ya de tu regreso, por Dios.

[1955]

...¿Cómo la ha tratado este estío romano? Van pasando los días y va tomando cuerpo la nostalgia por volverla a ver, por sentirla de nuevo entre nosotros. Supongo que en Roma visitará la casa de los jesuitas, donde España elevó su introducción al catolicismo en la misma Roma. Y los domingos su visita a la catedral de San Andrés, donde igualmente el barroco jesuita, dejó sus arcos cuadrados implacables. María, cuando nos reunimos la evocamos y siempre decimos algo que lleva el cariño de todos nosotros por Ud. Pero ahora, querría decirle el recuerdo de *Orígenes* por Ud. L[e] envié el nº 38. Creo que estará todavía en el camino de Roma, como los peregrinitos. Pero quería ahora rogarle me enviara algunas páginas suyas, para el próximo número. Las espero con “ansia mortal”. Pues nuestras mismas páginas parecen que la reclaman y le ruegan.

[1955]

...Está ya La Habana dentro del espíritu de la epifanía, del *theotokos*, y sentimos el recuerdo de aquello que a través del tiempo ha sido acto de nacimiento. Es un mes deliciosamente propicio al recuerdo de la amistad y por eso quiero acercarme a Ud. [alusión a María Zambrano] en su lejanía, que nos acompaña y nos guarda. Nos da la gravitación de la lejanía, y su imagen puede estar a nuestro lado, dándonos visita, vinillo de santoral y conversación salmanticenal, iba a decir renacentista, pero preferí lo nuestro y la vieja tesis de España sin Renacimiento. Pero en Salamanca, Fray Luis, Huerto de la Flecha y vía unitiva. (En: *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, pp. 68-69; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 292-294. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 297)

[1956]

Cariños muchos [alusión a María Zambrano] de su amigo,
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 297)

[1970]

Escríbame. [alusión a María Zambrano] Le besa la frente.
José Lezama Lima (En: *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, p. 72; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 299)

[1974]

…La veo a usted [alusión a María Zambrano] siempre muy cercana, diciendo una canción o glosando una sentencia senequista. Asombrémonos de esa coincidencia,…

[1974]

La quiere más y más [alusión a María Zambrano]
José Lezama Lima (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 87; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 300-301; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 761)

[1975]

No crea que he dejado de verla [alusión a María Zambrano] con su azul pálido. A través del tiempo he aprendido a mirarla como algo que está y no está y se nos presenta como una lejanía. Usted ha sabido cultivarla y habitar esa lejanía que le da algo estelar y como de llegada en los momentos más difíciles. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 302; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 762)

[1975]

María se nos ha hecho tan transparente
que la vemos al mismo tiempo
en Suiza, en Roma o en La Habana.
Acompañada de Araceli
no le teme al fuego ni al hielo.
Tiene los gatos frígidos
y los gatos térmicos,
aquellos fantasmas elásticos de Baudelaire
la miran tan despaciosamente
que María temerosa comienza a escribir.
La he oído conversar desde Platón hasta Husserl
en días alternos y opuestos por el vértice,
y terminar cantando un corrido mexicano.
Las olitas jónicas del Mediterráneo,
los gatos que utilizaban la palabra *como*,
que según los egipcios unía todas las cosas
como una metáfora inmutable,
le hablaban al oído
mientras Araceli trazaba un círculo mágico
con doce gatos zodiacales,
y cada uno esperaba su momento
para salmodiar El libro de los muertos.
María es ya para mí
como una s[i]bila
a la cual tenu[e]mente nos acercamos,
creyendo oír el centro de la tierra
y el cielo de empíreo,
que está más allá del cielo visible.
Vivirla, sentirla llegar como una nube,
es como tomar una copa de vino
y hundirnos en su légamo.
Ella todavía puede despedirse
abrazada con Araceli,
pero siempre retorna como una luz temblorosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 534-535)

[1976]

…me alegra ver c[ó]mo Ud. [alusión a María Zambrano] siempre resurge en búsqueda de una verdad sellada. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 92; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 513; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 303)

[Sin fecha]

…María ¿no sería posible que nos diese un curso en la Universidad[?] Si lo creyese posible un grupo de amigos iríamos a hablar con el Decano de Filosofía, Dr. Agramonte, a fin de presentar el temario y las posibilidades que dicho curso tuviese.

Esto que le pido ahora es de la mayor urgencia. Andamos por aquí en fiesta de revista, y vamos a alcanzar ahora el número segundo. Yo quisiera que Ud. y Alfonso, nos enviasen algo sobre filosofía o arte. Lo que pusiesen, con tal de que fuese rapidísimo. Tenemos para ese número poemas de Cernuda y de Altolaguirre. Sería cosa breve, cinco o seis cuartilla[s], pues la revista, bien lo verá en cuanto a número de páginas ostenta una agradable indigencia. Por su carta a Guirao, me entero de libros que prepara, de conferencias, de estudios sobre Unamuno. De ahí sería posible que tomase algo y nos lo enviase. Es urgente, y el tiempo está apretadísimo.

Salud, arco y flechas, (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 47; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 600-601)

María Zambrano-Alfonso Aldave

[Sin fecha]

¡Tantos días sin saber nada de usted [alusión a María Zambrano] y de Alfonso Aldave! Por algunas cartas de Ramón Xirau, leo recuerdos que me envían ustedes a mí. Cuando fueron a Chile, les envié una carta, que supongo no habrán recibido pues no obtuve la menor respuesta. Después, me enteré que habían vuelto ustedes otra vez por las cuitas habanenses cuando yo me enteré, ya era tarde: vapor y mar.

He pensado muchas veces en lo necesario que ustedes nos eran. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 47; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 597-598)

María Zambrano-*Analecta del reloj*

[1954]

...Estoy todavía en la buena alegría de sus letras. [alusión a María Zambrano] Me han seguido con buena compañía, pero al terminar ese paseo a su lado, he sentido el deseo de agradecerle su comunicación en torno a la *Analecta del reloj*. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 290; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 758)

María Zambrano-diablito

[1955]

…Desde hacía buena cantidad de días estoy por escribirte, [alusión a María Zambrano] pero ese diablito que se interpone entre nuestros deseos y su cumplimiento, me disparaba el saetazo del exceso de preocupaciones y se me volvía de nuevo la tregua para el pulso. Pero así se rompen los conjuros: es ahora tu carta la que me decide a darte el abrazo al comienzo del nuevo año. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 68; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 292)

María Zambrano-gnosis alejandrina

[1974]

…Ud. [alusión a María Zambrano] añade en su gnosis alejandrina, derivada de los griegos, la imagen, la emanación, la luz, de donde surge de nuevo su hermana Araceli como una ofrenda, tal como Ud. la vio. Esas páginas me han recordado por su calidad, las que hizo sobre Antígona, que vive ya como muerta. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 87; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 300; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 760)

María Zambrano-Roma

[1954]

Le he mandado *Orígenes*, va ahí un largo cuento mío, donde usted [alusión a María Zambrano] verá aclarado mucho de lo que le digo en el párrafo anterior. No deje de seguir mandando sus escritos a nuestra revista, con qué agrado no publicaríamos algo suyo sobre la Roma actual, cruzada de ciclistas, miseria, comunismo, existencialismo, copia de lo americano y la eternidad de siempre. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 291; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 759)

María Antonieta-Giuseppe Balsamo [**Conde de Cagliostro**]

[1950]

…Suena un timbre, María Antonieta contempla con el Conde de Cagliostro la redoma, grita y el hechicero ya no está. Un guardia se precipita buscándole, pero sólo encuentra un indio dormido con una rana sobre la lengua. Pegan tajos y hacen disparos al aire, la rana da tres saltos. Luego crece y aparece el Conde condecorado, flamante, con capa verde y negra. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 298; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 201-202)

Maria Elena Vieira da Silva-Balthasar Klossowky [**Balthus**]

[1956]

Ahora detenemos, en la sinusoidad del gusto, dos cuadrados de tela, que cobran signos, que vuelven a tonificarnos en el estragado casillero de la plástica de los últimos años. *L'atelier*, de la portuguesa Vieira da Silva, en los dominios de la experimentación y de la novedad, más crítica que desenfadadamente aventurera; y *Le passage du commerce Saint-André*, de Balthus, situado, para nuestras decisiones artísticas, en la antítesis de Vieira da Silva es decir, en un realismo lleno de todos los juegos entre la realidad y su espejo, entre el ojo que acecha con reposo de difícil desciframiento y el pulso que se obliga a secuencias y a mortificaciones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 152)

María Luisa Bautista

[1961]

La que se ha portado con Mamá como una hija, ha sido María Luisa Bautista. Escríbele, [alusión a Eloísa Lezama Lima] agradécele. Es su compañía, casi su consuelo.

[1962]

Escríbanle [alusión a sus hermanas] a María Luisa Bautista, se ha portado con Mamá en una forma incomparable, cuidados, atenciones, cariños; ha sido la compañía de Mamá en todos sus días de tribulación. Agradézcanselo.

[1964]

...Los primeros días de casado han transcurrido muy bien, María Luisa me atiende mucho y se muestra muy solícita y cariñosa. Quiera Dios, yo así lo creo pues me lo aconsejó mi madre, que todo resulte bien y feliz.

[1965]

María Luisa y yo nos vamos acoplando de la mejor manera posible... Nos comprendemos, nos sentimos en una dimensión profunda, necesarios el uno al otro. Se han unido dos soledades, para darse un poco de compañía.

[1965]

Mi matrimonio con María Luisa se desarrolla bien. Ella me ha acompañado espiritualmente lo indecible. Ahora comprendo la gran sabiduría de Mamá al aconsejarme que me casara con ella. Cuando estamos en la mesa pienso siempre que Mamá nos acompaña.

[1965]

Yo le digo a María Luisa que los dos integramos una fábula que se puede llamar “La venada y el tortugo”. Yo, en mi sillón y M[aría]. L[uisa]. con su cartera mágica sale disparada por valles y colinas y se aparece con una caja de dulces para la visita. Su carterón borra las distancias, la venada sin fronteras.

[1966]

En relación con lo que me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] de la salida de M[aría]. L[uisa]. al campo, te digo que no puede hacerlo, porque una casa no puede quedar mes y medio abandonada, ni tampoco en mi momento actual de salud, puedo quedar sin que se ocupe de mi tratamiento. Además, no puedo estar ese tiempo solo, es casi seguro que me haría daño. Ya he sufrido demasiada soledad. Tú sabes también que M[aría]. L[uisa]. es demasiado delicada y que esa estancia le haría daño. Pero todo eso trae preocupaciones y preludia días intranquilos. Como el corte de caña se dificulta, al igual que otras siembras, se trata de que 6000 estudiantes vayan al campo con sus maestros, para realizar esas tareas.

[1968]

Mi esposa está haciendo reposo, se le ha presentado una insuficiencia en las coronarias, que me preocupa.

[1969]

...la carta de María Luisa te expone [alusión a Eloísa Lezama Lima] con detalles los días que pasamos enfermos, pero ya convalecemos.

[1969]

María Luisa sigue con su enfermedad estabilizada, que es el calificativo eterno que el médico le da. Todos los meses se hace un electrocardiograma y su salud es normal. A veces se siente cansada, pero en general lleva su reposo, con las irregulares condiciones que las circunstancias permiten. Es una enfermedad lenta y penosa, que requiere cuidarse mucho. Todo eso me intranquiliza y me llena de preocupaciones.

[1970]

...María Luisa ha sido una esposa admirable en todos [los] sentidos, desde hacer un buen café hasta cuidarme por la noche cuando tenemos el jipío asmático. Ha sido una suerte pues después de la muerte de Mamá me he sentido hipocondríaco incesante, con gran tendencia a las aprensiones.

[1971]

...M[aría]. L[uisa]. me hace el almuerzo y está resultando una cocinera estupenda, pero a mí me preocupa, pues dada su enfermedad de las coronarias, todo reposo es poco, pero se hace imposible conseguir una cocinera.

[1971]

...Me he vuelto a sentir muy preocupado, ese es casi mi estado habitual, una desesperación llevada con más paciencia que serenidad, pues María Luisa ha vuelto a sentirse enferma. La vio una buena médica y la encontró delicada, diagnosticó una lesión en la válvula mitral. Le mandó reposo absoluto, pues es innegable que el exceso de trabajo la llevó a la crisis. Las antiguas lesiones en las coronarias parecen curadas o estabilizadas, pero no hay manera de conseguir una criada que nos trabaje por horas en la limpieza y, mucho menos, una cocinera. A eso hay que sumar las colas para el pan, para la ropa sucia, para la tintorería, para adquirir los víveres en la bodega, etc., y eso la fatiga y la enferma de cuidado.

De tal manera que estoy siempre asediado por el desasosiego. Últimamente, hablando por teléfono con su familia, le dijeron a María Luisa que su madre estaba ofreciendo el cuadro de una esclerosis senil, pues a veces no reconoce a sus familiares. Eso, como es natural, la puso muy nerviosa y fue factor importante en la manifestación de su crisis. Pero es innegable que el exceso de trabajo la ha ido agotando. Tiene un gran sentido del deber y yo me desespero, pues el asma me ha deteriorado mucho y desgraciadamente estoy totalmente imposibilitado para el trabajo doméstico.

[1971]

...Te escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] desde el Pabellón Borges, Sala 1, del Calixto García, donde estoy acompañando a María Luisa, que ha venido para restablecerse. En carta anterior ya te he hablado de esta crisis cardíaca. Para *compensarse*, es la expresión que emplean los médicos, es necesario reposo lo más absoluto posible, pero hoy en día en las casas, sin criada y sin cocinera y con el problema de las colas, se trabaja con el mayor exceso. Para una persona ya enferma, recordarás que tuvo una insuficiencia coronaria, de la cual ya se estabilizó, para usar otra expresión que emplean los médicos, no puede realizar trabajos de esa clase.

[1972]

María Luisa me indica que te envíe [alusión a Eloísa Lezama Lima] esa fotografía de una compañera de estudios. Te costará trabajo recordarla, el tiempo que retira y destruye ha sido muy cruel. Yo le respondía a María Luisa señalándole el retrato mío pintado por Arche y mi etapa actual. María Luisa me pregunta temerosa: ¿Yo luzco así?

[1972]

Nosotros hemos mejorado. María Luisa convalece día por día. Tenemos una muchacha que nos ayuda con el almuerzo, las colas y la limpieza. Todo eso es imprescindible para la salud de María Luisa. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 54, 62, 84, 85, 97, 98, 133, 143, 145, 155, 160, 163, 164, 165, 167 y 350)

[1972]

En la azotea conversable,
con riesgo de tu vida,
lees la Biblia.
Era toda su casa
que ahora tropieza con el humo.
Lees la Biblia
donde una hoja
traspasa el agua
y las generaciones.
Lees con temblor,
recordando los hermanos
muertos, el Salmo 23.
Tu madre se lo leía
al hijo que se va a morir.
La hija se lo lee
a la madre a la hora
de la paz de Dios.
Eres la hermana que se fue,
la madre que se durmió
en una nube frente a la ventana.
Las cuatro, a mi lado,
me levantan todos los días
para fortalecer la mañana
y comenzar el hilo de la imagen.
Lenta, con dignidad silenciosa,
rompes *la silla de los escarnecedores*.
Cuando sacudes las almohadas
llenas de plumas de ángeles,
recuerdo en lontananza y repito
con precisión: *en delicados*
pastos me hará yacer.
Cuando la muerte sopla la puerta

de entrada, en la muralla momentánea,
traes la vara y el cayado.
Así mido la nueva extensión,
allí hay que caminar como un ciego.
Con el cayado sorprendo
la altura de la marea desconocida
y palpo la esponja de entresueño
para volver a la tierra.
Contigo la muerte fue anterior
y efímera y la vida prevalece
por amor de su nombre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 463-464)

[1974]

La salud de María Luisa muy estabilizada. Su gripe reciente demostró que sus defensas funcionan admirablemente. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 187)

[1975]

Mi mujer es mi mejor amiga y consejera... (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 43; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

[1975]

...María Luisa se conserva bien, pesa generalmente de 110 a 120 libras. A ella le sirvió toda la ropa que le enviaste. [alusión a Eloísa Lezama Lima] A mí, no.

[1975]

María Luisa y yo estamos bien de salud. María Luisa está “compensada”, como dicen los médicos, en la enfermedad que ella padece (lesión en la válvula mitral). El pantalón que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] le regalaste le queda muy bien.

[1976]

María Luisa muy mejorada. Mil besos, [alusión a Eloísa Lezama Lima]
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 196, 198 y 205)

María Luisa Bautista-Carlos

[1970]

María Luisa está muy inquieta con lo que le ha sucedido a su sobrino C[arlos]. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 151)

María Luisa Bautista-Carlos-esposa

[1970]

La familia de María Luisa está muy preocupada con el divorcio de C[arlos]. y de J. [alusión a su esposa] Ella se ha portado en una forma grosera y vulgar. Se cuentan de ella cosas increíbles y parece que va hacia su perdición. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 150)

María Luisa Bautista-Eloísa Lezama Lima

[1966]

...A María Luisa le llegaron en el envío tres pantaloncitos del susodicho nylon. Te manda [alusión a Eloísa Lezama Lima] las gracias. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 109)

María Luisa Bautista-Joaquín Bautista

[1974]

...llamó la familia de María Luisa y le dijeron que J[oaquín]. [Bautista] recuperó el perfecto movimiento del brazo. Habló con su hermano, de tal manera que todas las dudas fueron disipadas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 189)

María Luisa Bautista-José Lezama Lima por José Lezama Lima-Julio Cortázar

[1968]

No hemos estado bien de salud, pues María Luisa sigue haciendo un reposo que se hace eternidad y yo con mi vieja asma a cuesta, que ya este inviernito nuestro juega con ella. El problema en las coronarias de María Luisa es serio, y por eso vuelvo otra vez a molestarte para que me envíes de nuevo el *PERITRATE 80*, que es la medicina indicada para esa clase de dolencia. Mándala por la Unesco, [alusión a Julio Cortázar] como ya has hecho que es como llegan más rápido y seguro. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 82; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 509-510; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 372)

María Luisa Bautista-José M. Mijares

[1974]

María Luisa tuvo la noticia de su familia de que Mijares estaba enfermo. Tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] seguramente tendrás más noticias de su salud. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 189)

María Luisa Bautista-María Zambrano-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1975]

Mi esposa tiene siempre la nostalgia de no haberla conocido en persona, [alusión a María Zambrano] pero yo la consuelo leyéndole algo suyo y nos comunicamos los tres. Ella y yo le mandamos nuestros mejores y cariñosos recuerdos. Un gran abrazo y la mejor salud espiritual y corporal con alegría. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 302; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 762)

María Teresa de Austria-Santa Isabel de Hungría

[1966]

…El resto de su rebaño de féminas tenía, en tono menor, el carácter de María Teresa de Austria y la devoción de Santa Isabel de Hungría. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 328)

Marian Anderson

[1947]

Cantó la Anderson en el Auditorium y me produjo la impresión consiguiente. En su espiritual “Crucifixión”, cantó con la ardiente destreza de los místicos. Su emisión natural se encuentra en ese momento en que ya nos damos cuenta que no podrá avanzar más, pero eso la obliga a vigilar su exquisitez y a darnos un producto cuidadosamente elaborado. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 44)

Mariano Brull

[1947]

Has estado muy bien: en el Canadá no se te ocurrió [alusión a José Rodríguez Feo] ni por asomo ir a ver a Mariano Brull. Demasiado blanco.

[1948]

Don Mariano Brull quiere publicar su traducción de *La joven parca* en *Orígenes*, le he dicho que sí y ya estamos camino de la Ucasia. [alusión a la imprenta donde se imprimía la revista *Orígenes*]

[1949]

...En cuanto salga la revista, te la acompañaré [alusión a José Rodríguez Feo] con *La joven parca*, cuya edición, vigilada y cuidada por mí, creo que rodará lo suficiente para que nuestras ediciones despierten curiosidad y delicia. *C’est tout*.

[1949]

…te envié [alusión a José Rodríguez Feo] la versión de *La joven parca*, de tu admirador diplomático. Pasarás unos días fuera de la didáctica, la puntuación y las diez preguntas. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 57, 106, 110 y 112)

Mariano Rodríguez

[1946]

¿Sabes [alusión a José Rodríguez Feo] que la revista *Vogue* ha publicado retratos de Mariano y del Padre, declarándolos, como es de esperar, dos de los hombres más notables entre los homo habanensis. Mariano tiene una alegría inmensa, tú sabes que él siempre ha soñado que todas las luces de las candilejas se vuelcan sobre su rostro. Con ese motivo creo que el viaje a San Miguel le pareció demasiado ingenuo, además que su hígado funciona admirablemente como un sistema de fortificaciones diseñado por Leonardo. No me gustó que le dijeras que yo le había quitado la idea de coger la berlina para San Miguel.

[1946]

…Mariano hace unas plumillas con temas negros, que deberán hacer portadas próximas de *Orígenes*. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 39-40. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 297-299)

[1947]

En verdad que iba resultando peligroso para nuestro pintor recién venido encontrarse de pronto, o con retrasada lentitud, con los envíos anteriores. No era una fascinante panoplia las dimensiones del arsenal con que se encontraba. Se había trabajado entre tantas demoradas inseguridades que tampoco le podían mostrar unas cuantas preciosas definiciones. ¿Podrían mostrarle, a pesar de su irrefutable cansancio actual, ciertos hallazgos de cara sorpresa o ciertos leves pespuntes, donde el pintor siguiente pudiese redescubrir puntos referenciales? Tenían que parecerle figura giradora de estampa, pintores con los que se tropezaba o reseñar como primitivos los que si no mostraban fuerzas primiciales, al menos habían ocupado un espacio que tenía que perdurar como los más leves entretenimientos del destino.

[1947]

...He aquí que Mariano nos trae ya un problema de madurez: un espíritu que cuenta con las vicisitudes de los estilos anteriores y que es al mismo tiempo un artista de orígenes y primeros inicios, y que sabe replantear las perdurables cuestiones tomándolas en su nacimiento, las que le llegan con el mismo soplo que si no hubiesen sido ya interpretadas. Eso ya no es tan sólo una situación individual sino una conveniencia esperada, los indicios de la aparición de un estilo coral. Las groseras invasiones de verdor con que aturdían sus cuadros algunos trabajadores anteriores, o el rosado torbellino de veladuras, está totalmente reemplazado aquí por las gamas sutiles que intentan amigar el contorno y la atmósfera, el cuerpo y la transparencia luminosa… y apartándose de la vulgaridad insatisfactoria de la mañana, sabe sustituir los bermellones por la gama de los malvas y destruir la propia impulsión de los verdes por pequeños granos naranjas y rápidos empleos del siena. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 344, 345 y 355)

[1947]

Mariano piensa ir “el mes que viene” a Nueva York. Claro, esos viajes aplazados, o por infinitas escalas, son en él como esas visitas a la tía la semana que viene, que nunca hacemos. Debes presentarle [alusión a José Rodríguez Feo] a Manuel Gilbert, para que pasee por las islas frías.

[1947]

A Mariano le contesté su carta. Me parece falta de imaginación que no visitase al Padre [alusión a Ángel Gaztelu] en New York, fue una deliciosa oportunidad y que se hizo espuma por su irregularidad en la puntería y en el manejo de ciertas elegancias.

[1948]

Ya está Mariano entre nosotros. Los viajes lo han neutralizado, de tal manera que cuando llega nos habla de un ballet, de una película o de un Braque.

[1948]

Ya Mariano [está] entre nosotros, como te decía [alusión a José Rodríguez Feo] últimamente. No quiere pintar; dice que dejó sus herramientas en N. York. Creo que se encuentra en una encrucijada, de las que se resuelven solas.

[1948]

Mariano creo que expone en marzo en Nueva York. No pinta, hace tiempo que no veo ningún cuadro puesto en su caballete. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 66, 81, 85, 88 y 94)

[1949]

Mariano saca sus figuras de fondos azules, cobaltos o cer[ú]leos; parte del poco de realidad y termina en la composición del cuadro ¿una etapa más? No se trataba de mudar de piel como la serpiente de cristal ni tampoco de endurecer el peto como la tortuga. Ninguno de nuestros pintores más lejos del *maniérisme* que Mariano, pues ni usa de sus encuentros furtivos ni abusa

de sus reencuentros. En diez años de trabajo sus adquisiciones no le producen pereza, sus logros no parecen convertirse en la piedra de la espera. En uno de los cuadros que ahora exhibe, un festival de negros, el pintor tenía que enfrentarse con las excesivas exigencias de cada una de las figuras que parecían tirar de *su momento*, de su temporalidad en el desfile. Y al mismo tiempo la onda de movimiento dirigida al frenesí, que tenía que envolver a todas las figuras, sumergiéndolas. El pintor resuelve esa severa dualidad, llevando a la aprehensión de cada figura su comunicación, no con la siguiente, sino en la religación con el altar central. Cada figura trabajada como una miniatura, y el cuadro abunda en bailaoras y faroles, cuando el pintor podía haberse abandonado, si fuese devoto de saltar sobre las horas, a esquemas. Su *Lectura de Orígenes*, nada rendida al halago, tratando en un cubismo que recuerda las palabras de Picasso, "cuando nosotros hacíamos cubismo, no teníamos intención de hacer cubismo, pero sí de exprimir lo que había en nosotros". En la *Virgen de las aguas*, el pintor parece con cordeles de Gregorio y el Pez, haber extraído todos los símbolos de sus aguas, reduciéndolos a su alusión de simples letras sobre la placa del cobalto marino. Reducido al pez, al ave, a la Virgen y esa lámina del mar que cubre toda la plaza misteriosa del cuadro, le son bastantes para apoderarse de la esencia especialísima que debe rodear a la Virgen en sus excursiones oceánicas, desnuda de excesos que le secuestren su paso del algodón mojado sobre el temor de la absoluta movilidad.

Sus conceptos han luchado hasta el temblor y la insistencia con la materia de su trabajo. Cuando estudiaba las estructuras cubistas y los reemplazos de los abstraccionistas, la pulpa de su color se abandonaba a sus particulares tumultos. Cuando buscaba en un color la diversidad de sus matices, penetraba en sus cuadros la totalidad de una luz que lo obligaba a la contrastación con los más opuestos colores a un matiz deseado. Pero de esa lucha entre sus conceptos y sus vicisitudes, entre sus estructuras y el girar de un poliedro ante la luz, han quedado en Mariano el más rico asimilarse de las formas más perdurables: un color total, de fondo, que guarda diálogo con la figura que se enarca, el poco de realidad y la radical diferencia entre lleneza y composición, pues un cuadro lleno es la radical antítesis de un cuadro compuesto. Hoy su arte de la composición se ejercita sobre la propia identidad del color como espacio. (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, otoño, 1949, pp. 44-45)

[1949]

La anécdota de terror imaginativo, los monstruos que se desperezan ante las sirenas o las bailarinas de Delfos, las imposibilidades de un mundo de oquedad infinita, de absoluta asusencia, [sic] [ausencia] son borradas por las aspiraciones plásticas de Mariano. Se fijaba en Braque, que volvía a Cézanne, que miraba con nuevos ojos a los venecianos y a los españoles. Los cuadros que ahora despliega muestran un tratamiento muy especial del azul; elementos plásticos tratados con cuidado por el tacto de las figuraciones que intenta rodear; rostros florentinos que son los de personas muy cercanas; rituales que en el momento de ser contemplados eran alejados por el artista para no sentirse arrastrado por lo ancestral hecho inefable. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 91)

[1953]

Mariano me ha dado unas fotos con reproducciones de fragmentos del mural. No me ha sido posible conseguir una sola foto completa, dada la longitud y el ángulo de enfoque del mural. Creo que lucirán admirablemente bien cuatro fragmentos reproducidos en *Orígenes*. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 135)

[1953]

Los estudios y ensayos de Mariano, sobre todo los realizados eficazmente en México, muy cerca del ascético rigor en el dibujo y de la serena sensualidad en el color de Rodríguez Lozano, lo mantenían en forma, en ejecutiva capacidad, para intentar, con reposada confianza en cada uno de los difíciles momento[s] de la realización, un fresco donde lo planteado y lo resuelto lograba un tamaño, una sucesión y una resistencia, casi nunca alcanzados entre nosotros. Es preciso confesar que el fresco de Mariano, en el Instituto Odontológico, *El dolor humano*, alcanza un tamaño que ajusta al fresco dentro de la gran tradición de ancha espacialidad dominada en una perspectiva arquitectónica. Pero muy rápidamente Mariano iba a vencer otro de los obstáculos mostrados por el fresco en las construcciones contemporáneas. Alcanzar el punto donde pueda desplegarse la perspectiva adecuada. El predominio de las líneas horizontales en un puntal de pequeño tamaño, demoraban al espectador que deseaba hacer la experiencia del fresquismo laico en el devorador desarrollo verticalizado. Mariano resolvería muy pronto esa interrogante lanzada sobre el actual fresquismo. El tratamiento sucesivo y entrelazado de su composición acompañaba gustoso la perspectiva en marcha ganada por el devenir de ese espectador que al fin encontraba en su propia movilidad el asidero de esos frescos. La forma en que iba a ser trabajada la capa preparaba su resistencia en la textura del color y en la absorción de la mezcla arenosa. Las líneas que aparecían en la composición de ese fresco de Mariano, no eran emplead[a]s con la profusión de los que llenaban sus intentos murales con flechas y regaladas observaciones lineales, sino como niveles del desarrollo de la composición, sinusoidal que aclaraba cada uno de los fragmentos, al mismo tiempo que rendía su unidad tonal.

El título de este fresco, *El dolor humano*, llevaría a pensar que las figuras que se utilizarían en su desarrollo abandonarían la presencia de todo símbolo infuso para anclarse en alabanzas de planificaciones y rodajes industriales. Las furias, los demonios, los conjuros enigmáticos del gallo chino o los resueltos y placenteros del gallo francé[s], los ángeles escorzados y manteniendo el predominio comunicativo de sus remeras, los áspides interpuestos como sutiles lianas en las escalas del dolor corporal, sirven para darnos los fragmentos simbólicos de la búsqueda del vencimiento del dolor, no por medio de filisteos somníferos dosificados. Aunque Mariano trata esas sustancias lenitivas como la adormidera de los ritos órficos o el cáñamo del paranirvana, como una líquida comunicación de las dos esferas, fue intento deseado antinómico de lo sobrenatural infuso y que le resultó recíproco y teocéntrico. He aquí un mural que representa una madurez en el fiel de aceptaciones y rechazos. La que representa, no por síntesis o copiosos sumandos, sino por un desarrollo en la propia identidad de la sustancia, que en el momento de anegarse en todas sus posibilidades, se goza en proyectarse como una fuerza de futuridad. (En: *Orígenes*. La Habana, año 10, número 34, 1953, p. 80; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 167-168)

[1962]

…Y al paso de la cinta heraclitana, cíclica en sus tentaciones y reversible en la identidad, en una enumeración temporal que se gana cualquier ceremonial, Mariano se adelanta y nos da una buena prueba. Prueba que ya surge de la probanza de los cuatro grandes ríos.

Un día Mariano había aplicado todo su acopio de destrezas de forma y color, adquisición de todas las malicias occidentales para perseguir la sombra en el muro y la imagen en el infierno, el gallo francés del tapiz y el gallo chino de la suerte, para obtener una situación criolla, un campesino del centro de nuestra tierra, unos peces, como los vio la alucinación del Almirante, que destellaban como el gallo en sus variaciones rifosas. Pero quedaba otra prueba que él anhelaba con voracidad. Recordaba que el camino de la seda había abierto el camino del canelo, la espuma sobre el cuerpo había enarcado el índico de los sabores. El mango, acariciado por la sonrisa de Vasco de Gama, giraba como un poliedro el amarillo, el morado, las profundidades terrosas. Mariano, que había conocido el árbol trasplantado, quiso conocer el árbol plantado en su crecimiento cerca del pequeño tamboril milenario. El que incorpora vestido de hilo, dice la sabiduría del Manú, renace perdiz. Mariano, escondido detrás de las empalizadas del venerable, vio como el sol flechado descuelga la perdiz.

[1962]

En ese mundo donde la relación entre el devenir y la forma, se manifiesta a través de un de[s]velamiento cosmológico, un pintor como Mariano tenía mucho que hacer con aquella cultura que comienza por regalar once sentidos. …Mariano ha penetrado en esa calle. Mira a un lado y otro. Ha mirado el ojo de marfil y la chispa como un ojo. Su visión requiere aquella balanza de los oficios y de las partículas que se disuelven, pero el pez de la fabulación que crece sin tregua dentro de una copa, le ha mostrado su aleta pectoral cortando el espejo. (En: *Mariano*. [Exposición]. La Habana, Galería de La Habana, 20 de mayo-10 de junio, 1962; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., pp. 366-367)

[1974]

Mariano prepara un[a] exposición retrospectiva de su obra. Veremos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 370)

Mariano Rodríguez-Alfredo Lozano

[1949]

La exposición del pintor Mariano y el escultor Lozano (hoy a las 6 p.m. en el Lyceum) se abre para repaso del paladar que después de haber dado vueltas y laberintos, desea sólo el contentamiento de la obra bien hecha. Los dos artistas, después de haber recorrido las más seductoras experiencias contemporáneas, no han llegado a la conclusión, venturosamente, de que hay que seguir sobre lo inconcluso e incesante, sino, por el contrario, han arribado a un momento de dominio del material y de las circunstancias. El trabajo de ambos, persiguiendo durante años las más nutricias variantes de forma y materia, se muestra ahora gozosamente, como después de una larga y acuciosa cacería surgen las piezas que doblegan el convencimiento y modulan el gusto.

[1949]

El trabajo acumulado por Alfredo Lozano en cada una de sus esculturas, ha seguido un camino similar al de Mariano. Cada escultura suya tiene una vigorosa biografía de continuidad y de ensayos. Pudo haber rendido la escultura a la pintura, pero él sólo traza y trabaja dentro de lo que cree el ámbito propio de la escultura. En el relieve o la terracota, la piedra o el vaciado, el escultor muestra la misma metafísica espacial, la más constante depuración de las estructuras. Su artesanía y su arte se entrelazan y comunican constantemente, de tal modo que si el artesano escoge una materia, manzano, por ejemplo, su arte la afina y define hasta conseguir lo que los clásicos llamaban la materia artizada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 91-92)

Mariano Rodríguez-poesía

[1943]

…Los violetas que antes rodaban por sus cuadros, [alusión a Mariano Rodríguez] bien como masas en sus fondos o como trazos para resolver el color por la pluralidad de planos, ceden a un amarillo, interpuesto con tal sutil destreza, que es más que un lenguaje líquido entregado por los impresionistas, es la precisión de una poesía que ahora rodea a sus cuadros, como el cuerpo grave y libre en su brisa o el pez superficial y esclavo en la masa de agua. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 12-13)

Mariano Rodríguez-relativismo impresionista

[1943]

…Si en algunos de sus lienzos [alusión a Mariano Rodríguez] la tierra es azul y los troncos rosas, no es como muestra de relativismo impresionista, sino como muestra ardorosa de crear criaturas que tengan una justificación en un nuevo absoluto en el cual sabe que va penetrando, ya que encuentra en cada ausencia un eco. Si se solazaba en voluptuosas destrezas, recuerden aquella gama vertical que va ascendiendo desde un gato, negro y azul, a un vestido femenil, amarillo y rojo, a un cielo de

carnosidad blandamente azul. Destrezas no tan solo de puro oficiante, de regodeo una y otra vez sobre el mismo paladar, algunas suertes de mayor gracia y adivinación: de la copa pequeña de un árbol se desprende un pájaro que ahora tiene mayor tamaño que su aposento anterior. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 15)

Mariano Rodríguez-último rincón

[1943]

Mariano se va alejando de aquellos días, más festinados aunque más simplistas, en que intentaba para mezclar colores y lejanías resolver en un paisaje de ciudad en perspectiva aérea, ahora prefiere el último rincón donde se encuentra con la nitidez más fresca de los cuatro elementos. Ese *último rincón*, significaba más sutileza en el tratamiento del cielo y la reducción de la invasión vegetativa. Pocos pintores nuestros han captado la variabilidad de nuestros elementos botánicos, observen la gama que se utiliza para resolver los troncos de palmas; los grises, los azules, los rosas, intervienen en el cuerpo de una palma como si el prisma al descomponer la luz hubiese entresacado los más esenciales y los hubiese fijado definitivamente en aquella carne vegetativa. Ese último rincón donde se dan cita los arenales, unos cuantos árboles o un torerillo, con su gran calle por nadie transitada, marcan, cómo el pintor se ha enfrentado con las segundas pruebas. En uno de sus cuadros intenta como en un friso de cuatro etapas acercarse al motivo cubano, aunque tratados dentro del tema de la ofrenda. Allí, sin acercarse a escarceos tempo espaciales, resuelve en puro pintar lo sucesivo con lo simultáneo, pero evitando, su carnalidad se lo impide radicalmente, la rigidez del esqueleto cubista. [É]l puede atacar con recursos cezannescos nuestro paisaje, con la seguridad de que el resultado no ha de ser un bosque de la Auvernia. Los naranjas y los verdes aportados por la intensidad de Van Gogh, le sirven para encontrar un rincón de nuestras playas, y devolvérnoslas con una intensidad voluptuosa donde el hombre se refugia en su paisaje sin necesidad de arrancarse la oreja. Este último rincón está recorrido por una energía voluptuosa, donde no se sitúa lo que un esteticista llamaba la extrañeza del árbol, sino por el contrario, animado por la sombra segregada por el árbol, como una tinta donde se deslizan los enemigos más invisibles. No hay una transición del amarillo al blanco, sino la luz al hincarse sobre los amarillos los va aventando en la cristalización de un blanco deshecho en una transparencia líquida. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 14-15)

Marida

[1960]

La mal marida trabucó en el baile
y el bicarbono se le fue a sus anchas.
Entre trampas y manos que no estaban
paseaba entera tapadiza del pañuelo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 316)

Marie Brizard

[1966]

...-Lo que sí encontré en la otra librería fueron las Memorias de Marie Brizard. La incomparable licorera francesa es al propio tiempo una sutilísima escritora. La historia de la destilación en Francia, desde la Edad Media, contada por la persona más indicada para hacerlo. Imagínate que por esa obra, Valéry ha firmado un manifiesto, pidiendo para la deliciosa viejita el Premio Nobel. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 270-271)

Marie-Jean Guyau-Oscar Wilde-Charles Robert Darwin

[1939]

Guyau en el libro donde estudia la moral inglesa, dice refiriéndose a ciertas cautelas de ese pueblo*: Quand ils présentent un paradoxe, c'est le plus souvent d'une façon un peu oblique et comme à regut.* [(?)] *Il faut voir, par exemple, avec quelle prudence Darwin exprese ses belles hypothèses.*

Esto explica, por otra parte, la muerte y la prisión de Wilde, y también que Darwin muriera octogenario, entre sus paseos insectivos y su amor al caudal del Amazonas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 111)

Marie-Madeleine Pioche de La Vergne [**condesa de La Fayette**]**-Arthur Rimbaud**

[1956]

…Madame de La Fayette, pudo obtener una graciosa victoria sociable sobre el desorden teocrático y la furia silbante de Rimbaud. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 165)

Marie Rosalie Bonheur

[1966]

...Las señoras elaboraron una larga pausa para alejar el exabrupto y la vaharada, pasando después a otros temas de delicias, los encajes de Marie Monnier [sic] que la señora Rialta había visto en una revista francesa. -Figúrate, mamá -dijo-, que son

encajes inspirados en versos, de excelentes poetas franceses, donde esa maestra de la lencería contemporánea, intenta separarse de la tradición del encaje francés, de un Chantilly o de un Malinas, para que en nuestro tiempo, alrededor nuestro, surja otra escuela de bordados. Eso me asusta como si le pusieran una inyección antirrábica al canario o como si llevasen los caracoles al establo para que adquiriesen una coloración *chartreuse*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 12)

[Sin fecha]

…Pero si contemplamos una colección de Marie Bonnier, [sic] a la cual Valéry le ha dedicado páginas deliciosas, observamos que algunos de sus modelos han sido poemas de simbolistas que le han transmitido sus preferencias [Intercalado: sun[t]uosas:] frutos cargados de reminiscencias persas, plumas de p[á]jaros insulares, escalinata de hombros y senos, transparencia y sombras de la piel en sus formas más agudas. A pesar del orgullo diferenciador que le atenace, la dureza de la substancia con que actúa y las articulaciones forzosamente lenta de los trabajos de aguja, le obliga a hundirse en ciertas características de otras escuelas es[t]ilísticas de talleres conocidos. Hay del sacrificio y de la paradoja en esa obra[,] nos dice Valéry, donde la embriaguez del insecto y la ambición fija del místico se unen en el olvido de sí mismo y de todo lo que no es lo que uno quiere[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 279, 280 y 297; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 51 y 105)

Marinero-colección de Abakul

[1960]

Cuando se agolpaba en la ranura donde se entregaban
las obligadas deliberaciones de las acechanzas
de cada metal, la señoría dejaba caer de sus manos
el polvillo que tapaba la navegación de cada moneda,
y salía a encontrar el sonámbulo marinero
que despertaría la tersa colección de Abakul,
mono de arena que se aleja masticando las monedas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 360)

Marineros suecos

[1966]

…Un barco sueco había soltado su tripulación, inundando aquella zona con sus cachetes de un rojo acumulado, con su pelo entre el estropajo y la seda, mitad peleles y mitad personajes de cuentos infantiles. Tomaban las bebidas más fuertes, como si jugasen a las bolas de colores en algún parque, cuidados por una tía solterona y pecosa. La embriaguez en ellos no era alegre ni gemebunda, parecía que salían de los bares con una cantimplora de ginebra para dársela a los bacalaos pequeños. Cuando salían del bar no estaban alegres ni gemebundos, daban un salto como un ánade, como un ganso cualquiera. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 441)

Marinos-tablero de damas

[1949]

Tontas lonas picadas por las gaviotas,
con marinos que se alzan de su tablero de damas
y sueltan el cordaje.
Nadie los toca, si les preguntan
escupen lentamente a estribor.
Su improvisada lección de humo en banderola,
continúa dándole vueltas al tablero,
saltando de un cuadrado blanco
a escupir lentamente, mientras en cuclillas
se asegura en la línea del barco y salta
a la línea del horizonte, y retrocede
al tablero donde juega con nadie. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 199-200)

Mario Parajón

[1963]

M[ario]. P[arajón]. se va de viaje, estará tres o cuatro meses por Europa, mientras tanto la Sociedad Económica de Amigos del País, que ahora se llama Centro de Investigaciones Literarias quedará no se sabe cómo.

[1965]

Ya M[ario]. P[arajón]. no es el director del centro donde yo trabajaba, [alusión al Instituto de Literatura y Lingüística] como dice la Biblia: se levantó fuerte, fuerte como los cedros del líbano, miré y ya no era... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 77 y 93)

Mario Vargas Llosa

[1968?]

Mario Vargas Llosa ha publicado un extenso ensayo sobre *Paradiso*, en una revista de Lima [parece leerse *Aymará*] [*Amaru*]. Dicen que está muy bien hecho. Todavía no me ha llegado, así que no lo he leído, pero varios amigos lo han leído y han quedado en prestármelo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 366. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 299-300)

Mariposa

[1960]

Mira: allí viene escribiendo
una mariposa en latín.

[1960]

...la casaca roja de los museos no puede impedir la idiota policromía de las mariposas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 341 y 379)

[1962]

…la mariposa es la medida del color, un arquetipo de la luz invadido por los colores de la flor… La luz que se refracta como un caballo alado, tiene en la mariposa ese punto de color que se deja acariciar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 377)

[Sin fecha]

Con la inopinada mariposa, oscuros trazos,
un rápido norte le acomete las pestañas,
una corriente de aire le aclara los brazos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Mariposa-cuchillo

[1949]

Siendo la mariposa evidencia su cuchillo
y el cuchillo regresa azul y anaranjado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 222)

Marisabidilla

[Sin fecha]

Las enaguas en flor, la misma marisabidilla

que en la carcajada del hondero desriza
el pantalón relleno de arena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Mariscal Bassompierre [(?)]

[1956]

…El Mariscal Bessompiere [sic] juega sus partida, descansando de haber corrido un jabato en la última venatoria palaciana con el buen Bearnés, ve que el tablero pestañea manchas de sangre. Se lo dice al Monarca, éste se molesta y de un manotazo abate el despliegue de los fortines de su Mariscal. Días más tarde le aplican un tajo de hondura, que lo lleva al sombrío Erebo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 133-134)

Mariscala ordenancista

[1966]

…La Abuela Munda, gran mariscala ordenancista, cuidando la perfección de las telas, como si le saliese al paso a los comentarios imprescindibles de los majaderos y exigentes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 135)

Mariscales colorinescos

[1966]

...Por los pasillos iban entrando los mariscales colorinescos con los médicos de calculadas sombras y arrugas, despidiéndose en voz muy baja como si se guardasen inaprehensibles [sic] [inaprensibles] secretos;... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 513)

Marmitón

[1960]

Las comadres y las dinastías que fríen ajos,
han olvidado la dirección del marmitón,
cuando lo llevan y lo acuestan, fruncen
las sábanas sin su cuerpo y remueven el polvillo.
No ya el buscarlo anula los clavos coloniales,
las banquetas altas con segundos de urracas,
picoteando la ginebra y la mentilla, los maletines
donde los enanos centellean, pues por allí
sólo aparece con su raída trifolia pluvial,
la del día de excepción que no da recuento ni posada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 366)

Mármol

[1948]

…*Mármol*, sentimos la carencia de ondas en un mar prehistórico. Si la heráldica china consideraba el cetro de jade como el rayo de luna cristalizado, en el mármol toda radiación está impedida. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 176; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 320-321)

Marmotismo

[1966]

…Le deseo [dice Fronesis aludiendo a Foción] que ningún desprendimiento polar se acerque a las costas de la bahía, para que el marmotismo engendrado por los excesos de la rigidez no le provoque excesivas pesadillas tumultuosas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 292)

Marmotismo-encefalitis vigílica

[1956]

…El marmotismo y la encefalitis vigílica, se reencontraban en sus excesos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

Marqués de Acapulco

[1941]

Yo no veía y el Marqués sangraba
dulces secretos de invisible flora,
y es su desdoble en lo que pasaba. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 49)

Marquesa Jústiz de Santa Ana

[1965]

Fue autora del Memorial a Carlos III, de 25 de agosto de 1762, donde las mujeres habaneras enviaban su protesta por la capitulación de la plaza de La Habana ante la escuadra inglesa. Nació en 1733. Casó en 1751 con un primo suyo, poseedor de los títulos de los que participa como esposa. Juan Francisco Manzano en su *Autobiografía* nos da noticias de la Marquesa, por éste sabemos que casaba a los esclavos de su servidumbre, después de darles educación, protegiéndolos cuanto podía al obtener su libertad. Manzano dice que "más estaba en sus brazos que en los de su madre". Murió hacia 1807.

La dolorosa métrica expresión es, en realidad, la versificación del Memorial remitido por las mujeres habaneras a Carlos III. En sus décimas emplea el término *paisanaje* refiriéndose a las fuerzas, que sin ser militares, se opusieron tenazmente a la rendición de la plaza. Elogia la conducta de los pardos libres y de los cubanos en general que se prestaron a la heroica defensa.

Expresa el desorden y formalismo de los jefes de tropas regulares: *muchos consejos de guerra, / faltando guerra y consejo*. Al final, invoca a Dios y a la lealtad del *vecindario* para libertar al cubano de la dominación extranjera. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 128)

Marquesa Jústiz de Santa Ana-Juan Francisco Manzano

[1964]

…Se le recuerda [alusión a la Marquesa Jústiz de Santa Ana] por el trato bondadoso que le dio al poeta Juan Francisco Manzano, sus padres pertenecían a la servidumbre de la marquesa, que casaba entre sí a los esclavos que estaban a su

servicio, lo que recuerda su protesta en el *Memorial* por el maltrato de los pardos libres. Habla en su poema de paisanos y de criollos, como zonas bien distintas de lo español. Manzano en su *Autobiografía* nos dice que más estaba en sus brazos que en los de su madre y que la llamaba *mamá mía.* En el *Memorial* se ve ya la constitución de las distintas clases y sus agrupamientos. Hay una nobleza cubana, dueña de fincas y de ingenios, que se ha refinado más que la nobleza española residente en nuestro país. En ese momento de la toma de La Habana por los ingleses, comprende el valor de la raíz cubana de las milicias y las injusticias a que son sometidos los pardos libres. Disfruta viendo al niño Manzano recitar sus primeras décimas. Es una excepción que marca la rebeldía frente a la gobernación española, que aconseja la unidad de los pobladores y que procura elevar el nivel cultural. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 227)

Marshall Nunn-Julián del Casal

[1962]

El libro de Marshall [N]unn ya está en mi poder. Lo publicó la Universidad de Alabama. Es un tomito de unas 140 páginas. Yo tengo ya recopiladas cerca de 500 páginas de Julián del Casal. Así que el libro se puede llamar *Prosas Completas*. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 320)

Marta-Carlos M. Luis

[1969]

Recuerdos a Marta y a los niños tuyos. [alusión a Carlos M. Luis]
Abrazos,
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 330)

Martillar

[1977]

…Por todas partes la madera y los clavos en un martillar que volvía sobre sus pasos, como en un ritual de magia para conjurar a los demonios errantes a horcajadas sobre un viento del noroeste que comenzaba a ulular.

[1977]

Inadvertidos, sólo el incesante martillar que desde la calle se oía como un grave apagado, los cuidados minuciosos que interrumpían el tedio de la diaria continuidad doméstica. Pero el grave del martillo, si no lejano, cortado por la puerta de cada casa, era contrastado por un aleluya, por un ambiente verbenero que como una comparsa avanzaba de cantina a barrio, de barrio a serpiente que iba jadeando y suspirando por toda la ciudad.

[1977]

…El ritmo pitagórico del martillo al golpear se apagaba sobre la madera. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 177 y 187)

Martin Heidegger

[1948]

…Permanecer negativo en la riqueza virtual nos recuerda la afirmación de Heidegger: “en la nada preguntas y respuestas son un contrasentido”. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 265)

Martín pescador-halcón

[1944]

…*El martín pescador* se obstinaba en pasar su cuerpo a través de un anillo de plata martillada. El halcón, noble dueño de su precipitarse, abría lo circular, hasta trocarlo en curso y recurso, convirtiéndolo en el espíritu estepario. El otro halcón, breve, tornasolado, raspaba con furia en un dedo de rotación incesante. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 73)

Martínez Villerga-Narciso Alonso Cortés-Rafael María de Mendive

[1966]

En La Habana había un crítico muy negativo; sucedió todo lo contrario con otro crítico muy quisquilloso, que era Martínez Villerga, al cual le ha dedicado un libro muy interesante para conocer la crítica que se usaba en ese momento en Cuba y en España, Narciso Alonso Cortés, el erudito, en que estudia sus años en La Habana. Éste fue un español muy curioso que estuvo años en La Habana, que hacía una crítica muy mal intencionada, muy agria, una crítica casi siempre gazapera, a base

de perseguir defectos gramaticales, pero que, sin embargo[,] tiene una gran excepción, y es el respeto que siempre tuvo por Rafael María de Mendive, al cual consideraba poeta de formación, de educación y de cultura, al extremo de que un crítico español de los más sonados que había en España en ese momento, que era Manuel Cañete, fue el que prologó las *Poesías completas* de Mendive. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 80; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 173; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 401)

Mártir [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

M[á]rtir en griego significa testigo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 88)

Martirio

[1941]

Levantad una iglesia donde el martirio encuentre una forma.
Todos los martirios, la comunión de los Santos,
todos a una como órgano, como respiración espesa, como el sueño del ave,
como el órgano alzando y masticando, acompañando la voz,
el cuerpo divino comido a un tiempo en la comunión de los Santos.
El martirio, todos los martirios, alzando una verdad sobrehumana:
el senado consulto no puede declarar sobre la divinidad de los dioses.
Sólo el martirio, muchos martirios, prueban como la piedra,
hacia sí, hacia el infierno sin fin. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 81)

Martirio de la Puerta Latina

[1956]

...Aun en el martirio de la Puerta Latina, cuando triunfa San Juan de la caldera con el aceite hirviendo, parece siempre, sin perder el misterio de su escritura, partir de la visibilidad de la prueba y de las visiones memorables. Parece como si tocase el símbolo, como si tirase de la línea que separa lo visible de lo simbólico. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 151)

Maruga

[1948]

La maruga, influencia del Greco en G. de la Solana, [sic]
es una manzana que no se deja devorar. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 99)

Masa-Orión

[1949]

Sus masas cenizosas con brotes de grulla
reciben a Orión olvidadizo de las coronas bautismales
y de gordos inútiles chillidos cuarterones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 198-199)

Masa-silla

[1966]

…La masa olía ya a vaciedad y las sillas formando indescifrables reemplazaban a los habladores sin turno. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 516)

Masa acumulativa

[1954]

…Maravilla de una masa acumulativa que logra sus contracciones en cada uno de sus instantes, estableciendo al mismo tiempo una relación de remolino a estado, de reflejo a permanencia, como de golpe en el costado o de escintilación errante detrás de la prodigiosa piel de su duración. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 11; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 340)

Masajistas

[1960]

Los masajistas de improvisadas tersuras en el Ganges,
bruñen como pedernales de rotación etrusca,
el falo luciérnaga en el pelo lacio de la monodia paranirvana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 257)

Máscara

[1945]

El barco borra el patio y el traspatio, el fanal es su máscara.
Se quita la máscara, y entonces el fanal.
Se apaga el fanal, pero la máscara explora con una profunda banalidad.

[1960]

Desde la lejanía de la mutilación a la fatal presencia de la indolencia,
las artificiales máscaras moverán sus quijadas para reírse de la mutilación. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 101 y 423. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 300-301)

[1966]

…Las máscaras parecían ocupar un islote, aconsejadas por el húmedo radical del espíritu nocturno. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 403)

[1974]

las máscaras fruncían sus frentes
al extraer sus nuevos cuerpos,
que comenzaban por dar tropezones con las raíces
mascadas por el frío de las hormigas.

[1974]

Las máscaras danzando un curvado arco iris,
modulan sonidos como estatuas yacentes.

[1974]

La máscara del trasero
se ha afinado como la cáscara
de una cebolla podrida.
Ha sido tan besada que los insectos
no encuentran d[ó]nde hundir su ponzoña.

[Sin fecha]

Las gotas como peras, inmensas máscaras
a las que el fuego les dictó las escamas de su soberanía.
Las máscaras hechas realezas por las entrañas
que les enseñaron como el caracol
extraer el color de la tierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 508, 526, 531 y 595)

Máscara-cuerpo

[1966]

…Después, a un lado del arco voltaico, caía la máscara. Al otro lado, caía el cuerpo, saco de arena, paquete de piedra molida, acrecentado por la humedad hidratante. En realidad no era un cuerpo el que caía, sino un embrión de arena, ungüento lunar y tachonazos de fósforo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 344)

Máscara de hierro

[1973]

Y su madre lloraba delante de una monja
inexorable, cubierta con una llameante máscara de hierro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 500)

Mastaba [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Las mastabas son las más antiguas tumbas egipcias. Divididas en tres partes: 1º la c[á]mara exterior, para las ofrendas, dedicadas al "Ka", o doble del difunto; la c[á]mara interior, secreta, que conten[í]a "retratos"; y la cámara mortuoria subterr[á]nea, donde se guardaba el sarcófago. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 301)

Matancera

[1966]

…ella [alusión a Augusta] por ser matancera, se creía obligada a ser incontrovertible en almíbares y pastas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 13)

Matemática-música

[1938]

…La matemática inspirada, nos deja un reverso inefable, donde desembocan otros, que no se ocultaban para confesarnos, como Walter Pater: *all arts approach the condition of music*. Y entre la matemática y la música, el nominalismo, el acto del lenguaje, con los que ahora forcejea Valéry en su última obra *Introducción a la poética*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 250)

Materia

[1960]

La materia no mira que ella pueda despertar
el escudo, la estatua restregada con el cactus. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 247-248; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 191. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 301)

[1960]

Es la materia la que reclama su excepción
si el contrapunteo de los dedos está quieto en su humildad.
Si la ruptura comienza por prescindir de la materia,
el capricho se hace sucesivo y se regala en la proliferación.
La resistencia de la materia tiene que ser desconocida
y la potencia cognoscente se vuelve misteriosa como la materia
en su humildad. Deseosa comprobación del tacto artesano
que actúa rigiendo y mantiene su propiedad misteriosa.

[1960]

La materia muestra su escándalo cuando no oye,
las escalerillas del relieve de los presos en los desfiles marinos,
y el hombre siente, con su acompañante torre, que no oye la materia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 369 y 397)

[1962]

...La forma de la penetración es la etapa última de la materia, tal como la vieron los griegos,... (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 366)

Materia-forma

[Sin fecha]

…Deseaba [alusión a Emmanuel Fray] que su materia originaria desprendiese los anillos de su forma correspondiente. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Materia tocada

[1956]

...la reclamación de Pascal: un arte incomprensible pero razonable. La incomprensión que se razona, una desmesura que cobra un tiempo, un humillo a la altura del hombre, es la agujeta que señala la forma tocada. Toda materia tocada despide como un fulgor, su herida de costado, por la que se ve y penetra. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 178-179)

Material poético

[1937]

…La comparación de dos efectos desiguales, para tanto paladar actualista, produciendo la unidad del material poético, es fin apetecido; pero la ambición renacentista era gozarse en lo inverso, no poder aislar ningún momento gráfico del poema. Sobre el deslizamiento de un material semejante producir la magia de un estado de ánimo receptor, o acaso por la semejanza verbal entre el tiempo del que se narra el milagro y el transcurrir del hecho poético. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 31)

Matiz-hastío

[1941]

…El matiz y el hastío, dos lebreles que chasquean sus góticos rabillos, en ese ámbito laxo que los envíos del perfume terminaban por transmitir en una plúmbea atmósfera de ópalo, de un vapor gris perla y negro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 96)

Matiz-metamorfosis

[1966]

...Cuando le hace falta algún dinerillo, cada vez que se encuentra conmigo, enrojece. Él cree que yo no me doy cuenta de ese matiz, pero con qué secreta alegría ancestral percibo ahí una metamorfosis de mi hija, que se mareaba tan sólo al ver el pulpo o el calamar en la cazuela. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Matria

[1960]

Al dormirse la matria blandamente,
ya sin caparazón de cóncavo y rocío que rodee
a las grosellas y al vergonzante corporal danzando
entre las desatadas risas tropezonas; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 246; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 188)

Matrimonio

[1966]

…él encontraba en Rialta una seguridad, una compenetración de destinos, que se demostró en los doce años de matrimonio que pasaron en una totalidad silenciosa, y en los cincuenta que pasarían entre el ausente presente y el cumplimiento de la fidelidad jurada aunque fuese a una sombra en el valle de Proserpina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 193. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 301)

Matriz

[1960]

...el cuerpo separado por las aguas es la matriz, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 414)

[1977]

…El agua y la sangre, la laguna espermática son para la matriz,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 98)

Maullido

[1945]

Lo hecho para perseguirse comienza con un maullido. Y la esterilidad de los vacilantes senadores descorre ese maullido…

[1972]

se va destiñendo el sobre,
quedando en placa de cobre
el maullido de un gato. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 121 y 476)

Maurice Scève-Paul Valéry

[1943]

Estudiar estos versos de Maurice Scève (siglo XVI) y comparar con algunos de Valéry en el *El Cementerio Marino*:

Essence pleine en soy d'infinité latente,
Qui seule en soy se plaît et seule se contente.

Tomados esos versos de Wladimir Weidlé: ***Les Abeilles d'Aristée.*** (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 138)

[1943?-1944?]

…La tradición de Maurice Scève, aparentemente continuada, en el fondo la interrumpe.
El verso de Scève:
Esencia plena en sí de infinitud latente,
que sólo en sí se goza y sola se contenta.
trae el recuerdo de otra estrofa de Valéry:
Mediodía sin movimiento
consigo se ensimisma y se abandona.
Pero qué diferencia más ejemplar. En Maurice Scève, esa esencia era Dios; en Valéry, la perfección. De acuerdo con su verso demoníaco: "los menores movimientos vigilan mi orgullo". (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 19-20; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 370)

Max Henríquez Ureña

[1965]

En una de tus cartas últimas, Eloísa, me hablas del *Panorama* de Max Henríquez Ureña. Yo creo que es incuestionablemente la mejor de las Historias literarias cubanas. Tiene excelente método, rigor en las apreciaciones y una flexible amenidad. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 97)

Max Scheler

[1937]

Scheler, desarrollando la reiterada idea spengleriana de la morfología de las culturas, "conocer grandes periodos históricos por un detalle y multitudes por un perfil", nos ha hablado de cómo la problemática de la tragedia griega se resuelve en la física matemática francesa de los siglos XVII y XVIII; de las analogías entre el gótico arquitectónico y la escolástica de gran estilo; entre el expresionismo y el panromanticismo vitalista. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 27)

Maximilien de Robespierre

[1958]

...Veamos a Robespierre, en sus años de abogadillo en Arrás, cuando en casa de una familia de carpinteros, se gana el apodo estoico de "El incorruptible". Pasea, es pobre, extremadamente casto, agota el perplejo detrás de la palidez, prolonga la lámpara de la soledad. De esa masa de hechos tiene que surgir la respuesta como una condicionante del espacio de conocimiento. Si se pregunta el nombre del perro que acompañaba a Robespierre en sus paseos, más que la fulmínea respuesta Brown, lo que nos recorre es la fatalidad de esa respuesta, que permanece como en acecho de su relieve, que se logra cuando una temporalidad presenta como respuesta, en directa relación con la pregunta, cuando su surgimiento es fatal y obligado. Como si en una orquesta se le diese entrada a un instrumento, cuando en realidad el ejecutante, como si avanzase en una ensoñación, despierta en la obligación de entrar con un sonido, que era, por otra parte, el único que podía emitir para despertar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 13-14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 390)

Mayor

[1948]

…el mayor busca ocupaciones decididas en la vibración del plato de cerámica que el niño sintió como terror, pareciéndole injustificada su extinción y sintiendo la violencia de alguna cuchilla que raspaba, hundía y desaparecía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 366)

[1977]

...Hombres ya mayores por los años o la obligación reflexiva,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 216)

Mayúscula

[1977]

…Dispénseme las Mayúsculas, pero se trata de un ritual. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 189)

Mazapán-vaca sagrada

[1971]

El mazapán con las franjas del presagio
se iguala con la placenta de la vaca sagrada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 443-444)

Mazorca

[1971]

La mazorca madura como un diente de niño,
en una gaveta con hormigas plateadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 447)

Mecida

[1960]

El agua y el azar a la mecida.

La mecida, tibia soplona al ruiseñor,
se le acerca a su pico. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 301)

Medardo Vitier-Cintio Vitier

[1953]

Me he demorado en estas largas e inconexas páginas, para así hablar un rato con usted [alusión a Medardo Vitier] y poder disimular la emoción que hizo / hicieron nacer en mí sus puntos de vista. Por esas finezas, por esas inteligentes atenciones, de las que tantas muestras me han dado usted y su hijo, [alusión a Cintio Vitier] estamos todavía, recordando la frase de San Lucas, del lado de la consolación, y no de los tormentos.
Siempre estaré a su lado; siempre será su agradecido amigo,
J. Lezama Lima (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 48; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 615; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 765)

Media escalera-medio andamio

[1960]

Si media escalera y medio andamio bastan
para ofrecer la puerta con un farol boquirrubio,
asegurar su maciza franqueza de noche al oído,
noche de mal gozne que araña su caballo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 319)

Mediador-Parcas

[1966]

…El mediador, el que le sale al paso a la ananké, abandonaba el campo a las potencias de la destrucción. Las parcas ahora podían tejer con un suave ocio voluptuoso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 213)

Medialuna-sandía

[1977]

...Cemí corrió desde la verja de entrada hasta la casa central y para cumplimentar la primera ordenanza de Ynaca limpió las suelas de los zapatos en la pequeña estatuilla de bronce, donde la medialuna era alzada por dos sonrientes negritos. ¿Era una medialuna o una perfumada lasca de sandía? (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 190)

Medianoche

[1966]

...sólo la terrible noticia la podía llevar a esa visita en el pavor de la medianoche.

[1966]

…A lo largo del Relleno y de todo el nuevo Malecón, la medianoche fría nadaba en silencio sin interrupciones.

[1966]

…Aunque la medianoche es muy propensa a las barrabasadas con lo invisible, no me desperté sobresaltado.

[1966]

Aquella medianoche parecía que veía delante de sí una larga línea que después iba recorriendo, pues todo se fue desenfundando en una esperada sucesión. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 177, 344, 431 y 459)

[1975]

...la medianoche se aburre
como un tablero de ajedrez reclinado en la pizarra (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 539)

[1977]

...rodó a su nueva morada, la tierra llorosa de la medianoche. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

[Sin fecha]

flujo en la crecida de la medianoche,
allí donde lloró el antílope. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 598)

Medias

[1966]

En el envío estaba añadido tres pares de medias nylon, muy bonitas, ya saqué el par gris y lo luzco con retintines, pues las medias de por aquí son groseras y de algodón picante. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 109)

Médico

[1966]

…el médico que cura es el que cobra.

[1966]

-Se desconoce en realidad el origen de esa enfermedad -dijo Santurce, que como médico no sentía la impropiedad de hablar de cualquier enfermedad a la hora de la comida. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 187 y 210)

Médico-fantasma

[1977]

…El médico era el mismo fantasma capaz de atender a endemoniados alcoholizados y a ectoplasmas,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 279)

Medida

[1945]

Entra el aceite muerto, los verdinegros alimentos de altamar,
a una bodega para alcanzar la medida vivaz como un ojo paquidermo.
Como una pena seminal los hombres hispanos y los toros penosos
recuestan su peso en la bodega con los alimentos que alcanzan una medida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 101)

Mediodía

[1977]

...Al acercarse el mediodía se liberaban las metamorfosis de toda aquella naturaleza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 156)

Medioeval-moderno

[Sin fecha]

...Para un medioeval, monstruos de preguntas, inmediata salida; el moderno a su pecera. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 215)

Mediterráneo-América

[1943?-1944?]

…¿Será ese camino recorrido por el hombre de la cuenca del Mediterráneo el único que tendrá que volver a recorrer el hombre americano? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 22; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 284)

Médium

[1966]

José Cemí regresaba de casa de Chacha, la mestiza de exquisita bondad, de rostro parecido a la Duse, m[é]dium visionaria, con el don de precisar las imágenes acabalgadas, de detener los recuerdos, de fijar las nubes que se alargan en la región de los muertos.

[1966]

…el recuerdo de la cara de Chacha, madre serenísima, la madre que había reconocido tan pronto en la fragancia límpida del aire, a la amistad invocada, a un Eros que se movía entre la figura y la temblorosa imagen del recuerdo, que había sabido soplar lo preciso para estremecernos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 478 y 481)

Médula

[1960]

Ay, la médula con un relámpago aljofarado, también aljamiado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

Médula somnífera

[1960]

Las evaporaciones de la médula somnífera
le han revelado que un solo ideograma
significa *pelambre, pellejo, piel, despejar y desollar,*
que al lado de un bambú no se puede pintar una golondrina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 244; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 186)

Medusa

[1949]

Si la medusa es cortada por la playa,
el reflejo del nácar que divide
la cuchilla que vuelve para hundir

la gota de cera en los sentidos.
Si la medusa es empuñada
por la mano que trisca y la va alzando,
una testa inclinada no sonríe
y cae como cuerpo brusco sin asombro
en la roca mantelada por helechos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 134)

Medusa medular

[1966]

…cuando su hijo caminaba, la medusa medular se contraía y dilataba, para fijar la imagen, la sombra, el eco apagado por una inmensa cascada de agua. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 69)

Mejilla

[1966]

...mejillas suaves, llenas, con zonas para un rosa acorralado por la blancura excesivamente lechosa. ...Las mismas mejillas de Grace, permaneciendo abullonadas, róseas, muestran en el hermano más perfecto cóncavo, menos regalía en la grasa, menos temblor al hablar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 166)

[1977]

…la mejilla necesita toda la extensión restregada de un vientre para que su poder receptor se agudice, eléctrico ozono para las más altas hojas de los pinares. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 201)

Mejilla-sonrisa

[1966]

...El rosado de sus mejillas apresuró sus pasos hacia el bermejo, los dientes, sin exageración, se hicieron más visibles que la sonrisa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 440)

Melancolía

[1960]

...la melancolía se dormirá
en los anchos sillones que nos prestaron, derretida
por paños historiados no estará ya en nuestra grasa,
formará las nubes permanentes en torno de la lámpara. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 364)

Melaza

[1966]

…se deslizaba la espesa melaza, densa como el calor hiriente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 246)

Melcochada virgiliana

[1966]

…tenía en su biblioteca la *ex optima latinitatis autoribus*, para citar entre los tresillistas del lyceum alguna melcochada virgiliana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 326)

Melodía

[1941]

Melodía de la sombra penetra la dureza
de la piel acompañante y ya me pide
un anhelar pasivo que la incline
al borde níveo donde el aire empieza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 51)

[1955]

Pero una melodía al extinguirse tiene como que ajustar el eco, que ni borre lo anterior ni se aventure en otras pascuas. En esa melodía que termina sin dispersarse, en el claroscuro de una conversación que cierra sus valvas, nadie puede igualar a Maese Leonardo o a José Martí. Leonardo desaparece con lentitud, cuando ya el escucha parece que lo ve de nuevo en otro misterio, irreconocible casi en otro de sus paseos. La melodía de un *finale* de conversación de José Martí, está en el que oye gozosamente aclarado, *tiene que irse*. Se adivina que en otra casa se le está esperando. Tiene que irse, convierte el tener que, en melodía. Llega cuando hay una indescifrable sequedad. *Venga para conversar*, es el modismo inventado para su espera. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 90)

[1971]

aquello que fue como un regalo de la melodía,
fue como una suspensión en medianoche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 519)

Melosina

[1977]

...el enano blanconazo, con su más sucia melosina, le decía: pierda cuidado, señora, que no le pasará nada, está bajo nuestra protección. Lo llevamos al cuartel para interrogarlo, enseguida se lo devolvemos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

***Membrani timpani*-hormiga blanca**

[1966]

…El auriga fue a tocar el claxon para liberarse de los enredos del procesional, pero la transportada esposa enajenada le dijo, palmeándole el hombro con furor: -Cuide esa brusquedad sonora, le puede destruir su *membrani timpani*, y por ahí mismo penetrar la hormiga blanca hasta sus meninges, matándolo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 464)

Memoria

[1941]

Ya en tus oídos y en sus golpes duros
golpea de nuevo una larga playa
que va a sus recuerdos y a la feliz
cita de Apolo y la memoria mustia.
Una memoria que enconaba el fuego
y respetaba el festón de las hojas al nombrarlas
el discurso del fuego acariciado.

[1949]

el río de la memoria era también un instrumento operante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 25 y 210. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 301-302)

[1957]

...Recordar es un hecho del espíritu, pero la memoria es un plasma del alma, es siempre creadora, espermática, pues memorizamos desde la raíz de la especie. Aún en la planta existe la memoria que la llevará a adquirir la plenitud de su forma, pues la flor es la hija de la memoria creadora. Klages adelanta un curioso ejemplo. Si me noticio que los fósforos fueron invencionados en 1832, consigo apuntalar una capa más al olvido. Pero si lo acompaño con la fecha igual que la muerte de Goethe, y su frase ¿más luz!, es difícil que se me vuelva a escapar la diminuta alabanza dática del hallazgo del fósforo. No en balde, los alemanes consideran los procedimientos para memorizar como formas del “witz”, del ingenio.

Otro ejemplo más cercano, para el posible que es la fricción de un hecho inolvidable con otra pura insignificancia, el que motiva la gracia de la memorización por oportuna. Está sacado de cosas que nos atañen empujadas con ajenos orgullos. En 1868, la pequeña hija de Marcelino Sautuola, gritó a la entrada de las cuevas de Altamira, ¡toros! ¡toros! comenzando la ríspida historia del bisonte pelumbroso. Si un criollo nuestro quisiera memorizarla asociaría ese hecho al grito de Yara, 1868. Si por el contrario es un hispano el que quisiera memorizar algunas de nuestras gestas la asociaría a la historia de aquel descubrimiento, el perro perdido, los bloques que se separan, el tamaño de la entrada que permite la visión de una pequeña, etc. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 23-24)

Memoria-rito bárbaro

[1945]

…Esa memoria que prescinde de lo prenatal y que quiere ir más allá del recuerdo de las cosas que no han sucedido, me temo que pueda engendrar un rito bárbaro, algo así como un banquete en el limbo para los corderos porque nos encontramos fastidiados. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 142; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 295)

Memoria-verdad-percepción

[Sin fecha]

...Mientras la espontaneidad de la memoria, la verdad, la percepción inmediata de las cosas, no son ya como la fuerza exploradora de lo que va en sí mismo de la solución pura, refugiadas en las ant[í]tesis de los argumentos como un raigal juego de sombras [Tachado: Como aquel hombre de Kierkegaard, que como disculpa se hacía oscilar entre la paradoja y el número de sus hijos-] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 218 y 220)

Memoria ancestral-erótica

[1966]

...Aunque hacía pocos días que había llegado de Jacksonville, caminaba con la tranquila virtud posesiva de quien domina una tierra y un aire como por añadidura o regalía; se desenvolvía como si una divinidad ancestral lo hubiese lanzado en aquel barrio, reconociendo las situaciones y los objetos por una especie de memoria tan ancestral como erótica, que lo amigaba al instante con su circunstancia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 79)

Memoria desvalida

[Sin fecha]

Sobrado día de anteriores extensiones,
memoria desvalida,
en la cristalería que reflorece despertada
por el concierto despierto
de mandolinas y teoremas reavivados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 666-667)

***Memorial*-toma de La Habana por los ingleses**

[1964]

…Subraya el *Memorial* la indiferencia de las autoridades, mientras el pueblo se apresta a la defensa. La manera amañada de las autoridades, al dirigirse al pueblo, consignando el *Memorial* como les "habló con la mayor displicencia refutando por ligereza aquella conmoción". Subraya también c[ó]mo "desde el segundo día se dieron voces de capitulación". Muestra c[ó]mo ante un peligro de esa magnitud existe una escisión entre las autoridades deseosas de rendirse y los cubanos afanosos de defender su tierra. Se hace visible la reacción del pueblo, ante cada uno de los desaciertos de las autoridades militares. Cuando en un consejo de guerra se decidió abandonar la Cabaña y dejarla a elección del enemigo: "toda la ciudad lloró con amargura esta pérdida como fundamento el más sustancial de la defensa". Elogia la decisión, tomada por D. Luis de Velasco, de defender la ciudad hasta morir, "cuyo honor se hizo temible a los contrarios". Aparecen las milicias casi todas cubanas, dispuestas también a defender la ciudad hasta el último extremo. Las autoridades, consigna el *Memorial* que "no arriesgaban su honor por no tener satisfacción de los milicianos". Vemos un cuerpo de milicia formado por cubanos, dispuestos a defender la ciudad, y las autoridades españolas corrompidas y acobardadas. Desconfiaban esas autoridades del regidor Aguiar, cuando al frente de sus milicias combatía contra "mayor número". Consigna también el *Memorial* c[ó]mo de toda aquella jornada de defensa de la ciudad sólo quedó el gesto de bravura del regidor Aguiar que los rechazó, los invadió y les hizo dieciocho prisioneros. Al hacerse la capitulación, señala el *Memorial* cómo se hizo a espaldas del pueblo y de sus milicias, habiendo formado un consorcio con los tres oficiales generales, sin hacer mención del Ayuntamiento, "en consecuencia de la despotiquez con que procedían los Gobernadores en estos pasajes de Indias que toma el legítimo recurso de quejarse a V. M. o noticiarle algún aviso importante lo atropellan, cerrándole estas puertas con la palabra sedición". Este pasaje es peculiarmente interesante, pues consigna un sentimiento naciente de rebeldía y de protesta del pueblo frente a las autoridades españolas, que calificaban siempre de sedición cualquier gesto en contrario de sus malhadadas decisiones.

Otro de los pasajes del *Memorial* subraya cómo en el trance de construir las fortificaciones de defensa se convocó a las milicias de pardos, "para trabajar sin salario ni ración: los que siendo tan pobres que sólo tienen para sustituir el trabajo del día se vieron obligados a pedir por un memorial alimento".

Este *Memorial* dirigido a Carlos III es sin duda uno de los más importantes documentos de su época. Se cree que fue escrito por la marquesa Jústiz de Santa Ana, ya que el tema de la toma de La Habana por los ingleses fue tratado después en verso por la misma en su *Dolorosa métrica expresión*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 225-227)

Memorioso molusco

[1941]

Y ni la gota matinal puede trocar
la carne rosada del memorioso molusco
en la aspillera dental del marisco barnizado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 96)

Mendigo

[1959]

…el mendigo es removido siempre como príncipe de incógnito, como los príncipes fundadores fijan el mendigo en la plenitud del destello… (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 155)

Menguante

[1977]

...En la esquina, muy cerca de la azotea, se esbozaba un menguante disimulado en la transparencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 116)

Menina

[1949]

...acariciando los tatuajes la menina se humedece.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 202)

Menores-mayores

[1977]

…Focioncillo le dijo a su padre que había hecho [alusión al baño] menores y mayores. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Menos cero-rostro

[1968]

Escondidos en el menos cero, en las capas polvorosas, los rostros seguían huyendo. Cuando el ramaje comenzó a golpear los paños, los signos arañaban en las cantidades negativas para ir reteniendo unos rostros, unas líneas entrecruzadas, hasta que al fin el paño estaba animado por conversaciones, por sobremesas, por rostros intercambiables. Parecía que las máscaras fuesen guardadas en escaparates de tres lunas y que reapareciesen de una a otra estación. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 450-451; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 267; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 510)

Mensaje

[Sin fecha]

Como en tu voz nikelada
tu mensaje, oro y luna; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 626)

Mensajero

[1960]

El Mensajero como una esponja agrieta las Sucesiones,
y suelta sobre el Nombre el ligero cometa de lo ocultado.

[1960]

El mensajero suda al desvestirse y los trasgos
le aportan la media jícara y los dos imanes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 346 y 348)

Mensajero-eunuco

[1972]

El mensajero espantado por los eunucos,
murmura al lado de la galera de seda.
En la popa lo cubre un toldo
de algas,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 465)

Mentira

[1966]

...La parte noble de Foción, rechazaba que en los demás pudiera existir la mentira, sin comprender que los demás tenían a veces que emplearla para librarse de su parte impura, de su maligna fascinación. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 317-318)

[1972]

La mentira se rompió,
una parte voló al cielo
y a sí misma se entendió
forjar como un caramelo.
¡Magna interpretación
a la altura del balcón!
Dueño de este rocío
la mentira fue forrada
y ahora yace arrebolada
en los discursos del río.

[Sin fecha]

Es la mentirilla en la flauta agrietada,
la que rompe el escalamiento numerado
de la camella, el jinete y el turbante,
o la voz cejijunta que dictó que un pañuelo indiano
no pueda parir un gallito con un perejil en el pico, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 473 y 573)

Mentira-cuerpo

[1966]

...José Eugenio Cemí, entre el muslo displicente del primer tragante y la cascada miniaturesca cayendo encerrada en la cabaña de la segunda claraboya, se veía tenaceando entre la mentira y la destrucción del cuerpo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

Mercader

[1941]

Los mercaderes saben que ha de llegar la princesa agraciada,
regalando pestañas, mirando fijamente.

[1949]

Sólo el mercader acaricia sus telas y recibe lo esperado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 66, 146 y 652)

Mercado

[1960]

El mercado dice la primera ley,
que la lluvia divida y escape.
Allí también el loco maguey,
ojo del diablo en su sarape. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 322)

[1968]

…Lo oculto, la cerrazón, lo resguardado, abren sus puertas y ofrecen la nueva y silenciosa suntuosidad de un nuevo mercado. Las monedas de algodón sin tintineo adquieren telas mágicas. Los bultos, guardados en el almacén se acercan a las cuatro

hogueras que brillan en los cuatro ángulos del mercado, son ahora rostros arracimados. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 449; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 265; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509)

Mercado-gimnasio

[1950]

En los mercados o gimnasios basta que se arremoline un manto de filósofo o la clava se vuelva a sus molinetes, para que una cuña de mozalbetes pase de sus silbos a sus gañanías y se alce con monedas, uvas y candelabros. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 19 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 282; y en *La Habana*, ed. cit., p. 167)

Mercado-Palacio de Bellas Artes

[1949]

El mercado, situado frente al palacio presidencial, un buen día se le saca, avivándola, la profundidad de su piedra. Los habaneros son sorprendidos por aquel juego de arcadas que nos obliga a su consideración como una gran piedra, trabajada después cuidadosamente en su[s] cien puertas. Y otra vez desfallece la piedra, se detiene la reconstrucción, se manchan de nuevo las paredes y todo lo hecho se extingue, exigiéndose sin duda los comienzos cuando se decida a pulirlas de nuevo y fijar su engarce.

Es para todos un asombro que ese mercado constru[i]do para una ciudad que aún no tenía cien mil habitantes, tenga tal calidad en su piedra y presencia, que un siglo más tarde, avivada aquella piedra, pueda servir para Palacio de Bellas Artes. Cada vecinería debía hacer sus propios patronatos para pinchar a las autoridades adormecidas por licores espesos, a realizar sobre todo cuando en muchos de esos edificios lo que no se haga por esta generación motivará que desaparezcan y que sus ruinas sean un índice que señalen esqueletos y estupideces. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 222-223; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 81-82)

Mercedes Matamoros

[1965]

Nació en Cienfuegos en 1858. Comenzó escribiendo con el seudónimo de *Ofelia*. Conocedora del inglés y del francés desde su juventud, realiza traducciones de Byron, Moore, Longfellow y Chaucer. Colaboró en la *Revista de Cuba* y en *El Almendares*. Vivió en la mayor pobreza y desolación, en compañía de su padre enfermo de una esclerosis incurable. Para aliviar su pobreza, sus admiradores le hicieron una suscripción para publicar sus *Poesías completas* en 1892. Murió en Guanabacoa en 1906 y el Ateneo de La Habana costeó sus funerales.

En 1902, se publicó, con prólogo de Manuel Márquez Sterling, su folleto *El último amor de Safo*.

Su condición poética principal es la de haber sido precursora de un tipo de poesía femenina, que después se pondría de moda en Juana de Ibarbourou, en María Eugenia Vaz Ferreira, en Gabriela Mistral, donde la mujer expresa la más secreta voz de sus instintos, renunciamientos, apetencias, frustraciones. En esa dimensión su colección de sonetos *El último amor de Safo*, abunda en esas condiciones que le dan su calidad de precursora de una poesía apasionada en el núcleo de sus instintos. Buscó en los amores mitológicos, los símbolos donde su pasión podía cumplirse cabalmente sin disimulos ni limitaciones. El sufrimiento no provocó en ella, como en Luisa Pérez de Zambrana, un renunciamiento del mundo sino por el contrario, exacerbó sus pasiones. Su verso a veces cruje, la mucha carga de sentimiento acumulado rompe la forma, pero en esa materia poética que gime y ondula, que se deja recorrer por un *pathos* coloquial, está la más permanente fascinación de esta poesía. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 466)

Meretriz

[1966]

…Para Alberto le era imposible que después de rogar un entono a lo divino, se apareciese con las piernas temblonas de una meretriz de Málaga, invocando la fatalidad de su dominador, con crecedora cuantía de pucheros lacrimógenos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

Mesa

[1954]

…la vaciedad encandilada de la mesa le impide seguir dorando el fingimiento. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 61)

[1976]

Delicadamente la mesa
se hiende en dos planisferios.

El que se va hundiendo
hasta el centro de la tierra.
El otro es un hueco
por donde pasa una carreta
llevando un feto, con las guirnaldas de Baco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 543)

Mesa-corbata

[1977]

…La posición en las mesas cambiaba, como cambiamos los colores de la corbata en el aburrimiento sucesivo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 277)

Mesa-figuras

[1960]

Aparecen tres mesas ocupadas por tres adolescentes con máscaras doradas. En la primera mesa, mitad morado y mitad amarillo muy apagados, cada una de las tres figuras están fuertemente adormecidas. A los pasos de danza, cada uno de los enmascarados sucesivamente baila alrededor de su mesa, y después, describiendo semicírculos y rápidas líneas, va desfilando por las otras dos mesas. Los de la segunda mesa, pueden vestir un azul fosforescente con un rojo de fruta tropical roja. Los de la tercera mesa, blanco y un color intermedio, verde de hoja lloviznada, tal vez. Detrás de las tres mesas, cuatro figuras mayores en armaduras. La primera figura, todas han de ser de hermosa estatura, como las mesas se presuponen ocupadas por gentilidad y adolescencia, muestra una armadura pesada y lentísima, comenzando a danzar entre las tres restantes figuras del segundo término. Los enmascarados que ocupaban las primeras mesas se han vuelto a adormecer. La otra figura de armadura, igualmente pesada y brusca, tiene sus hierros cubiertos de fragmentos vegetativos. Agita sus ramajes y hojas, y baila describiendo también espirales y semicírculos, entre las tres restantes figuras de armadura. La otra armadura muestra una gran mancha, y se presupone que es la figura que va a morir, muévese con servicial geometría, sin acabar de terminar sus gestos y como con dolorosos y arrastrados movimientos. La cuarta figura de armadura es el grotesco, salta y desconcierta, y se mueve con indescriptibles, toscos y falsos gestos airados. …Cada uno de los enmascarados de las primeras mesas, y cada una de las figuras en armadura, van también danzando entre la animación del primer plano. El pleno se conseguirá con las figuras en armadura bailando entre sí y entre las mesas con los enmascarados en danza, causando una impresión mantenida de rejuego y algazara, pero sin perder el diseño de espirales y semicírculos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 231-232; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 167-169)

Mesa-máscara

[1960]

Comprobamos que cada mesa tenía un resorte
para llegar al techo, como la máscara
en una caja llena de etiquetas viajeras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 265)

***Mesías*-Georg Friedrich Haendel**

[1966]

…las nerviosas manos procuraban atraer las macizas sonoridades de algún fragmento del *Mesías* de Haendel. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 48)

Mestizo

[1977]

...Clara, de pronto, vio delante de sí a un mestizo, cruce de viruelas con lo peor de la emigración asiática, anchuroso, abotagado, con los ojos cruzados de fibrinas sanguinosas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

Meta verbal

[1977]

El hombre que había alzado la voz con tal incoherencia, hablaba como en tono de profecía para un anfiteatro gigante. Pero en sus pausas, en sus insistencias, se volvía siempre hacia Fronesis, como si de su total indiferencia brotase un punto fijo donde se concentrase su incoherente fulgor. Todos los tripulantes del lanchón estaban convencidos de que su meta verbal era Fronesis. Disimulaba, miraba el oleaje, metía sus dedos en el oleaje. Pero ya al final de su incoherente discurso, en los ojos del hombre del motor, como una pesadilla que fija su terror, se quedó absorto en la contemplación de Fronesis. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 266)

Metafísica del aire-vegetal

[1939]

…Necesaria metafísica del aire y el vegetal extendido que oye sin tener los cinco ojos del insecto, los muchos y muy multiplicadores de Argos, el saltado ojo único de Polifemo. El vegetal que oye por ojos innombrables. Su piel, su continuidad morosa, sus silencios que la eternidad no se atreve a raspar… La anemografía, valiosísima desde luego, ya que une la comprensión estilizada de los silencios botánicos, y atrapa también a los meteoros maravillosos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 228; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

Metáfora

[1948]

…entre esos saltos se establecen interposiciones, imágenes, queda esa distancia vacía evidenciada en la metáfora. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 154; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 197; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 304. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 302-303)

[1949]

Reduzco en mi metáfora una redada inabarcable,
pero el Monarca es la metáfora organización lastimera.
En la mía, sustituyo y hago visible,
pero esa harina del Uno entregada por Él,
no la toco ni gimo, pertenencia de oscuros encuentros resueltos.
Si desaparecida esa metáfora de árbol moviente y ascendiese
la mía amasada de métrico marfil con tinturas arameoasirias. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 168)

[1960]

La marcha de la metáfora restituye
el ciempiés a la urdimbre,...

[1960]

La urdimbre es la piscina de la metáfora,
nos regala el conocimiento sin asombro, alguien aguardaba.
La metáfora nos obliga a creer en la primera existencia
del pétalo del jacinto, antes que el tejo coralino de Céfiro
descendiese al Hades con el gracioso Jacinto,
y levantase el plañido de las excepcionales flautas apolíneas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 247; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 189-190)

[1974]

…metáfora pasa del griego al latín como transducase, significa tanto traducir, como ir más allá. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 88; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 410)

Metáfora-Ifigenia-Orestes

[1948]

Va la metáfora hacia la imagen con una decisión de epístola; va como la carta de Ifigenia u Orestes, que hace nacer en éste virtudes de reconocimiento. …Cada vez que Orestes reconoce a Ifigenia se ve obligado a subrayar cada una de sus metamorfosis encarnándolas en metáfora. Pues en la penetración o conocimiento de metáfora no se verifica una ocupación o saciada inundación, ya que en esas provincias, conocimiento y desconocimiento, se convierten en imagen y semejanza. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 157-158; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 200; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 307)

Metáfora-Luis XI

[1948]

…El momento de la metáfora se puede cumplir en un símbolo que encarne la misma persona: la relación entre el monarca y la imagen de la suerte de su poder llegaba a ser de tipo metafórico. Luis XI vivía frente al pueblo como una metáfora, y la imagen, favorable a los reyes medioevales, formaba la sustancia donde el pueblo veía su jerarquía interpretada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 158; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 201; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 307-308)

Metáfora plástica-Arístides Fernández

[1950]

…Esa metáfora plástica parece golpear, avivar constantemente la sustancia plástica de A[rístides]. Fernández. Esos transportes, en algunas de sus acuarelas asumen riegos corales. Figuras en opuestas actitudes, conservando a veces cierto grotesco hieratismo, se entrelazan, se precipitan, como despertadas por una melodía presagiosa, rodeando los árboles, sentándose en sus troncos, o abrazando su corteza. ¿De qué cosmos fueron extraídos? ¿En cuál fueron situados, sustituyendo la primera oquedad en la que despertaban? (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 355)

Metal

[1945]

…Suelen retorcerse algunos metales antes de hacerles marchar hacia la hoguera y salen aún más retorcidos y ennegrecidos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 242)

[1960]

mordiendo su ira particular el metal sin diferencias.

[1974]

La boca masticando y lamiendo
el metal trocado en una piedra inextinguible. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 367 y 521)

Metal-madera

[1960]

...aquí el metal y la madera
se ahijaron para hacer de las horas rigodones

yertos, danzas para orejas dobladas y aplomadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 318)

Metal-piedra

[1961]

…los metales y las piedras forman sus compuertas o variaciones para enredar o aturdir. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 411)

Metamorfosis

[1949]

Ya la curva del granado
no aprisiona propia hondura;
la ceja del alterado,
metamorfosis impura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 150)

[1966]

…Fronesis se presentaba ante una interrogación que quería ver metamorfoseada en respuesta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

Metamorfosis-lo bello

[1971]

El faisán es el fin de la metamorfosis
y entonces comenzamos a reír,
pues sabemos que hay un gran engaño
que precede y que termina, y que con lo bello
se pretende cegar por un instante,
para que el dios dorado ocupe toda la gruta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 519)

Metamorfosis-nemósine

[1951]

…Un poco más tarde la metamorfosis primera queda en su propio límite. La juvenil nemósine para volver la deidad a la figura inicial o a la sucesión queda borrada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 203)

Metamorfosis-sueño

[1966]

Al despertar Rialta, la misma sorpresa le hizo tironear la mano que ceñía la suya, saliendo Leticia de su siesta con suave sobresalto. Como las hechiceras de la Tesalia lograban las más variadas metamorfosis sobre el mismo sujeto, ya la nueva Leticia, la que había salido del sueño, había olvidado su etapa harpiada al situarse entre los coros angélicos y con excesiva ternura mirar el rostro de su hermana, que acostumbrada a sus metamorfosis, como también salía del sueño, le fue más fácil apoderarse de la nueva región donde ahora volaba el ánima caseramente atormentada de la Leticia, con blando batir bondadoso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 204)

Metamorfosis de la sabiduría

[Sin fecha]

Hay que ser un Sócrates o un Carmides,
hay que hacer una sabiduría para un joveneto[,]
hay que ofrecer el humo de la sangre
como en un sacrificio,
para uno de los pocos venerables.
Recorrer una larguísima calleja,
donde la perennidad del diálogo
borra a Cronos y a Saturno.
Allí más viejo significó más sabio,
donde más joven significa más ardor
para abrevar en las metamorfosis de la sabiduría. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 440)

Metamorfosis de los complementarios

[1977]

…ahora mismo me parece que lo veo a usted entre Cemí y Foción (en ese momento el hotelito se rnetamorfoseó en el recodo del Malecón. Esa era la sensación que recorrió totalmente a Fronesis).
-Celebren el encuentro -se oyó que decía el espejo calvo, con una naranjada anisada. Fronesis sintió en las incesantes metamorfosis de los complementarios, que el centinela que lo había invitado a que se fuera del Malecón, el día de su primer conocimiento de Lucía, era el mismo que ahora proponía interesadamente una invitación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 211)

Metánoia [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La metanoia [sic] se refiere a los cambios en el esp[í]ritu, la metamorfosis, de objetos, de cuerpos, en sus cambios[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 129. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 304)

Metas

[1977]

...Se proponía [alusión a Margaret] ingenuas metas, una pelota con los colores del arco iris. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 89)

Método

[Sin fecha]

…Si en los ejemplarios pictóricos de Ponce alguna fuga de mirlo de cementerios la corvanda de las monjas engarabitadas, rotas de narices y ricas en manteos nocturnos, es primicialmente como un método para pactar con las sombras sin hipocresía de dominio intelectivo o seguridad crítica, con materiales que aún se escapan como la sangre en la punta de los dedos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 84-85; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 51-52; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 349)

Método celestial

[1948]

…en las conversaciones entre el rey Shan y el marqués de Khi se trazan los principios invariables del método celestial, que comprende desde el uso armonioso de los cinco divisores del tiempo hasta el tratamiento adecuado para el pago de las deudas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 160-161; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 203; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 309)

Método de iluminaciones

[1943]

La misma artesanía adquiere ahora en Mariano [Rodríguez] su segunda peligrosa máscara. De oficiante se va trocando en sustancia homogénea apta para ser trocada por un lenguaje, convirtiéndose paradojalmente en un método de iluminaciones. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 12)

Método experimental-cabeza de acero

[1950]

…Sobre el método experimental, la cabeza de acero liberada de la teología se resuelve en invisible frenesí, indiferente cacería o preciso hastío. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 215; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 326)

México

[1966]

En México se sintió extraño y removido. Se alejaban las divinidades de la luz, viendo que aquel era un mundo soterrado, de divinidades ctónicas; el mexicano volvía a tener la antigua concepción del mundo griego, el infierno estaba en el centro de la tierra y la voz de los muertos tendía a expresarse y ascender por las grietas de la tierra. En su primera mañana mexicana, frente al espejo del cuarto de baño, apenas podía fijar el rostro en la lámina. La niebla cerrada en un azul nebuloso, de principios del mundo, impedía los avances de la imagen. Creyó ser víctima de un conjuro. Con la toalla limpió la niebla del espejo, pero tampoco pudo detener la imagen en el juego reproductor. Avanzaba la toalla de derecha a izquierda, y aún no había llegado a sus bordes, volvía la niebla a cubrir el espejo. A través de ese primer terror, que había sentido en su primera mañana mexicana, aquella tierra parecía querer entreabrir para él su misterio y su conjuro.

Se entreabría, pero no se le entregaba. Se sorprendió cuando leyó en un canto guerrero chalquense: “La esparcida flor de caballito rojo pasa de mano en mano, entre los altos jefes y los jóvenes que absorben su dulce néctar.” ¿Qué costumbre de oro, qué ley de ágata, precisaba el refinamiento vicioso de esos guerreros, que acariciaban flores de pistilos rojos, floreando sus escudos? (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 38-39. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 304-305)

[1968]

…Siempre he tenido muy buenos amigos en México. (En: *El Heraldo Cultural de México*. México, febrero, 1968, p. 11)

[1972]

Me da mucho gusto saludar a una mexicana; [alusión a Leticia Singer] yo amo su país.

[1972]

…Quiero que salude a mis amigos de México, por los que tengo un gran aprecio y que me han demostrado un gran acercamiento por mi obra. Al mismo tiempo me han estimulado y han estado interesados por las cosas que yo hago. Como usted sabe me han hecho varias entrevistas y me dedicaron un número de homenaje en la *Revista de la Universidad*. También el suplemento de la revista *SIEMPRE*!, [sic] me dedicó dos de sus números. Los que hacen *La cultura en México* tienen toda mi simpatía: Fernando Benítez, Monsiv[a]is y sobre todo, la notable figura de Octavio Paz… (En: *La Cultura en México***.** Suplemento de *Siempre*, 27 de septiembre, 1972)

México-Cuba

[1970]

...En muchos sentidos México y Cuba se complementan, la transparencia del valle se une a la brisa fina de nuestra isla. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 403; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 755)

México-Jamaica

[1968]

...En México, en Jamaica, me pasaba esa ausencia como un dolor exprimible. En México, la niebla, en Jamaica, la luz usa constantemente como un marucheco azul. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 356)

***Mi hermana y yo*-Friedrich Nietzsche**

[1957]

…La aparición de "Mi hermana y yo", de Nietzsche, que corresponde a ese momento en que la persona, la evaporación de su microcosmos, logra crear entes que viven y se disfrazan de sus ideas, que esbozan sus gestos. Contorno de ideas y sensaciones que se reproducen en un doble…

[1957]

¿Qué nos pone en acecho para no aceptar la paternidad del Nietzsche de "Mi hermana y yo"? Sabido es que Elizabeth Foster, la hermana única de Nietzsche, se empeñó siempre en afirmar la locura amnésica de su hermano, es decir, un olvido total de temas, situaciones y personas que lo mantenían en una fase depresiva, melancólica, sin recursos asociativos, en impedida servidumbre frente a la escritura. La aparición de este libro póstumo de Nietzsche si fuera auténtico el atribu[i]do, rompería la tradición del punto de vista, mantenido por su hermana, de su imposibilidad para cumplimentar un trabajo intelectual. Y ahora cabe preguntar ¿si en los ocho años en que Nietzsche estuvo reclu[i]do mantuvo su lucidez, no hubiera empleado esa fuerza intelectual en la redacción de más textos y de más valor que los de "Mi hermana y yo"?

Distintos puntos de vista, igualmente rechazables, pueden esbozarse frente a la autenticidad de esta obra póstuma de Nietzsche. Fragmentos inéditos, una de las maneras para situarse frente a esa obra que alguien recapituló añadiéndole, conocedor superficial de la obra ni[e]tzscheana, temas contemporáneos: democracia, oposición al antisemitismo de su cuñado, temas de psicoanálisis, tales como relaciones incestuosas, problemas familiares creados por la castidad de su madre. Obra de un enajenado, otro punto de vista, que se cree Nietzsche llegando a crear una nueva realidad de un causalismo demoníaco. Es un doble, pudiéramos salir del enigma añadiéndole más enigmatismo, que quiso encontrar una salida a los puntos más misteriosos de aquella vida, llevada al máximo de su tensión; que quiso problematizar cada misterio,…

[1957]

La obra pretende darle un relieve al fracaso... de los últimos años de Nietzsche, buscando por los mesones meridionales un sosegado tumulto para atrapar a Dionisos. No olvidar que en los comienzos de sus crisis, en Ecce Homo, la paranoia, el énfasis del yo, lo corroían; por eso, nos parece paradojal, que ya en el diagnóstico cabal de su psicosis irrumpan frases como "mi cuerpo está paralizado, mi cerebro se convierte en roca"; que incluso el robusto artillero de antaño califique su existencia de *tambaleante*. Otra sospecha sobre la inautenticidad de la obra, está en su alusión a la vida sexual familiar, que en sus cartas últimas está planteada en una forma normal. Afirma que el pudor que vio en su casa fue el que envenenó su existencia, y después expone detalles, anécdotas, que revelan que el tal pudor no existió, sino, por el contrario, que por allí andaba Asmodeo dando golpes y látigos. "Me ahogo en el sofocante vacío, sin amor, sin vida, sin el canto de las sirenas que me devuelven a mi ser vital". Entraba acaso en la fase depresiva de su melancolía, cuando subraya la muerte de sus instintos sacrificados al spinoziano *intelligere*. En todo caso hay como una complacencia en demostrar el derrumbe del hombre y la autognosis de su fracaso... Si la obra "Mi hermana y yo" fuera producto de una superchería literaria, tiene que haber sido perpetrada por un tendencioso lector de Nietzsche, que mezclase sus textos con las desoladas conclusiones de Weininger.

Sumergido en sus abismos flecheros, Nietzsche se decide al relato de sus victoriosas intimidades con Cósima, Liszt y con Lou Salomé. Ni en sus cartas, ni en las situaciones que se conocen de esas imantaciones eróticas, hay alusiones a esos acercamientos secretos. En sus cartas aparece Lou Salomé como una tentación, como una eslava envuelta en los velos de la tragicómica mujer fatal. La linda rubia rusa de veinte años, que despidió sombrías llamaradas en la vida de Nietzsche, andando el tiempo vuelve a realizar nuevas apariciones en la vida de Rilke. En una forma muy distinta de la fascinante soberanía que ejerció en la vida de Nietzsche. Rilke tiene una amante pintora. Le escribe a Lou para su ayuda. Y la soberbia Lou acude para arreglar la casa, para cuidar los tiestos, para ablandar los dolores de un parto ajeno. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 190-193)

Mi mundo

[1965]

...Recibí los dos frascos de Himrod. Como es un remedio usado desde la infancia, pienso que sus evaporaciones nos vuelven a reunir en nuestra casa de Prado 9. Rodeado por el humo las veo surgir a ustedes. A Rosita llegando del Sagrado Corazón, muy fragante y cuidada, sacando su banqueta para el portal hasta la hora de la comida. Tú, Eloísa, eres entonces muy pequeña, tienes cinco o seis años, miras con tus ojos chiquitos donde el asombro se hace más grande y sigues a Mamá por todas partes. Por la noche, Abuela en su silla grande, perfumándose las manos, mientras van llegando Augusto, Alberto. Y ya a las once todos nos recogemos, cada uno ocupando su pieza para el sueño. Ese ya es mi mundo, la realidad y la irrealidad están tan entrelazadas que apenas distingo lo sucedido, el suceso actual y las infinitas posibilidades del suceder. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 92-93)

Mi obra

[1969]

No me atrevería a definirla, [alusión a su obra] sería tal vez detenerla. (En: *Árbol de Letras*. Santiago de Chile, julio, 1969, p. 20; en *Marcha*. Montevideo, octubre, 1969; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 29. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 305-306)

[1972]

…es difícil escoger [alusión a su mejor libro] porque todo ha tenido una continuidad, una sucesión, pero diría que *La cantidad hechizada* es algo especial por la forma en que está hecha. También *Varios temas cubanos*, aunque es de distinta índole. (En: *La Cultura en México***.** Suplemento de *Siempre*, 27 de septiembre, 1972)

***Mi Salón*-Guy Pérez Cisneros**

[1956]

En *Mi Salón* había Guy enfrentado el problema de motivo y sujeto, paisaje y hombre, ancestral problema que venía rodando desde los spinocistas y los kantianos: sujeto y naturaleza, que la pintura extraía de la metafísica para cumplimentarlos. Guy al acercarse a este gordiano reafirmaba "la mirada, no lo mirado". Es decir, el sujeto tiene que crear *telos* y paisaje. Problema que se plantea en culturas incipientes,…

[1956]

…Guy cerraba su salón uniendo el sentido, derivado de una frase de Martí, con el acorde, de otra de Claudel, sentido del rumor y mundo relacionable del silencio, del acorde, que despiertan a la alegría de las intenciones y los secretos, de la frustración y el esplendor que en estas salas se reemplaza y misteriosamente se restituye. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 35-36; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 297-299)

***Mi tío el empleado*-Ramón Meza**

[1960]

Pronto te enviaré [alusión a Roberto Fernández Retamar] *Mi tío el empleado*, la reaparecida novela de Meza. Es muy curioso la forma en que se produce su estilo. Cuando la novela se publica, Meza contaba veinte y cinco años. Su elaboración responde todavía a un momento de su adolescencia. Está liberado del romanticismo elemental, de la profecía. Muy liberado de aquello que el Cardenal Newman llamaba "the historic [sic] [histrionic] power". No hay apariencias fatales, fantasmas hinchados. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 150)

Miau

[1960]

...el *miau* trenza su cadeneta
en el *cómo* del aliento comunicado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 185)

Michel Eyquem de Montaigne

[1944]

…Montaigne aspira a habitar los deleites de lo que se brinda, incurriendo en pecado de gula al preferir la fruta a la corrupción, la corrupción de la sustancia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 271. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 306)

Michel Eyquem de Montaigne-Blaise Pascal

[1944]

La proximidad de las frases de Montaigne y Pascal, sus relaciones, alejadas en el tiempo, cuando se acercan en el espacio despiden una delicada estampa. Montaigne escribe: "soy yo mismo la materia de mi libro", saborea su frase, se acerca con sigilo a la pieza cercana, y oye como un eco la frase dura que otro hombre que escribe y que se llama Pascal le aplica: el "tonto proyecto que tiene de pintarse". Me gusta pensar en esas dos frases, y fingirme de nuevo la escena. Montaigne hace un mohín y busca continuar su trabajo con más agrado y aire tibio. Adquiere de nuevo su vara de alcalde, y, como si no hubiese oído, escribe: "lo que a mí me ocurre es mi física y mi metafísica".

Pascal quería olvidar que la relación entre el proyecto tonto de Montaigne y el proyecto absurdo de un navegante renacentista, por ejemplo, hay una relación de época, de dignidad y de heroísmo intelectual. El hombre en el centro de la tierra y de sí mismo y la navegación muy riesgosa. Son dos sentimientos igualmente renacentistas (de los que cada época irá confrontando su necesidad y su nostalgia).

[1944]

…más allá de la roca o de la arcilla, Pascal, que es el que más le debe a Montaigne, es también el que más le regala. Más allá de las *voluptas* de Montaigne o de la figura cartesiana, Pascal preferirá seguir girando en torno de la miseria concupiscible.

[1944]

…Ya en 1660, cuando califica a la geometría tan solo de "*métier, la plus beau métier du monde; mais enfin ce n'est qu'un métier*"*;* es entonces cuando Pascal y Montaigne se alejan; a las seguridades que deseaba Montaigne, Pascal viene ahora a oponer una renunciación *total y dulce*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 266, 267, 271 y 272; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 109. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 306-307)

Michel Eyquem de Montaigne-Ulises-César

[1944]

Después de ese periplo, que él [alusión a Montaigne] ha recorrido como Ulises y como secreto admirador de César, *un des plus grands miracles de Nature*, añora reposar *sur le sein des doctes Vierges dans le calme et la securité*. Su larga estancia calmosa, bien amurallado, es válida porque la identidad de su ser y de su conocimiento, en lo exterior, muestra los reflejos de su morbidez, un agua cambiante en la que gusta de sumergir los peces de sus citas y de sus sensaciones. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 269-270)

***Michel Kohlhaas*-romanticismo**

[1966]

El sentimiento de la justicia, de la reivindicación social, del respeto al pobre, al mendigo, como una vuelta a los primeros siglos del cristianismo, donde el comunalismo de las primeras órdenes religiosas, como decía Unamuno, pareció preludiar la sociedad ideal. En una forma grandiosa la novela *Michel Kolhas* [sic] ofrece ese sentimiento de la justicia de los románticos, mostrándose como un precursor de esa angustiosa postergación, característica de Kafka y del mundo contemporáneo. Es un consejero al que le van robando distintas autoridades su caballo, pagando el consejero en el patíbulo la reivindicación de sus derechos. Esta gran novela estará siempre en el umbral de las más perdurables adquisiciones del romanticismo. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 213)

Miedo

[1949]

Un flexible y duro miedo lo provoca.

[1960]

Es visible el miedo ante la mirada, pero es invisible
el miedo cuando somos mirados; (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 159 y 350)

[1966]

...El miedo que se había apoderado de los soldados etruscos, ante aquellas órdenes sibilinas, comenzó a remansarse.

[1966]

…No era miedo al regaño, de sobra conocía la bondad de la abuela, era miedo al conjuro de ruptura. Miedo a la jarra caída como salación, temor al espejo cuando se astilla sin verse la presión de la mano que le dio el hachazo. La doradilla de sus cerdas erectas acompañaba, como un resplandor infernal, los pedazos inconexos por el suelo de la jarra danesa.

[1966]

...el miedo les permitía volver a las esquinas donde se agazapaban. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 446, 447 y 509)

[1977]

…El miedo las orinaba a gotas, melindrosas, lloraban con la vista fija en el perro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 187)

[Sin fecha]

La que curaba el miedo, tiempo tiene y está.

[Sin fecha]

El miedo entre dos árboles,
saltando las estacas del parral,
vistiéndose en un sillón tan anchuroso
como la palangana con los libros.
El frío se aclara en el miedo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 565 y 598)

Miedo-divinidades homéricas

[1966]

…-Coronel, desde hace tres días no sé por dónde anda Vivo, y tengo miedo de que lo fusilen por desertor-. Estas frases, que pudo articular, le habían brotado de su temblor, del miedo que la petrificaba, pero que al mismo tiempo, como aquellas divinidades homéricas, recorrían los campamentos disfrazadas de aurora o de rocío, por encima de las cabezas de los guerreros escondidos detrás de la colina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 33)

Miel

[1960]

la miel fría de diciembre envolvía
a la musiquilla en bufandas pedigüeñas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 364)

Miel-almendra

[1955]

...culto de la miel y la almendra entrecruzando sus potencias unitivas en el juramentado trono del turrón.
Salva de platino para el óleo canoso de la almendra. Espejeante aceite almendrino, transparente como las ondas del Crisorroa, suave como los brazos de los domadores del Eurotas. Aceite blanco para las entrañas del árbol sacerdotal, espesura del fluyente oro blanco que despierta el muequeo de la Nictimine y conserva entre las luminosidades el recuerdo de la selenita, de espeso vaho.
Almendra de un septenario menguante en la cuarta estación. Almendra nacida en la hipertrofia de la ruptura de las otras almendras. Hilozoísta almendra que viene para el extinguirse de la rueda en los tormentos que cantan. En los campos de almendros, unos islotes en el Paraíso del Bosco; otros, con los almendros apisonados en el turrón. Antológico paladeo, oh venerable, que guardas en la castidad, el sello de la gracia. En el cuerno gigante, el aliento de los bueyes. Perfección del compás que gotea una melodía. Desdén para la almendra, porque hay otras almendras que reciben la temperatura del cabrito menguante. Blanca entre la escarcha, las hojas de tu castidad son llevadas en la boca del conejo blanco. Oh venerable, casta en el aliento que mueve el manto de las vírgenes.
Enemiga caudal de la flor de Saturno, buscas la multiplicación de las espigas y el rendido halago del peregrino. No estás en acecho, sino como la espalda de una bestia de líquenes y rocas, saboreas los diálogos de Júpiter y Juno, el rayo y el pavorreal, [sic] sobre la tierra que se abre y el panal que se cierra, sobre los garzones que tripulan búfalos para escoger entre la flor del almendro y el limón maduro.
Te divides hasta la arenilla para fijar tu magnitud en el cielo del paladar. Y tanto te subdivides que tu gloria se hace fija y comienzas a implorar. Ya tus molidos dientes parecen que van a buscar su helor, el apacible miedo de su blancura. Antólogo japonés de las flores, la miel, viene con su olifante para el sueño, con el estremecimiento que convida a fundir las dos enemistades.

[1955]

Pregón de lo subdividido en la almendrada sustancia, que de pronto recibe la tenaz impulsión de la miel para la cipriota diosa. Un jarro de miel para la embriaguez de Junio y otro y muchos más. Hasta que el pelícano comienza a roer en nuestro pecho. Entonces saltamos del sueño y ya con una gran rama que nos sirva para alejarnos por encima de la espesura de la miel. Aquí la energía se ha vuelto muy lenta, pero la sabiduría la ha transparentado como el fuego de aceite penetrando en los amurallados reinos del alcanfor. Espeso que se vuelve transparente, milagro del fuego soterrado, escamas regaladas por el dragón al [Á]ngel. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 72-73)

Miel de palma

[1966]

…miel de palma, comprada vorazmente por los asmáticos, pues su calor limpia el árbol bronquial de cargazones y ramajes cansados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 74)

Miel de palma-miel de la flor azul

[1966]

...Decidieron, para su mal, que pasase unos meses en Viñales, en la casa de su hermana Enriqueta. Los primeros días de estancia le advirtieron que rehusara la miel de palma y que probara sin susto la miel de la flor azul. Pero mi hija Eloísa sentía un asco mágico por todo lo que fuese alimentos oscuros, impenetrables. Su esposo, el Vasco, quería que saboreara los chipirones rellenos, bastaba su poca refracción, su escasa acogida a la luz, para que los rehusara mirando hacia la pared, pues su contemplación la nauseaba. La miel de flor azul perdía el color de oro quemado, de hilacha de Lohengrin sobrenadando en la cabalgata alemana, que tenía la miel clásica. Las abejas sólo libaban en la flor azul y producían una miel que competía con las de más espléndidas tradiciones mediterráneas. La otra miel, la de palma, estaba hecha reemplazando el panal por la oquedad que hacha algunas palmas. Las abejas libaban en la propia circulación de la palma, se hundían en sus corrientes para extraer la ambrosía. Pero no podía eliminar un sabor que algunas preferían en la miel de menjunjes más que a la de golosinas, como a aceite de coco, a viviente linfa clorofílica... Las raíces de la palma se prolongan como hilos, tienen que tardar en purificar la linfa que va a ascender, pues la extensión de la palma requiere un humor ligero, muy filtrado, para que pueda trepar por dentro. Esas raíces se extienden a las tierras corrompidas, donde el humus ha permanecido ablandándose y haciéndose más rendido a la invasión de aquellos hilos que buscan su veneno. Por eso fue advertida que cuidase de la miel de la palma, muy transparente, muy ligera, pero donde sobrenadan los gérmenes del líquido corrompido. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 76-77)

Miga de pan

[1977]

…la miga de pan chorreaba esos sonidos que se perciben al apisonar la luz en un pajar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 224)

Miguel Barnet

[Sin fecha]

Entrelazada sortija
el idolillo le lanza,
trasfondo de la botija,
la muerte, la contradanza,
y la flor que no se fija. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 438. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 307)

Miguel de Barrios

[1964]

…En una descripción de las islas del mar Atlántico y de América aparece esta significativa octava del capitán D. Miguel de Barrios, dedicada al Jardín de la Reina, Damas y Cuba. En florido lenguaje gongorino se dice de nuestra Isla:

Al Jardín de la Reina van las Damas,
que tras ella se arrojan con clamores,
donde el Plutón robándole de escamas
se vuelven en Sirenas de verdores:
con la mano que en Tauro vierte llamas
saca del agua al Sol llena de flores
la Cuba, en que el Diógenes indiano
ve la grandeza del Monarca hispano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 216)

Miguel de Cervantes

[1945]

…Por eso Cervantes nos dice: “no te asotiles tanto que te despuntarás”. Prefiere ese instrumento punctiforme [sic] con el que toca la extensión; en su resistencia, que sabe que el costado tiene que ser iluminado por la punta de la lanza. Sabe que el hombre de violencia tiene que penetrar en el cuerpo doloroso. Acto que verifica con una carnalidad oscura, con una violencia oscura. No intenta prolongar la oposición entre el yo y la extensión, sino ir hacia ella, como una punta tiene que ir hacia un fuego. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 145-146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 298. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 307-308)

Miguel de Molinos-censura cubana-José Ángel Valente

[1975]

No comente [alusión a José Ángel Valente] lo de Miguel de Molinos, por motivos obvios. Bástenos saber que sigue dando batallas.

Las páginas en prosa sobre su libro son difíciles de mandar, si no ya estarían en su poder. Hay que esperar y si no pasa nada, alegrémonos, la espera ha sido perfecta. (En: *Creación*. Madrid, número ocho, mayo de 1993, p. 75)

Miguel de Molinos-San Buenaventura

[1977]

...La Magdalena no habla, "y el mismo Señor, enamorado de su amor perfecto, se hizo su cronista" (*Guía en lo espiritual*, Molinos capítulo XVII). Para la obediencia a ese silencio, Molinos requiere a San Buenaventura que le aconseje que sea voluntaria, *sin contradicción*; simple, *sin examen*; perseverante, *sin pausa*; ordenada, *sin desvío*; gustosa, *sin turbación*, y universal, *sin excepción*. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 169)

Miguel de Unamuno

[1966]

…Unamuno que se burlaba de los filósofos de estufa, murió durmiendo frente a una estufa, tal vez demasiado cargada de carbón, dos combustiones excesivas produjeron la chispa de su muerte. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 292. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 308)

Miguel de Unamuno-Ernst Robert Curtius-George Bernard Shaw

[1961]

...La frenética eticidad unamuniana, que Curtius en nuestra época sólo le encontraba par en la de Bernard Shaw, pervive con sus gritos y sus demandas perentorias en el fondo de su raza. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 57; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 275)

Miguel González

[1965]

Nació en La Habana, muy ligado al padre Barea escribió un folleto en verso y prosa en honor de ese conocido sacerdote. Escribió una comedia *Elegir con discreción y amante privilegiado*. Muchos de sus versos se han perdido. Falleció en 1799.

Estos certámenes y muestras poéticas, eran frecuentes en México y en La Habana. Recuérdese los versos que Sor Juana Inés de la Cruz escribió para recibir al Virrey Mancera. En ocasiones fúnebres, muerte de personajes importantes, conmemoraciones luctuosas, se hacían con la participación de ingenios y amigos. Al recibirse las cenizas de Colón en nuestra catedral, en cuya ocasión el presbítero José Agustín Caballero pronunciara su célebre oración en honor del Almirante, era motivo más que suficiente para que se hiciese un *planto*, como se decía desde la época del marqués de Santillana, es decir, una muestra de dolor en el que simbólicamente participaba toda la ciudad. Los metros son muy diversos, el simbolismo pictórico que los acompaña, aunque elemental, no deja de ser adecuado. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 167)

Miguel Teurbe Tolón y de la Guardia

[1965]

Nació en Matanzas y no en Panzacola como consigna Calcagno, en 20 de septiembre de 1820, y de niño lo vemos ya en Matanzas estudiando en la escuela gratuita, que era la única que allí había en aquella época. Estudia inglés, francés, italiano y latín. Desempeñó durante cuatro años el puesto de Secretario de Gobierno de esa ciudad. Después se dedicó al profesorado. En 1841, publicó su primer libro de versos, *Preludio*. Colabora en *El Faro Industrial*, *La Prensa*, *Diario de Aviso*. En 1847, con José Victoriano Betancourt edita *El Aguinaldo Matancero*. En 1847, publicó la primera parte de su novela *Lola Guara*. En 1848, fue nombrado socio facultativo del Liceo Artístico y Literario de La Habana e inicia su colaboración en *La Piragua*. En el mismo año 1848, se ve forzado por los problemas políticos, a emigrar a los Estados Unidos, donde fue secretario de la Junta Cubana Anexionista, de Nueva York. En ese mismo año se casa con su prima Emilia Tolón, de las mejores familias matanceras. En Nueva York, editó con Zenea, Santacilia, Turla y Castellón la obra titulada *El laúd del desterrado*. En 1856, publicó sus *Leyendas cubanas*. Enfermo de tuberculosis, por la insistencia de su madre, se acogió a la amnistía y regresó a Matanzas, en agosto de 1859. Se casó dos veces, la primera, como ya dijimos, con su prima Emilia Tolón; la segunda, con la joven norteamericana Sara Jeane Wallace. De su segundo matrimonio tuvo una hija, Estrella, muerta a los 19 años de edad. Teurbe Tolón murió el 16 de octubre de 1857.

Teurbe fue un asombroso caso de energética cubana, pues es innegable que fue uno de los más interesantes tipos de cubanos que hayan existido. Conspirador, emigrado, profesor, filólogo, amante, ser decepcionado, enfermo, vive todas las posibilidades que le da su época en una dimensión de lucha y de peligro. Cultiva los más variados metros, sonetos, décimas, romances, en una obra desigual, no cuidada, pero atractiva y simpática.

Conspira, pero ve morir a Narciso López; la mujer que lo ayuda a bordar la bandera cubana, lo traiciona. Sus ideales describen una parábola descendente, pero Teurbe Tolón se mantiene siempre en el centro de su fervor. Cuando vuelve a Cuba, muere a los dos meses de su llegada, a los 37 años de edad, pero ha vivido en una forma acumulativa, muy cubana; el tiempo para él no es lento y sucesivo, sino rápido y concurrente. Una existencia que hubiera alcanzado más años de vida que Teurbe, quizá no hubiera vivido con su intensidad.

En sus *Leyendas cubanas*, Teurbe persigue el propósito de fundamentar una literatura cubana, así en el prólogo de esa obra consigna: *Si España tiene sus Romances, Escocia sus Baladas, Francia sus Trouveres, nosotros en Cuba, con una naturaleza, un carácter, unas condiciones sociales absolutamente características de nuestra existencia excepcional, deberíamos tener -y de hecho tenemos- una poesía nuestra, peculiar de nuestro pueblo, tanto en su esencia como en su forma,-es decir, una poesía nacional, popular, cubana*. Dentro de ese propósito noble, perseguido también por otros poetas cubanos, está realizada casi toda su poesía. Los galleros, el valle del Yumurí, la décima del fiesteo y del requiebro, pasan por las estrofas de Teurbe Tolón. Su verso es rápido, nervioso, afiebrado, con muchos más logros que los que aparecen en sus *Preludios*, libro de poemas, publicado en Matanzas en 1841, lleno de vacilaciones, sin lograr expresar su personalidad. Teurbe es un poeta muy desigual, su atención a veces se pierde en muy distintas solicitaciones. Pero lo más asombroso de Teurbe fue su coraje, su reciedumbre moral, que lo lleva a luchar contra las adversidades, con la secreta alegría de lo germinativo poético. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 218-219)

Miguel Ángel

[1962]

...lo que es verdaderamente creador lucha en Miguel Ángel con el *manierismo*, descubrir qué es lo que une en un animismo fuertemente cohesivo, su Sibila de Cumas con el prescindir en los ángeles de las alas y buscar en la tensión de los talones, su ascensionalidad, el primitivo fervor hacia la altura, el cielo como techo y la montaña como primera casa orante. Sorprender en el cansancio que se esboza en un artista mayor como Miguel Ángel, el fervor en la búsqueda de la altura, como un primitivo que ve en el desprendimiento de la levitación, un dios que impulsa, no el símbolo de las alas como apoyo para el vuelo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 380)

Miguel Antonio Caro

[1966]

…Miguel Antonio Caro, del cual se decía, como creo que en alguna ocasión recordé ante ustedes, que cuando como Presidente de la República tenía que firmar una sentencia de muerte, se fijaba más en los gerundios de la sentencia que si al hombre. que se iba a condenar estaba condenado justo o injustamente. De él se ha dicho que fue la primera virtud de Colombia, lo cual -como ha dicho un panfletario que tuvo mucho éxito en aquella época- no era decir gran cosa, en un país donde la virtud hacía mucho tiempo que se había perdido. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 98; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 197; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 418)

Milagro

[1941]

Se escuchaba, borraba
el milagro de alta esfera
que mueven sus pisadas.

[1941]

Pactaba en lentas hojas
sus milagros,
temprano redoradas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 38. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 308)

Milagro musical-tiempo decapitado

[1966]

Regresaron a la casa del crítico, la puerta estaba abierta. Tocaron el timbre, pero nadie respondió. Decidieron penetrar en la cámara del dichoso intemporal. Se quedaron un poco *gelés* en el perplejo. Sobre la cama, la urna con el cuerpo del durmiente, y a su lado la enajenada con la mano apretando tiernamente el cuello. Salieron sin hacer ruido, la escarcha también silenciosa.

Al día siguiente convocaron con toda urgencia a la directiva de la *Asociación de críticos musicales*. Con la voz temblorosa dieron cuenta de lo sucedido. Se tomó de inmediato el acuerdo de llevar la urna de cristal al pórtico del Auditorium, para que la curiosidad de los melómanos desfilase con toda solemnidad ante la figura adormecida del más longevo de los críticos

musicales. La directiva se trasladó de inmediato a la casa del crítico. Presenciaron en la camerata la misma composición de figuras: la urna con el cuerpo del durmiente y a su lado la esposa enajenada pulsando el cuello de aquel ante quien el tiempo se rendía sin condiciones. Se había liberado de Júpiter Cronión, y lo que es más difícil, se había liberado también de Saturno.

Con un cuidado que recordaba las ceremonias de *El retorno de las cenizas*, la urna en hombros de sus compañeros, rodeada de antorchas, fue trasladada al triunfete de la música. Una guardia permanente de críticos musicales presenciaba el inmenso desfile de los afanosos de contemplar aquel milagro musical.

Los dos descubridores del esplendor somnífero y antitemporal del más depurado de los adormecidos, velaban el sueño de la esposa enajenada. Tan pronto despertase sería trasladada al Auditorium, con las más exquisitas rendiciones, para que participase del desfile rendido al tiempo decapitado y humillado por las ensoñaciones del crítico, tripulante único de un trineo ornado de campanillas indescifrables. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 455-456)

Mileto-Zeus Cronión

[1966]

Atrio Flaminio llegó con sus tropas a la provincia de Mileto, donde se celebraban juegos en honor de Zeus Cronión. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 435)

Mimar-escasez

[1966]

…mima en lo posible de su escasez a su hijo el caricaturista de cafetines, Adalberto Kuller. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Mimesis de lo europeo-paisaje

[1957]

...El más frenético poseso de la m[i]mesis de lo europeo, se licúa si el paisaje que lo acompaña tiene su espíritu y lo ofrece, y conversamos con él siquiera sea en el sueño. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 171)

Mina

[1960]

Desequilibrada mina
oscuro pámpano apura.

[Sin fecha]

La brisa en la mina apura
la medusa traslaticia,
todo germen allí inicia
a la espiral que se ajusta
a la lengua que pregunta
cuando el pez rayando oficia.

[Sin fecha]

Ojizarca la mina con los tiburones, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 278, 437 y 592)

Mina de la Bulla

[1966]

…la Mina de la Bulla, formada del rumor de los indios al despertar para el trabajo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 187)

Minerva

[1956]

…El *il faut s'avetir*, resultaba una minerva prudentísima. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

[Sin fecha]

Minerva ciñe y distribuye

[Sin fecha]

Su relámpago es el árbol
en la noche y su mirada
es la araña azul que diseña
estalactitas en su ocaso.

[Sin fecha]

Sin invocarte, máscara golpeada de Minerva,
sigue distribuyendo corderos de la espuma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 596-598)

Minerva-Pegaso

[1977]

…Una Minerva y un Pegaso, la mejor protección en las batallas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 140)

Minerva-ruina

[Sin fecha]

El mascarón de la Minerva
y el graznar
de las ruinas en su corintio
deletrear,
burlan la sal quemando las entrañas del mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 597)

Ming

[1950]

Un Ming, excesivamente refinado, tenía su orquesta de músicos nocturnos, para favorecer el crecimiento de las plantas de su jardín. Otro, colgaba campanillas de las ramas para alejar el paso rápido y las incesantes interrogaciones de los pájaros. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 279; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 159-160)

Minino

[1966]

Corporiza el minino
el espacio del salto,
de diorita en basalto
perdurable sorpresa.
Es la misma represa,
y nueva voz de contralto. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 61)

Minotauro

[1955]

…El minotauro se despereza en la propia identidad de su artesanía. Sus propios instrumentos se le han convertido en misteriosos símbolos, en la cernida maravilla de un conocimiento que penetra en la opacidad y en los recuerdos. El conocimiento se le ha convertido también en la escala de las metamorfosis y el ángel tolosano se enmascaraba porque temía rendir su nombre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 78)

Minué

[1971]

Las banquetas para los violinistas
y en medio de la pechuga aljamiada
una garrafa saludando como en un minué. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 449)

Mirada

[1931]

Ya no es hora de mirar.

[1936]

Gira morosamente en el gusto
la mirada ya secreta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 636 y 655)

[1936]

…La mirada humedecida alargaba peces asfaltados.

[1941]

…¿Una mirada es insuficiente para congelarlos en su carrera? No es la mirada enteramente lineal la que los detiene, logrando sólo producir una invisible malla que como el tufo del plomo detiene la oxidación de la sangre. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 15, 22 y 23)

[1941]

Si no es agradable la mirada del gato incendiado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 72)

[1948]

La mirada se detiene y hace de la sensación una ganancia reproducible. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 138)

[1949]

una mirada de frío y de apretura, un mirar indivisible. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 168)

[1956]

…La mirada cuando es legítima y crea paisaje de cultura, logra crear en la coordenada de su segunda naturaleza, los objetos que ofrece lo extenso como sujeto artizado creado por la mirada. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 35; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 298)

[1960]

…la mirada lo voltejea hacia los perros.

[1960]

Al doblar la página no advirtió
que había despegado la mirada
y no se sostenía en la proclama repentina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 304 y 359)

[1966]

Los tres disparaban sus lentas y aglobadas miradas sobre el garzón, aunque no se miraban entre sí para no mostrar descarnadamente sus inutilidades.

[1966]

Volvía Baldovina a enfrentarse sola con el pequeño Cemí. Lo miró tan fijamente que se encontraron sus ojos y esa fue su primera seguridad.

[1966]

...la mirada, descendiendo siempre, ante el temor de ser a su vez mirada, desde la superficie lisa de la hoja a la casa maternal de las aguas.

[1966]

…una mirada dejada caer sobre su hijo, con una intensidad graduada de acuerdo con su sentido de la ajena observación.

[1966]

…Miraba a Rialta, recorría cada uno de los momentos de su vida dolorosa.

[1966]

…Ese aislamiento, ese rencor con el que tropieza la mirada, esa brusquedad de lo que se contrae para pegar, le daban la impresión de alguien que con ceño amenazador toca nuestra puerta, o si nos detuviesen por el hombro cuando marchamos apresurados.

[1966]

…Al mirarme no pude precisar cómo eran sus ojos, digo que me miró, porque dirigió su cara hacia la mía.

[1966]

...saltando su mirada por las centifolias moscovitas de las losas del suelo.

[1966]

…La rotación de las miradas del profesor se hundía desde el ensalivado cacao siena, cristalizado blandamente en los labios de la doncella, hasta el desaparecido arenal, mortecinas olas marmóreas, de las heladas cicatrices del rostro de la priora. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 8, 9, 89, 245, 357, 409, 440, 497, 498)

[1971]

…la mirada tropieza con las culebras
del fondo profundizado por la borraja.

[1971]

Se enciende la mirada con las rayas
de las algas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 454, 455 y 461)

[1977]

…Lucía lo miró con una inapreciable rapidez a la cara…

[1977]

...la mirada infinitamente benévola de Licario, le impidió la profanación de la retirada.

[1977]

...La falda era de un azul muy atenuado y la blusa blanca con encajillos cremosos, que le daban a su mirada una continuidad entre la tela y su cabellera de castaño con hilachas áureas muy abrillantadas.

[1977]

...-Cemí la recorrió con lenta mirada de yodada voluptuosidad-,...

[1977]

…esa visión hecha como de miradas que se sumaban, crecían y desaparecían al surgir una interposición, una resistencia a la penetración de la mirada.

[1977]

…la mirada se hacía muy lenta sobre aquella superficie en extremo pulimentada, la mirada parecía reinventar por anticipado la lentitud cariciosa.

[1977]

…Su mirada [alusión a Fronesis] saltaba como una zarigüeya de la casa a los murales en la cerca, seguía el cortejo de los cuerpos desnudos.

[1977]

…Su mirada podía seguir una línea puramente eidética, tan abstracta como el lado de una figura geométrica, pero lo que pudiéramos llamar una inundación del agua que contempla, terminaba por establecer una contracción de la mirada incesante que seguía una línea sin apoyo, oculta y con un relieve momentáneamente otorgado,…

[1977]

…Miraba [alusión a Ynaca Eco Licario] hacia atrás como queriendo salirle al paso a alguien,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 61, 138, 148, 153, 165, 173, 217, 232 y 248)

Mirada-cuadro

[1977]

…Abatón, mirando en la dirección de Ynaca intercambiaba brumas y sus ojos no agarraban y los cuadros se iban por las nieblas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 240)

Mirada-espacio

[1968]

…es la mirada del otro que va naciendo dentro de nosotros, en una inundación que se fija al nivel de la flecha en el árbol. Es un espacio que se llena de una sustancia invisible y desconocida. De pronto, se hace visible y se da a conocer. Sigue siendo Él y Mal, un espíritu indetenible, que puede adquirir un rostro, pero sigue inundando el vacío, que así comienza a latir, cruzándose el rostro con la solapa. Es la presencia del Mal cósmico, el gamo para las orejas y la serpiente se desanilla en el sueño y avanza. Es lo inaudible que agita su campana por debajo del mar. Lo relacionable, lo que va a llegar, nos da la mano pero jamás le podremos ver el rostro. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 423-424)

Mirada-figura

[1966]

…La Abuela lo siguió con la mirada, hasta que el ángulo del corredor cortó su figura. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 426)

Mirada-hombre

[1966]

…galopó la mirada hasta la puerta, que giraba, giraba, perdiendo ya el hombre elegido para presidir el misterio eslavo de una mesa de café. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 516)

Mirada-temor

[1977]

...Miraban hacia los pisos y la azotea como en el temor de una posible rociada plomiza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 66)

Mirada-vencer

[1959?-1960?]

…salir de la casa con la mirada como un imán que hace retroceder a la muerte impropia, a la sierpe que chilla cuando se descubre un río, para que asomen las innumerables veces que el salterio de David, sus elegantes danzas guerreras y las gráciles llamadas de los címbalos, han sido vencidas, ay, por el rugido de lo primitivo y el cuchillo encantado del gigante malo que separa el cielo de la tierra. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 101; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 409)

Mirada convenida

[1977]

…Champollion miraba a Margaret con mirada convenida entre ellos. Se sonreían, y Margaret le decía al anhelante comprador: -Se ve que tiene usted buen gusto, ése es el mejor cuadro de Champollion en los últimos meses. A lo mejor no lo quiere vender-. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Mirada oblicua-sonrisa inmóvil

[1945]

A su mirada oblicua que saltaba su suerte establecida,
una sonrisa inmóvil corona el segundo día de su agonía.
Perseguía lo inasible, ofuscado en abiertas claridades,
escondido detrás de los rostros que le daban su boca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 120)

Mirlo-Juan Ramón Jiménez

[1958]

…El enloquecedor canto del mirlo, en su poema, [alusión a Juan Ramón Jiménez] se hace verdeante por el desprendimiento de la primavera. Parece, eternizándose, como si la blancura que exhala el canto se extendiese en la gloria altivamente dicha por el verde. El canto panida, [(?)] en otra de sus grandes fechas verbales, se acompaña con la risa. Un reflejo, destilación metálica ascendente, une el reto del canto plenario con la gozosa aceptación de la risa. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 97; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 256)

Miseria

[1949]

Los abalorios que nos han regalado
han fortalecido nuestra propia miseria,
pero como nos sabemos desnudos
el ser se posará en nuestros pasos cruzados.
Y mientras nos pintarrajeaban
para que saltásemos de la urna cineraria,
sabíamos que como siempre el viento rizaba las aguas
y unos pasos seguían con fruición nuestra propia miseria. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 157)

[Sin fecha]

…“Usted [alusión a Emmanuel Fray] todos los días pinta esas paredes, ya estamos cansados de leer esas referencias a nuestra[s] miserias, a nuestra raza. Usted es el que todos los días hace alusiones a algunos de los que vivimos en esas piedras apelotonadas que no podemos llamar paredes, pero que no le da derecho a usted a burlarse de nosotros, y sobre todo, a meternos todas esas cosas, escritas día a día, por los ojos. Que seamos unos miserables, que se nos caigan encima las piedras está bien, pero quién es usted para subrayarlas, y las ganas que tenía yo de atraparlo, de saber bien de cerca quién era usted. Ya una vez borramos lo que había escrito, inútil remedio. Después, lo dejamos, usted mismo se encargó de aglomerar sus insultos, y ya entonces nadie los quiso borrar. Pasaba a la hora de comer, y eso hacía que se nos escapara, y lo que era Usted proseguía [(?)].” (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 42; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 27; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Mismo mío

[1949]

El mismo mío, allí, convertido en inerte espesura,
sin embargo, sus ojos tienen también las mismas limitaciones
a las órdenes proféticas y a las observables.
Y entre esa observancia y el soplo, el frío, el sufrimiento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 145)

Mistagogo alejandrino-letrado chino

[1977]

-¿No habrá en todo eso un orgullo de mistagogo alejandrino, de letrado chino, demorado en la ayuda de los ideogramas para unir el signo con la pintura? (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 21)

Misterio

[1943]

Ahora el misterio en las astas del ciervo
con plenilunio suelta sus monstruosas escamas.

[1960]

¿El misterio toca?
Se ríe, saluda
y vuelve a su misterio.

[1960]

...la bocaza
del misterio de nuestra sangre volviendo después de haber ahincado,
después que nuestra sangre penetró por la ajena bahía y los dos brazos de mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 282, 291 y 668. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 308-309)

[1966]

…El mechón caído en la barca, decía ladeándose, caminando hacia el manatí, preparando sus juegos de cordeles para enrollarlo, como si aludiera a un misterio anterior a él, que sólo fuese oído como un silbido de la granja vecina.

[1966]

…Su misterio [alusión a Ynaca Eco Licario] estaba en que a veces su piel temblaba, sin saber quién dictaba ese temblor. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 59, 533 y 534)

[Sin fecha]

El detesto y la mudanza,
canguro en su suave danza,
con un misterio sin ley,
albricias le dan al rey
metamorfoseado en lanza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 436)

Misterio de las fuentes-barro descocido cocido

[1949]

...El deleitoso misterio de las fuentes que no se resolverá jamás. El prescindido barro descocido cocido, saltando ya, fuera de los orígenes, para la gracia y la sabiduría. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 182)

Misterio de lo unánime

[1965]

En el maravilloso capítulo de *La Odisea*, donde Ulises desciende a las profundidades para contemplar a su madre muerta, ve cómo la sombra de su madre lo esquiva, a pesar de su patético esfuerzo por acercársele. Pero al fin oye la voz más querida que le dice: hijo, no permanezcas más en este sombrío valle, *asciende pronto hacia la luz*. La fuerza del acarreo y del ancestro le viene a decir la conseja eterna, asciende hacia lo temporal, ocupa el espacio donde la luz bate a sus enemigos y desaloja a la medusa en sus lineamientos infinitos. Y ese ascender hacia la luz es el acierto de la posibilidad, mientras la imagen errante como una luciérnaga, se apoya en una sustantividad poética, en ese campo magnético germinativo, para engendrar esa imagen que lo temporal necesita para formar esas inmensas masas corales, donde una poesía sin poeta penetra en el misterio de l[o] unánime. Es el cántico de la imagen, cuando logra verle la cara al de[s]velamiento de lo histórico, porque ya anteriormente lo germinativo en el hombre, se nutrió de una imagen desmesurada, que rebasaba al hombre y le comunicaba los prodigios de la sobrenaturaleza. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, julio, 1965; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 20)

Misterio del entimema

[1949]

Habrán recordado en la silenciosa Aula Magna, a San Alberto Magno y Santo Tomás, a Buridán y Duns Scoto, a todos aquellos que intuían en las filas de los disc[í]pulos que escuchaban, quién era el elegido, quién superaría, quién iría más alto, con vuelo más seguro, en el misterio del entimema, o en el problema altísimo, en el de los universales o en un nuevo distingo silogístico. Habrán pensado en Alberto Magno entregándole su sabiduría al Aquinatense, y la filosofía de éste último entrando en un océano... (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 4 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 217; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 45-46)

Misterio hierático

[1977]

…Se le tenía como el posesor de un misterio hierático, veían en su intimidad aquellos terribles fantasmas de cera, que era lo que había quedado en el recuerdo. Se le respetó más y se le dejó con su familia de cera. Se le quería más, pero todos huían un poco de él, considerándolo como si hubiese recibido un castigo de dioses desconocidos. Pero mientras las figuras de cera se ponían al descubierto, su voz aumentaba más y más. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 286)

Misterio indual

[1960]

Si penetramos de espalda el concilio de la marea,
retrocede el rencor de la sangre por las dos compuertas,
pues el misterio indual acoge y ciega la enemistad permitida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 291)

Misterios eleusinos

[1948]

En los misterios eleusinos, Ceres marcha acompañada de la flor de la adormidera, y el sacerdote, en la ofrenda de los cabritos, riega con el cántaro y empuña con el misterio de la siniestra la adormidera. Cada esbozo de lanzar la semilla está acompañado por gestos de la adormidera para provocar su olvido, para sumergirla en el sueño que marcha al encuentro de Perséfona. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 169; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 210; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 315)

Misteriosa alegría

[1966]

...todos se sienten con una comunicativa, misteriosa alegría, más aún los que no han podido adquirirlo, [alusión al libro de inglés] parece como si mereciesen más respeto, como si comenzaran formando clase aparte. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 90)

Místico

[1951]

Hacían también los místicos lo que pudiéramos llamar la vela de sus metales, pero por necesidad de vía unitiva. No quedaba así el metal límpido sobre su propio orgullo, sino por razón de aquella superior unidad, superiormente abarcadora... (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 197)

[1966]

…A su manera era un místico, [alusión a Foción] ennoblecido por el ocio voluptuoso, obsesionado por la persecución de un fruto errante en el espacio vacío. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 317)

[1977]

…algunos místicos suponen que en el centro de la tierra aparecerá un agua como un cielo, una médula de agua como cielo que reaparece más allá de la piel exterior de la tierra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 151)

Mitad

[1941]

Una mitad desvela, y otra mitad
-farol, puente celoso y agua rebotante-
cambia sus caballos, viene de muy lejos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 57)

[1966]

…Muy cerca de la casa precisaron al mulato Juan Izquierdo, lloroso, borracho, infelicidad y maldad, mitad a mitad, sin saber cuál de las dos mitades mostraría. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 21)

Mito

[Sin fecha]

…Terrible mito del acusador, del testigo que va apuntalando la nieve posterior, del indicio que se queda prendido en la memoria del niño por ese punto de sostén, que rompe la escarcha de la memoria del garzón. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 30; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 309)

Mito-imagen

[1969]

No creo que el mito o la imagen sean paridoras de dificultades o de regalías. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, septiembre, 1969, p. 15)

Mitología

[1937?]

Servido el mantel que es una nube rectísima, tiesa para impresionar fuertemente y hacer pensar que el cristianismo no está cercano, Júpiter habla, un poco distraído, con Minerva, Diana, Venus, Urania. Entre la[s] risas ha saltado una frase cruel acerca de la conducta y el fiel espejo de Narciso.

Pocos días después Júpiter le cuenta a Narciso lo oído de sobremesa en el mantel de una nube, atribuyéndoselo falsamente a Minerva. Jacinto hace escueta referencia a la traición de Minerva, pues si esta tiene sus claros ojos es gracias a Jacinto, que tenía que peinarse, y mientras tanto le prestó su espejo a la diosa durante una sola noche, esta fue acercando a sus oídos el espejo de Narciso a quien pertenecía en realidad y al ponerse en contacto con el espejo mayor de Selene, surgió el secreto de Hermatenea, diosa de los gimnasion. Narciso le recomienda a Júpiter que convierta la nieve en artículo de lujo y luego se vuelve a pasear entre los juncos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 63-64. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 309-313)

[1937]

…Filódoce, gracia del espacio, se goza en mover la lengua dolorosa donde saltaba el divo Orfeo. Eurídice: descolorida, con el pie mordido de sierpe, "y el ánima los ojos ya volviendo de su hermosa carne despidiendo". Dinámene, después del otro artificio, el artificio de labor entretejida, entre el Apolo cazador y el Apolo derretido en el gotear del lloro, enclavado por la punta de los amorcillos. Dafne, cabello suelto y pie castigado, corriendo delante de Apolo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 29-30)

[1941]

…"Puedes ir, café de la esquina, tira de lino, anillo de hierro", se habían convertido en él en ásperas y zumbadoras mitologías, en carretas trasladadoras de ciudades. Aislaba siempre la magnificencia de ese "puedes ir", como un filósofo que subraya el acierto de los patronímicos homéricos: "el domador de potros, el de la larga nariz, el que ciñe la tierra". (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 35-36)

[1959]

Encerrada en su tumba Ifigenia oye que su prometido, el hijo de Peleo, fue educado por Quirón, el más sabio de los centauros, para impedir que aprendiese las pervertidas costumbres de los hombres. Oye que su salvador cumple su petición: "Yo he deseado mucho que viniese alguno de Argos." Aún en su encierro la visitan los linajes mitológicos y los envíos de la prodigiosa ciudad. No es su lejanía del período dialéctico la que le envía esos destellos, que hacen que aún en su encierro, perdido el poderío de su realeza, la rodeen como la reminiscencia de los gigantes fundadores de reinos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 65; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 426)

[1977]

…Sentía como la cercanía del parimiento, del abrirse para expulsar el nuevo cuerpo. Gea engendrando a Urano y la Uronia celeste engendrando el Océano y los Titanes. Gea abriendo un hueco cuyo revés es el cielo y el cielo movedizo engendrando la líquida fluencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Mitología-Ángel Gaztelu

[1955]

…Acteón y Alcione rigen las metamorfosis que van llegando hasta el soneto. El primero trocándose en ciervo, y Alcione, convirtiendo al rey náufrago en pez. Antílopes y peces en el escudo del soneto. Antílopes compitiendo en esbeltez con el ramaje de los árboles; peces, como el ramaje de la brisa. En el soneto del Padre Gaztelu, antílopes y peces. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 377)

Mitología-cultura

[1948]

…Queremos hacer sacrificios y rendiremos lo primero que llegue, que ahora no es la imagen: a lo primero que llegue, y tenemos que sacrificar a Toro, hasta que se pierda en las aguas oscuras, y a Minotauro en artificial persecución laberíntica. Cuando Mino[s] fue a la guerra, el Toro ascendió de secretario a gobernador y Pasifa[e] se enamoró del nuevo gobernador. *La fille de Minos et Pasifae* pasaba de Racine al abate Brémond y se perdía después en el *aquarium* sibarita de los simbolistas.

Júpiter, naturaleza sin memoria, obtuvo las conveniencias de Taurus, y éste, que siempre ha sido débil con la blancura, con la abstracción de Europa, consentía en dejarse poner flores de almendro en el testuz. Adivinaba el toro que las torres de flores en la balanza de sus cuernos engendraría la risa de los coperos y de Calipso, que duerme en las grutas, guardándolas. Pero el toro, que también tiene su risotada baritonal, comenzó a caminar hacia el mar, luego hacia el mar con noche. Europa arrastraba su cuerpo hacia el lomo sin agua, aunque pudiera caerse. Y Europa comenzó a gritar. El toro, antiguo amante de su blancura, de su abstracción, siguió hacia el mar con noche, y Europa fue lanzada sobre los arenales, hinchada con un tatuaje en su lomo sin tacha: tened cuidado, he hecho la cultura. De los gritos que recordamos: el Dios Pan ha muerto, el nietzscheano he matado a Dios, y las ediciones vespertinas que voceaban: el asesinato de Europa, en el bolsón de su faltriquera se ha encontrado la cultura. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 180-181; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 220; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 324)

Mitología-hombre transfigurado

[1959]

La existencia de los gigantes en la mitología, en las cronologías y en la reminiscencia, forman la imagen del hombre transfigurado, alcanzando otra especie, rompiendo las murallas del ser, adquiriendo la lanza de Baal, que es el mito del fuego en el cielo, del hombre llevando el fuego a las moradas celestes. Hacían los gigantes lo que querían con los cuerpos en el aire. La lucha de los gigantes contra Júpiter, lo fue también contra los semidioses, que iban a prevalecer en el vencimiento de las fábulas por los mitos. La escasa ayuda de los dioses decidió a los gigantes a escalar el cielo. Mientras Júpiter cosquillea en las estrellas del manto de Juno, Licaón quiere comprobar la divinidad de Júpiter matándolo. Existían los gigantes de la luz y las tinieblas. Hesíodo habla de los titanes en el tiempo fabuloso, talla colosal al servicio de los dioses, pero Ovidio, eco tardío del período mitológico, habla tan sólo de los gigantes, desmesura de las tinieblas. En sus tumbas de piedra, en Karnak, yacen los gigantes rodeados de dólmenes, de reyes que en las pirámides sueñan los astros colosales acercándose a la tierra, y la luna cercana, entonces más brillante que el sol, las mareas extinguidas en las tumbas reales de los montes tebanos. Todavía San Agustín, en *La ciudad de Dios*, cree en ese encuentro de los hijos de Dios, los ángeles, con las hijas de los hombres, que engendraron los gigantes, nacidos de la confusión de las semillas, que vienen a ser arrastrados por el diluvio. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 64; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 425-426)

Mitología-*Rayuela*

[1968]

…Al descender Ulises a los infiernos, la madre casi le ordena que regrese inmediatamente hacia la luz, Oliveira asciende también de su infierno dueño ya del sin sentido creador, o para usar sus símbolos, lo que está debajo de los párpados forma con lo que está arriba de los párpados una nueva visión, la que Oliveira necesita para rescatar de nuevo a la Maga.

[1968]

De ese descenso a los infiernos, le quedará cierto rejuego plutónico, como lanzar las chispas de sus cigarrillos sobre los cuadrados de la rayuela. Así acompaña al tiempo en plena orgía de atemporalidad. Después, en la casa de la enajenación, es cuando se van ofreciendo situaciones liberadas ya de todo paralelismo, de toda antítesis, de todo mundo categorial y causalista. Oliveira logra situarse en una perspectiva donde la Maga sigue viviendo, donde se ha logrado liberarse de la mortalidad. Y esa antropofanía que nos brinda tendrá que empezar por ahí, donde el existir no sea, según la expresión de Valéry, una enfermedad en la pureza del no ser. Las peripecias en la búsqueda de la Maga son de lo más profundo en el reverso de la novela. Ellas comienzan, si es que esto se puede precisar, después del descenso a la heladera infernal por Oliveira. Su autodestrucción adquiere otro ritmo, ya no es simplemente traslaticio, sino penetrante como un clavo que logra unificar a la Maga con Talita. Ambas están oyendo, para usar la imagen de Cortázar, “un chorrito de agua”,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 432-433)

Mitos germinativos-hipertelia de la inmortalidad

[1966]

-Eso que tú dices -le respondió Foción-, se ve en la conversación del otro día sobre los mitos germinativos. Ese es el tema que más me apasiona, es mi tema, sin embargo, para Fronesis es más bien un tema de circunstancia; pero cuando dijo “hipertelia de la inmortalidad”, tanto tú como yo nos dimos cuenta que había puesto la flecha en el blanco. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 322)

Moctezuma-Hernán Cortés

[1957]

La primera embajada de Moctezuma había sido plástica y detallada. ¿Por qué se perdieron esos primeros retratos que los artistas de Moctezuma hacían de Cortés y sus capitanes? Exquisitos artistas se solazan no tan solo en los nuevos rostros, sino pintan lebreles, pelotas y los desconocidos caballos. Cortés, antes del cambio ceremonioso de la obsequiosidad, les juega la

broma por el susto. Manda que se preparen las lombardas para el trueno gordo, rodado por la garganta de los roquedales. Los enviados plásticos, después del natural asombro, se aplicaron a pintar el mismo trueno, que es prueba de adelantar al enemigo, asegurándole en el diseño previo y la previsión topográfica.

La relación de los cronistas no lo consigna, pero el asombro de Cortés debe de haber sido crecido y temeroso en secreto, ver aquellos embajadores plásticos, afanosos de copiar su ejército hombre por hombre, todas las piezas y animales. Tampoco se consigna el natural júbilo tribal, de ver llegar aquel ejército reducido por la miniatura y el doble. Aquellas danzas de la muerte que se deben haber trenzado entre los retratados, los doblados, sabiendo cómo agrupar las flechas para cada rostro. Sutilizadas las vanguardias guerreras por aquel doblaje plástico, se comprende porque Cortés cuando llegaron los envíos de la obsequiosidad mayor y lujosa, no le quedó más remedio que echarle mano a aquella copa florentina recorrida de arboledas y floridas venatorias. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 38-39)

Moderno-ave

[1965]

Lo moderno se avecina,
ave finisecular,
el mismo de arar rejón, (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 452)

Moira-mentira primera

[1948]

…Las contracciones de la Moira devuelven a Orfeo, Proserpina o Polidoro. El hijo del rey de Príamo, ejecutado por Polimnestor, abandona las cavernas y después de haber reconocido "al alma soberbia de Aquiles, gravemente suspirando por su hermana Polixena", se aposenta en el aire venturoso para contemplar los despojos de Troya. Hay un escamoteo o sustitución, en vez de cumplir un destino espantoso, surge la mentira primera ¿la mentira primera es la unidad primera?, ¿es la mentira primera el símbolo primero de que hablaba Nietzsche?, ¿hay en la raíz de esa mentira primera una sustitución o una contradicción? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 155; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 198-199; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 305)

Moldura

[1949]

Indicaba unas molduras
que mi carne prefiere a las almendras.
Unas molduras ricas y agujereadas
por la mano que las envuelve
y le riega los insectos que la han de acompañar.

[1949]

...rumiamos con una dignidad muy atolondrada
unas molduras salidas de la siesta picoteada del cazador. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 154-155)

Molestar

[1960]

Nos molestaba el quinto día de la luna,
la sabiduría sin poseer ni ser poseída,
cuando Júpiter movió el casco con la testa,
robusto acostumbrado al abrazo de los árboles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 324)

[1966]

…-Me molesta cuando miro hacia arriba, que se me pongan delante dos piernas-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 81)

Molino de Oración

[1943]

En China existe el *Molino de Oración*, pequeña rueda que el devoto hace girar y de la que se escapan papeles impresos que contienen largas oraciones. De suerte, *dice Villiers*, [sic] que un hombre reza más en un minuto que un convento en un año. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 143)

Molinos del vino-titanes

[1966]

con los molinos del vino
los titanes se hundirán. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 224 y 532)

Moloch

[1977]

…Cada morador era un ente silencioso que disfrutaba la sorpresa de haber tenido un punto errante, lento y pequeño, era un Moloch que devoraba, que exigía, que acorralaba como un carrete vertiginoso al Tiempo, monstruo de lo temporal;… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 70)

Molusco

[1977]

…Verla aparecer [alusión a Lucía] inflada de vientre lo llevó a sentir la sal del molusco arañando la internidad de la valva. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 201-202)

Momento

[1927]

…Sobre otros momentos, claveteados, prefijos, unitivos, se han ido centrando estos momentos.

[1931]

Espejo desdoblado y bandejas heridas.
(Tres momentos y su franja de luna). (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 615 y 629)

[1966]

...Sus explicaciones cobraban ese momento en que el bengalí, linfatizado por el Sermón del Fuego, se iba extendiendo por las interjecciones de las tribus normandas.

[1966]

…Era el momento en que se descorrían las lonas en el mercado, se sacaban los cestos con las frutas rociadas por la humedad de la mañana. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 102 y 449)

Momento-frustración poética

[1948]

Ese momento en que la situación de dos coincidencias o la oportunidad que puede ofrecer de quedar en vibración con el mismo poderío que la escritura ¿por qué ese momento en que todo parece prolongarse porque ha convertido al hombre en un molusco de incesante y visible segregación? Entre nosotros, esa situación es de real valor para completar una frustración poética, un destino que fue decapitado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 172; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 213; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 318)

Mona

[1960]

al saludar jovial la mona encaramada
en el monitor chillón, sus dos pequeños disertos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 307)

Monarca-judío

[1949]

El Monarca sonríe, los judíos pagan en prórrogas de plazo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 170)

Monarquía

[1942]

…la delicia correspondiente a las primeras monarquías, cuando con el refinamiento más perdurable, las túnicas eran cosidas con espinas de pescado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 241)

Monasterio-Iglesia-pintura románica española

[Sin fecha]

Los grandes monasterios de Cluny y de Citeaux, la iglesia de la abadía de Fontenay, la de Saint Sernin, en Tolosa, la de Orcival, la de la Magdalena, en V[é]zelay, muestran a lo largo de sus muros enterramientos y resurrecciones, vida de santos, la theotocos, la madre de Dios que sostiene a su hijo en sus brazos, la decoración pictórica del panteón de los reyes de San Isidoro de León, es el grupo de más calidad de la pintura románica española y uno de los más valiosos de Europa, en todos esos motivos se ilustra con un espíritu de total entrega los momentos de la gracia regalada y la gracia en obra. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 89; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 47; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 346)

Mondadientes-risota

[1945]

En su bolsita de calcetín sobresudado el mondadientes de la cantante sigue sudando
y la risota del *soy su hijo* sigue saliendo de los bolsillos y de las gorras,
como el marino pica en su flor al ir pasando a la cuchara y la cucaracha. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 106)

Moneda

[1946]

…Para él, [alusión a Eugenio Sofonisco] cobrar en monedas era mantener la eternidad recíproca que su trabajo necesitaba. Mientras trabajaba el hierro, las chispas lo mantenían en el oro instantáneo, en el parpadeo estelar. Cuando recibía las monedas, le parecía que le devolvían las mismas chispas congeladas, cortadas como el pan. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 74-75)

[1949]

Le robaron la magia de las monedas,
las que sirven para coserlas en un traje
o para sumergir sus testas en harina.

[1949]

La magia de las monedas no es el mismo tema que la fertilidad de las espumas,
ya que yo hablo sólo de las monedas cosidas en su traje
o de las que no tienen resonancia al caer en un piso de cera.

[1960]

Sobre la marina la moneda con un rabo,

[1960]

Dos monedas juntas, en la soberbia de la misma acuñación, mal sagrado
de un rostro que se apoya en lo inútil semejante, pues sus emblemas
pierden el sobresalto de cada matiz para perderse en la indistinción tintineante.
La lejanía de cada moneda crece con el peine de estopa del primer recordado,
y su mareante sucesión se acoge al húmero blanco del febril yerbazal.
El rostro y los emblemas se muestran como la joven corintia entre el bambú y el gorrión,
y cuando una moneda se apoya sobre la otra, se borra como la quemante cera.

El instante interrogante que el rostro de las monedas entrecruza inútilmente,
pues cada moneda aislada flota en una harina reminiscente, que como las hormigas
distingue brutalmente el baúl que cargan, describiendo el desierto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 215, 217, 361, 423 y 424)

[1966]

…Aquellas monedas que iban surgiendo por entre las hortalizas, pues parece que por allí había algún cementerio de alguna colonia gaditana desconocida, y que nadie se atrevía a recoger,…

[1966]

…Oyó el retintín de las monedas del anticuario, que sonaron en sus oídos como campanillas pequinesas...

[1966]

...Cemí premió su locuacidad satisfecha con unas moneditas, que unieron su tintineo a la risa impulsada del mozuelo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 31, 483 y 487)

[1977]

…Sonaron las monedas con poca alegría, como si cayesen en la alcancía de una iglesia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 210)

[Sin fecha]

Una moneda, ya de oro[,] ya de plata, que rueda en la época de San Luis, rey de todos los franceses, como gustaba de poner en la antefirma, nos demuestra la potente complejidad de cualquier manifestación artística medieval. Esa moneda debe su relieve a los modelos árabes, los cuales a su vez habían asimilado las proporciones de los dracmas de los sasánidas. He ahí a los sectarios del fuego, en los cultos m[í]tricos, los devotos de Ormuz, cuyo espíritu pasa íntegro a uno de los momentos de la plenitud numismática europea, cuando ocupa el trono uno de los más católicos, santos y franceses monarcas que han existido. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 87; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 44; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 344)

Moneda-*aristía*

[1966]

…sacó la moneda y la precisó con un reojo de fulguración semita. No, no eran las habituales, vio un Pegaso graciosísimo, ligero, con alas que parecían por lo exactas y enjutas, élitros de insectos centelleantes. En el reverso, una Minerva espléndida, con su clásica y robusta nariz, su casco que llevaba aún a los bajos menesteres del empleo de las monedas, el refinamiento de la aristía, [sic] de la protección minervina en medio del remolino de la pelea. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Moneda-cosecha

[1966]

...un nuevo traqueteo del ómnibus, impulsado por el fuelle, hizo saltar las monedas, como una cosecha puesta a flotar por la llegada no avisada del aquilón. Un escalofrío recorrió a Martincillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Moneda-escama

[1949]

Las monedas cosidas en su traje, baila y zumba
en la nostalgia feroz de sus escamas.
Sumando esas escamas logra su metamorfosis y la del aire. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 216)

Moneda-numismática

[1966]

...Se mostraba partidario de creer que los griegos al acuñar sus monedas, cargaban en la mezcla del relieve sustancias más nobles y resistentes. Aquellos anticuarios maliciosos procuraban, para atrapar a curiosos incautos, que el relieve se fuera apagando, cuando los auténticos mantenían el relieve de las hebras del crinaje del casco de la Minerva, los grupos plumosos de las alas del Pegaso, sus cascos, las prolongaciones de la cola, en una regularidad tan tranquilamente asombrosa como la

precisión de los rostros atenienses aún en el recuerdo. Pensaba que, tal vez, los numismatas del período petrarquista, hubieran avivado el relieve con algún *germen universal*, resto de la alquimia medieval, aplicado a los descubrimientos renacentistas. O algún cobre, traído de los Urales o de alguna región igualmente lejana y desconocida, la que al participar en la mezcla, mantenía el relieve diferenciado del resto de la superficie de la lámina, tratado con materiales más cotidianos e innobles. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 468-469)

Moneda grande

[1977]

…Le dio una moneda grande acompañada de pequeñas piezas, diciéndole que con ese dinerillo podía ir pasando los días, pero que siempre presentara [alusión a Oppiano Licario] la moneda grande, para que su padre no precisara su ayuda, pues si llegaba a darse cuenta de lo que estaba pasando, sería capaz de rasparla y echarla de la casa a pesar del invierno que ya comenzaba. Así pasó como un mes, reuniendo a los pastelillos del mediodía los requiebros vespertinos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 184)

Monedas forradas

[1966]

…El anticuario desconocía lo que desde el período de Winckelman[n], se llaman *monedas forradas*, con un baño de plata o de oro, como una con la cabeza de Alejandro, de la colección del Duque de Caraffa, en Nápoles, “tan perfecta es la forma y la conservación, que solamente por el peso se puede conocer la ficción”, decía el citado historiador. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 468)

Monedas historiadas

[1966]

...la bolsita con las monedas historiadas, pero inservibles para comprar los improvisados silenciadores y las ofrendas venusinas del ardido ebanista en precario. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Monigote

[1949]

A usanza del martillo sobre la tela,
el rostro del monigote gana un cisco largo.
Y lo vuelve a hundir en la tina casi movida
por el pez hinchado de siesta en sus profundidades.
No lo conoce el que lo ve ascender por los paredones
y lo reconoce el que lo ve descender de peldaño a tirabuzón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 143-144)

Monjita

[1977]

…la monjita se mostró satisfecha, contentísima, como si agitase una campanilla al ascender el corpus. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 268)

Mono

[1960]

En la glorieta trisca monito su cuidado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 309)

Mono-necrofilia

[1966]

…se decía que la vieja estaba guardada por un mono que había dejado allí su primer amante, empresario de un circo, dado a la necrofilia y a historiar perennemente las barajas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 31)

Monodia

[1949]

...Al ser rebanada la esterilla, convirtiendo al vacío en pez preguntón aunque sin ojos, las cuerdas vocales reciben el flujo de humedad oscura, comenzando la monodia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 183)

[1960]

La monodia de mosaicos otomanos, por la que el hastío de la criatura
pasa ululante y lastimero en su cínife de abullonada ceniza aguada,
cubren el cuerpo indistinto, ciego entre la aguja y la espina,
que toca un coral para perderse en el susurro,
que pregunta por el arroz para sentir el ciempiés,
dédalo absorto por el tenaz laberinto de sus espaldas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 253; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 198)

Monotonía

[1973]

Nuestras vidas se deslizan monótonas y grises. Todos los días iguales. Como no puedo coger guaguas y las máquinas escasean, nos vemos obligados a salir poco.

[1974]

...Dentro de unos días un nuevo año. Y otro año más sobre mi lomo de gato viejo. Y la horrible monotonía de la sucesión gris. Si acaso una nueva preocupación, la de tu nueva operación, [alusión a Eloísa Lezama Lima] que nos inquieta hasta que estés ya completamente restablecida. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 178 y 190. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 316-317)

Monsieur Teste

[1945]

…Pero, antes que Monsieur Teste extienda su manta y sacuda la ceniza de su hastío, recojámosle algunos de sus más valiosos cuartos de hora.
A la salida de la ópera, los discípulos de Monsieur Teste creen que él haría un gran dramaturgo. Colocaría su teatro en el extremo de todas las ciencias y en el principio de todas las negaciones. Estas adulaciones de sus discípulos son presto rebanadas por un cortante: *Personne ne medite*. …Los discípulos continúan su cortejo, van buscando la solución miserable: *sensaciones abstractas, figuras deliciosas de todo lo amado*. Los sentidos que habían vuelto las espaldas a lo arquetipo, terminan nutriéndolos, nutriéndose. Y en terminada *melange*, un *pathos* bien graduado en escalas mercuriales al alcance de la mano. He aquí una trampa que los discípulos van presentando y que algunos divertidos paseantes aconsejan, aclaran, distribuyen y vuelven a empezar. Todo lo que se concibe es fácil, aclara.

[1945]

La salida del teatro en la medianoche y el paseo han apesadumbrado los párpados de Monsieur Teste. Ahora entra en el sueño saboreando con los dedos la caída de las arenas. …El discípulo utilizará también la bujía para descender. El discípulo conoce su cuerpo al descubrirlo, Monsieur Teste lo reconoce de memoria. Nos cogemos, dice Valéry, el pie derecho con la mano derecha, y colocamos el pie frío en la palma caliente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 109-110)

***Monsieur Teste*-Euforión**

[1945]

Valéry acaricia su monstruocillo Teste, germen sin desarrollo, nutrido de problemas y de *durée*, quimera, hipogrifo. No llega a ser monstruo como Euforión, no tiene por qué precipitarse en el abismo, porque no intenta vivir. Euforión que se pregunta ¿son ahora la melodía y el compás lo que deben ser? Pero recibe constantemente la invitación de sus padres para que sea el ornamento de la llanura. Euforión cultiva la violencia y el rapto y se desprende ligero para perseguir la ascen[s]ión de la llama que se levanta de las rocas. No así Teste, a quien ni siquiera le interesa comprobar sus instrumentos, ya que considera que éstos le son entregados por la diosa fortuna en el instante en que le teje su nido. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 107)

***Monsieur Teste*-germen**

[1945]

…Teste sabe que tiene que reducirse a su yo, de la misma manera que el germen se reduce al punto para emitir el nuevo cuerpo perfecto. Se mostraba aquí Valéry poco cartesiano, ya que éste se había alejado de Isabel del Palatinado, decidiéndose a escoger camino y presenciar la coronación del emperador de Alemania. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 110)

Monstruo

[1931]

Un monstruo de algas devora entredoses y seda tornasol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 634)

[1948]

…Una fijeza y una desenvoltura, apoyada en un monstruosillo que después se volvía errante, burlándose de las primeras imposiciones, que calmaban la inmovilidad de la congelación. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 168; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 209; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 314)

[1960]

Los monstruos somnolientos tropiezan en la sala de las rejas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 352)

[1966]

Al entrar en el aula José Eugenio, la figura que menos aclaró en sus primeros recorridos por el espejeante y maravilloso monstruo que se extendía a su alcance, fue la del maestro. Veía entre la niebla y el follaje, monstruo de tridentes, poliedros que se entreabrían desenrollando flagelos nerviosos, como un caballito de mar posado en la caparazón de un tortugón tricentenario. Y en frente otro monstruo, irreconciliable con el primero, que lo sorprendía con su fija extensión y el matinal tegumento de su piel. Comenzaba a penetrar en el monstruo de la extensión, cuando el pequeño director, desde su concha, comenzó a disfrazarse, como si fuese extrayendo sus coloreados mamelucos ante la maliciosa intención de los proyectores para sus perversiones y sus monosílabos. A veces, para subrayar un sonido, prolongaba la mano derecha, terminada en el índice y el pulgar que unía en dos semicírculos, rompiendo rápidamente el círculo formado en un final de sílabas sibilantes. Daba unas pequeñas palmadas, como para impulsar a los sonidos hasta romper su cáscara. Con su lento silabeo parecía que después volviese a poner la cáscara triste sobre el gemidor barniz de la mesa del maestro, recién pintada. Frente a él, el monstruo de la extensión hacía que José Eugenio apenas pudiese extraer el instante de algunos de sus gestos, perdiéndose en la magnitud de la piel en abstracto del monstruo detenido en aquella gruta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 90)

Monstruo-mito

[1977]

…Fronesis realiza la proeza de hablarnos de lo zoomorfo y lo fitomorfo, de monstruos y mitos que nosotros descubrimos como novedosos, pero que después resultan, yo creo que engrandeciendo su novedad creadora, el periplo de Ulises de Itaca a Troya y su regreso, solamente que en su relato los lestrigones tienen más importancia que la ciudad sitiada y la ciudad que espera el regreso. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 66)

Monstruoso

[1960]

Todo lo que no es demonio es monstruoso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 412)

Montaña rusa

[1977]

…Otros, iban de sorpresa en sorpresa, más o menos inútiles, como en una montaña rusa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 296)

Montego Bay

[1960]

Para llegar a *Montego Bay*,
el oscuro furor adolescente escondía sus flechas,
y no el retiramiento de participar en la ausencia,
sino el aposentarse en el escarbar y el agujero.

[1960]

Y las abreviaturas de los espejos siracusanos, cortados
por el obturador de un rabo de ardillas,
agrandan sus venerables párpados de tucán,
para llegar a *Montego Bay*.

[1960]

...las carcajadas de las siete aguas confluyentes,
borraba la agujeta inútil del fuego encorsetado,
antes de llegar a la *Montego Bay*.

[1960]

…al caer la chispa en la bahía cuando llegaron los
espesos ciegos, no soltaban sus manos con el nacimiento de los peces cantadores
en la *Montego Bay*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 285, 286, 287, 288 y 290)

***Montego Bay*-primer genio**

[1960]

En la *Montego Bay*, el detestable tumulto de los hombros,
para abrirse en un árbol donde se descolgaba el nuevo doncel,
traía el horror del primer genio, que igualaba al hombre
con el árbol, manteniendo a la estirpe en el tedio del pedernal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 292)

Montura-negrura

[1946]

...las monturas de hierro van formando por toda la casa una negrura que será imposible limpiar cuando nos mudemos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 91)

Monumento

[1946]

Al llegar a su casa el herrero descansó la pierna de la res cerca del baúl, indeciso ante la situación definitiva del nuevo monumento que se elevaba en su cámara. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 77-78)

Mora-Catedral de Puebla [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Mora fué [sic] el constructor de la Catedral de Puebla, de estilo veneciano, su interior tiene tal grandeza y riqueza, que es necesario recordar a un donante, que habiéndose encontrado un tesoro, donó la mitad de él para cubrir todos los metales de la Catedral. Este donan[t]e está enterrado debajo de sencilla piedra en el altar colateral izquierdo, y una escueta inscripción que dice: Aquí descansan las cenizas de un pecador.

En la sacristía se encuentra el gobelino enviado por Carlos V[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 113)

Morada

[1974]

Ésa es nuestra morada,
la pureza que se recibe
y la siniestra semilla que se hunde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 525)

Moradores

[1956]

Los moradores renuentes a rendir el espacio sobrante, o tal vez fueran ellos los sobrantes frente a un espacio que no sabían incorporar, se defendían de la invasión de alfombras, tumultuosas cristalizaciones del pisto manchego, jaulas con tortugas, o de las agencias de prospectos para giras internacionales. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 25; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 286)

Moral carnal-pureza

[1945]

…En cuanto a esa otra desviación de la moral carnal, me convenzo que nace de la pureza, del buscar la pureza como nacimiento. Esa aventura es la fuente en el aislamiento, es la pureza como un producto aislado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 144; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 297)

Moralidad-triunfo

[Sin fecha]

...-Hay moralidad, hay triunfo en lo cierto y huntado, [sic] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 218)

Moralistas latinos-efecto

[1966]

...necesitaba esas sentencias imponentes de los moralistas latinos para causar efecto en sus rótulos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 172)

Morder

[1966]

...hay que morder al que está esperando que uno lo muerda, como si anteriormente lo hubiera mordido una serpiente y ahora nuestra mordida lo pudiera salvar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 101)

Morder-imagen

[1966]

…Lo hecho para morder no existe, pero la imagen en la lejanía es siempre completiva, de tal manera que la ausencia bucal se niega por las flotantes islas violáceas, coléricas como ronchas, bien visibles en la piel, como si la boca ausente de la sanguijuela hubiera actuado sobre la piel con la realidad de una vesícula urdicante. [sic] (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 412)

Morenita

[Sin fecha]

Morenita, dame de eso;
parte tu naranjada y tus lunas.
No partas, no, tu regreso;
que sobre un billón de lagunas
vuelan insectos de beso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Morfología-mística

[1968]

Mantener y avivar una tradición fue regalo concedido a muy pocos. Esa repostería criolla era en el fondo un avivamiento de los carbones, como en aquella doméstica y trascendental cocina de Velázquez, como los alquimistas, en los grandes transmutadores, en los que se pusieron en marcha para darnos una substancia universal. Era la infinita prolongación de las formas, desde el pez hasta el pájaro, yo diría el brazo de un pez que se prolonga hasta obtener el rostro de un pájaro. Esta gran morfóloga estudiosa de las series y de las excepciones que iniciaban series, era en su dimensión más profunda una mística buscadora de la unidad. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, abril-mayo, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 84)

Morosidad

[1966]

...una morosidad que revelaba la saludable plenitud de su curiosidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 156)

Mortero vegetativo

[1945]

De pronto, aparece como un mortero vegetativo, formado por láminas de troncos de palma, unidas por saliva gorda, formado también por una arena sucia que forma la arena al frotar la montura del carey. Sin embargo, su círculo está formado tan diestramente que sólo un tornero mostrando su habilidad sobre troncos podridos podría conquistar una redondez tan considerable, un despacioso abismo hecho a voluntad en el abullonamiento de una nube nutrida con las cenizas de una grulla líquida, jovial, pero pastosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 124)

Mortificación-Friedrich von Hardenberg [**Novalis**]

[1966]

…Por espíritu de mortificación, voy a comenzar [dice Fronesis] con una cita de Novalis, pero es para mortificarme a mí mismo, no para molestar a Foción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 293)

Mosca

[1949]

...la mosca gobierna
el ritmo que se goza
en una sola pierna.

[1960]

...Cada mosca a su espuma conceptuosa.

[1960]

Del bostezado nauta el anclaje tornasola,
las moscas en el mediterráneo de su nariz a la servilla.

[1960]

En el halo hay una mosca.
Se despierta,
nada entre su cuerpo
y la almohada.

[1960]

La mosca huye a Terranova para evitar el babeo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 132, 262, 318, 340 y 394)

[1966]

…Todas las noches en pesadilla de locura, sentía que esa mosca se iba agrandando en mi estómago, luego se iba reduciendo para ascender por los canales. Cuando se tornaba pequeña me revolaba por el cielo del paladar, teniendo los maxilares tan apretados, que no podía echarla por la boca. Y así todas las noches, pavor tras pavor. Me parecía que la mosca prieta iba a destruir mis raíces que me traían semillas, miles de semillas que rodaban por un embudo hasta mi boca. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 20)

[Sin fecha]

Del otro que viene, como las moscas, a caer
al espejo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 602)

Mosca ancha

[1949]

...Mosca ancha, su paseo gusta de largas paradas y glorietas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

Mosca prieta

[1966]

-Cuando llegué a Cuba -dijo después de la pausa necesaria para la extinción del zapote-, entré, para mi otra perdición, en el ya felizmente *demodé* debate de la supremacía entre frutas españolas y cubanas. Mi malicioso interlocutor me dijo: No sea ingenuo, todos los viñedos de España fueron destruidos por la mosca prieta, y se trajeron para remediarlos semillas americanas, y todas las uvas actuales de España, concluyó rematándose, descienden de esas semillas-. Después de oír esas bromas apocalípticas, sentí pavor. Todas las noches en pesadilla de locura, sentía que esa mosca se iba agrandando en mi estómago, luego se iba reduciendo para ascender por los canales. Cuando se tornaba pequeña me revolaba por el cielo del paladar, teniendo los maxilares tan apretados, que no podía echarla por la boca. Y así todas las noches, pavor tras pavor. Me parecía que la mosca prieta iba a destruir mis raíces que me traían semillas, miles de semillas que rodaban por un embudo hasta mi boca. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 20)

Mosca verde

[1973]

recordaba ella que había vivido en una casa
toda rodeada de ventanales
donde la nieve resbala muy despacio
atrapando a la mosca verde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 499)

Moscardoneo

[1949]

…Moscardoneo del que ya va en busca del lechón, largas estancias y conversaciones,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

Mote

[1966]

…Le decían *El flautista* o *La monja*, pues la imaginación de aquella vecinería ponía motes a ras de parecidos y visibles preferencias. Sus rubios amiguitos, más suspiradamente sutiles, le llamaban *La margarita tibetana*, pues en alarde de bondad enredaba su afán filisteo de codearse con escritores y artistas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 26)

Motera de Sévres

[1966]

...El tío Alberto cuando discutía con su madre, la señora Augusta, rompía una motera de Sévres con escenas pastorales, quedando las cabras con sólo un maxilar,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 88)

Motín

[1955]

Los motines estallan como una candela apisonada. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 119)

Motivo

[1948]

…Un motivo caminando hacia nosotros. Y otro, precisado por la perspectiva, pero que se fuese desvaneciendo como si también desease sumergirse huyendo del anzuelo de la visión. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 166; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 208; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 313)

Móvil

[1960]

Móvil clava su astilla,
lámina escapa al lamento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 276)

Movimiento

[1945]

Se mueve como si rescatase de las llamas.

[1960]

...El movimiento surge de su disciplinado secreto
en el amanecer, remeda un crepúsculo la nobleza del ejercicio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 113 y 419. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 317)

[1977]

…cada movimiento era un rechinar de clavijero. Parecía como si sonaran las articulaciones el ablandado cartón de sus músculos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 242)

Movimiento-causalidad

[1954]

…Ese henchimiento del grano de la primordialidad molestaba aquel reposo altanero que vimos desde el encerado mostrando su rúbrica estagirita, prefiriendo iniciar su repertorio de temas con principios, y no con la primordialidad, origen del movimiento y causalidad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 342)

Movimiento-cuerpo homogéneo

[1945]

…La llegada del movimiento provocaría la dispersión del sentido o del reparto de sus átomos, que así se ven precisados por su ceguera a reunirse en un punto, donde tenemos que soportar un asalto secreto. Esa tensión hacia el mismo centro del cuerpo, provoca la ruptura del cuerpo homogéneo por sus perfecciones, que así se ve obligado a repetir lo perfecto como un diedro espejante. Esta creación que multiplica lo perfecto se nutre de su hastío. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 109)

Movimiento perfecto

[1973]

...Un movimiento perfecto del cuerpo en los torbellinos del tiempo, una rotación dentro de la intensidad perfectamente realizada, atesoran momentos históricos que parecían indescifrables. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 118)

***Mozart ensayando su Réquiem*-Tristán de Jesús Medina**

[1966]

…la sensibilidad que informa *Mozart ensayando su Réquiem* es muy distinta de Cirilo Villaverde o de José Ramón Betancourt, o de Ramón Palma. Ya no es costumbrismo, lo cubano se estudia en sus elementos universales, es decir, la luz, la música, el ritmo.

El tema de la obra se fundamenta en el por qué Mozart hizo el *Réquiem*, es decir, la leyenda y la realidad, parte leyenda y parte realidad de la visita del mayordomo del conde de Walsseg cuando fue a ver a Mozart, que le pidió un *Réquiem* para su amo, el conde de Walsseg, que era viudo, y entonces le pagó parte de este *Réquiem*, y Mozart se puso a trabajar. Pasaba el tiempo y este señor no venía a recoger el *Réquiem*, hasta que la mujer de Mozart le dijo: "No te das cuenta que trabajas incesantemente y que ese señor no va a venir nunca a buscar el *Réquiem*". Y Mozart le contestó: "No, pero es que yo no escribo este *Réquiem* para ese señor, sino lo escribo para mí mismo, lo escribo para mi muerte".

Ustedes saben que Mozart muere a los treinta y siete años, destruido por el exceso de trabajo; otros decían que lo habían envenenado. La cámara donde muere [es] transparente -en la novela de Medina-, aparece la luz. Ustedes recordarán en los *Versos sencillos*, cuando José Martí le quiere comunicar a su hijo un fuego para que vaya a la guerra[,] exigiéndole el sacrificio de su vida, le dice: "¡Hijo, por la luz natal!". Y ya eso está en Medina.

[1966]

Mozart, muriéndose, le dice a Emmanuel[e] Gentile: "Entonces tú nunca serás nada más que un cero", es decir, la negatividad, lo demoníaco, el que siempre niega. …Y Mozart antes de morir le regala a Emmanuel[e] Gentile el anillo que le había regalado María Antonieta, en el concierto que se dio en Versalles cuando él tenía cinco años y deslumbró a la [c]orte de los reyes de Francia con su genialidad prodigiosa.

Pero esa frase ha martillado el oído de Emmanuel[e] Gentile: "Tú no serás nunca nada, tú serás un cero", y ahí está la raíz de la novela en esa frase; al extremo de que después que Mozart le ha regalado la sortija la lanza al aire, la lanza a la cámara de transparencia, a la cámara de la luz -que está en la novela-, y el [e]mbajador de España la recoge y se la pone a su hija muerta, que ha sentido en tal forma desgarrada la agonía de Mozart.

Este símbolo es realmente terrible, y analícenlo y verán que realmente es abismático. Entonces Gentile rechaza las obras que le regaló Mozart, y secuestra las obras que Mozart le ha dejado a su esposa Constanza. Y aquí sigue profundizándose la obra. El [e]mperador decide otorgarle a Constanza una pensión de siete mil florines, pero Gentile le aconseja a Constanza que vaya a ver al [e]mperador ricamente ataviada, y que ponga un cero a esos siete mil florines. Observen ustedes en qué forma tan sutil lleva Tristán de Jesús Medina el tema de la venganza. Aquella frase que le dice Mozart a Gentile: "Tú no serás nunca nada, tú serás un cero"; entonces le dice a la mujer que añada un cero a la cantidad que le ha dado el [e]mperador. Y la esposa de Mozart, desde luego, intuye el fracaso de esa entrevista; dice: "Tengo frío. [...] Tengo sed. [...] Tengo miedo. [...]". Que hacen recordar la célebre frase: "Tengo sed", oída en un momento único de la humanidad.

Desde luego, la entrevista fracasa porque el [e]mperador se queda asombrado de ver a la viuda de Mozart vestida en esa forma y además pedirle esa cantidad, donde él había puesto siete mil florines que ella ponga setenta mil. Y la entrevista fracasa por ese cero que le regaló Mozart, y que él le regala a la viuda de Mozart, para llevarla al fracaso y obligarla a casarse por la miseria, cuando Mozart le había pedido a su esposa que respetara su memoria y que no se casara.

Y en una plaza de Filadelfia se encuentran Emmanuel[e] Gentile y Lorenzo Daponte, que es un viejo amigo de Mozart, que ha permanecido fiel a la luz, a lo que representa en la historia de la cultura y de la música Mozart.

Este diálogo está muy bien llevado en forma que uno representa una nariz de plata, el banquero, el traidor, y el otro unos ojos de diamante. Es decir, es una página aguda que recuerda algunas páginas del surrealismo.

Sobre esta edición de *Mozart ensayando su Réquiem*[,] Cintio Vitier ha hecho un prólogo que les recomiendo que lo lean, porque está planteado en una forma aguda y profunda el problema esencial de esta novela.

¿Qué es lo que se muestra en esta obra? En primer lugar, un caos luminoso, una expresión que usa Medina y que toma de Poe, y que recuerda aquella otra expresión de Nietzsche: "Hay que tener un caos para poder parir una estrella".

[1966]

La ambigüedad del carácter de Gentile aparece por primera vez en la literatura cubana, que hacía el papel de colombina en la comedia del arte, cuando él es niño y conoce también a este niño en el teatrillo de Venecia. Los niños que hacían el papel de mujeres, como se ve con frecuencia en la obra de Gossi y de Galdoni. Y en el teatro de Shakespeare, los hombres, los adolescentes, hacen papeles de mujeres.

Y dice Cintio Vitier, en una frase que yo comparto: "Después de Luz y Caballero y José Martí, ningún cubano tuvo un conocimiento de los problemas últimos del espíritu como Tristán de Jesús Medina, y ninguno tuvo un conocimiento tan profundizado de lo demoníaco en el hombre". Ahí aparece el amor-amistad. Cita los versículos del profeta Samuel: "Y así que [él] hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatan fue ligada con la de David, y amólo Jonatan como a su alma". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 90, 91 y 94; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 187-190; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 410-412)

Muchacha

[1966]

-Cuando las muchachas se esconden -dijo Andrés Olaya-, para jugar a las barajas, están velando al príncipe usurpador, disfrazado de bufón, que se acaba de ahorcar-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 51)

Muchacho filomático

[1966]

-Él [alusión a Foción] ha querido prever nuestras citas, poco ha faltado para que [me llame] *doctissimus puer*, que es la manera latina de llamarme muchacho fílomático. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 293)

Muchedumbre

[1972]

…Una
muchedumbre silenciosa se apeó de sus caballos ciegos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 482)

Muchedumbre gnoseológica-suicidio colectivo

[1944]

Una muchedumbre gnoseológica se precipitaba desembocando con un silencio lleno de agudezas, ocupa después el centro de la plaza pública. Su actitud, de lejos, presupone gritería, y de cerca, un paso y unos ojos de encapuchados. Eran transparentes jóvenes estoicos, discípulos de Galópanes de Numidia, que aportaban el más decidido contingente al suicidio colectivo, preconizado por la secta. Ese fervor lo había conseguido Galópanes abriendo las puertas de sus jardines a jóvenes de quince

a veinteaños; así logró aportar trescientos treinta y tres decididos jóvenes que se iban a precipitar en el suicidio colectivo al final de sus lecciones. La secta denominada *El secuestro del tamboril por la luna menguante*, tenía visibles influencias orientales,… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 40)

Mueble

[1962]

…Las paredes, las puertas, la riqueza ornamental de los muebles, están hechas en su realidad para fijar innumerables detalles del arte del vivir. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 376)

Mueble-casa de Prado

[Sin fecha]

Ascendiendo en el manantial de las aguas del espejo,
se sientan esas ardillas sobre su cola, con aquellos muebles
color de aceituna de nuestra casona
infantil de Prado, que iban de la sala al comedor,
los días de ras de mar y el día del velorio de Horacio.
Antes de que me rectifiquen: eran los muebles
que pasaron del campamento a Prado,
no los de color caoba, que eran los de Abuela,
con sus banqueticas para los pies, (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 67)

Mueble-René Portocarrero

[1962]

A veces, hemos visto un mueble en extremo elaborado, pintado por Portocarrero, y a su lado una mariposa con toda su iridiscencia matinal. La peana colonial alza con total esbeltez su ébano rizado. Las formas en extremo opulentas tenían la compañía de la plenitud del color. Destácase el mueble en un primer plano, para dar paso al cuidado del artesano que traza molduras, pámpanos, figuras de sostén, listones que juegan una geometría simbólica de laberintos espiraloides. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 376)

Mueca-ángel

[Sin fecha]

La mueca llena de algas;
el surtidor portátil.
Quiera el ángel que salgas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

Muela de cangrejo-carie dental

[1966]

...Se sonrió con cierto temor incipiente, [al] ver como en dos carteles lumínicos, muy cerca uno de otro, Muela de cangrejo y Carie dental. Condescender con esa ligera broma, le permitió apresurar el paso, como si le prestasen una capa para hacerse indistinto en la noche. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 526)

Muelle

[1977]

...le dio dos bofetadas en el centro mismo del muelle de los dos cachetes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 86)

Muerte

[1938]

…adornaba con lazos elípticos a la muerte,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 275; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 317-320)

[1941]

Su primera muerte
va creciendo tensa,
alcanzando un tumulto
ligero
de flauta que se olvida,
de bambú que no se mueve,
ni sueña,
ni en el sueño oscila.

[1941]

¿Y si al morir no nos acuden alas?

[1941]

la muerte dejará de ser sonido.

[1941]

Forrando su jazmín la muerte acrece.
Una mitad, la tierra inclina y llora.
Otra, en nueva cita inclina, y resplandece.

[1941]

Llovida, anudada en metal o cuitada
en el sereno confiar que la deshace,
va creando su primera y única mirada
-nieve su suerte-, muerte que complace.

[1941]

Ámbito ya sin fin de plumas ciego
y caído en cenizas, llamas vierte
hasta el vestigio de una sola muerte,
y hasta lo dulce de tan breve fuego.

[1943]

...la muerte no grita en el tambor de las cabalgatas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 36, 48, 49, 54, 55 y 668)

[1944]

...morir serenamente arruinado,...

[1944]

…Quedaban marcados con una complejidad que les prohibía hablar o pasear con tanta lujosa calma como hasta que habían contemplado esa destrucción de la plástica de la muerte. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 44 y 71)

[1945]

La misma baba del precipicio
mueve sus espirales descifradas
en la anchurosa muerte.
Las nubes se deshacen
mientras la muerte danzada se endurece como un globo.
Es un globo de terciopelo carnoso,
hinchado por nuestras entrañas,
ocupando como un viejo salmonete
el agua estancada de nuestra frente.

[1945]

Qué perezosa muerte al tocar nuevos ecos sus cristales,
ve llegar innumerables rostros en escalas fugaces.

[1949]

Si muerta la medusa al navegar,
fétida sombra la madera hundida,
desea que el tiempo no le sirva
el ave en la corriente muerta sin listones.
Y así se pierden las últimas murientes azoteas
y los débiles palacios no imantados
cantan y pierden incesantes
la remota Cambaya.

[1949]

En cualquier tiempo de su muerte
puede estar caminando,
como la seda que puede formar un mar
y envolver al gusano amarillo.

[1949]

La muerte cuando es la muerte,
pierde la boca madura.

[1949]

El amarillo en la muerte,
seda es contra natura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 108, 121, 134, 135, 144 y 146)

[1959]

En la muerte el sumergido sonido sigue enviando como un rocío sobre el inquieto sentido. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 14 de septiembre, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 39)

[1960]

La muerte confundida apuntala los bastos de su presuntuosa
y temblona monarquía, cuando no traspasamos hacia otro cuerpo,
que ofrece las escasas nuevas sediciones, los escandalosos
cortejos de los que marchan no de la ballena al despertar arbóreo,
sino amarrados a las aterradoras metamorfosis del jabato,
no rompen el círculo de la danza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 251; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 194)

[1960]

La curvatura de su caída en el vaso cinerario,
parece resguardarse en dos muertes indistintas,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 411)

[1961]

...en la muerte se sigue un destino, la navegación no está cumplida. El muerto agricultor sigue sembrando, el muerto guerrero recupera su gritería al entrar en la pelea y celebra la francachela del triunfo de las batallas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 81; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 451)

[1966]

...a Mamita cada vez que se acercaba al Coronel, se le producía una especie de terrífica alegría, llena de presentimientos, pues tenía la intuición de que aquel sostén de muchos estaba siempre perseguido muy de cerca por la muerte. Le parecía que la misma impresión de seguridad que causaba, se debía a que la muerte siempre estaba tan cerca de él, que no había por qué temerle, como esos dogos que nos rodean en las cacerías y a los que nadie teme sus dentelladas.

[1966]

-Pero me parece -continuó-, [alusión al personaje Florita] que en la muerte, en ese océano final -al llegar aquí baritonizaba como si acompañara a su esposo el organista-, no podemos ni debemos intervenir. Es radicalmente inútil -dijo abriendo las vocales-. Procuro siempre no intervenir cuando alguien se enfrenta con el destino de su muerte, aparte de que creemos que intervenimos, pero andamos por muy opuestas latitudes. Pero con nuestra pequeña e indefensa voluntad podemos obtener al menos breves y no tan visibles triunfos.

[1966]

…Iba a servir de testimonio del ocultarse de ese extremo nudo de la imaginación de la familia; *la hija del oidor* se extinguía entre una rara mudez y la aparición insinuante de dones de profecía y de burlas. Su muerte ocupa en la imaginación familiar la misma extensión terrible de las escarchadas nochebuenas de Jacksonville. Estuvo muchos meses muriendo dentro de la muerte, ganando el amarillo y la quietud durante los meses de su traspaso, de tal manera que ganada totalmente por la vida vegetativa, la lentitud misteriosa de la circulación linfática y de la médula reaccionaba y aparecía, bien que con una rapidez y gravedad oracular,…

[1966]

...Murió por una rebelión teocrática, que hoy en día muy pocos sienten ya.

[1966]

...El que le iba a servir era un calvón, muerte ceñida de lino con su nombre sobre la tetilla izquierda.

[1966]

Al pasar delante de la urna que reproduce en cera a Santa Flora muerta, doña Augusta le dijo a su nieto: -Es una santica que está ahí, muerta de verdad-. La cera de la cara y de las manos perfeccionaba lo que yo, por indicación de mi abuela y por desconocimiento de que existiesen esos trabajos en cera, creía que era la verdadera muerte. Que allí no había una imagen siquiera, sino un corrientísimo molde de cera, ni siquiera trabajado con un exceso de realismo que se prestara a la confusión, no podía ser precisado por Cemí, a sus seis años, en que iba descubriendo los objetos, pero sin tener una masa en extenso que fuera propicia a la formación de análogos y a los agrupamientos de las desemejanzas en torno a núcleos de distribución y de nuevos ordenamientos.

[1966]

-Es que te veo muy mal -le dijo Rialta transfigurada, casi enloquecida, al ver la gravedad que se veía en forma terrible en el rostro del enfermo. Se le veía la muerte. Ella le veía la muerte.

[1966]

…El Coronel lo miraba con ojos agrandados, estupefacto casi, como si contemplara una tragedia que se desarrollaba a su lado, no quería comprender que él fuera en esos momentos el centro de la muerte.

[1966]

…Cemí sospechaba que algo muy grave pasaba, pero le parecía imposible que fuera la muerte de su padre. No obstante, recordó a su padre, cuando se escondía detrás de una puerta para decirle: “Cuando nosotros estábamos muertos, andábamos por aquel camino.” Sintió que era imposible el trueque de aquella voz en la muerte. Que ya no se lo podría decir más; que al estar muerto, era el silencio escondido detrás de las puertas, el que le traería pavor.

[1966]

La muerte me está jugando,
y como me puse alegre,
me dijo fuera seriando,
por eso la sigo esperando.

[1966]

…la muerte que la trabajaba ya por dentro, era aún más majestuosa que su innata majestuosidad. En su espera se veía ya frente a ella a la muerte que también esperaba. Sus ojeras y los pliegues de la cara se abultaban, avisando la enemistad del corpúsculo de Malpighi con las cuatro casas del corazón.

[1966]

Mientras Foción preparaba el coñac, se fijó en la pared: vio un animal extraño. El pelirrojo había alzado la mano con un cuchillo; la sombra dejaba en la pared la rotundidad de la muerte con brazo de cemento. El cuchillo alzado parecía una cuña que penetraba en la pared, agrietándola, pero dejando intacto el silencio. El cuchillo entrando en la pared, como una sombra alimentada de cal, entonces comenzó a oír:

-Ya yo sabía que hoy era el día en que tendría que matar a alguien. Estaba señalado. Desde el día que mi madre dejó de acariciarme la frente, porque me huí de mi casa, sólo me he encontrado con viciosos y miserables. Desde el canalla que llegó a mi pueblo, organizando grupos de jugadores de pelota, con el que vine para La Habana, que no se demoró mucho en mostrarme sus asquerosas pretensiones, a pesar de que se pasaba el día diciendo que era mi amigo y que me quería ayudar. Después dormí en los parques, en el muro del Malecón, vendí periódicos, y siempre esos malvados detrás de uno, diciéndole que lo querían ayudar, ya yo no les contestaba y los miraba fijamente, y poco después la invitación a la misma cosa, “a pasar un rato”. Y después, con el que usted me vio en el café, con una maleta llena de medallas antiguas, pero ese yo creo que era un idiota, sin dejar de ser un vicioso. Me llamaba Arcángeli, que según él había matado a un sabio alemán de otras épocas.

Ganas tenía de matarlo yo a él, pero me limité a coger el cepillo chino y salir corriendo para no matarlo. Pero ya yo sabía que este día no terminaría sin que yo matase a alguien. ¿Por qué no van a buscar mujeres, vampiros, viciosos y degenerados? Y después usted, debajo del farol, dándome conversación, para empezar la misma historia que ya yo me sé de memoria. Haciéndose los buenos -mientras Foción oía al pelirrojo, se iba quitando la camiseta, al levantarla para sacársela por la cabeza, creyó que esa era la oportunidad para que le asestase la cuchillada, pero pasó ese momentáneo oscuro, sin que ocurriese nada-. ¿A usted qué le puede importar -siguió diciendo la voz-, que yo tenga frío, que yo pase hambre, si todos ustedes lo que tienen es una idea fija, devoradora, que los hace más hambrientos que los lobos? Tienen hambre de un alimento que desconocen, pero que necesitan más que el pan.

Foción se volvió con la mirada en los ojos del pelirrojo: -Mírame bien -le dijo, al mismo tiempo que señalaba con su índice el círculo negro que se había trazado, con la tetilla izquierda como centro. Entonces el pelirrojo tuvo que oír, con el cuchillo alzado, lo que Foción con lentitud le iba diciendo.

-Tú dices que hoy era el día que tú habías escogido para matar a alguien, pero da la casualidad que hoy es el día que yo había escogido para matarme. Ya tú ves que tenía trazado este círculo negro, para que no pudiera equivocarme en el blanco escogido. Así es que los dos hemos coincidido. No sé cómo estarán mis padres, empieza a importarme un bledo la amistad, tengo que reunirme con muchos mentecatos para tener unas cuantas pesetas en el bolsillo. La suma de los días se me hace insoportable, no tengo ya la voluntad dispuesta para perseguir ninguna finalidad, mi energía, si es que la tengo y si a eso se puede llamar energía, se me hace laberíntica, irresoluble, apenas va más allá de mi piel. La única alegría me la has dado tú al final de esta noche, sé que hay alguien dispuesto a complacerme, sé que estás dispuesto a matarme. Al fin me he encontrado con alguien dispuesto a hacer algo por mí, que me dispensa de un trabajo banal, que está dispuesto a matarme. -Foción al terminar de formular esa invitación, avanzó hacia el pelirrojo, agrandando en su blancura el fragmento de piel encerrado en el círculo negro-. Mátame -le dijo-, pon tu brazo en lugar del mío, hazme ese favor, que no sea yo el que tenga que matarme.

El pelirrojo con segura lentitud fue bajando el cuchillo. Foción dio la vuelta para ir a buscar los dos vasos con coñac. Vio entonces cómo el maligno se iba desnudando, y que colocaba el cuchillo debajo de las dos almohadas. De dos tragos extinguió el coñac caliente por la boca estrecha de la copa con sus entrañas muy cóncavas. La copa en sus manos lucía tan sombría como el cuchillo. El pelirrojo mostró sus espaldas. Foción no apagó la lámpara de la mesa de noche, arrastró la mesa hasta los pies de la cama, le dio vuelta a la pantalla para evitar la excesiva curiosidad de la luz.

[1966]

…Mientras sujetaba el pañuelo perfumado en la frente de Leticia, pensaba en José Eugenio muriendo en un hospital, a pesar de la jerarquía que se había ganado dentro de la brevedad de su vida. Pensaba en Rialta, fiel a su memoria, que ahora tendría que operarse, pasando los momentos terribles de pensar que sus hijos podían quedarse solos, cuidados por doña Augusta, que estaba tan cerca ya de la muerte.

[1966]

Su abuela doña Augusta no dio la batalla contra la muerte en la forma en que lo hizo Carmen Aybar, Cambita, la hija del oidor, que se apoyó en el sueño para entrar en el sombrío Erebo. Doña Augusta recibía los golpes de la sombra en la fortaleza de su tronco vegetativo. Se inclinaba más, caminaba con extrema dificultad, la anorexia se había apoderado de ella en tal forma que estaba toda una tarde, la mañana entera, o desde el crepúsculo hasta la hora de dormir, sentada en su sillón de ébano colonial. La muerte de don Andrés, la de su hijo el niño violinista, la del Coronel, la de Alberto, formaban recuerdos que iban creciendo todos los días en ella como una marea impulsada por la luna de los muertos. Había llegado a esa edad en que su muerte coincidía con infinitas desapariciones, con sumergimientos, con treguas dictadas por trabajadores secretos. Tuvieron que llevarla a la clínica para aplicarle un tratamiento muy cuidadoso con más ceñida vigilancia de las alarmantes pausas de su ritmo vital. Su mirada caía sobre las personas y las cosas con la profundidad de la niebla, pues su mirada parecía que se perdía largo tiempo por el centro inefable de las figuras o por las nuevas extensiones donde chillaban los pájaros en un amanecer desconocido.

La misma raíz de su vivir y de su estilo parecía querer testimoniar que entre su casa y su salida para la clínica, mediaba una distancia de muerte, un espacio ocupado por los signos del *tempus destruendi*. El abandonar la casa por enfermedad, era en el caso de Doña Augusta, enfermedad de muerte, lo único que tenía fuerza bastante para motivar ese hecho era la muerte. A Cemí le gustaba visitarla en la clínica a la hora del crepúsculo. Salía Rialta o algún otro familiar muy cercano. Cemí iba como a reemplazarlos, se encontraba a esa hora solo con su abuela, por eso era la preferida para su visita. Entonces pudo percibir que aquel ser era bondadoso hasta con la muerte. No le respondía con muestras de irascible desesperación ni siquiera con gestos visibles de cansancio, en ese combate en que se extenuaba. Mostraba hasta en esos momentos un tacto de una abismática exquisitez, para no darle a comprender a la muerte su inoportunidad. Parecía que le había otorgado a la muerte una cortesanía, una fineza momentánea, desconcertándola por una recepción llena de bondad y aun de cariño.

[1966]

…Rialta se abrazó a sus tres hijos llorando, reverentes con la serenidad de la *rígida nieve*, la muerte, de que hablaba Garcilaso.

[1966]

…Sabían que su destreza y su valor disminuían, [alusión a Atrio Flaminio] paradojalmente, la posibilidad de la muerte. Saludó a la romana, con espléndido gesto apolíneo; aun los legionarios de otras compañías mezclaron sus gritos a los de sus soldados. -Nada más que sabemos vencer, desconocemos a la muerte, que tendrá que esforzarse hasta cansarse para reconocer a uno solo de nosotros -dijo, después del saludo. -Ordena ya la partida, si se acerca la muerte la decapitaremos -fue la respuesta que en un inmenso eco llegó a sus oídos-. Atrio Falminio saludó de nuevo y se fue a conversar con los otros jefes de la expedición y de las ciudades señaladas para abolir sus murallas.

[1966]

…lanzaron contra él [alusión a Atrio Flaminio] sus jabalinas, sus bolas de hierro, sus venablos, sus discos de bordes cortantes, quedándose inmóviles como para esperar la muerte.

[1966]

…la muerte, no el sueño, comienza a regalarle, ahora sí de verdad, lo eterno, donde ya el tiempo no se deja vencer, ha comenzado por no existir ese pecado.

[1966]

…El pintor, muy corpulento, ostentando la fineza de su espíritu en las líneas bondadosas y amargas del rostro, ya estaba acorralado por la muerte. Cuando uno llegaba a la reunión, ya él estaba allí, cuando nos retirábamos, ya él se había marchado sin darnos cuenta. Cuando la muerte lo aclaró, murió de una enfermedad que le sacó la sangre de las venas, empezamos a oír el zumbido de la muerte. Poco tiempo después de conocerlo, le llegó la muerte; por esa cercanía, amistad y muerte, estaba en el recuerdo como un aparte amenazador. Así, era como la amistad agazapada, reducida, ovillada, que prolongada podía alcanzar la infinitud; era, al mismo tiempo, la muerte, que sin vacilaciones, había cogido rápidamente, con sus garras de ratón ligadas por el hombro a nuestro errante melancólico, y cuando de nuevo torcíamos el rostro, ya él no estaba. Pero arañaba con las telas, donde el aceite rechazaba a la muerte; aparecían las líneas con sus rasguños, como si ante la invasión del agua de la fría extensión, que no piensa, pero se apodera de todas las grutas, hubiera avizorado el paredón, cruzándolo de letras inventadas en un instante, deshechas en la sucesión de un tiempo maldito.

[1966]

-Ustedes no deben preocuparse -continuó-, por su muerte última, pues la persona por quien ustedes se vienen a interesar ya se había muerto varias veces. En su vida tuvo tres muertes, eso le permite ahora tener más paz, pues está como en su propia región. Son pocas las personas que acabadas de desencarnar, se muestran incorporadas a su nueva vida en la muerte. Las tres muertes que tuvo le preludiaron el camino. Se ve que estaba muy amigado con la muerte-.

[1966]

-Recuerdo -contestó doña Engracia-, el día que el hombrecito, muy alegre, pero un poco convulso y como desconfiado, se hizo anunciar como un examinador del tribunal de historia, que Oppiano acababa de rebasar. Tu padre tenía ya esa despreocupación, esa indescifrable indiferencia de los que se van a morir algunos meses después. Estaba en el traspatio y parecía perderse siguiendo las huellas húmedas de los insectos por las hojas de las begonias. No estoy muy segura de que hiciera eso, ¿pero qué otro gesto podríamos atribuirle con más exactitud? (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 34, 45, 46, 69, 85, 111, 161, 174, 175, 179, 216, 243, 337, 338, 339, 357, 358, 424, 425, 427, 435, 437, 465, 478, 479, 480 y 495)

[1967]

…No podemos dejar de evocar la sacralidad de las cosas que van a morir,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 322)

[1972]

Se murió la mayor de las T[ariche]. Eran las dos hermanas dos almas en pena, que ya oscilaban en la línea entre el más allá y el más acá. No era la vida que se muere, era la muerte vivida como un Apocalipsis. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 166)

[1973]

Le dijo a su madre
que le diera una escoba para barrer
esa piedra que ella había puesto
al lado de su cama.
Así tuvo la primera visión de la muerte,
un estuche de ébano,
con un estilete secreto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 501)

[1977]

...se moriría de verdad [alusión a Oppiano Licario] tan pronto nosotros nos fuéramos a oír los diálogos de Proserpina con Ascálafo, el chismoso.

[1977]

…Precisó que era Foción y la presencia de la muerte le dio un vuelco y le hizo ver por primera vez al amigo de su hijo con ojos nuevos, con una visión que borraba todo lo anterior. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 175 y 279)

[Sin fecha]

¿Cómo comprender, entonces, la infinita numeración de la muerte?
Cómo ella se pega al pez de cabeza resbalante,
a lo que se escapó antes de que el pañuelo se abriese.
El momento en que llega la muerte a la amistad,
aunque la amistad sigue su incesante caminata,
pero al llegar a la esquina una frase es de la muerte,
al discutir una palabra silbó la flecha de la muerte.
Cada uno de los amigos se queda en su casa con la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 575)

[Sin fecha]

La muerte es el pavo real (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 600; y en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 103)

[Sin fecha]

La muerte como fuerza de arribada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 606)

Muerte-alborada

[1941]

Lo coronó con números la muerte
y amenazas de grieta la alborada
de la pluma, verde y fácil, espejada
en el rincón que pájaros divierte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 57)

Muerte-azar

[1944]

…Cuando creían que la muerte lanzada con exquisita geometría daba en el pecho de los conspiradores, el azar le comunicaba a sus certezas una vacilación disfrazada tras lo alcanzado, tan distante siempre de los *errores* preparados por los maestros de ajedrez que saben distribuir un fracaso parcial, o el detalle imperfecto de algunos retratos de Goya, el perrillo Watteau que tiene una cabeza de tagalo combatiente, hecho maliciosamente para que el conjunto adquiera una deslizada exquisitez. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 47)

Muerte-estilo

[1944]

…Los cadáveres del mago y de So Ling, lucían como si el hálito no se hubiese escapado, sino como si entre esas muertes fluyesen los siglos de un estilo diverso. Asomaba, en uno, la espiral incesante de su curiosidad; en el otro, la sonrisa de una total acomodación, de una confianza clásica. Al congelarse hicieron visibles sus estilos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 68)

Muerte-imagen oblicua-realidad-irrealidad originaria

[1956]

...En el fresco *Aquiles en una emboscada*, en la Tumba de los Toros, período Tarquino, la suspensión de la muerte parece quedar como emboscada, la última para Aquiles. El caballo del héroe es como una esfinge, su cuerpo ornado con todos los atributos del titanismo, riza una pequeña testa ornada de collares. Parece como si esa esfinge equina lo fuera a liberar de la emboscada, pues se sitúa entre una fuente y la magia de una copa equilibrada en la parábola de su cola. En la tumba de Francesca Giustiniani, la testa de dos tiernos caballos se empeña en representar como una primavera inversa. En el Sarcófago de las amazonas, la cuadriga de las furias lucha con los guerreros para incorporar de nuevo los muertos a lo renaciente. Se espera al muerto, el caballo lo dejará en nuestra puerta, es decir, su imagen oblicua. Cobra entonces existencia y gravedad la expresión, plena como una situación o nexos simbólicos, *lo dejado en la puerta*.

El caballo arrastra, colgado a su cola, el muerto. En los sepulcros etruscos el caballo realiza la marcha inversa, trae al visitante, si éste se esfuma, toca con los cascos en la puerta. Como los caballos, que aparecen en La Il[í]ada [sic] hablando con Aquiles, parece decirnos: “He cumplimentado el mandato, si el tripulante ha desaparecido, mi responsabilidad cesa al tocar en su puerta, sin la carga, pero con mi realidad; dígale a Francesca G[i]ustiniani, que es una alta dama muy exigente, que por mi parte yo he cumplido su encargo”. Su itinerario ha sido sagrado y sutil. Viene de lo irreal, cobra su realidad golpeando con sus cascos en nuestra puerta, y nos obliga [a] retra[n]smitir su cumplimiento a la irrealidad originaria. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 386-387; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 368)

Muerte-infierno

[1966]

...Cada muerto legionario conservaría a su lado un guardián, para que los escapados del infierno no pudieran cumplimentar su terrible oficio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

Muerte-inmortalidad

[1974]

Si la muerte es una sombra,
la inmortalidad es una sombra
que brota incesantemente del cuerpo.
Aquel que mensura el aire,
puede vivir en la muerte y morir en la inmortalidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 523)

Muerte-José Carlos Becerra

[1974]

…después de la muerte de nuestro queridísimo J.C. Becerra, lo vemos reaparecer en compañía de su magnífica poesía, de la cual no se separaba un momento, como queriéndola asir aun en el momento de su tremenda muerte. Pegada a su cuerpo, a su muerte, levantando de nuevo su cántico, como una exhalación perenne de su cuerpo, que le vuelve de nuevo a ofrecer la vida, en una sorpresa y en un prodigio de los cuales ya parece ufanarse para siempre. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 88; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 409)

Muerte-Juan Clemente Zenea

[1967]

…Mientras su *fatum* le va preparando su excursión hacia la muerte, evoca sus otros viajes como despedidas. …nos acude en ese poema de Zenea el recuerdo de Heredia. Zenea evoca también el Iztaccihuatl y la suntuosa presencia de Tenochtitlán. Ante la ruina que se avecina, evoca la ruina de la gran ciudad. Desea que su esposa se despida de él en aquel gran escenario de la muerte. Se despedirá de aquellas ruinas, que es como despedirse en particular de su amada.

La evocación acuciada por la muerte adquiere en muchos de esos poemas delicadezas incomparables. Una canción oída en su juventud, ennoblecida por las discontinuidades del eco, despierta de nuevo el alucinado desfile de sus recuerdos. El sonido indeciso al comienzo, se va precisando, el eco se organiza en canción, lo que había oído en su más distante juventud, reaparece de nuevo:

Conozco esa canción; ecos perdidos
Sus notas son de plácidas historias.

Esos ecos, esos sonidos entreoídos, lo van fortaleciendo, lo conducen a las más firmes regiones. Uno de esos poemas termina invocando las puertas que se abren de la patria eterna. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 322)

Muerte-Manuel Navarro Luna

[1966]

La muerte, que es una señora inexorable, ha tocado esta vez en la casa de la poesía y nos ha ocasionado una p[é]rdida irremediable, pues todos ustedes saben que un notable poeta, [alusión a Manuel Navarro Luna] cubanísimo siempre, fue siempre un caballero, acaba de bajar a la sombra.

En homenaje a su memoria rindámosle un minuto de pie[,] y pensemos con reverencia y silencio en su recuerdo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 76; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 166; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 397)

Muerte-Nicolás Guillén

[Sin fecha]

A la canción popular:

La muerte me está buscando,
y como me puse serio,
me dijo que era jugando.

Respuesta de Guillén a esa canción:

Iba yo por un camino,
iba yo por un camino,
cuando con la muerte di,
pero no le respondí.

Pero después se muestra cortés con la muerte, la llama amiga, le regala un lirio. ¿Cómo Guillén ha hecho sus sesenta años? Paseando, hablando, sonriendo, oyendo la raíz y la copa del árbol, oyendo, acariciando la corteza del árbol. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 48; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 20; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 300; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 371)

Muerte-ola

[1949]

La lámpara y el cántaro, el diván y el agua removida
aparecen, obstruyen, tocan, se adelantan a la muerte,
pues una ola suave se pierde en los rincones
y la ola grande comprime la cámara secreta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 171)

Muerte-Oppiano Licario

[1966]

Llamaron al cubano [alusión a Oppiano Licario] que lo había elogiado por la perfección de su disparo. -Querido amigo -le dijo-, no sé cómo usted se llama, pero me voy a morir y no tengo a nadie al lado. Estoy entrando en una soledad, por primera vez en mi vida, que sé es la de la muerte. Quisiera tener alguien a mi lado, pues no puedo llamar a mi esposa, y por eso le he suplicado que venga. Tengo un hijo, [alusión a José Cemí] conózcalo, procure enseñarle algo de lo que usted ha aprendido viajando, sufriendo, leyendo -el Coronel no pudo seguir hablando. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 176)

Muerte-primigenio indistinto

[1956]

Di un gran grito y volqué el caldero con la mixtura de cobre hirviendo, dice el hombre del Renacimiento, el Cellini, antes de dirigirse a matar. Y el Papa sonríe (textualmente: su rostro empezó a serenarse), y añade el gordiano de las confusiones: el hombre único no debe someterse a leyes ordinarias, y más cuando la razón lo acompaña. Pero semejante norma de conducta quisiera desaparecer ante el hombre que va a matar, como igualmente inservible es aquella banal distinción entre el hombre único y las leyes ordinarias... Se trata de trazar otro canon, de otra región donde lo primigenio indistinto sea la pieza de apoderamiento. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 379-380; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 363)

Muerte-resurrección

[1960]

En la muerte fue aclamado,
brindando el hijo resucitado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 299)

Muerte-silencio

[1966]

…Su cuerpo [alusión a Oppiano Licario] ya no paseaba por las azoteas, para fijar la errante lectura de los astros. Cerrados los párpados, en un silencio que se prolongaba como la marea, rendía la llave y el espejo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 534)

Muerte-sueño-gracia

[1956]

...Ni la traición del rey ni el cuchillo en la nuca pueden ser interpretados rectamente para matar. Judith encamina sus pasos como en sueños, atraviesa ejércitos con su canastilla, el rey duerme. La gracia encamina sus pasos, el sueño ajeno parece como que la espera para ser sobresaltado, ha matado como soplada, ha caminado sin tocar la yerba. La gracia ha decapitado a la naturaleza adormeciéndola. Sigue en la gracia cuando muestra la testa errante, detenida en sus manos mientras se aleja benévola en el sueño. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 380; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 363)

Muerte-tiempo

[1960]

...la provocación silenciosa
que enviaba la muerte afianzada detrás de la música,
el tiempo sin la mordida del compás de nuestra suspensión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 263)

Muerte-vida

[1941]

orden de muerte a bien cifrada herida
toca, se acerca astuta, burla y clama:

La que de pronto cierra su proclama
leída es al revés, y pausa a la medida,
pues sobre el muro clama y reclama
cifras de ecuestre hoja a nueva vida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 49)

[1966]

...Entre el polvo batiente de la pelea, preferían buscar la muerte antes que rendir la vida. Se comprobaban los cadáveres, pero se despreciaba la vida.

[1966]

…De nuevo la voz de su padre, escondido detrás de una columna y diciéndole con voz fingida: -Cuando nosotros estábamos vivos, andábamos por un camino, y ahora que estamos muertos, andamos por este otro-. Cobró vivencia de la frase “andar por el otro camino”. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 456 y 533)

[1977]

…Una noche había sorprendido la alucinación y el esplendor que rodea a la muerte. Y ahora veía la simplificación yerta, el esquema deshabitado que puede rodear a la vida. Aquella noche la muerte le pareció vital; ahora, esta mañana, le parecía desinflada y pétrea. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 146)

Muerte de Narciso

[1970]

De esa extensión, [alusión a otros poemas de igual calidad escritos en la época de *Muerte de Narciso*] de ese planteamiento, de esa dimensión, no. Pero, desde luego, como en una maniobra naval en el Mediterráneo, los grandes acorazados marchan acompañados de pequeños buques que los protegen en sus fugas y sus adelantos. De tal manera que yo diría: ese poema estaba rodeado de otros poemas que sin tener esa importancia eran sus buques acompañantes, eran metáforas seguidoras, ¿no? Es decir, eso estaba organizado y tenía su estrategia. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 69. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 320)

Muerte de Rosa Lima Rosado

[1964]

Voy ingurgitando, lentamente, mi hociquillo golpea, retrocede. Está frente a la lámina espesa de la redoma.
Descendí a las profundidades, junto con la tortuga taoísta, a la que le fue arrancada una pata, columna del mundo.
Fui, acompañando a mi madre al centro de la tierra. Después comprendí que ya ella quería, como en *La Odisea*, que yo ascendiese de nuevo a la luz. Hijo, ve otra vez con la luz. Todavía éste no es tu reino, aunque bien sé yo que tú para estar conmigo serías capaz de escaparte de la pradera donde pace el antílope y el águila traza círculos dentro de la Naturaleza.
Mi madre murió con la grandeza de las mujeres del Antiguo Testamento. Dos días antes de su muerte, me dio sus últimas instrucciones. Su enfermedad duró 16 días, estuve con ella 9 días en la clínica, que fueron espantosos. La vi morir instante por instante, la eternidad que se expresaba en goterones de sufrimiento. La llevé a su morada de reposo sin ver en torno a uno de mi sangre, a uno de mi sangre que me oyera hablar interminablemente de nuestra sangre. Pero sí, vi la delicadeza cubana que me acompañaba, que me resguardaba de ese contacto demasiado brusco con la noche pegada a mi pellejo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 47)

[1964]

Mis hermanas, mis sobrinos y a todos los familiares que estamos unidos por el mismo dolor de haber perdido una gran guía familiar que sufrió mucho y que murió evocándolos a todos ustedes, cuya separación fue el último gran dolor de su vida.
Mis hermanas, después de la muerte de los padres de Gaztelu, empezaron los presentimientos a inundarme. Pensaba yo que si me moría, la soledad en que quedaba Mamá, y si era mamá la que fallecía, en la soledad más aterradora tendría que

esperar hasta que se cumplieran mis días. Mis cartas les revelaban ese estado de ánimo. La veía todos los días muy triste, la evocación de ustedes era constante y el temor de morirse sin tener a su lado a sus hijos, y a la familia que había hecho, la llenaban de congojas.

Un viernes salió con María Luisa, al regreso se sintió cansada y dijo que le dolían las piernas. Se dio unas fricciones de benjui y amaneció sin dolores. Pero ya al día siguiente se levantó con descomposiciones y sin el menor apetito (durante los diez y siete que duró su enfermedad, su inapetencia fue absoluta, sentía repugnancia hasta cuando tomaba agua). Su presión arterial durante el curso de la enfermedad era en extremo variable, 180, 160, 140, un día tuvo 110 y el médico pensó aplicarle un estimulante, pero volvió a tomarle la presión y ya tenía 140, de presión arterial máxima. Pasó la primera semana del tratamiento de su gastroenteritis con la misma inapetencia y fiebres irregulares. A la siguiente semana se le presentó una [c]istitis, sentía constantemente deseos de querer eliminar los líquidos, sin poderlo hacer. Ella nunca había padecido del riñón. El miércoles María Luisa observó que su mano derecha hacía esfuerzo por llegar a la cabeza. Mamá captó enseguida la importancia de ese hecho. Y le dijo Mamá a Baldomera que me llamasen. Acudí al instante, pero ya habían pasado esos síntomas, y los movimientos de sus manos eran de nuevo regulares. Pasó una noche muy inquieta, y por la mañana le aparecieron unas convulsiones, que hicieron que llamara al instante al Dr. Luis Aguilar, que la había visto día tras día durante el curso de su enfermedad, indicó un análisis de urea y arrojó la cifra de 212. El Dr. Navas me indicó que la ingresara en una clínica, para aplicarle el tratamiento adecuado. Así lo hicimos por la tarde, la urea descendió de 212 a 88, 71 a 37 y 27. Las convulsiones habían cesado, pero la no eliminación de líquidos era muy radical. La vio entonces el Dr. Pedro Iglesias Betancourt, el cual puesto de acuerdo con el Dr. Navas, le pusieron el tratamiento que juzgaron más adecuado. Le aplicaron como veinte sueros sin lograr vencer el cierre del riñón. Durante los 9 días que estuvimos en la clínica, no me separé de ella un instante. Día y medio antes de su muerte, fue cayendo en un estado de sopor, que me intranquilizaba en extremo. Se le aplicó oxígeno esa noche y parecía que dormía plácidamente. A las 7 y 20 de la mañana, hizo unos movimientos ligeros y se mandó a buscar al médico de guardia. Yo presentía que había muerto, pero me quería engañar y le pregunté al médico ¿Está mejor, doctor? Y su respuesta, no por esperada, dejó de helarme. Acaba de morir. Así terminó la existencia terrenal, una vida grande y noble, una maravillosa consejera familiar, dejándonos a todos nosotros, por el resto de nuestras vidas, en un dolor desesperado.

Las 7 y 20 de la mañana, la hora de su muerte, el número de la habitación de la clínica, 207, dos números que me han quedado impresos, como aquellos cabalísticos del Dante. Estaba a su lado, al ocurrir su deceso, María Luisa, que se ha portado con Mamá, antes y durante su enfermedad como un ángel, Fina García Marruz, que estuvo tres noches en vela acompañándonos al lado de Mamá constantemente, y yo. Estuvimos en la clínica 9 días, los más sombríos e inolvidables de mi vida. Durante esos días, nos acompañaron todos los amigos de la familia, y el comportamiento de mis amigos fue maravilloso.

La conducta de Queta Meoqui Lezama, fue extraordinaria, todas las noches la acompañaba, al ocurrir el fallecimiento de Mamá había salido para buscar unas medicinas. Mis hermanas, ayuden a Eloísa Lezama y Rodda, véanla todos los días, quiéranla con el alma, es la única manera de agradecerle a la noble Queta Meoqui todo lo que hizo por nuestra madre. A tía Eloísa bésenla todos los días. Nos acompañó, durante la estancia en la clínica, todas las mañanas, Hilda Socorro Méndez, que hacía dos meses había perdido a su madre. Su conducta fue nobilísima con nosotros. ¡Cuánta bondad he visto!

En la funeraria Caballero se le hizo el mejor servicio que había. Las ofrendas florales fueron muy numerosas. El cortejo en el cementerio fue imponente, discípulos de Papá, numerosos amigos, los familiares que nos quedan, Gaztelu dijo unas palabras muy bellas y sentidas. En la funeraria, tuvimos el alto honor de que el arzobispo de La Habana, Monseñor Evelio Díaz, le dijera un responso. Todos nuestros amigos nos acompañaron en su última noche. Ramona Vega, la madre de Lorenzo, nos acompañó durante la estancia en la clínica, me mandaba todos los días el almuerzo a la clínica, estuvo toda la noche en el velorio y le envió una corona. Hilda Castro y Berta Martínez nos acompañaron en todos los momentos y le mandaron también sus flores. Vicentina Antuña y C[a]ron[e] [(?)] fueron a la funeraria y siguieron al cortejo en el cementerio. ¡Por todas partes delicadeza y la comprensión del momento tremendo que atravesaba nuestra familia, golpeada por la desolación!

[1964]

Fueron al entierro:

Gaztelu, Cintio, Eliseo, Agustín, Octavio, Vélez, Revilla, [(?)] Monet, Mariano, Portocarrero, Lozano, Tomás Oliva, Rodríguez León, Santo Tomás, Ximeno, Manuel Mesa, Aguado, el esposo de Nancy, N. Guillén, V. Antuña, Carone, Mario, Lorenzo, Hilda, Queta, María Luisa, Fdez. de Castro, Locha, [(?)] Fina, Bella, Carnostich, Armando, el esposo de Hilda, José María Guerrero, Galindo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 77-80; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 79-82)

Muerte del héroe

[1949]

La mar, de color de cobre, entona marmóreo el coro en los funerales de Agamenón, contempla impasible la muerte del hombre de guerra. En la muerte del héroe, en la caída del hombre de guerra, cuando se levanta la pira con sus instrumentos de muerte incesante, dóblase la lamentación, se hace marina en su fatalidad. No la imposible muerte puede ser representada, sino la noticia de su secuestro, de que una nube bermeja lo transportó a otras praderas que reclamaban nuevos héroes. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 253; y en *La Habana*, ed. cit., p. 117)

[1959?-1960?]

…La muerte del héroe frente a un destino tenebroso, trazaba un pod[e]roso ordenamiento en la causalidad mágica, semejante a los tres niños que alzaban el canto en medio de los ladrillos acorralados del encendido horno de Babilonia. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 100; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 408-409)

Muerte oblicua

[1945]

La muerte oblicua es tirar del ramaje.

[1945]

Hablaba y abrazaba lo que se brindó, y él aceptó,
pero la muerte oblicua tiene un novísimo ácido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 103 y 120)

Mujer

[1949]

Los cinco prisioneros ávidos de esa mujer que regresa
de la línea labial de las vírgenes mudas.

[1949]

Ahora lo exterior en la mujer se va a su sombra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 223-224)

[1960]

La hilacha de la mujer persiste en la hidrópica ceniza,
y ahora la mujer reemplaza a la hinchazón de las patas
cruzadas del antílope con sucio lácteo matronal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 172)

[1960]

Pero el que fue, oyendo musicados números, a lavar los anillos,
librándose de Saturno y de la levedad de sus manjares falderos,
desenrollando ceremoniosamente las campanas del cuarteto,
llevaría siempre con gracia a su mujer en la maleta de viaje breve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 294)

[1966]

…apareció amoratada, en reverso, chillante, la mujer que despaciosamente abría y alineaba la boca como extraída de la resistencia líquida, con las pequeñas escamas que le regalaba el sudor caricioso. Desde la puerta al inicio de la escalera, situada frente a la granja ondulante por los sombreros de la luz y los carnosos fantasmas asistentes, sólo entreabría su boquilla dentro del sueño golpeada, con nuevos músculos para el pegote de arcilla.

[1966]

…la mujer hace bizquear al garzón de Ceres, repartiendo las semillas.

[1966]

Mientras Demetrio estuvo en Isla de Pinos, no sabía cómo situarse entre las mujeres de la burguesía, que se sentaban en sus portales después de las cinco de la tarde, y las otras mujeres pintadas con exceso, también después de las cinco de la tarde,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 54, 59 y 187)

Mujer-amante

[1944]

…Como era de esperarse, la mujer que rodea a un hombre enclavado entre el bandolerismo y las pretensiones reales, tenía que ser la amante que traiciona a sorbos de té; que va de un campamento a otro para vigilar el sueño que se concentra en la tienda de los combatientes. Y colocar en la cesta, que había entrado con unas botellas de vino, una cabeza separada del tronco con tan graciosa limpidez que las gotas de sangre parecen cera mezclada con cerezas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 57)

Mujer-animalidad

[1966]

…Frente a las otras mujeres de los alrededores, llenas de cremas y perfumes de baratillo, con los labios desbordados de *rouge*, ya en una edad en que la escasa humedad voluptuosa de los labios los hace aparecer imbricados, como los escudetes de los animales malditos, se desbordaba por una voluntaria liberación de su censura inferiorizada, [sic] [interiorizada,] cargándose de vino peleón, de giros interjeccionales, de ademanes tironeados, donde procuraba que su animalidad saltase en el descoyuntarse de la pasión en los primitivos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 187)

Mujer-casa

[1976]

Hervías la leche
y seguías las aromosas costumbres del café.
Recorrías la casa
con una medida sin desperdicios.
Cada minucia un sacramento,
como una ofrenda al peso de la noche.
Todas tus horas están justificadas
al pasar del comedor a la sala,
donde están los retratos
que gustan de tus comentarios.
Fijas la ley de todos los días
y el ave dominical se entreabre
con los colores del fuego
y las espumas del puchero.
Cuando se rompe un vaso,
es tu risa la que tintinea.
El centro de la casa
vuela como el punto en la línea.
En tus pesadillas
llueve interminablemente
sobre la colección de matas
enanas y el flamboyán subterráneo.
Si te atolondraras,
el firmamento roto
en lanzas de mármol,
se echaría sobre nosotros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 546)

Mujer-hijo

[1949]

Una mujer fuerte con tres hijos. Se ve su gozo en las distintas telas con que los ciñe. El color ha sido buscado y encontrado. Se ríen, caminan entrelazándose secretamente, caminan y se ríen. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 242; en *La Habana*, ed. cit., p. 85; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 176)

Mujer-muchachita

[1966]

...Todavía muy joven, no tenía una salida rápida para escapar a la tentación de la mujer que nos acecha, sin poderla diferenciar de la muchachita que comienza a amarnos con balbuceos, pero cuyas vacilaciones fatigan a veces el Eros inmediato de un adolescente. Sin embargo, esos balbuceos son los que después se descifran en las campanillas de la fiesta de bodas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 302)

Mujer cubana

[1964]

Humboldt se dirige a Trinidad y allí encuentra también una sociedad culta que lo recibe y agasaja. Al llegar a Trinidad consigna en su obra una observación sobre el carácter de esa sociedad, principalmente de sus mujeres, nos dice:

> Nos admiraron de nuevo la alegría y viveza de ingenio de las mujeres de Cuba, igualmente en la provincia que en la capital. Son unos dones felices de la naturaleza a los que el refinamiento de la civilización europea puede dar más atractivos; pero que agradan ya en su sencillez primitiva.

El gran viajero percibe una agudeza en las mujeres cubanas y una cualidad que tal vez no pudiera observar en Weimar, una *primitividad*, de tal manera que aun sus dones de refinamiento son más producto de la naturaleza que de la sociedad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 236-237. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 321)

Mujer del sol

[1971]

Por allí pasaba opulenta la mujer
del sol, cada poro lleno de nuevas
conchas que saltaban, se bañaba
en una festiva agua de arco iris.
Las mujeres del sol calentando los ríos,
la espalda de los ríos llenos de pelusillas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 515)

Mujer frenetizada

[1961]

La mujer frenetizada, que blandiendo el tirso, exclama: *Alomene Leda, dichosa Europa*, y acaricia en el aire el cuello de un toro, está respaldada por una teogonía, que comprende un dios de la Tracia prehistórica; una religión, el orfismo del siglo VI, A. C.; y el período de los misterios eleusinos, en que el orfismo retrocede o avanza, y es mayor el retroceso, ante la temática homérica, que los da a conocer en numerosos himnarios de ese siglo VI. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 70; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 443)

Mujer tejana

[1977]

...En el suelo se veía a una obesa cuarentona, con el color de una mujer tejana, enfundada en un uniforme caqui. Lloraba como un manatí y enseñaba unas tetas grandes como jarras de cerveza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 56)

Mula

[1960]

Le mandaremos las mismas mulas predispuestas
por la constancia de un metal escogido; las enmascaradas
mulas cargadas de la ligereza de un metal
que pronto tripula los saltos de la corriente.
Los habituales símbolos de la dádiva
habrán borrado su relieve, la jubilosa firma
del que envía ahumará sus iniciales.
Y así se entonan ciegas cumpliendo
el igual paso de la justiciera claridad.
Las mulas agarrarán toscas un hilo
que las llevará al cumplimiento, no a la acogida.
Continuaban discutiendo, ya en la marcha,
si las alforjas abrirían sus puertas;
si el estilo de una recompensa se había alterado;
si las perdidas mulas serían reparadas por el obeso gladiador... (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 355-356)

[1961]

Las mulas con cascabeles
mascan mosquitos y papeles. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

Mulato

[Sin fecha]

...el mulato frío cierra los ojos y burila los dijes amarillos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

Mulo

[1949]

Con qué seguro paso el mulo en el abismo.

Lento es el mulo. Su misión no siente.
Su destino frente a la piedra, piedra que sangra
creando la abierta risa en las granadas.

Su piel rajada, pequeñísimo triunfo ya en lo oscuro,
pequeñísimo fango de alas ciegas.
La ceguera, el vidrio y el agua de tus ojos
tienen la fuerza de un tendón oculto,
y así los inmutables ojos recorriendo
lo oscuro progresivo y fugitivo.
El espacio de agua comprendido
entre sus ojos y el abierto túnel,
fija su centro que le faja
como la carga de plomo necesaria
que viene a caer como el sonido
del mulo cayendo en el abismo.

Las salvadas alas en el mulo inexistentes,
más apuntala su cuerpo en el abismo
la faja que le impide la dispersión
de la carga de plomo que en la entraña
del mulo pesa cayendo en la tierra húmeda
de piedras pisadas con un nombre.
Seguro, fajado por Dios,
entra el poderoso mulo en el abismo.
Las sucesivas coronas del desfiladero
-van creciendo corona tras corona-
y allí en lo alto la carroña
de las ancianas aves que en el cuello
muestran corona tras corona.
Seguir con su paso en el abismo.
Él no puede, no crea ni persigue,
ni brincan sus ojos
ni sus ojos buscan el secuestrado asilo
al borde preñado de la tierra.
No crea, eso es tal vez decir:
¿No siente, no ama ni pregunta?
El amor traído a la traición de alas sonrosadas,
infantil en su oscura caracola.
Su amor a los cuatro signos
del desfiladero, a las sucesivas coronas
en que asciende vidrioso, cegato,
como un oscuro cuerpo hinchado
por el agua de los orígenes,
no la de la redención y los perfumes.
Paso es el paso del mulo en el abismo.

Su don ya no es estéril: su creación
la segura marcha en el abismo.
Amigo del desfiladero, la profunda
hinchazón del plomo dilata sus carrillos.
Sus ojos soportan cajas de agua
y el jugo de sus ojos
-sus sucias lágrimas-
son en la redención ofrenda altiva.
Entontado el ojo del mulo en el abismo
y sigue en lo oscuro con sus cuatro signos.
Peldaños de agua soportan sus ojos,
pero ya frente al mar
la ola retrocede como el cuerpo volteado
en el instante de la muerte súbita.
Hinchado está el mulo, valerosa hinchazón
que le lleva a caer hinchado en el abismo.
Sentado en el ojo del mulo,
vidrioso, cegato, el abismo
lentamente repasa su invisible.
En el sentado abismo,
paso a paso, sólo se oyen,
las preguntas que el mulo
va dejando caer sobre la piedra al fuego.

Son ya los cuatro signos
con que se asienta su fajado cuerpo
sobre el serpentín de calcinadas piedras.
Cuando se adentra más en el abismo
la piel le tiembla cual si fuesen clavos
las rápidas preguntas que rebotan.
En el abismo sólo el paso del mulo.
Sus cuatro ojos de húmeda yesca
sobre la piedra envuelven rápidas miradas.
Los cuatro pies, los cuatro signos
maniatados revierten en las piedras.
El remolino de chispas sólo impide
seguir la misma aventura en la costumbre.
Ya se acostumbra, colcha del mulo,
a estar clavado en lo oscuro sucesivo;
a caer sobre la tierra hinchado
de aguas nocturnas y pacientes lunas.
En los ojos del mulo, cajas de agua.
Aprieta Dios la faja del mulo
y lo hincha de plomo como premio.
Cuando el gamo bailarín pellizca el fuego
en el desfiladero prosigue el mulo
avanzando como las aguas impulsadas
por los ojos de los maniatados.
Paso es el paso del mulo en el abismo.

El sudor manando sobre el casco
ablanda la piedra entresacada
del fuego no en las vasijas educado,
sino al centro del tragaluz, oscuro miente.
Su paso en la piedra nueva carne
formada de un despertar brillante
en la cerrada sierra que oscurece,
ya despertado, mágica soga
cierra el desfiladero comenzado
por hundir sus rodillas vaporosas.
Ese seguro paso del mulo en el abismo
suele confundirse con los pintados guantes de lo estéril.
Suele confundirse con los comienzos
de la oscura cabeza negadora.
Por ti suele confundirse, descastado vidrioso.
Por ti, cadera con lazos charolados
que parece decirnos yo no soy y yo no soy,
pero que penetra también en las casonas
donde la araña hogareña ya no alumbra
y la portátil lámpara traslada
de un horror a otro horror.
Por ti suele confundirse, tú, vidrio descastado,
que paso es el paso del mulo en el abismo.

La faja de Dios sigue sirviendo.
Así cuando sólo no es chispas la caída,
sino una piedra que volteando
arroja el sentido como pelado fuego
que en la piedra deja sus mordidas intocables.
Así contraída la faja, Dios lo quiere,
la entraña no revierte sobre el cuerpo,
aprieta el gesto posterior a toda muerte.
Cuerpo pesado, tu plomada entraña,
inencontrada ha sido en el abismo,
ya que cayendo, terrible vertical
trenzada de luminosos puntos ciegos,
aspa volteando incesante oscuro,
has puesto cruz en los dos abismos.

Tu final no siempre es la vertical de dos abismos.
Los ojos del mulo parecen entregar
a la entraña del abismo, húmedo árbol.
Árbol que no se extiende en acanalados verdes

sino cerrado como la única voz de los comienzos.
Entontado, Dios lo quiere,
el mulo sigue transportando en sus ojos
árboles visibles y en sus músculos
los árboles que la música han rehusado.
Árbol de sombra y árbol de figura
han llegado también a la última corona desfilada.
La soga hinchada transporta la marea
y en el cuello del mulo nadan voces
necesarias al pasar del vacío al haz del abismo.

Paso es el paso, cajas de aguas, fajado por Dios
el poderoso mulo duerme temblando.
Con sus ojos sentados y acuosos,
al fin el mulo árboles encaja en todo abismo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 163-167. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 321)

Mundillo

[1949]

Ese mundillo blando, escurridizo,
forma el alambre que cabecea en su arder,
seguido por ardillas que antes de su fuga
dejan los lazos que no saben ahogar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 143)

Mundo

[1941]

El mundo suave despereza
su casta acometida,
y los hombres contados y furiosos,
como animales de unidad ruinosa,
dulcemente peinados, sobre nubes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 87)

[1943?-1944?]

Un mundo frío e inerte, recuerdo de la egiptización de formas insistidas y hieráticas, empieza a resbalar como las escamas de la serpiente que se enrosca a la sombra del árbol. Pronto tendrá que hablar, que tentar, conduciendo de nuevo de la vida al conocimiento y de éste a la muerte. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 22; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 284)

Mundo-escultura

[1947]

…El mundo está bien, cada escultura recibe su latigazo y conversa con su gato. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 49)

Mundo-pareja

[1966]

…la señora Juana Blagalló lo esperaba de nuevo, con paritorio de Géminis, y con la alegría de que podría poblar el mundo de nuevo, pues tenía la pareja. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 60)

***El mundo alucinante*-Fray Servando Teresa de Mier**

[1972]

…Es una obra muy bien hecha, [alusión a la novela *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas] que se desenvuelve a través de la autobiografía de Fray Teresa de Mier [sic] en una forma muy novedosa e imaginativa, de tal manera que la obra resulta fascinante. (En: *La Cultura en México***.** Suplemento de *Siempre*, 27 de septiembre, 1972)

Mundo católico

[1956]

...En ese otro mundo católico se va mucho más allá del análogo prodigioso y del potencial infinito. El asombro ocurre en el guardián de esa sustancia de creación infinita e inexistente, en la poesía, en la prescindencia de todo diálogo carnal en lo maravilloso, y en el rotar de esa sustancia inexistente que lleva su posibilidad del sacerdote al pueblo de Dios. No es sólo la resurrección de un dios, de la *virgo potens*, sino de todo el pueblo en la unanimidad, el que prepara su resurrección en la imagen como geometría del pensamiento de Dios. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 397-398; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 376)

Mundo de las formas

[1962]

…En el mundo de las formas, la flor y la mariposa no son indistintas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 387)

Mundo del agricultor egipcio-mundo hierático

[1961]

La lucha entre la tierra que se pudre y la tierra que llamea, entre la tierra que depende de las crecidas y la tierra quemada por el sol, marca las diferencias entre el mundo del agricultor egipcio y el otro hierático de las pirámides y el desierto. La tierra negra y la tierra roja, la tierra de creación y el esqueleto de tierra, establecen como una región continua donde el hombre de trabajo campestre, que depende de la fatalidad de las estaciones, va casi penetrando invisiblemente en la otra tierra roja de expiación y de penetración en la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 89; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 457)

Mundo lucreciano

[1954]

...El eco, el roc[í]o, lo esparcido, en el mundo lucreciano se igualan a la claridad irradiante de las apariciones minervinas o la blancura de manteo en la intercesora o en las vírgenes prudentes. Las emanaciones, el vapor, las condensaciones, los torbellinos, al ceño irritado de Hera o a los portadores de espadas arcangélicas. Cuando nos habla de la mancha blanca inmóvil, la paralelizamos de inmediato con el momento escultórico de la Diana de [É]feso, cuando la influencia oriental a través del estoicismo empezó a henchir y a proliferar, o en el loto que crecía en el ombligo de Visnu, silla del dios Brahma. Si a los principios expandidos por el sueño, logra su equivalencia en las decapitaciones de Siva, atravesando los tres mundos, redimiéndose en Varanasi, cuando se le cae de las manos la cabeza de Brama. Si sus diosecillos se arremolinan, cuando alude a los corpúsculos de traslación veloz, semejantes al tejo soplado por los reventones cachetes de Céfiro sobre la frente de Jacinto, sin que Apolo con la velocidad de su luz, haciendo justicia poética, lo pudiese impedir. En aquel mundo hostil de divinidades derivadas, entre la Venus generatriz y el descenso a las heladas fuentes del Orco, donde los dioses europeos y asiáticos, pueden escogitar o enarbolar el azar concurrente o la vaporosidad irradiante de los corpúsculos, para alcanzar símbolos hipostasiados o tocar la materia señalada, como esas batallas que gusta de pintar donde las huestes del cobre son reemplazadas por las huestes de hierro, escondiéndose y saltando entre los ondulantes pinos sumergidos de la medianoche. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 38-39; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 360)

Mundo parmenídeo

[1958]

...El mundo parmenídeo de la unidad, trasladado a la conciencia del movimiento en la extensión, nos regala el uno, número que como una ardilla corre entre el árbol o la hoguera y el bosque o el procesional. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 29; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 402)

Mundo respirante

[1956]

...De la misma manera que existen los surtidores de aguas en el fondo del mar, trazando como columnas en ruinas de un palacio subacuático, allí tropieza el hociquillo o el instinto caudal les comunica una rauda torcedura; así el aliento, el mundo respirante hecho sustancia, que afinca sus contornos, no por amor de contención, sino por la uña que en aquella masa abandona las presiones, las contracciones, puede ser recorrido y empuñado... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 381; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 364)

Mundo subterráneo

[1961]

...Los raptos, las persecuciones de los familiares más cercanos y el encuentro de dos dioses, continúan en el mundo subterráneo su furor, como si la luz calentase los sentidos en la plenitud del mediodía estival. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 69-70; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 443)

Mural

[1953]

La suerte del mural había corrido entre nosotros distintos riesgos y aproximaciones. A veces, quedaba detenido en un simple fluir de lo monumental y declamatorio, subrayando con una jauría de colores lo ilustrativo histórico. En otras ocasiones, y ha sido éste el riesgo mayor, un pulso ejercitado en el óleo, regido por sus posibilidades de ensayo y por cuantas intenciones quedasen registradas en un momento de aguda crisis del individualismo en las artes, se quedaba confund[i]do y absorto, acostumbrado a gobernarse con un fervor complaciente, cuando tenía plásticamente que partir no de las sirtes y remolinos de su yo, sino de las violentas imposiciones de lo morfológico y de lo espacial arquitectónico. Los intentos muralistas en nuestros días, van quedando como una probanza a la que acudimos en los momentos de vacilación plástica y que viene como a revelarnos la justeza de si el empirismo de lo contemporáneo confluye hacia la aquiescencia de la valoración artística intemporal, ya por haber sido muy temporal; liberada de soluciones anecdóticas, por haber oído el tumultuoso *cre*[*s*]*cendo* de las conversaciones momentáneas. (En: *Orígenes*. La Habana, año 10, número 34, 1953, p. 79; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 166)

Murciélago

[1960]

Los densos murciélagos de la bahía jamaiquina,
al despojarse de los reflejos de la piscina de los mirtos,
penetraban en los trazos cuneiformes del interior de un tronco de palma.

[1960]

El murciélago que labia el fuego,
desdeñoso humeó en su gruta,
borraba del poliedro de la fruta
la oscura pulpa que nos ruega.

[1971]

El murciélago trinitario,
extraño sosiego en la *tau* insular,
con su bigote lindo humeando.

[1971]

El murciélago se trueca en los ojos
que comienzan a saltar los peldaños.
Refuerza los huecos ascendentes,
los ojos torcidos por el aletazo
que borra los estiramientos del cuerpo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 286, 324, 444 y 462)

[1977]

…Palmiro, adivinando la invasión de los dos murciélagos de malignidad, saltó por la ventana en busca de las guaridas del bosque. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 7)

Murex Ternispina [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Bien protegido contra sus enemigos por su rica armadura de espinas. El Murex es un pirata. Se nutre de otros moluscos a los que perfora la concha con sus piezas bucales muy duras. El Murex antiguamente daba la púrpura (el color)[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 57)

Murga

[1951]

…la murga, para engañarnos, nos cambiaba la esquina. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 140)

Múrice

[1960]

Los enredos del múrice cortejan la mirada que busca
en el talón de susurradas sirtes vencedor,
donde el cuerpo traza su voltereta en el teorema
de la sombra del dátil: con dóricas uñas acaricia
la escollera, el mercader furiosamente dobla en su flauta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 252; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 196)

Murmullo

[1960]

Por sorpresa el murmullo rodaba una moneda
hasta el pañuelo atrapado del escucha relatos.

[1960]

Los murmullos tienen, plásticamente, una seda estrujada,
un gran pañuelo reducido por la mano, y después saltan.
La fluidez y contracciones, los graciosos dones líquidos,
desean un ceremonioso recogimiento, y después alegremente
vacilan ante su libertad. Murmullo que es esa vacilación
del candoroso repliegue entre dos lunas y la ancha boca
de ondas apoltronadas y escote cuarentón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 359 y 377)

Murmullo-luna

[1966]

…Un murmullo, la resaca soñolienta impulsada por los insufribles desiertos de la luna, comenzaba a rodearlo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 489)

Murmullo-reflejo-terror

[1960]

El murmullo, el reflejo y el terror saltan, escuchan,
divididos muestran el frío peine desdeñado por una libertad vanidosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 419)

Murmullo-terror

[1960]

...El murmullo y el terror retienen, ocultos juegan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 419)

Muro

[1960]

La línea que se sigue encuentra la parábola
del muro, quedan unidos después los muros
para recibir los gritos y los mongoles que se dispersan.
Detrás de esos muros, la vara de los inútiles
aguadores, pesadores, combatientes de la espina
y el marfil, nobles que el tiempo toca
con amarillo veteado en la pirámide funeral.
Las relaciones de los muros se valoran
por las contracciones de la masa de mercados
escultóricos, resistentes, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 361-362)

Muro-cancán

[Sin fecha]

Así seguimos colocando ladrillos en el muro
y sobre los muros cascos de botella,
así nos cosimos la oreja en el cancán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 594)

Muro-línea del horizonte

[1949]

Después del muro la sutil línea del horizonte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 222)

Muro roqueño

[1960]

...el muro roqueño,
que cubre como un cristal
la sonrisa de lo eterno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 332)

Músculo

[1942]

El músculo contorsionado, de la misma manera que el movimiento comunicado al agua para buscar el punto muy hacia dentro, crea el músculo que al reproducirse se nutre del espacio ocupado por gas o materia que le pesa hacia dentro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 334)

Músculo cardiaco-canario

[1966]

-No son sonidos nítidos, sino los que irregularmente brotan de una especie de rasgueo fibrinoso que se origina en el músculo cardiaco -intervino el doctor Santurce, que creyó obligado traer la última palabra sobre esas cuestiones científicas, a las que como médico creía que debía aportar su autoridad-. Un canario -añadió-, aparentemente tiene doscientas pulsaciones, son sólo otras tantas descargas fibrinosas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 208)

Museo del Prado-Hieronymus Bosch [**El Bosco**]

[Sin fecha]

...cuando llegues al Museo del Prado, no pierdas tiempo, búscalo, busca a El Bosco. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 231)

Musgos-flores acuáticas

[1960]

Los musgos y las flores acuáticas
se recuestan en el otro barandal que la siesta
de los empleadillos radicó como inútil. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 410-411)

Música

[1931]

La música se oye con una oreja, bien tibia, entre algodones y plumas de clarines. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 321-322)

[1949]

…Levántase ahora una música que comienza a impulsar los días, a llevarlos a un desfile donde el galope parece una línea infinitamente coloreada, hasta alcanzar la infinitud de la aleluya en el Suceso Mayor. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 226; y en *La Habana*, ed. cit., p. 108)

[1960]

La música divide las hojas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

[1966]

…Los hijos de Leticia, asomados a la terraza, veían desfilar a los patinadores sudorosos, como si siguiesen los dictados de una música oída con auricular, incomunicable, que se extinguía a cada impulso de las piernas sobre las municiones rodadas.

[1966]

…Comenzó a darle vueltas al manubrio y la música empezó a refractarse, a desprenderse como centellitas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 370 y 528)

[1974]

Las músicas creciendo con la sangre
precipitan la marcha hacia la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 512)

Música-canto-poesía [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Desarrollar el punto de vista de que la música y el canto no se podían unir, sí la música y la poesía[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 139)

Música-respiración

[1938]

…La mejor música, ha dicho un místico, es la respiración de los santos. Corre por el cuerpo el río de la respiración, sutileza y ciega claridad. Ascendemos en ella desde la parte que no conocemos de nosotros mismos hasta situarnos con fuerza diferenciadora en la esfera de cristal, en el nombre inapelable. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 254; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 275)

Música-Stéphane Mallarmé

[1942]

…La misma música no acompañaba en su primera situación campesina de par de la palabra, de aprovechadora de una imperturbable condición, sino que en la embriaguez de no estar, intentaba nutrir los residuos de cada poema, de cada abandonada experiencia, con las tubas del órgano en sus más difíciles situaciones de medianoche.

La música sí detenía las palabras, las impulsaba de nuevo, ya infinitamente, hasta hacerlas girar y sobregirar, de tal manera que aquel impulso pensado poderoso, terminaba en el poliedro de cristal de roca, que la punta de los dedos se entretiene en girar y sobregirar. Mallarmé encontraba en eso lo que él llamaba “la dicha de una desigualdad movilizada”. Pensaba él que ese instrumento móvil nivelaba las palabras, haciéndolas solo especial nadada, solo especial túnel de nubes. En ese ya mostrado caracol, las letras iban siendo el corpúsculo, el hilo y el propio laberinto para el reencuentro del que no se ha perdido, quedando así las palabras en suerte de su igualdad desigual, convertidas en propio cortejo real, propia hora desigual del fauno, o monotonía del pez hialino dentro del líquido mayor que es también cristal. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 238-239)

Música total

[1958]

Esa búsqueda de lo umbilical hierático, del bloque como reposo de la divinidad terrenal, era muy pronta rectificada por la antítesis más violenta, pues en realidad, el que trabaja en un telar o elabora una tanagra, siente como un aterrador tejido complementario, que agranda la minucia hasta sentir el soplo de una música total. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 78; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 266)

Músicos ciegos

[1974]

...los músicos ciegos
esperan el sueño y el sonido totalmente los abraza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 526)

Mutación

[1961]

En los textos chinos, aun los del siglo V (A. C.), la remembranza de las mutaciones es firme. De una planta sale la pantera, de ésta el caballo y del caballo el hombre. Se va creando así un clima de nacimientos fuera de toda causalidad, que prepara la gravitación imaginativa para el alumbramiento sobrenatural de María.

[1961]

...Cuando en las corrientes de las mutaciones, la luz adquiere su maravilla de oscilar entre el pez y el ser, la sombra se endurece, se hace un cuerpo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 94 y 96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 461 y 463)

Mutación-Senador

[1966]

... La próxima mutación, y el Senador amoratado, muerto de dos días, lamido con intermitencias por su perro de aguas, junto con la pistola y la gaceta, ensalivados, ablandados por la humedad cúprica, inútiles, por la proyección de la luz sanguinaria en la rueda ausente de Santa Genoveva. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 512)

Mutación-tao

[1965]

La tira de seda que representa la barca deslizándose por las mil millas del Yang-tse de Hia Kouei (1180-1234), entre los remolinos de la corriente y la sobresaltada conversación de los arrieros, termina en un paisaje del contemporáneo Faou Pao Che, una corriente lenta ha empujado la barca hacia una ensenada. Las tintas se cierran sobre los promontorios y los acantilados. El pescador dormido reposa sobre la barca, contempla aún en sueños el cielo silencioso. La maternidad de las aguas lo cuida como una encomienda real. En el promontorio empieza a esbozarse un rostro, pero el pescador sabe en su sueño que es un tigre blanco, una plancha metálica, el oeste, el dragón, todo eso será inapresable por las infinitas corrientes de su sueño. Pero sabe también él, un pescador dormido, que es inapresable, que también él es una mutación. Sabe que cuando el rostro que ahora se esboza en el promontorio salte sobre él, ya no será un pescador dormido, será un pez, una hoja, un champiñón, otro rostro que se escapa de su sueño. Él es inapresable, es también *tao*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 131; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 489)

Mutilación

[1960]

la mutilación forma parte del acto procedente, de la adelantada completez,
pues la mutilación es el lenguaje para la luna y el cuerpo actualmente descifrable.

[1960]

Inmóvil, todo rostro mutilado cobra claridad al regalar compañía,
pues todo lo que se acerca nos ofrece la novedad de la mutilación.
Huyendo de la mutilación el noble florentino tuvo que abismarse.
La misma inmovilidad para la mutilación; para abismarse, la misma inmovilidad.
La nobleza y la abismática mutilación se entrelazan y anegan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 420 y 422)

N

Nacimiento-juventud

[1949]

...Acorralad, tropezad, entendeos, más hondo si se está dispuesto a nacer, a marchar hacia la juventud que se va haciendo eterna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 182)

Nacimiento-milagro

[1949]

...todos estamos dichosamente convencidos de que no esperamos un retorno, anillo o rueda, sino un nacimiento, un milagro de cada nacimiento, un nacimiento por milagro. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 270-271; y en *La Habana*, ed. cit., p. 142)

Nada

[1941]

pues de la nada, crujiendo, caerá
la flecha que viene más distante
y el rocío que sudan los espejos.

[1941]

Si con tus cautelas sólo muerte,
logras ver la confusión de tu ser,
ya que perdida forma, queda inerte
la nada: medusa, cero su poder.

[1960]

...la nada bisela como un hacha
cada grito el humillo en caserío.

[1972]

Un ruidillo en la nada,
innato o con prestaciones vergonzantes
precipita el coro de los diablillos
que van a sostener el manto del niño de Praga.

[1973]

¿Las espinas del pescado
serán la primera forma en que se hace visible la nada?
¿La espina tocada por la luna es la nada?

[1973]

La nada se agitaba en mi boca
como un bulto forrado,
como una papilla que crecía
como si quisiera salir por la nariz.
Mascar, el buey de nieblas, la nada.

[1973]

La nada como espina de un cuerpo desconocido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 58, 62, 273, 483, 492 y 493. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 323-324)

Nada-Cintio Vitier

[1956]

…La *nada, suplica, no* frente a palabras dictadas por el descubrimiento sustantivado, *sentido, bahía, amanecer consentido*. La nada que preludia el despojamiento para provocar la resurrección del verbo, las futuras nupcias por él [alusión a Cintio Vitier] evocadas. Las que en definitiva espera el poeta, superadoras de la nada de la imposibilidad total, de la no interpretación enferma de su circunstancia enemiga. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 161)

Nada verbal

[1936]

...En la nada, recuerda Heidegger, preguntas y respuestas son un contrasentido. Esa nada verbal engendra la angustia intraspasable de una sensibilidad dividida, pinchada constantemente por las sugerencias que no se transforman en espacial posesión. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 149)

Nadar

[1966]

...Los chinos corrían con dos cestas de lechuga colgadas en los extremos de una madera flexible sobre el hombro y en la otra mano el farol, parecía que nadaban. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Naipe-eternidad

[1966]

Naipes en la arenera,
fija la noche entera, [sic]
la eternidad... y a fumar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 224 y 532)

Naipe calvo

[1971]

No llegó a parir, se aconseja, el naipe calvo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 445)

Napoleón

[1957]

...Napoleón se dio cuenta de inmediato lo que significaba su derrota en España, “rebajó mi moral en Europa”, comentaba en los días finales de Santa Elena. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 87; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p.223)

Napoleón-Luis XIV

[1966]

-¿Qué estatura tenía Napoleón? Confieso que esa pregunta la hice como si me abandonase a una línea de apoyo, a un ritmo, que no me pertenecía, como una especie de pitia dialéctica, de sobresalto que en ese momento se deja acariciar la cabellera.
-Cuatro, ocho, contestó de nuevo Licario, mirando de abajo para arriba como quien busca en el espacio una altura y se limita a leer los zancos alcanzados por la corredora.
-Me aventuré con más rapidez a la otra pregunta, como si al dar un salto, la otra pregunta fuese la próxima roca donde debía asegurar el pie:
-¿Y Luis XIV, cuánto medía? Recuerde la manera de pasear por Fontainebleau que ambos tenían y que revela al hombre de muy escasa estatura: adelantándose al cortejo, luego van apareciendo los cortesanos, disimulados en la composición, para que la soledad los destacase del volumen claroscuro de los cortesanos[.] *Sans avoir*, dice Saint Simon, *ni voix ni musique, il chantait dans ses particuliers les endroits les plus à sa louange des prologues des opéras*.
-Cinco, dos, añadió más que contestó Licario,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 496)

Napoleón-unidad metafórica

[1956]

...Napoleón preside su consejo de ministros. Acostumbra a quedarse dormido. Se lo dice al que está a su lado. Comienza su letal excursión. Los ministros continúan sus objeciones y secretos. Después, reaparece, preside de nuevo. Está ya flotando. Ha logrado su semanal batalla victorioso. Los que estaban a su lado ¿precisaban aquel silencio y el sueño? La línea que separaba la irrealidad de la gravitación ha sido perforada y la unidad metafórica ha reconstru[i]do, con elaborada y secreta rapidez, los puentes de nuevo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 389-390; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 370)

Napolitana mariposa

[1949]

...la napolitana mariposa corre por el cuchillo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 222)

Naranja

[1949]

En su turno de lentos cabeceos amoratados,
la sucia naranja crea la jaula con sucios
ángeles manchados por la sopa, no por la traición. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 143)

Naranja francés

[1954]

...Pero los señores Pipelet, Homais o Bouvard, llegan a sus casas para disfrutar de un crepúsculo repantigado, se acerca al gato gris, fantasma elástico, como le llama Baudelaire, y salta sobre el cojín naranja. Se siente acariciado, enarca el lomo al sentir el arco electrizado del aire blando, y ya está desperezándose en la fenestra al lado de unas flores naranja pintadas por Matisse. Qué esplendor si historiásemos ese naranja desde Delacroix hasta Matisse, y aún el naranja Van Gogh donde el genio francés impuso a través de ese color la marca de su universalidad, en aquellos girasoles donde los mercaderes holandeses parecen degustar las estampas japonesas del período Topsó. De aquellos motivos argelinos de Delacroix, alfombras, teteras y pipas, salpicados de gruesos trazos naranja, a las odaliscas de Matisse, persianas, cojines y chaquetillas, donde el naranja se extiende o se fragmenta en gránulos, revelan un naranja francés, donde caben los sueños espesos del campesino y las nerviosas sutilezas de Matisse, para mitigar los empachos del bermellón y lo[s] desfallecimientos de un amarillo que sofoca y se rinde. El gato gris, traído de Siam o de Persia, por La Perousse o La Condamine, nos regala un elástico salto retrospectivo sobre un cojín naranja, elaborado, tal vez, por las monjas jansenistas de Port Royal, reconstruido en el presente baritonal, simultáneo, de las ensoñaciones de un campesino de la vieja Tolosa. ¿Quién sería capaz de quejarse? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 64)

Naranjales

[1966]

…Los cuadrados de naranjales, con sus flores de evaporaciones mansuetas, lentificaban las oscilaciones de la noche, haciendo de cada árbol un almohadón para San Cristóbal, con el clavo de su cayado hundiendo los hongos venenosos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 221)

Narciso

[1937?]

Narciso aparta juncos.
Está lejos y helado.
Bebe juncos en el sueño,
como llamada de azúcar
y lengua que se estira
acariciando galgos.
Quieto, sudado cristal,
líneas empaña en las l[ú]nulas
torcidas en plumón soplado.

[1937?]

Narciso, de los espejos hastiados,
fabricante de mil espejos,
hila tres mil espejos demás.

[1937?]

Narciso, fósforo y raya de nieve.

[1937?]

Narciso aparta juncos.
Está lejos y helado,
muchachillo que chilla
entre los juncos, hundiéndose
en la yerba que mira,
en la arena del tacto. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 62 y 65)

[1949]

…Hay una disminución del individualismo -Narciso escupe su espejo y el "yo" en mantas a dormir por otra señal de estos días. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

[1966]

…Lanzó el Narciso hacia lo alto de la escalera, rodándola en todos sus peldaños. Vino a caer en el plato del gato, lamido en la suculencia de algún ganoideo reciente, abrillantado el esmalte de baratillo reflejó la imagen del único que quería ser al mismo tiempo el otro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 340)

Narciso-ciervo

[1937]

Narciso, Narciso. Las astas del ciervo asesinado
son peces, son llamas, son flautas, son dedos mordisqueados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 18)

Narciso-nada

[1966]

…Cuando alguien lo visitaba, como para aclararle su carácter por medio del animismo de los objetos que lo rodeaban, señalaba el Narciso y decía: la imagen de la imagen, la nada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 337)

Narciso de Foxá Lecanda

[1965]

Nació en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, en 1822. Desde pequeño se trasladó a Cuba y en La Habana realizó sus estudios. A los 12 años comenzó a escribir sus primeras poesías. A los 16 años, publicó en *La Siempreviva* su romance morisco "Aliatar y Zaida", donde se muestra estudioso de la tradición literaria española.

Al constituirse, en 19 de octubre de 1844, el Liceo de La Habana, Foxá fue nombrado secretario de la Sección de Literatura. En 1846, en unos juegos florales, obtiene el primer premio su "Canto épico sobre el descubrimiento de América por Cristóbal Colón".

En 1847, pasó a la Península. En 1849, volvió a Cuba, y poco después se publicó en Madrid, con prólogo de Manuel del Cañete, edición hecha por Ildefonso de Estrada y Zenea, una colección de poesías con el título de *Ensayos poéticos*. Murió Narciso de Foxá en 1883.

Publicamos su "Canto a la naturaleza de Cuba". Es un poema descriptivo, aunque se detiene en nuestras frutas y faunas, lo hace en una forma externa y declamatoria. Foxá representa ese momento en que la alabanza del paisaje tropical, se va ya convirtiendo en un lugar común. Elogio de los mismos árboles, de las mismas frutas, que encontramos en Zequeira, Rubalcava, Heredia, García Copley, Luaces, Orgaz, etc., pero cuando le llega ese momento a Foxá, ya se ha pasado de su descubrimiento a su conversión en *tema*, estamos en la[s] regiones de un verbalismo exento de poesía. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 392)

Narciso de Foxá Lecanda-Federico García Copley

[1966]

Y Narciso Foxá, [sic] que es un catalán muy enamorado de lo nuestro, esos catalanes que todos hemos conocido muy fervorosos de lo cubano; hombre influyente, muy rico, publicó un tomo de poesías en España, en Madrid, con prólogo de Cañete, que era un crítico que murió joven, que se consideraba mucho en España; tiene también un "Canto a la naturaleza de Cuba". Pero ya cincuenta o sesenta años después canta a la piña, pero no le añade ninguna delicia, ningún nuevo sabor "A la piña" de Zequeira; no parece que haya calado la piña para encontrarle su humor delicioso. También Federico García Copley, un poeta santiaguero, [é]ste de más calidad, escribe unas octavas deliciosas que todavía hoy se leen con agrado: "La Vuelta al Campo", que es una fina captación de nuestra naturaleza. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 60; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 145; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 341)

Nardo

[1941]

nardo despierto en cabeceo arenoso (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 27)

Narguile-pulpo

[1977]

Fronesis observó en una esquina de la sala un narguile. Pensó que si cada uno de ellos se apoderaba de los cordones terminados en una embocadura, se convertirían en los tentáculos de un pulpo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 91)

Narigudo priápico

[1966]

José Cemí había observado los dos giros infamantes del narigudo priápico. La rapidez vehemente con que había extraído la bolsilla del viajero indiferente y oracular, y la frialdad cínica con que la había deslizado en el bolsillo de la pobre chaqueta del quejumbroso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Nariz

[1944]

...el hijo del Jefe, que tenía unas narices leoninas de leproso, utilizadas, desde luego, como un atributo más de su temeridad,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 43)

[1949]

La gamuza reparte las caricias; ahora le toca
a la nariz, son las caricias más difíciles.
Tarda el papel mojado
en hacernos otra nariz, de tierra más húmeda,
como si fuese otra pieza errónea
que la gamuza vuelve a esculpir de nuevo.
Una nariz medioeval, húmeda, inmensa,
que crece como los helechos rodeados de grullas rellenas
con velas amarillas,
y nos nausea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 204)

[1954]

Con sus manos cruzadas en la campánula de parda estameña, el sonrojo de su naricilla, animalejo que se deja acariciar por los vagabundos,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 53)

[1959]

...Cuando Leonardo afirma que hay once formas de nariz, *sabemos* que eso es una verdad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 63; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 424)

[1966]

…La nariz hundida por el tabique se le hacía más lastimosa que oliscona, acercándose a los gruesos cristales con la protuberancia de dos mamas alzadas hasta la nariz, y donde con riego de llanto parecía ocultar un bultejo que se aprestaba a defender con llanto y ronda de entreolas.

[1966]

…la nariz decidida de Fronesis, la línea que surgía de su frente para formar un irreprochable ángulo recto con la aleta que interpretaba la menor variante de la brisa como un gamo, le daba su impasible rechazo. Su nariz tenía algo de la de un centinela ateniense negándose a acariciar un gato persa o a leer una misiva secreta de Artajerjes.

[1966]

...Le dio alcance y lo degolló, antes que verlo arrebatado por los hechiceros, con la nariz arrancada. Esa nariz podía pasar en otro rostro a su lado, reconociendo a medias a su hijo, que estaría en el fúnebre Orco, como desnarigado total. ...Su hijo, con el guardián a su lado, designado por Atrio Flaminio, retuvo su satisfactoria nariz de romano clásico. Pero el padre degollador perdió su nariz, por el cuchillo de las heladas en la corrupción de sus humores.

[1966]

...su extensa nariz dividía en dos fragmentos, como dos cortinas, la cabellera que cubría la nuca, ingurgitando ráfagas de voluptuosa energía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 55, 313, 458 y 484)

[1974]

La nariz, acelerada por el calor del metal,
invenciona nuevas obras,
más fragantes que el amarillo oloroso
del melón de miel, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 521)

[1977]

...El tabique de la nariz ligeramente pronunciado, con sus aletas inmóviles, pero a veces acompañaba el pestañeo cuando se hacía demasiado rápido, con un movimiento horizontal en que se movían conjuntadas la punta de la nariz y las dos aletas.

[1977]

…excesiva nariz carnosa que convidaba a la huida con sigilo o a la desbandada tumultuosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 42 y 208)

Nariz-*fayum*

[1937]

…la nariz, que tanto recuerda las del *fayum*, es bisagra del punto respirante, centro de la incorporación y la exhalación; la raíz coralina, el agua batidora de sus guijas y anémonas, en la incisión moluscoidal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 322)

Nariz-labios

[1951]

…la sequedad del arco de la nariz, señal de mineral voluptuosidad, como la reducción carnosa de los labios muestra su orgullo desatado… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 212)

Natación

[1966]

La canoa, fundamento de los tres cuerpos desnudos, que se rascaban cada vez que el lanzazo solar se desplegaba por debajo de la piel, se fue alejando, cierto que sin vanidad ni desmesura, del verde elemental y tierno de las aguas de poca profundidad, a un banco de arena que devolvía la sombra de los pájaros costeros.

José Eugenio expansionaba su pecho de treinta años, parecía que se fumara la brisa marina, dilataba las narices, tragaba una épica cantidad de oxígeno, y luego lo iba lanzando por la boca en lentas humaredas. La tranquilidad y el ingenuo color de las aguas, le despertaba un orgullo gritón, natural y salvaje. Pero enfrente veía a su hijo de cinco años, flacucho, con el costillar visible, jadeando cuando la brisa arreciaba, hasta hacerlo temblar con disimulo, pues miraba a su padre con astucia, para fingirle la normalidad de su respiración. El Coronel remaba como si fuese la dilatada caja de su pecho la que ordenara al cuchillo de la proa. Los acompañaba el hijo del capitán Rigal, con un año más que José Cemí, rubio y pecoso, con ojos verde holandés, que se reía jugando con el rondón de la brisa. El Coronel se volvió hacia el rubio pecoso y le preguntó: -¿No notas extraña la respiración de Joseíto? Fíjate que él no respira igual que tú. Parece como si algo interior en él cojease entre la brisa. Cuando se pone así me intranquilizo, pues me parece que alguien lo está estrangulando.

José Cemí se hizo el que no oía. Sumergía una de sus manos en el agua fría. Se l[a] secaba en la trusa hirviendo, que despedía un humillo humilde, como avergonzada. El Coronel detuvo los remos, le ordenó al rubio que pasase hacia la proa, y comenzó con las manos a echarse agua, mojando también a José Cemí, que se reía, disimulando la dificultad de su respiración.

-No creo -le dijo- que aprendas a nadar solo, por eso, hoy yo te voy a enseñar. Te tiras al agua y te aguantas de este dedo -señalaba para su índice hecho a ejercer la autoridad, fuerte como un enano que hiciese un personaje en la torre de Londres. El índice se cerró como un ancla, luego volvió a su posición como un junco que salta, pero después vuelve a clavarse en la arena.

José Cemí obedeció de inmediato a la voz de su padre. Hizo la señal de la cruz, costumbre que le había enseñado su madre, antes de tirarse al agua. Y se colgó del índice, mientras la canoa avanzaba lentamente, impulsada por los remos de Néstor Rigal. Se apretaba del índice con toda la mano, sintiendo la resistencia del agua que se apretaba contra el jadeo de su pecho como una piedra.

-Ya se te quitó el miedo, ahora aprenderás solo -dijo. El Coronel retiró su índice, al mismo tiempo que se formaba un pequeño remolino.

Durante tres o cuatro minutos desapareció el pequeño cuerpo de Cemí. El marinero que en el puente del Yacht, vigilaba la suerte de los nadadores, se lanzó al agua. Y mientras el Coronel se lanzaba también, para rescatar a su hijo, el marinero llegó primero, tomó el cuerpo hundido de José Cemí, lo depositó en la canoa, mientras el Coronel remaba hacia la orilla con el cuerpo desmayado de su hijo. A los pocos movimientos que le hicieron con los brazos, abrió los ojos, miró a su padre, que ahora demudado por el susto, sudaba por toda la cara. Comenzó a reírse para darle ánimo a su padre, que iba amarillando por la fatiga y el terror. El camarero le trajo un whisky para reanimarlo, recuperando lentamente el color y abrazándose con su hijo, que normalizada la respiración, le daba palmadas a su padre, asustado ahora por su susto. El Coronel lloraba, y José Cemí para tranquilizarlo, comenzaba a lanzar puñados de arena a Néstor Rigal, que indeciso entre las lágrimas y la risa, corría por la orilla chillando como ánade.

[1966]

El Jefe quería mostrar en qué forma se resarcía de la deficiencia bronquial de su hijo. Estaban frente a la piscina: un gran pozo, con una gárgola acuosa en cada uno de sus lados, descascaradas por la mezcla de la piedra historiada y centenaria y la cal impúdica y contemporánea, parecida a una ardilla que de tanto mirar de izquierda a derecha, ha formado un paredón, obelisco a su *logos okulos*, desapareciendo después la ardilla por innecesaria. Quería mostrar la maestría natatoria de su hija Violante, en una piscina improvisada. En un cuartico vecino se ciñó la trusa, con esa alegría que en los niños da la proximidad del agua. Lo piensan un poco con melancólica detención, pero en el chapuzón saltan la lámina del agua y la de la risa, formando un ápice instantáneo donde una nutria mueve su cola maliciosa. La piscina tenía poca extensión, pero una profundidad avérnica. Había que comenzar a nadar sin el apoyo para las primeras timideces del banco arenero. Violante, sin sacar la vista de su padre, nadaba orillera, cuando los gestos de aquel la fueron alejando de los bordes de seguridad. En el centro de la piscina comenzó a ingurgitar, se hundía, reaparecía más amoratada, lanzaba un chorro de agua, y se volvía, en círculo, más al fondo. El Jefe se lanzó al agua, mientras su hija se caía al fondo de la piscina. Allí tocaba el suelo, se levantaba por la presión del agua, y volvía a pisar como un balón. José Cemí vio a su hermana, ya en el fondo de la piscina, vidriada, con los cabellos de diminuta gorgona con hojas de piña. Dos asistentes que habían acudido al sorpresivo sumergimiento con unas lanzas varas, terminadas en curvo tridente, que se usaban para la limpieza del fondo de la piscina, comenzaron con mágica oportunidad la extracción. Puesta a horcajadas sobre el tridente, Violante ascendió como una pequeña Eurídice al reino de los vivientes. Las piernas con sangre y hojas, con las hojas de yedra húmeda, que asomaban cuando el agua desaparecía y las paredes de cal se amorataban por el esfuerzo de recibir el aire bienvenido.

El Jefe salió también de las aguas, confundido Poseidón ante la mudez de los dos asistentes y de su hijo. Con su pañuelo comenzó a limpiarle la sangre de las piernas, separaba la adherencia sanguínea de las hojas, le alisaba de nuevo los confundidos cabellos, y comenzó a sonreírse con José Cemí, que por el susto del sumergimiento de su hermana, jadeaba los bronquios, en tal forma que el Jefe tuvo que llevarlo cargado de regreso. No le contó a Rialta el susto de la piscina, la que sacudió las almohadas, comenzó el cocimiento de guajaní y brea, limpiándole el sudor de la frente. Hasta que se fue hundiendo, por el sueño en la almohada. Rialta observó que todo el cuerpo le temblaba y que se llevaba las manos a los ojos como queriendo rechazar una visión, tumultuosas voces de rapto que lo querían llevar de nuevo de las almohadas al oleaje, de la madre al centro avérnico de la piscina. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 144-147)

Natural-artificial

[1966]

Es más natural el artificio del arte fictivo, como es más artificial lo natural nacido sustituyendo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 494)

Naturaleza

[1961]

La naturaleza fascina
la escama que se inclina
tanto al aire que al cristal,
cuando hiende el calamar
a la cipriota divina. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 324-325)

[1966]

…mantenía cierto estado de naturaleza en el delirio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 404)

[Sin fecha]

Naturaleza fascina
a la escama que se inclina
más al cordel que al cristal, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 435)

Naturaleza-ciudad

[1970]

…Cuando toda la naturaleza se haya convertido en una ciudad, será, por simple razón de belleza, de curiosidad que se comprueba, el bombillo que revienta en el Apocalipsis. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 222-223)

Naturaleza-sobrenaturaleza

[1962]

...La naturaleza, reto del mundo fenoménico, y la sobrenaturaleza, mundo de símbolos en devenir, empezaban a tocarlo con la voracidad de un Eros de conocimiento plástico. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 373)

Naturaleza superior

[1955]

...Toda especie perfecta, nos dice el orgulloso humanismo de Goethe, debe de convertirse en un ser incomparable. Ese ser de naturaleza superior comienza por su máscara y siente cómo todos sus movimientos se ajustan a la nueva piel. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 100)

Náufrago

[1966]

...Se veía ya como un náufrago en aquellas olas de papel, quería gritar, pero la manteleta le tapaba la boca enloqueciéndolo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Nauta

[1930]

burlando esquinas nauta de la menta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

Navaja

[1961]

...Muy contento con las navajitas y el repuesto. ...Cada navaja de las enviadas me dura una semana: cuatro afeitadas naturales y tres amoldándolas en un vaso griego. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 56)

Nave

[1949]

Y enlazando al junco que no toca,
la nave se introduce recargada
al sacrificio de la fiebre escasa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 159)

Navidad

[1949]

...En las Navidades de... y las fechas giran, se hacen voluntariamente imprecisas, para duplicar la voluptuosidad de apoderarnos de ellas y señalar un tiempo que se quedó fijo, abriendo desmesuradamente los ojos y las cejas, como una máscara japonesa de combate... Invócase a la divinidad entrecana del invierno para su permanencia en nuestro gozo. Hilados de escarcha en las devanadoras, para que las Navidades estén rodeadas de esos excitantes para encender el fuego. Días que comienzan a adquirir el medio rostro de lo que va haciéndose en desfile hacia una claridad que se espera. (En: *Diario de la Marina*, 30 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 225-226; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 107-108)

[1966]

…todo era extraño y conocido, recorría los caminos que inauguraba pero sin la menor extrañeza, había tirado de una línea, y lo extraño y la costumbre se habían fundido en tal forma, que la costumbre se había transformado en una Navidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 459-460)

Navidad-Coronel

[1966]

…El capitán había colocado su hazaña bajo la advocación del más grande acto naciente, de la Navidad, y ese día, su punzante evocación, había llevado a Alberto a la más viviente remembranza del Coronel. La cena que se celebraba presidida por aquella figura titánica y criollísima, siendo su mantenedor y su alegría, desde los preparativos semanas antes hasta el gran día lleno de luces y de las más eficaces pruebas de la amistad, la sangre y el espíritu del símbolo. Cómo al final, el Coronel sentaba en sus hombros a Violante y la paseaba por el comedor y la sala entre palmadas y canciones festivas.

-Amigo -dijo el capitán-, hace bien en llorar el recuerdo del Coronel, fue un jefe, un maestro, un amigo. También yo lo he llorado muchas veces en muchas noches de desesperación. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 219-220)

Navidad-fe

[1957]

…Se acercan de nuevo las Navidades, un acto que nace, líneas amarillas, largas, casi hogueras. Primer giro [(?)] del católico, de la fe: el curso de las estaciones. (En: *Como las cartas no llegan…*, ed. cit., p. 146)

Neblina

[1966]

...la neblina que le zumbaba los oídos y le recorría todo el cuerpo, haciéndolo espeso como el plomo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

[Sin fecha]

Desarticula justa la neblina
el sombrero de los árboles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 555)

[Sin fecha]

Desarticula justa la neblina
el sombrero de los arboles, [sic]

[Sin fecha]

La manada de la neblina,
arco petreo, [sic] raspa los trigales,
donde los trojes guardan el oscuro
y le humedecen la capota

[Sin fecha]

Desarticula justa la neblina el sombrero
de los árboles. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 48, 49 y 55)

[Sin fecha]

La neblina es la sangre ascendida
por la noche y el azul cometa
fraguando el risoto del monte neptuniano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 555)

[Sin fecha]

La neblina es la sangre ascendida
por la noche [(?)] y el azul cometa
fraguando la linea [sic] del monte neptuniano[.]

[Sin fecha]

La neblina es la sangre ascendida
por la noche [(?)] y el azul cometa
fraguando el risoto del monte neptuniano (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 49 y 55)

[Sin fecha]

Pero la neblina sangra los cabellos
negros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 556)

[Sin fecha]

Pero la neblina sangra
los cabellos negros. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 51)

[Sin fecha]

La neblina, impulsada por la sangre,
borra los cabellos negros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 557; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 52)

[Sin fecha]

Se arrodillaba en la neblina que barajaba las botellas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Neblina-harina

[Sin fecha]

Su canción comienza en la sentencia:
Año de neblinas, año de harinas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 556; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 51)

Neblina-pez serafina

[1961-1974]

De la noche a la mañana
se interpone la neblina,
pero este pez serafina
con anchura de campana
ya trasuda arena fina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

Nebulizadores

[1966]

Cuando me hagas el envío de los nebulizadores, procura que el paquete esté hecho para cosas frágiles, pues son unos aparaticos de cristal que de cualquier cosa se rompen. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 129)

Necesario

[1977]

...lo que no es necesario permanece en nosotros secreto e irrumpe como sorpresa, por eso la voluntad visible, externa y proyectada se gana todos los arañazos y desprecios.

[1977]

…Todos los años, por lo menos, se verificaba un encuentro que ellos y nadie más creía necesario. Las patadas de los caballos corroboraban esa necesidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 232 y 235)

Necio

[Sin fecha]

Como necio el sol temprano quiso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Negrito paradisíaco

[1962]

Mamá ha salido con M[aría]. L[uisa]. para verse con Teresa, creo que así se llama la costurera. A la salida se le acercó una persona de color, como con cierta madurez en la edad y la compostura. Señora, le dijo a Mamá, usted no tenía una hija que vivía en la calle 45. Una vez un hijo mío chiquitico pasó una tarde tan agradable entre todos aquellos muchachos, que siempre está hablando de lo bien que lo trataron. Nunca lo podrá olvidar. Qué gente tan buena, con qué finura trataron a mi hijo. Se dirijió [sic] por [ú]ltimo a Mamá de nuevo y le dijo -Señora, que Dios la bendiga, mándele recuerdos a su hija cuando escriba.

Yo me acordaba de aquella última fiesta en el patio cubanísimo de tu casa. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Veía al negrito contentísimo, sus ojos grandísimos, como un cocuyo, tenían una interminable ternura lunar. Sus labios acudidos por una tristeza húmeda, parecían besar un espejo donde se reflejaban los espíritus dichosos evaporados por el río.

Quiero que sea el negrito paradisíaco de aquella tarde en el patio de tu casa, el que te dé las gracias por todos nosotros. Gracias a él, tu madre recibió la bendición de su madre. Mamá se emocionó mucho al oír cómo aquella señora te recordaba, decía que le parecía que llegaba de tu casa al terminar la tarde. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 68)

***Negritos*-Juana Borrero**

[1966]

…percibimos que lo mismo esos negritos podrían ser los hijos del palafrenero del doctor Borrero, o reírse de los que pasan, en una calle por donde pasan muy pocas gentes, podrían ser también los hijos del farero del Cabo de las Tortugas. Pero no importa. La primera fascinación que evaporan es el mantener tanto tiempo su sonrisa frente al pincel. Han logrado una especie de continuo de la sonrisa. Para lograrlo, tienen que haberse tomado sus precauciones. La boca se ha endurecido con innegable socarronería infantil, ofreciendo como una resguardada bahía a la sonrisa maliciosa y reservada a la vez. Vemos como una sonrisa que descansa en el rabillo del lince. Al centro se le acerca alguien que no sabemos si es un amigo emparentado con los niños o el mismísimo demonio que viene a tentar divirtiéndose. Parece traer una noticia de sorpresiva importancia o un simple aviso de retirada para un menester menor. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 180)

Negro

[1960]

Se parece a un negro.
Trabaja en la Quinta del Ñato.
Horrible, lo desfigura el fastidio.
La carne y las frutas forman un líquido
indescifrable en su boca.
En la mano lleva una jarra
con el mismo líquido, vuelto transparente.
Está entre los dos pezones y el ombligo.
Cuando se despereza se extiende
de pecho a pecho.

Se ve ascender un hombre negro, está lleno de pelos.
Tiene tres tatuajes: uno, en la piel; otro, en la seda.
El tercero, en un manto rojo, que es el que usa
cuando porta un tintero negro.
Abre el libro, repasa lo que llega y lo que se va. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 384)

Negro-ciclón

[1974]

Cuando el negro come melocotón
toca el violín a medianoche.
El ciclón le da un ojo a su ventana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 513)

Negro gigante

[1960]

De la boca del negro gigante salía un ferrocarril de mamey,
sus carnes lloraban mecidas por la guitarrita del tembleque,
dejándonos el disfraz de un bien llevado susto, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 286)

Negro pastor

[1960]

Como la abierta canana de los soldados ebrios,
el negro pastor palidecía la ablandada mitad de su chaleco,
ante la piscina rizada por el triple salto de la piedra heraclea de los griegos.
Su chaleco como un endurecido ajustador de líquenes,
mostraba su divertida coquetería andrógina en la *Montego Bay*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 286)

Negro preguntón

[1960]

Y una pequeña copa roja de sombrero tunecino,
dominaba con su adelgazado fuego al negro preguntón,
enredado mansamente en el disfraz de correo de *her majesty*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 286-287)

Negror

...Sintió un negror en la frente, que se ensanchaba, llegando a asordarlo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 176)

Nelumbio-Luisa Pérez de Zambrana-José Martí

[1966]

Ahora son unas manos en extremo delicadas, invisibles casi, su visibilidad reaparece por modo milagroso, las que logran una nueva dimensión para nuestra poesía. [alusión a Luisa Pérez de Zambrana] Es aquel nelumbio, flor con la que tiene semejanza según Martí, nadando oculto por el agua, pero también nadando y ocultado por la noche. Es el silencio vegetativo, la gota que no se oye, la doncella dormida en la base de un árbol cuyas hojas caen con la lentitud del rocío sobre el río congelado. La rapidez inapresable de la paloma sobre la oscura mazorca de maíz. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 177-178)

Nena Bustillo

[1974]

Me alegro que te hayan acompañado [alusión a Eloísa Lezama Lima] la hija de Ernesto, que parece muy cariñosa y familiar, y la ancestral N[ena]. B[ustillo]., que representa una muralla egipcia con la figura de Osiris, símbolo de la eternidad.(En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 190-191)

Nena Sarmiento

[1965]

Recibí también la bibliografía de N[ena]. S[armiento]. sobre mi persona y mi obra. En primer lugar, le das [alusión a Eloísa Lezama Lima] las gracias. Mucho me ha gustado que me recuerde y que recuerde mi obra. La bibliografía, para estar hecha en el extranjero, resulta satisfactoria. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 95-96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 724)

[1965]

En relación con la pregunta que te formula Nena Sarmiento de si recibí su bibliografía creo que hace cuatro meses que te dije [alusión a Eloísa Lezama Lima] que le dieras las gracias. Para ser hecha en el extranjero puede pasar, pero desde luego está muy lejos de lo que ese tema puede dar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 104)

Nenúfar

[1958]

…En nenúfar, la abullonada y carnal flor blanca, semejante a un huevo de cisne, según el decir de Stephan Mallarmé, que ascendía, solitario tenaz entre el estío de la masa de los azules, las excepciones de una rosa, y un amarillo central, oculto o eternamente visible como una astilla en un astro sonriente. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 92; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 254)

Neptuno

[1960]

Gato en su oscuro discreto,
la escalera se retira,
cuando la mirada mira
a Neptuno vuelto secreto.

Cuanto ganan las miradas
el mar lo suma a su roble,
precisa hojas pisadas
para amanecer redoble
y monstruo de su atavío,
no escarcha ni peje frío.
Y el tridente alza el pacto
del mar, viejo de heridas,
con *las miradas perdidas*,
Neptuno sonríe el acto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 337-338; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 125)

Nervio

[1936]

...se extendió por el cuerpo de Luis Keeler, quedando también adormecida en la arborescencia de sus nervios. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 19)

[1966]

...Para disimular sus nervios, insistió en el trabajo manual volcado sobre la bolsita, zafó el broche, extrajo una moneda. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Nervios rotos

[1977]

…quería [alusión a Margaret] arañar a Galeb, más que por deliberación, por nervios rotos que mezclaban alfileres y flechas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 90)

Neus Expresate-derechos de autor

[1976]

La supongo muy entusiasmada [alusión a Neus Expresate] trabajando en su taller y haciendo las bellas ediciones de siempre.

El objeto de esta carta es para pedirle que bajo ningún concepto le entregue a nadie, si no va autorizado con una carta firmada por mí de mi puño y letra, ninguna cantidad de lo que allí conservo sobre mis derechos de autor. Yo tengo la esperanza de visitar ese país [alusión a México] en compañía de mi esposa y prefiero que eso esté allí, pues necesito ese respaldo económico.

Su hermano, el ingeniero Expresate estuvo en mi casa de visita a traerme unas revistas que me enviaron y pasamos un rato de conversación muy agradable. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, pp. 48-49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 616)

Nevera

[1946]

…La traspasó por pasadizos hasta que llegaron como a un oasis de frío, estaban en la nevera de la casa. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 77)

Nexo sanguíneo-gritería hormonal

[1961]

En relación a lo que me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] de tu compañera de clases de inglés, en relación con mi trabajo, creo que debes ser en extremo discreta. En esa persona el nexo sanguíneo puede más que las discrepancias de cualquier índole... Esa señora se ha portado conmigo en una forma sombría, taimada, llena de resentimiento y vulgaridad. En santa paciencia he tenido que soportar toda la descarga de su soterrada gritería hormonal. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 47)

Nexus

[1968]

…Es el peldaño posible, el *nexus*, el que establece el laberinto. La fulguración de ese *nexus* ha logrado no tan sólo el emparejamiento, sino otra nueva posibilidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 419)

Nicolas Boileau

[Sin fecha]

Boileau en su apreciación de la belleza es un contemporáneo de Descartes: orden, razón, buen sentido. La razón es el fundamento de la belleza. Un arte racionalista engendra la expresión de la verdad, según Boileau, *rien n'est beau que le vrai* (sólo lo verdadero es bello). Ese concepto de lo verdadero nos lleva a acercarnos a la naturaleza, de tal manera que para Boileau la poesía debe expresar la razón, lo verdadero y lo matinal. Termina aconsejando como Descartes el *beau sens*.

Hay que apartarse de lo excepcional preconiza Boileau. La vuelta a los modelos de la antigüedad y desconfiar de toda novedad. Finalidad hedonista, arte de agradar, *salonnière***,** en fin todas las búsquedas artísticas del período de Luis XIV. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 180)

Nicolas Boileau-*El arte poética*

[Sin fecha]

Boileau en su *Arte poética*, que publica en 1674, se declara discípulo de Aristóteles y Horacio. Se vuelve a cultivar el respeto a las tres unidades y se abomina de Lope de Vega y de Calderón y de otros dramaturgos que no observaron esas reglas aristotélicas. "La razón y el buen sentido y decir, son la esencia del arte y han de sobreponerse a la labor de la imaginación y la espontaneidad". Se aborrece lo espontáneo, la imaginación, la libertad y la plenitud que son características de las épocas verdaderamente clásicas. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 178-179)

Nicolas Boileau-Félix Lope de Vega y Carpio

[1959]

En el otro reglamento, el de Boileau, se impide al blondo Tirsis, pastor de la Umbría, en una coronada fiesta de estío, ornar con magnífico lapidario su testa, ni mezclar con su oro el relámpago de los diamantes: tiene que escoger en otro vecino campamento en sequía, un ornamento más rústicamente riguroso. Aún la fascinante imantación y la sangre tórrida de Lope de Vega, se obligan a la aceptación de esos melindres. Si cito sus palabras es para intentar borrarlas a su favor: "Pues hacer toda la composición figuras, dice Lope de Vega, es tan vicioso e indigno como si una mujer que se afeita, habiéndose de poner la color en la mejilla, lugar tan propio, se la pusiera en la nariz, en la frente y en las orejas." Persas amazonas desmembradas; del uno al otro mar, el trueque de las sirenas odiseicas en manatí gemebundo o en vacas marinas; las vírgenes guardianas del espíritu del fuego, sabiendo que en el mundo de la resurrección no hay bodas, vemos que desprende una imagen, que se burla como domadora que restalla su látigo, sonriendo dentro de un cuarzo de doble refracción. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 58; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 420-421)

Nicolás Fernández de Moratín-*Autos*

[1939]

…En 1762 el recato impracticable del afrancesado Moratín arremete contra los autos. Contra los autos, como había también mordido la heroicidad del Cid. Fue oído, buena oreja de los gobernantes para las peticiones mortales, por una pragmática de 1765 fue suspendida la representación de autos. Queda así demostrado cumplidamente, como apunta Romain Rolland, en su *Musiciens d'autrefois*, que los falsos renacimientos, o cualquier otro reavivamiento de la antigüedad, engendra la animadversión contra el arte gótico y las sagradas representaciones. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 259)

Nicolás Guillén [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

La voz alegre, optimista de Guill[é]n, parece una respuesta al lamento engendrado por la muerte de José Martí[.]

———

Versos que me acuden a la memoria de Guill[é]n[:]
-Ahora s[í] que te rompieron, Pap[á] Montero.
-Ahuma las algas tímidas del fondo[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 12. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 326)

[Sin fecha]

Felicidades por tu nombramiento [alusión a Nicolás Guillén] de miembro del C[omité]. Central del P[artido]. C[omunista]. Te supongo fuerte como un torete de la llanura camagüeyana. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 238)

Nicolás Guillén-luz

[1961-1974]

Nicolás, qué buena luz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Nicolás Guillén-palma real

[Sin fecha]

En la consumaci[ó]n de los tiempos, se oirá la voz de un cubano trepado a la palma real, gritando:
¡Sólo hombre yo! (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 48; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 20; en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 13; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 300; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 371)

Nicolás Guillén-Papá Montero

[1961-1974]

El tatuaje de un pescado
o los castigos de un yes,
Nicolás sigue encaramado
en el pitagórico tres.
Fiesta, llegó el convidado.
Síncopas de Papá Montero, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 477; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Nicolás Guillén-sabiduría

[1961-1974]

De San Antonio a Maisí
Nicolás traza su Eros,
el chino de los santeros
con la sabiduría del anís. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

Nicolás Heredia y Mota [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Nicol[á]s Heredia y Mota[.]

1852 - 1901
1852
———
49 —nueve
—años

(+) Naci[ó] en Santo Domingo.
(+) En 1881 fundó El Diario de Matanzas[.]
(+) Al principio se afilió al Partido autonomista, aunque era separatista. Preside el C[í]rculo de la Juventud liberal[.]
(+) En 1896, en la tribuna revolucionaria de la emigración[.]
(+) En 1898, catedr[á]tico de Literatura de la Universidad Nacional. Al no aceptar Enrique Pi[ñ]eyro la cátedra.
(+) Muri[ó] en los Estados Unidos, en 1901, de un s[í]ncope cardíaco, en un ferrocarril que lo conduc[í]a a Saratoga[.]
(+) Puntos de vista (1892), siluetas de Varona, Piñeyro, Montoro, Sanguily y Casal[.]
(+) La sensibilidad en la poes[í]a castellana, Philadelphia en 1892[.]
(+) Garcilaso, [Intercalado: influencia italiana y alemana] Jorge Manrique, B[é]cquer (Heine). Rosal[í]a de Castro[.] Pobreza de caracteres femeninos en el teatro español[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 94-95)

Nicolás Massini

[1966]

…Nicolás Massini, por ejemplo, se había ganado fama de prodigio en las curaciones. Los príncipes le acudían en sus lamparones y en los desalientos de muerte. El papa Clemente VII lo nombra su médico de cabecera y le ruega el traslado para Roma. Tenía una doméstica a la que consultaba y cuyos oráculos le cegaban la obediencia. Siendo la opinión de esa criada llamada Santa muy desfavorable, le escribió al Papa negándose a servirlo. Los bromistas romanos acuñaron de inmediato el epigrama: el sanguijuelista seguía más a su Santa que a su Santidad. Si intentaba trasladarse a otro sitio, verificaba la lista minuciosa de lo que formaría su equipaje, tenía que ser la mejor diseñada de sus manías. Cuando iba a partir llamaba por su nombre a toda la presunta compañía viajera. Comenzaba Nicolás, y él mismo decía presente. Llamaba después a sus servidores y después a los caballos y a los perros. Como éstos no podían responder a sus llamados, tenía entre su servidumbre imitadores del relincho de los caballos y del ladrido de los perros. De los animales se pasaba a los paquetes y a los objetos y para ellos tenía voces ejercitadas en remedar el golpe de la madera contra el suelo, el chirrido de la[s] cerraduras, el deslizarse de la seda por los más pulimentados metales, el sonido del viento agitando las pelucas en el fondo de sus venturosas cajas. La erudición de Massini era tan elegante como extensa. Sus herederos, inmutables, dejaron que sus manuscritos siguieran su destino, que hoy sabemos era el de perderse. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 155-156)

Nicotazos

[1966]

...el pecho astillado por los nicotazos,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Nictimene

[1966]

…l[a]s Nictimenes alzaban su vuelo silencioso, con caras sombreadas por el pelo baba amatista, más silenciosas que la noche entrecruzada de silencios, más pesadas que Nubes Precipitadas en lo alto del cocotero,…

[1966]

…Las Nictimenes, silenciosas, sin enemistarse con el agua espesa de la noche, rompieron su ronda, dirigiéndose en procesional algodonoso a la carne izada del manatí. …Mordían l[a]s Nictimenes la carne del manatí, dejando caer pedazos que hacían más lentos sus reflejos, apartándose una de ellas, llorosa, la más vieja, para cubrir el fragmento aceitado, resbalando tiernamente sobre él, poniendo el peso de su ala sobre aquella deshecha vibración, adormeciéndose. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 56 y 60)

[Sin fecha]

La Nictímene (la lechuza) [sic] en que se metamorfoseó [Intercalado: en castigo] una doncella de Lesbos, por su delito sexual[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 158)

Niebla

[1931]

A la niebla se le rompe su espejo en un billón de espejitos[,]
y un marinero astuto le flecha las sienes, quitándole todo intento de vida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 634)

[1955]

…una descarga de niebla circular donde comienza el zumbido y el traspiés. [sic] (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 75)

[1960]

...sólo el ademán danzando de los labios
y la voz que no trenza descifra los chillidos
de la niebla, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 296)

[1966]

...soldado bloque de arena que la niebla costera retocaba de gestos e improvisaba la inexistente pelusilla de la barba. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 81)

[1971]

Dentro de la niebla un punto
salta, un gato madrugador
con antifaz mueve su cola,
como dos piernas pegadas con correas,
que comienzan a girar
como un péndulo de agua dura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 458)

[1977]

...Si consideramos la niebla como la sangre del aire, con su dispersión de colores, rojo, azul, negro, vemos cómo se huye de ese coágulo en líneas como flechas, en transparencias, en colores neutros que se estabilizan en una zona templada. De la misma manera la densidad del coágulo neblinoso produce figuras ligeras, graciosas, la yerba de sudores brillantes, niños o el presunto dorado de las teteras de marfil y plata. Tal vez por eso la pintura de las variaciones brillantes de la luz, la de los más esenciales impresionistas, reconoce como antecedente la de la niebla fija sobre los puertos ingleses, en el verde marino de Turner o en el plata de Whistler. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 149)

[Sin fecha]

La emigrante manada de la niebla,
raspa los trigales arco pétreo,
donde los trojes guardan el oscuro
y le humedecen la capota. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 555-556)

[Sin fecha]

rechaza el cupo corrido de las nieblas
que aprietan al carro con sus piedras
pintadas con el negro comienzo de las sierras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 556)

[Sin fecha]

rechaza el cupo corrido de las nieblas
que aprietan al carro con sus piedras
pintados [sic] con el negro comienzo de las sierras. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 50)

Niebla-ajedrez

[Sin fecha]

La niebla y el ajedrez
no me importan desmemoriados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 625)

Niebla-sangre

[1956]

…la niebla en [¿es?] la sangre en el aire. ¿Lo han comprobado? Un buen tema para Shelley. El espíritu arielesco, de graciosa levitación, diluyéndose en la sangre. Pero es innegable que a medida que la sangre se adensa, las entrañas se vuelcan. Tránsito de Shelley a Unamuno. La niebla del ruiseñor de Keats y la sangre lenta de la corneja del Poema del Cid, pueden tal vez amigarse. Dios mío ¿qué sucederá? Que la niebla entierre a la niebla y la sangre se beba a la sangre. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 144)

Nieto

[Sin fecha]

La desnudez del nieto se iguala con la alegría del cervato, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 564)

Nieve

[1931]

...Más,
nieve tuya, estudiarás
en la fuente que huía
formas de mundo;

[1936]

…mas,
nieve tuya estudiarás
en la frente que huía
formas de mundos;

[1937]

La nieve que en los sistros no penetra, arguye
en hojas, recta destroza vidrio en el oído,
nidos blancos, en su centro ya encienden tibios los corales,
huidos los donceles en sus ciervos de hastío, en sus bosques rosados.
Convierten si coral y doncel rizo las voces, nieve los caminos[,]
donde el cuerpo sonoro se mece con los pinos, delgado cabecea.

[1941]

Oh ¿usted cree que la nieve, delgada escama, lámina o sonido,
cuela en sus bolsillos, mata como arena y dedo gordo?
Oh sí, yo creo, le diré la hora, la nieve no me importa
ni el sueño divisor de cuantos peces perecieron juntos.
Oh sí de torres, torre y marea que ya la noche exprime.
Torre entre lunas, ósea ofrenda y caramillos de cartílagos
lechosos en caracol destrenzan y martilladas islas afianzan.
Nariz malaya, trampa sin caracol y moaré de pájaros mojados
nieves escrutan en letras señaladas y querella avisada ya sin labios.

[1941]

Que existen o no existen
si tú fueras el primero
a cazar en la nieve
los insectos sin ojos
que ruedan por la nieve.

[1960]

Cuando la nieve varía no nos regala un rostro,
se cierra y el dedo largo nos doblega, enmudeciendo.
Torpe fuego que no alcanza, pues la nieve
pinta un reflejo cortado por los dedos de los pinos.

[1972]

...la nieve
en la punta de los dedos escurre
como una mirada que extrae granos de arena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 17, 28, 29, 418, 488 y 653)

[1977]

…terribles soledades de nieve,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 275)

[Sin fecha]

Cerramos los ojos, la nieve vuela.

[Sin fecha]

En la nieve sin nieve, caballeros plomizos, blandas algas, sin nieve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 596, 636 y 661)

Nieve-granada

[1941]

Cubre de nieve solícita figura
que alada medianoche esplende.
Negro festón granada que se tiende,
como un astro en su fría luz impura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 63)

Nieve-mano

[1941]

Oh, ya la nieve recobra las hilachas amarillas.
Y las manos ciñendo el aire impuro, el labio ciego,
las lunas olvidadas: inmóvil abeja cae. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 50)

Nieves Xenes

[1965]

Nació en Quivicán, en la finca Santa Teresa, en 1859. Muy joven comenzó a escribir versos. Residió después en La Habana, siendo presentada en la tertulia literaria del doctor José María Céspedes. En esas reuniones conoció a José Antonio Cortina, el tribuno del autonomismo, por quien concibió una pasión ideal. Conservó siempre el recuerdo de esa figura de nuestra historia, lo que llevó a Nieves Xenes a vivir en un ambiente familiar, fiel a la memoria de la figura por quien había concebido un amor que la muerte y la pureza de su vida, convirtieron en una pasión total por el ausente. Murió en 1915. La Academia Nacional de Artes y Letras, de cuya Institución fue miembro fundadora, publicó el mismo año de su muerte, un tomo con todas sus poesías, con un prólogo de Aurelia Castillo de González.

Entre sus poesías se destacan el soneto “Julio”, “Una confesión”, “El primer beso”, “El retrato”, “Ante un convento”. Su poesía es sincera, expresando con una forma apasionada la manera peculiar en que se presenta en ella la vena amorosa. No revela un conocimiento de su instrumento poético, con escasas lecturas, las composiciones que dejó están plagadas de prosaísmos, a veces de incorrección. Como excepción, aunque también abundan en los habituales defectos de su poesía, entresacamos un grupo de ellas donde su pasión se expresa con más calidad. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 364)

Niké-Argos

[Sin fecha]

Niké saltando por la prora,
Argos, hija de Ynaco, Eco,
tiran extremosas de la brisa[.] (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 557-558)

Nimbo de hipertelia inmortal

[1966]

…Sus pies habían comenzado a dilatarse, sus fatigosos suspiros, el engrandecimiento de su rostro, fuera de la simetría exigida por las estatuas vienesas, revelaban que ya puedes saludar, si tales son tus deseos, a Ricardo Fronesis, envuelto en sus collares placentéricos, en su verdadero nimbo de hipertelia inmortal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 326)

Nimiedad

[1966]

…cualquier nimiedad engendraba un hormiguero bajo la advocación de Pólemos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 211)

Ninfa

[1941]

Y las ninfas entre el agua y lo oscuro,
sus manteles con gracia y son revierten,
sus cabellos eternos frente al espejo dicen:
defíneme, no es en mis pasos, es en mi estatua
donde el tiempo me muerde y así en las arenas
que caen de mis manos está el tiempo mejor,
único tiempo creador sin su par y no el costado
sangrando hasta el ocaso, sino la frente:
estatua del ciempiés y un solo centro.

[1941]

Trencen las ninfas la muerte y la gracia
que diminuto rocío al dios se ofrecen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 78, 79 y 92)

Ninfa-Garcilaso de la Vega

[1937]

…Las ninfas convocadas las mejores, las posturas esbozadas, la elegancia que se queda en el grupo escultórico. En última lástima la situación poética no penetra por mezquina, y la atmósfera poética como un vaho lunar, se hace blanda a cada toque; cada palabra queda cogida por la cintura en el momento en que se sumergía. Blanda y blanca la recepción ninfea en la materia poética de Garcilaso. Entre las bravas ninfas homéricas que obligan a la tortura del mástil y las chirriantes de Claudio Debussy, las aprovechadas ninfas de Garcilaso que ascienden con un *tempo gentile* y quedan en el mejor de sus perfiles. Garcilaso desde luego distingue con exactitud las sirenas de las nereidas y no confunde una hamadr[í]ada con las oreades... En el momento de surgir un contraste cegador “la ninfa peina sus cabellos de oro fino”, pero se encuentra con el prado sombroso picado por el instante de las abejas. Pero más que en contrastaciones, la raíz mitológica chocando con el recuerdo del Danubio, todos los elementos poéticos preparados y domesticados van a seguir el discurso del río, la ganancia del abandono, la seguridad previa que se fía. En una sola estrofa se aglomeran las delicias y Garcilaso, generalmente tan espacial, se ve obligado a fragmentarse en un impresionismo musical. Esto nos permite descomponer un instante de un fragmento del poema, tan delicada situación excede nuestro tiempo de representación, y si antes hablamos de impresionismo musical, debemos ahora subrayar en él el inicio de una inmoralidad romántica abandonada al caz del tiempo. En una sola estrofa los ojos cegados, se abandonan, figuraos: las pisadas caben en lo enjuto, escurren las ninfas el agua de sus cabellos, al esparcirse protegen las espaldas como oscilantes lotos bizantinos; la delgadeza de las ninfas es tan aprovechada como las telas improvisadas en movediza agua congelada, se esconden en lo intrincado y hacen atentas la frecuencia de sus labores. Las invenciones de sus colores se aprovechan de las tintas en la concha del pescado. …Como si el paisaje se diluyese sigiloso en el estado de ánimo variable, la nadada equilibrada de las estrofas, hasta escaparse de la convocatoria ninfea, enumerativa cita en punto, en que el impresionismo del paisaje es palpado por las palabras colocadas en una maravillosa desaparición de todo final, de cualquier rompimiento heridor, alcanzando en esa prolongada superficie gris, la mejor nadada de las ninfas, largo tiempo silenciosas, prolongadas hileras, ciegas, incapaces de despertar en el tintineo de una imagen o en una brusquedad que proyectase sobre ellas toda la luz que las desapareciese:

En la hermosa tela se veían
entretejidas las silvestres diosas
salir de la espesura, y que venían
todas a las riberas presurosas,
en el semblante tristes, y traían
cestillos blancos de purpúreas rosas,
las cuales esparciendo derramaban
sobre una ninfa muerta que lloraba.
Todas con el cabello desparcido
lloraban una ninfa delicada,
cuya vida mostraba que había sido
antes de tiempo y casi en flor cortada.
Cerca del agua en el lugar florido,
estaba entre la hierba degollada,
cual queda el blanco cisne cuando pierde
la dulce vida entre la hierba verde. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 28-30)

Niñez

[1966]

Los sábados las clases se terminaban a las once. La tarde libre para aburrirse jugando a las damas, en el tablero quemado por los cigarros del mediodía, que se ladea, se dobla como un cartón aguado, hasta terminar en un humo oscilante, de gelatina. La niñez que es ese momento en que saboreamos el tedio en estado puro. Aburrimiento, tedio, ocio, pereza, la misma corbata azul asegurada por el pasador del abuelo. Puesto ahí, al despertar, por la otra mano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 99)

Niñez-soledad

[1966]

…niñez ganada por la soledad,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 307)

Niño

[1930]

prisión dorada para el niño ciego,

[1960]

Sabíamos que los pasos de la danza del niño
no transcurrían dentro del círculo,
pero sus labios resbalaban por el interior de la oreja del perro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 264 y 628. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 326)

[1966]

...Fue a buscar la pelotilla grabada como por un humo de los más diversos colores que se destrenzaban en espirales como en el origen del mundo. Lo que tiene de demiurgo todo niño parecía convertir la diminuta pelota en un planeta que sólo siguiese las leyes de su capricho, pero los caprichos de un niño tienen una misteriosa gravedad. Dueño ya de su planeta gomoso, se lanzaba por el patio, por la hilera de cuartos, como si se saltase por las cabecitas estelares del camino de Santiago. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 430)

[1976]

Era un niño que respiraba
todo el rocío tenaz del cielo,
ya con el vacío, como un gato
que nos rodea todo el cuerpo,
con un silencio lleno de luces. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 548)

[1977]

...seguían siendo niños, viendo las cosas a gatas, ocultos debajo de la mesa,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 18)

[Sin fecha]

(Niños de azul y mito
portan añil marinero).

[Sin fecha]

Niños ya sin su sombra,
dedican tres de sus lágrimas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 625)

Niño-mar

[1973]

Un niño inmóvil frente al mar
que lo saluda con respetuosa majestad.
No se oye el movimiento de sus piernas.
Flexiona, respira oyendo su sangre.
Pasa un manatí, le habla al oído.
Se lanza después, dando gritos, sobre el mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 494)

Niño-museo

[1977]

-Papi, tengo ganas de hacer pis-. La misma respuesta: Espera un poco. La otra vez: si espero lo hago en los pantalones. Foción tuvo que llamar al celador y decirle la urgencia de su hijo. El celador recibió la noticia con mal humor. A quién se le ocurre traer niños a los museos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Niño-padre

[1949]

Pero el niño llevado por el río hasta su Rey,
se convierte en la espada de su Padre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 170)

Niño-pájaro

[1977]

…se pasó al número de las jirafas que llevaban cestas con niños, colgadas de sus pescuezos, que los asemejaban a pájaros que pescasen en el aire sardinas subdivididas por el rayo solar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 293)

Niño-recuerdo

[1941]

...el niño que se ha quedado detenido frente a los encantamientos
de un caballo blanco
se apresura en su dulce memoria de lunares
a evocar sus regalos para ingresar en la nieve
entre dos recuerdos de aire pulsado entre dos conchas
que recorren un hilo de sienes de sien a sien
como entre dos recuerdos
un dedo besado atormentado desnudado
una muchedumbre de Perseos enlunados
que esperan a los más crecidos cazadores de medianoche (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 32)

Niño-reloj

[1941]

…dos niños de túnica bermeja penetraban en el patio para ver furtivamente el lenguaje de las manecillas del reloj. Extraño personaje que también ocupaba aquel patio, pero con una solemnidad tan superficial que nos gana la mención, pero no la mención honorífica… (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 33-34)

Niño-tiburoncito

[1957]

El niño venía cansado, un tiburoncito. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 38; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 555)

Niño diablo

[1966]

…es un niño diablo, y ahora, sentado en el quicio de una esquina, debe de estar dándole vueltas al poliedro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 319)

Nitidez

[1940]

…La nitidez anhelada con una persecución tan vigilante terminará enviando nubes de abejas que penetrarán en nuestro cuerpo llevándose nuestra más valiosa colección de terrones verdes. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 319)

Nitroglicerina demoníaca-canallería

[1977]

…Toda causa que esté apoyada por esa gente está perdida, no tienen la verdadera nitroglicerina demon[í]aca. Una frasecita, un desdén interesado, no el gran desprecio celeste, la espalda inmisericorde de los dioses para los reyes de Grecia, no bastan para el esplendor secreto que está en la otra isla, que con ellos sería la isla de los muertos. Yo nada más me refiero a Champollion, a Margaret, a Galeb, donde quiera que esa fibrilla antihumana aparece, la muerte tiene ya el badajo en la mano. Mahomed, cuida el apocalipsis de esa canallería, esa gente resucitará con toda su lepra. Será un momento en que desfilarán en el valle del esplendor, mientras la corte de los milagros ocupará los verdaderos tronos. Será un momento en que esos seres negados a la plenitud de la luz que participa, se quedarán mojados de estiércol en la ciudad nueva donde la lejanía ha sido vencida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 247)

Nobleza

[1960]

La nobleza es la costumbre de la mutilación, no visible por la secularidad, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 422. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 326)

Nobleza-*Il Cortegiano*

[1966]

…María Teresa Sunster, por la nobleza de su sangre, por su señoría sin énfasis que iba a llevarse muy bien mientras vivió, con la distinción criolla, se echó sobre sus hombros la excepción errática de un momento en que su sangre se confundió. Pronto supo que Fronesis era hijo de diplomático, amigo de Hofmannsthal, que sabía hablar de paños de Liverpool, de la cábala en el reverso de los cuadros de Durero, de la escuela de equitación española en Viena. Lo escogió como una dama lectora de *Il Cortegiano*, por las condiciones que deben exornar a un caballero. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 328)

Nobleza-ingenuidad

[1977]

...Sentía la nobleza enloquecida de Lucía al acercarse a él, cómo se le había querido entregar antes que decirle nada, pero cómo su misma ingenuidad la había descubierto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 60)

Nobleza de los Lezama-Lima

[1975]

Lo que me dices [alusión a Eloísa Lezama Lima] de T[ellín]. de la mayor o menor nobleza de los Lezama y de los Lima. Los Lezama pertenecían a la alta burguesía rural, era[n] dueños del Central Resolución. Los Lima descendían de los condes de Olaya y eran de la alta burguesía capitalina.

[1976]

...Con respecto a la nobleza real de que habla T[ellín]., te diré [alusión a Eloísa Lezama Lima] que nuestros apellidos son Lezama y Lima, Rodda y Rosado, Tapia y Méndez. Los Lezama son uno de los apellidos más antiguos de las Vascongadas. Eran junto con los Leguizamón de los apellidos más ilustres ya desde la Edad Media de los vascos. Los Lima eran Condes de Olaya, por eso, como tú comprenderás, las partes autobiográficas de *Paradiso* aparecen como Olaya cuando hacen referencia a los Limas. De los otros apellidos no tengo referencias. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 203-204)

Nobleza florentina

[1960]

Cuando se evapora la lejana mutilación, el noble florentino desea
abismarse, y que la novedad no sea la mutilación de las estatuas,

sino surgiendo del oscuro del perdido abismático, del apretado por la oscuridad rezumante.
En la nobleza florentina coincidió lo invisible de la mutilación y la abismada indolencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 423)

Nocturna

[1977]

...Recorría los canteros de rábanos y lechugas oscurecidos por la carpa de entrada de la primera parte de la nocturna,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 13)

Noche

[1928]

Como un ala perdida
-era la noche intensa por mil voces herida-
apareciste (ya yo sabía que alguna noche
se rompería el ala sobre la frente herida.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 620. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 326-327)

[1934]

Qué lenta viene la noche por detrás de las espadas.

[1934]

Verdinegros incógnitos
los celos de la noche[.]
¿Qué será, qué será?

[1934]

en la noche
larga plata en pereza, (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 52-54)

[1936]

…la noche le empapaba las entrañas, creciendo como un árbol que sacude la tinta de sus ramas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 19)

[1941]

Pero la nostalgia de esta noche crecida
entre dos ríos breves, levemente impulsados,
es algo más que un fruncimiento de interpretación venturosa,
es un polvo que la noche propaga con manchas agrandadas,
o una arena incontenible que detiene tus paseos y tus últimas voces
al borde mismo de la noche extendida de una boca a otra boca.

[1941]

La noche perezosa despertará para recoger las playas
olvidadas junto a un sonámbulo que mira a todas partes sin odios.

[1941]

a la noche mintiendo inexpresiva
groseros animales sentados en la piedra,
robustos candelabros y cuernos
de culpable metal y son huido.

[1943]

La noche marinera ni rapta el tiempo ni la muerte nos trae.

[1945]

…Asoma por encima del mortero una cabeza afilada en una noche cautelosa de artificios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 45, 75, 92, 126 y 668)

[1949]

Ahora salen del barco, los hombres que vienen por una nueva luna. Se retira el puente por donde pasaban. Se van escondiendo por una nueva noche. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 177)

[1949]

La noche galopando extrae el opio de la flora marina,
rueda las ciudades, envuelve las estatuas
y al hombre húmedo le alza los hombros.

[1949]

La invasión se durmió, la noche en vilo
se mascaba su rabo y se extendía.

[1949]

...regresa el inmóvil sesgado por la noche
y la distrae con sus disfraces.

[1949]

La noche sopla en la noche
y al buey le posa azules lamparones,

[1960]

Oh bosque, noche es balanza.

[1960]

Oh, dúo, mensura
de las dos espigas;
idéntica la noche,
las hojas recrea.

[1960]

La noche va a la rana de sus metales,
palpa un buche regalado para el palpo,

[1960]

La noche rellenada reclama la húmeda montura, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 141, 161, 221, 222, 278, 282 y 320)

[1966]

…la espesa noche sostenida por el centinela del fondo de la casa.

[1966]

…Quedaba ahora la noche ofreciendo su piel de cazón fuera del agua. Quizá fuera más exacto decir: la noche por las entrañas del cazón.

[1966]

…cuando a la edad de Alberto Olaya [dice Jordi Cuevarolliot] se pasa una noche fuera de su casa, esa noche es como el tintero donde el diablo va mojando para escribir la historia de alguien que ya es de su milicia… Nunca podrá contar lo que hizo esa noche, que será siempre para él la noche de las noches.

[1966]

Llegaban los grupos militares poniéndole franjas colorineadas a la noche reída de primavera.

[1966]

…la alegría de la noche pareció que adquiría la visibilidad de su símbolo, una forma que se alzaba y obligaba a la consagración y al acatamiento más cariñoso.

[1966]

…la noche agrandaba el eco de las palabras.

[1966]

…eran las ocho y media de una noche de noviembre, muy borrada de luna y con nubes cárdenas presagiosas,…

[1966]

…esa hora primera de la noche, todavía no muy trajinada, sobre todo con ese frío y lloviznas casi invisibles.

[1966]

...sentía que la noche húmeda lo penetraba y lo tundía.

[1966]

…La noche le regalaba una nobleza momentánea, como un adolescente que ha estado preso, y al recobrar la libertad siente que se le trueca en una encrucijada.

[1966]

...La noche, sombra del can en las constelaciones, fue saltando la figura ovillada, para seguir su jugarreta con su eterna pelotilla de tripa de pato, cada yaqui un signo del zodíaco en la palma de la mano.

[1966]

...Ya estaba otra vez de pie, la noche astillada mostraba su absorción en la otra ribera del río.

[1966]

...la noche no tendría que perseguirlo ni él se vería obligado a arengarla, dando manotazos en la neblina, cortando los párrafos como si rompiese el encaje de la araña. …En el claroscuro del fondo se veían pasar tachonazos verdes, amarillos, blancos. Era la noche verdosa, sombría, desde luego, pero muy cerca del árbol, a la entrada del puente que se hundía a cámara lenta.

[1966]

Cemí siguió avanzando en la noche que se espesa, sintiendo que tenía que hacer cada vez más esfuerzo para penetrarla. Cada vez que daba un paso le parecía que tenía que extraer los pies de una tembladera. La noche se hacía cada vez más resistente, como si desconfiase del gran bloque de luz y de la musiquilla del tiovivo.

[1966]

…El inmenso tambor de la noche, un tambor silencioso, que fabricaba ausencias, huecos, retiramientos, desconchados por los que cabía un brazo de mar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 16, 110, 116, 139, 140, 177, 205, 212, 255, 335, 345, 462, 526, 529 y 533)

[1967]

¿Y la noche? ¿Quiénes expresan a la noche? Aquellas alucinadas rondas de Zequeira, por las calles portuarias de La Habana de fines del siglo XVIII. Un verdadero aquelarre, una excursión nocturna de brujas. Y la noche de espesura melancólica, del más fino rocío. Ahí vemos a Luisa Pérez de Zambrana, siguiendo las huellas de una sombra borrada por los astros. Los velos de la alta noche dejan entrever góndolas silenciosas de la muerte. Las góndolas llenas de colores de fiesta, aventuras serenísimas en el mar rendidas detrás de los velos de la noche mortal.

Ahora la noche adquiere su monarquía y sueña con galerías de estatuas, alguien las besa, les habla, se cuida de su espada. Es la noche profunda, alta, de José Martí. Hasta que saltan de sus zoclos las estatuas y se ponen a discutir sobre el propio cuerpo del dialogante. Ninguna noche igualará a esa noche, luce solemne, alta, noche que ya alcanzó su miguelangelesco relieve. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 263)

[1970]

Ésta es la noche octosilábica,
con sílabas que avanzan
hacia la pulpa de una fruta.
En cuartetos y pareados
se verifica la horrible bifurcación
de la noche, escogiendo entre dos ríos.

[1972]

la noche que restituye
un caracol y un lobo,
después la noche concluye
su obertura, lo que queda
en la mañana de seda
brinca como un tornasol.

[1972]

Viene la noche irónica
con remedos de botín,
al pasar un serpentín
se muestra aún pletórica.
La noche cae al confín
como si fuese una larva,
más escarba y más escarba.
Al penetrar con su lanza,
como una esperanza parva
al ciego de bienandanza.

[1972]

La noche no logra terminar,
malhumorada permanece,
adormeciendo a los gatos y a las hojas.
Estar aprisionada entre dos globos de luces
y mantener, como una cabellera
que se esparce infinitamente,
el oscuro capote de su misterio.
La noche nos agarra un pie,
nos clava en un árbol,
cuando abrimos los ojos
ya no podemos ver al gato dormido.
El gato está escarbando la tierra,
ha fabricado un agujero húmedo.
Lo acariciamos con rapidez,
pero ha tenido tiempo para tapar
el agujero. Hace trampa
y esconde de nuevo a la noche.

[1972]

Cómo aislar los fragmentos de la noche
para apretar algo con las manos,
como la liebre penetra en su oscuridad
separando dos estrellas
apoyadas en el brillo de la yerba húmeda.
La noche respira en una intocable humedad,
no en el centro de la esfera que vuela,
y todo lo va uniendo, esquinas o fragmentos,
hasta formar el irrompible tejido de la noche,
sutil y completo como los dedos unidos
que apenas dejan pasar el agua,
como un cestillo mágico
que nada vacío dentro del río.
Yo quería separar mis manos de la noche,
pero se oía una gran sonoridad que no se oía,
como si todo mi cuerpo cayera sobre una serafina
silenciosa en la esquina del templo.

La noche era un reloj no para el tiempo
sino para la luz,
era un pulpo que era una piedra,
era una tela como una pizarra llena de ojos.
Yo quería rescatar la noche
aislando sus fragmentos,
que nada sabían de un cuerpo,
de una tuba de órgano
sino la sustancia que vuela
desconociendo los pestañeos de la luz.
Quería rescatar la respiración
y se alzaba en su soledad y esplendor,
hasta formar el neuma universal
anterior a la aparición del hombre.
La suma respirante
que forma los grandes continentes
de la aurora que sonríe
con zancos infantiles.
Yo quería rescatar los fragmentos de la noche
y formaba una sustancia universal,
comencé entonces a sumergir
los dedos y los ojos en la noche,
le soltaba todas las amarras a la barcaza.
Era un combate sin término,
entre lo que yo le quería quitar a la noche
y lo que la noche me regalaba.

[1972]

Momentáneamente tuve que abandonar la casa
para darle paso a la noche.
Qué brusquedad rompió esa continuidad,
entre la noche trazando el techo,
sosteniéndolo como entre dos nubes
que flotaban en la oscuridad sumergida.
En el comienzo que no anota los nombres,
la llegada de lo diferenciado con campanillas
de acero, con ojos
para la profundidad de las aguas
donde la noche reposaba.
Como en un incendio,
yo quería sacar los recuerdos de la noche,
el tintineo hacia dentro del golpe mate,
como cuando con la palma de la mano
golpeamos la masa de pan.

[1973]

La mitad de la noche
pesa más que su silencio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 433, 469, 470, 477, 484, 485, 486, 487 y 495)

[1977]

...Se aventuró aún más en su penetración de las noches que la obligaban al retroceso.

[1977]

La humedad de la noche se aliaba con el palor de la luna completa, sin añicos estañados.

[1977]

...La noche se hacía como un vuelo, en punta de mosca y comenzaba a pesar sobre las espaldas. La noche, como una piel, cubría toda la extensión. El oído percibe como un murmullo que se va a llenar de agua. Estamos inmovilizados, pero percibimos que alguien desde muy lejos avanza hacia nosotros.

[1977]

Al caminar en la noche, Licario parecía ganar la afirmación: este que ahora se llama Licario antaño se llamó Enoc. Desaparecía, era traspuesto, pero antes tuvo testimonio de haber agradado. Licario no causó nunca la sensación a los que lo habían

conocido de la muerte, sino de la desaparición, por eso en la noche parecía que volvía, que estaba con nosotros. Una ley de equivalencia cronológica afirma que lo que desaparece en el día aparece en la noche y Cemí sentía siempre la presencia nocturna de Licario. Llegaba en una anchurosa soledad de la nocturna, en el espejo dejado por la lluvia, en el asfalto, en la niebla arañando el esmalte de la tetera, en la solemne absorción terrenal de una orina. A veces, en una desusada obstinación de nosotros mismos, sentimos que nos arañamos, un peso desconocido sobre la nuca, percibimos, de pronto, los trazos de Licario, su mechón de pelo por la frente. “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto tuvo testimonio de haber agradado a Dios”, San Pablo, epístola a los hebreos, cap. 11, vers. 5.

[1977]

…Una noche de estrellas muy alegres y habladoras,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 13, 17, 121, 129 y 292)

[Sin fecha]

la noche relampaguea
un bastón, un bastonazo.

[Sin fecha]

Viene la noche y se monta por la tabla

[Sin fecha]

…nos aprieta la noche claveteada.

[Sin fecha]

La noche, trepadora de cordeles,
desciende por los címbalos
del aire presagioso.

[Sin fecha]

Noche decepcionada,
de ventanas sin gatos,
sin perfil de barajas.
Que hieren.
Noche de viento
sin cielo.
Noche[,]
sobrenadan sus ojos
en espumas de alfombras.
Noche,
en su prisa el corcel
de la niebla se tiende.
De la mano en la niebla
a la niebla en la mano.
Se llamaban.
Llaman.
En la noche sin viento
bajo el cielo tropiezan
la noche y las barajas.
¡Que hieren! (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 435, 559, 573, 584, 660 y 661)

Noche-absorto

[1966]

El avance de Cemí dentro de la noche -eran ya las tres menos cuarto, pudo precisar tan indeciso como inquieto-, fue turbado cuando su absorto ingurgitó. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 526)

Noche-aromática

[1966]

...Quizá por alguna broma del cantinero, irritado por los cuatro coaligados para la noche del grotesco y del caprípedo, le soltó la aromática con excesivo látigo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 112)

Noche-comida

[1947]

Te escribo [alusión a José Rodríguez Feo] en la primera noche de invierno que nos ofrece el año. La inauguré dignamente, comí en el Colonial, manjares conmemorativos. Una jalea de pargo que era un pescado mortal; unos canelones a la genovesa por los cuales, según nuestro bienamado Padre Gaztelu, tendré que ir al Cobre en peregrinación. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 81)

Noche-día

A las dos de la madrugada Oppiano Licario sintió como si despertase en tierra desconocida. Eran las horas pertenecientes a lo que los evangelios llaman los hijos de la promesa, el primer aposento en la tierra desconocida. Era insomne de nacimiento, diríamos sin exagerar, siguió sin dormir, cada noche eran cuatro noches y seis tabacos. La noche tenía para él una resistencia como imposibilidad, no obstante sentía su piel como una red en la noche, como la refracción lunar en el cuarzo, oleajes, espaldas, gritos antes de llegar al bastión. Por el otro lado, el día se le abría como una flor nocturna. Sentía que frente al desligarse en el día, había un trabajo en la nocturna, desconocido, húmedo. Su no trabajar nocturno se abría, y su faena diaria se ocultapaba (de ocultar y tapar), bien tropezando, bien destemplando. En las dos bisagras, la que unía por la noche y la que separaba por el día, dejaba más huellas la resta multiplicadora, una mezcla de quitar y poner con una diagonal resultante desconocida, que la suma raspada, como si con el meñique raspáramos un caracol, aunque también la marea alta donde estaba la luna. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 117)

Noche-disfraz

[1951]

Escondida, [alusión a la noche] sale su naturaleza sin ser notada, con notación ahora de disfraz y segunda compostura. La salida a los metales y a la distensión vegetativa, untada de la mascarilla lunar. Pero esa misma distensión parece que se apresta un nuevo disfraz, que ahora en la voracidad de la inflamación de los sentidos nocherniegos, comienza su combinatoria y juego de números. Al salir disfrazada se diría que teme la conciencia de su persecución, como el antílope lanzando la mirada a propia huella y escala. Aparece sin ser notada, pero su temor a una resquebrajadura de reconocimiento lo lleva a las máscaras. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 198)

Noche-hombre-ruiseñor

[1941]

No es en vuestros cordajes de morados violines
donde la noche golpea.
Inadvertidas nubes y el hombre invisible,
jardines lentamente iniciando
el débil ruiseñor hilando los carbunclos
de la entreabierta siesta
y el parado río de la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 90)

Noche-ingenio

[1966]

…Una noche trabancada comenzó a llover, parecía que se había caído el ingenio… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

Noche-pensamiento

[1970]

…la noche es nuestro pensamiento. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 222)

Noche-pez

[1941]

Pero la última noche venerable
guardaba al pez arrastrado, su agonía
de agujas carmesíes,
como marinero de blandas cenizas
y altivez rosada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 91)

Noche-silencio

[1977]

...Durante noches sucesivas su mirada ascendía desde la ventana a la claridad estelar de la nueva Venus fría. Estaba fija frente a una banda de la noche, cuando vio que la otra se llenaba de silencios forzados que de pronto fueron rotos por los escombros que levantaban los mugidos de las reses y que caían para ser escarbados por las pisadas de los trotones. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 11)

Noche dichosa

[1950]

…La *noche dichosa*, lleva al nadador uniendo el isósceles de sus brazos, a salir de su soledad y tocar con su frente y su espalda la otra ribera y sin encontrar oro de compañía, regresa entonado y antílope con su ¿quién ha estado por aquí? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 226; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 335)

Noche órfica

[1961]

En un órfico “Himno a la noche”, aparece ésta como la generatriz, fuente del universo, productora de la calma, multiplicadora del sueño, “cazadora de la luz en la casa de los muertos y que huye de nuevo a su casa”, amiga universal, inacabada, los más disímiles calificativos caen sobre la noche en esa invocación órfica, calificativos que unas veces son másculos y otros femíneos. Pero al final la apetencia de la invocación se cierra, deseando que la noche cace los terrores que lucen las sombras y que se truequen en bienhechores. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 72; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 445)

Noche perfecta

[1966]

...El Salado venía a buscarme en la noche perfecta: la lluvia trazaba un círculo alrededor de la bodega, aislándola del resto planetario. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

Nochebuena

[Sin fecha]

Un libro como patena
o un gato como nieve
la delicia que se atreve
cerca de la Nochebuena.

[Sin fecha]

La Nochebuena desgarra,
no hay Nochebuena de seda,
ni abuela semimecida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 599 y 601)

Nochebuena-Pascuas

[1969]

Aquí [alusión a Cuba] no hubo Nochebuena ni Pascuas, pasó ese día por debajo de la mesa, cuando estábamos acostumbrados a ver en la mesa tantas cosas agradables, tiernas, inolvidables. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 141)

Nombre

[1949]

…Zumbidos de nombres áureos por salto de un límite, por el vencimiento de un cinturón que detenía los excesivos racimos acrecidos por la facilidad y la luz. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

[1958]

…Basta que nos demos cuenta de la magia de los nombres de los oficios, para que todos los nombres hiervan en su redoma, trasuden y nos regalen sus estambres de angulas, que gimen con antífonas tentaculares, en un cucharón de la casa de Borgoña. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 75; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 498; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 315)

[1966]

Mamita había criado a Trinidad, Vivino, Tranquilino y el ordenanza. Esos nombres se habían contraído a la facilidad y eran Truni, Tránquilo y Vivo. Se le decía Mamita porque era la Abuela. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

[1971]

Nombrar y hacer el nombre en la ceguera palpatoria. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 444)

[1977]

Dos años después nacía mi media hermana que le pusieron Aischa, así que seguí oyendo el nombre de mi madre, quizá con más frecuencia, pues cuando somos niños nuestro nombre suena constantemente como una campanilla, y oímos que al paso de los años nuestro nombre se va apagando, y yo supongo que los que lleguen a viejos lo oirán cómo cada día se va amortiguando, de tal manera que la tierra se traga el nombre antes que el cuerpo.

[1977]

En el estallido final del nombre de Fronesis, decidió la irrupción del nombre de Adalberto Küller. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 80 y 176)

Nombre-madera

[1971]

los nombres se borran, un pedazo
de madera ablandada por las aguas,
contornea el sexo dormilón del alcatraz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 451)

Nombre-sangre

[1977]

…Hasta que yo adopté ese nombre [alusión a Gabriel Abatón Awalobit] sin ningún sobresalto, no me llevó a su sangre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 213)

Nombre-testigo

[1966]

…a la primera persona que allí encontró le dijo: -Por favor, a Lucía, que la estoy esperando. -¿De parte de quién le digo? -Ya ella sabe -contestó Fronesis, evitando dar el nombre, deshacer al presunto testigo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 330)

Nombres de reyes

[1977]

Cemí le dijo que quería saber el domicilio de Ynaca Eco, la hermana de Oppiano Licario, que había sido tendido en aquella funeraria.

Con voz fingida anhelante, pero ansiosa de una comprobación afirmativa, preguntó el cincuentón, ¿ha habido alguna novedad?

-La única novedad fue la muerte de Oppiano y vida nueva es también su muerte -secamente le dijo Cemí.

-Tendré que buscarlo en el archivo. Son nombres raros como de extranjeros, parecen nombres de reyes. Hace poco aquí tendimos a una tal María Antonieta Gratina Grullas de Pomaca, que se titulaba Condesa del Oeste, decían que había sido querida de un escritor llamado D'Annunzio. Venga la semana que viene. Hay que buscar con cuidado, arañar casi para encontrar esos nombres, López salta, Licario se esconde -contestó el de la suela de los zapatos muy visibles. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 147)

Nomenclatura cromática

[1945]

Se discute si la pobreza de la nomenclatura cromática en Homero y en el lenguaje de algunos pueblos primitivos no depende de la pobreza de léxico, según [ilegible], sino de la posesión de un sentido cromático reducido a pocos términos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

Nomisma

[1958]

En el mundo antiguo uno de los mayores signos logrados fue el *nomisma*, nombre de una moneda que evaporaba una ostentosa riqueza de significados. Esta moneda se llamaba también *sólido*, que a su vez interpretaban como *íntegro*, *total*; llevaba la efigie y la firma del rey, a lo que debe su nombre. El *nomisma* se llama también argénteo. Se le llamaba también séxtula (pesaba seis onzas). El pueblo la llamaba *aureaum solidum* (sólido de oro). *Tremissis*, se le llamaba a la tercera parte del *nomisma*, porque si se repetía tres veces formaba un sólido. Vacilamos ante la riqueza de significados que rodaba esta moneda. Condiciones de la materia: solidez, valores morales, alusión a integridad. Proposiciones de totalidad, relieves, caligrafía. Unión de fragmentos, unión de seis onzas. Metal, sólido de oro. *Tremissis*, fragmentos que aludían pitagóricamente a una totalidad. En ese mundo la riqueza del signo no era como en los modernos una contención, una limitación y una nostalgia, sino un rodar de alusiones concurrentes, que se integraban en una metáfora que rotaba entre la solidez y las proposiciones, las efigies y los metales, la caligrafía y la integridad en las modulaciones de lo estatal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 25; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 399-400)

[Sin fecha]

Nomisma: en griego, s[ó]lido. Tambi[é]n porque estaba signado con la efigie del rey[.]

[Sin fecha]

Nomisma, significa sólido, y también [í]ntegro, [t]otal. Se llama así porque estaba signado con el nombre y la efigie del rey[.]
Ver San Isidoro, lo referente a los pesos[.]

La obsidiana da la sombra de las im[á]genes. Ver en S. Isidoro lo referente al vidrio[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 152)

Nopal

[1949]

El nopal joven todavía no asimila las salteadas ironías del rocío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 216)

Norma

[1960]

Norma, que se devuelve a yerbazal lunado,
creciendo a torre de buey y ejemplar cuidado; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 336; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 129)

[1960]

…Recibe la plateada lamprea
de una norma, teniendo que agujerear
la correa que lo ajusta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 417)

Norma-ley

[1947]

Solamente queremos señalar algunas virtudes, la vuelta a algunas virtudes. Experiencias de taller, es decir, normas, trasunto de la propia adquisición; no ley, producto de un burdo proceso de homogenización. Normas, no leyes, canon, no fórmulas. ¿No record[á]is el tema de los organistas del XVIII: la *fuga per canon*? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 346)

Normando

[1941]

Hondero normando mide la altura de las mareas,
de las mareas que por el brazo suben,
de la pirámide que las aguas mueve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 27)

Nostalgia

[1963]

Qué suerte, de aquí para allá, y la nostalgia mordiéndonos a todos, como las pinzas de un cangrejo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 71)

Nostradamus

[1949]

…Se vuelve a Nostradamus para encontrar comprobaciones y rimas con designios. “Donde Leo se vuelve a Libra -dos puntos ígnitos batidos por cascadas -se lanzan en súmulas cuartanas de quinientos -y le resta cincuenta.” Empezaban las afinaciones, los sutiles tejedores de adivinaciones y acechanzas, comenzaban a cascar escrituras cuneiformes y ladrillos babilónicos. Se precisaba que esa estrofilla de Nostradamus apuntaba al Caribe, al tumulto de sus islas y al furor de sus ejércitos. “Donde Leo se vuelve a Libra”, se traducía como la fuerza que se deshace en su equilibrio, como el león que va a su balanza y prodiga justicia. En rigor de silogismo se hallaba el equivalente, es decir, donde el león se azucara, donde el león reingresa en su inocencia de paraíso, como aquel que se ve en los retratos de San Jerónimo, cariñoso, mientras el Santo descifra los versículos, pasándolos por la tradición oral de los masoretas. Zonas, zonas del Caribe, en esa alusión al león azucarado, dicen los mejores intérpretes de Nostradamus. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 263; y en *La Habana*, ed. cit., p. 131)

Nota

[1949]

…Notas frenéticas, necesarias al espíritu de lo que termina y se inicia como un círculo de alfa y omega! (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 248; y en *La Habana*, ed. cit., p. 98)

Notaría

[1966]

...se precipitaba en la notaría donde trabajaba, desacompasado y olvidado de los cuartos del reloj, sin que el resto de los empleados se sobresaltasen o esperasen en resguardado silencio los regaños tercos del cartulario. Ni siquiera sucedía la interrupción de una conversación ni los más nuevos clientes se fijaban en él.

[1966]

Licario logró mantener su apresuramiento hasta que llegó a la notaría. El salón de espera estaba arremolinado, los clientes habían abandonado sus bancos y se acercaban a la otra sala de las firmas. El primer salón más pequeño hacía que los clientes al abandonar sus asientos causaran la impresión de una turba de asaltantes. Esta última sensación atenaceó y aterrorizó a Licario con tal violencia que le produjo un trastrueque de vivencias. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 489, 505 y 506)

Noticia

[1956]

…Una noticia de mortandad, trasladada con escaso melodrama, que ya rebana el inopinado y su desplome. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 183)

Novedad

[1966]

...siempre ardido como receptáculo de toda novedad:... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 462. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y Obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 327-328)

[1977]

…toda verdadera novedad se recibe siempre un poco en duermevela, tropezando con la mesa de noche y dándole un papirotazo al buitre de las pesadillas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 65)

Novedosa notación

[1960]

La novedosa notación, aun en el momento de las lunas desiguales,
corre el cerco persa de embalsamarme con las mismas estatuas y ramas báquicas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 419-420)

Novela

[1955]

"Todo el que yo oigo hablar un cuarto de hora, lo puedo seguir haciendo hablar en mi interior durante dos horas", nos decía Goethe. Es la primera naturaleza reclamada por el novelista. Cierta resonancia, prolongada como el arco del violoncelo, entre la verídica voz que se extingue y el instrumento que la recoge de nuevo para prolongarla sin sorpresa revelan el comienzo de esas grandes súmulas que tienen que acogerse en toda novela. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 107. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 328-329)

[1956]

…La novela extendida en una forma tan desmesurada, se vuelve indetenible casi, como un tiempo arrastrado por su gorgona. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 143)

[1967]

Como si en una catedral sumergida se oyesen aún más soterrados los agrupamientos corales o un simple silabeo concurrente, la novela tiende a sumar innúmeras novelas. Cada causalidad gravitante se une con el incondicionado, el relieve de lo visible se une con el entrevisto invisible, la imagen con el diálogo al lado de la lámpara. La imagen con ojos de lince se proyecta sobre la distancia inconexa, despertando tangencias entre las alfombras que sumergen y los pasos que se precipitan. Todo se puede volver en la novela un misterio acariciable, como las chispas que descifran un instante que se enmascara para continuar en imprevistas cadenetas causales. (Véase en la contraportada de la novela: *Viento de enero*, de José Lorenzo Fuentes; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 384)

Novela-lampalagua

[1968]

…Mira por un extremo del anteojo y la novela es sorprendida por una plenitud. Mozart de nueve años en Londres, estudia con él William Beckford, de cinco años, quien a esa edad escribe un aria que años más tarde será incluida por Mozart en *Las bodas de Fígaro*. Mira por el otro extremo del anteojo y es ahora una plenitud sorprendida por una novela: guerreros tártaros atravesando un desierto, beben en las venas rotas de los caballos para no morirse de sed. Reconocimiento en una lentísima fulguración, técnica puntillista en seguir la vida de los muertos. Muertos hijo e hija de familias siberianas, contraen matrimonio los dos garzones muertos. Pintan en papeles a los invitados, a los jinetes con sus corceles, vestuario, monedas y sillas. Queman esos papeles y el acta matrimonial con firmas evidentes, para que lleguen al otro mundo y constituyan un matrimonio con todas las formalidades legales. Los padres de los infantes muertos y casados, comienzan a vivir como parientes. Coinciden con los egipcios: una revolución social para conseguir la igualdad de derechos en la muerte, para que el que fue alcabalero en vida, lo siga siendo en la muerte. Un dato tenaz en la locura de Hölderlin: desde un espejo el señor Scardanelli le sacaba la lengua. Intuir como continuo central de la novela a la serpiente absorbente, llamada lampalagua, que traga un aire como de imán y atrae lo lejano y monstruoso a la instantaneidad de su sueño transmutativo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 434)

Novela-lector

[1968]

La novela medita sobre la novela, al final las palabras son vivencias, porque las palabras y las vivencias están insufladas de una trágica comicidad. El lector salta sobre el autor, nuevo hombre de Zoar, y forman un nuevo centauro. El lector, castigado y favorecido por dos dioses a la vez, se queda ciego, pero se le otorga la visión profética. El lector está convencido, según la frase de Cortázar, de que "la novela es un coagulante de vivencias, catalizadora de nociones confusas y mal entendidas", porque el autor está convencido de que "sólo vale la materia en gestación", y el lector de nuevo, como dentro de un poliedro de cuarzo, adquiere la diversidad de la refracción y la obstinación de un punto errante. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 433)

Novela-Luis de Sandoval y Zapata

[1937]

…Un pulso ganado para las lentitudes más sigilosas acompañado de la pluma que va sonando la escritura, se llevaría una grata novela con la vida de este gongorino [alusión a Luis de Sandoval y Zapata] que se va evaporando entre los aromos [sic] del café y el laberinto de su paladeo voltario, contemplando con desgano c[ó]mo los indios salidos de las fábricas trabajosas, descansan martillando plata, afilando plumas o se tiñen los senos con delicadas tinturas. (En: *Grafos*. La Habana, año 5, número 48, abril, 1937; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 157)

Novela-palabra

[1966]

…Iba repasando [alusión a José Cemí] las cosas que Fronesis y Foción habían dicho con aparente objetividad. Pensaba también en la novela que yacía oculta detrás de aquellas palabras. Pero no lograba reconstruir en qué forma se hipostasiaban las palabras oídas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 312)

Novela wagneriana

[1965]

La gran novela, anterior al tipo de novela que hace Cortázar, era de raíz wagneriana, puesto que Joyce, Proust, Thomas Mann y Hesse, son hombres de formación wagneriana. Su devoción por los mitos, por la música, declarada en muchas ocasiones, así como sus simpatías por Wagner, dan a sus novelas una verdadera presencia wagneriana. La resonancia de esta palabra en la cultura es tan precisa que no es necesario que yo la evoque ante ustedes.

Por ejemplo el crescendo de la prosa de Proust, todos sabemos que es wagneriano. Se ha hablado mucho de *El buque fantasma*, de muchos momentos de la música de Wagner. En cuanto a Hesse, basta recordar la escena final de *El juego de abalorios*, para darnos cuenta de que es un wagneriano de raíz. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., p. 25)

Novelista-novela

[1938]

…¿Qué novelistas tendrán la destreza de vivir extensivamente la poesía de Valéry, y qué novela gozará de esa apretada carga verbal, aunque en un disfrute vicioso, de este simbolista metafísico, que como él mismo dice en uno de sus poemas, a fuerza de buscar el matiz se ha encontrado con el hastío? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 256; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 276)

Novia

[1930]

¡No te pongas brava, novia de cada puerto! (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

Noviembre

[1949]

Se adelanta noviembre a su desagüe en los días abrillantados de pascuas, de árboles entreabiertos y rizados, de rellenos almendrados, en los que parece que la familia y la ciudad y sus noches se ciñen, evitando desperdicios e inútiles jugosidades. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 24 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 248; en *La Habana*, ed. cit., p. 101; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 182)

Nube

[1936]

…Las nubes se abrían rápidamente mostrando el castillo que se desangraba. Las nubes destetadas hacían un poco más rosado el nácar de aquella agonía.

[1941]

…Las nubes eran impulsadas por un viento que las obligaba a tomar figuras groseras: un coche, un establo, una barcaza de Sorolla. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 17 y 37)

[1949]

Cuidadosamente la nube deja caer el barco en el tablero,
pasa de un cuadrado diagonal a un rasponazo coralino.

[1960]

El chocarrero choque de las nubes aventaría los recuerdos,

[1960]

Nube de cada poro presagiosa
la copa cubriendo lo mirado,
y en la deidad más perezosa
finge un agrupamiento ya tachado.

[1960]

...nubes
no lectoras fijan en el espejo su destierro lloroso y olvidan su choza alpinista. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 200, 243, 271 y 427)

[1966]

…el paso de una nube cercana le daba fresco techo a dos patinadores que sorbían un escarchado de fresa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 186)

[1973]

Los dos cuerpos desaparecen
y se unen en el borde de una nube.

[Sin fecha]

...en peldaños
huidos marchita nube en verde
cabecea sus hebras más delgadas,
cernidas tan heridas,
me recorren, me olvidan,
me despedazan, huyen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 505, 664 y 665)

Nube al través

[Sin fecha]

Una soga y un reloj,
un tenedor al revés,
el terciopelo y el boj
vistos en nube al través, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 436)

Nudillos de aviso

[1966]

...A la tercia noche pegó en los nudillos de aviso y lucía como mordidas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Nudo

[1966]

…este es uno de los nudos que todo hombre tiene que zafar a su manera. Después lo volveremos a oír con mucho gusto, aquí a todos nos interesa cómo usted lo ha zafado, o si lo ha apretado aún más, hasta confundirlo con el resto del tejido del cordel… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 288)

Nudo concurrente-corriente mayor

[1954]

…sentimos que las inscripciones de los dos encerados comienzan a polarizarse como en un cuerpo magnético, o se unen, se diversifican, se arremolinan o se tienden en el nudo concurrente logrado por la corriente mayor. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 9; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 338)

Nuestra época

[1977]

...Es casi una ley de la sabiduría de nuestra época, que cuando se adquiere una precisión, y usted nos la dio al hablar de su país, y esa precisión es legítima, nos lleva a una playa desconocida, donde bate un oleaje que todavía no es símbolo ni resistencia, ni definición ni forma, sobrepasa nuestros sentidos y nos regala un nuevo cuerpo integral, surcado por cangrejos estupefactos y por líquenes que perseveran reemplazando a los capiteles corintios. Perdón, me entusiasmo con facilidad, pensando en esa excursión donde nuestra única obligación será estrenar un nuevo amanecer. Claro, será un amanecer metafísico, pues supongo que nos levantaremos tarde, después de oír hasta la medianoche los albogones y los platillos de cobre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 64-65. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 329-332)

Nuestra escritura

[1950]

...Representaba nuestra escritura un relieve, esencia esencial en sutilísimos altibajos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 309; y en *La Habana*, ed. cit., p. 220)

Nuestra familia

[1961]

...Siempre te he sentido comprensiva [alusión a Eloísa Lezama Lima] de todo el laberinto humano, y por eso disculparás los tonos a veces sombríos de mis cartas. Letras bailonas sería tontería dibujarlas, y aunque también te sé triste no puedo mitigar, sino consolar llevando también mi amargura. Al punto que nuestra familia ha llegado, su total dispersión, sólo cabe llenar y buscar consuelo en las lágrimas. Ya es necesario analizar ese hecho, está ahí, y hay que aceptarlo con lo inapelable del hecho consumado.

Todo eso se nos presenta formando círculos interminables, que a veces se unen, se disuelven en el agua, o se frotan furiosos engendrando la maldición. Una casa ocupada por un[a] familia inmensa ha sido talada y aventada.

[1962]

Pero más que por su realismo, me ha seducido el rico símbolo de lo enviado. Es la misma familia, siempre unida, siguiendo la línea misteriosa de su destino. Embarcada en lo eterno, poderosa en su sencillez, con sus innumerables raicillas poéticas.

[1965]

Te escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] en un día que siempre te estuvo dedicado. La semana antes de que Mamá se enfermase, yo tenía entreabierta la Biblia, en mi cuarto, y le fui preguntando la fecha de cumpleaños, bodas y bautizos, de tal manera que ahora tengo siempre presente, dictados por ella, los momentos esenciales de nuestra familia. Me entregué a la evocación de los últimos aniversarios que nuestra familia pasó junta y me pareció que todos ustedes iban llegando, que volvíamos a reunirnos en el comedor de tu casa y que Mamá, en el centro de nuestra familia, se sonreía con una visible satisfacción.

Por la tarde de ese mismo día nos visitaron H[ilda]. [Castro] y su madre, que recordaba que era tu cumpleaños y que venía de esa manera a recordarte. Las dos se han portado muy cariñosas con nosotros, igual que B[erta]. M[artínez]. Como nos conocieron desde la época del Prado, nos es muy fácil hablar con ellas de toda la familia, desde la época de Abuela. Jamás pensé que el paso del tiempo me iba a sumergir tan profundamente en el ambiente de nuestra familia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 54, 67 y 87)

[1965]

...Las últimas cartas de ustedes [alusión a sus hermanas] me plantean muchos recuerdos y referencias familiares. Al faltar el centro de nuestra familia -que fue indudablemente nuestra madre- mientras vivió y después de muerta su recuerdo nos sigue sirviendo para su conjunto, su unidad y su porvenir; los años pasados comenzaron a agolparse, a venir sobre nosotros en una forma tumultuosa, todo el pasado, ya sin ese centro, debe de ser objeto de repaso con especial delicadeza. Se trata de no herir, de no irritar, de no agravar, en lo posible, lo sucedido y lo que está por suceder. Esa es mi finalidad constante. El mantenimiento de la casa central y la novela de nuestra familia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 94; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 723)

[1966]

Recibí, Eloy, la graciosa fotografía de Orlandito, con la boca muy abierta para que vean cómo van creciendo sus dientes. Creo que esa es una de las causas que me entristece. No veo en torno mío el crecimiento familiar. Es una de las más visibles señales de la vida. Cómo los seres que están a nuestro lado van lentamente variando. Es lo que llena de infinita bondad a las madres. Ven en todos los instantes cómo su obra va adelantando, cómo tienen esas prolongaciones que las representarán en el desconocido mundo de mañana. Tú, al menos, tienes esa alegría. Ver cómo ha sido borrada para nosotros nuestra sangre, cómo nuestra familia se ha hecho invisible. Creo que periódicamente reciben ustedes parecidos lamentos míos. Hay días en que desbordo la soledad. Gracias a María Luisa he podido resistir, pero llegó tarde a mi vida y recuerdo incesantemente a los seres de mi familia a cuyo lado transcurrió mi vida.

[1966]

...Ahora unas líneas para ti especialmente, [alusión a Rosa Lezama Lima] ya que te quejas de que no escribo. Las cartas que yo envío son para mis dos hermanas. Todas las semanas escribo. Cuando no lo hago me siento extraño y como si no fuera yo mismo. En tu última carta me hablas de la muerte del doctor A[lberto]. S[antos]. Sentí la vivencia de la noticia y pensé que si no hubiera vivido tanto tiempo alejado de nosotros, sería para nosotros un motivo más de dolor. Debe de haber muerto cerca de los 90 años, pues ya en los primeros años de la muerte de Papá se le veía un hombre muy maduro. Sentí la impresión que debe haberles causado encontrarse con toda la familia allí reunida. Lo que estaba allí eran nuestros años de Prado. Al que más recuerdo es a Albertico, por los años que vivió con nosotros en Trocadero, y porque yo le llevaba cinco años, debe de estar ya por los cincuenta, que es la media secularidad. Después de la muerte de Papá, la familia se desplazó hacia ellos, pues eran los más ricos y ése es el curso fatal de las familias. Debe de haber sido para ustedes un momento de encantamiento verlos a todos reunidos en torno a la muerte. Había que esperar la gran desolación para reunirse de nuevo, pues fueron bastante indiferentes, pero ellos se lo perdieron, pues no hay duda alguna que el fragmento más brillante de la familia estaba representado por el que tenía a nuestra madre al frente. Sin embargo, leí con verdadero patetismo lo que me dices de Tía Alicia.

[1966]

Me dio alegría que asistieran [alusión a sus hermanas] al bautizo de la hija de Celita, ya la familia se va reduciendo a tantos límites que sueño a menudo con el ambiente de Prado, con mi novela.

[1972]

...Las fotografías que me enviaste [alusión a Eloísa Lezama Lima] fueron motivo de profundo regocijo. Las dos hijas de Ernesto están verdaderamente preciosas. Alina ha mejorado mucho y es ahora extraordinariamente bella. ¿Con quién se casa? Ernestico me recordó mi niñez, cuando Papá me llamaba El Mono. Tiene la misma timidez fina, el mismo gesto infantil. Ernesto debe estar muy contento con sus hijos. Tu hijo también es bello, parece un griego lanzador de jabalinas de oro.

[1973]

...Ya nuestra familia se ha hecho tan breve, que debemos fortalecerla con un trato frecuente. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 118, 119, 120, 131, 171 y 177)

Nuestra plástica

[1950]

...Aun si se alcanzase la ejecución, el fiel entre percepción y representación en nuestra plástica, sería entonces más reclamable todavía ese fermento, que llevaría a la forma como producto y síntesis las incitaciones del devenir y de la inconclusión. Ese fermento gravitará siempre como la posibilidad de que nuestra perspectiva plástica es habitable. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 344)

Nuestras estaciones

[1966]

...Llueve, deja de llover, vuelve el chin-chin, es el estilo de nuestro invierno. Pero el traspaso de nuestras estaciones marcha aparejado de los más distintos estados de ánimo. Es un día que apenas nos hemos asomado a las persianas. ¿Qué hacer? Pues escribirle a nuestras hermanas. Parece como si cada estado de ánimo mío se configurase en una carta para mis hermanas. Y cuando afuera oigo el viento de la lluvia, dentro resuena el fuelle de los bronquios. Y no puedo celebrar la pompa de la estación llegada, pues ya me estoy ahogando. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 129-130)

Nuestras playas

[1949]

Qué desolación ofrecen las playas, especialmente nuestras playas, después de la temporada de sol abierto y olas con delfines untados de sonrisas y de irisaciones. Parece como si todo hubiese sido guardado; queda entonces una oquedad que se llena de humedad y de falta de atenciones, de retiramiento de lo que eran principales primores del verano. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 224; y en *La Habana*, ed. cit., p. 99)

Nuestro litoral

[1949]

...El primer día de invierno nos invita a darnos un paseo por nuestro litoral. Su rostro parece haber cambiado, está huraño y su azul se ha vuelto guerrero en los escuadrones de sus olas. El mar, como nos dice la estrofa de Valéry, siempre, sin cesar, recomenzando. Ahora recomienza con su otro gesto de capitán de medianoche, espeso aparecido, con su guante corroído por la sal antigua, saludando con su brazo de arena helada, que cae lentísimamente. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 3 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 230-231; en *La Habana*, ed. cit., pp. 75-76; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 174)

Nuestro pueblo

[1961]

Me convencí de lo bueno que es nuestro pueblo. Vecinos le trajeron agua a Mamá, vi la gran bondad cubana tan cerca que casi me asustó. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 54)

Nuestros primeros músicos

[1964]

La misma diversidad de gentes, que subrayamos en el contrapunto social que se va formando, plateros o dulceros, guerreros o escribanos, la encontramos en los conjuntos que van integrando nuestros primeros músicos. Aparecen por los mismos años, fines del siglo XVI, cuatro músicos. Uno de Málaga, otro de Lisboa, un tercero de Sevilla y una negra libre de Santiago de los Caballeros. Esta diversidad de influencias, étnicas y artísticas, profundiza nuestra música desde sus inicios. La fusión de la diversidad en el arte o en la familia otorga una riqueza que se negará siempre a prescindir de su profunda unidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 222)

Nueva creación

[1972]

Al despertar el confín
media aurora y media granja,
se vislumbraba un sinfín
de un amarillo naranja
donde bailaba un delfín
la ronda de la pasión
de una nueva creación
de playa y de horizonte,
como si creciera el monte
hinchado por la canción. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 469)

Nueva Guinea [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En Nueva Guinea, los canasteros son escogidos entre los que nacieron con el cordón umbilical enrollados en sus cuellos. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159)

Nueva Revolución

[1977]

Estaban siempre allí, en ese espacio transparentado, se dejaban ver, pero no podían marchar hacia nosotros. Era necesario provocar una conmoción, algo que estallase para llegar a esas moradas. Un incendio, una revolución. Algo que rompiese el movimiento elíptico de los astros, para borrar esa zona que no era nuestra. Gnomos enloquecidos con sus sopletes, favoreciendo una nueva plutonía. Tenía que ser el fuego, un gran aviso, algo que rompiese y algo que estableciese la unidad de los muertos y los vivientes. El reencuentro con nuestros padres, pues nuestro desprendimiento origina una nueva sucesión infinita, pues el solo desprendimiento sin fin le regalaría la victoria a la muerte, pero ese regalo sería la desaparición de la muerte y de la vida. Una nada sin reverso de totalidad, una nada sin esa sucesión para la transparencia.

Había que destruir plutónicamente esa línea, había que prender fuego a ese bosque para llegar a esa ciudad, como se oyen los chillidos de los gnomos mientras arden los pinares y los vecinos agrandan los sentidos como ojos de pulpo. Una espesura carbonizada y los gnomos chillando y avanzando con un farol en la mano. En ese asalto los gnomos tripulan toros y sólo reciben órdenes de una espada lucífuga que les habla. En sus oraciones antes del combate invocan al Rey invisible que ha tomado la tierra como apoyo. Le llaman a ese Rey invisible, el remunerador de las obras subterráneas, buscan el clavo de imán que atraviesa el centro del mundo. Su Rey invisible lleva el cielo y es el dueño de la simiente de las estrellas. Llegan a la choza, donde una pareja juega al ajedrez, donde un rey conspirador jura ante el pueblo, donde la cabra de Amaltea deposita sus cuernos entre el aire y el fuego, entre los muertos invisibles y los vivientes que hacen visibles a los muertos. Son las llamas de la revolución, para hacer visibles a los muertos. Es una lucha de los titanes de Karnak, de nuevo entre cielo y tierra, para adelantar la resurrección. Nuestros recuerdos vuelven a ser puntos estelares. Golcia y Parusía, ciencias de invocación de los muertos y de la resurrección, he ahí donde deben dirigirse las llamas de una nueva revolución. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 83-84)

Nueva York

[1966]

-Pero tú comprenderás -continuó Foción- que no fui a Nueva York para hacer crítica de arte. Desde mi primer día de hotel, sabía que no iba a estar ocioso en esa ciudad, más ninivita que egipcia. Y no creas que digo eso para aludir a Nínive en sus sílabas traídas tan sólo por el humo de la reminiscencia... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 394. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 333-334)

Nueva York-Eloísa Lezama Lima

[Sin fecha]

…Pienso que New York en enormes piedras octoedras debe de haber caído sobre ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] y al final, con tu sonrisa ancha y abierta, reapareces con una caja de sombrero o con un pastel de albaricoque. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 564)

Nuevo año

[1966]

...Te escribo [alusión al sobrino Orlandito] para felicitarte al comenzar el nuevo año. Espero que con tus padres, rodeado de toda tu familia, sientas ese como silencioso fervor que se apodera de nosotros al comenzar un nuevo año. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 134; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 724)

El Nuevo Regañón

[1964]

Al aparecer *El Nuevo Regañón*, donde trabajan D. Ventura con sus dos hijos, Antonio Carlos Ferrer y Ventura Juan Ferrer, aunque sigue en la misma calle de Obrapía, se muestra más benévolo, al extremo que otro periódico llamado *El Ochentón*, tiene que apuntalarlo, diciéndole, "si usted se cansa de regañar, que es el único que lo hace, ¿a dónde vamos a parar?". Y en el número de 30 de agosto de 1831, inserta un *Modo de vivir en el mundo*, en que el viejo estilo Regañón se convierte en reglas de cortesanía y afinamiento de las costumbres. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 212)

Nuevos monstruos-ajedrez

[1956]

...Nuevos monstruos: el grifo, la jirafa, el unicornio, el león y la tarasca. Para el grifo, la diagonal y la infinitud de la línea recta. La tarasca, alfil con un alcance más poderoso. La jirafa, más allá del caballo, después de la diagonal, saltaba cuatro casillas. Los unicornios, entre caballo y alfil, sutilísimos. El león, dueño del salto a la pitagórica cuarta casilla.

[1956]

...En el grifo, sobre el cuadrado, el fragmento energético del león se vuelca sobre los saltos de la diagonal; y la parte del águila, en el *sostenuto* sobre la línea recta. En la tarasca, la oblicuidad del alfil, adquiere el latigazo definidor de la serpiente golpeando en su finalidad. Naturaleza que busca por el análogo de la imagen integrarse en la proliferación indefinida de un tablero imposible.

[1956]

...No sólo los nuevos monstruos, el grifo, o la tarasca, se deslizan sobre las definiciones del tablero, sino a veces se arremolinan en presagios, rondando con sus violentas escogitaciones, el lago de las casillas habituales. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 133)

Nuez

[1966]

…Rialta sintió que las nueces deshaciéndose en rocío se volvían a su planeta inasible,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 43)

Nuez blanca

[1955]

La griega nuez blanca, distribu[i]da por los griegos para esconder el río de carbón donde los términos estrujan a los universales, el cabrito de lana negra en el umbral de los infiernos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 73)

Numa Pompilio

[1956]

...Numa introdujo, en ese período etrusco, una innovación radical, las diosas podían engendrar con los reyes, como las caricio-sas aventuras del mismo Numa con la ninfa llamada la Tácita o la Silenciosa. No como en la época de los mitos más primitivos, donde los dioses sólo podían engendrar en la cámara de la reina con la hieródula o semilla. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 397; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 376)

Numen

[1960]

El numen de la flota del aceite busca que el agua la nomine[,]
que la bondad de las algas se entregue a su destino
y que su rostro revise las viejas torres en las ciudades reconstruidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 357)

Número

[1949]

El desfile del número se hacía en el hastío de su caída invencible, malestar tolerado en prueba de su cómoda sucesión. Dentro de los números, existían sucesiones y significaciones, si aquéllas motivaban sus agrupamientos amistosos, éstos la retadora soltura de sus ritmos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 186. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 334)

[1954]

Ascienden los números en su escala de Jacob, impulsados por su aliento, por su ánima, para después regresar -no sin una pausa donde situar variadísimas situaciones hiperbólicas, a su unidad primordial. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 342)

[1960]

Los números mojados no es alusión al impar pitagórico,

[1973]

Números trenzados nube tras nube. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 405 y 497)

Número-Leonardo da Vinci

[1948]

…Las coordenadas para buscar el número de salvación no traen el hueso, frotado con vinagre, cobre y arena, de los cubistas, escapado de su sequía condenada, sino la viola de gamba en la apoyatura de la agujeta partenopea del cuello; el celo lleno de cornisas, rizos y golondrinas. El mismo número, las proyecciones, las abscisas, los consejos leonardescos, permanecen como elementos plásticos y se constituyen en objetos de provocadora resistencia. Así en aquellos gravísimos consejos de cómo pintar la noche. Primero, un gran fuego, que transmite color a la cosa. Y la hoguera originando las dos grandes sucesiones: la de los vecinos bermejos, que conservan la cercanía del ascua, y los más alejados que sólo se interrogan en las tinieblas. Las figuras que están cerca se recubren con manos y túnicas, vuelven el rostro y reclaman la fuga. Los que poca visión les queda que pertenezcan ya a la hoguera, apareciendo con las manos en tal forma que parece que se cuidan de un resplandor.

Entreabrimos la granada; elaboramos picadillo de cresta y plumas hojosas de gallo. Y alegrémonos de esa vuelta del número áureo, como el martillo de plata que golpea el aliento de nuestra nariz en el sueño. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 366)

Número-unidad

[1960]

El número carnavalea sinuoso hacia la unidad,
pero ya la unidad no puede asirse o deslizarse con el número.
La unidad saborea la trinidad de la planicie bizantina,
pero el número que le toca ¿dónde disfrazó su corporeidad?
Si el número no se dirige a la unidad,
se pierde en la indistinción, pues su crecimiento
se verifica en la semejanza, blanco conejo
por la nieve, sin el lunar que lo recobra
de la nieve. Sólo salvable aquel lunar
de contraseña, pues a veces el número y la unidad,
la semejanza y el lunar, se cierran en carnoso portalón.

Lo otro está entre el número y la unidad,
ya que las cosidas espaldas del número no se consideran la unidad,
ni la unidad puede formarse de aquel río,
sin otorgarle el brusco tajo que regala la cáscara de las mejillas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 409)

Número cinco

[1966]

...Cuando compraba billetes, perseguía que algún guarismo de la cantidad fuera el número cinco, porque, según decía con un pitagorismo improvisado y asimétrico, él era la mitad de las cosas, y lo más aproximado a la mitad de las cosas que no tienen mitad, y como en el azar es muy difícil la unión de dos mitades exactas, prefería lo que Le Corbusier llamaría muchos años más tarde el modulor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 156)

Número de oro-medida de niñez

[1946]

En el principio, dicen los Vedas, era el Niño de Oro. Si hay también las deslizadas cautelas del número de oro, cómo no recoger por su lección graciosa e inesperada, los compases de una visión que se reconoce por un toque ligero, huidizo. Hay una medida de niñez que el maduro tiene que alcanzar de nuevo para que su número de oro no se convierta en inscripción de hipogeo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 332-333)

Numinoso

[1966]

…Cuántas veces al ladearse [alusión a Oppiano Licario] para escurrirse frente a lo fenoménico, lograba alcanzar los reflejos de lo numinoso, la respiración inapresable de los arquetipos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 489)

Nusimbalta

[1966]

…el dejarse atrapar del Nusimbalta, caminando hacia atrás sin mirarlo, se logra [hasta] cruzarle un ala sobre otra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56)

Nutrición

[1949]

…La nutrición se ensancha al alcanzar el ritmo aspirado, la majestad de sus cajas de aire, sus progresiones geométricas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 20 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 265; y en *La Habana*, ed. cit., p. 133)

O

Obedecer-cuerpo

[1977]

...Fue también obedecido de inmediato y el cuerpo lució el esplendor de su extensión. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 136)

Obispo

[1960]

Estira el yeso el Obispo
amortajado, plancha el hábito
con varas de Trismegisto
e incógnitas de Pirilampo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 332)

Obispo del Sábado-Lancinena

[1945]

Entre los Vascos (1605) existió el Obispo del Sábado, para las misas negras, siendo uno de los primeros el poderoso feudal Lancinena, del que se cuenta que una noche de Sábado en la que daba una fiesta nocturna, rompió a bailar la primera pieza con el diablo (con los violines en sordina). En la segunda pieza, permitió que el diablo poseyera a su mujer ante sus ojos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149; y en *Poesía completa*, ed. cit., p. 115)

Objeto

[1945]

…el objeto que ha descendido se devuelve en clara respuesta a una idea que desconocemos, invisible, que no puede ser nuestro amigo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 111)

[1948]

…Cada objeto hierve y entrega sucesión. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 154; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 197; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 304)

[1960]

El apresamiento del objeto envuelve su nevada cornamenta
en el otro brazo que golpea la loanza neptuniana,
y lo que secuestra el objeto en la irisación de sus bromas destempladas,
es el cínife que rompió el memorial de la mirada en la boca de la jarra.
(En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 242; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 184)

Objeto-duende

[1949]

…Un objeto entrevisto en años anteriores y que ya ahora es accesible, cerámica o pulsera, alfiler o cristal soplado, pero si ahora nos podemos acercar a él, parece alejarse, esconderse, cubrirse momentáneamente para que pasemos por su lado con inadvertencia; juega a los parecidos, se agranda o disminuye, duende difícil para el sofoco, y cuando al fin lo descubrimos, una alegría sudada y de desgreño, cae sobre la joya con avidez de salvaje saboreo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 270; y en *La Habana*, ed. cit., p. 141)

Objeto-forma

[1960]

¿La salud del objeto es su posible reducción
a forma? ¿El acabado alcanza su transfiguración
en la forma? ¿La forma es un objeto?
¿El objeto creado por la forma es un fragmento? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 358)

Objeto-mirada

[1949]

No importa la construcción estable del objeto
ni la mirada que eternamente repasa su pareja de plurales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 221)

Oblea paradisíaca

[1945]

El litoral y los dientes del marino ejecutan
una oblea paradisíaca para la blancura que puede
enemistarse con el papel traspasado por aquel a otro más cercano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 101)

Oblicuo

[1949]

El oblicuo sus lanzas acartona. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 163)

Obligación

[1977]

...Que te oiga Margaret, que es su obligación, peor obligación que remar en una galera turquesa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 90)

Obligación-esclavitud

[1936]

...-la obligación con el nombre, la esclavitud a la línea y al punto-,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 15)

Obligación de la marcha

[Sin fecha]

…Cuando algún animal, un perro, un caballo muy flaco, se colocaban en su marcha, [alusión a Emmanuel Fray] lo hacían con una lentitud tan subrayada que su curiosidad saltaba ligera por encima de esas malditas variaciones, de esos detalles poco queridos. Si eso fue el primer día, cuando todos los días volvía a repasar por el mismo sitio, se encontraba que lo único que le imposibilitaba prescindir de todos esos accidentes exteriores, era la obligación de la marcha. Si se detuviese permanecería extasiado ante una de esas paredes, como quien contempla en una benévola lejanía la mancha de una pirámide. O por otra parte, en el supuesto de que detuviese por más tiempo la marcha llegaría en sucesivos remolinos a quebrarse ante su nada interior, a comprender la inutilidad de ese recorrido diario. ¿Por qué se veía obligado a repetir todos los días aquel paseo? ¿Por qué todos los días se internaba en esa monotonía que ya le resultaba un tanto cariciosa, aunque en ocasiones le lastimaba, como ante un laberinto boquiabierto[?] La repetición esperada del mismo trayecto le impedía de antemano creer la posibilidad de una sorpresa. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 40-41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 25-26; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 192)

Obra

[1962]

En el devenir de una obra los peligros y las devanadoras en acecho ejercitan su acción disociativa. La lentitud y el súbito puestos en marcha por un artista, están rodeados de esas vicisitudes adversas, de esos oscuros remolinos, que hay que penetrar y rechazar por igual. Cualquier brusquedad, sin alejar el adverso designio, demora los reencuentros que una obra propicia y aclara. No la brusquedad, sino la delicadeza de la espera es el único instrumento que marcha paralelo al devenir de una configuración, de un destino cumplido. Al mismo tiempo que su artesanía se ejercita, se muestra tembloroso al cumplir sus etapas y avivar sus respetos a la parte del fuego. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 363. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 335-336)

Obra maestra

[1948]

…Se congelaban las obras maestras que destilaban unos residuos fijos y unas cualidades igualmente espaciales que se asemejaban al oro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 157; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 200; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 306)

Obras completas

[1976]

...tu última llamada telefónica [alusión a Eloísa Lezama Lima] fue de gran alegría al anunciarme la publicación de la casa Aguilar. [alusión a la edición de sus *Obras completas*] Todavía no he podido recibir ningún ejemplar. Pero seguro pronto lo recibiré. En cuan[t]o al error de tu nombre, cuando me mandaron las pruebas de los pies de grabados, señalé la errata, pero parece, como sucede con frecuencia, todo quedó igual.

[1976]

Mándame [alusión a Eloísa Lezama Lima] dos ejemplares a nombre de C[ésar]. F[ernández]. [Moreno], UNESCO, La Habana, Cuba. Le puedes mandar también un ejemplar a dos grandes amigos míos: Julio Cortázar y Robert Altmann, cuya dirección te remito. También a María Zambrano. Dale también uno a nuestra prima Yoyo López Lezama. Quedan tres ejemplares, dos para ti y uno para Andrea y Joaquín Bautista.

[1976]

Nota. Certifica [alusión a Eloísa Lezama Lima] los ejemplares que remitas.

[1976]

...Me alegró enormemente la noticia que me diste [alusión a Eloísa Lezama Lima] por teléfono, la publicación del primer tomo de mis *Obras Completas*, por la Casa Aguilar. ¡Todavía no he podido ver un ejemplar! No sé si es porque no me lo han enviado o si lo remitieron y no pudo llegar. Espero que tendré un día jubiloso cuando lo reciba.

[1976]

En otra carta te decía [alusión a Eloísa Lezama Lima] cómo me gustaría que se distribuyera la obra, es decir, los diez ejemplares que recibiste. Te decía en qué forma debes enviarme dos ejemplares certificados y dedicados por ti, para así asegurar que llegan los ejemplares de mis obras.

[1976]

...No sé si habrás recibido [alusión a Eloísa Lezama Lima] mis últimas cartas en las que te hablaba de la distribución de los libros de la casa Aguilar. Todavía yo no he recibido ningún ejemplar y estoy ansioso de tenerlo entre mis manos. Ellos en una carta me dicen que desde el tres de mayo me enviaron dos ejemplares, pero aún no los he recibido. ¡Esperar, esperar, siempre esperar!

Uno para María Zambrano uno para Robert Altmann, uno para José [Á]ngel Valente[,] uno para Yoyó, dos para mí, uno para Julio Cortázar y el resto para ti. Las direcciones iban en carta anterior; uno para Andrea Bautista. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 206-209)

Obrero-organista

[1966]

…los obreros trepando las escaleras, y remedando la planchada verticalidad del organista,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 64)

Obsequio

[1966]

…El obsequio de Fronesis lo había desconcertado un tanto al no encontrar por su parte continuidad a ese gesto de fineza amistosa, tomado como una fatalidad en la decisión de dos vidas. Sabía que en Fronesis, “gesto de fineza amistosa”, tenía una raíz muy soterrada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 390)

Observado

[1966]

...cuando se sentía observado, contraía las mandíbulas y el rosado de sus cachetes recibía la momentánea agudización de sus vasos capilares. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 167)

Observar

[1966]

…lo observaba con ironía, con ternura, con disculpas, sin jugar con él, lo observaba con la partida ganada,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 317)

Obsesión

[1971]

La obsesión de transportar los montes,
reliquias de la calcinación planetaria,
de acariciar la anterior imagen sin el ojo,
el que penetra la superficie interna desolada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 518-519)

[1977]

Cuando Foción supo que Fronesis se había marchado tuvo la obsesión del árbol por el agua maternal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 254)

Obsidiana-caracol

[1960]

La tersa, enredada lividez de la obsidiana
o la gorguera del gaditano caracol,
retroceden ante la piedra de cobre con fibrillas
de oro, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 297)

Obstinación-Raskólnikov

[1977]

Cidi Galeb empezó a rondar la casa y el barrio de Fronesis, con la obstinación de Raskólnikov, dándole vueltas a la jefatura. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 52)

Ocio

[1960]

El ocio tiene la vigilancia de la plegaria que no alcanza el murmullo.
El ocio tiene el pez invisible, pero saltante en las redes de la planicie,
no es un paseo entre las máscaras y las jarras, sino el alborozo de los rostros en la proliferación de la música. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 423. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 336)

[1966]

Tránquilo desesperaba de las labores minúsculas que se le encomendaban. Su robustez de veinte años, era empleada en los subterfugios más sutiles del trabajo doméstico. Luba Viole, la hermana solterona del capitán Frunce Viole, por innumerables vericuetos y chinescos escarceos, lo quería prender a los pequeños trabajos que ella hacía para llenar con un minúsculo laboreo el apetito suelto de un ocio de cuarenta años, sin junio, sin diálogos, sin cansancio para el sueño más venturoso.

[1966]

Cuando hacía ocio, se refugiaba en el billar de la cabeza del pueblerío.

[1966]

…acompañaba a su amiga por los corredores y los entreactos de ocio. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 28, 187 y 301)

Ocio-Eros

[1966]

…el ocio del sin empleo voluntario lo llenaba de un Eros menor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 301)

Ocioso

[1951]

…En realidad, el ocioso siempre está ocupado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 200)

[1960]

El ocioso ha destruido blandamente el recuerdo de la mutilación y la obligación abismática,
sabe que el destino invadirá su granja con asesinos antiestoicos y normandos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 423)

Octavio Paz

[1967]

Siguen buenas noticias de México. En el prólogo a una antología de la poesía mexicana, Octavio Paz hace una muy elogiosa referencia a mi labor. Paz siempre me ha demostrado preocuparse por mi obra, en dedicatorias o en ensayos. Dice en la antología (pág. 12): "La obra de Lezama Lima se despliega en otra dirección. Se ha dicho que sus poemas son informes. Creo lo contrario: son un océano de formas, un caldo criollo en el que nadan todas las criaturas terrestres y marinas del lenguaje español, todas las hablas, todos los estilos. Ese hervidero de formas seduce y aterra. Lezama Lima ensancha los límites de la obra y pone a disposición del lector no un libro sino lo que sobrevive de los libros."

En la misma antología me manda una tarjeta con una referencia a *Paradiso*: "Gracias por el envío de *Paradiso* y de *Órbita*. Gracias también por las generosas palabras que lo acompañan. Leo *Paradiso* poco a poco, con creciente asombro y deslumbramiento. Un edificio verbal de riqueza increíble; mejor dicho, no un edificio sino un mundo de arquitecturas en continua metamorfosis y también, un mundo de signos -rumores que se configuran en significaciones, archipiélagos del sentido que se hace y deshace- el mundo lento del vértigo que gira en torno a ese punto intocable que está entre la creación y la destrucción del lenguaje, ese punto que es el corazón, el núcleo del idioma. Además, es la confirmación de lo que unos pocos adivinamos al conocer por primera vez su poesía y su crítica. Una obra en la que usted cumple la promesa que le hicieron al español de América Sor Juana, Lugones y otros cuantos más." (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 136. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 336)

[1970]

…He recibido su carta [alusión a Emir Rodríguez Monegal] sobre el homenaje a Octavio Paz, hace dos o tres días, y como Usted me señala la urgencia de la colaboración, que no puede pasar de este mes, es pues muy difícil escribir sobre Octavio Paz, con un tiempo tan perentorio y escaso.

Admiro y quiero mucho a Octavio Paz. Escribir sobre él es mi gusto. Haré algo, un poema, una página, tres o cuatro, lo que sea, para demostrarle mi devoción a su obra. ¿Se puede mandar un capitulillo de mi próxima novela? (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 114; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 289; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 405; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 741)

[1972]

…es para todos nosotros los americanos un gran poeta. Octavio me ha demostrado a través de los años mucha simpatía y varias veces me ha aludido en su obra dentro de una corriente alterna y tiene varios capítulos en que se ha referido a mí y yo se lo agradezco, porque recibir un elogio de Paz es algo que lo llena a uno de alegría y satisfacción. (En: *La Cultura en México***.** Suplemento de *Siempre*, 27 de septiembre, 1972)

Octavio Smith

[1949]

Smith hace bien en llamarse Octavio:
su poesía parece un plegarse de labios.

[1955]

¿En qué rama mecido
se ciñe con su sombra?

[1955]

Caricioso en la onda,
graba abeja en la rama.

[1958]

Para el amigo Octavio Smith, por la
cantable sucesión de sus estrofas como
olas en un halo de encantamiento.

[1966]

Para Octavio Smith, el testimonio
de mi esfuerzo a quien siempre
he sentido más amigo por su favor
por la Suprema Esencia.

[1970]

Para Octavio Smith, espejeante
como la arena que avanza con la
caballería silenciosa. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 431-433)

Octavio Smith-Agustín Pi

[1953]

Octavio, estallando el dril,
o riendo la caja china,
ecuménico es de Abril,
arenando la inicial fina,
no sierpe ni gusanillo borroso.
Firme en la tinta brioso,
rompe el documento impreso
con carcajada rimada.
Llega Agustín, impidiendo el verso
último: ahora la cena está balanceada. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 431-432)

Octavio G. Barreda

[1947]

He pasado momentos de conversación deliciosa con Barreda. Hay proyectos de publicar antología de poetas cubanos en México. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 80)

Octavio G. Barreda-revista *Orígenes*

[1947]

Llegó para el Congreso de Comercio que se celebra en el Capitolio, Octavio G. Barreda. Manifestó deseos de conocerme, y lo llevé a la gente de *Orígenes*, que se reunió en casa de Orbón. Después lo llevamos a Sta. María del Rosario, pues Eliseo Diego ha adquirido una carroza enorme y delicada. Me ha prometido colaboraciones, traducciones y muchas cosas más. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 78)

Octosílabo

[1961]

…La extensión del octosílabo, cubriendo lo sucedido, los rodeos para apoderarse de un hecho, que nos aterra y nos convida. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 129)

***Octroi de Plaisance*-Henri Rousseau [El Aduanero]**

[1966]

…quiso retirarse por la salida que está frente al hospital, que le recordaba, aunque el parecido estaba forzado por su imaginación, el *Octroi de Plaisance*, del aduanero Rousseau, pero en lugar del gendarme, en lo alto de la casilla, en la medianoche, la voz de Fronesis que le gritaba su nombre, en la plenitud de la mañana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 358)

Ocultar

[1966]

…se fue ocultándose [alusión a Juan Izquierdo] al pasar frente al centinela como quien abandona un barco, como quien visita la casa vieja al día siguiente de la mudada.

[1966]

…Las risitas cortadas por reojos y subrayados disimulos, revelaban que había hecho más visible lo que intentaba ocultar, como si aquello *ocultado* fuera el acorde esencial de su carácter.

[1966]

…qué le sucedió en su vida [alusión a Foción] que parece que todo está como oculto? (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 16, 17, 94 y 360)

Ocurrencia-oportunidad

[1977]

...Acostumbraba a decir, [alusión a Luis Champollion] acompañando la frase con una poderosa carcajada, que a veces, se le ocurrían cosas, pero que cuando las iba a decir ya había pasado su oportunidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 20-21)

Odio

[1966]

...en la escuela Thomas subrayó su odio con forzados tropezones, con palomitas de papel lanzadas sobre su pupitre, llegando su paroxismo a traer en su vasillo de agua un poco de tierra y tinta para lanzarla en su tintero y derramarlo.

[1966]

…una mirada de odio acumulado que pareció rastrillar el recorrido de la farola. El cuerpo había permanecido inmutable, el odio se había acumulado en el verdor de los ojos que se disolvía en el topacio de la conjuntiva de un coyote paseando la noche electrizada.

[1966]

…le disparó a Cemí una acerada mirada de odio, con sus ojos de un gris escarchado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 167, 168, 336 y 358. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 337)

[1977]

…No contestaba, [alusión a Palmiro] pero miraba con un odio que le enrojecía la cloaca de donde había salido el cangrejo.

[1977]

…el pueblo comenzó a quererlo, [alusión a Mc Cornack] su viejo odio se traducía en una especie de conmiseración amistosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 33 y 286)

Odio derivado

[1966]

...La acción engendrando el odio derivado, pues ese hecho había separado, y él lo separaba ya por una eternidad, a Enrique Aredo de Fibo. Se imaginaba al Aredo blando, lechoso, de ojos donde la luz no convergía al fuego de una energía, diciéndose: para que no me pinche más le regalaré bombones, procuraré halagarlo. La madre, al enterarse por su propio hijo de la mordida que le dio el punto fulmíneo, diciéndose: quitemos esa dificultad, ese enemigo que rodea a mi hijo. Vamos, no a robustecer a Enrique, sino a debilitar al pobre tití que no sabe qué hacer con su energía, con el fósforo que le estalla en su sangre, sorprendiéndolo. Y el padre, que jamás se hubiese fijado en Fibo si no es por el pinchazo, diciéndose: convidémoslo a la finca, hagamos el juego hasta el final, disimulemos que el pinchazo ha sido dado, que tiene que engendrar odio. ¡Qué horror! Las aguas llenas de cicatrices, inútiles, frías, de curso muy lento, del odio derivado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 102)

Odiseo poético

[1955]

…La premisa menor tenía que ser la sirte que rondaría a ese Odiseo poético, decidiéndose a remover con su cayado un pozo sombrío y naciente de infernal y sedosa imantación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 83)

Ofender

[1966]

...¿Cómo no vamos a ofenderle regalándole una finalidad, una cadeneta causal que desprecia? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 80)

Oficio

[Sin fecha]

...Hay la respirante diferencia
de los oficios, las manos que al apretar
sudan el hierro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 556)

[Sin fecha]

Hay la [Intercalado: respirante] diferencia de los oficios,
las manos que al apretar
sudan el hierro, (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 51)

Ofitas

[1966]

…el coronel se reservaba para lo mejor de sí mismo, como acostumbraba decir, tres meses por los sótanos de París en los que, a [la] manera de los ofítas, le rendía culto a la serpiente del mal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 246)

Oído

[1936]

...Rumorado
oído cruje,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 658)

[1944]

sus oídos le sirven como resina. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 55)

[1960]

El taponado oído, que es también sirena,
conserva su parábola chorreante,
mitad lince bigotillo o jabalí lloroso,
entre la cueva y la mano en hilo.
Pero el caer de la cera en el oído enrejilla el secreto,
graba las inscripciones contra Aquiles de la tortuga en el peto.

[1972]

el oído en caracola
reinaugura la mañana,
blanca arena en tersa cola. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 327, 328 y 476)

[Sin fecha]

…Si esclavizamos el oído en cualquier parte de su cuerpo, sentimos el agudo grito de los pájaros, el grito del hombre desnudado por un dardo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Oído-agua

[1937?]

Del oído nace la plata
y baila el agua entre las ramas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

Oído-artificios mágicos

[1955]

...después de tocar tan finamente en la puerta de ese laberinto que es el oído, hay que desarrollar, hay que extender la lona para una caminata, hay que mostrar artificios mágicos, claves de un conjuro para la conservación del fuego. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 89)

Oído-marea

[1941]

…el oído en vaivén de la marea en la madera que arañando escucha,
del caracol, de la guitarra, verde ladrido, multitud sangrienta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 28)

Oidor

[1941]

Sortijas que se derriten porque los oidores
clavan juncos para apuntalar la monarquía
destruida por el granizo indivisible, golpeada por el bambú
suspirado, franjas de frentes destacan sus graciosas elegías.

[1941]

Los oidores sollozan ante el follaje de las paradojas,
su mesa de marfil, la crema de los colores llorosos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 64 y 67)

[1966]

...cuando se decía que era hija de un oidor de la Audiencia de Puerto Rico, era esa palabra de *oidor*, oída y saboreada por José Cemí como la clave imposible de un mundo desconocido, que recordaba el rostro en piedra, en el Palazzo Capitolino, de la Emperatriz Plotina, donde la capilla rocosa que forma la nariz, al descascararse causa la impresión de un rostro egipcio de la era Dypilon, que al irle arrancando las cintas de lino va mostrando la conservación juvenil de la piel, dándonos un nuevo efecto donde el tiempo interviene como un artífice preciso, pero ciego, anulando las primeras calidades buscadas por el artista y añadiéndoles otras que serían capaces de humillar a ese mismo artista al plantear la nueva solución de un rostro en piedra que él no pudo ni siquiera entrever. Nos parece que ahí el tiempo se burla del tiempo, pues al lanzarse ferozmente sobre aquel rostro de piedra y obtener su primera momentánea victoria al descascarar la nariz, reaparece esa misma nariz, rimando o dialogando con el rostro que ha permanecido inmutable. Así, esa palabra *oidor*, marcaba un confín, el límite de la familia donde ya no se podían establecer más precisiones en sangre y apellidos, pero llenando al mismo tiempo esa línea del horizonte de delfines y salmones griegos, de tortugas trasladando lotos, como aparecen en las mitologías hindúes. De tal manera, que cuando saltaba en las conversaciones familiares, la frase *la hija del oidor*, cobraba doña Cambita la presencia de una divinidad dual, una de cuyas apariciones era vieja y sarmentosa, apenas reconstruible, y en su reverso el de una doncella, que habiendo estado en el destierro, reaparece surgiendo del bosque acompañada por un doncel secularmente dormido en sus brazos y un antílope sobresaltado, que mira con incesante desconfianza al cachazudo rey que se adelanta para abrazar a su hija. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 49-50)

Oír

[1936]

...No había oído los gritos, los menudos papeles blanquísimos que al huir le tiraban a la ola, que cortés volvía después a olvidar y a recogerlos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 14)

[1977]

...El ladronzuelo lo oyó con inmutabilidad sin sorpresa, como quien nunca se pudiera asombrar de oír hablar a los animales y con nonchalancia de nadador de río,...

[1977]

…Oía [alusión a Ynaca Eco Licario] con ese absorto que a veces asumen las aves cuando se les habla, una raya parece que les corta la cara, una graciosa oblicuidad de malicia serena. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 130 y 153)

Ojera

[1966]

...Enormidad de unos ojos devorada por unas ojeras de tierra morada, voluptuosamente agrietada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 107)

Ojo

[1931]

...lo único que percibe el ojo gamuzado es otro cinturón dentro de una ciudad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 337)

[1941]

…Uno de ellos existía tan sólo por sus ojos que parecían fijarse constantemente en el vértice de su ángulo de visión, pero aunque su haz de rayos visuales -cuya esperada coincidencia le comunica una espléndida alegría al trabajo de los ópticos-, convergía en el punto apetecido a semejanza de todos los humanos, los haces en este caso especial estaban tan tensos que sufrían la influencia de la oscilación impuesta por la marcha. De tal manera que como sus pasos eran incesantes y violentas las necesidades de la carrera, sus miradas parecían de continuo agitadas y refractadas. Cosa para ser vista pero difícil de comunicar, muy semejante a los temblores que una pequeña caja de cristal, llena de alfileres y agujas, aun situada en la última pieza de la casa, siente cuando pasa el tranvía. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 27-28)

[1941]

...Los ojos
se bañan en las cabelleras flotantes sobre las olas hasta que las seque el sol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 71)

[1945]

…un poeta, refiriéndose al período que en el conocimiento representa el ojo del insecto y el del pulpo, nos dice:

Todo soy boca de cintura arriba,
Y más muerdo sin ellos que con dientes.
Tengo en sitios contrarios dos guerreros,
Los ojos en los pies y en los ojos los dedos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 101)

[1949]

Desvían sus escamas inalterados ojos
en la iluminada casa de los árboles,
los días que la lluvia entretenida
divide en escamosos silbos desvelados
y en tenores de chalecos verdes.

[1949]

Así, con sus ojos aplastados,
flechador de un recuerdo amarillo,
está trazando círculos de arena
al fulgor de la pirámide desvaída.

[1949]

Frente a la muralla el ojo

traza la ciudad cansada.

[1949]

...los ojos restregados en el follaje
que se cuelga del caballo,
del regreso, impidiendo que su estatua se coloque
en el mismo sitio de donde partió.

[1949]

Sus ojos, como un canario que se introduce,
atraviesa la pasta de los olores, remeros del sueño,
y cambiando los pinos por otros guerreros caídos
de las hojas -morada la muerte y el blanco cenizoso de un húmedo reverso-,
recorren sus destrezas y el guerrero que descuelga sus bandejas,
allí donde la luna entreabre el valle y cierra el portal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 133, 144, 148, 204, 217 y 218)

[1960]

Los ojos no reconociendo las jarras separadas por el sueño,
sino flotando en la médula del tiempo, izan
al cazador tronchado; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 236; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 176)

[1960]

Sus oscilantes ojos en espina
saltan en piel gusanos leves,

[1960]

...El ojo no tiene por qué parecerse al sol.

[1960]

El abultante del ojo espinado tira el platillo de la gran pascua,
sin prender la rama clásica de oliva y trojes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 269, 284 y 377)

[1966]

…El flanco del ojo crea la sombra del campo visual cuando recepta la inmóvil golondrina.

[1966]

…En el ojo maduro de la perdiz bailaba una espina.

[1966]

...ojos de un ingenuo glauco,... Y donde se agudizaba más el matiz era en los ojos, en Thomas eran más irisados de soplados venablillos, más ricos en la devolución y proyección de la luz.

[1966]

...Rialta por los corredores en vela, con ojos de criolla para el presagio.

[1966]

El pelirrojo dio una vuelta para liberarse de la sábana, los ojos se le fueron agrandando en la comprobación de la ausencia de Foción.

[1966]

...Al pasarles revista su jefe, bajaban la cabeza, y mirando sus ojos, Flaminio los encontraba inertes como las cuencas de las estatuas.

[1966]

...todos lo miraban con ojos conocidos.

[1966]

...dándole vueltas a los ojos, de fingida despreocupación, abrevió el adiosillo.

[1966]

...ojos azules [alusión a Ynaca Eco Licario] que parecían una balanza que soportase un peso desconocido, tal vez un pez entrevisto entre el claroscuro de su plata y la noche posada en el árbol de coral. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 59, 134, 166, 177, 340, 445, 460, 510 y 533)

[1967]

…El ojo sigue dominando, trazando las secretas escalas de un imperio que se deshace y reconstruye por instantes,… (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 92)

[1971]

Sus ojos trazan el carbunclo del círculo,
las mismas langostas con ojos de fanal,
conservando la mitad en el vacío
y con la otra arañando en sus tropiezos
el frenesí del fauno comentado.

[1971]

Los ojos, como un dedo que restriega,
repasan las escamas coloreadas,
sudan una escarcha y son cristales
que burlan la prisión que los fija.

[1972]

...Abrir los ojos es romperse por el centro.

[1973]

Vi lo que no vi,
pero ¿el ojo?
Precisó.

[1974]

Los ojos levantan una incandescencia,
reduciéndose a un punto donde los cuerpos
adquieren el total vigor de su presencia
y una incesante evaporación.

[1975]

El ojo que no quiere ver minucioso,
se entretiene con un pajarraco
que muerde una guanábana deforme.
Los dos pequeños monstruos se divierten.

Pero está mezclado a la pequeña broma
el ojo que vuela como un blanco absoluto
picado por una abeja. Cuando se retira
el ojo se extiende por la frente.

[1975]

El ojo minucioso voltejeaba al osezno,
prefiriendo ese juego a la pelota del circo.
Las guedejas del guijarro, el cimbalón,
aumentaban las constelaciones adheridas al ojo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 459, 460, 461, 480, 493, 520, 540 y 542)

[1977]

…Su ojo seguía la flechita en el aire, brincando por entre los visitadores. Cuando veía los ojos ajenos irisados por su golpe de ingenio, era para él como si hubiese adquirido un nuevo matiz el azul de su empaste.

[1977]

Cidi Galeb era alto y flexible, la piel pálida parecía culminar esperadamente en los ojos de un verde mate, que miraban las personas y los objetos con excesiva lentitud, despegándose con dificultad de las figuras que aprehendía, de tal manera que al observarlo Fronesis por primera vez, tuvo que hacerlo como si lo cortase en varios planos con la mirada, pues los ojos de Cidi Galeb, si disimulaban su insistencia, no podían evitar la sensación de que se posaban sobre nuestro hombro con la seguridad de un halcón amaestrado.

[1977]

…lo miró [alusión a Mahomed] con sus ojos grandes donde habían caído las palabras oídas como dos gotas de tinta. Se sonrió al mismo tiempo que los ojos se le ennegrecieron. Con esa oscuridad de sus ojos, pareció decir: distinga, distinga, es mejor para los tres.

[1977]

-Míreme a los ojos -volvió a decir el brujillo, y por sus ojos le salieron metálicas culebrinas que buscaban el abrazo.

[1977]

…los ojos se clavaban como los de unos vultúridos sobre la carne.

[1977]

Cemí sin conocer a Adalberto Küller sintió que en tres momentos esenciales de su vida, sus ojos lo habían chupado sin posibilidad de olvido.

[1977]

…Con los ojos cerrados sintió [alusión a Fronesis] que se le revelaban las infinitas sucesiones del loto y la tortuga en la espalda del elefante, como las barajas que se apoyan sobre las barajas, como el cuerpo cuando ya ha dejado de ser blando y comienza a ser cuerpo, abandona en silencio lo blando y salta. Tiramos del cordel y todos esos instantes y coágulos dan un ¡ay! de alegría, los vemos detrás de unas persianas menos neblinosas de lo que creíamos, están ya ensayando sus ejercicios gimnásticos y nuevos aires de música.

Fronesis sintió, seguía con los ojos cerrados, que esos fragmentos eran formas de posesión. Sintió esa diversidad del deleite, esa descifrable hilacha de la absorción universal.

[1977]

…En un ojo de la cámara aparecía ya con sus patas de gallo y ese cansancio de los ojos que dan los años voladores. Bajo otro ojo, todavía lucía rosada,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 21, 41, 42, 55, 136, 137, 176, 203 y 289)

[Sin fecha]

los ojos no pueden ser semilla porque son
la semilla entre paréntesis.

[Sin fecha]

En el remolino el ojo empieza
en el vértice que raspa terrenal
y después el ojo se aposenta
en la anchura estelar y salta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 601 y 608)

[Sin fecha]

Los ojos invisibles han hablado[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 153)

Ojo-adrenalina

[1966]

…Sus ojos fosforaron al recibir la descarga de adrenalina colérica, brotada como un relámpago del Malpighi del félida demoníaco. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

Ojo-calidad

[1966]

…el ojo que tiene para conocer a la gente, para prenderse a la calidad como una lapa o guaicán. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 335)

Ojo-caridad

[1977]

…Fronesis cerró los ojos, que era su manera de dejarse invadir por el misterio de la caridad. Así se sentía sin limitaciones, en la comunicación de las dos esferas, vuelto otra vez a la oscuridad de abrir los ojos por primera vez y de cerrarlos por última vez. Así, con los ojos cerrados, le pareció que agarraba un día, que lo diferenciaba de la monótona cabalgata de lo sucesivo y que ese día escogido se volvía como de un agua cristalizada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 202)

Ojo-condecoración

[1936]

...el otro ojo se fijó en la condecoración dejada por el carapacho de las aguas quemantes, de las lavas y de los punzones. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 19)

Ojo-luz

[1971]

Descorchan los ojos de vidrio de un indio sioux,
el instante del pelillo ante la luz, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 455)

Ojo-mano

[1958]

…Los ojos giran alrededor de la desmesura del bosque, hasta clavarle un centro, como las manos persisten en el cuerpo pequeño, afanosas de un desprendimiento hacia la oscuridad ambivalente, que nos reta como una perdiz en la lluvia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 78; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 266)

[1971]

El ojo y la mano para la escama,
aun el ojo que se aleja
y la mano que se inmoviliza
sin asir la escama que se hunde,
están apuntalando su paso que rebrilla
como el ascua en la cola del cometa.
Están en el vacío, en una caja de corales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 461)

Ojo-mar

[1972]

El ojo y el mar se abren en círculos concéntricos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 484)

Ojo-muerte

[1977]

Arrastrado, lo sacaron de la casa, cuando llegaron a la linde de la granja, vaciaron sus revólveres sobre el adolescente que abría los ojos desmesuradamente y que aún después de muerto los abría más y que todavía en el recuerdo los abre más y más, como si el paisaje entero se hubiera detenido para ir entrando por sus ojos, en la eternidad de la mirada que rompió la cárcel de sus párpados.

[1977]

…Los ojos del pavo recurrente, la muerte, que habían brillado y saltado en las espaldas de una tapia, cobraban una lentitud vertiginosa, iban coincidiendo en sus cabañas polares y comenzaban a aserrar la madera. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 7 y 120)

Ojo-porcelana

[1936]

...Uno de sus ojos, traspasando el globo de porcelana, que había sido traído junto con el taladro de los granates, se fijó en la punta del dedo de un bandolero agilísimo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 19)

Ojo-rosa

[1941]

ojos que miran cómodamente la avispa mordiendo el tallo de una rosa
para negártelo en el aire guante fronda lenta flauta
la misma rosa que ha inclinado su frente para recoger tu pañuelo
y esconderlo hasta que pasen los cazadores de medianoche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 33)

Ojo-sierpe

[1966]

...los ojos surcados por unas fibrillas rojas, sierpes irritadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 182)

Ojo bovino

[1942]

...El ojo bovino que por excesivo detenimiento hacía del paisaje un mausoleo o un cartón con cariátides, leonardesca solución renacentista, quedaba presto vencido por el ángel del instante que irrumpía cuando era llamado. Y más aún, en cualquier rincón del aire, o desprendiéndose, acudía para formar un cuerpo o cerrar una composición, evitando utilizar el romanticismo nórdico de los *lejos*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 336-337)

Ojo del insecto-ojo del pulpo

[1945]

Entre el ojo del insecto y el ojo del pulpo se encuentra nuestro actual período alejandrino-apocalíptico. ¿Acaso no ha mostrado Valéry preferencias en sus símiles por el insecto? ¿No lo utiliza como un alfiler *en el borde de la siesta? Cuando el porvenir es pereza*, como en la estrofa en *El cementerio marino*, araña el insecto la sequedad líquida del estío. ¿No ha colocado en su soneto *Baignée*, en el momento de la rápida delicia, la cabellera húmeda capturando el oro sencillo del vuelo embriagado de un insecto? Una siesta, unas tentaciones rivales que si soportan la llegada del insecto se debe a la penetración giradora de su ojo, producto de la luz impulsada por sus burdas interrogaciones. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 101-102)

Ojo facetado del insecto

[1945]

La fluencia de las tentaciones rivales, su multiplicación y entrecruzamiento, su ruptura de la independencia de los sentidos, para otorgarnos una nueva nebulosa sensorial, provocaban el ojo facetado del insecto. Los cordones nerviosos le impiden alcanzar una fijeza representativa. La incesante refracción del ojo que lucha con su impulsión demoníaca y con la aguda resistencia del aire, le permiten cierto goce cuantitativo. La aparición del estado crítico es consecuencia de esa proliferación del ojo, que viene a actuar así como la estable contracción de los cordones nerviosos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 101)

Ojo seco

[1960]

El ojo seco se enlaza a la semilla,
si lo tiramos contra tierra abre un fajín,
de donde saltan las viejas acuñaciones, reina
tambora, glap, mejillas, mariscos apestados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 309-310)

Ola

[1936]

Habían llegado ya al lugar esperado, las olas entraban por la mirada, luego se producía una desesperada oquedad ocupada rápidamente por las nubes. …Las olas saltaban aceradas alrededor de un puño que les prestaba un esqueleto férreo y algoso. …Se alejaban de las olas creyendo que cansadas de estilizar el litoral se perderían en una aventura más comprometedora. Más que ver las olas las habían adivinado entrando en la atmósfera acuosa que desalojaban, les llegaba un ruido lejano, una ola empujaba a la otra, impulsando curvados sonidos que se adelgazaban para penetrar en la bahía algodonosa de los oídos.

[1936]

…La ola es el monstruo que busca el tazón de alabastro cuando dos manos viajeras deciden desembarcar a la misma hora.
Siguió con la mirada la curva de los paredones, que parecían inútiles, pues las olas desmemoriadas se detenían en un punto prefijado, trazado en el vértice de la ola y de la gaviota. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 13, 14 y 16)

[1937]

Lenta se forma ola en la marmórea cavidad que mira
por espaldas que nunca me preguntan, en veneno
que nunca se pervierte y en su escudo ni potros ni faisanes.

[1937]

Convocados se agitan los durmientes, fruncen las olas
batiendo en torno de ajedrez dormido, su insepulta tiara.

[1937]

Verdes chillidos: juegan las olas, blanda muerte el relámpago en sus venas.

[1941]

Ola deshecha y breve en la redoma,
iluso imperio de su mano impura,
despego, fuego domado, blancura
de un mar finito sus cenizas doma.

[1941]

pues las olas son tan artificiales como el bostezo de Dios,
como el juego de los dioses,
como la caracola que cubre la aldea
con una voz rodadora de dados,
de quinquenios, y de animales que pasan
por el puente con la última lámpara
de seguridad de Edison. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 15, 16, 60 y 93)

[1941]

…las olas se sucedían a las olas como los invisibles lamentos de una naturaleza enfriada. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 37)

[1966]

…salieron de nuevo al frío del portal, desde donde se divisaban las olas que venían en anchurosos toneletes sobre el Malecón, rompían sus aros, lanzaban sus mantos que querían clavarse en las estrellas amoratadas y después avergonzados se deshilachaban en sucesivas capitulaciones sobre los troncos rocosos.

[1966]

…Las olas se hacían inaudibles, sin llegar casi al silencio, pues parecían guiadas por el vaho lunar. Parecían haber abandonado su ritmo propio, para ganar sus progresiones en la fidelidad a una ley desconocida. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 211 y 341)

[Sin fecha]

Doblada en su buñuelo,
la ola falta en la fila desdeñada,
lejos de parecer un cordero,
se echó un cordero sobre sus espaldas
y se fue errante al fabulario.
Se retiró saltando a su albedrío,
un pie de mármol la devolvía
a sus confines, el confín
se aclaraba en un pie de mármol.
La doncella siracusana lleva los granos
de orégano al calamar de Mitilene,
y crece la ola reiterada.
Se rompieron las sucesiones,
el alción numerador del oleaje,
los techos y jorobas plañideros.
Burlada Ariadna del oleaje.
No viene a su retiro
la ola reiterada que delira.

[Sin fecha]

Una ola
aleja la amistad creadora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 589, 590 y 664)

Ola-finalidad

[1936]

...Luis y Armando habían llegado frente a las olas un tanto desmemoriados, aquello parecía no ser su finalidad. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 13)

Ola-nube

[1936]

…La curvatura de las olas, la grosera asimilación de la ola por otra ola producía una onda de vapores exenta de recuerdos. Como si las nubes se fuesen extendiendo entre ellos y convirtiesen a los niños fugados en unos archipiélagos húmedos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 14)

Ola de aire-espejo

[1937]

Ola de aire envuelve secreto albino, piel arponeada,
que coloreado espejo sombra es del recuerdo y minuto del silencio.
Ya traspasa blancura recto sinfín en llamas secas y hojas lloviznadas.
Chorro de abejas increadas muerden la estela, pídenle el costado.
Así el espejo averiguó callado, así Narciso en pleamar fugó sin alas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 19)

Oleaje

[1936]

Se sentó en el muro, el agua ya no rebotaba en las piedras. Se dirigía a los oídos con pasos secretos, rebotando contra el castillo, sin timbre o lebrel que partiesen aquella humedad, que avivasen la oportunidad de aquel secreto oleaje. Vio como la uniformidad marina se abría en un remolino somnoliento, vislumbró un alga verde cansado, gris perla, adivinanza congelada, secreto que fluye. Llegaba una olita, fabricada por los juncos tejidos, guiada tan sólo por el ruido que forman los peces al virarse para pellizcarse el cuello; parecía que avisada el alga, ya empezaba a oír su nombre indistinto, iba a incrustarse en la piedra. Insatisfecho momento y el alga diferenciada, un tanto mareada, volvía a ocupar el mismo sitio. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 17-18)

[1941]

Cerrado el último oleaje
donde ya no se puede penetrar
y su constante envío de sorpresas
provocan un oscuro dominio impenetrable. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 43)

[1949]

…El oleaje bruñido, despierto por mil ojos de metal escamoso, ha sido reemplazado por un agua como de naufragio, diríamos, espesa, sucia, arrastrando cabelleras de algas, estrellas de mar, fragmentos de árboles madreporarios. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 224; y en *La Habana*, ed. cit., p. 99)

[1960]

Nuestro oleaje, al que desconocemos, es despreciado como trampa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 381)

[1966]

…manso oleaje de los vuelos de la bata de la Abuela Munda,…

[1966]

La lentitud del retiramiento del oleaje le iba sacando la inhibición al borrarle la imagen, por estiramiento la imagen se iba a lomo de los corderos espumosos. Le parecía que el oleaje no llegaba hasta el acantilado, sino que lo tocaba blandamente y se iba llevando fragmentos de piedras que habían sido mirados con insultante fijeza. Sentía que el oleaje volvía, lo tocaba y se retiraba sin esas murmuraciones que hacían que los reyes locos estiraran la piel de sus caballos en el mar, dándoles bastonazos. La mansedumbre de aquella sucesión salía sin ruido de la matriz fundadora, de la fiestera cochinilla, de la concha mordida por las pelotas de las termitas. …Veía a Lucía con las piernas abiertas, manándole de la gruta un oleaje silencioso, cuyo movimiento lentísimo se percibía al ponerle la mano encima y sentir la caricia de la fluencia. … Y la imagen de Lucía, que se mantenía en momentáneos círculos de fósforo, desaparecía, se reconstruía, copiaba la sombra de un ánade que chillaba, volvía a unir su gelatina más temblorosa, más debilitada en su centro de contracción. Después el círculo de fósforo se trocaba en un medallón barroco vienés y su espacio estaba ocupado por una bailarina que saltaba y rechazaba, que gemía en persecución de un dios escondido en su pereza fría. La ornamentación del medallón barroco se trocaba en cuatro varillas de un gris acero muy pulimentado, donde María Teresa Sunster, su guardiana legal, en el centro de una mesa de Nochebuena, con un gesto imperativo, con un inexorable ceremonial, miraba un rincón oscuro para marcar la entrada de los coperos. El oleaje al dispersarse iba levantando de la mesa a cada uno de los invitados, que se retiraban sin tiempo para dar las gracias, pero con una cara en extremo bondadosa.

Saltó otra vez Fronesis para buscar tierra y se echó de nuevo en su caminata para sacudir la imagen que cambiaba de rostro en una tríada opresora hecha visible en los retiramientos del oleaje.

[1966]

…entraron con dignísima majestad por la puerta mayor de la catedral habanera, oyéndose muy cerca las progresiones lentas del oleaje marino, viejo guerrero con muchas heridas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 122, 341, 342 y 434)

[1977]

...las oleadas del órgano los envolvían con sus orejas de elefante, tapándose los ojos, al despertar uno al lado del otro, en playas muy lejanas.

[1977]

…La visión de Lucía en Ynaca se fue reduciendo a un punto, después el punto se anegó en el oleaje de la oscuridad.

[1977]

…En la otra mesa, el cartulario, serio y grave como una herradura, su esposa con sus polvos que se le cuarteaban, pareciendo bajo las luces una máscara laqueada, la Münster y Palmiro que miraba con reojo incesante a Delfina, mitad con temor y mitad tedioso, pues ni él mismo sabía cuál era su llamado. Había como un oleaje de curvas y recurvas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 18, 229 y 277)

Oleaje del vegetal

[1960]

El oleaje del vegetal no recogió el reconocimiento del nadador,
contentándose con un túmulo donde las evaporaciones del vegetal
no recordaban las cenizas para las solemnidades del viento presagioso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 289)

Olfato

[1966]

...Rialta estaba muy inquieta, como si olfatease la inminencia de la suma gravedad de su esposo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 175)

Oliva Porphyria [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

OLIVA PORPHYRIA
En estas *olives de mer* el manto oculta casi completo a el caracol. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 57)

Olor-aguarrás

[1966]

...Al llegar a la mueblería, [alusión a Martincillo] sintió que el olor del aguarrás, que había utilizado el día anterior de trabajo, todavía evaporaba sus corpúsculos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 469-470)

Olor-árbol

[1960]

Gime y la más lejana cifra ondula
el compás del olor que suave esplende,
y ya el árbol gira cara en piedra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

Olor-cocina

[1966]

Las clases de los “primarios” se fueron vaciando sobre un patio donde el olor de hoja limpia por el rocío se mezclaba al de la cocina, con esa suciedad como apisonada que tienen los hornos y las hornillas donde se preparan comidas para multitudes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 93)

Olor-diablo

[1959]

…Había en ese buen olor como una conseja del diablo, como la bolsita que abandona cuando tiene que saltar por los campanarios. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de diciembre, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 138)

Olvido

[1936]

Olvidando una esquina ilusa
tiñe el mantel revolado,
ronda plumas, vuela excusa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 658)

[1946]

…Guardaba un olvido [alusión a Eugenio Sofonisco] que le llevaba a ser irregular en los cobros, pero irreductible. Volvía siempre silbando, pero volvía y no se olvidaba. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 74)

[1966]

…Sus fingidos olvidos, duros como granadillos, eran sus tentáculos defensivos de amiba frente a la circunstancia. Su rústico tío Luis, había metamorfoseado la dignidad del olvido en un flagelo amiboideo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 73)

[1977]

…creía que al asumir esa actitud, de fingido olvido, pues en realidad vivía en instantes aislados, obligaba a los demás a rodearse de las mismas nubes de olvido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 245)

[Sin fecha]

El hombre, que gozaba el presente de su amistad, había olvidado al muchacho de aquella tarde de letras injuriosas, había olvidado que él había sido el testigo que había hablado diferenciándose del coro que repetía las palabras del testigo mayor. Pero no obstante su olvido de aquella escena[,] había borrado la reconstrucción escultórica o de una vinculación mantenida,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Olvido-amar

[1941]

Se te quemaron las manos. No tenemos agua ni ganas de olvidar.
Ni ganas de amar si el aire no es agradable. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 72)

Olla

[1954]

…la olla entreabre presunciones… la evaporación espesada de la olla nos trae una quejosa modorra.

[1954]

…los cabizbajos platillos donde la olla se subdivide. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 60)

Ombú

[1957]

...el Ombú, el árbol pampero que al absorber la noche, disminuye la soberbia del eje de su altura, para darnos la casa de su copa, donde el gaucho habita su sombra, la sombra de esa casa arbórea en la inexorable extensión desértica.

[1957]

...Si llega otro viajero, al recostarse en el árbol, llegará hasta él por el río del sueño, circulando por los vasos comunicantes de una naturaleza, que al configurarse recepta y esclarece los deseos de los hombres que se han turbado con el acto primigenio, que han penetrado en la prueba del desierto y que se han extendido, roto el contorno, en la maternal sombra del ombú. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 185 y 187)

Ómnibus

[1960]

En el amanecer el ómnibus traquetea la fea hondura de su vaciedad,
su empuntado silencio redobla como los huevos de la tortuga enterrada en la arena.
Nos despedimos de alguien que estrenaba su insobornable vestido de lino,
su conversión en absoluta gravitación parece que traqueteaba también en la madrugada.
Nuestra soledad interpretaba los chiflidos sonsos de los jóvenes aurigas.
En un inexistente espejo penetraba el rostro del que llegaba al estribo,
y después, por los corredores del ómnibus, subrayaba los peldaños del cierzo.

El chiflido de los pintarrajeados aurigas, suspendía las comunicadas bromas del amanecer.
La fla[u]ta chocarrera sonaba sin fin, rompiendo la madurez del misterio,
su tosca persistencia rompía el espejo que dictaba la entrevisión del estribo.
¿De dónde llegaba el acompañante en la madrugada de pintar a los muertos?
Su gravedad merecía estar rota por la sucia flauta de este pacotillado Caronte.

[1960]

La desdentada flauta del ómnibus crece su despreciada serpiente,
el traqueteo infla la vaciedad sembrándole el pornográfico enano.
Las áureas estrías del ceñido vestido de lino se ahonda canaletos,
cuando el reído auriga despide en los recientes escombros del humo.
El peregrino retoca el burlesco Caronte y el jinete de la impalpable madrugada.
La coraza del ómnibus se deshace en el humo de los cañaverales
de la Estigia, cuando alguien despega y alguien se queda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 425 y 427)

[1966]

…El ómnibus, si tropezaba con una piedrecilla daba un triple salto de algodón, como un avestruz con una pesadilla ligera.

[1966]

Aunque aquel ómnibus ofrecía curiosas modificaciones, los pasajeros las soportaban sin exceso de asombro, y parecía que habían asimilado sus extraños procedimientos. A la derecha del timón, un círculo de acero bruñido giraba sus piñones guiados por la testa decapitada de un toro. Giraba la testa cuando alcanzaba el ómnibus mayor velocidad, los cuernos se abrillantaban como un fósforo que inauguraba su energía. De pronto, la testa esbozó una nota roja, el cansancio le hacía asomar la punta de la lengua, y el fósforo irritado de los cuernos comenzó a palidecer. El ómnibus se fue abandonando a una lentitud, en aumento a pesar de los reojos del timón, hasta que se detuvo sin la menor violencia.

[1966]

…lo esperaba el ómnibus cabeceante, durante el tiempo que renovaban en los piñones rotativos la decapitada cabeza del toro.

[1966]

...vio con extrañeza el ómnibus detenido. La nueva testa colocada en el piñón rotatorio le comunicaba la energía de su estreno. Al sentarse Cemí notó la excesiva trepidación de la arrancada. Vio la testa fresca, sonriente, del toro decapitado, las oleadas que le invadían al rotar en el círculo aceitado, suave por el pulimento caricioso de la inauguración de su fuerza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 399, 467, 478 y 481)

Ómnibus-pasajero

[1966]

Al finalizar el crepúsculo -oficinistas más lentos y especializados, regresos de citas, invitaciones a comer-, los ómnibus abren sus puertas, no a los tumultuosos vecinos de los pasajeros matinales, sino a un tipo de viajero con un cansancio más noble. El pasajero de ómnibus, en el crepúsculo, todavía se mantiene más jerarquizado, como si en una forma inconsciente despreciase a los tripulantes oficiosos de otras horas, que aquel estima innobles. No sólo precisa con detenimiento el rostro de los otros pasajeros, sino pesca más finas curiosidades de las vitrinas iluminadas. El trayecto que vence es también generalmente más extenso que el del tripulante matinal. Eso lo lleva a detallar más ennoblecedoras posturas, como si posase para un escultor que desea una posición mantenida al menos durante la primera media hora de trabajo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 467)

Omphalos

[1960]

El *omphalos* huye de nosotros y nos deja el sabor
de comenzar por un retroceso, la concurrencia de los coperos
regidos por la primera noche de un maestresala
extranjero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 412)

***Omphalos*-dolmen**

[1966]

…Vio primero con terror, después con una cotidiana alegría, la coincidencia de su ombligo, de su *omphalos*, con el centro de un dolmen universal fálico. Esos agrupamientos, con dimensión que se expresa y con una dirección como soplada, eran pensamiento creado, eran animales de imágenes duracionables, que acercaban su cuerpo a la tierra para que él pudiera cabalgarlos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 414)

Onagro

[1960]

onagro de enanos de quiebrahacha, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

[1961]

...El onagro es un mulito de piel mágica, del que nos cuentan sus milagros en alguna novela de Balzac, pertenece a la cultura mágica oriental, sin tener relación alguna con el orfismo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 77; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 449)

Onda

[1960]

Sumerge la onda el rescate,
grullas y masas de junco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 276)

Onda rota

[1941]

No es melodía ni fuga en la marina
onda rota que recuerda el sueño salpicado
de pluma y pleamar en piel que el aire olvida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 52)

Onza

[1966]

…Cuando bailan más las onzas, las gastamos con la alegría de quien se sabe vigilado por Dios; cuando faltan lo soportamos con desdeñoso e indiferente estoicismo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Ópera

[1941]

Las óperas para siempre sonreirán en las azoteas
entre las muertas noches sin olvidos marinos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 73)

[1966]

Faltaría un cuarto de hora para que resonase el preludio del *Faust*. La ópera constituía para Licario un ritual de reclamación porosa. Desde la inquietud alevosa de la corbata en el espejo hasta la distensión del sorbete de medianoche, sentía que cada una de las porciones del tiempo que confluían en la ópera, le producían la sensación de una gran piel en la que podía penetrar o tironear de ella, para en su flaccidez apoderarse de algunos de sus nuevos rejuegos de cono de cristal en la visión. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 512-513)

Oposiciones-trayectoria vocacional

[1937]

La revista *Verbum* se cree obligada a decir sobre un hecho universitario lo que es justo e inaplazable que se diga. Se trata de la ocupación de las cátedras, que ya la pública maledicencia y la pública verdad, se han encargado de calificar con giro peyorativo, de "affaire". No intentamos ahora con paso ligero y superficial entrar en el debatido problema, s[i] las cátedras deben ser ocupadas por capacidad demostrada en ejercicios de oposición, o deben tan sólo sufrir la prueba mostrada en una larga trayectoria vocacional, que es como se suministran las cátedras en Alemania. No se trata ahora de nada de eso. No se trata ahora de encajar en un campo eidético o doctrinal, aquello que se le ve muy de cerca la rapiña y el arrivismo [sic]. Cierto es que la prueba de la oposición, exterior y ruidosa, se prestaba a muchas resoluciones superficiales. Mal éste que nos viene de España, ¿quién no recuerda las ardorosas oposiciones de dom[i]nicos y jesu[i]tas, aspirantes a las cátedras de interpretación de textos aristotélicos? "Todas las cátedras de las universidades -nos dice Torres [de] Villar[r]oel, apuntando contra la Salaman[c]a del siglo XVIII-, estaban vacantes y se padecía en ellas una infame ignorancia. Una figura geométrica se miraba en este tiempo como las brujerías y las tentaciones de San Antón, y en cada círculo se les antojaba una caldera donde hervían a borbollones los pactos y los comercios del demonio." Pero en contra del ejercicio de oposición, la prueba vocacional entre nosotros, salvo muy raras excepciones, no es alegable. ¿Cuáles son los catedráticos que después de haber usufructuado una cátedra durante muchos años pueden mostrar siquiera un texto, o una monografía o tan sólo un ensayo valioso? Por todas partes tan sólo verbalismos y pactos con el demonio.

Cierto es que los peligros vienen por muchas partes, y que tenemos que estar largo tiempo agazapados para ver por dónde aparecen y poder después denunciarlos. Pues no ignoramos tampoco c[ó]mo sacadas las cátedras universitarias a oposiciones habría un desbordamiento de aspiraciones y de aspirantes mediocres, que se valdrían de todos los procedimientos entre nosotros al uso para atraparlas mansamente. En el otro extremo se ve también con nítida claridad, c[ó]mo resguardadas esas cátedras durante un tiempo prudencial y otorgadas en definitiva a los que en la actualidad la ocupan, sería la solución más pobre y que parece fatalmente la que va a quedar. Contemplamos también c[ó]mo esos apresuramientos conducen a la risible implantación de cátedras nimias para satisfacer ambiciones parentales,… (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, 1937, pp. 43-44; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 188-190)

Oppiano Licario

[1976]

…Trabajo en la continuación o segunda parte de *Paradiso*, que se llamará *Oppiano Licario*. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 94; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 502; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 420. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 337 y 369)

Oppiano Licario-Paradiso

[1977]

...Cemí volvió a pasearse con la tiza deslizándose por las paredes, las maldiciones corales en el centro de la casa de la hondonada, el precoz pintor de cafetines, sus cópulas con apoyos ancestrales (*Paradiso*, cap. III). Los seguimos en el ómnibus con la cabeza rodante de Taurus, en la mercurial solución de las obstinadas negativas de Roxana, después entrelazando espirales frente a la vulva de lona crujida por el centro, risotando la humareda del caricato, haciendo bailar con su flautín el cangrejo de llamas (*Paradiso*, cap. XIII). (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 176)

Opulencia

[1949]

En estas tierras blandas, temerosas, la opulencia
no coincide con el halo de los paseos del hombre,

[1949]

La opulencia destruye el descanso de los segadores, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 142)

Oquedad

[1977]

…Las fibras de la oquedad, todavía embarradas de miel, abrían sus estalactitas en escamas poliédricas, abrillantadas por el rocío filtrado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 30)

Oración-benjuí

[1960]

…Suave oración
silenciosa envolviendo el cuerpo en benjuí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Oración de los tres ancianos [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Nosotros somos tres, vos sois tres, rogad por nosotros.

Oraci[ó]n de los tres ancianos.

Un obispo le enseña la Trinidad, y después se aleja en su barca. Los tres ancianos le siguen caminando sobre las aguas. "Hemos olvidado lo que nos enseñaste["], le dicen al obispo[.]
-Nada puedo ya enseñaros.- Y se prosternó ante los tres ancianos[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 10)

Oráculo

[1974]

El oráculo anuncia, pero no pudo
servir de escudo, habla
desde las cuatro ventanas de la torre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 528)

Oráculo de Delfos [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Consultado el or[á]culo de Delfos, sobre el culto que podría ser más grato a los dioses, contest[ó]: "para cada ciudad el que se hallaba establecido". (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 99)

Orco-Selene

[1956]

El sombrío Orco va enlazando sus sombras, que comienzan a cabecear. La Selene, una vez por los cuadrantes infernales, sólo recorre aquellos verbosos, cuyos labios se mueven, pero cuyas palabras, ay, de un aliento desconocido, no podrán refractarse, a pesar de la sutileza recipiendaria, en las laberínticas membranas del tímpano. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 183)

Orden

[1945]

La orden a medias recibida,
clava cada cien metros una vara escamosa
y recórrela con tu mano dormida.

[1960]

Áurea la orden de cubrirlo por arenas a la sombra
morada de los términos y rasgar el desierto fragmentario
con las correas que no hincan en la carne, pero fruncen
el desierto de los lejos, llega y nos arranca (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 111 y 413)

[1966]

…El Coronel recibía y daba órdenes, como quien tiene la seguridad de que los acontecimientos son muy inferiores a sus posibilidades;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 33)

Orden-candelabro

[Sin fecha]

las órdenes galopando tropiezan con la primera puerta
y adormecidos peinamos el candelabro como los pájaros azules. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Orden de la caridad

[1960]

Orden de la caridad:
serpentina y generosidad.

[Sin fecha]

Percibíamos en su presencia, [alusión a Víctor Manuel]
uno de los misterios de nuestra cultura,
como estaba dentro del orden de la caridad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 340 y 441)

Orden de retirada

[1971]

Restriega los labios que dicen
la orden de retirada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 460)

Ordenación

[1941]

La ordenación será el roce social. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 66 y 652)

Ordenamiento feudal

[1966]

Desde entonces comenzó ya a sentirse en la otra familia. Le pareció que si Aredo había sido pinchado, la reacción tenía que partir de ahí[:] el que se decidió a pinchar y el que un inmenso azar había dictaminado que recibiese el pinchazo. Y que ya eso no se podía borrar, como si un ordenamiento feudal hubiese dictado la acción y el precio de esa acción para siempre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 102)

Ordenanza

[1966]

Atrio Flaminio fulguró una ordenanza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

[1971]

La nueva ordenanza indescifrable
levantó la cabeza del náufrago que hablaba. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 445)

Ordo caritatis

[1977]

Fuera verdad o mentira lo que había oído Lucía, no alteraba su relación con Fronesis. Ya había oído murmurar en algunos corrillos de la extrañeza amistosa de Foción. Siempre sintió que eso no limitaba sus relaciones con él, sentía que sus límites eran otros, indiferencia, discontinuidad, tolerancia y más que todo *ordo caritatis*. Fronesis tenía que verificar como un desco-yuntamiento para demostrarle a alguien que se acercaba con el simpathos en la bandeja, que él era incapaz de darle un puntapié a esa bandeja. Era capaz de tomar un vaso de agua, si alguien se lo brindaba, aunque no tuviese sed. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 205. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 340)

Oreja

[1966]

...Cogió la pitahaya y se la colocó con escandalosa procacidad en la oreja, hormigueante de espinillas negras, de salientes cartílagos, que parecían al ser atravesados por el sol, espinas al nivel de la piel.

[1966]

…recibía los frenetizados golpecitos asegurándose aún más la pitahaya sobre la terrosa oreja. ...El viejo desapareció deteniendo en su oreja las nuevas órdenes que recibiría la pitahaya en el cambio de cuadrantes.

[1966]

…Licario descendió para ocupar las primeras empalizadas de su jardín, oculto el cuerpo detrás de la oreja crecida a mármol monumental. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 108, 109 y 520)

[Sin fecha]

…Orejas ahogadas,
con peces muertos en la lámina nocturna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 568)

Oreja-piel

[1977]

…Lo hemos traído por las orejas a la finca intermedia, para demorarnos en la piel quinceabrileña de su hija Delfina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 10)

Orfeo-Ícaro

[1960]

...salva a Orfeo, su lira,
hija de la tortuga lasciva.
Veloz inmovilizado
ante la piedra cautiva,
en el Ícaro estrenado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 332)

Órficos sones

[Sin fecha]

Chino y persa con Ce[i]lán,
órficos sones dirán
linda esfera que se aleja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 436)

Orfismo

[1966]

…Su orfismo pule la superficie de los ramajes, al mismo tiempo que multiplica las parejas de hojas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 340. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 340-342)

Organillo

[1960]

...la bondad del organillo regalaba
escarcha en anchurosos cartuchos de nubes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 364)

Órgano

[1966]

…En el órgano se oían, con la impaciencia disimulada de su ejercicio, las escalas rotas por la entrada de los tenores,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 139)

Orgasmo

[1944]

"La hembra del déctico de frente blanca, que abre el vientre de su compañero, extrae la bola espermática y la devora."
Conclusión mía: Sin embargo en la *Justina* del Marqués de Sade, en el orgasmo se siente deseo de decapitar. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

[Sin fecha]

La mujer tiene dos clases de orgasmo: clitorideo y vaginal[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 153)

Orgía del vinagre

[1945]

Entresaca un sombrero, no lo mira,
y en la orgía del vinagre hasta el fin
cerrado suena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 115)

Orgullo

[1966]

...su orgullo se rebeló contra aquella ventolera que penetró en el misterio de su sacramento.

[1966]

…Triunfo sobre el encierro injusto, la pequeña candela retocaba su orgullo. En el centro de un *carrefour*, de una encrucijada, la diversidad que corría hacia él no podría sofocarlo, tendría que comenzar a recoger su cordel y enredarlo de nuevo en el carretel de un orgullo que se precipitaba sobre su propia energía encegueciéndolo.

[1966]

...Las palabras que le había oído a su madre, le habían comunicado un alegre orgullo. El orgullo consistente en seguir el misterio de una vocación, la humildad dichosa de seguir en un laberinto como si oyéramos una cantata de gracia, no la voluntad haciendo un ejercicio de soga. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 85, 107 y 267)

[1968]

En 1880, mi abuelo materno, muy cubano, emigrado revolucionario años más tarde, hace un viaje a España. Por la misma fecha mi abuelo paterno, vasco, muy español, hace su viaje a Cuba, años después ambas familias entrelazan su destino en tal forma que cuando me han llamado vasco criollo he sentido un peculiar orgullo, pero mi verdadero orgullo no tengo siquiera que confesarlo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 455; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 271; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 514)

[1977]

-Para que yo aceptase que la búsqueda del signo es tan sólo un orgullo tendrías tú que aceptarme que el orgullo en el hombre tiene una raíz sagrada, como la envidia, la virginidad o la pobreza -le replicó Margaret-.

[1977]

La granja pertenecía a un americano, Arthur Mc Cornack, cuyo orgullo suficiente era un tío cantante en el Metropolitan. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 21, 22 y 235)

Orgullo-humildad

[1966]

…Las palabras que le había oído a su madre, [alusión a José Cemí] le habían comunicado un alegre orgullo. El orgullo consistente en seguir el misterio de una vocación, la humildad dichosa de seguir en un laberinto como si oyéramos una cantata de gracia, no la voluntad haciendo un ejercicio de soga. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 267)

Orgullo-nostalgia

[1955]

El orgullo y la nostalgia a horcajadas sobre sus fronteras levantan el irre[e]mplazable cumplimiento. Es la última página del diario, fragmentos de anotación de obras que quizá no tengan su apoyo, y por lo mismo cobran su destino al realizarlas en su extensión de esplendor. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 81)

Orgullo de la creatura

[1956]

..."La vida fue manifestada y vimos y testificamos". Manifestar, ver, testificar, preludio del orgullo de la creatura, que está ya hecho para la limpidez de las esencias, de la visión incorruptible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 151)

Origen de los mundos

[1977]

Se dirigió al fregadero. Abrió la pila de agua caliente. El humillo del agua se desvanecía, pregonaba tal vez la muerte de la criatura, pero a su vez el sonido del agua al ser interrumpido, mostraba el nacimiento de las espirales, el manto moluscoidal asumido por el sol sobre las colinas. La pila de agua tenía el humo y el sonido, bastaban esos personajes para el origen de los mundos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 114)

Origen sustitutivo

[1960]

Al helado silbo que en el ramaje se retoma,
responde la ceremoniosa sorpresa de las copas
acrecidas por el aliento hasta aumentar el origen sustitutivo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 250; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 194)

Originalidad

[1957]

Por los años de 1920, cuando irrumpían los llamados reservistas en la literatura francesa, el concepto de originalidad estallaba y se extendía como los avisos matinales del gallo. Se juzgaba, favorablemente, en función de "es otra cosa", como halago que motivaba miradas convenidas por la simpatía. *Faire autre chose, faire le contraire*, era la divisa exigida al surgimiento de las nuevas generaciones que nacían con un signo real en la tetilla izquierda, como los antiguos reyes de Georgia. Un Picasso, un Stravinsky, un Joyce, eran juzgados a la sombra del *sprit nouveau*, en función de originalidad. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 157. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 351-352)

Originalidad-creación

[1937]

…Hay que adivinar la raíz que concertaba originalidad y creación, como en el otro gran momento orgánico de los místicos posteriores. Cuando vamos a ver después, época de Felipe IV, c[ó]mo al nacer el humor, el madrileñismo, la originalidad lograda como una resta o exclusión de lo demoníaco creador. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 37)

Originario principal

[1949]

...La violenta sustitución seguida de una ráfaga hueca prepara el vacío, la ballena y el frasco, por donde se sale y entra como originario principal, ahumado y apresuradísimo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 189)

Orilla

[1977]

…Quiero llegar a la orilla golpeándole sus espaldas, mordisqueando algas y líquenes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 189)

Orilla-muro

[1949]

Sus paseos por la orilla displicente coincidieron con la avidez
de los cinco prisioneros, después de saltar el muro
que un relámpago llevaba al camino de las playas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 224)

Orine

[1966]

Comenzó el pequeño Cemí a orinar un agua anaranjada, sanguinolenta casi, donde parecía que flotasen escamas. Baldovina tenía la impresión del cuerpo blanducho, quemado en espirales al rojo. Al ver el agua de orine, sintió nuevos terrores, pues pensó que el niño se iba a disolver en el agua, o que esa agua se lo llevaría afuera, para encontrarse con el gran aguacero de octubre.

-Todavía estás ahí -decía, y lo apretaba, no queriéndolo retener, pues estaba demasiado aterrorizada, sino, por intervalos, para comprobarlo. Después le daba un tirón y se quedaba muda, asombrada de que aún flotase en aquella agua que lo iba a transportar fuera de la casa, sin que se dieran cuenta los centinelas, sin que estos pudieran hacer bayoneta con los que se lo llevaban.

[1966]

...El orine con un *allegreto* escurría de las losetas bizantinas del café a la acera. Después adquiría un tono meditativo, lento, su recorrido por la acera le daba al orine una vacilación de bostezo amarillo. Pero al saltar de la acera a la calle, espumaba de nuevo, se alborozaba batiendo sus cristalitos, el caos cloacal con sus vaharadas azufrosas rompía los pequeños islotes de la ciamida de amonio. Los bigotes del caos cloacal, como en una fuente infernal, peinaban con agua de orine sus extremos de aleta anal de sirénido con el gato de Anubis, lo alto de lo bajo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 9 y 407)

[1977]

…Cemí parodió casi inconscientemente el verso famoso y silabeó varias veces: orine es la melena de la castaña. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 145)

Orine-circo

[1977]

Ella [alusión a Vivian] explicó su trabajo: Ya frente al empresario se horizontalizó, se levantó la falda y empezó a orinar. Sus orines se verticalizaban como un surtidor. En el extremo colocó una flechita y en su extremo una avellana. El surtidor ascendía y descendía como en los juegos de agua de un parque romano. La fuerza de tan curioso surtidor expulsó a la flecha, la que a su vez puso en vuelo a la avellana. La flecha revolaba como un aeroplano de juguete. Y el surtidor de orines proseguía en sus juegos. Subía, descansaba en la altura y después volvía al ápice del surtidor. La avellana caía en la vulva, la que apretada se rompía. La madre enseñaba la semilla limpia y resplandeciente. El empresario se quedó asombrado y le preguntó a su madre, después de contratar de inmediato a la hija, qué era lo que ella hacía. Y su madre respondió que ella hacía lo mismo, pero con una lanza y un coco. Las dos fueron contratadas y ya la próxima semana empezaban su trabajo.

Focioncillo sí le dijo que lo que le había relatado más parecía un chiste que un número circense. Y ella le respondió que era el mejor número de la compañía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 290-291)

Orine-yerba

[1977]

…Allí, de inmediato se puso a orinar, mientras la yerbita se reducía al recibir un líquido que no era de su costumbre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 288)

Orlandito

[1961]

Mamá y yo recordamos mucho al niño Orlandito. [sobrino de José Lezama Lima]

[1965]

...Orlandito se ve que va adquiriendo la distinción que ustedes [carta dirigida a sus hermanas] le comunican. Yo había soñado en conversar con él, en enseñarle algo, en hacerlo también un poco mi hijo. Pero algunas cosas me fueron concedidas, por ejemplo, amar sin tregua a mi madre y a la poesía, pero otras me fueron negadas. Estar cerca de un niño de mi familia, verlo crecer, trasmitirle mi pasión por el conocimiento poético, eso los dioses no me lo han querido conceder. Aunque espero, espero.

[1965]

...Recuerdo que Mamá lo quería mucho [alusión a Orlandito] y no se cansaba de recordarlo.

[1966]

En la fotografía que me enseñó Fina, Orlandito luce muy crecido. Los Vitier lo elogian mucho, dicen que es encantador. Quizá algún día podamos tratarnos pues es imposible que todo se me niegue.

[1967]

Las letras de Orlandito, que acompañan tu última carta [alusión a Eloísa Lezama Lima] (la de fecha anteriormente señalada) me alegraron mucho. Creo poder verlo, no desespero de poder estar unos días unidos. Él está en esa edad de descubrir y fijar cosas y a mí el tiempo se me va haciendo corto.

[1969]

...Reconstruyo el susto que pasaron con Orlandito y los días consiguientes de preocupación y tristeza. Felizmente todo se ha rebasado y el niño está más contento que una pelota de tripa de pato. Así se habrá sentido más cerca de ustedes y comenzará a sentir en propia carne, ese cielo único que es el cuidado de los padres. Dile [alusión a Eloísa Lezama Lima] lo mucho que su tío y padrino, así como María Luisa, se han alegrado de su restablecimiento. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 49, 99, 103, 122, 137 y 143)

[1969]

Comprendo la intranquilidad de Orlandito y la nostalgia por su mundo de encantamiento familiar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 147; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 726)

[1970]

Dile [alusión a Eloísa Lezama Lima] a Orlandito que su tío padrino lo recuerda mucho. Que me escriba.

[1971]

...Me alegró mucho recibir la foca de Orlandito, para que la situara en el *Paradiso*. La cara de la foca está pintada con mucha gracia y se muestra diestro en el manejo del azul. Tendrá vocación de pintor, pues a esa edad pintar no es ya el balbuceo del niño (de 4 a 7 años), sino es el momento en que asoma la vocación.

[1974]

...Dile [alusión a Eloísa Lezama Lima] a mi ahijado [alusión a Orlandito] que me escriba.

[1974]

Hablar con Orlandito me impresionó fuertemente. Su voz, su serenidad, su salud mental nos sorprendieron. Cómo nos hubiera alegrado tenerlo a nuestro lado una temporada.

[1975]

...Con verdadero pavor, que nos estremeció a María Luisa y a mí, recibimos la noticia de la desgracia que de nuevo con su rostro feo los ha visitado. Estábamos tan contentos con tu restablecimiento, [alusión a Eloísa Lezama Lima] una de las verdaderas alegrías que hemos recibido. La noticia de ese pavoroso accidente [de Orlandito] cae dentro de lo que Rilke llamaba "lo terrible" y que lo hacía vivir como en acecho y en terror. Para el muchacho debe haber sido un golpe de esos que la vida asesta y que ya no podemos olvidar mientras vivamos.

[1975]

Ya Orlandito estará bien y se habrá liberado de su collarín. Habrá estado muy molesto con esa posición de almirante japonés que otea el horizonte. Todo ha sido un milagro y nosotros hemos dado muchas veces gracias a Dios por haberle salvado la vida. ¿Él es creyente?

[1976]

Tuve la suerte de oír a mi ahijado Orlandito. La voz suena muy bien y parece llevar algo de su carácter directo, fuerte y sincero.
Me encanta que me digas [alusión a Eloísa Lezama Lima] que se está aficionando a la literatura.

[Sin fecha]

Orlandito, te voy a bajar la luna para que puedas jugar mejor con ella como pelota. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 152, 161, 180, 186, 197, 198, 204, 205 y 224)

Orlandito-Marta Rosa

[1966]

En una carta anterior te hablo [alusión a Eloísa Lezama Lima] de la foto de Orlandito y Marta Rosa. Preciosa fotografía. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 121)

Orlando Álvarez

[1961]

Recuerdos para Orlando. ¿Cómo se encuentra? (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 42)

Orlando Álvarez-Eloísa Lezama Lima

[1970]

...Para Orlando [esposo de Eloísa Lezama Lima] saludos y cordialidades. Para mi hermana [alusión a Eloísa Lezama Lima] un abrazo grande de
José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 152)

Orlando Álvarez-Orlandito

[1969]

…Recuerdos a Orlando y a Orlandito. [sobrino de José Lezama Lima]

[1969]

...Cariños para Orlandito. Recuerdos para Orlando.

[1971]

Recuerdos muchos para Orlando y Orlandito.

[1974]

Cariños para Orlando y Orlandito.

[1974]

...Recuerdos para Orlando y Orlandito. ¿Cómo sigue Orlando de salud?

[1974]

…Recuerdo para los dos Orlandos.

[1974]

Supongo que todo el resto de la familia se encuentre muy bien. Orlando y Orlandito estarán asustados con tu operación. [alusión a Eloísa Lezama Lima]

[1976]

Recuerdos a Orlando y a Orlandito, que estará muy preocupado por el comienzo de su carrera. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 142, 145, 163, 173, 180, 182, 187, 189, 191, 193, 196 y 210)

Orlando Álvarez-Yoyó-Marta

[1968]

Recuerdo a O[rlando]. [Álvarez], Yoyo, [sic] Marta, etc. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 139)

Orlando del Pozo

[1974]

Sabrás [alusión a Eloísa Lezama Lima] que O[rlando]. [del] P[ozo]. falleció en Nueva York. Después de una vida muy tumultuosa murió tranquilamente leyendo un periódico. Creo que estuvo en Puerto Rico y que hizo allí una visita. Yo nunca lo traté, pero según me dice María Luisa fue del curso de ustedes. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 190)

Ornamentación vegetativa tropical

[1966]

…espejo ochocentista, encuadrado en un marco con relieve de ornamentación vegetativa tropical, trifolias, pétalos de agua, avisados antílopes, rocas de descanso para la descompuesta corriente. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 28-29)

Ornamento

[1977]

…A Foción los ornamentos le recordaban la casa de un profesor de historia de arte, que tenía en la sala un flamenco disecado. Eso le daba asco. No porque rechazara las chucherías bonitas, prefería desde luego una taza china a una de barro y también desde luego una taza de barro a una taza china, sino porque le gustaba cuando estaba de viaje ver esas cosas fuera de su casa y vivir sin ornamentación prestada, eso le causaba la impresión de que vivía en una casa que no era suya. Como si llegara de remotos países su verdadero posesor. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 285-286)

Oro

[1928]

¿No ves en el oro bruñido, buceador de colores,
puentes de salvación, salto a salto a tu sol
que enarcándose va, quebrando en mirada de saeta? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 622)

[1959?-1960?]

…la delicadeza y la energía de oro laminado,… (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 101; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 409)

[1960]

Redondo amarillo que irisa,
fiesta del oro que estalla.

[1960]

¿Acaso el oro consiente en sus hebrillas
y las bruscas decisiones de los saltos
del pelele por el manteo del sueño? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 322, 406 y 407)

Oro-vidrio

[1937?]

Muele el oro, tasa el vidrio. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

Oro pirulero

[1949]

Es de oro, de oro, [alusión a la cruz] y la pagamos con doble pecho mío.
La pagamos con oro pirulero y es de lata
y contribuimos a que el soldado doble mejor la esquina.

[1949]

Y si al soldado se la adquirimos como oro al irse por la esquina,
el que llega sabiendo el pecho que la respira como lata,
quiere imantar con oro el nacimiento del fulgor en el engaño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 177)

Orosmes

[1946]

…Orosmes, soplillo malo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 75)

Orpheus carolinensis [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Orpheus carolinensis, nombre vulgar: zorzal gato. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 24)

Orplid

[1951]

…la búsqueda de la Orplid, de esa lontananza donde lo real y lo irreal se unen sin hibridismo. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 37; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 545 y 547. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 352)

[1960]

La pareja reinaba en lo sobrenatural naturalizante,
habían surgido del sueño y permanecían en la Orplid del reconocimiento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 405)

Orplid-caballo

[1966]

…Sentía, separando los cañaverales de la Orplid, la curvatura del pescuezo de un caballo de bronce, por donde ascendían las termitas procesionales. El caballo, de granito rojo o gris nocturno, pasaba por debajo del arco de triunfo y contemplaba durante mucho tiempo las carteleras del único teatro en esos confines de las playas no descubiertas. Noche de los idumeos, escudo de granadillo de la caballería hitita, flanco derecho en la batalla de Cannas. La arcilla mezclada con el polvo de carbón, hacía espesar las sombras hasta dar manotazos. Forzó la mirada para no ver el caballito de bronce en el centro de la isleta, el rabo era de color escarlata y toda la crin del pescuezo estaba embadurnada de amarillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 526)

Orquesta

[1960]

Entre su amanecer y el sueño, la orquesta como un majá.

[1960]

Cuando se apaga una orquesta, ya llega el costillar de refuerzo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

Orquesta-danzante

[1938]

…Cuando la orquesta acababa por desaparecer, separados los danzantes, se estiraban debajo de los faroles de gas, sostenidos por una circular hoguera de ranas y de alcohol, como un retablo de tréboles, acantos y mandorlas, con influencias de Giotto y suspiros de mercaderes de Bizancio. Lentamente, como si ya hubiesen señalado el nicho donde su sueño pudiese girar en mayor espesura, se extendían debajo del farol de gas y desenrollaban sus mantas hasta alcanzar la altura de las cejas, otros detenían los pliegues de la manta al borde de una cicatriz de corcho perdurable. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

Orquesta Filarmónica de La Habana-Estado

[1949]

Cada vez que la falta de seguridad económica hace vacilar la continuidad de la Orquesta Filarmónica de La Habana, una inquietud zozobrante rodea los mejores sectores de la sensibilidad y del desenvo[l]vimiento artístico de nuestra ciudad. El público colma su entusiasmo en los llenos de las funciones, pero una empresa de esa índole sólo logra su finalidad si el Estado armado de sus poderosos recursos, tiende su ayuda para hacer que una orquesta se desenvuelva con la serenidad que es continuidad, con sus facultades ya tan sólo ejercitadas sin ninguna otra preocupación que las disminuya, en el disfrute de todas sus facultades artísticas.

Pero esta vez los poderes oficiales han sido comprensivos de esas necesidades de nuestra magnífica *Orquesta Filarmónica de La Habana*. Ha sido el propio Presidente de la República el que asegura la ayuda con la cantidad requerida. Ha sido esa alta autoridad la que ha dicho que el Estado comprende y estimula las necesidades de sus músicos y de la población de melómanos que necesita del concierto como de una periódica alegría, clásica y robusta. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 1 de diciembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 109-110)

Orquestación

[1966]

Ya Foción hablaba tan sólo para que lo oyese Cemí. Por el ritmo de esos temas, con las variantes cristalinas aportadas por su embriaguez, creía estar acompañado no sólo por Cemí, sino también por Fronesis. Aunque ninguno de los dos estuviese presente, constantemente hablaba de esa mitología sexual, para acercar a sus dos amigos, pues en esa orquestación los tres tocaban sus diversos instrumentos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 406)

Ortopedia

[1960]

…En ese recinto criollo resonará siempre la ortopedia chillona que acompaña al abuelo,… (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 31 de octubre, 1960; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 44)

Oruga

[1960]

La limosa oruga se difunde
en las ahumadas voces en refriega. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 270)

[1966]

Al pasar cerca del parquecito Eloy Alfaro, sintió [alusión a José Cemí] que una imantación guiaba su mirada, de pronto le pareció ver cómo una oruga recorría una hoja de lechuga. La madera verde del banco, mordida por una luz insistente, hacía ondular en una marejada a dos figuras. Se destacaron entonces nítidas, demasiado metálicas en sus aristas, surgiendo de un fondo que corría a ocultarse en una reminiscencia aún tan cercana, que le parecía una brillante somnolencia, dos orugas que se interrogaban con sus cuernecillos, en la moteada superficie de una hoja de malanga. Eran Lucía y Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 312-313)

Oruga-homocromía

[1944]

Ciertas orugas hilan una red azul cuando se las ilumina con luz azul (homocromía). (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Osario de los muebles

[1949]

…Empiezan a surgir del osario de los muebles reliquias incre[í]bles. Sillas de presidencia, cuyo asiento está clavado con madera de cajones del principal producto de Noruega. Gavetas torcidas que se han convertido en un fonógrafo. Escribanías barridas de sus propios elementos, que ahora en su desolación parecen tarjetas polares. Carpetas enrolladas, trocadas en papiros de la última dinastía ptolemaica. Y un trabajador no fatigable que va sacando, día y noche, de aquel osario un moblaje carcomido por los hachazos de Cronos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de octubre de 1949; en *La Habana*, ed. cit., p. 54; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 164-165)

Oscura pradera

[1941]

Una oscura pradera me convida,
sus manteles estables y ceñidos,
giran en mí, en mi balc[ó]n se aduermen.
Dominan su extensión, su indefinida
cúpula de alabastro se recrea.
Sobre las aguas del espejo,
breve la voz en mitad de cien caminos,
mi memoria prepara su sorpresa:
gamo en el cielo, rocío, llamarada.
Sin sentir que me llaman
penetro en la pradera despacioso,
ufano en nuevo laberinto derretido.

Allí se ven, ilustres restos,
cien cabezas, cornetas, mil funciones
abren su cielo, su girasol callando.
Extraña la sorpresa en este cielo,
donde sin querer vuelven pisadas
y suenan las voces en su centro henchido.
Una oscura pradera va pasando.
Entre los dos, viento o fino papel,
el viento, herido viento de esta muerte
mágica, una y despedida.
Un pájaro y otro ya no tiemblan. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 25-26)

Oscuridad

[1941]

Una oscuridad suave pervierte
aquella luna prolongada en sesgo
de la gaviota y de la línea errante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 25. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 275-278)

[1942]

…Oscurecimiento central, hecho visible por radiaciones; líquidos levantamientos donde el destello reemplaza la lengua o el pulso. Palabra oída al metal de la verja o la piedra del último ofrecimiento, porque irradian su vibración en música destemplada para el tiempo, pero recogida transversalmente en arañazo para el espacio incisivo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 342)

[1966]

...esas apisonadas oscuridades recostadas entre el cielo del paladar y la tierra húmeda y voraz de la lengua. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 97)

[1972]

La oscuridad desemboca
más allá de su morrión,
borra las letras que toca
con aceite y con lanzón.
La oscuridad que se invoca
roza mis labios con fuego,
su escritura salta y luego
traza un pavón auroral,
los designios del coral
y los perplejos del juego.

[1974]

...los fragmentos oscuros
buscan su incandescencia, esperando
la llegada espiraloide de una fuerza
que los remacha como un astro en el espacio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 467, 468 y 523)

[1977]

…El café se hundió en la oscuridad que sigue a una gran fulguración.

[1977]

...Se levantó como una húmeda oscuridad... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 56 y 190)

[Sin fecha]

...la oscuridad saltando como un rodeo con una campanilla.
Pero a veces la oscuridad se escinde, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Oscuridad-abril

[1936]

…deslizada oscuridad
va quedando su abril, canarios, deidad
cansada, abril pautado en humo deseando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 658)

Oscuridad-eternidad

[1966]

…Al aplicarle la cruz de aceite sobre la frente, doña Augusta abrió los ojos, ya casi sin vida, pero la oscuridad tempestuosa de aquella noche le comunicó a la mirada de vidrio los reflejos de una plancha de metal electrizado, antes de recuperar el frío de su eternidad sin reproche. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 427)

Oscuridad-negrura

[1945]

…Más conveniente la oscuridad que puede ser febril de inicio, que no la negrura que desciende sobre las cosas, no como la máscara, sino en la torcedura del grotesco. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 242)

Oscuridad creadora

[1977]

-Fronesis, tienes tanta oscuridad creadora por dentro, que cada vez que hablas nos enseñas una claridad que se nos incorpora como ese ñame bosque que nos regalaste hoy. Ay de aquel que te quiera hacer daño, lo maldigo por anticipado -los ojos de Margaret amarillentos por el exceso de vino árabe, se cerraron como para perseguir una visión indescifrable. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 94)

Oscuro

[1960]

El pequeño oscuro tiene un oleaje contraído (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 377)

Oscuro-claro

[1949]

En su tinta, tesón del cuerpo soterrado, despegas
las venas retocadoras en lo oscuro;
las moscas que doblan las lianas en los claros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 162)

Oscuro-vida

[1945]

Rompiendo oscuros seres descompuestos
le suelto una vida que no tiene. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 115)

Osiris

[1962]

…Osiris en el mundo subterráneo de los egipcios es también el dios de la fecundación, en el centro del círculo de crecimientos y muertes. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 383-384. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 352-353)

Oso

[1960]

El bosque disfraza un oso hablando que continúa
apretando los dos hombres y el ángel.
No se precisa si el oso lame hacia la muerte
o si el hombre, arriba le toca en punta.
Los treinta mil osos por el bosque reclaman
al que se quedó hablando en su disfraz hacia la muerte.
El lebrel de las rebuscas de la nieve
quiere penetrar en la coraza del oso empacho.
Es lo que el ángel ha situado entre los dos hombres
que se aduermen, no despertarse finalizando
el combate del oso hablando con las víboras,
deslizándose por el altivo cuello de oro, decapitando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 408-409)

[1966]

…El oso dormido una estación concurre igual que el aporético Aquiles, inmóvil dando zancadas o que el domador de potros a orillas del Eurotas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 166)

[1966]

…Miraba el guardador a uno y otro lado como un osezno tibetano enredado en el fósforo de su propio círculo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 529)

Oso estelar-flauta habanera

[1960]

En la espalda del oso estelar la constelación de los gaiteros,
pero la flauta habanera abreviaba los lazos de tafetán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 406)

Oso tibetano

[1966]

…Un día vi [dice José Eugenio] en el zoológico un oso tibetano, se siente siempre intranquilo, aunque nada a su alrededor tienda a irritarlo, gira, persigue un enemigo que no llega, enarca las orejas, escarba, mira con odio a una invisible fruta que se descuelga. Exteriormente impasible, pero por dentro la inútil intranquilidad de un oso tibetano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 101)

Osteína

[Sin fecha]

En la osteína también el grano
tiene que morir. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 604)

Otoño

[1937]

Granizados toronjiles y ríos de velamen congelados,
aguardan la señal de una mustia hoja de oro,
alzada en espiral, sobre el otoño de aguas tan hirvientes.
Dócil rubí queda suspirando en su fuga ya ascendiendo.
Ya el otoño recorre las islas no cuidadas, guarnecidas
islas y aislada paloma muda entre dos hojas enterradas.

[1941]

No ya el otoño sin cesar termina
al abrigo de un cielo en que no sigo
sino al alcance de rondar contigo
su frente que saltando inclina.

Doblado en surtidor de ángeles empina
el marfil de brisas al postigo,
despertando nuevamente en lo que digo
o se remoja al cielo que camina.

Amarillez de manos entre tibias sierpes
por el aciago labio desleídas
todas las veces de su andar bruñido.

Hostilizado ámbar ya escindido,
rumor de abejas entre peines viertes:
el río de su sombra me ha perdido.

[1941]

Otoño en dulces pasos prevalece
en ese mundo que no suma ni decrece
la embriaguez viciosa del conocimiento.

[1960]

El otoño rasguea ya en los portones,

[1960]

el otoño condecora el organillero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 14, 52, 53, 62, 319 y 321)

[1966]

Repasaba Oppiano Licario la fija diversidad de los otoños que habían bailado a lo largo de su espina dorsal. Al llegar a la desdichada página cuarenta de esa colección de otoños, los recuerdos perdían sus afiladuras, las sensaciones se reían de sus sucesiones y el carrusel dejaba de ser cortado por su mirada cuando se perdía detrás de la cintura de los cocoteros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 489)

[Sin fecha]

Sobre la mesa el aspa afeitada del otoño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Ouroboros [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Ouroboros, es la serpiente que se muerde la cola. Uno es todo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 152. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 353)

Ovidio Álvarez Navas

[1975]

...Fue un amigo nuestro [alusión a Ovidio Álvarez Navas] a quien estimábamos muchísimo por los excepcionales dones que en él concurrían. Caballerosidad, fineza de espíritu y un afán de cultura que nos lo hacía uno de nuestros amigos más queridos.

En muchas ocasiones su visita alegraba nuestra soledad. Ver un joven exornado de tan finas cualidades, era una alegría para todos. El recuerdo que deja en cuantos lo conocieron es el de un hombre verdaderamente excepcional, que amaba la cultura con una decisión y un fervor que lo convertían en un representante de nuestra mejor juventud.

Decirles que los acompañamos en su dolor, que recordaremos a su hijo todos los días, darles a uds., sus padres, las gracias por haber formado un hombre digno, sensible, inolvidable.

Mi esposa y yo los abrazamos en su dolor y sepan que pasamos días de gran tristeza recordando al amigo que perdimos, para ganarlo en el recuerdo para siempre. (En: *Revolución y Cultura*. La Habana, número 4, abril, 1985, pp. 6-7; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 416)

Oxford

[1947]

...Un inglés hablando de Oxford, dice que allí se enseñaba a tratar a las gentes sin ser agresivos o banales. Bien para una universidad inglesa. Aunque me parece ni mucho ni poco. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 80)

P

Pabellón de la vacuidad

[1971]

El Pabellón de la vacuidad oprime una brisa alta
y la convierte en un caracol sangriento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 444)

Pablo Hernández

[1965]

Nació en La Habana, en 1843. Colaboró en *El Fígaro*, *La Habana Elegante*, *El Almendares*.
Publicó dos libros de poesías: *Idilios* y *Primaverales*. Escribió para el teatro monólogos y comedias. Fue funcionario del Archivo Nacional. Murió en La Habana, en 1919.
Aunque Pablo Hernández alcanzó longevidad, toda su producción poética está adscripta a los años finiseculares. Prototipo de una poesía que fundamentada todavía en las maneras hechas, se acerca, no obstante, a la palabra naciente, a los nuevos módulos, pero en una forma prudente, en ese punto en que las nuevas conquistas poéticas están aún cerca de la tradición. En el grupo de poesías que presentamos de Pablo Hernández, hay discreto buen gusto, del cual se deriva una moderación, una humildad, que le impide acercarse a la poesía con desenvoltura y mirada creadora. Hay en él cierta tendencia a la evocación del mundo antiguo, como el sonetillo en que evoca a "Briseida", que lo lleva a un elemental parnasianismo y a un cuidado verbal ceñido, pero exento de mayores preocupaciones. No es tan sólo que en la fiesta del modernismo, su papel haya sido el de uno de los numerosos coperos, sino el de utilizar una copa con muchos labios marcados. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 391)

Pablo Lafargue [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Pablo Lafargue, nacido en Stgo[.] de Cuba, 1842 y muerto en Par[í]s, en 1911, disc[í]pulo de Karl Marx, con una de cuyas hijas se casó[.]
(+) Idea de la justicia y del bien, publicado después de su muerte en 1914[.]
(+) Elogio de la pereza[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 96)

Pablo Neruda-*Los cuadernos de Malte*-Rainer Maria Rilke

[1974]

¿Has leído [alusión a Eloísa Lezama Lima] las *Memorias* de Pablo Neruda? Aquí no han llegado. En estos días he leído de nuevo algunas páginas de *Los cuadernos de Malte*, aquel libro que te regalé en tu juventud y que tanto te inquietó y estremeció. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 182)

Pablo Armando Fernández

[Sin fecha]

Viene la noche y lo irisa
un movimiento y un gato,
ya Tic Tac [sic] y Cada Rato
meneándose en la brisa.
En la escoba el desacato
en el sábado va entrando,
furor del cómo y el cuándo.
La lengüilla del lagarto
en los domingos de parto,
meriendas de Pablo Armando.

La llanura y la candela,
el jinetuelo y guitarra,
van prolongando su tela.

[Sin fecha]

Lo reconozco, su herida,
como en el ciervo el acecho,
busca en el agua de helecho
la sucesión sumergida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 600-601)

Pablo Ruiz Picasso

[1940]

De Picasso -apretémoslo ya con Cocteau en la servicial frase que éste le aplica y le aclara-, sus jugadas de ajedrez, pero también sus juegos de inocencia. Como en él nuestros días resuelven una recurrible paradoja: una obra realizada en las lentas etapas de lo adquirido, pero también con una oportunidad de estimulantes saludables y de juegos a la orilla del mar. Sus juegos de inocencia, su desnudez ante el Creador, el espejo y el humo que lo mancha, serán de persecución imposible. Pero sus avisos y cautelas quedan como cosa clara y aleccionable.

[1940]

…así como algunos gustan de remozarse en el viento fuerte del Oeste, o pintarse la cara con el humo del Oriente, en Picasso vemos la oportunidad de sumergirse en lo español en sus momentos de cansancio o en los días indiferentes.

[1940]

…Pero aun dentro de esa sentimentalidad francesa propicia al circo, Picasso vuelve siempre a los caballos escultóricos, brindados en una postura agónica, a la española diríamos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 243-244. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 355-356)

[1949]

…Si decimos que Pablo Picasso es un genio de las superficies, no lo valoramos menos que si lo fuera de lo sucesivo en la dimensión profundidad. Llegó a ser, dice Gide hablando de Goethe, banal... superiormente. Esta banalidad goethiana aclara lo que queremos decir al colocar el trabajo del malagueño sobre la superficie, o sobre la presencia, para usar el término caro a los griegos. Así su desenvolvimiento ha sido por épocas, por cortes o fragmentos, pero aquella integración que consiste en una búsqueda indomeñable de la identidad, no frente a su espejo, sino frente al ímpetu devorador de su sustantividad hacia el centro, es decir, según los griegos, hacia los infiernos, mostraba su frígida ausencia. Mientras que en esa otra dimensión de superficies, centro quería decir equilibrio, composición, elementos plásticos... (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, otoño, 1949, p. 43)

[1955]

Picasso tendría que comenzar esos ejercicios como variante y *finale* de los juegos proporcionales de artista y modelo. En la forma en que se verificaba ese duelo entre la aproximación infinita y la lejanía que se encarna, sobre esa llanura tenía que cumplimentarse la aparición del ángel. Sus primeros tanteos se verificaron en el redondel de Balzac, ese gigantesco enano, como decía Lawrence, pero donde la espesura y saludable continuidad de la antigua artesanía se mantenían aún feraz. En uno de los más sorprendentes a fondo que puede ofrecer la república plástica, exacerbado por la propia identidad de la exacta artesanía, Picasso llega a instalar un carnaval con los aficionados, conocedores, mercaderes, falsos artistas, gruñones que son la masa coral de obligados elogios y silencios raspado, rodeando esa aproximación trazada entre la realidad y la vanidad de la realidad, para mantener vivaz la expresión pascaliana, reapareciendo en la otra empalizada de lo artizado. Los combatientes, modelo que se fija y artista que avanza y retrocede, se metamorfosean en góticos bestiarios, burgueses lujuriosos, como centelleantes payasos en escultura de plaza florentina, vacíos tajantes, hueros de todo ecumenismo misional, pero en su más desesperada reducción quedan como punto acechado y soplo o genio acechante. Difícil entrecruzamiento de lo errante y lo que escarba, ofreciendo el milagro de un punto para la resistencia.

[1955]

...Pero Picasso, que se zambullía con total ocupación en la piscina de los estilos, tiene buen ángel para el ángel que no le da tregua, que se constituye en su inextinguible. Frente a la agudeza de sus acechanzas, a la confianza milenaria que siempre ha mostrado, gana su absorto frente al ángel cuando le oye: ¿Por qué quieres saber mi nombre? Pues he ahí uno de los secretos de su prodigiosa permanencia, que su ángel no tiene nombre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 76-78)

[1957]

...Ha sido el malagueño, en nuestra época, el ente influenciador, el ser hecho para provocar en los demás una virtud recipiendaria. En eso intervenían también signos muy de época nuestra. Su ojo rápido para captar lo que es creador en su inmediata circunstancia, y llevarlo, con un instinto muy mediterráneo, a lo que es forma y concluyente visibilidad. Según la conocida anécdota, que cada día parece más mentirosa, visitaba los estudios de los jóvenes con excesiva acuciosidad, para sorprender lo que en ellos era larvado y comenzante, para llevarlos al ápice de su realización, pero siempre dejando intocable, su incuestionable paternidad. Era él el hijo en la asimilación sorpresiva y en el asombroso despliegue nutricio, pero, al mismo tiempo, mantenía su paternidad en la forma alcanzada y en el dominio del ofrecimiento. Resumen viviente transmitido en orgánica influencia, rendía un secreto, que para el que lo recibía seguía siendo misterioso y placentario... Como esos campesinos, que por una excepción de su memoria, comenzaban, sin sorpresa, su charla de todos los días en un griego clásico, estaba hecho para encontrar en la costumbre, en los estilos habituales, prodigiosas señales de vida perdurable, y no nos asombraría si antes de morir, pintara la resurrección de la carne, y señalando con sonriente gravedad, el esplendor que va a asumir, como si ese hubiera sido el tema de conversación que hubiese mantenido durante toda su vida con el ángel de nombre rendido. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 166-167)

[1961]

En un cuadro de Picasso, de su período griego, aparece un efebo desnudo al lado de un caballo dórico. El equino muestra su esbeltez, totalmente domesticado, no obstante, el gesto imperioso con que el joven esgrime las riendas, parece como si su victoria sobre la bestia fuese reciente, hay una relación de tierna dependencia en ese juego de dos formas excesivamente cumplidas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 76; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 449)

Pablo Ruiz Picasso-Francisco de Goya

[1940]

Ahora Picasso va a trabajar su último estimulante, después de las épocas rusa, azul o negra, él ha sabido volver a lo español, con un furor casi erótico, traspasando la ternura de la voluptuosidad francesa, huyendo del peligro de ciertos temas: el cuerpo tratado por Descartes. Si él todavía puede jugar al Goya, si puede aún abrir un período goyesco, será tal vez el último de sus resueltos laberintos, resuelto por el hilo, sonrisa o carcajada de lo paradisíaco. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 245-246)

Pablo Ruiz Picasso-Henri Matisse

[1954]

En el París de 1912, cuando los primeros *Ballets russes*, contemplamos ya a Pablo Picasso sentado en un palco, junto con Henri Matisse, pero en esa unión momentánea extraemos los gestos más antitéticos. Matisse parece mirar más la identidad del propio espectáculo, hacia la propia esencia de la escenografía y la cinta de la danza prolongando sus espirales entre las proporciones de la forma esencial. Matisse alcanza su madurez juvenil en las primeras experiencias coloristas de los *fauves*; Picasso la suya, cuando surgen en él, retorcidas como un diedro incandescente, las experiencias del Beato Horta en las cuevas catalanas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 65. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 356)

Pablo Ruiz Picasso-Henri-Marie-Raymond de Toulouse-Lautrec

[1940]

…Cuando en 1901 [alusión a Pablo Picasso] se aleja de Toulouse-Lautrec, convencido como él mismo ha confesado que pintaba mejor que él, procura huir de la *sentimentalité française* -rojo, verde, época azul-, para alcanzar la dureza, la *tristesse espagnole* -blanco, negro, oro, plata-, atisbo del cubismo y de las posibilidades de sus Demoiselles d'Avignon. Predominio de lo español, frente a lo cual reaccionará luego en la época rosa. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 244)

Pablo Ruiz Picasso-Mariano Rodríguez

[1947]

…Ningún artista de nuestra época puede presumir de habérsele definitivamente escapado. [alusión a Picasso] Mariano no ha sido de los que han resistido esa tentación. ¿Cómo convertir ese signo en un reproche? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 350)

Pablo Ruiz Picasso-Paul Cézanne

[1940]

Otra memorable y diminuta cautela: en sus retratos lo último que Picasso pinta es el rostro. "A su manera -dice G[ertrude]. Stein- Picasso conoce el rostro como un niño el de su madre." Por así no hacerlo, cierto que con un desarrollo habitual dentro de sus apetencias, muchos retratos de Cézanne quedan como combates o embestidas muy heroicas, pero resueltos con un disgusto innato, ya que sería inmoral llamarle frustración. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 245. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 356 y 375)

[1947]

...Veíamos a Picasso en contemporáneo: Inquiríamos por sus épocas, por las raíces que pudiera tener su época griega; lo impulsábamos a que intentase un acercamiento con Goya; veíamos elementos diabólicamente impulsados que la destreza de la composición iba reduciendo a un punto de trágica gravitación. Herejía mayor, veíamos también a Cézanne en contemporáneo: la copa de los árboles reemplazada por un volumen de sombras; la manzana que en su inicio había sido una esfera adquiere dimensiones por los accidentes de su vida en suspensión. ¿Esa primera nueva actitud frente a Picasso pudiera nacer del convencimiento de que los nuevos artistas no podrán ya demorarse recorriendo su última etapa? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 347-348)

[1949]

Sin dirigirnos a forzar un paralelo Cézanne-Picasso, tan reiterado como innecesario, podemos alcanzar diferencias en el tratamiento o maneras del producir, opuestas y extremadamente aclaradoras (sólo traídas aquí para subrayar de nuevo la antítesis de las dos dimensiones presentadas). Cézanne comenzaba sus retratos por el rostro, así en los dos que hizo de Zola, contemplamos una cara tan espléndidamente resuelta, que ya se hace imposible continuar el trabajo. Manchones, nebulosas, exploraciones fallidas, rodean el rostro. Aquí el retrato parece ser el rostro y la circunstancia queda enarcada como un imposible. Picasso, véase el retrato clásico que le hizo a la Stein (1907), buscaba primero las prolongaciones y los reflejos, el sitio transmutado por el sujeto que lo habita, las modificaciones de la cámara por una nueva imposición, buscando después su pareja con el rostro surgido de las venturosas adecuaciones. Así es muy diverso el logro de los retratos de Cézanne y Picasso, así se pueden trasladar a las dos dimensiones anteriores estas dos formas de trabajo. (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, otoño, 1949, pp. 43-44)

[1965]

Bueno, temo ser un poco insistente, pero cuando yo hablaba del sentido crítico, sólo contrastaba esto con el elemento desconocido, es decir, con lo que en un escritor hay de penetración en nuevas regiones. Por ejemplo, vamos a ejemplificar con algo que aclare un poco la cuestión que debatimos.

Todos estamos de acuerdo en que Picasso es un genio de nuestra época; los que lo consideran más un pintor de la era crítica que un pintor de las nuevas perspectivas de lo que el porvenir pueda demandar, es decir, si comparamos a Picasso con Cézanne, nos encontramos con que la posibilidad que podemos llamar porvenirista en Cézanne era mucho mayor que la que hay en Picasso. Eso no quiere decir que Picasso no sea un genio creador. Significa tan sólo una modalidad. Puede haber otros pintores, en nuestra época, que reconozcan o presenten un aspecto contrario, pero la era es propicia al sentido crítico.

Nuestra época subraya constantemente valores de originalidad, como si en ella empezaran ciertos valores. Basta tan sólo revisar el panorama donde aparecen esas grandes figuras, para darnos cuenta de que nuestro criterio vacila y, en general, se llena de nuevas interrogaciones. Picasso es un hombre que domina la cuenca del Mediterráneo, señorea todos los estilos, y eso lo adquiere casi por una genialidad, por una manera de ser de su temperamento riquísimo. Trabaja a base de iluministas medievales catalanes, conoce lo griego creador; sin embargo, su modalidad sigue siendo esencialmente crítica. No es el caso de Cézanne, en el cual se mantienen más vivas las condiciones meramente plásticas, y pudiéramos decir que no es un genio dialéctico de los estilos, sino que va más allá de la tradición que le ofrece la perspectiva del siglo en el cual vive y se desarrolla. Cézanne hace copias y ejercicios de Rubens y del Greco. Ha estudiado con profundidad a Delacroix, pero sin embargo, su genio de artesanía es poderosamente creador, y en esas dimensiones, yo al menos, lo considero un hombre de la Edad Media cuyas potencias oscuras están por encima de su facultad crítica. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., p. 57)

Pacifista- sociedad *La blancura comunicada*

[1944]

…En ese cuartel, en la manipulación de los nítricos, trabajaba un pacifista desesperado. Fundador de la sociedad *La blancura comunicada*, cuya finalidad era hacer por injertos sucesivos, precioso trabajo del laboratorismo suizo, del tigre, una jirafa, y del águila, un sinsonte;… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 46)

Pacto

[1960]

Tiara en sangre su pacto, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 334)

Pactos luciferinos

[1966]

En ese momento, irrumpió el capitán Viole, jefe de infantería, que separa los helechos y los juncos para contemplar una indecisa batalla naval, y que al fin da la orden de ultimar a uno de los bandos. Huyó la Luba avergonzada y lloricona, y el Capitán, con siracusano y estratégico dominio de la situación, comenzó a decirle a Tránquilo: -Ya hasta mí habían llegado voces de que cultivabas brujerías y conjuros. Ni creía ni afirmaba con irresponsabilidad; pero esta confusión de animales y plantas, de piñas y antílopes, me revelan tus malas artes y tus pactos luciferinos. Tu mismo decantado arte de domar los potros, con procedimientos y mañas que los otros domadores desconocen y de los que desconfían, me debía haber prevenido que eras de especial maña y tratamiento. Además, te he visto entrar de noche en el Monte Barreto, sin zapatos y con los pies llenos de hormigas, como si estuvieses adormecido, y acariciar a los gatos salvajes como si tuvieses para ellos una contraseña y te reconociesen. Me han contado también que en Sancti Spiritus fuiste acólito, para darle algún nombre, de un tal Rey Lulo, que se decía descendiente de reyes de Tanganyika, y que andaba llevando en sus manos un ramo de naranjo, símbolo de su linaje. Me han contado que tú lo acompañabas cuando entraba en el bosque a purgar los malos espíritus. Y que a pesar de lo silencioso que eres, aprendiste de él a liberarte del mal de ojo y a sacarlo de aquellos cuerpos donde había producido desventura o muerte. Todavía en aquel pueblo se recuerda el día que le sacaron Rey Lulo y tú, el mal de muerte que se había ido rápido sobre un ternero elogiado por uno de esos que dan traspiés en la alabanza. Tú lo acompañabas cuando él hizo sus

mediciones de pasos y trazó círculos y comenzó a decir unas oraciones, que eran interrumpidas por interjecciones y remedos de gruñidos animales, que tú exhalabas como el coro que cortaba cada uno de los versículos. Aunque todos dicen que era la mismísima verdad, que el ternero se levantó de nuevo con una sangre que se le enredaba por los forcejeos de la vida que entraba en aquel cuerpo, y que parecía preguntar, como en los casos de doncellas sonámbulas del pueblo: ¿dónde estoy? ¿dónde estuve? (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 30-31)

Padrastro

[1966]

...humillo del antro burlesco del padrastro que quiere con fingidas indignaciones que sus hijas falsas sean recorridas clandestinamente en su interior por inexistentes flechadores de torres doblegadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 81)

Padre

[1966]

…buscaban en mi padre su encarnación, su tierra, su cuerpo árbol.

[1966]

La alegría melancólica de la convalecencia hacía que la señora Augusta, al sentir ya que la enfermedad y la muerte se alejaban, se sintiera más valerosa para hacer ciertos relatos, que se veía que pesaban mucho sobre sus recuerdos. Así, un día que José Cemí, sentado en el suelo arreglaba sus libretas de clase, pudo oír a la señora Augusta, que con serenidad aunque con una invisible tristeza, pero indescifrable, le relataba a su hija Rialta:
-Se había preparado la exhumación de los restos de papá para aquella tarde, húmeda, con los pinares abrillantados por un rocío funeral. Mis hermanos no querían llevarme, pero yo insistí tanto, lloré, supliqué, que aunque me relataron por anticipado la sombría ceremonia, no les quedó más remedio que sumarme a los demás familiares, que en dos grandes máquinas de entierrro se trasladaron para rendir la guardia de la ceniza. Yo me había hecho la idea que en una forma u otra iba a estar cerca de mi padre, y eso me impulsaba y casi me enloquecía. Pero lo que aquella tarde vi rebasó todas mis suposiciones, todas mis posibilidades imaginativas, sobre la línea donde lo irreal pesa más que lo real y le da como pies para andar. El silencio parecía deshacerse aconsejándonos que no le diésemos una seriedad tan excesiva. Los golpes sobre la caja remataban en las voces innumerables que se fraccionaban en los pinares como carcajadas que salieran de la tierra. Al abrirse la caja vi a mi padre por última vez, estaba intacto, con su uniforme de jefe de la policía de Matanzas, con las condecoraciones y las insignias de su mando. Intacto sí, aunque, ay, era tan solo polvo intacto. La cara, severa y triste, parecía resumir todas las variantes de este mundo. Fue un instante de asombro, pues el polvo al recibir el aire crujió imperceptiblemente, perdió su forma y se deshizo en un montón coloreado de huesos y fragmentos de galones, hebillas y cobre de condecoraciones. A pesar de la perfección formal, fue como una visión, pues con una levedad inaudible corrió a esconderse entre las sombras. Al regresar, me sentía como roída por una alegría indefinible, pues entre el polvo y la sombra, lo había vuelto a ver de nuevo, a pesar de hacer más de veinte años de su muerte. Pareció como recibir la orden de nuestras miradas para ponerse de nuevo en marcha hacia las moradas subterráneas. Entre nuestras miradas y el polvo, su solemne presencia parecía colmarnos. Nos dio como una última orden, que sin poderla interpretar, nos llenó y nos recorrió de nuevo.

[1966]

Baldovina hacía sus comentarios con la señora Rialta. Rialta pasaba la noticia, para que se ocupase en descifrarla, al Coronel que se reía, la convertía en burlas, para no hacer acopio de laberintos, como después, desdichadamente, harían los padres con los hijos, convirtiendo una etapa en un sistema y llevando aquellos presuntos Edipos de bolsillo a enfrentarse con la cara pecosa del siquiatra y comenzando allí realmente la danza decapitada de horribles complejos. Se limitaba, cuando José Cemí despertaba al romper un alba húmeda que le había estropeado el historiado bronquio, a esconderse detrás de alguna puerta y con voz fingidamente cavernosa, levantaba una salmodia funeral:

Cuando nosotros estábamos vivos,
andábamos por ese camino,
y ahora que estamos muertos,
andamos por este otro.
Tilín, tilán,
míralo detrás de Bolán.

Aunque Cemí reconocía de inmediato la voz de su padre, lo asustaba ese disfraz de muerto. Le aterrorizaba que su padre jugara una burla donde él era el muerto. Le quedaba aún la vibración anchurosa de la carcajada de su padre, y se le hacía muy extraño aquel disfraz de muerto. Pensaba en la muerte, en el cuerpo deshecho en remolinos de polvo, la extensión cerosa del rostro viviente, pulido de Santa Flora, y sentía la carcajada de su padre, como quien al atravesar un puente en la noche, mezcla la impulsión de las alas del custodio y la rapidez como soplada de las piernas. Su padre, con el disfraz de la muerte y el recuerdo de la carcajada tratando de destruir la imagen, como el granizo al formar un bloque de hielo, de lo que desaparece, como si le remacharan las tablas del entarimado que lo sostenía, y ya entonces caía de bruces, reemplazándose el golpe en la frente por silenciosas carcajadas de algodón, que arden con levedad, desprendiendo un humo, como si la figura antes de hundirse, se quitara el sombrero, de acuerdo con una tradición milenaria y desconocida.

[1966]

Llegaron al hospital. Cemí notó el silencio que rodeaba la habitación, donde supuso que estaría su padre. El ordenanza empujó, con respeto ciertamente temeroso, la puerta que cedió como soplada. Se dirigió a la cama, donde sospechaba alguien tapado. El ordenanza descorrió la sábana. Vio, de pronto, a su padre muerto, ya con su uniforme de gala, los dos brazos cruzados sobre el pecho. La piel no se parecía a la cera que veía en sus pesadillas en el rostro de Santa Flora, que le traía su primer recuerdo de la muerte. Esperó un momento, su padre permanecía inmóvil. No se volatilizaba, como oyó contar a su abuela que le sucedió a su padre cuando la exhumación. La piel que ya no está recorrida por la sangre, no era la cera de la muerte en Santa Flora. No era el remolino del polvo, del cuento de su abuela. Pero allí estaba su padre muerto. El ordenanza volvió a cubrirlo con la sábana. Sintió que se anublaba, que se iba a caer, pero en ese momento, alguien pasó frente a la puerta. Se sostuvo de unos ojos que lo miraban, que lo miraban con inexorable fijeza. Era el inesperado que llegaba, el que había hablado por última vez con su padre. Cerró los ojos, le pareció ver de nuevo la mano del ordenanza descorrer la sábana. Retuvo el rostro de su padre, hasta que se lo fueron llevando las olas. La fijeza de los ojos que habían pasado frente a la puerta, parecía recogerlo, impedir que perdiese el sentido.

[1966]

...Por cierto, Rialta, cómo se va pareciendo a ti, [alusión a su hijo José Cemí] claro que con el cuello corto del padre, que a su vez era el del Vasco, padre del padre, que parecía un torete, con la cabeza que se podía destornillar.

[1966]

…El recuerdo de su padre hecho visible en la voz de la madre: busca el peligro de lo más difícil. Recordó [alusión a José Cemí] cómo también se decía que su padre se aparecía en El Morro, de noche en el pabellón donde daba su clase, buen cumplidor de su sentido misional aun después de muerto.

[1966]

-Es la primera alegría que he tenido en estos últimos días -comenzó su respuesta Ricardo, con agilidad que se hizo imperceptiblemente alegre-, el ver que todavía mi padre es peligroso en una discusión, que salta con garbo el desierto de un regaño. Pero en nuestros días, todos los padres se creen un poco Abraham, a quien su hijo lleva a lo alto de la colina para ejercitar su cuchillo, en aquella época en que los padres tenían más fe en Dios que en sus hijos, pero ahora los hijos tienen más fe en una tembladera que en sus padres. Los hijos vivieron durante muchos siglos *in antiquium documentum*, en el Antiguo Testamento, con el temor de que iban a ser sacrificados a un Dios desconocido. Pero no tema, padre, que yo no tiraré la manta por su reverso, si oigo alguna voz que en secreto me ordena que lo sacrifique, creeré que es la voz del diablo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 132, 159, 160, 163, 164, 179, 205, 277 y 420)

[1970]

…[mis] padres eran vascos, hombre muy conservador [alusión al padre de José Lezama Lima]como generalmente son los vascos.

[1970]

...mi padre era un militar. Pero, un militar muy especial. Mi padre forma parte de la clase militar cuando la Universidad se incorpora al Ejército. Era un hombre de carrera: un ingeniero, un arquitecto, un hombre que sabía idiomas. Cuando se constituyó el Ejército, allá por el año 7 u 8, él se incorpora a las Fuerzas Armadas. Pero, en realidad forma parte del aluvión universitario que engrosó el Ejército en aquellos años, que fueron los mejores del Ejército en Cuba, desde el punto de vista de la disciplina y del prestigio que llegó a adquirir. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 69)

[1971]

Toda comunicación con el padre
se hace más allá del tejado,
asciende y desciende como el mercurio.
Todo hilo del papalote fantasmal
quiere ascender hasta el padre,
saltando en la cuerda entre los dos oídos.
El zumbido tensa la cuerda del padre.
El padre sufre la maldición y la ve
en el hijo irascible que golpea,
hasta que el hijo deposita los huesos
secretos en el padre, la traza de los enemigos,
y que él tan sólo sufrirá el riesgo del combate. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 517)

[1974]

...Cuando murió mi padre, a los treinta y tres años, yo, como le decía, tenía ocho años y fue para nosotros una muerte muy sorpresiva, porque en realidad no se esperaba. Esa influencia de mi padre me dio un ambiente se puede decir “mágico”, lo que

toda la vida estuvo un poco sumergido. Han pasado muchos años ya de la muerte de mi padre y todavía hay veces que en la profundidad del subconsciente, en la noche de pesadilla, lo traigo a primer plano. Me parece de nuevo que me acompaña a la escuela y que está hablando conmigo de sobremesa... (En: *Triunfo*. Madrid, abril, 1974, p. 57; y en *La Opinión*. Buenos Aires, 15 de diciembre, 1976, p. 24)

[1975]

Te mando [alusión a Eloísa Lezama Lima] una copia del retrato de Papá, he podido hacer unas cuantas de ella. Se ve su figura espléndida, a quien la muerte había de destruir de una forma tan cruel. Pero yo creo que nosotros hemos sido dignos de nuestros padres, que lo fueron en grado sumo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 196-197)

[1977]

...A Palmiro le parecía que oía ya a su padre hacer los relatos, dormir su primera siesta, ir todos juntos a la mesa. Pero, ay, los días pasaban y su padre no empujaba la puerta. No oía a su padre reírse y hablar. No veía a su madre Clara reírse y beberse lo conversado con su dueño visitador.

[1977]

…De niña, su padre la maltrató y huyó de ella, así ahora cuando pinta, lo que quiere es aclarar a su enemigo en su interior. Mientras frente a un espejo conversa con sus padres muertos, sus imágenes son de delicadeza, entonces habla de la espiral interior del caracol, de los estambres atravesando el desierto soplados por un viento tibio, de los injertos en la cola de los peces entuertados en las profundidades.

[1977]

Lo que había en mi padre de naturaleza tenía otro sentido. Ya hemos dicho que su prodigioso punto coincidente se verificaba en lo que en ellos había de no cuerpo. La manera de mi padre consistía en que se adelantaba para conocer a alguien, como si ese *alguien* hiciera tiempo que caminaba dentro de él. Borraba el límite de la llegada a otra persona. Entraba en el devenir de otra persona sin que ésta percibiera el nuevo jinete que había entrado en su propio río. Era familia, era amigo, era consejero de personas que nunca había conocido. Cuando las conocía era el reconocimiento de ese familiar, de ese amigo, que nos había aconsejado sin que lo viéramos y ahora nos soplaba en el oído la sentencia que parecía que los reintegraba a una ciudad de escasos moradores donde se conocían la vacilación que estaba muy cerca de la plenitud, la arrogancia que llora en la soledad de la medianoche.

[1977]

…se adelantaban los tentáculos moluscoidales de mi padre,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 6, 34, 70, 71 y 72)

[Sin fecha]

Te preocupas mucho, recuérdate de tu padre
que se murió tan joven,
ésas son las cosas que tienen importancia,
lo demás es pasajero, lo demás es poco,
muy poco, tan poco! [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 575)

[Sin fecha]

…el recuerdo del Coronel
que fue nuestro padre y cuya muerte
profundizará siempre nuestros recuerdos, como un anticipo del destierro. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 66)

Padre-familia

[1970]

…como todos los hombres que viven poco (él vivió 33 años) la vida se le acumula con serenidad, [alusión al padre de José Lezama Lima] sin exceso exterior. Las raíces en esos casos son las que soportan los dedos que arañan. Su estancia debió ser como un mirar y descubrir, como un afán de retener los árboles, y el río. Ya él iba hacia su destino, que era morir en una soledad que tuvo que haberlo transfigurado. La vivencia de su muerte hizo vivir como muertos a su esposa y a sus hijos. Vivíamos en una dimensión egipcia, sabíamos que después de muertos seguiríamos viviendo, que teníamos que seguir cumpliendo y acercarnos a la energía solar. Allí vivía una hermana de mi madre, casada con un médico, y por la noche iba a casa de esa familia suya a evocar a su familia habanera. El contrapunto familiar festeaba en el humo de sobremesa y todo era como un gracioso punto de apoyo. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 223-224)

Padre-Hijo-Espíritu Santo

[1949]

...La roca es el Padre, la luz es el Hijo. La brisa es el Espíritu Santo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 180)

Padre-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[Sin fecha]

papaíto
tengo muchas ganas de verte
pues me parece que hace un
año que no te veo
te echa la bendición

José Lezama (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 51)

[Sin fecha]

Querido Papaíto: te escribo esta para que veas que no te olvido. Me gustaron mucho los jugueticos que me mandaste y mándame postales, pues me gustan mucho las vistas del Campamento.
Te quiere Joseíto. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 518)

Padre-René Portocarrero

[1962]

…En la adolescencia recuerdo mis ceremoniosos saludos al padre de Portocarrero. Su devoción por el recitativo se anclaba en las décimas calderonianas sobre el libre arbitrio. Grandes mostachos, que el hijo ha conservado como una superstición. Atuendo negro, inseparable de una digna madurez. Y después preguntarle por su hijo. Su respuesta placentera: "Está bien, sigue pintando." Pero, ay, ya él no puede darnos esa respuesta, pero su imagen sí puede oír la nuestra, pues es ahora el que pregunta, y su alegría al oírnos: está bien, sigue pintando. Su necesidad, su fatalidad. Al adquirir Portocarrero la madurez de su desarrollo como artista, la continuidad de su labor parece como si acechado por un peligro tenaz, la única manera de conjurarlo fuesen los signos que día a día graba sobre la tela,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 371-372)

Padre jerónimo-Reina

[1955]

…Un padre jerónimo exorciza a la esterilidad de la Reina, hasta que llevada por su propio trance pega una revolera y la Reina se asusta y ya no lo quiere ver más. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 115)

Padre Pouget

[1960]

Ahora, estamos leyendo con mucho fervor al Padre Pouget. Nos era totalmente desconocido. ¿Hay ahí obras de él? Sus amigos lo recuerdan como una personalidad maravillosa. Bergson, Mounier, Jacques Chevalier, Guiton, recibieron la riqueza de su presencia. Matemático, botánico, filólogo, místico, al final de su vida quedó ciego. Entonces, añadió a todas esas disciplinas los dones de la revelación. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 149-150)

Padres

[1966]

-Difícilmente los padres son geniales, como quieren sus hijos, pues el que ha creado una familia, es decir, una semilla, la cuida, y es tonto pensar que un padre prefiere la tempestad a la prudencia -comenzó a decir el doctor-. Los hijos cuando no ven esa línea de permanencia, se abandonan a la excentricidad, pues permanecer y autodestruirse es demasiado profundo para ellos, y ellos prefieren danzar fuera de todo centro, en el capricho y las maneras errantes, no ven el camino escogido por su padre, al que quieren, pero que en el fondo consideran un tonto de la noria, que en la humildad fortaleció su orgullo y en la semejanza supo encontrar las hilachas de una evaporación muy lenta, que hay que esperar mucho tiempo para que se produzca y acompañar con muchos cuidados. Los padres nos pasamos la vida ocultando y domesticando nuestros demonios y después, con una arrogancia más banal de la que ellos creen tener, nuestros hijos entreabren delante de nosotros los mismos demonios como si fueran paraguas. Pero he ahí el secreto orgullo de ser padre, la delicada humildad que tiene que mostrar

para con sus hijos, cuando estos le echan en cara la incomprensión de sus demonios, olvidando que en la mayoría de los casos el padre había lanzado por la ventana esos mismos demonios, cuando el hijo entraba por la puerta con ellos posados sobre su hombro, así truecan los demonios en cotorras. Y hay que tener mucha humildad para ver a nuestros hijos alimentarse de nuestras sobras, y que por encima de nosotros consideren que el suyo es un nuevo alimento más misterioso y profundo.

-La verdadera rebeldía de los hijos para con sus padres -empezó a contestarle su hijo, sabiendo que su padre era difícil de intimidar en ese reino-, consistirá en no querer ser padres. Pero, a veces, la semilla tiene que ser impulsada por el viento, pues una estirpe no puede ser conducida como un papalote, apartando los ojos de los rayos solares, desde una azotea con barandales de hierro.

-Yo he sufrido como pocos los riesgos de esas semillas llevadas por el viento -volvió de nuevo el padre que aún se sentía firme en su posición-. Y tus amistades, y la actitud que asumes ahora, y la situación ridícula a la que me precipitaste, son las derivaciones de un viento que agitó mi semilla en mi juventud. Pero lo que más me sorprende es que tú, lejos de querer profundizar esa raíz, que sabes que estuvo mal sembrada, te complazcas cada vez que puedes en soplarle una tormenta.

-Usted razona en falso; parece decir, como yo me equivoqué, no quiero que mi hijo se equivoque, y eso lo lleva a caer en la neurosis del rechazo, típica de nuestra época, cuando quiere evitar un mal mayor. Todavía los antiguos conservadores creían en la *felix culpa*, el pecado necesario, que nos pone en camino de la salvación...

-Y ustedes los nuevos ángeles caídos -volvió a argüir el doctor-, ni siquiera tienen el precio costoso de la rebeldía, por eso no me hables del *a la redención por la culpa*, sólo se sienten seguros en la caída, escarban más y más mientras descienden. No hay redención, no hay *felix culpa* en los nuevos ángeles rebeldes, porque han comenzado por suprimir la línea divisoria entre el bien y el mal. Comienzan por arrepentirse antes de llegar a la profundidad o al verdadero remolino del pecado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 418-419)

Padres de Juanito-Marta

[1965]

En relación con lo que me dices [alusión a Rosa Lezama Lima] de los padres de Juanito te transcribo lo que me escribió Marta: “Yo quiero ver si puedo traer a los padres de Juanito, diles que manden pronto a decir todo lo que le preguntamos, que escriban con otro remitente y que nos digan todo lo que necesitamos, diles que se pongan en contacto con Queta Meoqui, a ver si ella los puede ayudar en algo”, etc.

Los padres de Juanito vinieron a verme y yo les trasmití las instrucciones de Marta. A eso se limitó mi intervención, pues era Marta la que se interesaba por el viaje de sus suegros. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 86)

Página

[1946]

…las páginas de su cuaderno lucían como pétalos idiotas entre el petróleo y la gelatina de las tambochas, devueltas por los pescadores eruditos a las aguas muertas de la bahía. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 89-90)

[1976]

Una página agrandando el ojo
de su recuerdo, con un gran papel
nos cubrimos y recordamos
sus orejeras de papel en el polvo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 545)

Pago

[1946]

...los pagos que engordaban los días domingos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 74)

Pagodas

[1966]

…las luces ardían dentro de casas de papel, pagodas cuyo techo temblaba, más suave que la brisa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Paideuma

[1965]

...¿Y qué cosa es el paideuma? Lo que nos vuelve suscitantes y creadores, lo que hay en cada hombre de infantilidad, de niño; algo que algunos hombres tienen la dicha de prolongar mucho tiempo, como es el caso de Goethe. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., p. 30)

País

[Sin fecha]

Nadan los países de halos y alfombras.
Llevan adentro un museo de islas, donde escampa, pero oprime, la música perfume de tacto sin nieve, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 649)

Paisaje

[1936]

…El paisaje estrenaba una apariencia distinta frente al estilo o la manera distinta de las miradas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 13. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 356-357)

[1950]

...ese paisaje como circunstancia, va segregando un tipo de hombre como árbol, que tiene la iluminada circunstancia del árbol. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 345)

[1956]

...El paisaje tiene que ser descubierto, comenzante. Se trasciende para llegar a la novedad de la imagen que lo impulsa de nuevo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 129)

[1960]

El paisaje para el sexo del insecto y no para la memoria del hombre,
es el que rueda las atolondradas lunas del oleaje
en la *Montego Bay*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 290)

[1962]

...La imaginación penetrando en la lejanía antes de extinguirse, y esa posesión que el hombre recaba en ese abandono para la ausencia mortal o para las romerías flamencas, elaboran la presencia de un paisaje. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 365. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 356-357)

Paisaje desleído

[1936]

...maduras recitaciones
se derriten al escalar
el paisaje desleído en sus dolores
olvidados, cansados de congelar
la fruición del frenesí distendido
en recurva hacia el oído
que deslíe el ademán más borrado
del vuelo del sumergido
en junco y sueño, en jaspe destrozado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 659)

Países Bajos

[1945]

…Decide ir a los Países Bajos, para escaparse de las hechicerías y súcubos que han puesto tienda hasta en la Vasconia, para ver como un buey, guerrear, discutir y pasar. Allí se ata con mujer protestante, pero ella se desata. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 99)

Pájaro

[1931-1941]

Largos pájaros blancos en su mano enguantada,
con su poco de sombra, de filo, de miel;

[1936]

...Girador
pájaro muere fríamente. Nivelado
del absoluto diedro no es dolor
en gris o en verde. Ya nimbado
se fija más, mas en definición
no muere.

[1971]

el pájaro perfeccionó el diccionario,
la orquesta sólo lo hizo girar, girar,
soltar sus espirales y recogerlas
en la manga con botones heráldicos.
El pájaro en su casaca de abril
nos regaló el lenguaje interpuesto,
el pelo del violín cruzado con el rameado sedoso,
el ojo del pulpo en el ancla al mediodía:
cuacuá.

[1971]

Los pájaros descansan
en el cobre tibio de la proa,
uno de ellos, el más provocativo,
aletea y canta.

[1972]

Borra el pájaro el borrón
y se acerca de rondón
a un montón de breve sombra.

[1975]

El pájaro aterido se regodea en su muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 54, 450, 451, 488, 541, 630 y 658)

Pájaro-cabello

[1966]

…El sol se refractaba en los alambres de cobre de la jaula donde el azulejo se adelantaba para dorar su pechuguilla. Otro jaulón, lleno de pájaros breves, del tamaño de un dedo índice, ponía como a nadar cabellos, que ondulaban en un temblor de arcoiris. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 189)

Pájaro mosca

[1949]

El pájaro mosca destrenza una música y ata una música. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 158)

Pájaro moteado

[1971]

Oigo hablar a un pájaro moteado:
cuacuá.
En la cabeza tres círculos verdes
y los ojitos que abren y cierran la noche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 449)

Pájaro nevado

[1936]

...Nuevos pájaros nevados dejan caer sus picos sobre las mandolinas que silabean numeradas elegías. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 16)

Paje-comunista-sultán

[1932]

Los pajes, los comunistas y los sultanes
han desfilado provocando la inclinación de las banderas y el mes de los pendones.

[1941]

Los pajes, los comunistas y los sultanes
han desfilado provocando la inclinación de las banderas y el voceo de los periódicos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 66 y 652)

Paje-diablo

[1974]

Los pajecillos quieren invocar
al diablo, dicen su nombre y se curvan.
El Maligno no les hace caso,
vigila lo que pasa en la plaza,
la ancestral llegada de Margarita.
Los pajes colocan escorpiones
en la punta de sus zapatos.
El cuerpo se les agrieta y arden
cuando sus sombras los muerden. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 530)

Palabra

[1935]

La palabra que había juntado cada una de sus letras [alusión a Arístides Fernández] iba a quedarse asegurada sobre el agua con un altísimo sentido de artista fracasado y salvado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 331; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 230. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 358-361)

[1936]

…Sin embargo, cada palabra de éste [alusión a Armando] era una mirada, hasta casi pensaríamos que hablaba para encontrar en los ojos de Luis la colmación de sus palabras, más que necesaria respuesta.

[1936]

...Se iban a mantener más tensas y secretas las palabras que los enlazaban.

[1936]

...la palabra que Luis no decía, pero que sentía, pero que oía desgarrándole:... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 12, 14 y 16)

[1948]

La obtención de la palabra como una sustancia irradiante tenía que alcanzar las condiciones de la perversa magia. Una palabra que se apoderase totalmente del objeto, reemplazándolo, venía a trazar los mismos intentos del idealismo absoluto, donde el pensamiento y lo pensado y la onda de apoderamiento del mundo exterior quisieran mostrar siempre las comprobaciones de un animismo ingenuo. Al confesarnos, ¡ay!, con un quejido, que había perdido el sentido y la razón de las palabras más familiares, para reencontrarlas de nuevo en su sentido tribal. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 262)

[1948]

…las colecciones de palabras hierven
y las sentencias mueven su contrapunto de algodón. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 100)

[1949]

…las palabras que se le escapan son saboreadas por los hijos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 177)

[1954]

…Cada palabra que desprenden, ingurgita hasta la boca del pozo.

[1955]

...Las palabras concurren a un silencioso banquete, depositadas como por un oleaje de entresueños, levantadas después por el triunfo del oficiante al precisar las metamorfosis de la materia no redimida en cuerpo. Costumbre de emplear las palabras por su esplendor de alabanza, parecen como si al adelantar en su braceo nos cumplimentase la seguridad de su torso.

[1956]

…Las palabras al acabalgarse esperan un soplo de nuevo ordenamiento, que desde luego, no llega, pero en su asimétrica sorpresa deja como una conclusión inapelable.

[1957]

…cada palabra es una tentación en la otra escala de los dioses. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 61, 183, 186 y 378)

[1960]

No será imposible para el hijo toda palabra,
pues la brisa penetra en el vegetal, pero la palabra penetra por el golpe.

[1960]

La palabra penetra por el costado con la hueste
de la sombra del árbol; el golpe, no el soplo, es su diverso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 383)

[1961-1974]

El queso con la guayaba
o virreyes al rocío,
la palabra deslizada,
escaramuzas sin frío
de la granja aljamiada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 478-479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

[1966]

...Piel de extendidas palideces, piernas largas, labios húmedos para impulsar la frescura de las palabras,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 472)

[1971]

El movimiento de la palabra
en el instante del desprendimiento que comienza
a desfilar en la cantidad resistente,
en la posible ciudad creada
para los moradores increados, pero ya respirantes.

[1971]

La mañana suda una palabra,
apesadumbrada desaparece,
correteando dobla la esquina.
Entra silenciosa en la taberna,
todavía allí los cantantes metafísicos de Purcell,
el eco de la campana la adelgaza.
Pondrían la mano sobre su hombro,
añadirían otras palabras al oído.
Jugará a perderse
con las arenas que la bruñen.
Está alegre porque ha venido
a verle su nueva cara, se adormece
en el ahumado rodar de las monedas.
Desaparece como una ardilla,
en la medianoche de la otra esquina
recién apagada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 444 y 452)

[1977]

…Tornillos del gozne rebotaron en el suelo, primera palabra del pisotón maligno.

[1977]

...Subrayaba un tanto las palabras para lograr una pausa que le rindiese la progresión oracional.

[1977]

...-Cemí fue alcanzando sus palabras finales con una lenta proclividad irónica-.

[1977]

...Sentía como indiferencia ante las palabras por su indistinción, la total homogeneidad aun de los hechos más diversos en su apariencia, como la ilusión que viene a diferenciar un centinela de una calva se borra. La noche que envuelve al centinela se iguala con el espejo de una calva. Es cuando escoger una palabra se vuelve imposible. No distinguir se ha hecho equivalente de escoger. Otras palabras soplan sobre las palabras y los hechos se entrecruzan y se pulverizan para renacer. La palabra inicial tiene que coincidir con el hecho final para que el verbo no se muestre al desprenderse del neuma universal. La tierra produce al girar un zumbido casi inaudible, pero es eso lo que tenemos que oír. Y en ese zumbido meter la mano y sacar los peces de la corriente estelar. Inmediatamente le nacen los ojos que acarician al hombre.

[1977]

…Tuvo también la sensación [alusión a Fronesis] de que la palabra, geniecillo que daba pequeños golpes de ala, caía sobre aquel cuerpo que la esperaba con la transparente oportunidad del rocío. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 6, 42, 175, 211 y 221)

[Sin fecha]

...también las palabras, tersas mandatarias,
apoyando el hálito en el *humus*,
como el torbellino en el caos,
y el mejillón japonés en el *guaicán* verdinegro.
Cada palabra un *apeiron* de arcilla,
sostenida por la respiración nocturna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

[Sin fecha]

…la palabra había roto el hechizo del impedimento [(?)] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 47; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 33; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 197)

Palabra-Arístides Fernández

[1935]

…La palabra que había juntado cada una de sus letras [alusión a Arístides Fernández] iba a quedarse asegurada sobre el agua con un altísimo sentido de artista fracasado y salvado. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 331; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 230)

Palabra-cascada

[1966]

Así seguía, hilando palabra tras palabra como el cálculo monótono de la parábola de la caída de una cascada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 372)

Palabra-dicha

[1977]

...De inmediato oía ya sus palabras antes de precisar su rostro, su cuerpo y la lineal perfección de sus movimientos en la marcha. Tuvo la sensación de oír sus primeras balas [sic] [palabras?] con los ojos cerrados y al abrirlos le recorriese la nitidez de una imagen en la dicha. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 221)

Palabra-eco

[1939]

…Palabra y eco que pueden marchar paralelos a los ligerísimos círculos del insecto, que pueden ser también buen pechazo de enfrentamiento a lo divino. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 256)

Palabra-espacio-árbol

[1955]

Cada palabra tiene su espacio. Cada espacio su árbol. Cada árbol, nos da el cono de perspectiva y la sombra para el sueño del pastor. Así, el espacio de la palabra *caballo* es romano; el de corcel, árabe; *alazán*, es vistosidad decadente, es Felipe IV, reyes a caballo pintados por Velázquez. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 43; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 576; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 747)

Palabra-lejanía

[1976]

…Como cada palabra se nutre de su contraria, lejanía revela una cercanía profunda, no los límites de un ciego apego. (En: *Revista de Occidente* (9): 60-61; julio, 1976; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 305)

Palabra-mundo contemporáneo

[1946]

…Si yo digo *portero, buen sentido y araña coja*, son palabras en el mundo contemporáneo de eco mate y arenoso. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 121)

Palabra-puente romano

[1971]

Cada palabra destruye su apoyatura
y traza un puente romano secular.
Gira en torno como un delfín
caricioso y aparece
indistinto como una proa fálica. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 460)

Palabra-*El Regañón*-país del mañana

[1966]

Las palabras van adquiriendo [alusión a *El Regañón*] una acepción peculiar muy cubana. Por ejemplo, semana y mes quieren decir un período indefinido y siempre muy largo, el extenso sector temporal que no es hoy. Por eso algunos extranjeros han dicho que nuestro país es el "país del mañana". Se contesta siempre a todo, o se contestaba: "mañana, mañana", el país de mañana. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 6; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 67; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 378)

Palabra-sabiduría

[1977]

...lo recordaban como una compañía que, cuando se alejaban del balneario, precisaban cada día con más nitidez: en qué forma su palabra y su sabiduría los había estructurado y apuntalado en la región más dañada de su cuerpo o de su espíritu.

[1977]

Cemí sintió más la transmisión de las palabras de Ynaca Eco, que la vibración que en él adquirieron las de Licario. Meses después, esas palabras de Licario, le despertaron algo semejante al primer descubrimiento de su destino, al sentir la sabiduría de Licario al pasar por los labios de Ynaca y su belleza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 69 y 154)

Palabra-silencio

[1966]

…Pudo ver unos salones vacíos y otros llenos de murmuradores minuciosos, que acercaban las palabras a los oídos como para que el silencio no fuera interrumpido. Al llegar al tercer piso, notó que de una de aquellas capillas brotaba una exacerbada proliferación de [sic] lucífuga. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 532)

Palabra-sistema poético

[1948]

Se acercan, con nebulosos cabeceos, palabras sin reclamación ni exigencia de la parte contraria; mármol, cristal, clara de huevo, claroscuro. Nítidas, a cada una de esas palabras, voluntariamente, le rebanamos los ecos y le borramos toda adherencia. Cada palabra rinde sus reflejos al secuestrarla de la coordenada de irradiaciones. Las cuatro van a ser atravesadas por el venablo de un sentido que es su sucesión. De pronto, descubrimos que su sentido está en su sucesión y que es precisamente la sucesión la que les presta su marcha y su creación. Su sucesión habitual las hacía antipoéticas, y si ahora percibimos que exhalan otra sucesión, que pueden ser atravesadas de nuevo, cobrando otra modulación, como con un sentido impracticable pero rigurosamente preciso, pudiéramos ir enhebrándolas con tacto ciego, pero donde otro sentido destella. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 175-176; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 215-216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lim*a, ed. cit., tomo II, p. 320)

Palabra-tierra

[Sin fecha]

…De las magulladuras de sus impresiones, [alusión a Emmanuel Fray] fugas de los sueños resguardados, odios despertados por una sinrazón orgullosa, iba escapándose hacia la isla de la celeste palabra única, de la única tierra aprovechable. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 47; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 33; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 197)

Palabra-vikingo

[1966]

...rastrillando las palabras [alusión a la Abuela Munda] con pequeños globos de pastosa saliva, con la irritación de un vikingo nonagenario apaleando una aguja fuera del agua-,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 84)

Palabras operatorias [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

palabras operatorias (paroles opératoires) son las que se pronuncian en el sacrificio y en las libaciones[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 156)

Palacio

[1977]

...En uno de esos palacios, cementado por la grosería de sus dueños, que ya no eran sus moradores, las barretinas comenzaban a darle paso a sus antiguas preciosas arcadas, alegres de nuevo al recibir la frialdad del menguante lunar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 122)

Palacio de Dijón

[1960]

Hay que guardar la cuchara del palacio
de Dijón[,] con seis chimeneas para asar seis bueyes
rellenos de corderos, los corderos rellenos de capones,
los capones de palomas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 357)

Palacio de Salastano-Baltasar Gracián

[1957]

…En el recuerdo del Palacio de Salastano, en Gracián, surgen los primores del Brasil confitado, según su decir, mezclando los dijes de esencias senequistas con la corteza de una materia harinosa, realista, pletórica de inmediatez. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 51)

Palacio melancólico

[1941]

…En el centro el gran patio cuadrado parecía inundado de amistosas sombras desde la muerte de Monseñor. Los pasos fríos de los sacerdotes, que parecían contados por una eternidad que se divierte, lo atravesaban como el eco baritonal de un

sermón fúnebre. Siempre había sido un palacio melancólico, no como son todos los palacios, sino con la melancolía que nos invade más que nos posee cuando contemplamos un surtidor de escarcha. Ahora era algo más que un palacio melancólico, una tristeza fuerte e invasora pesaba no como una sombra, sino como el crepúsculo que va quemando sus diminutos címbalos, sus últimas llamas ante la invasión de la lluvia tenaz. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 21)

Paladar cubensis

[1953]

Supongo que no habrás perdido de vista *Orígenes* y sus altos intereses de cultura y sensibilidad. Obrarán ya en ti [alusión a José Rodríguez Feo] portadas nuevas y exquisitas y fuerte colaboración, con los más diversos manjares que se pueden ofrecer al paladar cubensis. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 133)

Paladeo

[1960]

La soberbia del paladeo, sin su sentido, se anega en la extensión; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 380)

Palidez-Mary Moon

[1966]

...se vio aparecer por el comienzo de la cuadra a Sister Mary, a quien los alumnos por su palidez llamaban Mary Moon,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 168)

Palidez-orgullo

[1966]

…Bastaba ver la palidez con que reaccionaba a cualquier desagrado o insinuación donde creyese que se ocultaba una disminución de su orgullo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 129)

Pálido de gusanera

[1966]

…Era de un pálido de gusanera, larguirucho y de doblado contoneo al sentir la brisa en el torcido junco de sus tripillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 26)

Palillo

[1945]

Ese palillo vuelve animado, gira en el globo
que va pasando de mano en mano de los marinos a la cuchara y la cucaracha. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 105)

Palito del algarrobo-recuerdo

[1949]

El palito del algarrobo sobrenada a sus anchas.
Se encuentra con el cisne que pelusa plácidamente.
Y se entretiene como en las frioleras del azafrán destiñéndose,
como antaño cuando un recuerdo pesaba
como el dios bifronte, mirándose aún en los más lejanos
espejos escondidos en la yerba.
El palito del algarrobo vuelve a ser observado
y lo guardamos también.
El deshilachamiento tedioso se inclina hacia la izquierda,
vuelve al borde del tintero, trepa
como la mosca el palito del mamoncillo.
Salgamos, no comprendo, y vuelvo para arreglar el chaleco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 198)

Pallas Atenea

[1951]

…Pero, ay, aunque Pallas declara ser hija del belicoso Anquialo y "de reinar sobre los Tafios, amantes de manejar los remos", sus decisiones se encuadraban entre Temesa y Retro, y el mar de las ninfas de Góngora, no se decidía más allá de columnas y sargazos. De regreso de aquel renacentista crecimiento de lo ácueo, los objetos y animales guardados por Góngora en su arca, vuelven para saborear los destellos, hacer duras bocas con carbunclos y tenacillas de rizadas verjas. …Así los objetos salvados por Góngora, momentáneamente enceguecidos por la humedad vinosa del arca, reciben un venablo de luz pía, necesitan ese hilo que rezuma el cenital para justificar el orgullo de su ofrenda. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 204)

Palma

[1960]

La palma clava a la nube y se va vistiendo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

[1977]

Lo que vio [alusión a Palmiro] lo hizo caer hasta la fundamentación de la palma. ...Las fibras del interior de la palma se abrían en su caída sin fin,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 30)

Palmas-eros distante

[1960]

Las palmas caminaban en el Eros distante, pues la lejanía
avivaba la irritada piel de la distancia, entre nosotros cada palma
lanza el voluptuoso contrapunto de su ámbito, y así la mirada
reconoce su carnalidad en el palpo de la coraza de la noche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 288)

Palmera-yerba

[1931]

Las palmeras y las yerbas se alzan como tubos corintios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

Palmeral-eternidad

[1961-1974]

Un palmeral es su yo,
y otra vez la eternidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

Paloma

[1929?-1930?]

Las palomas bifurcadas en su sexo Kilométrico.

[1929?-1930?]

Calientan, con su ala, las palomas al sexo,
brincando con sus orejas picadas en dos pies.
Van llevando y trayendo avellanas y nueces;
la cesta es de zumo de patas de palomas.
Uniformados y en ristre dos sandwichs pobres[.]
El reino vegetal, las palomas ¡oh sin nido!
sin anillos y pies resbalando sobre vasos[.]

Los puñales, los piratas violan por las estrellas a las palomas,
caen recostado[s] con su[s] pañuelo[s] sin almidón,
en bandeja sin risa, sin paloma, sin San Juan.
[Escrito en la parte superior del verso anterior: Dicoglioneonorester]
¡Oh! el sexo tan breve de las palomas,
caídas, desfenestradas sobre las cloacas con llamas.
[Verso intercalado: pobres como hechas con papel de periódico.]

La cloaca, evoca, en dulces potencias místicas, a la paloma entornada:
bordes grasosos que rodean al jamón;
lanzas negras erizadas en la puerta sin candado;
cáscaras de frijoles que se pegan tenazmente a las encías;
cajetillas dormidas y abandonadas sin el último, el último.
El sexo y la paloma, las encías místicas,
cortando en su ocaso tan fuertes monedas, tan dulces dolores,
tan fuertes dolores, tan dulces monedas
partidos por una fuente podrida sin monedas de cabeza de plata. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 2, abril de 1994, p. 67; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 33-34)

[1941]

paloma que se va
al fuego o al nido pasajero
caído de sus alas.

[1960]

la paloma, su buche secreto
rueda la mano de una estrella.

[1960]

Guarde la paloma por su raíz
el zodíaco de la semilla del maíz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 34, 321 y 342)

[1966]

...el director Jordi Cuevarolliot se retiraba, después de soplar sus maliciosas palomas de harina,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 97)

Paloma-abejorro

[1960]

ni la paloma traza las iniciales de la afiligranada ciudadanía,
ni el abejorro retrata la abeja de la vieja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 284)

Paloma-humo

[1936]

…una paloma muere al chocar con la columna de humo de un cigarro,… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 12)

Palos de la policía

[1966]

…Los ruidos de los palos de la policía, a medida que se iban acercando sonaban como si moliesen cristal de roca. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 399)

Pamela

[1966]

…una pamela de alas caídas por la gravitación de un ramillete de uvas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 356)

Pamelón

[1966]

...le daba candorosas vueltas al pamelón azul turquí, rotado con un pañuelito inicialado en colonia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 497)

Pampa-Martín Fierro

[1957]

Vemos en los diversos destinos que se esbozan en el siglo XIX, Guernesey o la Alta Engadina, Mallorca o la [Ó]pera como la Pampa ofrece en su principal domador, Martín Fierro, la totalidad de su destino. Ofrece ese acto primigenio, indistinto, no causal; la prueba del desierto, los islotes de sequía y de purificación, el penetrar en la extensión, hasta adquirir la dimensión que exhala sus propias leyes de imaginación: el riego arenoso, la sombra, el agua, es decir, los símbolos maternos que huyen. Y por última región, donde coinciden la penetración y el retorno, Edipo que crea en lo oscuro y Odiseo que teje todas las argucias de la luz,…

[1957]

Esa expectación ante el acto primigenio, le da vacilación y facón o acto penetrante, ambos indistintos y poderosos, elementales, como una afirmación no juramentada de la naturaleza. “Si hemos de salvar o no -de esto nadie nos responde”. Total y varonil enfrentarse con una sordidez sin eco. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 185)

Pámpano de las napeas

[1960]

...pámpano de las napeas,
cuyo traspiés al ritmo del Apolo,
lástimas son del oído mal juntado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 324)

Pan

[1966]

…Como en los repartos de pan cuando hay huelgas marciales, los que no lo obtienen, después del heroísmo murmurador de las filas, se constituyen en semidioses, llegan a sus c[a]sas gimiendo, como si pidiesen condecoraciones.

[1966]

…Se dirigía [alusión a Jordi Cuevarolliot] al centro del refectorio, donde estaba una tarima con las barras de pan apiñadas como si fuesen leña, empezando a cortarlas con la rapidez de un pinche de cocina que cortase las cebollas para un plato de urgencia, agrupándolas hasta formar una cantidad proporcional a cada mesa, agitándose las rodajas por la trepidación del corte incesante, como si fuesen peces, coleteantes y tristes, extraídos de sus viveros. Pero esa original distribución del pan, nunca abandonada a una mecánica y pasiva sucesión, era una de las pruebas más deliciosas e inolvidables a las que el director Jordi Cuevarolliot sometía a sus aprendices. Iba lanzando cada una de las rodajas a los sentados en las mesas del refectorio, una tras otra, hasta que, si sorprendía algún alumno descuidado, rompía entonces el ordenamiento, y le lanzaba el pan que así llegaba como un signo para su avivamiento, educándole con casi juguetona gracia el acecho, la mágica transparencia del sobreaviso. Todos tenían que estar pendientes de ese punto volante, que en cualquier momento podía comprobar un decaimiento, una indiferencia melancólica, irregular en sus humores, un maligno sopor. Había que hacer coincidentes el apetito con un tener que estar en disimulada vigilancia, pues en realidad la atención no podía prenderse tan sólo de la detonación de aquella ave harinosa, sino como de un látigo invisible que estallase inaudible entre el cuerpo incorporante y el aire sorprendido. El descuidado cobraba muy pronto coincidencia de su ridículo, pues el pan no atrapado rebotaba contra las fuentes corredizas, que como pesadas embarcaciones remontaban el mármol de las mesas, esparciendo los retorcidos filamentos de la papa juliana, o al volcar tenaz en la impulsión que le comunicaba la honda del anchuroso provenzal, el jarro de agua, diversificándose en sus meandros el improvisado cauce, parándose los apéndices cercanos, acudiendo la cuadrilla de los criados con malolientes paños de absorción. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 90, 91, 95 y 96)

Pandero

[1931]

Buscan la cesta, de la que se expulsó a la toronja,
por el alto cielo de esquinas cuatro panderos con sus cuatro ángulos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 633)

Panneau

[1966]

…Apuntó a la cara de Demetrio, creyendo [alusión a José Eugenio] el rifle sin balas, y disparó, la detonación sumó en un *panneau* terrífico a Rialta y a la señora Augusta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 143)

Panoplia

[1960]

La panoplia renace por un ombligo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

Panqué

[1966]

…seis panqués, elaborados con ancestrales recetas y graduaciones de la familia,…

[1966]

...A Cemí -siempre lo llamaba por su apellido, no por el diminutivo de su nombre como el resto de la familia-, le traje seis panqués, elaborados con una pasta que yo misma fui haciendo, sin fiarme de la cocinera. Hoy se le llama panqué a la antigua panetela y al cake con una pasta disimulada de yemina, harina de grano de oro, y mantequilla muchas veces rancia. Pero cuando yo hago un panqué, el gallinero de la finca con las mejores ponedoras se queda vacío, la mantequilla es de los padres trapenses. Que no coma con exceso Cemí, pues sé que es muy goloso, y después le viene la sofocación esa que me pone muy nerviosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 198 y 205)

Pantalón

[1966]

…un pantalón corto quedaba sin prolongarse en una pierna de matinales ejercicios para las danzas cortesanas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 88)

[1977]

…Sus pantalones, de un siena horneado, cerámica al fuego, se humedecían, como si en el aire el hombre se abandonase a la función natural de hacerse agua en los pantalones. Así no se quemaba su piel, se protegían sus anfractuosidades testiculares,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 125-126)

Pantalón-Bartolomé Esteban Murillo

[1966]

…pantalón de un azul murillesco,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 246)

Pantera

[1961]

La pantera parece creada para pasearse por cuidados jardines, su ferocidad jamás alejaba del todo el afán de su domesticación. En los grandes desfiles de la victoria, en el mundo antiguo, se le ve muy oronda, entre los gritos de los guerreros, mostrando los reflejos de su piel, que tanto lograban encandilar a los simbolistas finiseculares. Enroscada y dormitante, puede ser comparada con las grandes hojas moteadas del trópico, que fluyen indistintas en los grandes ríos, nerviosas ante el mordisqueo de los peces, que quieren penetrar en su sueño. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 94-95; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 461)

Paño morado

[1941]

El paño morado de una prolongada tristeza colgaba de los largos patios, de las cámaras abullonadas que formaban el palacio del obispado. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 21)

Pañoleta

[1966]

…la pañoleta, piel de chivo dionisíaco que comenzaba a arder,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Paños invernales

[1968]

…Aparecen en los paños invernales, detrás de las nubes polvorosas, ángeles mofletudos o huesudas testas cabeceantes, rezumantes a brea y a alquitrán. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 450; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 266; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 510)

Pañuelo

[1960]

Llega y se esquina con las esquinas del pañuelo,
cuando abierto como una bandeja se equilibra
en el aire, endureciéndose su lámina de cuchilla
y trayendo para el aire las visibles consignas
del agua, su transparencia que se retira saludando
con lentitud en los ojos de la sierpe.
Para llegar reconociendo el manuscrito en las esquinas
de la muerte, se hace visible como un pañuelo.
No será el pañuelo de las Danaidas, tirado por sus esquinas,
frente al inflado de Eolo, llega al semitonel,
hecho para colar en el jugoso tegumento lunar
la acuciada lona de las conmemorativas regalías;
ni el pañuelo de los oficios, donde las cigarreras hunden
el tiempo en la cuchilla del pañuelo
que nos va a penetrar.

[1960]

Las leyes de los más antiguos ceremoniales, las curvaturas
donde las concesiones del hombre esperan o despiden,
semejan ese momento en que nos inclinamos
para historiar más de cerca la sutileza del pañuelo,
y nuestra ya irreproducible transparencia en la bandeja
sin bordes, penetrante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 386-387)

[1966]

…el pañuelo rifoso, en el bolsillo posterior derecho, se hacía una nube con grandes iniciales, angelitos de las esquinas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 246)

[1972]

el pañuelo, el decidor
en su mejor elegancia,
va diciendo la fragancia.

[1974]

Colocamos el pañuelo
sobre el cenicero para que no se vea
el fondo de su cristal,
los dientes de sus bordes,
los colores que imitan los dedos
sacudiendo la ausencia y la presencia
en las entrañas que van a ser sopladas.
La visita o la nada
cubiertas por el pañuelo,
como el llegar de la lluvia
para oídos lejanos,
saltan del cenicero,
preparando la eternidad
de sus pisadas o se organizan
inclinándose sobre un montón de hojas
que chisporrotean sobre el jarrón
de la abuela,
huyendo del cenicero.

[Sin fecha]

...un pañuelo abierto reproduce toda la cara de la luna,
la inmóvil palidez y todos los murales del infierno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 470, 510, 511 y 573)

[Sin fecha]

...el recreo de poner la mano sobre un pañuelo, y saber que los pañuelos son tibios, cuando podían ser labios o pulseras. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 215)

Paolo di Dono [llamado **Ucello**]

[1943]

En una ocasión que la esposa de Paolo Uccello [sic] le reprochaba su excesiva dedicación a las figuras geométricas, contestaba: "*que dolce cosa es la perspectiva*". [sic] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 135)

Papalotero

[1960]

El papalotero, cuando no se precisaba si el Mensajero subía la torre,
cobraba los emblemas de su poderío, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 351)

Papel

[1936]

Papel en el agua va
destrenzando su sigilo,
se extiende, se acabará
voluptuoso hilo a hilo,
negándose se afirmará
en salino ímpetu helado,
recobrará su olvidado
plumón, su túmulo vago,
hasta llevar nuevo halago,
no al ojo, al ojo que ha escuchado.

[1949]

en las frías charcas, el papel suelta sus letras
que son un hilillo en la sopa del atardecer.

[1960]

el papel, anchura de un hilillo,
por donde la muerte se retira.

[1960]

las siete gracias del camino

blanquean al papel su conciencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 143, 269 y 655)

[1966]

...Apretó Cemí el papel como quien aprieta una esponja que va a chorrear sonidos reconocibles. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 534)

[Sin fecha]

Pasar el papel por el rodillo
de la máquina de escribir es un placer
semejante a darle una soplada
al ángel cervecero de Rubens.
El papel surge cisne y perdiz,
sucesivo o en migajas coloreadas.

[Sin fecha]

El papel carbón sobre el rodillo
profundiza el estero sudando uvas caletas; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 591)

Papel de acordeón

[1945]

Despide el papel de acordeón una quietud
mientras la mano puede acariciar la yerba y los pisos de la aldea,
ninguna casa cerrará su pronto paseo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 108)

Paquete

[1966]

...Almendritas, garapiñas, nueces y dulces confitados. Dos jabones “Maja”, uno de Colgate, una pasta de afeitar, otra para los dientes. Se ve que el paquete fue escogido con cuidado, por manos que saben escoger. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 107)

Par-impar

[1949]

(Pares o simple tarde que se amolda,
impar o tarde simple que se aleja.
Inflexible las manos caen
sobre los dedos de los pies.
Pares, echan raíces y recuperan el escarabajo.
Pares, gris y blanco y casi gris, el altibajo diseñado.
Echa raíces y ya no puede tamborilear.
La escasa seca trota cerrada por chorro hurón.
Pares, echa raíces, inmerecido romano le caen las manos.
Impar la noche como un buey suelto
se tumba sobre cascadas.
Pares, ingurgitando, dime.
A la derecha está, el buey que lame hinca la nieve.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 204)

Para qué

[1941]

Para qué poner las manos en el estanque si existen las heridas de mármol,
si existen los años que se tienden como el morir del marfil en los pianos,
o del que vive separando el hastío de las armadas quejumbrosas,
del galope de un cordel ciego que come en las azoteas.

Para qué redondear la nieve de los brazos de la ruina moral
si los corales tiernos han de acudir a la cita de las cuchilladas
y los infantes han de remar al borde de los suspiros
que envían sus olas sobre un gran perro flechado.

[1941]

¿Para qué habrá largas procesiones de marquesas
si la traición de la luna nieva un largo bostezo? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 74 y 77)

Parábola de pluma

[1974]

Con velocidad suma
hacia el cesto,
en parábola de pluma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 529 y 532)

Parábola del halcón

[1968]

…Rezagos de la antigua parábola del halcón, una oscuridad rodeante y un punto en la lejanía que hay que picotear. La luz que se entreabre en una fulguración y la parábola animista que logra el paralelismo oscuridad cuerpo e intuición relámpago de las cetreras. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 419)

Paradiso

[1962]

...mi novela se extiende hasta el confín. Creo, que si Dios quiere, de aquí a seis meses puede estar lista para su publicación.

[1963]

...Dada la importancia que tiene, no tan sólo para mí sino para la familia, el hecho de que una de las mejores editoriales francesas, se haya dirigido a mí por carta para solicitar la traducción de mi novela *Paradiso*, es algo que me creo obligado a reiterar. Después de los capítulos que publiqué en *Orígenes*, en los últimos años, he trabajado tanto en su continuación, que creo que su publicación alcanzará 700 u 800 páginas. He aprovechado la constante soledad en que vivo para trabajar en esa dirección y estoy ya muy cerca de la terminación de mi novela. Te digo todo esto, Eloy, para que sientas un poco de alegría. Todas las personas que se han enterado de esa solicitud, han mostrado que es una verdadera alegría para todos ese honor, que no he solicitado ni con propaganda ni con carticas, ni con ninguno de esos aviesos procedimientos puestos de moda por "internacionalistas" vivos y sucios.

[1963]

Qué buena noticia: Las "Editions du Seuil", una de las mejores casas editoriales de París, me ha dirigido carta, interesándose por la publicación de mi novela *Paradiso*, traducida al francés. Le he contestado que tan pronto se publique en Cuba, le escribiré para hablarle de las condiciones de la traducción. Ustedes saben [alusión a sus hermanas] que en los últimos años he trabajado intensamente en mi novela. Espero que sea una realidad muy próxima.

[1965]

...estoy revisando mi novela *Paradiso*, que al fin se publicará este año, si puedo mantener estable mi salud, toda mi niñez se vuelve a entreabrir en una forma mágica y alucinante. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 70, 72, 87 y 320. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 361-371)

[1965]

...Es posible que este año se publique mi novela *Paradiso*, que son más de 700 páginas. El tema de esa novela es el Eros del conocimiento, en la niñez y en la adolescencia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 722)

[1966]

Ya el contrato con la casa de Seuil, para traducción de mi novela está firmado. Me sitúan 5000 francos en el banco francés que yo señale. Son alrededor de 1100 dólares. Y después añadirán los sucesivos pagos. ¡Albricias!

[1966]

Para Eloy otra noticia sensacional en relación con mi novela *Paradiso*. La casa Seix Barral, la mejor editora de España, ha solicitado su publicación. Ya tengo en mi poder el cable. En todas partes la novela va produciendo un gran entusiasmo.
Pienso que es mi madre, santa y buena, la que me ayuda. Como ayuda a toda la familia.

[1966]

Hoy recibo cable de Estocolmo, Suecia, para publicar mi novela *Paradiso*. Sin la menor propaganda, dos editoriales inglesas; dos de Italia; Seuil y Gallimard, en París; Seix y Barral en Barcelona, le van dando a mi novela una extraordinaria resonancia al dispersarse su publicación. Es la tajada de vida aprehendida en las evaporaciones de la imagen. Pensar que Mamá no puede leer esos cables, sé que hubiera sentido la más noble emoción. Pero sé que ella me guía y favorece el desenvolvimiento... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 127, 128, 130 y 131)

[1967]

Esta novela tuvo un largo período de incubación porque sus primeros capítulos surgieron en la revista *Orígenes* hace ya 15 ó 16 años y después de la Revolución fue terminada su concepción general y su sentido cósmico. Es decir, que la concepción comprende períodos prerrevolucionarios; y la realización, el sumergimiento en el momento en que la Revolución va a configurarse y a adquirir su forma. (En: *Revista de la Universidad de México*. México, mayo, 1967; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 19)

[1968]

...[Jorge Camacho] Ya está entre nosotros Claude Couffon, el traductor de *Paradiso* al francés. Me ha dicho que tiene traducidas unas 400 páginas, de tal manera que yo creo que para este año podrá salir la edición de Seuil. La casa Feltanella de Milán va a publicar la versión italiana. En su reciente visita a La Habana, Emmanuel Carballo, el editor de Era, me trajo las pruebas de galera de *Paradiso*. Así es que coincidirán las tres ediciones en 1968.

[1968]

...Couffon me dijo que él tenía el ejemplar revisado por mí, para ir haciendo la traducción. Hago referencia a eso porque en una cita que usted [alusión a Severo Sarduy] hace de *Paradiso* se dice trombón de vera, que debe ser, desde luego de vara, y que es una errata de la edición cubana.

[1968]

Eloy, quisiera que los dos ejemplares de *Paradiso* que te envié, que están cuidadosamente revisados, mandases uno a la casa editorial Doubleday & Company Inc. (Publishers). En una especie de dedicatoria puedes especificar que el envío se hace por tu hermano y que te conteste a ti. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 138, 337, 356 y 357)

[1968]

... [Emmanuel Carballo] [s]aboreo el *Paradiso* mexicano, en su impecable edición, cuidada por todos lados y hecha con una amistad generosa. Enseño el libro, y me gana el gusto de todos. Es una edición que a todos nos engendra placer, por su artesanía, por la cantidad del más fino trabajo que atesora. La portada muy bella, los tipos convenientes, los márgenes adecuados, la deleitosa calidad del papel, todo ha contribuido a una edición donde está el verdadero *Paradiso*. Yo lo muestro orgulloso y reviso mil veces sus cuidados primores.

La vergonzosa edición argentina se hizo sin el menor uso cortés. No pidieron permiso, no cuidaron el texto, y, colmo y pasmo, todavía en estos momentos no me han mandado un solo ejemplar. Da tétano y desolación.

Le escribo a Cortázar mostrándole mi reconocimiento por la ayuda a la edición. Todos ustedes han hecho posible que se pueda leer *Paradiso* sin el sobresalto de las erratas, esos piojos de las palabras, como decía Flaubert. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 719; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 363)

[1968]

…De acuerdo con nuestra conversación telefónica, [alusión a José Guillermo Castillo] me place autorizar a la casa editorial Farrar Strauss and Giroux, para que traduzca y publique mi novela *Paradiso*, después que ambas partes señalen sus condiciones.

Es imprescindible buscar un buen traductor, que estudie la obra con mucho detenimiento y sea consciente de sus preocupaciones idiomáticas. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 47; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 597)

[1968?]

[TELEGRAMA]

EDICIONES ERA SA
ANICETO ORTEGA 1358 ALTOS
MEXICO 12 DF

FELICITACIONES MAGNÍFICA EDICIÓN DE PARADISO NO HE RECIBIDO EJEMPLARES PUNTO SOLO PUDE VER UNO PUNTO CORDIALIDADES AGRADECIDAS A TODOS LOS QUE TRABAJARON LA EDICIÓN MUY ESPECIALMENTE A CARLOS MONSIVAIS

LEZAMA LIMA (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 518)

[1969]

¿Has visto [alusión a Carlos M. Luis] por alguna librería de Nueva York la edición mexicana, Editorial ERA, de *Paradiso*? Lleva preciosos dibujos de Portocarrero. Han aparecido también ediciones en Buenos Aires y en Lima. Una casa de Nueva York, Farrar, Straus & Giroux me manda el contrato para publicar *Paradiso*. Me dicen que traducirá la obra uno de los mejores traductores -no dicen su nombre- y que aparecería prologada por la poetiza [sic] Elizabeth Bishop. Escríbeme sobre lo que conozcas de esa casa editorial, traductores y poetiza [sic] norteamericana, aunque me han dicho que sus libros son de alta calidad, que los cuidan y hacen buenas ediciones. Pronto aparecerá la edición francesa, publicada por Seuil, traductor Didier Coste. Veremos cómo se desenvuelve la sucesión paradisíaca. Un poco de temblor no viene mal.

[1969]

En relación con la casa editorial alemana, supongo que habrás contestado afirmativamente. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Cuando me escribas dime el nombre de esa casa editorial, pues hay varias editoriales que muestran deseos de publicar la

novela. Pronto recibirás una carta para ser retransmitida a Gregory Rabassa, el traductor de inglés. Nosotros te estamos escribiendo con entrega inmediata, para que las cartas lleguen más deprisa. Tengo muchos deseos de que aparezcan las traducciones inglesa y francesa de *Paradiso*, pero me parece que el traducir la obra es difícil, muy difícil y lleva mucho tiempo. Y ya me sofoca el cansancio de tanta paciencia que hay que tener para todo.

[1969]

Me han dicho que el *Paradiso* ha aparecido por las librerías de San Juan. Se han hecho ya tres ediciones de la obra, en Buenos Aires, Lima y México. La editorial Era de México, que dirige E[m]manuel Carballo, ha hecho la mejor de todas las ediciones, muy cuidada y sin las erratas de la 1ª edición.

[1969]

Volvamos a nuestros carneritos. Usted [alusión a Severo Sarduy] me consulta sobre la aparición de la obra en uno o dos tomos. Si los dos *aparecieran en el mismo momento en las librerías*, no me disgustaría, si no preferiría que fuese en un solo tomo, pues si entre tomo y tomo mediara un tiempo, aunque fuese breve, la unidad de la obra se resentiría en esa espera. Todo intermedio abriría una laguna en el centro de la obra. También comprendo que las razones de la casa editorial para publicar la obra en uno o dos tomos, deben de tener sólida fundamentación. Usted, con el cariño que en todo momento ha acompañado al *Paradiso*, y que es una de mis alegrías, sabrá encontrar la diagonal de la fuerza, la mejor solución.

[1969]

Yo sigo trabajando en la continuación de *Paradiso*. Casi todas las tardes le añado página a la página y creo que de aquí a dos o tres años podrá estar terminado el otro novelón. No descuido la poesía y pronto te enviaré [alusión a Eloísa Lezama Lima] el último poema mío publicado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 140, 141, 145, 330, 338 y 367)

[1969]

...Está también en vías de aparición la traducción italiana, hecha por un tal Cicognani o algo por el estilo. Una casa alemana se interesa también por la traducción y está dispuesta de inmediato a mandarme el contrato. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 725)

[1969]

La carta que acompaña a ésta, dirigida a Gregory Rabassa, es copia exacta de la que ya yo le envié, pero quiero que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] se la mandes, vía Puerto Rico-New York, pues yo le escribo y se queja de que no las recibe, también le devuelvo los pliegos que me ha remitido, ya traducidos en consulta, por conducto de Cortázar. De tal manera que alguna recibirá.

Quisiera que estuvieras a mi lado para darte a leer los dos primeros capítulos que ha traducido y que me dieras tu opinión. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 148)

[1970]

Sí, la edición de *Paradiso*, hecha en La Habana, está llena de erratas. Pero la que yo le envié [alusión a Didier Coste] a la casa Seuil, está revisada cuidadosamente por mí. Después, para obviar dificultades, aconsejé que se utilizase la edición mexicana, la de la casa Era, que es, supongo, sobre la cual usted trabaja. Yo creo que dado el cuidado con que se hizo, sus erratas deben ser pocas, aunque yo no la he leído, pues la revisión de la misma me fatigaría. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 721; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 394)

[1970]

Bueno, lo fui trabajando... [alusión a la escritura de *Paradiso*] Cinco o seis capítulos que salieron en “Orígenes”... Después, fui escribiendo poesía, ensayo, o sea, se fue acercando el momento en que yo tuve la seguridad de poderlo publicar, porque una de las cosas que a mí, como poeta sin recursos económicos, me preocupaba mucho era precisamente eso: yo me decía, cuando yo termine de escribir esta novela, que será una novela de muchas páginas, ¿cómo voy a poder publicar esto? Pero, al paso del tiempo, fui teniendo la seguridad de que todo era terminarla, y que si la terminaba se publicaría. Entonces, fue cuando me decidí a hacerla. Mira, yo siempre recuerdo, al respecto, que había un noble inglés que era excelente poeta, que escribía sus poemas en papel de cigarrillo y, que después que los escribía, los encendía y se los fumaba. Y decía: “Lo interesante es crearlo”. Es decir, haciéndolo, ya todo está resuelto. Lo demás no interesa.

[1970]

...salvo mis tíos, mis hermanas, mi madre, [alusión a los personajes de *Paradiso*] los demás son entes de la imaginación: Foción, Fronesis... Foción, que es la autodestrucción; Fronesis, que es la eticidad, el hombre de la responsabilidad ética, y, como te decía, Oppiano Licario, que es el “mito de la lejanía”, lo que se ve allá en el mundo tibetano, donde lo invisible se confunde con lo visible, el mundo del prodigio... (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 73)

[1971]

En marzo salieron la edición francesa y la italiana de *Paradiso*. Las dos son muy bellas. La italiana es sencillamente extraordinaria. El papel es excelente y luce en la portada un candelabro popular mexicano, como símbolo del barroco. La casa editorial Saggiatore, que ha publicado *Paradiso*, quiere publicar ahora *La expresión americana* y *La cantidad hechizada.* Esperemos a ver cómo se desenvuelven las traducciones en francés e italiano, todos dicen que son muy buenas y que están hechas con verdadero fervor.

[1971]

Si recibes [alusión a Eloísa Lezama Lima] periódicos franceses, *Le Figaro*, *Le Monde*, *Les Cahiers de la Quinzaine*, *L'Express*, te encontrarás críticas muy favorables de la edición francesa de *Paradiso*. Tengo noticias de que la edición se ha agotado rápidamente y que ya preparan otra edición.

[1971]

...Ya han aparecido la traducción francesa y la italiana de *Paradiso*. En Francia se le han dedicado muchos artículos en *Le Figaro*, *Le Monde*, etc.
Parece que la edición en francés ha tenido éxito, ya preparan la segunda edición. La traducción, hecha por Didier Coste, es muy buena, muy acuciosa. Estuvo más de dos años trabajando en ella, pero el resultado es muy satisfactorio.

[1971]

...Recibí tus cartas [alusión a Severo Sarduy] con las críticas publicadas. Estoy muy contento, pues las críticas secretan fervor y afán de conocimiento. En italiano también han salido arias críticas, algunas de ellas, como la del crítico florentino Mario Luzzi, es verdaderamente notable. Ahora falta la edición inglesa y yo creo que antes de fin de año, estará ya disponible. Como tú sabes el traductor es Gregory Rabassa, de quien todos dicen que es un excelente traductor. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 157, 158, 160, 342, 343, 368 y 369)

[1971]

Me dice Severo Sarduy que la primera edición francesa se agotó y que ya apareció la segunda. La traducción como tú dices [alusión a Jorge Camacho] en una de tus cartas es espléndida y otr[o]s muy conocedor[e]s del francés han abundado en la misma opinión. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 360; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 753-754)

[1971]

Como supongo que estarás ansiosa [alusión a Eloísa Lezama Lima] de ver las ediciones francesas e italianas, las puedes pedir a la Casa Seuil de París y Sagiattore de Roma. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 161)

[1971]

...La edición francesa, la traducción de Didier Coste, es ejemplar, ha tenido muy buen desenvolvimiento. En un mes se ha agotado la primera edición. Ya apareció la segunda. La crítica se ha mostrado muy elogiosa y yo estoy muy contento con esos pronunciamientos. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 722; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 411; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 742)

[1971]

...[la segunda parte de *Paradiso* podría llamarse] *La muerte de Oppiano Licario*, *El Reino de la Imagen* o *Infierno*. (En: *El Nacional. Papel Literario*. Caracas, 1971)

[1971]

...Supongo que ya Ernesto habrá regresado del Japón. Me interesaría saber si pudo resolver algo en relación con la casa editorial que se interesaba por *Paradiso*. Me gustaría ver volcado sobre mi novela, los caracteres ideogramáticos del japonés, como palillos mojados con agua.

[1972]

Me escribió la casa Farrar par[a] decirme que ya Gregory Rabassa ha terminado la traducción y que muy pronto aparecerá la obra. Eso me alegra, pues así ya la obra estará traducida a tres idiomas muy significativos en la cultura.

[1972]

He tenido noticias de la edición inglesa de *Paradiso*, estará para marzo del año que viene. Esas casas editoras hacen lo que les da la gana y se burlan de sus compromisos.

[1973]

...En la revista *Imagen*, de Caracas, se ha publicado un ensayo sobre mi obra que está muy bien hecho. Ya Julio Ortega en su obra sobre la novela hispanoamericana, publicó un largo ensayo sobre *Paradiso*.

[1974]

Acaba de publicarse la edición inglesa del *Paradiso*. En el suplemento literario del *New York Times*, el crítico Edmond White le dedica un comentario muy elogioso. Pronto aparecerá la edición en alemán.

[1974]

Ya habrás recibido [alusión a Eloísa Lezama Lima] la otra noticia de la aparición de la otra edición de *Paradiso* en inglés. Una amiga mía me dijo que había visto una referencia a la obra en el *Times* de Londres. Seguramente habrán aparecido algunos comentarios, que se hacen difíciles de conocer.

[1975]

...Me agradaría recibir el artículo editorial sobre *Paradiso*, de que me hablas [alusión a Eloísa Lezama Lima] en tu última carta. No he visto la edición inglesa, aunque me han dicho que se ha publicado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 164, 166, 175, 177, 187, 194 y 369)

[1975]

En que él se va acercando [alusión a la relación entre José Cemí y Oppiano Licario] a lo que pudiéramos considerar, según los antecedentes de Cemí, que se ve en el curso de la novela, al Tío Alberto, que es el que lo conduce a la vez a la casa que aparece en la novela y revela a Cemí el poder creador de las palabras. Luego, cuando ya está agonizando el coronel en los últimos momentos, se acerca también José Cemí. Entonces la última recomendación que le hace el coronel -que es el padre de José Cemí, como usted sabe- es: "Conozca a mi hijo. Procure comunicarle algo de su sabiduría".

Eso se verifica en el capítulo dos o tres de la novela, cuando Oppiano Licario ve a su lado una persona que tiene una pulsera con las iniciales JC. y entonces piensa: "Este debe ser el hijo del Coronel José Eugenio Cemí". Y le dice: "Vaya a verme a la Calle Espada".

El número sumado es el número misterioso de que habla el Dante en la *Divina Comedia*, creo que el 612. [sic] [En *Paradiso*, Lezama cita Espada 615, sin embargo en Dante el "número misterioso" es el 515, que aparece en un pasaje del *Purgatorio*] Entonces lo va a ver allí. (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 43; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

[1970-1975]

Nada más que puedo contestar en una forma imperiosamente afirmativa. [alusión al afecto que siente por la novela *Paradiso*] Sí, es un libro que amo, creo que hace despertar la curiosidad por mi obra anterior. Mi obra de poesía y ensayo, mi conversación de todos los días, se esclarece en parte en esta obra. Yo diría que no por la calidad tan sólo, sino como un hecho fatal. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 41; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 24)

***Paradiso*-manifestaciones-Julio Antonio Mella**

[1970]

La que yo vi de niño, [alusión a la unión en la novela de las manifestaciones estudiantiles del año 1925 y la del 30 de septiembre de 1930] casi en el recuerdo que se alejaba y la que después volví a ver el 30 de septiembre, ya una cosa dentro de ella, viendo aquello desde su proceso de conspiración.

[1970]

Es Mella. [alusión al líder que aparece en la manifestación de *Paradiso*] Pudiéramos decir que la protesta la dirige Mella, pero va desenvolviéndose en el tiempo hasta que llega el 30 de septiembre, que es la que yo llevo de la Universidad hasta la calle Gervasio, porque al llegar a la calle Gervasio donde había una estación de policía, los policías, la gendarmería, sale ya disparando tiros al aire. Ahí fueron detenidos Masiques, Marinello, Saumell, toda esa gente que la policía llega y le echa mano. Y los demás que somos muchachos, que teníamos diecisiete, dieciocho años, pues nos vamos por ahí corriendo, dando gritos. Había un piquete de policías que ya era fuerte. Machado, que como ustedes saben era un hombre terrible no estaba con chiquitas, es decir, las manifestaciones estudiantiles las acababa a balazos. (En: *Alma Mater*. La Habana, número 115, septiembre, 1970; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 378)

***Paradiso*-México**

[1968]

…Ahora acaba de publicarse por la editorial ERA mi libro *Paradiso*, con dibujos de Portocarrero. Esta edición, que ha sido cuidada por Carlos Monsivais y Julio Cortázar, que con una gran gentileza (que es al mismo tiempo una pasión intelectual, ya que en nuestra época está en desuso) han cuidado la edición. Los dibujos de Portocarrero son excelentes y como si esto no

fuera suficiente, la revista de la Universidad de México, en su último número hace una relación de mis escritos precedidos de una magnífica nota crítica de Carlos Monsivais. La revista *Siempre* también en dos ocasiones ha estudiado mi obra y publicado sobre ella excelentes notas críticas de Luis Cardoza y Aragón, y Juan García Ponce. En fin, en México ha tenido muy buena suerte *Paradiso*. (En: *Juventud Rebelde*. La Habana, 12 de octubre, 1968)

***Paradiso*-poema**

[1970-1975]

¡Hombre! cómo no voy a sentirme complacido con que alguien sienta una alegría, un entusiasmo, que lo lleve a romper el contorno y diga que esa novela es un gran poema. Me sentiría como un tiburón izado, con el cordel roto por un relámpago, que volviese a caer en las profundidades líquidas y de un coletazo ganase el espacio de una cascada. Verme saltar de la novela al poema me hace sentir como en la gran piscina universal llena de animales invisibles que se adelantan hacia nosotros como nubes transparentes. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 41; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 26-27)

***Paradiso*-puerta**

[1970]

...no vamos a pensar que eso sea una lápida mortuoria sobre mi obra. [alusión a qué va a escribir después de *Paradiso*] Pensemos que todavía las puertas están abiertas y que estamos en la ciudad de todas las puertas abiertas... (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 74)

***Paradiso*-traducción**

[1970]

...este año y parte del año que viene aparecerán algunas traducciones. Gregory Rabazza [sic], uno de los mejores traductores de lengua inglesa, traductor de Cortázar, etc., está terminando la traducción de "Paradiso". Estoy muy contento con que él sea el que esté traduciendo mi obra al inglés. Y, también, la traducción francesa que está realizando un joven novelista belga, que ya a fines de este año debe aparecer en París, junto a la traducción italiana publicada por la casa "Sagiattore". Después irá apareciendo en otros idiomas, aunque, desde luego, no tengo la intención de aparecer traducido a 24 idiomas, que es un detalle meramente anecdótico de algunos novelistas (aparecen en sus índices bibliográficos con gran arrogancia, traducidos al japonés, etc.), pero, esas son ambiciones meramente cuantitativas que no tienen nada que ver con el mundo noble de un escritor... (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 74)

Paradoja

[1946]

…El griego ya sabemos que las consideraba como una desviación de la *doxa* en su mayor agudeza, como otra broma que podía surgir de la broma lógica de los megáricos. Unamuno las utilizaba porque las creía el momento más rojo de sus tensiones, olvidando que en ciertas rupturas del temperamento individualizado, la paradoja se asimila como la fruta de todos los días cuyo pecado esencial es no participar en la unanimidad. Y Nietzsche aconseja su empleo para atrapar a ciertos temperamentos que necesitan una excepción menor asimilable, pero que huirían ante la paradoja central, el ordenamiento sobrenaturalizado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 123-124. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 371-372)

[1949]

Paradoja sonreída:
la pasión hecha jauría
quiere ser siempre vencida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 147)

[Sin fecha]

La paradoja es un entrecruzamiento entre el reclamado nudo de la fuerza del pensamiento y un don del hastío. Kierkegaard nos habla de un hombre que oscilaba entre la paradoja y el número de sus hijos. Pero entre la tierra paradojal y el hombre paradojal la diferenciación es profunda, como que en aquello su parodia [(?)] es la marginalia africana, el eslavismo, el juda[í]smo, los demonios y el ornitor[r]inco, y el hombre paradojal va a subsumirse en la caverna de la aforística, esa golondrina de la dialéctica, según Ors.

[Sin fecha]

Lo paradojal es una contracción de reacciones -Desarrollo y explicación de "contracción", id de "reacciones". (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 218 y 222)

[Sin fecha]

…Cómo no buscar exactitudes paradojales, si el símbolo habitual de lo fugaz, las hojas, más quemadas que doradas, se mostraban aguzadas y yertas como una voz sin eco. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 26-27; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Paraguayos-llamarada verde

[1966]

…Los dos presos, empuñando larguísimos paraguayos entrecruzados de tierra roja, sudor y jugo de plantas, comenzaron a pegar tajos, bien hacia las raíces o hacia la copa, haciendo temblar como una zarza el tronco más tierno que airoso de la mata. El escolta se reía viendo el ascenso de la llamarada verde del arbolito. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

Paraíso

[1936]

…En el paraíso el agua corría de nuevo y se fabrica el cielo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 18)

[1941]

…el paraíso revelado está radicalmente escindido del paraíso comprado o sustitutivo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 91)

[1957]

…Pero antes del nuevo paraíso, hablemos de la delicadeza de las fablas que lo preludian y transparentan. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 52)

[1966]

El paseante siguió su camino, hasta dejar muy atrás el mercado. Llegó a un foso, estaba rodeado de animales que parecían invencionados por el Bosco. Se sonrió, supo que no había llegado al paraíso, todos aquellos animales estaban enjaulados. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 451-452)

Paraíso-cesantía

[1966]

El hermano menor de la señora Augusta mezclaba paraísos y cesantías en forma inesperada, de tal manera que no se sabía, pues él ocultaba diestramente la sucesión de esas facilidades, cuando hacía una visita de ternura familiar, o cuando las verificaba acuciado por un deseo de hacer un sábado o un domingo en casa de un familiar rico, para disfrutar de un plato recién descubierto, verificando sus acudimientos más como *gourmet* que como atacado de una transitoria desdicha. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 140)

Paraíso-inca

[1966]

-Usted siempre, Mamá Munda, queriendo colocar la familia en el paraíso pradera de los incas... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Paraíso regalado

[1941]

…En ocasiones el descenso era solitario, pero casi siempre algún acompañante obstinado en cuchichear al oído de su Eminencia le acompañaba. Al pasar por su lado, él se curvaba radicalmente. Monseñor, con una voz semiapagada, le decía: "Puedes ir." Esas palabras lo impulsaban, no se ponía en marcha hacia el café con el paso mascullado de las otras ocasiones cuando esa palabra no caía en sus oídos agrandándose como el apacible ocio de una flauta. Cuando se acercaba el atardecer, esperaba siempre esa visión. Se repetía con continuidad esa sensación tibia y perfecta, y entonces su intranquilidad se mantenía pensando en los días desolados y venideros cuando Monseñor pasaría por su lado sin decirle la frase que lo colmaba. Dos o tres días en que la para él cegadora visión olvidaba decir su frase, y el día en que la oía de nuevo le parecía que entraba en un sublimado paraíso regalado. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 34-35)

Paraíso terrestre-celeste

[1977]

San Buenaventura estudia las relaciones entre el paraíso terrestre y el celeste. Lo que se oye en el paraíso celeste no se puede repetir en el terrestre, "oyó palabras inefables que no es lícito a un hombre el proferirlas". Lo que se oye en el paraíso terrestre se puede repetir en el celeste. "Enoc agradó a Dios y fue transportado al paraíso para predicar a la gente la sabiduría." A Licario le parecía maravillosa la adquisi[ci]ón de esa sabiduría terrestre, analógica, por la que están esperando en el Paraíso. *El huerto cerrado, la fuente sellada,* necesitan de esa sabiduría. Y a Licario le parecía que en esos paseos estaba la sabiduría por la que se esperaba en el Paraíso. En la visión postrera, en el Apocalipsis, la luna es menospreciada, "vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas". Le corresponde a la luna la mutabilidad y las tinieblas, pero esas humillaciones son las del Apocalipsis, la descripción final, cuando ya la luna no puede estar entre el sol y la tierra. A Licario la referencia a la "luna debajo" lograba erotizarlo. Era lo blando, la glútea, las mejillas, la boca, los espongiarios, la absorción audicional de la noche. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 128-129)

Paraíso tonto

[1949]

Los recovecos de sucia naranja
crean un paraíso tonto de aves fenecidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 142)

Paralelismo

[1968]

El paralelismo se logra cabalmente en el laberinto. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 419)

Parcela

[1960]

Cada parcela se adentra a su pocillo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 310)

Parche de tarlatana

[1977]

...Pero no olvidemos que un hombre con un parche de tarlatana en un ojo se vuelve misterioso como el bufón ahorcado en el Tarot. Tiene algo de filólogo alemán, de ángel incendiario, dueño a medias de un cielo anaranjado, de un intocable disfrazado como para matar a un rey nórdico en un baile. El parche de tarlatana en un ojo, aunque haga reír, hace que se le acerquen con desconfianza los niños y los viejos lo dejan pasar sin hablarle, desprecio que sacraliza de inmediato al presunto tapador del entuerto. Al cojitranco se le huye con estruendo, pero al emparchado se le rehúye y nos aleja con silencio de ovillamiento vespertino. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 181-182)

Pared

[1931]

Cuatro paredes de cal ascienden sin llevar gatos y nada de amarillo.

[1949]

Las paredes de rostros semejantes,
vuelven a su curiosidad de espalda usada
y no perciben en la claraboya el alacrán y el rayo de luz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 143 y 633)

[Sin fecha]

…muchas veces, multiplicadas esas paredes por los mirajes del cansancio, le parecía [alusión a Emmanuel Fray] que lo iban rodeando, como si más ligeras, fuesen abundando más en una forzada limitación de cristales opacos.

[Sin fecha]

…Miró entonces el muchacho [alusión a Emmanuel Fray] las paredes. Símbolos flotantes que la mano había gozado en no terminar, faunas inverosímiles, donde no se podía distinguir los escasos recursos de las plantas de la movilidad abstracta del

pez. Símbolos donde intentaban unirse las más heterogéneas enemistades, donde las uniones más fáciles terminaban en puntos, en ruedas dentadas. Casi no tuvo tiempo de abarcar la enormidad de aquella inculpación con la mirada prestada que pudo escaparse de aquellos gritos. Parecía que en aquellas paredes el observador inmune y omnipotente de aquella sola casa, de la que tal vez por distraerse, había ido entresacando todos los motivos burlescos, las pequeñas lacras que nos sonrojan cada vez que pensamos en ellas, aquellas cosas que nos parecían olvidadas, pero que el ojo que las había recogido, gozábase en lanzarlas de nuevo, recientes y sobredoradas, sobre las paredes. …Espantosa pared, mantenido hastío, y de pronto, como una luz cegadora, entre la pared y los gritos, la escritura se iluminaba, formando un escenario no correspondiente, sobre el muchacho que no huía, que no sabía por qué tenía que afirmar.

[Sin fecha]

…En las paredes florecen los olivares, las minas de oro, los espumarajos del dragón cegado por los reflejos de la armadura del arcángel, comienzan a organizarse en los signos que copiarán la fragancia de una vida en la gracia, la carrera de los animales para asistir a la cena final en Jerusalén, que celebrará la extinción de la criatura en la tierra. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 41, 42, 43, 89 y 90; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 26, 28, 29 y 48; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 192, 193, 194 y 346)

Paredón

[1966]

…La escuela situada en el centro del campamento tenía como fondo un largo yerbazal, y a su derecha, un paredón que mostraba su cal sucia y el costillar de sus ladrillos al descubierto, como si el tiempo lo hubiese frotado con una gamuza con arena, limón y lejía. Se había acercado [alusión a José Cemí] al paredón buscando compañía. Fue esa compañía que sólo se seguía a sí misma, piedra sobre piedra, pensamiento sobre pensamiento irreproducibles. Su marcha se hacía también en esos momentos como el paredón, pasos tras pasos sumados, como sumados ladrillos dándonos la altura del paredón. Mientras la cimentación del paredón parecía ablandada marisma, mostrando largas tiras de su piel, el ladrillo cocido de nuevo por el directo lanzazo del cenital, se ajustaba como las capas que forman el tronco del plátano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 22)

Pareja

[1960]

Las parejas comienzan a deshacer su recorrido,
perdiéndose por esa gruta de papeles
y encarnando sus sombras escarabajos y andamios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 320)

[1966]

…Su película, su caza, su *incitatus*, era la pareja. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

[1971]

…la pareja
siempre con los brazos cruzados,
pero esperando la nueva especie
más allá del fuego, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 516)

Parejas danzantes

[1938]

…Las parejas danzantes se habían reducido, hasta parecer las parejas de corderos que se apartan opiadas [sic] en el *Concierto pastoral* de Giorgione; pero seguían fluyendo, ocupando mucho más tiempo que el ovillado por el garzón especialista del norte de su lloro por haber chamuscado el ajedrez donde el mariscal Bassompierre, jugando con Enrique IV, le hacía profecías sobre su muerte inaplazable. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

Paremiología

[1966]

...Recobró su avivamiento de vieja criolla, al ver al Coronel abrir la caja y enarbolar un pastel de manzana. -Mamita, le dijo. Vivo está más contento que cabra en brisa-. Gustaba de escoger una frase graciosamente vulgar, o del refranero, para insertar en ella ligeras modificaciones de sentido o de onomatopeya. Esa expresión “cabra en brisa”, se veía que era en él más nacida de su vigor que de desusadas temeridades de lenguaje. A veces decía, uniendo el inicio de un refrán con un axioma de matemáticas: “El ojo del amo engorda el caballo, por eso se toma como multiplicador al que tenga menos cifras.” Demasiado criollo para

acogerse a la ajena vulgaridad del refranero, le incluía la franja de una impensada salida de tono, brotada de sus infantiles recuerdos de los axiomas más elementales de las matemáticas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 33-34. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 372-373)

Paréntesis

[1949]

…la misma lejanía del paréntesis nos hace pensar que por aquellas islas y casas, árboles y granjeos, tuvieron también esos repartos de cristales húmedos, láminas de metal húmedo de las estrellas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 271-272; y en *La Habana*, ed. cit., p. 143)

[1966]

...el tumultuoso paréntesis engendrado como por un secreto soplo en el cuerpo en que se había metamorfoseado el compás. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 106-107)

Parida

[1960]

Rodeada de los burgomaestres la parida clásica y cínica recuenta,
el ladeo santurrón de su cara no evita los antecedentes pornográficos,
las tiesas gorgueras rehúsan volverse hacia la vulva fangosa y fiestera cochinilla.
Decadentes romanas corporaciones y tributarios holandeses entornan la parida,
haciéndola cambiar de almohadón a cada pausa bufonescamente circular.

[1960]

La parida enarbola sus hachas contra la novedad estatuaria de la mutilación,
pues el parimiento tiene lo invariable del tonel, clásicas visitas y ornamentos.
La parida repasa sus incontables visitas y los regalos de dulces almenas,
y el entrevisto del estribo le despierta el chillido de la gaviota,
y si alguien adelanta su voz y el bulto del cuerpo, se retira en la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 426-427)

París

[1977]

…Había llegado a París sin pensarlo mucho y sudarlo menos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 294. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 373)

París-La Habana

[1977]

…Sus antiguas amistades del solar [alusión a Vivo] habían cambiado de espacio, un tanto mágicamente. Acostumbrados a vivir en promiscuidad, procuraban siempre juntarse, buscar un motivo central donde ellos pudiesen sentarse o saltar. Es raro que todos hubiesen ido a parar a París, que por aquellos años tenía un poderoso centro lo mismo para el hombre de la calle que para el que buscase romper sus planos en geometría y nuevas dimensiones. Unos vivían la misma vida que hubiesen podido vivir en La Habana, vulgar, rota, con cotidianidad oficiosa.

[1977]

Así Petronila, la hija de César, seguía la tradición ebanista del padre al casarse con un carpintero refistolero. Y sin buscar fortuna había logrado la burguesía cómoda tan sólo con colocar a la entrada de su taller [en París] un rótulo medianamente iluminado que decía “Madera cubana”, que despertaba la misma curiosidad que la niña recién llegada de Güines. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 295-296)

París-Londres

[1970]

...ya parece que París no atrae tanto a nuestra gente, pero hay como un agazapamiento, absortos, atónitos, confusos, atercio-pelados, una furia se carboniza en París y procura reconstruirse en Londres. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 402; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 754)

París-nadería

[1977]

…no creo tener ninguna condición excepcional, para que tu amigo en París, donde siempre se encuentran una docena de las personalidades más significativas, desee conocerme a mí, que soy una nadería. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 42)

París-Viena

[1977]

…sus movilizaciones de un París reiterado a una Viena lánguida,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 275)

Parménides [*Cuaderno de Apuntes* [1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Desarrollo del Parménides

(1) Parm[é]nides nos dice que todo es uno.
(2) Zen[ó]n se obstina en lo mismo pero con diferentes palabras (según S[ó]crates: no hay multiplicidad o pluralidad[])[.]
(3) S[ó]crates parece mantener el punto de vista de que todo es uno y m[ú]ltiple.
(4) Parm[é]nides se agrada del razonamiento de S[ó]crates, pero arguye que Sócrates confunde las ideas mismas, y de otra parte las cosas que participan de las ideas[.]
(5) ¿C[ó]mo concebir ésta [sic] unidad? "¿No será la idea esta cosa concebida como una, y como permaneciendo la misma, en medio de la multitud?" (Parm[é]nides)
S[ó]crates dice: eso parece evidente[.]
(6) S[ó]crates: "Las ideas son como modelos que existen en la naturaleza en general; las dem[á]s cosas se le parecen, son copias; y la participaci[ó]n de las cosas en las ideas, no es más que la semejanza de las unas con las otras"[.]
(7) Sócrates parece inclinado a reconocer que cada cosa tiene su esencia. Parm[é]nides le replica que ninguna de estas esencias existe en nosotros[.] ¿C[ó]mo en ese caso podr[í]an existir en s[í] mismas? dice S[ó]crates[.]
En ese caso no participamos de las ideas (doctrina de la no participación). Las ideas s[ó]lo tienen relación con las ideas. Participamos entonces de la magnitud y de la pequeñez sensible, pero no de la magnitud y de la pequeñez ideales[.]
(8) Claro está que la conclusión de Parménides es desoladora: las ideas s[ó]lo tienen relación con las ideas, las cosas s[ó]lo tienen relación con las cosas[.]
Parm[é]nides quiere que Sócrates llegue a la siguiente conclusión: "que no poseemos las ideas mismas, y que no pueden estar en nosotros". S[ó]crates asiente[.]
(9) Parm[é]nides est[á] de acuerdo en que la filosofía no puede conocer la cosa en sí: "no conocemos lo bello en sí, ni el bien, ni ninguna de las cosas que consideramos como ideas existentes por s[í] mismas".
(10) Parm[é]nides: Dios s[ó]lo posee la ciencia perfecta, la cosa en sí, lo bello en sí[.]
(11) S[ó]crates: ["]¿pero no es un razonamiento extravagante el que quita a los dioses la facultad de conocer[?]"
(12) Cuando Parm[é]nides, el m[á]s viejo, dialoga con Aristóteles, el m[á]s joven, llega a las siguientes conclusiones, con respecto al tema *si lo uno existe*: (a) lo uno es ilimitado. [sic] (b) no tiene principio ni fin (c) lo uno no tiene figura, no es recto ni redondo (d) lo uno no está en ninguna parte: no est[á] ni en otras cosas ni en s[í] mismo. (e) lo uno no est[á] en reposo ni en movimiento. No se mueve ni por alteración ni por traslación (f) lo uno no entra en *cosa* alguna[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 96-97. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 373-374)

Parménides-Bagdad

[Sin fecha]

Parménides ciego tejiendo la alfombra de Bagdad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Parménides-Lucrecio-Johann Wolfgang Goethe

[1943?-1944?]

…En Parménides, en Lucrecio, en Goethe, la función creadora de poesía aparece como consecuencia de la sabiduría, no de la soberanía de la sensibilidad o de la precisión del intelecto. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 16; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 368)

Párpados

[1966]

…José Cemí, cuando tenía que dormir en casa de algún pariente, se le endurecían los párpados refractarios al sueño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 244)

Parque

[1966]

Se dirigió hacia los caballitos, parque para la pesadilla de los niños y la pereza sonambúlica de sus acompañantes,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 107. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 374)

[1977]

Cerca de la casa de Foción había un pequeño parque muy rococó, con sus árboles pequeños y sus diablejos de pífanos plateados por la nieve. Al principio Foción llevaba a su hijo, después éste empezó a ir solo. Quería que Focioncillo fuera ganando su libertad. …Algunas veces iba él después al parque, sin que su hijo lo notase, para verlo disfrutar de esa libertad. Foción se reía viendo ese secreto juego de prejuicios, pero es lo cierto que el retozo de su hijo le proporcionaba un gusto semejante a los días en que se escapaba de la escuela, hasta que se convencía que vagando por los parques se aburría más que yendo a la escuela. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 286)

[Sin fecha]

...un parque era también el origen
del mundo y el nacimiento del hombre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 443. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 374)

Parque-mar

[1960]

Del parque o del mar le suena el embozo
por el cazón también alcanzado, si no fuese que el parque
o el mar mastican trocaico, anape[s]tos, las mantas
prestadas,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Parque-paseo

[1949]

Los calores nos lanzan a veces sobre los parques. ¿Qué es lo primero que vemos en esos sitios de ocio bien llevado? La confusión de paseo y parque. Mientras el primero, contentémonos con distinciones elementales, está como destinado al desfile, a mostrar en el domingo o en los días de fiesteo o de hondura de efeméride[s], la algazara del pueblo que encuentra en su propio fluir y girar el contentamiento de su sangre. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 215-216; en *La Habana*, ed. cit., p. 49; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 161)

Parque chino

[1977]

…una especie de parque chino, con glorietas pequeñas y bancos y fuentes con peces y como con cordeles anchos de anguila. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 274)

Parque infantil-limosnero

[1966]

Seguía su caminata en la medianoche y oyó de pronto cómo se levantaba una musiquilla. Era un tiovivo, una estrella giratoria y un *whip*. El tiovivo con pequeños caballos velazqueños, regalados de pechos y ancas, rojos, amarillos, negros. Detrás de los rifosos iban unas carrozas, hechas para tías con niños muy pequeños. Un provecto se veía que engrasaba los motores para entreabrir el domingo. Los carros de *whip* tenían una capota húmeda que ceñía al coche para evitar el goteo de los grillos. Parecía que el látigo restallaba sobre la música temblona. El provecto acariciaba la capota del *whip*, para escurrir el agua que se deslizaba dentro del coche. Gamuzaba los caballos avivando sus monturas y sus ijares. Encendía la estrella y la iba revisando asiento por asiento, la confianza en su eje, su movilidad, el cierre de sus puertas. …Pasaban los globos de cristal entre los caballos y las carrozas. Pero ninguno de ellos se rompía contra un belfo o contra las ancas. Eran como grupos de abejas que seguían rumbos videntes, paseando entre los rifosos, describiendo gozosas el círculo de la estrella giratoria y estableciéndose sobre la capota, después de alejar el grillo goteando. El hombre muy viejo que cuidaba el pequeño parque infantil, parecía un limosnero anclado allí para pasar la noche. Pero quería justificar su trabajo, hacer algo, quería que por la mañana le regalaran unas cuantas pesetas. La musiquilla durante toda la noche aparecía como el compás de su trabajo sin tregua. Pero lo mismo podía hacer ese trabajo en la medianoche, que esconder un feto en uno de los carros de la estrella, poner flores pestíferas en la boca de los caballitos velazqueños o soltar una tuerca del *whip* para que sus cervezados tripulantes descendieran al sombrío Orco. Se cimbreaba al caminar, con los movimientos de un gusano recorriendo cuadrados blancos y negros. Después de unos plumerazos, se dirigió a uno de los asientos de la estrella y pareció agazaparse más que

adormecerse. Agazapado, remedaba el agua silenciosa que escurría el grillo en una gota que tenía el tamaño de su excremento. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 528-529)

Parque neoclásico

[1977]

…En la esquina del hotel donde él vivía, había un parque neoclásico, con unas fuentes y una Diana con sus flechas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 290)

Parques de barrio-ideal medieval de la vecinería

[1949]

¡Qué distintos algunos parques de barrio! La alegría o el cansancio que muestran, tienen la doble marca de una jornada que se vivió con rigor. Viven en casas pequeñas, en cuartos imposibles o en pasajes tintos de sol, y al llegar la benévola, como los griegos le llamaban a la noche, sienten el deseo de comunicarse, de respirar, de rodearse de un paisaje que durante el resto del día se les ausenta. Así se forma el ideal medieval de la vecinería, el orgullo de crecer en un barrio, que a su vez crece dentro de la ciudad, que a su vez tiene que manifestarse ya en forma universal, en el lenguaje severo de quien tiene que ser oído. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 216; en *La Habana*, ed. cit., p. 50; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 161)

Parroquial mayor

[1949]

…Edades dichosas golpearán en horas muy tempranas la puerta de la parroquial mayor, sonsacadas por las picardías de los madrugadores que inventarán mañas para desatarles la lengua “de templado fuego”. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 16 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 244; y en *La Habana*, ed. cit., p. 90)

Parsifal

[1977]

...Licario como Parsifal había atravesado la floresta y tenía que reaparecer en la bahía, como esperando la barca con los silenciosos remeros. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Parsifal-Sir Thomas Beechman

[1977]

...Y mientras oía la orden de libertad, extenuado me derrumbaba en el hueco -dijo el inglés. Al silabear enfáticamente *me derrumbaba*, como un pasaje del Parsifal interpretado ceremoniosamente por Sir Thomas Beechman, su mano caía sobre la presuntuosa vitalidad del ladronzuelo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 125)

Pasar

[1941]

No hay que pasar puentes de conchas de desprecios
de recomenzar la búsqueda de las vihuelas crecidas
o por más señas un brazo redoblante a castillo cerrado
a traspiés de araña que presagiaban los lotos (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 30)

Paseo

[1937?]

Van paseando por los juncos,
pasean sus manos tiesas
por el cristal que acomete
y embiste entre dos olvidos,
cien lenguas sin pies ligeros. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 64. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 374)

[1944]

...en sus paseos digestivos sorprendía a ratos aquellos diálogos la preparación de la muerte,... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 46)

[1945]

...el que pasea pisa cuadrados y pisa círculos desvencijados por la mentira y los va pisando
como una pulga y una uva que en nuestros labios despiertan al reventar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 105)

[1949]

En un paseo nuestro contemplamos con desagrado la primera señal contraproducente. La población estable, fija, repetible, que ha hecho de sus bancos el mirador y el mercado de sus vidas extrañas, fuera del ritmo tolerable. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 6 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 216; en *La Habana*, ed. cit., p. 49; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 161)

[1960]

Cuando pasea, le van paseando por la espalda;
a la colina, y en su rostro se le acampan;

[1960]

No se diluyó el paseo
en errante punto amargo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 316 y 341)

[1966]

…Iba convirtiendo el final de su paseo en lo que los matemáticos llaman reducción de factores comunes. Y al final, todavía no lo sabía, se encontraría con una ecuación, una urna de cristal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 461)

Paseo-máscara

[1949]

El paseo de regreso cala sus máscaras (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 214)

Paseo-tedio

[1936]

…Ya habían decidido pasear. La incitación primera se había convertido en el tedio llevadero del tener que pasear. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 14)

Paseo del Prado-Garcilaso de la Vega

[1970]

...[me siento en uno de esos bancos de piedra,] a coger un poco de sol, a ver un poco del movimiento matinal [alusión al Paseo del Prado] de los árboles, que me recuerdan tantas églogas de Garcilaso. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 73)

Paseo del Prado-La Habana

[1970]

...era el Prado de la retreta, ese Prado del año 5, del año 10, un Prado impresionista que recordaba a Manet, el Prado de las grandes sombrillas, de los grandes trajes de tafetán y de “moaré”, en que La Habana se sentía contenta y voluptuosa, fluyendo al ritmo de Mariano Tomás dirigiendo la orquesta cubana. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 73)

Paseo del Prado-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1970-1975]

El Paseo del Prado fue el campo de batalla de mi niñez. Como la casa de mi abuela estaba en Prado, 9, nosotros cruzábamos la calle y el Paseo estaba lleno de patinadores, algunos de ellos inolvidables. Yo los contemplaba absorto. Me parecía extremadamente difícil la transfiguración de aquellas criaturas que de pronto se convertían en seres alados. Al paso del tiempo yo empecé también a patinar, y lo hacía bastante bien aunque me interesaban más el ritmo, el movimiento, la proximidad de la danza, que la velocidad desatada. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 32)

Pasión

[1929]

Hondos de pasión santos descansan
y luego lo demás.
Lloraba la tierra y el mar se arenaba;
santo hondo: pasión descansa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 624. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 374)

Pasión-brisa

[1966]

…En el primer cuarto, Celita y Nicolás, cerrando puertas y ventanas cuando la pasión triunfaba sobre la brisa, y ya en la medianoche abriendo puertas y ventanas, cuando la brisa predominaba sobre la pasión extinguida. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Pasión-creencia

[1955]

Lo propio del sofista, según Aristófanes, es inventar razones nuevas. Procuremos inventar pasiones nuevas, o reproducir las viejas con pareja intensidad.
Analizo una vez más esta conclusión, de raíz pascaliana, la verdadera creencia está entre la superstición y el libertinaje. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 127; en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 131-132; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 243. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 60 y 374)

Pasividad

[1943?-1944?]

…Pasividad que se desprende del no intentar nada del mundo español americano, o la pasividad que se desprende como residuo del haberlo intentado todo norteamericano. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 21-22; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 283)

Paso

[1941]

A veces en sus pasos demasiado ligeros se esbozaba la sombra de una expiación.

[1944]

...iban con pasos cautelosos a hacer sus propios ofrecimientos con su propio cuerpo ante el fuego. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 34 y 42)

[1949]

Esos pasos, como el instrumento en la arena,
hacen el piano más de madera que de tímpanos,
cuando desaparecen, tocan; tocan y han encontrado su dueño.

[1949]

Los pasos huían con las primeras preguntas del sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 136 y 157)

[1966]

…Por la noche, los pasos decididos de Vivo, le daban a la vecinería la coincidencia de las dos manecillas del reloj.

[1966]

…disimulaban y fingían sorderas ante los pasos campanadas…

[1966]

...La decisión de los pasos del regreso, agrandados, graciosamente exagerados, como el gamo después de saborear la entregada corriente busca la sombra del ceibo, poniéndose en marcha con un ligerísimo trotecillo.

[1966]

…Sintió los últimos pasos como si repicasen en la escalera de la casa contigua.

[1966]

Le digo al amanecer
que venga pasito a paso,
con su vestido de raso
acabado de coser.

[1966]

…Pasos largos, en el encalado, daban avisos.

[1966]

...caminó unos pasos, los rectificó,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 27, 64, 81, 117, 221, 280 y 510)

[1974]

Los pasos que se borraron,
qué nuevas arenas volverán a pisar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 524)

[1977]

…Comenzó a hablar con su habitual paso de audacia irónica.

[1977]

…Foción vislumbró que se acercaba un policía, con un paso muy medido, muy mesurado, meciéndose con suavidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 245 y 288)

[Sin fecha]

…Esa gracia primera y fuerte tiende a olvidar que la seguridad del paso traza balcones, nubes y precipicios. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 75; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 55; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 352)

[Sin fecha]

Los pasos, los verdaderos pasos en la espalda
del cielo, el eco de cada paso,
es una medida que se prolonga en una huella,
y en una penetración que nos regala
la ceguera de la marcha.
¿Qué medimos en cada una de nuestras pisadas,
las hojas sonrientes en el ondular de la mañana,
o la penetración invisible en la balanza de Proserpina? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 68)

Paso-pensamiento

[1941]

…Estas pisadas tenían tanta relación con la aparición de ciertos pensamientos, como el desenvolvimiento de la figura en el tiempo. Si es un paso lento, fraguado laboriosamente, un pensamiento espeso, impenetrable, le va dictando casi en ondas marmóreas su continuidad inalterable. Cuando el paso se hace más ligero, el pensamiento se detiene, busca apoyarse en los objetos. En ocasiones no logra apoyarse, sólo roza al pasar, o los roza tan sólo con la mirada. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 22)

Paso-recepción

[1944]

El Real regresaba, perseguía al ejército fiel y aumentaba sus contingentes. Perdía los pasos del ejército que él buscaba, y eso le hacía pensar que estaban dispuestos para recibirlo, y no con recepción de la corte. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 69)

Paso báquico

[1966]

Apresuraron el paso báquico los tres amigos. Fronesis le añadió a su cerveza un poco de scotisch, Foción, unas líneas de coñacada, con lo que alcanzaron a Cemí, que llevaba el paso más lento de la cerveza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 318-319)

Pasos-tambor

[1949]

Los pasos breves sobre un tambor,

[1949]

Los pasos breves, cautelosos,
ya que las vetas violetas suenan sobre el mismo tambor
de acolchada embriaguez,
que ahora recibe el sueño del gallo
olvidando la magia del anillo de sus ojos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 205-206)

***Le passage du Commerce Saint-André*-Balthasar Klossowky [Balthus]**

[1956]

...Precisamos que en esa tela Balthus [alusión a *Le passage du Commerce Saint-André*] dominó un espacio, les sembró unas figuras que nos saludan y se presentan con gracia desenvuelta, aún en su indiferencia. La eficacia de ese espacio y las figuras que ha relacionado, se le convierten, en la contemplación, en el resuelto enigma de un punto de irradiaciones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 154. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 40)

Pasta de dientes

[1966]

...Se recordó de la pasta de dientes, con el latón retorcido, engurruñado a fuerza de enrollarla como una alfombra y de abrirla en espiral. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 470)

Pastelería

[1977]

...Se dirigió casi como un sonámbulo a una pastelería, donde fue atendido por una muchacha de clásica y preciosa fineza en el rostro y en todos sus ademanes. Tuvo la sensación de entrar en un refectorio donde San Bernardo leía la Anunciación, rodeado de llamitas y de transparentes paños curvados. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 184)

Pasteles de azafrán [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Pasteles de azafr[á]n en Tanenet, en alabanzas de entrada y salida de la cámara subterránea.
Ejemplo de hieratismo indescifrable, parece verse en un relieve cinerario, entrar en el mundo subterr[á]neo y salir de él, comi[é]ndose un pastel de azafr[á]n. Pueden representar ambos pasteles el cielo y la tierra. Los dos pasteles de azafrán son los ojos de Horus. Tanenet es la sepultura de Osiris. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 142)

Pasteles de azafrán-verdad poética

[1956]

...En *El Libro de los muertos*, a la entrada y salida en la cámara subterránea, los viajeros empuñan “pasteles de azafrán en Tanenet”. Ejemplo de hieratismo indescifrable, no obstante parece verse en un relieve funerario, entrar en el mundo subterráneo y salir de él comiéndose un pastel de azafrán. Quizás ambos pasteles representan el cielo y la tierra. Afirman que los pasteles de azafrán son los ojos de Horus. Tanenet es la sepultura de Osiris. El hecho de entrar en la muerte comiéndose un pastel de azafrán, nos suspende y desazona. Pero el relieve, con su visibilidad como arañada, le presta la gravitación de la verdad poética. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 178)

Pastelillos-simpatía

[1966]

...Bajaban a la cantina a comer pastelillos que la simpatía llevaba a los enamorados y a los amigos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 272)

Pastor

[1960]

El pastor establece el ganado sonoro,
los métricos deseos y las guerreras quejas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

[Sin fecha]

Lánguidos los pastores en su siesta,
cambian el uniforme agotamiento
en algodonosa marcha de guerreros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 554; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 54)

[Sin fecha]

Languidos [sic] los pastores en su siesta,
cambian el uniforme agotamiento
en la silenciosa marcha de guerreros. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 46)

Pastorcillo

[1960]

...el pastorcillo golpea minuciosamente las patas
del ibis y lo desriza sin apenas despertarlo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 410)

Patata

[1971]

Se desprendió el humor de la patata,
reía en la profundidad del saco
la cercanía del verde en la lechuga,
después su gravedad fingida
en las manoseadas arrugas del cartucho.
Cuando llega en el temible tamaño
del saco con sus piedras comestibles,
adquiere sus fantasmales tijeras
y comienza a saltar por el tejado.
Espera el hollín para tatuarse,
para sacralizar su cáscara
con las magulladuras que le regalan
un rostro dispuesto a dejarse
devorar por el humo en el pico del buitre.
Espera dura, es pera dura decimos,
comenzaste su avaricia de lana
caliente, la cejijunta lana
que guarda las monedas en el sótano.
La papa vino a profundizar
a las viejas porteras europeas,
les cuidaba el reuma en los bolsones,
bendecía el pasado mañana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 453)

Patio

[1977]

Ynaca Eco y Cemí se adelantaron hacia el patio. El cuadrado del patio e[n]marcaba lo estelar sin lo que hubiese sido la presencia ofensiva de las nubes. …Aquí es mejor sentarse por la tarde, cuando va entrando la noche y el patio es como un acuario, pensamos como si nadáramos, cada idea es un pececillo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 161)

Patio-brisa

[Sin fecha]

…[É]l [alusión a Emmanuel Fray] en el centro de la casa, un patio ancho como una brisa llamada a gritos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 29; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Patio-misterio

[1941]

…En realidad el patio estaba ocupado por tres misterios de indudable atracción: el eco, peligrosa divinidad, el loro y una jaula conteniendo las alondras del Obispo, situada frente a las babilónicas llamas que lanzaba el plumaje del loro. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 23)

Patio-puerta

[1941]

Atravesaba el patio, la rapidez con que lo hacía borraba la sensación de deslizarse, lo que recuperaba por el silencio con que ganaba la gran puerta, aumentándola después cuando ya en la calle no entornaba los ojos ante la soberbia de la luz. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 33)

Pato

[1960]

…los patos falderos
en toscas lunas de frasco de azul otomano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Patrón San José-revista *Orígenes*

[1947]

El día del patrón Sn. José nos reunimos en Bauta. El Padre me obsequió con una comida, donde nos sentamos doce comensales (los Vitier, Mariano -los Mariano-, Orbón, Lorenzo y Octavio Smith). El congrí, el chilindrón entomatado, con ojos de aceituna y dulzuras de pasas chinescas, venían armoniosos al sentido y al gusto. Se imprimieron poemas, y Gaztelu me ofreció el homenaje apretando la piña barroca. Fue inolvidable. Te evocamos [alusión a José Rodríguez Feo] y te recordamos. Tu ausencia fue sentida al no haber ninguna controversia teológica entre el Padre y tú. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 49)

Patrona

[1966]

...la patrona impulsada por su verba, después de describir su habitual parábola, termina con una rociada de cochino, puerco, miserable, y el portazo. Y a la mañana siguiente se presenta sonriente, mostrando un amapolón recién cortado y una nueva marca de queso. Y si antes hacía reír con su proliferación de raza, ahora nausea con sus cautelas infernales.

[1966]

...rendida, girasol en ristre, [alusión a la patrona] cartesiana y con locuacidad apaleada de la gran época de Le Sage. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 515 y 517)

Patronato de las Artes Plásticas

[1948]

En las serenidades de esa república y en su marcha, el Patronato de las Artes Plásticas, trae el séptimo año de sus labores. Con ese número del ritmo, parece que asegura una vigilancia y un cuidado cordial de los estudios y talleres. Y en un momento en que la carencia de imaginación acumulativa de nuestro estado se hace asombrosa por lo banal y ridícula, muestra la coherencia necesaria para asegurarse de la visión y de los presagios de nuestros artistas. En parte, estas amistosas corporaciones, vienen a sustituir aquella dañosa indiferencia, cerrada como una muralla de cartón en torno a la flor y a la eficacia sonriente de su gracia. Contempla así como un paisaje entrevisto, entre el lentisco y el saco lunar, la imagen del árbol de la morera, heráldico en la familia Sforza: lento en su crecimiento, pero espléndido en el compás abierto de su copa, y en el fruto áureo, fragante y musical. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 147-148)

Paul Cézanne

[1956]

…la mirada, en Cézanne por ejemplo, lleva a la cultura, al hombre, el paisaje de la Auvernia. Error por error es preferible los dominios varoniles del sujeto, y no la diferenciación del paisajismo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 35; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 298)

[1958]

…De hecho, en la historia de la cultura, es muy significativo que la primera etapa en que la grandeza de Cézanne fue interpretada, corresponde más a Rusia que a la misma Francia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 245)

Paul Cézanne-Henri Matisse

[1954]

Existe un retrato, pintado por Cézanne, de su esposa, y que ahora lo podemos encontrar en lo más querido de la colección de Matisse. Pensamos en seguida, que Matisse prescindiría de los contornos, de las aproximaciones de su dibujo, para fijarse, hasta raspar el cuadro con la estudiosa sucesión de sus miradas, en los prodigios azules que muestra la blusa. Pero ese color en Cézanne quedaba como muestra de un doloroso ejercicio, de un ensayo que era pagado con creces por el patrón barbado del gremio de los oficios. Rompía con furia, rompía con la tristeza de un traductor *amateur* de Lucrecio, y continuaba dándole vueltas al disco de la combinatoria de las gamas. Ensayos tras ensayos y, al fin, saltaban o daban un paso, una fruta, un jugador, un árbol, un arlequín, que se entreabrían surgiendo del propio mundo de la plástica, liberados de la realidad externa y de la irrealidad esfumada de la subjetividad. En las *Bañistas*, de Cézanne, no obstante, la tibiedad de la onda y la oficiante ternura de las cañas, los rostros parecen soportar un ejercicio, y el asombro que fingen, se descifra ante la nueva prueba del fluir espejeante. Cierta esbozada deformación horizontal y su juego de terrosas sensualidades, parecen haber sido engendrados como réplica a aquellas deformaciones verticales donde oscila la llama del Greco. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 66-67)

Paul Cézanne-Paul Valéry

[1945]

…Citamos ahora a Cézanne porque su contraste natural con Valéry es extremadamente significativo para alcanzar puntos referenciales. Ese *aboutissement* que puede ser finalidad, viene también a significar supuración. La forma supuración en Cézanne opuesta a la forma objeto de Valéry. Claro está que Valéry intenta aislar la figura de su proceso abstracto. Admite un espejo en las figuras del acto naciente, ya que las figuras, al desprenderse de nosotros, intentan reproducir ese acto. Claro está que el distingo previo de Valéry no es satisfactorio, él opone inspiración a mecanismo, y la frase análisis comparado del mecanismo, es, dicho con propiedad, una figura, según él nos afirma. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 115-116)

Paul Claudel

[1939]

…Es esa evocación claudeliana una gracia suficiente por la que se produce en nosotros una vibración que puede sustituir al objeto mismo, o es ese conocimiento poético la única posibilidad de adentrarnos en el mundo enemigo o aún no descubierto. Claro está que para Claudel el conocimiento tiene un sentido bíblico, de diálogo carnal muy distante de la acepción que desde el Renacimiento ha asumido: conocimiento a *posteriori*, repetida experiencia. Toda creación, nos dice Claudel, es tanto creada como creatriz. Habrá, pues, en la creación poética tanto la prudencia del trabajo físico o de experimentación, o de resultados provocados, como de impulsión a los más reservados estratos de la sustancia tal como la concibieron los cartesianos, sino más bien como en Leibnitz, a una síntesis de la sustancia y el devenir. Claudel, que tanto nos recuerda el reino pictórico de C[é]zanne, aunque se sumerja en la artesanía gótica de una apetencia religiosa, se mantiene fiel a su centro sustancial más que al intelecto o a los instintos -pecado de Valéry o de los surrealistas-, queriendo apartarse del fracaso posrenacentista del arte localizado en el contorno roto o en la línea muerta. Cuando nos dice que la poesía no es método sino centro -todavía un nuevo método, exclama, refiriéndose al opio utilizado por Cocteau-, permanece fiel a su goticismo que se fía más de la cornada ante Dios que de un justo situarse en la pista de su salvación, más enamorado de la sustancia que de las esencias. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 247; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 284-285. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 375-376)

[1955]

...Quien regaló esa claridad, el venerable de la tribu de los francos, el último poseedor del hacha de los francos, Paul Claudel, ya puede oír la música del Espíritu Santo, dilatarse en la celesta recibiendo los escuadrones de los Transparentes. Haber partido con su hacha la vieja serpiente de la metáfora en sus mutaciones, los collares somnolientos que destellaban sus

fragmentos, el palustre reptar en el alba de las transmigraciones, para hacer de esa metáfora un continuo de conocimiento, la vieja ballena con la vieja arca para atravesar las zonas de las Erinnias y del Tártaro, “el grito de los animales engañados y el olor de la vaca y de la carne humana”.

[1955]

...Así Claudel, deudor sanguíneo, podía entonar la alabanza de Santa Genoveva, en la era de las tribus misteriosas, como la del actor chino Mei Lan Fan; apoderarse de la fuerza de la escritura vertical romana y de la escritura horizontal como el devenir del río, de los chinos, donde el signo es un ente; podía cantar al Dante y a Charles Louis Phillipe; sentir a San Luis pasar a caballo por una aldea en un día de Noel, como a De Gaulle, negado a perpetuidad por la miseria de su época. Podía, y he ahí la más poderosa abertura de su arco, ser deudor de Aristóteles y Rimbaud, de una gran extensión de conocimiento y de la acumulación de energía en un pillete sagrado.

[1955]

...Esa alegría de la salud que apetece lo lleva [alusión a Paul Claudel] a descubrir a Whitman, a Nietzsche y a Rimbaud.

[1955]

Para enfrentarse con las murallas de la muerte, Claudel como en la alabanza de San Francisco Javier que nos dejó, al ver que no podía traspasarlas, debe haber hecho una gran cruz sobre su frente y su pecho, perdiendo los poderosos números de su aliento y adormeciéndose lentamente en la nave mayor de Nuestra Señora. Ninguna voz estará más ansiosa para recuperar ese cuerpo de leñador reposado, en el día de la Resurrección.

[1955]

...al grito irritado y frívolo de gran parte de sus contemporáneos: *esto más la sensación*, opone Claudel, con la misteriosa gravitación de la secularidad, como si la voz pasase íntegra al registro del órgano llamado voz humana: *aquello más mi totalidad*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 82, 83, 85, 86 y 93)

[1955?]

…como dice Claudel aun Apolo entra en la fragua del trueno.
3 [sic] El gigante alrededor del pozo, rebasa el lenguaje: Una fisiología divina. He ahí la robustez de su salud incorporativa. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 396)

Paul Claudel-Arthur Rimbaud

[1955]

…Entonces ya Claudel no vacila, se dirige a Charleville, la aldea que acompañó el tarareo infantil de Rimbaud, habla con sus preceptores, visita su tumba blanca de primera comunión. Vuelca la mesa de Rimbaud por mano del maestro Berrichón y sorprende allí, grabada a cuchillo, una cruz. Está ya logrado el destino de Claudel, mostrar esa escondida cruz, clavándola en la pared que acompaña su sueño.

[1955]

Claudel tuvo entonces, como una consecuencia de aquella revelación, una compañía que lo irritará oportunamente al situarlo en la intranquilidad de una frontera, favoreciendo el volteo de la esfera para su mitad de sombra y de torcedor. Era la revelación de que Rimbaud era uno de los últimos hombres que había podido reavivar el período tribal, de primigenia captación de lo solar -simpatía por los cuchillos y las monedas como ornamento energético de lo sagrado-, logrando la extraterritorialidad propia de la santidad. A nadie se le había ocurrido voltear la mesa de escritura de Rimbaud. Semejante a la paloma del Descubrimiento, cantada por él con una grandeza que recuerda a Ezequiel en sus alabanzas de las ruedas estelares, había sido la forma conducente de esa esencia para alcanzar un signo. En ese momento Claudel fue el mensajero, el que traslada una esencia para su conversión en harina para el apetito necesario. Encontró aquella cruz porque era necesario que existiese ese alimento para el conocimiento poético, esa forma de poesía en el inextinguible de la sustancia que necesita el pueblo de Dios. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 83-84. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 376)

[1955?]

Los violentos contra el arte, que parece referirse a Claudel: *descienden dando vueltas*.
En ese descenso y en ese dar vueltas se encuentran con Rimbaud.
Palabras finales de *Iluminaciones*: A todo precio y con todos los aires, aun en viajes metafísicos. Pero no más, *entonces*.
Los aires aun en viajes de *Estación en el Infierno*: [sic] me será posible poseer la verdad en un alma y en un cuerpo. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 387)

Paul Claudel-católico

[1939]

…Cuando [alusión a Claudel] nos dice: "que mi verso no tenga nada de esclavo, como el águila marina que se lanza sobre un gran pez"; queda: el hombre como ente orgulloso, desnudo y reclamador del conocimiento de Dios, "como un animal en el medio de la tierra, como un caballo abandonado que lanza hacia el sol un grito de hombre". Queda: el gran combate, la altísima dignidad del católico: cara a cara con el tremendo pez, con Dios mismo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 249; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 286)

Paul Valéry

[1937]

…Valéry, que debuta en el momento del impresionismo y del simbolismo, cuando la expresión adolecía de un rápido relativismo de la sensibilidad, reacciona hacia un absolutismo sensible, un todo coherente volcado sobre la sugerencia o sobre ese pinchazo que distingue un tiempo sensible en estado de gracia, *virtus inefabile*. En este sentido, su intento es análogo al de Lucrecio o al de Dante, cuyos cosmos poéticos están informados de la visión teológica del siglo XIII del epicureísmo atómico. Valéry ha reaccionado contra la poesía como momentánea experiencia sensible, y ha pretendido que sea total, sistemática, coherente, al atrapar la sensible fugacidad. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 161; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 264. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 377)

[1938]

¿Qué nos dice Valéry y qué ve ahora detrás de las palabras? ¿Y cuándo nos entrega la definitiva separación del lenguaje estatuido y el lenguaje naciente, despegando así el goce del acto, del acto poético?

Valéry, viejo simbolista que mantiene sus preferencias, se acerca a la poesía como máxima realización del lenguaje, pero la distinción cuya claridad hace tiempo persigue, entre la acción que realiza y la obra hecha, sería tan sutil que no podríamos atraparla sino en una simplista realización causal. …A las posibilidades filiales del lenguaje, añade Valéry la consideración del lenguaje en el acto.

[1941]

…Valéry, olvidando su celo por las apariencias, no las guarda al hablarnos de la "perversa música", diciéndonos que las mujeres comprenden la filosofía musicalmente, por musicales modos;… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 235, 236, 250 y 251)

[1943?-1944?]

…Los glosadores. Sus excesos. "La Joven Parca" es el cambio de una conciencia durante la duración de una noche. El "Narciso" es el ser tomando posesión del cuerpo. Las "Granadas", la creación, y "El Cementerio Marino" en la interpretación de Cohen, plantea los problemas del ser, no ser, momentos aporéticos, bromas lógicas de los megáricos, momentos pascalianos de un cartesiano y el murmullo progresivo de los muertos rompiéndose en los pinares de un cementerio de pueblo.

Se presentaban así estos glosadores, en forma de discípulos para los cuales Monsieur Teste tuvo un constante desprecio, ya que sólo buscaban sensaciones abstractas, figuras deliciosas de todo lo amado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 17-18; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 368, 369, 378 y 379)

[1945]

…Las numerosas referencias al cuerpo que aparece en las obras de Valéry, inspiran lástima pascaliana: el cuerpo, su límite y conocimiento, el vacío como halo que rodea el contorno del cuerpo.

[1945]

Esa concepción de la poesía como un impulso externo hace que Valéry, obligado a darnos un álbum de versos antiguos, haga fotografiar los versos de su primer período simbolista, antes que copiarlos de nuevo, lo que sería crearlos de nuevo al pasarlos por esa sangre ligera que mantiene su fidelidad al primer impulso cambiante.

[1945]

…ya tenemos una escisión entre ser y cuerpo, que es el fondo movedizo de Valéry,…

[1945]

He ahí la raíz del planteamiento poético que Valéry ha entregado a nuestra época para confundir, aclarando. Encerrado en sus ajustes, en sus comprobaciones infinitas, la influencia del movimiento o del pequeño torbellino, provocan las contracciones o los rapidísimos fruncimientos de su superficie.

[1945]

…Es el sueño tan solo para Valéry un movimiento inmenso.

[1945]

…Sin embargo, Valéry parece inclinarse a la católica tomista solución unitiva. En algunas páginas sobre Leonardo así lo confiesa. No hay, no puede haber, la menor analogía entre el espíritu de los hombres y el cuerpo de los ángeles. Pero he ahí que es extraño e irregular mantener como Valéry, desde el punto de vista de las sensaciones, una actitud estoica y mantener acerca del cuerpo un criterio católico tomista. Observo ahora que Valéry no emplea el clásico uso del *logos spermatikós* que es base fundamental del estoicismo, sino el de *germen*. Si añadimos a esto el empleo de la palabra *durée* al igual que Bergson, cuya influencia él siempre se ha negado a aceptar, tenemos ya a Valéry dentro del bergsonismo más que dentro del estoicismo.

[1946]

…Valéry ha subrayado cómo después de hecha la obra por el Creador, éste se convierte en un objeto, dejando la continuidad de la misma en suspensión. He ahí la confusión intelectualista del hombre individual.

[1948]

…La arrogancia de Valéry al decirnos en un verso “los menores movimientos consultan mi orgullo”, presupone la dignidad estoica del cuerpo ejercitado frente a la nada, de un secreto de total apoderamiento y de exacta comunicación. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 105, 108, 111, 112, 132 y 265)

[1966]

No obstante, Valéry reconoce en el simbolismo el rescate de la música, jamás he encontrado en su obra la más escasa referencia a Claudio de Francia, ni mucho menos que en la historia de la cultura aparezca Mallarmé con su músico acompañante. Sin embargo, aunque Valéry había jurado no escribir sobre ninguno de sus contemporáneos, hacía una excepción con Proust. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 149)

[Sin fecha]

P[.] Valéry, que era ateo, no obstante decía, que la poesía era el *para*[*í*]*so* del lenguaje. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 154)

Paul Valéry-Edgar Degas

[1945]

…Había oído en días frecuentes el trabajo y la teoría de un artista plástico que le comunicaba así a un poeta una geometría carnal y apasionada. “El dibujo -le oía decir a Degas en su adolescencia- no es la forma, es la manera de ver la forma.” (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 102)

Paul Valéry-Johann Wolfgang Goethe

[1943?-1944?]

…Así le permitíamos [alusión a Paul Valéry] que nos hablara de los encajes de Marie Mounier, [sic] del pensamiento por recurrencia en polémica con Poincaré, o refutar veladamente a Proust en su concepto sobre la novela y lo que él llamaba la coincidencia sagrada. Hay que ascender hasta Goethe para encontrarse con un caso parecido de veneración y de total acatamiento. Así en pocos días lo vemos deslizar en el oído de Eckermann ideas sobre la belleza del joven consejero von Spiegel, recibir unas litografías de Stuttgart, estudiar el vapor violeta que se desprende del yodo quemado, el descubrimiento de los últimos manantiales salinos, o revisar golosos de sabiduría, rodeado de sus amigos, una medalla que le han enviado de Bohemia. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 16-17; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 368, 373 y 374)

Paul Valéry-lenguaje

[1945]

…Valéry aconseja mantener el lenguaje como una acusación,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 108)

Paul Valéry-Lorenzo el Magnífico

[1945]

…Acaso no podemos situar como esperado antecesor del verso espléndido de Valéry, uno de los más fascinantes de la literatura francesa, "*Comme le fruit se fond en jouissance*", aquéllos del *Ambra* de Lorenzo el Magnífico,

Como le membre verginale entorno
nell acque brune e gelide, sentio,
e mosso del leggiadro corpo adorno.

Se había también frotado con el significativo contenido de la voluptuosidad en Baudelaire. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 103)

Paul Valéry-Luis de Góngora y Argote

[1951]

…En algunos de sus libros, Paul Valéry cita como epígrafe un verso de Góngora, aunque equivocándolo, su error es cabal para la interpretación de nuestras afirmaciones. "En rocas de cristal -cita Valéry-, serpiente breve." Sus preferencias lo llevan a pensar que aquellas sierpes debían avanzar formando y destruyendo sus letras sobre una fija materia de contraste. Busca un fondo de inmovilidad, "las rocas de cristal", donde puedan avanzar aquellos sombríos juegos de las sierpes. Es el verso inicial de "La toma de Larache", "en roscas [sic] de cristal serpiente breve". La diferencia del verso y de la cita marcan el deseo, la previa visión que destruye la realidad del verso. Valéry buscaba una materia donde apoyarse, el surgimiento de aquellas sierpes por rocas claras, convirtiendo las sierpes en destellos de una materia diamantina. En Góngora se trata de una impulsión, de una constante alusión a un movimiento que se integra metálicamente, de una metáfora que avanza como una cacería y que después se autodestruye en la luz de un relieve más que de un sentido. La impresión que nos causa la palabra roca se sigue y se suelda con la de las sierpes, como el cristal se está reduciendo a la secuencia de una brevedad. La incesancia de la luz en don Luis no busca oscuros donde destellar, se despliega en una extensión donde los chisporroteos y las luces entreabren la sucesión de sus hogueras, sus faroles en la desmesurada extensión de una oscuridad que comienza por desaparecer el objeto del blanco, el móvil del relámpago cetrero. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 194-195)

[Sin fecha]

Desde G[ó]ngora a P. Valéry, acudieron a Ovidio para sus poemas [Intercalado: Soledades] Polifemo y Narciso[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 41)

Paul Valéry-*Monsieur Teste*

[1945]

No eran todavía los años en que Valéry, entre el ojo y la noche, como en su poema, se anclaría en el cuerpo. Eran los años de su adolescencia en que se detenía en las *convenciones*. Estas convenciones lo han acompañado siempre desde los primeros intentos de *Monsieur Teste*, cuando intentaba definir a la poesía o a los que la habían definido en el siglo XVIII. Fundaba entonces sus puntos de vista en las convenciones, cortesía de la cultura, y en la estética de lo arbitrario, puro dominio, libertinaje del arbitrio. Si añadimos al concepto de las convenciones, de lo arbitrario establecido, el de las propiedades del lenguaje y su sola necesaria reducción, contemplamos el tránsito de Valéry al grande y único tema del estoicismo: el cuerpo frente a la nada.

[1945]

…Ya tenemos a Monsieur Teste brindando la primera copa de su bandeja: la razón solo debe preguntar lo que la verdad le puede responder. Esas ideas monstruos son las del primitivo o las del que pregunta a destiempo, constituyen *un ejercicio inoportuno de nuestras facultades interrogantes*. Pero he ahí que coloca esas convenciones dentro de lo posible de un ejercicio dentro del espacio. Pero algunas cosas imposibles, como Monsieur Teste y la misma poesía, Valéry las coloca dentro del demonio de la imposibilidad y de la apetencia infinita.

Teste es un germen que tiene que vivir por cuartos de hora. Valéry gusta de contemplar el germen independientemente, a través de un cristal, al instante sobre el instante. ¿Se pueden ver a través de un cristal el germen y el instante? Es decir, el nacimiento pero sin el camino ascendente de la pasión. El sol levantándose, trasunto del momento creador intelectual, conciencia de lo inconsciente, ¿pero considerando a la noche y a la mañana como monstruos o impuras abstracciones?

[1945]

…En el desarrollo de sus ideas, Valéry ha hablado en ocasiones como Teste, en ocasiones como sus discípulos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 106, 107 y 110. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 377)

Paul Valéry-Stéphane Mallarmé

[1940]

Me parece en extremo feliz la frase de Valéry: *aristocracia discontinua*, hablando de Mallarmé. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 123; en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 298. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 377)

[1942]

…Lo que ha venido después de Mallarmé le ha aclarado, torcido y habitado despiadadamente. Dos de sus palabras más frecuentadas: espejo y entreabierto, le distinguen sutilmente de lo que ha venido después. El espejo

Oh *miroir*
Eau froide par l'ennui dans ton cadre gelée
Que de fois et pendant les heures...

no es el espejo de Valéry, *eau froidement présent*, extensión helada que nos rodea, presente que muestra sus reflejos como el metal de la serpiente. Cuando Mallarmé emplea la palabra ***entr'ouverte*** la aplica al encaje, pero cuando Valéry la indica la lleva a la granada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 240)

[1945]

Usufructuaba Valéry esos aportes y tentaciones, que se habían desplegado en su formación en fáciles y oportunas llegadas, y que forman un tipo de escritor apocalíptico-alejandrino, equidistante por igual de una desacompasada penetración de la sustancia o de una acompasada habitabilidad de las esencias. Había disfrutado de las experiencias que se derivan de rodear y de ver por dentro y de cerca la paciencia de St[é]phane Mallarmé, cuyo trato se mantendría para él en los "imanes de un mito, evitando una cercanía demasiado" comprometedora para ambos. "Un recurso esperado de palabras", le oía decir en su adolescencia a Mallarmé, "bajo la comprensión de la mirada, se coloca en rasgos definitivos, silenciosamente". Valéry no olvida esa lucha de la idea con la mirada, planteada por Mallarmé. "Bajo la mirada -nos dice Valéry en grano de madurez- la idea se convierte en sensación."

[1945]

…Es atractiva la insistencia de Mallarmé por el espejo, como en Valéry, por el hastío. La atracción del espejo sigue insistiendo después que dejó de ser tocado por la presencia, se crea entonces una tensión donde el símbolo tiene que recobrarse, que mantener su halo.

[1945]

…Valéry no ha querido alcanzar una distinción esencial entre imagen y figura, como dos vías distintas. Ha visto a la imagen en su marcha, cree que la finalidad de las imágenes es alcanzar las figuras. Las imágenes, nos dice, son prefiguras. No podía soportar que mientras las imágenes empañan su espejo, las figuras tienen que soportar también la negación del movimiento. Tenía que trazarse una escisión violenta, como la que había alcanzado el tomismo, al considerar la forma como etapa última de la materia. La imagen contenía una presencia enojosa, cuya finalidad parecía huir hasta perderse o hacerse indetenible. En esto Valéry parecía separarse de Mallarmé en quien la progresión verbal estaba impulsada por un murmullo, de tal manera que la suma de las imágenes producía una resultante tonal, pero sin que su desesperada paciencia creyese en el virtuosismo de las figuras. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 102, 109, 112 y 113)

[1948]

…si no fuera por la influencia del estoicismo en Valéry, carecería de sentido poético su verso: "habito mi propio misterio". Una blanca tela parece recoger las sentencias poéticas, deshaciéndolas luego en su extensión de nieve. *Le blanc souci de notre toile*, decía Mallarmé. Temeroso parece aludir en ese blanco cuidado a sus vacilaciones y retrocesos aun antes de llegar a la blancura de la tela. Nos conduce en sus requiebros y atenciones a lo que será siempre el reverso ondulante de la más fija caligrafía poemática: el misterio de los enlaces y el secreto de las pausas. Con qué pulso tan cortés, que recuerda sus ademanes de los que decía Manet que revelaban su descendencia de altos prelados y de bailarines -va enlazando la "India espléndida y oscura", en su verso, en unas asociaciones verbales, donde el sueño y la sugerencia se desenvuelven en exquisitos tropiezos, conducidos hasta el verso final "sonrisa del pálido Vasco", donde las pausas parecen prolongarse hasta alcanzar la calidad de una misteriosa sucesión marina. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 261-262)

[1956]

...Parece también como si el poeta extrayese de su propia esterilidad, el drama, con más ritmo que el verso libre, según él reclamaba, [alusión a Mallarmé] del fauno para conservar la temperatura de su energía. Ahí se encuentran, según el decir de Paul Valéry, los más hermosos versos del mundo:

"*Tu* sais *ma passion, que pourpre et deja mur*
chaque granade eclate et d'abeilles murmure...".

y donde pudiera señalarse el origen de los espléndidos sonetos de Valéry sobre las granadas y las abejas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 141)

Paul Verlaine-Arthur Rimbaud

[1948]

Ahora Paul Verlaine está en Londres con barras clownescas de brea y de hollín. Y Rimbaud está con él y ha sido la disculpa unas clases de francés que remediarán la pobreza. Detrás de ellos, como antistrofa o coro, las madres. La de Rimbaud, que ve siempre que su hijo se le escapa desde que tenía diez años. Y la de Verlaine, que es la madre muy vieja del cuarentón largo, que ve que su hijo, más allá de la esposa y del hijo, la busca siempre, le pertenece. Ambas, como corcho tallado, se aprestan a seguir los designios de sus sucesiones. Piojoso, vociferante desigual, rueda de una a otra parte, como el plomo de una banda a otra del barco achicado como un tapón. Y la de Rimbaud, que recordaba el día que su hijo le pidió un piano y ante su consideración le descerrajó la mesa y luego le dio forma y registro de piano. Y la promesa de convertir todas las piezas de la casa en un piano si no llegaba el piano. Y la asombrada madre de Rimbaud, que ve que después del piano su hijo quiere ahora a Verlaine, que de noche camina hasta su casa gritando, sucio de hollín y de siniestros peldaños de buena canción, como si fuese entrada y salida de personajes previamente diseñados, cuando Rimbaud se escapaba de Londres, llegaba de inmediato la madre de Verlaine. De nuevo están juntos en Bruselas, ya con la madre de Verlaine. De regreso, la madre de Rimbaud le hace el sueño en un segundo piso, el granero, con breves borronaduras de cal. Le depara así en su rica sencillez, la misma provocación imaginativa que cuando después de píldoras de opio ve solo lunas blancas y lunas negras.

[1948]

…No solamente la extensión poética que habían cumplido Verlaine y Rimbaud, sino sus vicisitudes, sus torres de vigilancia, sus familiares, iban a participar de la otra modulación del otro poema, pues toda verificación en la distancia, toda arribada de la ausencia, todo cuerpo que ha logrado integrarse sin una fusión de su sustancia participa y es la misma poesía. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 173-175; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 214-215; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 319-320)

Pausa

[1960]

las pausas en el fruto dimanando
a las huecas cascadas nos invita. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 271)

[1966]

...una pausa que chapoteó largamente como un remo en un canal palustre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 503)

Pausa-palabra

[1966]

A Fibo no le gustó la fanfarronada. Se le notó en la pausa que prolongó antes de contestar. -Eran ustedes, tú y Olaya, los que me interesaba que vieran a lo que yo me atrevía -dijo muy bajo, como temiendo que las palabras se separaran demasiado de él-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 100)

Pausa-poesía

[1959]

…la interrupción, la pausa cargada de sentido, que por momentos destella, recoge la aguda extensión de una verdad meramente poética. (En: *Nueva Revista Cubana*. La Habana, julio-septiembre, 1959; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 272)

Pavesa

[1966]

...En una de las hornillas, asfixiadas por las cenizas, saltaban las pavesas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 448)

Pavo

[1966]

Cualquier fin es el pavo,
tocado por la cabeza,
pero ya de nuevo empieza
a madurar por el rabo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 223 y 528)

Pavo real

[1934]

Pavo-real [sic] es la vida de jardines sin [amor?] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

[1949]

…al final, campanillas y artificios, dulzainas y oposiciones, van a concluir en el pavo real de los primeros días del año venidero;… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 270; y en *La Habana*, ed. cit., p. 141)

Pavo real-erizo

[1955]

Si el pavorreal [sic] atragantado eriza,
el erizo, ríspido tetrarca, irisa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 448)

Pavor

[1977]

...el pavor le impedía correr, [alusión a Palmiro] tomar una decisión cualquiera, dirigirse a su casa para hablar con su padre o seguir corriendo por el bosque. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 29)

Payaso

[1960]

Tenue payaso redondeado
al pavorreal de Juno conduzca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 267)

Paz

[1944]

...corrió a llamar a los otros cuarteles, anunciándole paz tendida y muy blanca. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

[1949]

…La paz ha tocado sus sumergidas campanas, a la manera de ciertas leyendas normandas donde los pescadores creen oír de noche sones de campanas por debajo del mar. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 43)

Paz octaviana-Virgilio-Horacio

[1966]

Desde que Atrio Flaminio, capitán de legiones, se había iniciado en el estudio del arte de la guerra, la paz octaviana se había extendido por el orbe en los hexámetros de Virgilio y en las granjeras satisfacciones horacianas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 429)

Pecado

[1941]

El pecado sin culpa, eterna pena
que acompaña y desluce la amargura
de lo que cae, pero que nadie nombra.

[1945]

Si hubo consentimiento en el pasivo, no hubo pecado.
¿Cómo unir en el que peca la voluntad actuante y el consentimiento?
Dejo aquí los finales del Lysis: usted y yo somos amigos y no sabemos lo que es la amistad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 61 y 116)

[1945]

La *felix culpa* es el pecado verdaderamente necesario. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 153)

[1966]

...entre los hindúes hay el pecado en el que la voluntad está ausente, un pecado predeterminado, que el hombre acata, sin mirarle fijamente los ojos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 299)

Pecado-mal

[1966]

…el pecado a ustedes no les sirve, no tiene profundidad o fatalidad, es sólo una tonta derivación normativa. Es un resentimiento que surge por no tener verdadera fatalidad, ahí es hasta donde ustedes llegan en su concepto del mal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 420)

Pecado inocente

[Sin fecha]

Los entorchados del fusilamiento, el pez egipcio
saltando al sol, pueden hacer el pecado inocente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 594)

Pecado original

[1954]

…De la misma manera que nos estructuramos en el pecado original, parece reavivarse en él el error inicial en el sujeto de conocimiento. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 12; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 340)

Pecera

[Sin fecha]

...No funcionarán bien las peceras en un centro de comedor, la voluptidad cercana de las bañeras le regará excesivamente las ondas, las ventanas abiertas la herirían de continuo, dejándole más decisión de habitar las esquinas de las alcobas. Un lirio, un timbre, todas aquellas cosas que tienen que hacer presencia de manos cogidas para lucir ojos, son allí regalo repetido, maldad superflua. Sólo tienen las peceras su grandeza de alma, su vida de inteligencia, en las alcobas, mayor licitud en las que escinden una cuadratura perfecta, sin pantuflas dormidas.

[Sin fecha]

...Redondearla, irla buscando a través de facilidades, no está mal, pero es un rebuscamiento carnal, grito a destiempo, o demasiado acostumbrado, rodado. …Por eso, rozarla de sombras, hacerle recorridos que no dejen paso [(?)] de su búsqueda, es como abrirle un torrente [(?)] súbito, que la derrame, al proyectar la claridad directa, claridad a flechazos, golpes.

Es allí donde ocurre el descanso esperado, donde ocurre todo, recibe o reza, se prepara para ir a la ópera. Se empieza a buscar arena, cementerio de las olas niñas, de una sola vuelta, aliento para un solo romance. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 215-216)

Pecera-concha

[Sin fecha]

Pecera, concha de las esquinas; concha, centro helado del aire del mar. Concha, intimidad del mar; pecera, intimidad metropolitana. Y, por debajo, peligros, peligro de confundir la línea con la cinta que aguanta la mucha sangre. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 215)

Pecera-guerreros romanos

[1936]

...En el centro de la pecera se ven flotar, diminutos, otra docena de guerreros romanos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 17)

Peces gimnosofistas

[1977]

Un círculo de peces gimnoicos lo rodeó. Se acercaban, parecían hablar entre sí. Eran peces gimnosofistas, desnudos, corriendo con su arco tenso, dispuesto a arremolinarse para seguir una conversación. Oían a Pitágoras hablando de las constelaciones, Platón se apartaba con Fedro, Calicles mortificaba al más grande de los peces, tal vez Sócrates. Se oía con exagerada nitidez la neblina de Satie. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 256)

Pechera

[1966]

…Las pecheras sobresalían como un pavón con la cresta de ópalo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 527)

Pecho

[1966]

…puso las espaldas pequeñas en aquel pecho que el muchacho veía sin orillas…

[1966]

A la Mela el pecho le jadea con furia benévola, muy distante de una disnea de agonía.

[1966]

…el pecho comenzaba a movilizarse sombríamente, como esas ondulaciones en las zonas volcánicas que sólo registran sismógrafos agudos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 8, 129 y 130)

[1977]

…clientas doncellitas de pechos cañoneros. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 295)

Pecho-gusto

[1960]

la función sudorosa del pecho

en su lámpara de ijares cosquillas.
En el gusto, sumando del doble,
divide de su plata el redoble. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 268-269)

Pedernal

[1960]

Pulpa sin los colores, reino albino del pedernal,
secante soledad de la tinta del mascarón.
El lánguido pedernal humedece la pulpa del carnaval,
cuando la plateada rueda acaric[i]a los pétalos de hule
y el sombrero de la domadora resuelve las mezclas de negro y azul. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 381-382)

Pedro de las Torres Sifonte

[1964]

…Se sabe además que por su padre Diego Sifontes [sic] pertenecía a una de las más antiguas familias de la ciudad. Hay que subrayar también que su criollísimo tiene el afianzamiento de un cargo de poder, es capitán, y ocupa el primer lugar de los seis poetas que hacen la loanza, es decir, que gozaba del mayor respeto de Silvestre de Balboa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 224)

[1965]

Carlos M. Trelles dice la Torre Sifuentes. Nacido en Camagüey, el soneto que reproducimos es una de las creaciones más antiguas hechas por un cubano (1606). Por su padre Diego Sifonte, pertenecía a una de las más antiguas familias de Puerto

Príncipe. Ya en la fecha anteriormente señalada, se puede hablar de viejos moradores camagüeyanos, de familias con cierta estabilidad. Este soneto laudatorio que aparece en el *Espejo de Paciencia*, junto con los cinco que siguen, tiene la misma calidad que los innumerables sonetos que con esos fines de loanza se hacían en España y en América. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 41)

Pedro de Rivadeneyra-San Ignacio de Loyola

[1956]

Están ya por los caminos flamencos, hacia Roma, en busca de la bula de la autoridad. El fundador, el capitán, cuida y enumera. Rivadeneyra, que lo cuenta, el más joven, comienza a sangrar, se desvanece, su juventud le hace incómoda la retaguardia. Se lamenta, se empequeñece, y quiere rectificar la misión. Disminuido, corre al capitán, y de un empujón suelta su terror ante Ignacio, el escudo. "Me miró como un demonio", dice Rivadeneyra. Y siguió en la marcha romana hasta recibir la autoridad comunicada para la fundación. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 30; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 292-293)

Pedro Espinosa

[1951]

…Ya en Pedro Espinosa, "porque la ninfa, viendo el caso feo", "y su virginidad así oprimida", "quedó, llorando, en agua convertida". La conversión es tajante y radical como una impuesta casualidad; la ninfa, enfrentada, sin duda, con un juvenil despertar vegetativo, decide mostrarse en reflejo, destruyéndose para burlar. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 203)

Pedro Estala-Buenaventura Pascual Ferrer

[1964]

D. Pedro Estala publicaba en Madrid la obra *El viajero universal*, por medio de cuadernos, donde insertaba noticias sobre el mundo conocido. En su oportunidad copió a la letra la relación del Diccionario de América, de Alcedo, publicando en 1876 esa nota, añadiéndole errores e inexactitudes. Publicando un amigo de Ferrer, su "Carta de un habanero" sin que su autor lo supiera. Publicando Estala una furibunda diatriba contra el que osaba refutarlo. Ferrer contestó con un artículo, que Estala se negó a publicar, pero Ferrer le dirigió una fuerte carta desde [E]l Escorial donde estaba destacado, entonces Estala no sólo le dio explicaciones, sino que publicó en el tomo vigésimo una redacción correcta de la Isla de Cuba, hecha por el mismo Ferrer. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 198-199)

Pedro Salinas

[1951]

Su corpachón de benevolencia humanista y de regustador, [alusión a Pedro Salinas] hacían presuponerlo como sedentario a la sombra de programas y literatura aplicada, cuando para negarlo, con un énfasis que ahora la ocasión de su muerte vuelve tierno, vemos a don Pedro soltando su caja de teatro por universidades norteamericanas, o en visitas, que en cada estación propicia reiteraba, a La Habana, o a San Juan o México, para mostrar un Góngora o un Darío, que habían sido temas de su adolescencia, y que después, en su madurez, volvía golosamente a repasar y acariciar. (En: *Orígenes*. La Habana, año 8, número 29, 1951, p. 3; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 150. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 379)

Pedro Salinas-Jorge Guillén

[1947]

...Para más, ver tu amigo Pedro Salinas. Del ensayo de éste, te diré [alusión a José Rodríguez Feo] que es una primera, es decir, la primera posición defensiva que aprenden los esgrimistas, pero no es una *addenda*, un a fondo, donde se sorprende la intuición con la intuición. Guillén ofrece una serie de enlaces, de letras de hilo sobre un papel negro (las elegancias del viejo castellano que intuye, pero no se abandona a lo árabe), como su relación con San Juan de la Cruz; con la vía iluminativa; con ciertos giros árabes (albricias, algazara); las palabras usadas por Rimbaud como jefe de tribu ("el mar con el sol es la eternidad"); el espacio de un poema y su suma de palabras. Todos esos temas que nos tientan y que, ay, no sucumbiremos a esas tentaciones. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 61)

Pedro Salinas-Rubén Darío-Luis Cernuda

[1947]

Me dicen que Salinas tiene ya en B. Aires un libro sobre Darío que piensa publicar. Pídele [alusión a José Rodríguez Feo] algún capítulo. Cuéntame algo de tus visitas a Cernuda. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 82)

Pedro Santacilia

[1965]

Nació Pedro Santacilia y Palacios, en Santiago de Cuba, en 1826. Sus padres fueron don Joaquín Santacilia, teniente de granaderos del ejército español, hijo de catalán y de cubana, y doña Isabel Palacios, natural de la República Dominicana. Cuando el general Lorenzo, en 1836 quiso promulgar en Santiago de Cuba la Constitución Política de 1812, su padre que simpatizaba con este movimiento, fue deportado a España por el general Miguel Tacón, siguiéndolo su familia y su hijo Pedro que tenía entonces diez años. En España estudió la segunda enseñanza, regresando a Cuba en 1845, dedicándose al profesorado y a las letras.

Colabora en los principales periódicos de Santiago de Cuba, tales como *El Redactor*, *El Orden*, funda la revista *Ensayos Literarios*, donde publica trabajos como historiador y erudito. Fue socio de mérito del Liceo Científico, Artístico y Literario de La Habana y correspondiente de esa institución en Santiago de Cuba.

En 1848, la Real Sociedad Económica de Santiago de Cuba, sacó a remate el arrendamiento de la imprenta de su propiedad, acudiendo a la subasta Luis y Francisco Baralt, José Joaquín Hernández y Pedro Santacilia, y de la otra parte acudió un españolizante llamado Ramón de la Llave. La Real Sociedad Económica falló a favor de los primeros, pero el Gobernador de Santiago revocó el acuerdo y adjudicó la subasta a Ramón de la Llave. Fue partidario fanático de los movimientos encabezados por Narciso López. Fue detenido en La Habana, junto con otros conspiradores, en diciembre de 1851, recluido en una prisión del Castillo del Príncipe, donde permaneció hasta el 25 de enero de 1852 en que fue remitido a España. En España se especializa en estudios sobre el descubrimiento. Viajó por Sevilla, Málaga, Granada, Córdoba y otras ciudades españolas. Se escapa por Gibraltar de España y Santacilia comenzó su larga peregrinación de desterrado. De Gibraltar pasa a los Estados Unidos donde forma parte de la Junta Revolucionaria.

En 1856 se publicó en Nueva York la primera edición de sus poesías, *El arpa del proscripto*. Fracasados los movimientos intentados por Narciso López, reside en Nueva Orleans, donde figura en la casa de comercio Domingo Goicuría y Cía., desde cuyo puesto favorece los planes de Juárez. Triunfante la causa de Juárez embarcó rumbo a México. Fue secretario del presidente Benito Juárez, casándose con la hija primogénita del gran patriota mexicano. En 1879 fue nombrado representante de la revolución cubana en México. Al lograr Cuba su independencia, fue el primer cubano que acudió al consulado para inscribirse como ciudadano de su país natal.

El 2 de marzo de 1910 muere en la ciudad de México, a los 84 años de edad.

Desde muy joven forma parte del ambiente literario y revolucionario de Santiago de Cuba. Su hermana Cecilia fue una apasionada separatista y amiga de Luisa Pérez de Zambrana.

Santacilia ofrece un dualismo en su poesía. Una manera combativa más externa, y otra más íntima, más pura. Desde la prisión, expresa su reacción, no en una forma colérica, sino en la nostalgia que le produce el paso de las nubes. La poesía de Santacilia es elegante, discreta, salvo en algunas odas, donde la expresión se vuelve más enfática. Entre sus traducciones se destaca *Super Flumina*, *Salmo de David*, traducido por Santacilia en una forma impecable. Las ansias de rebeldía del pueblo hebreo le sirven a Santacilia para manifestar los deseos independentistas de su pueblo. Su romance *Amor y deber o El Alcalde de Antequeira*, revela un conocimiento de la tradición española no muy frecuente en su época. Santacilia fue uno de los más característicos enemigos de la España colonial, lo mismo en sus *Lecciones sobre Historia de Cuba*, que explica en Nueva York, o en su poema *España*, sin embargo en su poesía revela un conocimiento profundo de las posibilidades del romance. Esa actitud culmina, por modo excepcional en José Martí, combate una España colonial, las manifestaciones externas de una política viciada, pero, al mismo tiempo, se acerca a las raíces de una tradición limpia, popular. Ese acercamiento estudioso a la poesía, le da a Santacilia, una corrección, cierta mesura, observable sobre todo en sus poesías de arte menor, sencillas, las más alejadas del treno enfático de la oda. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, pp. 256-257)

Pedro José Guiteras-Manuel de Zequeira y Arango

[1966]

…Guiteras, como ustedes saben, era un historiador, un hombre culto, un gran cubano; él dice que en la recopilación que hizo el hijo de Zequeira se debían haber dejado fuera las décimas de Zequeira, las dos décimas de Zequeira, las décimas del disparate: "Yo vi con mis propios ojos" y, sobre todo "La ronda". Guiteras dice que estos dos poemas no se debían haber incluido en la colección de Zequeira, y son para nosotros lo mejor que escribió Zequeira, sobre todo "La ronda", que es un poema que todavía en Cuba, si se hace una recopilación de los veinte mejores poemas cubanos, no puede faltar, porque eso es l[o] mejor de Zequeira. Las décimas son lo de más calidad que él ofrece.

Hay una que pudiéramos considerar del disparate, que hay una verdadera raíz popular[.] El cubano gusta mucho de este tipo de poesía, y Guiteras nada menos que quería dejar fuera estas dos décimas, que yo lucharía tesoneramente con Guiteras para que estuvieran dentro, este disparate de Zequeira:

Yo vi por mis propios ojos
(Dicen muchos en confianza)
En una escuela de danza
Bailar por alto los cojos:
Hubo ciegos con anteojos
Que saltaban sobre zancos,
Y sentados en los bancos
Para dar más lucimientos
Tocaban los instrumentos
Los tullidos y los mancos.

Dejó luego el abanico
Una negra conga y sucia,
Y entre ella y el Rey de Prusia
Bailaron el zonzorico:
Un musulmán de Tampico,
Que era ciego, con carbón
Dibujó a la perfección
Lo que observó en el estrado,
Y en un círculo cuadrado
Le envió el mapa a Salomón.

Estas décimas tienen un innegable soporte popular y vamos a ver en este libro de Feijóo, *Sabiduría guajira*, algunos ejemplos de este tema, tratado a lo culto por Zequeira, como se ve en nuestro pueblo.

Yo vi una rana dulcera
vendiendo dulce maní
y también vi una lombriz
que era maestra de escuela.
Una rana costurera
un sapo pelando un grillo
una banda de piojillos
persiguiendo unos ladrones.
¡Quítate los pantalones
tú no usas calzoncillos!

Vide un piojo barrigón
con su casaca de pana
y también vide una rana
con su saya y su mantón.
Al poco salió un ratón
de su cueva dando gritos
diciendo: caballeritos
vengan a desapartar:
que aquí se van a matar
un grillo con un mosquito.

Yo vi un calvo sin pelo
que los moños se arrancaba
un loco que ciego estaba,
leyendo con espejuelos.
Yo también vi un arroyuelo
corriendo pa la barranca
y yo vi una negra blanca
ponerse prieta después,
y un hombre corriendo a pie
con un muchacho a la zanca.

Es decir, que esta manera de hacer décima está en el pueblo, y los cubanos gustan mucho de este tipo de poesía.

[1966]

Es decir, que Guiteras no supo ver lo que había de popular en estas espléndidas décimas de Zequeira, y sobre todo “La ronda”, que es uno de los mejores poemas que se han escrito en Cuba, a quien yo en alguna oportunidad comparé a la “Tertulia lunática” de Julio Herrera Reissig, pero que hoy me parece que son mejores las de “La ronda”, de nuestro Zequeira. Me cuesta mucho trabajo ser exagerado y llegar a la injusticia, pero encuentro más gravedad, más pesadumbre en las décimas de Zequeira que en las décimas un tanto literarias, de simple feliz imaginativa de Herrera Reissig. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 12-14; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 75, 76, 77 y 79; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 383-386)

Pedro Mártir de Anglería

[1964]

…Así recordamos la descripción meramente imaginativa que hace Pedro Mártir de Anglería de nuestra Isla: “todo es templado de humedad, todo rico en productos auríferos. Sus cuevas, como otras tantas bocas abiertas, desembuchan toda el agua de los ríos. Allí hay cavernas horrorosas, hay valles oscuros, hay rocas calcáreas”. La visión que tiene de nuestro país este cronista es la de su semejanza con Sicilia, cuyo recuerdo en la realidad y en la mitología está lleno de remolinos, cavernas, ríos, rocas.

Se observa la tendencia a tener una perspectiva mitológica, aún en la realidad de lo que le rodea, paisaje, flora, fauna. Así relata Pedro Mártir de Anglería que un manatí fue cogido joven por un cacique haitiano, alimentándolo en sus lagunas. El animal creció amigado con el hombre. Acudía al llamamiento de Mato Mato y venía a comer en las manos del cacique. Recogía sobre su lomo a hombres y mujeres, y los llevaba a la otra orilla, como cuentan de los delfines en el mundo antiguo. Vemos aquí como un reemplazo del Mediterráneo por las aguas que circundan a nuestra Isla. Las sirenas son trocadas en manatí. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 215-216)

[1972]

…Así, relata Pedro Mártir de Anglería que un cacique haitiano tenía en sus lagunas un manatí que comía en sus manos y transportaba a hombres y niños en [sic] la otra ribera. El cronista ha re[e]mplazado los mares que rodean a la isla por el Mediterráneo y apoyándose en el más leve de los parecidos iguala a un manatí con una sirena. Desgraciadamente pasamos de la ambivalencia y parecido de las imágenes a un furor destructivo inconcebible y hoy el manatí es casi una especie extinta. Mejor hubiera sido para la perdurabilidad de esa especie, mantener la levedad de un error de la imaginación. (En: *América Latina en su literatura*, ed. cit., p. 466; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 299)

Pegaso-tradición

[1966]

…Había marcado pautas al gusto, canon al atrevimiento, Pegaso a la tradición. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 453)

Peine

[1941]

Oro peinado, peine mojado en aguamar
de risa en las salinas, en el no oído

[1941]

El peine que adelgaza oyendo a las sirenas sus gritos entumidos
puede separar la aguja de la amistad de los espejos mal llorados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 27 y 75)

Peine-dedal

[1960]

Conversador el peine comienza por inventar
su relación con el dedal. Cambiando las hebras
sumergidas en la cueva tiene que reinventar la cabellera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 361)

Pelandusca

[1966]

...trabó al iniciarse la medianoche relaciones con una pelandusca, que tan pronto llegó su familia del campo procuró darle alcance a su dinero por aviesos modos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 172)

Película de espionaje

[1966]

Por la noche fueron al cine del campamento. Película de espionaje, de explosión de barcos, de mujeres suspirantes, que le arrancan secretos a generales servios, de bigote color caramelo... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 169)

Peligro

[1977]

En la casa de Ynaca y el arquitecto Abatón, acrecía el peligro del aire enfrentado con las puertas grandes coloniales y sus lucetas frutales y desaparecía el del agua lenta e incesante que se extendía tapando los agujeros larvales,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 190)

Peligro-escafandra

[1967]

…Se indica un peligro[,] pero se declara innecesaria la escafandra. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 92)

Peligro-nueces

[1966]

…¿Qué pensarán los Olaya, me digo, veo a su hija en peligro, y sólo se me ocurre gritarle que no se robe las nueces? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 45)

Peligro-paseo

[1936]

...Luis parecía fijarse en el peligro de la próxima lluvia, en la disculpa que daría en su casa si sus padres descubrían el improvisado paseo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 11)

Peligrosidad

[1977]

…Galeb mantenía su peligrosidad trocando a veces su trampa en el misterio de su retiramiento o de su cósmica indiferencia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 53)

Pelo

[1960]

el pelo punzó,

[1960]

El pelo de la ardilla se hace coincidir
con los agrupamientos plumosos del ánade o la perdiz.
Y aún la cola del gato se deshace para abanicar
con la ardilla el entintado muro.
Pues hay también la casta del pelo,
origen que recibió en el oro de las fiebres
los venenosos consejos de la luna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 295 y 361)

[1966]

...Su pelo alcanzaba interrumpidas ondulaciones de rubio originario, maíz blanco amarillo y blanco yerto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 108)

[1977]

…La quilla del pelo aparece y se sumerge con tal rapidez, que el cuerpo parece que no sigue al punto negro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 88)

Pelo musicado

[1960]

Salta el pelo musicado
en la superficie brusca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 267)

Pelota

[1941]

...la visita intempestiva de una pelota en cuyo interior sonreía una tripita de pato.

[1946]

…Su frenesí lo llevaba a golpear tan rápidamente que parecía que en ocasiones la pelota buscaba su mano como si fuera un muro, con la confianza de ser siempre interrumpida. Otras veces, después de tropezar con el suelo la pelota se levantaba como si fuese a trazar la altura de un fantasma imposible. La madre contemplaba con una lánguida extrañeza aquel frenesí de su hijo. Crecía, se volvía rojo como cuando el padre martillaba las chispas. Parecía estar ciego en el momento en que le pegaba a la pelota contra el suelo y luego, casi con indiferencia, no recobraba el orgullo de la mirada al ver la altura alcanzada. Al alcanzar una altura increíble para el golpe de su pequeña mano, alcanzó una altura misteriosa que ya más nunca podría rebasar. La pelota vaciló, recorrió una canal invisible y al fin se quedó dormida en la pantalla de grueso cartón verde que cubría el bombillo. La madre del nuevo Sofonisco, se movilizó jubilosa para entregarle a su hijo la alegría del reencuentro. Como si hubiese resuelto la invención de poblar el aire de peces, fue al patio y cogió la vara que alzaba a la tendedera lo más alto posible de las manchas de la tierra. Le dio un golpe muy ligero a la pelota para ver que rodase por la pantalla. No pudo prever la velocidad devoradora que adquiriría la pelota, muy superior a la huida de sus piernas. Le cayó en la nuca. El niño escondió la pelota para que llenase el mismo tiempo que le estaba dedicado al día siguiente.

[1946]

…la pelota rueda como si fuese agua muerta o una cucaracha despreciada cuyo vuelo es seguido con indiferencia. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 26, 84, 85 y 91)

[1966]

...saltaban con sus pelotas y sus gritos, se arracimaban alargando sus brazos y manteniendo en alto la bola de piel inflada, separándose instantáneamente uno que se hacía el momentáneo dueño de la bola, tirándola contra el suelo, como si sus rebotes justificaran que su energía y su espíritu se mantuvieran aún vivientes y sagrados.

[1966]

…parecía que la pelota hubiese perdido su saltante elasticidad, rodaba con torpeza hasta el caño central del patio y allí se detenía como carente de ánimo y del placer de sus anteriores correrías. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 93, 94 y 437)

Pelota-lenguafuera

[1971]

una pelota con relieve
en los ojos hacia adentro,
en un rápido botarate lenguafuera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Pelota de cristal

[1960]

Los grupos repasan la eficaz lentitud de la pelota
de cristal, reemplazando a la esfera mordiendo
su copiosa sustancia, las manos absorben
el cristal, aunque la manual cortesía se interpone,
traspasa el cristal su sanguinaria proyección.
La pelota se arrastra suave, en cada hoja, desciende
por su gracioso centro endurecido, va a romperse
en las baldosas, recibe el soplo mediador
tapiz donde se apunta el tanto con silencioso
griterío, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 296)

[1960]

...el árbol ha crecido para pescar
la pelota de cristal, salta de hoja en rama
sin intercalarse en la ocupación dormida de los pájaros.
El cristal evapora la inaudita procesión nocturna
de los juegos con la pelota de cristal, la sopla
hasta la copa de los árboles, si despierta un pájaro
intercambian sus cabezas los jugadores, desean
un exagerado rigor en la precisión de sus jugadas
y se van adormeciendo escuchando el nacimiento
del árbol que tiene las raíces sudorosas de cristal.
Los incansables jugadores persiguen la pelota
que nunca estuvo allí, pero la tierra se evapora
entrechocando el súbito de un crecimiento
y la pelota de cristal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 296-297)

Pelotilla

[Sin fecha]

La pelotilla, relacionable minuciosa,
entre el arador y las nubes,
se escurre como el agua pequeña
en exceso de tierra informante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 607-608)

Peluquero

¿Hay que disfrazarse de peluquero para bailar sus propias danzas? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 227)

Peluquero-canción

[1949]

Con el disfraz de peluquero podemos bailar las propias danzas,
pero de la canción a la canción vuelve a cantar el ¿oye alguien? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 228)

Pellizco

[1941]

…Para su vida serenísima un pellizco adquiría la dimensión de un globo de fuego y una jarra que oscilara y cayera como un volcán que le hacía pensar con espanto sagrado lo que se derivaría si él hubiese tenido familia en esa no precisada ciudad italiana. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 27)

Péndulo

[1949]

El péndulo raspa la madre del vinagre.

[1949]

No te cuelgues del péndulo
que raspa la madre del vinagre.

[1960]

...el péndulo afeita, elegantiza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 202 y 314)

Péndulo complementario

[1977]

Pensó en las leyes del reverso, del péndulo complementario. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 146)

Péndulo de Escocia

[1960]

Relampagueante de solaz y a escaso trecho de la primavera,
la hojalata mece el péndulo de Escocia, cucurucho
donde el gorrión borra las letras de repisa y ci[r]cu[n]vala. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 396)

Penetración

[1945]

…el círculo se ha roto para favorecer la penetración del que no puede saltar, pero puede penetrar la humedad resistiendo en el tronco de las palmas, el hocico fino, de fiebre escamosa que mira la cultura marina raspando la espina dorsal aplastada en los paredones. …una penetración tan rápida como el fuego pega en parábola y el halcón cae sobre el toro penoso en la bodega del barco.

[1960]

Tieso, mil perdones, estofado,
penetró sombroso a su rincón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 126, 127 y 298)

Pensamiento

[1940]

…¿el pensamiento pescado tiene que ser un pez muerto? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 124; en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 147; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 299)

[1957]

El pensamiento puede ser muy frágil y a eso añadimos una velocidad que lo destruye. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 199)

[1977]

Ecohé avanzaba y se detenía, miraba hacia atrás. Pensaba con el ijar de su pensamiento, sacar a Fronesis de la reunión, no le gustaba en la compañía que había quedado.

[1977]

Antes de volver a la calle, Ecohé miró de nuevo, procuraba concentrarse con esfuerzo supremo hacia un punto fijo de adensamiento invencible. Allí donde su pensamiento, a horcajadas sobre la luz, no podía ya vencer. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 250 y 253)

Pensamiento medieval-belleza

[Sin fecha]

El pensamiento medieval reduce siempre el concepto de la belleza a las ideas de perfección, proporción y brillo[.]
Frase de Santo Tom[á]s de Aquino sobre la belleza:
["]Pues tres cosas se requieren para la belleza[.] Primero, la integridad o perfección; las cosas que est[á]n incompletas, son por esto mismo feas. Después, la justa proporción o armon[í]a. Y, por último, la claridad; por la cual son llamadas bellas las cosas que tienen un color brillante"[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 65; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 353; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 367)

Pensamientos

[1940]

La higuera, el pastor recostado en un árbol, las visiones memorables, la espada, la nuca del toro, transportar la ciudad de la montaña al lago. No las barajas, la luna, los marineros, el jinetuelo de mirtos. (En: *Grafos*. La Habana, septiembre, 1940; en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 217-218; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 214; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 288 y 328. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 379-382)

[1954]

...o[í]r lo invisible, enceguecer el sonido.

[1955]

...A buen ángel, mejor testigo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 59 y 75)

[1966]

Es más natural el artificio del arte fictivo, como es más artificial lo natural nacido sustituyendo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 494)

[Sin fecha]

No se puede saltar de octavo grado a Rimbaud.

[Sin fecha]

Los hombres devuelven al aire en forma de divinidad.

[Sin fecha]

Soy un mulo con orejeras que va a su destino. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 217, 219 y 222)

Pensión-hotel

[1977]

…una pequeña pensión con ribetes de hotel para excursionistas dominicales o presuntos arqueólogos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 209)

Pensión-vida

[1977]

…a título de perpetuidad recibían su madre y él [alusión a Cidi Galeb] una pensión más que suficiente para poder vivir con laberinto, estilo e inteligente voluptuosidad en París. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 51)

Penta [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

5 = penta = universo, deriva, de pente, cinco, la pentada, está compuesto de los dos primeros números. Reunía el primer número hembra, 2, con el primero macho, 3,. [sic] Se le llama también número esférico, porque cuando se le multiplica por sí mismo tantas veces cuanto se quiera la desinencia del producto sigue siendo igual a s[í] mismo.
Representa la idea de la justicia, porque une las partes desiguales. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 9)

Pepino

[Sin fecha]

En su fase saturniana,
el pepino en herrumbrosa ratonera
ni siquiera es una naturaleza muerta
del seráfico Sánchez Cotán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 591)

Pequeño grande hombre

[1949]

...Son los presuntos intelectuales que han enterrado su obra en el desierto; vitalistas que sudan en las tabernas momentos muy intensos, aventuras de mucha fulguración del dato primario, viendo al final, como en el poema de Baudelaire, las nubes que pasan, que pasan. Ahora nuestro pequeño grande hombre en agraz, cualquier comprobación de su grandeza le hubiera parecido deleznable y el comienzo de todo filisteísmo, se sienta en el [r]ell[a]no, preferimos ese nombre popular tan a la española, (un rell[a]no de piedra) para levantar sus escalas de humo congelado; la fiebre de sus hazañas nunca realizadas por colmo de orgullo; sus poemas no escritos porque la escritura es una traición y nunca apresamos lo mejor de lo que queremos decir. Escribe con carboncillo, no con pluma, porque, como a Goethe, le produce una horrible tortura el rasgar del acero sobre el papel. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 242; en *La Habana*, ed. cit., p. 85; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 176)

Pequeño pueblo

[1977]

Lucía y Fronesis habían ido a parar a Fiurol, un pequeño pueblo de la costa mediterránea de Francia, que tenía como todo pequeño pueblo sus grandes arrogancias, las viejas se enorgullecían de repetir que allí gustaba de ir a rezar San Luis, antes de partir para Túnez, y que, algunas noches por la desembocadura del río se aparecía el rey orante rodeado de pájaros y delfines que cantaban. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 208-209)

Pequinés

[1949]

El pequinés juega con la hija del taquillero;
cuelgan el nombre de la obra en la cola del perro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 202)

Pera-manzana

[1960]

La pera supera su amable grito amarillo por la carmelitana carne
de su madurez, piel rota de la corrupción,
pero la manzana asciende para recibir el rocío de la sangre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 379)

Percepción extrasensorial

[1943]

En un ejercicio de percepción extrasensorial Mary Croig Sinclair anota una visión: “todo oscuro como una mancha”. A los pocos...

Líquida granada se resuelve
fértil su hilo a navegar empieza,
cuando sin agua y sin cielo vuelve,
a ocupar el espacio yerto por su gentileza
yerto el espacio de su gentileza

...días comprueba la veracidad de la experiencia, su cuñado ha tenido un ataque de hemorroides (William Seabrook. *Hechicería*). (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 136-137)

Percy Bysshe Shelley

[1973]

La delicadeza de Shelley
se había debilitado en muchachos
lánguidos y ágiles como las gacelas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 502)

Perder-hablar

[1941]

El que juega pierde, el que no duerme esperando nueve meses
también pierde, y si pasan las banderas,
y si los malayos siembran en el río,
y si los ciegos amansan las inundaciones,
seguirán hablando de la elegancia y de la fuerza,
de las fresas robadas y de la mano guardada
en la urna de la categoría sensible, de cartón y de nieve,
de pecho redoblante, de mordidas armaduras salobres,
y si pasan las banderas, parará su máquina o seguirá cantándole a la lotería. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 65 y 651)

Perdiz

[1960]

escocesa mañana la perdiz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 276)

[1966]

…dilataba el interrogatorio de su hermana, que saltaba como una perdiz. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Perdurable

[1977]

…La casa le había sido prestada a Champollion por ese perdurable millonario americano que vive en Florencia dedicado al estudio de Simone Martini y a la amistad griega. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 215)

Peregrino

[1949]

...Cuando llega la tierra sigue silenciosa y nocturna, pero el peregrino la toca con su frente y su señal perseguida, y en acompasada curva su cuerpo ya se apresta a perseguir el fanal de la orilla dejada. El silencio de su cuerpo acompañado del canto de los peces, de la sangre acurrucada de los acordeones de coral y de los árboles de luciérnagas que se allegan a la orilla para tocar el cuerpo del pescador solitario. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 178-179)

[1951]

…Escondido el peregrino detrás del árbol, sigue los contornos de la ronda y sus retrocesos, sus avances y sus extinciones, quedándose, pues el vulturismo medioeval de la luz impide las mutaciones acogidas a los paréntesis impuestos por la adormidera, en el disfraz. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 209)

Perejil-orégano

[1949]

El perejil y el orégano nadan sus risitas en la sartén (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 202)

Pereza

[1935]

…internos meandros, pereza de nosotros que lleva a verticilar la imprescindible integración previa con la obra bien hecha. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 329; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 229. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 382)

Perfección

[1977]

…La perfección había adquirido caracteres indistintos, como si todo perteneciese a lo anónimo, a lo indiferente secular. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Perfección nadadora

[Sin fecha]

Tus esquinas unidas,
perfección nadadora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Perfecta equivalencia

[1966]

...Yo he esperado veinte años; usted ganaría en el tiempo otros veinte años. Perfecta equivalencia para el destino de cada uno de nosotros. No se asombre de la forma en que le doy las gracias. En la vida de uno y otro, ha sucedido algo sencillamente importante. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 485-486)

Perfecto

[1937]

…La exigencia de la fuerza no utilizada trocada en la teleología de una técnica perfecta, dosificada para que lo perfecto no muera en lo acabado ni el desarrollo de las formas en administración técnica o en honesto oficio. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 19)

Perfil

[1931]

Perfil concéntrico veda
suspiro neutro, hielo galán,
en su esquina o marfil recurvarán
los instantes, sueño, seda.

[1936]

Perfil concéntrico veda
suspiro neutro, hielo galán,
en su esquina o marfil recurvarán
en retorno hacia la seda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 637 y 654)

Perfume

[1941]

Cercano al paraíso revelado, la tentación se ha convertido en perfume. Con una grosera pasividad el perfume mueve sus ondas, gozándose en dos impedimentos sucesivos, en dos sucesivos hastíos. Fijo rocío, cristal, el conocimiento no puede penetrar la sustancia y el perfume se recubre de un tiempo inerte, donde un indetenible girar, propone invariables absolutos distintos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 92)

[1960]

Las numéricas claves del perfume logran su relieve
hacia la otra esencia sin deseos de su forma,

[1960]

La bendición del perfume consagra al poliedro en su bisagra (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 237; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 177)

Perfumista

[1960]

El perfumista nos rodea y nos deshace los encajes,
con un bastoncillo nos persigue las entretelas
y las venas de anacrónico marfil y de novedoso
azafrán; (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 409-410)

Perico [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Perico, Perico
si sigues jugando
te voy a meter
un pellizquito
que te va a doler. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 93; y en *Paradiso*, ed. cit., p. 11)

Periódico

[1966]

…Leía [alusión a la señora Augusta] entonces el periódico, como una sábana transparente, rendidos ya sus secretos,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 156)

[1973]

El periódico comienza a arder
y todos cambian de lugar,
intercalan sus piernas con los sombreros (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 497)

[1977]

...Se agazapó de nuevo bajo los periódicos, luego se extendió para sentir en los pies y en el pelo la humedad de la yerba que se filtraba a través de las sábanas del periódico. La humedad avanzando y el sueño deteniéndose, hacían que el semidurmiente diese vueltas, buscando a veces el rocío y otras el calor del periódico. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 131)

Periódico-sueño

[1977]

…Licario vio que el ladronzuelo sacudía la caparazón de periódicos que lo cubrían para el sueño. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 130)

Período apolíneo

[1958]

…La simetría o la frontalidad pertenecían al período apolíneo, ya dentro de la cultura, y como tal sometidos a un procedimiento de compostura y aniquilamiento, de reconstrucciones y sustituciones, de suntuosos y apagados redobles en el traspaso al sillar de oro con esqueleto de cabeza de hiena. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 78; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 266)

Período Fou Hi-período Topsó

[1948]

En el período Fou Hi, según el decir de un historiador, el feudalismo chino se convirtió en un sueño. En el período Topsó, en el ceremonial del 15 de agosto llamado *La luna de antes*, sentados en la terraza, exigiéndose para la verificación la compañía de dos incurables viciosos en los placeres de la conversación y de un poeta especializado en el verso de treinta y una sílabas; penetra la luna hasta las ofrendas, la bandeja y la mesa, y se espera en las terrazas el hilo que la luna debe alcanzar para el comienzo de las danzas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 160; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 203; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 309)

Período mítico helenístico

[1948]

En el período mítico helenístico, siglo VII a. de J. C., el concepto de revelación encarnada se verifica con una ingenua desenvoltura. La causalidad se borra y lo primero que llega toma agudeza y precisión. El arte en el período mítico, en aparente paradoja, aparece gobernado y como una entrega que se ha hecho a totalidad. Encontramos la misma destreza, y como la eterna ocupación de algo que le fue entregado al hombre. La misma sensación de posesión, y no de tierra desconocida, encontramos en el período esquiliano que en la física jónica. Mientras se revuelve en las rocas del Cáucaso, no obstante la incomodidad de su postura y de su hígado, nos entrega la noticia de que algo le fue regalado y que el hombre puede alcanzar por el conocimiento poético un conocimiento absoluto… Es decir, en pleno período mítico, el arte no es un misterio, siempre alcanza la proporción del hombre,… Ya en ese período mítico, el hijo, después que la madre ha envenenado al padre, y al tener que destruir la matria, desea una sustitución, una mentira primera, un destino revelado. Un destino espantoso, el horror, tiene que engendrarse en el pedir cuentas a las traiciones de la matria, y ante eso se busca una adecuación tan miserable como la adecuación celular, pero el hombre chilla y huye como un grotesco medioeval ante esa realización, ante el asco de la criatura frente al creador,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 154-156; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 198-199; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 304-306)

Permiso

[1960]

(Permiso para un leve sobresalto) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Perogrulladas

[1971]

Son juramentos, perogrulladas, testigos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 445)

Perplejo

[1966]

…Cemí se congeló en el perplejo.

[1966]

…los vecinos preparados ya para saltar a la cama y los esquineros se aunaron al coro de los peregrinos callejeros para suspenderse en el perplejo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 189 y 217)

[1977]

...El buey no alzaba su mugido ni el caballo pateaba su relincho, ambos se habían derrumbado en su perplejo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

Perplejo-cámara lenta

[1977]

...a Abatón se le endureció aún más su perplejo y cambiaba visiblemente, como en una cámara lenta, su rostro para poder seguir el desfile de aquellos clowns. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 217)

Perra

[Sin fecha]

Perra, la perra sin collera va a la guerra, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Perro

[1949]

…el perro, ya no es custodia, huye dócilmente.

[1949]

Pero el perro mordido por luz y por sombra,
por rabo y cabeza;
de luz tenebrosa que no logra grabarlo
y de sombra apestosa; la luz no lo afina
ni lo nutre la sombra; y así muerde
la luz y el fruto, la madera y la sombra,
la mansión y el hijo, rompiendo el zumbido
cuando los pasos se alejan y él toca en el pórtico.

[1949]

El perro en la esquina salomónica mueve
sus bravatas de congeladuras.
Sus ojos empiezan a pasear por las
espaldas detestables y rosadas.

[1960]

El perro descansaba recorriendo los dos círculos.

[1960]

El perro del billetero se pasea por los dos salones.
En el Salón Alaska, con una toalla enrollada
en el brazo izquierdo, para taparse de las estocadas
de los hilos. Se afeitará en el baño tibio.
Pero no, ya está frente al espejo y mientras
pasea por sus mejillas, el perro lo descifra
desde el primer salón.

[1960]

…lo ensueñan perros con campanas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 316)

[1960]

...para disminuir su regreso el perro
aumenta su locuaz carrera por el plato horneado.

[1960]

El perro se pierde en la bruma de sus noticias,

[1960]

...El perro perdido en las abejas de su halo,
espera saboreando la carne de la harina con miel,
inmovilizando el rabo, ladrándole a las grabaciones
en la puerta, cuando el cuchillo y las uñas hablan
a la puerta en reverso ante la voz y el murmullo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 139, 157, 194, 264, 266, 361, 374 y 375)

[1965]

…la gracia del pequeño perro que viene como rodado, a que le den su rodaja de tiempo, a permanecer entre el bosque y la cuchilla que lo va a separar de su ladrido sorpresivo. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 77)

[1966]

…Los perros portuarios comenzaron a lamer los coágulos de sangre, desde la salida del bar hasta el primer peldaño de la escalerilla del barco. Eran perros sin amo, perros de luna portuaria, que retornaban a la sangre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 441)

[1971]

...los perros del trineo
mascan las farolas en los árboles.

[1974]

Los perros guardianes lamen
las puertas de bronce, arrancan
las tachuelas que como ojos
avisan el amante y su sorpresa.

[1975]

No pensaba ir, pero me faltaba el llavero
el candado enorme el perro que siempre me sigue
hasta que se despide lamiendo una pantorrilla (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 460, 529 y 539)

[1977]

...Comprensivo el perro, indiferente a la cuantiosa extensión de caricias recibidas durante el día.

[1977]

Las hermanas sostenían, con intermitencias temperamentales, que la más tierna pedagogía al volcarse sobre los perros recién nacidos producía resultados inauditos. Cuando Cemí pasaba frente a la casa de las dos hermanas y reojaba, veía cómo acariciando al perro le enseñaban vocales, sílabas, palabras breves. Decían que ya el perrito sabía veintitrés palabras, pero el animalejo nunca daba pruebas de sus fonemas. Ellas lo justificaban afirmando estaba amoscado en presencia de la visita. El perrillo se relamía, pues las lecciones se acompañaban de unos berlingones recién horneados que le cubrían los morros con babilla signada con estrellitas risueñas.

Las hermanas lloraban al hacer el ofrecimiento del perro por la más grave de las temporadas. No se sobresaltó el perro al despedirse de lo histérico para acercarse a la imagen. Algo le decía que ganaba con el momentáneo traslado. Cemí, por el contrario, invocaba a las sombras para que lo oscurecieran un tanto y no lo vieran en el trance ridículo del traslado del can.

[1977]

Al llegar a la nueva casa, el perro sintió con inalterable reposo su provisionalidad. No ladró, no arañó a su nuevo amo. Se paseaba frente a los espejos y se mostraba indiferente a la presencia del doble, pero ya fatigado de la visita inoportuna, comenzó a raspar sin furia, pero con isócrona insistencia, en la lámina. Ladró, pero al sentir que el otro can aparecido no le devolvía la emisión sonora, decidió guardar silencio y pasearse por el patio. Saltaba, pero no para morder moscas o abejas, se prendía a las paticas de la luz.

[1977]

…perros del tamaño de lobos, loros y monillos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 187, 188, 189 y 215)

Perro-mendigo

[1960]

Hay un perro que escarba quieto
el pozo donde el mendigo destella (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

Perro-pulga

[Sin fecha]

Era un perro malsano, le plateaban
las pulgas, monedas
con las que el niño compraba los pericos cojos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 569)

Perros daneses-Alaska

[1960]

Los perros daneses de las pesadillas,
en el rótulo indeciso, pero de llamas,
que separaba el salón del acordeón y la esteparia
barbería vacía, donde estaba la pequeña
broma de Alaska, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 262-263)

Persecución

[1944]

...tan escasa persecución que pronto pudo el trineo sonar sus campanillas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 55)

Perseguidora-pisajos ordenancistas

[1966]

…Sonaron las sirenas de las perseguidoras, se apearon los policías con sus pisajos ordenancistas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 217)

Perseos

[Sin fecha]

¡Y sobre el tendido cemento
los perseos flechados
con el ajedrez, al viento! (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 626)

Persiana

[1966]

…la diversidad de las figuras arremolinadas en la inmutable criba de las persianas,…

[1966]

…las casas de los alrededores de la ciudad, con las persianas pintadas de un verde cotorra mordisqueando el pan viejo con leche agria. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 122 y 187)

[1976]

…las persianas hundían sus pestañas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 544)

Persona

[1960]

Persona, concurrentes luces
hacen la persona y el acto
tercero; está la persona
en sí y en la otra unidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 280)

[1961]

...Hay personas a las cuales la encomienda no le es muy difícil, fríos jugadores de un ajedrez cómodo, creen que una jugada es una intuición sobre la vida. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 44)

[1966]

…Es siempre esa persona indecisa, delicada, que cuando la conocemos se muere tres años más tarde. Así se ovilla en el recuerdo, entre su trabajo y su desvanecerse.

[1966]

...[lo más] interesante de la persona, [no] es su alma, sino la forma, es decir, la materia constituida;... Hasta que una persona no se constituye en su visibilidad, como un colibrí pinareño o un caracol de Nuevitas, no logro soplarla por la boca, reencontrar allí un alma. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 24 y 494)

Persona distinguida

[1966]

...Miró el aire concentrado en el centro de la cámara y como si fuese extrayendo las palabras de las profundidades, muy lentamente, fue diciendo:
-La persona por quien ustedes se vienen a interesar, era muy distinguida, no en el sentido habitual de ese término. Era persona de mucho valer, pero no como se dice eso de un político, de un hombre rico o de un comerciante cualquiera.
Aquí se detuvo. Comenzó de nuevo: -Era muy distinguido, algo así como un artista, un pintor tal vez-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 479-480)

Personaje misterioso-número

[1950]

En el último canto del Purgatorio aparece un personaje misterioso: el 515. ¿Se trata acaso de una cábala intraspasable de Dante? Es un número que no guarda relación con el animismo numeral pitagórico. El mismo florentino parece sorprenderse al emplearlo. Parece que él tampoco conociese ese personaje, que lo obliga a sustituir las palabras por los números. Ese número se agita, parece poseer también un cuerpo. Alguien se acerca para responder cuando ese número se fija, se oscurece. Hay ahí el ocultamiento sumergido de las palabras, después una suspensión, después ese número que se hace de un cuerpo, pues alguien se introduce en él como una bota que se llena de nieve. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 217; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 328)

Personaje secundario

[1966]

…desde el gesto con que escuchaba, hasta lo demorado de sus respuestas. Se veía que era otro, menos arrogante, más en personaje secundario. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 272)

Personalidad [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La personalidad refrendada por el canciller. Surge al fin la personalidad[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 84)

Perspectiva

[1966]

…José Eugenio hundía más la frente en la persiana para fijar la perspectiva, que caracoleaba impulsada por el girar suave y como regalado del vals, que tendía al grotesco tierno por la hipersensible utilización de aquella pestaña acuática, con tendencia a refractar las figuras de los más graves invitados cayendo al fondo del estanque. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 118)

Perspectiva valorativa

[1958]

Si la perspectiva valorativa más novedosa nos ha permitido, no como un signo crítico, sino como una riquísima posibilidad creadora, ver un Greco copiado por Cézanne, qué festival en nuestras imágenes posibles, ver el lienzo “La jauría y el Ciervo”, de Coubert, [sic] copiado por Arístides Fernández. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 246)

Pesantez-espíritu

[1948]

Pues esa misma pesantez tiene su guarida en la misma masa de oro de un pie de longitud.

También la pesantez, sencillísima, vuelve a lo suyo y ahora duerme y recela en un pedazo de madera de diez metros de largo.
Pues si el cuerpo se cuelga de un cordel, la pesantez penetra toda en la parte de la cuerda que sustenta todo el cuerpo.
Y así el espíritu se cuelga al lado del cuerpo
y junto con éste se encamina al centro de la tierra.
Y ya caminando al centro de la tierra lo podemos medir
y dividir, y así precisamos que él no se desvanece. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 169-170; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 210-211; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 316)

Pescado

[1960]

el pescado largo está bajo las leyes del magnetismo.

[1960]

El brindis del pescado sigue el mismo cordaje,
la ligera curva fácil del mayordomo
para sacar sonoridades a la curva
del comedor, y los galoneados, festivos emperadores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 288 y 392)

Pescador liegarnés

[1977]

El grupo de nadadores estaba capitaneado por un negro encendido al que le decían El Tinto. Era silencioso y era un nadador prodigioso. Volvía a reeditar la leyenda del pescador liegarnés. Dormía alrededor de las aguas, en algún saliente arenoso. Se alimentaba de peces medio hervidos, medio crudos y de algunas alguillas con desconocidas peonías. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 255)

Peso

[1966]

…recostaba sobre una de las piernas su espada, entonces le parecía que pesaba menos que el día en que su cuerpo desnudo se había bañado en el Eurotas, después de asustar con palmadas a un potro domado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 457-458)

[1977]

…Mc Cornack había sumado entre gavetas de oficina y arias varios miles de pesos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 287)

Peso del sabor

[1950]

…*Las espadas de los reyes góticos volaban por el cielo del paladar*, solo cae y se justifica en el peso del sabor, pues entre la alfombra de la lengua y el cielo del paladar, cada palabra asegura su terror al acercarse a los retiramientos de la esterilla. “Una inversa costumbre me había hecho la opuesta maravilla, en sueños de siesta creía obligación consumada -sentado ahora dentro de mi boca contemplo la oscuridad que rodea el abeto- que día a día el escriba amaneciese palmera.” (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 226; en *Poesía completa*, ed. cit., p. 183; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 335)

Pestaña-legaña

[Sin fecha]

Viene a la pestaña el dije de legaña
y la mañana entera a correr, a correr el guineo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 566)

Pestañeo

[1977]

...El pestañeo reacción presentante se impuso sobre su contrastante acústico. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 176)

Pestañeo celeste

[1977]

...Veía un pestañeo celeste, como un encogimiento de lo estelar y entonces aseguraba el perfil de la figura sentada en la fulguración del verde del banco. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 132)

Peter Lambert

[1966]

…Un grupo como de romería, se acercó a mi casa, para decirme que había llegado el belga Peter Lambert, que era el más veloz de nuestros antiguos Países Bajos, y que habían pensado en mí para que le saliera al paso. Me decidí a entrar en la competencia con la alegre seguridad de quien entra en su perdición. Aquel condenado de belga corría como tironeado por nubes de huracán. Desfallecía cuando sentí que unas ramas terminadas en cuenco de lanza, esgrimidas por bilbaínos orgullosos, me pinchaban para que saltara en vez de correr, para reponerme las botas de milagro. No obstante, el belga llegó primero a donde había que llegar. Desde entonces pensé en irme, pues con todo el que me encontraba parecía que me lanzaba la vergüenza de que aquellas ramas no hubieran operado el milagro. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 19-20)

Peter Paul Rubens

[1943]

Para resolver el drama luminoso, Rubens propone (*De coloribus*): dos tercios medias tintas, un tercio solamente de luz y de sombra en total.

Son deliciosas esas fórmulas, que en el fondo tienen una fragancia primitiva, un sortilegio o conjuro. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 136)

[1945]

…De fórmulas de pintores. En obeso concierto de seguranzas, Rubens propone (De Coloribus) dos tercios de medias tintas, un tercio solamente de luz y de sombra en total. Pero esas fórmulas solo sirven -cerbatana soplada contra André Lhote- cuando tocan su delicia, en el fondo, tienen una fragancia primitiva de sortilegio o conjuro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 135-136; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

La "petit Louise"

[1973]

La "petit Louise" lanzaba sus ojos más allá de la ventana,
donde una abeja rosada vibraba
pesando menos que el aire,
apoyándose en la cabecita de una jirafa
muy lejana, tan lejana que no oía que le preguntaban
por su salud o por sus alfileres.

[1973]

La "petit Louise" estudiaba el bachillerato,
desde luego en un colegio
de catorce sílabas racinianas.
Su madre le daba vueltas a los dedos,
se los cortaba con una tijera de plata,
cera blanda se los volvía a poner,
como si fuera a esgrimir el espadín
de la reina del siglo XVIII.
Un médico siquiatra, joven analista,
no exageradamente remilgado, no muy presuntuoso,
se había enamorado de la muchacha
que se escondía de las sillas
y preguntaba ¿dónde estoy?
Entonces se sintió transparente,
no se podía tocar,

[1973]

Si alguien le decía
a su madre que era brasileña,
le enseñaba sus modelos de Christian Dior
y extremaba sus finales de frase.

Quería pronunciar como una flor de Renoir,
o un desnudo de Manet,
o aquellas músicas de Ravel
que no tenían nada de jazz.
Pero sus ojos eran negros,
como quien mira a una playa
y despertaba cantando
las carnavaladas que de niña
le había oído a su vieja cocinera.
Cuando estaba a solas
y se miraba frente al espejo,
se ponía un gran lazo rojo,
como una mariposa de Pernambuco
posada en sus cabellos.
Se creía más francesa que madame Du Deffand[,]
la traductora de Newton,
la amiga de Voltaire.
La "petit Louise" fue a Londres,
sus chimeneas como un dedo dorado,
cortado en trozos apilados.
Los pelirrojos la hacían reír,
como si viera un gato rosado
o una cucharilla de azúcar
que entrase por la nariz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 500-502)

Petrificar

[1944]

...La petrificación del ejército del Emperador, se debía a que éste no regresaba, permaneciendo las tropas en parada descanso; así el otro ejército pudo sumársele, añadiéndole nuevas divisiones, colores, y armas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 69)

Pez

[1932]

Los peces de noche no dejarán pasar ningún navío,
-agujas desojadoras con sus lunas-,
y si llegaran a oprimir en las puertas cuando se acostumbren las doncellas
a rendir peces y no a saber las horas por los encogimientos de las arenas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 651)

[1934]

Y el buzo sacando de las aguas
un pez de cinco colas
por el arco raptor
de sedas destrozadas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 54)

[1941]

La oscura lucha con el pez concluye;
su boca finge de la noche orilla.
Las escamas enciende, sólo brilla
aquella plata que de pronto huye.

Hojosa plata la noche reconstruye
sus agallas, caverna de luz amarilla
en coágulos de fango se zambulle.
Frío el ojo del pez nos maravilla.

Un temblor y la mirada extiende
su podredumbre, lo que comprende
ligera aísla de lo que acapara.

Aquel fanal se pierde y se persigue.
La espuma de su sueño no consigue
reconstruir la línea que saltara.

[1941]

Los peces de noche no dejarán pasar ningún navío,
cazadoras agujas con sus lunas.
Cuando vendan peces las doncellas
se llegarán a oprimir en las puertas
si han abandonado la idea de saber la hora por los encogimientos
de las arenas, por los pasos que formarán... (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 56 y 65)

[1945]

…la marcha del pez provoca un impulso en la onda para custodiar el arbitrio de su movimiento infinito.

[1945]

…Es necesaria, inaplazable, la lucha contra el pez. Su simplista y elegante conciencia vertebral, destruye el arbitrio. Su instantaneidad pasa fría por nuestras manos como un recuerdo de la indetención del tiempo. Al mismo tiempo que el pez no siente la presencia del vacío como una angustia o comprensión, resuelve totalmente con el paso de sus escamas la nietzscheana felicidad en el terror, y llega a sentir como una seda a su presión instantánea los infinitos puntos muertos, como la larga soledad de Satán entre las rocas, esperando la ruptura. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 113-114)

[1946]

Si extendemos la mano y acariciamos *badinage, grotesco, divertissement*, y apretamos más fuertemente que a los otros, divertimento, es porque hemos deseado el bello espectáculo del pez fuera de sus dominios. Revisamos su esplendor y su boca de angustia, y luego lo lanzamos a su rodada mansión. Proclama de nuevo su viveza, se mira la cola. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 331)

[1949]

Cuerpo desnudo en la barca.
Pez duerme junto al desnudo
que huido del cuerpo vierte
un nuevo punto plateado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 150)

[1954]

…Espía un pez, y se astilla la aleta pectoral;… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 61)

[1960]

...los peces recuestan alfabetos y los somnolientos instrumentos devorados.

[1960]

En un parque vive un pez,
que mira bien al través
de las rocas y los álamos.

[1960]

el pez relámpago no penetra en el bosque donde está adormecido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 292, 332 y 399)

[1966]

Saltaban peces para morder las puntas de las estrellas puestas casi al nivel del mar. El efecto era que el pez se doraba en ese éxtasis de suspensión. …El centinela en la garita, al encender otro cigarro, parecía hacer contacto con el pez fuera del agua, estableciendo un momentáneo arco voltaico donde la serpiente fálica mostraba en la sucesión de sus collarines las pulgadas de penetración en las vértebras del ulular protoplasmático. Sobre la cuerda del arco voltaico, tendido entre el cigarro del centinela y la cola astillada del pez, las máscaras de los cuerpos ectoplasmáticos mostraban extrañas abolladuras, cicatrices, lamparones inflamados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 344)

[1970]

Los peces se acercan al cristal de la copa
de los árboles y coralizan sus penachos japoneses.
Uno sólo logra que su aliento sea descifrable (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 439)

[1977]

-Parece -le dijo Galeb a Margaret-, que los peces que has segado por la infraestructura se han quedado adormecidos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 241)

[Sin fecha]

...los peces ciegos fosforan su columnata a la lunita.

[Sin fecha]

la pulpa del pez raya ingurgita,
desde el azul del mosaico,
hasta el horizonte inútil de la yerba facial.

[Sin fecha]

Ciegos los peces de la gruta,
enmarañan, saltan, enmascaran,
precipitan las ordenanzas áureas
de la diosa, paloma manadora. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 563, 572 y 596)

[Sin fecha]

…Verticalizados sobre una pared los peces remedan gallos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 40; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 355)

Pez-concha

[1941]

El pez con un ojo cerrado mira fijamente el paso de la linterna por el desierto.
Sin embargo nadie ha dicho que la hoja verde sea una concha.
Nadie ha dicho que el pez se emocione.
Nadie ha dicho que la concha sea una hoja verde. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 73)

Pez-mar

[1977]

…veía [alusión a Margaret] los peces que se alzaban para dejar caer una cascada con la más violenta gama tropical, suavizada por la penetración de un azul carnoso, como si el mar continuase elaborando y distribuyendo los colores sobre el metal sensible de las escamas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 23-24)

Pez-sepulcro

[1937]

Antorchas como peces, flaco garzón trabaja noche y cielo,
arco y cestillo y sierpes encendidos, carámbano y lebrel.
Pluma morada, no mojada, pez mirándome, sepulcro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 14)

Pez-sueño

[1941]

sobre esta piel flechas de los acechos tan peces que en las mareas
no encuentran para dormir esta playa, para escanciar penetrado
de este silbido tan lento que ha arañado este sueño tan inútil si ya
los ojos han volteado esta espuma para afirmar que pesan más que los labios
y las cabelleras se escapan de los frontones para nadar silenciosas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 70)

Pez de la mirada

[1966]

…rodeados de los escollos amoratados de las ojeras, saltaba el pez de la mirada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 433)

Pez guasa

[1977]

…Veía frente, cachazudo y como si acercara los ojos al cristal espeso de las aguas, el pez *guasa*, que es aburrido en la superficie, y que se contenta cuando se apoya en el fondo marino. Era el contraste esperado con el *dejao*, saltando y cantando en la cascada. El pececillo se exasperaba y contorsionaba frente al regreso aceitoso de la *guasa*.

[1977]

…La *guasa*, recordó al tío Guasabimba en la familia de los sustos, pasa su lengua por el cristal del acuario. Su lengua es tan anchurosa, espesa y bobalicona que parece que chupa el cristal como un caramelo. Su lengua parece que está del otro lado y que se adelanta para poner su anchor en la mano del visitante, que aprieta y va cayendo una baba espesa y lenta. Parece que enjabona la mano. Espejo jabón con el que la *guasa* quisiera bañarse a nuestro lado, restregándose por nuestra espalda. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 259-260)

Pez hirviendo

[1966]

...Los “mayores” como si se precipitaran por una brecha huyendo de la pez hirviendo, penetraron dando gritos en clase, sudorosas sus camisetas colorineadas y con las iniciales semiborradas de su gremio deportivo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Phallus

[1966]

Se detuvo indeciso en el último peldaño de la escalera. No sabía si ir a pie hasta su casa o coger una guagua. De pronto, entre el tumulto de los pífanos, vio que avanzaba un enorme falo, rodeado de una doble hilera de linajudas damas romanas, cada una de ellas llevaba una coronilla, que con suaves movimientos de danza parecía que la depositaba sobre el túmulo donde el falo se movía tembloroso. El glande remedaba el rojo seco de la cornalina. El resto del balano estaba formado de hojas de yagruma pintadas con cal blanca. La escandalosa multiplicación de la refracción solar, caía sobre la cal del balano desviándola, de tal manera que se veía el casquete cónico de la cornalina queriendo penetrar en las casas, o golpeando las mejillas de las doncellas que acababan de descubrir el insomnio interrogante de la sudoración nocturna. Un genio suspendido sobre el *phallus*, acercaba el círculo de flores a la boca abierta de la cornalina, como una rana cantando al respirar, luego lo alejaba, perseguido por las doncellas romanas, que tendían las manos como para clavarle las uñas; otras veces, como un tiburón, se reía dentro del círculo de flores. El genio que volaba en la promesa de la corona para la cornalina fálica, estaba rodeado de innumerables *kabeiroi*, demonios enanos que portaban unos falos casi del tamaño de su cuerpo, que golpeaban a las vírgenes romanas y luego se perdían en la muchedumbre, enredándose en sus piernas y golpeando en sus cuerpos con su enorme rabo fálico. La carcajada de esos enanos tenía una anchura de onda semejante a la rolliza longura de sus aguijones. La carroza y la figura del genio, con su volante círculo de flores, avanzaban protegidos por un palio, sostenido por cuatro lanzas, que remedaban serpientes que ascendían entrelazadas para terminar en un rostro que angustiosamente se metamorfoseaba en una punta de falo, partido al centro como una boca. Cada una de las cuatro lanzas están empuñadas por doncellas y garzones desnudos, que en cada uno de los descansos acarician la espiral ascendente de la serpiente fálica. La carroza estaba tirada por unos toros minoanos, con los atributos germinativos tornados por el calor y el esfuerzo de un color ladrillo de horno. Sobre los toros, garzones alados danzando y ungiendo con aceite los cuernos cubiertos de hojas y abejas. Un grupo de robustas matronas precede a la carroza, soplando en extensas trompetas. Formando como la cara de la carroza, una vulva de mujer opulenta, tamaño proporcionado al falo que conduce la carreta, está acompañada por dos geniecillos que con graciosos movimientos parecen indicarle al falo el sitio de su destino y el final de sus oscilaciones. Un lazo negro, del tamaño de un murciélago gigante, cubría casi la vulva, temblorosa por el mugido de los toros, pero la sombra del animal enemigo de la sangre, tapaba el círculo de las flores, cada vez que los toros daban un paso y el casquete de cornalina avanzaba, rodeado de chillones enanos fálicos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 310-311)

Phallus Impudicus

[1944]

Phallus Impudicus, es una planta así llamada por su parecido con un falo en erección. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 145)

Phyton-bión

[1945]

phyton = molécula viviente (vegetal)
bión = molécula viviente (animal)
germa = [sic] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 150)

Piano

[1975]

…el piano vuelto de espaldas
enseña sus zapatos que brillan como la noche
cuando se hunde como un sillón desfondado (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 539)

Piano-hinojos culturales

[1966]

…A la izquierda del camerón, el piano de Nila, enseria de hinojos culturales… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Pianola del cuarentrante

[1960]

La pianola del cuarentrante se comía al periódico
y avanza después con las manos hastiadas de utensilios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 398)

Picaflor

[1960]

Traspiés del picaflor, que niega tierra,
se alzó de los petróleos al *cantabile*,

[Sin fecha]

...el picaflor en su envés
va a su siesta milenaria. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 316 y 436)

Picaflor-siesta

[Sin fecha]

Después de *un día cabezón*,
picaflor en el agua del armadillo,
sudando la montura para parir la siesta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 570)

Picaporte

[1966]

…un picaporte en forma de caballo, con las patas delanteras impulsaba una maciza bola de cobre, que venía a caer con altivez en un troquel de aviso visitador. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 117)

Pico

[1975]

Su pico reluce como una botella vacía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 541)

Pico de cigarrillo

[1955]

...Mallarmé habla al lado de la chimenea, trasladando el fuego al pico de su cigarrillo. Digo pico de cigarrillo en recuerdo del pico de cabeza de ave esquelética que aparece en el retrato que le hizo Gauguin. Traza con él figuras geométricas, las borra con la gravedad litúrgica de la voz. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 89-90)

Pichón-alambre

[1945]

Un pichón gordo resbala.
El alambre su cresta enarca,
el pichón dobla la escala

y exhibe su modorra parca
en las lecturas zodiacales,
pavón de atrévetes formales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 119)

Pie

[1966]

…los pies de cabra de Alberto trotaban sin ocultar los flatos lamentosos, los suspiros que el terror impulsaba con lentitud. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 122)

[Sin fecha]

Un inmenso pie sobre los ríos
conduciendo pisapapeles codiciosos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 590)

Pie-bolsa del cartero

[1960]

No es un pie remedando las columnas cogidas por el talón,
ni la bolsa del cartero, santoral de increíbles nacimientos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 284)

Piedad

[1949]

La piedad por nosotros en su cambio borra su anterior. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 221)

Piedra

[1934]

Sobre la piedra sangrante,
flechas y cornetines,
ahuyenta a los bandoleros
y atraen la pleamar.
Pericia del despertar,
ni su cuerpo, ni su sombra,
noche para noche casta,
sin suspiro y luna amarga,
al desvanecerse herida,
esperan sin despertar,
entre las hojas de piedras. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

[1945]

Ese talco marino que la piedra deja caer
cuando su manera de emponzoñar a la muerte
es de pronto interrumpida
por un instante que la araña,
rocía la piedra oscura que atraviesa
las aguas y llega al fuego de cocción. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 109)

[1960]

La fisura en la piedra, obturada por el espíritu de las lluvias
-dejada por el gajo de pino en su feudal imaginación
o por el arañazo del ligero recelo guarnecido-; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 244; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 185)

[1960]

crujir las piedras de una nervadura, tozuda;

[1960]

cuando se estampa en la primera piedra,
se pinta en somorgujo coloreante.

La piedra tropezada deriva a lasca
de las miradas que la apresan, que allí estaban. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 312 y 316)

[1966]

…Intentaba alcanzar el acantilado, pero las piedras como holoturias, se transfundían en la transparencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 457)

[1971]

La piedra se borraba en el río,
para adquirir su nuevo cuerpo transparente.

[1971]

La piedra enrollando la luz
y después entreabriendo la palmera de la imagen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

[1977]

…El cuerpo de su mujer [alusión a Delfina] se le había convertido en una piedra, piedra que era la negación de la *petra genitrix*, la piedra expelida por la oscuridad y la blandura de la vulva subterránea.

[1977]

…Al final de su labor se encontraba con la sorpresa de que cada piedra pequeña era como el ojo de un lince.

[1977]

…Era la piedra calcinada, agujereada por innumerables termitas, ya rastrillada por un mediodía sin término o por la sal depositada por el megalón calcaranón, el tiburón del terciario. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 34, 70 y 145)

[Sin fecha]

...la piedra venerada
organiza su lenguaje, caerá como el fuego soplado en el yerbajo.

[Sin fecha]

Piedrecillas con fuego desprendidas,
torneadas como el cuerpo del toro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 564, 586 y 587)

Piedra-extensión

[1960]

La piedra y la extensión, domesticadas por el hombre,
pueden dejar de ulular en sus tatuajes matinales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 396)

Piedra-mirada

[Sin fecha]

…fue como la caída de una gran piedra, que por la fuerza de su caída se hubiese enterrado a su lado, y cuya inmediación era tan brusca, que el único efecto causado era el que había recibido esa detención momentánea de su respiración, era una mirada comprensiva -o si se quiere desganada, al cielo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 41; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 27; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Piedra-sal

[1960]

Como la piedra y la sal ululando en la feria
bizantina, pueden reabsorberse de pronto como la lluvia
secuestrada por los jinetes, despidiendo las alharacas
pintadas de limón y alzacuellos gigantes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 396-397)

Piedra filosofal-discurso sin palabras

[1956]

...Es Goethe recibiendo una comisión de mineros que creen que ha alcanzado la piedra filosofal o la heráclea. Su omnicomprensión, las pruebas de su cortés titanismo, podrán resolver las desazones de aquel trabajo subterráneo. ¿Qué sucede? Goethe enmudece ante la comisión de mineros. Se esperaba el verbo y reaparece el silencio, ¿es la fea inexpresividad? Nada de eso, los mineros continúan encantados ante aquel discurso sin palabras. El tiempo pasa y la comisión continúa en su redondel. Hazaña superada por su gran contemporáneo. Se reitera en el silencio por el sueño, aparece y se pierde de nuevo, retoma el hilo y lo abandona a la orilla del río con una piedra encima. Mientras tanto se adormece. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 389; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 370)

Piedra heráclea

[1938]

…Como los elementos o cuerpos simples poéticos que la piedra heráclea -recordemos el Ion, de Platón- reúne a cada uno de los elementos irracionales llevados a un esquema de una continuidad aladinesca, de una rapidez inmóvil. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 254; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 275)

[1950]

…Que existe la piedra heráclea que abre los comunicantes y que el poema ofrece hacia su centro los imanes que sumergen al verbo, ya por un impulso hacia la ley de los torbellinos o por la sustancia adherente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 226; en *Poesía completa*, ed. cit., p. 180; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 335)

Piedra oblicua

[1960]

Suerte de aroma penetra
la piedra oblicua del valle. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 278)

Piedra solar

[1966]

…Foción, arrebatado por la piedra solar de que hablaban los griegos, alcanzará la longevidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 292)

Piel

[1937]

Nos enamoramos de la piel, contemplamos invariablemente sobre nosotros la misma piel en forma de carta estelar. Piel, mirada y cartografía sideral. Luego resulta que la piel no corresponde al cuerpo, quien debe responder por la piel y por la mirada. La serpiente de cristal prosigue, se persigue; ha quedado la piel, que es entonces sombra, flecha sobre la sombra, muro que se hunde sobre la espalda soplada. La serpiente de cristal está ya en otra piel y nosotros tardamos en convencernos de que la piel anterior es ya un papel, de que el papel cae con la elegancia con que se frunce la hoja. ...Después, piel, sangre del humo.

[1937]

Etapas: piel, piel del guante, piel disecada. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 155; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 257)

[1945]

Se ordenó que su piel tejiese rasgueos violetas en un aguamanil con clavos de olor.

[1945]

Su piel de pastora era rehusada por el barbero del pueblo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 117)

[1949]

…un estirón de veinte años, una piel estirada, saltante. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 239; en *La Habana*, ed. cit., p. 93; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 179)

[1949]

...romper la sucesión de la piel en mustios apoyados ademanes,
era destruir los antiguos metales, los calderos asirios,
por una elaborada disociación de la brisa.

[1960]

Vacío y aliento amagan en la piel.
La piel comprueba los pasos de la brisa
por la nada, allí fuera escanciado papel,
limón helado a cantidad de la sonrisa.

[1960]

Salta desdibujo cornamenta en lazo,
nueva la piel no enfundó la oreja;
suspenso oscuro brusco pedazo,

gimiendo el estiramiento la pelleja.

[1960]

Una piel de soledad gastada entona
sus peces de raspa, sus escudetes sobrevivientes.

[1960]

Toda la margen ciega, riqueza de la piel,
tiene su pan podrido, puerta de horno mal cerrada.

[1960]

No araño una piel blandida
por el humo de escala secreta.
La piel quiere ser recorrida
por un humo y por una lanceta.

[1960]

Su piel sin tregua en el trineo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 219, 270, 274, 310, 311, 321 y 324)

[1966]

…La piel se le había doblado, cosido y encerrado, como para hacerse resistente a los batazos que por la borda le pegaban los marineros de la Cruz del Sur.

[1966]

…enriquezco mi piel como un paño puesto ante la noche para recoger el rocío.”

[1966]

…Su piel, extremadamente pulimentada, mostraba el contrapunto de sus poros, hecha invisible la entrada y salida de la aguja que había elaborado esa malla. Su piel era la defensa de su *intelligere*, su órgano de visión, penetración y rechazo. Desde el aire hasta la mano que ceñía su mano, daban una excusa o se justificaban en su piel. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 55, 521 y 533)

[1977]

…La piel del muchacho brillaba también como una constelación,…

[1977]

…una piel abrillantada que trasudaba como las hojas de los árboles.

[1977]

…hizo amistad [alusión a Focioncillo] con una francesita deliciosa, con esa piel que sólo las francesas saben cuidarse. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 131, 132, 133 y 290)

[Sin fecha]

De la piel, tierno venado,
vuelve el cielo a noticiar; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Piel-lluvia

[1960]

Se encamina con piel tirada y larga
al cafetucho: lluvia de lluvia sorprendente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 317)

Piel-mirada

[1966]

En el tiempo que el ómnibus estaba detenido, subió un señor alto, de piel cansada, con una mirada que al llegar al objeto parecía transparentarlo. *Ligero*, *transparente*, eran las primeras palabras que se levantaban en nosotros al mirarlo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 468)

Piel-orine

[1966]

…La piel irrigada con la ciamida de amonio del orine, se cuarteó rompiendo las pequeñas aglomeraciones terrosas y devolviendo la semilla fría e inutilizada que recibía. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 340)

Piel-pesadilla

[1966]

El frío amarillor de la piel, semejante al extenderse del agua, penetraba por sus pesadillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 162)

Piel-príncipe

[1939]

Me acuerdo en una ocasión en que yo observaba, contemplando la exquisita piel de un príncipe, que esa calidad de epidermis, se daba únicamente como gracia alcanzada entre cualquier francés; un amigo que me acompañaba me contestó que todo era tener el dinero que tenía ese príncipe para comprar cremas y esencias. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 103)

Piel cobriza

[1966]

…yanquis de piel cobriza, por el sudor en el trópico de los hombres de piel rosada. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 134-135)

Piel de cabra

[1960]

piel de cabra tensa estira; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 269)

Piel tamborileada

[1960]

Los mismos ornamentos, sucesión de una espada
de obsidiana, respiran como la piel tamborileada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 304)

Piel vieja

[1949]

Pescadores de piel vieja, endurecida por el yodo marino y las solares quemaduras, lentamente, cruzan la nueva decoración, con cordeles y racimos de peces. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 224; y en *La Habana*, ed. cit., p. 99)

Pierna

[1960]

…las piernas pescadas, …

[1960]

...suena pierna serpentín en el clarín de su degüello.

Extendiendo en el caballo, se desdice en los ijares,
pues veloz se fundamenta como almohada,
y cuando cae se ríe y se ríe en la romanza.

Ensaliva los estribos para sutilizarse en el recuerdo.
Su llegada se hizo con lluvia a lo furtivo
y se despide mugiendo su trotera que no suena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 295 y 314)

[1966]

...las piernas, liberadas de querer aparecer inmóviles, las situaba, así parecían dominadas, en un círculo de extensión del asiento no ocupado totalmente con elegante desprendimiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 513-514)

Pierre Bonnard-paisaje dialogado

[1947]

…Su arte [alusión a Pierre Bonnard] nacía del paisaje dialogado, no de los honguillos chinos en la tierra cerebelosa. Sus desayunos, sus muchachos en la confitería, sus desnudos, brotaban del momento en que la visión podía reproducir el diálogo que incorporaba, el paisaje que hemos hecho nuestro, el paisaje dialogado. (En: *Orígenes*. La Habana, año 4, número 15, otoño, 1947, p. 46)

Pierre Bonnard-perros licenciados

[1947]

…aunque se habla mucho del hedonismo de Bonnard, alguno de sus comentaristas lo sorprende hablando con los perros licenciados en los boulevares. (En: *Orígenes*. La Habana, año 4, número 15, otoño, 1947, p. 46; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 160)

Pierre Bonnard-pintura poética

[1947]

…En ese remolino de lo crítico con lo creador, Bonnard con su pintura poética, con su arte incomparable para fijar una calleja o una dama con su perro paseando en la canoa, o el habitual desnudo frente al espejo, reproduciendo parte del cuerpo y los jugosos objetos en la bandeja sobre la mesa, logrados más por la delectación de los sentidos que por el cubileteo inteligente de los valores críticos. (En: *Orígenes*. La Habana, año 4, número 15, otoño, 1947, p. 46; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 160)

Pierre Corneille-Jean Racine-Barroco

[1970]

...Ahora resulta que Corneille y Racine son también barrocos. Todos en ese triple salto. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 720; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 340)

Pierre-Auguste Renoir – Jean-Baptiste-Camille Corot

[1977]

…Los pintores de ciudades neblinosas buscan esos colores contrastantes, de la misma manera que una niña pintada por Renoir, o unas ruinas de Corot plenas de luz, nos causan la impresión de que se han logrado apretando las nieblas y a veces hasta las nubes huracanadas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 148)

Pieter Bruegel

[1948]

…Compárese las asociaciones que logra Peter Breughel [sic] en *La Cosecha* o en *Los proverbios flamencos*, con las que un contemporáneo logra levantar en el campo óptico. Sorprendemos, de pronto, que la fusión del Breughel se ha hecho normalmente extensiva, se ha integrado en naturaleza y que su mirada es la red aprehensiva para ciudades de una segunda naturaleza. Es decir, visión es igual a figuración. La afirmación clásica, si has visto la rama del almendro la puedes dibujar, sino puedes trazarla en figura es que no [la has] visto. Lo entrevisto es humo, música o fuga de ninfas. En *La Cosecha*, del Breughel, la misma visión que ha derivado una segunda naturaleza, basta no para situar elementos plásticos, sino la resultante de una edificación en el reino de visión y mirada. Así, el reposo del campesino, dentro de su siesta, parece coincidir con la transparencia del cielo que cubre el cuadro. La carne de los montículos de trigo, y atrás los cuadrados donde ya no se percibe la faena sino los cuidados y diseños geométricos, y las colinas, y después parece empezar de nuevo el mismo reposo campesino, dividiendo los grandes trigales o descansando sobre sus espaldas. Pero allí se ve que una zona extensiva fue amurallada en los dominios de la mirada y que se ha logrado una nueva edificación en un mundo interpretado.

He ahí resuelta la composición en la visión creadora y la excesiva problematicidad de la composición como súmula, como adecuación de elementos p[l]ásticos en la era crítica. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 132-134)

Pieter Bruegel-Alfredo Lozano

[1958]

Dentro de esa movilidad como soplada con la mano, está su [*Í*]*caro*. Una rueda, más que la liviana arrogancia de sus alas, parece que lo impulsa al ocaso de su destino. Como aquel monstruocillo que aparece en el [*Í*]*caro*, de Breughel, [sic] un dragón que se curva como para aserrarse a sí mismo, es la rueda el Ouroboros, en la magnífica escultura de Lozano, que insufla las despedidas en los comienzos. El [Í]caro tan solo repasa su esbeltez en las presagiosas informaciones de aire, pero la cercanía de la rueda, que por otra parte lo impulsa al vacío hipersensibilizado de su arrogancia, lo lleva a la simple gloria de su caída, ha caído porque ha despreciado su cuerpo. Pero aquí, el escultor tiene el acierto de mostrar el reto excesivamente gracioso de ese cuerpo, mientras la rueda entona por anticipado la vocinglería de su caída. Recuerdo, en esa lucha también entre la movilidad y la mano que penetra para conducir, algunos de sus hierros. Trazaba como escaleras que eran un laberinto en la ascensional, puertas claveteadas como cinturones de primitivos ornados de las vicisitudes del solsticio, ramificaciones poderosas que venían a su ejercicio de composición con los ideogramas que la gran puerta atesoraba. Me parecía comprobar en cada una de las averiguaciones de esos hierros, como un túmulo, silabeado lentamente con un ensalmo, al [Í]caro y a la rueda. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 80; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 267)

Pieter Bruegel-Francisco de Goya

[1951]

…Compárese el *Carnaval y* la *Cuaresma*, de Pieter Brueghel, con la “sardina” goyesca. Mientras en el primero la imaginación hace sus nuevos emparejamientos, pues en las momentáneas alteraciones del disfraz, la figura central empuña un anzuelo para buscar la pareja de *lo otro* en la irrealidad, en Goya, parece que el mismo cuerpo puesto al revés -se ríen en la irrealidad unos y otros, desacostumbrándose- consigue por el retorcimiento del seco sarmiento de las entrañas, otra posible y entrevista figura, que es su disfraz, pero nunca encontramos en el disfraz hispánico la levitación imaginativa, el desprendimiento hacia otra momentánea naturaleza. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 210)

Píldora de la inmortalidad

[1965]

El maestro de recetas año 60 A. de C., Li Hsiang recibió la orden del Emperador de que preparase oro y prolongase su mirífica existencia. Comenzó entonces la búsqueda incesante de la píldora de la inmortalidad. Wei Po Yang, dándosela también a probar a su discípulo Yu y a un perro blanco, los tres siguieron el camino de los inmortales. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 115; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 476)

Pinar del Río

[1973]

Él la hizo cubana
y fueron a Pinar del Río
a dormir sobre la blandura
carnal de las hojas de tabaco.
Era una carne universal
que la llevó de nuevo a Francia.
En una excursión al valle pinareño
vio un colibrí muerto de éxtasis.
Su piquillo se hundía en el azucarado polen
y parecía más vivo y coloreado
cuanto más muerto.
Allí aprendió la "petit Louise"
que la muerte es un éxtasis,
que la vida consiste en dormir
envuelta en la carne de las hojas de tabaco,
en la evaporación universal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 502-503)

Pincel

[1950]

…Los pelillos de un pincel, punto final de una energía brotada de una sutilísima polaridad, sus primeras pruebas mantenidas por la ligereza grave del aceite, avanzando después con su pulpa de festival y dominio. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 286; y en *La Habana*, ed. cit., p. 175)

Pinchazo

[1949]

…Sus saltos y el alegre ladeo de su gorrilla nacen de un pinchazo justificado,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 239; en *La Habana*, ed. cit., p. 93; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 179)

Pino

[1937]

Mas esforzado pino, ya columna de humo tan aguado
que canario es su aguja y surtidor en viento desrizado.

[1949]

Los pinos -venturosa región que se prolonga-,
del tamaño del hombre, breves y casuales,
encubren al guerrero bailarín conduciendo la luna
hasta el címbalo donde se deshace en caracoles y en nieblas,
que caen hacia los pinos que mueven sus acechos.
El enano pino y la esbeltez de la marcha, los címbalos y las hojas,
mueven por el llano la batalla hasta el alba.

[Sin fecha]

hojas de plata en el pino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 18, 217 y 626)

Pinos enanos-guerreros

[1949]

La mezcla de pinos enanos y los guerreros escondidos
detrás de esas hojas que comenzaron halagándolos con la igualdad de su tamaño,
y el completo valle por donde acecha su piel atigrada.

La innumerable participación de la brisa
en la cabellera de los pinos enanos y del guerrero
que ondula su piel, impulsa sus recuerdos
a otras batallas dormidas, a otras rendiciones
donde su esbeltez tocaba al hijo de Poro y no de Afrodita.
Estos guerreros escondidos detrás de las hojas elaboran
la terraza donde la brisa luna el escarabajo egipcio; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 218)

Pintada a la romana

[1966]

...Entre los primores, colocado en justo equilibrio de la sucesión de golosinas, algún plato que invencionaba. Ese año a los familiares más respetables por su edad, los llamaba aparte y les deslizaba: -Este año tengo "pintada a la romana". Usted sabe -continuaba con un tono muy noble y seguro- que los conquistadores llamaban pintada a lo que hoy se dice guinea. La trato, y parecía que le daba la mano a una de esas pintadas, con mieles; de tal manera, que ni ellas ni su paladar se pueden sentir quejosas de ese asado, afirmando, después de saborearlas, la nobleza de mi trato, pues la miel conseguida es de mucho cuidado. Es la miel de la flor azul de Pinar del Río, elaborada por abejas de epigrama griego. Rueda un plato por ahí, "pechuga de guinea a la Virginia", pero usted sabe -continuaba hablando con su interlocutor que se distraía- que en esa ciudad, que le dio tantos malos ratos a los ingleses cuando lo de la independencia, no hay guineas. Nosotros, terminaba con el orgullo de un final de arenga, tenemos la guinea y la miel. Entonces podemos tener también "la pintada a la romana". (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 18)

Pintar

[1966]

...Como la señora en ese momento situaba las fresas, parecía que pintaba, distribuyendo la gama caliente,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Pintar-padre

[1977]

-Todo lo que pinta… es la búsqueda del rostro de su padre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 34)

Pintiparado

[1960]

el pintiparado, con el crío inscrito,
charol ina[u]gurado, prueba la buena pinta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 308)

Pintor

[1949]

…Así como para los griegos de la gran época les era imposible concebir una presencia que no expresase una esencia, el pintor de nuestros días cree que cada una de sus etapas expresa una aventura semejante a la identidad del ser penetrando, penetrando la médula de sa[ú]co. (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, otoño, 1949, p. 43. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 384-385)

[1962]

…Para un pintor, pozo escalonado descensional y ladrillos incumplidos, convertidos en dos arquetipos que participan del espíritu ruinoso, la visión tiene que ser llevada al último rincón del mundo, allí donde la imaginación llega pidiendo tregua. Esa distancia no se logra tan sólo extrayendo arquetipos para situarlos en el sitio donde el pintor tiene que asistir a la cita.

[1962]

…Pero hay una precisión, una nitidez, donde el pintor se libera de la condenación de lo sucesivo, para lograr "el hecho formal" fuera de lo temporal, un "éste" cuya polarización es el espíritu universal. Con esas seguridades de concepto y de visión, va preparando esas ciudades más allá de las empalizadas. El sumergimiento del "éste" trae como consecuencia el surgimiento del hecho liberado de las secuencias. Hay un hecho puro que el artista siente ascender. Van Gogh pinta unos zapatos viejos, parecen usados por todos los hombres y por un solo hombre. Uccello dibuja una copa de cristales talismánicos, queda como el arquetipo del cuenco de la mano que refracta la cascada. La mano, después de su diálogo con el espíritu de las aguas, alza la copa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 364 y 389)

[1966]

...Sentado un día en un banco del Prado, había conocido a dos pintores. Uno, que lo era de oficio, pintaba poco. El otro, antes de morir, aclarándose el llamado, pintó y llenó sus libretas con sus indecisiones poderosas, con sus balbuceos que querían romper una cáscara para alcanzar la nueva forma. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 478)

[Sin fecha]

…El pintor moviendo la punta de sus dedos en la materia coloreada, agrieta, rectifica o avanza con decisión, como el tiempo de las estaciones aliado con la energía solar alcanza sobre la cáscara un nuevo animista ordenamiento. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 39; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 355)

Pintor americano-Pablo Ruiz Picasso

[1957]

Así el joven pintor americano, al sentir el aguijón fertilizante de Picasso, no actuaba con desacordado espíritu mimético ni con perpleja sangre aguada, sino como el joven ucraniano, borinqueño o lusitano, que recibían a este San Jerónimo de la plástica, que también a su manera había unido las tradiciones orales del oriente, el secreto de sorprender al narrador en su mejor momento, con el canon romano, la esfera ecuménica, la academia filosófica de Rafael y la legión tebana del Greco.

-Es cierto que Picasso y su dichoso androide: el ente influenciador, era una manifestación única aportada por nuestra época, pero había grandes antecedentes históricos, que nos regalaban confianza, frente a esa riqueza ancestral, a su reconocimiento crítico, que a veces caían como una avalancha sobre una era histórica, sobre una ciudad o sobre una persona. Avalancha tan poderosa, que siempre tenía que venir la gracia en su ayuda, pues son siempre los mayores los que están sometidos a más grandes peligros. Y en el último confín de la extensión aparece siempre la higuera con sus visitas temerarias. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 167-168)

Pintores cubanos

[1941]

Le envío [alusión a Juan Ramón Jiménez] láminas coloreadas de pintores cubanos: gallo, de Mariano; láminas de anatomía, de Carreño; lucetas coloniales, Amelia Peláez, y casa en el bosque, de Domingo Ravenet, hechas con todo el esmero que nuestras limitadas máquinas pueden alcanzar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 274-275)

Pintores mexicanos-pintores cubanos

[1957]

Esos reparos hechos por mexicanos a pintores mexicanos, engendraba un terror y un complejo, que, los llevaba a cambiar inculpación por acusación, y así cuando en 1944, nuestros pintores expusieron en México, Diego Rivera, Siqueiros y Rodríguez Lozano, coincidían en acusar a nuestros pintores de influencias... picassistas.

Todos esos reparos, engendrados por múltiples confusiones y apresuramientos, se disipaban tan pronto podíamos encontrar un centro de referencias temáticas. Ese centro temático tenía que surgir de un nuevo planteamiento... (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 164-165)

Pintores modernos cubanos

[1950]

Qué hondura de luz creadora y derivada visitar estudios de pintores modernos cubanos. Qué seguridad de pulso el saber que la historia de artística creación continúa su acarreo y sus asibles y preferentes aclaraciones. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 285; y en *La Habana*, ed. cit., p. 175)

Pintores venecianos

[1966]

…Recordó que en la primera visita, el oro matinal se había destrenzado como en algunos pintores venecianos que sumergen en las cabelleras reposadas serpientes de cobre abrillantado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 189-190)

Pintura

[1949]

Entre los muchos envíos que le agradecen a la pintura los hijos del siglo, tendrán que subrayar cierta reversibilidad de las dimensiones: la profundidad en la dimensión superficie y la superficialidad en la dimensión de profundidad. (En: *Orígenes*. La Habana, año 6, número 23, otoño, 1949, p. 43. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 385-386)

[1977]

…más que de pintura, me gusta hablar [alusión a Mahomed] de lo que se puede pintar: monstruos, hojas grandes como hamacas, unicornios, el color de la tierra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 56)

Pintura-metamorfosis

[1971]

…En esta pintura [alusión a Luis Martínez Pedro] estamos en presencia de infinitas metamorfosis que no necesitan de lo onírico para marcar sus pausas y reapariciones. Una medusa es una orquídea, la catleya de las bromas eróticas del Swan[n] proustiano. Esas metamorfosis se apoyan más en la pureza del color que en las figuraciones. El violeta aparece entre tonos rosados con un esbozado sustentáculo cerúleo. La luz más que una reacción sobre el color está reemplazada por las variadísimas *liaisons* del violeta, que así viene como a señalar la extensión del movimiento. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 90)

Pintura-visión histórica

[1957]

Si revisamos una serie de lienzos, desde ilustraciones de libros de horas hasta pintura flamenca o italiana renacentista, podemos situar, con la visualidad que da la pintura sobre el devenir histórico, esa causalidad de sentido, y esa imagen, que da la visión histórica. Si contemplamos la ilustración Septiembre, de los hermanos Limbourg en *El libro de horas*, del Duque de Berry, vemos a los campesinos regando alegremente a los pies del castillo. En seguida subrayamos, que el sentido deviene por una serie de escalas establecidas en lo histórico. El rico esmalte de los azules humedece las puntas largas de las estrellas otoñales, y el castillo en lo alto de un roquedal presagioso, se envuelve en los destellos que pronuncian la secreta y esencial vida de sus moradores feudales. A pesar de una insignificante cerquilla que sitúa el trabajo de los campesinos, más allá del ámbito hechizado del castillo, se ve que la dependencia de trabajo a morada, de campesino a señor, es estrecha y solemne. Si comparamos esa ilustración de [El] libro de horas con el cuadro *La cosecha*, de Breughel, comprendemos de súbito, que las equivalencias de la causalidad histórica se establecen sobre regiones o estaciones no estrenadas. Aquí los campesinos no parecen trabajar como en la lámina de los Limbourg, para las iluminaciones legendarias del castillo, se apartan en fugaces y repletos momentos, dándole entrada al espíritu de la kermesse, para cumplimentar sus comidas, el disfrute y la propia alegría. El contrapunto y los enlaces, en la proyección retrospectiva del segundo cuadro sobre el primero, traza una visión histórica, una animada iluminación estilística, en la que captamos, por la intervención de una imagen que se encarna, dos formas del campesinado. Una, diríamos, como vigilada por un hechizo; otra abandonada al cantabile de su propia alegría que se recrea y extiende en un tiempo ideal. Contemplemos ahora el retrato del Canciller Rolin, por Van der Weyden. El rostro parece ser el de un típico señor feudal, que mezcla los torneos y los juramentos, el pulso de las preocupaciones de gobierno con las más severas amonestaciones ascéticas. El rostro es torvo, muy severo, reconcentrado como el de un halcón antes de volcar su energía; comparémoslo ahora con otra de sus posturas en el cuadro de Jan Van Eyck, Madonna del Canciller Rolin. La presencia de la Virgen no altera en nada el rostro del Canciller, torvo e indeclinable. Sin embargo, en el cuadro de Van Eyck, hay como un brillo alegre, como si el mismo hombre estuviese contemplando el misterio que se avecina. ¿Qué es lo que nos ha ayudado en el mismo Canciller a muy radicales diferenciaciones? Captamos en seguida que el centro del cuadro es el niño, el infante que va hacia su destino. Es una nueva visión que modifica al hombre y sin alterar las señales externas de su rostro, el Canciller está como penetrado de otra luz más alta, que lo modifica y lo lleva a nueva vida. Un pequeño salto temporal, para contemplar las orgullosas fanfarrias prerrenacentistas del caballero Da Fogliano, pintado por Simone Martini, paseando con sus “paramentos e cimeras”, por los alrededores de su castillo, tranquilamente henchido como quien ha ido más allá de sus murallas. Parece como si en aquel estelar castillo, envuelto en el nocturno esmalte de sus bandas azules, que vimos en una tarde de septiembre, en el perdurable tratamiento de los hermanos Limbourg, abriese sus lentas puertas para dar paso a la arrogante confianza del Caballero Da Fogliano. Supongamos que la vivencia de su participación en ese contrapunto animista, provocada por la visión histórica estilista cultural de los dos cuadros, se establezca sobre la expresión “puerta que se abre” motivada por la libre presunción del caballero Da Fogliano, en relación, con el castillo en Septiembre, de los Limbourg, radicalmente cerrado. Aquí, el contrapunto se ha extendido peligrosamente, como que la expresión “puerta que se abre hacia afuera” se establece sobre los hexámetros del Yi King. Hay que grabar el signo del hex[a]grama sobre la puerta imaginaria, en actitud de un bandido tagalo que espera que lo decapiten. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 10-13)

Pintura cubana

[1947]

Tuvo lugar la exposición de los menores de treinta años (organizada porque en París se presentó una, volvemos a las andadas). En Francia, por las cosas que allí pasaron es simbólico que un hombre tenga más o menos de treinta años. Como entre nosotros esa división es arbitraria, resultó que los jóvenes expositores son un tanto viejos, porque están haciendo lo que ya está muy hecho. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 49. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 387-389)

[1953]

Nuestros pintores de más calidad han dicho en diversas formas su repudio de una bienal que se organiza entre confusiones y señales bien visibles de desaciertos y tontas fantasmagorías. Nosotros creemos que habiendo alcanzado nuestra pintura una

calidad que pocos países americanos pueden mostrar otra igual, toca a ese grupo de pintores encargados por su destino y su forma alcanzada, de ser los que muevan y resuelvan las posibilidades de una exposición de la índole de la proyectada. Durante muchos años han conducido su arte y su expresión en una forma adecuada, han ido formando en generaciones sucesivas un trabajo plástico de alta calidad y de nobles fines, han planteado y resuelto en ocasiones difíciles problemas de asimilación de estilos universales y de aplicación al lenguaje de nuestro paisaje, esa madurez los capacita para organizar y conducir cualquier exposición en una forma resolutiva. Consúlteseles para organizar una exposición universal como homenaje a Martí, y que sean ellos los que decidan esa empresa y lleven esa responsabilidad. (En: *Orígenes*. La Habana, año 10, número 34, 1953, p. 81; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 163)

Pintura cubana-influencia

[1956]

…un estado sucesivo, y ésta es la alabanza que se gana una muestra coral de nuestra plástica, un continuo que penetra en lo oscuro, en los entresijos de la futuridad. En esa dimensión, las influencias, como las citas se vuelven creadoras; las relaciones con la Escuela de París tienen entre nosotros motivos primigenios y fatales, pues una influencia se puede volver más creadora que el mismo ente influenciador. ¿Qué nos puede precisar la influencia de Gauguin en Víctor Manuel, cuando sabemos que logró unos arquetipos, unos entes que se hieratizan en el mundo de las categorías esenciales? O la de Juan Gris en la primera Amelia Peláez, cuando sabemos que nuestra pintora había logrado esas definiciones de contorno adquiridas por la luz interviniendo como un plano que detiene nuestras frutas y nuestros vitrales, para definirlos por detención o acariciarlos en su diédrica plenitud. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 32; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 295)

Pintura cubana-república de las artes figurativas

[1956]

…en el Madrid actual, con el Prado a la vista, y un centelleo en el carro excursionista de la triple noche de Toledo, y en un café cercano Vázquez Díaz, Zabaleta y Eduardo Vicente, tostando las anguilas con un jerez operático, no superan a nuestros Amelia Peláez, Portocarrero o Mariano. Ni el México del salón vienés de María Asúnsolo, donde el coyote con los ojos arañados, o los payasos fantasmagóricos cubriendo las catedrales ondulantes de Tamayo, no tenían más esplendor telúrico, más soterrada mina que Wifredo Lam, con sus caballos hundiendo su energía en la sombra y en la humedad de las cubas frutales. Ni en la recepción cosmopolita de la siesta, del descanso abstracto, del bonaerense restregarse los ojos para descubrir más que para incorporar, precede o rebasa la calidad de la caligrafía minuciosa y gobernada de un Milián, de un Consuegra o de un Llinás. ¿Cómo se ha ido integrando esta república de las artes figurativas? Este continuo sucesivo, que durante más de veinte y cinco años, ha definido, aclarado, incorporado la búsqueda con el logro, la heroica frustración con el esplendor, la alegría de las nuevas playas y la fatiga de los laberintos con mucho hilo y atrabancado toro durmiente. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 31-32; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 293-294)

Pintura china-barroco

[1966]

Yo recuerdo[,] por ejemplo[,] que un cuadro clásico de la pintura china se llama *Lavado del rostro de la Luna por un hada gentil asistida por un dragón complaciente*, y desde luego[,] esto no tiene que ver nada con el barroquismo. Y otro, por ejemplo: *Tin Sang Fo robando los melocotones de la longevidad,* que tampoco forma parte de ninguna escuela barroca. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 7; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 69; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 379)

Pintura mexicana-Pablo Ruiz Picasso

[1957]

La más elegante de las prudencias minervinas nos lleva a escoger la pintura mexicana para estos paralelismos, que conviene primero subrayar, y después esfumar. En Guerrero Galván, figura de mujer a la orilla del mar, igual motivo en Picasso, cabellera, manos y pies con igual tratamiento; en Tamayo, composición con melones y mandolinas, en Picasso igual reaparición de la misma escogida fruta y el mismo preferido instrumento musical; caballos, en Agustín Lazo, que parecen marcados con las iniciales de Chirico. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 163-164)

Pintura nueva

[1947]

...Todo allí es posible de ser reemplazado, pero esos pintores se encargaban de no hacerlo. La decoración mantenida les parecía deliciosa y la pintura nueva se iba convirtiendo entre nosotros en una vista fija, elaborada fijamente, con cumplida fijeza. Y como nuestros reflejos eran marinos y los objetos flotaban en una atmósfera de espejantes matizaciones, esas vistas fijas nos parecían una costosa equivocación. No se venía a pedir un reemplazo más, sino a coger de nuevo los objetos y sumergirlos, pasarlos por el polvillo de un crepúsculo que danza y oscila. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 347)

Pintura románica

[Sin fecha]

Llenando todo el ábside, o a lo largo de sus anchos muros, la pintura románica muestra un rojo sangre de dragón, como decían los alquimistas, con la reproducción del verde de los olivares, con un amarillo obtenido en las destilaciones del oro por los maestros iluministas, que es posiblemente el color que más ha resistido la intemperie de los otoños. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 89; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 47; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 345-346)

Pinza

[1945]

Una pinza suave, estilete
suficiente, extiende el brazo
en otro estilete prolongado.
Se clava en la prisión movible
que tiene que soltar,
abrir una marcha silenciosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 114)

Piña

[1960]

...el aroma de la piña era el vals del paladar;

[1974]

Dos dedos, como dos pinzas,
ponen el caracol sobre la corteza de un árbol.
Allí incrustamos el viejo marfil
de la pulpa de la piña. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 332 y 506)

Piña-hombre

[1974]

Fueron uniendo las cáscaras de piña
para formar las espaldas de un hombre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 508)

Piña confitada

[1970]

Un lamentoso para la piña confitada, obelisco frugal [sic] que se levanta en la redoma donde Sarduy escama. Quizá queden años todavía para que vuele entre la Estatua de la india y el Arco de triunfo y entonces podamos soplarla en una dirección predeterminada. Llegaría al Sena como el perfume de la piña. A propósito, recuerda [alusión a Severo Sarduy] que en el siglo pasado se hicieron sedas de piña que aumentaban el lucimiento de nuestras criollas ecuatorialmente opulentas, y un champagne de piña, que se inició como sorpresa y no pudo terminar como meraviglia barroca. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 720; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 339)

Piñata

[Sin fecha]

Rodeo de la piñata claveteada,
con flecos coralinos
y los ombligos como escudos de los coraceros,
apuntando el flequillo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 570-571)

Pirítoo

[1977]

…Mientras tú hablas, le concedo la vida a Cidi Galeb, después, como Piritó, [sic] se paseará con las nalgas descubiertas por los infiernos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 98)

Pirotecnia china-recuerdo

[1949]

Por la noche, pirotecnia china. Recuerdos de Versalles y de las fuentes de Roma. Señorones con lechuzas pedantean sus recuerdos. El pueblo de diez mil alfileres, contempla la nueva forma del cielo. Un cisne se deshace; una canastilla de flores se rehace, se hacen y deshacen broches momentáneos donde pactan el cielo y la tierra. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 221; y en *La Habana*, ed. cit., p. 59)

Pisa Rocío-Deseo Pálido

[1941]

Pisa Rocío y el Deseo Pálido
en la morada de los dioses líquidos
y de las nubes sueltas
por entre la carne de dulces animales
mortecinos. Saetillas de mar,
pez al rocío de sus medidas extensiones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 84)

Pisada

[1966]

...Arenisca o roca dura era lo mismo para la suce[s]ión monocorde de sus pisadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 102)

Pisapapeles bovinal

[1960]

pisapapeles bovinal que busca la humedad del pozo
que no habla... (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 265)

Piscina

[1934]

las piscinas arden riéndole a la luna. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

[1960]

Las piscinas donde se sumergen los herederos de coral,
los herederos ingleses que han sonreído en las excavaciones egipcias,
fruncen el rizo, disecándolo, de la decadencia capitalista. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 285)

Pisicorre

[1971]

En la medianoche un pisicorre,
lleno de músicos,
traquetea las viejas piedras,
con astillas de plata,
como las que vi en Taxco,
entrando en la ciudad.
La cómica gorda
y el galán enlombrizado
tropiezan con el cerrojo
de la ventanilla -melindres
y se arrancan cabellos-.
Gritos y campanillas,
los tintes de una mejilla
resbalan al vozarrón del orine
de los caballos nadantes,
con sombrillas
sobre las ancas infladas.
Pardo terrenal
y ráfagas violetas,
alardean los tumbos
que el farol descifraba.

[1971]

Ahí se detiene el apóstrofe
del brazo demandado
fuera de la ventanilla,
con escarcha de diferentes plumajes.
Entra entonces al grupo
un reloj de péndulo
que tropieza con las carcajadas
de los músicos hundidos
en su almohadón con cascabeles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 457)

Piso secreto

[1944]

...En el piso secreto guardaba los candelabros, las cintas de las patas de su paloma favorita y el *Tao Te King*. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 50)

Pitágoras [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El triple verbo de Pitágoras: Hay la palabra simple, la palabra jerogl[í]fica y la palabra simbólica; en otros t[é]rminos[,] existe el verbo que expresa, el verbo que oculta y el verbo que significa[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 118)

Pitagorismo [*Cuaderno de Apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Los pitagóricos daban el nombre de cuaternario a dos n[ú]meros. El peque[ñ]o cuaternario, que es el 4. El gran cuaternario, formado por la suma de los cuatro primeros n[ú]meros pares con los cuatro primeros impares

1 + 3 + 5 + 7 = 16
2 + 4 + 6 + 8 = 20
—
36

Ese número era para los pitag[ó]ricos, la clave de la interpretación del mundo, la fuente y la raíz de la eterna naturaleza[.]

———

Los pitag[ó]ricos daban al al [sic] triángulo equil[á]tero, el nombre de Athena, nacida del cerebro de Zeus y llamada Tritogenia, porque las perpendiculares bajada desde sus tres [á]ngulos hasta sus bases las dividen en partes iguales.

Es el n[ú]mero de la justicia[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 8-9. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 391)

Pitahaya

[1966]

Al fin, los latigazos del carro no pudieron ser contenidos y saltó la pitahaya… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 108)

Pitazo

[1977]

Cuando ya se retiraban y el doctor salió al portal, se oyó el pitazo de un mensajero de solemnes pasos. Su resoplido en el pitillo llenó por un momento la casa de rápidos murciélagos de vuelo irregular, de espumosas arenas negras. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 277)

Pitecántropos

[1946]

…El pitecántropo [sic] fue siempre una nebulosa presentada en forma de esqueleto reconstruido. Esa conversión del mono en hombre y del bárbaro en civilizado engendra una carroza de polvos de arroz y de celofán: el pitecántropo. [sic] (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 131)

Pito

[1966]

Los pitos terminados en boca de tiburón;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 66)

Placer

[1957]

…Qué placer en el estío, acariciar un terciopelo otoñal. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 146. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 391)

[1960]

El placer comienza cuando el campo de la visión toca
y se ciega y se extingue en la coincidencia del contorno y el éxtasis. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 248; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 191-192)

[1960]

el placer penetrando en un peine de hilillos y de guantes.

[1960]

aquella suma de los rostros en el entreacto del placer.

[1960]

¿Hay un placer que no se sumerge recorriendo
la extensión del amor? Cuando del hombro
brotó el árbol, el amor y el placer no se hacían indistintos,
pues sólo un crecimiento dentro de la somnolencia crecía,
y del árbol iba descendiendo otro ser innominado y de piel
lejanamente tensa, sin que el homogéneo arbóreo descendido
mostrase una cicatriz en el hombro, el *omphalos*,
el ombligo del mundo como un ojo removido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 359, 360 y 411)

[1966]

…no tienes el placer de comprarte un bonito paño, o una corbata francesa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 183)

[1977]

..."cuanto más hondo es el hueco mayor es el placer." (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 124)

Placer minoico

[1960]

...ningún placer minoico, anterior a las mezclas
de la Dama de las Serpientes y el Pr[í]ncipe de las Flores
iguala el placer del pulpo fijado por el fuego
en la tierra cocida, y lanzado sobre la curva
y allí los lestrigones que luchan con el pulpo
caído sobre la curva de una jarra con la desaparición,
en el espeso oscuro donde desanilla en el sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 411)

Placeres prohibidos

[1936]

La divinidad asiria que simbolizaba la potencia creadora tenía que descender anualmente a los infiernos. A los dioses olímpicos, por lo que pudiera pasar, se les prohibía el suicidio. Cambiante Orco de la subconsciencia y suicidio en la ausencia absoluta. Ya no estamos en los placeres de la soledad, estamos ahora en los placeres prohibidos. De la negación atómica, de la laminación plateresca a una mística inversa, en la que se intenta amar destruyendo, quedando la auto-destrucción poblando el paraíso de los paraísos. Mascarones babilónicos, toros con ojos de húmedo infante, nieblas ecuestres en caballos enloquecidos. Y una mística que no busca sumergirse para reaparecer diluida o incorporada, sino que se hunde para salvarse en la gracia del encuentro. Misticismo que necesita la recepción sensible o de esperada adivinación, opuesto a los anegarse teresianos, buscando el cuerpo enemigo donde animar el espacio seco entre dos paréntesis. La percepción al dilatarse se rodea de las algas de sus impresiones. En esa zona hirviente y cambiante en la que un árbol forma la idea de un árbol y un río la imagen

poética de la teoría desenvuelta, el cuerpo adolescente nos entrega la rotundidad de lo existencial y de lo limitado, algo frente al cual la mirada tiene que penetrar o romperse en mil flechas. (En: *Grafos*. La Habana, agosto, 1936; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 148-149)

Planeta

[1937?]

…el planeta entre los juncos
se incendia de amor
tan breve, geométrico en errante
luna, busca a Hermes Trimegisto. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

[1966]

…Cuevarolliot bajó la escalera zumbando sus planetas contra las paredes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 116)

Planeta-junco

[1937?]

Vienen o se apresuran dolidos
venéreos planetas, juncos
quemados ya en el sueño sudoroso.
Suenan planetas zumbantes.
Juncos se estiran y el cuello
entra en un hálito helado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 62)

Planeta lejano

[1941]

Una caricia de ese eterno musgo,
mansas caderas de ese suave oleaje,
el planeta lejano las gobierna
con su aliento de plata acompañante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 91-92)

Planta

[1966]

Aparecieron después las plantas que necesitan del fuego para llegar hasta el hombre. Plantas que en sus metamorfosis tienen algún parentesco con la piedra, el fuego les extrae su segunda vida de resina aromosa,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 223. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 391)

Planta del pie-palma de la mano

[1960]

La planta del pie tenía nocturnas raicillas,
la palma de la mano escondía estrellas descifradas y respirantes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 292)

Plata

[1931]

Hay estrellas; pero la plata ahoga, cotidiana, altísima.
Detrás, por un río sin escamas, veinte manos de plata. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 632)

Plátano

[Sin fecha]

…Observemos unas cáscaras de plátano, separada de su pulpa excesiva la platabanda que se rinde, en cuanto el corpúsculo las dora, ofrecen diversas compuertas detrás de su resistencia leonada, se agrietan en serie o arengan con ojos de pescado discordantes. Parecen tambores yorubas no rectificados sino destruidos por el fuego, o papeles de encuadernación húmedos por una evaporación no previsible. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 39; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 355)

Plátano-murciélago

[1977]

...La frescura de la hoja de plátano comenzaba a luchar con el murciélago. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 121)

Plátano-serpiente

[1977]

…Si vemos la pulpa del plátano, con la cáscara en su extremo, es la misma sensación si en imagen colocamos el falo en la boca de la serpiente. Qué flor la boca de la serpiente evaporando, muestra un olor a puré de plátano. Dos superficies vegetales por las que respira la serpiente, la flor del puré del plátano y la pulpa platabanda. Intestino visible, en acecho de un planeta negro placentario, que la haga dormir. Duerme y comienza a respirar, sueños sin cuerpo, coágulo que pasa por el desfiladero de los anillos. Pli selon pli, pliegue tras pliegue, dice Mallarmé. Al fin el coágulo hace una boca.

Se verticalizan, con la boca en la boca del hombre, rodean, montadas unas sobre otras, los brazos, salen por el trasero como rabos oscilantes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 96-97)

Plateado parisino-rojo quemado

[1977]

…quieren alejarse del plateado parisino, para encontrar ese rojo quemado, que desde Delacroix a Matisse, se encontró entre el desierto y el acantilado africano. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 64)

***Platero*-Juan Ramón Jiménez**

[1958]

Por el negrito puertorriqueño Sarito, de su *Platero*, [alusión a Juan Ramón Jiménez] aparece lo americano en Juan Ramón. Le pegan y maltratan al negrito fiestero, pero él le regala uvas, y el negrito le devuelve, le regala también una noble mirada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 4 de septiembre, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 115; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 261)

Plateros

[1964]

…Así en esas primeras recopilaciones aparece un platero, Darío Romano, cuyo nombre y oficio nos demuestran que se van afinando los usos y apetencias de los moradores de la ciudad. Podemos hablar de la tradición de esos plateros, pues el historiador Antonio Valdés, el platero Dámaso García, matanceros ambos, trabajaron con primor, materiales preciosos. En su obra *Aquellos Tiempos*, María Dolores Jimeno, nos habla de cómo, para limpiar unas onzas que uno de sus antepasados guardaba enterradas, fue llamado el platero Dámaso García. Llevó las onzas a la azotea de la casa, para irles limpiando las escorias. Aquel día ese barrio desde lo alto, en la fulguración del oro puro, fue matizado por los reflejos de las onzas alineadas. En otra ocasión, para una ceremonia de bautizo, hizo un arbolillo de naranjo todo de oro, cuyas hojas eran onzas. Esa labor de orfebrería fue continuada por Plácido. Por eso en su poesía señalamos las muestras de un estilo plateresco. Aireación, penetración de la luz por láminas que la refractan con delicadeza. Vemos cómo esa escuela de orfebres matanceros tiene sus antecedentes en aquel casi desconocido Darío Romano, cuyo nombre se conoce sólo por un acta de escribano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 218)

Platicar

[1972]

…prefiero que primero platiquemos y saber qué es lo que usted [alusión a Leticia Singer] quiere saber de mí. (En: *La Cultura en México***.** Suplemento de *Siempre*, 27 de septiembre, 1972)

Platillo de cobre

[1966]

…caían sobre sus mejillas [alusión a Juan Izquierdo] cuatro bofetadas, sonadas con guante elástico, hecho para caer sobre la mejilla como un platillo de cobre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 16)

Plato

[1960]

La desnudez del plato elabora
que mientras el perro corre en el círculo
la mujer entregue las nuevas uniones con el descendido
impenetrable... (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 360-361)

Plato de cerámica

[1960]

El plato de cerámica en la mañana albina,
gira como el estuche hialino descendiendo en las aguas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 358)

Platón-Aristóteles-sistema poético del mundo

[1942]

Escisión temática Platón-Aristóteles
(Insistir en estos temas por sus derivaciones para estudiar *cuestiones poéticas.*)

Platón	Aristóteles
potencia	acto
ser en potencia	ser en acto
el movimiento como indefinido	diferencia el movimiento de la generación
lo otro, lo desigual	flujo universal
flujo universal	momento — estado inicial / estado final
	forma sustancial
movimiento	paso del no ser al ser

Ver en Bréhier pág. 225 en adelante[.]
(Cristiano)

Teoría matemática del espacio y del tiempo	Teoría física del espacio y la duración
_____	
noción del espacio: intuición de un medio universal e indiferente	noción del espacio: comprensión de los espacios ocupados por los cuerpos
_____	
Tiempo = imagen de la eternidad	tiempo duración
_____	
niega la sustancialidad de las cosas temporales	la afirma
Teoría de la continuidad: movimiento único	niega el movimiento único, colecciones de movimientos
_____	
el infinito: realidad separada no divisible	el infinito sustancia divisible
_____	
el infinito: sustancia individual	el infinito: atributo de la sustancia
_____	
El devenir va al infinito	el infinito, cosa en sí, nuevo ser

(En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 132-133; y en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 180)

Platón-Homero

[1959]

...El Platón del Ion o de la poesía está aún entre la dialéctica socrática y su propia reminiscencia, pues si no cómo distinguiría entre los pasajes de Homero, los propios del especialista y los del adivino. Pero en el Gorgias, ante la amenaza del joven Calicles, evoca Sócrates las praderas de la reminiscencia, las dos grandes fuentes que separan a los descendidos al Hades y la compañía de Minos y del rubio Radamanto. Minos, que Ulises ve de reojo en los infiernos, "teniendo en la mano un cetro de oro y administrando justicia a los muertos". Es decir, se ha cumplido la indicación de Vico, se ha "homerizado a Platón". (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 61; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 423)

Platón-Johann Wolfgang Goethe

[1945]

Platón en uno de sus diálogos expone la divisa griega: sobriedad y sana inteligencia. Y Goethe habla de que necesitaba claridad y alegría serena. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 148)

[1954]

…Goethe, en quien lo dórico apolíneo délfico aviva su devoción por la luz suprafísica (espacio etéreo, firmamento para la guardia trácida, ensueño y elevación, claridad y alegría serena, sucesora de aquella sobriedad y sana inteligencia, en Platón)… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 35; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 357)

Platón-poeta

[1959]

…Si lo considera [alusión a Platón] ser sagrado [alusión al poeta] tiene que llevarlo al más lejano Helicón de la reminiscencia; si ligero por sus entradas y despedidas de los raptos y la mudez, por su frenesí con los coribantes y por su majestuoso recuerdo de los éxtasis. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 61; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 423)

Playa

[1966]

…se te ve alegre y fuerte, [alusión a José Cemí] como si llegaras a las primeras playas del mundo, en los días de la creación-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 321)

[Sin fecha]

Se clavan siete puñales;
se muerden siete sorpresas;
quedan tan sólo las playas,
playas de vida sin niños. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 625)

Playa-catedral

[1970]

…Se me dirá que Proust buscaba las playas y las catedrales, ¿pero qué cosa es una playa sino la línea del horizonte volcada sobre la tierra? Una catedral, hasta brumosa, es lo que aparece dentro de una ceiba por la noche, y esto lo vi[o] Martí, que por otra parte, fue hombre de ciudad volcado sobre el campo. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 220)

Playa de Varadero

[1956]

...El brazo arenoso que penetra, por debajo de las ondas rendidas sin espera, en la Playa de Varadero, atestigua que aquella nivelación iba a ser rota por la luz actuando en las metamorfosis hialinas de lo temporal. El germen terrenal se trueca allí en corpúsculo, éste bajo la luz en globo de cristal, después en arenisca para las esencias enteléquicas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 130)

Plaza

[1967]

…El cuadrado de la plaza acoge la plenitud grave de la nocturna, pero retiene un poco de esa luz como entretenida y acobardada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 267)

Plaza de la Catedral de La Habana

[1968]

...[las curvas de piedra que] remedan las vueltas del oleaje. ...[esa zona -alusión a la Plaza de la Catedral- que Lezama Lima reconoce como] la del primer hechizo habanero. (En: *Primera Plana*. Buenos Aires, mayo, 1968, p.59; en *Índice*. Madrid, junio, 1968; y en *Atlas*. Estados Unidos, enero, 1969)

Plaza de la Catedral de La Habana-Castillo de la Fuerza

[1962]

…Tuvo la dicha [alusión a René Portocarrero] de poder recorrer la habanera Plaza de la Catedral, una de las hermosuras más permanentes entre todas las americanas. Muy cerca de la calle de los mercaderes y los oficios. Muy cerca, el mar, los bastiones, el desembarcadero de los hombres de guerra. Muy cerca, el hechizado Castillo de la Fuerza, con las rondas de Hernando de Soto, saltando por las almenas como un humo que se evapora con desgano, después de escaparse del fondo del río. La casa derruida, que en un momento de su vida atraviesa todo cubano, termina en los fastos perdurables de la Plaza de la Catedral. Los paseos infantiles de Portocarrero, con el sótano y el techo en la imagen de su casa del Cerro, terminaban en la plaza donde se cumplimentaban los desfiles de las corporaciones y los disciplinantes, y en el dominio de la plaza, formando parte del cuadrado, no en su centro, la catedral, batida por las letanías de un oleaje cercano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 396-397)

Plaza de Santa Clara-María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo [**Condesa de Merlin**]

[1967]

En esa Plaza de Santa Clara parece como si fuéramos a encontrar nuestro *fatum* o nos fugásemos a nuestro propio destino. Tiene algo de encuentro y algo de fuga. Por allí acude también el recuerdo de la fuga de la condesa de Merlín, [sic] fugada para encontrarse con su destino de fascinadora de lo europeo más depurado. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 267)

Plaza del Zócalo-Catedral de La Habana-Catedral de Toledo

[1957]

En la Plaza del Zócalo, de México, o en la catedral de La Habana, la relación con la plaza es orgánica y está hecha en función del nacimiento del cuadrado. Ambos, el templo y la plaza, nacieron en una súbita función, no de su realización, como los más importantes de Europa, a posteriori del templo, con objeto de domesticar la demasía del templo, que llegaba a aterrorizar al hombre. Después de cien años de trabajo, ya se preparan los triunfos y los arcos, y se le encarga a Sor Juana los más fríos versos de circunstancia para la inauguración de la catedral de México. Asegurado su nacimiento en relación con el cuadrado de la plaza, lo que primero convida nuestra extrañeza es la deslumbradora aparición de su Sagrario. El transparente de la catedral de Toledo, obra de Narciso Tomé, no le aventaja en la riqueza de la proliferación ni en el esplendor del relieve de las figuras. En relieves más bien pequeños, que recuerdan las grandes portadas de catedrales medievales, con los oficios, con las furias, con los motivos de bodas, de cenas de simbólicas despedidas, el labrado sin pausas de grandes ábsides ni destrezas frente a la luz, cubre toda la piedra por reducción a signo, a símbolo hagiográfico, a visibles potestades del Espíritu Santo. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 72-73)

Pleamar

[1949]

A pleamar tal vez de rabia fija
insisto en la dotación de hinchadas manos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 143)

Plectro

[1960]

No el plectro mece
la arada consistencia
de un peldaño en la esencia
de su espejo, y parece

borrar toda frecuencia

[1960]

Diga el plectro el servicio
y mármol de su ejercicio,
y cómo ordena y silencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 335-336; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 90 y 92)

Plein air

[1977]

Ni por un momento me separo del fondo de donde surge esa palabra, es su ambiente, su *plein air*. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 243)

Pleitesía

[1931]

Pleitesía. Golpes de tus maneras
en la espuma inllevable que recrea las manos; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 631)

Plenitud

[1946]

…Sólo alcanzaba su plenitud [alusión a Eugenio Sofonisco] rodeado por la serenidad incandescente del metal. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 74)

Plenitud relacionable-fisiología divina

[1955]

Si bajo las influencias de Rimbaud y de su temperamento, Claudel aparecía como hombre del séptimo círculo, cuando ya el catolicismo pasó a ser para él "el vino que no embriaga y la miel que no sacia", lo vemos desplazándose hacia el noveno círculo: los gigantes alrededor del pozo. Enterrados hasta el ombligo escuchan el trueno de Júpiter, exclamando: vuelve atrás, escóndete. Claudel expresa ese tironeo brusco hacia el noveno círculo, cuando nos dice: "aún entra Apolo en la fragua del trueno". Pero los gigantes no pueden colmarse ni con el trueno de Júpiter, ni con la charlatana oscuridad del pozo, sino con el misterio sacramental. Así Claudel encontró de nuevo aquel incomprensible razonable, lo que pudiéramos llamar la plenitud relacionable de los símbolos, lo que Claudel se contenta con denominar una "fisiología divina". (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 91-92)

Pluma

[1936]

Carbonizadas las plumas
levantan;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 656)

[1951]

…de todo aquel juego y combate de las nubes y la espuma, se desprende como el transparente peso de la pluma. Pluma del espeso sueño, que salta disparada del pavo real al sueño, vaga por el aire de su absoluta transparencia cenital, sin peso que la contradiga ni gravitación que la sumerja en el océano terrenal.

[1951]

La pluma, que en la "Primera soledad", se alejaba en el orgullo de su levitación, queda ya en el resto del poema como el tema de la pluma pez, la pluma sumergida en hostil elemento. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 191 y 203)

[Sin fecha]

Cada pluma, buena pesca, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 600; y en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 103)

[Sin fecha]

plumas de son ya hechas
recortan heridas sin hieles
y endechas contrahechas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 627)

Pluma reminiscente

[1977]

...Cemí agradeció el envío de esa precisa pluma reminiscente para oponerla al guiño atolondrado del loro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 157)

Plumerillo

[1977]

…agitaba [alusión a Margaret] un plumerillo como para poner en orden una casa de polichinelas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Plumón

[1941]

…su plumón irisado acompasa el destilar del túmulo (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 31)

Pluralidad de los sentidos

[1962]

…En un inmenso desfile de formas apoyadas, la pluralidad de los sentidos engendra formas intermedias, que se construyen y deshacen en un éxtasis danzario. Pero a su lado, una larga calle por donde se llega al hacer de los oficios y al no hacer de saltarse las siete ruedas de causaciones. Los trabajos de forja que transfiguran al hombre dentro de los sudores del fuego. Más allá, el limosnero que huye, el leproso absorto, el platero que pesa un ojo de marfil en un platillo que une el tiempo de creación con pralaya, el tiempo de la disolución. Las estrías de la calle vacilan bajo el agobio del martillo. Salta una chispa y comienza el espíritu de la fabulación. El pez que salta del mar a una copa, de ahí a un lago, después al Ganges, después al mar del crecimiento indefinido, permaneciendo su delicia para el tacto y la emanación. Armado el pez de un cuerno resistente, arrastra el espíritu de la disolución hasta los montes sagrados. (En: *Mariano*. [Exposición]. La Habana, Galería de La Habana, 20 de mayo-10 de junio, 1962; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 367)

Plutarco

[1966]

…Plutarco nos afirmaba que Alcibiades había aprendido el arpa y no la flauta, porque temía que se le desfigurasen los labios, y que por eso, venganza propiciada por Apolo, tañedor de la de siete agujeros, el día antes de su muerte había soñado que le pintaban la cara de mujer. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 27)

[1968]

…Relata Plutarco, en el Teseo, que a la salida del laberinto comenzaban las danzas, con *enlaces y desenlaces*, como si en su secreto estuviese no tan sólo el centro, sino la fuerza expansiva o centrífuga, “quitándole madera cansada y entretejiendo madera nueva”. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 422-423)

Plutonía

[1962]

…crecidas de diluvio, con conversión de malditos en pedernales fríos. Esclarecen y abrasan, pero ese abrasamiento de orden sobrenatural tiene el ordenamiento natural de las llamas de toda plutonía, perfección en el símbolo danzante del devenir. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 374)

Plutónico-agua

[1977]

…Pertenecía [alusión a Foción] a la raza de los plutónico[s] frente a las extensivas invasiones del agua. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 285)

Pneuma absoluto

[1966]

…su verbo [alusión a Foción] de energía sexual ya no solicitaba el otro cuerpo, es decir, ya no buscaba su encarnación, ir del verbo al cuerpo, sino, por el contrario, partiendo de su cuerpo, lograba la *aireación*, la sutilización, el pneuma absoluto del otro cuerpo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 375)

Pobre

[1955]

Grano de arena ¿para el pobre? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 275; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 448)

[Sin fecha]

Tiene cara caída, tiene bolsillo húmedo,
tiene viruela y tiene luciérnaga.
A todo va con lento paso, embajador con cayado,
a todo ciñe, friolera nocturna, colchas,
las rizadas colchas del naufragio.
Sacude la mano dentro del río
para entibiarlo, horqueta
de perejil para Mamá Manatí
y los curieles baldados.
Algunos murmuran que tiene cielo
bífido y le saltan manchas,
azogue lacrimógeno, porrón con rastrillo,
pulga con tarlatana y antifaz
de pesadilla, en cuclillas, gelatina
de estrella de mar.
¿Usted pregunta quién hace los dulces?
El que dice: el pobre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 567-568)

Pobre categoría moral

[1962]

...No contestes nada en absoluto, dada la pobre categoría moral de quien dispara esas sandeces, no creo merezca una refutación en forma. Si ves a Carlos M., indícale también silencio. Ese señor [Agustín] T[amargo]. se ha pasado su vida diciendo boberías y ridiculeces. Tú, mi querida hermana, [alusión a Eloísa Lezama Lima] no te mezcles en ese mundo que sé, dada tu fineza espiritual, que te lastima. La verdad es más fuerte que todos ellos.

Te ruego que mandes todos los recortes donde se me aluda. Pero tú, ya sabes no contestes nada. Ofrece, como decía Darío "una soberbia insinuación de brisa". No sufras por eso, ya todos hemos sufrido mucho, para que un mentecato pueda lograr perturbarnos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 69-70)

Pobreza

[1949]

Un barco plateado que avanza entre dos noches. Con innumerables ojos, detrás de esas ventanillas, la pobreza, fuerte y alegre, cambia tierra por tierra, se bebe por los ojos un mar. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 176. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 392)

[1966]

…Detrás del paredón se escondía una casona de gran patio circular, mostrando sus habitaciones sencillas ocupadas por una pobreza satisfecha. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 23)

[1977]

…Vivo trataba siempre a La Poderosa con gran respeto. Había visto cómo aquella mujer había llevado su pobreza con verdadero señorío. En primer lugar aislándose en medio de la tropelía de aquel solar, donde todo olía a pobreza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 297)

Pocero

[1960]

…el pocero,
seco elemental, enjutado, pendula la necesidad,
y va por dentro, mano a la raíz de la lechuga.

El pocero descuida las persianas del pozo.

[1960]

El pocero se fue a ver una hija que nadie la tenía,
por la mañana cambió la cinta carmelita del sombrero.
Cuando regresa, el recién puerco cava y llora en el melón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 310)

Pócima

[1966]

…Cemí con una pavorosa indecisión nerviosa, salió para ir caminando hasta la Universidad, donde tuvo el extraño encuentro con Fronesis. Era la pócima que necesitaba para remansar la desusada intranquilidad que lo corroía. Le pareció que caminaba al encuentro de una buena noticia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 370)

Poder

[1977]

Mahomed sabía que en la lucha por adquirir el poder, tenía que movilizar a muchos inasibles... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 53)

Poder-instinto

[1944]

…Así lograba con sus poderes convivir, y no verse obligado, al habitar una lejanía, a perder la diaria distribución de sus instintos. Se deslizaba así en una intercomunicación hialina, se sentía flotar en el polvillo de la luz, observando desde lejos el fuego de toda palpitación y evitando de cerca la rumia vegetativa del aliento. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 63)

Podrida sardina

[1977]

…La moral tergiversada, la envidia, los celos, la remoción de su fondo oscuro de donde habían ascendido las más podridas sardinas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 275)

Poema

[1937]

…Recoged la hermandad del reloj y del gallo verde. Del encuentro a la cita y la cita exacta y tibia, la llegada del ángel traspasando el espectro y se ha desnudado el cuerpo del poema:… (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, noviembre, 1937, p. 59; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 68)

[1942]

…Al borrarse esa respiración como signo externo, el poema tenía que nutrirse de propia pervivencia, pero se sentía desfallecer en cuanto le acudía alguna comprobación, de tal manera que tenía que formarse y deshacerse con una cantidad tan numerosa como invisible de corpúsculos. Después quedaba una estela acompasada, una oquedad diminuta que podía abarcar el flujo de lo marino. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 240)

[1945]

...la suerte posterior del poema dependerá de otros órdenes quizás ajenos a la poesía,… (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 55; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 178)

[1945]

Libro [Alusión al poema *Dador*]

A Yo soy, luego existo
Yo existo, luego soy
Solución:
B La duda hiperbólica.
La mentira primera de los griegos.
C Refutación a Nietzsche, cuando afirma que el cristianismo relega el arte, al recinto de la mentira, es decir, lo niega, lo condena, lo maldice.

Eso encubre según Nietzsche, hostilidad a la vida, pues la vida reposa en apariencia, arte, ilusión óptica, necesidad de perspectiva y de error.

———

Hay en el cristianismo voluntad de aniquilamiento. Repetición de este concepto en Freud contra Bergson. La voluntad de muerte es superior al *élan vital.*
Niet[z]sche parece desconocer su finalidad cuando afirma que el Anticristo era Dionisos.
Lo anterior es un concepto rico para refutar.

———

La embriaguez oscura a la alemana.
La embriaguez evidente del católico, la revelación[.] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 156; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 189-193; en *Paradiso*, ed. cit., p. 293; y en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 25-26)

[1959]

...los consejos para el suceso poético, desde la paz octaviana al *grand siècle*, esa tumultuosa distancia poética recorrida por las cartillas memorables de Horacio y de Boileau, reconocen que la extrema diversidad descalabra el poema. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 57; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 420)

[1963]

…Como su llamada, [alusión a Fina García Marruz] mañana y domingo, me regaló un alegre entrarse suave por mi lagartijita habanera, por mis torticas de Morón y por el timbre que riega los ciervos, le envío la copia del poema [alusión al poema *Telón lento para arias breves*] con la supresión del mundo errátil con el que fue publicado. Se trata tan sólo de gravitar y levitar el paisaje que rodea a cada palabra, la noche que acoge y el día que devuelve cada pequeña ciudad verbal, el pueblo que ofrece un dulce a la caballería que pasa. Creo que algún día podrán ser cantadas. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 44; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 584-585)

[Sin fecha]

Desarrollo del poema

Proemio[.]

x La hybris (lo enigmático egipcio)
x El cultivo del mijo, pres[t]igio de la mano izquierda y el c[ó]mputo por seis (China)
x Existo, luego soy (mundo griego)
x soy, luego existo (mundo cristiano del absurdo)
x Germen (existir) hacia la muerte, el ancestro[,] voracidad de prot[o]plasma
x acto (ser) hacia la participación, el t[á]natos, [sic]
x Desarrollo lineal y esférico
x Met[á]fora (sustitución del ser)
x participación (sustitución del existir)
x [É]xtasis de participación en lo homogéneo (muerte)
x Para[í]so (mundo fuera del tiempo)
———
x (Mundo errante anterior a la met[á]fora)
x La duda hiperbólica cristiana
x La mentira primera de los griegos
x Apariencia. Arte como ilusión óptica, necesidad de perspectiva y de error
x La voluntad de morir cristiana y el despertar griego.
x Alusión al concepto de Nie[t]zsche que el Anti Cristo [sic] era Dionisos
x La embriaguez oscura a la alemana

x La embriaguez evidente del católico: La revelación
x El cristiano busca la inocencia y el griego el canto. En el primero los animales se acercan al hombre por la inocencia; en el segundo, por el don órfico, por el canto.
x Huida de los temas dialécticos: rapto.
x Huida a Montego Bay
x Regreso y toma de posesión del paisaje natural
x Venturas criollas
x Amigos
x Variaciones de venturas criollas

———————

I Mundo errante anterior a la metáfora
II [É]xtasis de participación en lo homog[é]neo (muerte)
III Mundo fuera del tiempo (Para[í]so) (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 166, 167, 170 y 171; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 529-531)

Poema-misterio

[1966]

…hacerle un poema era algo tan misterioso como uno es misterio para sí mismo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 390)

Poema-palabra

[1948]

…su centro, el poema, es estático, de carro a carro las palabras van trazando el mismo poema. Estrechado por un gran combate, las palabras cruzadas entre los dos príncipes, cobran una exquisita lentitud, la necesaria para trazar el diseño de la sabiduría. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 165; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 207; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 313)

Poema-poeta

[1950]

Para continuar sus rodeos y prolongaciones, discontinuos que van hacia sus cuerpos, metáforas o fragmentos que van a sus imágenes, el poema que mostraba con agudeza el relieve de sus parejas o asociaciones reconstruidas, va a ser rehallado derivando su más firme textura de concepto, sentencia o profecía. En realidad ese golpe fulminante, pero reverencial, comenzaba por mantener una dependencia entre poeta y poema, volvía a lograr su absoluta ruptura y su ruptura como absoluto, alcanzando ya el poema otros deseos de religación que no eran la constante de su materia trabajada. Aquel primer diálogo de poeta y poema, convencido de la lenta extinción de los chisporroteos de esa incesante suma de nacimientos, podía solo valorarse en relación con un cuerpo conceptual, con el que se refracta, al que combate y con el que desaparece. De ahí esa nostalgia que recorre el fragmento poético y que lo conduce a cristalizarse en sentencia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 224-225; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 334)

Poema-sobrenaturaleza

[1966]

En algunos de mis poemas, como entrecruzamientos entre la metáfora y la imagen surgen nombres como sobrenaturaleza: Riosotis de Miraflores, Pisa Rocío, el Tomatoso, el Camina Cantando, aparecen como queriendo ir por la noche al cine, al sucedido, a dejarse caer en una trampa, a conversar con alguien encontrado por primera vez en la misma azotea. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 726)

Poema-tiempo

[1948]

…Hay una tregua, prueba hiperbólica, donde parece que se remansa lo que es en su centro la propia prolongación del poema. He ahí la segunda transmutación. Del combate, descompuesto en un eco y un remolino, queda como el gran zumbido que representa lo temporal, el tiempo no encarnado, el tiempo que no hace historia sobre la tierra. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 166; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 208; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 313)

Poemas gauchescos

[1957]

Lo primero que señalamos en estos poemas gauchescos es su necesidad, su nacimiento de cosas muy cosidas en acontecimientos y entrañas. Todo eso forma su imprescindible clásico, su tono de hombres, que lejos de restarle y prestarle separación, lo iguala con todo lo producido seco, escamado y fatal. Si vemos el gaucho con el poncho a medio envolver, rodeado el brazo para parada y defensa, al punto el comentarista se ve obligado a anotar: ya se usaba entre los romanos lo que ahora llamamos combatir a capa y espada. Viene la cita de Julio César: envuelven la manta en el brazo izquierdo y sacan la espada. Fuerte nacimiento de literatura clásica, es decir, clase poderosa y saneada, necesidad que crea su forma, libertad que nace exenta de precauciones y resguardos literarios.

Lo primero es ese hombre natural que emplea el idioma con decisión y tono, dando su pechada, su expansión, con un júbilo incontrastable. Es el buen gesto de echarse al agua, de sentarse a la mesa con decisión rotunda:

¿Se acuerda del fandangazo
que vimos en lo de Andújar
cuando el general Belgrano
hizo sonar los cueritos
en Salta, a los maturrangos?

Ahí el idioma está tomando por su alegría, no por la tradición humanista que le llega en un momento en que se ve obligada a destellar. Sus hallazgos son de aumentativo que conlleva una expansión, fandangazo; por diminutivo que lleva una graciosa contracción, hizo sonar los cueritos. El propio relato, sin necesidad de cultivar excesos, le da el nacimiento del lenguaje, como quien doma una situación y ya la fija:

Comieron con gran quietú,
y después de haber sestiao
ensillaron medio flojo
y se salieron al tranco
al rancho de Andrés Bordón,
alias el Indio Pelao.

Lo más valioso en el idioma es el destino afortunado de su uso, como artesano, el pescador, aquí el estanciero. Se ve cada palabra en la mano dura que se ejercita. Cada palabra, en su acento, ha pasado por el saboreo, y después para darse ha sido apretada por la mano.

Cielito, digo que sí,
de hambre morir no quisieron.
Y les encuentro razón
porque estarían muy fieros.
Viéndose entonces perdido,
irse pensó por la costa,
y Cochkrane meniando bala
fue matando esta langosta.
Cielito, digo que sí,
por fin el pobre juyó
y el Callao con sus cangallas
a San Martín se rindió.
Solo el general Ramírez
quedó y también Olañeta,
pero, pronto, me parece,
que entregarán la peseta.

Si nos detenemos en la expresión: Cochkrane meniando bala -fue matando esta langosta, tenemos que considerar su surgimiento más que de la representación cerebral, de la adecuación entre objeto y representación por medio de la palabra, parece surgida de ese apresamiento rápido traído por la conciencia medular. Consiste en ese bulto oscuro, movedizo, que forma el hecho, abriéndose como en una indetenible diversidad de irradiaciones, y lanzando sobre él una palabra no adecuada por la costumbre, sino otra que levantó de nuevo la frase para la gracia verbal.

[1957]

...Y cuando nos proponemos la discusión de si la pampa es naturaleza o paisaje, oímos en las dos primeras invocaciones del *Martín Fierro* y de *La Vuelta de Martín Fierro*, que el idioma ha sido revivido con nuevo orgullo, confianza y hombría, por una naturaleza que se pone más a ras de tierra para brindarnos su estribo, haciéndose paisajes por el nuevo idioma que lo recorre. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 143, 144, 145 y 172)

Poesía

[1937]

…En el nacimiento de la poesía, como en el origen del mundo, hay una lucha entre los elementos plutonistas y neptunistas, pero la sangre, líquido impuro en el supuesto de estar formada por mezclillas de agua y fuego, produce una poesía inexacta, de inservible impureza. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 163; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 267. Texto complementario de la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 392-410)

[1937]

…lo adquirido popular y ese mínimo elemento reducido a mínima unidad, que incomprensiblemente llaman algunos material culto, pues toda poesía desligada lo único que hace es proceder más indirectamente -astuto Ulises protegido siempre de Pallas Atenea-, más cautamente en el ofrecimiento de su *nettete desesperé*, como dice Valéry; no por accidentes, cada uno de los cuales podía haber significado otra vivencia del fenómeno poético, clasificándole como culto o como temperancia de donde ascendía una obligación no exigida, un rendimiento no pedido, pero que para ella eran simples condiciones de ascenso o despeño. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 16-17)

[1940]

Así como Platón no pudo llegar en el Parménides a una definición de la unidad; podemos seguir pensando en la continuidad misteriosa (casi diríamos, continuamente resuelta, de la poesía. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 123; en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 146-147; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 298)

[1941]

…Apetito y diferenciación que son tan solo las apariencias de lo que la poesía tiene que atraer y respetar.

[1945]

…si la poesía tiende también a la figura, cómo es que no llega a considerar el cuerpo como un instrumento y lo considera como *la medida del mundo*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 95 y 108)

[1945]

...El mundo griego estaba convencido de que sus héroes tenían que morir para engendrar las rapsodias; pero ¿es posible que la poesía no aparezca disminu[i]da desde su inicio, cuando ya surge con profético afán de ser recorrida y habitada? (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, 1945, p. 53; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 175)

[1948]

…En esa forma de nutrición poética, semejante a la diversidad homogénea de la lluvia… la poesía avanza en su inicio sobre una llanura tan dilatada y lejana, semejante a la entrega vegetal que diferencia siempre el discurso de la corriente progresiva. Semejante a una doncella que después de haberse cansado en los burdos trabajos del lavadero negro, por la noche vigila sus sedas para acudir a la ópera fabulosa. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 167; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 208; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 314)

[1950]

…La poesía puede mostrar el asombro de su propia ley física. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 226; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 335)

[1951]

…¿pero es la poesía sentido que se deshace o soplo que se extiende y ocupa, no en el espacio del sentido, sino en el movimiento endurecido, resistente, ente de lo temporal, con cuerpo para la ocupación de ese soplo?

[1951]

…En ese adelgazamiento de luminosidad, depuesto el único sentido y avivada la penetración del espíritu como lince en su conciencia de ser perseguido, se vuelve la poesía de unidad infusa a su ápice de delicia en pasmo, en el nuevo nacer de ver y oír... anda maravillada de las cosas que ve y oye, pareciéndole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que solía tratar comúnmente... *(Noche oscura)*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 188 y 197)

[1954]

…la poesía mantendrá el imposible sintético, siendo la posibilidad de sentido de esa corriente mayor dirigida a las grutas, donde se habla sin que se perciban los cuerpos, o a las órficas moradas subterráneas, donde los cuerpos desdeñosos no logran, afanosos del rescate de su diferenciación, articular de nuevo las coordenadas de su aliento, de su pneuma.

[1954]

...la poesía, tal como aparece situada en el mundo aristotélico buscaba tan sólo una zona homogénea, igualitaria, en donde fuesen posibles y adquiriesen su sentido las sustituciones; buscaba tan sólo, como en el ejemplo aristotélico, una zona, región entregada a la poesía, donde el escudo de Aquiles pudiese ser reemplazado por la copa de vino sin vino. Siempre me ha parecido ver una relación entre la abstracción de la figura en los griegos y su concepto de la virtud. El desdén de Aristóteles por el labrador, considerándolo "oficio sin nobleza", ya que ocupan un tiempo que es necesario para practicar la virtud. Concepto que está a[ú]n más exacerbado en Sócrates, quien hablaba con desdén de la astronomía cuando era útil a la navegación y a la agricultura.

[1956]

...aquella mediación, de raíz pitagórica, traída de nuevo al mundo actual por Simone Weil, aquella diagonal, que quiere hacerse inco[n]mensurable en relación con un lado de su figura, vuelve a colocar la poesía entre el soporte de un lado fijo y la abierta espiral.

[1956]

...toda poesía esboza el gesto y la voz de sus futuros movimientos...

[1956]

...desde la flauta órfica hasta los perdidos acompañamientos de Píndaro, los musicales conjuros hilozoístas producían las fascinaciones capaces de engendrar su desprendimiento. La poesía aparecía entonces como una sustancia irradiante, la aporroia de los griegos, que el número del ritmo provocaba. Al final de las alabanzas del cuerpo vencedor, en los himnos pindáricos o en las somnolientas embriagueces de algunos finales de diálogos platónicos, irrumpían los tañedores de laúd. Por la obligación de esos imperiosos acompañamientos, al finalizar el período órfico, la poesía ansiosa de sustantivarse, tuvo que acudir a la nueva unidad que le ofrecían los dioses, los reyes, los pueblos, estos últimos en su dualidad de guerreros y de celebrantes, es decir, a la aparición de los mitos y los destinos. La poesía apareció entonces como el roble de lo sagrado ancestral. Era como la ciudad, en la lejanía del tiempo, donde los dioses se incrustaban en las batallas, y parecía celebrar un largo tumulto que se arrastraba desde los comienzos. Era la historia de las opulentas figuras peleidas o de los suculentos destinos, que pasaban conversando o gimiendo por los Campos Elíseos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 10, 17, 18, 159, 160, 395 y 396; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 339, 344, 345, 374 y 375)

[1957]

...En el pregón de los dulceros viejos: *alcorza, alcorza, el que no come no goza*. En los estribillos de los negros en su día de reyes: *Petrona e mi peso, si tú no me lo das te arranco e pecuezo*. En los carritos madrugadores, que llevan como si fuera un tatuaje: *Sigo el destino; yo voy y vengo, a nadie envidia le tengo: sufre; el guapo de Lanus; Mírame bien, soy siempre el mismo; me lo hubieras dicho*. O cuando en nuestros transportes, asoma un cojo, despliega como una banderola sus números de billetes, y exclama: *la araña nunca engaña*. Ahí la poesía se presupone fácilmente gananciosa, pues sus frases, simples palabras -sufre- arrancadas, asomando su hociquillo de sirena que ha rechazado los innumerables hocicos de la manada. Nacieron para quedarse, pues tienen del mineral, de la costumbre y del milagro. Tienen algo del silencioso redoble de la muerte en el día en que nos morimos. Pero mientras tanto nos miran con ojos saltones y nos demanda. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 129-130)

[1958]

…Extraña poesía, flotando en el oscuro río, saluda ceremoniosamente, cuando una fulguración favorable le otorga la perennidad de su escultura en el légamo mortecino. (En: *Diario de la Marina.* La Habana, 26 de noviembre, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 270)

[1958]

...la poesía es siempre lo sobreviviente, como si el hombre habitase también el centro de la creación.

[1958]

...Y el desprendimiento en el asombro natural, el desprendimiento... en la poesía. Ese desprendimiento que lleva siempre el recuerdo del árbol anterior y esa incorporación furiosa, devoradora, en el nuevo cuerpo, deviene el simbolismo de lo desprendido en el nuevo signo del cuerpo adquirido.

[1960]

Guiados por la precisión de la poesía, colocamos como una espera inaudita, que nos mantiene en vilo, como con ojos de insectos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 21, 22 y 34; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 396, 397 y 428)

[1961]

Detalles innumerables, fibrillas que movilizan sus pedúnculos para alcanzar esa elaboración de la poesía, que los cuerpos orgánicos expanden o rezuman en una invisible reabsorción de lo visible,… Desaparecidas esas movilizaciones, esos pedúnculos, esas reabsorciones, la poesía ocupa esos lugares con vigorosas precisiones, con reinos afianzados en nuevos contornos de resistencia metálica. Es la presencia que desaparece y la ausencia que acude a los primeros planos del poliedro.

[1961]

…la poesía prefiere una batalla en la medianoche debajo del río, interviene en un remolino, saluda al flautista en el mercado, conserva el metal por donde transcurrió un rostro, y que ahora quiere volver a penetrar en esas aguas, pero que un hilo elaborado por el azar concurrente de la poesía decapita con leyes buriladas y silenciosas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 411)

[1966]

Pregunta. No sé si estará clara: la subjetividad en lo poético es condición "sine qua non" de toda verdadera poesía o de una determinada poesía.

J. L. L.: Bueno, yo creo que la esencia de toda poesía, y aun hasta las voces más contradictorias han llegado últimamente a la conclusión, es eminentemente subjetiva, porque el mismo Neruda en unas últimas declaraciones -digo Neruda porque es el poeta del comunismo y es el poeta que ha mantenido siempre una actitud de la literatura comprometida -dice eso: que la poesía es esencialmente subjetiva, y si yo estoy comprometido, únicamente comprometido con la poesía. Es decir, que creo que la poesía es esencialmente subjetiva, es un prisma que refracta el mundo exterior. Un poco así por encima, porque, desde luego, no intento definir la poesía. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 75)

[1966]

Adalberto Kuller se preocupaba en la poesía más de la voluptuosidad que del aliento, de la evaporación vital que las palabras lograban atesorar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 472)

[1966]

Ahí la poesía, ya no está,
se divisa o se irisa,
se borra en la sonrisa,
o anchurosa en el más. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 61)

[1971]

De la contradicción de las contradicciones,
la contradicción de la poesía,
obtener con un poco de humo
la respuesta resistente de la piedra
y volver a la transparencia del agua
que busca el caos sereno del océano
dividido entre una continuidad que interroga
y una interrupción que responde,
como un hueco que se llena de larvas
y allí reposa después una langosta.

[1971]

La contradicción de la poesía,
se borra a sí misma y avanza
con cómicos ojos de langosta.

[1971]

De la contradicción de las contradicciones,
la contradicción de la poesía,
borra las letras y después respíralas
al amanecer cuando la luz te borra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 459-460)

[Sin fecha]

Desarrollo para la poes[*í*]*a*

...puesto que las oscuridades no son misterio, y las claridades son estúpidas.
Pascal[.]

2º Eliminación de todo dualismo: la vuelta a los or[í]genes: arte de conjuro, ceremonial, virtual: Atlas, herbarios y rituales, dice Mallarmé.

3º La duda hiperbólica y la duda metódica: el prot[ó][n] pseudo, la sustancia radiante[.]

4º Hip[é]rbole de la memoria[.]

5º Met[á]fora como metanoia[.] [sic]

5º [sic] Imagen, como la verdadera naturaleza perdida[,] todo puede ser naturaleza; sustitución del espantoso destino[.]

(6) Imagen que necesita de la oscuridad. Ah, oscuridad, mi luz. (Edipo[)] El trobar clus o hermético[.]

(7) Para perseguir ese ideal hay que tener una ascética. Los canasteros de Nueva Guinea nacían con el cord[ó]n umbilical enroscado al cuello y los reyes de Georgia nacían con la her[á]ldica de su corona grabada en la tetilla izquierda. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 117-118; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 527)

[Sin fecha]

La poesía es la anotación de una respuesta, sin que exista ninguna pregunta.
Pero la distancia entre la contesta, el hombre y la palabra, hace esa respuesta, casi ilegible e inaudible[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 131. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 382 y 402)

[Sin fecha]

"La poesía es un caracol nocturno en un rectángulo de agua", [sic]
Frase mía que me recuerda un amigo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 134. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 401)

[Sin fecha]

¿La poesía? Ver como opera la semilla en el espacio vacío[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 156)

Poesía-conocimiento

[1959]

...Oh, alma mía, intenta ya tan s[o]lo lo imposible, diremos agrandando el reverso de la frase de Píndaro, y lleva la poesía a la resurrección, ya que el conocimiento posible se ha convertido en Ouroboros y baila como la serpiente ante la flauta del Maligno. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 65; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 426)

Poesía-ensayo-novela

[1968]

Yo había escrito mucha poesía, y perdón por la palabra "mucha", y también ensayo, y al llegar a... a mi primera madurez, pudiéramos decir, me encontré con que la poesía bullía, hervía, como afanosa de quererse convertir en otro mundo; cada metáfora se iba convirtiendo en un personaje, cada imagen en una situación en la novela en sí y entonces me fui transportando, un poco mágicamente, como en la alfombra de Bagdad, de la poesía a la novela. (En: *El Heraldo Cultural de México*. México, febrero, 1968, p. 10; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 21)

[1970]

En realidad, no fue un salto; [alusión a la escritura de *Paradiso*] fue una continuación, una penetración y, yo diría, una profundización. Todo eso es una misma cosa. El mundo mío empieza en la poesía, continúa en el ensayo y sigue fluyendo en la novela: en esas cosas mi mundo no tiene 3 compartimientos estancos, porque los 3 contribuyen a una sola forma de expresión. Yo creo que, cuando un hombre llega a los 40 años haciendo poesía, no le queda más remedio que ir a la novela. La misma continuidad de la poesía te lleva a la novela. En mi caso, cuando me fui acercando a los 40 años, tenía el convencimiento de que la novela se iba a crear y de que iba a surgir, precisamente con la presencia tutelar de mi madre; todo ese mundo que mi madre había prohijado; mi madre y la familia; mi madre y mis primeros años de creación intelectual... Todo eso fue rodeando la novela; imantándose como hojas que fueran hacia una copa, que constituía el cuerpo de su desarrollo, al mismo tiempo que iban surgiendo problemas que continuaban el ambiente de la familia o problemas que formaban parte ya de otro mundo, que pudiéramos llamar el mundo del "desprendimiento", meramente creado por la imaginación o los estados de ensoñación del hombre. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, p. 73)

Poesía-erotismo

[1966]

Entre los obstinados enloquecidos era el primero Adalberto Kuller. La ovación [sic] [evocación] de las palabras poéticas, tenía sus sentidos inflamados, pues buscando la palabra que interpretase con fidelidad cada signo de su cuerpo, lograba transfundirse en un océano universal, voluptuoso y errante, donde se diluía en el innumerable oleaje que invariablemente venía a rodear de nuevo el cuerpo de Roxana, abandonado en la playa. Su voracidad anhelosa sólo podía compararse a la reiteración del oleaje sobre el acantilado. Pero aquel cuerpo maldito y delicioso, se le escabullía, se le enredaban innumerables dificultades, se perdía, como si allí lo esperasen novedades voluptuosidades, en una glorieta de improvisados ramajes. La realidad, excesiva en su negación para él, hacía que su imaginación trazase el diseño preciso de los frecuentes otorgamientos en Roxana de su jardín de delicias, en relación con el resto de los brutales efímeros. Cada porción de infierno, donde estaba su realidad ferozmente negada, estaba balanceada por el infinito paraíso del deleite donde su imaginación situaba a "los otros" en el goce. De tal manera, que mientras él se sumía en su paila infernal, contemplaba un paraíso donde estaba el resto de los humanos, recibiendo cada uno algún fragmento gozoso otorgado por Roxana, mientras cada vez que él le hablaba le viraba el rostro, le subrayaba un desdén, le hacía señales inequívocas de sus deseos de que se retirase, de que se hiciese invisible.

Llegaban a Adalberto Kuller las más concluyentes noticias sobre los instantes más afortunados de Roxana. A quién se le entregaba, dónde se encerraba con sus amantes de una noche ardida pero inconsecuente, pues Roxana no reiteraba sus delicias en el mismo pecho con lunas iguales. Hasta los más malignos precisaban las formas en que se particularizaba el placer en sus hoyuelos. Sus débiles aleluyas en el combate de Eros, llegaban a sus oídos como ánade presagioso y desolado. Todas esas noticias trasladadas a Adalberto, por mensajeros mitad burlones y mitad malvados, le sorbían los tuétanos, le arremolinaban la lujuria, lo hacían aullar como los torniquetes de placer en una lámina del Bosco.

Al comenzar la puesta del sol, Roxana revisaba los pétalos, escudriñaba las raíces de las flores de su jardín. Sentía esa atracción por las flores, que las sensualidades excesivas pero cultivadas sienten por la acumulación de la reverberación, del reflejo, de todo cuerpo de gloria alzado dentro de la masa transparente de la luz. Adalberto turbado por la reminiscencia sensual de los estambres y los pistilos, recordaba esos contactos sexuales de ciertas plantas que necesitan del aire tibio para transportar el estambre hasta el recipiente femenino, que cuece la mezcla hasta que la hace ascender al Uno germinativo. Veía su substancia, su germen, impulsado por la brisa, y a Roxana en la punta final de la siesta, acicalados sus muslos de rosado molusco, recibir en sus pistilos las secretas palabras de su germen, ondulando todo su cuerpo hasta que una espuma le entreabría los labios temblorosos.

Adalberto se recostó en la verja de entrada del jardín de Roxana. Frenetizado por la negativa y por los rumores que, silenciosamente, lo tomaban por asalto, se decidió a volcar su enloquecido erotismo con signo inverso y comenzó a insultar a Roxana. Pero las primeras palabras injuriosas, que fueron un vulgarísimo "le doy cien pesos por una de sus noches", produjeron el resultado que no esperaba en ese momento, pero que ansiaba hacía meses, faltándole todas las sutilezas en los recursos habituales de la pasión. Roxana le contestó: -Muy bien, esta noche nos podemos ver. Pero me tiene que dar los cien pesos por adelantado. Lo tomaré como un trabajo, una noche bien remunerada. También yo tengo necesidad, aunque lo disimulo hablando un rato con las flores.

Roxana tenía sus honestidades y aquella noche decidió ganarse los cien pesos. Que al menos el pobre Adalberto se sintiese desvalijado con deleite y donosura. Los dedos de Roxana entraban y salían de su cuerpo, como un panadero en las formas habituales de la harina. Sus párpados absorbían la humedad que le habían regalado y la guardaba en la reminiscencia hostigadora. Roxana recorrió su espalda y esbozó, sacándola de un profundo pozo, la fertilidad de las praderas androginales. La energía, rastrillada por el rencor, se volcó varias veces en las bahías, muy al descubierto, de la deseosa enigmática. Al fin, la laxitud invadió a Adalberto, su cansancio restaba a Roxana para la huida. Nadando en el sueño se le alejaba, tendría [sic] [tendía] las manos que se le doblegaban, que eran impedidas por el oleaje de anclar de nuevo en la retirada de aquel cuerpo, al fin descubierto y recorrido, al que le llegaba de nuevo la noche, donde, ay, se transfundía.

Al siguiente crepúsculo, Adalberto se esquinó de nuevo para ver a Roxana, que estaba en su reiterado jardín de siempre, en éxtasis, como si contemplase la ascensión del inaudible secreto de las flores. Apenas la apresurada de la noche anterior precisó a Adalberto, corrió a ocultarse, dejando la tierra entreabierta, sonriente a su benévola humedad, mientras las flores oscilaban con una irónica ternura, sin precisar los motivos de la rápida ausencia de Roxana. Adalberto se acercó a la verja de la entrada de la casa. El nacimiento de los largos tallos de las flores, y los árboles pequeños, estaba removido y espolvoreado. Muy cerca vio una caja, cargada con los membretes y las cifras de los envíos oficiales. Precisó un rótulo: *Polvos para matar la filoxera*. Precio cien pesos. El dinero que la displicencia y la incomprensible majadería sexual de Roxana le habían arrancado, estaba en aquella caja, repleta de los polvos que provocarían el cósmico terror mortal de la filoxera.

Adalberto sintió que le temblaban las piernas. Se apresuró para coger el ómnibus, detenido por la avería de la cabeza del toro en los piñones. No había asiento, pero el transporte repleto le disminuyó la estatura de la imagen atormentadora. Se oyó el timbre, traqueteó el ómnibus, y Adalberto evitaba mirar por la ventanilla, donde le parecía que se asomaba Roxana. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 473-475)

Poesía-Garcilaso de la Vega

[1937]

…Confesemos que el proceso, o mejor la descarga poética, por la que el misticismo se transforma en sobriedad y una poesía cuya materia está ya dada se ofrece en una atmósfera poética sorprendida, diáfanamente encontrada; que se encuentra despierta en materiales que la conciencia vigilante ha aportado en un ánimo poético, deberá entenderse ánimo en el sentido empleado por Claudel y por Frobenius; que no obstante se mantiene replegada en la vivencia de una fijeza hialina, de tal modo que cualquier relación que establezcamos con Garcilaso, consistente en fijar ese centro, rayar ese sigilo y ese secreto, nos entregará una de las faenas por las que empezar para plantear el problema poético. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 38)

Poesía-generación

[1961]

El haber recibido en la misma unidad de tiempo y espacio, todos esos envíos de poesía le da a la actual convocatoria una necesidad justa. Los perfiles que cada generación va recabando, viéndose al fondo los telones de lo semejante y la mágica continuidad. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 129)

Poesía-matemática

[1938]

El travieso Pound y el cuidado Valéry, parecen coincidir desde hace bastante tiempo en una afirmación insistida: "la poesía es una matemática inspirada". Pero ¿en qué se inspira esa matemática? Y como nos vamos acercando a un momento de recuento y de síntesis, más que de fáciles soluciones órficas, bien está que nos situemos en aquella introducción a la poesía, donde salta un poco de fuego y asoma su astucia críptica la criba de Eratóstenes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 250)

Poesía-muerte

[1945]

…Y cuando un reconocimiento sensual se demoraba en versos como: "…usó como si fuera plata neta / del cristal transparente y luminoso"; cómo teníamos que pagar su deleite en el oscurecimiento de aquellos otros que aparecían arrastrados por el sentido del poema en el cual nuestros gustos querían extraer o subrayar. Aquel verso nos salía al paso para el paladeo de otros: "¡Oh! si acabase viendo cómo muero / de aprender a morir…", que son momentos de diamantina evidencia en el estilo con que un pueblo concurre a la muerte. Y que son imposibles de aislar, como una corriente que penetra en lo oscuro uniendo el paso apesadumbrado y la voz rumiada la noche de la vela de armas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 141; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 294-295)

Poesía-novela

[1966]

…Bailan la poesía y la novela, el rostro de una descansando en el hombro de la otra, las dos rodillas frotadas con sombría voluptuosidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 179)

Poesía-nuestra época

[1956]

Nos decidimos hacia un nuevo peligro, la grosera inmediatez de un desarrollo dialéctico en esas inmensas coordenadas centradas y aclaradas por la poesía, pues como al margen de esa prodigiosa sustancia que se avecina, nuestra época ofrece también una ominosa confluencia que lleva la poesía hacia la dialéctica, y ésta de nuevo hacia las fuentes de lo primigenio,... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 407-408; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 383)

Poesía-Pedro Salinas

[1951]

...su poesía, [alusión a Pedro Salinas] de aire brevemente arremolinado y traspasado, en pura ausencia de arenas y nieblas o en exquisitas enumeraciones, donde el poema gustaba de reducirse a una sola palabra, que se encogía como el placer de esas hojas marinas, turbado por la sombra de la mano o por una guija de río lanzada a su vegetativa carne;... (En: *Orígenes*. La Habana, año 8, número 29, 1951, p. 3; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 150)

Poesía-profecía

[1945]

…Nostálgicamente el trabajador de la poesía entregaba su cuello para que algún día sus poemas fueran habitados. El don de profecía marginalizaba su doble frenesí convencido de que cuando más errante y destemplado fueran su impulsión más vigorosa era la tradición que creaba. ¿Quería esto decir que era una poesía nacida con tanta desventura que en cuanto surgiera una tradición se vería obligada a fugarse, a desaparecer púdicamente? …No era pues una profecía de acentos directos que solicitaba de inmediato la calcinación de las piedras, por el contrario, consistía en esperar con estoica dignidad que el soplo, lo numinoso fuera algún día, por la arribada de esa poesía a la tradición, un castillo fuerte. Era una poesía que buscaba con graciosa voluntariedad convertirse en sustancia donde tenía que refractarse otra poesía posterior. Eso le prestaba esa forma en constante elaboración para alcanzar otras formas más cremosas, pero que tal vez no signifiquen un acrecentamiento de lo esencial, la apariencia de un barroquismo un tanto sombrío, pero cuyas entretelas van mostrando una rica crepitación. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, pp. 52-53; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 175)

Poesía-prosa

[1945]

…Al comunicarnos los románticos sus externas preocupaciones personales, la sustancia de la poesía había comenzado a expirar, en tal forma que un prosista como Flaubert, había intentado rescatar esa sustancia poética, para comunicarla licuada y ofendida a la prosa. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 102. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 412-413)

Poesía-refracción

[1966]

Teníamos que hundirnos en las raíces de nuestra poesía y trazar el contorno de su copa en la unidad de color que le impone la sutileza de nuestra refracción. (En: *El Caimán Barbudo*. La Habana, febrero, 1966, p. 7; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 130; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 251; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 498)

Poesía-sustancia

[1941]

…No se trata de la poesía de los innumerables pequeños absolutos, sino tan solo esa eternidad aprovechamiento, ese punto como infinito receptor que después se diversifica y ondula. No se trata de un universo poético, cosa poetizada, que sería después de todo candorosa reducción. Más allá de la distancia recorrida por la evaporación de la sustancia y más allá de la rumia de la gravitación, todo parece dirigirse, imantarse o provocarse alrededor de una sustancia que suprime toda incoherencia y aun continuidad invisible, pues cualquier fragmento repetiría cualidades mayores no concebidas ni desprendidas, sino eternas participantes impulsadas a su correspondiente progresión y espejo,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 97-98)

Poesía-*tecné*

[1954]

Antes del gran ordenamiento aristotélico, afanoso de aclarar las concepciones de la poesía como oposición a *tecné*, es decir, como ser universal y padre universal. Y que retorna en el absoluto de los idealistas alemanes de Hegel a Novalis, situando siempre a la poesía en el ser principio, en la total causalidad inmanente. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 34-35; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 357)

Poesía americana

[1961]

…Una tendencia que se esboza en la poesía americana es un afán cosmogónico, donde se busca sumergir al hombre de nuevo en la bolsa placentaria de su noche y su plasma germinativo. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 129)

Poesía anecdótica

[1937]

…un elemento percutible, en su más elemental forma musical, no produce más que una poesía anecdótica. Esto se debe a que un sujeto disociado intenta apoderarse de un objetivo ambiguo; a que se confunde, por ahora, el accidente coloreado con la sustancia mítica, con la esencia vivencial. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 160; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 262-263)

Poesía completa

[1975]

La casa editorial Barral publicó mi *Poesía Completa*, que es una reproducción de la que se publicó en La Habana. Todavía no ha llegado un ejemplar, pero ya está la obra en muchas librerías en España. Seguramente llegarán ejemplares a Puerto Rico.

[1975]

Supongo que habrás recibido [alusión a Eloísa Lezama Lima] la *Poesía Completa* mía, publicada por la Casa Barral.

[1975]

Supongo que ya habrá llegado a las librerías de Puerto Rico la edición de mi *Poesía Completa*, publicada por la editorial Barral. Es una edición bella y hecha con cuidado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 195, 196 y 198)

***Poesía completa*-José Lezama Lima por José Lezama Lima**

[1975]

…No, aún no he recibido ningún ejemplar de mi *Poesía completa*, aunque mi amigo Félix de Azúa me dice que me ha enviado 8 ejemplares por distintos conductos. Ninguno llegó. Pero no se preocupe, [alusión a Carlos Meneses] ya yo tengo dos ejemplares que me trajo un amigo de España. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 91; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 505-506; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 418)

Poesía cubana

[1967]

En el curso de un día, salta desde la madrugada la ronda que en el *Reloj de la Habana*, de Zequeira y Arango, nos da el círculo del paseo que se inicia en el amanecer. La poesía cubana va ganando también la expresión de los distintos momentos de un día: madrugada, mañana, mediodía (siesta), crepúsculo vespertino, noche. Distintos poetas nuestros expresan diversos momentos de sensibilidad, fijan la curva ascendente y la parábola descendente de un día cubano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 261. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 410-411)

***La poesía cubana en 1936*-Juan Ramón Jiménez**

[1937]

…Es fácil apreciar la distinta calidad de los poetas inclu[i]dos [alusión a la antología *La poesía cubana en 1936*] -en esto evítase cualquier posible confusionismo- dadas el número de páginas y los poemas pertenecientes a cada poeta. Ahora queda por hacer la antología deseada a la que s[ó]lo pasen diez o quince poetas actuales que son los que entre nosotros entran con más seguro método en lo telúrico poetizable. (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, noviembre, 1937, p. 63; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 82)

[Sin fecha]

La Antolog[í]a. Sus momentos grotescos. Comisiones que lo visitaban [alusión a Juan Ramón Jiménez] para que incluyera versos de sus amigos. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 429; y en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 88)

Poesía de la fidelidad

[1945]

El estar poético viene a decirnos Cintio Vitier, se sitúa dentro de la carencia infinita. Todo reconocimiento dentro de esa región motivará una heráldica clandestina. Aunque la conciencia vergonzante prefiere habitar más la imagen que la figura, bien pronto (por puntual maldición) mezclará sus deseos con su cumplimiento en las dosis desiguales que elabora el monstruosillo. Hay así una poesía de la fidelidad cuyo guerrear está en la ocupación permanente. Anhelará que el soplo o la embriaguez se repartan por toda la arcilla. La otra poesía, la de la clandestinidad, buscará el existir sin ser para prestarle una errancia y unas decisiones tumultuosas. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, 1945, p. 54; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 176-177)

Poesía española

[1951]

Debemos encontrar en la poesía española una tradición de metamorfosis ácueas, neptúnicas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 202. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 411)

Poesía mexicana-poesía cubana

[1937]

La reserva con que la poesía mexicana, tan aristocrática, acogió al indio, como motivo épico o lírico, contra el gran ejemplo de su pintura, contrasta con la brusquedad con que la poesía cubana planteó de una manera quizás desmedida, la incorporación de la sensibilidad negra. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 159; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 261)

Poesía sabrosa

[1966]

Cemí se fue hundiendo de nuevo por la extensión de la calle de San Lázaro. Era la unidad de extensión de sus caminatas, salir de la Universidad, detenerse en algunas esquinas con bodegas grandes a la española, muy acudidas por todas las menudencias de la vecinería. Siempre había un tipo de excepción, el que se apartaba de la necesidad menor, el anárquico escapado de la cofradía de los lupulares, el guagüero rezagado que hace esperas de turno o se desorienta en unas vacaciones, el amante de la comadrona, el billetero que guarda el azar en el bolsillo de la guayabera, en el descanso de su mercaduría errante. Cemí se sonrió al ver un guagüero almidonado, ya por la tercera carrilera lupular, que hipante y con los labios espumantes, decía: Estoy como lo soñó Martí, la poesía sabrosa, sacada de la guitarra con azúcar, con el lado azul que le puso mi chiquita. Clara, clarita, clara como el agua, siempre viene bien. Nada de estrambote ni de estrambótica, yo me escapaba de la escuela, aquel endiablado profesor viejo que yo le puse Chicho Calvo, que me profetizó que yo haría mejor en sacar una carreta de aguacates y zanahorias, que estudiar, pero se equivocó de medio a medio, nunca vendí aguacates, soy guagüero, a mucha honra, hip, hip[.] Eso sí, le pego a la guitarra en el mismo centro, nací poeta, hip, hip. A oír el que quiera:

Oiga, caballero,
el cantar yo traigo,
traigo aquí el cantar,
triste como el mar,
soy un buen jilguero.

Al decir, *triste como el mar*, Cemí pudo de un reojo, unir el amarillo chispeante de la cerveza con el amarillo ensalivado del diente de oro del cantor, con el amarillo más noble, surcado de un verde creador, de una boñiga que ya, por lo menos, comenzaba por alegrar a un moscardón con un precioso collarín escarlata. A Cemí le pareció oír el bordoneo festivo del insecto. Salió una mestiza de la cuartería cercana, enfundada en un túnico azul muy pálido, con aretes de coral, de un rojo boca de perro masticando nubes algodonosas, con la nariz de suave ondulación como se ve en algunas apsaras de los templos indios. A la mestiza no le interesaba romper la tradición ni recrearla. -Eso sí -dijo- en cuanto él se entona, todo el mundo se aglomera para oírlo-. Como quiera que la única persona que estaba en la esquina era Cemí, este apresuró el paso para evitar ser “todo el mundo”.

El cervecero levantó de nuevo el entono:

El que se va y no viene,
busca el ají que no tiene.
El que viene y no se va,
más nunca le pesará,
más nunca le pesará... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 354-355)

Poeta

[1940]

El que recibe y exagera es un poeta, falso también, pues eso no es más que la gráfica variante de escribir los poemas en papel de cigarro. Pero sólo el que anota y exagera es un poeta, no se trata ahora para nada de rozar el caso de Goethe, falso también, pues sólo se trata de coleccionar las memorias más transparentes de todos los inspirados, el trabajo intocable, cada día más trágico, de ofrecer cuerpo y tesis saludables, ante un espejo que nos sorprende con su mutilación, es decir, los cabezazos, puntas lastimeras de nuestro cuerpo girando en la palabra. Ruidosa unidad de ese cuerpo y división de la cabellera en las ondas del espejo… (En: *Grafos*. La Habana, septiembre, 1940; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 212; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 287. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 413-414)

[1945]

Si es cierto que la fidelidad de un poeta a su *eidos* no tiene que ser inflexible, es en extremo acompañante comprender el material que gusta el poeta de gozar como antecedente y antepasado. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 53; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 175)

[1951]

…todos los grandes poetas de la época, desde Paul Valéry hasta Antonin Artaud, parecen haber alcanzado las formas más agudas y sagradas del magnetismo animal, que tiene que alcanzar una tregua y reducción en su visión, haciéndose litúrgico. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 201)

[1956]

...el poeta lleva también una candela al lugar escondido, pues ya lo oscuro y la dormición se han apoderado de él. En la dormición baja los peldaños hacia el sótano escondido y allí despierta la candela, hasta que llegue el que al huir se encontró con el caballo espantado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 410; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 385)

[1964]

…¿qué cosa más importante para un poeta que el conocimiento de su tierra en una dimensión profunda, donde sus intuiciones marchen acompañadas del más riguroso conocimiento científico? (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 241)

[1966]

...el poeta, por la imagen, se hace dueño de la naturaleza y ofrece la más seductora ascética, la única tolerable, de la misma manera que los canasteros de Nueva Guinea nacían con el cordón umbilical enrollado al cuello o los reyes de Georgia nacían con los atributos de realeza dibujados en la tetilla izquierda. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 63)

[1967]

…La última sentencia escrita por un poeta poco antes de su muerte, tiene mucho de revelación. El azar concurrente le regala una profundidad más allá del sentido que le comunicó. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 325)

[Sin fecha]

...todo poeta se apresura sin saberlo
para cumplir las órdenes indescifrables de Adonai. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 583)

Poeta-guerrero

[1966]

…un retiro donde coincidían poetas y guerreros, cuyo único ejercicio era ya la melancólica contemplación del curso de la líquida corriente,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 433)

Poeta-protectores de las letras

[1951]

…el encapotado odio de siempre de los poetas tejedores de la gran resistencia en contra de los asquerosos y progéricos, porcinos y tarados protectores de las letras. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 213)

Poeta-*puer senex* [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El poeta para los romanos era puer senex = niño viejo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 157)

Poetas cubanos-República

[1966]

Pregunta. ¿Qué poeta o poetas de la era republicana descuellan con más fulgores en la lírica poética cubana? Me conformaría con que me dijeras dos o tres.

J. L. L.: Eugenio Florit, José Manuel Poveda. En fin, cada cual puede añadir a esa lista los dictados de su simpatía,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 111; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 214; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 432)

Poetas franceses

[1943?-1944?]

¿Qué engendraba ese error? Los grandes poetas franceses buscaban valores complementarios. Se apartaban del *faire le contraire, faire autre chose*. Así en Hugo y Baudelaire, Baudelaire y Mallarmé, Mallarmé y Valéry.

Hugo se perdía en apóstrofes infinitos, se doblegaba ante el sentido común, la parcialidad de sus destellos marchaba acorde con la banalidad del conjunto, coqueteaba con las multitudes y dialogaba con Dios. Baudelaire y la voluptuosidad particular: [Al margen del manuscrito se lee: “Baudelaire cuando iba a buscar a la exquisita mulata Jeanne Duval y Nerval a Jeanny Colon”] Frase de Thibaudet: “Baudelaire es Sainte-Beuve más la inspiración”. Sus prosaí[s]mos. Mallarmé y la *chinoiserie facile*, sus enigmas de cristal. Hugo y la orquesta. El más hermoso, el más resonante poema de Hugo se sentía desfallecer ante las posibilidades de la orquesta, la soberanía de sus recursos y la forma suntuosa con que presentaba sus mentiras.

Mallarmé y la orquesta. Establece las relaciones con la orquesta no a través del camerino como Baudelaire y Nerval, sino que decide ir a los conciertos Lamoureux. Baudelaire el mismo año que contempla imperturbable los primeros silbidos del Tanhausser presenta su candidatura a la Academia. “Si la orquesta cesara en su influencia, el gesto se convertiría en estatua”.

Valéry acepta el murmullo, el eco de Mallarmé; “Entre el vacío y el sueño espero el eco de mi grandeza interna”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 18; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 369)

[1943?-1944?]

Mallarmé y Valéry, este último busca salvar complementarios. Se aparta del *faire le contraire, faire autre chose*.
Hugo y Baudelaire, Baudelaire y Mallarmé, Mallarmé y Valéry.
Hugo se perdía en apóstrofes infinitos.
Baudelaire y la voluptuosidad particular.
Mallarmé y la forma de mandarín (la *chinoiserie facile* los enigmas de cristal)
Hugo y la orquesta. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 379-381)

Poetas menores-grabadores

[1966]

Los poetas menores del romanticismo cubano se pierden en inválidas morosidades, y los grabadores, ambos en esa primera mitad del siglo XIX, buscan las plazas de las ciudades principales, en sus momentos de plenitud silenciosa, o sueltan la carcajada negra el día de Reyes. En ocasiones los caballeros se asoman al valle de Yumurí, grabado de Barañano, con el rostro un tanto vuelto hacia la ciudad, sin continuar avanzando sus corceles para producir el diálogo entre el yo confesional del romántico y el paisaje que se adapta a las violentas imposiciones de los estados de ánimo. *Los tripulantes*, grabado de Miahle, sobre bueyes irritados jadean la caminata para llegar a Baracoa, pero quién puede conversar en ese infernal traqueteo del transporte y la vegetación, sin un resquicio por donde tenderle nuestra mano. En la *Vista del puerto de La Habana*, grabado de Garneray, los paseantes conversan entre sí, los aguadores y los dulceros desfilan también sin tiempo para la conversación y para el regodeo con la naturaleza en torno. En el cafetal *La Ermita*, grabado de Miahle, sólo hay un tiempo áureo para el refinado sembradío, no para el éxtasis con el aroma de la flor del café, donde Plácido hunde su anhelante respiración.

Mientras tanto, desfilan las aguas lentas, a veces graciosas, a veces el tedio rebaja la gracia, a veces con destellos sobresaltados, otras el sobresalto es tan sólo un ademán grotesco, del domesticado río de los poetas menores del romanticismo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 173-174)

Poética verdad

[1948]

…La prefectura romana ha tenido la confidencia de que algunos jóvenes libertinos se proponen asistir disfrazados. Y los centuriones enmascarados con túnicas como si fuesen ciudadanos, registran cuidadosamente a los asistentes al festival. De pronto, el asombro de uno de los prefectos, se encuentra delante de Julio César que ha asistido disfrazado de mujer. Cicerón, que está disfrutando de un ocio en su finca de la Tesalonia, recibe de su partido la orden de acusar a Julio César ante el Senado romano. Pero César le envía con un liberto una esquela interesándose por su salud, y aconsejándole, día señalado para la acusación, que deberá continuar en su finca para su total restablecimiento. Y Cicerón decide quedarse un día más en su finca de la Tesalonia, meditando acerca de la compra de otra finca en Dyrrhachium. Ese relato absolutamente falso, me hace propietario de esa mentira. El asistente disfrazado de mujer no fue César, sino Clodio; éste no mandó ningún billete irónicamente amenazador como César, sino gimió, compró a los jueces y consiguió el apoyo de Hortensio, florido enemigo de Cicerón. Las asociaciones posibles han creado una mentira que es la poética verdad realizada y aprovecha un potencial verificable que se libera de la verificación. Y no se falsean esas posibilidades que engendran otras asociaciones, que en nada destruyen las que se pueden crear después, pues Clodio era amigo de Julio César, fue nombrado tribuno por él, hizo que se aprobaran las leyes para desterrar a Cicerón. Cuando César pactó con Pompeyo, antes de sus desavenencias posteriores, le envió un billete enérgico, no irónico, ante imprudentes pronunciamientos de Cicerón, que venían a recluirlo de nuevo en su granja. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 161-162; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 204; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 310)

Polémica de los abstraccionistas-humanistas

[1947]

¿Hay algún eco en Nueva York de la polémica de los abstraccionistas y de los humanistas en París? Debemos aludir a esa polémica en el próximo *Orígenes*. Procura [alusión a José Rodríguez Feo] apoderarte de algún artículo donde se plantee ese tema.

[1947]

...En un número reciente de la *Gaceta de Bellas Artes de París* puedes ver [alusión a José Rodríguez Feo] la forma en que se desenvuelve el debate en torno a los abstraccionistas. ¿Abstraccionismo *versus* humanismo? (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 47 y 52)

Polen-*potens*

[1960]

El polen es un ente,
potens el dicotiledón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 334)

Policía-error

[1944]

La policía vigilaba copiosamente a la banda de chinos y falsificadores. Pero sufrirían un error esencial que a la postre volaría en innumerables errores de detalles. De esos errores derivarían un grupo escultórico, una muerte fuera de toda causalidad y la suplantación de un Rey. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 43)

Polichilena

[1949]

Sentado en una gran silla de cuarzo es muy pequeño
y se duerme. Polichinela y se duerme. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 197)

Poliedro

[1966]

...permaneció durante toda la siesta dándole vueltas al poliedro enviado por lo invisible. ...Había entrado en aquella región con un poliedro cuya iridiscencia lo cegaba. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 445-446)

***Polifemos*-barroco neptúnico**

[1951]

…Pero ya en el *Polifemos*, los pies de los árboles pasan a las venas, según la estrofa final. Ya aquí las metamorfosis de las deidades son tan operantes y acudidas como las mismas metáforas. “A Doris llega que, con llanto pío”, “yerno lo saludó, lo aclamo [sic] río”. El Dios que llega lo mismo puede ser saludado como un familiar que como un río. Ahí encontramos el ápice de ese barroco neptúnico, típicamente renacentista. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 203)

Polilla

[1945]

Las mismas polillas retardadas pesan más que el novísimo cangrejo en su galerón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 118)

Política cubana-poesía

[1957]

Aquí hay un incesante, lo hubo siempre, pitido de desilusión. Frente a eso, la única solución, toneladas de poesía. Sencillamente han perdido la fe para esperar veinte años. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 146)

Polvillo

[Sin fecha]

Ahora no pasa, el aire niega,
es un polvillo lo que nos deja,
y aquel polvillo suave reniega
de su sombra con una queja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 558)

Polvillo inerte

[1941]

Flotando en la marea no soplada
la levedad de ese polvillo inerte
dora las manos en el peine mustias. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 85)

Polvito

[Sin fecha]

...Polvito que hace estornudar a los garzones que saben el primer punto donde se inicia el círculo, su primer juguete. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 216)

Polvo

[1960]

polvo, marca ya de empanada familiera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 307)

[1966]

...Un negro, uniformado de blanco, iba recogiendo con su pala las colillas y el polvo rendido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 535)

[1968]

...El polvo golpeado se trocaba en un chisporroteo que agrandaba o desaparecía los rostros que asomaban en el paño hasta que el ramaje los borraba. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 449; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 266; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509)

[1974]

Los cuerpos ya no se veían,
un polvo de tempestad
les tapaba los ojos con ungüentos babosos.

[Sin fecha]

Polvo, polvo sacudido y embestido, enjaulado,
polvo con focas y sardanas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 531 y 606)

Polvo-capa

[1945]

Cuando le toca un brusco polvo se tiende en capa que evita el ojo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 105)

Polvo-mirada

[1945]

El polvo quiere pasar e interrumpir; la mirada sabe retroceder. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 105)

Pólvora

[1944]

…la pólvora, madre de las flores voladoras. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 50)

[1970]

...la pólvora
diseña un mariscal cegato
hurgando con la lanza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 431)

Pondus imaginationis

[1966]

…No se decidía a presumir de haber logrado ese *pondus imaginationis*, mediante el cual la imaginación retorna como hecho de habitual circunstancia, soplando tan levemente que sólo parecía avisarle a las más ligeras plumas del canario, a las que se iban a marchar a la siguiente mañana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 490)

Poniente

[1941]

Lo que cae ahora del poniente
crujiendo en rósea gruta
mal mirada,
su misma fuga helada
que baja del poniente
por altas neverías
y nubes de mastines
en su gloria
-blancura-
tenazmente adormilados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 38)

Ponzoña

[1971]

una ponzoña con mano izquierda,
en el escampado (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Pope contemporáneo

[1966]

Truni se había echado la manta sobre la cabeza y al comenzar a ayudar el conjuro parecía un pope contemporáneo de Iván el Terrible. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 8)

***Popol Vuh*-interpolaciones**

[1957]

Rebuscado el poema por tantos copistas aguerridos, que han rebajado sus espuelas y su furibundez, por tanto jesuita irritado por la sutileza de los desciframientos de la simbólica cristiana en el suarismo, nos lleva a pensar en adecuaciones, interpolaciones, paralelismos, hechos en el Popol Vuh. Desde la inexpresividad del morador que surge en aquellas nuevas regiones, hasta los juegos y destrezas de los mendigos, recorrido todo ello por la maldad de los señores de Xibalbá, nos recorre la sospecha de que el tono de incompletez y espera que salta en cada uno de sus versículos, está lograda para alcanzar su complementario en la arribada de los nuevos dioses.

El odio de los señores de Xibalbá al ser surgido en su propia naturaleza es patético y asombroso. El odio a la criatura, irredimible. La expresividad surge como una lenta concesión temerosa, que en cualquier momento puede ser rebanada con impiedad. Surgen los animales en las primeras páginas del Popol Vuh, pero se muestran inertes, fieles como las rocas al declive que las gravitó. Son ciegos, insensibles, desordenados y desconcertados, tropezones. Los dioses, con incomprensible irritación, se empeñan en que digan nombres y entonen sus alabanzas. Había que buscar el aliento, la palabra, el insuflado espíritu, y aquí surge ya el problematismo, logran la palabra en una nueva criatura, pero pagando el precio de su cuerpo, “los muñecos, dice el poema, no podían permanecer en pie, porque se desmoronaban, deshaciéndose en agua”. Los muñecos al fin hablan, pero carecen de conciencia y de sentido. Reemplazan la arcilla por la madera, pero entonces faltaba, ay, el corazón. Fracasado ese intento de los dioses, ordenaron la lluvia de ceniza, y de nuevo, el agua de los comienzos. Surgida la nueva criatura, es ahora la naturaleza irritada, incontenible, la que presenta el perfil de su cuchillo. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 29-31)

***Popol Vuh*-mitología odiseica**

[1957]

…Al llegar a Varanosi y rodar de sus manos la cabeza de Brahma, libera su culpa y borra la sangre. Ese pasaje pasa a las últimas páginas del *Popol Vuh*. Para recapturar la cabeza de Hunahpú, rebanada por acuchilladores murciélagos, su hermano Ixbalanqué acerca una calabaza a los hombros de su hermano muerto, estableciendo con un pedernal los agujeros de la cara. Esos jesuitas galantes y humanistas, no solo se encrespan con las tumultuosas teogonías indias, sino el recuerdo de la mitología odiseica es transuflado al *Popol Vuh*. El gran cangrejo, que aparece a los pies de la montaña de Meauán, “de tan gran tamaño que puede nutrir a un hombre varios días”, es también un gigante a vencer, un gigante frente a otro. Zipacná pierde la partida con el cangrejo en su cueva, a pesar de seguir al pie de la letra los consejos que le dictan, “solo entrando boca abajo y arrastrándose con cautela sobre la tierra será posible cogerlo”. Es innegable que el recuerdo del Polifemo homérico y de otros Polifemos, está presente, y aunque pierde la partida, apareciendo como la inversión de la fábula, nos deja con la duda de si el Polifemo es el cangrejo o Zipacná el engañado. He ahí la gran astucia de estos escribas jesuitas del siglo XVIII, en el combate que se iba a desenvolver en la cueva; convenía que no quedase ningún sobreviviente, y en esta extraña polifemaida no había ni la posibilidad dionisíaca de Ulises, asegurándose no tan solo la muerte del monstruo sino la del héroe astuto. Uno a uno, ante los hermanos enemigos, los sombríos señores de Xibalbá se han burlado de la astucia y de la lucidez. Los señores de Xibalbá desean ser vencidos más por la magia que por la inteligencia, o por Odiseo, fecundo en recursos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *La expresión americana*, p. 294)

Poro

[1960]

Luciérnaga del poro, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 326)

Poro desatado

[1960]

cono descendente, estigio rabo del lebrel,
entona la servidumbre del poro desatado

en las exigencias bruscas de la miel. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 270)

Portada de San Lorenzo

[1957]

…En la portada de San Lorenzo, de Potosí, en medio de los angelotes larvales, de las colgantes hojas de piedra, de las llaves que como galeras navegan por la piedra labrada, aparece, suntuosa, hierática, una princesa incaica, con todos sus atributos de poderío y desdén. En un mundo teológico cerrado, con mucho aún del furor a l[o] divino tan medieval, aquella figura, aquella temeridad de la piedra obligada a escoger símbolos, ha hecho arder todos los elementos para que la princesa india pueda desfilar en el cortejo de las alabanzas y las reverencias. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 50)

Portal

[1949]

…van, como siempre, a los portales inundados de mimbres amplios, de extensiones para la sombra del sueño rodeada de un sol de corneta proclamando. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 225; y en *La Habana*, ed. cit., p. 99)

Portero

[1941]

Un día de atmósfera tibia el loro se mecía tranquilamente, cuando un grupo de muchachos penetró en el patio. El portero observaba con sus ojos de refracción acuosa. Era el intermediario entre la inmovilidad del palacio y las cosas que pasaban en la esquina o en el café de la otra esquina; primero que nadie sabía cuándo había habido una reyerta en el café "El triunfo de Babilonia", o cuándo la policía, esto lo comentaba muy secretamente, se había llevado a dos muchachos que él conocía desde pequeños, por consumidores de drogas. No era que fuera un hombre de aventuras, sus maneras lentas y circulares le impedían los largos paseos. Conocía su barrio como Champollion un papiro egipcio. Y en él se revelaba todos los días un maestro silencioso que podría desenvolverse gracias a que nadie sabía donde estaba escondido ese enemigo delicioso. Inmóvil gustaba de contemplar cómo los más pequeños muchachos del barrio no se decidían a prolongar sus juegos, dejando en la misma mañana más sobrantes para las palabras transparentes, o las más rápidas comprensiones.

[1941]

…El portero continuaba inmutable con la misma pesadez de la nube que mezcla a dosis iguales el barro y el esmalte blanco. Al principio los muchachos lo miraron de reojo, ahora lo colocaban en la categoría de la verja pintada de blanco para los bautizos, o de los escaparates toscos donde se guardaban las casullas de los días de ceremonia mayor, una de ellas, de seda blanca combinada en tal forma con hilos plateados que producía al ser contemplada una sensación cremosa, enviada por León XIII. ...Miraban al portero no para ser impedidos, sino para comprender qué haría después que ellos se hubieran retirado. Permanecía el portero inmóvil, sin asentir ni reaccionar. No se sonreía, pero tampoco se levantaría para sujetar entre sus manos aquella bruñida pata de loro y deshacer con una grasosa [sic] decisión, toda la labor breve pero conducida por una graciosa indecisión.

[1941]

…el portero, frenético amante de los secretos inútiles. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 25, 26, 28, 29 y 34)

[1946]

…Si yo digo "portero" es el hombre encargado de recibir la primera llegada de lo sobrenatural; aquel que al preguntarle a San Francisco el santo y seña al regresar de la porciúncula, es lanzado hasta el techo por la mirada nueva del santo;… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 121)

Porvenir plástico-riqueza

[1977]

…sus balbuceos de caricaturista, eran tomados por signos de un porvenir plástico. Creía que eso traería riqueza material y espiritual sobre su tribu. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 297)

Poseidón

[1946]

…el culto griego de Poseidón, que los israelitas convirtieron en el de Dagón, [sic] cuyo símbolo era un pez. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 125)

Posesión

[1960]

La posesión quiere penetrar por la balanza de la justicia apolínea,
hay la manera de poseer del duende y la del trasgo:
quemar en el lunar de un solo punto o la musicada
extensión de los pasos del lince recorriendo la sangre;
la posesión por el fuego y la posesión por el agua.
Y la otra posesión: ¿leer es poseer el libro de la vida,
donde tiene que leerse nuestro nombre, y ya no somos poseídos? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 349)

Poseso

[1960]

Los posesos, después que el placer tapó
con centinelas cada una de sus grietas, por un alimento
hiperbólico, pues habitan una casa dejada por un desconocido
a un viajero hipnotizador; los posesos antes que el invasor
coloque sus bastiones para la luna dictándole a las aguas,
prefieren crear el *proton pseudos*, y ya la hoja puede
caminar como un cangrejo si le hincamos un velamen.

[1960]

Los posesos, extraídos ahora de las dos ruedecillas
inversas de las relojerías, aúllan, paseantes saltamontes
burlándose de la guillotina y esperando el vientecillo
ingenioso que les devuelva la testa y las sílabas poéticas.
Desconfían, bailando, de aquella burlesca sentencia,
que penetró por su aguada y allí realiza
el perseguir agrandados por uno de sus viajeros puntos
o reducirse para el índice de la agrandada nube.
El poseso destapa frente a la sentencia, destapa
para poner a correr entrañable el aliento de Satán. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 413-414. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 419)

Poseso sexual

...El brujillo enloquecido y errante quería llavear todas las tubas del concierto, como todo falso aprendiz de alquimia era un poseso sexual. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 136)

Posibilidad

[1966]

…El conocimiento, el encuentro con esas frases, [alusión a las frases de San Pablo, Vico, Nicolás de Cusa y Pascal que participan del sistema poético de Lezama] la meditación me sirvió para entrar en la vía de las posibilidades. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

Posibilidad infinita

[1959?-1960?]

La tercer [sic] carrera de aquella mañana en el esplendor de la posibilidad infinita, levanta ya los gritos y las aleluyas. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 101; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 409. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 419-420)

Posibiliter

[1960]

La potencia actuando sobre el *posibiliter* desazona,
en el griego la perspectiva de lo posible hizo del cuerpo
la potencia y la materia, y el cuerpo lanzó
su jabalina al dios arbóreo, no a los arrastrados senos mulares. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 248; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 191)

Posible constante

[1977]

...Todos ellos contribuyen a la formulación de una posible constante dentro de la población flotante, es decir, cuando en un núcleo de población alguien tiene fuerza expansiva, de ir más allá de sus límites o de sus fronteras, ese núcleo tiende a reaparecer en el sitio donde se dirijan sus representantes, manteniendo a pesar de las mutaciones su unidad y su principio. Vaciado el tiempo, ahora ese grupo en París, es el mismo que se desenvolvía en un tiempo y un espacio habanero. Su tiempo no tiene en realidad ni un antes ni un después, es una isla sin sus tentáculos, ni coralino ni fangoso, que fluye obediente a factores cosmológicos, el viento magnético de la noche, el fósforo de la brisa, el fuego de San Telmo brincando como innumerables pájaros, flores y hojas. Ya puedes ver que parte de tu Habana vuelve a retirarse en París, parece agazapada, pero no adoptó ese estilo al trasladarse, sino que era connatural a su *humus* y a su alma, que causa la impresión de estar trastornada, arremolinada, pero que clama con inquietante temblor por su placenta y por ser protegida. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 236-237)

Postales cómicas

[1975]

...Las postales cómicas, más otras de innegable belleza, están ya en mi cuaderno para los festivales de los ojos. La de los burritos, una delicia, acompañada de su decisión franciscana de aparecer con esas gracias animales. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 400)

Postrimerías

[1957]

...El miedo a la carroña en la Edad Media apesadumbra sin tregua. Los jesuitas para apuntalar el mundo medioeval que hacía crisis en sus valores externos, convirtieron las postrimerías en el tema central de sus ejercicios. La reacción del mundo de la Ilustración, con su liberalismo y su progreso indefinido, era un mundo que dependía del cuerpo a que se enfrentaba. En América la reacción contra las postrimerías y la carroña se debilitaba, pues un nuevo paisaje demandaba nuevos ofrecimientos que ahuyentaba centrarse en la muerte... (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 140)

Postura-período copto

[1966]

…El extenso muro entre la noche que avanzaba hacia el mar y el oleaje que volvía siempre hacia la tierra, y el puntico grotesco que él ocupaba en esa zona divisoria, lo llevó, como si hubiese sufrido una mutilación reciente, a hundir la cara en las dos manos juntas, con los dos codos apoyados en las piernas. Era la postura de algunas momias del período copto, encontradas con el encogimiento placentario. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 344-345)

Potencia apetitiva

[1954]

..Para los escolásticos de la escuela aquinatense la visión fruitiva forma parte de la visión beatífica, que es una operación intelectual. La potencia apetitiva es característica de la fruición. La potencia apetitiva está en directa relación con la idea de *entrar en*, por eso el misterioso entrar en las ciudades va unido a los símbolos de la Puerta del Este, el Ojo de la Aguja y los

muros de Anfión, teniendo a su lado el concepto de guardián, aclarándose así la expresión de Ronsard, cuando nos habla de un *aboyant appetit*, de un apetito ladrador. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 8; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 338)

Potencial de universalidad

[1977]

...Pude observar que el mocito que iba enseñando los caballos, muy florido y aderezado, se fijaba en mí, no como cuando una persona conoce y puede reconocer, sino como alguien que pudo fijar una visión que se reiteró sin apoderarse de ella.
-Quizás usted conozca en la universidad a un joven de su edad llamado José Cemí, yo trabajé con su padre y todos mis hermanos trabajaron también con su padre.
-Cómo no -le contesté-, es muy amigo mío. -Cuando le escriba dígale que me vio, mi nombre es Vivo, hace tantos años que yo salí de La Habana, que no sé si me recordará, yo no lo puedo olvidar, pues todos los familiares que rodeaban al Coronel son mi mundo, mi familia, dondequiera que yo estoy ellos están a mi lado-. Se emocionó al recordar, aunque la impresión total que causa es la de un aventurero duro, con total dominio de su finalidad. Yo creo que esos hechos son aparentemente insignificantes, pero en el fondo forman parte del potencial de universalidad con que cuenta un país. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 236)

Potro

[1949]

…ve al hijo del dueño, como si quisiera domar un invisible potro, asegurando su barco de vela. Lo ve que grita, maldice, se oculta y reaparece, no puede ensillar el invisible potro. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 225; y en *La Habana*, ed. cit., p. 100)

[1949]

…ligera cabeza de potrico reducida por el meneo locuaz, agitando como las invisibles campanillas inaudibles que rodean las cosas, o las sudan o las alejan en sordina. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

[1960]

Las tarcadas [sic] en sus potros sumergidos
y los marfiles por su canal como los potros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 318)

Pozo

[1944]

…se dirigió al pozo, que es siempre la peligrosa encrucijada de todo campamento, (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 68-69)

[1949]

Los pequeños pozos
-sus risas sombrías, sus indolentes corpulencias,
que aún conservan el pez con la única orden de nadar-
fueron rememorados por un gigantesco tubo violeta,
ya que en el fondo del pozo
el gallo ancho iba ocupando todo el espacio,
cercado por el recuerdo de los coros de niñas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 205)

[1954]

…Prodigioso convite en el fondo de un pozo, con conversadores adormecidos por los movimientos impuestos por las aguas de las paredes esponjosas. Las bandejas y platos inicialados fueron lanzados por la más ciega temeridad, irreconciliable casi ante la noche cojitranca del pozo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 61)

[1966]

-Hay que buscar un pozo -decía Logakón Posible-, hacerle para la boca un redondel de tierra prendida a un granadillo antiplutónico, para empezar a crecer cabeza abajo, hacia el centro de Circe, Polidoro y Eurídice alelada por el cordaje virtuoso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Pozo-río

[1944]

...Al sumergirse en el pozo había sido arrastrado por aguas subterráneas hasta el río que iniciaba su destrucción lenta con pájaros e insectos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 70)

Pozos falseados

[1960]

Vender las tierras bajas con pozos falseados
es un tapabocas, esconder puercos por las palmas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 310)

Pradera

[1966]

...una pradera tan blanca como un escarchado;... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 448)

Pragmática-inmotivez

[1946]

…Si me froto las manos porque estoy contento o tengo frío estamos dentro de una pragmática; pero la inmotivez empieza cuando sin causa justificada comienzo a frotarme las manos, ¿es eso inútil? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 126)

Precisión de los animalejos

[1960]

En el portal de la variada casa de la playa,
en la languidez del refrigerio verde transparente,
o en la primera noche cuando los tironeados muebles
sueñan sus gambas, alejados del afanoso
deseo de las comprobaciones lunares, sorprendemos,
lo que no sucede cuando paseamos la varilla
de nuestros tobillos por el níquel frío de los muebles
de la tropezada oficina, la precisión de los animalejos
-como si lo que alejamos en la ciudad retornara
con una carta de piel fruncida como la ciruela-,
que se dirigen a nosotros, desenvueltos y conversadores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 371)

Preferencia

[1977]

…las marcadas preferencias de Ynaca Eco predominaban, telepatía, magia verde o de salón y el sueño provocado por reitera-dos ejercicios de raíz hindú. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 296)

Pregón

[1938]

…Creía que se le oía y era el pregón de los periódicos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 275; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 278-279)

[1951]

…Acuciado por los instantes el pregón despierta para una contemplación,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 184)

Pregunta

[1937]

Desde ayer las preguntas se divierten o se cierran
al impulso de frutos polvorosos o de islas donde acampan
los tesoros que la rabia esparce, adula o reconviene.

[1941]

Vuelan guirnaldas y más arenas ruedan,
mejor que en esa pregunta diferente
-carroza de mariscos y delfines-
que corría entre consejos de oro,
tibia, vuelta y renacida,

[1945]

Se queda cada pregunta trunca
aunque truene el árbol de la sonrisa
y el látigo voraz cejijunta
los ojos en la cola del pavo real que se irisa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 16, 40 y 111)

[1966]

…-¿Cómo estará Enrique Aredo, después del pinchazo? -preguntó para abreviar la pausa y borrar todo trascendentalismo en lo que había dicho.

[1966]

...(Acuchillado, riéndose con sobresalto, en la pregunta de su hermana se veía la influencia cuarentona que Licario había ejercido en su casa y moradores.)

[1966]

...A la tercera o cuarta pregunta, se apoderó de mí el impetuoso deseo de soltar, como instrumento que sólo poseyese una cantidad limitada, fatal de notas y que después, extinguida medusa, quedase inorgánicamente exánime, perdido el tesoro de su fatal espacialidad.
-¿Cómo se llamaba el perro que acompañaba a Robespierre en sus paseos por Arras? le pregunté a Licario, por burla diría, si no sintiese en mí la brusca agitación de la fatalidad de esa pregunta.

[1966]

-En la última pregunta que le hice a Licario, ya habíamos establecido la más acabada adecuación entre nuestras dos corrientes causales. Me parecía que aun durmiendo me contestaría las inmotivadas, amoratadas preguntas de cualquiera de mis pesadillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 101, 491, 496 y 497)

[1975]

Cuando pregunto por la fruta,
muy levantado, de madrugada, la pregunta
la molesta hasta el manotazo
y hasta esconderse en la ceniza de la hornilla.

¿Para qué preguntar por las inflamaciones?
¿Para qué esconderse en los pedazos de la noche?
Si por cada pregunta desbaratada
el rascacielo se inclina como una maqueta de cartón.

[Sin fecha]

Pregunta al deshacerse, al sonreír, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 540, 541 y 558)

Pregunta-banal

[1966]

-¿Y ha seguido casado? -le preguntó Cemí, anonadado por el relato, lanzando esa pregunta un tanto banal, para aflorar de nuevo a la superficie y encontrarse de nuevo con los ojos fríos de Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 369)

Pregunta-red

[1966]

...el profesor lo convidaba a penetrar en el misterio de Licario, rogándole lanzase una pregunta en aquellas redes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 497)

Pregunta-respuesta

[1966]

…llegaba el Coronel y era ella [alusión a Baldovina] la que tenía que sufrir una ringlera de preguntas, a la que respondía con nerviosa inadvertencia, quedándole un contrapunto con tantos altibajos, sobresaltos y mentiras,…

[1966]

...Las risas que comenzaban a rendirse cuando lanzó su pregunta la dominica doncella, desaparecieron ante el tono frío de la respuesta de ese juego banal, que tenía el helado desenvolvimiento de las letras de Patmos, cerrando los antiguos banquetes. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 4 y 498)

[1975]

No se preocupe: [alusión a Gabriel Jiménez Emán] pregúnteme lo que usted quiera, que yo le contesto también lo que yo quiera. (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 45; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

[1977]

…Las preguntas y las respuestas eran como el tictac de un reloj. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Pregunta-simetría

[1966]

El paseante, a quien ya conocemos como el intérprete magistral del patio impelente, se detuvo frente a la caja de frutas, con las fresas distribuidas en una certera ordenanza de color. Sobre la caja había una inscripción que decía: NO SE VENDE. El matrimonio lucía una confianza serena dentro de su ambiente, por eso no preguntó nada. Adivinó que cualquier pregunta rompería la simetría que formaban aquellas dos personas y la caja de frutas coloreadas. Se decidió a seguir su paseo, extrañamente colocado frente a la madrugada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 449)

Preguntón

[1960]

El preguntón se hincha mareoso
y al preguntar entierra al apagavelas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

Prehistoricistas-voluntaristas

[1946]

…Los prehistoricistas, que afirmaban que algunas tribus mataban a sus padres viejos, no podrían interp[re]tar a la Doctrina del Padre. Y los voluntaristas, que enarcaban los valores del hombre geográfico, no podían comprender la mayor voluntad que crea la criatura ni la voluntad de gran estilo que le lleva a participar en la esencia que ciega. Como la imaginación se encontraba obturada para esperar el germen del *no era*, el ruido de nubes y espirales de fuego del *no era* quedaba encerrado por una casualidad etnográfica, donde la gran voluntad que consiste en oponer a ese *no era* un *fue*, era reemplazada por la voluntad de tamaño menor, que cree que la naturaleza saca una mesa de un árbol, pero que la suprema esencia no puede borrar con su voluntad ese camino que los costumbristas de la prehistoria llenaban con unos huesecillos soldados lastimosamente, pero rotos siempre por ese fuego que se escapaba de la contradicción primera. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 129)

Premio

[1966]

...Era como un premio que se recibía, pero por tantos actos de justificación que no había sorpresas ni posibilidad de injusticia. Su premio, antes de morirse, había sido llegar a ese taller de cerámica, sentarse frente a una mesa llena de jarras danesas y pasarles por el vidriado una tela muy fina, para limpiarlas de toda adherencia, terror alado de los coleccionistas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 460)

Premio-*Las Mil y una Noches*

[1977]

...aquel quiosco ofrecía unos premios que eran muy distintos de aquellos que se daban en Santa Clara o en sus primeros días habaneros en el relleno del Malecón. En una de las paredes había un aviso donde podía leerse: "Recuerde la noche ochocientos ochenta y cinco de Las Mil y una Noches, gane en el juego de las argollas el canuto de marfil y verá lo que sucede en la otra margen del río." De las cinco argollas, Fronesis pudo situar tres y se ganaba el premio de la visión en la imagen escogida como privilegiada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 214)

Premio de Italia

[1972]

Recibí tu carta [alusión a Eloísa Lezama Lima] sobre el premio de Italia. Me extraña que digan que no han recibido ni siquiera una carta de agradecimiento. Les he mandado cables y le escribí dándoles las gracias. No he recibido la menor noticia interior ni exterior sobre el premio. Todo es muy raro.

[1973]

De Italia no he tenido más noticias y el premio no ha llegado. Espero que de un momento a otro se resuelva esta situación anómala.

[1974]

Lo del Instituto Latinoamericano de Cultura permanece inalterable. Nada de nada y en la espera eterna. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 175, 176, 177 y 184)

Premio de Italia-Premio Maldoror

[1972?]

Contrastando con tan sombrías noticias, dos signos más favorables. Uno de Italia, otro de España. El Instituto Latinoamericano de Cultura, nos otorgó el premio a la mejor obra hispanoamericana traducida al italiano. Cincuenta y cinco obras traducidas entre las mejores de nuestro continente compitieron; al fin, quedaron cinco obras finalistas. Y se me otorgó el premio.

En España me dieron el premio Maldoror, que hace dos años se instituyó. El año pasado se lo dieron a Octavio Paz. Pero ya esas cosas ¿qué nos importan? (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 354; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 757)

Premio Maldoror

[1972]

...Le saludo [alusión a Carlos Meneses] con mucho afecto y quiero darle las gracias por todo lo concerniente al Premio Maldoror. Tan pronto supe que el premio me había sido concedido, le envié un cable al Sr. Félix de Azúa, que es persona de mi amistad y quien por su relación con el premio justificaba que me dirigiera a él.

El premio me llenó de alegría, pues sé la forma libre y creadora en las que se otorga. Las gracias para todos aquellos que tomaron parte en ese torneo.

La medalla de oro me la puede enviar con el Sr. Juan Torroba, que es el Encargado de Negocios de España en Cuba.

Me gustaría saber el nombre de las cinco personas que votaron por mí para darle las gracias.

También me agradaría me informase sobre otros extremos, tales como la publicación de la obra, la fecha de la edición y formato de la misma. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 518-519)

[1972]

Recibí la medalla del premio Maldoror, es una medalla de oro, muy bien hecha. Lleva, por un lado, una pareja de delfines entrelazados y por el reverso la firma del jurado. Con qué honda alegría Mamá la hubiese visto, pero yo recuerdo que ella me decía siempre: cuando llegue el triunfo ya yo estaré muerta. Así ha sido, pero nosotros creemos en lo invisible y veo su preciosa mirada de alegría. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 173)

[1973]

Quisiera también que me diera noticias, ya que usted [alusión a Julio Ortega] viene de Barcelona, acerca de la publicación del libro mío que recibió el premio Maldoror. Yo creo que ya tiene tiempo de haberse publicado. (En: *Revolución y Cultura*. La Habana, número 4, abril, 1985, p. 6; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 415)

La Prensa

[1967]

En *La Prensa* se puede observar el desarrollo económico de la Isla de Cuba. Los primeros números del periódico, más tienen el formato de revista de grupos que de diario. Sus anuncios son escasos y elementales. Nos atraen en su ingenuidad, anuncios que despiertan nuestra curiosidad: "Dulce de guayaba en pasta. El de imprenta y librería de Soler y Cía., calle de la Muralla No. 20; se ha recibido una partida del de Puerto Príncipe en cajas grandes, medianas y chicas, el que se venderá por mayor y menor." Pero el periódico va agrandando su presentación. Ya en 1846, la empresa ha superado cierto aspecto demasiado provinciano y familiar. Parece como si alguien estuviese haciendo tanteos, probando fuerza para la redacción de un periódico mayor, que a la vez se asemeja a un periódico escolar, a un juego familiar, son los escarceos con que se divierte una familia para sorprender a los padres los domingos por la tarde. El domingo 30 de abril de 1843, el periódico anuncia los cambios, va a permanecer cerrado quince días, "por necesitar este tiempo las mejoras que queremos darle". ¿Cuáles serán esos cambios? ¿Actuarán esas variaciones sobre su tonillo gris, su inenarrable mediocridad?

En ese momento de cambios, de ensayos, en el periodismo cubano, aparecen las primeras colaboraciones de Zenea. Alrededor de 1850, los cubanos han hecho ya la toma de posesión del periódico. …Maneja un repertorio muy amplio de temas, todos los que su fantasía, sus amistades, sus experiencias amorosas, o el conocimiento alquitarado de su circunstancia, podían mostrarle. Casi siempre recorridos esos artículos por una inevitable *langueur* lamartiniana, que lo persiguió toda la vida.

[1967]

De 1850 a 1870 la recopilación de esa miscelánea de Zenea fija los hechos más significativos. Tenemos que acudir a ella, para conocer los hechos exteriores y los secretos, las cosas de verdadero signo dentro de la sensibilidad. Unas veces es un hecho concluyente, otras una leyenda rica en derivaciones simbólicas, la del "Pájaro Errante", por ejemplo, fija la perspectiva sensible de su momento. En los años que anteriormente hemos citado, ningún escritor cubano como Zenea domina su circunstancia, los valores que gestan una obra, o el desarrollo literario e histórico de lo norteamericano.

Ese periodismo desempeñado por hombres inteligentes y sensibles fue en extremo fructuoso. El viejo adagio: El que puede lo mayor puede lo menor, daba así entre nosotros su mayor rendimiento. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 269-270)

La Prensa*-*Noticioso y Lucero

[1964]

Así encontramos en los anuncios insertos en los periódicos de más significación en su momento, bien en *La Prensa* o en el *Noticioso y Lucero*, referencias a la vida doméstica, a la medicina, a la esclavitud o a la organización social. Véase este anuncio inserto en la página cuatro, columna cuatro, del *Noticioso y Lucero*, del 5 de julio de 1832. Se trata de la fuga de un esclavo, de veintiocho a treinta años, de oficio panadero y que "posee los idiomas francés, inglés, y holandés y a más habla del catalán y el castellano igual que si fuera natural de la Península". La primera pregunta que se nos ocurre, es cómo un hombre que domina esos idiomas tiene que ser panadero. Nos llama también la atención la forma en que se manda a perseguirlo. El anuncio cobra más importancia cuando sabemos que Juan Francisco Manzano, una de las más finas sensibilidades de su época, tuvo también que ser cocinero y dulcero, cuando ya era conocido como poeta de importancia.

[1967]

…En *La Prensa*, el ambiente es de colaboración entre españoles y cubanos. En el periódico contemporáneo al anteriormente citado, *Noticioso y Lucero*, el españolismo predomina. *La Prensa* comienza a publicarse en 1842. Algunas traducciones, colaboración nacional y extranjera bien mediocre, pero ejercitándose sobre la circunstancia nacional. Es la crítica de teatro la que se muestra con más tediosa frecuencia, volcada sobre la velada familiar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 238, 239 y 268)

Presagio

[1931]

Presagiaban el cuadro sinóptico y las esferas armilares
jabalinas de oro y peines y teorías sobre el jinete sin humo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 634)

[1944]

…Los que no se habían atrevido a ir más allá de las murallas les quedaba ese interior remolino secreto, dispuestos a aceptar el primer humo llegado como un presagio, como los chirridos insistentes del pájaro que transporta una voz. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 71-72)

[1966]

…Rialta sintió plenamente el presagio, las nubes de desolación que parecían llegar con ordenanzas imperiales de sequía y de muerte. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 171)

Présago

[1960]

el présago mancha de vino
-cerámica a su fuego-
otra alacena, el recado fino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 336; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 92)

Presbítero Félix Veranés

[1965]

Félix Fernández de Veranés, nació en Santiago de Cuba. Fue uno de los hombres más brillantes de su época, orador, escritor, poeta. Introdujo la imprenta en Santiago de Cuba, se dice que un sermón suyo impreso en 1792, fue la primera obra que se publicó en aquella ciudad. En 1801, se graduó en nuestra Universidad de San Jerónimo. Redactó las Memorias de nuestra Sociedad Patriótica, después que lo hicieron el Dr. Romay y Luz y Caballero, labor que desempeñó de 1793 a 1795, después Veranés desempeñó durante dos bienios la dirección de esa célebre institución. En 1805 se instaló en Puerto Príncipe, renunciando a la cátedra que desempeñaba de Texto Aristotélico.

En el más importante de sus poemas, "El sueño", uno de los más significativos del siglo XVIII entre nosotros, relata una excursión campestre verificada en el sueño y su encuentro con una aparición de excepcional belleza. La imagen aparecida gime por el infortunio amoroso, y el contemplativo que sueña, le ruega que si su amante se ha alejado, se fije en el que viene ahora a rendírsele como amante. Pero la visión, aquejada de dudas y vacilaciones, reh[ú]sa una nueva aventura, pero la insistencia la doblega y acepta al fin los requiebros. Al final, despierta en su lecho de sacerdote, con los libros y la[s] cruces "de su ejercicio diario". (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 183)

Presbítero Rafael Velázquez

[1965]

No hay acopio de datos referenciales a su vida y desenvolvimiento. Se sabe que murió alrededor de 1791.
Las décimas que publicamos, Carlos M. Trelles las da como de 1780.

Hay en las décimas que reproducimos un sentimiento larvado de rebelión contra los falsos creyentes, expuesto en una forma que a veces recuerda al Quevedo más chusco. Cuando habla de su amo fatigado ¿a quién se refiere? Es un hombre de la iglesia y carga su protesta contra las autoridades avarientas y rapiñeras. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 150)

Presencia

[1931-1941]

Su presencia se perdía, y resonaba
girando nieve en halos de sinfines;

[1931-1941]

Se ha ido, su presencia, un silbido,
le anuncia por los aires quemados.
En la sombra, lenta mana su latido.
En el sueño, define sus muslos enjaulados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 53, 54, 630 y 635)

[1966]

…El verdor de las trifolias, el suave oro rociado de su piel, la seda afanosa de retirarse a su lejanía de reflejos, le daban a su presencia una blandura de arcilla, donde los dedos de los presuntos atacantes en sus escaramuzas trenzaban una cestería de delicias. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 301)

Presencia-tapia

[1977]

...La presencia tuvo de inmediato derivaciones, las sílabas patronímicas cerrazones de tapia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 176)

Presencia infantil

[1966]

...Recibí la fotografía muy graciosa, deliciosamente infantil, de Marta Rosa y Orlandito. Entre tantos niños pueden entreabrir, entre las demás horas de trabajo, un paraíso de mucho agrado y serenidad. Cuando nos van cayendo los años, lo mejor es esa presencia infantil que nos sacude, que nos da un poco la sensación de vida que comienza. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 116)

Presentación

[1977]

...hay una pequeña diferencia en las personas que presenta Champollion y en las que yo presento. Champollion tiene un apartamento de pintor, presenta artistas. Yo presento [alusión a Cidi Galeb] en la calle, regido por la casualidad y no sé si tendrá algún destino, alguna finalidad, el haberlos presentado, ni sé si harán buenas migas.

[1977]

…Ynaca hizo una reverencia y formuló el ritual de la presentación: -Mi esposo, el arquitecto Abatón Awalobit -dijo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 55, 56 y 175)

Presentación-postura

[1977]

Fronesis enrojeció al sentir la malicia de la presentación, pero de inmediato Cidi Galeb adoptó una postura que evitaba que Fronesis se sintiera disgustado por la presentación de Champollion, encargándose con suma destreza de poner de nuevo a flote a Fronesis, si es que éste se sentía molesto por la presentación, pues había percibido tanto el enrojecimiento de las mejillas de Fronesis, como la indiferencia exterior con que había tomado las palabras de Champollion. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 41)

Presente-pasado

[1949]

Almuerzo en un restaurant de *luxe*, de pronto me hace sonreír al ver en la lista: filete *mignon* a la Víctor Hugo. Dudo, desde luego, que Hugo saborease la brevedad cultivada del *mignon.* Sin embargo, el *maestro* para complacer y rellenar a algunos clientes de excesivas demandas, se le ocurre un *mignon* grande, y entonces lo titula a la Víctor Hugo. ¡Qué conocimiento más suspicaz del presente, pero al mismo tiempo qué desconocimiento más ingenuo del pasado! (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 159; en *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 219; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 329)

[1973]

En estos días de invierno afluyen con un compás trágico los recuerdos. ¿Para qué enviártelos? [alusión a Eloísa Lezama Lima] El pasado se nos hace puente y cobra un relieve tan excesivo que es capaz de borrar el presente. Y por rara paradoja los días más aparentemente alegres se nos llenan de sombras. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 177)

Presente cubano

[1961]

Los días se suceden cargados de dramatismo, ¿qué pasará? ¿Cómo se disolverá esta horrible tensión? El cordaje nervioso, a veces, parece que se va a convertir en las cuerdas de una guitarra quemada. Quiera Dios que se restablezca la armonía.
Estamos viviendo días muy atormentados. Más trabajo, más preocupaciones.

[1961]

No creas [alusión a Eloísa Lezama Lima] que expongo caprichos individualistas, hay miles de cubanos en el mismo estado de ánimo. Sensación de lo frust[r]ado duro de la fatalidad, del muro de las lamentaciones, del sujeto que se extenúa en una expiación que desconoce su pecado. El alma calcinada se pregunta y al preguntar se hiere una vez más.

[1962]

...Estamos rodeados de un gran misterio que trae aparejada la gravedad de la hora. Y tiemblo por las exigencias del caos.

[1963]

...Muchas gracias [alusión a sus hermanas] por los preciosos envíos pulsando toda la gama del realismo: calzoncillos, camisetas, jamón. Todo delicioso, fuerte y asimilable. *Pegarse al jamón* ha pasado de ser una frase simbólica de nuestro argot, para ser realidad conspicua. Galletas con jamón, arroz con jamón, croquetas, furtivas visitas nocturnas, que disimulaban el insomnio con una lasquita para que Mamá no perciba la brecha disimulada. Me miro matinalmente en el espejo y me veo con unos calzoncillos, elástico comodísimo, que se estiran hasta las demasías de un vientre que se fue más allá de las columnas de Hércules, y saber que estamos dentro de una talla, aunque sea 50. Cuántas satisfacciones nos dan nuestras hermanas, cuando ellas son buenas y justas como Uds. Y pensar que nosotros sólo podemos mandarles nuestro cariño sostenido y nuestro inmenso deseo de retorno.

Las camisetas se hacen aquí imposible de adquirirlas. Las dan por libreta, sólo dos por persona, que son las que han dado desde hace cinco meses. Calzoncillos ni hablar, no hay aquí para mi talla. Gracias a que todas mis cosas me duran mucho me voy remediando.

[1963]

Cuando nos hagan otro envío, [alusión a sus hermanas] les ruego me manden dos repuestos para bolígrafos de la Parker. Favorecen la escritura, pues cuando escribo con tinta, como la mano me suda mucho se me emborronan las cuartillas. Si pueden añadir un tubo de crema de afeitar, mi agradecimiento sería fabuloso.

[1963]

Es lamentable que no se te pueda enviar [alusión a Eloísa Lezama Lima] el libro de nuestra historia ahora que a todos nos hace tanta falta. Hemos hecho toda clase de esfuerzos para cumplimentar tu pedido, pero no hemos tenido éxito. Hay que ver todas nuestras cosas “bajo especie de imposibilidad”. Es imposible, frase que se repite de día y noche, y ahora, sencillamente, tu pedido ha resultado imposible.

Aquí todas son noticias alarmantes, no pasa un día sin un acontecimiento que nos preocupe, parece que estos meses sucesivos serán de trueno y tempestad. Todos estamos cansados, los hechos se estiran como acordeón. ¡Ojalá que el acordeón no esté vacío!

[1965]

...Yo creo que estamos en unos días tensos, propensos a la espera. Si ya esperamos mucho, este es un año que tenemos que aumentar ese mucho. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? En torno a una procesión de fantasmas ululantes, una gran anarquía. Ausencia de cabeza, de finalidad, nadie sabe adónde dirige sus pasos.

[1966]

En tus últimas cartas [alusión a Eloísa Lezama Lima] me dices que no reciben cartas nuestras. Es raro, pues escribimos, al menos yo, con la misma regularidad de siempre. Pero todo se ha vuelto dificultoso. Las cosas más nímeas [sic] se convierten en lo nímeo [sic] gigantesco. Una cáscara de cebolla puede ser tan rara como una moneda etrusca. La carta última es la carta primera. En fin, parece como si se acercaran los tiempos del Apocalipsis, todo enredo y equivocaciones.

Tienen ustedes [alusión a sus hermanas] que llamarme por teléfono. Fíjense bien. No se puede llamar desde aquí. Se han cancelado las llamadas de pago revertido. Por una orden, los americanos ya no admiten llamadas hechas desde aquí. Tienen ustedes que llamar primero, al recibo de esta carta llámenme. Lo necesito. Aunque sea hablar un momento, oír la voz y acostarme más tranquilo.

[1966]

...Ayer recibimos los víveres, vía México. Buena falta nos hacían, así que llegaron con una oportunidad bendita. La comida se dificulta en exceso, con lo que reparten no alcanza para comida y muchos días ni para almuerzo. Si vas a un restaurante te cobran un precio excesivo, $ 6. 00, por ejemplo, por un filete; una ración de camarones o langosta te cuesta $ 4. 00 pesos. De manera que son pocas las veces que se puede comer fuera de casa. Todo hay que pagarlo al contado, así que la capacidad adquisitiva de los que dependemos de un sueldo, se reduce en exceso. Si a todo lo anterior añades la carencia casi de transporte, comprenderás [alusión a Eloísa Lezama Lima] que tengo que vivir día tras día metido en la casa, abusando de lecturas y escrituras. Una monotonía, el tedio de lo que se repite hasta la espiral infinita.

[1970]

Cuando te interese [alusión a Eloísa Lezama Lima] algún libro de los que se publican aquí, me lo puedes mandar a pedir, ya que solamente los libros publicados aquí se pueden mandar al extranjero.

[1970]

...aquí llegan muy pocos libros y se publican los de inmediata urgencia.

[1971]

El cuadro no puede ser más sombrío, incierto y aterrador. Te escribo [alusión a Eloísa Lezama Lima] sin querer entristecerte, pero creo que tú, mi hermana tan responsable, debes de conocer. Para que sepas en los días tan agustiados en que nos hemos desenvuelto y que aún no hemos rebasado.

[1972]

En relación con la carta de tu amiga, no se te escapará que no puedo contestarla, por motivos que no se te pasarán [alusión a Eloísa Lezama Lima] inadvertidos.

[1972]

...Pero ya, desde luego, como decía Unamuno, vivimos al día en la eternidad. Nos hacemos pocos proyectos, para llorar menos decepciones. Tan pocas se realizan, además cuando se presentan las oportunidades no las sabemos aprovechar y después poco es el tiempo para lamentar nuestros fracasos.

[1974]

Hay una gran esperanza en que sea posible que los familiares puedan verse. Si se realiza yo creo que nos podríamos ver, [alusión a Eloísa Lezama Lima] bien porque tú vengas o yo pueda salir, aunque sea por un mes. Pero todo marcha muy lento...

[1974]

De la visita a Cuba para ver a los familiares, no se ha vuelto a hablar más. No se sabe nada y todo marcha con mucha lentitud. Figúrate [alusión a Eloísa Lezama Lima] el alegrón que sería para nosotros verte aparecer un día en la casita de Trocadero.

[1974]

Parece que por ahora las visitas de los exilados no están muy cercanas. Todo es esperar. Cómo disfrutaría hablando contigo [alusión a Eloísa Lezama Lima] de tantas cosas de cielo y tierra. Esperar.

[1975]

Hoy sábado recibimos el paquete de ropa. Estamos encantados. María Luisa repite que los estampados son estupendos, ya se ha probado su pantalón y le queda muy bien. Muy bien escogido y balanceado todo. Ya hoy me estreno la camisa azul y me he sentido como si me raspase unos años. Te repito, [alusión a Eloísa Lezama Lima] tu envío ha sido admirable. Los zapatos ortopédicos, dóciles al pie como una gacela. María Luisa amaneció con dolor de garganta, pero por la mañana cuando recibió de correos la notificación, se aligeró, consiguió máquina y a los pocos momentos hacía su entrada triunfal llena de colores que inauguraban la mañana con destellos de elemental alegría perruna.

Fue decomisada la guayabera y un par de medias de María Luisa, porque sólo se pueden enviar dos pares de medias para señoras, la sábana, sencillamente no llegó.

[1975]

...Ya habrás recibido [alusión a Eloísa Lezama Lima] noticias de M[aría]. L[uisa]. y mías sobre las últimas cosas de ropa que nos enviaste. A M. L. todo le quedó muy bien, pero como mi cuerpo es más irregular y voluminoso, los pantalones, que eran muy bonitos y los pantaloncitos, me gusta más la palabra que ahí se usa, tampoco me sirvieron. Las camisas perfectas y muy bonitas. Te escribo con una de ellas puesta que ha recibido los más valiosos elogios. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 41, 54, 66, 67, 74, 75, 77, 85, 127, 128, 132, 154, 155, 157, 170, 174, 187, 188, 191, 195 y 196. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 421-422)

Presidente

[1966]

…El chaquetón, seguido en sus bordes por el tafetán corrugado, desaparecía casi en las sombras de la concha de la carroza. Tardó tiempo en que la repantigada oscuridad liberase la figura: menuda, peinada al lado, patriarcal, creyéndose querida por todos. Los curiosos cuchicheaban: el Presidente, el Presidente. [alusión a Tomás Estrada Palma]…El Presidente atravesaba la sala de baile con la lentitud de una reverencia gentil en el ornamento de una caja de tabaco. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 118)

Presión-artefacto

[1961]

...Mamá ya se tomó la presión, la que se mantiene estable -entre 175 y 180- cifra alcanzada la última vez que se aplicó tan donoso e inquietante artefacto. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 48)

Presunción

[1971]

Una estocada de cartón, presunciones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 445)

Príapo

[Sin fecha]

Príapo como murciélago. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Primavera

[1956]

…La bondadosa primavera nos ha extraído con la llama de su violencia, del bostezo del espejo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 141. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 422)

Primavera-otoño

[1949]

Un gran poeta español nos dice en una encantadora estrofa: la primavera ha llegado, / nadie sabe c[ó]mo ha sido. Países como los europeos que levantan en cada estación una nueva sabiduría, gustan de una primavera que estalla en danzas, ardores y verdes. Llega de súbito la primavera, como si la regularidad de sus potencias no necesitasen heraldos y aldabones. Por el contrario, el otoño se anuncia por toques imperceptibles casi al principio, van creciendo sus ausencias, hasta que al fin gana una desolación y cerrazón totales.

Entre nosotros, el otoño no nos sopla ninguno de sus motivos y recados. Se disfraza de meteoro, de huracán o de ras de mar. Su guardarropía es numerosa y cada uno de sus disfraces encubre una deliciosa ironía para las reacciones de nuestras apetencias. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 234; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 39-40)

***El primer amor*-Juan Clemente Zenea**

[1967]

En las páginas de recuerdos de “El Primer Amor”, hace la historia de sus primeros amores contrastados con los de otro amigo aún más infeliz que él. Parece como si reflejara el mundo de su niñez, anterior a su encuentro con la bailarina. Conociendo los antecedentes de la infancia de Zenea, nos parece que hace una transposición de su vida y su situación al otro infante que aparece en el relato, Gabriel, el cual nos previene después de haber oído el relato de la persona que va a ocupar el primer lugar, que es el fruto de un matrimonio fracasado, que habiendo perdido su fortuna se dirige a la capital para buscar la protección de un tío, que se encontraba en buenas relaciones económicas y sociales. Parece como si Zenea hubiera querido construir un *otro*, un *alter ego*, atribuyéndole sus propias aflicciones con ropaje ajeno. Lo cierto es que la descripción que hace del hogar del *otro*, de Gabriel, más coincide con el suyo que con el de su amigo. El *otro* muda constantemente de paisaje, lo que parece obsesionar a Zenea. Por momentos parece como si Zenea intuyese que su vida está empotrada en el *otro*. En una de esas despedidas, ve ya al regresar a su casa “el ángel de la tristeza y el reino de la soledad”, que después reaparecerían en sus mejores poemas. Se goza en presentarnos lo placentero de su niñez, “la tierna imagen de mi madre, apareció ante mí, cubierta con un velo misterioso, despertando en mi mente los alegres recuerdos de mi infancia”. En su soledad, alude a sus primeros años de niñez. Pero sabemos que no fue así, pues él mismo ha hecho que se le crea en otro sentido, en el más opuesto.

En el recuerdo y la soledad, la felicidad infantil que se finge al lado de la infelicidad de su otro yo, lograba expresar desde su niñez “toda la poesía del dolor y la sensibilidad”. Ya al final se desdobla una posible solución, su amor feliz lo lleva a la poesía, pero su otro yo, su realidad, terminan en la muerte de su amigo Gabriel y en la locura de su novia. Así vemos en sus poemas la sombra de tantos amigos, surgir de un Eros tenebroso y fatalista. Así las páginas de “Mi primer amor” se desdoblan, unas buscan la felicidad en la niñez; otras, en el viaje se encuentran con la muerte y la locura. Estas páginas de tenaz desbordamiento romántico, son en extremo reveladoras de cómo operaba la realidad y la fantasía en Zenea, o de símbolos que se tornan tan vagarosos, que destruyen la imagen real. Gabriel, su otro, muere en el destierro, temor de los años adolescentes en nuestro poeta. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 280-281)

Primeras teogonías-*Popol Vuh*

[1957]

En esas primeras teogonías el conejo y el colibrí son animales preferidos para estar más cerca del fuego y de las tretas. En la enloquecida persecución de los Gemelos a los animales, logran apresar momentáneamente al conejo, pero éste se deshizo entre los dedos como si fuese rocío de niebla. He ahí la graciosa explicación de por qué el conejo usa el rabo corto. Cuando Ixbalanqué lanza la pelota por encima de los gimnastas, para burlar el ceño furibundo de los señores de Xibalbá, es el conejo el que la recoge y se pierde en el bosque, borrando las huellas con las patas posteriores. Hecho de importancia radical, pues lo aprovecha Ixbalanqué para coger la cabeza de Hunahpú y ponerla sobre un cuerpo decapitado, poniendo la calabaza que la reemplazaba sobre el muro. El colibrí, en el origen del fuego en las tribus ecuatorianas, como esbozamos anteriormente, logra burlar las astucias de Tacquea. Se moja las alas para burlar la puerta entreabierta de Tacquea, cuchilla para los robadores del fuego. Por su centelleante brevedad, que le impedía llevarse un tizón de fuego, pasea las plumas de su cola por las llamas, de donde vuela al makuna o árbol de corteza muy seca, de ahí salta y se irisa por los tejados, exclamando: “¡Aquí tenéis el fuego! Tomadlo pronto y llevadlo todos.”… En donde vemos al gracioso colibrí en el *rôle* de la gigantomaquia prometeica. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *La expresión americana*, pp. 294-295)

Primeras teogonías americanas

[1957]

...Se percibe en las primeras teogonías americanas, aún en los cantos guerreros, un no resuelto, un quedarse extasiado ante las nuevas apariciones de las nubes. Es muy curioso que en las tribus precortesinas hay el convencimiento de que alguien va a venir, se está en la espera de la nueva aparición. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 36)

***Primero Sueño*-Sor Juana Inés de la Cruz**

[1957]

...Las alusiones a Proserpina y Ascálafo, [referencia a la obra *Primero Sueño*] el sombrío chismoso, están dirigidas y encajadas en muy otra dirección que la gongorina. Parecen surgidos en el centro de concurrencia de sus ejercicios poéticos con sus lecturas escolásticas. Aun el rodar, el recorrido del poema lleva un tempo lento muy distante del *vivace e maestoso* de las Soledades. Parece como si remedase la lenta corriente de un río sumergido, mientras la sustancia del sueño va horadando y penetrando aquellos parajes. Es cierto, que en algunos poemas de *La Circe*, de Lope de Vega, se revelan apresuradas lecturas de los escolásticos, pero eran más bien escarceos de un espíritu subdividido en su exterior y fundido por el Eros. Pero en Sor Juana es la escolástica del cuerpo la que pasa íntegra a su poema. Cuando habla del *Húmedo radical*, término de la medicina escolástica, parece como si aludiese a nuestros propios bosques animados con la profundidad maternal de la noche... Su oscuridad desciende a nuestras profundidades, para fundirse con lo inexpresado, impidiendo que la luz al invitado lo ahuyente, y favorecer su desprendimiento por el descenso a las profundidades que siempre regala la oscuridad.

La manera de *El sueño*, no difiere de la manera con que se trata esos temas en la poesía renacentista, y que llega a los *Sonetos a Orfeo*, de Rilke, o al *Narciso*, de Valéry. Conocimiento superficial del tejido mitológico, simple presentación o presencia, ahondada por referencias personales disimuladas, acrecidas por el propio devenir del poema, que así viene a darle sombra de profundidad. Si recordamos el procedimiento lo hacemos tan solo para justificar a Sor Juana. El poema comienza con la huida de los animales diurnos, para darle paso a las sombras y a las nictálopes, comenzando los secretos y trabajados procesos del sueño. Termina con la llegada del día, repartiendo colores y entreabriendo los sentidos. Pero la grandeza del poema no está en la habilidad o extrañeza de su desarrollo, sino en la extensión ocupada por un tema tan total como la vida y la muerte, y del que extrae, no las maravillas y las excepciones, sino cautelas distributivas, graduaciones del ser, para recibir el conocimiento. Si comparamos ese modo de acercarse a lo onírico, lo primero que lo diferencia del surrealismo contemporáneo o del romanticismo alemán de la primera mitad del XIX, consiste en que no se trata de buscar otra realidad, otra mágica causalidad, sino con visible reminiscencia cartesiana, el sueño aparece como forma de dominio por la superconciencia. Hay una sabiduría, parece desprenderse del poema, en el sueño, pero trabajada sobre la materia de la inmediata realidad. Desde la arribada de la nocturna hasta la irisación cenital, se recorre la escala completa de la jerarquía, mineral, vegetal, animales, ángeles y Dios, es pues un trabajo en que se continúa el mundo de la conciencia y del conocimiento. Así, en el sueño, Sor Juana utiliza el símbolo mitológico de la fuente Aretusa, que trocada en río sumergido recorre tanto las moradas infernales de Plutón como los placenteros Campos Elíseos, continúa la lucha por aprehender el milagro del mundo diurno, el afán fáustico de que el conocimiento sea una realidad y que esa realidad pertenezca por entero al hombre. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 64-66. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 498)

Primeros reyes de Georgia-tribus de Nueva Guinea

[1955]

...Los primeros reyes de Georgia, nacían ya con el atributo de la realeza grabado en el pecho izquierdo. Coincidencia, en las antípodas de esa cetrera imaginación feudal, con las tribus de Nueva Guinea, los que allí se dedican a entretejer el mimbre, canastilla para el bodegón en agraz o vara para el pastoreo estelar, tienen que nacer con el cordón umbilical tornillado en su cuello. Para tejer, nacer tejido; para reinar, que los dioses elaboren en lo oscuro, sobre el bulto corredizo del sin sentido, la serpiente descifrada como flecha. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 78-79)

Primigenio

[1949]

Primigenio, resuelve no tocar la danza aparecida
para el cuerpo y la flauta, indeciso
entre el reto del cuerpo y la lenta historia de un desenvolvimiento
preludiado por la flauta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 225)

Primos

[1960]

los primos silban soñando el laboreo
tonto de aplanar y hervir escamas y raspas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 319)

Príncipe

[1949]

Se volvió y se volvió, ausente en la visión de su peldaño.
Príncipe que al descender se vuelve hacia el engaño
de ver su rostro en el peldaño en queja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 175)

Príncipe-condotiero

[1960]

Si acaso como príncipe rehace las impuestas escalas de la sangre,
como condotiero saborea la indiferencia de la posible
ley del remolino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 417)

Príncipe-tiburón

[1977]

Corrieron todos a ocultarse, aunque el erizo lo hizo riéndose. La terrible fuerza de la contracción muscular de los anillos de la noche. Llegaba el temido, el príncipe, [alusión al tiburón] fuego sin sombras, sombra de sombras, muy quieto, ya encubriéndose, lento o ya invisible en la rapidez indetenible de la noche. Avanzaba como una gran barra de plata, produciendo un vacío expectante, un aliento de hiel, picoteado por los vultúridos. Después se detenía, se oía el ritmo alto de su respiración. Su fuerza, en reposo, recorría todos los anillos de su energía muscular. De pronto, un coletazo, un relámpago invisible que iluminaba desconocidas profundidades y su andar era su precipitarse. Su rugido inaudible era el silencio que vomitaba. El vacío del terror y su cuerpo penetrando con todas las elegancias en ese vacío temible. Unía, como el demonio, la pesantez y la ligereza. Era pesado como el plomo y ligero como el aire del desierto. Su fuerza sombría convertía su circunstancia en el desierto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 261)

Príncipe de Condé-Blaise Pascal-María de Inglaterra-Vincent Van Gogh

[1966]

…Qué curioso es, recuerdo que me dijo un día de lluvia, [alusión a Oppiano Licario] sin que lo que me dijo tuviese que ver nada con un estado de ánimo impresionista, que las narices del príncipe de Condé, de Pascal y de María de Inglaterra, fuesen tan parecidas; las tres narices buscaban el *carácter*. Eso me llevó a la conclusión, continuó diciendo, sin que sus palabras procurasen tener nada de enigmáticas, que los cuatro autorretratos de Van Gogh, en el museo de San Petersburgo, eran apócrifos; buscaba el ahora sorprendido copista *la intensidad*, y los cuatro retratos fueron embalados para la planicie. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 494)

Príncipe de las Flores-Dama de las Serpientes

[1960]

El Príncipe de las Flores acaricia el pulpo
en la curvatura de la jarra, avanza sobre el vidriado
para reencontrar los mirones escudetes y la Dama de las Serpientes
se retira en espiral, girando
la jarra, sobre los rostros repetidos por el bambú y la diorita.
El bambú como la curvatura de la jarra llama a los rostros
y la diorita sepulta el ancla de Mitilene y la lección
de lo llamado en el chapaleo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 416)

Príncipe de Praga

[Sin fecha]

El Príncipe de Praga, relojero sin deseos,
ahogado en el reloj de agua,
ola por ola, ola sin sucesión,
ola para ojos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 593)

Príncipes de Xibalbá-caballito del diablo

[1966]

…Los príncipes de Xibalbá, no convertidos en puercos, ni yaciendo en pocilgas, pero sí reducidos a nueve años, habían sido introducidos en unos alargados sacos de piel de saurio. Ceñía el cuero al cuerpo mezclado con arena en forma tan violenta,

que sus cuerpos se habían trocado en una longura homogénea. Apenas rayaban el recuerdo: “Les ataron los pies como a las aves y les pintaron en las mejillas cosas de burlas como si fuesen salteadores o maromeros de feria.” El caballito del diablo había comenzado a trazar círculos fríos en torno de los rostros de los príncipes. En una bostezada sucesión de años, el zumbido de los caballitos iba a producir un desazonado movimiento en el bolsín de cuero que apretaba sus cuerpos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 41)

Principio-*tokonoma*

[1976]

El principio se une con el *tokonoma*,
en el vacío se puede esconder un canguro
sin perder su saltante júbilo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 548)

Principio formal

[1945]

...Un breve rodeo para no encontrarse con la posibilidad de la esposa [el principio formal].

[1945]

También el principio formal brota entrañablemente, pero necesita una materia que llega
a sumergirse con la intensidad tonta de un arabesco. El principio formal babea.
Los atrevimientos formales son la alfombra de cera en una plancha roja que recibe
a la gota de agua, como si fuese una gota de gallo raspada
por un espadón de piedra frotada. El principio formal babea.

El principio formal
¿tiene entrañas y escudo?
Su esencia es un embudo;
su forma, el calcañar.

Ya dentro, su saludo
escuece el hálito vital.

[1945]

El principio formal,
sonríe como cornudo
tapando el lagrimal.

Más acá del bien y el mal,
rajado testarudo
lame el principio formal.

Los atrevimientos formales
no sacan cristal de la tierra.
Sus desgañites palpebrales
el agua lustral no encierra.

Escoge cáscaras labiales,
la boca muerta cierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 99, 118 y 119)

Priora

[1966]

La priora volvió a cerrarse como un mogote crepuscular. Había quedado inconforme como ante un ejecutado sobreviviente en la plaza de la Grève. Dio unos trancos diedros y con su enorme pañuelo del tamaño de una manteleta, restregó los labios manchados de la doncellita que lanzaba la otra pregunta, y la tironeó despiadadamente con la mano forrada en la elefantita pañoleta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Priora-peana

[1966]

...La priora enrojeció; osciló en frío, recuperándose como la peana recorrida por el fósforo gatuno de Junio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Prisa

[1941]

Las prisas se tenderán en un equilibrio de gaviotas
sobre las pestañas o viva red de las inexactitudes
que han de gritar a las gaviotas paseando sobre techos de zinc y cabelleras
teñidas y seguir aburridas sobre el mar apagado para el arco de viola. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 75)

Prisioneros

[1949]

La convergencia de los prisioneros en el instante del muro
les alumbra el rostro amistoso y su especial manera fina
del comienzo del solo comenzar la nueva sombría flaccidez. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 222)

Proa

[1971]

La proa fabrica un abismo
para que el gran viento le muerda los huesos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 451)

Probadores de campanas

[Sin fecha]

Los probadores de campanas
que tienen que vivir junto a los ecos,
o vivir la ascendente lejanía,
junto a la escolta que no espera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 557; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 52)

Procesión

[1949]

Procesión, lazo negro de los tambores,
que por debajo del agua, fabrica inalterable,
y cuando envuelve el rayo destruido,
el tambor, como un hijo, redondea a su padre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 141. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 422)

Procesional

[1966]

De pronto, precisó que había llegado al parque en el costado del Auditorium. Pero vio también un extensísimo procesional, que en parejas, le daba tres veces la vuelta al parque. Sin preguntar cuál era el motivo, se unió a la fila, sabía que ese recorrido era un fragmento de la cantidad que le había sido asignada en esa nocturna. Aquella procesión enroscada tres veces en torno al parque, liberaba la extensión a vencer de toda diversidad.

[1966]

No preguntó, durante las horas que formó en ese procesional, qué se vería al final del recorrido. Pero los comentarios iban llegando a él sin esperarlos y al final pudo zurcir toda la tela. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 461)

[1971]

el procesional de los brazos en los cántaros,
de los brazos en los brazos en los brazos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 518)

Procesionante

[1966]

...Con la rapidez de una retirada, los procesionantes van aumentando su intensidad en la temporalidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 512)

Proceso de internamiento

[1964]

Frente a esos comienzos perdurables, aparecen los enemigos de esa armonización germinativa. Llegan los piratas y la peste. El Olonés y Morgan, desde la Española, rondan nuestras costas. Pero ya Esquemelling en su obra *Piratas de la América*, consigna: "La Habana es una de las más famosas y m[á]s fuertes plazas de todas las Indias Septentrionales" y Morgan desiste de atacarla. Pero lo más importante de esas invasiones piráticas es que marcan un proceso de internamiento, huyendo de la llegada a las costas de estos piratas, la población va buscando el interior, *las sabanas*, de la Isla.

En ese proceso de internamiento, en general de profundización de nuestra nacionalidad, se escribe el *Espejo de paciencia* (1608). (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 223)

Proclama

[1960]

"Cuando el tercero, de rencorete, cada seis meses papirotea,
las paginitas de sumalele inflando ombligo de chilindrón,
y linfa cipriota de agua de balde cose que cose el pescozón,
que da un verso, infarto de otro y los sumandos de Jean Cochin
le dan cabida al inspirado de ojos papúa, ya convencido que cada libro
le lleva su baratura al anterior, en caldo y hueso, en sangre y señas.
Cada tres días cruza una raya de diagonal, el poemante del envidioma,
como en bahía cada tres días apean sacos de seconal
y el fumadero cubre de cal pared de dragonteada.
Oficinista del poeticantro bala la baba del signo de Aries.
Buen asistente de la lechera, dormido al teto,
pelea a la lanza con el ternero, jarrita en mano.
Tira que tira en el banquito, la rauda tinta, el tinterillo
y el abultajo le van trayendo cada seis meses
el fetocillo de escayolada con la pelambre ya sin fibrina.
Da vuelta al saco de campanadas,
lo que antes chilla, ahora susurra, las nutriciones de Fragonard;
lo que antes se tamizaba por la enramada, buen apetito pasivisón,
mece la rama un actor viejo de buey traidor,
quedado haciendo purgas con el cuaderno del sonetero capín capó.
Jorobadito, verde palucho, de rencorete, el viruelero,
tira la jaba al mismo sitio que otro llenó de peces de la estación.
Va con la jaba, tapado el vientre de frotaduras para alumbrar,
soñando en plata doble ración,
él escupía la jaba buena que Dios soltó
en los rincones de promisión."
Esta proclama se dio en Viñales, cuando la visión se alzó sin la mirada
y el invisible adquiere forma sin pudrear en muy visible. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 369-371)

Prodigio

[1961]

...Toda esa diversidad reducida a un arca de la alianza, donde el prodigio se muestra a nuestro lado con aquella frase con que los primeros que nos visitaron, veían el pelo de nuestras indias: *seda de caballo*. Un regalo más de prodigio, la fuerza aliada con la gracia, la gracia entrando en su destino, como si soplase arcilla. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 6 de marzo, 1961; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 129)

Producto de cultura

[1950]

...Los libros más viejos se recuestan en la margen de un río, como para dictar la lección que se hace sabiduría frente al devenir. Donde todo saber se agita y retorna, como si fuese un folletín de agolpada acción, y donde el folletín adquiere eternidad, como si toda acción tuviese una marcha hacia categorías y palpitantes ecuaciones. Su producto de cultura parece abandonarse siempre a un residuo añadido por las propias decisiones y las anécdotas aclaradoras. Ese residuo, más aún que en las fijezas de sus escrituras y testimonios, se incorpora por la misma universalidad de su onda, al propio vivir más diferenciado en signos intransferibles y peculiares. Ese producto y ese residuo tienen, pudiéramos decir, una gran capacidad amistosa. Llega, extiende su mano, y pasea, sonriéndole los humores, con la más tormentosa existencia, queda de nuevo una impulsión, una arrogancia hasta el final, la amigable invitación para que toda vida ocupe su destino, viva la más ardua tensión de su arco dentro de sus alegres posibilidades. “Conozco a aquel, decía Pascal, en quien he creído”. Todo producto de esa cultura parece empaparse de esa frase, muestra tanto el conocimiento de su creencia, como una creencia que palpita y se hace conocimiento, vehementes aventuras con los arquetipos como con el recuerdo de un perfume interpretado en un cuerpo de gloria y misterio. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 279-280; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 161-162)

Profecía

[1945]

…la profecía aparece disminuida por un deseo de desembarcar, de reconocer en otro cuerpo nuestra propia fidelidad mejor servida… (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 52; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 173. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 422)

Profesor-Enchiridión

[1966]

...el profesor deseó la tregua de desconocer el Enchiridión repasado. Así el profesor pudo transmitir las sorpresas y las desazones del coro que vio examinarse a Licario. Y los asustados finales, cuando se olvidaron de la causalidad examinante y cobraron el terror de que alguien había soplado a Licario en aquella puerta, frente a los hombrecitos examinadores y a la priora secante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Profesor-examen

[1966]

...me sorprendió la llegada del profesor, que parecía aún retener la extrañeza del momento del examen.

[1966]

...El profesor se dirigió a otro de los examinadores, alejado de la mesa, curioseando con las muchachas de un colegio monjil, enredándolas en sus maliciosas preguntas inconsecuentes, en sus devaneos de cuarentón hurgador e indiscreto. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 495 y 497)

Profesor-forzada salutación

[1966]

...se precipita sobre el profesor para hacerle preguntas banales, sin saber que cada vez que se pone en marcha para esa forzada salutación, se gana una enemistad o un comentario que lo abocho[r]naría si lo oyese. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 255)

Profesor-insecto

[1966]

…al ver que el profesor hablaba demasiado de prisa, prefirió regresar a lo de los insectos en el traspatio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 495)

Profesor-priora

[1966]

...El profesor se inclinó, remedando con el ceremonial que puede remedar un paidólogo, *-horrors referens-* para secuestrar con ese fingido respeto la colerilla que endurecía a la priora. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Profesor solitario

[1941]

Ya sabemos el camino del profesor solitario. Va desde el benedictino en su torre de Sicilia hasta el maestro de Berlitz. Decididos unos en llegar a profesor solitario y otros a la ataraxia estoica de otra clase de soledad. Este profesor de la Berlitz muere silenciosamente después de haber vivido en olor de buen escándalo: unos comparándole con Dante, otros considerándolo como una "curiosidad". Sus mezclas, la complicación de sus preferencias: desde el intento y la manera de los isabelinos hasta la física del lenguaje encarnada en el fonógrafo de la Berlitz. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 236)

Profesora de cultura física

[1966]

…Encontró muy pronto en esos ambientes de artísticas melindrosidades, una cincuentona rebajada de la aglomeración irregular de las grasas por la calistenia sueca, el Hebert suizo y la ducha a presión. Disimulaba, como una taimada dedicada al espionaje, que fuera profesora de cultura física. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 434)

Programa-cultura cubana [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Programa del curso dictado a los empleados de la Sociedad Económica[.]

(+) Jaire = saludo en griego, alegrarse [(?)][.]
Quiero comenzar, refiri[é]ndome a una frase conocida de todos[:] primun [sic] vivere, deinde philosophari. La verdadera frase[:]

Primun [sic] vivere, deinde philosophari.
Nego.
In hoc nescio primun, [sic] nescio deinde.
Philosophari enim vivere est.
Philosophus Publio vocelur, [sic] quia
in conciencia [sic] vivit [a]eternitatis momentum.

(+) B[ú]squeda de una to[t]alidad.
Mart[í]. Montalvo. Fray Luis de Granada. Cicer[ó]n y los griegos[.]
(+) Dependencia de Sto Domingo[.]
(Diego Col[ó]n); de México. Güemes y Horcasitas; de Venezuela, Francisco de Miranda, de los Estados Unidos[.] El caso de Heredia[.]
(+) Reacción a todo pesimismo histórico. Importancia de nuestro pa[í]s. Tratado de Utrecht. Política de los Pitt. Congreso de Panamá y Simón Bol[í]var[.]
(+) B[ú]squeda de un animismo coherente[.]
(+) Sólo lo difícil es estimulante. Experiencia de R. Tagore, en Zanniketam [sic]. Se da a los niños a leer: el Himno a la belleza intelectual, de Schelley. [sic]
No hay caminos reales. An[é]cdota de Platón y Di[ó]n de Siracusa, sobre la enseñanza fácil de la geometr[í]a[.]
Miguel Velázquez, es un maestro y un rebelde. Ya se es[t]ablece la diferencia entre el español que viene a Cuba y el cubano nacido en su pa[í]s[.]

Los momentos esenciales de nuestra poesía[.]

(+) Aqu[e]llas jicoteas de Masabo que no las tengo y siempre las alabo. (En el Espejo de Paciencia.[)] Frase de [Intercalado: Miguel, en 1544, en Stgo de Cuba] Vel[á]zquez, ["]Triste tierra, como tierra tiranizada y de señor[í]o["]
Concepto de la negatividad[.] El cubano sabe lo que no quiere ser.
(+) La locura de Zequeira. El sombrero de Zequeira. Divisa de Zequeira. Pro patria et regis. Depositario de las joyas de la corona. De la familia de los Borbón.
Concepto de la alienación. En Hegel, en Marx, en los existencialistas[.]
(+) A Nise bordando un ramillete. Ruvalcaba[.]
(+) El hurac[á]n y yo solos estamos. Heredia[.]
(+) Zenea: Mis tiempos son los de la antigua Roma y mis hermanos con la Grecia han muerto. Vivir en el destierro, tallar en nubes[.]
(+) Casal: Ansias de aniquilarme sólo siento.
(+) José Mart[í]: Cesa, calla, reposa: Vive. Tira piedras con los estudiantes y lee en la biblioteca[.]

(+) J. M. Poveda:

Con el gesto profundamente comprensivo [(?)]
de un porfirogeneta, [(?)] con tranquilidades
ha afirmado la huraña vida conque [sic] vivo
soberbio de sinceridad [(?)]

Iba yo por un camino,
Iba yo por un camino
cuando con la muerte dí. [sic]
-¡Amigo! -grit[ó] la Muerte,
pero no le respondí,
pero no le respondí;
miré no más a la Muerte,
pero no le respondí.

Florit:

Aquí oscuro, me fijo,
aquí me fijo oscuro[.]

Guillén:

Iba yo por un camino,
iba yo por un camino,
cuando con la muerte dí. [sic]

———

Entre esas estrofas ¿qué ha pasado?
(1º) El af[á]n de hipostasiar la poesía.
(2º) Lo cubano. El caso de Casal. Mallarm[é] no deja de ser franc[é]s por tener influencias de Wagner o de Hegel.
(+) Las distintas etapas de nuestra historia literaria.
(+) Mitológica. Un manatí fue cogido joven por un cacique haitiano. Respond[í]a al nombre de Mato, Mato y venía a comer en manos del cacique. Recog[í]a sobre su lomo a hombres y mujeres y los llevaba a la otra orilla. Vemos c[ó]mo el Caribe reemplaza al Mediterr[á]neo[.]
Lecturas de Ovidio y de Plinio el Viejo[.]
(+) El recuerdo de los viajes de Marco Polo, a Catay y a Cipango
El millón, [sic]
(+) Los cronistas de india, Col[ó]n y Fray Bartolom[é] de las Casas. Su gesta en España, una gran victoria del esp[í]ritu[.]

Siglo XVI[.]

Al lado de ese mundo de la imaginación, se establecen sólidas relaciones contractuales

(+) Recopilaci[ó]n de esos protocolos (protocolos)
(+) Las operaciones contractuales de armas, vinos y telas, se hacen en torno del castillo de la Fuerza. Las otras relaciones son de internamiento. Aparece un Dar[í]o Romano, platero. Después, veremos en el siglo XIX, a Dámaso García, platero de Matanzas, a su disc[í]pulo Plácido. Hasta el historiador An[t]onio Vald[é]s, fue platero[.]
(+) El genitor por la imagen y el genitor telúrico. Hernando de Soto y Porcallo de Figueroa. El juego de ajedrez de Hdo. de Soto con el inca Atahualpa. Conquista de la Florida, muerte de Hdo[.] de Soto[.]
(+) El genitor subterr[á]neo. Vasco Porcallo de Figueroa. Insur[r]ección de los comuneros en contra de Carlos V. Los comuneros lo reciben con el alcalde al frente, pero Porcallo le da de puñaladas y lo reduce a prisi[ó]n[.]
(+) Pero desde el principio de nuestra historia literaria, se percibe el triunfo del genitor por la imagen[.]

———

(+) Ya a fines del siglo XVI, aparecen cuatro músicos. Uno de Lisboa, otro de M[á]laga, otro de Sevilla y una negra libre de Santo Domingo. La ma Teodoro: [sic] D[ó]nde está: rajando la leña está.
(+) Aparecen los enemigos de la armonización germinativa: los piratas, la peste, pero Esquemelling [(?)] en su libro sobre los piratas, consigna: “La Habana es una de las más fuertes [Tachado: plazas] y famosas plazas de todas las indias meridionales”, y Morgan desiste de atacarla[.]

Siglo XVII[.]

(+) Proceso de internamiento, [Intercalado: por los piratas] aparece El espejo de paciencia de 1608. La c[é]lula familiar. El criollo de la tierra[.]
(+) La célula familiar Jácome Milanés y Juan Merch[á]n[.] El padre de Milanés era de Bayamo y R. M. [Intercalado: Merchán] naci[ó] en Manzanillo[.]
(+) Desde la aparici[ó]n de ese poema se puede hablar de lo cubano en nuestra poes[í]a, no desde lo externo, sino desde la presencia de la poesía.

Siglo XVIII[.]

(+) Memorial de las mujeres de La Habana escrito a Carlos III[.]
(+) La Dolorosa métrica armon[í]a de la Marquesa Justiz de Santa Ana. Su protección a Manzano[.] Les enseñaba a sus esclavos, los casaba entre s[í]. Aparece una nobleza criolla[.]
(+) Aparición de las primeras notables personalidades. Manuel del Socor[r]o Rodríguez y Ventura Pascual Ferrer.
(+) Giros cubanos en El Pr[í]ncipe jardinero; del cap. Santiago Pita

Si, [sic] señora,
que es jardinero de amores,
y más bien que siembra flores,
echa coplas a la aurora.

o esta otra estrofa

Todo este hermoso pensil,
fragante pueblo de olores,
tiene agostada sus flores,
porque le falta tu abril[.]

(+) La plenitud de la palabra: El Padre José Agustín Caballero[.]
(+) El estudioso de nuestra literatura debe rebasar las fuentes estrictamente literarias: Véase la Antolog[í]a de la poesía francesa de Paul [É]luard[.]
(+) Anuncios insertados en La Prensa o en El noticioso y Lucero. El negro cocinero que sabe 4 idiomas[.]
(+) Refranes de negros viejos. Recopilaci[ó]n de Lydia Cabrera. Alg[ú]n d[í]a la araña pagará alquiler, tanto como sabe la codorniz y duerme en el suelo.
[Tachado: (+) No voy a referirme al siglo XIX porque su vastedad demorar[í]a mucho mi exposici[ó]n.] (Ojo) Saltar pág más adelante[.] [sic]
La tradici[ó]n cubana[.]
[Tachado: a) En el Diario de Colón: seda de caballo
(b) En F[é]lix Varela. La ley injusta no es ley. Su origen en Sto Tom[á]s de Aquino. Autoriza el tiranicidio[.]
(d) [sic] O ellos, o nosotros. Visita de Mart[í] a Martos[.]

———

Desembarco de Martí y Máximo]

[Tachado: G[ó]mez. Martí, cl[á]sicamente besó la tierra, parecía repetir su estrofa:

El clarín s[ó]lo en el monte,
canta al primer arrebol,
la gloria del horizonte,
prende de un aliento el sol.

Máximo G[ó]mez, cantó como el gallo, anunciaba el alba, la madrugada de un porvenir sin fronteras]

Goethe. Su universalidad. Frase de Nietzsche: Pod[í]a estar presente. Encuentro con Napoleón[:] Usted es un hombre[.]
Dice de [é]l Goethe: es una fuente con muchos caños[.] "Puede decirse que no hay qui[é]n le iguale en conocimiento y en saber un[i]dos" [(?)][.]
"Se quedará aquí, en Weimar unos d[í]as y siento que los voy a aprovechar como si fueran años["].
Es un welterburger[.] [sic]
Sus viajes a Francia, a la América. Conoce a Bol[í]var. Sus amores en Quito[.]
[Tachado: Luz y Caballero:] Osar morir, da la vida[.]
An[é]cdota de la [ú]ltima oración de Mart[í]: Nosotros no lo comprend[í]amos pero sab[í]amos que teníamos que dar la vida por él[.]

Observaciones de Humboldt.

-La luz-
Desde las diez de la mañana, hasta las cuatro de la tarde se presentan los fenómenos más variados de la suspensión y el golpe de vista de refracción[.]
-Mis recuerdos de la luz en M[é]xico[.]
Los arenales arden como l[í]quidos y que muchas de esas arenas est[á]n formadas por corales destruidos.

———

Conclusi[ó]n: Nuestra poesía tiene una raíz natural[.]

———

Sobre la la [sic] sociedad y la mujer [Intercalado: -Trinidad]
"el refinamiento en la sociedad europea les puede dar más refinamiento; pero que agradan en su sencillez primitiva [sic]

[Sin fecha]

Siglo [Tachado: XIX] XVIII

(+) Por indicación de Don Luis de las [sic] Las Casas, se funda el *Papel Periódico*, que es el primero de nuestros periódicos literarios. Su primer número apareció el domingo 24 de Octubre de 1790.
(+) Crítica de las costumbres. En el primer número se censuran los juegos de azar. La incultura que asoma en los rótulos donde se ponen los nombres de las calles. Maltrato a los esclavos.
(+) En 1722, el obispo Jerónimo Vald[é]s, cre[ó] el seminario de San Basilio el Magno[.]
(+) En 1721, por Bula del Papa Inocencio XIII se funda la Universidad de La Habana y ratificada por el Consejo Real de indias, en 1722. Fué [sic] fundada por el obispo Valdés. Fue confirmada la Bula en 1728. Fue encomendada a la orden de los predicadores. Jerónimo Vald[é]s, ya achacoso y viejo, no pudo asistir a la inauguración[.]
(+) La imprenta existía en La Habana, desde los primeros años del siglo XVIII. El folle[t]o más antiguo que se conoce fue obra de la tipograf[í]a de Carlos Habre, en 1723. Se llama la obra[:] *Tarifa general de los precios de medicina*[.]
(+) En Santiago de Cuba 1792 apareció la imprenta en [Tachado: 1793]

En la época de Luis de las Casas se funda la Casa de Beneficencia[.] Funda tambi[é]n la Primera biblioteca en la Sociedad Económica de Amigos del Pa[í]s[.]

En 1793, se funda la Sociedad Económica de amigos del pa[í]s. Se llamaba tambi[é]n La sociedad patri[ó]tica[.]
[Tachado: (+) Manuel del Socorro Rodríguez]

[Sin fecha]

Siglo XIX

-Viajes de Humboldt y de la Marquesa Calder[ó]n de la Barca. La fiesta de los negros aparte. La rebeldía.
Humboldt: Ensayo político sobre la isla de Cuba. Hizo dos viajes en diciembre de 1800, después volvió en Abril de 1804[.]

———

Recordar Quevedo, Lope y Velázquez[.]
(+) Labor cercana de cient[í]ficos y literatos. Luaces y Felipe Poey. Pl[á]cido y Sebasti[á]n Alfredo de Morales. S. A. La flor de agua[.]
(+) El ingeniero M. Fdez de Castro refuta a Humboldt sobre la constitución geológica de nuestra isla[.]
(+) Polémica de A. Su[á]rez y Romero, sobre qui[é]n conocía mejor el idioma, si Domingo del Monte o José de [la] Luz y Caballero[.]
(+) Importancia de Luz y Caballero, desde el pun[t]o de vista de la sensibilidad. “Diario sobre la muerte de su hija[”]. “El dolor nos descubre un nuevo mundo de relaciones y realidades[”], comparar con la frase de Martí: “Tengo miedo de morirme sin haber sufrido bastante[”].
[Tachado: La juglar[í]a de Pl[á]cido. Falso tema de su incultura. Un triunfo de Pl[á]cido:

Un c[á]liz y una patena
y una campanilla quiero,
y espero, señor platero,
ha de ser cosa muy buena.
Por la paga no os de pena,
que yo la satisfaré.
Las primeras que nombré
han de ser de oro muy fino
y ahora no determino
la campanilla de qué.]

Casal sólo vivió 29 años, pero ejerció una gran influencia en la sociedad de su época[.] Su cr[ó]nica sobre el Gral. Marín Varona. El h[é]roe de la Aduana. Su cesantía. Su amistad con Rossell y Malpica. [Intercalado: Su Diario] Ha llegado hasta la riqueza, y les comunica un sentido a su vida y a su muerte[.]

(+) Cultura y vocaci[ó]n de Luaces: el primer profesional de las letras.
(+) La sensibilidad de El laúd del desterrado: Zenea: el corporizador de la imagen. Zenea, Rodr[í]guez Correa, B[é]cquer[.] Frase de Mart[í]: Vivir en el destierro, tallar en nubes.
(+) Impregnaci[ó]n de lo español por lo cubano: R. M. Labra. Los trabajos del infatigable creador Pio Cid [(?)]
Martí re[ú]ne las tres tradiciones de lo cubano (a) seda de caballo (b) la ley injusta no es ley (c) o ellos, o nosotros[.]
(+) Martí resume tambi[é]n (a) el alibi, crea por la imagen la realidad (b) época barroca o espa[ñ]ola (c) el romanticismo (d) la autocton[í]a[.]
(+) Frase de un machetero sobre Mart[í]: Nosotros no lo comprend[í]amos, pero sab[í]amos que ten[í]amos que morir por él.
(+) Termino con una frase de Ernest R. Curtius:
Repetir para recuperar, descubrir para restablecer, renovar para corroborar y elevar lo ya pose[í]do.
(+) Frase del or[á]culo de Delfos[.]

Lo bello es lo más justo,
la salud lo mejor, obtener
lo que se ama es la más dulce
prenda para el corazón.

[Tachado: Cuando desembarcaron Mart[í] y Máximo Gómez, Mart[í] bes[ó] la tierra, parecía repetir su estrofa:

El clarín s[ó]lo en el monte,
canta al primer arrebol,
la gloria del horizonte,
prende de un aliento el sol.

Máximo G[ó]mez cantó como el gallo. Parecía anunciar el alba, el amanecer de un porvenir sin fronteras.]

[Sin fecha]

Siglo XIX

(+) El ingeniero M. Fdez. de Castro refuta a Humboldt, sobre la constituci[ó]n geol[ó]gica de nuestra isla[.]
(+) Polémica entre A. Suárez y Romero y J. C. Zenea, sobre qui[é]n es el que mejor conoce el idioma castellano. La razón la tiene en mi opinión Zenea.
(+) Importancia de Luz y Caballero desde el punto de vista de la sensibilidad. Diario sobre la muerte de su hija. Su frase: El dolor nos descubre un nuevo mundo de relaciones y realidades. Comparar con la frase de Martí: Tengo miedo de morirme sin haber sufrido bastante[.]

Lo recuerdan en Weimar[.]
(+) [Tachado: Cultura] Heredia es el primer poeta cubano que es conocido en todo el ámbito del idioma. Lo elogian Andrés Bello y Alberto Lista. Es invitado a vivir en el Palacio de la presidencia en México, en la época del primer presidente de M. Guadalupe Victoria. En la[s] cien mejores poesías, de Menéndez y Pelayo, Cuba aparece con tres poetas (Heredia, la Avellaneda y Plácido) y el resto de La América con 1, Andrés Bello.
(+) Cultura y vocaci[ó]n de Luaces. El primer profesional de las letras. Sus sonetos: El cafetal y La muerte de La bacante. El Canto a Cuba.
(+) Su amistad con Fornaris. Hace siboneyismo. Intercomunicaci[ó]n entre las distintas zonas de la[s] poes[í]as: Prologa Los cantos de la Tarde[.]
(+) La nueva sensibilidad que aparece en El laúd del desterrado: Zenea: el corporizador de la imagen. José Agust[í]n Quintero y la poesía patri[ó]tica. Santacilia se casa con la hija primog[é]n[i]ta de Ben[i][t]o Ju[á]rez. A los 82 años acude al consulado cubano, después de la independencia, para inscribirse como ciudadano cubano. [Tachado: Becquer [sic]]
(+) Impregnaci[ó]n de lo español por lo cubano. R. M. Labra. Trist[á]n de Jesús Medina. Sus sonetos[.] ¿Los [sic] leyó Unamuno. El cisma vencido: "Carencia de vida cordial misericordiosa"[.] Motivos por los cuales fue separado (1) [sic] La eternidad de la pena (b) La belleza de la Virgen Mar[í]a, exagerando su sentido humano.
(+) Ya Mart[í] está adolescente desterrado en Zaragoza, tirando piedras, al lado de los estudiantes en los grandes motines republicanos de Zaragoza, o pasa muchas horas en la biblioteca leyendo a los grandes clásicos españoles. Lee a Antonio Pérez[,] a Gracián, a Quevedo, a Sta[.] Teresa.
(+) Problemas de la his[t]oria de la cultura española. El asesinato de Escobedo por Antonio P[é]rez, niega que lo haya hecho por s[í], sino por orden del rey. Niega hasta en el suplicio. Muere en el destierro, separado de su esposa y de sus hijos.
(+) Gracián: La carta del diablo que va a leer el próximo domingo. Que se le quite pluma y tintero.
(+) Quevedo:

No he de callar por más que con el dedo
silencio avises o amenaces miedo.
No ha de haber un espíritu valiente,
nunca se ha de sentir lo que se dice
nunca se ha de decir lo que se siente[.]

(+) Santa Teresa y las monjas de Pastrana. La princesa de [É]boli. Santa Teresa la quiere expulsar de Pastrana[.] ¿Pero ella le dice que c[ó]mo la va a votar de lo suyo[?] Acude al rey, quien le dá [sic] la razón.
(+) Casal sólo vivi[ó] 29 a[ñ]os, pero ejerci[ó] una gran influencia en la sociedad de su época. Su crónica del Gral. Salas Mar[í]n[.] [(?)] [Intercalado: Su cesant[í]a] Su modernismo se forma antes que el de Darío. Cartas que yo he visto[.] Su amistad con Rossell y Malpica. Ha llegado hasta la riqueza y les comunica un sentido a su vida y a su muerte[.]
(+) Mart[í] resume los tres grandes momentos cubanos[:]
(1) [sic] La seda de caballo
(b) La ley injusta no es ley
(c) o ellos, o nosotros

Lo hizo para favorecer a Juan de Vera, en su genealog[í]a
2) Habla de su amistad con los grandes señores de la corte de Juan II, pero ninguno habla de [é]l[.] Son 105 cartas.
Los primeros que lo mencionan son Gil González Dávila y Joseph Pellicer
No existió el impresor Juan Rey, ni en Burgos, ni en ninguna parte[.]

———————

1º) "*físico del muy poderoso y sublime rey Don Juan II*"
Centón epistolario del Bachiller Fernan Gómez de Cibdareal [sic][.]

[Sin fecha]

Lecci[ó]n I

Lecturas que se recomienda[:]
Ovidio: Metamorfosis[.]
Plinio el Viejo: His[t]oria natural[.]
Marco Polo: El mill[ó]n[.]
Crist[ó]bal Colón: Diario de viaje[.]
Bartolom[é] de las Casas: Historia de las indias[.]
El inca Garcilaso: Historia de la conquista de la Florida[.]
2- Historia [Intercalado: general] del Perú[.] [sic]
1- Comentarios reales[.]
José Mart[í]: Bartolom[é] de las Casas, en La Edad de Oro.
María Teresa de Rojas: Protocolos para la historia de Cuba[.]

———————

Lectura de algunos animales fabulosos[.]

Memorial dirigido a Carlos III por las señoras de la Habana, en 25 de agosto de 1762. Revista de Cuba, 1882, pág 161, mes de agosto con título en el [Í]ndice de "Documento histórico".

Cuadernos de Historia Habanera
Homenaje a Jos[é] Agust[í]n Caballero, o en sus obras completas el tomo dedicado a la ora[t]oria[.]

Lecci[ó]n II

Bibliografía[.]

I- Memorial de las mujeres habaneras remitidos [sic] a Carlos III[.] Marquesa Justíz [sic] de Santa Ana[.]
II- Dolorosa métrica armonía[.]
III- Guillermo de Humboldt: Ensayo político sobre la isla de Cuba[.]
Madame Calder[ó]n de la B[.] La vida en México[.]
IV- José Mar[í]a de la Torre: Lo que somos y lo que fuimos o [Tachado: los que] la Habana antigua y moderna[.]
V- José Luciano Franco: Folklore criollo y afrocubano-
VI- Alejo Carpentier: Historia de la música en Cuba[.]
VII- [Intercalado: Antonio] L[ó]pez Prieto: Parnaso cubano[.]
VIII- [Intercalado: Papel periódico] Selecci[ó]n de El regañón[.]
IX- José Agustín Caballero: Elogio de Don Luis de las Casas[.]

Agrupamiento [Intercalado: por materias] de las obras en prosa de J. C. Zenea[.]

I- Lejos de la patria[.]
II- Espejo del coraz[ó]n[.]
III- Poetas cubanos[.]
IV- Rese[ñ]a de actos culturales[.]
V- Colaboración en El [Tachado: triunfo] siglo, enviada desde los E. U.
VI- Escritos en peri[ó]dicos revolucionarios de Nueva York[.]
VII- Cartas a M. L. Más[.]
[Tachado: VIII] -Otras cartas[.]
_____
Apéndices:
Diario de M. L. Más[.]
Polémica con A. Suárez y Romero[.]
Notas
FOTOGRAF[Í]AS

Anuncios: sanguijuelas

Lección III

(+) [Intercalado: Ernest] [sic] Cassirer: Filosof[í]a de la Ilustración[.]
(+) Paul Hazard: La sociedad europea en el siglo XVIII[.]
(+) Jorge Simmel: Goethe[.]
(+) Anuncios insertados en La Prensa y el Noticioso y Lucero[.]
(+) José Ant. Echeverr[í]a: Antonelli[.]
El baile, en Ramón Meza[.]
(+) José Ignacio Rodríguez: Vida de Luz y Caballero. El hombre religioso[.]
(+) Manuel Sanguily: Luz y Caballero[.]
(+) Richard R. Madden: La isla de Cuba.
(+) [Escrito en el margen inferior: Francisco] Anselmo Suárez y Romero. A petici[ó]n de del Monte: El ingenio Surinam[.]
(+) Lydia Cabrera: Refranes de negros viejos.
" " El Monte.
(+) Domingo del Monte: Centón epistolario[.]
(+) Estudios cr[í]ticos de Cin[t]io Vi[t]ier y Fina Garc[í]a Marruz: Zequeira descubre el tiempo[.]
M. Zequeira: El reloj del tiempo[.]

María Josefa Santa Cruz y Montalvo, condesa de Merlin[.] [sic]
[Tachado: En La Havane [sic] (3 tomos) dio como suyo una "Una pascua en San Marco", de Ramón Palma, sin revelar el nombre del autor.
(+) Su nonchalance la llevaba a la insouciance.
(+) Historia de Sor Inés. La zona de hechizo del [Tachado: Castillo] Convento de Santa Clara. Zenea vino allí en la ni[ñ]ez y Martí.
(+) Mis doce primeros años (en franc[é]s)
El duque de Atenas, el pr[ó]logo es el del marqués de Foudr[á]s, por lo que se crey[ó] que éste le escribía las obras[.]
Su libro sobre la Malibrán[,] sus cartas.]

Menéndez y Pelayo. Su fenomenal erudición, según don Manuel Sanguily.
Historia de la poesía Hispano[-]americana[.]
Su referencia a los beneficios del colonialismo en Cuba, ya que Cuba era posiblemente el pa[í]s más culto de la Am[é]rica española. Su refutación. Los hombres que hicieron la cultura en Cuba, eran las figuras de la gran rebeld[í]a. Los pa[í]ses americanos, transcurrieron entre espantosas tiranías.
Los poetas filibusteros[.]
17 años m[á]s tarde rectificó su criterio y puso a Zenea por encima de Luaces[.]

Lecci[ó]n IV

(+) Don Marcelino Menéndez y Pelayo: Historia de la literatura Hispano-americana.
(+) Fernando Ortiz: Hampa afrocubana. Los negros esclavos[.]
Homenaje a Fdo[.] Or[t]iz en La Gaceta[.]
(+) José Ant. Saco[:] Historia de la esclavitud[.]
Idem - Papeles viejos[.]
(+) Aurelio Mitjans[.] Estudio sobre el movimiento cient[í]fico y literario de Cuba[.]
(+) La nobleza criolla: Condesa de Merl[í]n. Figarola Caneda[.]
(+) La burgues[í]a cubana: Miguel Aldama[.]

[Sin fecha]

Lección V

El espejo de paciencia

(a) Referencias al Obispo Pedro Morell de Santa Cruz. Historia de la catedral de la isla de Cuba. Historia de su aparición. El espejo de paciencia.
(b) La crónica ap[ó]crifa de Hernando de la Parra. Superchería, la califica Max Henríquez Ureña[.]
(c) Referencias a otras supercher[í]as[.] Una cl[á]sica.
Las canciones de Bilitis de P. L[.]
(d) Obras de Rimbaud. Mi hermano y yo. [sic] de F. Nietzsche[.]
(e) Referencia a Joaquín José García. Su Protocolo de antigüedades. Lectura de algunos escritos de J. J. García[.]

Las formas m[é]tricas que m[á]s perviven son el soneto y la décima.
Sonetillo - Canción pueril
Soneto - 11 s[í]labas - Soñaba Mallarm[é] en el placer que aflora
Soneto de 14 s[í]labas
Décimas de Vicente Espinel
La d[é]cima f[r]ancesa de P. Val[é]ry y Jorge Guillén
El soneto serpiente de Verlaine
El soneto terminado en pareado Shakesp[eare]
El estrambote
El soneto polimétrico en R. Darío

———

El motete fue escrito en 1604, cuando fue hecho prisionero el obispo J. C. A[.] por el pirata Gilberto Gir[ó]n. Creando eso la acci[ó]n de Gregorio[.]

(f) Amistad de Joaqu[í]n Jos[é] García y Domingo del Monte. Amistad de José Ant. Echeverría y Domingo del Monte.
(g) La “broma” de Echeverr[í]a y del Monte. No hay la menor referencia en *El cent*[*ó*]*n*, de esa broma[.]
(h) Ya hoy no se acepta ese criterio.
(i) Otros textos anteriores en que se habla de Cuba en el siglo XVI: Diario de viaje de Col[ó]n, His[t]oria de las indias, Bartolom[é] de las Casas. Juan de Castellanos: (más historiador que poeta)[.] Eleg[í]as de varones ilustres de indias[.]
[Tachado: (j) Datos sobre Silvestre de Balboa,]
(k) El motete. 1604 cuando fue hecho prisionero J. C. A[.] por el pirata Gilberto Gir[ó]n[.]
(l) Los seis sonetistas laudatorios[.]
(+) Capit[á]n Pedro de las Torres Sifonte o Sifuentes: este soneto *criollo* de la tierra[.]
(+) Alférez Crist[ó]bal de la Coba Machicao: [sic] *del lauro bello sin sazón cogido*. Dice después de los endecas[í]labos de su soneto: *T*[*ú*] *que con nuevo estilo extraordinario -tu fama extiendes por el ancho suelo*. Se ve, en los elogios ciertas burlas, propia de la intimidad de la familia[.]
(+) El alcalde Bartolom[é] S[á]nchez
(1) *Gal*[*á*]*n y cortesano*. Luego es joven cuando escribi[ó] el soneto.
(2) *Venga a Puerto del Pr*[*í*]*ncipe Cristiano*, [sic] (como si dijera vengan a *ver esta cosa extraordinario* [sic])
(3) *y gozará de un nuevo para*[*í*]*so*.
Ambiente sosegado y anódico[.]
(4) Regidor Juan Rodr[í]guez de Sifuentes. Es para mí el mejor de todos. Ingenuo culteranismo. Basta este soneto para demostrar que ni Delmonte [sic] ni Echeverr[í]a, eran anticulteranos. Referencia al culteranismo. Enemistad de Men[é]ndez y Pelayo al culteranismo y gongorismo. Mientras M. y Pelayo cubri[ó] con su crítica el campo de la investigaci[ó]n literaria. El [á]ngel de luz y el [á]ngel de tinieblas. Triunfo de G[ó]ngora en su centenario. Todos los grandes in[g]enios de España y Am[é]rica, le rindieron homenaje[.]

(+) Las d[é]cimas de Eugenio Florit, manera culta aplicada a lo popular cubano[.]
(+) Seguimos con los sonetistas laudatorios: Antonio Hdez[.] el Viejo. Es el mayor por la edad y por la malicia literaria.
(+) Su soneto está muy cerca del de Garcilaso: Hermosas ninfas que en el r[í]o metidas.
(+) Algunos de sus versos: Aquí donde el amor pesca sin boya, (recuerden a Porcallo de Figueroa, emparentado con alguno de los sonetistas)
(+) Ironía del verso: decir por lo pasado -aquí fue Troya.
(+) Algunas de las palabras que asoman en el soneto: frescura, fragancia, sin arrogancia, guirnalda variada, amenidad[.]

(+) Alférez Lorenzo Laso de la Vega y Cerda. Nieto de Porcallo de Figueroa, aquel genitor subterráneo o telúrico. Alusiones mitológicas al p[á]rrafo sobre el infierno, a los que construyeron por la música y la poesía: Lino, Anfi[ó]n y Orfeo.
(+) Sus versos en el terceto final del soneto:

Pues su dulzura os hace más famosa
que aquella a quien la lira de Anfión
hizo los muros de ladrillo y piedra[.]

Al final del E. de paciencia se alude a Orfeo.

———

(+) Algunos datos de Silves[t][r]e de Balboa: Fue natural de Gran Canarias[,] naci[ó] en 1563 vecino de la villa de Puerto Pr[í]ncipe y escribano en la misma ciudad[.]
(+) El espejo de paciencia. Sus dos partes:
(a) Primera parte. Tiene setenta octavas reales. [Intercalado: Se dice octavas reales, para diferenciarlas de las italianas[.] Cas[ó] en segundas nupcias con Catalina de la Coba, hermana de Crist[ó]bal de la Coba Machicao y su hermana do[ñ]a Blasina, cas[ó] con Bar[t]olomé S[á]nchez[.]] Secuestro y rescate del obispo J[.] de las Cabezas Altamirano. La gran época del clero cubano: Compostela, Morell de Santa Cruz y el obispo de Espada.
(+) Como todo poema épico, comienza declarando el motivo del canto. En La Ilíada: ["]musa, canta las cóleras de Aquiles, hijo de Peleo["].
Declara que el motivo de su canto será el castigo al pirata Gilberto Girón, por haber *cometido una maldad tan grande y atrevida*. Balboa describe después la visita pas[t]oral a Yara del obispo J. de las Cabezas y Altamirano, pueblo entre Bayamo y Manzanillo. Se lanza Gilberto Gir[ó]n, con *26 hombres anclados* en el puerto de Manzanillo. Cae de improviso sobre Yara, y se lleva maniatado y descalzo al obispo hacia la nave pirata. Las nereidas y seres mitológicos lo quieren ayudar, pero el obispo no acepta.
Los vecinos se re[ú]nen y acuerdan pagar el rescate. Las negociaciones se inician en la nave pirata. Pagan dinero, carne, [Tachado: y] cuero y tocino, se deja en reh[é]n al canónigo Puebla y [Tachado: dos mil] 200 ducados. Los fieles hacen una gran recepción y en ella toman parte muchas divinidades mitol[ó]g[i]cas, náyades, semicapros, faunos, silvanos, s[á]tiros y napeas, que le llevan al obispo los frutos más sustanciosos.
(+) Canto II. Tiene [Tachado: 68] 77 octavas. Gregorio Ramos re[ú]ne 24 hombres -todos elogiados en esa segunda parte del poema. Busca al pirata[,] lo atrae a tierra mediante una es[t]ratagema. Le salen al paso y de los piratas sólo se salvan 4. Los vencedores le cortan la cabeza a Girón y se dirigen con el obispo a Bayamo[.]
(+) Influencias que muestra el poema:
(a) Juan [de] Castellanos: Eleg[í]as de claros [sic] varones de indios [sic]
(b) Alonso de Ercilla: La araucana[.]
(c) Pedro de Espinosa: Fábula del Genil: [Intercalado: Guadalquivir] el río sale de su cauce y enumera la belleza de las flores.
(d) Luis Barahona de Soto: Las lágrimas de Angélica y Medoro[.] [sic]
El verso: *De Angélica y del orco enamorado*.
En la edici[ó]n de la Academia de la his[t]oria se sugiere que el verso debió decir el loco *enamorado*. [sic] (de acuerdo con el Orlando furioso de Ariosto[)]
Pero no hay por qué pensar eso, porque en el poema de L. Barahona de Soto, Ang[é]lica y Medor[o], huyendo de Orlando, se dirige a la región del Orco, donde habita el monstruo, que retiene a Ang[é]lica prisionera.
(+) Lo anterior demuestra que la influencia principal es Las l[á]grimas de Angélica y Medoro, como ha sostenido Pichardo Moy[a][.]
(+) Acento cubano. Una presencia cubana[.]
(+) El donoso escritunio [sic] de El Quijote[.][Intercalado: Cansóse el cura de ver más libros y así, a carga cerrada, quiso que todos los dem[á]s se quemasen, pero ya tenía abierto uno el barbero, que se llamaba Las lágrimas de Angélica[.]
-Llorálas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado a quemar porque su autor fue uno de los poetas famosos del mundo, no sólo de España, y fue felic[í]simo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio[.]]
[Tachado: (+) *El secreto del verso, no el misterio de la poesía*
(+) El viaje al [sic] Parnaso (M. C)
(+) El laurel de Apolo (Lope de Vega)]
La es[t]il[í]stica: la palabra laureada[.]
Refutaci[ó]n del argumen[t]o del lenguaje usado por el Espejo de paciencia[,] basta leer el tono de J. [de] Castellanos para refutarlo[.]

Obras que se recomiendan[:]

Don Pedro Morell de Santa Cruz: Historia de la catedral de la isla de Cuba.

Silvestre de Balboa. [Intercalado: Espejo de Paciencia] Edición de la Unesco, facsimilar, hecha por Cintio Vitier. [Tachado: Leer el p[á]rrafo en que habla de]

José Ant. Echeverr[í]a. P[á]ginas escogidas. D. G. de Cultura.

Chacón y Calvo: *Ensayos de literatura cubana*[.]
- Los orígenes de la poesía en Cuba.
- El primer poema escrito en Cuba.

Felipe Pichardo Moya

1º José Antonio Echeverr[í]a
2º Chacón y Calvo (*Los sonetistas*)
3º Cintio Vitier

Estudio crítico, en el Espejo de paciencia. Dirección de cultura 1941. El tema de los sonetistas laudatorios[.]

Cintio Vitier: Lo cubano en la poes[í]a. Comentarios a esta obra.

———

Lectura de la evocaci[ó]n de los sonetistas hecha por Chacón y Calvo.
Lectura del p[á]rrafo en que se refiere a mí Cin[t]io Vitier[.]

Juan de Castellanos: Eleg[í]as de varones de indias[.] [sic]

[Sin fecha]

Lecci[ó]n VII

Obras de cultura general
Eugenio d'Ors. Lo barroco[.]
" " Teoría de los es[t]ilos[.]
[Tachado: Wolfflin] Woelflin [sic]**:** *Conceptos fundamentales en la historia del arte*[.]
Weisbach: *El barroco arte de la contrar*[*r*]*eforma*[.]
T. Prats [Intercalado: Puig]: El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca Aguiar y Brasil [(?)]
Lecturas de Lope de Vega, Góngora, en elogios de los primores de la naturaleza pág. 499 499 [sic]
Bernardo Soto de Rojas = pág 93 tomo II
La expresión americana

Barroco, la perla deforme en [(?)] portugués
Barroco: Shakespeare su lenguaje, Bach, la poes[í]a espa[ñ]ola (Lope de Vega, Quevedo y Góngora[])

———

Woelflin [sic] limita el arte barroco a la arquitectura; a la iglesia de San Andr[é]s, en Roma. Borromini, el maraviglioso [sic] Bernini[.]
Arquitectura[:] Borromini (Nuestra catedral)
Pintura——Rubens
Escultura = el Bernini: *Santa Teresa en* [*é*]*xtasis*, atravesada por una flecha: exceso en los man[t]os[.]

Lecci[ó]n VII

(+) El teatro en Cuba, según la Crónica ap[ó]crifa, de Hernando de la Parra, empieza con la comedia *Los buenos en el cielo y los malos en el suelo*, una comedia nunca encontrada[.]
(+) Bachiller y Morales, Mitjans, y López Prieto, se basaban en los datos de esa Crónica dándolos como auténticos[.]
(+) No era esa la primera obra, en años anteriores, se hab[í]an escri[t]o obras teatrales para las fiestas de Corpus, como ya era costumbre hacerlo cada año[.]
(+) Otra objeci[ó]n a la Crónica, dice que despu[é]s de cerrada la noche, nadie salía de su casa[.] ¿C[ó]mo iban a representarse funciones nocturnas si nadie salía de su casa.[?] Arrom dice que *hasta muy adelantado el siglo XVIII, no hubo representaciones teatrales*[.]
(+) El lenguaje no es de esa época, el autor no pudo parodiar el habla de 1598[.]
(+) Otra afirmación es que habla de La Habana como villa. Este reparo de Pérez Beato es injusto, pues el autor habla páginas anteriores de que La Habana ha sido promovida a ciudad[.]
(+) Las mismas personas que señala Hernando de la Parra, no ha[n] aparecido ni sus partidas bautismales ni las de defunci[ó]n.
(+) Argumento que no se puede emplear en el caso de los 4 m[ú]sicos de Stgo[.] de Cuba (el sevillano, el malagueño, el de de [sic] Lisboa y la negra dominicana), pues ya eran muy conocidos en Santiago de Cuba[.]
(+) En datos recogidos por Juan de la Cruz Fuentes, padre de Laureano Fuentes, recopilados a principios del siglo XIX, mucho antes de la aparici[ó]n de la Crónica Ap[ó]crifa[.]
(+) Señalar esos errores en la edici[ó]n que se prepara de Bachiller y Morales[.]
El pr[í]ncipe jardinero o Fingido Cloridano[.]
(+) Su atribución a José Rodríguez Ucares. [sic] El error es de Bachiller y Morales. "Un cl[é]rigo que había cre[í]do necesario ampararse con un pseudónimo para escribir esa comedia".
(+) En 1860, Cayetano Alberto de la Barrera, en su Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro español, desde sus or[í]genes hasta mediados del siglo XVIII nombra a Pita y a la [sic]
(+) Max Henríquez Ureña, fue el primero en señalar en su Antología cubana de las escuelas, que el autor de El Pr[í]ncipe Jardinero, fue el cap[.] Santiago Pita [sic]
el [sic] 2 de febrero de 1755 en [Tachado: la catedral] el convento de Santo Domingo, casado con Doña Caterina María Osés Pita, quien era capitán de las milicias, había participado en mayo de 1742 que atacó las posesiones inglesas en Georgía [sic] y que llegó a ser en 1743 alcalde ordinario de La Habana[.]
(+) Todavía Arróm [sic] en su Historia de la literatura dramática, [Intercalado: cuba[na]] publicada en 1944, decía que la falta de documentos hacía imposible decidir la con[t]roversía [sic][.]
(+) Arrom, en 1951, en el prólogo a la edici[ó]n de El pr[í]ncipe jardinero, publicada por la Sociedad Económica de amigos del Pa[í]s, fué [sic] cuando encontró la inscripci[ó]n de Santiago Pita.

(+) Datos de su vida. José Juan Arróm [sic] comprobó la existencia de Santiago Pita, que descubrió en el Archivo de la catedral de La Habana, la partida de defunci[ó]n de Santiago Antonio Pita, enterrado [sic]
Fadrique, pr[í]ncipe de Atenas, siente gran amor por Aurora, princesa de Tracia [Escrito en el extremo derecho del manuscrito: Recordar al Espejo de Paciencia]
(Recordar que el último verso de El espejo de paciencia termina aludiendo a Orfeo, músico de Tracia[.] Pero Fadrique no se le puede acercar porque ha matado al hermano. Se disfraza de jardinero con su criado Lampar[ó]n, que es el cómico.
La princesa se enamora del fingido jardinero Cloridano y su criada Flora del criado de Fadrique, Lampar[ó]n[.]
El padre de Aurora convoca a un torneo. Cloridano toma parte en la lucha y tr[i]unfa. Pero Fadrique [sic]
(+) Santiago Pita, tom[ó] el t[í]tulo y el asunto de Il principe jiardiniero, [sic] en tres actos y en prosa del florentino Giacinto Andrea Cicognini[.]
(+) Influencias de Lope. El perro del hortelano[.]
Principalmente las de Calderón [Intercalado: La vida es sueño] y Moreto en El desd[é]n por el desd[é]n [sic][.]

_____

(+) Tiene versos de calidad, el mismo Men[é]ndez y Pelayo lo reconocía. En su época sólo Sor Juana Inés de la Cruz lo supera. En mi opini[ó]n el largo parlamento de Cloridano pág 22[.]
(+) *Su argumento*:
es aprisionado por los soldados del rey. Aurora lo libera y huye con él. Ambos son acogidos por Teágenes, general [sic]
de [sic] Fadrique que está acampado frente a Tracia. En esa situación el rey de Tracia, consídera [sic] que su hijo fue muerto en duelo regular, y consiente en la boda de Fadrique y Aurora, la de Polidoro (un asistente al torneo) [Intercalado: con Ismenia [(?)]] y la criada Flora con Lampar[ó]n[.]

Características cubanas de la comedia.
*La prueba del Bayaceto***,** de Racine.

_____

La prueba de El pr[í]ncipe jardinero. Un pr[í]ncipe de Atenas y una hija del rey de Tracia[.]
s, por z
rima *incapaz* con *más*
Dios con voz
vez con es
confieso con pescuezo
americanismo como *claco = no doy por mi vida un claco* (moneda de poco valor)

_____

Se usa [Intercalado: la] palabra hurac[á]n[.]
Se dice *usted* y no *vos*[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 64, 65, 66, 67 y 68)

Progresión del poema

[1948]

Desde el punto de vista de la modulación emitida, de la súbita modelación de los instantes, de la manera que tienen las cosas de penetrar como una túnica en nosotros (la piedra que está en el río está también en tu alma), encontramos la misma escritura en *El barco ebrio* o en *Lo que le han dicho las flores*, que en una escapada de Rimbaud de Charleville, perseguido por su madre, mientras Isabelle se ha quedado guardando la casa. Nos damos cuenta que esa situación se ha convertido en sustancia, que goza de una *impulsión* temporal y de una penetración espacial, y que podrá reincorporarse a nosotros como un poema extinguido en la lectura pero exigente y reaparecido después; como igualmente se reincorporan a nosotros esas situaciones o modulaciones desprendidas, no en el sentido de que toda acción es un símbolo, que han logrado avivar un sentido con estricta referencia para la creación; tomado aquí sentido como una progresión, que en su desfile o procesional desliza y recobra un cuerpo, donde la forma se adquiere o se extingue en el momento en que esa progresión se detiene. Progresión del poema que podemos asemejar a la del pez dentro de la masa líquida y que queda ya diferenciada de la impulsión al depender ésta de su punto de partida. Y la progresión de un número que podemos distribuir con un compás de los pies o del canto. Pues en realidad esa progresión es la prueba del fuego de que la impulsión está actuando sobre un cuerpo y no sobre lo indistinto homogéneo o sobre una sequedad que no puede ofrecer la metamorfosis de la semilla. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 175; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 215; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 320)

Prohibir-proteger

[1949]

Prohibido, la protección fue más impura;
protegido, estalló su espalda al ser mirada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 159)

Promacos-reminiscencia

[1949]

Y tú, Promacos, cierra la doble cadena de hormigas. ¿Contaste el ganado? Destroza el cuerpo y el signo de su oquedad para lograr la reminiscencia de su transparencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 189)

Promaquia-competencia

[1966]

…Los especializados en la promaquia, aunque rematasen con daga, buscaban al otro luchador con base y altura semejantes a la suya, para ser más aclamados cuando el contrario rogase una tregua. No podían ser distribuidos por falanges formadas por atletas semejantes en sus diestros ejercicios, pues las rivalidades entre ellos los hacía sentirse enemigos en la cercanía de la competencia. Distribuidos al azar, no se entusiasmaban con el canto guerrero al final de la pelea, sino soñaban con aclamaciones en el circo y la entrega de la torre de plata en disputa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 435-436)

Prometeo [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Gilbert Murray, señala como característica esencial de Prometeo, “la voluntad de perdurar, opuesta a la voluntad de vencer”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 138)

Prometeo Piróforo

[1948]

…La maldición de la raza de los Atridas que llevó a Orestes al asesinato de su madre, en lo que Nietzsche llama “la primitiva teogonía tiránica del espanto”, y el hecho de que la familia de los Atridas, los mejores, tienen que soportar un espantoso destino, son las revelaciones recibidas de Prometeo Piróforo, el que porta el fuego. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 155-156; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 199; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 305)

Pronunciado

[1960]

Que el pronunciado muerda el rebencazo; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

Pronunciar

[1961-1974]

Se pronuncia como el día
el nublo de dos jinetes,
el cortado en jarretes
y el triunfante Mediodía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Propiedad

[1966]

…había rizado a Sir George Pocock, en sus días de guardián de límites matanceros, consiguiendo desprecios y una regalada propiedad, es decir, siendo palmeado por todos y acompañándole hasta su casa riéndole los perfumes y [a]probándole la tibieza de sus tenacillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 58)

Propina

[1966]

…le dio propina, dándole a comprender con la propina que venía de las horas alegres del entono y la levitación provocada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 217)

[1977]

...miró el papel que como propina deslizaba en la mano del bedel,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 61)

Prosa

[1965]

…Chuang-tse sabe que lo que expresa la prosa es una corriente continua, sabe que "treinta rayos se unen en torno al cubo de la rueda, del no ser de aquellos surge la utilidad de la rueda", que del no ser de la cavidad del recipiente, del no ser de puertas y ventanas surge la utilidad del recipiente, y que del no ser del espacio vacío surge lo que la prosa hace visible, que la prosa muestra la totalidad de la jarra y la casa completa. La prosa muestra la utilidad visible y plena de la corriente continua, lleva al ojo lo que por el estómago, yo interno, es no ojo, inconsciente. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 126; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 484-485)

Prosa francesa-prosa alemana

[1954]

La virulencia asumida por las fronteras, hilo de fluencia o gorgona de bosque, aparece entrelazada, dispersa, o sometida al juego secular de su concurrencia, en las reciprocidades o momentáneas separaciones de la prosa. La situación de la prosa francesa frente a la alemana, equivale a la cortesanía o a los desgarrones que pueden ofrecer sus piezas colindantes, a los disfraces pastorales o tumultuosos, de sus escaramuzas fronterizas. Nietzsche vigilaba la prosa francesa como un carabinero una posta fronteriza. Según él, los alemanes se habían alejado demasiado pronto de la prosa francesa, como los franceses se habían acercado demasiado pronto a la prosa alemana. He ahí uno de sus más precisos y correctos flechazos.

[1954]

Pero esas incorrecciones ofrecidas por esas dos grandes maneras de la prosa, incorrecciones de despedida inesperada o de llegada inoportuna, tuvieron vastas zonas donde se alcanzó el esplendor de una ajustada madurez. No hay duda, que en la forma raciniana en que Federico el Grande llevó la manera francesa a Po[t][s]dam; en la sutileza de algunas observaciones kantianas, con predominio en el *sprit* que muestran algunos de sus trabajos ensayísticos, y en los ejercicios de traducción de la movilidad teatral francesa verificados por Goethe, con una acuciosidad que él sólo mostraba en directa relación con sus posteriores sorpresas, como si esos ejercicios característicos de una prosa donde la concatenación y los enlaces fuesen su materia artesanal de trabajo, necesarios para que su titanismo esencial de raza alcanzase una plasticidad modulada. Es principalmente en esos ejemplos ofuscadores donde las relaciones de ambas prosas alcanzaron su plenitud recíproca, es decir, a una alemana madurez apetente, correspondía una plenitud francesa capaz de satisfacer aquel absolutismo en la voracidad de sus deseos. Cuando el desastre de Hochkird, Federico el Grande se presentó delante de su secretario recitando fragmentos alusivos de Racine, en su *Mithridate*. Encontraba en Racine, esa *tristesse majestueuse*, con la que un rey podía sentirse digno en el momento de la desolación. ¿Cómo su memoria había escogido esos fragmentos que coincidirían en la adecuación con los momentos desfavorables de su reinado? El idealismo abstracto le fatigaba y encontraba en la prosa francesa esa comprobación de la idea en la sensación, característica de una cultura donde Cartesio o Racine, formaban parte de una elaboración donde el borgoña y el coñac destilan también su sentencia. Lo que en Federico había sido un apasionado aprendizaje para lograr esas situaciones majestuosas, que habían culminado en el gran momento del clasicismo francés, en el Kant afanoso de alcanzar la rapidez en la observación, preocupada por llevar el salón francés al ensayo a la alemana se esbozaban en cierta manera aparentemente ligera de llevar la dimensión con un compás danzable. ¿No ha subrayado Adolfo Salazar, en los movimientos del ballet de la época de Rameau, *fuit, opposition y ensemble*, una semejanza con la tesis, antitesis y síntesis de la tr[í]ada hegeliana?

Pocas veces se ha observado la abrumadora cantidad de observaciones sutilísimas que contiene su *Antropología*. Algunas de sus observaciones sobre los colores de las medias y el elaborado diámetro de las pantorrillas, las medias negras adelgazan y las blancas dilatan las piernas, parecen captadas en esa diversidad del salón francés donde lo desemejante y desproporcionado adquieren por obra de ese natural artificio, analogías y rectificaciones gibosas al alcance de la mano y dentro de la longitud de onda de la voz en sordina. En el salón francés, las graduaciones de la voz son el principal elemento que pasa a la prosa buscando lo ondulario de sus efectos.

[1954]

...Al llegar el desarrollo a la alemana, en un Wagner, por ejemplo, a las progresiones de la prosa en Proust, se enriquecía con el aporte de la temporalidad, en esa intercomunicación establecida entre el verbo y su invisible, pero devoradora finalidad en las configuraciones del instante, en las demoníacas prolongaciones del éxtasis. De esa manera, el discurso a la francesa llega a remozarse de nuevo y a reflejar en su rostro las chispas del conjuro, llevando otra vez las enemistades del espacio y de lo temporal al mito solar de la eternidad. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 42-46)

Prosa italiana

[1956]

…¿Acaso en la lucha entre el orgulloso celta y la gramática latina, la influencia de la prosa italiana, no había ganado el *cantabile maestoso y vivace* de Cervantes? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 25; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 287)

Proscriptos

[1960]

Sobre la mesa la lista de los proscriptos
trepaba su escultura con la sangre falsa del tintero.
Todos los nombres parece que allí rubrican
y se deshacen inocentes en un abismo de hielo.
La conspiración se cerró en lista y vuela
siempre hasta el tosco borde del nogal.
Ha sido leído silenciosamente en el redondel público
y nadie ha oído las sílabas que le conciernen.
Pasa su nombre por las ventanas dobles
de cada cámara inaudible y se rompen las iniciales
de las gorras. Gordos comentarios rodean
la tablonada casa de los conspiradores.
La lista de los proscriptos estaba sobre el nogal
y ningún conspirador prestaba su juramento.
La exquisita broma del plenilunio
rompía la lista, pero el pregonero
sin leer la partitura ahondaba las gotas de plomo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 367)

Proserpina

[1960]

ahora estamos inclinados en la copista servidumbre
de las sombras regidas por el látigo de Proserpina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 188)

[1977]

...la tierra cuarteada y dividida por el guardián de Proserpina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

[Sin fecha]

Proserpina extrae la flor
de la raíz moviente del infierno, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 596)

Prosodia latina-Ángel Gaztelu

[Sin fecha]

…La misma sensualidad seca de la prosodia latina trocada por punta de su aislamiento en momento de cualquier prueba donde se tenga que responder por muchos. Es el momento de los sonetos, o de sus romances, [alusión a Ángel Gaztelu] donde el fácil gobierno, el desembarazo desde los orígenes hace pensar en una nivelación que se equipara o redondea para el cuerpo abarcado, hecho en arco perfección, manteniendo su ligereza y sus cautelas… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 75; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 56; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 352)

Prósopon [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Prósopon, en sentido etimológico y primitivo, significa rostro, máscara, aspecto. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 4)

Protectorado

[1977]

…Más confianza, más frecuencia en el trato y cierto airecillo de protectorado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 54)

Proteico-protervo

[1970-1975]

…nuestros estados de ánimo, nuestras transiciones se verifican con un ritmo de distinción tan proteico como protervo. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 41; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 28)

Protocolo-plenipotenciario

[1966]

…Yo había jurado que dos de las palabras más aborrecibles de nuestro idioma eran protocolo y plenipotenciario. Protocolo, al perderse sus sílabas, parecía como si aportara de nuevo un tocoloro, y plenipotenciario me sonaba en la *membrani timpani* como una chirriante planta de energía eléctrica provinciana. Y de pronto me reconcilio con esas palabras de tan aparente mala catadura, que recobran la sacralidad de los chisporroteos de una herrería. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 155)

Proton pseudos

[1967]

…Una verdad sonriente y una mentira de arte, el *proton seudos* [sic] es también el magno ofrecimiento de los griegos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 264)

[Sin fecha]

protom pseudos [sic] = primera falsedad o mentira[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 120)

Protoplasma incorporativo

[1957]

Esa voracidad, ese protoplasma incorporativo del americano, tenía raíces ancestrales. Gracias a esas raíces se legitimaba la potencia recipiendaria de lo nuestro. La influencia francesa, desde la revolución auroral y el romanticismo, había sido creadora, porque esa misma influencia francesa había beneficiado lo hispánico, desde la época de Alfonso VI, en plena Edad Media, la influencia borgoñona, el ritual galo en las principales cátedras episcopales, se había empotrado en la estructura de la mejor ascensional hispánica. Juan de Colonia, que trabajaba para la casa de Borgoña, remata las agujas de la catedral de Burgos, quince años más tarde de su cimentación, según el dato de Mayer, se dirigen a Toledo, con Annequin, Egas de Bruselas, esculturas de Bélgica y de Francia. Y las estatuas del siglo XIII, en el interior de la misma catedral, llenas todas del potente espíritu gótico primitivo francés. Pero aún luchando con las invasiones de ese gótico francés, basta contemplar las torres de la catedral de Burgos para percibir de inmediato que su fundamentación es hispánica. “Bien se ve, dice Mayer, que, en general, todavía se conserva la continuidad del bloque total; pero este movimiento es de una libertad no conocida hasta entonces”. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 183-184)

Provincia-genio nacional

[Sin fecha]

En primer lugar, Par[í]s, con sus mercaderes, sus estudiantes y palaciegos. Recuérdese el primer cap[í]tulo de Nuestra Señora de Par[í]s.

Los orleanenses risueños; la simplicidad fuerte del Berry. Escalonadas estas provincias, son m[á]s originales a medidas [sic] que son más excéntricas: la Picard[í]a ardiente y sutil; el ambicioso positivismo de Normandía; el Poit[o]u, tenaz y delicado; la muelle y risueña Turena. La tierra de los oradores y los poetas, de las imaginaciones fuertes y seductoras, “la amable y risueña Borgo[ñ]a”[.]

Cada una de estas regiones se aplican en la Edad Media a formas de expresión distintas. La Normand[í]a y la Francia propiamente dicha, se aplican a la redacción de la canción de gesta, como la Borgoña, que vive mucho tiempo apartada y se hace de una epopeya aparte.

En Champagne florecen el idealismo y las memorias personales. Un tipo de idealismo romanesque y lírico.

Las brillantes comunidades picardas, se dan a la alegría de la poesía dramática.

Par[í]s lo hace todo, lo produce todo, y pronto todo fluye hacia allí. Rutebeuf y Jean de Meung, vienen uno de su Champagne, el otro de Orleans, pero ambos escriben en Par[í]s.

Así cada una de las provincias se van uniendo para formar el genio nacional: la ruda y soñadora Bretaña, reincorpora la melancolía celta; Lyon, la ciudad mística y apasionada (Louise Lab[é] y el Sc[è]ve de La Delie), sobre la superficial agitación de los intereses positivos. El Mediodía variado y rico; la Provenza, calmosa y vibrante, todo gracia y todo fuego; la Gascuña, vivaz, ligera y fina; y el Languedoc, violento y fuerte. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 61; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 343; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 363-364)

Provinciano

[1966]

...Santurce es muy provinciano, y aunque lo disimula, no le agradaría ver su llegada inadvertida. Hay que estar como si no se supiese su llegada, pero al mismo tiempo prepararlo todo.

[1966]

…siempre a la zaga de los pruritos sabichosos y de la pedantería dura como cuero del médico provinciano,…

[1966]

…todas las pamemas de presentación provinciana, con enumeración de méritos y horóscopos de familiares presentes y ausentes ilustres. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 186, 211 y 244)

Provinciano operático

[1966]

…Esa noche su tío Luis llegó de la ópera más tarde que nunca y tuvo el cuarto encendido hasta la madrugada. José Eugenio sintió la tosca e inocente venganza del provinciano operático, humillado y reptante hasta adquirir un bien entresoñado, y después indiferente, desafiador, y manejando despiadadamente los registros de su olvidadizo resentimiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 73)

Prueba

[1948]

…lo que prueba demasiado, no prueba nada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 165; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 207; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 312)

[1960]

En el anuncio de un cigarrillo se hacen tantas pruebas
como en el inicio de un funeral minoano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 286)

[1977]

...acudió a él como una prueba que en un plano de profundidad sin exigirse se esboza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 54)

Prueba anselmiana

[1956]

El afán requerido por el versículo, *todo lo que aprend*[*í*] *de mi padre os lo enseñé a vosotros*, de exigirlo, llevaba aún en la alabanza a reclamar una plomada de existir, y de existir en cuerpo, y en cuerpo para los sentidos. La prueba anselmiana buscaba un proceder inverso, pero que terminaba rindiendo también el conocimiento a la alabanza. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 408; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 384)

Prueba de Bayaceto

[1968]

Esa es la prueba que yo llamo de Bayaceto. Cuando el genio de Racine, absolutamente francés, sitúa sus personajes en Constantinopla y en la época de Solimán. Todo sigue inalterablemente francés del gran siglo. De igual manera una corriente muy poderosa despierta en las novelas, cuando en un sitio señalado por dos líneas cruzadas, van entrando yugoslavos, chinos y uruguayos, pero polarizados por la Maga y Oliverio, la resultante es una lucidez y una somnolencia totalmente argentinas. Tiene algo de la Persia del siglo XVIII, o de la Bagdad de Harum Al Rachid, [sic] es desde luego una liberación del *aquí*, pero entran y salen hombres, se muere al amanecer, hay hambre.

[1968]

A esa prueba de Bayaceto, Cortázar añade otra: la galería eleática. Hace visibles situaciones históricas de concurrencias o tangencias. La memoria se puebla de galerías inexistentes. Es el sombrero de Arnolfini sobre la repisa o la cama matrimonial. Van llegando de la Región de las nieves perpetuas los acurrucados nocturnos en La cocina, de Velázquez. Personajes que descienden del cuadro y cogen el elevador. Cómo lo que es escultura se precipita en la vida y cómo ésta se agazapa como una bestia de interminable lomo para la caricia. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 418)

Prueba heliotrópica-prueba anemónica-prueba amélica

[1951]

Góngora culmina posiblemente en todas las lenguas románicas el vencimiento de la prueba heliotrópica. Su índice de luminosidad fija el centro por donde penetra el rayo metafórico y su tiempo de permanencia dentro del haz luminoso. Gracias a ese tiempo lucífugo cobra el único sentido, el endurecimiento del logos poético, por el cual no ofrece el rejuego de las mutaciones interpretativas, sino el único sentido que no se alcanza. Prueba anemónica, opuesta a esa prueba heliotrópica, en que se espera que la brisa acogida por la carne vegetativa muestre en su totalidad la abertura para la imagen. Prueba anemónica que el irritado y veloz verso gongorino no gusta de conllevar, pues se precipita sobre los objetos más que se acoge a su distensión. Pero tampoco mostrará esa malicia del amelo, acuática hoja veteada, favorita de Goethe, que por debajo de la marina sitúa un techo con la proyección estelar. Su malicia meridional no alcanza a esa invención dominada de lo estelar.

Un relieve regido por la voluntad cenital parece acompañar esa prueba heliotrópica, pero si un oscuro no lo ciñe, piérdese por lo homogéneo de la luz, por la no diferenciación del rayo operante en la evidencia de la luz. Se enfurruña el objeto ante esa descarga y se resguarda y ausenta. Es esa prueba heliotrópica del orden heroico voluntarioso, como la prueba anemónica es infusa, nocturna y depende de las caprichosas errancias de la brisa. Esas dos pruebas obligan a vivir a la poesía en la vela de los metales y a lenta distribución de las cajas de aire por nuestros miembros o por la carne de los vegetales. La prueba amélica, reducción al absurdo de lo estelar inverso, que hace aún más demorado en sus fragmentos el verso gongorino, sin inserción posible en un *apeiron*, a una esfera de totalidad, que desprende la metáfora como personaje del poema, fragmentarios relatos dentro de un relato mayor. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 207-208)

Psicosis sexual

[1966]

…Su hija, la alucinada por Diaghilev, [sic] había estado sometida a tratamiento de los mejores psiquiatras, pero todos habían llegado a idéntica conclusión. Se trataba de una psicosis sexual, no de una neurosis de angustia. Esa psicosis se le revelaba en forma de dromomanía mitomaníaca, caminaba, caminaba y bailaba por las noches de Viena, en seguimiento de dólmenes viriles. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327-328)

Público

[1936]

…Se formaba el público que sobra siempre en las ciudades para bostezar en los incendios, para encender un quinqué en las inundaciones. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 13)

Puck-Euforión

[1949]

De noche, Puck al piano y Euforión se precipita
en el barranco con los puercos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 224)

Puchero

[1966]

…calmada con sus pucheros salutatrices. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 198)

Pudor

[1966]

Al primer traqueteo del ómnibus en marcha, extendió la mano, pero el pudor lo inhibió, llevándole sudor frío al frentón. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 484)

Pueblo-laurel [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El nuevo pueblo se asoma,
laurel, antológico paseante. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 129)

Pueblo ruso

[1958]

...Ningún pueblo como el ruso para sentir la obligación creadora de la extensión, al extremo de que la palabra aldea en ruso viene de *dérevo*, que significa árbol. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 18; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 394)

Puente

[1941]

En medio de las aguas congeladas o hirvientes,
un puente, un gran puente que no se le ve,
pero que anda sobre su propia obra manuscrita,
sobre su propia desconfianza de poderse apropiar
de las sombrillas de las mujeres embarazadas,
con el embarazo de una pregunta transportada a lomo de mula
que tiene que realizar la misión
de convertir o alargar los jardines en nichos
donde los niños prestan sus rizos a las olas,

[1941]

Un puente, un gran puente que no se le ve,
un puente que transportaba borrachos
que decían que se tenían que nutrir de cemento,
mientras el pobre cemento con alma de león,
ofrecía sus riquezas de miniaturista,
pues, sabed, los jueves, los puentes
se entretienen en pasar a los reyes destronados,
que no han podido olvidar su última partida de ajedrez,
jugada entre un lebrel de microcefalia reiterada
y una gran pared que se desmorona,
como el esqueleto de una vaca
visto a través de un tragaluz geométrico y mediterráneo.
Conducido por cifras astronómicas de hormigas
y por un camello de humo, tiene que pasar ahora el puente,
un gran tiburón de plata,
en verdad son tan sólo tres millones de hormigas
que en un gran esfuerzo que las ha herniado,
pasan el tiburón de plata, a medianoche,
por el puente, como si fuese otro rey destronado.

Un puente, un gran puente, pero he ahí que no se le ve,
sus armaduras de color de miel, pueden ser las vísperas sicilianas
pintadas en un diminuto cartel,
pintadas también con gran estruendo del agua,
cuando todo termina en plata salada
que tenemos que recorrer a pesar de los ejércitos
hinchados y silenciosos que han sitiado la ciudad sin silencio,

[1941]

Pero ni el hambre ni el celo ni ese animal
favorito de Lautréamont han de pasar solos y vanidosos
por el gran puente, pues los chivos de regia estirpe helénica
mostraron en la última exposición internacional
su colección de flautas, de las que todavía queda hoy un eco
en la nostálgica mañana velera, cuando el pecho de mar
abre una pequeña funda verde y repasa su muestrario
de pipas, donde se han quemado tantos murciélagos.
Las rosas carolingias crecidas al borde de una varilla irregular.
El cono de agua que las mulas enterradas en mi jardín
abren en la cuarta parte de la medianoche
que el puente quiere hacer su pertenencia exquisita.
Las manecillas de ídolos viejos, el ajenjo mezclado con el rapto
de las aves más altas, que reblandecen la parte del puente
que se apoya sobre el cemento aguado, casi medusario.

[1941]

¿Acaso el puente al girar sólo envuelve
al muérdago de mansedumbre olivácea,
o al torno de giba y violín arañado
que raspa el costado del puente goteando?

[1941]

Un gran puente, desatado puente
que acurruca las aguas hirvientes
y el sueño le embiste blanda la carne
y el extremo de lunas no esperadas suena hasta el fin las sirenas
que escurren su nueva inclinación costillera.
Un puente, un gran puente, no se le ve[,]
sus aguas hirvientes, congeladas,
rebotan contra la última pared defensiva
y raptan la testa y la única voz
vuelve a pasar el puente, como el rey ciego
que ignora que ha sido destronado
y muere cosido suavemente a la fidelidad nocturna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 93-96)

[1966]

José Eugenio, absorto, comprendió que por primera vez se había trazado un puente que lo unía con algo, con las ciudades que unen a dos familias en un puente.

[1966]

-Muy pronto las iré a ver -decía doña Augusta-, muchas gracias por la molestia y por el susto que todos hemos pasado-. José Eugenio sintió ese *todos* bailando en el puente.

[1966]

…ese puente había dejado de existir, se había hundido con un silencio que ninguno de los dos podría descifrar.

[1966]

…el puente tendido entre el comienzo de la noche y la ausencia que quería sujetar a su doble. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 125, 392 y 403)

[1970]

...el puente en la nariz
estalla, lluvia de charreteras
confitadas, gaviotas
en su retraso para el fisco
entre dos nubes alumbrado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 431)

Puente en la *imago*

[1977]

…La impresión de Cemí por Küller, crecida para derivaciones, pero sin relaciones con la motivación, y la opacidad dejada en Küller por Cemí se igualaban en el vacío de su reconocimiento, pero a través de él Cemí logró un puente en la imago donde se encontraría con Fronesis. …Cuando en los meses siguientes, Küller paseaba en París de noche con Fronesis, Cemí salía a pasear la mañana por los estanquillos de libros viejos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 176)

Puerquitos

[1966]

...En un grupo hablaba de los *puerquitos*, era el término que empleaba con insegura gracia, pues en la sílaba final se sonreía como si los viera retozar, de la finca de su padre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Puerta

[1949]

¿Una puerta se derrumba porque el ebrio
sin las botas puestas le abandona su sueño?

[1949]

Tito Andrógino, la puerta indiferente deja paso al secreto,
no a la forma de lo exterior, temblando y no diverso.

[1960]

...La puerta
se ha cruzado con las algas y el moco de la golondrina
polar, pero sus goznes muerden por el salobre.
Los clavos de cola de puerta de diácono de alquiler,
ablandados como pulpa de siesta que no se alcanza,
atraviesan el sombrero de la guardiana de negros
espejuelos de madera; la contentada puerta
es ahora una cadera recostada en la cesta
con los vidrios rotos del espejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 155, 223 y 411)

[1966]

…La puerta, como la coraza de una fruta nuestra, tenía imbricadas las escamas de sus persianas, que sin ser ornamentales, eran retadoramente inútiles. Pero había que combatir la lisura incomunicativa del cedro con persianas poliédricas.

[1966]

…atravesaba [alusión a Alberto] la puerta del zaguán y la puerta mayor, como si fueran alborotadas esclusas de un canal poblado de islas que dificultasen la navegación.

[1966]

La puerta que separa el zaguán del comedor, vibró de nuevo alborozada por la llegada del doctor Demetrio,…

[1966]

…No tendría que agitarse, en pasos cortos y de disimulado aburrimiento, en la espera de aquella puerta idiota que lo recogía como si fuera una rama desgobernada, suelta, de un arraigamiento invisible. Al cerrarse, la puerta lo persiguió, dándole golpecitos en la espalda, como diciéndole a los oídos de su espalda, las razones de su apresuramiento matinal, ya que lucía como voluptuosidades mortecinas, leves músicas nocturnas enredadas en sus párpados.

[1966]

...cerró la puerta, como soplada, con un arte de misteriosa justeza. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 111, 183, 186, 472 y 520)

[1977]

…Bisagra entre el espacio abierto y el cerrado, la puerta cobra un fácil animismo, organiza su lenguaje durante el día y la noche y hace que los espectadores o visitadores acaten sus designios, interpretando en forma correcta sus señales, o declarándose en rebeldía con un toque insensato, semejante al alazán con el jinete muerto entre la hierba, golpeando con la herrada la cabeza de la encrucijada. En aquella casa había que vigilar el lenguaje de la puerta.

[1977]

Clara dejaba la puerta aparentemente cerrada, bastaba darle un ligero empujón para estar ya dentro de la sala. Pero no, no era fácil llegar a la puerta a otro que no fuera el esperado. Tenía que ser recorrida de inmediato por la forma en que la noche se posaba en los aledaños de aquella casa.

[1977]

...la puerta cerrada a medio ojo,...

[1977]

…La puerta se cerró sin sobresalto, como soplada por la lenta potencia de la lluvia acumulada.

[1977]

...La vibración de la puerta revelaba que había sido cerrada por una mano casi crispada.

[1977]

…Era una hoja de la puerta que se abría con lentitud inaudible, pequeño chorro que asciende, punto de confluencia de siete ríos, ante la puerta cerrada de la noche.

[1977]

…retrocedía [alusión a José Cemí] como queriendo reconocer la puerta de nuevo, la misma puerta que se había abierto con extraña instantaneidad el día de su primera visita, se cerraba como una muralla en cuyas terrazas el pavo real de la muerte mezclase las migajas de pan con la marea lunar.

[1977]

…El ramaje bajado hasta la tierra se trocó en una puerta por donde desapareció Ynaca.

[1977]

…Se dirigió a la puerta de la casa, donde la madera comida de bichos y la cal se desparramaba con irregularidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 5, 6, 50, 67, 119, 139, 228 y 280)

Puerta-agua

[1966]

…seguía poseso golpeando la puerta silenciosa, chorreando agua escurridiza, huida para golpear por dentro, retomando el eco la casa,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 60)

Puerta-barba

[1972]

¿Las puertas? Las barbas de un rey gótico
que preside la caída de una piedra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 488)

Puerta-conocimiento

[1966]

…Se cerró la puerta del aula, Cemí la miró de arriba a abajo como un Polifemo beodo que le saliese al encuentro para impedirle seguir tratando esas cuestiones dentro de la tradición goethiana de una “precisa fantasía perceptiva”, que era casi la manera como el *intelligere* se abrazaba con su Eros, deseoso fanatismo de conocimiento que era la sombra del árbol de la vida, no en las antípodas del árbol del conocimiento, sino en la sombra que une el cielo silencioso de los taoístas con el verbo que fecunda la ciudad como sobrenaturaleza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 354)

Puerta-escalera

[1977]

...Todas las puertas estarán abiertas, crecidas una después de otra, después salta por la Escalera. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 189)

Puerta-eternidad

[1966]

...La puerta se fue cerrando con lentitud, con silenciosa lentitud, con la eternidad de la lentitud silenciosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 461)

Puerta-tonel

[1949]

...En la puerta es la conversación súbita del tonel y la puerta. Se abre la puerta y el tonel se pone de punta. Parece que el tonel va a lanzar una eyaculación capaz de saltar la puerta abierta. La puerta está hecha para los dedos, y al tonel en la bodega no le pueden llegar los dedos, que se vuelven tan espesos que comienzan por apoyarse en las nubes de la bodega y después olvidan hasta el tonel y su reclamo de la espesura. Porque después de eyacular en la puerta, el tonel tiene que tocar la otra escalerilla, hija de la espesura, pero con ofrecimiento veraniego y afán de reconocimiento. La escalerilla de la playa parece mantenerse en el mú de la vaca que ha reemplazado los cuernos por dos tetas nocharniegas, espesas y con espesuras. La espesura cae ahora sobre el mar y el tonel desenvuelve sus acontecimientos sobre el segundo vientre húmedo, redondo que se abre y cierra como si el mar lo hubiera incorporado a la calidad de sus descendientes. Ha sumado escaleras y espesuras, escalerillas y nubes, y la bodega reemplazada por el mar, asegura que el tonel abre y cierra los cien años. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 206-207)

Puerta-*Yi King*

[1966]

...Vio que la puerta se abría hacia afuera, como aparece en el *Yi King* cuando alguien la sopla. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

Puerta de algas

[1960]

La puerta de algas curva ramos al entreabrirse,
áspera somnolencia que el ordenanza brida

y el salto al ser reconocido.
La puerta de algas gira al húmedo cobrizo,
llega y le otorga su retroceso de humo.

Cuando el jinete avanza el doble cuello,
sesudo y quedado en la cerámica,
la puerta de algas huye, silenciosa pulpa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 306)

Puerta de los gatos

[1968]

La entrada por lo que antes se llamaba en las iglesias *la puerta de los gatos*, donde el guardián sin apenas mirarnos ¿de dónde nos conoce? nos deja pasar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 423)

Puertas abiertas

[1941]

¿No sabes que las puertas abiertas voltean los perros lanudos mirando al septentrión? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 31)

Puerto

[1945]

(El puerto para aludir al hombre y al toro saliendo. [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 99)

Puerto de Ostia

[1977]

Foción, como todos los que van a hacer una larga estancia en Europa, entraba por el puerto de Ostia, para acercarse a Roma,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 283)

Puerto Rico

[1972]

Veo que aún permanecerás [alusión a Eloísa Lezama Lima] en Puerto Rico. Las circunstancias parecen serte favorables. Es increíble que una Isla tan pequeña forme tanta batahola. Pero vivir ahí debe ser en su más secreta esencia, un poco inquietante. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 176)

Pulga

[1945]

La pulga estalla en unos labios, en los adentros de medianoche de los estuarios
pica su flor. La pulga sabe como una uva, no quiere recomenzar, sabe estallar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 105)

Pulmón

[1966]

Aspiró fuerte el aire que exhalaba el fregadero, se le ancharon los pulmones como un salvavida[s] al inaugurarse,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

Pulpa-aromoso

[1959]

Bastaba en lo de la fresa o madroñuelo, un grano de pulpa para que lo aromoso se esparciera por toda la noche de la doncella. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de diciembre, 1959; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 138)

Pulpo

[1945]

…El ojo del pulpo necesita nutrirse de su comprobación por el tacto, y los ojos que luchan con una resistencia opaca se ven obligados a dejar sus tentáculos en suspensión, como una excesiva seguridad en la carnosa oscuridad que le circunscribe. Como el ojo del pulpo se desenvuelve despacioso, los tentáculos se obligan con una rapidez fascinante a acariciar el objeto adquirido. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 100)

[1960]

El pulpo minoano se lanza sobre la curvatura de la jarra,
reaparece como el paredón frontal del pulpo declinante,
gira el poliedro de la jarra y se hunde el pulpo
en la cueva con hachones y allí se entinta
y se fabrica propia noche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 414)

Pulsera

[1931]

En toda pulsera el claror
que va hacia ningún delirio;

[1949]

(Las pulseras tienen su marabú petrificado.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 194, 637 y 654)

Pulso-dedo

[1956]

A veces se nos olvida el pulso que rige, pero insensiblemente los dedos criban arenas, deglutiendo aljófares y dando su rechazo a la aglutinada polvareda. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 148)

Punta

[1930]

Punta de largo guante y largo yelo [sic]
detienen miras en recurva alerta
y puntas de ínfimas estrías gris de cielo,
donde mar vegetal sus fríos vierta.

[1960]

Toda punta que se aplique sobre las formas,
precisa reminiscencia del ánade y la cola del gato,
reminiscencia gobernada de una desaparición. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 361 y 628)

Punto

[1966]

…Su nombre era Ynaca Eco Licario, le decían sus familiares Ecohé, mostraba, como su hermano, una total confianza religiosa en sí misma y ese sí mismo estaba formado por dos líneas que se interceptaban en un punto. Y ese punto era el encuentro entre su azar y su destino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 533)

[1977]

...Como un punto que saliese de su hastío y del arco espacial, logró establecerse, romper su errancia, en una muchacha que se acercaba. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 58-59)

[Sin fecha]

...un punto necesita del desprendimiento
de las condensaciones, para componer
con las ojivas de un búfalo
sin terraplén ni ladrillos rodados,

[Sin fecha]

El punto, dos aspas cruzadas,
el hilo de un punto y el punto de un hilo,
y la incandescencia entre los dos extremos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 571 y 606)

Punto-nada

[Sin fecha]

…Toda la aventura anterior que parecía reducirse a un punto que hacía ya mucho tiempo que se había cambiado en nada indivisible, parecía en ocasiones dentro de esa nada de reposo cobrar de nuevo acometividad de punto inquietante, de mirada de guardia de felino. La línea que iba trazando en la pared, y que terminaba en un punto de sorpresa al encontrarse que de pronto la pared se perdía y la mano saltaba. [É]l solo frente a los hombres enrojecidos que unían sus protestas en un punto que procuraba ascender: las letras, las frases injuriosas. El hombre que lo apretaba en un punto de la muñeca, lo iba a destruir convirtiéndolo en un punto, o de pronto el punto se iba a abrir. Puntos de sorpresa que Emmanuel Fray recordaba, pero que no unía en su recuerdo al hombre que más tarde iba a ser su amigo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 30-31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Punto de cocción-amistad

[1966]

…No podía interpretar [alusión a Foción] el estado de ánimo de Fronesis hacia él, lo dejaba hacer, sabiendo que si llegaba al punto de cocción, el único esterilizado en esa amistad sería el propio Foción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 317)

Punto errante-figura

[1966]

Cuando estábamos en presencia de Fronesis, su punto errante no dejaba de acecharlo, de avivarle su ámbito. Hacía recordar aquella frase de Kandinsky, que nos afirma “que un punto vale más en pintura que una figura humana”, pero Fronesis mantenía una perpetua relación favorable entre su figura y su punto. Mientras su figura estaba, el punto, recorriendo todas las mansiones del castillo de su ámbito, le daba una presencia de hechizo, semejante al conseguido por los maestros iluministas, los Fouquet, los Limbourg, cuando la lejanía y la placa de la escarcha se unen para lograr un punto errante que logra reemplazar la presencia del castillo rocoso y la inmensa extensión de la blancura.

Su reducción a un punto, avivaba en tal forma su ámbito, que quizá el coro de muchachas y amigos no hubiera alcanzado nunca esa presencia de calidad si no estuviese a su lado escuchándolo, disfrutando de esa llaneza en la luz siempre despierta, pues lo inundaba una especie de cuña de esclarecimiento que donde quiera penetraba como una astilla capaz de comunicar una salud y un esplendor que se iban propagando como el ser sustancial que transmite un procesional. En su ausencia el punto retornaba, más que su figura, siguiendo ese consejo del mismo Kandinsky, de que la punta del cuchillo al actuar sobre la placa negra del grabado engendra un punto que rompe su contorno. Y así era la ausencia de Fronesis, cuando el punto empezaba a actuar en el recuerdo, se deshacía como una gárgola en su ámbito, la araña dejaba su tela para abultarse con la sangre de todas las criaturas adheridas, y era entonces un punto inexorable, que engendraba el acecho y la tensión en el más inesperado sitio de un cuadrado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 273-274)

Punto final

[1946]

...tu punto final es cerrar el pañuelo con arena aún más sucia y con las monedas en que te recuestas y engordas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 76)

Punto hiriente

[1966]

...tu punto hiriente me hacía comprender dónde estaba, me rectificaba, me tocaba y no era ya un árbol. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 99)

Punto incierto-cuerpo

[1941]

punto incierto volado del anillo que salta,
del cuerpo que olvida al soplar las palmeras
un perfil movedizo, congelando y batiendo
el cuerpo que ávidamente bebía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 39)

Punzada

[1966]

...me dan unas punzadas que son como si me pasaran látigo o relámpago por todo el cuerpo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 172)

Puñal

[1930]

Arponeado, cejijunto, muerto,
-puñal de agua con su risa y pluma- (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

[1966]

...un puñal con una empuñadura muy labrada, como si hubiese sido elaborada en Bagdad por plateros que conservaban la gran tradición del califato. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 441)

[Sin fecha]

Siete puñales ahumados,
alegres de voz concéntrica,
llevaban grises tesoros.

Siete princesas dobladas;
siete puñales quemados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 626)

Puño fino

[1966]

...Fingiendo puño fino, Cuevarolliot impulsó con la puerta de su índice la aldaba de bronce abrillantado una vez por semana. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 115)

Puritanismo

[1966]

…había cabeceado [alusión a Mr. Squabs] hacia el puritanismo cerrado de quien sabe que voluptuosidades cariciosas, al llegar inadvertidamente hasta él, van a repasar una plancha de acero premiado por la casa Winchester. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 44)

Q

Quale

[1954]

...el griego aisló el existir de la figura de su cualidad derivada, así a medida que la triangularidad se aislaba del triángulo, estableciendo el correlato o proporción de las sustituciones más que su progresión temporal. Ahí el *quale*, el absoluto de las figuras, la triangularidad del triángulo, pareció que se convertía en una deidad, coincidiendo así la triangularidad derivada de la figura con su invisible, como ejercicio para la conversión y proclamación en semidioses, al par de la incorporación de ambrosías y sustancias mágicas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 18; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 345)

Queja

[1958]

…Arrancada con suavidad la queja por una brisa pulimentada por las escamas de los delfines de la Bética, que después se clavaba en copla semimecida, ascendente, deshecha en sucesivos ojos abrillantados, en la medianoche de la sombra del Generalife, que había oído durante treinta años la música de aquella agua. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 90-91; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 254)

Querer

[1949]

Para saber si la canción es nuestra o de la noche,
quieren darnos un hacha elaborada en las fuentes de Eolo.
Quieren que saltemos de esa urna
y quieren también vernos desnudos.
Quieren que esa muerte que nos han regalado
sea la fuente de nuestro nacimiento,
y que nuestro oscuro tejer y deshacerse
esté recordado por el hilo de la pretendida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 156)

Queridita

[1966]

...era el cumpleaños de una de sus queriditas, mimosa, gemidora en el trance y relatora de las juergas donde el ebanista se mostraba generoso a costa de algún amigo picoteado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 483)

Querindanga habanera

[1966]

…la querindanga habanera, untuosa mestiza octavona ascendida a rubia pintada, dotada de una escandalosa prolijidad gritona en los placeres conyugales. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 246)

Queta Meoqui

[1965]

Queta Meoqui aparece y desaparece. A veces está hasta veinte días sin llamarnos, pero el día más impensado oímos de nuevo su voz al teléfono. Luce nerviosa y el recuerdo de su familia está en ella día y noche. Está siempre por las iglesias, es una católica ferviente y ha resultado un familiar ejemplar. Hace los relatos de la familia, desde los días de su niñez, y a mí me encanta cuando dice: Tío José María y Tía Rosa. Siempre que llama le doy las noticias de la familia que Uds. [alusión a sus hermanas] me trasmiten en sus cartas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 87)

Quién

[1937?]

¿Quién pregunta al cristal
que se enterró, malogrando
testa y verano crecido?

[1937?]

¿Quién pregunta por los labios,
por las bandurrias que acuestan
cuchillos y niñas ciegas y por la gangrena
en la cola que se fugó
a las estatuas y a la risa enamorada?
¿Quién pasa entre mi mano y las chispas
del vuelo que se posaba
en las agrestes cenizas y en las jarras
doblegadas por un insulto extendido,
por un río de coronas?
¿Quién persiste por los labios
y entre girovagos mapas,
en apuntalar a la sombra
del cuerpo que se perdía
entre pisadas y sirenas
que van doblando hilanderas
muertas y sus delgadas
hojas sin otoño, sin donaire,
en vuelo recto, manso y frío?

[1937?]

¿Quién devuelve en la marea
una palabra escondida
y un rumor que se apresura
a no saltar su perfil,
a no destrozar las torres
o agitar sus preferencias? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 64-65)

Quietud

[1945]

…Su quietud es su salvación. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 125)

Quijote

[Sin fecha]

Don Quijote se me hacía una figura tan larga que se me perdía en la extensión de la llanura. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 213)

Quinta cuerda

[1955]

Bajo el signo del que añade la quinta cuerda, el que perfecciona el sumo artizado. El que vuelve sobre lo perfecto y le añade una sonrisa, un golpe ligero, una brisa. Una quinta cuerda sobre el cuadrado de la guitarra árabe. El que prolonga el ser perfeccionable hasta la delicia y le vuelve el rostro a la delicia para la brisa. Un ligamento al compás que se ahogaba, un diente al peine para tratar el remolino y la sucesión de la cabellera, una sirena americana con sus hijos cruzados en los pectorales. Alalá de la quinta cuerda, peine para la brisa perfeccionado por la onda de la respiración... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 71)

Quinto Curcio Rufo

[1966]

…Quinto Curcio, el biógrafo de Alejandro Magno, tan leído por Luis XIV y por Napoleón. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 323)

R

Rabindranath Tagore-George Bernard Shaw

[1941]

Recuerdos a Zenobia, y a usted ahora, [alusión a Juan Ramón Jiménez] que por la muerte de Tagore, guardarán luto y una recia amargura salobre. Es verdad que ya nos habíamos hecho a la idea de que sin ser vegetariano ni pesado como Bernard Shaw, podía gozar de una prolongación multiplicada en años y poemas. Y de pronto su muerte, y no sólo eso, sino el homenaje de *Sur*, donde la buena Victoria se hace retratar dos o tres veces con él. Si ella tiene fotografías suyas se podían hacer gestiones para recuperarlas y evitar un buen susto suyo. Dispénseme. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 275)

Rabo de nube

[1966]

…Tanto habla de sí mismo, [dice José Cemí aludiendo a Foción] en voz alta, que cuando se extinguen sus palabras parece un fantasmón, ya no está, es rabo de nube. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 360)

Radiación de la materia

[1942]

...La radiación de la materia se intercomunica con el sueño del que crea vigilando, como el coro asustado aún ante el inquisidor ya muerto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 343)

Radiaciones pensantes

[1938]

…Las radiaciones pensantes al explorar un medio de moléculas extraordinariamente densificadas no encuentran su posible refracción, su ángulo conceptual. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 253; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 274)

Rafael Moreno

[1950]

Rafael Moreno, uno de nuestros primitivos, muestra de nuevo su trabajo plástico que se quiere de ingenuidad y de alegría directa, alejado por gusto y regusto de las indecisiones de la ironía. Sus antiguos jardines, intentados con candorosa precisión, donde cada piedra o ladrillo traza su contorno; sus leones mansos como perros de agua, semejantes a los que se alisaban el crinaje en los cuatro ríos paradisíacos o a los que aparecen en los retratos de San Jerónimo o del Cardenal Alberto. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 3 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 303; y en *La Habana*, ed. cit., p. 211)

Rafael Núñez-Rubén Darío

[1966]

Me contaba en una ocasión un pariente de Guillermo Valencia, que Núñez le mandó a preguntar a Darío c[ó]mo quería los cinco mil pesos que le iba a regalar para que se fuera a Europa, si en billetes, o en oro, y Darío, como era hombre de imaginación, le contestó que en oro. Entonces Rafael Núñez le mandó a su casa un baúl lleno de monedas de oro, y Darío con esa influencia que tuvo siempre por el orientalismo, se hundía en aquel cofre, exclamando: "¡Oro, oro!", como si fuera un sultán de *Las mil y una noches*. Lo cierto es que agradeció mucho esa fineza que tuvo el [p]residente Rafael Núñez cuando él empezó[,] y cuando murió Rafael Núñez[,] en los *Cantos de vida y esperanza*[,] le dedicó estos versos bellísimos: "El pensador llegó a la barca negra [...]".

Esta alusión a Montaigne, uno de los principales y más bellos poemas de Rafael Núñez, tenía la inscripción de Montaigne, el "*Que sais-je?*, ¿qué es lo que yo sé?", una manifestación del escepticismo de Montaigne.

Cuando ustedes vean en los *Cantos de vida y esperanza* este bello poema de Darío a Rafael Núñez, pues ya por lo menos tiene[n] el antecedente de por qué sucedió esto. No quiere decir que yo justifique eso ni que lo condene, pero desde luego cada persona puede formarse su opinión sobre este artículo. [sic] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 99; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 198; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 419)

Rafael María de Labra-Francisco Serrano

[1964]

…influencia que ejerce en la política española el cubano Rafael María de Labra. Y el auge en el ejército español del general Serrano, casado con una cubana de Trinidad, la marquesa de San Antonio. Durante la minoridad de Alfonso XII, llega a ser

regente. Podemos afirmar que el destino político de España estaba en su[s] manos. Fue amigo de la Avellaneda, durante su gobernación en Cuba se caracterizó por cierta benevolencia, permitió la[s] exequias populares de Luz y Caballero, que fue una gran demostración de cubanía, despertando la furia de integristas y españolizantes. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 248)

Rafael María de Labra-Mohandas Karamchand Gandhi [**Mahātmā Gandhi**]**-Antonio Machado**

[1966]

Este es el momento en que en España, en Madrid, tiene uno de los principales bufetes Rafael María de Labra, que es uno de los grandes jefes del republicanismo español, y uno de cuyos discursos provoca una crisis en el grupo de Emilio Castelar. Es un [r]epublicano, está en la oposición, pero al mismo tiempo es hombre de una inmensa fuerza en Madrid, en toda España, de gran arraigo, y es un hombre muy poderoso, porque ya el cubano ha adquirido una astucia y está combatiendo al español desde dentro. Ya el cubano es lo que Mahatma Gandhi llamó en una ocasión "la pulga en la oreja del león", ya el cubano está metido dentro del español.

Y este Rafael María de Labra es nada menos que profesor de [H]istoria de la [C]olonización [E]spañola en América, en la Universidad Central de Madrid, y como si eso no fuera suficiente es profesor en la Institución Libre de Enseñanza que dirige aquella venerable figura que fue don Francisco Giner de los Ríos, cantada en un inolvidable poema por Antonio Machado:

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.

Uno de los grandes acentos de la lírica española contemporánea:

…Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan,
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas! (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 85; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 179-180; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 405-406)

Rafael María de Mendive

[1965]

Nació en La Habana, en 24 de octubre de 1821. Huérfano desde niño, su hermano Pablo cuidó de su educación, enseñándole literatura castellana, francés e italiano. En el Seminario de San Carlos, luego en la Universidad de La Habana, realizó estudios de leyes con el conocido abogado José Antonio Govantes, sin recibir la licenciatura. Viajó por Europa en 1844. En 1840, comenzó a colaborar en *El Faro Industrial*. En 1847, publicó un tomo de poesías, con el título de *Pasionarias*. En 1856, con López Briñas, Roldán y Ramón Zambrana publicó el libro *Cuatro laúdes*. En 1860, se imprimió en Madrid sus *Poesías completas*, con prólogo de Manuel del Cañete.

Tradujo las *Melodías* de Thomas Moore. Al estallar la insurrección de Yara, Mendive mostró sus simpatías por la causa de la independencia, y en 23 de enero de 1869, cuando los sucesos del Teatro de Villanueva, fue preso por el parentesco con la dueña del teatro, después fue deportado a España. Pasó después a Nueva York y a Nassau. Con la Paz del Zanjón, 1878, regresó a Cuba, siendo designado para dirigir el *Diario Liberal* que se publicaba en Matanzas.

Un jurado nombrado en 1864, para designar director de la Escuela Superior Municipal de Varones de La Habana, lo nombró Director. Fundó después el colegio San Pablo, -así como José de la Luz y Caballero había fundado El Salvador- donde tuvo como discípulos a José Martí y a Fermín Valdés Domínguez. Rafael María de Mendive murió en La Habana, el 24 de noviembre de 1886.

Al publicar *Cuatro laúdes*, con Ramón Zambrana, López Briñas y José Gonzalo Roldán, la obra fue recibida y comentada de muy distinta manera por los críticos del momento, entre ellos, Tristán de Jesús Medina, publicó una crítica nada benévola. En esa crítica de Tristán de Jesús Medina, es innegable que se excede en la negación de Mendive, sobre todo si subrayamos lo tolerante que se muestra con otros participantes del libro, todos muy inferiores a Mendive. No obstante, hay un reparo, el de moverse en un limitado número de palabras y de sentimientos, que Medina compara al violinista *que ejecuta un capricho sobre la prima del violín, despreciando, las tres cuerdas restantes*, que nos parece cierto. Hay en Mendive una innegable timidez verbal, buscando las palabras de más fácil armonía, de una musicalidad atractiva pero superficial, exenta de preocupaciones esenciales. No obstante, dentro de ese grupo de poetas que se ofrecen en *Cuatro laúdes*, Mendive es el de más buen gusto, el más discreto y el de más seria vocación poética. Hoy nos parece incomprensible cómo un poeta de innegable buen gusto como Mendive, pudo tripular la misma nave poética de López Briñas, Roldán y Zambrana, poetas tan insuficientes como de gusto entrecortado y vacilante. Sólo la amistad, sentimiento perdurable en un hombre tan delicado como lo fue Mendive, puede justificar esa voluntaria confusión de nombres y de maneras poéticos.

Sus poesías "A un arroyo", "La gota de rocío" y "La oración de la tarde", esta última recuerda por momentos "La oración por todos", de Víctor Hugo, son típicas de su manera de acercarse a la poesía, y tal vez de lo mejor que escribiera. Mendive es nuestro músico, busca en el verso las armonías imitativas, los tonos más acariciadores, las imágenes que más nos pueden

halagar el oído. Músicos como Gottschalk, Bottesini y Arditi, se acercan a las poesías de Mendive, seducidos por su sentido del ritmo verbal, para escribir interesantes páginas musicales. Algunas de sus preocupaciones las encontramos más tarde en la escuela de los *musiciens*, que buscaban, como en el verso de Verlaine *la musique avant tout chose*, sólo que en Mendive esas preocupaciones no pasaban de una música externa, no era la música del crótalo pitagórico, del número sagrado o de las bailarinas délficas.

En esa manera está lo mejor de Mendive, su principal aportación a nuestra poesía, su buen gusto que lo lleva a reaccionar contra los énfasis hueros y las sonoridades vacías. A veces, en la parte que no es característica de su poesía, cae en perífrasis hugonianas y en la coruscante oda, pero enseguida percibimos que ésa no es la manera connatural con su pensamiento poético. Su patriotismo ejemplar lo lleva, a veces, a caer en esa poesía civil, más para el treno y la arenga, que para seguir la línea de una imagen expresada con verdadero relieve poético. El comienzo de "La oración de la tarde", es una de las mejores estrofas que tiene nuestra literatura:

Ya de la tarde el manto misterioso,
sobre el callado mundo se desploma
ya de Venus gentil el disco asoma,
ya triste muere el sol.

El encanto de esa estrofa es su compañía verbal, su melodía al extinguirse parece que recobra y se despierta de nuevo. Así, con plástica justeza, lo evoca Martí, *cuando callada la casa, de la luz de la noche y el ruido de las hojas fabricaba los versos*.

Mendive, al lado de Luaces, marca la reacción del buen gusto, frente a la retórica y el énfasis. Un acendrado estudio de la palabra poética y de sus posibilidades, acuciadas por el estudio y la meditación, lo distingue. El mérito principal de Mendive es una *reacción* contra el mal gusto, no una *acción* que engrandece nuestras regiones poéticas. No obstante, a veces cultiva la poesía civil, la oda presuntuosa, como se ve en sus poemas, "A Italia", "En la muerte del Conde de Cavour", y el que le dedica a Benito Juárez. En sus años de destierro, durante la Guerra de los diez años, escribe poesías como "Una página del libro de la patria", donde la nobleza del sentimiento patriótico no corre parejo con la calidad del verso. Cultiva también el romance, "Bajo los lirios azules", es, según opinión de Max Henríquez Ureña, *uno de los romances de más atrayente sonoridad que se ha escrito en Cuba*. En su poesía mejor, la más sencilla y fragante, la gota de agua se fija como una piedra preciosa donde el artificio de las facetas enriquece su luz natural. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 266-268. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 431-432)

[1966]

…Nació [alusión a Rafael María de Mendive] en 1821. Huérfano desde muy joven. Su hermano Pablo le enseña literatura, inglés, francés, italiano. Fue siempre un hombre de una formación esmeradísima. Como los cubanos principales de su época, estudió en el Seminario de San Carlos y en la Universidad, con el conocido abogado Govantes, sin recibir la licenciatura. Y ya en 1847 publica su primer libro de poemas[:] *Pasionaria.* Y en 1856, con Roldán, con López Briña, con el doctor Zambrana -Ramón Zambrana, el que fuera esposo de Luisa Pérez de Zambrana-, publica *Cuatro laúdes.* (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 77; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 168; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 398)

Rafael María de Mendive-Juan Clemente Zenea-Tristán de Jesús Medina

[1967]

Mendive desfila en la galería crítica de Zenea, agosto, 1855. Recuerda la manera que Tristán de Jesús Medina inauguró al hacer la crítica de *Cuatro laúdes*, de Ramón Zambrana, Gonzalo Roldán, López Briñas y Mendive, con este último muestra un verdadero ensañamiento. La crítica de Medina es de octubre de 1853, y nos parecen unas páginas memorables en los fastos de la crítica cubana del siglo pasado. Tienen que haber sido muy leídas por Zenea. Se ve en la correspondencia de Zenea que los dos eran amigos. Tristán Medina [sic] es un hombre muy complejo de su época, es uno de los enigmas de nuestra literatura, como igualmente lo fue Zenea. Las frecuentes crisis ideológicas de Medina tienen que haber impresionado a Zenea. Es Medina un hombre fluctuante, indeciso, de claroscuros también. Muchos puntos de su vida y de su obra permanecen sin aclarar y cada día permanecerán más indescifrables.

El consejo final que le da Medina a Mendive es que cierre su biblioteca y entregue la llave a otra persona. Lo ha acusado de monotonía y de rimas pobres, le ha aconsejado que influido por los italianos escriba barcarolas y canzonetas. De los poetas que integran la colección *Cuatro laúdes*, el más severamente enjuiciado ha sido Mendive. Nosotros, la posteridad de tantas polémicas fatigosas y sin término, llegamos a la conclusión de que Medina ha sido injusto con Mendive, sobre todo cuando ha sido tan benévolo con los otros poetas de *Cuatro laúdes*, pero su crítica ha sido novedosa, corajuda y viviente. Tanto Medina como Zenea hablan desde el ángulo del buen gusto, sin embargo, de todos los poetas de esa colección es Mendive el más cultivado, el menos abandonado a exceso, el más apartado del derrame de la oda oratoria y mal peinada. Al igual Zenea, se muestra más benévolo y tolerante con cualquier poetastro, pero exigente hasta el exceso con Mendive. Le señala incorrecciones y debilidades en algunas estrofas, y termina haciéndole la misma inculpación que a Fornaris, es decir, que la vulgaridad lo acoge y lo sostiene.

De ese desfile de sus contemporáneos, derivamos el pesimismo de Zenea en relación con la cultura literaria y la expresión de su tiempo. A la pregunta qué es la poesía cubana, responde: "un moribundo cuya vida sostienen con un gran trabajo ciertos jóvenes generosos". No sólo consigna el empobrecimiento de la poesía, sino también el de la música. Los jóvenes no estudian, sigue consignando Zenea, al par que hacen "gala de su ignorancia". Se adscriben al punto de vista de que la expresión es cosa de nacimiento y no de cultivo. Tanto Medina como Zenea acentúan las notas sombrías de aquel momento cultural. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 289-290)

Rafael María de Mendive-poesía

[1966]

Generalmente se considera que Mendive marca la reacción del buen gusto frente a aquellos poetas desmelenados y verbosos, como Orgaz, como Fox[á], ya en el declive del romanticismo; pero como yo en otra ocasión he subrayado, fue una reacción contra el mal gusto[,] pero no fue una verdadera acción que engrandeció la provincia de la poesía. Porque es innegable que Mendive no cayó en el mal gusto de esos rimadores vacuos, no, pero cayó con frecuencia en algo que a mí me parece espantoso en la poesía, que es la cadena de sinónimos. Por ejemplo, en el final de su romance "Bajo los lirios azules", una de sus poesías mejor hechas, termina:

Tan ricos de grata esencia,
Como de suaves perfumes.

En mi concepto de la poesía, están muy cerca ahí esencia de perfume. Es una cadena de sinónimos, y esa es una de las cosas que más se deben recusar en la poesía, y que me hace recordar a mí aquello que en una ocasión afirmó Paul Val[é]ry: que, a un poeta le está permitido la autocita más que la paráfrasis.

Pero Mendive tuvo suerte como poeta, y muchas de sus obras fueron musicalizadas. Estaba aquí en aquellos años Gottschalk, que fue el primero que llevó la poesía popular nuestra a los públicos cultos. Un americano que es notable pianista, musicalizó la música de Las Palmas y a Paulina. Y Bottesini también musicalizó "El día nebuloso". Mendive escribió también una pieza teatral, "Guln[e]ra", basada en "El corsario", de Byron, musicalizada por Luigi Ar[d]iti, que fue un músico muy conocido de su época.

También se ha dicho, exagerando un poco la nota, que Longfellow tradujo una poesía de Mendive, que se llama "La sonrisa". Pero si hurgamos con detenimiento en el índice de las poesías de Longfellow no l[a] encontramos nunca; nunca yo he encontrado esa traducción de Longfellow trabajando sobre una poesía de Mendive. Y otros eruditos, como Max Henríquez Ureña, de un gran prestigio como humanista, tampoco la han encontrado. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 80-81; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 173-174; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 401-402)

Rafael María Merchán

[1966]

El oficio primero de Merchán fue el de tipógrafo en Manzanillo.

[1966]

…Desde ese momento ya se despertó la afición literaria en Merchán, y empezó sus trabajos periodísticos en Bayamo y en Manzanillo.

Merchán estudió en el Seminario de San Basilio el Magno, pero desistió de continuar los estudios eclesiásticos en 1860, y ya a los veintidós años lo vemos en el ambiente literario, en el ambiente periodístico de La Habana. Establece relaciones con el [c]onde de Pozos Dulces o Francisco Frías, el segundo [c]onde de Pozos Dulces, lo sigue en su campaña reformista, y cuando ya en 1867, en vísperas del 68, está todo el mundo convencido de que la Reforma es un fracaso, *El Siglo* cambia su nombre por el de *La Opinión* y *La Opinión* por el de *El País*, y ya entonces aparece en la vida de Merchán su gran amigo, que es Francisco Javier Cisneros, un hombre muy interesante de su momento,…

[1966]

En Colombia siguió luchando Merchán como delegado del Partido Revolucionario; se promueven actos de adhesión a Cuba, dirigidos por Merchán, y en 1902, constituida la República, fue nombrado [m]inistro [p]lenipotenciario en España.

[1966]

En 1903 se trasladó a España para desempeñar su puesto. Su salud estaba muy quebrantada, empezó a reblandecerse, la arterioesclerosis lo fue venciendo, y cuando pasó por Cuba para dirigirse a Colombia era un caso lastimoso: tenía perdida la memoria, un hombre que la tenía tan poderosa había caído casi en las tinieblas de la locura. Y en 1905 falleció en Colombia.

Innegablemente que la República tiene que agradecerle a Merchán su irreprochable distinción personal de caballero humanista; en Colombia fue reconocido entre los principales conocedores del idioma; en España el mismo Menéndez y Pelayo y don Juan Valera tuvieron para él frases de elogio, a pesar de su marcado filibusterismo, y desde la vida a la muerte su fanatismo por la causa grande de Cuba fue visible, y la manifestó siempre con los mejores recursos de la inteligencia. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 96 y 104; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 193, 194, 204 y 205; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 416 y 423. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 429-430)

[Sin fecha]

Rafael Mar[í]a Merch[á]n, el laborante.

(+) Nace en Manzanillo (1844-1905) -Vive 61 años[.]
(+) Su padre es un médico colombiano, Manuel Merchán, y de una bayamesa, Encarnación Pérez[.]

(+) Fué [sic] tip[ó]grafo y así se despert[ó] su afición a las letras[.]
(+) Periodista en Bayamo y en Manzanillo, desde muy joven[.]
(+) [Tachado: Pensó] Estudió en el Seminario de San Basilio el Magno, pero desistió de ello en 1860.
(+) A los 22 años se traslada a La Habana e ingresa en la redacción de *El Siglo*, del conde de Pozos Dulces, siguiéndolo en su campaña reformista.
(+) Merchán colabora en *El País*, dirigido por Francisco Javier Cisneros, ingeniero y esp[í]ritu combativo que estaba de acuerdo con Carlos Manuel de C[é]spedes y conocía sus planes[.]
(+) En ese periódico, *El siglo*, en 1868, publicó su famoso artículo *Laboremus*, aplicado desde entonces por los españoles a los que simpatizaban por la independencia. Pol[é]mica. El [t][é]rmino es de Antenor Lezcano.
(+) Merchán fundó *El Tribuno*, pero señalado ya como Laborante, tuvo que emigrar a N. York, donde ya se encontraba Cisneros[.]
(+) En 1871, su folleto, *La honra de España en Cuba*, en que de la manera más serena, invitaba a Espa[ñ]a, a admitir la solución de la independencia.
(+) Su amigo Cisneros trajo 7 expediciones a Cuba, como la que desembarcó en 1869, en la bahía de Nipe con el general Thomas Jordan, y en un año, con igual éxito 4 expediciones más. Se fue por el [sic] misma bah[í]a de Santiago, exasperando a los españoles[.]
(+) Cisneros se traslad[ó] a Colombia, como ingeniero tuvo brillantes iniciativas en caminos, ferrocarriles y puertos.
(+) Cisneros llama a Merch[á]n a su lado, le brinda un puesto en los ferrocarriles. Formó su hogar, casó con Lucila Cortés y residió con su familia.
(+) Merch[á]n y Rafael N[ú]ñez[.]
(+) Después de La Paz del Zanj[ó]n se pronuncia por la autonom[í]a. Polémica con Enrique Trujillo[.]
(+) Al reanudarse en 1895, la guerra contra Espa[ñ]a, volvió a su puesto de combatiente y escribi[ó], en 1896, *Cuba: justificación de su guerra de independencia*. Estudio de esta obra.
(+) En Colombia, como delegado del Partido Revolucionario cubano, promueve actos de adhesi[ó]n a Cuba.
(+) En 1902, constituida la República, fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Espa[ñ]a.
En 1903, se trasladó a Madrid para ejercer su cargo. Con su salud muy quebrantada, regresó a Colombia, donde falleció en 1905.
(+) Sus obras de cr[í]tica son dos: Estudios críticos (712 pág) y Variedades, 627 p[á]gs.
(+) Sus Estudios críticos: cr[í]ticas de poetas mediocres.

Victor Hugo su Leyenda de dos [sic] siglos (dedicada a R. N[ú]ñez)

Sobre Rufino Jos[é] Cuervo[.]
Poesías de J. C. Zenea[.]
El hiato[.]
B[é]cquer y Heine (no se parecen)
Los siete tratados de Montalvo[.]
La Habana intelectual vista desde los Andes[.]

(+) Variedades[.]

x Carta al Sr. Don Juan Valera sobre asuntos americanos[.]
x El espinar cubano y la segur barrantina[.]
x La autonomía en Cuba, polémica con Enrique Trujillo[.]
x Cicer[ó]n (Réplica a Don Juan Montalvo)
(+) Bajo el punto de vista [Intercalado: o Desde el punto de vista] (polémico con Emilio Bobadilla[)]
(+) Las poes[í]as de Dn. Francisco Sell[é]n (Ejemplo de su m[é]todo cr[í]tico) Primero elogio franco, pero después señalamientos de gazapos y de versos flojos[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 89-91)

Rafael María Merchán-censura española-separatismo

[1966]

…Porque la verdad es que el español no se dio cuenta de nada[,] y Merchán pudo deslizarle en este artículo famoso, uno de los grandes artículos del periodismo cubano, cosas como ésta:

No se puede conquistar “el bien sino pasando por el dolor [...]. La cicuta -dice Merchán en ese mismo artículo-, la cruz y la cadena, han sido frecuentemente la recompensa de todos los que han hecho avanzar su siglo, sin más interés que el de ver feliz la comunidad de sus hermanos.”

En este artículo en que se ve que Merchán desde el principio hasta el fin se está refiriendo a Céspedes y a los hombres de Yara, sin embargo, no se menciona para nada esto; gracias a eso se le pudo escapar a la censura española. Pero se ve que todo el contenido está dirigido a una simpatía que no se disimula por la causa del separatismo: “Sin lucha no hay victoria […]. El bienestar de nuestros hermanos, muy bien merece la consagración y el sacrificio de una existencia. Nada importe que el siglo recompense a los redentores como recompensó al Hijo de Judea, si a imitación de aquel siembra en el seno de la sociedad una semilla de felicidad, que ha de fructificar, más o menos pronto. Se derramará una lágrima; pero con esa lágrima se compra la regeneración del mundo [...]”.

Continúa Merchán: “...la fe es la primera condición para el progreso de la humanidad, y la segunda la perseverancia. La perseverancia es la continuación de la fe: perseverar es creer, es gozar anticipadamente la intuición de la bienandanza [...]”. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 97-98; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 195-196; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 417)

Rafael María Merchán-Colombia-Cuba

[1966]

Merchán nació en Manzanillo, en 1844, y murió en los primeros años de la República, en 1905; alcanzó sesenta y un años, pero de un trabajo incesante. Era hijo de Manuel Merchán, que era un médico colombiano[,] y de una bayamesa, Encarnación Pérez, y ya Merchán desde su nacimiento se desenvolvió en ese ambiente de relaciones colombiano cubanas; tal vez entra[b]a en esos primeros años del siglo pasado en esas distintas comisiones, los Iznaga, Betancourt Cisneros, que fueron en distintas ocasiones a ver a Bolívar para ganar su simpatía por la independencia de nuestro país; figura José Antonio Miralla, por ejemplo, un argentino que residió entre nosotros, tuvo grandes relaciones intelectuales. Pues corresponde a este momento de relaciones entre Colombia y nuestro país, los primeros años de Bolívar, de la liberación, de Santander, etcétera, en que nuestro país mantuvo relaciones muy estrechas con Colombia. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 95-96; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 193; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 415)

Rafael María Merchán-*Cuba: justificación de la Guerra de Independencia*

[1966]

Vamos a hacer alguna referencia a esta obra, [alusión a *Cuba: justificación de la Guerra de Independencia*] porque [é]sta es una obra que todos los cubanos debemos conocer, y se gana un tiempo repasándola; sus argumentos están todavía vigentes, no porque estén vigentes las cosas que combatió Merchán, sino porque siguen siendo puntos de vista muy ciertos, irrebatibles casi[.] Merchán fue un extraordinario polemista, con una gran información sobre todo y con una razón muy astuta, muy vivaz, y muy encarrilada a su finalidad.

Vamos a hacer referencia a algunos de los puntos que toca Merchán en esta obra.

Merchán comienza hablando de la Administración corrompida de Cuba en aquella época. En este libro memorable en la argumentación para defender la causa del separatismo, se van estudiando los distintos capítulos: la Administración, el Presupuesto, los blancos y los negros en el problema del separatismo, etcétera; Merchán se va enfrentando con una serie de puntos que van todos encaminados a la causa del separatismo.

Vamos a ver cómo Merchán va llevando su argumentación en el problema de la corrupción administrativa. “He aquí cómo se expresó el señor Romero Robledo, que ha sido Ministro de Ultramar en el Congreso de Diputados[,] hablando de Cuba”.

Romero Robledo era un hombre muy recalcitrante, era el [l]ugarteniente de Cánovas del Castillo, un hombre muy conservador. Pero él por eso empieza citando a Romero Robledo:

[“]En estos tiempos no tienen los bandoleros ni los ladrones necesidad de correr los riesgos del campo. ¿Para qué exponerse a tropezar con la guardia civil, si se pueden sustraer seis millones y medio de la caja de depósito, que estaba cerrada con tres llaves, y a estas horas sólo está preso un portero, ausente cuando se verificó el robo? ¿Para qué ir al campo a tropezar con la guardia civil, cuando siendo Vicepresidente de una diputación provincial se puede asesinar a la propia mujer, se puede tener como encubierto a la justicia tan enorme crimen, y se puede ir más tarde a enlazarse con los lazos sagrados ¡infame sacrilegio!, con la criada que vivía en la casa de la asesinada, y a estas horas no se conoce al criminal, y la prensa ha dicho algunas veces que estaba investido de funciones públicas?[”]

El mismo Romero Robledo señala que los desfalcos en la administración cubana ascendían a 22’811,516 pesos.

[1966]

…Y observen, por ejemplo, nada menos que la [r]eina [r]egente de España... porque [é]ste es uno de los recursos de argumentación de Merchán: va utilizando la opinión de aquellas personas que ofrecen menos dudas; es, como ustedes saben, un recurso de la argumentación: va utilizando los mismos argumentos del contrario a favor de su tesis. A él le interesa demostrar que la administración pública es extremadamente corrompida, y entonces cita al [p]residente del [c]onsejo de [m]inistros español, Romero Robledo, cita a la [r]eina [r]egente de España, etcétera. Dice la [r]eina [r]egente de España:

[“]Es digno llamar la atención: 1º, que a los doce años de terminada la guerra que afligió a ese país, se presenten en gran número las peticiones de pensión a nombre de los soldados que sirvieron en aquellas tristes circunstancias, y que parecían abandonando sus derechos por el silencio que guardaron en los años que siguieron inmediatamente a la celebración de la paz; 2º, que a medida que se aleja la fecha de la conclusión de la guerra, se aumenta el número de reclamaciones -esto lo dice la [r]eina [r]egente después del Pacto del Zanjón-, solicitando el derecho a la pensión y la liquidación del mismo durante los cinco últimos años, únicos que la ley admite a los que por mayor tiempo abandonaron la reclamación de su derecho. Así, en la provincia de Santiago de Cuba, donde los pensionistas eran cuatrocientos cincuenta en 1887, ascienden a novecientos cincuenta y nueve en 1891, y hay en tramitación aproximadamente un centenar de reclamaciones y 3º, contra los cálculos de la probabilidad de la vida, que sirven de fundamento a la rebaja anual del capítulo de clases pasivas, y a pesar de tratarse de un número considerable de pensionados, sólo se ha producido una baja por fallecimiento en el año de 1890-1900; [sic] dos por la misma causa en el de 90-91, y ninguna de 91-92; es decir, que los pensionados adquieren, al parecer, la inmortalidad con el derecho al disfrute de su pensión.[”]

Ustedes ven cómo parece que estamos enfrentándonos con otro momento de la República. Después cita el caso de Oteiza. Yo no voy a seguir estudiando esta obra, aunque[,] desde luego[,] merecería la pena; todo tiempo que se le dedique es un tiempo ganado, pero tengo otras referencias que hacer.

Señala que la deuda de Cuba era de ciento setenta millones de pesos; el [p]resupuesto de la Isla era de diecisiete millones de pesos, una Cuba que ya tenía 1’700. 000 habitantes. Otro de los capítulos más valiosos del libro es cuando él refuta la

afirmación de Cánovas del Castillo, que le dijo a un periodista francés: “En la insurrección -se refiere al 95- no toma parte la población blanca de la Isla”. Cánovas del Castillo quería significar que la [r]evolución cubana era una cosa de la raza de color. Entonces, Merchán refuta ese punto de vista, comienza aludiendo a que en Dos Ríos, donde murió Martí, se encuentran catorce cadáveres, todos blancos y un norteamericano.

Y esto que es muy curioso, que sí se lo voy a leer a ustedes, para refutar la afirmación de Cánovas del Castillo, que como saben era un individuo malvado, y uno de los individuos más enemigos que ha tenido la independencia de Cuba, además un hombre muy recalcitrante, muy conservador y con un odio acérrimo al problema del separatismo. Pero las refutaciones de Merchán son cabales.

Por ejemplo, eso que Cánovas había dicho, que la [r]evolución cubana era cosa de negros, que la población blanca no había intervenido en eso. Entonces, Merchán se limita a hacer referencia a los jefes de la insurrección:

[“]Presidente, Jefe Político, Don José Martí (blanco).
Generalísimo, Don Máximo Gómez (blanco).
Primera División, que comprende las jurisdicciones de Cuba, Guantánamo y Baracoa.
Mayor General Don Antonio Maceo (de color).
Brigadier, Don José Maceo (de color).
Jefe, Don Victoriano Garzón (de color).
Don Pedro Pérez (blanco).
Don Quintín Banderas (de color).
Don Alfonso Goulet (de color).
Don Félix Ruen (de color).
Segunda División, que comprende las jurisdicciones de Manzanillo, Bayamo y Cauto.
Mayor General, Don Bartolomé Massó (blanco).
Brigadier, Don José Rabí (de color).
Jefes, Amador Guerra (blanco).
Don Joaquín Reitor (blanco).
Don Jesús Rabí (de color).
Don Juan Vega (de color).
Don Saturnino Lora (blanco).
Tercera División, que comprende las jurisdicciones de Holguín, Mayarí y Guáimaro:
Mayor General, vacante.
Brigadier, Don Francisco Borrero (blanco).
Jefes, Don José Miró y Argenter (blanco).
Don Luis de Feria (blanco).
D.N. Marrero (blanco).

Es decir, doce [sic] individuos blancos y nueve de color, a más que los principales puestos, excepto tres, han sido consignados a individuos de la raza blanca.[”]

Así que las respuestas de Merchán son siempre cabales.

Otro capítulo, [é]ste es ya más donoso, es cuando refuta la consideración de la misma Corona[,] que consideraba a los cubanos insurrectos como hijos ingratos de España; refuta cabalmente eso.

El libro de Merchán mantiene en pie toda su vigencia y, no hay un libro como éste -por lo menos de los que yo conozco-, en que de una manera más cabal y más correcta se demuestre el derecho que asiste a Cuba a ser separada de España, a constituirse en una República independiente. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 101-103; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 200-204; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 420-423)

Rafael María Merchán-Francisco Javier Cisneros

[1966]

Merchán después fundó *El Tribuno,* otro periódico, pero ya estaba muy señalado como simpatizante por la independencia de Cuba y tuvo ya que emigrar a Nueva York, donde se vuelve a encontrar de nuevo con su gran amigo Francisco Javier Cisneros.

[1966]

Francisco Javier Cisneros fue un hombre que trajo siete expediciones a Cuba. Una de ellas fue la famosa expedición que desembarcó cerca de la Bahía de Nipe, donde venía el general americano Jordan. Nada menos que siete expediciones; y en una de ellas, ya condenado a muerte[,] se escapó por el mismo puerto de Santiago en una goleta jamaiquina, que lo llevó a aquel país. Esto, desde luego, irritó enormemente a los españoles.

Cisneros se trasladó a Colombia como ingeniero, y en ese país tuvo un brillante porvenir, como ingeniero de caminos, ferrocarriles y puertos. Cisneros llevó a Merchán a Colombia para que trabajase con él en los ferrocarriles, pero Merchán en Colombia y en Bogotá tuvo un extraordinario éxito por su formación humanística... era hombre que sabía muy bien el latín, bastante el griego, las lenguas románicas, un gran gramático, un gran filólogo, más gramático que filólogo, y esto le abría las puertas del ambiente intelectual colombiano, que como ustedes saben es un ambiente donde la figura de Miguel Antonio Caro, de Rufino José Cuervo, de José Manuel Marroquín, todos ellos hombres muy notables de Colombia, inclusive han llegado a ser [p]residentes de aquel país, eran grandes gramáticos y conocedores del idioma,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 98; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 196-197; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 418)

Rafael María Merchán-Gustavo Adolfo Bécquer-Heinrich Heine

[1966]

Merchán, en este mismo estudio [alusión a *Bécquer y Heine*] hace un estudio comparativo entre los poetas malogrados[,] pone a José María de Bartrina, [sic] autor de "Algo", al lado de Bécquer. Esto era un error muy frecuente en la época. Bartrina, que era un catalán, un rimador de lugares comunes, ponerlo al lado de Bécquer, que incuestionablemente era un gran poeta. Sin embargo, todavía se puede revisar este artículo, no todo en él son desaciertos. Por ejemplo, cuando estudia la relación entre la prosa y la poesía de Bécquer, como hay una equivalencia de temas, a mi manera de ver es un acierto.
Merchán cita dos casos. En una rima de Bécquer:

En la clave del arco mal seguro,
Cuyas piedras el tiempo enrojeció,
Obra de cincel rudo, campeaba
El gótico blasón.

Penacho de su yelmo de granito,
La hiedra que colgaba en derredor
Daba sombra al escudo, en que una mano
Tenía un corazón.

Artículo "Tres flechas":

"En su clave hay un escudo, roto ya y carcomido por la acción de los años, en el cual crece la hiedra, que, agitada con el aire, flota sobre el casco que lo corona como un penacho de plumas".

Otra rima:

"¿Qué es poesía?" dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul;
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

Cartas literarias a una mujer: "En una ocasión me preguntaste: -¿Qué es la poesía? ¿Te acuerdas? [...] Mis ojos [...] se volvieron instintivamente hacia los tuyos, y exclamé al fin: ¡la poesía... la poesía... eres tú!"

[1966]

En ese mismo estudio[,] Merchán destruye la comparación con Heine, entre Bécquer y Heine. Señala que la ironía de Heine, "su *Intermezzo* es un *Werther* chistoso, que en vez de suicidarse hace la caricatura de su tumba [...]". Esto es certero a mi manera de ver: "Bécquer es el borde no cortante de esa espada, alma en infancia perpetua, nunca perdió los candores primerizos [...]. Bécquer amó, pero ¿a quién?"
Luego compara a Bécquer con otros poetas de su época, pero a mí nunca me causa la sensación de que la reacción de Merchán en ese "[e]studio crítico" es la adecuada a la sensibilidad de Bécquer. Sin embargo, tiene un acierto innegable, cuando al final de su [e]studio ["]Bécquer y Heine["], señala la influencia oriental en las *Rimas* de Bécquer. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 108-109; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 208-210; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 428-429)

Rafael María Merchán-*La honra de España en Cuba*

[1966]

En el año 1871 publica [alusión a Merchán] su famoso folleto "La honra de España en Cuba", en que invitaba al Gobierno español a que abandonase el dominio de la Isla, es decir, a que las relaciones entre los españoles y los cubanos se mantuviesen en una forma cordial, y que España[,] comprendiendo su fracaso en América y en Cuba[,] le otorgase la independencia a nuestro país. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 98; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 196; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 418)

Rafael María Merchán-José de Espronceda-Manuel José Quintana

[1966]

En ese mismo estudio, Merchán cita también a Espronceda y a Quintana. Dice Merchán: "... bastarían ellos solos para llenar con sus merecimientos un capítulo flamante en la historia literaria del siglo XIX". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 107; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 208; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 425)

Rafael María Merchán-Luis Cernuda

[1966]

…compárese ese [e]studio[,] ["]Bécquer y Heine["] de Merchán, con este estudio de un verdadero poeta contemporáneo estudiando a Bécquer, como es Luis Cernuda; compárese la diferencia de visión entre un gramático, a veces un filólogo, un hombre estudioso, pero compárese con la perspectiva al estudiar a Bécquer de un verdadero poeta, como es Luis Cernuda, que dice, en prosa muy precisa, lo que hay que decir.
Dice Cernuda:

"Bécquer vivió poco y acaso no tuvo tiempo para que su visión poética abarcara aspectos diversos de la realidad, sólo llegó a expresar, pero con raro dominio, ciertos aspectos juveniles de ella. Se ha dicho que es el poeta del amor, lo que puede aceptarse con la aclaración necesaria de que lo que expresó del amor fue, de una parte, su estado preliminar, en el cual el amor es un presentimiento, un alba sonriente; y de otra, el desengaño final, la desolación del fracaso amoroso. Este último sobre todo. Pero no es, o sólo es raramente, poeta que exprese el éxtasis del amor, su plenitud."]

Fíjense qué observación más certera, es decir: expresa los preliminares del amor, su pesimismo, no su plenitud.
Después aquí se contesta esta pregunta que se formula Merchán: "Bécquer amó, pero ¿a quién?".
Dice Cernuda:

["]Ese fracaso le lleva al deseo de anonadamiento, ya sea en el sueño de la muerte, ya en la disolución panteísta en la naturaleza. Hay de todos modos en los versos de Bécquer, juntamente con los de temas amoroso, cierto predominio de los que tienen a la muerte como tema. Tan hondo llega a calar en su ánimo ese deseo de aniquilamiento, que hasta en el abrazo amoroso busca algo que se asemeje a la muerte: la mujer ideal para Bécquer es incorpórea e intangible, 'vano fantasma de niebla y luz'. ¿Cómo uno ve un anhelo personal del propio Bécquer en ciertas palabras que pone en boca del oficial francés protagonista de la leyenda 'El beso'? El personaje aludido dice a sus amigos: el beso de esas mujeres materiales me quemaba como el hierro candente, y las apartaba de mí con disgusto y con horror, hasta con asco, porque entonces, como ahora, necesitaba un soplo de brisa del mar para mi frente calurosa, beber hielo y besar nieve... nieve teñida de suave luz, nieve coloreada por un dorado rayo de sol... una mujer blanca, hermosa y fría, como esa mujer de piedra que parece incitarme con su fantástica hermosura".

Es decir, un estudio de un hombre de extraordinaria sensibilidad, estudiando a otro poeta con una perspectiva muy contemporánea y de una forma irreprochable. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 109-110; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 210-211; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 429-430)

Rafael María Merchán-Rafael Núñez

[1966]

En Colombia[,] Merchán establece relaciones muy íntimas con el [p]residente Rafael Núñez, el llamado Tigre del Cabrero; como ustedes saben, uno de los hombres más inteligentes y de mano más dura que han pasado por la [g]obernación de Colombia. Todo hace presuponer que ese sobrenombre de el Tigre del Cabrero no fue desde luego otorgado por su devoción a la *Fioretti*, a las florecillas de San Francisco; había sido un [l]iberal, y después pasó al Partido Conservador; era hombre inteligentísimo y de mano muy dura.
Merchán fue [s]ecretario del [p]residente de Colombia don Rafael Núñez, en los primeros años de gobernación liberal, y cuando Núñez se fue inclinando a la elección a través del Partido Conservador, Merchán[,] discretamente[,] se fue replegando y aunque no se enemistó con Núñez, pero dejó de ser su [s]ecretario. Núñez siempre tuvo por él una gran estimación, algo más que estimación, admiración, y cuando publicó sus poesías completas Rafael Núñez, el prólogo lo hizo Rafael María Merchán.
Núñez pertenece un tanto a lo que en América hemos llamado[,] y en la cultura en general[,] el "despotismo ilustrado"; como don Porfirio Díaz, como don Guzmán Blanco, aquellos nombres de los cuales había como una reminiscencia del siglo XVIII, el "despotismo ilustrado". Rafael Núñez fue el protector de Rubén Darío. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 98-99; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 197-198; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 418-419)

Rafael María Merchán-Tristán de Jesús Medina-Gertrudis Gómez de Avellaneda

[1966]

…sería necesario estudiar ese ambiente que había en Manzanillo, en Bayamo y en el mismo Camagüey, que permitió que estos hombres, como Merchán en Manzanillo, Tristán de Jesús Medina en Bayamo, la Avellaneda en Camagüey, fueran expresiones de su pueblo, con una excelente formación desde las primeras letras. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 96; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 193; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 415-416)

Raimundo Menocal-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1947]

El día 21 de noviembre de 1945, se insertaban bajo el rótulo de "Tribuna Libre", unos versitos que aparecen firmados por mí. Hoy, en el nacimiento de un nuevo asombro, un amigo me muestra la página totalmente desconocida. Se trata, sin duda, de un resentido desatado, que por carecer de nombre, ha tomado la decisión apresurada de apoderarse del mío. La historia de esos parodistas es siniestra y ni ellos mismos, ese es su castigo, pueden reírse la gracia.

Le ruego [alusión a Raimundo Menocal] inserte en su periódico mi sencilla negativa ante la propiedad de esos versitos, ya que es casi imposible que quien los hizo sepa cómo firmarlos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 71)

Raimundo Valenzuela

[1960]

Como un general entierna el vorrazón [sic] y regala cigarros
en las garitas, Valenzuela recorría las marcas zodiacales.
Cada astro enseñaba su orquesta en una mesa
de casino, Valenzuela las poblaba de azúcar.
Azúcar con sangre minuciosa, toronja con canela combada,
azúcar lapislázuli. En alevosa sopera la profecía.
Con su costillar juvenil, su levita no necesitaba del tafetán,
no avisaba saltando desde su coche, haraganeaba en comandos de música.

Se detenía con los gaiteros, con los planchadores de ceniza.
Al desgaire rendía la clave secreta, las ofertas.
Le enseñaban la muestra de un pantalón centifolio,
con la tela en el oído, reconocía la mano inconclusa.

[1960]

Lo que él dice está escrito en una columna que suena.
La columna que cada hombre lleva para pescar en el río.

[1960]

Él da la clave para la otra pirámide de sonidos.

[1960]

Como una candela que se lleva en un coche,
Valenzuela restablece los números mojados.
Un antifaz alado ahora lo transporta a las lágrimas compostelanas,
y con el ritmo, que le imponen oscuro, le quita piedras a la sangre.

Va descubriendo los ojos que se adormecen para él,
la piel que suda para romper lo áspero del lagarto
que mira desde las piedras un siglo caído del planeta.
El lagarto que separa las piedras pisadas por un caballo con tétano. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 401-404)

Raimundo Valenzuela-orquesta

[1960]

Valenzuela ha regado doce orquestas en el Parque
Central. Empacho de faroles frigios, quioscos cariciosos
de azul franela, mudables lágrimas compostelanas.

Saltan de la siesta y alistan la cintura,
para volar con las impulsiones habaneras de la flauta.

[1960]

Por los alrededores del Parque Central, las doce orquestas
de Valenzuela. Cuatro debajo de cuatro árboles.
Otras cuatro en el salón de lágrimas compostelanas.
Tres en esquinas resopladas. Una, en el uno de San Rafael.

Ya decía el sofoco, la brasa que alumbra los juncales,
el mamoncillo en piel de un río mal entrado,
el costillar juvenil con las bandas fúnebres del tafetán.
Despertaba, saltaba a otra orquesta, como en un trapecio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 401-402)

Rainer Maria Rilke

[1955]

...En Rilke, rendido según su confesión a los ángeles mahometanos, su concepción de la poesía como espacio asimilado, es de evidente filiación católica claudeliana. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 92)

Rainer Maria Rilke-André Gide

[Sin fecha]

…*La nuance*, *el matiz***.** Ejemplo de traductores: Rilke. Le "mot juste". Frase de Flaubert: ["]en literatura no hay pseudónimo["]. *Visita de Rilke a Gide*. Alegría al encontrar en su biblioteca el Gran Diccionario de Grimm, busca la palabra *Hand*, para traducir un soneto de Miguel [Á]ngel. No existe allí *palma de la mano, sino plano de la mano*. Su lucha para captar el matiz en las traducciones de Gide: *J'ai marché devant moi*, he marchado delante de m[í]. En alem[á]n: *mi yo me ha precedido*[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 53; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 325; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 359)

Rainer Maria Rilke-Fiume

[1956]

...la tradición amorosa de Rilke y el héroe de Fiume. Buscaban en el amor, según la frase de Stendhal, efectos demasiado sublimes. Cultivaban el oleaje y las espirales sentenciosas del alción, en sus paseos dialogantes rociados con la paradojal pimienta renacentista de León Hebreo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 155)

Raíz

[1929?-1930?]

Las raíces de triples chaleco[s],
caen rendidas en las fuentes desahuciadas[.] (En: *Credo*. La Habana, año I, número 2, abril de 1994, p. 67; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 33)

[1960]

La entonada raíz el agua mece (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 339)

[1966]

…Las raíces trenzaron la bayoneta como un caduceo pitagórico. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

Raíz barroca

[1957]

El banquete literario, la prolífica descripción de frutas y mariscos, es de jubilosa raíz barroca. Intentemos reconstruir, con platerescos asistentes de uno y otro mundo, una de esas fiestas regidas por el afán, tan dionisiaco como dialéctico, de incorporar el mundo, de hacer suyo el mundo exterior, a través del horno transmutativo de la asimilación.

Es el primero, por la buena utilización del hilo delicado, el canónigo bogotano Domínguez Camargo, que saltándole el paladar al punto del repliegue, lo repasa con la servilleta en su pequeña espuma:

"por que hay un repostero [sic]
que las aves retrata tan perfectas
que se suelen volar las servilletas".

Y para que los ramajes de la naturalidad se recuesten en las grutas del artificio, la alegre salud de Lope de Vega, aportará la col y la berenjena. Un poco de alegre vegetación en medio de las viandas que el fuego dora y transmuta:

Matice esas huertas luego
la berenjena morada,
la verde col amigada
como pergamino al fuego.

Sobredorado el cordobés Don Luis, aportará otra sutileza, la aceituna, que añade a la naturaleza irrumpidora en los manteles, una invención, mitad artificio y mitad naturalidad:

...y al verde, joven floreciente llano
blancas ovejas suyas hagan cano,
en breves horas caducar la hierba;
oro le exprimen líquido a Minerva,
y, -los olmos casando con las vides-
mientras coronan pámpanos a Alcides.

Pero tanta beren[j]ena, col y aceitunas, quizá requieran un poco de aceite, traído por su angélica lámpara de obsidiana, Sor Juana, ayudará a que los breves ramajes y bolillas naturales, recorran el mar denso del aceite:

...faroles sacros de perenne llama
que extingue, si no infama
en licor claro, la materia crasa
consumiendo, que el árbol de Minerva
de su fruto, de prensas agravado,
congojoso sudó y rindió forzado.

Saliendo del silencio de su orden, en el único riquísimo poema que se le conoce, viene Fray Plácido de Aguilar a ofrecernos un primer plato, una bien refrigerada toronja:

...la amarilla toronja en quien Pomona
de la vejez retrata los pesares
en pálidas verrugas o lunares.

Así, como le dimos entrada en la materialidad de la col y la beren[j]ena, vuelve ahora Lope de Vega, con los vestidos cangrejos, resistentes a la doma del fuego de su blancona ternura y perfección:

No los mariscos al peñasco asidos
cuyos salados cóncavos desagua,
retrógrados cangrejos parecidos
al signo que del sol por signo es fragua.

Y por cortesía, que es al propio tiempo un fortitudo, démosle la bandeja mayor y central a Leopoldo Lugones, que salta del barroco de la edad áurea, para demostrarnos que en nuestros días aquel barroco se hace también imprescindible:

En eso, celebrando la visita,
Entra, en su arte bermejo, la gallina importante,
Que impone el silencio de su triunfo un instante.
Bajo el ardiente aroma de la cebolla frita.
Mandan llenar de nuevo la garrafa;
Y comentando nuestro delectable recato,
Al pie de la mesa el gato,
Pide con melindroso maullido su piltrafa.

Es hora ya de darle entrada al vino, que viene a demostrar la onda larga de la asimilación del barroco, con un recio y delicado vino francés, tra[í]do por Alfonso Reyes, elixir de muchos corpúsculos sutiles, en una de sus variadas excursiones por las que le guardamos tan perenne agradecimiento:

Fui general de airon y charretera
Tizón de amores y trueno de alarmas
Lancé, estentóreo por la carretera
Frente a Chateau Lafite:
Presenten... Armas.

Para evitar la golosa competencia de frutas entre una y otra bisagra de los mares, viene de nuevo el *Anónimo Aragonés*, con su lenguaje de diedros rebajados, de cepilladas cornisas, a darnos una perilla, líquido vidriado y pulpa plateresca, cuerda del gusto que se tiende en un arco de ejemplar final:

También entre las cándidas mantillas
de las primeras flores,
salen ya madrugando las perillas,
de todas las primeras,
que por ser de la reina y ser tan niñas
parecen las meninas de las peras.

Como preparando la arquetípica levitación, la penetración de los linajes del humo en nuestro cuerpo, el enigmático e imprescindible tabaco, traído al convite por uno de los nuestros de más ganada y sosegada gloria poética, nuestro querido testimoniante Cintio Vitier:

...qué adorable
permiso el mundo de la casta hoja
dilata y borra con veloz ternura?
Entra en la noche, salta del olvido,
y ardiendo con mi carne me despoja...

Y para el esperado con timidez, como quien depende de la nobleza de un grano esquivo, regalo de la lejanía, el café a la turca, a quien ya no recibimos con poesía, sino con la forma adquirida por los misterios en una cantata de Juan Sebastián Bach, en sus nobles cuanto graciosos compases para acompañar el café, en un lento recuento, que bien se puede establecer en la dimensión oriental del barroco, en la Sala China del Palacio Schoenbrum, de María Teresa de Austria, o en la opuesta dimensión del barroco, en el *fumoir* de ébano y piedras preciosas, regalo de una emperatriz china a la altivez mexicana, visible en el Palacio de Chapultepec, tan caro a los fructuosos ocios de cualquier alma americana. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 58-63)

Ralph de Palma

[1966]

…un guardapolvo que dejaba caer sin gracia el extremo de un anchuroso cinto anaranjado, puesto de moda por Ralph de Palma, en la época de las carreras en pista, con consultas a las mesas metapsíquicas, para comprobar si el Moloch de la velocidad pedía sangre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 245)

Rama

[1949]

…Ramas dispersas por Canadá y Venezuela, México y el Norte, se contraen buscando el tronco enraizado en La Habana. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 30 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 272; y en *La Habana*, ed. cit., p. 145)

[1960]

Curvos principios la rama su delgadez aconseja.
Ínclito rayo del árbol, fría la luz
describe la última rama.
Los constantes ejercicios de la luz le guarnecen
el éxtasis de la brisa interpuesto
en las dos capas arenosas donde la sierpe lanza:
el espacio que se torna;
la otra, el apoyo, el punto que nos ahoga.
Comprimida la rama por lo rodado; comprobándose
hebras dora en el racimo.
¿Cómo el pájaro se le avecina y le ocupa el centro
de la rama y el espacio?
La rama de su esbeltez no se cierra en la posible
circunferencia de su gemido.
Equilibrio del oído y de la rama pecho avanza
en el sonido. La delgadez de la rama sorprende el peso
sobreagudo de aquel pájaro que respira el centro
vegetativo e inclina el cuerpo a los remeros
del aire. Pecho aquel ablandado en el sonido.
La escultura deseada de sus brumosos hijos
al diálogo ondulante entre el pájaro y la rama.
Rama que ve por brazos que no se ven.
La caja que aspira el pájaro,
transparente poliedro traspasado por los gemidos
del hijo de su escultura,
se alza sin ser mirada.
Un punto de ese cuadrado apoyado en la punta
de la rama, caja que incorpora
la resistencia aspirada, sopla,
vuelve ya por su recuerdo a su espejo original,
el pecho de aquella agua.
La diagonal de la caja por el pájaro aspirada,
la rama su apoyatura sumergida descubriendo,
cuerpo nuevo que es un ámbito con nuevas leyes
de equilibrados remeros, secretos del expandido sombra en agua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 387-388)

[1966]

…aquellas ramas, cuyos crujidos ya se oían como los ruidos de las ardillas cuando descansan de mascar,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 46)

[1970]

...la rama como en un circo nos da un manotazo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 439)

[1977]

...Se detuvo cuando la rama, deshaciéndose, comenzó a gotear. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 138)

Ramaje

[1966]

…una rama de ruda al alejarse lo hacía más pálido. Con sus manos parecía separar un ramaje, que volvía para pegarle por todo el cuerpo, ocupando de nuevo su sitio como una guardia polaca húmeda y humosa. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 59-60)

Rambal

[1966]

…no quiero ver a ese Rambal de pacotilla, ya no vienen compañías de calidad, sino ese folletinero, que ni al conde Kostia se le ocurriría elogiar. He visto bailar a Tórtola Valencia y a Vicente Escudero, he oído cantar a la Tetrazzini y a Martinelli, he visto *El Zar Saltán*, [sic] cuando vino la compañía de ópera rusa. Bien me puedo pasar sin ver a tu Rambal. Lo que tú quieres es distraerte, pero yo prefiero que adquieras un miquito a tener que ver a ese Rambal, disfrazado de chino, de detective inglés, o de turista tonto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 357)

Ramón de Palma y Romay

[1965]

Nació en La Habana, en enero de 1812, pierde a su padre cuando contaba cuatro años, el conocido jurisconsulto Tomás de Palma y Estrada. Su madre, María del Rosario Romay y Chacón, era hermana del patricio doctor Tomás Romay.

Se relaciona con Domingo del Monte, desde su juventud, quien pone a su servicio su biblioteca. Estudió Jurisprudencia, obteniendo el grado de Bachiller en ambos Derechos. En 1834, publicó sus primeros poemas con el seudónimo del *Bachiller Alfonso de Maldonado*, dedicándoselo a su amigo Domingo del Monte. En 1838, publicó con José Antonio Echeverría, *El Aguinaldo Habanero*, donde publica sus poesías. En prosa insertó un trabajo sobre Gilberto Girón y una novela del tiempo de los siboneyes, llamada *Matanzas y Yumurí*. En el mismo año de 1837 publica *La prueba o La vuelta del Cruzado*. En 1838, funda con Echeverría el periódico *El Plantel*, donde publicó su biografía de Francisco de Arango y Parreño. Colabora ese mismo año en *El Álbum*, que publicó don Luis de Caso y Sola, de cuya publicación se hizo cargo desde el tomo VI. Ahí publica su novela *Una Pascua en San Marcos*. En noviembre publica la que algunos consideran su mejor obra en prosa *El cólera en La Habana*.

En 1841, publicó su libro de versos *Aves de paso*. Para remediar su situación económica, la familia Aldama, por mediación de Domingo del Monte, le nombró secretario de la Compañía de Ferrocarril de La Habana, así como le confía la dirección de sus negocios judiciales. Trabajando como abogado, alcanzó verdadera reputación en el ejercicio de su profesión.

En 1852, estuvo preso algunos meses por considerársele complicado en los movimientos anexionistas. Ramón de Palma murió en 1860.

Al año de su muerte Rafael María de Mendive publicó sus poesías con el título de *América poética*. La obra de Palma se desarrolla bajo la égida poética de José María Heredia y los consejos literarios de Domingo del Monte. Palma es un poeta indeciso, de escasa personalidad. Su poesía es enfática, con inclinaciones a la hueca sonoridad. En ocasiones se acerca a temas cubanos, sin lograr vencer su timidez. Ni en “La corrida de patos” ni en “La danza”, el tema cubano alcanza su expresión. En las obras que nos ha dejado en prosa parece que logró una calidad que le esquivó la poesía. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, p. 451)

Ramón Gómez de la Serna

[1963]

En su juventud [alusión a Ramón Gómez de la Serna] predominaba en él la mandíbula sobre el resto del rostro, logrando al paso de los años un cotejo balanceado de equivalencias entre horizonte y aspas de molino. Su raya al lado se hermanaba con su corbata de mariposa, como para darle más entrada al elemento aire sobre el mazapán y las fibras de la madera. Pero ya sus ojos agrandados, armilares, ondeantes, caídos sobre las cosas, como el pisapapeles del perro para la eternidad, ceñían totalmente el cartucho que lleva el pan en lo oscuro de raíz y en la manera de ser blanca que tiene la harina. Los ochenta caprichos goyescos, aclarados al margen por la escritura del mismo Goya, le cerraron una ocupación, pues había en él la suficiente fuerza de Dochantre [sic] para acompañar la carroza del sábado con sus murciélagos abiertos de alas en el plato lunar, así su mano podía penetrar y extenderse entre la bruja y el brujón, entre el remolino de lo alado y el desfile de los animales que se dejan levantar por el pescuezo, y la vista les da un manotazo y los despide.

[1963]

…El retrato, el bodegón, la sobremesa, el carnaval, la feria, la verbena, lo inverosímil gravitante, fueron sacudidos por su brazada, [alusión a Ramón Gómez de la Serna] como un palpo en el ballenato hispánico. Su deceso no puede llevar la tinta negra del punto final, sino, por el contrario, punto vaporoso, carbunclo otra vez en cada una de las fábulas del nuevo sembradío en que ahora acampan sus semillas. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero, 1963; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 66-68. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 432)

Ramón Meza

[1961]

…Las contracciones de la imaginación a que Meza obliga a sus lectores, lo favorece con cariño criollo. Primero, le permite a su lector que lleve la imaginación crítica a su delirio, a la mejor fiebre de sus aproximaciones. Puede llegar a la lectura de Meza de la épica homérica, y de allí arrancar el hombre o mujer, el hechicero, el ciego que adivina, el sainete dentro de lo homérico, el cojitranco, el hazmerreír Tersites.

[1961]

En el otro extremo de la cuerda en su máximo de agudeza, está un Meza de diez y seis años que lee el *Conde de Montecristo*, en la antítesis de las supuestas metamorfosis homéricas están la realidad folletinesca y fáciles distribuciones, el rebaño con sus ovejas blancas buenas y sus ovejas negras malas, el malo que se entroniza y el bueno que se desmorona, nacarados palacios triunfistas y aduladores babilónicos, aparición fulgurante de mendigos apocalípticos. Una mezcla de metamorfosis posible y de folletín real se unen con la profecía hugoniana, muy aguada en este caso, del mendigo que lanza a la cara del malvado la limosna recibida y muere después de un trueno de maldición. Su obra transcurre, ya lo hemos indicado en otra ocasión, en el eco dejado por la lectura infantil, Dumas, Sue, el Hugo leído por el sucedido y no por las resonancias del redentorismo, las mañanas húmedas en que su asma se reverdece y el *crescendo* de la disnea le hace creer que va a morir, y el estudioso de la literatura contemporánea, ya ha comenzado a usar gafas y a fabricar su tesis homérica. Se salva en ese segundo estirón ya salido de sus lecturas infantiles, quiere hacer *tipos*, pero el folletín le regala atmósfera no prevista, ambiente no regido por el pulso, pero donde la poesía penetró con el misterio inocente la aventura simplista y fresca como un silbido en la mañana.

[1961]

…las páginas de Meza podían flaquear en una ecuacional comparación de esencias, pero permanecen enhiestas en su circunstancia. Producto de una necesidad, ningún paralelo puede destruirlas, ya que esas páginas de Meza nacen de una justificación incontrovertible. Esa es su posición favorable ante la sucesión, el paralelo se inicia, pero al final cuando parece que le va a ser desfavorable, se las arregla, cierto que con una voz en sordina, para ser oído y justificado, para ser querido y buscado como amigo.

[1961]

…Es muy frecuente en Meza el acudimiento a sitios de luz evidente, artificial o pura naturaleza. El teatro y la joyería con sus enmascaradas regalías de luz, son utilizadas como pruebas de imantación que aceptan o rechazan.

[1961]

...Un hombre extremadamente conocido a lo largo de su vida, con amigos que fueron decisivos en el proceso de nuestra literatura, con los más sobresalientes puestos públicos, con una cátedra a su disposición, con una producción muy extensa, miembro de academias, que fue y siguió siendo desconocido a través de cien años. Su condición de desconocido [alusión a Ramón Meza] se trueca ahora en claro enigma. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 333, 334, 335, 336 y 338. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 433)

Ramón Meza-*Mi tío el empleado*

[1961]

…Una de las fortalezas secretas de *Mi tío el empleado* está en ese contraste de naturaleza sutil y material con las construcciones diabólicas del hombre. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 337. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 433)

Ramón Meza-mitología

[1961]

De acuerdo con su devoción homérica, en la que hace una incrustación de su temperamento, para arrancar el aquilismo y poner en ese sitio el tersitismo, Ramón Meza debe haber soñado con Tersites, en lugar de seguir la moda en sus ensoñaciones adolescentarias, de apegarse con Aquiles Telamón, con El Domador de Potros, con Diómedes el de la principalía, protegido por la diosa de ojos de lechuza. Tenemos la lectura, la más acuciosa que realizó, de *La Ilíada*, de la que deriva su Tersites y sus transmutaciones. De Tersites debe haber acudido a Troilo y Cressida, la otra cara de Romeo y Julieta. En ese reverso hay infidelidad, sensualidad, traición de los enamorados, intervención de los consejos del hechicero Tersites. Toda la situación en los cuatro ángulos de la escena. En un ángulo, Cressida y Diómedes, infidelidad y burla. Troilo y Ulises, amante y consejero, por el otro. Tersites, burlón, hombre y mujer, se pasea sonriente, ocupando el tercer ángulo. Y una cuarta situación, retirada ya Cressida cuando Troilo queda a merced de Ulises, que lo aplaca, irritándolo, y por el otro, Tersites que lo pincha con sus burlas, motivándole una irascibilidad razonadora. En ese cuadro la pasión es innoble, la razón se dirige, en la más habitual y peligrosa de sus antítesis, a destruir la pasión, el cinismo es meramente brutal. La infidelidad, tosca y sádica, se retira, dejando las tres situaciones anteriores en su infelicidad e inferioridad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 331)

Ramón Meza-Tersites

[1961]

No puede parecer extraño o exagerado que Meza estudiase el Tersites homérico y el Tersites shakesperiano. Esos grandes transmutadores pueden y deben estar detrás de las graciosas burlas de Meza. Su penetración, típicamente cubana, se revela en el hecho, prodigio para su época, de que le saliese al paso al Platón, armado con la *Scienza Nuova*, de Vico, que deseaba un Homero sabio consejero, civilizado, sin residuos de barbarie. Las flechas envenenadas, los cadáveres insepultos para aves y perros, los excesos vinosos a pesar de su paremiología y astucia combativa, expresan una barbarie. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 332)

Ramón Rodríguez Correa-Gustavo Adolfo Bécquer-Juan Clemente Zenea

[1966]

…Ramón Rodríguez Correa, aquella figura tan atrayente, el amigo de Bécquer, el amigo de Zenea, del cual me valí para demostrar -en forma que me pareció correcta desde el punto de vista de la argumentación- la influencia de Zenea sobre Bécquer. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 85; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 180; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 406. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 190)

Ramón Vélez y Herrera

[1965]

Nació en La Habana, en 1808. A los cinco años comenzó a estudiar en el Colegio de Jesús, que dirigía su tío carnal, el matemático Desiderio Herrera, que se ocupó de su educación cuando quedó huérfano a la edad de ocho años. Ingresa después, en 1823, en el Convento de San Francisco para perfeccionarse en el latín. Al año siguiente comenzó a estudiar Filosofía con José Antonio Saco y Luz y Caballero, pasando después a estudiar Jurisprudencia con don José Antonio Govantes, graduándose de Bachiller en Leyes, en marzo de 1829. No se recibió de abogado, al despuntar en él su vocación literaria y dedicarse al cultivo de la misma.

Sus primeros pasos en las letras fueron dirigidos por Ignacio Valdés Machuca, y Manuel González del Valle. Colaboró en *La Moda*, donde el público gustador de la literatura leía con frecuencia sus poemas. En 1833, en medio de una gran epidemia de viruelas, publicó su primer libro de poemas teniendo muy buena acogida, pues la edición se agotó en muy pocos días. En 1837, publicó su segundo tomo de poesías, y en 1838, el tercero. En 1840, publicó el romance "Elvira de Oquendo o Los amores de una guajira". En 1843, publicó la comedia *Los dos novios* en *los baños de San Diego*. En 1849, publica *Las flores de otoño*, y en 1856 sus *Romances cubanos*. Murió Vélez y Herrera en 1886.

Narciso Foxá escribió un poema, "Colón", de tan escasa calidad, que sólo cuando Vélez Herrera publicó el suyo del mismo asunto superó, si fuera posible, esa negatividad. En *La Moda*, la revista de Domingo del Monte, publicó fragmentos del poema "El sitio de La Habana", campanudas octavas de pobrísima calidad. Los mejores logros de Vélez se encuentran en su poesía criollista, en forma octosilábica romanceada. "La pelea de gallos", "El guajiro poeta", "La flor de la Pitahaya", son sus mejores romances de tema cubano.

En otros poemas Vélez Herrera sigue la manera de Manuel José Quintana, odas resonantes y declamatorias, donde se aparta de la sencillez del romance, perdiendo toda su gracia poética. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 21)

Ramón Xirau

[1972]

En un libro del crítico Ramón Xirau, publicado en México, aparece un extenso estudio sobre mi poesía. Te lo recomiendo, [alusión a Eloísa Lezama Lima] está hecho con conocimiento de mi obra.

[1973]

Te recomiendo [alusión a Eloísa Lezama Lima] el libro de Ramón Xirau donde viene un estudio muy bueno sobre mi poesía.

[1974]

Te recomiendo [alusión a Eloísa Lezama Lima] la obra del profesor Ramón Xirau *Poesía iberoamericana contemporánea* donde viene un ensayo muy bien hecho sobre mi obra. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 170, 177 y 186)

Ramón José Sender

[1947]

De los escritores que me dices [alusión a José Rodríguez Feo] que ibas a ver, Ramón Sender no me interesa. Los demás, no los conozco. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 52)

Ramsito-Ceres

[1961]

…El sacerdote y el tahúr guardarían los símbolos de la iniciación hasta el final de los tiempos. Ambas condiciones concurren en el grotesco y deslumbrador rey Ramsito, que un día desciende a las moradas infernales, pero no para redimir a los eternos castigados, sino para jugar a los dados con la diosa Ceres, con la que gana y pierde, mas al despedirse la benévola deidad le regala una servilleta de oro. En mi opinión esa servilleta de oro, que tendría seguramente facultades mágicas, ya espejo volante, o unida por sus extremos, cestilla de transportes alados, donde se inscribirían figuraciones infernales, símbolos herático-s y de la realeza, debe estar en el origen de un desfile de imágenes que Ceres tiene que haber otorgado como un talismán para penetrar en el juego viéndole un poco el rostro al azar movedizo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 102; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 467)

Rana

[1960]

La rana de los metales se entreabre en el sillón
y es el sillón el que se hunde en el pozo hablador.
El fragmento aquel sube hasta el farol
y la rana, no en la noche, pega con su buche en el respaldo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 320)

[1961-1974]

Muelle plumón y ventana,
sí el verdor de la rana
en la madera pulida,
salta la entremetida
de la noche a la mañana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 479; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 60)

[1966]

...Vemos a la rana, en su posición ancestral, en el brocal de un pozo, conservando su talante estatuario de príncipe metamorfo-seado. Chilla con el temblor de sus patas, como si fuese a parir de nuevo al príncipe que yace en sus entrañas. O, también, en simples posiciones humanas que atraen el diálogo misterioso en la imagen propicia como en un silencioso sacrificio. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 60)

Rana-aliento del buey

[1956]

La boca de la rana parece hecha para parir otro cuerpo distinto en otra refracción, el aliento del buey para mantener en el aire el templo. Los santos que mantienen en sus manos pequeñas iglesias, parecen como si las recostasen en el aliento del buey. Pero la rana desconoce su virtud de parimiento en el hechizo, como el buey desconoce esa escalera que regala la ascensión. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 388; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 369)

Rápido

[1966]

...Rápido, como un pescador que alza su pita ante una vibración no registrada,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 516)

Rapto

[1960]

No hay por qué llevarse los tizones en el rapto.

[1960]

Lo que fue rapto, ahora se acostumbra a la siesta en las arenas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 285 y 292)

Rapto-ruptura

[1945]

…El rapto y la ruptura presuponen una circunstancia amurallada por el hábito para alejar el sueño que se avecina cuando nos encontramos en un asedio prolongado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 116)

Raptor

[1960]

El raptor, salido en duermevela de la entraña hullera,
desdeñando al Niño Diablo que cierra el portalón,
alcanzaba el jocundo tornasol de la criatura derivada,
penetrando por la antes hostil voz intermedia en el aliento de Anfión.

[1960]

...El raptor
se despide con el artific[i]o del guante (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 294 y 389)

Ras de mar-huracán

[1977]

Pudo comprobar que el ras de mar se extendía con el velamen del huracán. Por los quicios, como fuentes para enanos, entraba el agua, daba un pequeño salto para su acomodación y después se extendía con la mansedumbre del sueño. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 189)

Raspar

[1949]

Hay que raspar, vaciando, vaciando; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 212)

[1960]

Raspar es el signo del pincho encandilado
y sus decisivas exigencias de bozal pedigüeño, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 172)

Rastra

[1966]

...una rastra agrandada como un cortejo de consagraciones en Bombay,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Rastreador-escriba

[1969]

...Cuando me entero de la condicional de un rastreador, pido idéntico pulso para el escriba. Conoce el peso de la hoja y sus destrezas al caer, relacionados con la cercanía del arroyo, el mugido aconsonantado con el corpúsculo del desierto, la recurva secreta del tigre para huir del nido de serpientes. Así, descubrir en una sentencia la intención de nuestros pasos, no olvidar tampoco cuando digo “la espiral del tiburón, primer réquiem” que en francés se le dice al tiburón *requen*. Por los ojos es lentísimo, muy despacioso, adormilado, se oye un réquiem mozartiano, de pronto un coletazo, una desdeñosa sabiduría mandibular. (En: *Árbol de Letras*. Santiago de Chile, julio, 1969, p. 21; en *Marcha*. Montevideo, octubre, 1969; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 35)

Rata

[1945]

La rata pasea por el cordel su oído con un recado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 100)

Raúl Milián-René Portocarrero

[1961]

Te mando [alusión a Eloísa Lezama Lima] una fotografía, tomada por [Á]ngel Gaztelu, de Raúl Milián y René Portocarrero, cuando les leía un ensayo como de cuarenta páginas que acabo de escribir sobre Portocarrero. Es la terraza de la casa donde viven, un sexto piso con vistas a la bahía, frente al Hotel Nacional. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 47)

[Sin fecha]

Por René y por Raúl,
el escudo se acreciente
doble muere, aladinesco baúl,
árbol en pastor convierte.

[Variante Tachada: Por René y por Raúl,
el escudo se acreciente,
aladinesco baúl, doble muere
donde fábula acrecienta
cascada en árbol convierte
árbol en su destierro y laúd.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 36)

Raya

[1972]

una raya como un oro, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 472)

Raya milenaria

[1960]

Viene la barquilla hasta la raya milenaria de gasterópodos y casaquines,
toldo con frutas del Giorgione,
agudizando la soplada pareja de faisanes, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 256)

Rayo

[Sin fecha]

El rayo por la lanza, amanecen tenaces, confundidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

Rayo-brisa

[1951]

…"La belleza resplandece en el rayo de su frente / y de ella viene una brisa de almizcle y alcanfor", dice un poeta árabe. Estrofa de la que se desprende la unión del rayo con la brisa, ensueño de aquel califato. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 195)

Rayo de luz- movimiento del cuerpo

[1949]

...Al destellar sus ojos, ya su cuerpo se levantaba del lecho: buena manera de contestar al rayo de luz con el movimiento del cuerpo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 178)

Rayo solar

[1966]

…la llegada del rayo solar ordenaba sus transmigraciones misteriosas, ya de pavo en Ceilán, ya de perezoso en un parque londinense. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 143)

Rayo vital

[1960]

De la inteligencia de la misa
a los placeres de la mesa,
el rayo vital no cesa
de engrandecerse con la vista. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 320)

***Rayuela*-Bomarzo**

[1968]

…Un argentino en Europa, en la misma unidad temporal, revisa los laberintos de sus juegos de infante, y un porteño musicaliza los laberintos de Bomarzo, en la Italia barroca del siglo XVII. En la historia de los laberintos, se igualan *Rayuela* y Bomarzo, los dos se nutren del inagotable *paideuma* infantil. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 415)

***Rayuela*-Julio Cortázar**

[1965]

A mí una de las cosas que más me ha gustado en *Rayuela*, es una referencia a una peluca que se pone sobre otra peluca negra, la que a su vez encubre la calvicie.

Eso es realmente profundo, porque ustedes saben que entre el siglo XVI y el XVII existe lo que se llama la máscara de cera, que estaba por debajo de la máscara que se usaba en los carnavales, y en los bailes. Es decir, una máscara más apegada al rostro.

Un detalle curioso: En el ejemplar de *Rayuela* que yo he manejado, prestado por la Casa de las Américas, donde Cortázar pone "Wifredo Lam", hay la mano de un cubano que modifica y pone al margen "Wilfredo Lam". Es decir, el equivocado es el cubano.

En la novela hay dos momentos que son esenciales, muy importantes en mi opinión. Y estoy hablando un poco en "promenade littéraire", es decir, en la primera impresión de un lector. Es decir, no estoy en vena ensayística, ni estoy profundizando este tema, estoy en la reacción sensorial de un lector que se acerca a la obra.

El recital de Berthe Trépat, la pianista, que es una muestra de ironía en la obra, debe ser contrastado con la muerte del niño Rocamadour, que en mi opinión es la culminación de la novela. No hay nada en la novela que se pueda comparar a eso. El hijo de La Maga muere, y la conversación y la fiesta continúan durante la noche, hasta que por fin la madre percibe la muerte de su hijo. Cortázar, sin dramatismo, sin exageración, lo ha resuelto en una forma realmente difícil y de calidad.

Ustedes saben que en la novela hay dos momentos: el de Oliveira y La Maga, y después el de Oliveira, Talita y Traveler, en Buenos Aires. El ambiente de Oliveira y de La Maga es el de París después de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, el desquiciamiento de todos los valores. La pérdida de las categorías de valores y de las tablas kantianas de los valores. La subversión de todos los valores, de los que ya, a fin de siglo, había hablado Nietzsche. Pero ya aquí no se trata de hablar, ya aquí se trata de una realidad. Los antiguos valores están desquiciados, se han roto.

Después de un incesante ambiente parisino, fácil de reconstruir de acuerdo con los años en que se desenvuelve la novela. Oliveira pasa a Buenos Aires y ahí se encuentra con unos antiguos amigos suyos, Talita y Traveler. Es muy curioso, y Cortázar lo subraya, que este personaje que no ha salido nunca del Río de la Plata, se llame Traveler.

Allí hay un episodio que es también de mucha calidad, de lo mejor de la novela, cuando se coloca un tablón entre el cuarto de Oliveira y el de Talita. Este episodio está hecho muy a la manera de Charles Chaplin. Es un pasaje muy cinematográfico. Recuerda la manera de Chaplin y también la de Kafka. Es un pasaje alucinante. Del circo se pasa a la casa de locos. Ustedes saben que la novela termina en una casa de locos. Y llegamos al concepto de la enajenación en Hegel. Ustedes saben que Hegel ha sido el hombre que ha tratado con más profundidad el tema de la enajenación en la *Filosofía del Espíritu*. Después, Carlos Marx, discípulo de Hegel, habló también de la enajenación.

Es decir, gran parte de los personajes están enajenados. La pobreza, la soledad, el hambre, el trabajar en lo que no le gusta, eso ha engendrado un grupo de enajenados que se desenvuelven en París.

A mí una de las partes que más me han fascinado en la novela, es el amor que hacen la clocharde y el clochard, cuando al lado del Sena aquellos dos viejos mendigos empiezan a hacerse el amor en una forma que recuerda la Corte de los Milagros. Es algo realmente tratado a la manera medieval, no exenta de grandeza. Se llega a la conclusión de que Oliveira y no Morelli, es el que debía escribir; por lo menos, me parece que Cortázar lo afirma. Es decir, Oliveira es el hombre que vive todos sus días, su cotidianidad. Morelli es el hombre que escribe la crítica, la negatividad, y se destruye todos los días.

Por ejemplo, Morelli es el hombre que va contra la escritura, que quiere escribir, pero que va contra la expresión. Es decir, un tipo muy frecuente en los últimos veinte años.

La reacción contra el hombre de letras desde la época de Baudelaire, que fue y quiso ser un cumplido hombre de letras. Plegaria, arreglo y trabajo, era su divisa.

Al final de la novela, es muy significativo que la palabra que suena, sea antropofanía. La divinización del hombre. Esa antropofanía se fundamenta en el paideuma de la niñez, que, como ustedes saben, es una gran idea aportada por Frobenius en *La cultura como ser viviente*, una de las obras realmente fundamentales de nuestra época.

[1965]

En realidad, yo creo que el mérito de Cortázar es el de un argentino que reside durante muchos años en París, que llega a París y tiene que trabajar mucho, atraviesa momentos difíciles, y llega a apoderarse, en una forma bastante poderosa, de la cultura europea, de sus problemas, etc., y este hombre sigue siendo un americano fundamentalmente. Sigue siendo un hombre

que está arraigado en su país. Pero éste es un problema más complicado y no se puede ver tan a la ligera. Eso se podría decir de muchas personas. Hay que ver, por ejemplo, el caso de Oliveira, la sicología de Oliveira. Oliveira es un hombre que está lo mismo o se siente bien, en París que en el Uruguay que en Buenos Aires. Es un tipo muy contemporáneo. A Oliveira le preocupa un bledo el problema de la argentinidad. Lo mismo está en París que en el Uruguay. Es un tipo que, a mi manera de ver, está por encima de la nacionalidad.

La Maga llega al suicidio, y La Maga se autodestruye. Entonces queda Morelli. Morelli es un hombre devorado por una intensa fiebre, también crítica, de aspecto autofágico: No escribe, porque precisamente su sentido crítico, acerca de la escritura, lo lleva a fugaces notas momentáneas y no a realizar una obra potente, puesto que cree que la literatura está en crisis, y que la palabra no expresa, y que el signo no es significante y está en decadencia. Lo cual, a mi manera de ver, es erróneo y significa, como ya alguna vez he intentado demostrar, una actitud errónea,... (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 28, 29, 30, 54 y 55. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 434)

[1968]

Rayuela puede ser el crujir de la distancia en el punto ausente, la semejanza y la indistinción frente al suceso, pero prefiere bailar rotando en el tambor que rueda como las manecillas del reloj. Pasarse las manos por los ojos, o los ojos por la[s] manos, para precisar el semiencandilamiento. Infinitas compuertas, sucesivos crujidos, como el ordenamiento arenoso de la piel de la cebra. Sus círculos, sus variantes y reencuentros de páginas, surgen de esas infinitas defensas sicilianas, dándole su intransferible relieve a las figuras que terminan por coincidir, después hablar, después soplarse. Cortázar señala a su manera esas compuertas donde convergen orientalismos, bromas megáricas, eleatismos: *vacío original, primer vacío, segundo vacío, el vasto vacío, el extensísimo vacío, el seco vacío, el vacío generoso, el vacío delicioso, el vacío atado, la noche, la noche suspendida, la noche fluyente, la noche gimiente, la hija del sueño intranquilo, la alborada, el día permanente, el día brillante, y por último el espacio*. Las posibilidades en la infinitud y la combinatoria finita. No solamente las alteraciones y saltos de página, sino momentos enteros intercambiables, por ejemplo, muerte de Rocamadour con una atigrada gama de variantes, ya con noche extendida, con vacío generoso, y luego el espacio fijador, como la distancia intercala el árbol. Como un anfiteatro cubierto por capas de arena. Después soplar, aparecen los dos conversadores pellizcándose y dando traspiés.

Por todas partes, la caminata de lo ya transcurrido y de lo que se va a configurar, caminando hacia un presente que ofrece el cafetín, el cuarto de una noche, el portal en la noche que llueve, donde se detienen los que quieren que les echemos el guante. Ejército de hormigas que han polarizado el tiempo y que están en el total asalto de la casa en la granja. Precisamos los ruidos de nuestro reloj y les damos un *tempo*. Les hemos otorgado un ritmo para que sean momentáneamente visibles. Los distribuimos, cuando marchan en su totalidad, con inmensos zapatones, nos destruyen.

Cortázar nos hace visible cómo dos personajes sin conocerse pueden contrapuntear una novela. Después se conocen y se niegan a formar parte de la novela. Lo anterior a su coincidencia, que es lo que desconocemos siempre, forma la prueba de las verdaderas novelas. Su desconocimiento anterior mantiene avivadas aquellas coincidencias en París o en las clínicas de Montevideo. Eso le da naturaleza a sus invocaciones a la Fata Morgana, pero percibimos de inmediato que la Maga no es Nadja. La Maga está traída por un hilo sonambúlico de profecía, en los dominios de lo invisible es un perro que sigue a su amo. La Maga nace de un anterior desconocido, no puede estar traída porque ella va sola hacia la muerte. Nadie la puede ayudar a morir.

[1968]

…París o Montevideo, la hora de la salida del concierto o la hora del amanecer, giran, ruedan y aseguran la igual concurrencia del azar.

[1968]

Cuando Cortázar acude al laberinto numeral, paraleliza la extensión de lo relatado con el pensamiento poseído por igual furia. Por eso su afirmación nostálgica de que Oliveira y no Morelli es el que debía escribir. Pero su laberinto no es un entretenimiento del domingo matinal o de la ringlera nocturna. Es, en primer lugar, una escala de Jacob, una densa corriente onírica entre lo telúrico y lo estelar; luego, es un dictado del *logos okulos*, el móvil en la distancia y lo que se ve críticamente de ese recorrido. Una distancia entre cielo y tierra, recorrida y acariciada por el simbolismo de la progresión numeral, como una infinita arborescencia derivada de la rayuela infantil, a cuyos laberintos nostálgicamente nos remite la imponente *Rayuela* de su madurez.

[1968]

Encontrarse a la Maga, en la excepción o comprobación de la costumbre, “convencido de que un encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas”, lo otro pertenece, según Cortázar, a otra familia, a la que aprieta desde abajo el tubo de dentífrico. Esa manera se reitera como una constante de acierto a lo largo de sus páginas, las vacilaciones de un encuentro tienen casi siempre un preludio táctil, una presencia en lo insignificante que coincide con las monumentales justificaciones del reloj, pero que desprende a su lado una presunta escala en la infinitud, casi otra novela,…

[1968]

…La novela se extingue cuando ella desaparece, [alusión a la Maga] después aparecen situaciones figurativas, desconfianzas, incesantes autointerrogaciones de Morelli, mirando cauteloso a las palabras, queriendo establecer infinitas y relativas comunicaciones. La Maga era el único apoyo inquebrantable. Su limitación era una síntesis temporal, una acumulación reminiscente, el enlace infinito. “Llevarse de la mano a la Maga, llevársela bajo la lluvia como si fuera el humo del cigarrillo, algo que es parte de uno, bajo la lluvia.” Es la confirmación de que la Maga es la que guarda una más profunda relación con todo el Club de la

Serpiente. Hace mejor análogo, pesca y se deja pescar, su profundidad está en su continuo cósmico. Hay en ella como un larvado sentido de santidad. Hay que fijarse en su transpiración, el cuerpo evaporando, y en su respiración asimilando el cuadrado de aire.

Oliveira no buscará como los suicidas el centro del cuadrado. Su diálogo es su jarrito de mate y ahí piensa encontrar el centro de su laberinto. “Es, dice, el punto exacto en que debería pararme para que todo se ordenara en su justa perspectiva.” Pero tiene que seguir siempre buscando el centro por el contorno, en los enlaces del jazz, en sus viajes en que reitera sus vueltas porteñas, en la casa de la enajenación, en las variantes del rostro de la Maga.

[1968]

En realidad la novela es el azar coincidente en el Club de la Serpiente. Mientras cada uno de ellos ofrece un desgarramiento que casi lo destruye, forman un coro de destilada unidad. Unidad coral y total dispersión de la persona. Es, desde luego, un coro unitivo alejandrino. Una avalancha grecorromana -mitologías, fábulas, aposentos tabúes- cubre como una lava al sujeto que se despereza y quiere comenzar. La música los enlaza y les presta un ritmo traslaticio en plena atemporalidad, pues se sabe que a cualquier rincón que lleguen entreabrirán el mismo estilo de deslizamiento vital, acorralados por el jazz, por la pausa de triste violencia, que dejan los ritmos sincopados, la rimbaudiana sacralización del desorden los ha llevado a la excepcionalidad a oscuras y ya desean un orden como un ceremonial. Quieren comenzar, inaugurar playas, hogueras. Acariciar el bigote del tigre en la voluptuosidad. Unidad que sacralice su orden y desorden, no en burdas antítesis. …Viven para su desesperación en una síntesis hegeliana, no en la unidad de Platón o de Plotino.

[1968]

La raíz sumular de la novela necesita esa unidad coral. La Maga, Babs, Gregorovius, Etienne, Oliveira, forman la evaporación constante que se ordena y desordena en la extensión de la masa harinosa. Luego ofrecen episodios, situaciones, para una visibilidad irónica. A veces, me causa la impresión de una Corte de los Milagros convertida en una inmensa escenografía. Un primer plano vacío, y luego, infinitos murmullos, entreoídos, voces que retrocedan para que el gesto no los guíe o interprete. Cuando Oliveira reemplaza a la Maga por Talita, tiene que ascender en un andamio y descender en la casa de la enajenación. El episodio o entrecruzamiento ha perdido su carnalidad sombrosa, están condenados a trasladarse incesantemente con el rostro vuelto y apretándose las manos, ya las manos crispadas son la obsesión más reiterada en la última etapa de Kafka. Por eso, esta novela americana ha dependido de la manera de la poesía, de su ascendente análogo y de la imagen como resistencia de un cuerpo total, de su asombroso centro de absorción, tragaluz, estómago de ballena, de sus incesantes mutaciones en el centro de la fuerza del espejo invisible,…

[1968]

Cortázar nos ha indicado las destrezas para penetrar en sus laberintos numerales, pues *Rayuela* ofrece en sí misma sus agrupamientos o archipiélagos electromagnéticos. Sucesivos remolinos con ritmos traslaticios logran sus vértices en la rotación. Un café o un accidente callejero forman cadeneta con el jazz entrelazando las conversaciones del Club de la Serpiente. Meditando Oliveira sobre su desemejanza con la Maga, se despierta el interrogante metafísico de la otredad, surgido de una trágica situación final,... Una cita de Crevel aclara las relaciones entre Oliveira y la Maga. Oliveira está convencido de que no podrá escapar de un orden falso, como la Maga parece inclinarse más al caos que a *tao*, mientras la Maga lo sigue viendo a él ahogado en ríos metafísicos. La razón se le ha convertido en un interrogante en la infinitud y su caos se agua en un destino que se va aclarando. Porta su inscripción fatal, que Cortázar subraya con una lucidez aterradora: *condenado a ser absuelto*. En la sucesión de sus días no aparecen misteriosos textos interpolados, su condena, signo de los tiempos que corren, es su libertad. Su arbitrio no tiene *fatum*.

[1968]

El café y la esquina, metamorfoseados en tertulia casera o en temporal dolmen orquestable, se abren como goteantes gárgolas en la *Rayuela*. ...Ya subrayamos en Co[r]tázar la esquina como fuente de esclarecimiento pensante. ...Es esa sucesiva raíz profunda, porteño, americano, universal, lo que le permite a Cortázar traducir como San Jerónimo e invencionar desde la *Rayuela* saltada por el infante al ajedrez nominalista del rey del país lluvioso.

[1968]

…“Sólo viviendo absurdamente se podrá romper alguna vez este absurdo infinito”, nos dice Cortázar. Ha señalado con patética lucidez que la absurdidad ha comenzado pero que la otredad subsiste. A sus lectores les es fácil encontrar la ironía más que la crueldad del concierto de Berthe Trépat, pero hay algo más profundo que Cortázar ha encontrado y derivado en esa grotesca coincidencia. Por la frustración que deriva Oliveira de ese encuentro siente que el grotesco no se ha convertido en absurdidad. Él hubiera querido, como manifiesta, una absurdidad más prolongada, beber una copa con ella y su esposo en la medianoche. Completar el grotesco, al quitarse los zapatos para que las medias perdieran su humedad, pero Oliveira es un precursor que todavía no se ha convencido de que no podrá saber jamás lo que es una plenitud. Cortázar no sólo ha tomado la visibilidad de dos personas que representan segregaciones metafóricas, la coincidencia entre el rimbaudiano *yo soy otro* y el existencialismo *del infierno son los demás*, coincidiendo en un grotesco infernal, en una pareja que penetra en un café y lanza al unísono el buche de agua de su frustración. Después de haber hecho retroceder las categorías kantianas, la otredad, adquirir cierta nitidez en sus relaciones con la Maga, llega el momento de la frustración y lo configura en una forma muy porteña: “Te falló, pibe, qué le voy a hacer.” Y si eso no fuera suficiente, rubrica intraspasable: “Dejemos las cosas así, hay que ir a dormir”. Después del trazado de uno de sus laberintos, ríos y ríos metafísicos, Cortázar sabe como pocos que no podrá anclar en los finales joycistas del sí, sí y de la mujer que abre su vientre en el primer día, pues Oliveira tendrá que ir al sueño, nueva temporalidad y nueva realidad, y volver a esclarecer su relación con la Maga, pero ya al final sus palabras tienen la resonancia de un conjuro para saludar a la luna sobre las colinas. “Yo estoy vacío, dice Oliveira en la *Rayuela*, una libertad enorme para soñar y andar por

ahí, todos los juguetes rotos, ningún problema. Dame fuego." Fuego, desde luego, para encender el cigarrillo, que ya está cerca de sus postreras humaredas y habrá que recomenzar. Oliveira se dirige a visitar a Morelli en el hospital. Estaban hechos para la amistad, los dos han sufrido un largo laberinto de autodestrucción, pero, por la más frecuente de las paradojas, el *fatum* que los poseyó a los dos, se esclarece en una sola dirección. Cortázar los diversifica, a cada uno su destrucción por separado, pues sabe que la coincidencia de los dos sería el final de la novela. Oliveira puede avanzar hasta el final, siquiera sea en una suma infinita de cigarrillos, pero el perplejo metafísico de Morelli se hace marmóreo. "En el fondo sabía que no se puede ir más allá porque no lo hay." Su obstinación es trágica, pues el laberinto concéntrico del muro se le hace fatalidad ¿tendrá fe en la otredad asaltante del muro?

[1968]

…Cansancio de la escritura y la nueva tierra prometida por la rayuela. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 416, 417, 420, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430 y 431)

***Rayuela*-metáfora**

[1968]

…Una impresionante metáfora une en esta novela lo respirante con la irrefracción. Qué gusto leer en este grandote porteño: "La boca como una guinda violentamente bermellón se dilató hasta tomar la forma de una barca egipcia". En esa frase aparece de cuerpo entero la anillada e invisible prolongación de sus pedúnculos aprehensivos. Los acordeones porteños: la boca como una guinda. El cronista de Indias, el primer americano, el que anota: violentamente bermellón se dilató. Ahora, Cortázar entra de noche en una de sus más memorables evocaciones, sin que el portero le pida la contraseña; por los nocturnos ministerios europeos, camina y mira de frente "la forma de una barca egipcia". Cercanía y lejanía, los acordeones y la barca egipcia, bordonean por igual como insectos todo su cristal reminiscente. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 429)

***Rayuela*-nuevo sentido**

[1968]

...Por todas partes aparece en *Rayuela* un nuevo sentido para una nueva absurdidad, pues esos nuevos sentidos traerán la nueva sacralización del hombre, es decir, la antropofanía o el hombre dueño ya del centro de su laberinto. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 432)

***Rayuela*-paralelismo**

[1968]

Oliveira cree ya en ese momento que debe repasar a Spinoza, pero surge un accidente. Un escritor viejo ha sido arrollado, así surge el paralelismo antitético lectura y suceso. El laberinto de Cortázar se va profundizando, el ser en el ser y paralelizado la aparición de la excepción en la causalidad. Una cita de Platón o de Spinoza se paralelizan con un terremoto. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 428)

Razón

[1946]

...El sueño de la razón crea monstruos, dice el mayor de los grotescos, el de Goya. ¿Por qué tiene que soñar la razón? Acaso para que se le vea su dulzón terciopelo, su cortesía que regala la mano. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 331)

[1966]

-Sí, sí -replicó la Abuela Munda, bajando la cabeza como si le regalase la razón, y subiéndola después más de prisa como si invocase la razón trinitaria, la del Espíritu Santo, que era en definitiva la que ella iba a oír-,...

[1966]

...Enrique Aredo, como por dejación y duermevela, se apoderaba con una razón blanda y vegetal, de la vagarosa curiosidad que sobrenadaba en aquel descanso. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 86 y 94)

Razón-estado de gracia

[1962]

...lo que más me interesa de todo es saber si ya estás [alusión a Carlos M. Luis] a gusto en Nueva York, o todavía persistes en la idea del retorno. No me atrevo a indicarte ninguna solución. Esas son cosas que sólo la gracia resuelve en nosotros. La razón no nos ayuda en semejantes cosas, tal vez la razón en estado de gracia, que tantas veces visitó en la medianoche a Santo Tomás de Aquino. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 320)

Razón-tajada humana

[Sin fecha]

La razón hierve más, es la tajada humana,
la que dice la agüita de los cielos,
y no el tamaño gigante del hielo que siempre crecerá. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 565)

Razonamiento reminiscente-razonamiento sugestivo

[1941]

…Digo razonamiento reminiscente, en vez de razonamiento sugestivo como Poe, por el poderoso y pleno atractivo que esta palabra tuvo para los griegos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 69)

Reacciones colectivas-colocaciones primigenias

[1935]

...No hablemos de reacciones colectivas, sino de colocaciones primigenias transidas de la alegría del cuerpo que se integra. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 330; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 230)

Realidad-irrealidad

[1966]

...Frente a cada realidad, lograba sentirse a veces su persona en la momentánea pareja de hilos de araña formada con el hecho fugaz. Cuando un hecho cualquiera de su cotidianidad le recordaba una cita, una situación histórica, no sabía si sonreírse o gozarse de esa irrealidad sustitutiva, que a veces venía mansamente a ocupar la anterior oquedad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 489-490. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 435)

Realidad-sueño

[1961]

…No parte de la realidad, de lo inmediato apresable, visible, enjaulado, sino del sueño a la realidad, con igual pasión enloquecedora de precisión. Si se parte de la realidad, se llega a lo anárquico pintarrajeado, el halo que sale del sueño vuelve a ovillarse con algodonosos diseños, en los que cae la falsedad del cuerpo, que deja huellas, que ya no se confunde, que avanza hacia la identidad de un cuco de balada escocesa. El reverso del sueño no es la realidad, pues lo reminiscente puede hundirse, recibir en pleno rostro un golpe de remo, saltar en peces fragmentarios, pero si termina su aventura imbricada, adquiere precisiones que vuelan, ritmo de gorgona en el aire que se contrae. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 410)

Realismo-personaje-*Paradiso*

[1967]

En realidad se trata nada más de una reacción contra la creación de tipo realista. [Alusión a la frase citada en *Paradiso*: “es más natural el artificio del arte fictivo como es más artificial lo natural nacido sustituyendo.”] Es decir, el realismo trataba de que el autor de una novela fuera, en infinitas metamorfosis, sumergiéndose en la vida de cada uno de sus personajes. Entonces lo veíamos disfrazado de personaje balzaciano, de viejito, de aldeano, y el escritor tenía que sufrir todas esas metamorfosis. *Paradiso* trata de algo que no tiene que ver nada con el realismo: los personajes forman parte de mitos, de arquetipos, de imágenes, lo cual los libera por completo de la realidad. Yo creo que en ese sentido cada uno de mis personajes participa de un concepto peculiar del tiempo. No intento copiar nada de la realidad, ni intento reproducir nada de circunstancias, sino sencillamente manejo una serie de arquetipos que se van desenvolviendo en el tiempo, en vista de la ciudad tibetana, la ciudad también al margen del tiempo, la ciudad estalactita donde se confunde lo finito con lo infinito, lo real con lo irreal. (En: *Revista de la Universidad de México*. México, número 9, mayo, 1967)

Reaparecer

[1966]

...Tendría que reaparecer con las extremidades de los sirénidos, de los maniquíes, de los cuerpos de los acudidores de milagros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 520)

Rebelado

[1974]

...el rebelado
inició el aquelarre inmóvil de la hoguera.
Curvó los metales,
quemó la tierra con esmaltes.
Fue también panadero y cocinero.
El libro de su victoria
tiene las hojas calcinadas
para que nadie conozca
el secreto de la humillación final
sino el aullido de la desolación,
las circulares aves del destierro,
la ciega paciencia de la muerte. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 524)

Rebeldía ingenua

[1966]

...En cuanto vi llegar a Alberto, comprendí que se había fugado de la escuela, y que quería tapar la rebeldía ingenua con algunas aventurillas sonadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 172)

Rebeldía menor

[1966]

...Peca contra los dioses, apodérate de una nueva energía; peca contra la muerte por el hambre de la imaginación que quiere resucitar, pero no tengas rebeldía menor, que es la única dañina, que te lleva a romper la norma de juececillos con peluca de nieve. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 420)

La rebúsqueda del tiempo perdido*-*La nueva nobleza

[1954]

…Ahora es una súmula convertida en un todo, ahora es *La rebúsqueda del tiempo perdido* fluyendo como un personaje en los témpanos del tiempo sustantivo. Sorprendemos en un delicioso capítulo de un economista, [“]La nueva nobleza[”], un resumen hecho con toda la *flatterie* del siglo XVIII, algo que es como un resumen anticipado de *La rebúsqueda del tiempo perdido*, convertido en *dramatis personae*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 31-32; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 355)

Recepción

[1966]

...La esposa enajenada desenfundó sus zalemas y sus bruscas solemnidades para la recepción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

[1977]

…Estos dos falsos demoníacos, querían ofrecer a Abatón y a Ynaca, una recepción gris, peinada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Recinto poético

[1966]

…el servicio, que paradojalmente, era el único recinto poético de la casa, cuando en la medianoche, sin que nadie abriese la llave, la ducha comenzaba una llovizna que duraba casi un cuarto de hora. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Recipiente

[1949]

…El recipiente cruje morosamente,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 179)

Reciprocidad

[1977]

...Se despidió con escasa reciprocidad de quien le oía impasible. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 208)

Reciprocidad del sentimiento

[1966]

…hasta que le llegara su día sabiendo que desde ese mismo día, por la reciprocidad del sentimiento, que le había llevado a aceptar esa situación, los demás lo aceptarían en forma muy diferente, fingiendo con una gran serenidad que durante esos años lo habían tratado con la mayor gravedad, situándolo con una sencillez acostumbrada en el coro de los amigos y los familiares. Fingiría, si llegaban esas estaciones con más listones de oro y altas espigas, que esa burla no había existido, como antaño fingiría la afectada y grave serenidad de su trato. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 141)

Recodo

[1960]

En el recodo las centellas
el tonel de vino provoque. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 276)

Recomendación

[1966]

...En la próxima convocatoria, para formar la oficialidad de la naciente república, alcanzaba el número uno, pues lo más difícil de esos exámenes eran las matemáticas, y como ya era ingeniero, rebasaba fácilmente las tretas de los tribunales examinadores, que exigían las astucias euclidianas implacablemente, cuando no se tenían recomendaciones. Su sangre española le hacía rechazar esa palabra, recomendación, tan saboreada por los criollos flébiles. Le gustaba irrumpir en la masa del azar, que el triunfo le sorprendiese, después de prepararse como un disciplinante, haciéndose el mismo muy reñido, aunque su ley secreta le dijese al oído la indetenible interpretación que había hecho de los agrupamientos de personas y situaciones. Encomendarse sí, le parecía como solicitar una audiencia con el Uno Único, pero recomendación era para el como delegar, como dejar de hacer lo que le estaba consignado, como abandonar su misión, el recado que le habían ordenado, en medio de botasillas y jadeos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 134)

Recomer

[1966]

...-No es el comer, sino el recomer lo que agranda al mulo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 163)

Reconocer-conocer

[1945]

No nos importa, lo reconoce; reconocer va caminando y el conocer en la tortuga mata callando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 104)

Reconocer-estar

[1960]

Se ha quedado, mañana
no lo reconocerán, sonríe,
saluda: no está, no está. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 282)

Reconocimiento-equilibrio

[1960]

¿En la coincidencia del reconocimiento hay un misterio
de equilibrio, en que se conjugan el arco de los imanes
y la elipse gomosa? Cuando queremos rehacer el equilibrio,
aparece el fruto dorado y la tenaz naturaleza de la tentación.
¿Es un equilibrio o una naturaleza la levadura y la ananké? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 348)

Reconocimiento medular

[1966]

Al ocurrir la muerte de doña Engracia de Sotomayor, cumpliéndose las profecías, Licario fue a vivir a una pieza en la azotea de su hermana, ya casada con un ingeniero obsesionado en la persecución de lo que él llamaba *el espejo de la médula*. Tenía por Licario aglomerada admiración, pues constituía en su opinión la más alta cifra de lo que llamaba *el reconocimiento medular*, o sea la coincidencia de persona y naturaleza en una sola médula. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 522-523)

Reconstruir-sistema poético

[1966]

-A ver Flery -le dijo a la niña, usando una breve fórmula muy cariñosa-, si tú me dices cómo crees que tenía que ser la boca del señor que usaba esos zapatos tan bonitos.
-Pequeña y muy colorada -contestó Flery, permaneciendo casi inmutable.
-Quizá no fuera así -musitó Augusta-, pero ya usted ve, Florita, el acto de regalar aquellos chapines qué milagros produce, que su hija pueda reconstruir su figura tal vez en la forma que el buen canónigo querría para asistir a la cita final en Josafat-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 47)

Recontar

[1960]

Podemos, mirada en serafina, volver a recontar.
Perdidos el caballo y la iguana circenses. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 318)

Recovecos

[1949]

Por alambres hasta el fin, los recovecos
dan un tajamar de exabruptos tesoneros.
Con esas exclamaciones roncas de doble puerta,
los recovecos fabrican su alambre hasta el fin.
Son así dichosos, su ventura
se deshace en los asientos señalados para la sopa
blanda de los escurridizos que ahora quieren quedarse en el alambre hasta el fin. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 143)

Recta

[1945]

La recta va en un túnel regalando manzanas.
Sabe llegar, no como un gimnasta que se despide,
sino como el que lleva sus manos en un saco de mármol ablandado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 103-104)

Recuerdo

[1936]

...El recuerdo de la lluvia y del agua enfermiza que saltaba de las casas al suelo azafranado, donde se iba borrando, como si la suela de los zapatos limpiase las caras inverosímiles grabadas sobre el asfalto blanduzco. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 10)

[1941]

Nuevo nácar recurva a nuevo frío.
Húmedas cenizas al vientre de la nube,
dulce riesgo navega su desvío.
¿Soplada torre la frente sube

desterrando al recuerdo en desvarío?
Unido al jinete que más huye
el recuerdo, pañuelo por el río,
o vagaroso doncel que restituye

cierzo al espejo y a la nube olvido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 52)

[1947]

…Para no demorarnos en la atracción del desarrollo de ciertos temas genéricos anclémonos en ciertos recuerdos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 346)

[1949]

Cualquier recuerdo que sea transportado,
recibido como una galantina de los obesos embajadores de antaño,
no nos hará vivir como la silla rota
de la existencia solitaria que anota la marea
y estornuda en otoño.

[1949]

Pensar que unos ballesteros
disparan a una urna cineraria
y que de la urna saltan
unos pálidos cantando,
porque nuestros recuerdos están ya recordados (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 151, 152 y 155)

[1955]

…El recuerdo sumergido empieza a organizar su lenguaje de pedúnculos que mueven bultos de humo, corrientes fantasmales. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 119)

[1960]

...el recuerdo se acoge al borde de los labios.

[1960]

Si quieres que te recuerde,
sóplame.
Conviérteme en una hoja.

[1960]

...entre las agudas precisiones la imprecisión de los recuerdos.

[1960]

Con el relámpago surgiendo de los hígados celestes,
el recuerdo se deja leer, la primera inscripción. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 309, 340, 356 y 364)

[1966]

…el recuerdo de aquellos sucesos desagradables, de los que nadie hablaba, pero que latían por la tierra, debajo de la casa.

[1966]

…En el recuerdo: luz olorosa a naranja, metamorfosis de las cabelleras en raíces, cántaros que vuelcan agua sobre deliciosos brazos dorados. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 17 y 165)

[1966]

Pasé mi santo con tristeza, pues los recuerdos me oprimen con exceso en cualquiera de esas conmemoraciones. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 115)

[1967]

…el recuerdo tiene fauces desmesuradas en la medianoche. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 310)

[1975]

Recuerdos a los que me recuerden. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 201)

[1977]

…en ese incesante complementario, está todo entero el recuerdo de Licario, sólo que ya él no necesitaba proyectarse sobre el relieve adquirido por el espacio puro, él era el territorio conocido y la nueva provincia. Dominaba, estaba en el ombligo, las apariciones y desapariciones de su cuerpo.

[1977]

A Fronesis le era necesario impulsar sus recuerdos. Se le fueron uniendo fragmentos, fundiéndose detalles diversos. Recordaba una mañana que tuvo que ir a Casablanca a sacar su partida de inscripción. En el breve viaje de ida todo transcurrió en el silencio de la memoria,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 233 y 264)

[Sin fecha]

Como lo recuerdo *todo*, no tengo que aprender *nada*. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 308, y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 148)

[Sin fecha]

Como tibia teoría ondulatoria,
el recuerdo, buen verano,
se cierra en la blanda mano,
y comienza a ulular su venatoria. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

[Sin fecha]

…Durante mucho tiempo había de recordar todo aquello como si lo representase ante un espejo.

[Sin fecha]

…Quedaba el recuerdo, mortificaba, se agitaba, después desaparecía, pero el que fue el testigo acusador de aquella tarde no lograba precisarlo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 43 y 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 29 y 31; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 194-195)

Recuerdo-costumbre

[1961]

…el recuerdo de los caballos de Jenofonte se enorgullece hasta quererle dictar pautas a la soberanía, a la conducta moral, de la colina al mar, del mar hasta sacrificar en la alabanza del prodigio en la costumbre. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 411)

Recuerdo-humo

[Sin fecha]

el recuerdo y el humo pulsan hilos
de láminas que tiemblan,
o me escuchan y se recortan fríos
en cristal sobre arenas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 664)

Recuerdo-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1970-1975]

Tengo recuerdos de después de los cinco años. Lo que sucedió con anterioridad a esa edad, es como una nebulosa primitiva; siento una oscuridad más o menos irradiante. Cuando vivíamos en la calle Habana número 9, mi padre era director de la Academia Militar del Morro y me llevaba a aquel lugar y me tomaba fotografías. También recuerdo que la sirvienta nos llevaba a mi hermana y a mí al Paseo del Prado, casi todos los días por la tarde. Y recuerdo también, con mucho agrado, cuando mi bisabuela, Carmen Aybar, iba a mi casa. Comenzaba a subir la escalera con dificultad y mi padre le enviaba al ordenanza para que la ayudara. Ella lo rechazaba invariablemente y continuaba el ascenso apoyada en su bastón... era una mujer muy fina e ilustrada. Fue el primer caso de muerte que sentí de niño. Recuerdo cuando mis padres iban a la ópera. Mi hermana y yo nos quedábamos en la casa con la sirvienta y yo sentía un gran miedo hasta que ellos regresaban.

[1970-1975]

Guardo también recuerdos trágicos. En una ocasión me encontraba en el Prado con mi hermana y sentimos unos disparos y vimos gente que corría. Decían que habían matado al jefe de la policía. Después supe que, en efecto, se trataba de Armando de la Riva. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 32)

Recuerdo-sueño

[1966]

…Un: "Vámonos, vámonos", tironeó a José Eugenio, que pareció irse despertando con el recuerdo de todo el sueño.

[1966]

…Recordarlo todo es la forma de contrarrestar el único recuerdo total que lo penetraba, que lo acompañaba, fantasma amarrado a su caballo, llegando desde el despertar a su casa. Al llegar el sueño, según la sentencia de Heráclito, lo hacía de nuevo su compañero de trabajo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 119 y 124)

Recuerdo-tiempo

[1966]

…estaba dentro de sus recuerdos en un tiempo súbito,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 277)

Recuerdo-valle de Proserpina

[1966]

…el recuerdo de los familiares que gimen en el valle de Proserpina, perseguidos por el perro de tres cabezas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 220)

Recuerdo-vibración

[1977]

...-Hoy es el día de su recuerdo y no debemos mezclar las vibraciones del triángulo con el tintineo de las monedas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 144)

Recuerdo desesperado-peregrinos móviles e inmóviles

[1964]

No sabíamos que aquellos días felices que pasábamos entre amigos, ya hoy son un recuerdo desesperado. Somos unos peregrinos móviles e inmóviles. Todos nos habíamos encontrado por prodigio y misteriosamente alguien dio la señal de dispersión. Que un amigo como Julián Orbón esté en la lejanía, ya nos va produciendo terror. Que pasen los días y no pueda reunirme contigo, [alusión a Carlos M. Luis] enferma el espíritu. Hemos sumado muchas desolaciones y ya estamos rebasados. Veo al Padre Gaztelu, a Cintio y a Fina, es algo de lo que todavía nos queda. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 326; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 734)

Recurso menor

[1957]

Cuando el mando de Jovellanos, como americano que malicia rápido y traspasa, [alusión a Fray Servando Teresa de Mier] se da cuenta de la tiesura de los nuevos. “Logré hablar al ministro, porque también llevaba recomendación para el portero”, nos dice en sus memorias. Conocimiento del que toma sus precauciones para las cien puertas tebanas y sabe la fuerza del recurso menor. Intuición de esa tiesura de los nuevos por inevitable minoridad o alarde superior que rehúsa la mirada fija, que penetra con naturalidad en el momento de la recepción oportuna. Esa recomendación para el ministro y para el portero, revela un instinto fresco para precisar el ordinario pequeño en el hombre, que desconfía del recién llegado, pero sucumbe ante el apaciguamiento del menor más cercano. Recomendaciones del barbero, del que nos sirve la sopa, del vecino de la azotea, de la seguridad majadera de lo diminuto, que se alza por encima de la tranquila valoración normal, y que el americano hecho a la recepción de la panoplia de las contingencias, valora como su llave de penetración que le encristala el muro para que el instante necesario de la sombra al llegar a su casa, se realice con plenitud y nos avise con querencia. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 95-96; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 227)

Rechazar

[1936]

...se ve lentamente rechazado por las manecillas de un reloj. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 14)

[1969]

...cada día me parece más rechazable la particularización nominal en simple desfile enumerativo. (En: *Árbol de Letras*. Santiago de Chile, julio, 1969, p. 20; en *Marcha*. Montevideo, octubre, 1969; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 33)

Red

[1932]

Viva red crecida servirá de vitrina a los cuerpos,

[1941]

Viva red crecida servirá de vitrina a los cuerpos tachados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 66 y 652)

Red-pájaro

[1966]

…La tía Leticia cubría el rostro con una tupida redecilla, tan paradojal en una excursión campestre, que parecía que los pájaros huían ante el avance de la máquina por la carretera que iba al ingenio, temerosos de ser cogidos en esas redes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 245)

Redes de araña

[1977]

...Lo que vio no le produjo el menor asombro, como si esperase beatíficamente su serie causal. El triángulo metálico de Licario había hecho una metamorfosis proliferante en las redes de araña que iban llenando la sala y dos habitaciones. Las redes habían crecido a cordeles y las arañas adquirían un puño de cuadriguero. El crecimiento de redes y arañas era tan lento, que con una penetración de energía sin duración, se escuchaba, se veía el crecimiento por un infinito agrandarse en el espacio vacío. Las arañas y las redes que se limitaban en un espacio, en el tiempo parecían extender sus redes como constelaciones. En realidad, lo que se veía era un rumor inaudible, lo que se oía era una detenida, congelada cascada que al llegar a la tierra ascendía de nuevo en insectos de cristal, en polvo con ojos, en invisibles orejas volantes. Dispersados los sentidos en el espacio, al fluir en una fuga temporal, adquirían como el incesante pico de succión del pitirre sobre el águila de Júpiter, que ésta después ejercita al picotear la parte inferior del cisne, tiñendo implacablemente el apacible atardecer de las nubes.

El mocito se impulsó hacia las últimas piezas de la casa de los arácnidos. Numerosas macetas con una hoja de yagruma sostenida por un tallo en la tierra húmeda mostraban el verde como mojado de la hoja y en su envés un blanco de plata y de cal mezclados. Contrastaban el verde vivaz y la plata cansada. Causaban la impulsión de la vida y de la muerte como en acecho, aliadas, dispuestas a precipitarse sobre una contingencia desconocida, dispuestas también a mostrar una terrible venganza contra el agua y el fuego entrelazados. Parecía como si esas hojas hubieran crecido a un ensalmo ordenancista de las manos. Las hojas mostraban ya un tamaño inalterable, su crecimiento recurvaba sobre una espera, sonaba inaudiblemente el crecimiento invisible de las redes de las arañas, unido a la espera secular de la hoja. Era el tiempo liberado de la movilidad, una secreta boca mojaba los hilos, un árbol cabellera se metamorfoseaba en una coliflor que se movía en el sueño de una tortuga.

El mocito del elevador saltaba casi, contentado hasta el exceso saltaba, con frecuencia se llevaba la mano a la faja y se subía los pantalones, movía las manos como si le picasen. Cogió un tubo de ensayo con un agua espesa y lo mezcló con un polvo y así formó un líquido sanguinolento. Tomó después una caja que parecía una bombonera, donde se entremezclaba un polvo pardusco con el verde y la plata de la yagruma. Sobre un plato de sopa volcó el plasma sanguíneo y después lanzó con una cuchara dos o tres veces el polvo. Desaparecería la sangre atraída por aquel polvo que la convocaba como una piedra imán. No crecía el polvo, causaba la impresión de que solamente con mirar la sangre la abatía. En esa sangre reconstruida, en ese polvo de yagruma y de hilos de araña, se mostraba de nuevo la vida impulsiva, su reojo y su frenético combate, donde el polvo se avivaba para nutrirse de nuevo con la sangre.

Los círculos concéntricos de las arañas mostraban un tiempo inteligible, pero no descifrable en signos, los círculos cobraban una esbeltez misteriosa, pero retadora, los filamentos cubrían los círculos, parecían un alfabeto para los que tuviesen un tiempo especial para el crecimiento de los vegetales. Aquel tejido debía reproducirse como una palabra muy usada, como las monedas, como la manteleta del catarro, como en alguna página de San Agustín, donde la palabra peldaño, después de unas interrupciones como peldaños borrados por la cotidiana furia de la friega, está continuada por una alusión a la tierra invisible y caótica, como si lo muy usado, después de una pausa provocada por un tiempo que no se determina, adquiriese la vibración y la nitidez de los metales. Nos hacía pensar en una ballena que segregase un hilo como la araña, capaz de trazar una viviente escala entre las profundidades de la tierra y las extintas mareas lunares, de establecer una nueva relación causal entre la semilla y el misterioso peso que sentimos sobre las espaldas.

El tiempo era aquí la contemplación incesante, sin refracción de un cuadrado de hielo, que jamás llegaba a ninguna ribera. Serpientes, pólipos, enredaderas de madréporas tiraban del fragmento sumergido en la masa líquida. Las miradas se dirigían al cuadrado de hielo y allí formaban como escamas. Era la equidistancia infernal, eterna, sin aproximaciones, la ambivalencia de la hoja de algodón con la esfera de oro se hacía inalterable. Nada se desprendía, nada llegaba, el bosque se había cristalizado y la lluvia era inaudible. En la probeta, como en un vacío absoluto, las monedas descendían con el ascenso del humo. Y mientras el tiempo no se movilizaba, los jinetes cabalgaban dormidos, el deseo de un fin, de una silenciosa catástrofe, nada espectacular, soplaba en las orejas de la araña, amoratándola como para oficiar en una caverna sin aire.

Dejé de caminar, me apoyé con la mirada en una cerradura de metal, la vibración amarilla del metal fue capaz de sostenerme. El tiempo, sin la bisagra de su polaridad, convertía la imagen que tenía que marchar desde la sustancia espejeante hasta la punta de los dedos, y saltar después en una lluvia de chispas, atravesaba un desierto donde la luz y la sombra formaban un anfiteatro donde galopaba una cebra. De pronto, una puerta se abrió. Los dedos empezaron a teclear en los resortes de las

puertas, a marcar un compás, a señalar una mosca en el espejo. La tierra alcanzaba velocidades uniformemente aceleradas, yo estaba detenido, inmovilizado como un rey en un sueño de mandrágora. Ahora, el planeta se detenía y yo comenzaba a caer, pero mi conciencia cobraba como ojos de pulpo.

Aquellas redes de araña eran como relojes, el mundo viviente y el inorgánico se unían en el tiempo. Volvían a hablar con Rodolfo II en Praga y con Luis XVI el día de la toma de la Bastilla. Con los reyes relojeros. Uno gobierna treinta años de entera disipación y el otro fue decapitado, pero aquellas arañas relojes igualaban sus bostezos y sus carcajadas. Allí el tiempo habitaba la cripta de los reyes muertos. Era tal vez el mejor homenaje, la apoteosis de Oppiano Licario. Recordó que la flor llamada entre nosotros Arañuela, en francés se llama Cheveux de Venus, Cabellos de Venus, Diablo del matorral y la Bella de los cabellos sueltos. En lugar de la sonoridad desprendida del triángulo metálico, capaz de corporizarlo después de muerto, el crecimiento vegetal, invisible en la suma de sus instantes, pero dotado de un acarreo, de un crecimiento madreporario donde el tiempo no soporta las contracciones del reloj sino un lenguaje que va desde la plenitud de las mareas al silencio de la base marina.

Todo estaba a la espera y aquellos relojes orgánicos continuaban segregando en el espacio vacío. La instantaneidad secular, el apoderamiento temporal de la interrogación que le permitía el ideograma de la respuesta, semejaba el salto de la araña y su tela para verle la cara a los visitadores y esparcir su sangre por aquella estrella de mar. Cemí no tuvo la sensación de la ausencia de Licario, sino un infinito acercamiento de la figura y de la imagen, las vibraciones esparcidas por el triángulo pitagórico continuaban, pero eran como sucesiones o vibraciones algodonosas, como las ondas que se desprenden de un golpe plano sobre la madera. El mundo relacionable, de sucesión vertical y esparcimiento horizontal, de las relaciones entre el centro y las vibraciones de un ámbito, estaba trabajando incesantemente en un criadero de araña. Se reducía al polvo, pero ese polvo dotado de las más voraces moléculas, donde estaba en secreta imagen muy avivado el salto de la araña, deglutía de nuevo la sangre, como si el polvo de las arañas mantuviese todos los recursos de su trabajo en vida. Y la influencia de la blancura lunar en la hoja de la yagruma, comunicándole un sosiego, un inalterable reposo, como si ese prodigioso hemostático necesitase ahora de la sangre para aplacarla, su voracidad primero y su sosiego después, como si la sangre al tiempo de ser deglutida por aquellos polvos perdiese todas sus decisiones, como un chorro de agua tapado por una piedra. Era la mejor imagen del reposo en la muerte de Licario. Infinitos entrecruzamientos, ríos subterráneos que terminan en bancos de arena, humeo de la sangre que pedía su corporización , avivamiento inaugural del polvo, formando una danza de hongos en el comienzo de las metamorfosis, pero con signo contrario, es decir, la sombra engendrando el cuerpo, el cuerpo paseando por las moradas subterráneas y el doble sentado en un parque esperando el regreso de la excursión de su cuerpo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 140, 141, 142, 143 y 144)

Redondez pasajera

[Sin fecha]

Redondez pasajera
prisionera en sus viajes
de inútiles mandatos,
alabanza a la fábula
del riesgo marginal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 665)

Reducción

[1970]

No importa la reducción
entre el índice y el pulgar
que se mueve como un azogue
casi dormido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 438)

Reencuentro

[1941]

Dulce reencuentro en tu luz anegado,
como un ave penetra sin sonido en la tarde,
o como aquella sombra que entre la hierba surge
clamando por el nombre de esbeltos cuerpos duros.
Su dureza es apenas una provocación a las avispas y a la luz, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 42)

[1963]

En relación a tu última carta, buena Eloy, la he pensado mucho, si fuera posible que hicieras un viaje a México, en fecha convenida, yo hablaría con P., que está al regresar, para ver en qué fecha podríamos combinarnos para coincidir allí. Mamá, tú y yo. Claro que todo esto es muy difícil, pero se podrá intentar. Yo haría los más indecibles esfuerzos para encontrarnos, para que Mamá tenga la dicha de poderte ver. También queda la solución de que nos has hablado, de venir por la UNESCO. Eloy, piensa en todas esas cosas y escríbeme. Ya es hora de que encontremos una solución para volvernos a ver. Podemos rehacer los años que nos quedan, tal vez podamos encontrar de nuevo la alegría, de todas maneras estamos en la obligación de

buscarla, de pasarnos nuestra vida en esa búsqueda. Eloy, estudia todos los días qué solución podemos encontrar para nuestro reencuentro. Qué alegría para Mamá y para mí, realizar el más poderoso anhelo de nuestras vidas, poder volvernos a ver. Nos pasamos los días hablando de ustedes, obsedidos por la ausencia, todos nuestros puntos de conversación son ustedes. Las alegrías de Mamá están reducidas a las mañanas en que llegan cartas de ustedes. Escríbanle con la mayor frecuencia pues los días en que recibe cartas de ustedes se le nota más alegre. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 73)

Refinamiento

[1977]

…Sus manos [alusión a Cidi Galeb] dejaban vislumbrar el azul de las venas, señal de refinamiento tormentoso, como si al acariciar a un gato no pudiese ocultar que pensaba en acariciar al platónico Charmides. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 42)

Reflejo

[1960]

…la perra cubriendo las baldosas ladra la fuga de un reflejo.

[1960]

Lo que nos quema es el reflejo, rama
de la audición desconocida, lenta mece
un tiempo sin rozarnos su medida -reconstruido cabeceante.

Afirmaríamos que aún diciendo el *reflejo heridor*,
el reflejo como aparece en la nieve impresionista,
tiene agua cascada. Pero el reflejo de antaño es el terror
de nuestras pequeñas horas, retrocedemos y preguntamos por la antigua
lección del reflejo en la nieve, pero ahora el terror penetra
por nuestro cuerpo sin que el reflejo ondulante lo despida,
pues las cosidas estrías de la luna rechazan la sensación particular. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 377, 418 y 419)

[1971]

La frase de Novalis: *el agua es una llama mojada*, la comprobamos en los reflejos marinos o en el nacimiento de una ola. Un reflejo es el silencioso paso de la llama por la líquida llanura. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 88)

Reflejo-murmullo

[1960]

El reflejo busca reaparecer desconocido en otro baile,
ha cansado a sus momentáneos cuerpos derivados,
y después de un desenvuelto sueño recostado en el muro,
va penetrando con su nuevo disfraz de murmullo.
El murmullo concentra el reflejo para oír
y el reflejo queda como el murmullo en la mirada.

[1960]

En ese vagaroso en que el murmullo levanta
el orgullo de un reflejo apoyado, aunque saltante,
comienzan los inapresables de cola y holoturia
para pegarnos en nuestros predilectos abandonos;
los inaudibles, adormilados coros que transcurren
dialogando en el chorro, descubriendo
la abundante oquedad de las bocas,
las enanas historietas de los reflejos,
el zumo de almizcle que entierra sus llaves
en los siete mares de los ovalados vidrios,
después parece nuestra hormiguera saliva
la que borra y saborea esos polvos de cabra
de los resquebrajados pies de gibaos y paso de granaderos.
En la afianzada casa de los continuados proverbios,

de dilatado jardín carnal y recorrido por la pelusilla
de los violines, se ofrece en la tercera caída
de las aguas de su menguante, la irisada pertenencia
de un murmullo que quiere obligarnos
a que nos sentemos frente a él, como en la casa del mar.
Si variamos la quebrada decisión de nuestros pasos,
seguimos calculando la altura de la llama
de ese murmullo y nos sentimos cerca de su frenético
pasatiempo para ingurgitar el murmullo.
Cuando el reflejo se fija o concluye en la posta
que viene con sobrante lunar a preguntar en la casa,
el murmullo en la ceñidora del caldero
salta mordido por la pimienta del remolino.
El murmullo de aguas en la tapa afinca
los reflejos de la calculadora osamenta, llevando la guardia
a la esquina donde se encuentra el murmullo
y el reflejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 390-392)

Reflejo recíproco

[1942]

…Ese "reflejo recíproco", nutrido de sonido par y primero, de luz igual y repartida, termina con la estatura o alegoría de un destino demasiado invariable, demasiado indivisible. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 239. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 435)

Refracción

[1977]

Un curvo chorro de agua lanzado sobre la espalda de Margaret se refracta en innumerables gotas sobre el rostro de Champollion. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 88)

Refrán

[1957]

...El que escama para el lucimiento, salta para ahorcado, o luce que te enyesarán, o las más sibilina de luzco y traduzco. En esas mezclas de alegre rebelión para encontrar el buen refrán, cómo no recordar el criollísimo de José María de Heredia, para que el sol alce su frente al encanto de su fama o el yo alzaré el mundo de José Martí. Ambas son formas del pretender para ayudar, ambas criollísimas. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 94-95; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 227. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 372, 373 y 436)

Refrán-aforismo

[1956]

El refrán de todos y el aforismo firmado conllevaban una hechura de gracia. Adquieren entonces como un relieve plástico, y son los ojos, sopesando como ejercicios manuales, los que comprueban el fruncimiento de la gracia en la sentencia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 147)

Refulgir

[1945]

Refulgía podrido como cuando borracho sacaba la espada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 117)

***El Regañón*-Manuel de Zequeira y Arango-Buenaventura Pascual Ferrer**

[1964]

…*El Regañón*, fue áspero y vigilante en exceso. A veces ejerció una benévola función a contrapelo de sus decisiones. Así el poeta Zequeira y Arango, uno de los que eran constantemente regañados en estas páginas, queda indiscutiblemente como el más significativo poeta de su época. Es innegable también que la educación que tuvo D. Ventura en España, la forma en que se desenvolvió su vida, hicieron que sus revistas más nos causen una impresión de españolismo, más que de conocimiento directo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 211)

Región de la poesía

[1956]

En frente de esa oscuridad sin misterio, de esa claridad estúpida, Pascal al señalar su inquietante “entre-deux”, como una primera posición a superar, señala, sin proponérselo acaso, la región de la poesía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 180)

Regla 77 de la Orden

[1977]

Licario seguía la regla 77 de la Orden de mezclar el ocio con el trabajo, rehusando excesos de trabajo o de vuelo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 126)

Regreso

[1960]

El regreso está ahí y lo tuvo que recostar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 308)

Regularidad

[1966]

...Todo se cumplimentaba con una regularidad marcada con flechitas, que hasta cuando penetró la bandeja con los estereotipados Martini enguindados, los habladores apenas alzaron la sorpresa de la sal palatal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 503)

Rehilete

[1973]

El rehilete que traza círculos
que se borran alrededor de nuestra cabeza,
como cansados planetas
que llevan sus huesos a las arenas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 497)

Reina

[1960]

¿Puede la reina dar órdenes al ejército de coperos?
La reina domina la humedad que necesita el cangrejo negro
y tiene la clave temporal de la absorción de la tierra.
La venatoria la coloca en el tapiz oyendo lo que nadie dice,
anticipándose a los desprecios indescifrables del murmullo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 348)

Reina Isabel-espejo

[1945]

Cuando la reina Isabel no se asomaba ya al espejo en su vejez, decía que era por tedio, sus azafatas decían que era por las arrugas. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 152)

Reja

[1972]

Miro al través de una reja
una luz que se bifurca,
por encima de la reja
salta, como una trifulca,
un bulto que no nos deja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 471)

Reja de espina

[1949]

Así ahora es la reja de espina. Generalmente
es el hierro vejestorio. Éste es un enrejado
de espinas. Alguna ostra no se pudo arrancar
y devora el espinazo. Allí la forma
de recibir a la luna que tiene la espina
de pescado hace un salto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 212)

Relación

[1960]

...las relaciones se solazan o distienden por el ligustre
de los jardines (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 362)

[1966]

…como no precisaban la extraña relación que pudiera existir entre la proliferación de las ronchas y la contemplación de ellos por las mismas, temblaban pensando que tal vez esa relación fuese muy cercana con ellos y que pudieran aparecer como responsables. Y que apenas llegado el Coronel, fuera de inmediato precisada esa relación, y entonces tendrían que emigrar, sufrir grandes castigos y oír sus tonantes órdenes para ponerlos a todos fuera de la casa y tener que llenar con lágrimas sus baúles. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 7)

[1977]

…La relación de Vivo con Ynaca no[s] es totalmente desconocida, ninguno de los dos existía para el otro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 296)

Relación-punto

[Sin fecha]

…Las relaciones de Emmanuel Fray y el testigo acusador, habían pasado ya ese sutil punto del hombre que tenacea las manos del niño. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 30; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Relación de muebles

[1966]

...Vio [alusión a José Cemí] cómo la majestuosa serenidad de doña Augusta, lograba calmar al tío Alberto, sentándose Augusta en un sillón grande, el mismo en que acostumbraba leer todos los periódicos que voceaban frente a las ventanas de la sala. Alberto se sentaba en una pequeña silla, estableciéndose en esa relación de muebles, la misma relación que se establecería entre el tono imponente de doña Augusta y la presencia silenciosa, humilde, más humillada que humilde, del tío Alberto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 182)

Relaciones perdurables

[1977]

...Procuraba establecer con todos ellos relaciones perdurables, aunque sólo los tratara en los días excepcionales en que caían caprichosamente en el balneario de Ukra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 68-69)

Relámpago

[1937]

Relámpago es violeta si alfiler en la nieve y terco rostro.

[1949]

El relámpago, malheridor de la piedra,
los animales de ojos destrozados cantan a su paso
y se hunden las ruedas del costado en el palustre de animales cegatos.

[1960]

El relámpago rastrilla el vaciado que el oscuro
sarmentoso va comiendo, hasta detenerse
en la piedra cocida con diminutas inscripciones
venatorias y el tumultuoso nacimiento de los dados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 16, 171 y 365)

[1966]

…un relampagueo que dejaba muchas hendiduras en un cielo de sangre de toro, hendiduras que mostraban después un violado con nubes de moscas grandes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 427)

[1977]

…los relámpagos de la balacera,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 18)

[Sin fecha]

Los desfiles grotes[c]os y desvalidos,
banderolas con monedas cosidas y raídas,
el vulgar chapuzón en las peceras,
dejado atrás por la matraca dominical
que inflama al pez, resbala
en el relámpago. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 606)

Relámpago-desfile

[1973]

Un relámpago interpuesto
unificó aquel desfile:
la cloaca con sus contracciones,
el tiburón que penetra en los anillos del tabaco,
el niño que canta en la bahía napolitana,
el enano con su serrucho que rebrilla,
el aserrín que nos baña como una cascada,
el oso con sus collares planetarios,
la plancha de acero que camina como un muñecón,
el alquitrán que adhiere al lagarto con el hombre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 495)

Relato

[1954]

…parlotea, acaricia un relato de montería, para comprobar ordenanzas y delicias en *andantino*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 60)

[1960]

Tenía que acompañarlo en el nuevo tintineo
de las monedas portuarias, cuando el relato
es imposible en la tocada frialdad del cuerpo lunar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 359)

[1966]

…El Coronel, que generalmente la dejaba hablar, divirtiéndose, la chistó y Baldovina tuvo que secuestrar un relato que se abría interminable.

[1966]

…El relato, en la insistencia de la familiaridad, aceró grises de monotonía,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 10 y 220)

[1977]

…su relato debe ir todo en una pieza, si lo interrumpe hoy, otro día parecerá desarticulado y trunco, permita pues, que esta noche alcance su final. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 81)

Relato-color

[1966]

…Se entrecruzaban los relatos, se rompían en un poliedro donde los colores semejaban una guacamaya deshaciéndose en una risotada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Relato-homúnculo

[1966]

…después de hacerme el relato no me regaló ningún apólogo paternal, terminando en consejos de ruptura amistosa con la rama familiar del homúnculo. Terminado el relato, no hizo ningún comentario, no me dio ningún consejo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 369)

Relato-lluvia

[1949]

…alguien levanta la voz en el relato de aparecidos o de bromas que la fineza incesante de la lluvia rechaza. Otros prefieren abandonar la sala y perderse en las delicias del sueño, recordando a la lluvia en secreta y cercana lejanía. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 225; y en *La Habana*, ed. cit., p. 100)

Relato gengiscanesco

[1966]

…Si antes la bayoneta penetraba en el centro de la mata de anón, ahora buscaba el punto de absorción, de sumergimiento, por donde las fresas se escondían a cada machetazo sanguinolento. Logrado ese punto, se abandonaban a sus furias danzables. El escolta daba unos pasos rastrillados, polvo escupitajo sus vaquetas rotando, apuntaba al centro de astucia y hundimiento, y fijaba la fresa como con la muleta de una momentánea sierpe umbilical. Se impulsaba uno de los presos, daban gritos como pescadores japoneses que rechazaran una escuadra de nobles, y las fresas reventadas, con su linfa sagrada penetrando en la Tebas de sus semillas, se desconchaban a través del paredón,…

[1966]

Irritado por el relato gengiscanesco de Rialta, José Eugenio resoplaba, paraba en tercia,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 143)

Relatos familiares

[1966]

El chofer que había visto las atenciones del capitán para con Alberto, se creyó obligado a movilizar la sin hueso para los más nimios relatos familiares, con la consabida ternura de enseñar la cartera con el grupo en que aparecían su esposa y tres críos. Cómo lo había favorecido un ramalazo de terminales para hacerse de un terrenito y los sucesivos esfuerzos de tablones y puntillas para hacer su carapacho. Todos los meses con lo poco que sobraba llevaba a su casa un túnico azul o rosado para su esposa y una de sus hijas. El otro mes cargaba con otro tuniquito para su otra hija, comenzando también las clases de inglés para su hijo mayor, que era, desde luego, muy despierto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 220)

Relicario

[1949]

Los escudos y los rostros legañosos de harina, con aretes
de puntas de maní cruzan sus piernas en un relicario, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 217)

Relieve

[1955]

El relieve de esa extensión cobraba el riesgo de apesadumbrarse en su identidad, si no lo recorriese algo semejante a los errantes ojos del leopardo joven, que nos trajese una nueva forma para una nueva energía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 83)

[1977]

…Tenía el necesario relieve de las cosas que habían pasado entre ellos y Fronesis,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 245)

Religare

[1942]

Ortega me ha revelado una preciosa etimología, se trata de un adjetivo que es tanto o más valioso que el sustantivo ¡y qué palabra! Se trata de religare, sustantivo, como todos sabemos volver a unirse en Dios. Pero el adjetivo religiosus, significaba, escrupuloso. Esto nos revela la exigencia, conciencia y escrúpulos de los verdaderos católicos. Por lo pronto[,] la primer[a] consecuencia de Ortega frente a esa etimología, es ver al hombre religioso, como el enemigo de toda negligencia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 126; en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 129; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 242)

Religión

[1977]

Licario conocía ese puerto secreto. Por eso le gustaba visitar a este pueblecito. Yo creo que su amigo el anticuario florentino era el que le había descubierto ese secreto. Licario venía, se apoderaba de piedras y de estatuillas, de espejos y de alfileres de oro y un buen día desaparecía. Su amigo tenía una tenaz obsesión por la religiosidad etrusca. Como si fuera una misión repartía las piezas gratis por todos los museos, como era extremadamente rico se permitía esa especie de voluptuosidad de propagar una de las más antiguas religiones de Europa. Así como en su país hay muchos millonarios que propagan las más novedosas religiones, que fundan nuevas sectas y evangelios, que se declaran discípulos de Marción o de Simón el Mago, o viven para demostrar que San Juan el Evangelista fue una figura más fascinante que Cristo, este amigo de Licario, desde su logia florentina, preparaba como los etruscos su sepulcro subterráneo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 228)

Relincho del reciente

[1960]

A despecho tal vez de insania guitarrera,
a mordedura lenta del fuego en el hojoso,
se fue descifrando el relincho del reciente (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 318)

Reloj

[1949]

Cuando la escala está en punto
el reloj suave gotea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 148)

[1953]

Ahora, en la reversibilidad de extensión y magnitud, el reloj como máscara de la temporalidad, vacila, rectifica, cobra conciencia de sus imposibilidades al rendirse a sus inexactitudes. Para burlarlo se le ha puesto a girar en una plataforma de mármol, a diferentes distancias del centro de rotación. Sonriéndose, al reconocerse en su diversa infidelidad, cada uno va mostrando la relatividad de su lenguaje en relación con la cercanía al centro del disco. Atacado el reloj en el equilibrio de sus velocidades, sorprendido por las burlas de que puede ser objeto al ocupar un lugar capaz de desalterarlo en las invitaciones del disco rotativo, parece, como las varas de medir atacadas en la raíz misma de su longitud, apetecer lanzarse al aire como los hexagramas del *Yi*. Lejos de atemorizarnos con sus manecillas para las postrimerías, con la vencida fiebre de su exactitud apocalíptica, con sus ofrecimientos galantes y sus incumplimientos insípidos, se siente camino de la decoración de estilos y deshecho en el fiel de sus rigores temporales.

Elaboradas mediciones barrocas, que eran al propio tiempo velón, candil y reloj, organizando en su tic-tac imperial la propia conciencia del infierno. Y relojes silenciosos, lanzados al egoísta argumento de su funcionalidad, donde el tiempo enmascarado en su punteada cinta de registros, va pasando por las manos de un demiurgo perezoso, de dioses caídos en aticuarios desterrados. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 214-215)

[1966]

…La cofia y las flores en la cabellera, llegaron a ser leídas por él [alusión a Foción] como un reloj que avisaba el alejamiento y la recurrencia, el silencio y el parloteo, la razón minuciosa puesta al servicio de la locura, y la locura trabajando con un esmero, con una detenida acuciosidad, como si se encontrase en la plenitud de la razón alcanzada por los griegos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 366)

[1966]

el reloj matutino
fantasmea las ausencias. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 61)

Reloj-diamante

[1966]

…el Coronel lo sorprendió absorto en la filigrana de su reloj, con las dos tapas abiertas como un gato egipcio ante un ibis. Sorprendió que en la tapa de la máquina, enviaba sus monocordes y fríos destellos un diamante de tamaño acariciable. El diplomático mexicano sintió que el Coronel penetraba por el reloj, abría casi hasta desquiciarla la puerta de lámina de cebolla, se ponía la mano en la frente para poder sorprender y fijar los destellos de aquel oculto radiador. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 39)

Reloj-Ícaro

[Sin fecha]

La carreta conduce un canoso
reloj de pared. Ícaro con dos guadañas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 592)

Reloj-vagina

[1966]

…Llegó el puño hasta la maquinaria del reloj, a través de esa húmeda vagina de fósforo, retrocedió, y al salir el brazo estaba incrustado de escudetes, lentejuelas y abrillantados fragmentos de espinazo de manjuarí. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 41)

Reloj imposible

[1953]

...Los organismos celentéreos y las piezas de lencería cuanto más artizados y sutiles, parecen potenciar el rostro de su reloj imposible. Tanto el pañuelo como el caracol muestran irrecusablemente esos deseos relojeros. Repliégase el pañuelo en la mano de laberíntica lección, salta y abandona sus arrugas de nieve sobre la laminación que agazapa un tiempo. ¿Qué reloj fijará su sinusoidal lenguaje? Y las metamorfosis de los colores en el manto del caracol, derivaciones de los canales secretos recorridos por las tierras en la sutileza de su nutrición defensiva, ¿qué reloj abandonado a la concentración de los reflejos, podrá subdividir en sus instantes la petrificación de ese punto del más sabio de los instrumentos acuáticos en sus abismos de incesantes retos a la ondulosidad? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 213)

Remansar

[1977]

…remansarse con la nitidez de cristales y nubes.

[1977]

Mahomed lucía ya sofocado en su exaltación. Fronesis no se decidió a interrumpirle. Lentamente se fue remansando,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 54 y 83)

Remar

[1966]

...Una fresca novedad nerviosa, en el presunto vuelco de la esperma, lo llevaba a remar no tan sólo con verdadera ferocidad muscular, pinchado por el yodo algoso y el ultravioleta resbalando por su piel, sino con la agudeza de un rayo expandido como un árbol entre la percepción y la reacción ordenadora. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 280)

Reminiscencia

[1945]

...Su propia transmutación adquiere cierta suntuosidad áurea porque la reminiscencia que aquí afluía libremente sin los objetos [de] apoyatura de la adolescencia, tenía que reconocer abrillantando, su oficiosa manera amistosa era en ocasiones el destello. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 54; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 178. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 438)

[1966]

…la reminiscencia no tendría que recurvar sobre él, sino que estaba allí en su presencia pedregosa, con sus laberintos baldeados por el amanecer, con su humedad que provocaba el repliegue del árbol bronquial. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 277)

[1968]

…La reminiscencia ha palpado y corrido sus figuras hacia delante, donde la luz no irrumpe desemejante o fraccionada, sino que reclama las más perentorias exigencias de la ciudad, porosidad, vasos comunicantes, conversaciones. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968, p. 47; en *Revista de la Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 97)

Reminiscencia-José Lezama Lima por José Lezama Lima-Julián del Casal

[1968]

Pocos años antes de su muerte, mi abuela abrió un escaparate titánico, que se encontraba en el último cuarto de su casa de Prado, donde mi juventud sintió cómo se abalanzaba hacia mí el aluvión de lo reminiscente. Ahí estaban el smoking de mi abuelo, con el cual había muerto mi tío Andresito, los trajes con los que mi abuela había asistido a las bodas de sus hijas. Estaba también allí una desmesurada escribanía con pozuelo para la tinta y unos renos de plata labrada, y sobre la escribanía una manilla de ámbar muy usada en el XVIII y XIX, para rascarse. Esa ingenua oleada reminiscente pasa a la segunda estrofa de mi obra *Oda a Julián del Casal*, para sugerir el título de una de sus obras, aludo al reno de la escribanía y a una manilla de ámbar por la espalda. A veces pienso con deleite que en el día de las despedidas, ese escaparate titánico volverá a abrirse para mí. Oímos de nuevo:

Déjenlo que acompañe sin hablar,
permitidle, blandamente, que se vuelva
hacia el frutero donde están los osos
con el plato de nieve, o el reno
de la escribanía, con su manilla de ámbar.

Era un ruego que hacía por Casal y por mí. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 455-456; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 271; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 514)

Reminiscencia-muerte

[1977]

Una vez estábamos sentados en un parque, alguien pasó por el frente de nuestro banco tres o cuatro veces, se precipitó de pronto, tomó una máquina. Era Licario, que con un rasguño se apoderaba de la tarde. A medida que fue pasando el tiempo, Cemí se hizo hipersensible a esas llegadas de Licario. Aunque no fuese cierta la presencia de ese otro plano, de esa doble existencia, de esa desaparición, era una muestra de la complicadísima huella terrenal de Licario, pues muy pocos tienen fuerza reminiscente para poder crear en otra nueva perspectiva después de su muerte. Generalmente es un recuerdo muy atado, totalmente trágico, pero no como en el caso de Licario, infinitamente particularizado, universalmente mágico y abierto a las decisiones más inesperadas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 129-130)

Reminiscencia de amor

[1949]

...Ha penetrado de nuevo en la choza de la orilla, pero ahora la ha encontrado toda iluminada. Su cuerpo transfundido en una luz enviada parece manifestarse en una Participación, y el Señor, justo y benévolo, sonríe exquisitamente. Pero el pescador no interrumpe su alegría en la Presencia, lanza un curvo chorro de agua, reminiscencia de amor a la enemiga orilla y a la choza benévola, y nos dice: *¿Qué ha pasado por aquí?* (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 179)

Reminiscencia espermática-sobrenaturaleza

[1977]

La casa de Ynaca Eco tendría que sufrir el frío inexorable de un destino abrasante. Como una pesadilla sin reserva de apoyo, al despertar no se encontraría con las mutilaciones ni con las lagartijas confundidas con el jaramago de las grietas. Al borrarse el tiempo, en la desaparición de la generación de efímeros que la contemplaron, o fluir en la llanura sin resistencia de piedras o de árboles, la casa no podría ser reconstruida por la reminiscencia sino tendría como una nueva arca de la alianza que ser trasladada de nuevo de las aguas del monte Ararat para ser alcanzada por la imagen corriendo como un jabalí por la llanura de nieve, seguido de perros que llevarán en la boca los troncos de la nueva edificación. La reminiscencia reemplazada por la imagen favorecía una coordenada de coincidencias que reproducía la idéntica población en el mismo espacio. Al desaparecer la reminiscencia de la casa sobre la tierra, tenía que descender la imagen de la misma casa del cielo a la tierra, pues solamente evapora la reminiscencia cuando la imagen gravita hacia el espejo central de la tierra. El hecho de que la imagen tuviera que reconstruir la casa, nos llevaba al convencimiento de que sólo la imagen la había destruido, pues jamás sus moradores habían pensado en cumplirse por la sucesión en la sangre o en el espíritu. Al no actuar la reminiscencia espermática en la naturaleza, no podían resurgir por la imagen en la sobrenaturaleza. La casa fue destruida alegándose la polémica necesidad de un parque infantil en aquella zona casi rural, que desde luego nunca fue construido. Este es el relato, más bien un silencioso y secreto cantar de gesta, de cómo Ynaca Eco Licario sobrevivió a la destrucción de la casa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 159-160)

Reminiscencia milenaria

[1972]

La reminiscencia milenaria
mueve de nuevo la sierpe, allí
el pezón se reconstruye. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 466)

Remo-mar

[1966]

…Baena Albornoz hacía de su remo una espada que magullaba el cobre de las espaldas del mar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Remolino

[1945]

…Un remolino que no deja escapar hasta perder la raíz de las fuentes de Roma. Los maullidos continúan pasando a escape por la Villa M[é]dicis, un remolino que eleva el círculo de los dos animales, pero que no prolonga sus brazos indefinidamente ni abre su boca para comprobar su adolescencia.

[1949]

Los cambios del remolino
en el ojo no es el celo
del gamo que está de fuga. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 124 y 150)

[1960]

Los lánguidos corpúsculos del éxtasis apoyados
en la corva, sombría cornamenta del remolino,
rasgando en plumas lo que bostezó en tironeados espejos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 251; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 195)

[1971]

Aurora del contorno y baila el remolino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 458)

Remoquete

[1960]

El murmullo de los invitados se aleja dejando el remoquete. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 342)

Renacimiento-Blaise Pascal-René Descartes-Michel Eyquem de Montaigne

[1944]

Es en la manera como penetra en cada uno de ellos la curiosidad renacentista, esbozada ya desde la niñez, lo que marcará posteriormente actitudes radicalmente diferentes. Mientras Pascal es contrariado en su aprendizaje, Descartes tiene que luchar con los jesuitas; Montaigne conoce la antigüedad de Grecia y Roma antes que los asuntos de su casa, y ya muy entrada la mañana las violas penetran en su cámara para ahuyentarle los mosquitos y las guerras religiosas de su época. Las humanidades le fueron entregadas sin lágrimas, y cuando salió de su aprendizaje, en el que se demora cuidadosamente, se encontró con una amistad *que borraba y no reencontraba las costuras que juntaba*. Cuya ruptura, por la muerte, lo vuelve definitivamente egoísta; la voluptuosidad, en la amistad, lo había acostumbrado, gustosamente, a ser el segundo en todo; después de la muerte se ve reducido a una mitad. Esa mitad es la que ahora se abandona a una curiosidad pasiva que se vuelca en un libro, que no sale de su castillo y que ya muy maduro se decide a hacer sus valijas para ir a Roma, a la que es preferible, como en el caso de Goethe, visitar en la adolescencia. Pero esa muerte de su amigo le sirve también, acaba por reducirlo a sí mismo, y los *Ensayos* que se habían planeado como cartas a su amigo, al convertirse en una mitad, lo llevan a darle a su obra el carácter de una pintura, y más tarde, en una segunda edición, el de un retoque. Así quiere el voluptuoso que no se le confunda con un solterón celoso de las llaves de su castillo, quiere quedar como enigma. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 269)

Rencor de hidrofilia

[1977]

-Sigue hablando de cosas cubanas -le contestó casi inaudible Margaret-, ahora te oigo mejor que nunca. Cuidado con el cuchillo de Galeb. Tiene rencor de hidrofilia, tiene el rencor que se hereda de la madre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 94)

René Descartes

[1944]

…Descartes se aleja, quiere continuar cavando hasta encontrar *la roca o la arcilla*. Decide que la imaginación no consiste en ir hacia el paisaje, sino en sumergirlo en sí mismo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 271. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., 439)

[1948]

…Cuando leemos en Cartesio que el espíritu es más fácil de conocer que el cuerpo, deseamos que esa ofrenda se aleje de nosotros para reaparecer después de un largo sueño. Ahora la demostración con que acompaña ese conocimiento amistoso con el alma y su facultad para sentarla a nuestro lado, se hace tan evidente y difícil como la dificultad del cuerpo. Sus demostraciones han comenzado para nosotros a cantar:… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 169; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 210; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 315)

René Descartes-Michel Eyquem de Montaigne

[1944]

Descartes se le quiere escapar, no quiere encontrárselo en su camino *(méthode)*, salvo en sus cartas más reservadas con la marquesa de Newcastle, no lo nombra, ¿para qué? Si las frases más repetidas y seguras del *Discours* están impregnadas de Montaigne. Con una diferencia: lo que en Descartes es *bon sens*, en Montaigne es solo *sens*. Vemos ahí a Montaigne caer de parte de los antiguos, del *logos* platónico. Descartes se fija más en las derivaciones de la Reforma. ¿Acaso el buen sentido no actúa en círculos cada vez más reducidos hasta limitarse a la despensa? El aristotélico *animal racional*, lo roza inquietándolo en el arco que va desde un viviente dotado de sensibilidad hasta la sustancia corporal. Y la razón no puede derivar de la verdad primera, premisa mayor, la seguridad verdadera de las posteriores. Mira también hacia Pascal, no se quiere quedar a medio camino, y propone contra el genio maligno un guía. Solamente que a ese guía, que él quiere claro y distinto, se le llamaba la gracia, la intercesión mariana o los ángeles intermedios. Pero Descartes huye del álgebra como llave del mundo, para leer en *le grand livre*, y en la necesidad de un largo rodeo para alcanzar cualquier seguridad (Descartes se enrola en el ejército del príncipe de Nassau; Montaigne, únicamente viaja cuando llega la peste, prefiere limitarse al P[é]rigord, es lo mismo). (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 270-271)

René Descartes-Platón

[1954]

…Su duda hiperbólica, [alusión a Descartes] la del mal genio, relacionada o descendiente del razonamiento bastardo, de que nos habla Platón en el Timeo, se vuelve sobre la línea que separa la vigilia del sueño y la vaciedad del espacio sin sensación en nosotros. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 12; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 340)

René Portocarrero

[1942]

...El monstruo ha perdido con honor, ya que en cualquier momento Portocarrero lo puede disfrazar de ángel. En esta pintura lo monstruoso ha perdido su no representación y lo angélico su definición tranquila y consejera.

[1942]

Quiero subrayar aún más la intención de ese rosa de Portocarrero. Entre varios colores que chocan o se entremezclan, el rosa, paradojalmente, viene a emplearse como una síntesis violenta. No es una resultante del oficio, del acercarse o alejarse de la tela, sino por fría violencia se impone un plano eidético, una decisión de su voluntad y sus ideas. Desde luego que esa solución no es esporádica ni se aleja de la más pura problemática íntegramente plástica. El hecho como tal cosa se verifica en una deliciosa coincidencia en que la intervención operadora al actuar ha sumado ya a su intuición el segmento aditivo del mundo exterior, de tal manera que en aquel lento colocar de granos, en aquella sobresaltada marcha, un plano rosado y violento, si es una solución de vigor angustiado, es también el momento en que ya se ha alejado de ciertas apresuradas soluciones surrealistas, de la choza de los terrores donde arenga el cazador maniatado.

Ese rosa corroído no es el del mundo exterior, ¿es acaso un reducto que a lo lejos tiene que lucir? ¿Es una solución? ¿Y por lo mismo una solución plástica? No ha dejado don de humildad -en su devoción a la materia operadora- la simple aventura de las posibilidades de la forma sometida a la materia última que intenta reducir.

[1942]

...A veces hacía pensar en que gustaba Portocarrero de destruir con esa imposición última la obra de su paciencia. Después pensamos que ha desconfiado de la primer fácil reconstrucción de la mirada, y que ha preferido cumplir por partes, cobrando así el conjunto una apariencia de sugerente sigilo.

Lo primero caído en esa penetración no eran tan sólo las adherencias falsas, brillantes o aromosas sino el ángel coincidente. Ya antes, en sus dibujos el ángel que une los fragmentos, el que los ata y convierte, había estado en punto, oportunísimo. El ángel penetrante, el que utiliza sus fuerzas en un látigo o cabello de nervioso fuego, agudizado por el ángel de las vigilias, había señalado el tiempo y seña de irrumpir, de despeñar a los monstruos. Aunque Portocarrero, muy en lo suyo plástico, no le interesaba ese jadeo del ángel frente al monstruo que agoniza. Veía él al ángel por su evaporización de la materia. Lo utilizaba por primera vez en su legítimo sitio de poseedor del espacio; lo quería adivinar como sustancia.

[1942]

...Sólo he visto en algunos códices miniados, en grabados de Apocalipsis, las alas presentadas en compañía de un gran ojo. Cuando Portocarrero mezcla a la corporeidad transparente del ángel, las problemáticas alas de la mariposa, lo hace con afán de oscurecer ese ojo, ya que reh[ú]sa como una pesadilla a deshora, el que sus ángeles puedan aparecer como una guardia doméstica.

En sus dibujos la misma táctica plástico jerárquica del ángel le permitía acudir con más continuidad al ángel compositivo. El que por cualquier rendija penetra y saluda. Como su elemento, el del ángel, propio y de satisfacciones es el aire, el marco viene a ser y quedarse en el ojo. Veo ahora en uno de sus dibujos un especial encuentro entre el ángel y el monstruo. Es el mismo combate, entre el monstruo y la nada, el horror o la verdad mentirosa, sólo que Portocarrero ha preferido a estas furias enemigas, su presentación en simple traspaso a la transparencia angélica. Se combatían al cruzarse, cruzamiento fosforescente, aunque ambos pasen por distancias paralelas, pero sin tocarse. El encuentro entre nosotros todos -pequeños y con espadones- hubiese sido con corrupción de elementos. Nuestros salientes, los brazos y la frente, se [h]abrían hundido en el ajeno cuerpo, propiciando algún roce inapropiado. Mientras ese combate evitaba la impura simultaneidad de los cuerpos, las figuras empiezan a pesar en un lado del cuadro, que era colateral al centro del otro encuentro entre lo difundido generoso angélico y el monstruo parado en sus estirones de cuello amargo. Las dos figuras del relieve o de la estilística, acuden hieráticas como testigos del lento crecimiento de las flores.

[1942]

…Esa brevísima referencia que hacemos al arsenal cuantitativo, su mundo de riquezas, que después se ha de trocar en la elaboración de la obra en condicionante.

[1942]

...El coral de nuestras tejas lo llevaba a lo moscovita. La sequedad de nuestro barroco jesuítico lo conducía a la espita del Kremlin, a la delgadeza de las cúpulas regidas por el último arco de longitud sonora de la campanada. Línea sutil que separa lo moscovita de lo chino.

[1942]

...El conocimiento muy diestro de lo que él ve, le llevarán a fijar sus riquísimas derivaciones en forma quizás inaudita para los estilos que hasta ahora han sido posibles entre nosotros, que se harán encrucijadas cuando el oído, que es el que sabe iniciar, se aventure, riesgo mayor y menor, por la noche del estómago de los peces de tamaño mayor.

Esa no existente división, óleos y dibujos, arranca de una inicial presentación, no de un dualismo ocultado o resuelto. Así la última colección de dibujos de Portocarrero, muestra ahora un nuevo riesgo. Sus dibujos inician aventuras, como sus óleos son los finales de Ulises, definiendo sus recuerdos. Allí Portocarrero intenta llegar a lo diferenciado por lo indiferenciado, a lo intemporal por lo histórico. Prueba exhalada por un anhelo de últimas posibilidades de llegar a una inserción de la gracia individual en la *res extensa*.

[1942]

...Los trabajos últimos de Portocarrero atestiguan ese estadío. Ha ido a ciertas artes sin nombre, a una jarra o verja, a las formas más sensatas de la ornamentación. Ha prescindido así de las cenizas del sujeto ante el soplo de la mirada, y su visión lejos de aislarle es el mismo círculo del silencio, donde caben el rostro último y el acarreo del ancestro. El ángel compositivo, la mariposa y la feria, indistintos ya, vienen a convertirse en el punto, la línea y el círculo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 342, 343 y 344. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 440-441)

[1947]

Portocarrero expone el 24 de este mes en el Lyceum, cosas últimas que yo no he visto y a las que deseo acercármeles para ver qué él hace y qué busca. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 44)

[1955]

…Pertinaz rayo iluminando su cono de visión [alusión a René Portocarrero]. Evaporación de cualidades y esencias que lo convertirán en una constante de interrogaciones para otros hombres que desenredarán nuevos paisajes.

[1955]

...Portocarrero se desenvuelve en la tradición plenaria de las máscaras, donde la enfermedad o el madreporario injerto del automatismo no son posibles, pues sabe que en cada hombre hay la infinitud del mundo alcanzado por su máscara, que es su rostro reconocible por lo estelar figurativo.

[1955]

En ese momento de madurez, Portocarrero ha sentido como necesario que su imaginación trace su equivalencia con la materia que cuida. En sus mosaicos de cerámica, en el vidriado de sus platos, y ahora en la fijeza de la plancha del grabado, él ha comprobado cómo sus evaporaciones son concentradas de nuevo en las invariables exigencias de la artesanía.

[1955]

La máscara, nos indica Portocarrero, “es una forma del Ave Fénix”, renace como rostros multiplicados en torno a las hogueras. La melancolía de esas máscaras coincide lo mismo con las figuras perdidas en el barroquismo de las sutilezas, pero también con el disfraz de la misma desnudez en su sencillez ecuacional. ¿Llevan las extrañas notas de su dispersión? ¿Saben que después del baile, de las señales de los dones que recomienzan, tendrán que atravesar la tierra desconocida? De inmediato comprobamos, que al trazar el juego de sus anillos y de sus sombras alrededor de las hogueras, mantienen los rostros, la lejanía en que han colocado sus ornamentos, y las máscaras, su reaparición en una melancolía de raíz icárica, del imposible que llevan como posible para todos los días. Búsqueda icárica que ofrecen para la intranquilidad burlona de los dioses y para el hombre en su dimensión última, cuando la gracia se expandió con el ritmo de la luz que nos tocó al despertarnos. Rectificamos el sueño, pero ya esa luz nos dejó enmascarados.

Algunas de estas máscaras de Portocarrero parecen como si hubiesen perdido sus cuerpos. Quedan reducidas así a un punto de apoyo, la flac[c]idez curva de un brazo apoyada en un bastón. El otro punto de apoyo es la propia máscara. Han pulverizado su cuerpo y su rostro, y lo reencuentran, como el aliento soplado en una hoja transparente, en nuevos centros de apoyatura. Si el imposible de su máscara, y el bastón que espera ser dominado, siquiera sea por las oscilaciones del humo, desapareciesen, su existencia tendría que ser eleática. En un tiempo estático su existencia se haría de nuevo posible y enloquecedora, como el bastón de ágata de los emperadores chinos, dividido en sus mitades el día del juramento del trono, y que ha permanecido intacto a través de los milenios. Pues ya Portocarrero nos regala ese momento en que a una misma hora del día, se le ve dentro y fuera de su subterráneo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 98-101)

[1960]

...podías haber pintado la Legión tebana o La retirada
de los diez mil, pero preferiste llevar a tus banquetes
nuestra novela de bolsillo, donde la dama con un mantecado
sombrerón y un lazo para los mosquitos,
lanza el mantel en las confusiones del naufragio.

[1960]

Tus banquetes donde el hijo del carnicero sirve la jarra
al monarca de incógnito, reconocible por su indiferencia
ante el pescado de ojeras babilónicas,
van recibiendo invitados, que surgen de un desfiladero,
escapados a las flechas de los persas minuciosos.
Parece decir:
las corbatas escocesas son un dije en la eternidad.
Pero dice:
la imaginación es una casa al lado del río,
y el río es la primera ley de lo visible invisible,
que no se transparenta hasta que el ángel
se zambulle uniendo sus manos, mordiendo la mejorana.
Cuando te mudas la ciudad habla por sus grietas,
pues las voces subterráneas te soplan sobre las nuevas pesadillas,
que las brisas aconsejan en tus ventanas desdoblables:
la que va de tu pincel a la granada de Deméter,
la que trae Orfeo huyendo de las amazonas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 333-334)

[1962]

...En lo inmediato y en la lejanía, el cubano sentirá siempre esas ciudades y esas casas de Portocarrero, como una imagen que tocó el árbol. Sencillamente, como un árbol.

[1962]

...En cualquiera de los trabajos de Portocarrero, aparece siempre la lentitud, el ceremonial, el sacramento de la semilla en el *homo humus*. Su ceremonial calmoso le permite prolongar la vía contemplativa en la terraza donde la luna alcanza el signo de las fiestas de la recolección, donde el sol alancea lo germinativo. Un artista tan ricamente dotado como Portocarrero, en esa dimensión del guardador de la semilla, tiene que conllevar un tiempo de espera paralelo a ese germen configurado en hecho concurrente, imagen, penetración, melodía y forma interna en devenir. Como ese tiempo de espera, expresa paradojalmente la más numerosa y diversa obra de pintor *jamás realizada entre nosotros*, nos inclina a pensar en esas rápidas recurrencias de la imagen reminiscente en la adolescencia, espacio de crear por la imagen un hecho que sólo existe por su potencialidad para reconstruir un recuerdo en la futuridad. La mano del garzón que siente el frío de la moneda inexistente, que huye del perro dormido, que sentado en las losetas debajo de la mesa, la siente como techo, pagoda y montaña. Paraíso de la perrera compartida, campanillas de seguir sin cansancio los saltos del canario. En un niño movilizado en un caserón del Cerro, la imagen es una prolongación de la casa trasladada al hecho de las dimensiones espaciales de la tela. He ahí la manera esencial de su esclarecedora cubanía en la fortaleza de la casa como imagen y en la dispersión por la muerte de los padres. De ahí deriva la ancestralidad hierática y resistente de su tiempo de espera.

[1962]

...en él [alusión a René Portocarrero] todo problematismo marcha acompañado de la sorpresa que llega a una tierra desconocida y la va recorriendo calmosamente en su especial tiempo de espera. Todo lo que él mira fijamente, puede hacer, como Persiles, una excursión maravillosa. No obstante, es un mundo de necesidad, de fatalidad.

[1962]

…Lo inmediato, patio de la casa, se le trueca en la tierra desconocida, repasada por el trabajo de todos los días sin mengua de la sorpresa. Su acto naciente [alusión a René Portocarrero] está ya sembrado en la costumbre. La continuidad de su faena tiene ya la asimilada sorpresa de la nocturna estelar, de la identidad escarbada, en las contracciones de la semejanza.

[1962]

...El ocultamiento del ancestro por la muerte, lo llevaba [alusión a René Portocarrero] a la totalidad del arraigo, a las desmesuradas raíces en búsqueda del río, al de[s]velamiento del devenir vital.

[1962]

...su ángel y su mariposa. Sus dos primeros arquetipos, [alusión a René Portocarrero] tomados del *intelligere cum angelis* de la teología medioeval y de las metamorfosis entre los griegos.

[1962]

El ángel pictórico de Portocarrero está dictado por el mediodía. Parece recordar que lo bello es lo más justo, y lo más justo, el mediodía. En su dibujo *Primavera*, el ángel sólo repercute por su ausencia, pero en la lejanía, en el espíritu que agudiza las figuras, ya el ángel era una divinidad escondida. Su ángel parece esconder, sentarse sobre los baúles donde están los escondidos, o señalar con su índice el oculto tenebrario. Cuando después Portocarrero llega a sus motivaciones de máscara, el ángel escondido, señalando la figura *masqué*, parece guardar el rostro fijo, arquetípico, invariable. En otra de sus acuarelas, el mediodía angélico seduce la medianoche vegetal y su ensoñación indeterminada. Allí los ángeles, manejando la sutileza de sus insinuaciones, señalan el arquetipo del Eros buscado. Avivan la figura, rozan su desnudez, tratando de descansar sus brazos para iniciarlo en las comprobaciones del tacto sobre los hechizos de la medianoche. Los dos ángeles manteniendo en el desvelado la tensión, procuran allegar el arquetipo a un punto donde la ensoñación y la realidad destellan.

En su óleo *El ángel dormido*, rechaza las virtudes intermedias, o el arquetipo del ángel ascendente, para recuperar una totalidad. Curvado el ángel sobre su propio pensamiento, se extiende por todo el cuadrado de la tela. Sin perder su figuración, el ángel invade todo el color, comunicándole a la materia como una abierta movilidad. El arquetipo, abandonado a la cantidad de movilidad, se disuelve en unas pastas envolventes, a las que ha logrado transmitir un absoluto inteligible, una materia interpretada, angélica por su docilidad al eco y a la respuesta del color. Ya no es el vigía de la medianoche, el ángel dormido cubre al mundo, se ha transformado en una infinita carpa pensante.

[1962]

…En su extensa serie sobre los interiores del Cerro, uno de los momentos más significativos de su arte, al mismo tiempo que expresivo de nuestras más esenciales realidades para el vivir, logra por la iluminación de muebles, lucetas, mamparas, patios con surtidores, figuras casi siempre en gesto de espera, una de nuestras parcelas artísticas donde lo cubano alcanza naturalmente su universalidad. Muchos de los palacios de ese barrio han sido destruidos, o alterado su ordenamiento, o conservado tan sólo el hechizo de uno de sus fragmentos, Portocarrero ha podido reconstruirlo en su existir, apoyado por sus recuerdos infantiles… Nuestro pintor ha reconstruido ese barrio, en una forma que queda como el camino para sus futuras catedrales.

[1962]

Sus mariposas [alusión a René Portocarrero] aparecen como puntos referenciales para el color. Se han apoderado de todo el color y lo hacen vibrar, trasladan como una columna sin peso todo el arco iris. Se refracten, avancen o retrocedan, ante cualquier oposición de densidad, ganan un ángulo con todos los colores. El agua liberada de sus profundidades se llena de

reflejos. Nos alejamos y parece que una piedra de las profundidades se apoya sobre los colores, los destruye y pulveriza en irisaciones que se entonan y se deshacen. En sus desfiles, en sus motivos de carnaval, la mariposa interviene en el frenesí, se descompone en innumerables colores que muerden al danzante.

[1962]

En esa dimensión de lo transfigurativo, la pintura de Portocarrero ya no es tan sólo lo barroco, está animada de una poderosa fuerza ascensional gótica, cuyo espíritu traspasará a veces a las construcciones de sus plazas, comunicándoles un *crescendo* en la infinitud. El color de los paños, los pliegues de las túnicas, los agrupamientos, el ángel sorprendido por la agonía que lo doblega, pero que ya cree intuir el nacimiento de una nueva alegría, participando en la integración de un coro que transfigura en otro cuerpo y en otro instante. El recuerdo del Greco en estas crucifixiones de Portocarrero, con su color que evapora la combustión de la materia, lanza su avivadora sal a la hoguera transfigurativa. El color desenvuelto como una nebulosa hasta su configuración, así la pincelada es gruesa y parece seguir las leyes de su secreto movimiento, hasta que el tiempo transfigurado interviene en aquellas extensiones de color y lo hace crujir como si un relámpago avivase las provocaciones rendidas de la arcilla.

Este tratamiento en la crucifixión como culminación de toda transfiguración, adquiere su plenitud en Portocarrero en el espléndido lienzo sobre el *Cristo de Trinidad*. Ahí aparecen las colinas, el templo y el sacrificio en la transfiguración. Las colinas y el templo se tratan en una lejanía tensa en la búsqueda de su aproximación, como en espera del hecho que se va a consumar. La cruz se yergue sobre la tierra, traída por las aguas, así es en la tradición del pueblo de Trinidad, como si la crucifixión hubiese tenido lugar en una realidad temporal y terrenal que nos pertenece. La violencia del color rodea el sacrificio, los colores tropicales concurren a la consumación en una reverberación peculiar. Es un llamado hecho al hombre en el propio idioma de su naturaleza.

Un repaso crítico de la plástica de Portocarrero se podría cumplimentar en torno a los agrupamientos por temas, ya ángeles, mariposas, casas del Cerro, crucifixiones, catedrales, plazas, ciudades, juglares. Estudiar esos agrupamientos, formando una insularidad de motivaciones, sería apoyarse tan sólo en lo sucesivo que se entrega.

[1962]

Portocarrero nos ha dado una muestra en extremo valiosa de esa avalancha de lo invisible en la recepción de los muertos y en la purificación como espera para preparar la sobrenaturaleza, en un impecable cuaderno dedicado a las máscaras. Se inaugura el cuaderno, en un juego que evita las sorpresas anticipadas, con la figura que muestra en la mano su máscara. Contempla la máscara como si contemplase un espejo. Entre la máscara y el rostro se esboza un paralelo, tan sólo que en la máscara hay un momento de proporciones como para penetrar en el orden nuevo... En la primera figura del cuaderno, aparece ya la totalidad que se va a desarrollar en una variadísima combinatoria. Generalmente cuando sus figuras se paralizan, una muestra gran acopio de argumentos; la otra, se esquematiza, como si quisiese permanecer por su rechazo de elementos aceptados por la figura que enfrenta. Las manos ocupadas con frecuencia en magia de suertes geométricas, abanicos o sombrillas. En la ocupación de las manos, ocultas a veces detrás de unos listones corintios sobre el pecho; en otras figuras, joyas como flores, pero siempre un ritmo con los juegos de las máscaras y los rostros en los bailes o en la llegada a la *terra aliena*. En otra de las láminas un enmascarado jefe tribal, opulento como en la visita a un mercado, tiene a su lado a una presunta infantina, cuya máscara de timidez rectificable muestra una corona feudal. El primer enmascarado está lleno de símbolos, de alusiones y flechas, la figura que le acompaña está reducida a un esquematismo esencial de gestos, de líneas, la sencillez del acoplamiento de la máscara con el rostro es de una lograda reducción del hecho al signo. Al final de la colección la máscara ya ha realizado su proeza, el rostro con el cuerpo acompañante desaparecen. La máscara se extiende en un brazo, la mano se apoya en un bastón de soporte esférico. En otra de las figuras finales de su colección de máscaras, el rostro desaparece en el acoplamiento para la penetración en el mundo sobrenatural, el resto del cuerpo aparece resguardado como un embalsamamiento para la eternidad.

En el esclarecimiento de sus símbolos, al fin, la máscara aparece en el diablito de las iniciaciones o purificaciones.

[1962]

...Es el instante del carnaval, que Portocarrero ha interpretado entresacando del diablo danzario la hilacha candela. Cubre al diablito con oscuridades señoriales de calamar, lo exorna con aletas como alas de un pez manta, en las que se recuesta como en una concha blanda para el salto. En un equilibrio sincronizado mantiene sobre los vaivenes de su testa la opulencia de color regalada en una cestilla de frutas, que exhala una sierpe curvada sobre el oído. La naturaleza sometida a la energía del diablito, en estas pinturas de Portocarrero donde la dicha se transparenta en una enigmática fulguración, se aviva, se cuartea, rectifica una bocanada en un pasillo de sortija, aunque el pez conserve su sudor dentro de la masa de agua. Su diablito ha traído al carnaval una naturaleza que participa del nuevo turbión tanto como de lo orgiástico ancestral.

[1962]

...Así Portocarrero burlándose de la antítesis de los estilos habituales, ha mezclado en sus carnavales el frenesí y la serenidad, ha colocado máscaras sobre rostros escultóricos.

[1962]

Si tuviese que señalar en la propia obra del pintor, un antecedente de esas mascaradas en el mes de la visita de los muertos, me decidiría a encontrarlo en su pintura de flores. En un mero antecedente causalista sus flores previas a sus mascaradas, pero desde el punto de vista del instante configurativo de color y formas, sus flores y sus máscaras son simultáneas. Algún texto último de Portocarrero (1962), nos revela que mientras pintaba los diablitos de nuestro carnaval, meditaba en las flores...

Este elemento vegetativo en la obra de Portocarrero es extraordinariamente rico… Esta fase del sumergimiento, de lo que se oculta en una estación para reaparecer de nuevo, es en extremo suscitante en esta pintura. Ese mundo del sumergimiento le entrega su hieratismo. Todo lo que él ha pintado nos causa la impresión de llevar implícita su estación de sumergimiento, para reaparecer de nuevo como las hojas del trigo en la luz. Esa escala vegetativa se muestra en un recorrido de troncos, hojas, flores y frutas, en una especie de árbol en el centro de la ciudad, del pintor y del cosmos. Augura siempre un crecimiento de médula de saúco, espejo coloidal de los comienzos.

En un mosaico de Portocarrero, que se encuentra en nuestro Museo Nacional, la figura está rodeada de hojas y de aves presagiosas. Sus hojas tienen tanto de resguardo emblemático, como de ornamento primitivo que une la naturaleza con la figuración geométrica. La hoja liberada de su sostén vegetativo, tiene del signo y de la proporción.

[1962]

…En los lienzos de Portocarrero, donde la hoja interviene, el hieratismo, el mito egipcio de la fecundación, los convierte en un escudo que nos defiende y acompaña en el sumergimiento y en el demonio del mediodía.

Portocarrero se acerca de nuevo a ese tema de la fecundación, en su gran dibujo *Palemón el estilita*. La columna ha sido reducida al mínimo, para lograr el predominio de la vegetación. La prescindencia de la casa, el total triunfo del vegetal, están representados por esa columna como centro de la composición. Parece que anegada por el variable recorrido de la hoja, la columna se acoge de nuevo a su puro espíritu troncal, no sustitutivo de sacrificar en el bosque. Allí, por la soledad, por el absoluto de la total elección, el hombre en lo alto de la columna parece tener el secreto de la casa del árbol. El yo en lo alto de la columna árbol se ha anegado en la naturaleza, para después lograr la unidad transparentada de los dos órdenes. El torbellino y el resguardo de las hojas llevan su soledad a la comunión sacramental con la naturaleza recorrida por la voz, ya por el espíritu sobre las aguas, ya por el verbo sobre la tierra.

En algunas de sus naturalezas muertas, muestra la gozosa confluencia formal de nuestras frutas: el criollísimo frutero levantando el triunfete de la piña. Sus escamas de oro quemado y su cortesana cabellera de algas, han logrado todo su esplendor en Portocarrero. Así como el *Estilita* en lo alto de la columna mostraba su desamparo, la belleza formal de nuestras piñas se ha mostrado en lo alto de verjas y muros de azoteas. En lo alto de esas columnas vemos la piña mostrar su exquisita dilatación en el olor y el sabor. Su antitético reto al tacto, ya hiriente la corteza, ya regalada piel la pulpa que rinde lentamente sus humores. Cerrada en sus formas, la vemos en estas naturalezas de Portocarrero, hechizar la colaboración de todos los sentidos. Veo ahora una de sus mejores alabanzas plásticas de nuestras frutas y en especial del suculento reinado de la piña. Un gallo curvado en la fascinación de su policromía cierra la composición. Pero no es el gallo elemental, moterón de colores, proclama de un cóncavo barroco pechugado. Proviene del sacrificio de las iniciaciones. Es el gallo untado con toda la energía del diablito. Es lo demoníaco sacrificado a la consumación de las formas, quedando lo luciferino emanando en el aire pleno.

Quisiéramos entresacar la expresión consumación de las formas. En el tratamiento de lo vegetativo, es donde Portocarrero ejercita con más severidad esa consumación, ese sacrificio que el artista realiza de continuo, entre las vicisitudes del devenir hasta lograr la forma y el dilatarse del éxtasis formal en esa región de los hechizos en su permanencia. Es en sus flores donde Portocarrero ha expresado ese éxtasis del instante, esa corriente que al buscar una configuración logra la profundidad del *esse non esse*, de algunas hierofanías que se expresan a través de lo manifestado y de lo no manifestado. …En Portocarrero, como todo artista que habita su destino, depende de la noche placentaria que lo rebasa, su *icneum*[*ó*]*n*, su fuerza destructiva para lograr una medida lo acompaña con terrible ternura.

[1962]

Portocarrero, en algunos de sus últimos escritos sobre pintura, ha señalado el estado de inocente primitividad de la correlación niño-flor. …Cuando la flor alcanza su plenitud, su éxtasis, nos viene a decir Portocarrero, el niño la llama Juana. No hay ninguna Juana en su familia, pero el niño ha creado una familia que al paso del tiempo coincide con la de su sangre, donde esa Juana responde siempre que él la llama. Una vez más la verdad del artista se ha impuesto a la realidad del mundo exterior.

[1962]

…Portocarrero siente vivazmente esa morfología, esa coincidencia de la naturaleza y del hombre en una geometría natural. De esa manera, el cor[o]lario que aparece sobre una concha de tridacna, tiene un crecimiento semejante al que el artista le sigue otorgando cuando la coloca sobre una peana barroca en el interior de una casa del Cerro. El afán de crecimiento en la naturaleza, ha coincidido con la larga espera, con la paciencia, que al acumular y distribuir su voluntad, sigue un ritmo natural.

[1962]

…Estos problemas de morfología y de perspectivas de traspasos de un cuerpo a otro en la lejanía, son muy numerosos en el extensísimo cosmos plástico de Portocarrero. El coral que pasa a una concha moluscoidal, la concha que como una cerámica china de dos colores pasa a la peana barroca, mezclan la búsqueda de la luz natural y provocada para llevar el crecimiento discontinuo a la forma y a la paciencia requerida para que una geometría cosmológica trueque la naturaleza en una ciudad, en una medida para el hombre. …Ya tendremos más ocasión cuando penetremos en una de esas ciudades de Portocarrero, de detenernos en esa principalía del artista: el hombre segregando o haciendo naturaleza.

Vemos en las hojas de nuestro pintor, ese mundo de la fecundación egipcia, el culto de Osiris.

[1962]

…Portocarrero pinta una mariposa, del tamaño de un vultúrido con las alas muy abiertas, y sentimos el devenir de la lava coloreada llegar a la ciudad del hechizo, un color que se entrega a otro color que renace, que se convierte vivazmente en el oleaje de lo temporal.

[1962]

Las construcciones de Portocarrero, del otro lado de la empalizada, región donde se ha penetrado transfigurado, gravitación de la imagen, relación de los dos órdenes, comienzan por no prescindir de sus elementos anteriores. Ángeles, mariposas, máscaras, flores, representan un mundo categorial plástico, arquetipos, metamorfosis, transfiguraciones para el orden sobrenatural, o lo que el pintor llama tiempo mundo, reaparecen en los trabajos… El mundo egipcio de lo vegetativo estacionario, la flor del azafrán, blanco, amarillo y bermejo, acompañan cualquier despliegue de sus construcciones en la proliferación incesante, en un devenir que busca despiadado lo simbólico que evapora, que invariablemente se deshace y renace sobre su propia respuesta.

[1962]

…En Portocarrero sus inmensas plazas y catedrales son como una trágica venganza que ha triunfado, en una de las formas más prepotentes de nuestra expresión, contra ese espíritu de las ruinas.

Vemos una de esas casas surgidas de la plasmación de su imagen en el Cerro. La casa pintada no del fiestero verde de nuestros bosques, sino de un verde expectante, secamente rasurado por el tiempo. Se levanta sobre su soledad, sin vecinería. El tamaño de la casa marcha parejo con el de las figuras en primer plano. La figura que representa una voraz lujuria casi en la más tosca animalidad, está enmascarada, se muestra desollada, corta de piernas como un cerdo. Rota la piel, las entrañas muestran una pululante diversidad de color. Rojos, grises, azules, violetas, se revuelven en las entrañas revueltas. La otra figura, en una forma en extremo lograda, muestra la lividez de la sorpresa, la ajena animalidad ha logrado inmovilizarla, tironeada parece que retrocede sin término. Los colores parecen rotar siguiendo el torbellino de infernal voracidad que los dictamina. El elemento dinámico se ha apoderado del centro de la composición, pero al fondo la casa de un verde quemado se deja recorrer por sombríos corredores, mundo arterial de la alejada edificación, que al lado del cuerno sangrante de la luna, contemplando el grosero diálogo de las criaturas, muestra sus rameados laberintos. La sucesión en los mismos colores que van invadiendo las dos figuras, se reitera en toda la tela, con la salvedad de la casa verde del fondo. Aquí el color parece como la piel de un cuerpo que se va extendiendo de acuerdo con sus necesarias progresiones. El color no se distribuye como para llenar los contornos dibujados de la figura. Se va desenvolviendo en sus metamorfosis, creando figuras, edificando ciudades, transformando como decían los taoístas de la época clásica, el brazo izquierdo en un gallo, el brazo derecho en una ballesta.

[1962]

Dentro ya de la ciudad, en espera de la llegada a la plaza y de la edificación de sus catedrales, Portocarrero iba a detenerse en prolongadas experiencias morfológicas de manifestaciones fenoménicas y de figuras geométricas, de superficies surcadas por horizontales barrocas y verticales góticas, de incesantes laberintos con su hilo y sus monstruos. Carretes de energía y espirales ascendentes, alternaban con caracoles y el caracol del oído, las altas gargantas de las florentinas imaginarias con el cuello de las jarras, las sogas de los puertos mediterráneos con el hilo de Ariadna. Desenvueltas esas figuraciones en un color tumultuoso, tan variado como exuberante, les comunicaban a las reducciones y a la geometría una carnalidad de reto y respuesta de la luz. Vistos en su horizontalidad, las más diversas motivaciones, cálices, caracoles, puñales, serpientes, dados, torres de copas levantadas por equilibristas japoneses, bigotes, sombreros tejidos, no pueden presumir de una demorada estancia en su accidental, pues el relumbre del color le presta incesantes sustituciones, entrelazamientos y apoyos. Sabemos que todas esas figuras irán proliferando, que están todas avivadas por la secreta ley de su ascensionalidad. Esa plenitud gozosa de la proliferación, al cobrar su furor de verticalidad, adquiere después en sus catedrales la textura de una suma imponente de horizontal y vertical trepando hasta alcanzar la tregua de la agujeta, que después de haber resumido la imploración de lo coral, alcanza el triunfo de lo unitivo y la verticalidad. …Muy lejos de esta pintura, esos ejercicios de composición a la manera de Mondrian, donde el cruzamiento lineal está reforzado por un fragmento del círculo, pero en Portocarrero, en la intersección de horizontal vertical, está la mirada del hombre o el dios escondido. …Las ciudades que puebla, mezcladas a un crecimiento medioeval, a la encantadora diversidad de la juglaría, nacen al lado del río o amuralladas por los bosques, no por diseños que prescinden de la onda heraclitana y el árbol central.

[1962]

En sus trabajos de factura abstracta, la espiral dinámica subsiste trocada en la dirección del movimiento del color. Fue para Portocarrero un momento ascético de delimitación y de elaboración de gamas frías. La diversidad de figuras y de símbolos que él había puesto en movimiento, está reemplazada por una extensa superficie blanca, donde comienzan a reaparecer triangulaciones complementarias de ese color. No existe en su pintura abstracta, un reemplazo del objeto o del cuerpo por una figuración geométrica, sino una constante exploración geométrica sobre la *durée*, la resistencia de cada cuerpo, su sostén último ante los asaltos de la temporalidad.

[1962]

En sus laberintos de figuras, Portocarrero preparaba la diversidad de asistencia a sus plazas, por eso necesitaba el ordenamiento medioeval de la ciudad, donde se participa del crecimiento por el oficio, la ceremonia guerrera o religiosa, los juegos de armas. La plaza era el reducto de esos inmensos desfiles, ya de la concurrencia de los mercaderes, ya de la representación de autos sacramentales, de las mascaradas y los juglares, de los fastuosos colores de las estaciones germinativas y del sombrío frenesí de las danzas de la muerte. La plaza está utilizada por Portocarrero como un cuarzo mágico que le permite ver la delimitación de cada objeto en su unidad y los entrelazamientos de la diversidad.

[1962]

Cuando se dice que Portocarrero ha pintado catedrales, esa expresión debe tener más connotación que cuando nos referimos a Monet o a Utrillo. En nuestro pintor después de un extraño recorrido adquirió un valor total, sumular en el sentido medioeval, de signo, arquetipo, metamorfosis, sumergimiento y hecho cumplido. Era un inmenso logos que podía asimilar, reunir o incorporar cuanto había hecho con anterioridad, desde las viñetas hasta los trazados curvos del carbón que señalan los distintos planos en la dimensión a cubrir. Le permitían el trazado de un signo sin detenerse ni rechazar el devenimiento de las metamorfosis. …Así como los chinos de la era de los reyes sagrados, para resolver el paralelismo no concurrente de tiempo y espacio, cada diez mil años contaban un ciclo, en el símbolo de la catedral veía Portocarrero el tiempo en el vacío temporal, la eternidad, y el espacio transfigurado que le permite acoplarse de inmediato a la tierra desconocida. La catedral le autoriza la incesancia de la suma y el permanente escarbar en la identidad.

Los paseos que había impulsado el espíritu de la casa derruida, terminaban en la imago que iba alcanzando la madurez de Portocarrero. La naturaleza y la casa de su niñez se transformaban en la catedral y la sobrenaturaleza de su madurez. Su imagen iba adquiriendo el castillo, los caminos, la plaza y la catedral. …es en el mundo de la sobrenaturaleza, donde Portocarrero realiza otro tiempo visible, cenital, tan misterioso y profundo como el de la estación sumergida. Es el tiempo del juglar en el castillo.

[1962]

En ese tiempo del juglar tenemos que contemplar *La Vendimia* y *La Epifanía*, en *Las horas dichosas del duque de Berry*, siglo XIV. Al final de los paseos de su adolescencia, Portocarrero se había detenido para repasar esas dos miniaturas, que fortalecían su imagen de castillos, catedrales, caminos y techumbres pizarrosas de la ciudad medioeval. En la miniatura donde por modo tan prodigioso se muestra el espíritu epifánico, aparece el edículo gótico, que Portocarrero utilizaría en muchas de sus plazas. Pequeña edificación en las encrucijadas de los caminos, el edículo gótico tiene algo de sagrario, de templo abreviado que recoge las oraciones de los peregrinos, Portocarrero en sus plazas lo enriquece con ornamentaciones barrocas, agrandando las columnas sostenedoras y dándole nuevas fascinaciones a la caseta que parece guardar sacramentales misterios. Portocarrero los ha trasladado de los caminos a sus plazas, enriqueciendo con esos edículos góticos la cercanía de sus catedrales.

[1962]

…los *Banquetes*, uno de los mayores logros de su pintura. Los pescados y las frutas sobre los manteles, se vuelcan sobre los sentidos en una avalancha gobernada, en su tratamiento de forma y color muestra Portocarrero la diversidad de sus recursos y la sutil adecuación del color al relieve de las formas. Los gestos absortos, a veces sombríos, como tocados por una extraña maldición, tienen un hieratismo como en espera de un signo que aclarará su destino. Los copones, heridos de reflejos, soportan la profundidad del vino medioeval. Regidos por un encuentro presagioso de señores y juglares, sus emblemas oscilan para avivar el color en sus metamorfosis.

[1962]

La dispersión continúa hasta la nueva concurrencia en la plaza. Allí la tribu misteriosa se aposenta en el atrio de la catedral. Portocarrero en alguno de sus murales, principalmente en el que realizó para el Teatro Nacional, cumple su finalidad de unir esas poblaciones movedizas, ese inmenso séquito de juglares, emigrantes, actores, seres fragmentarios, desprendidos de ciudades milenarias por las invasiones y el llamado del espíritu errante. Su movilidad, el fervor de su errancia, se detuvo en esos seres en el cuadrado de la plaza y en las ordenanzas de sobrenaturaleza dictadas por la catedral. Donde ellos se detuvieron, contemplando la edificación que asciende sin tregua por lo oracional, el coro, la agujeta, el hálito transfundido en la materia harinosa. Devorados por un destino que no interpretaban, obtienen en la catedral el crecimiento sin límite natural que sus vidas necesitaban. El mural se prestaba a la detención de esa inmensa fluencia en una gran superficie, y Portocarrero que había llevado ese conjunto en sus plazas, encontró en el mural la extensión y la visibilidad apropiadas para llevar la totalidad de su visión al muro, grandes conjuntos de expresión en la madurez de su arte, mostrados a grandes conjuntos de espectadores, que observaban esos coros transfigurándose en la plaza y obteniendo una alegre y plena sobrenaturaleza.

[1962]

…Portocarrero situaba así en sus catedrales la progresión dentro de la medida del hombre y el color que sigue en su *inscape* los impulsos dictados por una imagen que va más allá de ese discontinuo para elaborar un encuentro de los dos órdenes, de las dos naturalezas. Esa imagen seguía también los impulsos de su Eros infantil, que transformaba el crecimiento en la infinitud en una diada indefinida. …La misma imago de su infancia situaba en el sótano de la catedral la muerte, como antaño en el sótano de la casa derruida, el tiempo del sumergimiento, y el techo de su casa, la misma casa de la infancia, culminaba en la agujeta de la catedral, tiempo del juglar, saltaría como primera pregunta hecha a la sobrenaturaleza.

[1962]

…Lo estelar es en su obra tan viviente como un organismo que recepta todas las incrustaciones coralinas, todo el furor de los sumandos, todos los intelectos agentes, para usar la expresión escolástica, que se imantan en la sustancia estelar, todos los peregrinos que caben en la constelación del Carro del Toldo. La mano del Pantocr[á]tor se cruza en su obra con la mano del juglar que cubre el *aleph persa*. Ha atravesado el laberinto minoano, encontrándose al final del mismo con la bruja que dirige los ocho vientos y las veintiocho mansiones en lo alto de la torre de estalactitas, preparando los festines. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 366, 367, 371, 373, 375, 376, 377, 378, 379, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 389, 390, 391, 392, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401 y 402)

[Sin fecha]

El descanso de los juglares, los aros adriáticos
para el tique que e[s]carba con los ojos, sellados,
los copetines [(?)] de equilibrios egipcios,
hacen el alfanje de una suspensión para que tú
adelantes la mano [alusión a René Portocarrero?]
y le abras los ojos a la ardilla en la alfombra.
Como la anilla lavada, como el pescado
escamado por el oro de las lunas frías,
los materiales que tú acarreabas,
le dabas suave antología al ascender los peldaños,
al regresar de las fiestas de medianoche,
ocultando tu chistera y los guantes
ablandados por el susurro de los jardines espolvoreados.
La historia de la brisa fragmentada con delectación,
al pasar por tus telas, reparada [(?)]
los pares filogénicos y los impares de Proserpina,
pues tus suntuosos juglares con sus mandolinas jaenes, [(?)]
contemplan el pálido arriero criollo,
que envuelve en una campana de tibio papel de navidades
marfil feudal para las consagraciones del otoño (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 56-57)

René Portocarrero-*adyton*

[1962]

Portocarrero se encuentra ahora en ese momento que los griegos llamaban el *adyton*. Su Orplid, su Fata Morgana, hallan su ley de gravitación. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 371)

René Portocarrero-árbol

[1962]

…Durante muchas estaciones, Portocarrero pintaba árboles de hiperbólica fundamentación. Había estado poseído por el espíritu de la delicadeza al deleitarse con sus ángeles en la luz, pero sentía el sobresalto de sus descensos al romperse la columna de aire, el cisne de mercurio. La irrupción de ese tronco en el tiempo de espera fijaba la misma imagen como un hecho rendido, que ocupando el centro de la composición le serviría después para extenderse por toda la ciudad. El árbol en el centro, impulsión de infinitos laberintos, le regalaba las cien puertas que reciben lo furtivo, lo exhalante, el nomadismo, y devuelven lo petrínico, el descanso de la caballería. Desde que Portocarrero pintó aquellos troncones su pintura adquirió su natural cauce, su revelación habitable. Era un verídico camino de pintor, la materia misma le entrega la diferenciación y el crecimiento. Sus tierras, su azul y su verde nacían del arraigo, de la corteza y de las dimensiones entregadas por el árbol. Ventanas, azoteas, puertas y ermitas, se debieron al crecimiento inmóvil del vegetal.

[1962]

…después de la muerte de sus padres procuraba arraigarse en aquellos troncones de extremada fundamentación. Se destacaban en un llano rodeado de colinas, o bien se curvaban buscando un entrelazamiento comunicativo. No obstante estar arraigados en una esencial cubanía, recordaban los mitos egipcios de la fecundación.

[1962]

…Vimos cómo en la muerte de sus padres aparece en Portocarrero aquel arraigo de los troncos poderosos. En un tiempo cíclico reaparece en Portocarrero ese mundo del renacer fecundante. Así reaparecen en su pintura de 1944 esos troncos, pero ahora más cubanos, más necesarios desde su raíz hasta la indistinción de la copa en los colores que giran en nuestra atmósfera. Brotan del sumergimiento de lo ancestral y de la estación de la posesión solar. El árbol es en su pintura una vasta zona de lo posesivo sobre la ciudad y la energía del diablito. El círculo de la energía luciferino se abre en nuevas espirales, los entrelazamientos del árbol van organizando la nueva ciudad en la imagen que se reconstruye. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 368, 369, 383, 387 y 388)

René Portocarrero-cuaderno de dibujos

[1955]

Los cuidados extremos -la delicadeza que asoma en cada uno de sus registros y detalles-, con que ha sido conducido este cuaderno de dibujos de Portocarrero, es un orgullo para el tacto que comprueba, para la mirada que se detiene golosamente por cada una de sus dignas provocaciones. El cuaderno mismo parece haber asegurado una calidad como de máscara, como si el rostro de la pintura cubana y la máscara que le ha regalado Portocarrero coincidiesen, siquiera sea en los momentos excepcionales en que repasamos la perfecta factura de estos grabados, en una figuración potente y audazmente extraña. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 101-102)

René Portocarrero-diablito

[1962]

…Ha pintado [alusión a René Portocarrero] un diablito, buscando dentro de la fluencia de una figura en el tiempo, aquel momento en que deshecha la sucesión, se logra una verdad en que no dependemos de aquel acecho. Un cuadrado de dos lados inclinados, en el centro un círculo, ocupa la figuración del diablito. Pero en ese círculo se observa un reojo, una oblicuidad propensa al salto, que nos deja un diablito esencial, pura gala de lo quiditario demoníaco. La triangulación de las mangas y de las piernas, unidas en un diablito danzario que brota del centro mágico de un ojo que logra fijarse dentro del remolino. La abstracción ha logrado expresar la energía, ya no en la forma de espiral, sino de un círculo situado en el centro de recurrencia de la totalidad del movimiento. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 396)

René Portocarrero-madre

[1962]

Es el momento de describir una circunstancia de la obra de Portocarrero, en un día de triste excepción. Recibimos la noticia de que la madre de nuestro pintor había fallecido en una finca en los aledaños de Regla. La noche, relucientes todas sus colecciones estelares, era demasiado húmeda para un asmático temeroso. Gemía al llegar y al despedirme en el helor de la madrugada, creía que no podría llegar a mi casa. Pero la visión anterior había sido de opulenta maravilla en la tierra desconocida, ornada con ribetes sombríos por el día de excepción de la muerte familiar. La finca rizaba sus sorpresas en la artizada naturaleza coruscante, en medio la casa de un criollismo noble, todas sus piezas revelaban un refinado vivir. En la sala los cuadros de Escobar mostraban los antepasados señoriales. En los alrededores la finca enarcaba sus fascinaciones en las grutas y sus juegos en los surtidores cambiantes. Las palmas con señalada estrategia guardaban distancias ideales. Ya defendían roqueros con apretada sutileza botánica. Ya trazaban la altura adonde se lanzaba la punteada presunción de los surtidores. Ya en los muros últimos de la finca, donde chillaban los faisanes las sombrías interrupciones errantes de la noche, movían sus grandes hojas en los avisos de los soplos marinos. Pero en el centro de la casa, la muerte, la necesidad, la fatalidad. Fue el momento en que comenzó a pintar los troncones, persiguiendo la anchura de la fundamentación. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 372-373)

René Portocarrero-Plaza de la Catedral de La Habana

[1962]

Portocarrero ha pintado la Plaza de la Catedral en un día de festival. Graciosas parejas de criollos regocijados se abandonan a las ondulaciones de una de nuestras contradanzas. Todo el primer término está ocupado por una contingencia tumultuosa a la que la danza da ocupación, proporción y suave frenesí. La catedral, al fondo, no está tratada todavía en su ascensión gótica, sino con el desenvolvimiento curvilíneo de un pórtico barroco. Las ondulaciones de la danza parecen apoyarse en el barroco curvo, asimilador de toda la espaciosa diversidad de la horizontalidad. En la curvatura de las piedras del pórtico y de los cuerpos en la danza, la brisa, depurada por la[s] colinas y las playas, extiende una matización voluptuosa de azules, oro moteado y franjas coralinas.

En esas plazas la opulencia de color de Portocarrero luce toda la magnificencia de su plenitud. La pizarra roja de los techos, al lado de los azules en las profundidades de cada curva de piedra. En lo alto de columnas lucen sagrarios de estalactitas que descomponen la luz en volantes colores, sueltos como espirales por la plaza abierta. Las columnas independizadas de sus conjuntos lucen en su remate casetas con cruces bizantinas, parecen ermitas vacías en espera de extraños visitadores.

[1962]

…Al darle las gracias a Portocarrero por el impresionante espacio que ha poblado debían de dárselas en una acción de gracias en nuestra catedral, rodeada de calles como barajas, con las mutaciones que transcurren en cada día y en cada noche, con el pórtico invadido por canastas con el laberinto audicional de los peces y bigotes de Sils María y los dolores de parto de Molly Bloom. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 397 y 403)

René Portocarrero-Thomas Stearns Eliot

[1962]

…Ha asistido [alusión a René Portocarrero] a representaciones teatrales en Escocia, para oír la última obra teatral de Eliot, donde los *highlanders* sentados en primera fila sonaban el *tambang* y el *tittibuck* y la infinita melodía del *zootivar*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 402)

René Portocarrero-tiempo del sumergimiento-tiempo del juglar

[1962]

…Y su edificación [alusión a René Portocarrero] había recorrido los caminos seculares del bosque y el castillo, las casas con columnas salomónicas, las plazas donde coinciden el tiempo del sumergimiento y el tiempo del juglar,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 402)

René Portocarrero-transfiguración

[1962]

En aquella oscilación entre el ángel y la mariposa, entre el arquetipo y las metamorfosis, Portocarrero, en sus crucifixiones, va a ganar una más profunda y terrible vía, la de la transfiguración. …Veamos en una de sus crucifixiones, la del *paneau* de la iglesia de Bauta, cómo el ángel recostado en la horizontal de la cruz se detiene en lo indescifrable de la tau, de un dios que paga un precio mortal para regresar a su ordenamiento sobrenatural. Sus manos parecen querer sostener la figura ultrajada, pero su rostro comprende que es un dios, en cuyo destino no puede penetrar, que vuelve otra vez a su morada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 377)

Reojo-amistad

[1966]

…Iba seguido de un pelirrojo de unos veinte años, atolondrado, mirando de reojo dentro de una amistad que parecía en extremo reciente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 319)

Repetir

[1977]

…Se repetían sin fidelidad, siempre en la misma mentira provocada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 215)

Repisa

[1960]

En el entreacto, la repisa
diseña el mantel tempestuoso.

[1973]

Las repisas brillan
y se hunden a los hachazos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 322 y 491)

Replegar-ignorar

[1936]

...Los dos se fueron replegando, ignorándose. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 14)

Reposo

[1975]

Me parece que este reposo actual en que te encuentras, [alusión a Eloísa Lezama Lima] te será muy conveniente. No sólo descansarás, sino que llenarás de nuevo las vasijas con nuevos conocimientos. Es una tregua, que tú sabrás aprovechar. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 192)

Reposo conversacional

[1966]

Cemí salió de su casa, después de un reposo conversacional de la comida. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 321)

Representación-invención

[Sin fecha]

La manera de representar por una representación luminosa, los elementos esenciales de la realidad. El genio de la invención psicológica y de la construcción matemática. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 60; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 338; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 362)

Reproducción

[1966]

...Existe la reproducción por la mirada y por el grito. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56)

República-hacienda pública

[1949]

…A la honradez municipal y foradada de los primeros años republicanos, ocasional y pintada, desde luego, pues si en aquellos venturosos años eran diez las familias que salieron beneficiadas de empréstitos y contratos, hoy son cien las que salen de cada [g]obierno girando contra su propio banquero, que es la hacienda pública. (En: *Orígenes*. La Habana, año VI, número 21, primavera, 1949, p. 60; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 206)

República cubana-Nicolás Guillén-Eugenio Florit

[1959]

La república había oído tres lamentaciones poderosas. La nostalgia del ver lo perdido[:]

Aquí falta, señores, una voz,
aquí falta, señores, una voz,
la voz de ese sinsonte cubano,
que Martí se llamó,
Ay, [sic] se llamó.

Otra de ausencia irremediable, de despedida en la muerte:

Mírala que linda va,
se va y no vuelve más.

Otra ya dentro de la muerte, de las tenebrosas moradas subterráneas:

La muerte me está mirando,
y como me puse serio,
me dijo que era jugando.

Pero Nicolás Guillén le gana ese juego peligroso de miradas:

Iba yo por un camino,
cuando con la muerte di
-Amigo! [sic] -gritó la muerte-
pero no le respondí,
pero no le respondí;
miré nomás [sic] a la Muerte,
pero no le respondí.

Mírala, que ya no está, se va y no vuelve más. Pero ahora, sombra detenida por Eugenio Florit, se estruja como un ovillo donde se hunde el fantasma elástico, le sale al paso la estrofa fuerte de la detención:

Aquí me tienes fijo
cruce de extrañas horas.
Aquí, fijo, me tienes
-horas de extraño cruce.
Aquí me fijo. Tienes
extraño cruce de horas.
Cruce de extrañas horas:
aquí me tienes, fijo.
Horas de extraño cruce
-aquí, fijo, me tienes.
Extraño cruce de horas:
aquí me fijo. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 163-165)

Repugnancia

[1977]

…Abatón mostró cierta repugnancia, como si hubiera sido sorprendido por la amargura del whisky;… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 240)

Réquiem

[Sin fecha]

La espiral del tiburón, primer *réquiem*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 606)

***Requiem*-tiburón**

[1945]

Requiem en latín significa reposo. *Requiem aeternam,* reposo eterno. Los franceses le llaman al tiburón *requin,* refiriéndose "a su quietud de muerte y a la suave peligrosidad de sus hábitos". Moby Dick. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 155)

Res

[1946]

…el olor penetrante de la res le había comunicado una respiración mayor que necesitaba de la frecuencia de los árboles en el aire que él iba a incorporar. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 78)

Res-faisán

[1966]

...-¿Si es una res picadita -le dijo la hermana-, por qué le llamas faisán? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 491)

Res extensa

[1966]

...-Cualquier desconfianza o burla hecha a su naturaleza, a su *res extensa* -dijo doña Engracia, levantando los ojos de la puntada-, se paga con una contracción y aun petrificación, como si impidiese una circulización, el trabajo de los dos círculos comunicantes.

[1966]

El ancestro había dotado a Licario desde su nacimiento de una poderosa *res extensa*, a la que se visualizaría desde su niñez. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Resbalar

[1944]

...Pudieron resbalar en Palacio hasta llegar frente a la antecámara. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

Resbalón

[Sin fecha]

...el resbalón me amiga con el suelo.
El resbalón me lleva a las cuatro hogueras contra el cielo.
Allí el tambor empieza -los hiperbóreos- por arañar el embozado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 563)

Resentimiento

[1966]

...Todo el resentimiento reidor y bonachón les acude cuando te ven ese estado inferior.

[1966]

…El resentimiento que le había comunicado el casarse con un hombre mayor de edad, del que nunca estuvo enamorada, unido a los años que había tenido que pasar en provincia, una Olaya como ella, que pertenecía a la crema de la crema, a la aristocracia con casa propia en Prado, la habían vuelto muy tenaz en agrandar los detalles de su vivir cotidiano, queriéndolos convertir en una cabalgata convergente hacia sus deseos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 183 y 242)

Resentimiento-promiscuidad

[1966]

En el cuartillo contiguo, la austriaca Sofía Kuller, dicha *La poderosa* por el resentimiento de la promiscuidad,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Resistencia

[1966]

…Acorralados por todas partes, los gimnastas procuraron buscar refugio en sus otras tropas regulares, pero estas eran diezmadas por una resistencia de piedra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 436. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 441-442)

[1971]

…Hay una resistencia que se ha vuelto asimilable, una contramarcha que coopera con una vibración impuesta por el sentido. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 85)

Resonancia

[Sin fecha]

Y las resonancias invisibles, semimecidas,
con el amanecer llorando y lloviznado,
sacudión de las lentejuelas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 606)

Respeto-broma

[1977]

…Cuando el doctor señalaba, los demás procuraban remontar el canto, cuando bromeaba guardaban silencio, como si el respeto les impidiese la excesiva broma, ladeando el rostro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 277)

Respeto-intimidad

[1977]

…A pesar del aparente respeto en el trato de Mc Cornack y de Vivo, se percibe una fácil emanación de intimidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 236)

Respiración

[1937]

…gorda respiración que forma pliegues en las maduras. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 34. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 442)

[1960]

La materia contrayéndose a su potencia,
o la potencia pellizcando la cornisa marina con nidos
alcióneos, no ofrecen la medida de nuestra respiración; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 247; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 190)

[1966]

…La respiración descansaba en un ritmo pautado y con buena onda de dilatación.

[1966]

…El valle donde estaba el *Resolución* era muy bajo, su ausencia de litorales y playas hacía un aire muy espeso, adensado, que la sutil respiración de tu madre sentía como si la obligasen a respirar por debajo del mar.

[1966]

...al respirar vibraba las aletas de la nariz como si tardase en reconocer el aire como propio.

[1966]

-Cemí el Vasco nos dominaba -contestó el tío Luis-, nos dominaba desde que respiraba, parecía que sus pulmones al respirar en el aire, necesitaban más espacio comunicado para una dilatación y contracción de leñador muy poderosa.

[1966]

…oyendo con cuidado su respiración, como encariñándose con la pureza de aquel aliento, en el temor de que aquel ritmo pudiese alterarse por su llegada. Le abrió la mano a Rialta, puso sus dedos en aquella tibiedad, y así se fue adormeciendo.

[1966]

…Al llegar a su casa respiró puro ámbito sin moradores. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 10, 76, 78, 84, 204 y 363)

[1971]

…Cada gota de la respiración apoyada sobre las aguas supera la estela espumosa, pudiéramos decir que su gota de aire se diluye en una vastedad donde opera el mágico aglutinante del *simpathos*. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 86)

[1972]

Con la vejiga nadante
digo la respiración,

[1973]

La respiración desconocida
de lo otro, del cielo que se inclina
y parpadea, se rompe
muy despacio esa cáscara de huevo.

[1974]

Qué alegría, qué alegría,
qué majestuosa tristeza esa unión
de la respiración misteriosa,
entre la transparencia que se recibe
y la exhalación de las entrañas
que se devuelve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 470, 503 y 525)

[1977]

…Otra vez sobre la tierra, la respiración ahuyentaba las hormigas.

[1977]

Delfina comenzó a respirar en el tiempo una nadada espacial,...

[1977]

...La respiración en un cuerpo joven que luce su esplendor, parece librarse y adquirir en el ritmo otra sorpresa mágica. Parece como dos animales, uno que se extensiona, como la nieve, otro que se contrae, como una hoja que alcanzara vida animal y su ritmo de respiración fuese la locomoción, la señal de la marcha. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 9, 13, 136 y 137)

Respuesta

[1956]

…La respuesta: “Si te llama, huye”, responde, en su susto de jácara rápida, a una penetración noticiosa, que lleva su parada en tercia por la broma y el disimulo de lo gravísimo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 183)

[1966]

...como el diamante remar
lo que no tiene respuesta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 600; en *Albur*. La Habana, año III, número X, mayo de 1990, p. 55; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 38)

[1966]

-Casi nunca me adormezco -continuó-, o me siento reclinado. Siempre estoy haciendo respuestas, creando actitudes ajenas. Necesito equivalencias, luego surgen las grietas, el hecho sólo es creado por mi respuesta. Entonces, llega invariablemente un momento en que me siento molesto, respondo sin que se me pregunte, me parece que es un tercero el que me está preguntando.

[1966]

…en su respuesta había más de bostezo que de asentimiento.

[1966]

…Su alegre respuesta estaba hecha para desalojar los antecedentes extraños del reencuentro.

[1966]

La señora María Teresa colocó sus manos en la cabellera de Ricardo, la impasibilidad fue la respuesta.

[1966]

...Lo curioso era que respondía, [alusión a Oppiano Licario] no con naturalidad, sino como naturaleza, como las lianas que esperan el escondite del fugitivo.

[1966]

…Todas aquellas personas habían sentido esa inflamación de la naturaleza para alcanzar la figura, esa irrupción de una misteriosa equivalencia que siempre había despertado Oppiano Licario. Lo que gravitaba en la pequeña capilla era eso precisamente, la ausencia de respuesta. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 99, 100, 302, 318, 417, 496 y 534)

Restauración Meijil-misioneros

[1959?-1960?]

En el período de la restauración Meijil, en el Japón, doscientos niños de las mejores familias japonesas fueron enviados al Vaticano. Aquella unidad coral de garzones, penetraron en los pasillos seculares con sus colores, con su piel, con su habla como el chillido de las gaviotas. Debió ser una sorpresa mayor que la de los misioneros llegados al [O]riente. ¿Cuál habrá sido la reacción de la romanidad ante aquel envío de lo más delicado del feudalismo de los *shaguns*? ¿Al regresar a su país, qué impresión llevarían l[o]s garzones japoneses de aquella majestuosa valoración teocrática? ¿Qué copias engendraron en los que fueron pintores *La academia de los filósofos* y la *Creación del mundo*? Ellos que copiaban con tanta delicadeza y fidelidad las estampas chinas, diferenciándose, no obstante, de sus modelos, en formas significativas, por la colocación en la misma estampa, casi imperceptible, de un sapo milagroso, domesticado por la magia tao[í]sta o una pesada hoja de helecho que se mueve gemebunda.

Era una forma de invasión y reconocimiento hasta entonces desconocida. No eran los misioneros, los mercaderes, o los iracundos guerreros, los que llevaban la responsabilidad secreta de la invasión. Por las calles de la romanidad, se veían aquellos muchachos extraídos de la flor del feudalismo japonés. Por otra parte, qué valor incomparable en esas familias, de permitir un viaje que podía tener sus riesgos secretos. Y al mismo tiempo, qué confianza en la delicadeza de sus c[u]st[o]di[o]s que cuidaban sus travesuras y las moscas del diablo. Uno solo que se hubiera perdido, o hubiera mostrado su desagrado, hubiera traído consecuencias no previsibles.

Pero ahora, siglo XVI, son los misioneros los que van al [O]riente. En sombrías hileras de cruces, veinte y tres sacerdotes franciscanos, misioneros en el Japón, al mismo tiempo del canto y de la muerte, penetran en la Gloria. Con sus uniformes, que la altura abrillanta como un metal terroso, con sus salmos apenas musitados, con sus rostros nobles que la flac[c]idez de la muerte ladea, irrumpen como una milicia que penetra por las murallas transparentadas, con la misma unidad, en el mismo coro, por el mismo boquete de la muerte. El mismo resplandor de veinte y tres hombres, que al unísono repiten el gesto del Crucificado mayor, marcha paralelizado en la escena entregada a la infamia, pues veinte y tres lanzas buscan sus costados, las risotadas no de una ronda, sino de un regimiento, con algazaras y tumultos de merenderos sombríos, los jefes a caballo, las máscaras y los rabos diabólicos, los guardias que agigantan sus pasos para extender una herida, para vigilar impasiblemente una agonía, los indiferentes que se retiran como esperando el final del cansancio de la gloria y de la infamia. Pero ni siquiera tienen la tradición de la cruz, y el aspa vertical tiene casi una triple extensión de la horizontal, y para herir en el costado tienen que usar unas lanzas tan largas que parece que van a tocar una llama más que agrandar una herida. En lo alto, como una urna de aire dorado, fuerte, lista a la formación de sonidos, lo invisible que se va llenando como de la otra milicia, que viene como a preparar la recepción de los veinte y tres hombres, que llegan ya en su transparencia, para agrandar la rueda de un resplandor mayor. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 37-38; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 110-112; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 415, 416, 430 y 431)

Restituir

[1949]

...Mejor que sustituir, restituir. ¿A quién? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 185)

Restregar-fijar

[1971]

se restriega el pez en las manos
y se fija el puente que separa
los dos ojos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 461)

Resultado

[1960]

Desaparecida la arena de lo blanco, en la blancura, el Resultado
irreconciliable con la primera noche en los bastiones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 346-347)

Resurrección

[1960]

...la resurrección casca el secreto del saber en el humeo pompeyano, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 349. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 442)

[Sin fecha]

Sobre la *Resurrección*

(+) La resurrección de Cristo es tan s[ó]lo, apesar [sic] de su enorme impor[t]ancia, la resurrección de un dios[.]
(+) La resurrecci[ó]n de Mar[í]a es como el símbolo de la resurrección de todos los hombres[.]
(+) El dogma de la Asunci[ó]n de Mar[í]a, fué [sic] dogma de fe[.] La Virgen María como Segunda Eva[.]
(+) El Evangelio de San Lucas es considerado el Evangelio de María-
(+) En el S[í]nodo de Salzburgo se dispuso la celebración de las fiestas de la Asunción[.]

[Sin fecha]

Los te[ó]logos pensaba[n] que hab[í]a un huevo indestructible que servía de base a la resurrección. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 141, 142 y 158)

Resurrección-elipse

[1960]

¿Puede llegar la resurrección en la conjugación del verbo,
o el círculo de imán puede decapitar a la elipse? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 349)

Resurrecto

[1960]

…el resurrecto
no puede penetrar de nuevo en el bosque (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 374)

Retablo

[1972]

Les disparamos venablos
a los diversos retablos
con figurillas de cera,
un buen olor nos espera,
ya se fueron los mil diablos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 471)

Retirada vulgar-huida vergonzosa

[1977]

…Pensó también [alusión a Cidi Galeb] que quizá le sería conveniente que Fronesis comprendiese de inmediato los deseos que tenía de provocar su amistad, pues de sobra sabía que un adolescente de la calidad de Fronesis no adopta la solución de una retirada vulgar, a la que su orgullo vería como una huida vergonzosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 52)

Retiramiento

[1960]

El retiramiento es más que el tiempo tajado
por el hombre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 359)

Retorta en el pelícano

[1977]

…lo que antes era la delicadeza de un picaflor picoteando una rama de almendros, se trueca en el amarillo de un halcón atraído por lo anal, por el ojo del cual chorrea una clara de huevo. Es lo que yo llamo la retorta en [el] pelícano, el pico vuelve sobre la panza del recipiente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 34)

Retozo

[1977]

…le gustaba [alusión a Foción] ese retozo de su hijo, cuando de pronto aspiraba fuerte y después se lanzaba a correr. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 286)

Retrato

[1945]

El marco del retrato mide la casa estancada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 118)

Retrato-familia

[1965]

He recibido los siguientes retratos: dos de la familia completa (uno que usa Mar[í]a Luisa y otro yo, en nuestras carteras). Uno de la casa, dos de Rosita, con Marta y Ernesto, en una carta ya les hablaba de ellos. El último, que en esta carta reseño, tú, [alusión a Eloísa Lezama Lima] Orlando y Orlandito; Orlando está igual, la calva un poco más temeraria. El muchacho luce encantador. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 106)

Retrato-Víctor Manuel

[1937]

…Si es un retrato, la cara ladeada, con mentón recogido hacia la diestra que respalda, esboza una blanda pero eficaz resistencia frente al aire. Se ha intentado no la particularización caprichosa, el rasgo que corre hasta el confín, sino lo que en los ojos traza una extensión;… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 322)

Retroceder

[1966]

...Su manera de retroceder, rompiendo cristales de marca y pisoteando plata martillada, ante el *dictum* de la señora Augusta, hubiera caído en el más inhospitalario olvido, si alguien de la familia al encontrarse con la cólera peculiar del duque de Provenza, no la hubiera avivado de nuevo por una especie de analogía de sombras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 88)

[1972]

Retrocedemos, pero las lianas se entreabren
y surgen los ojos que llenan el espacio
de una raya ígnea, mientras la otra mitad solar,
las camisetas con sus himnos de tijeras y lunares,
van dejando caer una gota sobre la flor decapitada.
Retrocedemos para guardar esa gota.
Retrocedemos para guardar la camiseta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 481)

Reunión nocturna

[1961-1974]

En la reunión nocturna
cae la palabra, señores,
no hay lechuza ni embadurna,
sí flautines, ruiseñores,
collares de cundiamores,
mosaicos de azul turquí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Revelación-cuerpo

[1960]

La revelación levemente incendiaba las angostas proporciones
y el cuerpo alzaba su transparencia sin leer en el tapiz como los ángeles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 261; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 208)

Reverencia

[1966]

...hizo una reverencia como si recogiese flores en la falda.

[1966]

...la forma solemne, reconcentrada, inmisericorde, como quien reverencia de nuevo al justiciero, al implacable, con que oía los tríos y cuartetos de Beethoven. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 254 y 480)

Reverso

[1938]

…El reverso preparado por unas campanillas cóncavas de papel alcanforado de la cámara de baile, era la terraza donde unos irlandeses con chaquetillas de cuadros endulzaban una limonada, volcada sobre el jardín a la hora del Sagrado Sacrificio de la Primavera. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 274; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

[1977]

…Como reverso de la sutileza del fantasma, observaba el cobrador del lanchón, que se veía que no quería olvidar la deuda de Fronesis. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 265)

Reverso de la grandeza

[1957]

...con latines de sacristía y mala rabia no puede justificarse el artero soplón. Es el reverso sombrío y malo de la grandeza, y al tiempo que Fray Servando va de calabozo a fuga, de conspiración a fiebre, existe el otro curita que ataca frunciendo los labios en el sótano. Si todo eso puede insinuarse como la pequeñez demoníaca que produce un hecho, en cuanto éste se declara, como que ese mismo hecho los revela y hace que salga la rana albina a su reclamo, allí ya quedan inutilizados y despedidos. Entonces es cuando los pocos Fray Servando, muertos o vivos para la agonía, se calzan la inmortalidad de grandes botas de agua que retumban en él siempre. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 133)

Revista-historia del espíritu

[1970-1975]

Nos conocíamos [Á]ngel Gaztelu y Guy Pérez Cisneros, Virgilio Piñera, y el momento era propicio para hacer revistas. Casi todos los escritores jóvenes tenían el mismo desenvolvimiento y en sus revistas está la verdadera historia del espíritu. Nunca pude imaginar que lo que había surgido con notoria indiferencia se convirtiera en lo que fue. Era el espíritu venciendo una coraza de dificultades. Recuerdo que en una ocasión, en una librería, un señor bibliómano, ante el asombro de mis asombros, buscaba la colección completa de *Espuela de Plata*. Este señor que no tenía ninguna conexión espiritual con nosotros y que jamás se hubiese interesado en el surgimiento de la revista, veinte años después se acercaba como una hiena para reconstruirla. En el momento de su nacimiento estaba completamente adormecido porque estos señores nunca se dan cuenta de nada y cuando la campana llega a sonar en sus oídos, el badajo es de palo. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 38; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 14-15)

Revista *Árbol de letras*

[1970]

Leí en la revista *Árbol de letras*, que Uds. publicaron la entrevista que me hizo Eugenia Neves. Dígale, por favor, [alusión a Pedro Lastra] que la recuerdo con verdadero agrado y que espero verla en otra ocasión por la Plaza de la Catedral, recibiendo las más depuradas brisas habaneras. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 617)

Revista *Asomante*-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1947]

…*Asomante* publicó ya mi ensayo sobre Chesterton, pero no me ha remitido el pago prometido. Le escribo a la directora, y callado por respuesta. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 55)

Revista *Eco*

[1974]

Supongo que recibirás [alusión a Eloísa Lezama Lima] la revista *Eco*, de Bogotá. Es excelente y trae una colaboración muy escogida.

[1976]

En la revista *Eco*, de Bogot[á], el año pasado, mayo, aparece un extenso poema mío, "Los dioses", acompañado de un excelente ensayo sobre mi poesía del crítico venezolano Guillermo Sucre, que forma parte de su libro *La máscara, la transparencia*. Es sin duda, uno de los mejores críticos de poesía en nuestro idioma. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 189 y 204)

Revista *Espuela de Plata*

[1940]

...El próximo número de *Espuela de Plata* será enteramente de poesías. Llevará al frente lo que usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] me ha enviado, como palabras que ningún poeta debe olvidar. Si usted lo desease podía acompañarlo de otro poema que me enviase. La revista está enteramente a su disposición. Con gusto recibiríamos sus sugerencias. Alguna traducción. La reproducción de algún cuadro que a usted le gustase.

[1942]

Espuela de Plata no pudo seguir publicándose. Se hacía con esfuerzos increíbles, pero sin eco, y después de seis números el cansancio y la imposibilidad; nos apretaban terriblemente. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 273 y 276. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 143)

***Revista Habanera*-Juan Clemente Zenea**

[1967]

Al acercarse el año de la fundación de la *Revista Habanera* (1861), muestra Zenea una universal curiosidad, leyendas, amigos, todo lo relacionado con la evaporación fantástica de la ciudad le interesa. Asiste a las conferencias científicas o literarias y las reseña con puntualidad. Flota en el ambiente el terror causado por los monstruos que surgen en las Lagunas de Santa María, cerca del camino que conduce al surgidero de La Coloma, en Pinar del Río. Compara esa leyenda con la del Averno. El pez tropieza y muere en sus aguas, la sombra de los pájaros no puede transcurrir sobre la lámina líquida, la yerba es venenosa y tiene fuerza misteriosa para lanzar a sus profundidades los animales o a los paseantes descuidados. Tres arrieros de tabaco escogieron sus orillas para descanso de sus caballos y hacer fuego en los fogones. Sobre un tronco de ceiba pusieron todo el aparejo de las cabalgaduras. Dos fueron a buscar la leña para el fuego y uno quedó para encenderlo. Empavorecido vio que el árbol se estiraba y cobraba vida y comenzó a lanzar rugidos apocalípticos, precipitándose en las aguas del lagunato. El campesino cae en temblores de espanto y los otros dos acuden a socorrerlo, el agua ingurgitaba turbia y fangosa.

Asombrados los vegueros encuentran por otras serranías huesos de una descomunal serpiente que mataron en la misma laguna. El asombro comarcano hace que se verifiquen otras expediciones de carácter científico. Pero ven, de pronto, cómo las aguas se abren y reaparece el monstruo al lado mismo de la embarcación. En la boca del monstruo, colmillos como cuchillos y una bola de fuego. Se precipita sobre uno de los infelices que formaba[n] la expedición y se lo lleva a sus profundidades.

Poey duda del hecho atribuyéndolo a una "exaltada imaginación". Añade que no puede ser un majá, que no puede ser un manatí, tal vez sea una foca, no una morsa. Interviene Tranquilino Sandalio Noda, y manifiesta que ha vivido en las inmediaciones de esa laguna y nunca ha oído contar esa leyenda. Vemos en esa leyenda a la imaginación popular creando sus monstruos y a los científicos decapitándolos. Pero Zenea ha tomado nota y acude para señalar una etapa nueva de mayor y más depurada imaginación poética.

La aparición de la *Revista Habanera*, dirigida por J. C. Zenea, 1861, marca el inicio del período de su madurez y es el antecedente de la *Revista de Cuba* que comenzaría a publicar José Antonio Cortina en 1877. El artículo de presentación de la revista es sombrío, un tanto pesimista. Los lectores piensan que han sido muchas veces chasqueados con ese tipo de publicación cultural, pero en realidad los que lo han sido son los escritores. Manifiesta que quiere lograr "un verdadero órgano de la literatura cubana". Quiere vencer el pesimismo de esos lectores que están "muy escarmentados". Pero al repasar los mismos temas, riesgo de una revista literaria, Zenea esboza un cambio de posición (*Revista Habanera*, pág. 21). Se muestra optimista en relación con nuestro movimiento literario. Hace referencia a lo susceptible del genio del poeta, intolerante a toda crítica. "Compasión nos inspiran, dice Zenea, esos hijos de la soberbia que se imaginan que su nombre es una garantía infalible de la excelencia de sus escritos y que sueñan con la posibilidad de que el mundo va a apellidar insensatos a los que tienen suficiente honradez literaria para no doblegarse ante falsos ídolos." Las palabras de Zenea en esa ocasión, en relación con el escritor y su público, con la valoración literaria, pueden ser leídas con provecho en cualquier tiempo.

Subraya la diferencia con los jóvenes aparecidos en la última década, derramados en diarios y en periódicos semanales, "con que abusaron de la paciencia general, pero que ya han caído en general descrédito". El ánimo de Zenea al comenzar la *Revista Habanera* es de que un nuevo soplo de exigencia crítica recorra nuestra literatura. Comienzo de una etapa de mejor formación, de mejor buen gusto, de más disciplina en el escritor. La obra entera de Zenea es muestra de este período. Las influencias han sido mejor asimiladas, escogidas por el temperamento y no por el azar caprichoso.

La publicación del estudio geológico de nuestra tierra, del ingeniero Manuel Fernández de Castro y la semblanza de Juan Gundlach, atestiguan que en ese momento el escritor ha agrandado su visión y penetración. No muestra tan sólo una curiosidad literaria, sino se acerca con comprensiva simpatía a las actividades rurales de la cultura. Una mariposa, las irisaciones del pájaro mosca, la flora, la sentencia encerrada en un verso, las leyendas, vienen a enriquecer nuestra expresión. El poeta vuelve a ser como quería La Fontaine, *l'amateur de toute chose*. La *Revista Habanera* marca sin duda alguna un enriquecimiento de nuestra sensibilidad.

[1967]

Ya en la crítica suya que aparece en la *Revista Habanera*, busca figuras universales entre sus contemporáneos. Se detiene en Heine, en Leopardi y en Mickiewicz, de este último traduce algunos de sus sonetos. Subraya la vena irónica de Heine, cita algunos de sus flechazos. Del mariscal Wellington dice que "es el triunfo de la necedad contra el genio". Con la Academia francesa se ensaña: "un pesebre destinado para los viejos literatos vueltos a la niñez, un establecimiento filantrópico, cuya idea se encuentra también entre los hindúes que fundan hospitales para los monos viejos y decrépitos". No perdona a la celebridad falsa, aunque esté abrumada de falsos laureles. Así de Villemain nos dice con rara penetración: "es un retórico ignorante, un frívolo talentillo, que se ha frotado un poco con el polvo de los padres de la iglesia, para darse cierto olor de erudito religioso, pero que no por eso deja de oler a diez pasos de distancia a renegado volterianismo". Señala en su semblanza las dos vertientes de Heine, su lirismo y su ironía volteriana. Señala con decisión su afinidad con Heine, cuando éste declara que Musset es el mayor poeta de Francia. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 292-295)

Revista *Hora de España*

[1974]

En la bellísima carta que últimamente recibí de Ud. [alusión a María Zambrano] alude a la revista *Hora de España*, en el momento más violento de la lucha por la defensa de la república española, se hacía con gran dignidad. Yo recuerdo que J. R. Jiménez me obsequió algunos números que están asociados en mi recuerdo con la estancia de ese gran poeta entre nosotros. Me parece verlo descender con la verticalidad de las figuras del Greco, por el elevador del modesto hotelito en que vivía. Traía casi siempre en sus manos los últimos números de esa revista. Y yo con mis veinticinco años me asombraba cómo en medio de la desolación y de la guerra, se luchaba también por mantener una calidad literaria. Recuerdo que ya Ud. me hablaba de que [en] una de las últimas páginas escritas por Antonio Machado, estaba esa evocación que él hacía de la muerte de su padre. Qué alegría para Ud. esa amistad entre dos españoles de la gran estirpe. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 87; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 300; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 760-761)

Revista *Orígenes*

[1947]

Todavía no he llevado *Orígenes* a la imprenta; como tú [alusión a José Rodríguez Feo] me decías en una de tus cartas que esperase tu regreso, ¿qué hago? El menú de este número, salvo si tú trajieses algún plato de emergencia, sería: José Bergamín: "Mariposas muertas"; Pedro Salinas: "Santo de Palo"; Jorge Carrera Andrade: "Lección del árbol, la mujer y el pájaro"; Mariano Brull: "Víspera"; J. D. García Bacca: "Lied Mitworten"; José Revueltas: "La frontera increíble"; Eliseo Diego: "En la Calzada de Jesús del Monte"; J. M. García Ascot: "Ciudad enfrente"; Julián Orbón: "De los estilos trascendentales en el post-wagnerismo"; Notas: F. García Marruz: Octavio Smith "Del furtivo destierro".

¿Qué te parece? ¿Tienes ya tu ensayo sobre Tamayo?

[1947]

...Te repito: una portada de Miró sería incomparable. La revista nuestra está ahora en ese momento en que debe ambicionarlo todo. Lee calurosamente [alusión a José Rodríguez Feo] mi poema y opínalo. ¿No hay ningún suceso teatral, para que la revista dé algo de teatro? ¿Algo de cine? ¿Algún joven ha opinado con calidad y entereza de sus experiencias sobre la guerra?

[1947]

Revenons à nous, moutons. El número de *Orígenes* dedicado a México ha sido buscado y aclamado. Creo que la revista alcanzó ya su grado de sazón y que ahora hay que cuidarla como Le N[ô]tre vigilaba una rosa.

[1947]

¿Recibiste [alusión a José Rodríguez Feo] la nueva edición de *Orígenes*: el folleto de F. García Marruz? Luce muy bien su vocecita fina, temblorosa, impulsada por los bandazos de Claudel.

[1947]

…En número próximo, anillos de Bagdad, abejitas de oro. Figúrate: Bergamín, Bacca, Salinas, Revueltas y otros. Me gustaría mucho que trajeses [alusión a José Rodríguez Feo] tus páginas sobre Tamayo, pues creo que al reproducir sus cuadros, deberíamos acompañarlo de algún ensayo tuyo.

[1947]

…Mándame [alusión a José Rodríguez Feo] alguna traducción para el próximo número. Si has hecho algo tú, mándalo. Manda de Cabada, de Ermilo Abreu Gómez (aunque la revista se está chamuscando mucho).
…¿Tendrás en tu casa de La Habana colaboración de interés? Pídela para que la revises. ¿No hablabas de un ensayo de José Luis Martínez?

[1947]

Del próximo *Orígenes*. Con la prosa ¡al fin! de Louis Gillet (que tú [alusión a José Rodríguez Feo] sabes ha muerto recientemente), Auden, poesía del patio y de Salinas del patio. Hay también, en cortesía, un ensayo de Humberto Piñera (seco y grave hermano del ligerísimo Virgilio) sobre el existencialismo.

[1948]

Los amigos me preguntan por *Orígenes*; yo les digo que en febrero verán los nuevos signos en el cielo. Creo que la ausencia de *Orígenes* te entristece. [alusión a José Rodríguez Feo] A mí también me hace daño ese silencio.

[1948]

En los próximos *Orígenes* irán los textos de Gillet, E. Abreu, Garizurieta, poemas de gente de la casa (Fina y Cintio) y el adobo restante que se da por añadidura. Mariano me ha quedado en entregar la portada, que será de Martínez Pedro. Pienso llevarlo a mediados del mes entrante (octubre) para poder terminarlo por noviembre. Espero tus indicaciones. [alusión a José Rodríguez Feo] (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 43, 46, 48, 52, 54, 63, 75, 86 y 99. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 342-351)

[1948]

Publica también la revista sus ediciones. Libros de poetas que ya usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] conoce y otros que han ido surgiendo. Supongo que todos le habrán sido enviados por sus autores. Prepara también Cintio Vitier una antología, con diez poetas, de muy próxima publicación. Con las dificultades que usted supondrá, propias de estas publicaciones, continuamos un trabajo incesante. Creo que en ese fervor hay mucho de su presencia, su ejemplo y su poesía.
Si usted me enviase esas páginas, el próximo *Orígenes* las incluiría dichosamente. Sabe cómo le quiere su amigo de siempre,
José Lezama Lima

[1948]

Gracias, mi querido Juan Ramón, por su bello poema y por su oportuna suscripción. Es otra de las gentilezas suyas, donde veo su vinculación y cariño por la revista. Ella sigue su normal y armónico desenvolvimiento. Pero su apoyo intelectual y sus oportunos envíos poéticos llegan con una cifra venturosa... pero ahí está siempre su llegada, su visita y su sutil manera de transformar una lejanía en calor y formas parecidas de la energía. Me apresuro a comunicarle el recibo de sus atenciones y cómo ya en el próximo *Orígenes* estarán sus bellas líneas. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 279-280)

[1949]

…Recibí [alusión a José Rodríguez Feo] los diezmos originarios. *Orígenes* creo que la semana que viene se irá a vidriera y a paraíso.

[1949]

Pronto recibirás el *Orígenes*, así que ve pensando [alusión a José Rodríguez Feo] en el cheque de cobranza para la Ucar. Ya sale la revista y todavía la recia colonia hispana de Ucasia no ha visto el maní antillano, la plata de México y la champola en bandeja de plata de Indias.

[1950]

Este número, como verás, [alusión a José Rodríguez Feo] tiene más páginas de lo que es costumbre en la revista. Era necesario que así apareciera y suprimir mutilaciones de sus artículos. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 110, 124 y 128)

[1952]

…en el primer número de *Orígenes* señalábamos nuestra enemiga de todo dualismo y repetíamos aquellas palabras de Vossler, hablando de *Don Quijote* y de *La Dorotea*, que eran consecuencia de literaturizar la vida y de vivir la literatura, en búsqueda de lo más prístino y primigenio del acto naciente, no en forma energuménica o de desatado romanticismo larval, sino dentro de la gran tradición griega del arte como búsqueda del *protón pseudos*. Desembocábamos así en un implacable, el de que toda obra nuestra debería tender a ser un producto universal, y no mostrada con fingidos localismos de humildad y pintarrajeos, en el intento y la valoración que se exigían. ...La letargiria del tropical se interrumpía cuando al despertar, su resentimiento se encontraba con referencias de apreciación y altísima estima de extranjeros de universal calidad para *Orígenes*. Pero tiemble de nuevo vuestro frenético rencor, vuestro chapucero resentimiento de endemoniados jabatos, y o[í]d, por ejemplo, las palabras de Octavio Paz y de Vicente Aleixandre, refiriéndose a la antología *Diez poetas cubanos*[:]

"Pocos se han dado cuenta de la originalidad de los nuevos poetas cubanos. Gracias a su libro se descubre una generación ejemplar. La única, que yo sepa, que se ha rehusado a continuar los ejercicios académicos a que están entregados casi todos los poetas de América y España[.] (La lectura de los nuevos poetas españoles no puede ser más desoladora.) Creo que, como en la *Primera Antología*, de Gerardo Diego, o la de Jorge Cuesta, de su libro se irán desprendiendo algunos nombres, llamados a ser excepcionales en la poesía de nuestra lengua y de nuestro tiempo."

Dice Vicente Aleixandre[:]

"...es sin duda uno de los libros actuales capitales de nuestra lengua.
Viendo esta obra y repasando la colección de la revista *Orígenes*, ve uno el valor ejemplar que en el ámbito total tiene la poesía cubana, y la fuerza, el fuego espiritual que da sentido a ese admirable grupo de poetas, cuya vitalidad y alcance son ejemplares, y la perfecta emoción de la obra de arte que con el consiguiente haz de sus dones obtiene."

Pero a esas opiniones añadiremos la de Alejo Carpentier, para que vuestro resentimiento muerda ya en definitiva la almohada caliente:

"Es indudable que la generación nacida de *Orígenes* ha dado con una manera de ver y de sentir lo cubano que nos redime del abominable realismo folklórico y costumbrista visto hasta ahora como única solución para fijar lo nuestro. Lo mágico, lo singular, lo directamente poético (y tanto más oculto, por ello mismo, de nuestras cosas) está apareciendo en la obra de estos muchachos, con un maravilloso caudal de aciertos."

Quizás, por primera vez en nuestra cultura, se descubrían en su novedosa oportunidad, los elementos de creación y sensibilidad. De esa manera colaboran en *Orígenes*, el hombre joven de veinte años, que comienza a intuir la alegría de su expresión, o como George Santayana, desde su centro de Roma, autoriza la inserción en nuestra revista, de fragmentos de sus memorias que tiene aún carácter de inéditas. Por primera vez entre nosotros, lo contemporáneo no era una nostalgia provinciana, deseado entre toscos deslumbramientos y habitual servidumbre, sino un conocimiento cercano de diálogo y de comunidad creadora. T. S. Eliot y Saint John Perse, autorizaban la publicación de algunos de sus poemas en *Orígenes* y quedaban en extremo complacidos de sus respectivas versiones. Stephen Spender, modificaba algunas de las estrofas de su excelente poema *Retorno a Viena*, 1947, para que la versión española que aparecería en *Orígenes*, alcanzase, según su parecer, una más precisa calidad. Era ya lo nuevo entre nosotros, signo esencialísimo de *Orígenes*, un seguro paso de calidades, y la dimensión universal del arte, en búsquedas y en rendidos frutos, propia y expansiva pertenencia.

[1952]

Esa *imago* y su lenta expansión aparecería aún en su forma más sutil y novelable. ¿Habéis leído el poema *San Miguel de los Baños*, del gran poeta Wallace Stevens? Fue despertado por una carta de José Rodríguez Feo al autor de *Transport to Summer*, en la que hablaba de su estancia en aquel balneario y de alguna anécdota transcurrida. En otro de los poemas de Wallace Stevens, *Idea of novels*, cita el fragmento de una carta enviada por José Rodríguez Feo, donde éste le informa de un amigo suyo que se hiela en París, leyendo con un guante negro puesto, para rechazar la sensación de estar cubierto por la nieve. He ahí el detalle, la situación, los impensados agrupamientos, tocando, como arañazo y despertar creadores, la ajena imaginación poética; inequívoco signo de universalización, aparecer en las transmutaciones y misterios imaginativos de otros creadores muy alejados de nuestra latitud y paisaje. La *imago* en el fiel de su encarnación en lo histórico y las misteriosas sucesiones de lo novelable. (En: *Orígenes*. La Habana, año 9, número 31, 1952, pp. 64-67; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 183, 184, 185 y 186)

[1953]

…Procura [alusión a José Rodríguez Feo] traer colaboración de D. Alonso, J. M. Valverde, Panero y Leopoldo Eulogio Palacios (de este último leí traducciones de Lucrecio y ensayos en la revista *Cruz y Raya*, que me parecieron bien, no sé ahora cómo andará).

[1953]

…¡Qué bueno que pudieras [alusión a José Rodríguez Feo] conseguir alguna colaboración de Greene o Auden para *Orígenes*! Hay que ir pensando ya en el próximo número, tengo bastante material, y te espero para recomenzar. …Al pasar por Madrid procura también conseguir colaboración de Aleixandre, J. M. Cossío, Julián Marías, Eugenio D'Ors (dicen que es muy curioso su trato, pedantesco, cúrsico y clasicote), Dámaso Alonso. En fin, una serie de colaboraciones para más números de *Orígenes*. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 130, 131 y 135)

[1953]

No sé si los números de *Orígenes* le han seguido llegando. Andamos ya por el número 32. Ahora estamos preparándole un número a Martí, es decir, un número habitual de nuestro trabajo de siempre, que se lo dedicamos. Y desde luego, pensamos en usted, [alusión a Juan Ramón Jiménez] en que nos enviara algunos poemas, no tiene que ser necesariamente un trabajo dedicado a Martí, sino prosas suyas de aforismos o de su diario.

[1954]

Ya tengo en prensa el nuevo *Orígenes*, número 35. Creo que a más tardar tres semanas, ya estará despertando bellas motivaciones. Y usted [alusión a Juan Ramón Jiménez] tendrá en su poder su ejemplar calentito y matinal. Al principio -sus primeros siete años- se publicaban cuatro números al año, pero en los últimos años se publicaban tres o dos números de doble paginación, de acuerdo con la colaboración intelectual que se haya recibido. Para el próximo número espero sus poemas, su prosa, o lo que usted estime que quiere publicar.

Recibí su ayuda a la revista, que mucho agradezco. Todos los que ahora hacemos *Orígenes* daremos una cantidad para hacer posible su continuidad, por eso, agradeciendo su noble gesto, pero sin que usted sufra una nueva fatiga económica, podremos aquí poner a flotar de nuevo la revista.

Con mandarnos sus poemas, con su amistad, es ya suficiente ayuda, y con eso, que para nosotros es muchísimo y muy venturoso, nos sentimos en la más deliciosa compañía.

Espero sus páginas para próximo *Orígenes*. Ya le escribiré con frecuencia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 282, 285 y 286)

[1970]

Fue una de las revistas [alusión a la revista *Orígenes*] que tuvo más sufragios y elogios. Octavio Paz, el gran poeta mexicano, llegó a decir que era la mejor que se hacía en el idioma. Vicente Aleisandre, [sic] también, le dedicó los mayores elogios. "Orígenes" puede competir con las mejores revistas que se hicieron en Cuba y fuera de Cuba. Ya se le reconoce esa vigencia...

[1970]

Surgió en el 1944. [alusión al nacimiento de la revista *Orígenes*] Ya habíamos hecho algunas revisticas anteriores ("*Nadie parecía*", "*Es*[*p*]*uela de Plata*", "*Verbum*") y todo eso se unió a nueva gente que iba llegando y fue lo que formó el grupo "Orígenes". Un grupo con más capacidad continuadora en su labor.

[1970]

Generalmente, 4 veces al año. [alusión a la periodicidad de la publicación de la revista *Orígenes*] Otras veces, menos. Hubo años que salió sólo dos veces. Pero, eran años excepcionales. Fueron números muy copiosos, dedicados a José Martí. La revista hizo del 1944 a 1956, más o menos, cincuenta números: una cifra bien subrayada, bien visible para la cultura cubana. Realmente, han sido pocas las revistas que han llegado al número 50.

[1970]

Bueno, usted sabe… problemas que no son del caso subrayarlos, [alusión a las causas de la culminación de la revista *Orígenes*] porque es una historia sombría: la separación que hubo entre Rodríguez Feo y yo, por la inserción de un artículo de Juan Ramón Jiménez. Juan Ramón publicó un artículo defendiéndose de indirectas referencias molestas que le había hecho Vicente Aleisandre [sic] y, entonces, pues hubo entre nosotros una fricción, porque Rodríguez Feo era partidario de que no se publicara la respuesta-defensa de Juan Ramón Jiménez y yo sí. De sobra es sabido por todo el mundo la extraordinaria simpatía y la vehemencia de mi afección por Juan Ramón Jiménez. Fue una de mis amistades adolescentarias; un tipo de amistad que significa realmente momentos muy importantes en la vida de uno. Un tipo de amistad como esa, uno no se la deja arrancar fácilmente, ni la traiciona por cualquier motivo banal… Entonces pues, claro, la revista dio la última batalla por Juan Ramón Jiménez y así llegamos al número 50. Ya carecíamos de recursos… Además yo creo que, en esos momentos, ya "Orígenes" había realizado su misión histórica… Otros momentos importantísimos de la historia de Cuba se aproximaban y había una especie de suspensión, de sorpresa, de "esperemos a ver lo que sucede". [alusión a la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista]

[1970]

Sí, al principio, hubo cierto ensañamiento cultural. ...En parte, se han rectificado esos juicios [alusión a las críticas al grupo *Orígenes*] y se han dado cuenta que fue una generación que procuró cumplir con su momento, que hizo lo que pudo, y que, sobre todo, le enseñó el riesgo generacional a cada momento: había que realizar mucho[,] había que esforzarse mucho, había que cumplimentar mucho. (En: *Índice*. Madrid, noviembre, 1970; en *Bohemia*. La Habana, enero, 1971; y en *Cuba internacional*. La Habana, enero, 1971, pp. 70-71)

[1973?]

Orígenes estuvo tan cerca del círculo como de la espiral incesante, pues sus movimientos iban tan rectos a su finalidad, como ésta se abría a cada sorpresa, pareciendo añadir otra posibilidad más. Si alguien se sorprende, le contestaría que los primeros en sorprendernos éramos nosotros mismos, que no podíamos creer en tal equilibrio dentro de un destino que al mismo tiempo propiciaba una fuerza que no se esperaba con la llegada de un novedoso cometa.

[1973?]

La generación de *Orígenes* fue muy dichosa en el acompañamiento crítico de sus libros de poesía. La crítica de Cintio Vitier o la de Fina García Marruz, acompañaba con fervor de poesía y con rigor cada uno de sus textos. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 44, 45 y 50; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 277 y 281)

[Sin fecha]

Or[í]genes es algo más que una generación artística. Representa un m[í]nimun de criterios un[á]nimes en lo art[í]stico y en la relaci[ó]n de la persona con el mundo exterior[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 118)

Revista *Orígenes*-Albert Camus

[1947]

Estoy haciendo las "señales", para el próximo número; espero tu indicación [alusión a José Rodríguez Feo] para que las ruedas de Úcar caigan sobre los manuscritos: Si me mandas la traducción de Camus, conseguiremos la excelencia. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 81)

Revista *Orígenes*-ediciones *Orígenes*

[1969]

Nosotros hicimos durante años la revista *Orígenes*, y la hicimos con grandes dificultades, en tiradas de muy pocos ejemplares. Las ediciones *Orígenes*, que nosotros imprimimos siempre en la Casa [Ú]car García y Cía. de la cual era dueño un gran español y un gran cubano Fernando García Mora -un impresor que amaba la cultura- las pagábamos gracias a los plazos muy cómodos que nos daba García. (Tan cómodos, que a veces nos adormecíamos en esa comodidad y casi ni se le pagaba). Era muy difícil para nosotros hacer un libro. Recuerdo que empecé a trabajar ganando 40 pesos y el primer sueldo lo gasté en la casa [Ú]car García y Cía. para publicar mi primer libro. Lo pagué a plazos. Imagínense lo que significaba con un sueldo de 40 pesos pagar plazos de 10 y 15 pesos. (En: *El Caimán Barbudo*. La Habana, agosto, 1969)

Revista *Orígenes*-escritores

[1976]

En *Orígenes* publicaron con materiales inéditos, escritores españoles como María Zambrano, José Bergamín, J. R. Jiménez, Luis Cernuda, García Bacca[.] Escritores universales como T. S. Eliot, Wallace Stevens, Williams Ch. Williams, Jorge Santayana, Albert Camus, Octavio Paz y Alfonso Reyes, y otros muchos más que harían la lista muy extensiva. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 94-95; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 503; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 421)

Revista *Orígenes*-estación

[1950]

…Yo creo que ya habrás recibido [alusión a José Rodríguez Feo] el último *Orígenes*. Variado y rápido va hacia su centro de nuevas integraciones. Te he hecho dos envíos de ejemplares. Creo que en cuanto envíes la paga de ese número, inmediatamente podremos empezar otro. Tengo material en caja de tabaco. Aunque en Cuba no hay estaciones, la revista juega un poco a hacer calor en invierno. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 128)

Revista *Orígenes*-José Rodríguez Feo

[1947]

Bueno es seguir haciendo *Orígenes* y bueno es también ser tu amigo, [alusión a José Rodríguez Feo]

[1948]

Si preparas [alusión a José Rodríguez Feo] dos números de *Orígenes*, procura traer las valijas con bastantes colaboraciones; aunque las cajas de Pandora están llenas, creo que debe ser remozadas con material reciente. En otras cartas tuyas me decías que venías en febrero, en la última me dices que vienes en marzo, retrocedes siempre un mes. ¿Hasta cuándo, querido?

[1948]

Tengo mucho entusiasmo con el próximo *Orígenes*. Procuraré que tus valijas [alusión a José Rodríguez Feo] y mis cajas de tabaco se reencuentren con un número "triomphant". Me había acostumbrado a su ritmo, y su ausencia me lastima como una especie de cesantía ideal.

[1949]

Hoy lo llevé a la imprenta; como entre una y otra cosa se demora un mes, tendrás [alusión a José Rodríguez Feo] tiempo suficiente para conseguir el ajonjolí, el maná y el murciélago.

[1949]

Creo que debes [alusión a José Rodríguez Feo] hacer alguna traducción de cosa en prosa (no más de diez páginas) y ya creo tener material para el próximo número. La próxima portada se la he pedido a Cundo Bermúdez. Mándame, pues, la traducción cuanto antes. Supongo que ya habrás recibido los *Orígenes*. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 66, 88, 94, 110 y 116)

Revista *Orígenes*-Monte Rosa

[1949]

¿Para el próximo *Orígenes*? "La Cuba Secreta", de María Zambrano; "Los cuatro gremios", poemas de Chesterton, traducidos por Eliseo Diego; la "Nemosina", de Cintio Vitier; un capítulo de mi novela; "Dante, el artista"; un poema de Vicente Gaos; un soneto de Gaztelu, y alguna que otra cosilla que levantarán el número de [i]nvierno al Monte Rosa. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 109-110)

Revista *Orígenes*-paisito

[1949]

Posible sumario del *Orígenes* 21, según el número de páginas que alcance George Santayana: Jorge Guillén, Fina García Marruz, Cintio Vitier (nota sobre el libro de E. Diego), V. Piñera, *Falsa alarma* (teatro,), Vicente Gaos, "Señales" (referencias a problemas actuales de nuestro paisito), la muerte de F. Ponce de León. Y también alguna referencia a la muerte de Guirao.

Hay también la posibilidad (es casi segura): la publicación de unas páginas de viaje de un discípulo de Newman, sobre Cuba. Lo de Jenkins, Eliseo, a quien se lo di, no lo ha terminado. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 122)

Revista *Orígenes*-Pedro Salinas

[1951]

Orígenes anota el tránsito de Pedro Salinas y lo transmuta en nueva, ya perdurable, compañía y ejemplar visita. (En: *Orígenes*. La Habana, año 8, número 29, 1951, p. 4; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 151)

Revista *Orígenes*-*Popol Vuh*

[1949]

…Ya estamos por el Nº 21 de *Orígenes*. Vamos alcanzando cifras respetables. Para nuestro bien y alegría, podemos decir que mantenemos el mismo fervor que los primeros *Orígenes*. Recibí la traducción de George, creo que estamos haciendo un buen próximo *Orígenes*. Lo del *Popol Vuh*, lo he buscado y rebuscado en todas mis cajas, cajetillas y cajones, y se me esconde, parece que algún duende veracruzano salta con él de tejado en tejado. Tú [alusión a José Rodríguez Feo] sabes que Abreu Gómez me escribió preguntándome algunas direcciones de escritores cubanos; aproveché esa oportunidad para pedirle de nuevo el *Popol* famoso, pero sólo me contestó que el libro aparecerá en México. No obstante, lo sigo buscando. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 118-119)

Revista *Orígenes*-sobre

[1949]

Te mando [alusión a José Rodríguez Feo] los *Orígenes* últimos. *La joven parca* dentro de los sobres llenos de delicia. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 113)

Revista *Orígenes*-Virgilio Piñera

[1946]

…*Orígenes* ha recibido la colaboración que Ud. [alusión a Virgilio Piñera] envió y que será insertada en número próximo. De otras colaboraciones que Ud. dice haber enviado no he recibido ninguna de ellas, por lo que se hace difícil un número nutrido de colaboración argentina como había pensado. También puede, si lo cree pertinente enviar sus trabajos (ensayos, cuentos o poemas). ¿Qué le parecería una impresión pimentada de la actual etapa de las letras en la Argentina? A su agitado temperamento basta que se le indique un tema, para que de inmediato lo deseche.

¿Recibió el Nº 9 y 10 de *Orígenes*? Se envía periódicamente a escritores que Ud. conoce. ¿Sabe si ellos la reciben? (En: *Cuba Internacional*. La Habana, número 3, 1985, p. 29; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 489)

Revista *Siempre*

[1975]

Me han dicho que en un número reciente de *Siempre* salió un artículo sobre mi obra. Si fuera tan amable que me lo enviase, [alusión a Efraín Huerta] colmaría mi apetencia. Su hijo David, a quien siempre recuerdo con mucho afecto, podría adquirirlo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 401)

Revista *Sur*

[1947]

Leo el último número de *Sur*, dedicado a la literatura francesa contemporánea. Es un esfuerzo que muestra alguna pobreza, pues ni [Frederick] Boissonnas ni [Francis] Ponge me parecen hombres que traen algo nuevo, o algo viejo encontrado de nuevo. Sigue nuestro anuncio a media columna, [alusión a *Orígenes*] provocando deleite y contentamiento.

[1947]

En el No. 151 de *Sur*, pasan cosas de feliz recordación. Por una parte, en "Calendario", aluden a tu ensayo sobre Novás Calvo. Pero por la otra, más fundamental, y lo que ha de motivar una de tus felinas cartas, [alusión a José Rodríguez Feo] el anuncio no aparece. Si le escribes, creo que Bianco goza becas en Europa, y es Sábato el que ahora tiene el batutín. En el mismo número Dña. Victoria, que ahora ya no dejará tranquilos a los cameramen, [sic] se muestra con una caliente simpatía por Lawrence Olivier, como antes por Lawrence de Arabia. ¿Has visto el *Henry V*?

Han dejado el anuncio de *El Hijo Pródigo*, que ya no existe. Y han dejado el anuncio de la idiota *Revista de Indias*. Creo que tu epístola a Sábato debe ser fulminante, irónica, y como él dice ser devoto de *Orígenes*, otorgará tu graciosa petición. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 58, 65 y 66)

Revista *Time*-Wifredo Lam

[1947]

…¿Recibiste [alusión a José Rodríguez Feo] el Nº del *Time* -lleva una portada con la heredera del trono inglés- en el que se meten con Lam, en una forma que quisiera ver, para darme cuenta del fiel de la balanza, y de lo que puede haber allí de resentimiento o de verdad? Creo que sus puntos de vista no son adecuados. Si le pescas, tráemelo. Yo aquí lo he buscado, pero como era un número anterior (cuatro números atrás del actual) no he podido encontrarlo. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 47. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 218)

Revista *Verbum*

[1937]

La revista "VERBUM" quisiera hacer entrega de la precisa claridad que le anima en la serie sucesiva de sus números, más que en la momentánea facilidad de unas promesas, de un puñado de intenciones. (En: *Verbum*. Órgano Oficial de la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho. La Habana, año I, número 1, junio, 1937, p. 2; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 233)

Revista *Verbum*-historia secreta

[1956]

…Mis buenos amigos de siempre René Villarnovo y Manuel Menéndez Massana, me habían llamado, siendo yo tan solo un estudiante de derecho, para hacer la revista *Verbum*. Surgían nuevos nombres para la poesía que perfilaban la generación, y aparecían, según su único poema publicado, los ángeles saxofonistas de Portocarrero. Era el momento de descargar la polémica generacional sobre la pintura. Yo había sido comisionado para inaugurar la primera exposición universitaria de pintura,

pero al frecuentar a Guy y captar su fervor por nuestra plástica (el recuerdo de los Goya en el Museo de Burdeos había avivado desde la infancia la curiosidad plástica), le cedí muy gustosamente, al descubrir su vocación esencial de crítico de pintura, las palabras inaugurales. En el local de la asociación de estudiantes de derecho, se colgaron los lienzos de cinco de los pintores más significativos de aquel momento. Detener la avalancha, hacer su antología, cribar la tolvanera, fue siempre buscada esencia de aquella generación. Las palabras de Guy en aquella ocasión fueron revisionistas, históricas, de exacerbada crítica. Al mismo tiempo que se dolía de profesores cubanos que en aquellos momentos dictaban en el extranjero. Creo que Guy, años más tarde, integró su apreciación de la plástica cubana en *Mi Salón*. En otra dirección pero en la unidad de idéntico fervor generacional, José Ardévol, presentaba la primera orquesta de cámara en la Universidad, y desde entonces su clásica decisión, la energía de su disciplina, no ha dejado de acompañarnos. Y comenzaba al margen de la frustración de la historia externa de *tambour et trompette*, la historia secreta, soterrada del espíritu, que silenciosamente aquella generación había inaugurado. La conferencia de Guy se daba con total ausencia de público, pues si recuerdo sus asistentes, todos eran amigos curiosos de la expresión y del culto vivir. Años más tarde en unas conferencias que Guy daba, siendo aún estudiante de Filosofía y Letras, sobre Corneille y el héroe, aunque él era muy devoto de Racine, se daba cuenta que para aquellos primeros momentos de una generación la heroica voluntad de Corneille era mejor compañía. Pero ninguna nota de claro y evidente optimismo fue, al inaugurarse en la Universidad la Escuela de Pedagogía, tan potente como la primera exposición retrospectiva de pintura que se hacía en nuestro país. Y después las mismas salas con la pintura contemporánea reafirmaron la permanencia de la gran tradición. Guy trabajó en su organización y la legítima alegría que podía mostrar por aquella evidencia, por aquel relieve adquirido por una de las fases esenciales de nuestra cultura, justifica la plenitud de estos dos cuadrados batiendo y asegurando su nombre. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 34-35; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 296-297)

Revistas

[1975]

Procura leer [alusión a Eloísa Lezama Lima] la revista *Plural*, que es el suplemento literario del periódico *Excelsior*, de México. Ahí aparece lo más novedoso de la literatura y del pensamiento de aquel país. Te dará la mejor información de lo que se hace en pintura moderna en otras latitudes. También *Diálogos*, de México, publica muy buenas cosas. Y la revista *Eco* de Bogotá, te dará muy buena información cultural. ¿Qué tal es *Sin Nombre* de Nilita Vientós? La revista *Asomante*, que ella hizo, era realmente buena. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 192)

Revolución

[Sin fecha]

…Quizás nosotros empecemos a atravesar ese momento que aprovechando la impulsión revolucionaria, en lo que ésta tiene de rico y matizado, sea necesaria conducirla hasta la nueva forma, donde el proyecto del artista y del artesano, es recogido por la clase capaz de receptarlo y realizarlo. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 481. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 443-444)

Revolución-Tupek del Oeste

[1977]

Ahora usted me preguntará cómo pude saltar de ese sosiego transparente al tumulto de la revolución, y de esa totalidad que habíamos logrado tres muertos y dos vivientes, al deseo de liberar a Tupek del Oeste de las plagas y del cautiverio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 82)

Rey

[1941]

El verdadero rey forma la estatua del humo
para colocarla en el recodo más frío de la perfección
caída y vuelta a levantar, ya nada entre márgenes
sueltas que le persiguen y no le invaden;
le ciegan y le despiertan por la mañana
creyendo que es cobardía llamarse Nadie como Ulises. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 64)

[1944]

El Rey formaba un grupo escultórico. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 47)

[1966]

…Después de la muerte del Vasco, [dice abuela Munda] cada vez lo veo más como un rey vigilado por Dios. Pues sólo los reyes sienten el deseo de rebelarse contra los dioses y titanes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Rey-Georgia

[1943]

Dicen que los antiguos reyes de Georgia nacían con el signo del águila en el hombro derecho. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 143)

[1966]

…los reyes de Georgia tenían grabadas en las tetillas desde su nacimiento las águilas de su heráldica,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 13)

Rey-ocio

[1944]

...el Rey afinaba mejor sus ocios y buscaba con detenimiento las mejores cabezas. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 41)

Rey-ventana

[1944]

...pensaron que les sería fácil apoderarse del Rey, pero extremadamente peligroso abrir las ventanas del Rey puesto, frente a esa plaza, donde no se sabía cuándo sería el último muerto, y con quién en definitiva se abrazaría. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

Rey Arturo

[1972]

El rey Arturo besa la serpiente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 482)

Rey de los venablos

[1951]

Cejijunto rey de los venablos, cubre con un escudo tan transparente la mudable incitación, que como en un asirio relieve de cacería, desaparece más que detiene, entonando más la consagración de los metales que el ejercicio sobre la presa. Todo parte de esa desaparición, por el resguardo de la luz y el escudo de su chisporroteo, que invenciona que reaparezca en la otra linde poética. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 183)

Reyes de la nieve-era imaginaria

[1960]

Si hacemos desfilar a los reyes de la nieve, en los países nórdicos, Hacha de Sangre, Diente Azul, Barba Partida, el que hace la señal del martillo de Thor antes de beber, Hakon, el que no quiso comer hígado de caballo, el cortejo fabuloso del tránsito del paganismo al cristianismo en Noruega, sorprendemos que la imagen errante, enloquecida, anegada en la identidad de su blancura, propicia a los fantasmas directores, que arengan dentro de grandes bloques de hielo, no forma una era imaginaria. Vemos a un joven alto, llamado Einar, en la nao Serpiente Larga, el mejor arquero de los invasores.

"-Hiéreme a ese hombre -dijo Eric a un arquero que tenía a su lado.

"Y en el preciso instante en que Tamberskelver estaba por lanzar su flecha por tercera vez, una flecha le dio en la parte media, rompiéndolo en dos pedazos.

"-¿Qué se ha roto? -preguntó el rey Olaf.

"-Noruega, en tus manos, rey -contestó Tamberskelver.

"Tryggeson observó con asombro que sus hombres luchaban reñidamente contra los de Eric, pero sin resultado, pues ninguno de ellos caía.

"-¿Qué ocurre? -preguntó Tryggeson.

"-Nuestras espadas están melladas y despuntadas, rey; no cortan.

"Olaf bajó a su arsenal y les entregó espadas nuevas, y, mientras lo hacía, observó que de su pecho brotaba sangre, aunque nadie supo dónde tenía la herida. Eric abordó por tercer[a] vez. Olaf, a quien apenas le quedaba un solo tripulante, saltó por la borda (vieron su cota roja que aún brilló al sol del atardecer) y se hundió en las profundas aguas, para su largo descanso."

Avivamos ahí una lejanía de la nieve, una imagen que no alcanza su forma, que no desfila en su configuración de causalidad metafórica, pero no la constituimos en era imaginaria. ¿Por qué? Hay subdivisiones, indecisiones incomprensibles, vaguedades donde lo misterioso no cobra como una punta de imantación. En realidad, toda esa monarquía de la nieve marcha como una caballería decapitada, hasta la aparición del bosque medieval, donde Chesterton situó la imaginación de Shakespeare. No hay allí unidad en los milenios, la constitución de un contrapunto cultural. Es una vicisitud de la imagen, pero no una era imaginaria. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 44-45; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 435-436)

Reyes desterrados

[1966]

…vivir como reyes desterrados, con escasez y ocio dorado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 31)

Reyes unitivos

[1960]

Pregunten los reyes unitivos
la siria manada en relieve,
paréntesis de corno y traílla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 267)

Reynaldo González

[1970]

…Lo veo acercarse [alusión a Reynaldo González] con una canastina de papeles y lápiz en punta, queriendo conversar con los árboles y con el montón de fuego que sale por las calderas olorosas. La gran cabalgata, la de los comienzos, de la novela, puede comenzar en Ud. también aspirando con lentitud, llevando la caballería al río y después retrocediendo, que es una forma de avanzar en otra dimensión, para sorprender conversaciones, situaciones, amonestaciones y carcajadas. Como quien llega a una tierra desconocida, o tan conocida que se ha vuelto infinitamente desconocida, y le parece recibido con momentáneo castigo, que era en su secreto una manera de conjurarnos, de convidarnos al reverso de la hoja, su envés tejido de la otra cara que se va precisando entre dos nubes.

Sé que es un reconocimiento, pues son las mismas tierras donde tu niñez temió la lechuza y se bañó en el río. Esa diferenciación que el niño vuelca sobre la caja de palillos, seguramente reaparecerá en ti,…

[1970]

Yo, desde luego, prefiero ya tus días habaneros. Pero si en el campo nos evocas, en compañía de otros amigos, apareces de nuevo a nuestro alrededor y tocas el timbre con los bolsillos enguirnaldados de recias hojas de tabaco. …No veas en estas afirmaciones un consejo bonachón para hacer más agradables tus “fiestas campestres”.

[1970]

…Otro empujón y ya tocas en la sagrada encina del rayo. Tu carta última como reverso de mi exaltación, muestra ya la recogida de la máquina de afeitar y la comprobación de un sello de correo que salió, es decir el pitazo de la despedida.

[1970]

Supongo que ya tu regreso toca sus campanas. También puede ser que te nombren cronista perpetuo del central Stewart, en competencia con el “historiador de la ciudad”. Tus amistosos envíos tabacales aumentan la dicha y lo posible. Pero ya es necesario una visita, que atravieses el puente de Trocadero. El gato te reconocerá de inmediato y empezará a jugar con el cordón de tu zapato. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 219, 220, 222 y 224)

Riachuelo

[1966]

…Riachuelos que desprendían vapores sulfúreos asomaban por momentos, desapareciendo en un tiempo inapresable. …El diplomático regordete saltaba los riachuelos, que como lombrices oscilaban, se reunían o se extinguían con un silbido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 41)

Ricardo del Monte y Rocío

[1965]

Nació en el ingenio Ceres, Cárdenas, en 1830. Niño aún salió de su país, se educó en los Estados Unidos, viajó por Europa, visitó a Roma como agregado de embajada. No se debe olvidar que era sobrino de Domingo del Monte. Desde su estancia en Madrid, colabora en los más importantes periódicos de ideas liberales. Ya en La Habana, dirigió *El Prisma*, dirigió también *La Aurora de Matanzas*. Escribió en *El Faro Industrial*, *Correo de la Tarde*, etc. Fue colaborador de *El Siglo*, dirigido por el conde de Pozos Dulces. Dirigió *El Triunfo*, órgano del partido Autonomista, del que fue uno de sus más entusiastas propagandistas. Prologó el libro de Rafael Montoro, *Discursos y trabajos literarios*. Murió en la ciudad de La Habana, en 1909.

En medio de las innovaciones del modernismo, del eco muy apagado de un romanticismo tardío, Del Monte se sitúa dentro de la poesía con corrección, mesura y buen gusto. Su poesía es de breve alcance, se limita a un sentido formal, exterior y peinado. Cae en el sonetismo, donde este tipo de poeta cree que se puede resolver con más facilidad, pero carece de hallazgos,

de afán de acercarse a la poesía con una mirada fresca y reciente. Su buen gusto no consiste en domar una fiebre, sino la complacencia en la tranquilidad de la laguna. Intenta en algunos de sus sonetos, "Cleopatra y Marco Antonio", cierta manera parnasiana, con alguna influencia del cubano-francés José María de Heredia, pero en realidad, no se aleja de la manera neoclásica, con reminiscencias del soneto de Arguijo *o* de Jáuregui, de los hermanos Argensola o de Lope de Vega.

Ricardo del Monte es autor de "El efectismo lírico", un interesante documento crítico, donde enjuicia la poesía de Saturnino Martínez, un español residente en Cuba, autor de colecciones poéticas muy desafortunadas. Son páginas de Del Monte que deben releerse, en ellas condena y nos dice *ese efectismo feo y antiartístico se ha introducido ya en Cuba y mucho es de temer se propague en un terreno tan favorablemente dispuesto. Sabido es que el genio meridional se halla dotado de fecundidad y calor sobrados para dar vicioso crecimiento a toda clase de vegetación que en él prende sus raíces. Además, esa tendencia de llevar a la exageración todo*[s] *los excesos, muy pocas veces ha encontrado aquí correctivo*.

Impidió Ricardo del Monte, con su cultura y corrección poéticas, toda florescencia excesiva o viciosa, al menos, no cayó nunca en los defectos que condenó. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo III, p. 373)

[Sin fecha]

Ricardo del Monte y Rocío[.]

Naci[ó] en [Intercalado: en el ingenio Ceres, Cárdenas. Matanzas[.]] prov. de Matanzas en 1828, [sic] muere en 1909[.]

1909
1828
81 años

(+) En un Partido de oradores, fue s[ó]lo periodista en El triunfo, órgano del Partido autonomista. Fue evolucionista convencido, nunca fue separatista[.]
(+) Día tras día, publica su artículo en El tr[i]unfo[.]
(+) Dirigió también El País, El nuevo pa[í]s y Cuba[.]
(+) Su obra es breve, tanto en poesía como en prosa[.]
(+) Su obra en prosa fue publicada por la Academia de Artes y Letras (Programa del Partido Liberal y prólogo a los discursos de Rafael Montoro[.]
(+) El efectismo lírico se publicó en la Revista de Cuba. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 95-96)

Ricardo Veloso

[1970]

Dale [alusión a Eloísa Lezama Lima] recuerdos a Veloso, el librero. Se le recuerda y debe de haber pensado en el éxito de *Paradiso* con nostalgia incurable.

[1971]

En cuanto se me presente la oportunidad le envío *La cantidad hechizada* a Veloso. Pero él lo puede copiar o pedir al Instituto del Libro, que está en el Vedado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 150 y 161)

Ricardo Vigón

[1960]

…la muerte de nuestro llorado amigo [alusión a Ricardo Vigón] me produjo una desazón atroz. En los últimos meses que precedieron a su muerte, nos reuníamos con mucha frecuencia. Su deliciosa y profunda personalidad provocaba en mí una alegría suscitante. Su voz se agrandaba, ahora se agranda más, mientras casi parecía desaparecer su pequeño cuerpo. Yo estaba en un momento de mucha soledad, él en una expansión, esa expansión misteriosa y peculiarísima, como es, casi siempre, la que precede a la muerte. Vigón era tan juvenil como milenario. Había, como todos sabemos, recorrido muchos espacios, conocido muchos hombres. De todo eso había derivado una sabiduría amistosa, una como jerarquía de la amistad. Al final, había rechazado mucho, se había quedado con poco. Ese poco es ahora el oro de su recuerdo. Parece siempre que va a llegar. Es el visitante que deseamos que nos regale su presencia. Su ausencia se vuelve ahora tan poderosa como su presencia. Vale la pena la resurrección, donde oiremos de nuevo su voz más grande que su cuerpo. Yo diría que en nuestro recuerdo será siempre como la voz de la resurrección. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 149)

Rico-pobre

[1956]

...Es tan trágico querer ser más rico, como querer ser más pobre. Hay el nuevo rico y el nuevo pobre, enjambre de detestos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 391; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 371)

Richard Strauss [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En la Sinfon[í]a doméstica, de Strauss, Do significa el esposo; Si, la esposa; Re, el Hijo. Parecen las notas como divinidades egipcias[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 119)

Richard Strauss-*Der Rosenkavalier*

[1966]

…La torácica Sofía, en su treintena vienesa se dilataba en las gruesas sutilezas de Strauss, habiendo ganado el cofre gótico con la floreada tarjeta inicialada de su futuro, el Capitán, en un entono dominical de *Der Rosenkavalier*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Richard Wagner

[1941]

…todo en Wagner derivaba de un erotismo derramado y no de provocaciones o de artificios conocidos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 234)

Ridícula situación

[1966]

Cemí salió después de comer a dar una vuelta por el Prado. Al sentarse frente a un cine, vio un vejete, con unos libros debajo del brazo, que se dirigía al mismo banco donde él estaba sentado. El viejo, bajito, rechoncho, le brindó cigarrillos. Cemí ni siquiera lo miró, le dio las gracias sin aceptárselos. El vejete insistió, Cemí le dijo que no era su costumbre aceptar regalos de quien no conocía. El viejo puso una cara de gárgola llorosa, y Cemí se levantó contrariado por aquella ridícula situación. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 271-272)

Ridículo bulto

[1977]

...Mahomed caminaba a su lado [alusión a Cidi Galeb] sin mirar el ridículo bulto que a su lado se movía, mezcla de esputo y papagayo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 86)

Riesgo-sueño

[1977]

…ese riesgo de su hijo, él lo soñaba, lo perseguía como ya lo había obsesionado la amistad de Fronesis y de Foción. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 275)

Rigidez

[1977]

…Su rigidez [alusión a Margaret] parecía la de un participante en una cópula con un monstruo que nos es desconocido, ya con un dragón o con el dios del Huracán mostrado en un momento de extenuación amorosa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 24)

Rincón

[1973]

Hay un rincón
que se abre como un libro de cetrería
y se cierra como un antifonario
en la medianoche temblequeante.
Sus páginas son la escarcha
que penetra en un paquete sellado.
Sus silenciosos tumultos
son llamas en el agua,

que ven de cerca, día por día,
el reloj coralino
que ensaliva la eternidad.
Una eternidad sucia, confundida,
que da tropezones en la ley matinal
y se reconoce y se come a sus hijos,
como el caballo de la noche
que relincha sin tregua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 498)

Ringlera de espantos-cristal de su redoma

[1966]

…[É]ste nos ha dejado sin hora y ha escrito cosas en el muro que trastornan a los viejos en sus relaciones con los jóvenes-. Cemí, después de sumar esa ringlera de espantos, estaba atontado. No tropezaba en el cristal de su redoma, como el gritón, pero había abandonado su realidad y navegaba. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 23)

Río

[1928]

Sobre el río teñido de colores opacos
-ojo color de altamar-, vuela y gira
una lluvia de ceniza subjetiva, toda robada
al último engaño íntimo, escape de intimidades.

[1930]

Ríos de corcho sin presión de alas niego,

[1931]

Un río vegetal, hundido y excavado,
de recreo bañaba sus peces y toronjas.

[1937]

El río en la suma de sus ojos anunciaba
lo que pesa la luna en sus espaldas y el aliento que en halo convertía.

[1941]

Refugio de uvas, de alondras
en sus grutas, en los ríos
de generosa vida prolongada.

[1949]

El río sonaba como un perro colgado de las ramas.
Ahora conduce y muele, ahora contra el fuego.

[1949]

Pobre río bobo que no encuentra salida,
ni las puertas y hojas hinchando su música.

[1949]

Su pregunta a la estufa, su río
al olvido, la mesa en el centro del río,
la fiebre en la cresta del gallo.

[1949]

…el río espeso
que devora al carnero prolongándolo,
después de dividirlo en cintillas
y recuerdos inútiles,…

[1960]

...no
tiene ironía el río
que de la flecha burló.

[1960]

Unía el río la piedra con el alma; (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 14, 33, 141, 157, 203, 212, 300, 330, 622, 628 y 630. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 446)

[1964]

...la madre del río, símbolo de la movilidad y de la vida. ¿No decía Pascal que los ríos eran caminos que andan? (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 220)

[1968]

Una antigua leyenda de la India nos recuerda la existencia de un río, cuya afluencia no se puede precisar. Al final su caudal se vuelve circular y comienza a hervir. Una desmesurada confusión se observa en su acarreo, desemejanzas, chaturas, concurren con diamantinas simetrías y con coincidentes ternuras. Es el Puraná, todo lo arrastra, siempre parece estar confundido, carece de análogo y de aproximaciones. Sin embargo, es el río que va hasta las puertas del Paraíso. En los reflejos de sus ondas desfilan el vestíbulo del farero, el árbol de coral, la cadena del ojo del tigre, el Ganges celeste, la terraza de malaquita, el infierno de las lanzas y el reposo del perfecto. La incesante contemplación del río va entregando su dualismo, la aventura del análogo y las parejas que se retiran a sus isletas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 456-457; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 272; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 515)

[1971]

En Río el carnaval tira de la soga
y aparecemos en la sala recién iluminada.

[1975]

...el regimiento, apostado
entre dos ríos, el de las carcajadas irremediables
y el que se sonríe como un pañuelo
entre dos manos apoyadas en el candelabro

morado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 444 y 541)

Río-buey

[1958]

…Por un lado, se pretende llegar hasta donde el río lo consintió; por el otro, el paso del buey, asegurar el rejón que va cubriendo y definiendo la extensión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 23; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 398)

Río-palmera

[1939]

…Pueden ser los cuatro ríos del Paraíso y entonces la lluvia al caer en las cabelleras no necesita crear las arpas. Pero he ahí que el río necesita su método de invasiones, cuyo reverso invisible es la palmera (Sócrates y Nausicaas, que después del baño se tienden, sin ser manchados por el carro donde combaten Krishna y Ardjuna). A los pies de la palmera el río parece domesticado y su rumor, que después será sueño venoso, va a confundirse con el de la lluvia en las hojas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 229; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

Río-sicomoro

[1950]

El río subterráneo descubierto por el pastor durmiendo a la sombra del sicomoro. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 218; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 328)

Riqueza

[1959]

…el esplendor de sus riquezas dominadas como un pastor en una fiesta de bodas, surgiendo de su pastoreo su magnificencia,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 63; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 424)

[1977]

…En realidad la riqueza del americano [alusión a Mc Cornack] se hacía más atrayente pues se ignoraban sus fuentes verdaderas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 292)

Risa

[1931]

Larga risa, morado y bandera,
en el aire lento, corren y van,
risa, risa lunera,
llevará en sus brazos de panadero lunar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 629)

[1934]

balanceando sus risas
tornasol de aguas iris
sonrisa voladora
de la alondra a la estrella
por el césped o mañanas
de azul desnivelado. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 54)

[1941]

...En la otra esquina otro grupo se reía lenta y suficientemente.

[1944]

...cuando entró sorprendió risitas ceremoniosas.

[1944]

…So Ling reía con el mismo gozo con que veía avanzar la cuchilla, como quien se oculta de una oscuridad súbita que le rebana de los espectadores. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 36, 51, 67 y 68)

[1949]

Ayer fijado parecía
la risa recordaba
el enigma se desvía
a siesta recreada.

La risa enamoraba
la oscura vía,
continuidad abría
anillo que enlazaba. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 138)

[1955]

…Al final, las risotadas, como si el vino peleón de la tonadilla pusiese en marcha las estatuas de Aranjuez,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 370)

[1960]

Si el salmón roza las heladas plumas, las risitas
-confundidoras de barrios por el truhán de la luna-,
mudan de antifaces y de antílopes, rodando
por las puertas dobladas de los naufragios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 366)

[1966]

...Era muy frecuente que al terminar de hablar se riese, como comunicándole por medio de su alegría un enigma a quien le oía.

[1966]

…se reían con ese asombro de la manada cuando contempla un animal que luce extraño, como el júbilo de los cazones cuando rodean un salmón homérico, o el rizado caballito de mar con su dórica sorpresa ante la tenebrosa cuña de las langostas.

[1966]

...la brusquedad de las risotadas imantó su persecución.

[1966]

...Su cara aún rubicunda, manchada de lamparones, lucía, aun inmotivada, una risa que se presentaba a intervalos gozosa de vocear su carnalidad. Una risa benévola, que, paradojalmente borraba toda sensación de confianza, l[o] hacía aparecer hombre de muy poca buena compañía.

[1966]

…Un fustazo voltejeó la risa en el malicioso auriga criollo.

[1966]

…rió al no saber zafarse las mallas de la indiscreción de su hermano,…

[1966]

…Sus risotadas eran aventureras, pues jamás le interesaba si los demás se reían con él, las resonancias de las bromas que lanzaba. Pero casi siempre la reacción era coral, mezclándose las risas en agudo, en flauta, con las risotadas de los barítonos y del sochantre Demetrio.

[1966]

...Salió del heraclitano fluir, con una risa que enseñaba su heroísmo de pérdida total de incisivos en un tumulto de protesta deportiva.

[1966]

…la risa de Fronesis casi destruía el avance de las sílabas…

[1966]

...Se rió para evitarse hacer la pregunta en aquella sala hipóstila de aterrados disciplinantes.

[1966]

...el notario empezó a dar fe con unas risotadas hipantes, haciendo brusca y alargando las sílabas cuando empezaron las firmas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 38, 95, 103, 108, 117, 122, 197, 279, 302, 497 y 509)

[1977]

…Empezaba entonces a reírse, aumentando su risa en graciosas progresiones, hasta que se iba apagando al colocar un nuevo color sobre la tela.

[1977]

…había recurrido al procedimiento de las almohadas sustituyendo al cuerpo, para reírse de sí mismo, [alusión a Fronesis] como cuando frente al espejo nos tiznamos la frente o la nariz, después nos reímos de nosotros mismos, pero si alguien nos contempla sigilosamente piensa que vamos a un baile de máscaras o que vamos a hacer alguna maldad.

[1977]

Los tres hundieron sus risas en un crescendo tonal y humoresco. La risa de Galeb entró en la unidad tonal caracoleando, patas de cabra y salto de ojo de tigre. ...La risa de Galeb se debía a que no quería hacer evidente que la posible burla de sus amigos lo encolerizaba. Se unía a la risa, aunque la risa fuera a su costa, para demostrar que no se quedaba fuera de sus amigos, les venía a decir: Ustedes se burlan de mí, pues no me importa la valoración con que me arañen, no la siento, me río con ustedes para demostrarles que no me importa qué raíz pueda tener esa risa, pues yo no me he quedado fuera del trío de las carcajadas, luego no le doy la menor importancia a mi retirada.

[1977]

El jefe de los bandoleros comenzó a reírse. Era una tradición que si el jefe se reía, remediando su melancolía de bandolero discípulo de Buda, la víctima que despertaba esa risa tenía que ser perdonada.

[1977]

…Surgió un hombrecillo con una risita reiterada y tintineante que hablaba con las sílabas partidas por las risitas, muy meloso, que por un momento logró afincar sus palabras por encima de las risitas.

[1977]

…Su risa tenía algo de campana de bautizo.

[1977]

…al final se reía de él como una ardilla listada que le hiciera muecas y saludos con el rabito.

[1977]

…Volvió Fronesis a mirar las mesas que estaban delante de la casa, pudo observar un nuevo invitado: era Cidi Galeb, formando ya parte de las risotadas, de las ingeniosidades letales, del diestro ejercicio de reírse sin ganas.

[1977]

…Focioncillo pensaba en la diminuta risa de la muchacha al llegar a su casa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 21, 32, 67, 124, 135, 152, 207, 208, 217 y 293)

[Sin fecha]

Las pausas y los hallazgos de la risa
transcurren con la sencillez de una silla pompeyana.

[Sin fecha]

Pámpano icárico la risa,
guiñando al monte seco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 449 y 558)

[Sin fecha]

…Una risa de bestia entre el alto diamante de la pared parecía un girasol frío y exacto, creciendo regado por el aliento de un mulo. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 29; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Risa-esmalte

[1960]

Compruébase con la risa
y el esmalte dice en la estría
del mueble ascendente lento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 327)

Risa-muñeca

[1966]

…se oía la risotada del doctor Santurce, temblando todas las muñecas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 198)

Risa-sombrero

[1953]

Es la desmandada risa ante el zumbante sombrero planetario y el consejo
que llega: colocarse los hijos gatunos en el sombrero. (En: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., p. 528)

Risa de la bahía

[1960]

Los maestros montes, bueyes habladores, caían sobre la risa de la bahía,
saltando por las chozas donde se elaboraba la ilegítima cerámica. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 293)

Risa mala

[1966]

…Risa mala, como con todos los dientes puestos sobre el hierro. …Risa mala, enseñaba todos los dientes, ahora se precisaba en el espacio hundido por dos muelas extraídas, una extensión necrosada del [sic] [de] tejido purulento, como quemada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

Riscos-caracola

[1953]

Riscos, aquí caracola. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 282; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 446)

Risota

[1945]

Una risota que va saliendo de algún bolsillo desvencijado
mezcla yo soy su hijo con una lengua sucia de espadas que va camino con sus hormigas a su puntal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 105-106)

Ritmo

[1945]

Hay un paralelismo entre el ritmo de la marcha y el ritmo de la pulsación.
Cuando la nutrición es lenta, el ritmo cardíaco es lento. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 150)

[1949]

…Ritmo ancho para evaporar los espirituosos sobregirados, para que las burbujas alcancen su flor y se rindan. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 20 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 265; y en *La Habana*, ed. cit., p. 133)

[1977]

...El ritmo de sus pies siguiendo los canteros de sembradío, que era el ritmo con que entornados sus ojos, seguía el ritmo de la cortina al descender en el desierto nocturno.

[1977]

La ascensión por la escalera, al flexibilizarlo, le comunicó ese ritmo tan veloz como silencioso que la sangre necesita en un día de grave excepción. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 18 y 29)

Ritmo-oleaje

[1977]

…Acercaba su cabeza al pecho de Foción, oía un ritmo breve, ligero, cuya onda se iba extendiendo con lentitud, como impulsada por el oleaje. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 264)

Ritmo interpretado de la naturaleza

[1966]

-Abuela, cada día siento más lo que mamá se va pareciendo a usted. Las dos tienen lo que yo llamaría el mismo ritmo interpretado de la naturaleza. En los últimos tiempos, la mayoría de las personas me causan la impresión de que están encerradas, sin salida. Pero ustedes dos parecen dictadas, como si continuasen unas letras que les caen en el oído. Nada más que tienen que oír, seguir un sonido... No tienen interrupciones, cuando hablan no parece que buscan las palabras, sino que siguiesen un punto, que es el que lo aclara todo. Es como si obedeciesen, como si hubiesen hecho un juramento para que la cantidad de luz no disminuya en el mundo, se sabe que ustedes han hecho un sacrificio, que han renunciado a muy extensas regiones, yo diría que hasta la vida misma, si una vida maravillosa no apareciera en ustedes, en una forma tal que los demás no sabemos ni para qué existimos, ni cómo llevamos nuestros días, pues sólo parece que nos hemos desprendido de la esfera alta de que hablan los místicos, sin haber encontrado todavía la isla donde los cervatos y los sentidos saltan.
-Pero, mi querido nieto Cemí, tú observas todo eso en tu madre y en mí, porque lo propio tuyo es captar ese ritmo de crecimiento para la naturaleza. Una lentitud muy poco frecuente, la lentitud de la naturaleza, frente a la cual tú colocas una lentitud de observación, que es también naturaleza. Gracias a Dios que esa lentitud para llevar la observación a una extensión

fabulosa, está acompañada de una memoria hiperbólica. Entre muchos gestos, muchas palabras, muchos sonidos, después que los has observado entre el sueño y la vigilia, sabes el que va a acompañar a la memoria secularmente. La visita de nuestras impresiones es de una rapidez inasible, pero tu don de observación espera como en un teatro donde tienen que pasar, reaparecer, dejarse acariciar o mostrarse esquivas, esas impresiones que luego son ligeras como larvas, pero entonces tu memoria les da una sustancia resistente como el limo de los comienzos, como una piedra que recogiese la imagen de la sombra del pez. Tú hablas del ritmo de crecimiento de la naturaleza, pero hay que tener mucha humildad para poder observarlo, seguirlo y reverenciarlo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 425-426)

Ritmo universal

[1968]

…ampliando la respiración se encuentra un ritmo universal. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 439; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 257; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 502)

Rito

[1966]

…el diplomático, en la insolencia de un rito radicalmente invisible y silencioso, abría la tapa de su reloj, y comenzaba la grosera e indual contemplación del diamante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 41)

Robert Altmann

[1967]

...en los últimos tiempos me ha demostrado [alusión a Robert Altmann] mucho afecto. Hace poco estuvo en La Habana, me visitó y mostró gran admiración por *Paradiso*. Es muy buena persona. Hombre inteligente, con un gran fervor por las cosas del arte.

[1974]

Tú sabes [alusión a Eloísa Lezama Lima] que Robert Altmann es un viejo amigo mío. Se ha portado muy bien conmigo, en diferentes ocasiones me ha mandado medicinas para mí y para María Luisa. Quisiera que le mandaras un ejemplar de la edición inglesa de *Paradiso*. Es hombre que sabe varios idiomas y un verdadero conocedor de arte y de belleza. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 137 y 180)

Robert Burton

[1947]

Estoy leyendo un libro -*Anatomía de la melancolía*, de Robert Burton (1576-1639)- que compré por el título y que ahora saboreo por sus gracias y por sus rápidas alusiones, como cuando nos afirma que los hechiceros son unos melancólicos. Otras veces la melancolía es hereditaria, como Selenco, rey de Siria, que tenía la señal de un ancla en uno de sus muslos, la cual aparecía en todos sus descendientes. Búscalo, [alusión a José Rodríguez Feo] y léelo en inglés, debe ser delicioso. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 65)

Robert Desnos-Léon Bloy

[1945]

Comparar estas frases; la de Robert Desnos, un surrealista: “yo nunca tuve amigas, mis amigas fueron mis amantes”. Con esta de Leon Bloy: “mis amigos son los que me dan dinero”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 146)

Robert Louis Stevenson

[1945]

¿Qué pueden interesarle a la posteridad, decía Stevenson, mis pañuelos llenos de sangre? (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 154)

[Sin fecha]

R. L. Stevenson se llamaba a s[í] mismo “un laborioso imitador[”][.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 158)

Roberto Blanco

[1972]

…ya podemos situar a Roberto Blanco en sus innumerables jornadas para cercar el buen libro a la *bonne chanson*.

[1972]

…Roberto Blanco de un sólo ímpetu ganaba el centro inefable entre el espacio y el color. Su mano pesaba lo que el ojo comprobaba. Su ojo recorre como un círculo ya dentro del cuadrado del libro. Ese recorrido encontraba muy pronto su centro de urdimbre, que para el buen artesano es la obra bien hecha, o sea "la claridad notable en la ejecución", signo de la buena época en la mano de obra. En esa tradición trabajó Roberto Blanco. De ella derivó la sobria embriaguez de su alegría. (En: *Signos*, número 10, septiembre-diciembre, 1972, p. 122; y en *Cercanía de Lezama Lima*, ed. cit., p. 359)

Roberto Esquenazi

[Sin fecha]

¿Cómo está Esquenazi? El momento actual despertará su verba caliente para lo político y mesiánico. De todas maneras, su verbosidad se contrastará con el silencio de Orlando. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 40; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 567)

Roberto Fernández Retamar

[1957]

…Una libreta, de no peligrosa extensión, pero cómoda y resuelta, para apuntar sus versos de alejado momentáneo. Toques directos, impresiones inmediatas. La espera, la eterna espera criolla trasladada al norte; la pregunta de una americanita en la clase; una sobremesa, con alguien que todavía es sorpresa, sobresalto. Venga de nuevo [alusión a Roberto Fernández Retamar] con esas pequeñas sensaciones en la valija de los agrados. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 146)

[1959]

Me gusta saludar con frecuencia cariñosa un poema de Fernández Retamar, donde el mendigo, suelto del despilfarro simbolista, realiza una tarea, la de ser dueño de todas las palabras, esencial poeta que no escribe, sin desdeñar la poesía ni querer ser capitán de escuela poética. En un bastión que se ahoga, o en una torre que se inclina por el acierto del fuego de entrañas, la carmañola de nadie, o el *ça-ira*,… llegan, por los siete relámpagos que resquebrajan el paredón, y por donde se penetra, a una escenografía de estalactitas que se aquieta, de gárgolas que nos burlan al resquebrajarse el muro, y donde al final, en un balcón de esotérico tafetán egipcio, el conde de Cagliostro da las gracias por su liberación. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 154-155)

Roberto Fernández Retamar-Adelaida de Juan

[1956]

…Asoman Uds. por una calle de Londres, les grito, pero se pierden de nuevo. Acudo a su hotel, pero ya Uds. salieron, muy temprano, para el Museo Británico. Saborean un Queen Maab's pudding, favorito de Mallarmé, para no repetirlo. Adelaida regala un pedazo delicioso, y mirando ambos lados, -estas imperceptibles risas inglesas-, deja caer en su plato el fragmento más hilado de almendras. Así, se van encaminando a la novela, no a la inasibilidad. …Recorre Ud. [alusión a Roberto Fernández Retamar] las eficaces y tranquilas catedrales medievales inglesas, yo llego favorecido por la misma hostilidad de la niebla, que se ha rendido, me encuentro y saludo a Adelaida, camino la nave, cuando lo aprieto, Ud. me dice: puntual como siempre. En realidad, no hemos hablado una palabra.

[1956]

Tu carta y tu tarjeta me pusieron de pie la querencia, buen cariño que hay entre nosotros cuando tenemos que acompañarnos. Vengan epístolas, multiplica tarjetas, para mi golosina y calma.

Digo quiero, "quiero est un verbe étonnant qui veut tout dire c'est vouloir, désirer, aimer, c'est quérir", decía un francés hispanista, [alusión a Pierre Louÿs]…

[1957]

Sepan que como un recuento los extrañamos. Sensación como de llegar a una casa y saber que faltan los de la casa. Como de una lista donde rotamos los números e invariablemente nos faltan dos líneas tocadas por el mucho cariño.

[1957]

…Saber que pronto nos reuniremos de nuevo en el restaurante chino, de tan penetrante sencillez imperial. Un libro es el regalo, qué bien regalan ustedes un libro. Arte todo de ustedes, ahora el recuerdo que nos habla. La oreja de Adelaida en el frío, usted apresura el paso.

[1960]

¿Y Adelaida como ninfa del Sena?

[…]

Cuando regreso por la tarde, veo la magnífica postal que me enviaste. Qué bien todas esas firmas en una tarjeta buenamente histórica. Para ti el erizo de marfil, el de la buena suerte, y el maíz de todos los recuerdos infantiles. Gracias habaneras. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., pp. 143, 144, 146, 147 y 150)

Roberto Fernández Retamar-Adelaida de Juan-conjuro

[1957]

…Qué penita a su hondura, verlos frente al cierzo, el revolar de hojas ya recomidas. En ese momento, que es el mío, llego soplando al paseo, a la metáfora de costumbre justa. Qué tristeza verlos a la salida de un cine, en silencioso recorrido a la casa de apartamientos enmascarados, de un comedor de florero con rosetones caídos. Con un sweater en el entono de una canción criolla. O Adelaida peinándose, mientras el fonógrafo se silencia. Son formas del conjuro. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 145)

Roberto Fernández Retamar-Lorenzo García Vega-Fayad Jamís- Francisco de Oraá-Rolando T. Escardó

[1959]

En una esquina de Santo Suárez, Fernández Retamar conversa con un amigo. Comienza a llover, y deciden ir al cine de barrio, donde ponen una película japonesa. Dentro, está, malhumorado, Lorenzo García Vega, que ya ha escrito *Los espirales del cuje*, [sic] uno de los mejores libros de la prosa cubana. Llegan después Fayad, Oraá y Escardó, que viven la poesía desde la pobreza y la riqueza y el misterio. Yo paso, en la guagua vacía de la medianoche, y los saludo a todos.

Siempre van entrando a la casa de los relatos, de la cafetera de plata que se quedó frente al espejo, de la flecha en cuya ceniza se encuentra una llave, de la llave que se cae sola de la cerradura cuando suena el timbre del teléfono en la casa vacía. Pero ahora la llave puede ser la del castillo y la lluvia el comienzo de los dones que se aplacan, que se rinden, que muestran un rostro poderoso, ancestral, justo y bueno. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 165-167)

Roberto Fernández Retamar-revista *Orígenes*

[1968]

...Roberto Fernández Retamar, que ahora dirige la revista “Casa de las Américas”, desde muchacho estuvo en la revista “Orígenes” y, desde luego, vio muy de cerca lo que es un taller de tipo renacentista, creando en una gran casa animado por músicos, dibujantes, poetas, tocadores de órgano... De tal manera que, cuando un número salía, parecía la vecinería de un barrio cuando sale el pan, en la fiesta de la mañana, con esa alegría que percibimos también los coros de catedral, cuando todos los barrios, todos los oficios concurren al misterio de la alabanza. (En: *Informaciones de las Artes y las Letras*. Madrid, septiembre, 1968; en *Imagen*. Caracas, abril, 1969, p. 8; en *Índice*. Madrid, septiembre-octubre, 1976; en *Revista de la Universidad de México*. México, número 12, agosto, 1977, p. 3; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 16)

Roca

[1960]

La roca suma gestos, suma pájaros escamosos,
pero no es la buena señora sumadora de la choza. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 307)

Roca-amor

[1941]

No por las rocas que aprietan sus heridas,
sino el rumor de arcilla para el límite
que presagia el saber, la celeste cantidad
de olas necesarias a la tersa visión.
No por las rocas ni el delfín sonando
mal herido, fuera del conocer y el más de amor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 84)

Rocío

[1934]

El alfiler del rocío
redobles del aire tierno,
se extingue en ay, ay, ay, ay. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 53)

[1941]

Blando rocío cayendo hasta la seda,
luz medialuna de un nuevo dolor
que su silencio magistral nos veda.

[1941]

Su vago verde gira
en la estación más breve del rocío
que no revela al cuerpo
su oscura caja de cristales.

[1949]

Era en el alba y el rocío tenía que llegar a las hojas de tabaco,
hay unos hombres fabricados para distribuirles el rocío.
Es un instante interpretado y el hombre trata de sumárselo,
tiene que llegar con su rocío cuando la sangre se entreabre.
La conchilla se encamina a la lechuga y allí los hombres
desdeñosos del rocío, llevan la leche a la lechuga.
L'escargot d'or, joyeuses entrées,
la pareja, la soledad y el fiesteo qué bien entran por allí.

[1949]

La concha del natural rocío dilata las fronteras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 60, 86, 87, 210 y 224)

[1949]

…El rocío le va sacando los vapores, las espirales de los espirituosos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 242-243; en *La Habana*, ed. cit., p. 86; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 176)

[1949]

...Si ya los griegos le llamaban a la noche la benévola; sabemos que el rocío a la sombra del árbol, produce en el rey o en el pastor, la escala infinita de ensoñaciones apoyadas, protegidas por las cercanías del árbol amigo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 15 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 264-265; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 127-128)

[1950]

…un rocío que le sirve de alma en pena al polvo de las pelucas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 298; y en *La Habana*, ed. cit., p. 202)

[1960]

el rocío escuece a la piedra en gargantilla
que baja para tiznarse de humedad al palpo.

[1960]

...Sensación final
del rocío: alguien está detrás. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 320 y 347)

[1966]

...las manchas del rocío agrandadas en el paño.

[1966]

...El rocío, divinidad protectora entre lo invisible y lo real, disparaba las flechas de su refracción sobre los malvados ojizarcos.

[1966]

…El rostro de Chacha comenzó a sudar muy levemente. Su piel, bajo el rocío transpirante, se ennobleció. Hermandad del rocío y del tono de la voz.

[1966]

…Le dio la hermana un beso en la frente, [alusión a Oppiano Licario] para aumentar las condiciones hierofánticas del rocío helado de la medianoche. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 114, 143, 480 y 505)

[1971]

El rocío sobre la uva en la mañana
se iguala con la respiración del pájaro,
bulto, después cuerpo de niebla
que comienza a respirar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 455)

[1977]

…Parecía sentir [alusión a Oppiano Licario] el rocío que cubría la piel de la luna y de la fruta. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 131)

[Sin fecha]

El rocío
descubre la hierba con luna
y sobre la sangre
desciende laminando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 603)

Rocío-lluvia

[1961]

…Se pasa del rocío de la medianoche, que ablanda una carne que se brinda, a las lluvias más feroces, que traen el olvido o los nacimientos, la iniciación o la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 409)

Rodilla

[1971]

en las rodillas letras de hueso,
en las rodillas brazos y pelucas,
lanzando un entrecortado humillo
de azufre en el tambor infratierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Rodilla-calamar

[1972]

al lastimarse la quilla,
con la presión la rodilla
cubre seda al calamar,
trenzado al fondo del mar,
peluquín sobre una silla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 472)

Rodillo

[Sin fecha]

...El rodillo enseña el pecho
a cada vuelta del manubrio napolitano.

[Sin fecha]

...el rodillo piando letras
sobre un barril de cal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 591-592)

Rodolfo II-Felipe II-Giuseppe Arcimboldo

[Sin fecha]

…aquel delicioso rey disipado, Rodolfo II, primo hermano paradojal de Felipe II, que hizo noble a Archimboldo [sic] y construyó relojes con un tiempo especial para él, que parecían decirle *Je ne vois pas l'heure*, ignoro la hora. Un tiempo especial que no es la hora de todos quevediana, sino la segregación de una almeja… (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, pp. 34-35; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 525)

Roedor

[1970]

Blancos roedores entre sus raíces
y el infierno central
saltan indistintos, pero todos reconocibles.

[1970]

...Blancos roedores
entre las raíces que se hunden,
copulando con los reflejos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 439)

Roger Bacon

[1950]

La torre de estudios del franciscano Roger Bacon, *Doctor Admirabilis*, *y* en la insistida sentencia de Humboldt, la más grande aparición medioeval, guardada con suficientes homúnculos y trasgos, y en la buena compañía del hermano Thomas Bungey, quieren aplicar su sabiduría en birlar el manotazo de los bárbaros en las ahumadas murallas de Albión. Era el dichoso siglo XIII que permitía al precursor del método experimental coincidir con el inventor de la parlante cabeza de acero que dice suerte o muerte. Era ya Roger Bacon un listado inventor de máquinas mágicas, de la barca velocísima que no se impulsa con remos, espejos lanzallamas, muñecos con don verbal y cierto androide (enlistamiento que otros le cuelgan a Arquímedes y aun a Leonardo). Fue en esa misma torre de tierno y escueto saber franciscano, donde fue ideada, colocada y esperada la eficaz cabeza parlante de acero, que daría la resuelta palabra del método y eficacia de la muralla defensiva. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 214; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 326)

Roger Caillois

[1947]

Estuvo aquí el francesito Roger Caillois. Habló sobre la pornografía a la moda en el París actual. ¿Habrá relaciones entre la pornografía y el existencialismo? Se siente tímido para hablar en español; no, no es que lo hable mal, sino que tiene vergüenza de mostrar su español argentino, con sus yes, sus sílabas largas y sus pausas de bandoneón. No quiere saber nada de los surrealistas; abjura de su juventud. ¡Qué horrible adolescencia! ¡Qué infierno verde! ¡Ya me saqué la herradura de la cabeza! Lo conocí y le llevé *Orígenes*.

Tú sabes [alusión a José Rodríguez Feo] que no puedo estar de acuerdo con esas cosas, con esa abominación de la *jeunesse*. El que se equivocó en su juventud estará siempre rezagado.

[1948]

Roger Caillois me dejó un trabajo sobre “Más allá de la literatura”, se lo he dado a Cintio para que me lo traduzca. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 51, 52 y 84)

Rojo de lepra

[1945]

El rojo de lepra une el escondite del Diablo y la alabanza del Señor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 116)

Rolando T. Escardó

[1960]

Arañaba, raspaba la poesía, persiguiendo una identidad, una substancia doblegada sobre sí, como la saliva del gallo. Raspaba las palabras, como la vida lo había raspado a él, pero sin poderle quitar su poesía, su sonrisa. Su alegría soterrada de quien se sabe escogido por una [*A*]*nank*[*é*] devoradora. Como todo aquello que se sabe fatal, necesario, Escardó mostraba en su trato un metálico pulimento, una seguridad alegre en su estilo para lo cotidiano. Trepado un día sobre un helicóptero, como en las primeras películas del siglo, saludaba al pueblo de Jagüey, como en un veinte de mayo, contento porque se sabía querido a lo cubano. Con palmoteos, amoríos y hermandades. Así, tenía que entrar en la muerte, rodeado de amigos, de la novia bonita, de primos, del agrandado abrazo para su madre al regalarle una cartera con las más transparentes y graciosas estalactitas cubanas.

[1960]

...Sus poemas, [alusión a Escardó] casi siempre breves, tienen el escalofrío de lo que asciende por las vértebras, de la punzada lumbar. Parecen dejados, en un bolsín de garganta muy estrecha, por algún explorador anterior. Ahora sabemos que Escardó era el que buscaba y era el explorador anterior.

Amigo mío, díctele a los malvados, desde las sombras, una conversación no dañada, un verso que se raspa, paradojalmente, como un erizo blando, tierno. Hágalo, se lo suplico humildemente. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 31 de octubre, 1960; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 42 y 44. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 446-447)

Rolls

[1966]

Fue introducida en un Rolls con las portezuelas inicialadas de signos heráldicos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 464)

Roma

[1941]

Roma no se rinde con facilidad, ni recibe por el lado del mar:
su prueba es de aceite, el aceite que mastica las verdades.
El aceite hirviendo que muerde con dientes de madera,
de blanda madera que se pega al cuerpo, como la noche
al perro, o al ave que cae hacia abajo sin fin.
Roma no se fía y su prueba es de aceite hirviendo,
y sus dientes de madera son la madera
mucho tiempo sumergida en el río, blanda y eterna,
como la carne, como el ave apretada hasta que ya no respira. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 79-80)

Romance

[1961-1974]

El romance sin peligro
siguiendo la serventía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 447)

Romanidad

[1941]

Los romanos no creían en la romanidad.
Creían que combatían sus pequeños dioses, hablando
de la ajena soberbia, y que aquel Dios era el Uno que excluía,
era el Uno que rechaza la sangre y la substancia de Roma.
La nueva romanidad trataba de apretarse con Roma,
la unidad como un órgano proclamando y alzando.
Pero ellos volvían y decían sobre sus pequeños dioses,
que había que pasar por la Puerta Latina,
que el senado consulto tenía que acordar por mayoría
de ridículos votos que habían llegado nuevos dioses.
Llegaría otra prueba y otra prueba,
pero seguirían reclamando pruebas y otras pruebas.
¿Qué hay que probar cuando llega la noche
y el sueño con su rocío y el rumor que vuelve y abate,
o un rumor satisfecho escondido en las grutas, después en la mañana? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 81-82. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 447)

Romano-bárbaro

[Sin fecha]

En las provincias meridionales el triunfo romano fué [sic] más rápido, gracias a los comerciantes italianos. Después por el Norte. Cuando llegan los bárbaros, el bloque de la latinidad es tan fuerte, que son ellos los conquistados[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 68; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 359-360; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 368)

Romanticismo

[1957]

...El romanticismo se abandonó, ya en el XIX a la extensión, a la sequía de la planicie, a la errancia que borra sus huellas. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 174. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 447-449)

[Sin fecha]

En el pr[ó]logo de Cronwell [sic], Hugo desarrolla el concepto del roman[t]icismo: la abolición de los géneros[.] [En el manuscrito Lezama escribió en el extremo izquierdo de la página: Goe[t]he decía que para hacer gran poes[í]a, era necesario el campo dejado por los antepasados y una revolución[.]]

———

An[é]cdota del encuentro de Voltaire y Rousseau: no llegará a su destino[.]

Lecci[ó]n V

El romanticismo[.]
(+) En el [Tachado: prologo] estreno de [Intercalado: su batalla] *Hernani*, [sic]
1º Hugo define el romanticismo como el liberalismo en el arte. El estreno de Hernani. El chaleco rojo de Th[é]ophile Gautier. El plano estrat[é]gico de esa batalla hecha por Hugo.
(+) A nosotros nos parece más correcto el empleo de la *era revolucionaria* que el de romanticismo. Despu[é]s [Intercalado: de la] R. francesa[.]
(+) Mientras vivi[ó] Voltaire su arte era más gustado; pero despu[é]s de su muerte Rousseau pareció ganar un público más dilatado. Voltaire y Goethe, elogia éste los epigramas en latín de Voltaire a Madame Pompadour[.]

[Escrito en el reverso de la página con trazo inclinado: Discrepancia entre Goethe y Napoleón sobre un pasaje del Werther[.]]

(+) Dos obras de Rousseau en relaci[ó]n con el romanticismo: “La Nueva Eloísa” y el “Emilio”.
(+) El “Emilio” y Simón Rodríguez. Bol[í]var y Rodr[í]guez[.]
(+) Carac[t]er[í]sticas del romanticismo: vuelco hacia la naturaleza, la nueva pedagog[í]a: se enseña directamente en la naturaleza, sincerismo, yo confesional, tristeza (an[é]cdota de Chateaubriand: usted es un hombre muy triste, su alegría por eso). El mal de Werther.

———

Tedium vitae. El culto de la muer[t]e.
(+) El espíritu de las ruinas. El hechizo de la Edad [M]edia: castillos encantados, brujas, [sic]
(+) Inflamada vida amorosa[.]
(+) *Sturm und drang***:** Tempestad y osadía.
(+) Rom[á]nticos ingleses: laquistas Wordsworth y Coleridge, Lord Byron, John Keats[,] Percy Shelley[.]
Italia: Alfieri, Foscolo[,] Leopardi[.]
Francia: Victor Hugo, Lamartine, Alfred de Vigny[.]
El romanticismo en España[.]
“No es ser idiota ser romántico. Al contrario, no ser rom[á]ntico es ser idiota[”]
-Frase de Gómez de la Serna[.]
(+) El primer rom[á]ntico de España: *Cadalso el desenterrador*[.]
(+) Vive con la [Tachado: artista] actriz María Ignacia Ib[á][ñ]ez. [Tachado: Escribe Las noches lúgubres] Sus amigos lo sorprendieron [Tachado: cavaba] cavando en la tumba de su amada. Sus amigos lo disuadieron. El rey quer[í]a dar un castigo ejemplar y condenarlo a la [ú]ltima pena, pero medió el Conde Aranda, y lo condenaron a destierro[.]
(+) Cadalso llega a comandante, lo destinan a Gibraltar, donde muere en combate[.]
(+) El segundo rom[á]ntico es Mariano José de Larra. Dolores Armijo se le presentó disfrazada, en su casa, un martes de carnaval, para decirle que ya no lo quiere, y Larra se suicida. José Zorrilla despide el duelo en verso:

Ese vago clamor que rasga el viento, [sic]
es la voz funeral de un[a] campana, [sic]
vago [sic] remedo del postrer lamento, [sic]
de un cadáver sombr[í]o y macilento, [sic]
que en sucio polvo dormirá mañana[.]

(+) Espronceda está en Par[í]s, persiguiendo a su amada Teresa, por los zapatos puestos en la puerta, la reconoce y comienza el idilio fatal.
(+) Otra noche, paseando por la calle de Isabel, ve un ata[ú]d entre cirios, se acerca y es Teresa muerta, entonces le dedica su canto a Teresa.
(+) Eco producido por la R. Francesa[.]
1º Cierre de los salones[.] [Intercalado: Recordar el sal[ó]n azul de Madame de Longueville]
2º Suspensi[ó]n de los estudios clásicos.
3º Aumentan los lectores (la prensa) (los folletines[])

———

Según Lanson el siglo XIX se divide en tres períodos[.]

1º [É]poca prerromántica: Madame Staeel [sic] y Cha[t]eaubriand[.]
2º [é]poca naturalista[.]
3º [é]poca simbolista[.]

De 1820 se extiende lo que se puede llamar el período romántico, hasta 1850[.]
(+) Madame Sta[ë]l, señala en su libro *De la literatura*[:]
(a) *car*[*á*]*cter nacional* (b) [sic]
evolución hist[*ó*]*rica* del *pueblo que la ha producido*
Chateaubriand (a) *orgullo*, (b) *imaginaci*[*ó*]*n* (c) *melancolía*[.]
(+) Frase que se ha dicho de Chateaubriand: *Pod*[*í*]*a vivir en una celda de penitente, con tal de que esta diera a la plaza pública*[.]
(+) El salón de Madame R[é]camier. Es un preludio del salón de la condesa de Merlin: L'art salonni[è]re[.]
(+) Revela la Biblia, el Dante, el arte gótico[.] Luis XIV le llamaba al gótico un arte b[á]rbaro; no la piedra [sic]
Sus con[t]empor[á]neos: le han dado el nombre de "el encantador".
Lau[t]r[é]amont lo caricaturiza[.] Proust parodia su estilo. sus [sic] cadenzas contin[ú]an en Maurice Barr[è]s.

———

Hugo cubre su siglo, vive 82 años. *Quiero ser Chateaubriand o nadie, y Chateaubriand le llama niño sublime*[.]
-Habla de Baudelaire[:] es *dueño de un rayo macabro, de un frisson nouveau, de un temblor nuevo*[.]

Llega a conocer a Rimbaud y le llama *Shakespeare niño*.
Sus funerales apote[ó]sicos descritos por Romain Rolland. Se alude al Juan Crist[ó]bal.
Dos referencias sobre Vic[t]or Hugo.
Le pregunta[n] a André Gide quién es el poeta mayor de Francia y contesta[:] Helas, Victor Hugo[.]
Entrevista de Victor Hugo y Stendhal, relatada por Saint[e-] Beuve.
¿Quién fue Sainte [-] Beuve?
Innegablemente Hugo es de una especie superior[.]
Es uno de los creadores del *gigantismo*, *del titanismo*, pero también de la *ret*[*ó*]*rica del* [*é*]*nfasis, de la superabundancia*[.]
Frase de Valéry sobre él, un poeta de otra escuela, habla de él ir[ó]nicamente[:]
"Se perdía en ap[ó]strofes infinitos, cultivaba la elocuencia, coqueteaba con las multitudes y dialogaba con Dios["]
Es la primera influencia de Martí en El presidio político escrito cuando Martí contaba 16 años.
Martí redujo la superabundancia hugoniana con la mejor cepa española. De ahí su flujo de metáfora unido a un estilo exacto, que cul[mina] en su Diario. "*Ya no hay Flor, cayó de un balazo en el pecho*"[.]
Observen ustedes [Tachado: que no hay una manera mejor de decirlo.]
La vehemencia y la precisi[ó]n de la [sic] esa frase. La tristeza cubana de esa expresión: Ya no hay flor. Y el laconismo, el patetismo de la otra expresi[ó]n. [Intercalado: Cay[ó] de un balazo en el pecho] Aparecen las dos caracter[í]sticas del ca[í]do: la flor y su hombría. No hay mejor manera de decirlo. Parece como si nuestra Gran Figura, quisiera rechazar a la muerte, vemos su nerviosa mano, como en una fulguraci[ó]n, regalarle una flor a la muer[t]e, para detenerla, entre la p[ó]lvora y el viento arremolinado[.]

1º [sic]

(+) Se mueve en todo[s] los pa[í]ses que cons[t]i[t][u]yen el Caribe[:] Venezuela, Estados Unidos, Sto[.] Domingo, M[é]xico y Cuba[.]
(+) Es el primer poeta cubano [alusión a José María Heredia] que es conocido en todo el [á]mbito del idioma[.]
(+) Es el primer poeta cubano que le canta al separatismo, que convierte el separatismo en materia de sus versos.
(+) Es junto con F[é]lix Varela, el primero de sus grandes desterrados: Heredia, El la[ú]d del desterrado, Zenea, José Martí[.]
(+) Es el primer gran poeta cubano[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 70-75)

Romanticismo cubano

[1966]

…El romanticismo hizo sonar mucho el plátano, el naranjo, el mango, la paz del labrador, los tristes mortales de los países fríos: que dejen sus tierras y vengan a nuestros campos para que vivan felices. Las quintas, las cabañas… Bosques, el cedro, la encina, la majagua, y empieza ya el desfile de los árboles que aparecen después en [E]l Cucalambé y en el trovador Poveda, esa verdadera furia arborescente, enumeración constante de distintas clases de árboles. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 60; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 144-145; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 340. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 449-451)

[1967]

Observamos cómo van apareciendo nuevos poetas que comienzan a influenciar a esta nueva promoción de románticos, son nuevos ídolos distintos a los que rodeaban a la formación de Heredia o la Avellaneda. Poca o ninguna influencia de poetas españoles, Quintana o Gallegos, Meléndez Valdés o Cienfuegos, van dejando de interesar a esta generación de Zenea. Poetas italianos, alemanes, románticos o laquistas ingleses, poetas norteamericanos, cuyas obras se estudian, se traducen y se incorporan al acervo de la nueva sensibilidad. La poesía se ha vuelto más intimista, más sutil y todo eso aporta nuevas ganancias a nuestra poesía lírica. Zenea es, entre nosotros, el poeta que muestra la más fina captación de esos nuevos recursos para una nueva expresión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 296-297)

***El romanticismo en Alemania*-Arturo Farinelli**

[1966]

En *El romanticismo en* [Tachado: España] *Alemania*, Arturo Farinelli, tiene un párrafo que es como un resumen del romanticismo: "Pero si amaban a Cervantes, los románticos idolatraban a Calderón, y dieron origen a una fatal enfermedad calderoniana, que excitó los espíritus y los paralizó por muchos años. El nuevo ídolo, entronizado por los Schlegel, ofrecía en los dramas y en los autos 'un laberinto' de poesía nueva, en la que Friederich Schlegel [sic] solía hundirse, si prestamos fe a algunos versos suyos, penosos y exaltados. Revelaba un tesoro nuevo de imágenes exuberantes, toda una glorificación del simbolismo cristiano, tan acariciado por la fantasía romántica, un nuevo código del amor y del horror, una exaltación de los sentimientos heroicos, nuevos vínculos entre lo finito y lo infinito, lo visible y lo invisible, alegorías, símbolos, misterios, milagros, leyendas en abundancia. Parecía una voz surgida de las abrasadas playas de Oriente. Se imaginaba que corrían gotas de sangre de los antiguos dominadores árabes en las venas de aquel afortunado poeta, por quien también deliró Goethe en una época. No repugnaba a los románticos la concepción fatalista de Calderón de la vida y del mundo. El poeta daba alas a los sueños, a los *fascinantes sueños*, de los que se nutría el alma romántica, tan a menudo mecida en lo vago y en lo indeterminado. Que la vida fuese fuerza, palestra de acción no lo negaron los románticos, encariñados a la vida terrenal y como sumergidos en la divina, infinita, eterna vida. Pero la visión, que a menudo los rapta y los aleja del mundo, absorbe cuando no mata la acción. Y nos explicamos el aplauso general con que se acogió *La vida es sueño*, que en sustancia es la negación de la vida; que es la vida igualada a las sombras, a los sueños vanos y falsos. Se veía en él un significado profundo, un símbolo de símbolos. En ese ambiente de visión y de sueño, en el que Tieck se sumergía todo -toda mi vida es sólo un sueño, hace decir a su Lowell-[sic] la fantasía deliraba. Tejía otro sueño, se buscaba suavizar la inquietud morbosa del alma. 'El mundo, -exclamaba el soñador vidente de Novalis-, se vuelve sueño, y el sueño se vuelve mundo'". (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 238-239)

Romanza

[1944]

...El Emperador, con el agujero dejado por el pico del flamenco debajo de la tetilla izquierda, continuaba con sus brazos alzados, seguía impulsando sus romanzas. Los de intramuros pensaban que ese canto se debía a que *El Real* había decapitado a So Ling, cobrándole su traición; que el Emperador daba gracias por la huida de sus enemigos,... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 70-71)

Romper-estatua

[1966]

...veía c[ó]mo se rompía, como una estatua que comienza a mostrar un guante viejo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 81)

Rómulo-Remo

[1948]

…Para quedarse con el nombre de las fundaciones, Rómulo va al Monte Aventino y Remo al Monte Palatino. Que sobre la cabeza de Remo trazasen seis buitres y sobre la de Rómulo circulizasen doce buitres, nos dejaría mansos al conjuro, si no sirviese para quemar en forma segunda la verdad segunda. Están, seis y doce, los buitres sobre la cabeza de los fundadores, ya Rómulo queda con su nombre, y ahora empieza a librarse otra batalla que hace que los mismos signos espaciales concurran a otro escamoteo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 162; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 204-205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 310)

Ron

[1977]

…Tenía siempre [alusión a José Ramiro] al alcance de la mano el ron, amarillo provocativo que mezclaba con agua efervescente, como para verlo arder. Subían las burbujas con un amarillo que se deshacía en reflejos como si fueran plumas de un gallo de feria. Antes de que el gallo cacarease con extenuosidad,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 276-277)

Roncha

[1966]

Cayeron más gotas de esperma sobre el pequeño cuerpo. Encristaladas, como debajo de un alabastro, las espirales de ronchas parecían detenerse, se agrandaban y ya se quedaban allí como detrás de una urna que mostrase la irritación de los tejidos. Al menor movimiento del garzón, aquella caparazón de esperma se desmoronaba y aparecían entonces nuevas, matinales, agrandadas en su rojo de infierno, las ronchas, que Baldovina veía y sentía como animales que eran capaces de saltar de la cama y moverse sobre sus propias espaldas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 7)

Roncha-Erinnias

[1966]

…Las ronchas habían abandonado aquel cuerpo como Erinnias, como *hermanas negras mal peinadas*, que han ido a ocultarse en sus lejanas grutas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 10-11)

Ronda

[1931]

Golpes de ronda espiada,
perdían agua y sal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 630)

Rondalla

[Sin fecha]

...se ausentó en la grotesca
rondalla en Argos cenital. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 600)

Rondalla-secreto

[1966]

...Licario sintetizó un aguardiente con limón y sirope, cuando de nuevo le martilló la rondalla: *a su lado, a la izquierda*. Tornó la cabezota de desmesuramiento en la muralla parietal, y vio la mesa a su alcance vacía y con un clasificable agrupamiento de los desperdicios y vasos anubados. Parecía que después de haber dinamitado con platino cuatro o cinco emparedados se había hecho uno solo con la mesa, pues causaba la impresión que ese que se había quedado sólo iba a dialogar con alguien esperado para la transmisión de un secreto. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 515-516)

Ronroneo

[1949]

…Ronroneo para el que va con dientecillo de roedor, toque de alquitaras y avellanas de nieve,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

Ropón

[1966]

…En el tiempo que estuvo asomado a la urna, le pareció que el ropón se prolongaba, como si su final reposase en las nubes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 462)

Rosa

[1934]

La sorpresa de la rosa en el agua,
vida entre vidas,
la rechazan las olas
con heridas sin gritos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 53)

[1937]

...De la rosa, ¿la ausencia o su definitiva teleología de la nieve, su círculo que es anillo? ¿La rosa alzada cuando la rama vuelca su agua con sueño, y se queda lo verde para morir? (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 156; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 258)

[1941]

El tallo de una rosa se ha encolerizado con las avispas
que impedían que su cintura fuese y viniese con las mareas
cuando estaba tan tranquila en las graderías de un templo
y un marinero llamado por la palabra marea
se ha unido a los clamores de alfileres sin sueño
y le ha dado un fuerte pellizco al tallo de una rosa
lo que no merecía lo que no alcanzaba en su sonrisa

en su cítara en su respiración tornasolada
la cólera de un marinero
mil manos que se alzaban en el remedo de un beso
en esta pirámide de besos
para que en lo alto más despacio más pañuelo más señorita
una rosa una rosa
que no puede aislar ni unas cuantas avispas encolerizadas
que la han vencido que se le han pegado tenazmente a los flancos
y ya son ramita entre dos recuerdos.

[1941]

Bajaba las escalas
del poniente,
como rosa olvidada.

[1941]

La rosa en su charolada simetría de metal nuevo muy despierto,
mientras la linterna se arrastra por el desierto.

[Sin fecha]

En el sur de la rosa se ha quedado un pájaro detenido.

[Sin fecha]

Relumbres que vuelan sobre la fila de tanques
las rosas brincan picadas por los segundos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 31, 32, 37, 38, 72, 635, 661 y 666)

[Sin fecha]

S[ó]lo la rosa es bastante frágil para
exprimir la eternidad.

Cierta rosa, que es menos un color,
que una respiración.

Cerramos los ojos y la rosa dice: Soy
yo.

Viajero, aproxímate y al fin respira
este olor que carece de todo monumento.

Abrimos los ojos y la rosa ha
desaparecido: todos hemos respirado[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 39; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 19; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 141-142; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 54)

Rosa-forma

[1941]

Si lo toca se apresura la rosa, en el fruto
y por cadalso en la ascensión ya brota
líquida forma, mas su ausencia culpo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 55)

Rosa-Juan Ramón Jiménez

[1937]

…La rosa es él, [alusión a Juan Ramón Jiménez] el primero que la trae para resolver el equilibrio entre el aire y el leve ámbito entretenido que desplaza su interlínea simétrica. No ve en ella su amargura de reacción -tal como se desprende de la frase ocasional de Cocteau, sino el tiempo más plausible, acompañado de eficaz señalamiento, en que se pueda subrayar su parada y húmeda gravedad, inamovible en las destrezas del aire y en el ámbito ganado aun en sus oscilaciones. (En: *Verbum*. La Habana, año I, número 3, noviembre, 1937, p. 60; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 71)

Rosa-Luna

[1936]

...Rosa-Luna es la invención
que va ciñendo en el frío

[1936]

...Lamido estío
desteñida Rosa-Luna se va enterrando en el viento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 658)

Rosa Lezama Lima

[1962]

Cariños para todos. Pero más cariños para Rosita. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 69)

[1964]

Cuídate, [alusión a Rosa Lezama Lima] pues eres muy necesaria y todos pensamos en tu alegría como nuestra mejor alegría de todos los días. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 619)

[1966]

…Tú [alusión a Rosa Lezama Lima] te muestras muy inquieta por lo que se dice, por lo que puede pasar.

[1972]

...He esperado unos días de sosiego para acercarme a ti. [alusión a Eloísa Lezama Lima] Tus manos en mis manos, corriendo nuestras lágrimas para alcanzar la paz. Pero tú al menos estuviste a su lado, [alusión a Rosa Lezama Lima] pudiste recoger los efluvios de su gran bondad y pureza espiritual. Así nos vamos quedando solos, pero con ellos en el recuerdo. Somos ya como sombras que tanteando las paredes logran oír un susurro, una voz lejana. Fuiste y eres aún para mi alegría, una hermana incomparable y todos tus cuidados se volcaron sobre ella. Lloremos, mi hermana, pidamos el don de las lágrimas para que la paz vuelva sobre nosotros. Ahora que ya está muerta, su figura sencilla cobra inusitado tamaño. Qué vida de sacrificio. Qué honda capacidad para soportar el dolor. Desde muy joven empezó a sufrir y a desgarrarse, a chocar con la más despiadada vulgaridad, ella que tenía la pureza de una mañana tropical. Quizás ahora es cuando podamos empezar a darnos cuenta del tamaño exquisito de su bondad. Ese fue el misterio de su vida, su depurada capacidad de sacrificio. Como toda persona que actúa dentro de la gracia de la bondad, se llevó para la vida extraterrena tantos signos indescifrables. A veces me causaba la impresión como si quisiera disimular su bondad, como si quisiera hacer invisible su santidad casi. Al vivir dentro del orden de la caridad, llegó a sacrificar su vida. Por eso tú la quisiste con idolatría, porque eres muy digna de interpretar ese misterio, porque estuviste a su lado y a su bondad correspondiste con tu bondad. Eras la felicidad de su vida, su alegría, al sentirse que su misterio era compartido con el tuyo. Cómo siento no estar a tu lado en estos momentos terribles. No sería necesario ni hablar, el espacio se llenaría de un lenguaje que el hombre descifra sin comprender, incomprensible pero razonable, como decía Pascal. A su lado estuviste, como si fuera Mamá, cómo no darte las gracias. Por ti hablé con ella por última vez, su voz me dejó el recuerdo de la nueva lejanía que se iba a vivir. No olvidaré nunca su voz de ese día, me dijo con sencillez de siempre: “mi hermano, reza por mí”. Todas las noches lo hacemos. Todas las noches lloro a tu lado. Tus lágrimas con mis lágrimas.

[1972]

...¡Qué momento atravesamos! Ahora, más que nunca, recordamos la muerte de nuestra madre y otros espíritus tutelares que nos hubieran acompañado en tan tremendo trance. Qué cartas tan desgarradoras las tuyas [alusión a Eloísa Lezama Lima] después de la muerte de Rosita. No obstante me eran necesarias, saber cómo había caminado hacia la muerte aquel espíritu puro, sencillo, bueno, incapaz de concebir el mal. Tiene que haber sufrido mucho en los últimos años, era un mundo que no se armonizaba ni con su pureza ni con su mirada ingenua. Muchos detalles los desconozco, pero no me cuesta mucho trabajo adivinarlos por el tiempo en que todos estuvimos unidos. Pero Dios le regaló una hermana como tú, ése era su orgullo y su fortaleza ante la vida. Hasta el último momento tuvo la dicha de ver tu rostro. Ya no recibiré más carticas finas como un suspiro. En ella aludía constantemente a sus dolorines. Me manifestaba sus deseos de volverme a ver, pero añadía siempre: “apresúrense”. No pudo ser, ahora ya sólo me queda el consuelo de pensar en volverme a encontrar contigo. Pero yo también me voy volviendo viejo y tengo que repetir su consejo de apresurarse.

[1972]

...Ver de nuevo su rostro. [alusión a Rosa Lezama Lima] Me pareció admirable en su última fotografía. ¡Qué nobleza de rostro! Cómo luce serena en su rostro que la cercanía de la muerte llenaba de dignidad. Todos los detalles finos de su rostro de nuestra familia asoman con delicados rastros en el suyo. El retrato me hizo pasar un día de arrobamiento y de tristeza. Pensar que no pude hablar con ella en sus últimos años me ensombrece hasta la desesperación. Pero nos unía un misterio y una fe. Todo el que la trató recibió las emanaciones de su gran pureza. Comprendo tu desolación por la compañía que perdiste, que más

nunca ¡más nunca! se volverá a repetir. Extraño sus cartas, sus alusiones constantes a un próximo encuentro. Su acento y su persona sencillos eran inconfundibles. Pensar que hasta el último momento tuvo por ti una verdadera y merecidísima adoración, dormir con tus manos entre las suyas, como tú me dices, debe haber mitigado su sufrimiento y la intensidad de su dolor. Saber que la fe, que tuvo toda su vida, la acompañó hasta el último momento, nos da a todos nosotros fuerza y coraje para seguir en el duro camino. Tuvo el mismo valor para enfrentarse con la muerte que nuestra madre.

[1972]

...Recibí su fina carta de condolencia [alusión a Edenia Guillermo] por la muerte de mi hermana Rosita, que me dejó un gran recuerdo por su espiritualidad familiar y por su compañía cariñosa de todos los días.
Después de la muerte de mi madre, esta otra gran desgracia me llena de desolación, pero animados por nuestra fe nos queda la esperanza de volvernos a encontrar en el valle del esplendor, en el camino de la gloria el día de la resurrección.

[1973]

Pienso tanto en Rosita y su ausencia que, a veces, me siento abrumado por el peso de una reminiscencia que se hace sombría hasta el paroxismo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 109, 167, 168, 169, 170, 177 y 413)

Rosa Lezama Lima-cortisona

[1966]

…Veo que Rosita pasa noches inquietas con la misma dolencia. Dicen que ahora hay una cortisona que se usa en el inhalador; aquí todavía no ha llegado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 130)

Rosa Lezama Lima-Marta Rosa

[1964]

…Recibí tu felicitación [alusión a Rosa Lezama Lima] y la fotografía de Marta Rosa. La ni[ñ]ita luce verdaderamente preciosa, su cara muy fina, sus labios llenos de gracia.

[1964]

Dile [alusión a Rosa Lezama Lima] a Marta que hace tiempo no me escribe y me gusta recibir sus cartas pues expresan a cabalidad sus estados de ánimo, su alegría o su tristeza. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 49; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 618-619)

Rosa Lezama Lima-masa coral

[1961]

…Para Rosita, mi hermana, principalmente, besos en la frente, y para el resto de la masa coral, cariños y recordaciones. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 47)

Rosa Lezama Lima-parentela

[1961]

Recuerdos a Rosita y a toda la parentela.
Besos muchos de
Jocelyn (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 59)

Rosada motivación

[1966]

Roxana era la rosada motivación de aquella zozobra en el crepúsculo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 472)

Rosetones

[1966]

…descansaban los rosetones en hojas carnosas, como para apoyarse en las aguas duras, muy lunadas, eternidad respirando por las piedras del estanque. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 136)

Rosicler

[1977]

…El rosicler saltaba en curvas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 268)

Rosicler-muerte

[1966]

…El rosicler de sus mejillas se había solemnizado, era el rosado celeste crepuscular. La muerte debió dar un alarido gozoso al precipitarse sobre aquel rosado de boca de conejo cogido en una trampa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 462)

Rostro

[1949]

Cada peldaño tiene un rostro vuelto
o en su espejo decae rostro en arca.
Si bajar y bajar, lo propio suelto
es el rostro que gira ante el tetrarca.

En la exigencia que se vuelve y clama,
hopalanda en la voz alzada y ya declama,
cuando roto el peldaño, el rostro ceja.

[1960]

la suerte de los rostros en la cuarta pared,

[1960]

El rostro que se desprenderá de nosotros para anclarse en el recuerdo,
será el guante de nuestra indolencia paseando por las piezas de marfil.
El rostro colocado entre dos máscaras y la jarra ascenderá sin perdón.

[1960]

...siempre estará sobre nosotros, el rostro entrevisto que se acercó con una pregunta,
penetrando rápida como el sonido de la luz cuando toca el centro del escudo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 174, 367, 423 y 424. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 453)

[1966]

…Se divertía mucho viendo el rostro de Demetrio amoratado por el miedo, perplejo de terror.

[1966]

Rialta pudo percibir que el sudor de sus manos provenía de las de Leticia, pues su frente muy mojada tenía de colonia y de jadeante sudoración somnífera. Había dormido acompañada del Bellergal y la lucha entre sus nervios siempre al borde de soltar su caja de cohetes y las falsas pastillas para dormir, asaltaba su rostro, desgajándose en lluvia al llegar a las almenas frontales, que se abrían al centro para dar paso a dos olas negras, calzadas sobre haces de cabellos comprados en la peluquería, para que las dos olas cobrasen la majestad de romperse a los pies de un castillo, pero, por el contrario, los incesantes movimientos de la cara de Leticia, hacían que muchas veces se hiciese visible el falso acantilado sobre el que avanzaban las dos olas.

Del rostro de Leticia, al dirigirse a su criada Concha, con los labios mordisqueados por la cólera, con los incisivos como piedras de sacrificio del terciario en un hacha sin pulimentar, silbando las palabras, que al pasar por los labios soplaban como una flecha con curare, al rostro de una madre dolorosa, con el que había contemplado a Rialta adormecida, había el tránsito, dictado por un geniecillo oriental, sacudiendo su garrafa, de una manta o diablo marino al de una cierva amamantando a un recién nacido abandonado.

[1966]

…las ojeras abultadas, las manchas del yoduro se recrudecían en la palidez del rostro.

[1966]

Cuando terminó Foción, su rostro estaba muy enrojecido, era la reacción pudorosa [sic] [poderosa?] de quien no está acostumbrado a hablar durante algún tiempo delante de más de una persona que escucha.

[1966]

…Miró a los dos amigos [sic] [los amigos] con fingido rostro de sometimiento a lo inevitable.

[1966]

…su rostro estaba en exceso rígido por la sobreatención.

[1966]

…El rostro de Fronesis se fijó para el resto de su vida en las aguas interiores de Cemí. Su sonrisa al ofrecer el poema, su timidez al huir casi, la plenitud de que daba muestras al acercarse *al otro* en el voluptuoso y engañador egoísmo de la adolescencia.

[1966]

…rostros trágicos como de quienes han jurado cumplir una última misión.

[1966]

...Su rostro enmarcado por la cinta azul de la capucha estaba pálido,...

[1966]

...¿Qué vio al asomarse a la urna? El rostro de un guerrero romano, crispado en un gesto de infinita desesperación, tratando de alcanzar con sus manos la capa, las botas, la espada de los legionarios que pasaban para combatir en lejanas tierras. El rostro revelaba una acometividad gimiente e impotente, lloraba por la desesperación de no poder sumergirse en el fuego de la batalla. En su lecho de paja, el rostro encendido por la fiebre, cuando había jurado el devenir [y] las alas de las tropas transportadas hacia las pruebas de la lejanía, sentía que la sangre se negaba a obedecerle y se le enredaba en el rostro, formando falsos círculos negados a la movilidad. En lugar de un crítico musical, rendido al sueño para vencer el tiempo, el rostro de un general romano que gemía inmovilizado al borrarse para él la posibilidad de alcanzar la muerte en el remolino de las batallas.

[1966]

Chacha ofrecía la madurez de ese rostro de bondad y sabiduría. Su rostro era el de la mujer vieja que ya no distingue entre sus hijos y el resto de la humanidad.

[1966]

Se acercó a la lámina de cristal, el rostro de Oppiano mostraba ya una impasibilidad que no era la de su habitual sindéresis, la de su infinita respuesta. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 141, 204, 268, 292, 302, 309, 390, 436, 462, 464, 465, 479 y 534)

[1968]

Al salir a ese pasillo, los rostros, el rostro, están como marcados por cicatrices o por una palidez irrepetible. Ese rostro nos ha mirado con escandalosa fijeza y la muerte ha acudido. Un rostro para un rostro. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 423)

[1974]

Cuando la banderola se alza
en sentido contrario a las agujas
de un reloj, torcemos el rostro[.]

[1974]

Los pasos que se borraron,
qué nuevas arenas volverán a pisar.
Los rostros que penetraban en nuestro cuerpo,
dónde asoman el pinchazo de su sonrisa.
En alguna isla se pasean,
muestran en sus brazos nuevos faisanes,
el rostro en la metamorfosis del humo,
el humo congelándose en un rostro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 513, 524 y 525)

[1974]

...el rostro más lejano en el espacio, en su curso y recurso, tiene un día en que cobra una intensidad decisiva. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 369)

[1977]

No era la Lucía de otras mañanas. Su rostro se mostraba con más nobleza, como abrumada por una preocupación que se disimula.

[1977]

...El rostro se le endurecía, [alusión a Margaret] adquiriendo una rigidez pétrea.

[1977]

…El rostro de Fronesis se fragmentaba, se rompía en fragmentos que llevaban partes de su rostro, lo mismo en lo alto de una ola que en toda la extensión marina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 59, 94, 95 y 263)

[Sin fecha]

...un rostro era el rostro y los rostros,

[Sin fecha]

El inmenso rostro penetrando en el cono
del agua, derrumbe fragoroso
de la ducha con la rodela
de Solimán.

[Sin fecha]

...recuerdos
del rostro cortado por el ímpetu
del manantial en el amanecer,
y así sabemos que los pinos y las arañas,
las arañas y los peines,
están engarrotados, secos,
por lo lineal que nos rodea
y que se rompe en nuestros labios
sin hablar.

[Sin fecha]

Un rostro sobre un rostro, ardiendo el toronjal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 442, 572, 589 y 591)

Rostro-espacio subconsciente

[1935]

...El rostro que asoma, las figuras animadas en la alegría conjugacional, una siesta bajo árboles duros que nos muestran sus espaldas de piedra. La simple presencia dentro del espacio amoroso y el estarse allí quieto sin ser recogido por los aditamentos del símbolo directo o de las consecuencias aplicables. ¿No podrá hablarse lo mismo que de rostros agitándose debajo de la conciencia, del espacio subconsciente que se tiende sin ver la corrección del ajuste de las figuras que levanta? (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 329; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 229)

Rostro-espejo

[1941]

Ni el rostro pregunta
ni el espejo contesta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 36)

Rostro-luna

[1966]

…un rostro rosado con luna; aunque la noche era fresca parecía sudar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 440)

Rostro-melancolía

[1966]

De pie, al lado del anticuario, Martincillo, y delante de [é]ste, Adalberto Kuller, sin querer fijarse en los rostros de los pasajeros apretujados, para que no le observasen los llorados surcos de su melancolía. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 483)

Rostro-raíz

[1960]

...el rostro parece enraizarse
en la segunda raíz de lo propio, en la identidad
voraz que se hunde y continúa como la cabellera
extendida en la lámina interminablemente homogénea.

[1960]

El rostro y las raíces tienen el mismo canal
para particularizar el airecillo. Y el rostro
enterrado en el aire o la raíz que vuela
dentro de la tierra, tienen el mismo surgimiento
para que la voz y el aliento se encuentren. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 365)

Rostro-recuerdo

[1966]

…Alzó el rostro, apesadumbrado aún por el recuerdo de su abuela,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 426)

Rostro del Amado

[1941]

Pero sí acudirás; allí te veo,
ola tras ola, manto dominado,
que viene a invitarme a lo que creo:
mi Paraíso y tu Verbo, el encarnado.

En ramas de cerezo buen recreo,
o en cestillos de mimbre gobernado;
en tan despierto tránsito lo feo
se irá tornando en rostro del Amado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 48)

Rostros engreídos

[1949]

Son así los rostros engreídos que van del anfiteatro a la colina, muestran un deseo que no pregunta por las vísperas con tatuajes de mariposas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 144)

***Rostros falsos*-magia negra**

[1955]

…los *Rostros Falsos* [sic] iroqueses surgen de la banalidad del curanderismo, de la cabalgata operática de la magia negra. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 99)

Roto

[1966]

La abuela acompañada por la mestiza asustada, comenzó a recoger los pedazos de la jarra. Pero aquel roto pareció que abría timbres y campanillas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 447)

[1972]

Todo allí está roto, con soplos arenosos,
con fondos de botellas que se clavan
en la cornamenta difusa,

[Sin fecha]

Roto el mascarón de la Minerva,
rota la cariciosa llanura de la frente (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 481 y 597)

Rótulo-oleaje

[1960]

Un rótulo agrandado separaba el otro salón
de los oleajes bailados por la murga de níquel
voluptuoso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 262)

Rubén Darío

[1967]

En sus poemas el tiempo ha destruido las contingencias y esboza la reciedumbre de la más insignificante piedra hilozoísta que pasa a sus reorganizaciones, a sus nuevos agrupamientos con un destello de pez que sorprende. Poco nos importaría que esbozara ésta u otra actitud, que nos dijera que la poesía americana está no en lo presente, sino en el gran Moctezuma, pero lo que cuenta es que dice el Moctezuma de la silla de oro. Es más que una frase, más que una actitud, más que un programa poético, es una silla de oro. Es la misma silla o los zapatos de Van Gogh, son los pies en primer plano del Cristo de Mantegna. Es un punto de reducción alrededor de cual se organizan lunas y constelaciones. Punto volante en el lince de cada palabra, donde las sentencias, como constelaciones pitagóricas se agrupan. Darío resiste en muchas ocasiones esa prueba de imán, de punto que vuela y de animal carbunclo.

Recuerdo dos versos de Darío: "anoche soñé que era un hondero mallorquín" y "el cielo estaba azul y yo estaba desnudo", que me han hecho pensar siempre en el placentario cielo estrellado americano. Me parecía como si se agrandase el indio chorotega y se le amputasen las finas manos de marqués. Su retrato de indio chorotega en la eternidad, brazos y pies cruzados, crece incesantemente mientras bisbisea las constelaciones. Serpientes de inmensa boca absorbente, tortugas paridoras, salamandras con un grano de carbón diamante, rodean al ídolo. Es displicente y continuo, trágicamente banal, vegetativamente vaporoso, y renueva sus carbones. Es la pereza creadora y en su cama de paja o de cabellos de ángel, dicta sus sentencias.

[1967]

No importa que a veces le sorprendamos la malicia, mezclando el paño fino con el harapo. Si mira una medalla, Rapto de Deyanira, con análogo motivo nace ya su verso: *Mi espalda aún guarda el dulce perfume de la bella*. Nada le importa la prioridad, comprende que todo tiene su dueño y que es imprescindible el rapto. Su *Papemor, ave rara,* creemos de pronto que ha nacido de alguna estruendosa selva americana. Pero no, ha nacido del glosario de Plowert: *Papemor, oiseaux fabuleux*. Sabemos que la diferencia es pequeña, que ha quedado prendido de una sonajera ¿por qué increparlo si los mejores han trabajado siempre así? El bulbul lo trajeron los románticos viajeros del Oriente y Darío lo hizo americano. Hay muchas maneras de ser americano y sólo una de estar cerca de lo que Yeats llama la región central del fuego. Darío no siempre tocó ese fuego, pero se solazó en la escalera de oro.

[1967]

...Pero intuye que había que componer partiendo de una multiplicidad más poderosa que la del romanticismo, que tenían que pasar más cosas a la reducción del punto que vuela. Darío mezclaba variadas alusiones a los héroes precortesinos, mitologías tomadas de Ménard, esoterismos del Zar Peladan, músicas de cuerda a lo Verlaine, sensualismo, liturgias, himnos a Orfeo. Pero no lograba ir más allá de un vagaroso misticismo, dosificando sus preguntas al misterio con su capacidad de resistencia. Pero bien está que le celebremos la intención de querer llevar el verso a la sentencia de los gnósticos, siquiera sea como magia verde o de salón, en smoking manchado con saliva de ajenjo.

[1967]

...Si le inculpamos la sonajera, [alusión a Darío] el endiablado y refistolero refinamiento, su cortesanía de gay trovar; ya esos reparos han sido saltados también. En definitiva nos vuelve la espalda y nos va quedando de él, como si naciera de nuevo en el río, el ídolo chorotega. Lo miramos y sus carrillos inflamados parecen que van a soplar el huracán, sus labios morados fuman el calumet de la paz. Su infinita voluptuosidad repasa con sus dedos infinitamente prolongados una obsidiana excesivamente pulimentada. Forma parte de esa familia de Atahualpa, de Moctezuma, de Xochipili. Alcoholizado llora. Sabe que cualquiera puede ser el momento en que lleguen los hombres que lanzan fuego sobre centauros y sigan su coloquio eterno con Quirón. Aún le oímos: *mi padre fue Saturno*.

[1967]

Los ríos parecían confluir en su boca, [alusión a Darío] como dice uno de los cantares egipcios más antiguos de la tierra. Y cuando muere, podemos decir, repitiendo el mismo cantar egipcio al hablar de la muerte de sus reyes: se hundió en la línea del horizonte. Ahora es un hombre sereno, inmóvil, encerrado en un cristal de roca, ve desfilar la eternidad. ¿Mora en una ciudad hechizada? No lo sabemos. Permanece siempre absorto. Parece oír el canto de un pájaro, nuncio canoro del alba en la línea del horizonte. (En: *Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística*. La Habana, abril-diciembre, 1967; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 52, 54, 55, 56 y 57. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 453-454)

Rubén Darío-Amado Nervo-Julio Herrera y Reissig-Juan Ramón Jiménez

[1955]

...Rodeado de flores y de cisnes, de glosas a las abejas hinchadas, de fibras de oro en el paredón quemado por los arrayanes, muestra el nacimiento de su poesía un Darío, ocultado todavía en la sombra del seminario como un rebelde de ingenuas temeridades; un Nervo, disfrutado como calmoso, pero tenaz, divulgador del Kempis y de Sakia Muní, y un Herrera Reissig [sic] invisible, contrarrestando los ofrecimientos de un barroquismo de aguas... Y, por fin, Juan Ramón, primero, en el tomito de la áurea antología, y después en los "Sonetos espirituales", con su bosque emblanquecido por las huellas, por los ciervos, por el volante diseño de la hoja del almendro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 377)

Rubén Darío-Enrique González Martínez

[1949]

...Pero ambos, cisnes de Darío, b[ú]hos de González Martínez, son estáticos, fatalistas y partidarios del eterno retorno. Cuando el orientalismo meditativo de González Martínez, dice: "recogerán del polvo la abandonada lira"- "y entonarán con ella nuestra propia canción", viene a repetir el rococó de los cisnes de Darío que musitan: "Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos" - "y en diferentes lenguas es la misma canción". (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 259; y en *La Habana*, ed. cit., p. 123)

Rubio

[1937]

busca en lo rubio espejo de la muerte, concha del sonido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 18)

Rubor

[1949]

…esperó, tocó puertas, le crecieron rubores,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 239; en *La Habana*, ed. cit., p. 93; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 179)

Rueca-Atropos

[1960]

La rueca humedece la suerte infernal del doble,
y Atropos (las tijeras) empiezan afinando entre el prestidigitador y las resinas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 343)

Rueda

[1948]

…la gran rueda que siempre pasa por un punto y que ofrece un punto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 165; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 207; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 313)

[1960]

la rueda al multiplicarse se rompe en un punto encandilado,
lentamente se endurece como las piedras con las inscripciones
de los altos sombreros de prelados y de cautivos remadores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 234; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 174)

[1974]

Sigue la fiesta del sábado,
comienza la rueda giratoria
donde se danza hasta desconocerse. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 531)

Rueda-tornillo

[1941]

La rueda de poderosa nube imperial
y el tornillo que en espesas
espaldas ya nada o golpea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 77)

Ruedo

[1946]

...El domingo que fue a casa del filólogo se entró al ruedo, oblicuo como de costumbre, y al atravesar el largo patio que tenía que recorrer antes de tocar la primera puerta, vio en el centro del patio una montura con la inscripción de ilustres garabatos aljamiados. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 75)

Ruego

[1960]

Dadnos la tierra que interpreta, es el ruego
de la saeta, de la semilla y del demoníaco rapaz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

Rufián

[1949]

Oh rufi[á]n de los estilos, más allá del saltamontes y el pisapapeles.
Tú quisieras huir en los añicos del Dioscuro [sic] en la plazoleta,
el estirado tergiversador precisó tu corrida inoportuna, la que destruye.
Oh rufián de las empresas, la luz lo encubría y el antifaz
sobre el rostro del inmóvil vigila la tortuga sitiada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 225)

Rufino-San Francisco [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Rufino asediado por el demonio, recibió de San Francisco la indicación para reconocerlo al decirle: *abre la boca; d*[*é*]*jame soplarte dentro*; y al momento si es el diablo se marchará. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 163)

Rufino Tamayo-revista *Orígenes*

[1947]

…Tomo tu última carta [alusión a José Rodríguez Feo] en el momento en que coges el expreso para ver al indio bravo de Tamayo. Si consiguieras una portada de él, yo haría que te fuese a recibir la Filarmónica con su nuevo director Bruno Walter. ¿Supongo que estarás enterado del escándalo de la renuncia de Kleiber de la Filarmónica?

[1947]

…recibí Tamayo, nuevas delicias para *Orígenes*.

[1947]

Es lástima no tener dinero para reproducir los cuadros fotografiados de Tamayo que enviaste. [alusión a José Rodríguez Feo] Son mucho mejores que la viñeta, que me parece demasiado simple. No obstante, para cumplir tu compromiso con él, la publicaremos. Estoy encantado con este número, creo que es muy bueno. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 46, 47, 54 y 58)

Ruido

[1949]

Para no hacer ruido, fijos en la alacena de nopal joven
que suelta la cuchara de su copa pascual.

[1949]

Para no hacer ruido: que no vea la hoja húmeda sobre el encerado,
sino la cuchara con rocío de cocuyos dejando su relieve
en el encerado. La cucharilla y no la hoja
sobre la cera humedecida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 216. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 454)

[1949]

…Varia cauda de ruidos con un nombre de sutileza y prestancia apagada. Ruidos de la Natividad que van a un primor para cascarlo en el candoroso asombro de la familia a dos luces. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

[1950]

El ruido sutil de la estela; del cuchillo que se nutre de nieve hasta indistinguirse en lo homogéneo, es como un estribillo enredado por las hojas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 304; y en *La Habana*, ed. cit., p. 213)

[1966]

…Había intentado producir ese ruido irónico donde se agazapó, se redujo a una momentánea miniatura, donde se borraban su figura y su reloj. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 39)

[1977]

El ruido de las fumbinas se extinguió hasta morder su vaciedad, ese ruido atolondró de tal manera a Clara que se congeló en el terror de la pérdida de sus dos hijos.

[1977]

Cemí regresaba a su casa, lo perseguía hasta acorralarlo el ruido de lo claveteado.

[1977]

…Oyó propenso al colmo de la sutileza por la lejanía el ruido de su huella al avanzar, era un ruido pequeñísimo, como si el príncipe mirase hacia atrás, era la delectación de la pieza asegurada,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 7, 187 y 263)

Ruido-eternidad

[1977]

...al retirarse había dado un salto para pegarle con el codo al retrato del abuelo de Clara, que así sumó otro ruido a la eternidad de aquella noche. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

Ruido-Ulises

[1950]

Flotando en esa masa descompuesta de ruidos, el taponado Ulises avanza insensible para lo que no sean sus preocupaciones umbilicales. Si de pronto se proyecta o se enfrenta, aislándose, contra uno de esos ruidos, si toma conciencia de esa turbamulta, empieza a proliferar, a formar incesante cascada, como las personas erizadas al oír los sucesivos timbres de las llamadas o la levedad de sensación auditiva que se desprende al pasar nuestra mano por una pieza de lino. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 311; y en *La Habana*, ed. cit., p. 223)

Ruidos-sonidos

[1950]

La escala de ruidos y sonidos se hace sutilísima y actúa por variaciones. Supongamos el agotamiento de los ruidos, su trueque en una masa sonora regida por un sentido que los conduce al sonido. Ya en la encristalada ciudad, sin ruidos y sin preguntas desatadas, y en la noche mansa, Penélope continúa con sus estambres esperando a los pretendientes. Entonces, el

frotarse de una mano, puede ser una agujeta mortal. Si alguien se pasa la mano por la frente, los durmientes sobresaltados preparan sus ventanas como si se acercara un incendio. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 311; y en *La Habana*, ed. cit., p. 224)

Ruiseñor

[1941]

En la medianoche de verano el ruiseñor y sus letargos
cierran todas las compuertas que conducen a los viejos espejos
habitados por lámparas erectas
que no pueden inclinarse para descorrer los rostros
que los espejos han enviado como burbujas hacia la luna.

[1941]

El problema de la cuaresma del ruiseñor está ya alegremente resuelto.
Si canta bien, golpea; si canta mal, estalla.
Nemósine y Júpiter no salen por las ventanas,
pero su única hazaña es deslizarse por las murallas
sin manchas y entregar el flautido cerrado como carta.
El ruiseñor en cuaresma vive frente a las ventanas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 44, 45, 67 y 652)

[1956]

...El ruiseñor, en lo más alto de la elaboración de su rocío, graba sabios emblemas en la inauguración de la mañana. Su canto, velamen de espejos, desciende por el ramaje hasta el puntilloso ardor de las arenas. Metamorfosis del estío en canto, hijo del emperador de la China y el ave tognochi (leyenda), los cañutos por donde asciende la primavera, trocados en flautas para el terso paraíso del Bosco... Y como un reloj para la interpretación de la primavera, dueño de la ondulación temporal del ramaje, el ruiseñor, vara alta del sonido, cátedra para la transformación de los jugos sutiles.

[1956]

...En el ápice de las anudadas definiciones del ramaje, el ruiseñor evaporando el canto de las aguas filtradas por los pinares. Envía el cantío que apresura cada uno de los destellos del diamante. Palanquín, antifaz, Lully regala su batuta. Carmesí, rosicler. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 172-174)

[1960]

el áureo ruiseñor del número trazado
borra los palacios del destierro.

[1960]

El ruiseñor -glorieta, azul conforme
al mediodía-, le extrae los hilos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 269 y 301)

[1966]

…el ruiseñor de Pekín cantaba para un emperador moribundo… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 210)

Ruiseñor-nueve musas

[1932]

El ruiseñor tiene su cuaresma,
-los cornetines han izado una muralla sin manchar
para que el flautido sea la hazaña que logra entregar su costa
no se le ve porque vive frente a las ventanas,
pero sus préstamos y cartografías
saben que las nueve musas son hijas de Nemósine y Júpiter[.] (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 67 y 652)

Rumia

[1977]

…Con ademanes violentos tuvo que ahuyentar a una cabra vieja, la cual a poca distancia la siguió mirando, parecía que se masticaba el final de su barba azafranada. Su rumia continúa cuando el éxtasis se despide, agua que pasa de una bolsa a otra para colar la secularidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 13)

Rumor

[1941]

Y lo que va pasando:
una fuga de hojas,
un rumor nunca oído,
siempre oído.

[1941]

Flecha y distancia sueñan su rumor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 37 y 60)

[1956]

Me detengo un poco más y termino. He dicho rumor y convendría fijarlo y definirlo para la pintura. El rumor es como la marcha de lo que no se ve. Un poderoso rumor invade la plaza. En lo alto, el cuadrado que define. Y allí la mirada, el sujeto que artiza. Muy pronto, sobre aquel rumor el monstruo silencioso, el silencio, el vacío, luchan por imponer su realeza, su nuevo objeto, que apuntala el silencio por encima de aquel rumor. En aquel rumor, de no medible longitud, logra sus calmosas nubes el sentido, y el silencio establece su mundo relacionable, y como su acorde, sus coordenadas, logrando su decisión en ese paréntesis del lienzo, que Guy veía en cada cuadro como la diagonal del paralelogramo de las fuerzas. Rumor de ese paralelogramo, añado yo, que evapora su sentido, relacionando las interrupciones, los objetos, de ese cuadrado, en el acorde silencioso captado por los agrupamientos,… (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 35-36; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 298)

Ruso

[1950]

llegaban los rusos con asombro parisino y salvaje,
aunque sus índices atravesaran el monóculo,
detrás del *smoking* se veían sus músculos trepando los árboles.
Llegaban dando palmadas, rompiendo el monóculo
de revés, apoyando los brazos en el espaldar de las sillas.
El fino Cartagenero había abierto academia,
llegaban los rusos preparando unas mesas,
con papeles que chillaban como en un barco,
para beber y dibujar los pies y las manos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 331)

Rusos emigrados

[1966]

El preguntador al acercarse a la casa de Licario, creía que se iba a encontrar con rusos emigrados al sur americano y vueltos por el sembradío de auranciáceas a los alrededores habaneros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Rusticidad-triángulo de Horschell

[1966]

…lanzó el reloj al aire, pero su tío en demostración de rusticidad pegó una revolera y lo atrapó a media columna, afirmando su anarquía prosódica en la comprobación práctica del triángulo de Horschell,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 72-73)

Rutas de la imagen

[1967]

…Una señal que no quiere convertirse en símbolo y se impulsa en el costado lateral del pez. Una fulguración que entreabre las hilachas del subconsciente, pero sin redondearse ni terminar en lo explícito inmóvil: una flecha de cuyo extremo pende una linterna atravesando un ramaje. Caminos y rutas de la imagen con advertencias de la realidad entrevista: modere velocidad. (En: *Exposición 1951-1967*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 16 de marzo, 1967; en *Amaru*. Lima, enero, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 92)

S

Sábado

[1966]

…Era un día sábado, muy apacible, que hasta el comienzo mismo de la noche mostró su circunspección. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 431)

Sábana

[1960]

Sus sábanas de cuévanos sueltan hombrecitos, toallas
del ensayo bufonesco de las costumbres de los bisoños,
entrando en la galería con el antifaz de la merienda,
marfiles de las ornamentales tapaderas revisados
por el silbato que pellizca las carcajadas.
Se inicia la temporada del estampado venenoso.
Llegan con sábanas relumbrantes de piernas,
con vuelta de vueltas del disco pagado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

[1966]

...Sábanas alzadas a destiempo, un caracoleo de embriaguez obligada a una retirada vergonzante sin palmatoria ejemplar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 280)

Sábana-asombro

[1960]

sábanas de cuyas aguas salen cien carazas,
orejas destornilladas, nariz en esófago de rana,

ojos cruzados con cáscaras gomosas, pisados
por el galpón que tirabuzona bien su cuerpo.
Chapuzón al asombro, levanta ínclito las sábanas (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 315)

Sábana-colchón

[1977]

…la habitual sutileza de las sábanas descorridas, mostraba la anchurosa risotada del colchón. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 113)

Saber

[1960]

Hablábamos del saber hecho instinto como en el canario,
y c[ó]mo así se puede sentir la estrella
del misterio del parimiento y cuando nos despedimos
despidiéndonos del pañuelo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 263)

[1966]

…dejaba caer los brazos [alusión al doctor Selmo Copek] como afirmando la inutilidad del saber en aquellas latitudes del sopor del cocodrilo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 35)

Saber-luz

[1961-1974]

No sabrás qu[é] buena luz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Saber universitario

[1949]

El sobresaltado *scholar* de la Universidad actual, al oír los nombres de bedel mayor y maceros, habrá pensado tal vez en el origen medieval del saber universitario. Eran los días en que se soñaba con la monarquía universal, con la Ecumene y en las soldadas relaciones entre la universalidad y la unidad... (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 4 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 217; y en *La Habana*, ed. cit., p. 45)

Sabiduría

[1934]

Entra el mar por una flauta,
serpiente de la sabiduría. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 457)

Sabiduría-río

[1966]

…En la pelotilla del infante y en el globo ocular cansado del venerable de la tribu, está ya la esfera aristotélica, está ya la sabiduría como caudal del río. Lánzanse salivazos, colillas de cigarros, ramajes secos, los animales ahogados en su morado crujiente, las hibernaciones de los organismos que descansan en sus profundidades, la conciencia vertebral de los peces movilizados en el instante de capturar sus reflejos, lo invariable de su lámina apariencial que oculta sus incesantes mutaciones, todo ello forma el caudal del río. En su fondo, la madre del río, secreto de su crecimiento, y encima lo estelar silencioso de los taoístas. Ese caudal del río es la riqueza que opera en la sabiduría. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 185-186)

Sabiduría de los músicos

[1967]

…El que posee las notas graves, tiene implícito el agudo, como dice también la vieja sabiduría de los músicos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 270)

La sabiduría de los profetas

[1970]

He leído con mucha fruición el libro del místico oriental *La sabiduría de los profetas* que Usted [alusión a María Zambrano] me envió. Algunos de sus capítulos son muy hermosos. De la sabiduría luminosa en el verbo de Ineph y su repercusión en la imagen, es uno de ellos. Lo he leído con la vibración como sumergida que nos dejan los místicos, aunque yo conozco muy poco a los grandes místicos orientales, que eran leídos por Ruysbro[e]k, por Tauler y por [el] beato Enrique de Suso, algo de ellos pasa a nuestros grandes místicos, San Juan de la Cruz, el beato Simón de Rojas o Fray Juan de los [Á]ngeles. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 115; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 222; en *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, p. 72; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 298-299; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 742-743)

Sabio

[1961]

...A medida que uno se vuelve más viejo, es decir, más sabio, como me has oído decir tantas veces, uno tiende a magnificar a todos aquellos seres queridos que habitaron con nosotros la misma cabaña. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 50)

[1966]

-Para no perderse en la curva hay que dibujar el arco, pero hay que pensar también en Descartes escondido en Amsterdam, pues cuando el sabio dice sus cosas más claras debe estar escondido, estar escondido con los tres proverbios, la punta del ojo y los tres proverbios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 59)

Sabio-tierra

[1950]

…“Se acerca algo a la tierra”, dice el sabio de turno al aconsejarse a sí mismo el despego de su anteojo. “No conozco lo que se acerca, por carencia de antecedentes”, dice a tiempo de hacer silla y anotar sus impresiones. “Parece acercarse algo a gran velocidad” insiste mientras fabrica nuevas lentitudes al tomar su taza de té, prendiendo la pipa número nueve. Pero esas

excepciones de la tapa estelar no parecen producir ecos ni aspavientos al planeta por los griegos llamado Gaia y por nosotros Tierra. Su ritmo, como una manzana que se desplaza rodeada de imanes, va a su costumbre de siesta o a sus estudios de hechicería. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 302; y en *La Habana*, ed. cit., p. 209)

Sabio-yo

[1945]

…El hombre sabio ignora lo que dice y el yo es irreductible. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 110)

Sabio griego

[1955]

...el sabio griego, después de sumarse muchos desasimientos orientales, logra con la *ataraxia* de lo[s] estoicos, la total adecuación del mundo como espectáculo... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 93-94)

Sabor

[1936]

…Un sabor espeso va penetrando por cada uno de los poros que se resisten,… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 12)

[1941]

…el sabor no es una prueba deliciosa, como el desprendimiento de la sustancia, sino poema incorporado, como lo es también la respiración. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 97)

[1949]

...el sabor que tiende a hacer punta, si le arrancásemos la lengua, se multiplicaría en perennes llegadas, como si nuestra puerta estuviese asistida de continuo por dogos, limosneros chinos, ángeles (la clase de ángeles llamados Tronos que colocan rápidamente en Dios a las cosas) y crustáceos de cola larga. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 183)

Saborear

[1966]

...Saboreaba [é]ste el instantáneo retrato ganado por Licario en un reojo, cuando se levantó en su interior otra sentencia de remolino lento: *no podrás hablar con él en el intermezzo*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 514)

Sacacorchos

[1960]

El sacacorchos dentro de la botella traza su imaginario, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 358)

Sacerdote

[1960]

Los sacerdotes inauguran sus metales como si las estaciones
siguieran la ley de su excepción y no sus murmuraciones sucesivas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 234; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 174)

[1961]

...el sacerdote recibe la visita de los dioses, donde tendremos que justificar las mutaciones mismas experimentadas por el alma, (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 95; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 462)

[1971]

El sacerdote, dormido en la terraza,
despierta en cada palabra que flecha
a la perdiz caída en su espejo de metal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 444)

Sacerdotes giradores-aulladores

[1960]

El cubo negro, carrozas y el desierto, los sacerdotes
giradores y los aulladores. El girador acude a la mesa
del café de los enmascaradores en estío y por las lluvias.
Los sacerdotes giradores siguen los doce planetas,
y los aulladores conversan con el perro en el billar.

[1960]

Los giradores van rotando sus mesas, y los aulladores
extraen la espina del bambú del golpe en el marfil. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 351-352)

Saco-sombra

[1966]

...sacos areneros para hacer peleas de sombras,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 486)

Sacrificio

[1966]

…la resistencia mágica, lenta y sutil de Rialta frente a todas las insensateces y diabluras del destino, su sacrificio comprendido hasta lo último de la muerte de la flor para la germinación del nuevo corpúsculo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 178)

Sádico

[1966]

…ese regusto un poco sádico que se adquiere al alejarse la juventud o agrietarse el carácter, con nuestras acciones de bondad, de desprendimiento o de generosidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 391)

Sadismo-*engagé*

[1966]

…Él [alusión a Foción] es el que habla, no con más desparpajo, de lo que presume, sino como si tuviese un especial sadismo en comprometerse en cada una de las cosas que dice. Al revés de lo que decía Talleyrand, no habla para ocultar su pensamiento, sino para revelarlo a tambor y zancadas. Es, pudiéramos decir, paradojalmente, un *engagé* con su sexo y sus sensaciones. No parece que quiera escandalizar, sino mostrar naturalmente una naturaleza muy poco natural. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 359)

Sadismo profesoral

[1966]

…El sadismo profesoral, en esa dimensión inapelable, se mostraba a veces de una crueldad otomana. Se recordaba el caso, comentado en secreto, de un estudiante que habiendo pedido permiso para volcar su ciamida de amonio y su azufre orgánico, negado dicho permiso, se fue a unos retortijones que se descifraron en peritonitis, haciendo fosa. Ahora, cada alumno, cuando pedía permiso para “ir afuera”, trataba de coaccionar sutilmente al profesor, situándose en la posibilidad de ser un adolescente asesinado por los dioses y al profesor en la de ser un sátrapa convulsionado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 226)

Saga del Norte [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En una Saga del Norte para darle ferocidad a un guerrero encargado de una venganza, lo nutren de carne de serpiente y carne de lobo[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 161)

Sal

[1941]

Escalinata es la sal, hacia la luna no pregunta, no despierta,

[1971]

La sal aviva el fuego,
pero no come con baba rastrera
a ras de tierra sumergida, cayendo
con un vaivén voluptuoso y charolado.
Muerde la maldición sobre la tierra,
pero la sal trae el sabor de la sabiduría
y la amenaza replegada de la danza.
Lo que ella engendra pierde el nombre,
aunque se apoya en el lingual ofrecimiento oscuro
y la bóveda se tachona de fragmentos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 28 y 519)

[Sin fecha]

Dame la sal, saladita, ¡qué dulce! (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 222)

[Sin fecha]

la esparcida sal suelta en colores,
en un punto toca lo estelar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 608)

Sala

[1966]

…las salas donde la parada en tercia o en cuarta desprendía chispas y rabos de colores. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 429)

[1977]

…La sala lucía como medio rostro sin afeitar y la otra parte, excesivamente acicalada. Colillas, tazas de café, papeles gravosos habían sido soplados mágicamente, no obstante, la sala no parecía limpia, sino raspada, como alguien que no se ha lavado la cara, sino se ha frotado los ojos con la toalla. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Sala-casa

[1977]

...buscaban la sala como primer misterio de la casa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 6)

Sala de baile

[1950]

...Ese insularismo que muestra la sala de baile, prende al hombre por su unidad de espacio, parece que lo extrae del resto de su homog[é]neo y le presta en su lejano no repetible, no tocable, vida palpable, de otra sustancia, opuesta a la primera, a la sustancia pesante, pesada de triple peso. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 22 de febrero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 297; y en *La Habana*, ed. cit., p. 201)

Salamandra

[1959?-1960?]

Sal de la salamandra, agujereando el fuego, incansable, caída al mar en la bahía de los hielos. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 52; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 116; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 254; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 419 y 442)

[1960]

La corneta de los añicos convoca para la navidad de las salamandras,
agotado el fuego ríe la salamandra en su papada de amaranto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 382)

[1971]

La salamandra sigue saltando
del chaquetón con mucha fiebre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 446)

Salamandra-perra

[Sin fecha]

Ventura la salamandra en el bolsillo triza
el cristal hinchado al soplo de la perra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 559)

Salastano de Santa Clara

[1966]

-Parece como si hubiera tenido un maestro de campo -dijo Cemí-, aislado en la soberanía de su biblioteca. Una especie de Salastano de Santa Clara. Desde que era un niño el maestro había adivinado que él era el elegido, al mismo tiempo que se asimilaba las raíces de las verdaderas innovaciones del maestro. En sus viajes, en la maestría del saber, en la taberna, en la pensión, se encontraba con lo que mejor podía favorecer su intuición y su conocimiento. Causa la impresión de que su padre, a quien no conozco, sin ser un creador, es hombre de un saber principal. Habrá viajado y logrado una excelente colección de infolios. Le ha transmitido a su hijo las lenguas románicas. Es un estoico, un católico de los primeros tiempos, donde los misterios órficos pasaban al signo del cordero. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 323)

Sales odorantes

[1960]

El negrón pastor que sacaba las monedas cabeceantes de un chaleco mozartiano,
portería de los bolsillos marsupiales del chaleco,
abría los fláccidos brazos, como un centurión, en la piscina,
necesitando después para plegarse la síntesis de las sales odorantes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 286)

Salir-entrar

[1972]

¿Salimos o entramos? Te aprieto las manos
y nos quedamos adormecidos con saltos y sobresaltos.
¿Salimos? Una playa con un reno
oye en la altura vozarrón de una nube.
¿Entramos? El bosque se retira, la decoración
se aproxima a una fiesta campestre finlandesa.
¿Entramos? Yo tiro de tus brazos.
¿Salimos? Saltan los ojos mortales de un mineral. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 488)

Saliva

[1960]

Sabemos que seca la saliva con los cuatro imanes cardinales (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 187)

Saliva-comida

[1966]

…Puso el tabaco [alusión a Martincillo] ensalivado en el borde de la mesa. Como había estado contorneando el frustrado esbozo de un gamo, tenia aún en la saliva el sabor de los colores utilizados, de tal manera que su saliva era como la del gamo fatigado en una venatoria, áspera, espesa y como una mezcla de arena. Pidió una cerveza refrigerada y una coteleta de langosta entomatada. Un pequeño fragmento del crustáceo saltó del vaso por la fuerza del comprimido. La saliva de su tabaco rodó en meandros enigmáticos. Muy pronto la errante corrosiva vino a tropezar con la masa de langosta. El cuarteado de la saliva se hundía agrietando la masa blancona, hasta formar como un latiguillo de parto incomprensible. Había engendrado como unos puntos nuevos salitreros. Unos corpúsculos que eran como la sal de la maldición. Martincillo se disgustó ante el nuevo engendro y con un golpe del meñique que aventó la sal de nueva criatura que no conociera la gracia. Puso en marcha otra cervecita, pero temeroso de los engendros de la langosta, la reemplazó por un puñado de ostiones, relumbrantes por el fósforo venusino. La trepidación de la calle comercial llevó al salto del ostión, contrayéndose la masa al descubrir la madera, extendiéndose después el blanco, mientras el fragmento negruzco, como un lunar, se centraba. Una nueva chupada a la tagarna agrietó la saliva con puntitos de siena. Tembló de nuevo la mesa al bajar la cortina de acero ondulado, y la saliva extendió sus flagelos hasta el ostión. Montó la saliva del gamo el ostión, con deleite en los poros que se abrían en la masa, con un chillido concluyente. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 470-471)

Saliva-humedad

[1945]

...Y ya empieza a lamer las hojas del tronco de las palmas, como si la saliva y la humedad se comprendieran desde lejos, como de cerca se aprisionan y disminuyen. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 125)

Salmón

[1960]

Las comprobaciones lavan el salmón, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 297)

Salmón-enanas palmeras

[1960]

Las astillas de los tiernos salmones almendrados,
raspan por el timbre de los curvados brazos
los lastimeros habladores licuando los adriáticos velámenes
adustos. Y las enanas palmeras eruditas buscan el curvado huso
para hundirlo en el madreporario hociquillo voluptuoso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 251; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 195-196)

Salón

[1960]

Pero nosotros sabemos que existen los dos salones.
Uno, para la música que se retira
y los paseos del perro con la oreja doblada.
En el otro las brusquedades del acordeón,
detienen la marcha de los ojos alrededor de las pestañas de la sombrilla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 264)

Salón de baile

[1960]

El salón de baile formaba parte de lo sobrenatural que se deriva. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 406)

Salón vacío

[1960]

El salón vacío movilizó sus cristales,
para apoderarse del aliento, no del infortunado signo,

[1960]

mirábamos el salón vacío, donde un polvo de cenefas
rodaba con las mortecinas tazas en un fregadero
hablador, que sumerge las interjecciones en la boca del diablo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 264-265)

Saltamonte

[1966]

...En la curvada toldilla de la cantina se risotaba una pandilla de cuatro saltamontes pícaros. Tres de ellos eran ripieras de bailongo, falsas compresas para el tedio. El cuarto, el seriote. Estaba allí como levantado por la sorpresa, y ya después, sin adecuación, entrecruzaba su asombro, mientras el trío cuchicheaba, hacía apartes, preparaba burlas muy lentas, para sin sobresaltar al seriote, confundirlo en perplejos de buey. Aparte, en regalada, indiferente principalía, un adolescente maduro y mascado, cuatro o cinco años demás que el Olaya. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 111)

Saltamontes farolero

[1966]

...Estás por los treinta años y no has podido lograr tu encaje y asentamiento, sigues de saltamontes farolero, de la ópera a las esquinas tenorinas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 86)

Saltar-bailar-José Lezama Lima por José Lezama Lima

[1945]

Ah, el que no puede saltar, el que no puede ser bailarín. El que de noche está inutilizado como los labios por la madrugada. Y su ronda es espantosa, porque en cada casa que quiere penetrar le brindan cerveza, le escuchan y le vendan el ojo traicionado que habló a destiempo y recordó figuras golosas que se colaban por las axilas como las arenas en la digestión asustada del esturión.

Pero el que no salta penetra. El que no baila recuesta la frente en las dos manos cruzadas y suelta como una pólvora un vals demorado sobre cada sospecha. Ah, no bailo en homenaje a la claridad comunicante, pero mi sueño es espeso, incomprensible en su apagamiento, en su despedida. El que espera, el que no puede saltar, suda perplejo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 125-126)

Salterio

[1960]

Y el saltante pequeño, salterio nacido para traernos
los cigarros, llevaba las monedas en el paño del monito. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 398)

Saltimbanqui

[1960]

El saltimbanqui que toca con un dedo el falo alcanzado
por el tamaño de todo su cuerpo, pequeña sombra corporal
a los pies de la columna conmemorativa del implacable
círculo, volviendo a la matria lunar y al ocio de Lysis. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 255; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 200)

Salto

[1941]

...Daba un pequeño salto aventurero,...

[1946]

...Sofonisco saltó de su distracción a una retirada lenta, disimulada. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 29 y 76)

[1949]

Es imposible el salto
sobre la nieve de esa gente emigrante.

[1960]

Los deslizados que quieren acogerse a la sutileza de los saltos,
para proyectarlos en la pared de sus cámaras, para definir
y escamar, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 141, 389 y 390)

[1966]

…saltando como un fuego que ardiese sobre las aguas, subió la escalera y se dirigió al cuarto de los durmientes escapados para maliciar.

[1966]

…Dio un salto para salir de la cama, otro salto para caer dentro de los pantalones y camisa. El salto hizo que cayese el cepillo chino, lo pisoteó al mismo tiempo que se mordía los labios. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 282 y 340)

[1977]

…Así el primer salto por la ventana, estaba dictado por su cuerpo todo que se acogía a la primera caja de su oscuro protector. El segundo salto siempre creyó que no había salido tan sólo de su cuerpo. Más bien era de otro el cuerpo que lo había querido abrazar.

[1977]

…"Ya es hora" recuerdo que nos dijo sonriéndose, "que vayamos preparando el salto de Amenofis a Luis XIV, de Keops a Versalles". (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 7, 8 y 81)

Salto-guajiro

[1966]

...esos saltitos de guajiro que va a poner cuernos a su mejor amigo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 84)

Salto-ruptura

[1945]

…espera que el que no puede saltar gire como un cántaro sobre su propia ruptura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 125)

Salud-cristal

[1946]

...tengo que buscar tu salud y aunque estoy ya convertida en cristal, tengo que girar para que tus ojos no se oscurezcan. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 87)

Salud-destino

[1966]

…la salud y el destino derivaban de su choque o roce furtivo con las personas y las situaciones, una desenvoltura coloreada, amena y digna. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 320)

Saludar

[1949]

Disperso, suave y atado,
haciendo un fugaz saludo
al ángulo del desnudo
techo, frío y aprisionado.

Al saludar lo pensado,
colmo sutil del menudo
río que fue elaborado
por un tritón barbudo.

[1960]

Saluda largamente, en el incendio, a la cornisa que se deshiela. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 147 y 406)

[1966]

…Saludaba siempre muy deprisa, como si la indiferencia le obnubilase el campo óptico, lo que ella consideraba una muestra bien visible de su refinamiento.

[1966]

…Saludaba a unos como si se hubieran reencontrado en una lejanía a donde iban llegando emigrados para sentarse a la sombra de una ceiba. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 52 y 119)

Salvación

[1977]

…nunca supo cómo se le había abierto aquella salvación, fue dentro de la oquedad donde las abejas elaboraron la llamada miel de palma. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 8)

Salvación-décima

[Sin fecha]

Todo va hacia su salvación, todo va de La Habana a Budapest, todo va del paje del Marqués de la Torre que [Tachado: cuida] ayuda a Humboldt a saltar las zanjas de la ilus[t]ración habanera, a la [Tachado: Viena] ilustración vienesa, en la que Federico el Grande anuncia su derrota por una gran reina, recitando los versos de *Mitridates* [sic] de Racine, en los que un gran rey pregona su derrota por una reina guerrera, dueña absoluta del alejandrino francés. Todo va hacia su salvación, todo va hacia la décima. …Y el que cuida la hoja pinareña, el que separa la tela más delicada e inyecta el rocío como la leche sobre la lechuga para la absorción de la conchilla. Todo va hacia su salvación, todo va hacia la décima. …Aquella carta que se escribe rodeado de un inmenso yerbazal que no logramos detener. El fotógrafo chino de Varadero que nos entrega la lámina de los chisporroteos, con las siete cadenas causales armados de los once sentidos que aparecen en Las leyes [de] Manú. Y las oraciones por los pecados que no cometimos, pero que aún nos piden verificación a la hora de la muerte. Y el éxtasis memorable de Santa Gertrudis que nos prevé del infierno, pero que nos sonríe y nos dice que no hay nadie en él. Y la tentación sutil en los diálogos del Maligno y Fausto, de inaugurarlo. Todo va hacia su salvación, todo va de La Habana a Budapest, todo va hacia la décima. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 520, 521, 523 y 524)

Salvado-quedado

[1951]

Liberados del crecimiento nocturno y del empacho de las aguas, regresan los salvados a su apocamiento, pues lo quedado había recobrado nuevos anchos para el entono, cobrando con los símbolos la eficacia de las referencias. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 204-205)

Salvador Dalí

[1966]

...Creo que si a Dalí se le ocurriese pintar un baño turco neoyorquino, lo haría siguiendo la técnica de Vermeer de Delft, pintaría en la cama de descanso, después que el corpúsculo de Malpighi ascendiese buscando el sollozo de cada poro, un falo erguido con la técnica de quien pinta el sombrero de copa de los Arnolfini. No tiene la técnica adecuada para pintar un hecho del mundo contemporáneo. Con una técnica de sumados añicos, arracimada, zurcida, no se puede levantar un puente para llegar a la ciudad que está más allá del río. Lo que pinta se le desploma sobre una estructura de sostén podrido, gimiente. A veces es tan solo la misma estructura la que se adelanta en una infinitud de cero albino, sin decorados y sin arbustos, como el esqueleto de un mamuth [sic] reconstruido, colocado con las dos patas delanteras sobre un cielo rastrillado, donde el hacha de los escaladores sacrifica tan sólo astillas de mármol y no columnas para la defensa del hombre. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 393-394)

Salvadora enemiga

[1943]

Pero te veo de pronto salvadora enemiga,
a mí llega la nube y el ruido de la abeja,
y clara enemiga te sorbo y me creas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 667)

Samuel Feijóo

[1969]

...Me alegra de nuevo sorprenderlo [alusión a Samuel Feijóo] en trance de nuevas escrituras y nueva revista. [alusión a la revista *Signos*] A tu solicitud de colaboración, te envío un poema. [alusión a *Vueltas en la parrilla*] Es de lo último que he hecho.

Me gustaría que en tus excursiones habaneras te dieras un salto a Trocadero. Recuerdo mucho los versos encantadores improvisados por tu hijita en mi casa. Recuerdos a Isabel.

Es tu amigo

José Lezama Lima (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 375. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 458)

San Agustín

[1966]

...El individualismo eritrero de San Agustín, negaba toda certeza a la aparición de los muertos. Si eso fuera cierto, nos decía, mi madre Santa Mónica, todas las noches, desde el día de su muerte, hubiera venido a conversar conmigo. Quizá fuera, por el recuerdo en la Santa de aquel sueño donde ella sobre una roca, la petrínica romana, llamaba a su hijo como una sirena desesperada y acordándose de la dura respuesta que le había dado, de que él era el que estaba en la roca, todavía San Agustín no se había convertido, y su madre se dirigía a resguardarse en su compañía asentada sobre la raíz pétrea de lo invariable. Si en vida el cuerpo, aun al apoyarse sobre la ingravidez del sueño, había buscado la rocosa resistencia para atraer a su hijo, siendo rechazado con frases de orgullo, ahora, al abandonar momentáneamente la luz del paraíso, no encontraba punto de apoyo, pues los más resistentes, las crestas de cuarzo o bloques de mármol miguelangelesco, habían sido rechazados desde los comienzos de la fluencia somnífera. Y aquella a quien se le había negado su asiento sobre una roca, tenía al llegar en briznas, en cuerdas de guitarra, en la respiración de los recién nacidos, que correr el riesgo de tropezar con la despreocupación fingida de los infantes al peinarse, o con los escobazos que dan nuestras tías al saborear el solitario crepúsculo dominical. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 88-89)

San Agustín-alegría

[1946]

…San Agustín habla de la alegría como peso del alma. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 132)

San Benito

[1977]

Licario pensaba en el Varón de Dios, en San Benito, patriarca de los monjes de Occidente, el que se adhería a la madera cada vez que veía un relámpago. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 123)

San Benito-sueño

[1977]

Benito comenzó a orar, seguía pensando Licario. Sus recuerdos se ordenaban entre sueños. Las burbujas de alcohol ingurgitaban en sus cabezazos. La botella de cristal se metamorfoseaba en una tinaja con su vacío y su tapa. La tapa de la aceitera, como si fuera el Espíritu Santo, comenzó a elevarse. El aceite como en una secreta ebullición, iba aumentando sus medidas y su peso. Saltó los límites de la aceitera y el aceite comenzó a ser absorbido con dignidad terrenal por la madera del piso. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 125)

San Cristóbal-cama

[1966]

Como un San Cristóbal cogió al muchacho, lo puso en el borde de la cama y él se metió también en la cama que crujió espantosamente como si el bastidor hubiese tocado el suelo. Se extendió en la cama que chilló por todos los lados, como si los alambres de su trenzado se agitasen en pez hirviendo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 8)

San Cristóbal de La Habana

[1949]

Se dice hoy el Santo Patrón. Alaba la ciudad y compara su sentido con el de Cristóbal, buena risa, buen servicio, buena llegada. Se compara y sabe que de allí saldrá su salud o su menosprecio. La bienaventuranza del buen Cristóbal se deriva de su *ordo caritatis*, donde surge un río, un muro, por allí anda su orden caritativo dispuesto a que su tamaño de tres cuerpos pueda más que las potencias innominadas. Hércules cristiano, sin numerar la diversidad de sus hazañas, el regalar servicios es su fuerza, el colocar su fuerza como una sorpresa a nuestro lado, cuando parece que ya no es compañía el [Á]ngel Guardián. Su silencio marcha acompañado de todos los silencios y sin la sutileza de los ángeles, llega con su risa de dios agradable y nutricio, para servir de bastón, para alabar apoyados en su fuerza que vigila el sueño, los abandonos, los paseos más allá de las murallas. Como San Martín de Tours, patrón de Buenos Aires, nos da su manta, que es su fuerza; se pone a nuestra disposición con su don exquisito y potente de la oportunidad, con su risa de titán que se deja pellizcar y tirar de la barba... Los ángeles prolongan su don de transparencia, las sustancias hostiles u oscuras se dejan aclarar por los Tronos y las Dominaciones, resplandeciendo como soldados trayendo llamas; pero San Cristóbal, si llegase a irrumpir, aún con la oposición de los ángeles, el peligro del río crecido, de demonio nadando en su vanidad de gentil, por allí, con la seguridad clavada de sus piernas, andaría para depositar sobre la orilla extraña. Hasta un día que no lo pudo hacer, tenía en sus brazos una criatura, temblaba y no podía separar las piernas. La criatura que portaba le deslizaba al oído: “Yo soy tu Señor, el que puede más que

tú; que se te presente, no como Satanás, que salió a buscar al que puede más que todos, hasta el camino que se abría en cruz y fue entonces el Demonio el que temblaba y no podía despegar". Nuestra ciudad es grave y fina para su Patrón. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 16 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 243-244; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 89-90)

San Dionisio

[1960]

...La sentencia
no concuerda la decapitada testa con aquella de San Dionisio,
medida para decir su lugar y llenarlo de un zumbido
de botas altas, de tejado por tejado, de un vidriado
alzando el color sin encarnarlo, de una tierra puesta al fuego,
pero allí se subdivide y hace esfera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 416)

San Dionisio-polifonía

[Sin fecha]

San Dionisio y la polifon[í]a. En una ocasi[ó]n San Dionisio penetr[ó] en la Iglesia de San Juan de Hertogenbosch, mientras toca el [ó]rgano. Se abandona al éxtasis. Pero el fraccionamiento de las voces (fractio vocis), parece el signo de un alma rota, comparándolas a los cabellos rizados de un hombre o a los vestidos plegados de una mujer, pura[s] vanidades[.] La música se puede soportar mientras incita a la contemplación o a la devoción. Pero cuando sirve de placer al oído y para agradar a los presentes, sobre todo si son mujeres, debe rechazarse.
Rechaza pues la polifonía, orgullo de la gran música occidental[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 65; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 354; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 367)

San Francisco [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

San Francisco mezclaba con los dulces, lo que que [sic] él llamaba la "castidad de las cenizas"[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 156)

San Gil-Escuela de Notre Dame

[1955]

…los corredores para llegar a la torre de San Gil son los conductos de la melisma en la Escuela de Notre Dame,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 367)

San Jerónimo

[1955]

...San Jerónimo, regido por la gravedad del documento, comenzó a leer en voz baja. *Voz et lingua quiescebant*. Ya aquí los pies de las pausas no podían estar gobernadas por la visibilidad de sus ordenanzas a un cuerpo improbable pero extremadamente exigente. La voz alta iba a metamorfosearse en la sorprendente segunda naturaleza del canto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 375)

[Sin fecha]

San Jerónimo fué [sic] quizás el primer hombre que leyó en voz baja.
Vox et lingua quiescebant[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 131)

San Jerónimo-Orígenes

[1948]

San Jerónimo y Orígenes acrecen
cuando ambos parece que se mecen
dentro de la urna de cristal si los llueve. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 107)

[1960]

San Jerónimo y Orígenes acrecen,
cuando ambos parece que se mecen
en contrapunteada raíz, que no se mueve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 339)

[Sin fecha]

San Jer[ó]nimo y Or[í]genes acrecen
cuando ambos parecen que se mecen
[Tachado: dentro de una] ra[í]z de cristal que [Tachado: no] sí los llueve.
[Variante: y saltan en la contrapunteada ra[í]z, mientras se llueve[.]] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 90)

San Juan

[1960]

Tocando en la medianoche,
San Juan llegó al convento:
abran me he escapado.
La fiesta de su granado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 303)

San Juan-niño

[Sin fecha]

En San Juan, el de la ballestilla de Don Diego,
en el ojo de la mañana,
el esbelto, ciego como Demetrio,
salta del trampolín,
pero la matria acuosa había huido,
y la muerte y la piedra aullando al teléfono.
Entonces fue cuando encontré
un niño de piedra en la gaveta,
la oscuridad de la placenta lo seguía filtrando
y se movía con el oído sobre la marea,
acompasado como las estrellas de mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 607)

San Juan de la Cruz-Santa Teresa

[1962]

…San Juan de la Cruz no puede evitar llamarle a los ángeles, *flores* de las praderas infusas, *gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente*. Los ángeles como flores, de San Juan de la Cruz, recuerdan el demonio mosquito, de Santa Teresa. Flores, una agudeza de la gracia en la naturaleza, acogidas por el recibimiento plenario de los sentidos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 374)

San Juan de Patmos

[1941]

Su salvación es marina, su verdad de tierra, de agua y de fuego.

[1941]

San Pablo ganaría a Roma, pero la verdad es que San Juan de Patmos
ganaría también a Roma.
Ved su marca, su fuego, su ave.
Los ancianos romanos le cortan la cabellera,
quieren que nunca más la forma sea alcanzada,
tampoco el ejemplo de la cabellera y la pleamar de la mañana.
San Juan está fuerte, ha pasado días en el calabozo
y la oscuridad engrandece su frente y las formas del Crucificado.
Ha gozado tanto en el calabozo como en sus lecciones de Éfeso.

[1941]

El calabozo y la pérdida de sus cabellos debían de sonarle como un río,
pero él, sólo es invadido por la ligereza y la gloria del ave.
Cada vez que un hombre salta como la sal de la llama,
cada vez que el aceite hierve para bañar los cuerpos
de los que quieren ver las nuevas formas del Crucificado ¡Gloria!
Ante la Puerta Latina quieren bañar a San Juan de Patmos,
su baño no es el del espejo y el pie que se adelanta,
para recoger como en una concha la temperatura del agua.
No es su baño el del cuerpo remilgado que vacila
entre la tibieza miserable del agua y la fidelidad miserable del espejo.
¡Gloria! El agua se ha convertido en un rumor bienaventurado.
No es que San Juan haya vencido el aceite hirviendo:
ese pensamiento no lo asedia, no lo deshonra.
Se ha amigado con el agua, se ha transfundido en la amistad omnicomprensiva.
No hay en su rostro el orgullo levísimo, pero sí dice:
Allí donde me amisté con el aceite hirviendo, id y construid una pequeña iglesia católica.
Esa Iglesia es aún hoy, porque se alza sobre el martirio de San Juan:
su prueba la del aceite hirviendo, martirizada su sangre.

[1941]

En Roma quieren más pruebas de San Juan.
El martirio levantando cada pequeña iglesia católica,
pero ellos seguían: pruebas, pruebas.
Su ridícula petición de pruebas,
pero con mantos sucios y paños tiznados
esconden sus llagas abultadas,
como la espiral del canto del sapo enviada hacia la luna,
pero le ha de salir al paso el frontón de la piedra,
del escudo, del cuchillo errante que busca las gargantas malditas.
San Juan de nuevo está preso,
y el Monarca en lugar de ocultar el cuadrante y el zodíaco
y las lámparas fálicas que ha hecho grabar en las paredes altivas[,]
ha empezado a decapitar a los senadores romanos,
que llenos de un robusto clasicismo han acordado que ya hay dioses nuevos.
San Juan está de nuevo en el calabozo, serenísimo,
como cuando sus lecciones de Éfeso y cuando vio que el óleo hirviendo
penetraba en su cuerpo como una concha pintada,
o como un paño que recoge el polvo y la otra mitad
es de sudor y el aire logra tan sólo la eternidad de ese paño y polvo y sudor.
San Juan pasa del calabozo al destierro, y su madre,
desmayada que fue en una nube,
se acoge a la muerte, y puede estar serena...

[1941]

Y mientras San Juan está en el destierro,
el cuerpo de su madre está escondido en una caverna.
San Juan cree que el destierro es una caverna,
pero es que está sintiendo en una noche invisible
que su madre está en una caverna.
Las pesadillas de la madre insepulta,
escondida en una caverna, no corroen su visión admirable.
Cuando San Juan quiso cortó las ramas de la sombra reproducida,
que ya no volverá a saltar en el bastón del Monarca.
Y saltó del destierro a la nube, de la nube bajó a la caverna,
como en la línea de un ave,
como la memoria de un astro húmedo y remontado.
La madre está muerta en la caverna,
pero despide lentas estrellas de un aroma perpetuo.
La nube que trajo a San Juan se va extendiendo por la caverna,
como el órgano que impulsa las nuevas formas del Crucificado.
San Juan no tiembla, apenas mira, pero dice:
Haced en este sitio una pequeña iglesia católica. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 79-84)

[1956]

…Cuando nos dice [alusión a San Juan de Patmos] que el que hace justicia nace del Padre, va mucho más allá de la justicia apolínea como arte de apresar y propagar la luz. El hermano es lo visible que prepara el camino del Padre. Y los testimonios del Padre, el Verbo y el Espíritu, según las precisas correspondencias de su Epístola, tienen como testimonios terrenales el Espíritu y el agua y la sangre. En alguna otra ocasión que lo hemos evocado, teníamos que precisar frente a la desolación germinativa de la extensión y las misteriosas organizaciones numerales de la nocturna, frente a ese invisible una realidad preparatoria que lo acompañase… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 151)

San Luis

[1955]

…el otro brazo de la cruz, que parece ceñir la tienda de campaña de San Luis en Túnez, alzando la cruz de su espada, hasta recibir la peste y las langostas[.] (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 369)

San Pablo [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

En San Pablo, se habla de que después de muertos, ya no conoceremos por espejo, sino entonces “conoceremos como soy conocido”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 148. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 459)

San Pascual Bailón

[1976]

Las hagiografías me dieron buenas noticias de algunos hombres sobre los cuales recayó la gracia. La vida de San Pascual Bailón, patrón de los buenos comedores, me llevó a recordar la coplilla

Baile en su fogón
San Pascual Bailón.
Oiga mi oración,
mi santo patrón
y de mis pecados
me de remisión. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 92-93; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 517; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 303)

San Patricio-Eduardo el Confesor-Ricardo Corazón de León

[1946]

…La llegada de San Patricio, que no era irlandés, para constituirse en patrón de Irlanda. Cuando van tratando de aunar el santo propiamente dicho, Eduardo el Confesor, al héroe semimitológico, Ricardo Corazón de León, que representaba la unión con Francia, pero no como la veía en los momentos de peligro Rudyard Kipling, sino como la integración de la salud de dos burguesías resueltas en la batalla de Coutroi. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 127)

Sanción-libertad

[1950]

La ciencia de sancionar se mueve para su desventura dentro de sus cuadros fríos y fijos. Con pequeñas variantes la vieja postura de tanto daño, tanta sanción, sigue señoreando. La esfera de segregación es la de la libertad, de tal manera que según el sujeto se sensibiliza al concepto de libertad, la sanción será más o menos severa. La sanción se hace tan infinitamente sutil si se pensara cuál es la esfera de acción que el sujeto siente más si se le secuestra, que los encargados de la ciencia de la sanción deciden de manera rápida que sea la de la libertad. Las viejas culturas sutilizaban más la sanción, por ejemplo en la antigua Persia existía “la casa del olvido”, los que allí se enviaban la única sanción que recibían era que no se hablara más de ellos, bajo sanciones los nombres y los relatos de los que allí moraban eran excluidos de ser dichos por la ciudad.

Los chinos cortaban orejas o eran incesantes en producir esguinces y tatuajes morados. El castigo tenía que ser visto. La plaza pública daba fe, testimoniaba como alguacil que entrega un pliego. Leemos en los noticieros la máxima maldad, alguien maltrata a una criatura de tres meses, la hace sangrar, deja sobre ella golpes y crueldades. Hay un rincón que soporta, una casa paseada por ese hecho, unas paredes que exhiben esas sombras. Después la sanción recaerá sobre la esfera de la libertad de ese sujeto, se tendrá la ingenua seguridad que durante el tiempo de la sanción no golpeará. Se le sancionará en su libertad, es decir en la libertad para escoger personas y paisajes. Él ya escogió, golpeó y maltrató. Demostró su hundida libertad para escoger la maldad. La ciencia de la sanción se moverá en sus cuadros fríos y fijos. Dañará en su libertad a un sujeto

gozoso de su esclavitud. Saboreará el castigo como una golosina. Su golosina no es precisamente la libertad. La prisión será para él delicia sobre delicia. Al recuperar su libertad tendrá de nuevo que golpear para rendir la joya que al nacer se le regaló. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 5 de enero de 1950; en *La Habana*, ed. cit., pp. 149-150; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 184)

Sangre

[1937]

…Los antiguos gnósticos afirmaban que la sangre era una mezcla del agua y del fuego. Ya lo vemos. Sangre: impureza. Agua y fuego: espíritus puros. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 163; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 426; en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 87; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 267)

[1941]

entrecortados silbidos en las graderías de un templo
hasta el instante en que es la sangre de hoy

[1945]

...Y entre los animales anteriores comienza una tenebrosa batalla de círculos veloces, entrecruzados por lluvia y escarcha. O por lentos terrones que hunden un hocico, precisan un alfiler o fijan con un dedo a la mariposa hasta hacerla sangrar (sangre de sueño blanco, de ausencia asquerosa y de sanguinolento picadillo de cresta de gallo).

[1949]

Tener que ir a buscar lo que nuestra sangre reclama,
que huye, que se desvanece, que tiene también su sangre
lanzada a un curso remoto que navega
fuera de nuestras miradas y que vuelve para desgarrar.

[1949]

Y la sangre que mueve sus preguntas
tropieza con la parte de su cuerpo que se tiene que quedar.
Es la hoja roja que cae en las meriendas campestres
y una solemne brisa la levanta y la deposita en el río.

[1949]

¿Hay que cortar el chorro de sangre yerta?

[1960]

La sangre lamida por un perro mudo
sigue su historia como el humo.

[1960]

Llegaba con la sangre cuando rompe los dos círculos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 33, 123, 124, 145, 205, 211, 270 y 291)

[1966]

…La sangre se adensó en su roña, tropezó en las piedras de la enjundia cuarentona de los dos presos.

[1966]

…Foción quería revelar que la sangre de Fronesis era profunda, complicada, llena de remolinos,…

[1966]

…lo que él [alusión a José Cemí] no podía permitir era que alguien pensase que la sangre de Fronesis era una sangre dura, fría, que se podía cortar en rodajas como una sobreasada.

[1966]

...El secretario, activado de sangre por el ultravioleta matinal, comenzó a hablar,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 142, 326, 327 y 508)

[1971]

la sangre que no se acostumbra a la tenaza nocturnal
y vuelve a la primigenia esfera en remolino.

[1972]

Aviva la sangre al verde
desde el matiz hasta el fondo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 444 y 476)

[1977]

…La palma, en el trecho de la casa a la puerta, parecía que sudaba sangre. La sangre, en la madrugada rociada, brillaba como un esmalte. …En la pierna, semejante a improvisados labios, la sangre coagulada parecía una quemadura, una mordida de fuego.

[1977]

…Cuando estaba en presencia de él la sangre le corría con más ligero tumulto.

[1977]

…quedaron dos o tres más tenaces que los otros en perseguir desde lejos la vaharada de la sangre.

[1977]

…Le dijo al doctor Fronesis que iba a mezclar las sangres y éste asintió con misteriosa alegría.
Le extrajo la sangre al doctor. Era como un litro que tomaba distintas tonalidades, desde un rosado flamenco hasta la oscuridad de una esquina sotanera [sic] [solanera?].

[1977]

…la sangre se iba ya acostumbrando a su riachuelo natural.

[1977]

Al despedirse el doctor Fronesis, le dijo al médico: Gracias, doctor, por haber mezclado las dos sangres. Fue la mejor solución y el mejor futuro.

[1977]

Mc Cornack tenía su sangre tatuada por una historia sombría. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 9, 276, 280, 281 y 282)

[Sin fecha]

Recuéstate, última pregunta de la sangre inmunda
y cuéntanos las estrellas del vaivén prometido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Sangre-cinabrio

[1965]

…La sangre roja se torna leche, el cuerpo interno es un cinabrio. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 130)

Sangre-costumbre

[1944]

…Poder así, por su sangre recostada en la Costumbre, [sic] convertir sus baratijas, sus bastones y sus palomas hechizadas, en quebradizas varas de nardo y nidos de palomas salvajes, liberando sus ejercicios de los círculos concéntricos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 50)

Sangre-descarnado

[1960]

Como viene lo oscuro hacia lo verde
y la nieve acude al pico coloreado,
así la sangre en el paño prende,
y penetra al espíritu gentil el descarnado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 273)

Sangre-espíritu

[1966]

…Si no conoces su sangre, no podrás conocer la posibilidad del espíritu en Fronesis, a horcajadas sobre la sangre, o pegándole con grandes varas, es el caballo que monta el espíritu absoluto, recordando la expresión de Hegel. No es un problema de complementarios a lo que juegan el espíritu y la sangre en él, sino a un círculo de lo absoluto, donde ambos peces se sumergen a tal profundidad, que [ya] nada se puede descifrar por la lámina, por la piel, por la corteza del palmeral. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 324)

[Sin fecha]

Rojez de la sangre que penetra el cordel
y el espíritu que penetra el alma[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 39; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 19; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 141; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 54)

Sangre-garganta etrusca

[1960]

Aún más la combatida sangre penetra
por la rosa grabada en la altura
de la garganta etrusca, diserta

fuga en compases sin apoyatura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 270)

Sangre-instante

[1966]

...Se sentía por esos días como unos apresuramientos de la sangre y en la mente un anublamiento de instantes;... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 523)

Sangre-paisaje

[1949]

Allí donde se acerca la sangre no concilia,
el ardor de los ojos está ya en el paisaje, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 139)

Sangre-percusión

[1966]

…La palidez del durmiente se fue acogiendo a un ritmo circular, dictado por la sangre impulsada siquiera levemente por la agudeza de la percusión. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

Sangre-piel

[1945]

Como la sangre corre con colores
por un rostro de acento dibujado,
y de pronto en un país giboso
contorsiona, y la piel en pezuña
convertida suda vinagre mal batido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 113)

Sangre-sien

[Sin fecha]

la estatua sepultada en el agua
y la franja sepultada en el agua
y la franja exprimida es la sangre y la sien
que se hundan [sic] dormidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 667)

Sans-culottes

[1966]

…Entraron los *sans-culottes* en la casa vacía del Barón Rothschild, y ellos mismos se fueron aturdiendo, cayeron en laberíntica flaccidez estival y se fueron extendiendo por las piezas, como si quisieran destruir la casa inundándola, intuyendo que cuando la casa estuviese llena de asaltantes querulosos, se cerrarían las compuertas y morirían abrazados a los objetos que iban a robar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 506-507)

***Santa Cecilia*-Franz Joseph Haydn**

[1966]

…Cuando ceñido de inexorables telas negras ejercitaba escalas en el órgano, repasando a veces la *Santa Cecilia*, de Haydn, al llegar al *Resurrexit*, en que el coro glosa el *Judicare vivos et mortes*, gritaba con voz multiplicada por la soledad de la *capella* en trance de ensayos: -Vivos, vivos, sí, que venga pronto a juzgar a los vivos-. Y con un pañuelo de gran tamaño quitaba con ceremoniosa corrección, el sudor de su frío rostro, y su esposa que lo contemplaba escondida, creía que lloraba su intocable desesperación de gran artista frustrado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 44)

Santa Cecilia-Henri Bergson

[1938]

…Los pasos de nuevas exactitudes, mecidos por el violonchelo de Santa Cecilia, se iban reuniendo en la afirmación bergsoniana de que si un estado de alma cesase de mudar, su duración cesaría en el acto de fluir. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 272-273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

Santa Teresa

[1941]

Los ídolos de cobre sobre el río
pusiste en obra del amor llagado.
Su casta fuera, redoble enamorado
tuerce la mueca de inhumano brío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 59. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 459)

[1955]

...Y en decir, sin rechazar después de muerta, [alusión a Santa Teresa] que su gozo de contemplación de la Esencia, tenía aquí abajo una equivalencia: padecer ante el Santísimo Sacramento. Dar soluciones, desde la yesca del prodigio castellano, desde lo visible y la voluntad inmediata sin rechazo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 114)

Santa Teresa-Felipe II

[1955]

No la registran los textos, [alusión a Santa Teresa] pero sí la secreta convergencia de la gravedad. Ni Fray Diego de Yepes la alude siquiera, no obstante haber sido confesor de Felipe II, pero después que la Santa escribe a Felipe II, desde Sevilla, en 19 de julio de 1575, y en que las cosas del Carmelo se agravaron por nombrarse la rectoría del Padre Jerónimo Gracián, es una poderosa imagen posible que Felipe II le hubiese enviado su berlina a la fundadora para llevarla al Escorial. Fundamentos: el hecho de que el primer biógrafo de Santa Teresa fuese el confesor de Felipe II, hace pensar que la entrevista podía haber sido secreta, con aconsejamiento de mantener en silencio, para no disgustar al Nuncio Ormaneto. En la carta que le dirige a Felipe II, pide provincia aparte para las del Carmelo. Quizá Felipe II no hubiese querido fiarse de carta, en la respuesta, para no rasguñar al Nuncio con una decisión indiscreta.

Si en la entrevista de Weimar no se sabe de qué se habló; en la del Escorial, posible, imaginaria, entre Santa Teresa y Felipe II, no se tiene ni certeza de que haya transcurrido. Allí se mantuvo en secreto la conversación, aquí se oscurece el hecho mismo de la conversación. Pero pensemos en un mesón de los alrededores de Alba de Tormes, el interrumpido rosario de Teresa con las cinco monjitas que la acompañaban, para abrir las trompeticas de la recreación en las nuevas fundaciones. Y de pronto, los palafreneros de una berlina sombría inquiriendo detrás de su embozo por la Santa, y que traen órdenes de llevarle lejos, sin poder decir más y aconsejando que no se le pregunte.

La buena gracia de Teresa le dice que ella ha escrito y que el Rey le trae ahora la respuesta con su búsqueda por los mesones. Pero un traspiés [sic] del malo le susurra que quizás sean los conjurados calzados del Carmelo, para darle un susto, o llevarla, como hicieron con San Juan de la Cruz, a calabozos bajo el río. No rechaza la invitación sin nombre, pone el pie en el estribo de lo oscuro, que aún hoy parece dirigirse al Rey para las nuevas fundaciones. Y frente al remolino seco del desierto, las fundaciones. Y frente al bosque, las fundaciones. Y el prodigioso arte de fundar una ciudad, regalado para siempre a la

cultura hispánica, con su cura y su alcalde y sus recreaciones de naipes. Y los barrios últimos donde la ciudad se va deshaciendo y recibiendo los pegotes de barro de los nómadas, pero donde el temblor de llegar la berlina con el mandato frenético de lo humano para entrar en lo invisible, arremolina en convergencia la virtud del presente inmediato y el haz del abismo y el éxtasis de no rechazar cantando las fundaciones para el doblegamiento del tiempo maligno[.]

Pero aún más en Teresa del *no rechazar*, las pruebas de humedad y piedra que recibe después de su muerte. No se sabe, en su vida, si Felipe II la recibió en el Escorial. Pero en Alba de Tormes, asiento de la Duquesa de Alba y de su hermana doña Bernardina de Toledo y Enríquez, a su muerte le ponen piedras, cal y ladrillos, para que no pueda ser trasladada para Ávila. Pero ella tampoco ha rechazado esa prueba, y esa misma noche se escapa para anunciarle a otra priora con la separación de su cuerpo, "que se iba a gozar de Dios". Eran tantas las piedras que la cubrían, que tardaron, según dicen textos, cuatro días en sacarlas. Pero aún así continuaba en perfumar y en dar consejas y avisos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 112-114)

Santa Teresa-Miguel de Molinos

[1955]

Sumando fragmentos de sus meditaciones y recuentos, Santa Teresa nos da la recta formulación de lo que después Molinos sumergirá en los lotos de Sakia Muni. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 111; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 115. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 338)

Santa Ulfia

[1955]

…Santa Ulfia, cuyos éxtasis son zarandeados por las ranas, a las que intenta adormecer batiendo sus oraciones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 369)

Santería

[1946]

Al despertar la esposa tuvo valor para contemplarse el seno. Había brotado una protuberancia carmesí que trató de ocultar, pero el tamaño posterior la llevó a hablar con Sofonisco de la nueva vergüenza aparecida en su cuerpo. Él no le dijo lo que tenía que hacer. Se sintió tan indeciso, después consideró la aparición de algo sagrado, luego respetaba más que nunca a su mujer, pero no la tocaba ya. Todos los vecinos le hablaron del negro Tomás, cuyo padre había alcanzado una edad que los abuelos del pueblo en su niñez ya lo recordaban como viejo. Había curado viruelas, andaba con largo cayado de rama de naranjo, cuando se tornaban negras, abrazándose con blancas. Allí fue y el negro le habló con sílaba lenta, de imprescindible recuerdo: me alegra el herrero y me voy a entretener en devolverle a su esposa como un metal. Hay que hacer primero túnel y después salida. Yo tengo el aceite del túnel, no preveo la salida que Dios tiene que ayudar. Hay un aceite de nueces de Ipuare, en el Brasil, que es caliente y abre brecha e inicia el recorrido. Con esa dinamita aceitada su pelota desaparecerá, no desaparecer, va hacia dentro, buscando una salida. Se lo pone una semana, dejando caer la gota de aceite hirviendo a la misma altura donde cayó la gota de sangre. Después, vuelva. Algo tiene que ocurrir. Ya no se espera que algo ocurra. Antes, cuando tocaban la puerta, se sentía que podía ser Dios. Ahora se piensa que sea un cobrador y no se abre. Mientras se aplica el aceite hirviendo, tiene que tocarla su esposo todos los días. Ya tiene túnel, ahora espere salida.

Se sentía penetrada, la penetración estaba en tan mínima dosis en su recorrido que no sentía dolor. El topo seguido de la comadreja, el oso hormiguero seguido de una larga cadena la recorrían. Buscaban una salida, mientras sentía que la protuberancia carmesí se iba replegando en el pozo de su cuerpo. Un día encontró la salida: por una caries se precipitó la protuberancia. Desde entonces empezó a temblar, tomar agua -orinar- tomar agua, se convirtió en el terrible ejercicio de sus noches. Estaba convencida que había sanado. ¿Acaso no había visto ella misma la protuberancia caer en el suelo y desaparecer como una nube que nunca se pudo ver? Tuvo que ir de nuevo a ver al negro Tomás. Hubo túnel y salida, le dijo, ésta la ganó usted. Yo no podía prever que una caries sería la puerta. Ahora le hace falta no el aceite que quema, sino el que rodea la mirada. Yo no podía ver a una caries como una puerta, pero conozco ese aceite de calentura natural que se va apoderando de usted como un gato convertido en nube. Vaya a ver al negro Alberto, y él, que ya no baila como diablito, le ofrecerá los colores de sus recuerdos, las combinaciones que le son necesarias para su sueño. Usted fue recorrida por animales lentos, de cabeceo milenario. Ahora salga, siga con sus pasos la lección que le va a dictar su mirada. Tiene que convertir en cuerda floja todo cuanto pise.

Fue a ver al negro Alberto. Vivía en una casa señorial de Marianao, la casa solariega de los Marqueses de Bombato había declinado lentamente hacia el solar. En 1850, los Marqueses daban fiestas nocturnas, maldiciendo la llegada de la aurora. En 1870, se había convertido en una casona gris de cobrar contribuciones. En 1876, era el estado ciudad de un solar de Marianao. Ahora se guardaba una colilla para ser fumada tres horas después, en el blasón de una puerta de caoba. La pila bautismal recibía diariamente la materia que hace abominables a las pajareras. El negro Alberto estaba sentado en una pieza que tenía la destreza de trabajo de un sillón de Voltaire con la destreza simbólica de un sillón Flaubert. Al verla se levantó para otorgarle las primeras palmatorias.

Ya hubo túnel, le preguntó con una solemnidad jacarandosa. Con una elasticidad madura que guardaba la enseñanza de sus gestos.

Lo hubo y la caries sirvió de puerta. Pero a pesar de que yo vi, estaba muy despierta, rebotar la bolita contra el suelo que todos los días abrillanto, no me siento bien y sufro.

Alberto había sido diablito en su juventud. Cuando era adolescente bailaba desnudo, a medida que recorría los años iba aumentando su colección de túnicas. Cuando se retiró, mostraba sus colecciones a los enviados por el negro Tomás con fines curativos. Transcurría diseñando los vestidos que ya no podía ponerse para ninguna fiesta, y su mujer costurera copiaba como si en eso consistiese su fidelidad. Algunos se complicaban en laberintos de hilos, sedas y cordones, que rememoraban a Nijinsky entrevisto por Jacques [É]mile Blanche. Otros se aventuraban en el riesgo sigiloso de dos colores contrastados con una lentitud de trirreme. Los fue entreabriendo en presencia de la esposa de Sofonisco. Las correas con campanillas que ceñían sus brazos y piernas estaban invariablemente resueltas siguiendo las vetas de oro en el fondo verde oscuro del cobre. Las más retorcidas combinaciones dejaban impávida a la mujer del griego. Parecía que ya Alberto tocaría el final de su colección de túnicas y ni él se intranquilizaba ni la visitante mostraba la serenidad que había ido a rescatar. Por fin, mostró entre las últimas túnicas, la lila que mostraba grabada en sus espaldas una paloma. Los collares que ceñían sus brazos y sus piernas ya no eran circulares. En la boca de la paloma no se observaban ramas de trigo o aceitunas, sino muy roja, mostraba su boca en doble rojez. Alberto anotó fríamente en su memoria: blanco, lila y rojo. Como quien vuelve del sueño aparta los pañuelos que se le tienden, la esposa del herrero dijo: ya estoy en la orilla.

Fue a pagarle los servicios suntuosos del negro Alberto. Recordó lo horrible que era para ella cobrar, llevar a su casa aquella enorme pierna de res. Pensó que pagar era como lanzar una maldición a un rostro que no la había provocado.

No busque, le dijo Alberto, coja el hueso de la pierna y entiérrelo. Recuérdelo, pero no lo mire. La ironía del túnel es la paloma, siempre encuentra salida. Yo creí que había que despertarla, pero su propia sangre la llevaba a poner la mano en un cuerpo blanco. La paloma blanca y la lengua roja colocan su mirada en lo cotidiano de la mañana.

Sin embargo, le contestó, el negro Tomás me aconsejaba que Sofonisco me tocara y yo comprendía que él me tenía miedo. Me pasaban cosas extrañas y él huía. Me abrazaba, pero mostraba en el fondo de sus averiguaciones carnales una indiferencia, como si me hubiese convertido en una imagen desatada de la carne. Ahora me recordará con más precisión y podré caber de nuevo dentro de él sin atemorizarlo. Entonces se sacó del seno un hilo que el negro Alberto, siempre avisado, fue tirando, cuando todo el hilo estaba desconcertado por el suelo, lo cogió y lo lanzó en la saya de su mujer que seguía cosiendo, recorriendo mansamente sus diseños.

[1946]

…Al día siguiente, con la flor del aretillo sobre el seno, fue a ver al negro Tomás.

Atravesó la bahía. El negro la situó entre una esquina y un farol que se alejaba cinco metros. Precipitadamente le dejó el frasco con aceite y el negro se hizo invisible. La esposa del herrero distinguió círculos y casas. El semicírculo de la línea de la playa, el círculo de los carruseles que lanzaban chispas de fósforo y latigazos, y más arriba las casas en rosa con puertas anaranjadas y las verjas en crema de mantecado. Negros vestidos de diablito avanzaban de la playa a los carruseles y allí se disolvían. Empezaban desenrollándose acostados en el suelo, como si hubiesen sido abandonados por el oleaje. Se iban desperezando, ya están de pie y ahora lanzan gritos agudos como pájaros degollados. Después solemnizan y cuando están al lado de los carruseles las voces se han hecho duras, unidas como una coral que tiene que ser oída. Los carruseles como si mascasen el légamo de ultratumba cortan sus rostros con cuchilladas que dejan un sesgo de luna embetunada con hollín y calabaza. …Aquellas casas girando parecen escaparse, y golpean nuestro costado. Es lo insaciable; los diablitos avanzan hasta los carruseles y éstos los rechazan otra vez y otra hasta la playa. Los soldados momificados soportan aquella lava. Uno saca su espada y surge una nalga por encantamiento y pega como un tambor. Un negrito de siete años, hijo de Alberto el de las túnicas, vestido de marinero veneciano, empina un papalote para conmemorar la coincidencia de la espada y la nalga. La esposa, portadora del cangrejo, acostumbrada a las chispas del herrero griego, retrocede de la esquina hasta el farol. Cuando los diablos son botados hasta la playa, ella avanza cautelosamente hasta la esquina. Cuando los diablitos llegan hasta los bordes del carrusel, ella retrocede hasta el farol. Sintió pánico y la voz le subía hasta querer romper sus tapas, pero el cangrejo que llevaba en la nuca le servía de tapón. Las grandes presiones concentradas en los coros de los negros se sintieron un poco tristes al ver que nada más podían trasladarla de la esquina hasta el farol. Y a la limitación, a la encerrona de su pánico oponían la altura de sus voces en un crescendo de mareas sinfín. Después supo que un poeta checo que asistía para hacer color local, acostumbrado a los crepúsculos danzados en el Albaicín, había comenzado a tiritar y a llorar, teniendo un policía que protegerlo con su. capota y llevarlo al calabozo para que durmiese sin diablos.

[1946]

Y más allá de los carruseles, las casas pobladas hasta reventar, con las claraboyas cerradas para evitar que la luz subdivida a los cuerpos. Bailándole a las esquinas, a los santos, al fango tirado contra cualquier pared, en cada casa apretada se repite la caminata de la playa hasta el carrusel. De pronto, un cuerpo envuelto en un trapo anaranjado es lanzado más allá de las puertas. Los soldados enloquecidos lanzan tiros como cohetes. Pero las casas cerradas, llenas hasta reventar, desdeñan el fuego artificial. “Aquí te encontré y aquí te maté.” Y la cuchillada... Ah... La esposa del herrero siente que le clavan la cabeza y retrocede hasta el farol. Pasan por encima de ella, como en un asalto, todo el botín de la fiesta. Recibe una claridad, la mañana comienza a acariciarla. Empieza a sentir, a recuperar y sorprende que el frasco de aceite del Brasil hierve queriendo reventar. Cree que aún separa a los grupos, pide permiso y nadie la rodea. La lancha que la devuelve como única tripulante, le permite un sueño duro que galopa en el petróleo. Sale de la lancha con pasos raudos, como si la fuese a tripular de nuevo. Cuando llega a su casa percibe a su esposo y a su hijo respetuosos de las costumbres de siempre. Y lleva el aceite hirviendo hasta su nuca. Ya encontró camino, le dice de nuevo el negro Tomás cuando lo visita, y saldrá más allá del túnel. Por la mañana lanza de nuevo la protuberancia carmesí. Ahora ha saltado por el túnel de la cuenca del ojo izquierdo. Pero la zozobra que la continúa es insoportable.

[1946]

Ahora, le decía días más tarde el negro Tomás, no puedo predecir el combate de la golondrina y la paloma. Ni en qué forma le hablarán. Sé que la golondrina no puede penetrar en la casa y conozco la sombra de la paloma. Sin embargo, una golondrina se obstinará en penetrarla y la paloma le hará daño. Siempre que pelean la golondrina y la paloma se hace sombra mala.

Buscaba la huida de su casa. Con un paquete a su lado, por si tenía que permanecer en los parques a la noche, mostraba aún sobre su seno la flor del aretillo. En varias ocasiones la flor rodaba, queriendo escapársele, pero su indiferencia aún podía extender la mano y recuperarla. Su atención fue indicando los carros de golondrinas que borraban las nubes. No era su intención, hasta donde su mirada podía extenderse, poner la mano en el cuello de ninguna de ellas. El verso de Pitágoras, *domésticas hirundines ne habeto*, que aconseja no llevar las golondrinas a la casa, existía para ella. Observaba sus perfectas escuadras, sus inclinaciones incesantes y geométricas. Apenas pudo hacer un vertiginoso movimiento con la mano derecha para ahuyentar a una golondrina que se apartaba de la bandada y había partido como una flecha marcada a hundirse en su rostro. Rechazada, volvió un instante a la estación de partida como para no perder la elasticidad que la lanzaba de nuevo, como el rayo se hace visible mientras la nube retrocede. Aterrorizada asió a la golondrina por el cuello y comenzó a apretarla. Cuando sintió la frialdad de las plumas, asqueada abrió las manos para que se escapase. Entontada, el ave ya no tenía fuerza para alejarse y la rondaba a una distancia bobalicona. Le hacía señas y gritos a la golondrina para que huyese, pero ella insistía, idiotizada como en las caricias de un borracho. Tuvo que huir volviendo el rostro para asegurar que el ave ya no tenía fuerzas para perseguirla. A la otra mañana, como sucede siempre en la vergüenza de la conciencia, repasó aquel sitio donde se había manifestado el conjuro. Al lado del paquete, la golondrina lucía con sofocada torpeza la última frialdad. Pudo oír los comentarios de las esquinas que le indicaban que la golondrina había hecho esfuerzos contrahechos para acercarse al paquete. Esa misma noche soñó, mientras el herrero y su hijo guardaban de ella una distancia regida por la prudencia: la golondrina era de cartón mojado; el rocío había traspasado los papeles del paquete y algodonado los cordeles que lo custodiaban. Dentro, un niño gelatinoso, deshuesado en una herrería que manipulaba con martillos de agua, ofrecía su ombligo con una protuberancia carmesí para que abrevase el pico de caoba de la golondrina.

Después de tanto guerrear había ido volviendo a sus paseos del crepúsculo. Tuvo deleite de atar dos recuerdos, entremezclándolos y separándole después sus pinzas irónicas. Creían que la habían dejado serena, no la huían, pero ya a su lado nada se le ponía en marcha para su destino. Creía recordar las cosas que pasaban a su lado con una dureza de arañazo. Alejaba tanto el rostro que se le acercaba o la mano que se le tendía que los gozaba como una estampa borrosa. Podía reducir el cielo al tamaño de una túnica y la paloma que le echaba la sombra a la otra inmovilizada con su lengua de rojez contrastada en la túnica lila. Gozaba de una sombra que enviaba la paloma que no se acerca nunca tanto como la golondrina cuando está marcada. La luz la iba precisando cuando ya el herrero y su hijo no sentían el paseo del cangrejo por su nuca o por el seno que había impulsado con levedad acompasada la flor del aretillo. El cangrejo sentía que le habían quitado aquel cuerpo que él mordía duro y que creía suyo. Le habían quitado aquel cuerpo que él necesitaba para lo propio suyo, semejante al enconado refinamiento de las alfombras cuando reclaman nuestros pies. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 79, 80, 81, 82, 83, 84, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93 y 94)

Santiago

[Sin fecha]

Bailados sueños y las jácaras molientes
sacan el vozarrón Santiago de la tierra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 585; y en *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 64)

Santiago Pita-lo cubano

[1964]

…Véase otra estrofa: [alusión a *El príncipe jardinero* de Santiago Pita]

Todo este hermoso pensil,
fragante pueblo de olores,
tiene agostadas sus flores,
porque le falta tu abril.

La expresión *tu abril* es una muestra de cierta manera tierna, más en la cercanía de la persona, que son frecuentes en el cubano. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 233-234)

Santo-demonio

[1956]

…Ay, ante nuestras vacilaciones, ya no hay santos que miran como demonios. Sino unas palmaditas y el pasaporte de regreso. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 30; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 293)

[1966]

...Mi tío, el Padre Rosado, hablaba con frecuencia de que a veces los santos miran como demonios, y recordaba al Padre Rivadeneyra, que contaba quince años cuando la marcha de los jesuitas fundadores a Roma y al acercarse a San Ignacio para decirle que se retiraba de la orden, por serle imposibles aquellas feroces caminatas, el Santo lo miró en forma desatadamente

terrible, *como miran los demonios*, como si fuera un sello que le impidiera mover los labios para hablar de su retirada de la milicia. Pienso que a los ángeles tendrá que serles amable, y aumentarán sus musicados cuidados, cuando un niño se extiende por un ramaje para oír el gracioso rodar de aquellas esferitas por el misterio de su cápsula. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 47)

Santo Espíritu-Santa María de Puerto Príncipe

[1956]

...Desde el Santo Espíritu hasta Santa María de Puerto Príncipe, ya la solemnidad de estos nombres obliga a la gravedad del cuidadoso acecho, la tierra que se vuelve difícil y que permite sobre el demorado lengua[j]e de las llanuras, el toro como un pisapapeles secular para raspar la tierra, almacén de la orgánica energía. La tierra pelada esboza el tesón de la palmera rechupada, sin fibra para la golosina de la abeja, que cuelga unas bovinas mandíbulas abrillantadas, sin imploración. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 131)

Santo Tomás de Aquino

[1954]

De pronto, en el primer cuarto de la noche del 6 de septiembre de 1245, Santo Tomás de Aquino, después del memorable distingo ofrecido a Alberto Magno, y sabiendo por revelación que éste lo propondría para el Bacalaureo, que él por humildad rechazaba, decidió no asistir al convento de dominicos, donde su celda estaba al lado de la de San Alberto. Entra así con la lentitud dictada por su corpulencia en el mesón *Le Mouton Blanche*. La espaciosa cámara remataba en un gracioso balconcillo, con madera en el corazón de la Auvernia, donde se adormecían copiosamente los diversos de los oficios medievales. Faenas trigales, escuela[s] de vidrieros, o serraje de la piedra, producían un sueño de silenciosas hondonadas en el légamo primitivo. Separados por una puerta de triple hechura, la otra cámara lateral está recorrida, ofrece cintas de humaredas rotas por una jarra levantada por una carcajada, entreabriéndose el bolsón coral para recibir el rabillo del tritón vinoso. El Aquinatense se ha encajado en la mesa, varón con la escribanía en la cintura, como dice Ezequiel de sí mismo, y parece en el absorto seguir un riachuelo de bienaventuranza con peces adormilados. Tiene el noble reposo equidistante de saber esperar a alguien y saber que ese alguien no llegará. Mejor, así está lanzado bruscamente en esa coordenada de ausencias y presagios concluyentes. Ha comenzado a hablar, a lanzar, sin que nadie parezca oírlo, su martinete de distingos contra el tocoloro turbante de Averroes. Cada uno de sus lentos mazazos va fortaleciendo el aire, resguardando la respiración en el ritmo de los oficios. Después ha penetrado un doncel causalista y exacto, que finge distracción mientras suaviza la balleta por el testuz de un candelabro o sopla el polvo martillando entre dos grietas para la muequilla del hurón. El buey de oro pensante no percibe el extraño que quiere morder en su halo, nadar envenenando en su aliento.

-Extraña es la bienaventuranza, parece decir el santo corpulento de voz baritonal, que es cosa increada, y así será siempre inagotable, pero tiene una propia naturaleza que la hace cosa creada.

-Pero si es una operación, le responden sin ser oído, tiene que participar el sentido y así cobra su finalidad.

-Gozo de la beatitud y de la delectación. Fruición que acompaña la beatitud, dice la voz del corpulento remontando. -Oh, cuerpo indispensable en la consumación complementaria de la visión perfecta. Oh, cuerpo antecedente y consiguiente.

-Pero cada poro, vuelve a entreabrirse la otra voz que está ya en la visión, no en la mirada, del corpulento, si se quiere hacer fruitivo tiene que regalar la boca de la concupiscencia. La virtud puede abstenerse de participar, y eso es también una fruición.

[1954]

-Bendito sea Dios, dice atronando con la voz alzada hasta despertar la sorpresa del sueño de los oficios, que hizo que la semilla no fuera segregada de lo que era el todo en el acto. Empiezan a sorprenderse en los balconcillos de la voz que se ha ido imponiendo al espeso tejido de la noche y a los espíritus intermedios. Como sin penetrar en la ajena sospecha y audición, ha ido ganando la voz la omni[s]ciencia. Bendito sea Dios que resguarda el todo en potencia, haciendo de cada corpúsculo una volante esfera de creación.

-Luego hay dos decididos a dejarse dividir, a presumir de la creación, la semilla y el acto, la semilla y la potencia. Luego la indiferencia de los cuerpos es hermosa y sin causa. Responde el de la chaquetilla, al tiempo que la distracción de la gamusina interrumpe el muequeo del hurón.

-Si somos imagen y podemos ser semejanza, situemos ante la noche, vuelve a decir el buey cantante, nuestra dilatación como un movimiento metafóricamente expansivo. Los artesanos al rescatarse momentáneamente del sueño contemplan aquella corpulencia penetrar por manotadas y traspiés en el falso copero contestón. Al ver que el combate arrecia silenciosamente, vuelven a sus piezas donde el sueño cobra de nuevo sus óleos y potables descendientes.

Al llegar la novedosa mañana, el corpulento ya no está. Encima de la mesa central, el muñequito, el androide yace despedazado. Entre los émbolos y engranajes pulimentados, algún hilillo carmesí recuerda al embozado garzón de las respuestas.

[1954]

…(el mismo seis de septiembre de 1245[)] carece de arbitrariedad gordezuela, pues el Santo llegó a París por septiembre, donde señalando un día para cada uno de sus signos y presagios en relación con Alberto el Magno, ocupando el sexto día en que hizo el distingo del maestro, como dijo su propio maestro. La escapada al mesón, la situamos por la natural gravitación de que estando las dos piezas de dormir de San Alberto y Santo Tomás contiguas en el convento dominico, y queriendo Santo Tomás mostrar su gracia en su humildad por ocultamiento, como en San Alberto descubrir aquella gracia intelectiva y proclamarla, era consecuente que Santo Tomás se aturdiese al ser descubierto por adivinación tan soberana. Su lucha con el androide, con el mortificante muñequito de causalistas respuestas, corría como leyenda en toda la Edad Media, pues el pueblo

quería aprovechar aquella corpulencia unida al macizo de su distingo en que desbravase al muñecón de acero, recorrido por el mercurio pensante. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 27-30; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 351-353. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 459-460)

[1954]

Antes que el cómputo de los venerables, los angélicos venablos de los distingos, el Aquinatense se ha sometido a la gracia de la plegaria, tal vez para mitigar aquella agudeza del contrapunto intelectivo, cuando escapado inquietamente de aquella inmensa máquina de combinatorias, se dirige al Crucificado sobre la mesa de escrituras, y en que saltando sobre la estigia que parece romper el causalismo de las dos premisas, lo mira en la desesperación de la ruptura: *dime, háblame*. Qué poderosa gracia en el Aquinatense cuando logra construir su propia plegaria antes de escribir o predicar unas Cuaresmas. Establecer previamente un diálogo en el ámbito donde se va a penetrar, la plegaria dirigida al oído por encima de la misteriosa columna ascensional, aún si no estaba conducida por la gracia, rómpese como un rocío por la cámara donde el aire cortante de los distingos y el decisivo brazo de la premisa mayor, estaban conjurados por su propia plegaria para que el intelecto aleje las avérnicas provocaciones. Saber que la pregunta de la plegaria va a tropezar con las divinidades del eco, que lo sobrenatural comienza a dejarse aislar por instantes que vuelven en otro juego cíclico, imantada situación donde la gracia parece circular de la persona a su espacio incorporado, a las presiones de su columna de aire, que logra transfundir por su respiración.

[1954]

...Su razonamiento avanza siempre con la gracia, y su plegaria, adensado espacio donde el Espíritu lo fortalece para platicar con el Padre. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 56-57)

[1955?]

El pasaje que hizo retroceder a Santo Tomás: también los eunucos estarán en el Paraíso. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 394)

[Sin fecha]

Según Santo Tomás de Aquino, uno de los seis pecados contra el Espíritu santo [sic]: la envidia de la gracia fraterna.
Suma T. Tomo 3º, p[á]g 91[.]

Otro es: el temor desordenado de la muerte[.]

El vicio contra naturam no es especie de lujuria[.]

“no se contiene bajo la malicia, sino bajo la bestialidad”.

“En el el [sic] pecado contra naturaleza nadie injuria a nadie”.

“el adulterio, el estupro, el rapto, el sacrilegio,” contrarían más la caridad del prójimo que el acto contra naturam[.]

“Los vicios contra naturam no son los pecados más graves entre los pecados de la lujuria[”]

Un hombre santo, San Agustín, pero vehemente en su amor a las mujeres dice: “de todos los vicios el pésimo es el que se hace contra la naturaleza”[.]
Tomo 3º de la Suma[.]

“La visión beatífica es una operaci[ó]n intelectual”[.]
Suma, tomo 2º[.]

Concurren en la visión beat[í]fica: visión, comprensión y fruición. Santo Tomás dice con frecuencia: posesión o fruición[.]

La potencia apetitiva es característica de la fruición[.]
Suma, tomo 2º[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 132-133)

[Sin fecha]

…El aquinatense arruga el ceño y [Tachado: suelta] sentencia: la envidia de la gracia fraterna. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 521; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 521)

Santo Tomás de Aquino-San Agustín

[1954]

La gracia de la abundancia justa le fue concedida a su discurso, [alusión a Santo Tomás de Aquino] pues aún en el repaso de los maestros anteriores, sobre todo de San Agustín, cuyo individualismo es siempre el obstáculo aclarador de su ejercicio, la recta soberanía de sus dones se expande como la transparencia necesaria a las anteriores porciones dubitativas, como la libertad del arbitrio ocupa y desaloja a la fatal necesidad, desde que “el antiguo documento al nuevo cedió su ritual”, según dice

en uno de sus bellísimos himnos. La inmensa zona espacial de conocimiento ceñido por la *Suma*, deseaba preludiar el sutilísimo ordenamiento del contrapunto y las series de razonamientos lanzadas a volar en las cadenetas del estilo fugado. Las dimensiones finales de la *Suma* se resolvían en las provocativas exigencias de la música. “Dispón el comienzo, nos dice el Aquinatense en su ruego para las buenas letras, dirige el progreso, corona el término”. Dicte la frase cada instrumento, parece decir, extienda la cuerda para aclarar la masa y transparentarla, álcela el metal con la unidad del fuego y sus transformaciones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 58)

[1970-1975]

…para San Agustín era cuestionable que los muertos se apareciesen a los vivos, y decía: si eso fuera cierto, mi madre Mónica se me aparecería todas las noches. El aquinatense comienza a enfrentarse con la rotunda afirmación agustiniana y llega a afirmar que sí es posible ese reencuentro memorable. Pues bien, San Agustín y Santo Tomás de Aquino, generalmente en la[s] antípodas, coinciden en esto por oposición, yo diría dándose la espalda. ...He sido toda mi vida un lector constante de ese fragmento de la *Summa*, sobre el cual he vuelto muchas veces sobre todo después de la muerte de mi madre. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, pp. 45-46; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 32-33)

Santo Tomás de Aquino-Sócrates

[1954]

Se ha encajado Santo Tomás en el humilde semicírculo de su mesa de escrituras, pero antes ha lanzado en su plegaria una alegre intercesión al Espíritu; pero antes ha querido que el espacio fortalecido por la plegaria cubra la reclamable equivalencia entre el pensamiento y la cosa pensada. “Dame penetración para comprender -dice en su memorable plegaria antes de escribir o dictar-, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sagacidad para interpretar, y una gracia abundante para expresarme. Dispón el comienzo, dirige el progreso, corona el término”. Las invocaciones de Sócrates, en el Fedro, parecen desfallecer ante ese ruego formulado con tan exquisitas y potentes intenciones. En realidad, el Sileno en el momento en que invoca a las musas ligias, no desea contemplar ni aún el rostro del que motiva su ascensión del discurso dialéctico a la armonía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 57-58)

Santo Tomás de Aquino-*terateia*

[1954]

…está siempre [alusión a Santo Tomás de Aquino] dentro de esa “terateia”, de lo maravilloso cosido al secreto de una persona. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 57)

Santón

[1960]

Sobre su rostro el santón bosteza las nubes de sus parábolas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 395)

Sarabaita

[1977]

Licario no se había alejado del cenobio, ejercicio y humildad, trabajaba en la vía iluminativa y en la purgativa, no sabía si también en la unitiva, pero persiguiendo un desarrollo goethiano se hacía pasar por un sarabaita giróvago. Los sarabaitas, *sed in plumbi natura molleti*, ablandados a la manera del plomo, juran fidelidad al mundo y a Dios. Pasean de dos en dos, *sine pastore*, según sus humores y sus fastidios, consideran su fuerza incorporativa como santidad y maldicen la lejanía que no los reconcilia. Para estar más cerca de la maldición se hacía llamar también de la Orden de los *Gyrovagun*, giróvagos, *semper vagi et nunquam stabiles, et propiis voluntatibus et gulae inlecebris servientes, et per omnia, deteriores sarabaitas*, vagos, inestables, caprichosos, glotones, en todo peor que los sarabaitas. Era un cenobiarca que se hacía pasar por un sarabaita giróvago, por inteligencia astuta de poeta, para no tener que llevar su testa decapitada en una mano. Un relojero hegeliano creyó en su locura que había sido decapitado. El juez burlón dijo que se le devolviera la cabeza, pero la cabeza que le habían regalado no se podía comparar con la suya. Un día supo la leyenda de San Dionisio, que besaba su cabeza decapitada. Otro loco le dijo, ¿la iba acaso a besar con el talón? Al oírlo, se curó de repente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 118-119)

Sarcófagos-pirámides

[1946]

…Los sarcófagos y las pirámides son muestras de ese objeto desprendido que el hombre quiere habitar, pero incorporándolo tan solo a su sustancia destruida. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 132)

Sarmiento-caricia

[1966]

...La abuela recorrió sus mejillas con sus manos, hasta que adquirió conciencia de sus sarmientos acariciadores. Entonces, se entristeció, dejó de acariciar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 447)

Sartre chino

[1966]

...-En la misma colección aparece un Sartre chino, del siglo VI antes de Cristo -dijo Foción-, pídeselo al librero para que también te lo guarde. -Un Sartre chino, habrá encontrado algún punto de contacto entre el wu wei de los taoístas y la nada de los existencialistas sartrianos -dijo la otra persona, comenzando a chasquear la lengua, aumentando visiblemente su nerviosismo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 270)

Satán

[1957]

...Si se suprime la enemistad, el diálogo sin respuesta, Satán gana la partida de lo concreto falso y de la lucidez homuncular. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 199. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 460)

[1966]

…Decía que Satán atravesaba la cañada del río en una mula ciega. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 123-124)

Sátira de subterráneo

[1957]

Otras veces es la formación de bandas agresivas dentro de las pocas familias feudales, como Montescos y Capuletos de opereta bufa, que se pueden mostrar. De acuerdo con el partido que toman el arzobispo o el virrey, viene así el veneno de la ballestilla. Pero ahí empieza el clero a oponerse a los virreyes, en forma de demandas locales y de rivalidades de oficio. En esa sátira de subterráneo, de mala raíz en la picaresca española, por tierras americanas va alcanzando una transmutación, pues se le va sumando lo popular que favorece la independencia y la voz que va rescatando el lenguaje de propia pertenencia.

No siempre esa sal recae sobre los poderosos de mando consagrado y sus dictados, sino que a veces se llega al hecho puro, con derivaciones de folletín, al suceso que se alza por el canto o entono de ciego. Es la palabra que tiene ya que penetrar aconsejada por la música. No es la sátira a los virreyes, que nunca llega a tener fuerza de anclaje propio, sino ese encuentro en que la poesía y la música provocan propios concéntricos, demandan un simpathos, por el hecho de que ha ido a la plaza, ha salido en busca de todos. El hijo del as de espadas, vulgar duro de oficio, que es en su fondo un roto grandote tímido, se enternece en cuanto le dan con la guitarra y la querencia palabrera. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 134)

Sátira hispana

[1957]

En el aventado carbón encendido de la sátira hispana, desde el Mingo Revulgo hasta el Caballero de la Tenaza, sorprendemos la rabia del mentidero para el escozor de los poderosos o el cuerno cortesano. Villamediana o Quevedo, Góngora o Polo de Medina, deslizan papelones como tábanos de una furia cominera, tronal o de rasante vecinería. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 123)

Sátira mexicana-matinal sueño

[1957]

La sátira mexicana de los virreyes mal se libera del cenizoso quevediano, y al alzarse después el cantío de los corridos estaba todavía demasiado presionada por las jacarillas y la esqueletada de Posada. Pero la alegría de la verídica nueva expresión tiene un matinal sureño. Los hombres de la ciudad que pasan por las estancias oyen al hombre de la llamada con el canto. Se han inventado sus palabras necesarias, el facón para el cuchillo sudado, y el redomón para el potro de su costumbre. Parten de la pronunciación, del aliento que en cada tierra aspira y devuelve a su manera; parten de la pronunciación, no de la ortografía, y el idioma suena otra vez a clásico, en esa toma por asalto de sus palabras. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 142)

Sátira quevedesca

[1957]

...la manera de la sátira quevedesca, que se limita a la hipertrofia de la verba sobre las costumbres, pero que no trae alteración, pues no se vincula con lo popular que trae la nueva corriente, el verídico nacimiento. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 127)

Sátiras del virreinato mexicano

[1957]

El lenguaje que va aparejado en esas sátiras del virreinato mexicano, es el de las migajas de otra clase de festín mayor. Si es en la décima busca el apoyo del agudo chirriante, como si reclamase al guitarrero. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 132)

Saturnino Martínez [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Saturnino Martínez, asturiano de fácil estro, que gozaba de gran repu[t]ación, después del ensayo de del Monte tuvo que refugiarse en el silencio y el olvido[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 96)

Saturno

[1949]

El ayuda de cámara Saturno cumple los imperios dictados.

[Sin fecha]

Saturno se come las alas de cera.
Se extiende, demuestra, se deja leer. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 169 y 592)

***Scherzo* mozartiano-*maestoso* de los románticos**

[1966]

...Ante la insistencia del profesorucho en trance de ridícula galanía provenzal, con una voz subdividida, haciendo un molinillo de su cordaje vocal, dijo: ¿dónde poder adquirir el mejor chocolate del mundo? Miró a Licario, pero el vidriado de su hacecillo nervioso, tambaleó la figura, sentándola dentro de la fuga de un témpano.
-En la Rue de Rivoli, número diecisiete, sala de exposición, primer piso, contestó Licario, demostrando que en sus respuestas poseía con igual indiferente precisión el *scherzo* mozartiano que el *maestoso* de los románticos. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 497-498)

Sección áurea

[1960]

...la sección
áurea se presenta como el estofado de una Baviera
de juguete. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 284)

Secretaria

[1977]

...Su secretaria, como todas las que son de calidad, era bastante feúcha. Ya presumía de ser buena y en cualquier momento lanzaba un chorrito melódico. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 282)

Secreto

[1932]

Es el secreto poner dos dedos en la bola de cristal, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 64 y 651. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 460)

[1936]

...les golpeaba un secreto más escurridizo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 13)

[1937]

…Entre ambos secretos, el descubierto y el imposibilitado, el voceado y el escondido, el de espacio tiempo y el de tiempo ambiente, el secreto de la tierra y de la sangre del cosmos de Carlos V y el interior saltante de la época de Felipe IV, el secreto de lontananza, regalo del descubridor del paisaje, y el preocupado sobre lo ya adquirido y sobre medidas contenciones. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 42)

[1937]

Chillidos frutados en la nieve, el secreto en geranio convertido.

[1941]

Intacto secreto manso
en los cuidados del mármol
es un girasol no al aire,
a su cielo comprimido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 18, 35 y 64)

[1944]

…So Ling lloraba o adoptaba la posición de quien en su silencio contraído oculta un secreto. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 61)

[1949]

...por ahora un secreto tiene que ser una ínsula de orgullo y lejanía, pues aún dentro de nosotros no ha formado su concha y rendimiento... (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 28 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 270-271; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 141-142)

[1966]

…Por la mañana el Salado pasaba sin saludarme y sin repetirme ya sus habituales preguntas tontas, parecía que algo secreto y convenido se había establecido entre nosotros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

[1971]

Ahora diestra las hacía cabecear
con alegría el secreto confortable:
la reluciente cantina, diamante al mediodía, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 453)

[1977]

…Mahomed les había dicho que estaría por toda aquella región en secreto, quizá disfrazado, cerca o lejos de ellos, pero siempre rondándolos.

[1977]

…Licario sabía que no había secretos, pero sabía también que había que buscar esos secretos. Sabía que no se podía ir más allá de la conciencia palpatoria de los ciegos, pero daba un paso... y el arco de la superficie de la ballena estaba bajo sus pies. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 89 y 185)

Secreto-cuerpo

[1937]

…Su secreto, [alusión a Víctor Manuel] su acento, se burla, borra las huellas para que sea el cuerpo el que adquiera sus consagraciones, en un solo río aporético detrás de su superficie de carne opalescente, tiempo de obsidiana, sandalias de cuarzo romano, cobre y hoja de tabaco. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 322-323. Véase en este *Diccionario* la versión de este texto en *Víctor Manuel García*)

Secreto del castigado

[1960]

El secreto del castigado desdobla
el mando: sopla la boca
sobre la tierra cocida del barbero,
que desgarró las presunciones de la tiara, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 324)

Secreto inexistente

[1941]

…Esas sensaciones superpuestas al principio, y después agitadas y confundidas, le producían la agradable atmósfera de vivir un secreto inexistente, sin principio ni fin, rocío o grosera adherencia, bastante a producir en el dormido una locuacidad progresiva y peligrosa, hasta que lentamente vuelve a caer en su clausura de interminable extensión. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 35)

Secuencias de monodias

[1948]

…De la longitud del número, de la superficie plana entre las extremidades, de las inagotables labores de tafileteros y tapiceros, aventuras en Pérgamos, fábulas milesias, salto de la empalizada, despiertan el rumor del orden de colocación, enfilan detrás de esos paredones unas secuencias de monodias, es decir, un paréntesis de semejanzas capaz de formar las cantidades que pueden abarcar esas rúbricas. Bien por una precisión de movimientos de trucha, o bien -el salto de la empalizada- por un gobierno de imprecisiones domeñables que se muestra como el cuerno de la abundancia, el cuerno de caza, el de ayuda o convocatoria del rebaño. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 163-164; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 205-206; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lim*a, ed. cit., tomo II, p. 311)

Secuestro

[1971]

El otorgamiento es la medida del secuestro, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 519)

***El secuestro del tamboril*-Galópanes de Numidia**

[1944]

La primera idea de fundar *El secuestro del tamboril*, había surgido en Galópanes de Numidia, al observar cómo el rey Kuk Lak, al verse en el trance de ejecutar a un grupo de conspiradores, había tenido que arrancarlos de la vida amenazadora que llevaban y lanzarlos con fuerza gomosa en la Moira o en Tártaro, según estuviesen más apegados a la religión que nacía o a la que moría. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 41)

Secularidad-reconciliación

[1954]

Ahora, en la silenciosa refracción de la secularidad, vemos aquella increíble, sumergida reconciliación por debajo del mar. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 61)

Sed

[1941]

…ya la sed en ríos notariales ciñe en el luto (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 28. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 460)

Sed intelligere-ordo amoris

[1966]

…Fronesis comprendía la nobleza final de la vida de su amigo, por eso lo toleraba con cierta pasión, donde el *sed intelligere* spinozista se había convertido en el *ordo amoris* agustiniano, con más predominio del primer ingrediente, quedando de la partida, ganada, como hemos dicho, por anticipado, una amistad noble, austera, tolerante e inteligente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 317)

Seda

[1937]

La blancura seda es ascendiendo en labio derramada,
abre un olvido en las islas, ...

[1960]

La seda nos toca con la cola de su ciego calamar.
La jactancia ilusoria de la seda vuelve a ser reconocida
por la caricia que se extiende llevando sueño
hasta sus términos; su jactancia se tolera lentamente
y con lentitud despiertan sus guardianes el contorno.
Tiende a caer la seda sobre la piel, navegamos entonces
sin tocar las entrañas del mar, la piel del monstruo nos acoge.

[1972]

Decimos galeras de seda
y cerramos los ojos.

[Sin fecha]

La seda y su juego,
su juego en la noche;
en las largas pestañas de ayer.
Que no se oía la sombra
y la seda se hundía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 18, 378, 465 y 660)

Seda cariciosa

[Sin fecha]

La seda cariciosa fue rasgada
y el que se iba tuvo tiempo de oír: piérdete. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Seductor

[1941]

Tú, el seductor, airado can
de liviana llama entretejido,
perro de llamas y maldito,
entre rocas nevadas y frentes de desazón
verdinegra, suavemente paseando.
Tocando en lentas gotas dulces
la piel deshecha en remolinos humeantes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 89)

Segunda muerte

[1960]

¿Cómo esperarán la segunda muerte? La de morir
su otra muerte, ya situado entre la muerte
y la otra muerte después del valle de esplendor.
¿Aquella resurrección entrañaba ver de nuevo
aquellas apreturas y el detenimiento
congelado del corcel? ¿O penetrar en las esencias
que habían hecho signos en sus párpados?
Siempre aquella indefensión y el temblor
al escribir la historia del resurrecto.
En ese desconocimiento de lo situado entre las dos muertes,
prefiere situarse antes de la resurrección.
¿El resurrecto se dispone a su otra muerte?
El corcel sobre su detenimiento y el cordel tascado,
no penetra en aquel reino donde transmite la voz
con la llave del mercado.
El resurrecto, situado ya entre la muerte y la muerte
en el valle de la piedra irradiante, avispero de centrales metales, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 373-374)

Segunda naturaleza

[1973]

Allí conoció un autor de teatro,
cubano con seis años de España.
Le mostró a la francesita
la segunda naturaleza, el combate
de los espejos con sus flotas
llenas de banderas y saludos
matinales. Las flotas chocaban
rompiendo el espejo.
Los personajes saltaban de las lunetas
al centro del proscenio,
todos se conocían después del asesinato
de Julio César, pero no se saludaban
para no despertar, dormidos
se daban las manos,
como si las hundieran en una piscina
y comenzaran a nadar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 502. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 460)

Seis

[1960]

La anchurosa memoria alcanzada por las tablas de la casa,
y las antologías del mijo culebreando la hililla de oro,
necesitan las espesuras memorialistas del seis,
las seis veces que la boquilla del timbre convoca
para saltar anudados en los animalejos sentados en la sangre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 234; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 173)

Selacios

[1966]

…Pasaron frente a un oscuro boquete, que terminaba en las cuevas rocosas, donde los selacios redondeaban sus sueños hipócritas y el látigo de su desperezo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 146)

Selenita

[1960]

hundidos al mostrar la extracción
selenita en su puño de gruta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 268)

Sello

[1932]

movible colección de sellos-
apartarán el reloj o el humo para sus juegos infieles. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 652)

Sello categórico-diálogo energético

[1977]

...A Lucía le preocupaba más la aclaración de su viaje que a Fronesis, pues le aterrorizaba la posible interrogación laberíntica de Fronesis. Eran sus pocas y errátiles intuiciones sobre su preñador. Sin embargo, esta dislocada y confundida muchacha había llevado a Fronesis a ser un preñador, le había comunicado su primer sello categórico. Ella había sido el vehículo del diálogo energético, de la secuencia del vientre inflado, lo había convertido en esposo y en padre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 202)

Semana

[1949]

…Esta última semana del mes es quizá la que muestra días más sutiles en sus cambiantes estados de ánimo. Son los momentos finales de una angustia que pronto se va a trocar en tibiedad y delicia. Son días de una penetrante voluptuosidad. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 232-233; y en *La Habana*, ed. cit., p. 37)

Sembrar

[1945]

La siembra del violín o de la hoja,
no la punta del cono hacia dentro de la sangre azucarada; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 103)

[1959]

…el gesto de sembrar es superior a cualquier incorporar propietario, (En: *Nueva Revista Cubana*. La Habana, julio-septiembre, 1959; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 272)

***Semejante a la noche*-Alejo Carpentier**

[1958]

Semejante a la noche, ofrece una muy sorpresiva casa en lo temporal, pues estamos polarizados entre Troya e Itaca. Toda historia verdadera es siempre la de Troya. Es claro, que como esa casa ideal, fluye casi inmutable en lo temporal, la familia, también fluye como un témpano en la eternidad. Tú [alusión a Carpentier] fijas esa calidad de familia, "hijo del talabartero, nieto del castrador de toros". Eso me ha parecido ricamente admirable. Antepasados creadores, Laertíades, los invocas en tu fuerza, también Joyce, pues es innegable que has sabido estar siempre en la mejor compañía, desde Homero a Villalobos, desde Empédocles a Robert Desnos y en la mejor soledad germinativa tu cuarto de periodista estudiante en la isla de San Orinoco, los llanos del Orinoco, o el silencio del amanecer en Manzanillo, después de oír hasta la medianoche los grandes órganos de los Borbolla.

Tú has fijado admirablemente la fauna que pasaba a tu barco, "había una cantante de la nueva compañía del Cabo, cuya fonda había sido quemada la noche de la sublevación y a la que sólo quedaba por vestimenta el traje de una Dido abandonada [sic]["]. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 75; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 498-500; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 315)

Semejanza

[1960]

¿Hay una total pluralidad en la semejanza?
La diversidad multiplica con los siete martillos
terminando por ladear la lámina regada
por la luna con el tegumento de lo indistinto.
Creer que la pluralidad se opone a la semejanza,
es olvidar que todas las narices forman el olifante
que convoca a los rinocerontes para la risotada
crepuscular, la que traslada como Sísifo
por largos corredores y el escarabajo por las hipóstilas.
La semejanza no coincidirá con lo homogéneo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 406. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 460)

Semicírculo

[1966]

…La circulización barbada, pues un semicírculo sudado de yerbazales de agua le llevaba el mentón deglutido, hacía rechazable aquel llanto, pues tan pronto había sido trocado en aceitado monstruo de los peldaños, que no se le creía monstruo blando, de cañas llanteras y deshuesadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 55)

Semilla

[1960]

...la semilla en la boca de los muertos enguirnaldó su estornudo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 243; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 184)

[1960]

...es la semilla escándalo, compay de buena suerte.

[1960]

...si la semilla
no es raptada por la manta profunda,

va una espuela a su herrumbre mortecina;

[1960]

...la semilla
se deshace en el caño azucarado.

[1960]

As de oro a su acto,
la semilla navega
el contorno en su esencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 309, 323 y 334)

Semilla de lo ancestral

[1958]

…Un silabeo gracioso de pastor, una misteriosa receta de Lulio sobre la quintaesencia del vino o el mercurio filosofal, una fulminación de Martí, para darle toda la cara a la hoja, un entono del guitarrero, que remonta y dice: el alma se da en la sombra. Es el vuelo del aire con la semilla de lo ancestral, que pega en las cañas o en las gargantas del espíritu. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de agosto, 1958; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 113; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 259)

Semilla oval

[1960]

Alada fruta, piramidal faisán,
tronos de vidrio en lengua calcinada,
tornan la flor insecto en su semilla

oval, cascada personaje que no chilla; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 274)

Seminario de la Universidad de Yale

[1973]

Supongo que ya se habrá verificado el seminario de Yale. No he tenido la menor información de la forma en que se desarrolló. Le rogaría a Ud. [alusión a Julio Ortega] que me diese algunas noticias y sobre todo si los trabajos se van a publicar, pues es lógico que tenga verdadera apetencia por conocerlos. (En: *Revolución y Cultura*. La Habana, número 4, abril, 1985, p. 6; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 415)

[1973]

¿Has tenido noticias [alusión a Eloísa Lezama Lima] del conversatorio de Yale? A mí apenas me llegan noticias y sobre todo que se recojan los trabajos me interesa grandemente. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 179)

Seminario de San Carlos Borromeo

[1964]

Si nos detenemos en el patio del Seminario de San Carlos Borromeo, observamos las mismas destrezas que encuadra el siglo XVIII. Un buen presbítero, influido por el sensualismo de Condillac, y el empirismo de Locke, abreva en la cerveza inglesa, con los frascos de barro va realizando los *roquiers* del jardín. El espirituoso viene a formar así los cuadrados métricos y peinados del jardín. En una esquina una jaula con las alondras del obispo, con cuyas arpegiadas gusta de comenzar la mañana. Pero muy cerca, ya en el primer piso el pequeño gabinete de física con los goniómetros de Babinet y la sirena de Cagniard de la Tour. Algunas tardes, se conmociona el jardín, las alondras se abaten contra los pequeños barrotes, es que la sirena de Cagniard, ansiosa de ganar las aguas de la sofrosinada bahía se ha lanzado con un lamento tan profundo que es capaz de remover la selva de las Lócridas. Pero la clase ha cesado, unos alumnos se dirigen al refectorio; otros, más verbosos y menos disciplinados se dirigen a sus casas, después de congregarse por la simpatía en la Plaza de la Catedral.

Algunas noches el Seminario reverbera de luces. Allí está el presbítero Caballero, ha invitado al padre Varela para que toque su violín, a su sobrino Luz para que le acompañe al piano. Al final, se repartirán pasteles deliciosos, confeccionados por Juan Francisco Manzano. El espirituoso, los fisiócratas y la música, se entrelazan, trazan sus volutas por la extensión del siglo XVIII. Traslado de ese siglo, que a lo europeo, sitúa al abate Siey[è]s, aquel que dijo: si no podemos curarnos, procuremos vivir con nuestros males, encajado, el pie sobre la banquetica de caoba, entre su violoncello y su plateada caja de rapé, o al italiano Algarot[t]i, diseñando, mientras agonizaba, la arquitectura de su panteón, dándole paso a los músicos de su camerata. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 193-194)

Sencillez

[1966]

…fingida y operática sencillez pavonada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 62)

Sensación

[1974]

Truhán espadachín la sensación
araña la perdiz en remolino,
quejándose en sentencia o desatino
de las opuestas leyes del turbión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 511)

Sensación-sentido

[1945]

…El antiguo paraíso de una sensación para un sentido, se destruye, por la ausencia de las exigencias plásticas de la representación, y en esa divertida esgrima la memoria de la ameba se atreve a pesar en el ala del ángel. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 101)

Sensato

[1977]

...Cuando está sensato cree que puede reemplazar un capitel corintio por una columna diseñada por Juan de la Herrera, por el dedo índice apuntando hacia el cielo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 25)

Sensibilidad

[1937]

…La sensibilidad principia humildemente planteando meros problemas existenciales, y luego intenta llegar a las soluciones universales, regalándonos las razones de su legitimidad, con el anhelo de ofrecer un momento de su aislamiento, la delicia de su particularismo, única manera de afirmarse en una concepción universalista previa que rehusase las matizaciones históricas, dejándonos el esqueleto de una categoría, la banalidad de un arquetipo desencarnado. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 164; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 267-268)

[1966]

…Había casado con Florita, hija de madre cubana, de baratona sensibilidad con declive propicio a creer que su esposo era un artista con divinidad que sólo le rendía la espalda. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 44)

Sensibilidad insular cubana-sensibilidad mexicana continental

[1937]

…Un fino poeta mexicano, Alfonso Reyes, nos amenazó con algo que parecía un desembarco armado de poetas de Anáhuac, cuando terminaba un poema suyo de motivo cubano, con este anuncio sibilino:

Se oirán llegar pisadas de sandalias
y el trueno de las flautas mexicanas.

Esto nos aclara algo el asunto. Quizás existan contrastadas la sensibilidad insular cubana y la sensibilidad mexicana continental. Entramos en una zona peligrosísima, pues sólo por atisbos larvados, no por afirmaciones categóricas o por entelequias diferenciadas, podemos ver en esta extensión superficialmente indistinta. Pudiera imaginarse una inmotivada vanidad insular

escondida en mi pregunta. Pero recuérdese que un crítico norteamericano, Waldo Frank, nos aconsejaba el ejercicio, en un presunto imperialismo antillano, de una hegemonía del Caribe. Esto tampoco nos interesa mucho por ahora, aunque desde luego podría llegarse con ello a algo seductor teóricamente y también a levantar nuestra voluntad de poderío con un pueblo y una sensibilidad que siempre padecieron de complejo de inferioridad. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 158; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 260-261)

Sentencia

[1938]

…El vapor mantecado de un valse flotaba hasta que de pronto se abría sonrosada la sentencia, ocre, rojo ladrillo, luego otra vez, tiempo de gentileza irreproducible, concha rosicler, siena de Goya: *Otium est non vacare Deo*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

[1956]

…La sentencia se encajaba en la piedra con la intención de marcar una flecha, de iniciar una conversación con el viajero sucesivo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 395; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 374)

[1959]

…en la sentencia, en su varia manera gnómica, la levitación de lo poético, decanta una gravedad de eticidad enigmática, que alguien va a seguir, porque parece señalar un ejemplar sendero para un ejemplar y maduro embozado.

[1959]

…distinguir entre la sentenciosidad de la sabiduría y la sentenciosidad humanística cortesana, entre la sentenciosidad gnómica y la gracianesca. (En: *Nueva Revista Cubana*. La Habana, julio-septiembre, 1959; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 272-273)

[1966]

...Su sentencia final tenía que ser preciosa, un inapelable colofón en una rúbrica de oro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 455)

[1973]

A tan capitosa sentencia eructos de aceituna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 489)

Sentencia latina

[1966]

Al empujar la puerta subrayó en el marco que ceñía las escamas imbricadas una inscripción: *Portae meae tantum regi*. Sintió, al recorrer, sin descifrarla, la sentencia latina, que lo tocaba el terror, como un golpe seco en el hombro, y después sentimos una lombriz fría que nos recorre la garganta, con la insistencia de una monótona dirección ciega. Asoció la no descifrada sentencia latina con las salmodias corales los domingos en la iglesita de Jacksonville. La campana de piedra, con badajo de madera podrida, daba una sonoridad que se propagaba sólo para él, mientras en torno los que no están en el hechizo infernal, los que ladean su testa en el perfume del aire bienaventurado, oyen cantos, traqueteos de carretas trigales. Sólo el furtivo, en el infiernito del barrio, oye la campana pedregosa, el badajo podrido, los mosquitos que raspan la piedra para morder el arcangélico caballo del herrero con la boca llena de arenilla. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 111)

Sentido

[1940]

…los sentidos obligados a resistir, a decapitar a los visitantes entretenidos en calcular el diámetro de una esfera o las franjas amarillas de la pereza ¿amarillas, grises? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 319)

[1941]

…recordemos algunos juegos en los que los sentidos se aglomeran como danzantes alrededor de un invisible punto central o en que logran detener la corriente de la sangre, en innumerables respuestas y correspondencias.

Esa acumulación de los sentidos es una de las variantes de las reducciones al hombre, logrando una sorprendente suma que ha de descargarse en un punto. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 93-94)

[1941]

...el sentido
de creer que la unidad mojada en vino sanguinoso
surgía de Nemósine, dulce y exacta,
sentada en su corte de ardillas blancas y nueces talismánicas.

[1945]

Si la lujuria borra nuestro sentido,
el sueño le retoca cuando el cuerpo voltea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 65, 66 y 110)

[1946]

…buen sentido es para el católico la sustancia de la unanimidad;… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 121)

[1948]

…Dispensadme si he empleado la palabra sentido y no la he precisado en el giro en que yo quisiera hacerla visible. Después de haber utilizado los recursos instantáneos de una red de asociaciones, a veces entregados por una voluptuosa extrasensorialidad; es ese sentido que va surgiendo y que termina aclarándose como la prueba hiperbólica, como los peces de gran tamaño avisados en su presencia por un ligerísimo movimiento vertical de la masa líquida, provocando esa delicia en la que aún el agua se extiende, pero ya perteneciendo a otro reino, por la superficie escamosa. ¿Será acaso necesario distinguir entre el sentido como proyección inicial y el sentido como resultante tonal? Subrayo ahora esta última condición, este deseo incesante que por instantes se hace visible, o se fija sobre nosotros con una insistencia grotesca. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 167; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 208-209; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 314)

[1949]

…Para decir la encarnación del verbo, el nacimiento de Dios Hombre, los sentidos celebran su fiesta, como una estrella de mar que se rompiese en todos los arrecifes. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 269; y en *La Habana*, ed. cit., p. 139)

[1949]

Qué diferencia para un doble sentido, como la misma melodía descifrada en dos registros, la ligereza del pez y la tendencia a trocarse esa ligereza en sombra, a convertirse el pez en espacio ocupado y desocupado. Vencimiento de la ligereza captada por un sentido por la sombra no captada por ningún sentido. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 159)

[1950]

Qué diferencia para un doble sentido, como la misma melodía descifrada en dos registros, la ligereza del pez y la tendencia a trocarse esa ligereza en sombra, a convertirse el pez en espacio ocupado y desocupado. Vencimiento de la 1igereza captada por un sentido, por la sombra no captada por ningún sentido.

¿Es posible hacerse de una ligereza que no haga sombra? Es necesaria siempre la integración de esos dos sentidos concurrentes. Que se masque para ver, para oír. Olvido de la linealidad de caudal mayor. Una ligereza y una sombra que se masquen, que se precipiten sobre un centro, formado por otro sentido al caminar, al verse, al devolverse, por e1 no estar, por preguntar por nosotros mismos, espejos de la taberna y del salón de otoño rotos por la conversación de los pinos canadienses. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 216; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 327)

[1951]

…Ese acordelado sentido evidenciado por su tiempo de luminosidad cobra en la noche *la inflamación de su apetito*. Un nuevo sentido parece precisar la gravedad del nuevo sabor. Pero antes de llegar a esa prueba del sabor tiene la hoja, que aquí viene a dar ejemplo de apetito poroso calmado en la sutileza del rocío, que conseguir la dilatación distendida para la penetración. Es el *sentire cum plantibus*, que señala la mayor cantidad de noche que se hunde silenciosamente en nosotros. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 197-198)

[1954]

…"El hombre -decía Saint Ange, un olvidado contemporáneo de Pascal-, es una botella de agua de río, flotando en un gran río." Esa momentánea homogeneidad lograda tan sólo para integrar la corriente que se dirige hacia el sentido, se deshace antes de tocarlo o disminuirlo visibilizándolo, pues aunque parece que ese sentido va a ser su devorador metagrama, sólo reaparece como sentido primordial del cual se partió si se integra como símbolo de su absoluto. Como si después de una larga cabalgata se complaciese en encontrar las abandonadas ciudades, o recibir el frío de sus noticias aviesas, pero ofreciendo siempre como un trágico sustitutivo donde espejease la identidad de la marcha y el sentido de los conjurados en las ruinas de Tebas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 10-11; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 339)

[1960]

El sentido es el fruncimiento de la impulsión
y en esa cacería gravita el relieve en los extendidos
brazos de la visión, su lejos es el tamaño de su penetrar,

[1960]

El enajenado o sepulto sentido conjura los cuerpos grabados en el cuarzo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 375 y 381)

[1966]

…sus sentidos volvían a sentirse estremecidos por un fervor sin apoyo, se diría un halcón persiguiendo un *pneuma*, el propio espíritu del vuelo.

[1966]

...al acercarse la mañana, sintió que sus sentidos no podían dictar ningún asimiento,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 375, 376 y 457)

[1971]

…Los sentidos van a su esbozada comprobación de delicias, pero de inmediato rectifican y vuelve del acto que se esbozaba el germen que permanecía latiendo. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 86)

[1974]

Cuando el negro come melocotón
tiene los ojos azules.
¿En dónde encontrar sentido? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 513; y en *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 274)

[1977]

...regresó para apoyarse de nuevo en el sentido,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 14)

[Sin fecha]

…La evaporación de los sentidos concentrándose en cárcel o palacio, provoca una dichosa lentitud sobre un hilo de fineza y de imposible ruptura. …El dedo salta de Isaías: *Callen ante mí esas islas,* a Ezequiel: *Ve y busca las saetas.* En el brote de esos dominios los sentidos aparecen como rápido metal de su aislamiento, de su celdilla donde el ardor toma un cauce Debussy. Aislamiento alegre que provoca la melancolía del afortunado. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 75; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 55-56; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 352)

Sentido-árbol

[1966]

…Desde ese día pienso en mi hija y en los sentidos que como hojas la hubieran ido rodeando para formar con sus hijos una cámara sagrada, como esos árboles desarrollados por la cercanía de la sombra de otro árbol, sin mostrar ninguna subordinación de cuerpo a sombra, pues sus raíces se clavan en la inmediata corriente, justificando orgullosamente la unidad de su jerarquía. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Sentido-eternidad

[1966]

Al día siguiente su abuela amaneció ya sin sentido, sin recuperarlo hasta después de su muerte en la eternidad;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 427)

Sentido crítico-sentido de lo desconocido

[1965]

Quisiera darle un sentido más estricto a la palabra, porque le temo a toda clase de confusionismo. Cuando digo un sentido crítico, me refiero nada más que a un escritor que recepta el mundo antiguo. Si digo sentido de lo desconocido, un escritor que avanza más hacia el porvenir. Es decir, no hay duda alguna de que Martí fue el hombre que tenía una preparación literaria excelente en su época. Revitalizó el idioma, y leyó posiblemente lo que nadie había leído en su época. Sin embargo, Martí es

un escritor más del porvenir, que un escritor de sentido crítico. De la misma manera, yo le preguntaría al señor Marcelo Ravoni. Usted decía que Borges tiene sentido crítico. Eso es innegable. Y sin embargo, usted no le aplicaría la misma palabra, el mismo calificativo a Sarmiento, ¿no? ¿Usted no considera que en Sarmiento hay más posibilidad porvenirista que en Borges? (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., pp. 59-60)

Sentido cromático-sentido musical

[1945]

Según Albertoni a los defectos en el sentido cromático corresponden algunos en el sentido musical. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

Sentido del llamado-revista *Orígenes*

[1952]

El misterioso sentido del llamado, de que todo hombre siente, siquiera sea por modos infusos, la misión que entraña la cifra de su destino, que comienza y extingue la zona más creadora de su persona, se apoderaba de ese concurrir que se iba centrando en *Orígenes*. (En: *Orígenes*. La Habana, año 9, número 31, 1952, p. 64; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 182)

Sentido sobrenatural

[1949]

…El sentido sobrenatural, fuera de toda adultez causalista, y de las infinitas transformaciones, van pasando en el libro y van quedando río adentro. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 261; y en *La Habana*, ed. cit., p. 125)

Sentidos estéticos

[1945]

Los sentidos del oído y de la vista son llamados sentidos estéticos (Plotino de Alejandría). (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 148)

Sentidos químicos-sentido térmico

[1945]

Los sentidos químicos son los del gusto, olor, táctil y sentido para diferenciar el calor y el frío (sentido térmico). (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 148)

Sentir

[1966]

…Sintió [alusión a Foción] como si sus pies resbalasen por una arena de roca, como si fuese un pescado envuelto en papel de lija, un rechinar, una aspereza, ese ruido del proyector de las candilejas, ese llamado del cigarro ya consumido que empieza a quemar la piel, y de pronto se sintió en un círculo erizado de una luz restregada, se sintió dentro de un círculo que ardía con el pelirrojo.

[1966]

…Se ladeó para propiciar la entrada del almohadón por las mejillas, y sintió como el rumor de una caballería que corría hacia las aguas y allí se deshacía en gritos indescifrables, risas de espera para Licario, y espumas que borraban los gritos y las risas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 336 y 524)

[1977]

…Sintió [alusión a Fronesis] el agrado de la alusión.

[1977]

…Con movimientos precisos, sin subrayada elegancia, comenzó con la gamuza a limpiar el parabrisas. Fronesis sintió en su pie [sic] [piel?] cómo se iba extinguiendo la humedad en el cristal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 91 y 213)

[Sin fecha]

Peregrino del humo,
nieve por la piel de la naranja, siente
las sienes estirarse alcanzando trigales, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

[Sin fecha]

…Era una sensación sin apoyo, invisible. Su piel [alusión a Emmanuel Fray] sentía una provocación pasajera, y recordaba el misterio que recorría su piel cuando sentía, siendo muy niño, el paseo de las aves por el techo que impedía que se posasen fríamente sobre su vientre. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Sentir-caballo

[1960]

El sonido leve y concentrado, la hilacha recostada en lo cóncavo,
y cuando sentimos, sin hacerse nunca visible, que alguien lejos
quiere llegar hasta nosotros, mientras el frío caballo
recorre sin conducir ninguno de esos dos cuerpos,
no obstante definidos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 419)

Señal

[1944]

El Real hizo una señal de nerviosa ordenanza. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 65)

Señor estanciero

[1957]

En esas distancias de la tierra y la palabra, de las pausas del ombú y del requiebro de la querencia, se constituye el señor estanciero que viene sucesivo al desterrado romántico, con signo muy opuesto de vida, aunque en igualdad del perfeccionamiento en la instalación recuerde aquel paisaje disfrutado por el señor barroco. Su disfrute no está en el goce de las golosinas de la inteligencia o del gusto, sino en la doma. En la constitución de ese señorío, a través de las vicisitudes del que marcha a establecerse estanciero, o del que establecido se derrumba. No puede alcanzar ese disfrute del señor barroco, porque se ha establecido un vacío, al integrarse el separatismo, vacío que tiene que llenar de nuevo y fundar un dominio verbal y terrenal. La peligrosa distancia con la que se enfrenta, amparado por la casa copa del ombú, le prepara la mano dura para la doma y la novedad de su grupo de palabras.

El galpón, la gran sala del señor barroco, reaparece en el estanciero, pero tan solo como un momento que motiva la concurrencia y la rápida huida:

Yo quise verlas un rato
y me metí en el montón,
y tanto me rempujaron,
que me encontré en un galpón
todo muy iluminao,
con casitas de madera,
y en medio muchos bancos.

Aparece como la casa de la magia y la sorpresa, donde se presenta el estanciero excepcionado por unas súbitas vacaciones y de donde sale para el coro del relato, donde apunta la sorpresa y la ocurrencia sin espera. Buscando la feria, en la ciudad se encuentra con la gran sala que lo encandila y lo restablece de nuevo en lo suyo de todos los días, pero como quien ha oído el relato de las leyendas y está tranquilo en las maravillas. No disfruta del galpón, de la gran sala, como extensión de la voluptuosidad, sino como iluminación de mansa pesadilla. La sala es a veces la del teatro Colón, de Buenos Aires, allí llega el gaucho para instalarse frente al Fausto de Gounod. Cuando llega de nuevo a la estancia relata como brujería. “Ya es bueno de ir ensillando”, le contesta el otro gaucho para introducirlo otra vez en las mañanas de la estancia. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 145-147)

Señora Calderón de la Barca

[1964]

Queremos hacer referencia a otro tipo de viajero, que sin tener la excepcional calidad de Humboldt, aclara la perspectiva con que nuestro país va siendo visto por los extranjeros. Nombrado el primer embajador de España en México, su esposa, la señora Calderón de la Barca, escribe un libro titulado *La vida en México* (1839). Al dirigirse hacia México hace escala en La Habana, y se aloja en la casa de la familia Herrera, una de las más ricas de la ciudad. Hace la descripción de la casa en forma

precisa. Dice que la casa forma un gran cuadrado y que lo primero que se ve al entrar es un extenso patio, y a su alrededor, las oficinas, el cuarto de los negros, la carbonera y el baño, y al centro del patio los volantes. Al subir la escalera, nos encontramos con una amplia galería de piso de mármol que rodea la casa. Luego, la sala, amplio departamento de piso de mármol en el que observamos mesas, chaise-longue, con cojines elásticos, sillas y sillones de bambú. Un cortinaje de muselina blanca y de seda azul, separa esta sala de otra más pequeña, donde se aloja la señora Calderón de la Barca, con bellos muebles, tocador gótico, escritorio de caoba, centro de mármol y consola, espejos, sofá y sillas de bambú, papel de color verde y oro. Los pisos son de mármol, las vigas de los techos de caoba azul pálido. "Todo es hermoso, consigna la señora Calderón de la Barca, sin ser chillante, y adaptado al clima admirablemente." Hemos señalado las cosas que le han llamado la atención a la esposa del embajador, con el fin de que se conozca una casa cubana por dentro y qué reacciones produce en una mentalidad europea, acostumbrada al conocimiento de las maneras de una sociedad de más elevado estilo. A su regreso, cuando ya no es embajadora, consigna tres asombros. Uno mágico, otro de raíz moral, otro en una fiesta de negros. Se habla en aquellos días de una curación milagrosa. Un hombre gordo, de salud espantadiza, recibe la visita de un rayo que tiene la forma de una bola de chisporroteo, que lo recorre y le abre todo el cuerpo a la nueva vida. Cuando la bola de fuego raja su cuerpo y sale, le deja en la mano una úlcera. Cuando sana la úlcera, queda más contento que las abejas que salen de una guitarra.

La diplomática viajera comprueba otra fineza de raíz moral. El trato igualmente cortés en las dos ocasiones en que hace las dos visitas, cuando era embajadora y cuando ya había cesado en su cargo. Las mismas atenciones, sin mediar el hecho de que ya no fuera la esposa del embajador, le son conferidas por las más importantes familias. Es invitada a visitar la casa de la condesa de Fernandina. Es un día de una gran fiesta, se dirige a la pieza donde los negros de la servidumbre descorchaban el champagne, sin que les importase la presencia de sus amos y de sus amas. Allí los negros habían instaurado, aparte, otro festín. La fiesta ha unido la voluptuosidad a una reidora rebeldía. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 237-238)

Señorío

[1966]

…Su figura [alusión al coronel Méndez Miranda] desplazaba un señorío muy bien ganado, pues había recibido un balazo en una pierna, al ser descubierta una conspiración en San Cristóbal; no obstante, disimulaba la levedad de su cojera con movimientos lentos, pero desenvueltos y armoniosos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 138)

Señorío de criollo

[1966]

…Su notable señorío de criollo, además del tren de vida que llevaba por su puesto diplomático, le permitían ser el amigo de Hofmannsthal, de Schnitzler, de Alban Berg, y al mismo tiempo saber cuál era la última doncella que al salir del coro no tomaba el camino de su casa. A la que había que convidar a champagne, con una *flatterie* del siglo XVIII, y a la que había que darle unos buenos manotazos en los fondillos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 325)

Separatismo

[1966]

-Por esa línea de mi madre, es por donde reconozco todas sus palabras. El animal fuerte, poderoso, resistente, que ríe con el testuz lleno de frutas y pájaros insulares, obliga el ámbito al sofoco. El separatismo surge de ese sofoco. Pero sólo nos separamos, en una dimensión de superficie, de aquello que sabemos que es una fuerza demasiado oscura, indomeñable para nuestra progresión. Pero el animal fuerte, toro del demonio, un tanto cegato, apenas precisa que alguien se le quiera separar, lo mima, se encariña con él, de noche revisa las piezas para comprobar el pequeño adormecido... En el animal poderoso, la conciencia de lo que se quiere separar es el nacimiento de un ojo. Entonces siente al lograrse la separación, la pérdida de un tentáculo de visibilidad. Y brama rizando el cielo. Es una hermosa pelea. El espíritu de la separación es instantáneo y por eso llora. Al realizarse tiene que estar ya en otro banco de arena. Su capacidad para los comienzos es pobre, se engendró en un contraste. Desaparecida la bisagra de las contrastaciones, es un fantasma gimiente. El cierre de la ruptura, de la separación, es lo implorante, y por eso, lo que usted cree, antaño lo eran, que son cantos guerreros, ahora es salmodiante, son cantos de imploración. Pero en la imploración siempre hay una esencia que quiere trascenderse, lleva el destino a la tabla de rallar maíz de los dioses. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 133)

Sepultureros shakespirianos

[1966]

-Parecían unos sepultureros shakespirianos. Para destruir el anón y las fresas se habían emborrachado y sudaban tabaco juramentado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 142)

Sequedad

[1966]

…preguntó [alusión a Mr Frederick Squabs] por Carlitos con una risible sequedad,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 64)

Sequía

[1949]

…Tremenda sequía ahora borrada por los cabritos de contentura familiar, por las chirimías de vuelcos y colores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 182)

[1966]

…La sequía secular se tiraba al asalto sobre los espaciados yerbazales bostezantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 44)

Ser

[1941]

El molino, Deípara, sea el que acabe
la malacrianza del ser que es el romper.

[1941]

Previa al no ser envía sus cristales
a la ciudad de amanecer extraño,
y sigue hilando sus nubes muy despacio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 46 y 58. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 461-462)

[1945]

a) La metamorfosis y lo musical.
b) El desarrollo dialéctico y el ser ¿por qué nace en nosotros el ser?
c) El wagnerismo en *Origen de la tragedia: la música como creadora de mitos.*
d) La justicia es un sentimiento apolíneo.

Nietzsche desconocía la angustia del nacimiento del ser que aterrorizó tanto al griego como la épica de los mitos (Ver la muerte de Clitemnestra por su hijo Orestes). (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 157-158)

[1949]

Ser en el ser desafía
a la unidad mensajera
que de sí mismo se fía

y sólo un rumor desaltera.

[1949]

Si alguien nos recuerda que nuestros estilos
están ya recordados;
que por nuestras narices no escogita un aire sutil,
sino que el Eolo de las fuentes elaboradas
por los que decidieron que el ser
habitase en el hombre,
sin que ninguno de nosotros
dejase caer la saliva de una decisión bailable,
aunque presumimos como los demás hombres
que nuestras narices lanzan un aire sutil.
Como sueñan humillarnos,
repitiendo día y noche con el ritmo de la tortuga
que oculta el tiempo en su espaldar:
ustedes no decidieron que el ser habitase en el hombre;
vuestro Dios es la luna
contemplando como una balaustrada
al ser entrando en el hombre.
Como quieren humillarnos le decimos
the chief of the tribe descended the staircase.

[1949]

Crea el ser su caracol
y va la tierra ligera a su canción,
desnuda por la espalda del caracol
se muestra ondulante por el agua y sus ramajes.
El ser nace y su nacimiento cumple la mirada, sus vapores
en agua se deshacen, su dureza se cierra con su aurora.

[1949]

¿Por qué los griegos, paseantes muy sensatos,
nos legaron el ser? Otra guarida enfrente,
otra guarida lame como lobo a su noche.
La chispa fue robada ¿por qué en nosotros el ser?
y en su huida los dioses nos dejaron el ser.
Así su vacío tiene flores con ojos, que sin preguntas
acompaña la errante población de lo perdido.
Y el ser no es la construcción morosa del objeto,
no se despega de una adúltera carne veneciana.

[1949]

Lo exterior entre el ser y la canción. Su paisaje
cuidado por el ojo guardado en cautiverio
tiene al hombre bruñido en el silencio de medianoche del puente Rialto.
Su locura, su ¿oye alguien mi canción?
hace del ser una guarida y recela lo exterior.
¿Oye alguien mi canción? ¿Oye alguien mi canción?
¿Qué es lo exterior en el hombre?
¿Por qué nace, por qué nace en nosotros el ser?

[1949]

Las viejas locuras preguntadas,
que lanzaron por la caparazón o el hornillo
los viejos disfraces titulares
vuelven sobre nosotros como el ser, lo exterior y la canción.
(En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 146, 152, 221, 222 y 223)

[1960]

Pero ese ser que le acompaña ¿es su seco o su henchimiento?
Anota sus respuestas, no en la máscara, sino en el calendario del reverso,
y su sombra es la de la máscara, no el sueño en el cuerpo espesando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 235-236; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 175)

[1966]

…La señora Rialta descendió del coche, nerviosa, con todo el ser metido en la altura de sus tacones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 21)

[Sin fecha]

Escribo, luego existo. El ser tiene un existir derivado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 218)

Ser algo

[1961]

...*Ser algo*, sin fe, sin profundidad, sin misteriosa dicha, enteco *quiero* de la boca de un baúl vacío, brote de nuestra errancia de muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 336)

Ser errante

[1949]

Desprende el fugato de diamante
un ser animadizo que se cuelga.
Su primera impulsión de ser errante
cuaja el instante que más cuesta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 161)

Ser sustancial-gracia

[1941]

…En obras de vastas proporciones situar el ser sustancial y las proporciones de la obra en la circunstancia, puede ser divertido, prudente y recomendable. Pero tendremos que contentarnos, en definitiva, con la gracia que se aloja en aquel ser sustancial, gracia que se encarnaba sin apelaciones ni disculpas. Claro está que esa gracia adquiere la mejor de sus formas en la

plenitud o en descubrirnos a tiempo, haciéndolos un tanto más audible, el vasto rumor acurrucado en los orígenes, o el trágico rebote contra el muro de las lamentaciones de los que no querían que el espíritu se acogiese a la letra escrita, sino que permaneciese inalcanzable rumor... (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 70)

Serenidad

[1966]

…Llegué a mi casa con la serenidad de quien ha realizado lo excepcional dentro de la costumbre del sueño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 219)

[1977]

…Estaba sereno, con una serenidad incomprensible, pues sentía los latidos que se iban haciendo más fuertes. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 280)

Serenidad-muerte

[1977]

…llegó Oppiano Licario, lucía una serenidad concluyente, la que aparece en los muertos cuando penetran por nuestros señores [sic] [sueños] y hacen largos desfiles y nos dicen muy pocas palabras. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 137)

Seres débiles

[1955]

..."Cuando me siento más débil, dice San Pablo, es que soy fuerte". Pues esos seres débiles, en la dimensión más esencial, están maravillosamente protegidos. Podrían inclusive, si pudieran estar acompañados de un ornamento inútil, despreciar. Sólo en una torre con un rey, ¿No se empeñaba San Bernardo en extraerle los demonios a Luis XI, que aullaba caminando a cuatro patas como los lobos, rajándole casi las paredes carnales? (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 95)

Sergei Pavlovich Diághilev

[1966]

…Entre San Petersburgo y París, Diaghilev, [sic] en Viena mostró sus danzas con algunas doncellas vienesas aficionadas, en una sociedad muy distinguida, que iban a considerar un honor para toda su vida haber bailado en un coro donde la primera bailarina, la Chernicheva, pertenecía a la historia del ballet en su gran época. Era una temporada que entre descansos, excursiones, visitas palacianas, intercambio entre las academias de baile, demoraría un mes. El padre de Fronesis había hecho una amistad de todos los días con Diaghilev, [sic] que le preguntaba con voracidad, con esa voracidad cosmológica que era casi su principal característica, acerca de ritmos negroides, tambores yorubas, brujería e invocación de los muertos. …Diaghilev [sic] tomaba notas en un cuadernillo, dibujando, más que escribiendo, las cosas que oía por primera vez. …Diaghilev, [sic] que era un hombre de decisiones casi brutales, por la tremenda energía que volcaba en todo lo que era su inmediato,…

[1966]

…Diaghilev [sic] era un endemoniado pederasta activo, que sentía una poderosa atracción por Fronesis padre, como era sabido por todas las variantes de sonrisas en la compañía de ballet. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 325 y 327)

Sergio Koussewitzky

[1950]

Sergio Koussewitzky colma las apetencias de los selectos y de los dilettanti. Posición en arte reservada a pocos, a lo que de veras representará a nuestra época en las sucesiones del devenir. Ser un director que por la severidad de su lectura musical, por el ejercicio de su disciplina fértil y creadora, por su movimiento ligero dentro de estrictos límites, puede mover la aquiescencia de los selectos y de los ejercitados. Y al mismo tiempo, frente a los públicos numerosos y ansiosos, puede transmitir una virtud dominadora, un esplendor visible, llevándolos por sucesivas intuiciones a la fuente central de la creación. Un gran director como Koussewitzky viene a ser un fiel entre una severidad y una transmisible lección, entre la claridad del propio temperamento y aquello que es lección aprendible por las exigencias del gusto.

[1950]

Ya como organizador, instructor y director de uno de los conjuntos musicales más depurados de la época (Sinfónica de Boston); ya, cuando recorriendo los valores de cifras creadoras de otros países, le cede la orquesta a Villalobos, para la conducción de obras suyas; ya en el centenario de Fauré, presentando el verdadero rango de este gran músico al que injustamente no se situaba en el lugar que le correspondía; ya descubriendo nuevas figuras de la música norteamericana, ocupa sin duda Koussewitzky un lugar señero en la música contemporánea.

Un Haendel, un Mozart, un Ravel, ejecutados por él traen la más firme señal de dignidad artística. Al espíritu por la letra, parecer ser la divisa de sus interpretaciones. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de febrero de 1950; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 181-182)

Sergio Vitier

[1948]

Vuelve a ser grande, nace grandulón.
Ya puede mirar por encima de un hombro. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 99)

[1966]

...Ya están las cuerdas de la guitarra en el aire cubano que le arrancará su mejor vibración. Irán de prisa a Sergio Vitier, que para estar bien tiene que tener su guitarra muy a la mano, si no diablea. Es raro el crío de los Vitier, tiene apego de músico de casta, y eso lo lleva al estudio, al amor, a la bondad. Pero hay una secta de músicos ganapanes que son ralea. Así, este muchacho (tiene 16 años) salió de su casa para dar unos toques a la guitarra eléctrica, en una orquesta nocturnal de su medio tío Dulzaides. Llegaba a su casa a las cinco de la mañana, ganaba un sueldo que era mayor que el de su padre y su madre reunidos (alrededor de $ 800), y eso le soltaba el demonio por la azotea fría. Pero todo fue a parar en una horrible crisis de nervios. Pero es un niño, en él hay muchos rezagos, a través de sus padres, de Julián Orbón. Toca sus cosas de guitarra con los labios muy fruncidos y vueltos hacia adentro, se encoge como si ahogase por el cuello a la guitarra. Es simpático, toca con pathos de artista juvenil, cada dos semanas tiene un nuevo amor, y sobre todo un miedo horroroso al servicio militar obligatorio. Ese es su verdadero coco, y entonces al psiquiatra, crisis de nervios, morder la almohada.

[1971]

...El hijo de C[intio]. y F[ina]., Sergio, se divorció y eso ha conmovido a la familia. Intentó suicidarse cuando el padre se había operado también de la vesícula.

[1972]

El hijo de Cintio, Sergito, ha resultado muy problemático. Ha intentado suicidarse dos veces y hace vivir a sus padres en una perenne agonía. Es guitarrista y tiene talento musical. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 108, 159 y 172)

Serie no causal-plasma

[1966]

...Por una serie no causal de vivencias interpuestas, los fragmentos, las interpolaciones, las reconstrucciones tardías, el cotejo de autoridades, se organizaba en él, al transmitirse, en plasmas exultantes, simpáticas fibrinas que pellizcaban al cuerpo como una guitarra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 112)

Seriedad délfica

[1966]

...la vieja silabeaba los hechos y dichos de la familia con la seriedad délfica frente a los destinos-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 85-86)

Series pitagóricas

[1960]

Las arrecidas series pitagóricas se desenvuelven
por los marfiles, peso del embarazo en cerrazones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 317)

Serio

[1966]

…Se pusieron estúpidamente serios,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 141)

Serpiente

[1949]

La serpiente es mano alzada.
Corona del desvarío,
mano en la mano ocultada.

[1949]

La incesante caricia de la serpiente de mil manos
cerró el ovillo de donde salta Puck, su ligereza
no encuentra la salida y danza sobre las flores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 148 y 224)

[1960]

Las decantaciones súbitas del cuerpo, las lentísimas
fugas del gozo ¿destilan el brazalete de serpientes? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 236; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 175)

[1960]

serpiente amante de buey descompasada
finge colorete, tartajo o ramadán.

[1960]

Si el cayado no fuese una serpiente seca, no podría
intervenir en el círculo copulativo de las dos serpientes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 274 y 349)

[1966]

…La serpiente engarabitada espiralando el caduceo, mostraba que era un médico del ejército, acompañado de enfermeros y ayudantes. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 123)

[1972]

La serpiente salta a la toldilla de los músicos.

[1976]

Una serpiente con cabeza de pez
al teléfono. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 465 y 544)

[1977]

…En la columna que reemplazó la hoguera, se ven las colas de cinco serpientes enterradas, imposibilitadas para circulizarse, para jugar sus fuegos. Cuando logra sacar la cabeza de la columna, es una serpiente muerta, ya la columna no puede estar en su boca, la columna del dios Término, como un falo que sonríe. La boca de la serpiente ya no muerde la vela, ya no es el refugio de la columna. …Sacudirle la cabeza a la serpiente es un torbellino en el caos, la serpiente muere y se le otorga un verdadero recibimiento persa, en su boca el phalus, con la semilla de la cola del pavo real. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 98)

[Sin fecha]

Pierde la serpiente con la tortuga,
pero asusta al gamo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 569)

Serpiente-alfil

[Sin fecha]

de un murmullo sale la serpiente, enrosca
y palmotea la levedad sinuosa del alfil

que tras la bañera del ánade trisca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Serpiente-danza

[1966]

…Tuvo como la sensación de una nebulosa que se va trocando en figuración, de nebulosa que se convertía en serpiente a la que se le rajaba la piel, de ahí salía un indeterminado cuerpo hecho para la danza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 486)

Serpiente-infierno

[1977]

…La serpiente llorosa abrazada con un danzante, sobre el carbón líquido de las cloacas abiertas como surtidores hacia dentro, el dentro de la sangre negra del infierno, sacrificando cabritos negros para unirse con la inapresable serpiente marina que ese día reposaba adormilada sobre los acantilados del Malecón. Su cola con indolencia espumaba sobre el torreón de ojo más abrillantado, como si quisiera regalarle escamas y cascos de botella. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 177-178)

Serpiente-muerte

[1960]

Apalear la serpiente al parimiento,
cuando los muertos son las ranas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

Serpiente-pañuelo

[1975]

La serpiente
buscó un pañuelo
para ofrecer un cuadrado
tan tenso como sus anillos.
Los anillos se extendían como el metal
y el pañuelo cubría la mesa de noche.
¿Era una serpiente o un cono?
¿Era un pañuelo o una superficie
simplemente lisa,
pintada de blanco?
Empecé a golpear el pañuelo
con la serpiente.
Y se iban desprendiendo ojos,
escamas, anillos que temblaban
como carne de tortuga.
Empecé a comprender
el parentesco entre la serpiente
y el pañuelo con las puntas dobladas.
Guardaba un secreto
contra el cual silbaba y mordía la serpiente.
Se adormeció en el pañuelo.
El pañuelo guardaba la serpiente,
pero todo respiraba
por debajo de la tierra.
Era ya el límite que no ondula,
y el pañuelo y la serpiente
comenzaban a zarandearse. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 536)

Serpiente-puerta-clavos

[1960]

...la serpiente sumergida,
la puerta soplada hacia afuera y la fulminante
crecida de los clavos por el paredón,
tienen el ceremonial de la capa que allí se cuelga
y el bulto traído por el viento que le presta sus piernas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 245; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 187)

Serpiente de cristal

[1937]

...Serpiente de cristal: el estilo, la manera, la costumbre de la sensibilidad. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 155; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 257)

Serpiente de las diferencias

[1942]

...La serpiente de las diferencias -que aparece en los fáciles desprendimientos de las metamorfosis- si llegaba era para asistir al trueque del Ángel en el Maligno, y la desaparición de la presencia oscura trocándose en eco azufroso. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 341)

Serrallo

[1977]

...Así, Cidi Galeb, ahora el viejo, tenía la sensación en sus años de destino formativo, de que poseía un pequeño serrallo encarnado en su queridita parisina: algo de recatada doncella y de efebo gimnasta. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 50)

Serrucho

[1977]

...extrajo un serrucho del tamaño de un brazo, acero que relumbraba como una lámina líquida, con unas crestas que hacían retroceder. Levantó el serruchete inapelable sobre el hombro,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 137)

Servilleta

[1954]

…Cómo humillan las servilletas con su borroso estampado de labios y cachetes anteriores. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 60)

Servilleta-jarra

[1949]

¿Vuela la servilleta y la jarra se apoya? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 172)

Seudónimo [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Yo creía que el seudónimo más cursi de la literatura cubana era Adolfo de la Azucena.
Pero l[í]neas más abajo del Diccionario de seudónimos, de Figarola Caneda, hay otro:
Blanca Azucena de la China, seudónimo de Eduardo Nú[ñ]ez Sarmiento. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 11)

Severo Sarduy

[1968]

...Usted [alusión a Severo Sarduy] fue uno de los primeros en acercarse a *Paradiso*. Todavía no estaba acabado de componer y ya usted mostraba una curiosidad inteligente por mi obra. No olvido lo que pesó su opinión en la casa “Seuil” para decidirse a publicar la traducción. Desde hace tiempo le debo unas letras y ahora es la oportunidad para darle las gracias.

[1968]

Su estudio [alusión al texto “Dispersión / falsas notas. Homenaje a Lezama”] me parece muy completo y lo que más me gusta de él es la forma vivencial en que lo ha hecho. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 336. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 462)

[1970]

Supongo que ustedes se verán con frecuencia, [Didier] Coste y tú, [alusión a Severo Sarduy] y que podrán intercambiar. Siempre he pensado que tú debes estar presente en ese vuelco del cubano barroco [alusión a la traducción de *Paradiso*] al francés.

[1970]

No he recibido tu libro de crítica [alusión a Severo Sarduy] que se iba a publicar en Argentina. Mándamelo por la Unesco. Supongo que ahí estará el ensayo que escribiste sobre mí y que a mí me gustó mucho. Creo que Coste Didier [sic] debe leer ese ensayo para tener una perspectiva adecuada sobre *Paradiso*.

[1970]

Si en la primavera me vuelve a hacer la invitación la Unesco, quizás haría mis valijas. [Tachado: Ahí podríamos hablar del geugma [sic] [gneuma?], de la diacronía, de las aporías.] Tendremos oportunidad de hablar del P. Le Tellier, confesor de Luis XIV y devoto del Dr. Kung Tse (el Confucio de los jesuitas) o de los americanos que formaban parte de los ballets del Conde de Villamediana, apresados por la Inquisición. Por nuestro encuentro [alusión a Severo Sarduy] le quemaremos un cabrito a los dioses.

Un buen amigo suyo es

J. Lezama Lima (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., pp. 720-721; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 340-341)

[1971]

Yo he recibido tus cartas [alusión a Severo Sarduy] y los recortes de periódicos, todas las cartas las he contestado al día, pues es muy agradable para mí, y no es pirueta de cortesía, tener frecuentes conversaciones epistolares contigo. Siento que se haya perdido la última carta que te envié, donde te daba las gracias por tus innumerables cuidados y cariños con mi obra. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 343)

Severo Sarduy-Casa du Seuil-*Paradiso*

[1966]

Te remito [alusión a Severo Sarduy] el posible contrato con la Casa du Seuil, para que lo entregues a la persona o personas indicadas. Responden a la solicitud de esa Casa según último cable que me enviaron. Si están de acuerdo, basta que hagan el contrato y me lo envíen. Como no conozco los usos y procedimientos de esa Casa en relación con el número de ejemplares a editar, ni el tanto por ciento sobre la venta de cada ejemplar que me correspondería por derecho de Autor, le envío las condiciones que a mí me han parecido en relación con esos puntos. Al mandarme el contrato firmado, la Casa du Seuil deberá fijar sus condiciones, las cuales serán estudiadas por mí. Es decir, estas bases que yo señalo en el contrato pueden servir de punto de partida, pudiendo establecerse las modificaciones consiguientes puestas de acuerdo ambas partes.

Desearía una respuesta lo más rápidamente posible, para saber a qué atenerme en relación con esos extremos. Por lo demás, la Casa du Seuil tiene todo mi afecto y gratitud por su decisión adoptada de publicar mi novela *Paradiso*. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 335)

Severo Sarduy-Charles Baudelaire

[1970]

Le pedí a Sarduy, si fuera posible, me regalase un ejemplar de las obras completas de Baudelaire, que Uds. [alusión a Claude Durand] han publicado. Hago extensiva esa petición a su cordial amistad. Baudelaire ha sido una de mis más constantes admiraciones y ya sueño con esa edición que Uds. han hecho. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 39; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 560)

Severo Sarduy-Didier Coste

[1970]

…creo que Severo Sarduy lo puede ayudar [alusión a Didier Coste] en la interpretación de algunos cubanismos, tales como *tagarna*, de tagarnina, es decir un tabaco. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 721; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 395)

Sexo

[1960]

El sexo es la gruta marina del escorpión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 384)

Sexo cortado-sombra

[1949]

El sexo cortado traza una sangre vertiginosa,
hay una sombra capaz de adormecer la sangre,
el chorro respira la sombra ancha de punta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 211)

Sexualidad

[1966]

…sentía [alusión a Enrique Aredo] la sádica voluptuosidad de rebasar una medida, como si su sexualidad, semejante a la de los insectos de caparazón membranosa más abrillantada, tuviese que atravesar el Cipango del azar y de la coincidencia de todos sus posibles en una afortunada coordenada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 96. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 462-472)

Shadow boxing*-*black jack [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Y de la suiza al shadow boxing, y del shadow hasta el comedor: salir pulido, fino, fuerte, co[m]o un bastón reci[é]n labrado con agresividades de black jack. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 12)

Sibila de Cumas-diablo

[1977]

...La misma muchacha que le había regalado monedas, pastelillos y melocotones, le dijo como una inexorable Sibila de Cumas, sin esperar que Licario volcara su alegría: tengo miedo y no quiero verte más. Licario, que había llegado a Florencia como pobre diablo, se fue como diablo lloroso y achicharrado en sus propias parrillas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 184)

Sibilino-oracular

[1977]

-Yo lo hubiera esperado en la torre donde Isabel esperaba la llegada fantasmal de Hernando de Soto -le dijo Ynaca Eco, entreabriendo su sonrisa-, ayer lo estuve esperando, acompañándolo hasta que se interpusieron las piedras.

-Mientras usted me venía a buscar al Castillo como biblioteca yo convertía la casa de los muertos en agencia de información.

Su respuesta mostraba una evidencia muy alejada del tono sibilino de las palabras de Ynaca Eco, dichas con desenvuelta indiferencia, sin vestigio oracular alguno. Pero aquel "*se interpusieron las piedras*" alcanzó una vibración no previsible, como si hubieran chocado dos longitudes de onda separadas por una clavija de un metal transparente.

-Yo pude seguirlo hasta la casa de las arañas, después hasta el umbral de la casa de los muertos. Es cierto que la puerta era de vidrio, pero tan espeso que por ella no pude penetrar, pues tenía extendida una cortinilla marrón que me rechazaba,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 149)

Sierpe

[1961-1974]

¿Sin sierpe hay melodía? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 478; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

[1966]

...la vieja, de suyo irritable por la sierpe de nervios trenzándose, en ausencia de carne, por los huesos en punta.

[1966]

…Revisaba las sábanas, los colchones, las fundas, pues había leído que en el trance cataléptico, en prueba de sumergimiento, una sierpilla había entrado por la nariz, llegando hasta el nido algodonoso del cerebelo, abrevando en el cráneo como si fuese una cazuela poblada de un consomé frío. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 83 y 443)

[1972]

La sierpe busca el dátil, no el pezón, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 465)

Sierpe-águila

[1966]

...El paseante de la medianoche se acercó al marinero hasta verle las sierpes tatuadas que se le enroscaban en el cuello. La sangre cubría aquellas sierpes, como si hubiesen sido picoteadas por águilas al descubrirles sus nidos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 441)

Sierra

[1949]

La estruendosa reclamación de las sierras,
exige algo más que las herraduras de plata; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 204)

Siesta

[1956]

…Inadecuados inauguramos una siesta, donde el descampado acicala el cenital. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 472)

[1966]

…encierra las maldiciones al entreabrir la siesta.

[1966]

...Salía un tanto atolondrado por el esfuerzo de vencer el cansancio muscular que se vuelca sobre la siesta, a esa hora en que los animales se adormecen sobre la tierra más húmeda, cercana a la corriente subterránea.

[1966]

…Celita salió de su siesta, con cuatro faunillos en los cuatro pilares de su cama. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 25, 83 y 363)

Siesta nominada

[1949]

La siesta nominada:
el agua necesita
su forma suspirada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 138)

Siete

[1946]

…el pitagórico siete se mostraba con el ritmo que golpeaba la pelota contra el suelo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 84)

Siete intuiciones-persona

[1950]

Unir por líneas y sucesiones las distancias entre las siete intuiciones, que tiene la persona, según la mitología china, para apoderarse de su caos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 225-226; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 335)

Sietemesino

[1966]

...Entonces oyó, le parecía oír hablar por primera vez: ¿Por qué Reino de Siete Meses y no Reino del Sietemesino? Lo primero es un paréntesis; lo otro, una pragmática sanción. En la casa báquica del bambú cinchado es donde debe distinguirse entre siete meses y sietemesino. Monstruoso es el sietemesino y siete meses es la introducción a una cita de Kierkegaard: los nueve meses que he pasado en el vientre de mi madre han bastado para hacer de mí un anciano. Luego siete meses en el reino de los cantos y de las novedades de Osiris, de la muerte en la sequía y del retorno en las inundaciones. Horus, oculto en las encrucijadas, canta en las inundaciones, mientras Osiris va pasando al reino de los muertos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 112)

Siglo XV

[Sin fecha]

Cl[é]ment Marot representa el siglo XV[.]

[Sin fecha]

Siglo XV: Ambroise Par[é], padre de la ciru[g][i]a moderna; Bernard de Palissy, [sic] maestro de artesanos[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 67; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 358-359; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 368)

Siglo XVI

[Sin fecha]

En el siglo XVI, la influencia italiana, crea las formas literarias capaces de satisfacer su necesidad de expresión. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 62; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 345; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 365)

Siglo XVI cubano

[1964]

En contraste con ese mundo de la imaginación, ya desde el siglo XVI se establecen sólidas relaciones contractuales. Por la lectura de esos documentos de contratación, obtenemos noticias en extremo valiosas. Así Francisco Pérez Borroto, "escribano de [S]u Majestad e del Cabildo de esta villa", relaciona por mandato del capitán Gonzalo Pérez Angulo, los vecinos y moradores que residían en la villa de La Habana el día 10 de junio al ser atacada por los franceses, y de los que quedaron en 20 de diciembre de 1555. Las relaciones contractuales van siendo importantes en aquella época, como lo demuestra la siguiente reseña de objetos comprados por el escribano Gaspar Pérez Borroto, de la familia de los Pérez Borroto, en la que aparecen tres escribanos: Juan, Francisco y Gaspar; el total de la operación ascendía a 43 375 reales, compras hechas al mercader Alonso de Ferrera. Las compras son telas: pasamanos negros de Italia, medias de Toledo, oladillos de Cambray, cinta de colores de Córdoba, tafetán negro de Sevilla. Nos revela esa compra que hay un mercado incipiente para vestimenta de calidad, lo que nos señala ya una existencia familiar preocupada de su lucimiento.

Sucedió al escribano Juan Pérez Borroto, el escribano Martín Calvo de la Puerta. Viene aproximadamente en 1574, para ejercer su función de escribano, con permiso de Su Majestad para traer dos guardas de su persona, armada cada una con dos espadas, dos dagas y un arcabuz. Se casa con una hija de Pérez Borroto, Doña Beatriz Pérez de Borroto. Uno de sus descendientes, el capitán Martín Calvo de la Puerta, gobernador de la caballería de esta ciudad casado en segundas nupcias con Doña Jacinta Cordero, quien al morir deja 102 000 pesos para dote de cinco doncellas. Ambos escribanos crearon familia numerosa, lo que hoy podemos revisar en sus protocolos es una valiosa fuente para conocer la vida de aquellos tiempos, que reflejan cómo se va formando nuestro país a través de las más variadas relaciones contractuales. Si hemos subrayado la importancia de estas relaciones contractuales, lo hemos hecho con objeto de derivar la curiosidad hacia esos protocolos de los primeros escribanos, donde está inserta la vida comercial de aquellos tiempos.

Las operaciones contractuales de armas, vinos y telas para mujeres, son hechas en terrenos cercanos al Castillo de la Fuerza, las otras relaciones son ya de internamiento, más adentro de la ciudad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 217-218)

Siglo XVII

[Sin fecha]

En el XVII, hay una conciliación entre la fe y la ciencia, la fe y el arte, revelación y racionalismo, verdad y belleza[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 63; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 345; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 365)

Siglo XVIII

[1955]

...siempre que hay un siglo XVIII, se entreabre dentro, bodegón con su amarillo verboso y nueces con ardillas sonando su aro, la tonadilla, que termina abrazada a la ópera italiana... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 369. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 472-473)

[1977]

...Así como algunos tiranos en América han producido en sus países un incurable trauma, Rosas, Francia o Don Porfirio, así el siglo XVIII, las lecciones transmitidas y asimiladas de la época de María Teresa a su pueblo, le daban ya un sello invariable. Leyendo a Musil, le parecía que estaba en pleno siglo XVIII, como le gustaba apreciar las semejanzas entre el negrito Solimán y el amigo Zamora de la Du Barry. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 276)

[Sin fecha]

En el siglo XVIII, triunfa el racionalismo, el enciclopedismo[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 63; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 345; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 345)

Siglo XVIII-prosa didáctica

[Sin fecha]

Se cultiva una prosa didáctica, como la de los historiadores Ferruz, [(?)] Masd[é]u, Mayans. Sólo en Fray Gerundio, del Padre Isla, aparece un novelista de calidad. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 184)

Siglo XVIII cubano

[1966]

En la lección anterior señalamos el cuadro de ideas en que se mueve ese siglo XVIII; con objeto de ver su decisiva influencia en nuestro siglo XVII [sic] tenemos ya entre nosotros todo el material para estudiar esta época, y solamente la pereza o el adormecimiento puede justificar que se desconozca ese período, porque se va a publicar el *Papel Periódico*; está publicado *El Regañón,* y se ha publicado la historia de Urrutia. Es decir, que con ese material se puede conocer perfectamente nuestro siglo XVIII. Y en realidad debemos subrayarlo con una nota de albricias, porque eso antes era tema para los archiveros polvorientos, había que ir a las bibliotecas, pocas personas podían estudiarlo, no estaba al alcance del pueblo, ni siquiera de los amantes de la literatura, de la cultura, y ahora ya está al servicio de los que lo quieran leer. Es decir, que hay un suficiente material para estudiar a cabalidad ese siglo XVIII. (En: *Albur*. La Habana, año IV, [número XV], mayo de 1992, p. 4; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 64-65; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 374. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 474)

Siglo XIX

[1940]

Ve usted ese cometa, ve usted esas nubes, por la noche lloverá, nos viene a decir Goethe, dejando caer amistosamente su mano sobre el hombro de Eckermann. Ahora lo vemos de nuevo frente a unas botellas de vino del Rhin, mi médico, dice lentamente, gran tocador del violoncelo, *cree mi pulso inmejorable*. Así empieza el siglo XIX y nos sorprende su fin contemplando a Nietzsche buscando al amigo. Con su manera hirsuta nos dice: *aquí estoy, día y noche, en silencio acechando al amigo*. (En: *Grafos*. La Habana, septiembre, 1940; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 211; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 287. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 474-475)

[1941]

El siglo XIX poseía un ojo de refracción acuática, su agitada pecera nocturna: el camerino. Hoy, revisando amarillentas postales, tenemos que verlo con lentes o por la cerradura. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 231-232)

[Sin fecha]

En el XIX, el espíritu crítico y experimental, llega a ser la principal característica del alma francesa. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 63; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 345; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 345)

Siglo XIX-corriente sumergida

[1957]

Cuando ya habíamos indicado, en el siglo XIX, los grandes encalabozados, los desterrados galantes, los misántropos huidizos, los inapresables superiores de veras, hay como la otra corriente sumergida, donde aparecen los retablos verbales que nos dan rebrillo y liberación de la casa metropolitana. Al tiempo en que un Fray Servando llora su reuma en las sucesivas prisiones peninsulares, la abeja boquirrubia del soneto y el aguijón de la avispa en la décima silbante, van tirando del manteo de la falsa jerarquía, de los tortugones amoratados. Cuando el feroz Monteverde acuchilla a los conspiradores y a los bravos del campo llano, surgen por los estrellados de la Banda Oriental, las grandes guitarras estancieras que entonan los cielitos del odio a Fernando VII. Y en el nuestro, el mayor de todos, en José Martí, con su gran serenata desde la bandurria del octosílabo hasta la campanada de sus notas para la muerte, en que todas las sorpresas del bosque sombrío están como comprobadas en un toque para la vibración. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 121-122)

Siglo XIX americano

[1957]

Para ilustrar el siglo XIX hemos escogido las figuras que nos parecen más esencialmente románticas por la frustración. Un Simón Bolívar se marginaliza en cuanto toca tierra prometida, en cuanto se detiene al nombrar una realidad. Hemos preferido el calabozo de Fray Servando Teresa de Mier; la huida infernal de Simón Rodríguez hacia el centro de la tierra, hacia los lagos de la protohistoria; el caso complicadísimo de Francisco de Miranda, que se mueve como un gran actor por la Europa de la

Revolución francesa, de Pitt y de Napoleón, de Catalina la Grande, en donde termina por hundirse en la extrañeza y volver hacia América, donde el destino joven de Simón Bolívar, lo deja sin aplicación ni apoyo, en donde se muestra incoherente, indeciso, uniendo su nombre al primer gran fracaso de la independencia venezolana. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 115; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 238)

Siglo XIX cubano-Stéphane Mallarmé

[1956]

...Qué criollo nuestro, voluptuoso y sobresaltado, en nuestro mejor siglo XIX, en Tristán de Jesús Medina, en los Zambrana, en Julián del Casal, en Ricardo del Monte o en José Martí, dejarían de adivinar esos arañazos del final de su soneto [alusión a Mallarmé] al tabaco:

Tons sens, trop, precis, rature
ta vague litterature. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 143)

Signo

[1954]

…Se le ha abierto un gustoso signo en el rostro, seguido de un bailecillo en los dedos, de muy fácil desciframiento. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 59. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 476)

[1960]

El bastón del signo por debajo del agua y la armadura,
para ver y ocultar despiden reflejos y chispas que alejan
la manta del tejón, o la cabeza de Aries en los cuatro menguantes.
La rapidez de la chispa de la andariega armadura,
hace ver el signo entre dos cuerpos y la púrpura fiel de los coperos.

[1960]

Cuando la esfera deja de escindirse en el cuadrado
y la conjugación del verbo reúne lo semejante con lo hostil,
el aliento, la cantidad de aire penetrador es también un signo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 347-348)

[1966]

…los signos que se desprendían de su cuerpo como evaporada esencia.

[1966]

El traqueteo del ómnibus obligó al anticuario a torcer el rostro. Se fijó en el pulso del que estaba a su lado, en la otra fila paralela de asientos. Extrajo de ese pulso unas iniciales: J. C. Un escalofrío lo recorrió, se acababa de verificar silenciosamente algo que venía a ser un complementario tan forzado como prodigioso en su vida. Ya no se moriría intranquilo, incompleto. Se había verificado el signo que le permitiría recorrer su último camino, con expresión para su pasado y con esclarecimiento para su futuridad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 132 y 483)

Signo alfabético

[1958]

...En el signo alfabético hay algo de la vivienda en la extensión aposentada por la semilla, que recibe la tormenta y después reconstruye. Podemos verlo como un cuadro de primitivo con los siguientes elementos. Animales: buey, camello y pez; partes de la casa: puerta de tienda, piquete de tienda; partes del cuerpo: revés de la mano, palma de la mano, ojo, boca, parte posterior de la cabeza, lado de la cabeza, dientes; elementos de agricultura: seto, aguijón. Los ejércitos penetrantes, las inmigraciones deseosas, la penetración en el sol, la línea del horizonte, la aventura y su límite, el afán de volver a ser tocado después de muerto, conllevaban el signo de la lejanía precisándose en la extensión.

[1958]

Son los signos aparejados por el permiso del río. Diez y seis [sic] signos forman la casa del primitivo, del rey pastor, del consentimiento de la lluvia. Ese mismo alfabeto nos entrega un dato aterrador en relación con la expresión contemporánea. Cinco letras, cuyos significados nos son desconocidos, fueron introducidas por un poeta. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 23-24; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 398)

Signo primaveral

[1977]

…el *connaisseur* pasaba la mano por la textura persiguiendo con ignorante voluptuosidad provocadora el signo primaveral. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Signos-sangre

[1950]

Signos que se colocan para espejear una deliciosa unidad de tiempo. Es la misma sangre que se impulsa, torna, desaparece, que juega a desconocerse y se adivina y enamora. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 277; y en *La Habana*, ed. cit., p. 156)

Signos de muerte

[1977]

...No ves la habitual reacción ante la textura mágica. La calma y el vacío subsisten y éstos son signos de muerte. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 241)

Sijú

[1966]

…quizás hoy llueva por la tarde; y yo más serio y sin respuesta que el sijú. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

Sijú-péndulo

[1949]

Corta la madre del vinagre.
Taja, tajada, taja, sijú.
De la rama al entredós, búho,
tu péndulo raspa el suelo.
Al ras de la inmensa madera
horizontal, raspa, sijú.
Cuelga tu péndulo en el rocío,
búho; raspa, sijú, silva,
almíbar sobre la roca cubierta
de medusas que enrollan el péndulo.
Raspa la arena que ayer manchaba
el péndulo; taja, sijú,
corta la médula del aceite. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 201-202)

Sílaba

[1966]

…Caminaban sus sílabas dentro del humo como en espirales que retomaba de nuevo con el flanco del ojo.

[1966]

…demorando las sílabas como un fantasma que atrasa el reloj,…

[1966]

…sentía de nuevo las sílabas, dichas a su lado, pero sin precisar su bulto de sombras, su existencia apoyada en un hastío milenario. Y no obstante la frase caminando como un ciempiés, con rabo de cabeza de serpiente, y cabeza con entrantes y salientes de llave, de contracifra, iba a entregarle los laberintos y bahías de los otros años que regalaría Cronos. Clave de su felicidad primigenia y generatriz, sombra de fondo para deslizarse a lo largo de su calle. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 59, 64, 81 y 82)

[1970]

Las sílabas se alzan en dos patas,
como los caballos ante las letras
aljamiadas del relámpago.
Las sílabas musitadas en el cónclave.

[1970]

...las sílabas se agrupan y sobresaltan
en el porrón de las cenizas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 433-434)

Sílaba-cuerpo

[1966]

…Alberto Olaya penetraba en su casa dejando las sílabas sin cuerpo, trayendo el cuerpo a recoger sus sílabas.

Sílaba-uvas de peleón

[1966]

…se precipitó sobre la cocina, [alusión a Juan Izquierdo] no sin que sus sílabas largas de mulato capcioso volasen impulsadas por graduaciones alcohólicas altas en uvas de peleón. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 12)

Sílaba-verso

[1973]

Como los rostros se fragmentaban, volvían a unirse para iniciar de nuevo otra dispersión, las sílabas surgían, no encontraban al principio la cadeneta de las otras sílabas, volvían a unir sus manos y sus puntos de apoyo en la sucesión. Hasta que surgió como de la plenitud y cansancio de una noche, el verso de Góngora:

Ven, Himeneo, ven donde te espera
con ojos y sin alas…

[1973]

Las sílabas que volvían a dispersarse se iban juntando de nuevo. Se reconstruía la sentencia poética:

Ven, Himeneo, donde entre arreboles
de honesto rosicler, previene el día... (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976; en *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 267-268; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 121)

Silabear-recuerdo

[1966]

-Las persianas, el baile, los gendarmes pequeñitos en sus percherones de bronce, el Presidente -silabeaba Rialta, procurando tironear los recuerdos de Alberto, que fingía apoderarse de una sílaba y adormecerse después. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Silbato

[1966]

...El silbato, sin fuerza para arremolinar de nuevo las huestes, declinó en exangüe sordina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 94)

Silbato del cartero

[1961]

...¿Te acuerdas [alusión a Eloísa Lezama Lima] cuando éramos niños, la angustia, en los días postreros del mes, por el silbato del cartero, diosecillo mercurial de las cobranzas, que nos indicaba si entrábamos en el mes siguiente con pie siniestro o con dicha? El silbato del cartero, eterno símbolo de nuestra inquietud familiar, ahora nos dice si nos visitas por la mañana, si llueve y no sales de tu casa, si te sientes indispuesta, o si has salido de compras.Ya ves lo cerca que está lo irreal de lo que gravita y es. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 50)

Silbido

[1960]

A las seis pasó por el silbido del tren parado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 366)

[1977]

Fue silbido de un instante cuando toda esa naturaleza defensora rastrilló su ballesta... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 6)

Silencio

[1927]

La trayectoria del silencio
se hizo; aumento de silencio,
(gran vocerío de realidades).
El viento recogió la brizna
y se perdió el clamor
el alma se hinchó de silencio
y se fundió en el Alma.
¿Misterio del negror?
Espanto del silencio.

[1927]

¡Alegría de los silencios penetrantes,
que ungen al alma de interrogaciones inquietantes!

[1927]

Claro, claro, como un fragmento del día,
clavado en una pupila alerta,
el silencio hecho cadena,
se eslabonó con el infinito abierto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 618-619. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 476-477)

[1944]

…La multitud se tragaba su silencio y lo devolvía en forma de mosca fría.

[1944]

Sería entrada la noche, cuando Wang Lung salió de su tienda. Un silencio frío, acompañado por las asperezas del grillo untado de rocío, se hacía más pesado a medida que adelantaba su curiosidad. ...Aprovechándose del aislamiento silencioso que quedó como residuo de la gran noche del mago,...

[1944]

...Al encontrarse, el ejército del Emperador permanecía inmóvil; el de *El Real*, se adelantó, y con el mismo silencio se unieron los dos bandos. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 65, 66, 67 y 69)

[1949]

…Comprenderás [alusión a José Rodríguez Feo] mi silencio afectuoso. Trajines de aquí para allá; el trabajo de este número de *Orígenes*, ya en Ucasia, y trabajo de índole inmediata, me han alejado. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 124)

[1950]

…se enconchaban en largas escaleras de silencio,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 214; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 326)

[1966]

…lejos de encontrar el entusiasmo que ella creía merecer por su manera de atender al enfermo, se encontró con un silencio ceñido y sin intersticios.

[1966]

Mamita, silenciosa como su pequeñez, atravesó el patio,…

[1966]

…vuelo de silencios de aceite planisferio, pisados silencios de pie plano.

[1966]

…El coro familiar se entonteció en un espesísimo silencio,…

[1966]

...Se acercaba luego a los más enfurruñados y modorros, silenciosos en la amarga densidad que había depositado en ellos el ancestro almacenista,...

[1966]

...Se aposentó frente a la casa de Andrés Olaya, que tenía ese desconchado de silencio irradiante, residuo de la madrugada,...

[1966]

…-Mucho silencio, turbado sólo por la trituración de las mandíbulas…

[1966]

…Cemí mostraba un silencio tímido,…

[1966]

…Las aulas habían quedado vacías, por los corredores el silencio se extendía como una serpiente.

[1966]

…el silencio forzado de la cámara oscura estaba todavía en ellos;…

[1966]

…Frente a su tío político, Cemí no reaccionaba con la violencia irónica de su tío Alberto, sino con un acumulamiento de silencio que al final le abandonaba a una interminable extenuación grisosa.

[1966]

María Sunster había permanecido silenciosa. Creía que era una situación muy tensa entre el padre y el hijo, y que su intervención podía producir una derivación que trajese un nuevo enojo o una momentánea confusión. Pensaba que su silencio podría ser esclarecedor, pero ya había podido observar en el desarrollo de la conversación que su silencio no había logrado siquiera apartar las primeras sirtes. Como quiera que ya había ensayado todas las consecuencias de su silencio, salió de él diciendo lo más peligroso de cuanto se había dicho;…

[1966]

…A medida que aumentaba el lleno de la platea, el silencio comenzaba a dictar sus órdenes a los helechos y líquenes de aquel mundo arquetípico deseoso de brindarse, de ser respirado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 11, 23, 56, 73, 94, 115, 206, 261, 309, 318, 372, 373, 422 y 513)

[1973]

El silencio mascullaba las hojas,
crecía como un ombligo capitolino,
pero el ombligo y los árboles
estaban en las cloacas silenciosas.
El silencio de las cloacas
después que han engullido el viejo tiburón
que no se ve.
El tiburón que vi pasar por el puente.
La barriga hinchada de la cloaca
es silenciosa como el tiburón.
El tiburón se desliza por la cloaca
como por una boca que lo espera.
El silencio duerme entre la cloaca y el tiburón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 493-494)

[1977]

...se produjo el silencio más solemne que había llegado hasta él.

[1977]

...trabajar con el mayor silencio en el pulimento y facetación de las piedras preciosas. …El silencio se extendía del taller a la casa.

[1977]

...No se tañían las campanas ni se repartían entre el coro, añadiendo al silencio la escasez sin sentido, el vino que no embriaga y el pan perfumado.

[1977]

...Sus respuestas un tanto hieráticas nos condenaban sin pavor al silencio,...

[1977]

Ynaca hizo una pausa como si quisiera favorecer la entrada conversable de Cemí, que, por el contrario, espesó su silencio.

[1977]

…Ynaca, marmórea, se prolongó en el silencio.

[1977]

…Un sosiego, un silencio que despedía chispas, chispas de fósforo de hueso.

[1977]

…Se hizo un silencio, pero expectante.

[1977]

…Ejercitado en el silencio éste podía prolongarse sin dormitar con risueño cabeceo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 17, 70, 122, 153, 166, 240, 261, 289 y 296)

[Sin fecha]

…Ya todos habían abandonado su trabajo y obligaban a Emmanuel Fray a convertirse en centro de aquel silencio momentáneo que recurvaba sobre él, produciéndole una oquedad donde ya el alma no le acompañaba, donde el cuerpo jugaba a hacerse su alma medida pero pasajera. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 29; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

[Sin fecha]

Es el silencio de las sábanas, no el dormido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Silencio-comunión

[1977]

…Su madre guardaba silencio cuando su hijo se acercaba, Ricardo no lo rompía, pero muy pronto se establecía la comunicación entre ellos. El doctor aprovechaba esos silencios semejantes a un espacio entrecruzado de luces coloreadas por las aguas. Y se acercaba para formar un triángulo donde las oscuridades y las resistencias se borraban para formarse una comunión necesaria, donde ya las palabras tenían su oportunidad para nacer y hacer su recorrido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 274-275)

Silencio-conocimiento

[1945]

…El silencio como forma, pero en el fondo la impulsión insensata, enloquecedora del deseo de comprender. El silencio como héroe inmóvil, y el conocimiento dentro del contorno de la piel, tema estoico que en aquellos años anhelaba soportar. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 104-105)

Silencio-Dios

[1977]

…se silenciaba en la dilatación ascendente, aparecía como un dios gritón barbado por la espuma. Sus ritmos ascendentes y descendentes se hacían con un acabado flexible y agilísimo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 256)

Silencio-espacio vacío

[1962]

...En un espacio en que no se reciben cartas de ustedes, van unas cuantas líneas para ahuyentar el silencio, que ahora más que nunca se hace doloroso.
Todo contribuye a crear ese aire tenso, trágico, que rehúsa el tiempo dilatado. Es el acecho del silencio. Pero el espacio vacío se ahonda, va cobrando fuerza germinativa. Se puebla, traza galerías, se hace subterráneo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 62)

Silencio-fidelidad

[1966]

…Cuando aquellos campesinos, que el Coronel empotraría en el ejército, hablaban de sus señores, Mamita sin odiarlos, se silenciaba para agrandar su fidelidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Silencio-protesta

[1966]

…De sobra sabe usted las causas de mi silencio, es mi única protesta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 418)

Silencio-río heraclitano

[1966]

...con exquisitez se había retirado al silencio y a no molestar la fluencia del río heraclitano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 453)

Silencio-vacío

[Sin fecha]

Se descubrían coordenadas de silencio,
mareas del vacío que penetran. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 606)

Sílex

[Sin fecha]

Pies peludos, sílex que no canta, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 554)

Silogismo de sobresalto

[1966]

...Licario había acabado de hablar con su hermana, con un silogismo de sobresalto, con lo que era una de sus más reiteradas delicias, demostrar, hacer visible algo que fuera inaceptable para el espectador, o provocar dialécticamente una iluminación que encegueciera por exceso de confianza al que oía, en sus conceptos y sensaciones más habituales y adormecidas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 492)

Silogística poética

[1966]

...Si pensamos en los paseos de Robespierre en Arras y en su compañía de pobreza y castidad, precisamos de inmediato que el tercer punto desconocido es aquí el nombre de su perro. Por eso, en todos aquellos años de su vida, es su perro Brown, el punto móvil dominante, al cual hay que arribar para que su pobreza y su castidad se visualicen y se rindan al sentido. Así, en la intersección de ese ordenamiento espacial de los dos puntos de analogía, con el temporal móvil desconocido, situaba Licario lo que él llamaba la *Silogística poética*. Se apoyaba en un silogismo del Dante, que aparece en su *De monarchia*, donde la

premisa menor, “Todos los gramáticos corren”, lograba reobrar en un logos poético sobre la lluvia de móviles no situables, puntos errantes y humaredas, no dispuestos sino a enmallarse en dos puntos emparejados de una irrealidad gravitada como conclusión. Otras veces, ese tercer punto errante, enclavado en su propia identidad, lograba crear una evidencia reaparecida, distanciada las más de las veces de la primera naturaleza de su realidad. ¿Qué hace posible que una sentencia griega, “el sol tiene un tamaño de pie de hombre”, que une lo irrecusable de su no veracidad con la decisiva creación de un logos poético, el hombre la sienta como perteneciente a esa otra veracidad que sólo nos acompaña cuando hemos atravesado el muro de Anfión? En otras ocasiones, el tercer móvil de desconocimiento, revela a través de la ofuscadora seguridad de una forma, aparentemente dominada por las mallas de la analogía, su conversión en un cuerpo no subordinado a los tres puntos anteriores, pues aquella inicial morfología iba a la saga de una esencia esperada, cuando de pronto el resultado fue la presencia de otro pneuma que aseguró su forma misteriosamente. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 500-501)

Silverio Franconetti-Juan Breva

[1961]

...Cuando evoca [Federico García Lorca] al *cantaor* Franconetti, lo ve italiano y flamenco, uniendo la miel del Himeto con la tradición del limón meridional. Si recuerda a Juan Breva, la otra muralla del aliento, lo entresaca no tan sólo de los limoneros, sino también de la sal de Ulises. En esos grandes maestros de la voz gimiente, ve ecos y desdoblamientos de los grandes símbolos y de sus hachazos a la muerte. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en Prólogo al libro *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 60; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 277)

Silvestre de Balboa y Troya de Quesada

[1964]

Silvestre de Balboa tuvo que haber sido hombre de relevancia social, dado los autores de los sonetos laudatorios que lo acompañan, entre cuyos autores hay dos regidores, un capitán, un alcalde y un alférez. El soneto del alcalde Bartolomé Sánchez nos habla de un Silvestre de Balboa *galán y cortesano*, y con cierto orgullo de hombre de interior que muestra una obra de excepción, nos dice, que los que quieran conocer a Balboa vengan a Puerto Príncipe y *ahí gozarán de un nuevo Paraíso*. Es decir, que ya este alcalde tenía concepto de la respetabilidad de la poesía y estaba impregnado de la imagen y la fabulación. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 224)

[1965]

Según su partida bautismal, publicada por el erudito español Carlos Millares, nació [alusión a Silvestre de Balboa] en 1563. Manifiesta que ha nacido en la Gran Canaria, sin que se pueda precisar la fecha de su llegada a Cuba. Residió habitualmente en Puerto Príncipe. La lectura del poema [alusión a *Espejo de paciencia*] nos advierte que en 1604, estaba en Bayamo. En 1608, era vecino de Puerto Príncipe. En 1624, le vemos ya como escribano, como sucesor de Diego Pérez de Villavicencio, cuando ya contaba sesenta años de edad. Se casa con Catalina de la Coba, con la cual tuvo seis hijos. Muere en fecha que fluctúa entre 1647 y 1649. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo I, p. 48)

Silla

[1960]

…no adquirió la silla
que le seguía anotando el roto o el cosido

[Sin fecha]

La silla[,] donde nunca recibió sentado,
está en el museo junto con la Tabla de esmeralda.
De pie sobre la silla, arengando
le iba dando uno por uno la mano
a los muertos. No se sabe si es bueno
que nos reciba o nos dé las espaldas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 306 y 568)

Silla-mesa

[1966]

...Martincillo tuvo que meter su silla en la mesa, como una cincha en su costillar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 470)

[1977]

…Las sillas y mesas de hierro de un azul muy oscuro anegaban la luz incisiva, buscando como un can del mediodía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 161)

Sillón

[1966]

…Casi despertándome en esa medianoche, noté un ruido que venía del sitio donde se encontraba el sillón. Lancé lentamente la mirada todavía me quedaba un residuo indeciso del sueño, hacia el sitio del ruido. El sillón y el ruido no se me mostraron en una sola acabada sensación hasta que encendí la lámpara. Pero entonces pude notar con cortante precisión que el sillón se movía sin impulsarse, se movía sobre sí mismo pudiéramos decir. Desde el primer momento tuve la seguridad de que no había sido el roce de algún ladrón, ni tampoco un enojoso tropiezo con el gato en persecución de su enemigo. La movilidad del sillón tenía [tal] sencillez, aun en el marco feérico de la medianoche, que pude volver a dormirme. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 431-432)

Sillón-carcajada

[1966]

…Estaba aún entre la vigilia y el sueño, yo creo que un poco más de la parte del sueño, cuando acompañando al ruido del sillón, comencé a oír como unas carcajadas, que cuando ya estuve totalmente despierto, el ruido de esas carcajadas vino a situarse cabalmente encima del sillón en movimiento. Eran las habituales grandes carcajadas, las de un bajo ruso en una canción popular, o las de un personaje shakespiriano, pringoso y con un exageradísimo diafragma ecuatorial. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 432)

Sillón-carcajada-puerta

[1966]

…Me senté en el borde de la cama para aprovechar mejor ese dúo entre el sillón balanceado y las carcajadas que en círculos concéntricos se situaban sobre el ruido del sillón al moverse. Parecía que esas carcajadas fueran naciendo con el propósito de sentarse sobre el sillón, mejor, sobre el ruido del sillón al moverse. Apagué la lámpara y volví a quedarme dormido. Como dos horas después volví a despertarme, pero esta vez al sillón y a las carcajadas se añadió un tercer instrumento, la puerta del cuarto; detrás del sillón se había abierto, y así permanecía como esos músicos que en las orquestas sólo irrumpen en muy contados momentos de unas cuantas partituras que los necesitan, así la puerta abierta añadía al sillón balanceado y a las carcajadas una posibilidad muda que tendría tan sólo una brevísima participación en un tiempo desconocido. Un momento después ya yo estaba convencido de que eso era lo otro que tendría que suceder. Sin embargo, el silencio de la puerta abierta, el sillón en movimiento y las carcajadas, se mezclaban con entera corrección. Era un silencio que no desafinaba. Yo los oía a los tres, sentado en la cama y con el rostro apoyado en las dos manos.

[1966]

Aquella medianoche, sin el menor sobresalto, como en su vigilia de otras ocasiones, se encontró al despertar con el sillón, las carcajadas y la puerta que daba al patio, como si fuesen instrumentos ya muy bien afinados para su trío.

[1966]

La influencia de aquel trío, que aquel hombre en su totalidad parecía haber asimilado, hacía, sin embargo, rechinar el patio. El signo absorbente de aquel cuadrado vacío se trocaba, al recibir los envíos de aquel ridículo concierto, en una ferocidad impelente. Caminaba, mandaba, exigía. Arañaba con sus exigencias. Pero aquel hombre, dócil, no obstante, al trío, comenzó a interpretar las palabras del cuadrado vacío.

[1966]

Al llegar al final del parque, dobló a la derecha por el Parque de las Misiones, hasta llegar al Anfiteatro. Se asomó para ver el proscenio. Entonces observó allí también un vacío tan impelente como el del patio de su casa. Reinaba la misma atmósfera, como si en el centro del proscenio estuviesen ofreciendo su trío el sillón balanceado, la espiral de las carcajadas y la puerta abierta.

[1966]

El trío de la medianoche estaba ya muy adentro del desvelado. En un orden sucesivo había recibido las llamadas de: sillón balanceado, carcajada en espiral, puerta abierta y patio impelente. Esa medianoche, como la anterior, el patio lanzó su silenciosa arenga con órdenes perentorias, y el desvelado se puso en marcha. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 432, 433, 438, 439 y 449)

Simbolismo

[1945]

…Para no caer en el simbolismo y su proceder cada vez más conocido: una palabra como un metal, suspensión, y después, isla de Pascuas, Paraíso. Partir de precisiones.

[1945]

…Pero para no caer en el mundo *charmant* de lo teologal, lo llevaré de nuevo a los poetas simbolistas que tanto nos placen. Yo sé que oyéndome usted no hay peligro que la palabra simbolista disminuya su poderío, pues para usted, como para mí, simbolismo es esa gran corriente poética que viene desde el poderoso Dante hasta el delicioso Mallarmé. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 135 y 146; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 290 y 298. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 477)

Simbolismo corporal-duda hiperbólica

[1954]

…en ese simbolismo corporal, y que no es sino la duda hiperbólica reobrando sobre el mismo cuerpo, las distancias del cuerpo corresponden a sus posibilidades de creación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 12-13; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 341)

Símbolo

[Sin fecha]

…Fuga del paso lento de los viejos símbolos a la claridad de las nuevas encarnaciones. Su vehículo ha sido el símbolo colectivo, llegado por los sucesivos históricos o por los anhelos repetidos -así en la manera de acercarse a calcinados temas bíblicos,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 85; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 52; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 350. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 477-479)

Símbolo-gracia

[1957]

…Las pascuas están ardiendo, y rodeado de símbolos y de gracias, he querido, muy levemente, como en el reino de las sombras, tocarlos. Los símbolos y las gracias, el buen árbol, nacer y su velo, la yerba vieja, el aliento balanza del buey, las promesas sobre las cuales se inclina la cabeza, las hogueras rebosantes, todos frente a mi vista, hundiéndose en su canto, en el entono fuerte de la costumbre, pero en mi alma lo que está son sus palabras. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 37; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 547-548)

Símbolo-serpiente

[1942]

…El símbolo se entremezclaba con el címbalo, de la misma manera que la serpiente se enrosca en la rama del almendro (moviente, nutrida de otoño, semimoviente). (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 238)

Símbolo-terror

[1949]

El joven habrá visto con estoica indiferencia ese almácigo de serafina rota, de artefacto dental y de cocina atómica, esos juegos blancos y plateados, que nada le dicen porque no logran transmutar en símbolo algunos de sus terrores. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 237; en *La Habana*, ed. cit., p. 51; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 162)

Símbolo-vacío actual

[1941]

En todo símbolo hay concupiscencia, nos previene Pascal. Ese añadido que una sensualidad para lo perdurable, gusta de poner en el tiempo hecho, hacia atrás como una línea límite de la propia insuficiencia. Ese vacío actual que no se resigna a ocupar una forma, busca señalar vestigios, posibilidades, como una comprobación de la extensión de sus miradas. Por eso encuentra en la frustración de una búsqueda pasada, una temerosa justificación de la posible plenitud que anhelamos. Gusta de suponer frustraciones, rupturas, violentísimas imposiciones del destino, como si se sintiese dueño de una unidad de medida, la que mueve a su antojo, procurando colmarla de parte de los que él pretende bienaventurados. Esa consideración de frustración se ve obligada inútilmente a compararse proporcionalmente con los que muestran como acabada la continuidad de su curva y termina abandonándose a los antojos, a los más pasadizos caprichos. Supone que esa unidad de medida se va colmando con la extensión de una serie de puntos, olvidando que ese pasado puede ser interminablemente movedizo. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 98-99)

Símbolo del 26 de julio

[1965]

…el símbolo del 26 de Julio, entraña una resistencia o un bastión opuesto a la jabalina de oro de la posibilidad, que al fin cede y se querella en el misterio del fracaso. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, julio, 1965; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 21)

Símbolos gnósticos alejandrinos

[1977]

-En los últimos meses, Margaret está entregada al estudio de los símbolos gnósticos alejandrinos -dijo Champollion, mostrando la habitual participación de sus incisivos en la conversación-, quiere encontrar relaciones entre el sonido masculino y el femenino y las líneas que se continúan y se fragmentan también masculinas y femeninas, en los trigramas chinos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 21)

Símbolos infantiles-símbolos de la iniciación

[1977]

El cuarto donde hablaba, dentro del cual tironeaba a Fronesis, parecía una covacha de alquimistas o la azotea habitada por algún aficionado astrónomo caldeo. Ecuaciones, signos matemáticos, triángulos, circunferencias tangentes y secantes, mezclados con símbolos infantiles tales como trompos, papalotes, aros, bicicletas. Los símbolos de la iniciación se mezclaban con objetos infantiles. En el extremo se veía una playa donde un niño oía con extasiada fruición lo que brilla en las entrañas del caracol y un poco más lejos un anciano contemplaba con igual absorto la belleza del infante y el rumor ascendiendo del caracol como una nube de sonidos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 251-252)

Símbolos mágicos [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

La lanza
Llave
Espada
Cáliz o copa del Santo Grial[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 25)

Símbolos mágicos-corredor

[1966]

El corredor era todo de ladrillos y su techo una semicircunferencia igualmente de ladrillos rojos. A lo largo del corredor se veían en mosaicos de fondo blanco, lanzas, llaves, espadas y cálices del Santo Grial. La lanza penetrando en un costado del que ascendía un bastón, la llave que franqueaba la entrada a un castillo hechizado, la espada de las decapitaciones en una plaza pública y los caballeros del rey Arturo sentados alrededor de la copa con sangre. Los emblemas de los mosaicos estaban tratados en rojo cinabrio, la lanza era transparente como el diamante, un gris acero formando la espada encajada en la tierra como un *phalus*, y cada trébol representaba una llave, como si se unieran la naturaleza y la sobrenaturaleza en algo hecho para penetrar, para saltar de una región a otra, para llegar al castillo e interrumpir la fiesta de los trovadores herméticos. Una guirnalda entrelazaba el Eros y el Tánatos, el sumergimiento en la vulva era la resurrección en el valle del esplendor. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 530)

Símbolos totémicos

[1977]

…Los símbolos totémicos debajo de la textura no irradiaron sus conjuros. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 240)

Simetría

[1966]

…la simetría de una maniobra calculada con excelencia,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 436)

Símil

[1971]

El símil de la gaveta como una culebra,
la del tamaño de un brazo, la que viruta
la lengua en su extensión doblada, la de los relojes
viejos, la temible
y risible parlante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 447)

Símil tolerable

[1977]

…como si en una dual refracción de la luz apareciese la cara rotativa del ciclón, como una visible calabaza pateada por un mamut, símil tolerable si pensamos que el vértice del ciclón se ha comparado a un ojo en calma y el vórtice a una oreja infinitamente receptora y moviente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 181)

Simón-Ana la profetisa

[1945]

…Ninguna vida en potencia le ha comunicado a su espera una profundidad tan simbólica como Simón y Ana la profetisa. Habían vivido nutriendo su espíritu con el Hijo, adivinándolo a través de una capa densa de oraciones. Habían vivido en oración para el Encuentro: el silencio se realizaba. Simón habla con Ana; José y María con Simón y Ana la profetisa. Los griegos tenían su día del encuentro; pero en la dogmática católica es la Purificación de la Virgen, el día de las Candelas, en que el cuerpo del Hijo está largo rato lanzado de Simón a Ana, a María y a José. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 150; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 301)

Simón Rodríguez-*Emilio*

[1957]

…En otra ocasión, ante prejuiciosos párvulos del asombrado Titicaca, explica [alusión a Simón Rodríguez] unas láminas anatómicas, para ilustrar mejor el buen viejo le echa mano a sus propias desnudeces, estropeando el mostrar la naturaleza del *Emilio*,… lo que mostraba el endiablado Simón era un canijo, que hacía ladrar los perros. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 99; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 229)

Simón Rodríguez-encantadores de serpientes

[1957]

…Llegaba [alusión a Simón Rodríguez] como esos encantadores de serpientes, con sus grandes cajas donde puede deslizarse por alguna improvisada rendija la ponzoña, dejando al encantador solo en su corredor de hotel provinciano, con sus cajas entreabiertas y la paz del oficio dormilón. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 103; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 232)

Simón Rodríguez-padre

[1957]

…Desavenencias paternales, la reclamación yoista de las dos sangres formadoras, le dan [alusión a Simón Rodríguez] sus primeras rabias. Se jura en la venganza del trueque de apellidos. Con una gracia de diablura roussoniana, nos dice "que no conocía a su padre, pero que conocía un fraile que visitaba la casa de su madre". Pitazo fallido, a que se cree obligado después del do de pechuga del cinismo en las Confesiones, de Rousseau. Mal pitazo, desde luego, pues se sabe que sus padres eran los buenazos acostumbrados. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 98-99; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 229)

Simón Rodríguez-Simón Bolívar

[1957]

…Apenas desembarca Rodríguez en Colombia, vuelve Bolívar: "Un sabio, un justo más, corona la erguida cabeza de Colombia". Llega a Lima, para entrevistarse con Bolívar, el palacio ofrece sus encantamientos sucesivos en sucesivas puertas abiertas. Se desmonta de su caballo, y en el salón de recepciones Bolívar lo abraza con temblor. Pero entre el atuendo de la grandeza sin medida, ahí está Rodríguez con su vieja miseria, con el fracaso en Chuquisaca, con su mula de recorridos inmensos,

desde Bogotá hasta el lago Titicaca, con su orgullo, con su fábrica de velas de sebo para despreciar en su irreductible y fijar la nobleza del condumio. Y la infamia nuestra siempre dispuesta a herir con espolón de cobre, en muchas de esas distancias, se le exige tomar partido en contra de Bolívar, para lograr facilidades de subsistir. Pero el buen viejo, tan seguro en su destino de fracasos como Bolívar en su destino titánico, en una carta que le dirige a Bolívar, donde adquiere una meticulosa sencillez incomparable, le dice: ¿qué voy a hacer yo en América sin usted? Bolívar vive ya en el gran escenario de la transfiguración histórica de los destinos, y Rodríguez vive en el acarreo invisible, en el demonio de los mesones, en el esplendor de la pobreza, y aunque Bolívar lo recuerda y lo quiere, la divergencia se hace más peligrosa para Rodríguez, que se ve obligado, ya maduro, a fabricar el itinerario de sus días con dificultades acrecidas por lo desigual de la intención. …Pero habita esas zonas del individualismo, donde después de haber recorrido pardas distancias, llega con su mula al higueral estéril y conversa consigo mismo al filo del paredón. Extremo ese en que el individuo se hace inapresable, conjetural, diverso de los puntos de vista. Poder mostrar un misterio, un desafío, como el de Simón Rodríguez, es un lujo americano, mucho antes de que pudiera esperarse y fuera una exigencia fructuosa. Une su destino al de Bolívar, vive noventa años, obsedido por su escuela y por sus innovaciones, pero nos causa la impresión de que Bolívar que tuvo la fuerza necesaria para interpretar y dar forma a un momento del destino americano, no la tuvo para entregarle a su maestro, no su alabanza admirativa, sino el diálogo del paisaje, que nos acompaña dándonos manso estribo, el puente de las dos riberas simbólicas, por el que este espíritu muy cargado, por la que este individualista de desesperada última instancia, pudiera soltar el ascua, deshacerse de la maldición, como esos orgullosos muy tiesos que ante una ternura clave se vuelven transcurridos, obsequiosos y reverentes.

Como reverso de las grandes odas bolivarianas, de sus victorias, Simón Rodríguez, recorre inmensas distancias, ya de setenta años, como héroe silencioso, hasta internarse en los tupidos centros americanos, de Latacunga hasta Quito, desde Arequipa a Ibarra, desde Huancané a Chuquito ¿esos nombres de recorrido no tienen como el sonido de las batallas bolivarianas? Son sus batallas del fracaso, sus sueños de maestro fugitivo, que quiere unir el falansterio con la academia, que estaba hecho para el diálogo que se da una vez en la vida, y su diálogo había sido nada menos que con el Simón Bolívar adolescente, que comenzaba como si fuese un coro sus ejercicios de pedagogía colectiva, pero al disminuirse por la rutina y ver que no surgía la gran excepción, cogía de nuevo su mula, indiferente a la pobreza y comenzaba de nuevo en la mañana del nuevo paisaje.

[1957]

...Su fidelidad [alusión a Simón Rodríguez] a Bolívar revela las prolongaciones de su raíz, pues pasando por tanta satrapía incipiente, de jurado odio a Bolívar, donde una sonrisilla suya de acatamiento a la irreverencia, le hubiera traído canon[j]ías, prefiere cambiar de rumbo y añadir una página a su memorable *Defensa de Bolívar*. Es entonces cuando Simón Rodríguez se decide a llegar a lo último, en el centro, con su cartilla y su profecía frente al bosque infernal, morirse de miseria, hacer sus velas de sebo para librar el sustento de la india que es su esposa y de su hijo. Muerto Bolívar en el destierro, él reedita otra gesta de igual grandeza. Morirse de miseria, de soledad. Cerca de los ochenta años lo araña la amargura, sonando sus frases a la misma grandeza de las de Bolívar agonizante. “Por querer enseñar más de lo que todos aprenden, nos dice, pocos me han entendido, muchos me han despreciado y algunos se han tomado el trabajo de perseguirme. Por querer hacer mucho no he hecho nada y por querer volver a otros he llegado a términos de no volverme a mí mismo”. Sus excesos de generosidad han tropezado con los pellejos vacíos, su riqueza esencial ha irritado lo pedregoso y reptilar. Ya en sus finales, alguien lo invita a una nueva fundación, manteniendo a salvo su fineza para el amigo, le dice que “temía que el desprestigio a que él había llegado, lo pudiera perjudicar”. Sabía ya que su contacto como la lepra del Aleijadinhno, [sic] inspiraba peligro y muerte. ¿Por qué esa repulsión a uno de los más grandes hacederos que han existido por tierras americanas? ¿Por qué ese dejar al descampado a uno de los nuestros de más fascinación, que había profetizado, hecho y desenvuelto historia?

Procuremos dar una respuesta, válida en el caso de Simón Rodríguez y en la rencorosa miseria, que esta manera de ser, de alzarse, de despreciar, engendra y provoca. Era fuerte, era poderoso y tenía como ojos escamas para el conocimiento, y al final se ve reducido a la asombrosa perplejidad, pues ha engendrado un monstruo frío que lo encierra en una empalizada circular, que se contrae y lo agobia como un sueño malo. Aparte de lo que pudiera haber en él de ex tipo psicológico, de hombre que sólo intuye sus propias leyes abisales, despertaba las consideraciones que obligan a la defensa del interlocutor abochornado de su caída.

[1957]

Lo que explica que a un Simón Rodríguez, lo arrinconasen con su endiablado y poderosísimo yo en el último rincón del mundo, en lugar de ofrecerle suave diálogo, halago para el fundador misterioso del paso del hombre en la distancia que no se entrega. Anda ahora por tierras de Samán, de Taraco, de Pucará, de Azangaro. Allí lo sorprende un viajero francés, interesado en rebuscas arqueológicas por el lago de Titicaca. Detrás del mostrador para la venta de velas de sebo, una habitación que servía de alcoba de laboratorio y de cocina. La india que lo acompaña, como para pagarle su devoción por la cultura incaica, de vez en cuando lo mira con mirada inolvidable de perra maternal, y vuelve al mostrador descalza. El viajero sorprende que aquel hombre abandonado a la miseria y a la serranía andina, habla siete idiomas, le da datos de etnógrafo sobre el sur del lago Titicaca y a los ochenta años, asombra la desatada facundia de su verba. Se muestra obsequioso, brinda comida y alojamiento. “Llevaba la camisa sucia, dice el viajero francés, con el cuello arrugado, corbata deshilachada, poncho de color indefinible, que dejaba ver un pecho velludo y curtido por el aire, pantalón de bayeta azul y zapatos claveteados.” Brinda lo que le queda, no con afán de mostrar pobreza, sino para que no deje de acompañarlo el espíritu de la obsequiosidad. “El lecho que me ofreció, dice el mismo viajero, era un cuchitril contiguo a la habitación en que habíamos cenado, componíase de dos pieles de carnero, cubiertas de un poncho de lona”. Ante la pinta fina recorriéndolo todo como con ojos de lince, la cortesanía, la filología gentil que conserva lo diestro en lo deshabitado, el francés arqueólogo “mira con asombro, con ese bonito asombro a la francesa añadimos, de pies a cabeza, al singular políglota, dispuesto a preguntarle si no era el mismo diablo en persona”. El viajero francés no puede sorprender que Simón Rodríguez estaba ganando sus últimas batallas, ofreciendo un inusitado de tanto fervor, que parece como si aún permaneciese en el macizo central de lo americano, su pequeña vela encendida. Su fuego, chupado por el colibrí, aclarado en las progresiones incesantes de la luz.

El amor cercano de la india, no estaba tan sólo en su Eros, sino en su convicción de lo que había resuelto la cultura incaica. "La cultura de los incas, decía con ingenuidad, destrozada por los españoles, podía parangonarse con las más grandes del universo todo". El socialismo del harnero colectivo, implantado por Manco C[á]pac, está en el centro de su devoción por la agricultura. Pero, tal vez, lo que más le seducía de aquella cultura, sería el culto del dios invisible, cuyo único rito era besar el aire. Más allá del incaico culto solar, existía el Pachacámac, o culto al ánima de la naturaleza. Parecía contentarse con ese dios invisible, que ahora todavía debe estar alumbrado por las velas de sebo, hechas por su mano para alejar la miseria, y que su Eros secreto debe haber tornado visible, el día que la fulguración bolivariana se alzó para hablar sobre las ruinas y animar los presagios. Simón Rodríguez poseía un daimon muy irritado para ser un ciudadano del mundo. Tipógrafo en México o profesor de idiomas en Rusia, pasa como a escondidas, huidizo, sin liberarse de la maldición. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 100-108; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 230-234)

[1966]

Hay que señalar un hecho fundamental, Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, fue un representante de esa pedagogía roussoniana, en cuyas enseñanzas educó a Bolívar. Gracias a esa formación, siendo Bolívar un hombre pequeño, débil, en las batallas demostraba una gran resistencia física, cruzaba a nado los ríos, soportaba largas horas de jineteo, poseía excelente puntería. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 27; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 97; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 199 y 202)

Simpathos

[1966]

…su *simpathos* lo recogió como un ensanchamiento de las distancias vencido por la compañía.

[1966]

...tenía por Logakón algo como simpatía anárquica, pues en realidad el concepto del *simphatos* [sic] [*simpathos*] no encapsulaba la índole de su acercamiento:... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 307 y 519. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 481)

Simpatía

[1945]

...Así de sus senos, de sus cinturones blanduchos, almibarados, fluye una simpatía discreta, como un suspiro entre dos columnas, como la joven tortuga entre los yerbazales indios, techo movedizo arañado por una sierra de carpintero de mano dura y labios suaves, apuntalados por un violín y acabados por una almeja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 121-122)

Simpatía-espíritu secreto

[1966]

Foción no levantaba la mirada del piso, como queriendo dejar pasar inadvertidas las frases halagadoras de Fronesis, como si tampoco quisiera darle importancia al espíritu de reconciliación que las había dictado. Era puro teatro de Foción, frente a los demás escuchas, fingir un poco de cólera, pues en el fondo su simpatía por Fronesis no dependía de rasguños ni de insultos. Por eso a veces Fronesis lanzaba un brulote contra Foción, sabía que el coro lo tomaba como una agresión, pero Foción en el fondo lo tomaba como una broma, que se le hacía agradable, pues sólo participaban Fronesis y él en el espíritu secreto de esas alusiones. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 298)

Simpatía-odio

[1977]

Mc Cornack ya no cantaba, se aislaba de las gentes en una forma tan exagerada, que visto al principio con simpatía que intentaba a su manera compartir su dolor, después lo fueron mirando con extrañeza antipática. Así se fue convirtiendo en la persona más odiada de su pueblo. …Un poquito también de burla no faltaba en ese odio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 282-283)

Simún

[1950]

El revuelo del "simún" se había vuelto academia; (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 331)

Sinceristas

[1949]

…Nos sorprenden, días después, por sus humildades y sometimientos, en cuanto los vemos hablando con algún señorón de cabeza de ganado y escaño a perpetuidad. No contentos estos sinceristas con prodigarse, demandan iguales condiciones en el reparto de sus verdades de a puño. Sea *usted sincero*, dicen como un pregón de sus bastas introducciones en la conversación, deseando precipitarse en alguna delicadeza que su interlocutor no quiere entregarle, comenzando por aletargarlo con el sonsonete y el anzuelo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 251; en *La Habana*, ed. cit., pp. 103-104; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 183)

Síncopa

[1961-1974]

Síncopas, viejo remero,
es el ¡ay! del melonero,
el matiz del amarillo,
desde el escolar sencillo,
ondas del río primero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 477; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 59)

Sinestesia

[1977]

…En las calles que rodeaban el parque, se había establecido un mercado, formando una sinestesia olorosa de frutos, pescados y aves. El rojo de un mamey calado se paralelizaba con el rojo del caparazón de un cangrejo, distingo que merecía la voluptuosidad de un lapidario. El amarillo de un canistel entreabierto trababa una inmediata amistad con el amarillo de un canario. Aquella extraordinaria diversidad encontraba muy pronto su pareja por el color, el perfume o lo regalado de las sustancias incorporativas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 31)

Sinfonieta de finalidades-kantiana paloma

[1966]

En el recorrido más silencioso de la zona desértica, Foción pudo oír algunas voces distintas. Señora cuarentona, en gris con florecitas moradas, que va a ver a una hija recién parida. Va inquieta, quiere llegar cuando aún la hija está en la cama del paritorio. Señor calvo, explica dos días en aquella universidad y tres días en La Habana, habla con un vecino vegetariano sobre las excentricidades de Juan Jacobo. El vecino que es melómano, quiere hablar de las partituras que Rousseau ejecutaba en la corte, pero el profesor desea echar un párrafo magistral sobre su colaboración taxidérmica en un sijú platanero, que lleva en su maleta para una escuela primaria. Leptosomático, mitomaníaco sexual, que va a ver a su *maîtresse*, profesora de piano, que lo recibe en su apartamento con jamón y libros de pintura para la secuencia reposada del fornicio. Foción se sonreía, en medio de aquella grotesca sinfonieta de finalidades, se sentía, un poco paradojalmente, la kantiana paloma de la finalidad sin fin. Dueño de la resistencia del aire y de todas las restantes resistencias. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 400)

Sinsonte

[1966]

El sinsonte vuelve ya
a lavarse en el cantío,
que va murmurando el río
con alegre libertad.
Su casa, en el caserío,
humea azul el cantar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 221)

Síntesis

[1954]

…La serenidad del índice o el temblor de la mano al avanzar en el vacío, el antinómico colorido de las tizas, el carbonario encerado o la caliza pedregosa, el reposo aristotélico o la dinamia pascaliana, el ser del existir y el existir del ser, se mezclan en claroscuros irónicos o se fanatizan mirándose como irritadas vult[ú]ridas. Pero, en esas regiones la síntesis de la pareja o del múltiplo no logra alcanzar el reposo donde la urdimbre recibe el aguijón. Allí la síntesis presupone una desaparición sin *risorgimiento*, pues aquellos fragmentos como un rompecabezas de mármol comienzan sus chisporroteos o sus instantes donde no se suelta el pez de fósforo que une al inanimado madreporario con la flora marina, con la cabellera de algas, o con la musgosa vagina. Contaminada esa síntesis de toda grosera visibilidad, bien pronto nos damos cuenta que conducidos por

Anfiareo o por Trofonio, buscamos la cueva del dictado profético o las profundidades de la plutonía. Así, en esa malignidad de la síntesis, donde el perseguidor se une con su lanza a la espalda del que huye, Anfiareo, que goza de las protecciones de Zeus, al ser herido es también ocultado por la tierra escindida, guardándole, ya inmortal, con su carro y su caballo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 9-10; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 338-339. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 482)

Síntesis-luna

[1949]

En el bazar la síntesis su bocina pregonaba
y con guantes de helecho la luna repartía
por las espaldas y los sorbos de enlazados preguntones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 175)

Siquismo peculiar

[1977]

…Vivo tenía un siquismo peculiar, no era bueno ni malo, sino totalmente indiferente, al mismo tiempo que le era muy fiel, era muy cuidadoso de sacarle la mayor cantidad de dinero a aquel americano que revisando sus cuadras de caballos se ponía a cantar entre un inmundo olor a boñiga de caballo y sus nerviosas patadas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 287)

Sirena

[1931]

Hay un solo guante blanquísimo en la cola de la sirena preñada.

[1937]

Si se hunde, media sirena al fuego, las hilachas que surcan el invierno
tejen blanco cuerpo en preguntas de estatua polvorienta.

[1949]

Perdida en mar de tintero
la sirenita si yace
aprisiona sólo huellas.

[1960]

Pero hoy las sirenas están en la capa, en el cubrefuego,
o ya en los contraídos nudos del hipérbaton latino,
pues la ciudad cabecea, se vuelve ondear marino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 17, 149, 328 y 633)

[1970]

…Supongo que en el ingenio habrá la sirena de la despedida como hay la del aviso para comenzar la sudoración. Las sirenas y los lastimeros ayes que oyen los hombres rudos de la *Odisea*, que aprietan con la mano derecha y soplan en la cara con sus carcajadas de piedra. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 222)

Sirena-melodía

[1941]

Las sirenas del aire le taladran
y sus entrañas azules bien convidan
a la melodía del arco enrojecido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 85)

Sirte cancionera

[1960]

...la primera sirte cancionera, *Querento*,
es la ciudad, el arroyo, el amigo o dinastías,
después que, como el humo, treparon adormecidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 327)

Sirvienta española

[1966]

…Como sirvienta española disfrutaba con especial deleite las desavenencias de los amos, como ella decía, recordando sus años de servidumbre en el campesinado español. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 203)

Sistema poético

[1950]

La simple constatación puede transformarse en evocación, en distante evaporación. Frase de maravillosa belleza justa: *el ágata tiene seis caras*. Un dato nos cierra los ojos, como ante el monte tibetano: *la cerámica egipcia era una porcelana de color azul que los griegos llevaron al Mediterráneo*. Esa noticia crea una distancia, un súbito de constante evaporación. Ese dato engendra un oído marino, breve soplo para el comienzo de la marea de lo incesante sucesivo. Aún ésta: *los guerreros pueden usar escarabajos grabados en relieve*. Frase que parece que se lanza sobre una prohibición que nadie ha establecido. Nos asalta con su ilicitud que nadie le ha otorgado. Frases todas cuyo reverso comprendemos, adivinamos, tocamos. No la hiriente y miserable sorpresa, doble, triple fuga, sino el acompañamiento de lo natural de tamaño visible o simplemente poético. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 218; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 328-329. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 482-492)

[1965]

En otra dirección, trabajo en mi *Sistema poético del mundo*, del cual he publicado varios ensayos en la revista *Isla*.
El cuatro de marzo pienso dar en el Lyceum una conferencia sobre “La Biblioteca como dragón”, que es un estudio de conjunto de la cultura china, y que forma parte del *Sistema*. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 90; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 722)

[1966]

…tendió la mirada por el espejo hispánico del café, donde fue saltando por las letras de un rótulo: Todo muy barato. Al rastrillar la silla para ceñirse despedidas, brotó una invisible chispa, que fragmentó la sentencia, aislando: TODO. Al mismo tiempo que ensalivaba de nuevo la tagarna, miró sin fijeza al camarero y le preguntó inútilmente como quien sabe de antemano lo consumido: ¿Cuánto es? La mañana aturdida que penetraba en el café, el reflejo de los espejos y de las copas, fragmentaron la interrogación, dejando en su aislamiento el: ES. Cuando llegó a la esquina, soldó de nuevo los hechos y las palabras en una nueva perentoria sentencia, fue como una revelación en un súbito anonadador. La desolación de los engendros de salitre y vinagreta lo atemorizaban como una viruela que devora una víscera. De pronto, se soldó en su frente, y la amargura de la saliva pareció unir de nuevo el babilónico rompecabezas: TODO ES SAL Y VINAGRE. Un escalofrío, hilillos de sudor por la palma de la mano. El pañuelo guardando avaramente aquellas gotas, pero incapaz de retener el sentido fuerte, no divisible en su rudeza coherente, de un refrán, pronto la paremiología oriental invadió sus aterrorizadas imágenes, y de oscuro a manga temible empezaron a zarandearlo expresiones como todo y nada, hasta reemplazar la primera subrayada sentencia por otra más vagarosa y ondulante: TODO ES NADA. Y ya entonces las piernas comenzaron a flaquearle. Tomó el ómnibus, allí detenido para su arreglo, y se sentó muy cerca del anticuario.

[1966]

-Figúrese usted, señora, que el profesor auxiliar me dijo que le hiciera a su discípulo Licario, las preguntas más sorprendentes. Entonces yo, por pura broma, empecé a preguntarle burlas históricas, datos casi mágicos. Sentía, además, que el deseo de hacerle esas errantes y exóticas preguntas, se hacía incontenible en mí. Al hacerme esa indicación el otro profesor, comprobaba que al estar frente al alumno, descendía por mi interior, haciéndose perentorio, el afán de ir hacia esas preguntas, como si fuesen formas, ejercicios de larguísimos y soterrados procesos, que en el instante de la pregunta, se deshicieran fatalmente en torno a ese nudo. Hablaba como si todavía estuviese en la pesadilla, en que al preguntar, por primera vez sentía que se apoderaba de él una respuesta reversible, dictada casi por la persona que al azar se dejaba preguntar. Licario, ante cada pregunta permanecía en estado de tranquila lucidez, sin exagerar la serenidad ni la [*e*]*imarmené* de la pregunta lanzada a su ciega aventura.

[1966]

...Con su Littré, su Patrística, la Rivadeneyra, los Bibliófilos andaluces, su Amyot, Licario se sentaba frente a una fuente en un parque para verificar una cita del epistolario de Antonio Pérez en el destierro, o *a contrario sensu* se dirigía a la Biblioteca para repasar la calidad matinal del gato gris en el cojín naranja, sentado al lado de la silla del estacionario, comprobando un verso de Joachim du Bellay (*Couvert d'un poil gris argentin-Ras et poli comme satin*, del “Epitafio de un gato”). Licario podía adquirir esos listones o relieves cognoscentes gracias a un don de vaciedad para su contorno. Su cuarto parecía flotar sobre las aguas regido por el vientecillo del recordar y precisar. Si hubiera destacado ese habitáculo, de inmediato hubiera ganado su historia universal y se hubiera perdido en las coordenadas de su tela de araña hasta reaparecer de nuevo con el verbo preciso de su secreto.

[1966]

…Cemí comprendió de súbito que aquella fiesta de la luz, la musiquilla del tiovivo, la casa trepada sobre los árboles, el corredor con sus mosaicos, la terraza con sus jugadores extendiendo la oblicuidad lunar, lo habían conducido a encontrarse de nuevo con Oppiano Licario. Recordó el relato de doña Augusta, su bisabuelo muerto, con uniforme de gala, intacto y de pronto, como un remolino invisible, se deshacía en un polvo coloreado.

[1966]

No lo llamo, porque él [alusión a José Cemí] viene,
como dos astros cruzados
en sus leyes encaramados
la órbita eclíptica tiene.

Yo estuve, pero él estará
cuando yo sea el puro conocimiento,
la piedra traída en el viento,
en el egipcio paño de lino me envolverá. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 471, 495, 496, 514, 533 y 534)

[1977]

Fronesis había encontrado un apartamento en el centro de la Isla de Francia. Le gustaba, cuando salía de su casa, ir recorriendo las distintas capas concéntricas del crecimiento de la ciudad. Mientras caminaba a la caída de la tarde, volvía siempre a su recuerdo, la frase de Gerardo de Nerval: el blasón es la clave de la historia de Francia. La suma pizarrosa de los techos, los clavos en las puertas, el olor de un asado desprendido por alguna ventana entreabierta, lo llevaban a través de sus sentidos, a la comprobación de los fundamentos de la frase de Nerval. Mientras atravesaba aquel laberinto, parecía que al repetir mentalmente el blasón es... el blasón es... volviera a la luz sucesiva. Calle tras calle iba comprobando cómo el blasón estaba en la raíz de las órdenes de caballería, cómo de esas órdenes había surgido la diversidad de los gremios. Cómo de esas corporaciones había nacido el rico simbolismo del arte heráldico. De esos emblemas había cobrado esplendor casi todo el arte medieval francés, estatuaria, sepulcros, tapicería, sillerías de coro. Pensaba después en Nicolás Flamel, en la calle donde había vivido, calle de los Notarios, cerca de la Capilla de Santiago de la Boucherie, y cuyas mezclas de piedra roja y mercurio le habían dado un oro para levantar hospitales y casas para pobres, al mismo tiempo que con sus jeroglíficos en el cuarto arco del Cementerio de los Inocentes, intentaba penetrar en las ánimas para la resurrección. Al final de aquel laberinto, Fronesis tenía la seguridad de que no estaba en un mundo minoano, de hilos sutiles y toros genitores, si no veía cómo se alzaba de aquella casa el santo cáliz, la copa volante con una inscripción: *multa signa facit*. El laberinto remontaba hasta el signo en aquella ciudad, cada calle ofrecía las metamorfosis del blasón, el madrugador panadero salía de la noche del sueño para cantar en el banco del coro de su iglesia, con los de su mismo oficio, divididos por el agudo y el grave de la voz. Pero también, cómo en una piedra aislada donde de pronto alguien se sienta y silba para conocer lo invisible, irrumpe el secreto silencioso de los hombres que se quieren convertir en dioses. Cómo ese mismo panadero que acaba de salir de la cantoría, se convierte en una figura de folletín, y con las mismas manos que en la madrugada acaban de trabajar la harina, se acuesta con su amante todos los sábados y acaricia su cuello y tanto lo adelgaza con lo prolongado de sus caricias que un día termina cortando ese hilo con los dientes. Allí el hombre, bajo su apariencia de *bonne compagnie*, tiene la misma presencia cuando sale de una cantoría o se acaba de fugar de las Guayanas.

[1977]

Cuando los años transcurrieron, Cemí se sentía incomprensiblemente empujado, a recordar a Licario más como un personaje leído en la niñez, que como una persona conocida en la adolescencia. Se le acercaba siempre Licario, muchos años después de muerto, entre los asistentes al banquete que aparece en las primeras páginas del [*Á*]*ngel Pitou*, de Dumas. Entre el matemático Condorcet, el viajero La P[é]rouse, la Du Barry, el viejo maniático Príncipe de Condé, el rey de incógnito en París Gustavo Adolfo de Suecia, y de pronto la aparición del Conde de Cagliostro. Esos personajes desaparecían, pero la abstracción de algunas de sus cualidades o algunas abrillantadas hilachas de sus leyendas, salvo la Du Barry, de la que se salvaban algunas carcajadas, o el Príncipe reumático, del que perduraba el ceremonial de sus secretos escándalos, parecían en la medianoche bailar su aquelarre fantasmal con Licario. Un estoicismo, una sabiduría de fineza geométrica y esotérica, misteriosos viajes, una heráldica tribal, la muerte y su sobrevivencia en la *terra incognita*, parecían que lo acompañaban todos los días y que avivaban como una yesca su rostro en las moradas subterráneas.

[1977]

La mente de Licario era ya en sus últimos años una caja de imágenes. Sus sentidos se bifurcaban e iniciaban sus aventuras, sin que él perdiese las correas de cada uno de esos corceles. Se extasiaba en un cuerpo, pero ya el hielo se diluía en el agua con igual transparencia. Las piezas de su ajedrez estaban en constante vuelo, la mano llevaba la torre al último cuadrado horizontal, cuando en la lejanía se oían los platillos para que el oso comenzara a danzar. Hay quien cubre toda la llave con la mano, pero hay quien en la medianoche se sienta en el quicio y cuando penetra en su casa la puerta sonríe y está abierta. Cuando murió ya estaba acostumbrado a prescindir del cuerpo, por eso ya en lo invisible se apodera de un cuerpo cualquiera para venir de la ópera a conversar con un insomne que ni siquiera se siente sobresaltado. Pero él sensiblemente ha continuado su paseo y el otro ha demorado en afeitarse. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 18, 19, 20, 182, 183 y 234)

[Sin fecha]

Notas para el Sistema poético del mundo[.]

Ludus puerorum = juego de niños

_____

Ver en Anaxágoras el torbellino en el caos, engendra el mundo, determinando la separación del [é]ter y el aire.

_____

¿Estudiar si *charitas* en alg[ú]n momento es el amor?
Desarrollar esa idea, es muy importante. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 154)

Sistema poético-Carlos M. Luis

[1963]

…Siempre que termino uno de esos trabajos, [alusión a los ensayos sobre el Sistema poético] lo recuerdo mucho a usted, [alusión a Carlos M. Luis] por el noble interés que siempre demostraba en ellos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 321; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 730)

Sistemas orográficos

[1977]

…Desdeñosamente obtenía sus mejores éxitos dibujando sistemas orográficos caprichosos en las cabelleras de su peculiar clientela. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 294)

Sitiería

[1960]

la sitiería entona gallos y doctrinas
y decide despertar entre dos escaleras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 319)

[1961]

Silenciosa la sitiería,
cumple la orden día por día. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

Situación-sirope de remolacha

[1966]

…la situación estaba hecha en sus duros bloques, pero comenzaba a fluir, a licuarse en un sirope de remolacha, que sustituía los espejos de sangre humeante a la entrada del Hades. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327)

Situaciones excepcionales

[1960]

No s[o]lo los hechizos, enviándonos sus meteoros y sus cometas, sino a veces situaciones excepcionales, que se mantienen en unidad de espacio, logran penetrar en el invisible poético, dándole como un centro de gravedad a su permanencia. En el período de la restauración Meijil, en el Japón, doscientos niños de las mejores familias japonesas fueron enviados al Vaticano. Aquella unidad coral de garzones penetraron en los pasillos seculares con sus colores, con su piel, con su habla como el chillido de las gaviotas. Debió de ser una sorpresa mayor que la de los misioneros llegados al [O]riente. ¿Cuál habrá sido la reacción de la romanidad ante aquel envío de lo más delicioso del feudalismo de los shaguns? ¿Al regresar a su país, qué impresión llevarían los garzones japoneses de aquella majestuosa valoración teocrática? ¿Qué copias engendraron, en los que eran pintores, la *Academia* y la *Creación*? Ellos que copiaron con tanta delicadeza y fidelidad las estampas chinas, diferenciándose, no obstante, de sus modelos, en formas significativas y muy visibles, por la colocación en la misma estampa, de un sapo domesticado por la magia taoísta o una pesada hoja de helecho que se mueve gemebunda.

Era una forma de invasión y reconocimiento hasta entonces desconocida. No eran los misioneros, los mercaderes o los guerreros iracundos, los que llevaban la responsabilidad secreta de la visitación. Por las calles de la romanidad se veían aquellos muchachos extraídos de la flor del feudalismo japonés. Por otra parte, qué valor incomparable en esas familias, de permitir un viaje que podía tener sus riesgos secretos. Y al mismo tiempo, qué confianza en la delicadeza de sus custodios que cuidaban las travesuras y las moscas del diablo. Uno s[o]lo que se hubiera perdido o mostrado su desagrado, habría traído consecuencias no previsibles.

En sombrías hileras de cruces, veintitrés sacerdotes franciscanos, misioneros en el Japón, al mismo tiempo del canto y de la gloria, penetran en la muerte. Con sus uniformes, que la altura abrillanta como un metal terroso, con sus salmos apenas musitados, con sus rostros nobles que la flaccidez de la muerte ladea, irrumpen, como una milicia que penetra por las murallas transparentadas, con la misma unidad, en el mismo coro, por el mismo boquete de la muerte. El mismo resplandor de veintitrés hombres, que al unísono repiten el gesto del Crucificado mayor, marcha paralelizado en la escena entregada a la infamia, pues veintitrés lanzas buscan los costados, las risotadas no de una ronda, sino de un regimiento, con algazara y tumulto de merendero sombrío, los jefes a caballo, las máscaras y los rabos diabólicos, los guardias que agigantan sus pasos para extender una herida, para vigilar impasiblemente una agonía, los indiferentes que se retiran como esperando el final del cansancio de la gloria y de la infamia. Pero ni siquiera tienen la tradición de la cruz, y el aspa vertical tiene casi una triple extensión que la horizontal, y para herir en el costado tienen que usar unas lanzas tan largas que parece que van a tocar una llama más que agrandar una herida. En lo alto, como una urna de aire dorado, fuerte, lista a la formación de sonidos, lo invisible que se llena como de la otra milicia, que viene como a preparar la recepción de los veintitrés hombres que llegan, ya en su transparencia, para agrandar la rueda de un resplandor mayor. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 37-38; en *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 110-112; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 430-431)

Skitalietz

[1944]

El “skitalietz”, es el vagabundo ruso, que Pushkin descubrió magistralmente. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 146)

[1966]

-Tiene un Edipo tan tronado, que su madre me llama incesantemente para calmarse y huirle. Un día estaba enfermo y vio con evidencia en qué forma su madre lo atraía. Su madre lo reoja, estaba siempre sobresaltada, sus horas de sueño eran las que más le inquietaban. Pero este *skitalietz* congénito, se escapaba de su casa y así su madre podía descansar y adormirse. Sabía que su hijo estaría de correrías al fugarse, y además por qué clase de correrías andaría, pero temía las horas en que los instintos de su hijo se enceguecerían, cuando la buscaría como un poseso. En esos días yo lo conocí, estaba tan exasperado por el hambre y su morbidez dislocada, que incluso quiso matarme, pero tuvo tan mala suerte que le enseñé el círculo que me había dibujado sobre el corazón, pues ese mismo día sin aspavientos y sin la menor influencia del Stavrogin dostoyevskiano, yo había querido matarme. Desde que llegué de Nueva York volvimos a encontrarnos, parecía que venía huyendo de alguien, y que al fin tropezaba conmigo. Venía huyendo del rechazo que le daba su madre, aterrorizada por la forma en que el hijo le demostraba su vehemencia amorosa. Su madre se me presentó, me habló y me rogó. Me dijo que cuando su hijo me encontraba, ella podía descansar, dormir sin miedo. Me rogó que buscara a su hijo, no que lo tolerase cuando huía de su rechazo. Le parecía normal que su hijo se abandonase al Eros de los griegos, con tal de que no fuera monstruosamente incestuoso. Lo único que hace siempre el homosexualismo, ja, ja, ja, ja, já, es evitar un mal mayor, en mi caso, ja, ja, já, no me he suicidado, pero creo que me he vuelto loco, ja, ja, já-. Foción se abrió toda la portañuela, extrajo su verga, Cemí pudo observar que era de un tamaño escandalosamente alongado, y se puso a orinar como Heracles la espuma crecedera de la cerveza. Se reclinó hacia atrás en la silla y comenzó a ponerse rígido. Cemí sin saber qué hacer se dirigió al mingitorio. Allí donde alumbraba la bombilla, pudo ver en un dibujo coloreado, una mujer muy abierta de piernas, con una rata que quiere hundirse en la vulva, mientras que un enano intenta pegar con una contundencia de clava, en el frontal del roedor para que penetre frenéticamente en la gruta barbada. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 406-407)

Sobre

[1966]

Cemí acababa de vestirse para ir al colegio, al pasar su madre le enseñó el sobre que revelaba un relativo sosiego en una breve unidad de tiempo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 225)

Sobreabundancia

[1949]

…Cenas y glorias de la sobreabundancia, unidas a los inviernos para hacer más lentos y apoyados los adormecimientos de la sangre después de saltos y sobresaltos. …Juegan suerte de audaces, jugando a la sobreabundancia de la fecha, aún los que para el resto quedan con párpados de saurio y lentitudes de marmota. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 20 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 265-266; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 133-134. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 492-493)

[1960]

Abundar como dormir no chorrea el sentido del cuadrado,
pero sobreabundar es como cuando el durmiente,
descendiendo en grabado de ausente y extensión plomiza,
se encuentra que la luna ha llegado también al fondo del infierno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 241; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 181)

[1960]

La imagen, detrás de ese espato de Islandia, al ser tocada
se hace sobreabundancia y el destino sentencioso
comienza a sustantivarse como música en la intemporalidad.

[1960]

La abundancia es el lleno comunicante, pero la sobreabundancia
es un sacramento, ya no se sabe de dónde llegó, tocaron alguien
a quien sin saberlo se dirigieron y le hablaron y de pronto
se emparejaron sin la interpolación de las aguas.

[1960]

La sobreabundancia se clarea en la ley de la distancia
y en el agujero del foro cuando comienza a embeber
la mayor altura cenital, ovillo de túnica
al fin se expande en el cuadrante de la cola medianoche.

[1960]

...sólo la sobreabundancia inunda los rostros y los encarna,
y no los detiene en la correspondencia de los términos,
entre el Óvalo del Espejo y el Ojo de la Aguja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 414-417)

[1966]

…Un error de su naturaleza lo llevaba a mostrarse inexorable cuando se esperaba algo de él, tenía que aparecer en la sobreabundancia, en la sorpresa, su intervención tenía que sentirla como un sortilegio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Sobreabundante-poseso

[1960]

El sobreabundante es el poseso que posee, muestra el sacramento
encarnado y dual, dos a dos, prescinde de la vasija de seguir y se risota.
El poseso es el que recibe esa sobreabundancia oscura e indual,
alguien se posa en él y lo exacerba y lo comprueba.
Esa sobreabundancia tiende al hombre y lo aúlla.
El sobreabundante tiene la justicia metafórica, como el
extraño recibido es devuelto como anilla sagitaria.
El sobr[e]abundante tiene la justicia metafórica, como el monarca
hereda y engendra el bastardo, se disfraza y saborea el regicidio,
confundido con el parodista de Bizancio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 415)

Sobrecogido

[Sin fecha]

Después de frío y de miedo,
viene fatalmente: sobrecogido.
Enteco entre dos árboles.
Lloroso, borrado, impalpable. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 598-599)

Sobrenatural-natural

[1962]

...La relación entre lo sobrenatural y lo natural aclarada por el ángel. La relación entre lo natural y lo sobrenatural, hecha misterio en cada uno de los fragmentos totales, donde una luz descomponiéndose en la mariposa iguala la iridiscencia piramidal del rayo atravesando las nubes. Los egipcios creían ver en esa refracción las escapadas del alma en la muerte. Reaparición y reconocimiento en el extenso de un logos cinegético.

[1962]

…Lo natural y lo sobrenatural, sin tener la corriente del mismo anillo, se miran con cierta impregnación. Para esas vigilias, completas en las miradas de los dos ordenamientos, parece estar hecho el milagroso verso de San Juan de la Cruz: *rompe la tela de este dulce encuentro*. No habían llegado a unión las dos naturalezas, cuando parece que ya han dejado un recuerdo por el apego en la distancia de la intermisión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 373-375)

Sobrenaturaleza

[1966]

La razón y la memoria al azar,
verán a la paloma alcanzar
la fe en la sobrenaturaleza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 534. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 493-495)

Sobresalto

[1974]

…cornos y serpientes
en medidos sobresaltos correspondientes
al pez mascando silencioso una nube (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 511)

Sobresalto-niño

[1960]

Pequeño sobresalto, interminable niño combatiente, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 304)

Sochantre

[Sin fecha]

El borrachón sochantre duerme en el vacío que ingurgita. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

Sociedad secreta

[1944]

…Muy cerca, en sótanos acerados, una banda de conservadores chinos, en combinación con unos falsificadores de diamantes de Glasgow, había fundado la sociedad secreta *El arcoiris* [sic] *ametrallado*. En el fondo, ni eran conservadores chinos ni falsificadores de diamantes. Era esa la disculpa para reunirse en el sótano, ya que por la noche iban a los sitios más concurridos del violín, la droga y el préstamo. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 42)

[1966]

...Estar por debajo de un hecho, voluntariamente, le parecía una sociedad secreta de demonios blandos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 102)

Sociedades incipientes

[1957]

Humboldt conocía por su relación con la familia real la gran madurez de las cortes alemanas en su siglo. Ese ejercicio lo lleva a gustar de la posibilidad de la sociedad en Quito, La Habana o México. Tiene que haber intu[i]do el potencial de refinamiento o expresividad de esas sociedades en ciernes. En una carta de Humboldt, que Goethe releía engolosinado, sobre la enfermedad y la muerte del gran duque Carlos Augusto, nos habla de que ya enfermo el monarca le preguntaba por los trozos de granito que por la vía de Suecia venían de los países bálticos, o le inquiría ansiosamente sobre la cola de los cometas que enturbian la atmósfera. Pocas horas antes de morir, el gran duque le hablaba sobre las dobles estrellas coloreadas y el color interior de la tierra. Humboldt sabía que esa calidad de sabiduría no la podía encontrar por tierras americanas, pero intuía en esas sociedades incipientes, ebulliciones de nuevas síntesis, distribuciones espaciales sutiles y poderosas, dimensiones cargadas de una novedad sorpresiva para las otras sociedades. Maestro incomparable en el arte de intuir la ascensión en las sociedades hasta adquirir su forma, saborea la madurez y el incipiente dulzor que inaugura el esplendor en la proximidad de la poma. Así, habla con el rey poco antes de morir, y en Trinidad goza los golpes de ingenio de nuestras criollas, escondido el rostro detrás del varillaje, pero que rebanan el *crescendo* de su risa con la brevedad sentenciosa de sus manos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 201-202)

Soconusco

[1957]

…Antes de reclinar sus ocios, el soconusco, regalo de su severa paternidad episcopal, fue incorporado con cautelas cartesianas, para evitar la gota de tosca amatista. Y ya sentado en la cóncava butaca del oidor, ve el devenir de los *sans culotts* [sic] en oleadas lentas, grises, verídicas y eternas.

[1957]

…El barroco tazón del soconusco revela al señor en el puente de mando de su voluptuosidad. Repasa una fatiga, que después ensancha de nuevo en su galpón, en su gran sala de baile. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 47, 48 y 174)

Sócrates-astronomía

[1946]

Sócrates acostumbraba decir que la astronomía se rebaja al ser útil a la navegación y a la agricultura. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 158)

Sócrates-Fedón

[1949]

...Los adolescentes que asistían con el cráneo rasurado, habrán también recordado los últimos instantes de Sócrates, en conversación con Fedón, y las exigencias del sileno de que después de su muerte su joven discípulo se corte la cabellera. Sócrates no vacila ante la copa cargada de ponzoña, sin embargo, muestra una alegría pánida y rufa, cuando oye de Fedón: "Mañana, oh Sócrates, mis cabell[o]s serán cortados". ¿No era en la muerte del gordo sileno, el más áureo de los homenajes, que al día siguiente, por las callejas atenienses, se contemplase el rostro que había oído hablar a Sócrates, sobre la inmortalidad del alma, momentos antes de embarcarse en la Estigia, mostrase en señal de silencioso plañido, la cabellera de Fedón cortada, como la protesta de las protestas en los más jóvenes ante la muerte de aquellos que han burlado las sucesiones y ofrecen una juventud sin heridas? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 4 de octubre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 217; y en *La Habana*, ed. cit., p. 45)

Sócrates-Platón

[1948]

…Qué fatigoso el sueño de Sócrates, cuando ve el polluelo de cisne sobre sus rodillas, y al día siguiente al recibir a Platón, lo reconoce como el cisne que se despereza dentro de su sueño. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 163; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 205; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 311)

Sócrates-razón

[1960]

Del saco donde sumerge
Sócrates la cabezota
y el humo, si no se embota
la razón, que nos protege.
¡Líbranos de todo mal!
Suficientemente carnal
la abeja de la razón,
ya no vuelve y no protege.
Oh buitre, logistikón,
en tu seguir al que sigue. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 299)

Sofá-espejo

[1966]

…el clásico sofá para vulgaridades románticas, y el espejo inquieto para [sic] [por?] no apresar ninguna sombra *vivace*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 362)

Sofrito

[1977]

...el sofrito convocaba para algún jabato. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 209)

Soga

[1966]

...parecía que con una soga iba apretando la bodega para adelgazarla y ahogarme a mí que estaba adentro. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

[Sin fecha]

La soga podrida de la coreografía,
resbalando en despreciables fragmentos alícuotas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Sol

[1934]

La rabia del sol
araña las palmeras
como un gato de seda. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 54)

[1941]

El mismo sol al lanzarse sobre unos rastrojos que crecen en las paredes del patio, produce un círculo donde predominan paradojalmente los colores de la humedad, acentuando los islotes violetas, pequeños pinares y florecillas de alambre pascual. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 32)

[1941]

El sol en la flecha, en las arrugas
de la piel reluciente de los caballos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 71)

[1945]

…El rayo de sol tiene facultad de adivinación, en quien esta naturaleza solar puede tocar claramente vida o muerte. Cuando Apolo no se utiliza contra Júpiter, tiene el rayo de sol de presentir. Cuando va contra Júpiter se ve obligado a ser rey de pastores, a inspirar templanza. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 136; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

[1961]

...De la misma manera que esa luna cercana ejercía gran influencia sobre elementos pasivos para la no reproducción, los rayos solares tenían que ejercerla sobre la fuerza germinativa del varón, engendrando nuevas especies, liberadas de las cadenas causales y engendrando una sorprendente diversidad en la sucesión, de lo que queda una muestra muy potente en la sutileza reproductora de algunos insectos y plantas, que dependen del sueño o del aire, para que el elemento germinativo solar llegue a prender su aventurero diálogo. El predominio de lo solar, cuando la luna se aleja representa en nuestra teología la aparición de los ángeles, es decir, la transparencia, la ligereza, y su innegable predominio en el mundo antiguo, cuando aún ejercitaban su predominio generador, a través de cordones nerviosos, que eran como látigos de luz, como ramazones de plata en hojas no visibles. En ese predominio solar, los insectos tienen sentido de la potencia germi[n]ativa del sueño en el elemento recipiendario y lo aprovechan con plenitud. Los árboles de desmesurado tamaño, están apenas diferenciados del aire, de tal manera que sólo la inteligencia de los ángeles podía precisar si se posaban en los árboles o si flotaban en el aire. Los insectos supremamente inteligentes por la captación de la luz en sus cordones nerviosos, tenían que depender del sueño, de la noche en las tinieblas, para tantear sus posibilidades de permanencia, mientras los ángeles se anegaban en su eternidad circular, sin comienzo ni rectificaciones. Tanto las iglesias como los maestros del esoterismo, coinciden en reconocer una mutación brusca, aparecida en el predominio de la transparencia de los rayos solares. Por eso, es frecuente en poetas del idealismo trascendental, la metáfora del huevo solar, que empolla una sorpresa no causalista, por ejemplo, las águilas surgiendo del nido de víboras, lo germinativo estaba por encima del concepto de especie, del inquebrantable causalismo de la reproducción actual. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 93-94; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 460-461)

[1971]

Lo que envía el sol tiene siempre un nombre,
las mismas sílabas lo atraen.

[1971]

Cuando el sol toca las piedras,
un cuerpo resucita y dicta en la montaña.

[1972]

Guardarropía del sol
con el plumaje de Leda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 470 y 518)

[1977]

…Era una mañana de un sol pedigüeño, reiterado, furiosos rayos de un can hidrófobo. El abejorreo de las luces estaba reemplazado por el apergaminado frontis de la piedra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 144)

[Sin fecha]

…¡Qué martingala de alambrillos eléctricos, qué desatino de soles! (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 30; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Sol-ceguera

[1977]

…Observaba también que me era agradable mirar el sol, aunque me producía escozor, irritaciones conjuntivas, lágrimas. Yo había leído que algunos faquires de la India se quedan ciegos por la prolongada contemplación solar. Me atemorizaba y me alegraba, la posibilidad de la ceguera era compensada por la irritada desazón de las lágrimas. Se lo dije a Licario y él me fue aclarando, alejándome de la ceguera y del impremeditado don de las lágrimas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 165-166)

Sol-creación [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El 20 de Abril, el Sol entra en el signo zodi[a]cal del toro, por eso, los caldeos y los persas colocaban en ese d[í]a el principio de la creación[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 147)

Sol-noche

[1966]

…el sol, mientras él [alusión a Foción] seguía su círculo, le metía energía más allá de la piel, después la noche, en una inmovilidad que llegaba hasta el punto final de su plomada, le daba la proporción áurea para el reparto de la acumulación. Su razón desquiciada funcionaba en un cuerpo en el fiel de lo que el día regaba y la noche absorbe. La enorme cuantía de círculos que sumaba durante el día, la abría en espirales, tan sumergidos como silenciosos, mientras la nocturna lo acogía. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 426-427)

[1977]

…Miraba el sol [alusión a Ynaca Eco Licario] y después cerraba los ojos para provocar una rueda de chisporroteos, los párpados sólo recogían el oleaje de la oscuridad que aseguraba el movimiento de aquella noche en el descanso de la mirada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 229)

Solar

[1977]

…incomprensiblemente le gustaba reunirse con aquellos viejos compañeros del solar, que le recordaban un buen sol y los ojos lánguidos de la mulata. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 298)

Solar-Notre Dame

[1977]

…Todos aquellos que convivían en el solar, en la niñez de Vivo habían acampado en su gitanería, como cuando lo hacían frente a Notre Dame en la edad media. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 294)

Solarete

[1966]

El solarete entrelazado a la rifosa casa del Vedado, produce una escasez de pinta sobresaltada, abundoso el parche se hace montura y se ramea con una corbata Zulka, regalo del patrón en trance de carantoñas a la tía dulcera. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Soldado

[1966]

...los soldados intactos como árboles con las raíces extendidas entre el llano y el acantilado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 446)

Soldado-lanza

[1966]

...Los soldados casi llorosos tenían que ser empujados por las lanzas para que penetrasen en los barcos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 459)

Soledad

[1965]

...Yo me he quedado en una soledad tan terrible, que no sé si para bien o para mal me aferro a ella como si fuese una solución insolucionable, un clavo que siempre penetra. Recibo visitas, pero no puedo eliminar la idea de que eso es un sustitutivo, que no son los míos, que tuve una familia y que ahora me ha sido ocultada. ¿Hasta cuándo? Cada año es una campanada. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 98. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 495-497)

[1966]

...Se sintió [alusión a el Coronel] en la absoluta soledad de la muerte. Y comenzó a llorar.

[1966]

...Violante, al quedarse momentáneamente sola, se ovillaba entre las sábanas frías. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 176-177)

[1968?]

...Un poco más de soledad, cuando ya vamos para viejos, nos angustia a todos.

[1969]

L. ya está en Madrid y después de un tiempo va a buscar su cucurucho de nieve por allá. Así nos vamos quedando solos y más solos.

[1974]

...Nosotros aquí nos sentimos muy solos, estamos muy solos y el cerco se aprieta cada vez más. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 191, 330 y 366)

Soledad-espectador

[1966]

…Sentado en un banco, con una soledad que se hacía inoportuna por su subrayado, Foción observaba los gestos, las modulaciones de la voz en el desarrollo, la intensidad de la mirada que viajaba con las palabras. ¿Oía como un espectador ocupado tan sólo en la reconstrucción de una imagen interior? (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 309)

Soledad-gesto

[1946]

...El esposo alejado de ella, en una soledad duplicada se lleva de continuo el índice a los labios. Y aunque está solo y muy lejos de ella, repite ese gesto, que la vecinería a su vez comenta y repite. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 91)

Soledad-intercesora mariana

[1966]

Los años transcurridos desde la muerte de la madre de Demetrio, doña Cambita, la hija del oidor, le habían ablandado una tristísima soledad. La Blanquita, con sus ungüentos, se había convertido en una intercesora mariana entre su frustración y su destino. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 189)

Soledad marmórea

[1944]

...su cadáver se mostró envuelto en los cueros y metales de su realeza; se mostró acompañado de rocío, de sol, y al tercer día, al llegar las lluvias, se quedó en una soledad marmórea, pues los curiosos huían... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 72-73)

Soledad trágica

[1961]

...Tristes vamos entrando en el desfiladero que nos lleva a la muerte.
Veo, por fotografías y referencias, que ustedes [alusión a sus hermanas] celebraron con numerosísimos asistentes. Pero no sé cuál es más triste, ese día en la compañía que no corresponde, o en la soledad estricta de dos personas a quien un destino peculiar las va reduciendo hasta quedarse solas. Anverso y Reverso, compañía inútil y soledad trágica. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 60)

***Soledades*-Luis de Góngora y Argote**

[1951]

…Con el hastío de un invasor cansancio, en la "Primera soledad", que prepara el inicio de las metamorfosis somníferas, los cazadores cuelgan de un pino la cabeza de oso recién cazado. Vuelve la luz para alejar la cabeza del oso, pero reaparece convirtiendo las nubes de venablos en astas de abetos. Un airecillo acerca la cabeza del oso a los fingidos venablos, asegurando en ese inverso proceso, la reaparición de la cacería. De nuevo el oso besa el aislado venablo, contento de liberarse de aquella consagración de los metales que lo había transportado, desapareciéndolo y ocultándolo.

[1951]

En la "Primera soledad" saltan en cuádruple estribillo los deseos también de nuevas moradas. "Oh bienaventurado / albergue a cualquiera hora", repite como martillado cuco, asomándose detrás de sus fabulados deseos grecolatinos a unas hebrillas de superior unión. Después de la coronación de Vulcano, de los requiebros del silbo, del símbolo del cayado, de los rayos en la espuma de la cera, va manifestando sus apetencias por nuevos albergues y ascensiones. Fatigado a veces de aquel rayo, hosca traslación del fósforo del aire, busca no ya momentáneos desciframientos, sino cifras de albergue mantenido y de unitivo estado. ¿Por qué tiene que venir a deshilacharse en aquel fragmento de metáfora, de entrevisión y de sonido acompañante de un cuerpo en parábola?
A cada nueva metamorfosis parece como si el peregrino, de pasos fijos y medidos y de errante son, se ocultase totalmente detrás del árbol. Si da unos pasos, se elabora una lluvia de transición que lo ciñe como un permanente estado; riega sus especies odoríferas hipnóticas sobre el batallón de serranas y cabreros; vuelve a situar el árbol, su ojo de claraboya, donde esconderse para señalar los entrecruzamientos del sueño por las figuras y los cantos, entonos del lilibeo que vive sus transportes por la Cambaya. Siempre un escondite y una preestablecida breve distancia, turbada por el lanzazo, por el rayo de calculada curva de apoderamiento. ¿Qué faltaba, deshaciéndose? ¿Qué ocultaba, corriendo de árbol en árbol? Todo ha precisado su alfiler de diseño. Después de establecer, por la lectura de la sutileza de la luna en los líquidos, el mejor momento para atrapar las variaciones del pez, el anciano envía a sus dos hijos para pescar. Si todo estaba preestablecido y bien marcado para la ganancia. ¿Cuál era el impedimento para penetrar en la ciudad, rodeada ya de antemano de cien hogueras de metáforas, delante de las cien puertas de la incesante metamorfosis?

[1951]

En la "Primera soledad" hay la evidencia cenital, la prueba heliotrópica, los objetos se queman y se reconstruyen; en la "Segunda", los objetos tienden a deshacerse, pues el viento de la icaria se desvanece y refracta. La llegada del peregrino ante el asombro de los serranos, está acompañada de la alusión a las metamorfosis de Clicie en heliotropo. Así crea un ceñido campo de bipolaridad poética entre el heliotropo, virrey de Helios, y la piedra imán, subordinada contratada por la estrella polar. Después del sueño del peregrino, cuando ya el viento ha borrado los números y ritmos de sus pies, alude a la piedra imán. Su poesía adquiere su campo de bipolaridad y refracción, entre el heliotropo, su claridad cegadora, y la piedra imán, que suma el remolino hacia una dirección, la estrella polar. Sus objetos, cordajes y cabelleras, sus peces y cetreras, parece que alcanzan el total de su índice de refracción, pues el rayo cenital de su metáfora tiende a refractarse en ese escudo heliotrópico. Su borní o su congrio, presentados ante la luz directa, alcanzan su máximo de luminosidad y después en la reminiscencia parecen respaldados por ese mantenedor heliotrópico. Después de ese colmo de luminosidad, los objetos de Góngora parecen arrebatados por un tropel venatorio, por las súbitas aglomeraciones del imán. Aparece en la colina el cabrero, destacándose en el relieve de esa prueba heliotrópica, recibiendo la arribada del tropel de cazadores, que como imanes han ido sumando las más desprendidas y altivas levitaciones. Se enarca el torso del pastor guerrero, como la coincidencia del pasmo de luminosidad con el arrastre de los imanes, de las diversidades puestas en marcha para llevar el remolino a lo venatorio, el tropel a cejijunto y continuado desfile.
Entre esa bipolaridad del heliotropo y del imán, don Luis crea y aclara en nuestro idioma, la malicia meridional en la visión reducida a lo que se ve. Si precisa un árbol (el árbol que desprende como una lasca de su corteza a la mujer) suelta después los incesantes conejos, las abejas. Aprieta, como el chirriar de un cordaje de clave, esos conejos y esas abejas, entre el árbol de la metamorfosis y la erudita cabra de Amaltea. En ese ceñido campo poético, avivado por el lanzazo de lo cenital y por las

impulsivas aglomeraciones del imán, los contrastes y sus circulares limitaciones, van creando como sumergidos y proyectados guarismos de un contrapunto animista, vibrando su luminosidad como si se hubiere constituido en corpúsculo. Contrasta el árbol con el conejo; la cabra con la abeja, que vienen a situarse como puntos de ese campo poético que está regenteado por la luz difusa de los chopos, después el inmenso banquete de los ofrecimientos y los refinados consejos de la luna, indicando el mejor tejido de red para las maliciosas mutaciones de cada pescado. En la "Primera soledad", antes de alzarse la doncella que baila, se ha ido rehaciendo en la sucesión de las doncellas, las anteriores figuras que preparan la esbeltez en el tiempo de la danza. La doncella que baila no comenzaría su escultura si antes no hubiese sido descompuesta, reconstruida, por las otras figuras de doncellas que van desfilando. Primera doncella, aparece asomada al lago, busca su imagen y avanza y retrocede en las brumas de la orilla del mar. Después, doncella con flores en la cabeza, y por último, doncella con negra pizarra entre los blancos dedos. En los cambiantes esbozos de las tres doncellas, en la irradiación de sus reflejos, se van formando los duros flancos de la doncella que baila, endurecida imagen frente al tiempo.

[1951]

…La presencia, por momentos, de la decimaprimera rapsodia odiseica en la "Segunda soledad", la de las riberas y corrientes, se percibe. Es el líquido de aguamiel, vino, agua y sangre de cordero negro, el que se cuela hasta el Hades, convocando a los muertos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 183, 195, 196, 205, 206, 207 y 208)

Solemnidad-cromatismo xántico

[1946]

...Tenía unos fluses que nunca usaba, esperando una solemnidad que nunca lo saludaba, los empapeló y los llevó hasta una esquina donde fueron desenvueltos en un cromatismo xántico. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 78)

Solfa

[1960]

Pasó la solfa en la glorieta, después ladeando,
como un anclaje pasó el olvido por su vientre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 308)

Solfeo-conversación

[1977]

…No merecía la pena tomarse cuatro cervezas, para seguir tu solfeo en la conversación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 22)

Soliloquio

[1939]

…Después de todo nadie se ha atrevido con la antología de las conversaciones consigo mismo. Pudieran ser deliciosas o terribles, pero serían casi siempre idénticas. Frente a la Epifanía o a la Eucaristía la sucesión de esos soliloquios demoran su real significado. El nacimiento de una forma divinizada o la presencia real en la Eucaristía agrandaban el soliloquio del pecho, pero también la oreja para oír y oírse. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 256-257)

Solimán

[1932]

Solimán piensa en la sombrilla japonesa abandonada en una planicie,

[1941]

Solimán piensa en la sombrilla abandonada en una planicie, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 65 y 651)

Solución monstruosa

[Sin fecha]

…Rehusaba una solución monstruosa: vivir devorado por un modelo viviente, no desprenderse de sí mismo hasta el reposo en la forma otorgada. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 46; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 32; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 196)

Soluciones ancestrales

[1966]

…Sin embargo, los tres iban a ofrecer soluciones ancestrales, lanzándose hasta lo último para evitar el jadeo y las ronchas.
-Yo oí decir -dijo el gallego Zoar- que hay que cruzar los brazos sobre el pecho y la espalda del enfermo, no sé si eso servirá para los niños. Truni conoce lo demás. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 8)

Sollozo

[1961]

…el largo sollozo de Mamá para adecuarse a tu separación. [alusión a Eloísa Lezama Lima] (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 48)

Sollozos-pañuelos

[1966]

…Sollozos, llantos, pañuelos con Guerlain. Doña Augusta, sujetando el pañuelo con la colonia sobre la frente de Leticia, comienza también a llorar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 357)

Sombra

[1927]

En su hondor
la sombra que se diluye en la esponja submarina,
tiene un recogido clamor.

[1931-1941]

pasa por la sombra manando su latido
o deletreando sus muslos enjaulados.

[1932]

El revés de la sombra no el cuerpo ante el agua,
donde los siervos han creído ver un mar de petróleo,
helado jardín persiguiendo una rosa
hasta la terraza donde los turistas no quieren pagar.

[1932]

La sombra dejará de ser ceniza y se contentará
con la tristeza del esqueleto que mira una nube,
para ser humo le han sobrado todos los timbres de su espalda. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 54, 617, 630, 652 y 653. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 497-498)

[1934]

La sombra se doraba,
su aljaba se ha llenado
de insectos trastornados;
ocre rosado y polvos de arroz, (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 54)

[1941]

Dulce secreto la gaviota o ya se afine
la sombra que extendía la pereza
de la piel, negando que al irse se desl[i]gue
de la sonrisa en que muere su destreza.

[1941]

En su articulación tan blanda queda
lenta la sombra del río burlador
del cielo que en propia muerte nieva,
embriaguez del propio escanciador.

No es lo que pasa y que sin voz resuena.
No es lo que cae sin trampa y sin figura,
sino lo que cae atrás, a propia sombra.

[1941]

Calza la sombra en la figura, dormía
más allá de los brazos, atanor
el aliento, las nubes, las pisadas,

ya que con luz violada desafía
el sonido miniado en las nevadas
y el rostro huido en frío rumor.

[1941]

El revés de la sombra no es el cuerpo ante el agua,
donde los ciervos han huido el paisaje,
helado jardín persiguiendo una rosa
hasta la terraza donde los turistas no quieren pagar.

[1943]

La sombra interrumpe la canción corporal

[1945]

...la sombra que cubrirá lo que tiene que ser mirado para siempre es pavorosa.

[1949]

Siempre la sombra vuelve por el perro
y al tropezar desnuda en la corteza
un humo frío desprenden las raíces.

[1949]

Sombra comienza a derretirse en vano,
alzando su metáfora en su intérprete,
y al romper los collares que trepan por su mano
y enderezar sus atributos al rendido encúbrete.

[1949]

Ahí está la sombra cortando el chorro;
la sombra ganando cuerpo y recurvando el curso inacabable.

[1960]

...la perseguida sombra nos desdice
el sueño que el descenso anota.

[1960]

entra la sombra al árbol,
despierta con un paño
entre sus piernas.

[1960]

No lo cubrió la mujer sino una sombra repleta.
La carne de esa sombra, cubriéndonos, apretada al acrecentamiento
de nuestro pecho engendra la potencia del único acto visible. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 51, 60, 63, 66, 126, 134, 174, 211, 272, 340, 382, y 668)

[1966]

…Logró [alusión a Baldovina] encender la vela del candelabro y contempló cómo su sombra desgreñada bailaba por todas las paredes,…

[1966]

…salieron corriendo por distintas puertas, coincidiendo de nuevo en abrazarse a la degustada sombra de la señora Augusta.

[1966]

…ese exceso de ensombrecimiento de su habitual dosis de sombras,…

[1966]

…Mr. Squabs, cuya alta dosis de sombras era en ese momento la de una garduña domesticada, se puso en marcha. …se apeaban y reían sombras en el cuarto vecino, pero no eran ellos.

[1966]

…¿Quiere saborear la sombra espesa de San Nicolás y Laguna? Es una esquina de sombra para buen fraile, como se decía con prolongada voluptuosidad en La Habana que comenzaba la secularidad. Era la sombra repantigada de los frailes, que como en el cuento de Villiers, hacía que a los diablos les gustase dormir a la sombra de los campanarios. A la mejor calidad de una sombra. Marina y Luisa, dos periquitos japoneses por sus entrecruzamientos de verde, de puntitos verdes, en sus extensiones de crema rósea o de azul lánguido de mar de profundidad arenosa. Creyendo intencionalmente que las líneas sueltas, descarnadas del crepúsculo, se dirigen a ellas por una mediatizada voluntad que les lleva con injusticia miradas, saludos, fragmentos de ceremonial, y al regalarse las obliga a caer en sus faldas como florecillas de un Reynolds antillano. Ellas quieren que Alberto Olaya esté detenido en la esquina, poseso de su languideciente piel de caramelo de piña, pero él sólo siente el escandaloso tropiezo de su indiferencia y la exquisita pertenencia de su humo. Piensan que se van a apoderar del tranquilo laberinto de su visión, subiéndolo y destrenzándolo por el juego de rosetones descascarados y espirales toscamente impulsadas de su balcón. Colocan maderas, cartones para el tropiezo de las miradas. Quieren entreabrir una vanidad espumosa y fea en la sequedad de una indiferencia envuelta en humo. Luego el padrastro improvisa una chaquetilla con gruesas barras de un siena de anca de caballo. Agita el puño, mueve la cabeza con senequistas sentencias de letrina española, enarbola una maceta con hojas de malanga que le pegan en las mejillas o recibe nuevo impulso de las espirales oxidadas del balcón. Fingen una indignación pequeñita, están falsamente unidos por una farsa: la de enardecerse con el fingimiento de que Alberto Olaya las mira. El humo le ha ido fabricando un contorno como si fuese una armadura que ciñe con sus metales esmerilados la congelada niebla marina. Y el padrastro y las dos cremas rosada y azul turquí, se van también endureciendo en sus volantes círculos. Ya son alcioneras ridículas en sus nietzscheanos días alcióneos. Alberto Olaya dentro de su niebla marina de tedioso humo, va describiendo los pisapapeles, la humedad de la sombra, el polvo de doradilla que se va cayendo de los letreros. Cierran todas las puertas del balcón y el canario pide también que no lo dejen al primer frío de la noche. Su nerviosa indiferencia había puesto al descubierto la farsa de aquellos que quieren que sus sentidos sean descubiertos. La respuesta hubiera sido la comprobación de un momentáneo acuerdo de los sentidos universales. Y Olaya estaba demasiado flotante, demasiado sostenido por esas evaporaciones de la espesura de la tarde, enredada en círculos sobre sí misma como un pitón de escamas tatuadas, interrumpiendo el sueño talmúdico a cada flechita inicialada, a cada angelote jorgete que quería estrangularle uno de sus anillos, sin lograr despertarle el traslado de sus energías, llevadas al horno de las metamorfosis.

[1966]

...Los escribas arracimados en las aulas vieron el deslizamiento de la desnudez de su sombra,...

[1966]

…Fronesis y Foción sacudiéndose todavía las telarañas de las sombras.

[1966]

…Buscaba siempre, ansiosamente, la otra mitad que se esconde en la sombra.

[1966]

…en aquella fría eternidad nunca coincidían la mirada de las dos sombras, la tentadora y la cariciosa, lanzadas en una pista circular.

[1966]

...El profesor retrocedió saludando hasta que lo devoraron las sombras bajas del jardín. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 6, 52, 68, 80, 81, 106, 318, 325, 337 y 499)

[1974]

ve su sombra en otro cuerpo, desconociéndose. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 512)

[1977]

...Ya era sombra, pero la sombra lo tocaba en el hombro.

[1977]

Le llamó la atención a Fronesis la anchura de un tronco que oscilaba como con contracciones y dilataciones en el diafragma ventral, era como una sombra de crecimiento horizontal que después se refugiaba en el tronco del árbol. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 200 y 217)

[Sin fecha]

La sombra ya desteñida
doblaba su risa plata.

[Sin fecha]

Vete sombra de doblez,
dame los peines dorados,
pica tu hilo sin verde,
clava a la sombra en tu puerta,
lleva a la sombra sin salto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 625)

Sombra-árbol

[1949]

No ganan su sombra: el árbol no marcha para buscarlos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 212)

Sombra-centro oscuro

[1943]

Elásticas columnas recrean el juego de la sombra
y de nuestro centro oscuro fuga la creación serena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 667)

Sombra-erotismo

[1977]

…La posibilidad de una sombra lo erotiza como si fuese un lamento. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 121)

Sombra-ramaje

[1956]

…La sombra amistosa, la húmeda evaporación del ramaje, la ultrajamos con prisa, le oponemos el can encandilado. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 172)

Sombra-tiempo

[1966]

...Si una banda de familiares necesitaba de muebles anacrónicos para apoyar su sombra, logrando, como ya los sorprendimos, las más fortuitas y silenciosas semejanzas, apoyábanse ahora en los largos y retorcidos alambres para destupir el servicio, con el tiempo prolongado, voluptuoso, en que antaño habían mezclado deliciosamente arena con limón para limpiar sus estoques, utilizados en sus excursiones al México porfiriano, cuando querían visitar la fuente de La Ranita bailando con su guitarra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 87)

Sombra-voz

[1941]

Aunque sus cabellos se prolongaban en rocío
y sus brazos se abandonaban como palabras repletas,
la sombra evaporada a humo lento de su cuerpo,
el oleaje impulsado por su sombra,
y la despertada voz que desprendida de su cuerpo,
continúa su viaje despaciosa
sin rozar la somnolencia de las arenas
ni sentirse detenida por el tosco impulso
de una columna o de una voz no esperada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 43-44)

Sombra del sicomoro

[1949]

Pasea a la sombra del sicomoro y así libera las pestañas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 223)

Sombra moaré

[1945]

Al pasar el dulce mohín de una sombra moaré,
las hojas con rocío impulsan su fuga hasta el retorno. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 121)

Sombras-vivientes

[1966]

…Las sombras y los vivientes estaban a la altura que habían alcanzado el siglo anterior. Su desenvolvimiento en la secularidad posterior, su memoria no les había aplicado el rastrillo diferenciador. Sus sumergimientos y la aparición del hociquillo de los vivientes, se mantenían para la Mela en planos bipolares: los veía acercarse a su actual circunstancia, pero su memoria no se acercaba para devolverlos, sino para llevarlos a la laguna en que eran sombras, pero que ella sentía como hechos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 127)

Sombrero

[1960]

La niebla es el sombrero de una vida sumergida,
quitarse el sombrero es lo invisible que convida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 339)

[1966]

…un anacrónico sombrero de castor, de ala tan ligera que parecía que con el impulso del viento se echaría a caminar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 439)

Sombrero de Manuel de Zequeira y Arango [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

El sombrero de Zequeira. La locura invisible. Pro regis et patria. Se creyó un Borb[ó]n, había que llamarlo Manuel Borbón y Zequeira. Una vez que hablaba con la madre de Guiteras, que es la que relata la an[é]cdota, le dijo que le iba a entregar las joyas de la familia real[.]
Ponerse el sombrero el [sic] Zequeira, es expresión que pasa al pueblo, quiere decir no se me oye, soy el invisible.

[Sin fecha]

La locura de Zequeira, el sombrero que nos torna invisible, es frecuente en las leyendas noruegas[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 11 y 101)

Sombrilla

[1960]

...la sombrilla, trompo de la señora retenida.

[Sin fecha]

La sombrilla, letra del caracol,
madre de toda tortuga. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 264 y 628)

Sombrío internado-Alfred de Musset

[1973]

Después estudiaría en un sombrío internado del Sacré-Coeur.
Cuando la sorprendieron con un libro de Musset
con discreta sorpresa recibió la noticia de su expulsión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 499-500)

Somnolencia

[1966]

…Juliano, envuelto en la masa coral de la [sic] [su?] somnolencia, no pasaba del descanso de la escalera,…

[1966]

Cemí con los ojos muy abiertos atravesaba el inmenso desierto de la somnolencia. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 363 y 535)

Somnolencia-sueño

[1966]

...desapareció la figura de precisa somnolencia, como si sus ejecuciones brotasen concentrando de nuevo las evaporaciones del sueño. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 511)

Son

[1931]

sintaxis y luna retiran pulsado su son.

[1931]

Espumas sobre la santidad de las paredes de cal,
estiraban la piel hecha con sones asesinados,
por un metal sobre el son.

[1971]

los sones dilatados hasta trasladar las piedras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 518, 631 y 632)

Sones-cuerpo

[1960]

Con los sones en el humo dañas
el cuerpo exánime en las cañas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 280)

Soneto

[1955]

…Ese soneto que comenzaba en la seguridad de la entraña de su rumor, hacía visible su ritmo al apoyarse en la voz alta. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 375)

[1977]

…El día de su muerte [alusión a Oppiano Licario] yo sentía como una misión que me obsesionaba, el deseo de entregarle el soneto que había escrito para usted. [É]l pensaba que era necesario e imprescindible, como una fatalidad a la que hay que ofrecerle con astucia nuestro mejor costado, que nos conociéramos. El soneto, al ser entregado, era como una respuesta que él nos daba después de muerto, ponía mi mano en la suya. Estando a mi lado muerto, como él me hablaba con reiterada frecuencia de usted, con obsesión mientras duró su enfermedad, aunque me dijo que no le avisara, pues prefería que lo que tenía que suceder se verificase después de su muerte, pude precisarlo cuando se acercaba, sin saber la muerte de Licario, a la funeraria. Lo vi mientras venía caminando, me atemoricé al verlo doblar por la calle del tiovivo, lo perdí de nuevo cuando entró por el túnel, reapareció por la terraza, se me borró, lo veo caminando por la calle de nuevo, desaparece cuando sube por el elevador. De pronto, está delante de mí recibiendo el soneto. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 165)

Sonetos anónimos

[1964]

Con la aparición de los Sonetos anónimos vuelve a repetirse la manifestación poética que ya vimos en los sonetos laudatorios que acompañan al *Espejo de paciencia*. Ya firmada, ya anónima, la poesía aparece como expresión coral, de la amistad poética en el primer caso, de hondas preocupaciones formales ideológicas en el otro. El hecho de que el que escribió esos sonetos no asegurase su paternidad es un índice de la cultura de una clase refinada, que muestra no tan sólo preocupaciones formales, sino hondas raíces morales, de una religiosidad humana, sonriente, alejada de todo ceñido fanatismo, de toda irritación dogmática. Se esboza como una religiosidad cubana, más cercana a lo misericordioso que a lo implacable justiciero del Dios terrible de las batallas y de la muerte. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 231)

Sonido

[1941]

Desterrando agrietado el arco mensajero
la transparencia del sonido muere. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 92)

[1944]

...mezclándose el sonido de su masticación y el de la agonía de los peces. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

[1948]

…Un tumulto de sonidos que siguen su aventura por valles y collados, que siguen ondulaciones y espejos, hasta que saltando las ajenas ciudades amuralladas llega su final que se ve despertado por esa penetración de ecos carnales que fruncen la piel del caballo o provocan la irritación muscular del felino. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 164; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 206; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 311-312)

[1960]

El sonido de la voz alcanza su arco con el sonido
que no se intenta asir, con la misma indiferencia del mensajero
que limpia su hebilla con aceite de nuez.

[1960]

¿Podemos asir el sonido del marfil cuando los tres juegos
distinguen las tres lunas?

[1960]

No es el coche con el fuego cubierto, aquí el sonido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 347, 352 y 401)

[1966]

...en la somnolienta reverberación de las tres de la tarde, iba revisando pieza tras pieza de su indumentaria, con el sonido de tabaquera vienesa cobrado por el almidón rompiendo sus cuadrados por los codos y las rótulas, revisando cuidadosamente las carteleras de los periódicos, para ver dónde se anclaba el domingo.

[1966]

Esa noche estaba, a la que vamos a aludir por merecer un acompañamiento especial, en la etapa indeclinable del sonido. Comenzaba por avisarse de unos sonidos que sólo ella podía extraerse del pecho. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 83 y 130)

[Sin fecha]

Aquí se fue el sonido a su cascada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 560)

Sonidos intocables

[1949]

De las hilachas finas pasadas a lienzos oscilantes,
las escarchadas cañas volvían a sonidos intocables.
Los lienzos de sonidos caían en sus testas espantables
y el nuevo rostro pasaba por un hilo los nuevos caminantes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 175)

Sonidos negros

[1961]

Un día Lorca oyó de uno de aquellos *cantaores*, una sentencia memorable: todo lo que tiene sonidos negros, tiene ángel. La misma expresión, sonidos negros, había nacido cuidada y profundizada por los ángeles. Tener sonidos negros, es decir, espejo de reverso, cabello a dos cortes. Cuando Lorca logró su estribillo *Iré a Santiago*, está lleno de esa teoría, que aun en una contradanza nuestra reaparece descompuesta, donde la alegría busca la muerte y la muerte comienza a gemir, a pedir que la vean más de cerca. *Iré a Santiago, en un coche de agua negra*, el coche que sigue al sol al desaparecer en la línea del horizonte. Ahí Lorca intuyó que el prodigio de nuestro pueblo es, trágicamente, tener sonidos negros, como el caer de una cascada sombría detrás de las paredes donde se lanzan al asalto los cornetines del bailongo. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 21 de agosto, 1961; en *Conferencias y charlas*, de Federico García Lorca. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo de Cultura, 1961; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 64; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 279)

Sonoridad

[1966]

…Comentaban las palabras del más longevo de los críticos musicales. El más imberbe adelantaba que prefería llamarle a la sonoridad completiva, sin por eso dejar de admirar las afirmaciones del gran vencedor de lo temporal, sonoridad por recurrencia. El más barbado respondió que eso sólo era un problema de metodología, y que prefería llamarle sonoridad insoluble en el tiempo, soluble en el vacío. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 455)

Sonreír-maravilla

[1966]

…Su madre, doña Munda, que cuidaba de los cuatro hermanos después de la muerte de sus padres, se sonreía, cabeceaba la rendida maravilla,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 73)

Sonrisa

[1936]

Pirámide de agua trunca
la sonrisa no se junta
al aire que muere en brisa.

[1945]

La sonrisa resurge de pronto iluminada
donde un dedo apuntala un silencio suspenso.

El mismo gesto, la sonrisa escapada de la propia saliva
en otra carne trae su hilo y su secreto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 121 y 657. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 498)

[1946]

…desde la Edad Media es preferible la alegría gorda a la sonrisilla pirrónica. Fue desde el Renacimiento cuando la sonrisa se convirtió en una encrucijada sodomítica. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 133)

[1949]

Punzada o voluta de clavo la sonrisa
termina en un cuerpo que no habla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 160)

[1954]

…Y sonríe, con la mayor manera de aprobar, regalando la respuesta en el agrado visible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 59)

[1960]

Está también cansado, pero no se detiene en la sonrisa, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 399)

[1966]

La sonrisa navajo de Victoria comenzó a desdibujarse, a hilacharse en sus contornos.

[1966]

…Rialta asumió una sonrisa desprendida, mientras miraba a José Eugenio.

[1966]

El relato, en el que Cemí había sorprendido a su abuela, hablando del día de la exhumación de su padre, desaparecido en un súbito remolino de polvo casi invisible, y la amarillenta delicadeza de la cera de Santa Flora, que ya sentía como la extendida sombra violada de la muerte, comenzaban a depositar su reacción en la sonrisa de doña Augusta y de Rialta. Esa sonrisa su imaginación volvía a inaugurarla cada vez que era necesaria una introducción al mundo mágico. La sonrisa que observaba en su abuela y en su madre, no era casual, no era la respuesta a una motivación placentera o jocosa. Era el artificio de una recta bondad, manejada con delicadeza y voluntad, que parecía disipar los genios de lo errante y lo siniestro. El acercamiento de

Cemí a las demás personas, dependía del remedo que lograran esbozar para él de aquellas dos sonrisas, donde lo artificial ancestral se decantaba finalmente en la bondad y la confianza, como si penetráramos por los ojos de los animales que contemplan el paso de un tren, dándonos el reverso de un mundo de iluminación, liberado de toda causalidad, en la dorada región de un sereno prodigio.

[1966]

…Demetrio tuvo que apartar el tabaco moteado, para dar paso a una sonrisa más anchurosa rematada con discretos sonidos guturales.

[1966]

...El tiempo muy breve en que Fronesis aludió a Foción, mantuvo este entreabierta una sonrisa, no muy anchurosa, pero donde cabía la burla secreta y la alegría manifestada.

[1966]

…Cuando dejó de hablar, [alusión a Foción] su boca diluía una sonrisa semejante a la del jinete Rampin, en la Acrópolis, voluptuosidad, ironía, malicia, provocación, arrogancia alegre, la pulpa fina de los labios agudizada por el blancor de los dientes pequeños, invadidos por la humedad codiciosa.

[1966]

…su mansa sonrisa parecía que le caía en el pecho con suave movimiento rotativo. Su exagerada benévola sonrisa tenía algo del jarabe bronquial. Todo el tiempo que el paseante lo vio, le vio los dientes en la sonrisa.

[1966]

…la sonrisa se insinuaba, pero se detenía ganada por lo inerte.

[1966]

...se sonrió con subrayada gravedad, como cuando en su juventud se despertaba oyendo las alondras de Montreal,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 137, 140, 162, 186, 262, 292, 440, 462 y 498)

[1977]

...Champollion mostró de nuevo su triunfa[n]te sonrisa de zorro.

[1977]

…Se sonrió con una sonrisa raspada con lentitud.

[1977]

…sonriéndose ocultos por el puño de la camisa,…

[1977]

…su sonrisa al saludar [alusión a Oppiano Licario] era como una especie de seguridad por anticipado que daba su trato.

[1977]

…Se sonrió, más como una sombra que quien verifica un acto cortés.

[1977]

…su sonrisa doblada ante el espejo le ofrecía a su hijo narcisista surgiendo de
las ondas, con una imagen sombría. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 22, 50, 188, 220, 266 y 275)

Sonrisa-aciertos verbales

[1977]

...se sonreían cambiando lo que creían eran aciertos verbales,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 216)

Sonrisa-gesto

[1945]

...Se acoge a la sonrisa y el gesto donde los oscuros se confunden y donde todo fluye indistinto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 123)

Sonrisa-humor verde

[1949]

Sumadas las dos sonrisas, el humor verde acrece
y ya siempre estarán sumadas las dos sonrisas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 170)

Sonrisa-muerte

…sonrió como con alegría profunda. Hizo un esfuerzo como para respirar de nuevo, ladeó la cabeza. Había muerto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 176)

Sopa de cazón

[1961]

…El espejo de una sopa de cazón es una médula que devuelve al mundo, pues contar y recordar el número de los peldaños cuando descendemos forma la misma gelatina que resguarda y que precisa, que separa el objeto de nuestros rigores malintencionados, pero que al mismo tiempo recoge avaramente las huellas de nuestra llegada a las hojas, cuando el resto del árbol cabecea en la oscuridad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 410)

Sopera

[1949]

Resuelve la sopera la fiesta achaparrada
y el interior se pela en la cocina. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 193)

Sopera-Bernard Palissy

[1966]

…la sopera, con escorpiones copiados de lejanos diseños del Palissy,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 53)

Soplar-día

[1977]

...por la mañana al llegar la luz no tenía que barrer, se contentaba con soplar y el día quedaba despejado para el juego y las sorpresas menores. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 10)

Soplo de universalismo

[1949]

En los Pasos Perdidos del Capitolio, pintura francesa con un nombre de orgullo de la época, “Escuela de París”. Soplo de universalismo que suma extranjeros y nacidos, que forma el centro de la monarquía de la pintura de nuestros días. “Escuela de París”, gozar de una expresión contemporánea, fluyendo en un tiempo que ostenta la misma dimensión que si dijéramos Colegio de Traductores de Toledo o Abadía de Cluny. En unidad espacial una increíble población de pintores, trabajando muy cerca unos de otros sin conocerse apenas. Sacro imperio romanogermano de la pintura de hoy, caligrafía árabe al lado de los mosaicos de los siglos IV y V, *mayólicas* de Cafaggiolo al lado de estampas de Hokuisai, [sic] y todas las influencias, y todas las sangres, y todos los comienzos, venidos a ponerse a servicio de esa monarquía, de la unidad que viene a dominar una gran diversidad para ganar seguridades en el tiempo.

[1949]

En lugar de tantos Utrillos, hubiéramos preferido algún Modigliani, para utilizar ejemplos de sangre italiana. En lugar de las tintas esfumadas y espectrales de Marie Laurencin, no el Braque presentado, sino al que está en la encrucijada resuelta de las más puras creaciones de la “Escuela”. Quizás entre los más hermosos cuadros de los últimos diez años, cuenten algunas

naturalezas muertas de Braque, cerca de las del Pére Cézanne. *Tengo el espíritu lento*, y en esa confesión de Braque vemos que así como muchos adelantaban sus caballos ligeros en experiencias rectificables y prescindibles, él penetraba en las posibilidades de sus designios, ocupándolos por entero.

El paseante de la galería se detiene ante los Renoir. Están, desde luego, muy lejos de sus creaciones esenciales pero sin embargo, se percibe la calidad de una pincelada, la calidad de su visión para apoderarse del animismo de los objetos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 26 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 252; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 105-106)

Sopor

[1966]

…El sopor había destruido la sucesión de los puentes donde la voluntad y la atención vocean juntas en su estratégica retirada bajo el fuego de la dispersión.

[1966]

…De su sopor saltó, después de incorporarse de una gaznatada el último pago. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 103 y 113)

Sor Juana Inés de la Cruz

[1957]

...Los quinientos polémicos volúmenes que Sor Juana tiene en su celda, que la devoción excesiva del Padre Calleja, hace ascender a 4000: muchos “preciosos y exquisitos instrumentos matemáticos y musicales”, el aprovechamiento que hace para Primero Sueño, de la quinta parte del Discurso del método: el conocimiento del Ars Magna, de Kircherio (1671); donde se vuelve a las antiguas súmulas del saber de una época, todo ello lleva su barroquismo a un afán de conocimiento universal, científico, que la acerca a la Ilustración.

[1957]

...El sueño de Sor Juana es la noche en el valle de México, mientras duerme parece como si su yo errante dialogue con el valle, y lo que parecía términos de la dialéctica escolástica se convierten, transmutados por el sueño, en las señales convenidas para los secretos de aquel paisaje. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 50, 51 y 172. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 498)

Sor Juana Inés de la Cruz-José Gorostiza

[1957]

Del sueño de Sor Juana a la muerte de Gorostiza, hay una pausa vacía de más de doscientos años. Eso nos revela lo difícil que es alcanzar esos microcosmos poéticos, esos momentos de concurrencia de gravitación de intuición poética y de conocimiento animista. Aunque ambos poemas estén situados del lado de ese diletantismo intuitivo, que señala Vossler, ambos tienen una dimensión, que sólo puede ser superad[a] por culturas más antiguas y maduras, capaces de un ámbito o perspectiva poéticas de más complicados y resueltos concéntricos. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 67-68)

Sor Juana Inés de la Cruz-Luis de Góngora y Argote

[1951]

Esa fiesta es entrelazada por los descensos del sueño. Pero el grueso sueño y el *amateur* de la escolástica forman en el *Primer sueño*, de sor Juana, un paisaje. En Góngora, es un asombro suspendido entre una situación anterior y una sorpresa recién arribada. Aparece el escondido peregrino después que el sueño ha caído sobre las serranas y las fiestas. El sueño viene a borrar la persecución e insistencia de la fiesta, preparando con la caída del ardor de lo anterior contemplado, la llegada del peregrino, es decir, alguien que no se sabe quién es. Temor de que la presencia y desenvoltura del peregrino se amengüen si penetra en el idéntico paisaje. En sor Juana el sueño es una naturaleza idéntica, es la noche homogénea, sin agudeza para la penetración ni demoníaca gravitación, y no nos saca nuevas formas y árboles. “Cuerpo finge formado -de todas dimensiones adornado- cuando aun ser superficie no merece.” No nace de la leonardesca sombra en el muro de las evaporaciones de su sueño, que despierte una amistad nueva y penetrante en el paisaje. Amortiguadas en sus manos las aljabas gongorinas, la fluencia de su sueño naturaleza no es devuelto en fijeza de paisaje reencontrado. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 191-192)

Sordidez

[1960]

Machaca la sordidez un bando en tizne
de herrumbrosa madera,

[1960]

La sordidez pasa como la ausencia de la piedra,
después que su gravitación no se acoge a nuestro pecho,
cuando los posibles de su espera ya no conversan con nosotros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 318 y 397)

Søren Kierkegaard

[1938]

…Ya vemos la cara pálida y los ojos fríamente vidriados de Kierkegaard, buscando lo causal en lo primario (romántica desesperación filosófica), y nos lanza su saetazo de mantenido torcedor: la única pasión del pensamiento es descubrir algo que ni siquiera se pueda pensar.

[1939]

…Cuando Kierkegaard califica su pensamiento de *dialéctica cualitática* [sic] ¿no es en una solución poética en la que piensa para atrapar los *quiditas*? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 248 y 253; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 274 y 285)

[Sin fecha]

Según Kierkegaard la moral es lo general; la paradoja es lo individual o sea la relaci[ó]n del individuo como absoluto en el absoluto[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 87)

Søren Kierkegaard-Georg Wilhelm Friedrich Hegel [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Kierkegaard, califica su pensamiento de *dial*[*é*]*ctica cualitativa* en oposición a la [sic] de Hegel[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 37)

Søren Kierkegaard-Paul Claudel

[1939]

…Esa soñada dialéctica cualitativa de Kierkegaard no será acaso el sentido de la coincidencia de percepción y estado sensible, una de las formas del conocimiento claudeliano, gótico, medioeval. Con muy otro sentido renacentista ha hablado este poeta del conocimiento vital, poético. Vivir, concluye, es conocer. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 249; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 286)

Sorites-perro

[1966]

…Pued[o] estar redondeando un sorite, [sic] me decía, pero lo que hago es observar con mucho cuidado el húmedo coral de la boca del perro dálmata. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 494)

Sorpresa

[1946]

...Yo misma he borrado la posibilidad de la sorpresa que mi cuerpo recién lavado puede ofrecer. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 86)

[1949]

Una sorpresa igual a un color frenético es desechada,

[1949]

...la sorpresa
jamás se rinde en una academia de maduras flores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 218 y 221)

[1954]

…En el casero corre corre, la sorpresa tropieza en sus murmuraciones, y se enreda, y de nuevo se levanta, hociquillo de ratón blanco, gracioso cobre en ebullición.

[1955]

...Las sorpresas repartidas a proporción por sus números y frecuencia, no son hirientes, no irritan el vidrio de la visión. Se acogen a una fascinación amortiguada, donde el mismo encantamiento de la voz pastoreando la sustancia parece ajustarse a la fijeza de las conmemoraciones.

[1956]

…Una alegría inunda a la ligera sorpresa, sin llegar nunca a las inopinadas agresiones del susto, pues estaba como en duermevela para cumplimentar su aparición, y bastó un soplo pequeñísimo… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 60, 147 y 376)

[1966]

Cemí se detuvo por la sorpresa del obsequio de Fronesis. Una de las mayores sorpresas de su vida, una de las cuatro o cinco que recibimos mientras transcurrimos en la indiferencia y el hastío.

[1966]

...Al llevarse la mano al bolsillo [alusión a José Cemí] para asegurarse el llavero sorprendió al tacto una tarjeta. La leyó con una sorpresa que mantendría su fuerza de sorpresa durante todo el domingo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 390 y 485)

[1970]

...Siempre hay una sorpresa, un maravilloso nacimiento que viene en nuestra ayuda. (En: *Paradiso*, [Edición Crítica], ed. cit., p. 722; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 406-407)

Sorpresa-mañana

[1977]

...todas las otras sorpresas que podrán pesar sobre la mañana, haciéndola un poco torpe,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 65)

Sorpresa-monotonía

[1966]

…trocando en José Eugenio la sorpresa asimilada de las palabras de su abuela por la monotonía que con frecuencia casi diaria lo rodeaba en la medianía de la tarde. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 79)

Sorpresa-piedra blanca

[Sin fecha]

El hombre lo agarraba por los brazos [alusión a Emmanuel Fray] y lo obligaba a marchar. Escondida detrás de aquellas paredes, encontrábamos una grandísima casa, destinada a la vivienda de la gente pobre. A medida que penetraban en la casa la gente que allí se encontraba[n], empezaban a mirar, a darse cuenta de que algo sorprendente iba a pasar. El hombre que lo llevaba gritó: éste es, éste es. Las gentes fueron abandonando su trabajo y lentamente fueron formando el coro. En cuanto oyeron aquella exclamación parecieron que lo comprendían todo, estaban ya predispuestos, parecían esperar la sorpresa. De nuevo se volvió a o[í]r: éste es el que pinta las paredes, ya lo tenemos, ya no volverá a manchar las piedras. Parecieron decir, Dios y nosotros queremos las piedras, las queremos blancas, las piedras blancas. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 43; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 29; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 194)

Sorpresa-recitar

[1977]

Todo lo que me dijo me impresionó en tal forma -que era una sorpresa inaudita que yo podía asimilar sin sobresaltos por la tierra en que vivía-, que antes de acostarme lo escribí y al despertar lo volví a retocar, que ahora, pasados algunos años, se lo he podido recitar más que recordarlo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 220-221)

Sortija

[1932]

sortijas que se derriten
aplastadas por los automóviles o por la espuma
que aquí pesa porque es el único granizo, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 651)

Sortija-filtro

[1960]

Oculten la sortija del pez retornante,
destruyan el filtro que estaña
los extremos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 323)

Sortilegio

[1960]

el sortilegio de pegar en las arenas para recorrer
un árbol y musicar la levadura del cuerpo,
cuando se hincha sumergido en la cueva con hachones y cervatos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 413)

[1977]

...Por uno de esos sortilegios del surgimiento de lo reminiscente que hubieran hecho las delicias de Licario, pudo precisar Cemí que era un siete de agosto, el día de San Lorenzo, el santo de las tostadas y los humeos.

[1977]

…sus padres [alusión a Fronesis] habían tenido el sortilegio de intuir el secreto de sus cariños. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 145 y 274)

Sospechoso-valiente

[1977]

-Yo me voy a ir primero -dijo Galeb- pues si los dos nos hacemos sospechosos, nos pudriremos seis meses a la sombra mientras se enteran nuestros familiares. ¿Qué será más valiente? Al decir eso le salgo al paso a cualquier ocurrencia que se pueda tener en contra mía, salir sin saber qué es lo que pasa en la calle o quedarme resguardado con la posibilidad remotísima de que me saquen de la casa y me lleven a la comisaría.
-Lo más temerario de todo es salir el primero -le contestó Mahomed-, por eso todos comprendemos que tú asumas ese riesgo,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 66-67)

Sota

[1960]

La Sota planifica quedamente los cuatro tamborcillos de la tierra,
y decadente intenta reconstruir la ley y el árbol del nombre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 346)

Stéphane Mallarmé

[1941]

…Ya en 1885, Mallarmé decide ir a los Conciertos Lamoureux sin pasar por el camerino. Claro está que el desarrollo wagneriano no le roza, pero el nacimiento del símbolo, lo que en Mallarmé no es crisis del lenguaje, revela el asistente dominical a las salas de conciertos, nutrido de un oído marino, el blanco conflicto unánime de que nos hablaba resuelto por la penetración del conocimiento sensible en lo inerte, que así se incorpora o que retorna ya con la nueva vida que ha logrado transmitirle la palabra. El hecho de sentarse a oír -*adoraturus sedeto*- le provoca verdaderas iluminaciones en la captación del nacimiento de las formas. “La alegría emitida recurva a los comienzos”, nos dice. Con él las relaciones entre la poesía y la música dejan de ser exteriores y descriptivas para bañar meramente el símbolo. Sus más pequeños aciertos, sus circunstancias poéticas más logradas no dejan de poseer la calidad derivada de una orquesta invisible, mejor de un cuarteto oculto -*L’eventail*-, por brocateles carmesíes. “Si la orquesta cesara en su influencia, el gesto se convertiría en estatua”, vuelve a decirnos. En estatua parnasiana, tan lejos de sus favoritos cambios idénticos, de sus blacos [sic] conflictos unánimes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 235. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 499-501)

[1943]

Palabras que emplea con frecuencia Mallarmé: desastre, división, vaso, brebaje, deseo, gloria, ideal, astro, ala, extravío, púrpura. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 135)

[1948]

…Con su uña, en el diccionario, había rayado *comme*, como, para evitar cualquier referencia comparativa y acercarse tan solo a su identidad de jefe de tribu. “Digo -afirma Mallarmé- que existe entre los viejos procedimientos de la magia y el sortilegio una semejanza secreta. Dedicaremos al círculo que perpetuamente abre y cierra la rima, una similitud con las rondas entre la yerba o con el fuego y la magia.” No fue ese el momento en que Mallarmé alcanzó su decisión más voluntariosa y el más íntegro ordenamiento de su materia. En sus terribles crisis de esterilidad, por devoradora paradoja pascaliana, reaparecía mostrándonos la *Herodías* o *La siesta de un fauno*. Necesitaba así que se mostraran en él, habitándolo totalmente, la más devoradora de las perezas, la oquedad sinfín, la nieve de las nieves, la ausencia infinita, el vaciado inútil de un nirvana incesante, para que su energía acumulativa pudiera descargarse, brillar en un punto de permanencia o desvanecimiento. Esa energía brotaría de una pureza titánica que ha hecho de su sentencia poética la más empapada de un sentido puntual como un ejercicio e inconcluso como las progresiones de la música. Esa nutrición viciosa, indostánica, esa pereza y esa energía acumulativa radiante, ha hecho de él una de las elaboraciones más enigmáticas, pulidas y francesas.

[1948]

Queda de Mallarmé, además de las exquisitas invitaciones que como furia de abejas matinales se despiertan en presencia de cada uno de sus versos, la grata, la perdurable alegría de una gran tradición: que solo la energía acumulada en el cuidado y la caligrafía de la blancura de la tela, resisten las corrupciones del tiempo y la sucesión de los otoños. Y aun los mismos raptos de la inspiración quedan como regaladas concentraciones de energía en el éxtasis. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 262, 263 y 266)

[1955]

Se reía de una manera infinitamente seria, dice alguien hablando de Mallarmé. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 125; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 241)

[1956]

…El temblor que sigue a sus poderosos recursos verbales, [alusión a Mallarmé] cuando tiene que lograr sus transmutaciones en el verso, venía a perseguirlo hasta el límite de la indiferencia o el rehusamiento, pues el acto mismo de la creación parecía extender su onda hasta el escriba o el escucha dispuestos a abandonarse a las mismas pesquisas, a idénticos éxtasis o tormentos.

[1956]

…Así, por ejemplo, “Igitur”, corresponde cronológicamente a los inicios de Mallarmé, sin embargo, es en la última etapa de su vida, cuando esas páginas cobraron su significación y su destino. Las revisó Mallarmé, las guardó con específicas señales, y es ahí, en la coronación de su forma y su destino en la “Rue de Rome”, donde deben señalarse. “Les loisir de la poste”, sus versos de circunstancia, los escribió, con una gracia incomparable, a lo largo de toda su vida, sin embargo, nosotros preferimos incluirlos en la Noche de Idumea, es decir en sus momentos de indiferencia, de imposibilidad de trabajo, esa graciosa llamada a la amistad inteligente, donde cobran su sentido, no de juego, sino de necesidad para ponerse a flote, para rehacerse en el gusto de la fugacidad.

[1956]

...En su afán de reintegrarle a las palabras el sentido de la tribu, estudia Mallarmé las palabras inglesas, en ese momento en que las costas británicas y las normandas están llenas de hogueras. Su libro “Les mots anglais”, afirma Paul Valéry, es quizás el documento más revelador que nosotros poseemos sobre el trabajo íntimo de Mallarmé. “Me parecía a veces, añade Valéry, que él hubiese pesado, mirado, una a una, todas las palabras, como un lapidario sus piedras, ya la sonoridad, el brillo, el color, la limpidez, el alcance de cada una, y yo diría casi su oriente...” Desde el primer capítulo en que establece un distingo entre las familias de vocablos y las palabras solitarias, eso que ahora los filólogos llaman la parataxis o nexo de las palabras por su igual nivelación, parece preludiar al conversador de la “Rue de Rome”, dueño de ese conocimiento de increíbles detalles que hacen la cultura de un poeta, estudiando los matices de las palabras abstractas, según terminen en “té”, como “verité”, en “tion” como “transition” o en “ment” como “entendement”, mezclando como dice Don Miguel, los hechizos salmanticenses con la pedantesca dulzura. Pero delicia de una formación, mientras se desenredan esos estudios sobre el nacimiento de las palabras inglesas, precisa también las aventuras, las metamorfosis, sus disparidades o disfraces nominales, entre los dioses helénicos o romanos. Todo allí está dirigido, como decía el mismo Mallarmé, a demostrarnos cómo los personajes galantes de la fábula se han transformado en fenómenos naturales. “Extraer las divinidades de su apariencia natural, y llevarlas como volatilizadas por una química intelectual, a su estado primitivo de fenómenos naturales, como auroras o puestas de sol, he ahí la finalidad de la mitología natural”. De tal manera, que vemos en su inquietante aprendizaje en Tournon, como su intento de reintegrarle a las palabras su sentido tribal, está acompañado por ese calculado, sutil tapiz donde los dioses y los hombres se bañan de nuevo en sus mágicas soberanías. *Nuestro amigo el sol ha muerto*, subraya levemente Mallarmé como uno de los placeres que acompañan a las palabras de ese hombre primitivo, *volverá de nuevo*. Y siente entonces la inmortalidad de esa irradiación, el festival de las estaciones, la reiteración de lo primigenio, acompañándolo en la ceremonia de sus faenas o en las misteriosas pausas de su sangre.

[1956]

Para contestar en su obra a esas temerarias preguntas, Mallarmé procuraba simultanear o darle una rápida sucesión en su[s] poemas a la oquedad, al terrible vacío que lo hostigaba, con la destreza de los sentidos para desplegarse por el cuerpo que los provocaba. La obstinación de huir, que aparece en *Brise Marine*, sugerida tal vez por la Andrómeda, marfil de Cellini, en el Museo del Louvre, donde el cuerpo encadenado desdobla la tensión de escapar; de oír como Baudelaire, el canto de los marineros, de rescatar su[s] sentidos de "la claridad desierta de la lámpara sobre el vacío papel defendido por su blancura", está contrastada por la aridez de la noche de Idumea. Evidentemente, le decía Villiers en una carta, una tentación del demonio, donde parece suprimirse de la misma raíz del poema la posibilidad creadora de todo diálogo, quedando como una devoradora amenaza sobrehumana, monstruosa. Esta necesidad de Mallarmé de unir las inexistentes articulaciones del vacío junto a la sensación de los cuerpos y de los objetos, adquiere su forma más grandiosa y trágica, en la sucesión de su trabajo poético, de *La Herodiade* seguida por *L'apres midi d'un faune. La Herodiade* es el poema de la esterilidad, de la virgen danzando tan sólo la diabólica riqueza del espejo, de la nodriza que despierta con cada una de las preguntas de sus perfumes la danza de los poros complementarios.

[1956]

Por lo que hemos relatado en esa primera etapa de Mallarmé, que hemos llamado el día en Tournon, se puede apreciar que Mallarmé hizo un aprendizaje extremadamente acucioso, acercándose al desierto de la lámpara, como él decía, durante muchas noches para moldear cada palabra.

[1956]

Su aprendizaje se mantenía inalterable en sus más eficaces momentos, [alusión a Mallarmé] o cuando escondido en una indiferencia aparente, se refugiaba en la virtualidad acumulativa. He aquí su otro gran momento, la noche de Idumea, cuando el Señor Latente, como él decía, el antidevenir, el Hamlet enemigo de colocar el suceso, la impureza, en lo temporal, no lograba alcanzar el poema, la tierra prometida de las palabras. Sentía entonces, según nos confiesa, al atravesar el viaducto de Batignolles, el deseo de precipitarse al abismo. No es tan sólo la mediocridad de sus funciones en el liceo lo que lo enloquece. Su hijo enfermo, con su espléndida cabeza rubia y su corazón desproporcionado para su edad, siempre acostado, frente a los destellos del loro Semíramis, estallante arcoiris. [sic] Luego, hecho en sus primeros acercamientos a la poesía de Lamartine, en Hugo, y aun en B[é]ranger, en la abundancia que muy pronto castigaría con Poe y su lucidez exacerbada en la formación del reloj poético. Además, ciertos proyectos de una vastedad que aturden, tales como la historia de ciertas frases, la historia de ciertos modos de pensar, intentos que tiene remotos antecedentes en Lulio y en Leibnitz. Ya hoy sabemos, que una expresión como "la sonrisa danza", *subrisio onis*, sólo es posible ya en el siglo IV, cuando la emplean por primera vez los Padres de la Iglesia. La manera inexorable con que Baudelaire lo había impregnado, al extremo de que gran número de sus versos son, detenido en la obsesión de sus detalles de insecto, en la persecución de las sílabas en su adolescencia, variantes de los versos de Baudelaire. Sus lecturas del Hegel más maduro, sobre todo el de la *Filosofía del Espíritu*, donde traza la concepción del absoluto, con antecedentes en la *causa sui*, de Spinoza, marchando desde la virtualidad a la idea; y de Schopenhauer, cuyas ideas sobre la intuición y las potencias generatrices, donde abrevó tantas veces Bergson, le harán madurar, en el momento de su acercamiento a la música, su propio microcosmos. En Valvines, [sic] en su *hameau*, en su cabaña, los pequeños sonetos: la *Prose pour des Esseintes*, quizá su poema más poblado de dones acumulativos, de referencias ambivalentes a la noción y el sentido, estudiado en una forma deslumbradora en el libro de Thibaudet sobre Mallarmé. Los sentidos en Valvins, como hemos llamado a esa etapa de su vida, es quizás el momento en que Mallarmé resuelve más, en que alcanza su forma aquel vestido viviente de que habla Goethe. Se alza hasta los oficios y la liturgia, extrae de su pobreza ese relieve como de rey asirio, de semidiós de la era de Anfión o de Orfeo, con que lo ha visto su principal discípulo, asiste a los conciertos Lemoureaux. [sic] [Lamoureux] La cascada wagneriana cae en sus cuadernos de notas en infinitas patas de moscas, en alfileres que evitan sirtes. Los sentidos en Valvins van a horcajadas sobre sus cigarrillos incesantes.

[1956]

...La transparencia del papel, sus márgenes participando como una acusación o una alegría, sus combinaciones irrefutables de blancos y negros, adquieren un claroscuro, una desconocida dimensión. A veces pienso, como en el final de un coro griego o de una nueva epifanía, que sus páginas [alusión a Mallarmé] y el murmullo de sus timbres, serán algún día alzados, como en un facistol poliédrico, para ser leído por los dioses. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 137-144)

[Sin fecha]

…*Voluntad de llegar al lector*. Terror aún en Mallarmé del "señor latente que no puede llegar a ser["]. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 51; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 319; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 358)

Stéphane Mallarmé-Claude Debussy

[1956]

¿Es posible que Mallarmé partiera del cuadro de Boucher, Pan y Siringa, para su poema? No lo creemos, de la misma manera que años más tarde creía innecesario el trabajo de Debussy en torno a su poema. Creía que el poema conllevaba su propio acompañamiento musical, y que cualquier otra glosa o variante, tendía a desvirtuar la dirección del poema. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 141)

[1966]

...Desde el principio de su poema, Mallarmé exclama: *Estas ninfas las quiero perpetuar*. Debussy desde sus primeros compases envuelve a esas ninfas en salpicaduras, en el claroscuro del bosque, donde suena el corno que sopla a sus nubes. Y si todo eso puede asemejarse en una parábola que diga impresionismo, nada más diverso en la manera inmediata con que los hombres ciñen la materia artizable. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 149)

Stéphane Mallarmé-conversación

[1955]

…Añade a la conversación, [alusión a Stéphane Mallarmé] el dios que desaparece en la fuente. La flauta que el caprípedo pierde en los cañaverales. El secreto de las insinuaciones y el misterio de las pausas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 90)

Stéphane Mallarmé-Paul Valéry-Thomas Stearns Eliot-Henri Bergson

[1943?-1944?]

Reparos que se le han hecho a Mallarmé: buscaba el oro sintético.
Sumó cristales multicolores, extremadamente tensos, pero disímiles.
Basarse en el tema del eco y situar su poesía en una lejanía imposible. La lección de Valéry:
El rigor intuicional del poeta depende de su acumulación, de la presión, nos dice un tanto groseramente Eliot, con que se ha hecho la mezcla.
Su concepto de la duración, en sentido estoico más que bergsoniano (Valéry negó siempre la influencia de Bergson). Eso le sirve para definir la forma en la poesía y el conocimiento.
Así la forma es una dificultad ("Cien instantes divinos, nos dice, no constituyen un poema, el cual es una duración de crecimiento y como una figura en el tiempo".)
Sitúa el *conocimiento* entre el devenir y la duración. Cuando se igualan se engendra *el cero absoluto* de reconocimiento. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 18-19; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 369, 381, 382 y 384)

Subasta-murciélago

[1949]

El que fue a las subastas y detenía
el lienzo, roto el anterior oblicuo, traspasaba
inútilmente la hora de los murciélagos saltones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 175)

Subir

[1977]

…subía por corredores y sombras góticas,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 121)

Súbito

[1977]

...Sintió el súbito de la alteración de las circunstancias de Fronesis con la llegada de Lucía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 203. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 501)

Súbito-sueño

[1956]

...Hazañas silenciosas, cargas de caballería por debajo del mar, que permiten por el súbito hacerse visible en las dos refracciones. La máscara de lo sagrado evita en esas situaciones la corrupción de la indiferencia o la soberanía ante lo insuficiente. El sueño o la suspensión continúan operando como el propio sujeto que se ejercita visible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 389; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 370)

Sucesión

[1949]

...las sucesiones mantendrán siempre la nostalgia del ejemplar único limitado, pavo real blanco, o búfalo que no ama el fango, pero quedando para siempre la cercanía comunicada y alcanzada, como si sólo pudiésemos caminar sobre la esterilla. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 184)

Sucesión de desiguales

[1950]

La sucesión de desiguales en el descenso al remolino,
cordaje de las guitarras para el parangón,
eran igualados en el centro del torbellino.
Llegaba la diversa fascinación de las brisas sicilianas,
sumando toscas preguntas africanas
y el elegante despeño de las peinetas de Cádiz.
Los desiguales marchando al remolino,
gozan de una penetrante exhibición de fragmentos;
cada uno de los sumandos gozosos no adquiere
el cordaje de las guitarras para el parangón,
o "la superficie interna de los cuerpos".
Sorbidos por el centro de boca que los traga
o impulsados por el soplo de brisas sicilianas,
los desiguales sumandos desdeñan la siesta del parangón. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 222; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 332)

Sucesión posible

[1977]

La sucesión posible, nonatos coros de niños danzando en parques que no se han construido, han venido a reemplazar lo que eran ruinas en otras edificaciones palacianas. Una casa como un caracol en un fondo rocoso y batido por las corrientes submarinas. Una casa que no dependía de su círculo o cuadrado en el espacio, sino del tiempo de sus moradores, por el estilo de su marcha, de su mirada, por el eco o la desaparición de la voz. Un tiempo creando en la extensión inexorable y desértica. Una partenogénesis de la extensión que cruje y se fragmenta y se enlaza de nuevo. Al romperse las murallas, al deshacerse la casa en el polvo, la voz se expandía, la marcha hacía visible su destino, los gestos volvían a ser acompañados por las órdenes o las súplicas. El continuo que había fluido en el tiempo, al perder su envoltura, su casa alcanzaba su atropía como si el espacio hubiera sido tan sólo un paréntesis, una imantación del tiempo entre dos polaridades. En ese campo la aguja había sido tan sólo reemplazada por el continuo temporal. La casa, como el cuerpo, tenía también su imantación temporal donde se alojaba la semilla de la imagen. En el espacio vacío pone sus huevos la imagen, cuyo líquido amniótico viene siendo el fragmento del continuo temporal, que se totaliza por el aglutinante de los poros de imantación. El aquí y el ahora se han transformado en la plomada del nuevo muro, después que al muro se le tragó la invasión de las aguas o la desazón temblorosa de la tierra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 160-161)

Sudor

[1949]

Un sudor fangoso caía de los fustes (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 155)

[1949]

…sudó humildades en espera de infladuras,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 239; en *La Habana*, ed. cit., p. 93; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 179)

[1960]

Del invitado por la puerta gacho, ya en su sudor,
que es la campaña para el tacto en ojos.
Después, fuera de lista, en su sudor se estira. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 305)

[1966]

...lo invadían sudores como si sus poros se abriesen para respirar.

[1966]

…El sudor caliente del cuello de Foción se fue extendiendo como un aguarrás por el cuenco de la mano de Fronesis.

[1966]

…Licario venía sudoroso de la cátedra de religión comparada de la Sorbonne, y también estaba en esa edad en que el sudor sobre la piel se transpira en una voluptuosidad delicada.

[1966]

…La cara se le embadurnaba con el sudor y esa agua acaudalada le bajaba por las orejas formando un volante arete napolitano. La cara trasudada y el carbón de la noche a su lado, le daban el aspecto del timonel de una máquina infernal. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 175, 298, 506 y 529)

[1971]

...nuestro sudor que mira el dorado
que va proclamando la saliva pretenciosa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 453)

[1977]

…la cara con un sudor de sangre… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 279)

Sudor-saliva

[1966]

…Me fingía dormido, y los pasos comenzaban a redoblar, trayéndome un sudor frío de sábana de hilo, espesándose la saliva como si fuese un pisotón de arena. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 509)

Sueño

[1931-1941]

Rompiéronla sin frío, extendidas dos nalgadas
entre Preciosa y su lebrel. Es el sueño, cansados
se tienden al agredir doncellas despreciadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 54 y 630. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 502-506)

[1935]

...En la concha de los sueños, ante los recuerdos con los párpados limpios de comunicación colectiva o de aprovechamiento asido, pactado, las caras se han desgajado de sus escamas, de sus simpatías y han clavado un cuchillazo entre el aire y las caricias del aire, han separado rostros de rostros, y se han ido doblando la esquina con su comido grito, pero ha quedado el milagro del rostro intraspasable clavándose en el espacio. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 329-330; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 229)

[1936]

…El sueño se va espesando en el recuerdo de aquella última ola que definitivamente se marmolizó. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 16)

[1941]

Quede tu brazo alzado,
lo reconoceré pendiente
más de prisa en su sueño.

[1941]

El escondido sueño viene a doblar la arboleda,
a colocar en el espejo que se hunde sin despedirse
múltiples seres de pequeñas miradas tintineantes.

[1941]

Lento se cae el paredón del sueño;
dulce costumbre de este incierto paso;
grita y se destruyen sus escalas.

[1941]

Traste de ámbar por su sueño toca
y tiene en dura corona regodeo.

[1941]

Rueda la nube por debajo del sueño
y allí acomete nuevos reinos
de apenas pronunciada melodía.

[1941]

¿Puede acaso el granizo armándose
en el sueño, siguiendo sus heridas
preguntar en la nube o el rostro?

[1945]

Todo sueño hará su ola antes de ser olvidado
y el olvido copiará su desnudo.

[1945]

Cuando sueña su cuerpo se introduce
en un país abrupto sin gobierno,
la roca con destellos especiales
soporta su espalda sonriente.
En ese monte carnoso descansado,
invenciona la brisa y la corriente
que le bate las hojas.
Al despertar esa costura oscura
entre incesantes tumbos
se recuesta en un dios oscuro que no mira. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 33, 44, 48, 51, 77, 78, 92, 112 y 113)

[1946]

…El sueño, uno al lado del otro, los distanció por dos caminos que terminaban en la misma puerta de hierro con inscripciones ilegibles. Cierto que ella era analfabeta; él, había comenzado a leer en griego en su niñez; a contar los dracmas limpiando calzado en Esmirna y había hecho chispas en los trabajos de la forja colada en la villa de Jagüey Grande. Cuando dormía, después que había penetrado con su cuerpo en su esposa, diversificaba su sueño, ocurriéndosele que recibía un mensaje de Lagasch, [sic] alcalde de Mesopotamia, comprando todas sus cabras. Al terminar el sueño, soñaba que estaba en el principio de la noche, en el sitio donde se iniciaba la inscripción de los soplos benévolos.

[1946]

…El herrero se fue a dormir, sus músculos estaban muy espesos por su ración diaria de martillazos y necesitaba del aceite flexible del sueño. El niño necesitaba esconder algo para dormirse. Ella ocupó su lugar: dormir sin despertar al que estaba a su lado. Soñó que por carecer de piernas, circulizada, se movía pero sin poder definir ning[ú]n camino. Con una lentitud secular soñó que le iban brotando retoños, después prolongaciones, por último, piernas. Cuando iba a precisar que caminaba se encontró la entrada de un túnel. Ya ella sabía, el sueño era de fácil interpretación llevado por sus recuerdos y se sintió fatigada al sentirse la más aburrida de las aburridas.

Dejó el sueño en el momento en que entraba en el túnel, pero al despertar se llevó la mano a la nuca y allí estaba de nuevo la protuberancia carmesí. Ya está ahí, dijo, como quien recibe lo esperado.

Viene como siempre, contestó Sofonisco despertándose, a hacer su mal y lo peor es que tenemos que salir con él. Cualquiera que se quede sin el otro hasta el último momento, hasta entrar, es el que no podrá recordar.

[1946]

...el hijo, más huraño, antes de entrar en el sueño, se obstaculiza a sí mismo... (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 78, 79, 85, 86 y 91)

[1946]

...No te reconozco [alusión a José Rodríguez Feo] con tu vestido acicalado de castor y de guardia montado. No siempre tu salto de mis sueños es de smoking verde y dandy, o de mantel con langostas de B[ernard]. Palissy. Ahora mismo me alejo, y siento temblor; estoy en un hotel y no puedo lanzar mi voz sin que sea cortada por una espada china. Fue antes y después. Estoy en tu cuarto, el hastío hace que se abra el cuarto de hora en que el cigarro reduce su hoguera gota a gota. El salón de baile trueca su cera por nieve y cruje su tic-tac. La memoria muestra su herida por estrías en el tafilete electrizado de los nervios. Me levanto y quiero llamarte por teléfono. Retrocedo. Sueño que tu madre está en la finca y se te ocurre a las seis venir a mi casa y desayunar conmigo. La realidad como un pez fabrica sus espumas en el sueño. Me despierto; ninguno de los cuartos a los que les abro sus puertas me reconocen; el reloj de pulsera dejado en la mesa no aparece. Pintura blanca, ya cremosa, el hotel se pinta cada tres años. Tengo pocas costumbres, una, la de hablarte. Estoy en el hotel, nunca hemos dejado una semana sin hablarnos. ¿Por qué? Antes y después. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 39-40)

[1948]

…En los últimos sueños, cuando olvidados del tiempo apenas podemos precisar nuestro pie ideal pisando esas arenas negras y esa mancha que nos va ciñendo hasta lograr nuestra total destrucción. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 177; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 217; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 321)

[1949]

…Sueño del pastor a la sombra del árbol cerca del río, para que pase a su sueño, abriéndolo con frutos y estrellas, el río de la noche. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 15 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 264; y en *La Habana*, ed. cit., p. 127)

[1949]

El sueño, espesando, cierra sus muecas,
como quien recibe un árbol se entona perdurable,

para caer en un pecho nunca más recobrado.

[1949]

El sueño que se apresura
no es el mismo que revierte.

[1949]

Se va hundiendo en desaparición, el sueño acidula
entre lámpara con fuego y cántaro con agua.

[1949]

La choza a la orilla del mar por una noche ha guardado el cuerpo desnudo del pescador solitario. El sueño ha sido inquieto, pero esa no abandonada realidad del pincel de lince acompaña como un paño de rocío. Sus vueltas en la colcha acompañante se debían a las claras etapas del fuego moviente, que aún en el sueño aseguraban la suprema dignidad del movimiento.

[1949]

...el sueño vuelve a retirar las alfombras donde parecía hilarse la muerte.

[1949]

la suspensión del sueño era ágil como el varillaje de la gaviota,
como la quietud vigilante del martín pescador cuando clava sus ojillos entre dos bambúes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 141, 146, 170, 178, 218 y 220)

[1949]

Después de haber inventado el cero, el príncipe Alef-Cero marchó a caballo hasta que el sueño le fue entrecruzado lanzándolo del caballo hacia la yerba cubridora de blandas rocas espongiarias. [sic] La flecha del caballo es su nariz. Interpuso su cuchillo entre la tierra y él, colocando después el escudo sobre el cuchillo con inclinación maliciosa, ya que por allí iba a pasar su sueño[. Al recorrer el cuchillo la tierra, saltaba la fuente, pero moría la semilla.] En los primeros naufragios del sueño se había apoyado con su arco somnoliento en la verticalidad de la fuente reciente, de tal modo que el arco apoyado de su entrevisto se aceraba horizontalmente; aumentando su potencia el chorro de la fuente tocaba al desprendido del aire y su sueño tan ligeramente que podía mantenerse horizontal sin abandonar el sueño que lo había desprendido del caballo. El sueño lo amputaba del caballo, sintiendo que al abandonarlo se abandonaba, pudiendo después readquirir la dureza infranqueable del mismo sueño cruzado sobre el reloj dentro del surtidor. De nuevo el caballo lanza por el sueño a su hialino tripulante. El caballo que saborea el arsénico, rechaza el polvo de carey. La carga lanzada por el caballo en el surtidor, insiste con su frente dulcemente apoyándose en el filo de la ventana. No es el inventor del cero, es el de la honda y semilla, el que espera que el agua se pudra para que empiece el recuerdo planetario de la semilla. El hombre maravilloso, por el contrario, esquinado en su jardín de losetas triangulares y losanges, cuclilla sus piernas y alonga sus brazos como un cisne nutrido con algodón diorita. Aún en la noche, tribuno gimnasta, desmemoriando, patinada acidez retrospectiva, acorralado por sus arañazos rítmicos, copiosos estremecidos. En la medianoche, el caricortado de la semilla, cae con dulzura su cabeza en el filo de la ventana, que soporta también los dos pies del hombre en malla verde, anaranjada y gris de acero tejido, esquinándose en su jardín como la soga de los puertos. Separados por el filo de la ventana, el hombre de tierra enarca su ojo para escuchar más que para descubrir; mientras el gimnasta, en la misma medianoche de lo normal sobresaltado, alza y baja sus piernas con un ritmo que parece el recuerdo de una marcha por el río. Al depositar la semilla no pudo saber que estaba traspasada, apoyo para una noche lanzado del caballo. El gimnasta al pasarse bruscamente la diminuta bola gomosa con núcleo de acero, de la mano de humo

recordando a la de oro mordido, abre ojos y linealidad en su cansancio, fatigándose para alcanzar altura, duración y peso del saurio. No es mucho que cuando lance los instrumentos con los que fortalecía su pulso, tropiece con una flor por cansancio, y cada cansancio monstruoso se paralice con el terrígeno prendido escozor de la semilla traspasada por el hombre lanzado del caballo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 187-188. Véase pasaje insertado entre corchetes en: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., pp. 161-162)

[1953]

…Sueña uno con encontrarse demonios aceitunados, y se encuentra con angelotes de Rubens.

[1953]

Sueño ya, devoradamente, con la estatuilla y el Marino. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 130 y 134)

[1954]

…Desplaza, como el árbol, una sombra inquietante, donde en el sueño parece como si el alma se bañase secretamente en el río.

[1954]

Esas civilizaciones errantes por debajo del mar, sumergidas por el manteo de las arenas o por las extensivas exigencias de la marea, reaparecen, a veces, en los sueños de los campesinos. Culturas que sólo rindieron un color, o las perspectivas de la marcha en las fieras aladas, que se levantan de nuevo, cabecean, musitan fragmentos interjeccionales, en los sueños de los hombres más apegados al *humus* y a la expresividad de cada estación. Se ha observado que los colores más frecuentes en los sueños del campesino francés, son el naranja y el gris. En el sueño, la zona de los complementarios, ya entre el rojo y el verde, ya entre el blanco y el azul, es dominada por la elementalidad apesadumbrada del agricultor, que así navega esos colores decantados por las más viejas culturas.

[1955]

...Como cada sueño es el sueño de Jacob, la penetración de la durmición en la jerarquía de los milagros.

[1956]

...En los atrevimientos del sueño, la prudencia es otro atreverse.

[1956]

…Utilícense esos meses de veraniego vencimiento, para el sueño sumergido, rico en profundidades y en tropiezos con mágicas raíces. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 52, 63, 64, 130, 174 y 373)

[1960]

El sueño en el cuerpo era una espina de agua que lo ocupa,
tocado en un punto se adormece en la extensión de la flauta.

[1960]

El sueño gusta de quitarse la capa con un ancla,
de dejar la conchilla en el mismo escalón de la marea,
de rodear con las mecidas hojas musicadas,
las testas ladeadas por sumergidos sombreros de cuarzo,
cuando la música se obstina en ocupar la misma extensión
somnífera, mientras las repetidas figuras decapitadas
se alejan de sus soportes de acantos y cabañas,
donde el pastor sopla reproduciendo las cambiantes sirtes de la brisa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 252 y 260; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 196 y 207)

[1960]

En el sueño la escuadra solicita,
escarba el oleaje o la cola mueve.

[1960]

El sueño distribuye el encaje
del devenir en su punto.

[1960]

Hay otro nombre que le da la tienda,
hay otra pierna que se añade al hijo
y vuelve a soñar con la gaita al cuello.

[1960]

El sueño trae la cama a la saleta y alza
las cuatro fuentes de la brisa y río.
Le pone cofia al reloj de los primeros
armadores, abuelos incomprensibles al desastre[.]

[1960]

Un sueño sin apoyo, volante, lejos, entrando por la frente,
y ocupando, más y más, el circo en los bolsones.

La musiquita que seguía a ese sueño preferido
-las ancas de los caballos en la harina se le acrecen-
se espesa como la ropa de la loca tirada al río
o la frente de la madona apoyada en el brazo izquierdo.

[1960]

Cuando hiende, corto de risas en nosotros,
la ligereza en sus tocados golpes, vuelve
en su nombre de soplo a remover
despierto un sueño que desdice y no nos toca,
pero llega hasta allí, donde también nosotros
paseábamos, y, nube, él también por allí.
Oscura coincidencia que tiene el precioso sueño
de penetrar en nosotros, después de haber pulido
en los trigales intocables correa de sus instantes.

[1960]

Y nosotros mismos penetramos por nuestro soplo
en cavidades de otras medida[s] en el sueño,
y también las herimos o despedazamos con brusquedad,
como si hubiese dos lunas y las dos caras suenan
leves al frío de conocerse o ahuecarse, para llegar
a un instante en que un hilillo las despedazará con un sobresalto
frío, tamaño que alguien le prestó.

[1960]

el príncipe y el condotiero sienten la ligereza
de la luna por las baldosas, cuando sorprenden el crescendo,
que llega hasta el balcón, hostil plumón
en donde el sueño recibe el ancla del naufragio.

[1960]

Después del sueño, empiedra el río espeso.
Pues si después del sueño salta mojado el ladeado gorro,
el abejorro de las lámparas le pega.
Después del sueño, el ladrillo del río negro
pega su brazo, incontenible, cinchando huracanado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 252, 260, 271, 276, 305, 308, 313, 355, 377 y 409)

[1961]

…Dentro del sueño, perder la facultad de matar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 410)

[1961]

A veces, Mamá se acerca a ti por el sueño. Nos despertamos y me cuenta. Soñé que al irse por la mañana Eloy, llovía a cántaros deshechos. La acompañé a salir con nuestro viejo paraguas. Después llamé a su casa por teléfono. Eloy, ¿llegaste bien? ¿te mojaste mucho? Ya ves, como siempre, lo cerca que está el sueño del sueño sin sueño. Debo confesarte que el relato de ese sueño, hecho por Mamá con encantadora sencillez, me entristeció todo el día.

[1962]

Fina y Cleva me dijeron ayer que habían soñado contigo, [alusión a Eloísa Lezama Lima] que ya estabas de nuevo con nosotros. Yo también había soñado, les dije, que te encontrabas como en una terraza, hablando con Mamá y conmigo, rodeados de toda la familia. Besemos el sueño. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 50 y 66)

[1966]

…Baldovina creía también que la suave llegada del sueño en esos momentos tan difíciles era un disfraz adoptado por nuevos enemigos.

[1966]

…se encordó [alusión a Baldovina] en un sueño gordo como un mazapán.

[1966]

...Un día salí del *Resolución* de madrugada; las hojas como unos canales lanzaban agua de rocío; los mismos huesos parecían contentarse al humedecerse. Las hojas grandes de malanga parecían mecer a un recién nacido. Vi un flamboyant [sic] que asomaba como un marisco por las valvas de la mañana, estaba lleno todo de cocuyos. La estática flor roja de ese árbol entremezclada con el alfilerazo de los verdes, súbita parábola de tiza verde, me iba como aclarando por las entrañas y todos los dentros. Sentí que me arreciaba un sueño, que me llegaba derrumbándose como nunca lo había hecho. Debajo de aquellos rojos y verdes entremezclados dormía un cordero. La perfección de su sueño se extendía por todo el valle, conducida por los espíritus del lago. El sueño se me hacía traspiés y caídas, obligándome a mirar en torno para soslayar algún reclinatorio. Inmóvil el cordero parecía soñar el árbol. Me extendí y recliné en su vientre, que se movía como para provocar un ritmo favorable a las ondas del sueño. Dormí el tiempo que habitualmente en el día estamos despiertos. Cuando regresé la parentela comenzaba a buscarme, queriendo seguir el camino que yo había hecho, pero se habían borrado todas las huellas.

[1966]

…Se hundió también hasta el sueño claveteado, peldaño tras niebla, niebla tras el peldaño que falta.

[1966]

…comenzó la luciérnaga de su cigarrillo [alusión a Alberto] a trazar espirales, como señales de aviso sobre la marea del sueño, que lo cercaba y lo oscurecía, valva cerrada para las ofensas de la luz.

[1966]

Las secas de agosto afiebraban el sueño. Pesadilla mayor: la penca de guano se la lleva la marea alta, estamos al borde de la playa, estiramos las manos para alcanzar la penca, pero la marca recibe un soplo que la aleja. Nos despertamos casi en el sofoco del grito. El gato araña la penca y la restriega en el polvo de los quicios.

[1966]

...Cuando le llegaba el sueño, arrancando todos los yerbazales a su alrededor, y colocando allí una planicie de nieve como de escenografía, el sonido cobraba el *lamentoso* de una sirena pelásgica, para terminar en las broncas agudezas de la sirena de [C]agniard de Latour. Ese ruido tenebroso y desencadenado penetraba en el trenzado de la estera bengalí de su sueño, rompiendo filamentos, astillando navegables espaldas.

[1966]

Notaba que su timidez se desovillaba al hablar, como si le dictaran los recuerdos, las dimensiones absurdas del sueño.

[1966]

...Duerma un poco y verá en el sueño destruir esos cristales del aire-.

[1966]

...Rialta despertaba, atravesaba el pequeño corredor que separaba las dos habitaciones, y después de observar a su hijo y a Baldovina, regresaba a su cama, donde dormía Violante con placidez. Por momentos la inquietud, el temor, la cercanía del espantoso destino, tornaba más misterioso su recorrido por el corredor y la brevedad de su sueño. Siempre había sido en extremo sensible a las pisadas en la noche, a los paseos enigmáticos del gato, a la hoja que rueda hasta el vidrio de la ventana y allí la va apelotonando el grillo, convirtiéndola en el centro obsesivo de la madrugada. Aquella noche Cemí sentía los pasos atemorizados de su madre por el corredor, extendía la sábana hasta taparse la cara, llegando, cuando su madre abría la puerta de su cuarto, a esconder la cabeza debajo de la almohada. Le parecía oír como una caballería de gran ruido.

[1966]

Cuando salía de ese sueño provocado, no obstante la anterior situación dual, se sentía con la alegría de una reconciliación. Por ese artificio iba recuperando su naturaleza. Sensación de haber intervenido en una cacería silenciosa, o de haber tutelado un extravío en un bosque. Silencio de la araña en su ámbito, silencio del ángel en su transparencia universal.

[1966]

…Lo que le preocupaba era, haciendo del sueño de aquella noche cada vez más una cosa inalcanzable, no encontrarlo cuando por la mañana lo fuese a buscar a su casa.

[1966]

…Los remeros, cerca del farol encendido, dormían un sueño que no se turbaba, cuando los peces querían morder los reflejos de aquella luz. Dormían un sueño tan abisal, con tal sombra de plomo, que detenía la alegría de los coletazos de la avalancha de los peces.

[1966]

…El sueño como una leve brisa rodó sobre su piel, hasta parecer que lo envolvían en una piel mayor. Saltó de esa piel mayor como si le diese un pinchazo con su daga.

[1966]

Sin embargo, había sucedido algo decisivo para aquel matrimonio, que era un reto conjetural para los que pasaban en el trajín del mercado. Al llegar aquella mañana a su sitio en la esquina del mercado, el ciego lucía una sonrisa burlona y triste como si alguien se hubiera querido mofar de él. El ciego vaciló en hacer su relato, pero como sabía que tarde o temprano se lo contaría a su mujer, decidió hacerlo en las primeras horas de la mañana. -Mira que suceden cosas increíbles -comenzó diciéndole-, ayer tuve un sueño de lo más raro. Soñé que había recuperado la vista, pero con el nuevo sentido parece que había entrado en mi interior un diablejo de tinieblas. Aunque fui a misa para lo de la acción de gracias, al llegar a casa disfruté a medias que veía, pues estaba en soledad, tú habías salido a comprar un nuevo cristal para la caja de madera, pues vi que el anterior estaba hecho añicos. En ese momento llegó a casa una muchacha que parecía limosnera, me pidió que la dejara descansar. Me dijo que estaría caminando toda la vida, pues su padre [que] era un joyero, la había mandado a llevar un anillo con piedras diversas y un trío de diamantes en el montante, pero que un grupo de gangsters se lo había arrebatado. Me dijo que jamás volvería a su casa, pues su padre la golpearía y no creería nada de lo que ella dijese. En eso se oyó una patada dada a la puerta, después un empujón y cuatro hombres que entraron en la sala, armados de Stars de ráfagas y de ametralladoras. El más joven de los cuatro gangsters se dirigió a la limosnera y comenzó a untarle caricias en el cuello. Cuando el hombre recuperado iba a saltar para defenderla, la pequeña se sonreía con el más joven de los malvados. El más viejo de los gangsters, que era el que parecía el jefe por la calidad de su paño en el vestir y por la enorme dimensión de la funda de su pistola, le dijo que le daba el brillante, si los dejaba un rato en la casa, hasta que desapareciese la policía que los perseguía. Entonces la muchacha fingió que se ponía seria con el joven gangster que la requebraba, y se acercó al que ya no era ciego para decirle: Sálvame, sálvame, en tus manos está que yo le devuelva a mi padre el brillante. Si dejaba que me acariciase era para que no me matara. Tengo ganas de regresar a mi casa, de ver de nuevo a mi madre. Sálvame, sálvame, y así seguía en sus sollozos, hasta que los cuatro gangsters, ya más seguros, se retiraron, dejando el brillante en paradojal prueba de su palabra. Lo hacían para, si se encontraban con la policía y los registraban, no llevar pruebas de convicción que harían que los encarcelaran de nuevo.

-Como una hora después tocó a la puerta el padre de la muchacha. Cuando le abrieron, el hombre entró apoplético en su cólera como un basilisco. En cuanto lo vio, la disfrazada limosnera cambió de aspecto, demostró de nuevo que su innata hipocresía le hacía favorable las más rápidas metamorfosis, saltaba de insecto del diablo a puro ángel en un vaivén de hamaca. Dijo que el hombre le había cogido el brillante, y que le exigía para su devolución que se dejase acariciar, pero que ella se negaba aunque la hubiera matado. Entonces el padre comenzó a golpear al hombre bueno, cogió el palo de trapear y le propinó tales amoratamientos que lo dejó por muerto. Al irse la pequeña malvada le pegó con los pies en la cara, haciéndole sangrar.

Pero, felizmente, aquel día al despertar se encontró como siempre ciego, pero sin ninguna escoriación a lo largo de su piel. -Has sido fiel al sueño, lo has relatado como te sucedió -le dijo su esposa, en frase que sólo su esposo entendió a medias. ¿Cómo su esposa sabía que había sido fiel a la verdad del sueño? Ella, detalle por detalle, había soñado lo mismo que su esposo. Interpretó esa semejanza de sueños como un aviso para ambos. Había hecho la promesa, para que su esposo recuperase la vista, de ir todos los días al mercado, desde la madrugada, para que los asistentes y compradores viesen las frutas como don de color y gloria de los sentidos. Las mejores frutas y allí donde el color parecía debilitarse colocaba los grupos de fresas. En ocasiones abría un anón, para que se apreciase la elaboración interna de aquel prodigio de luna fría elaborado por abejas acuáticas, y ponía a su lado las fresas de epicarpio más tierno, con toda la gama moluscoidal del rosa. Su arte era una promesa y una pureza, si alguien lo dudaba podía leer en letras mayúscul[a]s: NO SE VENDE.

Pero aquella coincidencia en el sueño, la rareza de un sueño dual, el relato de lo soñado y su lectura en un espejo de identidad, la hicieron cambiar la promesa. ¿Cuál sería ese cambio? Todavía no lo podía precisar, pero sentía ya la levadura de la nueva promesa creciendo dentro de su cuerpo, tirando casi de su cuerpo.

[1966]

…la conversación lentísima y los ademanes de cera, nos hacían pensar en el espeso sueño *post rem* que nos llegaría después de la retirada con los cuatro Haig and Haig, corriendo por nuestras venas “entre las olas y las dulces estrellas del Tártaro”.

[1966]

…Y Licario fue desprendido a un café donde acudía antes de acostarse, pues le gustaba adormecerse después de haber sentido una presencia tumultuosa, una divinidad oriental de muchos brazos y rostros, pues creía que su sueño no debía arrancar de las divinidades doctas y serenas, sino de alguna que otra Ménade o Euménide furiosa y destemplada. Así su sueño tenía una labor asignada como Hércules, un d[e]cimosexto trabajo de todas las noches, vencer lo que antes de acostarse había implorado, gritado o traspasado su cabeza al enano gruñón.

[1966]

…Mientras duraban sus sueños, iban uniéndose la gota de agua que forma la estalactita y la gota de la tinta del calamar, ablandando una piedra que repta y asciende en la medianoche.

[1966]

…Contemplados por Cemí, los dos bufones, rendidos al sueño, doblaron sus cuerpos y se abandonaron al éxtasis del lagarto, como si sobre sus cabezas hubiera caído la gota de agua que forman las estalactitas, unida a la gota de la tinta del calamar. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 9, 10, 20, 21, 60, 122, 129, 130, 133, 173, 176, 177, 266, 391, 440, 445, 450, 451, 491, 515, 531 y 532)

[1968]

Si todo fuese oscurecido por un sueño infinitamente extenso, las incesantes transformaciones de la caña necesitarían de ese sumergimiento en las profundidades de la caparazón de la tortuga avivado por el pincho quemante. Esas metamorfosis de una vertical genética a un polvillo dilatado en las irradiaciones del paladar, es decir, de un *phyton* a un corpúsculo, atraviesan el sucesivo mundo placentario, las sombras que se desprenden, el espacio oscuro que penetra en punta de espejo, y llegan a las cavernas del centro de la tierra, después de ofrecer las libaciones de la sangre réproba o maldita. A pocos les está concedido dar un paso en esas minas secretas, donde las transformaciones se cumplen en el sueño originario de las cavernas, donde un Polifemo probó por primera vez el vino y quiso destruir al hombre. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968; en *Revista de Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 95)

[1968]

...El sueño al prolongarse ocupa nuevos fragmentos nocturnos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 448; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 265; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 509)

[1972]

El sueño, con contornos de diamante,
detenía a la liebre
con orejas de trébol.

[1972]

El sueño volvió a detener a la liebre
que arañaba mis brazos
con palillos de aguarrás.
Riéndose, repartía por mi rostro grandes cicatrices.

[1974]

Cuando soñamos un conejo
la nieve humea gotas de sangre,
la cabaña rueda por la ladera.

[1974]

En el sueño habitábamos la misma pradera.
En la extensión oíamos el latido de sus sienes,
como nosotros cuando nos adentramos
en los arenales de la almohada
y extendemos las manos
como queriendo que alguien las apriete
y saltan al espacio
frente al proyector que sigue nuestro cuerpo.
Despertamos y nos abren las manos
en un banco de arena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 487, 513 y 527)

[1977]

...Trepó la primera porción de la palma, hundió sus manos en la oquedad y fue extrayendo a Palmiro, durmiendo el sueño de la pérdida de sangre.

[1977]

…Criada [alusión a Delfina] día por día entre José Ramiro, el hijo, Palmiro y Ricardo Fronesis. Correteando con ellos, haciendo una pausa para los exámenes, pero cuando los cuatro entraban en el sueño, cada uno colocaba a los tres restantes en la forma que los acomodaba para hacerle su retrato. Eran retratos ingenuos en una cámara oscura,…

[1977]

...Palmiro, tirando de la mano de Delfina, la iba levantando y despertando muy suavemente para evitar la brusquedad de la salida de un sueño donde la franja de la ceniza se había colocado entre los rábanos y las lechugas, el gris entre el verde y el rojo vinoso.

[1977]

…En el sueño de Delfina, la cortina temblaba con el ascenso y descenso de las alas de un murciélago.

[1977]

…-Ahora a dormir, la embriaguez la lleva hasta el sueño, donde suponemos que sus asociaciones de ideas adquieren un contrapunto de más continuidad. Sin embargo, es un momento solemne, un recuento de lo que realmente es sagrado en su vida -Fronesis pudo observar la cariñosa ternura con que Champollion fue a abrir la ventana para que la brisa peinase el sueño espeso de Margaret.

[1977]

...Una presión en los talones lo llevó más que a saltar, a volar hasta aquel hueco vegetal. Allí se fue ovillando hasta encontrar el punto fijo del sueño. Durmió protegido por la absorción nocturna del vegetal, sus piernas se extendían con las raíces hasta alcanzar la fluencia del río más cercano.

[1977]

…La tibiedad alcanzada le fue alzando el sueño, así comenzó a deslizarse por las nubes que la almohada iba evaporando.

[1977]

…Fronesis saltó de los cojines esquinados donde había tenido el sueño en que se lucha con el ángel.

[1977]

En el sueño, Licario seguía leyendo la vida del Varón de Dios. Mandó tirar por la ventana la botella con el poco de aceite. La botellita se profundizó en los abismos, el diedro rocoso la cuidó con amor. Pero aun en el abismo, el frasco conservó su medida. Ordenó que lo fueran a buscar y lo mostró en el refectorio penumbroso para el descanso del cuello de la botella.

[1977]

...Cuando entre nubes un rostro le habló ¿quién es el hombre que quiere la vida y desea gozar días felices? Licario respondió en el sueño: Yo. De tal manera que antes que sea dicha la palabra, antes de que se me invoque, yo diré en la nube que se va deshaciendo sobre las hojas: aquí me tenéis. Los signos de la vida verdadera son los signos de la vida perdurable. Licario sentía su ingravidez penetrando en el sueño de los demás, entonces salía a pasear por la catedral y por los alrededores de la bahía. Una como balanza egipcia, la de Osiris, demostraba que su verdad terrenal le regalaba la perdurabilidad onírica. Saltaba de la boca de un durmiente y penetraba con su mechón argelino por las dos cejas y ahí escarbaba. Después de esa ópera se iba a tomar un helado a la Plaza de San Marcos o a la de la Catedral. Su vida había tenido la misma fuerza germinativa que la muerte, ahora, en la muerte, tenía la misma fuerza germinativa que en la vida. Antes evaporaba en el sueño, ahora era la misma evaporación. El sol lo había sumergido en el agua, pero cuando el sol llegaba a la línea del horizonte, Licario volvía a habitar la extensión, se adormecía contemplando el encono sedoso de una cactácea.

[1977]

...el ladronzuelo se sacudía la cabeza como para provocar que el sueño se retirara.

[1977]

…El sueño de las tortugas se igualaba con el de las grandes hojas de malanga. Las hojas se desperezaban lentísimamente en la lámina de los estanques.

[1977]

…Como si el gigante de la niebla le hubiera dicho: siéntese en su nariz y el sueño se derrumbase sobre su cuerpo, como la última asonancia o ambivalencia engendrada por apoyarse con su mano en un árbol para orinar y haber echado a andar una nueva serie de resultados no previsibles.

[1977]

...En el sueño cuando escalamos las paredes, relucimos como moscas con lentejuelas.

[1977]

...Recordó la noche de su sueño con Foción, su bondad, el cese de toda la resistencia, el molusco girando en las abullonadas espaldas de las nubes y coloreándolas.

[1977]

...A veces le parecía a Fronesis, cuando tenía esa sensación se precipitaba vorazmente sobre el entrecruzamiento que lo tentaba, que tanto él, como Cemí y Foción, se habían juramentado en un sueño cuya única prueba era el impulso frenético, en reencontrarse en el mismo castillo hechizado. Foción, al adormecerse de repente, Fronesis por la incesante continuidad de la vigilia y Cemí por los reflejos y grietas del espejo,...

[1977]

…El sueño le revelaba que él, [alusión a Fronesis] Foción y Cemí se habían convertido en una misteriosa moneda etrusca de alas veloces. La misma persona multiplicada en una galería de espejos de la época de Rodolfo II, el rey amante de las diversiones ópticas y de las deformaciones sin término.

[1977]

Se acercó de nuevo el cobrador. En ese momento surgió otra persona que a Fronesis le recordaba un antiguo compañero de colegio, pero con la cara entrecortada, dividida como por varios colores. …Su sonrisa apenas tuvo el tiempo de fijarse en Fronesis. Se dirigió al cobrador y le pagó el pasaje de Fronesis. Después Fronesis ya no pudo verlo más. Se fijó en cada uno de los tripulantes del lanchón, pero no reconoció aquel rostro en ninguna de las personas que lo rodeaban. Al apearse, Fronesis se detuvo para ver si reconocía aquel rostro, pero no lo pudo precisar de nuevo. Era como un sueño dentro de otro sueño.

[1977]

Foción dormía y ya soñaba que tripulando un tiburón llegaba a Europa. Y que un toro enguirnaldado salía a recibirlo con mugidos como carcajadas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 9, 10, 14, 15, 18, 25, 29, 30, 87, 112, 113, 124, 126, 138, 156, 180, 188, 202, 214, 266, 267 y 281)

[Sin fecha]

...Sueños, que es sangre que se desperdicia ¿tiene el sueño algo de lujo, algo de dignidad? (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 215)

Sueño-algoso rechazo

[1960]

Toque blando en el sueño
y peluso, algoso rechazo,
enarcó un pífano pedigüeño
en un raspado ocaso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 266-267)

Sueño-artificio

[1966]

Cuando salía de ese sueño provocado, no obstante la anterior situación dual, se sentía con la alegría de una reconciliación. Por ese artificio iba recuperando su naturaleza. Sensación de haber intervenido en una cacería silenciosa, o de haber tutelado un extravío en un bosque. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 266)

Sueño-circunstancia

[1966]

Como a las dos de la mañana, Cemí se despertó, la amalgama de la algazara, la aparición inesperada de Fronesis y su acompañante Foción, y sobre todo las palabras de su madre, unido lo anterior al largo sueño producido por los polvos fumigatorios, le producían un afán de volver, como en un reencuentro de su sueño con su circunstancia, a los libros que estaba leyendo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 266)

Sueño-cuerpo

[1966]

…Me dormí con un sueño ocupado y hojoso hasta la medianoche. Así que me desperté con una mitad del cuerpo muy descansado, aunque no podría precisar cuál era esa mitad. …Al despertarme sentí que la otra mitad de mi cuerpo se había añadido a la otra mitad desconocida, que al despertarme en la medianoche ya lucía descansada y plena dentro de una melodiosa circulación que se había remansado a la sombra húmeda. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 431-432)

[1971]

Es diario ese ejercicio,
el cuerpo atado a la gran hacha,
el sueño liberaba la atadura.
Cada cuerpo y cada sueño
mandaban los fragmentos del humo universal
a la oscilante casa de la nieve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 515)

Sueño-Felipe Poey

[1964]

…este curioso sueño de Poey, que transcribimos íntegro, como una muestra de su preocupación literaria:

> Yo soñaba que cogía los caracoles por centenares, de todo género y de innumerables especies; era una dicha que podía llamarse preludio de la bienaventuranza. Una noche soñé que me había vuelto escarabajo, y mascaba la hierba con mandíbulas horizontales ¡cosa extraña! decía yo, antes movía la quijada de arriba a abajo y viceversa y ahora las muevo lateralmente. Cuando desperté pude acordarme de aquel de quien escribe La Br[ú]yère que soñaba haberse vuelto canario, que mudaba las plumas y sacaba sus polluelos, pagaba veinticinco pesos al organista, que educaba a los pájaros y dejaba a sus hijos sin educación. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 240)

Sueño-Francisco de Quevedo y Villegas

[1945]

Después del mancebo, en ese desfile torcido del sueño de Quevedo, el simulador prueba también los palos del infierno. Y como el desfile es en sueños, todo está al alcance de la mano. Una increíble negrura iguala en el infierno de Quevedo al corchete con el alquimista. Y en un momento se hace rodear por Diocleciano o Nerón, el sacristán, los retablos, los ministros, las lámparas y las lechuzas, los pellizcos, las vinajeras, las alforzas y la mano izquierda. “Estos huesos son el dibujo sobre el que se labra el cuerpo del hombre. Y lo que llamáis morir es acabar de morir.” Y como el contemplador es uno y el desfile es incesante, cada uno va ocupando el puesto del contemplador y llega a ser en la raíz fogosa de su pueblo un desfile no contemplado por nadie. Aquí la vida y la muerte, barroco tardío, tienen el mismo hilo somnoliente, solo que, buscando diferencias, la torcedura no se convierte en espiral y ofrece la última pureza de su mueca. Que los tiempos eran malos, que no se alcanzaba nada, que no había oscuridad y sí negrura, pero se probaba la combustión de la sangre con un gesto por alcanzar esa nada, que en la sustancia hispánica no podría disfrazarse con la máscara apolínea, sino que mostraba la mueca con que se le había sorprendido carnalizando a la propia muerte. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 242-243)

Sueño-hastío

[1941]

El alfiler se bañará en la rosa,
sueño será el aroma y su sentido,
hastío el aire que al jinete mueve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 48)

Sueño-hecho

[1977]

...Era un secreto deleite que en un mismo día Fronesis pudiera soñar con Foción y Foción buscara el pasaje para Lucía. Pero ¿qué nos absorbe, qué nos impulsa a engendrar y a darnos de cabeza con esos hechos? (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 203)

Sueño-hulla

[1960]

Salía del sueño y el pitazo de hulla lo balanceaba sobre el mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

Sueño-locura

[1966]

El crítico de música había cumplido ciento catorce años, y a su lado la mujer que lo cuidaba había enloquecido. Una urna de cristal, en la que se había hecho el vacío absoluto, guardaba el cuerpo del dormido. Soñaba encontrar cuatro grandes imanes, para mantener la urna en el centro de la cámara, pero aunque esa idea le seducía, pensaba también que alejaría al dormido de sus inenarrables cuidados. Las enloquecidas meticulosidades aplicadas al crítico eran el único signo que demostraba que el dormido no había descendido todavía al fúnebre Hades. Cuanto más se perfeccionaba el reposo del crítico musical, la guardiana enloquecida menos separaba sus ojos de la urna de cristal. El más ligero movimiento del durmiente, la hacía pensar que había abandonado la dormición, que podía morir. De inmediato vigilaba los tapones de la nariz y de los oídos, la caparazón de cera que recubría todo el cuerpo, observaba con una lupa si alguna hormiga blanca había vencido el aislamiento del vacío absoluto. El sueño era total, la incesante contemplación del vencimiento del tiempo la había enloquecido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 452)

Sueño-mediodía

[1966]

Muy temprano, serían apenas las siete, cuando José Cemí de un brinco risueño saltó de la cama. Aquel sueño, aquel desfile de enanos pintarrajeados, lo había como aligerado, como si sobre sus más oscuras regiones, el mediodía hubiese comenzado a predominar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 153)

Sueño-muerte

[1966]

No se trataba de provocar un primer estado cataléptico, de llevar un sujeto al sueño, sino, por el contrario, ya en el sueño, prolongarlo indefinidamente, prolongarlo hasta regiones bien diferenciadas de la muerte. Conservarlo en un sueño como si ya en la muerte, destilase algunas gotas de vida. Saber que goteaba, aunque fuese un gotear invisible, aseguraba el residuo lejano de algún manantial. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 443)

Sueño-río

[1960]

Salió del sueño al remolino, del remolino al río,
donde la nutria del rey lavó los pañales egipcios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 404)

Sueño-sibila

[1977]

…Lady Tandy se extendió en un sofá, después de beberse una sustancia que la transportó velozmente al sueño. Empezó a hablar dormida y los demás concurrentes sacaron unas libreticas y parecía que apuntaban todo lo que la improvisada sibila dictaba. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 289)

Sueño-vendedor de estalactitas

[1949]

Durante el sueño del vendedor de estalactitas,
pasaron por debajo de su sueño:
el puente romano de un colchón deslavazado
y las maderas del cuadrado eran un trampolín para ser lanzados
al mar con la magia de las monedas.

Pasaron por debajo de su sueño:
el otro hermano, saltimbanqui picasista, [sic] con una lánguida nota azul;
la madre que abanicó la puerta para alejar a una lagartija;
el otro hijo, de risitas, sobre la nieve como los gatos.
Y la hermana que antes de ir a visitar a su soldado,
pasó por allí para no hacer ruido, para no despertar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 215)

Sueño de la mañana-guante del esqueleto

[1966]

…Cambiarle el agua al canario se hace aún dentro del sueño de la mañana, firmar un nuevo arrendamiento se hace con el guante del esqueleto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 399)

Sueños dormidos

[1957]

"Sueños dormidos", es un fragmento de una de sus sentencias. Momentáneamente parece abandonarse a la habitualidad de una frase. Las lianas y los humillos de abejas, la sombrosa acogida de un deslizamiento en la noche, parecen rodear el lento vislumbre de esa frase. Dormir un sueño parece casi gozar de una profunda indistinción, pero la frase completa despereza al hombre, que paralelo al río, sentía el misterio inaugural que lo invadía: "una panada de sueños dormidos". La frase ha cobrado una extensión ancestral, su luz gime en la naturaleza que se tiende y lo reconoce. Una panada, símbolo de corporeidad; sueños dormidos, naturaleza en su ahondamiento sucesivo. Pero Martí cumple esa frase en su acto, le lanza la sustancia que espera el aliento. Parece como si tuviese una medida secreta, una escala de la sustancia. Como en las antiguas medidas donde coincidían la costumbre de los campesinos egipcios y las adivinaciones de su monarca, una cantidad de trigo tiene que detenerse en una provincia, una cesta de uvas, tiene que aguardar las bendiciones sacerdotales. "Una panada de sueños dormidos", y sentimos c[ó]mo la sentencia ha penetrado entre lo irreal y lo real, regalando un espejo, estableciendo una ideal escala en el brazo que penetra en el agua y se decide a interrogar el pez. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 194-195)

Suerte

[1941]

Y su suerte se ha quedado
bajo los párpados pobres
como un pellizco en la rosa
del aliento de los dedos
y se reconoce y se pierde
en los insectos sin ojos
que ruedan por la nieve. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 30)

[1949]

…"Qué suerte tengo", dice cuando no lo oyen, cuando alguien invisible no marcha a su lado, y se ríe saludando a su suerte anchurosa de base.

Es ahora la mariposa de ónix del billete, los invisibles ejércitos de la suerte que redoblan para un nuevo capitán de mando ligero. Por las espaldas, piernas y redondez de la tierra, siguen los billetes, hasta inundarlo todo de regalía y frecuencia maravillosa. Es el mismo billetero quien reencuentra a su cliente aún adormecido, le entrega en salto la noticia de las noticias. Ha caído una cornucopia que se alza al rehilete de una fuente áurea, en todos sus bolsillos caen monedas con la sucesión de una helada. Se despereza, golpea las sábanas, y exclama: "qué suerte tengo". Su billetero le escogió el número, se lo llevó a su casa, vigiló por las persianas su hu[i]da, que le iba a otorgar la disculpa de su ausencia. No importa, la suerte crecedora bate su merengue y lo envuelve como a toda dulce existencia. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 18 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 239-240; en *La Habana*, ed. cit., pp. 93-94; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 179)

[1953]

Dice más la suerte,
herida de muerte:
ópalo, batahola. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 282; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 447)

[1960]

La suerte abre a la reina gordiflona
y esconde su canguro en las dos tetas.

[1960]

La suerte empieza,
cada vez que despereza
se da el salto a otra fuente
y el árbol se carga el crío. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 310 y 331)

Sufrimiento

[1966]

...yo me he quedado como un perro apaleado solo y lastimado por todas partes. Salto. Dicha grande, decía en su diario Martí. Sufrir tiene también su dicha, es como si nos desgajásemos y apareciese el ramaje nuevo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 109-110. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 506)

Sufrimiento-dolor

[1962]

…Dios nos purifica con las llamas del sufrimiento. Ser escogido no puede significar otra cosa que ser electo para el dolor. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 66)

Suicidio-José Asunción Silva

[1966]

Va a aparecer [alusión al suicidio] en América, con grandeza también, en el desencanto de José Asunción Silva: la vida pierde su magia, su misterio, su nutrición inextinguible. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 25; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 94)

***Suite para la espera*-Lorenzo García Vega**

[1948]

Si la cifra de la juvenilla [sic] es una irrupción en la cámara de silencio o tortura, esta *Suite* muestra su incuestionable sangre veloz. Se percibe un alejamiento de la fluencia surrealista, y una búsqueda de planos cubistas: la estructura y la lejanía de cada palabra hierven su poliedro.

[1948]

Un guión -suite- teje el contrapunto de los nombres ya diferentes que logran aislarse y enlazarse en la cámara de la espera. En esta *Suite* cada nombre de persona arrastra, como su caparazón segregada, los concé[n]tricos reminiscentes. Su inserción es tan cabal que las emanaciones de esa propiedad nominal igualan al verso donde se fijan. Cid es igual a *cuando los moros del Cid desalojan al Arlequín*. Verlaine se equipara a *las muselinas desplegadas en el desparpajo Verlaine, o los galápagos jardineros Verlaine las trompetas*. No se exige o se rumora que sean nombres de todos para su desprendimiento y cuadrado totales. Los que sólo García Vega conoce, y aquí la gracia y profundidad de su visión poética establece su correlación en su total pertenencia, logran alcanzar una personalidad de historia poética semejante a la iniciada por la reminiscencia. Así el diminuto Vicentillo describe un ademán de criollo hialino y después de saludar fuera del verso, viene a él para sumergirse en un *¿y se han ido tan pronto?* Estas amistades poéticas de la espera tienen una ironía que arranca de las fotografías tomadas a gran velocidad. Pues ya el autor había comenzado por hacer de Pandora una casa editorial. Y en una espera escanciada copiosamente se tocaba a Blake o al Cid para darles alojamiento en una línea que ellos venían a cortar para precisar sus nuevas aventuras, fugas o deseos.

Así el toque y despertar de cada nombre marcha acompañado de una articulación, de un sonido reminiscente en la noche. Del estar despierto en la medianoche para oír el silbido del carretero. En un demorado salón, donde los espejos rinden un nombre o las tablas rápidamente claveteadas entreabren una intención o revelan un ademán que se obligó a su pregón para hacerse furtivo, le vamos estrechando la cordialidad a Blake, Apollinaire, Vicentillo, Lord Jim, Jísabel, Carlos V, el Cid, el rey Don Juan, el negro Pip. No es sólo la figura rotunda que se desplaza ante el toque o invitación de las materias, sino un ruido que va a su extinción para que en ese momento la aprehensión muestre un pez de escamas con iniciales. *Tantanlín*, un ruido, es aquí tan personaje como el Cid. *Troteantes aaa*, muestra el mismo jadeo que el rey Don Juan. Signo de este nacimiento poético es esa equivalencia, esa justeza poética de un nombre mostrado con propiedad y el ruido acompañante que se define como la precisión del arco del cigarro despedido en un recinto oscuro. En algún poema de este libro, bastan las palabras *titingó*, *bambúes*, *bembúas*, para mantener la progresión del poema en su máscara de desfile en Febrero. No es sólo el toque interjeccional el que nos llega con su gong inmediato, entreabrimos un ruido *que taladra los primeros umbrales de la calle*. Es difícil detenerlo y hacerlo nuestro. Pero basta que se diga *nuestros pasos robados*, para que, aun haciéndolo más indetenible, el ruido al volverse a su caracol, alcance su cifra. El incesante desfile de sus imágenes detiene siempre el pez en propia red. Basta extraer de cada una de las sentencias poéticas ese pez que mantiene el espinazo de la líquida corriente: *pasos robados*, *la bocanada*, *inevitables danzas*, *designación*, *recuerdo*, *insignificante momento*, *no te había conocido*, *rocío más duro*, *seres imposibles*, que se convierten en la recepción de una igual estatura de las otras figuras de nombres pertenecientes. Pues en todo este libro de poemas -y son pocos los publicados entre nosotros que puedan ofrecer esa concentración, esa tirantez mantenida verso a verso-, la aventura de recomienzo de sus sentencias busca una contraluz momentánea que surge para su ventura o extinción. Si el autor dice el rey Don Juan, se precisa y entreabre la granada, en su sonrisa de apariencia, pero la verdad poética alcanzada es que ese nombre se extrae de una realidad poética, que entonces, liberada de esa propiedad, comienza a rodar, a comunicarse por cuenta propia y cobra así una circunstancia poética que iguala a su justeza nominativas. Otras veces prefiere L[orenzo]. G[arcía]. V[ega]., un riesgo inverso; palabras que como sierpes ofrecen una coincidencia de situación o de sucesión, pero de dubitativo perfil. Cuando en uno de sus versos, *un niño ladrón un coral un plátano*, el riesgo mayor ha sido cumplido, el verso inaugura un reflejo matinal espléndido. La impresión final es de fiesta y muestra un desfile de colores de opulencia cortada, de respiración en el ritmo espesado. No sólo en su juvenil muestra de irrupción, sino en su poderosa y decisiva fuerza para llevar a la poesía momentos diestramente sorprendidos, muestra esta *Suite* condiciones áureas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 355-359)

Sujeto-objeto

[1959]

...Sujeto y objeto se devoran, desapareciendo. Es lo que engendra la relación entre la razón espermática de los alejandrinos, de Plotino, de San Buenaventura, y la realidad inteligible de los hilozoístas, la materia signata de los escolásticos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 63; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 424)

Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas [*Cuaderno de Apuntes* (1956?-1970?)]

[Sin fecha]

1) Almendral, tú diras [sic] la verdad
2) Año de neblinas, año de harinas
3) De los restos de la población de cabellos negros de Chen, no queda ni un niño vivo
(4) Expedicion [sic] por el Amazonas, que fue a buscar el árbol de la canela, y encontró la magnolia
(5) El rollo de maromas
5' Los bien roscados de cola
(6) El sueño del pastor de Hermes [(?)]
7) Lagartigita [sic] habanera
8) A correr, a correr el guineo.
9) ¿Quién hace los dulces?
10) ¿Quién me los regala[?]
11) El que dice: el pobre
12) Me dicen siempre que no está
13) Cállese!
14) Después de un dia [sic] cabezón
15) Caballeros, qué domingo
16) No vino más

...pág. ...

Se afeitaba cuando...

...pág. ...

17) Se afeitaba cuando

———————

18) Caos y remolino
18) Caos = hijos de la creación
19) Vacío = hijos de la acción
20) Nada = hijos de la muerte
21) Abismo, haz del abismo = hijos de la resurrección

22) germen
23) corpúsculo
24) acto
25) imagen
26) gloria

27) Lo cierto que engendra lo absurdo
28) lo seguro que engendra lo imposible
29) Ocupatio, lleno, los estoico[s]. El agua en los comienzos. La contemplacion [sic] del muro

30) El espíritu viajero no es el espiritu [sic] errante

31) El lirico [sic] Chong Yong:
"La doctrina del sabio se enreda en el corazón de los simples, pero, al cabo alcanza el cielo y la tierra".

32) Etapas o sucesiones de un poe[t]a:

...pág. ...

a) el poeta como sabio [Intercalado: en su madurez, comienza su inocencia]
b) el poeta como profeta: Une el cielo y el Señor
c) el poeta alcanza la divinidad: dioses tutelares, espiritus [sic] ancestrales. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 40, 41, 42, 43, 44 y 615. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 508-510)

***Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas*-gato volante**

[1977]

Cemí procuró centrar su mesa de trabajo en su cuarto de estudio. La humedad mezclada con la arenisca de la cementación parecía oler a incienso rancio. Cada vez que lo ácueo presume una imposición sobre lo solar, la reciedumbre cruje y asoma sus fibrinas verde amarillo. Sobre la mesa, en su centro también, colocó una caja de madera china y ahí hundió hasta su fondo la *Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas*. La mesa y la caja china parecían tironeadas por cuatro imanes que le aseguraban el centro en el tiempo y en la extensión. La urna, tortuga tirada por los cuatro imanes igualitarios, mostraba por sus costados de cristal, las excepciones morfológicas, en su afán de saltar un escalón e inaugurar nuevas configuraciones. Recordaba una sentencia de Licario: cuando copula la marta con el gato, no se engendra un gato de deslumbrantes cerdillas, ni una marta de ojos fosforescentes, surge un gato volante, pues la marta y el gato al saltar el escalón se ven obligados a volar. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 189-190)

***Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas*-libro sagrado**

[1977]

…había conocido [alusión a Oppiano Licario] a José Cemí, habiéndole indicado a su hermana que le entregase a Cemí la *Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas*, y esa entrega como muchos libros sagrados, como muchos secretos, había sido acompañada de excepciones en la naturaleza,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 181)

***Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas*-Oppiano Licario**

[1977]

...Es la única obra que dejó: *Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas*. Me la dio a leer [alusión a Oppiano Licario] cuando yo era niña y ahora cuando sueño la voy leyendo de nuevo, memorizándola página tras página. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 175)

Superar-dominar

[Sin fecha]

Superar y dominar,
ay, sin las cosquillas del delfín mediterráneo
ni los pectorales cruzados del manatí con su crío.

[Sin fecha]

Superar ¿no estamos dentro del arpón?
Dominar ¿cortando el rabo? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 588)

Superficial-primigenio

[1944]

…Un filólogo ha observado que *Don Quijote* y *La Dorotea*, son consecuencia[s] de vivir la literatura o de literaturizar la vida. En las fundamentales cosas que nos interesan todo dualismo es superficial, todo apartarse de lo primigenio -que no tolera dualismo o primacías- obra de falacia o de apresurados inconscientes. (En: *Orígenes*. La Habana, año I, número 1, primavera, 1944, p. 6; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 192)

Superioridad

[1977]

...Yo sé que él [alusión a Fronesis] es muy superior a mí, [alusión a Lucía] pero su superioridad nunca me hacía sentir distante, sino por el contrario, atraía con esa superioridad, haciendo que una se sintiera capaz de todo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 60)

Superioridad-*rusticatio*

[1966]

Como el dinero de José Eugenio, aún de doce años, y el de sus tres hermanas en edades que fluctuaban entre los diez y los quince años, era el único que entraba en la casa, le daba cierta improvisada e insolente superioridad, de la que muy pocas veces se aprovechaba, marcando a v[e]ces esa superioridad más por sobresaltada euforia, por las excepciones y rupturas propias de su edad, que por sentirse dueño de las llaves de la economía familiar. Se habían quedado solos después de la sobremesa, José Eugenio y su tío Luis Ruda. Después de los alardes de conocimiento *cantabile* del tío Luis, el infante sintió

acrecida su voluntad de humillarlo, de llevarlo otra vez a los límites bien visibles de su *rusticatio*: -Si pronuncias bien la palabra reloj -y subrayó el detonante ruido gutural-, te regalo el que yo estoy usando, pues pienso comprarme otro. Te lo regalo para que después de la ópera, no te demores tanto en llegar a casa y despiertes a los que estamos disfrutando de este diciembre de maravillas-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 72)

Suplente

[1971]

Vendrá el suplente en agua a conversar.
Se dirigirá hacia el norte donde tejen,
desconocido llegará a los que lo protegen.
Se arrancará su diente y a sembrar.

Vendrá el suplente en vino a pelear,
esgrimirá la traílla en zumbido planetario,
tropezará con el estilo rufián del carbonario.
Se apretará el chaleco y a bromear.

Los dos suplentes no se encontrarán en la escalera
aunque dejarán sus huellas en el molde de cera,
al mismo tiempo se taparán con las dos hojas de la puerta.

No se saludarán al valsar los largos corredores,
pero se embriagarán con los mismos escanciadores.
Ya llega el otro suplente para tirar del rabo de la puerca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 454)

Suplicio

[1977]

...el suplicio crepuscular de Ynaca,... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 172)

Supraceleste

[1960]

Salivo el supraceleste
donde la piedra respire; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 278)

Suprema esencia

[1974]

La suprema esencia, como un dios,
está escondida, no necesita como la semilla
destruirse para reaparecer
en la mañana del trigo danzante
con la perdiz y el violoncelo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 526)

Surco

[1949]

Su surco es su creación:
un poco de agua grabada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 144)

Surrealismo-poesía [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

1) Quedan dos cosas en poes[í]a: el surrealismo y la poesía pura -paradoja, [ó]rgano intelectual de aprehensi[ó]n en el primero; momentos m[á]gicos en el segundo.

Una idea pol[é]mica de Ortega. Arte deshumanizada. [sic] Imposibilidad de tal caso.

Un misterio que se quiere aclarar. La poes[í]a directamente se incorporaba a la historia, como dato, como himno.

La poes[í]a como experiencia de la poes[í]a. Seis personajes en busca de autor, novela de W. Charles Williams, de lo que piensa antes de hacer la novela. La poes[í]a introyectada [(?)] sin af[á]n de expresi[ó]n: lo interjeccional. Lo interjeccional descendente: poes[í]a pura, m[á]gica inefable.

La realidad analizada de estas palabras[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 36)

Surrealismo oficioso

[1966]

…-eran esculturas de un simbólico surrealismo oficioso, que escondían las variantes de argollas y espinas fálicas de los tejedores de Nueva Guinea- … (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 26)

Surtidor

[1937]

Los donceles trabajan en las nueces y el surtidor de frente a su sonido
en la llama fabrica sus raíces y su mansión de gritos soterrados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 17)

[1977]

…La cloaca al destaparse para favorecer la mayor fluencia del agua remedaba un surtidor grosero, el surtidor del almacén de la esquina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 187)

Surtidor-planeta

[1929]

Y era disculpa el surtidor y el planeta,
-todos pensábamos escaparnos-.
Lágrimas porcelanas, cadera lunar;
se fue durmiendo el surtidor, se quedó inmóvil el planeta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 623)

Suspiro

[1945]

Hay algo primaveral que se congela en el suspiro
y rueda hasta encarnar en otro cuerpo duro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 120)

[1966]

…Delante de ambos, el enamorado Adalberto Kuller, en su lejanía para disimular los suspiros envueltos en papel de estraza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 481)

[1972]

Llegan consejos, suspiros
de un andar de medianoche, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 469)

Suspiro-tiempo

[Sin fecha]

graznando, extendiendo el ala sobre el acantilado,
las formas banales del suspiro y las mediciones del tiempo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Sustancia

[1937]

…cuando la substancia central exhala sus nutriciones, el día se rinde apretadamente… (En: *Grafos*. La Habana, junio, 1937; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 323; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 232)

[1968]

…la sustancia presionada por la parte inferior del dentífrico salta para lograr la otra serie de las excepciones, la nueva especie que se logra. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 424)

[Sin fecha]

Substancia = sub stare, estar debajo[.]
En el sentido aristo[t]élico la substancia es el ser[.]
Hypostasis, en lat[í]n medioeval se traduce por substantia, subsistentia, suppositum, se reduce a ser después sinónimo de persona. (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 4)

Sustancia-sueño

[1942]

…Se levantaba un murmullo, un reflejo, pero nos alejábamos desdeñosamente para habitar una sustancia que repartía -instantánea unidad de lo continuo y sutil- en la proporción del sueño en los músculos de la serpiente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 238)

Sustancia conversable

[1955]

…Resguardo de gravitaciones y pesadeces impiden la lenta sorpresa de lo que se desprende y flota en la pura sustancia conversable, reconstru[i]da después por los recuerdos y sus leyes de sutilísima convocatoria, deslizando con el agrado ondulante, una incitación perdurable. Cortesanía que se hace cultura; cultura, avisada como la oreja del lince, burlando al tiempo en los momentáneos agrupamiento[s] de un gracioso *logos* relacionable. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 86)

Sustancia corrupta

[1966]

...Después lo veía, sombría velada en que hablaba de cacería con el padre de Enrique Aredo, salir deshuesado, ablandado, en masa de pan mojado, despreciado por todos los punticos del paladar, substancia corrupta, en cuya bolsa estomacal una luna fría se iba evaporando. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 102)

Sustancia poética

[1937]

…Todas las complicaciones y rencorosas disparidades surgían de los apresuramientos arrancados con las uñas, sin esperar el dulzor adivinado o la desazón que corroe y anuncia que la sustancia poética utilizada debe de ocultarse o desaparecer, más que la lástima rejuvenecida de ser aún utilizada en diestras dosificaciones. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 12)

Sustancia primigenia

[1955?]

A los quince años se puede escarbar en una sustancia primigenia, bien en relación con su yo o con circunstancia.
En el plano de las posibilidades concurrentes ¿es realizable un Rimbaud de 40 o de 80 años?
Es posible que un brazo poderoso se sumerja 80 años en una sustancia primigenia. No lo creemos. 1º La intensidad está en razón inversa de su duración. 2º La penetración engendra un reverso: lo penetrado, que a su vez reobra como potencia sobre la misma potencia. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 388)

Susurración

[1954]

Los pellizcos de la susurración opuesta a la amistosa invitación,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 60)

Swann-Albertina

[1947]

Lupa de Swann y Albertina
dan su aroma a la cafeína
de una noche que empieza
suave en su aurora. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 38; y en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 21)

T

Tabaco

[1966]

…cuando el alba era ya demasiado apoyada se tornaba muy irritante para las hojas de tabaco recibir al mismo tiempo el riego de aguamanil. Mi padre lo hacía con el cuidado de quien descifra una antigua escritura. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 77)

[1970-1975]

...[con los tabacos que fumo hago] homenaje al olimpo de los aborígenes de la isla. (En: *La Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 31)

Tablero

[1931]

Tableros de elegancia, de agua sin surtidor; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 631)

[1956]

…sobre el tablero, cuando aparecen coros de figuras humanas, tañen, subrayemos que con la mano izquierda, instrumentos musicales. Como si para unirse a ese intento de progresión indefinida, las piezas al fijarse en las casillas, se prolongasen en el claroscuro de los números del ritmo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 134)

Táctica de la fineza

[Sin fecha]

El malicioso a quien yo le subrayaba la espumosa cordialidad de [Nicolás] Guillén, me dec[í]a: es por [sic] cordial por táctica. Y yo le respondí, magnífico, si existe una táctica de la fineza, qué más se puede apetecer[.]
La táctica de la fineza, algo semejante a la razón musical, de que nos hablaba Martí. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 48; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 20; en *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 13; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 300; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 371)

Tacto

[1941]

…Las cosas decisivas y concretas -la jarra con heliotropos o el pájaro que conduce al girasol en su pico rosado-, tendrían que ser barridas con el tacto. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 22)

Tacto-visión

[1945]

…El tacto y la visión se refuerzan en una forma que corrobora la atrofia de algunos sentidos, y esa colaboración hace pensar que ninguno de esos sentidos sería capaz por sí solo de llegar a su destino. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 100-101)

Tacto despierto-risa marina

[Sin fecha]

Peinan su irresponsable gradación de espumas,
quietos, prendidos a las manos
entre el tacto despierto y la risa marina
queman querencias, reducen delicias
y dejan a la luna cabecear en el barco. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 666)

Tacto impar

[1931]

...derretía
un despierto tacto impar,
que presagiaba quedar;
sobre la seda inconfesa,
se pierde.

[1936]

…derretía
un despierto tacto impar,
que presagiaba quedar
sobre la seda inconfesa
perdido ya sin sorpresa,
laberinto del jazmín sin desear. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 636, 653 y 654)

Tachar

[1953]

tacha lo que sube

al cuarto inclinado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 281; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 446)

Tafetán

[1966]

...botones forrados de tafetán mustio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 499)

Tagarna

[1966]

…La fuerza corrosiva de la tagarna destruyó la masa de los ostiones, extendiendo como engendro distintas rayas de vinagre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 471)

Tagebuch

[1977]

...abriré mi *tagebuch* y lanzaré todo lo que se me ocurra. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 23)

Tai Ki

[1965]

El diagrama *Tai Ki* es tanto la cumbre suprema como la vesícula germinal del *ying* [sic] y del *yang*, en el momento en que se engendran los diez mil seres. Es la luz unida a la sombra, o si se quiere el dragón invisible unido a la columna erecta, es la idea de la ascensión hacia lo supremo, del Augusto de Jade. Es el dragón, el espejo y la espada que aparecen en las banderolas del emperador. Las dos semicircunferencias rotando conjugan la sombra y la luz, el *ying* [sic] y el *yang*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 496)

Tajos silenciosos

[Sin fecha]

Los sacos de arena avanzando, el carillón de aquí
hasta la medianoche, dos tajos silenciosos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 574)

Talanquera-vaca

[1973]

La talanquera mugiendo con las vacas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 498)

Talmud

[1977]

…De las setenta y dos variaciones astrales que ofrece el Talmud, Licario había escogido el fuego de San Telmo del *animus* y al Hebel Garmin, soplo o irradiación que los huesos trasudan después de la muerte. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 133)

Tambor de las carcajadas

[1960]

...el cuerpo sumergido tropezaba con el ballenato
de las carcajadas, sorprendiéndose de la perfección sin éxtasis
de la carpa paseada por el mayordomo, tambor de las carcajadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 393)

Tambores yorubas

[1955]

...El falso ombligo del homúnculo de cristal, las pavanas de una marina voluptuosidad, los acantos de una contradanza añil de camafeo, si estaban ya rotas en las bulerías conducidas al *sabbat* goyesco, al dominical bailongo americano, son vueltos a su oscuridad primigenia, a su húmeda envoltura para que asome el honguillo sonriente, por fuerza de esos tambores yorubas. Suena un inmenso golpe de tambor, y la esfera bien hecha y musicalmente confiada, se entreabre para mostrar su colección de conchillas, que sobre la piel, van dejando su tablero de conjuros. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 371)

[1966]

...Una colección de tambores yorubas estremecía la cristalería exhumada para la recepción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

Tamboritero

[1970]

El tamboritero alza un vaso
de aguardiente, también orina su sandalia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 432)

Tangui-hermanos

[1968]

Un abrazo para Tangui y sus hermanos. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 350)

Tangui-Julián Orbón

[1960]

…Tangui invenciona la contrarréplica, entera de criolla,

hojosa de piel descalza, retirándose para hablar al final
de los diez y siete cuartos, y volver a la primera semana
donde se casaron, juntos con una espada y un gato,
y el enloquecido, maravilloso negro de Santiago: ¿está el niño Julián? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 329)

Tantum regis

[1966]

…Al empujar la puerta levantó con el rabillo: *tantum regis*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 113)

Tao

[1965]

…“La flor simiente del cuerpo del hombre debe concentrarse hacia arriba en el espacio vacío”, es una norma creativa derivada del *tao*.

[1965]

...el *tao* se convierte en el libro del Camino sin nombre eficaz, (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 129 y 140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 487 y 496. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 513-515)

[1968]

…*tao.* El camino del sin sentido creador… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 426)

Tao - Lao-tse - Kung-tse

[1965]

El *tao* se encontraba en el Emperador Amarillo, [alusión a Hoang Ti] en los reyes sagrados de las primeras dinastías, en el hálito, en el Gran Uno y en el *Libro de las mutaciones*. Lao-tse es un producto crítico tanto como lo puede ser Kung-tse, sólo que el tema del primero es el dragón inapresable y el del otro es lo apresable y visible del camino del medio, el recorrido del hombre entre el cielo y la tierra. Lo que queremos decir es que la construcción del *tao* en Lao-tse, surge después del Emperador Amarillo y del *Libro de las mutaciones*. Lao-tse se ve obligado ya a hablar del Gran Uno en términos de *ying* [sic] y *yang*, de lo creador y lo recipiendario, del cielo y la tierra. Expresa Lao-tse el tránsito del período de los cazadores al matriarcado, al espíritu que se hace fuerte en la espera de la fecundación. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 110-111; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 472)

Tapa

[1941]

...Llegaba entonces con el “puedes ir” pegado a la oreja como una tapa sometida a las leyes de la ebullición, al café de la esquina. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 35)

[1966]

...La tapa será giróvaga para el acudimiento perentorio, no vaya a ser que sin echar raíces me recupere cuervo o angelote. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

Tapiño-máscara

[1966]

...Si alguno de los tapiños pretendía quedarse, le gritaba: -Detrás de la máscara se te ven las ojeras lilas-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Tapiz

[1941]

El tapiz que leías en las esperas de las manos coloreadas,
de las voces rodadas hasta perderse por las espaldas,
de los fríos dormidos sin nubes, sin escudo, sin senos escamosos,
sin los antifaces robados en la cámara de los venenos.

Recordado tapiz, enjoyado por los donceles madrugadores,
saltando entre banderas con la cara quemada de los bandoleros,
con los guitarreros que les llevan agua a los caballos
y con las dormidas anémonas falsas de la mujer despreciada.

[1949]

El tapiz no acaba
en la flauta siete ojos,
ojos que sonaban
teclas de la araña.

El tapiz no cierra
ojo de la huraña
fiesta que excusa

si el pañuelo baña
en sangre de guerra
pastores de Siracusa.

[1960]

Inútil hilado del tapiz, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 74, 132 y 276)

[1966]

…En el corredor se encontraba un tapiz de sofrenado esplendor. Unas barbadas cabras dictaban veneración y sentencia al terminar graciosam[e]nte su proceso digestivo sobre un capitel jónico. Sobre un fragmento de aquel mármol desvitalizado, la joven corintia cambiaba uvas y zapatos con el flautista de Mitilene. …Una anciana y desvaída cabra, de caídas ubres, se situaba frente a la estival pareja y colaboraba también con su bostezo. Flery se detenía con radical brusquedad frente al amarillo tapiz de saltados hilos, señalaba con el índice bobonamente caído… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 44)

[1977]

…Un descolorido tapiz llenaba una de las paredes de la sala, un sufí ermitaño, entre ríos paradis[í]acos recibe la vis[i]ta de los ángeles. Los hilos deslustrados del tapiz tornaban a los ángeles mahometanos en una especie de corte de los milagros, los regalos que mostraban en sus manos parecían caracoles sin terminar, pura piedra retorcida con hilachas de color. La desnudez del ermitaño había pasado de un amarillo ceroso a desgarrones deshilados. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 90)

Tapón

[1960]

El tapón al saltar sigue unido a la botella
y recobrado, indiferente tapado con un hule mendicante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 358)

Tarde

[1931-1941]

Rezagos de la seda la tarde silbaba
demorados desvíos en confines
de suerte para el fresno si helaba
tizne en las plumas, fiesta en los patines.

[1931]

Un espadón con algas, fijo y recortado,
manoseaba la tarde de limón y falsía.

[1931-1941]

Naranjada y coral la tarde deletreaba
dando vueltas,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 53, 629 y 635)

[1934]

…Bajo el arco
y pestañas, la tarde,
-codorniz de Ceilán-
rompe en flechas sus colores.

[1934]

Y loca entre balcones
la tarde recurvando,
empina entre algodones
su voz que ni se escucha
perdida entre latidos:
¿Qué será, qué será?

[1937?]

La tarde se inclina
ya enrollada en la marea,
prefijado su perfil. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 53 y 65)

[1966]

…una tarde que se le entregó muy pronto a una noche baja, rodada entre las piernas y que impedía caminar de prisa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 21)

[1975]

...los edredones
de una tarde que saltaba sus contornos,
que se hacía ancha como un hacha
cuando decapita el bisonte, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 541, 629 y 635)

Tarde-lágrima

[1966]

…La tarde fabricaba una soledad, como la lágrima que cae de los ojos a la boca de la cabra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 17)

Tarjeta-secular

[1947]

…El envío de la tarjeta me alegró y satisfizo, y me convenció que Uds. [alusión a José Rodríguez Feo y su sobrino] no vacilan ante lo secular. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 48)

Tarot [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Las tablas del Tarot consta[n] de 78 naipes, distribuidos en 4 colores:

corazón = cáliz
diamante o carr[ó]: lanza
pique = espada
tr[é]bol = llave (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 25. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 515)

Tártaro

[1968]

…Entre los tártaros los niños muertos se casan. Se dibujan en finos papeles los guerreros que asisten a las bodas, los instrumentistas, los familiares portando las jarras para las libaciones. Firman los presentes y se conservan las firmas en archivos muy vigilados. Ambos familiares de los niños muertos, procuran acompañarse, viviendo en la vecinería. Entrelazan sus bienes y cumplen las fiestas de ritual. He ahí la vida bullendo en torno de los muertos y la pareja de niños muertos penetrando en la vida. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 442; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 259-260; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 504)

Tatuaje

[1966]

...los abrillantados esqueletos tatuados por las hondonadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 86)

Taurobolio

[1977]

...Licario se iba metamorfoseando en un centauro, en la reminiscencia de un rejoneador goyesco, pues la aparición de las entrañas -el cuerpo del gato, metalizado por la humedad de la noche, sin rabo y sin cabeza- trae aparejado el incienso germinativo del taurobolio, la sangre del negro ritón. El odio entre el gato y el toro es superior al odio cosmológico entre el gato y el ratón, sólo que ese odio cuando desfila en la noche ni el gato pierde su elástica voluptuosidad ni el toro el ritmo de sus mugidos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 134-135)

Taxco

[1966]

Fue a Taxco en cumplimiento de unas órdenes secretas, y en el café “La Berta” vio la colección de máscaras. Allí se guardaban, pero los días de rejuego y conmemoración afluía el pueblo endemoniado en busca de sus máscaras; se dirigía cada uno a buscar la suya, como si la tuviese secularmente señalada. Máscaras de terneros furiosos, cortadas con cicatrices de colores

pimentados; o de bueyes, de un siena homogéneo y adormecido, grandes como torres, para semejar con sus cabeceos el cansancio indescifrable; vultúridas, de pico verde bronceado sucio, con una náusea feudal muy nerviosa, remedando su martilleo en la carroña una reiterada curiosidad egipcia; coyotes, que parecía que la noche les irritaba las cerdillas, detenidos de pronto, como si les fuesen brotando parejas de ojos. El Coronel, sentado en una pequeña mesa, con su esposa y sus dos hijos, sorbía el refresco que llevaba también el nombre del café, "La Berta", donde la pólvora del tequila estaba húmeda por la compañía de la menta verde. -Debería llamarse a esta bebida, cotorrina -dijo-. La plaza de Taxco se llenaba de enmascarados, que interjeccionaban sus laberintos verbales, y otras veces lanzaban con sus pequeños cuchillos, feroces puñaladas a un aire reseco, como si innumerables narices hubiesen acudido a soplar a una jarra, que concentrase aquel aliento como una pasta. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 39-40. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 515)

Taza

[1941]

Taza de blancura
y de cielo, entre sueños
irrumpe, cantan sus deseos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 36)

[1966]

...Le acercó la taza china de café, recientemente adquirida en la última cobranza, y Licario se la incorporó, poniéndole ijares en su memoria, y diciendo, al tiempo que se levantaba para irse a cumplimentar el sábado muy cargado de trabajo en la notaría:

…las tazas débilmente cristalinas,
y las que el chino fabricó y conserva
en las que pudre al sol conchas marinas,
con las que antigua sucesión reserva… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 492)

Tazas de café

[1973]

Las tazas de café
se habían convertido en joyas alucinadas,
que regaban la casa de gnomos que se
reían al encontrarse con los conocidos de antaño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 497)

Teatro

[1950]

Reuniones y reuniones en lo del *Teatro cubano*. Primero, una reacción de ventura y timidez ante aquellos que reclaman una metafísica cubana, una novela cubana, un arte cubano, pues cualesquiera de esos deseos marchan acompañados de interrogaciones, de problematizaciones de difícil destejer. …El t[e]atro resume esa madurez, demostrada en claridades y en definiciones sobre esa llanura cuantitativa, donde ya la prosa y el lirismo tienen su estatura de trabajo traspasable.

Coincidencia del subconsciente individual con el subconsciente colectivo, crean en el teatro esas intuiciones donde lo coral y la emoción individual se entrelazan, se apoyan y se reconocen. Tipos, caracteres, situaciones, parecen ofrecerse como la piscina para la participación. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de enero de 1950; en *La Habana*, ed. cit., pp. 163-164; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 185. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 516)

[1966]

…Pero a mí [dice José Eugenio] me pasa que impasiblemente me he quedado fuera del teatro, y todo me parece que consiste en que alguien que está en el teatro se aburra y entonces venga a hablar conmigo, no le quede más remedio que encaminar sus pasos a donde yo estoy. Pues el que está fuera del teatro, porque no quiere o porque se le hace imposible entrar, sólo se puede encontrar con el que está instalado en el teatro, y de pronto siente el deseo de escapar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 101)

[1977]

...En el vivir de todos los días a veces, se declara con orgullo la pobreza, sin embargo, el que asiste en el teatro a las localidades superiores o más baratas, lo disimula con cautela. Eso forma parte de la extraña profundidad del hombre.

-Para aclarar un poco más lo dicho. A veces aceptamos en la realidad lo que en el teatro nos molesta aceptar. Me parece que un mendigo se negaría a aceptar en el teatro el papel de mendigo. Huiría de la piedra que se le ha asignado, a la entrada del templo, para ejercer la mendicidad en un auto sacramental. Sin embargo, un rey aceptaría golosamente ese puesto en la fugacidad entre dos escenas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 22. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 381)

Teclado

[1977]

...las dos hermanas repasaban el teclado, llenándolo de ternuras entretejidas con pelusillas del can. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 187)

Técnica-poesía

[1937]

…Su mundo sensible [alusión a Paul Valéry] intenta removerse dentro de las categorías ordenadas por buenos europeos como Leibnitz y Descartes, Goethe y Mallarmé, habitantes de palacios dolidos por la cantidad de sus elementos irreconciliables, fuerzas negativas, visitas paradojales, inoportunas en aquellos momentos y que hoy pueden irrumpir contra el hombre técnico que fabrica un tubo elevador como fabrica un poema que es correcto pero que invariablemente se encuentra con lo que se ha colocado de antemano en él. Quizás un Spengler del mañana, experto en paralelos de morfologías de la cultura, halle relaciones entre la mentalidad colectiva de una asamblea de ingenieros reunidos para tratar de la construcción de un puente y la sensibilidad estética que dictó *El cementerio marino* o las décimas, tan del gusto de Joyce, de *La serpiente*. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 161; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 264-265)

Técnica completiva [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

La técnica completiva, según la cual el retrato de un objeto se compone de varios elementos que mentalmente están unidos, pero que [ó]pticamente son incoherentes y a menudo incluso contradictorios. (Véase en el arte egipcio) (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 82. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 516)

Técnica de la caballería árabe-Kleiber

[1977]

…tú [alusión a Cidi Galeb] tienes la técnica de la caballería árabe contra Kleiber, [sic] apareces y desapareces describiendo una media luna. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 67)

Técnica de la ficción

[1957]

Que la valoración de los enlaces históricos y de la estimación crítica, tenía que ir forzosamente a un nuevo planteamiento, era cosa esperada con júbilo. Un Ernest Robert Curtius [sic] o un T. S. Eliot lo anticipan con indicios e intuiciones. “Con el tiempo, nos dice Ernest Robert Curtius, [sic] resultará manifiestamente imposible emplear cualquier técnica que no sea la de la ‘ficción’”. Es decir, añadimos nosotros, que los estilos y las escuelas, la figura central imaginaria y las voces corales, los que iniciaron formas de expresión o los que amortiguaron decadencias, tienen que realizar, de acuerdo con las nuevas posibilidades de una apreciación más profunda y sutil, su periplo y el relieve de sus adquisiciones. Ahora bien, esa técnica de la “ficción”, no tiene nada que ver con la crítica de la evocación, puesta de moda por Walter Pater en sus estudios sobre Joachin Du Bellay o Watteau. Una técnica de la ficción tendrá que ser imprescindible cuando la técnica histórica, no pueda establecer el dominio de sus precisiones. Una obligación casi de volver a vivir lo que ya no se puede precisar. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 17-18)

Tedio

[1929]

Largas hojas de tedio concentrado,
aguja y arco-luna;… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 622)

[1966]

…Los mozos, detrás del marmolite de la barra, a modo de coro apoyaban sus codos en el tedio del servicio de todas las noches, que de pronto juraba que se excepcionaría. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 216)

Tedio-asombro

[1977]

…Foción no disimulaba su tedio y Focioncillo fingía su asombro. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 283)

Tedio-sonata

[1977]

…los asistentes a aquel salón tenían otros salones, donde el tedio de la reunión hacía que le pidiesen que tocara la flauta y su "Sonata para inmovilizarse, mientras el peluquero realiza su deliciosa faena". (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 295)

Teja

[1960]

…la teja comenzó a desatar los furiosos lamparones carnales, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 261; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 208)

Tejado

[1960]

…el tejado minúsculo chorrea sobre el verboso absoluto esferoidal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 259; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 205)

[1971]

Su cabeza penetra en el tejado,
allí su mano percibe, con los ojos
sellados, la piel fina
del murciélago, con miradas de garzón
inventadas por la madrugada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 462)

Teje-guante

[1960]

Como el teje se rompe con el maneje,
y como el guante, cuchillo del buen dedo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 309)

Tejedora morena

[1960]

Hay que ver lo que se pinta
la tejedora morena.
Casaquín de la opereta, linda,
Tatianov con su cruz de Lorena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 298)

Tejer

[1966]

El ingeniero Sunster visitó a Fronesis en París, y pudo tejer con habilidad un contrapunto para salvar su inquietud familiar y el vacío de Fronesis. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327)

Tejer-misterio

[1966]

…teje, flexibiliza un misterio, que se rompe aquí o allá, cuando la aguja se niega a penetrar en otras pausas del tejido-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 46)

Tejido

[1977]

…Durante años asistía yo [alusión a José Cemí] a esa biblioteca castillo, a estas despedidas que terminan en la muerte y recomienzan el tejido en el aire de Isabel de Bobadilla, que une a Penélope y a Casandra, tejiendo y anunciando enloquecida la destrucción de Troya, tejiendo la tela como un espejo donde la imagen en su oleaje estelar está reemplazada por el rodar de la ceniza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 151)

Tejido alfajor

[1977]

-Prefiero oírla, seguir viendo cómo su tijera corta la tela -dijo al fin-. Me hace recordar que hace mucho tiempo, mi madre me relataba que, en una ocasión, cuando tenía doce años, su padre le había preguntado cómo se hacía el tejido llamado alfajor. Eran los días de la emigración y su escarchado. Mi madre le respondió: A little tuck (una alforcita) and a little embroidery (y un bordadito). Acompañaba la frase con un gesto como si bordara en el aire. Era una pausa que no interrumpía la prolongación de la tela. Procuraré, sin interrumpirla, añadir como un eco, con la avidez expectante de la oreja tensa del gamo.

[1977]

Cemí hizo un gesto en el aire que recordaba el relato del tejido de su madre. Ynaca lo interpretó como la pausa que sin estar en la partitura se deja al arbitrio de los músicos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 166-167)

Tejido fugaz

[1949]

El tejido fugaz en colmo de asistencia
busca en la araña su contrapunto de fiel apoyatura.
Su maleficio envuelve su estilo sin violencia
y sus ramazones, no sus ojos, preludian la ventura. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 162)

Tejones

[1960]

Dicen que los tejones, en aguas de su humedad,
burilan más,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 283)

Tela-papel

[1950]

…Las telas o los papeles, vueltos expresivos por la otra materia que van a recibir y a entregar de nuevo aumentada por los rasguños, las manchas, la geometría que busca encarnar por la figura y el cuerpo. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 286; y en *La Habana*, ed. cit., p. 175)

Tela rodada

[1956]

…la expresión algebraica, de la tela rodada, tal como la vieron los chinos, inmóvil inagotable según la gran tradición plástica occidental. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 36; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 298-299)

Teléfono

[1966]

De pronto, como una campanilla que se dilata hasta el rocío de las hojas nocturnas, el teléfono, pinchado desde el hospital, pareció querer hablar como un estrangulado. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 177)

[1976]

El teléfono aúlla al lado de un plato
sucio de frituras,
el timbre rompe la cerámica,
cada pedazo una oreja frente
al teléfono y el vejete
con su bata de verano va apuntando
en la tendencia de una pizarra.
Oye las pisadas nocturnas del caballo
en su aterciopelado teléfono de extensión.
El caballerizo real anota el minué
en la libreta de teléfonos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 543)

Telón de fondo

[1949]

Telón de fondo:
la humedad en el paño de cocina.

[1949]

Telón de fondo:
el gallo desprecia la aurora.) [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 203 y 205)

Telúrico-estelar

[1966]

…Teníamos que llegar a lo telúrico, vida sumergida, y a lo estelar, lo ascen[s]ional en el hombre. Por esas esencias, tan ancestrales como novedosas, la exploración a nuestra poesía merece un largo viaje de experiencia sensible. Es un viaje donde las aventuras no se señalan en su itinerario y los hallazgos no forman parte de un mundo relacionable, donde el análogo aristotélico no se aventura en sus exploraciones de la metáfora, en su incesante sentido comparativo para frotar el pedernal y producir la chispa o la entrevisión que nos permita avanzar. (En: *El Caimán Barbudo*. La Habana, febrero, 1966, p. 7; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 130; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 251; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 498)

[1968]

...el verbo aparece como la imagen de lo estelar. Voz, verbo e imagen, trilogía que sólo acompaña al hombre. En la respiración del hombre se conjuga por instantes el verbo, la voz, la imagen con lo telúrico de las entrañas. El espacio más secreto del hombre se transfigura con la llegada de lo estelar. (En: *El Día*. México, 3 de febrero, 1968; en *El Caimán Barbudo*. La Habana, marzo, 1968; en *Casa de las Américas*. La Habana, marzo-abril, 1968; en *Arúspice*. Chile, otoño-invierno, 1968; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 133; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 516)

Tema-desarrollo melódico

[1966]

…soltó su pregunta, [alusión a Rialta] vibrándole el cuerpo por el temor de iniciar un tema sin desarrollo melódico:… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 121)

Temas del debate [*Cuaderno de apuntes* (1962?-1966?)]

[Sin fecha]

Temas del debate[.]

(1)- Frase de Santo Tom[á]s, al comentar la frase de los Evangelios: También los eunucos contarán en el Para[í]so.
Es la única frase que se le qued[ó] sin comentar, afirmando que no tenía luces para comentar la profundidad de ese texto.
-(2)- El tema de la androginia tiene 3 aspectos.
(a) metafísicos: esse, non esse.
(b) teológicos: manifestado, no manifestado[.]
(c) biol[ó]gico: bisexualidad[.]
(3) A esta cuesti[ó]n de bisexualidad es a lo que se refiere com[ú]nmente la gente cuando habla de homosexualidad, [sic]

-4- El cinedo, de que habla Freud. Es el tipo caricaturesco. El que mira, según el verso magnífico del Dante, "como el sastre viejo cuando va a enhebrar la aguja".
-5- La expresión "y los que lo parecen". Hamlet, Oblunov, Muchkine. El *pedrejón* de nuestros guajiros.
-6- Cuando alguien caía en desgracia se le echaba el San Benito "del pecado nefando["]. Caso de Antonio P[é]rez y del Conde de Villamediana.-
En el Renacimiento: César Borgía [sic] y Leonardo da Vinci. Creía estar cansado, dice Goethe. Frase de Goethe: es contra naturaleza, pero está en la naturaleza.
(7) Su aparición en la literatura griega, en el tao[í]smo, en el Brahm[á]n de los hindú[.]
En el Renacimiento: C[é]sar Borgia y Leonardo[.] Creía estar cansado, según Goethe.
(8) En la literatura contemporánea. El bar[ó]n de Charlus y Adrian Leberkunt.
(9) El Bar[ó]n de Charlus. Su actitud retadora. Su defensa: [(?)] referencia a la amistad de Bossuet y el Pr[í]ncipe de Cond[é][.] El [á]ngel exterminador de Sodoma.
(10) La colonia oriental[.]
(11) Al mismo tiempo la especie humana ha soportado dos fen[ó]menos que son tan importantes como el homosexualismo:
(a) El *hiper*[*t*][*é*]*lico*: mata para crear. La c[ó]pula del diptico [sic] de frente blanca, que hunde su aguij[ó]n la hembra en la bolsa espermático [sic] del macho, matándolo.
(b) *El icneum*[*ó*]*n*. Las ratas del fara[ó]n que destruyen los huevos del cocodrilo, para hacer habitable las riberas del Nilo.
-La muerte de las ballenas. Lo tanático[.]
(12) Lo anterior nos puede hacer pasar a la cultura[.] El cansado y el auroral. Leonardo y Goethe[.]
(13) En Goethe el conocimiento es semejante al salvaje que saluda la aparición del sol[.]
(14) José Martí y Whitmann [sic] y Oscar Wilde.
(15) El paideuma. Se es creador mientras el existe, es la "unidad de lo inmediato" [(?)], "la forma de su intuición"[.] Pero hay hombre[s] que se quedan posesos de la indistinción de la niñez[.]
(16) La soberbia frase de Hegel: el artista es el consejero de su Dios. Por eso, a veces, suponemos, los dioses se sonr[í]en[.]
(17) Hesiodo afirmaba que un d[í]a el hombre nacer[í]a encanecido, pero ese día J[ú]piter desgajará las centellas y hundirá en el polvo a los ef[í]meros[.] (En: *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 28-30; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 533-535)

Temas para sonetos [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Temas para sonetos

x La familia de los Atridas[.]
x Toda alcachofa lleva en ella una hoja de acanto.
x La sonrisa se dirige a quien la mira[.]
x La pregunta frente a la rosa. Después, la marea cubre la rosa[.]
x ¿Dónde está presente el espíritu?
x El desnudo como libertad. Victorias (las Nike) [sic]
x La delicada mano de Apacia [sic] sobre un muslo. En el otro muslo el escorpi[ó]n. La otra mano sobre el pecho[.]
x ¿Habr[á] ojos para el Dios escondido?
x La luz inaccesible y la misericordia[.]
x El esquicio o cuadro sin terminar.
x El esmalte, en el siglo IV, reemplazó al mármol[.]
x La mirada no es la expresión de un instante.
x En el teatro chino levantar la pierna significa subir a caballo. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 150-151; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 528)

Temblor

[1936]

Borrando el temblor nevaba
sobre el labio que cegaba
aprisionado en sus gritos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 654)

[1944]

...los situados en las últimas filas, los vacilantes, oyeron un temblor como de jinetes que se acercaban. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 66)

[1977]

Cemí sintió que lo recorría un temblor como un hechizo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 60)

Temeridad

[1968]

Propio ámbito desconocido, lenguaje ancestral, galería aporética, librería délfica, centro del laberinto, espacio ideal, espacio hialino, son la misma temeridad que nos hace y nos agobia. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 433-434)

Temor

[1977]

…Licario en puntillas por los corredores, con el temor de oír de pronto como una campanada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 121)

Temperamento-instante

[1966]

...Generalmente, el último en entrar era José Cemí, enfurruñado, pálido o encogido, según la respuesta del temperamento al instante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 181)

Temperatura

[1945]

…Los desniveles de temperatura se vuelven creadores por la velocidad del viento que reciben. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 136; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

[1949]

…Los posibles cambios de temperatura hacían anhelar la calentura del cheque para comprar el paño costoso, los diez pedazos de billete, donde se sintetizan un grupo de sus mejores sueños, descifrados con un poco de Freud y con un mucho del *Libro de San Cipriano*, y el "dinerito" que se le manda a la hermana solterona de Cruces o de Bolondrón. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 29 de septiembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 232; y en *La Habana*, ed. cit., p. 37)

Templarios [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Domine, non nobis = Dios, no nosotros. Era la divisa de los Templarios[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 154)

Templo

[1960]

en el templo la imagen del dios con estambres de abejas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 325)

Templo-fiesta

[Sin fecha]

Le buscó en el templo,
pero le dicen que se fue a un bautizo
en otro templo, pero allí tampoco imantaba
la fiesta, hubo pepitoria casera. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 568)

Templo de Jano

[1949]

El templo de Jano ha mostrado esta semana su cara buena. Siempre, entre nosotros, con el temor de que muestre su terrible reverso. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 43)

Templo de Venus

[1977]

A veces, recorría esos templos con sus amigos. Un día que salió solo me decidí a seguirlo, evitando que él me viese. Se dirigió al templo de Venus. Llevaba en las manos unas semillas y comenzó a mascarlas. Lo que vi me aterrorizó y creo que nunca podré olvidarlo. Empezó a temblar y la cara se le puso roja como si estuviese ardiendo. Se arrastraba por el suelo y mordía las yerbas y la tierra. Después corría y se abrazaba con las columnas en ruinas. Besaba los árboles, luego los arañaba, arrancaba las hojas y las masticaba. Temblaba y comenzó a vomitar. Se tendió después en la tierra, se acariciaba los brazos y se fue quedando dormido. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 219)

Temporalidad

[1966]

…Un descuido puede producir la caída de la cascada de la temporalidad, y mi esposo, recuperando el tiempo, perecería de seguro-.

[1966]

Hastiando un crepúsculo, Licario leía un periódico, que lo mismo podía ser *La Gaceta Veneciana*, de 1524, o una *Recopilación de avisos para mercaderes de Amsterdam*, de la misma fecha. Así se liberaba, recibiendo las primeras brisas marinas del atardecer de junio, de la temporalidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 464 y 511)

Tendencias derechistas

En próxima carta te enviaré [alusión a Eloísa Lezama Lima] algunos poemitas que deberán ser publicados en revistas estudiantiles que no tengan tendencias derechistas, porque eso me perjudicaría en grado sumo.
Además que no es de mi gusto y puntos de vista. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 170)

Tendón-oro

[Sin fecha]

¿Sobre el tendón vibrátil
sin pies los oros saltas? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

Tenedor

[1944]

…Wang Lung por *divertissement*, provocaba que la vuelta del plato hacia la mesa fuese lentísima, incrustándosele el tenedor como un jinete que despedido de la montura por un ciclón se entierra de piernas en la tierra húmeda. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 60)

Teniente de la Plaza de Malta

[1949]

¿Quién quedó, ordena y vuelve
y en la enterrada garrafa sin cesar resuelve?
El Teniente de la Plaza de Malta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 161)

Tensión

[1957]

Si contemplamos el interior de una iglesia de Juli, una de las portadas de la catedral de Puno, ambas en el Perú, nos damos cuenta que hay allí una tensión. Entre el frondoso chorro de las trifolias, de emblemas con lejanas reminiscencias incaicas, de trenzados rosetones, de hornacinas que semejan grutas marinas, percibimos que el esfuerzo por alcanzar una forma unitiva, sufre una tensión, un impulso si no de verticalidad como en el gótico, sí un impulso volcado hacia la forma en busca de la finalidad de su símbolo. En la Basílica del Rosario, en Puebla, donde puede sentirse muy a gusto ese señor barroco, todo el interior, tanto paredes como columnas es una chorretada de ornamentación sin tregua ni paréntesis espacial libre. Percibimos ahí también la existencia de una tensión, como si en medio de esa naturaleza que se regala, de esa absorción del bosque por la contenciosa piedra, de esa naturaleza que parece rebelarse y volver por sus fueros el señor barroco quisiera poner un poco de orden pero sin rechazo, una imposible victoria donde todos los vencidos pudieran mantener las exigencias de su orgullo y de su despilfarro.
Vemos que en añadidura de esa tensión hay un plutonismo que quema los fragmentos y los empuja, ya metamorfoseados hacia su final. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 49-50)

Tentación

[1960]

Sin el reloj cognoscible de la torre negra no podría existir la tentación. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 349)

[Sin fecha]

La tentación ha llegado con siete estrellas y se ha paseado con altiva cola entre los siete candeleros, pero su pardusco aire ha transportado la rama seca. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 85; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 52; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 349)

Tentación concurrente

[1950]

…tenemos una tentación concurrente, llevar la obra de los artistas como Arístides Fernández, muertos en sorpresa de años que se le negaron, a ese reverso de ponderable simpatía; o por el contrario, caer en ese pragmatos de la posteridad, que lleva a valorar toda vida en función de la curva parabólica de su desenvolvimiento. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 341-342)

Teodoro Parker-Juan Clemente Zenea

[1967]

Se detiene en Teodoro Parker, el gran predicador evangélico. Zenea lo elogia, exteriorizando su simpatía. En una ocasión en su parroquia se refugiaron negros esclavos fugitivos. Parker los defiende y convierte su iglesia en una fortaleza: “Sí, nos dice en una de sus memorables pláticas, tengo negros en mi iglesia, tengo negros fugitivos: ellos son la corona de mi apostolado, el sello bendito de mi ministerio y estoy obligado a cuidar sus cuerpos si quiero salvar sus almas. Estoy, pues, comprometido a abrir mi casa a mi rebaño y tengo que ponerlo a cubierto de las garras de los ladrones de hombres.” A Parker no le arredran las opiniones gubernamentales, vigila sobre todo la ley humana y natural, donde ve un reflejo de la divinidad. Está siempre dispuesto a poner en riesgo su sosiego, su deslizada y cómoda vida de pastor evangélico.

Cuando la guerra con México, no vacila Parker en considerarla injusta. A riesgo de perder su vida, siguió manteniendo su criterio de la iniquidad de esa guerra. Parker fue una vida notable de norteamericano preocupado por la justicia y por los derechos del hombre, forma parte de la conciencia formativa de su pueblo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 298-299)

Teófanes

[1945]

Teófanes; era llamado el Greco ruso. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 151)

Teogonía órfica-huevo de Eros

[1961]

...Bachelard nos ha recordado cómo en el sueño la sílfide precede al pájaro, se crea el *espíritu volador* antes de crear el pájaro. En esa teogonía órfica, la noche poblada de espíritus voladores, producto de la diversidad en las densidades, crea el huevo de Eros. A medida que profundizamos en la imagen del espíritu volador, nuestro afán ascensional se integra,… (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 71; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 444)

Teoría de cuerpos

[1977]

…De pronto, aquella teoría de cuerpos en su desnudez, como un soplo vehemente en los agujeros de la siringa los precipitaba sobre una palmera y allí se detenían en un hieratismo de un grotesco solemne. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 217)

Teoría de instantes

[Sin fecha]

Si se desmenuza una teoría de instantes,
escapan gotas de jacinto, surtidor, galgo verdinegro;
clavados ruidos de hilos;
curva de gaviotas marcadas.

Fragante de arpones; domador de flecha y son o de una fuga de abejas.
Desmemoriado queda ese no de instantes en una piscina que vuela. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 649)

Teoría de lienzos

[1956]

…En los últimos años, no solamente las salidas que se verifican para ahondar una sorpresa o para comprobar el reavivamiento de los estilos góticos o barrocos, sino también en las cosas que venían a buscarnos, que ahora veíamos en nuestra propia casa, sin sobresaltarnos ni regalar pasmos de maravillas, nos daban al par confesión de pecados y esplendores. Periódicamente, con ondulantes motivos, se articulan estas exposiciones corales, con noble ritmo se entreabre esa brecha que penetra en nuestro paisaje de cultura, para aportar el hombre al lado del árbol, con luz batida y diferente. De tal manera que la continuidad de ese ritmo de visibilidad nos permite también precisas notaciones de sus junturas y resquebrajaduras, de sus apoyos y de sus rectificaciones. Pero cualquiera que sea la suerte que tenga que atravesar esta extensa teoría de lienzos, nos permite un punto de confluencias en el ejercicio y la alabanza. Sabemos sus indecisiones, sus demoras, sus ignorancias cuando debía mostrar sabiduría, sus astucias cuando debía regalarnos una como irrebatible salud. Pero una nota no se le puede negar, una suerte la acompaña y la define: su esplendor comparativo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 31; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 293)

Teoría de un planetario

[1972]

Un chispazo mineral
separa las dos alcobas,
como si al cubrir las ovas
se derramase la sal
burlando los rompeolas
que bifurcan ola y ala
en el centro de la sala
donde sonríe el acuario
la teoría de un planetario
que el fuego callado exhala. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 475)

Teorías de la refracción-espejos cóncavos

[1977]

...Licario, recordando las teorías de la refracción en los espejos cóncavos, decía que era la misma llama que se refractaba en tres espejos (a Fronesis le sonó a falsa la cita de Licario hecha por el que se presentaba, pero cierta en relación con la impresión que quería causar). (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 211)

Terateia

[1966]

...toda la atmósfera de *Prometeo* -del Prometeo esquiliano- tra[n]scurre en esa terateia. Aristóteles aclara este concepto cuando dice que Esquilo se proponía “alcanzar más una sorpresa maravillosa que una ilusión realista”. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 64. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 517)

[Sin fecha]

La *terateia*, es una palabra griega que significa maravilla o portento. Aristóteles cita como ejemplos de terateia las Fórquides, y Prometeo, “y aquellos que tienen lugar en los infiernos”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 138)

***Tercer Hombre*-Wolfgang Amadeus Mozart**

[1973]

eran los días del estreno del *Tercer Hombre*
y las alcantarillas estaban musicalizadas por Mozart, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 500)

Terciopelo-espejo

[1966]

...Al ver el nuevo avance del primero de los desfilantes, iba el Senador a volar la candela, cuando aquella figura fue reemplazada por otra, repitiendo los mismos gestos del terciopelo ante una galería de espejos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 512)

Teresa

[1960]

Teresa, que es buena y ancha,
nos dice la voluntad; (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 278)

Termas-foro

[1948]

La gravedad de las termas o del foro, fabrican de lo romano el rostro cejijunto, sobre el que se posa el moscardón. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 162; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 204; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 310)

Término

[1960]

...el término
habitado por una forma es el término,
y allí los lestrigones que luchan con el pulpo
rompen también las jarras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 411-412)

Ternario-Joseph Georg Vogler

[1954]

…este ascendit, esa marcha ascensional hacia el ternario recibe una pausa, trueca ese espíritu de ascensionalidad en lo extensionable, se prepara él mismo el bostezo de su vacío,… Al alcanzar lo extensionable recibe dos esencias primordiales que son su cifra constitutiva. No es el centro contraído el que prepara el desprendimiento, los dos nacimientos, sino, por el contrario, es un espacio extensionable el que adquiere su criatura, y lo relacionable de ese múltiplo brindado en la extensión. Después del poderoso espíritu ascendente logrado en el ternario, se logra una extensión irradiante ocupad[a] por una pausa creadora, aludida en el verso del abate Vogler:

Hacer de tres, no un cuarto sonido, sino un astro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 16; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 343-344)

Ternura

[1977]

…Ve el *dejao* en la cascada con cierta ternura de lejanía. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 259)

Ternura paciente

[1949]

Volvió a levantarse, sacudía sus piernas y sus cueros
recobraban la ternura paciente de donde salieron. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 214)

Terraza

[Sin fecha]

En la terraza escarcha el patín de los huidos (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

Terrón

[1960]

Reverso del poniente,
chupa azul el terrón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 334)

Terror

[1958]

...El terror de ser destruido obligaba a marchar mirando hacia atrás, como si se temiese la llegada de los aullidos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 23; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 398)

[1960]

...el hombre ha hecho de su terror un *soplo*,
que mancilla sus cueros y que sólo dobla
sus instantes, pero lo dilata y exhala.

[1960]

...El terror parece alzarse
en esa coincidencia en que se oye
el deslizamiento del reflejo y el murmullo disfrazado
de la llama juega su carne y su trazado
oscilante; cuando el murmullo se sumerge
y el reflejo cobra tricornio de arlequín,
el terror perdido su apoyatura tonelete
y el transparente disfraz de sus símbolos,
comienza, inseparable, andariego enloquecido.

[1972]

el terror ya residual,
fuera de toda condena,
sigue como un alma en pena
la más triste bacanal.

[1972]

La voz se rompió el alcor
solitario se perdió,
fue más grande que el terror,

[Sin fecha]

Llegó el terror del año postrimero. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 354, 392, 474 y 571)

Terror-escaro

[1936]

…Se sintió aterrorizado como cuando nos enteramos que el escaro, pescado exquisito, sólo tiene los intestinos comestibles. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 15)

Terror-muerte

[1977]

…Foción no sentía el terror que se acercaba con la muerte entre los dientes, ya Foción apenas sentía. No sentía la llegada de la muerte, sólo sentía la ausencia de Fronesis. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 263)

Terror-poesía

[1956]

Los restos perdidos de aquella integración dórica, de aquella nobleza tebana, sólo reaparecen en nuestra época marcados por la lejanía del terror. En la *polis* se respetaba una clase de la que se esperaba que en los momentos de peligro ocupara un lugar de juramentos y de muerte. Era consecuente que el pueblo no pudiera identificar al heredero de aquella clase cuya sola potencia era su obligación para desaparecer cuando pasaba con la máscara, inesperado sobreviviente, de la poesía. Con esos sagrados atributos la poesía se alejaba por el terror, siendo su historia gemebunda la apetencia por acompañarse de otros participantes en la fuente de su oscuridad y de su incontrovertible gravitación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 399; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 377)

Terror-tortura

[1949]

...si se retira la esterilla de la lengua y nos enfrentamos de pronto con la bóveda palatina, el papel y la gota de plomo no podrían resistir el terror. Entonces, el papel y la gota de plomo hacia abajo, son como la tortura hacia arriba mas sin ascender. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 183)

Terrorismo nominalista

[1966]

(Fijemos ahora el inocente terrorismo nominalista. Oppiano, de Oppianus Claudius, senador estoico; Licario, el Ícaro, en el esplendor cognoscente de su orgullo, sin comenzar, goteante, a fundirse.) (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 505)

Tersites

[1961]

...Tersites, el que une y separa las serpientes, el de la cínica declaración a Juno en las polémicas con Júpiter, el que se queda ciego por castigo de Juno, el que adquiere el don de profecía, regalo de Júpiter, para salvarlo del castigo de Juno. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 332)

Tertulias para la evocación

[1971]

Pienso que ya te habrás encontrado [alusión a Alfredo Lozano] con Eloísa y que ella habrá visto tus últimas esculturas. Con frecuencia mi hermana mayor la visita. Ahí están también dos primas mías casadas y con sus hijos... Podrán formar todos un grupo de cubanos, hacer sus tertulias para la evocación y la nostalgia. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 368)

Tesalia

[1966]

Apenas se había extinguido el crepúsculo, cuando toda la hechicería de la Tesalia comenzó a silbar, a desprender de los árboles extrañas túnicas, a movilizar aéreos [b]ultos arenosos con rostros de lechuza. A veces golpeaba tan sólo el silbo huracanado, dejando el rostro de los legionarios cortado por carámbanos como cuchillos. Caballos de humo, transparentes, entraban por los batallones romanos, abriendo remolinos que espantaban a los arqueros, pues sus flechas se anegaban en pechos de nubes, en peces de cristal ablandado que se hacían invisibles en el aire. Firmes en sus filas, los legionarios continuaban dándole tajos al aire, lanzando piedras, traspasando con sus lanzas meras transparencias de espectros con bocaza de francachela para la muerte.

Al percibir que el ataque de los legionarios se anulaba, por ser inapresables las nebulosas agresoras, toda la hechicería de la Tesalia se puso en marcha. Aquellos fantasmones apretaban a los soldados romanos para transportarlos, y después, desde los abismos, precipitarlos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 446)

Tesalia-Etruria

[1966]

La Tesalia había sido siempre pasto de hechicerías. Al llegar a esa región, las legiones de Flaminio, que eran de las más valientes del ejército romano, sentían escalofríos nocturnos, al abrevar en las fuentes se desvanecían o se quedaban paralizados de súbito como si los músculos se les trocasen en bronce. La Tesalia entera ardía en conjuros, aparecidos, holoturias flotantes en el aire, nubes que disparaban flechas y piedras. Algunas regiones sicilianas son muy sensibles a las fórmulas para adentrarse en lo invisible. La antigua Etruria había sentido como pocos pueblos los dictados de las elevaciones del fuego, las oraciones de la crepitación de la madera, los talismanes encontrados al remover las cenizas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 444-445)

Teseo

[1973]

Teseo frente al monstruo cuadrado
trae la luz evidente
y la manifestada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 491)

Tesoro

[1966]

…Su aire de despreocupación, causaba la impresión del que es dueño de un tesoro que a nadie le interesa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 469)

Tesoro-sorpresa

[Sin fecha]

Tesoros. Ya la sorpresa
es muerte. Tesoros, sin teoría;
sorpresa de ramas quemadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 625)

Testa

[1941]

…testa truncada en flor de la marea.

[1960]

Pámpanos y armadas sin testa, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 28 y 268)

Testigo

[1949]

Su protección, su manto, empuñadura
por un testigo borroso fue raspada.

[1960]

Ensayan sus finezas, desvían sus flautas, delante de dos rostros
por testigos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 159 y 419)

Tetractis-septenario

[1968]

Desde la *tetractis* (Dios, la justicia apolínea, el juramento, la pirámide, la invocación) hasta el septenario, el ritmo (din don din don din don din) se establece una pausa, lo que nuestros clásicos llamaban un retiramiento, que es el que llena la *poiesis*, la poesía. (En: *El Día*. México, 3 de febrero, 1968; en *El Caimán Barbudo*. La Habana, marzo, 1968; en *Casa de las Américas*. La Habana, marzo-abril, 1968; en *Arúspice*. Chile, otoño-invierno, 1968; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 135; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 518)

Tetralegoría

[1973]

Volvemos a la tetralegoría,
a la Simiente Metálica.
La luz buscando la raíz
de las encinas.
Buscando la resina como un óleo,
tocado por la respiración manifestada
con la luz manifiesta.
La Simiente Metálica buscada por Licario. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 491)

Tetralegoría-uno indual

[1973]

Otro descansillo lo ocupa la tetralegoría.
Brilla cuanto más se reduce,
cuando ya es un punto es la semilla metálica.
Une el resplandor y la lisura de la superficie.

Se reproduce en gotas de resplandor.
Parir una de esas semillas
justifica la pareja.
Pero ese punto que no se ve y brilla
es el fruto del uno indual. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 489-490)

Thelema Semí

[1966]

No libró ningún combate, pues jadear
fue la costumbre establecida entre su hálito
y la brisa o la tempestad.
Su nombre es también Thelema Semí,
su voluntad puede buscar un cuerpo
en la sombra, la sombra de un árbol
y el árbol que está a la entrada del Infierno.
Fue fiel a Orfeo y a Proserpina.
Reverenció a sus amigos, a la melodía,
ya la que se oculta, o la que hace temblar
en el estío a las hojas.
El arte lo acompañó todos los días,
la naturaleza le regaló su calma y su fiebre.
Calmoso como la noche,
la fiebre le hizo agotar la sed
en ríos sumergidos,
pues él buscaba un río y no un camino.
Tiempo le fue dado para alcanzar la dicha,
pudo oírle a Pascal:
los ríos son caminos que andan.
Así todo lo que creyó en la fiebre,
lo comprendió después calmosamente.
Es en lo que cree, está donde conoce,
entre una columna de aire y la piedra del sacrificio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 389)

Thomas de Quincey-escritor

[1941]

Thomas de Quincey, nos cuenta el caso rarísimo de un escritor que después de quemar sus obras, dice: "¿Qué más da? Lo importante era que estas cosas fuesen *creadas*; han sido creadas, luego *existen*." (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 126; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 125; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 241)

Thomas de Quincey-laberinto

[1968]

…Williams, el asesino de la obra de De Quincey, atrapado decidió suicidarse y fue enterrado en el centro de un quadrivium, donde confluían cuatro caminos. Así, su laberinto logra su centro en la muerte. Ese laberinto interroga desde los peldaños trazados entre crear y pensar. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 419-420)

Thomas Gainsborough

[1977]

…Venía cubierta [alusión a Ynaca Eco Licario] con telas de color tan transparente que a Cemí le recordaron los colores que aparecen en algunos retratos de Gainsborough, donde para huir de la niebla se buscan los colores que más absorben y devuelven la luz. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 148)

Thomas Mann

[1955]

…Ese puente de resonancias entre lo que se evapora y lo que se articula de nuevo, era recorrido en tranquila marcha por Mann. Pero era tan sólo con reiterada frecuencia en él, la conversación de las ideas, el fanatismo metafísico hecho visible por cada generación, la marca histórica alcanzada en cada momento y flotando como una arena endurecida. Buen wagneriano las ideas de sus personajes eran sus cayados y alas para trocarse en semidioses. Así uno de ellos actuaba como el Renacimiento y otro como la Edad Media, el militar prusiano a quien el destino le juega un traspiés [sic] sin remedio, es el primo de quien no

tiene destino y se sumerge en el *humus* de la guerra. Pero la salvación venía por la propia desmesura del bloque y si el personaje actuaba tan sólo como categoría de conocimiento, al final, ese mundo cognoscente actuaba como un *f*[*a*]*tum*, y los espíritus del bosque lograban encadenarlo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 107-108. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 517-518)

Thomas Mann-*Buddenbrooks-La educación sentimental*

[1955]

Los “Buddenbroov” [sic] son “La educación sentimental” de los alemanes. Son largos, grisosos, chirriantes, los caminos para llegar a un fin de familia burguesa, y los cortes que se hagan en sus monótonas vicisitudes se llaman desolación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 108)

Thomas Mann-*La montaña mágica*

[1955]

…La divagación de Hans Castorp por la nieve, [alusión a *La montaña mágica*] hasta llegar por el sin sentido a ser arrebatado por el espíritu de la extensión y la concentración de lo temporal, convertida en un turbión oscuro de energía creadora en la guerra, formaban parte en su obra de ese momento oliscón en que el tiempo como un lebrel enigmático llega a lo alto del castillo y comienza a aullar para romper los arquetipos, las figuraciones y la síntesis de lo exterior y lo invisible. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 108-109)

Thomas Mann-sustancia

[1955]

En una de las páginas más memorables de Mann, aquella en que revive un banquete con entrecruzados manjares y espirituosos franceses y alemanes, para recepcionar a la Carlota del Werther en el palacio de Goethe sexagenario, se levanta el paladar con un caldo de albóndigas de tuétano. La sustancia brindada, elevada a un plano de metafísico respiro, estaba recorrida por una energía que embargaba todo el corpúsculo. Mann intentó custodiar, agrandarla era un trágico imposible, esa sustancia. Muere cuando ya esa sustancia se palpaba como inerte. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 109-110)

Thomas Edward Lawrence [llamado **Lawrence de Arabia**]-**William Shakespeare**

[1945]

Lawrence, el de Arabia, hablando de Shakespeare, decía: “el poeta personificado, pero una inteligencia de segundo orden”. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 154)

Thomas Stearns Eliot

[1947]

Qué bien, con qué gusto leeríamos el ofrecimiento si el día que fueses [alusión a José Rodríguez Feo] a comer con Eliot, te aparecieras con un gran lápiz detrás de la oreja y le hicieras al viejo algunas preguntas sobre poesía y antipoesía. Podrías hacer una *charge*, algo que recordara la entrevista de A. Henderson con Bernard Shaw. En los postres, sin decir ¿qué opina ud. de? porque entonces el viejo se volvería silencioso como una columna partenopea; podrías valerte de tus recursos para hacerlo hablar y después tu memoria se volvería precisa y asesina para reconstruirlo. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 54-55. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 518)

Thomas Stearns Eliot-James Joyce

[1957]

…Eliot valoraba esa obra considerada caótica, [alusión a James Joyce] precisamente por oponerse al caos de nuestra época, buscando el reverso de los mitos. “La psicología, nos dice Eliot, (tal cual es, y nuestra reacción sea cómica o seria), la etnología, y *La Rama Dorada*, han concurrido a hacer posible lo que era imposible hasta hace unos pocos años. En lugar del método narrativo, debemos usar ahora el método mítico”. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 18-19)

Tía

[1936]

...Cuando veo venir a mi tía, oleaginosa blancura y humedad de la mañana, con los ojos pinchados, con la ropa bruscamente lanzada contra el cuerpo inmóvil, me parece que la veo llegar montando en una vaca y descendiendo muy lentamente -como si quitásemos paños sudorosos de una estatua de yeso- del globo de la mañana. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 12)

Tía Alicia

[1975]

Las descripciones que haces [alusión a Eloísa Lezama Lima] de nuestra pintoresca Tía Alicia revelan cómo ha permanecido fiel a sí misma. No sé si te pudiste fijar en una especie de pavo real o faisán que Papá le regaló cuando estuvo en Camagüey, cuando lo de la Chambelona. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 201)

Tía Eloísa

[1965]

Sí, les quiero dar las gracias por las atenciones a tía Eloísa. Es la única manera de igualar la conducta maravillosa de Q[ueta]. M[eoqui].

[1965]

Yo no veía con frecuencia a tía Eloísa cuando estaba aquí, pero siempre que la veía, de todas las hermanas de Papá era la que me recordaba más su rostro. Su nariz, su boca, sus ojos, yo creo que era la que mantenía la tradición vasca del abuelo José María, que era un típico hombre de Bilbao. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 97)

Tía Queta-tío Alberto

[1968]

...la delicadeza de mi tía Queta, hermana de mi padre, enamorada en secreto de mi tío Alberto, hermano de mi madre, que bajo su capa de tío endemoniado de todas las familias, atesoraba un estilo de conversación que siempre he buscado esté en la raíz de mis relatos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 455; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 270-271; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 514)

Tiara

[1972]

La tiara resbala a nivel de las aguas
y allí imanta la subdividida sonrisa de las sardinas.
(Cada sardina una mordida en la tiara.)
(Cada tiara en los volcanes de la luna,
echa a bailar un monillo con tafetán morado.) (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 465)

Tibiedad

[1977]

…a esas piernas enterradas y a ese rostro sumergido era al que Licario le extendía su mano y sentía la tibiedad de quien se justifica en la gracia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 185)

Tiburón

[1945]

...sutiles abortos, los que llevan una caja
con el sombrero viejo,
mientras que el nuevo sería la mejor señal
para caer en la trituración del tiburón,
para que empiece su masticación semejante
a los arañazos en el mismo precipicio
que los roedores pueden vencer sin alterarlo,
dejando cuando duermen un signo nacido de la trituración. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 109. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 518-519)

[1946]

…en los Mares del Sur se le rinde hiperdulía al tiburón. El tiburón lleva a su lado el mar y desprende, como el ceño de Júpiter, el rayo colérico. En esos Mares del Sur se le llama a la nube la sombra del tiburón. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 125)

[1949]

...el tiburón -ancha plata lenta en el ancho plomo acelerado-, va asomando su sonrisa, su frenesí despacioso y cabal. Una brizna de cobre veteado queda sobre su cola,… El tiburón que ha podido respirar en la columna del plomo, igualando el chorro respirado con el color de su piel, en todos los años posteriores se ha mantenido en el agua con el júbilo musculoso de la estrella frente a la ventana. Guiaba la brisa: testimonio de cada poro utilizado por el ópalo, el escorpión y la abubilla. El cuerpo del tiburón forzaba el coro de rocas que rodeaban su cuello, mientras la luz como un soplete oxhidrílico pintaba animales y flores en su cara respetable. Aplicándose después a lo más interior de las rocas pro[v]ocaba la dinastía y el destino de las raíces que se van desenvolviendo en galerías por donde había circulado el perverso flujo del líquido lunar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 179-180)

[1977]

A la entrada, en la boca del Morro, el príncipe sombrío, el tiburón, un peso, un terror que tiene la fuerza elegante para no caer. Príncipe sombrío, dueño de la diagonal intermedia, se acerca a la superficie y refleja como la plata. Se hunde y cae en lo sombrío de las profundidades y reaparece. Su presencia es única, no admite rectificaciones. Su presencia es siempre un primer plano y trae la muerte. Desprecia lo orillero, pero excursiona con sorpresa en lo minucioso que se le permite. Siempre es el terror, pues siempre es el inesperado posible, el que puede tocar la puerta en la medianoche. En cualquier momento crea su noche. En el mar es un dondequiera, sus ojos nos miran sólo una vez. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 259)

[Sin fecha]

…el tiburón quemado
escamas suelta, tonsurado yerto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 585; y en *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 64)

Tiburón-silencio

[1977]

…Cuando el príncipe plateado [alusión al tiburón] va a entrar en combate se hace en torno un círculo de silencio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 263)

Tictac

[1950]

...En la medianoche de desvelo tomamos conciencia del tic-tac. En los ejercicios espirituales del “Retrato de un artista adolescente”, es ese tic-tac el símbolo del infierno, la imagen que de pronto surge de la eternidad de la condenación. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 311; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 223-224)

[Sin fecha]

El tictac raspado es pecador en Isis
y después es inocente en Osiris. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 594)

Tiefsinn [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Tiefsinn (espíritu profundo, [t]anto significa profundidad de pensamiento condicionada por el alma, como el oscurecimiento de la raz[ó]n) (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 143)

Tiempo

[1935]

...El tiempo seguía saltando como un pez de ojos malos. Prefiriendo un colorido absoluto salta por encima de la obligación cuantitativa de los temas o de la representación para detenerse en la inefabilidad de un planeta que no gira, de un humo solidificado. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 330; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 230. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 519-524)

[1941]

…esa voluptuosidad del tiempo sensorial, del tiempo de la evaporación y su llegada a nosotros, decantaba el hastío del paraíso comprado o sustituto, (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 94)

[1941]

Una fuga de hojas
y la secreta opulencia
sobre taza de mármol
-lividez de la llama
o tersura de olvido-,
pasa por el tiempo
que no sabe de muerte
y que vuelve opulento
a un ritmo de hojas
sin cesar encontradas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 37)

[1945]

…el tiempo como burlador de la voluntad primera del escritor. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 140; en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 124; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 293)

[1960]

Hay un tiempo, un tiempo informe,
que abre su cuchilla de filos.

[1960]

...el tiempo se disuelve contemplando el *esse sustancialis*,

[1960]

...el tiempo sólo se frunce
por las tiendas y el diseño del sueño de los pesadores.

[1960]

Las contracciones de la masa, flauta o serpiente
que lleva la sucesión anillada de sus oídos
contra el muro, son descascaradas por el tiempo
silbando contra los rebaños de renos y alquitrán.
El tiempo ondula la superficie de las láminas
áureas, no para hundirse en nuevas destrezas y figuras,
sino para elaborar momentáneos fragmentos, anillos
que van pasando deslustrados por la hoguera.
Esos tijeretazos en la masa deshacen
la moviente unidad de aquellas contracciones,
que llevaban los puntos relacionados hacia el foco
de iluminación. Tosca tijera por el sueño
errante y reclamación incesante de la mano
por el paño de abejas y campestre mecedora.
Ahora el tiempo no resquebraja aquellas contracciones,
sino sopla, borrando la tosca escultura del rebaño de renos,
el agrupamiento de los helechos, sucesión de las manos
hacia el remolino, truncado el remolino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 301, 328, 362, 363 y 364)

[1964]

...el tiempo -el enemigo de todo en todos... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 331)

[1966]

…El grito de Aredo es una divertida conquista para la unidad de tiempo de una clase. Si el tiempo se hubiera prolongado, no sé hasta dónde me hubiera atrevido... quizá hasta el mismo tintero, hasta la superioridad de Olaya me hubiera tentado, pues no puedo estar mucho tiempo sentado en la plaza sin disparar un flechazo, sin sentir que el tiempo ingurgita con dificultad, se atora.

[1966]

Olaya salió del parque de los caballitos con el tiempo distendido, relaxo. Le parecía que sus cabeceos al andar ya no iban a horcajadas sobre el zumbido del tiempo. Cabeceos y zumbidos, cada uno en espejos contradictorios. Caminaba buscando motivaciones banales, aunque voluntariamente hipertrofiadas, para que el tiempo al seguir los laberintos del cordel desenrollado por la tierra golpeada, se agolpara en caminos más dilatados, oscuros y costosos.

[1966]

...No podía retroceder, quedaban muchas cosas atrás, sin punto de apoyo en la estirada, fofa masa del tiempo,...

[1966]

La Vieja Mela extendía una gorgona sobre los nódulos del tiempo. …Como en algunos pintores los objetos adelantándose a su espacial adecuación, el tiempo se había escapado de su sucesión para situarse en planos favoritos, tiránicos, como si Proserpina y la *polis* actual se prestaran figuras con tan doméstica cordialidad que no presentasen las asimetrías de su extracción, los lamentos de su errancia evaporada. ...Ayer estuve hablando con tu padre, estaba muy contento con su nuevo uniforme, le recordé los años en que se sentaba en el quicio de la puerta, hasta que le asustaba la campana del heladero. Se refería a una conversación mantenida treinta años atrás, y como nuestra visita había sido engendrada por la melancolía de tres días seguidos de lluvia, la abrazábamos para aprovecharnos de esa sombra temporal donde sus recuerdos monstruosos por causa de su enfermedad de la memoria, lograban hacer retroceder el tiempo y desenfundar intacto un cuerpo mutilado. Allí el tiempo era una gárgola que al hablar regalaba los dones de la inmortalidad, pero que con la boca cerrada parecía petrificar los hechos, congelar las fuentes. De su boca saltaba el tiempo disfrazado, el hecho que se arrastraba como un fuego fatuo por una llanura que crujía al recibir el deshielo. Por su boca no entraban los ordenamientos del tiempo ni los silencios de los que en el comedor estaban jugando a las barajas, pero muy pronto aquella conversación fantasmal los trocaba a ellos también en fantasmas, pareciendo opulentos señores feudales, que leían en las tablas de Tarot los próximos lamentos de sus desdichas y la cercanía de las fechas en que oirían sus latigazos a la barca de la Estigia.

[1966]

...La marcha del tren, en la rapidez de las imágenes que fijaba, le daba al rostro de doña Augusta, miríadas de pespuntes que se deshacían de una figura oscilante hacia una nada concreta como una máscara.

Cemí encontró cierto placer en la litera, en contra de su tía, fingiendo náuseas y disgustillos por cuanto veía y tocaba, con su reducción de todas las cosas de uso doméstico, la cama, el servicio, pero lo que más le despertó la atención toda la noche, como era costumbre cuando dormía fuera de su casa, que transcurrió para él en vela, fue la hipóstasis que alcanzó el tiempo, para hacerse visible, a través de su transmutación en una incesante línea gris que cubría la distancia. Cerraba los ojos y lo perseguía la línea gris, como si fuera una gaviota que se metamorfoseara en la línea del horizonte, animándolo después con sus chillidos en sus recorridos de medianoche. Entonces, la línea, al oscilar y reaparecer, parecía que chillaba.

[1966]

…los baúles sombríos del último cuarto, donde se guardaban partituras que el tiempo había dorado con cansancio,…

[1966]

…El tiempo, destruido, sólo mostraba el sueño y la locura.

[1966]

La enajenada sintió que el tiempo se agazapaba en un nuevo acto naciente. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 100, 101, 109, 110, 111, 127, 128, 243, 244, 433, 452 y 453)

[1970]

…el tiempo se nos hace perceptible por las carcajadas que despierta, por las risotadas que forman como un colchón para defendernos. (En: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, de Reynaldo González. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1988; y en *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 224)

[1971]

Las borlas del tiempo,
creadoras como las pistolas
de Montecristo y los bolsones
espermáticos desinflados en el río.

[1974]

la novísima discontinuidad
del tiempo, roto el sueño
de la sucesión numérica. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 457, 458 y 522)

[1977]

…el tiempo que seguía fluyendo para nosotros era el del oleaje, el que se deslizaba como un río en un ámbito transparente donde la muerte y la vida se habían hecho tan indistintas,…

[1977]

Era uno de los momentos iniciales de la noche, después que el tiempo silencioso se hacía metálico y corría en puntillas hasta pegar en el gong. Era una sonoridad y un eco para ser particularizado, no para que lo sintieran los ejércitos en marcha, desembarcados o acampados. Después de las doce de la noche el tiempo marchaba a horcajadas, su cara se agrandaba entre dos puertas, punto fijo y saltante en el glóbulo del lince.

[1977]

...Horas subiendo y bajando, hubiera sido un tiempo caro a Licario, y después, al lado de las arañas, como si se hubiera retratado al lado de las pirámides, en una tempestad de arena.

[1977]

…En una de las plazas sintió [alusión a Oppiano Licario] como un absorto, una detención del tiempo, como cuando dejamos que nuestro corcel descifre la encrucijada y aflojamos las riendas, cerrando los ojos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 81, 82, 119, 144 y 184)

[Sin fecha]

El tiempo caminando detrás de las pestañas
como elefante;…

[Sin fecha]

...el tiempo no es como el aguacero
que tapa las grietas
y baldea el puente parabólico de la guitarra.
Tenemos que medir el tiempo por el vaivén
de los ojos y cerrar los ojos
y el murmullo que nos va devorando
cuando nos sumergimos en la madre de carbón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 593)

Tiempo-Arístides Fernández

[1935]

…Aquí el tiempo como preparado por las hilanderas que se van agotando y que la lentitud va avanzando como la crecida de la marea de la siesta en Ce[i]lán, le quedará la grácil ocupación de insuflarlo en el espacio de la conducta clarísima o en el espacio de la expresión, como un desfile de las nieblas que vuelan a la escultura del cuadro sinóptico. Es una jugarreta a lo Doctor Fausto. Lo ondulatorio y la divagación de humo asiático se van apoderando de los tejidos del color o de las imágenes, como si el tiempo que las ha ido despectivamente regalando tuvieran que pagarlo en los espacios descastados, en la línea muerta o en la pasajera anécdota. Se trata, pues, por su misma condición de voz sin presencia, de espacio insuflado gentilmente pero detenido, de una expresión que hay que atrapar por sorpresa, mágica arista secreta. (En: *Grafos*. La Habana, diciembre, 1935; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 325; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 226)

Tiempo-espacio

[1941]

…no estamos obligados a prolongar para cerrar, añadiendo tiempo para formar después la figura que se sitúa en el espacio. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 99)

[1948]

He aquí que el trato de los agrupamientos, en que lo diverso logra constituirse en ciudad, forma las figuras que incesantemente o en unidad temporal, logra su a horcajadas sobre el tiempo. La iluminación de los cuadrilleros en los trabajos subterráneos o secretos; la cacería; las agallas de los barcos en los sucesivos deshielos; el estallante ojo frío de la mesa de azar; el alma desatada del capitán que avanza en el desierto rodeado de negros; el campamento dormido con las hogueras desiertas; las expectativas del agua corriendo entre el veneno y el amanecer; las conversaciones del hombre y los animales frente al cañaveral incendiado; el paseo de los conspiradores hasta la meseta donde están los ahorcados; los estudiantes que se dirigen al cuarto empapelado del sodomita; las sobremesas donde el migajón no rueda del abuelo al bastardo hidrocéfalo; las notariales mesas de firmas donde se rubrica la extensión de los sonámbulos y los morfinómanos; el asombro yerto ante las operaciones aditivas, diferentes en tres pizarras e iguales en dos planetas diferentes. Todo ese mundo tan lento como fulgurante, tren inmóvil o caballo con tétano, donde el hombre ha logrado formar grupos escultóricos rodeados de un espacio visible como un follaje duro y de un tiempo que zumba apagado, inaudible. Han logrado así, con un nombre tan secular como hecho para rectificarse de súbito, un tiempo que resiste como una sustancia y un espacio que vuela como esencia. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 170; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 211; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 316)

[1966]

…El tiempo ocupado en lanzar la pregunta, desapareció agrandado por el espacio con los nuevos signos que se hacían visibles en Foción a su regreso. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 392)

[Sin fecha]

La lucha entre el espacio que tiene tres dimensiones, y el tiempo que s[ó]lo tiene una, igualmente la que existe entre la cosa en sí y el fenómeno.- (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 210)

Tiempo-espejo

[1966]

…El tiempo en que se había abandonado a la extensión de la siesta, se había convertido en un espejo giratorio. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 445-446)

Tiempo-frases

[1945]

…Mientras hablaba del nuevo sentido que el tiempo le regalaba a las frases, yo me fijaba en una coincidencia donde el misterio se hace delicia y juego. Piense usted: los labios que se acercan al agua, y el intermedio del vidrio, donde el agua y el aire han hecho una síntesis. Cada uno saborea las frases a la manera de sus labios, o al menos, necesita que el tiempo se le vuelva sensación en la boca. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 141-142; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 295)

Tiempo-*imago*

[1968]

…lo "insignificante, lo inostentoso, lo perecido". Él [alusión a Julio Cortázar] le llama a eso besar el tiempo, y nosotros lo hacemos gráfico con el emperador chino que mientras desfilan las bandas militares, acaricia una pieza de jade extremadamente pulimentada, a medida que sus dedos recorren lo semejante, la igualdad de la superficie, su imago tripula el búfalo del oeste. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 424)

Tiempo-mayéutica

[1966]

…repasamos a los griegos en sus alegres sutilezas y el tiempo se me enredó en sus trampas, pero ¡ay de mí! hay que escoger también el camino de la mayéutica, oh, Circe… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 302)

Tiempo-poesía

[1950]

…El que logre disolver, decía un experimentalista como el canciller Bacon, que no podía olvidar la alquimia, la mirra en la sangre, vencerá al tiempo. Si la poesía logra disolver la mirra, es decir, la alabanza, en la circunstancialidad de la sangre, el espíritu renacerá de nuevo en la alegría creada. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 227; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 336)

[1966]

...Esa ambigüedad me permite decirle que no soy yo quien debe responder esa pregunta, sino el tiempo, el tiempo que hace poesía y la poesía que hace en el tiempo. (En: *Órbita de José Lezama Lima*, ensayo preliminar, selección y notas de Armando Álvarez Bravo. La Habana, Uneac, 1966; y en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, ed. cit., p. 65)

Tiempo-Solimán el Magnífico

[1938]

…Los dormidos que querían escaparse con sus posiciones longitudinales, mostraban, tiempo de sueño medioeval, que estaban ambientados por la marea del violonchelo, que alterando todo el ritmo de la cultura grecolatina, creían enviado por Solimán el Magnífico. Lo veían llegar como un presente, largas procesiones, pliegues adornados con los atributos de la Pasión, después se tendían igual que los durmientes, tan solo que el farol de gas estaba subdividido en unas palmeras portátiles que flotaban sobre las aguas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 274-275; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 278)

Tiempo acariciado

[1941]

Noble medida del tiempo acariciado.
En su son durmiente las horas revolaban
y palomas y arenas lo cubrían. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 91)

Tiempo anestorésico

[1953]

Golpeada la lámina, donde se aposenta el castigo de las horas, por los instantes al girar y ganar la esfera, el continuo temporal, la sucesión perdía su *durée* y su realidad de movimiento, para convertirse en un maléfico sonido, en un zumbido, donde el tiempo irreconocible abandona su meditación racionalista en la *polis*, para marchar como en un posible aguafuerte de Durero, por las planicies o por los desiertos, por las aguas no sopladas por el espíritu o por el trenzado momentáneo del árbol de las hogueras. Son las zonas de imposibilidad de aislar el instante sobre la lámina circular moviente. Es el tiempo anestorésico, ahistórico, donde el hombre banal se abandona o juega la regalía de sus conjuros, con total desdén de las horas regladas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 213-214)

Tiempo de laúdes-tiempo de tercia

[1977]

Entre maitines y la[ú]des, en el humeo del invierno, los oficios se interrumpen. La extensión del sueño elimina todo espíritu de mortificación, la vigilia abandona su torre de vigilancia, pero el combate entre la vigilia y los maitines se hace feroz y sólo se remansa cuando levantamos el entono. Los monjes siguen atravesando los corredores y van cantando el salterio, como si el canto los fuera preparando para sus trabajos manuales. Un aviso a la precisión temporal del cuerpo. El relleno, un relleno de piedras, comienza a sentir la brisa que irradia, el aire en la luz. Separación del tiempo de la[ú]des del tiempo de tercia, para tener dos mañanas, la hora de prima entre el alba y la aurora, la noche que rueda y se separa del caos y los primeros vestigios de la luz. Surge un amigo, blanco como un cordero, seguido de un novicio y de un diácono que va diciendo palabras ancestrales, pero aún no descifradas. En las semitinieblas las imágenes no se liberan de las aguas, las imágenes no organizan un lenguaje, se bifurcan en color y luz pero todavía no tienen las dos mañanas, el río centra el espejo que desprende las oscilaciones de la llama. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 126-127)

Tiempo del juglar-tiempo del sumergimiento

[1962]

En ese tiempo del juglar que transcurre en la brevedad de un juego en el castillo, entre el bosque y su demora en la plaza, que busca y logra por otro modo que el que hemos llamado tiempo del sumergimiento, vemos algunos dibujos de Portocarrero, con la alborozada llegada de los juglares al castillo. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 400)

Tiempo enemistado

[1941]

Más que lebrel, ligero y dividido
al esparcir su dulce acometida,
los miembros suyos, anillos y fragmentos,
ruedan, desobediente son,
al tiempo enemistado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 86)

Tiempo fabuloso-Olimpo

[1959]

...En el tiempo fabuloso, el dios imperante es Hércules, necesario para vencer el retoño con cien cabezas, protegido por Juno, mientras está convencida que favorece a la familia y a las nupcias. Así, aun en el Olimpo, vemos los cambios políticos de los dioses, de Juno retirándole su confianza a Hércules. Política reversible, pues los habitadores de Gea, la tierra, para disculpar sus licencias, buscaban las relaciones de Jove burlando los juramentos a Juno. En el tiempo mitológico los dioses imperantes son Jove y Apolo, la plenitud de la creación y de la luz, engendrando la poesía. Hera, la pavorosa diosa de los descensos infernales, pertenece al tiempo fabuloso, cuando la poesía dependía de las caprichosas e inapresables visitas de Endimión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 60; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 422)

Tiempo ideal

[1977]

…Awalobit se mostraba siempre cariñoso con Vivo, recordaba en él más que una visión del pasado, una proyección del porvenir, como una tierra misteriosa que se abriese en su presencia. Situaba aquellos años de su vida en un tiempo ideal, siempre renaciente, paradisiaco casi. Casi fuera su estilo de ver la vida, vivía como en un encantamiento, en el que pensaba borrar el tiempo y crear un nuevo tiempo donde tuviese la sensación de que abría los ojos por primera vez. …No veía a Vivo en dos tiempos y dos espacios, sino le parecía que los dos iban por un camino desconocido y que cuando coincidían se sorprendían, como si se hubiesen conocido por primera vez y con la misma sorpresa. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 299)

Tiempo luz-eterno retorno

[1957]

Como ningún hecho integra la serie de sus puntos concluyentes en una forma estática e irreproducible en el tiempo luz, el eterno retorno se desinfla en la imposibilidad de soldar de nuevo la concurrencia de sus átomos. Lo que ha sucedido, no volverá a suceder, sino, por el contrario, está sucediendo de nuevo propagado por la dimensión, alanceado por la luz, en el pestañeo del lince de una refracción incesante. Un hombre muerto en accidente de viaje deleitable, está haciendo de nuevo sus maletas, en una dimensión de los años luz; en otra, oye relatos risibles en su viaje. Va a desembarcar en un peñón donde se aposentan las guitarras; de pronto, recuerda, muy vagamente, pasándose el pañuelo inquieto por la frente cómoda y afianzada, que está muerto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 206)

Tiempo puntiforme

[1949]

...Si alguien humildemente declara que hoy ha perdido su tiempo, el otro declarará que con el concepto del tiempo puntiforme, adquirido por los físicos de las dimensiones plurales, podrá readquirirlo y continuar deslizándose. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 19 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 238; en *La Habana*, ed. cit., p. 95; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 181)

Tiempo romano o clásico

[1953]

...En la villa romana, en los paseos crepusculares en torno al Foro, las pintarrajeadas locuacidades de mercaderes y gentiles, de cortesanas metafísicas y aventureros alejandrinos, hacen un alto para contemplar el rayo de sol entrando burlón por uno de los círculos de las nobles paredes. Son las seis de la tarde. Es el tiempo romano o clásico, la agonía del rayo solar en el refinamiento de las mallas elaboradas por el círculo. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 214)

Tiempos dolorosos

[1968]

Me dices [alusión a Julián Orbón] en tu carta que después de veintisiete años de no ver a tus hermanos, se volvieron a sentar en torno al fuego. Dispersión, aniquilamiento, cautiverio, han caracterizado estos tiempos dolorosos. Por mi parte se van sumando los años sin ver a mis hermanas y los otros familiares, y eso me entristece todos los días. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 349)

Tiento de gusano

[1960]

recorrer, matinal, a tiento de gusano, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 312)

Tierra

[1937]

Tierra húmeda ascendiendo hasta el rostro, flecha cerrada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 16)

[1939]

…Entre la tierra y la leyenda se posa el ave que tan solo se nutre de rocío. Entre la tierra y la línea del horizonte el gamo puede proclamar la fraternidad: sonríe y huye. Entre la tierra y el error nocturno, la brisa que no quiere llegar a ser aire, lo maravilloso que no tiene que ver nada con lo misterioso, abren la anémona nocturna. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 228; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 280)

[1949]

Las inertes tierras intocables
su prolongada nueva reconocen,
brotan de esa espera suspendida
de la raíz hasta el halcón cegato. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 134)

[1960]

También romper la tierra tiene la escritura del sueño,
los acercamientos a las crecidas aclaradas por las rotaciones
del seis, ... (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 234; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 173)

[1960]

la tierra, evaporada por la solitaria conjugación del verbo,
entre el círculo mayor y menor, enloquecida o titánica vuelve.

[1960]

La tierra llovida entinta los escudos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 293 y 315)

[1961]

…La tierra húmeda favorece que no sangre la corteza de ese guante.

[1968]

…Evapora la tierra un espacio americano que no depende de una ubicación cruzada de estacas en nuestro continente. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 409 y 417)

[1971]

El miraje de aquellas tierras altas
reproduce los techos de nieve, la melodía
del pez en la cascada.
La quietud del buen trabajo de la tierra
se reproduce más allá de las torres imantadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 515)

[1977]

...La tierra, liberada del apasionamiento infantil, estaba húmeda, pero sin vegetación, convaleciente del peso que había soportado. Sólo quedaba un anchuroso círculo de tierra amoratada, anhelante por el rocío que recibía de nuevo. Pero le quedaba como una sonrisa, residuo de los juegos infantiles que había soportado. La tierra había recuperado su infancia y se mostraba impaciente para inaugurar sus fiestas y sus retozos. Tenía esa alegría, abriendo todos sus poros, como cuando un niño la orina. Bulle la tierra orinada, como el crujido de las castañas en el asador de invierno. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 145)

[Sin fecha]

…Es una tierra nuestra, sobre un fondo relacionable el triángulo de las manos unidas del nadador, que recorre las marinas escalas homéricas, desde las sirenas gemebundas al manatí sentimental. Al penetrar nuestra tierra el mar universal, se fijan las mutaciones de nuestros mitos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 73; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 40; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 355)

Tierra-ijada

[1960]

Las tierras restallan su espiral, con ladrillos
viejos se cubren las ijadas,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 310)

Tierra-niebla

[1977]

…Por las grietas de la tierra, túneles para hormigas, comenzaba a salir un humo tan denso como una niebla carnal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 223)

Tierra ajena

[1960]

...tierra
ajena, donde el torcido iguala la armonía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 305)

Tierra dividida

[1971]

Podían decir volver, no resucitar,
no se sumergían en la tierra dividida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 515)

Tigre

[1945]

El amarillo pasa al ojo del tigre canoso
y la escarcha, como la rama apoyada en el río,
destruye la imagen ligera
y cose su piel con la piel de la hoja.
Los reflejos en los ojos del tigre
frotarán las ramas, bañarán las arenas,
los desarreglos de una aurora alterada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 106-107)

[1960]

El frío tigre desliza en las esquinas de la pizarra
la oscura marcha hacia el arenoso río espesando,
o la reverencia de la hoguera transparentando los cuernos del antílope;

[1960]

El placer del relumbre frotado del tigre cuando acampa
en el círculo del ramaje retado con una varilla de ámbar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 235 y 248; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 175 y 191)

[1966]

...Remando con tal violencia que lo hacía un tigre luchando con el fuego de San Telmo,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Tigre-rayo

[1974]

…el tigre o el rayo
tienen el círculo,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 511)

Tigre blanco-médula de saúco

[1966]

...Lamía sin descanso el tigre blanco en la médula de saúco;... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 535)

Tijera

[1971]

Cruce de peces por las piernas abiertas, tijeras. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 445)

Timbre

[1949]

El timbre imperioso se constituye en flor al hacerse perfección,
hermanándose con el vacío que había indicado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 169)

[1966]

…El timbre que anunciaba las horas sonó como un chirrido que se prolonga, como un caracol inmaturo, todavía relleno de guijas y de tierra no asimilada.

[1966]

…el timbre de aviso inmutable en su ocio blándulo. Las horas pasaban y lo que no se anunciaba era el sobresalto del timbre.

[1966]

...Si no lo esperan, toque bastante el timbre. El señor Licario parece que hay que subirlo de una mina. El timbre se lo sube seguro-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 354, 363 y 487)

[1977]

Sonó de nuevo el timbre, pero ahora con fingida firmeza.

[1977]

Cemí quiso hablar con Ynaca Eco Licario, después de la muerte de Oppiano. Volvió a Espada 615. Apretó el timbre, su sonoridad pareció refractarse en todas las angulosidades de la casa. El timbre no convocaba a los moradores, era el silencio de la casa habitada por sonámbulos o por esquiadores, gente que toca la tierra muy peculiarmente, con el algodón del sueño o con el cuchillo de los zapatos. Otra vez el timbre, el pulpo minoano, onduló por toda la casa.

[1977]

En ese regalo, Cemí vio la más cabal respuesta del timbre. La vibración incondicionada del timbre adquirió su casualidad [sic] [causalidad?] en el regalo del dracma siciliano. Parecía que al establecer esa nueva causalidad, la puerta daría su respuesta al abrirse.

[1977]

…Ynaca miró a Abatón con una decisión que éste interpretó con la visible [sic] [invisible?] crispación nerviosa de un timbre algodonado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 64, 139, 140 y 240)

[Sin fecha]

El timbre cubierto por un sombrero,
mordido por las manos,
se hiere sin sonar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 568)

Timbre-carta

[1947]

…Al timbre reemplaza la carta. Espero que pronto a la carta sustituya el timbre. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 55)

Timbre-piscina

[1932]

Los timbres han sido inútiles para encontrar el cuerpo
y sus tesoros, pero una piscina azucarada ha reconstruido los cuerpos,
cenizas grabadas de espadas,
y ya aburriéndose, perdidas
flechas con dominios por encima del lago de los suspiros
sin perspectiva, y en turno -dolor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 652)

Timbre-respiración

[1966]

...El timbre llegó hasta el pequeño pecho de Cemí, se expandió, su respiración comenzó a vacilar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 177)

Timidez

[1966]

…La noble timidez de Fronesis, sin hacerse enigmática ni esbozar una contención irónica ante la fluencia de los sentimientos, comenzó a inquietar a Cemí. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 390)

Timidez-frustración

[1966]

…Frente a las primeras doncellas, recatadas y a la sombra de las madres guardianas, se sentía tímido, incompleto. Pensaba que le mirarían con desdén, por el solo hecho de tener que haber ido a Isla de Pinos a buscar trabajo, que su frustración allí resonaría como un metal soplado por un grotesco. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 187)

Tímido

[1966]

…Lo encuentro [alusión a José Cemí] que vive muy retraído para su edad. Le hace falta salir, tratar a más gente, tener amigos. Parece que nada más le gusta oírlas a ustedes, cuando le hacen relatos de las Navidades de Jacksonville, de la muerte de los abuelos, y sobre todo de la muerte de su padre. Así lo van haciendo tímido, ya he visto que cuando alguien viene de visita, sale corriendo a esconderse-. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 241-242)

Timorato

[1966]

…eres bastante timorato y ocultas casi siempre lo esencial de tu pensamiento. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 293)

Tinta

[1972]

La cornamenta difusa
suda tinta, la tinta escrituraria
que forma parte de la noche.
Oh, fragmento barrido por un aguacero
que envuelve los bultos al saltar
de un barril a las losetas del suelo.
La tinta los lleva a retroceder
a los agujeros que se saltan
y a un cansancio inapresable,
que se escapa con grandes risotadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 481)

Tintero

[1966]

-Cuando salgo de casa -dijo José Eugenio-, mi Abuela Munda me encomienda al Niño de Praga, al niño del manto. Él hubiera oído sus ruegos, el tintero te caería en la misma cabeza, [alusión a Fibo] para que te convirtieses en un diablo temblequeante. Siempre que se tira un tintero, o meros galones nuevos en una manga, o algún bigotillo ya no debajo de la nariz. Pero mi tintero, bajo la advocación del niño del manto, te hubiera puesto una sotana bien recortada, muy reluciente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 100)

Tintineo

[1966]

…Un tintineo del tenedor sobre la vajilla, hecho con malicia por Cemí, fue la primera violación de la norma dictada por Santurce. El tintineo pareció el eco de la inicial ironía al ofrecer la cabecera al visitante familiar.

[1966]

...Sus bolsillos sonaron indiscretamente una excesiva cantidad de monedas, para llevarlas fuera de un monedero, aunque el viajero estaba atento a su tintineo, como quien sabe el valor de lo que oculta. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 206 y 468)

Tintineo-ritmo hesicástico

[1966]

...Comenzó a golpear con la cucharilla en el vaso, agitando lentamente su contenido. Impulsado por el tintineo, Cemí corporizó de nuevo a Oppiano Licario. Las sílabas que oía eran ahora más lentas, pero también más claras y evidentes. Era la misma voz, pero modulada en otro registro. Volvía a oír de nuevo: ritmo hesicástico, podemos empezar. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 535)

Tinto-rival

[1977]

Se dirigió al sitio donde estaban los nadadores capitaneados por El Tinto. Foción se quit[ó] la ropa, se quedó en calzoncillos y se tiró al agua. El Tinto se sonrió viendo en él la proximidad de un rival. Desde que vio su graciosa curva al lanzarse al agua, sus primeras braceadas y la manera como de llevar un ritmo liquido con la cabeza, estaba convencido de la llegada de un rival. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 256)

Tiñosa

[1966]

Surgían espaciadamente máquinas con juerguistas dormitantes en su regreso, otros sobresaltados en la sorpresa, traídos por el vino o la concha venusina. Al pasar frente al encogido placentario, daban un claxonazo con el intento de sacarlo tiritando de su ovillo. Algunos parecían ver, en lo brumoso de la noche costera, las contracciones de sus sollozos.

Al pasar las máquinas frente a él se detenían o amortiguaban la velocidad con curiosidad extrañamente agresiva.

-Tiñosa, tiñosa -comenzaron a gritarle-. Tiñosa, tiñosa -y el más malandrín de los borrachos arracimados, le lanzó una caja de dulces vacía que rebotó contra la puntera de su zapato.

El centinela con la capota calada por la humedad de la medianoche, salió de la garita y proyectó sobre el cuerpo ovillado de Fronesis la luz fija de su linterna. Dio unas palmadas mientras chupaba en la vitola desmesurada. -Amigo -le gritó a Fronesis-, váyase ya para su casa a dormir, mañana será otro día y quizá usted se sienta más alegre-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 345)

Tío Alberto

[1970-1975]

Mi relación con el tío Alberto es de otro período. Estoy en la casa de mi abuela, tengo alrededor de quince años y aparece en mi vida, en una dimensión profunda, mi tío Alberto.

Yo creo que de lo que menos sabía -o no sabía nada- era de literatura; pero lo recuerdo como la primera persona cuya conversación pudo impresionarme. Atesoraba un estilo de conversación que siempre he procurado esté en la raíz de mis relatos.

Las visitas del tío Alberto eran para mí como una fiesta. Recuerdo que mandaba a buscar con la sirvienta seis o siete cajas de cigarros... era muy nervioso, ardillesco de gestos y un fumador incesante. Yo pensaba que los fósforos debían durarle mucho tiempo pues empatando uno con otro, se fumaba diez o doce cigarrillos seguidos. Era fascinante su simpatía criolla y su gracia estaba en el conocimiento que tenía de la emigración revolucionaria. Era, desde luego, alto, esbelto, una magnífica figura varonil. Llegaba un día, por ejemplo, espiritado con la música operática -podía ser Verdi o Puccini- y se ponía a cantar una ópera manejando todos los registros, todas las voces en comiquísima parodia. Uno no sabía si o[í]rlo en serio o disimular la sonrisa; pero creo que como era socarrón, le gustaba despertar el bozo de sonrisas incipientes. Si le daba por hablar de ropa y se refería, en particular, a los botones, recordaba con precisión cuáles eran las mejores marcas, su fabricación, su procedencia. Era muy apegado a la elegancia sartorial.

Algunas veces el tío Alberto llegaba a casa acompañado de Augusto Rosado Aybar, hermano de mi abuela. También era un conversador excelente cuyas preferencias verbales eran los temas gastronómicos.

Cuando tenía examen señalado resultaba para mí un doble castigo saber que el tío Alberto se encontraba conversando con mi abuela y mi madre en el portal de nuestra casa de Prado, y yo, metido en mi cuarto estudiando la epopeya, la química inorgánica o la clasificación de Linneo no podía participar de su pequeña fiesta, de su hablar incesante, del chisporroteo de su cigarro.

"Recuerdo aquel discurso de don Manuel Sanguily sobre las dos banderas", decía, y a mí me daba la sensación de que yo también estaba entre los emigrados y había tenido oportunidad de conocer a Martí.

En *Paradiso* he hablado de la raíz de su gracia criolla. Era necesario que yo agradeciera haber podido conocer a ese simpático personaje que vive su niñez en la emigración revolucionaria y que después, bajo su capa de tío endemoniado, es el miembro más díscolo de nuestra familia. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, pp. 33-34)

Tiorba

[1960]

la tiorba de la siria gemebunda nos separa de la noche,
colocada entre las desdeñosas espaldas del dios arbóreo
y la garduña centinela embadurnada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 246; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 188)

Típica cienfueguera

[1966]

…Su madre, era la típica cienfueguera venida a La Habana para desempeñar un aula de profesora. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 361-362)

Tipo-americano

[1957]

…Monje, en caritativas sutilezas teológicas, indio pobre o rico, maestro en lujosos latines, capitán de ocios métricos, estanciero con quejumbre rítmica, soledad de pecho inaplicada, comienzan a tejer en torno, a voltejear con amistosa sombra por arrabales, un tipo, una catadura de americano en su plomada, en su gravedad y destino. …Con su caricioso lomo holandés de Ronsard, con sus extensas tapas para el cisne mantuano, con sus plieguillos ocultos con malicias sueltas de Góngora o de Polo de Medina, con la platería aljo[fa]rada del soneto gongorino o el costillar prisionero en el soneto quevediano. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 47)

Tipógrafo

[1966]

…es un tipo de oficio que siempre ha tenido mucha derivación en relación con los hombres de letra[s]; el trato diario con personas que publican libros, personas de buena conversación, de buena formación hace que el tipógrafo sea un poco como el tabaquero, es decir, de los obreros que tienen más relaciones con los oficios que están más cerca de las letras; siempre en el tipógrafo hay cierta preocupación por la gramática, por el estilo, y también como compone las letras, etcétera, ese trato diario con las letras, llega a hacerlo imaginar que él también es un literato.

En este sentido, yo recuerdo, Unamuno lo relata en una ocasión, que habiendo puesto él "conciencia", el tipógrafo le devolvió la página modificada, decía: "ojo, 'consciencia'". Entonces, Unamuno le devolvió otra vez la página, diciéndole: "oído, 'concienciа'". Es decir, que el tipógrafo tiene siempre relación con el intelectual, y a veces presume de gramatiquería, de gazapo, de un conocimiento del idioma, más gramatical que el literato, que muchas veces se fía del genio del idioma. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 96; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 193-194; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 416)

Tipos-arquetipos

[1977]

...Todos esos tipos y arquetipos, humanos y antihumanos, se enfrentaban con mi padre el doctor árabe, como decían ellos, desde la distracción silenciosa del ajedrez hasta la locuacidad energuménica de que daban muestras cuando se contorsionaban por el histerismo o la avalancha de los recuerdos, o la sobresaltada campanada que les daban sus frustraciones. Mi padre evitaba en todo tratarlos como seres de frivolidad errante o de profundidad distorsionada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 68)

Tipos opuestos

[1966]

-Pues bien, el relato de la vida de Foción tiene interés para llenar esta mañana y todas las siguientes mañanas del mundo, pues es la historia de una realidad y de una sobrerrealidad. El padre de nuestro amigo Foción, llamado Nicolás Foción, tenía un hermano, dos o tres años más joven, Juliano. Los dos vivían en Industria casi esquina a Neptuno. Su casa, por un lado, daba a una calle de mucho movimiento, desde por la mañana; por la otra esquina a un barrio de un silencio muy extraño. Si preciso esos detalles, es por su relevancia en relación con las cosas que sucedieron después. En la esquina que daba a las calles del silencio extraño, se mudó poco después una muchacha en la que se fijaron los dos hermanos. Estaba en los últimos años del bachillerato, y por la tarde, después que ya había terminado las clases, se arreglaba con el cuidado característico de sus diecisiete años. La tranquila calidad de su piel, las flores pequeñitas que algunas veces parecían sobrenadar en su pelo castaño, muy sensible a los reflejos de la luz matizada, atrajeron a los dos hermanos. Nicolás y Juliano la habían visto con ojos donde su imagen se hundía cada vez más. Ninguno de los dos hicieron comentarios entre sí. Jamás uno de ellos habló al otro de la muchacha de la ventana de la esquina, de sus flores, de la noble serenidad de su piel. De los dos tipos opuestos, que tienden siempre a estar cerca, que tienden también a ser hermanos, Nicolás era de los que no piensan nunca en decirle nada a la muchacha con flores en la cabellera, pero que un día, sin saber cómo, la abordan y le dicen todo lo que hay que decirle, y Juliano, que era de los que frente a la muchacha con flores en la cabellera, todos los días piensan en decirle lo esencial, sin decidirse nunca a ello, aunque coincidan en un portalón un día de lluvia. Así Nicolás termina la carrera de Medicina, trabaja desde joven y se casa con la muchacha de las flores en la cabellera, mientras que Juliano no termina nada de lo que emprende, no encuentra trabajo y las flores y la cabellera son la sustancia de una melancolía que aúlla en la medianoche. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 361)

Tiranía de Fulgencio Batista-Movimiento 26 de julio

[1970-1975]

Le voy a contar algo que sabe muy poca gente. Durante la tiranía de Batista yo recibía la *Carta Semanal*, una publicación del Partido Socialista Popular. Ignoro quién me la enviaba; pero regularmente aparecía en mi buzón. Parece que algún delator dio el soplo a la policía y una noche aparecieron en mi casa un sargento y dos vigilantes con orden de llevarme detenido y fui a parar a la Segunda Estación de Policía.

Pero sucedió algo tremendo. El sargento vio en la sala de la casa el retrato de mi padre y como había oído hablar sobre él, se dio cuenta de nuestro parentesco. Eso me salvó, es decir, me salv[ó] la sombra protectora de mi padre, porque en esa época uno sabía c[ó]mo entraba a una Estación; pero nunca se conocía cómo se iba a salir, si muerto o golpeado y torturado o de cabeza para los Tribunales de Urgencia. Pero mi padre me protegió, afortunadamente no pasó nada, el sargento declaró haber hecho un minucioso registro en mi casa -que no hizo- y todo quedó como una equivocación. Al día siguiente, un amigo, muy influyente en aquellos días por su posición en el periodismo habanero, se encargó de hacer que destruyeran el acta policial levantada esa noche.

En una oportunidad un amigo mío vino a verme para confiarme que se había vinculado al Movimiento 26 de Julio. "Ni mi padre lo sabe -expresó- y quise decírselo a usted porque si un día de estos aparezco asesinado, alguien sepa que morí por Cuba". Creo que eso fue una gran prueba de confianza. (En: *Quimera*. Barcelona, abril, 1983, p. 38)

Tirasábanas

[1960]

Por los alrededores y al descampo el tirasábanas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

Tiresias

[1960]

La indistinción de la torre y de la noche semejante,
surgen de la dualidad gozosa de Tiresias
y las miserables interrupciones de su cayado en el placer de las serpientes.
La socarronería de Tiresias reúne la tentación y el conocimiento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 349)

Titán

[1958]

…Fervor semejante al que busca el centro del bloque, desprendido de una materia concéntrica, donde parecen luchar los titanes con las profecías de los diluvios invasores. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre, 1958; en *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 78; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 266)

[1966]

…Y en la roca del Cáucaso el titán ruge su orgullo, aliándose con el tiempo y el fuego para destronar a Zeus Cronión. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 166)

[1977]

…Los titanes, desde Polifemo a los hombres de [K]arnack, sin desconocer el lenguaje intermedio, preferían los ruidos que los unificaban con la naturaleza, la risa como fuerza cohesiva, lo erudito [sic] [erúctico?] como fuerza de dispersión, el bostezo como una hamaca que se extiende entre dos ríos, en un claro del bosque por donde penetran los halconeros, seguidos de un cortejo sombrío, enrollada cola gris [girando?] para los erizos, de peones y de infantes con sus ballestas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 180)

Titanismo destejidos-nuevo hilado

[1966]

Irrumpió la Abuela Munda, con los emplastos de su titanismo destejidos, empuñando una polvera donde parecía que hervía un periquito, y con una manta improvisada hasta que se pusiese el traje inaugural y solemne. Lo revisaba todo, tenía que ser la última en saltar la nave y sus cuidados. Se abandonaba a los redondeles de su majestuosidad, como una Niobe se hinchaba placentera al ver a su hijo y a su nieto hablando en ese estilo que la hacía reír en burla gozosa, zona para ella desconocida, pero que estimaba de buena compañía, como cuando jugaban al ajedrez o sus nietas tejían. Comenzaba a vislumbrar el triunfo de su casa, que había quedado indeciso a la muerte del Vasco, como si su propia sangre, la de la madre de José Eugenio, tomase de nuevo los hilos. Era un nuevo hilado que comenzaba con las variaciones de las mismas tejedoras. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 135-136)

Tití

[1960]

La fiesta inmóvil comienza su escultura y la lanza
mayor rueda el fajín de su tití verdeante.
El turbante tití instala el descalabro
y el gobernador lo grita en el bastón trepado
por el tiempo reglamentario y el escote querendango. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 396)

Titio-Prometeo [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Es raro que Titio en el Hades, según la Il[í]ada, tenga el h[í]gado devorado por dos buitres, que representan según E. Rohde, "el apetito insaciable"; y en el Prometeo aparezca sólo un buitre[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 93)

Títulos curiosos [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Títulos curiosos:
Consideraciones acerca de las cintas del sombrero[.]

Satán entre los coj[í]nes del sof[á][.]

Junta maternal para la confección de pantalones cortos. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 84)

Tiza-mano

[1966]

Al fin, apoyó la tiza [alusión a José Cemí] como si conversase con el paredón. La tiza comenzó a manar su blanco, que la obligada violencia del sol llenaba de relieve y excepción en relación con los otros colores. Llegaba la prolongada tiza al fin del paredón, cuando la personalidad hasta entonces indiscutida de la tiza fue reemplazada por una mano que la asía y apretaba con exceso, como temiendo que su distracción fuese a fugarse, pues aquella mano comenzaba a exigir precisiones, como si reclamase la mano el cuerpo de una capturada presa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 22)

Tizón

[Sin fecha]

Noctámbulo tizón traza en vuelo ardientes
elipses en Nápoles donde el agua yerra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 585; y en *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 64)

Tobías-Luis de Góngora y Argote

[1951]

Sombrío Tobías, sin saber tampoco que es el ángel quien le acompaña, llega a constituirse -su fulgor es ya para nosotros tan lejano y resguardado como la teoría del fulgor etrusco- en el sacerdote que ofrenda de nuevo el cuarto día de la creación. Los conejos, los peces y cetreras son mostrados a la teoría de ese fulgor, desapareciendo en la ofrenda cuando su ángel se da a conocer. Lejos de irse acercando a nosotros, ha cobrado tal lejanía, que parece representar lo que pudiéramos llamar sin excesos maliciosos, el momento etrusco de nuestra poesía. Es a la luz de ese oscuro fulgor que nos dice: [alusión a Góngora]

¿Quién oyó?
¿Quién oyó?
¿Quién ha visto lo que yo? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 211-212)

Toca la huida

[1949]

Toca la huida, cuenta los que saborearon la espada.
Cuenta los que se fueron hasta el río
y que mueven los collares silenciosos, las anillas
que caen para medir.
Toca la huida, repasa los que llegaron hasta el río.

Perplejos vuelven al carro y las riendas
en sus cuellos giran, arrastrados por el caballo enmascarado.
Toca la huida, cuenta los collares de los llegados
hasta el río. Perplejos, o lo ya dicho, espantapájaros. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 200)

Tocadiscos

[1949]

Cuando esparcimos para recordar el tocadiscos
y queda su aguja bajando a una pasta chirriosa.
Y su cordaje de pelo vinagroso se hace una aguja
que le afina la voz de pequeño hocico,
la que pesa como una agujeta que ya no vuelve a pasar.
Van llegando para acariciar el nuevo tocadiscos.
Todavía no empiecen, hay que guardar el anillo en el pañuelo.
Ya pueden, hace tres días que llegó en el "Queen Elizabeth"
el disco de Prokofief. Ya pueden
empezar, el tocadisco[s] luce frío
y la aguja lanza una chispa que es una gota fría.

[1949]

Chilla por lento y frío en raspa arena
y vuelve a soltar la gota fría.
Están escasas las agujas. Solamente una alcanzará toda la noche. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 226)

Tocado de joveneto

[1966]

…Joan Albayat, venía tocado de joveneto que oficia de vidriero pero plañe de clarinetista de escuela francesa,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 58)

Tolvanera-rosa-*larghetto*

[1949]

Qué tolvanera para los aspavientos, qué rosa
en la *rotisserie* vuela con los azadores.
Qué *larghetto* de la serpiente para picar la aceituna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 197)

Tomás Risitas

[1960]

…en el día de su muerte, cabeceando como una góndola, se ve llegar a un natural guaj[o]lote de mala brillantina, principal Tomás Risitas, pasándose la estrella de su espuela por los labios, para estimular una canción con lo de adentro. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 39; en *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 113-114; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 432)

Tómbola-pez

[Sin fecha]

Tómbola de relámpagos y entrepuertas
ascendiendo a medias pez paletó,
astillas areneras de plata negra (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 589)

Tonel

[1960]

...el tonel destripa la apretada
de la ausencia se percibe como un légamo
llevado por el acecho de las grullas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 407-408)

Tono arielesco

[1966]

…Los zapatos, sin mucho tacón, blancos, blancura que sumada a la seda de la blusa, le regalaba al oro de su rostro y a la miel no destilada de su cabellera, un tono arielesco, como el desprendimiento de las llamas, una elástica voluptuosidad de tigrillo retozón en el yerbazal húmedo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 301)

Tono especial

[1941]

¿Y este tono especial,
blanco y grises divididos,
que en lo blanco salta? (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 35)

Tonsura

[1966]

...El colérico plegado de sus labios desaparecía en esa cicatriz dejada por el martirio de su tonsura adolescente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 498)

Topo

[1949]

...el topo reptil diaboliza internándose
y su hocico de pronto tiene que saludar el mar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 169)

Tórax

[1966]

...el tórax inapresable en la dictada sutileza de la respiración, que parecía incorporar el ámbito como los vegetales,... (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 513)

[1971]

Tajando hacia dentro,
parece preludiar un tórax abombado, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 458)

Torbellino-tiempo

[1949]

El torbellino ya no es un monstruo, tiene leyes y bridas, tiene círculos y gotea como un reloj al revés.
El tiempo ya no es un torbellino, un monstruo. Cronos, dios áspero, devoraría a Júpiter, dios que dentro de la naturaleza, brota en semillas, como pecas en su cara. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 31 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 249; y en *La Habana*, ed. cit., p. 147)

Torete

[1960]

...el torete amurallado en su bastón quemadura,
suelta la fosfórica lombriz a su gruñido,
acorralada en el tatuaje boquilindo balbuceando. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 255; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 201-202)

Tornasolando la bisoña

[1956]

…El crepuscular báquico contesta un saludo de antiguas y saludables cordialidades: “Aquí tornasolando la bisoña...” Se juraría que el impulso iba para más largo, pero al refrenarlo el rastrillo peinó el cortejo de los acompañantes, que se esperan, pero que no acabarán de hacer su despertar por los juncales. Es frase para más antojadizos comentarios, pero quede su agrado y su sonrisa en tajamar, pellizco en un tendón de larga resonancia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 183)

Tornillo

[1941]

Y el tornillo que rompe en dos los mares:
los poderosos dioses borradores
y el presagio que toca y persigue. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 77)

[1966]

…Un tornillo clavado al ala de un ángel, era una mezcla de maquinismo y martirio, como una marca grabada con furia en la transparencia del ángel. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 410)

Torniquete

[1960]

el torniquete gamucine el cuello, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 314)

Toro

[1931]

Con los ojos guardados por secantes morados, un alto toro suave
ofrece un saludo, una fría flor, que era un punto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 632)

[1948]

…Aunque no estemos en armonía ni en ensueño, ni embriaguez o preludio: el toro ha entrado en el mar, se ha sacudido la blancura y la abstracción, y se puede oír su acompasada risotada baritonal, recibe otras flores en la orilla, mientras la uña de su cuerpo raspa la corteza de una nueva amistad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 182; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 325)

[1960]

y al final el toro lame el centro de la sombra en el bastión. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 256; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 202)

[1971]

Donde hervía el caldo de la vida
el toro orinaba las constelaciones
y su cuerpo era repasado por las vírgenes. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 516)

[1977]

…El toro Marfisa, el preñador, miraba con desdén aquellos garabatos que saltaban las ventanas, prolongando sus ganchos con la linterna. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 11)

[Sin fecha]

El toro de Guisando
no pregunta cómo ni cuándo,
va creciendo y temblando.

¿Cómo?
Acariciando el lomo
del escarabajo de plomo,
oro en el reflejo de oro contra el domo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 586)

Toronja

[1960]

acolcha la toronja su ascua. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 322)

[1961]

sonrisa de la toronja
la amarilla luz esponja. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

[1970]

guarda resquemor la toronja
por su piel ancestral.
Su punteado amarillo viejo
rectifica la presuntuosa
marina matinal.
Su rechazo a las preguntas,
inmóvil zarandeo global,
tecla sonriente y gamuza
que quiere pulimentar la clorofila.
Oso marfil y violonchelo,
entre patines y bandejas
la avejentada toronja matinal,
en el imán de las herraduras.
El Mercurio de Juan de Bolonia,
con los brazos cruzados del arco iris
en la marchita espalda de la toronja.

[1972]

Un fulgor y dos a dos,
tejidos como entredós,
sin estorbo y sin sonrisa,
cuando la toronja avisa
una mañana con Dios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 432 y 468)

Toronja-abeja

[Sin fecha]

De pronto el trono real de la toronja,
móvil columna las abejas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 591)

Toronja-peine

[1944]

...Contempla la cáscara de toronja que las aguas se llevan, y el peine desdentado, con un mechón pelirrojo, que las aguas quieren traer hasta la arena. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 49)

Toronjas matinales-yerbas

[1949]

Toronjas matinales para dientes de caimán
y yerbas con ojos de cocuyos,
despreciadas por el bigote fino del castor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 198)

Torre

[1934]

Está la torre durmiendo
sobre el agua sin sombra
que la moleste ni viento que la despeine. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

[1937]

…Enterrada, desde lejos giradora, una torre que el polvillo clareador hace ondular como si se moviese sobre las aguas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 34)

[1944]

Si se llora dentro de la torre,
la torre mira delicadamente al río.

"No puedo saltar, tengo que llorar,
la torre impulsa al mar,
como nadie me oye, tengo que cantar."

La caballería ya no se extingue en el río,
ni nos encierran en la torre para llorar. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 55)

[1949]

Torres que no caen
en ciudades dinamitadas por el sueño. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 198)

[1956]

La torre, para algunos deliciosos etimologistas, es la roca donde se aposenta Simbad el Marino. Si se suelta a la torre en la progresión indefinida, tiene que esperar la causalidad que le dicta la imagen, para hacerse de otra naturaleza artificial. Ya en esa dimensión, la torre no es tan sólo la casa defensiva sino la adelantada de las locuras y de las mágicas sobreabundancias. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 134)

[1960]

mordisqueada por los bordes la despreciada torre sonambúlica,
suelta su agua de coral albino nadando por hormigas
hambrientas, galerías del mazapán, nudillos del peine asordinado,

[1960]

Aquí las dos torres hacen perder el camino
a lomo de burlas y antifaz del cangrejo negro. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 256 y 347; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 202)

Torrente

[1966]

…vio el torrente, el hervor de aguas confundidas que invadían a Foción. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 321)

Torso

[1966]

…El torso anchuroso de Zoar, lucía como un escaparate de tres lunas y parecía el de otro animal de tamaño mayor, situado como una caja entre las piernas y los brazos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 8)

Torta

[Sin fecha]

Se come la torta
con un cinturón bordado, viendo largamente
al escarabajo reposar en el tabaco siena,
con ojos de almendro y pellizco,
con golpes de la punta del pañuelo
sobre la camisa para ahuyentar
la dulce tierra blanca. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 567)

Tortuga

[1945]

…trasciende la joven cabeza de tortuga entre la yerba antediluviana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 121)

[1959?-1960?]

...Tan venerable la tortuga nuestra, como la llamada tortuga Pei Hi, en el Pabellón de la armonía suprema, en el Palacio imperial de Pekín, cuyo rostro esboza un gesto amenazador y terrible, a pesar de que aspira a la longevidad. Lección que aprendimos de la helénica luz, que sabe que la tortuga llega al mismo tiempo que Aquiles, el de los pies veloces. Pero hay que tener los pies veloces, como la luz. (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 52; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 116; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 253-254; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 419 y 442)

[1960]

si ponemos la mano en el ancla de ese ritmo,
desciende a la fauna del reverso, el ojo de la tortuga. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 247; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 191)

[1960]

Mira en el baile sin tocar la carne
de la tortuga secular que mueve
sus grandes lámparas de recorrido
y sus arpones para unir la sangre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 316)

[1965]

La tortuga domina en la hibernación, es *ying* [sic] y *yang*, entrante y saliente. Sus cuatro patas sostienen el cielo. Si se le corta una pata, ella basta para reconstruir el animal. Una tortuga de tres patas llamada *Kuen*, monstruo de horror, desencadenó las aguas para destruir la tierra. Pero el rey Yu, regido por el dragón invisible, que trazaba dibujos sobre las aguas, caminos, *tao*, logró salvarse y salvar a la tierra. Pero la tortuga es cielo y tierra, y una de las glorias del *Yi King* es enseñarnos a raspar con un pincho encandilado su entrante, tierra, *ying* [sic] para alcanzar su saliente, cielo, *yang*. En el pabellón de la Armonía Suprema, en el Palacio Imperial, de Pekín, aparece la tortuga *Pei-hei*, [sic] dueña de la longevidad y del cielo, con los veinticuatro agrupamientos de su caparazón leídos por el hombre. Pero a su lado los [h]exagramas del rey Yu modificados por el rey Wan fijados en el *Libro de las mutaciones*, que permiten luchar con la tortuga irritada, la de tres patas, y con el dragón invisible. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 139-140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 495)

[1966]

…la tortuga que está en lo alto del paredón y que nos sirve para marcar las horas, pues sólo camina buscando la sombra. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 23)

[1972]

tortuga del mediodía (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 472)

Tortuga-caballo escita

[1977]

…Licario había sido traído por la tortuga hasta el acantilado de la bahía y el ladronzuelo desnudo sobre un pequeño caballo escita era llevado desde los árboles al límite rocoso. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 131)

Tortuga-lechuga

[1966]

…Por un momento el ejército de tortugas vibró como si fuese a ponerse en marcha, pero era tan sólo para recibir la protuberancia de las lechugas somníferas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 222)

Tortuga-nao

[1960]

De la tortuga el agua en la papada,
empavesa farolada nao de esqueletos, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 307)

Tortuga-rinoceronte

[1956]

…(Su gracioso: los huesos del cuello de la tortuga son semejantes a los del rinoceronte) no en la sustancia inexistente, en el absoluto de la nueva sustancia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 395; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 374)

Totalidad-accidente

[1945]

...aquel que desconociendo una totalidad se reconstruye momentáneamente a través de la fosforescencia de sus accidentes. (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 55; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 178)

Totemismo-barroco

[1948]

Si por ese índice encontramos el falso totemismo tomado con una conciencia reconstructora y analítica, el barroco podía venir a abrir su falso refinamiento de pavorreal [sic] y de cola de Juno. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 363)

Trabajar

[1977]

…trabajaba como si lo animara una insaciable pasión destructiva… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 34)

Trabajar en hueco

[1949]

Es trabajar en hueco, las gracias operantes,
alfileres en el revés del ojo,
tú en *voluptas voluptatis*, llenando
un cántaro al revés, vaciando, vaciando,
hasta adquirir el molde de una vaciedad,
ridículo gato de yeso en un bostezo
azul, vaciando, vaciando,
hasta ver mi mano en la otra mano,
mano sobre mano descansando,
la mano vaciada en tictac.

[1949]

Trabajar en hueco tiene que partir de la gracia operante
y el retorno de las cenizas tiene que estar tirado
por los caballos de la gracia operante.
Por eso la risotada de la tierra pudriéndose,
los instrumentos operantes, la mano que se estira,
añadiéndole tiza, carbón o tijeras de sastre, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 209)

Trabajo

[1966]

…Buscaba trabajo con la lentitud que le aconsejaba su ánimo liviano. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 301)

[1977]

…me acostumbré desde niño [alusión a Mahomed] a ese trabajo sutil y extraño, que nos toma por la visión y afina extraordinariamente todo lo que de nosotros se desprende para penetrar en la circunstancia más resistente. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 71)

Trabajo-ocio

[1966]

…Después de lo que veían en el centro del patio, no sabían qué hacer, trastocando el trabajo que habían emprendido y ciñéndose los giros del ocio. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 23)

Trabajo de transformaciones

[1968]

Todo trabajo de transformaciones debe ser llevado a las profundidades, a un genésico espacio oscuro, como apenas entreabierta la concha asoma la aleta pectoral del delfín, con su reto en búsqueda del uno primordial. (En: Revista *Cuba*. La Habana, noviembre, 1968, p. 47; en *Revista de la Universidad de México*. México, octubre-noviembre, 1968; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 95)

Trabajos coloniales de hierro

[1950]

Gracias a los tres últimos números de la revista "Arquitectura" los trabajos coloniales de hierro forjado han cobrado un reavivado dominio. Qué noble artesanía otorgan, qué delicado sentido para expresar su dependencia arquitectónica. Su abstracción figurativa, su manera resuelta de adquirir una forma en un material donde el ritmo se asegura en relación con una resistencia que sólo se vence a fuego. Los que hemos visto trabajos contemporáneos de hierro forjado nos sentimos un tanto decepcionados al observar cómo líneas y ritmos se preocupaban de mostrar su diferenciación o su capricho. Pero, por el contrario, en estos trabajos coloniales de hierro forjado, la religación y contrapunto de los distintos fragmentos de expresión arquitectónica aparecen concurrentes. Entresaquemos de esos hierros coloniales los colgadores de lámparas. Su funcionalidad se agazapa en la flexibilidad y el ornamento de una figura de sostén, la lámpara tendrá que pender, sostenerse en un punto. Todo el ornamento y la sutil distribución del material parecen así vigilar y dirigirse a ese punto. Punto que mantiene moviente y animado, flexible y como recorrido por una ligereza rectificable, el resto del colgador.

Cómo encarnan esos hierros coloniales, libertados de su simple función de sostén, en figuras que la pintura más novedosa de hoy podrá recrear y saborear. Uno de esos trabajos coloniales de colgadores de lámparas parece un arlequín de Kandinsky; otro una holoturia, esbelta y tensa, que ha venido a recostarse en el muro; otro nos recuerda una flor de Paul Klee. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 23 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 313-314; y en *La Habana*, ed. cit., p. 227)

Trabalenguas

[1960]

el trabalenguas zampallo proclama y enamora en la zampoña,
aunque vuelva sobre su cuello con el disimulo de los cisnes,
no es el cordón umbilical que vuelve sobre la torre
de Damasco y que preludia las lisonjeras danaides en cuclillas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 233; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 171)

Tradición

[1966]

...los padres de Andresito buscaban otros rápidos temas de conversación, pues habían sido educados en el pudor de no aludir a los méritos de los de su sangre, tradición cada día ¡ay! más perdida.

[1966]

…Después del hotelucho, de la ridiculez de la bailarina dolménica, de las risotadas en un infierno cabaretero, María Teresa Sunster volvía por la tradición de la tapicería vienesa, en las glorietas cortesanas de la venatoria,… (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 66, 328 y 329)

Tradición-costumbre

[Sin fecha]

La tradición nos acompaña,
la costumbre nunca engaña[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 36)

Tradición-historia universal

[1964]

…mientras la tradición europea le enseñaba [alusión a Amelia Peláez] lo que había de suprimirse en el cuadrado de la tela, la otra tradición nuestra lo llenaba de todos los comienzos en las playas inaugurales. Una tradición que la llevaba, en el estudio de los estilos, a incorporar la historia universal como si fuera el mediodía.

[1964]

…tenía enfrente, [alusión a Amelia Peláez] como todo artista americano, una historia universal que se había vuelto tan sorpresiva como si empezase de nuevo sin ningún impedimento con una alegría de estar presente el día que la nebulosa se echó a andar para ser penetrada por la voluptuosidad táctil. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, 15 de junio, 1964; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 79 y 81)

Tradición clásica

[Sin fecha]

La tradición clásica, gira sobre el gozne de las antítesis[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 218)

Tradición de nuestra repostería

[1964]

Entre aquel aluvión de soldadesca solía venir también algún enviado especial que afinaba el contrapunto de nuestra constitución como pueblo. Encontramos una Real Cédula, de 24 de septiembre de 1528, que puede verse en la Colección de Documentos Inéditos, segunda serie, publicada por la Academia de la Historia, Madrid, 1885, recomendando a Francisco de Soto, repo[s]tero de cámara que fue de la Reina Católica. El documento es tan curioso que nos decidimos a transcribirlo:

> Porque Francisco de Soto, repostero que fue de la Reina, mi señora y abuela, que haya santa gloria, va con voluntad de vivir en esa isla y permanecer en ella, el cual, así por lo que sirvió a su Alteza como por lo que sirvió al Rey D. Felipe mi señor, que haya santa gloria, deseo favorecer y que reciba merced en todo lo que buenamente hubiere lugar, por ende yo os ruego y encargo que así lo favorezcares y ayudáredes a que sea aprovechado en las cosas de esas partes como en el encomendar algún cargo en que nos sirva, la hagáis y la hayáis muy recomendado y le favorezcáis como criado y servidor nuestro. Yo el Rey.

¿Qué motivaba el envío de un repostero de Palacio, tan bien recomendado a esas tierras que empezaban su conquista? Pero lo valioso que tiene para nosotros esa Real Cédula, con la que se envía a tierra de Indias un repostero palaciano, está en que, puestos en el trance de encontrarle una tradición a nuestra repostería, encontramos nada menos que el dulcero de la familia real. En esa época confusa, producto de fuerzas poderosas pero anárquicas, encontramos antecedentes a nuestros plateros y dulceros. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 218-219)

Tradición europea-Edad Media

[Sin fecha]

…La etapa que va de Teodosio a Carlomagno es de una gran importancia para la tradición europea. En ese per[í]odo se encuentran las grandes personalidades que se pueden considerar como familiares de la Edad Media: San Jer[ó]nimo y San Agustín, siglo V; Prudencio el gran poeta cristiano; Orosio, el primer historiador del cristianismo[.]

Boecio, siglo VI, y su tratado De consolación, en la preciosa traducci[ó]n de Esteban Manuel [de] Villegas[.]

En el siglo VI, tienen también lugar las fundaciones de San Benito: Cluny y Montecasino[.]

En el siglo VI y el siglo VII, el poeta Venancio Fortunato, San Isidoro de Sevilla, (sus etimolog[í]as) y San Gregorio el Magno, creador del canto gregoriano.

El Himnario medioeval. Fortunato y su Vexilla regis, la joya m[á]s bella del himnario según James Joyce, en El retrato de un artista adolescente.

…La sensibilidad estética en la Edad Media[.] El hombre de la E. M. siente la belleza artística como una vivencia del estar lleno de Dios o en la alegr[í]a de vivir, "la joie de vivre". (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 64; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 350-351; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 366)

Tradición verbal americana

[1957]

...De la misma manera, después de la fatiga verbal que se observa ya en la época de Felipe IV, tiene que acudir el encantamiento de la voz que se alza corpulenta como la noche que absorbe el ombú, en el vivaqueo de los estancieros sureños, en la

conceptista sátira vecinal del virreinato mexicano. Por lo mismo, como en las dificultades para la emisión que aparecen en el Popol Vuh, el americano no recibe una tradición verbal, sino la pone en activo, con desconfianza, con encantamiento, con atractiva puericia. Martí, Darío y Vallejo, lanzan su acto naciente verbal, rodeado de ineficacia y de palabras muertas. El sentencioso se puede volver cazurro; el reflexivo puede adormecerse en el fiel del balanceo. Pero el americano, Martí, Darío o Vallejo, que fue reuniendo sus palabras, se le concentran en las exigencias del nuevo paisaje, trocándolas en corpúsculos coloreados. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 122-123)

Tradición voluptuosa

[1945]

…"Solo la fatiga me exalta", decía Valéry, apartándose de la tradición voluptuosa del *bienêtre*. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 105)

Traducir

[1948]

…¿no es acaso traducir sentir cómo otras palabras penetran en las nuestras y las hacen bailar de nuevo? (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 37; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 544)

Tragedismo contemporáneo-Rolando T. Escardó

[1960]

Revés del tragedismo contemporáneo, de ectoplasmática gorguera negra y medianoche existencial, despreciado y abandonado por la realeza del *fatum*, lo necesario, lo verdadero fatal, se ensañaba con Escardó, que lo resistía sonriente. Conspirador, soldado, pintor, etnógrafo, poeta, resistía, saltando de roca en roca, las embestidas de lo fatal. Aquel desconocido que engrandeció siempre su substancia. Contra[a]tacando Escardó con soltura de buena sangre, con profundidad criolla de camiseta única puesta a secar en la hoja grande de la malanga. Cuando penetraba en las escalonadas sorpresas de una gruta, debía ya tener la sensación de penetrar en las profundidades órficas, donde el campo unía la inocencia de los trompos y los peleles, de las frutas y de las jarras agujereadas. (En: *Lunes de Revolución*. La Habana, 31 de octubre, 1960; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 43)

Traición

[1944]

...Creyó que traicionar al pretendiente, después de su fuga banal, era volver de nuevo a la clásica línea de su estirpe. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 61)

[1960]

entre el humo y el cuerpo recorrido
por el pez en su tesoro hundido,
al morder la espalda en su ironía,

traición para anclar su mediodía. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 280)

Traición-fidelidad

[1944]

...creyó en la traición de ese pelotón, y desesperado, irregular, ocultadizo, corrió a hacer la llamada a otro cuartel donde él creía encontrar fidelidad. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 46)

Traje-Concierto para clarinete

[1966]

…su traje era de oficial de Potsdam, pero con divertimentos de medianoche tenía el casaquín lleno de los signos del Concierto para clarinete, de Mozart. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 58)

Traje-sencillez

[1966]

…Su traje azul naufragaba buscando los encajes que debían acompañar a un túnico azul. Al fin se decidió por lo que ella creía era la sencillez, encajes también azules, causando la sensación de esas muñecas muy lujosas a las que los fabricantes han envuelto en unas filipinas propias de palafreneros, por esa arrogancia alardeada en sólo perseguir la piel de la cerámica rosa de los cachetes o de las uñas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 11-12)

Trampa

[1961]

Azul oscuro la trampa,
la tapa sopla y levanta.
Salta hasta los mismos ojos,
clásicos ya sus antojos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

[1966]

Fronesis padre se dio cuenta que había hecho el ridículo, que había caído en una trampa. De esa trampa iba con lentitud ingurgitando, ascendiendo, sus manos en repaso incesante de las guedejas de su hijo Ricardo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 327)

[Sin fecha]

Azul oscuro la trampa,
la tapa ya se levanta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 438)

Trampa del cordel

[1966]

...Para liberarlo de la voluntaria trampa del cordel, un íncubo lo incluyó en la degollina. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Trampolín

[1932]

El trampolín no es eficaz ni vistoso,

[1941]

El trampolín es eficaz y puede ser vistoso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 66 y 651)

Transcurre

[1960]

...el que transcurre
deja caer en su plato lo que suena sin ser reconocido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 374)

Transferencia del reproche

[1962]

A veces observo en tus cartas cierto apresuramiento, cierto tono irascible. Procura leer lo que te escribo con calma, con el convencimiento del gran cariño de tu hermano. No intentes disculparte, no le des paso al remordimiento. No caigas en lo que los freudianos llaman “la transferencia del reproche”. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 65)

Transfiguración

[1951]

…Precisamos la penetración de la túnica en la casaca roja, avivada por los ojos del rocío; comienza la transfiguración, cuando la penetración desaparece cubierta por el escudo verde. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 199)

[1962]

…en la transfiguración lo arquetípico y la metamorfosis adquieren la plenitud de su presencia y desarrollo.

[1962]

...Contempla, un tanto absorto, aquella suprema prueba de la transfiguración. En un espacio totalmente iluminado, el vacío taoísta que se vuelve creador por sí mismo, la figura, colmadas todas sus vicisitudes, se transfigura, es decir, adquiere su plenitud al trocarse la figura en arquetipo en la duración de un instante que es la semilla de toda la temporalidad acumulada. En la eternidad de lo coral sólo puede situarse lo transfigurado, lo plenario espacial en la eternidad. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 377-378)

[1977]

…Sintió [alusión a Cemí] la fuerza de transfiguración que hay en cada persona como un potencial desconocido que actúa con una lucidez inmediata, casi transparentándose. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 60-61)

Transfiguración-cuidar

[1966]

...Como en una transfiguración, en el momento en que Aredo gritó, te pusiste fuera de la clase y ahí te encontraste conmigo, pues lo que siento es que nunca puedo estar sentado en la clase, sino paseándome a un lado y otro, como cuidando algo que no veo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 101)

Transfiguración-ser

[1948]

…Se ofrecía no sólo el hilo de Ariadna, el misterio de los enlaces que persigue las más asimétricas mutaciones sino, por el contrario, la transfiguración, cómo el aislamiento del ser en el ser o los pasos duros, secuestrados y misteriosos de las grandes corales, asoman como una respiración que ya no es necesaria para un cuerpo, sino la propia figura que se aleja, parece apoderarse de otro cuerpo no interpretado, desciende, habla con una palabra que había que recoger entre los delfines y los confines, y regresa… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 365)

***Transfiguración de Jesús en el Monte*-Fina García Marruz**

[1947]

…Qué magnífico poema. [alusión a *Transfiguración de Jesús en el Monte*] Es un poema tan bueno como si lo comenzásemos: Oh gualda bórrate, extrae el tirabuzón. En la casa de al lado, pobres, caen abiertas las latas de salmón rosado de Alaska. Alguien se acerca, pobre, a la lata, la voltea, observa como los gatos, viaja. En esas combinaciones de realidades, paralelas a las asociaciones de imágenes, va el riesgo de cada poema, su certeza para el tacto lejano.

[1947]

…De su poema [alusión a *Transfiguración de Jesús en el Monte*] cobro la lección: Susurros. Cómo el círculo puede ser susurrante y también celoso. Cuándo las calles pueden llegar a ser susurradas y sagaces. Cómo el susurro en el círculo puede engendrar el "humo de las murmuraciones". Del humo congelado y de los métodos de las evaporaciones lentas del humo. Ejercicios de un acto propio: en el espacio: "ocupar la extensión propia de su nombre"; en el tiempo: transfigurarse. De la Transfiguración a la nueva figuración. Viaje de la luz hasta la transfiguración. No refracción del cuerpo frente a la luz y sus pecados. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 42; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 569; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 744)

Transformación

[1977]

...Impulsada la máquina, cerca el tabique de piedra que separa la tierra y el agua, sobre rayas azules, con abejas tropezando en angulosidades áureas, Ynaca Eco se transformaba, saltaba desde la proa de un trirreme a un lanchón sobre el Támesis cuyos tripulantes ejecutasen la más adecuada música de Haydn para esos paseos. Se extendía, se desperezaba, ronroneaba sobre las algas de los corceles marinos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 153)

Transmutación-estilo

[1948]

…Quien con esa astucia incalificable y soez acude con su[s] bártulo[s], ve en esa transmutación débil que sólo puede articular una forma momentánea, las hilachas sobrevivientes, un estilo escapado de aquel desfile que se decide a ocupar un lugar impremeditado, desapaciblemente ese fragmento siendo sucesivo revela lo atenuado de aquella y al mismo tiempo el destemplamiento, el cuerpo de la jerarquía de las formas. Si un estilo después de su transmutación sigue lo incierto del modo en que fueron asimiladas esas sucesiones. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 361)

Transparencia familiar

[1977]

…fui [alusión a Mahomed] también vencido por la transparencia familiar. Mi padre, mi madre y mi yo, empezaron a ser vistos por mí como cuarzo, como agua que pasa entre las manos, como vidrio para la imagen. Mi madre estaba a mi lado en la mesa, por ejemplo, y la sentía como llamando a las garzas en un lago muy lejano. O tenía la sensación de que con la uña le arrancaba un pedacito a la luna. Mi padre, cuando yo lo acompañaba hasta la playa se me transparentaba en tal forma que cuando volvía a precisar su imagen, salía de una cabaña polar, calándose la gorra, frente a un bosque de abeto escarchado, contemplando con unos prismáticos la fuga de los renos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 77-78)

Transparencia intocable

[1941]

Tu transparencia intocable muda las frondas
y deshace en las ventanas un jardín
habitado por mansos hombres cautos
con ojos de interminable túnel. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 44)

Transparente cuaternario

[1977]

...estábamos los dos convencidos de que nuestros padres nos seguían acompañando, al extremo que vivo en un apartamento solo con mi hermana, pues cualquier otra presencia nos hubiera destruido nuestro transparente cuaternario. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 82)

Trasgos

[1960]

El reloj de los armadores y las fuentes de la saleta,
vacíos por la enemistad de la Sacerdotisa
con la extensión regalada a los trasgos por la Reina.

[1960]

La aparición de los trasgos, con sus anchurosas
colchas líquidas, impiden a los animales más sutiles
acercarse libremente para que también puedan reconocernos.

[1960]

Los trasgos, como Buridán, entre dos lagos, se esconden
en las esponjas, que pisadas chirrían el sonido
que se extingue al asimiento de la hijastra. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 344, 347, 348 y 352)

Trasgos-espíritu maternal

[1960]

Volcadas las copas, los trasgos enemistan
a la Sacerdotisa con la Reina, los dos cuernos
de la luna y las dos llaves no caminan hacia el espíritu
maternal, pues las malas cosechas persistían
hasta que la Sacerdotisa no se aclarara en la Reina.

El Círculo no era el Canto,
los trasgos no conducían sus ríos hasta la humedad
de la Reina y la herrumbre manchaba sus canales.
El círculo de la Reina y el canto de la Sacerdotisa,
los dos cuernos sobre hojas verdes y las dos llaves
reclinadas en la boca de la granada, no descifraban
el tercero con rostro de sacacorchos
del bóreas y pasamanos del septentrión.
La espera de la penetración de las aguas,
enemistaba a la Sacerdotisa con el espíritu maternal,
y el canto despreciaba el instrumento del círculo.
Los duendes, en la ascensión de las langostas, devoraban al Rey,
adivinando la ceguera de los trasgos en la prolongación
de las aguas por el espíritu maternal. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 344)

Trasmundo-melodía

[1942]

...una expresión juzgada por su contrario sería un primer trasmundo y no queremos el desprendimiento de la melodía como quicio de lo nocturno, sino como ojo de la gota. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 334)

Trasmundo decadente

[1960]

soltar piernas largas en el trasmundo decadente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 313)

Traspié

[1960]

Mira, mira, y lo barrena un traspiés; [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 404)

Treinta años

[1949]

Te atemorizas por los treinta años que se acercan. [alusión a José Rodríguez Feo] Y tiemblas porque crees que tendrás que disminuir el placer y rendir tu orgullo. Pero, querido, hasta los treinta años, en una o otra dimensión, un hombre sólo ha vivido frívolamente. Pero después aprenderás a sacar fuerza de la indiferencia, y no al revés, como en un principio. Se da cuenta que sus soluciones tienen que ser implacables y se apresta, no a sentarse con la manta cerca de la ventana, sino a marchar, a participar con las manos en la masa, y no rompiendo vajillas o poniendo puntillas en un culo gordo.

No tiembles, tus treinta años revelarán la cultura que has acumulado ¿atesorado? al brindar el pastel de manzana, y recorrer la casa tocando la campanilla de Pekín. La juventud de tu rostro será divertidamente eterna y sólo comenzará a envejecer el retrato que te hizo Mariano. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 116)

Tren

[1950]

…Detiénese el expreso sobre la ancha base pétrea de un puente romano. Impúlsase el tren hasta alcanzar una velocidad incesante en la progresión y en la infinitud, hasta que ya en el vacío podemos reemplazar los rieles por un cordón de seda, pero como a una velocidad infinita, toda tangencia con la tierra es pulverizada, resulta que el tren sobre el cordón de seda iguala la potencia con la resistencia, sin que se desplome por la supresión de la caída en el vacío absoluto... (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 226; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 335)

[1973]

En la otra esquina se oyeron
los pitazos de un tren.
El tren penetró en su bolsillo,
era una culebra de madera.
Después el tren se colgó
del farol de la esquina,
tapado con el cuero del buey. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 493)

Trenza artificial

[1966]

…Tenía enroscada sobre la cabellera una trenza artificial, que le daba a la movilidad de su cuerpo de veinte años, cierta solemnidad meramente plástica a su figura de Piero della Francesca. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 301)

Tres de Copas-Marquesa del Este-insecto

[1938]

…El Tres de Copas, la Marquesa del Este, y el insecto cuyo zumbido hacía desmayar a Madame de Lambelle, pasaban por los faroles grises y doblados, en una curvatura de granado somnoliento, como estocadas de peces al retratarse: arena sacramental, mezcla de arena y polvos de espejo, reloj de arena y de araña. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 273; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 277)

Triada pitagórica

[1966]

-Estamos hechos, sin duda, para formar la triada pitagórica -dijo Fronesis-, el azar me une con Foción en el Hades del cine y el azar nos une con Cemí en la luz. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 318)

Triángulo-cuaternario

[1977]

-Al paso del tiempo, el triángulo en la transparencia se convirtió en un cuaternario, para usar el término pitagórico. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 81)

Tribu

[1977]

...Pertenecía a esa posible tribu de aquellos que podían, por ejemplo, haber tratado en Bruselas a Rimbaud, o tenido la misma querida que Beckford en Constantinopla, o haber tomado ocasionalmente con Antero de Quental un Pernod, el mismo día que éste se suicidó, o tener una tía solterona, gran amiga de la primera esposa de El Aduanero. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 51)

Tribu celeste-Ovni

[1950]

Desde la época eglógica y candorosa del cometa Halley, la tribu celeste había disminu[i]do sus exigencias. Ahora ciudadanos de buena fe y candor necesarios, señalan platos con candelas, cuerpos luminosos, de la misma manera que al pasar por tierras de brasileros hiperbólicos, afirmaban que se les oía el ruido de su interior y el mito (la estela). Humanizada esa banda celeste, llena de jardincillos para el orgullo de la perspectiva aérea, el cielo como protagonista había pasado a la categoría de intercambiable. Desde las grandes visiones de los místicos, más allá del cielo de estrellas y del llamado cielo de empíreo, superadores de la concepción griega del cielo como techo que comenzaba allí donde lo tocaba la mirada. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 315-316; y en *La Habana*, ed. cit., p. 231)

Tribu del Gato Montés

[1960]

Pertenecer a la tribu del Gato Montés
implica, a veces, el deseo de quedarse atrás,
siguiendo la doble línea que siguen las langostas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 398)

Tribu misteriosa

[1960]

La tribu misteriosa, anterior al primer testimonio escrito,
volvía a los amputadores caballos de los escitas,
y no al relámpago raptor de los reyes etruscos.
La cariciosa doma y el traspaso de la sombra del árbol les bastaban. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 292)

Tridente

[1960]

Por esporas... el tridente
pincha en el acordeón;
una estela a su puente,
gránulos de algodón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 334)

Tridente sacamuelas

[1972]

Alrededor de una paila,
un tridente sacamuelas
enreda las entretelas
donde un gnomo vuelve y baila
tijereteando las telas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 473)

Trineo

[1944]

…el trineo sobre su propia única luz nocturna se nutría de una extensión infinita. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 56)

Trinidad

[1966]

…Truni, Trinidad, precisaba con su patronímico el ritual y los oficios. Sí, Zoar parecía como el Padre, Baldovina como la hija y la Truni como el Espíritu Santo. Baldovina, como una acólita endemoniada, ofrecía para el trance su reducida cara de tití peruano, sudaba y repicaba, escaleras arriba y abajo, parecía que entraban en sus oídos incesantes órdenes que le comunicaban el movimiento perpetuo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 8)

Trirreme

[1960]

La aguja del trirreme interpreta el remolino
y sus cobres astillan lo estelar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 401)

Trirremes del mural

[1960]

La escamosa sala y el audible lago,
preparan los andamios y los polvorosos floripondios,
que van a ser fumados por los trirremes del mural. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 352)

Tristán de Jesús Medina

[1964]

…Tristán de Jesús Medina está situado en el centro de los conflictos religiosos de su época. Oscila entre protestantes y católicos y muestra un alma inquieta, atormentada. Menéndez y Pelayo lo incluye en sus *Heterodoxos españoles*. Las relaciones de Medina en España fueron extensas y de calidad, desde Emilio Castelar hasta el poeta Fernández Grillo. Es colaborador asiduo de la revista *La América*, de Eduardo Asquerino, que mostraba un gran interés por los problemas cubanos.

[1964]

En *Mozart ensayando su réquiem* cultiva [alusión a Tristán de Jesús Medina] temas prohibidos por su época. Cuando los desdichados sucesos que lo rodearon durante su estancia en Suiza, las furias juraron su destrucción, pero ese destino arrasado sólo justificaba la plenitud de su vida, a lo que se había atrevido y lo que había rechazado. Es un enigma, una personalidad para valorar, la cual no hay en el ámbito español de su época suficientes instrumentos críticos o cordiales para su comprensión. Pero lo que hay en él de maldito, de oculto y secreto, de huidizo, son signos de enriquecimiento de nuestra

sensibilidad. Con él aparecen en nuestra literatura esas personalidades ocultas, resguardadas, que se escapan de la tópica de su momento, de las valoraciones profesorales de un didactismo simiesco monocular, para ir irrumpiendo en el *simpathos* de la otra historia, la que va avanzando con fuerza novedosa hasta constituirse en la intrahistoria unamuniana. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 248 y 250. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 525-527)

[1965]

Nació [alusión a Tristán de Jesús Medina] en Bayamo, en 1833, desde muy joven comenzó sus estudios en Santiago de Cuba, donde su padre había sido nombrado administrador de la Aduana. Hizo después estudios en La Habana, en Filadelfia y en otras ciudades de los Estados Unidos. Realiza estudios de griego y latín, en el Seminario de los Escolapios de Madrid, estudió también en la Universidad Central, luego estuvo en Alemania. Los datos anteriormente consignados, nos indican que fue uno de los cubanos de su época de más sólida preparación. Se casa a los 18 años, con doña Magdalena de Junquera, sobrina del conde de Mirasol, de la que quedó viudo al año siguiente, quedándole de ese matrimonio una hija. La muerte de su esposa lo llevó a profesar en sagradas órdenes en el Seminario de San Basilio el Magno, ocupando después un puesto en su claustro de profesores. Fue uno de los oradores sagrados más notables de su época en Cuba y en España. Colabora en la *Revista de La Habana* y en las más importantes revistas de la época. En 1863, partió para España y allí vivió el resto de sus días, sin olvidar los problemas más importantes de su patria, pues fue un abolicionista convencido. Habló en el Ateneo de Madrid, y en muchos mítines republicanos, hablando siempre con gran éxito, incluso en reuniones donde tomaba parte el tribuno Emilio Castelar.

Fue colaborador asiduo de *La América*, la revista de Eduardo Asquerino, que fue siempre un gran amigo de Cuba; colaboró también en la *Revista Hispanoamericana*, de Angulo y Heredia. Fue designado para pronunciar el elogio de Cervantes, en un aniversario de su muerte, en la iglesia de los Trinitarios de Madrid, obteniendo uno de sus grandes triunfos como orador. En 1881, publicó en Madrid, su novela *Mozart ensayando su réquiem*, que cuenta entre la mejor prosa cubana de su época.

Se afilió después a la Iglesia Protestante, volvió otra vez al catolicismo, otra vez protestante y por último muere en el seno del catolicismo, en 2 de enero de 1886.

Años después de su muerte, su amigo José Salamero, publicó *La apostasía castigada*, colección de valiosas cartas, escritas desde Suiza, donde por una imputación calumniosa sufrió prisión. Las cartas revelan sus crisis, las condiciones en las cuales se desenvolvieron sus relaciones con la Iglesia Católica.

La obra de Medina ha despertado en los últimos años una justiciera valoración, ya que siempre se había desconocido o atenuado la sorprendente calidad que muestra. Medina era conocido en su época como un notable orador, de vaporosa, florida y adamada era calificada su elocuencia por Menéndez y Pelayo, pero era menos conocido como prosista, hasta que un ensayo de Cintio Vitier sobre *Mozart ensayando su réquiem*, nos ha mostrado la importancia de esta obra en nuestro siglo XIX. De los poemas de Medina que publicamos, son sorprendentes sus sonetos. Nada anterior en nuestra literatura existe que se le pueda comparar, ni los sonetos de Luaces, que busca valores plásticos, ni los sonetos de nuestros románticos, sólo en el anónimo del "Miserere", siglo XVIII, hay algo semejante. No se busca una musicalidad, un halago de los sentidos, las palabras se descargan por su energía, por su agrupamiento, brusco y sorpresivo. Hay una riqueza de conceptos entrecortados, un conceptismo potencial, que recuerda los sonetos que muchos años después cultivaría Unamuno. ¿Leyó Unamuno a Medina? Tenía que conocer la referencia que a él le hace Menéndez y Pelayo, en la *Historia de los heterodoxos españoles*, tenía que leer el periódico *La América*, de Asquerino, donde colaboraba con frecuencia Medina, y tiene que haberle llamado la atención esa manera de hacer el soneto, brusca, aplastada, desigual, pero con un verbo inaugural, que no es ya lo manido y rehecho, sino un balbuceo que quiere estrenar agrupamientos poéticos nada frecuentes. (En: *Antología de la poesía cubana*, ed. cit., tomo II, pp. 426-427)

[1966]

Cuando Tristán de Jesús Medina llega, después de haber sido profesor en San Basilio, en Santiago, y de una gira cultural por los Estados Unidos y por Europa, ya en La Habana interrumpe a Luz y Caballero en una de las conversaciones sabatinas de Luz con sus discípulos -cosa que creo que ya les evoqué en algún día anterior cuando hablaba de la poesía de Medina; hoy no hablaremos de la poesía de Medina, habrá muchas cosas de qué hablar; ya en algún día anterior hicimos referencia a Medina como poeta, hoy hablaremos de Medina como prosista-. Medina irrumpe en La Habana en esa memorable ocasión. Fue muy comentada esa contestación de él a Luz y Caballero, que le dijo: "Usted es de los hombres que forzosamente tienen que decir la verdad, usted está hecho para decir la verdad, usted es la verdad", cosa nobilísima, porque Medina era un sacerdote católico, y todos sabemos que Luz y Caballero, siendo muy religioso no era estrictamente un católico.

Y en ocasión en que la célebre bailarina Romelia Bustamante, en La Habana, una habanera, muere muy joven, [é]l[,] que escribe en una forma que yo creo que fueron palabras dichas al despedirla, por la vehemencia con que están hechas, y la crítica que hace cuando critica ese libro publicado por los escritores anteriores, en los cuales está incluido Mendive, *Cuatro laúdes,* hacen pensar que algo distinto está sucediendo en La Habana.

Con Medina la oratoria es ya distinta; la crítica es otra. Hasta pudiéramos decir que hay una vibración temperamental, hay un sacudimiento nervioso que es algo nuevo que no había sucedido anteriormente.

[1966]

Y no solamente eso: Medina fue uno de los hombres que tuvo una formación más excepcional en su época: viajó por los Estados Unidos, estudió en los Escolapios de Madrid, con mucho detenimiento latín y griego; estudió en Alemania, cuyo idioma conocía. En su momento, si excepcionamos la gran figura de José de la Luz y Caballero y la de José Silverio Gorrín, yo no creo que hubiera un cubano más culto en su momento que Tristán de Jesús Medina, hasta[,] como siempre[,] digo la deslumbrante aparición de José Martí, que ese fue culto y más que culto, y fue la figura extraordinaria, ya con eso no se puede comparar nadie ni remotamente, ese fue la culminación de toda nuestra grandeza. Pero no creo yo que en el siglo pasado hubiese una

persona más culta que Tristán de Jesús Medina, de una extraordinaria formación humanística, profesor desde muy joven en el Seminario de San Basilio el Magno, en Santiago de Cuba. El obispo Claret lo nombra profesor, donde explica las más disímiles materias, lo mismo Física, que Química, que Latín, que Historia de la Filosofía.

Y como si eso [no] fuera suficiente, cosa que tiene importancia en su época, se casa con Magdalena Junquera, que era sobrina del conde de Mirasol, hombre muy influyente en la época. Enviuda al año siguiente. Tiene una hija: María Loreto. Y entonces es cuando Tristán de Jesús Medina profesa en el Seminario de San Basilio el Magno, ingresa como seminarista en ese Seminario.

Y después de todos estos triunfos que yo les he relatado a ustedes en Cuba, un investigador cubano que se llama Arce me ha dicho que él ha visto un documento firmado por los jesuitas, por la orden de los Jesuitas en aquel momento en La Habana, en que se le prohibía a Tristán de Jesús Medina que fuera profesor de Filosofía. Yo no sé si esto fue fundamental en la decisión de Medina de irse para España, tampoco he visto ese documento, eso me ha dicho Arce; inclusive me ha dicho que me lo puede mostrar, y yo le he dicho que sí, que me lo muestre; es interesante.

Pero ya a los treinta años, Medina está en España, y Medina es un hombre que muere [a los] cincuenta y tres años, es decir, pasa veintitrés años de su vida en España. Y así como en Cuba había sido un hombre deslumbrante, en un escenario mayor, en España, lo siguió siendo por todo lo alto, porque da conferencias en el Ateneo de Madrid con gran éxito, colabora en la *Revista Hispanoamericana*, que dirigía Angulo y Heredia, el famoso discípulo de Luz y Caballero, el más querido discípulo de Luz y Caballero, que dirigía esta [r]evista en Madrid, una revista muy bien hecha, y después se volvió loco; era sobrino de José María Heredia. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 77, 78, 83 y 84; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 168, 169, 178 y 179; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 398, 399, 404 y 405)

[1966]

…desgraciadamente, como yo recordaba anoche, no se conserva ni siquiera una de sus oraciones, este hombre que habló tantas y tantas veces. Y uno de los grandes artífices de la palabra que ha tenido nuestro país. A tal extremo, que cuando estaba en Madrid en la celebración de un aniversario de Cervantes, la Real Academia lo escogió para que hiciera nada menos que el elogio de Miguel de Cervantes, lo cual hizo con inaudita brillantez.

Es un hombre que pertenece a la órbita del romanticismo. Su vida es una vida disparada y frenética. A los dieciocho años se casa con Magdalena Junquera, sobrina del Conde de Mirasol, de Santiago de Cuba; al año queda viudo y deja una hija; colabora en *La Revista Cubana*, ya empieza; se da a conocer polémicamente porque escribe su primer artículo en el periódico el *Noticioso y Lucero*, una arremetida contra el libro *Cuatro laúdes*, de Mendive, López Briña, Roldán y el doctor Zambrana.

Pero hay algo más[.] Bachiller y Morales recoge esto que es muy importante, porque es muy curioso: en el estudio de la literatura, hasta hace muy poco tiempo no se había alcanzado un sentido más preciso de lo que realmente es importante, se estudiaba mucha tontería y mucha cosa importante se quedaba en el tintero. Esto revela su cosa excéntrica, pero su manera genial de producirse. En una ocasión en que Luz y Caballero habla con sus alumnos su disertación sabatina, termina Luz, y entonces Don Tristán de Jesús Medina, entonces muy joven, pide la palabra. Dice Bachiller y Morales: ["]Jamás hemos oído una cosa igual a la elegante improvisación del elocuente sacerdote: era un torrente de luz, de inteligencia, de entusiasmo, que brotaba de sus labios con la facilidad más sorprendente.["] Entonces improvisa delante de Luz y Caballero esto:

Tiene el sacerdote cristiano que decir tantas veces a los hombres notables del siglo, a Víctor Hugo, Lamartine, [Luis Blanc, Ledru-Rollin,] "eso es mentira" que debe permitírsele la satisfacción de manifestar cuando otros hombres de talento hablan la verdad -"eso es verdad". El señor don José de la Luz y Caballero ha dicho la verdad y la ha dicho como un San Pablo. -Dirigiéndose a los alumnos, agregó: Hijos míos: vuestro Director acaba de deciros que hay tiempo de hablar y tiempo de estar callado; yo debo, como sacerdote, hablaros ahora: Vengo a poner el sello del sacerdocio a lo que acaba de decir el hombre de talento: Porque es verdad que hay horas de hablar. ¿Dios no dio su *verbo* al mundo? Vuestro director os ha dicho que los niños suelen vestirse antes de tiempo de hombre; por el contrario, algunos de vuestros padres os han dicho con motivo de estos exámenes: sed hombres, apresuraos a ser hombres: Yo os digo: niños, sed niños. Dios ha dicho que para que los hombres entren en el reino de los cielos, es preciso que sean como niños: Vosotros sois, pues, maestros, pero es preciso que no manchéis ese espejo en que debemos mirarnos... Sed más adelante hombres, y yo quiero que seáis verdaderamente hombres... David dijo a Salomón al tiempo de morir y poniéndole la mano sobre la cabeza: sed hombres. Pero en esa lengua latina que estudiáis se llama al ser racional indeterminado: *homo de humus*, que es tierra, nada, y se llama al que tiene una determinación, que dice espíritu, fortaleza.

Y termina:

Yo os exhorto, hijos míos, a que hagáis lo que os ha aconsejado vuestro dignísimo director Luz y Caballero; yo os lo aconsejo y encargo como sacerdote, y lo que es más, os lo digo y ruego, porque así lo manda el que es director de todos, nuestro Señor Jesucristo. Si cumplid esos preceptos, no tendréis un premio aquí en actos como éstos; pero sí en otra región, donde no hay espacio, en el seno de Dios.

Dice Bachiller y Morales que la intervención fue realmente deslumbrante, un hombre arrebatado por su temperamento. Por lo menos Luz y Caballero, en sus últimas charlas[,] se llevó una gran sorpresa, el día que este hombre se levantó y le dijo: "Usted dice la verdad, usted nada más que puede decir la verdad, usted es un hombre de verdad".

Se tuvo que ir de Cuba, pero se despidió bien, con una décima de mucha raíz.

Revela su afectividad "aquellas razones del corazón", de que hablaba Pascal cuando se despide:

"Canción del guajiro del Cauto "

Mañana me voy, mañana..
¿Quién se ha de acordar de mí?
Solamente la tinaja
Por el agua que bebí.

De tu ventana, bien mío,
La balsamina derrama
En quien suspira y te llama
Gotas del dulce rocío.
¡Quién creyera tu desvío!
¡Quién lo creyera, tirana!

Las hojas de tu ventana
Lloran al verme partir,
Y tú serena al oír:
Mañana me voy, mañana.

Vierten su jugo las cañas
Y van luego a sustentar
La llama que ha de quemar
La sangre de sus entrañas.
¡Ay! qué penas más extrañas
He sufrido yo por ti;
Y tú sin embargo así
Serena me escuchas hoy,
Cuando te digo: -"Me voy."
¿Quién se ha de acordar de mí?

Puede ser, la veleidosa,
Que mi ausencia pronto llores,
Cuando sola busques flores
Por la margen deliciosa.
Allí dirás pesarosa
A la hora en que el sol baja:
"¿Quién me quiere y agasaja?"
"¿Quién de mí se acuerda ya?"
Y el Cauto contestará:
Solamente la tinaja.

Viendo las hojas caer
Viendo a la abeja volar
Después que logró tomar
De la flor vida y placer;
Yo pensaré en la mujer
Que hizo lo mismo de mí.
Porque te juro, eso sí,
Que jamás te olvidaré,
Por la leche que mamé,
Por el agua que bebí.

Mañana me voy, mañana.
¿Quién se ha de acordar de mí?
Solamente la tinaja
Por el agua que bebí.

En mi opinión, de todos los poetas que hemos estudiado como poetas menores, el más importante, el hombre que si hubiera cultivado más la poesía hubiera sido un poeta muy significativo es éste; además, es un hombre que tiene verdadero dominio del idioma. No solamente en esas décimas tan patéticas de despedida, sino hasta en las bromas de amigo, por ejemplo, en este soneto delicioso que le escribe a un amigo íntimo suyo, Joaquín García de la Huerta, instándolo a que se corte el bigote. Entonces, le dedica este soneto, que parece una pieza clásica:

Joaquín: derrumba ese bigote fiero
Con hachuela, azadón, picas o arietes;
Fuera tanto puñal con que acometes
A tu infeliz amigo verdadero.

Dale esas brochas a un pintor grosero,
Déjale a un mayoral tan largos foetes. [sic]
¿Por qué esa leña en el fogón no metes?
¿Por qué esas barras niegas al herrero?

Sí: que a tu boca siempre algún pedazo
Del alimento quita ese enemigo
Y a quien tu boca besa, da un picazo.

¡Fuera ese monte firme! ¡Fuera digo,
Esos Andes…! Si no, so bribonazo,
Jamás seré tu verdadero amigo.

Una broma al amigo deliciosa, en lo que los franceses llaman versos de circunstancia, bromas entre amigos. Pero este soneto es una de las más hermosas visiones que ha tenido un cubano de la muerte. Oíd esto, porque la colección de sonetos que aparece en la *Antología* únicamente puede compararse con el anónimo de *El Miserere*, que aparece en el siglo XVIII, porque ni aun en los sonetos plásticos, en los sonetos tan pictóricos de Don Joaquín Lorenzo Luaces, "La salida al cafetal", la "Muerte de la bacante", esta colección de sonetos es única en nuestra literatura, y como yo he expuesto en la semblanza que le dedico para mí en su *Rosario de sonetos líricos*, Don Miguel de Unamuno lo leyó, porque en la *Historia de los heterodoxos españoles* hay más de una página en que habla de Don Tristán de Jesús Medina, porque fue un hombre que sonó mucho las espuelas en su época y dio mucha guerra.

Medina será objeto de una lección posterior y, claro, me reservo algunas sorpresas para ustedes ese día. Hoy nada más que vamos a hacer algunas referencias para despertar un poco el paladar poético de ustedes, de algunas de sus cosas poéticas. Este soneto a mí me parece verdaderamente deslumbrante. Se llama "Noche reveladora":

Juzgué de niño lo más claro el día;
un sol naciente mis encantos era,
pues antes que el crepúsculo viniera
rápido siempre el sueño me vencía.

¡Qué asombro luego cuando el alma mía
la noche contempló por vez primera,
y más profunda la celeste esfera
multiplicando soles a porfía…!

Desde entonces no es lo que me exalta,
en todo amor, la claridad que vierte,
y sí la presentida que le falta.

Y sólo a medias puedo ya quererte,
vida incompleta sin tu luz más alta,
la fulgurante noche de la muerte.

El verso final es realmente espléndido: "La fulgurante noche de la muerte". Por eso nos molesta llamarles poetas menores, porque realmente es un gran acierto; hay grandes poetas que no tienen esos aciertos como este soneto. Otros poetas también muy significativos, desde luego, no tienen la importancia de Medina, que es un hombre muy importante en nuestra cultura. Porque, mire, inclusive, yo a esto un poco en broma le he llamado la "erudición revolucionaria". De cinco a seis años para acá[,] la apreciación de nuestra literatura y de nuestra cultura ha variado algo. Por ejemplo, el enarcamiento de Tristán de Jesús Medina colocándolo en su verdadero lugar, viene a renovar toda la perspectiva que hay del siglo pasado en Cuba. Es el preludio casi del modernismo.

Hay un tema que después se pondría a la moda en la literatura europea: en *Mozart ensayando su Réquiem*, aparece por primera vez lo demoníaco en la literatura cubana. Y es uno de los más caros ejemplos de prosa que tenemos en el siglo pasado. Es una noveleta de extraordinaria importancia, que después en su día subrayaremos qué es lo que significa y en qué consiste su importancia. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 61-64; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 146-150; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 342-347)

Tristán de Jesús Medina-Jacinto Loyson-Miguel de Unamuno

[1966]

La vinculación de Medina con el padre Jacinto Lo[y]son, el famoso carmelita, fue cierta. Y ustedes recordarán por *La agonía del cristianismo*, la obra de Unamuno, quién fue este padre Jacinto. En esta obra[,] Unamuno habla de los judíos saduceos, que buscan la resurrección en la carne, en el [H]ijo: y los judíos fariseos, que buscan la resurrección en Dios. Y c[ó]mo el padre Jacinto, lleno de lo que Unamuno llama un furioso deseo de paternidad, buscó la resurrección en el [H]ijo, en la carne. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 87; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 183; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 408)

Tristán de Jesús Medina-José Martí

[1966]

Y vamos a hacer algunas referencias al *Mozart ensayando su Réquiem*. Desde que se escribe esa obra, y después *Amistad funesta*, la novela cubana cambia radicalmente, desaparece el realismo, desaparece el costumbrismo, aparecen tipos más complejos, la prosa se vuelve más sutil, primeramente en *Mozart ensayando su Réquiem* y después en *Amistad funesta*[,] de José Martí. Basta ver la compleja psicología de Lucía Jerez, la protagonista de *Amistad funesta*, para darnos cuenta de que estamos ya en otro momento de la sensibilidad cubana; la psicología, la reacción del hombre ante su circunstancia, ya es distinta de los momentos anteriores de la expresión cubana,… (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 90; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 187; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 410)

Tristán de Jesús Medina-Rafael María de Mendive

[1966]

Claro que Medina en esta crítica a *Cuatro laúdes* es injusto, porque viene a ensañarse con Rafael María de Mendive, que de los cuatro poetas incluidos en esa colección de poemas era, sin duda alguna, el mejor. Pero en esa negación, en esa injusticia, se gana algo. La forma es irreverente, desde luego. Mendive fue un hombre que gozó siempre de un gran prestigio entre sus amigos en La Habana de su momento, por la honestidad de su vida y por el excepcional rigor de su conducta, y por la discreción con que llevó siempre el ordenamiento de su poesía.

[1966]

El artículo tercero es el que se dirige a Mendive. Dice:

Yo no sé por qué al dirigirme a este joven -porque hoy no le llamaré a usted mi amigo, como lo hice ayer tarde-, siento el mismo respeto que inspira una doncella tímida, que tanto se ruboriza por una mala expresión como por una galantería, que se ofende si la miran, que si le dirigen la menor palabra, deja su silla encendida y confusa, y corre a su aposento, veloz como una aparición. ¿No es verdad que sus versos parecen producciones de una niña de esta especie, a quien le ofende hasta la misma luz y un aire un poco fuerte, teniendo a cada paso que cerrar las celosías? Mendive escribiendo versos es la niña que sólo sabe andar mientras siente bajo sus pies los blandos tapices de la casa paterna, pero que si sale al jardín tiene que sentarse porque la arenilla de las calles le lastima las plantas a pesar de las chinelas.

[...]

Si encontráis en estas poesías algunas muy buenas, no las llamáis sino bonitas, nada más que bonitas, porque ninguna de ellas, aún tratando de objetos sublimes y grandiosos, es grandiosa y sublime. Si halláis alguna imperfecta no digáis severamente que es mala; decid más bien, con tono lastimero: pobre flor que se muere de sed porque le falta una sola gota de rocío.

Continúa Medina:

¿Por qué el señor de Mendive es tan tímido y tan recortado? ¿Por qué tiene escogidas una docena de frases para todas sus composiciones, para expresar todos sus sentimientos, para escribir toda clase de versos, romances, odas, sonetos, quintillas y octavas? Parece que este poeta le ha roto las cuerdas a su laúd y le ha dejado una sola. Sí, una sola cuerda tiene su lira y por eso lanza sonidos tan leves que llegan al alma como ecos muy lejanos. Sin duda hay aquí orgullo de poeta, como lo hay en el violinista -y yo he citado esta frase en mi *Antología*- cuando ejecuta admirablemente un capricho sobre la prima del violín, despreciando las tres cuerdas restantes.

Esta afirmación a mí me parece que es certera, por eso la cito en mi *Antología*.

El señor Mendive no abandona la pluma del cisne, el rayo de sol, el azul del lago, la risa de una mujer, la lágrima, la estrella, el perfume y el suspiro. En todas sus producciones se encuentran estas mismas frases. Y en eso pretende conseguir también lo que el compositor-músico con sólo cuatro notas de la escala se propone arreglar una sonata.

Los estudiosos de la literatura deberán consultar, estudiar y meditar estos artículos de Tristán de Jesús Medina sobre *Cuatro laúdes*, porque son extremadamente significativos, y marcan una etapa en la crítica cubana.
Continúa Medina:

Se dice que la mejor composición de este poeta es la titulada “A un arroyo”. En efecto, hay versos en ella que se introducen blandamente en el alma, hay armonía imitativa, y nadie que empiece a leer puede abandonar a la mitad tan agradables estrofas, sin embargo de que las afea algún que otro descuido como “del blanco cisne las nevadas plumas”, pues si el cisne era blanco no había necesidad de advertir que sus plumas eran nevadas. Son piedrecitas que interrumpen el curso tranquilo del arroyo murmurador. Pero yo encuentro, a decir verdad, doble mérito en ese corto romance que el señor Mendive titula “Dolor y resignación. Carta a un amigo” [...]

Entonces[,] después cita un largo romance de Mendive, que elogia.
Ahora habla sobre “La gota de rocío”, que todos consideramos como la mejor poesía de Mendive: “La gota de rocío”, deleitable meditación llena de melancolía, que merece llamar la atención de algún compositor que sepa cómo darle una suave melodía. Gustaría más si no existiera la otra composición de “El aura de amor”, o gustaría más “El aura de amor” sino se hubiera escrito después “La gota de rocío”, porque leyendo una después [de] otra parece que el poeta se entretiene en copiarse a sí mismo; son dos hermanas gemelas iguales en un todo. Cuando en un salón de baile vemos aparecer a una joven prendida de un modo que la hace sobresalir a las demás, todas nuestras miradas son para ella y para ella nuestros elogios. Pero si luego aparece otra con el mismo traje, las mismas flores, ya entonces decae nuestra admiración y ninguna de las dos nos agrada tanto como agradó la una lejos de su rival.

[1966]

En las composiciones citadas es en las que más cede Mendive a la costumbre o manía de manejar tan sólo un corto número de palabras. He aquí una estrofa de “La gota de rocío” -observen que estas cosas que dice Medina son ciertas:

Entonces el alma suspira entusiasta,
Y es pura, y es casta
Su bella ilusión;

Como es inocente la luz que destella
Radiante en los ojos de incauta doncella,
Apenas concibe la imagen de amor.

Y aquí tenemos otra, de "El aura del amor", con las mismas frases, una comparación idéntica a la anterior:

Y es pura y es santa
La esencia primera,
Que vierte hechicera
La tímida flor.
Como es inocente la lágrima pura,
Que brilla en los ojos
De incauta hermosura
Al beso primero del aura de amor.

El artículo es muy valioso, como les decía anteriormente, y lo que viene a demostrar, después de todo esto, es la nobleza de Mendive, porque inclusive le contesta este artículo a Medina, pero no es para defenderse a sí mismo, es para defender al doctor Zambrana de las inculpaciones de plagio que le ha hecho Medina. Contesta, precisamente, pero no es para defenderse él[,] sino para defender al doctor Zambrana.

Entonces Medina comprendió el gesto noble, y cuando publicó su novela *María Marosini*[,] se la dedicó a Mendive, al doctor Zambrana, a los poetas de *Cuatro laúdes,* y en el fondo todos quedaron muy amigos. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 78-80; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 169-173; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., pp. 399-401)

Tristán de Jesús Medina-Samuel Taylor Coleridge-Lancashire

[1966]

…hay estudios de Tristán de Jesús Medina sobre Coleridge, que nos sorprende no solamente el hecho de que se acerque a este poeta, sino sus enfoques. Por ejemplo, cuando habla de Lancashire[,] *witches*[,] subraya con mucha precisión que *witches* no significa lo que en España llaman brujas, ni siquiera el *sourcier* francés; quiere decir algo menos fuerte que seducir, es más bien *atraer involuntariamente*, imantar como las ondinas y hamadr[í]ades que cantó Coleridge en Los Lagos. Un artículo muy bien hecho, notable, para su momento; y todavía en nuestra época interesa. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, pp. 89-90; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 186-187; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 410)

Tristan Tzara-Santo Tomás de Aquino

[1950]

Hay quienes se sobresaltan tontamente cuando leen en Tristan Tzara: "el pensamiento se hace en la boca". Y no se sobresaltan necesariamente cuando encuentran en Santo Tomás de Aquino: "La sabiduría es una emanación de la boca de Dios." (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 219; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 329)

Tristeza

[1949]

Tristeza de la frente abierta en mantel
y agua muerta. Resta duelo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 197)

[1961]

...Pero tus cartas [alusión a Eloísa Lezama Lima] nos dan la mejor respuesta. Se trata sólo de la suficiente tristeza, la de siempre, aumentada hasta la copa derramada. Igual estamos por estos lares, tristeza mucha, inquietud, incertidumbre que redobla como un tambor de muerto.

[1964]

...Te escribo [alusión a sus hermanas] en el Día de las Madres, hemos pasado un día de una gran tristeza aunque Mamá parece disimularla para que yo no me entristezca más. Yo también procuro disimular mi estado de ánimo, pero la verdad es que los dos estamos destruidos. Dios dirá la última palabra. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 42 y 78)

[1964]

Nuestras reservas para soportar tanta tristeza van cediendo. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 326; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 734)

Tristeza de la piedra

[1949]

...cae sobre la ciudad lo que los romanos del recuerdo y no los de la conquista, llamaban “la tristeza de la piedra”. Una cosa son esas piedras desplazadas por la matanza y la conquista, por guerreros que con su ferocidad golpearon sobre ellas hasta reducirlas a pavesas. Y otro es el caso de nuestros edificios, legados por la colonia enteros sobre su base, destru[i]dos por la impiedad de una cuartería que ha instalado allí su jauría o una administración que se sentó para poner monotonías, chatarrar, restar personalidad a lo que se la dio el linaje y un sentido preciso de la grandeza. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 8 de noviembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 222; y en *La Habana*, ed. cit., p. 81)

Tritogenia

[1955]

…Sucesión y ruptura en el gusto, que se detienen en esferitas de aljófares, recostando su espuma en la escollera coralina que se ablanda y se algodona para el sueño de Tritogenia, nacida de la cabeza y nacida de las aguas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 73-74)

Tritón

[1943]

...en la garganta no salta el tritón deslumbrado.

[1973]

Como después de una lenta y larga nadada,
reaparecen los cabellos llenos de tritones. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 504 y 668)

Tritón-Roberto Diago

[1946]

…el bello tritón de Diago, con el que se acompaña tan delicadamente estas diversiones, lanza el agua que traen los peces en unos odres disfrazados de pífanos, en el tazón de un juego de agua florentino. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 331)

Triunfo

[1936]

...Triunfó, una ruedecilla recorría la distancia que separaba la mirada del objeto ceniciento. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 19)

Triunfo del verbo

[1977]

-Hacía tiempo que mi risa no estaba con tal abertura mandibular, es lo que ustedes llaman el triunfo del Verbo, jamás me habían hecho reír las palabras, así es que estás perdonado -dijo el jefe de los bandoleros-. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 125)

Trobar clus

[1951]

…existía el *trobar clus*, el juglar hermético o esotérico. Los acogidos a la tranquila infancia de una escisión poética, les debe de irritar, como la descarga de una vesícula urticante, la presencia de ese juglar hermético, que sigue las usanzas de Delfos, ni dice, ni oculta, sino hace señales. Esas jaculatorias y señales, ese mostrarse divertidamente misterioso para que el peregrino tome momentánea posesión o penetre, esos recursos lanzados por el juglar de entonación o por el hermético, tienen que estar agazapados en toda poesía. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 186)

Trocaico

[1960]

Los oscilantes pasos del trocaico resbalan
por la obsidiana sin reclamar el relieve
donde la tortuga destroza las puntuaciones
de la lanza y espera al jabalí. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 297)

Trojes

[1949]

Los trojes que no me recubrían
y querían decir así mucho más
que la estatua primera que acompaña.
Los trojes que siempre se borraban
hacían las mejores siestas incumplidas.
La tortura de los trojes bien repletos
y una blanca distancia que los borra.
Ofrecen su tela doble en un país posible,
sin figuras, naipes, dados o venados,
y donde el troje sigue brindando su locura
en cubas secas y en secretos secos,
enterrados en semillas duras.
Brindan el chillido de su insistencia verde,
y los otros se alejan en una marcha destemplada,
hacia el ocaso que revierte en las cubas iniciales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 142)

Tromba

[1960]

...La tromba es un témpano donde el niño tira del rabo
de la salamandra plutónica, después le tapa
los ojos con piedras de río, con piedra agujereada.

[1971]

...una tromba
engorda el farol repartiendo cartas de Navidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 404 y 445)

Trombón

[1971]

...los trombones borrachos en la medianoche
saludaban, alzaban las ventanas,
elevaban por el aire el pelo del violín. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 449)

Trombonazo-François Rabelais

[1966]

…Al mismo Trombonazo, el gigante rabelesiano, se le subraya que su verga es del tamaño de una caña de pescar, después se contenta con el mero juego, la insignificancia de aludirla como “mi tallito de coral”. Una arrogancia que termina con los juegos infantiles a la orilla del mar, cuando después de haber acariciado un caracol, retrotrae el balano, y contempla su glande, como para colocarlo en el aire que penetra en el caracol. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 353-354)

Trompo

[1960]

El trompo que lo azucara, es el que lo remoja, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 403)

Trompo-cigarro

[1929]

…danza el trompo de agua y seda.
Y otro y otro cigarro,
inapagablemente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 622)

Tronado

[1966]

...estaba tronado [alusión a Alberto Olaya] y quería golpear por igual todo el bulto que formaban el cónclave de los malvados. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 172)

Trono

[1941]

Breve trono y su instante destronado
tiemblan al silbo si suave se levanta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 47)

Tropa

[1937]

…La tropa destapada de sudores acolchados ve las manos alzarse, ve alzarse las espadas. No oye el chillido, la subdividida voz de los adolescentes. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 34)

[1948]

…la tropa en que cada guerrero estrena un distinto uniforme, y que forman las espumantes, indetenibles metamorfosis. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 154; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 197; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 304)

Tropas fronterizas

[1944]

Al pasar por la plaza pensaron en el regreso de las tropas fronterizas en abierta pugna con aspirantes consanguíneos. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 48)

Tropel-voz

[1960]

El tropel va penetrando lentamente, pero las decisiones de la voz llegaron rápidas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 383)

Trotico

[1977]

...el trotico, que desconociéndole las espuelas le sonreía y lo miraba con llorón relincho. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 10)

Trotón

[1953]

pero ahora el trotón permanece cerca de la montura sin que las correas lo detengan,
y penetra de nuevo en la casa del desierto,
tan injustificada como para Job la lluvia donde no hay poro vegetal. (En: *Poesía completa*, [Edición de César López], ed. cit., p. 528; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 186)

[1960]

Pero ahora el trotón permanece cerca de la nocturna
sin que la tensura del cuero lo detenga,
la brevedad de su mano ha recorrido la extensa suntuosidad
de los correajes, con la sobresaltada decisión de un fragmentario
desfile para firmar en el concilio,
y penetra de nuevo en la casa del desierto,
tan injustificado como para Job la lluvia donde no hay poro vegetal.

Pero él sabe que tiene que llegar hasta allí y que el cenital
de la casa se alcanzará en su vaciedad
con lunas bajamar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 244; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 186)

Trotón-crótalos

[1960]

Trotón, teatro de alambre,
trota en la gruta de espejos.
Crótalos de muy lejos
su madeja de estambres. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 341)

Trucha

[1960]

El halo canónigo de la trucha
hiere la uva del poniente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 323)

Trucha-carpa

[1960]

La trucha a la siracusana o la carpa de Brindisio,
iniciaban las inacabables historias finiseculares de las carcajadas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 392)

Truchimán

[1949]

El truchimán de espina hipóstila
cuece mazorral los vanos dobles.
Su cariacontecida firma leve
pisa fuerte en la pelusa del trigo.
Recorre su vuelta de higo pulsado en el acantilado.
Pesa en unos labios, en unos labios de sus plumas.
La vuelta de su recorrido agrio, plumoso y cenizoso.
Su desfondada pasión vuelve a su piano,
y allí decrece en escobillón pecoso, langaruto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 193)

Truchimán-caballo

[1966]

Vio [alusión a José Cemí] llegar al centro de la Cabaña a un hombre de color de calabaza seca, con un gran sombrero de yarey. Fueron saliendo las tropas con el uniforme de la época de la toma de la fortaleza de La Habana por los ingleses. El hombre del sombrerón se acercaba a una llave maestra, de excesiva ornamentación barroca, de donde salía una chorretada de agua, contentada por ver la suerte del truchimán. El hombre colocó sobre una de las troneras una cubeta de agua, mostró después un largo pelo del crinaje de un caballo, lo cortó después en cuatro partes iguales, lo sumergió en el agua, tapó después la cubeta con su sombrero, cuando lo quitó, cada uno de los fragmentos de pelo se agigantaba como un pececillo. Entraron después al campamento una manada de caballos, uno excesivamente intranquilo, era el que buscaba el pelo que le había arrancado el truchimán. Este de inmediato cogió el diminuto pez, lo puso al sol y se convirtió de nuevo en el largo pelo de la cola del caballo. Lo mezcló con el polvo, le unió un poco de agua que salía de la llave ornamentada, y cuando pasó el caballo que buscaba su pelo, le dio la bola que había hecho el pelo mezclado con el polvo del camino. El caballo se detuvo, había cogido tétano. Como estaba rodeado de soldados, el truchimán provocó el efecto tetánico, cuando el equino mostraba una verga titánica. La soldadesca vio esa alusión al espíritu germinativo equinal. El de color de calabaza le arrancó un pelo de la crin del caballo con tétano, comenzó el caballo a saltar y ocultó la verga. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 277)

Truhanería

[1977]

…Mahomed, enceguecido por la truhanería de la sorpresa, comenzó a pegarle en la cara y el costillar, tirándolo contra la puerta. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 86)

Tsang Kie

[1965]

…El primer historiador chino fue Tsang Kie, a quien las fábulas primitivas representan con cuatro ojos. Derivó la primera clave de sus jeroglíficos de las huellas dejadas en la arena por las patas de las aves. Son 540 jeroglíficos llamados "escrito análogo a las huellas de patas de aves". Para seguir el curso de esas mutaciones, la prosa de Chuang-tse intenta estar escrita por un filósofo que se ha metamorfoseado unas veces en una mariposa y otras veces en la errante silueta del pájaro *pong*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 127; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 485)

Tú

[1941]

Oh tú de torres, oh tú en la impedida nube alambrada
para moler insectos redorados o sueños giradores
que ya la flecha narra, que ya el corcel entrega,

[Sin fecha]

Menta que nieva del cielo a la garganta
hasta el sueño veloz si distraído,
tú por el alto cuello disfrazado
y destrozado por el blanco rielar de las espaldas;
tú en contraluz de larco [sic] gobernado,
guarnecido tumulto sin perderte,
en toros blancos pasas a otros ríos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 28 y 663)

Tú mismo

[1941]

Al llover sobre el cerco deslucido,
tú mismo, confundido,
ya confundes la gracia
del manantial seco y del jazmín
torcido de tu sueño.
Frío medialuna convoca
siniestras aguas a nueva torcedura
y a los timbres convoca para arañar el sueño de las hojas
en flor y flor hundida[.]
Tú borrabas, querías, alentabas
la primer cabellera que el hastío detiene
interminablemente en bruscos corredores.
Multiplicas puertas, réplicas
que abren y olvidan sus pestañas.
Vencedores y azules, penetrantes
escuadrones de guerreros mustios
abren y olvidan sus pestañas,
puertas, réplicas, fino borde
de papel dulcemente doblado.
Me persigues, pasas y repasas,
vienes o te ausentas, la misma alfombra
en la misma cámara de espejos murmurantes
siente tus pasos que ruedan
o alza una estatua por tu ausencia.
Ausencia ecuestre, horizontal, en sueños,
plegada o suelta cabellera,
luna de cartón o telón en risa abierto.
Sueltas ya las nubes, los presagios,
la misma voz que peina el mismo aire.
¿Y tu música rodea el mismo cuerpo?
¿Y tu cuerpo se acuesta entre dos árboles
que la noche anterior había nombrado? (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 41-42)

Tuba alba

[1949]

...La gran tuba alba establece musitaciones, puentes y encadenamientos no espiraloides. En esa tuba, el papel y el goterón de plomo, van cayendo con lentitud pero sin causalidad. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 183)

Tuberculosis florida

[1966]

...Como los escitas se pasaba el día a horcajadas, sorbiendo por los poros una exagerada cantidad de sol, que lo hacía ir, llegada la noche, a buscar el fresco de las grandes hojas para dormir bajo ellas y asimilar por los poros el rocío que necesitaba para calmar la energía despertada en él por el calor incorporado. Así su nocturna distensión porosa, hacía que llegara hasta sus tuétanos la distancia y lo estelar, que le iban comunicando una seguridad secreta y silenciosa. Apenas le soltaban en el picadero un potro, primero lo veía en su inicial furia de rotar, después se iba recto hasta él, y con el filo del plano de los brazos, le pegaba en determinados tendones de las patas. Se hipnotizaba casi la bestia como si le entrase un sortilegio, añudándose de perplejos. Después, Tránquilo la abrazaba en una suave violencia copulativa. Pero esos desaforados ejercicios de concentración le iban entreabriendo la sangre hasta darle el mal llamado *Tuberculosis florida*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 32)

Tubo de vidrio-girasol

[1941]

Entre tubos de vidrio o girasol
disminuye su cielo despedido,
su lengua apuntadora
de canarios y antílopes cifrados,
con dulces marcas y avisado cuello.
Sus breves conductas redoradas
por colecciones de sedientas fresas,
porcelana o bambú, signo de grulla
relamida, ave llama, gualda,
ave mojada, brevemente mecida. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 91)

Tubos violáceos

[1949]

...los grandes tubos violáceos preferibles
a las vetas de oro que rebotan en el frontón asirio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 205)

Tuerto

[Sin fecha]

...contra el cielo el tuerto vuelve a cribar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

La tumba de los augures

[1977]

Fronesis tuvo la sensación de ver como fondo de los pasos de Ynaca, *La tumba de los augures*. El sacerdote, en el lateral izquierdo, hace gestos de ensalmo en torno a una espiga de trigo. Un pájaro que se acerca queda detenido sin poder posarse en el ámbito hechizado de la hoja. En el lateral derecho, el sacerdote repite idéntico rito, pero ahora de la raíz corroída hace saltar la liebre que cavaba en las profundidades. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 226)

Tumba francesa

[1948]

Detállame [alusión a José Rodríguez Feo] lo que es la tumba francesa. [Julián] Orbón en sus visitas y algunos orientales me han dicho lindezas y posibilidades artísticas de esas danzas. ¿[Ú]tiles para Milhaud? Quizás el tema no te interese y le regales bostezo y silencio. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 97)

Tumbas minoanas

[1967]

…En algunas tumbas minoanas aparecen máscaras de oro, ¿será, acaso, el nuevo rostro que se necesita para ver al dios desconocido? Pero de esa dimensión, de ese infierno desconocido, no sabremos nunca casi nada. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 326-327)

Túnel

[1949]

Ahora con las prestaciones y auxiliarías de argentinas voces -largo pregón del empréstito- surge otra vez lo del túnel. En el subconsciente removido del hombre sensible de nuestros días, la representación que él tiene de un túnel es un paréntesis sombrío que las parcas nos han impuesto como recorrido por entre la negrura de pozos y minas. Es ese camino de hostilidades que se le pega al hombre como un alquitrán que arrastra alimañas. Después de los días banales de campanitas y faroladas; después del relato de las pasadas aventuras, cortando las rebanadas de pan saltarín, donde comienza a aconsejarse de nuevo la puerta cerrada y no oír al que nos toca el hombro; se oye la sentencia: "Tendrás que atravesar un largo túnel, volverás a sumergirte y a nadar por debajo de superficies y láminas planchadas".

Pero entre nosotros el túnel es un aldabonazo a la villa reclinada de Guanabacoa. Si es acaso cierto la marcha de las ciudades hacia su oeste, hacia La Habana, ¿aquí se anegará, perderá su candor delicioso a los pies de La Habana, desaparecerá en el anónimo de la otra corriente mayor? (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 14 de octubre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 63)

[1977]

-Yo veía como un túnel -continuó-, [alusión a Mahomed] de una cierta anchura, que penetrase hasta el centro de la tierra, y después se abría una extensión, alumbrada como por una lámpara de minero. Siempre al final del túnel, en una de las piezas de nuestra casa de Ukra, aparecían mi padre y mi madre, casi siempre en el comedor con invitados. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 83)

Túnica

[1941]

Las túnicas y su especial firmamento
consagran su eternidad de timbre marinero.
Fruncen sus vidas de pequeñas olas
sopladas por el perverso impulso del oído:
sopla mareas, sopla las torres hacia el sur plomizo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 84)

Túnica-San Juan de la Cruz

[1951]

…La túnica puede producir los rejuegos del escudo verde, cuando el mayordomo de casaca roja sopla los candelabros y se esconde. Donoso disfraz de San Juan, que viene para establecer la coreografía de medianoche y dejar el gongorino rayo, dentro de su único sentido, sin paisaje de noche oscura ni escondite para la oscuridad preparatoria. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 200)

Turba

[1966]

…Las turbas se fueron estirando, desapareciendo,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 507)

Turbación

[1966]

...me sentí turbado hasta el humo, me pareció que llovía. Tocaba niebla, pellizcaba tinta de calamar.

[1966]

…Su turbación [alusión a Foción] se hizo menos exterior, pero más laberíntica al oscilar en su espacio interior. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 99 y 316)

Turbación provocada

[1977]

-Pues volvamos al *ricorsi* -siguió Ynaca Eco-. Entonces me fue haciendo leer a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz, pero recuerdo que me dijo que la *Guía en lo espiritual*, de Molinos, debía ser mi manual de cocina. Yo le llamaba a esa contemplación solar, la turbación provocada, expresión que, desde luego, es molinismo puro. "Si la tentación no le refrenara, sin remedio se perdería", pues el Señor, el Magnánimo, el Dador, permite por momentos la perversión, pensamientos contra la fe, horribles tentaciones, gula, lujuria, maldición y rabia, "para que nos conozcamos y humillemos" (*Guía en lo espiritual*, Miguel de Molinos, cap. IX). Después que esa turbación me hacía llorar, Licario me llevaba a un cuarto en sombras, donde la turbación se iba trocando en la visión, pues me iban quedando delante de los ojos unas manos, o un botón luminoso, el rebrillo de una lanza, ojos remedando la ignición solar. Al paso del tiempo, ejercitándome bajo la dirección de Licario en la turbación y en el punto luminoso, con dejar una luz encendida en el cuarto mientras dormía, podía en el sueño seguir la marcha de las personas, la irregularidad de las poblaciones como móviles en la extensión. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 166-167)

Turbión

[1971]

El salto lento del turbión a las formas se puede asemejar a las invisibles sorpresas del pez en su marcha. (En: *La Gaceta de Cuba*. La Habana, febrero-marzo, 1971; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 85)

[Sin fecha]

Todo va hacia el turbión, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 608)

Turiferario

[1971]

El turiferario se remoja, abandona. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 445)

Turista americano

[1977]

...Lo oían como si fuera un turista americano que hablaba el francés, engendrando una irónica expectación. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 215)

Turrón

[1949]

…El turrón, esa culminación, junto con el álgebra, de la cultura árabe (miel y almendras en equilibradas ecuaciones) gracias a la benevolencia de esa *Ley Arturito*, podrá ser saboreado en extenso modo por el empleado público, llevado en años anteriores a melancolizar un turrón donde la almendra ha sido reemplazada dolorosamente por el maní y la miel de abejas andaluzas por jenjibre y sirope cristalizado. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 2 de diciembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., p. 112)

[1955]

...Pero en las alabanzas del turrón, el tapiz de Bagdad se transparentó en el polvillo dórico, las partituras algebraicas reemplazaron a la brisa en las partenopeas. En el turrón, lo árabe que va hasta lo griego; el Bairán, con las tres locuras en los tres días frenéticos, que van hasta Dionisos, el que retuerce las flautas. Canosa o escultórica serenidad de la almendra que recibe la embriaguez de la miel, hecha escarcha de ambrosía cuando la rueda de chisporroteos en el gusto se va entrelazando a la infinitud de la espiral paradisíaca.

[1955]

En un descanso por andamios y cartabones, Juan de Herrera traza el capitel corintio de una catedral, mientras saborea una turronada enviada por la berlina palaciana. Qué delicia en esa imagen posible. La pétrea flora corintia dibujada por el pulso de la mayor firmeza que hemos tenido para el tratado de lo resistente, y de pronto, enlazado en brevísima placa, la magia árabe de las avellanas, la flor del almendro, las disciplinantes abejas, penetrando por un embudo terminando en punta platinada, la punta donde comienza a sonar el organillo del sabor. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 73-74)

U

Ubique Deus

[1945]

El barítono nonchalante al verlo leproso decía: *ubique Deus, ubique Deus*. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 116)

Ukra

[1977]

-Mi padre -comenzó diciendo Mahomed-, era médico en Ukra, un balneario cerca de la capital de Tupek del Oeste. Ese balneario era una concha donde cabía toda el agua del Mediterráneo. Ingleses que querían hacer una pausa en su clásico refinamiento florentino, franceses cansados de escarbar la tierra en Siria, quemados por los trabajos arqueológicos; teutones de la escuela de Mommsen, príncipes griegos que regresaban de sus estudios en Oxford, suecos que soñaban con curarse las fiebres en algún amanecer en Bagdad o en Esmirna, en fin, toda esa fama que fue el brillo, a veces oro, muchas veces oropel de la Europa que va del simbolismo al surrealismo, de Mallarmé a Chaplin, del flujo verbal de Joyce al *collage* de Braque. Ukra, el pequeño balneario, como un *speculum*, pasaba del reflejo al misterio. Por su piel pasaban los más entrecruzados humos, su diversidad era un encantamiento, no un atolondramiento ni una suma, como tantas veces sucede en el mundo contemporáneo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 68)

Último lamento-vida

[1941]

En ese último lamento que era también el último
confín a donde se acudía sin mirada y sin voz,
empezaba el oleaje a desentumecer,
y su última melodía, el recuerdo de un destierro
no sufrido, de una nube no vista,
era una vida más lenta, continua e indiferente,
donde no cabía la soledad del hombre ni el canto de los amigos,
sino una melodía inútil que rodaba sin fin,
rodeada de fríos lamentos y de blandos animales
que no sufrían la dolorosa interrogación de la luz. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 44)

Ulysses

[1941]

…Durante mucho tiempo, para aumentar sus peligros los lectores del cuantioso Ulysses reclamaban la escena del burdel, los monólogos, abandonando la polémica sobre el *Hamlet* en la Dublin Library, o la bellísima página sobre el color y lo vital: "*The various colours significant of various degrees of vitality, white, yellow, crimson, vermilion, cinnabar*." (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 236-237)

***Ulysses*-James Joyce** [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El tercero de los diez y ocho episodios que componen el *Ulises* de James Joyce, termina la parte que corresponde a la Telemaquia de *La Odisea*. Bloom-Ulysse, el hombre medio moderno, héroe poco heroico, no ha entrado todavía en escena y [Insertado: es] el joven Stephen Dedalus (Telémaco), Hamlet irlandés, que ocupa el primer papel. Stephen es de pura cepa irlandesa, Bloom de origen judío, pero de esta misma oposición resulta que el uno encuentra su complemento en el otro y en toda la primera mitad del *Ulises* el lector presiente que pronto o tarde se establecerá una descarga que, uniendo estrechamente estos dos polos opues[t]os - aclarar[á] hasta en sus menores detalles este vasto fresco de la vida moderna que es el *Ulises*, el cuadro más perfecto que se ha hecho hasta ahora de las futilezas conscientes y subcon[s]cientes que cons[t]i[t]uyen la vida inferior del hombre normal del siglo veinte. Proteo contiene múltiples alusiones, ciertos pasajes oscuros que se aclaran solamente despu[é]s de la entrada de Bloom, hacia el fin del *Ulises*. Tres veces duran[t]e el d[í]a 16 de Junio de 1904, estos dos *protagonistas* pasan [Insertado: por] al lado del otro sin establecer el menor con[t]acto, y es tan solo la noche cuando de pronto la tempes[t]ad que se ha estado incubando durante todo el d[í]a por encima de Dublín estalla, que Ulises y su hijo espiritual, traban amistad[.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 85-87; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 42-43)

Unción serena

[1927]

Estrella, agua, otoño y hoja;
meditación,
unción serena. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 617)

Unicornio

[1974]

el unicornio suelta su sombra
para no ser tocado por la palmera
del diablo,

[1974]

...qué rabia
para el unicornio cuando se siente
igualado con las ranas.
El unicornio, con mariposas en la oreja y en el trenzado
rabo alfileres de la plata martillada,
regresa con el príncipe. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 522-523. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 529)

Unidad

[1968]

...Un *maestoso* y un *vivace* forman una nueva unidad que penetra como una pieza de ajedrez en lo invisible. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 447-448; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 264; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 508)

Unidad-perfección eidética

[1937]

...También es preciso recordar que afirmaciones queridísimas de Platón y de Lulio nos aconsejaban que para llegar a la unidad era necesario que la especie hubiese alcanzado la perfección eidética, la idea flexible encarnada en el cuerpo bello, poseedora de la única forma diminuta espacial, diariamente visitada por la vista y por el tacto. (En: *Grafos*. La Habana, junio, 1937; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 321; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 231)

Unidad-prisión

[1937]

Nos quedábamos en la unidad y en la prisión. Ser prisionero de sus sumandos era la manera más clara y modesta de separar el a priori de la sustancia, cuando los amábamos entrelazados como la hoja, el pescado y los frutos en los triunfos góticos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 321)

Unidad española [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Per[í]odo latino (siglo I al IV)

(I) [sic] Elementos m[á]s persistentes en la formación de la unidad española[.]
(B) La fuerza impulsiva de Castilla. La universalidad de Castilla vence al nacionalismo vasco[.]
(C) El sermo vulgaris o plebeius contrapuesto al sermo culto o urbanus o eruditus[.]
(D) Intento de los escritores de acercarse a la forma latina[.]
(E) Primer movimiento aparecido en lengua vulgar[.]
(F) Desconocimiento de otras influencias anterior [sic] a la latina en nuestro idioma[.]
(G) Período latino: la Edad de plata de la literatura latina. Algunos escritores espa[ñ]oles de ese per[í]odo. ¿Se debe estudiar detenidamente este período latino en nuestra disciplina?
Referencia a aquellos escritores latinos que ejercieron influencia en los modos posteriores de la sensibilidad del pensamiento español: Lucano y la tradición del estilo cordobés. Séneca y el senequismo español. Influencia de este senequismo en momentos capitales de la formación del carácter español. Influencia de este senequismo en escritores hispanoamericanos: Jos[é] Martí.
(H) Los retóricos del período de Augusto (siglo I)[.]
(I) Aparición en el siglo IV de la literatura latino eclesiástica: Orosio, Prisciliano y el poeta Aurelio[,] Prudencio[,] Clemente.

Lecci[ó]n II
[É]poca visigótica (siglo V-VII)

(A) Entrada de Ata[ú]lfo en España[.]
(B) M[á]s invasiones de bárbaros[.]
(C) Literatura hispano latina en este período. Alusión al engrandecimiento de la literatura latina durante los siglos VI y VII.
(D) Grandes figuras de este per[í]odo[:] Paulo Orosio, el Obispo Idacio. Especial referencia a San Isidoro de Sevilla.

[É]poca Arábiga (siglo VIII-XI)

(A) Entran los árabes en España: Batalla de Guadalete[.]

(B) Pobreza de la literatura latino semítica de los siglos VIII-IX. Esplendor de la cultura árabe [Intercalado: española] durante los siglos X y XI: reinados de Abderran I [sic] (1) y Abderram[á]n III[.]

(C) Alusi[ó]n a los almor[á]vides, a los almohades. [Intercalado: Toma de Toledo por Alfonso VI] Vencimiento de [é]stos últimos en las Navas de Tolosa. Toma de Córdoba en la época de Fernando III el Santo. Rendición de Granada, durante los reyes católicos. Expulsión de las últimas morismas en la época de Felipe III[.] Alusión a Averroes[.]

(1) Elementos que con m[á]s denuedo integraron la unidad de España.
La conformación de la Pen[í]nsula, la cultura romana y el catolicismo[.]
Elemento que apareció con posterioridad: el idioma. La fuerza impulsiva de Castilla. La universalidad de Castilla vence al nacionalismo Vasco. Ejemplo de esta influencia: San Sebasti[á]n[.]

(2) El sermo vulgaris, plebeius, usualis, cottidianus, inconditus, proletarius, *prisca latinitas*, contrapuesto al sermo urbanus, eruditus, perpolitus[.]

(3) Intento de los escritores de acercarse lo m[á]s posible a la forma latina. Así Berceo no escribe miraglo que es como decía el pueblo, prefiere escribir *miráculo* o *miraclo* para acercarse al lat[í]n clásico *miraculo*[.]

(4) Primer monumento que aparece en lengua vulgar. En el siglo (IX) (842) se redacta el convenio entre Carlos el Calvo y Luis de Alemania en francés o romance del norte de la Galia, del cual dice el erudito Sarmiento -el amigo de Feijoó, [sic] que podrían leerlo los gallegos sin necesidad de versión.

(5) El latín vulgar fué [sic] hablado en toda la Romanía, o países que comprendían toda la extensión del Imperio Romano[.]

(6) De las demás lenguas habladas en España antes de la llegada de los romanos: el fenicio, el griego, el celta -no se conoce en castellano palabra alguna que con certeza a ellas pertenezca. Cuanto griego encierra nuestro idioma vino latinizado a España. Del Celta tampoco se podía esperar otra cosa, puesto que son contadísimas las voces que les debe el mismo francés, con haber sido céltico el idioma principal prerromano de Francia[.]

(7) Per[í]odo latino (siglos I al IV)[.] La Edad de Plata de la literatura latina: Porcio Late[r]án [(?)] y Séneca el Viejo, Séneca el trágico o el joven, Lucano, Marcial. ¿Se debe estudiar este per[í]odo latino en nuestra disciplina? Solamente debemos hacer referencia a aquellos autores que cultivando la forma latina reflorecen ejerciendo influencia en el espíritu castellano. Así Lucano en Góngora: el aragonés Marcial en los Argensola. La corriente senequista[.]

(8) Los escritores retóricos del siglo de Augusto (siglo I). Los más famosos retóricos del siglo de Augusto fueron Marco Porcio Late[r]án, [(?)] Aullio Fusco, Lucio Junio, [(?)] Gallión [sic] y Séneca que es el que nos ha conservado todo cuanto de ello poseemos. Menos Fusco, [(?)] todos los demás eran romanos.
Importancia de ese hecho ¿sería que los españoles se ver[á]n obligados a reducir la lengua a cánones para moverse en ella con facilidad[?]

(9) Aparición en el siglo IV de la literatura latino eclesiástica[:] Orosio, Prisciliano y el poeta Aurelio Prudencio Clemente [sic][.]

Lecci[ó]n II

[É]poca visigótica (siglo V-VII).

(A) El rey Ata[ú]lfo entra con sus godos en España. En el año 418 [Tachado: entran los godos en España con su rey Ataulfo] fundan el reino de Tolosa, y esta cercanía fué [sic] la causa de la conquista de España por los godos.
Durante los siglos III y IV hubo constantes guerras entre los romanos y los godos en las riberas del Danubio, hasta que el *402* entró en Italia con sus visigodos el rey Alarico, del antiguo linaje de los Balthos [sic]. El *406* entran los ostrogodos con Radagaso [(?)]. Vuelve Alarico a Italia el 408 y se apodera el 410 de Roma. Muerto a poco siguen los godos en Italia con su cuñado Ata[ú]lfo, hasta el 412 que pasa con ellos al sur de Francia, conquista la Aquitania y funda el reino de Tolosa el año 418, entrando en España por donde extiende sus dominios. Ata[ú]lfo es para nosotros el primer rey godo.

(B) Más invasiones de pueblos bárbaros. En Galicia y Andalucía estuvieron vándalos hasta que el 429 pasaron al [Á]frica con su rey Genserico, donde fueron destruidos mediado el siglo VI, [sic] Después vinieron los alanos, después los suevos[.]

(C) Literatura hispano latina de este período. Claro está que arrasada por los bárbaros esta cultura latina sufre rudamente, empobreciendo, parece que a España cabe la gloria de haber salvado los últimos restos de esa literatura durante los siglos VI y VII. San Isidoro y los demás padres de la Iglesia visigótica y los Concilios toledanos dieron los últimos destellos y bien brillantes por cierto, entre las espesas sombras que habían ca[í]do sobre la Europa occidental y central, y el Fuero Juzgo fue monumento imperecedero de aquellos dos gloriosos siglos de la historia de España.

(D) Grandes figuras de este período: Paulo Orosio, el Obispo Idacio. Especial referencia a San Isidoro siglo VII (570-636) obispo de Sevilla, fué [sic] el escritor m[á]s eminente de su tiempo y el último notable del Imperio Romano. Escribió los Etymologiarum (Originum) De natura rerum[.]

(F) [É]poca arábiga (siglos VIII-XI) En *711* entran los moros en Espa[ñ]a, deshicieron el poder visigótico y la dominaron en poco tiempo. Pasan a Francia en 732, pero fue[r]on vencidos por Carlos Martell o Martello, [sic] en la batalla de Poitiers o Tours.
Los moros entraron en España por los devaneos de Don Rodrigo, las discordias de los hispanogodos y la traición de Don Julián, fueron causas para que Muza, jefe de un pueblo belicoso, resolviera conquistar a España. De aquí la expedici[ó]n de Tarik [sic] y la tristemente célebre batalla de Guadalete[.]

(G) Pobreza de la literatura latina y semítica durante los siglos VIII y IX. Algunos secos cronicones y los escritos eclesiásticos de los moz[á]rabes cordobeses, que conservan la tradición isidoriana, tal es la única literatura latina hispano [sic] durante los siglos VIII y IX; los siglos X y XI pertenecen a los [á]rabes y jud[í]os españoles en medio de la ignorancia universal europea. Esta literatura semítica s[ó]lo llega a influir en la latina hispana, en la castellana de los siglos XII y XIII, avivando m[á]s la filosofía escolástica, comunic[á]ndole las obras quizás tomadas de la escuela alejandrina, despertando la ciencia en Europa, las matemáticas, las medicinas, la astrología, la alquimia, y trayendo a la naciente literatura castellana el apólogo y otros libros sentenciosos y morales de la India.

(H) [É]pocas [Intercalado: de] esplendor para la cultura árabe española. [Intercalado: Su decadencia] En los gloriosos reinados de Abderraman I [sic] y Abderramann III [sic] acabó el califato cordobés, desmembr[á]ndose en varios emiratos. Vinieron los almor[á]vides, despu[é]s los almohades vencidos en la memorable batalla de las Navas de Tolosa, y tomada Córdoba en la

época de Fernando III el Santo, quedaron reducidos al reino de Granada, hasta que en aquella ciudad entraron los reyes ca[t]ólicos. Los últimos moriscos fueron echados por Felipe III en 1609[.]

(I) Referencia a las figuras de Averroes[.]

(A) Las letras y las ciencias. La filosofía: Averroes y Tofail. [(?)] Influencia árabe en el romance castellano.-

Los árabes se dedicaban especialmente a la poesía, la historia, el derecho, las ciencias naturales, al paso que los judíos sobresalían como médicos y filósofos. Este florecimiento empieza en tiempos de Alhakem II [(?)] y lleg[ó] a su apogeo cuando ya había desaparecido el Califato.

Merecen citarse entre los que engrandecieron las letras a Yahyaben-Haquem, [(?)] natural de Ja[é]n, autor de preciosas *casidas*, y el persa *Siriab* [(?)] a quien se debe la introducción de la poesía oriental, caracterizada por lo artificial de la construcción y lo selecto del léxico. Excelente poeta era a su vez Alhaquem, [(?)] de quien se conservan bellas composiciones amorosas enderezadas a su querida Sobeya, [(?)] la favorita, madre del infeliz Hixem II.

Estas poes[í]as árabes, escritas en la lengua clásica del Cor[á]n, versan sobre las impresiones que produce la naturaleza, las pasiones del hombre, la vida del desierto, las rivalidades de tribu y, m[á]s que todo, sobre el amor, entendido a su manera; pero más adelante en el transcurso del siglo X, que fué [sic] el siglo de oro del Califato abundaron los versos satíricos, los poemas morales, los cuentos y, en especial, las poesías líricas[.]

Eran numerosos los *historiadores*, recomendables por su exactitud y minuciosidad, de la que hace alusión Cervantes en sus relatos. Arib-dad-Aben-Adharí, autor de la primera crónica de Córdoba. Al par de esto florecían en varias ciudades escuelas de Teología y Derecho, consideradas como las m[á]s sabias de España.- Tal florecimiento se explica por el ardiente afán de Alhaquem II [(?)] de fomentar la cultura. Este monarca formó una inmensa biblioteca de m[á]s de 400,000 vol[ú]menes abierta al público en su palacio de Córdoba. Se asegura que el Califa había le[í]do todos esos volúmenes y que los había anotado cuidadosamente. Con ese motivo libros compuestos en Siria o en Persia eran conocidos en España mucho antes que en Oriente. El ilustre arabista Adolfo Schack asegura, que en la Edad Media no hubo época literaria m[á]s brillante que la del reinado de Alhakem II.

Contrasta este poderoso desarrollo cultural con el profundo atraso de los reinos cristianos, pues apenas si sab[í]an leer y escribir unos pocos, fuera de los prelados, obispos, presbíteros y monjes, únicos que mantenían el fuego sagrado de la escuela isidoriana. Gracias a los árabes se reanudó la tradición clásica, y renacieron las ciencias, las artes, la industria y el comercio. Este beneficio no sólo alcanz[ó] a España, sino que se prolongó a Sicilia e Italia.

Entre los m[á]s ilustres sabios que en aquella época florecieron, recordemos a Abdallah-ben-Achmed-Diaddoín, [(?)] malagueño, botánico el m[á]s ilustre de su tiempo; Aben-Padjoh, [(?)] cordobés, autor de varias obras de moral; a Maslania ben Ahmed, [(?)] autor del primer libro de astronomía escrita por un español; a Mosle[-]ma-Almageriti, [(?)] esto es, el Madrile[ñ]o, [sic] polígrafo insigne, que escribió sobre filosofía, matemáticas, astronomía, música.

Y no citamos m[á]s, pues sería interminable la lista, dada la cuant[í]a de la producción cient[í]fica de aquella época. Fué [sic] aquella la época de la hegemonía científica de la España musulmana sobre todo el mundo conocido. [Insertado: Por más que se diga los [á]rabes nos sobrepujaron a los españoles en amor al es[t]udio y aún en amor al trabajo]

La medicina[.] Durante el per[í]odo visigótico el arte de curar alcanza un bajo nivel. No había escuelas y el ejercicio de la medicina estaba en gran parte entregado a los sacerdotes, que poco versados en conocimientos técnicos, intentaban curar por exorcismos y brujerías.

Los árabes cuando llegaron a España conocían las obras de Hipócrates y Galeno, y una vez que estuvo bien asentado el Emirato cre[á]ronse academias de medicina, en Córdoba, Granada, Toledo y después en Sevilla, Murcia y Zaragoza, a las cuales acudían lo mismo musulmanes que cristianos, y no s[ó]lo eso, sino que dichas academias sirvieron de modelo a las que se fundaron luego en los pa[í]ses cristianos de Europa, tales como las escuelas de Galerno y Palermo, Lyon, Metz, Fulda y otras de Alemania.

No se crea, con todo, que aquella medicina fuese rigurosamente científica, antes bien se basaba en no escasa parte en la Astrología y la Alquimia. La anatomía no pod[í]a adelantar por estar prohibida por el Corán la disección de los cadáveres. Todo se reducía pues a la observación, y en cuanto a la terapéutica hubo [Intercalado: de] caer en exageraciones de polifarmacia, en virtud de la afición de los árabes a la botánica, que los llevaba a multiplicar el empleo de los productos vegetales.

Gran fama gozaba la Escuela de Medicina de Córdoba. En el siglo X no no [sic] se contentan los m[é]dicos [á]rabes y hebreos con valerse de las traducciones de los clásicos griegos y latinos y de los libros del famoso persa Avicena, sino que compusieron obras originales, no pocas de las cuales eran luego traducidas al latín. Y no solamente se dedicaban a estudiar las enfermedades sino la fisiología y la higiene.

La *filosof[í]a*. Entre todos los fil[ó]sofos musulmanes del siglo XII descuella el cordobés famosísimo Achmed-ben-Rasch, [(?)] m[á]s conocidos [sic] por Averroes. “Su admiración por Aristóteles, dice De Wulf, degenera en culto. La inteligencia de las esferas, la eternidad y potencialidad de la materia, el monismo de la inteligencia humana (activa y pasiva) y la negación de la inmortalidad personal se cuentan entre las principales teorías de Averroes. Llega a armonizar su filosof[í]a con el Corán, recurriendo a la interpretación alegórica de los textos”. Esta doctrina constituye el llamado averro[í]smo, que tuvo muchos adeptos, no s[ó]lo durante la Edad Media, sino al llegar el Renacimiento. Condenado por la Universidad de Par[í]s, refutado por Santo Tomás. Averroes es un perfecto materialista por su principio de la eternidad de la materia y su teor[í]a del intelecto. Dice tocante a lo primero que nada puede surgir de la nada (ex nihilo nihil), y por consiguiente no hay nada que haya sido creado, ni forma ni materia; y que ni el movimiento ha precedido al reposo, ni [é]ste a aquel, sino que el primero es eterno y continuo.

Las obras principales de Averroes son el *Colliget*, [(?)] tratado de medicina, El libro de la Triaca, [(?)] Historia de los animales. La m[á]s famosa de sus producciones es los Comentarios de Aristóteles, por lo cual se le llamó el Comentador.

Los filósofos jud[í]os fueron muchos tambi[é]n aunque tributarios de los [á]rabes, uno de los m[á]s importantes es *Avicebrón*, autor de un tratado *Fons Vitae*, muy consultado por los escolásticos del siglo XIII, y en el cual se expone un pante[í]smo emanatista inspirado en el neoplatonismo. A este nombre podemos añadir el de Moisés Maim[ó]nides, último de los grandes representantes de la filosofía juda[í]ca. Natural de C[ó]rdoba. En su obra *Gu[í]a de descarriados*, sostuvo la sociabilidad natural del hombre, deduciendo de ella la sanci[ó]n de las leyes de un modo muy superior a Juan Jacobo Rousseau.

Tambi[é]n debemos mencionar a Abu bequer Abentofail o Tofail, [(?)] cuyo libro *El filósofo autodidacto*, es de un enorme inter[é]s. Esta obra ha ejercido influencia en El Criticón, de Gracián y en el Robinson Crusoe, de Daniel Dafoe. [sic] El filósofo es una entretenida novela que refiere las peregrinas aventuras de Hay Bendocyaán, [(?)] abandonado como Robinson en una isla desierta, hijo de padres desconocidos, le abandonaron en una cuna flotante, y la corriente le lleva a una isla donde le amamanta una gacela. Al fin aparece en la isla un anacoreta, que le enseña el árabe.

Influencia de la lengua [*á*]*rabe en el romance cas*[*t*]*ellano*.- El lat[í]n que salvo contadas excepciones habían hablado los españoles duran[t]e la dominaci[ó]n romana, hab[í]ase corrompido hasta un extremo indecible bajo la dominación visigótica. Con todo la lengua árabe se extendía considerablemente, lo mismo entre los moz[á]rabes que en los reinos cristianos.

Numerosos términos han quedado en lengua castellano, [sic] árabes o arabizados, como son: anjalbegar, [sic] jícara, alcor, alfanje, albañil, aceite, manteca, zafio, alhaja, aljofifa, array[á]n, mezquita, jáquima, reh[é]n, tarifa, mazorca, gumía, ajedrez, carcaj, barrena, atambor, [(?)] almena, elixir, muselina, tafilete.

Artes. Cuando el príncipe omeya Abderrahman [sic] emir independiente del califato de Damasco, hubo de atender a que los musulmanes españoles fieles hasta entonces a los *abbasidas*, no se viesen influidos por estos con ocasión de las peregrinaciones a Jerusalén, donde estaba la mezquita de Omar, templo de la Resurrección, y a la meca, donde estaba la Coaba, [(?)] o Casa Santa, cuya fundación se atribuía a Abraham. No podía en manera alguna prohibir las tales peregrinaciones, y por lo mismo imaginó construir en la misma Córdoba un templo tan grandioso que excediera en capacidad arquitect[ó]nica y magnificencia a los m[á]s ricos de Oriente, convirtiendo de esta suerte la capital española en otro centro de vida musulmana muy superior a la mezquita de Bagdad.

Era urgente la construcción, y por lo mismo, el Emir procedió a toda prisa a edificarla. Compró al obispo católico de Córdoba el templo dedicado a San Jorge emplazado en el lugar donde los romanos habían erigido, en tiempo de Augusto, un altar a Jano; el precio fue crecido y, además, el Emir tuvo que dar permiso para que se levantase un templo en honor de los santos m[á]rtires cordobeses Fausto, Faunario [(?)] y Marcial. Acto seguido y derribado el templo de San Jorge, echó los cimientos de la futura mezquita (año 770) que tenía 48 [(?)] pies de grueso. Las obras duraron 17 años, durante los cuales el Emir [Intercalado: no] dejó de ayudar a los operarios, d[á]ndole ejemplo.

Este primer período es el llamado estilo cordobés[.]

Al estilo sevillano corresponde [e]l palacio de Medina Az-Zarhá, [sic] fue dedicado por Abderrahman III [sic] “al amor y los placeres”. Su nombre proced[í]a de llamarse Az, Zahrá [sic] (la flor). Los berberiscos pasaron a cuchillo en 1010 a los habitantes de Medina Az-Zahra [sic] y destruyeron por completo el palacio, alrededor del cual se iría formando probablemente una ciudad. [Intercalado: ¿La descripción de este palacio ser[í]a in[t]erminable de cuya realidad se llegó a dudar?]

La m[*ú*]*sica*. Gran afici[ó]n por la música. Del carácter de esta música pueden dar mu[e]stras la *jota* y los cantos andaluces, tan llenos de melancolía[.]

La pintura. No les era permitida la reproducción de la figura humana por medio de las artes gráficas o plásticas, y de ahí que no [t]uviesen escultura y la pintura quedase reducida a la simple representación de motivos vegetales o geométricos. Los leones de la Alhambra no constituyen excepción, pues no fueron esculpidos por los árabes, sino que procedían de Oriente, debiendo remontarse sin duda a la época del último imperio persa[.]

Artes industriales. Sobresalían los árabes en este particular, siendo grandes maestros en obras de orfebrería y platería, en cerámica, en mosaicos, en tapices, en telas, en metalistería, lo cual se comprende bien tratándose de un pueblo tan aficionado al lujo. En estas artes los árabes inventaron poco, pero se apropiaron mucho, principalmente de los persas. Los tapices fabricados en Almería y Málaga, eran famosos, reconócese en estos tapices la influencia *copta*.

Cerámica. Son famosas las vajillas de reflejos dorados,…

[Sin fecha]

(A) Las letras y las ciencias. La filosofía: Averroes y el Averro[í]smo. Avicebr[ó]n y su Fons Vitae. Moisés Maimónides y su Gu[í]a de descarriados. Tofail y El filósofo autodidacto. Influencia posterior de esta obra[.]
(B) Influencia de la lengua árabe en el romance castellano[.]
(C) Las artes: Abderrahman [sic] empieza a construir la mezquita de Córdoba[.]
(D) Las artes industriales: orfebrería, platería, cerámica, mosaicos, tapices, telas, metalistería[.]
(E) Variantes del estilo árabe. (a) El estilo cordobés y la mezquita de Córdoba[.] (b) El estilo sevillano: Palacio de Medina Az-Zarha[.] [sic] (c) El estilo granadino y la Alhambra[.]
(F) La música, la pintura, etc.
(G) Juicio acerca de la influencia árabe en la formación de la sensibilidad espa[ñ]ola[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 60-72)

Unidad temporal

[1966]

...Los cambios en las situaciones se lograban en la misma unidad temporal, pues el aumento de las figuras apenas podía ser señalado al apresurar la velocidad su carrusel en el terror. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 512)

Universalidad-artista

[1950]

El sueco que irrumpe un día por los estudios de nuestros pintores, el inglés que estudia la sutileza o violencia de nuestra luz; la norteamericana doncella que muestra curiosidades por nuestros estilos de expresión, cifras son de esa universalidad que rodea a las mejores expresiones de nuestros artistas. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 286; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 175-176)

Universalidad-lengua francesa

[Sin fecha]

…*La* universalidad *de la lengua francesa*: Canciones de gesta, novelas de la tabla redonda. La poesie courtoise: en los sonetos de Shakespeare o en los de Petrarca[.] El mismo Rivarol era a medias italiano y el tema fué [sic] propuesto por la Academia de Berlín.

Su influencia en las cortes de Carlos I y II, de Inglaterra; de Catalina de Rusia, de Federico el Grande, de María Teresa de Austria. Carlos III en Espa[ñ]a: jardinería, Aranjuez[.] (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 51-52; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 321-322; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 358)

Universidad-colonia estudiantil provinciana

[1949]

En esa creación de nuevas universidades, la de La Habana, ha impulsado, razonado y ayudado con sangre propia, la creación de las de Santiago y Las Villas. La argumentación ha sido bastante, dada nuestra actual población insular, podemos tener tres universidades. Con ello la congestión de la población estudiantil universitaria se liberaría de sus peligrosos excesos. Pero no es ese el tema que vamos a soslayar. Planteado desde hace ya años, solucionado en estos últimos días, la diversificación universitaria es un hecho y todos los cubanos parecemos contentados por esa creación y esa realidad que culmina y se expresa. Pero no, para los habaneros el hecho de que desaparezca gran parte de esa colonia estudiantil provinciana, es motivo de nostalgia, pues constituía una vena rica, jubilosa, estallante. Desaparecerán esas casas de huéspedes, donde se mezclan las seis provincias, en algarabías, en planes de bailes, y después en junio en inquietudes ante un fracaso, en la vergüenza de regresar al remoto pueblo, derrotado, maltrecho, llevando su fracaso y desaliento a los comentarios picantes de toda la vecinería. Esas pensiones, situadas por los barrios aledaños a la Universidad eran abigarradas y rezumaban color local. Fijábanse allí amistades perdurables, pues el habanero estudiante al paso del tiempo, tenía por toda la isla una red de amistades siempre juveniles. Lográbanse también a veces la pareja e innumerables matrimonios han salido de aquellos pensionados, donde la dueña hace siempre alardes de moralidad y de asombros monjiles. Estaba también el hombre joven de provincia largos meses en La Habana, la conocía en lentos requiebros de quien se fabrica tiempo para todo, convivía en centro más complejo de vida y paisaje urbano; saboreaba, por contraste, un ritmo de vida que no era el suyo, pero que ya quedaba sobrenadando en él, como contraste a la morosa lentitud de su paisaje, a aquel acercarse a las potencias naturales que liberan de acarreos y sobreataduras. De esa variada, coloreada, juvenil siempre, colonia estudiantil que desaparece, quedará una mutua nostalgia. Los habaneros añorarán aquel río, hondo de color y frenesí, que se seca y se cubre de nueva tierra. Y el hombre maduro de provincia, sacará de sus recuerdos, anécdotas y experiencias jugosas de sus años juveniles y estudiantiles en La Habana. Y sabrá, aunque su orgullo provinciano no lo pregone, que ya su hijo no hará esa experiencia novedosa y coloreada en años oportunos,… (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de noviembre de 1949; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 83-84)

Universidad Central de Las Villas

[1956]

La Universidad Central de Las Villas, en Santa Clara, me ha nombrado profesor de literaturas extranjeras. No he aceptado por este curso, pero el año que viene es posible que me instale allí. Creo que si usted [alusión a María Zambrano] se interesase podría explicar allí alguna asignatura. Están ansiosos de incorporar al cuadro de sus profesores valores que no sean sepulcros blanqueados, pétreas momias al descampado. Sería, tal vez, una nueva incitación para que estuviese entre nosotros. Podría dar un curso de conferencias, o trabajar en sus cursos de verano. Puede escribirle a la Doctora Isora Pineda, Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Cuba. (En: *Creación*. Madrid, número 8, mayo de 1993, pp. 70-71; y en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 297)

Universitario

[1967]

...me complace mucho que la entrevista sea para los universitarios, porque al hacer mi novela pensé siempre en la gente joven, no en relación con el tiempo que ya hemos procurado decapitar a lo largo de esta entrevista, sino a través de una actitud frente al mundo sin limitaciones y sin prejuicios, con infinita comprensión y eso únicamente lo podemos encontrar en uno de los sectores que indudablemente es más creador en América; el universitario, que se plantea las cosas como por primera vez frente al mundo, con una gran alegría. Los jóvenes universitarios están asegurando la mejor tradición, una tradición que no muere, que es infinitamente creadora y que llega hasta nosotros. (En: *Revista de la Universidad de México*. México, número 9, mayo, 1967)

Uno

[1949]

El cuello del Uno no diferente se abulta,
recuerda la pesadilla de Domiciano y su infarto
de oro en el cuello, levantando la corneja
las guirnaldas del pueblo regalado con la muerte del primero.

[1960]

son dos los nombres que el Uno se añade por la casa,
y así, prensado, de sobremesa, como el liquen, viene.

[Sin fecha]

El número Uno en las Tablas del Tarot:
el prestidigitador, el farsante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 171, 305 y 573. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 531)

Uno*-*Otro*-*Tercer órgano*-*Tetra*-*Cinco

[1949]

Uno, que es un feto de hornacina empuñada la grasosa serpiente,
gordezuelo se nutre con rosas de cordero.

Nada por su celda *Otro*, sílfide
se aclama, pretende irse como el humo.
Tercer órgano, también preso, en el suelo
rodéase de los platos que no come.
Tetra infla los carrillos para un nombre,
la ronda le oirá zumbar su reclamado:
Riosotis de Miraflores,
entrambas partes miro o giro.
Lanza, edulcora píldoras malditas
para los crecimientos tenorinos o sietemesinos.
Sólo por él pregunta con descaro su buche de palo.
Cinco los dedos acarician por el muro
o cinco se van a cuello de guitarra.

[1949]

¿Qué es lo exterior en el hombre?
Uno, va a lo exterior moviendo la cola dialogada,
si el saúco de la conversación te apresa eres mía.
Otro, rodea infinitamente los contornos, su viaje
vuelve a la carne como un mar, el salado
salpica ligeramente a lo que viene como delfín a la redoma.
Tercer órgano, aísla un sentido, la lección del sicomoro
la tiembla como el reloj que se quedó abandonado en la vieja casa.
Tetra, busca el secreto terciopelo de la dama que vuelve
de Monferrato a Varadero, que vuelve a su secreto
que tiene dos sonrisas, que tapa la zarza donde se hunde.

[1949]

Cinco, detiene el método donde la semilla asciende
hasta el espíritu devuelto después de peligrosa interrupción.
Tetra, vuelve otra vez a enseñar el retrato, su distinción
-la sortija donde guarda las máximas cínicas-, con feos caprichos.

[1949]

Otro, con una tira de papel encendido penetra los cerrojos.

[1949]

Otro, lanza irascible su jabalí de traspaso,
sediento de transparencias el agua lo oscurece.
Tercer órgano, reconoce lo que nadie le envía,
sin ser la cesta de serpientes en los vitrales atravesados por el rayo de luz.
Tetra, precisa lo desprendido, soplándolo en una innominada aventura,
regresa como etrusco y lentamente se reconocen;

[1949]

Cinco los dedos interpretan por el cuerpo el fingimiento de la entrega,
su cautiverio en el éxtasis sólo expresa su rescate secular. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 221-226)

Uno indual

[1960]

Ser primero en el uno indual y luego reconociendo el cuerpo deslizado
que se detiene frente a él, desaparece. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 237; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 176)

Uno indual-uno primordial

[1945]

En el *Libro del Tao* se habla de uno indual; Nietzsche habla de que el poeta lírico se identifica con el uno primordial. *O. de la Tragedia*, [sic] pág. 55[.] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157)

Uno primordial-uno indual-animismo numeral

[1954]

...Del uno primordial parecía derivarse la diada, el dos henchido también de su marcha tonal; del uno indual de los taoístas sólo se deriva el doble, pero el griego iniciaba su jocundo despertar al establecer un sustancial distingo entre el doble y la diada, apartándose del concepto del doble egipcio y colocando el número en la ascensional de su escala.

Recordemos que en el pasaje bíblico citado, el tres puede ser testimonio o ausencia. Lo vimos testimoniando henchimientos y menguas, subrayando el traspaso del aliento a la voz. En ese animismo numeral no podríamos precisar si el tres, paso del uno primordial al doble, o a la imago, es la síntesis o las bodas del uno y la diada, el enigma matrimonial de la casa, o es por el contrario, una pausa en el fuego que une los corpúsculos, una ausencia. A ella parece referirse la sabiduría popular en la copla de recta intención interpretativa de las oscilaciones del ternario:

Tres palabras suenan
al fin de tres sueños,
y las tres desvelan.
La primera es tu nombre.
La segunda el nombre de ella.
Te daré más que me pidas
si me dices la tercera. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 15; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 342-343)

Uña

[1966]

…el joven de la carpeta con cínica indiscreción le empezó a hacer comentarios de las visitas anteriores de su señor, de las iluminaciones y juegos en una de sus fincas, y de la suerte, piel y cabellera de la mujer que daba uña en aquellos rasgueos y escrituras fiesteras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 54)

Uña-lunar

[1971]

Se incorporaban la uña de su anterior
pertenencia, el helado cuerno de lunar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 515)

Upsalón-atmósfera sonriente

[1966]

Cuando llegó a Upsalón, le sorprendió el nuevo ambiente que ostentaba, parecía que había obrado un hechizo. La intranquilidad y el tumulto del día anterior se habían trocado en una atmósfera sonriente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 272)

Urgencia

[1947]

…urgencia de seda enviada desde Cantón para las bodas de la hija menor de un plantador de café. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 69)

Urna

[1949]

Nos recorremos
y ya detenidos señalamos la urna y a las palomas
grabadas en el aire escogido.

[1949]

De aquella urna maliciosamente donada,
saltaban parejas, contrastes y la fiebre
injertada en los cuerpos de imán
del paje loco sutilizando el suplicio lamido. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 156)

Uso

[1945-1949]

Si lo descubre para siempre el uso,
si con golondrinas la cornisa gime,
malbaratando su pensar intruso
de la nube y no de la nube que persigue.

Si el uso evita iluminar difuso
un acordeón domado que pámpanos desligue
del arco mineral o del marisco infuso
que sin cabellos su girar prosigue. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 159; y en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 56)

Uva

[1945]

El descenso del amor consagrado
por un fervor nuevo, por un aceite de jugo
reciente como el agua de reciente caída.
Así la uva nueva destruye los paisajes morados.

[1971]

La uva emparienta con el cristal,
un equilibrio indescifrable,
como el aire en la balanza de Osiris. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 120 y 455)

Uva-caracol

[1941]

Las uvas y el caracol de escritura sombría
contemplan desfilar prisioneros
en sus paseos de límites siniestros,
pintados efebos en su lejano ruido,
ángeles mustios tras sus flautas,
brevemente sonando sus cadenas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 90)

Uvas poéticas

[1937]

…Solución unitiva si al morder las uvas poéticas llegábamos al grano de su virtud y gracia inasequibles. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 12)

V

Vaca

[1945]

La vaca se hace más egipcia al comerse su placenta, es delicioso escarbar en un plato sucio,
y se le entregan los retratos como la pianola en el naufragio. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 118)

Vaciado

[1949]

El vaciado anticipa *le retour des cendres*
o la supuesta sombra de las fingidas cenizas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 209. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 533)

Vacío

[1949]

La sustancia del vacío
sólo halla su concierto
elaborando el desvelo

que presagia el cuerpo yerto.

[1949]

Vaciando, vaciando la sombra que trae el árbol.
Vacío de chorro yerto que ya no es nuestro.
Vaciando los cordones espermáticos de fuente yerta.

[1960]

Cúbrenos diligente, oh irreprimible,
la embozada absorción de tu vacío;

[1960]

Entre dos conchas el vacío aprisionado,

[1960]

Conchas labian el vacío,
ramas, madréporas, brazos,
ruinas, tréboles escasos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 149, 211, 270 y 275. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 533)

[1965]

…Se sabe que el vacío se logra lo mismo en la contemplación del cielo silencioso, o cuando al final de las mutaciones el tigre blanco comienza a mover la cola, o en la miniatura de ese vacío llevado a un nicho abierto en la pared. El *ikebana* o cultivo artificial de las flores, el *kakemono* o rollo de papel de seda, con algún paisaje de la niñez o que desprenda recuerdos placeteros, y el *tokonoma* o vacío, producido por un entrante en la pared y por el saliente de la pintura desplegada. Vemos, como es frecuente en la gran tradición chino-japonesa, a los pies del vacío, del Augusto de Jade, del Gran Uno, los elementos *ying* [sic] y *yang*, entrante y saliente, realizan sus conjugaciones. El sitio de meditación no es ya la naturaleza ni las pagodas de la oración, en el Pabellón de la Vacuidad, donde se verifica el gusto por la infusión, es donde tiene lugar el ceremonial de la mudanza que transcurre dentro de la propia vivienda. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 124; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 483)

[1976]

El vacío es más pequeño que un naipe
y puede ser grande como el cielo,
pero lo podemos hacer con nuestra uña
en el borde de una taza de café
o en el cielo que cae por nuestro hombro.

[1976]

...el vacío es calmoso,
lo podemos atraer con un hilo
e inaugurarlo en la insignificancia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 548-549)

[1977]

…En Foción hay heráldica, hay autodestrucción y un respeto religioso por la persona y el furor que le despierta el *simpathos*, en éste [alusión a Cidi Galeb] no sé lo que hay, hay tal vez un vacío ocupado por la vanidad de justificarse a sí mismo.

[1977]

...El ladronzuelo comenzó a temblar y a oscilar, hasta que con las manos quiso tocar el cortinón del vacío.

[1977]

…sintió que se le iba el sentido y que apretaba el vacío con las manos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 49, 136 y 284)

Vacío-diablo

[1949]

Los ecos del timbre anunciaban que el vacío había entrado como entra el Diablo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 169)

Vacío-Jacopo Carrucci [**Il Pontormo**]

[1977]

La semana que viene, le sonó a Cemí como una piedra caída en el vacío, hizo que se le borrase la figura de Licario, pero instantes después le parecía que las vibraciones del triángulo metálico, del fondo de una llanura traían un retrato hecho por Pontormo, con el Pegaso del dracma griego agrandado por un vidrio convexo. Caía en el vacío, pero al sonar un timbre, salía de nuevo por la puerta de un elevador. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 147)

Vaclav Nijinski

[1956]

…Se ha pasado de la contemplación de la esterilidad, del vacío del cuerpo al convertirse en absoluto, a las danzas frenéticas de Nijinsky [sic] para lograr la altura de los frutos. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 141)

Vagabundo

[1960]

Las estrías áureas de una pasión que amanece inconfesable en los relatos
del vagabundo, entreabren en la ciudad los ruidos de un apretado inútil,
de una corteza ceñida en los dominicales obeliscos, pero para ser interpretados por los campesinos.
Los relatos del vagabundo se entonan en la húmeda lejanía del rústico
amanecer, cuando los oscuros despreciadores del cumplimiento duermen la inmóvil clorofila.
El vagabundo no saluda al campesino de rameados verdes y entresilbos,
el campesino escucha al vagabundo hundiendo su bastón en el napolitano lagarto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 420-421)

Vagabundos-campesinos

[1960]

La ociosa conspiración que transcurre entre vagabundos y campesinos,
por apoderarse de la noche del flamboyán, avivada por los estudiantiles
pájaros de Bombay, sudorosos por las pesadillas de su transmigración,
y los abullonados escarceos del marfil erudito. El vagabundo y sus venerables
rapsodias buscan la sombra para cubrir con gabán viejo el ébano de sus crónicas.
El campesino ahonda su indiferencia frente a la línea del horizonte
y mueve la sombra con el conllevado misterio del anillo, del artesano de vitral.

El campesino no descifra las alusiones del hormigado pasquín; el vagabundo
se hunde en las espaldas de las nubes no lectoras, la suerte de las letras
anematizadas no se relaciona con la marca del castigo que sobrelleva,
cuando absorbe lejanamente las letras de las posadas de enmendadas sorpresas.
El pasquín en las aguas del Tíber no fue moralizado por el campesino,
ninguna burda sentencia reclamó las letras deshilachadas y navegantes ilustres.
El vagabundo con lograda indiferencia persiguió una letra hasta que trepó por un gajo.

La indiferencia vagabunda punteó la corteza de los universales y los labios
particulares que repetían las sentencias que no se encogían al sufrir
las comprobaciones marciales de los gimnastas. El cuerpo muestra el arco
de los universales, no las carteleras manoseadas por las aguas del Tíber,
trasladado con la gradual protección que entreabre las rollizas estatuas de los autos sacramentales,
que inician sus cohetes y cubetas para los campesinos con ramas báquicas
y para los vagabundos enamorados fijamente de las letras de una frase ondulante. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 421-422)

Vagina dentada

[1966]

-Pero ahora, otra pregunta, aunque él alardea de su homosexualismo, ¿en realidad lo es? Según me han dicho estuvo casado, ¿es eso cierto? Por tu relato se desprende que aquellos fantasmas incubaron un homúnculo de cristal, que vive dentro del binomio de Newton o del triángulo de Pascal y que respira azogue. Pero de repente, el homúnculo lanza una arenga clandestina en su palacio subterráneo, y comienzan a surgir las tentaciones. Las larvas se lanzan sobre un esqueleto en el desierto, dejando un rastro calcinado donde comienza a florecer una cactácea. El homúnculo comienza a jugar con el cacto, cae una lluvia de arenas.

-Por herencia -dijo Fronesis-, ya a los diez y siete años, Foción estaba en disposición de casarse con la muchacha de la esquina, tuviese o no flores en el pelo castaño. Así lo hizo, pero sin romper la ecuación algebraica en que vivía. Le hizo ver que sumergiéndose en agua caliente y tocando su falo, los gametos se escindían engendrando el coágulo vital. A los nueve meses de casados, su mujer tuvo algunas hemorragias y trastornos. Fue a verse al consultorio, donde estaba inscrita para alumbrar con comodidad a precios módicos. Sorpresa. El médico le dijo que su membrana himenal estaba tensa o intocada, como la vejiga de una gaita escocesa. Llegó a la casa con amargo lloro, la que seguía siendo virgen como una madona prerrafaelista, en la mano lirios de ausencia y pureza, cíngulos de estrella en la frente.

-Foción tenía, por el abstracto desarrollo de su niñez y adolescencia, el complejo de la vagina dentada, veía la vulva de la mujer como una inmensa boca que le devoraba el falo. Como no penetraba, los bordes de la cisterna femenina se le convirtieron en una laguna infernal donde hervían espumarajos que desprendían monstruos cornezuelos, ya colas de sirenas napolitanas, ya centauros con prepotentes vergas erguidas a los requerimientos del dios Pan. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 367-368)

Vaho

[1966]

…El vaho adensándose en el final de la mañana, doblegando, como si fuese un coloides yodado que remedase los movimientos de un árbol ante los dictados de la brisa, la pluma arcoiris [sic] de Fibo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 102-103)

Valois [**Los**]

[1966]

…Pasaron después a la cámara donde reposaba el crítico entre almohadones de un abullonamiento tan exagerado que recordaba a los últimos Valois. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 454)

Valor simbólico piramidal

[1954]

...A través del valor simbólico piramidal, adquieren su sustantividad el isósceles egipcio, la pulgada piramidal y el codo sagrado. Ahí el egipcio, como en un hierático relieve, logró incrustar el número y la figura geométrica en la carne de sus símbolos, en el légamo y la diorita de su cauce, eternamente reiterado en el fluir de la linfa de sus corrientes. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 18; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 345)

Valoración moral-peligro

[1977]

...Al buscar la retirada ¿Galeb había puesto sus instintos defensivos por encima de la valoración moral? [É]l había estado muchas veces en situación de peligro y eso favorecía el disimulo de cualquiera de sus actitudes. Es decir, se podía haber quedado, con mucho miedo, y se podía ir, sin ningún miedo, que era lo que le había pasado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 67)

Valva de ostión

[1977]

...Licario recibió su mesada y la llamada, fresca como una valva de ostión, de un cónsul amigo que le rogaba lo acompañase en una excursión. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 184)

Valvas de la noche-coral

[1937]

Frescas las valvas de la noche y l[í]mite airado de las conchas
en su cárcel sin sed se destacan los brazos,
no preguntan corales en estrías de abejas y en secretos
confusos despiertan recordando curvos brazos y engaste de la frente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 16)

Valle-recién venido

[1957]

…El valle parece exornar sus gargantas para el recién venido, el cual comienza a reconocer y a nombrar, a orientarse en lo irreal, según los cultos órficos, por la gravedad del pan, el equilibrio de la escudilla de la leche y los ladridos del perro. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 116-117; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 239)

Valle de los muertos

[1961]

En las últimas regiones del valle de los muertos, éstos se transforman en pez, al lado de la barca solar adquiere un ser y se anega en la luz. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 96; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 463)

Valle de Proserpina

[1966]

...Tuvo que entrar en el valle de Proserpina con la mano abierta en mitad de la cara. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 458)

Valle de Viñales

[1956]

...En esa dimensión, lo primero que percibimos es lo cubano acuario, es decir, el Valle de Viñales. Gracia sumergida, que ondula en sus avisos de neblina angulosa y de pinares recortados. La tierra, antaño sumergida, se esboza como en rasponazos de coral, en tachas de un verde lloviznado, es la alfombra requerida por el caracol para deglutir la diversidad de sus entrañas. La perspectiva está adquirida desde unos líquidos balconetes, suspendidos, mientras unos acantilados gigantomas, acalladas presunciones de sus recuerdos sumergidos, apisonan una neblina dúctil, apropiada para las formas que se apoyan, que exhaladas por la humed[a]d de la boca, tocan, desperezan o se recuestan sin hundirse en el cuerpo que las acoge. La tierra aquí, en la nueva organización que le regala la imagen, parece submarina; la dimensión entre los pinares está recorrida como por corrientes y adhesiones leves. Cuando llega el alba, la neblina desaparece con ceremoniosos gruñidos, pero el caracol asegura un montoncillo de hojoso verde y de tierra escarlata, lo pasa a sus entrañas para que se aduerma, después comienza a pintar.

Pero ahí en Viñales los ojos no definen, musicalizan lo sumergido en un acordeón que es una esponja. Acordeón que recoge la neblina y esponja que chorrea el espíritu epifánico. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 129)

[1972]

Tú recordarás [alusión a Eloísa Lezama Lima] que yo le hice un poema al valle que se llama “El arco invisible de Viñales”. Ahora ha provocado en mí sólo los placeres de la contemplación. Sentarse frente a él y ver su inmensa gamas [sic] de verdes, de azules cúpricos, por donde parecen saltar hilachas de oro y todo parece como si adquiriese alas y se precipitase en incesante parábola de la tierra al cielo.

Me era muy necesaria esta salida al campo. Un amigo mío me la propició. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 172-173)

[Sin fecha]

…En Vi[ñ]ales el aquarium [sic] cae sobre nosotros como la carpa de un [Tachado: círculo] circo. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 525)

Vampiro

[1972]

va soplando los vampiros
que oscurecen el derroche
de un chal y de una lumbre
que cubren la muchedumbre
de astros en sus chirimías. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 469)

Van Elst

[1957]

Al establecer Van Elst un distingo entre los primitivos flamencos del siglo XV y los primitivos norteamericanos del siglo XVIII y XIX, se fundamentaba en que los pintores flamencos primitivos, no tenían “espíritu primitivo”, sino, por el contrario, una técnica refinada, “fueron artífices, nos dice, en su técnica para merecer la calificación que corresponde dar a los toscos e incultos pintores norteamericanos que viajaban por todos los estados y que para pagar su alojamiento y ganarse la vida pintaron los retratos de sus huéspedes, o cartelones políticos, o cuadros de significación, si no artística, a lo menos, fuertemente patriótica”. Si comparamos la virgen pintada por San Lucas, un atribuido a Van der Weyden, y la familia York en su hogar, obra de un primitivo norteamericano, en el Museo de arte moderno de Nueva York, percibimos que no es la diferencia de técnica, según pensaba Van Elst, eso es demasiado obvio y resalta muy fácilmente, lo que diferencia esos dos cuadros, sino el paisaje, situado en el primero a través de una ventana, y en el otro en un cuadro situado en la pared sobre la que se distinguen a las dos figuras. Si paralelizamos, un juez justo, de Van Eyck y el General Washington revisando el Fuerte Cumberland, en la galería Osland de Nueva York, no es tan solo la diferencia de testas, sino el paisaje que en este Van Eyck, parece estar de frente al estricto juez, por lo tanto en perspectiva, mientras en el fondo del de George Washington, la severa colocación de los escuadrones, con sus uniformes blancos y azules, se continúa con un paisaje de grandes masas blancas, en la sucesión de las colinas y un cielo cerrado por un claroscuro elemental. Pero más, si con una decisión inocente, ponemos al lado del retrato de Arnolfini y su prometida, observamos una ventana que filtra la cantidad de luz necesaria para aclarar los rostros, pero que apenas nos permite precisar qué paisaje rebanaba aquella ventana, pero en Conversación, colección Thomas Halliday, no aparece un paisaje habitual, sin embargo, se esperaba su despliegue con gran profusión en las flores que porta la figura que rinde homenaje, y por el suelo las gradaciones que corresponde a una gama de colores oportunos en un primer plano de composición. (En: *La expresión americana*, ed. cit., pp. 175-177)

Vanidad-ridículo

[1966]

-¿Ahora lo que usted quiere es entrar en el sentido de la frase latina? Yo fui el que se la di al dueño, cuando acabaron de construir el bar. “Sólo le abro la puerta al rey”, la favorece una vanidad, pero después de cierto tiempo, la enarca el ridículo, es el tiempo en que debe de retirarse-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 112)

Vapor

[1949]

…Después de la vela de oraciones, en que la voz del ángel suena en la más depurada de las flautas y en los que la Doncella interpreta con serenidad el dictado, avanza entre nubes que ahora tocan y rodean a la tierra, como un blanco vapor. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 27 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 269; y en *La Habana*, ed. cit., p. 139)

Vapores del estío

[1956]

...En los vapores del estío, donde se resuelve la acumulación del fervor sexual, coincidiendo la parábola solar con el ascenso estelar y la caída de la cabeza de San Juan en su degollación. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 140)

Vaporosidad

[1945]

…esos desprendimientos de blanca vaporosidad, escapan a nuestra vigilancia y dependen de la capacidad del espectador para remover lo recibido. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 149; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 301)

Vara del porquerizo

[1960]

La vara del porquerizo no prohíja escamas ojosas,
serpientes caducas, ni se entierra en las arenas
como el falo charlatán que se anuncia en las puertas,
o cae como las cadenas que rodean la ciudad de las puertas
bajas, rastrillando las espaldas de los tejedores ebrios. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 254; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 200)

Varadero

[1975]

Varadero es muy bonito. Ese es el adjetivo que más le cuadra. (En: *Talud*. Mérida, mayo, 1975; en *Imagen*. Caracas, diciembre, 1976, p. 42; y en *Vanguardia Dominical*. Bucaramanga, junio, 1980)

[Sin fecha]

…En Varadero un golpe de claxon [Tachado: ya no convoca] aleja al manatí pectoral con sus críos, sino al dios ácueo seguido de tritones y de caracoles que convocan. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 34; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 524-525)

Variaciones causales

[1958]

Las variaciones causales, de nexo muy recóndito o profundo, sólo pueden ser allegadas por la impulsión, por el aire cinegético que las impulsa a una finalidad, que ellas mismas se clarean por la potencia de su recorrido o movimiento. Lo que coincide en la marcha, se aclara por la igualdad de su meta. Si dos jinetes desconocidos coinciden, si la impulsión que los atenacea es diversa, uno de ellos, al llegar a la higuera, destruye al otro antes de galopar cada una de las penetraciones en el desierto. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 390-391)

Variaciones inconexas-variaciones concomitantes [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Trabajar sobre el concepto de variaciones inconexas, opuesto a variaciones concomitantes, con un superficial nexo causal. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 147-148)

Vasavadatta

[1974]

Vasavadatta siente
todas sus oquedades atravesadas por flechas.

[1974]

Vasavadatta es ya Sarasvati,
nuevas maneras y estilos.
Comienza a hablar, se burla,
pero entre las palabras
se interponen caravanas de nubes,
animales anteriores a la cultura,
frisos manchados por los murciélagos.
Enano mentiroso, enano mentiroso,
enano mentiroso. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 520-521)

Vasco

[1965]

...en el vasco -no olviden el caso de Unamuno, por ejemplo- parece siempre que hay como otro idioma en su interior, un idioma que no es el que toma sus canales y logra acercarse. El vasco siempre parece que tiene un idioma ancestral, en la lejanía, un idioma madre. (En: *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas (La mesa redonda)*, ed. cit., p. 26)

Vasco-criollo

[1966]

…el estilo de tu padre el Vasco. Su maciza corpulencia al retroceder guiado por la cortesanía, no tenía esa intuición de los espacios que muestran tan desenvuelto al criollo en sus giros y rúbricas. Retrocedía con timidez, llevando el sonroso a lo apoplético, sus disculpas sólo lograban hacer visible la pequeñez de sus brazos. Sin embargo, ambos ademanes, en el criollo y el vasco, dejan en el cristal fijo de las despedidas, las más eficaces semillas para el recuerdo. Qué desenvoltura y qué timidez tan esenciales, tan imprescindibles, una vez que habían mostrado sus gracias iguales, ejercidas con diversas fascinaciones. Una misma nota en dos registros -terminó la Abuela Munda, un poco avergonzada de su locuacidad. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 120-121)

Vasco Porcallo de Figueroa

[1973]

Porcallo se hacía dueño de la noche. Las negras y las indias formaban coro a su alrededor y levantaban el canto. Daba una nalgada o pellizcaba su [sic] [un] seno y después reía con carcajada metálica. A medianoche, como el Hércules preñador, debajo de los árboles fornicaba sin disminuir sus carcajadas. Las negras, con sus senos sobre las canastas de frutas, se quedaban dormidas. El sueño las convertía en el árbol doblegado de toda aquella variante frutal. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976; en *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 268; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 121-122)

[1977]

…Porcallo miraba con un solo ojo para fijar la visión. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 267)

Vasco Porcallo de Figueroa-visión

[1973]

…Porcallo miraba con un solo ojo para fijar la visión. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976; en *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 267; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 121)

Vascos-ingleses

[1966]

…La atracción de los vascos por los ingleses parecía continuar su tradición en esa pareja, pues tu madre era hija de descendientes de ingleses entroncados con cultivadores de la hoja del tabaco. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 76)

Vaso

[1966]

…el vaso sudado por la frigidez:…

[1966]

…Alberto vació su vidrio de agua frígida sobre el diablón, con máscara de charro lentejuelado. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 48 y 215)

Vaso de barro-riñón

[1966]

…todavía no se conocen los secretos de nuestro vaso de barro. El riñón, por ejemplo, segrega catorce jugos, de los que únicamente seis son conocidos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 208)

Vaso de nieve

[1930]

vaso de nieve de color abierto,

que, doble risa suma grave acierto,
por lo alto, hendido, tenue más luna. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 628)

Vasos órficos

[1961]

Dos vasos órficos, correspondientes al período de la influencia homérica en el orfismo, muestran el perfeccionamiento de los símbolos en el momento en que Ulises desciende al sombrío Hades. Uno de esos vasos se encuentra en el Museo de Munich, otro en el de Nápoles. Este último vaso fue el que contempló Rilke para sus *Sonetos a Orfeo*. En ambos se ve en el centro, parte superior, un trono con Plutón y Proserpina, presidiendo las figuras mitológicas y las irrupciones de Orfeo. Los dioses de lo imposible van apareciendo: Tántalo, Sísifo y las Danaides. Después, aparecen los dioses de la posibilidad: Heracles, Teseo y Piritó. [sic] El Cerbero aumenta su vigilancia para los nuevos visitantes de sus indescifrables dominios. En el vaso del Museo napolitano aparecen los dioses: Triptolemo, portando la decidida antorcha, acometida incesantemente por la flauta; el rubio Radamanto, y el Trismegisto, con su vara de oro. Una familia entera, padres e hijos, se muestran con el gesto sereno de lanzarse a poblar la beatitud, aunque todavía no están iniciados. Se sospecha en el desfile de esas figuras reminiscencias de frescos eleusinos que seguían la manera de los frescos de Polygnoto en Delfos. En el lateral derecho, figura que porta una espada, la Dike, la justicia. En el lateral izquierdo, aparece la *Ananké*, portando un látigo. Con una lucidez demoníaca aparecen los ríos infernales, llenos de hojas de oro, con inscripciones en griego alusivas a las iniciaciones órficas. El tema de la jarra llena de agujeros, que simboliza a los no iniciados, aparece en esos vasos, y se repite con mucha frecuencia en todas las motivaciones artísticas, pinturas o vasos, de temas órficos. Los textos griegos de las hojas de oro, como ya señalamos anteriormente, nos indican que las almas caídas al Hades deben evitar el encuentro de la fuente del Leteo. Al lado de Heracles, un salero de excesivo tamaño, colocado en las cercanías de las Danaides, cuyo valor simbólico parece difícil de descifrar, a no ser que esté destinado al Can terrible, de tres cabezas, vencido por el pulso férreo de Heracles. Es innegable que las figuras han sido escogidas por tener un azar difícil, una condenación en la vida, que se perpetúa en la muerte. Han pasado por los infiernos, o su existencia terrenal fue una prueba de laberintos, de imposibilidades, de infernal sabiduría. Sorprende, en los dos vasos, las figuras que aparecen a uno y otro lado del trono. Figuras procaces, desnudas, con la ropa y el sombrero distribuidos en una forma irregular sobre sus cuerpos, como si quisieran causar una impresión drolática en el mundo de los muertos. Adolescentes y guerreros, doncellas y figuras maternales, aparecen mostrando la serenidad de sus cuerpos, mientras calladamente esbozan sus deseos al hacer visibles sus sexos. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 72-73; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 445-446)

Vecino

[1966]

-¿Has visto lo bien llevados que son nuestros vecinos? Nunca los oigo discutir, dar órdenes, levantar la voz.

[1966]

…Pinchada por los gritos, la vecinería se había descolgado por las ventanas con sus caras descoloridas, desharinadas, de la hora de la comida.

[1966]

-Vamos a acompañarlos -dijo doña Munda, implacable por cumplir aquel requerimiento de la cortesanía, de que los vecinos deben compartir todo mal momento. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 119 y 123)

[1977]

…Los compradores del mercado comenzaron a rodearlo, atraídos por la especial situación de un vecino conocido.

[1977]

…Los vecinos ya se asomaban por las persianas disimulando su presencia para no tener que ir a prestar ayuda. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 33 y 278)

Vegetal-gato montés

[1966]

…el vegetal se pica cuando lo mira fijamente el gato montés. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 56)

Vegetal-neurovegetativo

[1939]

…Y el vegetal que nos toca, burlando sin esfuerzo la tensión de la distancia, provocando el primer método de la muerte. La parte neurovegetativa del hombre nos ofrece su desazón corrosiva, mientras no la podamos burlar como una piel de pantera domesticada a fuerza de pimienta y lluvia de estrella. Lo vegetal en el hombre cabecea hacia la muerte, como una barca de impulsión igual y perpetua. Y lo neurovegetativo, que es el estanque del cuerpo, solo colecciona ridículos cadáveres de cisnes, hasta que cordones eléctricos, forrados de tafilete, no lo purifica, levantándole una marea pequeña. …Ese estanque neurovegetativo puede ser turbado por la necesaria chispa, casi siempre nocturna, que cae cortando o levantando llamas, malas aparejadoras y de suficiente continuidad invisible. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 229-230; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 280-281)

Vejez-juventud

[1966]

…Su vejez era como otra forma de juventud, más penetrante a la transparencia, a la ligereza. Saltaba del sueño a lo cotidiano sin establecer diferencias, como si se alejase sola, caminando sobre las aguas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Vela

[1971]

Las velas se vuelven
picoteadas por un dogo de niebla.
Giran hasta el guiñapo,
donde el gran viento les busca las hilachas.

[1971]

Sopladas desde abajo
las velas se despedazan
en la blancura transparente del oleaje. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 450-451)

Veladas familiares

[1973]

La reconstrucción de las veladas familiares,
donde el tío ebrio entraba por la puerta hendida,
con viejas zapatillas de giga. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 497)

Velamen

[1931]

Junco de cisne, en gotas, sobre el velamen.

[1949]

Veo un velamen que no cae,
su papel frío, ligero, transcurre sin soplo,
y el velamen se mantiene ileso,
como un torso más firme que su idea. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 199 y 632)

Velero

[1966]

…el velero, semejante a la incesante refracción visual del pez, dio una vuelta rapidísima, como si de nuevo el hombre dios, con sus sobrepellices de tigre moteado, le hubiese soplado en el oído una orden perentoria de ejecución inmediata, pero de finalidad desconocida, ondulante. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 344)

Velocidad

[1949]

...La velocidad de la progresión reduce las tangencias, si la suponemos infinita, la tangencia es pulverizada: la realidad de la caja de acero sobre el riel arquetípico, es decir, el cordón de seda, es de pronto detenida, la constante progresión deriva otra sorpresa independiente de esa tangencia temporal, el aire se torna duro como acero, y el expreso no puede avanzar porque la

potencia y la resistencia hácense infinitas... Mientras la potencia tórnase la impulsión incesante, el aire se mineraliza y la caja móvil -sucesiva impulsada-, el cordón de seda y el aire como acero, no quieren ser reemplazados por la grulla en un solo pie. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 185)

Vencedor-vencido

[1977]

Cidi Galeb antes de alejarse de un fracaso que cubría toda la llanura, tenía la costumbre de reobrar gemebundo como una hiena. [É]l siempre volvía, era de esos que esperan encontrar en los basureros el sello de Salomón. Como vencedor le gustaba pararse en su cola como la serpiente y vahear, emboar como dicen los conjuros negros, al vencido, quitarle la dignidad de vencido. Como vencido volvía para aprovecharse de un descuido, coleccionar una bofetada más o decidir como broma macabra que se le cortasen las orejas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 203)

Vendedor de estalactitas

[1949]

El muchacho vendedor de estalactitas, saltamontes,
antes de dormir repasa su castillo de cuello de cristal,
la botella llena de cocuyos donde guarda los diez céntimos,
los metales antiguos,… (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 214)

Veneno-odio

[1977]

-Como los cuerpos que siguen al porquerizo Eumeo, te haré comer el veneno de tu propio excremento -le contestó con sílabas sombrías, mirando a Margaret con odio que avinagraba sus ojos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 98)

Veneración

[1944]

En el campamento de *El Real* se tenía por Wang Lung una veneración delicada. Se le consideraba de una sustancia especial y no se le exigía la constante demostración de su poderío. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 63)

Ventana

[1941]

Cantidades rosadas de ventanas
crecidas en estío,
no preguntan ni endulzan ni enamoran,
ni sus posibles sueños divinizan
los números hinchados, hipogrifos
que adormecen sonámbulas tijeras,
blancas guedejas de guitarras,
caballos que la lluvia ciñe
de llaves breves y de llamas suaves.

Lenta y maestra la ventana al fuego,
en la extensión más ciega del imperio,
vuelve tocando el sigiloso juego
del arenado timbre de las jarras.
No podrá hinchar a las campanas
la rica tela de su pesadumbre,
y su duro tesón, tienda
con los grotescos signos del destierro,
como estatua por ríos conducida,
disolviéndose va, ciega labrándose,
o ironizando sus préstamos de gloria. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 87)

[1944]

...Desde una ventana conveniente contempló el primer choque de los gendarmes con los estoicos... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 46)

[1956]

La ventana esplende en el agudo de su transparencia. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 155)

[1960]

…las gatunas medidas de las ventanas.

[1960]

…la ventana cierra quizás la flor. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 285 y 305)

[1965]

…la ventana por donde se retiran, parecen brujas o manos crispadas, los despedidos vergonzantes. (En: *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 76)

[1971]

La ventana ensalivada masculla el pimpollo,
centra el parpadeo, errante el vidrio roto. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 445)

[1977]

Delfina disimulaba su insistencia en la ventana donde su vigilancia nocturna se hacía muy tenaz.

[1977]

Para Delfina la ventana se había convertido en la fuente del olvido en el infierno. La ventana era para ella un espejo maldito. La esquivaba, su gusto hubiera sido poner allí un paño opaco. Era un laberinto para Palmiro, lo que era muy evidente para Delfina. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 11 y 27)

Ventana-Asmodeo

[1966]

Parecía que entre los redoblantes se abría la ventana, era una de las semanas tremendas más vigiladas por Asmodeo, por donde la desdichada llorando a su hombre, se había humillado una vez más, ahora en el ruego ante el Altísimo, en el tiempo de la concesión peticionaria. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 215)

Ventana-estrella

[1966]

…la ventana que cruzaba los brazos de las estrellas del otoño,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 122)

Ventana-muerte

[1944]

...Detrás de la ventana contemplaba la muerte refinada activísima... (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 47)

Ventilador

[1966]

…escupió, sin que los cuatro cuchicheantes burlones procuraran aumentar la inaudible paletada del ventilador. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 113)

Ventura

[1960]

Larga ventura para los insensibles al recuento. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 318)

Venus-Baco

[1971]

Venus rotando en su cubeta de agua,
Baco llameando gritándole al aceite
y las langostas saltando de la esperma. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 516)

Venus-luna

[1971]

Venus corriendo a la luna entrelazada, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 516)

Venus-otoño

[1960]

Venus, en su otoño enemigo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 321)

Venus de Milo

[1945]

El anatómico Henke en su glosa sobre la Venus de Milo, ha puesto de relieve la asimetría del rostro y del cráneo de la Venus. Igual pasa con ciertos dibujos aparentemente simétricos, encontrados en una tumba de Gresh. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 149)

Veracruz

[1966]

...Ve ensillando para Veracruz, el aire de altura es allí como una buena pasada por los bronquios. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 86)

Verba

[1966]

…Su adormecedora y familiera verba,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 190. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 534-535)

Verbo

[1958]

...una sentencia rica de evidencia de Pitágoras: “Existe un triple verbo. Hay la palabra simple, la palabra jeroglífica y la palabra simbólica. Es decir, el verbo que expresa, el verbo que oculta y el verbo que significa.” En esa frase, Pitágoras parece como si nos retomase y nos llevase de nuevo a la dimensión anterior en que estábamos, pues el verbo que expresa se muestra en una gran causalidad incandescente, en la que todo está por la transparencia, aclarado; el verbo que oculta, oculta la voz de lo incondicionado, pero en su propio verbo hermético, en su movimiento ocultado, lleva el deseo de aletear en un gesto, demostrar sus sobresaltos en unos pasos de danza. Aparece como un cono de claridad en lo oscuro, ya fulgurante, ya con la lentitud de la noche, que envuelve en la corteza del rocío, que cruje despaciosamente el secreto de la pulpa, que trenza el ramaje para la humedad favorable.

[1958]

...el verbo que significa. Las cadenas causales, los torreones de signos penetraban en lo oscuro como oculto, no como tinieblas frías; los signos penetraban en los símbolos, en el verbo. El verbo que significa estaba en la poesía, en ese residuo áureo que decantaba lo condicionante, lo posible, oscuro oculto que se expresa, no la tiniebla fría de Satán. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 21-22; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 397)

Verdad

[1966]

…Foción, que tendía a decir la verdad por temperamento y para evitar laberintos,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 333)
[1977]

…Creía [alusión a Cidi Galeb] estar en el centro de la verdad de que el jinete y el espantapájaros están por igual en el centro de la noche.

[1977]

-Así como lo que dijo ese hazmerreír era verdad y tú no lo creíste -le contestó Fronesis-, pues has tenido la fe inocente de esperar la otra verdad, aquella con la que se concluye, como si anticipara nuestra muerte... (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 204 y 207)

Verde cabellera-silla de marfil

[1941]

en los relieves, en la oquedad
del agua ascendiendo hasta los labios,
hasta las manos entibiando la oquedad
desnuda entre los sistros, entre las cítaras
frunciendo el aire aprisionado en las sandalias
que el gong devuelve redondo en amatista,
en la crujiente piel de la frente extendida
en pecho y raíz multiplicado por un cero níveo,
extendida en fría mano si en el gong advierte.
Allí despierta, peina o recorre -convulsa se adormece,
suave de torres- verde cabellera, silla de marfil. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 27)

Verdor

[1977]

…El verdor de sus ojos se empañaba por una mirada demasiado fija en un espacio vacío, aquel verde picante disminuido por el riego salobre de las lágrimas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 59)

Vergüenza-desprecio

[1949]

Mi vergüenza, los cuernos de imán untados de luna fría,
pero el desprecio paría una cifra
y ya sin conciencia columpiaba una rama. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 156)

Verja

[1945]

Si por la verja pasas la mano cuelgan las hojas de un cordel lacio.
Si por la verja del que pasea por los oscuros pasas la mano,
el hijo falso como una escoba cuelga vejigas que ya han sonado,
como pendientes de artesonado los grandes hielos vuelven para emigrar.

[Sin fecha]

Dice el picotear de las verjas
cabeceantes y dice la manteleta
del honguillo inaugurando nuevas galerías. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 105 y 605)

Verja-vitral

[1942]

…La misma representación se utiliza como un reencuentro donde la verja y el vitral han sido producidas por la visión que sabe anteceder o prevenir el hecho plástico. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 343)

Vermes ciliados

[1945]

El naturalista Bohn ha observado que las convolutas, unos pequeños vermes ciliados que viven en las playas, emergen de la arena cuando baja la marea, para enterrarse cuando la marea sube.

Cuando se encuentran en un *aquarium* mantienen su ritmo de energía, lo cual hace pensar que las mareas ejercen influencias en la presión hidrostática que soporta el animal, el grado de iluminación y los cambios de temperatura.

Lo anterior es un ejemplo de ritmo emocional. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 149-150)

[1956]

Las convolutas o vermes ciliados, viven en los bancos arenosos, a la primera observación parece que intentan su asomo, y lo logran, cuando están con la marea baja, y vuelven a enterrarse cuando la marea sube. Pero si se le traslada a un aquarium, se esconden o sonríen liberadas de la presencia y de la voluntad de las mareas. Luego era un ritmo impuesto y no una derivación de sus circunstancias. Ritmo cíclico, no causal, no determinista, pues el vermes que se niega a regalar sus movimientos de

emergencia y secreto a los groseros bandazos de la marea, tal vez aceptaría la diversidad de la iluminación o las variantes sutiles de las temperaturas sumergidas. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 382; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 364-365)

Versión contemporánea

[1966]

…No disimulaba [alusión a Foción] el escaso interés que tenía por la versión contemporánea de un mito. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 315)

Verso

[1950]

Preocupado, como los vihuelistas del siglo XVI, porque el sonido de la tecla no volviese a su anterior, había que secuestrar del verso sus deseos de reingresar en el acto que lo exhaló. De tal manera que el verso no fuese la progresión vaporosa de aquel centro de irradiaciones, sino que, por el contrario, agitado por una lenta corriente de impulsiones, perdiese su nostalgia y adquiriese un incesante apetito de penetrar en la sustancia de la unanimidad y en un éxtasis de participación de lo homogéneo. ¿Pero cómo aquellas progresiones del verso o de los fragmentos, que al separarse de su germen o acto tendían a desvanecerse, serían aún decididas e impetuosas para plantear en su reverso diríamos, esas participaciones, esos instantes devoradores, lanzados sobre el contorno de una tensión, sobre aquella otra sustancia que al principio ondula y se precisa y que después queda tan solo como los gritos inaudibles de un enemigo? Aquel verso o fragmento al huir o desvanecerse, extinguida su potencia, va a atravesar el riesgo de una suspensión, apareciendo siempre detrás de un *inconnu*, la isla, con vegetación e insectos de pausas y enlaces. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, pp. 223-224; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 333-334)

[1960]

Como los leñadores no llevan su hacha al juramento,
ni el capitán habla dormido, papirotando,
así los versos garapiñados y garañones,
anuncian la lluvia, el tocoloro, el abuso y compadre. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 284)

[1961]

Pregunta, deja el reverso
el cumpleaño[s] del verso, (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 58)

[Sin fecha]

Pregunta, diga el reverso
el cumpleaños del verso,

[Sin fecha]

A la altura de los ojos
tiene el verso sus antojos. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 437-438)

Verso órfico

[1961]

…*No basta portar el tirso para ser una bacante*, nos dice un verso órfico más afanoso de la verdadera fe, en el hervor de lo báquico, que de los ornatos en hojas y retorcimientos de la parra jugosa. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 71-72; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 445)

Viaje

[1942]

No era ya el reconocido procedimiento que nos afirmaba que sólo un demorado viaje por las fronteras de nuestra piel nos traería Ecumene, Ménades y Euménides. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 343. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 535-536)

[1947]

La postal de Hepburn es capaz de poner en marcha a Bach para visitar a [Dietrich] Buxtehude. No viajo, querido, por complejo, dices. Sorprendo ahí tu ironía [alusión a José Rodríguez Feo] poniendo la mesa. Vas a los castillos de Maximiliano, te cubres de nieves y de castaños, renuevas la sangre con gente de hermosura, y entonces te vuelves hacia los demás y

exclamas: “Ud. no viaja por temor a morir en tierra extranjera.” Consígueme un curso sobre “Numismática etrusca”, “Grandeza sin servidumbre de Nabucodonosor”, “Paul Valéry y Victoria Ocampo” (tres lecciones). Se harían mis maletas y frente a la gran pirámide, te escribiría recomendándote que continúes arengando a las multitudes dominicales en el Paseo del Prado.

[1947]

Algún día me gustaría hacer contigo [alusión a José Rodríguez Feo] un viaje a París. No al París literatoso, sino al de folletín, las trampas de Vidocq, los documentos secretos de Napoleón y las casas de cita a las que asistía Monsieur Proust. Algún día descubrirás una ciudad extraña y líquida, con exquisita fundamentación coralina, te arderán los ojos y pensarás que ahí es donde quieres quedarte, y como ya tú conoces la vieja parábola de tu odiado Chesterton, estarás en La Habana. Y en un parque te encontrarás un dulce peregrino barbado con el que entablarás gustoso tratamiento. Soy yo, es Mariano, o es el cura Gaztelu que ese día salió vestido de paisano de la lejana Bauta.

[1947]

Desearía viajar, pero para conocer una nueva modalidad de la Señora Brisa o del Señor Cielo, o a Relámpago Cara Cortada. Pero antes que ver al Señor [Américo] Castro o al Señor Cernuda que acude puntual para hablarnos de Kafka, es preferible coger el crepúsculo que nos lleva a La Victoria, [alusión a la librería *La Victoria*] al Prado, o convencerme que me esperan en el Príncipe para iniciar el reparto de juguetes a los hijos de los presos. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., pp. 63, 72 y 80)

[1951]

El que viaja, al discutir con el *viajero y su ronda*, cree por una exigencia de sus jornadas imaginativas, que los otros se trenzan y destrenzan en innumerables juegos y novedosas proporciones. Comunica un movimiento, un deshielo a lo dejado, que ejerce influencia e imantación sorprendente para aquellos refugiados en una situación inmóvil,… (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 140)

[1958]

Podemos mencionar un aforismo: el que viaja puede encontrar una serpiente en la mesa donde se reúnen los maestros cantores; el que no viaja puede encontrar un maestro cantor en una serpiente. Superación de las sorpresas por otra mayor, en la que ya el inmóvil recibe la sorpresa espejeante, ante sí misma, buscando una identidad imposible, donde cae como sorpresa una jerarquía como de revelación. Es decir, el no viajar aparece como un conjuro capaz de llevar lo órfico a confines donde la etapa previa a la maldición se entretiene cantando. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 11-12; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 389. Véase asimismo: *Álbum de los amigos*, ed. cit., p. 166)

[1966]

…creo que ahora sí puedes hacer un largo viaje, te lo aconsejo y te lo facilito, con la única condición, según el dictado de los clásicos, que cuando estemos más viejos, nos hagas el relato de tus aventuras.

[1966]

…Siempre pensó que su padre intuyendo la solución que había adoptado, se le adelantó con esa invitación al viaje, para trocar la ruptura en asentimiento. Le pareció que había sido un golpe maestro de su padre y lo abrazó sin reservas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 423-424)

[1969]

En mi carta anterior te explicaba, [alusión a Eloísa Lezama Lima] si es que tiene explicación, por qué no me decidía a cumplimentar la invitación de la UNESCO y estar dos meses en París y Madrid. Sin embargo, ahora espero una invitación en la primavera para un viajecito por España. Creo que con todas las cosas que han pasado, a todos se nos han debilitado las piernas y nos decidimos ya con mucha flojedad.

[1969]

Como te dije por teléfono, [alusión a Eloísa Lezama Lima] la UNESCO me ha invitado a París para un conversatorio sobre Gandhi. Me siento tan desolado, indolente y abúlico, que lo que en otras épocas hubiera sido motivo de gran alegría, ahora lo es de hondas preocupaciones. El sentirse solo, sin familia, sin respaldo, te va debilitando en tal forma que pierdes el entusiasmo y la decisión. María Luisa me embulla y creo, si Dios quiere, que el viaje lo haremos, pero estos últimos diez años han sido de tan hondas preocupaciones, que todo se nos ha problematizado y confundido. Si hago el viaje, pienso estar una semana en París y un mes en Madrid.

[1970]

Yo me propondría, con la ayuda de Uds. [alusión a Efraín Huerta] estar tres o cuatro meses en ese valle. Podría dar tres o cuatro lecturas, con una de mis poesías. Para un curso largo tendría que ser sobre Literatura cubana. Dos veces a la semana.

[1970]

Todavía no he recibido la invitación oficial. En cuanto la reciba yo contestaría señalando fecha; que ya tendría que ser para mediados de año, septiembre o fines de año.
Le ruego me escriba [alusión a Efraín Huerta] dándome algunas nuevas noticias del viaje.

[1971]

Pienso, cuando sea posible darme un viaje a Europa, me gustaría saber para eso cómo están mis finanzas en la casa Seuil.

[1972]

Yo creo que la ocasión que se presentó cuando la UNESCO me invitó, volverá a repetirse. En aquella ocasión la famosa epidemia me apoltronó de nuevo, es cierto, no que sea poco viajero sino que he viajado poco.

[1973]

El Fondo de Cultura Económica de México nos invitó a mí y a María Luisa a hacerle una visita a aquel país. Pero no se pudo resolver el asunto de la salida. Como tú sabes [alusión a Eloísa Lezama Lima] me han invitado el Instituto Latinoamericano de Cultura, la casa editorial Alianza Editorial, a un congreso a México, pero todo se queda en el aire... Supongo que algún día cuajará y, entonces, podremos vernos. ¡Vale la pena tener esa esperanza en la vida!

[1974]

...Yo también viajaré con el relato que tú [alusión a Eloísa Lezama Lima] me irás haciendo con tu estilo tan viviente como un colibrí.

[1975]

En la Universidad de Madrid me han invitado a un curso sobre el barroco americano, pues va a haber un congreso sobre ese tema. Pero, desde luego, pasará lo de siempre.

[1975]

El gobierno de México me invitó al homenaje que se le iba a rendir a D. Alfonso Reyes, pero el resultado fue el de siempre.

[1975]

Me invitaron a ir a México al homenaje que se le iba a rendir a Dn. Alfonso Reyes. Yo me alegré, pero no fue posible conseguir la salida. Me han invitado como siete veces a ir a México, pero siempre con idéntico resultado. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 141, 145, 175, 179, 181, 193, 196, 343, 397 y 401)

[1977]

…Sabía [alusión al doctor Fronesis] que un viaje era un riesgo y ese riesgo que atravesaba su hijo era producido por un acto grosero suyo. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 275)

[Sin fecha]

Carta del profesor Carlos Monsiváis, donde manifiesta que *Difusión Cultural*, de la Universidad de México le ofrece $ 5. 500 pesos nacionales, cantidad que sería reforzada por alguna contribución del Colegio Nacional de México, para ofrecer conferencias en dicha Universidad.
Pagarían también el transporte. Ese soporte económico asegura la estancia durante varios meses. La visa de México autorizaría también a mi esposa Dra. María Luisa Bautista, para acompañarme en el viaje y estar conmigo durante esos meses. (En: *Como las cartas no llegan*…, ed. cit., p. 216)

Viaje-México

[1972]

Me agradaría mucho si mi salud me lo permite; me gustaría mucho hacer un viaje a México, es una de las cosas con las que más he soñado; me encantaría que mi señora y yo fuéramos invitados para pasarnos allá dos o tres meses, porque su país y su gente me gustan mucho. Recuerdo que cuando estuve allá pasé unos días maravillosos, así que si algún día la Universidad me invita, con mucho gusto iremos. (En: *La Cultura en México***.** Suplemento de *Siempre*, 27 de septiembre, 1972)

Viaje-Universidad de México

[1968]

Fui invitado por la Universidad de México para dar conferencias y en eso estamos, esperando a que vuelva la normalidad y se reanuden las clases para yo realizar el viaje. No hay un programa establecido. Yo pienso dar algo de poesía, una conferencia sobre Cortázar y otra que se llama *Confluencia*. (En: *Juventud Rebelde*. La Habana, 12 de octubre, 1968)

Viajero

[1966]

...Vio en el viajero de las monedas como un majestuoso descanso dentro de un éxtasis. ...las monedas volvieron al bolsillo del viajero que engendraba hechos, nidos en lo temporal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 485)

Vicente Escobar

[1950]

Los retratos de Escobar se entroncan con aquella línea de retratistas españoles que desde Pantoja de la Cruz a Carreño de Miranda buscaron sólo esas sorpresas que se derivan de acercarnos a un objeto prefijado, asegurándolo y apuntalándolo, para ver cómo el devenir, imprevistas gracias y sorpresas, venía a rendirnos un trabajo artístico muy alejado de sus intenciones. Viendo su "Retrato de niños", sentimos el gozo del infante que estrena como galones y distintivos que no son suyos, una casaca que tal vez sea de su padre. Se observa que para posar el garzón a indicaciones del pintor, buscó un casaquín que si revelaba un rango no mostraba su oportunidad artística. Sus retratos más que manchados de monotonía, trazan como una colección de fotografías familiares, que se animasen de pronto, deliciosos y endomingados, para asistir a un bautizo en la catedral o ir a ofrecerle sus respetos al nuevo gobernador general que ha llegado. Han escogido sus encajes de pechera, el color de sus guantes en relación con una piel color naranja, su abanico cerrado y sus alhajas de severo ceremonial. Parecen que gustosos quisieran formar parte de una novela que ya nadie escribirá. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 16 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 307; y en *La Habana*, ed. cit., pp. 217-218)

[1966]

Escobar logra a veces aislar la gracia de un niño o la importancia de un infanzón, visto con total aquietamiento de *parvenu*, sin asomo de ironía. Ninguno de esos mozalbetes van a pasearse un domingo en la finca de su padre, ninguno de esos señorones corre un caballo por la frescura matinal de una sabana. El mismo Escobar viaja por academias, suspira ante la clásica campiña toscana, pero jamás cala una piña ni ve trepar una palmera. Prefiere que los palafreneros, mestizos como él, le hablen de las granjas de los caballeros. Sus retratos sin psicologismos vocingleros ni mañosas circunstancias, donde los rostros alzados como naipes borrosos que se adelantan con la luz apagada lanzan después del hartazgo un buche de agua sobre el aguamanil de plata, sin jamás hundir el cuenco de la mano para abrevar en el río del paisaje. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 173)

Vicente Gerbasi

[1975]

…Fue para mí una alegría recibir su invitación [alusión a Vicente Gerbasi] para colaborar en la Revista Nacional de Venezuela, que Ud. dirige con gozo para todos. Conozco su poesía por antologías y admiro su calidad. Le envío tres poemas, que son de los últimos que he hecho. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 50; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 620)

Victor Hugo

[1966]

Cuidaba mucho de su economía, y se cuenta que escribiendo, al final ya de ["]Los trabajadores del mar["], le cayó una mancha de tinta en la página; entonces la empezó a alargar, a prolongar, y [é]se es el pulpo que aparece en la primera edición de ["]Los trabajadores del mar["], que obtuvo una resonante victoria. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 29; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 101; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 219. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 536-537)

[Sin fecha]

En su destierro de Jersey, Victor Hugo, por los años de sus experiencias con las mesas giratorias, puso al pie de una fotograf[í]a suya, en poses de éxtasis: Victor Hugo escuchando a Dios. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 144)

Victor Hugo-*Hernani*

[1941]

…Los poetas como Hugo, muchas noches antes de la memorable de *Hernani*, trazaban el mapa teatral donde se debían sentar los asistentes, para que se viera mejor el chaleco del buen Th[é]ophile, o donde la luz de la bujía alcanzaría una mejor calidad proyectada sobre el rostro del sombrío Petrus Borel. Ante las órdenes de Hugo había que sentarse en silla prefijada y aplaudir en tiempo indicado. Y la actriz se aprovechaba de esa cercanía para manchar impunemente algún verso de Racine. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 232)

[1966]

Hugo actuó en el estreno de *Hernani*, obedeciendo a un diseño estratégico, como si se lo hubiera dictado Napoleón. Se conservan mapas, la topografía del teatro, d[ó]nde se debían sentar sus amigos, que eran los verdaderos conjurados de *Hernani*, en qué momentos deberían interrumpir o escandalizar, d[ó]nde, para producir sus mejores efectos, debía situarse el chaleco rojo de Th[é]ophile Gautier, es decir, fue una batalla diseñada, como el emperador Napoleón, ídolo de Hugo, diseñaba la batalla de Wagram o la de Leipzig. Solamente que Napoleón perdió sus batallas de mejor diseño, aquellas que tenían la perfección calculada de una jugada de ajedrez, que todavía hoy se estudian en las academias militares. Pero Hugo ganó la batalla de *Hernani* y sus escuadrones de metáfora, sus relámpagos de profecía, sus conjuros y apóstrofes se extendieron por toda la Europa, ejerciendo una decisiva influencia en las más decididas huestes poéticas. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 26; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., pp. 96-97; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 198)

Victor Hugo-lagartija [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Hugo le llama a la lagartija, "cocodrilo de salón". (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159)

Victor Hugo-Paul Valéry

[1941]

Desde Hugo hasta Valéry el camerino es visitado por los poetas, y las actrices acompañan en el paseo de medianoche, queda así como la gran pecera nocturna que contiene todos los estilos. Esa actriz acompaña de distinta manera según los diferentes estilos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 233)

Victor Hugo-querida

[1941]

…Para que Hugo siguiera durmiendo como un lirón opiado era necesario poner en el lugar de la esposa a Juliette Drouet y seguir durmiendo: la *maîtresse* guardada a nuestro lado durante años interminables, dueña de los oficios domésticos, es el signo comunicado por el poderoso genio administrativo de Hugo, el cómodo reemplazo primero, la perpetuidad después entre el poeta y la querida. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 233)

Victor Hugo-Rubén Darío

[1949]

...Desde el león de Hugo, en esa candorosa heráldica de los poetas, al cisne de Darío, el recuerdo de la clasificación de Linneo se hace necesaria para emblematizar la diversidad de poetas y escuelas. Tenuidades del cisne, sus ocios irrompibles, persiguen a Darío. Los signos de su encorvado cuello y sus quehaceres; el quebranto del abanico, hecho con sus alas, en la banalidad de acariciar frentes; las burguesas premoniciones del cisne blanco o negro, rodeaban a Darío. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 13 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 259; y en *La Habana*, ed. cit., p. 123)

Victor Hugo-*Los trabajadores del mar*

[1966]

…Cuidaba mucho de su economía, [alusión a Victor Hugo] y se cuenta que escribiendo el final de su novela *Los Trabajadores del Mar*, le cayó una mancha de tinta en la página, la alargó, y ese es el pulpo que aparece en la primera edición de *Los Trabajadores del Mar*, que fue un acicate más para su inmenso éxito. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 29; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 101; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 219)

Víctor Manuel García

[1931]

¡Oh Víctor Manuel García, condestable del Hotel Perfume. [sic] (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 634. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 537)

[1937]

…Su secreto, [alusión a Víctor Manuel] su acento, se burla, no deja rastro, a su lado, igualmente cansado, un sólo río seco después de su superficie de carne opalescente, como carbón disuelto por el agua regia. Un cosmos, un retrato cartografiado, limitado, recordado, que ni viene del sueño ni de la claridad del sueño con luz. Una pintura enemiga de fluir incluidor, del riesgo temporal, que se refugia en la grata pureza de lo espacial pictórico, quizás con recalco,… (En: *Grafos*. La Habana, junio, 1937; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 323; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 232)

[Sin fecha]

Había que acercarse y alejarse,
sentir en tu presencia furia o sosiego.
Nos hacías sentir la justificación de una charla
de esquina o profundizabas desusadamente
el hastío de las horas muertas.
Eras un elfo con cuernecillos de caracol.
Una vez me pidió el *Emilio*,
era para regalárselo a un amigo,
y qué pocos son capaces de pedir un regalo
para regalarlo.

[Sin fecha]

Se deshacía para restituirse
en la suprema generosidad del fuego.

Había recibido una gracia
y devolvía una caridad.
Ligero como la respiración,
era también paradojalmente palpable
como un poliedro de cuarzo.
Era la persona menos concupiscible que hemos conocido.

[Sin fecha]

Con una pasmosa sabiduría
igualaba la luz en los cuerpos
y el cuerpo de la luz andando
en la gama de los azules.
No tuvo que buscar la luz,
la comprobaba en la marcha
y en la ondulación de sus colores.
La gracia de la luz
era en él perennidad de sus instantes:
un rostro, un río, un balcón, un árbol.
Se asomaba para ver
y veía siempre una interminable fluencia,
pero no traicionó nunca las posibilidades de la mirada.

Era uno de nuestros misterios
y por eso conocía las misteriosas
cien puertas de la ciudad.
Me veo con él cortando la espuma de la cerveza.
De pronto, se acercó una vieja limosnera,
el instante se sacralizó cuando Víctor le dijo:
Bésame.
Le oigo un epigrama rapidísimo:
Un señorazo que llega y dice que se siente feliz.
Víctor me insinúa casi inaudible:
Aquí yace la felicidad.
Y se sonrió,
entonces palpé una verdadera alegría,
muy semejante a la música estelar.

Ligero y grave como la respiración,
nos enseñó en su pintura,

[Sin fecha]

En el misterio de las calles antiguas,
colocaba también su misterio.
Se perdía y reaparecía,
sin darnos tiempo para saludarlo,
o para despedirlo.
A la caída de la tarde,
en la placita donde O'Reilly y el Obispo
desenfundan su Tarot,
lo veo ahora desaparecer,

como siempre, convirtiendo el laberinto
en una de nuestras calles ancestrales,
y como un primitivo siento crecer
en mí la ingenua pregunta
de si el sol, el niño de Whitman,
que sale de su casa todos los días,
acompañará de nuevo nuestro despertar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 441-443)

Vida

[1937]

...Vidas multiplicadas por tronos, potestades, demonios y ángeles, no alcanzarían acaso lo segundo, contestar por todos de una vez para quedarse definitivamente en fracaso, en hundimiento, en mutismo. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 155; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 257. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 537-538)

[1957]

...toda vida se salva en lo que menos sospecha... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 192)

[1977]

...la vida de Fronesis había pasado de una seguridad inconmovible a una situación rara, indescifrable y cargada de asechanzas. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 60)

Vida-ausencia

[1971]

No les llegó
la vida vecinera o la irreconocible ausencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 514)

Vida-silenciosa avaricia

[1977]

…en su vida había prescindido de los cabezazos eyaculantes.
Por lo demás su vida era en extremo casta y guardaba con silenciosa avaricia su energía seminal. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 298)

Vida-versículos zoroástricos

[1977]

…los detalles de su vida [alusión a Oppiano Licario] son como versículos zoroástricos que no se escribieron, así, lo que no sabemos de su vida se nos va convirtiendo en un misterioso reto inagotable. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 236)

Vida a la japonesa

[1977]

Vivo se dirigió ahora a ver al japonés, antiguo dueño de la tienda bejucalera "El triunfo de la peonía". Su vida a la japonesa era doblemente misteriosa, por serlo y por fingir silenciosamente el misterio. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 298)

Vida de provincia

[1966]

...El padre de Ricardo Fronesis, que así se llamaba el joven, era de los letrados que aceptaban o rechazaban los *asuntos*, de acuerdo con una recta y no sofisticada interpretación de la ley. Su vida de provincia eran las horas que se pasaba en su biblioteca. El ejercicio de su carrera era un paseo fuera de su biblioteca, copiosa y diversa, en las horas de la mañana, un repaso de algunos amigos, y sobre todo una clásica manera de dosificar el ocio. Su padre había sido un habanero muy dado a los viajes, pero al morir, su hijo se acordó que tenía una carrera con la que podía ayudar a su madre y decidió irse a la provincia, después de su aventura matrimonial en Europa, pues el dinero que tenía que allegar lo conseguiría con menos dolorosa competencia. Era amigo del médico esposo de Leticia, pero con una amistad no dictada por la simpatía, sino por los irrechazables tratos de profesionales, que en las provincias son una exigencia inquebrantable del tedio y de la costumbre. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 244)

Vida del anillo

[Sin fecha]

...Sin comicidad ahumada empieza la vida del anillo empieza la vida del anillo, [sic] demasiado sueño para la ópera mañanera[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 216)

Vida eterna

[1949]

...La Vida Eterna, que se enarca desde el hombre aclarado por la Gracia hasta el árbol nocturno, puede declarar mortal, abatir, desgajar la centella. Borrado ya, un nombre nuevo que comprende un hombre nuevo, ocupa aquel lugar, que así ni siquiera deja la sombra de su oquedad, el escándalo de sus cenizas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 182)

Vida secreta-intuición

[1977]

…Ynaca no gustaba de Mc Cornack, le parecía un hombrecillo de vida secreta y un tanto sádica,… intuía que era un hombre falso, misterioso y extravagante. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 291-292)

Vidriera

[Sin fecha]

Alalá, alalá, las vidrieras son cenizas
o aumenta el sortijón de las volutas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 605)

Vidriera-figura de artesanía

[1966]

Por la tarde había bajado por la calle de Obispo, y como hacía pocos días que había cobrado su pequeño sueldo, se fijaba en las vidrieras para comprar alguna figura de artesanía. Casi siempre la adquisición del objeto se debía a que ya frente a la vitrina, cuando comenzaban a distinguirse algunos pespuntes coloreados, en el momento en que su mirada lo distinguía y lo aislaba del resto de los objetos, lo adelantaba como una pieza de ajedrez que penetra en un mundo que logra en un instante recomponer todos sus cristales. Sabía que esa pieza que se adelantaba era un punto que lograba una infinita corriente de analogía, corriente que hacía una regia reverencia, como una tritogenia de gran tamaño, que quería mostrarle su rendimiento, su piel para la caricia y el enigma de su permanencia.

De la vitrina su mirada logró aislar dos estatuillas de bronce. …Pero era innegable que las figuras agrupadas en la vitrina, no querían o no podían organizarse en ciudad, retablo o potestades jerarquizadas. Estaban en secreto como impulsadas por un viento de emigración, esperaban tal vez una voz que le dijese al buey, a la bailarina y al guerrero, o a la madera, el jade o el cuarzo, la señal de la partida. El espíritu del cuerno de caza, colocado sobre aquel túmulo, parecía señalar el nacimiento de la nueva ciudad, la dispersión de aquellas cenizas volvía a componer infinitos reencuentros. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 409)

Vidrio

[1937?]

Vidrio, ojo de la destreza. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 63)

[1937]

…El vidrio líquido que corre por los ojos es más espeso,… (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 322)

[1941]

Corvo vidrio en la mano destrenzado. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 52)

Vidrio-mármol

[1941]

por última vez el vidrio espolvorea las herraduras no las rosas
no las sortijas voladoras cuando el mármol descorre
cuando el mármol detiene una mirada fatal
o el inmoderado moribundo en azul rubio oscuro
destruye el mármol o la mujer viajera colorea
sus estanques que se reafirme porque la torre muere y chorrea
o que franjas de mármol de cuchillo y mi alma mojada. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 31)

Vieja pasa

[1966]

…Mamita era la vieja pasa, pequeña, ligera, siempre despierta hilandera,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 24)

Vieja táctica cubana

[1950]

Conozco ya tus pequeñas habilidades hacendísticas. Sabía que este mes no enviarías dinero para la revista. Ahora hay que esperar los primeros días del otro mes para que hagas el envío. Sabes que no me gusta demorar el pago de la revista, pues creo no es correcto. Tú eres [alusión a José Rodríguez Feo] partidario de la vieja táctica cubana de "calentar el dinero", retenerlo, hasta que se gaste. Y después empezar los sofocos para reponerlo. (En: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ed. cit., p. 128)

Viento

[1928]

¿Se crispa el galope loco
del viento demudado, todo inmerso en ti?

[1931]

Viento inútil, tizne en el ojo y en la plata,
corre sobre el viento verde; (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 622 y 631)

[1934]

El viento, gallo, ramazón
de proverbios y espadas,
de nariz a la luna,
ahuyenta a la madrugada
en los caminos polvosos. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 52)

[1941]

...el viento, el viento gracioso,
se extiende como un gato para dejarse definir.

[1941]

Y ahora pasa a nuestro lado
y nos golpea
como viento hechizado.

[1941]

En edad, flor o ciudad de pocos conocida,
pues por allí calzó el viento grave llama, (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 23, 38 y 49)

[1941]

…El viento que al llegar al patio del obispado se arremolinaba y parecía jugar con los manteos, convirtiéndolos en la tienda de un circo visto el único día del año que el elefante furioso rompe todos los postes sostenedores, descansando después en una inconfundible calma, sin ver siquiera los destrozos causados. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 37)

[1943]

De la nevada testa el viento remoza los cabellos (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 668)

[1945]

…Como en el Génesis: un gran viento rizó las aguas. Eso nos sirve para colocar las sentencias poéticas de los griegos y la de los posteriores a una altura desigual. En la otra tradición, que ya no es griega, llamarle al viento *pugna de donceles*, es violencia de culterano. Pero para un griego, cuya mitología le entregaba los doce vientos encarcelados por orden de Júpiter, era una frase gráfica, sin resonancia alguna. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 136; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 290)

[1966]

…Se levantó un viento que enseñaba su puño fuerte para repasar las pelucas verdes de los escudos del animalejo infinitamente dividido por dos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 222)

[1975]

...un viento que era una gran
pechuga deshilacha las mochilas

llenas de maíz sembrándolos, poniendo un pie
arriba, desfigurándoles el rostro,
para que la mazorca parezca un disfraz
y el amarillo la domesticación del relámpago.

[Sin fecha]

El viento que se extiende en la repisa,
pisa el rabo del fuego que se encierra.

[Sin fecha]

El viento no se encanalla,
ni pasa por su garganta el vino. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 542, 559 y 626)

Viento-acordeón

[1972]

El viento dilata las túnicas
cuando el acordeón de los senos se acompasa. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 465)

Viento-noche

[Sin fecha]

...El viento entre la noche
y la jerigonza pura de su crótalo
entre la noche que llega
y el viento que se la lleva. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 660)

Viento-sombra

[1941]

Ya el viento navega a nuevo vaso
y sombras buscan deseado dueño.

[Sin fecha]

...Intercalaba el viento
la sombra que no se oía,
que pasaba su seda
para abrir las ventanas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 48 y 660)

Vigilancia

[1966]

...desaparecían para disimular su vigilancia. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 521)

[1977]

…La carencia de una guarida más estable había llevado a Mahomed a ese sitio, rodeado casi siempre por los reojos de una vigilancia que fingía sus descuidos.

[1977]

...la vigilancia engendra la culpabilidad. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 53, 54 y 286)

Vigilar

[1944]

...Vigilaba con doble ceño cuando llegaban a la corte, por el gran número de cortesanos arruinados y por sus hijos más jóvenes que tenían extrañas amistades entre los bandidos de las cordilleras. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 50-51)

Vigor-serpiente

[1966]

…Mendil tenía un vigor natural y cazurro, corriendo tan sólo como la fuerza muscular somnífera de la serpiente,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 58)

Vihuela

[1973]

cada vihuela era reconocida
como el sonido del timbre del amigo que llegaba. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 497)

Villaclara-encandilar

[1977]

...Cree que porque tú llegas de Villaclara, te puede encandilar con cuatro tonterías regadas con cerveza. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 22)

Vinagre

[1968]

...Los chinos colocaban pulpos en jarras cristalinas para segregar vinagre. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 429)

Vincent Van Gogh

[1949]

La espiral de Van Gogh, naranja en las centellas,
idéntico pincel devora los frutos o los esmalta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 161. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 538)

[1958]

Veamos a Van Gogh agitado por las espirales del amarillo en un fondo donde se extiende la aceptación del azul. Una cabellera arde en un amarillo devorada lentamente por un azul bituminoso. Lo obsesiona lo estelar fijado en el cóncavo. Sus tormentos tal vez cesarían si su imaginación se desplazase hacia una era imaginaria, como la asiria, donde lo estelar predomina. Sus espirales se calmarían en un despliegue de cacería, su oro en las tiaras de las consagraciones, sus jardines en la fuga de azoteas donde se persigue a la estrella.

[1958]

...el absorto que nos ganan los concentrados y estallantes girasoles de Van Gogh. Abren sus espirales como afanosos de romper el ciclo de Helios, en un azul que absorbe la fiereza de las hilachas amarillas. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 11 y 14; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 388 y 391)

Vincent Van Gogh-Arístides Fernández

[1958]

…Los girasoles que ascienden en la noche estrellada de Van Gogh, utilizan el azul como una masa que recepta los espirales amarillos. Los bla[n]cos de Arístides Fernández son horizontales y reciben las extensas franjas azules como una gravedad consejera de robustecimiento, de devenir comprobante de aquellos intentos de una luz reciente y secular. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 7 de marzo, 1958; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 247)

Vincent Van Gogh-color

[1944]

Frase de Van Gogh
"Cómo hacerlo: con mucho dibujo y poco color.
Cómo no hacerlo: con mucho color y poco dibujo." (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 144)

Vino

[1949]

Los cinco prisioneros no se oyen,
son los cinco vinos en la garrafa sucedidos.

[1960]

una sombra de escaramuza en jarra de vino,
sustituido por la criada del milenio gordo.

[1960]

En las interrumpidas reclamaciones del vino,
cuando la falsedad de la furia se ofrece sin resguardo,
las venillas que renunciaron a la oscura oportunidad
de los símiles cambiaban cifras con las hojas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 221, 283 y 389)

Vino-ataraxia

[1944]

…el vino les abría la puerta de la perfecta ataraxia. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 46)

Vino tinto

[1945]

Y así construido de flujo escamoso,
el vino tinto raspa el ave lira. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 109)

Violado

[1960]

Viejas historias: la definición del mediodía a lomo
del lagarto, paseando la extensión de las azules paredes,
produce la gruta fría del violado. Ahí resurge
el abuelo pescador y el perro salmón salta mordiéndose la oreja. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 418)

Violencia

[1966]

…cerró la puerta con una violencia dictada por la irresolución de sus nervios ante aquella situación no dominada. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 122)

Violentos contra la naturaleza-violentos contra el arte

[1955]

El más paseador y sombrío de los gibelinos pareció prefigurar arduas relaciones contemporáneas. En el séptimo círculo, recinto tercero, puesto a la moda por ciertas indiscreciones de Gide, los violentos contra la naturaleza aparecen nivelados con los violentos contra el arte. La levitación rotativa del rostro en razón inversa de sus raíces o fundamentación, les está impuesta a esos morosos, violentadores de la naturaleza. Pero en los violentados contra el arte, es todo su cuerpo el que gira, descienden dando vueltas. Escarbando en una sustancia primigenia, descienden a la energía, que sin salida en su corpachón, comienza el voltejeo, la energía, que sin salida en su mente esa sustancia primigenia, termina por autodestruirse. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 90-91)

[Sin fecha]

En 1326, el más paseador y sombrío de los güelfos, pareció prefigurar amistades y separaciones actuales. En el Séptimo círculo, tercer recinto, que André Gide ha obligado a releer, se colocan uno al lado del otro: los violentos contra la naturaleza y los violentos contra el arte.
Los violentos contra la naturaleza, y en el castigo parece retratar a Gide, su rostro gira sin cesar, siguiendo la opuesta dirección de sus pies. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 384 y 387)

Violín

[1929?-1930?]

Cabezote del violín telefónico,
con su cloaca mesozoica, con su llama y su azufre hebdomadario,
con su surtidor y su chopo y su ajustador y su agua mineral;
con tijeras y platillos,
con lagartos de cabeza de negro
y caballos de ano rasurado.
Cae, sobre los cuadrados, que se llevan tan bien, de rieles de moco[.] (En: *Credo*. La Habana, año I, número 2, abril de 1994, p. 67; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 33)

[1971]

Los violines también detrás de las hojas
crecían escindidos pisados por la escarcha.

[1975]

El violín como un brazo lleno de ranas
comenzó a lanzar gotas de miel evaporada (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 449 y 539)

Violín-mayordomo

[1960]

El crecido violín penetra con el epigrama batihoja,
preparando la sombra del mayordomo cuando retrocede
de espaldas, pues tiene que penetrar en la otra cámara
sin mirarla, retrocediendo llega cuando el liquen
aprieta al copero balbuceando. Y suelta
al mayordomo, ya bautizado, con apopléticos raídos verdes.
El tintineo parece ahogarlo, fríamente (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 342)

Violín-mestizo

[1966]

…Luis Mendil, que rascaba el violín de amor, era un mestizo en octavo muy frotado con cenizas, que tocaba su disfraz de guardia polaca. Correajes abundosos y lanuda torrecilla sobre su cabeza, aseguraban su condición de blande lanza. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 58)

Violín-reminiscencia

[1949]

El violín de hielo amortajado en la reminiscencia. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 157; y en *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 456)

Violinista

[1971]

El violinista con sus pelos angélicos,
impulsados por la orquesta y su tic tac
de escarcha amoratada, saludaba
de nuevo la hoja reverente
y dejaba caer una gota
hidrocéfala con los ojos sangrantes:
cuacuá. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 450)

Viperina eléctrica

[1977]

...Un hombre que pasaba a su lado se detuvo como si hubiese sentido una viperina eléctrica. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 210)

Virgen María

[1931]

La Virgen María, entre juncos y cañas, da redobles
y nalgadas al hijo despeinado peinándose con un compás de Geometría. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 634)

Virginia Sanguily

[Sin fecha]

Virginia Sanguily pasa y no repasa,
es la *politesse*, lo medido,
el suspiro escondido
en la lámpara de su casa.
Su reloj nunca se atrasa,
sigue el dictado de la brisa,
cada campana inapresable una sonrisa[.]

[Sin fecha]

Alegría, Virginia, su sonreír se precisa[.]
[Variante: Alegría, Virginia, su sonreír se divisa.] (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 36)

Virtud-fruición

[1954]

...La virtud puede abstenerse de participar, y eso es también una fruición. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 28)

Viruela

[Sin fecha]

el limón picaba la viruela, ijar de las centellas,
aglomeradas en un globo tachado en rabia de tacón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 561)

Visado

[1960]

el papel secante y la vaca están recién visados. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 319)

Visibilidad-piel

[1977]

...No era tan sólo el punto de la visibilidad que acrecía, era, por el contrario, como si toda su piel se pusiera en aviso para recibir el pinchazo de una aguja. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 191)

Visible absurdidad

[1960]

...la visible absurdidad se remansa cuando los pasos penetran
por la piel y se hinchan en los arrogantes paseos playeros,
o se ríen de nuevo cuando suenan soplados por la puerta de algodón. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 237; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 177)

Visión

[1941]

...esa visión llegaba a límites extremos y curiosos, cuando coincidía con la entrada del loro en la jaula de las alondras. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 35)

[1948]

…En la visión última, ¿es la torre o el poema? Mientras el vislumbramiento de la torre en la última visión es incomunicable, la seguridad de la existencia del poema es continua e inmediata,… (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 178; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 218; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 322)

[1949]

Esa visión de la que salió el rostro,
de la que sale después una manga con un arlequín tatuado, una araña sonrosada
que se traga el humo, un humo coniforme
que se puede clavar en el ropero napolitano, allí deposito el mentón
hendido por una clavija de marfil. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 137)

[1954]

…Mientras contemplamos las distintas sustancias gimientes que penetraban por la boca del cántaro la visión horrorizada de esos desalados anárquicos fragmentos, los retenía como reyes yacentes, anclados en la fría secularidad de su extensión. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 10; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 339)

[1959]

...para la visión, para las escalas de la mirada, la expresión “a un tiro de ballesta”, y el simple mirar por el “agujero de una agujita”, no nos regalan una imagen diferente, aislada, rescatada, pero despiertan al mostrar la diversidad de su incorporación, rendida a la imagen concluyente, como un oso hormiguero que de su primera lanzada retrotráctil se apodera de innumerables hormigas, mostrando después su rosada paleta pulimentada como un metal tolemaico. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 58-59; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 421)

[1977]

…Si llega a atravesar el puente, si penetra de nuevo en el Castillo, se me pierde de la visión y tengo que seguir esperando…

[1977]

...Para conseguir ese silencio previo, esa dejación, sin tiempo ni espacio, aconsejaban los padres fundadores los más inopinados tejidos de hora. A unos les dicen que planten lechugas por las hojas, que dispersen el agua sobre troncos secos o que cosan y descosan el propio hábito. Así van surgiendo las que llama centellitas del espíritu, “las cuales abonen como la muerte las formas y especies”. En esa distancia entre el silencio y la centellita, comienzo a ver a un hombre que camina, que se me pierde, lo retomo. Pero nunca puedo saber si dentro del silencio el que marcha habla, o se interrumpe mi silencio y cesa el desfile. Puedo seguir esa marcha, pero a veces lo que yo percibo como abismo, y Pascal creía que todo hombre lo llevaba a su lado, se lo traga. Puedo decir que esa visión, pues el abismo acompañante lo que hace es reproducir la primera turbación de la contemplación solar, consiste tanto en ver como en no ver. Nunca podré saber si tengo el don de la visión, pues sólo veo lo que se prosigue y me obnubila lo que me interrumpe.

[1977]

-Buena señal para que me interponga, una vez más el nombre creando la realidad, aunque yo no intento prevalecer, por lo menos por ahora -siguió Ynaca la conversación-... No es una amenaza, pero detesto toda hipocresía preliminar, pues aunque Licario quiso siempre que mi sentido de la visión no pasase de un juego de salón, ahora comprendo por la cercanía de usted, que nosotros dos aliados en el reino de la imagen seríamos la nitroglicerina de las transmutaciones, algo así como el descubrimiento de las cadenas nucleares del mundo eidético, haciendo de nuestros pensamientos homúnculos jugadores. Voy a seguir aclarándome, para que sus jugadores sean más sutiles, para que no sean sorprendidos por lo que son simples variaciones. Observe que los dos últimos ritmos de progresión verbal son interrupciones. Lo que interrumpe las ideas, como una *fuga per canon*, marcha acompañado por la voz que refuerza, pero como una desdicha que no soporta la tregua, mi visión no está pautada sobre nuestro diálogo, cuando mi visión se interrumpe no oigo que nadie me habla, no lo tengo a usted a mi lado, la imago no viene en mi ayuda.

[1977]

Yo percibía la verdad de lo que él me decía a medida que mi visión se perfeccionaba, pues el móvil, el caminante, se hacía como de puntos luminosos, mientras yo caía como en el sueño. El coágulo evocante que se formaba en mi sueño reproducía el coágulo de requerimiento o llamada, como si oyese una voz que ordenaba que se acudiese a la reunión y todos los puntos se integraban en un cuerpo que yo podía seguir hasta que surgía el infierno, el subterráneo. A veces tenía que golpearme para producir un estado de suspensión y el resplandor del móvil pudiese penetrar en el sueño. Observé que cuando ese estado intercambiable entre mi sueño y el móvil luminoso se verificaba en el crepúsculo, la visión se hacía diabólica, surgían íncubos, suplicaba.

[1977]

…su visión se había aposentado en él desde que había limpiado la suela de los zapatos en la m[e]dialuna risueña de los negritos.

[1977]

...Me seguiste, vi las huellas, pero pagaste con el susto la curiosidad. Dos personas me siguieron y me vieron, tú y mi hermana. Mi hermana, inmóvil desde La Habana, pudo seguir mi imagen. Pero ella no se asusta, no se sorprende, no huye, no tiembla. Puede corporizar el desenvolvimiento del aire. Lo que camina sobre la tierra, ella lo ve como si caminara para buscarla, y se encuentran. Tiene el don de ver la flora y la fauna que se encuentran entre lo telúrico y lo estelar. Sabe que las nubes están habitadas y forman cuerpos con la evaporación de las piedras. Aquí coincidieron los dioses de lo estelar y los monstruos del sótano terrenal. Ese encuentro se verificaba entre los montes de la tierra y los volcanes apagados de la luna.

[1977]

Ynaca disimulaba que su visión se obligaba a una línea tensa, inalterable. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 165, 169, 170, 171, 172, 192, 220 y 240)

Visión-espacio abierto

[1977]

-Cuando yo era muy niña -comenzó a decir Ynaca sin la menor vacilación-, veía a una persona caminar, después precisaba que ya no la veía con los ojos, pero la seguía viendo en su marcha, aunque fuera excesiva la extensión que recorría. Pude observar que mi visión se detenía si esa persona abandonaba lo que yo llamaría el espacio abierto para penetrar en su casa, o un objeto cualquiera, un árbol, una pared, una densidad mayor que refractase la potencia de penetración de mi pensamiento, se interponía. Si Licario, por ejemplo, iba o regresaba del trabajo lo podía seguir mirando en cada uno de los puntos que recorría, pero la visión se me hacía más difícil si tripulaba un ómnibus muy lleno, sobre todo cuando lo rodeaban pasajeros de mayor estatura, o cuando comenzaba a trabajar en la oficina, rodeado de paredes, pero cuando para descansar se paseaba por el balcón lo volvía a ver, para borrárseme de nuevo al regresar a su mesa de trabajo. Un día en su oficina conmemorándose un año más de su nacimiento, permaneció con algunos amigos que querían agasajarlo más allá de las horas de faena, embriagándose con discreción. Como me encontraba paseando cerca de la oficina, sentí deseos de irlo a buscar para comer juntos en su cumpleaños. Estaba indecisa, cuando salió al balcón y pude precisarlo sudoroso, vacilante, como en inconexo silabeo con su sombra, me apresuré en llegar hasta el balcón y sentir la alegría de verlo, fue la única vez que lo vi así en su vida, con una embriaguez que lo sorprendía. Lo vi alegrarse cuando me vio llegar tan apresurada, me elogió la oportunidad de esa visita y me dijo, con no disimulada sorpresa de mi parte, que estaba tan alegre que había sentido el deseo de lanzarse por el balcón y que mi llegada desviaba esa alegría a un cauce menos asombroso y pintoresco. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 164-165)

Visión-extrañeza

[1966]

...Procuraba precisar la visión, pues una difuminada extrañeza pulverizaba el juego de las figuras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 486)

Visión-punto invisible

[1941]

Le poseía la agradable visión de que los muchachos no penetraban en el patio más allá de aquel punto invisible pero nunca cambiable en el que de pronto retrocedían y partían hacia la calle. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 27)

Visión-vacío

[1966]

...Licario sabía que descendía a la región donde no hay visión reconstruible. Penetró en el cuarto de su izquierda, y lo que halló fue el vacío emparedado de cal. No había una inscripción ni esas vergüenzas del abandono de nuestra mansión a las moscas. Pero ese vaciado dejado por sus moradores tenía la fuerza impulsiva de un colchón de circo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 515)

Visión beatífica

[1966]

…En la primera concavidad de apoyo en el carbono espongiario, el hombrecillo arribado a la primera visión beatífica, sonreía masticando la luz sonreída, maliciando con sus ojillos de rabo de nuez el faisán reposado en el extremo del pedúnculo de la langosta vegetal, gama espumosa de la langosta hervida o monillo guardián con escocés delantal azogado para el museo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 523-524)

Visión cinegética

[1928]

En la vuelta de una visión cinegética,
llevado ¿cuántos Km por hora? hacia tu dulzura;
tengo ¿por suerte o dolor? que escapar
al paisaje -falso y brilloso, por romántico;
que como dádiva tú brindas al incauto: cielo mar, nube. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 622)

Visión de plausibles-historia orgánica

[1955]

...volvamos a nuestra visión de plausibles: un Felipe IV, decadencia abrillantada, virrey en la Plata. No hay allí decadencias, sino plausibles. *Posibiliter* de la sequedad escolástica, pues la historia orgánica, simbólica, poderosa, es posible que no encarnó, pero despertó un movimiento, una oleada secreta, que va alcanzando su infinitud o absurdo creador al diluirse en el banco de arena de lo temporal. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 116-117)

Visión epifánica

[1956]

Nacimiento y esplendor norman la visión epifánica... Vengo y coloco, por ejemplo, en esa visión epifánica, la sencillez de un nombre y su accidente acompañante: bosques de Germania, antigua menestralía, fábulas milesias. De inmediato se novelan, se abren en bocas como frutas, sospechan callejeras, acuden a coronaciones. Están bajo el rocío de la visión epifánica. Su porosidad ha cobrado el esplendor. Despiden el rocío al centro de la frambuesa, lo devuelve abrillantado al carretel defensivo del erizo.

La carencia de repaso en nuestros paisajes le aviva el acto del nacimiento. Muy pronto la visión epifánica se apodera de ellos y se doran en novedades de sobreaviso. Bajo la luz de esa incesante nacencia se precipitan en las coordenadas de su nueva imagen. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 128-129)

Visita

[1960]

la visita había temblado más que las cortinas, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 359)

[1977]

...su visita entraba ya en el mediodía y había que ir preparando la despedida.

[1977]

…ambos se visitaban con periodicidad precisa sin exageración. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 172 y 235)

Visita-volumen diplomático

[1966]

Cuevarolliot no quería reconocer que las cosas no se presentaban a su gusto y medida. Había soñado con una visita que tuviera al menos la pompa recipiendaria del médico de niños, mandado a buscar de urgencia para hacer brotar un sarampión. No se daba por vencido y no se quería acoger a una retirada fulmínea, donde su orgullo no pudiese mantenerse en pie frente al cochero de la piquera, sonriente al ver que el señor de tan importante volumen diplomático no había sido recibido. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 116)

Visitante

[1950]

…el visitante es sutil y lenguado, conoce las formas posibles de expresión en la tierra, anímanle bonachonerías y deseos intercambiables. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 17 de marzo de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 308; y en *La Habana*, ed. cit., p. 219)

***Vísperas*-*Canto llano*-Cintio Vitier**

[1956]

Las laminaciones, en los desciframientos del recio testimonio de las *Vísperas* parecen prolongar, con las mismas angustias de la primera extracción, la gota de oro del *Canto llano*. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 160)

Vitrina de los hechizos

[1956]

...Alumbrada la vitrina de los hechizos, las dimensiones se pierden,... (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 181)

Viuda-fantasma

[1966]

…En el altiplano de su desdén de viuda venida a menos, no enviaba ni recibía palabras de la vecinería. Su desprecio y sus excesos cremosos, le habían otorgado respeto fantasmal. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 25)

Viudez

[1966]

...Qué poco tiempo duró su viudez, pues su brutal energía de pronto se aplicó a su propia destrucción, a rebelarse contra el creador por la disminución de la criatura. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 85)

Viudo

[1966]

…Los primeros días de viudo se replegó a un deslizarse aislado, en los recuerdos de sus vastos sumandos de horas placenteras. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 433)

Vivienda tunecina

[1977]

Vivían en una casa extrema de la concha playera, típica vivienda tunecina, con su sala y sus espacios internos indivisos, con parabanes de madera calada. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 90)

Viviente entelequia

[1940]

…Definida pecera, viviente entelequia: el circo, el saltimbanqui sobre la bola, el efebo desnudo y el caballo risueño. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 244)

Vivir-recordar

[1941]

Entrad desnudos en vuestros lechos marmóreos.
Vivid y recordad como los viajeros pintados,
ciudades giratorias, líquidos jardines verdinegros,
mar envolvente, violeta, luz apresada,
delicadeza suma, aire gracioso, ligero,
como los animales de sueño irreemplazable, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 90)

Vivir matrimonial

[1966]

…Estaba ya muy acostumbrado al vivir matrimonial, a esa agradable monotonía de todos los días, a contarle a una persona las cosas desagradables, que mientras ella no fuera su causa, nos dará la razón y el mimo. Una persona, en fin, que tuviese para nosotros una armoniosa lentitud, cuando todo pasa a nuestro lado con los ojos cerrados y en un dislocado frenesí. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 433-434)

Vladimir Medek-traducción de poesía

[1971]

He recibido con agrado su carta [alusión a Vladimir Medek] en la que me dice que está traduciendo en la actualidad poemas míos[.] Recientemente se ha publicado aquí en La Habana una colección de mis poesías completas, en la que está incluida toda mi obra en verso hasta la fecha de la aparición del libro.

La *Órbita* a la que usted alude sólo comprende una selección de mis poesías. Sería conveniente que usted revisase el libro con todas mis poesías para que hiciera su propia selección.

Yo, desde luego, le autorizo a que usted haga la traducción. Yo tengo todos los derechos de mi obra y a ese respecto usted deberá dirigirse siempre a mí.

Salude de mi parte al profesor Forbelsky, con el cual conversamos en La Habana y a quien recuerdo con afecto. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre de 1994, p. 50; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., pp. 620-621)

Vladimir Vladimirovič Maiakovski [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

Maiacoski [sic] le llama a la luz de la luna “te [sic] de los ruiseñores”. (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 159)

Volar

[1977]

Ahora Licario daba unas palmadas clownescas, se desprendía del trapecio y se rodeaba de un polvillo harinoso. Adquiría la horizontalidad de un pájaro y volaba rompiendo en lluvia los cristales del aire. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 125)

Volatus discantus

[1960]

…el antílope volador
(volatus discantus) empieza a recelar en el gir[ó]vago plano cubista
de sus espaldas, en donde pace o enloquece, se desprende
como cometa que va formando sus aceitados anillos
por las piernas del cazador o del caricioso hombre pez. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 241; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 182)

Voluntad

[1945]

…Muchos sienten unas obligaciones no visibles, hasta donde las llevamos decide la voluntad de penetrar con la forma de la persona en ese cuerpo oscuro que ya no es el cuerpo nuestro. A propósito de la voluntad, ¿cómo no saludar a Julián Sorel? Recuerda usted sus palabras cuando regresa de Londres. Afirma que lo que le da la seguridad al inglés es que aun el más

prudente está fuera de razón una hora cada día, esa hora recibe siempre la visita del demonio del suicidio. Sin demorarnos en una glosa obvia, podemos afirmar que aun en las voluntades más exquisitas, hay un momento de desazón, de manos caídas, pero de cómo salgamos de ahí, en qué forma de inocencia logremos rehacer un hilo que vamos ganando hasta el final, dará pruebas si nuestra esponja fue a líquidos o se recostó en la arena. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 138; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 292. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 539)

Voluntad-lo desconocido

[1945]

…Que nuestra demoníaca voluntad para lo desconocido tenga el tamaño suficiente para crear la necesidad de unas islas y su fruición para llegar hasta ellas. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 151; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 302)

Voluntad-palabra

[1945]

…antes de partir de la voluntad pascaliana de Sorel, una voluntad que utiliza el suicidio como punto de partida y como fuente de nutrición, o el retiramiento, también abismo pascaliano, que se encuentra al lado de cada palabra para lanzar el nacimiento de otra palabra entre tenazas y soplidos negros, podemos antes de caer en eso tocar a la palabra en una forma más evidente. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 139; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 293)

Voluntad-perspectiva

[1966]

…José Eugenio, con la voluntad adormecida por el miedo, pero guiada por el agudo de los gritos cercanos, tiró de la cuerda del pestillo de una de las tres grandes puertas de la sala y ganó el montículo del balcón para acrecer la perspectiva de aquel tenebroso acontecer. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 122)

Voluptuosas estancias

[1960]

Las voluptuosas estancias, despertadas por el refinamiento de la hoja
del plátano, dejaban para los jinetes el rocío del sueño fálico. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 292-293)

Voluptuosidad

[1941]

…No es postura voluptuosa, esos batimientos, esos negros bastiones. La voluptuosidad inane o contemplativa, en primera llegada. No la voluptuosidad ocupante, resuelta en exacta medida en el ser. Ni la última voluptuosidad casi siempre terrible, resuelta en breve remolino, pero en total muerte. La de San Juan, digamos. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 96. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., pp. 539-540)

[1948]

Es muy voluptuoso en derivaciones que la evaporación de las figuras marche acompañada de su cristalización. Como si la gruta que forma la selvatiquez en campo de gules, propinase la estalactita que casca su secreto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 366)

[1977]

…ella se mostró mucho más cariñosa, con la voluptuosidad de la semilla del melocotón, con el que jugaba en la noche llena de luces con los trapecios llenos de peces. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 294)

Voluptuosidad-éxtasis

[1956]

…su voluptuosidad trabaja sobre lo que pronto va a descender a lo oscuro. Su rapto es silencioso, su éxtasis abraza la pieza cuyo extremo está momentáneamente oculto. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 405; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 381)

Voluptuosidad-inspiración

[1954]

¿Acaso la voluptuosidad puede
reemplazar la inspiración? Saint[e-] Beuve
parece ir respondiendo lentamente a
esa pregunta de su madurez. En este
libro responde con delicia, con inspi-
ración casi, esa pregunta.
Como acaba de penetrar el otoño,
mi querido Cintio Vitier, me parece
la estación propicia para el envío. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 447)

Voracidad

[1960]

...esa voracidad necesita de un ancestro que pregunta;
del existir en el anegado renuente, de un voraz ancestro
que está en su propio protoplasma y vuelve siempre adormecido
al protón y las siete ruedas somníferas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 238; y en *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 178)

Voz

[1927]

La voz se hizo impenetrables repliegues,
fosca al caracol del alma;

que se fue difundiendo sedosa,
en el caracol gigante de la noche.
Tornó rápida hacia el centro,
casi invisible punto;
y fue evocando las divinas
preguntas del desnudo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 619. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 540)

[1936]

...Se oyó una voz más espesa, menos infiltrada de humedad. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 15)

[1941]

…El otro muchacho existía por su voz, de igual calidad que la perfección de sus años, un tanto burlona con la indecisión, con la falta de continuidad de la voz de los adolescentes. Voz que no parecía producida por las entrañas, sino por los extraños oficios de la fluidez de un río breve y domesticado aunque se sabe de ajena y misteriosa pertenencia. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 28)

[1941]

Llamadas voces corrían por el canto del cielo
bordeando de los dedos las islas.
Una voz que se aislaba,
palmeras, islas nadadoras, hojas del recuerdo,
nevando el perfil más voraz,

[1941]

Ya en la garganta, recta y deletreada,
voz no le advierte ayer no dividida.

[1941]

Desdicha de la luz la voz se alzaba
embistiendo mi escasa negativa,
que cuando más el ceño se negaba,
más huellas de la oscura fugitiva.

Como la pluma en su don furtiva
caía en el plomo que quemaba,
y así la voz, potencia muy unitiva,
en el fuego también está sumada.

Curvas voces y sumadas, vocerío,
abejas de apariencia y desvarío;
un extraño silbo se detiene.

Que cuando más las voces se destruyen,
ondas de vihuelas restituyen
y el extraño silbo se mantiene.

[1941]

Álzase en el coro la voz reclamada.

[1943]

Dice única la voz una:
sólo hay un rostro, una garganta, una luz renaciente. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 39, 55, 61, 62, 92 y 668)

[1944]

…Penetraba en la oscuridad progresiva con un tono de voz hecho por las divinidades enemigas para aislar el pensamiento de la voz, y ésta a su vez de toda extensión oscura. (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 69)

[1949]

la voz penetró hasta grabarse en la placa de cobre: (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 225)

[1954]

…Sus voces ingurgitan de nuevo, tropiezan con los cuchillos de las ranas, adormeciéndose en la masticación del rocío. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 62)

[1959?-1960?]

Al transcurrir de lo temporal, la voz que se alzaba llegaba en su articulación a ofrecer un recuento de círculos que se hablaban por lo secreto de las contraseñas.

[1959?-1960?]

…la voz que quiso alzarse al lado de la estatua de la muerte, buscaba la penetración de su salto y de su reaparición, ya en el hechizo nuestro de los anillos en las invocaciones primaverales y la bocanada de la resurrección[.] (En: *Operación cultura*. La Habana, Universidad de La Habana, 1959?-1960?; en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., pp. 102-103; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 410)

[1960]

...la voz rajaba al hombrecito
y lo nadaba por lo escrito,
enmascarando el próximo peldaño.

[1960]

…Entraban para asir el sonido
y la voz se les hacía indetenible como el murmullo[.]

[1960]

¿La voz puede asirse? ¿Las chispas de la armadura
pueden asir el sonido?

[1960]

Después que la voz lo enderezó dentro de su plomada
de nueva vida y alejaba la posibilidad del polvo,
que comenzaba a rodar por la canal de sus piernas.

La voz había entrado como nube por la boca
y ordenado movimiento al nuevo adquirido yeso
del cuerpo. Se sacudió, resquebrajándolos, los bloques
con que la noche se adhería, apretura para apuntalar
los puntos de su recorrido, reconocimiento
que se hace porque el corcel se inmoviliza.

[1960]

...la voz persiste con la primera caída del enemigo. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 267, 347, 373 y 383)

[1966]

…mientras el Coronel baritonizaba sus carcajadas, Baldovina se hacía leve, desaparecía, desaparecía, y cuando se la llamaba de nuevo hacía que la voz atravesase una selva oscura, tales imposibilidades, que había que nutrir ese eco de voz con tantas voces, que ya era toda la casa la que parecía haber sido llamada, y que a Baldovina, que era sólo un fragmento de ella, le tocaba una partícula tan pequeña que había que reforzarla con nuevos perentorios, cargando más el potencial de la onda sonora.

[1966]

Se oyeron las voces de los centinelas. El del frente de la casa, con voz tan decisiva que atravesó toda la casa como un cuchillo. El de atrás, como un eco, apagándose, como si hubiese estado durmiendo y así lanzase la obligación de su aviso.

[1966]

…la voz de Florita, alambrada y de hierro colado, la colocó de nuevo, con tres o cuatro saltos, al lado del tronco de las nueces,…

[1966]

…A veces, la voz desprendida del cuerpo, evaporada lentamente, se reconocía en torno a las lámparas o al ruido del agua en los tejados, mientras el cuerpo se hacía duro al liberarse de aquellas sutilezas y corrientes lunares.

[1966]

…Preguntaba con voz ingurgitante…

[1966]

...La voz de Alberto Olaya, nerviosa y seca como una cepilladura de madera muy fibrosa, se alzó con triple eco de las grutas del sopor.

[1966]

...alejado de la terribilia y de la salmodia, la voz le permanecía alegre, juvenil, entregada con gracia cariñosa.

[1966]

…La voz era espesa, con ensalivación de merengue endurecido,…

[1966]

...Su voz penetraba como una cuchilla en la quilla de proa, obligándola a extenderse con el viento.

[1966]

...detrás de la voz no pudo precisar el bulto que la ingurgitaba.

[1966]

...Al fin su voz se alzó como el oboe cuando asciende sobre el agudo. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 4, 10, 43, 54, 63, 103, 112, 270, 280, 478 y 498)

[1970]

Como siempre, me fortalezco cada vez que hablo por teléfono con ustedes. [alusión a sus hermanas] Uno oye la voz y reconstruye el cuerpo, y me parece como si estuviésemos uno al lado del otro. (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 152)

[1971]

La voz ordenando con la máscara a los reyes de Grecia, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 444)

[1972]

Te seguiremos llamando todos los meses, veo que a ti, [alusión a Eloísa Lezama Lima] tanto como a mí nos es necesario. La voz revela tantas cosas, estados de ánimo, pausas de cansancio, inquietudes. Quisiera oír alguna vez la voz de Orlandito, para que fuera conociendo a su padrino siquiera sea por la voz.

[1972]

Quiero volver a hablar por teléfono contigo. [alusión a Eloísa Lezama Lima] ¿La voz? Se prolonga y su eco vuelve a renacer... (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 174-176)

[1974]

…un día nuestras voces se esparcirán por nuestra piel y favorecerán la sacralización de la memoria. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 87; en *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 301; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 761)

[1974]

Después de las estridentes canciones báquicas,
su voz le fue arrancada por los gnomos,
arrancándole la lengua con sus barbas
y tiraban y tiraban apoyados en los árboles.
Una segunda voz,
desconocida como la noche que se aleja,
fue brotando de la misma raíz.
Sentado en el sillón de Agamenón,
con la nueva voz
que iba penetrando cada día por sus poros,
representaba con una máscara de ágata
en el proscenio de la selva interrumpida
por los zancos que robaban los racimos
y manchaban la nueva voz
con la nueva sangre que robaban. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 525-526)

[1977]

...bastaba una voz, más dulce y añorante que conminativa, para que la docilidad de Palmiro se rindiese en un arabesco de su pequeña testa.

[1977]

...voces atorrantes, sin respetar ni la noche ni sus moradores.

[1977]

...Se oyó otra voz: *acuéstate en el sofá*, esta vez había en la voz un júbilo de desembarco victorioso.

[1977]

Cuando se acercaba a su casa [alusión a José Cemí] sintió la voz de dos mujeres que lo llamaban. La poca frecuencia del tono alto les rajaba la voz. …Al llamado sus voces temblaban como si bajasen por la escalera de incendio cuidando un nido o un pesebre de retablo. Una hermana, suavemente enajenada; la otra, chismosa prudencial y misántropa desatada, temblaba y se le rompía la voz, pero el crescendo del ventón llegaba con tironeos perentorios y entregaba la voz en demanda de ayuda y resguardo.

[1977]

…Su voz [alusión a Mc Cornack] había crecido como una sorpresa y después empezó a disminuir,… (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., pp. 5, 6, 7, 136, 187 y 287)

[Sin fecha]

Se esconde triunfal en su cuerpo.
De él me separa su voz
que voy sintiendo en la mía
navegando sus brazos ya cristales. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 663)

[Sin fecha]

…Las voces no se cansaban, de nuevo como rejas de voces y de brazos y de espeso cuerpo amurallado, le cerraban [alusión a Emmanuel Fray] el paso. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, p. 42; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 27; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 193)

Voz-canto

[1966]

…la irreconocible Isolda comenzó a levantar la voz hasta las posibilidades hilozoístas del canto. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 54)

Voz-cuarto de la izquierda

[1966]

...Las voces que exhalaba ese cuartucho, como si varias personas hablaran detrás de sus mesas conceptuales y sus puños de encarnación histórica, no formaban nubecillas con las que tropezaría Licario. Pero un día en el habitual proceso en que una voz toma camino hasta nosotros, cerró el libro y abrió la ventana, por donde como una gran ave entró la banal sentencia: *el cuarto de la izquierda*. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 514)

Voz-cuerno de Roldán

[1966]

...Llegaba a los cafés portuarios de medianoche y con una voz como el cuerno de Roldán, estentorizaba: -Si entre vosotros mora algún hijo de Sodoma, debe abandonar el local-. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 279)

Voz-Ezequiel

[1946]

…La voz se calló, desaparecieron los carros de ese Ezequiel,… (En: *Cuentos*, ed. cit., p. 76)

Voz-gusto

[1977]

…le decían a Champollion con fingida voz baritonal: -Desde que lo vi, me gustó con rabia, con verdadero fervor. Es mío-. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 239)

Voz-huella

[1949]

Sigo una voz, desconcierta;
si una huella, me revela
que la mansión más incierta
no es la que de noche vela. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 147)

Voz-uva

[1966]

…voz donde el zumo de la uva producía más ronquera que vacilación… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 404)

Vozarrón

[Sin fecha]

Es la almena doblada del castillo, el vozarrón, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 562)

Vuelo

[1949]

…vuelo tardío, peso de toda la responsabilidad que cruje y se amilana. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 10 de diciembre de 1949; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 258; y en *La Habana*, ed. cit., p. 121)

Vuelo-tejido

[1945]

En largos vuelos cae en el centro del tejido primero, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 121)

Vuelo-verano

[1936]

…vuelo sin verano, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 658)

Vuelta

[1977]

…dio una vuelta y rehusó el combate. Una vuelta como de torero que no le interesa cuadrar esa bestia. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 263)

Vuelta Abajo

[1966]

…añoraba los pinares [alusión a Vuelta Abajo] y la tierra purificada por debajo del mar, en una tierra que forma después gruta para los ríos. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 75)

La vuelta de Oppiano Licario

[1967]

Sí, debe tenerla. [Alusión a la escritura de una segunda parte de *Paradiso*] A veces pienso verificar esta segunda parte como el cumplimiento del *Paradiso* y llamarlo, tal vez, el *Inferno*, porque ello sería una suma del mundo contemporáneo, una suma de la gloria y una suma de la caída; en el fondo también estos temas teológicos están en mi obra. De los tres personajes, si analizamos la novela, nos damos cuenta que Fronesis termina retirándose a Europa. Cemí se queda en nuestro país y Foción va a la locura. Es decir, la novela ha quedado abierta como para un planteamiento posterior, como para llevarla a un ulterior desarrollo. ¿Qué sucederá, en qué mundos penetrarán, cuáles avatares los llevarán hasta su sacrificio, hasta su plenitud? Lo desconocemos. Nuestros personajes nos sorprenden siempre y son posteriores a la imagen; bailan delante de nosotros, pero cuando ya hemos cerrado los ojos. (En: *Revista de la Universidad de México*. México, número 9, mayo, 1967)

[1971]

[Alfredo Lozano] Yo continúo trabajando en la continuación de *Paradiso*. Un añadido que es necesario para que el laberinto ascienda hacia su visibilidad.

[1974]

...[Eloísa Lezama Lima] Yo me encuentro ya casi sin asma y trabajando en *La vuelta de Oppiano Licario*, que será la continuación de *Paradiso*.

[1974]

[Eloísa Lezama Lima] Continúo trabajando en mi otra novela, que será como la segunda parte de *Paradiso*. Se llamará *La vuelta de Oppiano Licario*. ¡Pero tengo tan pocos estímulos! (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., pp. 182, 187 y 368)

Vulgaridad

[1966]

…Su espesa y científica vulgaridad [alusión al doctor Selmo Copek] lo mantenía en sobreaviso para lanzar cualquier palabreja en ajeno idioma, anclarse en un refrán de todos conocido y endurecer el rostro después, como si toda la respuesta fuese inútil y le pareciese imposible el nacimiento de cualquier diálogo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 35. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 540)

Vulgaridad-ley

[1966]

En una de esas noches, tren interminable detrás del cigarro, se le hicieron muy visibles todos los momentos de un día que se encontraba en las oficinas de Derecho en Upsalón. Buscaban, con fluencia de sudores y sobresaltos respirantes, un expediente momentáneamente perdido. Miraba desde su asiento al minucioso e insignificante espectáculo. Tanta vulgaridad, prolongada como un acto operático, llegó a romper los resortes de sus habituales inhibiciones. Y dijo, alzando la voz, con una ahuecada entrada tenorina: -Me siento un poco Copérnico, voy a formular las leyes de las cosas perdidas o sumergidas por un azar oscuro. Primera ley: el papel tiende a traspapelarse. Segunda ley: el papel tiende a adquirir forma piramidal en el centro de la gaveta; al abrirse [é]sta, el papel pasa a la parte superior, donde se agazapa. Tercera ley: existe el gnomo que tira de las esquinas del papel, saltando de mesa en mesa; si esperamos calmosamente, el gnomo trae de nuevo el papel al sitio donde se perdió; si nos irritamos, el mismo gnomo, tirando del papel, sigue huyendo de mesa en mesa, hasta que se hace invisible por hibernación, esperando la sorpresa de una necedad para reaparecer. Cuarta ley: cuando la atención descansa, el gnomo huye frenéticamente, sabiendo que todas las fronteras están abiertas-. Hizo una pausa y todos los empleadillos lo miraron extrañados. Se oyó una gran carcajada, pero su eco mate no pudo llegar a la cornisa. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 415)

Vulgaridad-suerte plebeya

[1944]

Después de sus innovaciones, sabía Wang Lung que aquella masiva solemnidad reunida en el palacio querría sus vulgaridades, y ya aprestaba su juego de cuchillas para decapitar a la doncella que se aburría mientras el público aclamaba. De las doncellas de la Emperatriz se aprestaba la más delgada de todas, cuando un gesto del Emperador demostró que quería dar otro curso al final del espectáculo del mago. Indicó con frío ceremonial que quería que esa suerte, para el mago la más plebeya de todas, se ejercitase en el cuello de la Emperatriz. Los espectadores temblaron, creyendo que algunas intrigas de la corte habían coincidido para que decidiese un final en que se mezclase lo espeluznante con la alegría secreta de los cortesanos. So Ling, menuda y agilísima, interpretó rectamente el signo y se dirigió hacia Wang Lung, que ya aprestaba los espejos y las cuchillas, los ángulos de sombra y las incidencias, igualando el cuello de una rata con el de la Emperatriz. La cuchilla caía y se alzaba, alzando en cada una de esas ausencias el cuello aislado, sin gotas de sangre y convertido en una entelequia. So Ling, menuda y agilísima, se levantó después que Wang Lung hubo mostrado su última vulgar destreza, y volvió a sentarse al lado del Emperador. (En: *Cuentos*, ed. cit., pp. 53-54)

Vultúridos-nube

[1966]

…Grandes bandadas de vultúridos verdes subrayaban su fulminante oro y verde, verde y bermellón, hasta que las nubes colocaban sus picos en su inmensa carnalidad, haciéndolas caer luego por indistinción sobre la copa verde de los árboles, donde tal vez se verificaba el traspaso de su gusanillo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 222)

Vulva-neuma universal

[1977]

...hasta ese momento no había sorprendido el misterio de la puerta de la vulva y la participación en el neuma universal del vientre soplado. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 202)

W

Walt Whitman

[1937]

…Whitman es el ejemplo del poeta más cercano a las capas centrales del fuego. (En: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, ed. cit., p. 163; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 267)

Walt Whitman-Stéphane Mallarmé

[1948]

…El mismo Whitman, situado en el otro extremo enemigo de Mallarmé, no nos lanza como una flechita esta interrogación: ¿Qué significa existir en una forma? (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 261)

Walter Horatio Pater-Leonardo da Vinci-Johann Wolfgang Goethe

[1945]

Walter Pater, cree que había en Leonardo algo de alemán, cita lo que Goethe decía de él: "se creía cansado". *Müde sick gedacht.* [sic] (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 157)

Wassily Kandinsky

[1977]

Pero lo que no acaba de comprender es que los griegos hacían sustituciones y reemplazos sobre un fondo de identidad; los chinos pintan siguiendo el curso de las metamorfosis, como si fuese el curso de un río, pero en realidad lo que buscan es el embrión celeste de los taoístas. El mismo Kandinsky parte de la homologación para encontrar la correlación; para encontrar la correlación entre el ángulo agudo y el amarillo, tiene que hacerlo sobre la totalidad de un homólogo que iguala a la identidad de los griegos y al embrión celeste buscado por los pintores chinos. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 25)

Weltbürger

[1957]

...El weltb[ü]rger, se siente en todas partes como en su casa de investigación, y ya vemos a Humboldt solazándose con las danzas habaneras en las mansiones de la cortesanía más elaborada, mientras que en Goethe su errante curiosidad universal se tiene en torno de su centro estático weimariano. (En: *La expresión americana*, ed. cit., p. 108; y en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., p. 234)

Werther

[1966]

¿Cuál es el fundamento real de esta novela? El joven Werther se enamora de Marta Brentano, una mujer casada, y termina suicidándose, y Goethe en su juventud se enamora de Carlota, un amor también sin esperanzas. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XV], mayo de 1992, p. 24; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 93; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 188)

Wifredo Lam-René Portocarrero-Mariano Rodríguez

[1950]

…Ayer se clausuró la exposición de *Women Club*, y podían verse las claras señales que van haciendo de nuestra pintura el primer asidero que se encuentran las formas universales de la curiosidad, cuando se ponen en contacto con nuestra sensibilidad insular. Un cuadro de Lam, de Portocarrero, de Mariano, no tan sólo son formas de expresión donde un temperamento de riqueza y excepción señorea, sino también, y esto es su guión histórico, donde la luz que descubre, el color que absorbe el misterio de la atmósfera rodeante y el contorno que muestra sus definiciones plásticas, están fijados en forma perdurable, donde nos tocamos y nos reconocemos. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 3 de febrero de 1950; y en *La Habana*, ed. cit., p. 183)

Wilhelm Meister

[1966]

...Para el segundo desfiladero de esa noche, no acudió a Suetonio, sino al *Wilhe*[*l*]*m Meister*. Fue buscando los párrafos que había subrayado y de pronto leyó: "A qué pocos varones les ha sido otorgado el poder de presentarse siempre, de modo regu-

lado, lo mismo que los astros, y gobernar tanto el día como la noche, formar sus utensilios domésticos; sembrar y recolectar, conservar y gastar, y recorrer siempre el mismo círculo con calma, amor y acomodación al objeto." ¿Fue una arrogancia de adolescente lo que le llevó a poner al margen de esa frase: *Yo*? Puede ser que el sentirse enfermo, el reencuentro de la amistad y las palabras dichas por su madre, le otorgasen ese momentáneo orgullo, pero él sabía que era esa alusión a la costumbre de los astros, a su ritmo de eterna seducción creadora, a un Eros que conocía como las estaciones, lo que lo había llevado a esa frase, más con la aceptación de una amorosa confianza, que con la tentación de una luciferina vanidad omnisciente. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 267)

Wilhelm Worringer

[1961]

Worringer se asombra de que a partir de las construcciones de la tercera dinastía, la columna vegetativa egipcia desaloja al pilar encuadrado, "admite de pronto, dice, un elemento constructivo que, por su inmediata relación con lo vegetal, viola de la manera más crasa, el sentimiento de expresión puramente arquitectónico. Es como si entre los signos literales de un tratado de geometría se introdujese, de pronto, un elemento lleno de intuición viva. Surge aquí una heterogeneidad de acento, una monstruosidad que la arquitectura egipcia nunca superó". Ese error de Worringer se engendra en su fobia por reconocer la religiosidad del arte egipcio, y por juzgar "los sentimientos puramente arquitectónicos en función de modernidad". La comparación que él establece entre el vestíbulo del sepulcro de Saha Re y un almacén de granos en el Canadá, es sólo factible en la relación del soporte con los planos horizontales de la construcción, como viejos monolitos. Bastaría para refutarlo el sentido simbólico de cada uno de los materiales de trabajo, que están como en la espera del sentido religioso del agricultor cuando acecha, como en el egipcio, la conversión de la tierra negra. La misma solemnidad de los muros o pórticos adintelados se aumenta por la ausencia de madera, que sólo aparece en los corredores de los templos, donde el Ka necesita una probable sustancia orgánica para sus desplazamientos. Aunque contempláramos con un mero criterio de funcionalidad poligonal *El templo al Sol*, la presencia de la barca en su lateral bastaría para darle una simbólica hierática. Al igual que el ladrillo empleado como material en dicha barca nos aseguraría un material acumulativo del fuego de cocción engendrado por la energía solar. Es cierto que Worringer partía del fracaso de la lectura ideogramática del mundo egipcio, por lo que consideraba de un simbolismo elemental, fácil, la presencia de esas grandes barcas solares, al lado de lo que pudiéramos llamar la fija penetración de las pirámides en lo desértico. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 83-84; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 452-453)

William Blake-Espíritu Santo

[1950]

…el demoníaco William Blake pudo exclamar que el Espíritu Santo es el vacío, (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 227; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 336)

William Blake-nuestro refranero

[1956]

"...Buey que no tiene rabo, Dios espanta su mosca". Acerca con los ángeles y con Dios, pues asegura la certeza y cariñosa vigilancia de nuestros días. Un distingo muy rápido con el aforismo de William Blake, "Dios nutre al león". En el de nuestro refranero queda más alzada la querencia criolla, pues se cuida con exquisitez la escasa altanería del buey. Blake disminuye su efectividad, en su aforismo, por darle paso a un linaje de excepción, hecho de antemano para la principalía. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 146)

William Blake-pavo real

[1956]

…en William Blake, "el pavorreal [sic] es la gloria de Dios". Sabemos que ese esplendor va mucho más lejos que la gloria del ave de Juno, pero ese orgullo ingenuo parece divertir las contemplaciones de Júpiter. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 147)

William Shakespeare

[1946]

…Shakespeare, nutrido del encantamiento medioeval, se agita como un tiburón dentro de la sustancia de la unanimidad. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 129)

William Shakespeare-barbero

[1956]

…Shakespeare, en su oficio de barbero, se afina sus mostachos, con esa arrogancia de quien puede prescindir de los demás, mientras los otros le acuden, el relato truena, se interrumpe, el aburri[d]o lee, muestra como escenografía su tedio y su lectura, bosteza, lombriz oscura, ternera de diorita irreconciliable suspira en el atrio napolitano, se desliza una carta. El barbero, con clara de huevo, dibuja en el espejo una flecha resbalando por la hoja del puñal, que graba: suspiro por la vaina. Desaparece, y lo detenemos de nuevo, ahora es el taquillero, los indomeñables escándalos de la barbería han sido rebanados, desfilan frente a él, en teoría, uno tras otro, les ve el rostro, relámpago como un árbol enano de Bagdad crecido en el instante, ya es otro. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., pp. 404-405; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 381)

Wolfgang Amadeus Mozart

[1945]

En Salzburgo, en un llamado Casamiento de Aldeanos, Mozart disfrazado de ayudante de peluquero, entretuvo con su habilidad a todos los presentes. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 152)

***Women Club*-exposición de begonias**

[1950]

Maravilla de hojas y flores revestidas de caras y presagios para los animales más ligeros, y que ahora el *Women Club* al comenzar la *exposición de begonias*, desea que vuelvan a conversar con el hombre, por medio de sentidos y porosidades que nacen casi con la increíble rapidez del estímulo, y comparados con los cuales, los sentidos habituales parecen conservas de privilegios de antaño. (En: *Diario de la Marina*. La Habana, 12 de enero de 1950; en *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 278; y en *La Habana*, ed. cit., p. 159)

Wu wei

[1965]

…Un monje taoísta dice las oraciones de las Perlas Flores, entonces desciende una blanca cigüeña, comienza a revolotear en torno del incienso y escucha. Al final de los rezos el taoísta monta en la cigüeña, ambos son arrebatados por los aires del otoño sin término. Vemos ya cómo los poetas letrados reciben una tradición de ausencia, de *wu wei*, de vacío, y muy cerca la naturaleza llena de *tao* encuentra al fin un camino dentro del mismo vacío. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 115; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 475)

X

Xochipilli [*Cuaderno de Apuntes* (1937?-1958?)]

[Sin fecha]

El Xochipilli azteca, dios sedante, de la poes[í]a, la primavera y el amor, se representaba pintado de rojo, porque era un dios desollado[.] (En: *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 153)

y

Ya todo es

[Sin fecha]

Ya todo es tarjetero de sandía,
graznado bulto en el despeño,
imprescindible grave el cazamoscas. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 590)

Yagruma

[1977]

…aquella ya[g]ruma que vimos mezclada con las arañas, que sosiega el salto de la sangre. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 149)

Yamagua

[1949]

Es la *yamagua*, las tribus del cabeceo
quieren coger esa sombra en sus tambores. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 211)

Yangtsé-Conde del Río

[1965]

…Contemplemos un paseo de diez millas por el río Yang Tse, [sic] que se va desenvolviendo en una cinta de seda, de veinticinco centímetros de ancho por doce metros de longitud, entre 1180 a 1234. Las aguas hierven en el río, rodeado de rocas carnalizadas por el légamo de las muscíneas. Los remeros están avizores sobre los remolinos y la calma falsa de los entrantes en las márgenes brumosas. La fiereza de la fluencia de la onda parece continuar en la polémica que mantienen dos arrieros, discusión que es aprovechada por sus mulos de carga para perderse de nuevo en el bosque. ¿Qué es lo que ese paseo nos va mostrando en sus mutaciones a través del río, de los que duermen dentro del junquillo, de la áspera vigilancia de los remeros, de la enconada conversación de los arrieros y de la fuga de los mulos sobresaltados por el treno de las sirtes?

Allí está también extendiéndose como las brumas, con cara de tigre blanco, el Conde del Río, el señor de las inundaciones, que exige sacrificios de tejedoras y de pastores adolescentes, hasta que en el estío se ordenaba “el grito del trueno y el retorno de las golondrinas”, para que se inicien en sus juegos y en las danzas frenéticas donde los donceles guerreros le rinden una flor a la doncella. El grito del trueno hace que los dos amantes se abracen respondiendo al pavor de la presencia del Conde del Río con la *semina veritatis*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 114; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 474-475)

Yarey

[1966]

…el ala del yarey temblorosa como la hoja del algodón;… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 66)

Yasnaia Poliana-vía unitiva

[1948]

…se ha cruzado una larga planicie para ir hasta Yasnaia Poliana. Nos aburre ese diálogo, interrumpido por el malestar de la Condesa, deseamos la colección de marionetas rusas. Ese cuarentón que todavía tiene miedo, implora, y cochero alcohólico, no le llega la vía unitiva, no tiene con quien abrazarse. (En: *Obras completas*, ed. cit. Véase: *Analecta del reloj*, p. 181; en *Poesía y prosa. Antología*, ed. cit., pp. 220-221; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 325)

Ybrovac-Théophile Gautier

[1966]

...Ybrovac, en *La transposition d’art*, dedicado a *Les trophés*, siguiendo a Th[é]ophile Gautier, que fue el verdadero maestro de esta manera, pero para lograr esas correspondencias entre los colores, las insinuaciones y los perfumes, es necesario una plenitud que nuestra expresión aún no ha alcanzado. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 148)

Yedra

[1960]

Cuando penetra la mano de la yedra
en el árbol mayor, suave desprende
el diapasón, como imán de nébula. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

Yegua

[1977]

…yeguas de la Bética que esperan con grandes rugidos el aire carbunclo que les quema la lengua. (En: *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 235)

Yelmo

[1973]

…Su yelmo [alusión a Vasco Porcallo de Figueroa] sudaba hablando tiernamente con el rocío de las frutas. (En: *Cuba en el Ballet*. La Habana, número 2, mayo-agosto, 1976; en *Oppiano Licario*, ed. cit., p. 267; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 121)

Yema

[1966]

La señora Rialta y su madre cuchicheaban el secreto de las yemas dobles. La señora Augusta -la Abuela-, matancera fidelísima a sus cremosas ternezas domésticas, decía: yo le llamaría a las yemas, sunsún doble. ...En ese momento el cocinero Juan Izquierdo pasó frente a ellas. Era el tercer día de la semana y eso hacía que su entero flus blanco y chaleco blanco, lucieran un poco como la suma ominosa de algunos residuos de su arte gastronómico. -Cá -dijo-, qué se sabe hoy de las yemas, se sirven en bandejas de cristal duro y ancho como hierro y tienen el tamaño de una oreja de elefante. Las yemas son un subrayado, el cocinero se gana la opinión del gustador en tres o cuatro pruebas pequeñas y sutiles, pero que propagan un movimiento de adhesión manifestado cuidadosamente por algún movimiento de los ojos, más que por decir una exclamación que arrancan el estofado o las empanadas. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 11-12)

Yerba

[1955]

…Las yerbas apisonadas por las semilunas de la caballería árabe se hundían al embozarse con el cucurucho de escarcha lunar. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 80)

[1960]

la yerba baila en su pequeño lindo frío,
pues se cansa de ser la oreja no raptada.

[1960]

Un trotico aleve, de lluvia, va haciendo hablar las yerbas.

[1976]

La yerba se enredará sobre sí misma,
no recorrerá el río más cercano,
se reirá al penetrar por una boca
descomunal y penetrará en el horno
alegrándolo todo con su sorpresa
verde, perico escandaloso que descubre
la mañana. (En: *Poesía completa*, ed. cit., pp. 320 y 545)

Yesca

[Sin fecha]

...interjección
la yesca debajo del farol. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 603)

Yeso

[1960]

el yeso suspira en el tesoro
del pie danzante que a la cabra sigue. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 272)

Yi King

[1965]

En ese *Libro de las mutaciones*, el *Yi King*, aparecen las más perentorias respuestas a la más caprichosa nimiedad. Lo mismo nos responde acerca del sitio de la casa donde la mujer preñada no debe clavar, con la consiguiente pérdida de su fruto, que el destino de los emperadores en relación con su estatura.

[1965]

La relación entre la liberación y las señas del trueno al comenzar la primavera, entre el dormir y el despertar se precisa también en el *Yi King* o *Libro de las mutaciones*. “Los animales hibernantes comienzan a moverse”, dice Chuang-tse, ha comenzado el equinoccio de la primavera.
Pero esta relación entre el sueño y el trueno no se establece tan sólo entre los animales, pasa íntegra al ceremonial de las relaciones sociales. “La desaparición y la reaparición de los hibernantes, dice Granet, señalan, respectivamente, el comienzo y el fin de la estación de paro. Los hombres pasan este período dramático ocultos también en sus retiros de invierno. De hecho, el tiempo de reclusión no ha durado jamás del equinoccio de otoño al equinoccio de primavera.”

[1965]

...Ese *Libro* contiene el aviso, el reto sin tregua de lo invisible, de lo inapresable, de lo inaudible, de la longevidad y de la muerte, de la misma manera los sesenta y cuatro trigramas, quizá siguiendo la misma alternancia de hibernación y trueno de primavera, se convierten en ideogramas. Cada ideograma es un proverbio y éste a su vez se trueca en una poesía y en una canción. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., pp. 137-140; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, pp. 493, 495 y 496. Texto complementario con la primera parte de: *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, ed. cit., p. 543)

Yin Hsi - Lao-tse

[1965]

Es en extremo significativo que el guardia de aduana, que vigilaba los desfiladeros hacia el oeste, el filósofo taoísta Yin Hsi (en chino, el que cuida el desfiladero) le haya propuesto a Lao-tse, que tenía ya una edad muy avanzada, que escribiese su libro sobre el *tao*. (En: *La cantidad hechizada*, ed. cit., p. 110; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 472)

Yo-amistad

[Sin fecha]

…Se rompe la cáscara de cristal, el yo se humilla, los brazos se extienden presuntuosos, y nace la amistad lanzada por la oreja de un Ti[z]iano imposible. (En: *Albur*. La Habana, año IV, número [XIV], mayo de 1992, pp. 43 y 45; en *Fascinación de la memoria*, ed. cit., p. 30; y en *Albur* (Órbita), ed. cit., p. 195)

Yo-mismo

[1945]

De lecturas:
Diferencia entre el yo y el mismo. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., p. 148)

[1945]

…Si el Yo está cabalgado por el Mismo, pronto el ser va incorporándose al existir hasta formar el ente que viene del germen (simiente en latín ofrece los siguientes sinónimos[:] *origo*, *semen*, *radix*, *principium*). (En: *Orígenes*. La Habana, año 2, número 6, verano, 1945, p. 53; y en *Imagen y posibilidad*, ed. cit., p. 176)

Yo de las cenizas

[1942]

...*How vaste, how real is a human being, himself or herself*, nos viene a decir la voz heraclitana de Whitman, bañándose largamente en el río. Ahora ya no se trata de una vastedad en esa inserción, sino de una expresión que no sólo sea búsqueda o el reposo de adormecerse en una cariátide. Esa inserción en las formas predadas por la artesanía, libera al yo de las cenizas de su descenso último, para convertirse en el musgo que siente las pisadas, de la misma manera que el cuerpo siente la voz y las voces. (En: *Tratados en La Habana*, ed. cit., p. 344)

Yoyó

[1976]

Yoyó se enoja porque no le escribimos. ¿Por qué ella no escribe? (En: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, ed. cit., p. 205)

Yugurta

[1966]

Aredo pactaba con Fibo. Le decía lo que había visto en la caseta del bañista, convertida en la mazmorra sentenciosa de Yugurta. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 106)

Z

Zafra

[1966]

El esposo de Leticia se perdió en vagarosas estadísticas, conversando con el coronel Castillo Dimás, sobre la zafra presente, los convenios, la comparanza con los residuos de mieles de años anteriores. En fin, aquella ridícula temática azucarera, como decían los hombres de aquella generación, que hacía que los expertos en problemas azucareros fueran más importantes que todo el país inundado por el paisaje en verde de las cañas. Fronesis sabía disimular su aburrimiento, a cada mirada inexpresiva colocaba una sonrisa cultivada como don bondadoso traído por su madre; el hijo mayor de Leticia no sabía disimular su aburrimiento y con una frecuencia que se hacía más reiterada al paso de la cinta de las estadísticas, regalaba el caimán de un bostezo. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 247)

Zalamatruqui

[1966]

Aquella mañana el Coronel regresaba a su casa en el campamento de Fort Barrancas, tarareando, y al empujar la puerta de entrada, su alegre descuido, su despreocupación para no amortiguar el golpe, hizo que Rialta comprendiera que traía una buena noticia. Su fuerte alegría de todos los días, se aumentaba visiblemente cuando traía un motivo de excepción. Rialta, que lo intuía como si fuera una prolongación de su naturaleza, esperaba, irisando ya su contento, que mostrara el plausible signo de su alegría. El Coronel decía: ¿Te das por zalamatruqui? Palabra que quería decir, como al final de una adivinanza, ¿te das por vencida? Y así repetía el zalamatruqui mágico, hasta que Rialta declaraba que su intuición no le revelaba los detalles, cada una de las vicisitudes que venían a nutrir esa mañana los canales de su alegría. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 168-169)

Zampoña

[Sin fecha]

La zampoña, el cuero lleno de lunares,
le da a la algazara su compás. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 554)

[Sin fecha]

La zampoña, el cuero lleno de lunares,
le dan a la algazara su compás. (En: *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 46)

[Sin fecha]

Había igualado su zampoña
la sangre con el vino,
pero no la sangre con la nube. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 555; y en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 49)

Zapato

[1966]

...Intentó destruir la esencial simetría de esas huellas con sus zapatos voraces, fulmíneo pisapapel en zigzagueante túmulo sobre las cenizas.

[1966]

...andaban por aquella medianoche sin zapatos de sobresalto,... (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 107 y 510)

[Sin fecha]

Ahora mis ojos lo cercan
y mis manos lo pueden recorrer, apretar.
Es una navegación para la tierra y la escarcha, un zapato.
Toco la piel, el brillo de los clavos la penetra
alegre como un dios con la cara mojada,
todo tan evidente como mis hermanas
en la lejanía, como la mañana con su llegada
para el despertar. No vienen al teléfono,
no está el almuerzo dominical con su cine,
la llegada de Eloy al atardecer,
y la llegada de todos los familiares de antaño
y la tribu de nuestra sangre,

con sus mujeres altas y su prole bien guardada.
Veo a mis dos hermanas dentro de los zapatos,
como en una barca de juncos,
saludar con un abanico habanero, saludar
para reaparecer detrás de las costas
con los mismos zapatos, la misma barca,
llenos de conchas, las bromas de nuestra infancia,
lo que todos los días nos regalaron como si nos tirásemos
arena al rostro,…

[Sin fecha]

Es el mismo zapato de Jacksonville, de Penzacola, [sic]
de los primeros años de huérfanos,
es el zapato que siempre espera
para que lo conviertan en barca de junco,
es el zapato siempre esperado,
es el *ucello*, la carroza, el gran pájaro.
Veo ahora y comprendo desde la raíz que no es el cuarto sostenido
por los tirantes del que se cortó la oreja.
Veo el billar tropezado por las boinas azulear,
y al centro, el par de zapatos como una fruta,
pues ambos están apolismados por el uso
y la crueldad que se rehúsa,
pues las arrugas de esos zapatos parecen las carcajadas de un pescador viejo.

La cama del mesón en la aldea,
que guarda en su centro el par de zapatos,
mientras el sueño sale como una guadaña
para degollar a los espantapájaros.
El par de zapatos del hombre que se cortó
la oreja -los pitagóricos, con sus casas propicias
a los incendios del Este, creían en un muslo de oro,-
y que ahora exigen el centro de su cuarto,
las apoyadas equivalencias estelares,
entre la nada y el grillo que raspa sus sienes.
Mi hermana mayor ¿recuerdas la última Navidad
que pasamos con nuestro padre?;
Eloísa, ¿recuerdas los Reyes en las madrugadas
de Prado, en el recuerdo como los ras de mar,
con sus colecciones coralinas y sus algas rayadas?
La ausencia, la ausencia del que se había ido en el mes de enero,
estremecía nuestra casa,
desde el silbato del cartero hasta la visita de las tías.
Todo eso volviendo como las nubes que tropiezan
en los barandales retorcidos,
reapareciendo en el par de zapatos,
besados por una ardilla de nieve
en el círculo de su retorno infinito.
Ustedes por las tiendas, con las medidas, buscando,
yo apretando esos cordones, abrillantándolos,
pasándoles la mano al par de zapatos,
lentamente, como dos animalejos que salen de la consola de ébano.

[Sin fecha]

…ahora veo el par de zapatos
que ustedes me han enviado desde las Navidades
del destierro, con su ardilla de nieve al teléfono.
¡Dios mío, qué acoplamiento en torno del zapato viejo,
el Can, la Osa Mayor, la Lira,
el Tercer Rey fundador con su hocico de buey,
y sobre su cabeza de diorita egipcia, el Gavilán!

[Sin fecha]

Sé que mis hermanas me han regalado
un par de zapatos, sé que cuidan
mis pisadas alrededor de las hojas,

sé que cuando yo duermo,
ellas cuidan mis pasos, los preparan y los miden.
Estoy entrando en la noche,
oigo suavemente mis pasos preparados
por mis dos hermanas. Oigo
la ardilla de nieve al teléfono,
escucho el ruido de los muebles
que retroceden de la sala al comedor. Miro mis zapatos, estoy tan alegre
como cuando veíamos extenderse la fila de árboles del Prado al día siguiente de un ras de mar. (En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ed. cit., pp. 66-68)

Zapato-paso

[1966]

…Sin sonar los zapatos, parecía que soplaran la puerta de espejo, como si fueran a comenzar a bailar, pues sus pasos al acercarse eran medidamente lentos y aterciopeladamente ceremoniosos. Pero no, se acercaban para preguntar un teléfono o un manantial de chocolate. Daban las gracias, se retiraban, apenas se oían sus sílabas. (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 527)

Zapato-silla

[1976]

El zapato que crece hasta la silla,
la silla luchando con el temblor de tierra
y que nos impulsa
de un planeta a un planetoide,
de una mosca a una corbata,
del tiempo al caos que lo borra.
El zapato ya está sobre la silla
y nos ponemos a temblar. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 545)

Zodíaco-planeta

[Sin fecha]

El sacerdote de Mitra rajando el zodíaco,
el veinte de abril naciendo nuestro planeta. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 587)

Zopilote

[1966]

-El zopilote de México es mucho más suave -dijo el mayor de los hijos de Santurce. -Zopilote no, guajolote -le rectificó Cemí-. A mí me han recomendado caldo de pichón de zopilote para curar el asma, para no decir el feo nombre de ese avechucho entre nosotros, pero prefiero morirme a tomar ese petróleo. Ese caldo debe saber como la leche de la cochina que según los antiguos producía la lepra. (En: *Paradiso*, ed. cit., pp. 209-210)

Zorro

[1945]

El zorro retrocede a un arreglo de columnas
y las va impulsando a golpes de rabo
y de dientes de despedida.
Las columnas avanzando cultivan las llamas,
retrocediendo dedican las cenizas.
El zorro pega con el rabo en una columna salomónica.
El zorro azul escoge la redondez partenopea.
Cuando las columnas ruedan, el zorro salta.
Cuando el zorro salta sobre las columnas,
la aldea murmura su plumón naciente a medianoche.

El zorro con sus patas como flautas,
salta sobre el pellejo de la noche
rociada con un alcohol que nos envuelve,
como si fuese harina con piedras islotes.
Pega con el rabo donde hay una escala dura.
El guiño del zorro evita la sonrisa.
Salta, orquestando el fuego,
afilando con sus patas de flautas el viento noroeste.
No deja, sopla, no deja.
Deposita su melena en una columna y la va a buscar con los dientes.
Salta como si fuese a buscar a un hijo
iniciado en la corriente por la trucha aceitada.
Pega con el rabo esparcidor desmantelado.
Salta las cuatro columnas necesarias.
Innecesarias brisas culteranas
no esparcen las cenizas, pero aquel tatuaje se acerca
removiendo la boca que me lleva. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 107)

Zorzi da Castelfranco Giorgione-Jean-Baptiste-Siméon Chardin

[1974]

Un Giorgione y puede ser un Chardin. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 526)

Zumba-situación

[1966]

…-Foción procuró darle un tono de zumba extraña a lo que decía, para tantear una nueva situación,… (En: *Paradiso*, ed. cit., p. 336)

Zumbido

[1941]

Por herida y clavel,
elásticas islas de sus poros,
pasa el zumbido y su gotear de plata.
Franjas zumbando su anunciación celeste. (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 85)

[1955]

Zumbidos cariñosos para Cintio y los críos. (En: *Credo*. La Habana, año I, número 3, octubre, 1994, p. 43; en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, ed. cit., p. 576; y en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*, ed. cit., tomo II, p. 747)

Zurrón

[1960]

zurrón que cobra los turnos a timbres bajantes, (En: *Poesía completa*, ed. cit., p. 295)

Bibliografía

Obra de José Lezama Lima: (Ediciones príncipes)

-*Muerte de Narciso*. [Poema] La Habana, Úcar, García y Cía, 1937.

-*Coloquio con Juan Ramón Jiménez*. [Ensayo] La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.

-*Enemigo rumor*. [Poesía] La Habana, Úcar, García y Cía, 1941.

Contenido:

I Filosofía del clavel
-Ah, que tú escapes. -Rueda el cielo. -Son diurno. -Una oscura pradera me convida. -Avanzan. -Discurso para despertar a las hilanderas. -Se te escapa entre alondras. -No hay que pasar. -Madrigal. -Figuras del sueño. -Como un barco. -Puedo mirar. -Queda de ceniza.

II Sonetos infieles
-Sonetos a la Virgen. -Ordenanza del Marqués de Acapulco. -Comienzo del humo. -Primera luz. -Su sueño toca. -Melodía. -Vuelta del aire. -No ya el otoño. -Espuelas. -Fácil sueño. -Llovida. -Breve sueño. -Pez nocturno. -Ahora que estoy. -Cifra de muerte. -Último deseo. -A Santa Teresa sacando unos idolillos. -Invisible rumor.

III Único rumor
-Fiesta callada. -Cuerpo, caballos (I). -Cuerpo, caballos (II). -Aislada ópera. -Doble desliz sediento. -San Juan de Patmos ante la puerta latina. -Suma de secretos. -Noche insular: jardines invisibles. -Un puente, un gran puente.

-*Aventuras sigilosas*. [Poesía] La Habana, Orígenes, 1945.

Contenido:

-El puerto. -Llamado del deseoso. -La esposa en la balanza. -Encuentro con el falso. -El fuego por la aldea. -Tapiz del ciego. -Diálogo en una giba. -Culebrinas. -El retrato ovalado. -Tedio del segundo día. -El guardián inicia el combate circular.

-*La fijeza*. [Poesía] La Habana, Orígenes, 1949.

Contenido:

I
-Los ojos del río Tinto. -Variaciones del árbol. -Siesta de trojes. -Poema. -A la frialdad. -Pensamientos en La Habana. -Ronda sin fanal. -Rapsodia para el mulo. -Sacra. -Sonetos a Muchkine.

II
-Noche dichosa. -Censuras fabulosas. -La sustancia adherente. -Pífanos, epifanía, cabritos. -Peso del sabor. -Muerte del tiempo. -Procesión. -Tangencias. -Éxtasis de la sustancia destruida. -Resistencia.

III
-Desencuentros. -Resguardo, alejo. -Corta la madre del vinagre. -El encuentro. -Cuento del tonel. -Invocación para desorejarse. -Aclaración total. -El cubrefuego. -El arco invisible de Viñales. -Danza de la jerigonza.

-*Arístides Fernández*. [Ensayo] La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1950.

-*Analecta del reloj*. [Ensayo] La Habana, Orígenes, 1953.

Contenido:

-El secreto de Garcilaso. -Coloquio con Juan Ramón Jiménez. -Julián del Casal. -Sobre Paul Valéry. -La imaginación medioeval de Chesterton. -X y XX. -Las imágenes posibles. -Sierpe de Don Luis de Góngora. -Exámenes. -Doctrinal de La Anémona. -Parejas infieles. -Muerte de Joyce. -Cumplimiento de Mallarmé. -Cien años más para Quevedo. -Cautelas de Picasso. -Conocimiento de salvación. -El acto poético y Valéry. -Del aprovechamiento poético. -Calderón y el mundo personaje. -Prosa de circunstancia para Mallarmé. -Montaigne y sus mejores lectores. -Carnaval del rubio Glucinio.

-*La expresión americana*. [Ensayo] La Habana, Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, 1957.

Contenido:

-Mitos y cansancio clásico. -La curiosidad barroca. -El romanticismo y el hecho americano. -Nacimiento de la expresión criolla. -Sumas críticas del americano.

-*Tratados en La Habana*. [Ensayo] Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1958. [La Habana, Úcar, García, S. A., 1958]

Contenido:

-Introducción a un Sistema Poético. -Estrategia de la prosa. -Torpezas contra la letra. -Complejo y complicado. -El bodegón prodigioso. -Plegaria tomista. -La mayor fineza. -Estatuas y sueños. -En la muerte de Matisse. -Corona de lo informe. -Balada del turrón. -Últimos ángeles de Picasso. -Estación para sentencias. -Loanza de Claudel. -De la conversación. -Plenitud relacionable. -La noche 78. -Máscara de Portocarrero. -La calle de Rimbaud. -Mann y el fin de la "grandeza". -El "no rechazar" teresiano. -Veces que el americano no rechazó. -Influencias en busca de Martí. -Playas del árbol. -Epifanía en el paisaje. -Alfonso X el Sabio y Capablanca. -Nuevo Mallarmé. El nombre de Lydia Cabrera. -Tres visibles. -Pinturas preferidas. -Nadismos. -Cantos de Cintio Vitier. -Variantes del gusto. -Valoración plástica. -De la grandeza. -Lenguaje de la estación. -Visita ejemplar. -Pascal y la poesía. -Verba criolla. -Penetraciones en la pampa. -Goethe noticioso. -Obra póstuma de Nietzsche. -La sentencia de Martí. -Artaud y el peyotl. -Recuerdo de Humboldt. -Incesante temporalidad. -Don Fernando el Impresor. -Reojos al reloj. -Sucesiva; o, Las coordenadas habaneras. [Véase en: *La Habana*, de José Lezama Lima, presentación Gastón Baquero, prólogo José Prats Sariol, Madrid, editorial Verbum, 1991] -Una página para Amelia Peláez. -Otra página para Víctor Manuel. -Otra página para Arístides Fernández. -Otra página para los *Divertimentos* de Eliseo Diego. -René Portocarrero y su eudemonismo teológico. -Todos los colores de Mariano. -Un libro de Lorenzo García Vega. -En una exposición de Roberto Diago. -De *Orígenes* a Julián Orbón. -El padre Gaztelu en la poesía. -La dignidad de la poesía.

-*Dador*. [Poesía] La Habana, [Impresores Úcar, García, S. A.] 1960.

Contenido:

I
-Dador. -Las horas regladas. -Para llegar a la Montego Bay. -Cielos del Sabbat. -Ahora penetra. -Aparece Quevedo. -Visita de Baltasar Gracián. -Venturas criollas. -Himno para la luz nuestra. -Primera glorieta de la amistad. -Doce de los órficos.

II
-Aguja de diversos. -Fragmentos. -La rueda. -Los dados de medianoche. -El coche musical. -Recuerdo de lo semejante. -Nuncupatoria de entrecruzados.

-*Antología de la poesía cubana*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965. 3 t. (Biblioteca Básica de Autores Cubanos).

-*Paradiso*. [Novela] La Habana, Unión, 1966.

-*Nuevo encuentro con Víctor Manuel* [Poema]. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí.

-*La cantidad hechizada*. [Ensayo] La Habana, Unión, 1970.

Contenido:

I
-Preludio a las eras imaginarias. -A partir de la poesía. -La imagen histórica. -Introducción a los vasos órficos. -Las eras imaginarias: los egipcios. -Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón.

II
-Paralelos: la pintura y la poesía en Cuba (siglos XVIII y XIX). -Don Ventura Pascual Ferrer y El Regañón. -Prólogo a una Antología. -Juan Clemente Zenea. -Ramón Meza: tersitismo y claro enigma. -Arístides Fernández (1904-1934). -Homenaje a René Portocarrero.

III.
-Saint-John Perse: historiador de las lluvias. -Cortázar y el comienzo de la otra novela. -Confluencias.

-*Poesía completa*. La Habana, Instituto del Libro, 1970.
- La Habana, Letras Cubanas, 1985. [Incorpora las siguientes secciones, apéndice y contenidos:

POEMAS NO PUBLICADOS EN LIBROS: -Proverbios. -Poemas. -Telón lento para arias breves. -El número uno. -Oda a Julián del Casal. -Los cordeles. -Retrato de don Francisco de Quevedo. -Hai Kai en gerundio. -Mi hermana Eloísa. -Dejos de Licario. -La prueba del jade. -Minerva define el mar. -Entre dos puertas. -Décimas de la amistad. -Agua del espejo. -Vueltas en la parrilla.

INICIO Y ESCAPE: -[Lo que aquí se dice...] -[La estrella] -Rumbo incierto. -Tu voz. -Ya yo sabía. -Al silencio del agua. -Pido sencillez. -Razones del tedio. -Sombra herida. -Película. -Mano y níkel. -Polar. -Madrigal. -Lección. -[Largos pájaros blancos en su mano enguantada] -Jardín. -Llega la definición... -Pequeña oda a Víctor Manuel García. -[Picado por la mañana, chorro níveo] -[Su presencia se perdía, y resonaba] -[Atardecer] -[La mañana, que no es mía]

OTROS POEMAS: -Noche insular. -Décimas que es felicitación a Juan Ramón. -Décima feliz a Juan Ramón. -Bahía de La Habana. -[Décimas] -1. Catedral. -2. Catedral. -3.[En el sur de la rosa se ha quedado un pájaro detenido] -4. Nacimiento de La Habana. -5. Se esconde. -6. Playa de Marianao. -7. Herida fronda. -8. Errante. -Poema.

-*Obras completas*. Introducción de Cintio Vitier. México, Aguilar, 1975-1977. 2 t.

-*Cangrejos, golondrinas*. [Cuento] Buenos Aires, Calicanto, 1977.

Contenido:

-Autorretrato poético. [de *Confluencias* (1968)]-Cangrejos, golondrinas. [de *Orígenes* (1946)] -Fugados [de *Grafos* (1936)] -Para un final presto [de *Literatura* (1944)] -El patio morado [de *Espuela de Plata* (1941)] -Juego de las decapitaciones [de *Espuela de Plata* (1941)].

-*Fragmentos a su imán*. [Poesía] Prólogo de Cintio Vitier. La Habana, Arte y Literatura, 1977.

Contenido:

-Desembarco al mediodía. -Décimas de la querencia. -Inalcanzable vuelve. -Nuevo encuentro con Víctor Manuel. -Octavio Paz. -Sorprendido. -No pregunta. -La madre. -Eloísa Lezama Lima. -Oigo hablar. -Una fragata, con las velas desplegadas, gira golpeada por la tempestad, hasta insertarse en un círculo transparente, azul inalterable, en el lento cuadriculado de un prismático. -Palabras más lejanas. -Se desprendió. -El suplente. -El cuello. -Me hace propenso. -Atraviesan la noche. -Aquí llegamos. -Discordias. -El pez y los ojos. - El ascenso. -Mi esposa María Luisa. -Antonio y Cleopatra. -Je dit: une fleur. -Enemigos. -Agua oscura. -Amanecer en Viñales. -Retroceder. -Virgilio Piñera cumple 60 años. -Doble noche. -Los fragmentos de la noche. -Las barbas de un rey. -Lo que no te nombra. -Las siete alegorías. -Estoy. -Vi. -El esperado. -Números trenzados. -Dos familias. -El abrazo. -Un apetito. -Universalidad del roce. -Esperar la ausencia. -Cabra y querube. -Una batalla china. -Consejos del ciclón. -Nacimiento del día. -Los dioses. -¿Y mi cuerpo? -Fabulilla de Dánae. -Mañana sábado. -La escalera y la hormiga. -Lo inaudible. -María Zambrano. -Serpiente y pañuelo. -Sobre un grabado de alquimia china. -La caja. -Vieja balada surrealista. -El ojo que no quiere ver. -Poner el dedo. -Brillará. -La mujer y la casa. -El pabellón del vacío.

-*Oppiano Licario*. [Novela] Prólogo de Manuel Moreno Fraginals. La Habana, Arte y Literatura, 1977.

-*Cartas (1939-1976)*. Introducción y edición de Eloísa Lezama Lima. Madrid, editorial Orígenes, 1979. [Véase igualmente: *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, edición comentada e introducción de José Triana, prólogo de Eloísa Lezama Lima, Madrid, editorial Verbum, 1998]

Contenido:

Cartas de José Lezama Lima a: -Juan Ramón Jiménez. -María Zambrano. -Carlos M. Luis. -Julián Orbón. -Severo Sarduy. -Alfredo Lozano. -Cartas a Eloísa y a otros familiares.

-*Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Número especial dedicado a José Lezama Lima. [Textos inéditos] La Habana, año 79, número 2, mayo-agosto, 1988.

Contenido:

Prosa:

-Mariano. -Conversación sobre Paul Valéry. -La egiptización americana. -Los zurdos. -Recuerdos: Guy Pérez Cisneros. -[Los más antiguos aquietamientos sabios...] -La posibilidad. -Triunfo de la Revolución Cubana. -[En la muerte de su madre]

Poesía:

-Catedral (Paseo de Domingo). -Bahía de La Habana. -Paseo del Prado[.] Sombrillas de Medianoche. -[Puso la capa...] -(La costumbre). -Para Lydia Cabrera, regalándole un libro. -Para las décimas de Nicolás Guillén. -Poemilla. -[Líquidas esencias...] -Fábula de Apolo y Narciso. -Para mis dos hermanas, que me regalaron un par de zapatos.

Epistolario:

Cartas de José Lezama Lima a: -Raimundo Menocal. -[Rosa Lima de Lezama]. -[Alejo Carpentier]. -[Hermanas, sobrinos, familiares en la muerte de su madre]. -Carlos Barral. -Julio Cortázar. -René Maheu. -César Fernández Moreno. -María Zambrano. -J. E. Pacheco. -[Julio Ortega] -Carlos Meneses. -Armando J. Piedra.

Diario de José Lezama Lima (1939-1949)

-*Paradiso*. Edición crítica. Coordinador Cintio Vitier. Madrid, Cátedra, 1988. [Colección Archivos; 3]

Contenido:

I.
Introducción. -Liminar. Breve testimonio de un encuentro inacabable. María Zambrano. -Introducción del coordinador Cintio Vitier. -Reconocimientos. Cintio Vitier. -Nota filológica preliminar. Cintio Vitier.

II.
El texto. -Paradiso. José Lezama Lima. (texto establecido Cintio Vitier) Capítulos I-XIV. Notas finales.

III.
Historia del texto. -La imagen histórica en Paradiso. Raquel Carrió Mendía. -Paradiso en un primer círculo. Roberto Friol. -Paradiso: recepciones. José Prats Sariol. -Un heredero. Severo Sarduy. -El curso délfico. Manuel Pereira.

IV.
Lecturas del texto. -Las vías del desvío en Paradiso. Retórica de la oscuridad. Benito Pelegrín. Lecturas concurrentes. Resúmenes críticos de los capítulos de Paradiso. Capítulo I. Hacia el reconocimiento: espejo y encaje. José Prats Sariol. Capítulo II. Del costumbrismo a la palabra, a la ironía. José Prats Sariol. Capítulo III. Calvinismo, catolicismo, ética poética. Cintio Vitier. Capítulo IV. El reino de las mujeres. Benito Pelegrín. Capítulo V. Un puente, un gran puente. Benito Pelegrín. Capítulo VI. Los ojos. Roberto Friol. Capítulo VII. ¿Adiós a la infancia? José Prats Sariol. Capítulo VIII. Erotismo. José Prats Sariol. Capítulo IX. Paisaje, historia y cultura. Raquel Carrió Mendía. Capítulo X. La tríada pitagórica. Raquel Carrió Mendía. Capítulo XI. La amistad. Roberto Friol. Capítulo XII. La ausencia del padre. Cintio Vitier. Capítulo XIII. El encuentro. Cintio Vitier. Capítulo XIV. Oppiano Licario. Cintio Vitier. De Paradiso a Oppiano Licario: morfología de la excepción. Julio Ortega.

V.
Dossier. Advertencias. Ciro Bianchi Ross. Facsímiles del manuscrito de Paradiso. I. Manuscritos de Lezama. 1. Esbozo inicial de Paradiso. 2. Apuntes para una conferencia sobre Paradiso. II. Cartas. De Cintio Vitier a J. L. L. / De Julio Cortázar a J. L. L. / De Julio Cortázar a Emmanuel Carballo. / De J. L. L. a Emmanuel Carballo. / De J. L. L. a Severo Sarduy. / De. J. L. L. a Didier Coste. / De J. L. L. a José Luis Merino. / De J. L. L. a Elizabeth Boiffard. / De Roque Dalton a J. L. L. III. Entrevista. Un cuestionario para José Lezama Lima. / Salvador Bueno. / Glosario. Bibliografía. A) Obras de José Lezama Lima (ediciones principales) B) Antologías de la obra de José Lezama Lima (selección). C) Ediciones de Paradiso. D) Paradiso en antologías y publicaciones periódicas (selección). E) Recopilaciones críticas sobre la obra de José Lezama Lima (selección). F) Bibliografía sobre Paradiso (selección). Cronología (Vida y obra y acontecimientos nacionales). Índices onomásticos del texto de Paradiso. Personajes. Figuras célebres aludidas. Títulos de obras citadas y personajes literarios aludidos. Mitología y religión. Lugares geográficos.

-*Mi correspondencia con Lezama Lima*. Introducción y edición de José Rodríguez Feo. La Habana, Unión, 1989.

-*La Habana*. Presentación de Gastón Baquero, prólogo de José Prats Sariol. Madrid, editorial Verbum, 1991.

Contenido:

Palabreo para dejar abierto este libro. Gastón Baquero.
Prólogo. José Prats Sariol.

Textos de José Lezama Lima: -Hipólito Lázaro en el Auditorium o el silencio por Rigoletto. -El día del cobro o la pérdida de los años. -¿Otoño tropical? o de los gránulos grises. -Día de compra o el pellizco del instante. -Acción de gracias o la alegría creadora. -La novatada universitaria o de las nuevas preguntas. -Visita de Gastón Bardet o de la arquitectura perenne. -El parque o el oro apagado del recuerdo. -Los refrescos de sirope o desenrollar la imaginación. -La "Justicia Mayor" o la referencia irónica. -El juego de pelota o la historia como hipérbole. -La guagua o la promiscuidad. -Conmemoración patriótica o una queja mantenida. -El Día del Descubrimiento o la ciudad con su ritmo y destino. -El túnel o añoranzas. -Del jardín al café o la pérdida del diálogo. -La visita de una compañía teatral a la fruición dramática. -Vestirse de etiqueta o la presunción. -Las librerías de viejo o un contrapunteo. -Don Juan zorrillesco o de cómo pervivir. -Grises en el trópico o de la excepción deliciosa. -Gastronomía o la voracidad refinada. -Visita de Jascha Heifetz o del virtuosismo. -Por las calles al mercado o el patrimonio cultural. -Más universidades o la nostalgia provinciana. -Los profesionales del aburrimiento o un dardo ucrónico. -La pequeña ciudad o la medida del hombre. -San Cristóbal de La Habana o la fuerza de regalar servicios. -Mariano y Lozano en el Lyceum o la materia artizada. -La "suerte" del cubano o la ilusión existencial. -La inundación de citas o un nuevo rico. -Feria del libro o trampa de delicias. -Fin de temporada playera o el invisible potro. -El color del visitante o contra el galope somnoliento. -El sincerismo o de la boca seca. -Visita de la Escuela de París o descubrir formas. -Hacia la cena navideña o la sensualidad expectante. -Orquesta Filarmónica o Casandra. -Revuela un diminutivo o el plus pascual. -El Padre Gaztelu o la esbeltez verbal. -El circo pascual o vara de maravillas. -Antonio Maceo o el bronce que testifica. -El día feriado o rojez sobreañadida. -El mes regalón o *molto vivace*. -Cisnes y flamencos o el topacio del sueño. -Libro de Navidad o regalo al subconsciente. -El árbol en la casa o la nutrición misteriosa. -El Nacimiento o hasta la paz interior. -Nostradamus tropical o las cerrazones infusas. -Calendario católico o el estilo

nutridor. -Alicia Alonso o un punto rosa. -El equilibrista o espiral de imágenes. -La cena o confluir hacia el hombre. -El pavo real o galope del jubileo. -Friecillo o el verano escondido. -Regreso del destierro o un orgullo melancólico. -Cronos o la sorpresa que ciega. -La sanción o La Casa del Olvido. -Día de Reyes o la ofrenda. -Juguete o el incesante cambio. -Fin de vacaciones u otra diversidad. -Día del ingeniero o un modelado sueño. -Begonias o pensamientos concurrentes. -París o la ciudad incesante. -Teatro cubano o la difícil identidad. -La cuchilla del invierno o los contrastes. -Fluencia de las calles o anchura deleitosa. -Céspedes o jugarse el destino. -Dionisos o la breve embriaguez. -Disponedores del tiempo ajeno o costosas lástimas. -En el estudio de un pintor o los pelillos de un pincel. -José Martí o la crepitación del sarmiento. -Balance de enero o un hincapié. -Koussewitzky o al espíritu por la letra. -Nuestros pintores o la búsqueda del contrapunto. -El inventor o de abrazarse a la redoma. -Comparsa universal o la curiosidad avivada. -Ejercicios espirituales o la lujosa voluntad. -En la gruta de Lourdes o la sencillez de corazón. -Día de los Enamorados o bailar en el fuego. -Alicia Marcova o la danza de Degas. -Exposición de copias o ensayar astucias. -El tipo “original” o la superioridad cejijunta. -Frío nocturno o el abanico de cuchillos. -Guerra atómica o la ironía de la especie. -24 de Febrero o trenzar evocaciones. -El Ángel de la Guarda o el diálogo. -Meteoro por hastío o el estrangulamiento. -Pintura primitiva o la inteligencia que amanece. -Carnaval de hielo o nutrirse de nieve. -El Conde de Cagliostro o el disfraz. -Lo cubano o la síntesis súbita. -El disco o la epístola volante. -Una casa o un estilo. -El ruido o fangosa pelota. -La primavera o regalada voluptuosidad. -Hierro forjado o una noble artesanía colonial. -Final de Carnaval o lágrimas de cera. -OVNI o el ninivita arcádico.

-Revista *Albur* [números especiales dedicados a José Lezama Lima I y II] La Habana, mayo, 1992. [Textos inéditos] [Véase: *Albur (Órbita)*. Selección y prólogo Diana María Ivizate González e Iván González Cruz. Transcripción y notas Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura y Educación, 2002]

-Revista *Credo*. La Habana, números I, II y III, 1993-1994. [Textos inéditos] [Véase edición facsimilar en: Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1998]

-*Fascinación de la memoria*. [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección y prólogo de Iván González Cruz. La Habana-Madrid, editorial Letras Cubanas, 1994.

Contenido:

Prólogo: Vórtice de José Lezama Lima. Iván González Cruz.

Textos de José Lezama Lima:

Poemas:

-Fascinación de la memoria. -Para mi gran amigo Lorenzo García Vega. -Primera décima para Eliseo Diego. -Segunda décima para Eliseo Diego.

Cuento.

Prosa:

-La respuesta de Guillén a la muerte. -Sobre el crepúsculo y monstruos del agua. -Raya y pez raya en el papel rayado de L. Martínez Pedro. -Para Saura. -La pintura románica. -Pintura de sombras. -Ángel Gaztelu: ligero palpable.

Conferencias:

-Manuel de Zequeira y Manuel Justo de Rubalcava. -José María Heredia. -Gabriel de la Concepción Valdés [Plácido] -Otros románticos. -Gertrudis Gómez de Avellaneda. -Rafael María de Mendive y Tristán de Jesús Medina. -Rafael María Merchán.

Pensamientos.

Epistolario:

Cartas de José Lezama Lima a: -María Zambrano. -Julio Cortázar. -E. Rodríguez Monegal.

Cartas a José Lezama Lima de: -María Zambrano. -Virgilio Piñera. -Jorge Mañach. -Cintio Vitier. -Octavio Paz. -Ernesto Sábato.

-*Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*. [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1998.

Contenido:

-Apostillas a una Miscelánea. Iván González Cruz. -Prólogo El alma y la sangre. Iván González Cruz. -Bibliografía. -Referencias generales. -Bibliografía básica de José Lezama Lima. (Ediciones príncipes) -Antologías y recopilaciones de la obra de José Lezama Lima (Selección). -Fuentes enciclopédicas consultadas para la extracción de datos biográficos, históricos y mitológicos. (Selección)

Textos de José Lezama Lima:

Poemas:

-[A las luces de ahora] -Sueño, sexo y cloaca. -[Para Ana María Bravo,] -[En Austria o en La Habana, Loló] -[Para Eloísa Llera, niña] -[Virginia Sanguily pasa y no repasa,] -[Por René y por Raúl,] -Décima para el mejor Trópico de Mariano Rodríguez -Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas. -[Las casas que tú construiste] -[Persiguiendo un gazapo,]

Ensayos:

-Gracia eficaz de Juan Ramón y su visita a nuestra poesía. -La "Escuela Libre" y su exposición. -Proteo y Joyce. -Juan Ramón en su integración poética. -Palabras inaugurales. - Premio Justo de Lara. -Seis poetas jóvenes. -Siglo XVIII. Período neoclásico. -El romanticismo. -La intelligentsia se defiende contra el poder. -Las artes populares. -[Sobre las artes]

-Pensamientos.

-Programa de literatura francesa.

Apuntes: -[Sobre José Ortega y Gasset]. -Anécdota de Valéry y Debussy. -Notas de una conversación sobre Claudel. -[Sobre el barroco]. -Recuerdos de Juan Ramón Jiménez.

Dedicatorias: -A Octavio Smith. -A Cleva Solís. -A Eliseo Diego. -A Agustín Pi. -A Fina García Marruz-Cintio Vitier.

Epistolario:

Cartas de José Lezama Lima a: -Eugenio Florit. -Gastón Baquero. -Jorge Mañach. -Marcos Fingerit. - [Apunte Epistolar]. -Virgilio Piñera. -[Rosa Lima de Lezama]. -[Alejo Carpentier]. -Armando J. Piedra. -Carlos Barral. -Carlos Meneses. -Julio Cortázar. -[Julio Ortega]. -María Zambrano. -[Tarjeta postal para su padre]. -[Telegrama]. -Carlos Spottorno. -César Fernández Moreno. -Cintio Vitier. - Claude Couffon. -Claude Durand. -Eloísa Lezama Lima. -Emmanuel Carballo. -Fina García Marruz. -Gregory Rabassa. -José Agustín Goytisolo. -José Guillermo Castillo. -María Zambrano. - Marie Pierre Herzog. -Medardo Vitier. -Neus Expresate. -Pedro Lastra. -Rosita Lezama Lima. -Severo Sarduy. -Vicente Gerbasi. -Vladimir Medek.

Cartas a José Lezama Lima [Personalidades cubanas]: -Alejo Carpentier. -Carlos E. Sánchez. -Cintio Vitier. -Cleva Solís. -Eliseo Diego. -Emilio Ballagas. - Eugenio Florit. -Fina García Marruz. -Gastón Baquero. -Guy Pérez Cisneros. -José M. Carballido Rey. -José María Chacón y Calvo. -José María Lezama Rodda. -Loló de la Torriente. -Lorenzo García Vega. -Luis Rogelio Nogueras. -Lydia Cabrera. -Mario Parajón. -Nicolás Guillén. -Octavio Smith. - Pablo A. Fernández. -Rafael Suárez Solís. -Raimundo Lazo. -Raúl Roa. -Reinaldo Arenas. -Samuel Feijóo. -Severo Sarduy. -Virgilio Piñera.

Cartas a José Lezama Lima [Personalidades extranjeras]: -Adolfo Obieta. -Alfonso Reyes. -Ángel Gaztelu. -Bernardo Clariana. -Carlos Fuentes. -Carlos Sabat Ercasty. -Carmen Conde. -Eugenio d'Ors. -Eugenio Padorno. -Federico de Onís. -Francisco Umbral. - Fryda Schultz de Mantovani. -Gerardo Diego. -Gustavo Pittaluga. -P. Ignacio Biain. -Jorge Guillén. - José Ángel Valente. -José Gorostiza. -José María Valverde. -Juan Ramón Jiménez. -Julián Orbón. - Julio Cortázar. -Luis Rosales. -Mariano Picón-Salas. -Mario Vargas Llosa. -Pedro Laín. -Ramón Gómez de la Serna. -Vicente Aleixandre. -Vicente Barbieri. -Wallace Stevens.

-Índice de personalidades aludidas. -Índice de instituciones y lugares geográficos citados. -Índice de obras citadas o aludidas. -Índice de personajes literarios aludidos. -Índice de mitología y religión. -Índice de escuelas o movimientos artísticos aludidos.

- *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, edición comentada e introducción de José Triana, prólogo de Eloísa Lezama Lima. Madrid, editorial Verbum, 1998.

Contenido:

Introducción. José Triana.
Nota a la segunda edición. Eloísa Lezama Lima.
Árbol genealógico.
A manera de excusa. Eloísa Lezama Lima.
Textos de José Lezama Lima:
Cartas de José Lezama Lima a: -Eloísa y otros familiares. -Jorge Mañach. -Cintio Vitier y Fina García Marruz. -Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. -María Zambrano. -Gastón Baquero. -Virgilio Piñera. -Medardo Vitier. -Alejo Carpentier. -Eugenio Florit. -Carlos M. Luis. -Ma. Ascensión Gaztelu. -Armando Álvarez Bravo. -Severo Sarduy. -Onelio Jorge Cardoso. -Claude Couffon. -Julián Orbón. -Carlos Barral. -Jorge Camacho. -José Guillermo Castillo. -Emmanuel Carballo. -Alfredo Lozano. -Julio Cortázar. -Samuel Feijóo. -Marie P[ierre]. Herzog. -Gregory Rabassa. -Claude Durand. -César Fernández Moreno. -Didier Coste. -José Agustín Goytisolo. -Efraín Huerta. -José Carlos Becerra. -René Maheu. -Emir Rodríguez Monegal. -José Luis Merino. -José Emilio Pacheco. -Elizabeth Boiffard. -Edenia Guillermo. -Julio Ortega. -Ana y Ovidio Álvarez. -Carlos Meneses. -Armando J. Piedra. -Dulce María Loynaz.

- *Álbum de los amigos de José Lezama Lima*. [Edición Facsimilar] Transcripción Diana María Ivizate González e Iván González Cruz. Introducción y notas Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1999.

Contenido:

Índice de autores:

-Undécima. Ángel Gaztelu. -A mi querido Lezama. Fina García Marruz. -Recuerdo para Lezama de mis hijos tocando el son. Cintio Vitier. -Poema. Sergio Vitier. -Dedicatoria. José María Vitier. -Décima. Fina García Marruz. -Para Fina García Marruz, que me regaló dos preciosas y juguetonas décimas criollas. José Lezama Lima. -Dedicatoria. Eliseo Diego. -Dedicatoria. Bella García Marruz. -Soneto para María Luisa Lezama. José Triana. -Dedicatorias. Josefina Diego, Eliseo de Diego, Constante Diego. -Dedicatoria. Agustín Pi. -Estratos. Octavio Smith. -Retrato de Don Francisco de Quevedo. José Lezama Lima. -A Lezama. Roberto Friol. -El Coche de Lezama. Cleva Solís. -Soneto. Armando Álvarez Bravo. -Dedicatoria. Tatiana de Álvarez Bravo. -Poema. Armando Álvarez Bravo. -Dedicatoria. José Antonio Portuondo. -A Lezama después de algunos años. Lorenzo García Vega. -Para Lezama, con unos Avisos. Lorenzo García Vega. -Láminas. Lorenzo García Vega. -Poema. Nicolás Guillén. -Dedicatoria. Fayad Jamís. -Dedicatoria. Félix Pita Rodríguez. -Dedicatoria. Juan Blanco. -Del Ábaco y la Ceniza. Pablo Armando Fernández. -Dedicatoria. [Firma ilegible] -Los Signos. Cintio Vitier. -La flor del sí. Cintio Vitier. -Décimas. Fina García Marruz. -Soneto. Oscar Hurtado. -Árbol de copa grande. Froilán Escobar [(?)] -Acróstico de la Amistad. [Firma ilegible] -Poema. Sergio Vitier. -Mi madre, que no es persona importante. Manuel Díaz Martínez. -Dedicatoria. Julio Cortázar. -Apunte de Praga. Calle Jan Neruda. Ángel Augier. -Carta a Cleva Solís. José Lezama Lima. -A Lezama. Mario Parajón. -El balcón. Lorenzo García Vega. -José Lezama Lima. José Ángel Valente. -Dedicatorias. Jorge Camacho. Margarita. -Dedicatoria. Reinaldo Arenas. - Dedicatoria. Samuel Feijóo. -Dedicatoria. Urondo [(?)] -Crítica a la razón práctica. Adolfo Suárez. -Poema. Claribel Alegría. -A Lezama. Sergio Vitier. -Dedicatoria. Chinolope. -Dedicatoria. [Firma ilegible] -Preparativos de picnic. A. Rocasolano [(?)] - Dedicatoria. Reynaldo González. -De los discípulos. Antón Arrufat. -Para Lezama Lima. José Triana. -Dedicatoria. Carlos Spottorno. -La Distinción. Armando Bilbao Alfonso. -Poema. Carlos Spottorno. -Poema. Ernesto Cardenal. -Lezama persona. Roberto Fernández Retamar. -Soledad de Lezama. Lasse Södeberg [(?)] - Dedicatoria. Jorge Edwards. -Dedicatoria. Miguel Barnet. -La araña, la lechuza y el tiempo. -Autógrafo. Eliseo Diego (hijo) -Poemas. Eliseo Diego (hijo) -Para decirle unas palabras a un MAESTRO. César López. -El Telegrama. Virgilio Piñera. -Poema. Virgilio Piñera. -Canción del Moncharabiyé, o del Buen Amor. Eduardo Uribazo. -Dedicatoria. Nancy Morejón. -Como en la Belle Époque. José Agustín Goytisolo. -Dedicatoria. [Firma ilegible] -Canto mórfico a Lezama. Manuel Pereira. -Lezama príncipe. Manuel Pereira. -Dedicatoria. Alhe de Cisperlel [(?)] -Dedicatoria. Leonardo Acosta. -Dedicatoria. Vincent Bardet. -Dedicatoria. Loló de la Torriente. -Décima. Adolfo Suárez. -Divertimento para homenajear al poeta. Adolfo Suárez. -Memorial para festejar un nacimiento. Adolfo Suárez. -Dedicatoria. Bienvenido Rodríguez. -Orikí para José Lezama Lima. Miguel Barnet. -A José Lezama Lima, Homero Vidente. Mauricio Wacquez. -Dedicatoria. Ugné Karvelisse. -Dedicatoria. Chantal. -Al maestro Lezama, por su décima. José Triana. -Dedicatoria. Sergio Mondragón. -Dedicatoria. Belkis Cuza Malé. -Dedicatoria. José O. Prats Sariol. -Higueras. Peter [ilegible] Kraft. -Pro Lezama los verdes. Mario Martínez Sobrino. -A Lezama. Virgilio Piñera. -Imago. Mario Martínez Sobrino. -Dedicatoria. Gabriel García Márquez [(?)].

Índice de Láminas:

-Dibujo. Alfredo Lozano. -Dibujo. Nicolás Guillén. -Dibujo. Fayad Jamís. -Dibujo. Mariano Rodríguez. - Dibujo. Tomás [firma ilegible] -Dibujo. Umberto Peña. -Dibujo. Rapi Diego. -Viñeta. -Dibujo. Raúl Milián. -Dibujo. Jorge Camacho. -Dibujo. Samuel Feijóo. -Dibujo. Chinolope. -Dibujos. Antonia Eiriz. -Dibujo. [Firma ilegible] -Dibujo. Luis Martínez Pedro. -Dibujo. Bar. -Dibujo. Bienvenido Rodríguez. -Caricaturas a José Lezama Lima. -Dibujo. Luis [ilegible] -Dibujo. [Firma ilegible] -Dibujo. Darío Codomano [(?)] -Dibujo. Escobedo. -Dibujos. René Portocarrero.

Bibliografía.

- *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima.* [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección, introducción y notas de Iván González Cruz. Madrid, editorial Verbum, 2000.

  Contenido:

  Prefacio. Iván González Cruz.

  Renacimiento de José Lezama Lima. Iván González Cruz.

  Textos inéditos de José Lezama Lima:

  Cuaderno de Apuntes. (1937?-1958?)

  Vida del anillo.
  El diálogo de la lengua.
  Discurso sobre la paradoja.

  Textos recuperados: -Tiempo negado. (1935) -Víctor Manuel y la prisión de los arquetipos. (1937) -Inicial. (1937) -Fundación de un estudio libre de pintura y escultura. (1937) -Las artes plásticas. (1950) -Un cuarteto de Julián Orbón. (1952) -De nuevo, Arístides Fernández. (1958) -Tránsito de Juan Ramón. (1958) -Oscuridad vencida. (1958) -Juan Ramón y su integración poética. (1958) -La mano de Alfredo Lozano. (1958) -Relieve de fuentes. (1958) -Grave de Antonio Machado. (1959) -García Lorca la alegría de siempre frente a la casa maldita. (1961) -René Portocarrero. (1965) -Carlos Manuel de Céspedes. (1969) -Introducción a la Esferaimagen. (1969) -Relaciones de Armando Álvarez Bravo. (1971) -Alegría en la pintura. (1972) -Imagen de América Latina. (1972) -Prólogo. (1974) -José Ángel Valente: Un poeta que camina su propia circunstancia. (1976) -Dos cartas de José Lezama Lima a José Ángel Valente.

- *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima.* [Textos inéditos de José Lezama Lima.] Transcripción, selección, prólogo y notas de Iván González Cruz. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2001.

  Contenido:

  Los apuntes del gnóstico americano. Iván González Cruz.
  Notas al espacio gnóstico americano. Iván González Cruz.

  Textos inéditos de José Lezama Lima:

  Cuaderno de Apuntes. (1962?-1966?)
  Cuaderno de Apuntes. [Sin fecha]

  Carta de José Lezama Lima a María Zambrano.
  Epistolario de María Luisa Bautista a María Zambrano.

  Cartas de personalidades cubanas y extranjeras a José Lezama Lima: -A. Boza Masvidal. -Alcides Iznaga. -Alejandro Buisouceano [(?)]. -Alfonso Armas Ayala. -Alfredo Lozano. -Alfredo Roggiano. -Ángel Huete. -Ángel N. Pou. -Armando Durán. -Armando J. Piedra. -Armando Rojo León. -Carlos Bousoño. -Carlos Eduardo Turón. -Carlos Fernández. -Carlos Spottorno. -Carolina Poncet. -Cecilia Vicuña. -César Fernández Moreno. -Ciro Bianchi Ross. -Concha de Albornoz. -Daniel Divinsky. -David Huerta. -Derek Harris. -Dudley Fitts. -Edenia Guillermo. -Edmundo Desnoes. -Eduardo González Lanuza. -Eduardo Lens. -Efraín Barradas. -Efraín Huerta. -Elías Entralgo. -Enrique Anderson Imbert. -Enrique Arenas. -Enrique Labrador Ruiz. -Ermilo Abreu Gómez. -Erwin Walter Palm. -Evelio Díaz Cía. -Evelio Govantes. -F. Benigno de Hurriaga. -Fayad Jamís. -Félix de Azúa. -Félix Lizaso. -Fernando Alegría. -Filiberto Ramírez Corria. -Flora Díaz Parrado. -Francisco H. Pinzón. -Francisco Sabin. -Gabriel Jiménez Emán. -Gerardo Ciper. -Graziella Peyrou. -Gregory Rabassa. -Guido Llinás. -Guillermo Henríquez. -Haydée Santamaría. -Heriberto Portell Vilá. -Honorato Ignacio Magaloni. -J. G. Cobo Borda. -J. [(?)] R. Wilcock. -Jaime Salinas. -Jesse A. Fernández. -Jesús Barquet. -Jesús García Sánchez. -Jesús María Lezama y Urrutia. -Joaquín Texidor. -José Agustín Goytisolo. -José Camón Aznar. -José Carlos Becerra. -José Donoso. -José Emilio Pacheco. -José Luis Cano. -José Olivio Jiménez. -José Sergio Velázquez. -José Soler Puig. -Josefa y Julián. -Juan David. -Juan Goytisolo. -Juan Marinello. -Juan Ramón Silva Ferrada. -Juan Torroba Gómez-Acebo. -Julio Macera Dall'Orso. -Julio Ortega. -Justino Fernández. -Karreño. -L. Cardoza y Aragón. -León Benards. -Leopoldo Panero. -Lisa Block de Behar. -Loló Soldevilla. -Luis. -Luis Amado Blanco. -Luis Cernuda. -Luis Antonio Ladra. -Luis Gutiérrez Delgado. -Luis Harss. -Manolo Altolaguirre. -Manuel Navarro Luna. -Manuel Pereira. -Marcos Fingerit. -Margarita Fazzolari. -Mariano Brull. -Mariano Rodríguez. -Mario Cabrera Saqui. -Mario Hernández. -Néstor Sánchez. -Nicanor Parra. -Nilita Vientós Gastón. -Norberto López Bacelo. -Orlando Flores Menessini. -Oscar Triana. -Pedro Altares. -Pedro González Morales. -Pedro Lastra. -Pilar Torroba. -R. Riaño Jauma. -Rafael Hernández Villa-Urrutia. -Rafael Heliodoro Valle. -Rafael Spottorno. -Rafael Torres Quintero. -Raimundo Riva [(?)]. -Ramón Xirau. -Ramona Vega. -Raúl Maestri. -Regino Pedroso. -René Portocarrero-Raúl Milián. -Rey de la Torre. -Ricard Salvat. -Ricardo Vigón. -Roberto Agramonte. -Roberto Diago. -Roberto Esquenazi Mayo. -Roberto Fernández Retamar. -Rogelio Fabio Hurtado. -Rolando Escardó. -Roque Dalton. -Salvador Bueno. -Segundo Curti. -Sergio Mondragón. -Valeriano Bozal Fernández. -Vicente Aleixandre. -Vicente Gerbasi. -Zenobia C. de Jiménez.

  Bibliografía.

  Cuadro Cronológico.

- *Imago. Archivo de José Lezama Lima.* [Textos inéditos de José Lezama Lima] Transcripción, introducción y notas de Iván González Cruz. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Empresa, Universidad y Ciencia, 2006.

Contenido:

Texto. Justo Nieto Nieto. Conseller de Empresa, Universidad y Ciencia.
Presencia de José Lezama Lima. Iván González Cruz.

Cuaderno de apuntes de José Lezama Lima (1956?-1970?)

Cartas a José Lezama Lima de: -Alberto Pavoni. -Alberto Romero. -Albrecht Leonhardt. -Alessandra Taglialatela. -Alfonso Domínguez. -Alfredo Herrero Romero. -Alvar González Palacios. -Amadou Seydou. -Anneli Høier. -Antonio Ruano Fernández. -Antonio Sempere. -Aurelio de la Vega. -Carl Heupel. -Carlos Barral. -César Rodríguez Expósito. -Claasen Verlag Hamburg. -Claude Durand. -Chantal-José Triana. -Edmond Lutrand. -Eduardo Castro L. -Edward Victor. -Emmanuel Carballo-Neus. -Enrique Caracciolo. -Estelle Schiltknecht. -F. Niedermayer. -Federico Álvarez. -Fernand Verhesen. -Francisco Gallardo. -Francisco Sánchez-Castañer. -Giangiacomo Feltrinelli. -Henri Temerson. -Hoji Shimanaka. -J. Pedreira. -Jean-Baptiste de Weck. -Jorge Beato Núñez. -Jorge Rigol. -José Agustín. -José Ángel Lamas. -José Antonio Pascual. -Juan Enrique Colberg. -Julio Rodríguez Luis. -Klein Harper. -Leorigedo [(?)] González M. -Loly Mercita. -Luis Sánchez Latorre. -Luis Alberto Ganderats. -M. E. Platon. -Marie-Pierre Herzog. -Mario Parajón. -Marshall Nunn. -Marta Portal. -Max da Costa Santos. -Max Henríquez-Ureña. -Miguel A. Centeno. -Miguel García-Posada Huelva. -Modesto de J. Pineda Cabrera. -Morton D. Hull. -Orlando Tajonera. -Ramiro Salas R. [(?)]. -Raúl Baldomero. -Renato Solanes. -Roger H. Klein. -Rosario Feré [(?)]. -Rudolf Noack. -Rufina Hernando [(?)]. -Stefan Baciu. -Umberto Peña. -Vicente Blasco-Ibáñez Tortosa. -Vicente Serradilla Sánchez. -Victoriano Agostini.

ANEXO

Lezama y el cinematógrafo

"El cine ejemplifica la búsqueda eterna
de la unidad por parte del hombre."
José Lezama Lima.

Cuando en 1929 Lezama escribió que "todo era, menos cine",[1] hacía aparición en su escritura el contexto audiovisual impregnado de la misma fuerza cognoscente y metafórica características de su palabra. Ya la expresión anticipaba, en el contraste de ese *todo* con la realidad, un nexo bivalente que destaca la pertenencia de la imagen cinematográfica a una totalidad expositiva-existencial cuyo valor crítico afirma o niega el *ser*. "Todo era, menos cine". ¿Qué reclamaba Lezama con esta elíptica frase al estilo de Gracián? ¿Un cine mejor, o un mundo diferente? La respuesta a esta interrogante es su obra, donde encontramos uno de los referentes más importantes para comprender su imaginario creador: la *imago*. Ella funda, esclarece el sentido de las cosas.

La imagen inspira, articula el orbe poético de José Lezama Lima. Y aunque hemos considerado siempre que su *sistema poético* es su obra entera,[2] las enseñanzas de él trascienden lo literario al poder aplicarse a la creación en cualquiera de sus manifestaciones. Por ello el concepto *imago*, tan definitorio de la poética lezamiana, adquiere una especial relevancia en la interpretación y conocimiento de las posibilidades expresivas de ese otro universo que es el audiovisual. En el ensayo *Confluencias* (1968) justificaba esta circunstancia al señalar que "todo soporte de la imagen es hipertélico, va más allá de su finalidad". Esa condición transgresora, para ser verdaderamente trascendente, ha de identificarse con la *poiesis* entendida como origen e innovación. La literatura, la pintura, el cine, el arte que alcance esta dimensión, podrá

[1] En José Lezama Lima, "Razones del tedio", *Poesía completa*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 623.
[2] Pueden consultarse en este sentido nuestro libro *Lezama Lima*. Madrid: Ediciones del Orto, 1999; y mi ensayo "Lezama o el convidado de piedra" en *Aldabonazo en Trocadero 162*, William Navarrete y Regina Ávila (eds.). Valencia: Aduana Vieja Editorial, 2008.

entonces entregar una atracción resistente al paso de los siglos. De ahí que Lezama haya insistido en la correlación imagen-poesía:

> […] la imagen, al verse y reconstruirse como imagen, crea una sustancia poética, como una huella o una estela que se cierran con la dureza de un material extremadamente cohesivo.[3]

Esta visión, recogida en *Las imágenes posibles* (1948), prepara y completa el significado estético de su pensamiento "la imagen es la causa secreta de la historia"[4], pues nos está enunciando qué fundamenta un mensaje. Un artista trabaja día y noche para relatar en la imagen el sustrato que anima su creación. Dominar, entre la infinita vertiente expresiva de la *imago,* su síntesis significante, es la realización de la obra de arte. El cine tiene su razón de ser en la conquista de esa verdad que afianza la preeminencia de la imagen en la naturaleza de lo cinematográfico. La aventura creadora de Lezama refleja el saber de esa *causa secreta*.

Fue un caso excepcional el suyo en la genealogía de los grandes escritores, pues se hace *pintor* mientras escribe y *escritor* por el estudio de las artes visuales. *Paradiso* (1966) será el testimonio de esta vivencia plural de la sensibilidad, novela que es un poema cinematográfico. El manuscrito de una conferencia que Lezama nunca impartió descubre la dramaturgia de la puesta en escena de *Paradiso*:

> Paralelo al sistema poético comenzaron a surgir los capítulos del *Paradiso*. Era como su ilustración, su iluminación. Los personajes comenzaban a relacionarse como metáforas y las situaciones se comportaban como imágenes.

[3] Léase en José Lezama Lima, *Analecta del reloj* en *Obras completas*. México: Aguilar, tomo II, 1977, p. 153.
[4] José Lezama Lima, "El 26 de julio: imagen y posibilidad" en *Lezama-Michavila: arte y humanismo*. Edición crítica de Iván González Cruz. Valencia: Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), 2006, p. 175.

Ronda a esta confesión la necesaria correspondencia entre *imago* y poesía. Sin embargo, hay un más, ese *más* tan representativo de la singularidad de su genio.[5] Al declarar que "las situaciones se comportaban como imágenes" le otorga a éstas un papel central en la elaboración y articulación del relato. He aquí la imagen convirtiéndose en *causa secreta* que intensificará la trama, ascendiendo de las vicisitudes de los personajes para transmitir con poética visualidad la acción. Se intuye la afinidad con lo teatral, evidenciada en la novela en el uso brillante de los diálogos y la capacidad de su palabra para engendrar escenografías. Pero Lezama oculta otras pasiones, las cuales nos van a indicar su empatía hacia lo cinematográfico.

El autor de *Paradiso* piensa y narra en imágenes, provocando la compenetración y el distanciamiento del cinema. La metáfora lezamiana es afín al extrañamiento de una sala oscura de cine donde, a pesar de entrar conscientes de su fascinación, salimos poseídos de hipnótica virtualidad. El magnetismo de su verbo atrae asociaciones que despiertan en nuestra mente lo inconsciente, dejando nuestra alma en vilo en una levitación emocional dispuesta a reencontrar, más allá de lo conmensurable, otro modo de corporeizar la existencia. Ese reflejo oscurece e ilumina, como la luz que proyecta en la pantalla los episodios de un film. Lezama sustenta esta ambivalencia nacida de la relatividad de la vida, y conforme a ella, muchas veces en su obra lo visible resulta aparente. El claroscuro, el *collage*, aprendidos en sus investigaciones de las artes plásticas, le ayudarán a completar lo que denominamos la *estructura órfica*[6] en el tratamiento del contenido y la forma de la imagen. Ello se hará simbólicamente notorio en la novela. El *claroscuro* guía el capítulo X de *Paradiso* al vislumbrar el protagonista José Cemí a otros dos personajes en el cine –Fronesis y Lucía– estableciéndose un proceso polisémico de honda resonancia para el desarrollo de la estructura órfica. No se nos informa cuál es el título de la película. Parece anhelarse que el lector se sumerja en un viaje similar al mito de Orfeo. Esta exploración nos revelará el mensaje poético-filosófico de la novela. Los capítulos siguientes se encargarán de dar forma a ese mensaje comunicándonos la excepcionalidad de la estructura órfica para potenciar cualquier significado.

[5] Véase nuestra introducción "José Lezama Lima o el ser de la aurora" en *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*. Edición, introducción y notas de Iván González Cruz. Valencia: Universitat Politècnica de València, Colección Letras Humanas, tomo I, 2004, p. LXXXVIII.

[6] En Iván González Cruz, *Los secretos de la creación artística. La estructura órfica*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2011.

La película que ve Cemí junto a otros personajes no es otra que *El eterno retorno* (1943) de Jean Delannoy y Jean Cocteau. El contrapunto de ficción-realidad que se logra a propósito de este film preludia la imaginería de *La rosa púrpura de El Cairo* (1985) de Woody Allen, al entrelazarse las escenas de la película y los personajes que las contemplan.[7] Lezama no negó sus intenciones: "He procurado que lo real y lo irreal ofrezcan una sola cara." Pero como Orfeo, hemos de ir más allá, y descender hacia lo que estimamos decisivo en el desciframiento de la estructura empleada. *Paradiso* empieza con la infancia de José Cemí y termina con las célebres palabras de su maestro Oppiano Licario: "ritmo hesicástico, podemos empezar." Esa ostensible alusión a la circularidad de la vida con un acento aristotélico-nietzscheano no impide la ruptura de linealidad narrativa tal como sucede en el largometraje de Delannoy y Cocteau, participando de esta manera Lezama de una tradición cinematográfica que tendrá su clímax en el cine de Jean-Luc Godard. Los límites de la estructura clásica se tornarán ilimitados con el arte de este director francés: "las historias tienen introducción, desarrollo y resolución, aunque no necesariamente en ese orden." Esta perspectiva, implícita en Lezama, proviene de la *Poética* de Aristóteles, cuyo libro es en sí mismo un modelo de lo que nombramos la *forma informe*.[8] *Paradiso,* en la órbita de sus ocultas manifestaciones, atesorará otra de las llaves de la descodificación de la estructura órfica inserta en la exuberancia de sus descripciones parabólicas: "[…] La analogía de dos términos de la progresión desarrollaba una tercera progresión o marcha hasta abarcar el tercer punto de desconocimiento." La metonimia en Lezama no es solo un recurso de designación, sino de estructuración. Por la asociación de las partes integrantes del texto se reconstruye el todo en un orden caleidoscópico, gestándose un *logos* inesperado. Años después, en *Oppiano Licario* (1977), retomará este planteamiento transparentando su finalidad orgánica y compositiva:

> […] al chocar con pasión de súbito dos cosas, personas o animales, engendran un tercer desconocido. Recuerdas aquello de que al copular el

[7] El antecedente de este tratamiento cinematográfico se perfila en *El moderno Sherlock Holmes* (1924) de Buster Keaton.
[8] Consúltese Iván González Cruz, *El libro perdido de Aristóteles* (Estudio de la Poética). Madrid: Editorial Dykinson, 2015, p. 106.

> gato y la marta no engendran una marta de ojos fosforescentes, ni un gato de piel estrellada, sino que engendraban el gato volante.

El público deja de ser un sujeto pasivo de la recepción al intervenir en la invención de ese *tercer desconocido* en la constitución y exégesis de la obra. La implicación del espectador favorece asumir la creación como una entidad abierta donde no existe la estructura, sino las estructuraciones, evitándose el absoluto de cualquier análisis. Aristóteles había sido el precursor de esta libertad artística como expusimos en *El libro perdido de Aristóteles* (Estudio de la Poética), la cual tendrá otros seguidores en el teórico Pareyson: "la obra de arte es, por su misma naturaleza, plenamente interpretable y abierta, comunicativa, e invita a ser interpretada y conocida". La estructura órfica se fragua en este ideario que procede del *silogismo aristotélico* y retorna a él acrecentado con la "silogística poética" lezamiana.[9] Su influjo estará marcando las coordenadas semánticas de *Paradiso* desde el inicio. En el manuscrito de la novela podemos comprobar que la versión final editada parte de una reubicación estructural y temática de diferentes pasajes. Las consecuencias significantes de este procedimiento derivan en técnica de escritura a fin de hacer inagotable la interpretación de la trama. El capítulo XII representa el umbral que enlazará el sentido global de la estructura órfica. Un *collage* de sueños, aparentemente fuera de contexto, es el eje a partir del cual, en el claroscuro de sus argumentos, surge la llave que abre la puerta estructural de *Paradiso*. No se trata de negar la unidad tempo-espacial, ni de una "digresión sobre el tiempo" al estilo de *La montaña mágica* de Thomas Mann, sino de mostrar la eficacia creadora de aquello que llamó "juegos de azar" en el replanteamiento del conjunto de la obra. Cada uno de los sueños, descritos con un sugestivo carácter visual y escénico, propicia paralelismos con la historia de *Paradiso* que inducen a reconstruir diversos episodios de la novela. Si en el capítulo III la cinematográfica técnica del *flashback* había puesto en marcha el conocimiento de los orígenes de la familia del protagonista José Cemí, el capítulo XII, con la analogía onírica, nos entregará otro "tercer desconocido": ver

[9] Para el *silogismo aristotélico* remitimos a *El libro perdido de Aristóteles*, ob. cit., pp. 67 y 253. Lezama-Licario había pronunciado en *Paradiso*: "[…] Así, en la intersección de ese ordenamiento espacial de los dos puntos de analogía, con el temporal móvil desconocido, situaba Licario lo que él llamaba la *Silogística poética*." (José Lezama Lima, *Paradiso*. Prólogo de Cintio Vitier. La Habana: Editorial Letras Cubanas, p. 500).

Paradiso como un *Pasadizo* que nos conduce a inusitadas posibilidades formales donde lo metafórico invita a reafirmar la ubicuidad de la imagen. La novela transita hacia la consolidación de este objetivo. En el capítulo XIII surge el singular ómnibus que relaciona a los personajes –mientras se halla en diferentes sitios a la vez– y en el último capítulo reaparece el mágico y sabio Oppiano Licario para morir y renacer en una atmósfera de realismo maravilloso. Extrañamente, como si la vida publicara lo que tiene de ficción, *Oppiano Licario*, la segunda parte de *Paradiso*, quedará inconclusa en una sucesión y simultaneidad sin fin. Ambas categorías –lo sucesivo y simultáneo– constituyentes del entorno audiovisual, que en el capítulo X de *Paradiso* penetran la estructura órfica seducido José Cemí por los destellos del *eterno retorno*, regresarán de otras muchas maneras en la producción literaria de Lezama Lima semejante a quien desea subrayar y desvelar los entresijos del cine en la literatura.

Un aforismo de 1945 resume la conceptualización lezamiana de la *imago* y trasluce la influencia de lo cinematográfico. Fiel a su hiperbólico lenguaje asevera: "la poesía ve lo sucesivo como simultáneo."[10] Era éste su método de suscitar una sensibilidad que pasara de la belleza de la palabra a la belleza de la imagen. Se va haciendo tenaz este reclamo en distintos momentos de su ensayística. Y en cada uno de ellos lo audiovisual se desliza con el tiempo y el espacio del poema. La novela *Oppiano Licario* añadirá un nuevo matiz a esta estética al teorizar sobre el "continuo temporal". Quedaba *proyectado* el camino para vincular el tiempo y el espacio en el discurso de la imagen con la permanencia de un significado total en la trayectoria artística del autor.

Disímiles horizontes entreabre la temática del cine en Lezama. La profundidad y extensión del tema merecen una tesis doctoral en la que se verificaría cómo su palabra encarna la exhortación hecha por Robert Bresson al futuro cineasta: "ten el ojo del pintor. El pintor crea mirando". La presencia de lo pictórico acude al delinear un personaje con la intimidad del primer plano, subyace en el diseño de una secuencia con la profusión descriptiva de un plano general, decide la coralidad iconográfica de su metáfora. La mirada narra. Por eso la prosa y el verso lezamianos alternan una progresión sincrónica cinematográfica, eslabonando el amplio espectro que el escenario audiovisual tuvo en su biografía.

[10] Sobre nuestro descubrimiento del origen de este aforismo véase nuestra edición crítica de los *Diarios*, de José Lezama Lima. Madrid: Editorial Verbum, 2014, p. 192.

El cine, la novela y la poesía se fusionan en una incitante convocatoria que nos habla de la concordancia entre las artes. Una carta a Marcos Fingerit fechada entre 1938?-1939? nos introducirá en este ámbito al comparar el cinema con la "cinemática del romance". Entrelíneas Lezama esparce una de sus cualidades, la anfibología. Además de referirse al cinema como fuente de temas para el romance contemporáneo alude a su condición de movimiento proponiendo una complicidad formal. En otras ocasiones el doble sentido se *desdoblará* en la personificación:

> En algunos de mis poemas, como entrecruzamientos entre la metáfora y la imagen surgen nombres como sobrenaturaleza: Riosotis de Miraflores, Pisa Rocío, el Tomatoso, el Camina Cantando, aparecen como queriendo ir por la noche al cine […][11].

Paradiso incorpora este aspecto al revalorizar el conocimiento de la antigüedad. La anfibología esta vez involucra al cine en la poética del orfismo por medio de la conversación de los personajes. Fronesis notifica: "Estamos hechos, sin duda, para formar la triada pitagórica, el azar me une con Foción en el Hades del cine y el azar nos une con Cemí en la luz." Tras estas palabras, veladamente, late el pulso de una polémica

[11] Consúltese "Un cuestionario para José Lezama Lima", entrevista de Salvador Bueno recogida en *Paradiso*. Edición crítica. Coordinador Cintio Vitier. Madrid: Colección Archivos, 1988. Otra entrevista, concedida por Lezama a la revista *Cine Cubano*, evidenciaría el por qué de esos *entrecruzamientos*: "Para mí, como para cualquier escritor, el cine constituye la posibilidad de ampliar el horizonte de la obra creadora. No sólo desde el punto de vista estrictamente literario, pues en toda fuente literaria existen elementos extraliterarios –elementos de época, históricos, por ejemplo– que pueden contribuir a la creación de verdaderos aciertos cinematográficos." La novela *Oppiano Licario*, igual que hizo *Paradiso*, dejará constancia en un paladeo lezamiano de las conexiones entre la literatura y el cine: "Mi padre –comenzó diciendo Mahomed–, era médico en Ukra, un balneario cerca de la capital de Tupek del Oeste. Ese balneario era una concha donde cabía toda el agua del Mediterráneo. Ingleses que querían hacer una pausa en su clásico refinamiento florentino, franceses cansados de escarbar la tierra en Siria, quemados por los trabajos arqueológicos; teutones de la escuela de Mommsen, príncipes griegos que regresaban de sus estudios en Oxford, suecos que soñaban con curarse las fiebres en algún amanecer en Bagdad o en Esmirna, en fin, toda esa fama que fue el brillo, a veces oro, muchas veces oropel de la Europa que va del simbolismo al surrealismo, de Mallarmé a Chaplin, del flujo verbal de Joyce al *collage* de Braque", José Lezama Lima, *Oppiano Licario*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1985, p. 68. En esta dimensión, cautivado por *Rayuela* de Julio Cortázar, Lezama observó en 1965: "Allí hay un episodio que es también de mucha calidad, de lo mejor de la novela, cuando se coloca un tablón entre el cuarto de Oliveira y el de Talita. Este episodio está hecho muy a la manera de Charles Chaplin. Es un pasaje muy cinematográfico. Recuerda la manera de Chaplin y también la de Kafka. Es un pasaje alucinante. Del circo se pasa a la casa de locos", Iván González Cruz, *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (Segunda parte). Valencia: Universitat Politècnica de València, tomo III, 2006, p. 1450.

que asedió a Lezama por su defensa del barroco americano: qué es lo oscuro y lo claro en la cultura. De este modo la evocación del cine irá dejando múltiples rastros concurrentes con dos aconteceres: lo alegórico y lo existencial. La alegoría irrumpirá con las dotes de su metáfora al divulgar o desentrañar realidades. Así, en el libro *Tratados en La Habana* aflora el "cinema de la costumbre", el "traje de cine", y en el cuento *Fugados*, la "jaula de los cines". El epistolario testificará el séptimo arte entre las preferencias que pueblan el mundo de Lezama. En 1947, al solicitar a José Rodríguez Feo colaboraciones para la revista *Orígenes* durante su estancia en el extranjero, escribe: "[…] ¿No hay ningún suceso teatral para que la revista dé algo de teatro? ¿Algo de cine?" La correspondencia con el amigo exiliado Carlos M. Luis señala al cine dentro de las pocas eventualidades que alegran su triste circunstancia en 1963: "[…] sentí el timbre de tu llamada. Me reanimé, pues tuve la sensación de que me llamabas para comentar un libro o hablar de una película reciente." Ese sentimiento recorre la carta que en 1969 envió a su hermana Eloísa Lezama Lima también lejos de Cuba: "[…] me parece que Mamá sale de tiendas con ustedes, que van al cine, que hacen una visita. ¡Ay!" El *Hades del cine* extendiendo sus sombras aquí por el tormento del vacío. Dolor que se hace monotonía en *Paradiso*:

> […] ese tedio compartido por las familias, padres e hijos, que abandonan el cine y van de retirada para su casa. Es el momento invariablemente angustioso en que la excepción del tedio se entrega a lo cotidiano soportado por el hombre que rumia su destino […].

Tiempo de desilusión y nostalgia que el poema evocó desde "el almuerzo dominical con su cine"[12] por unas apetencias cotidianas, humildes, igualmente desterradas.

Pese al silencio y la locura que no conoce épocas, Lezama edificó sobre las ruinas de la desesperanza el humor que derrota cualquier ostracismo. Su carcajada –heredera del desdén socrático hacia la incultura disfrazada de academia– se escucha en numerosos fragmentos de su obra con una sutileza que transporta la sabiduría de "lo absoluto es el

[12] Poema "Para mis dos hermanas, que me regalaron un par de zapatos", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, mayo-agosto, 1988, p. 66.

colmo de lo relativo". El cinema, reconocido constantemente en la cartografía de sus gustos y predilecciones,[13] no podía ser ajeno a la risa heterodoxa del poeta.

Los dramáticos avatares de *La expresión americana* (1957) se equiparan en este libro con los orígenes de la comedia en el cine al combinar el *tono amargo* y el "aire de película cómica, de situaciones muy rápidas que están por encima del comentario". La sátira en América Latina ríe con los dones de lo sigiloso. Y Lezama, cultor de la ironía tropical, pasea su risa tan pronto puede de la mano de los recuerdos que le trae el cinematógrafo. Un apunte de 1961 se burla de la mediocridad invocando al mismísimo King Kong: "el mono de Hollywood, con sueldazo de quinientos pesos semanales, fue el final apetecido de los cubanos negativos, no creadores." *Paradiso* se transfigura en *plató* cinematográfico para rodar su danza de sarcasmos. Esa coreografía mordaz de su particular *paraíso* recuerda los infernales castigos del Dante en la *Divina Comedia*. A la falsedad la titula "cineastas con pantalones color marrón"; la indiferencia la esquina con "ese café que viene invariablemente después de una película"; el absurdo lo acecha con toda su alegría:

> Por la noche fueron al cine del campamento. Película de espionaje, de explosión de barcos, de mujeres suspirantes, que le arrancan secretos a generales servios, de bigote color caramelo […].

No obstante, Lezama tiene, como Sócrates, una risa seria. En la crítica a la publicidad, al mal cine, el *Paradiso* se queda sin infierno con la estampa atroz de la deshumanización:

> […] aquel ridículo médico alemán que iba de aldea en aldea, con una película sobre la vida de Wilde, haciendo una nociva y pedestre propaganda sobre la divulgación homosexual. Pero toda propaganda, ya sea sobre la inseminación artificial o sobre las virtudes salutíferas de las zanahorias, daña en su raíz la lenta evaporación de todo lo verdadero.

[13] En el relato de cómo transcurrían sus días Lezama detalló: "Escribo, leo, escucho música, recibo a los amigos que vienen por aquí, voy al cine, a un restaurante", en Iván González Cruz, *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (Primera parte). Valencia: Conselleria de Cultura i Educació, 2000, p. 238.

Años atrás se había echado al hombro su cámara de escritor para fotografiar la actual pobreza espiritual. La historia de la nada, el rostro de personajes sin humanismo, retrata el conflicto de un tiempo alienante. El cine arriba puntual a la cita con Lezama. La lente se ensancha, pero no cabe ahora dentro de ella la risa:

> Nuestra época tiende a convertirlo todo en espectáculo. Gide y Eliot reciben premios, se les engorda la bolsa y el Rey con todas las candilejas les entrega el cheque y el pergamino. Si Lautréamont hubiese vivido en nuestros días, le damos también el premio Nobel y el derecho a no hacer cola para entrar en el cine.
>
> El aburrimiento es total y parece que todas las obras van a recibir su premio. Hacer una obra que nadie premie es totalmente imposible y eso revela la pobreza risueña y perversa de nuestra época[14].

La literatura y el cine vivieron en Lezama otras experiencias. La intertextualidad exterioriza en él reciprocidades que habrían cumplido los sueños semióticos de un alquimista. Los géneros se hacen genéricos en su palabra. Un poema suyo posee tanto de novela como de ensayo; la novela, ya lo hemos advertido con anterioridad, representa la hibridación de las artes. Esa es la razón de que *Paradiso* sea un poema cinematográfico porque protagoniza la consagración de un desafío imaginario. Esta osadía la practicó en *La cantidad hechizada*, bitácora de los secretos de la poética lezamiana. Uno de sus escritos menciona a Sergei M. Eisenstein. Sin ser objeto de ese trabajo *lo cinematográfico*,[15] Lezama va a rendirle un homenaje cifrado al emplear la técnica en la que aquel director ruso fue un maestro: el montaje. Se aprecia entonces la

[14] Consúltese José Rodríguez Feo, *Mi correspondencia con Lezama Lima*. La Habana: Ediciones Unión, 1989, p. 103.

[15] Véase José Lezama Lima, "Paralelos. La pintura y la poesía en Cuba (siglos XVIII y XIX)", *La cantidad hechizada*. La Habana: Ediciones Unión, 1970. En la entrevista efectuada por la revista *Cine Cubano*, Lezama mostrará una perspicaz comprensión del caudal semántico del montaje cinematográfico al comentar su colaboración en el documental *Minerva traduce el mar* (1962) dirigido por Humberto Solás y Oscar Valdés: "Vinieron a verme unos jóvenes del ICAIC [Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos] –Oscar Valdés, Humberto Solás y un joven de apellido Canosa– para pedirme que escribiera un texto para ese trabajo. El film estaba hecho ya. Asistí a una proyección y me pareció interesante como película experimental. Naturalmente, creo que si yo hubiera trabajado en contacto con Valdés y Solás desde antes, durante algunas fases de la realización, hubiera podido lograr una mejor adecuación temporal del poema y no me hubiera visto obligado a reducirlo después en función de la estructura de la película."

imagen literaria coexistiendo con la del cinema en una metamorfosis de la *imago* en texto y viceversa:

> […] Las manos como cortadas en un film de Eisenstein van dejando las pistolas y los puñales en la canasta donde aún se abrillanta la sensual resistencia de las frutas. Pero una mano, que es la del Eros y la bondad enloquecidos, extrae de la canasta maldita la pistola con la que termina a una inocencia. A la salida del baile, el trineo, la muerte. El trineo con el que se va de nuevo a una lejanía. Un latigazo, y la suavidad infinita de la nieve.

Asimismo la intertextualidad nos encamina a descubrir en *¿Cómo pueden contribuir la radio y la televisión a la educación popular?* (1960)[16] la condensación de su sistema poético del mundo. El itinerario de la *imago* audiovisual alcanza en estas páginas la consumación del ideario poético y estético lezamiano. Si bien nunca quiso en la espiral de su teoría fijar las secciones del *sistema* por ser éste causa de la fecundidad de la vida y efecto de su inextinguible acción creadora, la consecuencia del estudio de la obra completa de Lezama nos lleva a precisar tres etapas, las cuales se despliegan furtivamente al reflexionar sobre la radio y la televisión. La primera nos remite al uno indual de Parménides. El texto comienza:

> Un fragmento de la naranja, decía Goethe, refiriéndose a cosas de cultura, tiene el sabor de toda la naranja […] la cultura en la radio y en la televisión, dependerá de la cultura en que se encuentren insertadas, que sea capaz en cada fragmento de lo temporal de expresar lo necesario, de apretarse o expandirse sin perder la concentración de sus esencias.

Ninguna categoría del sistema lezamiano puede comprenderse sin su relación con las demás. A esta primera parte que podríamos nominar *conjunción de la materia integrante*, le sigue el *desarrollo sensible de la inteligencia*, en armonía con el curso délfico. La creciente escisión entre lo tecnológico y lo culto le impulsa a conferir una

[16] En *Lezama-Michavila: arte y humanismo*, ob. cit., pp. 145-148.

importancia mayor a la educación. El sostén del progreso y futuro de la sociedad dependerán de una pedagogía creativa:

> […] el pueblo es siempre atraído por lo cualitativo sin mixtificaciones. ¿No participó en el teatro griego en el *cantabile* de las grandes piezas ciceronianas, en la coral bachiana, en la Novena Sinfonía, en las imponentes oraciones de Martí? ¿Quién lo podrá excluir de lo más esencial cualitativo?

Fundado en el Oráculo de Delfos "Lo bello es lo más justo, la salud lo mejor, obtener lo que se ama es la más dulce prenda", Lezama concibe el curso délfico en tres etapas. La primera, la *obertura palatal*, inicia a la persona en el deseo de la "buena literatura" adiestrando la percepción en aprehender lo que cada libro tiene de enseñanza; le sigue la *galería délfica* u *horno transmutativo*, dedicada a revitalizar el conocimiento de la cultura; hasta concluir en las *aporías eleáticas* o *tiempo aporético* donde el aprendizaje dispone al individuo para incidir en la historia. Él, que sabía que "no entender es ya una manera de entender", ha asimilado en la obtención de sus fines las lecciones de la *imago*.

La imagen unitiva de las artes converge en el magisterio de José Lezama Lima. El aliento poético de su programa fraternizó con el de la Escuela de Santiniketan de Rabindranath Tagore y aquel temprano afán por instaurar en La Habana de 1937 un Estudio Libre de Pintura y Escultura.[17] Un apunte epistolar sin destinatario nos legará desde su anonimato cuál era el ideal que le animaba. Lo artístico –literario, pictórico, escénico o audiovisual– se debía a la *imago* de la sabiduría.[18] Es ella quien aviva en *¿Cómo pueden contribuir la radio y la televisión a la educación popular?* la que distinguimos tercera etapa del sistema poético, la *práctica de la libertad de expresión*

[17] Lezama da señales del conocimiento de la Escuela de Santiniketan en su "Programa de literatura francesa". Consúltese en *Imago. Archivo de José Lezama Lima*. Edición crítica de Iván González Cruz. Valencia: Conselleria d'Empresa, Universitat i Ciència, 2005, p. 3. Acerca de la "Fundación de un estudio libre de pintura y escultura" véase *Lezama-Michavila: arte y humanismo*, ob. cit., pp. 25-26.

[18] Esta idea se hace explícita al referirse Lezama a la Escuela de la Sabiduría (1920) de Hermann Keyserling en Darmstadt. La carta donde aparece esta noticia la hallé manuscrita en el Archivo de José Lezama Lima. La caligrafía correspondiente a los últimos años de su vida y la carpeta donde apareció –con trabajos escritos por él en la década del 60– hizo dudar a quién podría estar dirigida. Consultado Cintio Vitier nos comunicó que su destinataria era Vicentina Antuña, directora de cultura del Ministerio de Educación (1959-1961) y presidenta del Consejo Nacional de Cultura (1961-1963). Véase *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*. Edición crítica de Iván González Cruz. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, pp. 479-489.

metaforizada en el “cosmos cultural puesto a volar, en busca de tierra firme”. Hacia ese ideal nada utópico avanzan la ontología de la imagen lezamiana y su convicción de que la libertad de un cine, una literatura, un arte mejor, es posible.

Iván González Cruz

EDICIONES CIENTÍFICAS

Iván González Cruz

DICCIONARIO. VIDA Y OBRA DE JOSÉ LEZAMA LIMA

(SEGUNDA PARTE)

Composición tipográfica por computadora — Tuculart Studio

Firmado para edición el 31 de enero de 2026.
Formato: ISO 216, 8.27*11.69 in. (21.0*29.7 cm)

Tuculart Edition
European Institute for Innovation Development
Czechia, 71000, Ostrava, Slezská Ostrava, Zámostní, 1155/27
Czechia, 74752, okr. Opava, Hlavnice, 163
Sitios web: https://tuculart.eu, https://eiid.eu
Emails: pub@tuculart.eu, pub@eiid.eu, eiid.ostrava@gmail.com

Derecho a realizar actividades de publicación

SCIENTIFIC EDITIONS

Iván González Cruz

DICCIONARIO. VIDA Y OBRA DE JOSÉ LEZAMA LIMA (SEGUNDA PARTE)

DICTIONARY. LIFE AND WORK OF JOSÉ LEZAMA LIMA (PART TWO)

Computer typesetting — Tuculart Studio

Signed for editing on January 31, 2026.
Format: ISO 216, 8.27*11.69 in. (21.0*29.7 cm)

Tuculart Edition
European Institute for Innovation Development
Czechia, 71000, Ostrava, Slezská Ostrava, Zámostní, 1155/27
Czechia, 74752, okr. Opava, Hlavnice, 163
Websites: https://tuculart.eu, https://eiid.eu
Emails: pub@tuculart.eu, pub@eiid.eu, eiid.ostrava@gmail.com

Right to conduct publication activities

Iván González Cruz
ISBN 978-80-88474-37-1